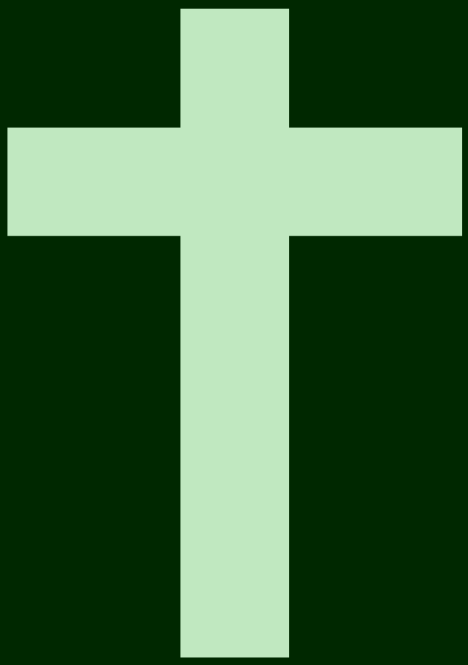
Santa Biblia libre para el mundo



The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Santa Biblia libre para el mundo

The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2023-05-27

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 25 Aug 2023 from source files dated 23 Aug 2023
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13

Contents

GÉNESIS 1
ÉXODO 52
LEVÍTICO 94
NÚMEROS 125
DEUTERONOMIO 169
JOSUÉ 205
JUECES 230
RUT 256
1 SAMUEL 260
2 SAMUEL 293
1 REYES 321
2 REYES 352
1 CRÓNICAS 382
2 CRÓNICAS 410
ESDRAS 445
NEHEMÍAS 456
ESTER 471
JOB 479
SALMOS 513
PROVERBIOS 595
ECLESIASTÉS 626
CANTARES 634
ISAÍAS 640
JEREMÍAS 701
LAMENTACIONES 766
EZEQUIEL 774
DANIEL 827
OSEAS 844
JOEL 854
AMÓS 858
ABDÍAS 865
JONÁS 866
MIQUEAS 868
NAHUM 874
HABACUC 876
SOFONÍAS 879
HAGEO 882
ZACARÍAS 884
MALAQUÍAS 893

DC

Tobit 896
Judit 906
Ester griega 922
Daniel (griego) 933
Sabiduría 955
Sirácide 977
Baruc 1032
1 Macabeos 1039
2 Macabeos 1071
1 Esdras 1097
Manasés 1114
Salmo 151 1115
3 Macabeos 1116
2 Esdras 1127
4 Macabeos 1158

NT

SAN MATEO 1174
SAN MARCOS 1209
SAN LUCAS 1231
SAN JUAN 1267
HECHOS 1294
ROMANOS 1329
1 CORINTIOS 1344
2 CORINTIOS 1358
GÁLATAS 1367
EFESIOS 1372
FILIPENSES 1377
COLOSENSES 1381
1 TESALONICENSES 1385
2 TESALONICENSES 1388
1 TIMOTEO 1390
2 TIMOTEO 1394
TITO 1397
FILEMÓN 1399
HEBREOS 1400
SANTIAGO 1411
1 PEDRO 1415
2 PEDRO 1419
1 JUAN 1422
2 JUAN 1426
3 JUAN 1427
SAN JUDAS 1428
EL APOCALIPSIS 1429

Libro primero de Moisés, comúnmente llamado Génesis

1 En el principio, Dios* creó los cielos y
la tierra. 2 La tierra estaba sin forma y
vacía. Las tinieblas estaban en la super-
ficie de las profundidades y el Espíritu de
Dios se cernía sobre la superficie de las
aguas.
3 Dios dijo: "Que se haga la luz", y se
hizo la luz. 4 Dios vio la luz y vio que era
buena. Dios separó la luz de las tinieblas.
5 Dios llamó a la luz "día", y a las tinieblas
las llamó "noche". Hubo tarde y hubo
mañana, el primer día.
6 Dios dijo: "Que haya una extensión en
medio de las aguas, y que divida las aguas
de las aguas". 7 Dios hizo la expansión
y dividió las aguas que estaban debajo
de la expansión de las aguas que estaban
encima de la expansión; y así fue. 8 Dios
llamó a la expansión "cielo". Hubo tarde
y mañana, un segundo día.
9 Dios dijo: "Que las aguas bajo el
cielo se reúnan en un solo lugar, y que
aparezca la tierra seca"; y así fue. 10 Dios
llamó a la tierra seca "tierra", y a la
reunión de las aguas la llamó "mares".
Dios vio que era bueno. 11 Dijo Dios:
"Produzca la tierra hierba, hierbas que
den semillas y árboles frutales que den
fruto según su especie, con sus semillas,
sobre la tierra"; y así fue. 12 La tierra
dio hierba, hierbas que producen semillas
según su género, y árboles que dan fruto,
con sus semillas, según su género; y vio
Dios que era bueno. 13 Se hizo la tarde y
la mañana, un tercer día.
14 Dios dijo: "Que haya luces en la
extensión del cielo para separar el día de
la noche; y que sean para señales que
marquen las estaciones, los días y los
años; 15 y que sean para luces en la exten-
sión del cielo para alumbrar la tierra"; y
así fue. 16 Dios hizo las dos grandes luces:
la luz mayor para gobernar el día, y la luz
menor para gobernar la noche. También
hizo las estrellas. 17 Dios las puso en la
extensión del cielo para que alumbraran
la tierra, 18 y para que dominaran el día
y la noche, y para que separaran la luz
de las tinieblas. Dios vio que era bueno.
19 Se hizo la tarde y se hizo la mañana, un
cuarto día.
20 Dios dijo: "Que las aguas abunden
en seres vivos, y que las aves vuelen
sobre la tierra en la abierta extensión del
cielo". 21 Dios creó las grandes criaturas
marinas y toda criatura viviente que se
mueve, con las que pululan las aguas,
según su especie, y toda ave alada según
su especie. Dios vio que era bueno. 22 Dios
los bendijo diciendo: "Sean fecundos y
multiplíquense, llenen las aguas de los
mares y multiplíquense las aves en la
tierra." 23 Se hizo la tarde y la mañana,
un quinto día.
24 Dios dijo: "Que la tierra produzca
seres vivos según su especie, ganado,
reptiles y animales de la tierra según su
especie"; y así fue. 25 Dios hizo a los
animales de la tierra según su especie, a
los animales según su especie y a todo
lo que se arrastra por el suelo según su
especie. Dios vio que era bueno.
26 Dios dijo: "Hagamos al hombre a
nuestra imagen y semejanza. Que tenga
dominio sobre los peces del mar, sobre las
aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda
la tierra y sobre todo lo que se arrastra
sobre ella". 27 Dios creó al hombre
a su imagen y semejanza. A imagen
y semejanza de Dios lo creó; hombre
y mujer los creó. 28 Dios los bendijo.
Dios les dijo: "Sed fecundos, multiplicaos,
llenad la tierra y sometedla. Dominen a
los peces del mar, a las aves del cielo y a
todo ser viviente que se mueve sobre la
tierra". 29 Dios dijo: "Mira,† te he dado
toda hierba que da semilla, que está en la
superficie de toda la tierra, y todo árbol
que da fruto que da semilla. Serán su
alimento. 30 A todo animal de la tierra,

* **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **1:29** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

y a toda ave del cielo, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en el que hay vida, les he dado toda hierba verde como alimento"; y así fue.

31 Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno. Hubo tarde y mañana, un sexto día.

2

1 Los cielos, la tierra y todo su vasto conjunto fueron terminados. 2 En el séptimo día Dios terminó su obra que había hecho; y descansó en el séptimo día de toda su obra que había hecho. 3 Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda su obra de creación que había hecho.

4 Esta es la historia de las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día en que Yahvé* Dios hizo la tierra y los cielos. 5 Todavía no había en la tierra ninguna planta del campo, ni había brotado ninguna hierba del campo, porque Yahvé Dios no había hecho llover sobre la tierra. No había ningún hombre que labrara la tierra, 6 sino que una niebla subía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. 7 Yahvé Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un alma viviente. 8 Yahvé Dios plantó un jardín hacia el este, en el Edén, y allí puso al hombre que había formado. 9 De la tierra Yahvé Dios hizo crecer todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, incluyendo el árbol de la vida en medio del jardín y el árbol del conocimiento del bien y del mal. 10 Un río salía del Edén para regar el jardín, y desde allí se dividía y se convertía en la fuente de cuatro ríos. 11 El nombre del primero es Pishón; fluye por toda la tierra de Havilah, donde hay oro; 12 y el oro de esa tierra es bueno. También hay allí bdellium† y piedra de ónice. 13 El nombre del segundo río es Gihón. Es el mismo río que atraviesa toda la tierra de Cus. 14 El nombre del tercer río es Hiddekel. Es el que fluye frente a Asiria. El cuarto río es el Éufrates. 15 Yahvé Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. 16 Yahvé Dios ordenó al hombre diciendo: "Puedes comer libremente de todos los árboles del jardín; 17 pero no comerás del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que comas de él, morirás."

18 Yahvé Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo. Le haré un ayudante comparable a‡ el". 19 Yahvé Dios formó de la tierra todo animal del campo y toda ave del cielo, y se los llevó al hombre para ver cómo los llamaba. Lo que el hombre llamó a cada criatura viviente se convirtió en su nombre. 20 El hombre dio nombres a todo el ganado, a las aves del cielo y a todo animal del campo; pero para el hombre no se encontró un ayudante comparable a él. 21 El Señor Dios hizo que el hombre cayera en un profundo sueño. Mientras el hombre dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. 22 Yahvé Dios hizo una mujer a partir de la costilla que había tomado del hombre, y se la llevó al hombre. 23 El hombre dijo: "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará 'mujer', porque fue tomada del Hombre". 24 Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. 25 El hombre y su mujer estaban desnudos, y no se avergonzaban.

3

1 La serpiente era más astuta que cualquier otro animal del campo que había hecho Yahvé Dios. Le dijo a la mujer: "¿De verdad ha dicho Dios: "No comerás de ningún árbol del jardín"?"

2 La mujer dijo a la serpiente: "Podemos comer del fruto de los árboles del jardín, 3 pero no del fruto del árbol que está en medio del jardín. Dios ha dicho: 'No comerás de él. No lo tocarás, para que no mueras".

4 La serpiente dijo a la mujer: "No morirás realmente, 5 porque Dios sabe

* **2:4** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **2:12** o, resina aromática ‡ **2:18** o, adecuado para, o apropiado para.

que el día que lo comas se te abrirán los
ojos y serás como Dios, conociendo el bien
y el mal."
6 Cuando la mujer vio que el árbol
era bueno para comer y que era un
deleite para los ojos, y que el árbol era
deseable para hacerse sabio, tomó parte
de su fruto y comió. Luego le dio un
poco a su marido, que también comió.
7 Se les abrieron los ojos y ambos se
dieron cuenta de que estaban desnudos.
Cosieron hojas de higuera y se cubrieron.
8 Oyeron la voz de Yahvé Dios que se
paseaba por el jardín en el fresco del día,
y el hombre y su mujer se escondieron
de la presencia de Yahvé Dios entre los
árboles del jardín.
9 Yahvé Dios llamó al hombre y le dijo:
"¿Dónde estás?".
10 El hombre dijo: "Oí tu voz en
el jardín, y tuve miedo, porque estaba
desnudo; así que me escondí".
11 Dios dijo: "¿Quién te dijo que estabas
desnudo? ¿Has comido del árbol del que
te ordené no comer?"
12 El hombre dijo: "La mujer que me
diste para estar conmigo, me dio fruto del
árbol y lo comí".
13 Yahvé Dios dijo a la mujer: "¿Qué has
hecho?"
La mujer dijo: "La serpiente me engañó
y comí".
14 Yahvé Dios dijo a la serpiente,
"Porque has hecho esto,
estás maldito por encima de todo el
ganado,
y por encima de todo animal del
campo.
Irás sobre tu vientre
y comerás polvo todos los días de tu
vida.
15 Pondré hostilidad entre tú y la mujer,
y entre tu descendencia y la de ella.
Te va a magullar la cabeza,
y le magullarás el talón".
16 A la mujer le dijo,
"Multiplicaré en gran medida tus dolores
de parto.
Tendrás hijos con dolor.
Tu deseo será para tu marido,
y te gobernará".
17 A Adán le dijo,
"Porque has escuchado la voz de tu mu-
jer,
y han comido del árbol,
sobre lo que te ordené, diciendo: 'No
comerás de él'.
la tierra está maldita por tu causa.
Comerás de él con mucho trabajo todos
los días de tu vida.
18 Te dará espinas y cardos;
y comerás la hierba del campo.
19 Comerás el pan con el sudor de tu
rostro hasta que vuelvas a la tierra,
ya que fuiste sacado de ella.
Porque tú eres polvo,
y volverás al polvo".
20 El hombre llamó a su mujer Eva,
porque ella sería la madre de todos los
vivientes. 21 Yahvé Dios hizo vestidos de
pieles de animales para Adán y para su
mujer, y los vistió.
22 Yahvé Dios dijo: "He aquí que el
hombre ha llegado a ser como uno de
nosotros, conociendo el bien y el mal.
Ahora bien, para que no extienda su
mano y tome también del árbol de la vida,
y coma, y viva para siempre —" 23 Por
eso Yahvé Dios lo envió fuera del jardín
de Edén, para que labrara la tierra de la
que fue tomado. 24 Y expulsó al hombre;
y puso querubines* al oriente del jardín
del Edén, y una espada flamígera que se
volvía hacia todos lados, para guardar el
camino del árbol de la vida.

4

1 El hombre conoció* Eva, su mujer.
Ella concibió,† y dio a luz a Caín, y dijo:
"He conseguido un hombre con la ayuda
de Yahvé". 2 De nuevo dio a luz a Abel, el
hermano de Caín. Abel era cuidador de
ovejas, pero Caín era labrador de la tierra.
3 Con el tiempo, Caín trajo una ofrenda
a Yahvé del fruto de la tierra. 4 Abel
también trajo parte de los primogénitos
de su rebaño y de su grasa. Yahvé
respetó a Abel y su ofrenda, 5 pero no

* **3:24** Los querubines son poderosas criaturas angélicas, mensajeros de Dios con alas. Véase Ezequiel 10. * **4:1** o, yacer con, o, tener relaciones con † **4:1** o, se quedó embarazada

respetó a Caín y su ofrenda. Caín se enfadó mucho, y la expresión de su rostro decayó. 6 Yahvé dijo a Caín: "¿Por qué estás enojado? ¿Por qué ha decaído la expresión de tu rostro? 7 Si haces bien, ¿no se levantará? Si no haces bien, el pecado se agazapa a la puerta. Su deseo es para ti, pero tú debes dominarlo". 8 Caín dijo a Abel, su hermano: "Vamos al campo". Mientras estaban en el campo, Caín se levantó contra Abel, su hermano, y lo mató.

9 Yahvé dijo a Caín: "¿Dónde está Abel, tu hermano?"

Dijo: "No lo sé. ¿Soy el guardián de mi hermano?"

10 El Señor dijo: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. 11 Ahora estás maldito por culpa de la tierra, que ha abierto su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano. 12 De ahora en adelante, cuando labres la tierra, no te cederá su fuerza. Serás un fugitivo y un vagabundo en la tierra".

13 Caín dijo a Yahvé: "Mi castigo es mayor de lo que puedo soportar. 14 He aquí que hoy me has expulsado de la superficie de la tierra. Quedaré oculto de tu rostro, y seré un fugitivo y un vagabundo en la tierra. Quien me encuentre me matará".

15 Yahvé le dijo: "Por lo tanto, quien mate a Caín, se vengará de él siete veces". Yahvé designó una señal para Caín, para que quien lo encontrara no lo golpeara.

16 Caín dejó la presencia de Yahvé y vivió en la tierra de Nod, al este de Edén. 17 Caín conoció a su esposa. Ella concibió y dio a luz a Enoc. Él construyó una ciudad, y llamó a la ciudad con el nombre de su hijo, Enoc. 18 De Enoc nació Irad. Irad se convirtió en el padre de Mehujael. Mehujael fue el padre de Matusalén. Matusalén fue el padre de Lamec. 19 Lamec tomó dos esposas: el nombre de la primera fue Ada, y el nombre de la segunda fue Zila. 20 Ada dio a luz a Jabal, que fue el padre de los que habitan en tiendas y tienen ganado. 21 Su hermano se llamaba Jubal, que fue el padre de todos los que manejan el arpa y la flauta. 22 Zila también dio a luz a Tubal Caín, el forjador de todo instrumento cortante de bronce y hierro. La hermana de Tubal Caín fue Naama. 23 Lamec dijo a sus esposas,

"Adah y Zila, escuchen mi voz.
Esposas de Lamec, escuchad mi discurso,
porque he matado a un hombre por herirme,
un joven por haberme golpeado.
24 Si Caín será vengado siete veces,
verdaderamente Lamec setenta y siete veces".

25 Adán volvió a conocer a su mujer. Ella dio a luz un hijo, y le puso el nombre de Set, diciendo: "Porque Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, ya que Caín lo mató". 26 También le nació un hijo a Set, y lo llamó Enós. En aquel tiempo los hombres comenzaron a invocar el nombre de Yahvé.

5

1 Este es el libro de las generaciones de Adán. El día que Dios creó al hombre, lo hizo a su semejanza. 2 Los creó varón y mujer, y los bendijo. El día en que fueron creados, les puso el nombre de Adán. * 3 Adán vivió ciento treinta años y fue padre de un hijo a su imagen y semejanza, al que llamó Set. 4 Los días de Adán después de ser padre de Set fueron ochocientos años, y llegó a ser padre de otros hijos e hijas. 5 Todos los días que vivió Adán fueron novecientos treinta años, y luego murió.

6 Set vivió ciento cinco años y luego fue padre de Enós. 7 Set vivió después de ser padre de Enós ochocientos siete años, y fue padre de otros hijos e hijas. 8 Todos los días de Set fueron novecientos doce años, y luego murió.

9 Enós vivió noventa años y fue padre de Cainan. 10 Enós vivió, después de ser padre de Cainan, ochocientos quince

* **5:2** "Adán" y "Hombre" se escriben exactamente con las mismas consonantes en hebreo, por lo que se puede traducir correctamente de cualquier manera.

años, y fue padre de otros hijos e hijas. 11 Todos los días de Enós fueron novecientos cinco años, y luego murió.

12 Cainan vivió setenta años, y luego fue padre de Mahalalel. 13 Cainan vivió después de ser padre de Mahalalel ochocientos cuarenta años, y fue padre de otros hijos e hijas 14 y todos los días de Cainan fueron novecientos diez años, luego murió.

15 Mahalalel vivió sesenta y cinco años, y luego fue padre de Jared. 16 Mahalalel vivió, después de ser padre de Jared, ochocientos treinta años, y fue padre de otros hijos e hijas. 17 Todos los días de Mahalalel fueron ochocientos noventa y cinco años, y luego murió.

18 Jared vivió ciento sesenta y dos años, y luego fue padre de Enoc. 19 Jared vivió después de ser padre de Enoc ochocientos años, y fue padre de otros hijos e hijas. 20 Todos los días de Jared fueron novecientos sesenta y dos años, y luego murió.

21 Enoc vivió sesenta y cinco años, y luego fue padre de Matusalén. 22 Después del nacimiento de Matusalén, Enoc caminó con Dios durante trescientos años y fue padre de más hijos e hijas. 23 Todos los días de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco años. 24 Enoc caminó con Dios, y no fue hallado, pues Dios se lo llevó.

25 Matusalén vivió ciento ochenta y siete años, y luego fue padre de Lamec. 26 Matusalén vivió, después de ser padre de Lamec, setecientos ochenta y dos años, y fue padre de otros hijos e hijas. 27 Todos los días de Matusalén fueron novecientos sesenta y nueve años, y luego murió.

28 Lamec vivió ciento ochenta y dos años, y luego fue padre de un hijo. 29 Le puso el nombre de Noé, diciendo: "Éste nos consolará en nuestro trabajo y en el trabajo de nuestras manos, causado por la tierra que Yahvé ha maldecido." 30 Lamec vivió, después de ser padre de Noé, quinientos noventa y cinco años, y fue padre de otros hijos e hijas. 31 Todos los días de Lamec fueron setecientos setenta y siete años, y luego murió.

32 Noé tenía quinientos años, entonces Noé fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6

1 Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la superficie de la tierra, y les nacieron hijas, 2 Los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí las que quisieron como esposas. 3 Yahvé dijo: "Mi Espíritu no luchará con el hombre para siempre, porque él también es carne; así que sus días serán de ciento veinte años." 4 Los Nefilim* estaban en la tierra en esos días, y también después de eso, cuando los hijos de Dios entraron a las hijas de los hombres y tuvieron hijos con ellas. Esos eran los hombres poderosos que había en la antigüedad, hombres de renombre.

5 Yahvé vio que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón del hombre era de continuo sólo el mal. 6 Yahvé se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. 7 Yahvé dijo: "Destruiré al hombre que he creado de la superficie de la tierra, junto con los animales, los reptiles y las aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos hecho." 8 Pero Noé encontró el favor de los ojos de Yahvé.

9 Esta es la historia de las generaciones de Noé: Noé era un hombre justo, irreprochable entre la gente de su tiempo. Noé caminó con Dios. 10 Noé fue padre de tres hijos: Sem, Cam y Jafet. 11 La tierra estaba corrompida ante Dios, y la tierra estaba llena de violencia. 12 Dios vio la tierra y vio que estaba corrompida, porque toda la carne había corrompido su camino en la tierra.

13 Dios dijo a Noé: "Voy a acabar con toda la carne, porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos. He aquí que los destruiré a ellos y a la tierra. 14 Haz un barco de madera de

* **6:4** o, gigantes † **6:15** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

topo. Harás habitaciones en la nave, y
la sellarás por dentro y por fuera con
brea. 15 Así lo harás. La longitud de
la nave será de trescientos codos,† su
anchura de cincuenta codos, y su altura
de treinta codos. 16 Harás un techo en
la nave, y lo terminarás a un codo hacia
arriba. Pondrás la puerta de la nave en
su costado. La harás con niveles inferior,
segundo y tercero. 17 Yo, yo mismo, traeré
el diluvio de aguas sobre esta tierra, para
destruir toda carne que tenga aliento de
vida de debajo del cielo. Todo lo que hay
en la tierra morirá. 18 Pero yo estableceré
mi pacto con ustedes. Entrarás en la
nave, tú, tus hijos, tu mujer y las mujeres
de tus hijos contigo. 19 De todo ser
viviente de toda carne, traerás dos de
cada especie a la nave, para mantenerlos
vivos contigo. Serán macho y hembra.
20 De las aves según su especie, del ganado
según su especie, de todo reptil del suelo
según su especie, dos de cada especie irán
con vosotros, para mantenerlos con vida.
21 Toma contigo algo de todo lo que se
come, y recógelo para ti, y te servirá de
alimento a ti y a ellos." 22 Así hizo Noé.
Hizo todo lo que Dios le ordenó.

7

1 Yahvé dijo a Noé: "Sube con toda
tu familia a la nave, porque he visto
tu justicia ante mí en esta generación.
2 Llevarás contigo siete parejas de cada
animal limpio, el macho y su hembra. De
los animales que no están limpios, toma
dos, el macho y su hembra. 3 También
de las aves del cielo, siete y siete, macho
y hembra, para mantener viva la semilla
en la superficie de toda la tierra. 4 En
siete días haré llover sobre la tierra
durante cuarenta días y cuarenta noches.
Destruiré todo ser viviente que he hecho
de la superficie de la tierra".

5 Noé hizo todo lo que Yahvé le ordenó.

6 Noé tenía seiscientos años cuando el
diluvio de aguas llegó a la tierra. 7 Noé
subió a la nave con sus hijos, su mujer
y las mujeres de sus hijos, a causa de
las aguas del diluvio. 8 Los animales
limpios, los inmundos, las aves y todo lo
que se arrastra por el suelo 9 entraron
por parejas con Noé en la nave, machos
y hembras, como Dios le había ordenado
a Noé. 10 Después de los siete días,
las aguas de la inundación llegaron a la
tierra. 11 En el año seiscientos de la vida
de Noé, en el segundo mes, a los diecisiete
días del mes, ese día estallaron todas las
fuentes del gran abismo y se abrieron
las ventanas del cielo. 12 Llovió sobre la
tierra durante cuarenta días y cuarenta
noches.

13 En el mismo día Noé, y Sem, Cam y
Jafet — los hijos de Noé — y la esposa
de Noé y las tres esposas de sus hijos
con ellos, entraron en la nave — 14 ellos,
y todo animal según su especie, todo
el ganado según su especie, todo reptil
que se arrastra sobre la tierra según su
especie, y toda ave según su especie, toda
ave de toda clase. 15 Las parejas de toda
carne con aliento de vida entraron en
la nave hacia Noé. 16 Los que entraron,
entraron macho y hembra de toda carne,
como Dios le ordenó; entonces Yahvé lo
encerró. 17 El diluvio duró cuarenta días
sobre la tierra. Las aguas aumentaron,
y levantaron la nave, y ésta se elevó
sobre la tierra. 18 Las aguas crecieron y
aumentaron mucho sobre la tierra, y el
barco flotaba sobre la superficie de las
aguas. 19 Las aguas se elevaron mucho
sobre la tierra. Todos los montes altos
que había bajo todo el cielo quedaron
cubiertos. 20 Las aguas subieron quince
codos* más, y las montañas quedaron
cubiertas. 21 Murió toda la carne que se
movía sobre la tierra, incluyendo las aves,
el ganado, los animales, todo lo que se
arrastra sobre la tierra y todo hombre.
22 Murió todo lo que estaba en la tierra
firme, en cuyas narices había aliento de
espíritu de vida. 23 Fue destruido todo ser
viviente que estaba sobre la superficie de
la tierra, incluidos el hombre, el ganado,
los reptiles y las aves del cielo. Fueron
destruidos de la tierra. Sólo quedó Noé y

* **7:20** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

los que estaban con él en la nave. 24 Las aguas inundaron la tierra durante ciento cincuenta días.

8

1 Dios se acordó de Noé, de todos los animales y de todo el ganado que estaba con él en el barco; y Dios hizo pasar un viento sobre la tierra. Las aguas se calmaron. 2 También se detuvieron las fuentes de las profundidades y las ventanas del cielo, y se frenó la lluvia del cielo. 3 Las aguas se retiraron continuamente de la tierra. Al cabo de ciento cincuenta días las aguas se retiraron. 4 La nave se detuvo en el séptimo mes, el día diecisiete del mes, sobre las montañas de Ararat. 5 Las aguas retrocedieron continuamente hasta el décimo mes. En el décimo mes, el primer día del mes, las cimas de las montañas fueron visibles.

6 Al cabo de cuarenta días, Noé abrió la ventana de la nave que había hecho, 7 y envió un cuervo. Fue de un lado a otro, hasta que las aguas se secaron de la tierra. 8 Él mismo envió una paloma para ver si las aguas se habían retirado de la superficie de la tierra, 9 pero la paloma no encontró lugar para posar su pie, y volvió a la nave hacia él, porque las aguas estaban en la superficie de toda la tierra. Él extendió la mano, la tomó y la introdujo en la nave. 10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar a la paloma fuera de la nave. 11 Al anochecer, la paloma regresó a él, y he aquí que en su boca había una hoja de olivo recién arrancada. Así Noé supo que las aguas habían desaparecido de la tierra. 12 Esperó aún otros siete días y envió a la paloma, y ésta ya no volvió a él.

13 En el año seiscientos uno, en el primer mes, el primer día del mes, las aguas se secaron de la tierra. Noé quitó la cubierta de la nave y miró. Vio que la superficie de la tierra estaba seca. 14 En el segundo mes, a los veintisiete días del mes, la tierra estaba seca.

15 Dios habló a Noé, diciendo: 16 "Sal de la nave, tú, tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. 17 Saca contigo todo ser viviente de toda carne, incluyendo las aves, el ganado y todo animal que se arrastra sobre la tierra, para que se reproduzcan abundantemente en la tierra, y sean fructíferos y se multipliquen sobre la tierra."

18 Noé salió con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. 19 Todo animal, todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve en la tierra, según sus familias, salió de la nave.

20 Noé construyó un altar a Yahvé, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos sobre el altar. 21 Yahvé olió el agradable aroma. Yahvé dijo en su corazón: "No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la imaginación del corazón del hombre es mala desde su juventud. No volveré a golpear a todo ser viviente, como lo he hecho. 22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán el tiempo de la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche."

9

1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les dijo: "Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. 2 El temor y el miedo a vosotros recaerán sobre todos los animales de la tierra y sobre todas las aves del cielo. Todo lo que se mueve por la tierra, y todos los peces del mar, serán entregados en tu mano. 3 Todo lo que se mueve y vive será alimento para ti. Así como te di la hierba verde, te he dado todo. 4 Pero la carne con vida, es decir, su sangre, no la comeréis. 5 Ciertamente pediré cuentas por la sangre de tu vida. A la mano de todo animal se la exigiré. A la mano del hombre, incluso a la mano del hermano de todo hombre, le exigiré la vida del hombre. 6 El que derrame sangre de hombre, su sangre será derramada por el hombre, porque Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. 7 Sed fecundos y multiplicaos. Creced en abundancia en la tierra y multiplicaos en ella".

8 Dios habló a Noé y a sus hijos con él, diciendo: 9 "En cuanto a mí, he aquí que yo establezco mi pacto con vosotros,

y con vuestra descendencia después de
vosotros, 10 y con toda criatura viviente
que está con vosotros: las aves, el ganado
y todo animal de la tierra con vosotros,
de todos los que salen de la nave, todo
animal de la tierra. 11 Estableceré mi
pacto con vosotros: Toda la carne no
volverá a ser eliminada por las aguas del
diluvio. Nunca más habrá un diluvio que
destruya la tierra". 12 Dios dijo: "Esta es la
señal de la alianza que hago entre ustedes
y yo, y toda criatura viviente que está
con ustedes, por generaciones perpetuas:
13 Yo pongo mi arco iris en la nube, y será
una señal de alianza entre la tierra y yo.
14 Cuando traiga una nube sobre la tierra,
para que el arco iris se vea en la nube,
15 me acordaré de mi pacto, que es entre
yo y vosotros y toda criatura viviente de
toda carne, y las aguas no se convertirán
más en un diluvio para destruir toda
carne. 16 El arco iris estará en la nube. Lo
miraré para acordarme del pacto eterno
entre Dios y toda criatura viviente de toda
carne que está en la tierra." 17 Dios dijo a
Noé: "Ésta es la señal de la alianza que he
establecido entre yo y toda la carne que
está sobre la tierra."

18 Los hijos de Noé que salieron de la
nave fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el
padre de Canaán. 19 Estos tres fueron los
hijos de Noé, y de ellos se pobló toda la
tierra.

20 Noé comenzó a ser agricultor y plantó
una viña. 21 Bebió del vino y se em-
borrachó. Se descubrió dentro de su
tienda. 22 Cam, el padre de Canaán, vio
la desnudez de su padre y se lo dijo a sus
dos hermanos que estaban fuera. 23 Sem
y Jafet tomaron una prenda de vestir,
se la pusieron sobre los hombros de
ambos, entraron de espaldas y cubrieron
la desnudez de su padre. Sus rostros
estaban al revés, y no vieron la desnudez
de su padre. 24 Noé despertó de su vino y
supo lo que su hijo menor le había hecho.
25 Dijo,

"Canaán está maldito.
Será siervo de los siervos de sus
hermanos".

26 Él dijo,

"Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem.
Que Canaán sea su siervo.
27 Que Dios engrandezca a Jafet.
Que habite en las tiendas de Sem.
Que Canaán sea su siervo".

28 Noé vivió trescientos cincuenta años
después del diluvio. 29 Todos los días de
Noé fueron novecientos cincuenta años,
y luego murió.

10

1 Esta es la historia de las generaciones
de los hijos de Noé y de Sem, Cam y Jafet.
Les nacieron hijos después del diluvio.

2 Los hijos de Jafet fueron: Gomer,
Magog, Madai, Javan, Tubal, Mesec y
Tiras. 3 Los hijos de Gomer fueron:
Askenaz, Rifat y Togarma. 4 Los hijos
de Javán fueron: Elisa, Tarsis, Quitim y
Dodanim. 5 De éstos se dividieron las
islas de las naciones en sus tierras, cada
uno según su lengua, según sus familias,
en sus naciones.

6 Los hijos de Cam fueron: Cus,
Mizraim, Put y Canaán. 7 Los hijos de
Cus fueron: Seba, Havila, Sabta, Raama
y Sabteca. Los hijos de Raama fueron:
Sabá y Dedán. 8 Cus fue el padre de
Nimrod. Él comenzó a ser un poderoso en
la tierra. 9 Fue un poderoso cazador ante
Yahvé. Por eso se dice: "como Nimrod, un
poderoso cazador ante Yahvé". 10 El prin-
cipio de su reino fue Babel, Erec, Acad
y Calne, en la tierra de Sinar. 11 De esa
tierra pasó a Asiria y construyó Nínive,
Rehobot Ir, Cala, 12 y Resen entre Nínive
y la gran ciudad Cala. 13 Mizraim fue
el padre de Ludim, Anamim, Lehabim,
Naftuhim, 14 Patrusim, Casluhim (del que
descienden los filisteos) y Caftorim.

15 Canaán fue padre de Sidón (su pri-
mogénito), de Het, de 16 de los jebuseos,
de los amorreos, de los gergeseos, de 17 de
los heveos, de los arquitas, de los sinitas,
de 18 de los arvaditas, de los zemaritas y
de los hamateos. Después, las familias
de los cananeos se extendieron por el
mundo. 19 La frontera de los cananeos
iba desde Sidón — en dirección a Gerar
— hasta Gaza — en dirección a Sodoma,
Gomorra, Adma y Zeboiim — hasta Lasa.

20 Estos son los hijos de Cam, por sus familias, según sus lenguas, en sus tierras y sus naciones.

21 También le nacieron hijos a Sem (el hermano mayor de Jafet), el padre de todos los hijos de Éber. 22 Los hijos de Sem fueron: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. 23 Los hijos de Aram fueron: Uz, Hul, Geter y Mas. 24 Arfaxad fue el padre de Sala. Sala fue el padre de Heber. 25 A Heber le nacieron dos hijos. El nombre de uno fue Peleg, porque en sus días la tierra fue dividida. El nombre de su hermano fue Joctán. 26 Joctán fue padre de Almodad, Selef, Hazarmavet, Jera, 27 Adoram, Uzal, Dicla, 28 Obal, Abimael, Seba, 29 Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos eran hijos de Joctán. 30 Su morada se extendía desde Mesá, a medida que se avanza hacia Sefar, la montaña del oriente. 31 Estos son los hijos de Sem, por sus familias, según sus lenguas, tierras y naciones.

32 Estas son las familias de los hijos de Noé, por sus generaciones, según sus naciones. Las naciones se dividieron de éstas en la tierra después del diluvio.

11

1 Toda la tierra tenía una misma lengua y un mismo lenguaje. 2 Mientras viajaban hacia el este,* encontraron una llanura en la tierra de Sinar, y allí vivieron. 3 Se dijeron unos a otros: "Venid, hagamos ladrillos y quemémoslos bien". Tenían ladrillos por piedra, y usaban alquitrán como mortero. 4 Dijeron: "Vengan, construyamos una ciudad y una torre cuya cima llegue al cielo, y hagamos un nombre para nosotros, no sea que nos dispersemos por la superficie de toda la tierra."

5 Yahvé bajó a ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres construyeron. 6 Yahvé dijo: "He aquí que son un solo pueblo, y todos tienen una sola lengua, y esto es lo que comienzan a hacer. Ahora no se les impedirá nada de lo que pretenden hacer. 7 Vamos, bajemos y confundamos allí su lengua, para que no entiendan el habla de los demás." 8 Así que el Señor los dispersó desde allí por la superficie de toda la tierra. Dejaron de construir la ciudad. 9 Por eso su nombre fue llamado Babel, porque allí Yahvé confundió el lenguaje de toda la tierra. Desde allí, Yahvé los dispersó por la superficie de toda la tierra.

10 Esta es la historia de las generaciones de Sem: Sem tenía cien años cuando fue padre de Arpachshad dos años después del diluvio. 11 Sem vivió quinientos años después de ser padre de Arfaxad, y fue padre de más hijos e hijas.

12 Arfaxad vivió treinta y cinco años y llegó a ser el padre de Sala. 13 Arfaxad vivió cuatrocientos tres años después de ser el padre de Shelah, y llegó a ser el padre de más hijos e hijas.

14 Sala vivió treinta años y fue padre de Heber. 15 Sala vivió cuatrocientos tres años después de ser padre de Heber, y fue padre de más hijos e hijas.

16 Heber vivió treinta y cuatro años y fue padre de Peleg. 17 Heber vivió cuatrocientos treinta años después de ser padre de Peleg, y fue padre de más hijos e hijas.

18 Peleg vivió treinta años y fue padre de Reu. 19 Peleg vivió doscientos nueve años después de ser padre de Reu, y fue padre de más hijos e hijas.

20 Reu vivió treinta y dos años, y llegó a ser el padre de Serug. 21 Reu vivió doscientos siete años después de ser padre de Serug, y fue padre de más hijos e hijas.

22 Serug vivió treinta años y llegó a ser padre de Nacor. 23 Serug vivió doscientos años después de ser padre de Nacor, y llegó a ser padre de más hijos e hijas.

24 Nacor vivió veintinueve años, y llegó a ser padre de Taré. 25 Nacor vivió ciento diecinueve años después de ser padre de Taré, y llegó a ser padre de más hijos e hijas.

26 Taré vivió setenta años y fue padre de Abram, Nacor y Harán.

27 Esta es la historia de las generaciones de Taré. Taré fue el padre de Abram,

* **11:2** La LXX dice "desde el este".

Nacor y Harán. Harán fue el padre de
Lot. 28 Harán murió en su tierra natal, en
Ur de los Caldeos, mientras su padre Taré
aún vivía. 29 Abram y Nacor se casaron
con esposas. El nombre de la esposa de
Abram era Sarai, y el nombre de la esposa
de Nacor era Milca, hija de Harán, quien
también era el padre de Isca. 30 Sarai era
estéril. No tuvo ningún hijo. 31 Taré tomó
a Abram, su hijo, a Lot, hijo de Harán, y a
Sarai, su nuera, esposa de su hijo Abram.
Salieron de Ur de los Caldeos para ir a
la tierra de Canaán. Llegaron a Harán y
vivieron allí. 32 Los días de Taré fueron
doscientos cinco años. Taré murió en
Harán.

12

1 El Señor dijo a Abram: "Deja tu país,
tus parientes y la casa de tu padre, y
vete a la tierra que te mostraré. 2 Haré
de ti una gran nación. Te bendeciré
y engrandeceré tu nombre. Serás una
bendición. 3 Bendeciré a los que te
bendigan y maldeciré a los que te traten
con desprecio. Todas las familias de la
tierra serán bendecidas por ti".

4 Así que Abram se fue, como Yahvé le
había dicho. Lot lo acompañó. Abram
tenía setenta y cinco años cuando partió
de Harán. 5 Abram tomó a Sarai, su
esposa, a Lot, el hijo de su hermano, todas
las posesiones que habían reunido y el
pueblo que habían adquirido en Harán, y
se fueron a la tierra de Canaán. Entraron
en la tierra de Canaán. 6 Abram pasó por
la tierra hasta el lugar de Siquem, hasta
la encina de Moreh. En ese momento, los
cananeos estaban en la tierra.

7 Yahvé se le apareció a Abram y le dijo:
"Le daré esta tierra a tu descendencia". *

Allí construyó un altar a Yahvé, que se
le había aparecido. 8 Salió de allí para
ir a la montaña que está al este de Betel
y acampó, teniendo Betel al oeste y Hai
al este. Allí construyó un altar a Yahvé
e invocó el nombre de Yahvé. 9 Abram
siguió viajando, todavía en dirección al
sur.

10 Hubo hambre en la tierra. Abram
bajó a Egipto para vivir como extranjero
allí, porque el hambre era grave en la
tierra. 11 Cuando estuvo a punto de entrar
en Egipto, le dijo a Sarai, su esposa: "Mira
ahora, sé que eres una mujer hermosa de
ver. 12 Sucederá que cuando los egipcios
te vean, dirán: 'Esta es su mujer'. A mí
me matarán, pero a ti te salvarán viva.
13 Por favor, di que eres mi hermana, para
que me vaya bien por ti y para que mi
alma viva gracias a ti."

14 Cuando Abram llegó a Egipto, los
egipcios vieron que la mujer era muy
hermosa. 15 Los príncipes del faraón la
vieron y la alabaron ante el faraón; y la
mujer fue llevada a la casa del faraón.
16 Este trató bien a Abram por causa de
ella. Tuvo ovejas, ganado, asnos machos,
siervos machos, siervas hembras, asnos
hembras y camellos. 17 El Señor afligió
al faraón y a su casa con grandes plagas a
causa de Sarai, la esposa de Abram. 18 El
faraón llamó a Abram y le dijo: "¿Qué
es esto que me has hecho? ¿Por qué
no me dijiste que era tu mujer? 19 ¿Por
qué dijiste: 'Es mi hermana', para que la
tomara por esposa? Ahora, pues, ve a tu
mujer, tómala y vete".

20 El faraón ordenó a los hombres que
se ocuparan de él, y lo escoltaron con su
mujer y todo lo que tenía.

13

1 Abram subió de Egipto — él, su mujer,
todo lo que tenía, y Lot con él — al
Sur. 2 Abram era muy rico en ganado, en
plata y en oro. 3 Siguió su camino desde
el sur hasta Betel, hasta el lugar donde
había estado su tienda al principio, entre
Betel y Hai, 4 hasta el lugar del altar que
había hecho allí al principio. Allí Abram
invocó el nombre de Yahvé. 5 También
Lot, que iba con Abram, tenía rebaños,
vacas y tiendas. 6 La tierra no podía
sostenerlos para que vivieran juntos, pues
sus posesiones eran tan grandes que no
podían vivir juntos. 7 Hubo disputas entre
los pastores del ganado de Abram y los
pastores del ganado de Lot. Los cananeos
y los ferezeos vivían entonces en la tierra.

* **12:7** o, semilla

8 Abram le dijo a Lot: “Por favor, que
no haya disputas entre tú y yo, y entre
tus pastores y los míos, porque somos
parientes. 9 ¿No está toda la tierra ante
ti? Por favor, sepárense de mí. Si te vas
a la izquierda, yo me iré a la derecha. O
si te vas a la derecha, entonces yo me iré
a la izquierda”.
10 Lot alzó los ojos y vio toda la llanura
del Jordán, que estaba bien regada por
todas partes, antes de que Yahvé destruyera a Sodoma y Gomorra, como el jardín
de Yahvé, como la tierra de Egipto, al ir
a Zoar. 11 Así que Lot eligió para sí la
llanura del Jordán. Lot viajó hacia el este,
y se separaron el uno del otro. 12 Abram
vivió en la tierra de Canaán, y Lot vivió
en las ciudades de la llanura, y trasladó
su tienda hasta Sodoma. 13 Los hombres
de Sodoma eran sumamente malvados y
pecadores contra el Señor.
14 Yahvé dijo a Abram, después de que
Lot se separó de él: “Ahora, levanta tus
ojos y mira desde el lugar donde estás,
hacia el norte y el sur y hacia el este
y el oeste, 15 porque daré toda la tierra
que ves a ti y a tu descendencia para
siempre. 16 Haré que tu descendencia sea
como el polvo de la tierra, de modo que
si un hombre puede contar el polvo de la
tierra, también tu descendencia podrá ser
contada. 17 Levántate, recorre la tierra
a lo largo y a lo ancho, porque yo te la
daré”.
18 Abram trasladó su tienda y vino a
vivir junto a las encinas de Mamre, que
están en Hebrón, y construyó allí un altar
a Yahvé.

14

1 En los días de Amrafel, rey de Sinar;
Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey
de Elam; y Tidal, rey de Goim, 2 hicieron
la guerra a Bera, rey de Sodoma; a Birsa,
rey de Gomorra; a Sinab, rey de Adma;
a Semeber, rey de Zeboim; y al rey de
Bela (también llamado Zoar). 3 Todos
ellos se unieron en el valle de Sidim (también llamado Mar Salado). 4 Sirvieron
a Quedorlaomer durante doce años, y
en el año trece se rebelaron. 5 En el
decimocuarto año Quedorlaomer y los
reyes que estaban con él vinieron y golpearon a los refaítas en Astarot Karnaim,
a los zuzim en Ham, a los emim en Save
Quiriataim, 6 y a los horeos en su monte
Seir, hasta El Paran, que está junto al
desierto. 7 Volvieron y llegaron a En Mispat (también llamado Cades), y atacaron
todo el país de los amalecitas, y también
a los amorreos que vivían en Hazazón
Tamar. 8 Salieron el rey de Sodoma y
el rey de Gomorra, el rey de Adma, el
rey de Zeboim y el rey de Bela (también
llamada Zoar), y prepararon la batalla
contra ellos en el valle de Sidim 9 contra
Quedorlaomer, rey de Elam, Tidal, rey
de Goim, Amrafel, rey de Sinar, y Arioc,
rey de Elasar; cuatro reyes contra los
cinco. 10 El valle de Sidim estaba lleno de
pozos de brea, y los reyes de Sodoma y
Gomorra huyeron, y algunos cayeron allí.
Los que quedaron huyeron a las colinas.
11 Tomaron todos los bienes de Sodoma y
Gomorra, y toda su comida, y se fueron.
12 Tomaron a Lot, el hijo del hermano
de Abram, que vivía en Sodoma, y sus
bienes, y se fueron.

13 Uno que había escapado vino y se
lo contó a Abram, el hebreo. En aquel
tiempo, vivía junto a los robles de Mamre,
el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner. Eran aliados de Abram.
14 Cuando Abram se enteró de que su pariente estaba cautivo, sacó a sus trescientos
dieciocho hombres entrenados, nacidos
en su casa, y los persiguió hasta Dan. 15 Se
dividió contra ellos de noche, él y sus
siervos, y los atacó, y los persiguió hasta
Hoba, que está a la izquierda de Damasco.
16 Hizo volver todos los bienes, y también
hizo volver a su pariente Lot y sus bienes,
y también a las mujeres y a las demás
personas.

17 El rey de Sodoma salió a recibirlo
después de su regreso de la matanza
de Quedorlaomer y de los reyes que
estaban con él, en el valle de Save (es
decir, el Valle del Rey). 18 Melquisedec,
rey de Salem, sacó pan y vino. Era
sacerdote del Dios Altísimo. 19 Lo bendijo
y dijo: “Bendito sea Abram del Dios
Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra.

20 Bendito sea el Dios Altísimo, que ha
entregado a tus enemigos en tu mano".
Abram le dio la décima parte de todo.
21 El rey de Sodoma dijo a Abram:
"Dame la gente y toma los bienes para ti".
22 Abram dijo al rey de Sodoma:
"He levantado mi mano a Yahvé, Dios
Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra,
23 que no tomaré ni un hilo ni una
correa de sandalia ni nada que sea tuyo,
para que no digas: 'Yo he enriquecido
a Abram'. 24 No aceptaré nada de ti,
excepto lo que hayan comido los jóvenes
y la porción de los hombres que fueron
conmigo: Aner, Escol y Mamre. Que
tomen su porción".

15

1 Después de estas cosas, la palabra
de Yahvé vino a Abram en una visión,
diciendo: "No temas, Abram. Yo soy tu
escudo, tu gran recompensa".
2 Abram dijo: "Señor* Yahvé, ¿qué me
darás, ya que me voy sin hijos, y el
que heredará mis bienes es Eliezer de
Damasco?" 3 Abram respondió: "He aquí
que no me has dado hijos, y he aquí que
uno nacido en mi casa es mi heredero."
4 He aquí que la palabra de Yahvé vino
a él, diciendo: "Este hombre no será tu
heredero, pero el que saldrá de tu propio
cuerpo será tu heredero." 5 Yahvé lo sacó
fuera y le dijo: "Mira ahora hacia el cielo
y cuenta las estrellas, si eres capaz de
contarlas". Le dijo a Abram: "Así será
tu descendencia". 6 Él creyó en Yahvé,
que se lo acreditó por justicia. 7 Le dijo
a Abram: "Yo soy Yahvé, que te saqué de
Ur de los caldeos, para darte esta tierra
en herencia."
8 Dijo: "Señor Yahvé, ¿cómo sabré que
lo heredaré?"
9 Le dijo: "Tráeme una ternera de tres
años, una cabra de tres años, un carnero
de tres años, una tórtola y un pichón".
10 Él le trajo todo esto, lo dividió en el
medio y puso cada mitad frente a la otra;
pero no dividió las aves. 11 Las aves de
rapiña descendieron sobre los cadáveres,
y Abram las ahuyentó.
12 Cuando el sol se ponía, un profundo
sueño cayó sobre Abram. El terror y la
gran oscuridad cayeron sobre él. 13 Le
dijo a Abram: "Ten por seguro que tu
descendencia vivirá como extranjera en
una tierra que no es la suya, y les servirá.
Los afligirán durante cuatrocientos años.
14 Yo también juzgaré a esa nación, a
la que servirán. Después saldrán con
grandes riquezas; 15 pero tú irás con
tus padres en paz. Serás enterrado a
una buena edad. 16 En la cuarta gen-
eración volverán a venir aquí, porque
la iniquidad del amorreo aún no está
completa." 17 Sucedió que, cuando se
puso el sol y estuvo oscuro, he aquí
que un horno humeante y una antorcha
encendida pasaron entre estas piezas.
18 Aquel día Yahvé hizo un pacto con
Abram, diciendo: "He dado esta tierra a
tu descendencia, desde el río de Egipto
hasta el gran río, el río Éufrates: 19 la
tierra de los ceneos, de los cenecitas, de
los cadmonitas, 20 de los hititas, de los fer-
ezeos, de los refaítas, 21 de los amorreos,
de los cananeos, de los gergeseos y de los
jebuseos."

16

1 Sarai, la esposa de Abram, no le dio
hijos. Tenía una sierva, una egipcia, que
se llamaba Agar. 2 Sarai le dijo a Abram:
"Mira ahora, Yahvé me ha impedido tener
hijos. Por favor, acude a mi sierva. Puede
ser que obtenga hijos de ella". Abram
escuchó la voz de Sarai. 3 Sarai, la
esposa de Abram, tomó a Agar la egipcia,
su sierva, después de que Abram había
vivido diez años en la tierra de Canaán,
y se la dio a Abram su esposo para que
fuera su esposa. 4 Él se acercó a Agar, y
ella concibió. Al ver que había concebido,
su ama se despreció ante sus ojos. 5 Sarai
dijo a Abram: "Este mal es culpa tuya.
Entregué a mi sierva en tu seno, y cuando
vio que había concebido, miraba con
desprecio a su señora".
6 Pero Abram dijo a Sarai: "He aquí que
tu doncella está en tu mano. Haz con ella

* **15:2** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

lo que te parezca bien". Sarai la trató con dureza, y ella huyó de su rostro.

7 El ángel de Yahvé la encontró junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente del camino de Shur. 8 Le dijo: "Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes? ¿A dónde vas?"

Ella dijo: "Huyo de la cara de mi señora Sarai".

9 El ángel de Yahvé le dijo: "Vuelve a tu señora y sométete a sus manos". 10 El ángel de Yahvé le dijo: "Multiplicaré en gran medida tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud". 11 El ángel de Yahvé le dijo: "He aquí que estás encinta y darás a luz un hijo. Lo llamarás Ismael, porque Yahvé ha escuchado tu aflicción. 12 Será como un asno salvaje entre los hombres. Su mano estará en contra de todo hombre, y la mano de todo hombre en contra de él. Vivirá opuesto a todos sus hermanos".

13 Ella llamó al nombre de Yahvé que le habló: "Tú eres un Dios que ve", pues dijo: "¿Acaso he quedado viva después de verlo?" 14 Por eso el pozo se llamó Beer Lahai Roi.* He aquí que está entre Cades y Bered.

15 Agar dio a luz un hijo para Abram. Abram llamó el nombre de su hijo, que Agar dio a luz, Ismael. 16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, Yahvé se le apareció y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso. Camina delante de mí y sé irreprochable. 2 Haré mi pacto entre yo y tú, y te multiplicaré en gran manera".

3 Abram se postró sobre su rostro. Dios habló con él, diciendo: 4 "En cuanto a mí, he aquí que mi pacto es contigo. Serás el padre de una multitud de naciones. 5 Ya no te llamarás Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he hecho padre de una multitud de naciones. 6 Te haré fructificar en gran medida, y haré naciones de ti. De ti saldrán reyes. 7 Estableceré mi pacto entre mí y tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones, como un pacto eterno, para ser un Dios para ti y para tu descendencia después de ti. 8 Te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra por la que viajas, toda la tierra de Canaán, como posesión eterna. Yo seré su Dios".

9 Dios dijo a Abraham: "En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. 10 Este es mi pacto, que guardarás, entre tú y yo y tu descendencia después de ti. Todo varón de entre vosotros será circuncidado. 11 Será circuncidado en la carne de su prepucio. Será una señal de la alianza entre mí y vosotros. 12 Será circuncidado entre vosotros el que tenga ocho días de edad, todo varón a lo largo de vuestras generaciones, el que haya nacido en la casa o haya sido comprado con dinero a cualquier extranjero que no sea de vuestra descendencia. 13 El que nazca en tu casa, y el que sea comprado con tu dinero, debe ser circuncidado. Mi pacto estará en tu carne como pacto eterno. 14 El varón incircunciso que no esté circuncidado en la carne de su prepucio, esa alma será cortada de su pueblo. Ha roto mi pacto".

15 Dios dijo a Abraham: "En cuanto a Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino que su nombre será Sara. 16 Yo la bendeciré, y además te daré un hijo de ella. Sí, la bendeciré, y será madre de naciones. De ella saldrán reyes de pueblos".

17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro y se rió, y dijo en su corazón: "¿Le nacerá un hijo a quien tiene cien años? ¿Dará a luz Sara, que tiene noventa años?" 18 Abraham dijo a Dios: "¡Oh, que Ismael viva ante ti!"

19 Dios dijo: "No, pero Sara, tu mujer, te dará un hijo. Lo llamarás Isaac.* Estableceré mi pacto con él como un pacto eterno para su descendencia después de él. 20 En cuanto a Ismael, te he escuchado. He aquí que lo he bendecido, lo haré fructificar y

* **16:14** Beer Lahai Roi significa "pozo del que vive y me ve". * **17:19** Isaac significa "se ríe".

lo multiplicaré en gran manera. Llegará
a ser padre de doce príncipes, y haré de
él una gran nación. 21 Pero yo estableceré
mi alianza con Isaac, a quien Sara dará a
luz en esta época del año próximo."
22 Cuando terminó de hablar con él,
Dios se alejó de Abraham. 23 Abraham
tomó a su hijo Ismael, a todos los nacidos
en su casa y a todos los comprados con
su dinero; a todo varón de la casa de
Abraham, y circuncidó la carne de su
prepucio en el mismo día, como Dios le
había dicho. 24 Abraham tenía noventa y
nueve años cuando fue circuncidado en
la carne de su prepucio. 25 Ismael, su hijo,
tenía trece años cuando fue circuncidado
en la carne de su prepucio. 26 El mismo
día fueron circuncidados Abraham e Is-
mael, su hijo. 27 Todos los hombres
de su casa, los nacidos en ella y los
comprados con dinero a un extranjero,
fueron circuncidados con él.

18

1 Yahvé se le apareció junto a los robles
de Mamre, mientras estaba sentado en
la puerta de la tienda en el calor del
día. 2 Levantó los ojos y miró, y vio
que tres hombres estaban cerca de él.
Al verlos, corrió a su encuentro desde
la puerta de la tienda, se inclinó hacia
la tierra, 3 y dijo: "Señor mío, si ahora
he encontrado gracia ante tus ojos, por
favor no te alejes de tu siervo. 4 Traigan
ahora un poco de agua, lávense los pies
y descansen bajo el árbol. 5 Yo traeré un
trozo de pan para que refresquéis vuestro
corazón. Después podéis seguir vuestro
camino, ya que habéis acudido a vuestro
siervo".
Dijeron: "Muy bien, haz lo que has
dicho".
6 Abraham se apresuró a entrar en
la tienda con Sara y le dijo: "Prepara
rápidamente tres seahs* de harina fina,
amásala y haz tortas." 7 Abraham corrió
hacia el rebaño, cogió un ternero tierno
y bueno y se lo dio al criado. Éste
se apresuró a aderezarlo. 8 Tomó man-
tequilla, leche y el ternero que había
aderezado, y lo puso delante de ellos.
Se puso junto a ellos, bajo el árbol, y
comieron.
9 Le preguntaron: "¿Dónde está Sara, tu
mujer?"
Dijo: "Allí, en la tienda".
10 Dijo: "Ciertamente volveré a ti por
esta época el año que viene, y he aquí que
Sara, tu mujer, tendrá un hijo".
Sara oyó en la puerta de la tienda, que
estaba detrás de él. 11 Abraham y Sara
eran viejos, de edad avanzada. Sara había
pasado la edad de tener hijos. 12 Sara se
reía en su interior, diciendo: "¿Después
de envejecer tendré placer, siendo mi
señor también viejo?"
13 Yahvé dijo a Abraham: "¿Por qué
se rió Sara, diciendo: "¿De verdad voy
a dar a luz cuando sea vieja?" 14 ¿Hay
algo demasiado difícil para Yahvé? A la
hora fijada volveré a ti, cuando llegue la
estación, y Sara tendrá un hijo".
15 Entonces Sara lo negó, diciendo: "No
me he reído", pues tenía miedo.
Me dijo: "No, pero te reíste".
16 Los hombres se levantaron de allí y
miraron hacia Sodoma. Abraham fue con
ellos para verlos en su camino. 17 Yahvé
dijo: "¿Voy a ocultar a Abraham lo que
hago, 18 ya que Abraham llegará a ser
una nación grande y poderosa, y todas las
naciones de la tierra serán bendecidas en
él? 19 Porque lo he conocido, a fin de que
mande a sus hijos y a su casa después de
él, para que guarden el camino de Yahvé,
haciendo justicia y rectitud; a fin de que
Yahvé haga cumplir a Abraham lo que ha
dicho de él." 20 Yahvé dijo: "Porque el
clamor de Sodoma y Gomorra es grande, y
porque su pecado es muy grave, 21 bajaré
ahora y veré si sus obras son tan malas
como los informes que me han llegado.
Si no es así, lo sabré".
22 Los hombres se apartaron de allí
y se dirigieron a Sodoma, pero Abra-
ham estaba todavía delante de Yahvé.
23 Abraham se acercó y dijo: "¿Con-
sumirás al justo con el impío? 24 ¿Y
si hay cincuenta justos en la ciudad?
¿Consumirás y no perdonarás el lugar

* **18:6** Zoar significa "pequeño".

por los cincuenta justos que están en ella?
25 Que esté lejos de ti hacer cosas así,
matar al justo con el impío, para que el
justo sea como el impío. Que eso esté lejos
de ti. ¿No debería el Juez de toda la tierra
hacer lo correcto?"
26 Yahvé dijo: "Si encuentro en Sodoma
cincuenta justos dentro de la ciudad,
entonces perdonaré a todo el lugar por
ellos". 27 Abraham respondió: "Mira
ahora, me he encargado de hablar con el
Señor, aunque soy polvo y ceniza. 28 ¿Y
si faltan cinco de los cincuenta justos?
¿Destruirás toda la ciudad por falta de
cinco?"
Dijo: "No lo destruiré si encuentro
cuarenta y cinco allí".
29 Volvió a hablarle y le dijo: "¿Y si se
encuentran allí cuarenta?".
Dijo: "No lo haré por los cuarenta".
30 Él dijo: "Oh, no dejes que el Señor se
enoje, y yo hablaré. ¿Y si se encuentran
treinta allí?"
Dijo: "No lo haré si encuentro treinta
allí".
31 Dijo: "Mira ahora, me he encargado
de hablar con el Señor. ¿Y si se encuen-
tran veinte allí?"
Dijo: "No lo destruiré por el bien de los
veinte".
32 Él dijo: "Oh, no dejes que el Señor se
enoje, y hablaré sólo una vez más. ¿Y si
se encuentran diez allí?"
Dijo: "No lo destruiré por el bien de los
diez".
33 El Señor se fue en cuanto terminó de
hablar con Abraham, y éste volvió a su
lugar.

19

1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma
al anochecer. Lot estaba sentado en la
puerta de Sodoma. Lot los vio y se levantó
a recibirlos. Se inclinó con el rostro hacia
la tierra, 2 y les dijo: "Vean ahora, señores
míos, por favor, entren en la casa de su
siervo, quédense toda la noche, lávense
los pies, y podrán levantarse temprano y
seguir su camino."
Dijeron: "No, pero nos quedaremos en
la calle toda la noche".
3 Los exhortó mucho, y entraron con
él en su casa. Les hizo un banquete, y
horneó panes sin levadura, y comieron.
4 Pero antes de que se acostaran, los
hombres de la ciudad, los hombres de
Sodoma, rodearon la casa, tanto los
jóvenes como los ancianos, toda la gente
de todas partes. 5 Llamaron a Lot y
le dijeron: "¿Dónde están los hombres
que entraron en tu casa esta noche?
Tráenoslos, para que nos acostemos con
ellos".
6 Lot salió hacia ellos por la puerta, y
cerró la puerta tras de sí. 7 Dijo: "Por
favor, hermanos míos, no actuéis con
tanta maldad. 8 Mirad, tengo dos hijas
vírgenes. Por favor, dejad que os las
traiga, y podéis hacer con ellas lo que os
parezca bien. Sólo que no les hagáis nada
a estos hombres, porque han venido bajo
la sombra de mi techo".
9 Dijeron: "¡Atrás!" Entonces dijeron:
"Este tipo entró a vivir como extranjero,
y se nombra a sí mismo juez. Ahora te
trataremos peor que a ellos". Presionaron
con fuerza al hombre Lot, y se acercaron
para romper la puerta. 10 Pero los hom-
bres extendieron la mano y metieron a
Lot en la casa, y cerraron la puerta. 11 A
los hombres que estaban a la puerta de la
casa los hirieron con ceguera, tanto a los
pequeños como a los grandes, de modo
que se cansaron de encontrar la puerta.
12 Los hombres dijeron a Lot: "¿Tienes
a alguien más aquí? Yernos, hijos, hijas y
todos los que tengas en la ciudad, sácalos
del lugar: 13 porque vamos a destruir este
lugar, porque el clamor contra ellos ha
crecido tanto ante Yahvé que Yahvé nos
ha enviado a destruirlo."
14 Lot salió y habló a sus yernos, que
estaban comprometidos a casarse con sus
hijas, y les dijo: "¡Levántense! Salid de
este lugar, porque Yahvé va a destruir la
ciudad".
Pero a sus yernos les pareció que estaba
bromeando. 15 Cuando llegó la mañana,
los ángeles apresuraron a Lot, diciendo:
"¡Levántate! Toma a tu mujer y a tus
dos hijas que están aquí, para que no te
consumas en la iniquidad de la ciudad".

16 Pero él se demoró, y los hombres lo
tomaron de la mano, de la mano de su
esposa y de la mano de sus dos hijas,
siendo Yahvé misericordioso con él, y lo
sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.
17 Cuando los sacaron, les dijo: "¡Escapen
por su vida! No mires detrás de ti, y no
te quedes en ningún lugar de la llanura.
Escapad a las montañas, no sea que os
consuman".
18 Lot les dijo: "Oh, no es así, mi
señor. 19 Mira ahora, tu siervo ha hallado
gracia ante tus ojos, y has engrandecido
tu amorosa bondad, que has mostrado
conmigo al salvar mi vida. No puedo
escapar al monte, no sea que el mal
me alcance y muera. 20 Mira ahora,
esta ciudad está cerca para huir, y es
pequeña. Oh, déjame escapar allí (¿no es
una pequeña?), y mi alma vivirá".
21 Le dijo: "He aquí que he concedido tu
petición en cuanto a esto también, que no
derribaré la ciudad de la que has hablado.
22 Date prisa, escapa allí, porque no puedo
hacer nada hasta que llegues". Por eso el
nombre de la ciudad se llamó Zoar.
23 El sol había salido sobre la tierra
cuando Lot llegó a Zoar. 24 Entonces
Yahvé hizo llover sobre Sodoma y sobre
Gomorra azufre y fuego de Yahvé desde
el cielo. 25 Derribó aquellas ciudades,
toda la llanura, todos los habitantes de
las ciudades y lo que crecía en el suelo.
26 Pero la esposa de Lot miró hacia atrás
desde su espalda, y se convirtió en una
columna de sal.
27 Abraham subió de madrugada al
lugar donde había estado frente a Yahvé.
28 Miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia
toda la tierra de la llanura, y vio que el
humo de la tierra subía como el humo de
un horno.
29 Cuando Dios destruyó las ciudades de
la llanura, se acordó de Abraham y envió
a Lot en medio de la destrucción, cuando
derribó las ciudades en las que vivía Lot.
30 Lot subió de Zoar y vivió en el monte,
con sus dos hijas, porque tenía miedo
de vivir en Zoar. Vivió en una cueva
con sus dos hijas. 31 La primogénita dijo
a la menor: "Nuestro padre es viejo, y
no hay hombre en la tierra que pueda
entrar con nosotras en el camino de toda
la tierra. 32 Vengan, hagamos que nuestro
padre beba vino y nos acostaremos con
él, para conservar el linaje de nuestro
padre". 33 Hicieron beber vino a su padre
aquella noche, y la primogénita entró y se
acostó con su padre. Él no supo cuándo
se acostó, ni cuándo se levantó. 34 Al
día siguiente, la primogénita dijo a la
menor: "Mira, anoche me acosté con mi
padre. Hagamos que esta noche vuelva a
beber vino. Entra tú y acuéstate con él,
para que conservemos el linaje de nuestro
padre". 35 También esa noche hicieron
beber vino a su padre. La más joven fue
y se acostó con él. Él no supo cuándo se
acostó, ni cuándo se levantó. 36 Así, las
dos hijas de Lot quedaron embarazadas
de su padre. 37 La primogénita dio a luz
un hijo y lo llamó Moab. Él es el padre
de los moabitas hasta el día de hoy. 38 La
menor también dio a luz un hijo y lo llamó
Ben Ammi. Él es el padre de los hijos de
Amón hasta el día de hoy.

20

1 Abraham viajó desde allí hacia la
tierra del Sur, y vivió entre Cades y
Shur. Vivió como extranjero en Gerar.
2 Abraham dijo de su esposa Sara: "Es mi
hermana". Abimelec, rey de Gerar, envió
y tomó a Sara. 3 Pero Dios vino a Abimelec
en un sueño nocturno y le dijo: "He aquí
que eres un hombre muerto a causa de la
mujer que has tomado, porque es mujer
de hombre."
4 Ahora bien, Abimelec no se había ac-
ercado a ella. Dijo: "Señor, ¿vas a matar
incluso a una nación justa? 5 ¿No me
dijo: 'Es mi hermana'? Ella, incluso ella
misma, dijo: 'Es mi hermano'. He hecho
esto con la integridad de mi corazón y la
inocencia de mis manos".
6 Dios le dijo en el sueño: "Sí, sé que
en la integridad de tu corazón has hecho
esto, y también te he impedido pecar
contra mí. Por eso no te permití tocarla.
7 Ahora, pues, restituye a ese hombre su
mujer. Porque él es un profeta, y orará
por ti, y vivirás. Si no la restituyes, ten

por seguro que morirás, tú y todos los tuyos".

8 Abimelec se levantó de madrugada, llamó a todos sus siervos y les dijo todo esto al oído. Los hombres estaban muy asustados. 9 Entonces Abimelec llamó a Abraham y le dijo: "¿Qué nos has hecho? ¿Cómo he pecado contra ti, que has traído sobre mí y sobre mi reino un gran pecado? Me has hecho obras que no debían hacerse". 10 Abimelec le dijo a Abraham: "¿Qué has visto para que hayas hecho esto?"

11 Abraham dijo: "Porque pensé: 'Seguramente el temor de Dios no está en este lugar. Me matarán por causa de mi mujer'. 12 Además, ella es en verdad mi hermana, la hija de mi padre, pero no la hija de mi madre; y se convirtió en mi esposa. 13 Cuando Dios hizo que me alejara de la casa de mi padre, le dije a ella: 'Esta es la bondad que mostrarás conmigo. Dondequiera que vayamos, di de mí: "Es mi hermano" ' ".

14 Abimelec tomó ovejas y ganado, siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara, su esposa. 15 Abimelec dijo: "Mira, mi tierra está delante de ti. Habita donde te plazca". 16 A Sara le dijo: "He aquí que le he dado a tu hermano mil monedas de plata. He aquí que es para ti una cubierta de los ojos para todos los que están contigo. Delante de todos estás reivindicada".

17 Abraham oró a Dios. Entonces Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a sus siervas, y éstas dieron a luz. 18 Porque Yahvé había cerrado bien todos los vientres de la casa de Abimelec, a causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

1 Yahvé visitó a Sara como había dicho, y Yahvé hizo con Sara lo que había dicho. 2 Sara concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo establecido del que Dios le había hablado. 3 Abraham llamó a su hijo que le había nacido, y que Sara le dio a luz, Isaac. * 4 Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días de nacido, como Dios le había ordenado. 5 Abraham tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac. 6 Sara dijo: "Dios me ha hecho reír. Todo el que oiga se reirá conmigo". 7 Ella dijo: "¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara amamantaría a sus hijos? Pues le he dado a luz un hijo en su vejez".

8 El niño creció y fue destetado. Abraham hizo una gran fiesta el día en que Isaac fue destetado. 9 Sara vio que el hijo de Agar la egipcia, que había dado a luz a Abraham, se burlaba. 10 Entonces dijo a Abraham: "¡Echa a esta sierva y a su hijo! Porque el hijo de esta sierva no será heredero de mi hijo Isaac".

11 La cosa fue muy penosa a los ojos de Abraham a causa de su hijo. 12 Dios le dijo a Abraham: "No te aflijas por el niño y por tu sierva. En todo lo que te diga Sara, escucha su voz. Porque tu descendencia llevará el nombre de Isaac. 13 También haré una nación del hijo de la sierva, porque es tu hijo." 14 Abraham se levantó de madrugada, tomó pan y un recipiente de agua y se lo dio a Agar, poniéndoselo al hombro; le dio el niño y la despidió. Ella partió y anduvo errante por el desierto de Beerseba. 15 El agua de la vasija se agotó, y ella puso al niño debajo de uno de los arbustos. 16 Fue y se sentó frente a él, a una buena distancia, como a un tiro de arco. Porque dijo: "No me dejes ver la muerte del niño". Se sentó frente a él, alzó la voz y lloró. 17 Dios escuchó la voz del niño.

El ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: "¿Qué te preocupa, Agar? No tengas miedo. Porque Dios ha escuchado la voz del niño donde está. 18 Levántate, levanta al niño y sostenlo con tu mano. Porque yo haré de él una gran nación".

19 Dios le abrió los ojos y vio un pozo de agua. Fue, llenó el recipiente de agua y le dio de beber al niño.

20 Dios estuvo con el niño, y éste creció. Vivió en el desierto, y al crecer se convirtió en arquero. 21 Vivió en el

* **21:3** Isaac significa "Él se ríe".

desierto de Parán. Su madre le consiguió una esposa de la tierra de Egipto.

22 En aquel tiempo, Abimelec y Ficol, el capitán de su ejército, hablaron con Abraham, diciendo: "Dios está contigo en todo lo que haces. 23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios que no harás un trato falso conmigo, ni con mi hijo, ni con el hijo de mi hijo. Sino que según la bondad que yo he hecho contigo, tú harás conmigo y con la tierra en la que has vivido como extranjero."

24 Abraham dijo: "Lo juraré". 25 Abraham se quejó a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec habían quitado con violencia. 26 Abimelec dijo: "No sé quién ha hecho esto. No me lo has dicho, y no me he enterado hasta hoy".

27 Abraham tomó ovejas y ganado y se los dio a Abimelec. Aquellos dos hicieron un pacto. 28 Abraham puso siete corderos del rebaño por separado. 29 Abimelec le dijo a Abraham: "¿Qué significan estas siete ovejas que has puesto solas?"

30 Dijo: "Tomarás estas siete ovejas de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que he cavado este pozo". 31 Por eso llamó a ese lugar Beersheba,† porque ambos hicieron allí un juramento. 32 Así que hicieron un pacto en Beerseba. Abimelec se levantó con Ficol, el capitán de su ejército, y volvieron a la tierra de los filisteos. 33 Abraham plantó un tamarisco en Beerseba, y allí invocó el nombre de Yahvé, el Dios eterno. 34 Abraham vivió muchos días como extranjero en la tierra de los filisteos.

22

1 Después de estas cosas, Dios probó a Abraham y le dijo: "¡Abraham!"

Dijo: "Aquí estoy".

2 Dijo: "Ahora toma a tu hijo, tu único hijo, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah. Ofrécelo allí como holocausto en uno de los montes que te diré".

3 Abraham se levantó de madrugada, ensilló su asno y tomó consigo a dos de sus jóvenes y a su hijo Isaac. Partió la leña para el holocausto, se levantó y se dirigió al lugar que Dios le había indicado. 4 Al tercer día, Abraham alzó los ojos y vio el lugar a lo lejos. 5 Abraham dijo a sus jóvenes: "Quedaos aquí con el burro. El muchacho y yo iremos allí. Adoraremos, y volveremos a ti". 6 Abraham tomó la madera del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo. Tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Ambos fueron juntos. 7 Isaac se dirigió a su padre Abraham y le dijo: "¿Padre mío?"

Dijo: "Aquí estoy, hijo mío".

Dijo: "Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?".

8 Abraham dijo: "Dios se proveerá del cordero para el holocausto, hijo mío". Así que se fueron los dos juntos. 9 Llegaron al lugar que Dios le había indicado. Abraham construyó allí el altar, y puso la madera en orden, ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, sobre la madera. 10 Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para matar a su hijo.

11 El ángel de Yahvé le llamó desde el cielo y le dijo: "¡Abraham, Abraham!"

Dijo: "Aquí estoy".

12 Él dijo: "No pongas tu mano sobre el niño ni le hagas nada. Porque ahora sé que temes a Dios, ya que no me has ocultado a tu hijo, tu único hijo".

13 Abraham alzó los ojos y miró, y vio que detrás de él había un carnero atrapado en la espesura por sus cuernos. Abraham fue y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. 14 Abraham llamó el nombre de aquel lugar "Yahvé proveerá".* Como se dice hasta hoy: "En el monte de Yahvé se proveerá".

15 El ángel de Yahvé llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, 16 y le dijo: " 'He jurado por mí mismo', dice Yahvé, 'porque has hecho esto y no has retenido a tu hijo, tu único hijo, 17 que te bendeciré en gran manera, y multiplicaré

† **21:31** Beersheba puede significar "pozo del juramento" o "pozo de los siete". * **22:14** o, Yahvé-Jireh, o, Yahvé-Vista

tu descendencia en gran manera como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. Tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos. 18 Todas las naciones de la tierra serán bendecidas por tu descendencia, porque has obedecido mi voz.' "

19 Entonces Abraham volvió con sus jóvenes, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba. Abraham vivía en Beerseba.

20 Después de estas cosas, se le dijo a Abraham: "He aquí que Milca también ha dado a luz hijos a tu hermano Nacor: 21 Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel el padre de Aram, 22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel." 23 Betuel fue el padre de Rebeca. Estos ocho Milcah dio a luz a Nahor, hermano de Abraham. 24 Su concubina, que se llamaba Reúma, también dio a luz a Teba, Gaham, Tahas y Maaca..

23

1 Sara vivió ciento veintisiete años. Esta fue la duración de la vida de Sara. 2 Sara murió en Quiriat Arba (también llamada Hebrón), en la tierra de Canaán. Abraham vino a hacer duelo por Sara y a llorarla. 3 Abraham se levantó de delante de su muerta y habló a los hijos de Het, diciendo: 4 "Soy extranjero y forastero y vivo con vosotros. Dadme posesión de un lugar de enterramiento con vosotros, para que pueda enterrar a mi muerta delante de mí".

5 Los hijos de Het respondieron a Abraham, diciéndole: 6 "Escúchanos, mi señor. Tú eres un príncipe de Dios entre nosotros. Entierra a tu muerta en la mejor de nuestras tumbas. Ninguno de nosotros te negará su tumba. Entierra a tu muerta".

7 Abraham se levantó y se inclinó ante el pueblo de aquella tierra, ante los hijos de Het. 8 Habló con ellos diciendo: "Si estáis de acuerdo en que entierre a mi muerta fuera de mi vista, escuchadme y rogad por mí a Efrón, hijo de Zohar, 9 para que me venda la cueva de Macpela que tiene, que está en el extremo de su campo. Por el precio completo que me la venda entre ustedes como posesión para un lugar de entierro".

10 Efrón estaba sentado en medio de los hijos de Het. Efrón el hitita respondió a Abraham a la vista de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: 11 "No, señor mío, escúchame. Yo te doy el campo, y te doy la cueva que hay en él. En presencia de los hijos de mi pueblo te lo doy. Entierra a tu muerta".

12 Abraham se inclinó ante el pueblo de aquella tierra. 13 Habló a Efrón en la audiencia del pueblo de la tierra, diciendo Daré el precio del campo. Tómalo de mi parte, y enterraré allí a mi muerta".

14 Efrón respondió a Abraham, diciéndole: 15 "Señor mío, escúchame. ¿Qué es un pedazo de tierra que vale cuatrocientos siclos de plata* entre tú y yo? Entierra, pues, a tu muerta".

16 Abraham escuchó a Efrón. Abraham pesó a Efrón la plata que había nombrado al oír a los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, según el patrón de los mercaderes corrientes.

17 Así que el campo de Efrón, que estaba en Macpela, que estaba delante de Mamre, el campo, la cueva que había en él, y todos los árboles que había en el campo, que estaban en todos sus límites, fueron escriturados 18 a Abraham como posesión en presencia de los hijos de Het, ante todos los que entraban a la puerta de su ciudad. 19 Después de esto, Abraham enterró a Sara, su esposa, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre (es decir, Hebrón), en la tierra de Canaán. 20 El campo y la cueva que hay en él fueron legados a Abraham por los hijos de Het como posesión para un lugar de enterramiento.

24

1 Abraham era viejo y de edad avanzada. Yahvé había bendecido a Abraham en todo. 2 Abraham dijo a su siervo, el mayor de su casa, que gobernaba todo lo que tenía: "Por favor, pon tu mano

* **23:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos, por lo que 400 siclos serían unos 4 kg. u 8,8 libras.

debajo de mi muslo. 3 Te haré jurar por
Yahvé, el Dios de los cielos y el Dios de la
tierra, que no tomarás para mi hijo una
esposa de las hijas de los cananeos, entre
los que vivo. 4 Sino que irás a mi país y a
mis parientes y tomarás una esposa para
mi hijo Isaac".

5 El criado le dijo: "¿Y si la mujer no
está dispuesta a seguirme a esta tierra?
¿Debo traer a su hijo de nuevo a la tierra
de la que vino?"

6 Abraham le dijo: "Cuídate de no
volver a llevar a mi hijo allí. 7 Yahvé, el
Dios del cielo, que me sacó de la casa de
mi padre y de la tierra donde nací, que
me habló y me juró diciendo: 'Daré esta
tierra a tu descendencia', enviará a su
ángel delante de ti, y tomarás de allí una
mujer para mi hijo. 8 Si la mujer no está
dispuesta a seguirte, entonces quedarás
libre de este juramento a mí. Sólo que
no volverás a llevar a mi hijo allí".

9 El siervo puso su mano bajo el muslo
de Abraham, su amo, y le juró sobre este
asunto. 10 El siervo tomó diez de los
camellos de su amo y partió, llevando
consigo una variedad de cosas buenas de
su amo. Se levantó y fue a Mesopotamia,
a la ciudad de Najor. 11 Hizo que los
camellos se arrodillaran fuera de la ciu-
dad, junto al pozo de agua, a la hora
del atardecer, la hora en que las mujeres
salen a sacar agua. 12 Dijo: "Yahvé, el
Dios de mi amo Abraham, por favor dame
éxito hoy, y muestra bondad a mi amo
Abraham. 13 He aquí que estoy junto
al manantial de agua. Las hijas de los
hombres de la ciudad están saliendo a
sacar agua. 14 Que la joven a la que le
diga: "Por favor, baja tu cántaro para que
pueda beber", y que diga: "Bebe, y yo
también daré de beber a tus camellos",
sea la que has designado para tu siervo
Isaac. Así sabré que has sido amable con
mi señor".

15 Antes de que terminara de hablar, he
aquí que salía Rebeca, nacida de Betuel,
hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano
de Abraham, con su cántaro al hombro.
16 La joven era muy hermosa de ver, vir-
gen. Ningún hombre la había conocido.
Bajó a la fuente, llenó su cántaro y subió.
17 El criado corrió a su encuentro y le dijo:
"Por favor, dame de beber, un poco de
agua de tu cántaro".

18 Ella dijo: "Bebe, mi señor". Ella se
apresuró a bajar el cántaro de su mano
y le dio de beber. 19 Cuando terminó de
darle de beber, dijo: "Yo también sacaré
para tus camellos, hasta que terminen
de beber." 20 Ella se apresuró a vaciar
su cántaro en el abrevadero, y corrió de
nuevo al pozo para sacar, y sacó para
todos sus camellos.

21 El hombre la miró fijamente, per-
maneciendo en silencio, para saber si
Yahvé había hecho próspero su viaje o
no. 22 Cuando los camellos terminaron de
beber, el hombre tomó un anillo de oro
de medio siclo de peso,* y dos brazaletes
para sus manos de diez siclos de peso de
oro, 23 y dijo: "¿De quién eres hija? Por
favor, dime. ¿Hay sitio en la casa de tu
padre para que nos quedemos?"

24 Ella le dijo: "Soy hija de Betuel,
hijo de Milca, que dio a luz a Nacor".
25 Además, le dijo: "Tenemos paja y
alimento suficientes, y espacio para alo-
jarnos".

26 El hombre inclinó la cabeza y adoró
a Yahvé. 27 Dijo: "Bendito sea Yahvé,
el Dios de mi amo Abraham, que no ha
abandonado su bondad y su verdad para
con mi amo. En cuanto a mí, Yahvé me
ha conducido por el camino a la casa de
los parientes de mi amo".

28 La joven corrió y contó estas palabras
a la casa de su madre. 29 Rebeca tenía un
hermano que se llamaba Labán. Labán
salió corriendo hacia el hombre, hacia
la fuente. 30 Cuando vio el anillo y los
brazaletes en las manos de su hermana,
y cuando oyó las palabras de su hermana
Rebeca, diciendo: "Esto es lo que me ha
dicho el hombre", se acercó al hombre.
He aquí que él estaba junto a los camellos
en el manantial. 31 Le dijo: "Entra,
bendito de Yahvé. ¿Por qué te quedas

* **24:22** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

fuera? Porque he preparado la casa y el espacio para los camellos".

32 El hombre entró en la casa y descargó los camellos. Dio paja y pienso para los camellos, y agua para lavar sus pies y los de los hombres que le acompañaban. 33 Se le puso comida para que comiera, pero él dijo: "No comeré hasta que haya dicho mi mensaje".

Labán dijo: "Habla".

34 Él dijo: "Yo soy el siervo de Abraham. 35 El Señor ha bendecido mucho a mi amo. Se ha hecho grande. El Señor le ha dado rebaños y manadas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. 36 Sara, la esposa de mi amo, le dio un hijo a mi amo cuando ya era viejo. Le ha dado todo lo que tiene. 37 Mi amo me hizo jurar, diciendo: 'No tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra vivo, 38 sino que irás a la casa de mi padre y de mis parientes y tomarás mujer para mi hijo.' 39 Yo le pregunté a mi amo: '¿Y si la mujer no me sigue?' 40 Él me dijo: 'El Señor, ante quien yo ando, enviará su ángel contigo y prosperará tu camino. Tomarás una mujer para mi hijo de entre mis parientes y de la casa de mi padre. 41 Así quedarás libre de mi juramento, cuando llegues a mis parientes. Si no te la dan, quedarás libre de mi juramento'. 42 Vine hoy al manantial y dije: 'Yahvé, el Dios de mi amo Abraham, si ahora haces prosperar mi camino que voy — 43 he aquí que estoy junto a este manantial de agua. Que la doncella que salga a sacar, a la que yo le diga: "Por favor, dame un poco de agua de tu cántaro para que beba", 44 entonces me diga: "Bebe, y yo también sacaré para tus camellos", sea la mujer que Yahvé ha designado para el hijo de mi amo.' 45 Antes de que terminara de hablar en mi corazón, he aquí que Rebeca salió con su cántaro al hombro. Bajó al manantial y sacó. Le dije: 'Por favor, déjame beber'. 46 Ella se apresuró a bajar el cántaro de su hombro y dijo: 'Bebe, y yo también daré de beber a tus camellos'. Así que bebí, y ella también dio de beber a los camellos. 47 Le pregunté: "¿De quién eres hija? Ella respondió: 'La hija de Betuel, hijo de Nacor, que le dio Milca'. Le puse el anillo en la nariz y los brazaletes en las manos. 48 Incliné la cabeza, adoré a Yahvé y bendije a Yahvé, el Dios de mi amo Abraham, que me había guiado por el camino correcto para tomar a la hija del hermano de mi amo para su hijo. 49 Ahora bien, si tú tratas con bondad y verdad a mi amo, dímelo. Si no, dímelo, para que me vuelva a la derecha o a la izquierda".

50 Entonces Labán y Betuel respondieron: "La cosa procede de Yahvé. No podemos hablarte ni mal ni bien. 51 He aquí que Rebeca está delante de ti. Tómenla y váyanse, y que sea la esposa del hijo de su amo, como ha dicho Yahvé".

52 Cuando el siervo de Abraham escuchó sus palabras, se postró en tierra ante Yahvé. 53 El siervo sacó joyas de plata, joyas de oro y ropa, y se las dio a Rebeca. También dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. 54 Comieron y bebieron, él y los hombres que estaban con él, y se quedaron toda la noche. Se levantaron por la mañana, y él dijo: "Envíenme a mi amo".

55 Su hermano y su madre dijeron: "Que la joven se quede con nosotros unos días, al menos diez. Después se irá".

56 Él les dijo: "No me estorben, pues Yahvé ha prosperado mi camino. Despídanme para que vaya con mi amo".

57 Dijeron: "Llamaremos a la joven y le preguntaremos". 58 Llamaron a Rebeca y le dijeron: "¿Quieres ir con este hombre?"

Ella dijo: "Iré".

59 Despidieron a Rebeca, su hermana, con su nodriza, el siervo de Abraham, y sus hombres. 60 Bendijeron a Rebeca y le dijeron: "Hermana nuestra, que seas madre de miles de diez mil, y que tu descendencia posea la puerta de los que la odian."

61 Rebeca se levantó con sus damas. Montaron en los camellos y siguieron al hombre. El siervo tomó a Rebeca y siguió su camino. 62 Isaac venía del camino de Beer Lahai Roi, pues vivía en la tierra del Sur. 63 Isaac salió a meditar en el

campo al atardecer. Levantó sus ojos y miró. He aquí que venían camellos. 64 Rebeca levantó los ojos y, al ver a Isaac, se bajó del camello. 65 Dijo al criado: "¿Quién es el hombre que viene al campo a recibirnos?"

El criado dijo: "Es mi amo".

Tomó su velo y se cubrió. 66 El siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho. 67 Isaac la llevó a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca, y ella se convirtió en su esposa. Él la amaba. Así que Isaac se sintió reconfortado después de la muerte de su madre.

25

1 Abraham tomó otra esposa, que se llamaba Cetura. 2 Ella le dio a luz a Zimran, Jocsan, Medan, Midian, Isbac y Shuah. 3 Jocsan fue el padre de Sheba y de Dedan. Los hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. 4 Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldá. Todos ellos eran hijos de Cetura. 5 Abraham dio todo lo que tenía a Isaac, 6 pero Abraham dio regalos a los hijos de las concubinas de Abraham. Mientras él vivía, los envió lejos de su hijo Isaac, hacia el este, al país oriental. 7 Estos son los días de los años que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. 8 Abraham renunció a su espíritu y murió en buena edad, anciano y lleno de años, y fue reunido con su pueblo. 9 Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita, que está cerca de Mamre, 10 el campo que Abraham compró a los hijos de Het. Abraham fue enterrado allí con Sara, su esposa. 11 Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac, su hijo. Isaac vivía en Beer Lahai Roi.

12 Esta es la historia de las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que Agar la egipcia, sierva de Sara, dio a luz a Abraham. 13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, según el orden de su nacimiento: el primogénito de Ismael, Nebaiot, luego Cedar, Adbeel, Mibsam, 14 Misma, Duma, Massa, 15 Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. 16 Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres, por sus pueblos y por sus campamentos: doce príncipes, según sus naciones. 17 Estos son los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años. Entregó su espíritu y murió, y fue reunido con su pueblo. 18 Vivió desde Havila hasta Shur, que está delante de Egipto, en dirección a Asiria. Vivió frente a todos sus parientes.

19 Esta es la historia de las generaciones de Isaac, hijo de Abraham. Abraham fue el padre de Isaac. 20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel el sirio de Paddán Aram, hermana de Labán el sirio. 21 Isaac suplicó a Yahvé por su esposa, porque era estéril. Yahvé fue suplicado por él, y Rebeca, su esposa, concibió. 22 Los hijos lucharon juntos dentro de ella. Ella dijo: "Si es así, ¿para qué vivo?". Fue a consultar a Yahvé. 23 Yahvé le dijo,

"Dos naciones están en tu vientre.
Dos personas serán separadas de su cuerpo.
Un pueblo será más fuerte que el otro.
El mayor servirá al menor".

24 Cuando se cumplieron sus días de parto, he aquí que había gemelos en su vientre. 25 El primero salió rojo por todas partes, como una prenda velluda. Le pusieron el nombre de Esaú. 26 Después salió su hermano, y su mano se aferró al talón de Esaú. Le pusieron el nombre de Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando los dio a luz.

27 Los muchachos crecieron. Esaú era un hábil cazador, un hombre de campo. Jacob era un hombre tranquilo, que vivía en tiendas. 28 Isaac amaba a Esaú, porque comía su carne de venado. Rebeca amaba a Jacob. 29 Jacob hervía un guiso. Esaú llegó del campo, y estaba hambriento. 30 Esaú le dijo a Jacob: "Por favor, alimentame con un poco de ese guiso rojo, porque estoy hambriento". Por eso se llamó Edom. *

31 Jacob dijo: "Primero, véndeme tu primogenitura".

* **25:30** "Edom" significa "rojo".

32 Esaú dijo: “He aquí que estoy a
punto de morir. ¿De qué me sirve la
primogenitura?”
33 Jacob dijo: “Júrame primero”.
Se lo juró. Vendió su primogenitura
a Jacob. 34 Jacob dio a Esaú pan y
guiso de lentejas. Comió y bebió, se
levantó y siguió su camino. Entonces
Esaú despreció su primogenitura.

26

1 Hubo una hambruna en la tierra,
además de la primera hambruna que
hubo en los días de Abraham. Isaac fue
a Abimelec, rey de los filisteos, a Gerar.
2 Yahvé se le apareció y le dijo: “No bajes
a Egipto. Vive en la tierra de la que te
hablaré. 3 Vive en esta tierra, y yo estaré
contigo y te bendeciré. Porque te daré a
ti y a tu descendencia todas estas tierras,
y confirmaré el juramento que le hice
a Abraham, tu padre. 4 Multiplicaré tu
descendencia como las estrellas del cielo,
y daré todas estas tierras a tu descendencia. En tu descendencia serán bendecidas
todas las naciones de la tierra, 5 porque
Abraham obedeció mi voz y guardó mis
requerimientos, mis mandamientos, mis
estatutos y mis leyes.”
6 Isaac vivía en Gerar. 7 Los hombres
del lugar le preguntaron por su esposa.
Él respondió: “Es mi hermana”, pues
temía decir: “Mi esposa”, no sea que,
pensó, “los hombres del lugar me maten
por Rebeca, porque es hermosa de ver”.
8 Cuando ya llevaba mucho tiempo allí,
Abimelec, rey de los filisteos, se asomó a
una ventana y vio que Isaac estaba acariciando a Rebeca, su esposa. 9 Abimelec
llamó a Isaac y le dijo: “He aquí que ella
es tu mujer. ¿Por qué has dicho: ‘Es mi
hermana’?”
Isaac le respondió: “Porque dije: “No
sea que muera por su culpa””.
10 Abimelec dijo: “¿Qué es lo que
nos has hecho? Uno del pueblo podría
haberse acostado fácilmente con tu mujer, ¡y nos habrías hecho caer la culpa!”
11 Abimelec ordenó a todo el pueblo que
dijera: “El que toque a este hombre o a su
mujer, morirá”.
12 Isaac sembró en esa tierra y cosechó
en el mismo año cien veces lo que había
plantado. El Señor lo bendijo. 13 El hombre se hizo grande, y creció más y más
hasta llegar a ser muy grande. 14 Tenía
posesiones de rebaños, posesiones de
manadas y una gran casa. Los filisteos
lo envidiaban. 15 Ahora bien, todos los
pozos que los siervos de su padre habían
cavado en los días de Abraham, su padre,
los filisteos los habían cerrado y llenado
de tierra. 16 Abimelec dijo a Isaac: “Vete
de nosotros, porque eres mucho más
poderoso que nosotros”.
17 Isaac partió de allí, acampó en el
valle de Gerar y vivió allí.
18 Isaac volvió a cavar los pozos de
agua que habían cavado en los días de
Abraham, su padre, pues los filisteos los
habían detenido después de la muerte de
Abraham. Les puso los nombres que su
padre les había puesto. 19 Los siervos de
Isaac cavaron en el valle y encontraron
allí un pozo de agua que fluía.* 20 Los
pastores de Gerar discutieron con los
pastores de Isaac, diciendo: “El agua
es nuestra”. Así que llamó el nombre
del pozo Esek,† porque discutían con él.
21 Ellos cavaron otro pozo, y también
discutieron por él. Así que lo llamó
Sitna. ‡ 22 Dejó ese lugar y cavó otro
pozo. No discutieron por ese. Así que lo
llamó Rehobot.§ Dijo: “Porque ahora el
Señor nos ha hecho un lugar, y seremos
fructíferos en la tierra”.
23 De allí subió a Beerseba. 24 Esa misma
noche se le apareció el Señor y le dijo:
“Yo soy el Dios de Abraham, tu padre.
No temas, porque yo estoy contigo y te
bendeciré y multiplicaré tu descendencia
por amor a mi siervo Abraham.”
25 Allí construyó un altar, invocó el
nombre de Yahvé y acampó. Allí los
siervos de Isaac cavaron un pozo.

* **26:19** O, fresco. † **26:20** “Esek” significa “contención”. ‡ **26:21** “Sitnah” significa “hostilidad”. § **26:22** “Rehoboth” significa “lugares amplios”.

26 Entonces Abimelec fue a él desde
Gerar y Ahuzat, su amigo, y Ficol, el
capitán de su ejército. 27 Isaac les dijo:
"¿Por qué habéis venido a mí, ya que
me odiáis y me habéis enviado lejos de
vosotros?"
28 Dijeron: "Vimos claramente que el
Señor estaba con ustedes. Dijimos: 'Que
haya ahora un juramento entre nosotros,
incluso entre nosotros y vosotros, y hag-
amos un pacto con vosotros, 29 de que
no nos haréis ningún daño, como no os
hemos tocado, y como no os hemos hecho
más que el bien, y os hemos despedido en
paz.' Ahora sois los benditos de Yahvé".
30 Les hizo un banquete, y comieron y
bebieron. 31 Se levantaron por la mañana
y se juraron mutuamente. Isaac los des-
pidió, y ellos se alejaron de él en paz. 32 El
mismo día, los siervos de Isaac vinieron
y le contaron sobre el pozo que habían
cavado, y le dijeron: "Hemos encontrado
agua". 33 Lo llamó "Shibah".* Por eso
el nombre de la ciudad es "Beersheba"†
hasta el día de hoy.
34 Cuando Esaú tenía cuarenta años,
tomó por esposa a Judit, hija de Beeri el
hitita, y a Basemat, hija de Elón el hitita.
35 Ellas afligieronlos espíritus de Isaac y
Rebeca.

27

1 Cuando Isaac envejeció, y sus ojos se
oscurecieron, de modo que no podía ver,
llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:
"¿Hijo mío?"
Le dijo: "Aquí estoy".
2 Él dijo: "Mira ahora, soy viejo. No
sé el día de mi muerte. 3 Ahora, pues,
por favor, toma tus armas, tu carcaj y tu
arco, y sal al campo, y tráeme venado.
4 Prepárame una comida sabrosa, como
las que me gustan, y tráemela, para que
coma y mi alma te bendiga antes de
morir."
5 Rebeca escuchó cuando Isaac habló
con su hijo Esaú. Esaú fue al campo a
cazar venado y a traerlo. 6 Rebeca habló
a su hijo Jacob, diciendo: "He aquí que
he oído a tu padre hablar a Esaú, tu
hermano, diciendo: 7 'Tráeme venado,
y hazme comida sabrosa, para que yo
coma, y te bendiga delante de Yahvé antes
de mi muerte'. 8 Ahora, pues, hijo mío,
obedece mi voz según lo que te mando.
9 Ve ahora al rebaño y tráeme dos buenos
cabritos de allí. Yo los haré comida
sabrosa para tu padre, como a él le gusta.
10 Se lo llevarás a tu padre para que coma
y te bendiga antes de su muerte."
11 Jacob dijo a su madre Rebeca: "Mira,
mi hermano Esaú es un hombre velludo,
y yo soy un hombre liso. 12 ¿Y si mi padre
me toca? Le pareceré un engañador, y
traería una maldición sobre mí, y no una
bendición".
13 Su madre le dijo: "Que tu maldición
caiga sobre mí, hijo mío. Sólo obedece mi
voz, y ve a buscarlos por mí".
14 Fue a buscarlos y se los llevó a su
madre. Su madre preparó una comida
sabrosa, como la que le gustaba a su
padre. 15 Rebeca tomó los buenos vestidos
de Esaú, su hijo mayor, que estaban con
ella en la casa, y se los puso a Jacob,
su hijo menor. 16 Puso las pieles de los
cabritos en sus manos y en la parte lisa
de su cuello. 17 Dio la comida sabrosa y el
pan que había preparado en manos de su
hijo Jacob.
18 Se acercó a su padre y le dijo:
"¿Padre mío?"
Dijo: "Aquí estoy. ¿Quién eres tú, hijo
mío?"
19 Jacob dijo a su padre: "Yo soy Esaú,
tu primogénito. He hecho lo que me
pediste. Por favor, levántate, siéntate y
come de mi venado, para que tu alma me
bendiga".
20 Isaac dijo a su hijo: "¿Cómo es que lo
has encontrado tan rápido, hijo mío?"
Dijo: "Porque Yahvé, tu Dios, me dio el
éxito".
21 Isaac dijo a Jacob: "Por favor,
acércate para que pueda sentirte, hijo
mío, si realmente eres mi hijo Esaú o no".
22 Jacob se acercó a su padre Isaac. Lo
palpó y dijo: "La voz es de Jacob, pero las
manos son de Esaú". 23 No lo reconoció,

* **26:33** Shibah significa "juramento" o "siete". † **26:33** Beersheba significa "pozo del juramento" o "pozo de los siete"

porque sus manos eran peludas, como las de su hermano Esaú. Así que lo bendijo. 24 Le dijo: "¿Eres realmente mi hijo Esaú?"

Él dijo: "Yo soy".

25 Dijo: "Acércamelo, y comeré del venado de mi hijo, para que mi alma te bendiga".

Se lo acercó, y comió. Le trajo vino, y bebió. 26 Su padre Isaac le dijo: "Acércate ahora y bésame, hijo mío". 27 Se acercó y lo besó. Olió el olor de su ropa, lo bendijo y dijo,

"He aquí el olor de mi hijo
es como el olor de un campo que Yahvé ha bendecido.
28 Dios te dé del rocío del cielo,
de la grosura de la tierra,
y mucho grano y vino nuevo.
29 Que los pueblos te sirvan,
y las naciones se inclinan ante ti.
Sé el señor de tus hermanos.
Que los hijos de tu madre se inclinen ante ti.
Maldito sea todo aquel que te maldiga.
Bendito sea todo aquel que te bendiga".

30 Cuando Isaac terminó de bendecir a Jacob, y éste acababa de salir de la presencia de su padre Isaac, su hermano Esaú llegó de su cacería. 31 Él también preparó comida sabrosa y se la llevó a su padre. Dijo a su padre: "Que mi padre se levante y coma de la carne de caza de su hijo, para que tu alma me bendiga".

32 Su padre Isaac le dijo: "¿Quién eres tú?"

Dijo: "Soy tu hijo, tu primogénito, Esaú".

33 Isaac se estremeció violentamente y dijo: "¿Quién es, pues, el que ha tomado carne de venado y me la ha traído, y yo he comido de todo antes de que vinieras, y lo he bendecido? Sí, será bendecido".

34 Cuando Esaú escuchó las palabras de su padre, lloró con un grito muy grande y amargo, y dijo a su padre: "Bendíceme, a mí también, padre mío".

35 Dijo: "Tu hermano vino con engaño y te ha quitado la bendición".

36 Dijo: "¿No se llama Jacob con razón? Porque me ha suplantado estas dos veces. Me quitó la primogenitura. Mira, ahora me ha quitado la bendición". Dijo: "¿No me has reservado una bendición?".

37 Isaac respondió a Esaú: "He aquí que lo he hecho tu señor, y a todos sus hermanos se los he dado por servidores. Lo he mantenido con grano y vino nuevo. ¿Qué haré entonces por ti, hijo mío?"

38 Esaú dijo a su padre: "¿Tienes una sola bendición, padre mío? Bendíceme a mí también, padre mío". Esaú alzó la voz y lloró.

39 Isaac, su padre, le respondió,

"He aquí que tu morada será de la grosura de la tierra,
y del rocío del cielo desde arriba.
40 Vivirás con tu espada y servirás a tu hermano.
Ocurrirá, cuando te liberes,
que sacudirás su yugo de tu cuello".

41 Esaú odiaba a Jacob a causa de la bendición con que su padre lo había bendecido. Esaú dijo en su corazón: "Se acercan los días de luto por mi padre. Entonces mataré a mi hermano Jacob".

42 Las palabras de Esaú, su hijo mayor, fueron contadas a Rebeca. Ella envió y llamó a Jacob, su hijo menor, y le dijo: "Mira, tu hermano Esaú se consuela de ti planeando matarte. 43 Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz. Levántate y huye a Labán, mi hermano, en Harán. 44 Quédate con él unos días, hasta que la furia de tu hermano se aleje... 45 hasta que la ira de tu hermano se aleje de ti, y se olvide de lo que le has hecho. Entonces enviaré y te sacaré de allí. ¿Por qué he de perderos a los dos en un solo día?"

46 Rebeca dijo a Isaac: "Estoy cansada de mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma una esposa de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de la tierra, ¿de qué me servirá mi vida?"

28

1 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó: "No tomarás mujer de las hijas de Canaán. 2 Levántate, ve a Paddán Aram, a la casa de Betuel, el padre de tu madre.

Toma de allí una esposa de entre las
hijas de Labán, el hermano de tu madre.
3 Que Dios Todopoderoso te bendiga, te
haga fructificar y te multiplique, para que
seas una compañía de pueblos, 4 y te dé
la bendición de Abraham, a ti y a tu
descendencia contigo, para que heredes
la tierra por la que transitas, que Dios le
dio a Abraham."
5 Isaac despidió a Jacob. Fue a Padán
Aram, a Labán, hijo de Betuel el sirio,
hermano de Rebeca, madre de Jacob y
Esaú.
6 Esaú vio que Isaac había bendecido
a Jacob y lo había enviado a Padán
Aram para que tomara una esposa de
allí, y que al bendecirlo le dio una orden,
diciendo: "No tomarás esposa de las
hijas de Canaán"; 7 y que Jacob obedeció
a su padre y a su madre, y se fue a
Padán Aram. 8 Esaú vio que las hijas
de Canaán no agradaban a Isaac, su
padre. 9 Entonces Esaú se fue a Ismael y
tomó, además de las esposas que tenía, a
Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham,
hermana de Nebaiot, para que fuera su
esposa.
10 Jacob salió de Beerseba y se dirigió
a Harán. 11 Llegó a un lugar y se quedó
allí toda la noche, porque el sol se había
puesto. Tomó una de las piedras del lugar,
la puso debajo de su cabeza y se acostó en
ese lugar para dormir. 12 Soñó y vio una
escalera colocada sobre la tierra, cuya
cima llegaba hasta el cielo. Los ángeles
de Dios subían y bajaban por ella. 13 He
aquí que Yahvé estaba de pie sobre ella y
decía: "Yo soy Yahvé, el Dios de Abraham,
tu padre, y el Dios de Isaac. Daré la
tierra sobre la que te acuestas a ti y a
tu descendencia. 14 Tu descendencia será
como el polvo de la tierra, y te extenderás
al oeste, al este, al norte y al sur. En
ti y en tu descendencia serán bendecidas
todas las familias de la tierra. 15 He aquí
que yo estoy con vosotros y os guardaré
dondequiera que vayáis, y os haré volver
a esta tierra. Porque no te dejaré hasta
que haya hecho lo que te he dicho".
16 Jacob despertó de su sueño y dijo:
"Ciertamente Yahvé está en este lugar, y
yo no lo sabía". 17 Tuvo miedo y dijo:
"¡Qué impresionante es este lugar! Esto
no es más que la casa de Dios, y ésta es
la puerta del cielo".
18 Jacob se levantó de madrugada, tomó
la piedra que había puesto debajo de su
cabeza, la puso como pilar y derramó
aceite en su parte superior. 19 Llamó
el nombre de aquel lugar Betel, pero el
nombre de la ciudad era Luz al principio.
20 Jacob hizo un voto, diciendo: "Si Dios
está conmigo y me guarda en este camino
que recorro, y me da pan para comer y
ropa para vestir, 21 de modo que vuelva
a la casa de mi padre en paz, y Yahvé
sea mi Dios, 22 entonces esta piedra, que
he levantado como columna, será la casa
de Dios. De todo lo que me des te daré
seguramente la décima parte".

29

1 Entonces Jacob siguió su camino y
llegó a la tierra de los hijos de Oriente.
2 Miró, y vio un pozo en el campo, y vio
tres rebaños de ovejas acostados junto a
él. Porque de ese pozo abrevaban los
rebaños. La piedra de la boca del pozo
era grande. 3 Allí estaban reunidos todos
los rebaños. Rodaron la piedra de la boca
del pozo, dieron de beber a las ovejas y
volvieron a poner la piedra en la boca
del pozo en su lugar. 4 Jacob les dijo:
"Parientes míos, ¿de dónde sois?"
Dijeron: "Somos de Harán".
5 Les dijo: "¿Conocéis a Labán, hijo de
Nacor?"
Dijeron: "Lo conocemos".
6 Les dijo: "¿Le va bien?".
Dijeron: "Está bien. Mira, Raquel, su
hija, viene con las ovejas".
7 Dijo: "Mira, todavía es mediodía, no
es hora de reunir el ganado. Da de beber
a las ovejas y ve a darles de comer".
8 Dijeron: "No podemos, hasta que se
reúnan todos los rebaños y se quite la
piedra de la boca del pozo. Entonces
abrevaremos las ovejas".
9 Mientras aún hablaba con ellos, llegó
Raquel con las ovejas de su padre, pues
las guardaba. 10 Cuando Jacob vio a
Raquel, la hija de Labán, hermano de su

madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, se acercó, hizo rodar la piedra de la boca del pozo y dio de beber al rebaño de Labán, hermano de su madre.
11 Jacob besó a Raquel, alzó la voz y lloró.
12 Jacob le dijo a Raquel que era pariente de su padre y que era hijo de Rebeca. Ella corrió y se lo contó a su padre.
13 Cuando Labán oyó la noticia de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a recibir a Jacob, lo abrazó y lo besó, y lo llevó a su casa. Jacob le contó a Labán todas estas cosas. 14 Labán le dijo: "Ciertamente tú eres mi hueso y mi carne". Jacob se quedó con él durante un mes. 15 Labán le dijo a Jacob: "Porque eres mi pariente, ¿debes servirme por nada? Dime, ¿cuál será tu salario?"
16 Labán tenía dos hijas. El nombre de la mayor era Lía, y el de la menor, Raquel.
17 Los ojos de Lea eran débiles, pero Raquel era hermosa en forma y atractiva.
18 Jacob amaba a Raquel. Dijo: "Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor".
19 Labán dijo: "Es mejor que te la entregue a ti que a otro hombre. Quédate conmigo".
20 Jacob sirvió siete años por Raquel. Le parecieron pocos días, para el amor que sentía por ella.
21 Jacob dijo a Labán: "Dame a mi mujer, pues mis días están cumplidos, para que entre con ella."
22 Labán reunió a todos los hombres del lugar e hizo un banquete. 23 Al anochecer, tomó a su hija Lea y la llevó a Jacob. Él entró con ella. 24 Labán le dio a su hija Lea a Zilpá como sirvienta. 25 Por la mañana, he aquí que era Lea. Le dijo a Labán: "¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿No he servido contigo por Raquel? ¿Por qué entonces me has engañado?"
26 Labán dijo: "No se hace así en nuestro lugar, dar al menor antes que al primogénito. 27 Cumple la semana de éste, y te daremos también el otro para el servicio que prestarás conmigo durante siete años más."
28 Jacob lo hizo y cumplió su semana. Le dio a su hija Raquel como esposa.
29 Labán dio a Bilhá, su sierva, a su hija Raquel para que fuera su sirvienta.
30 Entró también a Raquel, y amó también a Raquel más que a Lea, y sirvió con él siete años más.
31 Yahvé vio que Lea era odiada, y abrió su vientre, pero Raquel era estéril.
32 Lea concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Rubén. Porque dijo: "Porque Yahvé ha mirado mi aflicción, pues ahora mi esposo me amará". 33 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, y dijo: "Porque Yahvé ha oído que soy odiada, por eso me ha dado también este hijo." Le puso el nombre de Simeón. 34 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo. Dijo: "Esta vez mi esposo se unirá a mí, porque le he dado tres hijos". Por eso se llamó Leví. 35 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo. Dijo: "Esta vez alabaré a Yahvé". Por eso lo llamó Judá. Luego dejó de dar a luz.

30

1 Cuando Raquel vio que no daba hijos a Jacob, envidió a su hermana. Le dijo a Jacob: "Dame hijos o moriré".
2 La ira de Jacob ardió contra Raquel y dijo: "¿Estoy yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?"
3 Ella dijo: "He aquí mi doncella Bilhá. Entra con ella, para que dé a luz sobre mis rodillas, y yo también pueda obtener hijos de ella". 4 Ella le dio como esposa a su sierva Bilhá, y Jacob se acercó a ella.
5 Bilhá concibió y dio a luz un hijo a Jacob.
6 Raquel dijo: "Dios me ha juzgado, y también ha escuchado mi voz, y me ha dado un hijo". Por eso lo llamó Dan. 7 Bilhah, la sierva de Raquel, concibió de nuevo y dio a Jacob un segundo hijo. 8 Raquel dijo: "He luchado con mi hermana con poderosos combates, y he vencido." Lo llamó Neftalí.
9 Cuando Lía vio que había terminado de parir, tomó a Zilpá, su sierva, y se la dio a Jacob como esposa. 10 Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz un hijo a Jacob. 11 Lea dijo: "¡Qué suerte!". Le puso el nombre de Gad. 12 Zilpa, la sierva de Lía, dio a luz un segundo hijo a Jacob. 13 Lea dijo:

"Feliz soy, porque las hijas me llamarán feliz". Lo llamó Aser.

14 Rubén fue en los días de la cosecha
del trigo y encontró mandrágoras en el
campo, y se las llevó a su madre, Lea.
Entonces Raquel le dijo a Lea: "Por favor,
dame algunas de las mandrágoras de tu
hijo".

15 Lea le dijo: "¿Es poca cosa que me
hayas quitado a mi marido? ¿Quieres
quitarle también las mandrágoras a mi
hijo?"

Raquel dijo: "Por eso se acostará con-
tigo esta noche por las mandrágoras de
tu hijo".

16 Al anochecer, Jacob volvió del campo,
y Lea salió a su encuentro y le dijo:
"Tienes que entrar en mi casa, porque te
he contratado con las mandrágoras de mi
hijo."

Aquella noche se acostó con ella. 17 Dios
escuchó a Lea, y ella concibió y dio a luz a
Jacob un quinto hijo. 18 Lea dijo: "Dios me
ha dado mi salario, porque le di mi sierva
a mi marido". Lo llamó Isacar. 19 Lea
concibió de nuevo y dio a luz un sexto hijo
a Jacob. 20 Lea dijo: "Dios me ha dotado
de una buena dote. Ahora mi marido
vivirá conmigo, porque le he dado seis
hijos". Le puso el nombre de Zabulón.
21 Después dio a luz a una hija y la llamó
Dina.

22 Dios se acordó de Raquel, la escuchó
y le abrió el vientre. 23 Concibió, dio
a luz un hijo y dijo: "Dios ha quitado
mi afrenta". 24 Le puso el nombre de
José,* diciendo: "Que Yahvé me añada
otro hijo".

25 Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob
dijo a Labán: "Despídeme para que me
vaya a mi lugar y a mi país. 26 Dame
mis esposas y mis hijos por los que te he
servido, y déjame ir; porque tú conoces
mi servicio con el que te he servido."

27 Labán le dijo: "Si ahora he hallado
gracia ante tus ojos, quédate aquí, pues
he adivinado que Yahvé me ha bendecido
por tu causa." 28 Él le dijo: "Ponme tu
salario, y te lo daré".

29 Jacob le dijo: "Tú sabes cómo te
he servido y cómo me ha ido con tu
ganado. 30 Porque era poco lo que tenías
antes de que yo llegara, y ha aumentado
hasta convertirse en una multitud. El
Señor te ha bendecido dondequiera que
me he vuelto. Ahora, ¿cuándo proveeré
también para mi propia casa?"

31 Labán dijo: "¿Qué te doy?"

Jacob dijo: "No me darás nada. Si
haces esto por mí, volveré a apacentar tu
rebaño y lo mantendré. 32 Hoy pasaré por
todo tu rebaño, eliminando de él a toda
oveja manchada y a toda oveja negra, y
a la moteada y a la manchada entre las
cabras. Este será mi salario. 33 Así mi
justicia responderá por mí en adelante,
cuando vengas a hablar de mi salario que
está delante de ti. Todo el que no esté
moteado y manchado entre las cabras, y
negro entre las ovejas, que pueda estar
conmigo, se considerará robado."

34 Labán dijo: "He aquí, que sea según
tu palabra".

35 Aquel día quitó los machos cabríos
rayados y manchados, y todas las cabras
moteadas y manchadas, todas las que
tenían blanco, y todas las negras entre
las ovejas, y las entregó en manos de sus
hijos. 36 Puso tres días de camino entre
él y Jacob, y éste apacentó el resto de los
rebaños de Labán.

37 Jacob tomó para sí varas de álamo,
almendro y plátano frescos, peló en ellas
vetas blancas e hizo aparecer el blanco
que había en las varas. 38 Puso las varas
que había pelado frente a los rebaños
en los abrevaderos donde éstos venían
a beber. Ellas concebían cuando venían
a beber. 39 Los rebaños concibieron
delante de las varas, y los rebaños pro-
dujeron rayados, moteados y manchados.
40 Jacob separó los corderos, y puso las
caras de los rebaños hacia los rayados
y todos los negros del rebaño de Labán.
Apartó sus propios rebaños y no los puso
en el rebaño de Labán. 41 Cuando las
más fuertes del rebaño concebían, Jacob
ponía las varas delante de los ojos del

* **30:24** José significa "puede añadir".

rebaño en los abrevaderos, para que concibieran entre las varas; 42 pero cuando el rebaño era débil, no las metía. Así que las más débiles eran de Labán, y las más fuertes de Jacob. 43 El hombre crecía mucho, y tenía grandes rebaños, siervas y siervos, y camellos y asnos.

31

1 Jacob escuchó las palabras de los hijos de Labán, que decían: "Jacob se ha llevado todo lo que era de nuestro padre. Ha obtenido toda esta riqueza de lo que era de nuestro padre". 2 Jacob vio la expresión del rostro de Labán, y he aquí que no era hacia él como antes. 3 Yahvé dijo a Jacob: "Vuelve a la tierra de tus padres y a tus parientes, y yo estaré contigo."

4 Jacob envió a llamar a Raquel y a Lea al campo, a su rebaño, 5 y les dijo: "Veo la expresión del rostro de vuestro padre, que no es hacia mí como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. 6 Sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas. 7 Tu padre me ha engañado y ha cambiado mi salario diez veces, pero Dios no le ha permitido hacerme daño. 8 Sí dijo: 'El moteado será tu salario', entonces todo el rebaño parían moteado. Sí dijo: "Tu salario será él rayado", entonces todo el rebaño paría rayado. 9 Así, Dios se llevó el ganado de vuestro padre y me lo dio a mí. 10 Durante la época de apareamiento, levanté los ojos y vi en sueños que los machos cabríos que saltaban en el rebaño estaban rayados, moteados y canosos. 11 El ángel de Dios me dijo en el sueño: "Jacob", y yo dije: "Aquí estoy". 12 Me dijo: 'Ahora levanta tus ojos y mira que todos los machos cabríos que saltan en el rebaño están rayados, moteados y canosos, porque he visto todo lo que Labán te hace. 13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una columna, donde me hiciste un voto. Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra donde naciste' ".

14 Raquel y Lea le respondieron: "¿Hay todavía alguna porción o herencia para nosotras en la casa de nuestro padre? 15 ¿No somos consideradas por él como extranjeras? Porque nos ha vendido, y también ha agotado nuestro dinero. 16 Pues todas las riquezas que Dios ha quitado a nuestro padre son nuestras y de nuestros hijos. Ahora bien, todo lo que Dios te ha dicho, hazlo".

17 Entonces Jacob se levantó y puso a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos, 18 y se llevó todo su ganado y todas sus posesiones que había reunido, incluyendo el ganado que había ganado en Padán Aram, para ir a Isaac, su padre, a la tierra de Canaán. 19 Labán había ido a esquilar sus ovejas, y Raquel robó los terafines* que eran de su padre.

20 Jacob engañó a Labán el sirio, pues no le dijo que estaba huyendo. 21 Así que huyó con todo lo que tenía. Se levantó, pasó el río y puso su rostro en dirección al monte de Galaad.

22 Al tercer día le avisaron a Labán que Jacob había huido. 23 Tomó consigo a sus parientes y lo persiguió durante siete días de viaje. Lo alcanzó en la montaña de Galaad. 24 Dios vino a Labán el sirio en un sueño nocturno y le dijo: "Ten cuidado de no hablarle a Jacob ni bien ni mal".

25 Labán alcanzó a Jacob. Jacob había acampado en la montaña, y Labán con sus parientes acampó en la montaña de Galaad. 26 Labán dijo a Jacob: "¿Qué has hecho, que me has engañado y te has llevado a mis hijas como cautivas de la espada? 27 ¿Por qué huiste en secreto y me engañaste, y no me lo dijiste, para que te despidiera con alegría y con cantos, con pandereta y con arpa; 28 y no me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas? Ahora has hecho una tontería. 29 Está en poder de mi mano hacerte daño, pero el Dios de tu padre me habló anoche, diciendo: 'Ten cuidado de no hablarle a Jacob ni bien ni mal'. 30 Ahora bien, tú quieres irte, porque anhelabas mucho la casa de

* **31:19** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

tu padre, pero ¿por qué has robado mis dioses?"
31 Jacob respondió a Labán: "Porque tuve miedo, pues dije: 'No sea que me quites a tus hijas por la fuerza'. 32 Cualquiera con quien encuentres a tus dioses no vivirá. Ante nuestros parientes, discierne lo que es tuyo conmigo, y tómalo". Pues Jacob no sabía que Raquel las había robado.
33 Labán entró en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea y en la tienda de las dos siervas, pero no las encontró. Salió de la tienda de Lea y entró en la tienda de Raquel. 34 Raquel había tomado los terafines, los había puesto en la silla del camello y se había sentado sobre ellos. Labán tanteó toda la tienda, pero no los encontró. 35 Ella le dijo a su padre: "Que mi señor no se enoje porque no puedo levantarme delante de ti, porque tengo la regla". Buscó, pero no encontró los terafines.
36 Jacob se enojó y discutió con Labán. Jacob respondió a Labán: "¿Cuál es mi infracción? ¿Cuál es mi pecado, para que me hayas perseguido acaloradamente? 37 Ahora que has hurgado en todas mis cosas, ¿qué has encontrado de todas las cosas de tu casa? Ponlo aquí delante de mis parientes y de los tuyos, para que juzguen entre nosotros dos.
38 "Estos veinte años he estado con ustedes. Tus ovejas y tus cabras no han abortado sus crías, y no me he comido los carneros de tus rebaños. 39 Lo que fue desgarrado de los animales, no te lo traje. Yo cargaba su pérdida. De mi mano lo exigiste, ya fuera robado de día o de noche. 40 Esta era mi situación: de día me consumía la sequía, y de noche la helada; y mi sueño huía de mis ojos. 41 Estos veinte años he estado en tu casa. Te he servido catorce años por tus dos hijas, y seis años por tu rebaño, y has cambiado mi salario diez veces. 42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac, no hubieran estado conmigo, seguramente ahora me habrías despedido con las manos vacías. Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche".
43 Labán respondió a Jacob: "¡Las hijas son mis hijas, los hijos son mis hijos, los rebaños son mis rebaños, y todo lo que ves es mío! ¿Qué puedo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que han dado a luz? 44 Ahora ven, hagamos un pacto, tú y yo. Que sea para que haya un testimonio entre tú y yo".
45 Jacob tomó una piedra y la puso como pilar. 46 Jacob dijo a sus parientes: "Recojan piedras". Tomaron piedras e hicieron un montón. Comieron allí junto al montón. 47 Labán lo llamó Jegar Sahadutha,† pero Jacob lo llamó Galeed. ‡ 48 Labán dijo: "Este montón es testigo entre tú y yo hoy". Por eso se llamó Galeed 49 y Mizpa, porque dijo: "Yahvé vela entre mí y tú, cuando estamos ausentes el uno del otro. 50 Si afliges a mis hijas, o si tomas esposas además de mis hijas, ningún hombre está con nosotros; he aquí que Dios es testigo entre mí y tú." 51 Labán dijo a Jacob: "Mira este montón y mira la columna que he puesto entre mí y tú. 52 Que este montón sea testigo, y la columna sea testigo, de que yo no pasaré por encima de este montón para ti, y de que tú no pasarás por encima de este montón y de esta columna para mí, para hacer daño. 53 El Dios de Abraham y el Dios de Nacor, el Dios de su padre, juzguen entre nosotros". Entonces Jacob juró por el temor de su padre, Isaac. 54 Jacob ofreció un sacrificio en el monte, y llamó a sus parientes para que comieran pan. Comieron pan y se quedaron toda la noche en el monte. 55 Al amanecer, Labán se levantó, besó a sus hijos y a sus hijas y los bendijo. Labán partió y regresó a su lugar.

32

1 Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios salieron a su encuentro. 2 Al verlos, Jacob dijo: "Este es el ejército de

† **31:47** "Jegar Sahadutha" significa "Montón de Testigos" en arameo. ‡ **31:47** "Galeed" significa "Montón de Testigos" en hebreo. * **32:2** "Mahanaim" significa "dos campamentos".

Dios". Llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim. *

3 Jacob envió mensajeros delante de él
a Esaú, su hermano, a la tierra de Seir, el
campo de Edom. 4 Les ordenó diciendo:
"Esto es lo que le diréis a mi señor Esaú:
'Esto es lo que dice tu siervo, Jacob. He
vivido como extranjero con Labán, y me
he quedado hasta ahora. 5 Tengo ganado,
asnos, rebaños, siervos y siervas. He
enviado a decírselo a mi señor, para que
encuentre gracia ante tus ojos". 6 Los
mensajeros regresaron a Jacob diciendo:
"Hemos venido a ver a tu hermano Esaú.
Viene a tu encuentro, y cuatrocientos
hombres están con él". 7 Entonces Jacob
tuvo mucho miedo y se angustió. Dividió
a la gente que estaba con él, junto con
los rebaños, las manadas y los camellos,
en dos grupos. 8 Dijo: "Si Esaú llega
a una de las compañías y la golpea, la
compañía que queda escapará". 9 Jacob
dijo: "Dios de mi padre Abraham, y Dios
de mi padre Isaac, Yahvé, que me dijo:
'Vuelve a tu país y a tus parientes, y
yo te haré el bien', 10 No soy digno de
la menor de todas las bondades y de
toda la verdad que has mostrado a tu
siervo, pues sólo con mi bastón crucé este
Jordán, y ahora me he convertido en dos
compañías. 11 Por favor, líbrame de la
mano de mi hermano, de la mano de
Esaú; porque le temo, no sea que venga
y me hiera a mí y a las madres con los
hijos. 12 Dijiste: 'Ciertamente te haré un
bien y haré que tu descendencia sea como
la arena del mar, que no se puede contar
porque es muy numerosa' ".

13 Aquella noche se quedó allí y tomó
de lo que llevaba consigo un regalo
para Esaú, su hermano 14 doscientas
cabras hembras y veinte machos cabríos,
doscientas ovejas y veinte carneros,
15 treinta camellos de leche y sus potros,
cuarenta vacas, diez toros, veinte asnos
hembras y diez potros. 16 Los entregó en
manos de sus siervos, cada rebaño por
separado, y dijo a sus siervos: "Pasad
delante de mí y poned un espacio entre
rebaño y rebaño." 17 Y ordenó a los
primeros que dijeran: "Cuando Esaú, mi
hermano, se encuentre con vosotros y
os pregunte diciendo: "¿De quién sois?
¿Adónde vas? ¿De quién son estos que
tienes delante?' 18 Entonces dirás: 'Son
de tu siervo, de Jacob. Es un regalo
enviado a mi señor, Esaú. He aquí que
él también está detrás de nosotros' ".
19 Mandó también al segundo, al tercero
y a todos los que seguían a los rebaños,
diciendo: "Así hablaréis a Esaú cuando
lo encontréis. 20 Diréis: "No sólo eso,
sino que he aquí que tu siervo Jacob está
detrás de nosotros". Porque, dijo, "Lo
apaciguaré con el presente que va delante
de mí, y después veré su rostro. Tal vez
me acepte".

21 Así que el presente pasó ante él, y
él mismo se quedó aquella noche en el
campamento.

22 Aquella noche se levantó y tomó a
sus dos mujeres, a sus dos siervos y a
sus once hijos, y cruzó el vado del Jaboc.
23 Los tomó y los hizo pasar por el arroyo,
y envió lo que tenía. 24 Jacob se quedó
solo, y luchó allí con un hombre hasta
el amanecer. 25 Al ver que no prevalecía
contra él, el hombre le tocó el hueco del
muslo, y el hueco del muslo de Jacob se
tensó mientras luchaba. 26 El hombre
dijo: "Déjame ir, porque amanece".

Jacob dijo: "No te dejaré ir si no me
bendices".

27 Le dijo: "¿Cuál es tu nombre?"

Dijo: "Jacob".

28 Dijo: "Tu nombre ya no se llamará
Jacob, sino Israel, porque has luchado con
Dios y con los hombres, y has vencido."

29 Jacob le preguntó: "Por favor, dime
tu nombre".

Le dijo: "¿Por qué preguntas cuál es mi
nombre?". Y allí lo bendijo.

30 Jacob llamó el nombre del lugar
Peniel;† porque dijo: "He visto a Dios cara
a cara, y mi vida se ha conservado." 31 Al
pasar por Peniel, el sol se puso sobre él,
y cojeó a causa de su muslo. 32 Por eso
los hijos de Israel no comen el tendón de
la cadera, que está en el hueco del muslo,

† **32:30** Peniel significa "rostro de Dios".

hasta el día de hoy, porque tocó el hueco del muslo de Jacob en el tendón de la cadera.

33

1 Jacob alzó los ojos y miró, y he aquí que Esaú venía, y con él cuatrocientos hombres. Repartió los niños entre Lea, Raquel y los dos criadas. 2 Puso a los siervos y a sus hijos al frente, a Lea y a sus hijos después, y a Raquel y a José en la retaguardia. 3 Él mismo pasó delante de ellos y se inclinó hasta el suelo siete veces, hasta llegar cerca de su hermano.

4 Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se echó a su cuello y lo besó, y lloraron. 5 Levantó los ojos y vio a las mujeres y a los niños, y dijo: "¿Quiénes son estos que están contigo?"

Dijo: "Los hijos que Dios ha dado a tu siervo". 6 Entonces las siervas se acercaron con sus hijos y se inclinaron. 7 También Lía y sus hijos se acercaron y se inclinaron. Después de ellos, José se acercó con Raquel, y se inclinaron.

8 Esaú dijo: "¿Qué quieres decir con toda esta compañía que he conocido?"

Jacob dijo: "Para encontrar el favor a los ojos de mi señor".

9 Esaú dijo: "Tengo suficiente, hermano mío; que lo que tienes sea tuyo".

10 Jacob dijo: "Por favor, no, si ahora he encontrado gracia ante tus ojos, recibe mi regalo de mi mano, porque he visto tu rostro, como se ve el rostro de Dios, y te has complacido en mí. 11 Toma, por favor, el regalo que te he traído, porque Dios ha sido benévolo conmigo, y porque tengo bastante". Le instó, y lo tomó.

12 Esaú dijo: "Emprendamos nuestro viaje y vayamos, y yo iré delante de ti".

13 Jacob le dijo: "Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que los rebaños y las manadas que están conmigo tienen sus crías, y si un día se exceden, todos los rebaños morirán. 14 Por favor, deja que mi señor pase delante de su siervo, y yo seguiré con suavidad, según el paso del ganado que va delante de mí y según el paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir."

15 Esaú dijo: "Déjame ahora dejar contigo a algunos de los que están conmigo".

Dijo: "¿Por qué? Déjeme encontrar el favor a los ojos de mi señor".

16 Así que Esaú regresó aquel día de camino a Seir. 17 Jacob viajó a Sucot, se construyó una casa e hizo refugios para su ganado. Por eso el nombre del lugar se llama Sucot. *

18 Jacob llegó en paz a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padán Aram; y acampó ante la ciudad. 19 Compró la parcela donde había tendido su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas. 20 Levantó allí un altar y lo llamó El Elohe Israel. †

34

1 Dina, la hija de Lea, que dio a luz a Jacob, salió a ver a las hijas de la tierra. 2 La vio Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe de la tierra. La tomó, se acostó con ella y la humilló. 3 Su alma se unió a Dina, la hija de Jacob, y amó a la joven, y le habló con cariño. 4 Siquem habló con su padre, Hamor, diciendo: "Consígueme a esta joven como esposa".

5 Jacob se enteró de que había mancillado a su hija Dina, y sus hijos estaban con su ganado en el campo. Jacob calló hasta que llegaron. 6 Hamor, el padre de Siquem, salió a buscar a Jacob para hablar con él. 7 Los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo oyeron. Los hombres se entristecieron y se enojaron mucho, porque él había hecho una locura en Israel al acostarse con la hija de Jacob, cosa que no debía hacerse. 8 Hamor habló con ellos, diciendo: "El alma de mi hijo Siquem anhela a su hija. Por favor, dénsela como esposa. 9 Hagan matrimonios con nosotros. Dennos sus hijas y tomen las nuestras para ustedes. 10 Viviréis con nosotros, y la tierra estará ante vosotros. Vivan y comercien en ella, y obtengan posesiones en ella".

* **33:17** succoth significa refugios o cabinas. † **33:20** El Elohe Israel significa "Dios, el Dios de Israel" o "El Dios de Israel es poderoso".

11 Siquem dijo a su padre y a sus
hermanos: “Dejadme encontrar el favor
de vuestros ojos, y todo lo que me digáis
os lo daré. 12 Pedidme una gran cantidad
como dote, y os daré lo que me pidáis,
pero dadme a la joven como esposa”.
13 Los hijos de Jacob respondieron a
Siquem y a su padre Hamor con engaño
cuando hablaron, porque había mancil-
lado a Dina, su hermana, 14 y les di-
jeron: “No podemos hacer esto, entregar
a nuestra hermana a un incircunciso;
porque eso es un reproche para nosotros.
15 Sólo con esta condición os consen-
tiremos. Si sois como nosotros, que
todo varón de vosotros sea circuncidado,
16 entonces os daremos nuestras hijas; y
tomaremos vuestras hijas para nosotros,
y moraremos con vosotros, y seremos un
solo pueblo. 17 Pero si no nos escucháis
y os circuncidáis, entonces tomaremos a
nuestra hermana,* y nos iremos”.
18 Sus palabras agradaron a Hamor y
a Siquem, hijo de Hamor. 19 El joven
no esperó para hacer esto, porque se
había deleitado en la hija de Jacob, y fue
honrado sobre toda la casa de su padre.
20 Hamor y Siquem, su hijo, llegaron a la
puerta de su ciudad, y hablaron con los
hombres de su ciudad, diciendo: 21 “Estos
hombres son pacíficos con nosotros. Por
lo tanto, déjenlos vivir en la tierra y
comerciar en ella. Porque he aquí que
la tierra es suficientemente grande para
ellos. Tomemos a sus hijas para nosotros
como esposas, y démosles nuestras hijas.
22 Sólo con esta condición los hombres
consentirán en vivir con nosotros, para
ser un solo pueblo, si todo varón de entre
nosotros se circuncida, como ellos se cir-
cuncidan. 23 ¿No será nuestro su ganado
y sus posesiones y todos sus animales?
Sólo démosles nuestro consentimiento, y
ellos habitarán con nosotros”.
24 Todos los que salían de la puerta de
su ciudad escuchaban a Hamor y a su hijo
Siquem, y todo varón era circuncidado,
todos los que salían de la puerta de
su ciudad. 25 Al tercer día, cuando ya
estaban adoloridos, dos de los hijos de
Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina,
tomaron cada uno su espada, vinieron
a la ciudad desprevenida y mataron a
todos los varones. 26 Mataron a Hamor
y a Siquem, su hijo, a filo de espada, y
sacaron a Dina de la casa de Siquem y
se fueron. 27 Los hijos de Jacob vinieron
sobre los muertos y saquearon la ciudad,
porque habían profanado a su hermana.
28 Tomaron sus rebaños, sus vacas, sus
asnos, lo que había en la ciudad, lo que
había en el campo, 29 y toda su riqueza.
Llevaron cautivos a todos sus pequeños
y a sus mujeres, y tomaron como botín
todo lo que había en la casa. 30 Jacob dijo
a Simeón y a Leví: “Me habéis turbado
para hacerme odioso a los habitantes del
país, entre los cananeos y los ferezeos.
Soy poco numeroso. Se reunirán contra
mí y me atacarán, y seré destruido, yo y
mi casa”.
31 Dijeron: “¿Debe tratar a nuestra
hermana como a una prostituta?”

35

1 Dios dijo a Jacob: “Levántate, sube a
Betel y vive allí. Haz allí un altar a Dios,
que se te apareció cuando huías de la cara
de tu hermano Esaú”.
2 Entonces Jacob dijo a su familia y a
todos los que estaban con él: “Quitad los
dioses extranjeros que hay entre vosotros,
purificaos y cambiad vuestros vestidos.
3 Levantémonos y subamos a Betel. Haré
allí un altar a Dios, que me respondió en
el día de mi angustia y estuvo conmigo en
el camino que recorrí.”
4 Entregaron a Jacob todos los dioses
extranjeros que tenían en sus manos, y
los anillos que tenían en sus orejas; y Ja-
cob los escondió bajo la encina que estaba
junto a Siquem. 5 Ellos viajaron, y un
terror de Dios estaba sobre las ciudades
que estaban alrededor, y no persiguieron
a los hijos de Jacob. 6 Entonces Jacob
llegó a Luz (es decir, Betel), que está en
la tierra de Canaán, él y todo el pueblo
que estaba con él. 7 Edificó allí un altar
y llamó al lugar El Betel, porque allí se le
reveló Dios, cuando huía de la cara de su

* **34:17** El hebreo tiene, literalmente, “hija”

hermano. 8 Murió Débora, la nodriza de
Rebeca, y fue enterrada debajo de Betel,
bajo la encina; y su nombre fue llamado
Allon Bacuth.
9 Dios se le apareció de nuevo a Ja-
cob, cuando venía de Padán Aram, y lo
bendijo. 10 Dios le dijo: "Tu nombre es
Jacob. Ya no te llamarás Jacob, sino que
te llamarás Israel". Le puso el nombre
de Israel. 11 Dios le dijo: "Yo soy el Dios
Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate.
De ti saldrá una nación y una compañía
de naciones, y de tu cuerpo saldrán reyes.
12 La tierra que di a Abraham y a Isaac, te
la daré a ti, y a tu descendencia después
de ti le daré la tierra".
13 Dios se alejó de él en el lugar donde
habló con él. 14 Jacob levantó una
columna en el lugar donde habló con él,
una columna de piedra. Derramó sobre
ella una libación y derramó sobre ella
aceite. 15 Jacob llamó "Betel" al lugar
donde Dios habló con él.
16 Viajaron desde Betel. Todavía faltaba
una distancia para llegar a Efraín, y
Raquel estaba de parto. Tuvo un duro
parto. 17 Cuando estaba de parto, la
partera le dijo: "No temas, porque ahora
tendrás otro hijo."
18 Cuando su alma partió (pues murió),
le puso el nombre de Benoni,* pero su
padre le puso el nombre de Benjamín.
† 19 Raquel murió y fue enterrada en
el camino de Efrata (también llamada
Belén). 20 Jacob levantó una columna
sobre su tumba. El mismo es el pilar de
la tumba de Raquel hasta el día de hoy.
21 Israel viajó y extendió su tienda más
allá de la torre de Eder. 22 Mientras Israel
vivía en esa tierra, Rubén fue y se acostó
con Bilhá, la concubina de su padre, e
Israel se enteró.
Los hijos de Jacob eran doce. 23 Los hi-
jos de Lea: Rubén (primogénito de Jacob),
Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Los hijos de Bilhah (sierva de Raquel):
Dan y Neftalí. 26 Los hijos de Zilpa (sierva
de Lea): Gad y Aser. Estos son los hijos
de Jacob, que le nacieron en Padan Aram.
27 Jacob vino a Isaac, su padre, a Mamre,
a Quiriat Arba (que es Hebrón), donde
Abraham e Isaac vivían como extranjeros.
28 Los días de Isaac fueron ciento
ochenta años. 29 Isaac entregó el espíritu
y murió, y fue reunido con su pueblo,
viejo y lleno de días. Esaú y Jacob, sus
hijos, lo enterraron.

36

1 Esta es la historia de las generaciones
de Esaú (es decir, Edom). 2 Esaú tomó
sus esposas de las hijas de Canaán: Ada,
hija de Elón, el hitita; y Aholibama, hija
de Aná, hija de Zibeón, el heveo; 3 y
Basemat, hija de Ismael, hermana de
Nebaiot. 4 Ada dio a luz a Esaú, Elifaz.
Basemat dio a luz a Reuel. 5 Aholibama
dio a luz a Jeús, Jalam y Coré. Estos
son los hijos de Esaú, que le nacieron
en la tierra de Canaán. 6 Esaú tomó a
sus esposas, a sus hijos, a sus hijas y a
todos los miembros de su familia, con su
ganado, todos sus animales y todas sus
posesiones, que había reunido en la tierra
de Canaán, y se fue a una tierra alejada
de su hermano Jacob. 7 Porque su riqueza
era demasiado grande para que pudieran
habitar juntos, y la tierra de sus viajes no
podía soportarlos a causa de su ganado.
8 Esaú vivió en la región montañosa de
Seir. Esaú es Edom.
9 Esta es la historia de las generaciones
de Esaú, padre de los edomitas, en la
región montañosa de Seír: 10 Estos son
los nombres de los hijos de Esaú Elifaz,
hijo de Ada, esposa de Esaú; y Reuel,
hijo de Basemat, esposa de Esaú. 11 Los
hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo,
Gatam y Cenaz. 12 Timna fue concubina
de Elifaz, hijo de Esaú, y dio a luz a
Amalec. Estos son los descendientes de
Ada, esposa de Esaú. 13 Estos son los
hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y
Miza. Estos fueron los descendientes de
Basemat, esposa de Esaú. 14 Estos fueron
los hijos de Aholibama, hija de Aná, hija
de Zibeón, mujer de Esaú; ella dio a luz a
Esaú: Jeús, Jalam y Coré.

* **35:18** "Benoni" significa "hijo de mi problema". † **35:18** "Benjamín" significa "hijo de mi mano derecha".

15 Estos son los jefes de los hijos de
Esaú: los hijos de Elifaz, primogénito de
Esaú: el jefe Temán, el jefe Omar, el
jefe Zefo, el jefe Cenaz, 16 el jefe Coré, el
jefe Gatam, el jefe Amalec. Estos son los
jefes que vinieron de Elifaz en la tierra
de Edom. Estos son los hijos de Ada.
17 Estos son los hijos de Reuel, hijo de
Esaú: el jefe Nahat, el jefe Zerah, el jefe
Shammah, el jefe Mizzah. Estos son los
jefes que vinieron de Reuel en la tierra
de Edom. Estos son los hijos de Basemat,
mujer de Esaú. 18 Estos son los hijos de
Aholibama, mujer de Esaú: el jefe Jeús,
el jefe Jalam y el jefe Coré. Estos son los
jefes que vinieron de Aholibama, hija de
Aná, mujer de Esaú. 19 Estos son los hijos
de Esaú (es decir, Edom), y estos son sus
jefes.

20 Estos son los hijos de Seir el horeo,
los habitantes de la tierra: Lotán, Sobal,
Zibeón, Aná, 21 Disón, Ezer y Disán.
Estos son los jefes que vinieron de los
horeos, los hijos de Seír en la tierra de
Edom. 22 Los hijos de Lotán fueron Hori y
Hemán. La hermana de Lotán fue Timna.
23 Estos son los hijos de Sobal: Alván,
Manahat, Ebal, Sefo y Onam. 24 Estos
son los hijos de Zibeón Aja y Aná. Este
es Aná, que encontró las aguas termales
en el desierto, mientras alimentaba a los
asnos de Zibeón, su padre. 25 Estos son
los hijos de Aná: Disón y Aholibama, hija
de Aná. 26 Estos son los hijos de Disón:
Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. 27 Estos
son los hijos de Ezer Bilhán, Zaaván y
Acán. 28 Estos son los hijos de Disán: Uz
y Arán. 29 Estos son los jefes que vinieron
de los horeos: el jefe Lotán, el jefe Sobal,
el jefe Zibeón, el jefe Aná, 30 el jefe Disón,
el jefe Ezer y el jefe Disán. Estos son los
jefes que vinieron de los horeos, según
sus jefes en la tierra de Seir.

31 Estos son los reyes que reinaron en la
tierra de Edom, antes de que ningún rey
reinara sobre los hijos de Israel. 32 Bela,
hijo de Beor, reinó en Edom. El nombre
de su ciudad fue Dinaba. 33 Bela murió,
y en su lugar reinó Jobab, hijo de Zera
de Bosra. 34 Murió Jobab, y en su lugar
reinó Husam, del país de los temanitas.
35 Murió Husam, y reinó en su lugar
Hadad, hijo de Bedad, que hirió a Madián
en el campo de Moab. El nombre de su
ciudad fue Avit. 36 Murió Hadad, y en su
lugar reinó Samlá de Masreca. 37 Murió
Samlá, y en su lugar reinó Saúl, de
Rehobot, junto al río. 38 Murió Saúl, y en
su lugar reinó Baal Hanán, hijo de Acbor.
39 Murió Baal Hanán, hijo de Acbor, y en
su lugar reinó Hadar. El nombre de su
ciudad fue Pau. Su esposa se llamaba
Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezab.

40 Estos son los nombres de los jefes que
vinieron de Esaú, según sus familias, por
sus lugares y por sus nombres: el jefe
Timna, el jefe Alva, el jefe Jetet, 41 el jefe
Aholibamah, el jefe Ela, el jefe Pinon, 42 el
jefe Kenaz, el jefe Teman, el jefe Mibzar,
43 el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos son
los jefes de Edom, según sus domicilios en
la tierra de su posesión. Este es Esaú, el
padre de los edomitas.

37

1 Jacob vivía en la tierra donde pere-
grinó su padre, en la tierra de Canaán.
2 Esta es la historia de las generaciones
de Jacob. José, teniendo diecisiete años,
apacentaba el rebaño con sus hermanos.
Era un muchacho con los hijos de Bilha
y Zilpa, las esposas de su padre. José
informó a su padre sobre su maldad.
3 Israel amaba a José más que a todos
sus hijos, porque era el hijo de su vejez,
y le hizo una túnica de muchos colores.
4 Sus hermanos vieron que su padre lo
amaba más que a todos sus hermanos,
y lo odiaron y no pudieron hablarle
pacíficamente.

5 José soñó un sueño, y se lo contó a sus
hermanos, y éstos lo odiaron aún más.
6 Les dijo: “Escuchad este sueño que he
soñado: 7 porque he aquí que estábamos
atando gavillas en el campo, y he aquí que
mi gavilla se levantó y también se puso
de pie; y he aquí que vuestras gavillas
se acercaron y se inclinaron hacia mi
gavilla.”

8 Sus hermanos le preguntaron: "¿De
verdad vas a reinar sobre nosotros?
¿Realmente tendrás dominio sobre
nosotros?" Lo odiaban aún más por sus
sueños y por sus palabras. 9 Soñó aún
otro sueño y lo contó a sus hermanos,
diciendo: "He aquí que he soñado otro
sueño, y he aquí que el sol, la luna y once
estrellas se inclinaban ante mí." 10 Se lo
contó a su padre y a sus hermanos. Su
padre lo reprendió y le dijo: "¿Qué es
este sueño que has soñado? ¿Acaso yo
y tu madre y tus hermanos vendremos
a postrarnos en la tierra ante ti?" 11 Sus
hermanos le envidiaban, pero su padre
tenía presente esta frase.
12 Sus hermanos fueron a apacentar el
rebaño de su padre en Siquem. 13 Israel
dijo a José: "¿No están tus hermanos
apacentando el rebaño en Siquem? Ven,
y te enviaré con ellos". Él le respondió:
"Aquí estoy".
14 Le dijo: "Ve ahora a ver si les va bien
a tus hermanos y al rebaño, y tráeme otra
vez la noticia". Y lo envió fuera del valle
de Hebrón, y llegó a Siquem. 15 Cierto
hombre lo encontró, y he aquí que estaba
vagando por el campo. El hombre le
preguntó: "¿Qué buscas?"
16 Dijo: "Busco a mis hermanos. Dime,
por favor, dónde están apacentando el
rebaño".
17 El hombre dijo: "Se han ido de
aquí, porque les he oído decir: "Vamos
a Dotán"".
José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. 18 Lo vieron de lejos, y antes
de que se acercara a ellos, conspiraron
contra él para matarlo. 19 Se decían unos
a otros: "He aquí que viene este soñador.
20 Venid, pues, y matémosle, y echémosle
en uno de los pozos, y diremos: 'Un animal malvado le ha devorado'. Veremos
qué será de sus sueños".
21 Rubén lo oyó y lo libró de sus manos
y dijo: "No le quitemos la vida". 22 Rubén
les dijo: "No derramen sangre. Arrojadlo
a este pozo que está en el desierto, pero
no le pongáis la mano encima", para
librarlo de sus manos y devolverlo a su
padre. 23 Cuando José llegó a manos de
sus hermanos, éstos le quitaron la túnica
de muchos colores que llevaba puesta;
24 lo tomaron y lo arrojaron a la fosa. La
fosa estaba vacía. No había agua en ella.
25 Se sentaron a comer el pan, y levantaron los ojos y miraron, y vieron
que una caravana de ismaelitas venía
de Galaad, con sus camellos cargados
de especias, bálsamo y mirra, que iban
a llevar a Egipto. 26 Judá dijo a sus
hermanos: "¿De qué nos sirve matar a
nuestro hermano y ocultar su sangre?
27 Vengan y vendámoslo a los ismaelitas,
y que nuestra mano no lo toque, porque
es nuestro hermano, nuestra carne." Sus
hermanos le hicieron caso. 28 Pasaron
unos madianitas que eran mercaderes, y
sacaron y levantaron a José de la fosa,
y vendieron a José a los ismaelitas por
veinte monedas de plata. Los mercaderes
llevaron a José a Egipto.
29 Rubén volvió a la fosa y vio que José
no estaba en ella, y se rasgó las vestiduras.
30 Volvió a sus hermanos y dijo: "El
niño ya no está; y yo, ¿a dónde iré?"
31 Tomaron la túnica de José, mataron
un macho cabrío y mojaron la túnica
en la sangre. 32 Tomaron la túnica de
muchos colores, la llevaron a su padre
y le dijeron: "Hemos encontrado esto.
Examínala ahora y comprueba si es la
túnica de tu hijo o no".
33 Lo reconoció y dijo: "Es la túnica de
mi hijo. Un animal malvado lo ha devorado. Sin duda, José está despedazado".
34 Jacob se rasgó las vestiduras, se puso
tela de saco en la cintura y lloró a su
hijo durante muchos días. 35 Todos sus
hijos y todas sus hijas se levantaron
para consolarlo, pero él se negó a ser
consolado. Dijo: "Porque bajaré al Seol*
a mi hijo, de luto". Su padre lloró por él.
36 Los madianitas lo vendieron a Egipto a
Potifar, un oficial del Faraón, el capitán
de la guardia.

38

1 En aquel tiempo, Judá bajó de entre

* **37:35** El Seol es el lugar de los muertos.

sus hermanos y visitó a un adulamita que
se llamaba Hira. 2 Allí, Judá vio a la hija
de un cananeo llamado Súa. La tomó y se
acercó a ella. 3 Ella concibió y dio a luz un
hijo, al que llamó Er. 4 Concibió de nuevo
y dio a luz un hijo, al que llamó Onán.
5 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, al
que llamó Sela. Estaba en Chezib cuando
lo dio a luz. 6 Judá tomó una esposa
para Er, su primogénito, y su nombre fue
Tamar. 7 Er, el primogénito de Judá, era
malvado a los ojos de Yahvé. Así que
Yahvé lo mató. 8 Judá le dijo a Onán:
"Acércate a la mujer de tu hermano y
cumple con ella el deber de un marido
hermano, y cría descendencia para tu
hermano." 9 Onán sabía que la descen-
dencia no sería suya; y cuando entró a la
mujer de su hermano, derramó su semen
en el suelo, para no dar descendencia a
su hermano. 10 Lo que hizo fue malo
a los ojos de Yahvé, y también lo mató.
11 Entonces Judá le dijo a Tamar, su nuera:
"Quédate viuda en la casa de tu padre
hasta que crezca Sela, mi hijo", pues dijo:
"No sea que él también muera como sus
hermanos". Tamar se fue a vivir a la casa
de su padre.

12 Después de muchos días, murió la
hija de Súa, esposa de Judá. Judá se
consoló y subió con sus esquiladores de
ovejas a Timná, él y su amigo Hira, el
adulamita. 13 Le dijeron a Tamar: "Mira,
tu suegro sube a Timnát a esquilar sus
ovejas". 14 Ella se quitó las prendas
de su viudez, se cubrió con su velo y
se envolvió, y se sentó en la puerta de
Enaim, que está en el camino de Timnát,
porque vio que Selá era mayor, y que
ella no le había sido dada como esposa.
15 Cuando Judá la vio, pensó que era
una prostituta, pues se había cubierto el
rostro. 16 Se dirigió a ella por el camino
y le dijo: "Por favor, ven, déjame entrar
contigo", pues no sabía que era su nuera.

Ella dijo: "¿Qué me darás, para que
puedas entrar en mí?"

17 Dijo: "Te enviaré un cabrito del
rebaño".

Ella dijo: "¿Me darás una prenda, hasta
que la envíes?"

18 Él dijo: "¿Qué prenda te daré?"

Ella dijo: "Tu sello y tu cordón, y tu
bastón que está en tu mano".

Se los dio, y entró en ella, y ella concibió
por él. 19 Ella se levantó y se fue, y se
quitó el velo de encima y se puso las ropas
de su viudez. 20 Judá envió al cabrito de la
mano de su amigo, el adulamita, a recibir
la prenda de la mano de la mujer, pero
no la encontró. 21 Entonces preguntó a los
hombres de su lugar, diciendo: "¿Dónde
está la prostituta que estaba en Enaim,
junto al camino?"

Dijeron: "Aquí no ha habido ninguna
prostituta".

22 Volvió a Judá y le dijo: "No la he
encontrado; y también los hombres del lu-
gar dijeron: "Aquí no ha habido ninguna
prostituta"". 23 Judá dijo: "Que se quede
con ella, no sea que nos avergoncemos.
He aquí que he enviado esta cabrita, y no
la has encontrado".

24 Unos tres meses después, se le dijo a
Judá: "Tamar, tu nuera, se ha prostituido.
Además, he aquí que está embarazada
por prostitución".

Judá dijo: "Sácala y que la quemen".
25 Cuando la sacaron, envió a decir a su
suegro: "Estoy embarazada del hombre
que tiene esto". También le dijo: "Por
favor, discierne de quién son estos: el
sello, los cordones y el bastón".

26 Judá los reconoció y dijo: "Ella es más
justa que yo, porque no se la di a Sela, mi
hijo".

No volvió a conocerla. 27 En el tiempo
de su parto, he aquí que había gemelos en
su seno. 28 Cuando dio a luz, uno de ellos
sacó una mano, y la partera tomó y ató un
hilo de grana en su mano, diciendo: "Este
salió primero." 29 Al retirar la mano, he
aquí que su hermano salió, y ella le dijo:
"¿Por qué te has hecho una brecha?" Por
eso se llamó Pérez. * 30 Después salió su
hermano, que tenía el hilo escarlata en la
mano, y se llamó Zerah. †

* **38:29** Pérez significa "romper". † **38:30** Zerah significa "escarlata" o "brillo".

39

1 José fue llevado a Egipto. Potifar,
un oficial del Faraón, el capitán de la
guardia, un egipcio, lo compró de la mano
de los ismaelitas que lo habían hecho
descender. 2 El Señor estaba con José, y
éste era un hombre próspero. Estaba en
la casa de su amo el egipcio. 3 Su amo
vio que Yahvé estaba con él, y que Yahvé
hacía prosperar en su mano todo lo que
hacía. 4 José halló gracia ante sus ojos.
Le sirvió, y Potifar lo nombró supervisor
de su casa, y todo lo que tenía lo puso en
sus manos. 5 Desde el momento en que lo
nombró supervisor de su casa y de todo
lo que tenía, Yahvé bendijo la casa del
egipcio por causa de José. La bendición
del Señor recayó sobre todo lo que tenía,
en la casa y en el campo. 6 Dejó todo
lo que tenía en manos de José. No se
preocupó por nada, excepto por la comida
que comía.

José era bien parecido y guapo.
7 Después de esto, la mujer de su amo
puso sus ojos en José y le dijo: "Acuéstate
conmigo".

8 Pero él se negó y dijo a la mujer de
su amo: "He aquí que mi amo no sabe lo
que hay conmigo en la casa, y ha puesto
en mi mano todo lo que tiene. 9 Nadie es
mayor que yo en esta casa, y no me ha
ocultado nada más que a ti, porque eres
su mujer. ¿Cómo, pues, puedo hacer esta
gran maldad, y pecar contra Dios?"

10 Mientras ella le hablaba a José
cada día, él no la escuchaba, ni se
acostaba junto a ella, ni estaba con ella.
11 Por aquel entonces, él entró en la
casa para hacer su trabajo, y no había
ninguno de los hombres de la casa dentro.
12 Ella lo agarró por el manto, diciendo:
"Acuéstate conmigo".

Él dejó su manto en la mano de ella y
salió corriendo. 13 Cuando ella vio que
él había dejado su manto en la mano de
ella, y había corrido afuera, 14 llamó a los
hombres de su casa, y les habló diciendo:
"He aquí, él ha traído a un hebreo para
burlarse de nosotros. Entró en mi casa
para acostarse conmigo, y yo grité con
fuerza. 15 Cuando oyó que yo levantaba
la voz y gritaba, dejó su manto junto a
mí y salió corriendo." 16 Ella dejó su ropa
junto a ella, hasta que su amo volvió a
casa. 17 Ella le habló según estas palabras,
diciendo: "El siervo hebreo que nos has
traído, entró a burlarse de mí, 18 y al
levantar mi voz y gritar, dejó su ropa
junto a mí y salió corriendo."

19 Cuando su amo oyó las palabras de
su mujer, que le dijo: "Esto es lo que me
hizo tu siervo", se encendió su ira. 20 El
amo de José lo apresó y lo metió en la
cárcel, el lugar donde estaban atados los
prisioneros del rey, y allí estuvo detenido.
21 Pero el Señor estaba con José, y se
mostró bondadoso con él, y le dio favor
a los ojos del guardián de la prisión. 22 El
guardián de la cárcel puso en manos de
José a todos los presos que estaban en
la cárcel. Todo lo que hicieran allí, él
era responsable de ello. 23 El guardián
de la cárcel no se ocupaba de nada de lo
que estaba bajo su mano, porque el Señor
estaba con él; y lo que él hacía, el Señor
lo hacía prosperar.

40

1 Después de estas cosas, el copero del
rey de Egipto y su panadero ofendieron a
su señor, el rey de Egipto. 2 El faraón se
enojó con sus dos oficiales, el jefe de los
coperos y el jefe de los panaderos. 3 Los
puso en custodia en la casa del capitán de
la guardia, en la cárcel, el lugar donde
estaba atado José. 4 El capitán de la
guardia se los asignó a José, y él se ocupó
de ellos. Permanecieron en la cárcel
muchos días. 5 Ambos soñaron un sueño,
cada uno su sueño, en una noche, cada
uno según la interpretación de su sueño,
el copero y el panadero del rey de Egipto,
que estaban atados en la cárcel. 6 José
entró a ellos por la mañana, los vio y
vio que estaban tristes. 7 Preguntó a los
oficiales del faraón que estaban con él
detenidos en la casa de su amo, diciendo:
"¿Por qué parecen tan tristes hoy?"

8 Le dijeron: "Hemos soñado un sueño
y no hay nadie que pueda interpretarlo".

José les dijo: "¿Las interpretaciones no
son de Dios? Por favor, díganmelo a mí".
9 El jefe de los coperos contó su sueño
a José y le dijo: "En mi sueño, he aquí
que una vid estaba delante de mí, 10 y
en la vid había tres sarmientos. Era
como si hubiera brotado, florecido, y sus
racimos producían uvas maduras. 11 La
copa del faraón estaba en mi mano; tomé
las uvas, las exprimí en la copa del faraón
y entregué la copa en la mano del faraón."
12 José le dijo: "Esta es su inter-
pretación: las tres ramas son tres días.
13 Dentro de tres días más, el faraón
levantará tu cabeza y te devolverá tu
cargo. Entregarás la copa del Faraón en
su mano, como lo hacías cuando eras su
copero. 14 Pero acuérdate de mí cuando
te vaya bien. Por favor, muéstrate bon-
dadoso conmigo, y menciónname ante el
Faraón, y sácame de esta casa. 15 Porque
ciertamente fui robado de la tierra de los
hebreos, y aquí tampoco he hecho nada
para que me metan en el calabozo."
16 Cuando el jefe de los panaderos vio
que la interpretación era buena, dijo a
José: "Yo también estaba en mi sueño,
y he aquí que tres cestas de pan blanco
estaban sobre mi cabeza. 17 En el cesto
de arriba había toda clase de alimentos
horneados para el Faraón, y las aves los
comían del cesto sobre mi cabeza."
18 José respondió: "Esta es su inter-
pretación. Los tres cestos son tres días.
19 Dentro de tres días más, el Faraón
levantará tu cabeza de encima, te colgará
en un árbol y las aves comerán tu carne
de encima." 20 Al tercer día, que era
el cumpleaños del Faraón, éste hizo un
banquete para todos sus servidores, y
levantó la cabeza del jefe de los coperos
y la del jefe de los panaderos entre sus
servidores. 21 Restituyó al jefe de los
coperos a su puesto, y entregó la copa
a la mano del Faraón; 22 pero colgó al
jefe de los panaderos, como José les había
interpretado. 23 Sin embargo, el jefe de los
coperos no se acordó de José, sino que lo
olvidó.

41

1 Al cabo de dos años completos, Faraón
soñó, y he aquí que estaba junto al río.
2 He aquí que siete reses subían del río.
Estaban lisos y gordos, y se alimentaban
en la hierba del pantano. 3 He aquí
que otras siete reses subían tras ellas del
río, feas y flacas, y se quedaban junto
a las otras reses al borde del río. 4 Las
reses feas y flacas se comieron a las siete
reses lisas y gordas. Entonces el faraón
se despertó. 5 Se durmió y soñó por
segunda vez; y he aquí que siete cabezas
de grano surgían en un solo tallo, sanas
y buenas. 6 He aquí que siete cabezas
de grano, delgadas y arruinadas por el
viento del este, brotaban tras ellas. 7 Las
cabezas de grano delgadas se tragaron las
siete espigas sanas y llenas. El faraón se
despertó, y he aquí que era un sueño.
8 Por la mañana, su espíritu se turbó
y mandó llamar a todos los magos y
sabios de Egipto. El Faraón les contó sus
sueños, pero no había nadie que pudiera
interpretárselos.
9 Entonces el jefe de los coperos habló
al Faraón, diciendo: "Hoy me acuerdo
de mis faltas. 10 El faraón se enojó con
sus servidores y me puso en custodia
en la casa del capitán de la guardia,
con el jefe de los panaderos. 11 En una
noche soñamos un sueño, él y yo. Cada
uno soñó según la interpretación de su
sueño. 12 Estaba allí con nosotros un
joven hebreo, sirviente del capitán de
la guardia, y se lo contamos, y él nos
interpretó nuestros sueños. Él interpretó
a cada uno según su sueño. 13 Tal como
nos lo interpretó, así fue. Me restituyó en
mi cargo, y lo colgó".
14 Entonces el Faraón envió a llamar a
José, y lo sacaron apresuradamente del
calabozo. Se afeitó, se cambió de ropa y
entró a ver al Faraón. 15 El faraón dijo
a José: "He soñado un sueño, y no hay
nadie que pueda interpretarlo. He oído
decir de ti que cuando oyes un sueño
puedes interpretarlo".
16 José respondió al Faraón diciendo:
"No está en mí. Dios le dará al Faraón
una respuesta de paz".
17 El faraón habló a José: "En mi sueño,
he aquí que yo estaba al borde del río;

18 y he aquí que siete reses gordas y
lisas subían del río. Se alimentaban en
la hierba del pantano; 19 y he aquí que
otras siete reses subían tras ellas, pobres
y muy feas y flacas, como nunca vi en
toda la tierra de Egipto por su fealdad.
20 Las reses flacas y feas se comieron a las
primeras siete reses gordas; 21 y cuando
se las comieron, no se podía saber que
se las habían comido, sino que seguían
siendo feas, como al principio. Entonces
me desperté. 22 Vi en mi sueño, y he aquí
que siete cabezas de grano salían de un
solo tallo, llenas y buenas; 23 y he aquí
que siete cabezas de grano, marchitas,
flacas y arrasadas por el viento del este,
salían detrás de ellas. 24 Las cabezas
de grano flacas se tragaron a las siete
cabezas de grano buenas. Se lo conté a los
magos, pero no hubo nadie que pudiera
explicármelo".

25 José dijo al Faraón: "El sueño del
Faraón es uno. Lo que Dios va a hacer
se lo ha declarado al Faraón. 26 Las siete
reses buenas son siete años, y las siete
cabezas de grano buenas son siete años.
El sueño es uno. 27 Las siete reses flacas
y feas que subieron después de ellas son
siete años, y también las siete cabezas de
grano vacías que fueron destruidas por
el viento del este; serán siete años de
hambre. 28 Esto es lo que le he dicho al
Faraón. Dios ha mostrado al Faraón lo
que va a hacer. 29 He aquí que vienen
siete años de gran abundancia en toda
la tierra de Egipto. 30 Después de ellos
vendrán siete años de hambre, y toda la
abundancia será olvidada en la tierra de
Egipto. El hambre consumirá la tierra,
31 y la abundancia no se conocerá en
la tierra a causa de esa hambruna que
sigue, pues será muy grave. 32 El sueño
se duplicó para el Faraón, porque la cosa
está establecida por Dios, y Dios la llevará
a cabo en breve.

33 "Ahora, pues, busque el Faraón un
hombre discreto y sabio, y póngalo sobre
la tierra de Egipto. 34 Que el Faraón haga
esto, y que designe capataces sobre la
tierra, y que recoja la quinta parte de los
productos de la tierra de Egipto en los
siete años de abundancia. 35 Que recojan
todo el alimento de estos años buenos que
vienen, y que almacenen el grano bajo
la mano del Faraón para la alimentación
en las ciudades, y que lo guarden. 36 El
alimento será para abastecer la tierra
contra los siete años de hambre que
habrá en la tierra de Egipto, para que la
tierra no perezca por el hambre."

37 La cosa fue buena a los ojos del
Faraón y de todos sus siervos. 38 El faraón
dijo a sus siervos: "¿Acaso podemos en-
contrar a alguien como éste, un hombre
en quien esté el Espíritu de Dios?" 39 El
faraón dijo a José: "Porque Dios te ha
mostrado todo esto, no hay nadie tan
discreto y sabio como tú. 40 Tú estarás
al frente de mi casa. Todo mi pueblo
será gobernado según tu palabra. Sólo en
el trono seré más grande que tú". 41 El
faraón dijo a José: "He aquí que te he
puesto sobre toda la tierra de Egipto".
42 El faraón se quitó el anillo de sello de su
mano y lo puso en la de José; lo vistió con
ropas de lino fino y le puso una cadena
de oro al cuello. 43 Lo hizo montar en el
segundo carro que tenía. Gritaron ante
él: "¡Inclina la rodilla!" Lo puso sobre
toda la tierra de Egipto. 44 El faraón dijo
a José: "Yo soy el faraón. Sin ti, nadie
levantará la mano ni el pie en toda la
tierra de Egipto". 45 El faraón llamó a José
Zafnat-Panea. Le dio por esposa a Asenat,
hija de Potifera, sacerdote de On. José
salió a recorrer la tierra de Egipto.

46 José tenía treinta años cuando se
presentó ante el Faraón, rey de Egipto.
José salió de la presencia del Faraón y
recorrió toda la tierra de Egipto. 47 En
los siete años de abundancia, la tierra
produjo en abundancia. 48 Recogió toda
la comida de los siete años que había en
la tierra de Egipto, y guardó la comida en
las ciudades. En cada ciudad almacenó
alimentos de los campos que rodeaban la
ciudad. 49 José acumuló grano como la
arena del mar, mucho, hasta que dejó de
contarlo, porque no tenía número. 50 A
José le nacieron dos hijos antes de que
llegara el año del hambre, que le dio a luz

Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
51 José llamó al primogénito Manasés,* "Porque", dijo, "Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y toda la casa de mi padre." 52 El nombre del segundo, lo llamó Efraín:† "Porque Dios me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción."

53 Los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto llegaron a su fin. 54 Comenzaron a llegar los siete años de hambre, tal como había dicho José. Hubo hambre en todas las tierras, pero en toda la tierra de Egipto hubo pan. 55 Cuando toda la tierra de Egipto estaba hambrienta, el pueblo clamó al Faraón por pan, y el Faraón dijo a todos los egipcios: "Vayan a José. Haced lo que él os diga". 56 El hambre se extendía por toda la superficie de la tierra. José abrió todos los almacenes y vendió a los egipcios. El hambre era grave en la tierra de Egipto. 57 Todos los países vinieron a Egipto, a José, para comprar grano, porque el hambre era grave en toda la tierra.

42

1 Vio Jacob que había grano en Egipto, y dijo a sus hijos: "¿Por qué os miráis unos a otros?". 2 Dijo: "He aquí, he oído que hay grano en Egipto. Bajad allí y comprad para nosotros de allí, para que vivamos y no muramos". 3 Los diez hermanos de José bajaron a comprar grano a Egipto. 4 Pero Jacob no envió a Benjamín, el hermano de José, con sus hermanos, porque dijo: "No sea que le pase algo malo." 5 Los hijos de Israel fueron a comprar entre los que venían, porque había hambre en la tierra de Canaán. 6 José era el gobernador de la tierra. Era él quien vendía a todo el pueblo de la tierra. Vinieron los hermanos de José y se inclinaron ante él con el rostro hacia la tierra. 7 José vio a sus hermanos y los reconoció, pero se comportó con ellos como un extraño y les habló con rudeza. Les dijo: "¿De dónde venís?".

Dijeron: "De la tierra de Canaán, para comprar comida".

8 José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron a él. 9 José se acordó de los sueños que había soñado con ellos y les dijo: "¡Sois espías! Habéis venido a ver la desnudez de la tierra".

10 Le dijeron: "No, mi señor, pero tus siervos han venido a comprar comida. 11 Todos somos hijos de un hombre; somos hombres honrados. Tus siervos no son espías".

12 Les dijo: "¡No, pero habéis venido a ver la desnudez de la tierra!"

13 Ellos dijeron: "Nosotros, tus siervos, somos doce hermanos, hijos de un solo hombre en la tierra de Canaán; y he aquí que el menor está hoy con nuestro padre, y uno ya no está."

14 José les dijo: "Es como les dije, diciendo: 'Ustedes son espías'. 15 Por esto seréis probados. Por la vida del Faraón, no saldréis de aquí, a menos que venga vuestro hermano menor. 16 Enviad a uno de vosotros y que traiga a vuestro hermano, y seréis atados, para que se compruebe si vuestras palabras son verdaderas, o si por la vida del faraón ciertamente sois espías." 17 Los puso a todos juntos en custodia durante tres días.

18 Al tercer día, José les dijo: "Haced esto y vivid, porque temo a Dios. 19 Si sois hombres honrados, dejad que uno de vuestros hermanos sea atado en vuestra prisión; pero vosotros id, llevad grano para el hambre de vuestras casas. 20 Traedme a vuestro hermano menor; así se verificarán vuestras palabras y no moriréis."

Así lo hicieron. 21 Se dijeron unos a otros: "Ciertamente somos culpables respecto a nuestro hermano, ya que vimos la angustia de su alma, cuando nos suplicó, y no quisimos escucharlo. Por eso nos ha sobrevenido esta angustia". 22 Rubén les respondió: "¿No os dije que no pecarais contra el niño, y no quisisteis escuchar? Por eso también, he aquí que

* **41:51** "Manasés" suena como el hebreo para "olvidar". † **41:52** "Efraín" suena como el hebreo para "dos veces fructífero".

se requiere su sangre”. 23 Ellos no sabían
que José los entendía, pues había un
intérprete entre ellos. 24 Se apartó de
ellos y lloró. Luego volvió a ellos y les
habló, y tomó a Simeón de entre ellos y
lo ató ante sus ojos. 25 Entonces José dio
la orden de llenar sus sacos de grano, y de
devolver a cada uno su dinero en su saco,
y de darles comida para el camino. Así se
hizo con ellos.
26 Cargaron sus asnos con el grano y se
fueron de allí. 27 Cuando uno de ellos
abrió su saco para dar de comer a su
asno en el lugar de alojamiento, vio su
dinero. Estaba en la boca de su saco.
28 Dijo a sus hermanos: “¡Mi dinero se
ha recuperado! He aquí que está en mi
saco”. Les falló el corazón, y se volvieron
temblando unos a otros, diciendo: “¿Qué
es esto que Dios ha hecho con nosotros?”
29 Vinieron a Jacob, su padre, a la tierra
de Canaán, y le contaron todo lo que les
había sucedido, diciendo: 30 “El hombre,
el señor de la tierra, habló con nosotros
con aspereza y nos tomó por espías del
país. 31 Nosotros le dijimos: ‘Somos
hombres honestos. No somos espías.
32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro
padre; uno ya no existe, y el más joven
está hoy con nuestro padre en la tierra
de Canaán.’ 33 El hombre, el señor de
la tierra, nos dijo: ‘Por esto sabré que
sois hombres honrados: dejad conmigo a
uno de vuestros hermanos, tomad grano
para el hambre de vuestras casas y seguid
vuestro camino. 34 Traedme a vuestro
hermano menor. Entonces sabré que
no sois espías, sino que sois hombres
honrados. Así te entregaré a tu hermano,
y comerciarás en la tierra”.

35 Cuando vaciaron sus sacos, he aquí
que el fajo de dinero de cada uno estaba
en su saco. Cuando ellos y su padre
vieron sus fajos de dinero, se asustaron.
36 Jacob, su padre, les dijo: “¡Me habéis
privado de mis hijos! Ya no está José,
ya no está Simeón, y queréis llevaros a
Benjamín. Todo esto es contra mí”.

37 Rubén habló a su padre diciendo:
“Mata a mis dos hijos si no te lo traigo.
Confíalo a mi cuidado, y te lo traeré de
nuevo”.
38 Dijo: “Mi hijo no bajará con vosotros,
pues su hermano ha muerto y sólo queda
él. Si le ocurre algún daño en el camino
por el que vas, entonces harás descender
mis canas con dolor al Seol”. *

43

1 El hambre era severa en la tierra.
2 Cuando se consumió el grano que
habían sacado de Egipto, su padre les dijo:
“Volved a comprarnos un poco más de
comida”.
3 Judá le habló diciendo: “El hombre
nos advirtió solemnemente, diciendo: ‘No
veréis mi rostro, a menos que vuestro
hermano esté con vosotros’. 4 Si envías
a nuestro hermano con nosotros, bajare-
mos a comprarte comida; 5 pero si no lo
envías, no bajaremos, porque el hombre
nos dijo: ‘No veréis mi rostro, a menos
que vuestro hermano esté con vosotros’ ”.
6 Israel dijo: “¿Por qué me trataste tan
mal, diciéndole al hombre que tenías otro
hermano?”
7 Dijeron: “El hombre preguntó di-
rectamente por nosotros y por nuestros
parientes, diciendo: ‘¿Vive aún tu padre?
¿Tenéis otro hermano? Nos limitamos
a responder a sus preguntas. ¿Acaso
podíamos saber que iba a decir: ‘Bajad
a vuestro hermano’?”
8 Judá dijo a Israel, su padre: “Envía
al muchacho conmigo, y nos levantare-
mos y nos iremos, para que vivamos y
no muramos, tanto nosotros como tú, y
también nuestros pequeños. 9 Yo seré
la garantía para él. De mi mano lo
requerirás. Si no te lo traigo, y lo pongo
delante de ti, entonces déjame cargar con
la culpa para siempre; 10 porque si no nos
hubiéramos demorado, seguramente ya
habríamos regresado por segunda vez.”
11 Su padre, Israel, les dijo: “Si ha de
ser así, haced esto: Tomad de los frutos
selectos de la tierra en vuestros sacos, y
bajad un regalo para el hombre, un poco
de bálsamo, un poco de miel, especias y
mirra, nueces y almendras; 12 y tomad
el doble de dinero en vuestra mano, y

* **42:38** El Seol es el lugar de los muertos.

llevad el dinero que se os devolvió en la boca de vuestros sacos. Tal vez fue un descuido. 13 Toma también a tu hermano, levántate y vuelve con él. 14 Que el Dios Todopoderoso te dé misericordia ante el hombre, para que te libere a tu otro hermano y a Benjamín. Si estoy desprovisto de mis hijos, estoy desprovisto".

15 Los hombres aceptaron ese regalo, y tomaron el doble de dinero en su mano, y a Benjamín; se levantaron, bajaron a Egipto y se presentaron ante José. 16 Cuando José vio a Benjamín con ellos, le dijo al mayordomo de su casa: "Lleva a los hombres a la casa, descuartiza un animal y prepárate, porque los hombres cenarán conmigo al mediodía."

17 El hombre hizo lo que José le ordenó, y llevó a los hombres a la casa de José. 18 Los hombres tuvieron miedo de que los llevaran a la casa de José, y dijeron: "Por el dinero que se devolvió en nuestros sacos la primera vez, nos han traído, para que busque ocasión contra nosotros, nos ataque y nos tome como esclavos, junto con nuestros asnos." 19 Se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la puerta de la casa, 20 y le dijeron: "Oh, señor mío, la primera vez bajamos a comprar comida. 21 Cuando llegamos al lugar de alojamiento, abrimos nuestros sacos, y he aquí que el dinero de cada uno estaba en la boca de su saco, nuestro dinero en su totalidad. Lo hemos traído en nuestra mano. 22 Hemos bajado otro dinero en nuestra mano para comprar comida. No sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros sacos".

23 Dijo: "La paz sea con vosotros. No tengáis miedo. Tu Dios, y el Dios de tu padre, te ha dado un tesoro en tus sacos. He recibido vuestro dinero". Hizo salir a Simeón hacia ellos. 24 El hombre llevó a los hombres a la casa de José, les dio agua y les lavó los pies. Les dio forraje a sus burros. 25 Prepararon el regalo para la llegada de José al mediodía, pues se enteraron de que debían comer pan allí.

26 Cuando José volvió a casa, le llevaron el regalo que tenían en la mano a la casa, y se postraron en tierra ante él. 27 Él les preguntó por su bienestar y les dijo: "¿Está bien vuestro padre, el anciano del que habéis hablado? ¿Aún vive?"

28 Ellos dijeron: "Tu siervo, nuestro padre, está bien. Todavía está vivo". Se inclinaron humildemente. 29 Él levantó los ojos y vio a Benjamín, su hermano, hijo de su madre, y dijo: "¿Es éste tu hermano menor, del que me hablaste?" Y él respondió: "Que Dios se apiade de ti, hijo mío". 30 José se apresuró, pues su corazón anhelaba a su hermano, y buscó un lugar para llorar. Entró en su habitación y lloró allí. 31 Se lavó la cara y salió. Se controló y dijo: "Sirve la comida".

32 Le servían a él solo, y a ellos solos, y a los egipcios que comían con él solos, porque los egipcios no comen con los hebreos, pues eso es una abominación para los egipcios. 33 Se sentaron delante de él, el primogénito según su primogenitura y el menor según su juventud, y los hombres se maravillaron entre sí. 34 Les mandó porciones de delante, pero la porción de Benjamín fue cinco veces mayor que la de cualquiera de ellos. Bebieron y se alegraron con él.

44

1 Mandó al administrador de su casa, diciendo: "Llena los sacos de los hombres con comida, toda la que puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su saco. 2 Pon mi copa, la copa de plata, en la boca del saco del más joven, con su dinero del grano". Él hizo conforme a la palabra que José había dicho. 3 Tan pronto como amaneció, los hombres fueron despedidos, ellos y sus asnos. 4 Cuando salieron de la ciudad y aún no estaban lejos, José dijo a su mayordomo: "Arriba, sigue a los hombres. Cuando los alcances, pregúntales: '¿Por qué habéis premiado el mal con el bien? 5 ¿No es esto de lo que bebe mi señor, y por lo que en verdad adivina? Habéis hecho el mal al hacerlo' ". 6 Los alcanzó y les dijo estas palabras.

7 Le dijeron: "¿Por qué habla mi señor
tales palabras? ¡Lejos están tus sier-
vos de hacer tal cosa! 8 He aquí, el
dinero que encontramos en la boca de
nuestros sacos, te lo trajimos de la tierra
de Canaán. ¿Cómo, pues, habríamos
de robar plata u oro de la casa de tu
señor? 9 Con cualquiera de tus siervos
que se encuentre, que muera, y nosotros
también seremos esclavos de mi señor".
10 Dijo: "Ahora también sea según tus
palabras. Aquel con quien se encuentre
será mi esclavo; y tú serás irreprochable".
11 Entonces se apresuraron, y cada uno
bajó su saco al suelo, y cada uno abrió su
saco. 12 Buscó, comenzando por el más
viejo y terminando por el más joven. La
copa se encontró en el saco de Benjamín.
13 Luego se rasgaron las vestiduras, y cada
uno cargó su asno, y regresaron a la
ciudad.
14 Judá y sus hermanos llegaron a la
casa de José, y éste todavía estaba allí.
Se postraron en el suelo ante él. 15 José
les dijo: "¿Qué obra es ésta que habéis
hecho? ¿No sabéis que un hombre como
yo sí puede hacer adivinación?"
16 Judá dijo: "¿Qué le diremos a mi
señor? ¿Qué vamos a decir? ¿Cómo
nos exculparemos? Dios ha descubierto
la iniquidad de tus siervos. He aquí
que somos esclavos de mi señor, tanto
nosotros como aquel en cuya mano se
encuentra la copa".
17 Él dijo: "Lejos de mí el hacerlo. El
hombre en cuya mano se encuentre la
copa, será mi esclavo; pero en cuanto a
ti, sube en paz a tu padre."
18 Entonces Judá se acercó a él y le dijo:
"Oh, señor mío, por favor, deja que tu
siervo hable una palabra en los oídos de
mi señor, y no dejes que tu ira arda contra
tu siervo, porque eres como Faraón. 19 Mi
señor preguntó a sus siervos, diciendo:
"¿Tenéis padre o hermano?" 20 Dijimos
a mi señor: "Tenemos un padre, un an-
ciano, y un hijo de su edad, un pequeño;
y su hermano ha muerto, y sólo queda
él de su madre; y su padre lo quiere.
21 Dijiste a tus siervos: 'Tráiganlo a mí,
para que ponga mis ojos en él'. 22 Dijimos
a mi señor: 'El muchacho no puede dejar
a su padre, pues si lo dejara, su padre
moriría'. 23 Dijiste a tus siervos: Si
tu hermano menor no baja contigo, no
verás más mi rostro'. 24 Cuando subimos
donde tu siervo mi padre, le contamos las
palabras de mi señor. 25 Nuestro padre
dijo: 'Vuelve a comprarnos un poco de
comida'. 26 Nosotros dijimos: 'No pode-
mos bajar. Si nuestro hermano menor
está con nosotros, entonces bajaremos;
porque no podremos ver el rostro del
hombre, a menos que nuestro hermano
menor esté con nosotros.' 27 Tu siervo, mi
padre, nos dijo: 'Ustedes saben que mi es-
posa me dio dos hijos. 28 Uno salió de mí,
y dije: "Seguramente está despedazado";
y no lo he vuelto a ver. 29 Si me quitan
a éste también, y le sucede algún daño,
harán descender mis canas con dolor al
Seol.' * 30 Ahora, pues, cuando vaya a
ver a tu siervo mi padre, y el muchacho
no esté con nosotros, ya que su vida está
ligada a la del muchacho, 31 sucederá que
cuando vea que el muchacho ya no está,
morirá. Tus siervos harán descender las
canas de tu siervo, nuestro padre, con
dolor al Seol. † 32 Porque tu siervo
se hizo responsable del muchacho ante
mi padre, diciendo: 'Si no te lo traigo,
entonces cargaré con la culpa ante mi
padre para siempre'. 33 Ahora, pues,
por favor, deja que tu siervo se quede
en lugar del muchacho, el esclavo de mi
señor; y deja que el muchacho suba con
sus hermanos. 34 Porque ¿cómo voy a
subir a mi padre si el muchacho no está
conmigo? para que no vea el mal que le
sobrevendrá a mi padre".

45

1 Entonces José no pudo controlarse
ante todos los que estaban frente a él, y
gritó: "¡Que todos salgan de mí!". Nadie
más estaba con él, mientras José se daba
a conocer a sus hermanos. 2 Lloró en
voz alta. Los egipcios lo oyeron, y la

* **44:29** El Seol es el lugar de los muertos. † **44:31** El Seol es el lugar de los muertos.

casa del faraón también. 3 José dijo a sus
hermanos: "¡Yo soy José! ¿Vive aún mi
padre?"

Sus hermanos no pudieron respon-
derle, pues estaban aterrados ante su
presencia. 4 José dijo a sus hermanos:
"Acérquense a mí, por favor".

Se acercaron. Él les dijo: "Yo soy José,
vuestro hermano, a quien vendisteis a
Egipto. 5 No os entristezcáis ni os enfadéis
por haberme vendido aquí, pues Dios
me ha enviado delante de vosotros para
preservar la vida. 6 Durante estos dos
años el hambre ha estado en la tierra,
y aún quedan cinco años, en los que no
habrá arado ni cosecha. 7 Dios me envió
delante de vosotros para preservar para
vosotros un remanente en la tierra, y
para salvarte con vida mediante una gran
liberación. 8 Así que ahora no fuisteis
vosotros quien me envió aquí, sino Dios,
y él me ha hecho padre del Faraón, señor
de toda su casa y gobernante de toda la
tierra de Egipto. 9 Date prisa, sube a
ver a mi padre y dile: "Esto es lo que
dice tu hijo José: "Dios me ha hecho
señor de todo Egipto. Baja a verme.
No esperes. 10 Habitarás en la tierra de
Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos,
los hijos de tus hijos, tus rebaños, tus
manadas y todo lo que tengas. 11 Allí
te proveeré, porque todavía hay cinco
años de hambre; para que no llegues a
la pobreza, tú y tu familia, y todo lo que
tienes" '. 12 He aquí que vuestros ojos ven,
y los ojos de mi hermano Benjamín, que
es mi boca la que te habla. 13 Contarás a
mi padre toda mi gloria en Egipto y todo
lo que has visto. Te apresurarás a traer
a mi padre aquí". 14 Se echó al cuello de
su hermano Benjamín y lloró, y Benjamín
lloró sobre su cuello. 15 Besó a todos sus
hermanos y lloró sobre ellos. Después sus
hermanos hablaron con él.

16 La noticia se oyó en la casa del
faraón, diciendo: "Han venido los her-
manos de José". Esto agradó al Faraón
y a sus siervos. 17 El faraón le dijo a
José: "Dile a tus hermanos que hagan
esto: Carguen sus animales y vayan,
viajen a la tierra de Canaán. 18 Tomad
a vuestro padre y a vuestras familias,
y venid a mí, y os daré el bien de la
tierra de Egipto, y comeréis la grasa de
la tierra.' 19 Ahora se os ordena hacer
esto: Tomad carros de la tierra de Egipto
para vuestros pequeños y para vuestras
mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.
20 Además, no os preocupéis por vuestras
pertenencias, porque el bien de toda la
tierra de Egipto es vuestro."

21 Así lo hicieron los hijos de Israel.
José les dio carros, según el mandato
del faraón, y les dio provisiones para el
camino. 22 A cada uno de ellos le dio
mudas de ropa, pero a Benjamín le dio
trescientas piezas de plata y cinco mudas
de ropa. 23 Envió a su padre lo siguiente:
diez burros cargados con los bienes de
Egipto, y diez burras cargadas de grano
y pan y provisiones para su padre en
el camino. 24 Entonces despidió a sus
hermanos y se fueron. Les dijo: "Mirad
que no os peleéis por el camino".

25 Subieron de Egipto y llegaron a la
tierra de Canaán, donde su padre Jacob.
26 Le contaron, diciendo: "José aún vive,
y es soberano de toda la tierra de Egipto".
Su corazón se desmayó, pues no les creyó.
27 Le contaron todas las palabras de José
que él les había dicho. Cuando vio
los carros que José había enviado para
llevarlo, el espíritu de Jacob, su padre,
revivió. 28 Israel dijo: "Es suficiente. José,
mi hijo, sigue vivo. Iré a verlo antes de
morir".

46

1 Israel viajó con todo lo que tenía, llegó
a Beerseba y ofreció sacrificios al Dios de
su padre, Isaac. 2 Dios habló a Israel en
las visiones de la noche, y dijo: "¡Jacob,
Jacob!"

Dijo: "Aquí estoy".

3 Dijo: "Yo soy Dios, el Dios de tu padre.
No tengas miedo de bajar a Egipto, porque
allí haré de ti una gran nación. 4 Yo bajaré
contigo a Egipto. También te haré subir
con toda seguridad. La mano de José
cerrará tus ojos".

5 Jacob se levantó de Beerseba, y los
hijos de Israel llevaron a Jacob, a su

padre, a sus hijos y a sus mujeres, en los carros que el faraón había enviado para transportarlo. 6 Tomaron su ganado y sus bienes, que habían adquirido en la tierra de Canaán, y entraron en Egipto: Jacob, y toda su descendencia con él, 7 sus hijos, y los hijos de sus hijos con él, sus hijas y las hijas de sus hijos, y llevó toda su descendencia con él a Egipto.

8 Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, primogénito de Jacob. 9 Los hijos de Rubén: Hanoc, Falu, Hezrón y Carmi.. 10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquin, Zohar y Saul, hijo de una cananea. 11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Pérez y Zéraj; pero Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Los hijos de Pérez fueron Hezrón y Hamul. 13 Los hijos de Isacar: Tola, Puvah, Iob y Shimron. 14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel. 15 Estos son los hijos de Lea, que dio a luz a Jacob en Padan Aram, además de su hija Dina. Todas las almas de sus hijos e hijas fueron treinta y tres. 16 Los hijos de Gad: Zifón, Haggi, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli. 17 Los hijos de Aser: Imna, Ishva, Ishvi, Beriá y su hermana Sera. Los hijos de Beriá: Heber y Malquiel. 18 Estos son los hijos de Zilpá, que Labán dio a su hija Lea, y que ella dio a luz a Jacob, dieciséis almas. 19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob José y Benjamín. 20 A José le nacieron en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, que le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. 21 Los hijos de Benjamín: Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard. 22 Estos son los hijos de Raquel que le nacieron a Jacob: todos fueron catorce. 23 El hijo de Dan: Hushim. 24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem. 25 Estos son los hijos de Bilhá, que Labán dio a su hija Raquel, y éstos fueron los que ella dio a luz a Jacob: todas las almas fueron siete. 26 Todas las almas que vinieron con Jacob a Egipto, que fueron su descendencia directa, además de las mujeres de los hijos de Jacob, todas las almas fueron sesenta y seis. 27 Los hijos de José, que le nacieron en Egipto, fueron dos almas. Todas las almas de la casa de Jacob, que llegaron a Egipto, fueron setenta.

28 Jacob envió a Judá delante de José para que le mostrara el camino a Gosén, y llegaron a la tierra de Gosén. 29 José preparó su carro y subió a recibir a Israel, su padre, en Gosén. Se presentó ante él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello un buen rato. 30 Israel dijo a José: "Ahora déjame morir, ya que he visto tu rostro, que aún estás vivo".

31 José dijo a sus hermanos y a la casa de su padre: "Subiré y hablaré con el Faraón y le diré: 'Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. 32 Estos hombres son pastores, pues han sido cuidadores de ganado, y han traído sus rebaños, sus manadas y todo lo que tienen.' 33 Sucederá que cuando el Faraón os llame y os diga: "¿A qué os dedicáis? 34 que diréis: 'Tus siervos han sido cuidadores de ganado desde nuestra juventud hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres', para que podáis habitar en la tierra de Gosén; porque todo pastor es una abominación para los egipcios."

47

1 Entonces José entró y dio cuenta al Faraón, diciendo: "Mi padre y mis hermanos, con sus rebaños, sus manadas y todo lo que poseen, han salido de la tierra de Canaán; y he aquí que están en la tierra de Gosén." 2 De entre sus hermanos tomó cinco hombres y los presentó al Faraón. 3 El faraón dijo a sus hermanos: "¿A qué os dedicáis?"

Dijeron al Faraón: "Tus siervos son pastores, tanto nosotros como nuestros padres". 4 También dijeron al Faraón: "Hemos venido a vivir como extranjeros en la tierra, porque no hay pastos para los rebaños de tus siervos. Porque el hambre es grave en la tierra de Canaán. Ahora,

pues, por favor, deja que tus siervos habiten en la tierra de Gosén".
5 El faraón habló a José, diciendo: "Tu padre y tus hermanos han venido a ti. 6 La tierra de Egipto está ante ti. Haz que tu padre y tus hermanos habiten en lo mejor de la tierra. Que habiten en la tierra de Gosén. Si conoces a algún hombre capaz entre ellos, ponlo a cargo de mi ganado".
7 José hizo entrar a Jacob, su padre, y lo presentó ante el Faraón; y Jacob bendijo al Faraón. 8 El faraón dijo a Jacob: "¿Cuántos años tienes?"
9 Jacob dijo al Faraón: "Los años de mi peregrinación son ciento treinta años. Los días de los años de mi vida han sido pocos y malos. No han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación". 10 Jacob bendijo al faraón y salió de la presencia del faraón.
11 José colocó a su padre y a sus hermanos, y les dio una posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramsés, como lo había ordenado el Faraón. 12 José proveyó de pan a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, según el tamaño de sus familias.
13 No había pan en toda la tierra, pues el hambre era muy severa, de modo que la tierra de Egipto y la tierra de Canaán desfallecían a causa del hambre. 14 José reunió todo el dinero que se encontró en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por el grano que compraron; y José llevó el dinero a la casa del Faraón. 15 Cuando se gastó todo el dinero en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, todos los egipcios se acercaron a José y le dijeron: "Danos pan, pues ¿para qué vamos a morir en tu presencia? Porque nuestro dinero se agota".
16 José dijo: "Dame tu ganado, y yo te daré comida para tu ganado, si se acaba tu dinero".
17 Trajeron sus ganados a José, y éste les dio pan a cambio de los caballos, de los rebaños y de los asnos, y los alimentó con pan a cambio de todos sus ganados de aquel año. 18 Terminado aquel año, vinieron a él el segundo año y le dijeron: "No vamos a ocultar a mi señor que todo nuestro dinero se ha gastado, y que los rebaños son de mi señor. No queda nada a la vista de mi señor, sino nuestros cuerpos y nuestras tierras. 19 ¿Por qué hemos de morir ante sus ojos, nosotros y nuestras tierras? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra a cambio de pan, y nosotros y nuestra tierra seremos siervos del faraón. Danos semilla, para que vivamos y no muramos, y para que la tierra no quede desolada".
20 Así que José compró toda la tierra de Egipto para el Faraón, pues cada hombre de los egipcios vendió su campo, porque la hambruna se agravó sobre ellos, y la tierra pasó a ser del Faraón. 21 En cuanto al pueblo, lo trasladó a las ciudades desde un extremo de la frontera de Egipto hasta el otro. 22 Sólo que no compró la tierra de los sacerdotes, porque los sacerdotes tenían una porción del Faraón y comían su porción que el Faraón les daba. Por eso no vendieron sus tierras. 23 Entonces José dijo al pueblo: "Miren, hoy les he comprado a ustedes y a sus tierras para el Faraón. He aquí que hay semilla para ustedes, y ustedes sembrarán la tierra. 24 Sucederá que en las cosechas daréis una quinta parte al Faraón, y cuatro partes serán vuestras, para semilla del campo, para vuestro alimento, para los de vuestras casas y para el alimento de vuestros hijos."
25 Dijeron: "¡Nos has salvado la vida! Hallemos el favor a los ojos de mi señor, y seremos siervos del Faraón".
26 José hizo un estatuto sobre la tierra de Egipto hasta el día de hoy, para que el Faraón tuviera el quinto. Sólo la tierra de los sacerdotes no pasó a ser del Faraón.
27 Israel vivió en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén, y se apropió de ella, y fructificó y se multiplicó en gran manera. 28 Jacob vivió en la tierra de Egipto diecisiete años. Así que los días de Jacob, los años de su vida, fueron ciento cuarenta y siete años. 29 Se acercó el momento en que Israel debía morir,

y llamó a su hijo José, y le dijo: "Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, por favor, pon tu mano debajo de mi muslo y trátame con bondad y sinceridad. Por favor, no me entierres en Egipto, 30 sino que cuando duerma con mis padres, me sacarás de Egipto y me enterrarás en su sepultura."

José dijo: "Haré lo que has dicho".

31 Israel dijo: "Júrame", y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

48

1 Después de estas cosas, alguien dijo a José: "He aquí que tu padre está enfermo". Tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. 2 Alguien avisó a Jacob y le dijo: "He aquí que tu hijo José viene a ti", e Israel se fortaleció y se sentó en la cama. 3 Jacob dijo a José: "El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo, 4 y me dijo: 'He aquí que te haré fructificar y te multiplicaré, y haré de ti una compañía de pueblos, y daré esta tierra a tu descendencia después de ti como posesión eterna'. 5 Tus dos hijos, que te nacieron en la tierra de Egipto antes de que yo viniera a ti a Egipto, son míos; Efraín y Manasés, como Rubén y Simeón, serán míos. 6 Tu descendencia, de la que seas padre después de ellos, será tuya. Se llamarán con el nombre de sus hermanos en su herencia. 7 En cuanto a mí, cuando vine de Padán Aram, Raquel murió a mi lado en la tierra de Canaán, en el camino, cuando aún faltaba para llegar a Efrat, y la enterré allí en el camino a Efrat (también llamada Belén)."

8 Israel vio a los hijos de José y dijo: "¿Quiénes son estos?"

9 José dijo a su padre: "Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí".

Dijo: "Por favor, tráemelos, y los bendeciré". 10 Ahora bien, los ojos de Israel estaban apagados por la edad, de modo que no podía ver bien. José los acercó, los besó y los abrazó. 11 Israel dijo a José: "No creía que fuera a ver tu rostro, y he aquí que Dios me ha permitido ver también tu descendencia." 12 José los sacó de entre sus rodillas y se inclinó con el rostro hacia la tierra. 13 José tomó a ambos, a Efraín con su mano derecha hacia la mano izquierda de Israel, y a Manasés con su mano izquierda hacia la mano derecha de Israel, y los acercó a él. 14 Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, guiando sus manos a sabiendas, pues Manasés era el primogénito. 15 Bendijo a José y dijo,

"El Dios ante el que caminaron mis padres Abraham e Isaac,

el Dios que me ha alimentado durante toda mi vida hasta el día de hoy,

16 el ángel que me ha redimido de todo mal, bendice a los muchachos,

y que mi nombre sea nombrado en ellos,

y el nombre de mis padres Abraham e Isaac.

Que crezcan en multitud sobre la tierra".

17 Cuando José vio que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le disgustó. Levantó la mano de su padre para quitarla de la cabeza de Efraín a la de Manasés. 18 José dijo a su padre: "No es así, padre mío, porque éste es el primogénito. Pon tu mano derecha sobre su cabeza".

19 Su padre se negó y dijo: "Lo sé, hijo mío, lo sé. Él también llegará a ser un pueblo, y también será grande. Sin embargo, su hermano menor será más grande que él, y su descendencia llegará a ser una multitud de naciones". 20 Aquel día los bendijo diciendo: "Israel bendecirá en vosotros, diciendo: "Dios os haga como Efraín y como Manasés"" Puso a Efraín por delante de Manasés. 21 Israel dijo a José: "He aquí que yo muero, pero Dios estará contigo y te hará volver a la tierra de tus padres. 22 Además, te he dado una porción por encima de tus hermanos, que tomé de la mano del amorreo con mi espada y con mi arco."

49

1 Jacob llamó a sus hijos y les dijo
“Reúnanse, para que les diga lo que les
sucederá en los días venideros.
2 Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob.
Escucha a Israel, tu padre.

3 “Rubén, tú eres mi primogénito, mi
fuerza y el principio de mi fortaleza,
sobresaliendo en dignidad, y sobresaliendo en poder.
4 Hirviendo como el agua, no sobresaldrás,
porque subiste a la cama de tu padre,
y luego lo profanó. Subió a mi sofá.

5 “Simeón y Leví son hermanos.
Sus espadas son armas de violencia.
6 Alma mía, no entres en su consejo.
Gloria mía, no te unas a su asamblea;
porque en su ira mataron a los hombres.
En su voluntad propia, han maniatado al ganado.
7 Maldita sea su cólera, porque era feroz;
y su ira, pues era cruel.
Los dividiré en Jacob,
y los dispersaré en Israel.

8 “Judá, tus hermanos te alabarán.
Tu mano estará en el cuello de tus enemigos.
Los hijos de tu padre se inclinarán ante ti.
9 Judá es un cachorro de león.
De la presa, hijo mío, has subido.
Se agachó, se agazapó como un león,
como una leona.
¿Quién lo despertará?
10 El cetro no se apartará de Judá,
ni el bastón de mando de entre sus pies,
hasta que llegue a quien le corresponde.
La obediencia de los pueblos será a él.
11 Atando su potro a la vid,
el potro de su asno a la cepa elegida,
ha lavado su ropa en vino,
sus ropas en la sangre de las uvas.
12 Sus ojos estarán rojos de vino,
sus dientes blancos de leche.

13 “Zabulón habitará en el puerto del mar.
Será para un puerto de barcos.
Su frontera estará en Sidón.

14 “Isacar es un asno fuerte,
tumbado entre las alforjas.
15 Vio un lugar de descanso, que era bueno,
la tierra, que era agradable.
Inclina su hombro ante la carga,
y se convierte en un siervo haciendo trabajos forzados.

16 “Dan juzgará a su pueblo,
como una de las tribus de Israel.
17 Dan será una serpiente en el camino,
un sumador en el camino,
que muerde los talones del caballo,
para que su jinete caiga hacia atrás.
18 He esperado tu salvación, Yahvé.

19 “Una tropa presionará a Gad,
pero les presionará el talón.

20 “La comida de Asher será rica.
Producirá manjares reales.

21 “Neftalí es una cierva liberada,
que lleva hermosos cervatillos.

22 “José es una vid fructífera,
una vid fructífera junto a un manantial.
Sus ramas pasan por encima de la pared.
23 Los arqueros lo han afligido gravemente,
le dispararon y le persiguieron:
24 Pero su arco siguió siendo fuerte.
Los brazos de sus manos se hicieron fuertes,
por las manos del Poderoso de Jacob,
(de allí es el pastor, la piedra de Israel),
25 por el Dios de tu padre, que te ayudará,
por el Todopoderoso, que te bendecirá,
con las bendiciones del cielo,
las bendiciones de las profundidades que se encuentran debajo,
bendiciones de los pechos, y del vientre.

26 Las bendiciones de tu padre han
prevalecido sobre las de mis an-
tepasados,
por encima de los límites de las
antiguas colinas.
Estarán en la cabeza de José,
en la coronilla del que se separa de
sus hermanos.

27 "Benjamín es un lobo voraz.
Por la mañana devorará la presa.
Al anochecer repartirá el botín".
28 Todas estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre les habló y los bendijo. Bendijo a cada uno según su propia bendición. 29 Los instruyó y les dijo: "Voy a ser reunido con mi pueblo. Entiérrenme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita, 30 en la cueva que está en el campo de Macpela, que está delante de Mamre, en la tierra de Canaán, que Abraham compró con el campo de Efrón el hitita como lugar de sepultura. 31 Allí enterraron a Abraham y a Sara, su esposa. Allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer, y allí enterré a Lea: 32 el campo y la cueva que hay en él, que fue comprada a los hijos de Het." 33 Cuando Jacob terminó de encargar a sus hijos, recogió sus pies en el lecho, exhaló su último aliento y se reunió con su pueblo.

50

1 José se postró sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó. 2 José ordenó a sus servidores, los médicos, que embalsamaran a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. 3 Le dedicaron cuarenta días, pues son los que se necesitan para embalsamar. Los egipcios lloraron a Israel durante setenta días.
4 Cuando pasaron los días de llanto por él, José habló al bastón del faraón, diciendo: "Si ahora he encontrado gracia ante tus ojos, por favor, habla en los oídos del faraón, diciendo: 5 'Mi padre me hizo jurar, diciendo: "He aquí que me estoy muriendo. Entiérrame en mi tumba que me he cavado en la tierra de Canaán". Ahora, pues, te ruego que me dejes subir a enterrar a mi padre, y volveré".
6 El faraón dijo: "Sube y entierra a tu padre, como te hizo jurar".
7 José subió a enterrar a su padre, y con él subieron todos los servidores del faraón, los ancianos de su casa, todos los ancianos del país de Egipto, 8 toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre. Sólo dejaron en la tierra de Gosén a sus pequeños, sus rebaños y sus manadas. 9 Tanto los carros como los jinetes subieron con él. Era una compañía muy grande. 10 Llegaron a la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y allí se lamentaron con un lamento muy grande y severo. Hicieron duelo por su padre durante siete días. 11 Cuando los habitantes de la tierra, los cananeos, vieron el luto en la era de Atad, dijeron: "Este es un luto grave de los egipcios". Por eso su nombre fue llamado Abel Mizraim, que está al otro lado del Jordán. 12 Sus hijos le hicieron tal como él les había ordenado, 13 pues sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva del campo de Macpela, que Abraham compró con el campo, como posesión para un lugar de entierro, a Efrón el hitita, cerca de Mamre. 14 José regresó a Egipto, junto con sus hermanos y todos los que subieron con él para enterrar a su padre, después de haber enterrado a su padre.
15 Cuando los hermanos de José vieron que su padre había muerto, dijeron: "Puede ser que José nos odie y nos pague plenamente todo el mal que le hicimos." 16 Enviaron un mensaje a José, diciendo: "Tu padre ordenó antes de morir, diciendo: 17 "Ahora dirás a José: "Por favor, perdona la desobediencia de tus hermanos y su pecado, porque te hicieron mal". Ahora, por favor, perdona la desobediencia de los siervos del Dios de tu padre". José lloró cuando le hablaron. 18 Sus hermanos también fueron y se postraron ante su rostro, y dijeron: "He aquí que somos tus siervos". 19 José les dijo: "No tengáis miedo, porque ¿estoy en el lugar de Dios? 20 En cuanto a

ustedes, quisieron hacer el mal contra
mí, pero Dios lo quiso para el bien, para
salvar a mucha gente con vida, como
sucede hoy. 21 Ahora, pues, no tengas
miedo. Yo los mantendré a ustedes y a
sus hijos". Los consoló y les habló con
amabilidad.
22 José vivió en Egipto, él y la casa de
su padre. José vivió ciento diez años.
23 José vio a los hijos de Efraín hasta la
tercera generación. También los hijos
de Maquir, hijo de Manasés, nacieron
sobre las rodillas de José. 24 José dijo a
sus hermanos: "Yo me estoy muriendo,
pero seguramente Dios los visitará y los
hará subir de esta tierra a la tierra que
juró a Abraham, a Isaac y a Jacob."
25 José hizo un juramento a los hijos
de Israel, diciendo: "Ciertamente Dios
os visitará y haréis subir mis huesos de
aquí." 26 Murió, pues, José, de ciento
diez años de edad; lo embalsamaron y lo
pusieron en un ataúd en Egipto.

Libro segundo de Moisés, comúnmente llamado Éxodo

1 Estos son los nombres de los hijos de
Israel que vinieron a Egipto (cada hombre
y su familia vinieron con Jacob): 2 Rubén,
Simeón, Leví y Judá, 3 Isacar, Zabulón y
Benjamín, 4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5 Todas las almas que salieron del cuerpo
de Jacob fueron setenta almas, y José ya
estaba en Egipto. 6 José murió, al igual
que todos sus hermanos y toda aquella
generación. 7 Los hijos de Israel fructifi-
caron, se multiplicaron y se hicieron muy
poderosos, y la tierra se llenó de ellos.

8 Se levantó un nuevo rey sobre Egipto,
que no conocía a José. 9 Dijo a su pueblo:
"He aquí,* el pueblo de los hijos de Israel
es más y más poderoso que nosotros.
10 Vengan, tratemos con sabiduría con
ellos, no sea que se multipliquen, y suceda
que cuando estalle alguna guerra, ellos
también se unan a nuestros enemigos
y luchen contra nosotros, y escapen del
país." 11 Por lo tanto, pusieron sobre ellos
a los capataces para que los afligieran
con sus cargas. Construyeron ciudades de
almacenamiento para el Faraón: Pitón y
Ramsés. 12 Pero cuanto más los afligían,
más se multiplicaban y más se extendían.
Comenzaron a temer a los hijos de Israel.
13 Los egipcios hicieron servir sin piedad
a los hijos de Israel, 14 y les amargaron la
vida con un duro servicio en la argamasa
y en el ladrillo, y en todo tipo de servicio
en el campo, todo su servicio, en el que
los hicieron servir sin piedad.

15 El rey de Egipto habló con las
parteras hebreas, de las cuales una se
llamaba Sifra y la otra Fua, 16 y les dijo:
"Cuando cumpláis con el deber de partera
a las mujeres hebreas y las veáis en
el taburete de parto, si es un hijo, lo
mataréis; pero si es una hija, vivirá."
17 Pero las parteras temían a Dios,† y
no hicieron lo que el rey de Egipto les
ordenaba, sino que salvaron a los niños
vivos. 18 El rey de Egipto llamó a las
parteras y les dijo: "¿Por qué habéis
hecho esto y habéis salvado vivos a los
niños?"

19 Las parteras dijeron al faraón:
"Porque las mujeres hebreas no son como
las egipcias, pues son vigorosas y dan a
luz antes de que la partera llegue a ellas."

20 Dios trató bien a las parteras, y
el pueblo se multiplicó y se hizo muy
poderoso. 21 Como las parteras temían
a Dios, él les dio familias. 22 El
faraón ordenó a todo su pueblo, diciendo:
"Echaréis al río a todo hijo que nazca, y a
toda hija la salvaréis con vida."

2

1 Un hombre de la casa de Leví fue y
tomó como esposa a una hija de Leví. 2 La
mujer concibió y dio a luz un hijo. Al
ver que era un buen niño, lo escondió
durante tres meses. 3 Cuando ya no pudo
esconderlo, tomó un cesto de papiro para
él, y lo cubrió con brea y alquitrán. Puso
al niño en ella y lo depositó en los juncos
de la orilla del río. 4 Su hermana se quedó
lejos, para ver qué se hacía con él. 5 La
hija del faraón bajó a bañarse en el río.
Sus doncellas se paseaban por la orilla del
río. Vio el cesto entre los juncos y envió
a su criado a buscarlo. 6 La abrió y vio
al niño, y he aquí que el niño lloraba. Se
compadeció de él y dijo: "Este es uno de
los hijos de los hebreos".

7 Entonces su hermana dijo a la hija
del faraón: "¿Debo ir a llamar a una
nodriza de las mujeres hebreas para que
te amamante al niño?"

8 La hija del faraón le dijo: "Ve".

La joven fue y llamó a la madre del
niño. 9 La hija del faraón le dijo: "Llévate
a este niño y cuídalo por mí, y te daré tu
salario".

La mujer tomó al niño y lo amamantó.
10 El niño creció, lo llevó a la hija del
faraón y se convirtió en su hijo. Ella

* **1:9** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:17** "Maná" significa "¿Qué es?"

le puso el nombre de Moisés, y dijo: "Porque lo saqué del agua".

11 En aquellos días, cuando Moisés había crecido, salió a ver a sus hermanos y vio sus cargas. Vio que un egipcio golpeaba a un hebreo, uno de sus hermanos. 12 Miró a un lado y a otro, y al ver que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

13 Salió el segundo día, y he aquí que dos hombres de los hebreos estaban peleando entre sí. Le dijo al que había hecho el mal: "¿Por qué golpeas a tu compañero?".

14 Él dijo: "¿Quién te ha hecho príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme, como mataste al egipcio?"

Moisés tuvo miedo y dijo: "Ciertamente esto se sabe". 15 Cuando el Faraón se enteró de esto, trató de matar a Moisés. Pero Moisés huyó de la presencia del Faraón, y vivió en la tierra de Madián, y se sentó junto a un pozo.

16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Ellas vinieron y sacaron agua, y llenaron los abrevaderos para abrevar el rebaño de su padre. 17 Los pastores vinieron y las ahuyentaron; pero Moisés se levantó y las ayudó, y abrevó su rebaño. 18 Cuando llegaron a Reuel, su padre, éste les dijo: "¿Cómo es que habéis vuelto hoy tan temprano?"

19 Dijeron: "Un egipcio nos libró de la mano de los pastores, y además nos sacó agua y abrevó el rebaño."

20 Dijo a sus hijas: "¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado al hombre? Llamadle, para que coma pan".

21 Moisés se contentó con habitar con el hombre. Le dio a Moisés a Séfora, su hija. 22 Ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Gershom, porque dijo: "He vivido como extranjero en tierra extranjera".

23 En el transcurso de esos muchos días, el rey de Egipto murió, y los hijos de Israel suspiraron a causa de la esclavitud, y lloraron, y su clamor subió a Dios a causa de la esclavitud. 24 Dios oyó su gemido, y se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. 25 Dios vio a los hijos de Israel, y Dios comprendió.

3

1 Moisés guardaba el rebaño de Jetro, su suegro, el sacerdote de Madián, y condujo el rebaño al fondo del desierto, y llegó al monte de Dios, a Horeb. 2 El ángel de Yahvé se le apareció en una llama de fuego en medio de un arbusto. Miró, y he aquí que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. 3 Moisés dijo: "Iré ahora a ver este gran espectáculo, por qué la zarza no se quema".

4 Cuando Yahvé vio que se acercaba a ver, Dios le llamó desde el centro de la zarza y le dijo: "¡Moisés! Moisés!"

Dijo: "Aquí estoy".

5 Él dijo: "No te acerques. Quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra santa". 6 Además, dijo: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob".

Moisés ocultó su rostro porque tenía miedo de mirar a Dios.

7 Yahvé dijo: "Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus capataces, pues conozco sus penas. 8 He descendido para librarlos de la mano de los egipcios, y para hacerlos subir de esa tierra a una tierra buena y extensa, a una tierra que fluye leche y miel; al lugar del cananeo, del hitita, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. 9 Ahora bien, he aquí que el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí. Además, he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. 10 Ven, pues, ahora y te enviaré al Faraón para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto".

11 Moisés dijo a Dios: "¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto?"

12 Dijo: "Ciertamente yo estaré con vosotros. Esta será la señal para ti, de que te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, servirás a Dios en este monte."

13 Moisés dijo a Dios: "He aquí que cuando llegue a los hijos de Israel y

les diga: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros", y ellos me pregunten: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué debo decirles?"
14 Dios dijo a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY", y dijo: "Dirás a los hijos de Israel esto: 'YO SOY me ha enviado a ustedes' ".
15 Dios dijo además a Moisés: "Dirás a los hijos de Israel esto: 'Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros'. Este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial para todas las generaciones. 16 Ve y reúne a los ancianos de Israel y diles: 'El Señor, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido diciendo: "Ciertamente te he visitado y he visto lo que te han hecho en Egipto. 17 He dicho que te haré subir de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que mana leche y miel". 18 Ellos escucharán tu voz. Vendrás, tú y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le dirás: 'El Señor, el Dios de los hebreos, se ha reunido con nosotros. Ahora, por favor, vayamos tres días de camino al desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Yahvé, nuestro Dios'. 19 Yo sé que el rey de Egipto no te dará permiso para ir, ni siquiera con una mano poderosa. 20 Extenderé mi mano y golpearé a Egipto con todas mis maravillas que haré entre ellos, y después de eso los dejará ir. 21 Yo le daré a este pueblo el favor a los ojos de los egipcios, y sucederá que cuando te vayas, no te irás con las manos vacías. 22 Pero cada mujer pedirá a su vecina, y a la que visite su casa, joyas de plata, joyas de oro y ropa. Las pondréis sobre vuestros hijos y sobre vuestras hijas. Saquearás a los egipcios".

4

1 Moisés respondió: "Pero he aquí que no me creerán ni escucharán mi voz, porque dirán: "Yahvé no se te ha aparecido"".
2 Yahvé le dijo: "¿Qué es eso que tienes en la mano?"
Dijo: "Una vara".
3 Dijo: "Tíralo al suelo".
La arrojó al suelo, y se convirtió en una serpiente; y Moisés huyó de ella.
4 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu mano y tómalo por la cola".
Extendió la mano y la agarró, y se convirtió en una vara en su mano.
5 "Esto es para que crean que Yahvé, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, se te ha aparecido". 6 Yahvé le dijo además: "Ahora pon tu mano dentro de tu manto".
Metió la mano dentro de su manto, y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa, blanca como la nieve.
7 Dijo: "Vuelve a meter la mano en el manto".
Volvió a meter la mano dentro de su manto, y cuando la sacó de su manto, he aquí que se había vuelto de nuevo como su otra carne.
8 "Sucederá que si no te creen ni escuchan la voz de la primera señal, creerán la voz de la segunda señal. 9 Sucederá, si no creen ni siquiera en estas dos señales ni escuchan tu voz, que tomarás del agua del río y la derramarás sobre la tierra seca. El agua que saques del río se convertirá en sangre sobre la tierra seca".
10 Moisés dijo a Yahvé: "Oh, Señor, no soy elocuente, ni antes, ni desde que has hablado a tu siervo; porque soy lento de palabra y de lengua lenta."
11 El Señor le dijo: "¿Quién hizo la boca del hombre? ¿O quién hace que uno sea mudo, o sordo, o que vea, o ciego? ¿No soy yo, Yahvé? 12 Ahora, pues, vete, y yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que debes hablar".
13 Moisés dijo: "Oh, Señor, por favor, envía a otro".
14 La ira de Yahvé ardió contra Moisés y le dijo: "¿Y Aarón, tu hermano, el levita? Sé que sabe hablar bien. Además, he aquí que él sale a recibirte. Cuando te vea, se alegrará en su corazón. 15 Tú le hablarás y pondrás las palabras en su boca. Yo estaré con tu boca y con la suya, y te enseñaré lo que debes hacer. 16 Él será

tu portavoz ante el pueblo. Sucederá que
él será para ti una boca, y tú serás para
él como Dios. 17 Tomarás esta vara en tu
mano, con la que harás las señales".

18 Moisés fue y regresó a Jetro, su
suegro, y le dijo: "Por favor, déjame ir
y regresar a mis hermanos que están en
Egipto, y ver si todavía están vivos."

Jetro dijo a Moisés: "Ve en paz".

19 Yahvé dijo a Moisés en Madián: "Ve,
vuelve a Egipto, porque todos los hom-
bres que buscaban tu vida han muerto".

20 Moisés tomó a su mujer y a sus hijos,
los montó en un asno y volvió a la tierra
de Egipto. Moisés tomó la vara de Dios
en su mano. 21 El Señor le dijo a Moisés:
"Cuando vuelvas a Egipto, procura hacer
ante el Faraón todas las maravillas que he
puesto en tu mano, pero yo endureceré
su corazón y no dejará ir al pueblo. 22 Le
dirás al faraón: "Yahvé dice: Israel es mi
hijo, mi primogénito, 23 y yo te he dicho:
"Deja ir a mi hijo para que me sirva", y
tú te has negado a dejarlo ir. He aquí que
voy a matar a tu hijo primogénito' ".

24 En el camino, en un lugar de alo-
jamiento, Yahvé se encontró con Moisés
y quiso matarlo. 25 Entonces Séfora tomó
un pedernal, cortó el prepucio de su hijo
y lo arrojó a sus pies, y dijo: "Ciertamente
eres un novio de sangre para mí".

26 Así que lo dejó en paz. Entonces le
dijo: "Eres un novio de sangre", a causa
de la circuncisión.

27 Yahvé dijo a Aarón: "Ve al desierto a
recibir a Moisés".

Fue, y se encontró con él en el monte de
Dios, y lo besó. 28 Moisés le contó a Aarón
todas las palabras de Yahvé con las que lo
había enviado, y todas las señales con las
que lo había instruido. 29 Moisés y Aarón
fueron y reunieron a todos los ancianos
de los hijos de Israel. 30 Aarón pronunció
todas las palabras que Yahvé había dicho
a Moisés, e hizo las señales a la vista del
pueblo. 31 El pueblo creyó, y al oír que el
Señor había visitado a los hijos de Israel
y que había visto su aflicción, inclinaron
la cabeza y adoraron.

5

1 Después vinieron Moisés y Aarón y le
dijeron al Faraón: "Esto es lo que dice
Yahvé, el Dios de Israel: 'Deja ir a mi
pueblo para que me celebre una fiesta en
el desierto' ".
2 El faraón dijo: "¿Quién es Yahvé, para
que yo escuche su voz para dejar ir a
Israel? No conozco a Yahvé, y además no
dejaré ir a Israel".
3 Dijeron: "El Dios de los hebreos se
ha reunido con nosotros. Por favor,
vayamos tres días de camino al desierto
y ofrezcamos sacrificios a Yahvé, nuestro
Dios, no sea que caiga sobre nosotros la
peste o la espada."
4 El rey de Egipto les dijo: "¿Por qué
ustedes, Moisés y Aarón, sacan al pueblo
de su trabajo? Volved a vuestras cargas".
5 El faraón dijo: "He aquí que el pueblo
de la tierra es ahora numeroso, y ustedes
lo hacen descansar de sus cargas". 6 Ese
mismo día el faraón ordenó a los capat-
aces del pueblo y a sus oficiales, diciendo:
7 "Ya no le daréis al pueblo paja para
hacer ladrillos, como antes. Que vayan a
recoger paja por sí mismos. 8 Les exigiréis
el número de ladrillos que antes hacían.
No disminuirán nada de ella, porque
son ociosos. Por eso claman diciendo:
'Vamos a sacrificar a nuestro Dios'. 9 Deja
que el trabajo más pesado recaiga sobre
los hombres, para que trabajen en él.
Que no presten atención a las palabras
mentirosas".
10 Los capataces del pueblo salieron
con sus oficiales y hablaron al pueblo
diciendo: "Esto es lo que dice el Faraón:
'No les daré paja. 11 Vayan ustedes
mismos, consigan paja donde puedan
encontrarla, porque nada de su trabajo
será disminuido' ". 12 Así que el pueblo se
dispersó por toda la tierra de Egipto para
recoger rastrojos para hacer paja. 13 Los
capataces urgían diciendo: "¡Cumplan
su cuota de trabajo diariamente, como
cuando había paja!" 14 Los oficiales de
los hijos de Israel, que los capataces del
faraón habían puesto sobre ellos, fueron
golpeados y se les preguntó: "¿Por qué
no habéis cumplido vuestra cuota tanto

ayer como hoy, haciendo ladrillos como antes?"
15 Entonces los oficiales de los hijos de Israel vinieron y gritaron al Faraón, diciendo: "¿Por qué tratas así a tus siervos? 16 No se les da paja a tus siervos, y nos dicen: '¡Haz ladrillo!' y he aquí que tus siervos son golpeados; pero la culpa es de tu propio pueblo."
17 Pero el Faraón dijo: "¡Estás ocioso! ¡Estás ocioso! Por eso dices: 'Vamos a sacrificar a Yahvé'. 18 ¡Vayan, pues, ahora y trabajen, porque no se les dará paja, pero entregarán el mismo número de ladrillos!"
19 Los oficiales de los hijos de Israel vieron que estaban en problemas cuando se les dijo: "¡No disminuirán nada de tu cuota diaria de ladrillos!"
20 Se encontraron con Moisés y Aarón, que estaban en el camino, cuando salían del Faraón. 21 Les dijeron: "¡Que Yahvé los mire y los juzgue, porque ustedes nos han convertido en un hedor abominable a los ojos del Faraón y a los ojos de sus siervos, para poner una espada en su mano para matarnos!"
22 Moisés volvió a Yahvé y le dijo: "Señor, ¿por qué has traído problemas a este pueblo? ¿Por qué me has enviado? 23 Porque desde que vine al Faraón a hablar en tu nombre, él ha traído problemas a este pueblo. No has rescatado a tu pueblo en absoluto".

6

1 Yahvé dijo a Moisés: "Ahora verás lo que haré con el Faraón, porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los expulsará de su tierra."
2 Dios habló a Moisés y le dijo: "Yo soy Yahvé. 3 Me presenté a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; pero por mi nombre Yahvé no me conocieron. 4 También he establecido mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus viajes, en la que vivían como extranjeros. 5 Además, he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios mantienen en esclavitud, y me he acordado de mi pacto. 6 Por tanto, di a los hijos de Israel: "Yo soy Yahvé, y os sacaré de las cargas de los egipcios, y os libraré de su esclavitud, y os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios. 7 Os tomaré para mí como pueblo. Yo seré tu Dios; y sabrás que yo soy Yahvé, tu Dios, que te saca de las cargas de los egipcios. 8 Os llevaré a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en herencia: yo soy Yahvé".
9 Moisés habló así a los hijos de Israel, pero ellos no escucharon a Moisés por la angustia de espíritu y la cruel esclavitud.
10 Yahvé habló a Moisés diciendo: 11 "Entra y habla con el faraón, rey de Egipto, para que deje salir a los hijos de Israel de su tierra."
12 Moisés habló ante el Señor diciendo: "He aquí que los hijos de Israel no me han escuchado. ¿Cómo, pues, me va a escuchar el faraón, si tengo los labios incircuncisos?" 13 Yahvé habló a Moisés y a Aarón y les dio una orden a los hijos de Israel y al faraón, rey de Egipto, para que sacaran a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.
14 Estos son los jefes de las casas de sus padres. Los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Hanoc, Falu, Hezrón y Carmi; estas son las familias de Rubén. 15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de una cananea; estas son las familias de Simeón. 16 Estos son los nombres de los hijos de Leví según sus generaciones Gersón, Coat y Merari; y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años. 17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, según sus familias. 18 Los hijos de Coat Amram, Izhar, Hebrón y Uziel; y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años. 19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de los levitas según sus generaciones. 20 Amram tomó como esposa a Jocabed, hermana de su padre, y ella le dio a luz a Aarón y a Moisés. Los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años. 21 Los hijos de Izhar Coré, Nefeg y Zicri. 22 Los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri. 23 Aarón tomó por esposa a Elisaba, hija

de Aminadab, hermana de Naasón, y ella
le dio a luz a Nadab y Abiú, Eleazar
e Itamar. 24 Los hijos de Coré: Asir,
Elcana y Abiasaf; estas son las familias
de los Coreitas. 25 Eleazar, hijo de Aarón,
tomó por mujer a una de las hijas de
Putiel, y ella le dio a luz a Finees. Estos
son los jefes de las casas paternas de los
levitas según sus familias. 26 Estos son
aquel Aarón y aquel Moisés a quienes
Yahvé dijo: "Sacad a los hijos de Israel de
la tierra de Egipto según sus ejércitos."
27 Estos son los que hablaron con el
faraón, rey de Egipto, para sacar a los
hijos de Israel de Egipto. Estos son Moisés
y Aarón.
28 El día en que Yahvé habló con Moisés
en la tierra de Egipto, 29 Yahvé dijo a
Moisés: "Yo soy Yahvé. Dile al Faraón,
rey de Egipto, todo lo que te digo".
30 Moisés dijo ante Yahvé: "He aquí que
soy de labios incircuncisos, ¿y cómo me
escuchará el Faraón?"

7

1 Yahvé dijo a Moisés: "He aquí que te
he puesto como Dios ante el Faraón, y
Aarón tu hermano será tu profeta. 2 Tú
hablarás todo lo que yo te mande; y
Aarón tu hermano hablará al Faraón para
que deje salir a los hijos de Israel de su
tierra. 3 Yo endureceré el corazón del
Faraón, y multiplicaré mis señales y mis
prodigios en la tierra de Egipto. 4 Pero el
Faraón no te escuchará, así que pondré
mi mano sobre Egipto y sacaré a mis
ejércitos, a mi pueblo los hijos de Israel,
de la tierra de Egipto con grandes juicios.
5 Los egipcios sabrán que yo soy Yahvé
cuando extienda mi mano sobre Egipto y
saque a los hijos de Israel de entre ellos."
6 Moisés y Aarón lo hicieron. Como el
Señor les ordenó, así lo hicieron. 7 Moisés
tenía ochenta años, y Aarón ochenta y
tres, cuando hablaron con el faraón.
8 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo: 9 "Cuando el Faraón les hable
diciendo: 'Hagan un milagro', entonces le
dirán a Aarón: 'Toma tu vara y arrójala
ante el Faraón, y se convertirá en una
serpiente' ".
10 Moisés y Aarón se presentaron ante
el faraón, y así lo hicieron, tal como lo
había ordenado el Señor. Aarón arrojó
su vara ante el Faraón y ante sus servi-
dores, y se convirtió en una serpiente.
11 Entonces el faraón llamó también a los
sabios y a los hechiceros. Ellos también,
los magos de Egipto, hicieron lo mismo
con sus encantamientos. 12 Cada uno
de ellos arrojó su vara y se convirtió en
serpiente; pero la vara de Aarón se tragó
sus varas. 13 El corazón del faraón se
endureció y no los escuchó, como había
dicho el Señor.
14 El Señor dijo a Moisés: "El corazón
del faraón es obstinado. Se niega a dejar
ir al pueblo. 15 Ve a ver al faraón por la
mañana. He aquí que él va a salir al agua.
Tú estarás a la orilla del río para recibirlo.
Tomarás en tu mano la vara convertida
en serpiente. 16 Le dirás: "Yahvé, el
Dios de los hebreos, me ha enviado a ti,
diciendo: "Deja ir a mi pueblo, para que
me sirva en el desierto. He aquí que
hasta ahora no has hecho caso". 17 Yahvé
dice: "En esto sabrán que yo soy Yahvé.
Miren: Golpearé con la vara que tengo en
mi mano las aguas que están en el río,
y se convertirán en sangre. 18 Los peces
que están en el río morirán y el río se
ensuciará. Los egipcios detestarán beber
agua del río". 19 Yahvé dijo a Moisés:
"Dile a Aarón: 'Toma tu vara y extiende
tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre
sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus
estanques, y sobre todos sus estanques de
agua, para que se conviertan en sangre.
Habrá sangre en toda la tierra de Egipto,
tanto en los recipientes de madera como
en los de piedra' ".
20 Moisés y Aarón lo hicieron así, tal
como lo había ordenado el Señor, y él
levantó la vara y golpeó las aguas que
estaban en el río, a la vista del Faraón
y de sus servidores, y todas las aguas
que estaban en el río se convirtieron en
sangre. 21 Los peces que había en el río
murieron. El río se volvió fétido. Los
egipcios no podían beber agua del río. La
sangre se extendió por toda la tierra de
Egipto. 22 Los magos de Egipto hicieron

lo mismo con sus encantamientos. Así que el corazón del faraón se endureció y no les hizo caso, como había dicho el Señor. 23 El faraón se volvió y entró en su casa, y ni siquiera lo tomó en cuenta. 24 Todos los egipcios cavaron alrededor del río en busca de agua para beber, porque no podían beber el agua del río. 25 Se cumplieron siete días, después de que el Señor golpeó el río.

8

1 Yahvé le habló a Moisés: "Ve a Faraón y dile: 'Esto es lo que dice Yahvé: "Deja ir a mi pueblo para que me sirva. 2 Si te niegas a dejarlos ir, he aquí que yo plagaré de ranas todas tus fronteras. 3 El río se llenará de ranas, que subirán y entrarán en tu casa, en tu dormitorio, en tu cama, en la casa de tus siervos y en tu pueblo, en tus hornos y en tus amasadoras. 4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre todos tus servidores". 5 Yahvé dijo a Moisés: "Dile a Aarón: 'Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, sobre los arroyos y sobre los estanques, y haz que las ranas suban sobre la tierra de Egipto' ". 6 Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y las ranas subieron y cubrieron la tierra de Egipto. 7 Los magos hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron subir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces el faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: "Rogad a Yahvé que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir al pueblo para que ofrezca sacrificios a Yahvé."

9 Moisés dijo al Faraón: "Te concedo el honor de fijar el tiempo en que debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas desaparezcan de ti y de tus casas, y se queden sólo en el río."

10 El faraón dijo: "Mañana".

Moisés dijo: "Que sea según tu palabra, para que sepas que no hay nadie como Yahvé, nuestro Dios. 11 Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo. Se quedarán sólo en el río".

12 Moisés y Aarón salieron del Faraón, y Moisés clamó a Yahvé por las ranas que había traído sobre el Faraón. 13 El Señor hizo lo que le dijo Moisés, y las ranas murieron en las casas, en los patios y en los campos. 14 Las juntaron en montones, y la tierra apestaba. 15 Pero cuando el faraón vio que había un respiro, endureció su corazón y no les hizo caso, como había dicho el Señor.

16 Yahvé dijo a Moisés: "Dile a Aarón: 'Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra para que se convierta en piojos en toda la tierra de Egipto' ". 17 Así lo hicieron; y Aarón extendió su mano con su vara y golpeó el polvo de la tierra, y hubo piojos en los hombres y en los animales; todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en toda la tierra de Egipto. 18 Los magos intentaron con sus encantamientos producir piojos, pero no pudieron. Había piojos en los hombres y en los animales. 19 Entonces los magos le dijeron al faraón: "Este es el dedo de Dios"; pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, tal como lo había dicho el Señor.

20 El Señor dijo a Moisés: "Levántate de madrugada y preséntate ante el Faraón; he aquí que él sale al agua, y dile: "Esto es lo que dice el Señor: "Deja ir a mi pueblo para que me sirva. 21 De lo contrario, si no dejas ir a mi pueblo, he aquí que enviaré enjambres de moscas sobre ti, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, y a tus casas. Las casas de los egipcios se llenarán de enjambres de moscas, y también el suelo sobre el que están. 22 En ese día apartaré la tierra de Gosén, en la que habita mi pueblo, para que no haya enjambres de moscas, a fin de que se sepa que yo soy Yahvé en la tierra. 23 Pondré una división entre mi pueblo y el tuyo. Esta señal se producirá para mañana"". 24 Así lo hizo Yahvé, y entraron graves enjambres de moscas en la casa del Faraón y en las casas de sus servidores. En todo el territorio de Egipto la tierra se corrompió a causa de los enjambres de moscas.

25 El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: "¡Vayan a sacrificar a su Dios en la tierra!"

26 Moisés dijo: “No es conveniente
hacerlo, porque vamos a sacrificar la
abominación de los egipcios a Yahvé, nue-
stro Dios. He aquí que si sacrificamos la
abominación de los egipcios ante sus ojos,
¿no nos apedrearán? 27 Iremos tres días
de camino al desierto y sacrificaremos a
Yahvé, nuestro Dios, como él nos mande.”

28 El faraón dijo: “Te dejaré ir para que
ofrezcas sacrificios a Yahvé, tu Dios, en
el desierto, sólo que no te irás muy lejos.
Reza por mí”.

29 Moisés dijo: “He aquí que yo salgo de
ti. Oraré a Yahvé para que los enjambres
de moscas se alejen mañana del Faraón,
de sus servidores y de su pueblo; sólo que
no permitas que el Faraón siga actuando
con engaño al no dejar que el pueblo
vaya a sacrificar a Yahvé.” 30 Moisés salió
del Faraón y oró a Yahvé. 31 El Señor
hizo lo que le dijo Moisés, y eliminó los
enjambres de moscas del Faraón, de sus
servidores y de su pueblo. No quedó ni
una. 32 El faraón también endureció su
corazón esta vez y no dejó ir al pueblo.

9

1 Entonces Yahvé dijo a Moisés: “Ve
a Faraón y dile: ‘Esto es lo que dice
Yahvé, el Dios de los hebreos: “Deja ir a
mi pueblo para que me sirva. 2 Porque
si te niegas a dejarlos ir y los retienes,
3 he aquí que la mano de Yahvé está
sobre tu ganado que está en el campo,
sobre los caballos, sobre los asnos, sobre
los camellos, sobre los rebaños y sobre
las manadas con una peste muy grave.
4 El Señor hará una distinción entre el
ganado de Israel y el de Egipto, y no
morirá nada de todo lo que pertenece
a los hijos de Israel”. 5 Yahvé fijó un
tiempo determinado, diciendo: “Mañana
Yahvé hará esta cosa en la tierra”. 6 Yahvé
hizo esa cosa al día siguiente; y todo el
ganado de Egipto murió, pero del ganado
de los hijos de Israel no murió ni uno.
7 El faraón envió, y he aquí que no había
muerto ni uno solo de los ganados de los
israelitas. Pero el corazón del Faraón era
obstinado, y no dejó ir al pueblo.

8 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
“Tomen puñados de ceniza del horno y
que Moisés la esparza hacia el cielo a
la vista del Faraón. 9 Se convertirá en
polvo pequeño sobre toda la tierra de
Egipto, y habrá forúnculos y ampollas
que brotarán en el hombre y en el animal,
en toda la tierra de Egipto.”

10 Tomaron cenizas del horno y se
presentaron ante el Faraón; Moisés las
roció hacia el cielo, y se convirtieron en
forúnculos y ampollas que brotaron en el
hombre y en el animal. 11 Los magos no
podían estar delante de Moisés a causa
de los forúnculos, pues los forúnculos
estaban en los magos y en todos los
egipcios. 12 El Señor endureció el corazón
del faraón y no les hizo caso, como el
Señor le había dicho a Moisés.

13 Yahvé dijo a Moisés: “Levántate de
madrugada y preséntate ante el faraón y
dile: “Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de
los hebreos: “Deja ir a mi pueblo para que
me sirva. 14 Por esta vez enviaré todas
mis plagas contra tu corazón, contra tus
funcionarios y contra tu pueblo, para
que sepas que no hay nadie como yo en
toda la tierra. 15 Porque ahora habría
extendido mi mano y te habría herido a
ti y a tu pueblo con la peste, y habrías
sido eliminado de la tierra; 16 pero, en
verdad, por esta causa te he puesto en pie:
para mostrarte mi poder, y para que mi
nombre sea declarado en toda la tierra,
17 porque todavía te exaltas contra mi
pueblo, que no lo dejas ir. 18 He aquí
que mañana a esta hora haré llover un
granizo muy fuerte, como no ha habido
en Egipto desde el día de su fundación
hasta ahora. 19 Ordena, pues, que todo tu
ganado y todo lo que tengas en el campo
se ponga a resguardo. El granizo caerá
sobre todos los hombres y animales que
se encuentren en el campo y no sean
llevados a casa, y morirán””.

20 Los que temían la palabra de Yahvé
entre los siervos del Faraón hicieron huir
a sus siervos y a sus ganados a las casas.
21 Los que no respetaron la palabra de
Yahvé dejaron a sus siervos y a su ganado
en el campo.

22 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende
tu mano hacia el cielo, para que haya
granizo en toda la tierra de Egipto, sobre
el hombre, sobre el animal y sobre toda
hierba del campo, en toda la tierra de
Egipto."
23 Moisés extendió su vara hacia el
cielo, y el Señor envió truenos y granizo,
y los relámpagos cayeron sobre la tierra.
El Señor hizo llover granizo sobre la tierra
de Egipto. 24 Hubo un granizo muy fuerte,
y los relámpagos se mezclaron con el
granizo, como no había habido en toda
la tierra de Egipto desde que se convirtió
en una nación. 25 El granizo hirió en toda
la tierra de Egipto a todo lo que estaba
en el campo, tanto a los hombres como
a los animales; y el granizo hirió toda
hierba del campo, y quebró todo árbol
del campo. 26 Sólo en la tierra de Gosén,
donde estaban los hijos de Israel, no hubo
granizo.
27 El faraón mandó llamar a Moisés y a
Aarón y les dijo: "Esta vez he pecado. El
Señor es justo, y yo y mi pueblo somos
impíos. 28 Supliquen Yahvé, porque ya
ha habido bastantes truenos y granizo.
Los dejaré ir, y no se quedarán por más
tiempo".
29 Moisés le dijo: "En cuanto salga
de la ciudad, extenderé mis manos a
Yahvé. Cesarán los truenos y no habrá
más granizo, para que sepas que la tierra
es de Yahvé. 30 Pero en cuanto a ti y a
tus siervos, sé que aún no temes a Yahvé
Dios".
31 El lino y la cebada fueron golpeados,
porque la cebada había madurado y el
lino estaba floreciendo. 32 Pero el trigo
y la escanda no fueron golpeados, porque
no habían crecido. 33 Moisés salió de la
ciudad del Faraón y extendió sus manos a
Yahvé; y cesaron los truenos y el granizo,
y no se derramó la lluvia sobre la tierra.
34 Cuando el Faraón vio que la lluvia, el
granizo y los truenos habían cesado, pecó
aún más, y endureció su corazón, él y
sus siervos. 35 El corazón del faraón se
endureció, y no dejó ir a los hijos de
Israel, tal como Yahvé había dicho por
medio de Moisés.

10

1 Yahvé dijo a Moisés: "Entra a Faraón,
porque he endurecido su corazón y el
de sus siervos, para mostrar estas mis
señales entre ellos; 2 y para que cuentes
a tu hijo y al hijo de tu hijo las cosas que
he hecho a Egipto y mis señales que he
realizado entre ellos, para que sepas que
yo soy Yahvé."

3 Moisés y Aarón fueron a ver al faraón
y le dijeron: "Esto es lo que dice el Señor,
el Dios de los hebreos: '¿Hasta cuándo
te negarás a humillarte ante mí? Deja
ir a mi pueblo para que me sirva. 4 O
bien, si te niegas a dejar ir a mi pueblo,
he aquí que mañana traeré langostas a
tu país, 5 y cubrirán la superficie de la
tierra, de modo que no se podrá ver la
tierra. Se comerán el residuo de lo que
se haya escapado, lo que os quede del
granizo, y se comerán todo árbol que
crezca para vosotros del campo. 6 Tus
casas se llenarán, y las casas de todos tus
siervos, y las casas de todos los egipcios,
como nunca vieron tus padres ni los
padres de tus padres, desde el día en que
estuvieron en la tierra hasta hoy.' " Se
volvió y salió del Faraón.

7 Los siervos del faraón le dijeron:
"¿Hasta cuándo será este hombre una
trampa para nosotros? Deja ir a los
hombres para que sirvan a Yahvé, su
Dios. ¿Aún no sabes que Egipto está
destruido?"

8 Moisés y Aarón fueron llevados de
nuevo ante el Faraón, y éste les dijo:
"Id, servid a Yahvé vuestro Dios; pero
¿quiénes son los que irán?"

9 Moisés dijo: "Iremos con nuestros
jóvenes y nuestros ancianos. Iremos con
nuestros hijos y con nuestras hijas, con
nuestros rebaños y con nuestras man-
adas; porque debemos celebrar una fiesta
a Yahvé".

10 Les dijo: "¡Que el Señor esté con
vosotros si os dejo ir con vuestros pe-
queños! Ved que el mal está claramente
ante vuestras caras. 11 ¡No es así! Vayan
ahora ustedes, que son hombres, y sirvan

a Yahvé; ¡pues eso es lo que desean!" Entonces fueron expulsados de la presencia del faraón.

12 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que suban las langostas sobre la tierra de Egipto y coman toda la hierba de la tierra, todo lo que el granizo ha dejado." 13 Moisés extendió su vara sobre la tierra de Egipto, y el Señor trajo un viento del este sobre la tierra durante todo ese día y toda la noche; y cuando amaneció, el viento del este trajo las langostas. 14 Las langostas subieron por toda la tierra de Egipto y se posaron en todos los límites de Egipto. Eran muy graves. Antes de ellas no hubo langostas como ellas, ni las habrá jamás. 15 Porque cubrieron la superficie de toda la tierra, de modo que la tierra se oscureció, y se comieron toda la hierba de la tierra y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo. No quedó nada verde, ni árbol ni hierba del campo, en toda la tierra de Egipto. 16 Entonces el faraón llamó a Moisés y a Aarón a toda prisa, y dijo: "He pecado contra el Señor, tu Dios, y contra ti. 17 Ahora, por favor, perdonen de nuevo mi pecado, y rueguen a Yahvé su Dios, para que también me quite esta muerte."

18 Moisés salió del Faraón y oró al Señor. 19 El Señor envió un fortísimo viento del oeste que arrastró a las langostas y las arrojó al Mar Rojo. No quedó ni una sola langosta en todos los límites de Egipto. 20 Pero Yahvé endureció el corazón del faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel.

21 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tinieblas que se puedan sentir." 22 Moisés extendió su mano hacia el cielo, y hubo una densa oscuridad en toda la tierra de Egipto durante tres días. 23 No se veían unos a otros, y nadie se levantó de su lugar durante tres días; pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus moradas.

24 El faraón llamó a Moisés y le dijo: "Ve y sirve a Yahvé. Sólo deja que tus rebaños y tus manadas se queden atrás. Que tus pequeños también vayan contigo".

25 Moisés dijo: "También debes entregar en nuestras manos sacrificios y holocaustos, para que ofrezcamos sacrificios a Yahvé, nuestro Dios. 26 Nuestro ganado también irá con nosotros. No se dejará ni una pezuña, pues de ella debemos tomar para servir a Yahvé nuestro Dios; y no sabemos con qué debemos servir a Yahvé, hasta que lleguemos allí."

27 Pero Yahvé endureció el corazón del faraón y no los dejó ir. 28 El faraón le dijo: "¡Aléjate de mí! Cuídate de no ver más mi rostro, porque el día que veas mi rostro morirás".

29 Moisés dijo: "Has hablado bien. No volveré a ver tu rostro".

11

1 El Señor le dijo a Moisés: "Traeré una plaga más sobre el Faraón y sobre Egipto; después te dejará ir. Cuando los deje ir, seguramente los expulsará por completo. 2 Habla ahora en los oídos del pueblo, y que cada hombre pida a su prójimo, y cada mujer a su prójimo, joyas de plata y joyas de oro." 3 Yahvé le dio al pueblo el favor a los ojos de los egipcios. Además, el hombre Moisés era muy grande en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos del faraón y del pueblo.

4 Moisés dijo: "Esto es lo que dice el Señor: 'Hacia la medianoche saldré al centro de Egipto, 5 y morirán todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está detrás del molino, y todos los primogénitos del ganado. 6 Habrá un gran clamor en toda la tierra de Egipto, como no lo ha habido ni lo habrá nunca. 7 Pero contra cualquiera de los hijos de Israel ni siquiera ladrará un perro ni moverá la lengua, ni contra el hombre ni contra el animal, para que sepas que el Señor hace distinción entre los egipcios e Israel. 8 Todos estos siervos tuyos bajarán a mí y se inclinarán ante mí, diciendo: "Sal, con todo el pueblo que te sigue";

y después de eso saldré yo". Salió del Faraón con gran ira.

9 Yahvé dijo a Moisés: "El faraón no te escuchará, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto". 10 Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios ante el faraón, pero Yahvé endureció el corazón del faraón, y no dejó salir a los hijos de Israel de su tierra.

12

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: 2 "Este mes será para vosotros el principio de los meses. Será para ustedes el primer mes del año. 3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: "El día diez de este mes, cada uno tomará un cordero, según las casas de sus padres, un cordero por familia; 4 y si la familia es demasiado pequeña para un cordero, entonces él y su vecino de al lado tomarán uno según el número de las almas. Harás la cuenta del cordero según lo que cada uno pueda comer. 5 Tu cordero será sin defecto, un macho de un año. Lo tomarás de las ovejas o de las cabras. 6 Lo guardarás hasta el día catorce del mismo mes; y toda la asamblea de la congregación de Israel lo matará al atardecer. 7 Tomarán un poco de la sangre y la pondrán en los dos postes de la puerta y en el dintel, en las casas en las que la comerán. 8 Esa noche comerán la carne, asada al fuego, con panes sin levadura. La comerán con hierbas amargas. 9 No la comerán cruda, ni hervida en absoluto con agua, sino asada al fuego; con su cabeza, sus patas y sus partes interiores. 10 No dejarás que quede nada de él hasta la mañana; pero lo que quede de él hasta la mañana lo quemarás al fuego. 11 Así lo comerás: con tu cinturón en la cintura, tus sandalias en los pies y tu bastón en la mano; y lo comerás de prisa: es la Pascua de Yahvé. 12 Porque esa noche pasaré por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, tanto a los hombres como a los animales. Ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Yo soy Yahvé. 13 La sangre les servirá de señal en las casas donde estén. Cuando vea la sangre, pasaré por encima de ustedes, y no habrá ninguna plaga que los destruya cuando golpee la tierra de Egipto. 14 Este día será un memorial para ustedes. Lo celebrarán como una fiesta para Yahvé. Lo celebraréis como una fiesta a lo largo de vuestras generaciones, como una ordenanza para siempre.

15 " 'Siete días comeréis panes sin levadura; el primer día quitaréis la levadura de vuestras casas, porque cualquiera que coma pan con levadura desde el primer día hasta el séptimo, esa persona será cortada de Israel. 16 El primer día tendréis una santa convocación, y el séptimo día una santa convocación; no se hará en ellos ninguna clase de trabajo, sino el que cada uno deba comer, sólo el que pueda ser hecho por vosotros. 17 Observaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día he sacado vuestros ejércitos de la tierra de Egipto. Por lo tanto, observaréis este día a lo largo de vuestras generaciones como una ordenanza para siempre. 18 En el primer mes, el día catorce del mes por la tarde, comeréis panes sin levadura, hasta el día veintiuno del mes por la tarde. 19 No se hallará levadura en vuestras casas durante siete días, porque el que coma algo leudado será eliminado de la congregación de Israel, ya sea extranjero o nacido en el país. 20 No comeréis nada con levadura. En todas vuestras moradas comeréis panes sin levadura".

21 Entonces Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo: "Sacad y tomad corderos según vuestras familias y matad la Pascua. 22 Tomaréis un manojo de hisopo y lo mojaréis en la sangre que está en la pila, y golpearéis el dintel y los dos postes de la puerta con la sangre que está en la pila. Ninguno de ustedes saldrá de la puerta de su casa hasta la mañana. 23 Porque Yahvé pasará para herir a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes de la puerta, Yahvé pasará por encima de la puerta, y no permitirá que el destructor

entre en vuestras casas para heriros. 24 Observaréis esto como una ordenanza para vosotros y para vuestros hijos para siempre. 25 Sucederá que cuando lleguéis a la tierra que Yahvé os dará, como ha prometido, guardaréis este servicio. 26 Sucederá que cuando vuestros hijos os pregunten: "¿Qué queréis decir con este servicio?" 27 Diréis: "Es el sacrificio de la Pascua de Yahvé, que pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios y perdonó nuestras casas."

El pueblo inclinó la cabeza y adoró. 28 Los hijos de Israel fueron y lo hicieron; como Yahvé había ordenado a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

29 A medianoche, el Señor hirió a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sentaba en su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en el calabozo, y a todos los primogénitos del ganado. 30 El faraón se levantó por la noche, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, pues no había casa donde no hubiera un muerto. 31 Llamó de noche a Moisés y a Aarón y les dijo: "¡Levántense, salgan de entre mi pueblo, ustedes y los hijos de Israel, y vayan a servir a Yahvé, como han dicho! 32 Tomen sus rebaños y sus manadas, como han dicho, y váyanse; ¡y bendecidme también a mí!"

33 Los egipcios estaban urgidos con el pueblo, para enviarlo fuera de la tierra a toda prisa, pues decían: "Todos somos hombres muertos". 34 El pueblo tomó su masa antes de que fuera leudada, con sus amasadoras atadas a sus ropas sobre los hombros. 35 Los hijos de Israel hicieron conforme a la palabra de Moisés, y pidieron a los egipcios joyas de plata, joyas de oro y ropa. 36 El Señor le concedió al pueblo el favor de los egipcios, de modo que les permitieron tener lo que pedían. Saquearon a los egipcios.

37 Los hijos de Israel viajaron de Ramesés a Sucot, unos seiscientos mil a pie que eran hombres, además de los niños. 38 También subió con ellos una multitud mixta, con rebaños, manadas y mucho ganado. 39 Con la masa que habían sacado de Egipto cocinaban tortas sin levadura, pues no estaba leudada, porque habían sido expulsados de Egipto y no podían esperar, y no habían preparado ningún alimento para ellos. 40 El tiempo que los hijos de Israel vivieron en Egipto fue de cuatrocientos treinta años. 41 Al final de los cuatrocientos treinta años, hasta el día de hoy, todos los ejércitos de Yahvé salieron de la tierra de Egipto. 42 Es una noche que hay que observar mucho a Yahvé por haberlos sacado de la tierra de Egipto. Esta es la noche de Yahvé, que debe ser muy observada por todos los hijos de Israel a lo largo de sus generaciones.

43 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: "Esta es la ordenanza de la Pascua. Ningún extranjero comerá de ella, 44 pero el siervo de todo hombre comprado por dinero, cuando lo hayas circuncidado, entonces comerá de ella. 45 El extranjero y el jornalero no comerán de ella. 46 Debe comerse en una sola casa. No llevarás nada de la carne fuera de la casa. No rompas ninguno de sus huesos. 47 Toda la congregación de Israel la guardará. 48 Cuando un extranjero viva con vosotros como forastero y quiera celebrar la Pascua a Yahvé, que se circunciden todos sus varones, y entonces que se acerque y la celebre. Será como uno de los nacidos en la tierra; pero ningún incircunciso podrá comer de ella. 49 Una misma ley será para el nacido en casa, y para el extranjero que vive como forastero entre vosotros." 50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel. Como Yahvé les ordenó a Moisés y a Aarón, así lo hicieron. 51 Ese mismo día, Yahvé sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto con sus ejércitos.

13

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 "Santifícame a todos los primogénitos, todo lo que abre el vientre entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales. Es mío".

3 Moisés dijo al pueblo: "Acuérdate de este día en que saliste de Egipto, de la casa

de servidumbre, porque con la fuerza de tu mano Yahvé te sacó de este lugar. No se comerá pan con levadura. 4 Hoy salís en el mes de Abib. 5 Cuando Yahvé os lleve a la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del heveo y del jebuseo, que juró a vuestros padres que os daría, una tierra que mana leche y miel, celebraréis este servicio en este mes. 6 Durante siete días comeréis panes sin levadura, y el séptimo día será una fiesta para Yahvé. 7 Durante los siete días comeréis panes sin levadura, y no se verá con vosotros ningún pan con levadura. No se verá levadura con vosotros, dentro de todas vuestras fronteras. 8 Ese día le dirás a tu hijo: 'Es por lo que hizo el Señor por mí cuando salí de Egipto'. 9 Te servirá de señal en tu mano, y de recuerdo entre tus ojos, para que la ley de Yahvé esté en tu boca; porque con mano fuerte Yahvé te sacó de Egipto. 10 Por lo tanto, guardarás esta ordenanza en su temporada de año en año.

11 "Cuando Yahvé os introduzca en la tierra de los cananeos, como os juró a vosotros y a vuestros padres, y os la entregue, 12 apartaréis para Yahvé todo lo que abra el vientre, y todo primogénito que proceda de un animal que tengáis. Los machos serán de Yahvé. 13 Todo primogénito de asno lo redimirás con un cordero; y si no lo quieres redimir, le romperás el cuello; y redimirás todo primogénito de hombre entre tus hijos. 14 Cuando tu hijo te pregunte en el futuro, diciendo: "¿Qué es esto?", le dirás: "Con la fuerza de la mano, Yahvé nos sacó de Egipto, de la casa de servidumbre. 15 Cuando el faraón se negó obstinadamente a dejarnos ir, el Señor mató a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, tanto a los primogénitos de los hombres como a los primogénitos de los animales. Por eso sacrifico a Yahvé todo lo que abre el vientre, siendo varones; pero a todos los primogénitos de mis hijos los redimo'. 16 Será como una señal en tu mano y como un símbolo entre tus ojos, porque con la fuerza de la mano Yahvé nos sacó de Egipto."

17 Cuando el faraón dejó ir al pueblo, Dios no lo condujo por el camino de la tierra de los filisteos, aunque estaba cerca; porque Dios dijo: "No sea que el pueblo cambie de opinión al ver la guerra, y vuelva a Egipto"; 18 sino que Dios condujo al pueblo por el camino del desierto, junto al Mar Rojo; y los hijos de Israel subieron armados de la tierra de Egipto. 19 Moisés llevó consigo los huesos de José, porque había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: "Ciertamente Dios os visitará, y llevaréis con vosotros mis huesos." 20 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, en el límite del desierto. 21 Yahvé iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos en su camino, y de noche en una columna de fuego, para alumbrarles, para que pudieran ir de día y de noche: 22 la columna de nube de día, y la columna de fuego de noche, no se apartaban de delante del pueblo.

14

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 "Habla a los hijos de Israel para que regresen y acampen frente a Pihahirot, entre Migdol y el mar, frente a Baal Zefon. Acamparán frente a ella, junto al mar. 3 El Faraón dirá de los hijos de Israel: 'Están enredados en la tierra. El desierto los ha encerrado'. 4 Endureceré el corazón del faraón y los seguirá, y obtendré honor sobre el faraón y sobre todos sus ejércitos, y los egipcios sabrán que yo soy Yahvé." Así lo hicieron.

5 El rey de Egipto recibió la noticia de que el pueblo había huido; y el corazón del faraón y de sus siervos se transformó hacia el pueblo, y dijeron: "¿Qué es lo que hemos hecho, que hemos dejado que Israel deje de servirnos?" 6 Preparó su carro, y tomó su ejército con él; 7 y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, con capitanes sobre todos ellos. 8 El Señor endureció el corazón del faraón, rey de Egipto, y persiguió a los hijos de Israel; porque los hijos de Israel salieron con la mano en alto. 9 Los egipcios los persiguieron. Todos los

caballos y carros del Faraón, su caballería
y su ejército los alcanzaron acampando
junto al mar, junto a Pihahirot, ante Baal
Zefon.
10 Cuando el faraón se acercó, los hijos
de Israel alzaron los ojos y vieron que
los egipcios marchaban tras ellos, y tu-
vieron mucho miedo. Los hijos de Israel
clamaron a Yahvé. 11 Le dijeron a Moisés:
"Porque no había tumbas en Egipto, ¿nos
has llevado a morir al desierto? ¿Por
qué nos has tratado así, para sacarnos
de Egipto? 12 ¿No es ésta la palabra que
te dijimos en Egipto: 'Déjanos en paz,
para que sirvamos a los egipcios'? Porque
hubiera sido mejor para nosotros servir a
los egipcios que morir en el desierto".
13 Moisés dijo al pueblo: "No tengan
miedo. Quédense quietos y vean la
salvación de Yahvé, que él obrará hoy
en favor de ustedes; porque nunca más
verán a los egipcios que han visto hoy.
14 Yahvé luchará por ustedes, y ustedes se
quedarán quietos".
15 El Señor dijo a Moisés: "¿Por qué
clamas a mí? Habla a los hijos de Israel
para que avancen. 16 Levanta tu vara,
extiende tu mano sobre el mar y divídelo.
Entonces los hijos de Israel entrarán en
medio del mar sobre tierra seca. 17 He
aquí que yo mismo endureceré el corazón
de los egipcios, y entrarán tras ellos. Yo
mismo obtendré honor sobre el Faraón y
sobre todos sus ejércitos, sobre sus carros
y sobre su caballería. 18 Los egipcios
sabrán que yo soy Yahvé cuando me haya
ganado el honor sobre el Faraón, sobre
sus carros y sobre su caballería." 19 El
ángel de Dios, que iba delante del campa-
mento de Israel, se movió y fue detrás de
ellos; y la columna de nube se movió de
delante de ellos y se puso detrás de ellos.
20 Se interpuso entre el campamento de
Egipto y el campamento de Israel. Allí
estaba la nube y las tinieblas, pero daba
luz de noche. Uno no se acercó al otro en
toda la noche.
21 Moisés extendió su mano sobre el
mar, y el Señor hizo retroceder el mar con
un fuerte viento del este durante toda la
noche, e hizo que el mar se secara, y las
aguas se dividieron. 22 Los hijos de Israel
entraron en medio del mar, en seco, y las
aguas les sirvieron de muro a su derecha
y a su izquierda. 23 Los egipcios los per-
siguieron y entraron tras ellos en medio
del mar: todos los caballos del faraón,
sus carros y su caballería. 24 En la vigilia
de la mañana, el Señor miró al ejército
egipcio a través de la columna de fuego y
de nube, y confundió al ejército egipcio.
25 Les quitó las ruedas de los carros, y
los hizo caer pesadamente, de modo que
los egipcios dijeron: "¡Huyamos de la faz
de Israel, porque Yahvé lucha por ellos
contra los egipcios!"
26 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu
mano sobre el mar, para que las aguas
vuelvan a caer sobre los egipcios, so-
bre sus carros y sobre su caballería."
27 Moisés extendió su mano sobre el mar,
y el mar volvió a su fuerza cuando apare-
ció la mañana, y los egipcios huyeron
contra él. El Señor derrotó a los egipcios
en medio del mar. 28 Las aguas volvieron
a cubrir los carros y la gente de a caballo,
así como todo el ejército del faraón que
entró tras ellos en el mar. No quedó ni
uno solo de ellos. 29 Pero los hijos de
Israel caminaban en seco en medio del
mar, y las aguas eran un muro para ellos
a su derecha y a su izquierda. 30 Así salvó
Yahvé a Israel aquel día de la mano de
los egipcios; e Israel vio a los egipcios
muertos en la orilla del mar. 31 Israel vio
la gran obra que Yahvé hizo a los egipcios,
y el pueblo temió a Yahvé; y creyeron en
Yahvé y en su siervo Moisés.

15

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel
entonaron este cántico a Yahvé, y dijeron
"Cantaré a Yahvé, porque ha triunfado
gloriosamente.
Ha arrojado al mar al caballo y a su
jinete.
2 Yah es mi fuerza y mi canción.
Se ha convertido en mi salvación.
Este es mi Dios, y lo alabaré;
el Dios de mi padre, y lo exaltaré.
3 Yahvé es un hombre de guerra.
Yahvé es su nombre.

4 Ha arrojado al mar los carros del Faraón y su ejército.
Sus capitanes elegidos se hunden en el Mar Rojo.
5 Las profundidades los cubren.
Bajaron a las profundidades como una piedra.
6 Tu mano derecha, Yahvé, es gloriosa en poder.
Tu mano derecha, Yahvé, hace pedazos al enemigo.
7 En la grandeza de tu excelencia, derrotas a los que se levantan contra ti.
Envías tu ira. Los consume como rastrojo.
8 Con el soplo de tus narices, las aguas se amontonaron.
Las inundaciones se levantaron como un montón.
Las profundidades se congelaron en el corazón del mar.
9 El enemigo dijo: "Voy a perseguir. Voy a alcanzarlo. Repartiré el botín.
Mi deseo será satisfecho en ellos.
Sacaré mi espada. Mi mano los destruirá".
10 Soplaste con tu viento.
El mar los cubrió.
Se hundieron como el plomo en las poderosas aguas.
11 ¿Quién es como tú, Yahvé, entre los dioses?
Que es como tú, glorioso en santidad,
temeroso en las alabanzas, haciendo maravillas?
12 Extendiste tu mano derecha.
La tierra se los tragó.
13 "Tú, en tu amorosa bondad, has guiado al pueblo que has redimido.
Los has guiado con tu fuerza hacia tu santa morada.
14 Los pueblos han oído.
Tiemblan.
Los dolores se han apoderado de los habitantes de Filistea.
15 Entonces los jefes de Edom quedaron consternados.
El temblor se apodera de los poderosos hombres de Moab.
Todos los habitantes de Canaán se han derretido.
16 El terror y el pavor caen sobre ellos.
Por la grandeza de tu brazo están tan quietos como una piedra,
hasta que tu pueblo pase, Yahvé,
hasta que pasen las personas que has comprado.
17 Los traerás y los plantarás en el monte de tu heredad,
el lugar, Yahvé, que te has hecho para habitar:
el santuario, Señor, que tus manos han establecido.
18 Yahvé reinará por los siglos de los siglos".

19 Porque los caballos del faraón entraron con sus carros y con su gente de a caballo en el mar, y el Señor hizo volver las aguas del mar sobre ellos; pero los hijos de Israel caminaron en seco en medio del mar. 20 La profetisa Miriam, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron tras ella con panderos y danzas. 21 Miriam les respondió,

"Cantad a Yahvé, porque ha triunfado gloriosamente.
Ha arrojado al mar al caballo y a su jinete".

22 Moisés condujo a Israel desde el Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; anduvieron tres días por el desierto y no encontraron agua. 23 Cuando llegaron a Mara, no pudieron beber de las aguas de Mara, porque eran amargas. Por eso su nombre fue llamado Mara. 24 El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: "¿Qué vamos a beber?" 25 Entonces él clamó a Yahvé. Yahvé le mostró un árbol, y él lo arrojó a las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les hizo un estatuto y una ordenanza, y allí los puso a prueba. 26 Les dijo: "Si escucháis con diligencia la voz del Señor, vuestro Dios, y hacéis lo que es justo a sus ojos, y prestáis atención a sus mandamientos y guardáis todos sus estatutos, no pondré sobre vosotros ninguna de las enfermedades que puse sobre los egipcios, porque yo soy el Señor que os sana."

27 Llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras. Allí acamparon junto a las aguas.

16

1 Partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al
desierto de Sin, que está entre Elim y
Sinaí, el día quince del segundo mes
después de su salida de la tierra de Egipto.
2 Toda la congregación de los hijos de
Israel murmuró contra Moisés y contra
Aarón en el desierto; 3 y los hijos de Israel
les dijeron: "Ojalá hubiéramos muerto
por mano de Yahvé en la tierra de Egipto,
cuando nos sentábamos junto a las ollas
de carne, cuando nos saciábamos de pan,
porque ustedes nos han traído a este
desierto para matar de hambre a toda
esta asamblea."

4 Entonces Yahvé dijo a Moisés: "He
aquí que yo haré llover pan del cielo para
ustedes, y el pueblo saldrá a recoger la
porción de un día cada día, para que yo
los pruebe, si andan o no en mi ley. 5 Al
sexto día prepararán lo que traigan, y
será el doble de lo que recojan cada día."

6 Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: "Al anochecer, sabrán que el
Señor los ha sacado de la tierra de Egipto.
7 Por la mañana, verán la gloria de Yahvé,
porque él escucha sus murmuraciones
contra Yahvé. ¿Quiénes somos nosotros,
para que murmuren contra nosotros?"
8 Moisés dijo: "Ahora Yahvé os dará de
comer por la tarde, y por la mañana
pan para saciaros, porque Yahvé oye
vuestras murmuraciones, que vosotros
murmuráis contra él. ¿Y quiénes somos nosotros? Sus murmuraciones no
son contra nosotros, sino contra Yahvé".
9 Moisés le dijo a Aarón: "Dile a toda la
congregación de los hijos de Israel que se
acerque a Yahvé, porque él ha escuchado
sus murmuraciones". 10 Mientras Aarón
hablaba a toda la congregación de los
hijos de Israel, miraron hacia el desierto,
y he aquí que la gloria de Yahvé apareció
en la nube. 11 Yahvé habló a Moisés
diciendo: 12 "He oído las murmuraciones
de los hijos de Israel. Háblales diciendo:
'Al atardecer comeréis carne, y por la
mañana os saciaréis de pan. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé, vuestro Dios' ".

13 Al atardecer, las codornices subieron
y cubrieron el campamento; y por la
mañana el rocío se posó alrededor del
campamento. 14 Cuando el rocío que
había caído se desvaneció, he aquí que
en la superficie del desierto había una
cosa pequeña y redonda, pequeña como
la escarcha del suelo. 15 Cuando los hijos
de Israel lo vieron, se dijeron unos a otros:
"¿Qué es?" Porque no sabían lo que era.
Moisés les dijo: "Es el pan que el Señor
les ha dado para comer. 16 Esto es lo
que Yahvé ha ordenado: 'Recoged de él
cada uno según su consumo; un omer
por cabeza, según el número de vuestras
personas, lo tomaréis, cada uno para los
que están en su tienda'." 17 Los hijos de
Israel lo hicieron así, y unos recogieron
más y otros menos. 18 Cuando lo midieron
con un omer, al que recogió mucho no
le sobró nada, y al que recogió poco no
le faltó. Cada uno recogió según lo que
comía. 19 Moisés les dijo: "Que nadie
deje nada de ello mañana". 20 Pero no
escucharon a Moisés, sino que algunos
de ellos dejaron parte de ella hasta la
mañana, de modo que criaba gusanos y
apestaba; y Moisés se enojó con ellos.
21 Lo recogieron de mañana en mañana,
cada uno según su consumo. Cuando el
sol se calentó, se derritió. 22 Al sexto
día, recogieron el doble de pan, dos
omers para cada uno; y todos los jefes
de la congregación vinieron a decírselo
a Moisés. 23 Este les dijo: "Esto es lo
que ha dicho el Señor: 'Mañana es un
descanso solemne, un sábado sagrado
para el Señor. Horneen lo que quieran
hornear, y hiervan lo que quieran hervir;
y todo lo que sobre lo guarden hasta
la mañana' ". 24 Lo guardaron hasta la
mañana, tal como lo ordenó Moisés, y
no se ensució, ni hubo gusanos en él.
25 Moisés dijo: "Coman eso hoy, porque
hoy es sábado para Yahvé. Hoy no lo
encontrarás en el campo. 26 Seis días lo
recogerás, pero el séptimo día es sábado.
En él no habrá nada". 27 El séptimo día,
algunos del pueblo salieron a recoger,
y no encontraron nada. 28 Yahvé dijo

a Moisés: "¿Hasta cuándo os negáis a
cumplir mis mandamientos y mis leyes?
29 Miren, porque Yahvé les ha dado el
sábado, por eso les da en el sexto día el
pan de dos días. Que cada uno se quede
en su lugar. Que nadie salga de su lugar
en el séptimo día". 30 Así que el pueblo
descansó el séptimo día.
31 La casa de Israel lo llamó "Maná",
y era como semilla de cilantro, blanco;
y su sabor era como de obleas con miel.
32 Moisés dijo: "Esto es lo que Yahvé ha
ordenado: 'Guarden un omer lleno de
él a lo largo de sus generaciones, para
que vean el pan con el que los alimenté
en el desierto, cuando los saqué de la
tierra de Egipto' ". 33 Moisés le dijo a
Aarón: "Toma una vasija y pon en ella un
omer lleno de maná, y guárdalo delante
de Yahvé, para que lo guarden a lo largo
de sus generaciones." 34 Tal como Yahvé
le ordenó a Moisés, Aarón lo depositó
ante el Testimonio, para que se conser-
vara. 35 Los hijos de Israel comieron el
maná durante cuarenta años, hasta que
llegaron a una tierra habitada. Comieron
el maná hasta que llegaron a los límites
de la tierra de Canaán. 36 Un omeres la
décima parte de un efa. *

17

1 Toda la congregación de los hijos de
Israel partió del desierto de Sin, sigu-
iendo el mandato de Yahvé, y acampó en
Refidim; pero no había agua para que
el pueblo bebiera. 2 Por eso el pueblo
discutió con Moisés y le dijo: "Danos agua
para beber".
Moisés les dijo: "¿Por qué os peleáis
conmigo? ¿Por qué ponéis a prueba a
Yahvé?"
3 El pueblo estaba sediento de agua allí;
por eso el pueblo murmuró contra Moisés
y dijo: "¿Por qué nos has hecho subir de
Egipto para matarnos de sed a nosotros, a
nuestros hijos y a nuestro ganado?"
4 Moisés clamó a Yahvé diciendo: "¿Qué
debo hacer con este pueblo? Están casi
listos para apedrearme".
5 Yahvé dijo a Moisés: "Camina delante
del pueblo, y lleva contigo a los ancianos
de Israel, y toma en tu mano la vara con
la que golpeaste el Nilo, y vete. 6 He
aquí que yo me pondré delante de ti
allí, en la roca de Horeb. Golpearás
la roca y saldrá agua de ella, para que
el pueblo pueda beber". Así lo hizo
Moisés a la vista de los ancianos de Israel.
7 Llamó el nombre del lugar Massah,*
y Meribah,† porque los hijos de Israel
se peleaban y porque ponían a prueba
a Yahvé, diciendo: "¿Está Yahvé entre
nosotros o no?"
8 Entonces vino Amalec y peleó contra
Israel en Refidim. 9 Moisés dijo a Josué:
"Escoge hombres para nosotros y sal a
pelear con Amalec. Mañana estaré en
la cima de la colina con la vara de Dios
en la mano". 10 Así que Josué hizo lo
que Moisés le había dicho, y luchó contra
Amalec; y Moisés, Aarón y Hur subieron
a la cima de la colina. 11 Cuando Moisés
levantó la mano, Israel venció. Cuando
bajó su mano, Amalec prevaleció. 12 Pero
a Moisés le pesaban las manos, así que
tomaron una piedra y la pusieron debajo
de él, y se sentó sobre ella. Aarón y
Hur le sostuvieron las manos, el uno de
un lado y el otro del otro. Sus manos
estuvieron firmes hasta la puesta del
sol. 13 Josué derrotó a Amalec y a su
pueblo a filo de espada. 14 Yahvé dijo
a Moisés: "Escribe esto como recuerdo
en un libro, y recuérdalo en los oídos
de Josué: que borraré por completo la
memoria de Amalec de debajo del cielo."
15 Moisés construyó un altar y lo llamó
"Yahvé, nuestro estandarte". ‡ 16 Dijo:
"Yah ha jurado: 'Yahvé tendrá guerra con
Amalec de generación en generación'."

18

1 Jetro, el sacerdote de Madián, suegro
de Moisés, se enteró de todo lo que Dios
había hecho por Moisés y por su pueblo
Israel, de cómo Yahvé había sacado a
Israel de Egipto. 2 Jetro, suegro de Moisés,
recibió a Séfora, la esposa de Moisés,

* **16:36** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega * **17:7** Massah significa prueba. † **17:7** Meribah significa riña. ‡ **17:15** Hebreo, Yahvé Nissi

después de haberla despedido, 3 y a sus
dos hijos. El nombre de un hijo era Ger-
shom,* porque Moisés dijo: "He vivido
como extranjero en tierra extranjera".
4 El nombre del otro fue Eliezer,† pues
dijo: "El Dios de mi padre fue mi ayuda y
me libró de la espada del Faraón". 5 Jetro,
el suegro de Moisés, vino con los hijos de
Moisés y su esposa a Moisés al desierto,
donde estaba acampado, en la Montaña
de Dios. 6 Le dijo a Moisés: "Yo, tu suegro
Jetro, he venido a ti con tu mujer y sus
dos hijos con ella."
7 Moisés salió al encuentro de su suegro,
se inclinó y lo besó. Se preguntaron
mutuamente por su bienestar, y entraron
en la tienda. 8 Moisés le contó a su suegro
todo lo que Yahvé había hecho al faraón y
a los egipcios por causa de Israel, todas las
dificultades que les habían sobrevenido
en el camino, y cómo Yahvé los había
librado. 9 Jetro se alegró de toda la
bondad que Yahvé había hecho con Israel,
al librarlo de la mano de los egipcios.
10 Jetro dijo: "Bendito sea Yahvé, que te
ha librado de la mano de los egipcios y
de la mano del faraón; que ha librado
al pueblo de la mano de los egipcios.
11 Ahora sé que Yahvé es más grande
que todos los dioses, por la forma en
que trataron al pueblo con arrogancia."
12 Jetro, suegro de Moisés, llevó un holo-
causto y sacrificios para Dios. Aarón vino
con todos los ancianos de Israel, para
comer el pan con el suegro de Moisés ante
Dios.
13 Al día siguiente, Moisés se sentó a
juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo de
pie alrededor de Moisés desde la mañana
hasta la noche. 14 Cuando el suegro
de Moisés vio todo lo que hacía con el
pueblo, le dijo: "¿Qué es esto que haces
por el pueblo? ¿Por qué te sientas solo, y
todo el pueblo está de pie a tu alrededor
desde la mañana hasta la noche?"
15 Moisés dijo a su suegro: "Porque
el pueblo viene a mí para consultar a
Dios. 16 Cuando tienen un asunto, vienen
a mí, y yo juzgo entre el hombre y su
prójimo, y les hago conocer los estatutos
de Dios y sus leyes." 17 El suegro de
Moisés le dijo: "Lo que haces no es
bueno. 18 Seguramente te desgastarás,
tanto tú como este pueblo que está con-
tigo, porque la cosa es demasiado pesada
para ti. No eres capaz de realizarlo tú
solo. 19 Escucha ahora mi voz. Yo te acon-
sejaré, y Dios estará contigo. Tú repres-
entas al pueblo ante Dios, y llevas las causas
a Dios. 20 Les enseñarás los estatutos y
las leyes, y les mostrarás el camino por el
que deben andar y el trabajo que deben
hacer. 21 Además, proveerás de todo el
pueblo hombres capaces y temerosos de
Dios; hombres de verdad, que odien la
ganancia injusta; y los pondrás al frente
de ellos, para que sean jefes de millares,
jefes de centenas, jefes de cincuenta y
jefes de decenas. 22 Que juzguen al pueblo
en todo momento. Todo asunto grande te
lo traerán a ti, pero todo asunto pequeño
lo juzgarán ellos mismos. Así te será más
fácil, y ellos compartirán la carga contigo.
23 Si haces esto, y Dios te lo ordena,
entonces podrás sostenerte, y toda esta
gente también irá a su lugar en paz."
24 Entonces Moisés escuchó la voz de su
suegro, e hizo todo lo que él había dicho.
25 Moisés eligió a hombres capaces de
todo Israel, y los nombró jefes del pueblo,
jefes de millares, jefes de centenas, jefes
de cincuenta y jefes de decenas. 26 Ellos
juzgaban al pueblo en todo momento.
Traían los casos difíciles a Moisés, pero
todo asunto menor lo juzgaban ellos mis-
mos. 27 Moisés dejó partir a su suegro y
se fue a su tierra.

19

1 En el tercer mes después que los hijos
de Israel salieron de la tierra de Egipto,
ese mismo día llegaron al desierto de
Sinaí. 2 Cuando partieron de Refidim y
llegaron al desierto de Sinaí, acamparon
en el desierto, y allí acampó Israel ante
el monte. 3 Moisés subió a Dios, y Yahvé
lo llamó desde el monte, diciendo: "Esto
es lo que dirás a la casa de Jacob y a los

* **18:3** "Gershom" suena como el hebreo para "un extranjero allí". † **18:4** Eliezer significa "Dios es mi ayudante".

hijos de Israel 4 'Habéis visto lo que hice
a los egipcios, y cómo os llevé en alas de
águila y os traje a mí. 5 Ahora, pues, si de
verdad obedecéis mi voz y guardáis mi
pacto, seréis mi posesión de entre todos
los pueblos, porque toda la tierra es mía;
6 y seréis para mí un reino de sacerdotes y
una nación santa.' Estas son las palabras
que dirás a los hijos de Israel".

7 Moisés vino y llamó a los ancianos del
pueblo, y les expuso todas estas palabras
que Yahvé le había ordenado. 8 Todo
el pueblo respondió en conjunto y dijo:
"Haremos todo lo que Yahvé ha dicho".

Moisés informó a Yahvé de las palabras
del pueblo. 9 Yahvé dijo a Moisés: "He
aquí que vengo a ti en una nube espesa,
para que el pueblo oiga cuando hablo
contigo y te crea para siempre". Moisés
le contó a Yahvé las palabras del pueblo.
10 Yahvé dijo a Moisés: "Ve al pueblo
y santifícalo hoy y mañana, y que lave
sus vestidos, 11 y esté preparado para el
tercer día; porque al tercer día Yahvé
bajará a la vista de todo el pueblo al
monte Sinaí. 12 Pondrás límites a todo el
pueblo, diciendo: 'Tengan cuidado de no
subir al monte ni tocar su borde. El que
toque el monte será condenado a muerte.
13 Ninguna mano lo tocará, sino que será
apedreado o atravesado; sea animal u
hombre, no vivirá.' Cuando la trompeta
suene largamente, subirán al monte".

14 Moisés bajó del monte hacia el
pueblo y lo santificó, y ellos lavaron sus
ropas. 15 Le dijo al pueblo: "Prepárense
para el tercer día. No tengan relaciones
sexuales con una mujer".

16 Al tercer día, al amanecer, hubo
truenos y relámpagos, y una espesa nube
sobre la montaña, y el sonido de una
trompeta muy fuerte; y todo el pueblo
que estaba en el campamento tembló.
17 Moisés sacó al pueblo del campamento
para ir al encuentro de Dios, y se paró en
la parte baja del monte. 18 Todo el monte
Sinaí humeaba, porque Yahvé descendía
sobre él en fuego; y su humo subía como
el humo de un horno, y todo el monte
temblaba en gran manera. 19 Cuando el
sonido de la trompeta se hizo más y más
fuerte, Moisés habló, y Dios le respondió
con una voz. 20 Yahvé bajó al monte Sinaí,
a la cima de la montaña. Yahvé llamó
a Moisés a la cima del monte, y Moisés
subió.

21 Yahvé dijo a Moisés: "Baja y advierte
al pueblo, no sea que se abran paso hacia
Yahvé para mirar, y muchos de ellos
perezcan. 22 Que también los sacerdotes
que se acercan a Yahvé se santifiquen, no
sea que Yahvé irrumpa sobre ellos."

23 Moisés dijo a Yahvé: "El pueblo no
puede subir al monte Sinaí, porque tú
nos advertiste diciendo: "Poned límites
alrededor del monte y santificadlo"".

24 Yahvé le dijo: "¡Baja! Harás subir
a Aarón contigo, pero no permitas que
los sacerdotes y el pueblo se abran paso
para subir a Yahvé, no sea que él se revele
contra ellos."

25 Entonces Moisés bajó al pueblo y les
dijo.

20

1 Dios* pronunció todas estas palabras,
diciendo: 2 "Yo soy Yahvé, tu Dios, que te
sacó de la tierra de Egipto, de la casa de
servidumbre.

3 "No tendréis otros dioses delante de
mí.

4 "No os haréis ningún ídolo, ni
ninguna imagen de lo que está arriba
en los cielos, ni abajo en la tierra, ni
en las aguas debajo de la tierra: 5 no
os inclinaréis ante ellos, ni los serviréis,
porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy un
Dios celoso, que visita la iniquidad de
los padres en los hijos, en la tercera y
en la cuarta generación de los que me
odian, 6 y que muestra bondad amorosa
a miles de los que me aman y guardan
mis mandamientos.

7 "No harás mal uso del nombre
de Yahvé, tu Dios,† porque Yahvé no

* **20:1** Después de "Dios", el hebreo tiene las dos letras "Aleph Tav" (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical. † **20:7** o "No tomarás el nombre de Yahvé, tu Dios, en vano

declarará inocente al que haga mal uso de su nombre.
8 "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. 9 Trabajarás seis días y harás todo tu trabajo, 10 pero el séptimo día es sábado para Yahvé tu Dios. No harás ningún trabajo en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu extranjero que esté dentro de tus puertas; 11 porque en seis días Yahvé hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día; por eso Yahvé bendijo el día de reposo y lo santificó.
12 "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da.
13 "No matarás.
14 "No cometerás adulterio.
15 "No robarás.
16 "No darás falso testimonio contra tu prójimo.
17 "No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo".
18 Todo el pueblo percibió los truenos, los relámpagos, el sonido de la trompeta y la montaña humeante. Al verlo, el pueblo tembló y se mantuvo a distancia. 19 Dijeron a Moisés: "Habla tú con nosotros, y te escucharemos; pero no dejes que Dios hable con nosotros, no sea que muramos."
20 Moisés dijo al pueblo: "No tengan miedo, porque Dios ha venido a probarlos, y para que su temor esté ante ustedes, para que no pequen". 21 El pueblo se mantuvo a distancia, y Moisés se acercó a la espesa oscuridad donde estaba Dios.
22 El Señor dijo a Moisés: "Esto es lo que les dirás a los hijos de Israel: 'Ustedes mismos han visto que yo he hablado con ustedes desde el cielo. 23 No os haréis dioses de plata ni dioses de oro para estar junto a mí. 24 Haréis un altar de tierra para mí, y sacrificaréis en él vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz, vuestras ovejas y vuestros ganados. En todo lugar donde registre mi nombre vendré a ti y te bendeciré. 25 Si me haces un altar de piedra, no lo construirás de piedras cortadas; porque si alzas tu herramienta sobre él, lo habrás contaminado. 26 No subirás por las escaleras a mi altar, para que tu desnudez no quede expuesta a él'.

21

1 "Éstas son las ordenanzas que les pondrás delante:
2 "Si compras un siervo hebreo, servirá seis años, y al séptimo saldrá libre sin pagar nada. 3 Si entra solo, saldrá solo. Si está casado, su mujer saldrá con él. 4 Si su amo le da una esposa y ella le da hijos o hijas, la esposa y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. 5 Pero si el siervo dice claramente: "Amo a mi amo, a mi mujer y a mis hijos. No saldré libre;' 6 entonces su amo lo llevará a Dios, y lo traerá a la puerta o al poste de la puerta, y su amo le perforará la oreja con un punzón, y le servirá para siempre.
7 "Si un hombre vende a su hija para que sea sierva, no saldrá como los siervos. 8 Si no le gusta a su amo, que la ha casado consigo, entonces la dejará rescatar. No tendrá derecho a venderla a un pueblo extranjero, ya que ha actuado con engaño con ella. 9 Si la casa con su hijo, la tratará como a una hija. 10 Si toma otra esposa para sí, no disminuirá su comida, su ropa ni sus derechos matrimoniales. 11 Si no hace estas tres cosas por ella, podrá quedar libre sin pagar nada.
12 "El que golpee a un hombre de modo que muera, será ciertamente condenado a muerte, 13 pero no si es involuntario, sino que Dios permite que ocurra; entonces te designaré un lugar donde huirá. 14 Si un hombre trama y se acerca presuntuosamente a su prójimo para matarlo, lo sacarás de mi altar para que muera.
15 "Cualquiera que ataque a su padre o a su madre será condenado a muerte.
16 "Cualquiera que secuestre a alguien y lo venda, o si lo encuentra en su mano, será condenado a muerte.
17 "Cualquiera que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte.

18 “Si los hombres riñen y uno golpea
al otro con una piedra o con su puño,
y no muere, sino que queda confinado
en la cama; 19 si se levanta de nuevo y
camina con su bastón, entonces el que
lo golpeó quedará libre de culpa; sólo
que pagará por la pérdida de su tiempo,
y proveerá a su curación hasta que esté
completamente curado.
20 “Si un hombre golpea a su siervo o a
su sierva con una vara, y éste muere bajo
su mano, el hombre será castigado. 21 Sin
embargo, si su siervo se levanta después
de uno o dos días, no será castigado,
porque el siervo es de su propiedad.
22 “Si los hombres pelean y hieren a
una mujer embarazada de modo que dé
a luz prematuramente, y sin embargo no
se produce ningún daño, se le impondrá
la multa que el marido de la mujer exija
y los jueces permitan. 23 Pero si se
produce algún daño, entonces hay que
quitar vida por vida, 24 ojo por ojo, diente
por diente, mano por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por
herida y contusión por contusión.
26 “Si un hombre golpea el ojo de su
siervo o de su sierva y lo destruye, lo
dejará libre por su ojo. 27 Si golpea el
diente de su siervo o de su sierva, lo
dejará libre por su diente.
28 “Si un toro mata a un hombre o a
una mujer de una cornada, el toro será
apedreado y su carne no se comerá; pero
el dueño del toro no será responsable.
29 Pero si el toro ha tenido la costumbre
de cornear en el pasado, y esto ha sido
atestiguado a su dueño, y éste no lo ha
guardado, pero ha matado a un hombre o
a una mujer, el toro será apedreado, y su
dueño también será condenado a muerte.
30 Si se le impone un rescate, deberá dar
por la redención de su vida lo que se
le imponga. 31 Tanto si ha corneado a
un hijo como si ha corneado a una hija,
según este juicio se hará con él. 32 Si el
toro cornea a un siervo o a una sierva, se
darán treinta siclos* de plata a su amo, y
el buey será apedreado.
33 “Si un hombre abre una fosa, o si un
hombre cava una fosa y no la cubre, y un
toro o un asno cae en ella, 34 el dueño de
la fosa deberá repararla. Dará dinero a
su dueño, y el animal muerto será suyo.
35 “Si el toro de un hombre hiere al
de otro, de modo que muera, entonces
venderán el toro vivo y dividirán su
precio; y también dividirán el animal
muerto. 36 O si se sabe que el toro tenía
la costumbre de corneado en el pasado,
y su dueño no lo ha guardado, pagará
ciertamente toro por toro, y el animal
muerto será suyo.

22

1 “Si un hombre roba un buey o una
oveja, y lo mata o lo vende, deberá pagar
cinco bueyes por un buey, y cuatro ovejas
por una oveja. 2 Si el ladrón es encon-
trado entrando a la fuerza, y es golpeado
de tal manera que muere, no habrá culpa
de sangre para él. 3 Si el sol ha salido
sobre él, es culpable de derramamiento
de sangre. Deberá restituirlo. Si no tiene
nada, será vendido por su robo. 4 Si
la propiedad robada se encuentra en su
mano con vida, ya sea buey, burro u
oveja, deberá pagar el doble.
5 “Si un hombre hace comer un campo
o una viña dejando suelto a su animal, y
éste pasta en el campo de otro, deberá
restituirlo con lo mejor de su campo y con
lo mejor de su viña.
6 “Si se produce un incendio y se prende
en las espinas, de modo que se consuman
las mazorcas, el grano en pie o el campo,
el que encendió el fuego deberá resti-
tuirlo.
7 “Si un hombre entrega a su prójimo
dinero o cosas para que las guarde, y
se las roban en su casa, si el ladrón es
encontrado, deberá pagar el doble. 8 Si
no se encuentra al ladrón, el dueño de la
casa se acercará a Dios para averiguar si
ha metido la mano en los bienes de su
prójimo. 9 En todo asunto de transgre-
sión, ya sea por buey, por asno, por oveja,
por ropa o por cualquier cosa perdida,

* **21:32** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 30 siclos son unos 300 gramos o unas 10,6 onzas.

sobre la que uno diga: “Esto es mío”, la causa de ambas partes se presentará ante Dios. Aquel a quien Dios condene pagará el doble a su prójimo.

10 “Si un hombre entrega a su prójimo un asno, un buey, una oveja o cualquier otro animal para que lo guarde, y éste muere o se daña, o se aleja, sin que nadie lo vea; 11 el juramento de Yahvé será entre ambos, no ha puesto su mano en los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y no hará restitución. 12 Pero si se lo roban, el que lo robó deberá restituirlo a su dueño. 13 Si se ha roto en pedazos, que lo traiga como prueba. No deberá restituir lo que fue roto.

14 “Si un hombre toma prestado algo de su prójimo, y se daña o muere, sin que su dueño esté con él, deberá restituirlo. 15 Si su dueño está con ella, no deberá restituirla. Si se trata de una cosa alquilada, vendrá por su alquiler.

16 “Si un hombre seduce a una virgen que no está comprometida para casarse y se acuesta con ella, deberá pagar una dote para que sea su esposa. 17 Si el padre de ella se niega rotundamente a dársela, deberá pagar el dinero correspondiente a la dote de las vírgenes.

18 “No permitirás que viva una hechicera.

19 “El que tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a muerte.

20 “El que ofrezca sacrificios a cualquier dios, excepto a Yahvé solamente, será destruido por completo.

21 “No agraviarás al extranjero ni lo oprimirás, pues fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto.

22 “No te aprovecharás de ninguna viuda ni de ningún huérfano. 23 Si os aprovecháis de ellos, y ellos claman a mí, ciertamente oiré su clamor; 24 y mi ira se encenderá, y os mataré a espada; y vuestras mujeres serán viudas, y vuestros hijos huérfanos.

25 “Si prestas dinero a alguno de mi pueblo que esté contigo y sea pobre, no serás para él como un acreedor. No le cobrarás intereses. 26 Si tomas el vestido de tu prójimo como garantía, se lo devolverás antes de que se ponga el sol, 27 porque es su única cobertura, es su vestido para su piel. ¿Con qué va a dormir? Sucederá que cuando clame a mí, yo lo escucharé, porque soy clemente.

28 “No blasfemarás a Dios, ni maldecirás a un gobernante de tu pueblo.

29 “No te demorarás en ofrecer de tu cosecha y de la salida de tus lagares.

“Me darás el primogénito de tus hijos. 30 Lo mismo harás con tu ganado y con tus ovejas. Estará con su madre siete días, y al octavo día me lo darás.

31 “Seréis hombres santos para mí, por lo que no comeréis ninguna carne desgarrada por los animales en el campo. Se la echarán a los perros.

23

1 “No difundirás una noticia falsa. No juntes tu mano con la del malvado para ser un testigo malicioso.

2 “No seguirás a una multitud para hacer el mal. No testificarás en la corte para ponerte del lado de una multitud para pervertir la justicia. 3 No favorecerás al pobre en su causa.

4 “Si encuentras al buey de tu enemigo o a su asno extraviado, lo harás volver a él. 5 Si ves que el asno del que te odia se ha caído bajo su carga, no lo dejes. Lo ayudarás con toda seguridad.

6 “No negarás la justicia a tu pueblo pobre en sus pleitos.

7 “Aléjate de una acusación falsa y no mates al inocente y al justo, porque no justificaré al impío.

8 “No aceptarás soborno, porque el soborno ciega a los que tienen vista y pervierte las palabras de los justos.

9 “No oprimirás al extranjero, pues conoces el corazón del extranjero, ya que fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto.

10 “Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás sus frutos, 11 pero el séptimo año la dejarás descansar y en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo; y lo que dejen lo comerá el animal del campo. Del mismo modo, te ocuparás de tu viña y de tu olivar.

12 “Seis días harás tu trabajo, y el
séptimo día descansarás, para que tu
buey y tu asno tengan descanso, y el hijo
de tu siervo y el extranjero se refresquen.
13 “Cuida de hacer todo lo que te he
dicho; y no invoques el nombre de otros
dioses ni dejes que se oiga de tu boca.
14 “Celebrarás una fiesta para mí tres
veces al año. 15 Celebrarás la fiesta de los
panes sin levadura. Siete días comeréis
panes sin levadura, como os he mandado,
en el tiempo señalado en el mes de Abib
(porque en él salisteis de Egipto), y nadie
se presentará vacío ante mí. 16 Y la fiesta
de la cosecha, con los primeros frutos
de vuestras labores, que sembréis en el
campo; y la fiesta de la recolección, al
final del año, cuando recojáis vuestras
labores del campo. 17 Tres veces al año se
presentarán todos vuestros varones ante
el Señor Yahvé.
18 “No ofrecerás la sangre de mi sacrifi-
cio con pan leudado. La grasa de mi fiesta
no permanecerá toda la noche hasta la
mañana.
19 Traerás las primicias de tu tierra a la
casa de Yahvé, tu Dios.
“No hervirás un cabrito en la leche de
su madre.
20 “He aquí que yo envío un ángel
delante de ti, para que te guarde en
el camino y te lleve al lugar que he
preparado. 21 Presta atención a él y
escucha su voz. No lo provoques, porque
no perdonará tu desobediencia, pues mi
nombre está en él. 22 Pero si en verdad
escuchas su voz y haces todo lo que yo
digo, seré enemigo de tus enemigos y
adversario de tus adversarios. 23 Porque
mi ángel irá delante de ti y te llevará
ante el amorreo, el hitita, el ferezeo,
el cananeo, el heveo y el jebuseo, y
los eliminaré. 24 No te inclinarás ante
sus dioses, ni los servirás, ni seguirás
sus prácticas, sino que los derrocarás
por completo y demolerás sus pilares.
25 Servirás a Yahvé, tu Dios, y él bendecirá
tu pan y tu agua, y quitaré la enfermedad
de en medio de ti. 26 Nadie abortará
ni será estéril en tu tierra. Cumpliré el
número de tus días. 27 Enviaré mi terror
delante de ti y confundiré a todos los
pueblos a los que vayas, y haré que todos
tus enemigos te den la espalda. 28 Enviaré
el avispón delante de ti, que expulsará
al heveo, al cananeo y al hitita de tu
presencia. 29 No los expulsaré de delante
de ti en un año, no sea que la tierra
quede desolada y los animales del campo
se multipliquen contra ti. 30 Poco a poco
los expulsaré de delante de ti, hasta que
te hayas multiplicado y hayas heredado la
tierra. 31 Fijaré tu frontera desde el Mar
Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde
el desierto hasta el río; porque entregaré
en tu mano a los habitantes de la tierra, y
los expulsarás delante de ti. 32 No harás
ningún pacto con ellos, ni con sus dioses.
33 No habrán de habitar en tu tierra, para
que no te hagan pecar contra mí, pues si
sirves a sus dioses, ciertamente será una
trampa para ti.”

24

1 Le dijo a Moisés: “Sube a Yahvé, tú,
y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los
ancianos de Israel; y adora desde lejos.
2 Sólo Moisés se acercará a Yahvé, pero
ellos no se acercarán. El pueblo no subirá
con él”.
3 Llegó Moisés y contó al pueblo todas
las palabras de Yahvé y todas las ordenan-
zas; y todo el pueblo respondió a una sola
voz y dijo: “Todas las palabras que Yahvé
ha dicho las pondremos en práctica.”
4 Moisés escribió todas las palabras de
Yahvé, luego se levantó de madrugada y
construyó un altar al pie de la montaña,
con doce pilares para las doce tribus de
Israel. 5 Envió a jóvenes de los hijos
de Israel, que ofrecieron holocaustos y
sacrificaron ofrendas de paz de ganado
a Yahvé. 6 Moisés tomó la mitad de la
sangre y la puso en cuencos, y la otra
mitad la roció sobre el altar. 7 Tomó el
libro de la alianza y lo leyó a la vista del
pueblo, que dijo: “Haremos todo lo que
Yahvé ha dicho y seremos obedientes”.
8 Moisés tomó la sangre, la roció sobre
el pueblo y dijo: “Miren, ésta es la sangre
de la alianza que Yahvé ha hecho con
ustedes sobre todas estas palabras.”

9 Entonces subieron Moisés, Aarón,
Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de
Israel. 10 Vieron al Dios de Israel. Bajo
sus pies había como una obra de piedra
de zafiro,* como los cielos por su claridad.
11 No puso su mano sobre los nobles de los
hijos de Israel. Vieron a Dios, y comieron
y bebieron.
12 Yahvé dijo a Moisés: "Sube a mí en
la montaña y quédate aquí, y te daré
las tablas de piedra con la ley y los
mandamientos que he escrito, para que
los enseñes."
13 Moisés se levantó con Josué, su
siervo, y subió a la Montaña de Dios.
14 Dijo a los ancianos: "Esperadnos aquí,
hasta que volvamos a vosotros. He
aquí que Aarón y Hur están con ustedes.
El que esté involucrado en una disputa
puede acudir a ellos".
15 Moisés subió al monte, y la nube
cubrió la montaña. 16 La gloria de Yahvé
se posó en el monte Sinaí, y la nube
lo cubrió durante seis días. Al séptimo
día llamó a Moisés desde el centro de la
nube. 17 La apariencia de la gloria de
Yahvé era como un fuego devorador en
la cima de la montaña a los ojos de los
hijos de Israel. 18 Moisés entró en medio
de la nube y subió a la montaña; y Moisés
estuvo en la montaña cuarenta días y
cuarenta noches.

25

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel para que
tomaréis una ofrenda para mí. De
todo aquel cuyo corazón lo haga querer,
tomarás mi ofrenda. 3 Esta es la ofrenda
que tomaréis de ellos: oro, plata, bronce,
4 azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo
de cabra, 5 pieles de carnero teñidas de
rojo, cueros de vacas marinas,* madera
de acacia, 6 aceite para la luz, especias
para el aceite de la unción y para el
incienso aromático, 7 piedras de ónice, y
piedras de engaste para el efod y para el
pectoral. 8 Que me hagan un santuario,
para que yo habite en medio de ellos.
9 Conforme a todo lo que te muestre, el
modelo del tabernáculo y el modelo de
todos sus muebles, así lo harás.
10 "Harán un arca de madera de acacia.
Su longitud será de dos codos y medio,
su anchura un codo y medio, y un codo
y medio su altura. 11 La cubrirás de oro
puro. Lo cubrirás por dentro y por fuera,
y harás una moldura de oro alrededor.
12 Le fundirás cuatro anillos de oro y los
pondrás en sus cuatro pies. Dos anillos es-
tarán a un lado de él, y dos anillos al otro
lado. 13 Harás varas de madera de acacia
y las cubrirás de oro. 14 Pondrás las
varas en las argollas a los lados del arca
para transportarla. 15 Las varas estarán
en los anillos del arca. No se sacarán
de ella. 16 Pondrás en el arca el pacto
que yo te daré. 17 Harás un propiciatorio
de oro puro. Su longitud será de dos
codos y medio, y su anchura de codo y
medio. 18 Harás dos querubines de oro
martillado. Los harás en los dos extremos
del propiciatorio. 19 Haz un querubín en
un extremo y un querubín en el otro.
Harás los querubines en sus dos extremos
de una sola pieza con el propiciatorio.
20 Los querubines extenderán sus alas
hacia arriba, cubriendo el propiciatorio
con sus alas, con sus rostros uno hacia
el otro. Los rostros de los querubines
estarán hacia el propiciatorio. 21 Pondrás
el propiciatorio encima del arca, y en el
arca pondrás el pacto que yo te daré.
22 Allí me reuniré contigo, y te diré desde
arriba del propiciatorio, desde entre los
dos querubines que están sobre el arca de
la alianza, todo lo que te mando para los
hijos de Israel.
23 "Harás una mesa de madera de aca-
cia. Su longitud será de dos codos, su
anchura de un codo y su altura de un codo
y medio. 24 La cubrirás de oro puro y
le harás una moldura de oro alrededor.
25 Harás un borde de un palmo de ancho
alrededor. Harás una moldura de oro en
su borde alrededor. 26 Le harás cuatro
anillos de oro y los pondrás en las cuatro
esquinas que están sobre sus cuatro pies.

* **24:10** o, lapislázuli * **25:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

27 Los anillos estarán cerca del borde,
como lugares para las varas para llevar
la mesa. 28 Harás las varas de madera
de acacia y las cubrirás de oro, para
que la mesa pueda ser transportada con
ellas. 29 Harás sus platos, sus cucharas,
sus cucharones y sus tazones con los que
se vierten las ofrendas. Los harás de oro
puro. 30 En la mesa pondrás siempre el
pan de la presencia delante de mí.
31 "Harás un candelabro de oro puro.
El candelabro se hará de obra martillada.
Su base, su fuste, sus copas, sus capullos y
sus flores serán de una sola pieza con él.
32 De sus lados saldrán seis ramas: tres
brazos del candelabro salen de un lado, y
tres brazos del candelabro salen del otro
lado; 33 tres copas hechas como flores de
almendro en un brazo, un capullo y una
flor; y tres copas hechas como flores de
almendro en el otro brazo, un capullo
y una flor, así para los seis brazos que
salen del candelabro; 34 y en el cande-
labro cuatro copas hechas como flores de
almendro, sus capullos y sus flores; 35 y un
capullo debajo de dos ramas de una pieza
con él, y un capullo debajo de dos ramas
de una pieza con él, y un capullo debajo
de dos ramas de una pieza con él, para
las seis ramas que salen del candelabro.
36 Sus capullos y sus ramas serán de una
sola pieza con ella, toda ella de una sola
pieza batida de oro puro. 37 Harás sus
lámparas de siete, y ellas encenderán sus
lámparas para alumbrar el espacio que
está frente a ella. 38 Sus apagadores y sus
tabaqueras serán de oro puro. 39 Se hará
de un talento de oro puro, con todos estos
accesorios. 40 Procura hacerlos según su
modelo, que te ha sido mostrado en la
montaña.

26

1 "Además, harás el tabernáculo con
diez cortinas de lino fino, azul, púrpura y
escarlata, con querubines. Las harás con
el trabajo de un obrero hábil. 2 La lon-
gitud de cada cortina será de veintiocho
codos, y la anchura de cada cortina de cu-
atro codos; todas las cortinas tendrán una
misma medida. 3 Cinco cortinas estarán
unidas entre sí, y las otras cinco cortinas
estarán unidas entre sí. 4 Harás lazos de
color azul en el borde de una de las corti-
nas desde el borde en el acoplamiento,
y harás lo mismo en el borde de la
cortina que está más afuera en el segundo
acoplamiento. 5 Harás cincuenta lazos
en la primera cortina, y harás cincuenta
lazos en el borde de la cortina que está
en el segundo acoplamiento. Los lazos
estarán uno frente al otro. 6 Harás
cincuenta corchetes de oro y unirás las
cortinas entre sí con los corchetes. El
tabernáculo será una unidad.
7 "Harás cortinas de pelo de cabra
para cubrir el tabernáculo. Harás once
cortinas. 8 La longitud de cada cortina
será de treinta codos, y la anchura de cada
cortina de cuatro codos; las once cortinas
tendrán una sola medida. 9 Acoplarás
cinco cortinas solas y seis cortinas solas,
y doblarás la sexta cortina en la parte
delantera de la tienda. 10 Harás cincuenta
lazos en el borde de la cortina que está
más afuera en el acople, y cincuenta lazos
en el borde de la cortina que está más
afuera en el segundo acople. 11 Harás
cincuenta broches de bronce, los pondrás
en las presillas y unirás la tienda para que
sea una sola. 12 La parte que sobresale
de las cortinas de la tienda — la mitad
de la cortina que queda — colgará sobre
la parte posterior del tabernáculo. 13 El
codo de un lado y el codo del otro lado, de
lo que queda de la longitud de las cortinas
de la tienda, colgará sobre los lados del
tabernáculo de este lado y del otro, para
cubrirlo. 14 Harás una cubierta para la
tienda de pieles de carnero teñidas de
rojo, y una cubierta de pieles de vaca
marina por encima.
15 "Harás las tablas para el tabernáculo
de madera de acacia, de pie. 16 La
longitud de una tabla será de diez codos,
y la anchura de cada tabla de un codo
y medio. 17 En cada tabla habrá dos
espigas unidas entre sí; así harás todas las
tablas del tabernáculo. 18 Harás veinte
tablas para el tabernáculo, para el lado
sur, hacia el sur. 19 Harás cuarenta basas
de plata debajo de las veinte tablas; dos
basas debajo de una tabla para sus dos
espigas, y dos basas debajo de otra tabla

para sus dos espigas. 20 Para el segundo
lado del tabernáculo, en el lado norte,
veinte tablas, 21 y sus cuarenta basas de
plata; dos basas debajo de una tabla, y dos
basas debajo de otra tabla. 22 Para el lado
opuesto del tabernáculo, hacia el oeste,
harás seis tablas. 23 Harás dos tablas para
las esquinas del tabernáculo en el lado
opuesto. 24 Serán dobles por debajo, y
de la misma manera serán enteras hasta
su parte superior a un anillo; así será
para ambas; serán para las dos esquinas.
25 Habrá ocho tablas, y sus basas de plata,
dieciséis basas; dos basas debajo de una
tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

26 "Harás barras de madera de aca-
cia: cinco para las tablas de un lado
del tabernáculo, 27 y cinco barras para
las tablas del otro lado del tabernáculo,
y cinco barras para las tablas del lado
del tabernáculo, para el lado opuesto,
hacia el oeste. 28 La barra del medio de
las tablas pasará de extremo a extremo.
29 Cubrirás las tablas con oro, y harás
sus anillos de oro para colocar las barras.
Cubrirás de oro las barras. 30 Montarás el
tabernáculo de acuerdo con la forma en
que se te mostró en la montaña.

31 "Harás un velo de azul, púrpura,
escarlata y lino fino, con querubines. Será
obra de un hábil obrero. 32 Lo colgarás
en cuatro columnas de acacia recubiertas
de oro; sus ganchos serán de oro, sobre
cuatro bases de plata. 33 Colgarás el velo
debajo de los corchetes, y meterás allí el
arca de la alianza dentro del velo. El
velo separará para ti el lugar santo del
santísimo. 34 Pondrás el propiciatorio
sobre el arca de la alianza en el lugar
santísimo. 35 Pondrás la mesa fuera del
velo, y el candelabro frente a la mesa,
del lado del tabernáculo hacia el sur.
Pondrás la mesa en el lado norte.

36 "Harás un biombo para la puerta de
la Tienda, de azul, púrpura, escarlata y
lino torcido, obra del bordador. 37 Harás
para el biombo cinco columnas de acacia,
y las cubrirás de oro. Sus ganchos serán
de oro. Fundirás para ellas cinco bases de
bronce.

27

1 "Harás el altar de madera de acacia,
de cinco codos* de largo y cinco codos de
ancho. El altar será cuadrado. Su altura
será de tres codos. † 2 Harás sus cuernos
en sus cuatro esquinas. Sus cuernos serán
de una sola pieza con él. Lo cubrirás de
bronce. 3 Harás sus ollas para recoger
sus cenizas, sus palas, sus cuencos, sus
ganchos para la carne y sus sartenes para
el fuego. Harás todos sus recipientes de
bronce. 4 Le harás una rejilla de red de
bronce. En la red harás cuatro anillos
de bronce en sus cuatro esquinas. 5 La
pondrás debajo de la cornisa que rodea el
altar, para que la red llegue hasta la mitad
del altar. 6 Harás varas para el altar,
varas de madera de acacia, y las cubrirás
de bronce. 7 Sus varas se pondrán en
los anillos, y las varas estarán a los dos
lados del altar cuando lo lleves. 8 Lo harás
hueco con tablas. Lo harán como se te ha
mostrado en la montaña.

9 "Harás el atrio del tabernáculo: para
el lado sur, hacia el sur, habrá cortinas
para el atrio de lino fino de cien codos de
largo por un lado. 10 Sus columnas serán
veinte, y sus bases veinte, de bronce.
Los ganchos de las columnas y sus filetes
serán de plata. 11 Asimismo, para la
longitud del lado norte, habrá cortinas de
cien codos, y sus columnas serán veinte,
y sus bases veinte, de bronce; los ganchos
de las columnas y sus filetes, de plata.
12 La anchura del atrio del lado occidental
tendrá cortinas de cincuenta codos; sus
columnas, diez, y sus basas, diez. 13 La
anchura del atrio del lado oriental será
de cincuenta codos. 14 Las cortinas de
un lado de la puerta serán de quince
codos, sus columnas de tres y sus bases
de tres. 15 Las cortinas del otro lado
serán de quince codos; sus columnas, tres,
y sus bases, tres. 16 Para la puerta del
atrio habrá una cortina de veinte codos,
de azul, púrpura, carmesí y lino torcido,
obra del bordador; sus columnas cuatro,

* **27:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **27:1** El altar debía tener unos 2,3×2,3×1,4 metros o unos 7½×7½×4½ pies.

y sus bases cuatro. 17 Todas las columnas
del atrio alrededor estarán forradas de
plata; sus ganchos, de plata, y sus bases,
de bronce. 18 La longitud del atrio será
de cien codos, la anchura de cincuenta
y la altura de cinco codos, de lino fino,
y sus bases de bronce. 19 Todos los
instrumentos del tabernáculo en todo su
servicio, y todos sus pasadores, y todos los
pasadores del atrio, serán de bronce.

20 "Mandarás a los hijos de Israel que te
traigan aceite de oliva puro batido para la
luz, para hacer arder continuamente una
lámpara. 21 En la Tienda del Encuentro,
fuera del velo que está delante del pacto,
Aarón y sus hijos la mantendrán en orden
desde la tarde hasta la mañana delante
de Yahvé; será un estatuto para siempre
a través de sus generaciones a favor de
los hijos de Israel.

28

1 "Trae a Aarón, tu hermano, y a sus
hijos con él, cerca de ti, de entre los hijos
de Israel, para que me sirva en el oficio
de sacerdote: Aarón, con Nadab, Abiú,
Eleazar e Itamar, hijos de Aarón. 2 Harás
vestiduras sagradas para Aarón, tu her-
mano, para gloria y belleza. 3 Hablarás
a todos los sabios de corazón, a quienes
he llenado de espíritu de sabiduría, para
que hagan las vestiduras de Aarón para
santificarlo, a fin de que me sirva en
el oficio de sacerdote. 4 Estas son las
vestimentas que harán: un pectoral, un
efod, un manto, una túnica ajustada, un
turbante y un fajín. Harán las vestiduras
sagradas para Aarón tu hermano y sus
hijos, para que me sirvan en el oficio
sacerdotal. 5 Usarán el oro, el azul, la
púrpura, la escarlata y el lino fino.

6 "Harán el efod de oro, azul, púrpura,
escarlata y lino torcido, obra del obrero
hábil. 7 Tendrá dos correas para los
hombros, unidas a los dos extremos del
mismo, para que se pueda unir. 8 La
banda tejida con destreza, que está sobre
él, será como su obra y de la misma pieza;
de oro, azul, púrpura, escarlata y lino
fino torcido. 9 Tomarás dos piedras de
ónice y grabarás en ellas los nombres
de los hijos de Israel. 10 Seis de sus
nombres en una piedra, y los nombres
de los seis que quedan en la otra piedra,
en el orden de su nacimiento. 11 Con
el trabajo de un grabador en piedra,
como los grabados de un sello, grabarás
las dos piedras, según los nombres de
los hijos de Israel. Las harás encerrar
en engastes de oro. 12 Pondrás las dos
piedras en los tirantes del efod, para que
sean piedras conmemorativas de los hijos
de Israel. Aarón llevará sus nombres
ante el Señor en sus dos hombros como
recuerdo. 13 Harás engastes de oro, 14 y
dos cadenas de oro puro; las harás como
cordones trenzados. Pondrás las cadenas
trenzadas en los engastes.

15 "Harás un pectoral de juicio, obra de
obrero experto; como la obra del efod
lo harás; de oro, de azul, de púrpura,
de carmesí y de lino torcido, lo harás.
16 Será cuadrado y con doble pliegue; un
palmo* será su longitud, y un palmo su
anchura. 17 Pondrás en él engastes de
piedras, cuatro hileras de piedras: una
hilera de rubíes, topacios y berilos será la
primera hilera; 18 y la segunda hilera una
turquesa, un zafiro,† y una esmeralda;
19 y la tercera hilera un jacinto, un ágata
y una amatista; 20 y la cuarta hilera un
crisolito, un ónice y un jaspe. Estarán
encerrados en oro en sus engastes. 21 Las
piedras serán según los nombres de los
hijos de Israel, doce, según sus nombres;
como los grabados de un sello, cada uno
según su nombre, serán para las doce
tribus. 22 Harás en el pectoral cadenas
como cordones, de oro puro trenzado.
23 Harás en el pectoral dos anillos de
oro, y pondrás los dos anillos en los dos
extremos del pectoral. 24 Pondrás las
dos cadenas trenzadas de oro en los dos
anillos de los extremos del pectoral. 25 Los
otros dos extremos de las dos cadenas
trenzadas los pondrás en los dos engastes,

* **28:16** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) † **28:18** o, lapislázuli

y los pondrás en los tirantes del efod en su parte delantera. 26 Harás dos anillos de oro y los pondrás en los dos extremos del pectoral, en su borde, que está hacia el lado del efod, hacia adentro. 27 Harás dos anillos de oro y los pondrás en los dos tirantes del efod por debajo, en su parte delantera, cerca de su acoplamiento, por encima de la banda hábilmente tejida del efod. 28 El pectoral lo unirán por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de color azul, para que quede sobre la banda hábilmente tejida del efod, y para que el pectoral no se salga del efod. 29 Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el lugar santo, como recuerdo ante Yahvé siempre. 30 En el pectoral del juicio pondrás el Urim y el Tumim, y estarán en el corazón de Aarón cuando entre delante de Yahvé. Aarón llevará el juicio de los hijos de Israel en su corazón ante el Señor continuamente.

31 "Harás el manto del efod todo de color azul. 32 Tendrá un orificio para la cabeza en el centro. Tendrá un cordón de tejido alrededor de su orificio, como el orificio de una cota de malla, para que no se rompa. 33 En su dobladillo harás granadas de azul, de púrpura y de escarlata, alrededor de su dobladillo; con campanillas de oro entre ellas y alrededor de ellas: 34 una campanilla de oro y una granada, una campanilla de oro y una granada, alrededor del dobladillo del manto. 35 Estará sobre Aarón para ministrar; y su sonido se oirá cuando entre al lugar santo delante de Yahvé, y cuando salga, para que no muera.

36 "Harás una placa de oro puro y grabarás en ella, como los grabados de un sello, 'SANTO A YAHWEH'. 37 La pondrás sobre un cordón de color azul, y estará en el fajín. Estará en la parte delantera del fajín. 38 Estará en la frente de Aarón, y Aarón llevará la iniquidad de las cosas sagradas que los hijos de Israel santifican en todos sus dones sagrados; y estará siempre en su frente, para que sean aceptados ante Yahvé. 39 Tejerás la túnica con lino fino. Harás un turbante de lino fino. Harás un fajín, obra del bordador.

40 "Harás túnicas para los hijos de Aarón. Les harás fajas. Les harás cintillos, para gloria y belleza. 41 Se las pondrás a Aarón, tu hermano, y a sus hijos con él, y los ungirás, los consagrarás y los santificarás, para que me sirvan en el oficio de sacerdote. 42 Les harás pantalones de lino para cubrir su carne desnuda. Llegarán desde la cintura hasta los muslos. 43 Estarán sobre Aarón y sobre sus hijos, cuando entren en la Tienda de Reunión, o cuando se acerquen al altar para ministrar en el lugar santo, para que no lleven iniquidad y mueran. Esto será un estatuto para siempre para él y para su descendencia después de él.

29

1 "Esto es lo que les harás para santificarlos, para que me sirvan en el oficio sacerdotal: toma un novillo y dos carneros sin defecto, 2 panes sin levadura, tortas sin levadura mezcladas con aceite y obleas sin levadura untadas con aceite. Las harás de harina de trigo fina. 3 Los pondrás en un canasto y los traerás en el canasto, con el toro y los dos carneros. 4 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta de la Tienda del Encuentro, y los lavarás con agua. 5 Tomarás las vestimentas y le pondrás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y lo vestirás con la banda hábilmente tejida del efod. 6 Pondrás el turbante sobre su cabeza y pondrás la corona sagrada sobre el turbante. 7 Luego tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás. 8 Traerás a sus hijos y les pondrás túnicas. 9 Los vestirás con cinturones, a Aarón y a sus hijos, y les atarás cintillos. Ellos tendrán el sacerdocio por estatuto perpetuo. Consagrarás a Aarón y a sus hijos.

10 "Llevarás el toro ante la Tienda del Encuentro, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del toro. 11 Matarás el toro ante el Señor, a la puerta de la Tienda del Encuentro. 12 Tomarás de la sangre del toro y la

pondrás con tu dedo sobre los cuernos del altar, y derramarás toda la sangre al pie del altar. 13 Tomarás toda la grasa que cubre las vísceras, la cubierta del hígado, los dos riñones y la grasa que hay sobre ellos, y los quemarás sobre el altar. 14 Pero la carne del toro, su piel y su estiércol los quemarás al fuego fuera del campamento. Es una ofrenda por el pecado.

15 "También tomarás el único carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. 16 Matarás el carnero, tomarás su sangre y la rociarás alrededor del altar. 17 Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus entrañas y sus patas, y las pondrás con sus pedazos y con su cabeza. 18 Quemarás todo el carnero sobre el altar: es un holocausto para Yahvé; es un aroma agradable, una ofrenda hecha por fuego para Yahvé.

19 "Tomarás el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. 20 Luego matarás el carnero, tomarás un poco de su sangre y la pondrás en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y en el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho, y rociarás la sangre alrededor del altar. 21 Tomarás de la sangre que está sobre el altar, y del aceite de la unción, y la rociarás sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él. 22 También tomarás parte de la grasa del carnero, la cola gorda, la grasa que cubre las vísceras, la cubierta del hígado, los dos riñones, la grasa que hay en ellos y el muslo derecho (porque es un carnero de consagración), 23 y una hogaza de pan, una torta de pan engrasado y una oblea del canasto de los panes sin levadura que están delante de Yahvé. 24 Pondrás todo esto en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y los agitarás como ofrenda mecida ante Yahvé. 25 Los tomarás de sus manos y los harás arder en el altar, sobre el holocausto, como aroma agradable ante Yahvé; es una ofrenda encendida para Yahvé.

26 "Tomarás el pecho del carnero de las consagraciones de Aarón y lo mecerás como ofrenda mecida ante Yahvé. Será tu porción. 27 Santificarás el pecho de la ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda mecida, que se eleva, del carnero de las consagraciones, del que es para Aarón y del que es para sus hijos. 28 Será para Aarón y sus hijos como su porción para siempre de los hijos de Israel; porque es una ofrenda mecida. Será una ofrenda mecida de los hijos de Israel de los sacrificios de sus ofrendas de paz, su ofrenda mecida a Yahvé.

29 "Las vestiduras sagradas de Aarón serán para sus hijos después de él, para ser ungidos con ellas y para ser consagrados con ellas. 30 Siete días se las pondrá el hijo que sea sacerdote en su lugar, cuando entre en la Tienda de Reunión para ministrar en el lugar santo.

31 "Tomarás el carnero de las consagraciones y cocerás su carne en un lugar sagrado. 32 Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan que esté en el canasto, a la puerta de la Tienda de Reunión. 33 Comerán esas cosas con las que se hizo expiación, para consagrarlas y santificarlas; pero un extraño no comerá de ellas, porque son sagradas. 34 Si algo de la carne de la consagración, o del pan, queda hasta la mañana, entonces quemarás el resto con fuego. No se comerá, porque es sagrado.

35 "Así harás con Aarón y con sus hijos, según todo lo que te he mandado. Los consagrarás durante siete días. 36 Cada día ofrecerás el toro de la ofrenda por el pecado para la expiación. Limpiarás el altar cuando hagas la expiación por él. Lo ungirás para santificarlo. 37 Siete días expiarás el altar y lo santificarás, y el altar será santísimo. Todo lo que toque el altar será santo.

38 "Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año, de día en día, continuamente. 39 El primer cordero lo ofrecerás por la mañana, y

el otro cordero lo ofrecerás al atardecer;
40 y con el primer cordero la décima
parte de un efa* de harina fina mezclada
con la cuarta parte de un hin de aceite
batido, y la cuarta parte de un hin de
vino como libación. 41 El otro cordero lo
ofrecerás al atardecer, y harás con él lo
mismo que con la ofrenda de la mañana
y con su libación, como aroma agradable,
ofrenda encendida a Yahvé. 42 Será un
holocausto continuo a lo largo de vuestras
generaciones, a la puerta de la Tienda del
Encuentro, delante de Yahvé, donde me
reuniré con vosotros para hablaros allí.
43 Allí me reuniré con los hijos de Israel,
y el lugar será santificado por mi gloria.
44 Santificaré la Carpa del Encuentro y el
altar. También santificaré a Aarón y a sus
hijos para que me sirvan en el oficio de
sacerdote. 45 Habitaré entre los hijos de
Israel y seré su Dios. 46 Sabrán que yo soy
el Señor, su Dios, que los sacó de la tierra
de Egipto para que yo habitara en medio
de ellos: Yo soy el Señor, su Dios.

30

1 "Harás un altar para quemar incienso.
Lo harás de madera de acacia. 2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un
codo. Será cuadrado, y su altura será de
dos codos. Sus cuernos serán de una sola
pieza con él. 3 Lo cubrirás de oro puro,
su parte superior, sus lados alrededor y
sus cuernos; y harás una moldura de
oro alrededor. 4 Le harás dos anillos de
oro debajo de su moldura; en sus dos
costillas, en sus dos lados los harás; y
servirán de lugares para las varas que
servirán de sostén. 5 Harás las varas de
madera de acacia y las cubrirás de oro.
6 Lo pondrás delante del velo que está
junto al arca del testimonio, delante del
propiciatorio que está sobre él testimonio, donde me reuniré contigo. 7 Aarón
quemará sobre él incienso de especias
dulces cada mañana. Cuando atienda
las lámparas, las quemará. 8 Cuando
Aarón encienda las lámparas al atardecer, las quemará, un incienso perpetuo
ante el Señor por vuestras generaciones.
9 No ofrecerás sobre él ningún incienso
extraño, ni holocausto, ni ofrenda; y no
derramarás sobre él ninguna libación.
10 Aarón hará expiación sobre sus cuernos
una vez al año; con la sangre del sacrificio
por el pecado de la expiación, una vez al
año, hará expiación por él a lo largo de
vuestras generaciones. Es muy sagrado
para Yahvé".

11 Yahvé habló a Moisés diciendo:
12 "Cuando hagas el censo de los hijos de
Israel, según los que se cuenten entre ellos, cada uno dará un rescate por su alma
a Yahvé cuando los cuentes, para que no
haya plaga entre ellos cuando los cuentes.
13 Todo el que pase a los contados dará
medio siclo según el siclo* del santuario
(el siclo es de veinte gerahs†); medio siclo
como ofrenda a Yahvé. 14 Todo el que
pase a los contados, de veinte años para
arriba, dará la ofrenda a Yahvé. 15 El
rico no dará más, y el pobre no dará
menos, que el medio siclo,‡ cuando den
la ofrenda a Yahvé, para hacer expiación
por vuestras almas. 16 Tomarás el dinero
de la expiación de los hijos de Israel y
lo destinarás al servicio de la Tienda de
Reunión, para que sea un memorial de
los hijos de Israel ante Yahvé, para hacer
expiación por vuestras almas."

17 Yahvé habló a Moisés diciendo:
18 "Harás también una pila de bronce, con
su base de bronce, en la que se lavará. La
pondrás entre la Tienda de Reunión y el
altar, y pondrás agua en ella. 19 Aarón y
sus hijos se lavarán las manos y los pies
en ella. 20 Cuando entren en la Tienda
del Encuentro, se lavarán con agua, para
no morir; o cuando se acerquen al altar
para ministrar, para quemar una ofrenda
encendida a Yahvé. 21 Así se lavarán las
manos y los pies para no morir. Esto les
servirá de estatuto para siempre, a él y a
sus descendientes por sus generaciones."

* **29:40** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. * **30:13** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **30:13** una gerah son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos ‡ **30:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

22 Además, Yahvé habló a Moisés, diciendo: 23 “Toma también especias finas:
de mirra líquida, quinientos siclos;§ y
de canela aromática la mitad, doscientos cincuenta; y de caña aromática, doscientos cincuenta; 24 y de casia quinientos,
según el siclo del santuario; y un hin* de aceite de oliva. 25 Lo convertirás en un aceite santo para la unción, un perfume compuesto según el arte del perfumista; será un aceite santo para la unción. 26 Lo usarás para ungir la Tienda de reunión, el arca de la alianza, 27 la mesa y todos sus artículos, el candelabro y sus accesorios, el altar del incienso, 28 el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la pila con su base. 29 Los santificarás para que sean santos. Todo lo que los toque será santo. 30 Ungirás a Aarón y a sus hijos, y los santificarás para que me sirvan en el oficio de sacerdote. 31 Hablarás a los hijos de Israel diciendo: “Este será un aceite de unción santo para mí a través de vuestras generaciones. 32 No se derramará sobre la carne del hombre, y no hagas nada semejante a él, según su composición. Es santo. Será santo para vosotros. 33 El que componga algo semejante, o el que ponga algo de él sobre un extraño, será cortado de su pueblo”.

34 Yahvé dijo a Moisés: “Toma para ti especias dulces, resina de goma, onycha y gálbano: especias dulces con incienso puro. Habrá un peso igual de cada una. 35 Harás con ello incienso, un perfume según el arte del perfumista, sazonado con sal, puro y santo. 36 Machacaréis una parte muy pequeña y pondréis otra delante del pacto en la Tienda de reunión, donde me reuniré con vosotros. Será para ti algo muy sagrado. 37 No haréis este incienso, según su composición, para vosotros; será para vosotros santo para Yahvé. 38 El que haga algo semejante, para olerlo, será cortado de su pueblo.”

31

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 “He aquí que he llamado por nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá. 3 Lo he llenado con el Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia y en conocimiento, y en toda clase de trabajos, 4 para idear obras de arte, para trabajar en oro, en plata y en bronce, 5 y en el corte de piedras para engastar, y en la talla de madera, para trabajar en toda clase de trabajos. 6 He aquí que yo mismo he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y en el corazón de todos los sabios de corazón he puesto la sabiduría, para que hagan todo lo que os he mandado: 7 la Tienda de reunión, el arca de la alianza, el propiciatorio que está sobre ella, todo el mobiliario de la Tienda, 8 la mesa y sus recipientes, el candelabro puro con todos sus recipientes, el altar del incienso, 9 el altar del holocausto con todos sus recipientes, la pila y su base, 10 las vestiduras finamente trabajadas — las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón, las vestiduras de sus hijos para servir en el oficio sacerdotal — 11 el aceite de la unción, y el incienso de especias dulces para el lugar santo: conforme a todo lo que te he mandado, lo harán.”

12 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 13 “Habla también a los hijos de Israel, diciendo: ‘Ciertamente guardaréis mis sábados, porque es una señal entre yo y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Yahvé, que os santifico. 14 Por lo tanto, guardarán el sábado, porque es sagrado para ustedes. Todo el que lo profane será condenado a muerte, pues el que haga algún trabajo en él, esa persona será cortada de entre su pueblo. 15 Seis días se trabajará, pero el séptimo día es un día de descanso solemne, santo para Yahvé. El que haga algún trabajo en el día de reposo será condenado a muerte. 16 Por lo tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observar el sábado a través de sus

§ **30:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 500 siclos equivalen a unos 5 kilogramos o a unas 11 libras. * **30:24** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

generaciones, como un pacto perpetuo.
17 Es una señal entre yo y los hijos de
Israel para siempre; porque en seis días
Yahvé hizo el cielo y la tierra, y en el
séptimo día descansó y se refrescó".

18 Cuando terminó de hablar con él en
el monte Sinaí, le dio a Moisés las dos
tablas del testimonio, tablas de piedra,
escritas con el dedo de Dios.

32

1 Cuando el pueblo vio que Moisés se
demoraba en bajar del monte, se reunió
con Aarón y le dijo: "Ven, haznos dioses
que vayan delante de nosotros, porque en
cuanto a este Moisés, el hombre que nos
sacó de la tierra de Egipto, no sabemos
qué ha sido de él."

2 Aarón les dijo: "Quítense los anillos
de oro que están en las orejas de sus
esposas, de sus hijos y de sus hijas, y
tráiganmelos".

3 Todo el pueblo se quitó los anillos de
oro que tenía en sus orejas y se los llevó
a Aarón. 4 El recibió lo que le entregaron,
lo modeló con un instrumento de grabado
y lo convirtió en un becerro moldeado.
Luego le dijeron: "Estos son tus dioses,
Israel, que te sacaron de la tierra de
Egipto".

5 Al ver esto, Aarón construyó un altar
delante de él; y Aarón hizo una proclama
y dijo: "Mañana será una fiesta para
Yahvé."

6 Al día siguiente se levantaron tem-
prano, ofrecieron holocaustos y trajeron
ofrendas de paz; el pueblo se sentó a
comer y a beber, y se levantó a jugar.

7 El Señor le dijo a Moisés: "Ve, baja,
porque tu pueblo, al que sacaste de la
tierra de Egipto, se ha corrompido. 8 Se
han desviado rápidamente del camino
que les ordené. Se han hecho un becerro
moldeado, lo han adorado y le han ofre-
cido sacrificios, y han dicho: 'Estos son
tus dioses, Israel, que te hicieron subir de
la tierra de Egipto'."

9 Yahvé dijo a Moisés: "He visto a este
pueblo, y he aquí que es un pueblo de
dura cerviz. 10 Ahora, pues, déjame en
paz, para que arda mi ira contra ellos y los
consuma; y haré de ti una gran nación."

11 Moisés suplicó a su Dios y le dijo:
"Señor, ¿por qué arde tu ira contra tu
pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto
con gran poder y con mano poderosa?
12 ¿Por qué han de hablar los egipcios di-
ciendo: 'Los sacó para mal, para matarlos
en los montes y consumirlos de la super-
ficie de la tierra'? Vuélvete de tu feroz
ira, y aléjate de este mal contra tu pueblo.
13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de
Israel, tus siervos, a quienes juraste por
ti mismo y les dijiste: 'Multiplicaré tu
descendencia como las estrellas del cielo,
y toda esta tierra de la que he hablado se
la daré a tu descendencia, y la heredarán
para siempre'."

14 Entonces Yahvé se apartó del mal que
dijo que haría a su pueblo.

15 Moisés se volvió y bajó del monte con
las dos tablas del testimonio en la mano,
tablas que estaban escritas por ambos
lados. Estaban escritas de un lado y del
otro. 16 Las tablas eran obra de Dios, y la
escritura era la escritura de Dios, grabada
en las tablas.

17 Cuando Josué oyó el ruido del pueblo
al gritar, dijo a Moisés: "Hay ruido de
guerra en el campamento".

18 Dijo: "No es la voz de los que gritan
por la victoria. No es la voz de los que
gritan por ser vencidos, sino el ruido
de los que cantan lo que oigo". 19 En
cuanto se acercó al campamento, vio el
becerro y las danzas. Entonces la ira de
Moisés se encendió, y arrojó las tablas
de sus manos, y las rompió debajo de la
montaña. 20 Tomó el becerro que habían
hecho, lo quemó con fuego, lo molió hasta
hacerlo polvo y lo esparció sobre el agua,
e hizo que los hijos de Israel lo bebieran.

21 Moisés le dijo a Aarón: "¿Qué te
ha hecho esta gente para que les hayas
provocado un gran pecado?"

22 Aarón dijo: "No dejes que se caliente
la ira de mi señor. Tú conoces al pueblo,
que está empeñado en el mal. 23 Porque
me han dicho: 'Haznos dioses que vayan
delante de nosotros'. En cuanto a este
Moisés, el hombre que nos sacó de la

tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él'. 24 Les dije: 'El que tenga oro, que lo saque'. Y me lo dieron; lo eché al fuego, y salió este becerro".

25 Cuando Moisés vio que el pueblo estaba fuera de control, (pues Aarón los había dejado perder el control, causando la burla de sus enemigos), 26 entonces Moisés se paró en la puerta del campamento y dijo: "¡Quien esté del lado de Yahvé, venga a mí!"

Todos los hijos de Leví se reunieron con él. 27 Él les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Cada uno ponga su espada en el muslo y vaya de puerta en puerta por todo el campamento, y cada uno mate a su hermano, a su compañero y a su vecino' ". 28 Los hijos de Leví hicieron lo que dijo Moisés. Ese día cayeron unos tres mil hombres del pueblo. 29 Moisés dijo: "Conságrense hoy a Yahvé, porque cada hombre estaba en contra de su hijo y de su hermano, para que él les dé hoy una bendición."

30 Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo: "Habéis cometido un gran pecado. Ahora subiré a Yahvé. Tal vez haga expiación por su pecado".

31 Moisés volvió a Yahvé y dijo: "Oh, este pueblo ha cometido un gran pecado y se ha hecho dioses de oro. 32 Pero ahora, si quieres, perdona su pecado; y si no, por favor, bórrame de tu libro que has escrito."

33 Yahvé dijo a Moisés: "A quien haya pecado contra mí, lo borraré de mi libro. 34 Ahora ve, conduce al pueblo al lugar del que te he hablado. He aquí que mi ángel irá delante de ti. Sin embargo, el día en que yo castigue, los castigaré por su pecado". 35 El Señor golpeó al pueblo por lo que hicieron con el becerro que hizo Aarón.

33

1 Yahvé habló a Moisés: "Vete, sube de aquí, tú y el pueblo que has sacado de la tierra de Egipto, a la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: 'La daré a tu descendencia'. 2 Enviaré un ángel delante de ti, y expulsaré al cananeo, al amorreo, al hitita, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. 3 Vayan a una tierra que fluye leche y miel; pero yo no subiré en medio de ustedes, porque son un pueblo de cuello duro, no sea que los consuma en el camino."

4 Al oír esta mala noticia, el pueblo se puso de luto y nadie se puso sus joyas.

5 Yahvé había dicho a Moisés: "Di a los hijos de Israel: 'Sois un pueblo de cuello duro. Si subiera entre vosotros un momento, os consumiría. Por lo tanto, quítense ahora sus joyas, para que yo sepa qué hacer con ustedes' ".

6 Los hijos de Israel se despojaron de sus joyas a partir del monte Horeb.

7 Moisés acostumbraba a tomar la tienda y a armarla fuera del campamento, lejos de él, y la llamaba "Tienda del Encuentro". Todos los que buscaban a Yahvé salían a la Tienda del Encuentro, que estaba fuera del campamento. 8 Cuando Moisés salió a la Tienda, todo el pueblo se levantó y se puso de pie, cada uno a la puerta de su tienda, y observó a Moisés hasta que éste entró en la Tienda. 9 Cuando Moisés entró en la Carpa, la columna de nube descendió, se puso a la puerta de la Carpa, y Yahvé habló con Moisés. 10 Todo el pueblo vio que la columna de nube estaba a la puerta de la Carpa, y todo el pueblo se levantó y adoró, cada uno a la puerta de su carpa. 11 Yahvé habló con Moisés cara a cara, como un hombre habla con su amigo. Volvió a entrar en el campamento, pero su siervo Josué, hijo de Nun, un joven, no salió de la Tienda.

12 Moisés dijo a Yahvé: "He aquí que tú me dices: 'Haz subir a este pueblo', y no me has hecho saber a quién enviarás conmigo. Sin embargo, has dicho: 'Te conozco por tu nombre, y también has hallado gracia ante mis ojos'. 13 Ahora, pues, si he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame ahora tu camino, para que te conozca y pueda hallar gracia ante tus ojos; y considera que esta nación es tu pueblo."

14 Dijo: "Mi presencia irá contigo y te daré descanso".

15 Moisés le dijo: "Si tu presencia no va
conmigo, no nos subas de aquí. 16 Pues
¿cómo sabrá la gente que he hallado
gracia ante tus ojos, yo y tu pueblo?
¿No es que tú vas con nosotros, para
que estemos separados, yo y tu pueblo,
de todos los pueblos que están sobre la
superficie de la tierra?"
17 Yahvé dijo a Moisés: "También haré
esto que has dicho, porque has hallado
gracia ante mis ojos y te conozco por tu
nombre."
18 Moisés dijo: "Por favor, muéstrame
tu gloria".
19 Dijo: "Haré pasar ante ti toda mi
bondad, y proclamaré el nombre de
Yahvé ante ti. Tendré piedad con quien
tenga piedad, y mostraré misericordia
con quien tenga piedad". 20 Dijo: "No
puedes ver mi rostro, porque el hombre
no puede verme y vivir." 21 Yahvé tam-
bién dijo: "He aquí que hay un lugar
junto a mí, y tú estarás sobre la roca.
22 Sucederá que, mientras pasa mi gloria,
te pondré en una hendidura de la roca y
te cubriré con mi mano hasta que haya
pasado; 23 entonces quitaré mi mano, y
verás mi espalda; pero mi rostro no se
verá."

34

1 Yahvé dijo a Moisés: "Talla dos tablas
de piedra como las primeras. Yo escribiré
en las tablas las palabras que estaban
en las primeras tablas, que tú rompiste.
2 Prepárate para la mañana, y sube por
la mañana al monte Sinaí, y preséntate
allí ante mí en la cima de la montaña.
3 Nadie subirá contigo ni se te verá en
ningún lugar del monte. No dejes que los
rebaños o las manadas pasten frente a ese
monte".
4 Cinceló dos tablas de piedra como
la primera; entonces Moisés se levantó
de madrugada y subió al monte Sinaí,
como Yahvé le había ordenado, y tomó
en su mano dos tablas de piedra. 5 Yahvé
descendió en la nube y se quedó allí
con él, y proclamó el nombre de Yahvé.
6 Yahvé pasó por delante de él y proclamó:
"¡Yahvé! Yahvé, Dios misericordioso y
clemente, lento a la cólera y abundante
en bondades y verdades, 7 que guarda la
bondad amorosa durante miles de años,
que perdona la iniquidad, la desobedi-
encia y el pecado, y que no exculpa a
los culpables, visitando la iniquidad de
los padres en los hijos y en los hijos de
los hijos, en la tercera y en la cuarta
generación."
8 Moisés se apresuró a inclinar la
cabeza hacia la tierra y adoró. 9 Dijo:
"Si ahora he hallado gracia ante tus
ojos, Señor, por favor, deja que el Señor
vaya entre nosotros, aunque éste sea un
pueblo de dura cerviz; perdona nuestra
iniquidad y nuestro pecado, y tómanos
como herencia."
10 Dijo: "He aquí que hago un pacto:
ante todo tu pueblo haré maravillas,
como no se han hecho en toda la tierra, ni
en ninguna nación; y todos los pueblos en
medio de los cuales te encuentras verán la
obra de Yahvé, porque es algo impresio-
nante lo que hago contigo. 11 Observen
lo que hoy les ordeno. He aquí que voy
a expulsar ante vosotros al amorreo, al
cananeo, al hitita, al ferezeo, al heveo
y al jebuseo. 12 Tened cuidado, no sea
que hagáis un pacto con los habitantes
de la tierra a la que vais, para que no os
sirva de lazo; 13 sino que derrumbéis sus
altares, y hagáis pedazos sus columnas,
y cortéis sus postes de Asera; 14 porque
no adoraréis a ningún otro dios; porque
Yahvé, cuyo nombre es Celoso, es un Dios
celoso.
15 "No hagas un pacto con los habi-
tantes de la tierra, no sea que ellos se
prostituyan según sus dioses y sacrifiquen
a sus dioses, y uno te llame y comas
de su sacrificio; 16 y tomes de sus hijas
a tus hijos, y sus hijas se prostituyan
según sus dioses, y hagas que tus hijos se
prostituyan según sus dioses.
17 "No os haréis ídolos de fundición.
18 "Celebrarás la fiesta de los panes sin
levadura. Siete días comeréis panes sin
levadura, como os he mandado, en el
tiempo señalado del mes de Abib; porque
en el mes de Abib salisteis de Egipto.

19 “Todo lo que abre el vientre es mío;
y todo tu ganado que sea macho, el
primogénito de vaca y de oveja. 20 El
primogénito del asno lo redimirás con
un cordero. Si no quieres redimirlo, le
romperás el cuello. Redimirás a todos
los primogénitos de tus hijos. Nadie se
presentará ante mí con las manos vacías.
21 “Seis días trabajarás, pero el séptimo
día descansarás: en el tiempo de arar y
en el de cosechar descansarás.
22 “Celebrarás la fiesta de las semanas
con las primicias de la cosecha de trigo,
y la fiesta de la cosecha al final del año.
23 Tres veces al año se presentarán todos
vuestros varones ante el Señor Yahvé, el
Dios de Israel. 24 Porque expulsaré a
las naciones delante de ti y ampliaré tus
fronteras; nadie deseará tu tierra cuando
subas a presentarte ante Yahvé, tu Dios,
tres veces al año.
25 “No ofrecerás la sangre de mi sacri-
ficio con pan leudado. El sacrificio de la
fiesta de la Pascua no se dejará para la
mañana.
26 “Traerás las primicias de los
primeros frutos de tu tierra a la casa de
Yahvé, tu Dios.
“No hervirás un cabrito en la leche de
su madre”.
27 Yahvé dijo a Moisés: “Escribe estas
palabras, porque de acuerdo con ellas he
hecho un pacto contigo y con Israel”.
28 Estuvo allí con Yahvé cuarenta días y
cuarenta noches; no comió pan ni bebió
agua. Escribió en las tablas las palabras
de la alianza, los diez mandamientos.
29 Cuando Moisés bajó del monte Sinaí
con las dos tablas de la alianza en la
mano, cuando bajó del monte, Moisés no
sabía que la piel de su rostro brillaba
por haber hablado con él. 30 Cuando
Aarón y todos los hijos de Israel vieron
a Moisés, he aquí que la piel de su rostro
brillaba, y tuvieron miedo de acercarse a
él. 31 Moisés los llamó, y Aarón y todos
los jefes de la congregación volvieron a
él; y Moisés les habló. 32 Después se
acercaron todos los hijos de Israel, y él
les dio todos los mandamientos que Yahvé
había hablado con él en el monte Sinaí.
33 Cuando Moisés terminó de hablar con
ellos, se puso un velo sobre el rostro.
34 Pero cuando Moisés entró delante de
Yahvé para hablar con él, se quitó el velo
hasta que salió; y salió y habló a los hijos
de Israel lo que se le había ordenado.
35 Los hijos de Israel vieron el rostro de
Moisés, que la piel del rostro de Moisés
resplandecía; entonces Moisés volvió a
poner el velo sobre su rostro, hasta que
entró a hablar con él.

35

1 Moisés reunió a toda la congregación
de los hijos de Israel y les dijo: “Estas
son las palabras que Yahvé ha ordenado,
para que las pongáis en práctica. 2 ‘Seis
días se trabajará, pero el séptimo día será
un día sagrado para ustedes, un día de
descanso solemne para Yahvé; cualquiera
que haga algún trabajo en él será conde-
nado a muerte. 3 No encenderéis fuego en
vuestras moradas en el día de reposo’ ”.
4 Moisés habló a toda la congregación
de los hijos de Israel, diciendo: “Esto es lo
que mandó Yahvé, diciendo: 5 ‘Tomad de
entre vosotros una ofrenda para Yahvé.
El que tenga el corazón dispuesto, que lo
traiga como ofrenda a Yahvé: oro, plata,
bronce, 6 azul, púrpura, escarlata, lino
fino, pelo de cabra, 7 pieles de carnero
teñidas de rojo, cueros de vaca marina,
madera de acacia, 8 aceite para la luz,
especias para el aceite de la unción y para
el incienso aromático, 9 piedras de ónice,
y piedras para engastar para el efod y
para el pectoral.
10 “ ‘Que venga todo sabio de corazón
de entre vosotros y haga todo lo que
Yahvé ha mandado: 11 el tabernáculo, su
cubierta exterior, su techo, sus corchetes,
sus tablas, sus barras, sus pilares y sus
bases; 12 el arca y sus postes, el propici-
atorio, el velo de la cortina; 13 la mesa
con sus postes y todos sus recipientes,
y el pan de la función; 14 el candelabro
para la luz, con sus vasos, sus lámparas
y el aceite para la luz; 15 y el altar del
incienso con sus varas, el aceite de la
unción, el incienso aromático, la cortina
de la puerta, a la entrada del tabernáculo
16 el altar del holocausto, con su reja de

bronce, sus varas y todos sus utensilios, la pila y su base; 17 las cortinas del atrio, sus columnas, sus bases y la cortina para la puerta del atrio; 18 las clavijas del tabernáculo, las clavijas del atrio y sus cuerdas; 19 las vestimentas finamente trabajadas para ministrar en el lugar santo: las vestimentas sagradas para Aarón, el sacerdote, y las vestimentas de sus hijos, para ministrar en el oficio del sacerdote.' "

20 Toda la congregación de los hijos de Israel partió de la presencia de Moisés. 21 Vinieron, todos aquellos cuyo corazón los animó, y todos aquellos a quienes su espíritu los hizo dispuestos, y trajeron la ofrenda de Yahvé para la obra de la Tienda del Encuentro, y para todo su servicio, y para las vestiduras sagradas. 22 Vinieron, tanto hombres como mujeres, todos los que estaban dispuestos, y trajeron broches, pendientes, anillos de sello y brazaletes, todas las joyas de oro; todo hombre que ofreció una ofrenda de oro a Yahvé. 23 Todo el que tenía azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros de vaca marina, los traía. 24 Todo el que ofrecía una ofrenda de plata y de bronce traía la ofrenda de Yahvé; y todo el que tenía madera de acacia para cualquier obra del servicio, la traía. 25 Todas las mujeres de corazón sabio hilaron con sus manos, y trajeron lo que habían hilado: el azul, la púrpura, la escarlata y el lino fino. 26 Todas las mujeres cuyo corazón las movía a la sabiduría hilaron el pelo de las cabras. 27 Los jefes trajeron las piedras de ónice y las piedras de engaste para el efod y para el pectoral; 28 con la especia y el aceite para la luz, para el aceite de la unción y para el incienso aromático. 29 Los hijos de Israel trajeron una ofrenda voluntaria a Yahvé; cada hombre y cada mujer cuyo corazón los hizo traer para toda la obra, que Yahvé había mandado hacer por medio de Moisés.

30 Moisés dijo a los hijos de Israel: "He aquí que Yahvé ha llamado por nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá. 31 Lo ha llenado con el Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de trabajos; 32 y para hacer obras de arte, para trabajar en oro, en plata, en bronce, 33 en el corte de piedras para engastar, y en el tallado de madera, para trabajar en toda clase de trabajos de habilidad. 34 Ha puesto en su corazón que puede enseñar, tanto él como Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. 35 Los ha llenado de sabiduría de corazón para que trabajen en toda clase de obra, del grabador, del obrero hábil y del bordador, en azul, en púrpura, en escarlata y en lino fino, y del tejedor, incluso de los que hacen cualquier obra, y de los que hacen obras hábiles.

36

1 "Bezaleel y Aholiab trabajarán con todo hombre de corazón sabio, en quien Yahvé haya puesto sabiduría y entendimiento para saber hacer toda la obra para el servicio del santuario, según todo lo que Yahvé ha ordenado."

2 Moisés llamó a Bezalel y a Oholiab, y a todo hombre de corazón sabio, en cuyo corazón Yahvé había puesto la sabiduría, a todo aquel cuyo corazón lo movía a venir a la obra para hacerla. 3 Ellos recibían de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, con la cual la hacían. Cada mañana le traían ofrendas voluntarias. 4 Todos los sabios, que realizaban toda la obra del santuario, venían cada uno de su trabajo que hacía. 5 Hablaron con Moisés, diciendo: "El pueblo ha traído mucho más de lo necesario para el servicio de la obra que Yahvé mandó hacer."

6 Moisés dio un mandamiento, y lo hicieron proclamar por todo el campamento, diciendo: "Que ni el hombre ni la mujer hagan otra cosa para la ofrenda para el santuario". Así el pueblo se abstuvo de traer. 7 Porque lo que tenían era suficiente para hacer toda la obra, y demasiado.

8 Todos los sabios de corazón entre los que hacían la obra hicieron el

tabernáculo con diez cortinas de lino fino torcido, azul, púrpura y escarlata. Las hicieron con querubines, obra de un hábil obrero. 9 La longitud de cada cortina era de veintiocho codos, y el ancho de cada cortina de cuatro codos. Todas las cortinas tenían una misma medida. 10 Unió cinco cortinas entre sí, y las otras cinco cortinas las unió entre sí. 11 Hizo lazos de color azul en el borde de una de las cortinas, desde el borde en la unión. Igualmente hizo en el borde de la cortina que estaba más afuera en el segundo acoplamiento. 12 Hizo cincuenta lazos en la primera cortina y cincuenta lazos en el borde de la cortina que estaba en el segundo acoplamiento. Los lazos estaban opuestos entre sí. 13 Hizo cincuenta corchetes de oro y unió las cortinas entre sí con los corchetes; así el tabernáculo formaba una unidad.

14 Hizo cortinas de pelo de cabra para cubrir el tabernáculo. Les hizo once cortinas. 15 La longitud de cada cortina era de treinta codos, y el ancho de cada cortina era de cuatro codos. Las once cortinas tenían una sola medida. 16 Unió cinco cortinas solas y seis cortinas solas. 17 Hizo cincuenta lazos en el borde de la cortina que estaba más afuera en el acople, e hizo cincuenta lazos en el borde de la cortina que estaba más afuera en el segundo acople. 18 Hizo cincuenta ganchos de bronce para unir la tienda, a fin de que fuera una unidad. 19 Hizo una cubierta para la tienda de pieles de carnero teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de vaca marina encima.

20 Hizo las tablas para el tabernáculo de madera de acacia, de pie. 21 Diez codos era la longitud de una tabla, y codo y medio la anchura de cada tabla. 22 Cada tabla tenía dos espigas unidas entre sí. Así hizo todas las tablas del tabernáculo. 23 Hizo las tablas del tabernáculo, veinte tablas para el lado sur hacia el sur. 24 Hizo cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. 25 Para el segundo lado del tabernáculo, en el lado norte, hizo veinte tablas 26 y sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de una tabla y dos basas debajo de otra tabla. 27 Para la parte más alejada del tabernáculo, al oeste, hizo seis tablas. 28 Hizo dos tablas para las esquinas del tabernáculo en la parte más alejada. 29 Eran dobles por debajo, y de la misma manera llegaban hasta su parte superior a un anillo. Hizo esto en las dos esquinas. 30 Había ocho tablas y sus bases de plata, dieciséis bases; debajo de cada tabla había dos bases.

31 Hizo barras de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, 32 y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del tabernáculo de la parte posterior hacia el oeste. 33 Hizo que la barra del medio pasara por en medio de las tablas, desde un extremo hasta el otro. 34 Recubrió las tablas de oro, e hizo sus anillos de oro como lugares para las barras, y recubrió las barras de oro.

35 Hizo el velo de azul, púrpura, escarlata y lino fino, con querubines. Lo hizo obra de un hábil artesano. 36 Hizo para él cuatro columnas de acacia y las recubrió de oro. Sus ganchos eran de oro. Les fundió cuatro bases de plata. 37 Hizo una cortina para la puerta de la tienda, de azul, púrpura, escarlata y lino fino, obra de un bordador; 38 y sus cinco columnas con sus ganchos. Recubrió de oro sus capiteles y sus molduras, y sus cinco bases eran de bronce.

37

1 Bezalel hizo el arca de madera de acacia. Su longitud era de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. 2 La recubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una moldura de oro alrededor. 3 Le fundió cuatro anillos de oro en sus cuatro pies: dos anillos en un lado y dos anillos en el otro. 4 Hizo varas de madera de acacia y las recubrió de oro. 5 Colocó las varas en los anillos a los lados del arca, para transportarla. 6 Hizo un propiciatorio de oro puro. Su longitud era de dos codos y medio, y su anchura de

codo y medio. 7 Hizo dos querubines de
oro. Los hizo de obra batida, en los dos
extremos del propiciatorio: 8 un querubín
en un extremo, y un querubín en el otro
extremo. Hizo los querubines de una
sola pieza con el propiciatorio en sus dos
extremos. 9 Los querubines extendían sus
alas por encima, cubriendo el propiciato-
rio con sus alas, con sus rostros uno hacia
el otro. Los rostros de los querubines
estaban hacia el propiciatorio.

10 Hizo la mesa de madera de acacia.
Su longitud era de dos codos, su anchura
de un codo y su altura de codo y medio.
11 La recubrió de oro puro y le hizo
una moldura de oro alrededor. 12 Hizo
un borde de un palmo de ancho a su
alrededor, e hizo una moldura de oro a
su alrededor. 13 Le fundió cuatro anillos
de oro y los puso en las cuatro esquinas
que estaban sobre sus cuatro pies. 14 Los
anillos estaban cerca del borde, los lu-
gares para las varas para llevar la mesa.
15 Hizo las varas de madera de acacia y
las recubrió de oro para transportar la
mesa. 16 Hizo los recipientes que estaban
sobre la mesa, sus platos, sus cucharas,
sus tazones y sus cántaros para servir, de
oro puro.

17 Hizo el candelabro de oro puro. Hizo
el candelabro de obra batida. Su base,
su fuste, sus copas, sus capullos y sus
flores eran de una sola pieza. 18 Había
seis brazos que salían de sus lados: tres
brazos del candelabro salían de un lado,
y tres brazos del candelabro salían del
otro lado: 19 tres copas hechas como flores
de almendro en un brazo, un capullo y
una flor, y tres copas hechas como flores
de almendro en el otro brazo, un capullo
y una flor; así para los seis brazos que
salían del candelabro. 20 En el candelabro
había cuatro copas hechas como flores de
almendro, sus capullos y sus flores; 21 y
un capullo bajo dos ramas de una pieza
con él, y un capullo bajo dos ramas de
una pieza con él, y un capullo bajo dos
ramas de una pieza con él, para las seis
ramas que salían de él. 22 Sus brotes y sus
ramas eran de una sola pieza con él. Todo
el conjunto era una sola pieza batida de
oro puro. 23 Hizo sus siete lámparas, sus
apagadores y sus tabaqueras de oro puro.
24 Lo hizo de un talento de oro puro, con
todos sus recipientes.

25 Hizo el altar del incienso de madera
de acacia. Era cuadrado: su longitud era
de un codo, y su anchura de un codo.
Su altura era de dos codos. Sus cuernos
eran de una sola pieza. 26 Lo recubrió
de oro puro: su parte superior, sus
lados alrededor y sus cuernos. Hizo una
moldura de oro a su alrededor. 27 Le hizo
dos anillos de oro debajo de la corona de
la moldura, en sus dos costillas, en sus dos
lados, para los lugares de las varas con las
que se transportaba. 28 Hizo las varas de
madera de acacia y las recubrió de oro.
29 Hizo el aceite santo de la unción y el
incienso puro de especias dulces, según
el arte del perfumista.

38

1 Hizo el altar del holocausto de madera
de acacia. Era cuadrado. Su longitud
era de cinco codos, su anchura era de
cinco codos, y su altura de tres codos.
2 Hizo sus cuernos en sus cuatro esquinas.
Sus cuernos eran de una sola pieza con
él, y lo recubrió de bronce. 3 Hizo
todos los utensilios del altar: las ollas,
las palas, las pilas, los tenedores y las
sartenes. Hizo todos sus recipientes de
bronce. 4 Hizo para el altar una rejilla de
red de bronce, debajo de la cornisa que
lo rodeaba por debajo, que llegaba hasta
la mitad. 5 Fundió cuatro anillos para
las cuatro esquinas de la reja de bronce,
para que fueran lugares para los postes.
6 Hizo los postes de madera de acacia y
los recubrió de bronce. 7 Colocó las varas
en los anillos a los lados del altar, con los
que se podía transportar. Lo hizo hueco
con tablas.

8 Hizo la pila de bronce, y su base
de bronce, de los espejos de las mujeres
que servían a la puerta de la Tienda de
Reunión.

9 Hizo el atrio: para el lado sur, las
cortinas del atrio eran de lino fino tor-
cido, de cien codos; 10 sus columnas eran
veinte, y sus basas veinte, de bronce; los
ganchos de las columnas y sus filetes eran

de plata. 11 Para el lado norte, cien codos;
sus columnas, veinte, y sus basas, veinte,
de bronce; los ganchos de las columnas,
y sus filetes, de plata. 12 Para el lado del
oeste había cortinas de cincuenta codos,
sus columnas de diez, y sus bases de
diez; los ganchos de las columnas, y sus
filetes, de plata. 13 Para el lado del oriente,
cincuenta codos, 14 las cortinas de un lado
eran de quince codos; sus columnas, tres,
y sus bases, tres; 15 y lo mismo para
el otro lado: a un lado y a otro de la
puerta del atrio había cortinas de quince
codos; sus columnas, tres, y sus bases,
tres. 16 Todas las cortinas alrededor del
atrio eran de lino fino. 17 Las bases de las
columnas eran de bronce. Los ganchos
de las columnas y sus filetes eran de
plata. Sus capiteles estaban recubiertos
de plata. Todas las columnas del atrio
tenían bandas de plata. 18 La cortina de
la puerta del atrio era obra del bordador,
de azul, púrpura, escarlata y lino fino. Su
longitud era de veinte codos, y su altura
a lo ancho era de cinco codos, como las
cortinas del atrio. 19 Sus columnas eran
cuatro, y sus bases cuatro, de bronce;
sus ganchos de plata, y el revestimiento
de sus capiteles y sus filetes, de plata.
20 Todos los pasadores del tabernáculo, y
alrededor del atrio, eran de bronce.

21 Estas son las cantidades de materiales
que se usaron para el tabernáculo, el
Tabernáculo del Testimonio, tal como
fueron contadas, según el mandato de
Moisés, para el servicio de los levitas,
por mano de Itamar, hijo del sacerdote
Aarón. 22 Bezalel hijo de Uri, hijo de
Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que
Yahvé mandó a Moisés. 23 Con él estaba
Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de
Dan, grabador y hábil obrero, y bordador
en azul, en púrpura, en escarlata y en lino
fino.

24 Todo el oro que se usó para la obra
en toda la obra del santuario, el oro de
la ofrenda, fue de veintinueve talentos*
y setecientos treinta siclos, según el siclo
del santuario. † 25 La plata de los
contados de la congregación era de cien
talentos‡ y mil setecientos setenta y cinco
siclos, según el siclo del santuario: 26 un
beka por cabeza, es decir, medio siclo,
según el siclo del santuario, por todos
los que pasaron a los contados, de veinte
años para arriba, por seiscientos tres mil
quinientos cincuenta hombres. 27 Los
cien talentos de plata fueron para fundir
las basas del santuario y las basas del
velo: cien basas para los cien talentos, un
talento por basas. 28 De los mil setecientos
setenta y cinco siclos hizo ganchos para
las columnas, recubrió sus capiteles e
hizo molduras para ellos. 29 El bronce
de la ofrenda era de setenta talentos y
dos mil cuatrocientos siclos. 30 Con esto
hizo los zócalos de la puerta de la Tienda
de reunión, el altar de bronce, la reja de
bronce para él, todos los utensilios del
altar, 31 los zócalos alrededor del atrio,
los zócalos de la puerta del atrio, todos
los pasadores del tabernáculo y todos los
pasadores alrededor del atrio.

39

1 De azul, púrpura y escarlata, hicieron
las prendas de vestir finamente traba-
jadas para ministrar en el lugar santo,
e hicieron las vestiduras sagradas para
Aarón, como Yahvé le ordenó a Moisés.
2 Hizo el efod de oro, azul, púrpura,
escarlata y lino fino. 3 El oro lo batieron
en láminas finas y lo cortaron en hilos,
para trabajarlo con el azul, la púrpura, la
escarlata y el lino fino, obra del artesano
hábil. 4 Le hicieron correas para los
hombros, unidas entre sí. Se unió por
los dos extremos. 5 La banda tejida con
destreza que lo cubría, con la cual se
sujetaba, era de la misma pieza, como
su obra: de oro, de azul, de púrpura,
de escarlata y de lino fino torcido, como
Yahvé le ordenó a Moisés.
6 Trabajaron las piedras de ónice,
encerradas en engastes de oro, grabadas
con los grabados de un sello, según los

* **38:24** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy. † **38:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy. ‡ **38:25** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

nombres de los hijos de Israel. 7 Las
puso en los tirantes del efod, para que
fueran piedras conmemorativas de los
hijos de Israel, tal como el Señor se lo
había ordenado a Moisés.
8 Hizo el pectoral, obra de un hábil
artesano, como la obra del efod: de oro,
de azul, de púrpura, de escarlata y de
lino torcido. 9 Era cuadrado. Hicieron
el pectoral doble. Su longitud era de un
palmo, y su anchura de un palmo, siendo
doble. 10 Colocaron en él cuatro hileras
de piedras. Una hilera de rubí, topacio
y berilo era la primera hilera; 11 y la
segunda hilera, una turquesa, un zafiro,
y una esmeralda; 12 y la tercera hilera,
un jacinto, una ágata y una amatista;
13 y la cuarta hilera, un crisolito, un
ónice y un jaspe. Estaban encerradas en
engastes de oro. 14 Las piedras eran según
los nombres de los hijos de Israel, doce,
según sus nombres; como los grabados
de un sello, cada uno según su nombre,
para las doce tribus. 15 Hicieron en el
pectoral cadenas como cordones, de oro
puro trenzado. 16 Hicieron dos engastes
de oro y dos anillos de oro, y pusieron
los dos anillos en los dos extremos del
pectoral. 17 Pusieron las dos cadenas
trenzadas de oro en los dos anillos de los
extremos del pectoral. 18 Los otros dos
extremos de las dos cadenas trenzadas
los pusieron en los dos engastes, y los
pusieron en los tirantes del efod, en su
parte delantera. 19 Hicieron dos anillos
de oro y los pusieron en los dos extremos
del pectoral, en su borde, que estaba
hacia el lado del efod, hacia adentro.
20 Hicieron otros dos anillos de oro y los
pusieron en los dos tirantes del efod por
debajo, en su parte delantera, cerca de
su acoplamiento, por encima de la banda
hábilmente tejida del efod. 21 Luego
unieron el pectoral por sus anillos a los
anillos del efod con un cordón de color
azul, para que quedara sobre la banda
hábilmente tejida del efod, y para que
el pectoral no se desprendiera del efod,
tal como el Señor lo había ordenado a
Moisés.
22 Hizo el manto del efod de tela,
todo de color azul. 23 La abertura del
manto en el centro era como la abertura
de una cota de malla, con una cinta
alrededor de la abertura, para que no se
rompiera. 24 Hicieron en las faldas del
manto granadas de color azul, púrpura,
escarlata y lino torcido. 25 Hicieron
campanas de oro puro, y pusieron las
campanas entre las granadas alrededor
de los faldones del manto, entre las
granadas; 26 una campana y una granada,
una campana y una granada, alrededor
de los faldones del manto, para ministrar,
como Yahvé le ordenó a Moisés.
27 Hicieron las túnicas de lino fino de
obra tejida para Aarón y para sus hijos,
28 el turbante de lino fino, las cintillos
de lino fino, los pantalones de lino fino,
29 el fajín de lino fino, azul, púrpura y
escarlata, obra del bordador, como Yahvé
mandó a Moisés.
30 Hicieron la placa de la corona
sagrada de oro puro, y escribieron en
ella una inscripción, como los grabados
de un sello: “SANTIDAD A YAHWEH”.
31 Le ataron un cordón de color azul,
para sujetarlo al turbante de arriba, como
Yahvé le ordenó a Moisés.
32 Así quedó terminada toda la obra
del tabernáculo de la Tienda de Reunión.
Los hijos de Israel hicieron conforme a
todo lo que Yahvé ordenó a Moisés; así
lo hicieron. 33 Llevaron el tabernáculo a
Moisés la tienda, con todos sus muebles,
sus broches, sus tablas, sus barras, sus
pilares, sus bases, 34 la cubierta de pieles
de carnero teñidas de rojo, la cubierta
de pieles de vaca marina, el velo de la
pantalla, 35 el arca del testimonio con sus
postes, el propiciatorio, 36 la mesa, todos
sus utensilios, el pan de la proposición,
37 el candelabro puro, sus lámparas, to-
dos sus utensilios, el aceite para la luz,
38 el altar de oro, el aceite de la unción,
el incienso aromático, la cortina para la
puerta de la Tienda, 39 el altar de bronce,
su reja de bronce, sus varas, todos sus
vasos, la pila y su base, 40 las cortinas del
atrio, sus columnas, sus bases, la cortina
para la puerta del atrio, sus cuerdas,
sus clavijas, y todos los instrumentos del
servicio del tabernáculo, para la Tienda
de Reunión, 41 las vestimentas finamente

trabajadas para ministrar en el lugar
santo, las vestimentas sagradas para el
sacerdote Aarón y las vestimentas de
sus hijos, para ministrar en el oficio del
sacerdote. 42 Conforme a todo lo que
Yahvé mandó a Moisés, así hicieron los
hijos de Israel todo el trabajo. 43 Moisés
vio toda la obra, y he aquí que la habían
hecho como Yahvé había ordenado. Así
lo habían hecho; y Moisés los bendijo.

40

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 "El
primer día del primer mes levantarás
el tabernáculo de la Tienda de Reunión.
3 Pondrás en él el Arca del Testimonio, y
cubrirás el Arca con el velo. 4 Traerás la
mesa y pondrás en orden las cosas que
están sobre ella. Traerás el candelabro y
encenderás sus lámparas. 5 Pondrás el
altar de oro para el incienso delante del
arca de la alianza, y pondrás la cortina
de la puerta del tabernáculo.
6 "Pondrás el altar del holocausto de-
lante de la puerta de la Carpa del En-
cuentro. 7 Pondrás la pila entre la Carpa
del Encuentro y el altar, y pondrás agua
en ella. 8 Armarás el atrio alrededor, y
colgarás la cortina de la puerta del atrio.
9 "Tomarás el aceite de la unción y
ungirás el tabernáculo y todo lo que hay
en él, y lo santificarás junto con todo
su mobiliario, y será santo. 10 Ungirás
el altar del holocausto con todos sus
utensilios, y santificarás el altar, y el altar
será santísimo. 11 Ungirás la pila y su
base, y la santificarás.
12 "Llevarás a Aarón y a sus hijos a la
puerta de la Tienda de Reunión, y los
lavarás con agua. 13 Pondrás a Aarón
las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo
santificarás para que me sirva en el oficio
de sacerdote. 14 Traerás a sus hijos y les
pondrás túnicas. 15 Los ungirás, como
ungiste a su padre, para que me sirvan
en el oficio sacerdotal. Su unción será
para ellos un sacerdocio eterno por sus
generaciones". 16 Así lo hizo Moisés.
Conforme a todo lo que Yahvé le ordenó,
así lo hizo.
17 En el primer mes del segundo
año, el primer día del mes, se levantó
el tabernáculo. 18 Moisés levantó el
tabernáculo, colocó sus bases, puso sus
tablas, colocó sus barras y levantó sus
columnas. 19 Extendió la cubierta sobre
la tienda, y puso encima el techo del
tabernáculo, como Yahvé le había orde-
nado a Moisés. 20 Tomó y puso el pacto
en el arca, colocó las varas sobre el arca
y puso el propiciatorio encima del arca.
21 Llevó el arca al tabernáculo, colocó el
velo de la cortina y cubrió el arca de la
alianza, tal como el Señor se lo había
ordenado a Moisés. 22 Puso la mesa en
la Tienda de Reunión, en el lado norte de
la Morada, fuera del velo. 23 Sobre ella
puso el pan en orden ante el Señor, como
el Señor le había ordenado a Moisés.
24 Puso el candelabro en la Tienda de
Reunión, frente a la mesa, en el lado sur
de la Morada. 25 Encendió las lámparas
delante de Yahvé, como Yahvé le había
ordenado a Moisés. 26 Puso el altar de
oro en la Tienda del Encuentro, delante
del velo; 27 y quemó en él incienso de
especias dulces, como el Señor le había
ordenado a Moisés. 28 Colocó la cortina
de la puerta del tabernáculo. 29 Puso
el altar del holocausto a la puerta de la
Carpa del Encuentro, y ofreció sobre él
el holocausto y la ofrenda, como Yahvé
le había ordenado a Moisés. 30 Puso la
pila entre la Tienda del Encuentro y el
altar, y puso en ella agua para lavarse.
31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron allí
las manos y los pies. 32 Cuando entraban
en la Tienda del Encuentro, y cuando
se acercaban al altar, se lavaban, como
Yahvé le había ordenado a Moisés. 33 El
levantó el atrio alrededor del tabernáculo
y del altar, y colocó la cortina de la puerta
del atrio. Y Moisés terminó la obra.

34 Entonces la nube cubrió la Tienda del
Encuentro, y la gloria de Yahvé llenó el
tabernáculo. 35 Moisés no pudo entrar
en la Tienda del Encuentro, porque la
nube permanecía sobre ella, y la gloria de
Yahvé llenaba el tabernáculo. 36 Cuando
la nube se alzaba sobre el tabernáculo,
los hijos de Israel seguían adelante en
todos sus viajes; 37 pero si la nube no se
alzaba, entonces no viajaban hasta el día
en que se alzaba. 38 Porque la nube de
Yahvé estaba sobre el tabernáculo de día,

y había fuego en la nube de noche, a la vista de toda la casa de Israel, durante todos sus viajes.

Libro tercero de Moisés, comúnmente llamado Levítico

1 Yahvé llamó a Moisés y le habló
desde la Tienda del Encuentro, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando alguno de vosotros ofrezca una
ofrenda a Yahvé, ofreceréis vuestra
ofrenda del ganado, de la manada y del
rebaño.
3 " 'Si su ofrenda es un holocausto del
rebaño, ofrecerá un macho sin defecto.
Lo ofrecerá a la puerta de la Tienda del
Encuentro, para que sea aceptado ante el
Señor. 4 Pondrá su mano sobre la cabeza
del holocausto, y le será aceptado para
hacer expiación por él. 5 Matará el toro
delante de Yahvé. Los hijos de Aarón,
los sacerdotes, presentarán la sangre y
la rociarán alrededor del altar que está
a la puerta de la Tienda de reunión.
6 Desollará el holocausto y lo cortará en
pedazos. 7 Los hijos del sacerdote Aarón
pondrán fuego en el altar y pondrán la
leña en orden sobre el fuego; 8 y los hijos
de Aarón, los sacerdotes, pondrán los
trozos, la cabeza y la grasa en orden sobre
la leña que está sobre el fuego que está en
el altar; 9 pero lavará sus entrañas y sus
patas con agua. El sacerdote lo quemará
todo sobre el altar, como holocausto,
ofrenda encendida, de aroma agradable
para Yahvé.
10 " 'Si su ofrenda es del rebaño, de
las ovejas o de las cabras, para un holo-
causto, ofrecerá un macho sin defecto.
11 Lo matará en el lado norte del altar,
delante de Yahvé. Los hijos de Aarón, los
sacerdotes, rociarán su sangre alrededor
del altar. 12 Lo cortará en pedazos, con su
cabeza y su grasa. El sacerdote los pondrá
en orden sobre la leña que está sobre el
fuego que está sobre el altar, 13 pero las
entrañas y las patas las lavará con agua.
El sacerdote ofrecerá el conjunto y lo
quemará sobre el altar. Es un holocausto,
una ofrenda hecha por el fuego, de aroma
agradable para Yahvé.
14 " 'Si su ofrenda a Yahvé es un holo-
causto de aves, ofrecerá su ofrenda de
tórtolas o de pichones. 15 El sacerdote
la traerá al altar, le arrancará la cabeza
y la quemará sobre el altar, y su sangre
se derramará a un lado del altar; 16 y le
quitará el buche y las plumas, y la echará
junto al altar, en la parte oriental, en el
lugar de las cenizas. 17 La arrancará por
las alas, pero no la separará. El sacerdote
lo quemará sobre el altar, sobre la leña
que está sobre el fuego. Es un holocausto,
una ofrenda hecha por el fuego, de aroma
agradable para Yahvé.

2

1 " 'Cuando alguien ofrezca una ofrenda
de cereal a Yahvé, su ofrenda será de
harina fina. La cubrirá con aceite y la
cubrirá con incienso. 2 La llevará a los
hijos de Aarón, los sacerdotes. Tomará
su puñado de su harina fina y de su
aceite, con todo su incienso, y el sacer-
dote quemará su memorial en el altar,
una ofrenda hecha por fuego, de aroma
agradable para Yahvé. 3 Lo que quede de
la ofrenda de harina será de Aarón y de
sus hijos. Es una parte santísima de las
ofrendas quemadas a Yahvé.
4 " 'Cuando ofrezcas una ofrenda de
harina cocida en el horno, será de tortas
sin levadura de harina fina mezcladas con
aceite, o de obleas sin levadura untadas
con aceite. 5 Si tu ofrenda es una ofrenda
de harina hecha a la plancha, será de
harina fina sin levadura, mezclada con
aceite. 6 La cortarás en pedazos y la
untarás con aceite. Es una ofrenda ali-
menticia. 7 Si tu ofrenda es una ofrenda
de harina de sartén, será de harina fina
con aceite. 8 Traerás a Yahvé la ofrenda
de harina hecha de estas cosas. Se la
presentarás al sacerdote, y él la llevará al
altar. 9 El sacerdote tomará de la ofrenda
de cereal su recuerdo y la hará arder en el
altar, como ofrenda encendida de aroma
agradable para el Señor. 10 Lo que quede
de la ofrenda de comida será de Aarón y
de sus hijos. Es una parte santísima de
las ofrendas quemadas a Yahvé.
11 " 'Ninguna ofrenda de harina que
ofrezcas a Yahvé se hará con levadura;
porque no quemarás levadura ni miel

como ofrenda encendida a Yahvé.
12 Como ofrenda de primicias las ofrecerás a Yahvé, pero no subirán como
aroma agradable al altar. 13 Cada una de
las ofrendas de tu comida la sazonarás
con sal. No dejarás que la sal del pacto
de tu Dios falte en tu ofrenda de comida.
Con todas tus ofrendas ofrecerás sal.
14 " 'Si ofreces una ofrenda de primicias
a Yahvé, ofrecerás para la ofrenda de
tus primicias cabezas frescas de grano
tostadas y machacadas. 15 Pondrás aceite
y pondrás incienso sobre ella. Es una
ofrenda de comida. 16 El sacerdote quemará como su memorial parte de su
grano molido y parte de su aceite, junto
con todo su incienso. Es una ofrenda
hecha por fuego a Yahvé.

3

1 " 'Si su ofrenda es un sacrificio de
paz, si la ofrece de entre los rebaños, sea
macho o hembra, la ofrecerá sin defecto
ante Yahvé. 2 Pondrá su mano sobre la
cabeza de su ofrenda y la matará a la
puerta de la Tienda de Reunión. Los
hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán la
sangre alrededor del altar. 3 Del sacrificio
de paz ofrecerá una ofrenda encendida a
Yahvé. La grasa que cubre las vísceras, y
toda la grasa que está sobre las vísceras,
4 y los dos riñones, y la grasa que está
sobre ellos, que está junto a los lomos, y
la cubierta del hígado, con los riñones, la
quitará. 5 Los hijos de Aarón lo quemarán
en el altar, sobre el holocausto que está
sobre la leña que está sobre el fuego; es
una ofrenda hecha por el fuego, de aroma
agradable para Yahvé.
6 " 'Si su ofrenda para un sacrificio
de paz a Yahvé es del rebaño, ya sea
macho o hembra, la ofrecerá sin defecto.
7 Si ofrece un cordero como ofrenda, lo
ofrecerá delante de Yahvé; 8 y pondrá su
mano sobre la cabeza de su ofrenda, y
la matará delante de la Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón rociarán su
sangre alrededor del altar. 9 Del sacrificio
de paz ofrecerá una ofrenda encendida a
Yahvé; su grasa, toda la grasa de la cola, la
quitará junto a la espina dorsal; y la grasa
que cubre las vísceras, y toda la grasa
que está sobre las vísceras, 10 y los dos
riñones, y la grasa que está sobre ellos,
que está junto a los lomos, y la cubierta
del hígado, con los riñones, la quitará.
11 El sacerdote lo quemará sobre el altar:
es el alimento de la ofrenda hecha por
fuego a Yahvé.
12 " 'Si su ofrenda es un macho cabrío,
lo ofrecerá ante Yahvé. 13 Pondrá su
mano sobre su cabeza y lo matará delante
de la Tienda del Encuentro; y los hijos de
Aarón rociarán su sangre alrededor del
altar. 14 Ofrecerá de ella, como ofrenda
encendida a Yahvé, la grasa que cubre las
vísceras, y toda la grasa que está sobre
las vísceras, 15 y los dos riñones, y la
grasa que está sobre ellos, que está junto
a los lomos, y la cubierta del hígado, con
los riñones, los quitará. 16 El sacerdote
los quemará sobre el altar: es el alimento
de la ofrenda hecha por el fuego, para
un aroma agradable; toda la grasa es de
Yahvé.
17 " 'Será un estatuto perpetuo a través
de vuestras generaciones en todas vuestras moradas, que no comeréis ni grasa
ni sangre.' "

4

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel, diciendo:
'Si alguno peca involuntariamente, en
cualquiera de las cosas que Yahvé ha
ordenado no hacer, y hace alguna de
ellas, 3 si el sacerdote ungido peca de
manera que traiga la culpa al pueblo,
entonces que ofrezca por su pecado que
ha cometido un toro joven sin defecto
a Yahvé como ofrenda por el pecado.
4 Llevará el toro a la puerta de la Tienda
del Encuentro, delante de Yahvé, y pondrá su mano sobre la cabeza del toro, y lo
matará delante de Yahvé. 5 El sacerdote
ungido tomará parte de la sangre del toro
y la llevará a la Tienda del Encuentro. 6 El
sacerdote mojará su dedo en la sangre y
rociará parte de la sangre siete veces ante
Yahvé, delante del velo del santuario. 7 El
sacerdote pondrá parte de la sangre en los
cuernos del altar del incienso aromático,
que está en la Tienda del Encuentro, y

derramará el resto de la sangre del toro
al pie del altar del holocausto, que está
a la puerta de la Tienda del Encuentro.
8 Tomará de él toda la grasa del toro
de la ofrenda por el pecado: la grasa
que cubre las entrañas, y toda la grasa
que está sobre las entrañas, 9 y los dos
riñones, y la grasa que está sobre ellos,
que está junto a los lomos, y la cubierta
del hígado, con los riñones, los quitará,
10 como se quita del toro del sacrificio
de paz. El sacerdote los quemará en el
altar del holocausto. 11 Llevará la piel
del toro, toda su carne, con su cabeza y
con sus patas, sus entrañas y su estiércol
12 — todo el resto del toro — fuera del
campamento, a un lugar limpio donde se
viertan las cenizas, y lo quemará sobre
leña con fuego. Se quemará en el lugar
donde se vierten las cenizas.

13 " 'Si toda la congregación de Israel
peca, y el hecho está oculto a los ojos
de la asamblea, y han hecho alguna de
las cosas que Yahvé ha ordenado que no
se hagan, y son culpables; 14 cuando se
conozca el pecado en que han incurrido,
entonces la asamblea ofrecerá un novillo
como ofrenda por el pecado, y lo traerá
ante la Tienda del Encuentro. 15 Los
ancianos de la congregación pondrán sus
manos sobre la cabeza del toro delante de
Yahvé, y el toro será sacrificado delante
de Yahvé. 16 El sacerdote ungido llevará
parte de la sangre del toro a la Tienda
de reunión. 17 El sacerdote mojará su
dedo en la sangre y la rociará siete veces
ante Yahvé, delante del velo. 18 Pondrá
parte de la sangre en los cuernos del altar
que está delante de Yahvé, que está en
la Tienda del Encuentro; y el resto de
la sangre lo derramará al pie del altar
del holocausto, que está a la puerta de la
Tienda del Encuentro. 19 Tomará toda su
grasa y la quemará sobre el altar. 20 Hará
esto con el toro; como hizo con el toro
del sacrificio por el pecado, así hará con
éste; y el sacerdote hará expiación por
ellos, y serán perdonados. 21 Llevará el
toro fuera del campamento y lo quemará
como quemó el primer toro. Es la ofrenda
por el pecado para la asamblea.

22 " 'Cuando un gobernante peca, y sin
darse cuenta hace alguna de todas las
cosas que Yahvé su Dios ha ordenado que
no se hagan, y es culpable, 23 si se le da
a conocer el pecado en que ha incurrido,
traerá como ofrenda un macho cabrío
sin defecto. 24 Pondrá su mano sobre la
cabeza del macho cabrío y lo matará en el
lugar donde se mata el holocausto delante
de Yahvé. Es una ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote tomará con su dedo parte
de la sangre de la ofrenda por el pecado
y la pondrá sobre los cuernos del altar
del holocausto. El resto de la sangre la
derramará al pie del altar del holocausto.
26 Toda su grasa la quemará sobre el altar,
como la grasa del sacrificio de paz; y el
sacerdote hará la expiación de su pecado,
y será perdonado.

27 " 'Si alguno del pueblo común peca
sin saberlo, haciendo alguna de las cosas
que Yahvé ha ordenado no hacer, y es
culpable, 28 si se le da a conocer su
pecado que ha cometido, entonces traerá
para su ofrenda un macho cabrío, una
hembra sin defecto, por su pecado que
ha cometido. 29 Pondrá su mano sobre
la cabeza de la ofrenda por el pecado,
y matará la ofrenda por el pecado en
el lugar del holocausto. 30 El sacerdote
tomará con su dedo parte de su sangre
y la pondrá sobre los cuernos del altar
del holocausto, y el resto de su sangre lo
derramará al pie del altar. 31 Le quitará
toda la grasa, como se quita la grasa
del sacrificio de paz; y el sacerdote la
hará arder sobre el altar como aroma
agradable para Yahvé; y el sacerdote hará
expiación por él, y será perdonado.

32 " 'Si trae un cordero como ofrenda
por el pecado, traerá una hembra sin
defecto. 33 Pondrá su mano sobre la
cabeza de la ofrenda por el pecado, y
la matará como ofrenda por el pecado
en el lugar donde se mata el holocausto.
34 El sacerdote tomará con su dedo una
parte de la sangre de la ofrenda por el
pecado y la pondrá sobre los cuernos del
altar del holocausto; y todo el resto de
su sangre lo derramará al pie del altar.
35 Quitará toda su grasa, como se quita

la grasa del cordero del sacrificio de paz. El sacerdote los quemará sobre el altar, sobre las ofrendas de Yahvé hechas por el fuego. El sacerdote hará la expiación por su pecado que haya cometido, y será perdonado.

5

1 " 'Si alguien peca, al oír una admonición pública para testificar, siendo él un testigo, si ha visto o sabido, si no lo denuncia, entonces cargará con su iniquidad.

2 " 'O si alguien toca algo inmundo, ya sea el cadáver de un animal salvaje, o el cadáver de un animal doméstico, o el cadáver de un reptil inmundo, aunque no se de cuenta de ello, y se contamina, entonces será culpable.

3 " 'O si toca la impureza del hombre, cualquiera que sea su impureza con la que esté impuro, pero no se da cuenta; cuando lo sepa, entonces será culpable.

4 " 'O si alguno jura sin pensar con sus labios para hacer el mal o para hacer el bien — lo que sea que un hombre pueda decir sin pensar con un juramento, y se le oculta — cuando lo sepa, entonces será culpable de uno de estos. 5 Cuando sea culpable de una de estas cosas, deberá confesar aquello en lo que ha pecado; 6 y traerá su ofrenda por la culpa a Yahvé por el pecado que ha cometido: una hembra del rebaño, una oveja o una cabra, como ofrenda por el pecado; y el sacerdote hará expiación por él respecto a su pecado.

7 " 'Si no puede comprar un cordero, entonces traerá su ofrenda por la culpa en la que ha pecado, dos tórtolas o dos pichones, a Yahvé; uno para la ofrenda por el pecado, y el otro para el holocausto. 8 Los traerá al sacerdote, quien ofrecerá primero el que es para la ofrenda por el pecado. Le desunirá la cabeza del cuello, pero no la cortará del todo. 9 Rociará una parte de la sangre de la ofrenda por el pecado a un lado del altar, y el resto de la sangre se escurrirá al pie del altar. Es una ofrenda por el pecado. 10 Ofrecerá el segundo como holocausto, según la ordenanza; y el sacerdote hará la expiación por su pecado que ha cometido, y será perdonado.

11 " 'Pero si no puede pagar dos tórtolas o dos pichones, entonces traerá como ofrenda por aquello en lo que pecó, la décima parte de un efa de harina fina como ofrenda por el pecado. No pondrá aceite ni incienso sobre ella, porque es una ofrenda por el pecado. 12 La traerá al sacerdote, y el sacerdote tomará un puñado de ella como porción conmemorativa, y la quemará sobre el altar, sobre las ofrendas de Yahvé hechas por fuego. Es una ofrenda por el pecado. 13 El sacerdote hará la expiación por su pecado que haya cometido en cualquiera de estas cosas, y será perdonado; y el resto será del sacerdote, como la ofrenda de comida.' "

14 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 15 "Si alguien comete una infracción y peca involuntariamente con respecto a las cosas santas de Yahvé, entonces traerá su ofrenda por la infracción a Yahvé: un carnero sin defecto del rebaño, según tu estimación en plata por siclos, de acuerdo con el siclo del santuario, como ofrenda por la infracción. 16 Hará la restitución de lo que haya hecho mal con respecto a la cosa sagrada, y le añadirá una quinta parte, y se la dará al sacerdote; y el sacerdote hará la expiación por él con el carnero de la ofrenda por la culpa, y será perdonado.

17 "Si alguno peca, haciendo alguna de las cosas que Yahvé ha mandado no hacer, aunque no lo supiera, sigue siendo culpable, y llevará su iniquidad. 18 Traerá al sacerdote un carnero sin defecto del rebaño, según tu estimación, como ofrenda por la culpa; y el sacerdote hará expiación por él en cuanto a la cosa en que pecó y no lo sabía, y será perdonado. 19 Es una ofrenda por la culpa. Ciertamente es culpable ante Yahvé".

6

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 "Si alguno peca y comete una transgresión contra Yahvé, y trata con falsedad a su prójimo en un asunto de depósito, o de

negociación, o de robo, o ha oprimido a su prójimo, 3 o ha encontrado lo que se había perdido y ha mentido sobre ello, y jurando en una mentira-en cualquiera de estas cosas que un hombre peca en sus acciones— 4 entonces será, si ha pecado, y es culpable, deberá restaurar lo que tomó por robo, o la cosa que ha obtenido por opresión, o el depósito que le fue encomendado, o la cosa perdida que encontró, 5 o cualquier cosa sobre la que ha jurado en falso: lo restituirá íntegramente, y le añadirá una quinta parte más. Lo devolverá a su dueño el día que sea declarado culpable. 6 Traerá su ofrenda por la culpa a Yahvé: un carnero sin defecto del rebaño, según tu estimación, como ofrenda por la culpa, al sacerdote. 7 El sacerdote hará expiación por él ante Yahvé, y se le perdonará todo lo que haga para ser culpable."

8 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 9 "Manda a Aarón y a sus hijos, diciendo: 'Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el hogar del altar toda la noche hasta la mañana; y el fuego del altar se mantendrá encendido sobre él. 10 El sacerdote se pondrá su vestimenta de lino, y se pondrá sus pantalones de lino sobre su cuerpo; y quitará las cenizas de donde el fuego haya consumido el holocausto en el altar, y las pondrá junto al altar. 11 Se quitará sus vestidos y se pondrá otros, y llevará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio. 12 El fuego del altar se mantendrá encendido en él, no se apagará; y el sacerdote quemará leña en él cada mañana. Pondrá el holocausto en orden sobre él, y quemará sobre él la grasa de los sacrificios de paz. 13 El fuego se mantendrá encendido sobre el altar continuamente; no se apagará.

14 " 'Esta es la ley de la ofrenda de cereal: los hijos de Aarón la ofrecerán ante Yahvé, delante del altar. 15 El hijo de Aarón tomará de allí un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que esté sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar en olor agradable, como su porción conmemorativa, para Yahvé. 16 Lo que quede de ella lo comerán Aarón y sus hijos. Se comerá sin levadura en un lugar sagrado. Lo comerán en el atrio de la Tienda de Reunión. 17 No se cocinará con levadura. Yo se lo he dado como su porción de mis ofrendas hechas por el fuego. Es muy sagrada, al igual que la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa. 18 Todo varón de los hijos de Aarón comerán de ella, como su porción para siempre a lo largo de vuestras generaciones, de las ofrendas quemadas de Yahvé. El que las toque será santo".

19 Yahvé habló a Moisés diciendo: 20 "Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán a Yahvé el día en que sea ungido: la décima parte de un efa de harina fina como ofrenda perpetua, la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde. 21 Se hará con aceite en una plancha. Cuando esté empapado, lo traerás. Ofrecerás la ofrenda de comida en trozos cocidos como aroma agradable a Yahvé. 22 La ofrecerá el sacerdote ungido que estará en su lugar de entre sus hijos. Como estatuto para siempre, será quemada en su totalidad a Yahvé. 23 Toda ofrenda de un sacerdote será quemada por completo. No se comerá".

24 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 25 "Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: 'Esta es la ley del sacrificio por el pecado: en el lugar donde se mata el holocausto, se matará el sacrificio por el pecado delante de Yahvé. Es algo muy sagrado. 26 El sacerdote que la ofrezca por el pecado la comerá. Se comerá en un lugar sagrado, en el atrio de la Tienda de Reunión. 27 Todo lo que toque su carne será sagrado. Cuando su sangre haya sido rociada sobre una prenda de vestir, lavarás la prenda sobre la que fue rociada en un lugar santo. 28 Pero la vasija de barro en que se haya cocido se romperá; y si se ha cocido en una vasija de bronce, se lavará y se enjuagará con agua. 29 Todo varón de entre los sacerdotes comerá de ella. Es algo muy sagrado. 30 No se comerá ninguna ofrenda por el pecado cuya sangre se introduzca en la Tienda de Reunión para hacer expiación en el Lugar

Santo. Se quemará con fuego.

7

1 " 'Esta es la ley de la ofrenda por
la culpa: Es santísima. 2 En el lugar
donde se mata el holocausto, se matará
la ofrenda por la culpa, y su sangre se
esparcirá alrededor del altar. 3 Ofrecerá
toda su grasa: el rabo gordo y la grasa
que cubre las vísceras, 4 y quitará los
dos riñones, y la grasa que está sobre
ellos, que está junto a los lomos, y la
cubierta del hígado, con los riñones;
5 y el sacerdote los quemará en el altar
como ofrenda encendida a Yahvé: es una
ofrenda por la culpa. 6 Todo varón de
entre los sacerdotes podrá comer de ella.
Se comerá en un lugar sagrado. Es algo
muy sagrado.

7 " 'Como la ofrenda por el pecado, así
es la ofrenda por la culpa; hay una sola
ley para ellos. El sacerdote que haga
la expiación con ellos la tendrá. 8 El
sacerdote que ofrezca el holocausto de
cualquier hombre tendrá para sí la piel
del holocausto que haya ofrecido. 9 Toda
ofrenda que se cocine en el horno, y todo
lo que se prepare en la sartén y en la
plancha, será del sacerdote que la ofrezca.
10 Toda ofrenda, mezclada con aceite o
seca, pertenece a todos los hijos de Aarón,
tanto a unos como a otros.

11 " 'Esta es la ley del sacrificio de las
ofrendas de paz, que uno debe ofrecer
a Yahvé: 12 Si lo ofrece para una acción
de gracias, ofrecerá con el sacrificio de
acción de gracias tortas sin levadura mez-
cladas con aceite, y obleas sin levadura
untadas con aceite, y tortas mezcladas
con aceite. 13 Con el sacrificio de sus
ofrendas de paz para la acción de gracias,
ofrecerá su ofrenda con tortas de pan
leudado. 14 De cada una de las ofrendas
ofrecerá una como ofrenda a Yahvé. Será
del sacerdote que rocía la sangre de
los sacrificios de paz. 15 La carne del
sacrificio de sus ofrendas de paz para la
acción de gracias se comerá el día de su
ofrenda. No dejará nada de ella hasta la
mañana siguiente.

16 " 'Pero si el sacrificio de su ofrenda
es un voto, o una ofrenda voluntaria, se
comerá el día en que ofrezca su sacrificio.
Al día siguiente se comerá lo que quede
de él, 17 pero lo que quede de la carne
del sacrificio al tercer día se quemará con
fuego. 18 Si algo de la carne del sacrificio
de sus ofrendas de paz se come al tercer
día, no se aceptará y no se le acreditará
al que lo ofrezca. Será una abominación,
y el alma que coma algo de ella cargará
con su iniquidad.

19 " 'La carne que toque cualquier cosa
impura no se comerá. Se quemará con
fuego. En cuanto a la carne, todo el que
esté limpio podrá comerla; 20 pero la per-
sona que coma de la carne del sacrificio
de paz que pertenece a Yahvé, teniendo
su impureza encima, esa persona será
cortada de su pueblo. 21 Cuando alguien
toque alguna cosa impura, impureza de
hombre, o animal impuro, o cualquier
abominación impura, y coma algo de la
carne del sacrificio de paz que pertenece
a Yahvé, esa alma será cortada de su
pueblo.' "

22 Yahvé habló a Moisés diciendo:
23 "Habla a los hijos de Israel diciendo: No
comeréis grasa de toro, ni de oveja, ni de
cabra. 24 La grasa de la que muere por sí
misma, y la grasa de la que se desgarra de
los animales, puede usarse para cualquier
otro servicio, pero de ninguna manera
comeréis de ella. 25 Porque el que coma la
grasa del animal que los hombres ofrecen
como ofrenda encendida a Yahvé, el alma
que la coma será cortada de su pueblo.
26 No comeréis sangre, ni de aves ni de
animales, en ninguna de vuestras vivien-
das. 27 Cualquiera que coma sangre, esa
alma será cortada de su pueblo".

28 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
29 "Habla a los hijos de Israel, diciendo:
'El que ofrece el sacrificio de sus ofrendas
de paz a Yahvé, traerá su ofrenda a
Yahvé del sacrificio de sus ofrendas de
paz. 30 Con sus propias manos traerá las
ofrendas a Yahvé hechas al fuego. Traerá
la grasa con el pecho, para que el pecho
sea mecido como ofrenda mecida ante
Yahvé. 31 El sacerdote quemará la grasa

sobre el altar, pero el pecho será de Aarón y de sus hijos. 32 El muslo derecho se lo darás al sacerdote como ofrenda elevada de los sacrificios de tus ofrendas de paz. 33 El que de entre los hijos de Aarón ofrezca la sangre de los sacrificios de paz y la grasa, tendrá el muslo derecho como porción. 34 Porque el pecho ondulado y el muslo abultado los he tomado de los hijos de Israel de los sacrificios de sus ofrendas de paz, y se los he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos como su porción para siempre de los hijos de Israel.' "

35 Esta es la porción consagrada de Aarón y la porción consagrada de sus hijos, de las ofrendas a Yahvé hechas por el fuego, el día en que los presentó para servir a Yahvé en el oficio sacerdotal; 36 que Yahvé ordenó que se les diera de los hijos de Israel, el día en que los ungió. Es su porción para siempre a través de sus generaciones. 37 Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, de la ofrenda por el pecado, de la ofrenda por la culpa, de la consagración y del sacrificio de las ofrendas de paz 38 que Yahvé ordenó a Moisés en el monte Sinaí el día en que ordenó a los hijos de Israel que ofrecieran sus ofrendas a Yahvé, en el desierto de Sinaí.

8

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 "Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, y el aceite de la unción, y el toro de la ofrenda por el pecado, y los dos carneros, y el cesto de los panes sin levadura; 3 y reúne a toda la congregación a la puerta de la Tienda del Encuentro."

4 Moisés hizo lo que Yahvé le ordenó, y la congregación se reunió a la puerta de la Tienda de Reunión. 5 Moisés dijo a la congregación: "Esto es lo que Yahvé ha mandado hacer". 6 Moisés trajo a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua. 7 Le puso la túnica, le ató el fajín, lo vistió con el manto, le puso el efod, le ató la banda hábilmente tejida del efod y se la sujetó con ella. 8 Le puso el pectoral. Puso el Urim y el Tumim en el pectoral. 9 Le puso el turbante en la cabeza. Puso la placa de oro, la corona sagrada, en la parte delantera del turbante, como Yahvé le ordenó a Moisés. 10 Moisés tomó el aceite de la unción, ungió el tabernáculo y todo lo que había en él, y lo santificó. 11 Lo roció sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la pila y su base, para santificarlos. 12 Derramó parte del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió para santificarlo. 13 Moisés trajo a los hijos de Aarón y los vistió con túnicas, les ató fajas y les puso cintillos, como el Señor le había ordenado a Moisés.

14 Trajo el becerro del sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro del sacrificio por el pecado. 15 Lo mató, y Moisés tomó la sangre y la puso alrededor de los cuernos del altar con su dedo, y purificó el altar, y derramó la sangre al pie del altar, y lo santificó para hacer expiación. 16 Tomó toda la grasa que había en las vísceras, y la cubierta del hígado, y los dos riñones y su grasa; y Moisés lo quemó sobre el altar. 17 Pero el toro, su piel, su carne y su estiércol los quemó con fuego fuera del campamento, como Yahvé le había ordenado a Moisés. 18 Presentó el carnero del holocausto. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. 19 Lo mató, y Moisés roció la sangre alrededor del altar. 20 Cortó el carnero en pedazos, y Moisés quemó la cabeza, los pedazos y la grasa. 21 Lavó con agua las vísceras y las patas, y Moisés quemó todo el carnero sobre el altar. Era un holocausto de aroma agradable. Era una ofrenda hecha por fuego a Yahvé, como Yahvé le había ordenado a Moisés. 22 Presentó el otro carnero, el de la consagración. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. 23 Lo mató, y Moisés tomó un poco de su sangre y la puso en la punta de la oreja derecha de Aarón, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho. 24 Hizo venir a los hijos de Aarón, y Moisés puso un poco de la sangre en la punta de su oreja derecha, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho;

y Moisés roció la sangre alrededor del altar. 25 Tomó la grasa, la cola de grasa, toda la grasa que había en las vísceras, la cubierta del hígado, los dos riñones y su grasa, y el muslo derecho; 26 y del canasto de los panes sin levadura que estaba delante de Yahvé, tomó una torta sin levadura, una torta de pan aceitado y una oblea, y las puso sobre la grasa y sobre el muslo derecho. 27 Puso todo esto en las manos de Aarón y en las de sus hijos, y los agitó como ofrenda mecida ante Yahvé. 28 Moisés se los quitó de las manos y los quemó en el altar, sobre el holocausto. Eran una ofrenda de consagración para un aroma agradable. Era una ofrenda hecha por fuego a Yahvé. 29 Moisés tomó el pecho y lo agitó como ofrenda mecida ante Yahvé. Era la porción que le correspondía a Moisés del carnero de la consagración, tal como el Señor se lo había ordenado. 30 Moisés tomó un poco del aceite de la unción y un poco de la sangre que estaba sobre el altar, y lo roció sobre Aarón, sobre sus vestidos, sobre sus hijos y sobre los vestidos de sus hijos con él, y santificó a Aarón, sus vestidos, sus hijos y los vestidos de sus hijos con él.

31 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: "Haced hervir la carne a la puerta de la Tienda de las Reuniones, y comed allí la carne y el pan que está en el cesto de las consagraciones, como yo lo he mandado, diciendo: 'Aarón y sus hijos lo comerán'. 32 Lo que quede de la carne y del pan lo quemarás al fuego. 33 No saldrás de la puerta de la Tienda de Reunión durante siete días, hasta que se cumplan los días de tu consagración; porque él te consagrará durante siete días. 34 Lo que se ha hecho hoy, así lo ha mandado hacer Yahvé, para hacer expiación por vosotros. 35 Permaneceréis a la puerta de la Tienda de Reunión día y noche durante siete días, y cumpliréis la orden de Yahvé, para que no muráis; porque así me ha sido ordenado." 36 Aarón y sus hijos hicieron todo lo que Yahvé ordenó por medio de Moisés.

9

1 Al octavo día, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel; 2 y dijo a Aarón: "Toma un becerro de la manada para una ofrenda por el pecado, y un carnero para un holocausto, sin defecto, y ofrécelos ante Yahvé. 3 Hablarás a los hijos de Israel, diciendo: "Tomad un macho cabrío para la ofrenda por el pecado, y un ternero y un cordero, ambos de un año, sin defecto, para el holocausto; 4 y un toro y un carnero para las ofrendas de paz, para sacrificar ante Yahvé; y una ofrenda de harina mezclada con aceite, porque hoy Yahvé se os aparece."

5 Trajeron lo que Moisés había ordenado ante la Tienda del Encuentro. Toda la congregación se acercó y se puso de pie ante el Señor. 6 Moisés dijo: "Esto es lo que Yahvé mandó que hicieran, y la gloria de Yahvé se les aparecerá". 7 Moisés dijo a Aarón: "Acércate al altar y ofrece tu ofrenda por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti y por el pueblo; y ofrece la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos, como lo ha ordenado Yahvé."

8 Entonces Aarón se acercó al altar y mató el becerro de la ofrenda por el pecado, que era para él. 9 Los hijos de Aarón le presentaron la sangre, y él mojó su dedo en la sangre, y la puso sobre los cuernos del altar, y derramó la sangre al pie del altar; 10 pero la grasa, los riñones y la cubierta del hígado de la ofrenda por el pecado, los quemó sobre el altar, como Yahvé le había ordenado a Moisés. 11 La carne y la piel las quemó con fuego fuera del campamento. 12 Mató el holocausto, y los hijos de Aarón le entregaron la sangre, y él la roció alrededor del altar. 13 Le entregaron el holocausto, pieza por pieza, y la cabeza. Él los quemó sobre el altar. 14 Lavó las vísceras y las patas, y las quemó sobre el holocausto en el altar. 15 Presentó la ofrenda del pueblo y tomó el macho cabrío de la ofrenda por el pecado que era para el pueblo, lo mató y lo ofreció por el pecado, como el primero. 16 Presentó el holocausto, y lo ofreció según la ordenanza. 17 Presentó

el holocausto, y llenó su mano de él, y lo quemó sobre el altar, además del holocausto de la mañana. 18 También sacrificó el toro y el carnero, el sacrificio de paz, que era para el pueblo. Los hijos de Aarón le entregaron la sangre, que roció alrededor del altar; 19 y la grasa del toro y del carnero, la cola gorda, y lo que cubre las entrañas, y los riñones, y la cubierta del hígado; 20 y pusieron la grasa sobre los pechos, y quemó la grasa sobre el altar. 21 Aarón agitó los pechos y el muslo derecho como ofrenda mecida ante Yahvé, tal como lo había ordenado Moisés. 22 Aarón levantó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo, y bajó de ofrecer la ofrenda por el pecado, el holocausto y las ofrendas de paz.

23 Moisés y Aarón entraron en la Tienda del Encuentro, salieron y bendijeron al pueblo, y la gloria de Yahvé apareció ante todo el pueblo. 24 El fuego salió de delante de Yahvé y consumió el holocausto y la grasa sobre el altar. Cuando todo el pueblo lo vio, gritó y se postró sobre sus rostros.

10

1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en él y colocaron incienso, y ofrecieron delante de Yahvé un fuego extraño que él no les había mandado. 2 Salió fuego de delante de Yahvé y los devoró, y murieron delante de Yahvé.

3 Entonces Moisés le dijo a Aarón: "Esto es lo que habló Yahvé, diciendo,

Me mostraré santo a los que se acerquen a mí,
y ante todo el pueblo seré glorificado".

Aarón calló. 4 Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: "Acérquense y saquen a sus hermanos de delante del santuario fuera del campamento." 5 Se acercaron, pues, y los llevaron en sus túnicas fuera del campamento, como Moisés había dicho.

6 Moisés dijo a Aarón, a Eleazar y a Itamar, sus hijos: "No os soltéis el pelo de la cabeza, ni os rasguéis las vestiduras, para que no muráis, y para que no se enoje con toda la congregación; pero que vuestros hermanos, toda la casa de Israel, se lamenten por el fuego que Yahvé ha encendido. 7 No saldrás de la puerta de la Tienda del Encuentro, para que no mueras, porque el aceite de la unción de Yahvé está sobre ti." Ellos hicieron lo que dijo Moisés. 8 Entonces Yahvé le dijo a Aarón: 9 "Tú y tus hijos no deben beber vino ni bebida fuerte cada vez que entren en la Tienda del Encuentro, o morirán. Esto será un estatuto para siempre a lo largo de vuestras generaciones. 10 Debes distinguir entre lo santo y lo común, y entre lo inmundo y lo limpio. 11 Enseñarás a los hijos de Israel todos los estatutos que Yahvé les ha dicho por medio de Moisés."

12 Moisés dijo a Aarón, a Eleazar y a Itamar, sus hijos que habían quedado: "Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Yahvé, y comedla sin levadura junto al altar, porque es santísima; 13 y la comeréis en lugar santo, porque es vuestra porción y la de vuestros hijos, de las ofrendas encendidas a Yahvé; porque así me ha sido ordenado. 14 El pecho de la ofrenda mecida y el muslo elevado los comeréis en un lugar limpio, tú, tus hijos y tus hijas contigo, porque son dados como tu porción y la de tus hijos, de los sacrificios de las ofrendas de paz de los hijos de Israel. 15 Traerán el muslo elevado y el pecho mecido con las ofrendas encendidas de la grasa, para mecerlo como ofrenda mecida ante Yahvé. Será de ustedes, y de sus hijos con ustedes, como porción para siempre, como lo ha ordenado Yahvé".

16 Moisés indagó diligentemente sobre el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, y, he aquí, fue quemado. Se enojó con Eleazar y con Itamar, los hijos de Aarón que habían quedado, diciendo: 17 "¿Por qué no habéis comido la ofrenda por el pecado en el lugar del santuario, ya que es santísima, y él os la ha dado para que carguéis con la iniquidad de la congregación, para hacer expiación por ellos ante Yahvé? 18 He aquí que su sangre no fue llevada al interior del

santuario. Ciertamente debisteis comerlo en el santuario, como yo lo ordené".
19 Aarón habló a Moisés: "He aquí que hoy han ofrecido su ofrenda por el pecado y su holocausto ante Yahvé, y me han sucedido cosas como éstas. Si yo hubiera comido hoy la ofrenda por el pecado, ¿habría sido agradable a los ojos de Yahvé?"
20 Cuando Moisés lo oyó, le pareció bien.

11

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles: 2 "Hablad a los hijos de Israel, diciendo: "Estos son los seres vivos que podéis comer de entre todos los animales que hay en la tierra. 3 Todo lo que tiene pezuña hendida y rumia entre los animales, eso podéis comer.
4 " 'Sin embargo, no comeréis de los que rumian, ni de los que parten la pezuña: el camello, porque rumia pero no tiene la pezuña partida, es inmundo para vosotros. 5 El huracán,* porque mastica el bolo alimenticio, pero no tiene la pezuña partida, es impuro para ti. 6 La liebre, por masticar el bolo alimenticio, pero sin tener la pezuña abierta, es impura para ustedes. 7 El cerdo, porque tiene la pezuña hendida y es de pezuña hendida, pero no rumia, es inmundo para ti. 8 No comerás su carne. No tocarás sus cadáveres. Son impuros para ti.
9 " 'Puedes comer de todo lo que está en las aguas: todo lo que tiene aletas y escamas en las aguas, en los mares y en los ríos, eso puedes comer. 10 Todo lo que no tiene aletas y escamas en los mares y ríos, todo lo que se mueve en las aguas, y todos los seres vivos que están en las aguas, son una abominación para ti, 11 y los detestarás. No comerás su carne, y aborrecerás sus cadáveres. 12 Todo lo que no tenga aletas ni escamas en las aguas es una abominación para ti.
13 " 'Aborrecerás éstas entre las aves; no se comerán porque son una abominación: el águila, el buitre, el buitre negro, 14 el milano real, cualquier tipo de milano negro, 15 cualquier tipo de cuervo, 16 el búho cornudo, el búho chillón, la gaviota, cualquier tipo de halcón, 17 el búho pequeño, el cormorán, el búho grande, 18 el búho blanco, el búho del desierto, el águila pescadora, 19 la cigüeña, cualquier tipo de garza, la abubilla y el murciélago.
20 " 'Todos los insectos voladores que andan a cuatro patas son una abominación para ti. 21 Sin embargo, puedes comer estos: de todos los reptiles alados que andan a cuatro patas, que tienen patas largas y articuladas para saltar sobre la tierra. 22 Incluso de estos podréis comer: cualquier tipo de langosta, cualquier tipo de cateta, cualquier tipo de grillo y cualquier tipo de saltamontes. 23 Pero todos los reptiles alados que tienen cuatro patas son una abominación para ustedes.
24 " 'Por ellos quedarás impuro: el que toque sus cadáveres quedará impuro hasta la noche. 25 El que levante alguna parte de sus cadáveres se lavará la ropa y quedará impuro hasta la noche.
26 " 'Todo animal que tenga una pezuña partida que no esté completamente dividida, o que no rumie, es impuro para ti. Todo el que los toque será impuro. 27 Todo lo que vaya sobre sus patas, entre todos los animales que van a cuatro patas, son inmundos para ti. El que toque sus cadáveres quedará impuro hasta la noche. 28 El que levante su cadáver se lavará la ropa y quedará impuro hasta la noche. Son inmundos para ti.
29 " 'Estos son los inmundos para vosotros entre los reptiles que se arrastran por la tierra: la comadreja, la rata, cualquier clase de lagarto grande, 30 la salamanquesa, y el lagarto monitor, el lagarto de pared, el eslizón y el camaleón. 31 Estos son los impuros para vosotros entre todos los que se arrastran. El que los toque cuando estén muertos será impuro hasta la noche. 32 Todo lo que caiga sobre ellos cuando estén muertos será impuro; ya sea un recipiente de

* **11:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

madera, ropa, piel o saco, cualquiera que sea el recipiente con el que se haga cualquier trabajo, deberá ser puesto en agua, y quedará impuro hasta la noche. Entonces quedará limpio. 33 Toda vasija de barro en la que caiga cualquiera de ellas y todo lo que haya en ella será impuro. Lo romperás. 34 Todo alimento que se pueda comer y que esté empapado en agua será impuro. Toda la bebida que se beba en cualquiera de esos recipientes será inmunda. 35 Todo aquello sobre lo que caiga una parte de su cuerpo será inmundo; ya sea el horno o la cocina para las ollas, se romperá en pedazos. Son inmundos, y serán inmundos para vosotros. 36 Sin embargo, el manantial o la cisterna donde se recoja el agua serán limpios, pero lo que toque su cadáver será impuro. 37 Si parte de su cadáver cae sobre cualquier semilla que se vaya a sembrar, será limpia. 38 Pero si se pone agua sobre la semilla, y parte de su cadáver cae sobre ella, será impuro para ti.

39 " 'Si algún animal de los que puedes comer muere, el que toque su cadáver quedará impuro hasta la noche. 40 El que coma de su cadáver lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la noche. El que lleve su cadáver lavará su ropa y quedará impuro hasta la noche.

41 " 'Todo lo que se arrastra por la tierra es una abominación. No se comerá. 42 Todo lo que ande sobre su vientre, y todo lo que ande a cuatro patas, o todo lo que tenga muchas patas, todo lo que se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis, porque es una abominación. 43 No os haréis abominables con ningún reptil que se arrastre. No os haréis inmundos con ellos, para que os contaminéis con ellos. 44 Porque yo soy Yahvé, vuestro Dios. Santificaos, pues, y sed santos, porque yo soy santo. No os contaminaréis con ningún animal que se mueva sobre la tierra. 45 Porque yo soy Yahvé, que os he sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Seréis, pues, santos, porque yo soy santo.

46 " 'Esta es la ley del animal, del ave y de todo ser viviente que se mueve en las aguas, y de todo ser que se arrastra por la tierra, 47 para distinguir entre lo inmundo y lo limpio, y entre lo que se puede comer y lo que no se puede comer' ".

12

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 "Habla a los hijos de Israel, diciendo: Si una mujer concibe y da a luz un hijo varón, será impura siete días; como en los días de su menstruación será impura. 3 Al octavo día se circuncidará la carne de su prepucio. 4 Ella permanecerá en la sangre de purificación treinta y tres días. No tocará ninguna cosa sagrada, ni entrará en el santuario, hasta que se completen los días de su purificación. 5 Pero si da a luz a una niña, será impura dos semanas, como en su período; y permanecerá en la sangre de purificación sesenta y seis días.

6 " 'Cuando se completen los días de su purificación por un hijo o por una hija, ella traerá al sacerdote, a la puerta de la Tienda de Reunión, un cordero de un año para el holocausto, y un pichón o una tórtola, para el sacrificio por el pecado. 7 Él la ofrecerá ante Yahvé y hará expiación por ella; entonces quedará limpia de la fuente de su sangre.

" 'Esta es la ley para la que da a luz, sea macho o hembra. 8 Si no puede comprar un cordero, tomará dos tórtolas o dos pichones: uno para el holocausto y el otro para el sacrificio por el pecado. El sacerdote hará expiación por ella, y quedará limpia".

13

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 2 "Cuando un hombre tenga una hinchazón en la piel de su cuerpo, o una costra, o una mancha brillante, y se convierta en la piel de su cuerpo en la plaga de la lepra, entonces será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes. 3 El sacerdote examinará la plaga en la piel del cuerpo. Si el pelo de la plaga se ha vuelto blanco, y el aspecto de la plaga es más profundo

que la piel del cuerpo, se trata de una plaga de lepra; entonces el sacerdote lo examinará y lo declarará impuro. 4 Si la mancha es blanca en la piel de su cuerpo, y su apariencia no es más profunda que la piel, y su pelo no se ha vuelto blanco, entonces el sacerdote aislará a la persona infectada durante siete días. 5 El sacerdote lo examinará al séptimo día. Si en sus ojos la plaga está detenida y la plaga no se ha extendido en la piel, entonces el sacerdote lo aislará por siete días más. 6 El sacerdote lo examinará de nuevo al séptimo día. Si la peste ha desaparecido y no se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará limpio. Se trata de una costra. Se lavará la ropa y quedará limpio. 7 Pero si la costra se extiende en la piel después de haberse presentado al sacerdote para su purificación, se presentará de nuevo al sacerdote. 8 El sacerdote lo examinará, y si la costra se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará impuro. Es lepra.

9 "Cuando la plaga de la lepra esté en un hombre, será llevado al sacerdote; 10 y el sacerdote lo examinará. Si hay una hinchazón blanca en la piel, que ha vuelto blanco el cabello, y hay carne viva en la hinchazón, 11 se trata de una lepra crónica en la piel de su cuerpo, y el sacerdote lo declarará impuro. No lo aislará, porque ya está impuro.

12 "Si la lepra brota por toda la piel, y la lepra cubre toda la piel del infectado, desde la cabeza hasta los pies, según lo que le parezca al sacerdote, 13 entonces el sacerdote lo examinará. Si la lepra ha cubierto toda su carne, lo declarará limpio de la plaga. Todo se ha vuelto blanco: está limpio. 14 Pero cuando la carne viva aparezca en él, será impuro. 15 El sacerdote examinará la carne viva y lo declarará impuro: la carne viva es impura. Es lepra. 16 O si la carne viva se vuelve y se convierte en blanca, entonces vendrá al sacerdote. 17 El sacerdote lo examinará. Si la llaga se ha vuelto blanca, el sacerdote lo declarará limpio de la llaga. Está limpio.

18 "Cuando el cuerpo tenga un forúnculo en la piel, y se haya curado, 19 y en el lugar del forúnculo haya una hinchazón blanca, o una mancha brillante, de color blanco rojizo, entonces se mostrará al sacerdote. 20 El sacerdote lo examinará. Si su aspecto es más profundo que la piel, y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es la plaga de la lepra. Ha brotado en el forúnculo. 21 Pero si el sacerdote lo examina, y he aquí que no hay pelos blancos en él, y no está más profundo que la piel, sino que es tenue, entonces el sacerdote lo aislará siete días. 22 Si se extiende en la piel, el sacerdote lo declarará impuro. Es una plaga. 23 Pero si la mancha brillante permanece en su lugar y no se ha extendido, es la cicatriz del forúnculo; y el sacerdote lo declarará limpio.

24 "O cuando el cuerpo tenga una quemadura de fuego en su piel, y la carne viva de la quemadura se convierta en una mancha brillante, de color blanco rojizo o blanco, 25 entonces el sacerdote lo examinará; y he aquí que si el pelo de la mancha brillante se ha vuelto blanco, y su aspecto es más profundo que la piel, es lepra. Ha brotado en el quemado, y el sacerdote lo declarará impuro. Es la plaga de la lepra. 26 Pero si el sacerdote lo examina y ve que no hay pelo blanco en la mancha, y que no es más profunda que la piel, sino que se ha desvanecido, entonces el sacerdote lo aislará siete días. 27 El sacerdote lo examinará al séptimo día. Si se ha extendido en la piel, el sacerdote lo declarará impuro. Es la plaga de la lepra. 28 Si la mancha brillante permanece en su lugar y no se ha extendido en la piel, sino que se ha desvanecido, es la hinchazón de la quemadura, y el sacerdote lo declarará limpio, porque es la cicatriz de la quemadura.

29 "Cuando un hombre o una mujer tenga una plaga en la cabeza o en la barba, 30 entonces el sacerdote examinará la plaga; y si su aspecto es más profundo que la piel, y el pelo en ella es amarillo y fino, entonces el sacerdote lo declarará impuro. Se trata de una picazón. Es lepra

de la cabeza o de la barba. 31 Si el sacerdote examina la plaga de prurito, y he aquí que su aspecto no es más profundo que la piel, y no hay pelo negro en ella, entonces el sacerdote aislará a la persona infectada de prurito durante siete días. 32 Al séptimo día el sacerdote examinará la plaga; y he aquí que si la picazón no se ha extendido, y no hay pelo amarillo en ella, y la apariencia de la picazón no es más profunda que la piel, 33 entonces será afeitado, pero no afeitará la picazón. Entonces el sacerdote aislará al que tiene la picazón siete días más. 34 Al séptimo día, el sacerdote examinará el prurito; y si el prurito no se ha extendido en la piel, y su apariencia no es más profunda que la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio. Se lavará la ropa y quedará limpio. 35 Pero si la picazón se extiende en la piel después de su limpieza, 36 entonces el sacerdote lo examinará; y si la picazón se ha extendido en la piel, el sacerdote no buscará el pelo amarillo; es impuro. 37 Pero si en sus ojos se ha detenido la picazón y le ha crecido pelo negro, entonces la picazón está curada. Está limpio. El sacerdote lo declarará limpio.

38 "Cuando un hombre o una mujer tenga manchas brillantes en la piel del cuerpo, incluso manchas blancas brillantes, 39 entonces el sacerdote los examinará. He aquí, si las manchas brillantes en la piel de su cuerpo son de color blanco opaco, es una erupción inofensiva. Ha brotado en la piel. Está limpio.

40 "Si a un hombre se le cae el pelo de la cabeza, es calvo. Está limpio. 41 Si se le ha caído el pelo de la parte delantera de la cabeza, es calvo de frente. Está limpio. 42 Pero si en la cabeza calva o en la frente calva hay una plaga de color blanco rojizo, es lepra que brota en su cabeza calva o en su frente calva. 43 Entonces el sacerdote lo examinará. He aquí, si la hinchazón de la plaga es de color blanco rojizo en su cabeza calva o en su frente calva, como la apariencia de la lepra en la piel del cuerpo, 44 es un hombre leproso. Es impuro. El sacerdote lo declarará impuro. Su plaga está en su cabeza.

45 "El leproso en el que se encuentre la plaga se vestirá con ropas rasgadas, y el cabello de su cabeza colgará suelto. Se cubrirá el labio superior y gritará: "¡Inmundo! Impuro! 46 Todo el tiempo que la plaga esté en él, será impuro. Es impuro. Vivirá solo. Su morada estará fuera del campamento.

47 "También el vestido en el que esté la plaga de la lepra, sea de lana o de lino; 48 sea de urdimbre o de trama; de lino o de lana; sea de cuero o de cualquier cosa de cuero; 49 si la plaga es verdosa o rojiza en el vestido, o en el cuero, o en la urdimbre, o en la trama, o en cualquier cosa de cuero, es la plaga de la lepra, y será mostrada al sacerdote. 50 El sacerdote examinará la plaga y la aislará durante siete días. 51 Al séptimo día examinará la plaga. Si la plaga se ha extendido en el vestido, ya sea en la urdimbre o en la trama, o en la piel, cualquiera que sea el uso que se le dé a la piel, la plaga es un moho destructor. Es impuro. 52 Se quemará el vestido, ya sea en la urdimbre o en la trama, en la lana o en el lino, o en cualquier cosa de cuero, en el que esté la plaga, porque es un moho destructor. Se quemará en el fuego.

53 "Si el sacerdote lo examina, y he aquí que la peste no se ha propagado en el vestido, ni en la urdimbre, ni en la trama, ni en nada de piel; 54 entonces el sacerdote ordenará que laven el objeto en que está la peste, y lo aislará siete días más. 55 Entonces el sacerdote lo examinará, después de lavar la plaga; y he aquí que si la plaga no ha cambiado de color, y la plaga no se ha propagado, es impuro; lo quemarás en el fuego. Es una mancha enmohecida, ya sea que la desnudez esté por dentro o por fuera. 56 Si el sacerdote mira, y he aquí que la plaga se ha desvanecido después de haberla lavado, entonces la arrancará del vestido, o de la piel, o de la urdimbre, o de la trama; 57 y si aparece de nuevo en el vestido, ya sea en la urdimbre, en la trama o en cualquier cosa de la piel, se

está extendiendo. Quemarás con fuego lo que contenga la plaga. 58 El vestido, ya sea en la urdimbre o en la trama, o en cualquier cosa de piel que sea, que lavarás, si la peste se ha ido de ellos, se lavará por segunda vez, y quedará limpio."

59 Esta es la ley de la plaga del moho en una prenda de lana o de lino, ya sea en la urdimbre o en la trama, o en cualquier cosa de piel, para declararla limpia o para declararla impura.

14

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo,
2 "Esta será la ley del leproso el día de su purificación: Será llevado al sacerdote,
3 y el sacerdote saldrá del campamento. El sacerdote lo examinará. Si la plaga de la lepra se ha curado en el leproso,
4 entonces el sacerdote mandará que tomen para el que va a ser purificado dos aves vivas y limpias, madera de cedro, grana e hisopo. 5 El sacerdote les ordenará que maten una de las aves en una vasija de barro sobre agua corriente.
6 En cuanto a la ave viva, la tomará, así como la madera de cedro, la grana y el hisopo, y los mojará, junto con la ave viva, en la sangre de la ave matada sobre el agua corriente. 7 Rociará siete veces sobre el que ha de quedar limpio de la lepra, y lo declarará limpio, y dejará que el ave viva salga al campo.
8 "El que vaya a ser purificado lavará su ropa, se afeitará todo el pelo y se bañará en agua, y quedará limpio. Después entrará en el campamento, pero permanecerá siete días fuera de su tienda.
9 Al séptimo día se afeitará todo el cabello de la cabeza, la barba y las cejas. Se afeitará todo el cabello. Lavará sus ropas y bañará su cuerpo con agua. Entonces quedará limpio.
10 "Al octavo día tomará dos corderos machos sin defecto, una oveja de un año sin defecto, tres décimas de efa de harina fina para la ofrenda de harina, mezclada con aceite, y un tronco* de aceite. 11 El sacerdote que lo purifique pondrá al hombre que va a ser purificado, y esas cosas, delante de Yahvé, a la puerta de la Tienda del Encuentro.
12 "El sacerdote tomará uno de los corderos machos y lo ofrecerá como ofrenda por el pecado, con el tronco de aceite, y los agitará como ofrenda mecida ante Yahvé. 13 Matará el cordero macho en el lugar donde se mata el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque así como el sacrificio por el pecado es del sacerdote, también lo es el sacrificio por la culpa. Es algo muy sagrado. 14 El sacerdote tomará un poco de la sangre de la ofrenda por el pecado y la pondrá en la punta de la oreja derecha del que va a ser purificado, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho. 15 El sacerdote tomará un poco del tronco de aceite y lo echará en la palma de su mano izquierda. 16 El sacerdote mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y rociará un poco del aceite con su dedo siete veces delante de Yahvé.
17 El sacerdote pondrá un poco del resto del aceite que tiene en su mano sobre la punta de la oreja derecha del que va a ser purificado, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo gordo de su pie derecho, sobre la sangre de la ofrenda por la culpa. 18 El resto del aceite que tiene el sacerdote en su mano lo pondrá sobre la cabeza del que va a ser purificado, y el sacerdote hará expiación por él ante Yahvé.
19 "El sacerdote ofrecerá la ofrenda por el pecado y hará la expiación por el que ha de ser purificado a causa de su impureza. Después matará el holocausto; 20 entonces el sacerdote ofrecerá el holocausto y la ofrenda sobre el altar. El sacerdote hará expiación por él, y quedará limpio.
21 "Si es pobre y no puede pagar tanto, tomará un cordero macho como ofrenda por la culpa, para hacer expiación por él, y la décima parte de un efa† de

* **14:10** un tronco es una medida de líquido de unos 300 ml o 10 onzas † **14:21** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega

harina fina mezclada con aceite para una ofrenda de harina, y un tronco‡ de aceite; 22 y dos tórtolas, o dos pichones de paloma, como pueda pagar; y una será una ofrenda por el pecado, y la otra un holocausto.

23 "Al octavo día los traerá para su purificación al sacerdote, a la puerta de la Tienda del Encuentro, ante Yahvé. 24 El sacerdote tomará el cordero de la ofrenda por la culpa y el tronco de aceite, y el sacerdote los agitará como ofrenda mecida ante Yahvé. 25 Matará el cordero de la ofrenda por la culpa. El sacerdote tomará un poco de la sangre de la ofrenda por la culpa y la pondrá en la punta de la oreja derecha del que va a ser purificado, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho. 26 El sacerdote verterá un poco del aceite en la palma de su mano izquierda; 27 y el sacerdote rociará con su dedo derecho un poco del aceite que tiene en su mano izquierda siete veces ante Yahvé. 28 Luego el sacerdote pondrá un poco del aceite que tiene en su mano sobre la punta de la oreja derecha del que va a ser purificado, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo gordo de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la ofrenda por la culpa. 29 El resto del aceite que está en la mano del sacerdote lo pondrá sobre la cabeza del que va a ser purificado, para hacer expiación por él ante Yahvé. 30 Ofrecerá una de las tórtolas o de los pichones de paloma, lo que pueda pagar, 31 de la clase que pueda pagar, la una para la ofrenda por el pecado y la otra para el holocausto, con la ofrenda. El sacerdote hará la expiación por el que ha de ser purificado ante Yahvé".

32 Esta es la ley para el que tiene la plaga de la lepra y no puede pagar el sacrificio para su purificación.

33 Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 34 "Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, que yo os doy en posesión, y pongo un moho que se extiende en una casa de la tierra de vuestra posesión, 35 entonces el dueño de la casa vendrá y avisará al sacerdote, diciendo: "Me parece que hay una especie de plaga en la casa. 36 El sacerdote ordenará que se vacíe la casa, antes de que el sacerdote entre a examinar la plaga, para que todo lo que haya en la casa no quede impuro. Después el sacerdote entrará a inspeccionar la casa. 37 Examinará la plaga; y si la plaga está en las paredes de la casa con vetas huecas, verdosas o rojizas, y parece ser más profunda que la pared, 38 entonces el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de la misma, y cerrará la casa por siete días. 39 El sacerdote volverá al séptimo día y mirará. Si la peste se ha extendido por las paredes de la casa, 40 entonces el sacerdote mandará que saquen las piedras en las que está la peste, y las arrojen a un lugar inmundo fuera de la ciudad. 41 Hará que se raspe todo el interior de la casa. Echarán la argamasa que rasparon fuera de la ciudad en un lugar inmundo. 42 Tomarán otras piedras y las pondrán en el lugar de esas piedras; y tomará otra argamasa y enlucirá la casa.

43 "Si la peste vuelve a brotar en la casa después de haber sacado las piedras, y después de haber raspado la casa, y después de haberla enlucido, 44 entonces el sacerdote entrará y mirará; y he aquí que si la peste se ha extendido en la casa, es un moho destructor en la casa. Es impura. 45 Derribará la casa, sus piedras y su madera, y toda la argamasa de la casa. Los sacará de la ciudad a un lugar inmundo.

46 "Además, el que entre en la casa mientras está cerrada será impuro hasta la noche. 47 El que se acueste en la casa lavará su ropa, y el que coma en la casa lavará su ropa.

48 "Si el sacerdote entra y la examina, y he aquí que la peste no se ha propagado en la casa, después de haberla enlucido, entonces el sacerdote declarará limpia la casa, porque la peste está curada. 49 Para limpiar la casa tomará dos aves, madera de cedro, grana e hisopo. 50 Matará una de las aves en una vasija de barro sobre

‡ **14:21** un tronco es una medida de líquido de unos 300 ml o 10 onzas

agua corriente. 51 Tomará la madera de
cedro, el hisopo, la grana y el ave viva, y
los mojará en la sangre del ave sacrificada
y en el agua corriente, y rociará la casa
siete veces. 52 Limpiará la casa con la
sangre del ave y con el agua corriente, con
el ave viva, con la madera de cedro, con el
hisopo y con la grana; 53 pero dejará que
el ave viva salga de la ciudad al campo
abierto. Así expiará la casa, y quedará
limpia".
54 Esta es la ley para cualquier plaga
de lepra, y para una picazón, 55 y para
el moho destructor de un vestido, y para
una casa, 56 y para una hinchazón, y para
una costra, y para una mancha brillante;
57 para enseñar cuándo es impuro, y
cuándo es limpio.
Esta es la ley de la lepra.

15

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo: 2 "Hablad a los hijos de Israel y
decidles: 'Cuando un hombre tenga flujo
de su cuerpo, a causa de su flujo será
impuro. 3 Esta será su impureza en su
flujo: ya sea que su cuerpo corra con su
flujo, o que su cuerpo se haya detenido
por su flujo, es su impureza.
4 " 'Todo lecho sobre el que se acueste
el que tiene el flujo será impuro; y
todo aquello sobre lo que se siente será
impuro. 5 El que toque su lecho lavará
su ropa y se bañará con agua, y quedará
impuro hasta la noche. 6 El que se siente
sobre cualquier cosa en la que se haya
sentado el hombre que tiene el flujo,
lavará su ropa, se bañará con agua y
quedará impuro hasta la noche.
7 " 'El que toque el cuerpo del que tiene
el flujo se lavará la ropa y se bañará con
agua, y quedará impuro hasta la noche.
8 " 'Si el que tiene el flujo escupe sobre
el que está limpio, entonces lavará su
ropa y se bañará con agua, y quedará
impuro hasta la noche.
9 " 'Cualquier silla de montar que lleve
el enfermo será impura. 10 El que toque
cualquier cosa que haya estado debajo de
él quedará impuro hasta la noche. El que
lleve esas cosas se lavará la ropa y se
bañará con agua, y quedará impuro hasta
la noche.
11 " 'Cualquiera que toque el que tiene
el flujo, sin haberse lavado las manos con
agua, lavará su ropa y se bañará con
agua, y quedará impuro hasta la noche.
12 " 'La vasija de barro que toque el que
tiene él flujo, será rota; y toda vasija de
madera será enjuagada en agua.
13 " 'Cuando el que tiene flujo se limpie
de su flujo, contará para sí siete días para
su purificación, y lavará sus vestidos; y
bañará su carne en agua corriente, y
quedará limpio.
14 " 'Al octavo día tomará dos tórtolas o
dos pichones de paloma, y se presentará
ante Yahvé a la puerta de la Tienda del En-
cuentro, y los entregará al sacerdote. 15 El
sacerdote los ofrecerá, uno como ofrenda
por el pecado y el otro como holocausto.
El sacerdote hará la expiación por él ante
Yahvé por su liberación.
16 " 'Si un hombre tiene una emisión
de semen, se lavará con agua toda su
carne y quedará impuro hasta la noche.
17 Toda la ropa y toda la piel sobre la que
haya semen se lavará con agua, y quedará
impura hasta la noche. 18 Si un hombre
se acuesta con una mujer y hay emisión
de semen, ambos se bañarán con agua y
quedarán impuros hasta la noche.
19 " 'Si una mujer tiene flujo, y su flujo
en su carne es de sangre, estará en su
impureza siete días. Quien la toque será
impuro hasta la noche.
20 " 'Todo lo que ella se acueste en su
impureza será impuro. Todo lo que ella
se siente será impuro. 21 El que toque
su lecho lavará su ropa y se bañará en
agua, y quedará impuro hasta la noche.
22 El que toque algo sobre lo que ella se
siente, lavará su ropa, se bañará con agua
y quedará impuro hasta la noche. 23 Si
está en la cama o en cualquier cosa sobre
la que ella se siente, cuando la toque será
impuro hasta la noche.
24 " 'Si alguno se acuesta con ella, y su
flujo menstrual está sobre él, será impuro
siete días; y toda cama en la que se
acueste será impura.

25 “ ‘Si una mujer tiene una descarga de
su sangre muchos días fuera del tiempo
de su período, o si tiene una descarga
más allá del tiempo de su período, todos
los días de la descarga de su impureza
serán como en los días de su período.
Será impura. 26 Toda cama en la que
se acueste durante todos los días de su
flujo será para ella como la cama de su
período. Todo aquello sobre lo que se
siente será impuro, como la impureza de
su menstruación. 27 Quien toque estas
cosas quedará impuro, lavará su ropa y se
bañará con agua, y quedará impuro hasta
la noche.
28 “ ‘Pero si se limpia de su flujo, con-
tará para sí siete días, y después de
eso quedará limpia. 29 Al octavo día
tomará dos tórtolas o dos pichones y
los llevará al sacerdote, a la puerta de
la Tienda de reunión. 30 El sacerdote
ofrecerá una como ofrenda por el pecado,
y la otra como holocausto; y el sacerdote
hará expiación por ella ante Yahvé por la
impureza de su flujo.
31 “ ‘Así separarás a los hijos de Israel
de su impureza, para que no mueran
en su impureza cuando contaminen mi
tabernáculo que está en medio de ellos’ ”.
32 Esta es la ley del que tiene flujo, y del
que tiene emisión de semen, de modo que
es impuro por ello; 33 y de la que tiene la
menstruación, y del hombre o la mujer
que tiene flujo, y del que se acuesta con
ella que es impuro.

16

1 Yahvé habló a Moisés después de la
muerte de los dos hijos de Aarón, cuando
se acercaron ante Yahvé y murieron; 2 y
Yahvé dijo a Moisés: “Dile a Aarón,
tu hermano, que no entre en ningún
momento en el Lugar Santísimo, dentro
del velo, delante del propiciatorio que
está sobre el arca, para que no muera,
porque me apareceré en la nube sobre el
propiciatorio.
3 “Aarón entrará en el santuario con un
novillo para el sacrificio por el pecado
y un carnero para el holocausto. 4 Se
pondrá la túnica de lino sagrada. Tendrá
los pantalones de lino sobre su cuerpo, y
se pondrá la faja de lino, y se vestirá con
el turbante de lino. Son las vestimentas
sagradas. Bañará su cuerpo con agua y se
las pondrá. 5 Tomará de la congregación
de los hijos de Israel dos machos cabríos
para el sacrificio por el pecado y un
carnero para el holocausto.
6 “Aarón ofrecerá el toro de la ofrenda
por el pecado, que es para él, y hará
expiación por él y por su casa. 7 Tomará
los dos machos cabríos y los pondrá
delante de Yahvé, a la puerta de la Tienda
del Encuentro. 8 Aarón echará suertes
sobre los dos machos cabríos: una suerte
para Yahvé, y la otra suerte para el
chivo expiatorio. 9 Aarón presentará el
macho cabrío sobre el que haya caído
la suerte para Yahvé, y lo ofrecerá como
ofrenda por el pecado. 10 Pero el macho
cabrío sobre el que cayó la suerte para
el chivo expiatorio será presentado vivo
ante Yahvé, para hacer expiación por él,
para enviarlo como chivo expiatorio al
desierto.
11 “Aarón presentará el becerro del
sacrificio por el pecado, que es para él,
y hará la expiación por sí mismo y por
su casa, y matará el becerro del sacrificio
por el pecado que es para él. 12 Tomará un
incensario lleno de carbones encendidos
del altar, delante de Yahvé, y dos puñados
de incienso aromático machacado, y lo
llevará al interior del velo. 13 Pondrá el
incienso sobre el fuego delante de Yahvé,
para que la nube del incienso cubra el
propiciatorio que está sobre el pacto, a
fin de que no muera. 14 Tomará parte
de la sangre del becerro y la rociará con
su dedo sobre el propiciatorio que está
al oriente; y delante del propiciatorio
rociará parte de la sangre con su dedo
siete veces.
15 “Entonces matará el macho cabrío
de la ofrenda por el pecado que es para
el pueblo, y llevará su sangre al interior
del velo, y hará con su sangre lo mismo
que hizo con la sangre del becerro, y la
rociará sobre el propiciatorio y delante
del propiciatorio. 16 Hará la expiación por
el Lugar Santo, a causa de la impureza de
los hijos de Israel y de sus transgresiones,

de todos sus pecados; y lo mismo hará por la Tienda de Reunión que habita con ellos en medio de su impureza. 17 Nadie estará en la Tienda de reunión cuando entre a hacer expiación en el Lugar Santo, hasta que salga y haya hecho expiación por él y por su familia, y por toda la asamblea de Israel.

18 "Saldrá al altar que está delante de Yahvé y hará expiación por él, y tomará parte de la sangre del toro y parte de la sangre del macho cabrío, y la pondrá alrededor de los cuernos del altar. 19 Con su dedo rociará parte de la sangre sobre el altar siete veces, y lo purificará y lo santificará de la impureza de los hijos de Israel.

20 "Cuando haya terminado de expiar el Lugar Santo, la Tienda de Reunión y el altar, presentará el macho cabrío vivo. 21 Aarón pondrá sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel y todas sus transgresiones, todos sus pecados, y los pondrá sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto de la mano de un hombre preparado. 22 El macho cabrío llevará sobre sí todas sus iniquidades a una tierra solitaria, y soltará al macho cabrío en el desierto.

23 "Aarón entrará en la Tienda del Encuentro y se quitará las vestiduras de lino que se puso al entrar en el Lugar Santo, y las dejará allí. 24 Luego se bañará en agua en un lugar santo, se pondrá sus vestiduras y saldrá a ofrecer su holocausto y el holocausto del pueblo, y hará expiación por él y por el pueblo. 25 La grasa de la ofrenda por el pecado la quemará sobre el altar.

26 "El que suelte el macho cabrío como chivo expiatorio lavará su ropa y bañará su carne con agua, y después entrará en el campamento. 27 El becerro para la ofrenda por el pecado y el macho cabrío para la ofrenda por el pecado, cuya sangre fue traída para hacer expiación en el Lugar Santo, serán llevados fuera del campamento; y quemarán sus pieles, su carne y su estiércol con fuego. 28 El que los queme lavará su ropa y bañará su carne con agua, y después entrará en el campamento.

29 "Será un estatuto para vosotros: en el séptimo mes, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas y no haréis ningún tipo de trabajo, ya sea nativo o extranjero que viva como forastero entre vosotros; 30 porque en este día se hará expiación por vosotros, para limpiaros. Quedarás limpio de todos tus pecados ante el Señor. 31 Es un día de descanso solemne para ustedes, y afligirán sus almas. Es un estatuto para siempre. 32 El sacerdote ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre, hará la expiación y se pondrá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas. 33 Luego hará la expiación por el Santuario Sagrado; y hará la expiación por la Tienda de Reunión y por el altar; y hará la expiación por los sacerdotes y por todo el pueblo de la asamblea.

34 "Esto será un estatuto eterno para ti, para hacer expiación por los hijos de Israel una vez al año por todos sus pecados".

Se hizo como Yahvé le ordenó a Moisés.

17

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 "Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: 'Esto es lo que Yahvé ha ordenado: 3 Todo hombre de la casa de Israel que mate un becerro, un cordero o una cabra en el campamento, o que lo mate fuera del campamento, 4 y no lo haya traído a la puerta de la Tienda de Reunión para ofrecerlo como ofrenda a Yahvé ante el tabernáculo de Yahvé: la sangre se le imputará a ese hombre. Ha derramado sangre. Ese hombre será cortado de entre su pueblo. 5 Esto es para que los hijos de Israel traigan sus sacrificios, que sacrifican en el campo abierto, para que los traigan a Yahvé, a la puerta de la Tienda del Encuentro, al sacerdote, y los sacrifiquen como ofrendas de paz a Yahvé. 6 El sacerdote rociará la sangre sobre el altar de Yahvé, a la puerta de la Tienda del Encuentro, y quemará la grasa como aroma agradable para Yahvé.

7 No volverán a sacrificar sus productos
a los ídolos caprinos, después de los
cuales se prostituyen. Esto les servirá de
estatuto para siempre a lo largo de sus
generaciones".
8 "Les dirás: 'Cualquier hombre que
haya de la casa de Israel, o de los ex-
tranjeros que viven como forasteros entre
ellos, que ofrezca un holocausto o un
sacrificio, 9 y no lo traiga a la puerta de
la Tienda del Encuentro para sacrificarlo
a Yahvé, ese hombre será cortado de su
pueblo.
10 " 'Cualquier hombre de la casa de
Israel, o de los extranjeros que viven
como forasteros entre ellos, que coma
cualquier clase de sangre, yo pondré mi
rostro contra esa alma que come sangre, y
la cortaré de entre su pueblo. 11 Porque la
vida de la carne está en la sangre. Os la he
dado sobre el altar para hacer expiación
por vuestras almas; porque es la sangre la
que hace expiación en razón de la vida.
12 Por eso he dicho a los hijos de Israel:
"Ninguna persona entre vosotros puede
comer sangre, ni ningún extranjero que
viva como tal entre vosotros puede comer
sangre."
13 " 'Todo hombre de los hijos de Israel,
o de los extranjeros que vivan como foras-
teros entre ellos, que cace algún animal
o ave que se pueda comer, derramará su
sangre y lo cubrirá con polvo. 14 Porque
en cuanto a la vida de toda carne, su
sangre es con su vida. Por eso dije a los
hijos de Israel: "No comeréis la sangre de
ninguna clase de carne, porque la vida de
toda carne es su sangre. El que la coma
será cortado".
15 " 'Toda persona que coma lo que
muere por sí mismo, o lo que desgarran
los animales, sea nativo o extranjero,
lavará sus ropas y se bañará con agua, y
quedará impuro hasta la noche. Entonces
quedará limpio. 16 Pero si no los lava, ni
se baña con agua, entonces cargará con
su iniquidad".

18

1 Yahvé dijo a Moisés: 2 "Habla a los
hijos de Israel y diles: "Yo soy Yahvé,
vuestro Dios. 3 No harás lo que hacen
en la tierra de Egipto, donde vivías.
No haréis como ellos en la tierra de
Canaán, adonde os llevo. No seguirás
sus estatutos. 4 Harás mis ordenanzas.
Guardarán mis estatutos y caminarán en
ellos. Yo soy el Señor, tu Dios. 5 Por
lo tanto, guardaréis mis estatutos y mis
ordenanzas, los cuales, si el hombre los
cumple, vivirá en ellos. Yo soy Yahvé.
6 " 'Ninguno de ustedes se acercará a
ningún pariente cercano para descubrir
su desnudez: Yo soy Yahvé.
7 " 'No descubrirás la desnudez de tu
padre, ni la desnudez de tu madre: ella es
tu madre. No descubrirás su desnudez.
8 " 'No descubrirás la desnudez de la
mujer de tu padre. Es la desnudez de tu
padre.
9 " 'No descubrirás la desnudez de tu
hermana, de la hija de tu padre o de la
hija de tu madre, tanto si ha nacido en
casa como si ha nacido fuera.
10 " 'No descubrirás la desnudez de la
hija de tu hijo o de la hija de tu hija, su
desnudez, porque la de ellos es tu propia
desnudez.
11 " 'No descubrirás la desnudez de la
hija de la mujer de tu padre, concebida
por éste, pues es tu hermana.
12 " 'No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu padre. Ella es la pariente
cercana de tu padre.
13 " 'No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu madre, porque es pariente
cercana de tu madre.
14 " 'No descubrirás la desnudez del
hermano de tu padre. No te acercarás a
su mujer. Ella es tu tía.
15 " 'No descubrirás la desnudez de tu
nuera. Es la mujer de tu hijo. No
descubrirás su desnudez.
16 " 'No descubrirás la desnudez de la
mujer de tu hermano. Es la desnudez de
tu hermano.
17 " 'No descubrirás la desnudez de una
mujer y de su hija. No tomarás a la hija
de su hijo, ni a la hija de su hija, para
descubrir su desnudez. Son parientes
cercanos. Es una maldad.
18 " 'No tomarás una esposa además
de su hermana, para ser rival, para des-
cubrir su desnudez, mientras su hermana
esté viva.

19 “ ‘No te acercarás a una mujer para
descubrir su desnudez, mientras esté im-
pura por su impureza.
20 “ ‘No te acostarás carnalmente con la
mujer de tu prójimo, ni te contaminarás
con ella.
21 “ ‘No darás a ninguno de tus hijos
como sacrificio a Moloc. No profanarás
el nombre de tu Dios. Yo soy Yahvé.
22 “ ‘No te acostarás con un hombre
como con una mujer. Eso es detestable.
23 “ ‘No te acostarás con ningún animal
para contaminarte con él. Ninguna mu-
jer puede entregarse a un animal para
acostarse con él: es una perversión.
24 “ ‘No os contaminéis en ninguna
de estas cosas; porque en todas ellas
se contaminaron las naciones que estoy
echando delante de vosotros. 25 La tierra
se contaminó. Por eso castigué su in-
iquidad, y la tierra vomitó a sus habi-
tantes. 26 Guardad, pues, mis estatutos
y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna
de estas abominaciones; ni el nativo, ni
el extranjero que vive como forastero
entre vosotros 27 (porque los hombres de
la tierra que estaban antes de vosotros
habían hecho todas estas abominaciones,
y la tierra se contaminó), 28 para que la
tierra no os vomite también a vosotros,
cuando la contaminéis, como vomitó a la
nación que estaba antes de vosotros.
29 “ ‘Porque cualquiera que haga alguna
de estas abominaciones, las almas que las
hagan serán cortadas de entre su pueblo.
30 Por lo tanto, guardarán mis requisitos,
para que no practiquen ninguna de estas
costumbres abominables que se practi-
caban antes de ustedes, y para que no
se contaminen con ellas. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios”.

19

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 “Habla a toda la congregación de los
hijos de Israel y diles: “Seréis santos,
porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo.
3 “ ‘Cada uno de vosotros respetará a
su madre y a su padre. Guardarán mis
sábados. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.
4 “ ‘No se vuelvan a los ídolos, ni se
hagan dioses de fundición. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios.
5 “ ‘Cuando ofrezcas un sacrificio de
paz a Yahvé, lo ofrecerás para que seas
aceptado. 6 Se comerá el mismo día que
lo ofrezcas, y al día siguiente. Si queda
algo hasta el tercer día, se quemará con
fuego. 7 Si se come al tercer día, es
una abominación. No se aceptará; 8 sino
que todo el que lo coma cargará con su
iniquidad, porque ha profanado la cosa
santa de Yahvé, y esa alma será cortada
de su pueblo.
9 “ ‘Cuando recojas la cosecha de tu
tierra, no segarás del todo los rincones
de tu campo, ni recogerás las espigas de
tu cosecha. 10 No espigarás tu viña, ni
recogerás las uvas caídas de tu viña. Las
dejarás para el pobre y para el extranjero.
Yo soy el Señor, tu Dios.
11 “ ‘No robarás’.
“ ‘No mentirás’.
“ ‘No os engañaréis unos a otros’.
12 “ ‘No jurarás por mi nombre en falso
ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo
soy Yahvé.
13 “ ‘No oprimirás a tu prójimo ni le
robarás.
“ ‘El salario de un jornalero no per-
manecerá con vosotros toda la noche
hasta la mañana.
14 “ ‘No maldecirás al sordo, ni pondrás
tropiezo al ciego, sino que temerás a tu
Dios. Yo soy Yahvé.
15 “ ‘No cometerás injusticia en el
juicio. No serás parcial con el pobre, ni
mostrarás favoritismo con el grande; sino
que juzgarás a tu prójimo con justicia.
16 “ ‘No irás por ahí como calumniador
entre tu pueblo.
“ ‘No pondrás en peligro la vida* de tu
prójimo. Yo soy Yahvé.
17 “ ‘No odiarás a tu hermano en tu
corazón. Reprenderás a tu prójimo y no
cargarás con el pecado por su culpa.
18 “ ‘No te vengarás ni guardarás rencor
a los hijos de tu pueblo, sino que amarás
a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy
Yahvé.

* **19:16** literalmente, “sangre”

19 “ ‘Deberás cumplir mis estatutos.
“ ‘No cruzarás diferentes tipos de animales.
“ ‘No sembrarás tu campo con dos tipos de semilla;
“ ‘No lleves una prenda hecha de dos tipos de material.
20 “ ‘Si un hombre se acuesta carnalmente con una mujer que es una chica esclava, comprometida para casarse con otro hombre, y no se rescata o se le da la libertad; serán castigados. No serán condenados a muerte, porque ella no era libre. 21 Traerá su ofrenda por la culpa a Yahvé, a la puerta de la Tienda del Encuentro, un carnero como ofrenda por la culpa. 22 El sacerdote hará expiación por él con el carnero de la ofrenda por la culpa ante Yahvé, por el pecado que haya cometido; y el pecado que haya cometido le será perdonado.
23 “ ‘Cuando llegues a la tierra y hayas plantado toda clase de árboles para comer, entonces contarás sus frutos como prohibidos.† Durante tres años te estará prohibido. No se podrá comer. 24 Pero al cuarto año todo su fruto será sagrado, para alabar al Señor. 25 En el quinto año comerás su fruto, para que te dé sus frutos. Yo soy el Señor, tu Dios.
26 “ ‘No comerás ninguna carne con la sangre todavía en ella. No usarás encantamientos, ni practicarás la hechicería.
27 “ ‘No te cortarás el pelo a los lados de la cabeza ni te recortarás el borde de la barba.
28 “ ‘No harás ningún corte en tu carne por los muertos, ni te tatuarás ninguna marca. Yo soy Yahvé.
29 “ ‘No profanes a tu hija, para hacerla prostituta; no sea que la tierra caiga en la prostitución, y la tierra se llene de maldad.
30 “ ‘Guardarán mis sábados y reverenciarán mi santuario; yo soy Yahvé.
31 “ ‘No te dirijas a los que son médiums, ni a los magos. No los busques para ser contaminado por ellos. Yo soy Yahvé, tu Dios.
32 “ ‘Te levantarás ante la cabeza gris y honrarás el rostro de los ancianos; y temerás a tu Dios. Yo soy Yahvé.
33 “ ‘Si un extranjero vive como forastero con vosotros en vuestra tierra, no le haréis mal. 34 El extranjero que viva como forastero con ustedes será para ustedes como el nativo entre ustedes, y lo amarán como a ustedes mismos; porque ustedes vivieron como extranjeros en la tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, tu Dios.
35 “ ‘No harás injusticia en el juicio, en las medidas de longitud, de peso o de cantidad. 36 Tendrás balanzas justas, pesas justas, un efa justo,‡ y un hin justo.§ Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto.
37 “ ‘Observarás todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y los pondrás en práctica. Yo soy Yahvé’ ”.

20

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 “Además, dirás a los hijos de Israel: ‘Cualquiera de los hijos de Israel, o de los extranjeros que vivan como forasteros en Israel, que entregue alguno de sus vástagos* a Moloc, morirá. El pueblo del país apedreará a esa persona con piedras. 3 Yo también pondré mi rostro contra esa persona, y la cortaré de entre su pueblo, porque ha dado de su descendencia a Moloc, para profanar mi santuario, y para profanar mi santo nombre. 4 Si todos los pueblos de la tierra esconden sus ojos de esa persona cuando da de su descendencia a Moloc, y no le dan muerte, 5 entonces yo pondré mi rostro contra ese hombre y contra su familia, y lo cortaré de entre su pueblo, y a todos los que se prostituyen después de él para prostituirse con Moloc.
6 “ ‘La persona que se vuelve a los que son médiums y magos, para jugar a la prostitución después de ellos, incluso pondré mi cara contra esa persona, y la cortaré de entre su pueblo.

† **19:23** literalmente, “incircuncisos” ‡ **19:36** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega § **19:36** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones. * **20:2** o, semilla

7 “ ‘Santificaos, pues, y sed santos,
porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.
8 Guardarán mis estatutos y los pondrán
en práctica. Yo soy Yahvé, que os san-
tifico.
9 “ ‘Porque todo el que maldiga a su
padre o a su madre será condenado a
muerte. Ha maldecido a su padre o a su
madre. Su sangre caerá sobre él.
10 “ ‘El hombre que comete adulterio
con la mujer de otro hombre, incluso el
que comete adulterio con la mujer de su
prójimo, el adúltero y la adúltera serán
condenados a muerte.
11 “ ‘El hombre que se acuesta con la
mujer de su padre ha descubierto la
desnudez de su padre. Ambos serán
condenados a muerte. Su sangre será
sobre ellos.
12 “ ‘Si un hombre se acuesta con
su nuera, ambos serán condenados a
muerte. Han cometido una perversión.
Su sangre caerá sobre ellos.
13 “ ‘Si un hombre se acuesta con un
varón como con una mujer, ambos han
cometido una abominación. Serán con-
denados a muerte. Su sangre será sobre
ellos mismos.
14 “ ‘Si un hombre toma una esposa
y a su madre, es una maldad. Serán
quemados con fuego, tanto él como ellas,
para que no haya maldad entre vosotros.
15 “ ‘Si un hombre se acuesta con un an-
imal, será condenado a muerte; y matarás
al animal.
16 “ ‘Si una mujer se acerca a un animal
y se acuesta con él, matarás a la mujer
y al animal. Serán condenados a muerte.
Su sangre caerá sobre ellos.
17 “ ‘Si un hombre toma a su hermana
— la hija de su padre o de su madre — y
ve su desnudez, y ella ve la suya, es cosa
vergonzosa. Serán cortados a la vista de
los hijos de su pueblo. Él ha descubierto
la desnudez de su hermana. Llevará su
iniquidad.
18 “ ‘Si un hombre se acuesta con una
mujer que tiene su menstruación y des-
cubre su desnudez, él ha desnudado su
fuente, y ella ha descubierto la fuente de
su sangre. Ambos serán cortados de entre
su pueblo.
19 “ ‘No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu madre, ni la de la hermana
de tu padre, porque ha desnudado a su
pariente cercano. Ellos cargarán con su
iniquidad. 20 Si un hombre se acuesta
con la mujer de su tío, ha descubierto la
desnudez de su tío. Ellos cargarán con su
pecado. Morirán sin hijos.
21 “ ‘Si un hombre toma la mujer de su
hermano, es una impureza. Ha descu-
bierto la desnudez de su hermano. No
tendrán hijos.
22 “ ‘Por lo tanto, guardaréis todos mis
estatutos y todas mis ordenanzas, y los
pondréis en práctica, para que la tierra
donde os traigo a vivir no os vomite. 23 No
andarás en las costumbres de la nación
que estoy echando delante de ti; porque
ellos hicieron todas estas cosas, y por eso
los aborrecí. 24 Pero a vosotros os he
dicho: “Heredaréis su tierra, y os la daré
para que la poseáis, una tierra que mana
leche y miel”. Yo soy Yahvé, tu Dios, que
te ha separado de los pueblos.
25 “ ‘Por tanto, distinguiréis entre el
animal limpio y el impuro, y entre las
aves impuras y las limpias. No os haréis
abominables con ningún animal, ni con
ninguna ave, ni con nada de lo que
abunda en la tierra, que yo he separado
de vosotros como impuro para vosotros.
26 Seréis santos para mí, porque yo,
Yahvé, soy santo, y os he apartado de los
pueblos para que seáis míos.
27 “ ‘El hombre o la mujer que sea un
médium o un mago serán condenados a
muerte. Serán apedreados. Su sangre
será sobre ellos”.

21

1 Yahvé dijo a Moisés: “Habla a los
sacerdotes, hijos de Aarón, y diles: ‘El
sacerdote no se profanará por los muertos
de su pueblo, 2 excepto por sus parientes
que están cerca de él: por su madre, por
su padre, por su hijo, por su hija, por
su hermano, 3 y por su hermana virgen
que está cerca de él, que no ha tenido
marido; por ella puede profanarse. 4 No
se contaminará, siendo jefe de su pueblo,
para profanarse.

5 “ ‘No se afeitarán la cabeza ni se
afeitarán las comisuras de la barba, ni se
harán cortes en la carne. 6 Serán santos
para su Dios, y no profanarán el nombre
de su Dios, porque ofrecen las ofrendas
quemadas de Yahvé, el pan de su Dios.
Por lo tanto, serán santos.
7 “ ‘No se casarán con una mujer prosti-
tuta o profana. El sacerdote no se casará
con una mujer divorciada de su marido,
porque él es santo para su Dios. 8 Por eso
lo santificarás, porque él ofrece el pan de
tu Dios. Será santo para ti, porque yo,
Yahvé, que te santifico, soy santo.
9 “ ‘La hija de cualquier sacerdote, si se
profana haciendo de prostituta, profana a
su padre. Será quemada con fuego.
10 “ ‘El que es sumo sacerdote entre sus
hermanos, sobre cuya cabeza se derrama
el aceite de la unción, y que es consagrado
para vestir las vestiduras, no dejará suelto
el cabello de su cabeza, ni rasgará sus
vestidos. 11 No debe entrar a ningún
cadáver, ni contaminarse por su padre o
por su madre. 12 No saldrá del santuario
ni profanará el santuario de su Dios,
porque la corona del aceite de la unción
de su Dios está sobre él. Yo soy Yahvé.
13 “ ‘Tomará una esposa en su vir-
ginidad. 14 No se casará con una viuda,
ni con una divorciada, ni con una mujer
impura, ni con una prostituta. Tomará
como esposa a una virgen de su propio
pueblo. 15 No profanará su descendencia
entre su pueblo, porque yo soy Yahvé, que
lo santifico”.
16 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
17 “Di a Aarón: “Ninguno de tus descen-
dientes, a lo largo de sus generaciones,
que tenga un defecto podrá acercarse a
ofrecer el pan de su Dios. 18 Porque
todo hombre que tenga un defecto, no
se acercará: un ciego, o un cojo, o el
que tenga la nariz chata, o cualquier
deformidad, 19 o un hombre que tenga un
pie lesionado, o una mano lesionada, 20 o
un jorobado, o un enano, o el que tenga
un defecto en el ojo, o una enfermedad
que pique, o costras, o que tenga los
testículos dañados. 21 Ningún hombre
de la descendencia del sacerdote Aarón
que tenga un defecto se acercará a ofrecer
las ofrendas de Yahvé hechas por fuego.
Como tiene un defecto, no se acercará a
ofrecer el pan de su Dios. 22 Comerá el
pan de su Dios, tanto del más sagrado
como del santo. 23 No se acercará al
velo, ni se acercará al altar, porque tiene
un defecto; para que no profane mis
santuarios, porque yo soy Yahvé que los
santifico”.
24 Entonces Moisés habló a Aarón, a sus
hijos y a todos los hijos de Israel.

22

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 “Di
a Aarón y a sus hijos que se separen de las
cosas sagradas de los hijos de Israel, que
ellos hacen sagradas para mí, y que no
profanen mi santo nombre. Yo soy Yahvé.
3 “Diles: ‘Si alguno de todos tus descen-
dientes, a lo largo de tus generaciones, se
acerca a las cosas sagradas que los hijos
de Israel santifican a Yahvé, teniendo su
impureza encima, esa alma será cortada
de delante de mí. Yo soy Yahvé.
4 “ ‘Quien de los descendientes de
Aarón sea leproso o tenga flujo, no com-
erá de las cosas sagradas hasta que esté
limpio. El que toque algo inmundo por
los muertos, o un hombre que tenga
una emisión seminal, 5 o el que toque
cualquier cosa que se arrastre por la que
pueda quedar impuro, o un hombre del
que pueda quedar impuro, sea cual sea
la impureza que tenga— 6 la persona
que toque a cualquiera de ellos quedará
impura hasta la tarde, y no comerá de las
cosas sagradas a menos que se bañe en
agua. 7 Cuando se ponga el sol, quedará
limpio, y después comerá de las cosas
sagradas, porque es su pan. 8 No comerá
lo que muera por sí mismo o sea desgar-
rado por los animales, contaminándose
con ello. Yo soy Yahvé.
9 “ ‘Por tanto, seguirán mi man-
damiento, para que no carguen con el
pecado y mueran en él, si lo profanan. Yo
soy Yahvé, que los santifico.
10 “ ‘Ningún extranjero comerá de la
cosa sagrada; el extranjero que viva con
los sacerdotes, o un siervo contratado, no

comerá de la cosa sagrada. 11 Pero si un
sacerdote compra un esclavo, adquirido
con su dinero, comerá de él; y los nacidos
en su casa comerán de su pan. 12 Si la hija
de un sacerdote se casa con un extranjero,
no comerá de la ofrenda de las cosas
santas. 13 Pero si la hija de un sacerdote
es viuda o divorciada y no tiene hijos, y
ha vuelto a la casa de su padre como en
su juventud, podrá comer del pan de su
padre; pero ningún extraño comerá de él.

14 " 'Si un hombre come algo sagrado
sin saberlo, entonces le añadirá la quinta
parte de su valor, y le dará la cosa
sagrada al sacerdote. 15 Los sacerdotes no
profanarán las cosas santas de los hijos
de Israel, que ofrecen a Yahvé, 16 y así
les harán cargar con la iniquidad que trae
la culpa cuando comen sus cosas santas;
porque yo soy Yahvé que los santifico.' "

17 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
18 "Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos
los hijos de Israel, y diles: "Todo el que
sea de la casa de Israel, o de los extran-
jeros en Israel, que ofrezca su ofrenda,
ya sea alguno de sus votos o alguna de
sus ofrendas voluntarias, que ofrezcan a
Yahvé como holocausto: 19 para que seas
aceptado, ofrecerás un macho sin defecto,
de los toros, de las ovejas o de las cabras.
20 Pero no ofrecerás lo que tenga algún
defecto, porque no te será aceptable. 21 El
que ofrezca un sacrificio de paz a Yahvé
para cumplir un voto, o para una ofrenda
voluntaria de la manada o del rebaño,
será perfecto para ser aceptado. No
deberá tener ningún defecto. 22 No ofre-
cerás a Yahvé lo que esté ciego, herido,
mutilado, con verrugas, supurante o con
llagas, ni harás de ellos una ofrenda
encendida sobre el altar de Yahvé. 23 O
un toro o un cordero que tenga alguna
deformidad o falta en sus partes, que
podrás ofrecer como ofrenda voluntaria;
pero para un voto no se aceptará. 24 No
debes ofrecer a Yahvé lo que tenga los
testículos magullados, aplastados, rotos
o cortados. No debes hacer esto en tu
tierra. 25 No debes ofrecer nada de esto
como pan de tu Dios de la mano de un
extranjero, porque su corrupción está en
ellos. Hay un defecto en ellos. No te serán
aceptados".

26 Yahvé habló a Moisés diciendo:
27 "Cuando nazca un becerro, una oveja o
una cabra, permanecerá siete días con su
madre. A partir del octavo día será acep-
tado como ofrenda quemada a Yahvé.
28 Ya sea que se trate de una vaca o de
una oveja, no la matarás a ella y a su cría
en un solo día.

29 "Cuando sacrifiques un sacrificio de
acción de gracias a Yahvé, lo sacrificarás
para que seas aceptado. 30 Se comerá en
el mismo día; no dejarás nada de él para
la mañana. Yo soy Yahvé.

31 "Por lo tanto, guardarán mis man-
damientos y los pondrán en práctica. Yo
soy Yahvé. 32 No profanarás mi santo
nombre, sino que seré santificado entre
los hijos de Israel. Yo soy Yahvé que te
santifica, 33 que te sacó de la tierra de
Egipto, para ser tu Dios. Yo soy Yahvé".

23

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles: 'Las
fiestas fijas de Yahvé, que proclamarás
como convocatorias sagradas, son mis
fiestas fijas.

3 " 'Seis días se trabajará, pero el
séptimo día es un día de descanso
solemne, una santa convocación; no
harás ninguna clase de trabajo. Es un día
de reposo para Yahvé en todas vuestras
moradas.

4 " 'Estas son las fiestas fijas de Yahvé,
las convocatorias sagradas, que procla-
marás a su tiempo. 5 En el primer mes,
el día catorce del mes, por la tarde, es la
Pascua de Yahvé. 6 El decimoquinto día
del mismo mes es la fiesta de los panes sin
levadura para Yahvé. Durante siete días
comerás panes sin levadura. 7 El primer
día tendrás una santa convocación. No
harás ningún trabajo regular. 8 Pero
durante los siete días ofrecerás a Yahvé
una ofrenda encendida. El séptimo día es
una santa convocación. No harás ningún
trabajo regular".

9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 "Habla a los hijos de Israel y diles:

‘Cuando hayáis entrado en la tierra que
os doy y hayáis recogido su cosecha,
traeréis al sacerdote la gavilla de las
primicias de vuestra cosecha. 11 Él agitará
la gavilla ante el Señor, para que sea
aceptada por ustedes. Al día siguiente
del sábado, el sacerdote la mecerá. 12 El
día en que agites la gavilla, ofrecerás
un cordero macho sin defecto de un año
como holocausto a Yahvé. 13 La ofrenda
con él será de dos décimas de efa* de
harina fina mezclada con aceite, ofrenda
encendida a Yahvé en olor agradable; y
la libación con él será de vino, la cuarta
parte de un hin. † 14 No debes comer
pan, ni grano tostado, ni grano fresco,
hasta este mismo día, hasta que hayas
traído la ofrenda de tu Dios. Este es
un estatuto para siempre a través de
vuestras generaciones en todas vuestras
moradas.

15 “ ‘Contarás desde el día siguiente al
sábado, desde el día en que trajiste la
gavilla de la ofrenda mecida: se comple-
tarán siete sábados. 16 Al día siguiente
del séptimo sábado contarás cincuenta
días, y ofrecerás una nueva ofrenda a
Yahvé. 17 Sacaréis de vuestras moradas
dos panes para la ofrenda mecida, he-
chos de dos décimas de efa‡ de harina
fina. Serán cocidos con levadura, como
primicias para Yahvé. 18 Con el pan
presentarás siete corderos de un año sin
defecto, un novillo y dos carneros. Serán
un holocausto para Yahvé, con su ofrenda
y sus libaciones, una ofrenda encendida,
de dulce aroma para Yahvé. 19 Ofrecerás
un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, y dos corderos de un año como
sacrificio de paz. 20 El sacerdote los
agitará con el pan de las primicias como
ofrenda mecida ante Yahvé, junto con
los dos corderos. Serán sagrados para
Yahvé para el sacerdote. 21 Ese mismo día
proclamarás que habrá una convocatoria
sagrada para ti. No harás ningún trabajo
regular. Este es un estatuto para siempre
en todas vuestras moradas a lo largo de
vuestras generaciones.

22 “ ‘Cuando recojas la cosecha de tu
tierra, no debes segar totalmente en los
rincones de tu campo. No debes recoger
los restos de tu cosecha. Debes dejarlos
para el pobre y para el extranjero. Yo soy
Yahvé, tu Dios”.

23 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
24 “Habla a los hijos de Israel, diciendo:
‘En el séptimo mes, el primer día del mes,
habrá un descanso solemne para ustedes,
un memorial de toque de trompetas, una
convocatoria santa. 25 No haréis ningún
trabajo regular. Ofreceréis una ofrenda
encendida a Yahvé’ ”.

26 Yahvé habló a Moisés diciendo:
27 “Sin embargo, el décimo día de
este séptimo mes es el día de la ex-
piación. Será para ustedes una convo-
catoria sagrada. Os afligiréis y ofre-
ceréis una ofrenda encendida a Yahvé.
28 No haréis ninguna clase de trabajo
en ese mismo día, porque es un día
de expiación, para expiaros ante Yahvé
vuestro Dios. 29 Porque el que no se
niegue a sí mismo en ese mismo día, será
cortado de su pueblo. 30 El que haga
cualquier tipo de trabajo en ese mismo
día, yo destruiré a esa persona de entre
su pueblo. 31 No harás ninguna clase de
trabajo: es un estatuto para siempre a
través de tus generaciones en todas tus
moradas. 32 Será para vosotros un sábado
de descanso solemne, y os negaréis a
vosotros mismos. En el noveno día del
mes, al atardecer, de tarde en tarde,
guardaréis vuestro sábado”.

33 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
34 “Habla a los hijos de Israel y diles:
‘El día quince de este mes séptimo es
la fiesta de las cabañas§ durante siete
días a Yahvé. 35 El primer día será una
convocatoria sagrada. No harás ningún
trabajo regular. 36 Durante los siete días
ofrecerás a Yahvé una ofrenda encen-
dida. El octavo día será una convocatoria
sagrada para ustedes. Ofreceréis a Yahvé
una ofrenda encendida. Es una asamblea
solemne; no harás ningún trabajo regu-
lar.

* **23:13** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega † **23:13** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones.
‡ **23:17** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega § **23:34** o, fiesta de las tiendas, o Succoth

37 “ ‘Estas son las fiestas señaladas por
Yahvé, que proclamarás como convocato-
rias sagradas, para ofrecer una ofrenda
encendida a Yahvé, un holocausto, una
ofrenda de comida, un sacrificio y ofren-
das de bebida, cada una en su día —
38 además de los sábados de Yahvé, y
además de tus dones, y además de todos
tus votos, y además de todas tus ofrendas
voluntarias, que das a Yahvé.

39 “ ‘Así pues, el día quince del mes
séptimo, cuando hayáis recogido los fru-
tos de la tierra, celebraréis la fiesta de
Yahvé durante siete días. El primer día
será un descanso solemne, y el octavo día
será un descanso solemne. 40 El primer
día tomarás los frutos de los árboles
majestuosos, las ramas de las palmeras,
las ramas de los árboles frondosos y
los sauces del arroyo; y te alegrarás
ante Yahvé, tu Dios, durante siete días.
41 Lo celebraréis como fiesta para Yahvé
durante siete días al año. Es un estatuto
para siempre a lo largo de vuestras gen-
eraciones. La celebraréis en el séptimo
mes. 42 Viviréis en refugios temporales*
durante siete días. Todos los nativos de
Israel habitarán en refugios temporales,
† 43 para que vuestras generaciones sepan
que yo hice habitar a los hijos de Israel en
refugios temporales‡ cuando los saqué de
la tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro
Dios”.

44 Así pues, Moisés declaró a los hijos
de Israel las fiestas señaladas por Yahvé.

24

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Ordena a los hijos de Israel que te
traigan aceite de oliva puro batido para la
luz, para hacer arder continuamente una
lámpara. 3 Fuera del velo del Testimonio,
en la Tienda del Encuentro, Aarón la
mantendrá en orden desde la tarde hasta
la mañana ante Yahvé continuamente.
Será un estatuto para siempre a lo largo
de vuestras generaciones. 4 El mantendrá
en orden las lámparas en el candelabro
de oro puro ante el Señor continuamente.

5 “Tomarás harina fina y cocerás con
ella doce tortas; dos décimas de efa* irán
en una torta. 6 Las pondrás en dos hileras,
seis en cada hilera, sobre la mesa de
oro puro delante de Yahvé. 7 Pondrás
incienso puro en cada hilera, para que
sea para el pan un memorial, una ofrenda
encendida a Yahvé. 8 Cada día de reposo
lo pondrá en orden delante de Yahvé
continuamente. Es un pacto eterno a
favor de los hijos de Israel. 9 Será para
Aarón y sus hijos. Lo comerán en un lugar
sagrado, porque es lo más sagrado para él
de las ofrendas de Yahvé hechas por fuego
por un estatuto perpetuo.”

10 El hijo de una mujer israelita, cuyo
padre era egipcio, salió entre los hijos
de Israel; y el hijo de la mujer israelita
y un hombre de Israel se pelearon en
el campamento. 11 El hijo de la mujer
israelita blasfemó el Nombre y maldijo,
y lo llevaron a Moisés. Su madre se
llamaba Selomit, hija de Dibri, de la
tribu de Dan. 12 Lo pusieron en custodia
hasta que se les declarara la voluntad de
Yahvé. 13 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
14 “Saca del campamento al que ha malde-
cido, y que todos los que lo hayan oído
pongan sus manos sobre su cabeza, y
que toda la congregación lo apedree.
15 Hablarás a los hijos de Israel diciendo:
“El que maldiga a su Dios cargará con
su pecado. 16 El que blasfeme el nombre
de Yahvé, ciertamente morirá. Toda la
congregación lo apedreará ciertamente.
Tanto el extranjero como el nativo serán
condenados a muerte cuando blasfemen
el Nombre.

17 “ ‘El que hiera mortalmente a un
hombre, morirá. 18 El que hiera mortal-
mente a un animal, lo compensará, vida
por vida. 19 Si alguien hiere a su prójimo,
se hará con él lo mismo que él ha hecho:
20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente
por diente. Se hará con él lo mismo que
haya hecho con alguien. 21 El que mate a
un animal lo compensará, y el que mate
a un hombre será condenado a muerte.
22 Tendrás un mismo tipo de ley tanto

* **23:42** o, cabinas † **23:42** o, cabinas ‡ **23:43** o, cabinas * **24:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

para el extranjero como para el nativo, porque yo soy Yahvé, tu Dios".

23 Moisés habló a los hijos de Israel, y sacaron del campamento al que había maldecido y lo apedrearon. Los hijos de Israel hicieron lo que Yahvé les ordenó a Moisés.

25

1 Yahvé dijo a Moisés en el monte Sinaí: 2 "Habla a los hijos de Israel y diles: 'Cuando entréis en la tierra que os doy, la tierra guardará un sábado para Yahvé. 3 Sembrarás tu campo durante seis años, y podarás tu viña durante seis años, y recogerás sus frutos; 4 pero en el séptimo año habrá un sábado de descanso solemne para la tierra, un sábado para Yahvé. No sembrarás tu campo ni podarás tu viña. 5 Lo que crezca por sí mismo en tu cosecha no lo cosecharás, y no recogerás las uvas de tu viña desnuda. Será un año de descanso solemne para la tierra. 6 El sábado de la tierra será para tu comida; para ti, para tu siervo, para tu sierva, para tu jornalero y para tu extranjero, que vive como forastero contigo. 7 También para tu ganado y para los animales que están en tu tierra, todo su producto será para comer.

8 " 'Contarás siete sábados de años, siete veces siete años; y serán para ti los días de siete sábados de años, cuarenta y nueve años. 9 Entonces harás sonar la trompeta en el décimo día del séptimo mes. En el Día de la Expiación tocarás la trompeta en toda tu tierra. 10 Santificarás el quincuagésimo año y proclamarás la libertad en toda la tierra para todos sus habitantes. Será un jubileo para vosotros; y cada uno de vosotros volverá a su propiedad, y cada uno de vosotros volverá a su familia. 11 Ese quincuagésimo año será un jubileo para vosotros. En él no sembraréis, ni cosecharéis lo que crezca por sí mismo, ni recogeréis de las viñas deshojadas. 12 Porque es un jubileo; será sagrado para vosotros. Comeréis de su cosecha del campo.

13 " 'En este Año del Jubileo cada uno de vosotros volverá a su propiedad.

14 " 'Si vendes algo a tu prójimo, o compras a tu prójimo, no te perjudicarás mutuamente. 15 Según el número de años después del jubileo comprarás a tu prójimo. Según el número de años de las cosechas te venderá. 16 Según la duración de los años, aumentaréis su precio, y según la brevedad de los años, disminuiréis su precio; porque él os vende el número de las cosechas. 17 No os perjudicaréis unos a otros, sino que temeréis a vuestro Dios, porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.

18 " 'Por tanto, pondréis en práctica mis estatutos, y guardaréis mis ordenanzas y las pondréis en práctica; y habitaréis en la tierra con seguridad. 19 La tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad. 20 Si dijerais: "¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí que no sembraremos, ni recogeremos nuestros frutos"; 21 entonces ordenaré mi bendición sobre vosotros en el sexto año, y dará fruto durante los tres años. 22 El octavo año sembrarás y comerás de los frutos de la vieja tienda hasta el noveno año. Hasta que dé sus frutos, comerás de la vieja tienda.

23 " 'La tierra no se venderá a perpetuidad, pues la tierra es mía; porque vosotros sois extranjeros y vivís como tales conmigo. 24 En toda la tierra de vuestra posesión concederéis un rescate por la tierra.

25 " 'Si tu hermano se empobrece y vende parte de sus bienes, entonces su pariente más cercano vendrá a rescatar lo que su hermano ha vendido. 26 Si el hombre no tiene quien lo rescate, y llega a ser próspero y encuentra medios suficientes para redimirlo, 27 entonces que cuente los años transcurridos desde su venta, y devuelva el excedente al hombre a quien lo vendió; y éste volverá a su propiedad. 28 Pero si no puede recuperarlo para sí, entonces lo que haya vendido quedará en manos del que lo compró hasta el Año del Jubileo. En el Jubileo será liberado, y volverá a su propiedad.

29 “ ‘Si un hombre vende una vivienda
en una ciudad amurallada, podrá
rescatarla en el plazo de un año entero
después de haberla vendido. Durante
un año completo tendrá el derecho de
redención. 30 Si no se rescata en el plazo
de un año completo, la casa que esté en
la ciudad amurallada quedará asegurada
a perpetuidad para el que la compró, por
sus generaciones. No se liberará en el
jubileo. 31 Pero las casas de las aldeas
que no tengan muro alrededor serán
contabilizadas con los campos del país;
podrán ser redimidas, y serán liberadas
en el Jubileo.

32 “ ‘Sin embargo, en las ciudades de
los levitas, los levitas podrán redimir las
casas de las ciudades de su posesión en
cualquier momento. 33 Los levitas podrán
rescatar la casa vendida y la ciudad de
su posesión, y será liberada en el jubileo;
porque las casas de las ciudades de los
levitas son su posesión entre los hijos de
Israel. 34 Pero el campo de las tierras
de pastoreo de sus ciudades no podrá ser
vendido, porque es su posesión perpetua.

35 “ ‘Si tu hermano se ha empobrecido,
y su mano no puede mantenerse entre
vosotros, entonces lo mantendrás. Vivirá
contigo como un extranjero y un resi-
dente temporal. 36 No tomes de él ningún
interés ni ganancia, sino teme a tu Dios,
para que tu hermano viva entre vosotros.
37 No le prestarás tu dinero con intereses,
ni le darás tu comida con fines de lucro.
38 Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de
la tierra de Egipto para darte la tierra de
Canaán y para ser tu Dios.

39 “ ‘Si tu hermano se ha empobrecido
entre vosotros y se vende a ti, no lo harás
servir como esclavo. 40 Como jornalero y
como residente temporal estará contigo;
servirá contigo hasta el Año del Jubileo.
41 Entonces saldrá de vosotros, él y sus
hijos con él, y volverá a su familia y a la
posesión de sus padres. 42 Porque son mis
siervos, a quienes saqué de la tierra de
Egipto. No serán vendidos como esclavos.
43 No te enseñorearás de él con dureza,
sino que temerás a tu Dios.

44 “ ‘En cuanto a tus esclavos y esclavas,
que puedes tener de las naciones que te
rodean, de ellos podrás comprar esclavos
y esclavas. 45 Además, de los hijos de
los extranjeros que vivan entre vosotros,
podréis comprar, y de sus familias que
estén con vosotros, lo que hayan conce-
bido en vuestra tierra; y serán de vuestra
propiedad. 46 Podrás convertirlos en
herencia para tus hijos después de ti,
para que los tengas en posesión. De el-
los podréis tomar vuestros esclavos para
siempre, pero sobre vuestros hermanos
los hijos de Israel no gobernaréis, unos
sobre otros, con dureza.

47 “ ‘Si un extranjero o un residente
temporal entre vosotros se enriquece, y
su hermano junto a él se ha empobrecido,
y se vende al extranjero o a la extranjera
que vive entre vosotros, o a un miembro
de la familia del extranjero, 48 después
de ser vendido podrá ser redimido. Uno
de sus hermanos podrá redimirlo; 49 o su
tío, o el hijo de su tío, podrá redimirlo,
o cualquiera que sea pariente cercano de
su familia podrá redimirlo; o si se ha
enriquecido, podrá redimirlo él mismo.
50 Contará con el que lo compró desde el
año en que se vendió a él hasta el año
del jubileo. El precio de su venta será
según el número de años; estará con él
según el tiempo de un jornalero. 51 Si
aún quedan muchos años, según ellos
devolverá el precio de su redención del
dinero por el que fue comprado. 52 Si
faltan pocos años para el año del jubileo,
entonces contará con él; según sus años
de servicio devolverá el precio de su
redención. 53 Como siervo contratado año
tras año estará con él. No gobernará con
dureza sobre él a sus ojos. 54 Si no es
redimido por estos medios, será liberado
en el Año del Jubileo: él y sus hijos con
él. 55 Porque para mí los hijos de Israel
son siervos; son mis siervos que saqué de
la tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro
Dios.

26

1 “ ‘No os haréis ídolos, y no levantaréis
imagen tallada ni columna, y no pondréis

en vuestra tierra ninguna piedra labrada para inclinaros ante ella, porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.
2 " 'Guardarán mis sábados y tendrán reverencia por mi santuario. Yo soy Yahvé.
3 " 'Si andáis en mis estatutos y guardáis mis mandamientos, y los ponéis en práctica, 4 entonces os daré vuestras lluvias a su tiempo, y la tierra dará sus frutos, y los árboles del campo darán sus frutos. 5 Tu trilla continuará hasta la vendimia, y la vendimia continuará hasta el tiempo de la siembra. Comerás tu pan en abundancia y habitarás tu tierra con seguridad.
6 " 'Daré paz en la tierra, y os acostaréis, y nadie os hará temer. Quitaré de la tierra los animales malignos, y la espada no pasará por tu tierra. 7 Perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán ante vosotros a espada. 8 Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros perseguirán a diez mil; y vuestros enemigos caerán ante vosotros a espada.
9 " 'Te respetaré, te haré fructificar, te multiplicaré y estableceré mi pacto contigo. 10 Comerás las provisiones viejas guardadas durante mucho tiempo, y desplazarás lo viejo a causa de lo nuevo. 11 Pondré mi tienda entre vosotros, y mi alma no os abominará. 12 Caminaré en medio de ustedes y seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo. 13 Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto para que no fueras su esclavo. He roto las barras de tu yugo y te he hecho caminar erguido.
14 " 'Pero si no me escuchas, y no pones en práctica todos estos mandamientos, 15 y si rechazas mis estatutos, y si tu alma aborrece mis ordenanzas, de modo que no pongas en práctica todos mis mandamientos, sino que rompas mi pacto, 16 yo también te haré esto: Pondré sobre ti el terror, la tisis y la fiebre, que consumirán los ojos y harán que el alma se consuma. Sembrarás tu semilla en vano, pues tus enemigos la comerán. 17 Pondré mi rostro contra ti, y serás golpeado ante tus enemigos. Los que te odian se enseñorearán de ti; y huirás cuando nadie te persiga.
18 " 'Si a pesar de estas cosas no me escuchas, entonces te castigaré siete veces más por tus pecados. 19 Romperé la soberbia de tu poder, y haré que tu cielo sea como el hierro, y tu tierra como el bronce. 20 Tu fuerza se gastará en vano, porque tu tierra no dará su cosecha, ni los árboles de la tierra darán su fruto.
21 " 'Si andas en contra de mí y no me escuchas, entonces traeré sobre ti siete veces más plagas según tus pecados. 22 Enviaré entre vosotros animales salvajes que os robarán vuestros hijos, destruirán vuestro ganado y os harán escasos. Vuestros caminos quedarán desolados.
23 " 'Si por estas cosas no os volvéis a mí, sino que camináis en contra de mí, 24 entonces yo también caminaré en contra de vosotros; y os golpearé, yo mismo, siete veces por vuestros pecados. 25 Traeré sobre vosotros una espada que ejecutará la venganza del pacto. Seréis reunidos en vuestras ciudades, y enviaré la peste entre vosotros. Seréis entregados a la mano del enemigo. 26 Cuando rompa vuestro báculo de pan, diez mujeres cocerán vuestro pan en un solo horno, y volverán a entregar vuestro pan por peso. Comerás y no te saciarás.
27 " 'Si a pesar de esto no me escuchas, sino que andas en contra de mí, 28 entonces andaré en contra de ti con ira. También te castigaré siete veces por tus pecados. 29 Comerás la carne de tus hijos, y comerás la carne de tus hijas. 30 Destruiré vuestros lugares altos, derribaré vuestros altares de incienso y arrojaré vuestros cadáveres sobre los cuerpos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. 31 Asolaré vuestras ciudades, y pondré en desolación vuestros santuarios. No me deleitaré con la dulce fragancia de vuestras ofrendas. 32 Pondré la tierra en desolación, y tus enemigos que la habitan se asombrarán de ella. 33 Te dispersaré entre las naciones, y sacaré la espada tras de ti. Vuestra tierra será una desolación, y vuestras ciudades serán un

desierto. 34 Entonces la tierra disfrutará
de sus sábados mientras esté desolada y
ustedes estén en la tierra de sus enemigos.
Incluso entonces la tierra descansará y
disfrutará de sus sábados. 35 Mientras
yazca desolada tendrá descanso, el des-
canso que no tuvo en tus sábados cuando
vivías en ella.
36 " 'En cuanto a los que quedan, en-
viaré un desfallecimiento en sus cora-
zones en las tierras de sus enemigos. El
sonido de una hoja al caer los pondrá
en fuga; y huirán, como se huye de la
espada. Caerán cuando nadie los persiga.
37 Tropezarán unos con otros, como ante
la espada, cuando nadie los perseguía.
No tendrán fuerza para resistir ante sus
enemigos. 38 Perecerás entre las naciones.
La tierra de vuestros enemigos os devo-
rará. 39 Los que queden de vosotros se
consumirán en su iniquidad en las tierras
de vuestros enemigos; y también en las
iniquidades de sus padres se consumirán
con ellos.
40 " 'Si confiesan su iniquidad y la iniq-
uidad de sus padres, en la transgresión
que cometieron contra mí; y también
que porque anduvieron en contra de mí,
41 yo también anduve en contra de ellos,
y los llevé a la tierra de sus enemigos;
si entonces su corazón incircunciso se
humilla, y entonces aceptan el castigo de
su iniquidad, 42 entonces me acordaré de
mi pacto con Jacob, de mi pacto con Isaac,
y también de mi pacto con Abraham; y
me acordaré de la tierra. 43 La tierra
también será abandonada por ellos, y
disfrutará de sus sábados mientras yace
desolada sin ellos; y aceptarán el castigo
de su iniquidad porque rechazaron mis
ordenanzas, y su alma aborreció mis
estatutos. 44 Sin embargo, cuando estén
en la tierra de sus enemigos, no los rec-
hazaré ni los aborreceré para destruirlos
por completo y para romper mi pacto con
ellos, porque yo soy el Señor, su Dios.
45 Pero me acordaré por ellos del pacto
de sus antepasados, a quienes saqué de la
tierra de Egipto a la vista de las naciones,
para ser su Dios. Yo soy Yahvé".

46 Estos son los estatutos, ordenanzas
y leyes que Yahvé estableció entre él y
los hijos de Israel en el monte Sinaí por
medio de Moisés.

27

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando un hombre consagre a una per-
sona a Yahvé en un voto, según vuestra
valoración, 3 vuestra valoración de un
varón de veinte a sesenta años será de
cincuenta siclos de plata, según el siclo*
del santuario. 4 Si se trata de una mujer,
tu valoración será de treinta siclos. 5 Si
la persona tiene de cinco a veinte años,
tu valoración será de veinte siclos para
el varón y de diez siclos para la mujer.
6 Si la persona tiene de un mes a cinco
años, tu valoración será de cinco siclos
de plata para el varón y de tres siclos
de plata para la mujer. 7 Si la persona
es de sesenta años en adelante, si es
varón, tu valoración será de quince siclos,
y para la mujer de diez siclos. 8 Pero si
es más pobre que tu valuación, entonces
será presentada ante el sacerdote, y éste
le asignará un valor. El sacerdote le
asignará un valor según su capacidad de
pago.
9 " 'Si se trata de un animal del que los
hombres ofrecen una ofrenda a Yahvé,
todo lo que un hombre da de él a Yahvé
se convierte en santo. 10 No lo alterará,
ni lo cambiará, un bien por un mal, o
un mal por un bien. Si se cambia un
animal por otro, tanto éste como el que
se cambia serán santos. 11 Si se trata
de un animal impuro, del que no se
ofrece como ofrenda a Yahvé, entonces
pondrá el animal delante del sacerdote;
12 y el sacerdote lo evaluará, si es bueno
o malo. Según lo evalúe el sacerdote,
así será. 13 Pero si en verdad lo redime,
entonces añadirá la quinta parte de él a
su valoración.
14 " 'Cuando un hombre dedique su
casa a ser santa para Yahvé, entonces el
sacerdote la evaluará, si es buena o mala.
Según la evalúe el sacerdote, así quedará.
15 Si el que la dedica quiere redimir su

* **27:3** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

casa, entonces le añadirá la quinta parte del dinero de su evaluación, y será suya.

16 “ ‘Si un hombre dedica a Yahvé una parte del campo de su posesión, su valoración será según la semilla de la misma. La siembra de un homer† de cebada se valorará en cincuenta siclos‡ de plata. 17 Si él dedica su campo desde el Año del Jubileo, según tu valoración se mantendrá. 18 Pero si dedica su campo después del Jubileo, el sacerdote le contará el dinero según los años que falten para el Año del Jubileo, y se hará una rebaja de tu valoración. 19 Si el que dedicó el campo lo rescata, le agregará la quinta parte del dinero de tu valuación, y seguirá siendo suyo. 20 Si no quiere rescatar el campo, o si lo ha vendido a otro hombre, ya no se rescatará; 21 pero el campo, cuando salga en el jubileo, será sagrado para Yahvé, como campo consagrado. Será propiedad de los sacerdotes.

22 “ ‘Si dedica a Yahvé un campo que ha comprado, que no es del campo de su posesión, 23 entonces el sacerdote le calculará el valor de su valoración hasta el Año del Jubileo; y le dará su valoración en ese día, como cosa sagrada para Yahvé. 24 En el Año del Jubileo el campo volverá al que lo compró, al que le pertenece la posesión de la tierra. 25 Todas vuestras valoraciones serán según el siclo del santuario: veinte gerahs§ al siclo.

26 “ ‘Sin embargo, el primogénito entre los animales, que pertenece a Yahvé como primogénito, ningún hombre puede dedicarlo, ya sea un buey o una oveja. Es de Yahvé. 27 Si se trata de un animal impuro, lo recomprará según tu valoración, y le añadirá la quinta parte; o si no se redime, se venderá según tu valoración.

28 “ ‘Sin embargo, ninguna cosa consagrada que un hombre dedique a Yahvé de todo lo que tiene, sea de hombre o de animal, o del campo de su posesión, será vendida o redimida. Todo lo que se consagra permanentemente es santísimo para Yahvé.

29 “ ‘Ningún consagrado a la destrucción, que sea consagrado de entre los hombres, será rescatado. Será condenado a muerte.

30 “ ‘Todo el diezmo de la tierra, ya sea de la semilla de la tierra o del fruto de los árboles, es de Yahvé. Es sagrado para Yahvé. 31 Si un hombre rescata algo de su diezmo, le añadirá la quinta parte. 32 Todo el diezmo de las vacas o de los rebaños, todo lo que pase por debajo de la vara, el décimo será santo para el Señor. 33 No examinará si es bueno o malo, ni lo cambiará. Si lo cambia, tanto él como aquello por lo que se cambie serán sagrados. No se canjeará”.

34 Estos son los mandamientos que Yahvé ordenó a Moisés para los hijos de Israel en el Monte Sinaí.

† **27:16** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels ‡ **27:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. § **27:25** Taberah significa “ardor”

Libro cuarto de moisés, comúnmente llamado Números

1 Yahvé habló a Moisés en el desierto
del Sinaí, en la Tienda del Encuentro,
el primer día del segundo mes, en el
segundo año después de haber salido de
la tierra de Egipto, diciendo: 2 "Haz un
censo de toda la congregación de los hijos
de Israel, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, cada varón, uno por uno, 3 de
veinte años en adelante, todos los que
puedan salir a la guerra en Israel. Tú
y Aarón los contarán por sus divisiones.
4 Con vosotros habrá un hombre de cada
tribu, cada uno jefe de la casa de sus
padres. 5 Estos son los nombres de los
hombres que estarán con vosotros:
De Reuben: Elizur el hijo de Sedeur.
6 De Simeón: Selumiel, hijo de
Zurisadai.
7 De Judá: Naasón, hijo de Aminadab.
8 De Isacar: Netanel, hijo de Zuar.
9 De Zabulón: Eliab, hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín:
Elisama hijo de Amiud; de Manasés
Gamaliel, hijo de Pedasur.
11 De Benjamín: Abidán, hijo de
Gideoni.
12 De Dan: Ahiezer, hijo de Ammishad-
dai.
13 De Aser: Pagiel, hijo de Ocran.
14 De Gad: Eliasaf, hijo de Deuel.
15 De Neftalí: Ahira, hijo de Enán".
16 Estos son los que fueron llamados
de la congregación, los príncipes de las
tribus de sus padres; eran los jefes de
los millares de Israel. 17 Moisés y Aarón
tomaron a estos hombres mencionados
por su nombre. 18 Reunieron a toda la
congregación el primer día del segundo
mes, y declararon su ascendencia por
sus familias, por las casas de sus padres,
según el número de los nombres, de
veinte años en adelante, uno por uno.
19 Como Yahvé le ordenó a Moisés, así los
contó en el desierto de Sinaí.
20 Los hijos de Rubén, primogénitos de
Israel, sus generaciones, por sus familias,
por las casas de sus padres, según el
número de los nombres, uno por uno,
todo varón de veinte años para arriba, to-
dos los que podían salir a la guerra: 21 Los
contados de ellos, de la tribu de Rubén,
fueron cuarenta y seis mil quinientos.
22 De los hijos de Simeón, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, los que fueron contados de
ella, según el número de los nombres,
uno por uno, todo varón de veinte años
para arriba, todos los que podían salir
a la guerra: 23 los que fueron contados
de ellos, de la tribu de Simeón, fueron
cincuenta y nueve mil trescientos.
24 De los hijos de Gad, sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus
padres, según el número de los nombres,
de veinte años para arriba, todos los
que podían salir a la guerra: 25 Los
contados de ellos, de la tribu de Gad,
fueron cuarenta y cinco mil seiscientos
cincuenta.
26 De los hijos de Judá, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, según el número de los nom-
bres, de veinte años para arriba, todos
los que podían salir a la guerra: 27 Los
contados de ellos, de la tribu de Judá,
fueron setenta y cuatro mil seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
29 Los contados de ellos, de la tribu de
Isacar, fueron cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
31 Los contados de ellos, de la tribu de
Zabulón, fueron cincuenta y siete mil
cuatrocientos.
32 De los hijos de José: de los hijos de
Efraín, sus generaciones, por sus familias,
por las casas de sus padres, según el

número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra: 33 los contados de ellos, de la tribu de Efraín, fueron cuarenta mil quinientos.

34 De los hijos de Manasés, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra: 35 Los contados de ellos, de la tribu de Manasés, fueron treinta y dos mil doscientos.

36 De los hijos de Benjamín, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra: 37 Los contados de ellos, de la tribu de Benjamín, fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra: 39 Los contados de ellos, de la tribu de Dan, fueron sesenta y dos mil setecientos.

40 De los hijos de Aser, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra: 41 Los contados de ellos, de la tribu de Aser, fueron cuarenta y un mil quinientos.

42 De los hijos de Neftalí, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra: 43 Los contados de ellos, de la tribu de Neftalí, fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Estos son los que fueron contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, y los doce hombres que eran príncipes de Israel, cada uno por la casa de su padre. 45 Así que todos los que fueron contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel — 46 todos los que fueron contados fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta. 47 Pero los levitas según la tribu de sus padres no fueron contados entre ellos. 48 Porque Yahvé habló a Moisés, diciendo: 49 "Sólo la tribu de Leví no contarás, ni harás censo de ellos entre los hijos de Israel; 50 sino que designarás a los levitas sobre el Tabernáculo del Testimonio, y sobre todos sus enseres, y sobre todo lo que le pertenece. Ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres; lo cuidarán y acamparán alrededor de él. 51 Cuando el tabernáculo deba trasladarse, los levitas lo desmontarán; y cuando el tabernáculo deba levantarse, los levitas lo armarán. El extranjero que se acerque morirá. 52 Los hijos de Israel acamparán, cada uno en su campamento, y cada uno en su estandarte, según sus divisiones. 53 Pero los levitas acamparán alrededor del Tabernáculo del Testimonio, para que no haya ira en la congregación de los hijos de Israel. Los levitas serán responsables del Tabernáculo del Testimonio".

54 Así hicieron los hijos de Israel. Según todo lo que Yahvé ordenó a Moisés, así lo hicieron.

2

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 2 "Los hijos de Israel acamparán cada uno con su propio estandarte, con los estandartes de las casas de sus padres. Acamparán alrededor de la Tienda del Encuentro, a distancia de ella.

3 "Los que acampen en el lado oriental hacia la salida del sol serán del estandarte del campamento de Judá, según sus divisiones. El príncipe de los hijos de Judá será Naasón, hijo de Aminadab. 4 Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

5 "Los que acampen junto a él serán de la tribu de Isacar. El príncipe de los hijos de Isacar será Netanel, hijo de Zuar. 6 Su división, y los que fueron contados de ella, fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

7 "La tribu de Zabulón: el príncipe de los hijos de Zabulón será Eliab hijo de Helón. 8 Su división, y los contados

de ella, fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.
9 "Todos los contados del campamento
de Judá fueron ciento ochenta y seis mil
cuatrocientos, según sus divisiones. Ellos
partirán primero.
10 "En el lado sur estará el estandarte
del campamento de Rubén según sus
divisiones. El príncipe de los hijos de
Rubén será Elisur, hijo de Sedeur. 11 Su
división, y los que se contaron de ella,
fueron cuarenta y seis mil quinientos.
12 "Los que acampen junto a él serán la
tribu de Simeón. El príncipe de los hijos
de Simeón será Selumiel, hijo de Zur-
ishaddai. 13 Su división, y los que fueron
contados de ellos, fueron cincuenta y
nueve mil trescientos.
14 "La tribu de Gad: el príncipe de los
hijos de Gad será Eliasaf, hijo de Reuel.
15 Su división, y los contados de ellos,
fueron cuarenta y cinco mil seiscientos
cincuenta.
16 "Todos los contados del campamento
de Rubén fueron ciento cincuenta y un
mil cuatrocientos cincuenta, según sus
ejércitos. Ellos partirán en segundo
lugar.
17 "Entonces saldrá la Tienda de la Re-
unión, con el campamento de los levitas
en medio de los campamentos. Así como
acampan, así saldrán, cada uno en su
lugar, por sus estandartes.
18 "En el lado occidental estará el es-
tandarte del campamento de Efraín según
sus divisiones. El príncipe de los hijos
de Efraín será Elisama, hijo de Ammihud.
19 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron cuarenta mil quinientos.
20 "Junto a él estará la tribu de Man-
asés. El príncipe de los hijos de Manasés
será Gamaliel, hijo de Pedahzur. 21 Su
división, y los que fueron contados de
ellos, fueron treinta y dos mil doscientos.
22 "La tribu de Benjamín: el príncipe
de los hijos de Benjamín será Abidán,
hijo de Gedeón. 23 Su ejército, y los
contados de ellos, fueron treinta y cinco
mil cuatrocientos.
24 "Todos los contados del campamento
de Efraín fueron ciento ocho mil cien,
según sus divisiones. Ellos partirán en
tercer lugar.
25 "En el lado norte estará el estandarte
del campamento de Dan según sus divi-
siones. El jefe de los hijos de Dan será
Ahiezer hijo de Amisadái. 26 Su división,
y los que fueron contados de ellos, fueron
sesenta y dos mil setecientos.
27 "Los que acampen junto a él serán la
tribu de Aser. El príncipe de los hijos de
Aser será Pagiel, hijo de Ocrán. 28 Su di-
visión, y los que fueron contados de ellos,
fueron cuarenta y un mil quinientos.
29 "La tribu de Neftalí: el príncipe de
los hijos de Neftalí será Ahira, hijo de
Enán. 30 Su división, y los que fueron
contados de ellos, fueron cincuenta y tres
mil cuatrocientos.
31 "Todos los contados del campamento
de Dan fueron ciento cincuenta y siete mil
seiscientos. Saldrán los últimos por sus
estandartes".
32 Estos son los que fueron contados de
los hijos de Israel por sus casas paternas.
Todos los que fueron contados de los
campamentos según sus ejércitos fueron
seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados
entre los hijos de Israel, tal como Yahvé
ordenó a Moisés.
34 Así hicieron los hijos de Israel. Con-
forme a todo lo que el Señor ordenó a
Moisés, acamparon por sus banderas, y
así se pusieron en marcha, cada uno por
su familia, según las casas de sus padres.

3

1 Esta es la historia de las generaciones
de Aarón y Moisés en el día en que Yahvé
habló con Moisés en el monte Sinaí.
2 Estos son los nombres de los hijos de
Aarón: Nadab, el primogénito, y Abiú,
Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de
Aarón, los sacerdotes que fueron ungidos,
a quienes consagró para que ejercieran
el ministerio sacerdotal. 4 Nadab y Abiú
murieron ante Yahvé cuando ofrecieron
fuego extraño ante Yahvé en el desierto
de Sinaí, y no tuvieron hijos. Eleazar e
Itamar ejercieron el ministerio sacerdotal
en presencia de Aarón, su padre.

5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 “Haz que se acerque la tribu de Leví,
y ponlos delante del sacerdote Aarón,
para que le sirvan. 7 Ellos guardarán
sus requerimientos, y los requerimientos
de toda la congregación ante la Tienda
de Reunión, para hacer el servicio del
tabernáculo. 8 Guardarán todo el mo-
biliario de la Tienda de reunión y las
obligaciones de los hijos de Israel, para
hacer el servicio del tabernáculo. 9 Darás
los levitas a Aarón y a sus hijos. Le serán
entregados íntegramente en nombre de
los hijos de Israel. 10 Designarás a Aarón
y a sus hijos, y ellos conservarán su sacer-
docio, pero el extranjero que se acerque
será condenado a muerte.”
11 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
12 “He aquí que he tomado a los levitas
de entre los hijos de Israel en lugar
de todos los primogénitos que abren el
vientre entre los hijos de Israel; y los
levitas serán míos, 13 porque todos los
primogénitos son míos. El día en que
derribé a todos los primogénitos en la
tierra de Egipto, santifiqué para mí a
todos los primogénitos de Israel, tanto
hombres como animales. Serán míos. Yo
soy Yahvé”.
14 Yahvé habló a Moisés en el desierto
del Sinaí, diciendo: 15 “Cuenta a los hijos
de Leví por las casas de sus padres, por
sus familias. Contarás a todos los varones
de un mes en adelante”.
16 Moisés los contó según la palabra de
Yahvé, como se le había ordenado.
17 Estos fueron los hijos de Leví por sus
nombres: Gersón, Coat y Merari.
18 Estos son los nombres de los hijos de
Gersón por sus familias Libni y Simei.
19 Los hijos de Coat por sus familias:
Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari por sus familias:
Mahli y Mushi.
Estas son las familias de los levitas
según las casas de sus padres.
21 De Gersón era la familia de los libni-
tas, y la familia de los simeítas. Estas son
las familias de los gersonitas.
22 Los que fueron contados de ellos,
según el número de todos los varones
de un mes para arriba, fueron siete mil
quinientos.
23 Las familias de los gersonitas acam-
parán detrás del tabernáculo hacia el
oeste.
24 Eliasaf, hijo de Lael, será el príncipe
de la casa paterna de los gersonitas. 25 La
tarea de los hijos de Gersón en la Tienda
de reunión será el tabernáculo, la tienda,
su cubierta, la cortina de la puerta de
la Tienda de reunión, 26 las cortinas del
atrio, la cortina de la puerta del atrio que
está junto al tabernáculo y alrededor del
altar, y sus cuerdas para todo su servicio.
27 De Coat era la familia de los am-
ramitas, la familia de los izharitas, la
familia de los hebronitas y la familia de
los uzielitas. Estas son las familias de
los coatitas. 28 Según el número de todos
los varones de un mes en adelante, había
ocho mil seiscientos que cumplían con los
requisitos del santuario.
29 Las familias de los hijos de Coat
acamparán al sur de la tienda. 30 El
príncipe de la casa paterna de las familias
de Coat será Elizafán hijo de Uziel. 31 Su
tarea será el arca, la mesa, el candelabro,
los altares, los utensilios del santuario con
los que se ministra, la cortina y todo su
servicio. 32 Eleazar, hijo del sacerdote
Aarón, será el príncipe de los príncipes
de los levitas, con la supervisión de los
que cumplen los requisitos del santuario.
33 De Merari era la familia de los Musi-
tas y la familia de los Mushitas. Estas son
las familias de Merari. 34 Los contados
de ellos, según el número de todos los
varones de un mes para arriba, fueron
seis mil doscientos.
35 El príncipe de la casa paterna de
las familias de Merari era Zuriel hijo de
Abihail. Acamparán en el lado norte
del tabernáculo. 36 La tarea asignada
a los hijos de Merari será las tablas
del tabernáculo, sus barras, sus pilares,
sus bases, todos sus instrumentos, todo
su servicio, 37 los pilares del atrio que
lo rodea, sus bases, sus clavijas y sus
cuerdas.
38 Los que acampen delante del
tabernáculo hacia el oriente, frente a
la Tienda de Reunión hacia la salida del

sol, serán Moisés, con Aarón y sus hijos, guardando los requisitos del santuario para el deber de los hijos de Israel. El forastero que se acerque será condenado a muerte. 39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón contaron por orden de Yahvé, por sus familias, todos los varones de un mes en adelante, fueron veintidós mil.

40 Yahvé dijo a Moisés: "Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes en adelante, y toma la cuenta de sus nombres. 41 Tomarás a los levitas para mí — yo soy Yahvé — en lugar de todos los primogénitos entre los hijos de Israel; y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos entre el ganado de los hijos de Israel."

42 Moisés contó, como le había ordenado Yahvé, todos los primogénitos de los hijos de Israel. 43 Todos los primogénitos varones, según el número de nombres, de un mes para arriba, de los que fueron contados, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

44 Yahvé habló a Moisés diciendo: 45 "Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de su ganado; y los levitas serán míos. Yo soy Yahvé. 46 Para la redención de los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que excedan el número de los levitas, 47 tomarás cinco siclos por cada uno; según el siclo del santuario los tomarás (el siclo es de veinte gerahs); 48 y darás el dinero, con el que se redime su resto, a Aarón y a sus hijos."

49 Moisés tomó el dinero de la redención de los que excedían el número de los redimidos por los levitas; 50 de los primogénitos de los hijos de Israel tomó el dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el siclo del santuario; 51 y Moisés dio el dinero de la redención a Aarón y a sus hijos, según la palabra de Yahvé, como Yahvé le ordenó a Moisés.

4

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 2 "Haz un censo de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres, 3 desde los treinta años en adelante hasta los cincuenta años, todos los que entren en el servicio para hacer el trabajo en la Tienda del Encuentro.

4 "Este es el servicio de los hijos de Coat en la Tienda del Encuentro, en lo que respecta a las cosas más sagradas. 5 Cuando el campamento avance, Aarón entrará con sus hijos; y ellos quitarán el velo de la cortina, cubrirán con él el Arca del Testimonio, 6 le pondrán una cubierta de piel de tejones, extenderán sobre ella un paño azul y colocarán sus varas.

7 "Sobre la mesa del pan de la función extenderán un paño azul, y pondrán sobre él los platos, las cucharas, los tazones y las copas con las que se sirve; y sobre él estará el pan continuo. 8 Extenderán sobre ella un paño de color escarlata y la cubrirán con un revestimiento de piel de tejón, y pondrán sus varas.

9 "Tomarán un paño azul y cubrirán el candelabro de la lámpara, sus lámparas, sus apagadores, sus tabaqueras y todos sus recipientes de aceite, con los que la atienden. 10 La pondrán, junto con todos sus recipientes, dentro de una cubierta de piel de tejón, y la pondrán sobre el armazón.

11 "Sobre el altar de oro extenderán un paño azul y lo cubrirán con una cubierta de piel de tejón, y pondrán sus varas.

12 "Tomarán todos los utensilios del ministerio con los que ministran en el santuario, los pondrán en un paño azul, los cubrirán con una funda de piel de tejón y los pondrán sobre el bastidor.

13 "Quitarán la ceniza del altar y extenderán sobre él un paño de color púrpura. 14 Pondrán sobre él todos los utensilios con los que ministran a su alrededor, las sartenes para el fuego, los ganchos para la carne, las palas y las palanganas, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él una cubierta de piel de tejón, y pondrán sus varas.

15 "Cuando Aarón y sus hijos hayan terminado de cubrir el santuario y todos los muebles del santuario, mientras el campamento avanza; después de eso, los hijos de Coat vendrán a llevarlo; pero

no tocarán el santuario, para no morir. Los hijos de Coat llevarán estas cosas que pertenecen a la Tienda de reunión.

16 "La tarea del sacerdote Eleazar, hijo de Aarón, será el aceite para la luz, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite para la unción, los requisitos de todo el tabernáculo y de todo lo que hay en él, el santuario y su mobiliario."

17 Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 18 "No eliminen a la tribu de las familias de los coatitas de entre los levitas; 19 sino que hagan esto con ellos, para que vivan y no mueran cuando se acerquen a las cosas más santas: Aarón y sus hijos entrarán y asignarán a cada uno su servicio y su carga; 20 pero no entrarán a ver el santuario ni siquiera por un momento, para que no mueran."

21 Yahvé habló a Moisés diciendo: 22 "Haz un censo también de los hijos de Gersón, por las casas de sus padres, por sus familias; 23 los contarás desde los treinta años en adelante hasta los cincuenta años: todos los que entran a servir, a hacer el trabajo en la Tienda del Encuentro.

24 "Este es el servicio de las familias de los gersonitas, para servir y llevar cargas: 25 llevarán las cortinas del tabernáculo y de la Tienda de reunión, su cubierta, la cubierta de piel de sello que está sobre ella, la cortina de la puerta de la Tienda de reunión, 26 las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio que está junto al tabernáculo y alrededor del altar, sus cuerdas y todos los instrumentos de su servicio, y todo lo que se haga con ellos. Ellos servirán allí. 27 A las órdenes de Aarón y de sus hijos estará todo el servicio de los hijos de los gersonitas, en toda su carga y en todo su servicio; y les asignarás su deber en todas sus responsabilidades. 28 Este es el servicio de las familias de los hijos de los gersonitas en la Tienda de Reunión. Su deber estará bajo la mano de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

29 "En cuanto a los hijos de Merari, los contarás por sus familias, por las casas de sus padres; 30 los contarás desde los treinta años y hasta los cincuenta, todos los que entren en el servicio, para hacer la obra de la Tienda de reunión. 31 Esta es la tarea de su carga, según todo su servicio en la Tienda de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus pilares, sus bases, 32 los pilares del atrio que lo rodea, sus bases, sus clavijas, sus cuerdas, con todos sus instrumentos y con todo su servicio. Les asignarás los instrumentos del servicio de su carga por su nombre. 33 Este es el servicio de las familias de los hijos de Merari, según todo su servicio en la Tienda de reunión, bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón."

34 Moisés y Aarón y los príncipes de la congregación contaron a los hijos de los coatitas por sus familias y por las casas de sus padres, 35 desde los treinta años y hasta los cincuenta, a todos los que entraban en el servicio para trabajar en la Tienda del Encuentro. 36 Los contados de ellos por sus familias fueron dos mil setecientos cincuenta. 37 Estos son los que fueron contados de las familias de los coatitas, todos los que servían en la Tienda del Encuentro, los cuales fueron contados por Moisés y Aarón según el mandato de Yahvé por medio de Moisés.

38 Los que fueron contados de los hijos de Gersón, por sus familias y por las casas de sus padres, 39 desde los treinta años de edad hasta los cincuenta, todos los que entraron en el servicio para trabajar en la Tienda del Encuentro, 40 los que fueron contados de ellos, por sus familias y por las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta. 41 Estos son los que fueron contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que servían en la Tienda del Encuentro, los cuales fueron contados por Moisés y Aarón según el mandamiento de Yahvé.

42 Los que fueron contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, por las casas de sus padres, 43 de treinta años en adelante hasta los cincuenta años, todos los que entraron en el servicio para trabajar en la Tienda de Reunión, 44 hasta los que fueron contados de ellos por sus familias, fueron tres mil doscientos. 45 Estos son los que fueron contados de las familias de los hijos de

Merari, que Moisés y Aarón contaron
según el mandato de Yahvé por medio de
Moisés.
46 Todos los contados de los levitas
que Moisés y Aarón y los príncipes de
Israel contaron, por sus familias y por las
casas de sus padres, 47 de treinta años
en adelante hasta los cincuenta, todos
los que entraron a hacer el trabajo de
servicio y el trabajo de llevar cargas en la
Tienda del Encuentro, 48 los contados de
ellos, fueron ocho mil quinientos ochenta.
49 Según el mandato de Yahvé fueron
contados por Moisés, cada uno según su
servicio y según su cargo. Así fueron
contados por él, como Yahvé le ordenó a
Moisés.

5

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Ordena a los hijos de Israel que saquen
del campamento a todo leproso, a todo el
que tenga flujo y a todo el que esté impuro
por un cadáver. 3 Pondrán fuera del
campamento tanto a los hombres como
a las mujeres, para que no contaminen
su campamento, en medio del cual yo
habito".
4 Los hijos de Israel lo hicieron, y los
pusieron fuera del campamento; como
Yahvé habló a Moisés, así lo hicieron los
hijos de Israel.
5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 "Habla a los hijos de Israel: 'Cuando
un hombre o una mujer cometa cualquier
pecado de los que cometen los hombres,
de modo que transgreda a Yahvé, y esa
alma sea culpable, 7 entonces confesará
su pecado que ha cometido; y hará la
restitución de su culpa en su totalidad,
añadiendo a ella la quinta parte de la
misma, y se la dará a aquel respecto
del cual ha sido culpable. 8 Pero si el
hombre no tiene pariente a quien hacer
la restitución por la culpa, la restitución
por la culpa que se haga a Yahvé será
del sacerdote, además del carnero de la
expiación, con el cual se hará la expiación
por él. 9 Toda ofrenda de todas las
cosas santas de los hijos de Israel, que
presenten al sacerdote, será suya. 10 Las
cosas santas de cada uno serán suyas;
todo lo que cualquiera dé al sacerdote,
será suyo".
11 Yahvé habló a Moisés diciendo:
12 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Si la mujer de un hombre se extravía
y le es infiel, 13 y un hombre se acuesta
con ella carnalmente, y se oculta a los
ojos de su marido y esto se mantiene
oculto, y ella se mancha, no hay testigo
contra ella, y no es tomada en el acto;
14 y el espíritu de celos se apodera de
él, y tiene celos de su mujer y ella está
contaminada; o si el espíritu de celos se
apodera de él, y tiene celos de su mujer
y ella no está contaminada; 15 entonces el
hombre traerá a su mujer al sacerdote, y
traerá su ofrenda por ella: una décima
parte de un efa de harina de cebada.
No derramará aceite ni pondrá incienso
sobre ella, porque es una ofrenda de
celos, una ofrenda de memoria, que trae
la iniquidad a la memoria. 16 El sacerdote
la acercará y la pondrá delante de Yahvé.
17 El sacerdote tomará agua bendita en
una vasija de barro; y el sacerdote tomará
un poco del polvo que está en el piso
del tabernáculo y lo pondrá en el agua.
18 El sacerdote pondrá a la mujer delante
de Yahvé, y dejará suelto el cabello de
la cabeza de la mujer, y pondrá en sus
manos la ofrenda de comida conmemo-
rativa, que es la ofrenda de celos. El
sacerdote tendrá en su mano el agua de
la amargura que trae la maldición. 19 El
sacerdote le hará prestar juramento y le
dirá a la mujer: "Si ningún hombre se ha
acostado contigo y si no te has desviado
a la impureza, estando bajo la autoridad
de tu marido, libérate de esta agua de
amargura que trae maldición. 20 Pero si
te has desviado, estando bajo la autoridad
de tu marido, y si estás impura, y algún
hombre se ha acostado contigo además
de tu marido —" 21 entonces el sacerdote
hará que la mujer jure con el juramento
de maldición, y el sacerdote le dirá a la
mujer: "Que Yahvé te haga una maldición
y un juramento entre tu pueblo, cuando
Yahvé permita que tu muslo se desprenda
y tu cuerpo se hinche; 22 y esta agua
que trae una maldición entrará en tus

entrañas y hará que tu cuerpo se hinche y tu muslo se desprenda." La mujer dirá: "Amén, Amén".
23 " 'El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las limpiará en el agua de la amargura. 24 Hará que la mujer beba el agua de la amargura que causa la maldición; y el agua que causa la maldición entrará en ella y se volverá amarga. 25 El sacerdote tomará la ofrenda de celos de la mano de la mujer, agitará la ofrenda delante de Yahvé y la llevará al altar. 26 El sacerdote tomará un puñado de la ofrenda de comida, como su porción conmemorativa, y la quemará en el altar, y después hará que la mujer beba el agua. 27 Cuando le haya hecho beber el agua, sucederá que si ella está contaminada y ha cometido una transgresión contra su marido, el agua que causa la maldición entrará en ella y se volverá amarga, y su cuerpo se hinchará, y su muslo se caerá; y la mujer será una maldición entre su pueblo. 28 Si la mujer no está contaminada, sino que está limpia, entonces será libre y concebirá descendencia.
29 " 'Esta es la ley de los celos, cuando la mujer, estando bajo su marido, se extravía y se contamina, 30 o cuando el espíritu de los celos se apodera de un hombre, y éste tiene celos de su mujer; entonces pondrá a la mujer delante de Yahvé, y el sacerdote ejecutará sobre ella toda esta ley. 31 El hombre quedará libre de iniquidad, y la mujer cargará con su iniquidad.' "

6

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 2 "Habla a los hijos de Israel y diles: 'Cuando un hombre o una mujer haga un voto especial, el voto de nazareo, para consagrarse a Yahvé, 3 se separará del vino y de la bebida fuerte. No beberá vinagre de vino, ni vinagre de bebida fermentada, ni beberá jugo de uva, ni comerá uvas frescas o secas. 4 Durante todos los días de su consagración, no comerá nada que esté hecho de la vid, desde las semillas hasta los hollejos.
5 " 'Durante todos los días de su voto de separación, ninguna navaja se acercará a su cabeza, hasta que se cumplan los días en que se separa de Yahvé. Será santo. Dejará crecer los mechones de su cabeza.
6 " 'Todos los días que se consagre de Yahvé no se acercará a un cadáver. 7 No se contaminará por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana, cuando mueran, porque su separación a Dios está sobre su cabeza. 8 Todos los días de su consagración es santo para Yahvé.
9 " 'Si alguno muere muy repentinamente junto a él, y contamina la cabeza de su consagración, entonces se afeitará la cabeza en el día de su purificación. Al séptimo día se la afeitará. 10 Al octavo día traerá dos tórtolas o dos pichones al sacerdote, a la puerta de la Tienda de reunión. 11 El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto, y hará expiación por él, porque pecó por causa de la muerte, y santificará su cabeza ese mismo día. 12 Separará para Yahvé los días de su consagración, y traerá un cordero macho de un año como ofrenda por la culpa; pero los días anteriores serán anulados, porque su consagración fue contaminada.
13 " 'Esta es la ley del nazireo: cuando se cumplan los días de su separación, será llevado a la puerta de la Tienda del Encuentro, 14 y ofrecerá su ofrenda a Yahvé: un cordero macho de un año sin defecto para el holocausto, una oveja de un año sin defecto para la ofrenda por el pecado, un carnero sin defecto para las ofrendas de paz, 15 una cesta de panes sin levadura, tortas de harina fina mezcladas con aceite, y obleas sin levadura untadas con aceite con su ofrenda y sus libaciones. 16 El sacerdote los presentará ante Yahvé, y ofrecerá su ofrenda por el pecado y su holocausto. 17 Ofrecerá el carnero como sacrificio de paz a Yahvé, con el cesto de los panes sin levadura. El sacerdote ofrecerá también su ofrenda y su libación. 18 El nazareo se afeitará la cabeza de su consagración a la puerta de la Tienda del Encuentro, tomará el pelo de la cabeza

de su separación y lo pondrá sobre el
fuego que está debajo del sacrificio de
paz. 19 El sacerdote tomará la espaldilla
cocida del carnero, una torta sin levadura
del canasto y una oblea sin levadura, y
las pondrá sobre las manos del nazareo
después de que haya afeitado la cabeza
de su consagración; 20 y el sacerdote las
agitará como ofrenda mecida ante Yahvé.
Son sagrados para el sacerdote, junto con
el pecho que se agita y el muslo que se
ofrece. Después, el nazareo podrá beber
vino.
21 " 'Esta es la ley del nazareo que hace
voto y de su ofrenda a Yahvé por su
consagración, además de lo que pueda
pagar. Según su voto que hace, así debe
hacer según la ley de su consagración' ".
22 Yahvé habló a Moisés diciendo:
23 "Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo:
'Así bendecirás a los hijos de Israel'. Les
dirás,
24 'Que el Señor te bendiga y te guarde.
25 Yahvé hace brillar su rostro sobre
ti,
y ser amable contigo.
26 Yahvé levanta su rostro hacia ti,
y te dará la paz".
27 "Así pondrán mi nombre sobre los
hijos de Israel, y los bendeciré".

7

1 El día en que Moisés terminó de
levantar el tabernáculo, lo ungió y lo
santificó con todo su mobiliario, y el altar
con todos sus utensilios, y los ungió y
santificó; 2 los príncipes de Israel, los
jefes de las casas de sus padres, dieron
ofrendas. Estos eran los príncipes de
las tribus. Estos son los que estaban
sobre los contados; 3 y trajeron su ofrenda
ante Yahvé, seis carros cubiertos y doce
bueyes; un carro por cada dos de los
príncipes, y por cada uno un buey. Los
presentaron ante el tabernáculo. 4 Yahvé
habló a Moisés, diciendo: 5 "Acéptalos
de ellos, para que sean utilizados en el
servicio de la Tienda de Reunión; y los
darás a los levitas, a cada uno según su
servicio."
6 Moisés tomó los carros y los bueyes y
los entregó a los levitas. 7 Dio dos carros y
cuatro bueyes a los hijos de Gersón, según
su servicio. 8 A los hijos de Merari les
dio cuatro carros y ocho bueyes, según
su servicio, bajo la dirección de Itamar,
hijo del sacerdote Aarón. 9 Pero a los
hijos de Coat no les dio ninguno, porque
el servicio del santuario les correspondía
a ellos; lo llevaban sobre sus hombros.
10 Los príncipes dieron ofrendas para
la dedicación del altar el día en que
fue ungido. Los príncipes dieron sus
ofrendas ante el altar.
11 Yahvé dijo a Moisés: "Ofrecerán su
ofrenda, cada príncipe en su día, para la
dedicación del altar".
12 El que ofreció su ofrenda el primer
día fue Naasón hijo de Aminadab, de la
tribu de Judá, 13 y su ofrenda fue:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
14 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
15 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
16 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
17 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Naasón, hijo de Aminadab.
18 El segundo día, Netanel hijo de Zuar,
príncipe de Isacar, presentó su ofrenda.
19 Ofreció por su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
20 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
21 un becerro joven,
un carnero,

un cordero macho de un año, para el holocausto;
22 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
23 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos cabezas de ganado, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Natanel, hijo de Zuar.
24 Al tercer día Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón, 25 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite para una ofrenda de harina;
26 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
27 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el holocausto;
28 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
29 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos cabezas de ganado, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.
30 El cuarto día Elizur, hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén, 31 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite para una ofrenda de harina;
32 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
33 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el holocausto;
34 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
35 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos cabezas de ganado, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elizur, hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel, hijo de Zurishaddai, príncipe de los hijos de Simeón, 37 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite para una ofrenda de harina;
38 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
39 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el holocausto;
40 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
41 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos cabezas de ganado, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año: esta fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurishaddai.
42 Al sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, príncipe de los hijos de Gad, 43 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite para una ofrenda de harina;
44 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
45 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el holocausto;
46 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
47 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos cabezas de ganado, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.
48 El séptimo día Elishama, hijo de Ammihud, príncipe de los hijos de Efraín, 49 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de ciento treinta siclos,

un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
50 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
51 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
52 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
53 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Elisama, hijo de Amiud.
54 El octavo día Gamaliel, hijo de Peda-
sur, príncipe de los hijos de Manasés,
55 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
56 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
57 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
58 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
59 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Gamaliel, hijo de Pedasur.
60 El noveno día Abidán hijo de Gedeón,
príncipe de los hijos de Benjamín, 61 dio
su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
62 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
63 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
64 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
65 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Abidán, hijo de Gedeón.
66 El décimo día Ahiezer hijo de
Amisadai, príncipe de los hijos de Dan,
67 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
68 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
69 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
70 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
71 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Ahiezer hijo de Amisadai.
72 El undécimo día Pagiel, hijo de
Ocrán, príncipe de los hijos de Aser, 73 dio
su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
74 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
75 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
76 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
77 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco

corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día Ahira, hijo de Enán,
príncipe de los hijos de Neftalí, 79 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite para una ofrenda de harina;
80 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
81 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el holocausto;
82 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
83 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos cabezas de ganado, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira, hijo de Enán.

84 Esta fue la ofrenda de dedicación del altar, el día en que fue ungido, por los príncipes de Israel: doce fuentes de plata, doce tazones de plata, doce cucharones de oro; 85 cada fuente de plata pesaba ciento treinta siclos, y cada tazón setenta; toda la plata de los utensilios dos mil cuatrocientos siclos, según el siclo del santuario; 86 los doce cucharones de oro, llenos de incienso, pesaban diez siclos cada uno, según el siclo del santuario; todo el oro de los cucharones pesaba ciento veinte siclos; 87 todo el ganado para el holocausto, doce becerros, los carneros doce, los corderos machos de un año doce, y su ofrenda de comida; y doce machos cabríos para la ofrenda por el pecado; 88 y todo el ganado para el sacrificio de las ofrendas de paz: veinticuatro becerros, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año. Esta fue la ofrenda de dedicación del altar, después de ser ungido.

89 Cuando Moisés entró en la Tienda del Encuentro para hablar con Yahvé, oyó su voz que le hablaba desde lo alto del propiciatorio que estaba sobre el arca del Testimonio, desde entre los dos querubines; y le habló.

8

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 “Habla a Aarón y dile: “Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán delante del candelabro””.
3 Aarón lo hizo. Encendió sus lámparas para iluminar el área frente al candelabro, como Yahvé le ordenó a Moisés.
4 Esta era la hechura del candelabro, obra de oro batido. Desde su base hasta sus flores, era de oro batido. Hizo el candelabro según el modelo que el Señor le había mostrado a Moisés.
5 Yahvé habló a Moisés diciendo:
6 “Toma a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos. 7 Harás lo siguiente para purificarlos: rocía sobre ellos el agua de la purificación, deja que se afeiten todo el cuerpo con una navaja de afeitar, que laven sus ropas y se purifiquen. 8 Luego tomarán un novillo y su ofrenda de harina fina mezclada con aceite; y otro novillo lo tomarás como ofrenda por el pecado. 9 Presentarás a los levitas ante la Tienda de reunión. Reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel. 10 Presentarás a los levitas ante el Señor. Los hijos de Israel pondrán sus manos sobre los levitas, 11 y Aarón ofrecerá a los levitas ante Yahvé como ofrenda mecida en nombre de los hijos de Israel, para que sea de ellos el servicio de Yahvé.
12 “Los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los toros, y ofreceréis uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto a Yahvé, para hacer expiación por los levitas. 13 Pondrás a los levitas delante de Aarón y de sus hijos, y los ofrecerás como ofrenda mecida a Yahvé. 14 Así separarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos.
15 “Después, los levitas entrarán a hacer el servicio de la Tienda de reunión. Los purificarás y los ofrecerás como ofrenda mecida. 16 Porque me son enteramente dados de entre los hijos de Israel; en lugar de todos los que abren el vientre, los

primogénitos de todos los hijos de Israel,
los he tomado para mí. 17 Porque todos
los primogénitos de los hijos de Israel
son míos, tanto los hombres como los
animales. El día en que herí a todos los
primogénitos en la tierra de Egipto, los
sancioné para mí. 18 He tomado a los
levitas en lugar de todos los primogénitos
de los hijos de Israel. 19 He dado a los
levitas como regalo a Aarón y a sus hijos
de entre los hijos de Israel, para que
hagan el servicio de los hijos de Israel en
la Tienda del Encuentro, y para que hagan
la expiación por los hijos de Israel, a fin de
que no haya plaga entre los hijos de Israel
cuando éstos se acerquen al santuario."

20 Moisés, y Aarón, y toda la congre-
gación de los hijos de Israel hicieron así
con los levitas. Conforme a todo lo que
Yahvé mandó a Moisés acerca de los
levitas, así lo hicieron los hijos de Israel
con ellos. 21 Los levitas se purificaron del
pecado y lavaron sus ropas; y Aarón los
ofreció como ofrenda mecida ante Yahvé,
y Aarón hizo expiación por ellos para
purificarlos. 22 Después de eso, los levitas
entraron a hacer su servicio en la Tienda
del Encuentro, delante de Aarón y de
sus hijos; como Yahvé había ordenado a
Moisés acerca de los levitas, así hicieron
con ellos.

23 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
24 "Esto es lo que se asigna a los levitas: de
veinticinco años en adelante entrarán a
atender el servicio en la obra de la Tienda
de Reunión; 25 y a partir de los cincuenta
años se retirarán de hacer la obra, y
no servirán más, 26 sino que asistirán a
sus hermanos en la Tienda de Reunión,
para cumplir con el deber, y no harán
ningún servicio. Así harás que los levitas
cumplan con sus deberes".

9

1 Yahvé habló a Moisés en el desierto
del Sinaí, en el primer mes del segundo
año después de que salieron de la tierra
de Egipto, diciendo: 2 "Que los hijos de
Israel celebren la Pascua en su tiempo
señalado. 3 El día catorce de este mes,
al atardecer, la celebraréis a su tiempo.
La celebraréis según todos sus estatutos y
según todas sus ordenanzas".

4 Moisés dijo a los hijos de Israel que
debían celebrar la Pascua. 5 Celebraron
la Pascua en el primer mes, el día catorce
del mes por la tarde, en el desierto de
Sinaí. Conforme a todo lo que el Señor
ordenó a Moisés, así lo hicieron los hijos
de Israel. 6 Había ciertos hombres que es-
taban impuros a causa del cadáver de un
hombre, de modo que no podían celebrar
la Pascua en ese día, y se presentaron
ante Moisés y Aarón en ese día. 7 Aquellos
hombres le dijeron: "Somos impuros a
causa del cadáver de un hombre. ¿Por
qué se nos retiene, para que no ofrez-
camos la ofrenda de Yahvé en su tiempo
señalado entre los hijos de Israel?"

8 Moisés les respondió: "Esperen, para
que yo oiga lo que Yahvé mande sobre
ustedes".

9 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 10 "Di
a los hijos de Israel: "Si alguno de
vosotros o de vuestras generaciones es
impuro por causa de un cadáver, o está
de viaje lejos, aún así celebrará la Pascua
a Yahvé. 11 En el segundo mes, el día
catorce por la tarde la celebrarán; la
comerán con panes sin levadura y hierbas
amargas. 12 No dejarán nada de ella para
la mañana siguiente, ni romperán ningún
hueso. Conforme a todo el estatuto de la
Pascua la celebrarán. 13 Pero el hombre
que esté limpio y no esté de viaje, y
no guarde la Pascua, esa persona será
cortada de su pueblo. Por no haber
ofrecido la ofrenda de Yahvé en su tiempo
señalado, ese hombre cargará con su
pecado.

14 " 'Si un extranjero vive entre ustedes
y desea celebrar la Pascua a Yahvé, en-
tonces lo hará según el estatuto de la
Pascua, y según su ordenanza. Tendréis
un solo estatuto, tanto para el extranjero
como para el nacido en la tierra.' "

15 El día en que se levantó el
tabernáculo, la nube cubrió el
tabernáculo, la Tienda del Testimonio.
Al atardecer estaba sobre el tabernáculo,
como una apariencia de fuego, hasta la
mañana. 16 Así era continuamente. La
nube lo cubría, y la apariencia de fuego

por la noche. 17 Cada vez que la nube
se alzaba sobre la Tienda, los hijos de
Israel se desplazaban; y en el lugar donde
la nube permanecía, allí acampaban
los hijos de Israel. 18 Por orden de
Yahvé, los hijos de Israel viajaban, y por
orden de Yahvé acampaban. Mientras la
nube permaneció sobre el tabernáculo,
permanecieron acampados. 19 Cuando la
nube permanecía sobre el tabernáculo
muchos días, entonces los hijos de
Israel cumplían la orden de Yahvé y
no viajaban. 20 A veces la nube estaba
unos pocos días sobre el tabernáculo;
entonces, según el mandato de Yahvé,
permanecían acampados, y según el
mandato de Yahvé, viajaban. 21 A
veces la nube estaba desde la tarde
hasta la mañana, y cuando la nube se
levantaba por la mañana, viajaban; o
de día y de noche, cuando la nube se
levantaba, viajaban. 22 Ya sea que la nube
permaneciera dos días, un mes o un año
sobre el tabernáculo, los hijos de Israel
permanecían acampados y no viajaban;
pero cuando se levantaba, viajaban. 23 Al
mandato del Señor acampaban, y al
mandato del Señor viajaron. Cumplieron
el mandato de Yahvé, a la orden de Yahvé
por medio de Moisés.

10

1 Yahvé habló a Moisés diciendo: 2 "Haz
dos trompetas de plata. Las harás de
plata labrada. Las usarás para llamar a
la congregación y para el desplazamiento
de los campamentos. 3 Cuando las toquen,
toda la congregación se reunirá contigo
a la puerta de la Tienda de Reunión.
4 Si tocan una sola, los príncipes, los
jefes de los millares de Israel, se reunirán
contigo. 5 Cuando toques una alarma,
los campamentos que se encuentran en
el lado oriental avanzarán. 6 Cuando
toques la alarma por segunda vez, los
campamentos que se encuentran en el
lado sur se adelantarán. Tocarán la
alarma para sus desplazamientos. 7 Pero
cuando se reúna la asamblea, tocaréis,
pero no haréis sonar la alarma.

8 "Los hijos de Aarón, los sacerdotes,
tocarán las trompetas. Esto os servirá
de estatuto para siempre por vuestras
generaciones. 9 Cuando vayas a la guerra
en tu tierra contra el adversario que te
oprime, entonces tocarás la alarma con
las trompetas. Entonces serás recordado
ante el Señor, tu Dios, y te salvarás de tus
enemigos.

10 "También en el día de tu alegría, y en
tus fiestas establecidas, y en los comien-
zos de tus meses, tocarás las trompetas
sobre tus holocaustos y sobre los sacrifi-
cios de tus ofrendas de paz; y te servirán
de recuerdo ante tu Dios. Yo soy Yahvé,
tu Dios".

11 En el segundo año, en el segundo
mes, a los veinte días del mes, la nube se
levantó de encima del tabernáculo de la
alianza. 12 Los hijos de Israel salieron del
desierto de Sinaí, y la nube se quedó en el
desierto de Parán. 13 Primero avanzaron
según el mandato de Yahvé por medio de
Moisés.

14 En primer lugar, el estandarte del
campamento de los hijos de Judá avanzó
según sus ejércitos. Naasón hijo de
Aminadab estaba al frente de su ejército.
15 Natanael hijo de Zuar estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de
Isacar. 16 Eliab hijo de Helón estaba
al frente del ejército de la tribu de los
hijos de Zabulón. 17 El tabernáculo
fue desmontado, y los hijos de Gersón
y los hijos de Merari, que llevaban el
tabernáculo, avanzaron. 18 El estandarte
del campamento de Rubén avanzó según
sus ejércitos. Elizur hijo de Sedeur estaba
al frente de su ejército. 19 Selumiel
hijo de Zurishaddai estaba al frente del
ejército de la tribu de los hijos de Simeón.
20 Eliasaf hijo de Deuel estaba al frente del
ejército de la tribu de los hijos de Gad.

21 Los coatitas se adelantaron llevando
el santuario. Los demás montaron el
tabernáculo antes de que ellos llegaran.

22 El estandarte del campamento de
los hijos de Efraín avanzaba según sus
ejércitos. Elisama hijo de Amiud estaba
al frente de su ejército. 23 Gamaliel hijo
de Pedahzur estaba al frente del ejército

de la tribu de los hijos de Manasés.
24 Abidán hijo de Gedeón estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de
Benjamín.
25 El estandarte del campamento de los
hijos de Dan, que era la retaguardia de
todos los campamentos, avanzaba según
sus ejércitos. Ahiezer hijo de Amisada
estaba al frente de su ejército. 26 Pagiel
hijo de Ocrán estaba al frente del ejército
de la tribu de los hijos de Aser. 27 Ahira
hijo de Enán estaba al frente del ejército
de la tribu de los hijos de Neftalí. 28 Así
fueron los viajes de los hijos de Israel
según sus ejércitos; y avanzaron.
29 Moisés le dijo a Hobab, hijo de Reuel
el madianita, el suegro de Moisés: "Nos
dirigimos al lugar del que Yahvé dijo: 'Te
lo daré'. Ven con nosotros y te trataremos
bien, porque Yahvé ha hablado bien de
Israel".
30 Le dijo: "No iré, sino que me iré a mi
tierra y a mis parientes".
31 Moisés dijo: "No nos dejes, por favor;
porque tú sabes cómo hemos de acampar
en el desierto, y puedes ser nuestros ojos.
32 Será, si vas con nosotros — sí, será —
que todo lo bueno que haga Yahvé con
nosotros, nosotros haremos lo mismo con
ustedes."
33 Partieron del monte de Yahvé a tres
días de camino. El arca de la alianza
de Yahvé iba delante de ellos a tres días
de camino, para buscarles un lugar de
descanso. 34 La nube del Señor estaba
sobre ellos durante el día, cuando partían
del campamento. 35 Cuando el arca
se adelantó, Moisés dijo: "¡Levántate,
Yahvé, y que se dispersen tus enemigos!
Que los que te odian huyan ante ti".
36 Cuando descansó, dijo: "Vuelve, Yahvé,
a los diez mil de los miles de Israel".

11

1 El pueblo se quejaba a los oídos del
Señor. Cuando Yahvé lo oyó, se encendió
su ira; y el fuego de Yahvé ardió entre
ellos, y consumió algunas de las afueras
del campamento. 2 El pueblo clamó a
Moisés; Moisés oró a Yahvé, y el fuego
se calmó. 3 El nombre de ese lugar
fue llamado Taberah, porque el fuego de
Yahvé ardía entre ellos.
4 La multitud mixta que estaba en
medio de ellos tuvo mucho deseo insacia-
ble; también los hijos de Israel volvieron
a llorar y dijeron: "¿Quién nos dará de
comer? 5 Nos acordamos del pescado
que comimos en Egipto de balde; de los
pepinos, los melones, los puerros, las
cebollas y los ajos; 6 pero ahora hemos
perdido el apetito. No hay nada más que
este maná para mirar". 7 El maná era
como una semilla de cilantro, y parecía
bdellium. * 8 La gente iba de un lado a
otro, lo recogía y lo molía en molinos o
lo batía en morteros, lo hervía en ollas y
hacía tortas con él. Su sabor era como
el del aceite fresco. 9 Cuando el rocío
caía sobre el campamento por la noche,
el maná caía sobre él.
10 Moisés oyó que el pueblo lloraba
en sus familias, cada uno a la puerta
de su tienda; y la ira de Yahvé ardía
en gran medida, y Moisés se disgustó.
11 Moisés dijo a Yahvé: "¿Por qué has
tratado tan mal a tu siervo? ¿Por qué
no he hallado gracia ante tus ojos, para
que pongas sobre mí la carga de todo este
pueblo? 12 ¿He concebido yo a todo este
pueblo? ¿Acaso los he sacado, para que
me digas: "Llévalos en tu seno, como
una nodriza lleva a un niño de pecho,
a la tierra que juraste a sus padres"?
13 ¿De dónde podría sacar carne para
dar a todo este pueblo? Porque lloran
ante mí, diciendo: 'Danos carne para que
comamos'. 14 No puedo soportar solo a
todo este pueblo, porque es demasiado
pesado para mí. 15 Si me tratas así, por
favor, mátame ahora mismo, si es que he
hallado gracia ante tus ojos; y no me dejes
ver mi miseria."
16 El Señor le dijo a Moisés: "Reúne con-
migo a setenta hombres de los ancianos
de Israel, que sepas que son los ancianos
del pueblo y los oficiales sobre ellos, y
tráelos a la Tienda de Reunión, para que
estén allí contigo. 17 Yo bajaré y hablaré
con ustedes allí. Tomaré del Espíritu que

* **11:7** El bdellium es una resina que se extrae de ciertos árboles africanos.

está sobre ti, y lo pondré sobre ellos; y ellos llevarán la carga del pueblo contigo, para que no la lleves tú solo.

18 "Di al pueblo: "Santificaos para prepararos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado a oídos de Yahvé, diciendo: "¿Quién nos dará de comer? Porque nos fue bien en Egipto". Por lo tanto, Yahvé les dará carne, y ustedes comerán. 19 No comeréis un solo día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, 20 sino un mes entero, hasta que os salga por las narices, y os resulte repugnante; porque habéis rechazado a Yahvé, que está en medio de vosotros, y habéis llorado ante él, diciendo: "¿Por qué salimos de Egipto?""

21 Moisés dijo: "El pueblo, en medio del cual me encuentro, es de seiscientos mil hombres de a pie; y tú has dicho: 'Les daré comida para que coman todo un mes'. 22 ¿Se sacrificarán para ellos rebaños y manadas, para que les baste? ¿Se reunirán para ellos todos los peces del mar, para que les basten?"

23 Yahvé dijo a Moisés: "¿Se ha acortado la mano de Yahvé? Ahora verás si mi palabra se cumple o no".

24 Moisés salió y le contó al pueblo las palabras de Yahvé, y reunió a setenta hombres de los ancianos del pueblo, y los puso alrededor de la Tienda. 25 El Señor descendió en la nube y le habló, y tomó del Espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los setenta ancianos. Cuando el Espíritu se posó sobre ellos, profetizaron, pero no lo hicieron más. 26 Pero dos hombres se quedaron en el campamento. El nombre de uno era Eldad, y el del otro Medad; y el Espíritu reposó sobre ellos. Eran de los que estaban escritos, pero no habían salido a la Tienda; y profetizaban en el campamento. 27 Un joven corrió y se lo comunicó a Moisés, diciendo: "¡Eldad y Medad están profetizando en el campamento!"

28 Josué, hijo de Nun, siervo de Moisés, uno de sus elegidos, respondió: "¡Mi señor Moisés, prohíbelo!"

29 Moisés le dijo: "¿Estás celoso por mí? Ojalá todo el pueblo de Yahvé fuera profeta, para que Yahvé pusiera su Espíritu en ellos".

30 Moisés entró en el campamento, él y los ancianos de Israel. 31 Salió un viento de Yahvé y trajo codornices del mar, y las dejó caer junto al campamento, como a un día de camino de un lado, y a un día de camino del otro, alrededor del campamento, y como a dos codos† sobre la superficie de la tierra. 32 El pueblo se levantó todo ese día, toda esa noche y todo el día siguiente, y recogió las codornices. El que menos juntó, juntó diez homers;‡ y se las repartieron todas alrededor del campamento. 33 Mientras la carne estaba todavía entre sus dientes, antes de ser masticada, la ira de Yahvé ardió contra el pueblo, y Yahvé hirió al pueblo con una plaga muy grande. 34 El nombre de ese lugar fue llamado Kibrot Hataava,§, porque allí enterraron a la gente que codiciaba.

35 Desde Kibrot Hataava el pueblo viajó a Hazeroth; y se quedaron en Hazeroth.

12

1 Miriam y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita con la que se había casado, pues se había casado con una mujer cusita. 2 Dijeron: "¿Acaso Yahvé ha hablado sólo con Moisés? ¿No ha hablado también con nosotros?" Y Yahvé lo escuchó.

3 El hombre Moisés era muy humilde, más que todos los hombres que había sobre la superficie de la tierra. 4 Yahvé habló de repente a Moisés, a Aarón y a Miriam: "¡Salgan ustedes tres a la Tienda del Encuentro!"

Los tres salieron. 5 El Señor descendió en una columna de nube, se paró a la puerta de la Tienda y llamó a Aarón y a Miriam, y ambos se acercaron. 6 El dijo:

† **11:31** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. ‡ **11:32** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels § **11:34** Kibrot Hataava significa "tumbas de la lujuria"

"Escuchen ahora mis palabras. Si hay un
profeta entre ustedes, yo, Yahvé, me daré
a conocer a él en una visión. Hablaré con
él en un sueño. 7 Mi siervo Moisés no es
así. Él es fiel en toda mi casa. 8 Con él
hablaré de boca a boca, claramente y no
con enigmas, y verá la forma de Yahvé.
¿Por qué, pues, no temiste hablar contra
mi siervo, contra Moisés?" 9 La ira de
Yahvé ardió contra ellos, y se marchó.
10 La nube se apartó de la Tienda, y he
aquí que Miriam estaba leprosa, blanca
como la nieve. Aarón miró a Miriam, y
he aquí que estaba leprosa.
11 Aarón dijo a Moisés: "Oh, señor
mío, por favor, no nos tomes en cuenta
este pecado, en el que hemos actuado
neciamente y en el que hemos pecado.
12 Te ruego que no sea como un muerto,
cuya carne está medio consumida cuando
sale del vientre de su madre".
13 Moisés clamó a Yahvé diciendo:
"¡Sánala, Dios, te lo ruego!"
14 Yahvé dijo a Moisés: "Si su padre no
hubiera hecho más que escupirle en la
cara, ¿no debería estar avergonzada siete
días? Que la encierren fuera del cam-
pamento durante siete días, y después la
volverán a meter".
15 Miriam fue encerrada fuera del cam-
pamento durante siete días, y el pueblo
no viajó hasta que Miriam fue traída de
nuevo. 16 Después, el pueblo partió de
Hazerot y acampó en el desierto de Parán.

13

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Envía hombres para que espíen la
tierra de Canaán, que yo doy a los hijos
de Israel. De cada tribu de sus padres,
enviarás un hombre, cada uno de ellos un
príncipe entre ellos".
3 Moisés los envió desde el desierto de
Parán, según el mandato de Yahvé. Todos
ellos eran hombres que eran jefes de los
hijos de Israel. 4 Estos eran sus nombres:
De la tribu de Rubén, Samua hijo de
Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Hori.
6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti, hijo de
Rafu.
10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de
Sodi.
11 De la tribu de José, de la tribu de
Manasés, Gadi hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Ammiel hijo de
Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur, hijo de
Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de
Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.
16 Estos son los nombres de los hom-
bres que Moisés envió a espiar la tierra.
Moisés llamó Josué a Oseas hijo de Nun.
17 Moisés los envió a espiar la tierra
de Canaán, y les dijo: "Suban por este
camino del sur y suban a la región
montañosa. 18 Ved la tierra, cómo es;
y el pueblo que la habita, si es fuerte o
débil, si es poco o mucho; 19 y cómo es
la tierra que habitan, si es buena o mala;
y qué ciudades son las que habitan, si en
campamentos o en fortalezas; 20 y cómo
es la tierra, si es fértil o pobre, si hay
madera en ella o no. Sé valiente y trae
algo del fruto de la tierra". Era el tiempo
de las primeras uvas maduras.
21 Subieron, pues, y reconocieron la
tierra desde el desierto de Zin hasta
Rehob, hasta la entrada de Hamat.
22 Subieron por el sur y llegaron a He-
brón, donde estaban Ahimán, Sesai y
Talmai, hijos de Anac. (Ahora bien,
Hebrón fue construida siete años antes
que Zoán en Egipto.) 23 Llegaron al valle
de Escol, y cortaron de allí una rama
con un racimo de uvas, y la llevaron en
un bastón entre dos. También llevaron
algunas granadas e higos. 24 Aquel lugar
fue llamado valle de Escol, por el racimo
que los hijos de Israel cortaron de allí.
25 Volvieron de espiar la tierra al cabo
de cuarenta días. 26 Fueron y vinieron a
Moisés, a Aarón y a toda la congregación
de los hijos de Israel, al desierto de Parán,
a Cades, y les trajeron la noticia a ellos y
a toda la congregación. Les mostraron el
fruto de la tierra. 27 Ellos se lo contaron
y dijeron: "Hemos llegado a la tierra a
la que nos enviaste. Ciertamente fluye

leche y miel, y éste es su fruto. 28 Sin embargo, el pueblo que habita la tierra es fuerte, y las ciudades están fortificadas y son muy grandes. Además, vimos allí a los hijos de Anac. 29 Amalec habita en la tierra del Sur. El hitita, el jebuseo y el amorreo habitan en la región montañosa. El cananeo habita junto al mar y al lado del Jordán".

30 Caleb calmó al pueblo ante Moisés y dijo: "¡Subamos de inmediato y tomemos posesión de ella, pues somos capaces de vencerla!"

31 Pero los hombres que subieron con él dijeron: "No somos capaces de subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros". 32 Presentaron a los hijos de Israel un mal informe de la tierra que habían espiado, diciendo: "La tierra por la que hemos pasado para espiarla es una tierra que devora a sus habitantes, y todos los pueblos que vimos en ella son hombres de gran estatura. 33 Allí vimos a los Nefilim,* los hijos de Anak, que provienen de los Nefilim.† Éramos a nuestra vista como saltamontes, y así éramos a su vista".

14

1 Toda la congregación alzó la voz y gritó, y el pueblo lloró aquella noche. 2 Todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón. Toda la congregación les dijo: "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto, o hubiéramos muerto en este desierto! 3 ¿Por qué nos trae el Señor a esta tierra para que caigamos a espada? ¡Nuestras esposas y nuestros pequeños serán capturados o asesinados! ¿No sería mejor que volviéramos a Egipto?" 4 Se dijeron unos a otros: "Elijamos un líder y volvamos a Egipto".

5 Entonces Moisés y Aarón se postraron ante toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel.

6 Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que eran de los que espiaban la tierra, se rasgaron las vestiduras. 7 Hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: "La tierra que atravesamos para espiarla es una tierra sumamente buena. 8 Si Yahvé se complace en nosotros, nos introducirá en esta tierra y nos la dará: una tierra que mana leche y miel. 9 Sólo que no se rebelen contra Yahvé, ni teman al pueblo de la tierra, porque ellos son el pan para nosotros. Su defensa ha sido retirada de encima de ellos, y Yahvé está con nosotros. No les temáis".

10 Pero toda la congregación amenazó con apedrearlos.

La gloria de Yahvé se presentó en la Tienda del Encuentro a todos los hijos de Israel. 11 Yahvé dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no creerán en mí, por todas las señales que he realizado entre ellos? 12 Los heriré con la peste y los desheredaré, y haré de ti una nación más grande y poderosa que ellos."

13 Moisés dijo a Yahvé: "Entonces los egipcios lo oirán, porque tú con tu poder sacaste a este pueblo con tu fuerza de entre ello. 14 Lo contarán a los habitantes de esta tierra. Han oído que tú, Yahvé, estás en medio de este pueblo; porque a ti, Yahvé, te ven cara a cara, y tu nube está sobre ellos, y tú vas delante de ellos, en una columna de nube de día, y en una columna de fuego de noche. 15 Ahora bien, si matas a este pueblo como a un solo hombre, las naciones que han oído tu fama hablarán diciendo: 16 'Porque Yahvé no pudo llevar a este pueblo a la tierra que le había jurado, por eso lo ha matado en el desierto.' 17 Ahora, por favor, haz que el poder de Yahvé* sea grande, según has hablado, diciendo: 18 'Yahvé es lento para la ira, y abundante en misericordia, que perdona la iniquidad y la desobediencia; y de ninguna manera exculpará al culpable, visitando la iniquidad de los padres en los hijos, en la tercera y en la cuarta generación.' 19 Por favor, perdona la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu amorosa

* **13:33** o, gigantes † **13:33** o, gigantes * **14:17** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

bondad, y tal como has perdonado a este pueblo, desde Egipto hasta ahora."

20 Yahvé dijo: "Yo he perdonado según
tu palabra; 21 pero en realidad — mien-
tras yo viva y toda la tierra se llene de
la gloria de Yahvé — 22 porque todos
esos hombres que han visto mi gloria
y mis señales, que hice en Egipto y
en el desierto, me han tentado estas
diez veces, y no han escuchado mi voz;
23 ciertamente no verán la tierra que juré
a sus padres, ni la verá ninguno de los
que me despreciaron. 24 Pero a mi siervo
Caleb, por haber tenido otro espíritu con
él y haberme seguido plenamente, lo
introduciré en la tierra a la que entró.
Su descendencia la poseerá. 25 Puesto
que el amalecita y el cananeo habitan en
el valle, mañana se volverán y entrarán
en el desierto por el camino del Mar
Rojo." 26 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo: 27 "¿Hasta cuándo tendré que
soportar a esta congregación malvada
que se queja contra mí? He oído las
quejas de los hijos de Israel, que se quejan
contra mí. 28 Diles: "Vivo yo, dice Yahvé,
que tal como habéis hablado en mis
oídos, así haré con vosotros. 29 Vuestros
cadáveres caerán en este desierto; y to-
dos los que fueron contados de vosotros,
según vuestro número total, de veinte
años para arriba, que se han quejado
contra mí, 30 ciertamente no entraréis
en la tierra sobre la cual juré que os
haría habitar en ella, excepto Caleb hijo
de Jefone y Josué hijo de Nun. 31 Pero
traeré a vuestros pequeños que dijisteis
que debían ser capturados o muertos,
y ellos conocerán la tierra que habéis
rechazado. 32 Pero en cuanto a vosotros,
vuestros cadáveres caerán en este de-
sierto. 33 Vuestros hijos serán errantes
en el desierto durante cuarenta años,
y soportarán vuestra prostitución, hasta
que vuestros cadáveres se consuman en
el desierto. 34 Después del número de los
días en que espiasteis la tierra, cuarenta
días, por cada día un año, llevaréis
vuestras iniquidades, cuarenta años, y
conoceréis mi alienación.' 35 Yo, Yahvé,
he hablado. Ciertamente haré esto a
toda esta congregación malvada que se ha
reunido contra mí. En este desierto serán
consumidos, y allí morirán".

36 Los hombres que Moisés envió a es-
piar la tierra, y que regresaron e hicieron
que toda la congregación murmurara
contra él presentando un mal informe
contra la tierra, 37 incluso aquellos hom-
bres que presentaron un mal informe
de la tierra, murieron por la plaga ante
Yahvé. 38 Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb,
hijo de Jefone, quedaron vivos de aquellos
hombres que fueron a espiar la tierra.

39 Moisés contó estas palabras a todos
los hijos de Israel, y el pueblo se lamentó
mucho. 40 Se levantaron de madrugada y
subieron a la cima del monte, diciendo:
"Ya estamos aquí y subiremos al lugar
que Yahvé ha prometido, porque hemos
pecado."

41 Moisés dijo: "¿Por qué desobedecen
ahora el mandamiento de Yahvé, ya que
no prosperará? 42 No suban, porque
Yahvé no está en medio de ustedes; así
no serán derribados ante sus enemigos.
43 Porque allí están el amalecita y el
cananeo delante de ustedes, y caerán a
espada porque se apartaron de seguir
a Yahvé; por eso Yahvé no estará con
ustedes."

44 Pero ellos se atrevieron a subir a
la cima de la montaña. Sin embargo,
el arca de la alianza de Yahvé y Moisés
no salieron del campamento. 45 Entonces
bajaron los amalecitas y los cananeos que
vivían en ese monte, y los golpearon y los
derrotaron hasta Horma.

15

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando hayáis entrado en la tierra de
vuestras moradas, que yo os doy, 3 y
hagáis una ofrenda por fuego a Yahvé
— un holocausto, o un sacrificio, para
cumplir un voto o como ofrenda volun-
taria, o en vuestras fiestas establecidas,
para hacer un aroma agradable a Yahvé,
de la manada o del rebaño — 4 entonces el
que ofrezca su ofrenda ofrecerá a Yahvé
una ofrenda de harina de una décima

parte de un efa* de harina fina mezclada
con una cuarta parte de un hin† de aceite.
5 Prepararás vino para la libación, la
cuarta parte de un hin, con el holocausto
o para el sacrificio, por cada cordero.
6 " 'Por un carnero, prepararás para
una ofrenda dos décimas de efa‡ de
harina fina mezclada con la tercera parte
de un hin de aceite; 7 y para la libación
ofrecerás la tercera parte de un hin de
vino, de aroma agradable para Yahvé.
8 Cuando prepares un toro para un holo-
causto o para un sacrificio, para cumplir
un voto, o para ofrendas de paz a Yahvé,
9 entonces ofrecerás con el becerro una
ofrenda de harina de tres décimas de
efa§ de harina fina mezclada con medio
hin de aceite; 10 y ofrecerás para la
libación medio hin de vino, como ofrenda
encendida, de aroma agradable a Yahvé.
11 Así se hará por cada toro, por cada
carnero, por cada uno de los corderos o
de los cabritos. 12 Según el número que
prepares, así harás con cada uno según
su número.
13 " 'Todos los nativos harán estas cosas
de esta manera, al ofrecer una ofrenda
encendida, de aroma agradable a Yahvé.
14 Si un extranjero vive como forastero
con vosotros, o quienquiera que esté en-
tre vosotros a lo largo de vuestras genera-
ciones, y ofrece una ofrenda encendida
de aroma agradable a Yahvé, como hacéis
vosotros, así lo hará. 15 Para la asam-
blea, habrá un estatuto para vosotros y
para el extranjero que vive como tal,
un estatuto para siempre a lo largo de
vuestras generaciones. Como vosotros,
así será el extranjero ante Yahvé. 16 Una
sola ley y un solo estatuto habrá para
vosotros y para el extranjero que vive
como forastero con vosotros.' "
17 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
18 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando lleguéis a la tierra a la que
os traigo, 19 entonces será que cuando
comáis del pan de la tierra, ofreceréis
una ofrenda mecida a Yahvé. 20 De lo
primero de tu masa ofrecerás una torta
como ofrenda mecida. Como la ofrenda
mecida de la era, así la ofrecerás. 21 De las
primicias de tu masa, ofrecerás a Yahvé
una ofrenda mecida a lo largo de tus
generaciones.

22 " 'Cuando erréis y no observéis todos
estos mandamientos que Yahvé ha dicho
a Moisés — 23 todo lo que Yahvé os ha
mandado por medio de Moisés, desde el
día en que Yahvé dio el mandamiento y
en adelante por vuestras generaciones —
24 entonces será si se hizo sin querer, sin
conocimiento de la congregación, toda la
congregación ofrecerá un novillo en holo-
causto, como aroma agradable a Yahvé,
con su ofrenda y su libación, según la
ordenanza, y un macho cabrío como
ofrenda por el pecado. 25 El sacerdote
hará la expiación por toda la congre-
gación de los hijos de Israel, y serán
perdonados; porque fue un error, y han
traído su ofrenda, una ofrenda encendida
a Yahvé, y su ofrenda por el pecado
ante Yahvé, por su error. 26 Toda la
congregación de los hijos de Israel será
perdonada, así como el extranjero que
vive como forastero en medio de ellos;
porque con respecto a todo el pueblo, se
hizo sin querer.

27 " 'Si una persona peca involuntaria-
mente, ofrecerá una cabra hembra de un
año como ofrenda por el pecado. 28 El sac-
erdote hará expiación por el alma que se
equivoca cuando peca involuntariamente
ante Yahvé. Hará expiación por él, y será
perdonado. 29 Tendrás una sola ley para
el que hace algo involuntariamente, para
el nativo entre los hijos de Israel y para el
extranjero que vive como forastero entre
ellos.

30 " 'Pero el alma que hace algo con
mano alzada, sea nativo o extranjero,
blasfema a Yahvé. Esa alma será cortada
de entre su pueblo. 31 Porque ha despre-
ciado la palabra de Yahvé y ha violado su
mandamiento, esa alma será cortada por
completo. Su iniquidad recaerá sobre él".

* **15:4** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega † **15:4** Una hin es aproximadamente 6,5 litros o 1,7 galones. ‡ **15:6** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega § **15:9** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

32 Mientras los hijos de Israel estaban
en el desierto, encontraron a un hombre
recogiendo palos en el día de reposo.
33 Los que lo encontraron recogiendo
palos lo llevaron a Moisés y a Aarón, y
a toda la congregación. 34 Lo pusieron en
custodia, porque no se había declarado lo
que debía hacerse con él.
35 El Señor le dijo a Moisés: "Ese hom-
bre deberá morir. Toda la congregación
lo apedreará fuera del campamento".
36 Toda la congregación lo sacó fuera
del campamento y lo apedreó hasta la
muerte, como Yahvé le ordenó a Moisés.
37 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
38 "Habla a los hijos de Israel y diles
que se hagan flecos* en los bordes de
sus vestidos por sus generaciones, y que
pongan en el fleco† de cada borde un
cordón de color azul. 39 Será para ti como
un fleco,‡ para que lo veas y te acuerdes
de todos los mandamientos de Yahvé, y
los pongas en práctica; y para que no
sigas tu propio corazón y tus propios ojos,
según los cuales solías jugar a la prosti-
tución; 40 para que te acuerdes y pongas
en práctica todos mis mandamientos, y
seas santo para tu Dios. 41 Yo soy el Señor,
tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto
para ser tu Dios: Yo soy Yahvé tu Dios".

16

1 Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat,
hijo de Leví, con Datán y Abiram, hijos
de Eliab, y On, hijo de Pelet, hijos de
Rubén, tomaron algunos hombres. 2 Se
levantaron ante Moisés, con algunos de
los hijos de Israel, doscientos cincuenta
príncipes de la congregación, llamados a
la asamblea, hombres de renombre. 3 Se
juntaron contra Moisés y contra Aarón, y
les dijeron: "¡Os arrogáis demasiado, ya
que toda la congregación es santa, todos
ellos, y Yahvé está en medio de ellos! ¿Por
qué os alzáis por encima de la asamblea
de Yahvé?"
4 Cuando Moisés lo oyó, se postró sobre
su rostro. 5 Dijo a Coré y a toda su
compañía: "Por la mañana, el Señor
mostrará quiénes son suyos y quiénes
son santos, y los hará acercarse a él.
También hará que se acerque a él el que
él elija. 6 Hagan esto: que Coré y toda
su compañía tomen incensarios, 7 pongan
fuego en ellos, y pongan incienso en ellos
ante Yahvé mañana. El hombre que elija
Yahvé será santo. Habéis ido demasiado
lejos, hijos de Leví".
8 Moisés dijo a Coré: "¡Escuchen ahora,
hijos de Leví! 9 ¿Os parece poco que
el Dios de Israel os haya separado de
la congregación de Israel para acercaros
a él, para que hagáis el servicio del
tabernáculo de Yahvé, y para que estéis
delante de la congregación para servirles;
10 y que os haya acercado a vosotros,
y a todos vuestros hermanos los hijos
de Leví con vosotros? ¿Acaso buscáis
también el sacerdocio? 11 ¡Por eso tú
y toda tu compañía os habéis reunido
contra Yahvé! ¿Qué es Aarón para que
os quejéis contra él?"
12 Moisés mandó llamar a Datán y
Abiram, hijos de Eliab, y ellos dijeron:
"¡No subiremos! 13 ¿Es poca cosa que
nos hayas hecho subir de una tierra que
mana leche y miel, para matarnos en el
desierto, y que además te hagas príncipe
sobre nosotros? 14 Además, no nos has
traído a una tierra que fluye leche y miel,
ni nos has dado herencia de campos y
viñedos. ¿Vas a sacarle los ojos a estos
hombres? No subiremos".
15 Moisés se enojó mucho y le dijo a
Yahvé: "No respetes su ofrenda. No les
he quitado ni un solo asno, ni he hecho
daño a ninguno de ellos".
16 Moisés dijo a Coré: "Tú y toda tu
compañía vayan mañana ante Yahvé, tú
y ellos, y Aarón. 17 Cada uno tomará
su incensario y pondrá incienso en él,
y cada uno llevará ante Yahvé su incen-
sario, doscientos cincuenta incensarios;
tú también y Aarón, cada uno con su
incensario."
18 Cada uno de ellos tomó su incensario,
puso fuego en él y puso incienso, y se puso
a la puerta de la Tienda de Reunión con
Moisés y Aarón. 19 Coré reunió a toda la

* **15:38** o, borlas (hebreo צִיצִת) † **15:38** o, borla ‡ **15:39** o, borla

congregación frente a ellos a la puerta de la Tienda del Encuentro.

La gloria de Yahvé apareció a toda la congregación. 20 Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 21 "¡Sepárense de entre esta congregación, para que yo los consuma en un momento!"

22 Se postraron sobre sus rostros y dijeron: "Dios, el Dios de los espíritus de toda carne, ¿pecará un solo hombre y te enojarás con toda la congregación?"

23 Yahvé habló a Moisés diciendo: 24 "Habla a la congregación diciendo: "¡Aléjate de los alrededores de la tienda de Coré, Datán y Abiram!"".

25 Moisés se levantó y se dirigió a Datán y Abiram, y los ancianos de Israel lo siguieron. 26 Habló a la congregación diciendo: "¡Apártense, por favor, de las tiendas de estos malvados, y no toquen nada de ellos, no sea que se consuman en todos sus pecados!"

27 Y se alejaron de la tienda de Coré, Datán y Abiram, por todos lados. Datán y Abiram salieron, y se pusieron a la puerta de sus tiendas con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños.

28 Moisés dijo: "Así sabrán que Yahvé me ha enviado a hacer todas estas obras, porque no son de mi propia cosecha. 29 Si estos hombres mueren la muerte común de todos los hombres, o si experimentan lo que todos los hombres experimentan, entonces Yahvé no me ha enviado. 30 Pero si Yahvé hace una cosa nueva, y la tierra abre su boca y los traga con todo lo que les pertenece, y bajan vivos al Seol,* entonces entenderás que estos hombres han despreciado a Yahvé."

31 Cuando terminó de decir todas estas palabras, la tierra que estaba debajo de ellos se partió. 32 La tierra abrió su boca y se los tragó con sus familias, todos los hombres de Coré y todos sus bienes. 33 Ellos y todo lo que les pertenecía descendieron vivos al Seol.† La tierra se cerró sobre ellos, y perecieron de entre la asamblea. 34 Todo Israel que estaba alrededor de ellos huyó ante su grito, pues dijeron: "¡No sea que la tierra nos trague!" 35 Salió fuego del Señor y devoró a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

36 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 37 "Habla a Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote, para que saque los incensarios de la quema, y esparza el fuego lejos del campamento; porque son sagrados, 38 incluso los incensarios de los que pecaron contra su propia vida. Que los golpeen en placas para cubrir el altar, pues los ofrecieron ante Yahvé. Por eso son santos. Serán una señal para los hijos de Israel".

39 El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce que habían ofrecido los quemados, y los batieron para cubrir el altar, 40 para que sirvieran de recuerdo a los hijos de Israel, a fin de que ningún extranjero que no sea de la descendencia de Aarón se acerque a quemar incienso delante de Yahvé, para que no sea como Coré y su compañía, como le habló Yahvé por medio de Moisés.

41 Pero al día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel se quejó contra Moisés y contra Aarón, diciendo: "¡Habéis matado al pueblo de Yahvé!"

42 Cuando la congregación se reunió contra Moisés y contra Aarón, miraron hacia la Tienda del Encuentro. He aquí que la nube la cubría, y la gloria de Yahvé aparecía. 43 Moisés y Aarón llegaron al frente de la Tienda de Reunión. 44 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 45 "¡Aléjate de entre esta congregación, para que los consuma en un momento!" Ellos cayeron de bruces.

46 Moisés dijo a Aarón: "¡Toma tu incensario, pon en él fuego del altar, ponle incienso, llévalo rápidamente a la congregación y haz expiación por ellos, porque la ira ha salido de Yahvé! La plaga ha comenzado".

47 Aarón hizo lo que dijo Moisés y corrió al centro de la asamblea. La plaga ya había comenzado entre el pueblo. Se puso el incienso e hizo expiación por el pueblo. 48 Se puso entre los muertos y los vivos, y la plaga se detuvo. 49 Los que

* **16:30** El Seol es el lugar de los muertos. † **16:33** El Seol es el lugar de los muertos.

murieron por la plaga fueron catorce mil setecientos, además de los que murieron por el asunto de Coré. 50 Aarón volvió con Moisés a la puerta de la Tienda del Encuentro, y la plaga se detuvo.

17

1 Yahvé habló a Moisés diciendo: 2 "Habla a los hijos de Israel y toma varas de ellos, una por cada casa paterna, de todos sus príncipes según sus casas paternas, doce varas. Escribe el nombre de cada uno en su vara. 3 Escribirás el nombre de Aarón en la vara de Leví. Habrá una vara por cada jefe de sus casas paternas. 4 Las pondrás en la Tienda de Reunión, delante del pacto, donde me reúno con ustedes. 5 Sucederá que la vara del hombre que yo elija brotará. Haré que cesen las murmuraciones de los hijos de Israel, que murmuran contra ti, a partir de mí."

6 Moisés habló a los hijos de Israel, y todos sus príncipes le dieron varas, para cada príncipe una, según las casas de sus padres, un total de doce varas. La vara de Aarón estaba entre sus varas. 7 Moisés depositó las varas ante el Señor en la Tienda del Testimonio.

8 Al día siguiente, Moisés entró en la Tienda del Testimonio; y he aquí que la vara de Aarón para la casa de Leví había brotado, había echado brotes, había producido flores y había dado almendras maduras. 9 Moisés sacó todas las varas de delante de Yahvé para todos los hijos de Israel. Ellos miraron, y cada uno tomó su vara.

10 Yahvé dijo a Moisés: "Vuelve a poner la vara de Aarón delante del pacto, para que la guardes como señal contra los hijos de la rebelión; así pondrás fin a sus quejas contra mí, para que no mueran." 11 Así lo hizo Moisés. Como Yahvé le ordenó, así lo hizo.

12 Los hijos de Israel hablaron con Moisés, diciendo: "¡He aquí que perecemos! ¡Estamos perdidos! ¡Todos estamos deshechos! 13 ¡Todos los que se acercan al tabernáculo de Yahvé mueren! ¿Pereceremos todos?"

18

1 Yahvé dijo a Aarón: "Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevarán la iniquidad del santuario; y tú y tus hijos contigo llevarán la iniquidad de tu sacerdocio. 2 Trae también contigo a tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, para que se unan a ti y te sirvan; pero tú y tus hijos contigo estarán delante de la Tienda del Testimonio. 3 Ellos guardarán tus mandatos y el deber de toda la Tienda; sólo que no se acercarán a los utensilios del santuario ni al altar, para que no mueran, ni ellos ni tú. 4 Se unirán a ti y guardarán la responsabilidad de la Tienda de reunión, para todo el servicio de la Tienda. Un extranjero no se acercará a vosotros.

5 "Cumplirás el deber del santuario y el deber del altar, para que no haya más ira sobre los hijos de Israel. 6 He aquí que yo mismo he tomado a tus hermanos los levitas de entre los hijos de Israel. Ellos son un regalo para ti, dedicados a Yahvé, para hacer el servicio de la Tienda del Encuentro. 7 Tú y tus hijos contigo mantendrán su sacerdocio para todo lo que se refiere al altar, y para lo que está dentro del velo. Servirás. Te doy el servicio del sacerdocio como un regalo. El extranjero que se acerque será condenado a muerte".

8 Yahvé habló a Aarón: "He aquí que yo mismo te he dado el mando de mis ofrendas mecidas, todas las cosas sagradas de los hijos de Israel. Te las he dado a ti por razón de la unción, y a tus hijos, como porción para siempre. 9 Esto será para ti de las cosas más santas del fuego: toda ofrenda de ellos, toda ofrenda por el pecado de ellos y toda ofrenda por la culpa de ellos, que me presenten, será santísima para ti y para tus hijos. 10 Comeréis de ella como de las cosas más santas. Todo varón comerá de ella. Será sagrado para ti.

11 "Esto también es tuyo: la ofrenda mecida de su regalo, todas las ofrendas mecidas de los hijos de Israel. Te las he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas contigo,

como porción para siempre. Todo el que esté limpio en tu casa comerá de ella.
12 “Te he dado todo lo mejor del aceite,
todo lo mejor de la cosecha y del grano,
las primicias de ellos que den a Yahvé.
13 Los primeros frutos de todo lo que hay
en su tierra, que traen a Yahvé, serán
tuyos. Todo el que esté limpio en tu casa
comerá de ello.
14 “Todo lo consagrado en Israel será
tuyo. 15 Todo lo que abra el vientre, de
toda la carne que ofrezcan a Yahvé, tanto
de hombres como de animales, será tuyo.
Sin embargo, redimirás al primogénito
del hombre, y redimirás al primogénito
de los animales inmundos. 16 Redimirás
a los que deban ser redimidos de un
mes de edad, según tu estimación, por
cinco siclos de dinero, según el siclo* del
santuario, que pesa veinte gerahs. †
17 “Pero no redimirás el primogénito
de una vaca, ni el primogénito de una
oveja, ni el primogénito de una cabra.
Son sagrados. Rociarás su sangre sobre el
altar, y quemarás su grasa como ofrenda
encendida, como aroma agradable para
Yahvé. 18 Su carne será tuya, como el
pecho de la ofrenda mecida y como el
muslo derecho, será tuyo. 19 Todas las
ofrendas mecidas de las cosas santas que
los hijos de Israel ofrecen a Yahvé, te las
he dado a ti y a tus hijos e hijas contigo,
como una porción para siempre. Es un
pacto de sal para siempre ante Yahvé para
ti y para tu descendencia contigo”.
20 Yahvé dijo a Aarón: “No tendrás
herencia en su tierra, ni tendrás parte
entre ellos. Yo soy tu porción y tu
herencia entre los hijos de Israel.
21 “A los hijos de Leví, he aquí que yo les
he dado en herencia todo el diezmo en Is-
rael, a cambio del servicio que prestan, el
servicio de la Tienda del Encuentro. 22 De
ahora en adelante los hijos de Israel no
se acercarán a la Tienda del Encuentro,
para que no lleven el pecado y mueran.
23 Pero los levitas harán el servicio de la
Carpa del Encuentro, y cargarán con su
iniquidad. Será un estatuto para siempre
a lo largo de vuestras generaciones. Entre
los hijos de Israel no tendrán herencia.
24 Porque el diezmo de los hijos de Is-
rael, que ofrecen como ofrenda mecida
a Yahvé, lo he dado a los levitas como
herencia. Por eso les he dicho: ‘Entre los
hijos de Israel no tendrán herencia’ ”.
25 Yahvé habló a Moisés diciendo:
26 “Además, hablarás a los levitas y les
dirás: “Cuando toméis de los hijos de
Israel el diezmo que os he dado de el-
los como herencia, ofreceréis de él una
ofrenda mecida para Yahvé, un diezmo
del diezmo. 27 Tu ofrenda mecida se
te acreditará como el grano de la era y
como la plenitud del lagar. 28 Así también
ofrecerás una ofrenda mecida a Yahvé
de todos tus diezmos que recibas de los
hijos de Israel; y de ella darás la ofrenda
mecida de Yahvé al sacerdote Aarón.
29 De todas vuestras ofrendas, ofreceréis a
Yahvé cada ofrenda mecida, de todas sus
mejores partes, la parte sagrada.’
30 “Por lo tanto, les dirás: ‘Cuando
saques lo mejor de ella, se acreditará a los
levitas como el producto de la era y como
el producto del lagar. 31 Podéis comerlo
en cualquier parte, vosotros y vuestras
familias, porque es vuestra recompensa
en recompensa por vuestro servicio en
la Tienda de Reunión. 32 No cargarás
con ningún pecado por causa de ella,
cuando hayas sacado de ella lo mejor. No
profanarás las cosas santas de los hijos de
Israel, para que no mueras”.

19

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo: 2 “Este es el estatuto de la ley
que Yahvé ha ordenado. Di a los hijos
de Israel que te traigan una novilla roja
sin mancha, en la que no haya ningún
defecto, y que nunca haya sido unida. 3 Se
la daréis al sacerdote Eleazar, y él la lle-
vará fuera del campamento, y la matará
delante de él. 4 El sacerdote Eleazar
tomará un poco de su sangre con su dedo,
y rociará su sangre hacia el frente de
la Tienda de Reunión siete veces. 5 El
sacerdote quemará la novilla delante de

* **18:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **18:16** Una gerah equivale a unos 0,5 gramos o a unos 7,7 granos.

él; quemará su piel, su carne y su sangre, con su estiércol. 6 El sacerdote tomará madera de cedro, hisopo y escarlata, y lo echará en medio del incendio de la novilla. 7 Luego el sacerdote lavará sus vestidos y bañará su carne con agua, y después entrará en el campamento, y el sacerdote quedará impuro hasta la noche. 8 El que la queme lavará sus ropas con agua y bañará su carne con agua, y quedará impuro hasta la noche.

9 "El hombre limpio recogerá las cenizas de la vaquilla y las depositará fuera del campamento, en un lugar limpio, y las guardará para la congregación de los hijos de Israel para usarlas en el agua para limpiar la impureza. Es una ofrenda por el pecado. 10 El que recoja las cenizas de la vaquilla se lavará la ropa y quedará impuro hasta la noche. Será para los hijos de Israel, y para el extranjero que viva como forastero entre ellos, como un estatuto para siempre.

11 "El que toque el cadáver de un hombre será impuro durante siete días. 12 Al tercer día se purificará con agua, y al séptimo día quedará limpio; pero si no se purifica al tercer día, al séptimo no quedará limpio. 13 El que toque a un muerto, el cuerpo de un hombre que ha muerto, y no se purifique, contamina el tabernáculo de Yahvé; y esa alma será cortada de Israel; porque el agua para la impureza no fue rociada sobre él, será impuro. Su impureza aún está sobre él.

14 "Esta es la ley cuando un hombre muere en una tienda: todo el que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será impuro durante siete días. 15 Toda vasija abierta, que no tenga cubierta atada, es inmunda.

16 "Cualquiera que en el campo abierto toque a un muerto con espada, o un cadáver, o un hueso de hombre, o una tumba, quedará impuro siete días.

17 "En cuanto a los impuros, tomarán de la ceniza de la quema de la ofrenda por el pecado, y se derramará sobre ellos agua corriente en una vasija. 18 La persona limpia tomará hisopo, lo mojará en el agua y lo rociará sobre la tienda, sobre todos los utensilios, sobre las personas que estaban allí y sobre el que haya tocado el hueso, o el muerto, o la tumba. 19 El limpio rociará sobre el impuro al tercer día y al séptimo. Al séptimo día lo purificará. Lavará su ropa y se bañará con agua, y quedará limpio al anochecer. 20 Pero el hombre que sea impuro y no se purifique, esa persona será cortada de entre la asamblea, porque ha profanado el santuario de Yahvé. El agua para la impureza no ha sido rociada sobre él. Es impuro. 21 Será un estatuto perpetuo para ellos. El que rocíe el agua de la impureza lavará sus ropas, y el que toque el agua de la impureza quedará impuro hasta la noche.

22 "Todo lo que toque el impuro será impuro, y el alma que lo toque será impura hasta la noche".

20

1 Los hijos de Israel, toda la congregación, llegaron al desierto de Zin en el primer mes. El pueblo se quedó en Cades. Allí murió Miriam, y allí fue enterrada. 2 No había agua para la congregación, y se juntaron contra Moisés y contra Aarón. 3 El pueblo discutió con Moisés y habló diciendo: "¡Ojalá hubiéramos muerto cuando nuestros hermanos murieron ante Yahvé! 4 ¿Por qué has traído la asamblea de Yahvé a este desierto, para que muramos allí, nosotros y nuestros animales? 5 ¿Por qué nos has hecho subir de Egipto para traernos a este mal lugar? No es lugar de semillas, ni de higos, ni de vides, ni de granadas; tampoco hay agua para beber."

6 Moisés y Aarón salieron de la presencia de la asamblea a la puerta de la Tienda de Reunión y se postraron sobre sus rostros. La gloria de Yahvé se les apareció. 7 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 8 "Toma la vara y reúne a la congregación, tú y Aarón, tu hermano, y habla a la roca ante sus ojos, para que derrame su agua. Les traerás agua de la roca; así darás de beber a la congregación y a sus ganados".

9 Moisés tomó la vara de delante de Yahvé, como él le había ordenado.

10 Moisés y Aarón reunieron a la asamblea ante la roca, y les dijo: "¡Escuchen ahora, rebeldes! ¿Hemos de sacar agua de esta roca para ustedes?" 11 Moisés levantó su mano y golpeó la roca con su vara dos veces, y el agua salió en abundancia. La congregación y su ganado bebieron.

12 Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: "Como no habéis creído en mí para santificarme a los ojos de los hijos de Israel, no introduciréis esta asamblea en la tierra que les he dado."

13 Estas son las aguas de Meribá;* porque los hijos de Israel lucharon con Yahvé, y él se santificó en ellas.

14 Moisés envió mensajeros desde Cades al rey de Edom, diciendo:

"Tu hermano Israel dice: Tú sabes toda la aflicción que nos ha sucedido; 15 cómo nuestros padres bajaron a Egipto, y vivimos en Egipto mucho tiempo. Los egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres. 16 Cuando clamamos al Señor, él escuchó nuestra voz, envió un ángel y nos sacó de Egipto. He aquí que estamos en Cades, una ciudad en el límite de su frontera.

17 "Por favor, déjanos pasar por tu tierra. No pasaremos por el campo ni por la viña, ni beberemos del agua de los pozos. Iremos por el camino del rey. No nos desviaremos a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos pasado tu frontera".

18 Edom le dijo: "No pasarás por mí, no sea que salga con la espada contra ti".

19 Los hijos de Israel le dijeron: "Subiremos por el camino, y si bebemos tu agua, yo y mi ganado, te daré su precio. Sólo déjame, sin hacer nada más, pasar de pie".

20 Dijo: "No pasarás". Edom salió contra él con mucha gente y con mano dura. 21 Así, Edom se negó a dar paso a Israel por su frontera, por lo que Israel se alejó de él.

22 Partieron de Cades, y los hijos de Israel, toda la congregación, llegaron al monte Hor. 23 Yahvé habló a Moisés y a Aarón en el monte Hor, junto a la frontera de la tierra de Edom, diciendo: 24 "Aarón será reunido con su pueblo, pues no entrará en la tierra que he dado a los hijos de Israel, porque os habéis rebelado contra mi palabra en las aguas de Meribá. 25 Toma a Aarón y a su hijo Eleazar, y llévalos al monte Hor; 26 y despoja a Aarón de sus vestiduras, y pónselas a su hijo Eleazar. Aarón será recogido y morirá allí".

27 Moisés hizo lo que Yahvé le ordenó. Subieron al monte Hor a la vista de toda la congregación. 28 Moisés despojó a Aarón de sus vestiduras y se las puso a su hijo Eleazar. Aarón murió allí, en la cima del monte, y Moisés y Eleazar bajaron del monte. 29 Cuando toda la congregación vio que Aarón había muerto, lloraron a Aarón durante treinta días, toda la casa de Israel.

21

1 El cananeo, rey de Arad, que vivía en el sur, se enteró de que Israel venía por el camino de Atarim. Luchó contra Israel y tomó cautivos a algunos de ellos. 2 Israel hizo un voto a Yahvé y le dijo: "Si realmente entregas a este pueblo en mi mano, destruiré por completo sus ciudades." 3 Yahvé escuchó la voz de Israel y entregó a los cananeos; y los destruyeron por completo a ellos y a sus ciudades. El nombre del lugar fue llamado Horma. *

4 Viajaron desde el monte Hor por el camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom. El alma del pueblo estaba muy desanimada a causa del viaje. 5 El pueblo hablaba contra Dios y contra Moisés: "¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? Porque no hay pan, no hay agua, y nuestra alma aborrece esta comida repugnante".

6 El Señor envió serpientes venenosas entre el pueblo, y éstas mordieron al pueblo. Murió mucha gente de Israel. 7 El pueblo se acercó a Moisés y le dijo: "Hemos pecado, porque hemos hablado contra Yahvé y contra ti. Ruega a Yahvé

* **20:13** "Meribah" significa "pelea". * **21:3** "Horma" significa "destrucción".

que nos quite las serpientes". Moisés oró por el pueblo.
8 Yahvé dijo a Moisés: "Haz una serpiente venenosa y ponla en un poste. Sucederá que todo el que sea mordido, cuando la vea, vivirá". 9 Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en el asta. Si una serpiente había mordido a algún hombre, cuando miraba la serpiente de bronce, vivía.
10 Los hijos de Israel partieron y acamparon en Obot. 11 Partieron de Obot y acamparon en Ije Abarim, en el desierto que está frente a Moab, hacia el amanecer. 12 De allí partieron y acamparon en el valle de Zered. 13 De allí partieron y acamparon al otro lado del Arnón, que está en el desierto que sale de la frontera del amorreo; porque el Arnón es la frontera de Moab, entre Moab y el amorreo. 14 Por eso se dice en *el Libro de las Guerras de Yahvé:* "Vaheb en Sufa, los valles del Arnón, 15 la pendiente de los valles que se inclinan hacia la morada de Ar, se inclina sobre la frontera de Moab."
16 Desde allí viajaron a Beer; ése es el pozo del que Yahvé dijo a Moisés: "Reúne al pueblo y les daré agua".
17 Entonces Israel cantó esta canción:
"¡Surge, pues! Cántale,
18 el pozo que cavaron los príncipes,
que los nobles del pueblo cavaron,
con el cetro, y con sus varas".
Desde el desierto viajaron a Matana; 19 y de Matana a Nahaliel; y de Nahaliel a Bamot; 20 y de Bamot al valle que está en el campo de Moab, a la cima del Pisga, que mira hacia el desierto. 21 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, diciendo: 22 "Déjame pasar por tu tierra. No nos apartaremos del campo ni de la viña. No beberemos del agua de los pozos. Iremos por el camino del rey, hasta que hayamos pasado tu frontera".
23 Sehón no permitió que Israel pasara por su frontera, pero Sehón reunió a todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y llegó a Jahaz. Luchó contra Israel. 24 Israel lo hirió a filo de espada y se apoderó de su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón, pues la frontera de los hijos de Amón estaba fortificada. 25 Israel tomó todas estas ciudades. Israel vivió en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón y en todas sus aldeas. 26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos, que había luchado contra el antiguo rey de Moab y le había arrebatado toda su tierra hasta el Arnón. 27 Por eso dicen los que hablan en proverbios,
"Ven a Hesbon.
Que se construya y se establezca la ciudad de Sehón;
28 porque el fuego ha salido de Hesbón,
una llama de la ciudad de Sihon.
Ha devorado a Ar de Moab,
Los señores de los lugares altos del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab!
¡Están deshechos, gente de Quemos!
Ha entregado a sus hijos como fugitivos,
y sus hijas en cautiverio,
a Sehón, rey de los amorreos.
30 Les hemos disparado.
Hesbón ha perecido hasta Dibón.
Hemos arrasado incluso con Nofa,
Que llega hasta Medeba".
31 Así vivió Israel en la tierra de los amorreos. 32 Moisés envió a espiar a Jazer. Tomaron sus aldeas y expulsaron a los amorreos que estaban allí. 33 Se volvieron y subieron por el camino de Basán. Og, el rey de Basán, salió contra ellos, él y todo su pueblo, para combatir en Edrei.
34 El Señor dijo a Moisés: "No le temas, porque lo he entregado en tu mano, con todo su pueblo y su tierra. Harás con él lo mismo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón".
35 Así que lo hirieron, con sus hijos y todo su pueblo, hasta que no hubo sobrevivientes; y se apoderaron de su tierra.

22

1 Los hijos de Israel partieron y acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, en Jericó. 2 Balac, hijo de Zipor, vio todo lo que Israel había hecho a los amorreos. 3 Moab tuvo mucho miedo del pueblo, porque era numeroso.

Moab estaba angustiado a causa de los hijos de Israel. 4 Moab dijo a los ancianos de Madián: "Ahora esta multitud lamerá todo lo que nos rodea, como el buey lame la hierba del campo."

Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab. 5 Envió mensajeros a Balaam, hijo de Beor, a Petor, que está junto al río, a la tierra de los hijos de su pueblo, para llamarlo, diciendo: "He aquí que hay un pueblo que salió de Egipto. He aquí que cubren la superficie de la tierra, y se alojan frente a mí. 6 Por tanto, ven ahora y maldice a este pueblo por mí, porque es demasiado poderoso para mí. Tal vez prevalezca, para que los golpeemos y los expulse de la tierra; porque sé que el que bendices es bendito, y el que maldices es maldito."

7 Los ancianos de Moab y los ancianos de Madián partieron con los premios de adivinación en la mano. Vinieron a Balaam y le hablaron de las palabras de Balac.

8 Les dijo: "Quédense aquí esta noche, y les traeré de nuevo la palabra, según me hable Yahvé". Los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

9 Dios se acercó a Balaam y le dijo: "¿Quiénes son estos hombres que están contigo?"

10 Balaam dijo a Dios: "Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me ha dicho: 11 'He aquí que el pueblo que ha salido de Egipto cubre la superficie de la tierra. Ahora, ven a maldecirlos por mí. Tal vez pueda luchar contra ellos y los expulse' ".

12 Dios dijo a Balaam: "No irás con ellos. No maldecirás al pueblo, porque está bendecido".

13 Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: "Vayan a su tierra, porque Yahvé no me permite ir con ustedes".

14 Los príncipes de Moab se levantaron y fueron a ver a Balac y le dijeron: "Balaam se niega a venir con nosotros".

15 Balac volvió a enviar príncipes, más, y más honorables que ellos. 16 Ellos vinieron a Balaam y le dijeron: "Balac, hijo de Zipor, dice: 'Por favor, no dejes que nada te impida venir a mí, 17 porque te ascenderé a un honor muy grande, y todo lo que me digas lo haré. Ven, pues, y maldice a este pueblo por mí' ".

18 Balaam respondió a los siervos de Balac: "Si Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podría ir más allá de la palabra de Yahvé, mi Dios, para hacer menos o más. 19 Ahora, pues, quédate aquí también esta noche, para saber qué más me dirá Yahvé".

20 Dios vino a Balaam de noche y le dijo: "Si los hombres han venido a llamarte, levántate y ve con ellos; pero sólo harás la palabra que yo te diga."

21 Balaam se levantó por la mañana, ensilló su asno y se fue con los príncipes de Moab. 22 La ira de Dios se encendió porque él iba, y el ángel de Yahvé se puso en el camino como adversario suyo. Iba montado en su asno, y lo acompañaban sus dos siervos. 23 El asno vio al ángel de Yahvé parado en el camino, con su espada desenvainada en la mano; y el asno se apartó del camino y se metió en el campo. Balaam golpeó a la burra para hacerla volver al camino. 24 Entonces el ángel de Yahvé se paró en un sendero estrecho entre las viñas, con un muro a un lado y otro a otro. 25 La burra vio al ángel de Yahvé, y se arrimó a la pared, y aplastó el pie de Balaam contra la pared. Él la golpeó de nuevo.

26 El ángel de Yahvé fue más allá y se paró en un lugar estrecho, donde no había forma de girar ni a la derecha ni a la izquierda. 27 La burra vio al ángel de Yahvé y se acostó debajo de Balaam. La ira de Balaam ardió, y golpeó a la burra con su bastón.

28 El Señor abrió la boca de la burra, y ella le dijo a Balaam: "¿Qué te he hecho, para que me hayas golpeado estas tres veces?"

29 Balaam dijo al asno: "Porque te has burlado de mí, ojalá tuviera una espada en la mano, porque ahora te habría matado".

30 El asno dijo a Balaam: "¿No soy yo tu asno, en el que has montado toda

tu vida hasta hoy? ¿Acaso he tenido la
costumbre de hacerlo contigo?"
Dijo: "No".
31 Entonces el Señor abrió los ojos de
Balaam, y vio al ángel del Señor parado
en el camino, con su espada desen-
vainada en la mano; e inclinó la cabeza
y se postró sobre su rostro. 32 El ángel
de Yahvé le dijo: "¿Por qué has golpeado
a tu asno estas tres veces? He aquí
que he salido como adversario, porque
tu camino es perverso ante mí. 33 La
burra me vio y se apartó ante mí estas
tres veces. Si no se hubiera apartado de
mí, seguramente ahora te habría matado
a ti y la habría salvado con vida".
34 Balaam le dijo al ángel de Yahvé:
"He pecado, pues no sabía que estabas en
el camino contra mí. Ahora, pues, si te
desagrada, volveré a regresar".
35 El ángel de Yahvé dijo a Balaam: "Ve
con los hombres, pero sólo hablarás la
palabra que yo te diga".
Entonces Balaam fue con los príncipes
de Balac. 36 Cuando Balac oyó que Bal-
aam había venido, salió a recibirlo a la
ciudad de Moab, que está en la frontera
de Arnón, que está en el extremo de
la frontera. 37 Balac le dijo a Balaam:
"¿No envié a buscarte con insistencia
para convocarte? ¿Por qué no viniste a
mí? ¿Acaso no puedo promoverte a la
honra?"
38 Balaam dijo a Balac: "He aquí que
he venido a ti. ¿Tengo ahora algún poder
para hablar algo? Hablaré la palabra que
Dios ponga en mi boca".
39 Balaam fue con Balac, y llegaron a
Quiriat Huzot. 40 Balac sacrificó ganado y
ovejas, y envió a Balaam y a los príncipes
que estaban con él. 41 Por la mañana,
Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a los
lugares altos de Baal, y vio desde allí a
parte del pueblo.

23

1 Balaam dijo a Balac: "Construye aquí
siete altares para mí, y prepara aquí siete
becerros y siete carneros para mí".
2 Balac hizo lo que Balaam había dicho;
y Balac y Balaam ofrecieron en cada altar
un becerro y un carnero. 3 Balaam le dijo
a Balac: "Quédate junto a tu holocausto,
y yo me iré. Tal vez el Señor venga a mi
encuentro. Lo que él me muestre te lo
diré".
Se dirigió a una altura despojada. 4 Dios
salió al encuentro de Balaam y le dijo:
"He preparado los siete altares y he ofre-
cido un becerro y un carnero en cada
altar."
5 Yahvé puso una palabra en la boca de
Balaam y le dijo: "Vuelve a Balac y así
hablarás".
6 Volvió a él, y he aquí que estaba junto
a su holocausto, él y todos los príncipes
de Moab. 7 Tomó su parábola y dijo,
"De Aram me ha traído Balak,
el rey de Moab desde las montañas
del Este.
Ven, maldice a Jacob por mí.
Ven, desafía a Israel.
8 ¿Cómo voy a maldecir a quien Dios no
ha maldecido?
¿Cómo voy a desafiar a quien Yahvé
no ha desafiado?
9 Porque desde lo alto de las rocas lo veo.
Desde las colinas lo veo.
He aquí que es un pueblo que habita solo,
y no será catalogado entre las na-
ciones.
10 Quién puede contar el polvo de Jacob,
o contar la cuarta parte de Israel?
¡Dejadme morir como los justos!
¡Que mi último final sea como el
suyo!"
11 Balac dijo a Balaam: "¿Qué me has
hecho? Te tomé para maldecir a mis en-
emigos, y he aquí que los has bendecido
por completo".
12 Respondió y dijo: "¿No debo tener
cuidado de decir lo que Yahvé pone en mi
boca?"
13 Balac le dijo: "Por favor, ven conmigo
a otro lugar, donde puedas verlos. Sólo
verás una parte de ellos, y no los verás
todos. Maldícelos desde allí por mí".
14 Lo llevó al campo de Zofim, a la
cima del Pisga, y construyó siete altares, y
ofreció un toro y un carnero en cada altar.
15 Le dijo a Balac: "Quédate aquí con
tu holocausto, mientras yo me encuentro
con Dios allá".

16 Yahvé salió al encuentro de Balaam
y puso una palabra en su boca, diciendo:
"Vuelve a Balac y dile esto".
17 Se acercó a él, y he aquí que estaba de
pie junto a su holocausto, y los príncipes
de Moab con él. Balac le dijo: "¿Qué ha
dicho Yahvé?"
18 Retomó su parábola y dijo,
"¡Levántate, Balak, y escucha!
Escúchame, hijo de Zippor.
19 Dios no es un hombre, para que mienta,
ni hijo de hombre, que se arrepienta.
¿Ha dicho, y no lo hará?
¿O ha hablado y no lo hará bien?
20 He aquí que he recibido la orden de
bendecir.
Ha bendecido, y no puedo revertirlo.
21 No ha visto iniquidad en Jacob.
Tampoco ha visto perversidad en Is-
rael.
Yahvé, su Dios, está con él.
El grito de un rey está entre ellos.
22 Dios los saca de Egipto.
Tiene como la fuerza del búfalo sal-
vaje.
23 Seguramente no hay ningún encan-
tamiento con Jacob;
tampoco hay adivinación con Israel.
Ahora se dirá de Jacob y de Israel,
"¡Qué ha hecho Dios!
24 He aquí que un pueblo se levanta como
una leona.
Como un león se levanta.
No se echará hasta que coma de la presa,
y beba la sangre de los muertos".
25 Balac dijo a Balaam: "Ni los maldigas,
ni los bendigas".
26 Pero Balaam respondió a Balac: "¿No
te dije que todo lo que diga Yahvé lo tengo
que hacer?"
27 Balac dijo a Balaam: "Ven ahora, te
llevaré a otro lugar; tal vez le plazca a
Dios que los maldigas por mí desde allí".
28 Balac llevó a Balaam a la cima de
Peor, que da al desierto. 29 Balaam le
dijo a Balac: "Construye aquí siete altares
para mí, y prepara aquí siete becerros y
siete carneros".
30 Balac hizo lo que había dicho Balaam,
y ofreció un becerro y un carnero en cada
altar.

24

1 Cuando Balaam vio que a Yahvé le
agradaba bendecir a Israel, no fue, como
las otras veces, a usar la adivinación,
sino que puso su rostro hacia el desierto.
2 Balaam levantó sus ojos y vio a Israel
habitando según sus tribus, y el Espíritu
de Dios vino sobre él. 3 Tomó su parábola
y dijo
"Balaam el hijo de Beor dice,
el hombre que tiene los ojos abiertos
dice;
4 dice, que escucha las palabras de Dios,
que ve la visión del Todopoderoso,
cayendo, y teniendo los ojos abiertos:
5 Qué buenas son tus tiendas, Jacob,
¡y tus moradas, Israel!
6 Como valles se extienden,
como jardines a la orilla del río,
como áloes que Yahvé ha plantado,
como los cedros junto a las aguas.
7 El agua fluirá de sus cubos.
Su semilla estará en muchas aguas.
Su rey será más alto que Agag.
Su reino será exaltado.
8 Dios lo saca de Egipto.
Tiene como la fuerza de un búfalo
salvaje.
Consumirá a las naciones sus adversarios,
romperá sus huesos en pedazos,
y los atravesará con sus flechas.
9 Se acuesta, se acuesta como un león,
como una leona;
¿quién lo despertará?
Todos los que te bendicen son bendecidos.
Todo el que te maldiga está maldito".
10 La ira de Balac ardió contra Balaam,
y éste se golpeó las manos. Balac dijo a
Balaam: "Te llamé para que maldijeras
a mis enemigos, y he aquí que los has
bendecido por completo estas tres veces.
11 Por lo tanto, ¡huye ahora a tu lugar!
Yo pensaba promoverte a un gran honor;
pero, he aquí, Yahvé te ha alejado del
honor".
12 Balaam le dijo a Balac: "¿No les
dije también a tus mensajeros que me
enviaste, diciéndoles: 13 'Si Balac me da
su casa llena de plata y oro, no puedo
ir más allá de la palabra de Yahvé, para
hacer el bien o el mal de mi propia mente.

Diré lo que dice Yahvé'? 14 Ahora, he aquí
que voy a mi pueblo. Ven, te informaré de
lo que este pueblo hará a tu pueblo en los
últimos días".
15 Retomó su parábola y dijo,
"Balaam el hijo de Beor dice,
el hombre que tiene los ojos abiertos
dice;
16 dice, que escucha las palabras de
Dios,
conoce el conocimiento del Altísimo,
y que ve la visión del Todopoderoso,
cayendo, y teniendo los ojos abiertos:
17 Lo veo, pero no ahora.
Lo veo, pero no cerca.
Una estrella saldrá de Jacob.
Un cetro se levantará de Israel,
y golpeará los rincones de Moab,
y aplastar a todos los hijos de Set.
18 Edom será una posesión.
Seir, su enemigo, también será una
posesión,
mientras que Israel lo hace valiente-
mente.
19 De Jacob uno tendrá el dominio,
y destruirá el remanente de la ciu-
dad".
20 Miró a Amalec, retomó su parábola y
dijo,
"Amalec fue la primera de las naciones,
pero su último fin será la destruc-
ción".
21 Miró al ceneo, retomó su parábola y
dijo
"Tu morada es fuerte.
Su nido está enclavado en la roca.
22 Sin embargo, Caín será destruido,
hasta que Asur te lleve cautivo".
23 Retomó su parábola y dijo,
"Ay, ¿quién vivirá cuando Dios haga esto?
24 Pero los barcos vendrán de la costa
de Kittim.
Afligirán a Asur y afligirán a Éber.
También él vendrá a la destrucción".
25 Balaam se levantó, y se fue y volvió
a su lugar; y Balac también se fue.

25

1 Israel se quedó en Sitim, y el pueblo
comenzó a prostituirse con las hijas de
Moab; 2 pues llamaron al pueblo a los
sacrificios de sus dioses. El pueblo comía
y se inclinaba ante sus dioses. 3 Israel
se unió a Baal Peor, y la ira de Yahvé
ardió contra Israel. 4 Yahvé dijo a Moisés:
reúne a todos los jefes del pueblo y
ahórcalos delante de mí, "Toma a todos
los jefes del pueblo a Yahvé ante el sol,
para que el furor de Yahvé se aparte de
Israel."
5 Moisés dijo a los jueces de Israel:
"Maten todos a sus hombres que se han
unido a Baal Peor".
6 He aquí que uno de los hijos de Israel
vino y trajo a sus hermanos una mujer
madianita a la vista de Moisés y de toda
la congregación de los hijos de Israel,
mientras lloraban a la puerta de la Tienda
de Reunión. 7 Cuando Finees, hijo de
Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, lo vio,
se levantó de en medio de la congregación
y tomó una lanza en su mano. 8 Fue
tras el hombre de Israel al pabellón, y los
atravesó a ambos, al hombre de Israel y
a la mujer por el cuerpo. Así se detuvo la
plaga entre los hijos de Israel. 9 Los que
murieron por la plaga fueron veinticuatro
mil.
10 Yahvé habló a Moisés y le dijo:
11 "Finees, hijo de Eleazar, hijo del sac-
erdote Aarón, ha alejado mi ira de los
hijos de Israel, ya que se puso celoso
con mis celos entre ellos, para que yo no
consumiera a los hijos de Israel en mis
celos. 12 Por tanto, di: "He aquí que yo
le doy mi pacto de paz. 13 Será para él,
y para su descendencia después de él, el
pacto de un sacerdocio eterno, porque fue
celoso por su Dios e hizo expiación por los
hijos de Israel.' "
14 El nombre del hombre de Israel que
fue asesinado con la mujer madianita
era Zimri, hijo de Salu, príncipe de una
casa paterna entre los simeonitas. 15 El
nombre de la mujer madianita que fue
asesinada era Cozbi, hija de Zur. Era
jefe de la gente de una casa paterna en
Madián.
16 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
17 "Acosa a los madianitas y atácalos;
18 porque te han acosado con sus arti-
mañas, en las que te han engañado en el
asunto de Peor, y en el incidente relativo

a Cozbi, la hija del príncipe de Madián, su hermana, que fue asesinada el día de la plaga en el asunto de Peor."

26

1 Después de la plaga, Yahvé habló a Moisés y al sacerdote Eleazar hijo de Aarón, diciendo: 2 "Hagan un censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años en adelante, por las casas de sus padres, todos los que puedan salir a la guerra en Israel." 3 Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en las llanuras de Moab, junto al Jordán, en Jericó, diciendo: 4 "Hagan un censo, de veinte años en adelante, como Yahvé les ordenó a Moisés y a los hijos de Israel."

Estos son los que salieron de la tierra de Egipto. 5 Rubén, el primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Hanoc, la familia de los Hanocitas; de Falú, la familia de los Falúitas; 6 de Hezrón, la familia de los Hezronitas; de Carmi, la familia de los Carmitas. 7 Estas son las familias de los rubenitas; y los contados de ellas fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta. 8 El hijo de Pallu: Eliab. 9 Los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos son aquellos Datán y Abiram que fueron llamados por la congregación, que se rebelaron contra Moisés y contra Aarón en la compañía de Coré cuando se rebelaron contra Yahvé; 10 y la tierra abrió su boca y los tragó junto con Coré cuando esa compañía murió; en ese momento el fuego devoró a doscientos cincuenta hombres, y se convirtieron en una señal. 11 Sin embargo, los hijos de Coré no murieron. 12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas; 13 de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los shaúlitas. 14 Estas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos. 15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Haggi, la familia de los haggitas; de Suni, la familia de los sunitas; 16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas; 17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas. 18 Estas son las familias de los hijos de Gad según los contados de ellos, cuarenta mil quinientos. 19 Los hijos de Judá: Er y Onán. Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. 20 Los hijos de Judá por sus familias fueron: de Selá, la familia de los selanitas; de Pérez, la familia de los pérezicos; de Zera, la familia de los zeraitas. 21 Los hijos de Pérez fueron: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas. 22 Estas son las familias de Judá según los contados de ellas, setenta y seis mil quinientos. 23 Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la familia de los tolaítas; de Puva, la familia de los punítas; 24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas. 25 Estas son las familias de Isacar según los contados de ellas, sesenta y cuatro mil trescientos. 26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas. 27 Estas son las familias de los zabulonitas según los contados de ellos, sesenta mil quinientos. 28 Los hijos de José según sus familias: Manasés y Efraín. 29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir fue el padre de Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas. 30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los Jezeritas; de Helec, la familia de los Helequitas; 31 y de Asriel, la familia de los Asrielitas; y de Siquem, la familia de los Siquemitas; 32 y de Semida, la familia de los Semidaitas; y de Hefer, la familia de los Heferitas. 33 Zelofehad, hijo de Hefer, no tuvo hijos, sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maalá, Noa, Hogiá, Milca y Tirsa. 34 Estas son las familias de Manasés. Los contados de ellos fueron cincuenta y dos mil setecientos. 35 Estos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los Sutelitas; de Bequer, la familia de los Bequeritas; de Tahan, la familia de los Tahanitas. 36 Estos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas. 37 Estas son las familias de los hijos de Efraín,

según los contados de ellos, treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José por sus familias. 38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas; 39 de Sefufam, la familia de los sefufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas. 40 Los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: la familia de los arditas; y de Naamán, la familia de los naamitas. 41 Estos son los hijos de Benjamín por sus familias; y los contados de ellos fueron cuarenta y cinco mil seiscientos. 42 Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Suham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias. 43 Todas las familias de los suhamitas, según los contados de ellos, fueron sesenta y cuatro mil cuatrocientos. 44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Imna, la familia de los imnitas; de Beriá, la familia de los beritas. 45 De los hijos de Beriá: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas. 46 El nombre de la hija de Aser fue Sera. 47 Estas son las familias de los hijos de Aser según los contados de ellos, cincuenta y tres mil cuatrocientos. 48 Los hijos de Neftalí por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas; 49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas. 50 Estas son las familias de Neftalí según sus familias; y los contados de ellas fueron cuarenta y cinco mil cuatrocientos. 51 Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

52 Yahvé habló a Moisés diciendo: 53 “A éstos se les repartirá la tierra en herencia según el número de nombres. 54 A los más les darás más herencia, y a los menos les darás menos herencia. A cada uno se le dará su herencia según los contados de él. 55 Sin embargo, la tierra se dividirá por sorteo. Según los nombres de las tribus de sus padres heredarán. 56 Según la suerte se repartirá su herencia entre los más y los menos”.

57 Estos son los contados de los levitas según sus familias: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas. 58 Estas son las familias de Leví: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas y la familia de los coreitas. Coat fue el padre de Amram. 59 El nombre de la esposa de Amram era Jocabed, hija de Leví, que había nacido de Leví en Egipto. Ella dio a luz a Amram, a Aarón y a Moisés, y a su hermana Miriam. 60 De Aarón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar. 61 Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño ante Yahvé. 62 Los que fueron contados de ellos fueron veintitrés mil, todos los varones de un mes para arriba; pues no fueron contados entre los hijos de Israel, porque no se les dio herencia entre los hijos de Israel. 63 Estos son los que fueron contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, quienes contaron a los hijos de Israel en los llanos de Moab, junto al Jordán de Jericó. 64 Pero entre éstos no hubo ninguno de los que fueron contados por Moisés y el sacerdote Aarón, que contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí. 65 Porque Yahvé había dicho de ellos: “Ciertamente morirán en el desierto”. No quedó ningún hombre de ellos, excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

27

1 Entonces se acercaron las hijas de Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José. Estos son los nombres de sus hijas: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. 2 Se presentaron ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante los príncipes y toda la congregación, a la puerta de la Tienda del Encuentro, diciendo: 3 “Nuestro padre murió en el desierto. No estaba entre la compañía de los que se agruparon contra Yahvé en compañía de Coré, sino que murió en su propio pecado. No tuvo hijos. 4 ¿Por qué se ha de quitar el nombre de nuestro padre de entre su familia, porque no

tuvo hijo? Danos una posesión entre los hermanos de nuestro padre".

5 Moisés llevó su causa ante el Señor.
6 Yahvé habló a Moisés, diciendo: 7 "Las hijas de Zelofehad hablan con razón. Ciertamente les darás posesión de una herencia entre los hermanos de su padre. Harás que la herencia de su padre pase a ellas. 8 Hablarás a los hijos de Israel diciendo: "Si un hombre muere y no tiene hijo, harás que su herencia pase a su hija. 9 Si no tiene hija, darás su herencia a sus hermanos. 10 Si no tiene hermanos, darás su herencia a los hermanos de su padre. 11 Si su padre no tiene hermanos, entonces darás su herencia a su pariente más cercano de su familia, y él la poseerá. Esto será un estatuto y una ordenanza para los hijos de Israel, como Yahvé le ordenó a Moisés".

12 Yahvé dijo a Moisés: "Sube a este monte de Abarim y ve la tierra que he dado a los hijos de Israel. 13 Cuando la hayas visto, tú también serás reunido con tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón; 14 porque en la contienda de la congregación, te rebelaste contra mi palabra en el desierto de Zin, para honrarme como santo en las aguas ante sus ojos." (Estas son las aguas de Meriba de Cades en el desierto de Zin).

15 Moisés habló a Yahvé, diciendo:
16 "Que Yahvé, el Dios de los espíritus de toda carne, designe a un hombre sobre la congregación, 17 que salga delante de ellos, y que entre delante de ellos, y que los conduzca fuera, y que los haga entrar, para que la congregación de Yahvé no sea como ovejas que no tienen pastor."

18 El Señor dijo a Moisés: "Toma a Josué, hijo de Nun, un hombre en el que está el Espíritu, y pon tu mano sobre él. 19 Ponlo delante del sacerdote Eleazar y de toda la congregación, y encárgalo ante ellos. 20 Le darás autoridad, para que toda la congregación de los hijos de Israel obedezca. 21 Se presentará ante el sacerdote Eleazar, quien preguntará por él con el juicio del Urim ante Yahvé. A su palabra saldrán, y a su palabra entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, toda la congregación."

22 Moisés hizo lo que el Señor le había ordenado. Tomó a Josué y lo presentó ante el sacerdote Eleazar y ante toda la congregación. 23 Le impuso las manos y lo comisionó, tal como Yahvé habló por medio de Moisés.

28

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Ordena a los hijos de Israel y diles: 'Procuren presentar mi ofrenda, mi alimento para mis ofrendas encendidas, como aroma agradable para mí, a su debido tiempo'. 3 Les dirás: 'Esta es la ofrenda encendida que ofrecerás a Yahvé: corderos machos de un año sin defecto, dos al día, para un holocausto continuo. 4 Ofrecerás un cordero por la mañana, y ofrecerás el otro cordero al atardecer, 5 con la décima parte de un efa* de harina fina como ofrenda, mezclada con la cuarta parte de un hin† de aceite batido. 6 Es un holocausto continuo que fue ordenado en el monte Sinaí como aroma agradable, una ofrenda hecha por fuego a Yahvé. 7 Su libación será la cuarta parte de un hin por cada cordero. Derramarás una libación de bebida fuerte a Yahvé en el lugar santo. 8 El otro cordero lo ofrecerás al atardecer. Como la ofrenda de la mañana, y como su libación, lo ofrecerás, ofrenda encendida, como aroma agradable a Yahvé.

9 " 'En el día de reposo, ofrecerás dos corderos machos de un año sin defecto, y dos décimas de efa‡ de harina fina como ofrenda mezclada con aceite, y su libación: 10 Este es el holocausto de cada sábado, además del holocausto continuo y su libación.

11 " 'En los comienzos de tus meses, ofrecerás un holocausto a Yahvé dos novillos, un carnero, siete corderos machos de un año sin defecto, 12 y tres

* **28:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega † **28:5** Una hin es de unos 6,5 litros, por lo que 1/4 de hin es de unos 1,6 litros o 1,7 cuartos de galón. ‡ **28:9** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega § **28:12** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

décimas de un efa§ de harina fina para un holocausto mezclado con aceite, para cada toro; y dos décimas de harina fina para un holocausto mezclado con aceite, para el único carnero; 13 y una décima de harina fina mezclada con aceite para un holocausto a cada cordero, como ofrenda quemada de aroma agradable, ofrenda hecha por fuego a Yahvé. 14 Sus libaciones serán la mitad de un hin de vino para el becerro, la tercera parte de un hin para el carnero y la cuarta parte de un hin para el becerro. Este es el holocausto de cada mes durante todos los meses del año. 15 También se ofrecerá un macho cabrío como ofrenda por el pecado a Yahvé, además del holocausto continuo y su libación.

16 " 'En el primer mes, el día catorce del mes, es la Pascua de Yahvé. 17 El decimoquinto día de este mes habrá una fiesta. Se comerá pan sin levadura durante siete días. 18 En el primer día habrá una santa convocación. No harás ningún trabajo regular, 19 sino que ofrecerás una ofrenda encendida, un holocausto a Yahvé: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año. Serán sin defecto, 20 con su ofrenda de harina, harina fina mezclada con aceite. Ofrecerás tres décimas por el becerro, y dos décimas por el carnero. 21 Ofrecerás una décima por cada cordero de los siete corderos; 22 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para hacer expiación por ti. 23 Los ofrecerás además del holocausto de la mañana, que es un holocausto continuo. 24 Así ofrecerás cada día, durante siete días, el alimento de la ofrenda encendida, de aroma agradable para Yahvé. Se ofrecerá además del holocausto continuo y su libación. 25 El séptimo día tendréis una santa convocación. No harás ningún trabajo regular.

26 " 'También en el día de las primicias, cuando ofrezcas una nueva ofrenda a Yahvé en tu fiesta de las semanas, tendrás una santa convocación. No harás ningún trabajo regular; 27 sino que ofrecerás un holocausto como aroma agradable a Yahvé: dos novillos, un carnero, siete corderos macho de un año; 28 y su ofrenda de harina fina mezclada con aceite, tres décimas por cada becerro, dos décimas por el único carnero, 29 una décima por cada cordero de los siete corderos; 30 y un macho cabrío, para hacer expiación por ti. 31 Además del holocausto continuo y su ofrenda de comida, los ofrecerás junto con sus libaciones. Procura que sean sin defecto.

29

1 " 'En el séptimo mes, el primer día del mes, tendréis una santa convocación; no haréis ningún trabajo regular. Es un día de toque de trompetas para ti. 2 Ofrecerás un holocausto como aroma agradable a Yahvé: un novillo, un carnero, siete corderos machos de un año sin defecto; 3 y su ofrenda de harina fina mezclada con aceite: tres décimas por el becerro, dos décimas por el carnero, 4 y una décima por cada cordero de los siete corderos; 5 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para hacer expiación por vosotros; 6 además del holocausto de la luna nueva con su ofrenda, y el holocausto continuo con su ofrenda, y sus libaciones, según su ordenanza, como aroma agradable, ofrenda encendida a Yahvé.

7 " 'En el décimo día de este séptimo mes tendréis una santa convocación. Afligiréis vuestras almas. No haréis ninguna clase de trabajo; 8 sino que ofreceréis a Yahvé un holocausto como aroma agradable: un novillo, un carnero, siete corderos macho de un año, todos sin defecto; 9 y su ofrenda de harina fina mezclada con aceite: tres décimas por el becerro, dos décimas por el único carnero, 10 una décima por cada cordero de los siete corderos; 11 un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además de la ofrenda por el pecado de la expiación, y el holocausto continuo, y su ofrenda de comida, y sus libaciones.

12 " 'El decimoquinto día del séptimo mes tendrás una santa convocación. No harás ningún trabajo regular. Celebrarás una fiesta a Yahvé durante siete días. 13 Ofrecerás un holocausto, una ofrenda encendida, de aroma agradable

a Yahvé: trece novillos, dos carneros, catorce corderos machos de un año, todos sin defecto; 14 y su ofrenda de harina fina mezclada con aceite: tres décimas por cada becerro de los trece becerros, dos décimas por cada carnero de los dos carneros, 15 y una décima por cada cordero de los catorce corderos; 16 y un macho cabrío para la ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

17 " 'El segundo día ofrecerás doce novillos, dos carneros y catorce corderos machos de un año sin defecto; 18 y su ofrenda y su libación por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza; 19 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

20 " 'Al tercer día: once becerros, dos carneros, catorce corderos machos de un año sin defecto; 21 y su ofrenda y su libación por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza; 22 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

23 " 'Al cuarto día diez becerros, dos carneros, catorce corderos machos de un año sin defecto; 24 su ofrenda y su libación por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza; 25 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

26 " 'Al quinto día: nueve becerros, dos carneros, catorce corderos machos de un año sin defecto; 27 y su ofrenda y su libación por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza, 28 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

29 " 'En el sexto día: ocho becerros, dos carneros, catorce corderos machos de un año sin defecto; 30 y su ofrenda y su libación por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza, 31 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

32 " 'En el séptimo día: siete becerros, dos carneros, catorce corderos machos de un año sin defecto; 33 y su ofrenda y su libación por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza, 34 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

35 " 'El octavo día tendrás una asamblea solemne. No harás ningún trabajo regular; 36 sino que ofrecerás un holocausto, una ofrenda encendida, un aroma agradable a Yahvé: un becerro, un carnero, siete corderos machos de un año sin defecto; 37 su ofrenda y su libación por el becerro, por el carnero y por los corderos, serán según su número, conforme a la ordenanza, 38 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

39 " 'Ofrecerás esto a Yahvé en tus fiestas establecidas — además de tus votos y tus ofrendas voluntarias — para tus holocaustos, tus ofrendas de comida, tus ofrendas de bebida y tus ofrendas de paz' ".

40 Moisés dijo a los hijos de Israel todo lo que Yahvé le había ordenado a Moisés.

30

1 Moisés habló a los jefes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: "Esto es lo que Yahvé ha ordenado. 2 Cuando un hombre haga un voto a Yahvé, o haga un juramento para atar su alma con un vínculo, no deberá faltar a su palabra. Hará conforme a todo lo que salga de su boca.

3 "Además, cuando una mujer hace un voto a Yahvé y se compromete con una promesa, estando en la casa de su padre, en su juventud, 4 y su padre oye su voto y su promesa con la que ha vinculado su alma, y su padre no le dice nada, entonces todos sus votos serán válidos, y

toda promesa con la que haya vinculado
su alma será válida. 5 Pero si su padre se
lo prohíbe el día que se entere, ninguno
de sus votos ni de sus promesas con los
que haya ligado su alma subsistirán. El
Señor la perdonará, porque su padre se
lo ha prohibido.
6 "Si tiene marido, mientras sus votos
están sobre ella, o la imprudente expre-
sión de sus labios con la que ha ligado su
alma, 7 y su marido lo oye, y no le dice
nada el día que lo oye, entonces sus votos
serán firmes, y sus promesas con las que
ha ligado su alma serán firmes. 8 Pero
si su marido se lo prohíbe el día que lo
oiga, entonces anulará su voto que está
sobre ella y las palabras imprudentes de
sus labios, con las que ha ligado su alma.
El Señor la perdonará.
9 "Pero el voto de la viuda o de la
divorciada, todo aquello con lo que haya
ligado su alma quedará en su contra.
10 "Si ella hizo un voto en casa de
su marido o vinculó su alma con un
juramento, 11 y su marido lo oyó, y calló
ante ella y no la desautorizó, entonces
todos sus votos serán válidos, y toda
prenda con la que vinculó su alma será
válida. 12 Pero si su marido los anuló
el día que los oyó, entonces todo lo que
haya salido de sus labios en cuanto a sus
votos, o en cuanto al vínculo de su alma,
no subsistirá. Su marido los ha anulado.
El Señor la perdonará. 13 Todo voto, y
todo juramento vinculante para afligir el
alma, su marido puede establecerlo, o
su marido puede anularlo. 14 Pero si su
esposo no le dice nada de un día para
otro, entonces él establece todos sus votos
o todos sus juramentos que están sobre
ella. Los ha establecido, porque no le dijo
nada el día que los escuchó. 15 Pero si
los anula después de haberlos escuchado,
entonces él cargará con su iniquidad."
16 Estosson los estatutos que Yahvé or-
denó a Moisés, entre un hombre y su
esposa, entre un padre y su hija, estando
en su juventud, en la casa de su padre.

31

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Véngate de los hijos de Israel contra
los madianitas. Después te reunirás con
tu pueblo".

3 Moisés habló al pueblo diciendo:
"Arma a los hombres de entre ustedes
para la guerra, para que vayan contra
Madián, para ejecutar la venganza de
Yahvé contra Madián. 4 Enviaréis mil de
cada tribu, de todas las tribus de Israel, a
la guerra." 5 Así que fueron entregados,
de los miles de Israel, mil de cada tribu,
doce mil armados para la guerra. 6 Moisés
los envió, mil de cada tribu, a la guerra
con Finees, hijo del sacerdote Eleazar, a
la guerra, con los utensilios santos del
santuario y las trompetas de alarma en su
mano. 7 Lucharon contra Madián, como
Yahvé le ordenó a Moisés. Mataron a
todos los varones. 8 Mataron a los reyes
de Madián con el resto de sus muertos:
Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, los cinco
reyes de Madián. También mataron a
espada a Balaam, hijo de Beor. 9 Los hijos
de Israel tomaron cautivas a las mujeres
de Madián con sus hijos, y tomaron como
botín todo su ganado, todos sus rebaños
y todos sus bienes. 10 Quemaron todas
sus ciudades en los lugares donde vivían
y todos sus campamentos. 11 Tomaron
todos los cautivos y todo el botín, tanto de
hombres como de animales. 12 Llevaron
a los cautivos, con la presa y el botín,
a Moisés, al sacerdote Eleazar y a la
congregación de los hijos de Israel, al
campamento de los llanos de Moab, que
están junto al Jordán, en Jericó. 13 Moisés
y el sacerdote Eleazar, con todos los jefes
de la congregación, salieron a recibirlos
fuera del campamento. 14 Moisés se enojó
con los oficiales del ejército, los capitanes
de mil y los de cien, que venían del
servicio de guerra. 15 Moisés les dijo:
"¿Habéis salvado a todas las mujeres con
vida? 16 He aquí que éstas hicieron
que los hijos de Israel, por consejo de
Balaam, cometieran transgresión contra
Yahvé en el asunto de Peor, y así fue
la plaga en la congregación de Yahvé.
17 Maten, pues, a todo varón entre los
pequeños, y maten a toda mujer que haya
conocido al hombre acostándose con él.

18 Pero todas las muchachas que no hayan
conocido al hombre acostándose con él,
manténganse vivas.
19 “Acampad fuera del campamento
durante siete días. El que haya matado
a alguna persona, y el que haya tocado a
algún muerto, purificaos al tercer día y
al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.
20 Purificaréis todos los vestidos, todo lo
que sea de piel, todo lo que sea de pelo de
cabra y todo lo que sea de madera.”
21 El sacerdote Eleazar dijo a los hom-
bres de guerra que iban a la batalla:
“Este es el estatuto de la ley que Yahvé
ha ordenado a Moisés. 22 Sin embargo,
el oro, la plata, el bronce, el hierro, el
estaño y el plomo, 23 todo lo que pueda
resistir el fuego, lo haréis pasar por el
fuego, y quedará limpio; no obstante, será
purificado con el agua para la impureza.
Todo lo que no resista el fuego lo harás
pasar por el agua. 24 El séptimo día
lavarás tus ropas, y quedarás limpio.
Después entrarás en el campamento”.
25 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
26 “Cuenta el botín que fue tomado, tanto
de personas como de animales, tú, y el
sacerdote Eleazar, y los jefes de familia
de la congregación; 27 y divide el botín en
dos partes: entre los hombres hábiles en
la guerra, que salieron a la batalla, y toda
la congregación. 28 Levanten un tributo
a Yahvé de los hombres de guerra que
salieron a la batalla: un alma de cada
quinientos; de las personas, del ganado,
de los asnos y de los rebaños. 29 Tómalo
de la mitad de ellos y dáselo al sacerdote
Eleazar, para la ofrenda mecida de Yahvé.
30 De la mitad de los hijos de Israel,
tomarás un alma de cada cincuenta, de
las personas, del ganado, de los asnos y
de los rebaños, de todo el ganado, y se
los darás a los levitas, que cumplen con
el deber del tabernáculo de Yahvé.”
31 Moisés y el sacerdote Eleazar
hicieron lo que Yahvé les ordenó.
32 El botín, además del botín que
tomaron los hombres de guerra, fue de
seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 setenta y dos mil cabezas de ganado,
34 sesenta y un mil asnos, 35 y treinta
y dos mil personas en total, de las mu-
jeres que no habían conocido al hombre
acostándose con él. 36 La mitad, que
era la porción de los que salían a la
guerra, era en número de trescientas
treinta y siete mil quinientas ovejas; 37 y
el tributo de las ovejas era de seiscientas
setenta y cinco. 38 El ganado vacuno era
de treinta y seis mil, de los cuales el
tributo de Yahvé era de setenta y dos.
39 Los asnos eran treinta mil quinientos,
de los cuales el tributo del Señor era
sesenta y uno. 40 Las personas eran
dieciséis mil, de las cuales el tributo
de Yahvé era de treinta y dos personas.
41 Moisés entregó el tributo, que era la
ofrenda mecida de Yahvé, al sacerdote
Eleazar, como Yahvé se lo había ordenado
a Moisés. 42 De la mitad de los hijos
de Israel, que Moisés repartió entre los
hombres que combatieron 43 (la mitad de
la congregación era de trescientas treinta
y siete mil quinientas ovejas, 44 treinta
y seis mil cabezas de ganado, 45 treinta
mil quinientos asnos 46 y dieciséis mil
personas), 47 de la mitad de los hijos de
Israel, Moisés tomó un animal de cada
cincuenta, tanto de hombres como de
animales, y se los dio a los levitas, que
cumplían con el deber del tabernáculo de
Yahvé, como Yahvé le ordenó a Moisés.

48 Se acercaron a Moisés los oficiales
que estaban al frente de los miles del
ejército, los capitanes de miles y los de
cientos. 49 Le dijeron a Moisés: “Tus sier-
vos han tomado la suma de los hombres
de guerra que están bajo nuestro mando,
y no falta ni uno de nosotros. 50 Hemos
traído la ofrenda de Yahvé, lo que cada
uno encontró: adornos de oro, brazaletes,
pulseras, anillos de sello, pendientes y
collares, para expiar nuestras almas ante
Yahvé.”

51 Moisés y el sacerdote Eleazar
tomaron su oro, todas las joyas traba-
jadas. 52 Todo el oro de la ofrenda de ola
que ofrecieron a Yahvé, de los capitanes
de millares y de los capitanes de centenas,
fue de dieciséis mil setecientos cincuenta

siclos. * 53 Los hombres de guerra habían tomado un botín, cada uno para sí mismo. 54 Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro de los capitanes de millares y de centenas, y lo llevaron a la Tienda del Encuentro como memorial para los hijos de Israel ante Yahvé.

32

1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una gran cantidad de ganado. Vieron la tierra de Jazer y la tierra de Galaad. He aquí que el lugar era un sitio para el ganado. 2 Entonces los hijos de Gad y los hijos de Rubén vinieron y hablaron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes de la congregación, diciendo: 3 "Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón, 4 la tierra que Yahvé hirió ante la congregación de Israel, es tierra de ganado; y vuestros siervos tienen ganado." 5 Ellos dijeron: "Si hemos hallado gracia ante tus ojos, que esta tierra sea dada a tus siervos como posesión. No nos hagas pasar el Jordán".

6 Moisés dijo a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: "¿Van a ir sus hermanos a la guerra mientras ustedes están sentados aquí? 7 ¿Por qué desaniman el corazón de los hijos de Israel para que no vayan a la tierra que el Señor les ha dado? 8 Así lo hicieron sus padres cuando los envié desde Cades Barnea a ver la tierra. 9 Pues cuando subieron al valle de Escol y vieron la tierra, desanimaron el corazón de los hijos de Israel para que no entraran en la tierra que Yahvé les había dado. 10 Aquel día ardió la ira de Yahvé, y juró diciendo: 11 'Ciertamente ninguno de los hombres que subieron de Egipto, de veinte años en adelante, verá la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob; porque no me han seguido del todo, 12 excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, porque han seguido a Yahvé del todo.' 13 La ira del Señor se encendió contra Israel, y lo hizo vagar de un lado a otro del desierto durante cuarenta años, hasta que se consumió toda la generación que había hecho el mal a los ojos del Señor.

14 "He aquí que ustedes se han levantado en el lugar de sus padres, un aumento de hombres pecadores, para aumentar el furor de Yahvé contra Israel. 15 Porque si os apartáis de él, volverá a dejarlos en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo."

16 Se acercaron a él y le dijeron: "Construiremos aquí apriscos para nuestros ganados y ciudades para nuestros pequeños; 17 pero nosotros mismos estaremos listos armados para ir delante de los hijos de Israel, hasta que los hayamos llevado a su lugar. Nuestros pequeños vivirán en las ciudades fortificadas a causa de los habitantes de la tierra. 18 No volveremos a nuestras casas hasta que todos los hijos de Israel hayan recibido su herencia. 19 Porque no heredaremos con ellos al otro lado del Jordán y más allá, porque nuestra herencia nos ha llegado a este lado del Jordán hacia el este."

20 Moisés les dijo: "Si hacéis esto, si os armáis para ir delante de Yahvé a la guerra, 21 y cada uno de vuestros hombres armados pasará el Jordán delante de Yahvé hasta que haya expulsado a sus enemigos de delante de él, 22 y la tierra esté sometida delante de Yahvé; entonces después volveréis, y estaréis libres de obligaciones para con Yahvé y para con Israel. Entonces esta tierra será tu posesión ante el Señor.

23 "Pero si no lo haces, he aquí que has pecado contra Yahvé; y ten por seguro que tu pecado te descubrirá. 24 Construye ciudades para tus pequeños, y rediles para tus ovejas; y haz lo que ha salido de tu boca."

25 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén hablaron con Moisés y le dijeron: "Tus siervos harán lo que ordena mi señor. 26 Nuestros pequeños, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro ganado quedarán allí en las ciudades de Galaad; 27 pero tus siervos pasarán, cada uno de ellos armado para la guerra, delante

* **31:52** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 16.750 siclos equivalen a unos 167,5 kilogramos o a unas 368,5 libras.

de Yahvé para combatir, como dice mi
señor.”
28 Entonces Moisés ordenó acerca de
ellos al sacerdote Eleazar y a Josué hijo
de Nun, y a los jefes de familia de las
tribus de los hijos de Israel. 29 Moisés les
dijo: “Si los hijos de Gad y los hijos de
Rubén pasan con vosotros el Jordán, cada
uno armado para la batalla delante de
Yahvé, y la tierra es sometida delante de
vosotros, les daréis la tierra de Galaad en
posesión; 30 pero si no pasan con vosotros
armados, tendrán posesión entre vosotros
en la tierra de Canaán.”
31 Los hijos de Gad y los hijos de
Rubén respondieron diciendo: “Como
Yahvé ha dicho a tus siervos, así haremos.
32 Pasaremos armados delante de Yahvé
a la tierra de Canaán, y la posesión de
nuestra herencia quedará con nosotros al
otro lado del Jordán.”
33 Moisés les dio a los hijos de Gad,
a los hijos de Rubén y a la media tribu
de Manasés hijo de José, el reino de
Sehón, rey de los amorreos, y el reino
de Og, rey de Basán; la tierra, según
sus ciudades y sus límites, las ciudades
de los alrededores. 34 Los hijos de Gad
edificaron Dibón, Atarot, Aroer, 35 Atarot-
sofán, Jazer, Jogbehá, 36 Bet Nimra y Bet
Harán: ciudades fortificadas y rediles
para las ovejas. 37 Los hijos de Rubén
edificaron Hesbón, Elealeh, Quiriatáim,
38 Nebo y Baal Meón (sus nombres fueron
cambiados) y Sibma. Dieron otros nom-
bres a las ciudades que construyeron.
39 Los hijos de Maquir, hijo de Manasés,
fueron a Galaad, la tomaron y despo-
jaron a los amorreos que estaban en ella.
40 Moisés dio Galaad a Maquir hijo de
Manasés, y éste vivió en ella. 41 Jair hijo
de Manasés fue y tomó sus aldeas, y las
llamó Havvoth Jair. 42 Noba fue y tomó
Kenat y sus aldeas, y la llamó Noba, según
su propio nombre.

33

1 Estos son los viajes de los hijos de
Israel, cuando salieron de la tierra de
Egipto con sus ejércitos bajo la mano
de Moisés y Aarón. 2 Moisés escribió
los puntos de partida de sus viajes por
mandato de Yahvé. Estos son sus viajes
según sus puntos de partida. 3 Partieron
de Ramsés en el primer mes, el día quince
del primer mes; al día siguiente de la
Pascua, los hijos de Israel salieron con
la mano en alto a la vista de todos los
egipcios, 4 mientras los egipcios enterra-
ban a todos sus primogénitos, a los que
Yahvé había herido entre ellos. Yahvé
también ejecutó juicios sobre sus dioses.
5 Los hijos de Israel partieron de Ramsés
y acamparon en Sucot. 6 Partieron de
Sucot y acamparon en Etam, que está
en el límite del desierto. 7 Partieron
de Etam y volvieron a Pihahiroth, que
está frente a Baal Zephon, y acamparon
frente a Migdol. 8 Partieron de delante
de Hahirot y cruzaron por el medio
del mar hacia el desierto. Recorrieron
tres días de camino en el desierto de
Etam, y acamparon en Mara. 9 Partieron
de Mara y llegaron a Elim. En Elim
había doce fuentes de agua y setenta
palmeras, y acamparon allí. 10 Partieron
de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.
11 Partieron del Mar Rojo y acamparon
en el desierto de Sin. 12 Partieron del
desierto de Sin y acamparon en Dolca.
13 Partieron de Dolca y acamparon en
Alus. 14 Partieron de Alus y acamparon
en Refidim, donde no había agua para
que el pueblo bebiera. 15 Partieron
de Refidim y acamparon en el desierto
de Sinaí. 16 Partieron del desierto de
Sinaí y acamparon en Kibroth Hattaava.
17 Partieron de Kibroth Hattaava y acam-
paron en Hazerot. 18 Partieron de Hazerot
y acamparon en Ritma. 19 Partieron
de Ritma y acamparon en Rimón Pérez.
20 Partieron de Rimón Pérez y acamparon
en Libná. 21 Partieron de Libná y acam-
paron en Rissá. 22 Partieron de Rissá
y acamparon en Ceeletá. 23 Partieron
de Ceeletá y acamparon en el monte
Sefer. 24 Partieron del monte Sefer
y acamparon en Harada. 25 Partieron
de Harada y acamparon en Macelot.
26 Partieron de Macelot y acamparon en
Tahat. 27 Partieron de Tahat y acamparon
en Taré. 28 Partieron de Taré y acam-

paron en Mitcá. 29 Partieron de Mitca
y acamparon en Hasmona. 30 Partieron
de Hasmona y acamparon en Moserot.
31 Partieron de Moserot y acamparon
en Bene Jaacán. 32 Partieron de Bene
Jaacan y acamparon en Hor de Gidgad.
33 Partieron de Hor de Gidgad y acam-
paron en Jotbata. 34 Partieron de Jotbata
y acamparon en Abrona. 35 Partieron
de Abrona y acamparon en Ezión Geber.
36 Partieron de Ezión Geber y acam-
paron en Cades, en el desierto de Zin.
37 Partieron de Cades y acamparon en el
monte Hor, en el límite de la tierra de
Edom. 38 El sacerdote Aarón subió al
monte Hor por orden de Yahvé y murió
allí, en el cuadragésimo año después de
que los hijos de Israel salieron de la
tierra de Egipto, en el quinto mes, el
primer día del mes. 39 Aarón tenía ciento
veintitrés años cuando murió en el monte
Hor. 40 El rey cananeo de Arad, que
vivía en el sur, en la tierra de Canaán, se
enteró de la llegada de los hijos de Israel.
41 Partieron del monte Hor y acamparon
en Zalmoná. 42 Partieron de Zalmoná y
acamparon en Punón. 43 Partieron de
Punón y acamparon en Obot. 44 Partieron
de Oboth y acamparon en Ije Abarim,
en la frontera de Moab. 45 Partieron
de Ije Abarim y acamparon en Dibón
Gad. 46 Partieron de Dibón Gad y acam-
paron en Almon Diblataim. 47 Partieron
de Almon Diblataim y acamparon en
los montes de Abarim, frente a Nebo.
48 Partieron de los montes de Abarim
y acamparon en las llanuras de Moab,
junto al Jordán, en Jericó. 49 Acamparon
junto al Jordán, desde Bet Jesimot hasta
Abel Sitim, en las llanuras de Moab.
50 Yahvé habló a Moisés en las llanuras de
Moab, junto al Jordán de Jericó, diciendo:
51 Habla a los hijos de Israel y diles:
“Cuando paséis el Jordán a la tierra de
Canaán, 52 entonces expulsaréis a todos
los habitantes de la tierra de delante de
vosotros, destruiréis todos sus ídolos de
piedra, destruiréis todas sus imágenes
fundidas y derribaréis todos sus lugares
altos. 53 Tomarás posesión de la tierra y
habitarás en ella, porque yo te he dado la
tierra para que la poseas. 54 Heredaréis la
tierra por sorteo según vuestras familias;
a los grupos más numerosos les darás una
herencia mayor, y a los más pequeños les
darás una herencia menor. Dondequiera
que le toque la suerte a un hombre, eso
será suyo. Heredaréis según las tribus de
vuestros padres.

55 “Pero si no expulsas a los habitantes
de la tierra de delante de ti, los que dejes
que queden de ellos serán como aguijones
en tus ojos y espinas en tus costados. Te
acosarán en la tierra en la que habitas.
56 Sucederá que, como pensaba hacerles
a ellos, así os haré a vosotros”.

34

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Manda a los hijos de Israel y diles:
‘Cuando lleguéis a la tierra de Canaán
(ésta es la tierra que os corresponderá en
herencia, la tierra de Canaán según sus
límites), 3 vuestro límite sur será desde
el desierto de Zin a lo largo del lado de
Edom, y vuestro límite sur será desde
el extremo del Mar Salado hacia el este.
4 Tu frontera girará hacia el sur de la
subida de Acrabim, y pasará por Zin; y
pasará por el sur de Cades Barnea; y de
allí irá a Hasar Adar, y pasará por Asmón.
5 La frontera girará desde Asmón hasta el
arroyo de Egipto, y terminará en el mar.

6 “ ‘Para la frontera occidental, tendrás
el gran mar y su frontera. Esta será tu
frontera occidental.

7 “ ‘Esta será vuestra frontera del norte:
desde el gran mar os marcaréis el monte
Hor. 8 Desde el monte Hor marcaréis
hasta la entrada de Hamat, y la frontera
pasará por Zedad. 9 Luego la frontera irá
hasta Zifrón, y terminará en Hazar Enán.
Esta será vuestra frontera norte.

10 “ ‘Marcarás tu frontera oriental
desde Hazar Enán hasta Sefam. 11 La
frontera bajará desde Sefam hasta Ribla,
al lado oriental de Ain. La frontera
descenderá y llegará hasta el lado del mar
de Cineret, hacia el este. 12 La frontera
bajará hasta el Jordán y terminará en el
Mar Salado. Esta será tu tierra según sus
límites alrededor”.

13 Moisés ordenó a los hijos de Israel
diciendo: “Esta es la tierra que heredaréis
por sorteo, que Yahvé ha ordenado dar
a las nueve tribus y a la media tribu;
14 porque la tribu de los hijos de Rubén
según las casas de sus padres, la tribu de
los hijos de Gad según las casas de sus
padres y la media tribu de Manasés han
recibido su herencia. 15 Las dos tribus y
la media tribu han recibido su herencia
al otro lado del Jordán, en Jericó, hacia el
este, hacia la salida del sol.”

16 Yahvé habló a Moisés diciendo:
17 “Estos son los nombres de los hombres
que te repartirán la tierra en herencia El
sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun.
18 Tomarás un príncipe de cada tribu para
repartir la tierra en herencia. 19 Estos son
los nombres de los hombres: De la tribu
de Judá, Caleb hijo de Jefone. 20 De la
tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo
de Amiud. 21 De la tribu de Benjamín,
Elidad hijo de Quislón. 22 De la tribu de
los hijos de Dan, un príncipe, Buqui hijo
de Jogli. 23 De los hijos de José: de la tribu
de los hijos de Manasés, un príncipe,
Haniel hijo de Efod. 24 De la tribu de
los hijos de Efraín, un príncipe, Kemuel
hijo de Siftán. 25 De la tribu de los hijos
de Zabulón, un príncipe: Elizafán, hijo
de Parnac. 26 De la tribu de los hijos de
Isacar, un príncipe: Paltiel, hijo de Azán.
27 De la tribu de los hijos de Aser, un
príncipe: Ahiud, hijo de Selomi. 28 De la
tribu de los hijos de Neftalí un príncipe,
Pedael hijo de Amiud”. 29 Estos son los
que Yahvé mandó a repartir la herencia a
los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

35

1 Yahvé habló a Moisés en las llanuras
de Moab, junto al Jordán, en Jericó,
diciendo: 2 “Ordena a los hijos de Israel
que den a los levitas ciudades para que
las habiten de su herencia. Darán a los
levitas tierras de pastoreo para las ciu-
dades de los alrededores. 3 Ellos tendrán
las ciudades para habitarlas. Sus tierras
de pastoreo serán para su ganado, para
sus posesiones y para todos sus animales.
4 “Las tierras de pastoreo de las ciu-
dades, que darás a los levitas, serán desde
el muro de la ciudad y hacia afuera mil
codos* alrededor de ella. 5 Medirás fuera
de la ciudad dos mil codos por el lado
este, dos mil codos por el lado sur, dos
mil codos por el lado oeste y dos mil codos
por el lado norte, quedando la ciudad en
medio. Estas serán las tierras de pastoreo
de sus ciudades.
6 “Las ciudades que darás a los lev-
itas serán las seis ciudades de refugio
que darás para que huya el homicida.
Además de ellas, darás cuarenta y dos
ciudades. 7 Todas las ciudades que darás a
los levitas serán cuarenta y ocho ciudades
junto con sus tierras de pastoreo. 8 En
cuanto a las ciudades que darás de la
posesión de los hijos de Israel, de los
muchos tomarás muchos, y de los pocos
tomarás pocos. Cada uno, según su
herencia, dará parte de sus ciudades a
los levitas”. 9 Yahvé habló a Moisés,
diciendo: 10 “Habla a los hijos de Israel y
diles: ‘Cuando paséis el Jordán a la tierra
de Canaán, 11 entonces os designaréis
ciudades para que os sirvan de refugio,
para que huya allí el homicida que mate
a cualquier persona sin saberlo. 12 Las
ciudades os servirán de refugio contra el
vengador, para que el homicida no muera
hasta que se presente ante la congre-
gación para ser juzgado. 13 Las ciudades
que darás serán para ti seis ciudades de
refugio. 14 Darás tres ciudades al otro
lado del Jordán, y darás tres ciudades
en la tierra de Canaán. Serán ciudades
de refugio. 15 Estas seis ciudades serán
refugio para los hijos de Israel, para el
extranjero y para el forastero que viva
entre ellos, para que todo el que mate a
alguien sin querer huya allí.
16 “ ‘Pero si lo golpeó con un instru-
mento de hierro, de modo que murió, es
un asesino. El asesino será condenado a
muerte. 17 Si lo golpeó con una piedra
en la mano, con la que un hombre puede

* **35:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

morir, y murió, es un asesino. El homicida será condenado a muerte. 18 O si lo golpea con un arma de madera en la mano, con la que pueda morir un hombre, y muere, es un asesino. El asesino morirá. 19 El vengador de la sangre dará muerte al asesino. Cuando lo encuentre, lo matará. 20 Si lo empujó por odio, o le arrojó algo mientras estaba al acecho, de modo que murió, 21 o en hostilidad lo golpeó con su mano, de modo que murió, el que lo golpeó ciertamente morirá. Es un asesino. El vengador de la sangre dará muerte al asesino cuando lo encuentre.

22 " 'Pero si lo empuja repentinamente sin hostilidad, o arroja sobre él cualquier cosa sin estar al acecho, 23 o con cualquier piedra, con la que pueda morir un hombre, sin verlo, y la arroja sobre él de modo que muera, y no era su enemigo ni buscaba su daño, 24 entonces la congregación juzgará entre el agresor y el vengador de la sangre de acuerdo con estas ordenanzas. 25 La congregación librará al homicida de la mano del vengador de la sangre, y la congregación lo devolverá a su ciudad de refugio, donde había huido. Allí habitará hasta la muerte del sumo sacerdote, que fue ungido con el óleo santo.

26 " 'Pero si el homicida sale en algún momento de la frontera de su ciudad de refugio donde huye, 27 y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de la frontera de su ciudad de refugio, y el vengador de la sangre mata al homicida, éste no será culpable de sangre, 28 porque debería haber permanecido en su ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Pero después de la muerte del sumo sacerdote, el homicida regresará a la tierra de su posesión.

29 " 'Estas cosas serán para vosotros un estatuto y una ordenanza a lo largo de vuestras generaciones en todas vuestras moradas.

30 " 'Cualquiera que mate a una persona, el asesino será asesinado con base en el testimonio de los testigos; pero un solo testigo no declarará contra una persona para que muera.

31 " 'Además, no aceptarás ningún rescate por la vida de un asesino que sea culpable de muerte. Será condenado a muerte.

32 " 'No tomarás rescate por el que haya huido a su ciudad de refugio, para que vuelva a habitar en la tierra antes de la muerte del sacerdote.

33 " 'Así no contaminarás la tierra donde vives; porque la sangre contamina la tierra. No se puede hacer expiación de la tierra por la sangre que se derrama en ella, sino por la sangre del que la derramó. 34 No contaminarás la tierra que habitas, donde yo habito; porque yo, Yahvé, habito en medio de los hijos de Israel.' "

36

1 Los jefes de familia de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José, se acercaron y hablaron ante Moisés y ante los príncipes, los jefes de familia de los hijos de Israel. 2 Ellos dijeron: "Yahvé ordenó a mi señor que diera la tierra en herencia por sorteo a los hijos de Israel. Mi señor recibió la orden de Yahvé de dar la herencia de nuestro hermano Zelofehad a sus hijas. 3 Si ellas se casan con alguno de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, su herencia se quitará de la herencia de nuestros padres y se añadirá a la herencia de la tribu a la que pertenezcan. Así será quitada de la suerte de nuestra herencia. 4 Cuando llegue el jubileo de los hijos de Israel, su herencia se añadirá a la de la tribu a la que pertenezcan. Así que su herencia será quitada de la herencia de la tribu de nuestros padres".

5 Moisés ordenó a los hijos de Israel según la palabra de Yahvé, diciendo: "La tribu de los hijos de José dice lo que es justo. 6 Esto es lo que Yahvé manda con respecto a las hijas de Zelofehad, diciendo: "Que se casen con quien mejor les parezca, sólo que se casarán en la familia de la tribu de su padre. 7 Así, ninguna herencia de los hijos de Israel pasará de una tribu a otra, pues todos los hijos de Israel conservarán la herencia de

la tribu de sus padres. 8 Toda hija que
posea una herencia en cualquier tribu
de los hijos de Israel será esposa de uno
de la familia de la tribu de su padre,
para que los hijos de Israel posean cada
uno la herencia de sus padres. 9 Así,
ninguna herencia pasará de una tribu
a otra, pues las tribus de los hijos de
Israel conservarán cada una su propia
herencia”.
10 Las hijas de Zelofehad hicieron lo que
Yahvé mandó a Moisés: 11 porque Maalá,
Tirsa, Hogiá, Milca y Noa, las hijas de
Zelofehad, se casaron con los hijos de los
hermanos de su padre. 12 Se casaron con
las familias de los hijos de Manasés, hijo
de José. Su herencia permaneció en la
tribu de la familia de su padre.
13 Estos son los mandamientos y las
ordenanzas que Yahvé ordenó por medio
de Moisés a los hijos de Israel en las
llanuras de Moab, junto al Jordán, en
Jericó.

Libro quinto de Moisés, comúnmente llamado Deuteronomio

1 Estas son las palabras que Moisés
dirigió a todo Israel al otro lado del
Jordán, en el desierto, en el Arabá frente
a Suf, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot
y Dizahab. 2 Hay once días de viaje
desde Horeb, por el camino del monte
Seir, hasta Cades Barnea. 3 En el año
cuarenta, en el mes undécimo, el primer
día del mes, Moisés habló a los hijos de
Israel según todo lo que Yahvé* le había
ordenado, 4 después de haber herido en
Edrei a Sehón, rey de los amorreos que
vivía en Hesbón, y a Og, rey de Basán que
vivía en Astarot. 5 Al otro lado del Jordán,
en la tierra de Moab, Moisés comenzó a
declarar esta ley, diciendo: 6 "El Señor,
nuestro Dios,† nos habló en Horeb, di-
ciendo: 'Ya habéis vivido bastante en este
monte. 7 Volveos y emprended vuestro
viaje, e id a la región montañosa de los
amorreos y a todos los lugares cercanos a
ella: en el Arabá, en la región montañosa,
en la llanura, en el sur, a la orilla del mar,
en la tierra de los cananeos y en el Líbano
hasta el gran río, el río Éufrates. 8 He
aquí que‡ he puesto la tierra delante de
ti. Entrad y poseed la tierra que Yahvé
juró a vuestros padres — a Abraham, a
Isaac y a Jacob — para dársela a ellos y a
su descendencia§ después de ellos".

9 En aquel tiempo te hablé diciendo:
"No puedo hacerme cargo yo solo.
10 Yahvé, vuestro Dios, os ha multiplicado,
y he aquí que sois hoy como las estrellas
del cielo por la multitud. 11 ¡Que Yahvé,
el Dios de tus padres, te haga mil veces
más numerosa y te bendiga, como te ha
prometido! 12 ¿Cómo podré llevar yo
solo vuestros problemas, vuestras cargas
y vuestras luchas? 13 Toma a hombres
sabios y entendidos que sean respetados
entre tus tribus, y los haré jefes sobre ti".
14 Tú me respondiste y dijiste: "Lo que
has dicho es bueno hacerlo". 15 Así que
tomé a los jefes de vuestras tribus, hom-
bres sabios y respetados, y los nombré je-
fes sobre vosotros, capitanes de millares,
capitanes de centenas, capitanes de cin-
cuenta, capitanes de decenas y oficiales,
según vuestras tribus. 16 En aquel tiempo
ordené a vuestros jueces, diciendo: "Oíd
los casos entre vuestros hermanos y juz-
gad con justicia entre un hombre y su
hermano, y el extranjero que vive con él.
17 No mostrarás parcialidad en el juicio;
escucharás por igual al pequeño y al
grande. No temerás el rostro del hombre,
porque el juicio es de Dios. El caso que
sea demasiado duro para ti, lo traerás
a mí, y yo lo escucharé". 18 En aquel
momento os ordené todo lo que debíais
hacer. 19 Salimos de Horeb y atravesamos
todo ese desierto grande y terrible que
ustedes vieron, por el camino de la región
montañosa de los amorreos, como nos lo
ordenó el Señor, nuestro Dios, y llegamos
a Cades Barnea. 20 Os dije: "Habéis
llegado a la región montañosa de los
amorreos, que el Señor nuestro Dios nos
da. 21 He aquí que el Señor, vuestro Dios,
ha puesto la tierra delante de vosotros.
Subid y tomad posesión, como os ha dicho
el Señor, el Dios de vuestros padres. No
tengas miedo ni te acobardes".
22 Os acercasteis a mí, todos vosotros,
y dijisteis: "Enviemos hombres delante
de nosotros, para que nos busquen por
la tierra y nos traigan la noticia del
camino por el que debemos subir y de las
ciudades a las que debemos llegar."
23 El asunto me agradó. Tomé doce
de tus hombres, un hombre por cada
tribu. 24 Se volvieron y subieron a la
región montañosa, y llegaron al valle de
Escol y lo exploraron. 25 Tomaron en
sus manos parte del fruto de la tierra y
nos lo trajeron, y nos volvieron a avisar

* **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:6** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:8** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:8** o, semilla

diciendo: “Es una buena tierra la que nos da el Señor, nuestro Dios.”

26 Pero no quisisteis subir, sino que os rebelasteis contra el mandamiento del Señor, vuestro Dios. 27 Murmurabais en vuestras tiendas y decíais: “Porque Yahvé nos odiaba, nos ha sacado de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos para que nos destruyan. 28 ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos han hecho que nuestro corazón se derrita, diciendo: ‘Los pueblos son más grandes y más altos que nosotros. Las ciudades son grandes y están fortificadas hasta el cielo. Además, hemos visto allí a los hijos de los Anac”.

29 Entonces les dije: “No se asusten. No les tengáis miedo. 30 Yahvé vuestro Dios, que va delante de vosotros, luchará por vosotros, según todo lo que hizo por vosotros en Egipto ante vuestros ojos, 31 y en el desierto, donde has visto cómo Yahvé tu Dios te llevaba, como un hombre lleva a su hijo, en todo el camino que recorriste, hasta que llegaste a este lugar.”

32 Pero en esto no creísteis a Yahvé, vuestro Dios, 33 que iba delante de vosotros en el camino, para buscaros un lugar donde acampar: en el fuego de noche, para mostraros por qué camino debíais ir, y en la nube de día. 34 Yahvé oyó la voz de vuestras palabras y se enojó, y juró diciendo: 35 “Ciertamente ninguno de estos hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres, 36 excepto Caleb hijo de Jefone. Él la verá. Le daré la tierra que ha pisado a él y a sus hijos, porque ha seguido enteramente a Yahvé”.

37 También el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes, diciendo: “Tú tampoco entrarás allí. 38 Josué, hijo de Nun, que está delante de ti, entrará allí. Anímalo, porque él hará que Israel la herede. 39 Además, tus pequeños, que dijiste que serían capturados o asesinados, tus hijos, que hoy no tienen conocimiento del bien ni del mal, entrarán allí. Yo se la daré, y ellos la poseerán. 40 Pero en cuanto a ti, vuélvete y emprende tu viaje al desierto por el camino del Mar Rojo”.

41 Entonces respondisteis y me dijisteis: “Hemos pecado contra Yahvé. Subiremos a pelear, conforme a todo lo que nos ordenó el Señor, nuestro Dios”. Cada uno de ustedes se vistió con sus armas de guerra y se dispuso a subir a la región montañosa.

42 El Señor me dijo: “Diles que no suban y que no peleen, porque yo no estoy en medio de ustedes, para que no sean golpeados ante sus enemigos”.

43 Así que os hablé, y no me escuchasteis, sino que os rebelasteis contra el mandamiento del Señor, y fuisteis presuntuosos, y subisteis a la región montañosa. 44 Los amorreos, que vivían en esa región montañosa, salieron contra ti y te persiguieron como lo hacen las abejas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma. 45 Volvisteis y llorasteis delante de Yahvé, pero Yahvé no escuchó vuestra voz, ni volvió su oído hacia vosotros. 46 Así que permaneciste en Cades muchos días, según los días que permaneciste.

2

1 Luego nos volvimos y emprendimos la marcha hacia el desierto por el camino del Mar Rojo, como me había dicho Yahvé; y rodeamos el monte Seir durante muchos días.

2 Yahvé me habló diciendo: 3 “Ya has rodeado bastante este monte. Vuélvete hacia el norte. 4 Ordena al pueblo que diga: ‘Vas a pasar por la frontera de tus hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír; y ellos tendrán miedo de ti. Tened, pues, cuidado. 5 No contendáis con ellos, porque no os daré nada de su tierra, ni siquiera para que la pise la planta del pie, porque he dado el monte Seir a Esaú como posesión. 6 Les comprarás alimentos por dinero, para que puedas comer. También les comprarás agua por dinero, para que puedas beber’ ”.

7 Porque el Señor, tu Dios, te ha bendecido en toda la obra de tus manos. Él ha conocido tu caminar por este gran desierto. Estos cuarenta años, el Señor

tu Dios ha estado contigo. Nada te ha faltado.

8 Así pasamos de nuestros hermanos,
los hijos de Esaú, que habitan en Seir, por
el camino del Arabá, desde Elat y desde
Ezión Geber. Nos volvimos y pasamos por
el camino del desierto de Moab.

9 El Señor me dijo: "No molestes a
Moab, ni te enfrentes a ellos en la batalla,
porque no te daré nada de su tierra en
posesión, ya que he dado Ar a los hijos de
Lot en posesión."

10 (Los Emim vivían allí antes, un
pueblo grande y numeroso, y alto como
los Anakim. 11 Estos también se consid-
eran refaítas, como los anakim; pero los
moabitas los llaman emim. 12 Los horeos
también vivieron en Seir en el pasado,
pero los hijos de Esaú los sucedieron. Los
destruyeron de delante de ellos y vivieron
en su lugar, como hizo Israel con la tierra
de su posesión, que Yahvé les dio).

13 "Ahora levántate y cruza el arroyo
Zered". Pasamos por el arroyo Zered.

14 Los días en que salimos de Cades
Barnea hasta que pasamos el arroyo de
Zered fueron treinta y ocho años, hasta
que toda la generación de los hombres
de guerra fue consumida desde la mitad
del campamento, como se lo había jurado
el Señor. 15 Además, la mano de Yahvé
estaba contra ellos, para destruirlos desde
la mitad del campamento, hasta que
fueran consumidos. 16 Entonces, cuando
todos los hombres de guerra fueron con-
sumidos y muertos de entre el pueblo,
17 el Señor me habló diciendo: 18 "Hoy
debes pasar por Ar, la frontera de Moab.
19 Cuando te acerques a la frontera de
los hijos de Amón, no los molestes ni
contiendas con ellos, porque no te daré
nada de la tierra de los hijos de Amón en
posesión, porque se la he dado a los hijos
de Lot en posesión."

20 (Eso también se considera tierra de
refaítas. Los refaim vivían allí en el
pasado, pero los amonitas los llaman
zamzummim, 21 un pueblo grande, nu-
meroso y alto, como los anakim; pero
Yahvé los destruyó de delante de Israel,
y los sucedieron y vivieron en su lu-
gar, 22 como hizo con los hijos de Esaú
que habitan en Seir, cuando destruyó
a los horeos de delante de ellos; y los
sucedieron y vivieron en su lugar hasta el
día de hoy. 23 Luego los avvim, que vivían
en aldeas hasta Gaza: los caphtorim, que
salieron de Caphtor, los destruyeron y
vivieron en su lugar).

24 "Levántate, emprende tu viaje y pasa
por el valle de Arnón. He aquí que
he entregado en tu mano a Sehón el
amorreo, rey de Hesbón, y a su tierra;
comienza a poseerla, y enfréntate a él en
la batalla. 25 Hoy comenzaré a infundir tu
temor y tu miedo a los pueblos que están
bajo todo el cielo, que oirán la noticia de
ti y temblarán y se angustiarán por tu
causa."

26 Envié mensajeros desde el desierto
de Cedemot a Sehón, rey de Hesbón, con
palabras de paz, diciendo: 27 "Déjame
pasar por tu tierra. Iré por el camino.
No me desviaré ni a la derecha ni a
la izquierda. 28 Me venderás comida
por dinero, para que coma; y me darás
agua por dinero, para que beba. Sólo
déjenme pasar sobre mis pies, 29 como
lo hicieron conmigo los hijos de Esaú
que habitan en Seír, y los moabitas que
habitan en Ar, hasta que pase el Jordán
a la tierra que el Señor, nuestro Dios,
nos da." 30 Pero Sehón, rey de Hesbón,
no nos dejó pasar, porque el Señor, tu
Dios, endureció su espíritu e hizo que su
corazón se obstinara, para entregarlo en
tu mano, como sucede hoy.

31 El Señor me dijo: "He aquí que he
comenzado a entregar a Sehón y su tierra
delante de ti. Comienza a poseer, para
que heredes su tierra". 32 Entonces Sijón
salió contra nosotros, él y todo su pueblo,
para combatir en Jahaz. 33 El Señor,
nuestro Dios, lo entregó ante nosotros, y
lo golpeamos a él, a sus hijos y a todo
su pueblo. 34 En ese momento tomamos
todas sus ciudades, y destruimos por
completo todas las ciudades habitadas,
con las mujeres y los niños. No dejamos
a nadie en pie. 35 Sólo tomamos el

ganado como botín para nosotros, con el saqueo de las ciudades que habíamos tomado. 36 Desde Aroer, que está al borde del valle de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad demasiado alta para nosotros. El Señor, nuestro Dios, lo entregó todo ante nosotros. 37 Sólo a la tierra de los hijos de Amón no os acercasteis: a todas las riberas del río Jaboc y a las ciudades de la región montañosa, y a todo lo que el Señor, nuestro Dios, nos prohibió.

3

1 Entonces nos volvimos y subimos por el camino de Basán. Og, el rey de Basán, salió contra nosotros, él y todo su pueblo, para combatir en Edrei. 2 El Señor me dijo: "No le temas, porque lo he entregado, con todo su pueblo y su tierra, en tu mano. Harás con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón".

3 También el Señor, nuestro Dios, entregó en nuestra mano a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo. Lo golpeamos hasta que no le quedó nadie. 4 En ese momento tomamos todas sus ciudades. No hubo ciudad que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og en Basán. 5 Todas ellas eran ciudades fortificadas con altos muros, puertas y rejas, además de un gran número de aldeas sin muros. 6 Las destruimos por completo, como hicimos con Sehón, rey de Hesbón, destruyendo por completo toda ciudad habitada, con las mujeres y los niños. 7 Pero todo el ganado y el saqueo de las ciudades lo tomamos como botín para nosotros. 8 En aquel tiempo tomamos la tierra de la mano de los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, desde el valle de Arnón hasta el monte Hermón. 9 (Los sidonios llaman a Hermón Sirión, y los amorreos lo llaman Senir.) 10 Tomamos todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán, hasta Saleca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. 11 (Porque sólo Og, rey de Basán, quedó del resto de los refaítas. He aquí que su somier era un somier de hierro. ¿No está en Rabá de los hijos de Amón? Nueve codos* era su longitud, y cuatro codos su anchura, según el codo de un hombre). 12 Esta tierra la tomamos en posesión en aquel tiempo: desde Aroer, que está junto al valle de Arnón, y la mitad de la región montañosa de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas; 13 y el resto de Galaad, y todo Basán, el reino de Og, lo di a la media tribu de Manasés: toda la región de Argob, todo Basán. (Lo mismo se llama la tierra de Refaim. 14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la región de Argob, hasta la frontera de los guesuritas y los maacateos, y la llamó, hasta Basán, con su propio nombre, Havvoth Jair, hasta el día de hoy). 15 A Maquir le di Galaad. 16 A los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el valle de Arnón, la mitad del valle, y su frontera, hasta el río Jaboc, que es la frontera de los hijos de Amón; 17 también el Arabá, y el Jordán y su frontera, desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, bajo las laderas del Pisga hacia el este.

18 En aquel tiempo os mandé decir: "El Señor, vuestro Dios, os ha dado esta tierra para que la poseáis. Todos vosotros, hombres de valor, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel. 19 Pero vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestros ganados (sé que tenéis mucho ganado) vivirán en vuestras ciudades que os he dado, 20 hasta que el Señor dé descanso a vuestros hermanos, como a vosotros, y ellos también posean la tierra que el Señor vuestro Dios les da al otro lado del Jordán. Entonces volveréis cada uno a su posesión, que yo os he dado".

21 En ese momento le ordené a Josué que dijera: "Tus ojos han visto todo lo que el Señor, tu Dios, ha hecho con estos dos reyes. Así hará el Señor con todos los reinos a los que pases. 22 No los temerás, porque el mismo Yahvé, tu Dios, lucha por

* **3:11** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

ti”.
23 En ese momento le rogué a Yahvé, diciendo: 24 “Señor† Yahvé, has comenzado
a mostrarle a tu siervo tu grandeza y tu mano fuerte. Porque ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra que pueda hacer obras como las tuyas, y actos poderosos como los tuyos? 25 Por favor, déjame ir a ver la buena tierra que está al otro lado del Jordán, esa hermosa montaña y el Líbano”.
26 Pero el Señor se enojó conmigo por tu culpa y no me escuchó. El Señor me dijo: “¡Ya basta! No me hables más de este asunto. 27 Sube a la cima del Pisga y levanta tus ojos hacia el oeste, el norte, el sur y el este, y mira con tus ojos, porque no pasarás este Jordán. 28 Pero comisiona a Josué, anímalo y fortalécelo, porque él pasará delante de este pueblo y lo hará heredar la tierra que tú verás.” 29 Así que nos quedamos en el valle cerca de Bet Peor.

4

1 Ahora bien, Israel, escucha los estatutos y las ordenanzas que yo te enseño, para que los cumplas, a fin de que vivas y entres y poseas la tierra que Yahvé, el Dios de tus padres, te da. 2 No añadirás a la palabra que te mando, ni la quitarás, para que guardes los mandamientos de Yahvé, tu Dios, que yo te mando. 3 Tus ojos han visto lo que Yahvé hizo a causa de Baal Peor; porque Yahvé tu Dios ha destruido de entre ustedes a todos los hombres que seguían a Baal Peor. 4 Pero ustedes que fueron fieles a Yahvé su Dios están todos vivos hoy. 5 He aquí que yo os he enseñado los estatutos y las ordenanzas, tal como Yahvé, mi Dios, me lo ha ordenado, para que lo hagáis en medio de la tierra donde entréis a poseerla. 6 Guarda, pues, y ponlos por obra; porque ésta es tu sabiduría y tu entendimiento a los ojos de los pueblos que oirán todos estos estatutos y dirán: “Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido.” 7 Porque ¿qué gran nación hay que tenga un dios tan cercano a ella como lo está Yahvé, nuestro Dios, cada vez que lo invocamos? 8 ¿Qué gran nación hay que tenga estatutos y ordenanzas tan justos como toda esta ley que hoy pongo ante ustedes?

9 Sólo ten cuidado, y guarda tu alma con diligencia, para que no olvides las cosas que vieron tus ojos, y para que no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; pero dáselas a conocer a tus hijos y a los hijos de tus hijos — 10 el día en que estuviste frente a Yahvé tu Dios en Horeb, cuando Yahvé me dijo: “Reúne al pueblo hacia mí, y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y para que enseñen a sus hijos.” 11 Te acercaste y te pusiste debajo de la montaña. La montaña ardía con fuego hasta el corazón del cielo, con oscuridad, nubes y densas tinieblas. 12 El Señor os habló desde el centro del fuego: oísteis la voz de las palabras, pero no visteis ninguna forma; sólo oísteis una voz. 13 Os declaró su pacto, que os ordenó cumplir, los diez mandamientos. Los escribió en dos tablas de piedra. 14 El Señor me ordenó en aquel tiempo que os enseñara los estatutos y los reglamentos, para que los pusierais en práctica en la tierra a la que pasáis para poseerla. 15 Tened mucho cuidado, porque no visteis ningún tipo de forma el día en que Yahvé os habló en Horeb desde el centro del fuego, 16 no sea que os corrompáis y os hagáis una imagen tallada en forma de cualquier figura, la semejanza de un macho o de una hembra, 17 la semejanza de cualquier animal que esté en la tierra, la semejanza de cualquier ave alada que vuele en el cielo, 18 la semejanza de cualquier cosa que se arrastre por el suelo, la semejanza de cualquier pez que esté en el agua bajo la tierra; 19 y no sea que alces tus ojos al cielo, y al ver el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, te sientas atraído y los adores, y los sirvas, que Yahvé tu Dios ha asignado a todos los pueblos bajo todo el cielo. 20 Pero Yahvé

† **3:24** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

os ha tomado y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis para él un pueblo de herencia, como lo es hoy.
21 Además, Yahvé se enojó conmigo por causa de ustedes, y juró que no debía pasar el Jordán, y que no debía entrar en esa buena tierra que Yahvé, su Dios, les da como herencia; 22 sino que debo morir en esta tierra. No debo pasar el Jordán, sino que tú pasarás y poseerás esa buena tierra. 23 Tengan cuidado, no sea que se olviden del pacto de Yahvé su Dios, que él hizo con ustedes, y se hagan una imagen tallada en forma de cualquier cosa que Yahvé su Dios les haya prohibido. 24 Porque el Señor tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso. 25 Cuando engendréis hijos e hijos de los hijos, y hayáis permanecido mucho tiempo en la tierra, y os corrompáis, y os hagáis una imagen tallada en forma de cualquier cosa, y hagáis lo que es malo a los ojos de Yahvé vuestro Dios para provocarlo a la ira, 26 Yo llamo a los cielos y a la tierra para que atestigüen hoy contra vosotros, que pronto pereceréis totalmente de la tierra que pasáis al otro lado del Jordán para poseerla. No prolongaréis vuestros días en ella, sino que seréis totalmente destruidos. 27 El Señor os dispersará entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las que el Señor os lleve. 28 Allí serviréis a dioses, obra de manos de hombres, madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. 29 Pero desde allí buscarás al Señor tu Dios, y lo encontrarás cuando lo busques con todo tu corazón y con toda tu alma. 30 Cuando estés oprimido, y todas estas cosas hayan caído sobre ti, en los últimos días volverás a Yahvé tu Dios y escucharás su voz. 31 Porque el Señor, tu Dios, es un Dios misericordioso. No te fallará ni te destruirá, ni olvidará el pacto de tus padres que les juró. 32 Porque pregunta ahora de los días pasados, que fueron antes de ti, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde un extremo del cielo hasta el otro, si ha habido algo tan grande como esto, o se ha oído como esto? 33 ¿Acaso un pueblo ha escuchado alguna vez la voz de Dios hablando desde el medio del fuego, como tú has escuchado, y ha vivido? 34 ¿O ha tratado Dios de ir a tomar una nación para sí de entre otra nación, con pruebas, con señales, con prodigios, con guerra, con mano poderosa, con brazo extendido y con grandes terrores, según todo lo que Yahvé tu Dios hizo por ti en Egipto ante tus ojos? 35 Se te mostró para que supieras que Yahvé es Dios. No hay nadie más que él. 36 Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte. En la tierra te hizo ver su gran fuego, y en medio del fuego oíste sus palabras. 37 Porque amó a vuestros padres, eligió a su descendencia después de ellos, y os sacó con su presencia, con su gran poder, de Egipto; 38 para expulsar de delante de vosotros a naciones más grandes y más poderosas que vosotros, para introduciros, para daros su tierra en herencia, como hoy. 39 Sabed, pues, hoy, y tomadlo a pecho, que el mismo Yahvé es Dios en lo alto del cielo y en lo bajo de la tierra. No hay nadie más. 40 Guardarás sus estatutos y sus mandamientos que hoy te ordeno, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y para que prolongues tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para siempre.

41 Entonces Moisés apartó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol, 42 para que huyera allí el homicida que matara a su prójimo sin querer y que no lo hubiera odiado en el pasado, y para que huyendo a una de estas ciudades pudiera vivir: 43 Bezer en el desierto, en la llanura, para los rubenitas; y Ramot en Galaad para los gaditas; y Golán en Basán para los manasitas.

44 Esta es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel. 45 Estos son los testimonios, los estatutos y los reglamentos que Moisés habló a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto, 46 al otro lado del Jordán, en el valle frente a Bet Peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, a quien Moisés y los hijos de Israel hirieron cuando salieron de Egipto. 47 Tomaron posesión

de su tierra y de la tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol; 48 desde Aroer, que está a la orilla del valle de Arnón, hasta el monte Sión (también llamado Hermón), 49 y todo el Arabá al otro lado del Jordán, hacia el este, hasta el mar del Arabá, bajo las laderas de Pisga.

5

1 Moisés llamó a todo Israel y les dijo: "Escucha, Israel, los estatutos y las ordenanzas que hoy les hablo en sus oídos, para que los aprendan y cuiden de cumplirlos." 2 Yahvé, nuestro Dios, hizo un pacto con nosotros en Horeb. 3 Yahvé no hizo este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, que somos todos los que estamos aquí vivos hoy. 4 Yahvé habló con ustedes cara a cara en el monte, en medio del fuego, 5 (yo me interpuse entre Yahvé y ustedes en ese momento, para mostrarles la palabra de Yahvé; porque ustedes tuvieron miedo a causa del fuego y no subieron al monte) diciendo,
6 "Yo soy Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.
7 "No tendréis otros dioses delante de mí.
8 "No te harás ninguna imagen tallada, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni de lo que está abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas debajo de la tierra. 9 No te inclinarás ante ellas, ni las servirás, porque yo, Yahvé tu Dios, soy un Dios celoso, que visita la iniquidad de los padres en los hijos y en la tercera y cuarta generación de los que me odian 10 y que muestra bondad amorosa a miles de los que me aman y guardan mis mandamientos.
11 "No harás mal uso del nombre de Yahvé, tu Dios;* porque Yahvé no declarará inocente al que haga mal uso de su nombre.
12 "Observa el día de reposo, para santificarlo, como te lo ordenó Yahvé tu Dios. 13 Trabajarás seis días y harás todo tu trabajo; 14 pero el séptimo día es sábado para Yahvé tu Dios, en el cual no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguno de tus animales, ni tu extranjero que esté dentro de tus puertas; para que tu siervo y tu sierva descansen como tú. 15 Recordarás que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano poderosa y brazo extendido. Por eso el Señor, tu Dios, te ordenó que guardaras el día de reposo.
16 "Honra a tu padre y a tu madre, como te ha ordenado Yahvé tu Dios, para que tus días se alarguen y te vaya bien en la tierra que Yahvé tu Dios te da.
17 "No matarás.
18 "No cometerás adulterio.
19 "No robarás.
20 "No darás falso testimonio contra tu prójimo.
21 "No codiciarás la mujer de tu prójimo. Tampoco desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo".
22 El Señor dijo estas palabras a toda tu asamblea en la montaña, en medio del fuego, de la nube y de la espesa oscuridad, con una gran voz. No añadió nada más. Las escribió en dos tablas de piedra y me las dio. 23 Cuando oísteis la voz en medio de las tinieblas, mientras la montaña ardía en fuego, os acercasteis a mí, todos los jefes de vuestras tribus y vuestros ancianos; 24 y dijisteis: "He aquí que el Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz en medio del fuego. Hoy hemos visto que Dios habla con el hombre, y él vive. 25 Ahora, pues, ¿por qué hemos de morir? Porque este gran fuego nos consumirá. Si seguimos oyendo la voz de Yahvé, nuestro Dios, moriremos. 26 Porque ¿quién hay de toda carne que haya oído la voz del Dios vivo hablando desde el medio del fuego, como nosotros, y haya vivido? 27 Acércate y escucha todo lo que diga Yahvé nuestro Dios, y cuéntanos todo

* **5:11** o, antepasado

lo que te diga Yahvé nuestro Dios; y lo oiremos y lo haremos."
28 Yahvé oyó la voz de tus palabras cuando me hablaste; y Yahvé me dijo: "He oído la voz de las palabras de este pueblo que te han dicho. Han dicho bien todo lo que han dicho. 29 ¡Oh, si hubiera en ellos un corazón tal que me temieran y guardaran siempre todos mis mandamientos, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre!
30 "Ve y diles: 'Volved a vuestras tiendas'. 31 Pero en cuanto a ti, quédate aquí junto a mí, y te diré todos los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas que les enseñarás, para que los cumplan en la tierra que les doy en posesión."
32 Por lo tanto, deberás hacer lo que el Señor, tu Dios, te ha ordenado. No te desviarás ni a la derecha ni a la izquierda. 33 Caminarás por todo el camino que Yahvé tu Dios te ha ordenado, para que vivas y te vaya bien, y para que prolongues tus días en la tierra que vas a poseer.

6

1 Estos son los mandamientos, los estatutos y los decretos que Yahvé, tu Dios, te ha mandado enseñar, para que los pongas en práctica en la tierra que vas a poseer; 2 para que temas a Yahvé, tu Dios, y guardes todos sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando a ti, a tu hijo y al hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y para que tus días se prolonguen. 3 Escucha, pues, Israel, y procura ponerlo por obra, para que te vaya bien y te multipliques, como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha prometido, en una tierra que mana leche y miel.
4 Escucha, Israel: Yahvé es nuestro Dios. Yahvé es uno. 5 Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. 6 Estas palabras que hoy te ordeno estarán en tu corazón; 7 y las enseñarás con diligencia a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. 8 Las atarás como señal en tu mano, y serán como frontales entre tus ojos. 9 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.
10 Cuando Yahvé, tu Dios, te lleve a la tierra que juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que te daría, ciudades grandes y buenas que no construiste, 11 y casas llenas de todo lo bueno que no llenaste, y cisternas excavadas que no cavaste, viñas y olivos que no plantaste, comerás y te saciarás; 12 entonces ten cuidado de no olvidarte de Yahvé, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. 13 Temerás a Yahvé, tu Dios, y le servirás, y jurarás por su nombre. 14 No irás en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que te rodean, 15 porque Yahvé tu Dios en medio de ti es un Dios celoso, no sea que la ira de Yahvé tu Dios se encienda contra ti y te destruya de la faz de la tierra. 16 No tentarás a Yahvé tu Dios, como lo tentaste en Masá. 17 Guardarás con diligencia los mandamientos de Yahvé tu Dios, sus testimonios y sus estatutos, que él te ha ordenado. 18 Harás lo que es justo y bueno a los ojos de Yahvé, para que te vaya bien y entres a poseer la buena tierra que Yahvé juró a tus padres, 19 para echar a todos tus enemigos de delante de ti, como Yahvé ha dicho.
20 Cuando tu hijo te pregunte en el futuro, diciendo: "¿Qué significan los testimonios, los estatutos y las ordenanzas que el Señor, nuestro Dios, te ha ordenado?" 21 entonces le dirás a tu hijo: "Fuimos esclavos del Faraón en Egipto. Yahvé nos sacó de Egipto con mano poderosa; 22 y Yahvé hizo grandes y asombrosas señales y prodigios sobre Egipto, sobre el Faraón y sobre toda su casa, ante nuestros ojos; 23 y nos sacó de allí para introducirnos en ella, para darnos la tierra que juró a nuestros padres. 24 Yahvé nos mandó hacer todos estos estatutos, para temer a Yahvé nuestro Dios, para nuestro bien siempre, para que nos conserve la vida, como hoy. 25 Será justo para nosotros, si observamos poner en práctica todos estos mandamientos delante de Yahvé nuestro Dios, como él nos ha mandado."

7

1 Cuando Yahvé tu Dios te introduzca
en la tierra a la que vas a entrar para
poseerla, y eche a muchas naciones de-
lante de ti — el hitita, el gergeseo, el
amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo
y el jebuseo — siete naciones más grandes
y poderosas que tú; 2 y cuando Yahvé
tu Dios las entregue delante de ti, y tú
las golpees, entonces las destruirás por
completo. No harás ningún pacto con
ellos, ni te apiadarás de ellos. 3 No harás
matrimonios con ellos. No darás tu hija
a su hijo, ni tomarás su hija para tu
hijo. 4 Porque eso haría que tus hijos
dejaran de seguirme, para servir a otros
dioses. Entonces la ira del Señor se en-
cendería contra ustedes, y los destruiría
rápidamente. 5 Pero tú te encargarás
de ellos de la siguiente manera: der-
ribarás sus altares, harás pedazos sus
columnas, cortarás sus postes de Asera
y quemarás sus imágenes grabadas con
fuego. 6 Porque ustedes son un pueblo
santo para el Señor, su Dios. El Señor, tu
Dios, te ha elegido como pueblo propio,
por encima de todos los pueblos que hay
sobre la faz de la tierra. 7 Yahvé no puso
su amor en ti ni te eligió porque fueras
más numeroso que cualquier otro pueblo,
pues eras el más pequeño de todos los
pueblos; 8 sino porque Yahvé te ama, y
porque quiere cumplir el juramento que
juró a tus padres, Yahvé te ha sacado
con mano poderosa y te ha redimido de
la casa de servidumbre, de la mano del
faraón, rey de Egipto. 9 Sabed, pues, que
el propio Yahvé, vuestro Dios, es Dios, el
Dios fiel, que mantiene la alianza y la
bondad amorosa hasta mil generaciones
con los que le aman y guardan sus
mandamientos, 10 y devuelve a los que
le odian a la cara, para destruirlos. No
será indulgente con el que le odia. Se
lo pagará en la cara. 11 Por lo tanto,
guardarás los mandamientos, los estatu-
tos y las ordenanzas que hoy te ordeno,
para ponerlos en práctica. 12 Sucederá
que, porque escuchas estas ordenanzas
y las guardas y las pones en práctica,
el Señor, tu Dios, mantendrá contigo el
pacto y la misericordia que juró a tus
padres. 13 Él te amará, te bendecirá y
te multiplicará. También bendecirá el
fruto de tu cuerpo y el fruto de tu tierra,
tu grano y tu vino nuevo y tu aceite, el
aumento de tu ganado y las crías de tu
rebaño, en la tierra que juró a tus padres
que te daría. 14 Serás bendecido sobre
todos los pueblos. No habrá macho ni
hembra estéril entre vosotros, ni entre
vuestros ganados. 15 El Señor quitará de
ti toda enfermedad; y no pondrá sobre
ti ninguna de las malas enfermedades
de Egipto, que tú conoces, sino que las
pondrá sobre todos los que te odian.
16 Consumirás a todos los pueblos que el
Señor, tu Dios, te entregue. Tu ojo no
se compadecerá de ellos. No servirás a
sus dioses, porque eso sería una trampa
para ti. 17 Si dices en tu corazón: “Estas
naciones son más que yo; ¿cómo podré
despojarlas?” 18 no les tendrás miedo.
Recordarás bien lo que Yahvé tu Dios
hizo al Faraón y a todo Egipto: 19 las
grandes pruebas que vieron tus ojos, las
señales, los prodigios, la mano poderosa
y el brazo extendido con que Yahvé tu
Dios te sacó. Así hará Yahvé tu Dios
con todos los pueblos de los que tienes
miedo. 20 Además, Yahvé tu Dios enviará
el avispero entre ellos, hasta que los que
queden, y se escondan, perezcan ante
ti. 21 No te asustarás de ellos, porque
el Señor tu Dios está en medio de ti,
un Dios grande y temible. 22 El Señor,
tu Dios, expulsará a esas naciones ante
ti poco a poco. No las consumirás de
una sola vez, no sea que los animales
del campo aumenten sobre ti. 23 Pero el
Señor, tu Dios, las entregará delante de ti,
y las confundirá con una gran confusión,
hasta destruirlas. 24 Entregará a sus reyes
en tu mano, y harás que su nombre
desaparezca de debajo del cielo. Nadie
podrá presentarse ante ti hasta que los
hayas destruido. 25 Quemarás con fuego
las imágenes grabadas de sus dioses. No
codiciarás la plata ni el oro que hay en
ellas, ni lo tomarás para ti, para que no
quedes atrapado en él; porque es una

abominación para Yahvé tu Dios. 26 No introducirás una abominación en tu casa ni te convertirás en algo devoto como ella. La aborrecerás por completo. Lo aborrecerás por completo, porque es una cosa devota.

8

1 Cuidarás de poner en práctica todos los mandamientos que hoy te ordeno, para que vivas y te multipliques, y entres y poseas la tierra que Yahvé juró a tus padres. 2 Recordarás todo el camino que Yahvé, tu Dios, te ha conducido estos cuarenta años en el desierto, para humillarte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si guardarías sus mandamientos o no. 3 Te humilló, permitió que tuvieras hambre y te alimentó con el maná, que tú no conocías, ni tus padres tampoco, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de toda palabra que sale de la boca de Yahvé. 4 Tu ropa no envejeció sobre ti, ni tu pie se hinchó, en estos cuarenta años. 5 Considerarás en tu corazón que como un hombre disciplina a su hijo, así te disciplina Yahvé, tu Dios. 6 Guardarás los mandamientos de Yahvé tu Dios, para andar en sus caminos y para temerle. 7 Porque Yahvé tu Dios te lleva a una buena tierra, una tierra de arroyos de agua, de manantiales y de aguas subterráneas que fluyen en los valles y en las colinas; 8 una tierra de trigo, cebada, vides, higueras y granadas; una tierra de olivos y de miel; 9 una tierra en la que comerás el pan sin escasez, no te faltará nada en ella; una tierra cuyas piedras son de hierro, y de cuyos montes podrás sacar cobre. 10 Comerás y te saciarás, y bendecirás al Señor tu Dios por la buena tierra que te ha dado.

11 Cuídate de no olvidarte de Yahvé tu Dios, al no guardar sus mandamientos, sus ordenanzas y sus estatutos, que yo te ordeno hoy; 12 no sea que cuando hayas comido y te sacies, y hayas construido casas hermosas y vivas en ellas; 13 y cuando se multipliquen tus rebaños y tus manadas, y se multiplique tu plata y tu oro, y se multiplique todo lo que tienes; 14 entonces tu corazón se enaltezca, y te olvides de Yahvé tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; 15 que te condujo por el desierto grande y terrible, con serpientes venenosas y escorpiones, y con tierra sedienta donde no había agua; que te derramó agua de la roca de pedernal; 16 que te alimentó en el desierto con el maná que tus padres no conocieron, para humillarte y probarte, para hacerte bien en tu final; 17 y para que no digas en tu corazón: "Mi poder y la fuerza de mi mano me han conseguido esta riqueza." 18 Pero te acordarás de Yahvé, tu Dios, porque es él quien te da el poder para conseguir riquezas, para que confirme su pacto que juró a tus padres, como es hoy.

19 Si te olvidas del Señor, tu Dios, y andas en pos de otros dioses, y los sirves y los adoras, yo testifico hoy contra ti que ciertamente perecerás. 20 Como las naciones que Yahvé hace perecer delante de ti, así perecerás tú, porque no quisiste escuchar la voz de Yahvé tu Dios.

9

1 ¡Escucha, Israel! Hoy vas a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más grandes y poderosas que tú, ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo, 2 un pueblo grande y alto, los hijos de los Anakim, a los que conoces y de los que has oído decir: "¿Quién podrá enfrentarse a los hijos de Anak?" 3 Sabed, pues, hoy que Yahvé, vuestro Dios, es el que pasa delante de vosotros como un fuego devorador. Él los destruirá y los hará caer ante ti. Así los expulsarás y los harás perecer rápidamente, como Yahvé te ha dicho.

4 No digas en tu corazón, después de que Yahvé tu Dios los haya expulsado de delante de ti, "Por mi justicia Yahvé me ha hecho entrar a poseer esta tierra"; porque Yahvé los expulsa delante de ti por la maldad de estas naciones. 5 No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer su tierra, sino por la maldad de estas naciones que Yahvé,

tu Dios, expulsa de delante de ti, y para confirmar la palabra que Yahvé juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob. 6 Sabed, pues, que el Señor, vuestro Dios, no os da esta buena tierra para que la poseáis por vuestra justicia, porque sois un pueblo de cuello duro. 7 Acuérdate, y no olvides, cómo provocaste la ira del Señor, tu Dios, en el desierto. Desde el día en que saliste de la tierra de Egipto hasta que llegaste a este lugar, te has rebelado contra Yahvé. 8 También en Horeb provocaste la ira de Yahvé, y éste se enojó contigo para destruirte. 9 Cuando subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas de la alianza que Yahvé hizo con ustedes, me quedé en el monte cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan ni bebí agua. 10 El Señor me entregó las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. En ellas estaban todas las palabras que Yahvé habló contigo en la montaña, en medio del fuego, el día de la asamblea.

11 Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, Yahvé me dio las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza. 12 El Señor me dijo: "Levántate, baja pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido. Se han alejado rápidamente del camino que les ordené. Se han hecho una imagen de fundición".

13 Además, el Señor me habló diciendo: "He visto a este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz. 14 Déjame, para que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo; y haré de ti una nación más poderosa y más grande que ellos."

15 Me volví y bajé del monte, y el monte ardía en llamas. Las dos tablas de la alianza estaban en mis dos manos. 16 Miré, y he aquí que ustedes habían pecado contra el Señor, su Dios. Os habíais hecho un becerro moldeado. Se habían alejado rápidamente del camino que Yahvé les había ordenado. 17 Tomé las dos tablas, las arrojé de mis dos manos y las rompí ante tus ojos. 18 Me postré ante el Señor, como al principio, durante cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan ni bebí agua, a causa de todo el pecado que cometisteis, al hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira. 19 Porque tuve miedo de la cólera y del ardor con que Yahvé se enojó contra ustedes para destruirlos. Pero Yahvé me escuchó también aquella vez. 20 Yahvé se enojó lo suficiente con Aarón como para destruirlo. También oré por Aarón en ese momento. 21 Tomé tu pecado, el becerro que habías hecho, y lo quemé con fuego, y lo aplasté, moliéndolo muy pequeño, hasta que quedó tan fino como el polvo. Arrojé su polvo al arroyo que descendía de la montaña. 22 En Taberá, en Masá y en Kibroth Hattaavá provocaste la ira del Señor. 23 Cuando Yahvé te envió desde Cades Barnea, diciendo: "Sube y posee la tierra que te he dado", te rebelaste contra el mandamiento de Yahvé tu Dios, y no le creíste ni escuchaste su voz. 24 Has sido rebelde contra el Señor desde el día en que te conocí. 25 Por eso me postré ante Yahvé los cuarenta días y las cuarenta noches que estuve postrado, porque Yahvé había dicho que te destruiría. 26 Oré a Yahvé y le dije: "Señor Yahvé, no destruyas a tu pueblo y a tu herencia que has redimido con tu grandeza, que has sacado de Egipto con mano poderosa. 27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No mires la terquedad de este pueblo, ni su maldad, ni su pecado, 28 no sea que en la tierra de donde nos sacaste digan: 'Porque Yahvé no pudo llevarlos a la tierra que les prometió, y porque los odiaba, los ha sacado para matarlos en el desierto.' 29 Sin embargo, ellos son tu pueblo y tu herencia, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido."

10

1 En aquel tiempo Yahvé me dijo: "Corta dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y haz un arca de madera. 2 Yo escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que rompiste, y las pondrás en el arca." 3 Hice, pues, un arca de madera de acacia y corté dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con

las dos tablas en la mano. 4 En las tablas escribía, según la primera escritura, los diez mandamientos que Yahvé te dijo en la montaña, en medio del fuego, el día de la asamblea; y Yahvé me los dio. 5 Me volví y bajé del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, tal como Yahvé me lo ordenó.

6 (Los hijos de Israel viajaron desde Beeroth Bene Jaakan hasta Moserah. Allí murió Aarón, y allí fue enterrado; y su hijo Eleazar ejerció el ministerio sacerdotal en su lugar. 7 De allí viajaron a Gudgodá, y de Gudgodá a Jotbata, tierra de arroyos de agua. 8 En aquel tiempo Yahvé apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca de la alianza de Yahvé, para que estuviera delante de Yahvé para servirle y para bendecir en su nombre, hasta el día de hoy. 9 Por lo tanto, Leví no tiene parte ni herencia con sus hermanos; Yahvé es su herencia, según le habló Yahvé tu Dios).

10 Me quedé en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches, y el Señor me escuchó también esa vez. El Señor no quiso destruirte. 11 Yahvé me dijo: "Levántate y ponte en camino delante del pueblo; entrarán y poseerán la tierra que juré a sus padres que les daría".

12 Ahora bien, Israel, ¿qué exige de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, 13 que guardes los mandamientos y los estatutos del Señor que hoy te ordeno para tu bien? 14 He aquí que a Yahvé tu Dios pertenecen los cielos, el cielo de los cielos y la tierra con todo lo que hay en ella. 15 Sólo que Yahvé se deleitó en vuestros padres para amarlos, y eligió a su descendencia después de ellos, a vosotros sobre todos los pueblos, como sucede hoy. 16 Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no seáis más rígidos de cuello. 17 Porque Yahvé, tu Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, el poderoso y el imponente, que no hace acepción de personas ni acepta sobornos. 18 Él hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al extranjero dándole comida y ropa. 19 Amad, pues, al extranjero, porque vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto. 20 Temerás al Señor, tu Dios. Le servirás. Te aferrarás a él y jurarás por su nombre. 21 Él es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho por ti estas cosas grandes y asombrosas que tus ojos han visto. 22 Tus padres bajaron a Egipto con setenta personas, y ahora Yahvé, tu Dios, te ha hecho como las estrellas del cielo por la multitud.

11

1 Por eso amarás a Yahvé tu Dios, y guardarás siempre sus instrucciones, sus estatutos, sus ordenanzas y sus mandamientos. 2 Conoce hoy — pues no hablo con tus hijos que no han conocido y no han visto el castigo de Yahvé tu Dios, su grandeza, su mano poderosa, su brazo extendido, 3 sus señales y sus obras, que hizo en medio de Egipto al faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra; 4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo hizo que las aguas del Mar Rojo se desbordaran mientras te perseguían, y cómo Yahvé los ha destruido hasta el día de hoy; 5 y lo que te hizo en el desierto hasta que llegaste a este lugar 6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Rubén; cómo la tierra abrió su boca y se los tragó, con sus casas, sus tiendas y todo ser viviente que los seguía, en medio de todo Israel; 7 pero tus ojos han visto toda la gran obra de Yahvé que hizo.

8 Por lo tanto, guardarás todo el mandamiento que hoy te ordeno, para que te fortalezcas y entres y poseas la tierra que pasas a poseer; 9 y para que prolongues tus días en la tierra que Yahvé juró a tus padres que les daría a ellos y a su descendencia, una tierra que fluye leche y miel. 10 Porque la tierra que vas a poseer no es como la tierra de Egipto de la que saliste, en la que sembraste tu semilla y la regaste con tu pie, como un

jardín de hierbas; 11 sino que la tierra
que vas a poseer es una tierra de colinas
y valles que bebe agua de la lluvia del
cielo, 12 una tierra que Yahvé tu Dios
cuida. Los ojos del Señor, tu Dios, están
siempre sobre ella, desde el principio del
año hasta el final del año. 13 Si escuchas
atentamente mis mandamientos que hoy
te ordeno, de amar a Yahvé tu Dios y
de servirle con todo tu corazón y con
toda tu alma, 14 yo daré la lluvia para tu
tierra en su tiempo, la lluvia temprana
y la lluvia tardía, para que recojas tu
grano, tu vino nuevo y tu aceite. 15 Daré
hierba en tus campos para tu ganado, y
comerás y te saciarás. 16 Tened cuidado,
no sea que vuestro corazón se engañe y
os apartéis para servir a otros dioses y
los adoréis; 17 y se encienda la ira de
Yahvé contra vosotros, y cierre el cielo
para que no haya lluvia, y la tierra no dé
su fruto; y perezcáis rápidamente de la
buena tierra que Yahvé os da. 18 Por lo
tanto, guardarás estas palabras mías en
tu corazón y en tu alma. Las atarás como
señal en tu mano, y serán como frontales
entre tus ojos. 19 Se las enseñarás a tus
hijos, hablando de ellas cuando te sientes
en tu casa, cuando andes por el camino,
cuando te acuestes y cuando te levantes.
20 Las escribirás en los postes de tu casa
y en tus puertas; 21 para que tus días
y los de tus hijos se multipliquen en la
tierra que Yahvé juró darles a tus padres,
como los días de los cielos sobre la tierra.
22 Porque si guardáis con diligencia todos
estos mandamientos que os ordeno — de
amar a Yahvé vuestro Dios, de andar por
todos sus caminos y de aferraros a él
— 23 entonces Yahvé expulsará a todas
estas naciones de delante de vosotros, y
desposeeréis a naciones más grandes y
poderosas que vosotros. 24 Todo lugar que
pise la planta de tu pie será tuyo: desde el
desierto y el Líbano, desde el río Éufrates
hasta el mar occidental será tu frontera.
25 Ningún hombre podrá hacer frente a
ti. El Señor, tu Dios, infundirá tu temor
y tu miedo en toda la tierra que pises,
como te ha dicho. 26 He aquí que hoy
pongo delante de ti una bendición y una
maldición: 27 la bendición, si escuchas
los mandamientos de Yahvé tu Dios que
hoy te ordeno; 28 y la maldición, si no
escuchas los mandamientos de Yahvé tu
Dios, sino que te apartas del camino que
hoy te ordeno, para ir en pos de otros
dioses que no has conocido. 29 Sucederá
que cuando el Señor tu Dios te lleve
a la tierra que vas a poseer, pondrás
la bendición en el monte Gerizim y la
maldición en el monte Ebal. 30 ¿No están
al otro lado del Jordán, detrás del camino
de la puesta del sol, en la tierra de los
cananeos que habitan en el Arabá, cerca
de Gilgal, junto a los robles de Moreh?
31 Porque has de pasar el Jordán para
entrar a poseer la tierra que Yahvé tu Dios
te da, y la poseerás y habitarás en ella.
32 Deberás cumplir con todos los estatutos
y las ordenanzas que hoy te propongo.

12

1 Estos son los estatutos y las ordenan-
zas que observarás para hacer en la tierra
que Yahvé, el Dios de tus padres, te ha
dado para que la poseas todos los días
que vivas sobre la tierra. 2 Destruirás
todos los lugares en los que las naciones
que despojarás sirvieron a sus dioses: en
los montes altos, en las colinas y debajo
de todo árbol verde. 3 Derribarás sus
altares, harás pedazos sus columnas y
quemarás con fuego sus postes de Asera.
Cortarás las imágenes grabadas de sus
dioses. Destruirás su nombre de ese
lugar. 4 No lo harás con el Señor, tu
Dios. 5 Pero al lugar que Yahvé tu Dios
elija de entre todas tus tribus, para poner
allí su nombre, buscarás su morada, y
llegarás allí. 6 Llevarás allí tus holocaus-
tos, tus sacrificios, tus diezmos, la ofrenda
mecida de tu mano, tus votos, tus ofren-
das voluntarias y los primogénitos de tu
ganado y de tus ovejas. 7 Allí comerás
delante de Yahvé tu Dios, y te alegrarás
de todo lo que hagas, tú y tus familias,
en lo que Yahvé tu Dios te ha bendecido.
8 No harás todo lo que hacemos hoy aquí,
cada uno lo que es correcto a sus propios
ojos; 9 porque todavía no has llegado al

descanso y a la herencia que Yahvé tu Dios te da. 10 Pero cuando pases el Jordán y habites en la tierra que Yahvé tu Dios te hace heredar, y él te dé descanso de todos tus enemigos que te rodean, para que habites con seguridad, 11 entonces sucederá que al lugar que Yahvé tu Dios elija, para hacer que su nombre habite allí, llevarás todo lo que yo te mande: tus holocaustos, tus sacrificios, tus diezmos, la ofrenda mecida de tu mano, y todos tus votos selectos que hagas a Yahvé. 12 Te alegrarás ante Yahvé tu Dios: tú, tus hijos, tus hijas, tus siervos, tus siervas y el levita que está dentro de tus puertas, porque él no tiene parte ni herencia contigo. 13 Ten cuidado de no ofrecer tus holocaustos en todos los lugares que veas; 14 sino en el lugar que Yahvé elija en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mande.

15 Sin embargo, podrás matar y comer carne dentro de todas tus puertas, según todo el deseo de tu alma, según la bendición de Yahvé tu Dios que te ha dado. Los impuros y los limpios podrán comer de ella, como de la gacela y del ciervo. 16 Sólo que tú no comerás la sangre. La derramarás sobre la tierra como si fuera agua. 17 No podrás comer dentro de tus puertas el diezmo de tu grano, ni el de tu vino nuevo, ni el de tu aceite, ni el primogénito de tu rebaño o de tu manada, ni ninguno de tus votos que hayas hecho, ni tus ofrendas voluntarias, ni la ofrenda de tu mano; 18 sino que los comerás delante de Yahvé tu Dios en el lugar que Yahvé tu Dios elija: tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que esté dentro de tus puertas. Te alegrarás ante el Señor tu Dios en todo lo que hagas. 19 Ten cuidado de no abandonar al levita mientras vivas en tu tierra.

20 Cuando Yahvé tu Dios amplíe tu frontera, como te ha prometido, y tú digas: "Quiero comer carne", porque tu alma desea comer carne, podrás comer carne, según el deseo de tu alma. 21 Si el lugar que Yahvé, tu Dios, elige para poner su nombre está demasiado lejos de ti, entonces matarás de tu rebaño y de tus ovejas, que Yahvé te ha dado, como yo te he mandado; y podrás comer dentro de tus puertas, según todo el deseo de tu alma. 22 Así como se come la gacela y el ciervo, así comerás tú. El impuro y el limpio podrán comer de ella por igual. 23 Sólo asegúrate de no comer la sangre, porque la sangre es la vida. No comerás la vida con la carne. 24 No la comerás. La derramarás sobre la tierra como si fuera agua. 25 No la comerás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hagas lo que es justo a los ojos de Yahvé. 26 Sólo tomarás tus cosas sagradas que tengas, y tus votos, y te irás al lugar que Yahvé elija. 27 Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar del Señor, tu Dios. La sangre de tus sacrificios se derramará sobre el altar del Señor, tu Dios, y comerás la carne. 28 Observa y escucha todas estas palabras que te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hagas lo que es bueno y recto a los ojos del Señor tu Dios.

29 Cuando Yahvé, tu Dios, elimine a las naciones de delante de ti donde entras para despojarlas, y las despojes y habites en su tierra, 30 ten cuidado de no caer en la trampa de seguirlas después de que sean destruidas de delante de ti, y de no indagar en sus dioses, diciendo: "¿Cómo sirven estas naciones a sus dioses? Yo haré lo mismo". 31 No harás así con Yahvé, tu Dios, porque toda abominación a Yahvé, que él odia, la han hecho con sus dioses; pues incluso queman a sus hijos y a sus hijas en el fuego a sus dioses. 32 Todo lo que yo te mande, eso cuidarás de hacerlo. No le añadirás ni le quitarás nada.

13

1 Si se levanta entre vosotros un profeta o un soñador de sueños, y os da una señal o un prodigio, 2 y se realiza la señal o el prodigio del que os ha hablado, diciendo: "Vayamos en pos de otros dioses" (que no habéis conocido) "y sirvámosles", 3 no escucharéis las palabras de ese profeta, ni de ese soñador de sueños, porque Yahvé vuestro Dios os está probando, para saber

si amáis a Yahvé vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. 4 Caminarás en pos de Yahvé tu Dios, lo temerás, guardarás sus mandamientos y obedecerás su voz. Le servirás y te aferrarás a él. 5 Ese profeta, o ese soñador de sueños, morirá, porque ha hablado con rebeldía contra el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y te rescató de la casa de servidumbre, para apartarte del camino que el Señor, tu Dios, te mandó seguir. Así, eliminarás el mal de entre vosotros.

6 Si tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo que es como tu propia alma, te seduce en secreto, diciendo: "Vamos a servir a otros dioses" — que no has conocido, tú ni tus padres 7 de los dioses de los pueblos que te rodean, cerca o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra — 8 no lo consentirás ni lo escucharás; ni tu ojo se apiadará de él, ni lo perdonarás, ni lo ocultarás; 9 sino que lo matarás. Tu mano será la primera en ponerlo a morir, y después las manos de todo el pueblo. 10 Lo apedrearás hasta que muera, porque ha tratado de apartarte del Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. 11 Todo Israel oirá y temerá, y no volverá a hacer una maldad como ésta entre vosotros.

12 Si oyes hablar de una de tus ciudades, que Yahvé tu Dios te da para habitar en ella, que 13 algunos malvados han salido de entre vosotros y han arrastrado a los habitantes de su ciudad, diciendo: "Vamos a servir a otros dioses", que tú no has conocido, 14 entonces indagarás, investigarás y preguntarás con diligencia. He aquí, si es cierto, y la cosa es cierta, que tal abominación fue hecha entre vosotros, 15 ciertamente heriréis a los habitantes de esa ciudad a filo de espada, destruyéndola por completo, con todo lo que hay en ella y su ganado, a filo de espada. 16 Recogerás todo su botín en medio de su calle, y quemarás con fuego la ciudad, con todo su botín, a Yahvé tu Dios. Será un montón para siempre. No se volverá a construir. 17 Nada de lo consagrado se aferrará a tu mano, para que Yahvé se aparte del ardor de su cólera y se apiade de ti y te multiplique, como ha jurado a tus padres, 18 cuando escuches la voz de Yahvé tu Dios, para cumplir todos sus mandamientos que hoy te ordeno, para hacer lo que es justo a los ojos de Yahvé tu Dios.

14

1 Vosotros sois los hijos de Yahvé, vuestro Dios. No os cortaréis, ni os haréis calvicie entre los ojos por los muertos. 2 Porque ustedes son un pueblo santo para Yahvé su Dios, y Yahvé los ha escogido para ser un pueblo de su propiedad, por encima de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.

3 No comerás ninguna cosa abominable. 4 Estos son los animales que puedes comer: el buey, la oveja, la cabra, 5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y la gamuza. 6 Todo animal que tenga la pezuña partida en dos y que rumie, entre los animales, podréis comerlo. 7 Sin embargo, no comerás estos animales que rumian, ni los que tienen la pezuña partida: el camello, la liebre y el conejo. Como mastican el bolo alimenticio, pero no tienen la pezuña partida, son inmundos para ti. 8 El cerdo, por tener la pezuña hendida pero no masticar la bestia, es impuro para ti. No comerás su carne. No tocarás sus cadáveres. 9 De todo lo que hay en las aguas podrás comer esto; podrás comer todo lo que tenga aletas y escamas. 10 No comerás lo que no tenga aletas ni escamas. Es impuro para ti. 11 De todas las aves limpias podrás comer. 12 Pero éstas son las que no comerás: el águila, el buitre, el águila pescadora, 13 el milano real, el halcón, el milano de cualquier clase, 14 todo cuervo de cualquier clase, 15 el avestruz, el búho, la gaviota, el halcón de cualquier clase, 16 el búho chico, el búho grande, el búho cornudo, 17 el pelícano, el buitre, el cormorán, 18 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago. 19 Todos los

reptiles alados son inmundos para ti. No se comerán. 20 De todas las aves limpias podrás comer.

21 No comerás nada que muera por sí mismo. Podrás dárselo al extranjero que viva entre ustedes y que esté dentro de sus puertas, para que lo coma; o podrás vendérselo a un extranjero, porque ustedes son un pueblo santo para el Señor, su Dios.

No hervirás un cabrito en la leche de su madre.

22 Diezmarás todo el producto de tu semilla, lo que salga del campo cada año. 23 Comerás delante de Yahvé tu Dios, en el lugar que él elija para hacer habitar su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y de los primogénitos de tu ganado y de tus ovejas, para que aprendas a temer siempre a Yahvé tu Dios. 24 Si el camino es demasiado largo para ti, de modo que no puedas llevarlo porque el lugar que Yahvé tu Dios elegirá para fijar allí su nombre está demasiado lejos de ti, cuando Yahvé tu Dios te bendiga, 25 entonces lo convertirás en dinero, atarás el dinero en tu mano e irás al lugar que Yahvé tu Dios elija. 26 Cambiarás el dinero por lo que tu alma desee: por ganado, o por ovejas, o por vino, o por bebida fuerte, o por lo que tu alma te pida. Allí comerás ante el Señor, tu Dios, y te alegrarás, tú y tu familia. 27 No abandonarás al levita que está dentro de tus puertas, porque no tiene parte ni herencia contigo. 28 Al final de cada tres años traerás todo el diezmo de tu cosecha en el mismo año, y lo almacenarás dentro de tus puertas. 29 El levita, porque no tiene parte ni herencia contigo, así como el extranjero que vive entre ustedes, el huérfano y la viuda que están dentro de tus puertas, vendrán, comerán y se saciarán; para que el Señor, tu Dios, te bendiga en toda la obra de tu mano que hagas.

15

1 Al final de cada siete años, cancelarás las deudas. 2 Así se hará: todo acreedor liberará lo que haya prestado a su vecino. No exigirá el pago a su prójimo ni a su hermano, porque se ha proclamado la liberación de Yahvé. 3 De un extranjero podrás exigirlo; pero lo que sea tuyo con tu hermano, tu mano lo liberará. 4 Sin embargo, no habrá pobres con ustedes (porque Yahvé ciertamente los bendecirá en la tierra que Yahvé su Dios les da en herencia para que la posean) 5 si tan sólo escuchan diligentemente la voz de Yahvé su Dios, para cumplir con todo este mandamiento que hoy les ordeno. 6 Porque el Señor, tu Dios, te bendecirá, como te ha prometido. Prestarás a muchas naciones, pero no pedirás prestado. Dominarás a muchas naciones, pero ellas no te dominarán a ti. 7 Si un pobre, uno de tus hermanos, está contigo dentro de cualquiera de tus puertas en tu tierra que Yahvé tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre; 8 sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo suficiente para su necesidad, que le falta. 9 Guárdate de que no haya un pensamiento perverso en tu corazón, diciendo: “El séptimo año, el año de la liberación, está cerca”, y tu ojo sea malvado contra tu hermano pobre y no le des nada; y él clame a Yahvé contra ti, y sea pecado para ti. 10 Ciertamente darás, y tu corazón no se entristecerá cuando le des, porque es por esto que Yahvé tu Dios te bendecirá en todo tu trabajo y en todo lo que pongas tu mano. 11 Porque los pobres nunca dejarán de estar en la tierra. Por eso te ordeno que ciertamente abras tu mano a tu hermano, a tu necesitado y a tu pobre, en tu tierra. 12 Si tu hermano, hombre hebreo o mujer hebrea, se vende a ti y te sirve seis años, al séptimo año lo dejarás libre de ti. 13 Cuando lo dejes libre, no lo dejarás ir vacío. 14 Le darás generosamente de tus rebaños, de tu era y de tu lagar. Le darás todo lo que el Señor, tu Dios, te haya bendecido. 15 Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el Señor, tu Dios, te redimió. Por eso te ordeno esto hoy. 16 Si él te dice: “No saldré de ti”, porque te ama a ti y a tu casa, porque está bien contigo,

17 entonces tomarás un punzón y se lo
meterás por la oreja hasta la puerta, y
será tu siervo para siempre. Lo mismo
harás con tu sierva. 18 No te parecerá
duro cuando lo dejes libre de ti, porque
ha sido el doble de un jornalero al servirte
seis años. El Señor, tu Dios, te bendecirá
en todo lo que hagas. 19 Dedicarás a
Yahvé, tu Dios, todos los primogénitos
varones que nazcan de tu rebaño y de tus
ovejas. No harás ningún trabajo con los
primogénitos de tu rebaño, ni esquilarás
a los primogénitos de tu rebaño. 20 Lo
comerás ante Yahvé tu Dios cada año en
el lugar que Yahvé elija, tú y tu familia.
21 Si tiene algún defecto — es cojo o ciego,
o tiene cualquier defecto —, no lo sacri-
ficarás a Yahvé tu Dios. 22 Lo comerás
dentro de tus puertas. Los impuros y
los limpios lo comerán por igual, como la
gacela y el ciervo. 23 Sólo que no comerás
su sangre. La derramarás en la tierra
como si fuera agua.

16

1 Observa el mes de Abib y celebra la
Pascua a Yahvé tu Dios; porque en el mes
de Abib Yahvé tu Dios te sacó de Egipto de
noche. 2 Sacrificarás la Pascua a Yahvé
tu Dios, de los rebaños y de las vacas,
en el lugar que Yahvé elija para hacer
habitar allí su nombre. 3 No comerás
con ella pan con levadura. Comerás con
ella panes sin levadura durante siete días,
el pan de la aflicción (porque salisteis
de la tierra de Egipto apresuradamente)
para que recordéis el día en que salisteis
de la tierra de Egipto todos los días de
vuestra vida. 4 No se verá levadura
con vosotros en todo vuestro territorio
durante los siete días; ni nada de la
carne que sacrifiquéis el primer día por la
tarde, permanecerá toda la noche hasta la
mañana. 5 No podrás sacrificar la Pascua
dentro de ninguna de las puertas que
Yahvé, tu Dios, te da; 6 sino en el lugar que
Yahvé, tu Dios, elija para hacer habitar
su nombre, allí sacrificarás la Pascua al
atardecer, al ponerse el sol, en la época
en que saliste de Egipto. 7 La asarás y
la comerás en el lugar que elija Yahvé tu
Dios. Por la mañana volveréis a vuestras
tiendas. 8 Durante seis días comerás
panes sin levadura. El séptimo día será
una asamblea solemne para Yahvé tu
Dios. No harás ningún trabajo.

9 Contaréis para vosotros siete semanas.
Desde el momento en que empecéis a me-
ter la hoz en el grano en pie, empezaréis
a contar siete semanas. 10 Celebrarás la
fiesta de las semanas a Yahvé tu Dios con
un tributo de ofrenda voluntaria de tu
mano, que darás según te bendiga Yahvé
tu Dios. 11 Te alegrarás ante Yahvé tu
Dios: tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu
sierva, el levita que esté dentro de tus
puertas, el extranjero, el huérfano y la
viuda que estén entre vosotros, en el
lugar que Yahvé tu Dios elija para hacer
habitar allí su nombre. 12 Recordarás que
fuiste esclavo en Egipto. Observarás y
pondrás en práctica estos estatutos.

13 Celebrarás la fiesta de las cabañas
durante siete días, después de recoger de
tu era y de tu lagar. 14 Te alegrarás de
tu fiesta, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu
sierva, el levita, el extranjero, el huérfano
y la viuda que estén dentro de tus puertas.
15 Celebrarás una fiesta a Yahvé tu Dios
durante siete días en el lugar que Yahvé
elija, porque Yahvé tu Dios te bendecirá
en todo tu producto y en todo el trabajo
de tus manos, y estarás completamente
alegre. 16 Tres veces al año todos tus
varones se presentarán ante el Señor tu
Dios en el lugar que él elija: en la fiesta
de los panes sin levadura, en la fiesta de
las semanas y en la fiesta de las cabañas.
No se presentarán vacíos ante Yahvé.
17 Cada uno dará lo que pueda, según la
bendición de Yahvé, tu Dios, que te ha
dado. 18 Harás jueces y funcionarios en
todas tus ciudades, que el Señor, tu Dios,
te da, según tus tribus; y ellos juzgarán al
pueblo con recto juicio. 19 No pervertirás
la justicia. No mostrarás parcialidad.
No aceptarás soborno, porque el soborno
ciega los ojos de los sabios y pervierte
las palabras de los justos. 20 Seguirás
lo que es totalmente justo, para que
vivas y heredes la tierra que el Señor
tu Dios te da. 21 No plantaréis para

vosotros ningún tipo de árbol junto al altar de Yahvé vuestro Dios, que haréis para vosotros. 22 Tampoco os pondréis una piedra sagrada que el Señor, vuestro Dios, odie.

17

1 No sacrificarás a Yahvé tu Dios un buey o una oveja que tenga algún defecto o algo malo, porque eso es una abominación para Yahvé tu Dios.

2 Si se encuentra entre vosotros, dentro de cualquiera de vuestras puertas que Yahvé vuestro Dios os da, un hombre o una mujer que haga lo que es malo a los ojos de Yahvé vuestro Dios al transgredir su pacto, 3 y que haya ido a servir a otros dioses y los haya adorado, o al sol, o a la luna, o a cualquiera de las estrellas del cielo, lo que yo no he mandado, 4 y se os diga, y lo hayáis oído, entonces indagaréis con diligencia. He aquí, si es cierto, y la cosa es cierta, que tal abominación se hace en Israel, 5 entonces sacaréis al hombre o a la mujer que haya hecho esta cosa mala a vuestras puertas, a ese mismo hombre o a esa misma mujer; y los apedrearéis hasta que mueran. 6 En boca de dos testigos, o de tres testigos, morirá el que haya de morir. Por la boca de un solo testigo no morirá. 7 Las manos de los testigos serán las primeras en darle muerte, y después las manos de todo el pueblo. Así eliminaréis el mal de entre vosotros.

8 Si surge un asunto demasiado difícil para ti en el juicio, entre sangre y sangre, entre alegato y alegato, y entre golpe y golpe, siendo asuntos de controversia dentro de tus puertas, entonces te levantarás y subirás al lugar que el Señor, tu Dios, elija. 9 Vendrás a los sacerdotes levitas y al juez que habrá en esos días. Preguntarás, y ellos te darán el veredicto. 10 Harás conforme a las decisiones del veredicto que te darán desde el lugar que elija el Señor. Tendrás que cumplir con todo lo que te enseñen. 11 Harás según las decisiones de la ley que te enseñen y según la sentencia que te digan. No te apartarás de la sentencia que te anuncien, ni a la derecha ni a la izquierda. 12 El hombre que actúe con presunción al no escuchar al sacerdote que está de pie para ministrar allí ante Yahvé tu Dios, o al juez, ese hombre morirá. Tú quitarás el mal de Israel. 13 Todo el pueblo escuchará y temerá, y no volverá a actuar con presunción.

14 Cuando lleguéis a la tierra que Yahvé vuestro Dios os da, y la poseáis y habitéis en ella, y digáis: "Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que me rodean", 15 ciertamente pondréis como rey sobre vosotros al que Yahvé vuestro Dios elija. Pondrás como rey sobre ti a uno de tus hermanos. No podrán poner sobre ustedes a un extranjero que no sea su hermano. 16 Sólo que no multiplicará los caballos para sí mismo, ni hará que el pueblo vuelva a Egipto, con el fin de multiplicar los caballos; porque Yahvé os ha dicho: "No volveréis por ese camino." 17 No multiplicará para sí las esposas, para que su corazón no se desvíe. No multiplicará en gran medida para sí la plata y el oro.

18 Cuando se siente en el trono de su reino, escribirá él mismo una copia de esta ley en un libro, de los que están delante de los sacerdotes levitas. 19 Estará con él, y leerá de él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Yahvé su Dios, a guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, a ponerlos por obra; 20 para que su corazón no se enaltezca sobre sus hermanos, y para que no se aparte del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

18

1 Los sacerdotes y los levitas — toda la tribu de Leví — no tendrán parte ni herencia con Israel. Comerán las ofrendas de Yahvé hechas por fuego y su porción. 2 No tendrán herencia entre sus hermanos. Yahvé es su herencia, como él les ha dicho. 3 Esto será lo que les corresponda a los sacerdotes del pueblo,

de los que ofrezcan un sacrificio, ya sea de buey o de oveja, que le darán al sacerdote: la espaldilla, las dos mejillas y las partes interiores. 4 Le darás las primicias de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y las primicias del vellón de tus ovejas. 5 Porque Yahvé, tu Dios, lo ha escogido de entre todas tus tribus para que esté de pie para servir en el nombre de Yahvé, a él y a sus hijos para siempre.

6 Si un levita sale de cualquiera de vuestras puertas de todo Israel donde vive, y viene con todo el deseo de su alma al lugar que Yahvé elija, 7 entonces ministrará en nombre de Yahvé su Dios, como lo hacen todos sus hermanos los levitas que están allí ante Yahvé. 8 Tendrán porciones similares para comer, además de lo que provenga de la venta de sus bienes familiares.

9 Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé tu Dios te da, no aprenderás a imitar las abominaciones de esas naciones. 10 No se hallará entre vosotros a nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, a nadie que utilice la adivinación, a nadie que adivine la suerte, a ningún encantador, a ningún hechicero, 11 a ningún encantador, a nadie que consulte a un espíritu familiar, a ningún mago, a ningún nigromante. 12 Porque cualquiera que haga estas cosas es una abominación para Yahvé. A causa de estas abominaciones, Yahvé, tu Dios, los expulsa de tu presencia. 13 Serás irreprochable ante el Señor, tu Dios. 14 Porque estas naciones que vas a despojar escuchan a los que practican la hechicería y a los adivinos; pero en cuanto a ti, Yahvé tu Dios no te lo ha permitido. 15 El Señor, tu Dios, te levantará un profeta de entre tus hermanos, como yo. Lo escucharás. 16 Esto es según todo lo que pediste a Yahvé tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: "No me dejes oír de nuevo la voz de Yahvé mi Dios, ni me dejes ver más este gran fuego, para que no muera."

17 El Señor me dijo: "Han dicho bien lo que han dicho. 18 Yo les suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. 19 Sucederá que el que no escuche mis palabras que hablará en mi nombre, se lo exigiré. 20 Pero el profeta que hable una palabra presuntuosa en mi nombre, que yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de otros dioses, ese mismo profeta morirá."

21 Pueden decir en su corazón: "¿Cómo sabremos la palabra que Yahvé no ha hablado?" 22 Cuando un profeta habla en nombre de Yahvé, si la cosa no se cumple ni sucede, eso es lo que Yahvé no ha hablado. El profeta lo ha hablado presuntuosamente. No debes tener miedo de él.

19

1 Cuando Yahvé tu Dios corte a las naciones cuya tierra te da Yahvé tu Dios, y tú las sucedas y habites en sus ciudades y en sus casas, 2 apartarás tres ciudades para ti en medio de tu tierra, que Yahvé tu Dios te da en posesión. 3 Prepararéis el camino y dividiréis en tres partes los límites de vuestra tierra que Yahvé vuestro Dios os hace heredar, para que todo hombre que se mate huya allí. 4 Este es el caso del homicida que huirá allí y vivirá: El que mate a su prójimo sin querer, y no lo haya odiado en el pasado... 5 como cuando un hombre va al bosque con su vecino a cortar leña y su mano mueve el hacha para cortar el árbol, y la cabeza se resbala del mango y golpea a su prójimo de modo que éste muere, deberá huir a una de estas ciudades y vivir. 6 De lo contrario, el vengador de la sangre podría perseguir al homicida mientras la ira ardiente está en su corazón y alcanzarlo, porque el camino es largo, y herirlo mortalmente, aunque no era digno de muerte, porque no lo odiaba en el pasado. 7 Por lo tanto, te ordeno que apartes tres ciudades para ti. 8 Si Yahvé, vuestro Dios, amplía vuestra frontera, como ha jurado a vuestros padres, y os da toda la tierra que prometió dar a vuestros padres; 9 y si cumplís todo este mandamiento que os ordeno hoy, de amar a Yahvé, vuestro Dios, y

de andar siempre por sus caminos, entonces añadiréis tres ciudades más para vosotros, además de estas tres. 10 Esto es para que no se derrame sangre inocente en medio de tu tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia, dejando la culpa de la sangre sobre ti. 11 Pero si alguno odia a su prójimo, lo acecha, se levanta contra él, lo hiere mortalmente para que muera, y huye a una de estas ciudades; 12 entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo llevarán allí, y lo entregarán en manos del vengador de la sangre, para que muera. 13 Tu ojo no se compadecerá de él, sino que purificarás la sangre inocente de Israel para que te vaya bien.

14 No quitarás el mojón de tu prójimo, que ellos han puesto desde hace tiempo, en tu herencia que heredarás, en la tierra que Yahvé tu Dios te da para que la poseas.

15 Un solo testigo no se levantará contra el hombre por cualquier iniquidad o por cualquier pecado que cometa. En boca de dos testigos, o en boca de tres testigos, se establecerá un asunto. 16 Si un testigo inicuo se levanta contra alguno para declarar contra él de iniquidad, 17 entonces ambos hombres, entre los cuales está la controversia, se presentarán ante Yahvé, ante los sacerdotes y los jueces que habrá en aquellos días; 18 y los jueces harán una inquisición diligente; y he aquí que si el testigo es un testigo falso, y ha declarado falsamente contra su hermano, 19 entonces harás con él lo que él había pensado hacer a su hermano. Así eliminaréis el mal de entre vosotros. 20 Los que queden oirán y temerán, y no volverán a cometer ese mal entre vosotros. 21 Tus ojos no tendrán piedad: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20

1 Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos, y veas caballos, carros y un pueblo más numeroso que tú, no los temerás, porque el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, está contigo. 2 Cuando te acerques a la batalla, el sacerdote se acercará y hablará al pueblo, 3 y les dirá: "Escucha, Israel, hoy te acercas a la batalla contra tus enemigos. No dejes que tu corazón desfallezca. No temas, ni tiembles, ni te asustes de ellos; 4 porque Yahvé, tu Dios, es el que va contigo, para luchar por ti contra tus enemigos, para salvarte."

5 Los oficiales hablarán al pueblo diciendo: "¿Qué hombre hay que haya construido una casa nueva y no la haya dedicado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la dedique. 6 ¿Qué hombre ha plantado una viña y no ha aprovechado sus frutos? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre use su fruto. 7 ¿Qué hombre hay que haya prometido casarse con una mujer y no la haya tomado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la tome". 8 Los oficiales seguirán hablando con el pueblo, y dirán: "¿Qué hombre hay temeroso y pusilánime? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que el corazón de su hermano se derrita como su corazón." 9 Cuando los oficiales hayan terminado de hablar al pueblo, nombrarán a los capitanes de los ejércitos al frente del pueblo.

10 Cuando os acerquéis a una ciudad para combatirla, proclamadle la paz. 11 Si os da respuesta de paz y os abre, todo el pueblo que se encuentre en ella se convertirá en trabajadores forzados para vosotros y os servirá. 12 Si no hace la paz contigo, sino que te hace la guerra, entonces la sitiarás. 13 Cuando el Señor, tu Dios, la entregue en tu mano, herirás a todo varón de ella a filo de espada; 14 pero las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que haya en la ciudad, incluso todo su botín, lo tomarás como botín para ti. Podrás usar el botín de tus enemigos, que el Señor tu Dios te ha dado. 15 Así harás con todas las ciudades que están muy lejos de ti, que no son de las ciudades de estos pueblos. 16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Yahvé tu Dios te da en herencia, no salvarás

con vida a nada que respire; 17 sino que
las destruirás por completo: al hitita, al
amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo
y al jebuseo, como Yahvé tu Dios te ha
mandado; 18 para que no te enseñen a
seguir todas sus abominaciones, que han
hecho para sus dioses; así pecarías contra
Yahvé tu Dios. 19 Cuando asedies una
ciudad por largo tiempo, haciendo guerra
contra ella para tomarla, no destruirás
sus árboles blandiendo un hacha contra
ellos, porque podrás comer de ellos. No
los cortarás, porque ¿es hombre el árbol
del campo, para que sea asediado por ti?
20 Sólo los árboles que sepas que no son
árboles para comer, los destruirás y los
cortarás. Construirás baluartes contra la
ciudad que te haga la guerra, hasta que
caiga.

21

1 Si alguien es encontrado muerto en
la tierra que Yahvé tu Dios te da para
poseer, tirado en el campo, y no se sabe
quién lo ha herido, 2 entonces saldrán
tus ancianos y tus jueces, y medirán
a las ciudades que están alrededor del
muerto. 3 Los ancianos de la ciudad más
cercana al muerto tomarán una novilla
del rebaño que no haya sido trabajada y
que no haya sido arrastrada por el yugo.
4 Los ancianos de esa ciudad llevarán la
novilla a un valle con aguas corrientes,
que no esté arado ni sembrado, y le
romperán el cuello allí en el valle. 5 Los
sacerdotes hijos de Leví se acercarán,
porque a ellos ha elegido Yahvé tu Dios
para que le sirvan y bendigan en nombre
de Yahvé; y según su palabra se decidirá
toda controversia y todo asalto. 6 Todos
los ancianos de la ciudad más cercana
al muerto se lavarán las manos sobre la
vaquilla cuyo cuello fue quebrado en el
valle. 7 Responderán y dirán: "Nuestras
manos no han derramado esta sangre, ni
nuestros ojos la han visto. 8 Perdona,
Yahvé, a tu pueblo Israel, al que has red-
imido, y no permitas la sangre inocente
en tu pueblo Israel." La sangre les será
perdonada. 9 Así eliminaréis la sangre
inocente de entre vosotros, cuando hagáis
lo que es justo a los ojos de Yahvé.

10 Cuando salgas a luchar contra tus en-
emigos, y el Señor tu Dios los entregue en
tus manos y los lleves cautivos, 11 y veas
entre los cautivos a una mujer hermosa, y
te atraiga y desees tomarla como esposa,
12 entonces la llevarás a tu casa. Ella se
afeitará la cabeza y se cortará las uñas.
13 Se quitará la ropa de su cautiverio y se
quedará en tu casa, y llorará a su padre
y a su madre un mes entero. Después
entrarás con ella y serás su esposo, y ella
será tu esposa. 14 Si no te gusta, la dejarás
ir a donde quiera, pero no la venderás por
dinero. No la tratarás como a una esclava,
porque la has humillado.

15 Si un hombre tiene dos esposas, una
amada y otra odiada, y le han dado hijos,
tanto la amada como la odiada, y si el hijo
primogénito es de la odiada, 16 entonces
será, el día que haga heredar a sus hijos
lo que tiene, que no dará al hijo de
la amada los derechos de primogénito
antes que al hijo de la odiada, que es
el primogénito; 17 sino que reconozca al
primogénito, el hijo del odiado, dándole
una doble porción de todo lo que tiene,
porque él es el principio de su fuerza. El
derecho del primogénito es suyo.

18 Si un hombre tiene un hijo testarudo
y rebelde que no obedece la voz de su
padre ni la de su madre, y aunque lo
castiguen, no les hace caso, 19 entonces
su padre y su madre lo agarrarán y lo
llevarán a los ancianos de su ciudad y a la
puerta de su lugar. 20 Dirán a los ancianos
de su ciudad: "Este hijo nuestro es terco y
rebelde. No quiere obedecer nuestra voz.
Es un glotón y un borracho". 21 Todos
los hombres de su ciudad lo apedrearán
hasta que muera. Así eliminarán el mal
de entre ustedes. Todo Israel escuchará y
temerá.

22 Si un hombre ha cometido un pecado
digno de muerte, y es condenado a
muerte, y lo cuelgas en un madero, 23 su
cuerpo no permanecerá toda la noche
en el madero, sino que lo enterrarás el
mismo día; porque el ahorcado es maldito
por Dios. No contamines tu tierra que el
Señor, tu Dios, te da en herencia.

22

1 No verás extraviado el buey o la oveja
de tu hermano y te esconderás de ellos.
Los llevarás de nuevo a tu hermano. 2 Si
tu hermano no está cerca de ti, o si no
lo conoces, lo llevarás a tu casa, y estará
contigo hasta que tu hermano venga a
buscarlo, y se lo devolverás. 3 Así harás
con su asno. Así harás con su ropa.
Así harás con toda cosa perdida de tu
hermano, que él haya perdido y tú hayas
encontrado. No podrás esconderte. 4 No
verás el asno de tu hermano ni su buey
caídos en el camino, y te esconderás de
ellos. Le ayudarás a levantarlos de nuevo.
5 La mujer no se vestirá con ropa de
hombre, ni el hombre se pondrá ropa de
mujer; porque quien hace estas cosas es
una abominación para Yahvé, tu Dios.
6 Si en el camino encuentras un nido
de pájaros, en cualquier árbol o en el
suelo, con crías o huevos, y la gallina
está sentada sobre las crías o sobre los
huevos, no te llevarás la gallina con las
crías. 7 Dejarás ir a la gallina, pero
podrás tomar las crías para ti, para que
te vaya bien y prolongues tus días.
8 Cuando construyas una casa nueva,
harás una barandilla alrededor de tu
techo, para que no traigas sangre a tu casa
si alguien se cae de allí.
9 No sembrarás tu viña con dos tipos de
semilla, para que no se contamine todo
el fruto, la semilla que has sembrado y el
producto de la viña. 10 No ararás con un
buey y un asno juntos. 11 No te pondrás
ropa de lana y de lino tejidas juntas.
12 Os haréis flecos en las cuatro es-
quinas del manto con el que os cubrís.
13 Si un hombre toma a una mujer y
se acerca a ella, la odia, 14 la acusa de
cosas vergonzosas, le da mala fama y dice:
“Tomé a esta mujer, y cuando me acerqué
a ella, no encontré en ella las señales
de virginidad”; 15 entonces el padre y la
madre de la joven tomarán y llevarán las
señales de virginidad de la joven a los
ancianos de la ciudad en la puerta. 16 El
padre de la joven dirá a los ancianos: “Yo
le di mi hija a este hombre como esposa,
y él la odia. 17 He aquí que él la ha
acusado de cosas vergonzosas, diciendo:
‘No he encontrado en tu hija las señales
de la virginidad’; y sin embargo, éstas son
las señales de la virginidad de mi hija.”
Extenderán el paño ante los ancianos de
la ciudad. 18 Los ancianos de la ciudad
tomarán al hombre y lo castigarán. 19 Le
impondrán una multa de cien siclos de
plata, y se la darán al padre de la joven,
por haber dado mala fama a una virgen
de Israel. Ella será su esposa. No podrá
repudiarla en todos sus días.
20 Pero si esto es cierto, que las señales
de virginidad no se encontraron en la
joven, 21 entonces sacarán a la joven
a la puerta de la casa de su padre, y
los hombres de su ciudad la apedrearán
hasta que muera, porque ha hecho una
locura en Israel, al jugar a la prostitución
en la casa de su padre. Así eliminaréis el
mal de entre vosotros.
22 Si se encuentra a un hombre acostado
con una mujer casada con un marido,
entonces ambos morirán, el hombre que
se acostó con la mujer y la mujer. Así
eliminarás el mal de Israel. 23 Si hay una
joven virgen comprometida para casarse
con un marido, y un hombre la encuen-
tra en la ciudad y se acuesta con ella,
24 entonces los sacaréis a ambos a la
puerta de esa ciudad, y los apedrearéis
hasta que mueran; a la dama, por no
haber llorado, estando en la ciudad; y
al hombre, por haber humillado a la
mujer de su prójimo. Así eliminaréis
el mal de entre vosotros. 25 Pero si el
hombre encuentra a la dama prometida
en el campo, y el hombre la fuerza y se
acuesta con ella, entonces sólo morirá el
hombre que se acostó con ella; 26 pero a
la dama no le haréis nada. No hay en
la dama ningún pecado digno de muerte;
pues como cuando un hombre se levanta
contra su prójimo y lo mata, así es este
asunto; 27 pues la encontró en el campo,
la dama prometida para casarse lloró, y
no hubo quien la salvara. 28 Si un hombre
encuentra a una dama virgen, que no está
comprometida para casarse, la agarra y
se acuesta con ella, y son encontrados,
29 entonces el hombre que se acostó con

ella dará al padre de la dama cincuenta siclos de plata. Ella será su esposa, porque la ha humillado. No podrá repudiarla en todos sus días. 30 El hombre no tomará la mujer de su padre, y no descubrirá la falda de su padre.

23

1 El castrado por aplastamiento o corte no entrará en la asamblea de Yahvé. 2 El nacido de una unión prohibida no entrará en la asamblea de Yahvé; hasta la décima generación nadie de él entrará en la asamblea de Yahvé. 3 El amonita o el moabita no entrarán en la asamblea de Yahvé; hasta la décima generación nadie de ellos entrará en la asamblea de Yahvé para siempre, 4 porque no te salieron al encuentro con pan y agua en el camino cuando saliste de Egipto, y porque contrataron contra ti a Balaam, hijo de Beor, de Pethor de Mesopotamia, para que te maldijera. 5 Sin embargo, Yahvé tu Dios no quiso escuchar a Balaam, sino que Yahvé tu Dios convirtió la maldición en una bendición para ti, porque Yahvé tu Dios te amaba. 6 No buscarás su paz ni su prosperidad en todos tus días. 7 No aborrecerás a un edomita, porque es tu hermano. No aborrecerás a un egipcio, porque viviste como extranjero en su tierra. 8 Los hijos de la tercera generación que nazcan de ellos podrán entrar en la asamblea de Yahvé.

9 Cuando salgáis a acampar contra vuestros enemigos, os guardaréis de toda cosa mala. 10 Si hay entre vosotros algún hombre que no esté limpio a causa de lo que le ocurra de noche, saldrá fuera del campamento. No entrará en el campamento; 11 sino que, cuando llegue la noche, se bañará en agua. Cuando se ponga el sol, entrará en el campamento. 12 Tendrás también un lugar fuera del campamento donde harás tus necesidades. 13 Tendrás una paleta entre tus armas. Cuando hagas tus necesidades, cavarás con ella, y volverás a cubrir tus excrementos; 14 porque el Señor, tu Dios, camina en medio de tu campamento, para librarte y entregar a tus enemigos delante de ti. Por eso tu campamento será santo, para que no vea en ti nada impuro y se aparte de ti.

15 No entregarás a su amo un siervo que se haya escapado de su amo hacia ti. 16 Él habitará con vosotros, en medio de vosotros, en el lugar que elija dentro de una de vuestras puertas, donde mejor le parezca. No lo oprimirás.

17 No habrá prostituta de las hijas de Israel, ni habrá sodomita de los hijos de Israel. 18 No traerás el alquiler de una prostituta, ni el salario de un prostituto, a la casa de Yahvé tu Dios por ningún voto; porque ambas cosas son una abominación para Yahvé tu Dios.

19 No prestarás a tu hermano con intereses: intereses de dinero, intereses de alimentos, intereses de cualquier cosa que se preste con intereses. 20 Podrás cobrarle intereses a un extranjero, pero no le cobrarás intereses a tu hermano, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todo lo que hagas en la tierra a la que entras a poseer.

21 Cuando hagas un voto a Yahvé, tu Dios, no te descuides en pagarlo, porque Yahvé, tu Dios, te lo exigirá con toda seguridad; y sería pecado en ti. 22 Pero si te abstienes de hacer un voto, no será pecado en ti. 23 Deberás cumplir y hacer lo que ha salido de tus labios. Todo lo que hayas prometido a Yahvé tu Dios como ofrenda voluntaria, lo que hayas prometido con tu boca, debes hacerlo. 24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer tu ración de uvas a tu antojo; pero no pondrás ninguna en tu recipiente. 25 Cuando entres en el grano en pie de tu prójimo, podrás arrancar las espigas con tu mano; pero no usarás la hoz en el grano en pie de tu prójimo.

24

1 Cuando un hombre toma una esposa y se casa con ella, si ella no encuentra favor a sus ojos porque ha encontrado alguna cosa indecorosa en ella, le escribirá un certificado de divorcio, se lo pondrá en la mano y la enviará fuera de su casa. 2 Cuando haya salido de su casa, podrá

ir y ser la esposa de otro hombre. 3 Si
este último marido la odia y le escribe un
certificado de divorcio, se lo pone en la
mano y la envía fuera de su casa; o si
muere el último marido que la tomó por
esposa; 4 su antiguo marido, que la envió,
no podrá volver a tomarla por esposa
después de que se haya contaminado,
porque eso sería una abominación para
Yahvé. No harás pecar a la tierra que
Yahvé tu Dios te da en herencia. 5 Cuando
un hombre tome una nueva esposa, no
saldrá en el ejército, ni se le asignará
ningún negocio. Estará libre en su casa
durante un año, y alegrará a la mujer que
ha tomado.

6 Ningún hombre tomará como prenda
el molino o la muela superior, pues toma
una vida en prenda.

7 Si un hombre es encontrado robando
a alguno de sus hermanos de los hijos de
Israel, y lo trata como esclavo o lo vende,
ese ladrón morirá. Así eliminaréis el mal
de entre vosotros.

8 Tened cuidado con la plaga de la lepra,
que observéis con diligencia y hagáis
conforme a todo lo que os enseñan los
sacerdotes levitas. Como yo les ordené,
así observarás hacer. 9 Acuérdate de lo
que el Señor, tu Dios, hizo a Miriam, en el
camino cuando saliste de Egipto.

10 Cuando prestes a tu prójimo
cualquier clase de préstamo, no entrarás
en su casa para recibir su prenda. 11 Te
quedarás fuera, y el hombre al que le
prestes te traerá la prenda fuera. 12 Si
es un hombre pobre, no dormirás con
su prenda. 13 Le devolverás la prenda
cuando se ponga el sol, para que duerma
con su ropa y te bendiga. Será para ti
justicia ante el Señor, tu Dios.

14 No oprimirás al jornalero pobre y
necesitado, ya sea uno de tus hermanos
o uno de los extranjeros que están en tu
tierra dentro de tus puertas. 15 En su
día le darás su salario, ni se pondrá el
sol sobre él, porque es pobre y pone su
corazón en ello, no sea que clame contra
ti a Yahvé, y te sea pecado.

16 Los padres no morirán por los hijos,
ni los hijos morirán por los padres. Cada
uno morirá por su propio pecado.

17 No privarás al extranjero ni al
huérfano de la justicia, ni tomarás en
prenda la ropa de una viuda; 18 sino
que te acordarás de que fuiste esclavo en
Egipto, y que el Señor, tu Dios, te redimió
allí. Por eso te mando que hagas esto.

19 Cuando recojas tu cosecha en tu
campo, y hayas olvidado una gavilla en
el campo, no volverás a ir a buscarla.
Será para el extranjero, para el huérfano
y para la viuda, para que el Señor, tu
Dios, te bendiga en todo el trabajo de tus
manos. 20 Cuando golpees tu olivo, no
volverás a pasar por las ramas. Será para
el extranjero, para el huérfano y para la
viuda.

21 Cuando cosechéis vuestra viña, no
la espigaréis en pos de vosotros mismos.
Será para el extranjero, para el huérfano
y para la viuda. 22 Recordarás que fuiste
esclavo en la tierra de Egipto. Por eso te
ordeno que hagas esto.

25

1 Si hay un litigio entre hombres, y
vienen a juicio y los jueces los juzgan, en-
tonces justificarán al justo y condenarán
al impío. 2 Si el impío es digno de ser
azotado, el juez hará que se acueste y sea
azotado delante de él, según su maldad,
por número. 3 No podrá condenarlo a
más de cuarenta azotes. No deberá dar
más, no sea que si da más y lo golpea
más que esa cantidad de azotes, entonces
tu hermano será degradado ante tus ojos.

4 No pondrás bozal al buey cuando pise
el grano.

5 Si los hermanos viven juntos, y uno
de ellos muere y no tiene hijo, la mujer
del muerto no se casará fuera con un
extraño. El hermano de su marido se
acercará a ella y la tomará como esposa,
y cumplirá con ella el deber de hermano
de marido. 6 El primogénito que ella
dé a luz sucederá en el nombre de su
hermano muerto, para que su nombre no
sea borrado de Israel.

7 Si el hombre no quiere tomar a la
mujer de su hermano, la mujer de su
hermano subirá a la puerta a los ancianos
y dirá: "El hermano de mi marido se
niega a levantar a su hermano un nombre
en Israel. No cumplirá conmigo el deber
de hermano de marido". 8 Entonces
los ancianos de su ciudad lo llamarán
y hablarán con él. Si él se levanta y
dice: "No quiero tomarla", 9 entonces la
mujer de su hermano se acercará a él
en presencia de los ancianos, le quitará
la sandalia del pie y le escupirá en la
cara. Ella responderá y dirá: "Así se hará
con el hombre que no edifique la casa de
su hermano". 10 Su nombre se llamará
en Israel: "La casa del que se quitó la
sandalia".
11 Cuando los hombres se peleen entre
sí, y la mujer de uno se acerque para
librar a su marido de la mano del que lo
golpea, y saque la mano y lo agarre por
sus partes íntimas, 12 entonces le cortarás
la mano. Tu ojo no tendrá piedad.
13 No tendrás en tu bolsa pesos diversos,
uno pesado y otro ligero. 14 No tendrás
en tu casa diversas medidas, una grande
y otra pequeña. 15 Tendrás un peso
perfecto y justo. Tendrás una medida
perfecta y justa, para que tus días se
alarguen en la tierra que el Señor tu Dios
te da. 16 Porque todos los que hacen tales
cosas, todos los que actúan injustamente,
son una abominación para el Señor tu
Dios.
17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec
en el camino cuando saliste de Egipto,
18 de cómo te salió al encuentro en el
camino, e hirió a los últimos de vosotros,
a todos los débiles que venían detrás,
cuando estabas cansado y fatigado; y no
temió a Dios. 19 Por lo tanto, cuando el
Señor, tu Dios, te haya dado descanso de
todos tus enemigos alrededor, en la tierra
que el Señor, tu Dios, te da en herencia
para que la poseas, borrarás la memoria
de Amalec de debajo del cielo. No lo
olvidarás.

26

1 Cuando entres en la tierra que Yahvé
tu Dios te da en herencia, la poseas y
habites en ella, 2 tomarás parte de los
primeros frutos de la tierra que traigas
de la tierra que Yahvé tu Dios te da. Lo
pondrás en un cesto, e irás al lugar que
Yahvé tu Dios elija para hacer habitar allí
su nombre. 3 Te acercarás al sacerdote
que estará en esos días y le dirás: "Hoy
profeso a Yahvé tu Dios que he llegado a
la tierra que Yahvé juró a nuestros padres
que nos daría." 4 El sacerdote tomará la
canasta de tu mano y la depositará ante
el altar de Yahvé tu Dios. 5 Responderás
y dirás ante Yahvé tu Dios: "Mi padre era
un sirio dispuesto a perecer. Descendió
a Egipto y vivió allí, siendo pocos. Allí se
convirtió en una nación grande, poderosa
y populosa. 6 Los egipcios nos mal-
trataron, nos afligieron y nos impusieron
trabajos forzados. 7 Entonces clamamos a
Yahvé, el Dios de nuestros padres. Yahvé
escuchó nuestra voz y vio nuestra aflic-
ción, nuestro trabajo y nuestra opresión.
8 Yahvé nos sacó de Egipto con mano
poderosa, con brazo extendido, con gran
terror, con señales y con prodigios; 9 y
nos ha traído a este lugar, y nos ha dado
esta tierra, una tierra que fluye leche y
miel. 10 Ahora, he aquí que he traído
lo primero del fruto de la tierra, que tú,
Yahvé, me has dado". Lo pondrás delante
de Yahvé tu Dios, y adorarás ante Yahvé
tu Dios. 11 Te alegrarás de todo el bien
que Yahvé tu Dios te ha dado a ti y a tu
casa, a ti, al levita y al extranjero que está
entre vosotros.
12 Cuando hayas terminado de diezmar
todo tu producto en el tercer año, que
es el año del diezmo, se lo darás al
levita, al extranjero, al huérfano y a la
viuda, para que coman dentro de tus
puertas y se sacien. 13 Dirás ante Yahvé
tu Dios: "He sacado de mi casa las cosas
sagradas, y también se las he dado al
levita, al extranjero, al huérfano y a la
viuda, según todo tu mandamiento que
me has ordenado. No he transgredido
ninguno de tus mandamientos, ni los he
olvidado. 14 No he comido de él en mi
luto, ni he quitado nada de él mientras
estaba impuro, ni he dado de él para los
muertos. He escuchado la voz de Yahvé,

mi Dios. He hecho conforme a todo lo
que me has ordenado. 15 Mira desde tu
santa morada, desde el cielo, y bendice a
tu pueblo Israel y la tierra que nos has
dado, como lo juraste a nuestros padres,
una tierra que fluye leche y miel."

16 Hoy el Señor, tu Dios, te manda a
cumplir estos estatutos y ordenanzas. Por
lo tanto, los guardarás y los pondrás
en práctica con todo tu corazón y con
toda tu alma. 17 Hoy has declarado que
Yahvé es tu Dios, y que quieres andar
por sus caminos, guardar sus estatutos,
sus mandamientos y sus ordenanzas, y
escuchar su voz. 18 Yahvé ha declarado
hoy que ustedes son un pueblo para su
propiedad, como les ha prometido, y que
deben guardar todos sus mandamientos.
19 Él te pondrá en alto sobre todas las
naciones que ha hecho, en alabanza, en
nombre y en honor, y para que seas un
pueblo santo para Yahvé tu Dios, como él
ha dicho.

27

1 Moisés y los ancianos de Israel or-
denaron al pueblo diciendo: "Guarden
todo el mandamiento que hoy les ordeno.
2 El día en que pases el Jordán a la
tierra que Yahvé tu Dios te da, levantarás
grandes piedras y las cubrirás con yeso.
3 En ellas escribirás todas las palabras
de esta ley, cuando hayas pasado, para
entrar en la tierra que Yahvé tu Dios te
da, una tierra que fluye leche y miel,
como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha
prometido. 4 Cuando hayas cruzado el
Jordán, colocarás estas piedras que hoy
te ordeno en el monte Ebal, y las cubrirás
con yeso. 5 Allí construirás un altar a
Yahvé, tu Dios, un altar de piedras. No
usarás ninguna herramienta de hierro en
ellas. 6 Construirás el altar del Señor,
tu Dios, con piedras sin cortar. En él
ofrecerás holocaustos al Señor, tu Dios.
7 Sacrificarás ofrendas de paz y comerás
en él. Te alegrarás ante el Señor, tu
Dios. 8 Escribirás en las piedras todas las
palabras de esta ley con toda claridad."

9 Moisés y los sacerdotes levitas
hablaron a todo Israel diciendo: "¡Cállate
y escucha, Israel! Hoy te has convertido
en el pueblo de Yahvé, tu Dios. 10 Por
lo tanto, obedecerás la voz de Yahvé,
tu Dios, y pondrás en práctica sus
mandamientos y sus estatutos, que yo te
ordeno hoy."

11 Ese mismo día Moisés ordenó al
pueblo diciendo: 12 "Estos se pondrán
en el monte Gerizim para bendecir al
pueblo, cuando hayáis cruzado el Jordán:
Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Ben-
jamín. 13 Estos estarán en el monte Ebal
para la maldición: Rubén, Gad, Aser,
Zabulón, Dan y Neftalí. 14 Los levitas
dirán en voz alta a todos los hombres de
Israel: 15 'Maldito el hombre que hace una
imagen grabada o fundida, abominación
a Yahvé, obra de las manos del artesano,
y la coloca en secreto.'

Todo el pueblo responderá y dirá:
"Amén".

16 'Maldito el que deshonra a su padre
o a su madre'.

Todo el pueblo dirá: "Amén".

17 'Maldito el que quita el mojón de su
vecino'.

Todo el pueblo dirá: "Amén".

18 "Maldito el que extravía a los ciegos
en el camino".

Todo el pueblo dirá: "Amén".

19 'Maldito el que niega la justicia al
extranjero, al huérfano y a la viuda'.

Todo el pueblo dirá: "Amén".

20 'Maldito el que se acuesta con* la
mujer de su padre, porque deshonra el
lecho de su padre.'

Todo el pueblo dirá: "Amén".

21 'Maldito sea el que se acueste con
cualquier clase de animal'.

Todo el pueblo dirá: "Amén".

22 'Maldito el que se acueste con su
hermana, con la hija de su padre o con
la hija de su madre'.

Todo el pueblo dirá: "Amén".

23 'Maldito el que se acuesta con su
suegra'.

Todo el pueblo dirá: "Amén".

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

24 'Maldito el que mata en secreto a su prójimo'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
25 'Maldito el que acepta un soborno para matar a un inocente'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
26 'Maldito el que no cumpla las palabras de esta ley poniéndolas en práctica.
Todo el pueblo dirá: "Amén"".

28

1 Si escuchas atentamente la voz del Señor, tu Dios, y cumples todos los mandamientos que hoy te ordeno, el Señor, tu Dios, te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra. 2 Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si escuchas la voz de Yahvé tu Dios. 3 Serás bendecido en la ciudad, y serás bendecido en el campo. 4 Serás bendecido en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu tierra, en el fruto de tus animales, en la cría de tu ganado y en las crías de tu rebaño. 5 Serán bendecidos tu cesto y tu artesa de amasar. 6 Serás bendecido cuando entres, y serás bendecido cuando salgas. 7 El Señor hará que tus enemigos que se levanten contra ti sean golpeados delante de ti. Saldrán contra ti por un camino, y huirán ante ti por siete caminos. 8 El Señor ordenará que te bendigan en tus graneros y en todo lo que hagas. Te bendecirá en la tierra que el Señor, tu Dios, te da. 9 El Señor te establecerá como pueblo santo para sí mismo, como te ha jurado, si guardas los mandamientos del Señor tu Dios y andas en sus caminos. 10 Todos los pueblos de la tierra verán que ustedes son llamados por el nombre de Yahvé, y tendrán miedo de ustedes. 11 Yahvé te concederá abundante prosperidad en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, en la tierra que Yahvé juró a tus padres que te daría. 12 El Señor te abrirá su buen tesoro en el cielo, para dar la lluvia de tu tierra a su tiempo, y para bendecir toda la obra de tu mano. Prestarás a muchas naciones, y no pedirás prestado. 13 El Señor te hará ser la cabeza y no la cola. Sólo estarás arriba, y no estarás abajo, si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que hoy te ordeno, para que los cumplas y los pongas en práctica, 14 y no te apartes de ninguna de las palabras que hoy te ordeno, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir en pos de otros dioses para servirles.

15 Pero si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, para cumplir con todos sus mandamientos y sus estatutos que hoy te ordeno, todas estas maldiciones caerán sobre ti y te alcanzarán. 16 Serás maldecido en la ciudad, y serás maldecido en el campo. 17 Tu cesto y tu artesa serán malditos. 18 El fruto de tu cuerpo, el fruto de tu tierra, la cría de tu ganado y las crías de tu rebaño serán maldecidos. 19 Serás maldecido cuando entres, y serás maldecido cuando salgas. 20 El Señor enviará sobre ti maldición, confusión y reprensión en todo lo que hagas, hasta que seas destruido y perezcas rápidamente, a causa de la maldad de tus obras, con las que me has abandonado. 21 El Señor hará que la peste se adhiera a ti, hasta que te consuma de la tierra a la que entras para poseerla. 22 El Señor te atacará con tisis, con fiebre, con inflamación, con calor abrasador, con espada, con tizón y con moho. Te perseguirán hasta que perezcas. 23 El cielo que está sobre tu cabeza será de bronce, y la tierra que está debajo de ti será de hierro. 24 El Señor hará que la lluvia de tu tierra sea polvo y polvillo. Descenderá sobre ti desde el cielo, hasta que seas destruido. 25 El Señor hará que seas golpeado ante tus enemigos. Saldrás por un camino contra ellos, y huirás por siete caminos ante ellos. Serán arrojados de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra. 26 Vuestros cadáveres serán el alimento de todas las aves del cielo y de los animales de la tierra, y no habrá nadie que los espante. 27 El Señor los golpeará con los forúnculos de Egipto, con los tumores, con el escorbuto y con la picazón, de los cuales no podrán curarse. 28 El Señor te golpeará con la locura, con la ceguera y con el asombro del corazón.

29 Andarás a tientas en el mediodía, como
el ciego anda a tientas en la oscuridad,
y no prosperarás en tus caminos. Sólo
serás oprimido y robado siempre, y no
habrá quien te salve. 30 Te desposarás
con una mujer, y otro hombre se acostará
con ella. Construirás una casa, y no
habitarás en ella. Plantarás una viña, y
no aprovecharás su fruto. 31 Tu buey será
sacrificado ante tus ojos, y no comerás
nada de él. Tu asno será arrebatado
con violencia ante tu rostro, y no te será
devuelto. Tus ovejas serán entregadas a
tus enemigos, y no tendrás quien te salve.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a
otro pueblo. Tus ojos mirarán y fallarán
con anhelo por ellos todo el día. No habrá
poder en tu mano. 33 Una nación que
no conoces comerá el fruto de tu tierra
y todo tu trabajo. Sólo serás oprimido
y aplastado siempre, 34 de modo que las
vistas que veas con tus ojos te volverán
loco. 35 El Señor te herirá en las rodillas
y en las piernas con una úlcera de la que
no podrás curarte, desde la planta del pie
hasta la coronilla. 36 El Señor te llevará
a ti, y a tu rey que pondrás sobre ti, a
una nación que no has conocido, ni tú ni
tus padres. Allí serviréis a otros dioses
de madera y de piedra. 37 Se convertirán
en un asombro, en un proverbio y en
una palabra entre todos los pueblos a
los que el Señor los lleve. 38 Llevarás
mucha semilla al campo, y recogerás
poca, porque la langosta la consumirá.
39 Plantarás viñas y las labrarás, pero no
beberás del vino ni cosecharás, porque
los gusanos se las comerán. 40 Tendrás
olivos en todo tu territorio, pero no te
ungirás con el aceite, porque tus aceitu-
nas se caerán. 41 Engendrarás hijos e
hijas, pero no serán tuyos, porque irán al
cautiverio. 42 Las langostas consumirán
todos tus árboles y el fruto de tu tierra.
43 El extranjero que está en medio de
vosotros se elevará sobre vosotros cada
vez más alto, y vosotros bajaréis cada vez
más. 44 Él te prestará, y tú no le prestarás
a él. Él será la cabeza, y tú serás la cola.

45 Todas estas maldiciones vendrán so-
bre ti, te perseguirán y te alcanzarán,
hasta que seas destruido, porque no es-
cuchaste la voz de Yahvé tu Dios, para
guardar sus mandamientos y sus estatu-
tos que te ordenó. 46 Serán para ti y
para tu descendencia una señal y una
maravilla para siempre. 47 Porque no
serviste a Yahvé tu Dios con alegría y
con gozo de corazón, por la abundancia
de todas las cosas; 48 por eso servirás
a tus enemigos que Yahvé envía contra
ti, con hambre, con sed, con desnudez
y con falta de todas las cosas. Pondrá
un yugo de hierro sobre tu cuello hasta
que te haya destruido. 49 Yahvé traerá
contra ti una nación desde muy lejos,
desde el extremo de la tierra, como vuela
el águila: una nación cuya lengua no
entenderás, 50 una nación de rostro feroz,
que no respeta a los ancianos, ni muestra
favor a los jóvenes. 51 Comerán el fruto
de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta
destruirte. Tampoco te dejarán el grano,
el vino nuevo, el aceite, la cría de tu
ganado, ni las crías de tu rebaño, hasta
que te hagan perecer. 52 Te asediarán en
todas tus puertas hasta que se derrumben
tus muros altos y fortificados en los que
confiabas en toda tu tierra. Te asediarán
en todas tus puertas por toda tu tierra que
el Señor tu Dios te ha dado. 53 Comerás
el fruto de tu propio cuerpo, la carne
de tus hijos y de tus hijas, que el Señor
tu Dios te ha dado, en el asedio y en
la angustia con que te angustiarán tus
enemigos. 54 El hombre tierno entre
vosotros, y muy delicado, su ojo será
malo para con su hermano, para con
la mujer que ama, y para con el resto
de sus hijos que le quedan, 55 de modo
que no dará a ninguno de ellos de la
carne de sus hijos que comerá, porque
no le queda nada, en el asedio y en la
angustia con que os angustiarán vuestros
enemigos en todas vuestras puertas. 56 La
mujer tierna y delicada de entre vosotros,
que no se atreve a poner la planta de su
pie en el suelo por delicadeza y ternura,
su ojo será malvado hacia el marido que
ama, hacia su hijo, hacia su hija, 57 hacia
su joven que sale de entre sus pies, y
hacia sus hijos que da a luz; porque los

comerá a escondidas por falta de todo en el asedio y en la angustia con que os angustiará vuestro enemigo en vuestras puertas. 58 Si no observas para hacer todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, para que temas este nombre glorioso y temible, YAHWEH tu Dios, 59 entonces Yahvé hará que tus plagas y las plagas de tu descendencia sean temibles, incluso grandes plagas, y de larga duración, y enfermedades graves, y de larga duración. 60 Hará que vuelvan a caer sobre ti todas las enfermedades de Egipto, de las que tenías miedo; y se aferrarán a ti. 61 También todas las enfermedades y todas las plagas que no están escritas en el libro de esta ley, Yahvé las traerá sobre vosotros hasta que seáis destruidos. 62 Quedaréis pocos en número, aunque erais como las estrellas del cielo por la multitud, porque no escuchasteis la voz de Yahvé vuestro Dios. 63 Sucederá que así como Yahvé se alegró de ti para hacerte bien y multiplicarte, así Yahvé se alegrará de ti para hacerte perecer y destruirte. Seréis arrancados de la tierra que vais a poseer. 64 El Señor os dispersará entre todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra. Allí serviréis a otros dioses que no conocisteis, ni vosotros ni vuestros padres, a la madera y a la piedra. 65 Entre esas naciones no encontrarás descanso, ni habrá reposo para la planta de tu pie; sino que el Señor te dará allí un corazón tembloroso, ojos cansados y alma triste. 66 Tu vida colgará en la duda ante ti. Tendrás miedo de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida. 67 Por la mañana dirás: "¡Ojalá fuera la tarde!" y al atardecer dirás: "¡Ojalá fuera la mañana!" por el miedo de tu corazón que temerás, y por las vistas que verán tus ojos. 68 El Señor os llevará de nuevo a Egipto con barcos, por el camino que os dije que no volveríais a ver. Allí os ofreceréis a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, y nadie os comprará.

29

1 Estas son las palabras de la alianza que Yahvé ordenó a Moisés que hiciera con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además de la alianza que hizo con ellos en Horeb. 2 Moisés llamó a todo Israel y les dijo

Vuestros ojos han visto todo lo que Yahvé hizo en la tierra de Egipto a Faraón, y a todos sus siervos, y a toda su tierra; 3 las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y esos grandes prodigios. 4 Pero Yahvé no os ha dado hasta hoy corazón para conocer, ojos para ver y oídos para oír. 5 Te he conducido cuarenta años por el desierto. Tus ropas no se han envejecido en ti, y tus sandalias no se han envejecido en tus pies. 6 No has comido pan, ni has bebido vino o bebida fuerte, para que sepas que yo soy Yahvé, tu Dios. 7 Cuando llegaste a este lugar, Sijón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a combatir contra nosotros, y los derrotamos. 8 Tomamos su tierra y la dimos en herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de los manasitas. 9 Guardad, pues, las palabras de este pacto y ponedlas por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis. 10 Todos ustedes están hoy en presencia del Señor, su Dios: vuestros jefes, vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los hombres de Israel, 11 vuestros pequeños, vuestras mujeres y los extranjeros que están en medio de vuestros campamentos, desde el que corta vuestra leña hasta el que saca vuestra agua, 12 para que entréis en la alianza de Yahvé vuestro Dios y en su juramento, que Yahvé vuestro Dios hace hoy con vosotros, 13 para que os establezca hoy como su pueblo, y para que sea vuestro Dios, como os habló y como juró a vuestros padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob. 14 No hago este pacto y este juramento sólo con vosotros, 15 sino con los que están hoy aquí con nosotros ante Yahvé, nuestro Dios, y también con los que no están hoy aquí con nosotros 16 (porque vosotros sabéis cómo vivíamos en la tierra de Egipto, y cómo pasamos por en medio de las naciones por las que

pasasteis; 17 y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera, piedra, plata y oro, que había entre ellos); 18 no sea que haya entre vosotros un hombre, una mujer, una familia o una tribu cuyo corazón se aparte hoy de Yahvé nuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya entre vosotros una raíz que produzca un veneno amargo; 19 y suceda que cuando oiga las palabras de esta maldición, se bendiga en su corazón diciendo: "Tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi corazón", para destruir lo húmedo con lo seco. 20 Yahvé no lo perdonará, sino que la ira de Yahvé y sus celos humearán contra ese hombre, y caerá sobre él toda la maldición que está escrita en este libro, y Yahvé borrará su nombre de debajo del cielo. 21 Yahvé lo apartará para el mal de entre todas las tribus de Israel, según todas las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley.

22 La generación venidera — tus hijos que se levantarán después de ti, y el extranjero que vendrá de una tierra lejana — dirá, cuando vea las plagas de esa tierra y las enfermedades con que Yahvé la ha enfermado 23 que toda su tierra es azufre, sal y ardor, que no se siembra, no produce, ni crece en ella hierba alguna, como el derrocamiento de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboiim, que Yahvé derrocó en su ira y en su furor. 24 Incluso todas las naciones dirán: "¿Por qué el Señor ha hecho esto a esta tierra? ¿Qué significa el calor de esta gran ira?"

25 Entonces los hombres dirán: "Porque abandonaron la alianza de Yahvé, el Dios de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, 26 y fueron a servir a otros dioses y los adoraron, dioses que no conocían y que él no les había dado. 27 Por lo tanto, la ira del Señor se encendió contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro. 28 Yahvé los desarraigó de su tierra con ira, con enojo y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como sucede hoy."

29 Las cosas secretas pertenecen a Yahvé, nuestro Dios; pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

30

1 Ocurrirá que, cuando hayan caído sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición, que he puesto delante de ti, y las recuerdes entre todas las naciones a las que Yahvé tu Dios te ha expulsado, 2 y vuelvas a Yahvé tu Dios y obedezcas su voz según todo lo que hoy te ordeno, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, 3 que entonces Yahvé tu Dios te liberará del cautiverio, tendrá compasión de ti, y volverá y te reunirá de todos los pueblos donde Yahvé tu Dios te ha dispersado. 4 Si tus desterrados están en los confines de los cielos, de allí te reunirá Yahvé tu Dios, y de allí te hará volver. 5 El Señor, tu Dios, te llevará a la tierra que poseyeron tus padres, y la poseerás. Te hará un bien y aumentará tu número más que el de tus padres. 6 El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tu descendencia, para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas. 7 Yahvé tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te odian, que te persiguen. 8 Volverás y obedecerás la voz de Yahvé, y pondrás en práctica todos sus mandatos que hoy te ordeno. 9 Yahvé tu Dios te hará prosperar en toda la obra de tu mano, en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Yahvé volverá a alegrarse de ti para bien, como se alegró de tus padres, 10 si obedeces la voz de Yahvé tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que están escritos en este libro de la ley, si te vuelves a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que hoy os ordeno no es demasiado duro para vosotros ni demasiado lejano. 12 No está en el cielo, para que digáis: "¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos lo

traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?" 13 Tampoco está más allá del mar, para que digáis: "¿Quién irá por nosotros al mar, nos lo traerá y nos lo anunciará para que lo hagamos?" 14 Pero la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. 15 He aquí que hoy he puesto ante vosotros la vida y la prosperidad, y la muerte y el mal. 16 Porque hoy te ordeno que ames a Yahvé, tu Dios, que sigas sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus ordenanzas, para que vivas y te multipliques, y para que Yahvé, tu Dios, te bendiga en la tierra a la que entras a poseer. 17 Pero si vuestro corazón se aparta y no queréis escuchar, sino que os dejáis arrastrar y adoráis a otros dioses y les servís, 18 Yo os declaro hoy que pereceréis. No prolongaréis vuestros días en la tierra donde paséis el Jordán para entrar a poseerla. 19 Llamo a los cielos y a la tierra para que sean testigos hoy de que he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, 20 para amar a Yahvé tu Dios, para obedecer su voz y para aferrarte a él; porque él es tu vida y la duración de tus días, para que habites en la tierra que Yahvé juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que les daría.

31

1 Moisés fue y dijo estas palabras a todo Israel. 2 Les dijo: "Hoy tengo ciento veinte años. Ya no puedo salir ni entrar. Yahvé me ha dicho: 'No pasarás este Jordán'. 3 El propio Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Destruirá a estas naciones delante de ti, y tú las desposeerás. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor. 4 El Señor hará con ellos lo que hizo con Sijón y con Og, los reyes de los amorreos, y con su tierra, cuando los destruyó. 5 El Señor los entregará delante de ti, y tú harás con ellos todo lo que te he mandado. 6 Sé fuerte y valiente. No les tengas miedo ni temor, porque el mismo Yahvé, tu Dios, es quien va contigo. Él no te fallará ni te abandonará".

7 Moisés llamó a Josué y le dijo a la vista de todo Israel: "Esfuérzate y sé valiente, porque irás con este pueblo a la tierra que Yahvé ha jurado a sus padres que les daría, y la harás heredar. 8 El mismo Yahvé es quien va delante de ustedes. Él estará con ustedes. No te fallará ni te abandonará. No tengas miedo. No te desanimes".

9 Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, y a todos los ancianos de Israel. 10 Moisés les ordenó diciendo: "Al final de cada siete años, en el tiempo establecido del año de la liberación, en la fiesta de las cabañas, 11 cuando todo Israel haya venido a presentarse ante Yahvé tu Dios en el lugar que él elija, leerás esta ley ante todo Israel en su audiencia. 12 Reúne al pueblo, a los hombres, a las mujeres y a los niños, y a los extranjeros que estén dentro de tus puertas, para que oigan, aprendan, teman a Yahvé tu Dios y observen para cumplir todas las palabras de esta ley, 13 y para que sus hijos, que no han sabido, oigan y aprendan a temer a Yahvé tu Dios, mientras vivas en la tierra donde pasas el Jordán para poseerla."

14 Yahvé dijo a Moisés: "He aquí que se acercan tus días en que debes morir. Llama a Josué y preséntense en la Tienda del Encuentro, para que yo lo comisione".

Moisés y Josué fueron y se presentaron en la Tienda del Encuentro.

15 Yahvé apareció en la Tienda en una columna de nube, y la columna de nube se puso sobre la puerta de la Tienda. 16 Yahvé dijo a Moisés: "He aquí que tú dormirás con tus padres. Este pueblo se levantará y se prostituirá en pos de los dioses extraños de la tierra a la que va para estar en medio de ellos, y me abandonará y romperá mi pacto que he hecho con ellos. 17 Entonces mi ira se encenderá contra ellos en aquel día, y los abandonaré, y esconderé mi rostro de ellos, y serán devorados, y les sobrevendrán muchos males y angustias; de modo

que dirán en aquel día: "¿No nos han sobrevenido estos males porque nuestro Dios no está en medio de nosotros?" 18 Ciertamente esconderé mi rostro en aquel día por todo el mal que han hecho, por haberse convertido a otros dioses.

19 "Ahora, pues, escribid este cántico para vosotros y enseñadlo a los hijos de Israel. Ponedlo en sus bocas, para que este cántico sea testigo a mi favor contra los hijos de Israel. 20 Porque cuando los haya introducido en la tierra que juré a sus padres, que fluye leche y miel, y hayan comido y se hayan saciado y engordado, entonces se volverán a otros dioses y los servirán, y me despreciarán y romperán mi pacto. 21 Sucederá que, cuando les hayan sobrevenido muchos males y angustias, este cántico dará testimonio ante ellos, pues no se olvidará de la boca de sus descendientes; porque yo conozco sus caminos y lo que hacen hoy, antes de introducirlos en la tierra que les prometí."

22 Ese mismo día Moisés escribió este cántico y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 Mandó a Josué, hijo de Nun, y le dijo: "Sé fuerte y valiente, porque llevarás a los hijos de Israel a la tierra que les juré. Yo estaré contigo".

24 Cuando Moisés terminó de escribir las palabras de esta ley en un libro, hasta terminarlas, 25 Moisés ordenó a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, diciendo: 26 "Tomen este libro de la ley y pónganlo al lado del arca de la alianza de Yahvé su Dios, para que esté allí como testigo contra ustedes. 27 Porque yo conozco tu rebeldía y tu rigidez de cerviz. He aquí que, mientras yo vivo con vosotros, os habéis rebelado contra Yahvé. ¿Cuánto más después de mi muerte? 28 Reúnanme a todos los ancianos de sus tribus y a sus oficiales, para que les diga estas palabras en sus oídos, y llame al cielo y a la tierra como testigos contra ellos. 29 Porque sé que después de mi muerte os corromperéis por completo y os apartaréis del camino que os he mandado; y os sucederá el mal en los últimos días, porque haréis lo que es malo a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira con la obra de vuestras manos."

30 Moisés pronunció en los oídos de toda la asamblea de Israel las palabras de este cántico, hasta que las terminó.

32

1 Escuchad, cielos, y yo hablaré.
Que la tierra escuche las palabras de mi boca.
2 Mi doctrina caerá como la lluvia.
Mi discurso se condensará como el rocío,
como la lluvia brumosa sobre la hierba tierna,
como las duchas sobre la hierba.
3 Porque proclamaré el nombre de Yahvé.
¡Atribuye la grandeza a nuestro Dios!
4 La Roca: su trabajo es perfecto,
porque todos sus caminos son justos.
Un Dios de fidelidad que no se equivoca,
justo y correcto es él.
5 Han hecho un trato corrupto con él.
No son sus hijos, por su defecto.
Son una generación perversa y torcida.
6 ¿Es esta la forma en que pagas a Yahvé,
¿Gente tonta e imprudente?
¿No es tu padre quien te ha comprado?
Él te ha hecho y te ha establecido.
7 Recuerda los días de antaño.
Considera los años de muchas generaciones.
Pregúntale a tu padre, y él te lo mostrará;
a tus mayores, y ellos te lo dirán.
8 Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia,
cuando separó a los hijos de los hombres,
fijó los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Yahvé es su pueblo.
Jacob es el lote de su herencia.
10 Lo encontró en una tierra desierta,
en el desierto de los aullidos.
Lo rodeó.
Se preocupó por él.
Lo mantuvo como la niña de sus ojos.
11 Como un águila que agita su nido,
que revolotea sobre sus crías,

extendió sus alas,
los tomó,
los llevaba en sus plumas.
12 Sólo Yahvé lo guió.
No había ningún dios extranjero con él.
13 Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra.
Se comió la cosecha del campo.
Le hizo chupar la miel de la roca,
aceite de la roca pedernal;
14 la mantequilla del rebaño, y la leche del rebaño,
con grasa de cordero,
carneros de la raza de Basán, y cabras,
con el más fino de los trigos.
De la sangre de la uva, bebisteis vino.
15 Pero Jeshurun engordó y pataleó.
Has engordado.
Has crecido en grosor.
Te has vuelto elegante.
Entonces abandonó a Dios que lo hizo,
y rechazó la Roca de su salvación.
16 Le provocaron celos con dioses extraños.
Lo provocaron a la ira con abominaciones.
17 Sacrificaban a los demonios, no a Dios,
a dioses que no conocían,
a los nuevos dioses que surgieron recientemente,
que sus padres no temían.
18 De la Roca que se convirtió en tu padre, no te acuerdas,
y has olvidado a Dios que te dio a luz.
19 Yahvé vio y abominó,
a causa de la provocación de sus hijos e hijas.
20 Dijo: "Les ocultaré mi rostro.
Veré cuál será su final;
porque son una generación muy perversa,
hijos en los que no hay fidelidad.
21 Me han movido a celos con lo que no es Dios.
Me han provocado la ira con sus vanidades.
Los moveré a celos con los que no son un pueblo.
Los provocaré a la ira con una nación insensata.
22 Porque un fuego se enciende en mi ira,
que arde hasta el más bajo Sheol,
devora la tierra con su aumento,
y hace arder los cimientos de las montañas.

23 "Les amontonaré males.
Gastaré mis flechas en ellos.
24 Se consumirán de hambre,
y devorado con calor ardiente
y amarga destrucción.
Enviaré los dientes de los animales sobre ellos,
con el veneno de las víboras que se deslizan en el polvo.
25 Fuera de la espada se desgarrará,
y en las habitaciones,
el terror tanto en el joven como en la virgen,
el bebé lactante con el hombre canoso.
26 Dije que los dispersaría a lo lejos.
Yo haría que su memoria cesara entre los hombres;
27 si no temiera la provocación del enemigo,
para que sus adversarios no juzguen mal,
para que no digan: "Nuestra mano es exaltada";
Yahvé no ha hecho todo esto' ".

28 Porque son una nación vacía de consejo.
No hay comprensión en ellos.
29 Oh, que fueran sabios, que entendieran esto,
¡que consideren su último fin!
30 Cómo podría uno perseguir a mil,
y dos pusieron en fuga a diez mil,
a menos que su Roca los haya vendido,
y Yahvé los había entregado?
31 Porque su roca no es como la nuestra,
incluso nuestros enemigos lo reconocen.
32 Porque su vid es de la vid de Sodoma,
de los campos de Gomorra.
Sus uvas son uvas venenosas.
Sus racimos son amargos.
33 Su vino es el veneno de las serpientes,
el cruel veneno de los áspides.

34 “¿No está esto guardado en la tienda conmigo,
¿encerrado entre mis tesoros?
35 Mía es la venganza y la recompensa,
en el momento en que su pie se desliza,
porque se acerca el día de su calamidad.
Su perdición se precipita sobre ellos”.

36 Porque Yahvé juzgará a su pueblo,
y tenga compasión de sus siervos,
cuando vea que su poder ha desaparecido,
que no queda nadie, encerrado o suelto.
37 Él dirá: “¿Dónde están sus dioses?
la roca en la que se refugiaron,
38 que comían la grasa de sus sacrificios,
y bebieron el vino de su libación?
¡Que se levanten y te ayuden!
Deja que sean tu protección.

39 “Mira ahora que yo mismo soy él.
No hay ningún dios conmigo.
Yo mato y hago vivir.
Hiero y curo.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.
40 Porque alzo mi mano al cielo y declaro,
ya que vivo para siempre,
41 si afilo mi reluciente espada,
mi mano la agarra para juzgarla;
Me vengaré de mis adversarios,
y pagará a los que me odian.
42 Embriagaré mis flechas con sangre.
Mi espada devorará la carne con la sangre de los muertos y de los cautivos,
de la cabeza de los líderes del enemigo”.

43 Alegraos, naciones, con su pueblo,
porque vengará la sangre de sus siervos.
Se vengará de sus adversarios,
y expiará su tierra y su pueblo. *

44 Moisés vino y pronunció todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun. 45 Moisés terminó de recitar todas estas palabras a todo Israel. 46 Les dijo: “Pongan su corazón en todas las palabras que yo les testifico hoy, las cuales mandarán a sus hijos a cumplir, todas las palabras de esta ley. 47 Porque no es cosa vana para vosotros, porque es vuestra vida, y por medio de esto prolongaréis vuestros días en la tierra, donde pasáis el Jordán para poseerla.”

48 Yahvé habló a Moisés aquel mismo día, diciendo: 49 “Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, que está al otro lado de Jericó; y mira la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel en posesión. 50 Muere en el monte al que subas, y sé reunido con tu pueblo, como murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor, y fue reunido con su pueblo; 51 porque delinquiste contra mí entre los hijos de Israel en las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Zin; porque no defendiste mi santidad entre los hijos de Israel. 52 Porque veréis la tierra desde lejos; pero no entraréis allí en la tierra que yo doy a los hijos de Israel.”

33

1 Esta es la bendición con la que Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte. 2 Dijo,
“Yahvé vino desde el Sinaí,
y se levantó de Seir hacia ellos.
Brilló desde el monte Parán.
Él vino de los diez mil santos.
A su derecha había una ley de fuego para ellos. *
3 Sí, ama al pueblo.
Todos sus santos están en tu mano.
Se sentaron a sus pies.
Cada uno recibe sus palabras.
4 Moisés nos ordenó una ley,

* **32:43** Para este versículo, la LXX dice: Alegraos, cielos, con él, y adórenlo todos los ángeles de Dios; alegraos vosotros, los gentiles, con su pueblo, y fortalézcanse en él todos los hijos de Dios; porque él vengará la sangre de sus hijos, hará venganza y retribuirá la justicia a sus enemigos, y recompensará a los que le odian; y el Señor purificará la tierra de su pueblo. * **33:2** otro manuscrito dice “Vino con miríadas de santos del sur, de las laderas de sus montañas”.

una herencia para la asamblea de
Jacob.
5 Fue rey en Jeshurun,
cuando los jefes del pueblo estaban
reunidos,
todas las tribus de Israel juntas.

6 “Que Rubén viva y no muera;
Ni que sus hombres sean pocos”.
7 Esto es para Judá. Él dijo,
“Escucha, Yahvé, la voz de Judá.
Llévalo a su pueblo.
Con sus manos contendió por sí mismo.
Serás una ayuda contra sus adversar-
ios”.
8 Sobre Leví dijo,
“Tu Thummim y tu Urim están con tu
divino,
que probó en Massah,
con el que te enfrentaste en las aguas
de Meribah.
9 Dijo de su padre y de su madre: “No lo
he visto”.
No reconoció a sus hermanos,
ni conocía a sus propios hijos;
porque han observado tu palabra,
y mantener tu pacto.
10 Ellos enseñarán a Jacob tus ordenanzas,
e Israel su ley.
Pondrán incienso ante ti,
y el holocausto completo en tu altar.
11 Yahvé, bendice sus habilidades.
Acepta el trabajo de sus manos.
Golpea las caderas de los que se levantan
contra él,
de los que le odian, para que no
vuelvan a levantarse”.
12 Sobre Benjamín dijo,
“El amado de Yahvé habitará en seguri-
dad junto a él.
Lo cubre todo el día.
Habita entre sus hombros”.
13 Sobre José dijo,
“Su tierra está bendecida por Yahvé,
por las cosas preciosas de los cielos,
por el rocío,
por lo profundo que se encuentra
debajo,
14 por las cosas preciosas de los frutos del
sol,
por las cosas preciosas que puede dar
la luna,
15 para las mejores cosas de las antiguas
montañas,
por las cosas preciosas de las colinas
eternas,
16 por las cosas preciosas de la tierra y su
plenitud,
la buena voluntad del que vivía en el
monte. †
Que esto venga en la cabeza de José,
en la corona de la cabeza del que fue
separado de sus hermanos.
17 La majestad pertenece al primogénito
de su rebaño.
Sus cuernos son los cuernos del buey
salvaje.
Con ellos empujará a todos los pueb-
los hasta los confines de la tierra.
Son los diez mil de Efraín.
Son los miles de Manasés”.
18 Sobre Zebulón dijo,
“Alégrate, Zabulón, en tu salida;
e Isacar, en sus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos a la montaña.
Allí ofrecerán sacrificios de justicia,
porque sacarán la abundancia de los
mares,
los tesoros ocultos de la arena”.
20 Sobre Gad dijo,
“El que agranda a Gad es bendecido.
Habita como una leona,
y desgarra el brazo y la coronilla.
21 La primera parte la proporcionó él
mismo,
porque la porción del legislador es-
taba reservada para él.
Vino con los jefes del pueblo.
Ejecutó la justicia de Yahvé,
Sus ordenanzas con Israel”.
22 Sobre Dan dijo,
“Dan es un cachorro de león
que salta de Basán”.
23 Sobre Neftalí dijo,
“Neftalí, satisfecho con el favor,
llena de la bendición de Yahvé,
Poseer el oeste y el sur”.
24 Sobre Asher dijo,
“Asher ha sido bendecido con hijos.
Que sea aceptable para sus her-
manos.
Que moje el pie en aceite.

† **33:16** decir, la zarza ardiente de Éxodo 3:3-4.

25 Sus barras serán de hierro y bronce.
Como tus días, así será tu fuerza.

26 “No hay nadie como Dios, Jeshurun,
que cabalga por los cielos en busca de su ayuda,
en su excelencia en los cielos.
27 El Dios eterno es tu morada.
Debajo están los brazos eternos.
Expulsó al enemigo de delante de ti,
y dijo: “¡Destruye!
28 Israel vive en seguridad,
la fuente de Jacob solo,
En una tierra de grano y vino nuevo.
Sí, sus cielos dejan caer el rocío.
29 ¡Eres feliz, Israel!
Que es como tú, un pueblo salvado por Yahvé,
el escudo de su ayuda,
¿la espada de su excelencia?
Tus enemigos se someterán a ti.
Pisarás sus lugares altos”.

34

1 Moisés subió desde las llanuras de Moab hasta el monte Nebo, a la cima del Pisga, que está frente a Jericó. Yahvé le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan, 2 y todo Neftalí, y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el Mar Occidental, 3 y el sur,* y la llanura del valle de Jericó la ciudad de las palmeras, hasta Zoar. 4 Yahvé le dijo: “Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: ‘La daré a tu descendencia’. He hecho que la veas con tus ojos, pero no pasarás por allí”.

5 Así murió Moisés, siervo del Señor, en la tierra de Moab, según la palabra del Señor. 6 Lo enterró en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet Peor, pero nadie sabe dónde está su tumba hasta el día de hoy. 7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Su ojo no se oscureció, ni su fuerza se agotó. 8 Los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días, hasta que terminaron los días de llanto por Moisés. 9 Josué, hijo de Nun, estaba lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel lo escucharon e hicieron lo que Yahvé le había ordenado a Moisés. 10 Desde entonces no ha surgido en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahvé conoció cara a cara, 11 en todas las señales y los prodigios que Yahvé le envió a hacer en la tierra de Egipto, al faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra, 12 y en toda la mano poderosa, y en todos los hechos asombrosos, que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

* **34:3** o, Negev

El libro de Josué

1 Después de la muerte de Moisés,
siervo de Yahvé,* Yahvé habló a Josué
hijo de Nun, siervo de Moisés, diciendo:
2 "Moisés, mi siervo, ha muerto. Ahora,
pues, levántate y cruza este Jordán, tú y
todo este pueblo, hacia la tierra que les
voy a dar a los hijos de Israel. 3 Os he dado
todo lugar que pise la planta de vuestro
pie, como se lo dije a Moisés. 4 Desde el
desierto y este Líbano hasta el gran río, el
río Éufrates, toda la tierra de los hititas,
y hasta el gran mar hacia la puesta del
sol, será vuestro límite. 5 Ningún hombre
podrá hacer frente a ti todos los días de tu
vida. Como estuve con Moisés, así estaré
contigo. No te fallaré ni te abandonaré.
6 "Sé fuerte y valiente, porque harás
que este pueblo herede la tierra que juré
darles a sus padres. 7 Sólo sé fuerte y
muy valiente. Tengan cuidado de cumplir
con toda la ley que mi siervo Moisés
les ordenó. No te apartes de ella ni a
la derecha ni a la izquierda, para que
tengas buen éxito dondequiera que vayas.
8 Este libro de la ley no se apartará
de tu boca, sino que meditarás en él
de día y de noche, para que guardes y
hagas conforme a todo lo que en él está
escrito; porque entonces harás próspero
tu camino y tendrás buen éxito. 9 ¿No te
lo he ordenado? Sé fuerte y valiente. No
tengas miedo. No te desanimes, porque
Yahvé, tu Dios,† está contigo dondequiera
que vayas".
10 Entonces Josué ordenó a los oficiales
del pueblo, diciendo: 11 "Pasen por el
medio del campamento y manden al
pueblo, diciendo: "Preparen la comida,
porque dentro de tres días van a pasar
este Jordán, para entrar a poseer la tierra
que Yahvé su Dios les da para que la
posean"".
12 Josué habló a los rubenitas, a los
gaditas y a la media tribu de Manasés,
diciendo: 13 "Acuérdate de la palabra
que Moisés, siervo de Yahvé, te ordenó,
diciendo: 'Yahvé, tu Dios, te da descanso
y te dará esta tierra. 14 Vuestras mujeres,
vuestros niños y vuestros ganados vivirán
en la tierra que Moisés os dio al otro
lado del Jordán; pero vosotros pasaréis
delante de vuestros hermanos armados,
todos los hombres valientes, y les ayu-
daréis 15 hasta que Yahvé haya dado
descanso a vuestros hermanos, como os
lo ha dado a vosotros, y ellos también
hayan poseído la tierra que Yahvé vuestro
Dios les da. Entonces volveréis a la tierra
de vuestra posesión y la poseeréis, que
Moisés, siervo de Yahvé, os dio al otro
lado del Jordán, hacia el amanecer.' "
16 Ellos respondieron a Josué diciendo:
"Haremos todo lo que nos has mandado,
e iremos a donde nos mandes. 17 Así
como escuchamos a Moisés en todo, así
te escucharemos a ti. Sólo que el Señor,
su Dios, esté con ustedes, como estuvo
con Moisés. 18 El que se rebele contra tu
mandamiento y no escuche tus palabras
en todo lo que le mandes, él mismo
morirá. Sólo sé fuerte y valiente".

2

1 Josué, hijo de Nun, envió en secreto
a dos hombres desde Sitim como espías,
diciendo: "Vayan a ver la tierra, incluida
Jericó". Fueron y entraron en la casa de
una prostituta que se llamaba Rahab, y
durmieron allí.
2 Se le dijo al rey de Jericó: "He
aquí,* hombres de los hijos de Israel han
entrado aquí esta noche para espiar la
tierra".
3 El rey de Jericó envió a decir a Rahab:
"Saca a los hombres que han venido a ti,
que han entrado en tu casa, porque han
venido a espiar toda la tierra."
4 La mujer tomó a los dos hombres y los
escondió. Luego dijo: "Sí, los hombres
vinieron a mí, pero no sabía de dónde

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:9** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). * **2:2** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

venían. 5 A la hora de cerrar la puerta,
cuando ya estaba oscuro, los hombres
salieron. No sé adónde fueron los hom-
bres. Perseguidlos rápidamente. Tal vez
los alcances". 6 Pero ella los había subido
al tejado y los había escondido bajo los
tallos de lino que había puesto en orden
en el tejado. 7 Los hombres los persigu-
ieron por el camino hasta los vados del
río Jordán. En cuanto salieron los que los
perseguían, cerraron la puerta. 8 Antes
de que se acostaran, ella se acercó a ellos
en el tejado. 9 Ella dijo a los hombres: "Sé
que Yahvé les ha dado la tierra, y que el
temor a ustedes ha caído sobre nosotros,
y que todos los habitantes de la tierra se
derriten ante ustedes. 10 Porque hemos
oído cómo el Señor secó las aguas del Mar
Rojo delante de ustedes, cuando salieron
de Egipto, y lo que hicieron a los dos reyes
de los amorreos que estaban al otro lado
del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes
destruyeron por completo. 11 En cuanto
lo oímos, se nos derritió el corazón, y
no hubo más espíritu en ningún hombre,
a causa de ti; porque Yahvé, tu Dios, es
Dios en lo alto del cielo y en lo bajo de la
tierra. 12 Ahora, pues, júrame por Yahvé,
ya que me he portado bien contigo, que tú
también te portarás bien con la casa de mi
padre y me darás una señal verdadera;
13 y que salvarás con vida a mi padre,
a mi madre, a mis hermanos y a mis
hermanas, y a todo lo que tienen, y que
librarás nuestras vidas de la muerte."

14 Los hombres le dijeron: "Nuestra
vida por la tuya, si no hablas de este
asunto nuestro; y será, cuando Yahvé nos
dé la tierra, que trataremos amable y
verdaderamente contigo."

15 Entonces los hizo descender con una
cuerda por la ventana, pues su casa
estaba al lado de la muralla, y ella vivía
en la muralla. 16 Les dijo: "Id al monte, no
sea que os encuentren los perseguidores.
Escóndanse allí tres días, hasta que los
perseguidores hayan regresado. Después,
podéis seguir vuestro camino".

17 Los hombres le dijeron: "Quedare-
mos libres de este juramento que nos has
hecho hacer. 18 Mira, cuando lleguemos a
la tierra, ata este cordón de hilo escarlata
en la ventana que usaste para dejarnos
bajar. Reúne en la casa a tu padre,
a tu madre, a tus hermanos y a toda
la familia de tu padre. 19 El que salga
de las puertas de tu casa a la calle, su
sangre estará sobre su cabeza, y nosotros
seremos inocentes. El que esté contigo
en la casa, su sangre será sobre nuestra
cabeza, si alguna mano lo toca. 20 Pero
si hablas de este asunto nuestro, seremos
inocentes de tu juramento que nos has
hecho hacer."
21 Ella dijo: "Que sea como has dicho".
Los despidió y se marcharon. Luego ató
el cordón de grana en la ventana.
22 Fueron y llegaron a la montaña,
y se quedaron allí tres días, hasta
que los perseguidores regresaron. Los
perseguidores los buscaron por todo
el camino, pero no los encontraron.
23 Entonces los dos hombres regresaron,
bajaron del monte, cruzaron el río y
se acercaron a Josué, hijo de Nun. Le
contaron todo lo que les había sucedido.
24 Le dijeron a Josué: "Verdaderamente el
Señor ha entregado toda la tierra en nues-
tras manos. Además, todos los habitantes
de la tierra se derriten ante nosotros".

3

1 Josué se levantó temprano por la
mañana; partieron de Sitim y llegaron
al Jordán, él y todos los hijos de Is-
rael. Acamparon allí antes de cruzar.
2 Después de tres días, los oficiales
pasaron por el medio del campamento; 3 y
ordenaron al pueblo, diciendo: "Cuando
veáis el arca de la alianza de Yahvé
vuestro Dios, y a los sacerdotes levitas que
la llevan, dejad vuestro lugar y seguidla.
4 Pero habrá un espacio entre vosotros y
ella de unos dos mil codos* por medida —
no os acerquéis a ella — para que sepáis
el camino por el que debéis ir, porque
nunca habéis pasado por aquí."

* **3:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros, por lo que 2.000 codos son unos 920 metros.

5 Josué dijo al pueblo: “Santificaos, porque mañana Yahvé hará maravillas entre vosotros”.

6 Josué habló a los sacerdotes, diciendo: “Tomen el arca de la alianza y pasen delante del pueblo”. Tomaron el arca de la alianza y pasaron delante del pueblo.

7 Yahvé dijo a Josué: “Hoy comenzaré a engrandecerte a los ojos de todo Israel, para que sepan que como estuve con Moisés, así estaré contigo. 8 Ordenarás a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza que digan: “Cuando lleguéis al borde de las aguas del Jordán, os detendréis en el Jordán.”

9 Josué dijo a los hijos de Israel: “Venid aquí y escuchad las palabras de Yahvé, vuestro Dios”. 10 Josué dijo: “En esto sabréis que el Dios vivo está en medio de vosotros, y que sin falta expulsará de vuestra presencia al cananeo, al hitita, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo. 11 He aquí que el arca del pacto del Señor† de toda la tierra pasa delante de vosotros al Jordán. 12 Toma, pues, doce hombres de las tribus de Israel, un hombre por cada tribu. 13 Cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahvé, el Señor de toda la tierra, descansen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se cortarán. Las aguas que descienden de lo alto se pararán en un montón”.

14 Cuando el pueblo salió de sus tiendas para pasar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza iban delante del pueblo, 15 y cuando los que llevaban el arca llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca se sumergieron en la orilla del agua (porque el Jordán se desborda por todas sus orillas todo el tiempo de la cosecha), 16 las aguas que descendían de arriba se detuvieron, y subieron en un montón a gran distancia, en Adam, la ciudad que está junto a Zaretán; y las que descendían hacia el mar del Arabá, el Mar Salado, fueron totalmente cortadas. Luego el pueblo pasó cerca de Jericó. 17 Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yahvé se mantuvieron firmes en tierra seca en medio del Jordán, y todo Israel cruzó en tierra seca, hasta que toda la nación pasó completamente el Jordán.

4

1 Cuando toda la nación hubo cruzado completamente el Jordán, Yahvé habló a Josué, diciendo: 2 “Toma doce hombres del pueblo, un hombre de cada tribu, 3 y mándales decir: “Toma de la mitad del Jordán, del lugar donde los pies de los sacerdotes estaban firmes, doce piedras, llévalas contigo y ponlas en el lugar donde acamparás esta noche.”

4 Entonces Josué llamó a los doce hombres que había preparado de los hijos de Israel, un hombre de cada tribu. 5 Josué les dijo: “Crucen delante del arca de Yahvé su Dios hasta la mitad del Jordán, y cada uno de ustedes tome una piedra y póngasela al hombro, según el número de las tribus de los hijos de Israel; 6 para que esto sea una señal entre ustedes, de modo que cuando sus hijos pregunten en el futuro, diciendo: “¿Qué significan estas piedras?” 7 entonces les dirán: “Porque las aguas del Jordán fueron cortadas delante del arca del pacto de Yahvé. Cuando cruzó el Jordán, las aguas del Jordán fueron cortadas. Estas piedras serán para memoria de los hijos de Israel para siempre’ ”.

8 Los hijos de Israel hicieron lo que Josué les había ordenado, y tomaron doce piedras del medio del Jordán, tal como el Señor le había dicho a Josué, según el número de las tribus de los hijos de Israel. Las llevaron consigo hasta el lugar donde acamparon, y las depositaron allí. 9 Josué levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estaban los pies de los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza; y allí están hasta el día de hoy. 10 Porque los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se terminó todo lo que el Señor le había ordenado a Josué que

† **3:11** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

dijera al pueblo, según todo lo que Moisés le había ordenado a Josué; y el pueblo se apresuró a pasar. 11 Cuando todo el pueblo hubo cruzado completamente, el arca de Yahvé cruzó con los sacerdotes en presencia del pueblo.

12 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, tal como Moisés les había dicho. 13 Unos cuarenta mil hombres, listos y armados para la guerra, pasaron delante de Yahvé a la batalla, a las llanuras de Jericó. 14 Aquel día, el Señor engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel, y le temieron como a Moisés todos los días de su vida.

15 Yahvé habló a Josué, diciendo: 16 "Ordena a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza que suban del Jordán".

17 Por eso Josué ordenó a los sacerdotes diciendo: "¡Suban del Jordán!" 18 Cuando los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yahvé subieron por la mitad del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes se alzaron hasta la tierra seca, las aguas del Jordán volvieron a su lugar y se desbordaron por todas sus orillas, como antes. 19 El pueblo subió del Jordán el décimo día del primer mes y acampó en Gilgal, en el límite oriental de Jericó.

20 Josué colocó en Gilgal las doce piedras que sacaron del Jordán. 21 Habló a los hijos de Israel, diciendo: "Cuando vuestros hijos pregunten a sus padres en el futuro, diciendo: "¿Qué significan estas piedras?" 22 Entonces se lo haréis saber a vuestros hijos, diciendo: "Israel pasó este Jordán en seco. 23 Porque Yahvé tu Dios secó las aguas del Jordán delante de ti hasta que cruzaste, como Yahvé tu Dios hizo con el Mar Rojo, que secó delante de nosotros hasta que cruzamos, 24 para que todos los pueblos de la tierra sepan que la mano de Yahvé es poderosa, y para que temas a Yahvé tu Dios para siempre.' "

5

1 Cuando todos los reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán, hacia el oeste, y todos los reyes de los cananeos, que estaban junto al mar, oyeron cómo Yahvé había secado las aguas del Jordán desde delante de los hijos de Israel hasta que habíamos cruzado, se les derritió el corazón, y no hubo más espíritu en ellos, a causa de los hijos de Israel. 2 En aquel tiempo, Yahvé dijo a Josué: "Haz cuchillos de pedernal y vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez." 3 Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los hijos de Israel en el monte de los prepucios. 4 Esta es la razón por la que Josué los circuncidó: todo el pueblo que salió de Egipto, que era varón, incluso todos los hombres de guerra, murieron en el desierto a lo largo del camino, después de que salieron de Egipto. 5 Porque todo el pueblo que salió fue circuncidado; pero todo el pueblo que nació en el desierto a lo largo del camino al salir de Egipto no había sido circuncidado. 6 Porque los hijos de Israel anduvieron cuarenta años en el desierto hasta que toda la nación, incluso los hombres de guerra que salieron de Egipto, fueron consumidos, porque no escucharon la voz de Yahvé. Yahvé les juró que no les dejaría ver la tierra que Yahvé juró a sus padres que nos daría, una tierra que mana leche y miel. 7 Sus hijos, a los que levantó en su lugar, fueron circuncidados por Josué, ya que eran incircuncisos, porque no los habían circuncidado en el camino. 8 Cuando terminaron de circuncidar a toda la nación, se quedaron en sus lugares en el campamento hasta que se curaron.

9 El Señor le dijo a Josué: "Hoy he quitado de ti el oprobio de Egipto". Por eso el nombre de aquel lugar se llamó Gilgal* hasta el día de hoy. 10 Los hijos de Israel acamparon en Gilgal. Celebraron la Pascua el día catorce del mes, al atardecer, en las llanuras de Jericó. 11 Comieron tortas sin levadura y grano tostado de los productos de la tierra al día siguiente de

* **5:9** "Gilgal" suena como el hebreo para "rollo".

la Pascua, en el mismo día. 12 El maná
cesó al día siguiente, después de que
comieron de los productos de la tierra.
Los hijos de Israel ya no tuvieron maná,
sino que comieron del fruto de la tierra
de Canaán ese año.
13 Cuando Josué estaba junto a Jericó,
alzó los ojos y miró, y he aquí que un
hombre estaba frente a él con la espada
desenvainada en la mano. Josué se acercó
a él y le dijo: "¿Estás a favor nuestro o de
nuestros enemigos?".
14 Él dijo: "No; pero he venido ahora
como comandante del ejército de Yahvé".
Josué se postró en tierra y adoró, y
le preguntó: "¿Qué dice mi señor a su
siervo?".
15 El príncipe del ejército de Yahvé
le dijo a Josué: "Quítate las sandalias,
porque el lugar donde estás parado es
sagrado". Josué así lo hizo.

6

1 Jericó estaba fuertemente cerrada a
causa de los hijos de Israel. Nadie
salía ni entraba. 2 El Señor le dijo a
Josué: "He aquí que he entregado Jericó
en tus manos, con su rey y los hom-
bres valientes. 3 Todos tus hombres de
guerra marcharán alrededor de la ciudad,
dándole una vuelta. Lo harán durante
seis días. 4 Siete sacerdotes llevarán siete
trompetas de cuernos de carnero ante el
arca. Al séptimo día, marcharéis alrede-
dor de la ciudad siete veces, y los sacer-
dotes tocarán las trompetas. 5 Sucederá
que cuando hagan un toque largo con
el cuerno de carnero, y cuando oigáis
el sonido de la trompeta, todo el pueblo
gritará con un gran alarido; entonces el
muro de la ciudad caerá de plano, y el
pueblo subirá, cada uno delante de sí."
6 Josué hijo de Nun llamó a los sacer-
dotes y les dijo: "Suban el arca de la
alianza y que siete sacerdotes lleven siete
trompetas de cuernos de carnero ante el
arca de Yahvé."
7 Dijeron al pueblo: "¡Adelante!
Marchen alrededor de la ciudad, y dejen
pasar a los hombres armados ante el arca
de Yahvé".
8 Cuando Josué habló al pueblo, los
siete sacerdotes que llevaban las siete
trompetas de cuernos de carnero de-
lante de Yahvé avanzaron y tocaron las
trompetas, y el arca de la alianza de Yahvé
los siguió. 9 Los hombres armados iban
delante de los sacerdotes que tocaban
las trompetas, y el arca iba detrás de
ellos. Las trompetas sonaban mientras
avanzaban.
10 Josué ordenó al pueblo diciendo: "No
gritaréis ni dejaréis oír vuestra voz, ni
saldrá palabra alguna de vuestra boca
hasta el día en que os diga que gritéis.
Entonces gritaréis". 11 Entonces hizo que
el arca de Yahvé diera una vuelta a la
ciudad, rodeándola una vez. Luego en-
traron en el campamento y se quedaron
en él. 12 Josué se levantó de madrugada, y
los sacerdotes subieron el arca de Yahvé.
13 Los siete sacerdotes que llevaban las
siete trompetas de cuernos de carnero
delante del arca de Yahvé iban continu-
amente tocando las trompetas. Los hom-
bres armados iban delante de ellos. La
retaguardia iba detrás del arca de Yahvé.
Las trompetas sonaban a su paso. 14 El
segundo día dieron una vuelta a la ciudad
y volvieron al campamento. Hicieron esto
durante seis días.
15 Al séptimo día, se levantaron tem-
prano al amanecer y marcharon alrede-
dor de la ciudad de la misma manera siete
veces. Sólo este día marcharon alrededor
de la ciudad siete veces. 16 A la séptima
vez, cuando los sacerdotes tocaron las
trompetas, Josué dijo al pueblo: "¡Griten,
porque el Señor les ha entregado la
ciudad! 17 La ciudad será consagrada,
ella y todo lo que hay en ella, a Yahvé.
Sólo Rahab la prostituta vivirá, ella y
todos los que están con ella en la casa,
porque escondió a los mensajeros que
enviamos. 18 En cuanto a ustedes, sólo
guárdense de lo que está consagrado a la
destrucción, no sea que cuando lo hayan
consagrado, tomen de lo consagrado; así
harían maldito el campamento de Israel
y lo perturbarían. 19 Pero toda la plata,
el oro y los objetos de bronce y de hierro
son sagrados para Yahvé. Entrarán en el
tesoro de Yahvé".

20 Entonces el pueblo gritó y los sacerdotes tocaron las trompetas. Al oír el sonido de la trompeta, el pueblo gritó con gran estruendo, y la muralla se derrumbó, de modo que el pueblo subió a la ciudad, cada uno por su lado, y tomaron la ciudad. 21 Destruyeron todo lo que había en la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, bueyes, ovejas y asnos, a filo de espada. 22 Josué dijo a los dos hombres que habían espiado la tierra: "Vayan a la casa de la prostituta y saquen de allí a la mujer y todo lo que tiene, como se lo juraron". 23 Los jóvenes espías entraron y sacaron a Rahab con su padre, su madre, sus hermanos y todo lo que tenía. También sacaron a todos sus parientes, y los pusieron fuera del campamento de Israel. 24 Quemaron la ciudad con fuego y todo lo que había en ella. Sólo pusieron la plata, el oro y los utensilios de bronce y de hierro en el tesoro de la casa de Yahvé. 25 Pero Josué salvó con vida a Rahab, la prostituta, la casa de su padre y todo lo que tenía. Ella vive hasta hoy en medio de Israel, porque escondió a los mensajeros que Josué envió a espiar Jericó.

26 Josué les ordenó con un juramento en ese momento, diciendo: "Maldito sea el hombre ante Yahvé que se levante y construya esta ciudad Jericó. Con la pérdida de su primogénito pondrá sus cimientos, y con la pérdida de su hijo menor levantará sus puertas." 27 El Señor estaba con Josué, y su fama se extendía por todo el país.

7

1 Pero los hijos de Israel cometieron una transgresión en las cosas consagradas, pues Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó algunas de las cosas consagradas. Por eso la ira de Yahvé ardió contra los hijos de Israel. 2 Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que está junto a Bet-Aven, al este de Bet-El, y les habló diciendo: "Suban a espiar la tierra".

Los hombres subieron y divisaron a Hai. 3 Volvieron a Josué y le dijeron: "No dejes subir a todo el pueblo, sino que suban unos dos o tres mil hombres y ataquen a Hai. No hagas que todo el pueblo trabaje allí, pues son pocos". 4 Subieron, pues, unos tres mil hombres del pueblo y huyeron ante los hombres de Hai. 5 Los hombres de Hai hirieron a unos treinta y seis hombres de ellos. Los persiguieron desde delante de la puerta hasta Sebarim, y los hirieron al bajar. El corazón del pueblo se derritió y se volvió como agua. 6 Josué se rasgó las vestiduras y se postró en tierra sobre su rostro ante el arca de Yahvé hasta el atardecer, él y los ancianos de Israel, y se pusieron polvo en la cabeza. 7 Josué dijo: "Ay, Señor Yahvé, ¿por qué has hecho pasar a este pueblo por el Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos y hacernos perecer? ¡Ojalá nos hubiéramos contentado y hubiéramos vivido más allá del Jordán! 8 Oh, Señor, ¿qué voy a decir, después de que Israel haya dado la espalda ante sus enemigos? 9 Porque los cananeos y todos los habitantes del país se enterarán, nos rodearán y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Qué harás por tu gran nombre?"

10 Yahvé dijo a Josué: "¡Levántate! ¿Por qué has caído de bruces así? 11 Israel ha pecado. Sí, incluso han transgredido mi pacto que les ordené. Sí, incluso han tomado algunas de las cosas consagradas, y también han robado, y también han engañado. Incluso han puesto entre sus propias cosas. 12 Por eso los hijos de Israel no pueden resistir ante sus enemigos. Dan la espalda ante sus enemigos, porque se han convertido en devotos para la destrucción. No estaré más con ustedes, a menos que destruyan las cosas consagradas de entre ustedes. 13 ¡Levántate! Santificad al pueblo y decid: 'Santificaos para mañana, porque Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Hay una cosa consagrada entre vosotros, Israel. No podrás resistir ante tus enemigos hasta que quites el objeto consagrado de en medio de ti". 14 Por lo tanto, por la mañana serás acer-

cado por tus tribus. La tribu que Yahvé seleccione se acercará por familias. La familia que Yahvé seleccione se acercará por hogares. El hogar que el Señor seleccione se acercará por medio de hombres. 15 Será que el que sea tomado con lo consagrado será quemado con fuego, él y todo lo que tiene, porque ha transgredido el pacto de Yahvé y porque ha hecho una cosa vergonzosa en Israel.' "

16 Entonces Josué se levantó de madrugada y acercó a Israel por sus tribus. Seleccionó la tribu de Judá. 17 Acercó a la familia de Judá y seleccionó a la familia de los zeraítas. Acercó a la familia de los zeraítas hombre por hombre, y seleccionó a Zabdi. 18 Acercó su familia hombre por hombre, y fue seleccionado Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá. 19 Josué le dijo a Acán: "Hijo mío, por favor, da gloria a Yahvé, el Dios de Israel, y hazle una confesión. ¡Dime ahora lo que has hecho! No me lo ocultes".

20 Acán respondió a Josué y dijo: "Verdaderamente he pecado contra Yahvé, el Dios de Israel, y esto es lo que he hecho. 21 Cuando vi entre el botín un hermoso manto babilónico, doscientos siclos* de plata, y una cuña de oro que pesaba cincuenta siclos, entonces los codicié y los tomé. He aquí que están escondidos en el suelo, en medio de mi tienda, con la plata debajo".

22 Entonces Josué envió mensajeros, y éstos corrieron a la tienda. He aquí que estaba escondida en su tienda, con la plata debajo de ella. 23 La sacaron de en medio de la tienda y la llevaron a Josué y a todos los hijos de Israel. Los depositaron ante el Señor. 24 Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, la plata, el manto, la cuña de oro, sus hijos, sus hijas, su ganado, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo lo que tenía; y los llevaron al valle de Acor. 25 Josué les dijo: "¿Por qué nos han molestado? El Señor los molestará hoy". Todo Israel lo apedreó, y los quemaron con fuego y los apedrearon. 26 Levantaron sobre él un gran montón de piedras que permanece hasta hoy. El Señor se apartó del ardor de su ira. Por eso el nombre de aquel lugar se llamó hasta hoy "Valle de Acor".

8

1 El Señor le dijo a Josué: "No temas ni te desanimes. Toma a todos los guerreros contigo, y levántate y sube a Hai. He aquí que he entregado en tu mano al rey de Hai, con su pueblo, su ciudad y su tierra. 2 Haréis con Hai y con su rey lo mismo que hicisteis con Jericó y con su rey, salvo que tomaréis para vosotros sus bienes y su ganado. Poned una emboscada a la ciudad detrás de ella".

3 Entonces Josué se levantó, con todos los guerreros, para subir a Hai. Josué escogió treinta mil hombres, los más valientes, y los envió de noche. 4 Les ordenó, diciendo: "Mirad, os pondréis en emboscada contra la ciudad, detrás de la ciudad. No os alejéis mucho de la ciudad, pero estad todos preparados. 5 Yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad. Sucederá que cuando salgan contra nosotros, como al principio, huiremos ante ellos. 6 Saldrán tras nosotros hasta que los hayamos alejado de la ciudad; porque dirán: "Huyen ante nosotros, como la primera vez". Así que huiremos delante de ellos, 7 y tú te levantarás de la emboscada y tomarás posesión de la ciudad, porque el Señor, tu Dios, la entregará en tu mano. 8 Cuando hayáis tomado la ciudad, le prenderéis fuego. Harás esto según la palabra de Yahvé. He aquí que yo te lo he ordenado".

9 Josué los envió, y ellos fueron a preparar la emboscada, y se quedaron entre Betel y Hai, al oeste de Hai; pero Josué se quedó en medio del pueblo esa noche. 10 Josué se levantó de madrugada, reunió al pueblo y subió, él y los ancianos de Israel, delante del pueblo a Hai. 11 Todo el pueblo, incluso los hombres de guerra que estaban con él, subieron y se acercaron, y llegaron ante la ciudad

* **7:21** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

y acamparon en el lado norte de Hai. Había un valle entre él y Hai. 12 Tomó unos cinco mil hombres y los puso en una emboscada entre Betel y Hai, del lado occidental de la ciudad. 13 Así que puso a la gente, a todo el ejército que estaba al norte de la ciudad, y su emboscada al oeste de la ciudad; y Josué fue aquella noche al centro del valle. 14 Cuando el rey de Hai lo vio, se apresuró y se levantó temprano, y los hombres de la ciudad salieron contra Israel para combatir, él y todo su pueblo, a la hora señalada, frente al Arabá; pero él no sabía que había una emboscada contra él detrás de la ciudad. 15 Josué y todo Israel hicieron como si fueran vencidos ante ellos, y huyeron por el camino del desierto. 16 Todo el pueblo que estaba en la ciudad fue convocado para perseguirlos. Persiguieron a Josué, y fueron alejados de la ciudad. 17 No quedó un solo hombre en Hai o en Betel que no saliera en pos de Israel. Dejaron la ciudad abierta y persiguieron a Israel.

18 Yahvé dijo a Josué: "Extiende la jabalina que tienes en la mano hacia Hai, porque la entregaré en tu mano".

Josué extendió la jabalina que tenía en la mano hacia la ciudad. 19 Los emboscados se levantaron rápidamente de su lugar, y corrieron tan pronto como él extendió su mano y entraron en la ciudad y la tomaron. Se apresuraron y prendieron fuego a la ciudad. 20 Cuando los hombres de Hai miraron a sus espaldas, vieron que el humo de la ciudad subía hasta el cielo, y no tuvieron fuerzas para huir por un lado o por otro. El pueblo que huyó al desierto se volvió contra los perseguidores. 21 Cuando Josué y todo Israel vieron que la emboscada había tomado la ciudad y que el humo de la ciudad ascendía, se volvieron y mataron a los hombres de Hai. 22 Los demás salieron de la ciudad contra ellos, de modo que se pusieron en medio de Israel, unos de un lado y otros de otro. Los atacaron, de modo que no dejaron que ninguno de ellos permaneciera ni escapara. 23 Capturaron vivo al rey de Hai y lo llevaron a Josué.

24 Cuando Israel terminó de matar a todos los habitantes de Hai en el campo, en el desierto donde los perseguían, y todos cayeron a filo de espada hasta ser consumidos, todo Israel volvió a Hai y la hirió a filo de espada. 25 Todos los que cayeron aquel día, tanto hombres como mujeres, fueron doce mil, todo el pueblo de Hai. 26 Porque Josué no retiró su mano, con la que extendía la jabalina, hasta que hubo destruido por completo a todos los habitantes de Hai. 27 Israel sólo tomó para sí el ganado y los bienes de esa ciudad, según la palabra de Yahvé que le había ordenado a Josué. 28 Entonces Josué quemó a Hai y la convirtió en un montón para siempre, en una desolación, hasta el día de hoy. 29 Colgó al rey de Hai en un árbol hasta el atardecer. Al anochecer, Josué lo ordenó, y bajaron su cuerpo del árbol y lo arrojaron a la entrada de la puerta de la ciudad, y levantaron sobre él un gran montón de piedras que permanece hasta el día de hoy.

30 Entonces Josué edificó un altar a Yahvé, el Dios de Israel, en el monte Ebal, 31 tal como Moisés, siervo de Yahvé, lo había ordenado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de piedras sin cortar, en el que nadie había levantado hierro. Sobre él ofrecían holocaustos a Yahvé y sacrificaban ofrendas de paz. 32 Allí escribió en las piedras una copia de la ley de Moisés, que escribió en presencia de los hijos de Israel. 33 Todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, se puso de pie a ambos lados del arca, delante de los sacerdotes levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, tanto los extranjeros como los nativos; la mitad de ellos frente al monte Gerizim, y la otra mitad frente al monte Ebal, tal como Moisés, siervo de Yahvé, lo había ordenado al principio, para que bendijesen al pueblo de Israel. 34 Después leyó todas las palabras de la ley, la bendición y la maldición, según todo lo que está escrito en el libro de la ley. 35 No hubo palabra de todo lo que Moisés mandó que Josué no leyera

ante toda la asamblea de Israel, con las mujeres, los niños y los extranjeros que estaban entre ellos.

9

1 Cuando todos los reyes que estaban al otro lado del Jordán, en la región montañosa y en la llanura, y en toda la orilla del gran mar frente al Líbano, el hitita, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo, se enteraron de ello 2 se reunieron para luchar con Josué y con Israel, de común acuerdo. 3 Pero cuando los habitantes de Gabaón se enteraron de lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, 4 también recurrieron a un ardid, y fueron y se hicieron pasar por embajadores, y tomaron sacos viejos en sus asnos, y cueros de vino viejos, rotos y atados, 5 y sandalias viejas y remendadas en sus pies, y llevaban vestidos viejos. Todo el pan de sus provisiones estaba seco y mohoso. 6 Se dirigieron a Josué en el campamento de Gilgal y le dijeron a él y a los hombres de Israel: "Hemos venido de un país lejano. Ahora, pues, haz un pacto con nosotros".

7 Los hombres de Israel dijeron a los heveos: "¿Y si vivís entre nosotros? ¿Cómo podríamos hacer un pacto con ustedes?"

8 Dijeron a Josué: "Somos tus siervos".

Josué les dijo: "¿Quiénes sois? ¿De dónde venís?"

9 Le dijeron: "Tus siervos han venido de un país muy lejano por el nombre de Yahvé, tu Dios; porque hemos oído hablar de su fama, de todo lo que hizo en Egipto, 10 y de todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón, rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán, que estaba en Astarot. 11 Nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestro país nos hablaron diciendo: "Tomen en sus manos provisiones para el viaje y vayan a recibirlos. Díganles: "Somos sus siervos. Hagan un pacto con nosotros". 12 Este pan nuestro lo sacamos caliente para nuestras provisiones de nuestras casas el día que salimos para ir a ustedes; pero ahora, he aquí, está seco y se ha enmohecido. 13 Estos cueros de vino, que llenamos, eran nuevos; y he aquí que están rotos. Estos nuestros vestidos y nuestras sandalias se han envejecido a causa del larguísimo viaje".

14 Los hombres probaron sus provisiones y no pidieron consejo a la boca de Yahvé. 15 Josué hizo las paces con ellos y pactó con ellos que los dejaría vivir. Los príncipes de la congregación les prestaron juramento. 16 Al cabo de tres días después de haber hecho un pacto con ellos, se enteraron de que eran sus vecinos y que vivían entre ellos. 17 Los hijos de Israel viajaron y llegaron a sus ciudades al tercer día. Sus ciudades eran Gabaón, Quefira, Beerot y Quiriat Jearim. 18 Los hijos de Israel no los atacaron, porque los príncipes de la congregación les habían jurado por Yahvé, el Dios de Israel. Toda la congregación murmuró contra los príncipes. 19 Pero todos los príncipes dijeron a toda la congregación: "Les hemos jurado por Yahvé, el Dios de Israel. Ahora, pues, no podemos tocarlos. 20 Haremos esto con ellos y los dejaremos vivir, para que no caiga sobre nosotros la ira por el juramento que les hicimos." 21 Los príncipes les dijeron: "Déjenlos vivir". Así que se convirtieron en cortadores de leña y sacadores de agua para toda la congregación, como los príncipes les habían dicho.

22 Josué los llamó y les habló diciendo: "¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: 'Estamos muy lejos de vosotros', cuando vivís entre nosotros? 23 Ahora, pues, estáis malditos, y algunos de vosotros no dejarán de ser esclavos, ni cortadores de leña ni sacadores de agua para la casa de mi Dios."

24 Ellos respondieron a Josué y dijeron: "Porque ciertamente a tus siervos se les contó cómo Yahvé, tu Dios, le ordenó a su siervo Moisés que te diera toda la tierra, y que destruyera a todos los habitantes de la tierra de delante de ti. Por eso temimos mucho por nuestras vidas a causa de ustedes, y hemos hecho esto. 25 Ahora, he aquí que estamos en tu mano. Haz

con nosotros lo que te parezca bueno y correcto hacer".

26 Así lo hizo con ellos, y los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los mataran. 27 Aquel día Josué les hizo cortadores de madera y sacadores de agua para la congregación y para el altar de Yahvé hasta el día de hoy, en el lugar que él eligiera.

10

1 Cuando Adoni-Zedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a Hai y la había destruido por completo, como había hecho con Jericó y su rey, así había hecho con Hai y su rey, y que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con Israel y estaban en medio de ellos, 2 tuvieron mucho miedo, porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y porque era más grande que Hai, y todos sus hombres eran poderosos. 3 Por lo tanto, Adoni-Zedec, rey de Jerusalén, envió a Hoham, rey de Hebrón, a Piram, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón, diciendo: 4 "Subid a mí y ayudadme. Ataquemos a Gabaón; porque ellos han hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel". 5 Entonces los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se reunieron y subieron, ellos y todos sus ejércitos, y acamparon contra Gabaón y le hicieron la guerra. 6 Los hombres de Gabaón enviaron a Josué al campamento de Gilgal, diciendo: "¡No abandones a tus siervos! ¡Sube a nosotros rápidamente y sálvanos! Ayúdanos, porque todos los reyes de los amorreos que habitan en la región montañosa se han reunido contra nosotros".

7 Entonces Josué subió de Gilgal, él y todo el ejército que lo acompañaba, incluidos todos los hombres valientes. 8 El Señor le dijo a Josué: "No los temas, porque los he entregado en tus manos. Ni un solo hombre de ellos se pondrá en pie ante ti".

9 Josué, por lo tanto, llegó a ellos repentinamente. Marchó desde Gilgal toda la noche. 10 El Señor los confundió ante Israel. Los mató con una gran matanza en Gabaón, y los persiguió por el camino de la subida de Bet Horón, y los golpeó hasta Azeca y hasta Maceda. 11 Cuando huían de delante de Israel, mientras estaban en la bajada de Bet Horón, el Señor arrojó sobre ellos grandes piedras del cielo hasta Azeca, y murieron. Fueron más los que murieron a causa del granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada.

12 Entonces Josué habló a Yahvé el día en que Yahvé entregó a los amorreos ante los hijos de Israel. Dijo a la vista de Israel: "¡Sol, detente en Gabaón! Tú, luna, detente en el valle de Ajalón".

13 El sol se detuvo y la luna permaneció, hasta que la nación se vengó de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jashar? El sol permaneció en medio del cielo, y no se apresuró a bajar durante todo un día. 14 No hubo un día como ése, ni antes ni después, en que Yahvé escuchara la voz de un hombre; porque Yahvé luchó por Israel.

15 Josué regresó, y todo Israel con él, al campamento de Gilgal. 16 Estos cinco reyes huyeron y se escondieron en la cueva de Macedá. 17 Le avisaron a Josué, diciendo: "Los cinco reyes han sido encontrados, escondidos en la cueva de Macedá."

18 Josué dijo: "Hagan rodar grandes piedras para cubrir la entrada de la cueva, y pongan hombres a su lado para vigilarla; 19 pero no se queden allí. Persigue a tus enemigos y atácalos por la retaguardia. No les permitas entrar en sus ciudades, porque el Señor, tu Dios, los ha entregado en tu mano."

20 Cuando Josué y los hijos de Israel terminaron de matarlos con una matanza muy grande hasta consumirlos, y el remanente que quedó de ellos entró en las ciudades fortificadas, 21 todo el pueblo regresó al campamento de Josué en Macedá en paz. Ninguno movió su lengua contra ninguno de los hijos de Israel. 22 Entonces Josué dijo: "Abran la entrada de la cueva

y tráiganme a esos cinco reyes de la cueva".
23 Así lo hicieron, y sacaron a esos cinco reyes de la cueva hacia él: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón. 24 Cuando sacaron a esos reyes ante Josué, éste llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los jefes de los hombres de guerra que iban con él: "Acérquense. Pongan sus pies sobre los cuellos de estos reyes".

Se acercaron y les pusieron los pies en el cuello.
25 Josué les dijo: "No tengan miedo, ni se acobarden. Sean fuertes y valientes, porque Yahvé hará esto con todos sus enemigos contra los que luchen".

26 Después Josué los golpeó, los mató y los colgó en cinco árboles. Estuvieron colgados en los árboles hasta el atardecer. 27 A la hora de la puesta del sol, Josué ordenó que los bajaran de los árboles y los arrojaran a la cueva en la que se habían escondido, y colocaron grandes piedras en la boca de la cueva, las cuales permanecen hasta el día de hoy.

28 Ese día Josué tomó a Macedá y la hirió a filo de espada, junto con su rey. La destruyó por completo y a todas las almas que estaban en ella. No dejó a nadie en pie. Hizo con el rey de Maceda lo mismo que había hecho con el rey de Jericó.

29 Josué pasó de Maceda, y todo Israel con él, a Libna, y combatió contra Libna. 30 El Señor la entregó, junto con su rey, en manos de Israel. La hirió con el filo de la espada, y a todas las almas que estaban en ella. No dejó a nadie en ella. Hizo con su rey lo mismo que había hecho con el rey de Jericó.

31 Josué pasó de Libna, y todo Israel con él, a Laquis, y acampó contra ella y la combatió. 32 El Señor entregó Laquis en manos de Israel. La tomó al segundo día y la hirió a filo de espada, con todas las almas que había en ella, conforme a todo lo que había hecho con Libna. 33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió a ayudar a Laquis; y Josué lo hirió a él y a su pueblo, hasta no dejarle ninguno.

34 Josué pasó de Laquis, y todo Israel con él, a Eglón; acamparon contra ella y la combatieron. 35 Aquel día la tomaron y la hirieron a filo de espada. Destruyó por completo a todos los que estaban en ella aquel día, conforme a todo lo que había hecho con Laquis.

36 Josué subió de Eglón, y todo Israel con él, a Hebrón, y la combatieron. 37 La tomaron y la hirieron a filo de espada, con su rey y todas sus ciudades, y todas las personas que estaban en ella. No dejó a nadie, conforme a todo lo que había hecho a Eglón, sino que la destruyó por completo, con todas las almas que había en ella.

38 Josué volvió, y todo Israel con él, a Debir, y luchó contra ella. 39 La tomó, con su rey y todas sus ciudades. Los hirieron a filo de espada, y destruyeron por completo a todos los que estaban en ella. No dejó a nadie en pie. Como había hecho con Hebrón, así hizo con Debir y con su rey; como también hizo con Libna y con su rey. 40 Así, Josué atacó toda la tierra, la región de las colinas, el sur, las tierras bajas, las laderas y a todos sus reyes. No dejó a nadie en pie, sino que destruyó por completo todo lo que respiraba, como lo ordenó el Señor, el Dios de Israel. 41 Josué los hirió desde Cades Barnea hasta Gaza, y todo el país de Gosén, hasta Gabaón. 42 Josué tomó a todos estos reyes y su tierra de una sola vez, porque Yahvé, el Dios de Israel, luchó por Israel. 43 Josué regresó, y todo Israel con él, al campamento de Gilgal.

11

1 Cuando Jabín, rey de Hazor, se enteró de ello, envió a Jobab, rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Ajsaf, 2 y a los reyes que estaban al norte, en la región montañosa, en el Arabá al sur de Cinnerot en la llanura, y en las alturas de Dor al oeste, 3 al cananeo al este y al oeste, al amorreo, al hitita, al ferezeo, al jebuseo en la región montañosa, y al heveo bajo Hermón en la tierra de Mizpa. 4 Salieron, ellos y todos sus ejércitos con

ellos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros. 5 Todos estos reyes se reunieron, y vinieron y acamparon juntos junto a las aguas de Merom, para luchar contra Israel.

6 El Señor le dijo a Josué: "No temas por ellos, porque mañana a esta hora los entregaré todos muertos ante Israel. Atormentarás sus caballos y quemarás sus carros con fuego".

7 Entonces Josué llegó de repente, con todos los guerreros, contra ellos junto a las aguas de Merom, y los atacó. 8 El Señor los entregó en manos de Israel, y ellos los hirieron y los persiguieron hasta la gran Sidón, hasta Misrefot Maim y hasta el valle de Mizpa, al este. Los hirieron hasta no dejarles ninguno. 9 Josué hizo con ellos lo que Yahvé le dijo. Les ató los caballos y quemó sus carros con fuego. 10 Josué dio la vuelta en ese momento, tomó Hazor e hirió a su rey con la espada, pues Hazor era la cabeza de todos esos reinos. 11 Hirieron con el filo de la espada a todos los que estaban en ella, destruyéndolos por completo. No quedó nadie que respirara. Quemó Hazor con fuego. 12 Josué capturó todas las ciudades de esos reyes, con sus reyes, y las hirió a filo de espada, destruyéndolas por completo, como lo había ordenado Moisés, siervo de Yahvé. 13 Pero en cuanto a las ciudades que estaban sobre sus montículos, Israel no quemó ninguna de ellas, excepto Hazor solamente. Josué la quemó. 14 Los hijos de Israel tomaron todo el botín de estas ciudades, con el ganado, como botín para ellos; pero a todo hombre lo golpearon con el filo de la espada, hasta destruirlo. No dejaron ninguno que respirara.

15 Como el Señor le ordenó a Moisés, su siervo, así le ordenó Moisés a Josué. Josué lo hizo. No dejó nada sin hacer de todo lo que el Señor le ordenó a Moisés. 16 Josué capturó toda aquella tierra, la región montañosa, todo el sur, toda la tierra de Gosén, la llanura, el Arabá, la región montañosa de Israel y la llanura de la misma, 17 desde el monte Halak, que sube hasta Seir, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, bajo el monte Hermón. Tomó a todos sus reyes, los hirió y los mató. 18 Josué hizo la guerra durante mucho tiempo a todos esos reyes. 19 No hubo ninguna ciudad que hiciera la paz con los hijos de Israel, excepto los heveos, habitantes de Gabaón. A todos los tomaron en batalla. 20 Porque fue de Yahvé endurecer sus corazones, para venir contra Israel en la batalla, a fin de destruirlos totalmente, para que no tuvieran ningún favor, sino que los destruyera, como Yahvé lo mandó a Moisés. 21 En aquel tiempo vino Josué y eliminó a los anakim de la región montañosa, de Hebrón, de Debir, de Anab y de toda la región montañosa de Judá y de toda la región montañosa de Israel. Josué los destruyó por completo con sus ciudades. 22 No quedó ninguno de los anakim en la tierra de los hijos de Israel. Sólo en Gaza, en Gat y en Asdod quedaron algunos. 23 Así que Josué tomó toda la tierra, de acuerdo con todo lo que Yahvé habló a Moisés; y Josué la dio en herencia a Israel según sus divisiones por sus tribus. Entonces la tierra descansó de la guerra.

12

1 Estos son los reyes de la tierra, a quienes los hijos de Israel hirieron, y poseyeron su tierra al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol, desde el valle de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá hacia el oriente: 2 Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, y gobernaba desde Aroer, que está al borde del valle de Arnón, y la mitad del valle, y la mitad de Galaad, hasta el río Jaboc, el límite de los hijos de Amón; 3 y el Arabá hasta el mar de Cinerot, al este, y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al este, el camino de Bet Jeshimot; y al sur, bajo las laderas de Pisga 4 y el límite de Og, rey de Basán, del remanente de los refaítas, que vivía en Astarot y en Edrei, 5 y gobernaba en el monte Hermón, y en Salecá, y en todo Basán, hasta el límite de los guesuritas y de los maacatitas, y la mitad de Galaad, el límite de Sehón, rey

de Hesbón. 6 Moisés, siervo del Señor, y
los hijos de Israel los atacaron. Moisés,
siervo de Yahvé, la dio en posesión a los
rubenitas, a los gaditas y a la media tribu
de Manasés.

7 Estos son los reyes de la tierra que
Josué y los hijos de Israel hirieron al otro
lado del Jordán, hacia el oeste, desde Baal
Gad, en el valle del Líbano, hasta el monte
Halak, que sube a Seir. Josué la dio en
posesión a las tribus de Israel según sus
divisiones; 8 en la región montañosa, en
la llanura, en el Arabá, en las laderas,
en el desierto y en el sur; el hitita, el
amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo
y el jebuseo:
9 el rey de Jericó, uno;
el rey de Hai, que está junto a Betel, uno;
10 el rey de Jerusalén, uno;
el rey de Hebrón, uno;
11 el rey de Jarmuth, uno;
el rey de Laquis, uno;
12 el rey de Eglon, uno;
el rey de Gezer, uno;
13 el rey de Debir, uno;
el rey de Geder, uno;
14 el rey de Hormah, uno;
el rey de Arad, uno;
15 el rey de Libna, uno;
el rey de Adulam, uno;
16 el rey de Makkedah, uno;
el rey de Betel, uno;
17 el rey de Tappuah, uno;
el rey de Hepher, uno;
18 el rey de Afec, uno;
el rey de Lassharon, uno;
19 el rey de Madón, uno;
el rey de Hazor, uno;
20 el rey de Shimron Meron, uno;
el rey de Achshaph, uno;
21 el rey de Taanac, uno;
el rey de Meguido, uno;
22 el rey de Kedesh, uno;
el rey de Jokneam en el Carmelo, uno;
23 el rey de Dor en la altura de Dor, uno;
el rey de Goiim en Gilgal, uno;
24 el rey de Tirsa, uno:
todos los reyes treinta y uno.

13

1 Josué era ya viejo y de edad avanzada.
Yahvé le dijo: “Eres viejo y avanzado
en años, y aún queda mucha tierra por
poseer.

2 “Esta es la tierra que aún queda todas
las regiones de los filisteos, y todos los
guesuritas; 3 desde el Shihor, que está
delante de Egipto, hasta la frontera de
Ecrón hacia el norte, que se cuenta como
cananea; los cinco señores de los filisteos:
los gazitas, los asdoditas, los ascalonitas,
los gittitas y los ecronitas; también los
avvim, 4 al sur; toda la tierra de los
cananeos, y Meará que pertenece a los
sidonios, hasta Afec, hasta la frontera de
los amorreos; 5 y la tierra de los gebalitas,
y todo el Líbano, hacia la salida del sol,
desde Baal Gad bajo el monte Hermón
hasta la entrada de Hamat; 6 todos los
habitantes de la región montañosa desde
el Líbano hasta Misrefot Maim, todos los
sidonios. Los expulsaré de delante de los
hijos de Israel. Sólo asigna a Israel como
herencia, como te he ordenado. 7 Ahora,
pues, reparte esta tierra en herencia a
las nueve tribus y a la media tribu de
Manasés.” 8 Con él, los rubenitas y los
gaditas recibieron la herencia que les dio
Moisés, al otro lado del Jordán, hacia el
este, tal como se la dio Moisés, siervo
de Yahvé: 9 desde Aroer, que está al
borde del valle de Arnón, y la ciudad que
está en medio del valle, y toda la llanura
de Medeba hasta Dibón; 10 y todas las
ciudades de Sehón, rey de los amorreos,
que reinaba en Hesbón, hasta el límite de
los hijos de Amón 11 y Galaad, y el límite
de los guesuritas y maacatitas, y todo
el monte Hermón, y todo Basán hasta
Salecá; 12 todo el reino de Og en Basán,
que reinaba en Astarot y en Edrei (que
quedó del resto de los refaítas); porque
Moisés atacó a éstos y los expulsó. 13 Sin
embargo, los hijos de Israel no expulsaron
a los guesuritas ni a los maacatíes, sino
que Guesur y Maacat viven dentro de
Israel hasta el día de hoy. 14 Sólo que
no dio herencia a la tribu de Leví. Las
ofrendas a Yahvé, el Dios de Israel, hechas
por fuego, son su herencia, como él le dijo.

15 Moisés dio a la tribu de los hijos de
Rubén según sus familias. 16 Su frontera
fue desde Aroer, que está a la orilla del
valle de Arnón, y la ciudad que está en
medio del valle, y toda la llanura junto a
Medeba; 17 Hesbón, y todas sus ciudades
que están en la llanura; Dibón, Bamoth
Baal, Beth Baal Meón, 18 Jahaz, Kedemoth,
Mephaath, 19 Kiriathaim, Sibmah, Zereth
Shahar en el monte del valle, 20 Beth
Peor, las laderas de Pisga, Beth Jeshimoth,
21 todas las ciudades de la llanura, y todo
el reino de Sehón, rey de los amorreos,
que reinaba en Hesbón, a quien Moisés
hirió con los jefes de Madián, Evi, Rekem,
Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón, que
vivían en la tierra. 22 Los hijos de Israel
también mataron a espada a Balaam, hijo
de Beor, el adivino, entre el resto de sus
muertos.
23 El límite de los hijos de Rubén era la
ribera del Jordán. Esta fue la herencia de
los hijos de Rubén según sus familias, las
ciudades y sus aldeas.

24 Moisés dio a la tribu de Gad, a los
hijos de Gad, según sus familias. 25 Su
límite fue Jazer, y todas las ciudades de
Galaad, y la mitad de la tierra de los
hijos de Amón, hasta Aroer que está cerca
de Rabá; 26 y desde Hesbón hasta Ramat
Mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim
hasta el límite de Debir 27 y en el valle,
Bet Haram, Bet Nimra, Sucot y Zafón, el
resto del reino de Sehón, rey de Hesbón,
la ribera del Jordán, hasta el extremo del
mar de Cineret, al otro lado del Jordán,
hacia el este. 28 Esta es la herencia de
los hijos de Gad según sus familias, las
ciudades y sus aldeas.

29 Moisés dio una herencia a la media
tribu de Manasés. Fue para la media
tribu de los hijos de Manasés según sus
familias. 30 Su frontera era desde Ma-
hanaim, todo Basán, todo el reino de Og,
rey de Basán, y todas las aldeas de Jair,
que están en Basán, sesenta ciudades.
31 La mitad de Galaad, Astarot y Edrei,
ciudades del reino de Og en Basán, eran
para los hijos de Maquir hijo de Manasés,
para la mitad de los hijos de Maquir según
sus familias.

32 Estas son las herencias que Moisés
repartió en las llanuras de Moab, al otro
lado del Jordán, en Jericó, hacia el este.
33 Pero Moisés no dio ninguna herencia a
la tribu de Leví. Yahvé, el Dios de Israel,
es su herencia, como él les habló.

14

1 Estas son las herencias que los hijos
de Israel tomaron en la tierra de Canaán,
y que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de
Nun, y los jefes de las casas paternas
de las tribus de los hijos de Israel, les
repartieron, 2 por la suerte de su heren-
cia, como Yahvé lo mandó por medio
de Moisés, para las nueve tribus y para
la media tribu. 3 Porque Moisés había
dado la herencia de las dos tribus y de
la media tribu al otro lado del Jordán;
pero a los levitas no les dio herencia entre
ellos. 4 Porque los hijos de José eran dos
tribus, Manasés y Efraín. A los levitas
no les dio ninguna porción en la tierra,
excepto ciudades para habitar, con sus
tierras de pastoreo para su ganado y para
sus propiedades. 5 Los hijos de Israel
hicieron lo que Yahvé ordenó a Moisés,
y repartieron la tierra.

6 Entonces los hijos de Judá se acer-
caron a Josué en Gilgal. Caleb, hijo de
Jefone cenecista, le dijo: "Tú sabes lo
que Yahvé habló a Moisés, el hombre
de Dios, acerca de mí y de ti en Cades
Barnea. 7 Yo tenía cuarenta años cuando
Moisés, el siervo de Yahvé, me envió
desde Cades Barnea a espiar la tierra. Le
llevé la noticia tal como estaba en mi
corazón. 8 Sin embargo, mis hermanos
que subieron conmigo hicieron que el
corazón del pueblo se derritiera; pero yo
seguí totalmente a Yahvé, mi Dios. 9 Aquel
día Moisés juró diciendo: 'Ciertamente
la tierra por la que has caminado será
una herencia para ti y para tus hijos
para siempre, porque has seguido entera-
mente a Yahvé mi Dios'.
10 "Ahora bien, he aquí que el Señor me
ha mantenido con vida, tal como habló,
estos cuarenta y cinco años, desde el mo-
mento en que el Señor habló esta palabra
a Moisés, mientras Israel caminaba por el

desierto. Hoy tengo ochenta y cinco años.
11 Pero hoy soy tan fuerte como el día en
que Moisés me envió. Como era mi fuerza
entonces, así es ahora mi fuerza para la
guerra, para salir y para entrar. 12 Ahora,
pues, dame esta región montañosa, de la
cual habló el Señor en aquel día; porque
tú oíste en aquel día cómo estaban allí los
anakim, y ciudades grandes y fortificadas.
Puede ser que Yahvé esté conmigo y los
expulse, como dijo Yahvé".

13 Josué lo bendijo, y le dio Hebrón
a Caleb, hijo de Jefone, como herencia.
14 Por lo tanto, Hebrón pasó a ser la
herencia de Caleb, hijo de Jefone, el
cenecista, hasta el día de hoy, porque
siguió a Yahvé, el Dios de Israel, de todo
corazón. 15 Antes el nombre de Hebrón
era Quiriat Arba, en honor al hombre más
grande de los anakim. Entonces la tierra
descansó de la guerra.

15

1 La suerte de la tribu de los hijos
de Judá, según sus familias, fue hasta
el límite de Edom, hasta el desierto de
Zin hacia el sur, en el extremo del sur.
2 Su límite sur era desde el extremo del
Mar Salado, desde la bahía que mira
hacia el sur; 3 y salía hacia el sur de la
subida de Akrabbim, y pasaba por Zin,
y subía por el sur de Cades Barnea, y
pasaba por Hezrón, subía por Addar, y
se volvía hacia Karka; 4 y pasaba por
Azmón, salía por el arroyo de Egipto; y
el límite terminaba en el mar. Esta será
su frontera sur. 5 El límite oriental era
el Mar Salado, hasta el final del Jordán.
El límite del norte era desde la bahía
del mar hasta el final del Jordán. 6 El
límite subía hasta Bet Hogá, y pasaba
por el norte de Bet Araba; y el límite
subía hasta la piedra de Bohán, hijo de
Rubén. 7 La frontera subía hasta Debir
desde el valle de Acor, y así hacia el norte,
mirando hacia Gilgal, que está frente a
la subida de Adummim, que está al lado
sur del río. La frontera pasaba hasta las
aguas de En Shemesh, y terminaba en En
Rogel. 8 La frontera subía por el valle del
hijo de Hinom hasta el lado del jebuseo
(también llamado Jerusalén) hacia el sur;
y la frontera subía hasta la cima del
monte que está frente al valle de Hinom
hacia el oeste, que está en la parte más
lejana del valle de Refaim hacia el norte.
9 La frontera se extendía desde la cima del
monte hasta el manantial de las aguas de
Neftoa, y salía a las ciudades del monte
Efrón; y la frontera se extendía hasta
Baalá (también llamada Quiriat Jearim);
10 y la frontera giraba desde Baalá hacia
el oeste, hacia el monte Seir, y pasaba al
lado del monte Jearim (también llamado
Cesalón), al norte, y bajaba a Bet Semes,
y pasaba junto a Timná; 11 y la frontera
salía al lado de Ecrón hacia el norte; y
la frontera se extendía hasta Siquerón,
y pasaba por el monte Baalá, y salía
por Jabneel; y las salidas de la frontera
estaban en el mar. 12 El límite occidental
llegaba hasta la orilla del gran mar. Esta
es la frontera de los hijos de Judá según
sus familias.

13 Le dio a Caleb, hijo de Jefone, una
porción entre los hijos de Judá, según el
mandato de Yahvé a Josué, hasta Quiriat
Arba, llamada así por el padre de Anac
(también llamada Hebrón). 14 Caleb
expulsó a los tres hijos de Anac Sesai,
Ahiman y Talmai, hijos de Anac. 15 Subió
contra los habitantes de Debir, que antes
se llamaba Kiriath Sepher. 16 Caleb dijo:
"Al que ataque a Quiriat-Sfer y lo tome, le
daré a mi hija Acsa como esposa". 17 La
tomó Othniel, hijo de Kenaz, hermano
de Caleb, y le dio a Acsa, su hija, como
esposa. 18 Cuando ella llegó, le hizo pedir
a su padre un campo. Ella se bajó del
asno, y Caleb le dijo: "¿Qué quieres?"

19 Ella dijo: "Dame una bendición. Ya
que me has puesto en la tierra del Sur,
dame también manantiales de agua".

Así que le dio los muelles superiores y
los inferiores.

20 Esta es la herencia de la tribu
de los hijos de Judá según sus fa-
milias. 21 Las ciudades más lejanas
de la tribu de los hijos de Judá ha-
cia la frontera de Edom, en el sur,
fueron Kabzeel, Eder, Jagur, 22 Kinah,

Dimonah, Adadah, 23 Kedesh, Hazor, Ithnan, 24 Ziph, Telem, Bealoth, 25 Hazor Hadattah, Kerioth Hezron (también llamada Hazor), 26 Amam, Shema, Moladah, 27 Hazar Gaddah, Heshmon, Beth Pelet, 28 Hazar Shual, Beersheba, Biziothiah, 29 Baalah, Iim, Ezem, 30 Eltolad, Chesil, Hormah, 31 Ziklag, Madmannah, Sansannah, 32 Lebaoth, Shilhim, Ain y Rimmon. Todas las ciudades son veintinueve, con sus aldeas.
33 En la tierra baja, Eshtaol, Zorah, Ashnah, 34 Zanoah, En Gannim, Tappuah, Enam, 35 Jarmuth, Adullam, Socoh, Azekah, 36 Shaaraim, Adithaim y Gederah (o Gederothaim); catorce ciudades con sus aldeas.
37 Zenan, Hadashah, Migdal Gad, 38 Dilean, Mizpa, Joktheel, 39 Lachish, Bozkath, Eglon, 40 Cabbon, Lahmam, Chitlish, 41 Gederoth, Beth Dagon, Naamah, y Makkedah; dieciséis ciudades con sus aldeas.
42 Libná, Éter, Asán, 43 Ifá, Asná, Nezib, 44 Keilá, Achzib y Maresá; nueve ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón, con sus ciudades y sus aldeas; 46 desde Ecrón hasta el mar, todos los que estaban junto a Asdod, con sus aldeas. 47 Asdod, sus ciudades y sus aldeas; Gaza, sus ciudades y sus aldeas; hasta el arroyo de Egipto, y el gran mar con su costa.
48 En la región de las colinas, Shamir, Jattir, Socoh, 49 Dannah, Kiriath Sannah (que es Debir), 50 Anab, Eshtemoh, Anim, 51 Goshen, Holon y Giloh; once ciudades con sus aldeas.
52 Arab, Dumah, Eshan, 53 Janim, Beth Tappuah, Aphekah, 54 Humtah, Kiriath Arba (también llamada Hebrón) y Zior; nueve ciudades con sus aldeas.
55 Maón, Carmelo, Zif, Jutah, 56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa, 57 Caín, Guibeá y Timná; diez ciudades con sus aldeas.
58 Halhul, Beth Zur, Gedor, 59 Maarath, Beth Anoth y Eltekon; seis ciudades con sus aldeas. 60 Kiriath Baal (también llamada Kiriath Jearim), y Rabbah; dos ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto, Bet Araba, Middin, Secacah, 62 Nibshan, la Ciudad de la Sal y En Gedi; seis ciudades con sus aldeas.

63 En cuanto a los jebuseos, habitantes de Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron expulsarlos; pero los jebuseos viven con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy.

16

1 La suerte salió para los hijos de José desde el Jordán en Jericó, en las aguas de Jericó al oriente, hasta el desierto, subiendo desde Jericó por la región montañosa hasta Betel. 2 Salía de Betel a Luz, y pasaba por el límite de los arquitas hasta Atarot; 3 y descendía hacia el oeste hasta el límite de los jafletitas, hasta el límite de Bet Horón el inferior, y seguía hasta Gezer; y terminaba en el mar.
4 Los hijos de José, Manasés y Efraín, tomaron su herencia. 5 Este fue el límite de los hijos de Efraín según sus familias. El límite de su herencia hacia el este era Atarot Addar, hasta Bet Horón el superior. 6 La frontera salía hacia el oeste en Micmetat, al norte. La frontera giraba hacia el este hasta Taanat Silo, y pasaba por ella al este de Janoa. 7 Bajaba de Janoa a Atarot, a Naarah, llegaba a Jericó y salía al Jordán. 8 Desde Tappua, el límite se extendía hacia el oeste hasta el arroyo de Caná, y terminaba en el mar. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Efraín según sus familias; 9 junto con las ciudades que fueron apartadas para los hijos de Efraín en medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas las ciudades con sus aldeas. 10 No expulsaron a los cananeos que vivían en Gezer; pero los cananeos habitan en el territorio de Efraín hasta el día de hoy, y se han convertido en siervos para realizar trabajos forzados.

17

1 Esta fue la suerte de la tribu de Manasés, pues era el primogénito de José. En cuanto a Maquir, primogénito de Manasés, padre de Galaad, por ser hombre de guerra, le tocó Galaad y Basán.
2 Así fue para el resto de los hijos de Manasés según sus familias: para los hijos de Abiezer, para los hijos de Helek, para los hijos de Asriel, para los hijos de

Siquem, para los hijos de Hefer y para los hijos de Semida. Estos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José según sus familias. 3 Pero Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas. Estos son los nombres de sus hijas: Mahá, Noé, Hogá, Milca y Tirsa. 4 Vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los príncipes, diciendo: "Yahvé ordenó a Moisés que nos diera una herencia entre nuestros hermanos". Por lo tanto, según el mandato de Yahvé, les dio una herencia entre los hermanos de su padre. 5 Diez partes le correspondieron a Manasés, además de la tierra de Galaad y de Basán, que está al otro lado del Jordán; 6 porque las hijas de Manasés tenían herencia entre sus hijos. La tierra de Galaad pertenecía al resto de los hijos de Manasés. 7 El límite de Manasés era desde Aser hasta Micmetat, que está frente a Siquem. La frontera se extendía a la derecha, hasta los habitantes de En Tappuah. 8 La tierra de Tappuá pertenecía a Manasés; pero Tappuá, en la frontera de Manasés, pertenecía a los hijos de Efraín. 9 La frontera bajaba hasta el arroyo de Caná, al sur del arroyo. Estas ciudades pertenecían a Efraín entre las ciudades de Manasés. La frontera de Manasés estaba al norte del arroyo y terminaba en el mar. 10 Al sur era de Efraín y al norte de Manasés, y el mar era su frontera. Llegaban hasta Aser por el norte y hasta Isacar por el este. 11 Manasés tenía tres alturas en Isacar, en Aser Bet Shean y sus pueblos, e Ibleam y sus pueblos, y los habitantes de Dor y sus pueblos, y los habitantes de Endor y sus pueblos, y los habitantes de Taanac y sus pueblos, y los habitantes de Meguido y sus pueblos. 12 Sin embargo, los hijos de Manasés no pudieron expulsar a los habitantes de esas ciudades, sino que los cananeos habitarían en esa tierra.

13 Cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes, sometieron a los cananeos a trabajos forzados y no los expulsaron del todo. 14 Los hijos de José hablaron con Josué y le dijeron: "¿Por qué me has dado una sola parcela y una sola parte como herencia, ya que somos un pueblo numeroso, porque Yahvé nos ha bendecido hasta ahora?"

15 Josué les dijo: "Si sois un pueblo numeroso, subid al bosque y haced tierra allí, en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que la región montañosa de Efraín es demasiado estrecha para vosotros."

16 Los hijos de José dijeron: "La tierra de la colina no es suficiente para nosotros. Todos los cananeos que habitan en la tierra del valle tienen carros de hierro, tanto los que están en Bet Sheán y sus ciudades, como los que están en el valle de Jezreel."

17 Josué habló a la casa de José, es decir, a Efraín y a Manasés, diciendo: "Vosotros sois un pueblo numeroso y tenéis un gran poder. No tendréis un solo lote; 18 sino que la región montañosa será vuestra. Aunque sea un bosque, lo cortaréis, y su máxima extensión será vuestra; porque expulsaréis a los cananeos, aunque tengan carros de hierro, y aunque sean fuertes."

18

1 Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo y levantó allí la Tienda del Encuentro. La tierra fue sometida ante ellos. 2 Quedaban siete tribus entre los hijos de Israel, que aún no habían repartido su herencia. 3 Josué dijo a los hijos de Israel: "¿Hasta cuándo dejaréis de entrar a poseer la tierra que el Señor, el Dios de vuestros padres, os ha dado? 4 Designen para ustedes tres hombres de cada tribu. Yo los enviaré, y ellos se levantarán, recorrerán la tierra y la describirán según su herencia; luego vendrán a mí. 5 La dividirán en siete porciones. Judá vivirá en sus límites al sur, y la casa de José vivirá en sus límites al norte. 6 Ustedes harán un reconocimiento de la tierra en siete partes, y me traerán la descripción aquí; y yo les echaré suertes aquí, delante de Yahvé, nuestro Dios. 7 Sin embargo, los levitas no tienen parte entre ustedes, pues el sacerdocio de Yahvé es su herencia. Gad,

Rubén y la media tribu de Manasés han recibido su herencia al este del Jordán, que les dio Moisés, siervo de Yahvé."
8 Los hombres se levantaron y se fueron. Josué ordenó a los que fueron a reconocer la tierra, diciendo: "Vayan a recorrer la tierra, a reconocerla, y vuelvan a mí. Yo les echaré suertes aquí, ante Yahvé, en Silo".
9 Los hombres recorrieron la tierra, y la inspeccionaron por ciudades en siete porciones en un libro. Llegaron a Josué al campamento de Silo. 10 Josué les echó suertes en Silo ante el Señor. Allí Josué repartió la tierra a los hijos de Israel según sus divisiones.
11 La suerte de la tribu de los hijos de Benjamín salió según sus familias. El límite de su suerte salió entre los hijos de Judá y los hijos de José. 12 Su límite en la parte norte era desde el Jordán. La frontera llegaba hasta el lado de Jericó, al norte, y subía por la región montañosa hacia el oeste. Terminaba en el desierto de Bet-Aven. 13 La frontera pasaba desde allí hasta Luz, al lado de Luz (también llamada Betel), hacia el sur. La frontera bajaba hasta Atarot Addar, junto al monte que está al sur de Bet Horón el de abajo. 14 La frontera se extendía y daba la vuelta por el barrio occidental hacia el sur, desde el monte que está frente a Bet Horón hacia el sur, y terminaba en Quiriat Baal (también llamada Quiriat Jearim), ciudad de los hijos de Judá. Este era el barrio oeste. 15 El barrio sur se extendía desde la parte más lejana de Quiriat Jearim. La frontera salía hacia el oeste y llegaba hasta el manantial de las aguas de Neftoa. 16 El límite descendía hasta la parte más lejana del monte que está frente al valle del hijo de Hinom, que está en el valle de Refaim hacia el norte. Bajaba hasta el valle de Hinom, al lado del jebuseo hacia el sur, y descendía hasta En Rogel. 17 Se extendía hacia el norte, salía a En Shemesh y salía a Geliloth, que está frente a la subida de Adummim. Bajaba hasta la piedra de Bohán, hijo de Rubén. 18 Pasaba por el lado opuesto al Arabá, hacia el norte, y bajaba hasta el Arabá. 19 La frontera pasaba por el lado de Bet Hogá hacia el norte, y terminaba en la bahía norte del Mar Salado, en el extremo sur del Jordán. Esta era la frontera sur. 20 El Jordán era su frontera por la parte oriental. Esta era la herencia de los hijos de Benjamín, por los límites que la rodeaban, según sus familias. 21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, según sus familias, eran Jericó, Bet Hoglah, Emek Keziz, 22 Bet Araba, Zemaraim, Betel, 23 Avvim, Pará, Ofra, 24 Chefar Ammoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas. 25 Gabaón, Ramá, Beerot, 26 Mizpá, Quifira, Moza, 27 Rekem, Irpeel, Taralá, 28 Zelá, Elef, la Jebusita (también llamada Jerusalén), Gibeat y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín según sus familias.

19

1 La segunda suerte salió para Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón según sus familias. Su herencia estaba en medio de la herencia de los hijos de Judá. 2 Tuvieron por herencia Beerseba (o Seba), Molada, 3 Hazar Sual, Balá, Ezem, 4 Eltolad, Betul, Horma, 5 Siclag, Bet Marcabot, Hazar Susa, 6 Bet Lebaot y Sharuhen; trece ciudades con sus aldeas; 7 Ain, Rimmón, Éter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas; 8 y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat Beer, Ramá del Sur. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Simeón según sus familias. 9 De la parte de los hijos de Judá fue la herencia de los hijos de Simeón; porque la parte de los hijos de Judá era demasiado para ellos. Por lo tanto, los hijos de Simeón tuvieron herencia en medio de su heredad.
10 La tercera suerte correspondió a los hijos de Zabulón según sus familias. El límite de su herencia fue hasta Sarid. 11 Su límite subía hacia el oeste, hasta Maralá, y llegaba hasta Dabbeshet. Llegaba hasta el arroyo que está frente a Jocneam. 12 Desde Sarid giraba hacia el este, hacia la salida del sol, hasta el límite de Chisloth Tabor. Salió a Daberat, y

subió a Jafa. 13 De allí pasaba hacia el
oriente hasta Gat Hefer, hasta Etkazin;
y salía en Rimón que se extiende hasta
Neah. 14 La frontera la rodeaba por el
norte hasta Hannatón; y terminaba en
el valle de Iphtah El; 15 Kattath, Nahalal,
Shimron, Idalah y Belén: doce ciudades
con sus aldeas. 16 Esta es la herencia de
los hijos de Zabulón según sus familias,
estas ciudades con sus aldeas.
17 La cuarta suerte salió para Isacar,
para los hijos de Isacar según sus familias.
18 Su límite era Jezreel, Cesulot, Sunem,
19 Hafaraim, Shion, Anaharat, 20 Rabbith,
Kishion, Ebez, 21 Remeth, Engannim, En
Haddah y Bet Pazzez. 22 La frontera
llegaba hasta Tabor, Shahazumah y Beth
Shemesh. Su frontera terminaba en el
Jordán: dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Esta es la herencia de la tribu de los
hijos de Isacar según sus familias, las
ciudades con sus aldeas.
24 La quinta suerte salió para la tribu
de los hijos de Aser según sus familias.
25 Su frontera era Helkath, Hali, Beten,
Achshaph, 26 Allammelech, Amad, Mishal.
Llegaba hasta el Carmelo, al oeste, y hasta
Shihorlibnath. 27 Se volvió hacia la salida
del sol hasta Bet Dagón, y llegó hasta
Zabulón, y hasta el valle de Iftá El hacia
el norte, hasta Bet Emek y Neiel. Salía a
Cabul por la izquierda, 28 y a Ebrón, Re-
hob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.
29 La frontera daba vuelta a Rama, a la
ciudad fortificada de Tiro; y la frontera
daba vuelta a Hosa. Termina en el mar,
junto a la región de Aczib; 30 También
Umma, Afec y Rehob: veintidós ciudades
con sus aldeas. 31 Esta es la herencia de
la tribu de los hijos de Aser según sus
familias, estas ciudades con sus aldeas.
32 La sexta suerte salió para los hijos
de Neftalí, para los hijos de Neftalí según
sus familias. 33 Su frontera era desde
Helef, desde la encina de Zaanannim,
Adami-nekeb y Jabneel, hasta Lakkum.
Terminaba en el Jordán. 34 La frontera
giraba hacia el oeste hasta Aznoth Tabor,
y salía de allí hasta Hukkok. Llegaba
hasta Zabulón por el sur, y llegaba hasta
Aser por el oeste, y hasta Judá en el
Jordán, hacia la salida del sol. 35 Las
ciudades fortificadas eran Ziddim, Zer,
Hamat, Rakkat, Chinnereth, 36 Adamah,
Ramah, Hazor, 37 Kedesh, Edrei, En Hazor,
38 Hierro, Migdal El, Horem, Beth Anath y
Beth Shemesh; diecinueve ciudades con
sus aldeas. 39 Esta es la herencia de la
tribu de los hijos de Neftalí según sus
familias, las ciudades con sus aldeas.
40 La séptima suerte correspondió a la
tribu de los hijos de Dan según sus famil-
ias. 41 El límite de su heredad fue Zora, Es-
htaol, Irshemesh, 42 Shaalabbin, Aijalon,
Ithlah, 43 Elon, Timnah, Ecron, 44 Eltekeh,
Gibbethon, Baalath, 45 Jehud, Bene Berak,
Gath Rimmon, 46 Me Jarkon, y Rakkon,
con el límite frente a Joppa. 47 El límite de
los hijos de Dan iba más allá de ellos, pues
los hijos de Dan subieron y combatieron
contra Leshem, la tomaron y la hirieron
a filo de espada, la poseyeron y vivieron
en ella, y llamaron a Leshem, Dan, por el
nombre de Dan, su antepasado. 48 Esta es
la herencia de la tribu de los hijos de Dan
según sus familias, estas ciudades con sus
aldeas.
49 Así terminaron de distribuir la tierra
en herencia por sus fronteras. Los hijos
de Israel dieron en herencia a Josué,
hijo de Nun, entre ellos. 50 De acuerdo
con el mandato de Yahvé, le dieron la
ciudad que pidió, es decir, Timnathserah,
en la región montañosa de Efraín; y él
edificó la ciudad y vivió allí. 51 Estas son
las herencias que el sacerdote Eleazar,
Josué hijo de Nun y los jefes de las
casas paternas de las tribus de los hijos
de Israel, repartieron por sorteo en Silo,
delante de Yahvé, a la puerta de la Tienda
del Encuentro. Así terminaron de repartir
la tierra.

20

1 Yahvé habló a Josué, diciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel, diciendo:
‘Asigna las ciudades de refugio, de las que
te hablé por medio de Moisés, 3 para que
el homicida que mate a cualquier persona
accidentalmente o sin intención pueda
huir allí. Le servirán de refugio contra
el vengador de la sangre. 4 Huirá a una
de esas ciudades, se pondrá a la entrada

de la puerta de la ciudad y declarará su caso a los oídos de los ancianos de esa ciudad. Ellos lo llevarán a la ciudad con ellos, y le darán un lugar, para que viva entre ellos. 5 Si el vengador de la sangre lo persigue, no entregarán al homicida en su mano, porque golpeó a su prójimo sin querer y no lo odiaba antes. 6 El habitará en esa ciudad hasta que se presente ante la congregación para el juicio, hasta la muerte del sumo sacerdote que habrá en esos días. Entonces el homicida regresará y volverá a su ciudad y a su casa, a la ciudad de la que huyó".

7 Asignaron Cedes en Galilea en la región montañosa de Neftalí, Siquem en la región montañosa de Efraín, y Quiriat Arba (también llamada Hebrón) en la región montañosa de Judá. 8 Más allá del Jordán, en Jericó, hacia el este, asignaron a Beser en el desierto, en la llanura, de la tribu de Rubén, a Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y a Golán en Basán, de la tribu de Manasés. 9 Estas fueron las ciudades designadas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que vive entre ellos, para que el que matara a cualquier persona sin querer pudiera huir allí, y no muriera por la mano del vengador de la sangre, hasta que fuera juzgado ante la congregación.

21

1 Los jefes de familia de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel. 2 Les hablaron en Silo, en la tierra de Canaán, diciendo: "Yahvé ordenó por medio de Moisés que nos dieran ciudades para habitar, con sus tierras de pastoreo para nuestro ganado."

3 Los hijos de Israel dieron a los levitas, de su herencia, según el mandato de Yahvé, estas ciudades con sus tierras de pastoreo. 4 La suerte salió para las familias de los coatitas. Los hijos del sacerdote Aarón, que eran de los levitas, tuvieron trece ciudades por sorteo de la tribu de Judá, de la tribu de los simeonitas y de la tribu de Benjamín. 5 Los demás hijos de Coat tenían diez ciudades por sorteo de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés. 6 Los hijos de Gersón tuvieron trece ciudades por sorteo de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán. 7 Los hijos de Merari, según sus familias, tenían doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. 8 Los hijos de Israel dieron estas ciudades con sus tierras de pastoreo por sorteo a los levitas, como lo ordenó el Señor por medio de Moisés. 9 Dieron de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, estas ciudades que se mencionan por su nombre: 10 y fueron para los hijos de Aarón, de las familias de los coatitas, que eran de los hijos de Leví; porque de ellos fue la primera suerte. 11 Les dieron Quiriat Arba, llamada así por el padre de Anac (también llamada Hebrón), en la región montañosa de Judá, con sus tierras de pastoreo alrededor. 12 Pero dieron los campos de la ciudad y sus aldeas a Caleb, hijo de Jefone, para su posesión. 13 A los hijos del sacerdote Aarón les dieron Hebrón con sus tierras de pastoreo, la ciudad de refugio para el matador de hombres, Libna con sus tierras de pastoreo, 14 Jattir con sus tierras de pastoreo, Estemoa con sus tierras de pastoreo, 15 Holón con sus tierras de pastoreo, Debir con sus tierras de pastoreo, 16 Ain con sus tierras de pastoreo, Jutá con sus tierras de pastoreo y Bet Semes con sus tierras de pastoreo: nueve ciudades de esas dos tribus. 17 De la tribu de Benjamín, Gabaón con sus tierras de pastoreo, Geba con sus tierras de pastoreo, 18 Anatot con sus tierras de pastoreo y Almón con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades. 19 Todas las ciudades de los hijos de Aarón, los sacerdotes, eran trece ciudades con sus tierras de pastoreo.

20 Las familias de los hijos de Coat, los levitas, el resto de los hijos de Coat, tuvieron las ciudades de su lote de la tribu de Efraín. 21 Les dieron Siquem con sus tierras de pastoreo en la región mon-

tañosa de Efraín, la ciudad de refugio para el matador de hombres, y Gezer con sus tierras de pastoreo, 22 Kibzaim con sus tierras de pastoreo, y Bet Horón con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades. 23 De la tribu de Dan, Elteke con sus tierras de pastoreo, Gibetón con sus tierras de pastoreo, 24 Ajalón con sus tierras de pastoreo, Gat Rimón con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades. 25 De la media tribu de Manasés, Taanac con sus tierras de pastoreo y Gat Rimón con sus tierras de pastoreo: dos ciudades. 26 Todas las ciudades de las familias del resto de los hijos de Coat fueron diez con sus tierras de pastoreo.

27 Dieron a los hijos de Gersón, de las familias de los levitas, de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus tierras de pastoreo, la ciudad de refugio para el matador de hombres, y Be Esterá con sus tierras de pastoreo: dos ciudades. 28 De la tribu de Isacar, Kishion con sus tierras de pastoreo, Daberat con sus tierras de pastoreo, 29 Jarmut con sus tierras de pastoreo, En Gannim con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades. 30 De la tribu de Aser, Mishal con sus tierras de pastoreo, Abdón con sus tierras de pastoreo, 31 Helkat con sus tierras de pastoreo, y Rehob con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades. 32 De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus tierras de pastoreo, la ciudad de refugio para el matador de hombres, Hamotdor con sus tierras de pastoreo y Kartán con sus tierras de pastoreo: tres ciudades. 33 Todas las ciudades de los gersonitas, según sus familias, eran trece ciudades con sus tierras de pastoreo.

34 A las familias de los hijos de Merari, el resto de los levitas, de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus tierras de pastoreo, Kartah con sus tierras de pastoreo, 35 Dimna con sus tierras de pastoreo y Nahalal con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades. 36 De la tribu de Rubén, Beser con sus tierras de pastoreo, Jahaz con sus tierras de pastoreo, 37 Cedemot con sus tierras de pastoreo, y Mefat con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades. 38 De la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus tierras de pastoreo, la ciudad de refugio para el matador de hombres, y Mahanaim con sus tierras de pastoreo, 39 Hesbón con sus tierras de pastoreo, Jazer con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades en total. 40 Todas estas fueron las ciudades de los hijos de Merari según sus familias, el resto de las familias de los levitas. Su suerte fue de doce ciudades.

41 Todas las ciudades de los levitas entre las posesiones de los hijos de Israel eran cuarenta y ocho ciudades con sus tierras de pastoreo. 42 Cada una de estas ciudades incluía sus tierras de pastoreo alrededor de ellas. Así fue con todas estas ciudades.

43 El Señor dio a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres. La poseyeron y vivieron en ella. 44 El Señor les dio descanso en todo el territorio, según lo que había jurado a sus padres. Ni un solo hombre de todos sus enemigos se presentó ante ellos. El Señor entregó a todos sus enemigos en sus manos. 45 No faltó nada de lo bueno que el Señor había dicho a la casa de Israel. Todo se cumplió.

22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, 2 y les dijo: "Habéis guardado todo lo que Moisés, siervo de Yahvé, os ha ordenado, y habéis escuchado mi voz en todo lo que os he mandado. 3 No habéis dejado a vuestros hermanos en estos muchos días hasta hoy, sino que habéis cumplido el deber del mandamiento de Yahvé vuestro Dios. 4 Ahora Yahvé tu Dios ha dado descanso a tus hermanos, tal como les habló. Por lo tanto, regresen ahora y vayan a sus tiendas, a la tierra de su posesión, que Moisés, siervo de Yahvé, les dio al otro lado del Jordán. 5 Sólo cuida de poner en práctica el mandamiento y la ley que Moisés, siervo de Yahvé, te ordenó: amar a Yahvé tu Dios, andar por todos sus caminos, guardar sus mandamientos, aferrarte a él y servirle con todo tu corazón y con toda tu alma."

6 Josué los bendijo y los despidió, y se fueron a sus tiendas. 7 A la mitad

de la tribu de Manasés Moisés le había dado herencia en Basán, pero Josué le dio a la otra mitad entre sus hermanos al otro lado del Jordán, hacia el oeste. Además, cuando Josué los despidió a sus tiendas, los bendijo, 8 y les habló diciendo: "Volved con mucha riqueza a vuestras tiendas, con mucho ganado, con plata, con oro, con bronce, con hierro y con mucha ropa. Repartan el botín de sus enemigos con sus hermanos".

9 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés volvieron y se apartaron de los hijos de Israel desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de su posesión, que poseían, según el mandato de Yahvé por medio de Moisés. 10 Cuando llegaron a la región cercana al Jordán, que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés construyeron allí un altar junto al Jordán, un gran altar para mirar. 11 Los hijos de Israel oyeron esto: "He aquí que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar a lo largo de la frontera de la tierra de Canaán, en la región alrededor del Jordán, del lado que pertenece a los hijos de Israel." 12 Cuando los hijos de Israel se enteraron de esto, toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo para subir contra ellos a la guerra. 13 Los hijos de Israel enviaron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés a la tierra de Galaad, a Finees, hijo del sacerdote Eleazar. 14 Con él había diez príncipes, un príncipe de una casa paterna por cada una de las tribus de Israel, y cada uno era jefe de su casa paterna entre los millares de Israel. 15 Vinieron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, y hablaron con ellos diciendo: 16 "Toda la congregación de Yahvé dice: "¿Qué transgresión es ésta que habéis cometido contra el Dios de Israel, al apartaros hoy de seguir a Yahvé, al construiros un altar, para rebelaros hoy contra Yahvé? 17 ¿Acaso es poca la iniquidad de Peor, de la cual no nos hemos limpiado hasta el día de hoy, a pesar de que vino una plaga sobre la congregación de Yahvé, 18 para que ustedes se aparten hoy de seguir a Yahvé? Será que, puesto que hoy os rebeláis contra Yahvé, mañana él se enojará con toda la congregación de Israel. 19 Sin embargo, si la tierra de tu posesión es impura, pasa a la tierra de la posesión de Yahvé, en la que habita el tabernáculo de Yahvé, y toma posesión entre nosotros; pero no te rebeles contra Yahvé, ni te rebeles contra nosotros, construyendo un altar que no sea el altar de Yahvé, nuestro Dios. 20 ¿No cometió Acán, hijo de Zéraj, una transgresión en lo consagrado, y la ira cayó sobre toda la congregación de Israel? Ese hombre no pereció solo en su iniquidad".

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y hablaron a los jefes de los millares de Israel: 22 "El Poderoso, Dios, Yahvé, el Poderoso, Dios, Yahvé, sabe; e Israel sabrá si fue por rebelión, o si por transgresión contra Yahvé (no nos salve hoy), 23 que nos hemos construido un altar para apartarnos de seguir a Yahvé; o si para ofrecer holocausto u ofrenda, o si para ofrecer sacrificios de ofrendas de paz, que Yahvé mismo lo exija.

24 "Si no hemos hecho esto por preocupación y por una razón, diciendo: "En el futuro, vuestros hijos podrían hablar a los nuestros, diciendo: "¿Qué tenéis vosotros que ver con Yahvé, el Dios de Israel? 25 Porque Yahvé ha puesto el Jordán como frontera entre nosotros y vosotros, hijos de Rubén e hijos de Gad. Vosotros no tenéis parte en Yahvé". Para que vuestros hijos hagan que los nuestros dejen de temer a Yahvé.

26 "Por eso dijimos: 'Preparemos ahora para construirnos un altar, no para holocaustos ni para sacrificios; 27 sino que será un testimonio entre nosotros y ustedes, y entre nuestras generaciones después de nosotros, para que realicemos el servicio de Yahvé ante él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz;' para que sus

hijos no digan a los nuestros en el futuro: 'Ustedes no tienen parte en Yahvé'.

28 "Por eso dijimos: "Cuando nos cuenten esto a nosotros o a nuestras generaciones en el futuro, diremos: "He aquí el modelo del altar de Yahvé, que hicieron nuestros padres, no para holocausto ni para sacrificio, sino que es un testigo entre nosotros y vosotros"".

29 "¡Lejos de nosotros que nos rebelemos contra Yahvé y nos apartemos hoy de seguir a Yahvé, para construir un altar para holocausto, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Yahvé nuestro Dios que está delante de su tabernáculo!"

30 Cuando el sacerdote Finees y los jefes de la congregación, los jefes de los millares de Israel que estaban con él, oyeron las palabras que decían los hijos de Rubén, los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien. 31 Finees, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: "Hoy sabemos que Yahvé está entre nosotros, porque ustedes no han cometido esta transgresión contra Yahvé. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Yahvé". 32 Finees, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, volvieron de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad, de la tierra de Galaad, a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, y les trajeron la noticia. 33 Esto agradó a los hijos de Israel; y los hijos de Israel bendijeron a Dios, y no hablaron más de subir contra ellos a la guerra, para destruir la tierra en que vivían los hijos de Rubén y los hijos de Gad. 34 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad llamaron al altar "Testigo entre nosotros de que Yahvé es Dios".

23

1 Después de muchos días, cuando Yahvé había dado descanso a Israel de sus enemigos de alrededor, y Josué era viejo y bien avanzado en años, 2 Josué convocó a todo Israel, a sus ancianos y a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: "Soy viejo y bien avanzado en años. 3 Ustedes han visto todo lo que Yahvé su Dios ha hecho a todas estas naciones por causa de ustedes; porque es Yahvé su Dios quien ha luchado por ustedes. 4 He aquí que te he asignado estas naciones que quedan, para que sean una herencia para tus tribus, desde el Jordán, con todas las naciones que he cortado, hasta el gran mar hacia la puesta del sol. 5 El Señor, tu Dios, las echará de delante de ti y las expulsará de tu vista. Poseerás su tierra, tal como te habló el Señor tu Dios.

6 "Por lo tanto, tened mucho ánimo para guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, para que no os apartéis de él ni a la derecha ni a la izquierda; 7 para que no os acerquéis a esas naciones que quedan entre vosotros, ni hagáis mención del nombre de sus dioses, ni hagáis jurar por ellos, ni les sirváis, ni os inclinéis ante ellos; 8 sino que os aferréis a Yahvé, vuestro Dios, como lo habéis hecho hasta hoy.

9 "Porque el Señor ha expulsado de delante de ti a naciones grandes y fuertes. Pero en cuanto a ti, ningún hombre se ha enfrentado a ti hasta el día de hoy. 10 Un solo hombre de vosotros perseguirá a mil, porque es Yahvé vuestro Dios quien lucha por vosotros, como os ha dicho. 11 Por lo tanto, cuidaos bien de amar a Yahvé, vuestro Dios.

12 "Pero si en algún momento retrocedes y te aferras a los restos de estas naciones, a los que quedan en medio de ti, y contraes matrimonio con ellos, y te acercas a ellos, y ellos a ti; 13 ten por seguro que el Señor, tu Dios, ya no echará a estas naciones de tu vista, sino que serán para ti un lazo y una trampa, un azote en tus costados y espinas en tus ojos, hasta que perezcas de esta buena tierra que el Señor, tu Dios, te ha dado.

14 "He aquí que hoy voy a recorrer el camino de toda la tierra. Vosotros sabéis en todo vuestro corazón y en toda vuestra alma que no ha faltado ni una sola cosa de todas las buenas que el Señor, vuestro Dios, habló de vosotros. Todo os ha sucedido. No ha faltado ni una sola cosa. 15 Sucederá que así como os han

sucedido todas las cosas buenas de las que os habló Yahvé vuestro Dios, así también Yahvé traerá sobre vosotros todas las cosas malas, hasta que os haya destruido de esta buena tierra que Yahvé vuestro Dios os ha dado, 16 cuando desobedezcáis el pacto de Yahvé vuestro Dios, que él os mandó, y vayáis a servir a otros dioses, y os inclinéis ante ellos. Entonces la ira de Yahvé se encenderá contra vosotros, y pereceréis rápidamente de la buena tierra que os ha dado."

24

1 Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales, y se presentaron ante Dios. 2 Josué dijo a todo el pueblo: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Vuestros padres vivieron antiguamente al otro lado del río, Téraj, padre de Abraham, y padre de Nacor. Ellos sirvieron a otros dioses. 3 Yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río y lo conduje por toda la tierra de Canaán, y multipliqué su descendencia,* y le di a Isaac. 4 A Isaac le di Jacob y Esaú, y a Esaú le di el monte Seír para que lo poseyera. Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

5 " 'Yo envié a Moisés y a Aarón, y plagué a Egipto, según lo que hice entre ellos; y después os saqué. 6 Yo saqué a vuestros padres de Egipto, y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con carros y con jinetes hasta el Mar Rojo. 7 Cuando clamaron a Yahvé, él puso tinieblas entre vosotros y los egipcios, e hizo que el mar los cubriera; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Ustedes vivieron en el desierto muchos días.

8 " 'Yo te llevé a la tierra de los amorreos, que vivían al otro lado del Jordán. Ellos pelearon contigo, y yo los entregué en tu mano. Tú poseíste su tierra, y yo los destruí delante de ti. 9 Entonces Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, se levantó y luchó contra Israel. Envió y llamó a Balaam hijo de Beor para que te maldijera, 10 pero yo no quise escuchar a Balaam, por lo que te siguió bendiciendo. Así que te libré de su mano.

11 " 'Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Los hombres de Jericó pelearon contra ti, el amorreo, el ferezeo, el cananeo, el hitita, el gergeseo, el heveo y el jebuseo; y yo los entregué en tu mano. 12 Envié el avispero delante de ti, que los expulsó de tu presencia, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada ni con tu arco. 13 Te di una tierra en la que no habías trabajado, y ciudades que no habías construido, y vives en ellas. Comes de viñas y olivares que no plantaste'.

14 "Ahora, pues, temed a Yahvé y servidle con sinceridad y con verdad. Dejad los dioses a los que vuestros padres sirvieron al otro lado del río, en Egipto, y servid a Yahvé. 15 Si os parece mal servir a Yahvé, elegid hoy a quién serviréis; si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres que estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero en cuanto a mí y a mi casa, serviremos a Yahvé."

16 El pueblo respondió: "Lejos de nosotros abandonar a Yahvé para servir a otros dioses; 17 porque es Yahvé nuestro Dios quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, y quien hizo esas grandes señales ante nuestros ojos, y nos preservó en todo el camino por el que fuimos, y en medio de todos los pueblos por los que pasamos. 18 Yahvé expulsó de delante de nosotros a todos los pueblos, incluso a los amorreos que vivían en la tierra. Por eso también nosotros serviremos a Yahvé, porque él es nuestro Dios".

19 Josué dijo al pueblo: "No podéis servir a Yahvé, porque es un Dios santo. Es un Dios celoso. No perdonará vuestra desobediencia ni vuestros pecados. 20 Si abandonáis a Yahvé y servís a dioses extranjeros, él se volverá y os hará el mal, y os consumirá, después de haberos hecho el bien."

* **24:3** o, semilla

21 El pueblo dijo a Josué: “No, sino
que serviremos a Yahvé”. 22 Josué dijo
al pueblo: “Ustedes son testigos contra
sí mismos de que ustedes mismos han
elegido a Yahvé para servirle.”
Dijeron: “Somos testigos”.
23 “Ahora, pues, dejad los dioses extran-
jeros que hay entre vosotros, e inclinad
vuestro corazón hacia Yahvé, el Dios de
Israel.”
24 El pueblo dijo a Josué: “Serviremos
a Yahvé, nuestro Dios, y escucharemos su
voz”.
25 Aquel día Josué hizo un pacto con el
pueblo, y estableció para ellos un estatuto
y una ordenanza en Siquem. 26 Josué
escribió estas palabras en el libro de la
ley de Dios, y tomó una gran piedra y la
colocó allí, debajo de la encina que estaba
junto al santuario de Yahvé. 27 Josué dijo
a todo el pueblo: “Miren, esta piedra
será testigo contra nosotros, porque ha
escuchado todas las palabras de Yahvé
que nos ha dicho. Será, pues, un testigo
contra ustedes, para que no renieguen de
su Dios”. 28 Entonces Josué despidió al
pueblo, cada uno a su heredad.
29 Después de estas cosas, murió Josué
hijo de Nun, siervo del Señor, siendo
de ciento diez años. 30 Lo enterraron
en el límite de su heredad, en Timnat-
sera, que está en la región montañosa de
Efraín, al norte de la montaña de Gaas.
31 Israel sirvió a Yahvé todos los días de
Josué, y todos los días de los ancianos que
sobrevivieron a Josué, y había conocido
toda la obra de Yahvé, que él había hecho
por Israel. 32 Los huesos de José, que
los hijos de Israel sacaron de Egipto, los
enterraron en Siquem, en la parcela que
Jacob compró a los hijos de Hamor, padre
de Siquem, por cien monedas de plata.†
Pasaron a ser la herencia de los hijos de
José. 33 Eleazar, hijo de Aarón, murió. Lo
enterraron en el monte de su hijo Finees,
que le fue dado en la región montañosa
de Efraín.

† **24:32** Hebreo: kesitahs. Una kesitah era una especie de moneda de plata.

El libro de Jueces

1 Después de la muerte de Josué, los
hijos de Israel preguntaron a Yahvé,* diciendo: "¿Quién debe subir por nosotros primero contra los cananeos, para luchar contra ellos?"
2 Yahvé dijo: "Judá subirá. He aquí que† he entregado la tierra en su mano".
3 Judá dijo a su hermano Simeón: "Sube conmigo a mi suerte, para que luchemos contra los cananeos; y yo también iré contigo a tu suerte." Así que Simeón fue con él. 4 Judá subió, y el Señor entregó en sus manos a los cananeos y a los ferezeos. Hicieron diez mil hombres en Bezec. 5 Encontraron a Adoni-Bezek en Bezec, y lucharon contra él. Golpearon al cananeo y al ferezeo. 6 Pero Adoni-Bezek huyó. Lo persiguieron, lo atraparon y le cortaron los pulgares y los dedos gordos de los pies. 7 Adoni-Bezek dijo: "Setenta reyes, con los pulgares y los dedos gordos de los pies cortados, hurgaron bajo mi mesa. Como yo he hecho, así me ha hecho Dios‡. "Lo llevaron a Jerusalén, y allí murió. 8 Los hijos de Judá lucharon contra Jerusalén, la tomaron, la golpearon con el filo de la espada y le prendieron fuego a la ciudad.
9 Después de eso, los hijos de Judá bajaron a luchar contra los cananeos que vivían en la región montañosa, en el sur y en la llanura. 10 Judá fue contra los cananeos que vivían en Hebrón. (El nombre de Hebrón antes de eso era Kiriath Arba.) Golpearon a Sheshai, Ahiman y Talmai.
11 Desde allí fue contra los habitantes de Debir. (El nombre de Debir antes de eso era Kiriath Sepher.) 12 Caleb dijo: "Le daré a Acsa mi hija como esposa al hombre que ataque a Kiriath Sepher y la tome". 13 Othniel, hijo de Kenaz, hermano menor de Caleb, la tomó, y le dio a Acsa su hija como esposa.
14 Cuando llegó, hizo que le pidiera a su padre un campo. Se bajó del asno y Caleb le dijo: "¿Qué quieres?".
15 Ella le dijo: "Dame una bendición; ya que me has puesto en la tierra del Sur, dame también manantiales de agua". Entonces Caleb le dio los manantiales superiores y los inferiores. 16 Los hijos del ceneo, cuñado de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está al sur de Arad, y fueron a vivir con el pueblo. 17 Judá fue con su hermano Simeón, e hirieron a los cananeos que habitaban en Zefat, y la destruyeron por completo. El nombre de la ciudad se llamó Horma. 18 También Judá tomó Gaza con su frontera, Ascalón con su frontera y Ecrón con su frontera. 19 El Señor estuvo con Judá y expulsó a los habitantes de la región montañosa, pues no pudo expulsar a los habitantes del valle, porque tenían carros de hierro. 20 Le dieron Hebrón a Caleb, como había dicho Moisés, y él expulsó de allí a los tres hijos de Anac. 21 Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban Jerusalén, pero los jebuseos habitan con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta el día de hoy.
22 También la casa de José subió contra Betel, y el Señor estaba con ellos. 23 La casa de José envió a espiar a Betel. (El nombre de la ciudad anterior era Luz.) 24 Los vigilantes vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: "Por favor, muéstranos la entrada a la ciudad, y te trataremos con amabilidad." 25 El hombre les mostró la entrada a la ciudad, y ellos golpearon la ciudad con el filo de la espada; pero dejaron ir al hombre y a toda su familia. 26 El hombre se fue a la tierra de los hititas, construyó una ciudad y la llamó Luz, que es su nombre hasta hoy.
27 Manasés no expulsó a los habitantes de Bet-Seán y sus ciudades, ni a Taanac y

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:2** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. ‡ **1:7** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

sus ciudades, ni a los habitantes de Dor y sus ciudades, ni a los habitantes de Ibleam y sus ciudades, ni a los habitantes de Meguido y sus ciudades; pero los cananeos habitaban en esa tierra. 28 Cuando Israel se hizo fuerte, sometió a los cananeos a trabajos forzados y no los expulsó del todo. 29 Efraín no expulsó a los cananeos que vivían en Gezer, sino que los cananeos vivían en Gezer entre ellos. 30 Zabulón no expulsó a los habitantes de Kitrón ni a los de Nahalol, sino que los cananeos vivieron entre ellos y se sometieron a trabajos forzados. 31 Aser no expulsó a los habitantes de Acco, ni a los de Sidón, ni a los de Ahlab, ni a los de Achzib, ni a los de Helba, ni a los de Afik, ni a los de Rehob; 32 sino que los aseritas vivieron entre los cananeos, habitantes de la tierra, pues no los expulsaron. 33 Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet Semes, ni a los de Bet Anat, sino que vivió entre los cananeos, habitantes de la tierra. Sin embargo, los habitantes de Bet Semes y de Bet Anat fueron sometidos a trabajos forzados. 34 Los amorreos obligaron a los hijos de Dan a ir a la región montañosa, pues no les permitieron bajar al valle; 35 pero los amorreos habitaban en el monte Heres, en Ajalón y en Shaalbim. Sin embargo, la mano de la casa de José prevaleció, de modo que se sometieron a trabajos forzados. 36 La frontera de los amorreos era desde la subida de Akrabbim, desde la roca y hacia arriba.

2

1 El ángel del Señor subió de Gilgal a Bochim. Le dijo: "Yo te saqué de Egipto y te traje a la tierra que juré dar a tus padres. Dije: 'Nunca romperé mi pacto con ustedes. 2 No harás ningún pacto con los habitantes de esta tierra. Derribarás sus altares'. Pero ustedes no han escuchado mi voz. ¿Por qué has hecho esto? 3 Por eso también he dicho: 'No los echaré de delante de ti, sino que estarán en tus costados, y sus dioses te serán una trampa'."

4 Cuando el ángel de Yahvé dijo estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó la voz y lloró. 5 Llamaron el nombre de aquel lugar Bochim,* y sacrificaron allí a Yahvé. 6 Cuando Josué despidió al pueblo, los hijos de Israel se dirigieron cada uno a su heredad para poseer la tierra. 7 El pueblo sirvió a Yahvé todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, quienes habían visto toda la gran obra de Yahvé que él había realizado para Israel. 8 Josué hijo de Nun, siervo de Yahvé, murió, siendo de ciento diez años. 9 Lo enterraron en el límite de su heredad, en Timnat Heres, en la región montañosa de Efraín, al norte de la montaña de Gaas. 10 Después de que toda esa generación se reunió con sus padres, se levantó tras ella otra generación que no conoció a Yahvé ni la obra que había hecho por Israel. 11 Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, y sirvieron a los baales. 12 Abandonaron a Yahvé, el Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses, de los pueblos que los rodeaban, y se inclinaron ante ellos; y provocaron la ira de Yahvé. 13 Abandonaron a Yahvé y sirvieron a Baal y a Astarot. 14 La ira de Yahvé se encendió contra Israel, y los entregó en manos de salteadores que los saquearon. Los vendió en manos de sus enemigos por todas partes, de modo que ya no pudieron resistir ante sus enemigos. 15 Dondequiera que salían, la mano de Yahvé estaba contra ellos para mal, como Yahvé había hablado y como Yahvé les había jurado; y estaban muy angustiados. 16 El Señor suscitó jueces que los salvaron de la mano de los que los saqueaban. 17 Sin embargo, no escucharon a sus jueces, pues se prostituyeron ante otros dioses y se inclinaron ante ellos. Se apartaron rápidamente del camino por el que anduvieron sus padres, obedeciendo los mandamientos de Yahvé. No lo hicieron. 18 Cuando Yahvé les suscitó jueces, entonces Yahvé estuvo con el juez y los salvó de la mano

* **2:5** "Bochim" significa "llorones".

de sus enemigos durante todos los días del juez, porque a Yahvé le dolía su gemido a causa de los que los oprimían y los perturbaban. 19 Pero cuando murió el juez, se volvieron atrás y actuaron más corruptamente que sus padres al seguir a otros dioses para servirles e inclinarse ante ellos. No dejaron de hacer lo que hacían, ni abandonaron sus costumbres obstinadas. 20 La ira de Yahvé se encendió contra Israel, y dijo: "Por cuanto esta nación ha transgredido mi pacto que ordené a sus padres, y no ha escuchado mi voz, 21 yo también no volveré a expulsar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; 22 para que por medio de ellas ponga a prueba a Israel, para ver si guardan el camino de Yahvé para andar por él, como lo guardaron sus padres, o no." 23 Así que Yahvé dejó a esas naciones, sin expulsarlas precipitadamente. No las entregó en manos de Josué.

3

1 Estas son las naciones que Yahvé dejó para probar a Israel por medio de ellas, todas las que no habían conocido todas las guerras de Canaán; 2 sólo para que las generaciones de los hijos de Israel las conocieran, para enseñarles la guerra, al menos a los que antes no la conocían: 3 los cinco señores de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que vivían en el monte Líbano, desde el monte Baal Hermón hasta la entrada de Hamat. 4 Fueron dejados para poner a prueba a Israel por medio de ellos, para saber si escucharían los mandamientos de Yahvé, que él ordenó a sus padres por medio de Moisés. 5 Los hijos de Israel vivían entre los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. 6 Tomaron a sus hijas como esposas, y dieron sus propias hijas a sus hijos y sirvieron a sus dioses. 7 Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, y se olvidaron de Yahvé, su Dios, y sirvieron a los baales y a los asherotes. 8 Por eso la ira de Yahvé ardió contra Israel, y los vendió en manos de Cusán Rishataim, rey de Mesopotamia; y los hijos de Israel sirvieron a Cusán Rishataim durante ocho años. 9 Cuando los hijos de Israel clamaron a Yahvé, Yahvé suscitó un salvador para los hijos de Israel, que los salvó: Otoniel, hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. 10 El Espíritu de Yahvé vino sobre él, y juzgó a Israel; y salió a la guerra, y Yahvé entregó en su mano a Cusán Rishataim, rey de Mesopotamia. Su mano prevaleció contra Cusán Rishataim. 11 La tierra descansó cuarenta años, y entonces murió Otoniel, hijo de Cenaz.

12 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, y Yahvé fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra Israel, porque habían hecho lo que era malo a los ojos de Yahvé. 13 Reunió a los hijos de Amón y de Amalec, y fue a golpear a Israel, y se apoderaron de la ciudad de las palmeras. 14 Los hijos de Israel sirvieron a Eglón, rey de Moab, durante dieciocho años. 15 Pero cuando los hijos de Israel clamaron a Yahvé, éste les suscitó un salvador: Ehud, hijo de Gera, el benjamita, un hombre zurdo. Los hijos de Israel enviaron por él tributo a Eglón, rey de Moab. 16 Aod se hizo una espada de dos filos, de un codo de longitud*, y la llevaba bajo su ropa en el muslo derecho. 17 Ofreció el tributo a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre muy gordo. 18 Cuando Aod terminó de ofrecer el tributo, despidió a la gente que lo llevaba. 19 Pero él mismo se apartó de los ídolos de piedra que estaban junto a Gilgal, y dijo: "Tengo un mensaje secreto para ti, oh rey."

El rey dijo: "¡Cállate!" Todos los que estaban a su lado lo dejaron.

20 Ehud se acercó a él, y estaba sentado solo en la fresca habitación superior. Ehud le dijo: "Tengo un mensaje de Dios para ti". Se levantó de su asiento. 21 Ehud extendió su mano izquierda, tomó la espada de su muslo derecho y se la clavó

* **3:16** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

en el cuerpo. 22 La empuñadura también
entró tras la hoja, y la grasa se cerró sobre
la hoja, pues no sacó la espada de su
cuerpo; y salió por detrás. 23 Entonces
Ehud salió al pórtico, y cerró las puertas
de la habitación superior sobre él, y las
cerró con llave.
24 Cuando se fue, llegaron sus criados y
vieron que las puertas del aposento alto
estaban cerradas. Dijeron: "Seguramente
se está cubriendo los pies† en el aposento
alto". 25 Esperaron hasta que se avergon-
zaron; y he aquí que no abría las puertas
del aposento alto. Entonces tomaron la
llave y las abrieron, y he aquí que su
señor había caído muerto en el suelo.
26 Ehud escapó mientras ellos espera-
ban, pasó más allá de los ídolos de piedra
y escapó a Seira. 27 Cuando llegó, tocó
la trompeta en la región montañosa de
Efraín, y los hijos de Israel descendieron
con él desde la región montañosa, y él los
guió.
28 Les dijo: "Síganme, porque el Señor
ha entregado a sus enemigos los moabitas
en sus manos." Ellos lo siguieron, y
tomaron los vados del Jordán contra los
moabitas, y no dejaron pasar a nadie.
29 Atacaron en ese momento a unos diez
mil hombres de Moab, a todo hombre
fuerte y a todo hombre valiente. Ningún
hombre escapó. 30 Así que Moab fue
sometido aquel día bajo la mano de Israel.
Entonces la tierra tuvo un descanso de
ochenta años.
31 Después de él fue Shamgar, hijo de
Anat, quien hirió a seiscientos hombres
de los filisteos con una cabalgadura de
buey. Él también salvó a Israel.

4

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo
que era malo a los ojos de Yahvé, cuando
murió Aod. 2 Yahvé los vendió en manos
de Jabín, rey de Canaán, que reinaba
en Hazor; el capitán de su ejército era
Sísara, que vivía en Haroshet de los
gentiles. 3 Los hijos de Israel clamaron
a Yahvé, porque tenía novecientos carros
de hierro, y oprimió poderosamente a los
hijos de Israel durante veinte años. 4 La
profetisa Débora, esposa de Lapidot, juz-
gaba a Israel en aquel tiempo. 5 Ella vivía
bajo la palmera de Débora, entre Ramá y
Betel, en la región montañosa de Efraín,
y los hijos de Israel acudían a ella para
que los juzgara. 6 Ella envió a llamar a
Barac, hijo de Abinoam, de Cedes Neftalí,
y le dijo: "¿No ha ordenado Yahvé, el Dios
de Israel, que vayas y dirijas el camino
hacia el monte Tabor, y lleves contigo diez
mil hombres de los hijos de Neftalí y de
los hijos de Zabulón? 7 Yo atraeré hacia
ti, hasta el río Cisón, a Sísara, el capitán
del ejército de Jabín, con sus carros y su
multitud; y lo entregaré en tu mano' ".
8 Barak le dijo: "Si vas conmigo, iré;
pero si no vas conmigo, no iré".
9 Ella dijo: "Ciertamente iré contigo.
Sin embargo, el viaje que emprendas no
será para tu honor, pues Yahvé venderá a
Sísara en manos de una mujer". Débora
se levantó y fue con Barac a Cedes.
10 Barac convocó a Zabulón y Neftalí a
Cedes. Diez mil hombres lo siguieron, y
Débora subió con él. 11 Heber el ceneo se
había separado de los ceneos, de los hijos
de Hobab, cuñado de Moisés, y había
acampado hasta la encina de Zaanannim,
que está junto a Cedes. 12 Le dijeron a
Sísara que Barac, hijo de Abinoam, había
subido al monte Tabor. 13 Sísara reunió
todos sus carros, novecientos carros de
hierro, y todo el pueblo que estaba con
él, desde Haroset de los gentiles hasta el
río Cisón.
14 Débora dijo a Barac: "Ve, porque éste
es el día en que Yahvé ha entregado a
Sísara en tu mano. ¿No ha salido Yahvé
delante de ti?" Entonces Barac bajó del
monte Tabor, y diez mil hombres tras él.
15 El Señor confundió a Sísara, a todos sus
carros y a todo su ejército con el filo de
la espada ante Barac. Sísara abandonó su
carro y huyó a pie. 16 Pero Barac persiguió
los carros y el ejército hasta Haroshet de
los gentiles, y todo el ejército de Sísara
cayó a filo de espada. No quedó un solo
hombre.

† **3:24** o, "aliviándose".

17 Sin embargo, Sísara huyó a pie hasta
la tienda de Jael, mujer de Heber el ceneo,
pues había paz entre Jabín, rey de Hazor,
y la casa de Heber el ceneo. 18 Jael
salió al encuentro de Sísara y le dijo:
"Entra, señor mío, entra conmigo; no
tengas miedo". Él entró a ella en la tienda,
y ella lo cubrió con una alfombra.
19 Le dijo: "Por favor, dame un poco de
agua para beber, porque tengo sed".
Abrió un recipiente de leche, le dio de
beber y lo cubrió.
20 Le dijo: "Quédate en la puerta de la
tienda, y si viene alguien a preguntarte y
te dice: "¿Hay algún hombre aquí?", le
dirás: "No".
21 Entonces Jael, la mujer de Heber,
tomó una estaca de la tienda y, con un
martillo en la mano, se acercó suave-
mente a él y le clavó la estaca en la
sien, que le atravesó hasta el suelo, pues
estaba profundamente dormido; así que
se desmayó y murió. 22 Mientras Barac
perseguía a Sísara, Jael salió a su encuen-
tro y le dijo: "Ven y te mostraré al hombre
que buscas". Él vino a ella; y he aquí
que Sísara yacía muerto, y la clavija de
la tienda estaba en sus sienes. 23 Aquel
día Dios sometió a Jabín, rey de Canaán,
ante los hijos de Israel. 24 La mano de
los hijos de Israel prevaleció más y más
contra Jabín, rey de Canaán, hasta que
destruyeron a Jabín, rey de Canaán.

5

1 Entonces Débora y Barac, hijo de
Abinoam, cantaron aquel día diciendo
2 "Porque los líderes tomaron la de-
lantera en Israel,
porque el pueblo se ofreció voluntari-
amente,
¡bendito sea, Yahvé!

3 "¡Oíd, reyes!
¡Atención, príncipes!
Yo, yo mismo, cantaré a Yahvé.
Cantaré alabanzas a Yahvé, el Dios de
Israel.

4 "Yahvé, cuando saliste de Seir,
cuando saliste del campo de Edom,
la tierra tembló, el cielo también cayó.
Sí, las nubes dejaron caer agua.
5 Las montañas temblaron ante la presen-
cia de Yahvé,
hasta el Sinaí en presencia de Yahvé,
el Dios de Israel.

6 "En los días de Shamgar, hijo de Anat,
en los días de Jael, las carreteras
estaban desocupadas.
Los viajeros caminaron por caminos
de ronda.
7 Los gobernantes cesaron en Israel.
Cesaron hasta que yo, Deborah, me
levanté;
Hasta que surgió una madre en Israel.
8 Escogieron nuevos dioses.
Entonces la guerra estaba en las puer-
tas.
¿Se vio un escudo o una lanza entre
cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón está con los gobernantes de
Israel,
que se ofrecieron voluntariamente
entre el pueblo.
¡Bendito sea Yahvé!

10 "Hablad, los que montáis en asnos
blancos,
tú que te sientas en ricas alfombras,
y tú que andas por el camino.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en los
lugares de extracción de agua,
allí ensayarán los actos justos de
Yahvé,
los actos justos de su gobierno en
Israel.

"Entonces el pueblo de Yahvé bajó a las
puertas.
12 "¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta, pronuncia una
canción!
Levántate, Barak, y lleva a tus cau-
tivos, hijo de Abinoam'.

13 "Entonces bajó un remanente de los
nobles y del pueblo.
Yahvé bajó por mí contra los
poderosos.
14 Los que tienen su raíz en Amalec
salieron de Efraín,

después de ti, Benjamín, entre tus pueblos.
Los gobernadores bajan de Machir.
Los que manejan el bastón de mando salieron de Zebulón.
15 Los príncipes de Isacar estaban con Débora.
Al igual que Isacar, también lo fue Barak.
Se precipitaron al valle a sus pies.
Junto a los cursos de agua de Rubén,
hubo grandes resoluciones de corazón.
16 ¿Por qué te has sentado entre los rediles?
¿Para escuchar el silbido de los rebaños?
En los cursos de agua de Reuben,
hubo grandes búsquedas en el corazón.
17 Galaad vivía al otro lado del Jordán.
¿Por qué Dan se quedó en los barcos?
Asher se quedó quieto en el remanso del mar,
y vivía junto a sus arroyos.
18 Zabulón era un pueblo que arriesgaba su vida hasta la muerte;
También Neftalí, en los lugares altos del campo.

19 "Los reyes vinieron y lucharon,
entonces los reyes de Canaán lucharon en Taanac, junto a las aguas de Meguido.
No tomaron ningún botín de plata.
20 Desde el cielo las estrellas lucharon.
Desde sus cursos, lucharon contra Sisera.
21 El río Cisón los arrastró,
ese antiguo río, el río Kishon.
Alma mía, marcha con fuerza.
22 Entonces los cascos de los caballos zapatearon a causa de las cabriolas,
la cabriola de sus fuertes.
23 'Maldice a Meroz', dijo el ángel de Yahvé.
'Maldice amargamente a sus habitantes,
porque no vinieron a ayudar a Yahvé,
para ayudar a Yahvé contra los poderosos'.
24 "Jael será bendecida por encima de las mujeres,
la esposa de Heber el ceneo;
bendita será sobre las mujeres en la tienda.
25 Pidió agua.
Ella le dio leche.
Le trajo mantequilla en un plato señorial.
26 Puso la mano en la estaca de la tienda,
y su mano derecha al martillo de los obreros.
Con el martillo golpeó a Sisera.
Ella golpeó a través de su cabeza.
Sí, ella atravesó y golpeó sus sienes.
27 A sus pies se inclinó, cayó y se acostó.
A sus pies se inclinó, cayó.
Donde se inclinó, allí cayó muerto.

28 "Por la ventana se asomó y lloró:
La madre de Sisera miró a través de la celosía.
¿Por qué tarda tanto en llegar su carro?
¿Por qué esperan las ruedas de sus carros?
29 Le respondieron sus sabias señoras,
Sí, se respondió a sí misma,
30 '¿No han encontrado, no han repartido el botín?
Una dama, dos damas por cada hombre;
a Sisera un botín de prendas teñidas,
un botín de prendas teñidas y bordadas,
de prendas teñidas y bordadas por ambos lados, en los cuellos del botín?

31 "Así pues, que perezcan todos tus enemigos, Yahvé,
pero que los que le aman sean como el sol cuando sale con fuerza".

Entonces la tierra tuvo un descanso de cuarenta años.

6

1 Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, por lo que Yahvé los entregó a la mano de Madián durante siete años. 2 La mano de Madián prevaleció contra Israel, y a causa de Madián los hijos de Israel se hicieron

las guaridas que hay en las montañas, las cuevas y las fortalezas. 3 Y cuando Israel hubo sembrado, subieron contra ellos los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente. 4 Acamparon contra ellos y destruyeron el producto de la tierra, hasta llegar a Gaza. No dejaron sustento en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. 5 Porque subieron con su ganado y sus tiendas. Entraron como langostas por la multitud. Tanto ellos como sus camellos eran innumerables; y entraron en la tierra para destruirla. 6 Israel quedó muy abatido a causa de Madián, y los hijos de Israel clamaron a Yahvé.

7 Cuando los hijos de Israel clamaron a Yahvé a causa de Madián, 8 Yahvé envió un profeta a los hijos de Israel, y les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Yo os hice subir de Egipto y os saqué de la casa de servidumbre. 9 Os libré de la mano de los egipcios y de la mano de todos los que os oprimían, y los eché de delante de vosotros, y os di su tierra. 10 Yo te dije: "Yo soy Yahvé, tu Dios. No temerás a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitas". Pero no habéis escuchado mi voz".

11 El ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina que estaba en Ofra, que pertenecía a Joás el abiezerita. Su hijo Gedeón estaba batiendo trigo en el lagar, para ocultarlo de los madianitas. 12 El ángel de Yahvé se le apareció y le dijo: "¡Yahvé está contigo, valiente!"

13 Gedeón le dijo: "Oh, señor mío, si Yahvé está con nosotros, ¿por qué entonces nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todas sus maravillas, de las que nos hablaron nuestros padres, diciendo: 'No nos sacó Yahvé de Egipto'? Pero ahora el Señor nos ha desechado y nos ha entregado en manos de Madián".

14 El Señor lo miró y le dijo: "Ve con esta tu fuerza y salva a Israel de la mano de Madián. ¿No te he enviado yo?"

15 Le dijo: "Señor,* ¿cómo salvaré a Israel? He aquí que mi familia es la más pobre de Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre".

16 Yahvé le dijo: "Ciertamente, yo estaré contigo, y herirás a los madianitas como a un solo hombre".

17 Le dijo: "Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame una señal de que eres tú quien habla conmigo. 18 Por favor, no te vayas hasta que venga a ti, y saque mi regalo y lo ponga delante de ti."

Dijo: "Esperaré hasta que vuelvas".

19 Gedeón entró y preparó un cabrito y tortas sin levadura de un efa† de harina. Puso la carne en un cesto y el caldo en una olla, y se lo llevó debajo de la encina, y lo presentó.

20 El ángel de Dios le dijo: "Toma la carne y las tortas sin levadura, ponlas sobre esta roca y vierte el caldo".

Así lo hizo. 21 Entonces el ángel de Yahvé extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y las tortas sin levadura; y subió fuego de la roca y consumió la carne y las tortas sin levadura. Entonces el ángel de Yahvé se alejó de su vista.

22 Gedeón vio que era el ángel de Yahvé, y dijo: "¡Ay, Señor Yahvé! Porque he visto al ángel de Yahvé cara a cara".

23 El Señor le dijo: "¡La paz sea contigo! No tengas miedo. No morirás".

24 Entonces Gedeón construyó allí un altar a Yahvé, y lo llamó "Yahvé es la Paz".‡ Hasta el día de hoy sigue estando en Ofra de los abiezritas.

25 Esa misma noche, Yahvé le dijo: "Toma el toro de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tiene tu padre, y corta la Asera que está junto a él. 26 Luego construye un altar a Yahvé, tu Dios, en la cima de esta fortaleza, de manera ordenada, y toma el segundo toro, y ofrece un holocausto con la madera de la Asera que cortarás."

27 Entonces Gedeón tomó a diez hombres de sus servidores e hizo lo que el Señor le había dicho. Como temía a la familia de su padre y a los hombres de la

* **6:15** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". † **6:19** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega
‡ **6:24** o, Yahvé Shalom

ciudad, no pudo hacerlo de día, sino que lo hizo de noche.

28 Cuando los hombres de la ciudad se levantaron por la mañana, he aquí que el altar de Baal había sido derribado, y el Asera que estaba junto a él había sido cortado, y el segundo toro había sido ofrecido sobre el altar que había sido construido. 29 Se dijeron unos a otros: "¿Quién ha hecho esto?"

Cuando indagaron y preguntaron, dijeron: "Gedeón, hijo de Joás, ha hecho esto".

30 Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: "Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y porque ha cortado la Asera que estaba junto a él". 31 Joás dijo a todos los que se oponían a él: "¿Pretendéis defender a Baal? ¿O lo salvaréis? El que se enfrente a él, que muera por la mañana. Si es un dios, que se defienda, porque alguien ha derribado su altar". 32 Por eso ese día le puso el nombre de Jerub-Baal,§ diciendo: "Que Baal contienda por él, porque ha derribado su altar".

33 Entonces se reunieron todos los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente, y pasaron y acamparon en el valle de Jezreel. 34 Pero el Espíritu de Yahvé vino sobre Gedeón, y éste tocó la trompeta; y Abiezer se reunió para seguirlo. 35 Envió mensajeros a todo Manasés, y también se reunieron para seguirlo. Envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, y éstos subieron a su encuentro.

36 Gedeón dijo a Dios: "Si salvas a Israel por mi mano, como has dicho, 37 he aquí que pondré un vellón de lana sobre la era. Si sólo hay rocío en el vellón, y está seco en toda la tierra, entonces sabré que salvarás a Israel por mi mano, como has dicho."

38 Así fue, pues al día siguiente se levantó temprano, apretó el vellón y escurrió el rocío del vellón, un recipiente lleno de agua.

39 Gedeón le dijo a Dios: "No dejes que se encienda tu ira contra mí, y sólo hablaré esta vez. Por favor, déjame hacer una prueba sólo esta vez con el vellón. Que ahora esté seco sólo el vellón, y que en toda la tierra haya rocío".

40 Así lo hizo Dios aquella noche, pues sólo estaba seco el vellón, y había rocío en toda la tierra.

7

1 Entonces Jerobaal, que es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, se levantaron temprano y acamparon junto a la fuente de Harod. El campamento de Madián estaba al norte de ellos, junto a la colina de Moreh, en el valle. 2 Yahvé dijo a Gedeón: "El pueblo que está contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que Israel se jacte contra mí diciendo: 'Mi propia mano me ha salvado'. 3 Proclama, pues, ahora en los oídos del pueblo, diciendo: "El que esté temeroso y tembloroso, que regrese y se aleje del monte Galaad." Así regresaron veintidós mil del pueblo, y quedaron diez mil.

4 El Señor le dijo a Gedeón: "Todavía hay demasiada gente. Llévalos al agua, y allí los probaré para ti. Los que yo te diga: 'Esto irá contigo', irán contigo; y los que te diga: 'Esto no irá contigo', no irán". 5 Así que hizo bajar al pueblo al agua, y el Señor le dijo a Gedeón: "Todo el que lame el agua con su lengua, como lame un perro, lo pondrás solo; así como todo el que se arrodille para beber." 6 El número de los que lamieron, llevándose la mano a la boca, fue de trescientos hombres; pero todo el resto del pueblo se inclinó de rodillas para beber agua. 7 El Señor le dijo a Gedeón: "Te salvaré con los trescientos hombres que lamieron, y entregaré a los madianitas en tu mano. Deja que el resto del pueblo se vaya, cada uno a su lugar".

8 Entonces el pueblo tomó comida en sus manos y sus trompetas; y envió a todos los demás hombres de Israel a sus propias tiendas, pero se quedó con los trescientos hombres; y el campamento de Madián estaba debajo de él en el valle. 9 Esa misma noche, el Señor

§ **6:32** "Jerub-Baal" significa "Que Baal contienda".

le dijo: "Levántate y baja al campamento, porque lo he entregado en tu mano. 10 Pero si tienes miedo de bajar, ve con Purah, tu siervo, hasta el campamento. 11 Oirás lo que dicen, y después tus manos se fortalecerán para bajar al campamento". Entonces bajó con Purah su siervo a la parte más alejada de los hombres armados que estaban en el campamento.

12 Los madianitas y los amalecitas, y todos los hijos del oriente, yacían en el valle como langostas, y sus camellos eran innumerables, como la arena que está a la orilla del mar.

13 Cuando Gedeón llegó, he aquí que un hombre contaba un sueño a su compañero. Dijo: "He aquí que soñé un sueño, y he aquí que una torta de pan de cebada caía en el campamento de Madián, se acercaba a la tienda y la golpeaba de tal manera que caía, y la volteaba, de modo que la tienda quedaba plana."

14 Su compañero respondió: "Esto no es otra cosa que la espada de Gedeón, hijo de Joás, un hombre de Israel. Dios ha entregado a Madián en su mano, con todo el ejército".

15 Cuando Gedeón escuchó el relato del sueño y su interpretación, adoró. Luego regresó al campamento de Israel y dijo: "¡Levántate, porque Yahvé ha entregado el ejército de Madián en tu mano!".

16 Dividió a los trescientos hombres en tres grupos, y puso en manos de todos ellos trompetas y cántaros vacíos, con antorchas dentro de los cántaros.

17 Les dijo: "Miradme y haced lo mismo. He aquí, cuando llegue a la parte más alejada del campamento, será que, como yo haga, así haréis vosotros. 18 Cuando toque la trompeta, yo y todos los que estén conmigo, toquen también las trompetas por todos los lados del campamento y griten: '¡Por Yahvé y por Gedeón!"

19 Así que Gedeón y los cien hombres que estaban con él llegaron a la parte más alejada del campamento al principio de la guardia media, cuando acababan de poner la guardia. Entonces tocaron las trompetas y rompieron en pedazos los cántaros que tenían en sus manos. 20 Las tres compañías tocaron las trompetas, rompieron los cántaros y tuvieron las antorchas en sus manos izquierdas y las trompetas en sus manos derechas con las que soplaban; y gritaron: "¡La espada de Yahvé y de Gedeón!" 21 Cada uno de ellos se colocó en su lugar alrededor del campamento, y todo el ejército corrió, y ellos gritaron y los pusieron en fuga. 22 Tocaron las trescientas trompetas, y Yahvé puso la espada de cada uno contra su compañero y contra todo el ejército; y el ejército huyó hasta Bet Shita hacia Zererá, hasta la frontera de Abel Meholá, junto a Tabbath. 23 Los hombres de Israel se reunieron de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a Madián. 24 Gedeón envió mensajeros por toda la región montañosa de Efraín, diciendo: "¡Bajen contra Madián y tomen las aguas delante de ellos hasta Bet Barah, hasta el Jordán!" Entonces se reunieron todos los hombres de Efraín y tomaron las aguas hasta Bet Barah, hasta el Jordán. 25 Tomaron a los dos príncipes de Madián, Oreb y Zeeb. A Oreb lo mataron en la roca de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb, mientras perseguían a Madián. Luego llevaron las cabezas de Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro lado del Jordán.

8

1 Los hombres de Efraín le dijeron: "¿Por qué nos has tratado así, que no nos llamaste cuando fuiste a pelear con Madián?". Lo reprendieron duramente. 2 Él les dijo: "¿Qué he hecho yo ahora en comparación con ustedes? ¿No es mejor la recolección de las uvas de Efraín que la cosecha de Abiezer? 3 ¡Dios ha entregado en tu mano a los príncipes de Madián, Oreb y Zeeb! ¿Qué he podido hacer yo en comparación con vosotros?". Entonces se aplacó su ira contra él cuando hubo dicho eso.

4 Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó, él y los trescientos hombres que lo

acompañaban, desfallecidos, pero persiguiendo. 5 Dijo a los hombres de Sucot: "Por favor, den panes a la gente que me sigue, porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmunna, los reyes de Madián."

6 Los príncipes de Succoth dijeron: "¿Están ahora las manos de Zeba y Zalmunna en tu mano, para que demos pan a tu ejército?".

7 Gedeón dijo: "Por lo tanto, cuando Yahvé haya entregado a Zeba y Zalmunna en mi mano, entonces desgarraré su carne con las espinas del desierto y con los cardos."

8 Subió allí a Penuel y les habló de la misma manera; y los hombres de Penuel le respondieron como habían respondido los de Sucot. 9 También habló a los hombres de Penuel, diciendo: "Cuando vuelva en paz, derribaré esta torre".

10 Zeba y Zalmunna estaban en Karkor, y sus ejércitos con ellos, unos quince mil hombres, todos los que quedaban de todo el ejército de los hijos del oriente; pues cayeron ciento veinte mil hombres que sacaban espada. 11 Gedeón subió por el camino de los que vivían en tiendas al oriente de Noba y Jogbehá, y atacó al ejército, pues éste se sentía seguro. 12 Zeba y Zalmunna huyeron y él los persiguió. Tomó a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmunna, y confundió a todo el ejército. 13 Gedeón, hijo de Joás, regresó de la batalla desde la subida de Heres. 14 Atrapó a un joven de los hombres de Sucot y lo interrogó, y le describió a los príncipes de Sucot y a sus ancianos, setenta y siete hombres. 15 Se acercó a los hombres de Sucot y les dijo: "Vean a Zeba y a Zalmunna, de quienes se burlaron diciendo: "¿Están ahora las manos de Zeba y Zalmunna en tu mano, para que demos pan a tus hombres que están cansados?"" 16 Tomó a los ancianos de la ciudad, y espinas del desierto y zarzas, y con ellas enseñó a los hombres de Sucot. 17 Derribó la torre de Penuel y mató a los hombres de la ciudad.

18 Entonces dijo a Zeba y a Zalmunna: "¿Qué clase de hombres eran los que matasteis en el Tabor?"

Ellos respondieron: "Eran como tú. Todos se parecían a los hijos de un rey".

19 Él dijo: "Eran mis hermanos, los hijos de mi madre. Vive Yahvé, si los hubieras salvado con vida, no te mataría".

20 Le dijo a Jether, su primogénito: "¡Levántate y mátalos!" Pero el joven no desenfundó su espada, pues tenía miedo, ya que era todavía un joven.

21 Entonces Zeba y Zalmunna dijeron: "Levántense y caigan sobre nosotros, porque como el hombre es, así es su fuerza". Gedeón se levantó y mató a Zeba y a Zalmunna, y tomó las medias lunas que estaban en el cuello de sus camellos.

22 Entonces los hombres de Israel dijeron a Gedeón: "Gobierna sobre nosotros, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo también, porque nos has salvado de la mano de Madián."

23 Gedeón les dijo: "Yo no gobernaré sobre ustedes, ni mi hijo lo hará. Yahvé gobernará sobre ustedes". 24 Gedeón les dijo: "Tengo una petición: que cada uno me dé los aretes de su botín." (Porque tenían aretes de oro, porque eran ismaelitas).

25 Ellos respondieron: "Los daremos de buena gana". Extendieron un manto, y cada uno echó en él los pendientes de su botín. 26 El peso de los aretes de oro que pidió fue de mil setecientos siclos* de oro, además de las medias lunas, los colgantes y la ropa de púrpura que llevaban los reyes de Madián, y además de las cadenas que llevaban al cuello de sus camellos. 27 Gedeón hizo un efod con él y lo puso en Ofra, su ciudad. Entonces todo Israel se prostituyó con él allí, y se convirtió en una trampa para Gedeón y para su casa. 28 Así fue sometido Madián ante los hijos de Israel, y no volvieron a levantar la cabeza. La tierra tuvo un descanso de cuarenta años en los días de Gedeón.

* **8:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troyanas, por lo que 1700 siclos equivalen a unos 17 kilogramos o 37,4 libras.

29 Jerobaal, hijo de Joás, se fue a vivir a
su casa. 30 Gedeón tuvo setenta hijos con-
cebidos de su cuerpo, pues tenía muchas
mujeres. 31 Su concubina que estaba en
Siquem también le dio a luz un hijo, y le
puso el nombre de Abimelec. 32 Gedeón,
hijo de Joás, murió en buena edad y fue
enterrado en la tumba de su padre Joás,
en Ofra de los abiezritas.
33 Tan pronto como murió Gedeón, los
hijos de Israel volvieron a prostituirse
siguiendo a los baales, e hicieron de Baal
Berit su dios. 34 Los hijos de Israel no
se acordaron de Yahvé, su Dios, que los
había librado de la mano de todos sus
enemigos de todas partes; 35 tampoco
mostraron bondad a la casa de Jerobaal,
es decir, a Gedeón, conforme a toda la
bondad que había mostrado a Israel.

9

1 Abimelec, hijo de Jerobaal, fue a
Siquem, a los hermanos de su madre, y
habló con ellos y con toda la familia de
la casa del padre de su madre, diciendo:
2 "Por favor, habla en los oídos de todos
los hombres de Siquem: "¿Os conviene
que todos los hijos de Jerobaal, que son
setenta personas, os gobiernen, o que uno
solo os gobierne? Recordad también que
yo soy vuestro hueso y vuestra carne".
3 Los hermanos de su madre hablaron
de él a oídos de todos los hombres de
Siquem todas estas palabras. Sus cora-
zones se inclinaron a seguir a Abimelec,
pues dijeron: "Es nuestro hermano". 4 Le
dieron setenta piezas de plata de la casa
de Baal Berit, con las que Abimelec con-
trató a compañeros vanos y temerarios
que lo seguían. 5 Fue a la casa de su
padre, en Ofra, y mató a sus hermanos
los hijos de Jerobaal, que eran setenta
personas, de una sola pedrada; pero
quedó Jotam, el hijo menor de Jerobaal,
porque se escondió. 6 Todos los hom-
bres de Siquem se reunieron con toda
la casa de Milo, y fueron a hacer rey a
Abimelec junto a la encina de la columna
que estaba en Siquem. 7 Cuando se lo
contaron a Jotam, éste fue y se puso en la
cima del monte Gerizim, y alzando la voz,
gritó y les dijo: "Escuchadme, hombres de
Siquem, para que Dios os escuche. 8 Los
árboles se dispusieron a ungir un rey
sobre ellos. Le dijeron al olivo: 'Reina
sobre nosotros'.
9 "Pero el olivo les dijo: '¿Debo dejar
de producir mi aceite, con el que honran
a Dios y a los hombres por medio de mí,
e ir a agitarme sobre los árboles?
10 "Los árboles dijeron a la higuera:
'Ven y reina sobre nosotros'.
11 "Pero la higuera les dijo: '¿Debo
dejar mi dulzura y mi buen fruto e ir a
agitarme sobre los árboles?
12 "Los árboles dijeron a la vid: 'Ven y
reina sobre nosotros'.
13 "La vid les dijo: "¿Debo dejar mi vino
nuevo, que alegra a Dios y a los hombres,
e ir a agitarme sobre los árboles?
14 "Entonces todos los árboles dijeron a
la zarza: 'Ven y reina sobre nosotros'.
15 "La zarza dijo a los árboles: 'Si
en verdad me ungís como rey sobre
vosotros, venid a refugiaros a mi sombra;
y si no, que salga fuego de la zarza y
devore los cedros del Líbano'.
16 "Ahora bien, si has actuado con
verdad y justicia, pues has hecho rey a
Abimelec, y si has tratado bien a Jer-
obaal y a su casa, y has hecho con él
lo que merecen sus manos 17 (pues mi
padre luchó por ti, arriesgó su vida y te
libró de la mano de Madián 18 y tú te
has levantado hoy contra la casa de mi
padre y has matado a sus hijos, setenta
personas, sobre una sola piedra, y has
hecho a Abimelec, hijo de su sierva, rey
sobre los hombres de Siquem, porque es
tu hermano); 19 si hoy has tratado con
verdad y justicia a Jerobaal y a su casa,
alégrate con Abimelec, y que él también
se alegre contigo; 20 pero si no, que salga
fuego de Abimelec y devore a los hombres
de Siquem y a la casa de Milo."
21 Jotam huyó y se fue a Beer* y vivió
allí, por temor a Abimelec, su hermano.
22 Abimelec fue príncipe de Israel du-
rante tres años. 23 Entonces Dios envió

* **9:21** "Beer" significa en hebreo "pozo", es decir, una aldea llamada así por su pozo.

un espíritu maligno entre Abimelec y los hombres de Siquem; y los hombres de Siquem trataron con traición a Abimelec, 24 para que llegara la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y para que su sangre cayera sobre Abimelec, su hermano, que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron sus manos para matar a sus hermanos. 25 Los hombres de Siquem le tendieron una emboscada en las cimas de los montes, y robaron a todos los que pasaban por ese camino; y Abimelec fue informado de ello.

26 Gaal, hijo de Ebed, vino con sus hermanos y pasó a Siquem, y los hombres de Siquem se encomendaron a él. 27 Salieron al campo, cosecharon sus viñas, pisaron las uvas, celebraron y entraron en la casa de su dios, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec. 28 Gaal, hijo de Ebed, dijo: "¿Quién es Abimelec y quién es Siquem para que le sirvamos? ¿No es él hijo de Jerobaal? ¿No es Zebul su oficial? Sirvan a los hombres de Hamor, padre de Siquem, pero ¿por qué hemos de servirle a él? 29 ¡Ojalá este pueblo estuviera bajo mi mano! Entonces eliminaría a Abimelec". Le dijo a Abimelec: "¡Aumenta tu ejército y sal!"

30 Cuando Zebul, el gobernante de la ciudad, oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, su ira ardió. 31 Envió mensajeros a Abimelec con astucia, diciendo: "He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que incitan a la ciudad contra ti. 32 Ahora, pues, sube de noche, tú y el pueblo que está contigo, y acecha en el campo. 33 Por la mañana, en cuanto salga el sol, os levantaréis temprano y os lanzaréis contra la ciudad. He aquí que cuando él y el pueblo que está con él salgan contra vosotros, entonces podréis hacer con ellos lo que os parezca oportuno."

34 Abimelec se levantó de noche, con todo el pueblo que estaba con él, y acecharon a Siquem en cuatro grupos. 35 Gaal, hijo de Ebed, salió y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad. Abimelec se levantó, y el pueblo que estaba con él, de la emboscada.

36 Cuando Gaal vio a la gente, dijo a Zebul: "He aquí que la gente baja de las cimas de los montes".

Zebul le dijo: "Ves las sombras de las montañas como si fueran hombres".

37 Gaal volvió a hablar y dijo: "He aquí que la gente desciende por el centro de la tierra, y una compañía viene por el camino de la encina de Meonenim".

38 Entonces Zebul le dijo: "Ahora, ¿dónde está tu boca, que has dicho: "¿Quién es Abimelec, para que le sirvamos?"? ¿No es éste el pueblo que has despreciado? Por favor, sal ahora y pelea con ellos".

39 Gaal salió delante de los hombres de Siquem y luchó con Abimelec. 40 Abimelec lo persiguió, y él huyó delante de él, y muchos cayeron heridos hasta la entrada de la puerta. 41 Abimelec vivía en Arumá; y Zebul expulsó a Gaal y a sus hermanos, para que no habitasen en Siquem. 42 Al día siguiente, el pueblo salió al campo, y se lo comunicaron a Abimelec. 43 Él tomó al pueblo y lo dividió en tres grupos, y acechó en el campo; y miró, y he aquí que el pueblo salía de la ciudad. Entonces se levantó contra ellos y los golpeó. 44 Abimelec y las compañías que estaban con él se adelantaron y se pusieron a la entrada de la puerta de la ciudad; y las dos compañías se abalanzaron sobre todos los que estaban en el campo y los hirieron. 45 Abimelec luchó contra la ciudad todo ese día, y tomó la ciudad y mató a la gente que estaba en ella. Derribó la ciudad y la sembró de sal.

46 Cuando todos los hombres de la torre de Siquem se enteraron, entraron en la fortaleza de la casa de Elberit. 47 Se le informó a Abimelec que todos los hombres de la torre de Siquem estaban reunidos. 48 Abimelec subió al monte Zalmón, él y todo el pueblo que estaba con él; y Abimelec tomó un hacha en su mano, cortó una rama de los árboles, la subió y se la puso al hombro. Luego dijo al pueblo que estaba con él: "¡Lo que me habéis visto hacer, daos prisa y haced lo que yo he hecho!" 49 Asimismo, todo el

pueblo cortó cada uno su rama, siguió a Abimelec y las puso en la base de la fortaleza, y le prendió fuego a ésta, de modo que también murió toda la gente de la torre de Siquem, unos mil hombres y mujeres. 50 Entonces Abimelec fue a Tebez y acampó contra Tebez, y la tomó. 51 Pero había una torre fuerte dentro de la ciudad, y todos los hombres y mujeres de la ciudad huyeron allí, se encerraron y subieron al techo de la torre. 52 Abimelec llegó a la torre y luchó contra ella, y se acercó a la puerta de la torre para quemarla con fuego. 53 Una mujer arrojó una piedra de molino sobre la cabeza de Abimelec y le rompió el cráneo.

54 Entonces llamó apresuradamente al joven, su portador de armadura, y le dijo: "Saca tu espada y mátame, para que no digan de mí: "Una mujer lo mató". El joven lo atravesó, y murió".

55 Cuando los hombres de Israel vieron que Abimelec había muerto, se fueron cada uno a su lugar. 56 Así pagó Dios la maldad de Abimelec, que hizo a su padre matando a sus setenta hermanos; 57 y Dios pagó toda la maldad de los hombres de Siquem sobre sus cabezas; y la maldición de Jotam hijo de Jerobaal cayó sobre ellos.

10

1 Después de Abimelec, Tola, hijo de Puah, hijo de Dodo, un hombre de Isacar, se levantó para salvar a Israel. Vivió en Shamir, en la región montañosa de Efraín. 2 Juzgó a Israel durante veintitrés años, murió y fue enterrado en Samir.

3 Después de él se levantó Jair, el Galaadita. Juzgó a Israel durante veintidós años. 4 Tenía treinta hijos que montaban en treinta asnos. Tenían treinta ciudades, que hasta hoy se llaman Havvoth Jair, que están en el país de Galaad. 5 Jair murió y fue enterrado en Kamon.

6 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, y sirvieron a los baales, a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos. Abandonaron a Yahvé y no le sirvieron. 7 La ira de Yahvé ardió contra Israel, y lo vendió en manos de los filisteos y de los hijos de Amón. 8 Aquel año molestaron y oprimieron a los hijos de Israel. Durante dieciocho años oprimieron a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos, que está en Galaad. 9 Los hijos de Amón pasaron el Jordán para luchar también contra Judá, contra Benjamín y contra la casa de Efraín, de modo que Israel estaba muy afligido. 10 Los hijos de Israel clamaron a Yahvé diciendo: "Hemos pecado contra ti, porque hemos abandonado a nuestro Dios y hemos servido a los baales."

11 El Señor dijo a los hijos de Israel: "¿No os salvé de los egipcios, de los amorreos, de los hijos de Amón y de los filisteos? 12 También os oprimieron los sidonios, los amalecitas y los maonitas; y vosotros clamasteis a mí, y yo os salvé de su mano. 13 Pero me habéis abandonado y habéis servido a otros dioses. Por eso no os salvaré más. 14 Ve y clama a los dioses que has elegido. Que te salven en el momento de tu angustia".

15 Los hijos de Israel dijeron a Yahvé: "¡Hemos pecado! Haz con nosotros lo que te parezca bien; sólo líbranos, por favor, hoy". 16 Abandonaron los dioses extranjeros de entre ellos y sirvieron a Yahvé; y su alma se entristeció por la miseria de Israel.

17 Entonces los hijos de Amón se reunieron y acamparon en Galaad. Los hijos de Israel se reunieron y acamparon en Mizpa. 18 El pueblo, los príncipes de Galaad, se dijeron unos a otros: "¿Quién es el hombre que comenzará a luchar contra los hijos de Amón? Él será el jefe de todos los habitantes de Galaad".

11

1 Jefté, el Galaadita, era un hombre de gran valor. Era hijo de una prostituta. Galaad fue el padre de Jefté. 2 La mujer de Galaad le dio hijos. Cuando los hijos de su mujer crecieron, expulsaron a Jefté y le dijeron: "No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de

otra mujer". 3 Entonces Jefté huyó de sus hermanos y vivió en la tierra de Tob. Los forajidos se unieron a Jefté y salieron con él.
4 Después de un tiempo, los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel. 5 Cuando los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a sacar a Jefté de la tierra de Tob. 6 Le dijeron a Jefté: "Ven y sé nuestro jefe, para que luchemos contra los hijos de Amón".
7 Jefté dijo a los ancianos de Galaad: "¿No me odiasteis y me expulsasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué habéis venido a mí ahora que estáis en apuros?"
8 Los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: "Por eso nos hemos vuelto a ti ahora, para que vayas con nosotros y luches contra los hijos de Amón. Tú serás nuestro jefe sobre todos los habitantes de Galaad".
9 Jefté dijo a los ancianos de Galaad: "Si me lleváis de nuevo a casa para luchar contra los hijos de Amón, y Yahvé los libra antes que yo, ¿seré yo vuestro jefe?"
10 Los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: "Yahvé será testigo entre nosotros. Ciertamente haremos lo que dices".
11 Entonces Jefté se fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo nombró jefe y rector de ellos. Jefté pronunció todas sus palabras ante el Señor en Mizpa.
12 Jefté envió mensajeros al rey de los hijos de Amón, diciendo: "¿Qué tienes que ver conmigo, que has venido a luchar contra mi tierra?"
13 El rey de los hijos de Amón respondió a los mensajeros de Jefté: "Porque Israel me quitó mi tierra cuando subió de Egipto, desde el Arnón hasta el Jaboc y el Jordán. Ahora, pues, devuelve ese territorio en paz".
14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los hijos de Amón; 15 y le dijo: "Jefté dice: Israel no se apoderó de la tierra de Moab, ni de la tierra de los hijos de Amón; 16 pero cuando subieron de Egipto, e Israel atravesó el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades, 17 entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: "Por favor, déjame pasar por tu tierra"; pero el rey de Edom no le hizo caso. Del mismo modo, envió al rey de Moab, pero éste se negó; así que Israel se quedó en Cades. 18 Luego atravesaron el desierto y rodearon la tierra de Edom y la tierra de Moab, y llegaron por el lado oriental de la tierra de Moab, y acamparon al otro lado del Arnón; pero no llegaron a la frontera de Moab, porque el Arnón era la frontera de Moab. 19 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, el rey de Hesbón, y le dijo: "Por favor, déjanos pasar por tu tierra hasta mi lugar. 20 Pero Sehón no confió en que Israel pasara por su frontera, sino que reunió a todo su pueblo, acampó en Jahaz y luchó contra Israel. 21 Yahvé, el Dios de Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, y ellos los hirieron. Así, Israel poseyó toda la tierra de los amorreos, los habitantes de ese país. 22 Poseyeron toda la frontera de los amorreos, desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán. 23 Así que ahora Yahvé, el Dios de Israel, ha desposeído a los amorreos de la presencia de su pueblo Israel, ¿y tú debes poseerlos? 24 ¿No vas a poseer lo que Quemos, tu dios, te da para que lo poseas? Así que a quien el Señor, nuestro Dios, haya despojado de su presencia ante nosotros, a él lo poseeremos. 25 ¿Acaso eres mejor que Balac, hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Acaso luchó él alguna vez contra Israel, o peleó contra ellos? 26 ¡Israel vivió en Hesbón y sus pueblos, en Aroer y sus pueblos, y en todas las ciudades que están a la orilla del Arnón durante trescientos años! ¿Por qué no los recuperaste en ese tiempo? 27 Por lo tanto, yo no he pecado contra ti, sino que tú me haces mal al guerrear contra mí. Que el Juez Yahvé sea hoy juez entre los hijos de Israel y los hijos de Amón".

28 Sin embargo, el rey de los hijos de Amón no escuchó las palabras de Jefté que le envió. 29 Entonces el Espíritu de Yahvé vino sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés, y pasó por Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de

Ammón.
30 Jefté hizo un voto a Yahvé y dijo: "Si
en verdad entregas a los hijos de Amón
en mi mano, 31 entonces será que todo
lo que salga de las puertas de mi casa
a recibirme cuando regrese en paz de
los hijos de Amón, será de Yahvé, y lo
ofreceré en holocausto."
32 Entonces Jefté pasó a los hijos de
Amón para combatirlos, y Yahvé los en-
tregó en su mano. 33 Los hirió desde Aroer
hasta llegar a Minnith, veinte ciudades,
y hasta Abelcheramim, con una matanza
muy grande. Así los hijos de Amón fueron
sometidos ante los hijos de Israel.
34 Jefté llegó a Mizpa a su casa, y he
aquí que su hija salió a recibirlo con
panderetas y danzas. Era su única hija.
Además de ella no tenía ni hijo ni hija.
35 Cuando la vio, se rasgó las vestiduras y
dijo: "¡Ay, hija mía! Me has hecho caer
muy bajo, y eres de las que me molestan;
porque he abierto mi boca a Yahvé, y no
puedo volver atrás."
36 Ella le dijo: "Padre mío, has abierto
tu boca a Yahvé; haz conmigo lo que ha
salido de tu boca, porque Yahvé se ha
vengado de tus enemigos, de los hijos de
Amón." 37 Entonces ella dijo a su padre:
"Que se haga esto por mí. Déjame dos
meses, para que me vaya y baje a los
montes, y llore mi virginidad, yo y mis
compañeras."
38 Le dijo: "Vete". La envió por dos
meses; y ella partió, ella y sus com-
pañeras, y lloró su virginidad en las
montañas. 39 Al cabo de dos meses, volvió
a su padre, quien hizo con ella lo que
había prometido. Era virgen. Se convirtió
en costumbre en Israel 40 que las hijas de
Israel fueran anualmente a festejar a la
hija de Jefté Galaadita cuatro días al año.

12

1 Los hombres de Efraín se reunieron y
pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté:
"¿Por qué pasaste a luchar contra los
hijos de Amón y no nos llamaste para
que fuéramos contigo? Quemaremos con
fuego tu casa a tu alrededor".
2 Jefté les dijo: "Yo y mi pueblo tuvimos
una gran disputa con los hijos de Amón,
y cuando os llamé, no me salvasteis de
su mano. 3 Cuando vi que ustedes no me
salvaban, puse mi vida en mi mano y pasé
contra los hijos de Amón, y el Señor los
entregó en mi mano. ¿Por qué, pues, has
subido hoy a pelear contra mí?"
4 Entonces Jefté reunió a todos los hom-
bres de Galaad y luchó contra Efraín. Los
hombres de Galaad golpearon a Efraín,
porque dijeron: "Ustedes son fugitivos de
Efraín, los galaaditas, en medio de Efraín
y en medio de Manasés." 5 Los galaaditas
tomaron los vados del Jordán contra los
efraimitas. Cuando un fugitivo de Efraín
decía: "Déjame pasar", los hombres de
Galaad le decían: "¿Eres efraimita?". Si
respondía: "No"; 6 entonces le decían:
"Ahora di 'Shibboleth';" y él decía "Sib-
boleth"; pues no lograba pronunciarlo
correctamente, entonces lo agarraban y
lo mataban en los vados del Jordán. En
ese momento cayeron cuarenta y dos mil
de Efraín.
7 Jefté juzgó a Israel durante seis años.
Luego murió Jefté el Galaadita, y fue
enterrado en las ciudades de Galaad.
8 Después de él, Ibzán de Belén juzgó
a Israel. 9 Tenía treinta hijos. Envió a
sus treinta hijas fuera de su clan, y trajo
treinta hijas de fuera de su clan para sus
hijos. Juzgó a Israel durante siete años.
10 Ibzán murió y fue enterrado en Belén.
11 Después de él, Elón Zabulonita juzgó
a Israel; y juzgó a Israel durante diez
años. 12 Elón de Zabulón murió y fue en-
terrado en Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Después de él, Abdón, hijo de Hilel
el piratonita, juzgó a Israel. 14 Tenía
cuarenta hijos y treinta hijos de hijos que
montaban en setenta asnos. Juzgó a Israel
durante ocho años. 15 Abdón hijo de
Hilel, el piratonita, murió y fue enterrado
en Piratón, en la tierra de Efraín, en la
región montañosa de los amalecitas.

13

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer
lo que era malo a los ojos de Yahvé, y

Yahvé los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.

2 Había un hombre de Zora, de la familia de los danitas, que se llamaba Manoa, y su mujer era estéril y sin hijos. 3 El ángel de Yahvé se le apareció a la mujer y le dijo: "Mira ahora, eres estéril y sin hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. 4 Ahora, pues, guárdate y no bebas vino ni bebida fuerte, ni comas nada impuro; 5 porque, he aquí, concebirás y darás a luz un hijo. No se le pasará ninguna navaja por la cabeza, porque el niño será nazireo a Dios desde el vientre. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos".

6 Entonces la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: "Vino a mí un hombre de Dios, y su rostro era como el del ángel de Dios, muy imponente. No le pregunté de dónde era, ni me dijo su nombre; 7 sino que me dijo: 'He aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y ahora no bebas vino ni bebida fuerte. No comas nada impuro, porque el niño será nazireo a Dios desde el vientre hasta el día de su muerte' ".

8 Entonces Manoa suplicó a Yahvé y le dijo: "Oh, Señor, haz que el hombre de Dios que enviaste vuelva a nosotros y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que va a nacer."

9 Dios escuchó la voz de Manoa, y el ángel de Dios se acercó de nuevo a la mujer mientras estaba sentada en el campo; pero Manoa, su marido, no estaba con ella. 10 La mujer se apresuró a correr y se lo comunicó a su marido, diciéndole: "He aquí que se me ha aparecido el hombre que vino a mí aquel día."

11 Manoa se levantó, siguió a su mujer y, acercándose al hombre, le dijo: "¿Eres tú el hombre que ha hablado con mi mujer?"

Él dijo: "Yo soy".

12 Manoa dijo: "Ahora que se cumplan tus palabras. ¿Cuál será la forma de vida y la misión del niño?"

13 El ángel de Yahvé le dijo a Manoa: "Que tenga cuidado con todo lo que le dije a la mujer. 14 No debe comer nada que provenga de la vid, ni beber vino o bebida fuerte, ni comer ninguna cosa impura. Que observe todo lo que le he mandado".

15 Manoa dijo al ángel de Yahvé: "Por favor, quédate con nosotros, para que te preparemos un cabrito".

16 El ángel de Yahvé le dijo a Manoa: "Aunque me detengas, no comeré tu pan. Si vas a preparar un holocausto, debes ofrecerlo a Yahvé". Pues Manoa no sabía que era el ángel de Yahvé.

17 Manoa le dijo al ángel de Yahvé: "¿Cuál es tu nombre, para que cuando ocurran tus palabras te honremos?"

18 El ángel de Yahvé le dijo: "¿Por qué preguntas por mi nombre, ya que es incomprensible*?"

19 Entonces Manoa tomó el cabrito con la ofrenda de comida y lo ofreció sobre la roca a Yahvé. Entonces el ángel hizo una cosa sorprendente mientras Manoa y su esposa miraban. 20 Porque cuando la llama subió hacia el cielo desde el altar, el ángel de Yahvé ascendió en la llama del altar. Manoa y su esposa miraban, y se postraron en tierra. 21 Pero el ángel de Yahvé no se le apareció más a Manoa ni a su esposa. Entonces Manoa supo que era el ángel de Yahvé. 22 Manoa dijo a su mujer: "Seguramente moriremos, porque hemos visto a Dios".

23 Pero su mujer le dijo: "Si Yahvé se complaciera en matarnos, no habría recibido de nuestra mano un holocausto y una ofrenda, y no nos habría mostrado todas estas cosas, ni nos habría dicho cosas como éstas en este momento." 24 La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo. 25 El Espíritu de Yahvé comenzó a moverlo en Mahaneh Dan, entre Zorah y Eshtaol.

14

1 Sansón bajó a Timna y vio en Timna a una mujer de las hijas de los filisteos. 2 Subió y se lo contó a su padre y a su madre, diciendo: "He visto una mujer en Timna de las hijas de los filisteos. Consíguemela, pues, como esposa".

* **13:18** o, maravilloso

3 Entonces su padre y su madre le
dijeron: "¿No hay ninguna mujer entre
las hijas de tus hermanos, o entre todo mi
pueblo, para que vayas a tomar esposa de
los filisteos incircuncisos?"
Sansón dijo a su padre: "Tráemela,
pues me agrada".
4 Pero su padre y su madre no sabían
que era de Yahvé, porque buscaba una
ocasión contra los filisteos. En aquel
tiempo los filisteos gobernaban sobre Is-
rael.
5 Entonces Sansón bajó a Timná con su
padre y su madre, y llegó a las viñas de
Timná; y he aquí que un león joven rugió
contra él. 6 El Espíritu de Yahvé vino
poderosamente sobre él, y lo desgarró
como se hubiera desgarrado un cabrito
con sus propias manos, pero no dijo a su
padre ni a su madre lo que había hecho.
7 Bajó y habló con la mujer, y ella se
mostró complaciente con Sansón. 8 Al
cabo de un rato volvió para llevársela, y
se acercó a ver el cadáver del león; y he
aquí que en el cuerpo del león había un
enjambre de abejas y miel. 9 Lo tomó en
sus manos y siguió adelante, comiendo a
su paso. Se acercó a su padre y a su madre
y les dio, y ellos comieron, pero no les
dijo que había sacado la miel del cuerpo
del león. 10 Su padre bajó a la mujer,
y Sansón hizo allí un banquete, pues
los jóvenes solían hacerlo. 11 Cuando
lo vieron, trajeron a treinta compañeros
para que estuvieran con él.
12 Sansón les dijo: "Déjenme decirles
ahora un acertijo. Si podéis decirme la
respuesta dentro de los siete días de la
fiesta, y la averiguáis, entonces os daré
treinta vestidos de lino y treinta mudas
de ropa; 13 pero si no podéis decirme
la respuesta, entonces me daréis treinta
vestidos de lino y treinta mudas de ropa."
Le dijeron: "Dinos tu acertijo, para que
lo escuchemos".
14 Les dijo,
"Del comensal salió la comida,
De lo fuerte salió lo dulce".
En tres días no pudieron declarar el
enigma. 15 Al séptimo día dijeron a la
mujer de Sansón: "Incita a tu marido a
que nos declare el enigma, no sea que te
quememos a ti y a la casa de tu padre.
¿Nos has llamado para empobrecernos?
¿No es así?"
16 La mujer de Sansón lloró ante él y
le dijo: "Sólo me odias y no me amas.
Has contado un acertijo a los hijos de mi
pueblo, y no me lo has contado a mí".
Él le dijo: "He aquí que no se lo he
dicho a mi padre ni a mi madre, ¿por qué
habría de decírtelo a ti?".
17 Ella lloró delante de él los siete días
que duró su fiesta; y al séptimo día se
lo contó, porque ella lo presionó mucho;
y ella contó el acertijo a los hijos de su
pueblo. 18 Los hombres de la ciudad le
dijeron al séptimo día, antes de que se
pusiera el sol: "¿Qué es más dulce que la
miel? ¿Qué es más fuerte que un león?"
Les dijo,
"Si no hubieras arado con mi vaquilla,
no habrías descubierto mi acertijo".
19 El Espíritu de Yahvé vino poderosa-
mente sobre él, y bajó a Ascalón y golpeó
a treinta hombres de ellos. Tomó su botín,
y luego dio las mudas de ropa a los que
declararon el enigma. Su ira ardió, y
subió a la casa de su padre. 20 Pero
la mujer de Sansón fue entregada a su
compañero, que había sido su amigo.

15

1 Pero al cabo de un tiempo, en la época
de la cosecha del trigo, Sansón visitó a su
mujer con un cabrito. Dijo: "Entraré en
la habitación de mi mujer".
Pero su padre no le permitió entrar.
2 Su padre le dijo: "Ciertamente pensé
que la odiabas por completo; por eso se
la di a tu compañera. ¿No es su hermana
menor más hermosa que ella? Por favor,
tómala a ella en su lugar".
3 Sansón les dijo: "Esta vez seré ir-
reprochable ante los filisteos cuando les
haga daño". 4 Sansón fue y atrapó tre-
scientas zorras, tomó antorchas, les dio la
vuelta a la cola y puso una antorcha en
medio de cada dos colas. 5 Después de
prender las antorchas, las dejó entrar en
el grano en pie de los filisteos, y quemó

tanto los choques como el grano en pie, y también los olivares.
6 Entonces los filisteos dijeron: "¿Quién ha hecho esto?"
Dijeron: "Sansón, el yerno del timnita, porque ha tomado a su mujer y se la ha dado a su compañero". Los filisteos subieron, y la quemaron a ella y a su padre con fuego.
7 Sansón les dijo: "Si os comportáis así, ciertamente me vengaré de vosotros, y después cesaré". 8 Los golpeó en la cadera y en el muslo con una gran matanza, y descendió y vivió en la cueva de la roca de Etam. 9 Entonces los filisteos subieron, acamparon en Judá y se extendieron en Lehi.
10 Los hombres de Judá dijeron: "¿Por qué has subido contra nosotros?"
Dijeron: "Hemos subido para atar a Sansón, para hacer con él lo que él ha hecho con nosotros".
11 Entonces tres mil hombres de Judá bajaron a la cueva de la roca de Etam y le dijeron a Sansón: "¿No sabes que los filisteos nos dominan? ¿Qué es, pues, lo que nos has hecho?"
Les dijo: "Como me hicieron a mí, así les he hecho yo".
12 Le dijeron: "Hemos bajado para atarte y entregarte en manos de los filisteos".
Sansón les dijo: "Júrenme que no me atacarán ustedes mismos".
13 Le hablaron diciendo: "No, sino que te ataremos bien y te entregaremos en sus manos; pero seguro que no te mataremos". Lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de la roca.
14 Cuando llegó a Lehi, los filisteos gritaron al recibirlo. Entonces el Espíritu de Yahvé vino poderosamente sobre él, y las cuerdas que tenía en sus brazos se volvieron como lino quemado en el fuego, y se le cayeron las correas de las manos. 15 Encontró una quijada fresca de asno, extendió la mano, la tomó y golpeó con ella a mil hombres. 16 Sansón dijo: "Con la quijada de un asno, montones y montones; con la quijada de un asno he golpeado a mil hombres". 17 Cuando terminó de hablar, arrojó la quijada de su mano; y aquel lugar se llamó Ramath Lehi. *
18 Tenía mucha sed, e invocó a Yahvé y dijo: "Tú has dado esta gran liberación por mano de tu siervo; ¿y ahora moriré de sed y caeré en manos de los incircuncisos?"
19 Pero Dios partió el hueco que hay en Lehi, y salió agua de él. Cuando hubo bebido, su espíritu regresó, y revivió. Por eso su nombre fue llamado En Hakkore, que está en Lehi, hasta el día de hoy. 20 Juzgó a Israel durante veinte años en los días de los filisteos.

16

1 Sansón fue a Gaza, vio allí a una prostituta y se acercó a ella. 2 Los gazatíes fueron avisados: "¡Sansón está aquí!". Lo rodearon y lo acecharon toda la noche en la puerta de la ciudad, y estuvieron callados toda la noche, diciendo: "Esperen hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos". 3 Sansón se quedó acostado hasta la medianoche, luego se levantó a medianoche y se apoderó de las puertas de la ciudad, con los dos postes, y las arrancó, con barra y todo, y se las puso sobre los hombros y las subió a la cima del monte que está frente a Hebrón.
4 Sucedió después que él amó a una mujer en el valle de Sorek, cuyo nombre era Dalila. 5 Los señores de los filisteos se acercaron a ella y le dijeron: "Engáñalo, y mira en qué consiste su gran fuerza, y por qué medios podemos prevalecer contra él, para atarlo y afligirlo; y te daremos cada uno mil cien monedas de plata."
6 Dalila le dijo a Sansón: "Por favor, dime en qué consiste tu gran fuerza y qué puede afligirte".
7 Sansón le dijo: "Si me atan con siete cuerdas verdes que nunca se secaron, entonces me debilitaré y seré como otro hombre".
8 Entonces los señores de los filisteos le trajeron siete cuerdas verdes que no se habían secado, y ella lo ató con ellas.

* **15:17** "Ramath" significa "colina" y "Lehi" significa "mandíbula".

9 Ella le tenía preparada una emboscada en la sala interior. Ella le dijo: "¡Los filisteos están sobre ti, Sansón!" Él rompió las cuerdas como se rompe un hilo de lino cuando toca el fuego. Así que su fuerza no fue conocida.
10 Dalila dijo a Sansón: "He aquí que te has burlado de mí y me has dicho mentiras. Ahora, por favor, dime cómo puedes ser atado".
11 Le dijo: "Si sólo me atan con cuerdas nuevas con las que no se ha trabajado, entonces me debilitaré y seré como otro hombre".
12 Entonces Dalila tomó cuerdas nuevas y lo ató con ellas, y le dijo: "¡Los filisteos están sobre ti, Sansón!" La emboscada le esperaba en la sala interior. Las rompió de sus brazos como un hilo.
13 Dalila dijo a Sansón: "Hasta ahora te has burlado de mí y me has dicho mentiras. Dime con qué puedes ser atado".
Le dijo: "Si tejes los siete mechones de mi cabeza con la tela del telar".
14 Ella la sujetó con el alfiler y le dijo: "¡Los filisteos están sobre ti, Sansón!" Él se despertó de su sueño, y arrancó el alfiler de la viga y la tela.
15 Ella le dijo: "¿Cómo puedes decir: "Te amo", cuando tu corazón no está conmigo? Te has burlado de mí estas tres veces, y no me has dicho dónde está tu gran fuerza".
16 Cuando ella lo presionaba cada día con sus palabras y lo exhortaba, su alma se turbaba hasta la muerte. 17 Él le contó todo su corazón y le dijo: "Jamás una navaja de afeitar ha pasado por mi cabeza, pues soy nazireo de Dios desde el vientre de mi madre. Si me afeitan, mi fuerza se irá de mí y me debilitaré, y seré como cualquier otro hombre".
18 Cuando Dalila vio que él le había contado todo su corazón, envió a llamar a los señores de los filisteos, diciendo: "Suban esta vez, porque él me ha contado todo su corazón". Entonces los señores de los filisteos subieron a ella y trajeron el dinero en su mano. 19 Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas, llamó a un hombre y le afeitó los siete mechones de la cabeza, y comenzó a afligirlo, y se le fueron las fuerzas. 20 Ella dijo: "¡Los filisteos están sobre ti, Sansón!"

Se despertó de su sueño y dijo: "Saldré como otras veces, y me liberaré". Pero no sabía que Yahvé se había apartado de él. 21 Los filisteos se apoderaron de él y le sacaron los ojos; lo hicieron descender a Gaza y lo ataron con grilletes de bronce, y en la cárcel molió en el molino. 22 Sin embargo, el cabello de su cabeza comenzó a crecer de nuevo después de que lo raparon.

23 Los señores de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios, y para alegrarse, pues decían: "Nuestro dios ha entregado a Sansón, nuestro enemigo, en nuestra mano." 24 Cuando el pueblo lo vio, alabó a su dios, pues dijo: "Nuestro dios ha entregado en nuestra mano a nuestro enemigo y al destructor de nuestro país, que ha matado a muchos de nosotros."

25 Cuando sus corazones se alegraron, dijeron: "Llama a Sansón, para que nos entretenga". Llamaron a Sansón de la cárcel, y éste se presentó ante ellos. Lo pusieron entre las columnas; 26 y Sansón dijo al muchacho que lo llevaba de la mano: "Permíteme palpar las columnas sobre las que se apoya la casa, para que me apoye en ellas." 27 La casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los señores de los filisteos estaban allí; y en el techo había unos tres mil hombres y mujeres, que veían mientras Sansón actuaba. 28 Sansón invocó a Yahvé y le dijo: "Señor Yahvé, acuérdate de mí, por favor, y fortaléceme, por favor, sólo por esta vez, Dios, para que sea vengado de una vez de los filisteos por mis dos ojos." 29 Sansón se agarró a los dos pilares centrales sobre los que se apoyaba la casa y se apoyó en ellos, en uno con la mano derecha y en el otro con la izquierda. 30 Sansón dijo: "¡Déjame morir con los filisteos!" Se inclinó con todas sus fuerzas, y la casa cayó sobre los señores y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Así, los muertos que mató a su

muerte fueron más que los que mató en vida.
31 Entonces sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron, lo llevaron y lo enterraron entre Zora y Eshtaol, en la sepultura de su padre Manoa. Juzgó a Israel durante veinte años.

17

1 Había un hombre de la región montañosa de Efraín, cuyo nombre era Miqueas. 2 Este dijo a su madre: "Las mil cien piezas de plata que te fueron quitadas, sobre las cuales pronunciaste una maldición, y también lo dijiste a mis oídos: mira, la plata está conmigo. Yo la tomé".
Su madre dijo: "¡Que Yahvé bendiga a mi hijo!"
3 Le devolvió las mil cien piezas de plata a su madre, y ésta le dijo: "Ciertamente dedico la plata a Yahvé de mi mano para mi hijo, para hacer una imagen tallada y una imagen fundida. Ahora, pues, te la devolveré".
4 Cuando devolvió el dinero a su madre, ésta tomó doscientas piezas de plata y se las dio a un platero, que hizo con ellas una imagen tallada y una imagen fundida. Estaba en la casa de Miqueas.
5 El hombre Miqueas tenía una casa de dioses, y se hizo un efod y unos terafines,* y consagró a uno de sus hijos, que fue su sacerdote. 6 En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que le parecía correcto. 7 Había un joven de Belén de Judá, de la familia de Judá, que era levita, y vivía allí. 8 El hombre salió de la ciudad, de Belén de Judá, para vivir donde pudiera encontrar un lugar, y llegó a la región montañosa de Efraín, a la casa de Miqueas, mientras viajaba. 9 Miqueas le dijo: "¿De dónde vienes?"
Le dijo: "Soy un levita de Belén de Judá y busco un lugar para vivir".
10 Miqueas le dijo: "Vive conmigo, y sé para mí un padre y un sacerdote, y te daré diez piezas de plata al año, un traje y tu comida". Así que el levita entró. 11 El levita se contentó con vivir con el hombre, y el joven era para él como uno de sus hijos. 12 Miqueas consagró al levita, y el joven llegó a ser su sacerdote, y estuvo en la casa de Miqueas. 13 Entonces Miqueas dijo: "Ahora sé que Yahvé me hará bien, ya que tengo un levita como sacerdote."

18

1 En aquellos días no había rey en Israel. En aquellos días la tribu de los danitas buscaba una heredad para habitar, pues hasta entonces no les había correspondido su heredad entre las tribus de Israel. 2 Los hijos de Dan enviaron a cinco hombres de su familia, de todo su número, hombres de valor, desde Zora y desde Eshtaol, para que espiaran la tierra y la registraran. Les dijeron: "¡Vayan a explorar la tierra!"
Llegaron a la región montañosa de Efraín, a la casa de Miqueas, y se alojaron allí. 3 Cuando estaban junto a la casa de Miqueas, conocieron la voz del joven levita; así que se acercaron y le dijeron: "¿Quién te ha traído aquí? ¿Qué haces en este lugar? ¿Qué tienes aquí?"
4 Les dijo: "Así y de esta manera me ha tratado Miqueas, que me ha contratado y me he convertido en su sacerdote".
5 Le dijeron: "Te ruego que pidas consejo a Dios, para que sepamos si nuestro camino que seguimos será próspero".
6 El sacerdote les dijo: "Id en paz. El camino por el que vais está delante de Yahvé".
7 Los cinco hombres partieron y llegaron a Lais, y vieron a la gente que estaba allí, cómo vivían en seguridad, en el camino de los sidonios, tranquilos y seguros; porque no había nadie en la tierra que poseyera autoridad, que pudiera avergonzarlos en algo, y estaban lejos de los sidonios, y no tenían tratos con nadie más. 8 Llegaron a sus hermanos en Zora y Eshtaol; y sus hermanos les preguntaron: "¿Qué decís?"

* **17:5** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

9 Dijeron: “Levantaos y subamos contra
ellos; porque hemos visto la tierra, y he
aquí que es muy buena. ¿Os quedáis
quietos? No seáis perezosos para ir y en-
trar a poseer la tierra. 10 Cuando vayáis,
llegaréis a un pueblo desprevenido, y la
tierra es grande, pues Dios la ha puesto en
vuestras manos, un lugar donde no falta
nada de lo que hay en la tierra.”

11 La familia de los danitas partió
de Zora y Eshtaol con seiscientos hom-
bres armados con armas de guerra.
12 Subieron y acamparon en Quiriat
Jearim, en Judá. Por eso llaman a ese
lugar Mahaneh Dan hasta el día de hoy.
He aquí que está detrás de Quiriat Jearim.
13 Pasaron de allí a la región montañosa
de Efraín y llegaron a la casa de Miqueas.

14 Entonces los cinco hombres que
fueron a espiar el país de Lais re-
spondieron y dijeron a sus hermanos:
“¿Sabéis que en estas casas hay un efod,
y terafines,* y una imagen tallada, y una
imagen fundida? Ahora, pues, consideren
lo que tienen que hacer”. 15 Pasaron por
allí y llegaron a la casa del joven levita,
a la casa de Miqueas, y le preguntaron
cómo estaba. 16 Los seiscientos hombres
armados con sus armas de guerra, que
eran de los hijos de Dan, estaban a
la entrada de la puerta. 17 Los cinco
hombres que habían ido a espiar la tierra
subieron y entraron allí, y tomaron la
imagen grabada, el efod, los terafines y la
imagen fundida; y el sacerdote se quedó a
la entrada de la puerta con los seiscientos
hombres armados con armas de guerra.

18 Cuando éstos entraron en la casa de
Miqueas y tomaron la imagen grabada, el
efod, los terafines y la imagen fundida,
el sacerdote les dijo: “¿Qué estáis ha-
ciendo?”.

19 Le dijeron: “Calla, pon la mano en
la boca y ven con nosotros. Sé un padre
y un sacerdote para nosotros. ¿Es mejor
para ti ser sacerdote de la casa de un solo
hombre, o ser sacerdote de una tribu y de
una familia en Israel?”

20 El corazón del sacerdote se alegró,
y tomó el efod, los terafines y la im-
agen grabada, y se fue con el pueblo.
21 Entonces se volvieron y partieron, y
pusieron delante de ellos a los niños, el
ganado y los bienes. 22 Cuando ya estaban
lejos de la casa de Miqueas, los hombres
que estaban en las casas cercanas a la
casa de Miqueas se reunieron y alcan-
zaron a los hijos de Dan. 23 Cuando lla-
maron a los hijos de Dan, éstos volvieron
el rostro y dijeron a Miqueas: “¿Qué
te pasa, que vienes con semejante com-
pañía?”

24 Dijo: “¡Me habéis quitado los dioses
que hice, y al sacerdote, y os habéis
ido! ¿Qué más tengo? ¿Cómo puedes
preguntarme: “¿Qué te aflige?”?

25 Los hijos de Dan le dijeron: “No dejes
que se oiga tu voz entre nosotros, no sea
que caigan sobre ti compañeros furiosos
y pierdas tu vida, con la de tu familia.”

26 Los hijos de Dan siguieron su camino;
y cuando Miqueas vio que eran demasi-
ado fuertes para él, se volvió y regresó
a su casa. 27 Tomaron lo que Miqueas
había hecho y al sacerdote que tenía, y
llegaron a Lais, a un pueblo tranquilo
y desprevenido, y los hirieron a filo de
espada; luego quemaron la ciudad con
fuego. 28 No hubo libertador, porque
estaba lejos de Sidón y no tenían trato
con nadie más; y estaba en el valle que
está junto a Bet Rehob. Construyeron la
ciudad y vivieron en ella. 29 Llamaron el
nombre de la ciudad Dan, por el nombre
de Dan, su padre, que había nacido en
Israel; sin embargo, el nombre de la
ciudad solía ser Laish. 30 Los hijos de Dan
levantaron para sí la imagen grabada; y
Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés,
y sus hijos fueron sacerdotes de la tribu
de los danitas hasta el día del cautiverio
de la tierra. 31 Así pues, se erigieron la
imagen grabada de Miqueas que él hizo,
y permaneció todo el tiempo que la casa
de Dios estuvo en Silo.

* **18:14** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

19

1 En aquellos días, cuando no había
rey en Israel, había un levita que vivía
al otro lado de la región montañosa de
Efraín, que tomó para sí una concubina
de Belén de Judá. 2 Su concubina se hizo
la prostituta contra él, y se fue de él a
la casa de su padre, a Belén de Judá, y
estuvo allí cuatro meses. 3 Su marido se
levantó y fue tras ella para hablarle con
cariño, para traerla de nuevo, llevando
consigo a su criado y un par de burros.
Lo llevó a la casa de su padre; y cuando
el padre de la joven lo vio, se alegró de
recibirlo. 4 Su suegro, el padre de la joven,
lo retuvo allí, y se quedó con él tres días.
Comieron y bebieron, y se quedaron allí.

5 Al cuarto día, se levantaron temprano
por la mañana, y él se levantó para
partir. El padre de la joven dijo a su
yerno: "Fortalece tu corazón con un
bocado de pan, y después seguirás tu
camino". 6 Así que se sentaron, comieron
y bebieron los dos juntos. Entonces el
padre de la joven le dijo al hombre: "Ten
a bien quedarte toda la noche, y alegra
tu corazón." 7 El hombre se levantó para
marcharse; pero su suegro le instó, y se
quedó allí de nuevo. 8 Al quinto día se
levantó temprano para partir, y el padre
de la joven le dijo: "Por favor, fortalece
tu corazón y quédate hasta que el día
decline"; y ambos comieron.

9 Cuando el hombre se levantó para
partir, él, su concubina y su criado, su
suegro, el padre de la joven, le dijeron:
"He aquí que el día se acerca a la tarde,
por favor, quédate toda la noche. He
aquí que el día se acaba. Quédate
aquí, para que tu corazón se alegre; y
mañana sigue tu camino temprano, para
que vuelvas a casa". 10 Pero el hombre
no quiso quedarse esa noche, sino que se
levantó y se fue cerca de Jebús (también
llamada Jerusalén). Con él iban un par
de asnos ensillados. También iba con él
su concubina.

11 Cuando estuvieron junto a Jebús, el
día estaba muy avanzado, y el siervo dijo
a su amo: "Por favor, ven y entremos en
esta ciudad de los jebuseos y quedémonos
en ella."

12 Su amo le dijo: "No entraremos en
la ciudad de un extranjero que no es de
los hijos de Israel, sino que pasaremos
a Gabaa". 13 Dijo a su criado: "Ven y
acerquémonos a uno de estos lugares; y
nos alojaremos en Gabaa o en Ramá."
14 Pasaron, pues, y siguieron su camino; y
el sol se puso sobre ellos cerca de Gabaa,
que pertenece a Benjamín. 15 Pasaron
por allí, para entrar a alojarse en Gabaa.
Entraron y se sentaron en la calle de
la ciudad, pues no había nadie que los
acogiera en su casa para quedarse.

16 He aquí, un anciano venía de su tra-
bajo del campo al atardecer. El hombre
era de la región montañosa de Efraín,
y vivía en Gabaa; pero los hombres del
lugar eran benjamitas. 17 Alzó sus ojos y
vio al caminante en la calle de la ciudad;
y el anciano le dijo: "¿Adónde vas? ¿De
dónde vienes?"

18 Le dijo: "Pasamos de Belén de Judá al
lado más lejano de la región montañosa
de Efraín. Yo soy de allí, y fui a Belén de
Judá. Voy a la casa de Yahvé, y no hay
nadie que me haya acogido en su casa.
19 Sin embargo, hay paja y pienso para
nuestros asnos, y también hay pan y vino
para mí, para tu siervo y para el joven
que está con tus siervos. No falta nada".

20 El anciano dijo: "¡La paz sea contigo!
Deja que supla todas tus necesidades,
pero no duermas en la calle". 21 Así que
le hizo entrar en su casa, y dio a los
burros forraje. Luego se lavaron los pies,
y comieron y bebieron. 22 Mientras se
alegraban, he aquí que los hombres de
la ciudad, algunos malvados, rodearon la
casa, golpeando la puerta; y hablaron al
dueño de la casa, el anciano, diciendo:
"¡Saca al hombre que ha entrado en tu
casa, para que podamos acostarnos con
él!"

23 El hombre, dueño de la casa, salió ha-
cia ellos y les dijo: "No, hermanos míos,
por favor, no actuéis con tanta maldad; ya
que este hombre ha entrado en mi casa,
no hagáis esta locura. 24 Mirad, aquí está
mi hija virgen y su concubina. Las sacaré

ahora. Humilladlas y haced con ellas lo que os parezca bien; pero a este hombre no le hagáis semejante locura."

25 Pero los hombres no le hicieron caso, así que el hombre agarró a su concubina y se la llevó, y tuvieron relaciones sexuales con ella y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana. Cuando amaneció, la dejaron ir. 26 Al amanecer, la mujer llegó y se postró a la puerta de la casa del hombre donde estaba su señor, hasta que se hizo de día. 27 Su señor se levantó por la mañana, abrió las puertas de la casa y salió para seguir su camino; y he aquí que la mujer, su concubina, se había postrado a la puerta de la casa, con las manos en el umbral.

28 Le dijo: "¡Levántate y vámonos!", pero nadie respondió. Entonces la subió al asno; y el hombre se levantó y se fue a su sitio.

29 Cuando entró en su casa, tomó un cuchillo y descuartizó a su concubina, y la dividió, miembro por miembro, en doce pedazos, y la envió por todos los límites de Israel. 30 Fue así, que todos los que lo vieron dijeron: "¡No se ha hecho ni visto un hecho semejante desde el día en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy! Consideradlo, tomad consejo y hablad".

20

1 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y la congregación se reunió como un solo hombre, desde Dan hasta Beersheba, con la tierra de Galaad, a Yahvé en Mizpa. 2 Los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se presentaron en la asamblea del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada. 3 (Los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa). Los hijos de Israel dijeron: "Díganos, ¿cómo ha ocurrido esta maldad?"

4 El levita, esposo de la mujer asesinada, respondió: "Vine a Gabaa que pertenece a Benjamín, yo y mi concubina, a pasar la noche. 5 Los hombres de Guibeá se levantaron contra mí y rodearon la casa de noche. Tenían la intención de matarme y violaron a mi concubina, y ella está muerta. 6 Tomé a mi concubina y la corté en pedazos, y la envié por todo el país de la heredad de Israel; porque han cometido lujuria y locura en Israel. 7 Mirad, hijos de Israel, todos vosotros, dad aquí vuestro consejo y asesoramiento."

8 Todo el pueblo se levantó como un solo hombre, diciendo: "Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni se volverá a su casa. 9 Pero ahora esto es lo que haremos a Gabaa: subiremos contra ella por sorteo; 10 y tomaremos diez hombres de cien en todas las tribus de Israel, y cien de mil, y mil de diez mil para conseguir comida para el pueblo, para que hagan, cuando lleguen a Gabaa de Benjamín, según toda la locura que los hombres de Gabaa han hecho en Israel." 11 Así que todos los hombres de Israel se reunieron contra la ciudad, unidos como un solo hombre.

12 Las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo: "¿Qué maldad es ésta que ha ocurrido entre ustedes? 13 Entregad, pues, ahora a los hombres, a los malvados que están en Gabaa, para que los matemos y eliminemos el mal de Israel."

Pero Benjamín no quiso escuchar la voz de sus hermanos, los hijos de Israel. 14 Los hijos de Benjamín se reunieron de las ciudades en Gabaa, para salir a combatir contra los hijos de Israel. 15 Aquel día se contaron entre los hijos de Benjamín, de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban la espada, además de los habitantes de Gabaa, que fueron contados como setecientos hombres escogidos. 16 Entre todos estos soldados había setecientos hombres escogidos que eran zurdos. Cada uno de ellos podía lanzar una piedra a un pelo y no fallar. 17 Entre los hombres de Israel, además de Benjamín, se contaban cuatrocientos mil hombres que sacaban espada. Todos ellos eran hombres de guerra.

18 Los hijos de Israel se levantaron, subieron a Betel y pidieron consejo a Dios. Preguntaron: "¿Quién subirá por

nosotros primero a la batalla contra los hijos de Benjamín?”.

Yahvé dijo: “Primero Judá”.

19 Los hijos de Israel se levantaron por la mañana y acamparon contra Gabaa. 20 Los hombres de Israel salieron a combatir contra Benjamín, y los hombres de Israel se pusieron en guardia contra ellos en Gabaa. 21 Los hijos de Benjamín salieron de Gabaa y aquel día destruyeron hasta el suelo a veintidós mil hombres israelitas. 22 El pueblo, los hombres de Israel, se animaron y volvieron a preparar la batalla en el lugar donde la habían preparado el primer día. 23 Los hijos de Israel subieron y lloraron ante Yahvé hasta la noche, y preguntaron a Yahvé diciendo: “¿Debo acercarme de nuevo a la batalla contra los hijos de Benjamín, mi hermano?”

Yahvé dijo: “Sube contra él”.

24 Los hijos de Israel se acercaron a los hijos de Benjamín el segundo día. 25 El segundo día salió Benjamín contra ellos desde Gabaa, y volvió a destruir hasta el suelo a dieciocho mil hombres de los hijos de Israel. Todos estos sacaron la espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel y todo el pueblo, y vinieron a Betel, y lloraron, y se sentaron allí delante de Yahvé, y ayunaron aquel día hasta la tarde; luego ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Yahvé. 27 Los hijos de Israel preguntaron a Yahvé (porque el arca de la alianza de Dios estaba allí en aquellos días, 28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, estaba delante de ella en aquellos días), diciendo: “¿Saldré aún a la batalla contra los hijos de Benjamín, mi hermano, o me detendré?”

Yahvé dijo: “Sube, porque mañana lo entregaré en tu mano”.

29 Israel tendió emboscadas alrededor de Gabaa. 30 Los hijos de Israel subieron contra los hijos de Benjamín al tercer día, y se pusieron en guardia contra Gabaa, como otras veces. 31 Los hijos de Benjamín salieron contra el pueblo, y se alejaron de la ciudad; y comenzaron a golpear y a matar del pueblo como otras veces, en los caminos, de los cuales uno sube a Betel y el otro a Gabaa, en el campo, a unos treinta hombres de Israel.

32 Los hijos de Benjamín dijeron: “Han caído ante nosotros, como al principio”. Pero los hijos de Israel dijeron: “Huyamos y alejémoslos de la ciudad hacia los caminos”.

33 Todos los hombres de Israel se levantaron de su lugar y se pusieron en guardia ante Baal Tamar. Entonces los emboscados de Israel salieron de su lugar, incluso de Maareh Geba. 34 Diez mil hombres escogidos de todo Israel se acercaron a Gabaa, y la batalla fue dura; pero no sabían que el desastre estaba cerca de ellos. 35 El Señor hirió a Benjamín delante de Israel, y los hijos de Israel destruyeron aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín. Todos ellos sacaron la espada. 36 Los hijos de Benjamín se dieron cuenta de que habían sido golpeados, pues los hombres de Israel cedieron ante Benjamín porque confiaban en los emboscadores que habían puesto contra Guibeá. 37 Los emboscadores se apresuraron y se abalanzaron sobre Gabaa; entonces los emboscadores se desplegaron e hirieron a toda la ciudad a filo de espada. 38 La señal que se había establecido entre los hombres de Israel y los emboscados era que hicieran salir de la ciudad una gran nube de humo. 39 Los hombres de Israel se volvieron en la batalla, y Benjamín comenzó a golpear y a matar de los hombres de Israel a unas treinta personas, pues decían: “Ciertamente han sido derribados delante de nosotros, como en la primera batalla.” 40 Pero cuando la nube comenzó a levantarse de la ciudad en forma de columna de humo, los benjaminitas miraron a sus espaldas, y he aquí que toda la ciudad subía en humo hacia el cielo. 41 Los hombres de Israel se volvieron, y los de Benjamín quedaron consternados, pues vieron que les había sobrevenido un desastre. 42 Por lo tanto, volvieron la espalda ante los hombres de Israel hacia el camino del desierto, pero la batalla los siguió con fuerza, y los que salieron de las ciudades los destruyeron

en medio de ella. 43 Rodearon a los benjamitas, los persiguieron y los pisotearon en su lugar de descanso, hasta cerca de Gabaa, hacia el amanecer. 44 Cayeron dieciocho mil hombres de Benjamín; todos ellos eran hombres de valor. 45 Se volvieron y huyeron hacia el desierto, a la roca de Rimón. Destruyeron a cinco mil hombres de ellos en los caminos, y los siguieron con empeño hasta Gidom, e hirieron a dos mil hombres de ellos. 46 De modo que todos los que cayeron aquel día de Benjamín fueron veinticinco mil hombres que sacaron la espada. Todos ellos eran hombres de valor. 47 Pero seiscientos hombres se volvieron y huyeron hacia el desierto, a la roca de Rimón, y se quedaron en la roca de Rimón cuatro meses. 48 Los hombres de Israel se volvieron de nuevo contra los hijos de Benjamín y los hirieron a filo de espada, incluyendo toda la ciudad, el ganado y todo lo que encontraron. Además, incendiaron todas las ciudades que encontraron.

21

1 Los hombres de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: "Ninguno de nosotros dará su hija a Benjamín como esposa". 2 El pueblo vino a Betel y se sentó allí hasta el atardecer delante de Dios, y alzó la voz y lloró gravemente. 3 Dijeron: "Yahvé, el Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que hoy falte una tribu en Israel?"

4 Al día siguiente, el pueblo se levantó temprano y construyó allí un altar, y ofreció holocaustos y ofrendas de paz. 5 Los hijos de Israel dijeron: "¿Quién hay de todas las tribus de Israel que no haya subido en la asamblea a Yahvé?" Porque habían hecho un gran juramento con respecto al que no subió a Yahvé a Mizpa, diciendo: "Sin duda será condenado a muerte." 6 Los hijos de Israel se afligieron por Benjamín, su hermano, y dijeron: "Hoy hay una tribu eliminada de Israel. 7 ¿Cómo proveeremos de esposas a los que queden, ya que hemos jurado por Yahvé que no les daremos de nuestras hijas como esposas?" 8 Dijeron: "¿Qué hay de las tribus de Israel que no haya subido a Yahvé a Mizpa?" He aquí que nadie vino de Jabes de Galaad al campamento a la asamblea. 9 Porque cuando se contó el pueblo, he aquí que no había allí ninguno de los habitantes de Jabes de Galaad. 10 La congregación envió allí a doce mil de los hombres más valientes, y les ordenó diciendo: "Vayan y hieran a los habitantes de Jabes de Galaad a filo de espada, con las mujeres y los niños. 11 Esto es lo que haréis: destruiréis por completo a todo varón y a toda mujer que se haya acostado con un hombre." 12 Encontraron entre los habitantes de Jabes de Galaad cuatrocientas jóvenes vírgenes que no habían conocido al hombre acostándose con él, y las llevaron al campamento de Silo, que está en la tierra de Canaán.

13 Toda la congregación envió y habló a los hijos de Benjamín que estaban en la roca de Rimón, y les proclamó la paz. 14 Benjamín regresó en ese momento, y les dieron las mujeres que habían salvado vivas de las mujeres de Jabes de Galaad. Todavía no había suficientes para ellos. 15 El pueblo se afligió por Benjamín, porque el Señor había abierto una brecha en las tribus de Israel. 16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: "¿Cómo vamos a proveer de esposas a los que quedan, ya que las mujeres han sido destruidas de Benjamín?" 17 Dijeron: "Tiene que haber una herencia para los que se han escapado de Benjamín, para que no se borre una tribu de Israel. 18 Sin embargo, no podemos darles esposas de nuestras hijas, porque los hijos de Israel habían jurado diciendo: 'Maldito el que le dé una esposa a Benjamín'." 19 Dijeron: "He aquí que hay una fiesta de Yahvé de año en año en Silo, que está al norte de Betel, al este del camino que sube de Betel a Siquem, y al sur de Lebona." 20 Mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: "Vayan y acechen en las viñas, 21 y vean, y he aquí que si las hijas de Silo salen a bailar en las danzas, salgan de las viñas, y cada uno tome su mujer de las hijas de Silo, y vayan a la tierra

de Benjamín. 22 Cuando sus padres o
sus hermanos vengan a quejarse ante
nosotros, les diremos: “Concédannoslas
con gracia, porque no tomamos para cada
uno su mujer en la batalla, ni ustedes se
las dieron; de lo contrario, ahora serían
culpables.”
23 Los hijos de Benjamín lo hicieron
así, y tomaron para sí esposas según
su número, de las que bailaban, a las
que llevaron. Fueron y volvieron a
su heredad, edificaron las ciudades y
vivieron en ellas. 24 Los hijos de Israel
salieron de allí en aquel tiempo, cada uno
a su tribu y a su familia, y cada uno salió
de allí a su propia herencia. 25 En aquellos
días no había rey en Israel. Cada uno
hacía lo que le parecía correcto.

Rut

1 En los días en que los jueces juzgaban,
hubo hambre en la tierra. Un hombre de
Belén de Judá se fue a vivir al país de
Moab con su mujer y sus dos hijos. 2 El
nombre de aquel hombre era Elimelec,
y el de su mujer Noemí. Los nombres
de sus dos hijos eran Mahlón y Quelión,
efrateos de Belén de Judá. Llegaron al
país de Moab y vivieron allí. 3 Elimelec,
el esposo de Noemí, murió, y ella quedó
con sus dos hijos. 4 Ellos tomaron para
sí esposas de las mujeres de Moab. El
nombre de una era Orfa, y el de la
otra era Rut. Vivieron allí unos diez
años. 5 Mahlón y Quelión murieron, y la
mujer quedó despojada de sus dos hijos
y de su marido. 6 Entonces se levantó
con sus nueras para volver del país de
Moab, porque había oído en el país de
Moab cómo el Señor* había visitado a
su pueblo dándole pan. 7 Salió del lugar
donde estaba, y sus dos nueras con ella.
Siguieron el camino para regresar a la
tierra de Judá. 8 Noemí dijo a sus dos
nueras: "Vayan, vuelvan cada una a la
casa de su madre. Que el Señor las
trate con bondad, como ha tratado a los
muertos y a mí. 9 Que Yahvé les conceda
que encuentren descanso, cada una en la
casa de su marido".

Entonces ella los besó, y ellos alzaron
la voz y lloraron. 10 Le dijeron: "No, pero
volveremos contigo a tu pueblo".

11 Noemí dijo: "Volved, hijas mías. ¿Por
qué queréis ir conmigo? ¿Aún tengo hijos
en mi vientre, para que sean vuestros
maridos? 12 Volved, hijas mías, seguid
vuestro camino, porque soy demasiado
vieja para tener marido. Si dijera: "Tengo
esperanza", si incluso tuviera un marido
esta noche, y también diera a luz hijos,
13 ¿esperaríais entonces a que crecieran?
¿Os abstendríais entonces de tener mari-
dos? No, hijas mías, porque me duele
mucho por vosotras, pues la mano de
Yahvé ha salido contra mí".

14 Levantaron la voz y volvieron a
llorar; entonces Orfa besó a su suegra,
pero Rut se quedó con ella. 15 Ella dijo:
"Mira,† tu cuñada ha vuelto a su pueblo y
a su dios. Sigue a tu cuñada".

16 Rut le dijo: "No me insistas en que
te deje y en que deje de seguirte, porque
adonde tú vayas, iré yo; y donde tú te
quedes, me quedaré yo. Tu pueblo será
mi pueblo, y tu Dios‡ mi Dios. 17 Donde tú
mueras, moriré yo, y allí seré enterrado.
Que Yahvé haga así conmigo, y más
también, si algo más que la muerte nos
separa a ti y a mí".

18 Cuando Noemí vio que estaba deci-
dida a ir con ella, dejó de insistirle.

19 Así fueron las dos hasta que llegaron
a Belén. Cuando llegaron a Belén, toda
la ciudad se entusiasmó con ellas, y
preguntaron: "¿Esta es Noemí?".

20 Ella les dijo: "No me llaméis
Noemí.§ Llámenme Mara,* porque el
Todopoderoso me ha tratado con mucha
amargura. 21 Salí llena, y el Señor me
ha hecho volver a casa vacía. ¿Por
qué me llamas Noemí, ya que Yahvé ha
testificado contra mí, y el Todopoderoso
me ha afligido?" 22 Volvió, pues, Noemí,
y con ella Rut la moabita, su nuera, que
había vuelto del país de Moab. Llegaron
a Belén al comienzo de la cosecha de
cebada.

2

1 Noemí tenía un pariente de su marido,
un hombre poderoso y rico, de la familia
de Elimelec, que se llamaba Booz. 2 Rut,
la moabita, dijo a Noemí: "Déjame ir
ahora al campo y espigar entre las espigas
en pos de aquel a cuya vista encuentro
gracia."

* **1:6** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:15** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. ‡ **1:16** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). § **1:20** "Noemí" significa "agradable". * **1:20** Un payim (o pim) era 2/3 siclos de plata, es decir, 0,26 onzas o 7,6 gramos

Le dijo: "Ve, hija mía". 3 Ella fue, y vino
a espigar en el campo tras los segadores; y
por casualidad llegó a la parte del campo
que pertenecía a Booz, que era de la
familia de Elimelec.
4 He aquí que Booz vino de Belén y
dijo a los segadores: "Que Yahvé esté con
vosotros".
Le respondieron: "Que Yahvé te
bendiga".
5 Entonces Booz dijo a su criado, que
estaba al frente de los segadores: "¿De
quién es esta joven?"
6 El criado que estaba a cargo de
los segadores respondió: "Es la dama
moabita que regresó con Noemí del país
de Moab. 7 Ella dijo: 'Por favor,
déjame espigar y recoger después de los
segadores entre las gavillas'. Así que
vino, y ha continuado desde la mañana
hasta ahora, excepto que descansó un
poco en la casa."
8 Entonces Booz dijo a Rut: "Escucha,
hija mía. No vayas a espigar a otro
campo, ni te vayas de aquí, sino que
quédate aquí cerca de mis doncellas.
9 Pon tus ojos en el campo que cosechan,
y ve tras ellas. ¿No he ordenado a los
jóvenes que no te toquen? Cuando tengas
sed, ve a las vasijas y bebe de lo que los
jóvenes han sacado".
10 Entonces ella se postró en el suelo y
le dijo: "¿Por qué he hallado gracia ante
tus ojos para que me conozcas, ya que soy
extranjera?"
11 Booz le respondió: "Me han contado
todo lo que has hecho por tu suegra desde
la muerte de tu marido, y cómo has
dejado a tu padre, a tu madre y la tierra
donde naciste, y has llegado a un pueblo
que no conocías. 12 Que Yahvé te pague tu
trabajo y te dé una recompensa completa
de parte de Yahvé, el Dios de Israel, bajo
cuyas alas has venido a refugiarte."
13 Entonces ella dijo: "Halle yo gracia
ante tus ojos, señor mío, porque me
has consolado y porque has hablado con
bondad a tu sierva, aunque no soy como
una de tus siervas."
14 A la hora de comer, Booz le dijo: "Ven
aquí, come un poco de pan y moja tu
bocado en el vinagre".
Se sentó junto a los segadores, y
éstos le pasaron el grano reseco. Ella
comió, quedó satisfecha y dejó un poco.
15 Cuando se levantó a espigar, Booz
ordenó a sus criados, diciendo: "Dejadla
espigar incluso entre las gavillas, y no la
reprochéis. 16 También saquen algo para
ella de los manojos y déjenlo. Dejadla
espigar, y no la reprendáis".
17 Así que espigó en el campo hasta la
noche; y sacó lo que había espigado, que
era como un efa de cebada. 18 Lo recogió
y se fue a la ciudad. Entonces su suegra
vio lo que había espigado, y sacó y le dio
lo que le había sobrado.
19 Su suegra le dijo: "¿Dónde has
espigado hoy? ¿Dónde has trabajado?
Bendito sea el que se fijó en ti".
Le dijo a su suegra con quien había
trabajado: "El nombre del hombre
con quien he trabajado hoy es Booz".
20 Noemí dijo a su nuera: "Que sea
bendecido por Yahvé, que no ha aban-
donado su bondad con los vivos y con los
muertos." Noemí le dijo: "Ese hombre es
un pariente cercano a nosotros, uno de
nuestros parientes cercanos."
21 Rut la moabita dijo: "Sí, él me dijo:
"Te quedarás cerca de mis jóvenes hasta
que terminen toda mi cosecha"".
22 Noemí dijo a Rut, su nuera: "Es
bueno, hija mía, que salgas con sus don-
cellas y que no te encuentren en ningún
otro campo." 23 Así que se quedó cerca de
las doncellas de Booz, para espigar hasta
el final de la cosecha de cebada y de trigo;
y vivió con su suegra.

3

1 Noemí, su suegra, le dijo: "Hija mía,
¿no he de buscar tu descanso para que
te vaya bien? 2 ¿No es Booz nuestro
pariente, con cuyas doncellas estabas? He
aquí que esta noche estará aventando
cebada en la era. 3 Por tanto, lávate,
úntate, vístete y baja a la era; pero no te
des a conocer al hombre hasta que haya

terminado de comer y beber. 4 Cuando se
acueste, te fijarás en el lugar donde está
acostado. Entonces entrarás, descubrirás
sus pies y te acostarás. Entonces él te dirá
lo que debes hacer".

5 Ella le dijo: "Todo lo que digas, lo
haré". 6 Bajó a la era e hizo todo lo que
su suegra le dijo. 7 Cuando Booz hubo
comido y bebido, y su corazón estaba
alegre, fue a acostarse al final del montón
de grano. Ella se acercó suavemente,
le descubrió los pies y se acostó. 8 A
medianoche, el hombre se asustó y se
volvió; y he aquí que una mujer yacía a
sus pies. 9 Le dijo: "¿Quién eres?".

Ella respondió: "Yo soy Rut, tu sierva.
Extiende, pues, la esquina de tu manto
sobre tu sierva, porque eres pariente
cercano".

10 Él dijo: "Has sido bendecida por
Yahvé, hija mía. Has mostrado más
bondad al final que al principio, porque
no seguiste a los jóvenes, sean pobres o
ricos. 11 Ahora, hija mía, no tengas miedo.
Haré contigo todo lo que digas; porque
toda la ciudad de mi pueblo sabe que eres
una mujer digna. 12 Es cierto que soy un
pariente cercano. Sin embargo, hay un
pariente más cercano que yo. 13 Quédate
esta noche, y por la mañana, si él hace
por ti la parte de un pariente, bien. Que
cumpla con el deber de pariente. Pero si
no cumple con el deber de un pariente
para ti, entonces yo haré el deber de un
pariente para ti, vive Yahvé. Acuéstate
hasta la mañana".

14 La mujer se echó a sus pies hasta la
mañana, y luego se levantó antes de que
se pudiera discernir otra cosa. Porque
dijo: "Que no se sepa que la mujer vino
a la era". 15 Le dijo: "Trae el manto que
llevas puesto y sostenlo". Ella lo sostuvo;
y él midió seis medidas de cebada, y se las
puso encima; luego se fue a la ciudad.

16 Cuando llegó a su suegra, le dijo:
"¿Cómo te fue, hija mía?".

Ella le contó todo lo que el hombre
había hecho por ella. 17 Ella dijo: "Me dio
estas seis medidas de cebada, porque me
dijo: "No vayas con las manos vacías a
casa de tu suegra"".

18 Entonces ella dijo: "Espera, hija mía,
hasta que sepas lo que va a pasar; porque
el hombre no descansará hasta que haya
resuelto esto hoy."

4

1 Booz subió a la puerta y se sentó allí.
He aquí que el pariente cercano del que
hablaba Booz pasaba por allí. Booz le
dijo: "¡Ven aquí, amigo, y siéntate!". Se
acercó y se sentó. 2 Booz tomó a diez
hombres de los ancianos de la ciudad y les
dijo: "Siéntate aquí", y se sentaron. 3 Le
dijo al pariente cercano: "Noemí, que ha
vuelto del país de Moab, está vendiendo
la parcela que era de nuestro hermano
Elimelec. 4 Pensé que debía decírtelo,
diciendo: 'Cómpralo ante los que están
aquí sentados y ante los ancianos de mi
pueblo'. Si quieres redimirla, redímela;
pero si no quieres redimirla, dímelo para
que lo sepa. Porque no hay nadie que la
redima aparte de ti; y yo estoy detrás de
ti".

Dijo: "Lo redimiré".

5 Entonces Booz dijo: "El día que com-
pres el campo de la mano de Noemí,
deberás comprárselo también a Rut la
moabita, la mujer del muerto, para lev-
antar el nombre del muerto sobre su
herencia."

6 El pariente cercano dijo: "No puedo
redimirlo por mí mismo, para no poner
en peligro mi propia herencia. Toma
para ti mi derecho de redención, pues no
puedo redimirlo".

7 Esta era la costumbre de antaño en
Israel en cuanto al rescate y al intercam-
bio, para confirmar todas las cosas: un
hombre se quitaba la sandalia y se la
daba a su vecino; y esta era la manera
de formalizar las transacciones en Israel.
8 Entonces el pariente cercano dijo a Booz:
"Cómpralo para ti", y se quitó la sandalia.

9 Booz dijo a los ancianos y a todo el
pueblo: "Vosotros sois testigos hoy de que
he comprado todo lo que era de Elimelec,
y todo lo que era de Quelión y de Mahlón,
de la mano de Noemí. 10 Además, a

Rut la moabita, esposa de Mahlón, la
he comprado para que sea mi esposa,
para levantar el nombre del muerto en su
herencia, para que el nombre del muerto
no sea cortado de entre sus hermanos y
de la puerta de su lugar. Vosotros sois hoy
testigos".
11 Todo el pueblo que estaba en la
puerta, y los ancianos, dijeron: "Somos
testigos. Que el Señor haga que la mujer
que ha entrado en tu casa sea como
Raquel y como Lea, que ambas edificaron
la casa de Israel; y que te trate digna-
mente en Efrata, y que seas famosa en
Belén. 12 Que tu casa sea como la casa
de Pérez, que Tamar dio a Judá, de la
descendencia que Yahvé te dará por esta
joven."
13 Booz tomó a Rut y ella se convirtió
en su esposa; se acercó a ella, y el Señor
le permitió concebir, y dio a luz un hijo.
14 Las mujeres dijeron a Noemí: "Bendito
sea Yahvé, que no te ha dejado hoy sin
pariente cercano. Que su nombre sea
famoso en Israel. 15 Él será para ti un
restaurador de la vida y te sostendrá en tu
vejez; porque tu nuera, que te ama, que es
mejor para ti que siete hijos, lo ha dado a
luz." 16 Noemí tomó al niño, lo puso en su
seno y lo amamantó. 17 Las mujeres, sus
vecinas, le pusieron un nombre, diciendo:
"Le ha nacido un hijo a Noemí". Le
pusieron el nombre de Obed. Es el padre
de Jesé, el padre de David.
18 Esta es la historia de las generaciones
de Pérez: Pérez fue padre de Hezrón, 19 y
Hezrón fue padre de Rama, y Rama fue
padre de Aminadab, 20 y Aminadab fue
padre de Nashón, y Nashón fue padre de
Salmón, 21 y Salmón fue padre de Booz,
y Booz fue padre de Obed, 22 y Obed fue
padre de Jesé, y Jesé fue padre de David.

Primer libro de Samuel

1 Había un hombre de Ramathaim Zophim, de la región montañosa de Ephraim, que se llamaba Elkanah, hijo de Jeroham, hijo de Elihu, hijo de Tohu, hijo de Zuph, un Ephraimita. 2 Tenía dos esposas. Una se llamaba Ana y la otra Penina. Penina tuvo hijos, pero Ana no tuvo hijos. 3 Este hombre subía de su ciudad de año en año para adorar y sacrificar a Yahvé de los Ejércitos en Silo. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Yahvé, estaban allí. 4 Cuando llegó el día en que Elcana sacrificó, dio porciones a Penina, su esposa, y a todos sus hijos e hijas; 5 pero dio una porción doble a Ana, porque amaba a Ana, pero Yahvé había cerrado su vientre. 6 Su rival la provocaba duramente, para irritarla, porque Yahvé había cerrado su vientre. 7 Así, año tras año, cuando subía a la casa de Yahvé, su rival la provocaba. Por eso lloraba y no comía. 8 Su esposo Elcana le dijo: "Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué está afligido tu corazón? ¿No soy yo mejor para ti que diez hijos?"

9 Ana se levantó cuando terminaron de comer y beber en Silo. El sacerdote Elí estaba sentado en su silla junto al umbral del templo de Yahvé. 10 Ana, amargada de alma, oró a Yahvé, llorando amargamente. 11 Hizo un voto y dijo: "Yahvé de los Ejércitos, si en verdad miras la aflicción de tu siervo y te acuerdas de mí, y no te olvidas de tu siervo, sino que le das a tu siervo un hijo varón, yo se lo daré a Yahvé todos los días de su vida, y ninguna navaja pasará por su cabeza."

12 Mientras ella seguía orando ante el Señor, Elí vio su boca. 13 Ana hablaba en su corazón. Sólo sus labios se movían, pero su voz no se oía. Por eso Elí pensó que estaba borracha. 14 Elí le dijo: "¿Hasta cuándo estarás borracha? Deshazte de tu vino".

15 Ana respondió: "No, señor mío, soy una mujer de espíritu afligido. No he estado bebiendo vino ni bebida fuerte, sino que he derramado mi alma ante Yahvé. 16 No consideres a tu sierva una mujer malvada, pues he estado hablando por la abundancia de mi queja y mi provocación."

17 Entonces Elí respondió: "Ve en paz, y que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho."

18 Ella dijo: "Que tu sierva encuentre gracia ante tus ojos". Entonces la mujer se fue y comió; y la expresión de su rostro ya no era triste.

19 Se levantaron temprano por la mañana y adoraron a Yahvé, y luego regresaron y llegaron a su casa en Ramá. Entonces Elcana conoció a su esposa Ana, y el Señor se acordó de ella.

20 Llegado el momento, Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo: "Porque se lo he pedido a Yahvé".

21 El hombre Elcana y toda su casa subieron a ofrecer a Yahvé el sacrificio anual y su voto. 22 Pero Ana no subió, porque le dijo a su marido: "No hasta que el niño sea destetado; entonces lo llevaré para que se presente ante Yahvé y se quede allí para siempre."

23 Su esposo Elcana le dijo: "Haz lo que te parezca bien. Espera hasta que lo hayas destetado; sólo que Yahvé confirme su palabra".

La mujer esperó y amamantó a su hijo hasta que lo destetó. 24 Cuando lo destetó, lo subió con ella, con tres toros, un efa de harina y un recipiente de vino, y lo llevó a la casa de Yahvé en Silo. El niño era pequeño. 25 Mataron el toro y llevaron al niño a Elí. 26 Ella dijo: "Oh, señor mío, vive tu alma, señor mío, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Yahvé. 27 He rogado por este niño, y el Señor me ha concedido la petición que le hice. 28 Por eso también se lo he entregado a Yahvé. Mientras viva está entregado a Yahvé". Allí adoró a Yahvé.

2

1 Ana oró y dijo,
"¡Mi corazón se regocija en Yahvé!

Mi cuerno está exaltado en Yahvé.
Mi boca se ensancha sobre mis enemigos,
porque me alegro de tu salvación.
2 No hay nadie tan santo como Yahvé,
porque no hay nadie más que tú,
ni hay ninguna roca como nuestro Dios.

3 "No sigas hablando con tanto orgullo.
No dejes que la arrogancia salga de tu boca,
porque Yahvé es un Dios de conocimiento.
Por él se pesan las acciones.

4 "Los arcos de los poderosos están rotos.
Los que tropezaron están armados de fuerza.
5 Los que estaban llenos se han alquilado por el pan.
Los que tenían hambre están satisfechos.
Sí, la estéril ha dado a luz a siete.
La que tiene muchos hijos languidece.

6 "Yahvé mata y da vida.
Baja al Seol y sube.
7 Yahvé empobrece y enriquece.
Él baja, también levanta.
8 Él levanta a los pobres del polvo.
Él levanta al necesitado del estercolero
para que se sienten con los príncipes
y heredar el trono de la gloria.
Porque las columnas de la tierra son de Yahvé.
Ha puesto el mundo sobre ellos.
9 Él guardará los pies de sus santos,
pero los malvados serán silenciados en la oscuridad;
porque ningún hombre prevalecerá por su fuerza.
10 Los que luchan contra Yahvé serán despedazados.
Él tronará contra ellos en el cielo.

"Yahvé juzgará los confines de la tierra.
Dará fuerza a su rey,
y exaltar el cuerno de su ungido".
11 Elcana se fue a Ramá, a su casa. El niño sirvió a Yahvé ante el sacerdote Elí.

12 Los hijos de Elí eran hombres malvados. No conocían a Yahvé. 13 La costumbre de los sacerdotes con el pueblo era que cuando alguien ofrecía un sacrificio, el siervo del sacerdote se acercaba, mientras la carne estaba hirviendo, con un tenedor de tres dientes en la mano; 14 y lo clavaba en la sartén, o caldera, o caldero. El sacerdote tomaba para sí todo lo que el tenedor sacaba. Esto lo hacían con todos los israelitas que llegaban allí a Silo. 15 Antes de quemar la grasa, se acercaba el criado del sacerdote y le decía al hombre que sacrificaba: "Da carne para asar para el sacerdote, porque no aceptará de ti carne hervida, sino cruda."

16 Si el hombre le decía: "Que se queme primero la grasa, y luego toma la cantidad que desee tu alma", entonces le decía: "No, pero me la darás ahora; y si no, la tomaré por la fuerza". 17 El pecado de los jóvenes fue muy grande ante Yahvé, pues los hombres despreciaron la ofrenda de Yahvé. 18 Pero Samuel ministraba ante Yahvé, siendo un niño, vestido con un efod de lino. 19 Además, su madre le hizo un pequeño manto, y se lo traía de año en año cuando subía con su esposo a ofrecer el sacrificio anual. 20 Elí bendijo a Elcana y a su esposa, y dijo: "Que Yahvé les dé descendencia de esta mujer por la petición que se le hizo a Yahvé." Luego se fueron a su casa. 21 Yahvé visitó a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. El niño Samuel creció ante Yahvé.

22 Elí era ya muy viejo, y oyó todo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y cómo se acostaban con las mujeres que servían a la puerta de la Tienda de las Reuniones. 23 Les dijo: "¿Por qué hacéis tales cosas? Porque me he enterado de vuestros malos tratos por parte de todo este pueblo. 24 ¡No, hijos míos, porque no es una buena noticia lo que oigo! Ustedes hacen desobedecer al pueblo de Yahvé. 25 Si un hombre peca contra otro, Dios lo juzgará; pero si un hombre peca contra Yahvé, ¿quién intercederá por él?" No obstante, no escucharon la voz de su padre, porque Yahvé pretendía matarlos.

26 El niño Samuel crecía y aumentaba
el favor de Yahvé y de los hombres.
27 Un hombre de Dios se acercó a Elí y
le dijo: "Yahvé dice: '¿Acaso me revelé
a la casa de tu padre cuando estaban
en Egipto en la esclavitud de la casa
del faraón? 28 ¿Acaso no lo elegí de
entre todas las tribus de Israel para que
fuera mi sacerdote, para que subiera a
mi altar, quemara incienso y llevara un
efod ante mí? ¿No le di a la casa de
su padre todas las ofrendas de los hijos
de Israel hechas por el fuego? 29 ¿Por
qué pateáis mi sacrificio y mi ofrenda,
que yo he ordenado en mi morada, y
honráis a vuestros hijos por encima de
mí, para engordaros con lo mejor de
todas las ofrendas de Israel, mi pueblo?'
30 "Por tanto, Yahvé, el Dios de Israel,
dice: 'Ciertamente dije que tu casa y la
casa de tu padre andarían delante de mí
para siempre'. Pero ahora Yahvé dice:
'Lejos de mí; porque a los que me honran
los honraré, y a los que me desprecian
los maldeciré. 31 He aquí, vienen los días
en que cortaré tu brazo y el brazo de la
casa de tu padre, para que no haya un
anciano en tu casa. 32 Verás la aflicción
de mi morada, en toda la riqueza que
daré a Israel. No habrá un anciano en
tu casa para siempre. 33 El hombre tuyo
que no corte de mi altar consumirá tus
ojos y entristecerá tu corazón. Todo el
aumento de tu casa morirá en la flor de
su edad. 34 Esta será la señal que te
llegará sobre tus dos hijos, sobre Ofni y
Finees: en un solo día morirán los dos.
35 Yo me levantaré un sacerdote fiel que
hará lo que está en mi corazón y en mi
mente. Le construiré una casa segura.
Él caminará delante de mi ungido para
siempre. 36 Sucederá que todos los que
queden en tu casa vendrán y se inclinarán
ante él por una pieza de plata y un pan,
y dirán: "Por favor, ponme en uno de los
oficios de los sacerdotes, para que pueda
comer un bocado de pan"".

3

1 El niño Samuel ministraba a Yahvé
ante Elí. La palabra de Yahvé era rara en
aquellos días. No había entonces muchas
visiones. 2 En aquel tiempo, cuando Elí
estaba acostado en su lugar (ahora sus
ojos habían comenzado a oscurecerse, de
modo que no podía ver), 3 y la lámpara de
Dios aún no se había apagado, y Samuel
se había acostado en el templo de Yahvé
donde estaba el arca de Dios, 4 Yahvé
llamó a Samuel. Le dijo: "Aquí estoy".
5 Corrió hacia Elí y le dijo: "Aquí estoy,
porque me has llamado".
Dijo: "No he llamado. Acuéstate de
nuevo".
Fue y se acostó. 6 Yahvé volvió a llamar:
"¡Samuel!"
Samuel se levantó y se dirigió a Elí
y le dijo: "Aquí estoy, porque me has
llamado".
Respondió: "No he llamado, hijo mío.
Vuelve a acostarte". 7 Samuel aún no
conocía a Yahvé ni se le había revelado la
palabra de Yahvé. 8 Yahvé volvió a llamar
a Samuel por tercera vez. Se levantó y fue
a Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has
llamado".
Elí percibió que Yahvé había llamado al
niño. 9 Por eso Elí dijo a Samuel: "Ve,
acuéstate. Si te llama, dirás: 'Habla,
Yahvé, porque tu siervo escucha' ". En-
tonces Samuel fue y se acostó en su lugar.
10 Llegó Yahvé, se puso de pie y llamó
como otras veces: "¡Samuel! Samuel!"
Entonces Samuel dijo: "Habla, que tu
siervo oye".
11 El Señor dijo a Samuel: "He aquí que
yo haré en Israel una cosa que hará vibrar
los oídos de todo el que la oiga. 12 En
aquel día cumpliré contra Elí todo lo que
he dicho sobre su casa, desde el principio
hasta el fin. 13 Porque le he dicho que
juzgaré a su casa para siempre por la
iniquidad que él conoció, porque sus hijos
trajeron una maldición sobre sí mismos,
y él no los refrenó. 14 Por eso he jurado a
la casa de Elí que la iniquidad de la casa
de Elí no se quitará con sacrificio ni con
ofrenda para siempre."
15 Samuel se acostó hasta la mañana
y abrió las puertas de la casa de Yahvé.
Samuel tenía miedo de mostrarle a Elí la
visión. 16 Entonces Elí llamó a Samuel y
le dijo: "¡Samuel, hijo mío!"

Dijo: “Aquí estoy”.

17 Él dijo: “¿Qué es lo que te ha dicho?
Por favor, no me lo ocultes. Dios te lo
haga, y más aún, si me ocultas algo de
todo lo que te ha hablado”.

18 Samuel le contó todo y no le ocultó
nada.

Dijo: “Es Yahvé. Que haga lo que le
parezca bien”.

19 Samuel crecía, y el Señor estaba
con él y no dejaba que ninguna de sus
palabras cayera en tierra. 20 Todo Israel,
desde Dan hasta Beerseba, sabía que
Samuel había sido establecido como pro-
feta de Yahvé. 21 Yahvé volvió a aparecer
en Silo; porque Yahvé se reveló a Samuel
en Silo por palabra de Yahvé.

4

1 La palabra de Samuel llegó a todo
Israel.

Salió Israel contra los filisteos para com-
batir, y acampó junto a Ebenezer, y los
filisteos acamparon en Afec. 2 Los filisteos
se pusieron en fila contra Israel. Cuando
entraron en combate, Israel fue derrotado
por los filisteos, que mataron en el campo
a unos cuatro mil hombres del ejército.
3 Cuando el pueblo entró en el campa-
mento, los ancianos de Israel dijeron:
“¿Por qué el Señor nos ha derrotado hoy
ante los filisteos? Saquemos de Silo el
arca de la alianza de Yahvé y traigámosla,
para que venga entre nosotros y nos salve
de la mano de nuestros enemigos.”

4 Entonces el pueblo envió a Silo, y tra-
jeron de allí el arca de la alianza de Yahvé
de los Ejércitos, que está sentada sobre
los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni
y Finees, estaban allí con el arca de la
alianza de Dios. 5 Cuando el arca de la
alianza de Yahvé entró en el campamento,
todo Israel gritó con un gran alarido, de
modo que la tierra resonó. 6 Cuando los
filisteos oyeron el ruido del grito, dijeron:
“¿Qué significa el ruido de este gran
grito en el campamento de los hebreos?”
Comprendieron que el arca de Yahvé
había entrado en el campamento. 7 Los
filisteos se asustaron, pues dijeron: “Dios
ha entrado en el campamento”. Dijeron:
“¡Ay de nosotros! Porque nunca antes
había ocurrido algo semejante. 8 ¡Ay
de nosotros! ¿Quién nos librará de la
mano de estos poderosos dioses? Es-
tos son los dioses que golpearon a los
egipcios con toda clase de plagas en el
desierto. 9 Fortaleceos y comportaos
como hombres, oh filisteos, para que no
seáis siervos de los hebreos, como ellos
lo han sido de vosotros. Fortalézcanse
como hombres y luchen”. 10 Los filisteos
lucharon, e Israel fue derrotado, y cada
uno huyó a su tienda. Hubo una matanza
muy grande, pues cayeron treinta mil
hombres de a pie de Israel. 11 El arca de
Dios fue tomada, y los dos hijos de Elí,
Ofni y Finees, fueron asesinados.

12 Un hombre de Benjamín salió co-
rriendo del ejército y llegó a Silo ese
mismo día, con la ropa rota y con tierra
en la cabeza. 13 Cuando llegó, he aquí
que Elí estaba sentado en su asiento junto
al camino, vigilando, porque su corazón
temía el arca de Dios. Cuando el hombre
llegó a la ciudad y lo contó, toda la ciudad
gritó. 14 Cuando Elí oyó el ruido del
clamor, dijo: “¿Qué significa el ruido de
este tumulto?”

El hombre se apresuró y vino a
contárselo a Elí. 15 Elí tenía noventa y
ocho años. Sus ojos estaban entornados,
de modo que no podía ver. 16 El hombre le
dijo a Elí: “Yo soy el que salió del ejército,
y hoy he huido del ejército”.

Dijo: “¿Cómo fue el asunto, hijo mío?”

17 El que trajo la noticia respondió: “Is-
rael ha huido ante los filisteos, y también
ha habido una gran matanza entre el
pueblo. También tus dos hijos, Ofni y
Finees, han muerto, y el arca de Dios ha
sido capturada.”

18 Cuando mencionó el arca de Dios,
Elí se cayó de su asiento hacia atrás, al
lado de la puerta, y su cuello se quebró
y murió, pues era un hombre viejo y
pesado. Había juzgado a Israel durante
cuarenta años.

19 Su nuera, la mujer de Finees, estaba
encinta, a punto de dar a luz. Cuando oyó
la noticia de que el arca de Dios había
sido tomada y que su suegro y su marido

habían muerto, se inclinó y dio a luz, pues le sobrevinieron los dolores. 20 A punto de morir, las mujeres que estaban junto a ella le dijeron: "No temas, porque has dado a luz un hijo". Pero ella no respondió, ni lo consideró. 21 Le puso al niño el nombre de Icabod, diciendo: "¡La gloria se ha ido de Israel!", porque el arca de Dios fue tomada, y por su suegro y su marido. 22 Ella dijo: "La gloria se ha alejado de Israel, porque el arca de Dios ha sido tomada".

5

1 Los filisteos tomaron el arca de Dios y la llevaron de Ebenezer a Asdod. 2 Los filisteos tomaron el arca de Dios, la llevaron a la casa de Dagón y la pusieron junto a Dagón. 3 Cuando el pueblo de Asdod se levantó temprano al día siguiente, he aquí que Dagón había caído de bruces al suelo ante el arca de Dios. Tomaron a Dagón y lo volvieron a colocar en su lugar. 4 Al día siguiente, cuando se levantaron de madrugada, vieron que Dagón había caído de bruces al suelo ante el arca de Yahvé, y que la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas en el umbral. Sólo el torso de Dagón estaba intacto. 5 Por eso, ni los sacerdotes de Dagón ni los que entran en la casa de Dagón pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy. 6 Pero la mano de Yahvé se ensañó con el pueblo de Asdod, y lo destruyó y lo golpeó con tumores, incluso a Asdod y sus fronteras.

7 Cuando los hombres de Asdod vieron que era así, dijeron: "El arca del Dios de Israel no se quedará con nosotros, porque su mano es severa con nosotros y con Dagón, nuestro dios." 8 Enviaron, pues, a reunir a todos los señores de los filisteos y dijeron: "¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel?"

Respondieron: "Que el arca del Dios de Israel sea llevada a Gat". Llevaron allí el arca del Dios de Israel. 9 Y cuando la llevaron allí, la mano de Yahvé se abatió sobre la ciudad con una gran confusión, e hirió a los hombres de la ciudad, tanto a los pequeños como a los grandes, de modo que los tumores estallaron sobre ellos. 10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón.

Cuando el arca de Dios llegó a Ecrón, los ecronitas gritaron diciendo: "Han traído aquí el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo." 11 Enviaron, pues, y reunieron a todos los señores de los filisteos, y dijeron: "Despide el arca del Dios de Israel y que vuelva a su lugar, para que no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo." Porque hubo un pánico mortal en toda la ciudad. La mano de Dios estaba muy pesada allí. 12 Los hombres que no murieron fueron alcanzados por los tumores, y el clamor de la ciudad subió al cielo.

6

1 El arca de Yahvé estuvo siete meses en el país de los filisteos. 2 Los filisteos llamaron a los sacerdotes y a los adivinos, diciendo: "¿Qué haremos con el arca de Yahvé? Muéstranos cómo debemos enviarla a su lugar".

3 Ellos dijeron: "Si envías el arca del Dios de Israel, no la envíes vacía, sino que por todos los medios devuélvele una ofrenda por la culpa. Entonces quedarás curado, y se sabrá por qué su mano no se aparta de ti".

4 Entonces dijeron: "¿Cuál debe ser la ofrenda por la culpa que le devolveremos?"

Dijeron: "Cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, por el número de los señores de los filisteos; porque una sola plaga fue sobre todos vosotros y sobre vuestros señores. 5 Por tanto, haréis imágenes de vuestros tumores e imágenes de vuestros ratones que estropean la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel. Tal vez él libere su mano de vosotros, de vuestros dioses y de vuestra tierra. 6 ¿Por qué, pues, endurecéis vuestros corazones como endurecieron los egipcios y el Faraón? Cuando había obrado maravillosamente entre ellos, ¿no dejaron ir al pueblo y se marcharon?

7 "Ahora, pues, tomad y preparad un carro nuevo y dos vacas lecheras en las que no haya yugo; atad las vacas al carro y llevad de ellas a casa sus terneros; 8 y

tomad el arca de Yahvé y ponedla sobre el carro. Pon las joyas de oro, que le devuelves como ofrenda por la culpa, en una caja a su lado; y envíala para que se vaya. 9 He aquí, si sube por el camino de su propia frontera hasta Bet Semes, entonces él nos ha hecho este gran mal; pero si no, entonces sabremos que no es su mano la que nos golpeó. Fue una casualidad que nos sucedió".

10 Así lo hicieron los hombres, quienes tomaron dos vacas lecheras, las ataron al carro y encerraron a sus terneros en casa. 11 Pusieron el arca de Yahvé en el carro, y la caja con los ratones de oro y las imágenes de sus tumores. 12 Las vacas tomaron el camino recto por la vía de Bet Shemesh. Iban por el camino, mugiendo a su paso, y no se apartaban ni a la derecha ni a la izquierda; y los señores de los filisteos iban tras ellas hasta el límite de Bet Semes. 13 Los habitantes de Bet Semes estaban segando su cosecha de trigo en el valle, y alzando los ojos vieron el arca y se alegraron de verla. 14 El carro llegó al campo de Josué de Bet Semes, y se detuvo allí, donde había una gran piedra. Entonces partieron la madera del carro y ofrecieron las vacas en holocausto a Yahvé. 15 Los levitas bajaron el arca de Yahvé y el cofre que la acompañaba, en el que estaban las joyas de oro, y los pusieron sobre la gran piedra; y los hombres de Bet Shemesh ofrecieron ese mismo día holocaustos y sacrificios a Yahvé. 16 Cuando los cinco señores de los filisteos lo vieron, volvieron a Ecrón el mismo día. 17 Estas son las tumbas de oro que los filisteos devolvieron como ofrenda por la culpa a Yahvé: por Asdod una, por Gaza una, por Ascalón una, por Gat una, por Ecrón una; 18 y los ratones de oro, según el número de todas las ciudades de los filisteos que pertenecían a los cinco señores, tanto de las ciudades fortificadas como de las aldeas rurales, hasta la gran piedra sobre la que depositaron el arca de Yahvé. Esa piedra permanece hasta hoy en el campo de Josué de Bet Semes. 19 Hirió a los hombres de Bet Semes, porque habían mirado el arca de Yahvé, hirió a cincuenta mil setenta de los hombres. Entonces el pueblo se lamentó, porque Yahvé había herido al pueblo con una gran matanza. 20 Los hombres de Bet Semes dijeron: "¿Quién podrá estar frente a Yahvé, este Dios santo? ¿A quién subirá de nosotros?"

21 Enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat Jearim, diciendo: "Los filisteos han traído de vuelta el arca de Yahvé. Bajen y llévenla a ustedes".

7

1 Los hombres de Quiriat Jearim vinieron y tomaron el arca de Yahvé, y la llevaron a la casa de Abinadab en la colina, y consagraron a Eleazar, su hijo, para que guardara el arca de Yahvé. 2 Desde el día en que el arca permaneció en Quiriat Jearim, el tiempo se prolongó, pues fueron veinte años; y toda la casa de Israel se lamentaba en pos de Yahvé. 3 Samuel habló a toda la casa de Israel, diciendo: "Si volvéis a Yahvé de todo corazón, quitad de en medio los dioses extranjeros y el Astarot, y dirigid vuestro corazón a Yahvé, y servidle sólo a él; y él os librará de la mano de los filisteos." 4 Entonces los hijos de Israel eliminaron a los baales y a Astarot, y sólo sirvieron a Yahvé. 5 Samuel dijo: "Reúnan a todo Israel en Mizpa, y yo oraré a Yahvé por ustedes." 6 Se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la derramaron ante Yahvé, y ese día ayunaron y dijeron allí: "Hemos pecado contra Yahvé." Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mizpa.

7 Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, los señores de los filisteos subieron contra Israel. Cuando los hijos de Israel lo oyeron, tuvieron miedo de los filisteos. 8 Los hijos de Israel dijeron a Samuel: "No dejes de clamar por nosotros a Yahvé, nuestro Dios, para que nos salve de la mano de los filisteos." 9 Samuel tomó un cordero lechal y lo ofreció en holocausto a Yahvé. Samuel clamó a Yahvé por Israel, y Yahvé le respondió. 10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para combatir

contra Israel; pero aquel día Yahvé tronó con gran estruendo sobre los filisteos y los confundió, y fueron derribados ante Israel. 11 Los hombres de Israel salieron de Mizpa y persiguieron a los filisteos, y los golpearon hasta que llegaron debajo de Bet Kar.

12 Entonces Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Shen, y la llamó Ebenezer, diciendo: "El Señor nos ha ayudado hasta ahora." 13 Así los filisteos fueron sometidos y dejaron de entrar en la frontera de Israel. La mano de Yahvé estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.

14 Las ciudades que los filisteos habían arrebatado a Israel fueron devueltas a éste, desde Ecrón hasta Gat, e Israel recuperó su frontera de manos de los filisteos. Hubo paz entre Israel y los amorreos.

15 Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida. 16 Iba de año en año en un circuito a Betel, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos esos lugares. 17 Su regreso fue a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgó a Israel; y allí construyó un altar a Yahvé.

8

1 Cuando Samuel envejeció, puso a sus hijos como jueces de Israel. 2 El nombre de su primogénito fue Joel, y el del segundo, Abías. Fueron jueces en Beerseba. 3 Sus hijos no siguieron sus caminos, sino que se apartaron en pos de ganancias deshonestas, aceptaron sobornos y pervirtieron la justicia.

4 Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y vinieron a Samuel a Ramá. 5 Le dijeron: "Mira que eres viejo, y tus hijos no andan por tus caminos. Haznos ahora un rey que nos juzgue como a todas las naciones". 6 Pero a Samuel le disgustó que dijeran: "Danos un rey que nos juzgue".

Samuel oró a Yahvé. 7 Yahvé le dijo a Samuel: "Escucha la voz del pueblo en todo lo que te diga; porque no te han rechazado a ti, sino que me han rechazado a mí como rey sobre ellos. 8 Según todas las obras que han hecho desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, en que me han abandonado y han servido a otros dioses, así hacen también contigo. 9 Ahora, pues, escucha su voz. Sin embargo, protestarás solemnemente ante ellos, y les mostrarás el camino del rey que reinará sobre ellos."

10 Samuel contó todas las palabras de Yahvé al pueblo que le pedía un rey. 11 Dijo: "Este será el camino del rey que reinará sobre ustedes: tomará a sus hijos y los designará como sus servidores, para sus carros y para ser sus jinetes; y correrán delante de sus carros. 12 Los nombrará para él como capitanes de millares y capitanes de cincuenta; y asignará a algunos para arar su tierra y segar su cosecha, y para hacer sus instrumentos de guerra y los instrumentos de sus carros. 13 Tomará a vuestras hijas para que sean perfumistas, cocineras y panaderas. 14 Tomará tus campos, tus viñedos y tus olivares, incluso los mejores, y los dará a sus siervos. 15 Tomará la décima parte de tus semillas y de tus viñedos, y se la dará a sus funcionarios y a sus siervos. 16 Tomará tus siervos, tus siervas, tus mejores jóvenes y tus asnos, y los destinará a su propio trabajo. 17 Tomará la décima parte de vuestros rebaños, y vosotros seréis sus siervos. 18 Aquel día gritaréis a causa de vuestro rey que habréis elegido para vosotros, y el Señor no os responderá en aquel día."

19 Pero el pueblo se negó a escuchar la voz de Samuel y dijo: "No, sino que tendremos un rey sobre nosotros, 20 para que también seamos como todas las naciones, y para que nuestro rey nos juzgue y salga delante de nosotros y pelee nuestras batallas."

21 Samuel escuchó todas las palabras del pueblo y las ensayó en los oídos de Yahvé. 22 Yahvé dijo a Samuel: "Escucha su voz y hazles un rey".

Samuel dijo a los hombres de Israel: "Que cada uno se vaya a su ciudad".

9

1 Había un hombre de Benjamín que se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de

Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita, hombre valiente. 2 Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un joven impresionante, y no había entre los hijos de Israel una persona más hermosa que él. Desde los hombros hacia arriba era más alto que cualquiera del pueblo.

3 Los asnos de Cis, padre de Saúl, se perdieron. Kish dijo a su hijo Saúl: "Toma ahora uno de los criados contigo, y levántate, ve a buscar los asnos". 4 Atravesó la región montañosa de Efraín y pasó por la tierra de Salisá, pero no los encontraron. Luego pasaron por la tierra de Shaalim, y no estaban allí. Luego pasó por la tierra de los benjamitas, pero no los encontraron.

5 Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que estaba con él: "¡Ven! Volvamos, no sea que mi padre deje de preocuparse por los asnos y se inquiete por nosotros".

6 El criado le dijo: "He aquí que hay un hombre de Dios en esta ciudad, y es un hombre al que se le tiene en honor. Todo lo que él dice, ciertamente sucede. Ahora vayamos allí. Tal vez él pueda indicarnos el camino a seguir".

7 Entonces Saúl dijo a su criado: "Pero si vamos, ¿qué le vamos a llevar al hombre? Porque el pan se ha gastado en nuestros sacos, y no hay regalo que llevar al hombre de Dios. ¿Qué tenemos?"

8 El criado volvió a responder a Saúl y le dijo: "Mira, tengo en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata. Se lo daré al hombre de Dios, para que nos indique nuestro camino". 9 (En tiempos anteriores en Israel, cuando un hombre iba a consultar a Dios, decía: "¡Ven! Vayamos al vidente"; pues el que ahora se llama profeta, antes se llamaba vidente).

10 Entonces Saúl dijo a su criado: "Bien dicho. Ven. Vamos". Y fueron a la ciudad donde estaba el hombre de Dios. 11 Mientras subían la cuesta de la ciudad, encontraron a unas jóvenes que salían a sacar agua, y les dijeron: "¿Está aquí el vidente?"

12 Ellos les respondieron y dijeron: "Es él. Mirad, está delante de vosotros. Daos prisa, porque ha venido hoy a la ciudad; porque el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto. 13 En cuanto hayáis entrado en la ciudad, lo encontraréis inmediatamente antes de que suba al lugar alto a comer; porque el pueblo no comerá hasta que él llegue, porque él bendice el sacrificio. Después comen los invitados. Ahora, pues, sube; porque a esta hora lo encontrarás".

14 Subieron a la ciudad. Cuando llegaron a la ciudad, he aquí que Samuel salió hacia ellos para subir al lugar alto.

15 Un día antes de que llegara Saúl, Yahvé se lo había revelado a Samuel, diciendo: 16 "Mañana a esta hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y lo ungirás para que sea príncipe de mi pueblo Israel. Él salvará a mi pueblo de la mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí."

17 Cuando Samuel vio a Saúl, Yahvé le dijo: "¡Mira al hombre del que te hablé! Él tendrá autoridad sobre mi pueblo".

18 Entonces Saúl se acercó a Samuel en la puerta y le dijo: "Por favor, dime dónde está la casa del vidente".

19 Samuel respondió a Saúl y le dijo: "Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar alto, porque hoy vas a comer conmigo. Por la mañana te dejaré ir y te diré todo lo que hay en tu corazón. 20 En cuanto a tus asnos que se perdieron hace tres días, no te preocupes por ellos, pues han sido encontrados. ¿Por quién desea todo Israel? ¿No eres tú y toda la casa de tu padre?"

21 Saúl respondió: "¿No soy yo un benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y mi familia la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me hablas así?"

22 Samuel tomó a Saúl y a su criado y los llevó a la sala de invitados, y los hizo sentarse en el mejor lugar entre los invitados, que eran unas treinta personas. 23 Samuel dijo al cocinero: "Trae la porción que te di, de la que te dije: "Apártala"". 24 El cocinero tomó el muslo y lo que había en él, y lo puso delante de Saúl. Samuel dijo:

"¡Mira lo que se ha reservado! Ponlo delante de ti y come; porque te ha sido reservado para el tiempo señalado, pues yo dije: 'He invitado al pueblo'." Así que Saúl comió con Samuel aquel día.

25 Cuando bajaron del lugar alto a la ciudad, habló con Saúl en el terrado. 26 Se levantaron temprano, y cerca del amanecer, Samuel llamó a Saúl en el terrado, diciendo: "Levántate, para que te despache". Saúl se levantó, y ambos salieron fuera, él y Samuel, juntos. 27 Cuando bajaban al final de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: "Dile al criado que se adelante a nosotros." Él se adelantó, y entonces Samuel le dijo: "Pero quédate quieto primero, para que te haga escuchar el mensaje de Dios".

10

1 Entonces Samuel tomó la vasija de aceite y la derramó sobre su cabeza; luego lo besó y le dijo: "¿No te ha ungido Yahvé para que seas príncipe sobre su heredad? 2 Cuando hoy te hayas alejado de mí, encontrarás a dos hombres junto a la tumba de Raquel, en la frontera de Benjamín, en Zelza. Ellos te dirán: 'Los asnos que fuiste a buscar han sido encontrados; y he aquí que tu padre ha dejado de preocuparse por los asnos y está ansioso por ti, diciendo: "¿Qué haré por mi hijo?" '

3 "Luego seguirás adelante desde allí, y llegarás a la encina de Tabor. Allí te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios a Betel: uno que llevará tres cabritos, otro que llevará tres panes y otro que llevará un recipiente de vino. 4 Ellos te saludarán y te darán dos panes, que recibirás de su mano.

5 "Después llegarás a la colina de Dios, donde está la guarnición de los filisteos; y sucederá que cuando hayas llegado allí a la ciudad, te encontrarás con una banda de profetas que bajarán del lugar alto con un laúd, un pandero, una flauta y un arpa delante de ellos; y estarán profetizando. 6 Entonces el Espíritu de Yahvé vendrá poderosamente sobre ti, entonces profetizarás con ellos y te convertirás en otro hombre. 7 Cuando te lleguen estas señales, haz lo que sea apropiado para la ocasión, porque Dios está contigo.

8 "Desciende delante de mí a Gilgal; y he aquí que yo bajaré a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que venga a ti y te muestre lo que debes hacer". 9 Fue así que cuando le dio la espalda a Samuel para irse, Dios le dio otro corazón; y todas esas señales sucedieron ese día. 10 Cuando llegaron al monte, he aquí que un grupo de profetas le salió al encuentro; y el Espíritu de Dios vino poderosamente sobre él, y profetizó entre ellos. 11 Cuando todos los que le conocían de antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo se dijo: "¿Qué es esto que le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Está Saúl también entre los profetas?"

12 Uno del mismo lugar respondió: "¿Quién es su padre?" Por eso se convirtió en un proverbio: "¿También Saúl está entre los profetas?" 13 Cuando terminó de profetizar, llegó al lugar alto.

14 El tío de Saúl les dijo a él y a su criado: "¿Adónde habéis ido?"

Dijo: "Para buscar los burros. Cuando vimos que no se encontraban, vinimos a Samuel".

15 El tío de Saúl le dijo: "Por favor, cuéntame lo que te dijo Samuel".

16 Saúl dijo a su tío: "Nos dijo claramente que los asnos habían sido encontrados". Pero en cuanto al asunto del reino, del que habló Samuel, no se lo dijo.

17 Samuel convocó al pueblo ante Yahvé en Mizpa; 18 y dijo a los hijos de Israel: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Yo saqué a Israel de Egipto y os libré de la mano de los egipcios, y de la mano de todos los reinos que os oprimían'. 19 Pero hoy habéis rechazado a vuestro Dios, que os salva de todas vuestras calamidades y angustias, y le habéis dicho: "¡No, poned un rey sobre nosotros!". Ahora, pues, preséntense ante Yahvé por sus tribus y por sus miles".

20 Entonces Samuel acercó a todas las tribus de Israel, y fue elegida la tribu de Benjamín. 21 Hizo acercar a la tribu de

Benjamín por sus familias, y fue elegida la familia de los matritenses. Luego se eligió a Saúl, hijo de Cis, pero cuando lo buscaron, no lo encontraron. 22 Por lo tanto, preguntaron más a Yahvé: "¿Hay todavía un hombre que venga aquí?"

Yahvé respondió: "He aquí que se ha escondido entre el equipaje".

23 Corrieron y lo llevaron allí. Cuando se puso de pie en medio del pueblo, era más alto que cualquiera de ellos desde los hombros hacia arriba. 24 Samuel dijo a todo el pueblo: "¿Ven al que Yahvé ha elegido, que no hay nadie como él en todo el pueblo?"

Todo el pueblo gritó y dijo: "¡Viva el rey!"

25 Entonces Samuel comunicó al pueblo el reglamento del reino, lo escribió en un libro y lo puso delante de Yahvé. Samuel despidió a todo el pueblo, cada uno a su casa. 26 Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y con él iba el ejército, cuyos corazones había tocado Dios. 27 Pero algunos despreciables dijeron: "¿Cómo podría salvarnos este hombre?" Lo despreciaron, y no le trajeron ningún tributo. Pero él calló.

11

1 Entonces Nahas, el amonita, subió y acampó contra Jabes de Galaad; y todos los hombres de Jabes dijeron a Nahas: "Haz un pacto con nosotros y te serviremos."

2 Nahas, el amonita, les dijo: "Con esta condición lo haré con ustedes: que les saquen todos los ojos derechos. Haré que esto deshonre a todo Israel".

3 Los ancianos de Jabes le dijeron: "Danos siete días, para que enviemos mensajeros a todos los confines de Israel; y entonces, si no hay nadie que nos salve, saldremos hacia ti." 4 Los mensajeros llegaron a Gabaa de Saúl y dijeron estas palabras a los oídos del pueblo; entonces todo el pueblo alzó la voz y lloró.

5 He aquí que Saúl venía siguiendo a los bueyes del campo, y dijo: "¿Qué le pasa al pueblo que llora?" Ellos le contaron las palabras de los hombres de Jabes. 6 El Espíritu de Dios se apoderó de Saúl al oír esas palabras, y su ira se encendió. 7 Tomó una yunta de bueyes y los cortó en pedazos, y los envió por todos los límites de Israel por medio de mensajeros, diciendo: "El que no salga en pos de Saúl y en pos de Samuel, así se hará con sus bueyes." El temor de Yahvé cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. 8 Los contó en Bezec, y los hijos de Israel eran trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil. 9 Dijeron a los mensajeros que vinieron: "Digan a los hombres de Jabes de Galaad: 'Mañana, cuando el sol esté caliente, serán rescatados' ". Los mensajeros vinieron y se lo dijeron a los hombres de Jabes; y se alegraron. 10 Por lo tanto, los hombres de Jabes dijeron: "Mañana saldremos hacia ti, y harás con nosotros todo lo que te parezca bien." 11 Al día siguiente, Saúl puso a la gente en tres compañías, y llegaron al centro del campamento en la guardia de la mañana, y golpearon a los amonitas hasta el calor del día. Los que quedaron se dispersaron, de modo que no quedaron dos juntos.

12 El pueblo dijo a Samuel: "¿Quién es el que ha dicho: "Saúl reinará sobre nosotros"? Traigan a esos hombres, para que los matemos".

13 Saúl dijo: "Ningún hombre será ejecutado hoy, porque hoy Yahvé ha rescatado a Israel".

14 Entonces Samuel dijo al pueblo: "¡Vengan! Vayamos a Gilgal y renovemos allí el reino". 15 Todo el pueblo fue a Gilgal, y allí hicieron a Saúl rey ante Yahvé en Gilgal. Allí ofrecieron sacrificios de ofrendas de paz ante Yahvé; y allí se alegraron mucho Saúl y todos los hombres de Israel.

12

1 Samuel dijo a todo Israel: "He aquí que he escuchado vuestra voz en todo lo que me habéis dicho, y he puesto un rey sobre vosotros. 2 Ahora, he aquí que el rey camina delante de ustedes. Yo soy viejo y canoso. He aquí que mis hijos están contigo. He caminado delante de

ti desde mi juventud hasta hoy. 3 Aquí estoy. Atestigüen contra mí ante el Señor y ante su ungido. ¿De quién es el buey que he tomado? ¿De quién he tomado el asno? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿De quién he tomado un soborno para que me ciegue los ojos? Te lo devolveré".

4 Dijeron: "No nos has defraudado, ni nos has oprimido, ni has tomado nada de la mano de nadie".

5 Les dijo: "Yahvé es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo hoy, de que no habéis encontrado nada en mi mano."

Dijeron: "Él es testigo". 6 Samuel dijo al pueblo: "Es Yahvé quien designó a Moisés y a Aarón, y quien sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto. 7 Ahora, pues, quédense quietos, para que yo pueda alegar ante Yahvé todos los actos justos de Yahvé, que hizo con ustedes y con sus padres.

8 "Cuando Jacob entró en Egipto, y vuestros padres clamaron a Yahvé, entonces Yahvé envió a Moisés y a Aarón, quienes sacaron a vuestros padres de Egipto y los hicieron habitar en este lugar. 9 Pero ellos se olvidaron de Yahvé, su Dios, y él los vendió en manos de Sísara, capitán del ejército de Hazor, y en manos de los filisteos, y en manos del rey de Moab; y pelearon contra ellos. 10 Ellos clamaron a Yahvé y dijeron: "Hemos pecado, porque hemos abandonado a Yahvé y hemos servido a los baales y a Astarot; pero líbranos ahora de la mano de nuestros enemigos, y te serviremos". 11 Yahvé envió a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, y os libró de la mano de vuestros enemigos de todas partes, y vivisteis seguros.

12 "Cuando viste que Nahas, el rey de los hijos de Amón, venía contra ti, me dijiste: 'No, sino que un rey reinará sobre nosotros', cuando Yahvé, tu Dios, era tu rey. 13 Ahora, pues, vean al rey que han elegido y al que han pedido. He aquí que el Señor ha puesto un rey sobre ustedes. 14 Si temes a Yahvé, le sirves y escuchas su voz, y no te rebelas contra el mandamiento de Yahvé, tanto tú como el rey que reina sobre ti son seguidores de Yahvé tu Dios. 15 Pero si no escuchan la voz de Yahvé y se rebelan contra el mandamiento de Yahvé, la mano de Yahvé estará contra ustedes, como lo estuvo contra sus padres.

16 "Ahora, pues, quédense quietos y vean esta gran cosa que el Señor va a hacer ante sus ojos. 17 ¿No es hoy la cosecha de trigo? Invocaré a Yahvé, para que envíe truenos y lluvia; y ustedes sabrán y verán que es grande la maldad que han hecho ante los ojos de Yahvé, al pedir un rey."

18 Entonces Samuel invocó a Yahvé, y Yahvé envió truenos y lluvia aquel día. Entonces todo el pueblo temió mucho a Yahvé y a Samuel.

19 Todo el pueblo dijo a Samuel: "Ruega por tus siervos a Yahvé, tu Dios, para que no muramos, pues hemos añadido a todos nuestros pecados esta maldad de pedir un rey."

20 Samuel dijo al pueblo: "No tengan miedo. Ciertamente han hecho todo este mal; pero no se aparten de seguir a Yahvé, sino que sirvan a Yahvé con todo su corazón. 21 No se aparten para ir en pos de cosas vanas que no pueden aprovechar ni liberar, porque son vanas. 22 Porque Yahvé no abandonará a su pueblo por causa de su gran nombre, porque a Yahvé le ha gustado hacer de ustedes un pueblo para sí mismo. 23 Además, en cuanto a mí, lejos de pecar contra Yahvé al dejar de orar por ustedes, los instruiré en el camino bueno y correcto. 24 Sólo temed a Yahvé y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad las grandes cosas que ha hecho por vosotros. 25 Pero si sigues haciendo el mal, serás consumido, tanto tú como tu rey".

13

1 Saúl tenía treinta años cuando llegó a ser rey, y reinó sobre Israel cuarenta y dos años.

2 Saúl escogió para sí tres mil hombres de Israel, de los cuales dos mil estaban

con Saúl en Micmas y en el monte de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibeá de Benjamín. Envió al resto del pueblo a sus propias tiendas. 3 Jonatán atacó la guarnición de los filisteos que estaba en Geba, y los filisteos se enteraron. Saúl hizo sonar la trompeta por todo el país, diciendo: "¡Que se enteren los hebreos!". 4 Todo Israel se enteró de que Saúl había golpeado a la guarnición de los filisteos, y también de que Israel era considerado una abominación para los filisteos. El pueblo se reunió tras Saúl en Gilgal. 5 Los filisteos se reunieron para luchar contra Israel: treinta mil carros, seis mil jinetes y gente como la arena que está a la orilla del mar en multitud. Subieron y acamparon en Micmas, al este de Bet Aven. 6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en apuros (pues el pueblo estaba angustiado), el pueblo se escondió en cuevas, en matorrales, en rocas, en tumbas y en fosas. 7 Algunos de los hebreos habían pasado el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl estaba todavía en Gilgal, y todo el pueblo lo seguía temblando. 8 Se quedó siete días, según el tiempo fijado por Samuel; pero éste no llegó a Gilgal, y el pueblo se dispersó de él. 9 Saúl le dijo: "Tráeme aquí el holocausto y las ofrendas de paz". Ofreció el holocausto.

10 Sucedió que en cuanto terminó de ofrecer el holocausto, he aquí que llegó Samuel; y Saúl salió a recibirlo para saludarlo. 11 Samuel le dijo: "¿Qué has hecho?"

Saúl dijo: "Como vi que el pueblo se dispersaba de mí, y que tú no venías en los días señalados, y que los filisteos se reunían en Micmas, 12 dije: "Ahora los filisteos bajarán sobre mí a Gilgal, y yo no he suplicado el favor de Yahvé. Me obligué, pues, a ofrecer el holocausto".

13 Samuel le dijo a Saúl: "Has hecho una tontería. No has cumplido el mandamiento del Señor, tu Dios, que él te ordenó; porque ahora el Señor habría establecido tu reino en Israel para siempre. 14 Pero ahora tu reino no continuará. Yahvé se ha buscado un hombre según su propio corazón, y Yahvé lo ha designado como príncipe de su pueblo, porque tú no has guardado lo que Yahvé te mandó."

15 Samuel se levantó y se dirigió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Saúl contó el pueblo que estaba presente con él, unos seiscientos hombres. 16 Saúl, su hijo Jonatán y el pueblo que estaba con ellos se quedaron en Gabaa de Benjamín, pero los filisteos acamparon en Micmas. 17 Los asaltantes salieron del campamento de los filisteos en tres compañías: una compañía se dirigió al camino que lleva a Ofra, a la tierra de Shual; 18 otra compañía se dirigió al camino de Bet Horón; y otra compañía se dirigió al camino de la frontera que da al valle de Zeboim, hacia el desierto. 19 No se encontró ningún herrero en toda la tierra de Israel, porque los filisteos dijeron: "No sea que los hebreos se hagan espadas o lanzas"; 20 pero todos los israelitas bajaron a los filisteos, cada uno para afilar su propia reja de arado, su azadón, su hacha y su hoz. 21 El precio era de un payim cada uno para afilar azadones, rejas de arado, horcas, hachas y picos. 22 Y sucedió que el día de la batalla no se encontró espada ni lanza en manos de ninguno de los que estaban con Saúl y Jonatán, sino que Saúl y su hijo las tenían.

23 La guarnición de los filisteos salió al paso de Micmas.

14

1 Sucedió un día que Jonatán, hijo de Saúl, dijo al joven que llevaba su armadura: "¡Ven! Vamos a la guarnición de los filisteos que está al otro lado". Pero no se lo dijo a su padre. 2 Saúl se quedó en el extremo de Guibeá, bajo el granado que está en Migrón; y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres, 3 incluyendo a Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Icabod, hijo de Finehas, hijo de Elí, sacerdote de Yahvé en Silo, que llevaba un efod. El pueblo no sabía que Jonatán se había ido.

4 Entre los pasos por los que Jonatán pretendía pasar a la guarnición de los

filisteos, había un peñasco a un lado y otro peñasco al otro lado; el nombre del uno era Bozez, y el del otro Seneh. 5 Un peñasco se levantaba al norte, frente a Micmas, y el otro al sur, frente a Geba. 6 Jonatán dijo al joven que llevaba su armadura: "¡Ven! Vamos a la guarnición de estos incircuncisos. Puede ser que Yahvé actúe a nuestro favor, pues no hay freno para que Yahvé salve por muchos o por pocos."

7 El portador de su armadura le dijo: "Haz todo lo que está en tu corazón. Ve, y he aquí que yo estoy contigo según tu corazón".

8 Entonces Jonatán dijo: "He aquí que pasaremos a los hombres y nos revelaremos a ellos. 9 Si nos dicen esto: 'Esperen hasta que lleguemos a ustedes', nos quedaremos quietos en nuestro lugar y no subiremos a ellos. 10 Pero si nos dicen esto: "¡Suban a nosotros!", entonces subiremos, porque el Señor los ha entregado en nuestra mano. Esta será la señal para nosotros".

11 Ambos se revelaron ante la guarnición de los filisteos, y éstos dijeron: "¡Mira que los hebreos salen de los agujeros donde se habían escondido!" 12 Los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su portador de armadura y les dijeron: "¡Suban a nosotros y les mostraremos algo!"

Jonatán dijo a su portador de armadura: "Sube detrás de mí, porque Yahvé los ha entregado en manos de Israel". 13 Jonatán subió sobre sus manos y sus pies, y su escudero tras él, y ellos cayeron ante Jonatán; y su escudero los mató tras él. 14 Aquella primera matanza que hicieron Jonatán y su portador de armadura fue de unos veinte hombres, dentro de la longitud de medio surco en un acre de tierra.

15 Hubo un temblor en el campamento, en el campo y en todo el pueblo; la guarnición y los asaltantes también temblaron, y la tierra se estremeció, por lo que hubo un temblor sumamente grande. 16 Los centinelas de Saúl en Gabaa de Benjamín miraron, y he aquí que la multitud se desvaneció y se dispersó. 17 Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: "Contad ahora y ved quién falta de nosotros." Cuando hubieron contado, he aquí que Jonatán y su portador de armadura no estaban allí.

18 Saúl dijo a Ahías: "Trae aquí el arca de Dios". Pues el arca de Dios estaba con los hijos de Israel en ese momento. 19 Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el tumulto que había en el campamento de los filisteos continuaba y aumentaba, y Saúl le dijo al sacerdote: "¡Retírate!"

20 Saúl y todo el pueblo que estaba con él se reunieron y vinieron a la batalla; y he aquí que todos se golpeaban con sus espadas en una gran confusión. 21 Los hebreos que antes estaban con los filisteos y que subieron con ellos al campamento desde todos los alrededores, también se volvieron para estar con los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán. 22 Asimismo, todos los hombres de Israel que se habían escondido en la región montañosa de Efraín, cuando oyeron que los filisteos habían huido, también los siguieron con ahínco en la batalla. 23 Así salvó Yahvé a Israel aquel día, y la batalla pasó junto a Bet-Aven.

24 Aquel día los hombres de Israel estaban angustiados, pues Saúl había conjurado al pueblo diciendo: "Maldito el hombre que coma cualquier alimento hasta que anochezca, y me vengue de mis enemigos." Así que nadie del pueblo probó alimento.

25 Todo el pueblo entró en el bosque, y había miel en el suelo. 26 Cuando el pueblo llegó al bosque, he aquí que la miel goteaba, pero nadie se llevó la mano a la boca, porque el pueblo temía el juramento. 27 Pero Jonatán no escuchó cuando su padre ordenó al pueblo con el juramento. Por eso sacó la punta de la vara que tenía en la mano y la mojó en el panal, y se llevó la mano a la boca; y sus ojos se iluminaron. 28 Entonces respondió uno del pueblo y dijo: "Tu padre ordenó directamente al pueblo con un juramento, diciendo: "Maldito el hombre que hoy

coma comida"". Entonces el pueblo se desmayó.

29 Entonces Jonatán dijo: "Mi padre ha turbado la tierra. Por favor, mira cómo se han iluminado mis ojos porque he probado un poco de esta miel. 30 ¿Cuánto más, si acaso el pueblo hubiera comido hoy libremente del botín de sus enemigos que encontró? Porque ahora no ha habido gran matanza entre los filisteos". 31 Aquel día atacaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón. El pueblo estaba muy desmayado; 32 y el pueblo se abalanzó sobre el botín, y tomó ovejas, vacas y terneros, y los mató en el suelo; y el pueblo se los comió con la sangre. 33 Entonces se lo comunicaron a Saúl, diciendo: "He aquí que el pueblo peca contra Yahvé, pues come carne con la sangre."

Dijo: "Has hecho un trato traicionero. Hazme rodar hoy una gran piedra". 34 Saúl dijo: "Dispérsense entre el pueblo y díganle: "Cada uno traiga aquí su buey y cada uno su oveja, y mátenlos aquí y coman, y no pequen contra Yahvé comiendo carne con la sangre"." Todo el pueblo trajo aquella noche cada uno su buey, y los mató allí.

35 Saúl construyó un altar a Yahvé. Este fue el primer altar que construyó a Yahvé. 36 Saúl dijo: "Descendamos tras los filisteos de noche y saquemos provecho entre ellos hasta la luz de la mañana. No dejemos a ningún hombre de ellos".

Dijeron: "Haz lo que te parezca bien".

Entonces el sacerdote dijo: "Acerquémonos aquí a Dios".

37 Saúl pidió consejo a Dios: "¿Debo bajar tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?" Pero aquel día no le respondió. 38 Saúl dijo: "Acercaos aquí todos los jefes del pueblo, y sabed y ved en quién ha estado hoy este pecado. 39 Porque vive Yahvé, que salva a Israel, aunque sea en Jonatán, mi hijo, sin duda morirá." Pero no hubo un solo hombre de todo el pueblo que le respondiera. 40 Entonces dijo a todo Israel: "Vosotros estáis de un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos del otro".

El pueblo le dijo a Saúl: "Haz lo que te parezca bien".

41 Por eso Saúl dijo a Yahvé, el Dios de Israel: "Muestra la derecha".

Jonatán y Saúl fueron elegidos, pero el pueblo escapó.

42 Saúl dijo: "Echad suertes entre mi hijo y yo".

Jonathan fue seleccionado.

43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: "¡Dime qué has hecho!"

Jonatán se lo contó y dijo: "Ciertamente probé un poco de miel con la punta de la vara que tenía en la mano, y he de morir".

44 Saúl dijo: "Que Dios haga eso y más, porque seguramente morirás, Jonatán".

45 El pueblo dijo a Saúl: "¿Ha de morir Jonatán, que ha obrado esta gran salvación en Israel? ¡Lejos de eso! Vive Yahvé, que no se le caerá ni un pelo de la cabeza, ¡porque hoy ha trabajado con Dios!" Así que el pueblo rescató a Jonatán, para que no muriera. 46 Entonces Saúl subió de seguir a los filisteos, y los filisteos se fueron a su lugar.

47 Cuando Saúl tomó el reino de Israel, luchó contra todos sus enemigos de todas partes: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos. A dondequiera que se dirigía, los derrotaba. 48 Hizo valentía e hirió a los amalecitas, y libró a Israel de las manos de los que lo saqueaban. 49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Ishvi y Malquisúa, y los nombres de sus dos hijas fueron estos: el nombre de la primogénita, Merab, y el de la menor, Mical. 50 El nombre de la esposa de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. El nombre del capitán de su ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. 51 Cis era el padre de Saúl, y Ner el padre de Abner era hijo de Abiel.

52 Hubo una severa guerra contra los filisteos durante todos los días de Saúl; y cuando éste veía a algún hombre poderoso o valiente, lo tomaba a su servicio.

15

1 Samuel dijo a Saúl: “Yahvé me ha
enviado para ungirte como rey de su
pueblo, de Israel. Ahora, pues, escucha la
voz de las palabras de Yahvé. 2 El Señor
de los Ejércitos dice: ‘Me acuerdo de lo
que Amalec hizo a Israel, de cómo se puso
en su contra en el camino cuando subió
de Egipto. 3 Ahora ve y ataca a Amalec, y
destruye por completo todo lo que tiene,
y no lo perdones; mata tanto al hombre
como a la mujer, al niño y al lactante, al
buey y a la oveja, al camello y al asno’ ”.

4 Saúl convocó al pueblo y lo contó en
Telaim, doscientos mil hombres de a pie y
diez mil hombres de Judá. 5 Saúl llegó a la
ciudad de Amalec y puso una emboscada
en el valle. 6 Saúl dijo a los ceneos:
“Vayan, váyanse, desciendan de entre los
amalecitas, para que no los destruya con
ellos, pues ustedes mostraron bondad con
todos los hijos de Israel cuando subieron
de Egipto.” Así que los ceneos se mar-
charon de entre los amalecitas.

7 Saúl hirió a los amalecitas, desde
Havila, como vas a Shur, que está frente
a Egipto. 8 Tomó vivo a Agag, rey de los
amalecitas, y destruyó a todo el pueblo a
filo de espada. 9 Pero Saúl y el pueblo
perdonaron a Agag y a lo mejor de las
ovejas, del ganado, de los terneros gordos,
de los corderos, y de todo lo bueno, y no
quisieron destruirlo del todo; pero todo lo
vil y desecho lo destruyeron del todo.

10 Entonces llegó la palabra de Yahvé
a Samuel, diciendo: 11 “Me apena haber
puesto a Saúl como rey, pues se ha
apartado de seguirme y no ha cumplido
mis mandatos.” Samuel se enfureció y
clamó a Yahvé toda la noche.

12 Samuel se levantó temprano para
encontrarse con Saúl por la mañana, y le
dijeron: “Saúl llegó al Carmelo, y he aquí
que se levantó un monumento, se volvió,
pasó y bajó a Gilgal.”

13 Samuel se acercó a Saúl, y éste le dijo:
“¡Bendito seas por Yahvé! He cumplido el
mandamiento de Yahvé”.

14 Samuel dijo: “Entonces, ¿qué sig-
nifica este balido de las ovejas en mis
oídos y el mugido del ganado que oigo?”

15 Saúl dijo: “Los han traído de los
amalecitas, pues el pueblo perdonó lo
mejor de las ovejas y del ganado, para
sacrificar a Yahvé tu Dios. El resto lo
hemos destruido por completo”.

16 Entonces Samuel dijo a Saúl:
“Quédate, y te contaré lo que me dijo
Yahvé anoche”.

Le dijo: “Diga”.

17 Samuel dijo: “Aunque eras pequeño a
tus ojos, ¿no fuiste hecho jefe de las tribus
de Israel? Yahvé te ungió como rey de
Israel; 18 y Yahvé te envió de viaje y te
dijo: ‘Ve y destruye por completo a los
pecadores amalecitas, y lucha contra ellos
hasta consumirlos’. 19 ¿Por qué entonces
no obedeciste la voz de Yahvé, sino que
tomaste el botín e hiciste lo que era malo
a los ojos de Yahvé?”

20 Saúl dijo a Samuel: “Pero yo he
obedecido la voz de Yahvé y he seguido el
camino que Yahvé me envió, y he traído
a Agag, rey de Amalec, y he destruido
por completo a los amalecitas. 21 Pero el
pueblo tomó del botín, ovejas y ganado,
lo mejor de lo consagrado, para sacrificar
a Yahvé tu Dios en Gilgal.”

22 Samuel dijo: “¿Se complace tanto
Yahvé en los holocaustos y sacrificios
como en obedecer la voz de Yahvé? He
aquí que obedecer es mejor que los sac-
rificios, y escuchar que la grasa de los
carneros. 23 Porque la rebeldía es como
el pecado de brujería, y la obstinación es
como la idolatría y los terafines.* Porque
has rechazado la palabra de Yahvé, él
también te ha rechazado para ser rey”.

24 Saúl dijo a Samuel: “He pecado,
pues he transgredido el mandamiento de
Yahvé y tus palabras, porque temí al
pueblo y obedecí su voz. 25 Ahora, pues, te
ruego que perdones mi pecado y vuelvas
conmigo para que pueda adorar a Yahvé”.

26 Samuel le dijo a Saúl: “No volveré
contigo, porque has rechazado la palabra

* **15:23** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

de Yahvé, y Yahvé te ha rechazado para ser rey de Israel". 27 Cuando Samuel se dio la vuelta para marcharse, Saúl se agarró a la falda de su túnica y ésta se rasgó. 28 Samuel le dijo: "Yahvé te ha arrancado hoy el reino de Israel y se lo ha dado a un vecino tuyo que es mejor que tú. 29 También la Fuerza de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para arrepentirse."

30 Entonces dijo: "He pecado; pero te ruego que me honres ahora ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel, y que vuelvas conmigo para que pueda adorar a Yahvé, tu Dios."

31 Entonces Samuel regresó con Saúl, y éste adoró a Yahvé. 32 Entonces Samuel dijo: "¡Trae aquí a Agag, rey de los amalecitas!"

Agag se acercó a él alegremente. Agag dijo: "Ciertamente la amargura de la muerte ha pasado".

33 Samuel dijo: "¡Como tu espada ha dejado sin hijos a las mujeres, así tu madre quedará sin hijos entre las mujeres!" Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag ante Yahvé en Gilgal.

34 Entonces Samuel se fue a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. 35 Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte, pero Samuel hizo duelo por Saúl. El Señor se afligió por haber hecho a Saúl rey de Israel.

16

1 El Señor le dijo a Samuel: "¿Hasta cuándo llorarás por Saúl, ya que lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y vete. Te enviaré a Jesé, el betlemita, porque me he provisto de un rey entre sus hijos".

2 Samuel dijo: "¿Cómo puedo ir? Si Saúl se entera, me matará".

Yahvé dijo: "Toma una novilla contigo y di: 'He venido a sacrificar a Yahvé'. 3 Llama a Isaí al sacrificio, y yo te mostraré lo que debes hacer. Me ungirás al que yo te nombre".

4 Samuel hizo lo que Yahvé había dicho y llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad salieron a su encuentro temblando, y le dijeron: "¿Vienes en paz?".

5 Dijo: "Tranquilos; he venido a sacrificar a Yahvé. Santificaos y venid conmigo al sacrificio". Santificó a Jesé y a sus hijos, y los llamó al sacrificio. 6 Cuando llegaron, miró a Eliab y dijo: "Ciertamente el ungido de Yahvé está delante de él."

7 Pero Yahvé dijo a Samuel: "No te fijes en su rostro ni en la altura de su estatura, porque lo he rechazado; porque yo no veo como ve el hombre. Porque el hombre mira la apariencia exterior, pero Yahvé mira el corazón".

8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel. Éste le dijo: "El Señor tampoco ha elegido a éste". 9 Luego Isaí hizo pasar a Shammah. Dijo: "Tampoco a éste lo ha elegido Yahvé". 10 Isaí hizo pasar a siete de sus hijos ante Samuel. Samuel dijo a Isaí: "Yahvé no ha elegido a éstos". 11 Samuel dijo a Isaí: "¿Están todos tus hijos aquí?"

Dijo: "Todavía queda el más joven. He aquí que está guardando las ovejas".

Samuel dijo a Isaí: "Envía a buscarlo, porque no nos sentaremos hasta que venga".

12 Envió y lo hizo entrar. Ahora era rubicundo, de rostro apuesto y buena apariencia. Yahvé dijo: "¡Levántate! Ungidlo, porque éste es".

13 Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Entonces el Espíritu de Yahvé vino poderosamente sobre David desde aquel día. Samuel se levantó y se fue a Ramá. 14 El Espíritu de Yahvé se apartó de Saúl, y un espíritu maligno de Yahvé lo perturbó. 15 Los servidores de Saúl le dijeron: "Mira, un espíritu maligno de parte de Dios te perturba. 16 Que nuestro señor ordene ahora a sus siervos que están delante de usted que busquen a un hombre que sepa tocar el arpa. Entonces, cuando el espíritu maligno de Dios esté sobre ti, él tocará con su mano, y tú estarás bien".

17 Saúl dijo a sus siervos: “Proporciónenme ahora un hombre que sepa
tocar bien y tráiganmelo”.
18 Uno de los jóvenes respondió y dijo:
“He aquí que he visto a un hijo de Jesé,
el de Belén, que es hábil en el juego,
valiente, hombre de guerra, prudente en
la palabra y apuesto; y Yahvé está con él.”
19 Por eso Saúl envió mensajeros a Jesé
y le dijo: “Envíame a tu hijo David, que
está con las ovejas”.
20 Jesé tomó un asno cargado de pan,
un recipiente de vino y un cabrito, y los
envió por medio de su hijo David a Saúl.
21 David llegó a Saúl y se presentó ante
él. Lo amaba mucho, y se convirtió en su
portador de la armadura. 22 Saúl envió a
decir a Isaí: “Por favor, deja que David se
presente ante mí, porque ha encontrado
gracia ante mis ojos”. 23 Cuando el
espíritu de Dios estaba sobre Saúl, David
tomó el arpa y tocó con su mano; así Saúl
se refrescó y se puso bien, y el espíritu
malo se alejó de él.

17

1 Los filisteos reunieron sus ejércitos
para combatir, y se reunieron en Soco,
que pertenece a Judá, y acamparon entre
Soco y Azeca, en Efesdammim. 2 Saúl y los
hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle de Ela, y prepararon la
batalla contra los filisteos. 3 Los filisteos
estaban en la montaña de un lado, e Israel
estaba en la montaña del otro lado; y
había un valle entre ellos. 4 Del campamento de los filisteos salió un campeón
llamado Goliat de Gat, cuya altura era
de seis codos y un palmo.* 5 Tenía un
casco de bronce en la cabeza y llevaba
una cota de malla, cuyo peso era de cinco
mil siclos† de bronce. 6 Tenía espinilleras
de bronce en las piernas y una jabalina
de bronce entre los hombros. 7 El asta
de su lanza era como una viga de tejedor,
y la punta de su lanza pesaba seiscientos
siclos de hierro.‡ Su escudero iba delante
de él. 8 Se puso de pie y gritó a los
ejércitos de Israel, y les dijo: “¿Por qué
habéis salido a preparar vuestra batalla?
¿Acaso no soy yo un filisteo, y vosotros
siervos de Saúl? Escoged a un hombre
para vosotros, y que baje hacia mí. 9 Si es
capaz de luchar conmigo y de matarme,
entonces seremos tus siervos; pero si yo
venzo contra él y lo mato, entonces seréis
nuestros siervos y nos serviréis.” 10 El
filisteo dijo: “¡Desafío hoy a los ejércitos
de Israel! Dame un hombre, para que
luchemos juntos”.
11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron
estas palabras del filisteo, se espantaron
y tuvieron mucho miedo. 12 David era
hijo de aquel efrateo de Belén de Judá,
que se llamaba Isaí, y tenía ocho hijos.
El hombre era un anciano en los días de
Saúl. 13 Los tres hijos mayores de Isaí
habían ido en pos de Saúl a la batalla; y
los nombres de sus tres hijos que fueron
a la batalla eran Eliab, el primogénito, y
junto a él Abinadab, y el tercero Samá.
14 David era el menor, y los tres mayores
siguieron a Saúl. 15 David iba y venía
de Saúl para apacentar las ovejas de su
padre en Belén.
16 El filisteo se acercó por la mañana
y por la tarde, y se presentó durante
cuarenta días.
17 Jesé dijo a su hijo David: “Toma ahora
para tus hermanos un efa§ de este grano
tostado y estos diez panes, y llévalos
rápidamente al campamento para tus
hermanos; 18 y lleva estos diez quesos al
capitán de sus mil; y mira cómo están tus
hermanos, y trae noticias.” 19 Saúl, ellos
y todos los hombres de Israel estaban

* **17:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) Por lo tanto, Goliat medía aproximadamente 9 pies y 9 pulgadas o 2,97 metros de altura. † **17:5** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 5000 siclos equivalen a unos 50 kilogramos o 110 libras. ‡ **17:7** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o unas 13 libras. § **17:17** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

en el valle de Elah, luchando contra los filisteos.

20 David se levantó de madrugada, dejó las ovejas con un cuidador, tomó las provisiones y se fue, como le había ordenado Isaí. Llegó al lugar de los carros cuando el ejército que salía a la lucha gritaba para la batalla. 21 Israel y los filisteos se prepararon para la batalla, ejército contra ejército. 22 David dejó su equipaje en manos del guardián del equipaje y corrió hacia el ejército, y llegó a saludar a sus hermanos. 23 Mientras hablaba con ellos, he aquí que el campeón, el filisteo de Gat, de nombre Goliat, salió de las filas de los filisteos y dijo las mismas palabras; y David las oyó. 24 Todos los hombres de Israel, al ver al hombre, huyeron de él y se aterrorizaron. 25 Los hombres de Israel dijeron: "¿Habéis visto a este hombre que ha subido? Seguramente ha subido para desafiar a Israel. El rey dará grandes riquezas al hombre que lo mate, y le dará su hija, y hará que la casa de su padre quede libre de impuestos en Israel."

26 David habló con los hombres que estaban a su lado, diciendo: "¿Qué se hará con el hombre que mate a este filisteo y quite el oprobio a Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que desafíe a los ejércitos del Dios vivo?"

27 La gente le respondió así: "Así se hará con el que lo mate".

28 Eliab, su hermano mayor, oyó cuando hablaba con los hombres; y la ira de Eliab ardió contra David, y dijo: "¿Por qué has bajado? ¿Con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Conozco tu orgullo y la maldad de tu corazón; porque has descendido para ver la batalla".

29 David dijo: "¿Qué he hecho ahora? ¿No hay una causa?" 30 Se apartó de él hacia otro, y volvió a hablar así; y el pueblo volvió a responderle de la misma manera. 31 Al oír las palabras que David había dicho, las repitieron ante Saúl, y éste mandó a buscarlo. 32 David dijo a Saúl: "Que no desfallezca el corazón de nadie a causa de él. Tu siervo irá a pelear con este filisteo".

33 Saúl dijo a David: "No eres capaz de ir contra ese filisteo para luchar con él, pues tú eres sólo un joven, y él un hombre de guerra desde su juventud."

34 David dijo a Saúl: "Tu siervo estaba cuidando las ovejas de su padre; y cuando vino un león o un oso y se llevó un cordero del rebaño, 35 salí tras él, lo golpeé y lo rescaté de su boca. Cuando se levantó contra mí, lo agarré por la barba, lo golpeé y lo maté. 36 Tu siervo golpeó al león y al oso. Este filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha desafiado a los ejércitos del Dios vivo." 37 David dijo: "El Señor, que me libró de la zarpa del león y de la zarpa del oso, me librará de la mano de este filisteo."

Saúl le dijo a David: "Ve, Yahvé estará contigo".

38 Saúl vistió a David con sus ropas. Le puso un casco de bronce en la cabeza y lo vistió con una cota de malla. 39 David se ató la espada a la ropa y trató de moverse, pues no la había probado. David le dijo a Saúl: "No puedo ir con esto, pues no lo he probado". Entonces David se los quitó.

40 Tomó su bastón en la mano, y escogió para sí cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el zurrón de su bolsa de pastor que tenía. Tenía su honda en la mano, y se acercó al filisteo. 41 El filisteo caminó y se acercó a David, y el hombre que llevaba el escudo iba delante de él. 42 Cuando el filisteo miró a su alrededor y vio a David, lo menospreció, pues era un joven rubio y de buen aspecto. 43 El filisteo dijo a David: "¿Soy un perro, para que vengas a mí con palos?" El filisteo maldijo a David por sus dioses. 44 El filisteo dijo a David: "Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a los animales del campo".

45 Entonces David dijo al filisteo: "Tú vienes a mí con espada, con lanza y con jabalina; pero yo vengo a ti en nombre del Señor de los Ejércitos, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien has desafiado. 46 Hoy, Yahvé te entregará en mi mano. Te golpearé y te quitaré la cabeza. Entregaré hoy los cadáveres del ejército de los filisteos a las aves del cielo y a las fieras de

la tierra, para que toda la tierra sepa que hay un Dios en Israel, 47 y para que toda esta asamblea sepa que Yahvé no salva con espada y lanza; porque la batalla es de Yahvé, y él te entregará en nuestra mano."
48 Cuando el filisteo se levantó y caminó y se acercó para encontrarse con David, éste se apresuró y corrió hacia el ejército para encontrarse con el filisteo. 49 David metió la mano en su bolsa, tomó una piedra y la lanzó, e hirió al filisteo en la frente. La piedra se hundió en su frente, y él cayó de bruces a la tierra. 50 Entonces David se impuso al filisteo con la honda y con la piedra, e hirió al filisteo y lo mató; pero David no tenía espada en la mano. 51 Entonces David corrió, se paró sobre el filisteo, tomó su espada, la sacó de su vaina, lo mató y le cortó la cabeza con ella.
Cuando los filisteos vieron que su campeón había muerto, huyeron. 52 Los hombres de Israel y de Judá se levantaron y gritaron, y persiguieron a los filisteos hasta Gai y hasta las puertas de Ecrón. Los heridos de los filisteos cayeron por el camino de Shaaraim, hasta Gat y Ecrón. 53 Los hijos de Israel volvieron de perseguir a los filisteos, y saquearon su campamento. 54 David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén, pero puso su armadura en su tienda. 55 Cuando Saúl vio que David salía contra el filisteo, le dijo a Abner, el capitán del ejército: "Abner, ¿de quién es hijo este joven?"
Abner dijo: "Como vive tu alma, oh rey, no puedo saberlo".
56 El rey dijo: "¡Investiga de quién es hijo el joven!"
57 Cuando David regresó de la matanza del filisteo, Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo en la mano. 58 Saúl le dijo: "¿De quién eres hijo, joven?"
David respondió: "Soy hijo de tu siervo Jesé, el de Belén".

18

1 Cuando terminó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán se unió al alma de David, y Jonatán lo amó como a su propia alma. 2 Ese día Saúl lo apresó y no lo dejó volver a la casa de su padre. 3 Entonces Jonatán y David hicieron un pacto, porque él lo amaba como a su propia alma. 4 Jonatán se despojó de la túnica que llevaba puesta y se la dio a David con sus ropas, incluyendo su espada, su arco y su faja.
5 David salía a dondequiera que Saúl lo enviaba, y se comportaba con sabiduría; y Saúl lo puso al frente de los hombres de guerra. Fue bueno a los ojos de todo el pueblo, y también a los ojos de los servidores de Saúl.
6 Cuando David regresó de la matanza del filisteo, las mujeres salieron de todas las ciudades de Israel, cantando y bailando, a recibir al rey Saúl con panderetas, con alegría y con instrumentos de música. 7 Las mujeres cantaban entre sí mientras tocaban, y decían

"Saúl ha matado a sus miles,
y David sus diez mil".

8 Saúl se enojó mucho, y este dicho le desagradó. Dijo: "A David le han acreditado diez mil, y a mí sólo me han acreditado mil. ¿Qué más puede tener él sino el reino?". 9 Saúl vigiló a David desde ese día en adelante. 10 Al día siguiente, un espíritu maligno de Dios se apoderó poderosamente de Saúl, y profetizó en medio de la casa. David jugaba con su mano, como lo hacía cada día. Saúl tenía su lanza en la mano; 11 y Saúl arrojó la lanza, pues dijo: "¡Clavaré a David contra la pared!" David escapó de su presencia dos veces. 12 Saúl tenía miedo de David, porque Yahvé estaba con él y se había alejado de Saúl. 13 Por eso Saúl lo apartó de su presencia y lo puso como jefe de mil, y salió y entró delante del pueblo.
14 David se comportó sabiamente en todos sus caminos, y el Señor estaba con él. 15 Cuando Saúl vio que se comportaba con mucha sabiduría, le tuvo miedo. 16 Pero todo Israel y Judá amaban a David, porque salía y entraba delante de ellos. 17 Saúl dijo a David: "He aquí mi hija mayor Merab. Te la daré como esposa.

Sólo sé valiente para mí y lucha en las batallas de Yahvé". Porque Saúl dijo: "No dejes que mi mano esté sobre él, sino que la mano de los filisteos esté sobre él".

18 David dijo a Saúl: "¿Quién soy yo, y qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que sea yerno del rey?"

19 Pero en el momento en que Merab, la hija de Saúl, debía ser entregada a David, fue dada como esposa a Adriel el meholatí.

20 Mical, hija de Saúl, amaba a David; se lo contaron a Saúl, y el asunto le agradó. 21 Saúl dijo: "Se la entregaré para que le sirva de lazo y para que la mano de los filisteos esté contra él". Por eso Saúl dijo a David por segunda vez: "Hoy serás mi yerno".

22 Saúl ordenó a sus siervos: "Hablen con David en secreto y díganle: 'He aquí que el rey se complace en ti, y todos sus siervos te aman. Ahora, pues, sé el yerno del rey' ".

23 Los siervos de Saúl dijeron esas palabras a los oídos de David. David dijo: "¿Os parece poca cosa ser yerno del rey, ya que soy un hombre pobre y poco conocido?".

24 Los sirvientes de Saúl le dijeron: "David habló así".

25 Saúl dijo: "Dile a David que el rey no desea otra dote que cien prepucios de los filisteos, para vengarse de los enemigos del rey". Entonces Saúl pensó que haría caer a David por mano de los filisteos. 26 Cuando sus siervos le dijeron a David estas palabras, le pareció bien ser el yerno del rey. Antes del plazo, 27 David se levantó y fue, él y sus hombres, y mató a doscientos hombres de los filisteos. Entonces David trajo sus prepucios, y se los dieron en número completo al rey, para que fuera yerno del rey. Entonces Saúl le dio a su hija Mical como esposa. 28 Saúl vio y supo que el Señor estaba con David, y Mical, la hija de Saúl, lo amaba. 29 Saúl tenía aún más miedo de David, y Saúl era continuamente enemigo de David.

30 Entonces salieron los príncipes de los filisteos; y cada vez que salían, David se comportaba con más sabiduría que todos los siervos de Saúl, de modo que su nombre era muy estimado.

19

1 Saúl habló con su hijo Jonatán y con todos sus servidores para que mataran a David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, se alegró mucho de David. 2 Jonatán le dijo a David: "Mi padre Saúl quiere matarte. Ahora, pues, cuídate por la mañana, vive en un lugar secreto y escóndete. 3 Yo saldré y me pondré al lado de mi padre en el campo donde estás, y hablaré con mi padre sobre ti; y si veo algo, te lo diré."

4 Jonatán habló bien de David a Saúl, su padre, y le dijo: "No permitas que el rey peque contra su siervo, contra David, porque él no ha pecado contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; 5 porque él puso su vida en su mano e hirió al filisteo, y Yahvé obró una gran victoria para todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?"

6 Saúl escuchó la voz de Jonatán y juró: "Vive Yahvé que no lo matarán".

7 Jonatán llamó a David, y Jonatán le mostró todas esas cosas. Entonces Jonatán llevó a David ante Saúl, y éste estuvo en su presencia como antes.

8 Volvió a haber guerra. David salió y luchó con los filisteos, y los mató con gran mortandad; y ellos huyeron ante él.

9 Un espíritu maligno de parte de Yahvé estaba sobre Saúl mientras éste estaba sentado en su casa con su lanza en la mano, y David tocaba música con su mano. 10 Saúl trató de clavar a David en la pared con la lanza, pero éste se escabulló de la presencia de Saúl, y clavó la lanza en la pared. David huyó y escapó esa noche. 11 Saúl envió mensajeros a la casa de David para vigilarlo y matarlo por la mañana. Mical, la esposa de David, le dijo: "Si no salvas tu vida esta noche, mañana te matarán". 12 Entonces Mical hizo bajar a David por la ventana. Él se alejó, huyó y escapó. 13 Mical tomó

el terafín* y lo puso en la cama, y le puso una almohada de pelo de cabra en la cabeza y lo cubrió con ropa. 14 Cuando Saúl envió mensajeros para llevarse a David, ella dijo: "Está enfermo".

15 Saúl envió a los mensajeros a ver a David, diciendo: "Tráiganlo a la cama, para que lo mate". 16 Cuando los mensajeros entraron, he aquí que el terafín estaba en la cama, con la almohada de pelo de cabra a la cabeza.

17 Saúl dijo a Mical: "¿Por qué me has engañado así y has dejado ir a mi enemigo, de modo que ha escapado?"

Mical respondió a Saúl: "Me dijo: '¡Déjame ir! ¿Por qué he de matarte?"

18 David huyó y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Él y Samuel se fueron a vivir a Naiot. 19 Le avisaron a Saúl diciendo: "He aquí que David está en Naiot, en Ramá".

20 Saúl envió mensajeros para apresar a David; y cuando vieron a la compañía de los profetas profetizando, y a Samuel de pie como jefe sobre ellos, el Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron. 21 Cuando se le informó a Saúl, envió otros mensajeros, y ellos también profetizaron. Saúl volvió a enviar mensajeros la tercera vez, y también profetizaron. 22 También fue a Ramá y llegó al gran pozo que está en Secu, y preguntó: "¿Dónde están Samuel y David?"

Uno dijo: "He aquí que están en Naioth, en Ramá".

23 Allí fue a Naiot en Ramá. Entonces el Espíritu de Dios vino también sobre él, y siguió profetizando hasta llegar a Naiot en Ramá. 24 También se despojó de sus ropas. También profetizó ante Samuel y se acostó desnudo todo aquel día y toda aquella noche. Por eso dicen: "¿También Saúl está entre los profetas?"

20

1 David huyó de Naiot, en Ramá, y vino a decir a Jonatán: "¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi iniquidad? ¿Cuál es mi pecado ante tu padre, para que busque mi vida?"

2 Él le dijo: "Ni mucho menos; no morirás. He aquí que mi padre no hace nada, ni grande ni pequeño, sino que me lo revela. ¿Por qué iba mi padre a ocultarme esto? No es así".

3 Además, David juró y dijo: "Tu padre sabe bien que he hallado gracia ante tus ojos, y dice: 'No dejes que Jonatán lo sepa, para que no se aflija'; pero en verdad, vive Yahvé y vive tu alma, que sólo hay un paso entre yo y la muerte."

4 Entonces Jonatán dijo a David: "Todo lo que tu alma desee, lo haré por ti".

5 David dijo a Jonatán: "He aquí que mañana es luna nueva, y no debo dejar de cenar con el rey; pero déjame que me esconda en el campo hasta el tercer día por la tarde. 6 Si tu padre me echa de menos, dile: 'David me ha pedido encarecidamente que le deje ir a Belén, su ciudad, porque allí se celebra el sacrificio anual para toda la familia'. 7 Si él dice: "Está bien", tu siervo tendrá paz; pero si se enoja, debes saber que el mal está determinado por él. 8 Trata, pues, con benevolencia a tu siervo, porque lo has llevado a un pacto de Yahvé contigo; pero si hay iniquidad en mí, mátame tú mismo, pues ¿para qué me has de llevar a tu padre?"

9 Jonatán dijo: "Lejos de ti, pues si yo supiera que el mal está determinado por mi padre a venir sobre ti, ¿no te lo diría?"

10 Entonces David dijo a Jonatán: "¿Quién me dirá si tu padre te responde con rudeza?"

11 Jonatán dijo a David: "¡Ven! Salgamos al campo". Ambos salieron al campo. 12 Jonatán dijo a David: "Por Yahvé, el Dios de Israel, cuando haya sondeado a mi padre mañana a esta hora, o al tercer día, he aquí que si hay bien hacia David, ¿no enviaré entonces a ti y te lo revelaré? 13 Que Yahvé haga así con Jonatán y más aún, si a mi padre le agrada haceros mal, si no os lo revelo y

* **19:13** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

os envío, para que vayáis en paz. Que Yahvé esté contigo como ha estado con mi padre. 14 No sólo me mostrarás la bondad amorosa de Yahvé mientras viva, para que no muera; 15 sino que tampoco cortarás tu bondad de mi casa para siempre, no, cuando Yahvé haya cortado a cada uno de los enemigos de David de la superficie de la tierra." 16 Entonces Jonatán hizo un pacto con la casa de David, diciendo: "Yahvé lo exigirá de la mano de los enemigos de David."

17 Jonatán hizo que David volviera a jurar, por el amor que le tenía, pues lo amaba como a su propia alma. 18 Entonces Jonatán le dijo: "Mañana es luna nueva, y se te echará de menos, porque tu asiento estará vacío. 19 Cuando hayas permanecido tres días, baja rápidamente y ven al lugar donde te escondiste cuando esto empezó, y quédate junto a la piedra Ezel. 20 Yo lanzaré tres flechas a su lado, como si disparara a una marca. 21 He aquí que yo enviaré al muchacho, diciendo: "¡Ve, busca las flechas! Si le digo al muchacho: 'Mira, las flechas están a este lado tuyo. Tómalas'; entonces ven, porque hay paz para ti y no hay peligro, vive Yahvé. 22 Pero si le digo al muchacho: 'He aquí que las flechas están más allá de ti', entonces vete, porque Yahvé te ha enviado. 23 En cuanto al asunto del que tú y yo hemos hablado, he aquí que Yahvé está entre tú y yo para siempre."

24 Entonces David se escondió en el campo. Cuando llegó la luna nueva, el rey se sentó a comer. 25 El rey se sentó en su silla, como otras veces, incluso en el asiento junto a la pared; y Jonatán se puso de pie, y Abner se sentó al lado de Saúl, pero el lugar de David estaba vacío. 26 Sin embargo, Saúl no dijo nada ese día, pues pensó: "Algo le ha sucedido. No está limpio. Seguramente no está limpio".

27 Al día siguiente de la luna nueva, el segundo día, el lugar de David estaba vacío. Saúl le dijo a su hijo Jonatán: "¿Por qué no vino a comer el hijo de Isaí, ni ayer ni hoy?".

28 Jonatán respondió a Saúl: "David me pidió encarecidamente permiso para ir a Belén. 29 Dijo: 'Por favor, déjame ir, porque nuestra familia tiene un sacrificio en la ciudad. Mi hermano me ha ordenado que esté allí. Ahora, si he encontrado gracia ante tus ojos, por favor déjame ir a ver a mis hermanos'. Por eso no ha venido a la mesa del rey".

30 Entonces la ira de Saúl ardió contra Jonatán, y le dijo: "Hijo de una perversa rebelde, ¿no sé que has elegido al hijo de Isaí para vergüenza tuya y de tu madre? 31 Porque mientras el hijo de Isaí viva en la tierra, tú no serás establecido, ni tu reino. Por lo tanto, ¡envía ahora y tráemelo, porque seguramente morirá!"

32 Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: "¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?"

33 Saúl le arrojó su lanza para herirlo. Con esto, Jonatán supo que su padre estaba decidido a dar muerte a David. 34 Así que Jonatán se levantó de la mesa con una furia terrible y no comió nada el segundo día del mes, pues estaba afligido por David, porque su padre lo había tratado de manera vergonzosa.

35 Por la mañana, Jonatán salió al campo a la hora señalada con David, y un niño pequeño con él. 36 Le dijo a su niño: "Corre, encuentra ahora las flechas que yo tiro". Mientras el niño corría, disparó una flecha más allá de él. 37 Cuando el niño llegó al lugar de la flecha que Jonatán había disparado, Jonatán gritó tras el niño y le dijo: "¿No está la flecha más allá de ti?" 38 Jonatán gritó tras el muchacho: "¡Ve rápido! ¡Apresúrate! No te demores". El muchacho de Jonatán recogió las flechas y se acercó a su amo. 39 Pero el muchacho no sabía nada. Sólo Jonatán y David sabían el asunto. 40 Jonatán le dio las armas a su muchacho y le dijo: "Ve, llévalas a la ciudad".

41 En cuanto el muchacho se fue, David se levantó del sur, se postró en tierra y se inclinó tres veces. Se besaron y lloraron mutuamente, y David fue el que más lloró. 42 Jonatán dijo a David: "Vete en paz, porque ambos hemos jurado en nombre de Yahvé, diciendo: "Yahvé está

entre tú y yo, y entre mi descendencia y tu descendencia, para siempre””. Él se levantó y partió; y Jonatán entró en la ciudad.

21

1 Entonces David vino a Nob a ver
al sacerdote Ahimelec. Ahimelec salió
al encuentro de David temblando y le
dijo: “¿Por qué estás solo y no hay nadie
contigo?”. 2 David respondió al sacerdote
Ahimelec: “El rey me ha mandado hacer
algo y me ha dicho: ‘Que nadie sepa
nada del asunto sobre el que te envío y
de lo que te he mandado. He enviado
a los jóvenes a un lugar determinado’.
3 Ahora, pues, ¿qué hay bajo tu mano?
Por favor, dame cinco panes en la mano,
o lo que haya”.
4 El sacerdote respondió a David y le
dijo: “No tengo pan común, pero hay
pan sagrado; si tan sólo los jóvenes se
hubieran apartado de las mujeres.”
5 David respondió al sacerdote y le
dijo: “En verdad, las mujeres han sido
apartadas de nosotros como de costumbre estos tres días. Cuando yo salí, los
vasos de los jóvenes eran santos, aunque
sólo era un viaje común. ¿Cuánto más
entonces hoy serán santos sus vasos?”
6 Entonces el sacerdote le dio pan sagrado,
pues allí no había más pan que el pan de
muestra que se tomaba delante de Yahvé,
para sustituirlo por pan caliente el día en
que se quitaba.
7 Aquel día, un hombre de los siervos
de Saúl estaba detenido ante el Señor, y
se llamaba Doeg el edomita, el mejor de
los pastores que pertenecían a Saúl.
8 David dijo a Ajimelec: “¿No hay aquí
bajo tu mano lanza o espada? Porque no
he traído mi espada ni mis armas, porque
el asunto del rey requería premura”.
9 El sacerdote dijo: “Mira, la espada de
Goliat el filisteo, a quien mataste en el
valle de Elah, está aquí envuelta en un
paño detrás del efod. Si quieres tomarla,
tómala, pues aquí no hay otra más que
esa”.
David dijo: “No hay ninguno así.
Dámelo”.
10 David se levantó y huyó aquel día por
miedo a Saúl, y se dirigió a Aquis, rey de
Gat. 11 Los servidores de Aquis le dijeron:
“¿No es éste David el rey del país? ¿No
se cantaban unos a otros sobre él en las
danzas, diciendo,
‘Saúl ha matado a sus miles,
¿y David sus diez mil?”
12 David guardó estas palabras en su
corazón, y tuvo mucho miedo de Aquis,
rey de Gat. 13 Cambió su conducta ante
ellos y se hizo pasar por loco en sus
manos, y garabateó en las puertas de la
puerta, y dejó que su saliva cayera sobre
su barba. 14 Entonces Aquis dijo a sus
siervos: “Mirad, veis que el hombre está
loco. ¿Por qué, pues, me lo habéis traído?
15 ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis
traído a este sujeto a hacer de loco en mi
presencia? ¿Debe entrar este sujeto en mi
casa?”

22

1 David, pues, salió de allí y se escapó
a la cueva de Adulam. Cuando lo oyeron
sus hermanos y toda la casa de su padre,
bajaron allí hacia él. 2 Todos los que
estaban en apuros, todos los que estaban
endeudados y todos los que estaban descontentos se reunieron con él, y él se
convirtió en capitán de ellos. Había con
él unos cuatrocientos hombres. 3 David
fue de allí a Mizpa de Moab, y le dijo al
rey de Moab: “Te ruego que dejes salir a
mi padre y a mi madre, hasta que sepa lo
que Dios hará por mí.” 4 Los llevó ante
el rey de Moab, y vivieron con él todo el
tiempo que David estuvo en la fortaleza.
5 El profeta Gad le dijo a David: “No te
quedes en la fortaleza. Vete y entra en la
tierra de Judá”.
Entonces David partió y llegó al bosque
de Heret.
6 Saúl oyó que David había sido descubierto, con los hombres que lo acompañaban. Saúl estaba sentado en Guibeá,
bajo el tamarisco de Ramá, con su lanza
en la mano, y todos sus siervos estaban a
su alrededor. 7 Saúl dijo a sus siervos que
estaban a su alrededor: “¡Oigan ahora,
benjamitas! ¿Acaso el hijo de Isaí les

dará a todos ustedes campos y viñas? ¿Os hará a todos capitanes de millares y de centenas? 8 ¿Es por eso que todos ustedes han conspirado contra mí, y no hay nadie que me revele cuando mi hijo hace un tratado con el hijo de Isaí, y no hay ninguno de ustedes que se apene por mí, o que me revele que mi hijo ha incitado a mi siervo contra mí, para acechar, como sucede hoy?"

9 Entonces Doeg el edomita, que estaba junto a los servidores de Saúl, respondió y dijo: "He visto al hijo de Jesé llegar a Nob, a Ajimelec, hijo de Ajitub. 10 Él consultó a Yahvé por él, le dio comida y le entregó la espada de Goliat el filisteo".

11 Entonces el rey envió a llamar al sacerdote Ajimelec, hijo de Ajitub, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos ellos vinieron al rey. 12 Saúl dijo: "Escucha ahora, hijo de Ajitub".

Él respondió: "Aquí estoy, mi señor".

13 Saúl le dijo: "¿Por qué has conspirado contra mí, tú y el hijo de Jesé, en que le has dado pan y espada, y has consultado a Dios por él, para que se levante contra mí, para acechar, como hoy?"

14 Entonces Ahimelec respondió al rey y dijo: "¿Quién de todos tus siervos es tan fiel como David, que es yerno del rey, capitán de tu guardia y honrado en tu casa? 15 ¿Acaso he comenzado hoy a preguntar a Dios por él? ¡Lejos de mí! Que el rey no impute nada a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo no sabía nada de todo esto, ni menos ni más."

16 El rey dijo: "Sin duda morirás, Ajimelec, tú y toda la casa de tu padre". 17 El rey dijo a la guardia que lo rodeaba: "Vuélvanse y maten a los sacerdotes de Yahvé, porque también su mano está con David, y porque sabían que había huido y no me lo revelaron." Pero los servidores del rey no quisieron extender su mano para caer sobre los sacerdotes de Yahvé.

18 El rey le dijo a Doeg: "¡Vuelve y ataca a los sacerdotes!"

Doeg el edomita se volvió y atacó a los sacerdotes, y ese día mató a ochenta y cinco personas que llevaban un efod de lino. 19 Hirió a Nob, la ciudad de los sacerdotes, a filo de espada, tanto a hombres como a mujeres, niños y lactantes, y ganado, asnos y ovejas, a filo de espada. 20 Uno de los hijos de Ajimelec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, escapó y huyó tras David. 21 Abiatar le dijo a David que Saúl había matado a los sacerdotes de Yahvé.

22 David le dijo a Abiatar: "Yo sabía que ese día, cuando Doeg el edomita estaba allí, seguramente se lo diría a Saúl. Soy responsable de la muerte de todas las personas de la casa de tu padre. 23 Quédate conmigo. No tengas miedo, porque el que busca mi vida busca la tuya. Estarás a salvo conmigo".

23

1 Le dijeron a David: "He aquí que los filisteos combaten contra Keila y roban las eras".

2 Por lo tanto, David consultó a Yahvé, diciendo: "¿Debo ir a golpear a estos filisteos?"

Yahvé dijo a David: "Ve a golpear a los filisteos y salva a Keilah".

3 Los hombres de David le dijeron: "He aquí que tenemos miedo aquí en Judá. ¿Cuánto más si vamos a Keila contra los ejércitos de los filisteos?"

4 Entonces David volvió a consultar a Yahvé. Yahvé le respondió y le dijo: "Levántate, baja a Keila, porque entregaré a los filisteos en tu mano".

5 David y sus hombres fueron a Keila y lucharon contra los filisteos, y se llevaron su ganado, y los mataron con una gran matanza. Así David salvó a los habitantes de Keila.

6 Cuando Abiatar, hijo de Ajimelec, huyó con David a Keilá, bajó con un efod en la mano.

7 Saúl fue informado de que David había llegado a Keila. Saúl dijo: "Dios lo ha entregado en mi mano, pues está encerrado al entrar en una ciudad que tiene puertas y rejas". 8 Saúl convocó a todo el pueblo a la guerra, para bajar a

Keila a sitiar a David y a sus hombres.
9 David sabía que Saúl estaba tramando
una travesura contra él. Le dijo al
sacerdote Abiatar: "Trae el efod aquí".
10 Entonces David dijo: "Oh Yahvé, Dios
de Israel, tu siervo ha oído ciertamente
que Saúl pretende venir a Keila para
destruir la ciudad por mi causa. 11 ¿Me
entregarán los hombres de Keila en sus
manos? ¿Bajará Saúl, como ha oído tu
siervo? Yahvé, el Dios de Israel, te ruego
que se lo digas a tu siervo".

Yahvé dijo: "Bajará".

12 Entonces David dijo: "¿Me entre-
garán los hombres de Keila a mí y a mis
hombres en manos de Saúl?"

Yahvé dijo: "Te entregarán".

13 Entonces David y sus hombres, que
eran como seiscientos, se levantaron y
salieron de Keila y se fueron a donde
pudieron. Saúl se enteró de que David
había escapado de Keila, y renunció a ir
allí. 14 David se quedó en el desierto, en
las fortalezas, y permaneció en la región
montañosa, en el desierto de Zif. Saúl
lo buscaba todos los días, pero Dios no
lo entregó en su mano. 15 David vio que
Saúl había salido a buscar su vida. David
estaba en el desierto de Zif, en el bosque.

16 Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y
fue a ver a David al bosque, y fortaleció
su mano en Dios. 17 Le dijo: "No temas,
porque la mano de mi padre Saúl no te
encontrará; tú serás rey de Israel y yo
estaré a tu lado, y eso también lo sabe mi
padre Saúl." 18 Ambos hicieron un pacto
ante el Señor. Luego David se quedó en
el bosque y Jonatán se fue a su casa.

19 Entonces los zifitas subieron a Saúl a
Gabaa, diciendo: "¿No se esconde David
con nosotros en las fortalezas del bosque,
en la colina de Haquila, que está al sur
del desierto? 20 Ahora, pues, oh rey, baja.
Según todo el deseo de tu alma desciende;
y nuestra parte será entregarlo en mano
del rey".

21 Saúl dijo: "Bendito seas por Yahvé,
pues te has compadecido de mí. 22 Te
ruego que vayas a asegurarte aún más,
y que conozcas y veas dónde está su
guarida, y quién lo ha visto allí; porque
me han dicho que es muy astuto. 23 Ve,
pues, y conoce todos los lugares donde se
esconde; y vuelve a mí con seguridad, y
yo iré contigo. Si él está en la tierra, yo lo
buscaré entre todos los millares de Judá".

24 Se levantaron y se dirigieron a Zif
delante de Saúl, pero David y sus hom-
bres estaban en el desierto de Maón, en
el Arabá, al sur del desierto. 25 Saúl y
sus hombres fueron a buscarlo. Cuando
le avisaron a David, bajó a la roca y se
quedó en el desierto de Maón. Cuando
Saúl se enteró, persiguió a David en el
desierto de Maón. 26 Saúl iba por este lado
de la montaña, y David y sus hombres
por aquel lado; y David se apresuraba
a huir por miedo a Saúl, pues éste y
sus hombres rodeaban a David y a los
suyos para apresarlos. 27 Pero llegó un
mensajero a Saúl, diciendo: "¡Apúrate y
ven, porque los filisteos han hecho una
incursión en la tierra!" 28 Así que Saúl
regresó de perseguir a David y fue contra
los filisteos. Por eso llamaron a ese lugar
Sela Hammahlekoth. *

29 David subió de allí y vivió en las
fortalezas de En Gedi.

24

1 Cuando Saúl volvió de seguir a los fil-
isteos, le dijeron: "He aquí que David está
en el desierto de En Gedi". 2 Entonces Saúl
tomó a tres mil hombres escogidos de
todo Israel y fue a buscar a David y a sus
hombres a las rocas de las cabras salvajes.
3 Llegó a los corrales de las ovejas junto
al camino, donde había una cueva, y Saúl
entró a hacer sus necesidades. David y
sus hombres se encontraban en lo más
recóndito de la cueva. 4 Los hombres de
David le dijeron: "He aquí el día del que
Yahvé te dijo: 'He aquí que entregaré a
tu enemigo en tu mano, y harás con él
lo que te parezca' ". Entonces David se
levantó y cortó en secreto la falda del
manto de Saúl. 5 Después, el corazón de
David se conmovió porque había cortado
la falda de Saúl. 6 Dijo a sus hombres:

* **23:28** "Sela Hammahlekoth" significa "roca de separación".

"No permita Yahvé que le haga esto a mi señor, el ungido de Yahvé, que extienda mi mano contra él, ya que es el ungido de Yahvé." 7 Así que David controló a sus hombres con estas palabras, y no permitió que se levantaran contra Saúl. Saúl se levantó de la cueva y siguió su camino. 8 David también se levantó después, salió de la cueva y gritó tras Saúl, diciendo: "¡Mi señor el rey!"

Cuando Saúl miró hacia atrás, David se inclinó con el rostro hacia la tierra, y mostró respeto. 9 David dijo a Saúl: "¿Por qué escuchas las palabras de los hombres, que dicen: 'He aquí que David busca hacerte daño'? 10 He aquí que tus ojos han visto cómo el Señor te ha entregado hoy en mi mano en la cueva. Algunos me instaron a matarte, pero te perdoné. Dije: 'No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Yahvé'. 11 Además, padre mío, mira, sí, mira la falda de tu manto en mi mano; porque en que corté la falda de tu manto y no te maté, conoce y ve que no hay maldad ni desobediencia en mi mano. No he pecado contra ti, aunque persigas mi vida para quitármela. 12 Que Yahvé juzgue entre tú y yo, y que Yahvé me vengue de ti; pero mi mano no estará sobre ti. 13 Como dice el proverbio de los antiguos: "De los impíos sale la maldad"; pero mi mano no estará sobre ti. 14 ¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigue? ¿A un perro muerto? ¿Una pulga? 15 Sea, pues, Yahvé el juez, y dicte sentencia entre tú y yo, y vea, y defienda mi causa, y me libre de tu mano."

16 Cuando David terminó de decir estas palabras a Saúl, éste dijo: "¿Es esa tu voz, hijo mío David?" Saúl alzó la voz y lloró. 17 Dijo a David: "Tú eres más justo que yo, pues me has hecho bien, mientras que yo te he hecho mal. 18 Hoy has declarado cómo me has tratado bien, porque cuando Yahvé me entregó en tu mano, no me mataste. 19 Porque si un hombre encuentra a su enemigo, ¿lo dejará ir ileso? Por eso, que el Señor te recompense bien por lo que has hecho hoy conmigo. 20 Ahora bien, yo sé que ciertamente serás rey, y que el reino de Israel será establecido en tu mano. 21 Júrame, pues, por Yahvé que no cortarás mi descendencia después de mí, y que no destruirás mi nombre de la casa de mi padre."

22 David juró a Saúl. Saúl se fue a su casa, pero David y sus hombres subieron a la fortaleza.

25

1 Samuel murió, y todo Israel se reunió y lo lloró, y lo enterró en su casa de Ramá.

Entonces David se levantó y descendió al desierto de Parán. 2 Había un hombre en Maón cuyas posesiones estaban en el Carmelo; el hombre era muy grande. Tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba esquilando sus ovejas en el Carmelo. 3 El nombre de aquel hombre era Nabal, y el de su mujer, Abigail. Esta mujer era inteligente y tenía un rostro hermoso; pero el hombre era huraño y malvado en sus acciones. Era de la casa de Caleb. 4 David oyó en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas. 5 David envió a diez jóvenes, y les dijo: "Suban al Carmelo y vayan a Nabal y salúdenlo en mi nombre. 6 Díganle: "¡Que te vaya bien! ¡La paz sea contigo! ¡La paz sea con tu casa! ¡La paz sea con todo lo que tienes! 7 He oído que tienes esquiladores. Tus pastores han estado ahora con nosotros, y no les hemos hecho ningún daño. Nada les faltó en todo el tiempo que estuvieron en el Carmelo. 8 Pregunta a tus jóvenes, y ellos te lo dirán. Por lo tanto, que los jóvenes encuentren favor ante tus ojos, porque venimos en un buen día. Por favor, da lo que venga a tu mano a tus siervos y a tu hijo David".

9 Cuando llegaron los jóvenes de David, le dijeron a Nabal todas esas palabras en nombre de David, y esperaron.

10 Nabal respondió a los siervos de David y dijo: "¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isaí? Hay muchos siervos que se separan de sus amos en estos días. 11 ¿Debo, pues, tomar mi pan, mi agua y mi carne que he matado para mis

esquiladores, y dárselos a hombres que no sé de dónde vienen?”

12 Entonces los jóvenes de David se pusieron en camino y volvieron, y vinieron a contarle todas estas palabras.

13 David dijo a sus hombres: “¡Cada uno ponga su espada!”

Cada hombre se puso su espada. David también se puso su espada. Unos cuatrocientos hombres siguieron a David, y doscientos se quedaron junto al equipaje.

14 Pero uno de los jóvenes se lo contó a Abigail, la mujer de Nabal, diciendo: “He aquí que David envió mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, y él los insultó. 15 Pero los hombres se portaron muy bien con nosotros, y no nos hicieron ningún daño, y no nos faltó nada mientras íbamos con ellos, cuando estábamos en el campo. 16 Fueron un muro para nosotros tanto de noche como de día, todo el tiempo que estuvimos con ellos cuidando las ovejas. 17 Ahora, pues, sabed y considerad lo que vais a hacer, porque el mal está decidido contra nuestro amo y contra toda su casa, pues es un tipo tan inútil que no se puede hablar con él.”

18 Entonces Abigail se apresuró a tomar doscientos panes, dos cántaros de vino, cinco ovejas preparadas, cinco seahs* de grano tostado, cien racimos de pasas y doscientos pasteles de higos, y los puso sobre los asnos. 19 Dijo a sus jóvenes: “Id delante de mí. Mirad, voy detrás de vosotros”. Pero no se lo dijo a su marido, Nabal. 20 Mientras montaba en su asno y bajaba escondida por el monte, he aquí que David y sus hombres bajaban hacia ella, y ella les salió al encuentro.

21 Ahora bien, David había dicho: “Ciertamente en vano he guardado todo lo que este hombre tiene en el desierto, para que no le falte nada de todo lo que le pertenece. Me ha devuelto mal por bien. 22 Que Dios haga lo mismo con los enemigos de David, y más aún, si dejo de todo lo que le pertenece a la luz de la mañana tanto como a uno que orina en una pared”. †

23 Cuando Abigail vio a David, se apresuró a bajar de su asno, y se postró ante David de bruces y se postró en el suelo. 24 Se postró a sus pies y le dijo: “¡A mí, señor mío, a mí me corresponde la culpa! Por favor, deja que tu siervo hable en tus oídos. Escucha las palabras de tu siervo. 25 Por favor, no permitas que mi señor preste atención a este inútil de Nabal, pues como su nombre es, así es él. Nabal es su nombre, y la insensatez está con él; pero yo, tu siervo, no vi a los jóvenes de mi señor que tú enviaste. 26 Ahora, pues, señor mío, vive Yahvé y vive tu alma, ya que Yahvé te ha impedido culparte de la sangre y vengarte con tu propia mano, ahora, pues, que tus enemigos y los que buscan el mal para mi señor sean como Nabal. 27 Ahora bien, este presente que tu siervo ha traído a mi señor, dáselo a los jóvenes que siguen a mi señor. 28 Por favor, perdona la falta de tu siervo. Porque ciertamente Yahvé hará de mi señor una casa segura, porque mi señor pelea las batallas de Yahvé. El mal no se encontrará en ti en todos tus días. 29 Aunque los hombres se levanten para perseguirte y buscar tu alma, el alma de mi señor estará atada en el fardo de la vida con Yahvé, tu Dios. Él sacará las almas de tus enemigos como del bolsillo de una honda. 30 Sucederá que cuando Yahvé haya hecho a mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te haya nombrado príncipe de Israel, 31 esto no te supondrá ninguna pena, ni ofensa de corazón para mi señor, ni que hayas derramado sangre sin causa, ni que mi señor se haya vengado. Cuando Yahvé haya tratado bien a mi señor, entonces acuérdate de tu siervo”.

32 David dijo a Abigail: “¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro! 33 Bendita sea tu discreción, y bendita seas tú, que me has librado hoy de la culpa de la sangre y de vengarme con mi propia mano. 34 Porque,

* **25:18** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos † **25:22** “Jedidiah” significa “amado por Yahvé”.

ciertamente, vive Yahvé, el Dios de Israel, que me ha impedido hacerte daño, si no te hubieras apresurado a venir a mi encuentro, ciertamente no le habría quedado a Nabal, al amanecer, tanto como el que orina en una pared."

35 Entonces David recibió de su mano lo que ella le había traído. Luego le dijo: "Sube en paz a tu casa. He aquí que he escuchado tu voz y he concedido tu petición".

36 Abigail fue a ver a Nabal, y he aquí que él celebraba una fiesta en su casa como la fiesta de un rey. El corazón de Nabal estaba alegre en su interior, pues estaba muy borracho. Por eso no le dijo nada hasta la luz de la mañana. 37 Por la mañana, cuando el vino se le fue a Nabal, su mujer le contó estas cosas; y su corazón se apagó dentro de él, y quedó como una piedra. 38 Unos diez días después, el Señor hirió a Nabal, de modo que murió. 39 Cuando David se enteró de que Nabal había muerto, dijo: "Bendito sea Yahvé, que ha defendido la causa de mi afrenta de la mano de Nabal, y que ha apartado a su siervo del mal. Yahvé ha devuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza".

David envió a hablar sobre Abigail, para tomarla como esposa. 40 Cuando los siervos de David fueron a buscar a Abigail al Carmelo, le hablaron diciendo: "David nos ha enviado a ti para tomarte como esposa."

41 Ella se levantó y se inclinó con el rostro hacia la tierra, y dijo: "He aquí que tu sierva es una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor." 42 Abigail se levantó apresuradamente y montó en un asno con sus cinco criadas que la seguían; y fue tras los mensajeros de David y se convirtió en su esposa. 43 David también tomó a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus esposas.

44 Saúl había dado a su hija Mical, esposa de David, a Palti, hijo de Lais, que era de Galim.

26

1 Los zifitas fueron a ver a Saúl a Gabaa, diciendo: "¿No se esconde David en la colina de Hachilá, que está delante del desierto?" 2 Entonces Saúl se levantó y bajó al desierto de Zif, llevando consigo a tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. 3 Saúl acampó en la colina de Hachilá, que está antes del desierto, junto al camino. Pero David se quedó en el desierto, y vio que Saúl iba tras él por el desierto. 4 David, pues, envió espías, y comprendió que Saúl había venido ciertamente. 5 Entonces David se levantó y llegó al lugar donde Saúl había acampado, y vio el lugar donde yacía Saúl, con Abner hijo de Ner, jefe de su ejército. Saúl estaba acostado en el lugar de los carros, y el pueblo estaba acampado alrededor de él.

6 Entonces David respondió y dijo a Ahimelec el hitita y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: "¿Quién bajará conmigo a Saúl al campamento?".

Abisai dijo: "Bajaré con vosotros". 7 David y Abisai llegaron al pueblo de noche, y he aquí que Saúl yacía durmiendo en el lugar de los carros, con su lanza clavada en el suelo a la altura de su cabeza, y Abner y el pueblo yacían a su alrededor. 8 Entonces Abisai dijo a David: "Dios ha entregado hoy a tu enemigo en tu mano. Ahora, pues, déjame herirlo con la lanza hasta la tierra de un solo golpe, y no lo heriré la segunda vez".

9 David dijo a Abisai: "No lo destruyas, porque ¿quién puede extender su mano contra el ungido de Yahvé y quedar libre de culpa?" 10 David respondió: "Vive Yahvé, que Yahvé lo golpeará; o le llegará el día de morir, o bajará a la batalla y perecerá. 11 Yahvé no permita que yo extienda mi mano contra el ungido de Yahvé; pero ahora, por favor, toma la lanza que está en su cabeza y la vasija de agua, y vámonos."

12 Entonces David tomó la lanza y la jarra de agua de la cabeza de Saúl, y se fueron. Nadie lo vio, ni lo supo, ni se despertó, pues todos estaban dormidos, porque un profundo sueño de Yahvé había caído sobre ellos. 13 Entonces David se pasó al otro lado y se puso en la cima

del monte, muy lejos, habiendo un gran espacio entre ellos; 14 y David gritó al pueblo y a Abner, hijo de Ner, diciendo: "¿No respondes, Abner?"

Entonces Abner respondió: "¿Quién eres tú que llamas al rey?"

15 David dijo a Abner: "¿No eres un hombre? ¿Quién es como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has velado por tu señor el rey? Porque uno del pueblo entró para destruir a tu señor el rey. 16 No es bueno lo que has hecho. Vive Yahvé, que eres digno de morir, porque no has velado por tu señor, el ungido de Yahvé. Mira ahora dónde está la lanza del rey y la jarra de agua que estaba a su cabeza".

17 Saúl reconoció la voz de David y dijo: "¿Es ésta tu voz, hijo mío David?"

David dijo: "Es mi voz, mi señor, oh rey". 18 Dijo: "¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho yo? ¿Qué mal hay en mi mano? 19 Ahora, pues, te ruego que mi señor el rey escuche las palabras de su siervo. Si es así que el Señor los ha incitado contra mí, que acepte una ofrenda. Pero si son los hijos de los hombres, malditos sean ante Yahvé, pues me han expulsado hoy para que no me aferre a la herencia de Yahvé, diciendo: "¡Vete a servir a otros dioses!" 20 Ahora, pues, no dejes que mi sangre caiga a la tierra lejos de la presencia de Yahvé, porque el rey de Israel ha salido a buscar una pulga, como cuando se caza una perdiz en el monte."

21 Entonces Saúl dijo: "He pecado. Vuélvete, hijo mío David, porque ya no te haré más daño, ya que mi vida era preciosa a tus ojos hoy. He aquí que me he hecho el loco, y he errado mucho".

22 David respondió: "¡Mira la lanza, oh rey! Que uno de los jóvenes venga a buscarla. 23 El Señor pagará a cada uno su justicia y su fidelidad, porque el Señor te ha entregado hoy en mi mano, y yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor. 24 Así como tu vida fue respetada hoy a mis ojos, que mi vida sea respetada a los ojos de Yahvé, y que él me libre de toda opresión."

25 Entonces Saúl dijo a David: "Bendito seas, hijo mío David. Harás lo que quieras, y seguro que vencerás".

Entonces David se fue, y Saúl volvió a su lugar.

27

1 David dijo en su corazón: "Ahora pereceré un día por la mano de Saúl. No hay nada mejor para mí que escapar a la tierra de los filisteos; y Saúl se desesperará por buscarme más en todos los límites de Israel. Así escaparé de su mano". 2 David se levantó y pasó, él y los seiscientos hombres que estaban con él, a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat. 3 David vivía con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su casa, incluso David con sus dos esposas, Ahinoam la jezreelita y Abigail la carmelita, esposa de Nabal. 4 Cuando Saúl supo que David había huido a Gat, dejó de buscarlo.

5 David dijo a Aquis: "Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, que me den un lugar en una de las ciudades del país, para que habite allí. Porque, ¿por qué habría de habitar tu siervo en la ciudad real contigo?". 6 Entonces Aquis le dio aquel día Siclag; por eso Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta el día de hoy. 7 El número de días que David vivió en el país de los filisteos fue un año completo y cuatro meses.

8 David y sus hombres subieron y asaltaron a los guesuritas, a los girzitas y a los amalecitas, pues esos eran los habitantes de la tierra de antaño, en el camino hacia Shur, hasta la tierra de Egipto. 9 David atacó la tierra y no salvó a ningún hombre ni a ninguna mujer con vida, y se llevó las ovejas, el ganado, los asnos, los camellos y la ropa. Luego regresó y llegó a Aquis.

10 Aquis dijo: "¿Contra quién has hecho hoy una incursión?"

David dijo: "Contra el sur de Judá, contra el sur de los jeraelitas y contra el sur de los ceneos". 11 David no salvó a ningún hombre ni a ninguna mujer con vida para llevarlos a Gat, diciendo: "No sea que cuenten de nosotros, diciendo:

"David hizo esto, y este ha sido su camino todo el tiempo que ha vivido en el país de los filisteos.""

12 Aquis creyó a David, diciendo: "Ha hecho que su pueblo Israel lo aborrezca por completo. Por eso será mi siervo para siempre".

28

1 En aquellos días, los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, para luchar contra Israel. Aquis dijo a David: "Ten por seguro que saldrás conmigo en el ejército, tú y tus hombres".

2 David dijo a Aquis: "Así sabrás lo que puede hacer tu siervo".

Aquis dijo a David: "Por eso te haré mi guardaespaldas para siempre".

3 Samuel había muerto, y todo Israel lo había llorado y enterrado en Ramá, en su propia ciudad. Saúl había expulsado del país a los que tenían espíritus familiares y a los magos.

4 Los filisteos se reunieron y vinieron a acampar en Sunem, y Saúl reunió a todo Israel y acamparon en Gilboa. 5 Cuando Saúl vio el ejército de los filisteos, tuvo miedo y su corazón se estremeció mucho. 6 Cuando Saúl consultó a Yahvé, éste no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. 7 Entonces Saúl dijo a sus servidores: "Buscadme una mujer que tenga un espíritu familiar, para que vaya a ella y le pregunte."

Sus sirvientes le dijeron: "Mira, hay una mujer que tiene un espíritu familiar en Endor".

8 Saúl se disfrazó y se puso otra ropa, y fue, él y dos hombres con él, y llegaron a la mujer de noche. Entonces les dijo: "Por favor, consulta por mí por el espíritu familiar, y hazme subir a quien yo te nombre".

9 La mujer le dijo: "Mira, tú sabes lo que ha hecho Saúl, cómo ha eliminado del país a los que tienen espíritus familiares y a los magos. ¿Por qué, pues, pones una trampa a mi vida, para causarme la muerte?"

10 Saúl le juró por Yahvé, diciendo: "Vive Yahvé, que no te sucederá ningún castigo por esto".

11 Entonces la mujer dijo: "¿A quién te voy a subir?"

Dijo: "Trae a Samuel por mí".

12 Cuando la mujer vio a Samuel, gritó con fuerza; y la mujer habló a Saúl diciendo: "¿Por qué me has engañado? Porque tú eres Saúl".

13 El rey le dijo: "¡No tengas miedo! ¿Qué ves?"

La mujer le dijo a Saúl: "Veo un dios que sale de la tierra".

14 Le dijo: "¿Qué aspecto tiene?"

Ella dijo: "Un anciano se acerca. Está cubierto con un manto". Saúl percibió que era Samuel, y se inclinó con el rostro hacia el suelo, mostrando respeto.

15 Samuel dijo a Saúl: "¿Por qué me has molestado para hacerme subir?"

Saúl respondió: "Estoy muy angustiado, porque los filisteos me hacen la guerra, y Dios se ha alejado de mí y no me responde más, ni por profetas ni por sueños. Por eso te he llamado, para que me des a conocer lo que debo hacer".

16 Samuel dijo: "¿Por qué me preguntas, pues Yahvé se ha alejado de ti y se ha convertido en tu adversario? 17 El Señor ha hecho contigo lo que dijo por mí. El Señor ha arrancado el reino de tus manos y se lo ha dado a tu vecino, a David. 18 Porque no obedeciste la voz del Señor y no ejecutaste su furia contra Amalec, por eso el Señor te ha hecho esto hoy. 19 Además, Yahvé entregará a Israel también con ustedes en manos de los filisteos, y mañana tú y tus hijos estarán conmigo. El Señor entregará también el ejército de Israel en manos de los filisteos".

20 Entonces Saúl cayó inmediatamente en tierra en toda su extensión, y se aterrorizó a causa de las palabras de Samuel. No había fuerzas en él, pues no había comido pan en todo el día ni en toda la noche.

21 La mujer se acercó a Saúl y, viendo que estaba muy turbado, le dijo: "Mira, tu siervo ha escuchado tu voz, y yo he puesto

mi vida en mi mano, y he escuchado tus palabras que me has dicho. 22 Ahora, pues, te ruego que escuches también la voz de tu siervo, y permíteme poner ante ti un bocado de pan. Come, para que tengas fuerzas cuando sigas tu camino".

23 Pero él se negó y dijo: "No quiero comer". Pero sus siervos, junto con la mujer, lo obligaron; y él escuchó su voz. Entonces se levantó de la tierra y se sentó en la cama. 24 La mujer tenía en casa un ternero cebado. Se apresuró a matarlo, tomó harina, la amasó y coció con ella panes sin levadura. 25 Lo llevó ante Saúl y ante sus sirvientes, y comieron. Luego se levantaron y se fueron aquella noche.

29

1 Los filisteos reunieron todos sus ejércitos en Afec, y los israelitas acamparon junto a la fuente que está en Jezreel. 2 Los jefes de los filisteos pasaban de a cientos y de a miles, y David y sus hombres pasaban en la retaguardia con Aquis.

3 Entonces los príncipes de los filisteos dijeron: "¿Y estos hebreos?"

Aquis dijo a los príncipes de los filisteos: "¿No es éste David, el siervo de Saúl, rey de Israel, que ha estado conmigo estos días, o más bien estos años? No he encontrado ningún defecto en él desde que cayó hasta hoy".

4 Pero los príncipes de los filisteos se enojaron con él, y le dijeron: "Haz volver a ese hombre a su lugar donde lo has destinado, y que no baje con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se convierta en un adversario nuestro. Porque, ¿con qué debería reconciliarse este hombre con su señor? ¿No debería ser con las cabezas de estos hombres? 5 ¿No es éste David, de quien el pueblo cantaba entre sí en las danzas, diciendo,

'Saúl ha matado a sus miles,
y David sus diez mil".

6 Entonces Aquis llamó a David y le dijo: "Vive Yahvé que has sido recto, y que tu salida y tu entrada conmigo en el ejército es buena a mis ojos, pues no he encontrado maldad en ti desde el día de tu llegada a mí hasta hoy. Sin embargo, los señores no te favorecen. 7 Por tanto, vuelve ahora y vete en paz, para que no disgustes a los señores de los filisteos."

8 David dijo a Aquis: "¿Pero qué he hecho yo? ¿Qué has encontrado en tu siervo desde que estoy ante ti hasta hoy, para que no vaya a luchar contra los enemigos de mi señor el rey?"

9 Aquis respondió a David: "Sé que eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios. Sin embargo, los príncipes de los filisteos han dicho: 'No subirá con nosotros a la batalla'. 10 Por tanto, levántate ahora de madrugada con los siervos de tu señor que han venido contigo; y en cuanto madrugues y tengas luz, parte."

11 Así que David se levantó temprano, él y sus hombres, para partir por la mañana, para volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos subieron a Jezreel.

30

1 Cuando David y sus hombres habían llegado a Siclag al tercer día, los amalecitas habían hecho una incursión en el sur y en Siclag, y habían atacado a Siclag y la habían quemado con fuego, 2 y habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban en ella, tanto pequeños como grandes. No mataron a ninguno, sino que se los llevaron y siguieron su camino. 3 Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, he aquí que ésta había sido incendiada, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos. 4 Entonces David y el pueblo que estaba con él alzaron la voz y lloraron hasta que ya no tuvieron fuerzas para llorar. 5 Las dos esposas de David fueron llevadas cautivas, Ahinoam la jezreelita y Abigail la esposa de Nabal el carmelita. 6 David estaba muy afligido, pues el pueblo hablaba de apedrearlo, porque las almas de todo el pueblo estaban afligidas, cada una por sus hijos y por sus hijas; pero David se fortaleció en Yahvé, su Dios. 7 David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimelec: "Por favor, tráeme el efod".

Abiatar llevó el efod a David. 8 David consultó a Yahvé, diciendo: "Si persigo a esta tropa, ¿la alcanzaré?".

Él le respondió: "Persigue, porque seguramente los alcanzarás, y sin falta lo recuperarás todo".

9 Así que David se fue, él y los seiscientos hombres que estaban con él, y llegaron al arroyo Besor, donde se quedaron los que quedaron atrás. 10 Pero David siguió, él y cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que estaban tan débiles que no podían pasar el arroyo de Besor. 11 Encontraron a un egipcio en el campo, lo llevaron a David y le dieron pan, y él comió, y le dieron de beber agua. 12 Le dieron un trozo de una torta de higos y dos racimos de pasas. Cuando hubo comido, su espíritu volvió a él, pues no había comido pan ni bebido agua durante tres días y tres noches. 13 David le preguntó: "¿A quién perteneces? ¿De dónde eres?"

Dijo: "Soy un joven egipcio, siervo de un amalecita; y mi amo me dejó, porque hace tres días me enfermé. 14 Hicimos una incursión en el sur de los queretanos, en el que pertenece a Judá y en el sur de Caleb, y quemamos Ziklag con fuego."

15 David le dijo: "¿Me harás bajar a esta tropa?"

Dijo: "Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás en manos de mi amo, y te haré bajar a esta tropa".

16 Cuando lo hizo descender, he aquí que estaban esparcidos por toda la tierra, comiendo, bebiendo y bailando, a causa de todo el gran botín que habían sacado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. 17 David los golpeó desde el crepúsculo hasta la tarde del día siguiente. Ningún hombre de ellos escapó de allí, excepto cuatrocientos jóvenes que montaron en camellos y huyeron. 18 David recuperó todo lo que los amalecitas habían tomado, y David rescató a sus dos esposas. 19 No les faltó nada, ni pequeño ni grande, ni hijos ni hijas, ni botín, ni nada de lo que habían tomado. David los devolvió a todos. 20 David tomó todos los rebaños y las vacas, que condujeron delante de los otros ganados, y dijo: "Este es el botín de David".

21 David se acercó a los doscientos hombres, que estaban tan desanimados que no podían seguir a David, a quien también habían hecho quedarse en el arroyo de Besor, y salieron a recibir a David y al pueblo que estaba con él. Cuando David se acercó al pueblo, lo saludó. 22 Entonces todos los hombres malvados y despreciables de los que iban con David respondieron y dijeron: "Por no haber ido con nosotros, no les daremos nada del botín que hemos recuperado, salvo a cada uno su mujer y sus hijos, para que los lleve y se vaya."

23 Entonces David dijo: "No hagáis eso, hermanos míos, con lo que nos ha dado Yahvé, que nos ha preservado y ha entregado en nuestra mano a la tropa que venía contra nosotros. 24 ¿Quién os escuchará en este asunto? Porque así como su parte es el que baja a la batalla, así será su parte el que se quede con el bagaje. Se repartirán por igual". 25 Así fue desde aquel día y lo convirtió en estatuto y ordenanza para Israel hasta el día de hoy.

26 Cuando David llegó a Siclag, envió parte del botín a los ancianos de Judá, a sus amigos, diciendo: "He aquí un regalo para ustedes del botín de los enemigos de Yahvé." 27 Lo envió a los que estaban en Betel, a los que estaban en Ramot del Sur, a los que estaban en Jattir, 28 a los que estaban en Aroer, a los que estaban en Sifmot, a los que estaban en Estemoa, 29 a los que estaban en Racal a los que estaban en las ciudades de los jeraelitas, a los que estaban en las ciudades de los ceneos, 30 a los que estaban en Horma, a los que estaban en Borashan, a los que estaban en Athach, 31 a los que estaban en Hebrón, y a todos los lugares donde David mismo y sus hombres solían quedarse.

31

1 Los filisteos lucharon contra Israel, y los hombres de Israel huyeron de la

presencia de los filisteos y cayeron muertos en el monte Gilboa. 2 Los filisteos
alcanzaron a Saúl y a sus hijos, y los
filisteos mataron a Jonatán, Abinadab y
Malquisúa, hijos de Saúl. 3 La batalla
fue dura contra Saúl, y los arqueros lo
alcanzaron; y él se angustió mucho a
causa de los arqueros. 4 Entonces Saúl
dijo a su escudero: "¡Saca tu espada
y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y me traspasen
y abusen de mí!" Pero su escudero no
quiso, porque estaba aterrorizado. Por lo
tanto, Saúl tomó su espada y cayó sobre
ella. 5 Cuando su escudero vio que Saúl
estaba muerto, también cayó sobre su
espada y murió con él. 6 Así murió Saúl
con sus tres hijos, su escudero y todos sus
hombres aquel mismo día.

7 Cuando los hombres de Israel que
estaban al otro lado del valle, y los que
estaban al otro lado del Jordán, vieron
que los hombres de Israel huían y que
Saúl y sus hijos estaban muertos, abandonaron las ciudades y huyeron, y los
filisteos vinieron y vivieron en ellas. 8 Al
día siguiente, cuando los filisteos fueron
a despojar a los muertos, encontraron
a Saúl y a sus tres hijos caídos en el
monte Gilboa. 9 Le cortaron la cabeza,
le despojaron de su armadura y enviaron
a la tierra de los filisteos a todos los
alrededores, para llevar la noticia a la
casa de sus ídolos y al pueblo. 10 Pusieron
su armadura en la casa de Astarot, y
sujetaron su cuerpo al muro de Bet Shan.
11 Cuando los habitantes de Jabes de
Galaad se enteraron de lo que los filisteos
le habían hecho a Saúl, 12 todos los
hombres valientes se levantaron, fueron
toda la noche y tomaron el cuerpo de
Saúl y los cuerpos de sus hijos de la
muralla de Bet Shan; llegaron a Jabes y los
quemaron allí. 13 Tomaron sus huesos y
los enterraron bajo el árbol de tamarisco
en Jabes, y ayunaron siete días.

Segundo libro de Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, cuando
David regresó de la matanza de los
amalecitas, y David había permanecido
dos días en Siclag, 2 al tercer día, he aquí
que un hombre salió del campamento de
Saúl, con sus ropas rasgadas y tierra en la
cabeza. Cuando llegó a David, se postró
en tierra y le mostró respeto.
3 David le dijo: "¿De dónde vienes?"
Le dijo: "He escapado del campamento
de Israel".
4 David le dijo: "¿Cómo te fue? Por
favor, cuéntame".
Él respondió: "El pueblo ha huido de
la batalla, y también muchos del pueblo
han caído y están muertos. También han
muerto Saúl y su hijo Jonatán".
5 David dijo al joven que se lo contó:
"¿Cómo sabes que Saúl y su hijo Jonatán
han muerto?".
6 El joven que se lo contó dijo: "Cuando
pasé por casualidad por el monte Gilboa,
he aquí que Saúl estaba apoyado en su
lanza, y he aquí que los carros y la
caballería le seguían de cerca. 7 Cuando
miró detrás de él, me vio y me llamó.
Yo respondí: "Aquí estoy". 8 Me dijo:
"¿Quién eres tú? Yo le respondí: "Soy
amalecita". 9 Me dijo: 'Por favor, ponte
a mi lado y mátame, pues la angustia
se ha apoderado de mí porque mi vida
perdura'. 10 Así que me puse a su lado
y lo maté, porque estaba seguro de que
no podría vivir después de haber caído.
Tomé la corona que llevaba en la cabeza
y el brazalete que tenía en el brazo, y se
los he traído a mi señor".
11 Entonces David se agarró a sus ropas
y las rasgó; y todos los hombres que esta-
ban con él hicieron lo mismo. 12 Hicieron
duelo, lloraron y ayunaron hasta la noche
por Saúl y por su hijo Jonatán, y por el
pueblo de Yahvé, y por la casa de Israel,
porque habían caído a espada.
13 David dijo al joven que se lo contó:
"¿De dónde eres?".
Respondió: "Soy hijo de un extranjero,
un amalecita".
14 David le dijo: "¿Por qué no tuviste
miedo de extender tu mano para destruir
al ungido de Yahvé?" 15 David llamó a
uno de los jóvenes y le dijo: "¡Acércate y
derríbalo!" Lo golpeó de tal manera que
murió. 16 David le dijo: "Que tu sangre
caiga sobre tu cabeza, porque tu boca ha
dado testimonio contra ti, diciendo: "He
matado al ungido de Yahvé"."
17 David se lamentó con este lamento
por Saúl y por Jonatán, su hijo 18 (y les
ordenó que enseñaran a los hijos de Judá
el canto del arco; he aquí que está escrito
en el libro de Jasar):
19 "¡Tu gloria, Israel, fue asesinada en tus
lugares altos!
¡Cómo han caído los poderosos!
20 No lo cuentes en Gat.
No lo publiques en las calles de
Ashkelon,
para que las hijas de los filisteos no se
alegren,
para que no triunfen las hijas de los
incircuncisos.
21 Montes de Gilboa,
que no haya rocío ni lluvia sobre ti,
ni campos de ofrendas;
porque allí el escudo de los poderosos
fue profanado y desechado,
el escudo de Saúl no fue ungido con
aceite.
22 De la sangre de los muertos,
de la grasa de los poderosos,
El arco de Jonathan no se volvió.
La espada de Saúl no volvió vacía.
23 Saúl y Jonatán fueron encantadores y
agradables en sus vidas.
En su muerte, no fueron divididos.
Eran más veloces que las águilas.
Eran más fuertes que los leones.
24 Hijas de Israel, llorad a Saúl,
que te vistió delicadamente de escar-
lata,
que ponen adornos de oro en su ropa.
25 ¡Cómo han caído los poderosos en
medio de la batalla!
Jonathan fue asesinado en sus lu-
gares altos.
26 Estoy angustiado por ti, hermano
Jonatán.

Has sido muy agradable conmigo.
Su amor hacia mí fue maravilloso,
superando el amor de las mujeres.
27 Cómo han caído los poderosos,
y las armas de guerra han perecido".

2

1 Después de esto, David consultó a Yahvé, diciendo: "¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?".

Yahvé le dijo: "Sube".

David dijo: "¿Adónde subiré?"

Dijo: "A Hebrón".

2 David subió allí con sus dos mujeres, Ahinoam la jezreelita y Abigail la mujer de Nabal el carmelita. 3 David hizo subir a sus hombres que estaban con él, cada uno con su familia. Vivían en las ciudades de Hebrón. 4 Vinieron los hombres de Judá y allí ungieron a David como rey de la casa de Judá. Le dijeron a David: "Los hombres de Jabes de Galaad fueron los que enterraron a Saúl". 5 David envió mensajeros a los hombres de Jabes de Galaad y les dijo: "Benditos seáis por Yahvé, porque habéis mostrado esta bondad con vuestro señor, con Saúl, y lo habéis enterrado. 6 Que el Señor les muestre su bondad y su verdad. Yo también te recompensaré por esta bondad, porque has hecho esto. 7 Ahora, pues, fortalece tus manos y sé valiente, porque Saúl, tu señor, ha muerto, y también la casa de Judá me ha ungido como rey sobre ellos."

8 Abner, hijo de Ner, capitán del ejército de Saúl, había capturado a Isboset, hijo de Saúl, y lo había llevado a Mahanaim. 9 Lo hizo rey de Galaad, de los asuritas, de Jezreel, de Efraín, de Benjamín y de todo Israel. 10 Isboset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Pero la casa de Judá siguió a David. 11 El tiempo que David fue rey en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

12 Abner hijo de Ner, y los siervos de Isboset hijo de Saúl, salieron de Mahanaim a Gabaón. 13 Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David salieron a su encuentro junto al estanque de Gabaón, y se sentaron, el uno a un lado del estanque y el otro al otro. 14 Abner dijo a Joab: "¡Por favor, que los jóvenes se levanten y compitan ante nosotros!"

Joab dijo: "¡Que se levanten!" 15 Entonces se levantaron y pasaron por número: doce por Benjamín y por Isboset, hijo de Saúl, y doce de los siervos de David. 16 Cada uno de ellos agarró a su adversario por la cabeza y le clavó la espada en el costado a su compañero; así cayeron juntos. Por eso aquel lugar de Gabaón se llamó Helkath Hazzurim. 17 La batalla fue muy dura aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados ante los servidores de David. 18 Los tres hijos de Sarvia estaban allí: Joab, Abisai y Asael. Asael era ligero de pies como una gacela salvaje. 19 Asael persiguió a Abner. No se volvió ni a la derecha ni a la izquierda de seguir a Abner.

20 Entonces Abner miró detrás de él y dijo: "¿Eres tú, Asahel?"

Respondió: "Lo es".

21 Abner le dijo: "Vuélvete a tu derecha o a tu izquierda, agarra a uno de los jóvenes y toma su armadura". Pero Asahel no quiso dejar de seguirlo. 22 Abner le dijo de nuevo a Asael: "Apártate de seguirme. ¿Por qué habría de tirarte al suelo? ¿Cómo podría entonces mirar a la cara a tu hermano Joab?" 23 Sin embargo, él se negó a apartarse. Entonces Abner, con el extremo posterior de la lanza, lo golpeó en el cuerpo, de modo que la lanza salió por detrás de él; y allí cayó y murió en el mismo lugar. Todos los que llegaron al lugar donde cayó y murió Asael se detuvieron.

24 Pero Joab y Abisai persiguieron a Abner. El sol se puso cuando llegaron a la colina de Amma, que está frente a Giah por el camino del desierto de Gabaón. 25 Los hijos de Benjamín se reunieron en pos de Abner y se convirtieron en un solo grupo, y se pusieron en la cima de la colina. 26 Entonces Abner llamó a Joab y le dijo: "¿La espada va a devorar para siempre? ¿No sabes que al final será amarga? ¿Cuánto tiempo pasará

entonces, antes de que pidas al pueblo que vuelva de seguir a sus hermanos?"
27 Joab dijo: "Vive Dios, si no hubieras hablado, seguramente por la mañana el pueblo se habría ido, y no habría seguido cada uno a su hermano". 28 Así que Joab tocó la trompeta, y todo el pueblo se detuvo y no persiguió más a Israel, y no lucharon más. 29 Abner y sus hombres recorrieron toda aquella noche el Arabá, y pasaron el Jordán, atravesaron todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.
30 Joab regresó de seguir a Abner, y cuando reunió a todo el pueblo, faltaban diecinueve hombres de David y Asael. 31 Pero los siervos de David habían herido a los hombres de Abner, de modo que murieron trescientos sesenta hombres. 32 Recogieron a Asael y lo enterraron en la tumba de su padre, que estaba en Belén. Joab y sus hombres pasaron toda la noche, y el día amaneció en Hebrón.

3

1 Hubo una larga guerra entre la casa de Saúl y la de David. David se hacía cada vez más fuerte, pero la casa de Saúl se debilitaba cada vez más. 2 A David le nacieron hijos en Hebrón. Su primogénito fue Amnón, de Ahinoam la jezreelita; 3 y su segundo, Chileab, de Abigail la mujer de Nabal el carmelita; y el tercero, Absalón, hijo de Maaca la hija de Talmai, rey de Guesur; 4 y el cuarto, Adonías, hijo de Haggit; y el quinto, Sefatías, hijo de Abital; 5 y el sexto, Itream, de Egla, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.
6 Mientras había guerra entre la casa de Saúl y la de David, Abner se hizo fuerte en la casa de Saúl. 7 Saúl tenía una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; e Ishboset le dijo a Abner: "¿Por qué te has metido con la concubina de mi padre?"
8 Entonces Abner se enojó mucho por las palabras de Ishboshet, y dijo: "¿Soy yo una cabeza de perro que pertenece a Judá? Hoy me muestro bondadoso con la casa de tu padre Saúl, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en manos de David; ¡y sin embargo me acusas hoy de una falta con respecto a esta mujer! 9 Que Dios haga lo mismo con Abner, y más aún, si, como Yahvé ha jurado a David, no hago lo mismo con él: 10 transferir el reino de la casa de Saúl y establecer el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba."
11 No pudo responder a Abner ni una palabra más, porque le tenía miedo.
12 Abner envió mensajeros a David en su nombre, diciéndole: "¿De quién es la tierra?" y diciendo: "Haz tu alianza conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para traer a todo Israel a tu alrededor."
13 David dijo: "Bien. Haré un tratado contigo, pero te pido una cosa. Esto es, que no verás mi rostro a menos que primero traigas a Mical, la hija de Saúl, cuando vengas a ver mi rostro". 14 David envió mensajeros a Isboset, hijo de Saúl, diciéndole: "Entrégame a mi esposa Mical, a quien me dieron en matrimonio por cien prepucios de los filisteos."
15 Ishbosheth envió y la separó de su marido, Paltiel hijo de Laish. 16 Su marido la acompañó, llorando, y la siguió hasta Bahurim. Entonces Abner le dijo: "¡Vete, vuelve!", y regresó.
17 Abner se comunicó con los ancianos de Israel, diciendo: "En tiempos pasados, ustedes buscaban que David fuera rey sobre ustedes. 18 ¡Ahora, pues, háganlo! Porque Yahvé ha hablado de David, diciendo: 'Por la mano de mi siervo David, salvaré a mi pueblo Israel de la mano de los filisteos y de la mano de todos sus enemigos'."
19 Abner también habló en los oídos de Benjamín; y Abner también fue a hablar en los oídos de David en Hebrón todo lo que le parecía bien a Israel y a toda la casa de Benjamín. 20 Y Abner vino a David a Hebrón, y veinte hombres con él. David hizo un banquete a Abner y a los hombres que estaban con él. 21 Abner dijo a David: "Me levantaré e iré y reuniré a todo Israel ante mi señor el rey, para que hagan un pacto contigo y para que reines

sobre todo lo que tu alma desee." David despidió a Abner, y éste se fue en paz.

22 He aquí que los siervos de David y Joab venían de una incursión y traían consigo un gran botín; pero Abner no estaba con David en Hebrón, pues éste lo había despedido y se había ido en paz. 23 Cuando llegó Joab y todo el ejército que estaba con él, le dijeron a Joab: "Abner hijo de Ner vino al rey, y él lo ha despedido, y se ha ido en paz."

24 Entonces Joab se acercó al rey y le dijo: "¿Qué has hecho? He aquí que Abner ha venido a ti. ¿Por qué lo has despedido, y ya se ha ido? 25 Tú conoces a Abner, hijo de Ner. Vino a engañarte y a conocer tu salida y tu entrada, y a saber todo lo que haces".

26 Cuando Joab salió de David, envió mensajeros en busca de Abner, y lo trajeron de vuelta del pozo de Sira; pero David no lo sabía. 27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo apartó en medio de la puerta para hablar con él en voz baja, y lo golpeó allí en el cuerpo, de modo que murió por la sangre de su hermano Asael. 28 Después, cuando David lo oyó, dijo: "Yo y mi reino quedamos libres de culpa ante el Señor para siempre por la sangre de Abner, hijo de Ner. 29 Que caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre. Que no falte de la casa de Joab ninguno que tenga una baja, o que sea leproso, o que se apoye en un bastón, o que caiga por la espada, o que le falte el pan." 30 Entonces Joab y su hermano Abisai mataron a Abner, porque éste había matado a su hermano Asael en Gabaón en la batalla.

31 David dijo a Joab y a todo el pueblo que estaba con él: "Rasguen sus ropas, vístanse de saco y hagan duelo frente a Abner". El rey David siguió el féretro. 32 Enterraron a Abner en Hebrón; el rey alzó la voz y lloró ante la tumba de Abner, y todo el pueblo lloró. 33 El rey se lamentó por Abner y dijo: "¿Debe morir Abner como muere un tonto? 34 Sus manos no fueron atadas, ni sus pies fueron puestos en grilletes. Como un hombre cae ante los hijos de la iniquidad, así caíste tú".

Todo el pueblo volvió a llorar por él. 35 Todo el pueblo vino a exhortar a David a que comiera pan mientras fuera de día; pero David juró diciendo: "Que Dios me haga así, y más, si pruebo el pan o cualquier otra cosa, hasta que se ponga el sol."

36 Todo el pueblo se dio por enterado, y les pareció bien, pues todo lo que hacía el rey le parecía bien a todo el pueblo. 37 Así que todo el pueblo y todo Israel comprendieron aquel día que no era del rey matar a Abner hijo de Ner. 38 El rey dijo a sus siervos: "¿No sabéis que hoy ha caído un príncipe y un gran hombre en Israel? 39 Hoy soy débil, aunque he sido ungido rey. Estos hombres, los hijos de Sarvia, son demasiado duros para mí. Que el Señor recompense al malhechor según su maldad".

4

1 Cuando el hijo de Saúl se enteró de que Abner había muerto en Hebrón, sus manos se debilitaron, y todos los israelitas se preocuparon. 2 El hijo de Saúl tenía dos hombres que eran capitanes de bandas de asalto. Uno se llamaba Baana y el otro Recab, hijos de Rimón el beerotita, de los hijos de Benjamín (pues Beerot también se considera parte de Benjamín; 3 y los beerotitas huyeron a Gittaim, y han vivido allí como extranjeros hasta hoy).

4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo que era cojo de los pies. Tenía cinco años cuando llegó la noticia de que Saúl y Jonatán habían salido de Jezreel; y su nodriza lo recogió y huyó. Mientras se apresuraba a huir, él se cayó y quedó cojo. Se llamaba Mefiboset.

5 Los hijos de Rimón el beerotita, Recab y Baana, salieron y llegaron al filo del calor del día a la casa de Ishboshet cuando éste descansaba al mediodía. 6 Entraron allí, en medio de la casa, como si quisieran recoger trigo, y lo hirieron en el cuerpo; pero Recab y su hermano Baana escaparon. 7 Cuando entraron en la casa mientras él estaba acostado en su cama, en su dormitorio, lo golpearon, lo mataron, lo decapitaron y tomaron su

cabeza, y se fueron por el camino del Arabá toda la noche. 8 Llevaron la cabeza de Isboset a David, a Hebrón, y le dijeron al rey: "¡He aquí la cabeza de Isboset, hijo de Saúl, tu enemigo, que buscaba tu vida! El Señor ha vengado hoy a mi señor el rey de Saúl y de su descendencia."

9 David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón el beerothita, y les dijo: "Vive Yahvé, que ha redimido mi alma de toda adversidad, 10 cuando alguien me dijo: 'He aquí que Saúl ha muerto', pensando que traía buenas noticias, lo agarré y lo maté en Siclag, que fue la recompensa que le di por sus noticias. 11 ¿Cuánto más, si los malvados han matado a un justo en su propia casa, en su lecho, no he de exigir ahora su sangre de tu mano, y librar la tierra de ti?" 12 David ordenó a sus jóvenes, y los mataron, les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto al estanque de Hebrón. Pero tomaron la cabeza de Isboset y la enterraron en la tumba de Abner en Hebrón.

5

1 Entonces todas las tribus de Israel acudieron a David en Hebrón y hablaron diciendo: "He aquí que somos tu hueso y tu carne. 2 En tiempos pasados, cuando Saúl era rey sobre nosotros, eras tú quien conducía a Israel hacia afuera y hacia adentro. Yahvé te dijo: 'Tú serás pastor de mi pueblo Israel, y serás príncipe sobre Israel' ". 3 Así que todos los ancianos de Israel vinieron al rey a Hebrón, y el rey David hizo un pacto con ellos en Hebrón ante Yahvé; y ungieron a David como rey de Israel.

4 David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. 5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

6 El rey y sus hombres se dirigieron a Jerusalén contra los jebuseos, habitantes del país, que hablaron a David diciendo: "Los ciegos y los cojos te mantendrán fuera de aquí", pensando que "David no puede entrar aquí". 7 Sin embargo, David tomó la fortaleza de Sión. Esta es la ciudad de David. 8 Aquel día David dijo: "El que golpee a los jebuseos, que suba a la rambla y golpee a los cojos y a los ciegos, que son odiados por el alma de David." Por eso dicen: "Los ciegos y los cojos no pueden entrar en la casa".

9 David vivió en la fortaleza y la llamó ciudad de David. David construyó alrededor de Millo y hacia adentro. 10 David crecía cada vez más, porque Yahvé, el Dios de los Ejércitos, estaba con él. 11 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David con cedros, carpinteros y albañiles, y le construyeron una casa. 12 David se dio cuenta de que Yahvé lo había establecido como rey sobre Israel y que había exaltado su reino por causa de su pueblo Israel.

13 David tomó para sí más concubinas y esposas fuera de Jerusalén, después de haber venido de Hebrón; y le nacieron más hijos e hijas. 14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén Shammua, Shobab, Natán, Salomón, 15 Ibhar, Elishua, Nepheg, Japhia, 16 Elishama, Eliada y Eliphelet.

17 Cuando los filisteos se enteraron de que habían ungido a David como rey de Israel, todos los filisteos subieron a buscar a David, pero éste se enteró y bajó a la fortaleza. 18 Los filisteos habían llegado y se habían extendido en el valle de Refaim. 19 David consultó al Señor, diciendo: "¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano?"

Yahvé dijo a David: "Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano".

20 David llegó a Baal Perazim, y allí los golpeó. Entonces dijo: "Yahvé ha quebrado a mis enemigos ante mí, como la brecha de las aguas". Por eso llamó a ese lugar Baal Perazim. 21 Dejaron allí sus imágenes, y David y sus hombres se las llevaron.

22 Los filisteos volvieron a subir y se extendieron por el valle de Refaim. 23 Cuando David consultó al Señor, éste le dijo: "No subas. Da la vuelta por detrás de ellos y atácalos frente a las moreras.

24 Cuando oigas el ruido de la marcha
en las copas de las moreras, entonces
revuélvete, porque entonces Yahvé ha
salido delante de ti para atacar al ejército
de los filisteos."
25 David lo hizo así, tal como se lo había
ordenado Yahvé, y atacó a los filisteos
desde Geba hasta Gezer.

6

1 David volvió a reunir a todos los
hombres elegidos de Israel, treinta mil.
2 David se levantó y fue con todo el pueblo
que lo acompañaba desde Baale Judá,
para hacer subir desde allí el arca de Dios,
que se llama con el Nombre, el nombre
de Yahvé de los Ejércitos que se sienta
encima de los querubines. 3 Pusieron
el arca de Dios en un carro nuevo y
la sacaron de la casa de Abinadab, que
estaba en la colina; Uza y Ahio, hijos
de Abinadab, conducían el carro nuevo.
4 Lo sacaron de la casa de Abinadab que
estaba en la colina, con el arca de Dios; y
Ahio iba delante del arca. 5 David y toda
la casa de Israel tocaban delante de Yahvé
con toda clase de instrumentos de madera
de ciprés, con arpas, con instrumentos de
cuerda, con panderetas, con castañuelas
y con címbalos.
6 Cuando llegaron a la era de Nacón,
Uza alcanzó el arca de Dios y se aferró
a ella, pues el ganado tropezó. 7 La ira
de Yahvé ardió contra Uza, y Dios lo hirió
allí por su error; y murió allí junto al
arca de Dios. 8 David se disgustó porque
Yahvé había arremetido contra Uza; y
llamó a ese lugar Pérez Uza hasta el día de
hoy. 9 David tuvo miedo de Yahvé aquel
día, y dijo: "¿Cómo podría venir a mí
el arca de Yahvé?". 10 Así que David no
quiso trasladar el arca de Yahvé para que
estuviera con él en la ciudad de David,
sino que la llevó a un lado, a la casa
de Obed-Edom el geteo. 11 El arca de
Yahvé permaneció tres meses en la casa
de Obed-Edom el geteo, y Yahvé bendijo
a Obed-Edom y a toda su casa. 12 Se le
dijo al rey David: "El Señor ha bendecido
la casa de Obed-Edom y todo lo que le
pertenece, a causa del arca de Dios."

Entonces David fue y subió con alegría
el arca de Dios desde la casa de Obed-
Edom a la ciudad de David. 13 Cuando
los que llevaban el arca de Yahvé habían
recorrido seis pasos, sacrificó un buey y
un ternero cebado. 14 David danzó ante
Yahvé con todas sus fuerzas, y se vistió
con un efod de lino. 15 Entonces David
y toda la casa de Israel subieron el arca
de Yahvé con gritos y con el sonido de la
trompeta.
16 Cuando el arca de Yahvé llegó a la
ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se
asomó a la ventana y vio al rey David
saltando y danzando ante Yahvé; y lo
despreció en su corazón. 17 Hicieron
entrar el arca de Yahvé y la colocaron en
su lugar, en medio de la tienda que David
había montado para ella; y David ofreció
holocaustos y ofrendas de paz ante Yahvé.
18 Cuando David terminó de ofrecer los
holocaustos y las ofrendas de paz, bendijo
al pueblo en nombre de Yahvé de los
Ejércitos. 19 Dio a todo el pueblo, de
entre toda la multitud de Israel, tanto a
los hombres como a las mujeres, a cada
uno una porción de pan, dátiles y pasas.
Y todo el pueblo se fue, cada uno a su casa.
20 Entonces David volvió para bendecir
a su familia. Mical, la hija de Saúl,
salió al encuentro de David y dijo: "¡Qué
glorioso ha sido hoy el rey de Israel,
que se ha descubierto a los ojos de las
criadas de sus siervos, como se descubre
descaradamente uno de los vanidosos!"
21 David dijo a Mical: "Fue ante Yahvé,
que me eligió por encima de tu padre y de
toda su casa, para nombrarme príncipe
del pueblo de Yahvé, de Israel. Por eso
celebraré ante Yahvé. 22 Todavía seré
más indigno que esto, y no tendré ningún
valor a mis ojos. Pero las doncellas de las
que has hablado me honrarán".
23 Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos
hasta el día de su muerte.

7

1 Cuando el rey vivía en su casa, y
Yahvé le había dado descanso de todos
sus enemigos alrededor, 2 el rey dijo al
profeta Natán: "Mira ahora, yo habito en

una casa de cedro, pero el arca de Dios habita dentro de las cortinas."

3 Natán dijo al rey: "Ve, haz todo lo que está en tu corazón, porque Yahvé está contigo".

4 Esa misma noche, la palabra de Yahvé llegó a Natán, diciendo: 5 "Ve y dile a mi siervo David: "Dice Yahvé: "¿Debes construirme una casa para que habite en ella? 6 Porque no he vivido en una casa desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto, hasta hoy, sino que me he movido en una tienda y en un tabernáculo. 7 En todos los lugares por donde he andado con todos los hijos de Israel, ¿he dicho alguna palabra a alguno de las tribus de Israel a quien mandé que fuera pastor de mi pueblo Israel, diciendo: "¿Por qué no me habéis construido una casa de cedro?" ' 8 Ahora, pues, dile esto a mi siervo David: 'Dice el Señor de los Ejércitos: "Te tomé del corral de las ovejas, de seguir a las ovejas, para ser príncipe de mi pueblo, de Israel. 9 Yo he estado contigo dondequiera que hayas ido, y he eliminado a todos tus enemigos de delante de ti. Te haré un nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. 10 Designaré un lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré, para que habite en su propio lugar y no se mueva más. Los hijos de la maldad no los afligirán más, como al principio, 11 y como desde el día en que ordené que hubiera jueces sobre mi pueblo Israel. Les haré descansar de todos sus enemigos. Además, Yahvé te dice que Yahvé te hará una casa. 12 Cuando se cumplan tus días y duermas con tus padres, levantaré después de ti a tu descendiente, que saldrá de tu cuerpo, y estableceré su reino. 13 Él construirá una casa a mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre. 14 Yo seré su padre, y él será mi hijo. Si comete una iniquidad, lo castigaré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres; 15 pero mi bondad no se apartará de él, como la aparté de Saúl, a quien expulsé antes de ti. 16 Tu casa y tu reino serán asegurados para siempre delante de ti. Tu trono será establecido para siempre"". 17 Natán le dijo a David todas estas palabras y según toda esta visión.

18 Entonces el rey David entró y se sentó delante de Yahvé, y dijo: "¿Quién soy yo, Señor Yahvé, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí? 19 Esto era aún poco a tus ojos, Señor Yahvé, pero también has hablado de la casa de tu siervo por mucho tiempo; y esto entre los hombres, Señor Yahvé. 20 ¿Qué más puede decirte David? Porque tú conoces a tu siervo, Señor Yahvé. 21 Por tu palabra, y según tu propio corazón, has obrado toda esta grandeza, para que tu siervo la conozca. 22 Por eso eres grande, Yahvé Dios. Porque no hay nadie como tú, ni hay otro Dios fuera de ti, según todo lo que hemos oído con nuestros oídos. 23 ¿Qué nación hay en la tierra que sea como tu pueblo, como Israel, al que Dios fue a redimir para sí como pueblo, y a hacerse un nombre, y a hacer cosas grandes para ti, y cosas impresionantes para tu tierra, ante tu pueblo, al que redimiste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses? 24 Estableciste para ti a tu pueblo Israel para que fuera tu pueblo para siempre; y tú, Yahvé, te convertiste en su Dios.

25 "Ahora bien, Yahvé Dios, la palabra que has pronunciado sobre tu siervo y sobre su casa, confírmala para siempre y haz lo que has dicho. 26 Que tu nombre sea engrandecido para siempre, diciendo: 'El Señor de los Ejércitos es Dios sobre Israel; y la casa de tu siervo David será establecida ante ti'. 27 Porque tú, Señor de los Ejércitos, Dios de Israel, has revelado a tu siervo, diciendo: 'Yo te construiré una casa'. Por eso tu siervo ha encontrado en su corazón el rezarte esta oración.

28 "Ahora bien, Señor Yahvé, tú eres Dios, y tus palabras son verdaderas, y has prometido este bien a tu siervo. 29 Ahora, pues, te conviene bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre ante ti; porque tú, Señor

Yahvé, lo has dicho. Que la casa de tu siervo sea bendecida para siempre con tu bendición".

8

1 Después de esto, David golpeó a los filisteos y los sometió; y David tomó el freno de la ciudad madre de la mano de los filisteos. 2 Derrotó a Moab, y los midió con el cordel, haciéndolos acostar en el suelo; y midió dos cordeles para darles muerte, y un cordel completo para mantenerlos vivos. Los moabitas se convirtieron en siervos de David, y trajeron tributo.

3 David también hirió a Hadadézer hijo de Rehob, rey de Soba, cuando iba a recuperar su dominio en el río. 4 David le quitó mil setecientos jinetes y veinte mil hombres de a pie. David ató los caballos de los carros, pero reservó los suficientes para cien carros. 5 Cuando los sirios de Damasco vinieron a ayudar a Hadadézer, rey de Soba, David hirió a veintidós mil hombres de los sirios. 6 Entonces David puso guarniciones en Siria de Damasco, y los sirios se convirtieron en siervos de David y le trajeron tributo. El Señor le dio la victoria a David dondequiera que fuera. 7 David tomó los escudos de oro que tenían los siervos de Hadadézer y los llevó a Jerusalén. 8 De Betah y de Berothai, ciudades de Hadadzer, el rey David tomó una gran cantidad de bronce.

9 Cuando Toi, rey de Hamat, se enteró de que David había golpeado a todo el ejército de Hadadézer, 10 entonces Toi envió a Joram, su hijo, a saludar al rey David y a bendecirlo, porque había luchado contra Hadadézer y lo había golpeado; pues Hadadézer tenía guerras con Toi. Joram trajo consigo vasos de plata, vasos de oro y vasos de bronce. 11 El rey David también los dedicó a Yahvé, con la plata y el oro que dedicó de todas las naciones que sometió: 12 de Siria, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos, de Amalec y del botín de Hadadézer, hijo de Rehob, rey de Soba.

13 David se ganó una reputación cuando volvió de abatir a dieciocho mil hombres de los sirios en el Valle de la Sal. 14 Puso guarniciones en Edom. En todo Edom puso guarniciones, y todos los edomitas se convirtieron en siervos de David. El Señor le dio la victoria a David dondequiera que fuera.

15 David reinó sobre todo Israel; y David hizo justicia y rectitud a todo su pueblo. 16 Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era secretario; 17 Sadoc, hijo de Ajitub, y Ajimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Seraías era escriba; 18 Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de los cereteos y de los peleteos; y los hijos de David eran ministros principales.

9

1 David dijo: "¿Queda todavía alguien de la casa de Saúl, para que le haga un favor en favor de Jonatán?" 2 Había de la casa de Saúl un siervo que se llamaba Siba, y lo llamaron a David, y el rey le dijo: "¿Eres tú Siba?"

Dijo: "Soy tu siervo".

3 El rey dijo: "¿No hay todavía nadie de la casa de Saúl, para que le muestre la bondad de Dios?"

Siba dijo al rey: "Jonatán aún tiene un hijo, que es cojo de los pies".

4 El rey le dijo: "¿Dónde está?".

Siba dijo al rey: "He aquí que está en casa de Maquir, hijo de Ammiel, en Lo Debar".

5 Entonces el rey David envió y lo sacó de la casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lo Debar. 6 Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, se acercó a David, se postró sobre su rostro y le mostró respeto. David dijo: "¿Mefiboset?"

Él respondió: "He aquí tu siervo".

7 David le dijo: "No temas, porque seguramente te mostraré bondad por amor a Jonatán, tu padre, y te devolveré toda la tierra de Saúl, tu padre. Comerás continuamente el pan en mi mesa".

8 Se inclinó y dijo: "¿Qué es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?".

9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le dijo: "Todo lo que era de Saúl y de toda su casa se lo he dado al hijo de tu amo. 10 Labra la tierra para él:

tú, tus hijos y tus siervos. Trae la cosecha, para que el hijo de tu amo tenga pan que comer; pero Mefiboset, el hijo de tu amo, siempre comerá pan en mi mesa."

Y Siba tenía quince hijos y veinte siervos. 11 Entonces Siba dijo al rey: "Según todo lo que mi señor el rey ordena a su siervo, así lo hará tu siervo". Así que Mefiboset comía en la mesa del rey como uno de sus hijos. 12 Mefiboset tenía un hijo pequeño que se llamaba Mica. Todos los que vivían en la casa de Siba eran siervos de Mefiboset. 13 Así que Mefiboset vivía en Jerusalén, pues comía continuamente en la mesa del rey. Era cojo de ambos pies.

10

1 Después de esto, el rey de los hijos de Amón murió, y su hijo Hanún reinó en su lugar. 2 David dijo: "Me mostraré bondadoso con Hanún, hijo de Nahas, como su padre se mostró bondadoso conmigo". Así que David envió por medio de sus siervos a consolarlo en lo que respecta a su padre. Los siervos de David llegaron a la tierra de los hijos de Amón.

3 Pero los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún, su señor: "¿Piensas que David honra a tu padre, pues te ha enviado consoladores? ¿Acaso no ha enviado David a sus siervos para que registren la ciudad, la espíen y la derriben?"

4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David, les afeitó la mitad de la barba y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despidió. 5 Cuando le contaron esto a David, éste envió a recibirlos, pues los hombres estaban muy avergonzados. El rey les dijo: "Esperen en Jericó hasta que les crezca la barba, y luego vuelvan".

6 Cuando los hijos de Amón vieron que se habían vuelto odiosos para David, los hijos de Amón enviaron y contrataron a los sirios de Bet Rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, y al rey de Maaca con mil hombres, y a los hombres de Tob doce mil hombres. 7 Cuando David se enteró, envió a Joab y a todo el ejército de valientes. 8 Los hijos de Amón salieron y pusieron la batalla en orden a la entrada de la puerta. Los sirios de Soba y de Rehob y los hombres de Tob y de Maaca estaban solos en el campo. 9 Cuando Joab vio que la batalla estaba en su contra por delante y por detrás, eligió a todos los hombres selectos de Israel y los puso en orden de batalla contra los sirios. 10 El resto del pueblo lo puso en manos de Abisai, su hermano, y lo alineó contra los amonitas. 11 Dijo: "Si los sirios son demasiado fuertes para mí, tú me ayudarás; pero si los hijos de Amón son demasiado fuertes para ti, yo iré a ayudarte. 12 Sé valiente y seamos fuertes por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que Yahvé haga lo que le parezca bien." 13 Así que Joab y la gente que estaba con él se acercaron a la batalla contra los sirios, y huyeron ante él. 14 Cuando los hijos de Amón vieron que los sirios habían huido, también ellos huyeron ante Abisai y entraron en la ciudad. Entonces Joab regresó de los hijos de Amón y llegó a Jerusalén.

15 Cuando los sirios vieron que habían sido derrotados por Israel, se reunieron. 16 Hadadzer envió y sacó a los sirios que estaban al otro lado del río; y llegaron a Helam, con Sobac, el capitán del ejército de Hadadzer, a la cabeza. 17 David fue informado de esto, y reunió a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios se pusieron en guardia contra David y lucharon contra él. 18 Los sirios huyeron ante Israel, y David mató a setecientos aurigas de los sirios y a cuarenta mil jinetes, e hirió a Sobac, jefe de su ejército, que murió allí. 19 Cuando todos los reyes que estaban al servicio de Hadadézer vieron que habían sido derrotados ante Israel, hicieron la paz con Israel y les sirvieron. Entonces los sirios tuvieron miedo de seguir ayudando a los hijos de Amón.

11

1 A la vuelta del año, en el tiempo en que salen los reyes, David envió con él a Joab y a sus siervos, y a todo Israel; y

destruyeron a los hijos de Amón y sitiaron Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén. 2 Al anochecer, David se levantó de su cama y se paseó por el tejado de la casa real. Desde el tejado vio a una mujer bañándose, y la mujer era muy hermosa de ver. 3 David envió a preguntar por la mujer. Le dijo: "¿No es ésta Betsabé, la hija de Eliam, esposa de Urías el hitita?".

4 David envió mensajeros, y la tomó; ella entró a él, y él se acostó con ella (pues estaba purificada de su impureza); y ella volvió a su casa. 5 La mujer concibió, y envió a avisar a David, diciendo: "Estoy embarazada".

6 David envió a Joab: "Envíame a Urías el hitita". Joab envió a Urías a David. 7 Cuando Urías llegó a él, David le preguntó cómo le había ido a Joab, cómo le había ido al pueblo y cómo había prosperado la guerra. 8 David le dijo a Urías: "Baja a tu casa y lávate los pies". Urías salió de la casa del rey, y se envió tras él un regalo del rey. 9 Pero Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los servidores de su señor, y no bajó a su casa. 10 Cuando se lo contaron a David, diciendo: "Urías no bajó a su casa", David le dijo a Urías: "¿No vienes de viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?"

11 Urías dijo a David: "El arca, Israel y Judá están en tiendas, y mi señor Joab y los servidores de mi señor están acampados en el campo. ¿Debo, pues, entrar en mi casa para comer y beber, y acostarme con mi mujer? Mientras vivas tú y tu alma, no haré esto".

12 David le dijo a Urías: "Quédate aquí también hoy, y mañana te dejaré partir". Así que Urías se quedó en Jerusalén ese día y el siguiente. 13 Cuando David lo llamó, comió y bebió delante de él, y lo embriagó. Al anochecer, salió a acostarse en su cama con los servidores de su señor, pero no bajó a su casa. 14 Por la mañana, David escribió una carta a Joab y la envió por mano de Urías. 15 En la carta le decía: "Envía a Urías a la vanguardia de la batalla más caliente, y retírate de él, para que sea golpeado y muera".

16 Cuando Joab vigilaba la ciudad, destinó a Urías al lugar donde sabía que había hombres valientes. 17 Los hombres de la ciudad salieron y lucharon con Joab. Algunos de ellos cayeron, incluso de los siervos de David, y también murió Urías el hitita. 18 Entonces Joab envió a contarle a David todo lo concerniente a la guerra; 19 y le ordenó al mensajero que dijera: "Cuando termines de contarle al rey todo lo concerniente a la guerra, 20 sucederá que, si se levanta la ira del rey y te pregunta: '¿Por qué te acercaste tanto a la ciudad para pelear? ¿No sabías que iban a disparar desde la muralla? 21 ¿Quién golpeó a Abimelec, hijo de Jerubbeshet? ¿No le arrojó una mujer una piedra de molino desde el muro, para que muriera en Tebas? ¿Por qué te acercaste tanto a la muralla?" Entonces dirás: "Tu siervo Urías el hitita también ha muerto".

22 El mensajero fue, y vino y le mostró a David todo lo que Joab le había enviado. 23 El mensajero dijo a David: "Los hombres se impusieron a nosotros, y salieron al campo; y estuvimos sobre ellos hasta la entrada de la puerta. 24 Los tiradores dispararon contra tus siervos desde el muro; y algunos de los siervos del rey han muerto, y tu siervo Urías el hitita también ha muerto."

25 Entonces David dijo al mensajero: "Dile a Joab: 'No dejes que esto te disguste, pues la espada devora a uno como a otro. Haz que tu batalla sea más fuerte contra la ciudad, y derríbala'. Anímalo".

26 Cuando la mujer de Urías se enteró de que su marido había muerto, hizo duelo por su marido. 27 Cuando pasó el luto, David la envió y la llevó a su casa, y ella se convirtió en su esposa y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho desagradó a Yahvé.

12

1 Yahvé envió a Natán a David. Se acercó a él y le dijo: "Había dos hombres en una ciudad: uno rico y otro pobre. 2 El rico tenía muchos rebaños y manadas, 3 pero el pobre no tenía nada, excepto una ovejita que había comprado y criado.

Creció junto a él y a sus hijos. Comía de
su comida, bebía de su copa, se acostaba
en su seno y era como una hija para él.
4 Llegó un viajero al hombre rico, y éste
no quiso tomar de su propio rebaño y
de su propia manada para preparar al
caminante que había venido a él, sino que
tomó el cordero del pobre y lo preparó
para el hombre que había venido a él."
5 La ira de David se encendió contra el
hombre, y dijo a Natán: "¡Vive Yahvé,
que el hombre que ha hecho esto merece
morir! 6 ¡Debe restituir el cordero cuatro
veces, porque ha hecho esto y porque no
ha tenido piedad!"
7 Natán le dijo a David: "¡Tú eres el
hombre! Esto es lo que dice Yahvé, el
Dios de Israel: 'Yo te ungí como rey de
Israel, y te libré de la mano de Saúl. 8 Te
di la casa de tu amo y las mujeres de tu
amo en tu seno, y te di la casa de Israel
y de Judá; y si eso hubiera sido poco, te
habría añadido muchas cosas más. 9 ¿Por
qué has despreciado la palabra de Yahvé,
para hacer lo que es malo a sus ojos? Has
herido con la espada a Urías el hitita, has
tomado a su mujer para que sea tu esposa,
y lo has matado con la espada de los hijos
de Amón. 10 Ahora, pues, la espada nunca
se apartará de tu casa, porque me has
despreciado y has tomado a la mujer de
Urías el hitita como esposa.'
11 "Esto es lo que dice el Señor: 'He
aquí que yo suscito contra ti el mal de
tu propia casa; y tomaré tus mujeres ante
tus ojos y se las daré a tu prójimo, y él se
acostará con tus mujeres a la vista de este
sol. 12 Porque tú hiciste esto en secreto,
pero yo haré esto delante de todo Israel y
delante del sol' ".
13 David dijo a Natán: "He pecado
contra Yahvé".
Natán le dijo a David: "También Yahvé
ha quitado tu pecado. No morirás. 14 Sin
embargo, como con esta acción has dado
gran ocasión a los enemigos de Yahvé
para blasfemar, también el niño que te
nazca morirá." 15 Entonces Natán se fue
a su casa.
El Señor golpeó al niño que la mujer de
Urías le dio a David, y éste quedó muy
enfermo. 16 David, pues, rogó a Dios por
el niño; y David ayunó, y entró y se acostó
toda la noche en el suelo. 17 Los ancianos
de su casa se levantaron junto a él para
levantarlo de la tierra; pero él no quiso,
y no comió pan con ellos. 18 Al séptimo
día, el niño murió. Los siervos de David
tuvieron miedo de decirle que el niño
había muerto, pues dijeron: "He aquí
que, mientras el niño vivía, le hablamos
y no escuchó nuestra voz. ¿Cómo se va a
perjudicar entonces si le decimos que el
niño ha muerto?"
19 Pero cuando David vio que sus
sirvientes cuchicheaban juntos, se dio
cuenta de que el niño estaba muerto; y
David dijo a sus sirvientes: "¿Ha muerto
el niño?"
Dijeron: "Está muerto".
20 Entonces David se levantó de la
tierra, se lavó y se ungió, y se cambió
de ropa; entró en la casa de Yahvé y
adoró. Luego llegó a su casa; y cuando
pidió, le pusieron pan delante y comió.
21 Entonces sus servidores le dijeron:
"¿Qué es lo que has hecho? Ayunaste y
lloraste por el niño mientras vivía, pero
cuando el niño murió, te levantaste y
comiste pan."
22 Dijo: "Mientras el niño vivía, yo
ayunaba y lloraba, porque decía: "¿Quién
sabe si Yahvé no tendrá piedad de mí
para que el niño viva?" 23 Pero ahora ha
muerto. ¿Por qué he de ayunar? ¿Puedo
hacer que vuelva a nacer? Iré hacia él,
pero no volverá a mí".
24 David consoló a su mujer Betsabé, se
acercó a ella y se acostó con ella. Ella dio a
luz un hijo, al que llamó Salomón. Yahvé
lo amó; 25 y envió por medio del profeta
Natán, y lo llamó Jedidías, por amor a
Yahvé.
26 Joab luchó contra Rabá, de los hijos
de Amón, y tomó la ciudad real. 27 Joab
envió mensajeros a David y le dijo: "He
luchado contra Rabá. Sí, he tomado la
ciudad de las aguas. 28 Reúne, pues, ahora
al resto del pueblo y acampa contra la
ciudad y tómala; no sea que yo tome la
ciudad y sea llamada con mi nombre."

29 David reunió a todo el pueblo y fue a
Rabá, luchó contra ella y la tomó. 30 Tomó
la corona de su rey de la cabeza; su peso
era de un talento* de oro, y en ella había
piedras preciosas; y fue puesta sobre la
cabeza de David. Sacó de la ciudad una
gran cantidad de botín. 31 Sacó al pueblo
que estaba en ella y lo puso a trabajar
bajo sierras, bajo picos de hierro, bajo
hachas de hierro, y lo hizo ir al horno de
ladrillos; y así hizo con todas las ciudades
de los hijos de Amón. Luego David y todo
el pueblo regresaron a Jerusalén.

13

1 Después de esto, Absalón, hijo de
David, tenía una hermosa hermana que
se llamaba Tamar, y Amnón, hijo de
David, la amaba. 2 Amnón se preocupó
tanto que enfermó a causa de su hermana
Tamar, pues ella era virgen, y a Amnón le
parecía difícil hacerle algo. 3 Pero Amnón
tenía un amigo que se llamaba Jonadab,
hijo de Simea, hermano de David; y
Jonadab era un hombre muy sutil. 4 Le
dijo: "¿Por qué, hijo del rey, estás tan
triste de un día para otro? ¿No quieres
decírmelo?"

Amnón le dijo: "Amo a Tamar, la
hermana de mi hermano Absalón".

5 Jonadab le dijo: "Acuéstate en tu
cama y finge estar enfermo. Cuando tu
padre venga a verte, dile: 'Por favor, que
venga mi hermana Tamar y me dé pan
para comer, y prepara la comida a mi
vista, para que la vea y la coma de su
mano'."

6 Entonces Amnón se acostó y fingió
estar enfermo. Cuando el rey vino a verlo,
Amnón le dijo al rey: "Por favor, que
venga mi hermana Tamar y me haga un
par de pasteles en mi presencia, para que
coma de su mano."

7 Entonces David envió a casa a Tamar,
diciendo: "Ve ahora a casa de tu hermano
Amnón y prepárale comida". 8 Así que
Tamar fue a la casa de su hermano
Amnón, que estaba acostado. Ella tomó
masa, la amasó, hizo pasteles a la vista
de él, y horneó los pasteles. 9 Tomó la
sartén y las sirvió delante de él, pero éste
se negó a comer. Amnón dijo: "Que todos
los hombres me dejen". Entonces todos
los hombres se alejaron de él. 10 Amnón
dijo a Tamar: "Trae la comida a la
habitación, para que coma de tu mano".
Tamar tomó las tortas que había hecho y
se las llevó a la habitación a su hermano
Amnón. 11 Cuando se las acercó para que
comiera, él la agarró y le dijo: "¡Ven,
acuéstate conmigo, hermana mía!"

12 Ella le respondió: "¡No, hermano
mío, no me obligues! Porque no se debe
hacer tal cosa en Israel. ¡No hagas esta
locura! 13 En cuanto a mí, ¿dónde voy a
llevar mi vergüenza? Y en cuanto a ti,
serás como uno de los necios de Israel.
Ahora, pues, por favor, habla con el rey;
porque él no me negará nada".

14 Pero él no quiso escuchar su voz, sino
que, siendo más fuerte que ella, la forzó
y se acostó con ella. 15 Entonces Amnón
la odió con un odio muy grande, pues el
odio con que la odiaba era mayor que el
amor con que la había amado. Amnón le
dijo: "¡Levántate, vete!"

16 Ella le dijo: "¡No, porque este gran
agravio al despedirme es peor que el otro
que me hiciste!"

Pero él no quiso escucharla. 17 Entonces
llamó a su criado, que le servía, y le dijo:
"Aparta ahora a esta mujer de mí y echa
el cerrojo tras ella."

18 Llevaba un vestido de varios colores,
pues las hijas del rey que eran vírgenes
se vestían con tales ropas. Entonces su
criado la sacó y cerró la puerta tras ella.
19 Tamar se puso ceniza en la cabeza
y se rasgó el vestido de varios colores
que llevaba puesto; se puso la mano en
la cabeza y se fue, llorando en voz alta
mientras se iba. 20 Su hermano Absalón
le dijo: "¿Amnón, tu hermano, ha estado
contigo? Pero ahora calla, hermana mía.
Él es tu hermano. No te tomes esto a
pecho".

Así que Tamar se quedó desolada en
casa de su hermano Absalón. 21 Pero
cuando el rey David se enteró de todas

* **12:30** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy.

estas cosas, se enojó mucho. 22 Absalón
no hablaba con Amnón ni bien ni mal,
porque Absalón odiaba a Amnón porque
había forzado a su hermana Tamar.
23 Después de dos años completos, Ab-
salón tenía esquiladores de ovejas en Baal
Hazor, que está junto a Efraín; y Absalón
invitó a todos los hijos del rey. 24 Absalón
fue a ver al rey y le dijo: "Mira ahora, tu
siervo tiene esquiladores de ovejas. Por
favor, deja que el rey y sus siervos vayan
con tu siervo".
25 El rey dijo a Absalón: "No, hijo mío,
no vayamos todos, no vaya a ser que
seamos una carga para ti". Lo presionó;
sin embargo, no quiso ir, sino que lo
bendijo.
26 Entonces Absalón dijo: "Si no, deja
que mi hermano Amnón venga con
nosotros".
El rey le dijo: "¿Por qué ha de ir
contigo?".
27 Pero Absalón lo presionó, y dejó
que Amnón y todos los hijos del rey se
fueran con él. 28 Absalón ordenó a sus
siervos, diciendo: "Fíjense ahora, cuando
el corazón de Amnón esté alegre por el
vino; y cuando yo les diga: 'Golpeen a
Amnón', entonces mátenlo. No tengáis
miedo. ¿No te lo he ordenado? Sé
valiente, y sé valeroso".
29 Los siervos de Absalón hicieron con
Amnón lo que éste les había ordenado.
Entonces todos los hijos del rey se levan-
taron, y cada uno subió a su mula y huyó.
30 Mientras iban de camino, llegó a
David la noticia: "¡Absalón ha matado a
todos los hijos del rey, y no queda ni uno
de ellos!"
31 Entonces el rey se levantó, se rasgó
las vestiduras y se echó en tierra; y todos
sus servidores estaban con las vestiduras
rasgadas. 32 Jonadab hijo de Simea, her-
mano de David, respondió: "No deje mi
señor suponer que han matado a todos los
jóvenes, hijos del rey, pues sólo Amnón
ha muerto; porque por designación de
Absalón esto ha sido determinado desde
el día en que forzó a su hermana Tamar.
33 Ahora, pues, que mi señor el rey no
se tome el asunto a pecho, para pensar
que todos los hijos del rey han muerto,
pues sólo Amnón ha muerto." 34 Pero
Absalón huyó. El joven que vigilaba
levantó los ojos y miró, y he aquí que
por la ladera del monte venía mucha
gente detrás de él. 35 Jonadab dijo al
rey: "¡Mira que vienen los hijos del rey!
Es como dijo tu siervo". 36 Tan pronto
como terminó de hablar, he aquí que los
hijos del rey venían, y alzaban la voz
y lloraban. También el rey y todos sus
servidores lloraron amargamente.
37 Pero Absalón huyó y se fue a Talmai,
hijo de Ammihur, rey de Gesur. David
lloraba a su hijo todos los días. 38 Así
que Absalón huyó y se fue a Guesur, y
estuvo allí tres años. 39 El rey David
anhelaba salir a ver a Absalón, pues
estaba consolado por Amnón, ya que
había muerto.

14

1 Joab, hijo de Sarvia, se dio cuenta de
que el corazón del rey estaba inclinado
hacia Absalón. 2 Joab envió a Tecoa y
trajo de allí a una mujer sabia, y le dijo:
"Por favor, actúa como una mujer de
luto, y ponte ropa de luto, por favor, y
no te unjas con aceite, sino sé como una
mujer que ha llorado mucho tiempo a un
muerto. 3 Entra al rey y háblale así".
Entonces Joab puso las palabras en su
boca.
4 Cuando la mujer de Tecoa se dirigió al
rey, se postró en el suelo, mostró respeto
y dijo: "¡Ayuda, oh rey!"
5 El rey le dijo: "¿Qué te pasa?"
Ella respondió: "Verdaderamente soy
viuda, y mi marido ha muerto. 6 Tu
siervo tenía dos hijos, y ambos peleaban
juntos en el campo, y no había quien los
separara, pero el uno hirió al otro y lo
mató. 7 He aquí que toda la familia se
ha levantado contra tu siervo, y dicen:
"Entrega al que hirió a su hermano, para
que lo matemos por la vida de su her-
mano al que mató, y así destruir también
al heredero. Así apagarían mi carbón
que queda, y no dejarían a mi marido
ni nombre ni resto en la superficie de la
tierra."

8 El rey dijo a la mujer: “Vete a tu casa,
y yo daré una orden sobre ti”.
9 La mujer de Tecoa dijo al rey: “Rey,
señor mío, que la iniquidad caiga sobre
mí y sobre la casa de mi padre, y que el
rey y su trono queden libres de culpa.”
10 El rey dijo: “Quien te diga algo,
tráemelo y no te molestará más”.
11 Entonces ella dijo: “Por favor, que el
rey se acuerde de Yahvé, tu Dios, para que
el vengador de la sangre no destruya más,
para que no destruyan a mi hijo”.
Dijo: “Vive Yahvé, que ni un pelo de tu
hijo caerá a la tierra”.
12 Entonces la mujer dijo: “Por favor,
deja que tu siervo hable una palabra a mi
señor el rey”.
Dijo: “Diga”.
13 La mujer dijo: “¿Por qué, pues, has
ideado tal cosa contra el pueblo de Dios?
Porque al decir esta palabra el rey es
como uno que es culpable, ya que el rey
no hace volver a casa a su desterrado.
14 Porque es necesario que muramos, y
somos como el agua derramada en la
tierra, que no puede volver a recogerse;
y Dios no quita la vida, sino que inventa
medios para que el desterrado no sea
desterrado de él. 15 Ahora, pues, viendo
que he venido a decir esta palabra a
mi señor el rey, es porque el pueblo
me ha hecho temer. Tu siervo dijo:
‘Ahora hablaré al rey; puede ser que
el rey cumpla la petición de su siervo’.
16 Porque el rey escuchará, para librar
a su siervo de la mano del hombre que
quiere destruirnos a mí y a mi hijo juntos
de la herencia de Dios. 17 Entonces su
siervo dijo: ‘Por favor, que la palabra de
mi señor el rey traiga descanso; porque
como un ángel de Dios, así es mi señor
el rey para discernir lo bueno y lo malo.
Que Yahvé, tu Dios, esté contigo’ ”.
18 El rey respondió a la mujer: “Por
favor, no me ocultes nada de lo que te
pido”.
La mujer dijo: “Que hable ahora mi
señor el rey”.
19 El rey dijo: “¿Está la mano de Joab
contigo en todo esto?”
La mujer respondió: “Vive tu alma, mi
señor el rey, que nadie puede volverse a
la derecha o a la izquierda de nada de
lo que mi señor el rey ha dicho; porque
tu siervo Joab me urgió, y puso todas
estas palabras en boca de tu siervo. 20 Tu
siervo Joab ha hecho esto para cambiar
la cara del asunto. Mi señor es sabio,
según la sabiduría de un ángel de Dios,
para conocer todas las cosas que hay en
la tierra.”
21 El rey dijo a Joab: “Mira ahora, he
concedido esto. Ve, pues, y haz volver al
joven Absalón”.
22 Joab se postró en el suelo sobre su
rostro, mostró respeto y bendijo al rey.
Joab dijo: “Hoy sabe tu siervo que he
hallado gracia ante tus ojos, mi señor, oh
rey, pues el rey ha cumplido la petición
de su siervo”.
23 Entonces Joab se levantó y fue a
Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén. 24 El
rey dijo: “Que vuelva a su casa, pero
que no vea mi rostro”. Así que Absalón
volvió a su casa y no vio el rostro del
rey. 25 En todo Israel no había nadie que
fuera tan alabado como Absalón por su
belleza. Desde la planta de su pie hasta
la coronilla de su cabeza no había en él
ningún defecto. 26 Cuando se cortaba el
pelo de la cabeza (ahora era al final de
cada año que se lo cortaba; porque le
pesaba, por eso se lo cortaba), pesaba el
pelo de su cabeza en doscientos siclos,*
según el peso del rey. 27 A Absalón
le nacieron tres hijos y una hija que
se llamaba Tamar. Era una mujer de
rostro hermoso. 28 Absalón vivió dos años
enteros en Jerusalén, y no vio el rostro del
rey. 29 Entonces Absalón mandó llamar
a Joab para que lo enviara al rey, pero
éste no quiso acudir a él. Volvió a enviar
por segunda vez, pero no quiso venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: “He aquí
que el campo de Joab está cerca del mío,
y tiene allí cebada. Vayan y préndanle

* **14:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 200 siclos equivalen a unos 2 kilogramos o a unas 4,4 libras.

fuego". Así que los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

31 Entonces Joab se levantó y vino a Absalón a su casa y le dijo: "¿Por qué tus siervos han incendiado mi campo?"

32 Absalón respondió a Joab: "He aquí que yo te envié a decir: "Ven aquí, para que te envíe al rey a decir: "¿Por qué he venido de Guesur? Sería mejor para mí estar todavía allí. Ahora, pues, déjame ver la cara del rey; y si hay iniquidad en mí, que me mate"".

33 Entonces Joab vino al rey y se lo comunicó; y cuando llamó a Absalón, éste vino al rey y se postró en tierra ante el rey; y el rey besó a Absalón.

15

1 Después de esto, Absalón preparó para sí un carro y caballos, y cincuenta hombres para que corrieran delante de él. 2 Absalón se levantó temprano y se puso junto al camino de la puerta. Cuando alguno tenía un pleito que debía presentarse ante el rey para ser juzgado, Absalón lo llamaba y le decía: "¿De qué ciudad eres?"

Dijo: "Tu siervo es de una de las tribus de Israel".

3 Absalón le dijo: "He aquí que tus asuntos son buenos y correctos, pero no hay nadie nombrado por el rey para oírte." 4 Absalón dijo además: "¡Oh, si me nombraran juez en el país, para que todo hombre que tuviera algún pleito o causa viniera a mí y yo le hiciera justicia!" 5 Era así, que cuando algún hombre se acercaba a inclinarse ante él, extendía la mano, lo tomaba y lo besaba. 6 Absalón hacía este tipo de cosas con todo Israel que se acercaba al rey para pedirle justicia. Así, Absalón robó el corazón de los hombres de Israel.

7 Al cabo de cuarenta años, Absalón dijo al rey: "Por favor, déjame ir a pagar mi voto, que he hecho a Yahvé, en Hebrón. 8 Porque tu siervo hizo un voto mientras estaba en Guesur, en Siria, diciendo: "Si Yahvé me hace volver a Jerusalén, entonces serviré a Yahvé."

9 El rey le dijo: "Ve en paz".

Así que se levantó y se dirigió a Hebrón. 10 Pero Absalón envió espías por todas las tribus de Israel, diciendo: "En cuanto oigan el sonido de la trompeta, dirán: "¡Absalón es rey en Hebrón!""

11 Doscientos hombres salieron con Absalón de Jerusalén, que fueron invitados, y fueron en su sencillez; y no sabían nada. 12 Absalón mandó llamar a Ajitofel el gilonita, consejero de David, desde su ciudad, desde Giloh, mientras ofrecía los sacrificios. La conspiración era fuerte, pues el pueblo aumentaba continuamente con Absalón. 13 Un mensajero llegó a David diciendo: "El corazón de los hombres de Israel está en pos de Absalón".

14 David dijo a todos sus servidores que estaban con él en Jerusalén: "¡Levántate! Huyamos, o ninguno de nosotros escapará de Absalón. Apresúrense a partir, no sea que nos alcance rápidamente y haga caer el mal sobre nosotros, y golpee la ciudad con el filo de la espada."

15 Los siervos del rey dijeron al rey: "He aquí que tus siervos están dispuestos a hacer lo que mi señor el rey quiera".

16 El rey salió, y toda su casa tras él. El rey dejó a diez mujeres, que eran concubinas, para que cuidaran la casa. 17 El rey salió, y todo el pueblo tras él; y se quedaron en Bet Merac. 18 Todos sus siervos pasaron junto a él, y todos los cereteos, los peleteos y los gitanos, seiscientos hombres que vinieron tras él desde Gat, pasaron delante del rey.

19 Entonces el rey le dijo a Ittai el gita: "¿Por qué también tú vas con nosotros? Regresa y quédate con el rey, pues eres extranjero y también desterrado. Vuelve a tu lugar. 20 Ya que viniste ayer, ¿he de hacerte subir y bajar hoy con nosotros, ya que yo voy donde puedo? Vuelve y recupera a tus hermanos. La misericordia y la verdad sean contigo".

21 Ittai respondió al rey y dijo: "Vive Yahvé y vive mi señor el rey, ciertamente en el lugar en que esté mi señor el rey, ya sea para la muerte o para la vida, tu siervo estará también allí."

22 David dijo a Ittai: "Ve y pasa". Pasó Ittai, el getita, y todos sus hombres, y

todos los pequeños que estaban con él.
23 Todo el país lloró a gritos, y todo el
pueblo pasó. También el rey pasó el
arroyo de Cedrón, y todo el pueblo pasó
hacia el camino del desierto. 24 También
vino Sadoc, y con él todos los levitas,
llevando el arca del pacto de Dios, y
depositaron el arca de Dios; y Abiatar
subió hasta que todo el pueblo terminó
de salir de la ciudad. 25 El rey dijo a
Sadoc: "Lleva el arca de Dios de vuelta a
la ciudad. Si hallo gracia ante los ojos de
Yahvé, él me hará volver, y me mostrará
tanto ella como su morada; 26 pero si
dice: 'No me complaces', aquí estoy. Que
haga conmigo lo que le parezca bien".
27 El rey dijo también al sacerdote Sadoc:
"¿No eres vidente? Vuelve a la ciudad en
paz, y tus dos hijos contigo, Ahimaas tu
hijo y Jonatán el hijo de Abiatar. 28 Yo
me quedaré en los vados del desierto
hasta que me llegue una noticia tuya
para informarme." 29 Así pues, Sadoc y
Abiatar volvieron a llevar el arca de Dios
a Jerusalén, y se quedaron allí. 30 David
subió por la cuesta del monte de los
Olivos, y lloró al subir; se cubrió la cabeza
y fue descalzo. Todo el pueblo que estaba
con él se cubrió la cabeza, y subieron
llorando.

31 Alguien le dijo a David: "Ajitófel está
entre los conspiradores con Absalón".

David dijo: "Yahvé, por favor, convierte
el consejo de Ajitófel en una tontería".

32 Cuando David llegó a la cima, donde
se adoraba a Dios, he aquí que Husai el
arquita salió a su encuentro con la túnica
rota y tierra en la cabeza. 33 David le
dijo: "Si pasas conmigo, serás una carga
para mí; 34 pero si vuelves a la ciudad y
le dices a Absalón: "Seré tu siervo, oh
rey. Como he sido siervo de tu padre
en el pasado, así seré ahora tu siervo;
entonces derrotarás para mí el consejo de
Ajitófel.' 35 ¿No tienes allí contigo a los
sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto,
todo lo que oigas de la casa del rey, dilo a
los sacerdotes Sadoc y Abiatar. 36 He aquí
que tienen allí con ellos a sus dos hijos,
Ahimaas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de
Abiatar. Envíame todo lo que oigas por
ellos".
37 Entonces Husai, amigo de David,
entró en la ciudad; y Absalón entró en
Jerusalén.

16

1 Cuando David estaba un poco más
arriba, he aquí que Siba, el siervo de
Mefiboset, le salió al encuentro con un
par de asnos ensillados, y sobre ellos
doscientos panes, cien racimos de pasas,
cien frutos de verano y un recipiente de
vino. 2 El rey dijo a Siba: "¿Qué quieres
decir con esto?"
Siba dijo: "Los asnos son para que
los monte la casa del rey; y el pan y la
fruta de verano para que los coman los
jóvenes; y el vino, para que lo beban los
que están cansados en el desierto."
3 El rey dijo: "¿Dónde está el hijo de tu
amo?"
Siba dijo al rey: "He aquí que él se
queda en Jerusalén, porque ha dicho:
"Hoy la casa de Israel me devolverá el
reino de mi padre"".
4 Entonces el rey dijo a Siba: "Mira, todo
lo que pertenece a Mefiboset es tuyo".
Ziba dijo: "Me inclino. Haz que encuen-
tre favor ante tus ojos, mi señor, oh rey".
5 Cuando el rey David llegó a Bahurim,
he aquí que salió un hombre de la familia
de la casa de Saúl, cuyo nombre era
Simei, hijo de Gera. Salió y maldijo al
llegar. 6 Arrojó piedras contra David y
contra todos los servidores del rey David,
y todo el pueblo y todos los valientes
estaban a su derecha y a su izquierda.
7 Al maldecir, Simei dijo: "¡Vete, vete,
hombre de sangre y malvado! 8 ¡El Señor
ha hecho recaer sobre ti toda la sangre de
la casa de Saúl, en cuyo lugar has reinado!
El Señor ha entregado el reino en manos
de tu hijo Absalón. He aquí que has sido
atrapado por tu propia maldad, porque
eres un hombre de sangre!"
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo
al rey: "¿Por qué ha de maldecir este
perro muerto a mi señor el rey? Por
favor, déjame ir y quitarle la cabeza".
10 El rey respondió: "¿Qué tengo que

ver con ustedes, hijos de Sarvia? Porque él maldice, y porque Yahvé le ha dicho: 'Maldice a David', ¿quién dirá entonces: 'Por qué lo has hecho'?"
11 David dijo a Abisai y a todos sus siervos: "He aquí que mi hijo, que salió de mis entrañas, busca mi vida. ¿Cuánto más este benjamita, ahora? Déjenlo en paz y que maldiga, porque Yahvé lo ha invitado. 12 Puede ser que Yahvé se fije en el mal que se me ha hecho, y que Yahvé me pague bien la maldición que hoy se me hace." 13 Así que David y sus hombres se fueron por el camino, y Simei iba por la ladera opuesta a él y maldecía a su paso, le arrojaba piedras y tiraba polvo. 14 El rey y todo el pueblo que lo acompañaba llegaron cansados, y él se refrescó allí.
15 Absalón y todo el pueblo, los hombres de Israel, llegaron a Jerusalén, y Ajitófel con él. 16 Cuando Husai el arquita, amigo de David, se acercó a Absalón, Husai le dijo: "¡Viva el rey! Viva el rey!"
17 Absalón dijo a Husai: "¿Esta es tu bondad con tu amigo? ¿Por qué no te has ido con tu amigo?"
18 Husai dijo a Absalón: "No; pero a quien Yahvé y este pueblo y todos los hombres de Israel hayan elegido, yo seré suyo y me quedaré con él. 19 Además, ¿a quién debo servir? ¿No debo servir en presencia de su hijo? Como he servido en presencia de tu padre, así estaré en tu presencia".
20 Entonces Absalón dijo a Ajitófel: "Aconseja lo que debemos hacer".
21 Ajitófel le dijo a Absalón: "Entra con las concubinas de tu padre que él ha dejado para cuidar la casa. Entonces todo Israel se enterará de que tu padre te aborrece. Entonces las manos de todos los que están contigo serán fuertes".
22 Así que extendieron una tienda para Absalón en lo alto de la casa, y Absalón entró a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel.
23 El consejo de Ajitofel, que dio en aquellos días, fue como si un hombre preguntara en el santuario interior de Dios. Todo el consejo de Ajitofel fue así tanto con David como con Absalón.

17

1 Además, Ajitófel dijo a Absalón: "Déjame elegir ahora doce mil hombres, y me levantaré y perseguiré a David esta noche. 2 Lo atacaré cuando esté cansado y agotado, y lo asustaré. Todo el pueblo que está con él huirá. Golpearé sólo al rey, 3 y haré volver a todo el pueblo hacia ti. El hombre que buscas es como si todos regresaran. Todo el pueblo estará en paz".

4 El dicho agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel. 5 Entonces Absalón dijo: "Llama ahora también a Husai el arquita, y oigamos igualmente lo que dice."

6 Cuando Husai se acercó a Absalón, éste le habló diciendo: "Ajitófel ha hablado así. ¿Haremos lo que él dice? Si no, habla".

7 Husai dijo a Absalón: "El consejo que Ajitófel ha dado esta vez no es bueno". 8 Husai dijo además: "Tú conoces a tu padre y a sus hombres, que son hombres poderosos, y son fieros de mente, como una osa despojada de sus cachorros en el campo. Tu padre es un hombre de guerra, y no se alojará con el pueblo. 9 He aquí que ahora está escondido en algún pozo o en otro lugar. Sucederá que cuando algunos de ellos hayan caído al principio, quien lo oiga dirá: "¡Hay una matanza entre el pueblo que sigue a Absalón!" 10 Incluso el que es valiente, cuyo corazón es como el de un león, se derretirá por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es un hombre valiente, y que los que están con él son hombres valientes. 11 Pero yo aconsejo que se reúna contigo todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, como la arena que está junto al mar para la multitud; y que vayas a la batalla en tu propia persona. 12 Así llegaremos a él en algún lugar donde se encuentre, y lo iluminaremos como cae el rocío en la tierra, y no dejaremos ni uno solo de él y de todos los hombres que están con él. 13 Además, si se ha metido en una ciudad, todo Israel llevará cuerdas a esa ciudad, y la arrastraremos al río, hasta

que no se encuentre allí ni una sola piedra pequeña."

14 Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: "El consejo de Husai el arquita es mejor que el consejo de Ajitófel." Porque Yahvé había ordenado derrotar el buen consejo de Ajitofel, con el propósito de que Yahvé trajera el mal a Absalón.

15 Entonces Husai dijo a Sadoc y a los sacerdotes Abiatar: "Ajitófel aconsejó a Absalón y a los ancianos de Israel de esta manera, y yo he aconsejado de esta otra. 16 Ahora, pues, enviad rápidamente a decir a David: "No te alojes esta noche en los vados del desierto, sino pasa de una vez, no sea que el rey sea devorado, y todo el pueblo que está con él."

17 Jonatán y Ahimaas se hospedaban junto a En Rogel, y una sirvienta iba a informarles, y ellos iban y se lo contaban al rey David, pues no podían arriesgarse a que los vieran entrar en la ciudad. 18 Pero un muchacho los vio y se lo dijo a Absalón. Entonces ambos se fueron rápidamente y llegaron a la casa de un hombre en Bahurim, que tenía un pozo en su patio; y bajaron allí. 19 La mujer tomó y extendió la cubierta sobre la boca del pozo, y esparció sobre ella grano molido; y no se supo nada. 20 Los siervos de Absalón fueron a la casa de la mujer y le dijeron: "¿Dónde están Ajimaas y Jonatán?"

La mujer les dijo: "Han pasado el arroyo de las aguas".

Cuando los buscaron y no pudieron encontrarlos, volvieron a Jerusalén. 21 Después de partir, salieron del pozo y fueron a avisar al rey David, y le dijeron: "Levántate y pasa rápido por encima del agua, porque así ha aconsejado Ajitófel contra ti."

22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que estaba con él, y pasaron el Jordán. A la luz de la mañana no faltaba ninguno de ellos que no hubiera pasado el Jordán.

23 Cuando Ajitófel vio que su consejo no era seguido, ensilló su asno, se levantó y se fue a su ciudad, puso en orden su casa y se ahorcó; murió y fue enterrado en la tumba de su padre.

24 Entonces David llegó a Mahanaim. Absalón pasó el Jordán, él y todos los hombres de Israel con él. 25 Absalón puso a Amasa al frente del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un hombre que se llamaba Ithra, el israelita, que había entrado con Abigail, la hija de Nahas, hermana de Zeruiah, la madre de Joab. 26 Israel y Absalón acamparon en la tierra de Galaad.

27 Cuando David llegó a Mahanaim, Sobi, hijo de Nahas, de Rabá, de los hijos de Amón, y Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai, galaadita, de Rogelim, 28 trajeron camas, cuencos, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, frijoles, lentejas, grano tostado, 29 miel, mantequilla, ovejas y queso del rebaño, para que David y el pueblo que estaba con él comieran; porque decían: "El pueblo está hambriento, cansado y sediento en el desierto."

18

1 David contó el pueblo que estaba con él, y puso al frente de él a capitanes de millares y a capitanes de centenas. 2 David envió al pueblo, una tercera parte bajo la mano de Joab, y una tercera parte bajo la mano de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte bajo la mano de Ittai el geteo. El rey dijo al pueblo: "Seguramente yo también saldré con ustedes".

3 Pero el pueblo dijo: "No salgas, porque si huimos, no se ocuparán de nosotros, ni si la mitad de nosotros muere, se ocuparán de nosotros. Pero tú vales por diez mil de nosotros. Por eso, ahora es mejor que estés dispuesto a ayudarnos a salir de la ciudad".

4 El rey les dijo: "Haré lo que os parezca mejor".

El rey se paró junto a la puerta, y todo el pueblo salió por cientos y por miles. 5 El rey ordenó a Joab, a Abisai y a Ittai, diciendo: "Traten con delicadeza por mi causa al joven Absalón". Todo el pueblo

escuchó cuando el rey ordenó a todos los capitanes acerca de Absalón.

6 El pueblo salió al campo contra Israel,
y la batalla fue en el bosque de Efraín.
7 El pueblo de Israel fue golpeado allí
ante los siervos de David, y hubo allí
una gran matanza aquel día de veinte mil
hombres. 8 Porque la batalla se extendió
allí sobre la superficie de todo el país, y
el bosque devoró aquel día más gente que
la espada.

9 Absalón se encontró con los siervos de
David. Absalón iba montado en su mula,
y la mula pasó por debajo de las gruesas
ramas de una gran encina; su cabeza se
enganchó en la encina, y quedó colgando
entre el cielo y la tierra; y la mula que
estaba debajo de él siguió adelante. 10 Un
hombre lo vio y se lo comunicó a Joab,
diciendo: "He aquí que he visto a Absalón
colgado en una encina".

11 Joab dijo al hombre que se lo había
contado: "Mira que lo has visto, ¿y por
qué no lo has derribado allí mismo? Te
habría dado diez piezas de plata y una
faja".

12 El hombre le dijo a Joab: "Aunque
recibiera en mi mano mil monedas de
plata, no extendería mi mano contra el
hijo del rey, porque a nuestro entender
el rey os ordenó a ti, a Abisai y a Ittai,
diciendo: 'Cuidad de que nadie toque al
joven Absalón'. 13 De lo contrario, si yo
hubiera atentado contra su vida (y no hay
asunto que se le oculte al rey), tú mismo
te habrías puesto en mi contra."

14 Entonces Joab dijo: "No voy a es-
perar así contigo". Tomó tres dardos
en la mano y los clavó en el corazón
de Absalón, cuando aún estaba vivo en
medio de la encina. 15 Diez jóvenes que
llevaban la armadura de Joab rodearon
y golpearon a Absalón y lo mataron.
16 Joab tocó la trompeta, y el pueblo volvió
de perseguir a Israel, pues Joab retuvo
al pueblo. 17 Tomaron a Absalón y lo
arrojaron a un gran pozo en el bosque, y
levantaron sobre él un montón de piedras
muy grande. Entonces todo Israel huyó,
cada uno a su tienda.

18 Absalón, en vida, había tomado y
levantado para sí la columna que está en
el valle del rey, pues dijo: "No tengo hijo
que guarde mi nombre en la memoria".
Llamó a la columna con su propio nom-
bre. Hasta hoy se llama el monumento
de Absalón.
19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc,
dijo: "Permítanme correr y llevarle al rey
noticias de cómo Yahvé lo ha vengado de
sus enemigos."
20 Joab le dijo: "Hoy no debes ser
portador de noticias, sino que deberás
llevarlas otro día. Pero hoy no debes
llevar noticias, porque el hijo del rey ha
muerto".
21 Entonces Joab le dijo al cusita: "¡Ve y
dile al rey lo que has visto!" El cusita se
inclinó ante Joab y corrió.
22 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc,
volvió a decir a Joab: "Pero pase lo que
pase, por favor, déjame también correr
tras el cusita."
Joab dijo: "¿Por qué quieres huir, hijo
mío, ya que no tendrás recompensa por
la noticia?"
23 "Pero pase lo que pase", dijo, "cor-
reré".
Le dijo: "¡Corre!" Entonces Ahimaas
corrió por el camino de la Llanura, y
superó al cusita.
24 David estaba sentado entre las dos
puertas, y el centinela subió al techo de la
puerta que da a la muralla, y alzó los ojos
y miró, y he aquí un hombre que corría
solo. 25 El vigilante dio un grito y se lo
comunicó al rey. El rey dijo: "Si está solo,
hay noticias en su boca". Se acercó más y
más.
26 El vigilante vio a otro hombre que
corría; y el vigilante llamó al portero y le
dijo: "¡Mira, un hombre que corre solo!"
El rey dijo: "Él también trae noticias".
27 El vigilante dijo: "Creo que la carrera
del primero es como la de Ajimaas, hijo
de Sadoc".
El rey dijo: "Es un buen hombre y viene
con buenas noticias".
28 Ahimaas llamó y dijo al rey: "Todo
está bien". Se inclinó ante el rey con el
rostro hacia la tierra, y dijo: "¡Bendito
sea Yahvé, tu Dios, que ha entregado a los

hombres que levantaron su mano contra mi señor el rey!"

29 El rey dijo: "¿Está bien el joven Absalón?"

Ahimaas respondió: "Cuando Joab envió al siervo del rey, yo también tu siervo, vi un gran alboroto, pero no sé qué era".

30 El rey le dijo: "Ven y párate aquí". Vino y se quedó quieto.

31 He aquí que vino el cusita. El cusita dijo: "Buenas noticias para mi señor el rey, porque Yahvé te ha vengado hoy de todos los que se levantaron contra ti."

32 El rey dijo al cusita: "¿Está bien el joven Absalón?"

El cusita respondió: "Que los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para hacerte daño, sean como ese joven".

33 El rey, muy conmovido, subió a la sala de la puerta y lloró. Mientras iba, dijo: "¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío".

19

1 Le dijeron a Joab: "He aquí que el rey llora y se lamenta por Absalón". 2 La victoria de ese día se convirtió en luto en todo el pueblo, pues el pueblo oyó decir ese día: "El rey llora por su hijo."

3 Aquel día el pueblo se escabulló en la ciudad, como se escabulle la gente avergonzada cuando huye en la batalla. 4 El rey se cubrió el rostro, y el rey gritó en voz alta: "¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!"

5 Joab entró en la casa del rey y le dijo: "Hoy has avergonzado los rostros de todos tus siervos que hoy han salvado tu vida, la de tus hijos y la de tus hijas, la de tus esposas y la de tus concubinas; 6 porque amas a los que te odian y odias a los que te aman. Porque hoy has declarado que los príncipes y los siervos no son nada para ti. Pues hoy percibo que si Absalón hubiera vivido y todos nosotros hubiéramos muerto hoy, entonces te habría complacido. 7 Ahora, pues, levántate, sal y habla para consolar a tus siervos; porque te juro por Yahvé que si no sales, ni un solo hombre se quedará contigo esta noche. Eso sería peor para ti que todo el mal que te ha ocurrido desde tu juventud hasta ahora".

8 Entonces el rey se levantó y se sentó en la puerta. A todo el pueblo se le dijo: "He aquí que el rey está sentado en la puerta". Todo el pueblo se presentó ante el rey. Israel había huido cada uno a su tienda. 9 Todo el pueblo estaba en lucha por todas las tribus de Israel, diciendo: "El rey nos libró de la mano de nuestros enemigos, y nos salvó de la mano de los filisteos; y ahora ha huido del país de Absalón. 10 Absalón, a quien ungimos sobre nosotros, ha muerto en la batalla. Ahora, pues, ¿por qué no dices una palabra para hacer volver al rey?"

11 El rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: "Hablad a los ancianos de Judá, diciendo: "¿Por qué sois los últimos en hacer volver al rey a su casa, ya que el discurso de todo Israel ha llegado al rey, para hacerlo volver a su casa? 12 Ustedes son mis hermanos. Sois mi hueso y mi carne. ¿Por qué, pues, sois los últimos en hacer volver al rey?' 13 Di a Amasa: '¿No eres tú mi hueso y mi carne? Que Dios me lo haga, y más aún, si no eres tú el capitán del ejército delante de mí continuamente en lugar de Joab' ". 14 El corazón de todos los hombres de Judá se inclinó como un solo hombre, de modo que enviaron al rey diciendo: "Vuelve tú y todos tus servidores."

15 El rey regresó y llegó al Jordán. Judá vino a Gilgal, para ir al encuentro del rey, para hacer pasar al rey al otro lado del Jordán. 16 Simei hijo de Gera, el benjamita, que era de Bahurim, se apresuró a bajar con los hombres de Judá a recibir al rey David. 17 Lo acompañaban mil hombres de Benjamín, y Siba, siervo de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos; y pasaron el Jordán en presencia del rey. 18 Una barca fue a pasar la casa del rey, y a hacer lo que le pareciera bien.

Simei, hijo de Gera, se postró ante el rey cuando hubo pasado el Jordán. 19 Le

dijo al rey: “No permita mi señor que me impute iniquidad, ni recuerde lo que su siervo hizo perversamente el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén, para que el rey lo tome en cuenta. 20 Porque tu siervo sabe que he pecado. Por eso, he venido hoy como el primero de toda la casa de José para bajar a recibir a mi señor el rey.”

21 Pero Abisai, hijo de Sarvia, respondió: “¿No debería morir Simei por esto, por haber maldecido al ungido de Yahvé?”

22 David dijo: “¿Qué tengo que hacer con vosotros, hijos de Sarvia, para que seáis hoy adversarios míos? ¿Habrá que matar hoy a alguien en Israel? ¿Acaso no sé que hoy soy rey de Israel?” 23 El rey dijo a Simei: “No morirás”. El rey le juró.

24 Mefiboset, hijo de Saúl, bajó a recibir al rey, y no se había aseado los pies, ni se había recortado la barba, ni se había lavado la ropa, desde el día en que el rey partió hasta el día en que volvió a casa en paz. 25 Cuando llegó a Jerusalén para recibir al rey, éste le dijo: “¿Por qué no has ido conmigo, Mefiboset?”

26 Él respondió: “Señor mío, oh rey, mi siervo me engañó. Porque tu siervo dijo: ‘Voy a ensillar un asno para mí, para montar en él e ir con el rey’, porque tu siervo es cojo. 27 Él ha calumniado a tu siervo ante mi señor el rey, pero mi señor el rey es como un ángel de Dios. Haz, pues, lo que te parezca bien. 28 Porque toda la casa de mi padre no era más que hombres muertos ante mi señor el rey; sin embargo, tú pusiste a tu siervo entre los que comían a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo todavía para apelar más al rey?”

29 El rey le dijo: “¿Por qué hablas más de tus asuntos? Yo digo que tú y Siba se repartan la tierra”.

30 Mefiboset dijo al rey: “Sí, que se lo lleve todo, porque mi señor el rey ha venido en paz a su casa”.

31 Barzilai, el Galaadita, descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey para conducirlo al otro lado del Jordán. 32 Barzilai era un hombre muy anciano, de ochenta años. Él le había proporcionado el sustento al rey mientras estuvo en Mahanaim, pues era un hombre muy grande. 33 El rey le dijo a Barzilai: “Pasa conmigo, y te mantendré conmigo en Jerusalén”.

34 Barzilai dijo al rey: “¿Cuántos son los días de los años de mi vida, para que suba con el rey a Jerusalén? 35 Hoy tengo ochenta años. ¿Puedo discernir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo probar lo que como o lo que bebo? ¿Acaso puedo oír ya la voz de los hombres que cantan y de las mujeres que cantan? ¿Por qué entonces tu siervo ha de ser una carga para mi señor el rey? 36 Tu siervo sólo pasará el Jordán con el rey. ¿Por qué ha de pagarme el rey con semejante recompensa? 37 Por favor, deja que tu siervo regrese, para que yo muera en mi ciudad, junto a la tumba de mi padre y de mi madre. Pero he aquí a tu siervo Quimam; déjalo pasar con mi señor el rey; y haz con él lo que te parezca bien.”

38 El rey respondió: “Chimham irá conmigo, y yo haré con él lo que te parezca bien. Todo lo que me pidas, eso haré por ti”.

39 Todo el pueblo pasó el Jordán, y el rey también. Entonces el rey besó a Barzilai y lo bendijo, y se volvió a su lugar. 40 Entonces el rey pasó a Gilgal, y Quimam pasó con él. Todo el pueblo de Judá hizo pasar al rey, y también la mitad del pueblo de Israel. 41 He aquí que todos los hombres de Israel vinieron al rey y le dijeron: “¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han robado y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los hombres de David con él?”

42 Todos los hombres de Judá respondieron a los de Israel: “Porque el rey es un pariente cercano a nosotros. ¿Por qué, pues, os enfadáis por este asunto? ¿Acaso hemos comido a costa del rey? ¿O nos ha dado él algún regalo?”

43 Los hombres de Israel respondieron a los de Judá y dijeron: “Nosotros tenemos diez partes en el rey, y también tenemos

más derecho a David que ustedes. ¿Por qué, pues, nos habéis despreciado, para que nuestro consejo no sea el primero en hacer volver a nuestro rey?" Las palabras de los hombres de Judá fueron más feroces que las de los hombres de Israel.

20

1 Sucedió que estaba allí un malvado, que se llamaba Seba, hijo de Bichri, benjamita, y tocó la trompeta y dijo: "No tenemos parte en David, ni tenemos herencia en el hijo de Isaí. Cada uno a sus tiendas, Israel".

2 Así que todos los hombres de Israel dejaron de seguir a David y siguieron a Seba hijo de Bichri; pero los hombres de Judá se unieron a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 David llegó a su casa en Jerusalén, y el rey tomó a las diez mujeres sus concubinas, que había dejado para guardar la casa, y las puso en custodia y les dio sustento, pero no entró en ellas. Así quedaron encerradas hasta el día de su muerte, viviendo en la viudez.

4 Entonces el rey le dijo a Amasa: "Convoca a los hombres de Judá dentro de tres días y que estén aquí presentes".

5 Entonces Amasa fue a convocar a los hombres de Judá, pero se quedó más tiempo del que se le había señalado. 6 David dijo a Abisai: "Ahora Seba, hijo de Bichri, nos hará más daño que Absalón. Toma a los siervos de tu señor y persíguelo, no sea que se haga de ciudades fortificadas y se escape de nuestra vista".

7 Los hombres de Joab salieron tras él con los cereteos, los peleteos y todos los hombres fuertes, y salieron de Jerusalén para perseguir a Seba hijo de Bicri. 8 Cuando llegaron a la gran piedra que está en Gabaón, Amasa salió a su encuentro. Joab estaba vestido con su ropa de guerra que se había puesto, y sobre ella tenía un fajín con una espada sujeta a su cintura en su vaina; y mientras avanzaba se le cayó. 9 Joab dijo a Amasa: "¿Estás bien, hermano mío?" Joab tomó a Amasa por la barba con su mano derecha para besarlo. 10 Pero Amasa no hizo caso de la espada que estaba en la mano de Joab. Así que lo golpeó con ella en el cuerpo y derramó sus entrañas en el suelo, y no lo volvió a golpear; y murió. Joab y su hermano Abisai persiguieron a Sabá, hijo de Bicri. 11 Uno de los jóvenes de Joab se puso a su lado y dijo: "El que esté a favor de Joab y el que esté a favor de David, que siga a Joab".

12 Amasa yacía revolcándose en su sangre en medio del camino. Cuando el hombre vio que todo el pueblo se detenía, sacó a Amasa de la calzada al campo, y echó un manto sobre él al ver que todos los que pasaban por allí se detenían. 13 Cuando lo sacaron del camino, todo el pueblo siguió a Joab para perseguir a Seba, hijo de Bicri. 14 Atravesó todas las tribus de Israel hasta Abel, hasta Bet Maaca y todos los beritas. Se reunieron y también fueron tras él. 15 Llegaron y lo sitiaron en Abel de Bet Maaca, y levantaron un montículo contra la ciudad, el cual se mantuvo contra la muralla; y todo el pueblo que estaba con Joab golpeó la muralla para derribarla.

16 Entonces una mujer sabia gritó desde la ciudad: "¡Oye, oye! Di a Joab: "Acércate, para que pueda hablar contigo"". 17 Él se acercó a ella, y la mujer le dijo: "¿Eres Joab?"

Él contestó: "Lo soy".

Entonces le dijo: "Escucha las palabras de tu siervo".

Respondió: "Te escucho".

18 Entonces ella habló diciendo: "Antiguamente decían: 'Seguramente pedirán consejo a Abel', y así resolvieron un asunto. 19 Yo estoy entre los pacíficos y fieles de Israel. Ustedes pretenden destruir una ciudad y una madre en Israel. ¿Por qué quieres tragar la herencia de Yahvé?"

20 Joab respondió: "Lejos de mí, lejos de mí, que yo trague o destruya. 21 El asunto no es así. Pero un hombre de la región montañosa de Efraín, de nombre Seba, hijo de Bichri, ha levantado su mano contra el rey, incluso contra David. Libéralo, y me iré de la ciudad".

La mujer dijo a Joab: “He aquí que su cabeza te será arrojada por encima del muro”.
22 Entonces la mujer acudió a todo el pueblo en su sabiduría. Cortaron la cabeza de Seba, hijo de Bichri, y la arrojaron a Joab. Este tocó la trompeta, y se dispersaron de la ciudad, cada uno a su tienda. Entonces Joab regresó a Jerusalén ante el rey.
23 Joab estaba al frente de todo el ejército de Israel; Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de los cereteos y de los peleteos; 24 Adoram estaba al frente de los hombres sometidos a trabajos forzados; Josafat, hijo de Ahilud, era el registrador; 25 Sheva era el escriba; Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes; 26 e Ira, el jairita, era el ministro principal de David.

21

1 Hubo hambre en los días de David durante tres años, año tras año; y David buscó el rostro de Yahvé. Yahvé dijo: “Es por Saúl y por su sangrienta casa, porque dio muerte a los gabaonitas”.
2 El rey llamó a los gabaonitas y les dijo (ahora bien, los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del remanente de los amorreos, y los hijos de Israel les habían jurado; y Saúl trató de matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá); 3 y David dijo a los gabaonitas: “¿Qué debo hacer por ustedes? ¿Y con qué debo hacer expiación, para que bendigáis la heredad de Yahvé?”
4 Los gabaonitas le dijeron: “No es cuestión de plata ni de oro entre nosotros y Saúl o su casa; tampoco nos corresponde dar muerte a ningún hombre en Israel.”
Dijo: “Haré por ti lo que digas”.
5 Dijeron al rey: “El hombre que nos consumió y que conspiró contra nosotros para que no permaneciéramos en ninguna de las fronteras de Israel, 6 que nos entreguen a siete hombres de sus hijos, y los colgaremos a Yahvé en Guibeá de Saúl, el elegido de Yahvé.”
El rey dijo: “Se los daré”.
7 Pero el rey perdonó a Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del juramento de Yahvé que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl. 8 Pero el rey tomó a los dos hijos de Rizpa, hija de Aja, que ella había dado a luz a Saúl, Armoní y Mefiboset, y a los cinco hijos de Merab, hija de Saúl, que ella había dado a luz a Adriel, hijo de Barzilái el meholatí. 9 Los entregó en manos de los gabaonitas, y los colgaron en el monte delante de Yahvé, y los siete cayeron juntos. Los mataron en los días de la cosecha, en los primeros días, al comienzo de la cosecha de cebada.
10 Rizpa, hija de Aja, tomó un saco y lo extendió para sí misma sobre la roca, desde el comienzo de la cosecha hasta que el agua se derramó sobre ellos desde el cielo. No permitió que las aves del cielo se posaran sobre ellos de día, ni los animales del campo de noche. 11 A David le contaron lo que había hecho Rizpa, hija de Aia, la concubina de Saúl. 12 Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de su hijo de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían robado de la calle de Bet Shan, donde los filisteos los habían colgado el día que los filisteos mataron a Saúl en Gilboa; 13 y sacó de allí los huesos de Saúl y los huesos de su hijo. También recogieron los huesos de los ahorcados. 14 Enterraron los huesos de Saúl y de su hijo en el país de Benjamín, en Zela, en la tumba de Cis, su padre; y cumplieron todo lo que el rey les ordenó. Después de eso, Dios respondió a la oración por la tierra.
15 Los filisteos volvieron a hacer la guerra a Israel; y David descendió, y sus siervos con él, y lucharon contra los filisteos. David desfallecía; 16 e Isbibenob, que era de los hijos del gigante, cuyo peso de la lanza era de trescientos siclos de bronce, estando armado con una espada nueva, pensó en matar a David. 17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, lo ayudó, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron: “No salgas más con nosotros a combatir, para que no apagues

la lámpara de Israel".

18 Después de esto, volvió a haber
guerra con los filisteos en Gob. Entonces
Sibbecai, el husatita, mató a Saf, que era
de los hijos del gigante. 19 Volvió a haber
guerra con los filisteos en Gob, y Elhanán,
hijo de Jaare-Oregim, betlemita, mató al
hermano de Goliat, el gitita, cuyo asta era
como un haz de telar. 20 Volvió a haber
guerra en Gat, donde había un hombre
de gran estatura, que tenía seis dedos
en cada mano y seis dedos en cada pie,
veinticuatro en total, y también era hijo
del gigante. 21 Cuando desafió a Israel,
lo mató Jonatán, hijo de Simei, hermano
de David. 22 Estos cuatro le nacieron al
gigante en Gat, y cayeron por la mano de
David y por la de sus servidores.

22

1 David dirigió a Yahvé las palabras de
este cántico el día en que Yahvé lo libró
de la mano de todos sus enemigos y de la
mano de Saúl, 2 y dijo:

"Yahvé es mi roca,
mi fortaleza,
y mi libertador, incluso el mío;
3 Dios es mi roca en la que me refugio;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación,
mi alta torre, y mi refugio.
Mi salvador, me salvas de la violencia.
4 Invoco a Yahvé, que es digno de ser alabado;
Así me salvaré de mis enemigos.

5 Porque las olas de la muerte me rodearon.
Las inundaciones de la impiedad me dieron miedo.
6 Las cuerdas del Seol* me rodeaban.
Las trampas de la muerte me atraparon.
7 En mi angustia, invoqué a Yahvé.
Sí, llamé a mi Dios.
Escuchó mi voz fuera de su templo.
Mi grito llegó a sus oídos.
8 Entonces la tierra se estremeció y tembló.
Los cimientos del cielo temblaron y fueron sacudidos,
porque estaba enfadado.
9 Salió humo de sus fosas nasales.
De su boca salió fuego consumidor.
Las brasas se encendieron con él.
10 También inclinó los cielos y descendió.
La espesa oscuridad estaba bajo sus pies.
11 Montó en un querubín y voló.
Sí, fue visto en las alas del viento.
12 Hizo de las tinieblas un refugio a su alrededor,
la reunión de las aguas, y las espesas nubes de los cielos.
13 Ante el resplandor de la luz,
se encendieron las brasas del fuego.
14 Yahvé tronó desde el cielo.
El Altísimo emitió su voz.
15 Envió flechas y los dispersó,
rayos y los confundió.
16 Entonces aparecieron los canales del mar.
Los cimientos del mundo quedaron al descubierto por la reprimenda de Yahvé,
al soplo de sus fosas nasales.

17 Envió desde lo alto y me llevó.
Me sacó de muchas aguas.
18 Me libró de mi fuerte enemigo,
de los que me odiaban, porque eran demasiado poderosos para mí.
19 Vinieron sobre mí en el día de mi calamidad,
pero Yahvé fue mi apoyo.
20 También me llevó a un lugar grande.
Me liberó, porque se deleitó en mí.

21 El Señor me recompensó según mi justicia.
Me recompensó según la limpieza de mis manos.
22 Porque he guardado los caminos de Yahvé,
y no me he alejado impíamente de mi Dios.
23 Porque todas sus ordenanzas estaban delante de mí.
En cuanto a sus estatutos, no me aparté de ellos.
24 Yo también fui perfecto con él.

* **22:6** El Seol es el lugar de los muertos.

Me guardé de mi iniquidad.
25 Por lo tanto, Yahvé me ha recompensado según mi justicia,
Según mi limpieza en la vista.

26 Con los misericordiosos te mostrarás misericordioso.
Con el hombre perfecto te mostrarás perfecta.
27 Con los puros te mostrarás puro.
Con lo torcido te mostrarás astuto.
28 Tú salvarás al pueblo afligido,
pero tus ojos están puestos en los arrogantes, para derribarlos.
29 Porque tú eres mi lámpara, Yahvé.
Yahvé iluminará mis tinieblas.
30 Por ti, corro contra una tropa.
Por Dios, salto un muro.
31 En cuanto a Dios, su camino es perfecto.
La palabra de Yahvé se pone a prueba.
Es un escudo para todos los que se refugian en él.

32 Porque ¿quién es Dios, además de Yahvé?
¿Quién es una roca, además de nuestro Dios?
33 Dios es mi fortaleza.
Él hace que mi camino sea perfecto.
34 Hace que sus pies sean como los de las ciervas,
y me pone en mis alturas.
35 Enseña mis manos a la guerra,
para que mis brazos doblen un arco de bronce.
36 También me has dado el escudo de tu salvación.
Tu gentileza me ha hecho grande.
37 Has ensanchado mis pasos debajo de mí.
Mis pies no han resbalado.
38 He perseguido a mis enemigos y los he destruido.
No volví a girar hasta que se consumieron.
39 Los he consumido,
y los atravesó,
para que no puedan surgir.
Sí, han caído bajo mis pies.
40 Porque me has armado de fuerza para la batalla.
Has sometido bajo mi mando a los que se levantaron contra mí.
41 También has hecho que mis enemigos me den la espalda,
para cortar a los que me odian.
42 Miraron, pero no había nadie a quien salvar;
incluso a Yahvé, pero no les respondió.
43 Entonces los hice tan pequeños como el polvo de la tierra.
Los aplasté como el fango de las calles, y los esparcí por todas partes.

44 Tú también me has librado de los esfuerzos de mi pueblo.
Me has guardado para ser la cabeza de las naciones.
Un pueblo que no he conocido me servirá.
45 Los extranjeros se someterán a mí.
En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán.
46 Los extranjeros se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus lugares cerrados.

47 ¡Yahvé vive!
¡Bendita sea mi roca!
Exaltado sea Dios, la roca de mi salvación,
48 incluso el Dios que ejecuta la venganza por mí,
que hace caer a los pueblos debajo de mí,
49 que me aleja de mis enemigos.
Sí, me elevas por encima de los que se levantan contra mí.
Líbrame del hombre violento.
50 Por eso te daré gracias, Yahvé, entre las naciones,
y cantarán alabanzas a tu nombre.
51 Da una gran liberación a su rey,
y muestra una bondad amorosa a su ungido,
a David y a su descendencia, para siempre".

23

1 Estas son las últimas palabras de David.
David el hijo de Jesé dice,

el hombre que fue elevado a lo alto dice,
el ungido del Dios de Jacob,
el dulce salmista de Israel:
2 "El Espíritu de Yahvé habló por mí.
Su palabra estaba en mi lengua.
3 El Dios de Israel dijo,
la Roca de Israel me habló,
El que gobierna a los hombres con rectitud,
que gobierna en el temor de Dios,
4 será como la luz de la mañana cuando sale el sol,
una mañana sin nubes,
cuando la hierba tierna brota de la tierra,
a través de un claro resplandor después de la lluvia".

5 ¿No es así mi casa con Dios?
Sin embargo, ha hecho conmigo un pacto eterno,
ordenado en todas las cosas, y seguro,
porque es toda mi salvación y todo mi deseo.
¿No lo hará crecer?
6 Pero todos los impíos serán como espinas que hay que arrancar,
porque no se pueden coger con la mano.
7 El hombre que los toque debe estar armado con hierro y el bastón de una lanza.
Serán totalmente quemados con fuego en su lugar".

8 Estos son los nombres de los valientes que tuvo David Josheb Basshebeth, tahchemonita, jefe de los capitanes; se llamaba Adino el eznita, que mató a ochocientos de una vez. 9 Después de él estaba Eleazar hijo de Dodai, hijo de un ahohita, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que estaban allí reunidos para la batalla, y los hombres de Israel se habían marchado. 10 Se levantó y golpeó a los filisteos hasta que su mano se cansó, y su mano se congeló a la espada; y Yahvé obró una gran victoria aquel día, y el pueblo volvió tras él sólo para tomar botín. 11 Después de él fue Samma hijo de Agee, un harareo. Los filisteos se habían reunido en tropa donde había un terreno lleno de lentejas; y el pueblo huyó de los filisteos. 12 Pero él se puso en medio de la parcela y la defendió, y mató a los filisteos; y el Señor obtuvo una gran victoria.

13 Tres de los treinta jefes descendieron y vinieron a David en el tiempo de la cosecha, a la cueva de Adulam; y la tropa de los filisteos estaba acampada en el valle de Refaim. 14 David estaba entonces en la fortaleza, y la guarnición de los filisteos estaba entonces en Belén. 15 David decía con nostalgia: "¡Oh, si alguien me diera de beber agua del pozo de Belén, que está junto a la puerta!"

16 Los tres valientes irrumpieron en el ejército de los filisteos y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta, la tomaron y se la llevaron a David; pero éste no quiso beber de ella, sino que la derramó a Yahvé. 17 Él dijo: "¡Lejos de mí, Yahvé, que yo haga esto! ¿No es ésta la sangre de los hombres que arriesgaron su vida para ir?" Por eso no quiso beberla. Los tres hombres poderosos hicieron estas cosas.

18 Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era el jefe de los tres. Levantó su lanza contra trescientos y los mató, y tuvo un nombre entre los tres. 19 ¿No era él el más honrado de los tres? Por eso fue nombrado su capitán. Sin embargo, no fue incluido como uno de los tres.

20 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un valiente de Kabzeel, que había hecho obras poderosas, mató a los dos hijos de Ariel de Moab. También bajó y mató a un león en medio de un pozo en tiempo de nieve. 21 Mató a un egipcio enorme, y el egipcio tenía una lanza en la mano; pero él bajó hacia él con un bastón y arrancó la lanza de la mano del egipcio, y lo mató con su propia lanza. 22 Benaía, hijo de Joiada, hizo estas cosas y tuvo un nombre entre los tres valientes. 23 Era más honorable que los treinta, pero no llegó a los tres. David lo puso al frente de su guardia.

24 Asael hermano de Joab era uno de los treinta: Elhanan hijo de Dodo de Belén, 25 Samma de Harod, Elika de Harod,

26 Helez de Palti, Ira hijo de Ikkesh de
Teko, 27 Abiezer de Anatot, Mebunnai
de Hushat, 28 Zalmón ahohita, Maharai
netofatita, 29 Heleb hijo de Baana neto-
fatita, Ittai hijo de Ribai de Gabaa de los
hijos de Benjamín, 30 Benaía piratonita,
Hiddai de los arroyos de Gaas. 31 Abialbón
arbateo, Azmaveth barhumita, 32 Eliahba
saalbonita, los hijos de Jasén, Jonatán,
33 Shammah hararita, Ahiam hijo de
Sharar ararita, 34 Eliphelet hijo de Ahas-
bai, hijo del maacateo, Eliam hijo de
Ajitofel gilonita, 35 Hezro el carmelita,
Paarai el arbita, 36 Igal hijo de Natán de
Soba, Bani el gadita, 37 Zelek el amonita,
Naharai el beerotita, portadores de ar-
maduras de Joab hijo de Sarvia, 38 Ira el
itrita, Gareb el itrita, 39 y Urías el hitita:
treinta y siete en total.

24

1 Nuevamente ardió la ira de Yahvé
contra Israel, y movió a David contra
ellos, diciendo: "Ve, cuenta a Israel y a
Judá". 2 El rey dijo a Joab, el capitán del
ejército, que estaba con él: "Ve ahora
de un lado a otro por todas las tribus
de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y
cuenta el pueblo, para que yo sepa la
suma del pueblo."

3 Joab dijo al rey: "Ahora, que el Señor,
tu Dios, añada al pueblo, por más que sea,
cien veces, y que los ojos de mi señor el
rey lo vean. Pero, ¿por qué se complace
mi señor el rey en esto?".

4 No obstante, la palabra del rey
prevaleció contra Joab y contra los capi-
tanes del ejército. Joab y los capitanes del
ejército salieron de la presencia del rey
para contar al pueblo de Israel. 5 Pasaron
el Jordán y acamparon en Aroer, a la
derecha de la ciudad que está en medio
del valle de Gad, y hasta Jazer; 6 luego
llegaron a Galaad y a la tierra de Tahtim
Hodshi; y llegaron a Dan Jaan y alrededor
de Sidón, 7 y llegaron a la fortaleza de
Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y
de los cananeos; y salieron al sur de Judá,
en Beerseba. 8 Después de recorrer todo
el país, llegaron a Jerusalén al cabo de
nueve meses y veinte días. 9 Joab entregó
al rey la suma del recuento del pueblo; y
había en Israel ochocientos mil hombres
valientes que sacaban la espada, y los de
Judá eran quinientos mil hombres.

10 El corazón de David se conmovió de-
spués de haber contado al pueblo. David
dijo a Yahvé: "He pecado mucho en lo que
he hecho. Pero ahora, Yahvé, quita, te lo
ruego, la iniquidad de tu siervo; porque
he actuado con mucha insensatez."

11 Cuando David se levantó por la
mañana, llegó la palabra de Yahvé al
profeta Gad, vidente de David, diciendo:
12 "Ve y habla a David: "Yahvé dice: "Te
ofrezco tres cosas. Elige una de ellas, para
que te la haga"".

13 Gad vino a David y le dijo: "¿Te ven-
drán siete años de hambre en tu tierra?
¿O huirás tres meses ante tus enemigos
mientras te persiguen? ¿O habrá tres
días de pestilencia en tu tierra? Responde
ahora, y considera qué respuesta daré al
que me ha enviado".

14 David dijo a Gad: "Estoy en apuros.
Caigamos ahora en la mano de Yahvé,
porque sus misericordias son grandes. No
caiga en la mano del hombre".

15 El Señor envió una peste sobre Israel
desde la mañana hasta la hora señalada,
y murieron setenta mil hombres del
pueblo, desde Dan hasta Beerseba.
16 Cuando el ángel extendió su mano
hacia Jerusalén para destruirla, Yahvé se
despreocupó del desastre y dijo al ángel
que destruía al pueblo: "Es suficiente.
Ahora retira tu mano". El ángel de Yahvé
estaba junto a la era de Arauná el jebuseo.

17 David habló a Yahvé cuando vio al
ángel que golpeaba al pueblo, y dijo:
"He aquí que he pecado y he obrado
perversamente; pero estas ovejas, ¿qué
han hecho? Por favor, que tu mano esté
contra mí y contra la casa de mi padre".

18 Gad vino aquel día a David y le dijo:
"Sube y construye un altar a Yahvé en la
era de Arauna el jebuseo."

19 David subió según el dicho de Gad,
tal como lo había ordenado el Señor.
20 Arauna se asomó y vio que el rey y sus
servidores se acercaban a él. Entonces

Arauna salió y se inclinó ante el rey con el
rostro en tierra. 21 Arauna dijo: "¿Por qué
ha venido mi señor el rey a su siervo?"
David dijo: "Para comprar tu era, para
construir un altar a Yahvé, para que la
plaga deje de afligir al pueblo".
22 Arauna dijo a David: "Que mi señor
el rey tome y ofrezca lo que le parezca
bien. He aquí el ganado para el holo-
causto, y los trillos y los yugos de los
bueyes para la leña. 23 Todo esto, oh rey,
lo da Arauna al rey". Arauna dijo al rey:
"Que Yahvé, tu Dios, te acepte".
24 El rey le dijo a Arauna: "No, pero
ciertamente te lo compraré por un precio.
No ofreceré a Yahvé mi Dios holocaustos
que no me cuestan nada". Así que David
compró la era y los bueyes por cincuenta
siclos* de plata. 25 David construyó allí
un altar a Yahvé, y ofreció holocaustos y
ofrendas de paz. Así se suplicó a Yahvé
por la tierra, y la plaga se alejó de Israel.

* **24:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos equivalen a unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

Primer libro de los Reyes

1 El rey David era ya viejo y entrado
en años, y lo cubrían con ropas, pero
no podía calentarse. 2 Por lo tanto, sus
siervos le dijeron: "Que se busque una
joven virgen para mi señor el rey. Que
se ponga delante del rey y lo abrigue,
y que se acueste en su seno, para que
mi señor el rey se abrigue". 3 Así que
buscaron a una joven hermosa por todos
los confines de Israel, y encontraron a
Abisag la sunamita, y la llevaron ante el
rey. 4 La joven era muy hermosa, y se
puso al servicio del rey, pero el rey no la
conocía íntimamente.

5 Entonces Adonías, hijo de Haggit, se
exaltó diciendo: "Seré rey". Entonces
le preparó carros y jinetes, y cincuenta
hombres para que corrieran delante de
él. 6 Su padre no le había disgustado en
ningún momento diciéndole: "¿Por qué
lo has hecho?", y además era un hombre
muy apuesto; y había nacido después de
Absalón. 7 Se puso de acuerdo con Joab,
hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar,
y ellos siguieron a Adonías y lo ayudaron.
8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo
de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y
los valientes que pertenecían a David, no
estaban con Adonías.

9 Adonías mató ovejas, vacas y animales
cebados junto a la piedra de Zohelet, que
está al lado de En Rogel; y llamó a todos
sus hermanos, los hijos del rey, y a todos
los hombres de Judá, los servidores del
rey; 10 pero no llamó al profeta Natán, ni a
Benaía, ni a los valientes, ni a su hermano
Salomón.

11 Entonces Natán habló a Betsabé,
madre de Salomón, diciendo: "¿No has
oído que Adonías, hijo de Haggit, reina,
y que nuestro señor David no lo sabe?
12 Ahora, pues, ven, déjame que te aconseje, para que salves tu vida y la de tu
hijo Salomón. 13 Entra al rey David y
dile: "¿No juraste tú, mi señor el rey,
a tu siervo, diciendo: "Ciertamente tu
hijo Salomón reinará después de mí y se
sentará en mi trono"? ¿Por qué, pues,
reina Adonías?' 14 Mira,* mientras aún
estás hablando allí con el rey, yo también
entraré después de ti y confirmaré tus
palabras."

15 Betsabé entró en la habitación del
rey. El rey era muy anciano, y Abisag
la sunamita servía al rey. 16 Betsabé se
inclinó y mostró respeto al rey. El rey le
dijo: "¿Qué quieres?".

17 Ella le dijo: "Señor mío, tú juraste por
Yahvé† tu Dios‡ a tu siervo: 'Ciertamente
tu hijo Salomón reinará después de mí
y se sentará en mi trono'. 18 Ahora, he
aquí que Adonías reina, y tú, mi señor el
rey, no lo sabes. 19 Ha matado ganado,
animales gordos y ovejas en abundancia,
y ha llamado a todos los hijos del rey,
al sacerdote Abiatar y a Joab, capitán del
ejército; pero no ha llamado a Salomón,
tu siervo. 20 Tú, mi señor el rey, los ojos
de todo Israel están puestos en ti, para
que les digas quién se sentará en el trono
de mi señor el rey después de él. 21 De lo
contrario, cuando mi señor el rey duerma
con sus padres, yo y mi hijo Salomón
seremos considerados criminales."

22 Mientras ella seguía hablando con
el rey, entró el profeta Natán. 23 Se lo
comunicaron al rey, diciendo: "He aquí
el profeta Natán".

Cuando entró ante el rey, se inclinó
ante él con el rostro en tierra. 24 Natán
le dijo: "Rey, señor mío, ¿has dicho que
Adonías reinará después de mí y que se
sentará en mi trono?" 25 Porque hoy
ha bajado y ha matado ganado, animales
gordos y ovejas en abundancia, y ha
llamado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército y al sacerdote Abiatar.
He aquí que están comiendo y bebiendo

* **1:14** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:17** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:17** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 666 talentos son unas 20 toneladas métricas

delante de él, y diciendo: "¡Viva el rey Adonías!" 26 Pero no me ha llamado a
mí, ni a tu siervo el sacerdote Sadoc, ni
a Benaía hijo de Joiada, ni a tu siervo
Salomón. 27 ¿Acaso ha hecho esto mi
señor el rey, y no has mostrado a tus
siervos quién debe sentarse en el trono
de mi señor el rey después de él?"
28 El rey David respondió: "Llama a
Betsabé". Ella vino a la presencia del rey
y se puso de pie ante el rey. 29 El rey
hizo un voto y dijo: "Vive Yahvé, que
ha redimido mi alma de toda adversidad,
30 ciertamente, como te juré por Yahvé,
el Dios de Israel, diciendo: 'Ciertamente
tu hijo Salomón reinará después de mí,
y se sentará en mi trono en mi lugar';
ciertamente lo haré hoy."
31 Entonces Betsabé se inclinó con el
rostro hacia la tierra y mostró respeto al
rey, y dijo: "¡Viva mi señor el rey David
para siempre!"
32 El rey David dijo: "Llama a mí al
sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía, hijo de Joiada". Ellos se presentaron
ante el rey. 33 El rey les dijo: "Llevad con
vosotros a los siervos de vuestro señor, y
haced que mi hijo Salomón monte en mi
propia mula, y llevadlo a Gihón. 34 Que
el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo
unjan allí como rey de Israel. Tocad la
trompeta y decid: "¡Viva el rey Salomón!
35 Sube después de él, y vendrá y se
sentará en mi trono; porque él será rey
en mi lugar. Yo lo he designado para que
sea príncipe sobre Israel y sobre Judá".
36 Benaía, hijo de Joiada, respondió al
rey y dijo: "Amén. Que Yahvé, el Dios
de mi señor el rey, lo diga. 37 Como Yahvé
ha estado con mi señor el rey, así esté con
Salomón, y haga su trono más grande que
el trono de mi señor el rey David."
38 Entonces el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y los
queretanos y los peletanos, bajaron e
hicieron montar a Salomón en la mula
del rey David, y lo llevaron a Gihón. 39 El
sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite
de la Tienda y ungió a Salomón. Tocaron
la trompeta, y todo el pueblo dijo: "¡Viva
el rey Salomón!".
40 Todo el pueblo subió detrás de él,
y el pueblo tocó la flauta y se alegró
mucho, de modo que la tierra tembló con
su sonido. 41 Adonías y todos los invitados
que estaban con él lo oyeron al terminar
de comer. Cuando Joab oyó el sonido de
la trompeta, dijo: "¿Por qué este ruido de
la ciudad alborotada?"
42 Mientras él aún hablaba, he aquí que
llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar,
y Adonías le dijo: "Entra, porque eres un
hombre digno y traes buenas noticias."
43 Jonatán respondió a Adonías: "Ciertamente nuestro señor el rey David ha
hecho rey a Salomón. 44 El rey ha
enviado con él al sacerdote Sadoc, al
profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada,
a los cereteos y a los peleteos, y lo han
hecho montar en la mula del rey. 45 El
sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han
ungido como rey en Gihón. Han subido
de allí regocijados, de modo que la ciudad
volvió a resonar. Este es el ruido que
han escuchado. 46 Además, Salomón está
sentado en el trono del reino. 47 Además,
los servidores del rey vinieron a bendecir
a nuestro señor, el rey David, diciendo:
"Que tu Dios haga que el nombre de
Salomón sea mejor que tu nombre, y que
su trono sea más grande que el tuyo"; y el
rey se inclinó sobre el lecho. 48 También
dijo así el rey: 'Bendito sea Yahvé, el Dios
de Israel, que ha dado uno para sentarse
hoy en mi trono, viéndolo mis ojos' ".
49 Todos los invitados de Adonías tuvieron miedo, se levantaron y cada uno
se fue por su lado. 50 Adonías tuvo miedo
a causa de Salomón, y se levantó y fue
a colgarse de los cuernos del altar. 51 Se
le dijo a Salomón: "He aquí que Adonías
teme al rey Salomón, pues está colgado
de los cuernos del altar, diciendo: 'Que
el rey Salomón me jure primero que no
matará a su siervo a espada'."
52 Salomón dijo: "Si se muestra como
un hombre digno, ni un pelo suyo caerá a
la tierra; pero si se encuentra maldad en
él, morirá."
53 Entonces el rey Salomón envió, y lo
hicieron bajar del altar. Vino y se inclinó

ante el rey Salomón; y éste le dijo: "Vete a tu casa".

2

1 Se acercaban los días de David para que muriera; y mandó a Salomón, su hijo, diciendo: 2 "Me voy por el camino de toda la tierra. Esfuérzate, pues, y muéstrate como un hombre; 3 y guarda la instrucción de Yahvé, tu Dios, para andar por sus caminos, para guardar sus estatutos, sus mandamientos, sus ordenanzas y sus testimonios, según lo que está escrito en la ley de Moisés, para que seas prosperado en todo lo que hagas y dondequiera que te dirijas. 4 Así Yahvé podrá confirmar su palabra que pronunció sobre mí, diciendo: "Si tus hijos son cuidadosos de su camino, para andar delante de mí en la verdad con todo su corazón y con toda su alma, no te faltará — dijo — un hombre en el trono de Israel.

5 "Además, tú sabes también lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos capitanes de los ejércitos de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, a quienes mató, y derramó la sangre de la guerra en paz, y puso la sangre de la guerra en su faja que tenía alrededor de la cintura y en sus sandalias que tenía en los pies. 6 Haz, pues, según tu sabiduría, y no dejes que su cabeza gris descienda al Seol en paz. 7 Pero muestra bondad a los hijos de Barzilai, el Galaadita, y que estén entre los que comen en tu mesa; porque así vinieron a mí cuando huí de Absalón, tu hermano.

8 "He aquí que está contigo Simei hijo de Gera, el benjamita de Bahurim, que me maldijo con una grave maldición el día en que fui a Mahanaim; pero él bajó a recibirme al Jordán, y yo le juré por Yahvé, diciendo: 'No te mataré a espada'. 9 Ahora, pues, no lo tengas por inocente, porque eres un hombre sabio; y sabrás lo que debes hacer con él, y harás descender su cabeza gris al Seol con sangre."

10 David durmió con sus padres y fue enterrado en la ciudad de David. 11 Los días que David reinó sobre Israel fueron cuarenta años; reinó siete años en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén. 12 Salomón se sentó en el trono de su padre, y su reino se consolidó.

13 Entonces Adonías, hijo de Haggit, se acercó a Betsabé, madre de Salomón. Ella le dijo: "¿Vienes en paz?"

Dijo: "En paz". 14 Dijo además: "Tengo algo que decirte".

Ella dijo: "Diga".

15 Él dijo: "Ustedes saben que el reino era mío, y que todo Israel se fijó en mí para que yo reinara. Sin embargo, el reino se ha invertido y ha pasado a ser de mi hermano, pues era suyo de parte de Yahvé. 16 Ahora te pido una petición. No me niegues".

Ella le dijo: "Diga".

17 Le dijo: "Por favor, habla con el rey Salomón (porque no te dirá que no), para que me dé por esposa a Abisag la sunamita".

18 Betsabé dijo: "Está bien. Hablaré por ti con el rey".

19 Betsabé fue, pues, a ver al rey Salomón para hablarle en nombre de Adonías. El rey se levantó para recibirla y se inclinó ante ella, se sentó en su trono e hizo que se pusiera un trono para la madre del rey, y ella se sentó a su derecha. 20 Entonces ella le dijo: "Te pido una pequeña petición; no me la niegues".

El rey le dijo: "Pide, madre mía, porque no te lo negaré".

21 Ella dijo: "Que Abisag la sunamita sea dada por esposa a Adonías, tu hermano".

22 El rey Salomón respondió a su madre: "¿Por qué pides a Abisag la sunamita para Adonías? Pide también para él el reino, pues es mi hermano mayor; también para él, y para el sacerdote Abiatar, y para Joab hijo de Sarvia". 23 Entonces el rey Salomón juró por Yahvé, diciendo: "Que Dios me haga así, y más aún, si Adonías no ha dicho esta palabra contra su propia vida. 24 Ahora, pues, vive Yahvé, que me ha afirmado y me ha puesto en el trono de mi padre David, y que me ha hecho una casa como lo había prometido, ciertamente Adonías morirá hoy."

25 El rey Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, y cayó sobre él, de modo que murió. 26 El rey dijo al sacerdote Abiatar: "Vete a Anatot, a tus campos, porque eres digno de muerte. Pero no te daré muerte en este momento, porque llevaste el arca del Señor delante de David mi padre, y porque fuiste afligido en todo lo que mi padre fue afligido." 27 Así que Salomón echó a Abiatar de ser sacerdote de Yahvé, para que se cumpliera la palabra de Yahvé que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.

28 Estas noticias llegaron a Joab, pues éste había seguido a Adonías, aunque no había seguido a Absalón. Joab huyó a la Tienda de Yahvé y se aferró a los cuernos del altar. 29 Le dijeron al rey Salomón: "Joab ha huido a la Tienda de Yahvé; y he aquí que está junto al altar". Entonces Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, diciendo: "Ve y cae sobre él".

30 Benaía se acercó a la Tienda de Yahvé y le dijo: "El rey dice que salgas".

Dijo: "No; pero moriré aquí".

Benaía volvió a traer la palabra al rey, diciendo: "Esto es lo que dijo Joab, y así me respondió".

31 El rey le dijo: "Haz lo que ha dicho, cae sobre él y entiérralo, para que quites de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab derramó sin causa. 32 El Señor le devolverá su sangre sobre su propia cabeza, porque cayó sobre dos hombres más justos y mejores que él y los mató a espada, sin que mi padre David lo supiera: Abner hijo de Ner, capitán del ejército de Israel, y Amasa hijo de Jeter, capitán del ejército de Judá. 33 Así que su sangre volverá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre. Pero para David, para su descendencia, para su casa y para su trono, habrá paz para siempre de parte de Yahvé".

34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió y cayó sobre él, y lo mató; y fue sepultado en su propia casa en el desierto. 35 El rey puso a Benaía hijo de Joiada en su lugar al frente del ejército, y el rey puso al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.

36 El rey envió a llamar a Simei y le dijo: "Constrúyete una casa en Jerusalén y vive allí, y no vayas a ninguna otra parte. 37 Porque el día que salgas y pases por el arroyo Cedrón, ten por seguro que morirás. Tu sangre estará sobre tu propia cabeza".

38 Simei dijo al rey: "Lo que dices es bueno. Como mi señor el rey ha dicho, así lo hará tu siervo". Simei vivió muchos días en Jerusalén.

39 Al cabo de tres años, dos de los esclavos de Simei huyeron a Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Se lo contaron a Simei, diciendo: "He aquí que tus esclavos están en Gat".

40 Simei se levantó, ensilló su asno y fue a Gat, a Aquis, para buscar sus esclavos; y Simei fue y trajo sus esclavos de Gat. 41 Se le dijo a Salomón que Simei había ido de Jerusalén a Gat, y que había vuelto.

42 El rey mandó a llamar a Simei y le dijo: "¿No te advertí por Yahvé y te advertí diciendo: 'Ten por seguro que el día que salgas y andes por otro lado, ciertamente morirás'? 43 ¿Por qué, pues, no has cumplido el juramento de Yahvé y el mandamiento que te he instruido?" 44 El rey dijo además a Simei: "Tú sabes en tu corazón toda la maldad que le hiciste a mi padre David. Por lo tanto, Yahvé devolverá tu maldad sobre tu propia cabeza. 45 Pero el rey Salomón será bendecido, y el trono de David será establecido ante Yahvé para siempre." 46 El rey ordenó entonces a Benaía, hijo de Joiada, que saliera y cayera sobre él, para que muriera. El reino quedó establecido en manos de Salomón.

3

1 Salomón hizo una alianza matrimonial con el faraón, rey de Egipto. Tomó a la hija del faraón y la llevó a la ciudad de David hasta que terminó de construir su propia casa, la casa de Yahvé, y la muralla alrededor de Jerusalén. 2 Sin embargo, el pueblo sacrificaba en los lugares altos, porque aún no había una casa construida para el nombre de Yahvé. 3 Salomón amaba a Yahvé, caminando en los estatutos de David su padre, excepto

que sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. 4 El rey fue a Gabaón para sacrificar allí, pues ese era el gran lugar alto. Salomón ofreció mil holocaustos en ese altar. 5 En Gabaón, Yahvé se le apareció a Salomón en un sueño de noche, y Dios le dijo: "Pide lo que debo darte".

6 Salomón dijo: "Has mostrado a tu siervo David, mi padre, una gran bondad amorosa, porque caminó ante ti con verdad, con justicia y con rectitud de corazón. Has guardado para él esta gran bondad amorosa, que le has dado un hijo para que se siente en su trono, como sucede hoy. 7 Ahora, Yahvé, mi Dios, has hecho rey a tu siervo en lugar de David, mi padre. Yo sólo soy un niño pequeño. No sé salir ni entrar. 8 Tu siervo está entre tu pueblo que has elegido, un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por la multitud. 9 Da, pues, a tu siervo un corazón comprensivo para juzgar a tu pueblo, para que pueda discernir entre el bien y el mal; porque ¿quién es capaz de juzgar a este gran pueblo tuyo?"

10 Esta petición agradó al Señor, pues Salomón había pedido esto. 11 Dios le dijo: "Porque has pedido esto, y no has pedido para ti larga vida, ni has pedido riquezas para ti, ni has pedido la vida de tus enemigos, sino que has pedido para ti entendimiento para discernir la justicia, 12 he aquí que he hecho conforme a tu palabra. He aquí que te he dado un corazón sabio y entendido, de modo que no ha habido nadie como tú antes de ti, y después de ti no se levantará ninguno como tú. 13 También te he dado lo que no has pedido, riquezas y honores, de modo que no habrá entre los reyes ninguno como tú en todos tus días. 14 Si andas en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo tu padre David, yo alargaré tus días."

15 Salomón se despertó, y he aquí que era un sueño. Entonces vino a Jerusalén y se puso delante del arca de la alianza de Yahvé, y ofreció holocaustos, ofreció ofrendas de paz e hizo un banquete para todos sus servidores.

16 Entonces vinieron al rey dos mujeres que eran prostitutas y se presentaron ante él. 17 La primera dijo: "Señor mío, yo y esta mujer vivimos en una misma casa. Yo di a luz con ella en la casa. 18 Al tercer día de mi parto, esta mujer también dio a luz. Estábamos juntas. No había ningún extraño con nosotras en la casa, sólo nosotras dos en la casa. 19 El hijo de esta mujer murió durante la noche, porque se acostó sobre él. 20 Se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de mi lado mientras tu sierva dormía, y lo puso en su seno, y puso su hijo muerto en mi seno. 21 Cuando me levanté por la mañana para amamantar a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero cuando lo miré por la mañana, he aquí que no era mi hijo que yo había dado a luz."

22 La otra mujer dijo: "No, pero el vivo es mi hijo y el muerto es tu hijo".

El primero dijo: "¡No! Pero el muerto es tu hijo, y el vivo es mi hijo". Discutieron así ante el rey.

23 Entonces el rey dijo: "Uno dice: 'Este es mi hijo que vive, y tu hijo es el muerto'; y el otro dice: 'No, pero tu hijo es el muerto, y mi hijo es el vivo' ".

24 El rey dijo: "Tráiganme una espada". Así que trajeron una espada ante el rey.

25 El rey dijo: "Divide al niño vivo en dos y dale la mitad a uno y la otra".

26 Entonces la mujer de quien era el niño vivo habló con el rey, pues su corazón anhelaba a su hijo, y dijo: "¡Oh, señor mío, dale el niño vivo y no lo mates de ninguna manera!"

Pero el otro dijo: "No será ni mío ni tuyo. Divídelo".

27 Entonces el rey respondió: "Dale a la primera mujer el niño vivo, y definitivamente no lo mates. Ella es su madre".

28 Todo Israel oyó el juicio que el rey había dictado; y temieron al rey, porque vieron que la sabiduría de Dios estaba en él para hacer justicia.

4

1 El rey Salomón era rey de todo Israel. 2 Estos fueron los príncipes que tuvo: Azarías hijo de Sadoc, sacerdote;

3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisá, escribas; Josafat hijo de Ahilud, registrador;
4 Benaía hijo de Joiada estaba al frente del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacerdotes;
5 Azarías, hijo de Natán, estaba al frente de los oficiales; Zabud, hijo de Natán, era ministro principal, amigo del rey;
6 Ahishar estaba al frente de la casa; y Adoniram, hijo de Abda, estaba al frente de los hombres sometidos a trabajos forzados.
7 Salomón tenía doce oficiales sobre todo Israel, que proveían de alimentos al rey y a su casa. Cada uno tenía que hacer provisión para un mes del año.
8 Estos son sus nombres: Ben Hur, en la región montañosa de Efraín;
9 Ben Deker, en Makaz, en Shaalbim, Bet Shemesh y Elón Bet Hanan;
10 Ben Hesed, en Arubboth (Socoh y toda la tierra de Hefer le pertenecían);
11 Ben Abinadab, en toda la altura de Dor (tenía como esposa a Tafat, la hija de Salomón);
12 Baana hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, y en toda Bet Shean que está junto a Zaretán, debajo de Jezreel, desde Bet Shean hasta Abel Meholá, hasta más allá de Jokmeam;
13 Ben Geber, en Ramot Galaad (las ciudades de Jair hijo de Manasés, que están en Galaad, le pertenecían; y la región de Argob, que está en Basán, sesenta grandes ciudades con murallas y barras de bronce, le pertenecían);
14 Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim;
15 Ahimaas, en Neftalí (también tomó por esposa a Basemat, hija de Salomón);
16 Baana hijo de Husai, en Aser y Bealot;
17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, país de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán.
20 Judá e Israel eran numerosos como la arena que está junto al mar, en multitud, comiendo y bebiendo y alegrándose.
21 Salomón dominaba todos los reinos desde el río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. Traían tributo y servían a Salomón todos los días de su vida.
22 La provisión de Salomón para un día era de treinta cors de harina fina, sesenta medidas de harina,
23 diez cabezas de ganado gordo, veinte cabezas de ganado de los pastos y cien ovejas, además de ciervos, gacelas, corzos y aves de corral cebadas.
24 Porque tenía dominio sobre todo lo que había a este lado del río, desde Tiphsah hasta Gaza, sobre todos los reyes de este lado del río; y tenía paz por todos lados alrededor de él.
25 Judá e Israel vivían seguros, cada uno bajo su vid y bajo su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.
26 Salomón tenía cuarenta mil puestos de caballos para sus carros, y doce mil jinetes.
27 Esos oficiales proveían de comida al rey Salomón y a todos los que venían a la mesa del rey Salomón, cada uno en su mes. No dejaron que faltara nada.
28 También llevaron cebada y paja para los caballos y corceles veloces al lugar donde estaban los oficiales, cada uno según su deber.
29 Dios le dio a Salomón abundante sabiduría, entendimiento y amplitud de mente como la arena que está a la orilla del mar.
30 La sabiduría de Salomón superó a la de todos los hijos de Oriente y a toda la sabiduría de Egipto.
31 Porque era más sabio que todos los hombres: más sabio que Etán el ezraíta, Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y su fama se extendía por todas las naciones de alrededor.
32 Habló tres mil proverbios, y sus canciones fueron mil cinco.
33 Hablaba de los árboles, desde el cedro que está en el Líbano hasta el hisopo que crece en el muro; también hablaba de los animales, de las aves, de los reptiles y de los peces.
34 A la sabiduría de Salomón acudían gentes de todas las naciones, enviadas por todos los reyes de la tierra que habían oído hablar de su sabiduría.

5

1 Hiram, rey de Tiro, envió a sus servidores a Salomón, pues había oído que lo habían ungido rey en lugar de su padre, y Hiram siempre había amado a David.
2 Salomón envió a decir a Hiram:
3 “Sabes que mi padre David no pudo construir una casa para el nombre de Yahvé, su Dios, a causa de las guerras

que lo rodeaban por todas partes, hasta que Yahvé puso a sus enemigos bajo la planta de sus pies. 4 Pero ahora el Señor, mi Dios, me ha dado descanso por todos lados. No hay enemigo ni ocurrencia del mal. 5 He aquí que me propongo edificar una casa para el nombre de Yahvé, mi Dios, tal como Yahvé habló a David, mi padre, diciendo: "Tu hijo, a quien pondré en tu trono en tu lugar, edificará la casa para mi nombre.' 6 Ordena, pues, que se corten para mí cedros del Líbano. Mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré un salario para tus siervos, según todo lo que digas. Porque sabes que no hay nadie entre nosotros que sepa cortar madera como los sidonios".

7 Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró mucho y dijo: "Bendito sea hoy Yahvé, que ha dado a David un hijo sabio para gobernar este gran pueblo." 8 Hiram envió a decir a Salomón: "He oído el mensaje que me has enviado. Haré todo lo que desees en cuanto a la madera de cedro y de ciprés. 9 Mis servidores las bajarán del Líbano al mar. Yo las convertiré en balsas para que vayan por mar al lugar que me indiques, y allí las haré partir, y tú las recibirás. Cumplirás mi deseo, al dar alimento a mi casa".

10 Entonces Hiram le dio a Salomón madera de cedro y de ciprés según su deseo. 11 Salomón le dio a Hiram veinte mil cors de trigo para la comida de su casa, y veinte cors de aceite puro. Salomón le daba esto a Hiram año tras año. 12 El Señor le dio a Salomón la sabiduría que le había prometido. Hubo paz entre Hiram y Salomón, y ambos hicieron un tratado juntos.

13 El rey Salomón levantó una leva de todo Israel; la leva fue de treinta mil hombres. 14 Los envió al Líbano, diez mil al mes por cursos; durante un mes estaban en el Líbano, y dos meses en casa; y Adoniram estaba al frente de los hombres sometidos a trabajos forzados. 15 Salomón tenía setenta mil que llevaban cargas, y ochenta mil que eran cortadores de piedra en las montañas, 16 además de los oficiales principales de Salomón que estaban al frente de la obra: tres mil trescientos que mandaban sobre el pueblo que trabajaba en la obra. 17 El rey ordenó, y ellos cortaron piedras grandes, piedras costosas, para poner los cimientos de la casa con piedra labrada. 18 Los constructores de Salomóny los constructores de Hiram y los gebalitas las cortaron y prepararon la madera y las piedras para construir la casa.

6

1 En el año cuatrocientos ochenta después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Ziv, que es el segundo mes, comenzó a edificar la casa de Yahvé. 2 La casa que el rey Salomón construyó para Yahvé tenía una longitud de sesenta codos, y su anchura veinte, y su altura treinta codos. 3 El pórtico frente al templo de la casa tenía una longitud de veinte codos, que se extendía a lo ancho de la casa. Su anchura era de diez codos frente a la casa. 4 Hizo ventanas de celosía fija para la casa. 5 Contra la pared de la casa, construyó pisos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor, tanto del templo como del santuario interior; e hizo habitaciones laterales alrededor. 6 El piso más bajo tenía cinco codos de ancho, el del medio seis codos de ancho y el tercero siete codos de ancho, pues por fuera hizo desviaciones en la pared de la casa en todo su perímetro, para que las vigas no se introdujeran en las paredes de la casa. 7 La casa, cuando se estaba construyendo, era de piedra preparada en la cantera; y no se oyó en la casa ningún martillo ni hacha ni ninguna herramienta de hierro mientras se estaba construyendo. 8 La puerta de las habitaciones del medio estaba en el lado derecho de la casa. Se subía por una escalera de caracol al piso del medio, y del medio se subía al tercero. 9 Así que construyó la casa y la terminó; y la cubrió con vigas y tablas de cedro. 10 Construyó los pisos a lo largo de la casa, cada uno

de cinco codos de altura, y los apoyó en la casa con maderas de cedro.

11 La palabra de Yahvé vino a Salomón, diciendo: 12 "En cuanto a esta casa que estás construyendo, si andas en mis estatutos, y ejecutas mis ordenanzas, y guardas todos mis mandamientos para andar en ellos, entonces confirmaré contigo mi palabra, que hablé a David tu padre. 13 Habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel".

14 Salomón construyó la casa y la terminó. 15 Construyó las paredes de la casa por dentro con tablas de cedro; desde el piso de la casa hasta las paredes del techo, las cubrió por dentro con madera. Cubrió el piso de la casa con tablas de ciprés. 16 Construyó veinte codos de la parte trasera de la casa con tablas de cedro desde el suelo hasta el techo. Construyó esto por dentro, para un santuario interior, para el lugar santísimo. 17 La parte delantera del santuario tenía cuarenta codos de largo. 18 En el interior de la casa había cedro tallado con capullos y flores abiertas. Todo era de cedro. No se veía ninguna piedra. 19 Preparó un santuario interior en medio de la casa de adentro, para colocar allí el arca de la alianza de Yahvé. 20 El santuario interior tenía veinte metros de largo, veinte metros de ancho y veinte metros de alto. La recubrió de oro puro. Cubrió el altar con cedro. 21 Salomón recubrió de oro puro la casa por dentro. Trazó cadenas de oro delante del santuario interior y lo recubrió de oro. 22 Recubrió de oro toda la casa, hasta que estuvo terminada. También recubrió de oro todo el altar que pertenecía al santuario interior.

23 En el santuario interior hizo dos querubines de madera de olivo, de diez codos de altura cada uno. 24 La longitud de un ala del querubín era de cinco codos, y la del otro, de cinco codos. Desde la punta de un ala hasta la punta de la otra había diez codos. 25 El otro querubín medía diez codos. Ambos querubines tenían una misma medida y una misma forma. 26 Un querubín tenía diez codos de altura, y el otro querubín también. 27 Puso los querubines dentro de la casa interior. Las alas de los querubines estaban extendidas, de tal manera que el ala de uno tocaba una pared y el ala del otro querubín tocaba la otra pared; y sus alas se tocaban entre sí en medio de la casa. 28 Recubrió los querubines con oro.

29 Talló todas las paredes de la casa alrededor con figuras talladas de querubines, palmeras y flores abiertas, por dentro y por fuera. 30 Recubrió de oro el suelo de la casa, por dentro y por fuera. 31 Para la entrada del santuario interior, hizo puertas de madera de olivo. El dintel y los postes de la puerta eran la quinta parte de la pared. 32 Hizo, pues, dos puertas de madera de olivo, y talló en ellas tallas de querubines, palmeras y flores abiertas, y las recubrió de oro. Extendió el oro sobre los querubines y las palmeras. 33 También hizo los postes de la entrada del templo de madera de olivo, de una cuarta parte de la pared, 34 y dos puertas de madera de ciprés. Las dos hojas de una puerta eran plegables, y las dos hojas de la otra puerta eran plegables. 35 Esculpió querubines, palmeras y flores abiertas, y los recubrió con oro ajustado a la obra grabada. 36 Construyó el atrio interior con tres hileras de piedra tallada y una hilera de vigas de cedro.

37 Los cimientos de la Casa de Yahvé fueron puestos en el cuarto año, en el mes de Ziv. 38 En el undécimo año, en el mes de Bul, que es el octavo mes, la casa fue terminada en todas sus partes y según todas sus especificaciones. Así pasó siete años construyéndola.

7

1 Salomón estuvo construyendo su propia casa durante trece años, y terminó toda su casa. 2 Pues construyó la Casa del Bosque del Líbano. Su longitud era de cien codos, su anchura de cincuenta codos, y su altura de treinta codos, sobre cuatro hileras de pilares de cedro, con vigas de cedro sobre los pilares. 3 Estaba cubierto de cedro por encima de las cuarenta y cinco vigas que había sobre las columnas, quince en cada fila. 4 Había

vigas en tres filas, y la ventana estaba
frente a la ventana en tres filas. 5 Todas
las puertas y los postes estaban hechos a
escuadra con vigas, y la ventana estaba
frente a la ventana en tres filas. 6 Hizo
la sala de pilares. Su longitud era de
cincuenta codos y su anchura de treinta
codos, con un pórtico delante de ellos,
y pilares y un umbral delante de ellos.
7 Hizo el pórtico del trono donde iba
a juzgar, el pórtico del juicio; y estaba
cubierto de cedro de piso a piso. 8 La
casa donde iba a habitar, el otro atrio
dentro del pórtico, era de la misma con-
strucción. Hizo también una casa para la
hija de Faraón (a quien Salomón había
tomado por esposa), como este pórtico.
9 Todo esto era de piedras costosas, de
piedra cortada a medida, aserrada con
sierras, por dentro y por fuera, desde los
cimientos hasta la albardilla, y así por
fuera hasta el gran patio. 10 Los cimientos
eran de piedras costosas, piedras grandes,
piedras de diez codos y piedras de ocho
codos. 11 Encima había piedras costosas,
piedras cortadas a medida, y madera de
cedro. 12 El gran atrio que lo rodeaba
tenía tres hileras de piedra tallada con
una hilera de vigas de cedro, como el atrio
interior de la casa de Yahvé y el pórtico
de la casa.

13 El rey Salomón envió y trajo a Hiram
de Tiro. 14 Era hijo de una viuda de la
tribu de Neftalí, y su padre era un hombre
de Tiro, obrero del bronce; y estaba lleno
de sabiduría y entendimiento y habilidad
para trabajar todas las obras en bronce.
Vino al rey Salomón y realizó todo su
trabajo. 15 Hizo las dos columnas de
bronce, de dieciocho codos de altura cada
una, y una línea de doce codos rodeaba
cada una de ellas. 16 Hizo dos capiteles
de bronce fundido para colocarlos en la
parte superior de las columnas. La altura
de un capitel era de cinco codos, y la
del otro, de cinco codos. 17 Para los
capiteles que estaban en la parte superior
de las columnas, había redes de damas y
coronas de cadenas: siete para un capitel
y siete para el otro. 18 Hizo, pues, las
columnas, y alrededor de la primera red
hubo dos hileras de granadas para cubrir
los capiteles que estaban en la parte
superior de las columnas; y lo mismo hizo
para el otro capitel. 19 Los capiteles que
estaban en la parte superior de las colum-
nas del pórtico eran de obra de lirio, de
cuatro codos. 20 También había capiteles
encima de las dos columnas, cerca del
vientre que estaba junto a la red. Había
doscientas granadas en hileras alrededor
del otro capitel. 21 Colocó las columnas en
el pórtico del templo. Levantó la columna
de la derecha y llamó su nombre Jachín;
y levantó la columna de la izquierda y
llamó su nombre Boaz. 22 En la parte
superior de las columnas había un trabajo
de lirios. Así quedó terminada la obra de
las columnas.

23 Hizo el mar fundido de diez codos
de borde a borde, de forma redonda. Su
altura era de cinco codos, y lo rodeaba
una línea de treinta codos. 24 Debajo de su
borde había brotes que lo rodeaban por
diez codos, rodeando el mar. Los brotes
estaban en dos hileras, fundidos cuando
fue fundido. 25 Estaba sobre doce bueyes,
tres que miraban hacia el norte, tres que
miraban hacia el oeste, tres que miraban
hacia el sur y tres que miraban hacia el
este. 26 Su grosor era de un palmo. Su
borde estaba labrado como el borde de
una copa, como la flor de un lirio. Tenía
capacidad para dos mil baños.

27 Hizo las diez bases de bronce. La
longitud de una base era de cuatro codos,
su anchura de cuatro codos y su altura
de tres codos. 28 El trabajo de las bases
era así: tenían paneles, y había paneles
entre las repisas; 29 y en los paneles que
estaban entre las repisas había leones,
bueyes y querubines; y en las repisas
había un pedestal arriba; y debajo de los
leones y los bueyes había coronas de obra
colgante. 30 Cada base tenía cuatro ruedas
y ejes de bronce, y sus cuatro pies tenían
soportes. Los soportes estaban fundidos
debajo de la cuenca, con coronas a los
lados de cada uno. 31 Su abertura dentro
del capitel y por encima era de un codo.
Su abertura era redonda como la obra
de un pedestal, de un codo y medio; y

también en su abertura había grabados, y sus paneles eran cuadrados, no redondos.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los paneles, y los ejes de las ruedas estaban en la base. La altura de una rueda era de un codo y medio codo. 33 El trabajo de las ruedas era como el de una rueda de carro. Sus ejes, sus llantas, sus radios y sus cubos eran todos de metal fundido. 34 Había cuatro soportes en las cuatro esquinas de cada base. Sus soportes eran de la propia base. 35 En la parte superior de la base había una banda redonda de medio codo de altura; y en la parte superior de la base sus soportes y sus paneles eran iguales. 36 En las placas de sus soportes y en sus paneles, grabó querubines, leones y palmeras, cada uno en su espacio, con coronas alrededor. 37 Hizo las diez basas de esta manera: todas tenían una misma fundición, una misma medida y una misma forma. 38 Hizo diez pilas de bronce. Una cuenca contenía cuarenta baños. Cada cuenca medía cuatro codos. Una palangana estaba en cada una de las diez bases. 39 Colocó las bases, cinco a la derecha y cinco a la izquierda de la casa. Puso el mar en el lado derecho de la casa hacia el este y hacia el sur.

40 Hiram hizo las ollas, las palas y las pilas. Así terminó Hiram de hacer toda la obra que trabajó para el rey Salomón en la casa de Yahvé: 41 las dos columnas; las dos copas de los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas; las dos redes para cubrir las dos copas de los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas; 42 las cuatrocientas granadas para las dos redes; dos hileras de granadas para cada red, para cubrir las dos copas de los capiteles que estaban sobre las columnas; 43 las diez bases; las diez cuencas sobre las bases; 44 el único mar; los doce bueyes bajo el mar; 45 las ollas; las palas; y las cuencas. Todos estos recipientes, que Hiram hizo para el rey Salomón en la casa de Yahvé, eran de bronce bruñido. 46 El rey los fundió en la llanura del Jordán, en la tierra arcillosa entre Sucot y Zaretán. 47 Salomón dejó todos los recipientes sin pesar, porque eran muchos. No se pudo determinar el peso del bronce.

48 Salomón hizo todos los utensilios que había en la casa de Yahvé el altar de oro y la mesa sobre la que estaba el pan de la función, de oro; 49 y los candelabros, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, delante del santuario interior, de oro puro; y las flores, las lámparas y las pinzas, de oro; 50 las copas, los apagadores, las jofainas, las cucharas y las sartenes para el fuego, de oro puro; y los goznes, tanto para las puertas de la casa interior, el lugar santísimo, como para las puertas de la casa, del templo, de oro.
51 Asítoda la obra que el rey Salomón hizo en la casa de Yahvé fue terminada. Salomón trajo las cosas que su padre David había dedicado — la plata, el oro y los utensilios — y las puso en los tesoros de la casa de Yahvé.

8

1 Entonces Salomón reunió a los ancianos de Israel con todos los jefes de las tribus, los jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, ante el rey Salomón en Jerusalén, para hacer subir el arca de la alianza de Yahvé desde la ciudad de David, que es Sión. 2 Todos los hombres de Israel se reunieron con el rey Salomón en la fiesta del mes de Etanim, que es el séptimo mes. 3 Vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes recogieron el arca. 4 Trajeron el arca de Yahvé, la Carpa del Encuentro y todos los utensilios sagrados que estaban en la Carpa. Los sacerdotes y los levitas los subieron. 5 El rey Salomón y toda la congregación de Israel, que se había reunido con él, estaban con él ante el arca, sacrificando ovejas y ganado que no se podía contar ni numerar por la multitud. 6 Los sacerdotes introdujeron el arca de la alianza de Yahvé en su lugar, en el santuario interior de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines.
7 Los querubines extendían sus alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían el arca y sus varas por encima. 8 Los postes eran tan largos que los extremos de los postes se veían desde el lugar santo,

delante del santuario interior, pero no se veían afuera. Allí están hasta el día de hoy. 9 En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés puso allí en Horeb, cuando Yahvé hizo la alianza con los hijos de Israel, al salir de la tierra de Egipto. 10 Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, la nube llenó la casa de Yahvé, 11 de modo que los sacerdotes no podían estar de pie para ejercer su ministerio a causa de la nube, porque la gloria de Yahvé llenaba la casa de Yahvé.

12 Entonces Salomón dijo: "Yahvé ha dicho que habitará en la espesa oscuridad. 13 Ciertamente te he construido una casa de habitación, un lugar para que habites para siempre".

14 El rey volvió su rostro y bendijo a toda la asamblea de Israel; y toda la asamblea de Israel se puso de pie. 15 Dijo: "Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que habló con su boca a David, tu padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo: 16 'Desde el día en que saqué a mi pueblo Israel de Egipto, no elegí ninguna ciudad de todas las tribus de Israel para edificar una casa, para que mi nombre estuviera allí; pero elegí a David para que estuviera sobre mi pueblo Israel.'

17 "El corazón de mi padre era construir una casa para el nombre de Yahvé, el Dios de Israel. 18 Pero Yahvé dijo a David, mi padre: "Ya que tenías en tu corazón construir una casa a mi nombre, hiciste bien en tenerlo. 19 Sin embargo, no construirás la casa, sino que tu hijo, que saldrá de tu cuerpo, construirá la casa a mi nombre'. 20 Yahvé ha cumplido su palabra que había pronunciado; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Yahvé había prometido, y he edificado la casa para el nombre de Yahvé, el Dios de Israel. 21 Allí he puesto un lugar para el arca, en la que está la alianza de Yahvé, que hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto."

22 Salomón se puso de pie ante el altar de Yahvé, en presencia de toda la asamblea de Israel, y extendió sus manos hacia el cielo; 23 y dijo: "Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni en los cielos de arriba ni en la tierra de abajo; que guardas el pacto y la bondad amorosa con tus siervos que caminan ante ti de todo corazón; 24 que has cumplido con tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Sí, tú hablaste con tu boca, y lo has cumplido con tu mano, como sucede hoy. 25 Ahora, pues, que Yahvé, el Dios de Israel, guarde con tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste, diciendo: "No faltará de ti un hombre que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos cuiden su camino, para andar delante de mí como tú has andado delante de mí".

26 "Ahora, pues, Dios de Israel, te ruego que se cumpla tu palabra, que hablaste a tu siervo David, mi padre. 27 Pero, ¿acaso Dios va a habitar en la tierra? He aquí que el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he construido! 28 Sin embargo, respeta la oración de tu siervo y su súplica, Yahvé, mi Dios, para escuchar el clamor y la oración que tu siervo hace hoy ante ti; 29 para que tus ojos estén abiertos hacia esta casa de noche y de día, hacia el lugar del que has dicho: 'Mi nombre estará allí'; para escuchar la oración que tu siervo hace hacia este lugar. 30 Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando oren hacia este lugar. Sí, escucha en el cielo, tu morada; y cuando oigas, perdona.

31 "Si un hombre peca contra su prójimo, y se le impone un juramento para que jure, y viene y jura ante tu altar en esta casa, 32 entonces escucha en el cielo, y actúa, y juzga a tus siervos, condenando al impío, para hacer recaer su camino sobre su propia cabeza, y justificando al justo, para darle según su justicia.

33 "Cuando tu pueblo Israel sea abatido ante el enemigo por haber pecado contra ti, si se vuelve a ti y confiesa tu nombre, y ora y te suplica en esta casa, 34 entonces escucha en el cielo, y perdona el pecado

de tu pueblo Israel, y hazlo volver a la tierra que diste a sus padres.
35 "Cuando el cielo se cierra y no hay lluvia porque han pecado contra ti, si oran hacia este lugar y confiesan tu nombre, y se convierten de su pecado cuando los afliges, 36 entonces escucha en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, cuando les enseñas el buen camino por el que deben andar; y envía la lluvia sobre tu tierra que has dado a tu pueblo como herencia.
37 "Si hay hambre en la tierra, si hay peste, si hay tizón, moho, langosta u oruga si su enemigo los asedia en la tierra de sus ciudades, cualquier plaga, cualquier enfermedad que haya, 38 cualquier oración y súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, que conozca cada uno la plaga de su propio corazón, y extienda sus manos hacia esta casa, 39 entonces escucha en el cielo, tu morada, y perdona, y actúa, y da a cada uno según todos sus caminos, cuyo corazón conoces (porque tú, sólo tú, conoces los corazones de todos los hijos de los hombres); 40 para que te teman todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres.
41 "Además, en cuanto al extranjero, que no es de tu pueblo Israel, cuando venga de un país lejano por causa de tu nombre 42 (porque oirán hablar de tu gran nombre y de tu mano poderosa y de tu brazo extendido), cuando venga y ore hacia esta casa, 43 escucha en el cielo, tu morada, y haz conforme a todo lo que el extranjero te pida; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, para que te teman, como tu pueblo Israel, y para que sepan que esta casa que he edificado se llama con tu nombre.
44 "Si tu pueblo sale a combatir contra su enemigo, por cualquier camino que lo envíes, y ora a Yahvé hacia la ciudad que tú has elegido y hacia la casa que he edificado a tu nombre, 45 entonces escucha en el cielo su oración y su súplica, y mantén su causa. 46 Si pecan contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojas con ellos y los entregas al enemigo, de modo que los llevan cautivos a la tierra del enemigo, lejos o cerca; 47 pero si se arrepienten en la tierra donde son llevados cautivos, y se vuelven, y te suplican en la tierra de los que los llevaron cautivos, diciendo: 'Hemos pecado y hemos hecho perversamente hemos actuado con maldad,' 48 si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en la tierra de sus enemigos que los llevaron cautivos, y te ruegan hacia su tierra que diste a sus padres, la ciudad que tú has elegido y la casa que yo he edificado a tu nombre, 49 entonces escucha su oración y su súplica en el cielo, tu morada, y defiende su causa; 50 y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti, y todas sus transgresiones en las que se ha rebelado contra ti; y dales compasión ante los que los llevaron cautivos, para que se compadezcan de ellos 51 (porque son tu pueblo y tu herencia, que sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro); 52 para que tus ojos estén abiertos a la súplica de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para escucharlos siempre que clamen a ti. 53 Porque tú los separaste de entre todos los pueblos de la tierra para que fueran tu herencia, como hablaste por medio de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, Señor Yahvé".
54 Fue así que, cuando Salomón terminó de rezar toda esta oración y súplica a Yahvé, se levantó de delante del altar de Yahvé, de rodillas y con las manos extendidas hacia el cielo. 55 Se puso de pie y bendijo a toda la asamblea de Israel en voz alta, diciendo: 56 "Bendito sea Yahvé, que ha dado descanso a su pueblo Israel, según todo lo que había prometido. No ha faltado ni una palabra de toda su buena promesa, que prometió por medio de Moisés, su siervo. 57 Que el Señor, nuestro Dios, esté con nosotros como estuvo con nuestros padres. Que no nos deje ni nos abandone, 58 que incline nuestros corazones hacia él, para que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus estatutos y sus ordenanzas, que mandó a nuestros

padres. 59 Que estas palabras mías, con
las que he suplicado ante Yahvé, estén
cerca de Yahvé, nuestro Dios, de día y
de noche, para que mantenga la causa de
su siervo y la de su pueblo Israel, como
cada día lo requiere; 60 para que todos
los pueblos de la tierra sepan que Yahvé
mismo es Dios. No hay otro.
61 "Sea, pues, perfecto vuestro corazón
con Yahvé nuestro Dios, para andar en sus
estatutos y guardar sus mandamientos,
como hoy."
62 El rey, y todo Israel con él, ofrecieron
sacrificios ante Yahvé. 63 Salomón ofre-
ció para el sacrificio de las ofrendas de
paz, que ofreció a Yahvé, veintidós mil
cabezas de ganado y ciento veinte mil
ovejas. Así el rey y todos los hijos de Israel
dedicaron la casa de Yahvé. 64 Ese mismo
día el rey santificó el centro del atrio que
estaba frente a la casa de Yahvé, pues
allí ofreció el holocausto, el presente y la
grasa de los sacrificios de paz, porque el
altar de bronce que estaba frente a Yahvé
era demasiado pequeño para recibir el
holocausto, el presente y la grasa de los
sacrificios de paz.
65 Salomón celebró entonces la fiesta,
y todo Israel con él, una gran asamblea,
desde la entrada de Hamat hasta el arroyo
de Egipto, en presencia de Yahvé nuestro
Dios, durante siete días y siete días más,
es decir, catorce días. 66 Al octavo día
despidió al pueblo, que bendijo al rey y
se fue a sus tiendas alegres y contentos
de corazón por toda la bondad que Yahvé
había mostrado a su siervo David y a su
pueblo Israel.

9

1 Cuando Salomón terminó de construir
la casa de Yahvé, la casa del rey y todo
lo que Salomón deseaba hacer, 2 Yahvé se
le apareció a Salomón por segunda vez,
como se le había aparecido en Gabaón.
3 Yahvé le dijo: "He escuchado tu oración
y tu súplica que has hecho ante mí. He
santificado esta casa que has edificado,
para poner allí mi nombre para siem-
pre; y mis ojos y mi corazón estarán
allí perpetuamente. 4 En cuanto a ti,
si andas delante de mí como anduvo
David tu padre, con integridad de corazón
y rectitud, para hacer conforme a todo
lo que te he mandado, y guardas mis
estatutos y mis ordenanzas, 5 entonces
yo estableceré el trono de tu reino sobre
Israel para siempre, como se lo prometí
a David tu padre, diciendo: 'No faltará
de ti un hombre en el trono de Israel'.
6 Pero si te apartas de seguirme, tú o tus
hijos, y no guardas mis mandamientos y
mis estatutos que he puesto delante de ti,
sino que vas y sirves a otros dioses y los
adoras, 7 entonces cortaré a Israel de la
tierra que les he dado; y echaré de mi
vista esta casa que he santificado para mi
nombre, e Israel será un proverbio y una
palabra de orden entre todos los pueblos.
8 Aunque esta casa es tan alta, todos
los que pasen por ella se asombrarán y
silbarán; y dirán: "¿Por qué ha hecho
esto Yahvé a esta tierra y a esta casa?"
9 Y responderán: "Porque abandonaron
a Yahvé, su Dios, que sacó a sus padres
de la tierra de Egipto, y abrazaron a otros
dioses, los adoraron y les sirvieron. Por
eso Yahvé ha traído sobre ellos todo este
mal' ".

10 Al cabo de veinte años, en los que
Salomón había construido las dos casas,
la de Yahvé y la del rey 11 (ya que Hiram,
rey de Tiro, había provisto a Salomón
de cedros y cipreses, y de oro, según su
deseo), el rey Salomón le dio a Hiram
veinte ciudades en la tierra de Galilea.
12 Hiram salió de Tiro para ver las ciu-
dades que Salomón le había dado, y no
le gustaron. 13 Dijo: "¿Qué ciudades son
éstas que me has dado, hermano mío?"
Las llamó la tierra de Cabul hasta el día de
hoy. 14 Hiram envió al rey ciento veinte
talentos de oro.

15 Esta es la razón de los trabajos
forzados que el rey Salomón reclutó: para
construir la casa de Yahvé, su propia
casa, Milo, la muralla de Jerusalén, Hazor,
Meguido y Gezer. 16 El faraón, rey de
Egipto, había subido, tomado Gezer, la
había quemado con fuego, había matado
a los cananeos que vivían en la ciudad y
se la había dado como regalo de bodas a

su hija, la esposa de Salomón. 17 Salomón edificó en la tierra Gezer, Bet Horón el inferior, 18 Baalat, Tamar en el desierto, 19 todas las ciudades de almacenamiento que tenía Salomón, las ciudades para sus carros, las ciudades para su caballería, y lo que Salomón deseaba edificar para su placer en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio. 20 En cuanto a todos los pueblos que quedaron de los amorreos, los hititas, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, que no eran de los hijos de Israel — 21 sus hijos que quedaron después de ellos en la tierra, a quienes los hijos de Israel no pudieron destruir del todo — de ellos Salomón levantó una leva de siervos hasta el día de hoy. 22 Pero de los hijos de Israel Salomón no hizo siervos, sino que fueron los hombres de guerra, sus siervos, sus príncipes, sus capitanes y los jefes de sus carros y de su caballería. 23 Estos eran los quinientos cincuenta oficiales principales que estaban al frente de la obra de Salomón, que gobernaban al pueblo que trabajaba en la obra.

24 Pero la hija del faraón subió de la ciudad de David a su casa que Salomón había construido para ella. Entonces construyó Millo.

25 Salomón ofrecía holocaustos y ofrendas de paz en el altar que construyó a Yahvé tres veces al año, quemando con ellos incienso en el altar que estaba delante de Yahvé. Así terminó la casa.

26 El rey Salomón hizo una flota de barcos en Ezión Geber, que está junto a Elot, a orillas del Mar Rojo, en la tierra de Edom. 27 Hiram envió en la flota a sus siervos, marineros conocedores del mar, con los siervos de Salomón. 28 Llegaron a Ofir y sacaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y se lo llevaron al rey Salomón.

10

1 Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón en cuanto al nombre de Yahvé, vino a probarlo con preguntas difíciles. 2 Llegó a Jerusalén con una caravana muy grande, con camellos que llevaban especias, mucho oro y piedras preciosas; y cuando llegó a Salomón, habló con él de todo lo que tenía en su corazón. 3 Salomón respondió a todas sus preguntas. No hubo nada que se le ocultara al rey que no le dijera. 4 Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, 5 la comida de su mesa, la asistencia de sus sirvientes, la asistencia de sus funcionarios, sus ropas, sus coperos, y su ascenso por el cual subía a la casa de Yahvé, no hubo más espíritu en ella. 6 Ella le dijo al rey: "Fue una noticia verdadera la que oí en mi tierra acerca de tus actos y de tu sabiduría. 7 Sin embargo, no creí las palabras hasta que llegué y mis ojos lo vieron. He aquí que no se me dijo ni la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad superan la fama que he oído. 8 Felices son tus hombres, felices son estos tus siervos que están continuamente ante ti, que escuchan tu sabiduría. 9 Bendito sea el Señor, tu Dios, que se complació en ti para ponerte en el trono de Israel. Porque Yahvé amó a Israel para siempre, por eso te hizo rey, para que hicieras justicia y rectitud." 10 Ella le dio al rey ciento veinte talentos de oro, una gran cantidad de especias y piedras preciosas. Nunca más hubo tanta abundancia de especias como las que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

11 La flota de Hiram que traía oro de Ofir también trajo de Ofir grandes cantidades de almugas y piedras preciosas. 12 El rey hizo de los almugares pilares para la casa de Yahvé y para la casa del rey, también arpas e instrumentos de cuerda para los cantores; no vinieron ni se vieron hasta hoy tales almugares.

13 El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que deseaba, todo lo que pedía, además de lo que Salomón le daba de su generosidad real. Entonces se volvió y se fue a su tierra, ella y sus sirvientes.

14 El peso del oro que llegó a Salomón en un año fue de seiscientos sesenta y seis talentosde oro, 15 además de lo que traían los comerciantes, y el tráfico de los mercaderes, y de todos los reyes de los pueblos mixtos, y de los gobernadores del

país. 16 El rey Salomón hizo doscientos
escudos de oro batido; seiscientos siclos*
de oro fueron para un escudo. 17 Hizo
trescientos escudos de oro batido; tres
minas† de oro fueron para un escudo; y
el rey los puso en la Casa del Bosque del
Líbano. 18 Además, el rey hizo un gran
trono de marfil y lo cubrió con el mejor
oro. 19 El trono tenía seis peldaños, y la
parte superior del trono era redonda por
detrás; y había apoyos para los brazos
a ambos lados del lugar del asiento, y
dos leones de pie junto a los apoyos
para los brazos. 20 Doce leones estaban
de pie a un lado y al otro en los seis
escalones. No se hizo nada parecido en
ningún reino. 21 Todos los vasos del rey
Salomón eran de oro, y todos los vasos
de la Casa del Bosque del Líbano eran de
oro puro. Ninguno era de plata, porque
se consideraba de poco valor en los días
de Salomón. 22 Porque el rey tenía una
flota de barcos de Tarsis en el mar con la
flota de Hiram. Una vez cada tres años la
flota de Tarsis venía trayendo oro, plata,
marfil, monos y pavos reales.

23 Así, el rey Salomón superó a todos
los reyes de la tierra en riquezas y en
sabiduría. 24 Toda la tierra buscaba la
presencia de Salomón para escuchar su
sabiduría que Dios había puesto en su
corazón. 25 Año tras año, cada hombre
traía su tributo, vasos de plata, vasos de
oro, ropa, armaduras, especias, caballos y
mulas.

26 Salomón reunió carros y jinetes.
Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil
jinetes. Los mantuvo en las ciudades de
los carros y con el rey en Jerusalén. 27 El
rey hizo que la plata fuera tan común
como las piedras en Jerusalén, y los
cedros tan comunes como los sicómoros
que hay en la llanura. 28 Los caballos que
tenía Salomón fueron traídos de Egipto.
Los mercaderes del rey los recibieron en
tropel, cada uno de ellos conducido a un
precio. 29 Un carro fue importado de
Egipto por seiscientos siclos‡ de plata, y
un caballo por ciento cincuenta siclos; y
así los exportaron a todos los reyes de los
hititas y a los reyes de Siria.

11

1 El rey Salomón amó a muchas mujeres
extranjeras, junto con la hija del faraón:
mujeres moabitas, amonitas, edomitas,
sidonianas e hititas, 2 de las naciones
sobre las que Yahvé dijo a los hijos de
Israel: “No iréis entre ellas, ni ellas
vendrán entre vosotros, porque cierta-
mente desviarán vuestro corazón tras
sus dioses.” Salomón se unió a ellas
por amor. 3 Tuvo setecientas esposas,
princesas y trescientas concubinas. Sus
esposas desviaron su corazón. 4 Cuando
Salomón envejeció, sus esposas desviaron
su corazón en pos de otros dioses, y su
corazón no era perfecto con Yahvé, su
Dios, como lo era el corazón de David, su
padre. 5 Porque Salomón siguió a Astoret,
diosa de los sidonios, y a Milcom, la
abominación de los amonitas. 6 Salomón
hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé,
y no siguió plenamente a Yahvé, como lo
hizo su padre David. 7 Entonces Salomón
edificó un lugar alto para Quemos, la
abominación de Moab, en el monte que
está frente a Jerusalén, y para Moloc, la
abominación de los hijos de Amón. 8 Así
hizo para todas sus mujeres extranjeras,
que quemaban incienso y sacrificaban a
sus dioses. 9 Yahvé se enojó con Salomón,
porque su corazón se apartó de Yahvé, el
Dios de Israel, que se le había aparecido
dos veces, 10 y le había ordenado respecto
a esto, que no fuera en pos de otros
dioses; pero él no cumplió lo que Yahvé
le había ordenado. 11 Por lo tanto, Yahvé
dijo a Salomón: “Por cuanto has hecho
esto, y no has guardado mi pacto y mis
estatutos que te he ordenado, ciertamente
te arrancaré el reino y se lo daré a tu
siervo. 12 Sin embargo, no lo haré en tus
días, por amor a David tu padre, sino que
lo arrancaré de la mano de tu hijo. 13 Sin
embargo, no arrancaré todo el reino, sino

* **10:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o 13,2 libras o 192 onzas troy. † **10:17** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses. ‡ **10:29** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

que daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor a Jerusalén, que yo he elegido."

14 El Señor le levantó un adversario a Salomón: Hadad el edomita. Era uno de los descendientes del rey en Edom. 15 Porque cuando David estaba en Edom, y Joab, el capitán del ejército, había subido a enterrar a los muertos y había matado a todos los varones de Edom 16 (pues Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses, hasta que hubo matado a todos los varones de Edom), 17 Hadad huyó, él y algunos edomitas de los siervos de su padre con él, para ir a Egipto, cuando Hadad era todavía un niño. 18 Se levantaron de Madián y llegaron a Parán; tomaron hombres con ellos de Parán y llegaron a Egipto, al Faraón, rey de Egipto, quien le dio una casa, le asignó alimentos y le dio tierras. 19 Hadad halló gran favor a los ojos del faraón, de modo que le dio como esposa a la hermana de su propia esposa, la hermana de la reina Tahpenes. 20 La hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, a quien Tahpenes destetó en la casa del faraón; y Genubat estaba en la casa del faraón entre los hijos del faraón. 21 Cuando Hadad oyó en Egipto que David dormía con sus padres y que Joab, el capitán del ejército, había muerto, dijo a Faraón: "Déjame ir a mi país."

22 Entonces el Faraón le dijo: "¿Pero qué te ha faltado a ti conmigo, que buscas ir a tu país?"

Él respondió: "Nada, sin embargo, sólo déjame partir".

23 Dios le levantó un adversario, Rezón hijo de Eliada, que había huido de su señor, Hadadézer, rey de Soba. 24 Él reunió hombres para sí, y llegó a ser capitán de una tropa, cuando David los mató de Soba. Se fue a Damasco y vivió allí, y reinó en Damasco. 25 Fue un adversario de Israel durante todos los días de Salomón, además de la maldad de Hadad. Aborreció a Israel y reinó sobre Siria.

26 Jeroboam hijo de Nabat, efraimita de Zereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, viuda, también levantó su mano contra el rey. 27 Esta fue la razón por la que levantó su mano contra el rey: Salomón edificó Millo y reparó la brecha de la ciudad de su padre David. 28 Aquel hombre, Jeroboam, era un hombre de gran valor, y Salomón vio que el joven era laborioso, y lo puso a cargo de todo el trabajo de la casa de José. 29 En aquel tiempo, cuando Jeroboam salió de Jerusalén, el profeta Ahías, el silonita, lo encontró en el camino. Ajías se había vestido con un traje nuevo, y los dos estaban solos en el campo. 30 Ajías tomó el vestido nuevo que llevaba puesto y lo rompió en doce pedazos. 31 Le dijo a Jeroboam: "Toma diez pedazos porque Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'He aquí que yo arranco el reino de la mano de Salomón y te daré diez tribus 32 (pero él tendrá una tribu, por amor a mi siervo David y por amor a Jerusalén, la ciudad que he elegido de entre todas las tribus de Israel), 33 porque me han abandonado y han adorado a Astoret, diosa de los sidonios, a Quemos, dios de Moab, y a Milcom, dios de los hijos de Amón. No han andado en mis caminos, para hacer lo que es recto a mis ojos, y para guardar mis estatutos y mis ordenanzas, como hizo David su padre.

34 " 'Sin embargo, no quitaré todo el reino de su mano, sino que lo haré príncipe todos los días de su vida por amor a David, mi siervo, a quien elegí, quien guardó mis mandamientos y mis estatutos, 35 pero quitaré el reino de la mano de su hijo y te lo daré a ti, diez tribus. 36 Le daré una tribu a su hijo, para que mi siervo David tenga siempre una lámpara delante de mí en Jerusalén, la ciudad que he elegido para poner mi nombre en ella. 37 Yo te tomaré a ti, y tú reinarás según todo lo que tu alma desee, y serás rey sobre Israel. 38 Si escuchas todo lo que te mando, y andas en mis caminos, y haces lo que es recto a mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como lo hizo mi siervo David, yo estaré contigo, y te edificaré una

casa segura, como la que edifiqué para David, y te entregaré a Israel. 39 Por esto afligiré a la descendencia de David, pero no para siempre' ".

40 Por eso Salomón trató de matar a Jeroboam, pero éste se levantó y huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

41 Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritos en el libro de los hechos de Salomón? 42 El tiempo que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años. 43 Salomón durmió con sus padres, y fue enterrado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

12

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había acudido a Siquem para hacerle rey. 2 Cuando Jeroboam hijo de Nabat se enteró de ello (pues aún estaba en Egipto, donde había huido de la presencia del rey Salomón, y Jeroboam vivía en Egipto; 3 y enviaron a llamarlo), Jeroboam y toda la asamblea de Israel vinieron y hablaron con Roboam, diciendo: 4 "Tu padre hizo difícil nuestro yugo. Ahora, pues, aligera el duro servicio de tu padre y el pesado yugo que nos impuso, y te serviremos."

5 Les dijo: "Vayan por tres días y luego vuelvan a mí".

Así que la gente se marchó.

6 El rey Roboam se asesoró con los ancianos que habían estado delante de Salomón, su padre, cuando aún vivía, diciendo: "¿Qué consejo me dais para responder a esta gente?"

7 Ellos respondieron: "Si hoy eres un siervo para este pueblo y le sirves y le respondes con buenas palabras, entonces ellos serán tus siervos para siempre."

8 Pero abandonó el consejo de los ancianos que le habían dado, y tomó consejo con los jóvenes que habían crecido con él, que estaban delante de él. 9 Les dijo: "¿Qué consejo les dais para que respondamos a esta gente que me ha hablado diciendo: "Aligerad el yugo que vuestro padre nos puso"?"

10 Los jóvenes que se habían criado con él le dijeron: "Dile a esa gente que te ha hablado diciendo: "Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo, pero aligéralo para nosotros"; diles: "Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre. 11 Mi padre os cargó con un yugo pesado, pero yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre os castigó con látigos, pero yo os castigaré con escorpiones' ".

12 Entonces Jeroboam y todo el pueblo vinieron a Roboam al tercer día, tal como el rey lo había pedido, diciendo: "Volved a mí al tercer día". 13 El rey respondió al pueblo con aspereza, y abandonó el consejo de los ancianos que le habían dado, 14 y les habló según el consejo de los jóvenes, diciendo: "Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre os castigó con látigos, pero yo os castigaré con escorpiones".

15 El rey, pues, no escuchó al pueblo, porque era una cosa traída de Yahvé, para confirmar su palabra, que Yahvé habló por medio de Ahías el silonita a Jeroboam hijo de Nabat. 16 Cuando todo Israel vio que el rey no los escuchaba, el pueblo respondió al rey diciendo: "¿Qué parte tenemos en David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡A tus tiendas, Israel! Ahora ocúpate de tu propia casa, David". Así que Israel se fue a sus tiendas.

17 Pero en cuanto a los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá, Roboam reinó sobre ellos. 18 Entonces el rey Roboam envió a Adoram, que estaba a cargo de los hombres sometidos a trabajos forzados, y todo Israel lo mató a pedradas. El rey Roboam se apresuró a subir a su carro, para huir a Jerusalén. 19 Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta el día de hoy.

20 Cuando todo Israel se enteró de que Jeroboam había regresado, enviaron a llamarlo a la congregación y lo hicieron rey de todo Israel. No hubo nadie que siguiera a la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

21 Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil

hombres escogidos que eran guerreros, para luchar contra la casa de Israel, a fin de devolver el reino a Roboam hijo de Salomón. 22 Pero vino la palabra de Dios a Semaías, hombre de Dios, diciendo: 23 "Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo: 24 'Dice el Señor: "No subiréis ni lucharéis contra vuestros hermanos, los hijos de Israel. Volved cada uno a su casa, porque esto viene de mí"". Así que escucharon la palabra de Yahvé, y volvieron y se fueron, según la palabra de Yahvé.

25 Entonces Jeroboam edificó Siquem en la región montañosa de Efraín, y vivió en ella; luego salió de allí y edificó Penuel. 26 Jeroboam decía en su corazón: "Ahora el reino volverá a la casa de David. 27 Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Yahvé en Jerusalén, entonces el corazón de este pueblo se volverá a su señor, a Roboam, rey de Judá, y me matarán y volverán con Roboam, rey de Judá." 28 Entonces el rey tomó consejo e hizo dos becerros de oro, y les dijo: "Es demasiado para ustedes subir a Jerusalén. Mirad y ved vuestros dioses, Israel, que os hicieron subir de la tierra de Egipto". 29 Puso el uno en Betel, y el otro lo puso en Dan. 30 Esto se convirtió en un pecado, pues el pueblo llegó hasta Dan para adorar ante el de allí. 31 Hizo casas de altos, e hizo sacerdotes de entre todo el pueblo, que no eran de los hijos de Leví. 32 Jeroboam ordenó una fiesta en el octavo mes, a los quince días del mes, como la fiesta que hay en Judá, y subió al altar. Lo hizo en Betel, sacrificando a los becerros que había hecho, y colocó en Betel a los sacerdotes de los lugares altos que había hecho. 33 Subió al altar que había hecho en Betel el día quince del mes octavo, el mes que había ideado de su propio corazón, e instituyó una fiesta para los hijos de Israel, y subió al altar a quemar incienso.

13

1 He aquí que un hombre de Dios vino de Judá, por palabra de Yahvé, a Betel; y Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso. 2 El gritó contra el altar por palabra de Yahvé, y dijo: "¡Altar! ¡Altar! Yahvé dice: 'He aquí que va a nacer un hijo en la casa de David, cuyo nombre es Josías. Sobre ti sacrificará a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres' ". 3 Ese mismo día dio una señal, diciendo: "Esta es la señal que ha dicho el Señor: He aquí que el altar se partirá, y las cenizas que están sobre él se derramarán."

4 Cuando el rey oyó la palabra del hombre de Dios, que clamaba contra el altar de Betel, Jeroboam extendió su mano desde el altar, diciendo: "¡Agárrenlo!" La mano que extendió contra él se secó, de modo que no pudo volver a atraerla hacia sí. 5 El altar también se partió, y las cenizas se derramaron del altar, según la señal que el hombre de Dios había dado por palabra de Yahvé. 6 El rey respondió al hombre de Dios: "Intercede ahora por el favor de Yahvé, tu Dios, y ruega por mí, para que mi mano me sea devuelta."

El hombre de Dios intercedió ante Yahvé, y la mano del rey le fue devuelta de nuevo, y volvió a ser como antes.

7 El rey dijo al hombre de Dios: "Ven conmigo a casa y refréscate, y te daré una recompensa".

8 El hombre de Dios dijo al rey: "Aunque me dieras la mitad de tu casa, no entraría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar; 9 porque así me lo ha ordenado la palabra de Yahvé, diciendo: 'No comerás pan, ni beberás agua, y no volverás por el camino que viniste' ". 10 Así que se fue por otro camino, y no volvió por el camino por el que había venido a Betel.

11 Un viejo profeta vivía en Betel, y uno de sus hijos vino a contarle todas las obras que el hombre de Dios había hecho aquel día en Betel. También le contaron a su padre las palabras que había dicho al rey.

12 Su padre les dijo: "¿Por qué camino se fue?" Sus hijos habían visto por dónde iba el hombre de Dios, que venía de Judá.

13 Dijo a sus hijos: “Ensilladme el asno”.
Así que le ensillaron el asno, y se montó
en él. 14 Fue tras el hombre de Dios y
lo encontró sentado bajo una encina. Le
dijo: “¿Eres tú el hombre de Dios que
vino de Judá?”.

Él dijo: “Yo soy”.

15 Entonces le dijo: “Ven conmigo a casa
y come pan”.

16 Dijo: “No puedo volver con vosotros
ni entrar con vosotros. No comeré pan
ni beberé agua contigo en este lugar.
17 Porque se me ha dicho por palabra de
Yahvé: ‘No comerás pan ni beberás agua
allí, y no te vuelvas a ir por el camino por
el que viniste’.”

18 Él le dijo: “Yo también soy profeta
como tú, y un ángel me habló por palabra
de Yahvé, diciendo: “Tráelo contigo a tu
casa, para que coma pan y beba agua””.
Le mintió.

19 Así que volvió con él, comió pan en
su casa y bebió agua. 20 Mientras estaban
sentados a la mesa, llegó la palabra de
Yahvé al profeta que lo trajo de vuelta
21 y gritó al hombre de Dios que venía de
Judá, diciendo: “Dice Yahvé: ‘Por haber
sido desobediente a la palabra de Yahvé,
y no haber cumplido el mandamiento que
Yahvé tu Dios te había ordenado, 22 sino
que volviste, y has comido pan y bebido
agua en el lugar del que te dijo: “No
comas pan ni bebas agua”, tu cuerpo no
llegará a la tumba de tus padres.’ ”

23 Después de comer el pan y de beber,
ensilló el asno para el profeta que había
traído. 24 Cuando se fue, un león lo
encontró en el camino y lo mató. Su
cuerpo fue arrojado al camino, y el asno
se quedó junto a él. El león también se
quedó junto al cuerpo. 25 Pasaron unos
hombres que vieron el cuerpo tirado en
el camino y al león junto al cadáver, y
vinieron a contarlo en la ciudad donde
vivía el viejo profeta. 26 Cuando el profeta
que lo trajo de vuelta del camino se
enteró, dijo: “Es el hombre de Dios que
fue desobediente a la palabra de Yahvé.
Por eso Yahvé lo ha entregado al león,
que lo ha mutilado y lo ha matado, según
la palabra de Yahvé que le había dicho.”
27 Dijo a sus hijos: “Ensilladme el asno”, y
lo ensillaron. 28 Fue y encontró su cuerpo
tirado en el camino, y al burro y al león
de pie junto al cuerpo. El león no se
había comido el cuerpo ni había mutilado
al asno. 29 El profeta tomó el cuerpo del
hombre de Dios, lo puso sobre el asno y lo
trajo de vuelta. Llegó a la ciudad del viejo
profeta para hacer el duelo y enterrarlo.
30 Puso su cuerpo en su propia tumba, y lo
lloraron diciendo: “¡Ay, hermano mío!”

31 Después de enterrarlo, habló a sus
hijos diciendo: “Cuando haya muerto,
enterradme en la tumba en la que está
enterrado el hombre de Dios. Pongan
mis huesos junto a los suyos. 32 Porque
ciertamente se cumplirá lo que gritó por
palabra de Yahvé contra el altar de Betel y
contra todas las casas de los lugares altos
que hay en las ciudades de Samaria.”

33 Después de esto, Jeroboam no se
apartó de su mal camino, sino que volvió
a hacer sacerdotes de los lugares altos de
entre todo el pueblo. Al que quería, lo
consagraba, para que hubiera sacerdotes
de los lugares altos. 34 Esto se convirtió en
pecado para la casa de Jeroboam, hasta
cortarla y destruirla de la superficie de la
tierra.

14

1 En aquel tiempo Abías, hijo de Jer-
oboam, enfermó. 2 Jeroboam le dijo a su
esposa: “Por favor, levántate y disfrázate
para que no te reconozcan como la esposa
de Jeroboam. Ve a Silo. Allí está el
profeta Ahías, que dijo que yo sería rey
de este pueblo. 3 Toma contigo diez panes,
algunas tortas y un tarro de miel, y ve a
él. Él te dirá qué será del niño”.

4 La mujer de Jeroboam lo hizo, y se
levantó y fue a Silo, y llegó a la casa de
Ahías. Ajías no podía ver, pues tenía los
ojos entornados a causa de su edad. 5 El
Señor le dijo a Ajías: “Mira, la mujer de
Jeroboam viene a preguntarte por su hijo,
porque está enfermo. Dile que tal y tal;
porque será, cuando venga, que se hará
pasar por otra mujer.”

6 Cuando Ahías oyó el ruido de sus pies
al entrar por la puerta, dijo: "¡Entra,
mujer de Jeroboam! ¿Por qué te haces
pasar por otra? Porque he sido enviado
a ti con noticias pesadas. 7 Ve y dile a
Jeroboam: "Yahvé, el Dios de Israel, dice
"Porque te exalté de entre el pueblo y
te hice príncipe de mi pueblo Israel, 8 y
arranqué el reino de la casa de David
y te lo di a ti y sin embargo no has
sido como mi siervo David, que guardó
mis mandamientos y me siguió con todo
su corazón, para hacer sólo lo que era
justo a mis ojos, 9 sino que has hecho
lo malo por encima de todos los que
fueron antes de ti, y has ido a hacerte
otros dioses, imágenes de fundición, para
provocarme a la ira y me has echado a
tus espaldas, 10 por tanto, he aquí que yo
traeré el mal sobre la casa de Jeroboam,
y cortaré de Jeroboam a todo el que orine
en una pared,* al que esté encerrado y
al que quede suelto en Israel, y barreré
totalmente la casa de Jeroboam, como se
barre el estiércol hasta que desaparezca
todo. 11 Los perros se comerán al de
Jeroboam que muera en la ciudad, y las
aves del cielo se comerán al que muera
en el campo, porque Yahvé lo ha dicho".
12 Levántate, pues, y vete a tu casa.
Cuando tus pies entren en la ciudad, el
niño morirá. 13 Todo Israel lo llorará y
lo enterrará, porque sólo el de Jeroboam
llegará a la tumba, porque en él se ha
encontrado algo bueno para Yahvé, el
Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.
14 Además, Yahvé suscitará para sí un
rey sobre Israel, que eliminará la casa de
Jeroboam. ¡Este es el día! ¿Qué? Ahora
mismo. 15 Porque Yahvé golpeará a Israel,
como se agita una caña en el agua; y
desarraigará a Israel de esta buena tierra
que dio a sus padres, y los dispersará
más allá del río,† porque han hecho sus
postes de Asera, provocando la ira de
Yahvé. 16 Entregará a Israel a causa de los
pecados de Jeroboam, que ha cometido y
con los que ha hecho pecar a Israel."

17 La mujer de Jeroboam se levantó y
partió, y llegó a Tirsa. Al llegar al umbral
de la casa, el niño murió. 18 Todo Israel
lo enterró y lo lloró, según la palabra de
Yahvé, que habló por medio de su siervo
el profeta Ahías.

19 Los demás hechos de Jeroboam,
cómo luchó y cómo reinó, he aquí que
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel. 20 Los días que
reinó Jeroboam fueron veintidós años;
luego durmió con sus padres, y reinó en
su lugar Nadab, su hijo.

21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en
Judá. Roboam tenía cuarenta y un años
cuando comenzó a reinar, y reinó diecisi-
ete años en Jerusalén, la ciudad que el
Señor había elegido de entre todas las
tribus de Israel para poner su nombre
en ella. Su madre se llamaba Naamah la
amonita. 22 Judá hizo lo que era malo a
los ojos de Yahvé, y lo provocaron a celos
con los pecados que cometieron, más allá
de todo lo que habían hecho sus padres.
23 Porque también se construyeron lu-
gares altos, pilares sagrados y postes de
Asera en todo cerro alto y debajo de todo
árbol verde. 24 También había sodomitas
en la tierra. Hicieron según todas las
abominaciones de las naciones que Yahvé
expulsó ante los hijos de Israel.

25 En el quinto año del rey Roboam,
Sisac, rey de Egipto, subió contra
Jerusalén; 26 y se llevó los tesoros de la
casa de Yahvé y los tesoros de la casa real.
Incluso se llevó todo, incluyendo todos
los escudos de oro que Salomón había
hecho. 27 El rey Roboam hizo escudos de
bronce en su lugar, y los encomendó a los
capitanes de la guardia que guardaban la
puerta de la casa del rey. 28 Y cada vez
que el rey entraba en la casa del rey, la
guardia los llevaba y los traía a la sala de
guardia.

29 Los demás hechos de Roboam, y todo
lo que hizo, ¿no están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá?
30 Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam
continuamente. 31 Roboam durmió con
sus padres y fue enterrado con ellos en

* **14:10** o, masculino † **14:15** Es decir, el Éufrates.

la ciudad de David. Su madre se llamaba Naamah la amonita. Su hijo Abijam reinó en su lugar.

15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiyam comenzó a reinar sobre Judá. 2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalón. 3 Anduvo en todos los pecados de su padre, que había hecho antes de él, y su corazón no era perfecto con Yahvé su Dios, como el corazón de David su padre. 4 Sin embargo, por causa de David, Yahvé su Dios le dio una lámpara en Jerusalén, para que pusiera a su hijo después de él y para que estableciera a Jerusalén; 5 porque David hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, y no se apartó de nada de lo que le mandó en todos los días de su vida, excepto solamente en el asunto de Urías el hitita. 6 Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida. 7 Los demás hechos de Abijam, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Hubo guerra entre Abijam y Jeroboam. 8 Abijam durmió con sus padres, y lo enterraron en la ciudad de David; y su hijo Asa reinó en su lugar.

9 En el vigésimo año de Jeroboam, rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá. 10 Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalón. 11 Asá hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, como lo hizo su padre David. 12 Expulsó a los sodomitas del país y eliminó todos los ídolos que habían hecho sus padres. 13 También destituyó a su madre Maacá como reina, porque había hecho una imagen abominable como Asera. Asa cortó su imagen y la quemó en el arroyo Cedrón. 14 Pero los lugares altos no fueron quitados. Sin embargo, el corazón de Asa fue perfecto con Yahvé todos sus días. 15 Llevó a la casa de Yahvé las cosas que su padre había dedicado, y las que él mismo había dedicado: plata, oro y utensilios.

16 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, durante todos sus días. 17 Baasa, rey de Israel, subió contra Judá y edificó Ramá, para no permitir que nadie saliera ni entrara a Asa, rey de Judá. 18 Entonces Asa tomó toda la plata y el oro que quedaba en los tesoros de la casa de Yahvé y en los tesoros de la casa del rey, y lo entregó en manos de sus servidores. Entonces el rey Asá los envió a Ben Hadad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, que vivía en Damasco, diciendo: 19 "Que haya un tratado entre tú y yo, como el que hubo entre mi padre y tu padre. He aquí que te he enviado un presente de plata y oro. Ve, rompe tu tratado con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí".

20 Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió a los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel, y atacó a Ijón, a Dan, a Abel Bet Maaca y a toda Cinerot, con toda la tierra de Neftalí. 21 Cuando Baasa se enteró de esto, dejó de construir Rama y vivió en Tirsa. 22 Entonces el rey Asá hizo una proclama a todo Judá. Nadie quedó exento. Se llevaron las piedras de Rama y su madera, con las que Baasa había construido; y el rey Asa las utilizó para construir Geba de Benjamín y Mizpa. 23 El resto de todos los hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Pero en el tiempo de su vejez enfermó de los pies. 24 Asa durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de su padre David; y su hijo Josafat reinó en su lugar.

25 Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años. 26 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y anduvo en el camino de su padre, y en su pecado con que hizo pecar a Israel. 27 Baasa, hijo de Ajías, de la casa de Isacar, conspiró contra él; y Baasa lo hirió en Gibbetón, que era de los filisteos, pues Nadab y todo Israel estaban sitiando Gibbetón. 28 En el tercer año de Asa, rey de Judá, Baasa lo mató y reinó en su lugar. 29 Tan pronto como fue rey, golpeó a toda la casa de Jeroboam. No dejó a

Jeroboam ni un solo aliento, hasta que lo destruyó, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de su siervo Ahías, el silonita; 30 por los pecados de Jeroboam que cometió y con los que hizo pecar a Israel, a causa de su provocación con la que hizo enojar a Yahvé, el Dios de Israel.
31 El resto de los hechos de Nadab y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 32 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, durante todos sus días.
33 En el tercer año de Asá, rey de Judá, Baasa hijo de Ahías comenzó a reinar sobre todo Israel en Tirsa durante veinticuatro años. 34 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

16

1 La palabra de Yahvé vino a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo: 2 "Por cuanto te exalté del polvo y te hice príncipe de mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, para provocarme a la ira con sus pecados, 3 he aquí que yo barreré por completo a Baasa y a su casa; y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat. 4 Los perros se comerán a los descendientes de Baasa que mueran en la ciudad; y al que muera de los suyos en el campo, se lo comerán las aves del cielo."
5 El resto de los hechos de Baasa, lo que hizo y su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 6 Baasa durmió con sus padres y fue enterrado en Tirsa, y su hijo Ela reinó en su lugar.
7 Además, la palabra de Yahvé vino por medio del profeta Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa y contra su casa, tanto por todo el mal que hizo ante los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira con la obra de sus manos, al ser como la casa de Jeroboam, como porque lo golpeó.
8 En el año veintiséis de Asa, rey de Judá, Ela hijo de Baasa comenzó a reinar sobre Israel en Tirsa durante dos años. 9 Su siervo Zimri, capitán de la mitad de sus carros, conspiró contra él. Él estaba en Tirsa, emborrachándose en la casa de Arza, que estaba al frente de la casa en Tirsa; 10 y Zimri entró, lo golpeó y lo mató en el año veintisiete de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar.
11 Cuando comenzó a reinar, apenas se sentó en su trono, atacó a toda la casa de Baasa. No le dejó ni un solo que orinara en una pared* entre sus parientes o sus amigos. 12 Así destruyó Zimri toda la casa de Baasa, según la palabra de Yahvé que habló contra Baasa por medio del profeta Jehú, 13 por todos los pecados de Baasa y los pecados de Elá, su hijo, que cometieron y con los que hicieron pecar a Israel, para provocar la ira de Yahvé, el Dios de Israel, con sus vanidades. 14 El resto de los hechos de Elá y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
15 En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, Zimri reinó siete días en Tirsa. El pueblo estaba acampado frente a Gibbetón, que pertenecía a los filisteos. 16 El pueblo que estaba acampado oyó que Zimri había conspirado y que también había matado al rey. Por eso todo Israel nombró aquel día en el campamento a Omri, capitán del ejército, como rey de Israel. 17 Omri subió desde Gibbetón, y todo Israel con él, y sitiaron Tirsa. 18 Cuando Zimri vio que la ciudad estaba tomada, entró en la parte fortificada de la casa del rey y quemó la casa del rey sobre él con fuego, y murió, 19 por sus pecados que cometió al hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, al andar en el camino de Jeroboam, y por su pecado que hizo para hacer pecar a Israel. 20 El resto de los hechos de Zimri y la traición que cometió, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
21 Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat, para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri. 22 Pero

* **16:11** o, masculino

el pueblo que seguía a Omri se impuso al pueblo que seguía a Tibni hijo de Ginat; así que Tibni murió, y Omri reinó. 23 En el año treinta y uno de Asá, rey de Judá, Omri comenzó a reinar sobre Israel durante doce años. Reinó seis años en Tirsa. 24 Compró la colina de Samaria a Semer por dos talentos† de plata; y edificó en la colina, y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, por el nombre de Semer, el dueño de la colina. 25 Omri hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y actuó con maldad por encima de todos los que fueron antes de él. 26 Porque anduvo en todo el camino de Jeroboam hijo de Nabat, y en sus pecados con que hizo pecar a Israel, para provocar la ira de Yahvé, el Dios de Israel, con sus vanidades. 27 El resto de los hechos de Omri que hizo, y su poderío que mostró, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 28 Omri durmió con sus padres y fue enterrado en Samaria, y su hijo Acab reinó en su lugar.

29 En el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá, Ajab, hijo de Omri, comenzó a reinar sobre Israel. Ajab hijo de Omri reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. 30 Ajab hijo de Omri hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé por encima de todos los que lo precedieron. 31 Como si le pareciera poco andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó por esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fue a servir a Baal y a adorarlo. 32 Levantó un altar para Baal en la casa de Baal que había construido en Samaria. 33 Ajab hizo la Asera; y aún hizo Ajab más para provocar la ira de Yahvé, el Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que fueron antes de él. 34 En sus días, Hiel el betelita construyó Jericó. Puso sus cimientos con la pérdida de Abiram, su primogénito, y levantó sus puertas con la pérdida de su hijo menor, Segub, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de Josué, hijo de Nun.

17

1 Elías tisbita, que era uno de los colonos de Galaad, dijo a Ajab: "Vive Yahvé, el Dios de Israel, ante quien estoy, que no habrá rocío ni lluvia estos años, sino según mi palabra."

2 Entonces le llegó la palabra de Yahvé, diciendo: 3 "Vete de aquí, vuélvete hacia el este, y escóndete junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. 4 Beberás del arroyo. He ordenado a los cuervos que te den de comer allí". 5 Fue, pues, y cumplió la palabra de Yahvé, pues se fue a vivir junto al arroyo de Querit que está frente al Jordán. 6 Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y él bebía del arroyo. 7 Al cabo de un tiempo, el arroyo se secó, porque no llovía en la tierra.

8 La palabra de Yahvé vino a él, diciendo: 9 "Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y quédate allí. He aquí que he ordenado a una viuda de allí que te sostenga".

10 Se levantó, pues, y fue a Sarepta; y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí que una viuda estaba allí recogiendo palos. La llamó y le dijo: "Por favor, tráeme un poco de agua en una jarra, para que pueda beber".

11 Cuando iba a cogerlo, la llamó y le dijo: "Por favor, tráeme un bocado de pan en la mano".

12 Ella dijo: "Vive Yahvé, tu Dios, que no tengo nada cocido, sino sólo un puñado de harina en una vasija y un poco de aceite en una jarra. Estoy juntando dos palos, para entrar a hornearlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos y muramos."

13 Elías le dijo: "No tengas miedo. Ve y haz lo que has dicho; pero hazme primero una pequeña torta de ella, y tráemela, y después hazla para ti y para tu hijo. 14 Porque Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'La vasija de harina no se agotará, y la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que Yahvé envíe la lluvia a la tierra'."

15 Ella fue e hizo lo que dijo Elías; y ella, él y su familia comieron durante muchos días. 16 La vasija de harina no se agotó

† **16:24** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

y la vasija de aceite no falló, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de Elías.
17 Después de estas cosas, el hijo de la mujer, la dueña de la casa, enfermó; y su enfermedad era tan grave que no le quedaba aliento. 18 Ella le dijo a Elías: "¿Qué tengo que hacer contigo, hombre de Dios? Has venido a mí para traer a la memoria mi pecado, y para matar a mi hijo".
19 Le dijo: "Dame a tu hijo". Lo sacó de su seno, lo subió a la habitación donde se hospedaba y lo puso en su propia cama. 20 Clamó a Yahvé y dijo: "Yahvé, mi Dios, ¿también has traído el mal a la viuda con la que me hospedo, matando a su hijo?"
21 Se tendió sobre el niño tres veces y clamó a Yahvé diciendo: "Yahvé, Dios mío, por favor, haz que el alma de este niño vuelva a entrar en él."
22 El Señor escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a entrar en él, y revivió. 23 Elías tomó al niño y lo bajó de la habitación a la casa, y lo entregó a su madre; y Elías dijo: "He aquí que tu hijo vive."
24 La mujer dijo a Elías: "Ahora sé que eres un hombre de Dios y que la palabra de Yahvé en tu boca es verdad."

18

1 Después de muchos días, llegó la palabra de Yahvé a Elías, en el tercer año, diciendo: "Ve, muéstrate a Ajab, y yo enviaré lluvia sobre la tierra."
2 Elías fue a mostrarse a Acab. La hambruna era grave en Samaria. 3 Ajab llamó a Abdías, que estaba a cargo de la casa. (Ahora bien, Abdías temía mucho a Yahvé; 4 porque cuando Jezabel eliminó a los profetas de Yahvé, Abdías tomó a cien profetas y los escondió a cincuenta en una cueva, y los alimentó con pan y agua). 5 Ajab le dijo a Abdías: "Recorre la tierra, ve a todas las fuentes de agua y a todos los arroyos. Tal vez encontremos hierba y salvemos vivos a los caballos y a las mulas, para que no perdamos todos los animales".
6 Así que se repartieron la tierra para pasar por ella. Ajab se fue por un camino, y Abdías por otro. 7 Cuando Abdías iba por el camino, he aquí que Elías le salió al encuentro. Lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: "¿Eres tú, mi señor Elías?".
8 Él le respondió: "Soy yo. Ve y dile a tu señor: "¡Hay que ver que Elías está aquí!".
9 Él dijo: "¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en manos de Ajab, para que me mate? 10 Vive Yahvé, tu Dios, que no hay nación ni reino donde mi señor no haya enviado a buscarte. Cuando le dijeron: 'No está aquí', juró al reino y a la nación que no te encontrarían. 11 Ahora dices: "Ve y dile a tu señor: "Aquí está Elías"". 12 Ocurrirá que, en cuanto te deje, el Espíritu de Yahvé te llevará no sé a dónde; y así, cuando venga y se lo diga a Ajab, y no te encuentre, me matará. Pero yo, tu siervo, he temido al Señor desde mi juventud. 13 ¿No se le dijo a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas de Yahvé, cómo escondí a cien hombres de los profetas de Yahvé con cincuenta a una cueva, y los alimenté con pan y agua? 14 Ahora dices: "Ve y dile a tu señor: "Aquí está Elías". Me matará".
15 Elías dijo: "Vive el Señor de los Ejércitos, ante quien estoy, que hoy me mostraré ante él". 16 Entonces Abdías fue a reunirse con Ajab y se lo comunicó, y Ajab fue a reunirse con Elías.
17 Cuando Ajab vio a Elías, le dijo: "¿Eres tú, perturbador de Israel?"
18 El respondió: "No he molestado a Israel, sino a ti y a la casa de tu padre, porque habéis abandonado los mandamientos de Yahvé y habéis seguido a los baales. 19 Ahora, pues, envía y reúne conmigo a todo Israel en el monte Carmelo, y a cuatrocientos cincuenta de los profetas de Baal, y a cuatrocientos de los profetas de Asera, que comen en la mesa de Jezabel."
20 Entonces Acab envió a todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en el monte Carmelo. 21 Elías se acercó a todo

el pueblo y dijo: "¿Hasta cuándo vacilaréis entre los dos bandos? Si Yahvé es Dios, seguidlo; pero si es Baal, seguidlo".

La gente no dijo nada.

22 Entonces Elías dijo al pueblo: "Yo, sólo yo, he quedado como profeta de Yahvé; pero los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. 23 Que nos den, pues, dos toros, y que escojan un toro para ellos, lo corten en pedazos, lo pongan sobre la leña y no pongan fuego debajo; y yo aderezaré el otro toro, lo pondré sobre la leña y no pondré fuego debajo. 24 Tú invocas el nombre de tu dios, y yo invocaré el nombre de Yahvé. El Dios que responde con fuego, que sea Dios".

Toda la gente respondió: "Lo que dices es bueno".

25 Elías dijo a los profetas de Baal: "Escoged un solo toro para vosotros y aderezadlo primero, porque sois muchos; e invocad el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego debajo."

26 Tomaron el toro que les habían dado, lo aderezaron e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: "¡Baal, escúchanos!". Pero no hubo voz, ni nadie respondió. Saltaron alrededor del altar que se había hecho.

27 Al mediodía, Elías se burló de ellos y dijo: "Griten, porque es un dios. O está sumido en sus pensamientos, o se ha ido a alguna parte, o está de viaje, o tal vez duerme y hay que despertarlo".

28 Gritaron en voz alta y se cortaron en su camino con cuchillos y lanzas hasta que la sangre brotó sobre ellos. 29 Cuando pasó el mediodía, profetizaron hasta la hora de la ofrenda de la tarde; pero no hubo voz ni respuesta, y nadie les prestó atención.

30 Elías dijo a todo el pueblo: "¡Acérquense a mí!"; y todo el pueblo se acercó a él. Él reparó el altar de Yahvé que había sido derribado. 31 Elías tomó doce piedras, según el número de las tribus de los hijos de Jacob, a quienes llegó la palabra de Yahvé diciendo: "Israel será tu nombre." 32 Con las piedras construyó un altar en nombre de Yahvé. Hizo una zanja alrededor del altar lo suficientemente grande como para contener dos seahs* de semillas. 33 Puso la madera en orden, cortó el toro en pedazos y lo puso sobre la madera. Dijo: "Llena cuatro tinajas con agua, y viértela sobre el holocausto y sobre la madera". 34 Dijo: "Háganlo por segunda vez;" y lo hicieron por segunda vez. Dijo: "Háganlo por tercera vez", y lo hicieron por tercera vez. 35 El agua corrió alrededor del altar, y también llenó de agua la zanja.

36 A la hora de la ofrenda de la tarde, el profeta Elías se acercó y dijo: "Yahvé, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, haz que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo, y que he hecho todo esto por tu palabra. 37 Escúchame, Yahvé, escúchame, para que este pueblo sepa que tú, Yahvé, eres Dios, y que has hecho volver su corazón".

38 Entonces el fuego del Señor cayó y consumió el holocausto, la madera, las piedras y el polvo; y lamió el agua que estaba en la zanja. 39 Cuando todo el pueblo lo vio, se postró sobre sus rostros. Decían: "¡Yahvé, él es Dios! Yahvé, él es Dios!"

40 Elías les dijo: "¡Atrapen a los profetas de Baal! No dejéis que se escape ni uno de ellos".

Los apresaron, y Elías los hizo descender al arroyo Cisón, y allí los mató.

41 Elías dijo a Ajab: "Levántate, come y bebe, porque se oye el ruido de la lluvia abundante".

42 Entonces Acab subió a comer y a beber. Elías subió a la cima del Carmelo, se postró en tierra y puso su rostro entre sus rodillas. 43 Dijo a su siervo: "Sube ahora y mira hacia el mar".

Subió, miró y dijo: "No hay nada".

Dijo: "Vuelve a ir" siete veces.

44 A la séptima vez, dijo: "He aquí que una pequeña nube, como la mano de un hombre, se levanta del mar".

Dijo: "Sube y dile a Ajab: "Prepárate y baja, para que la lluvia no te detenga"".

* **18:32** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos

45 Al poco tiempo, el cielo se oscureció
con nubes y viento, y hubo una gran
lluvia. Acab cabalgó y se dirigió a Jezreel.
46 La mano de Yahvé estaba sobre Elías;
éste se metió el manto en el cinturón y
corrió delante de Ajab hasta la entrada de
Jezreel.

19

1 Ajab le contó a Jezabel todo lo que
había hecho Elías y cómo había matado
a todos los profetas a espada. 2 Entonces
Jezabel envió un mensajero a Elías, di-
ciéndole: "¡Así me hagan los dioses, y
más también, si no hago tu vida como la
de uno de ellos para mañana a esta hora!"
3 Al ver esto, se levantó y corrió por su
vida, y llegó a Beerseba, que pertenece
a Judá, y dejó allí a su siervo. 4 Pero
él mismo se fue un día de camino al
desierto, y llegó y se sentó bajo un enebro.
Entonces pidió para sí mismo la muerte,
y dijo: "Ya es suficiente. Ahora, oh Yahvé,
quita mi vida, pues no soy mejor que mis
padres".
5 Se acostó y durmió bajo un enebro;
y he aquí que un ángel le tocó y le dijo:
"¡Levántate y come!"
6 Miró, y he aquí que había junto a su
cabeza una torta cocida sobre las brasas
y una jarra de agua. Comió y bebió, y
volvió a acostarse. 7 El ángel de Yahvé
volvió a venir por segunda vez, lo tocó
y le dijo: "Levántate y come, porque el
viaje es demasiado grande para ti."
8 Se levantó, comió y bebió, y con la
fuerza de ese alimento se dirigió durante
cuarenta días y cuarenta noches a Horeb,
la Montaña de Dios. 9 Llegó a una cueva
de allí, y acampó allí; y he aquí que la
palabra de Yahvé vino a él, y le dijo:
"¿Qué haces aquí, Elías?"
10 Dijo: "He sentido muchos celos por
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, porque
los hijos de Israel han abandonado tu
alianza, han derribado tus altares y han
matado a tus profetas a espada. Yo, sólo
yo, he quedado; y buscan mi vida para
quitármela".
11 Dijo: "Sal y ponte en el monte delante
de Yahvé".

Pasó el Señor, y un viento grande y
fuerte desgarró los montes y desmenuzó
las rocas ante el Señor; pero el Señor no
estaba en el viento. Después del viento
hubo un terremoto, pero el Señor no
estaba en el terremoto. 12 Después del
terremoto pasó un fuego, pero el Señor
no estaba en el fuego. Después del fuego,
se oyó una voz tranquila y pequeña. 13 Al
oírla, Elías se envolvió en su manto, salió
y se puso a la entrada de la cueva. Se
le acercó una voz y le dijo: "¿Qué haces
aquí, Elías?".
14 Dijo: "He sentido muchos celos por
Yahvé, el Dios de los Ejércitos; porque
los hijos de Israel han abandonado tu
alianza, han derribado tus altares y han
matado a tus profetas a espada. Yo, sólo
yo, he quedado; y buscan mi vida para
quitármela".
15 El Señor le dijo: "Ve, regresa por tu
camino al desierto de Damasco. Cuando
llegues, unge a Hazael como rey de Siria.
16 Unge a Jehú, hijo de Nimsí, para que
sea rey de Israel; y unge a Eliseo, hijo
de Safat, de Abel Meholá, para que sea
profeta en tu lugar. 17 Al que escape de
la espada de Hazael, lo matará Jehú; y
al que escape de la espada de Jehú, lo
matará Eliseo. 18 Pero he reservado siete
mil en Israel, todas las rodillas que no se
han inclinado ante Baal, y toda boca que
no lo ha besado."
19 Se fue de allí y encontró a Eliseo,
hijo de Safat, que estaba arando con doce
yuntas de bueyes delante de él, y él con
la duodécima. Elías se acercó a él y le
puso su manto. 20 Eliseo dejó los bueyes y
corrió detrás de Elías, diciendo: "Déjame
por favor besar a mi padre y a mi madre,
y luego te seguiré".
Le dijo: "Vuelve a la carga, porque ¿qué
te he hecho?".
21 Volvió de seguirlo, y tomó la yunta de
bueyes, los mató y coció su carne con el
equipo de los bueyes, y dio al pueblo; y
ellos comieron. Luego se levantó, y fue
en pos de Elías, y le sirvió.

20

1 Ben Hadad, rey de Siria, reunió a todo

su ejército, y había con él treinta y dos reyes, con caballos y carros. Subió y sitió a Samaria, y luchó contra ella. 2 Envió mensajeros a la ciudad a Ajab, rey de Israel, y le dijo: "Ben Hadad dice: 3 'Tu plata y tu oro son míos. Tus esposas también y tus hijos, incluso los mejores, son míos' ".

4 El rey de Israel respondió: "Así es, mi señor, oh rey. Soy tuyo, y todo lo que tengo".

5 Los mensajeros volvieron a decir: "Ben Hadad dice: 'En efecto, te envié a decir: "Me entregarás tu plata, tu oro, tus esposas y tus hijos; 6 pero mañana, a esta hora, te enviaré a mis siervos y registrarán tu casa y las casas de tus siervos. Todo lo que sea agradable a tus ojos, lo pondrán en su mano y se lo llevarán" ".

7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo: "Fíjense en que este hombre busca el mal, porque me mandó a pedir mis mujeres, mis hijos, mi plata y mi oro, y no se lo negué."

8 Todos los ancianos y todo el pueblo le dijeron: "No escuches y no consientas".

9 Por eso dijo a los mensajeros de Ben Hadad: "Decid a mi señor el rey: "Todo lo que mandasteis a vuestro siervo al principio lo haré, pero esto no puedo hacerlo" ".

Los mensajeros partieron y le trajeron el mensaje. 10 Ben Hadad le mandó decir: "Los dioses me lo hacen, y más aún, si el polvo de Samaria alcanza para puñados para todo el pueblo que me sigue".

11 El rey de Israel contestó: "Dile que no se jacte el que se pone la armadura como el que se la quita".

12 Cuando Ben Hadad escuchó este mensaje mientras bebía, él y los reyes en los pabellones, dijo a sus sirvientes: "¡Prepárense para atacar!" Así que se prepararon para atacar la ciudad.

13 He aquí que un profeta se acercó a Ajab, rey de Israel, y le dijo: "El Señor dice: '¿Has visto toda esta gran multitud? He aquí que hoy la entregaré en tu mano. Entonces sabrás que yo soy Yahvé' ".

14 Ahab dijo: "¿Por quién?"

Dijo: "Yahvé dice: 'Por los jóvenes de los príncipes de las provincias' ".

Entonces dijo: "¿Quién comenzará la batalla?"

Él respondió: "Tú".

15 Luego reunió a los jóvenes de los príncipes de las provincias, que eran doscientos treinta y dos. Después de ellos, reunió a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que eran siete mil. 16 Salieron al mediodía. Pero Ben Hadad se emborrachaba en los pabellones, él y los reyes, los treinta y dos reyes que le ayudaban. 17 Los jóvenes de los príncipes de las provincias salieron primero, y Ben Hadad mandó a decir: "Salen hombres de Samaria."

18 Dijo: "Si han salido por la paz, tómenlos vivos; o si han salido por la guerra, tómenlos vivos".

19 Estos salieron de la ciudad, los jóvenes de los príncipes de las provincias y el ejército que los seguía. 20 Cada uno mató a su hombre. Los sirios huyeron, e Israel los persiguió. Ben Hadad, rey de Siria, escapó en un caballo con gente de a caballo. 21 El rey de Israel salió y golpeó a los caballos y a los carros, y mató a los sirios con una gran matanza. 22 El profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: "Ve, fortalécete y planifica lo que debes hacer, porque a la vuelta del año, el rey de Siria subirá contra ti."

23 Los servidores del rey de Siria le dijeron: "Su dios es un dios de las colinas; por eso fueron más fuertes que nosotros. Pero luchemos contra ellos en la llanura, y seguramente seremos más fuertes que ellos. 24 Haz esto: quita a los reyes, cada uno de su lugar, y pon capitanes en su lugar. 25 Reúne un ejército como el que has perdido, caballo por caballo y carro por carro. Lucharemos contra ellos en la llanura, y seguramente seremos más fuertes que ellos".

Él escuchó su voz y así lo hizo. 26 A la vuelta del año, Ben Hadad reunió a los sirios y subió a Afec para luchar contra Israel. 27 Los hijos de Israel se reunieron y recibieron provisiones, y fueron contra ellos. Los hijos de Israel acamparon

frente a ellos como dos rebaños pequeños de cabras jóvenes, pero los sirios llenaron el país. 28 Un hombre de Dios se acercó y habló al rey de Israel y le dijo: "Yahvé dice: 'Como los sirios han dicho: "Yahvé es un dios de las colinas, pero no es un dios de los valles", por eso entregaré a toda esta gran multitud en tu mano, y sabrás que yo soy Yahvé' ".

29 Acamparon uno frente al otro durante siete días. Al séptimo día se entabló la batalla, y los hijos de Israel mataron a cien mil hombres de a pie de los sirios en un solo día. 30 Pero los demás huyeron a Afec, a la ciudad, y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que quedaban. Ben Hadad huyó y entró en la ciudad, en una habitación interior. 31 Sus siervos le dijeron: "Mira, hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos. Por favor, pongamos sacos en nuestros cuerpos y cuerdas en nuestras cabezas, y salgamos a ver al rey de Israel. Tal vez él te salve la vida".

32 Así que se pusieron tela de saco en el cuerpo y cuerdas en la cabeza, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: "Tu siervo Ben Hadad dice: "Por favor, déjame vivir"".

Dijo: "¿Aún está vivo? Es mi hermano".

33 Los hombres observaron con diligencia y se apresuraron a tomar esta frase, y dijeron: "Tu hermano Ben Hadad".

Entonces dijo: "Ve, tráelo".

Entonces Ben Hadad salió hacia él, y lo hizo subir al carro. 34 Ben Hadad le dijo: "Las ciudades que mi padre tomó de tu padre, yo las restauraré. Te harás calles en Damasco, como las que mi padre hizo en Samaria".

"Yo", dijo Ajab, "te dejaré ir con este pacto". Así que hizo un pacto con él y lo dejó ir.

35 Un hombre de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Yahvé: "¡Por favor, golpéame!"

El hombre se negó a golpearlo. 36 Entonces le dijo: "Como no has obedecido la voz de Yahvé, he aquí que en cuanto te apartes de mí, te matará un león". En cuanto se apartó de él, un león lo encontró y lo mató.

37 Entonces encontró a otro hombre y le dijo: "Por favor, golpéame".

El hombre lo golpeó y lo hirió. 38 Entonces el profeta partió y esperó al rey en el camino, y se disfrazó con su cintillo sobre los ojos. 39 Al pasar el rey, gritó al rey y le dijo: "Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que un hombre se acercó y me trajo a un hombre, y me dijo: "¡Guarda a este hombre! Si por cualquier medio se pierde, entonces tu vida será por la suya, o si no pagarás un talento* de plata.' 40 Como tu siervo estaba ocupado aquí y allá, desapareció".

El rey de Israel le dijo: "Así será tu juicio. Tú mismo lo has decidido".

41 Se apresuró a quitarse la cinta de los ojos, y el rey de Israel reconoció que era uno de los profetas. 42 Le dijo: "Yahvé dice: 'Como has dejado ir de tu mano al hombre que yo había consagrado a la destrucción, por eso tu vida tomará el lugar de su vida, y tu pueblo el lugar de su pueblo'."

43 El rey de Israel se fue a su casa hosco y enojado, y llegó a Samaria.

21

1 Después de estas cosas, Nabot de Jezreel tenía una viña que estaba en Jezreel, junto al palacio de Acab, rey de Samaria. 2 Acab habló a Nabot, diciendo: "Dame tu viña, para que la tenga como jardín de hierbas, porque está cerca de mi casa; y yo te daré por ella una viña mejor que ésta. O, si te parece bien, te daré su valor en dinero".

3 Nabot dijo a Ajab: "¡Que Yahvé me prohíba dar la herencia de mis padres a ti!"

4 Acab entró en su casa hosco y enojado por la palabra que le había dicho Nabot de Jezreel, pues había dicho: "No te daré la herencia de mis padres". Se acostó en su cama, apartó su rostro y no quiso comer pan. 5 Pero Jezabel, su mujer, se

* **20:39** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras

acercó a él y le dijo: "¿Por qué está tu
espíritu tan triste que no comes pan?"
6 Le dijo: "Porque hablé con Nabot de
Jezreel y le dije: 'Dame tu viña por dinero,
o si te place, te daré otra viña por ella'. Él
respondió: 'No te daré mi viña' ".
7 Jezabel, su mujer, le dijo: "¿Ahora
gobiernas el reino de Israel? Levántate,
come pan y alegra tu corazón. Te daré
la viña de Nabot el jezreelita". 8 Así
que ella escribió cartas en nombre de
Acab y las selló con su sello, y envió
las cartas a los ancianos y a los nobles
que estaban en su ciudad, que vivían
con Nabot. 9 Ella escribió en las cartas,
diciendo: "Proclamen un ayuno y pongan
a Nabot en alto entre el pueblo. 10 Poned
delante de él a dos hombres malvados, y
que testifiquen contra él diciendo: '¡Has
maldecido a Dios y al rey! Luego llévenlo
y mátenlo a pedradas".
11 Los hombres de su ciudad, los an-
cianos y los nobles que vivían en ella,
hicieron lo que Jezabel les había orde-
nado en las cartas que les había es-
crito y enviado. 12 Proclamaron un
ayuno y pusieron a Nabot en lo alto
del pueblo. 13 Los dos hombres, los
malvados, entraron y se sentaron ante
él. Los malvados testificaron contra él,
contra Nabot, en presencia del pueblo,
diciendo: "¡Nabot maldijo a Dios y al
rey!" Entonces lo sacaron de la ciudad y
lo mataron a pedradas. 14 Luego enviaron
a Jezabel diciendo: "Nabot ha sido ape-
dreado y ha muerto".
15 Cuando Jezabel se enteró de que
Nabot había sido apedreado y estaba
muerto, le dijo a Ajab: "Levántate y toma
posesión de la viña de Nabot de Jezreel,
que él se negó a darte por dinero; porque
Nabot no está vivo, sino muerto."
16 Cuando Ajab se enteró de que Nabot
había muerto, se levantó para bajar a
la viña de Nabot de Jezreel, para tomar
posesión de ella.
17 La palabra de Yahvé llegó a Elías el
tisbita, diciendo: 18 "Levántate y baja a
recibir a Ajab, rey de Israel, que vive en
Samaria. He aquí que está en la viña
de Nabot, a la que ha bajado para tomar
posesión de ella. 19 Le hablarás diciendo:
"El Señor dice: "¿Has matado y también
tomado posesión? Le hablarás diciendo:
'Dice el Señor: "En el lugar donde los
perros lamieron la sangre de Nabot, los
perros lamerán tu sangre, la tuya" ' ".
20 Acab dijo a Elías: "¿Me has encon-
trado, mi enemigo?"
Él respondió: "Te he encontrado,
porque te has vendido a hacer lo que es
malo a los ojos de Yahvé. 21 He aquí que
yo traigo el mal sobre ti, y te barreré
por completo, y cortaré de Acab a todo
el que orine contra una pared,* y al que
esté encerrado y al que quede suelto en
Israel. 22 Haré que tu casa sea como la
casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como
la casa de Baasa, hijo de Ahías, por la
provocación con que me has hecho enojar
y has hecho pecar a Israel." 23 Yahvé
también habló de Jezabel, diciendo: "Los
perros se comerán a Jezabel junto a la
muralla de Jezreel. 24 Los perros se
comerán al que muera de Ajab en la
ciudad, y las aves del cielo se comerán al
que muera en el campo."
25 Pero no hubo nadie como Ajab, que
se vendió para hacer lo que era malo a los
ojos de Yahvé, a quien Jezabel, su esposa,
incitó. 26 Hizo de manera muy abom-
inable al seguir a los ídolos, conforme
a todo lo que hicieron los amorreos, a
quienes Yahvé expulsó ante los hijos de
Israel.
27 Al oír estas palabras, Ajab se rasgó las
vestiduras, se puso un saco en el cuerpo,
ayunó, se acostó en un saco y anduvo
abatido.
28 La palabra de Yahvé vino a Elías
el tisbita, diciendo: 29 "¿Ves cómo se
humilla Ajab ante mí? Porque se humilla
ante mí, no traeré el mal en sus días; pero
traeré el mal sobre su casa en los días de
su hijo."

22

1 Continuaron tres años sin guerra en-

* **21:21** o, hombre

tre Siria e Israel. 2 Al tercer año, Josafat, rey de Judá, bajó a ver al rey de Israel. 3 El rey de Israel dijo a sus siervos: "¿Sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y no hacemos nada, y no la quitamos de la mano del rey de Siria?" 4 Dijo a Josafat: "¿Quieres ir conmigo a la batalla de Ramot de Galaad?"

Josafat dijo al rey de Israel: "Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos". 5 Josafat dijo al rey de Israel: "Por favor, consulta primero la palabra de Yahvé".

6 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: "¿Debo ir contra Ramot de Galaad a combatir, o me abstengo?"

Dijeron: "Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey".

7 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí un profeta de Yahvé, para que le preguntemos?"

8 El rey de Israel dijo a Josafat: "Todavía hay un hombre por el que podemos consultar a Yahvé, Micaías hijo de Imá; pero lo odio, porque no profetiza el bien sobre mí, sino el mal."

Josafat dijo: "Que no lo diga el rey".

9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le dijo: "Trae rápidamente a Micaías, hijo de Imlah".

10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas, en un lugar abierto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos. 11 Sedequías, hijo de Quená, se hizo unos cuernos de hierro y dijo: "Yahvé dice: 'Con estos empujarás a los sirios hasta consumirlos' ". 12 Así lo profetizaron todos los profetas, diciendo: "Sube a Ramot de Galaad y prospera, porque Yahvé la entregará en manos del rey."

13 El mensajero que fue a llamar a Micaías le habló diciendo: "Mira ahora, los profetas declaran el bien al rey con una sola boca. Por favor, que tu palabra sea como la de uno de ellos, y habla bien".

14 Micaías dijo: "Vive Yahvé, lo que Yahvé me diga, eso hablaré".

15 Cuando llegó al rey, éste le dijo: "Micaías, ¿vamos a Ramot de Galaad a combatir o nos abstenemos?"

Él le respondió: "Sube y prospera, y Yahvé la entregará en mano del rey".

16 El rey le dijo: "¿Cuántas veces tengo que conjurarte para que no me digas más que la verdad en nombre de Yahvé?"

17 Dijo: "Vi a todo Israel disperso por los montes, como ovejas que no tienen pastor. El Señor dijo: 'Estas no tienen dueño. Que cada uno vuelva a su casa en paz' ".

18 El rey de Israel dijo a Josafat: "¿No te dije que no profetizaría el bien sobre mí, sino el mal?"

19 Micaías dijo: "Escuchen, pues, la palabra de Yahvé. Vi al Señor sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo junto a él, a su derecha y a su izquierda. 20 Yahvé dijo: "¿Quién va a tentar a Ajab para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Uno dijo una cosa, y otro dijo otra.

21 Un espíritu salió y se puso delante de Yahvé, y dijo: "Lo voy a seducir".

22 El Señor le dijo: "¿Cómo?

Dijo: 'Saldré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas'.

Dijo: 'Lo atraerás, y además vencerás. Salid y hacedlo'. 23 Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu mentiroso en la boca de todos estos tus profetas, y Yahvé ha hablado mal de ti."

24 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: "¿Por dónde se fue el Espíritu de Yahvé de mí para hablarte?"

25 Micaías dijo: "He aquí que verás aquel día cuando entres en una habitación interior para esconderte".

26 El rey de Israel dijo: "Toma a Micaías y llévalo a Amón, el gobernador de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey. 27 Di: "El rey dice: "Pon a este hombre en la cárcel y aliméntalo con pan de aflicción y con agua de aflicción, hasta que yo venga en paz"".

28 Micaías dijo: "Si regresan en paz, Yahvé no ha hablado por mí". Dijo: "¡Escuchen, todos ustedes!"

29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
subieron a Ramot de Galaad. 30 El rey de
Israel dijo a Josafat: "Yo me disfrazaré y
entraré en la batalla, pero tú ponte tus
ropas". El rey de Israel se disfrazó y entró
en la batalla.
31 El rey de Siria había ordenado a los
treinta y dos capitanes de sus carros que
dijeran: "No peleen con los pequeños ni
con los grandes, sino sólo con el rey de
Israel."
32 Cuando los capitanes de los carros
vieron a Josafat, dijeron: "¡Seguramente
ése es el rey de Israel!" Y se acer-
caron a pelear contra él. Josafat gritó.
33 Cuando los capitanes de los carros
vieron que no era el rey de Israel, dejaron
de perseguirlo. 34 Un hombre sacó su
arco al azar e hirió al rey de Israel entre
las junturas de la armadura. Entonces
dijo al conductor de su carro: "Da la
vuelta y sácame de la batalla, porque
estoy gravemente herido". 35 La batalla
se intensificó aquel día. El rey fue
apuntalado en su carro de cara a los
sirios, y murió al atardecer. La sangre
corría por la herida hasta el fondo del
carro. 36 Un grito recorrió el ejército al
ponerse el sol, diciendo: "¡Cada uno a su
ciudad y cada uno a su país!"
37 El rey murió y fue llevado a
Samaria; y enterraron al rey en Samaria.
38 Lavaron el carro junto al estanque de
Samaria, y los perros lamieron su sangre
donde se lavaban las prostitutas, según la
palabra de Yahvé que él había dicho.
39 Los demás hechos de Acab, y todo
lo que hizo, y la casa de marfil que
construyó, y todas las ciudades que edi-
ficó, ¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel? 40 Ajab,
pues, durmió con sus padres, y su hijo
Ocozías reinó en su lugar.
41 Josafat hijo de Asa comenzó a reinar
sobre Judá en el cuarto año de Acab,
rey de Israel. 42 Josafat tenía treinta y
cinco años cuando comenzó a reinar, y
reinó veinticinco años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Azubá, hija de Silí.
43 Siguió todo el camino de su padre Asa.
No se apartó de él, haciendo lo que era
correcto a los ojos de Yahvé. Sin embargo,
los lugares altos no fueron quitados. El
pueblo seguía sacrificando y quemando
incienso en los lugares altos. 44 Josafat
hizo la paz con el rey de Israel.
45 El resto de los hechos de Josafat, y el
poderío que mostró, y cómo luchó, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá? 46 El resto de los
sodomitas que quedaron en los días de
su padre Asa, él los expulsó del país.
47 No hubo rey en Edom. Gobernaba un
suplente. 48 Josafat hizo que los barcos de
Tarsis fueran a buscar oro a Ofir, pero no
fueron, pues los barcos naufragaron en
Ezión Geber. 49 Entonces Ocozías, hijo de
Ajab, dijo a Josafat: "Deja que mis siervos
vayan con los tuyos en los barcos". Pero
Josafat no quiso. 50 Josafat durmió con sus
padres, y fue enterrado con sus padres
en la ciudad de su padre David. Su hijo
Joram reinó en su lugar.
51 Ocozías hijo de Acab comenzó a
reinar sobre Israel en Samaria en el año
diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó
dos años sobre Israel. 52 Hizo lo malo ante
los ojos de Yahvé, y anduvo en el camino
de su padre, y en el camino de su madre,
y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat,
en el cual hizo pecar a Israel. 53 Sirvió a
Baal y lo adoró, y provocó la ira de Yahvé,
el Dios de Israel, en todas las formas en
que su padre lo había hecho.

Segundo libro de los Reyes

1 Moab se rebeló contra Israel tras la
muerte de Ajab.
2 Ocozías se cayó por la celosía de
su habitación superior que estaba en
Samaria, y se enfermó. Envió entonces
mensajeros y les dijo: "Vayan a consultar
a Baal Zebub, el dios de Ecrón, si me
recuperaré de esta enfermedad."
3 Pero el ángel de Yahvé* dijo a Elías
tisbita: "Levántate, sube a recibir a los
mensajeros del rey de Samaria y diles:
'¿Es porque no hay un Dios† en Israel
que vas a consultar a Baal Zebub, el
dios de Ecrón? 4 Ahora, pues, Yahvé
dice: "No bajarás del lecho al que has
subido, sino que ciertamente morirás"".
Entonces Elías partió.
5 Los mensajeros volvieron a él y les
dijo: "¿Por qué habéis vuelto?".
6 Le dijeron: "Un hombre subió a
nuestro encuentro y nos dijo: "Id, volved
al rey que os ha enviado y decidle: "Yahvé
dice: '¿Es porque no hay Dios en Israel
que enviáis a consultar a Baal Zebub, el
dios de Ecrón? Por lo tanto, no bajarás
del lecho al que has subido, sino que
ciertamente morirás' ".
7 Les dijo: "¿Qué clase de hombre es el
que ha subido a vuestro encuentro y os
ha dicho estas palabras?"
8 Le respondieron: "Era un hombre
velludo y llevaba un cinturón de cuero en
la cintura".
Dijo: "Es Elías el tisbita".
9 Entonces el rey envió a un capitán de
cincuenta con sus cincuenta a él. Subió
hasta él; y he aquí que‡ estaba sentado
en la cima del monte. Le dijo: "Hombre
de Dios, el rey ha dicho que bajes".
10 Elías respondió al capitán de los
cincuenta: "¡Si soy un hombre de Dios,
que baje fuego del cielo y te consuma a ti y
a tus cincuenta!" Entonces bajó fuego del
cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.
11 De nuevo le envió otro capitán de cincuenta con sus cincuenta. Él le respondió:
"Hombre de Dios, el rey ha dicho: "¡Baja
rápido!".
12 Elías les respondió: "¡Si soy un
hombre de Dios, que baje fuego del cielo
y os consuma a vosotros y a vuestros
cincuenta!" Entonces el fuego de Dios
bajó del cielo y lo consumió a él y a sus
cincuenta.
13 Volvió a enviar al capitán de un tercer
grupo de cincuenta con sus cincuenta. El
tercer capitán de los cincuenta subió, y
vino y se arrodilló ante Elías, y le rogó, y
le dijo: "Hombre de Dios, por favor, haz
que mi vida y la vida de estos cincuenta
de tus siervos sea preciosa ante tus ojos.
14 He aquí que ha bajado fuego del cielo y
ha consumido a los dos últimos capitanes
de cincuenta con sus cincuenta. Pero
ahora haz que mi vida sea preciosa a tus
ojos".
15 El ángel de Yahvé dijo a Elías: "Baja
con él. No le tengas miedo".
Entonces se levantó y bajó con él al rey.
16 Este le dijo: "Yahvé dice: 'Porque has
enviado mensajeros a consultar a Baal
Zebub, el dios de Ecrón, ¿es que no hay
Dios en Israel para consultar su palabra?
Por eso no bajarás del lecho al que has
subido, sino que morirás sin duda' ".
17 Murió, pues, según la palabra de
Yahvé que Elías había pronunciado. Joram comenzó a reinar en su lugar en
el segundo año de Joram hijo de Josafat,
rey de Judá, porque no tenía hijo. 18 El
resto de los hechos de Ocozías, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?

2

1 Cuando Yahvé estaba a punto de llevarse a Elías en un torbellino al cielo,
Elías fue con Eliseo desde Gilgal. 2 Elías
le dijo a Eliseo: "Por favor, espera aquí,
porque Yahvé me ha enviado hasta Betel".

* **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:3** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:9** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

Eliseo dijo: "Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré". Así que bajaron a Betel.

3 Los hijos de los profetas que estaban en Betel salieron a ver a Eliseo y le dijeron: "¿Sabes que Yahvé te quitará hoy a tu maestro de encima?"

Dijo: "Sí, lo sé. No te metas en líos".

4 Elías le dijo: "Eliseo, por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado a Jericó".

Dijo: "Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré". Así que llegaron a Jericó.

5 Los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: "¿Sabes que Yahvé te quitará hoy a tu maestro de encima?"

Él respondió: "Sí, lo sé. Cállate".

6 Elías le dijo: "Por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado al Jordán".

Dijo: "Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré". Entonces ambos siguieron adelante. 7 Cincuenta hombres de los hijos de los profetas fueron y se colocaron frente a ellos a cierta distancia; y ambos se quedaron junto al Jordán. 8 Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se dividieron aquí y allá, de modo que ambos pasaron en seco. 9 Cuando hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: "Pregunta qué debo hacer por ti, antes de que me quiten."

Eliseo dijo: "Por favor, que una doble porción de tu espíritu esté sobre mí".

10 Él dijo: "Has pedido algo difícil. Si me ves cuando me quiten, será así para ti; pero si no, no será así".

11 Mientras seguían hablando, he aquí que un carro de fuego y caballos de fuego los separaban, y Elías subió al cielo en un torbellino. 12 Eliseo lo vio y gritó: "¡Padre mío, padre mío, los carros de Israel y su caballería!"

No lo vio más. Entonces tomó su propia ropa y la rompió en dos pedazos. 13 Tomó también el manto de Elías que se le había caído, y regresó y se quedó a la orilla del Jordán. 14 Tomó el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas y dijo: "¿Dónde está Yahvé, el Dios de Elías?" Cuando él también golpeó las aguas, se separaron, y Eliseo pasó.

15 Cuando los hijos de los profetas que estaban en Jericó frente a él lo vieron, dijeron: "El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo". Salieron a su encuentro y se postraron en tierra ante él. 16 Le dijeron: "Mira ahora, hay con tus siervos cincuenta hombres fuertes. Por favor, deja que vayan a buscar a tu amo. Tal vez el Espíritu de Yahvé se lo haya llevado y lo haya puesto en alguna montaña o en algún valle".

Dijo: "No los envíes".

17 Cuando le insistieron hasta que se avergonzó, dijo: "Envíalos".

Por eso enviaron a cincuenta hombres; y lo buscaron durante tres días, pero no lo encontraron. 18 Volvieron a buscarlo mientras se quedaba en Jericó, y él les dijo: "¿No os he dicho que no vayáis?"

19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: "Mira, por favor, la situación de esta ciudad es agradable, como ve mi señor; pero el agua es mala y la tierra es estéril."

20 Dijo: "Tráiganme un frasco nuevo y pongan sal en él". Entonces se la trajeron. 21 Salió al manantial de las aguas, echó sal en él y dijo: "Yahvé dice: 'He sanado estas aguas. Ya no habrá más muerte ni tierra estéril". 22 Así quedaron curadas las aguas hasta el día de hoy, según la palabra que Eliseo pronunció.

23 De allí subió a Betel. Mientras subía por el camino, salieron de la ciudad unos jóvenes que se burlaban de él y le decían: "¡Sube, calvo! Sube, calvo!" 24 Él miró detrás de sí y los vio, y los maldijo en nombre de Yahvé. Entonces salieron del bosque dos hembras de oso y mutilaron a cuarenta y dos de aquellos jóvenes. 25 Se dirigió desde allí al monte Carmelo, y desde allí regresó a Samaria.

3

1 Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años. 2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, pero no como su padre y como su

madre, pues quitó la columna de Baal que había hecho su padre. 3 Sin embargo, se aferró a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. No se apartó de ellos.

4 Mesá, rey de Moab, era criador de ovejas, y suministraba al rey de Israel cien mil corderos y la lana de cien mil carneros. 5 Pero cuando murió Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. 6 El rey Joram salió entonces de Samaria y reunió a todo Israel. 7 Fue y envió a Josafat, rey de Judá, diciendo: "El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Vas a ir conmigo contra Moab a la batalla?"

Dijo: "Subiré. Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos". 8 Entonces dijo: "¿Por dónde subiremos?"

Joram respondió: "El camino del desierto de Edom".

9 El rey de Israel fue con el rey de Judá y el rey de Edom, y marcharon durante siete días por una ruta tortuosa. No había agua para el ejército ni para los animales que los seguían. 10 El rey de Israel dijo: "¡Ay! Porque Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab".

11 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí un profeta de Yahvé, para que podamos consultar a Yahvé por medio de él?"

Uno de los siervos del rey de Israel respondió: "Eliseo, hijo de Safat, que derramó agua sobre las manos de Elías, está aquí".

12 Josafat dijo: "La palabra de Yahvé está con él". Entonces el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom bajaron hacia él.

13 Eliseo dijo al rey de Israel: "¿Qué tengo que hacer contigo? Ve a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre".

El rey de Israel le dijo: "No, porque Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos a la mano de Moab".

14 Eliseo dijo: "Vive Yahvé de los Ejércitos, ante quien estoy, ciertamente, si no fuera porque respeto la presencia de Josafat, rey de Judá, no miraría hacia ti ni te vería. 15 Pero ahora tráeme un músico". Cuando el músico tocó, la mano de Yahvé se posó sobre él. 16 Dijo: "Yahvé dice: 'Haz que este valle se llene de trincheras'. 17 Porque Yahvé dice: 'No verás viento, ni verás lluvia, pero ese valle se llenará de agua y beberás, tanto tú como tu ganado y tus otros animales. 18 Esto es algo fácil a los ojos del Señor. También entregará a los moabitas en tu mano. 19 Golpearás toda ciudad fortificada y toda ciudad selecta, y derribarás todo árbol bueno, y detendrás todos los manantiales de agua, y estropearás con piedras todo terreno bueno".

20 Por la mañana, a la hora de ofrecer el sacrificio, he aquí que llegaron aguas por el camino de Edom, y el país se llenó de agua.

21 Cuando todos los moabitas se enteraron de que los reyes habían subido a luchar contra ellos, se reunieron, todos los que podían ponerse una armadura, jóvenes y viejos, y se pusieron en la frontera. 22 Se levantaron de madrugada, y el sol brilló sobre el agua, y los moabitas vieron el agua frente a ellos roja como la sangre. 23 Dijeron: "Esto es sangre. Los reyes están seguramente destruidos, y se han golpeado mutuamente. Ahora, pues, Moab, ¡al saqueo!"

24 Cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas se levantaron e hirieron a los moabitas, de modo que huyeron ante ellos; y avanzaron por la tierra atacando a los moabitas. 25 Derribaron las ciudades, y en cada pedazo de tierra buena cada uno echó su piedra y la llenó. También detuvieron todos los manantiales de agua y cortaron todos los árboles buenos, hasta que en Kir Hareset sólo quedaron sus piedras; sin embargo, los hombres armados con hondas la rodearon y la atacaron. 26 Cuando el rey de Moab vio que la batalla era demasiado dura para él, tomó consigo a setecientos hombres que sacaban una espada, para abrirse paso hasta el rey de Edom; pero no pudieron. 27 Entonces tomó a su hijo mayor, que habría reinado en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre el muro. Hubo gran ira contra

Israel, y se apartaron de él, y volvieron a su tierra.

4

1 Una mujer de las esposas de los hijos de los profetas clamó a Eliseo diciendo: "Tu siervo, mi esposo, ha muerto. Tú sabes que tu siervo temía a Yahvé. Ahora el acreedor ha venido a tomar para sí a mis dos hijos como esclavos".

2 Eliseo le dijo: "¿Qué debo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en la casa?"

Ella dijo: "Tu siervo no tiene nada en la casa, excepto una olla de aceite".

3 Luego les dijo: "Vayan y pidan prestados recipientes vacíos a todos sus vecinos. No pidas prestados sólo algunos recipientes. 4 Entra y cierra la puerta para ti y para tus hijos, y echa aceite en todos esos recipientes; y aparta los que estén llenos."

5 Se separó de él y cerró la puerta para sí misma y para sus hijos. Le trajeron los recipientes y ella echó aceite. 6 Cuando los recipientes se llenaron, dijo a su hijo: "Tráeme otro recipiente".

Le dijo: "No hay otro recipiente". Entonces el aceite dejó de fluir.

7 Entonces ella vino y se lo contó al hombre de Dios. Él le dijo: "Ve, vende el aceite y paga tu deuda; y tú y tus hijos vivid del resto".

8 Un día Eliseo fue a Sunem, donde había una mujer prominente, y ella lo convenció de que comiera pan. Así fue, que cada vez que pasaba por allí, se volvía para comer pan. 9 Ella dijo a su marido: "Mira ahora, percibo que éste es un santo varón de Dios que pasa por delante de nosotros continuamente. 10 Por favor, hagamos una pequeña habitación en el techo. Pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro para él. Cuando venga a nosotros, podrá quedarse allí".

11 Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. 12 Dijo a Guejazi, su criado: "Llama a esta sunamita". Cuando la llamó, ella se puso delante de él. 13 Él le dijo: "Dile ahora: 'Mira que nos has atendido con todos estos cuidados. ¿Qué hay que hacer por ti? ¿Quieres que te hablen al rey o al capitán del ejército?"

Ella respondió: "Habito entre mi propia gente".

14 Dijo: "¿Qué hay que hacer entonces por ella?"

Giezi respondió: "Ciertamente no tiene hijo, y su marido es viejo".

15 Él dijo: "Llámala". Cuando la llamó, ella se puso en la puerta. 16 Le dijo: "El año que viene, en esta época, abrazarás un hijo".

Ella dijo: "No, señor mío, hombre de Dios, no mientas a tu siervo".

17 La mujer concibió y dio a luz un hijo en aquel tiempo, como le había dicho Eliseo. 18 Cuando el niño creció, un día salió a ver a su padre a los segadores. 19 Le dijo a su padre: "¡Mi cabeza! Mi cabeza!"

Dijo a su criado: "Llévalo a su madre".

20 Cuando lo tomó y lo llevó a su madre, se sentó en sus rodillas hasta el mediodía, y luego murió. 21 Ella subió, lo puso en la cama del hombre de Dios, le cerró la puerta y salió. 22 Llamó a su marido y le dijo: "Te ruego que me envíes uno de los criados y uno de los asnos, para que corra al hombre de Dios y vuelva."

23 Él dijo: "¿Por qué quieres ir a él hoy? No es luna nueva ni sábado".

Ella dijo: "Está bien".

24 Entonces ensilló un asno y dijo a su criado: "¡Conduce y avanza! No frenes por mí, si no te lo pido".

25 Ella se fue y vino al hombre de Dios en el monte Carmelo. Cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a Giezi, su siervo: "Ahí está la sunamita. 26 Por favor, corre ahora a su encuentro y pregúntale: "¿Te va bien? ¿Está bien tu marido? ¿Está bien tu hijo?"

Ella respondió: "Está bien".

27 Cuando se acercó al hombre de Dios en la colina, se agarró a sus pies. Guejazi se acercó para empujarla; pero el hombre de Dios dijo: "Déjala, porque su alma está turbada dentro de ella, y Yahvé me lo ha ocultado y no me lo ha dicho."

28 Entonces ella dijo: "¿Acaso te pedí un hijo, mi señor? ¿No te dije que no me engañaras?"

29 Entonces dijo a Guejazi: "Mete tu capa en tu cinturón, toma mi bastón en tu mano y sigue tu camino. Si te encuentras con algún hombre, no lo saludes; y si alguien te saluda, no le vuelvas a responder. Luego pon mi bastón en la cara del niño".

30 La madre del niño dijo: "Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré".

Así que se levantó y la siguió.

31 Gehazi se adelantó a ellos y puso el bastón sobre el rostro del niño, pero no había voz ni oído. Por eso volvió a su encuentro y le dijo: "El niño no ha despertado".

32 Cuando Eliseo entró en la casa, he aquí que el niño estaba muerto y acostado en su cama. 33 Entró, pues, y cerró la puerta a los dos, y oró a Yahvé. 34 Subió y se acostó sobre el niño, y puso su boca sobre su boca, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos. Se tendió sobre él, y la carne del niño se calentó. 35 Luego regresó y se paseó por la casa una vez de un lado a otro, después subió y se tendió sobre él. Entonces el niño estornudó siete veces, y el niño abrió los ojos. 36 Llamó a Giezi y le dijo: "¡Llama a esta sunamita!" Y la llamó.

Cuando ella se acercó a él, le dijo: "Toma a tu hijo".

37 Entonces entró, se postró a sus pies y se inclinó hasta el suelo; luego tomó a su hijo y salió.

38 Eliseo llegó de nuevo a Gilgal. Había hambre en el país, y los hijos de los profetas estaban sentados ante él; y dijo a su criado: "Trae la olla grande y hierve un guiso para los hijos de los profetas."

39 Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas, y encontró una parra silvestre, de la que recogió un regazo lleno de calabazas silvestres, y vino y las cortó en la olla del guiso, porque no las reconocían. 40 Así echaron para que los hombres comieran. Mientras comían un poco del guiso, gritaron y dijeron: "¡Hombre de Dios, hay muerte en la olla!". Y no pudieron comerlo.

41 Pero él dijo: "Entonces trae comida". La echó en la olla, y dijo: "Sírvela al pueblo, para que coma". Y no había nada malo en la olla.

42 Vino un hombre de Baal Salishah y le trajo al hombre de Dios un poco de pan de las primicias: veinte panes de cebada y espigas frescas en su saco. Eliseo le dijo: "Dale al pueblo para que coma".

43 Su siervo dijo: "¿Qué, debo exponer esto ante cien hombres?"

Pero él dijo: "Dáselo al pueblo, para que coma; porque Yahvé dice: 'Comerán y les sobrará' ".

44 Así que lo puso delante de ellos y comieron y sobró algo, según la palabra de Yahvé.

5

1 Naamán, capitán del ejército del rey de Siria, era un gran hombre con su amo, y honorable, porque por él Yahvé había dado la victoria a Siria; era también un hombre valiente, pero era leproso. 2 Los sirios habían salido en grupos y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una niña, que atendía a la mujer de Naamán. 3 Ella le dijo a su ama: "¡Ojalá mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria! Entonces lo sanaría de su lepra".

4 Alguien entró y se lo contó a su señor, diciendo: "La chica que es de la tierra de Israel dijo esto".

5 El rey de Siria dijo: "Ve ahora y enviaré una carta al rey de Israel".

Partió, y tomó consigo diez talentos* de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de ropa. 6 Llevó la carta al rey de Israel, diciendo: "Cuando te llegue esta carta, he aquí que he enviado a mi siervo Naamán a ti, para que lo cures de su lepra."

7 Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras y dijo: "¿Soy yo Dios, para matar y dar vida, para que este hombre me envíe a curar a un hombre de

* **5:5** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras

su lepra? Pero, por favor, considera y ve cómo busca un pleito contra mí".

8 Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras, envió a decir al rey: "¿Por qué te has rasgado las vestiduras? Que venga ahora a mí, y sabrá que hay un profeta en Israel".

9 Entonces Naamán vino con sus caballos y con sus carros, y se paró a la puerta de la casa de Eliseo. 10 Eliseo le envió un mensajero, diciendo: "Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne volverá a ti y quedarás limpio".

11 Pero Naamán se enojó, y se fue diciendo: "He aquí, yo pensaba: 'Seguramente saldrá a mí, y se pondrá de pie, e invocará el nombre de Yahvé su Dios, y agitará su mano sobre el lugar, y sanará al leproso'. 12 ¿No son Abaná y Farfar, los ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y quedar limpio?". Así que se dio la vuelta y se marchó furioso.

13 Sus criados se acercaron y le hablaron diciendo: "Padre mío, si el profeta te hubiera pedido que hicieras alguna cosa grande, ¿no la habrías hecho? ¿Cuánto más cuando te dice: 'Lávate y queda limpio'?"

14 Entonces descendió y se sumergió siete veces en el Jordán, según el dicho del hombre de Dios; y su carne se restauró como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio. 15 Volvió al hombre de Dios, él y toda su compañía, y vino y se puso de pie ante él, y dijo: "Mira ahora, yo sé que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Ahora, pues, te ruego que aceptes un regalo de tu siervo".

16 Pero él dijo: "Vive Yahvé, ante quien estoy, no recibiré a ninguno".

Le instó a que lo tomara, pero él se negó. 17 Naamán dijo: "Si no es así, por favor, dale a tu siervo dos mulas de tierra, porque tu siervo no ofrecerá de ahora en adelante ni holocaustos ni sacrificios a otros dioses, sino a Yahvé. 18 Que Yahvé perdone a tu siervo en esto: cuando mi amo entre en la casa de Rimón para adorar allí, y se apoye en mi mano, y yo me incline en la casa de Rimón. Cuando me inclino en la casa de Rimón, que el Señor perdone a tu siervo en esto".

19 Le dijo: "Ve en paz".

Y se alejó de él un poco. 20 Pero Giezi, siervo de Eliseo, el hombre de Dios, dijo: "He aquí que mi amo ha perdonado a este Naamán el sirio, al no recibir de sus manos lo que ha traído. Vive Yahvé, que correré tras él y tomaré algo de él".

21 Entonces Giezi siguió a Naamán. Cuando Naamán vio que uno corría detrás de él, bajó del carro a su encuentro y le dijo: "¿Está todo bien?".

22 Él dijo: "Todo está bien. Mi amo me ha enviado diciendo: 'He aquí que ahora mismo han venido a mí, de la región montañosa de Efraín, dos jóvenes de los hijos de los profetas. Por favor, dales un talento† de plata y dos mudas de ropa' ".

23 Naamán dijo: "Tengan a bien tomar dos talentos". Él lo instó, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, con dos mudas de ropa, y se los puso a dos de sus siervos; y ellos los llevaron delante de él. 24 Cuando llegó al monte, se los quitó de las manos y los guardó en la casa. Luego dejó ir a los hombres y se marcharon. 25 Pero él entró y se puso delante de su amo. Eliseo le dijo: "¿De dónde vienes, Guejazi?"

Dijo: "Su servidor no fue a ninguna parte".

26 Le dijo: "¿No te acompañó mi corazón cuando el hombre se apartó de su carro para salir a tu encuentro? ¿Acaso es tiempo de recibir dinero, y de recibir vestidos, y olivares y viñas, y ovejas y ganado, y siervos y siervas? 27 Por eso, la lepra de Naamán se pegará a ti y a tu descendencia para siempre".

Salió de su presencia como un leproso, blanco como la nieve.

† **5:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

6

1 Los hijos de los profetas dijeron a
Eliseo: "Mira ahora, el lugar donde vivi-
mos y nos reunimos contigo es demasiado
pequeño para nosotros. 2 Por favor,
vayamos al Jordán, y cada uno tome una
viga de allí, y hagamos allí un lugar donde
podamos vivir."

Él respondió: "¡Vete!"

3 Uno dijo: "Por favor, tened el gusto de
ir con vuestros siervos".

Él respondió: "Iré". 4 Así que se fue con
ellos. Cuando llegaron al Jordán, cortaron
leña. 5 Pero cuando uno estaba cortando
un árbol, la cabeza del hacha cayó al
agua. Entonces gritó y dijo: "¡Ay, señor
mío! Porque era prestada".

6 El hombre de Dios preguntó: "¿Dónde
cayó?". Le mostró el lugar. Cortó un palo,
lo arrojó allí e hizo flotar el hierro. 7 Le
dijo: "Tómalo". Así que alargó la mano y
lo cogió.

8 El rey de Siria estaba en guerra contra
Israel, y se aconsejó con sus siervos,
diciendo: "Mi campamento estará en tal
y tal lugar".

9 El hombre de Dios envió a decir al
rey de Israel: "Ten cuidado de no pasar
por este lugar, porque los sirios bajan
por allí". 10 El rey de Israel envió al
lugar que el hombre de Dios le había
dicho y advertido, y se salvó allí, ni una
ni dos veces. 11 El corazón del rey de
Siria se turbó mucho por esto. Llamó
a sus siervos y les dijo: "¿No queréis
mostrarme cuál de los dos es para el rey
de Israel?"

12 Uno de sus siervos dijo: "No, mi
señor, oh rey; pero Eliseo, el profeta que
está en Israel, le cuenta al rey de Israel las
palabras que habla en su alcoba".

13 Dijo: "Ve a ver dónde está, para que
envíe a buscarlo".

Se le dijo: "He aquí que está en Dotán".

14 Por eso envió allí caballos, carros y
un gran ejército. Llegaron de noche y
rodearon la ciudad. 15 Cuando el siervo
del hombre de Dios se levantó de madru-
gada y salió, he aquí que un ejército con
caballos y carros rodeaba la ciudad. Su
siervo le dijo: "¡Ay, señor mío! ¿Qué
haremos?"

16 Él respondió: "No temas, porque los
que están con nosotros son más que los
que están con ellos". 17 Eliseo oró y dijo:
"Yahvé, por favor, abre sus ojos para que
pueda ver." Yahvé abrió los ojos del
joven y vio; y he aquí que la montaña
estaba llena de caballos y carros de fuego
alrededor de Eliseo. 18 Cuando bajaron
hacia él, Eliseo oró a Yahvé y dijo: "Por
favor, hiere a este pueblo con ceguera".

Los golpeó con ceguera según la pal-
abra de Eliseo.

19 Eliseo les dijo: "Este no es el camino,
ni esta es la ciudad. Seguidme, y os
llevaré al hombre que buscáis". Los
condujo a Samaria. 20 Cuando llegaron a
Samaria, Eliseo dijo: "Yahvé, abre los ojos
de estos hombres para que vean".

El Señor les abrió los ojos, y vieron; y he
aquí que estaban en medio de Samaria.

21 El rey de Israel dijo a Eliseo, al verlos:
"Padre mío, ¿los golpearé? ¿Los golpeo?"

22 Él respondió: "No los golpearás.
¿Golpearías a los que has llevado cau-
tivos con tu espada y con tu arco? Pon
delante de ellos pan y agua, para que
coman y beban, y luego vayan a su amo".

23 Les preparó un gran banquete. De-
spués de que comieron y bebieron, los de-
spidió y se fueron con su amo. Entonces
las bandas de Siria dejaron de asaltar la
tierra de Israel.

24 Después de esto, Benhadad, rey de
Siria, reunió a todo su ejército y subió
a sitiar Samaria. 25 Hubo una gran
hambruna en Samaria. La sitiaron hasta
que una cabeza de asno se vendió por
ochenta monedas de plata, y la cuarta
parte de un kab de estiércol de paloma
por cinco monedas de plata. 26 Cuando
el rey de Israel pasaba por la muralla,
una mujer le gritó diciendo: "¡Socorro,
mi señor, oh rey!"

27 Dijo: "Si Yahvé no te ayuda, ¿de
dónde podría sacar ayuda para ti? ¿De
la era, o del lagar?" 28 Entonces el rey le
preguntó: "¿Cuál es tu problema?"

Ella respondió: "Esta mujer me dijo:
'Entrega a tu hijo, para que lo comamos

hoy, y mañana comeremos a mi hijo'. 29 Así que hervimos a mi hijo y nos lo comimos; y al día siguiente le dije a ella: 'Entrega a tu hijo, para que nos lo comamos'; y ella ha escondido a su hijo."

30 Cuando el rey oyó las palabras de la mujer, rasgó sus vestidos. Pasaba por el muro, y la gente miró, y he aquí que tenía un saco debajo de su cuerpo. 31 Entonces dijo: "Que Dios me haga así, y más aún, si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, permanece hoy sobre él."

32 Pero Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él. Entonces el rey envió a un hombre de su parte; pero antes de que el mensajero llegara a él, dijo a los ancianos: "¿Veis cómo este hijo de un asesino ha enviado a quitarme la cabeza? Mirad, cuando venga el mensajero, cerrad la puerta y mantenedla cerrada contra él. ¿No se oye el ruido de los pies de su amo detrás de él?"

33 Mientras aún hablaba con ellos, he aquí que el mensajero descendió hacia él. Entonces dijo: "He aquí que este mal viene de Yahvé. ¿Por qué he de esperar más a Yahvé?".

7

1 Eliseo dijo: "Escuchen la palabra de Yahvé. Yahvé dice: 'Mañana a esta hora se venderá un seah de harina fina por un siclo, y dos seah de cebada por un siclo, en la puerta de Samaria' ".

2 Entonces el capitán en cuya mano se apoyaba el rey respondió al hombre de Dios y dijo: "He aquí que si Yahvé hizo ventanas en el cielo, ¿podría ser esto?"

Dijo: "He aquí que lo veréis con vuestros ojos, pero no comeréis de él".

3 Había cuatro leprosos a la entrada de la puerta. Se dijeron unos a otros: "¿Por qué nos sentamos aquí hasta que muramos? 4 Si decimos: 'Vamos a entrar en la ciudad', entonces el hambre está en la ciudad y moriremos allí. Si nos quedamos aquí sentados, también moriremos. Ahora, pues, venid y entreguémonos al ejército de los sirios. Si nos salvan con vida, viviremos; y si nos matan, sólo moriremos".

5 Se levantaron en el crepúsculo para ir al campamento de los sirios. Cuando llegaron a la parte más alejada del campamento de los sirios, he aquí que no había nadie allí. 6 Porque el Señor había hecho oír al ejército de los sirios el ruido de los carros y el ruido de los caballos, el ruido de un gran ejército; y se dijeron unos a otros: "He aquí que el rey de Israel ha contratado contra nosotros a los reyes de los hititas y a los reyes de los egipcios para que nos ataquen." 7 Se levantaron, pues, y huyeron en el crepúsculo, y dejaron sus tiendas, sus caballos y sus asnos, y el campamento tal como estaba, y huyeron por su vida. 8 Cuando estos leprosos llegaron a la parte más alejada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron; luego se llevaron plata, oro y ropa y fueron a esconderlos. Luego volvieron, entraron en otra tienda y también se llevaron cosas de allí, y fueron a esconderlas. 9 Entonces se dijeron unos a otros: "No estamos haciendo bien las cosas. Hoy es un día de buenas noticias, y guardamos silencio. Si esperamos hasta la luz de la mañana, el castigo nos alcanzará. Ahora, pues, venid, vamos a contárselo a la casa del rey".

10 Vinieron, pues, y llamaron a los porteros de la ciudad, y les dijeron: "Hemos llegado al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí ningún hombre, ni siquiera una voz de hombre, sino los caballos atados, los asnos atados y las tiendas tal como estaban."

11 Entonces los porteros dieron la voz de alarma y se lo contaron a la casa del rey que estaba dentro.

12 El rey se levantó por la noche y dijo a sus siervos: "Ahora les mostraré lo que nos han hecho los sirios. Saben que tenemos hambre. Por eso han salido del campamento para esconderse en el campo, diciendo: 'Cuando salgan de la ciudad, los tomaremos vivos y entraremos en la ciudad'."

13 Uno de sus siervos respondió: "Por favor, deja que algunas personas tomen

cinco de los caballos que quedan, que han quedado en la ciudad. He aquí que son como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella. He aquí que son como toda la multitud de Israel que ha sido consumida. Enviemos y veamos".

14 Por lo tanto, tomaron dos carros con caballos, y el rey los envió al ejército sirio, diciendo: "Vayan y vean".

15 Fueron tras ellos hasta el Jordán, y he aquí que todo el camino estaba lleno de ropas y equipos que los sirios habían arrojado en su apuro. Los mensajeros volvieron y se lo comunicaron al rey. 16 El pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Así, un seah de harina fina se vendió por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, según la palabra de Yahvé. 17 El rey había designado al capitán en cuya mano se apoyó para que estuviera a cargo de la puerta; y el pueblo lo pisoteó en la puerta, y murió como había dicho el hombre de Dios, que habló cuando el rey bajó a él. 18 Sucedió así como el hombre de Dios había hablado al rey, diciendo: "Dos seahs de cebada por un siclo, y un seah de harina fina por un siclo, estarán mañana a esta hora en la puerta de Samaria;" 19 y aquel capitán respondió al hombre de Dios, y dijo: "Ahora bien, si Yahvé hiciera ventanas en el cielo, ¿podría ser tal cosa?" y dijo: "He aquí, lo verás con tus ojos, pero no comerás de él." 20 Así le sucedió, pues el pueblo lo pisoteó en la puerta, y murió.

8

1 Eliseo había hablado con la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida, diciéndole: "Levántate y vete, tú y tu familia, y quédate por un tiempo donde puedas; porque Yahvé ha convocado una hambruna. También vendrá sobre la tierra durante siete años".

2 La mujer se levantó e hizo lo que le dijo el hombre de Dios. Se fue con su familia y vivió en la tierra de los filisteos durante siete años. 3 Al cabo de los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos. Entonces salió a rogar al rey por su casa y por su tierra. 4 El rey estaba hablando con Giezi, el siervo del hombre de Dios, diciendo: "Por favor, cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo." 5 Mientras él le contaba al rey cómo había devuelto la vida al que estaba muerto, he aquí que la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida le rogó al rey por su casa y por su tierra. Giezi dijo: "Señor mío, oh rey, ésta es la mujer y éste es su hijo, al que Eliseo devolvió la vida."

6 Cuando el rey preguntó a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un oficial, diciendo: "Devuélvele todo lo que era suyo, y todos los frutos del campo desde el día en que dejó la tierra, hasta ahora".

7 Eliseo llegó a Damasco, y Benhadad, rey de Siria, estaba enfermo. Se le dijo: "El hombre de Dios ha venido aquí".

8 El rey dijo a Hazael: "Toma un regalo en tu mano y ve a encontrarte con el hombre de Dios y consulta a Yahvé por él, diciendo: "¿Me recuperaré de esta enfermedad?"".

9 Entonces Hazael salió a su encuentro y tomó un regalo de todo lo bueno de Damasco, cuarenta camellos de carga, y vino y se puso delante de él y le dijo: "Tu hijo Benhadad, rey de Siria, me ha enviado a ti, diciendo: "¿Me recuperaré de esta enfermedad?"".

10 Eliseo le dijo: "Ve y dile: 'Seguramente te recuperarás'; sin embargo, Yahvé me ha mostrado que seguramente morirá". 11 Y fijó su mirada en él, hasta que se avergonzó. Entonces el hombre de Dios lloró.

12 Hazael dijo: "¿Por qué lloras, mi señor?"

Él respondió: "Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel. Prenderás fuego a sus fortalezas, y matarás a sus jóvenes a espada, y despedazarás a sus pequeños, y desgarrarás a sus mujeres embarazadas."

13 Hazael dijo: "¿Pero qué es tu siervo, que no es más que un perro, para que pueda hacer esta gran cosa?"

Eliseo respondió: "Yahvé me ha mostrado que serás rey de Siria".

14 Entonces se apartó de Eliseo y se
acercó a su amo, que le dijo: "¿Qué te ha
dicho Eliseo?".
Respondió: "Me dijo que seguramente
te recuperarías".
15 Al día siguiente, tomó un paño
grueso, lo mojó en agua y lo extendió
sobre el rostro del rey, de modo que
éste murió. Entonces Hazael reinó en su
lugar.
16 En el quinto año de Joram hijo
de Acab, rey de Israel, siendo entonces
Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Jo-
ram hijo de Josafat, rey de Judá. 17 Tenía
treinta y dos años cuando comenzó a
reinar. Reinó ocho años en Jerusalén.
18 Siguió el camino de los reyes de Israel,
al igual que la casa de Ajab, pues se casó
con la hija de éste. Hizo lo que era malo
a los ojos del Señor. 19 Sin embargo, el
Señor no quiso destruir a Judá por amor
a David, su siervo, pues le prometió que
le daría siempre una lámpara para sus
hijos.
20 En sus días Edom se rebeló de la
mano de Judá y se hizo un rey sobre
ellos. 21 Entonces Joram cruzó a Zair,
y todos sus carros con él; se levantó
de noche e hirió a los edomitas que lo
rodeaban con los capitanes de los carros;
y el pueblo huyó a sus tiendas. 22 Así
Edom se rebeló de la mano de Judá hasta
el día de hoy. También Libna se rebeló
al mismo tiempo. 23 Los demás hechos
de Joram y todo lo que hizo, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? 24 Joram durmió con sus
padres y fue enterrado con ellos en la
ciudad de David, y su hijo Ocozías reinó
en su lugar.
25 En el duodécimo año de Joram hijo
de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar
Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar, y reinó un año en
Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía,
hija de Omri, rey de Israel. 27 Anduvo en
el camino de la casa de Acab e hizo lo que
era malo a los ojos de Yahvé, al igual que
la casa de Acab, pues era yerno de la casa
de Acab.
28 Fue con Joram, hijo de Ajab, a la
guerra contra Hazael, rey de Siria, en
Ramot de Galaad, y los sirios hirieron
a Joram. 29 El rey Joram regresó para
curarse en Jezreel de las heridas que los
sirios le habían hecho en Ramá, cuando
luchó contra Hazael, rey de Siria. Ocozías
hijo de Joram, rey de Judá, bajó a ver
a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque
estaba enfermo.

9

1 El profeta Eliseo llamó a uno de los
hijos de los profetas y le dijo: "Ponte el
cinturón en la cintura, toma esta vasija de
aceite en tu mano y ve a Ramot de Galaad.
2 Cuando llegues allí, busca a Jehú, hijo de
Josafat, hijo de Nimsí, y entra y haz que se
levante de entre sus hermanos, y llévalo
a una habitación interior. 3 Luego toma
la vasija de aceite y derrámala sobre su
cabeza, y di: "Yahvé dice: "Te he ungido
como rey sobre Israel"". Entonces abre la
puerta, huye y no esperes".
4 El joven profeta fue a Ramot de
Galaad. 5 Cuando llegó, he aquí que los
capitanes del ejército estaban sentados.
Entonces dijo: "Tengo un mensaje para ti,
capitán".
Jehú dijo: "¿A quién de nosotros?"
Dijo: "A ti, oh capitán". 6 Se levantó y
entró en la casa. Luego derramó el aceite
sobre su cabeza y le dijo: "Yahvé, el Dios
de Israel, dice: 'Te he ungido rey sobre
el pueblo de Yahvé, sobre Israel. 7 Debes
golpear la casa de tu amo Ajab, para que
yo vengue la sangre de mis siervos los
profetas, y la sangre de todos los siervos
de Yahvé, a manos de Jezabel. 8 Porque
toda la casa de Ajab perecerá. Cortaré de
Ajab a todo el que orine contra una pared,
tanto al que está encerrado como al que
queda suelto en Israel. 9 Haré que la casa
de Acab sea como la casa de Jeroboam,
hijo de Nabat, y como la casa de Baasa,
hijo de Ahías. 10 Los perros se comerán
a Jezabel en la parcela de Jezreel, y no
habrá quien la entierre.' " Entonces abrió
la puerta y huyó.

11 Cuando Jehú salió a ver a los siervos
de su señor y uno le dijo: "¿Está todo
bien? ¿Por qué ha venido a ti este loco?"
Les dijo: "Ya conocéis al hombre y su
forma de hablar".
12 Ellos dijeron: "Eso es mentira. Dinos
ahora".
Me dijo: "Dice Yahvé que te he ungido
como rey de Israel".
13 Entonces se apresuraron, y cada uno
tomó su manto y lo puso debajo de él en lo
alto de la escalera, y tocaron la trompeta,
diciendo: "Jehú es rey."
14 Entonces Jehú, hijo de Josafat, hijo
de Nimsí, conspiró contra Joram. (Joram
estaba defendiendo Ramot de Galaad, él
y todo Israel, a causa de Hazael, rey de
Siria; 15 pero el rey Joram había regresado
para curarse en Jezreel de las heridas
que los sirios le habían hecho cuando
luchó con Hazael, rey de Siria). Jehú dijo:
"Si este es tu pensamiento, que nadie
se escape y salga de la ciudad para ir
a contarlo en Jezreel". 16 Así que Jehú
montó en un carro y fue a Jezreel, pues
Joram yacía allí. Ocozías, rey de Judá,
había bajado a ver a Joram. 17 El centinela
estaba en la torre de Jezreel, y al ver que
llegaba la compañía de Jehú, dijo: "Veo
una compañía."
Joram dijo: "Toma un jinete y envía a
recibirlos, y que diga: "¿Hay paz?".
18 Entonces uno fue a caballo a su
encuentro y dijo: "El rey dice: "¿Es la
paz?"
Jehú dijo: "¿Qué tienes que ver con la
paz? Ponte detrás de mí".
El vigilante dijo: "El mensajero vino a
ellos, pero no vuelve".
19 Entonces envió a un segundo a ca-
ballo, que se acercó a ellos y les dijo: "El
rey dice: "¿Hay paz?".
Jehú respondió: "¿Qué tienes que ver
con la paz? Ponte detrás de mí".
20 El vigilante dijo: "Ha venido hacia
ellos y no vuelve. La conducción es como
la de Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce
con furia".
21 Joram dijo: "¡Prepárate!"
Prepararon su carro. Entonces salieron
Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de
Judá, cada uno en su carro; y salieron al
encuentro de Jehú, y lo encontraron en la
tierra de Nabot el jezreelita. 22 Cuando
Joram vio a Jehú, le dijo: "¿Hay paz,
Jehú?"
Respondió: "¿Qué paz, mientras abun-
den la prostitución de tu madre Jezabel y
sus brujerías?"
23 Joram volvió las manos y huyó, y dijo
a Ocozías: "¡Esto es traición, Ocozías!"
24 Jehú tensó su arco con todas sus
fuerzas, e hirió a Joram entre sus bra-
zos; la flecha le salió al corazón, y se
hundió en su carro. 25 Entonces Jehú
dijo a Bidkar, su capitán: "Recógelo y
arrójalo en la parcela del campo de Nabot
el jezreelita; pues recuerda que cuando
tú y yo cabalgábamos juntos tras su
padre Ajab, Yahvé le impuso esta carga:
26 'Ciertamente he visto ayer la sangre
de Nabot y la sangre de sus hijos', dice
Yahvé; 'y te pagaré en esta parcela', dice
Yahvé. Ahora, pues, tómalo y échalo en
la parcela, según la palabra de Yahvé".
27 Al ver esto, Ocozías, rey de Judá,
huyó por el camino de la casa del jardín.
Jehú lo siguió, y dijo: "¡Hiéranlo también
en el carro!" Lo hirieron en la subida
de Gur, que está junto a Ibleam. Huyó
a Meguido, y allí murió. 28 Sus servidores
lo llevaron en un carro a Jerusalén, y lo
enterraron en su tumba con sus padres en
la ciudad de David. 29 En el undécimo año
de Joram, hijo de Ajab, Ocozías comenzó
a reinar sobre Judá.
30 Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel
se enteró, y se pintó los ojos, se adornó
la cabeza y se asomó a la ventana.
31 Cuando Jehú entró por la puerta, ella
dijo: "¿Vienes en paz, Zimri, asesino de
tu señor?"
32 Levantó el rostro hacia la ventana y
dijo: "¿Quién está de mi lado? ¿Quién?"
Dos o tres eunucos le miraron.
33 Él dijo: "¡Tírala!"
Entonces la arrojaron al suelo, y parte
de su sangre fue rociada sobre el muro y
sobre los caballos. Entonces él la pisoteó.
34 Cuando entró, comió y bebió. Luego
dijo: "Encargaos ahora de esta mujer

maldita y enterradla, porque es hija de un rey".

35 Fueron a enterrarla, pero no encontraron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos. 36 Volvieron, pues, y le contaron.

Dijo: "Esta es la palabra de Yahvé, que habló por medio de su siervo Elías el tisbita, diciendo: 'Los perros comerán la carne de Jezabel en la parcela de Jezreel, 37 y el cuerpo de Jezebel será como estiércol en la superficie del campo en la tierra de Jezreel, para que no digan: "Esta es Jezebel"'".

10

1 Ajab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió cartas y las envió a Samaria, a los gobernantes de Jezreel, a los ancianos y a los que criaban a los hijos de Acab, diciendo: 2 "Ahora bien, en cuanto te llegue esta carta, ya que los hijos de tu amo están contigo, y tienes carros y caballos, una ciudad fortificada también, y armaduras, 3 elige al mejor y más apto de los hijos de tu amo, ponlo en el trono de su padre y pelea por la casa de tu amo."

4 Pero ellos tuvieron mucho miedo y dijeron: "¡Mira que los dos reyes no se han puesto en pie delante de él! ¿Cómo, pues, nos pondremos en pie?" 5 El que estaba a cargo de la casa, y el que estaba a cargo de la ciudad, los ancianos también y los que criaban a los niños, enviaron a decir a Jehú: "Somos tus servidores y haremos todo lo que nos pidas. No haremos rey a ningún hombre. Haz tú lo que te parezca bien".

6 Entonces les escribió por segunda vez una carta en la que les decía: "Si estáis de mi parte, y si escucháis mi voz, tomad las cabezas de los hombres que son hijos de vuestro amo y venid a mí a Jezreel mañana a esta hora."

Los hijos del rey, que eran setenta personas, estaban con los grandes de la ciudad, quienes los hicieron subir. 7 Cuando les llegó la carta, tomaron a los hijos del rey y los mataron, siendo setenta personas, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jezreel. 8 Vino un mensajero y le dijo: "Han traído las cabezas de los hijos del rey".

Dijo: "Ponedlos en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana". 9 Por la mañana, salió, se puso en pie y dijo a todo el pueblo: "Sois justos. He aquí que yo he conspirado contra mi amo y lo he matado, pero ¿quién ha matado a todos estos? 10 Sepan ahora que nada caerá a la tierra de la palabra de Yahvé, que Yahvé habló sobre la casa de Ajab. Porque Yahvé ha hecho lo que habló por medio de su siervo Elías".

11 Así que Jehú hirió a todo lo que quedaba de la casa de Acab en Jezreel, con todos sus grandes hombres, sus amigos familiares y sus sacerdotes, hasta que no le dejó nadie.

12 Se levantó y partió, y se dirigió a Samaria. Mientras estaba en la casa de esquila de los pastores en el camino, 13 Jehú se encontró con los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les dijo: "¿Quiénes son ustedes?"

Ellos respondieron: "Somos los hermanos de Ocozías. Bajamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina".

14 Él dijo: "¡Tómenlos vivos!"

Los cogieron vivos y los mataron en la fosa de la esquila, hasta cuarenta y dos hombres. No dejó a ninguno de ellos.

15 Cuando partió de allí, encontró a Jonadab, hijo de Recab, que venía a su encuentro. Lo saludó y le dijo: "¿Está bien tu corazón, como está mi corazón con el tuyo?".

Jehonadab respondió: "Lo es".

"Si es así, dame la mano". Le dio la mano y lo subió al carro. 16 Le dijo: "Acompáñame y mira mi celo por Yahvé". Así lo hicieron subir a su carro. 17 Cuando llegó a Samaria, golpeó a todos los que le quedaban a Ajab en Samaria, hasta que los destruyó, según la palabra de Yahvé que le habló a Elías.

18 Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: "Acab sirvió poco a Baal, pero Jehú le servirá mucho. 19 Ahora, pues, llama a todos los profetas de Baal, a todos sus adoradores y a todos sus sacerdotes. Que no falte ninguno, porque tengo un gran

sacrificio a Baal. El que esté ausente, no vivirá". Pero Jehú actuó con engaño, con la intención de destruir a los adoradores de Baal.

20 Jehú dijo: "¡Santificad una asamblea solemne para Baal!"

Así lo proclamaron. 21 Jehú envió por todo Israel, y todos los adoradores de Baal vinieron, de modo que no quedó ninguno que no viniera. Entraron en la casa de Baal, y la casa de Baal se llenó de un extremo a otro. 22 Le dijo al que guardaba el guardarropa: "¡Saca túnicas para todos los adoradores de Baal!"

Y les sacó las túnicas. 23 Jehú fue con Jonadab, hijo de Recab, a la casa de Baal. Entonces dijo a los adoradores de Baal: "Busquen y vean que ninguno de los siervos de Yahvé está aquí con ustedes, sino sólo los adoradores de Baal."

24 Entraron, pues, a ofrecer sacrificios y holocaustos. Y Jehú había designado para sí ochenta hombres afuera, y dijo: "Si alguno de los hombres que traigo en sus manos se escapa, el que lo deje ir, su vida será para él".

25 En cuanto terminó de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a la guardia y a los capitanes: "¡Entren y mátenlos! Que no escape ninguno". Así que los hirieron con el filo de la espada. La guardia y los capitanes arrojaron los cadáveres y se dirigieron al santuario interior de la casa de Baal. 26 Sacaron las columnas que había en el templo de Baal y las quemaron. 27 Derribaron la columna de Baal, y derribaron la casa de Baal y la convirtieron en una letrina, hasta el día de hoy. 28 Así destruyó Jehú a Baal de Israel.

29 Sin embargo, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel: los becerros de oro que estaban en Betel y que estaban en Dan. 30 Yahvé dijo a Jehú: "Porque has hecho bien en ejecutar lo que es justo a mis ojos, y has hecho a la casa de Ajab según todo lo que estaba en mi corazón, tus descendientes se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación."

31 Pero Jehú no se cuidó de andar en la ley de Yahvé, el Dios de Israel, con todo su corazón. No se apartó de los pecados de Jeroboam, con los que hizo pecar a Israel.

32 En aquellos días Yahvé comenzó a cortar partes de Israel; y Hazael los hirió en todos los límites de Israel 33 desde el Jordán hacia el oriente, toda la tierra de Galaad, los gaditas, los rubenitas y los manasitas, desde Aroer, que está junto al valle de Arnón, hasta Galaad y Basán. 34 El resto de los hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y todo su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 35 Jehú durmió con sus padres, y lo enterraron en Samaria. Su hijo Joacaz reinó en su lugar. 36 El tiempo que Jehú reinó sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

11

1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real. 2 Pero Josheba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo robó de entre los hijos del rey que habían sido asesinados, a él y a su nodriza, y los puso en la alcoba; y lo escondieron de Atalía, para que no lo mataran. 3 Estuvo con ella escondido en la casa de Yahvé seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

4 En el séptimo año, Joiada envió a buscar a los capitanes de centenares de caritas y de la guardia, y los trajo a él a la casa de Yahvé; e hizo con ellos un pacto, y les mostró al hijo del rey. 5 Les ordenó, diciendo: "Esto es lo que debéis hacer: un tercio de vosotros, los que entréis en sábado, seréis guardianes de la guardia de la casa del rey; 6 un tercio de vosotros estará en la puerta Sur, y un tercio de vosotros en la puerta detrás de la guardia. Así vigilaréis la casa, y seréis una barrera. 7 Los dos grupos de ustedes, todos los que salen el sábado, mantendrán la guardia de la casa de Yahvé alrededor del rey. 8 Rodead al rey, cada uno con sus armas en la mano; y el que se acerque a las filas,

que lo maten. Estad con el rey cuando
salga y cuando entre".
9 Los capitanes de centenas hicieron
todo lo que ordenó el sacerdote Joiada,
y cada uno tomó a sus hombres, los que
debían entrar en sábado con los que
debían salir en sábado, y vinieron al
sacerdote Joiada. 10 El sacerdote entregó
a los capitanes de más de cien años las
lanzas y los escudos que habían sido del
rey David y que estaban en la casa de
Yahvé. 11 La guardia se puso en pie,
cada uno con sus armas en la mano,
desde el lado derecho de la casa hasta el
lado izquierdo, junto al altar y la casa,
alrededor del rey. 12 Entonces sacó al
hijo del rey, le puso la corona y le dio la
alianza; lo proclamaron rey y lo ungieron,
y aplaudieron y dijeron: "¡Viva el rey!"
13 Cuando Atalía oyó el ruido de la
guardia y del pueblo, se acercó al pueblo
a la casa de Yahvé; 14 y miró, y he
aquí que el rey estaba de pie junto a la
columna, como era la tradición, con los
capitanes y las trompetas junto al rey; y
todo el pueblo del país se alegró y tocó las
trompetas. Entonces Atalía se rasgó las
vestiduras y gritó: "¡Traición! Traición!"
15 El sacerdote Joiada ordenó a los cap-
itanes de centenas que estaban al mando
del ejército y les dijo: "Sáquenla entre las
filas. Maten a espada a cualquiera que la
siga". Porque el sacerdote dijo: "No dejen
que la maten en la casa de Yahvé". 16 Así
que la apresaron, y se fue por el camino
de la entrada de los caballos a la casa del
rey, y allí la mataron.
17 Joiada hizo un pacto entre Yahvé y el
rey y el pueblo, para que fueran pueblo de
Yahvé; también entre el rey y el pueblo.
18 Todo el pueblo del país fue a la casa
de Baal y la derribó. Rompieron a fondo
sus altares y sus imágenes, y mataron a
Matán, el sacerdote de Baal, delante de
los altares. El sacerdote nombró oficiales
sobre la casa de Yahvé. 19 Tomó a los
capitanes de centenas, a los caritas, a la
guardia y a todo el pueblo del país, y
bajaron al rey de la casa de Yahvé, y
llegaron por el camino de la puerta de la
guardia a la casa del rey. Él se sentó en
el trono de los reyes. 20 Entonces todo el
pueblo del país se alegró, y la ciudad se
tranquilizó. Habían matado a Atalía con
la espada en la casa del rey.
21 Joás tenía siete años cuando comenzó
a reinar.

12

1 Joás comenzó a reinar en el séptimo
año de Jehú, y reinó cuarenta años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías de
Beerseba. 2 Joás hizo lo que era justo a
los ojos de Yahvé durante todos sus días,
en lo que le instruyó el sacerdote Joiada.
3 Sin embargo, los lugares altos no fueron
quitados. El pueblo seguía sacrificando y
quemando incienso en los lugares altos.
4 Yahvé dijo a los sacerdotes: "Todo el
dinero de las cosas sagradas que se traiga
a la casa de Yahvé, en dinero corriente,
el dinero del pueblo por el que se evalúa
cada uno, y todo el dinero que se le ocurra
a cualquier hombre traer a la casa de
Yahvé, 5 que los sacerdotes se lo lleven,
cada uno de su donante; y ellos repararán
el daño de la casa, dondequiera que se
encuentre cualquier daño."
6 Pero sucedió que en el año veintitrés
del rey Joás los sacerdotes no habían
reparado los daños de la casa. 7 Entonces
el rey Joás llamó al sacerdote Joiada y a
los demás sacerdotes y les dijo: "¿Por qué
no reparáis los daños de la casa? Ahora,
pues, no toméis más dinero de vuestros
tesoros, sino entregadlo para reparar los
daños de la casa."
8 Los sacerdotes consintieron en no
tomar más dinero del pueblo y en no
reparar el daño causado a la casa. 9 Pero
el sacerdote Joiada tomó un cofre, le hizo
un agujero en la tapa y lo puso al lado
del altar, a la derecha, como se entra en
la casa de Yahvé; y los sacerdotes que
guardaban el umbral pusieron en él todo
el dinero que se traía a la casa de Yahvé.
10 Cuando vieron que había mucho dinero
en el cofre, subieron el escriba del rey y
el sumo sacerdote, y lo pusieron en bolsas
y contaron el dinero que se encontraba
en la casa de Yahvé. 11 Dieron el dinero
que se había pesado en manos de los que

hacían la obra, que tenían la supervisión de la casa de Yahvé; y lo pagaron a los carpinteros y a los constructores que trabajaban en la casa de Yahvé, 12 y a los albañiles y a los canteros, y para comprar madera y piedra cortada para reparar los daños de la casa de Yahvé, y para todo lo que se hizo en la casa para repararla. 13 Pero no se hicieron para la casa de Yahvé copas de plata, tazas, jofainas, trompetas, ningún vaso de oro ni de plata, del dinero que se traía a la casa de Yahvé; 14 porque eso se lo daban a los que hacían la obra, y con eso reparaban la casa de Yahvé. 15 Además, no pidieron cuentas a los hombres en cuya mano entregaron el dinero para que lo entregaran a los que hacían la obra, pues actuaron con fidelidad. 16 El dinero para las ofrendas por la culpa y el dinero para las ofrendas por el pecado no entraba en la casa de Yahvé. Era de los sacerdotes.

17 Entonces subió Hazael, rey de Siria, y combatió contra Gat, y la tomó; y Hazael se dispuso a subir a Jerusalén. 18 Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas sagradas que Josafat, Joram y Ocozías, sus padres, reyes de Judá, habían dedicado, y sus propias cosas sagradas, y todo el oro que se encontraba en los tesoros de la casa de Yahvé y de la casa real, y lo envió a Hazael, rey de Siria; y se fue de Jerusalén.

19 El resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 20 Sus siervos se levantaron e hicieron una conspiración, y golpearon a Joás en la casa de Millo, en el camino que desciende a Silla. 21 Pues Jozacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Shomer, sus servidores, lo hirieron, y murió; y lo enterraron con sus padres en la ciudad de David; y su hijo Amasías reinó en su lugar.

13

1 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz hijo de Jehú comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante diecisiete años. 2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. No se apartó de él. 3 La ira de Yahvé se encendió contra Israel y lo entregó continuamente en manos de Hazael, rey de Siria, y en manos de Benhadad, hijo de Hazael. 4 Joacaz le rogó a Yahvé, y Yahvé lo escuchó, porque vio la opresión de Israel, cómo lo oprimía el rey de Siria. 5 (Yahvé dio a Israel un salvador, de modo que salieron de la mano de los sirios; y los hijos de Israel vivieron en sus tiendas como antes. 6 Sin embargo, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, con los que él hizo pecar a Israel, sino que anduvieron en ellos; y también la Asera permaneció en Samaria). 7 Porque no dejó a Joacaz del pueblo más que cincuenta jinetes, diez carros y diez mil hombres de a pie, porque el rey de Siria los destruyó y los hizo como el polvo en la trilla. 8 Los demás hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 9 Joacaz durmió con sus padres, y lo enterraron en Samaria; y su hijo Joás reinó en su lugar.

10 En el año treinta y siete de Joás, rey de Judá, Joás, hijo de Joacaz, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante dieciséis años. 11 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel, sino que anduvo en ellos. 12 El resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, y su poderío con el que luchó contra Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 13 Joás durmió con sus padres, y Jeroboam se sentó en su trono. Joás fue enterrado en Samaria con los reyes de Israel.

14 Eliseo enfermó de la enfermedad de la que murió, y Joás, el rey de Israel, bajó a verlo y lloró por él, diciendo: "¡Padre mío, padre mío, los carros de Israel y su caballería!"

15 Eliseo le dijo: "Toma el arco y las flechas"; y él tomó el arco y las flechas para sí. 16 Le dijo al rey de Israel: "Pon tu mano sobre el arco"; y él puso su mano sobre él. Eliseo puso sus manos

sobre las manos del rey. 17 Dijo: “Abre
la ventana hacia el este”, y él la abrió.
Entonces Eliseo dijo: “Dispara”, y dis-
paró. Dijo: “La flecha de la victoria de
Yahvé, la flecha de la victoria sobre Siria;
porque herirás a los sirios en Afec hasta
consumirlos”.
18 Dijo: “Toma las flechas”, y él las
tomó. Dijo al rey de Israel: “Golpea el
suelo”, y él golpeó tres veces, y se detuvo.
19 El hombre de Dios se enojó con él y
dijo: “Deberías haber golpeado cinco o
seis veces. Entonces habrías golpeado a
Siria hasta consumirla, pero ahora sólo
golpearás a Siria tres veces”.
20 Eliseo murió y lo enterraron.
Las bandas de moabitas invadieron el
país al llegar el año. 21 Mientras enterra-
ban a un hombre, vieron una banda de
asaltantes, y arrojaron al hombre en la
tumba de Eliseo. En cuanto el hombre
tocó los huesos de Eliseo, revivió y se puso
de pie.
22 Hazael, rey de Siria, oprimió a Israel
durante todos los días de Joacaz. 23 Pero
Yahvé tuvo misericordia de ellos y se
compadeció de ellos, y los favoreció a
causa de su pacto con Abraham, Isaac y
Jacob, y no los destruyó y no los echó de
su presencia todavía.
24 Murió Hazael, rey de Siria, y reinó
en su lugar Benhadad, su hijo. 25 Joás,
hijo de Joacaz, volvió a tomar de la mano
de Benhadad, hijo de Hazael, las ciudades
que había tomado de la mano de su padre
Joacaz mediante la guerra. Joás lo golpeó
tres veces, y recuperó las ciudades de
Israel.

14

1 En el segundo año de Joás, hijo de
Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar
Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó
a reinar, y reinó veintinueve años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Joaquín
de Jerusalén. 3 Hizo lo que era justo a
los ojos de Yahvé, pero no como David,
su padre. Hizo conforme a todo lo que
había hecho su padre Joás. 4 Sin embargo,
los lugares altos no fueron quitados. El
pueblo seguía sacrificando y quemando
incienso en los lugares altos. 5 Tan pronto
como el reino fue establecido en su mano,
mató a sus siervos que habían matado
al rey su padre, 6 pero a los hijos de los
asesinos no los mató, según lo que está
escrito en el libro de la ley de Moisés,
como lo ordenó Yahvé, diciendo: “Los
padres no morirán por los hijos, ni los
hijos morirán por los padres; sino que
cada uno morirá por su propio pecado.”
7 Mató a diez mil edomitas en el Valle de
la Sal, y tomó Sela por la guerra, y llamó
su nombre Joktheel, hasta el día de hoy.
8 Entonces Amasías envió mensajeros a
Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de
Israel, diciéndole: “Ven, mirémonos a la
cara”.
9 Joás, rey de Israel, envió a Amasías,
rey de Judá, diciendo: “El cardo que
estaba en el Líbano envió al cedro que
estaba en el Líbano, diciendo: ‘Dale tu
hija a mi hijo como esposa’. Entonces
pasó un animal salvaje que estaba en el
Líbano y pisoteó el cardo. 10 Ciertamente
has golpeado a Edom, y tu corazón te
ha levantado. Disfruta de su gloria, y
quédate en casa; pues, ¿por qué has de
entrometerte para tu mal, para que caigas
tú, y Judá contigo?”
11 Pero Amasías no quiso escuchar.
Entonces subió Joás, rey de Israel, y él y
Amasías, rey de Judá, se miraron a la cara
en Bet Semes, que es de Judá. 12 Judá fue
derrotado por Israel, y cada uno huyó a
su tienda. 13 Joás, rey de Israel, apresó a
Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de
Ocozías, en Bet Semes, y llegó a Jerusalén;
luego derribó el muro de Jerusalén desde
la puerta de Efraín hasta la puerta de
la esquina, cuatrocientos codos. 14 Tomó
todo el oro y la plata y todos los utensilios
que se encontraban en la casa de Yahvé y
en los tesoros de la casa del rey, también
los rehenes, y regresó a Samaria.
15 Los demás hechos de Joás, y su
poderío, y cómo luchó con Amasías, rey
de Judá, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel? 16 Joás
durmió con sus padres y fue sepultado en

Samaria con los reyes de Israel; y su hijo Jeroboam reinó en su lugar.

17 Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años. 18 Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 19 Hicieron una conspiración contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero enviaron tras él a Laquis y lo mataron allí. 20 Lo llevaron a caballo, y fue enterrado en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

21 Todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo nombró rey en lugar de su padre Amasías. 22 Él edificó Elat y se la devolvió a Judá. Después de eso el rey durmió con sus padres.

23 En el año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, comenzó a reinar en Samaria durante cuarenta y un años. 24 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. 25 Restauró la frontera de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, según la palabra de Yahvé, el Dios de Israel, que habló por medio de su siervo Jonás, hijo de Amittai, el profeta, que era de Gat Hefer. 26 Porque Yahvé vio la aflicción de Israel, que era muy amarga para todos, esclavos y libres; y no había quien ayudara a Israel. 27 El Señor no dijo que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo, sino que lo salvó por la mano de Jeroboam hijo de Joás. 28 El resto de los hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su poderío, cómo luchó y cómo recuperó para Israel Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 29 Jeroboam durmió con sus padres, con los reyes de Israel, y su hijo Zacarías reinó en su lugar.

15

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá. 2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías, de Jerusalén. 3 Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, conforme a todo lo que había hecho su padre Amasías. 4 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos. 5 El Señor hirió al rey, de modo que fue leproso hasta el día de su muerte, y vivió en una casa separada. Jotam, el hijo del rey, estaba al frente de la casa, juzgando al pueblo del país. 6 El resto de los hechos de Azarías y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 7 Azarías durmió con sus padres, y lo enterraron con sus padres en la ciudad de David; y su hijo Jotam reinó en su lugar.

8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam, reinó sobre Israel en Samaria durante seis meses. 9 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, como habían hecho sus padres. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. 10 Salum hijo de Jabes conspiró contra él, lo golpeó ante el pueblo y lo mató, y reinó en su lugar. 11 Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 12 Esta fue la palabra de Yahvé que habló a Jehú, diciendo: "Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel." Así sucedió.

13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá, y reinó durante un mes en Samaria. 14 Menahem hijo de Gadi subió de Tirsa, llegó a Samaria, hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria, lo mató y reinó en su lugar. 15 El resto de los hechos de Salum y la conspiración que hizo, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

16 Entonces Menahem atacó a Tiphsah y a todos los que estaban en ella y en sus zonas fronterizas, desde Tirsa. La

atacó porque no le abrieron sus puertas, y despedazó a todas sus mujeres embarazadas.

17 En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Menahem, hijo de Gadi, comenzó a reinar sobre Israel durante diez años en Samaria. 18 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se apartó en todos sus días de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. 19 Pul, el rey de Asiria, vino contra el país, y Menahem le dio a Pul mil talentos* de plata, para que su mano estuviera con él para confirmar el reino en su mano. 20 Menahem exigió el dinero a Israel, a todos los hombres poderosos y ricos, a cada uno cincuenta siclos† de plata, para dárselos al rey de Asiria. Y el rey de Asiria se volvió, y no se quedó allí en la tierra. 21 El resto de los hechos de Menahem y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 22 Menahem durmió con sus padres, y su hijo Pekaía reinó en su lugar.

23 En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Pekaías, hijo de Menahem, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante dos años. 24 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. 25 Peka, hijo de Remalías, su capitán, conspiró contra él y lo atacó en Samaria, en la fortaleza de la casa del rey, con Argob y Arieh; y con él había cincuenta hombres de los galaaditas. Lo mató y reinó en su lugar. 26 El resto de los hechos de Pekahiah, y todo lo que hizo, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante veinte años. 28 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. 29 En los días de Peka, rey de Israel, vino Tiglat Pileser, rey de Asiria, y tomó Ijón, Abel Bet Maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad y Galilea, toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria. 30 Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, lo atacó, lo mató y reinó en su lugar, en el año veinte de Jotam hijo de Uzías. 31 El resto de los hechos de Peka, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

32 En el segundo año de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá. 33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusha, hija de Sadoc. 34 Hizo lo que era justo a los ojos del Señor. Hizo conforme a todo lo que había hecho su padre Uzías. 35 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos. Él construyó la puerta superior de la casa de Yahvé. 36 El resto de los actos de Jotam y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 37 En aquellos días, el Señor comenzó a enviar a Rezín, rey de Siria, y a Peka, hijo de Remalías, contra Judá. 38 Jotam durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de su padre David; y su hijo Acaz reinó en su lugar.

16

1 En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz, hijo de Jotam, rey de Judá. 2 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que era correcto a los ojos de Yahvé, su Dios, como David, su padre. 3 Sino que siguió el camino de los reyes de Israel, e incluso hizo pasar a su hijo por el fuego, según las abominaciones de las naciones que Yahvé echó de delante de los hijos de Israel. 4 Sacrificó y quemó incienso en los

* **15:19** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas † **15:20** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos eran unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

lugares altos, en las colinas y debajo de todo árbol verde.
5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer la guerra. Asediaron a Acaz, pero no pudieron vencerlo. 6 En aquel tiempo, Rezín, rey de Siria, recuperó Elat para Siria y expulsó a los judíos de Elat; y los sirios llegaron a Elat y vivieron allí hasta el día de hoy. 7 Entonces Acaz envió mensajeros a Tiglat Pileser, rey de Asiria, diciendo: "Soy tu siervo y tu hijo. Sube y sálvame de la mano del rey de Siria y de la mano del rey de Israel, que se levantan contra mí". 8 Ajaz tomó la plata y el oro que se encontraba en la casa de Yahvé y en los tesoros de la casa real, y lo envió como regalo al rey de Asiria. 9 El rey de Asiria lo escuchó; y el rey de Asiria subió contra Damasco y la tomó, y llevó a su pueblo cautivo a Kir, y mató a Rezín.

10 El rey Acaz fue a Damasco para reunirse con Tiglat Pileser, rey de Asiria, y vio el altar que estaba en Damasco; y el rey Acaz envió al sacerdote Urías un dibujo del altar y los planos para construirlo. 11 El sacerdote Urías construyó el altar. Según todo lo que el rey Acaz había enviado desde Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías para la venida del rey Acaz desde Damasco. 12 Cuando el rey llegó de Damasco, vio el altar; y el rey se acercó al altar y ofreció sobre él. 13 Quemó su holocausto y su ofrenda, derramó su libación y roció la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar. 14 El altar de bronce que estaba delante de Yahvé lo trajo de la parte delantera de la casa, de entre su altar y la casa de Yahvé, y lo puso al lado norte de su altar. 15 El rey Acaz ordenó al sacerdote Urías que dijera: "En el gran altar quema el holocausto de la mañana, la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda de comida, con el holocausto de todo el pueblo del país, su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida; y rocía sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio; pero el altar de bronce será para que yo lo consulte." 16 El sacerdote Urías lo hizo así, conforme a todo lo que el rey Acaz había ordenado.

17 El rey Acaz cortó los paneles de las bases y quitó la pila de ellas, y quitó el mar de los bueyes de bronce que estaban debajo, y lo puso sobre un pavimento de piedra. 18 Quitó el camino cubierto para el sábado que habían construido en la casa, y la entrada exterior del rey a la casa de Yahvé, a causa del rey de Asiria. 19 El resto de los actos de Acaz que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 20 Acaz durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de David; y su hijo Ezequías reinó en su lugar.

17

1 En el duodécimo año de Acaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Ela, comenzó a reinar en Samaria sobre Israel durante nueve años. 2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, pero no como los reyes de Israel que lo precedieron. 3 Salmanasar, rey de Asiria, subió contra él, y Oseas se convirtió en su siervo y le trajo tributo. 4 El rey de Asiria descubrió una conspiración en Oseas, pues éste había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no ofrecía tributo al rey de Asiria, como lo había hecho año tras año. Por lo tanto, el rey de Asiria lo apresó y lo encarceló. 5 Entonces el rey de Asiria recorrió todo el país, subió a Samaria y la sitió durante tres años. 6 En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y se llevó a Israel a Asiria, y los puso en Halah y en el Habor, el río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

7 Fue así porque los hijos de Israel habían pecado contra Yahvé su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto de la mano del faraón, rey de Egipto, y habían temido a otros dioses, 8 y anduvieron en los estatutos de las naciones que Yahvé echó de delante de los hijos de Israel, y de los reyes de Israel, que ellos hicieron. 9 Los hijos de Israel hicieron en secreto cosas que no eran rectas contra Yahvé su Dios; y se construyeron lugares altos en todas sus ciudades, desde la torre

de los vigías hasta la ciudad fortificada;
10 y se erigieron columnas y postes de
Asera en todo cerro alto y debajo de todo
árbol verde 11 y quemaron incienso en
todos los lugares altos, como lo hicieron
las naciones que Yahvé transportó antes
de ellos; e hicieron cosas perversas para
provocar la ira de Yahvé; 12 y sirvieron
a ídolos, de los cuales Yahvé les había
dicho: "No harás esto." 13 Sin embargo,
Yahvé dio testimonio a Israel y a Judá,
por medio de todo profeta y todo vidente,
diciendo: "Convertíos de vuestros malos
caminos, y guardad mis mandamientos y
mis estatutos, conforme a toda la ley que
ordené a vuestros padres, y que os envié
por medio de mis siervos los profetas."
14 Sin embargo, no quisieron escuchar,
sino que endurecieron su cuello como el
de sus padres, que no creyeron en Yahvé,
su Dios. 15 Rechazaron sus estatutos y su
pacto que había hecho con sus padres, y
sus testimonios que les había atestiguado;
siguieron la vanidad y se envanecieron,
y siguieron a las naciones que estaban a
su alrededor, acerca de las cuales Yahvé
les había ordenado que no hicieran como
ellas. 16 Abandonaron todos los mandatos
de Yahvé, su Dios, y se hicieron imágenes
fundidas, dos becerros, e hicieron una
Asera, y adoraron a todo el ejército del
cielo, y sirvieron a Baal. 17 Hicieron pasar
por el fuego a sus hijos y a sus hijas, usaron la adivinación y los encantamientos,
y se vendieron para hacer lo que era malo
a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la
ira. 18 Por eso Yahvé se enojó mucho con
Israel y los quitó de su vista. No quedó
más que la tribu de Judá.

19 También Judá no guardó los mandamientos de Yahvé, su Dios, sino que
anduvo en los estatutos de Israel que
ellos hicieron. 20 Yahvé rechazó a toda
la descendencia de Israel, la afligió y la
entregó en manos de salteadores, hasta
echarla de su vista. 21 Porque arrancó
a Israel de la casa de David, e hicieron
rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam
apartó a Israel de seguir a Yahvé y les hizo
cometer un gran pecado. 22 Los hijos de
Israel anduvieron en todos los pecados de
Jeroboam que él cometió; no se apartaron
de ellos 23 hasta que Yahvé quitó a Israel
de su vista, como lo dijo por medio de
todos sus siervos los profetas. Así que
Israel fue llevado de su propia tierra a
Asiria hasta el día de hoy.

24 El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, de Cuta, de Avva, de Hamat y de
Sefarvaim, y los colocó en las ciudades
de Samaria en lugar de los hijos de
Israel; y se apoderaron de Samaria y
vivieron en sus ciudades. 25 Así fue que,
al principio de su permanencia allí, no
temieron a Yahvé. Por eso Yahvé envió
leones entre ellos, que mataron a algunos
de ellos. 26 Por eso hablaron con el rey de
Asiria, diciendo: "Las naciones que has
transportado y colocado en las ciudades
de Samaria no conocen la ley del dios de
la tierra. Por eso ha enviado leones entre
ellos; y he aquí que los matan, porque no
conocen la ley del dios de la tierra."

27 Entonces el rey de Asiria ordenó:
"Lleva allí a uno de los sacerdotes que
trajiste de allí, y que* vaya y habite allí, y
que les enseñe la ley del dios de la tierra."

28 Entonces uno de los sacerdotes que
habían llevado de Samaria vino y vivió
en Betel, y les enseñó cómo debían temer
a Yahvé.

29 Sin embargo, cada nación hizo sus
propios dioses y los puso en las casas
de los lugares altos que los samaritanos
habían hecho, cada nación en sus ciudades en las que vivían. 30 Los hombres
de Babilonia hicieron a Succoth Benot, y
los hombres de Cut hicieron a Nergal, y
los hombres de Hamat hicieron a Ashima,
31 y los avvitas hicieron a Nibhaz y a
Tartak; y los sefarvitas quemaron a sus
hijos en el fuego a Adrammelech y a
Anammelech, los dioses de Sefarvaim.
32 Temían, pues, a Yahvé, y también
hacían de entre ellos sacerdotes de los
lugares altos, que sacrificaban para ellos
en las casas de los lugares altos. 33 Temían
a Yahvé, y también servían a sus propios
dioses, según los caminos de las naciones
de las que habían sido transportados.

* **17:27** Hebreo: ellos

34 Hasta el día de hoy hacen lo mismo
que antes. No temen a Yahvé, y no
siguen los estatutos, ni las ordenanzas,
ni la ley, ni el mandamiento que Yahvé
ordenó a los hijos de Jacob, a quienes
llamó Israel; 35 con quienes Yahvé había
hecho un pacto y les había ordenado,
diciendo: "No temeréis a otros dioses, ni
os inclinaréis ante ellos, ni les serviréis,
ni les sacrificaréis 36 sino que temeréis a
Yahvé, que os sacó de la tierra de Egipto
con gran poder y con brazo extendido,
y a él os inclinaréis y a él sacrificaréis.
37 Los estatutos y las ordenanzas, la ley
y el mandamiento que él escribió para
vosotros, los cumpliréis para siempre. No
temeréis a otros dioses. 38 No olvidarás el
pacto que he hecho contigo. No temerán a
otros dioses. 39 Sino que temerás a Yahvé,
tu Dios, y él te librará de la mano de todos
tus enemigos."

40 Sin embargo, no escucharon, sino que
hicieron lo mismo que antes. 41 Así que
estas naciones temieron a Yahvé, y tam-
bién sirvieron a sus imágenes grabadas.
Sus hijos hicieron lo mismo, y también los
hijos de sus hijos. Hacen lo mismo que
hicieron sus padres hasta el día de hoy.

18

1 En el tercer año de Oseas hijo de Ela,
rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías
hijo de Acaz, rey de Judá. 2 Tenía vein-
ticinco años cuando comenzó a reinar, y
reinó veintinueve años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Abi, hija de Zacarías.
3 Hizo lo que era justo a los ojos del Señor,
conforme a todo lo que había hecho su
padre David. 4 Quitó los lugares altos,
rompió las columnas y derribó la Asera.
También hizo pedazos la serpiente de
bronce que había hecho Moisés, porque
en aquellos días los hijos de Israel le
quemaban incienso; y la llamó Nehustán.
5 Confió en Yahvé, el Dios de Israel, de
modo que después de él no hubo nadie
como él entre todos los reyes de Judá, ni
entre los que le precedieron. 6 Porque se
unió a Yahvé. No se apartó de seguirlo,
sino que guardó sus mandamientos, que
Yahvé le ordenó a Moisés. 7 El Señor
estaba con él. Dondequiera que iba,
prosperaba. Se rebeló contra el rey de
Asiria y no le sirvió. 8 Golpeó a los filisteos
hasta Gaza y sus fronteras, desde la torre
de los vigías hasta la ciudad fortificada.

9 En el cuarto año del rey Ezequías, que
era el séptimo año de Oseas hijo de Ela,
rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria,
subió contra Samaria y la sitió. 10 Al cabo
de tres años la tomaron. En el sexto año
de Ezequías, que era el noveno año de
Oseas, rey de Israel, Samaria fue tomada.
11 El rey de Asiria se llevó a Israel a Asiria,
y los puso en Halah y en el Habor, el río
de Gozán, y en las ciudades de los medos,
12 porque no obedecieron la voz de Yahvé,
su Dios, sino que transgredieron su pacto,
todo lo que mandó Moisés, siervo de
Yahvé, y no quisieron oírlo ni hacerlo.

13 En el año catorce del rey Ezequías,
Senaquerib, rey de Asiria, subió contra
todas las ciudades fortificadas de Judá y
las tomó. 14 Ezequías, rey de Judá, envió
al rey de Asiria a Laquis, diciendo: "Te
he ofendido. Retírate de mí. Lo que
me impongas, lo soportaré". El rey de
Asiria asignó a Ezequías, rey de Judá,
trescientos talentos de plata y treinta
talentos* de oro. 15 Ezequías le dio toda
la plata que se encontraba en la casa de
Yahvé y en los tesoros de la casa real.
16 En aquel tiempo, Ezequías cortó el oro
de las puertas del templo de Yahvé y de
las columnas que Ezequías, rey de Judá,
había recubierto, y se lo dio al rey de
Asiria.

17 El rey de Asiria envió a Tartán,
a Rabsaris y a Rabsaces desde Laquis
al rey Ezequías con un gran ejército
a Jerusalén. Subieron y llegaron a
Jerusalén. Cuando subieron, vinieron y
se pararon junto al conducto del estanque
superior, que está en el camino del campo
del batán. 18 Cuando llamaron al rey,
salieron hacia ellos Eliaquim, hijo de
Hilcías, que estaba al frente de la casa,
y Sebnah, el escriba, y Joah, hijo de Asaf,

* **18:14** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

el registrador. 19 Rabsaces les dijo: “Di ahora a Ezequías: “El gran rey, el rey de Asiria, dice: “¿Qué confianza es ésta en la que confías? 20 Ustedes dicen (pero no son más que palabras vanas): ‘Hay consejo y fuerza para la guerra’. Ahora bien, ¿en quién confían ustedes, que se han rebelado contra mí? 21 Ahora bien, he aquí que confiáis en el bastón de esta caña magullada, incluso en Egipto. Si un hombre se apoya en ella, se le meterá en la mano y la atravesará. Así es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él. 22 Pero si me decís: “Confiamos en el Señor, nuestro Dios”, ¿no es aquel cuyos lugares altos y cuyos altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: “Adoraréis ante este altar en Jerusalén”? 23 Ahora, pues, por favor, dad prendas a mi amo el rey de Asiria, y yo os daré dos mil caballos si sois capaces de poner jinetes en ellos. 24 ¿Cómo, pues, puedes rechazar el rostro de un capitán del más pequeño de los siervos de mi amo, y poner tu confianza en Egipto para carros y jinetes? 25 ¿Acaso he subido sin Yahvé contra este lugar para destruirlo? Yahvé me dijo: “Sube contra esta tierra y destrúyela””.

26 Entonces Eliaquim, hijo de Jilquías, Sebna y Joá, dijeron a Rabsaces: “Por favor, habla a tus siervos en lengua siria, porque nosotros la entendemos. No hables con nosotros en la lengua de los judíos, a oídos del pueblo que está en el muro”.

27 Pero Rabsaces les dijo: “¿Acaso mi amo me ha enviado a su amo y a ustedes para decirles estas palabras? ¿No me ha enviado a los hombres que se sientan en el muro, para que coman su propio estiércol y beban su propia orina con ustedes?”

28 Entonces Rabsaces se puso de pie y gritó con gran voz en el idioma de los judíos, y habló diciendo: “Oigan la palabra del gran rey, el rey de Asiria. 29 El rey dice: ‘No dejes que Ezequías te engañe, porque no podrá librarte de su mano. 30 No dejen que Ezequías los haga confiar en Yahvé, diciendo: “Seguramente Yahvé nos librará, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.” 31 No escuchen a Ezequías’. Porque el rey de Asiria dice: ‘Hagan las paces conmigo y salgan a mi encuentro; y cada uno de ustedes coma de su propia vid, y cada uno de su propia higuera, y cada uno beba agua de su propia cisterna; 32 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya, una tierra de grano y de vino nuevo, una tierra de pan y de viñas, una tierra de olivos y de miel, para que vivan y no mueran. No escuchen a Ezequías cuando los convenza diciendo: “El Señor nos librará”. 33 ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria? 34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hena y de Ivva? ¿Han librado a Samaria de mi mano? 35 ¿Quiénes son, entre todos los dioses de los países, los que han librado a su país de mi mano, para que Yahvé libere a Jerusalén de mi mano?”

36 Pero el pueblo se quedó callado y no le respondió ni una sola palabra, porque la orden del rey era: “No le respondan”. 37 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba al frente de la casa, vino con Sebna, el escriba, y con Joah, hijo de Asaf, el registrador, a Ezequías con las ropas rasgadas, y le contaron las palabras de Rabsaces.

19

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó las vestiduras, se cubrió de cilicio y entró en la casa de Yahvé. 2 Envió a Eliaquim, que estaba al frente de la casa, a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, a ver al profeta Isaías, hijo de Amoz. 3 Le dijeron: “Ezequías dice: ‘Hoy es un día de angustia, de reprimenda y de rechazo; porque los niños han llegado al punto de nacer, y no hay fuerza para librarlos. 4 Puede ser que Yahvé tu Dios escuche todas las palabras de Rabsaces, a quien el rey de Asiria, su amo, ha enviado

para desafiar al Dios vivo, y reprenda las palabras que Yahvé tu Dios ha escuchado. Por lo tanto, levanta tu oración por el remanente que queda' ".

5 Los siervos del rey Ezequías acudieron a Isaías. 6 Isaías les dijo: "Díganle esto a su amo: El Señor dice: "No temas las palabras que has oído, con las que los servidores del rey de Asiria me han blasfemado. 7 He aquí que yo pondré un espíritu en él, y oirá noticias, y volverá a su tierra. Haré que caiga a espada en su propia tierra".

8 Volvió, pues, Rabsaces y encontró al rey de Asiria guerreando contra Libna, pues había oído que había salido de Laquis. 9 Cuando oyó decir de Tirhakah, rey de Etiopía: "He aquí que ha salido a pelear contra ti", volvió a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo: 10 "Dile a Ezequías, rey de Judá, lo siguiente: 'No permitas que tu Dios, en quien confías, te engañe diciendo que Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. 11 He aquí, tú has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todas las tierras, destruyéndolas por completo. ¿Serás liberado? 12 ¿Los dioses de las naciones los han librado, a los que mis padres han destruido: Gozán, Harán, Rezef y los hijos de Edén que estaban en Telasar? 13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arpad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Ivva?"

14 Ezequías recibió la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Entonces Ezequías subió a la casa de Yahvé y la extendió ante Yahvé. 15 Ezequías oró ante Yahvé y dijo: "Yahvé, Dios de Israel, que estás entronizado sobre los querubines, tú eres el Dios, sólo tú, de todos los reinos de la tierra. Tú has hecho el cielo y la tierra. 16 Inclina tu oído, Yahvé, y escucha. Abre tus ojos, Yahvé, y mira. Escucha las palabras de Senaquerib, que ha enviado para desafiar al Dios vivo. 17 En verdad, Yahvé, los reyes de Asiria han asolado a las naciones y a sus tierras, 18 y han echado al fuego a sus dioses, pues no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera y piedra. Por eso los han destruido. 19 Ahora, pues, Yahvé, nuestro Dios, sálvanos, te lo ruego, de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que tú, Yahvé, eres el único Dios."

20 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Me has orado contra Senaquerib, rey de Asiria, y te he escuchado. 21 Esta es la palabra que Yahvé ha pronunciado sobre él: 'La virgen hija de Sión te ha despreciado y se ha burlado de ti. La hija de Jerusalén ha sacudido la cabeza ante ti. 22 ¿A quién has desafiado y blasfemado? ¿Contra quién has alzado tu voz y levantado tus ojos en alto? ¡Contra el Santo de Israel! 23 Por medio de tus mensajeros, has desafiado al Señor y has dicho: "Con la multitud de mis carros, he subido a la altura de los montes, a lo más recóndito del Líbano, y cortaré sus altos cedros y sus selectos cipreses; y entraré en su más lejana morada, en el bosque de su campo fructífero. 24 He cavado y bebido aguas extrañas, y secaré todos los ríos de Egipto con la planta de mis pies". 25 ¿No has oído cómo lo he hecho hace mucho tiempo, y lo he formado de antiguo? Ahora he hecho que sea tuyo el arrasar las ciudades fortificadas hasta convertirlas en montones ruinosos. 26 Por eso sus habitantes tenían poco poder. Estaban consternados y confundidos. Eran como la hierba del campo y como la hierba verde, como la hierba de los tejados y como el grano desgastado antes de crecer. 27 Pero yo sé que te sientas, que sales, que entras y que te enfureces contra mí. 28 A causa de tu furia contra mí, y porque tu arrogancia ha subido a mis oídos, pondré mi garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por el que viniste.

29 "Esta será la señal para vosotros: Este año comeréis lo que crezca por sí mismo, y el segundo año lo que brote de él; y el tercer año sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas y comeréis su fruto. 30 El remanente que ha escapado de la casa de

Judá volverá a echar raíces hacia abajo
y a dar fruto hacia arriba. 31 Porque
de Jerusalén saldrá un remanente, y del
monte Sión los que escapen. El celo de
Yahvé lo realizará.
32 "Por eso dice el Señor sobre el rey
de Asiria: 'No vendrá a esta ciudad,
ni lanzará una flecha contra ella. No
vendrá ante ella con escudo, ni levantará
un montículo contra ella. 33 Volverá
por el mismo camino por el que vino, y
no vendrá a esta ciudad', dice el Señor.
34 'Porque yo defenderé esta ciudad para
salvarla, por mí y por mi siervo David' ".
35 Aquella noche, el ángel de Yahvé
salió e hirió a ciento ochenta y cinco mil
en el campamento de los asirios. Cuando
los hombres se levantaron de madrugada,
he aquí que todos ellos eran cadáveres.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria,
partió, se fue a su casa y vivió en Nínive.
37 Mientras adoraba en la casa de Nisroc,
su dios, Adramelec y Sharezer lo hirieron
con la espada, y escaparon a la tierra de
Ararat. Su hijo Esar Haddón reinó en su
lugar.

20

1 En aquellos días Ezequías estaba en-
fermo y moribundo. El profeta Isaías,
hijo de Amoz, se acercó a él y le dijo:
"Yahvé dice: 'Pon en orden tu casa,
porque morirás y no vivirás' ".
2 Entonces volvió su rostro hacia
la pared y oró a Yahvé, diciendo:
3 "Acuérdate ahora, Yahvé, te lo ruego, de
cómo he andado delante de ti con verdad
y con un corazón perfecto, y he hecho lo
que es bueno ante tus ojos." Y Ezequías
lloró amargamente.
4 Antes de que Isaías saliera a la parte
central de la ciudad, le llegó la palabra
de Yahvé, que decía: 5 "Vuelve y dile a
Ezequías, príncipe de mi pueblo: 'Yahvé,
el Dios de David, tu padre, dice: "He
oído tu oración. He visto tus lágrimas.
He aquí que yo te curaré. Al tercer día
subirás a la casa de Yahvé. 6 Añadiré a
tus días quince años. Te libraré a ti y a
esta ciudad de la mano del rey de Asiria.
Defenderé esta ciudad por mí y por mi
siervo David".
7 Isaías dijo: "Toma una torta de higos".
Lo cogieron y lo pusieron a hervir, y se
recuperó.
8 Ezequías dijo a Isaías: "¿Cuál será la
señal de que Yahvé me sanará y de que
subiré a la casa de Yahvé al tercer día?"
9 Isaías dijo: "Esta será la señal para
ustedes de parte de Yahvé, de que Yahvé
hará lo que ha dicho: ¿debe la sombra
avanzar diez pasos, o retroceder diez
pasos?"
10 Ezequías respondió: "Es cosa ligera
que la sombra avance diez pasos. No, sino
que la sombra vuelva atrás diez pasos".
11 El profeta Isaías clamó a Yahvé, y
éste hizo retroceder diez pasos la sombra
que había descendido en el reloj de sol de
Acaz.
12 En aquel tiempo Berodac Baladán,
hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió
cartas y un regalo a Ezequías, pues había
oído que Ezequías había estado enfermo.
13 Ezequías los escuchó y les mostró todo
el depósito de sus cosas preciosas: la
plata, el oro, las especias y el aceite
precioso, y la casa de su armadura, y
todo lo que se encontraba en sus tesoros.
No había nada en su casa, ni en todo su
dominio, que Ezequías no les mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías se acercó
al rey Ezequías y le dijo: "¿Qué han dicho
estos hombres? ¿De dónde han venido a
ti?"
Ezequías dijo: "Han venido de un país
lejano, incluso de Babilonia".
15 Él dijo: "¿Qué han visto en tu casa?"
Ezequías respondió: "Han visto todo lo
que hay en mi casa. No hay nada entre
mis tesoros que no les haya mostrado".
16 Isaías dijo a Ezequías: "Escucha la
palabra de Yahvé. 17 'He aquí que vienen
días en que todo lo que hay en tu casa, y
lo que tus padres han almacenado hasta
hoy, será llevado a Babilonia. No quedará
nada', dice el Señor. 18 'Se llevarán a
algunos de tus hijos que saldrán de ti, a
los que engendrarás, y serán eunucos en
el palacio del rey de Babilonia' ".
19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: "La
palabra de Yahvé que has pronunciado es

buena". Dijo además: "¿No es así, si la paz y la verdad estarán en mis días?"

20 El resto de los hechos de Ezequías, y toda su fuerza, y cómo hizo el estanque y el conducto, y cómo introdujo el agua en la ciudad, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 21 Ezequías durmió con sus padres, y su hijo Manasés reinó en su lugar.

21

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Hefzibá. 2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según las abominaciones de las naciones que Yahvé arrojó delante de los hijos de Israel. 3 Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías, su padre, había destruido; levantó altares para Baal e hizo una Asera, como hizo Ajab, rey de Israel, y adoró a todo el ejército del cielo, y les sirvió. 4 Edificó altares en la casa de Yahvé, de la cual Yahvé dijo: "Pondré mi nombre en Jerusalén". 5 Construyó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de Yahvé. 6 Hizo pasar a su hijo por el fuego, practicó la hechicería, usó encantamientos y trató con los que tenían espíritus familiares y con los magos. Hizo mucho mal a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira. 7 Puso la imagen grabada de Asera que había hecho en la casa de la que Yahvé dijo a David y a Salomón su hijo: "En esta casa y en Jerusalén, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; 8 no haré que los pies de Israel vuelvan a errar fuera de la tierra que di a sus padres, con tal de que observen hacer todo lo que les he mandado, y toda la ley que mi siervo Moisés les mandó." 9 Pero ellos no escucharon, y Manasés los sedujo para que hicieran lo que es malo, más de lo que hicieron las naciones que Yahvé destruyó antes de los hijos de Israel.

10 Yahvé habló por medio de sus siervos los profetas, diciendo: 11 "Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha hecho estas abominaciones, y ha hecho maldades mayores que las que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos; 12 por tanto, Yahvé, el Dios de Israel, dice: He aquí que yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oiga le hormiguearán ambos oídos. 13 Extenderé sobre Jerusalén la línea de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, limpiándolo y poniéndolo boca abajo. 14 Desecharé el remanente de mi herencia y lo entregaré en manos de sus enemigos. Se convertirán en presa y botín de todos sus enemigos, 15 porque han hecho lo que es malo ante mis ojos, y me han provocado a la ira desde el día en que sus padres salieron de Egipto, hasta hoy.' "

16 Además, Manasés derramó mucha sangre inocente, hasta llenar Jerusalén de un extremo a otro; además de su pecado con el que hizo pecar a Judá, al hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé.

17 El resto de los hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y su pecado que cometió, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 18 Manasés durmió con sus padres y fue enterrado en el jardín de su casa, en el jardín de Uza; y su hijo Amón reinó en su lugar.

19 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulmet, hija de Haruz de Jotba. 20 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, como lo hizo su padre Manasés. 21 Anduvo en todos los caminos en que anduvo su padre, y sirvió a los ídolos que su padre servía, y los adoró; 22 y abandonó a Yahvé, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Yahvé. 23 Los servidores de Amón conspiraron contra él y mataron al rey en su propia casa. 24 Pero el pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo del país hizo rey a su hijo Josías en su lugar. 25 Los demás hechos de Amón, ¿no están

escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 26 Fue enterrado en su tumba en el jardín de Uza, y su hijo Josías reinó en su lugar.

22

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yedida, hija de Adaías de Bozcat. 2 Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, y siguió todo el camino de David, su padre, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

3 En el año dieciocho del rey Josías, el rey envió a Safán, hijo de Azalías, hijo de Mesulam, el escriba, a la casa de Yahvé, diciendo: 4 "Sube al sumo sacerdote Hilcías, para que cuente el dinero que se trae a la casa de Yahvé, que los guardianes del umbral han reunido del pueblo. 5 Que lo entreguen en mano de los obreros que tienen la vigilancia de la casa de Yahvé; y que lo den a los obreros que están en la casa de Yahvé, para reparar los daños de la casa, 6 a los carpinteros, a los constructores y a los albañiles, y para comprar madera y piedra cortada para reparar la casa. 7 Sin embargo, no se les pedirá cuenta del dinero entregado en sus manos, porque ellos actúan con fidelidad."

8 El sumo sacerdote Hilcías dijo al escriba Safán: "He encontrado el libro de la ley en la casa de Yahvé". Hilcías entregó el libro a Safán, y éste lo leyó. 9 El escriba Safán fue a ver al rey y le trajo de nuevo la noticia, diciendo: "Tus servidores han vaciado el dinero que se encontró en la casa y lo han entregado en manos de los obreros que tienen la supervisión de la casa de Yahvé." 10 El escriba Safán informó al rey diciendo: "El sacerdote Hilcías me ha entregado un libro". Entonces Safán lo leyó ante el rey.

11 Cuando el rey escuchó las palabras del libro de la ley, se rasgó las vestiduras. 12 El rey ordenó al sacerdote Hilcías, a Ajicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías, siervo del rey, diciendo: 13 "Vayan a consultar a Yahvé por mí, por el pueblo y por todo Judá, sobre las palabras de este libro que se ha encontrado pues es grande la ira del Señor que se ha encendido contra nosotros, porque nuestros padres no han escuchado las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que está escrito acerca de nosotros."

14 Entonces el sacerdote Hilcías, Ajicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a ver a la profetisa Hulda, esposa de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guardián del armario (que vivía en Jerusalén en el segundo barrio), y hablaron con ella. 15 Ella les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Díganle al hombre que los ha enviado a mí: 16 "Yahvé dice: 'He aquí que yo traigo el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, incluso todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá. 17 Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, para provocarme a la ira con toda la obra de sus manos, por eso mi ira se encenderá contra este lugar, y no se apagará.' " 18 Pero al rey de Judá, que te envió a consultar a Yahvé, dile: "Dice Yahvé, el Dios de Israel: 'En cuanto a las palabras que has oído, 19 porque tu corazón se enterneció y te humillaste ante Yahvé cuando oíste lo que hablé contra este lugar y contra sus habitantes, para que se convirtieran en desolación y maldición, y has rasgado tus vestiduras y llorado ante mí, yo también te he oído', dice Yahvé. 20 'Por lo tanto, he aquí que te reuniré con tus padres, y serás reunido a tu tumba en paz. Tus ojos no verán todo el mal que traeré a este lugar' " '. Así que llevaron este mensaje al rey.

23

1 El rey envió, y se reunieron con él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 2 El rey subió a la casa de Yahvé, y con él todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, con los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, tanto el pequeño como el grande; y leyó en su presencia todas las palabras del libro de la alianza que se encontraba en la casa de Yahvé. 3 El rey se puso de pie junto

a la columna e hizo un pacto ante Yahvé de caminar en pos de Yahvé y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo su corazón y toda su alma, para confirmar las palabras de este pacto que estaban escritas en este libro; y todo el pueblo estuvo de acuerdo con el pacto.

4 El rey ordenó al sumo sacerdote Jilquías, a los sacerdotes del segundo orden y a los guardianes del umbral, que sacaran del templo de Yahvé todos los recipientes que habían sido fabricados para Baal, para Asera y para todo el ejército del cielo; y los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y llevó sus cenizas a Betel. 5 Se deshizo de los sacerdotes idólatras que los reyes de Judá habían ordenado que quemaran incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los lugares de los alrededores de Jerusalén; los que también quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a los planetas y a todo el ejército del cielo. 6 Sacó la Asera de la casa de Yahvé, fuera de Jerusalén, hasta el arroyo Cedrón, y la quemó en el arroyo Cedrón, la redujo a polvo y arrojó su polvo sobre las tumbas de la gente común. 7 Derribó las casas de las prostitutas masculinas que estaban en la casa de Yahvé, donde las mujeres tejían colgaduras para el Ashera. 8 Sacó a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes habían quemado incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los lugares altos de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, el gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda del hombre en la puerta de la ciudad. 9 Sin embargo, los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Yahvé en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos. 10 Profanó a Tofet, que está en el valle de los hijos de Hinom, para que nadie hiciera pasar a su hijo o a su hija por el fuego a Moloc. 11 Quitó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, a la entrada de la casa de Yahvé, junto a la habitación de Natán Melec, el oficial que estaba en el atrio, y quemó con fuego los carros del sol. 12 El rey derribó los altares que estaban en el techo de la habitación superior de Acaz, que habían hecho los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la Casa de Yahvé, y los derribó de allí, y arrojó su polvo al arroyo Cedrón. 13 El rey profanó los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la derecha del monte de la corrupción, que Salomón, rey de Israel, había edificado para Astoret, abominación de los sidonios, para Quemos, abominación de Moab, y para Milcom, abominación de los hijos de Amón. 14 Rompió las columnas, cortó los postes de Asera y llenó sus lugares con huesos de hombres.

15 Además, el altar que estaba en Betel y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, ese altar y el lugar alto los derribó; y quemó el lugar alto y lo redujo a polvo, y quemó la Asera. 16 Al volverse Josías, divisó los sepulcros que estaban allí en el monte; y mandó sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, y lo profanó, conforme a la palabra de Yahvé que proclamaba el hombre de Dios que anunciaba estas cosas. 17 Entonces dijo: "¿Qué monumento es el que veo?"

Los hombres de la ciudad le dijeron: "Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá y proclamó estas cosas que has hecho contra el altar de Betel".

18 Dijo: "¡Dejadle! Que nadie mueva sus huesos". Así que dejaron en paz sus huesos, con los del profeta que salió de Samaria. 19 También tomó Josías todas las casas de los lugares altos que había en las ciudades de Samaria, que los reyes de Israel habían hecho para provocar la ira de Yahvé, e hizo con ellas lo mismo que había hecho en Betel. 20 Mató a todos los sacerdotes de los lugares altos que estaban allí, sobre los altares, y quemó huesos de hombres sobre ellos; y volvió a Jerusalén.

21 El rey ordenó a todo el pueblo diciendo: "Celebrad la Pascua a Yahvé, vuestro Dios, como está escrito en este

libro de la Alianza.” 22 Ciertamente no
se celebró una Pascua así desde los días
de los jueces que juzgaban a Israel, ni en
todos los días de los reyes de Israel, ni
de los reyes de Judá; 23 pero en el año
dieciocho del rey Josías, se celebró esta
Pascua a Yahvé en Jerusalén.
24 Además, Josías eliminó a los que
tenían espíritus familiares, a los magos y
a los terafines,* y a los ídolos, y todas las
abominaciones que se veían en la tierra
de Judá y en Jerusalén, para confirmar las
palabras de la ley que estaban escritas en
el libro que el sacerdote Hilcías encontró
en la casa de Yahvé. 25 No hubo antes
de él ningún rey que se convirtiera a
Yahvé con todo su corazón, con toda su
alma y con todas sus fuerzas, según toda
la ley de Moisés; y no hubo ninguno
como él que se levantara después de él.
26 Sin embargo, Yahvé no se apartó del
ardor de su gran ira, con la que ardía
su enojo contra Judá, a causa de toda la
provocación con que Manasés lo había
provocado. 27 Yahvé dijo: “También
quitaré a Judá de mi vista, como he
quitado a Israel; y desecharé esta ciudad
que he elegido, Jerusalén, y la casa de la
que dije: ‘Mi nombre estará allí’.”
28 Los demás hechos de Josías, y todo lo
que hizo, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá? 29 En
sus días el faraón Necoh, rey de Egipto,
subió contra el rey de Asiria hasta el río
Éufrates; y el rey Josías fue contra él,
pero el faraón Necoh lo mató en Meguido
cuando lo vio. 30 Sus servidores lo lle-
varon muerto en un carro desde Meguido,
lo trajeron a Jerusalén y lo enterraron en
su propia tumba. El pueblo del país tomó
a Joacaz, hijo de Josías, lo ungió y lo hizo
rey en lugar de su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses en
Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal,
hija de Jeremías de Libna. 32 Hizo lo que
era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo
que habían hecho sus padres. 33 El faraón
Necoh lo puso en prisión en Ribla, en la
tierra de Hamat, para que no reinara en
Jerusalén, y le impuso un tributo de cien
talentos de plata y un talento† de oro. 34 El
faraón Necoh hizo rey a Eliaquim, hijo
de Josías, en lugar de Josías, su padre,
y le cambió el nombre por el de Joacim;
pero se llevó a Joacaz, que vino a Egipto
y murió allí. 35 Joacim entregó la plata
y el oro al faraón, pero gravó la tierra
para dar el dinero según el mandato
del faraón. Exigió la plata y el oro del
pueblo de la tierra, a cada uno según su
valoración, para dárselo al faraón Necó.
36 Joacim tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó once años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida,
hija de Pedaías de Rumah. 37 Hizo lo que
era malo a los ojos de Yahvé, según todo
lo que habían hecho sus padres.

24

1 En sus días subió Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y Joacim fue su siervo
durante tres años. Luego se volvió y se
rebeló contra él. 2 Yahvé envió contra
él grupos de caldeos, grupos de sirios,
grupos de moabitas y grupos de hijos
de Amón, y los envió contra Judá para
destruirla, según la palabra de Yahvé
que habló por medio de sus siervos los
profetas. 3 Ciertamente por mandato de
Yahvé esto vino sobre Judá, para quitarlos
de su vista por los pecados de Manasés,
según todo lo que hizo, 4 y también por
la sangre inocente que derramó; porque
llenó a Jerusalén de sangre inocente, y
Yahvé no quiso perdonar. 5 Los demás
hechos de Joacim y todo lo que hizo, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá? 6 Y Joacim durmió
con sus padres, y su hijo Joaquín reinó en
su lugar.
7 El rey de Egipto no salió más de su
tierra, porque el rey de Babilonia había
tomado, desde el arroyo de Egipto hasta
el río Éufrates, todo lo que pertenecía al
rey de Egipto.
8 Joaquín tenía dieciocho años cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén

* **23:24** Los terafines eran ídolos domésticos. † **23:33** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

tres meses. Su madre se llamaba Nehushta, hija de Elnatán de Jerusalén.
9 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho su padre.
10 En aquel tiempo los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron a Jerusalén, y la ciudad fue sitiada.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a la ciudad mientras sus siervos la sitiaban,
12 y Joaquín, rey de Judá, salió hacia el rey de Babilonia: él, su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y el rey de Babilonia lo capturó en el octavo año de su reinado.
13 Sacó de allí todos los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa real, y cortó en pedazos todos los objetos de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho en el templo de Yahvé, como había dicho Yahvé.
14 Se llevó a toda Jerusalén, a todos los príncipes y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros. No quedó nadie más que los más pobres del país.
15 Llevó a Joaquín a Babilonia, con la madre del rey, las mujeres del rey, sus oficiales y los principales hombres del país. Los llevó en cautiverio desde Jerusalén hasta Babilonia.
16 El rey de Babilonia llevó cautivos a Babilonia a todos los hombres poderosos, siete mil, y a los artesanos y herreros, mil, todos ellos fuertes y aptos para la guerra.
17 El rey de Babilonia hizo rey en su lugar a Matanías, hermano del padre de Joaquín, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
19 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho Joacim.
20 Porque por la ira de Yahvé, esto sucedió en Jerusalén y en Judá, hasta que los expulsó de su presencia.

Entonces Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

1 En el noveno año de su reinado, en el décimo mes, a los diez días del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acampó contra ella; y construyeron contra ella fortalezas alrededor.
2 Así estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.
3 En el noveno día del cuarto mes, la hambruna fue severa en la ciudad, de modo que no hubo pan para el pueblo de la tierra.
4 Entonces se abrió una brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron de noche por el camino de la puerta entre las dos murallas, que estaba junto al jardín del rey (ahora los caldeos estaban contra la ciudad alrededor); y el rey se fue por el camino del Arabá.
5 Pero el ejército caldeo persiguió al rey y lo alcanzó en las llanuras de Jericó, y todo su ejército se dispersó de él.
6 Entonces capturaron al rey y lo llevaron al rey de Babilonia, a Ribla, y lo juzgaron.
7 Mataron a los hijos de Sedequías ante sus ojos, luego le sacaron los ojos, lo ataron con grilletes y lo llevaron a Babilonia.

8 En el mes quinto, a los siete días del mes, que era el año decimonoveno del rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.
9 Quemó la casa de Yahvé, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén. Quemó con fuego todas las casas grandes.
10 Todo el ejército de los caldeos, que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén.
11 Nabuzaradán, el capitán de la guardia, se llevó cautivo al resto del pueblo que había quedado en la ciudad y a los que habían desertado al rey de Babilonia; todo el resto de la multitud.
12 Pero el capitán de la guardia dejó a algunos de los más pobres de la tierra para que trabajaran las viñas y los campos.

13 Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en la casa de Yahvé, así como las bases y el mar de bronce que había en la casa de Yahvé, y llevaron los pedazos de bronce a Babilonia.
14 Se llevaron las ollas, las palas, los apagadores, las cucharas y todos los recipientes de bronce con los que servían.
15 El capitán

de la guardia se llevó las sartenes para el fuego, las palanganas, lo que era de oro, por oro, y lo que era de plata, por plata. 16 Los dos pilares, el único mar y las bases, que Salomón había hecho para la casa de Yahvé, el bronce de todos estos recipientes no se pesaba. 17 La altura de la única columna era de dieciocho codos,* y sobre ella había un capitel de bronce. La altura del capitel era de tres codos, con red y granadas en el capitel alrededor, todo de bronce; y la segunda columna con su red era como éstas.

18 El capitán de la guardia tomó a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes del umbral; 19 y de la ciudad tomó a un oficial que estaba al frente de los hombres de guerra, y a cinco hombres de los que habían visto la cara del rey, que se encontraban en la ciudad, y al escriba, al capitán del ejército que reunía al pueblo del país, y a sesenta hombres del pueblo del país que se encontraban en la ciudad. 20 Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia, a Ribla. 21 El rey de Babilonia los atacó y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Y Judá fue llevado cautivo fuera de su tierra.

22 En cuanto al pueblo que había quedado en la tierra de Judá y que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dejado como gobernador a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán. 23 Cuando todos los capitanes de las fuerzas, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Gedalías, vinieron a Gedalías a Mizpa, Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet el netofita, y Jaazanías hijo del maacateo, ellos y sus hombres. 24 Gedalías les juró a ellos y a sus hombres, y les dijo: "No teman por los siervos de los caldeos. Moren en la tierra y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien".

25 Pero en el séptimo mes vino Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y diez hombres con él, e hirieron a Gedalías de tal manera que murió, con los judíos y los caldeos que estaban con él en Mizpa. 26 Todo el pueblo, tanto el pequeño como el grande, y los capitanes de las fuerzas se levantaron y fueron a Egipto, porque tenían miedo de los caldeos. 27 En el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, en el año en que comenzó a reinar, liberó a Joaquín, rey de Judá, de la prisión, 28 y le habló amablemente y puso su trono por encima del trono de los reyes que estaban con él en Babilonia, 29 y le cambió sus ropas de prisión. Joaquín comió pan delante de él continuamente todos los días de su vida; 30 y para su manutención, se le dio continuamente una ración de parte del rey, cada día una porción, todos los días de su vida.

* **25:17** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

Primer libro de las Crónicas

1 Adán, Seth, Enosh, 2 Kenan, Mahalalel,
Jared, 3 Enoc, Matusalén, Lamec, 4 Noé,
Sem, Cam y Jafet.

5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog,
Madai, Javan, Tubal, Meshech y Tiras.
6 Los hijos de Gomer: Ashkenaz, Diphath
y Togarmah. 7 Los hijos de Javán: Elishah,
Tarsis, Kittim y Rodanim.

8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim,
Put y Canaán. 9 Los hijos de Cus:
Seba, Havilah, Sabta, Raama y Sabteca.
Los hijos de Raamah: Sabá y Dedán.
10 Cus se convirtió en el padre de Nim-
rod. Él comenzó a ser un poderoso en
la tierra. 11 Mizraim se convirtió en
el padre de Ludim, Anamim, Lehabim,
Naphtuhim, 12 Pathrusim, Casluhim (de
donde vinieron los filisteos) y Caphtorim.
13 Canaán se convirtió en el padre de
Sidón, su primogénito, Het, 14 el jebuseo,
el amorreo, el gergeseo, 15 el heveo, el ar-
quita, el sinita, 16 el arvadita, el zemarita
y el hamateo.

17 Los hijos de Sem: Elam, Asur,
Arpachshad, Lud, Aram, Uz, Hul, Gether
y Meshech. 18 Arpachshad fue padre de
Shelah, y Shelah fue padre de Eber. 19 A
Eber le nacieron dos hijos: el nombre
del uno fue Peleg, porque en sus días
la tierra fue dividida; y el nombre de
su hermano fue Joktán. 20 Joktán fue
padre de Almodad, Shelef, Hazarmaveth,
Jerah, 21 Hadoram, Uzal, Diklah, 22 Ebal,
Abimael, Sheba, 23 Ophir, Havilah y
Jobab. Todos estos fueron hijos de Joktán.
24 Sem, Arpachshad, Shelah, 25 Eber, Peleg,
Reu, 26 Serug, Nahor, Terah, 27 Abram
(también llamado Abraham).

28 Los hijos de Abraham: Isaac e Is-
mael. 29 Estas son sus generaciones: el
primogénito de Ismael, Nebaiot; luego
Cedar, Adbeel, Mibsam, 30 Mishma,
Dumah, Massa, Hadad, Tema, 31 Jetur,
Nafis y Cedemah. Estos son los hijos de
Ismael.

32 Los hijos de Cetura, concubina de
Abraham: dio a luz a Zimran, Jokshan,
Medan, Midian, Ishbak y Shuah. Los hijos
de Joksán: Seba y Dedán. 33 Los hijos de
Madián: Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldaá.
Todos estos fueron hijos de Cetura.

34 Abraham se convirtió en el padre
de Isaac. Los hijos de Isaac: Esaú e
Israel. 35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel,
Jeús, Jalam y Coré. 36 Los hijos de Elifaz:
Temán, Omar, Zefi, Gatam, Kenaz, Timna
y Amalec. 37 Los hijos de Reuel: Nahat,
Zerah, Shammah y Mizzah.

38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal,
Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán. 39 Los
hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna
era hermana de Lotán. 40 Los hijos de
Sobal: Alian, Manahath, Ebal, Shephi y
Onam. Los hijos de Zibeón: Aiah y Anah.
41 El hijo de Aná: Disón. Los hijos de
Disón: Hamrán, Eshbán, Itrán y Querán.
42 Los hijos de Ezer: Bilhan, Zaavan y
Jaakan. Los hijos de Disán: Uz y Arán.

43 Estos son los reyes que reinaron en
la tierra de Edom, antes de que ningún
rey reinara sobre los hijos de Israel Bela
hijo de Beor, y el nombre de su ciu-
dad fue Dinhabah. 44 Murió Bela, y en
su lugar reinó Jobab, hijo de Zera, de
Bosra. 45 Murió Jobab, y reinó en su
lugar Husam, de la tierra de los temanitas.
46 Murió Husam, y reinó en su lugar
Hadad, hijo de Bedad, que hirió a Madián
en el campo de Moab, y el nombre de
su ciudad fue Avit. 47 Murió Hadad,
y en su lugar reinó Samá de Masreca.
48 Murió Samá, y reinó en su lugar Saúl,
de Rehobot, junto al río. 49 Murió Saúl,
y en su lugar reinó Baal Hanán, hijo de
Acbor. 50 Murió Baal Hanán, y en su lugar
reinó Hadad; el nombre de su ciudad fue
Pai. Su esposa se llamaba Mehetabel, hija
de Matred, hija de Mezahab. 51 Luego
murió Hadad. Los jefes de Edom fueron:
el jefe Timna, el jefe Aliah, el jefe Jetheth,
52 el jefe Oholibamah, el jefe Elah, el jefe
Pinon, 53 el jefe Kenaz, el jefe Teman, el
jefe Mibzar, 54 el jefe Magdiel y el jefe
Iram. Estos son los jefes de Edom.

2

1 Estos son los hijos de Israel: Rubén,
Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela, los
tres que le nacieron de la hija de Súa, la
cananea. Er, el primogénito de Judá, fue
malvado a los ojos de Yahvé*; y lo mató.
4 Tamar, su nuera, le dio a luz a Pérez y
a Zéraj. Todos los hijos de Judá fueron
cinco.
5 Los hijos de Pérez: Hezrón y Hamul.
6 Los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán,
Calcol y Dara: cinco en total. 7 Los hijos
de Carmi: Acar, el perturbador de Israel,
que cometió una infracción en la cosa
consagrada. 8 El hijo de Etán: Azarías.
9 También los hijos de Hezrón, que
le nacieron: Jerajmeel, Ram y Quelubai.
10 Ram fue padre de Aminadab, y Aminadab fue padre de Nahsón, príncipe de
los hijos de Judá; 11 y Nahsón fue padre
de Salma, y Salma fue padre de Booz,
12 y Booz fue padre de Obed, y Obed fue
padre de Isaí 13 e Isaí fue padre de su
primogénito Eliab, Abinadab el segundo,
Simea el tercero, 14 Netanel el cuarto,
Raddai el quinto, 15 Ozem el sexto y David
el séptimo; 16 y sus hermanas fueron
Zeruiah y Abigail. Los hijos de Sarvia:
Abisai, Joab y Asael, tres. 17 Abigail dio
a luz a Amasa, y el padre de Amasa fue
Jeter, el ismaelita.
18 Caleb, hijo de Hezrón, fue padre de
hijos de Azubá, su mujer, y de Jeriot; y
estos fueron sus hijos Jesher, Shobab y
Ardón. 19 Murió Azubá, y Caleb se casó
con Efrat, que le dio a luz a Hur. 20 Hur
fue el padre de Uri, y Uri fue el padre de
Bezalel.
21 Después, Hezrón se acercó a la hija
de Maquir, padre de Galaad, a la que
tomó como esposa cuando tenía sesenta
años, y ella le dio a luz a Segub. 22 Segub
fue el padre de Jair, quien tuvo veintitrés
ciudades en la tierra de Galaad. 23 Gesur
y Aram les arrebataron las ciudades de
Jair, con Kenat y sus aldeas, hasta sesenta
ciudades. Todos estos fueron los hijos de
Maquir, padre de Galaad. 24 Después de la
muerte de Hezrón en Caleb Efrata, Abías,
mujer de Hezrón, le dio a luz a Ashur,
padre de Tecoa.
25 Los hijos de Jerajmeel, primogénito
de Hezrón, fueron Rama el primogénito,
Buna, Orén, Ozem y Ahías. 26 Jerajmeel
tuvo otra esposa que se llamaba Atará.
Ella fue la madre de Onam. 27 Los hijos
de Ram, primogénito de Jerajmeel, fueron
Maaz, Jamín y Eker. 28 Los hijos de Onam
fueron Shammai y Jada. Los hijos de
Shammai: Nadab y Abisur. 29 La mujer
de Abisur se llamaba Abihail, y dio a luz
a Ahban y a Molid. 30 Los hijos de Nadab:
Seled y Appaim; pero Seled murió sin
hijos. 31 El hijo de Appaim: Ishi. El hijo de
Ishi: Sesán. El hijo de Sesán: Ahlai. 32 Los
hijos de Jada, hermano de Shammai: Jeter
y Jonatán; pero Jeter murió sin hijos.
33 Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Estos
fueron los hijos de Jerajmeel. 34 Sesán no
tuvo hijos, sino sólo hijas. Sesán tenía
un sirviente, un egipcio, que se llamaba
Jarha. 35 Sesán dio su hija a Jarha, su
siervo, como esposa, y ella le dio a luz
a Atai. 36 Atai fue padre de Natán, y
Natán fue padre de Zabad, 37 y Zabad fue
padre de Eflal, y Eflal fue padre de Obed,
38 y Obed fue padre de Jehú, y Jehú fue
padre de Azarías 39 y Azarías fue padre
de Helez, y Helez fue padre de Eleasah,
40 y Eleasah fue padre de Sismai, y Sismai
fue padre de Sallum, 41 y Sallum fue padre
de Jekamiah, y Jekamiah fue padre de
Elishama.
42 Los hijos de Caleb, hermano de Jerajmeel, fueron Mesá, su primogénito, que
fue padre de Zif, y los hijos de Maresá,
padre de Hebrón. 43 Los hijos de Hebrón:
Coré, Tapú, Recem y Sema. 44 Sema fue
el padre de Raham, el padre de Jorkeam;
y Rekem fue el padre de Shammai. 45 El
hijo de Samai fue Maón; y Maón fue el
padre de Bet Zur. 46 Efá, concubina de
Caleb, dio a luz a Harán, Moza y Gazez; y
Harán fue padre de Gazez. 47 Los hijos de
Jahdai: Regem, Jotán, Gesán, Pelet, Efá y

* **2:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

Shaaf. 48 Maaca, concubina de Caleb, dio
a luz a Seber y a Tirana. 49 También dio a
luz a Shaaf, padre de Madmaná, a Sheva,
padre de Macbena, y al padre de Gbea; y
la hija de Caleb fue Acsa.

50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo
de Hur, primogénito de Efrata: Sobal,
padre de Quiriat Jearim, 51 Salma, padre
de Belén, y Haref, padre de Bet Gader.
52 Sobal, padre de Quiriat Jearim, tuvo
hijos: Haroeh, la mitad de los Menuhoth.
53 Las familias de Quiriat Jearim: los
itritas, los putitas, los shumatitas y los
misraítas; de ellos salieron los zoratitas
y los eshtaolitas. 54 Los hijos de Salma:
Belén, los netofatitas, Atrot Bet Joab, y la
mitad de los manaítas, los zoritas. 55 Las
familias de escribas que vivían en Jabes:
los tiratitas, los simeatitas y los sucatitas.
Estos son los ceneos que vinieron de
Hamat, el padre de la casa de Recab.

3

1 Estos fueron los hijos de David que
le nacieron en Hebrón: el primogénito,
Amnón, de Ahinoam jezreelita; el se-
gundo, Daniel, de Abigail carmelita; 2 el
tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de
Talmai, rey de Gesur; el cuarto, Adonías,
hijo de Haggit; 3 el quinto, Sefatías, de
Abital; el sexto, Itream, de Egla, su mujer:
4 seis le nacieron en Hebrón; y reinó allí
siete años y seis meses. Reinó treinta
y tres años en Jerusalén; 5 y estos le
nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab,
Natán y Salomón, cuatro, de Betsúa, hija
de Amiel; 6 e Ibhar, Elisama, Elifelet,
7 Nogah, Nefeg, Jafía, 8 Elisama, Eliada y
Elifelet, nueve. 9 Todos estos eran hijos
de David, además de los hijos de las
concubinas; y Tamar era su hermana.

10 El hijo de Salomón fue Roboam, su
hijo Abías, su hijo Asa, su hijo Josafat,
11 Su hijo Joram, su hijo Ocozías, su
hijo Joás, 12 Su hijo Amasías, su hijo
Azarías, su hijo Jotam, 13 Su hijo Acaz,
su hijo Ezequías, su hijo Manasés, 14 Su
hijo Amón, su hijo Josías. 15 Los hijos
de Josías: el primogénito Johanán, el
segundo Joaquím, el tercero Sedequías
y el cuarto Salum. 16 Los hijos de
Joacim Jeconías, su hijo, y Sedequías, su
hijo. 17 Los hijos de Jeconías, el cautivo:
Saltiel su hijo, 18 Malquiram, Pedaías,
Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.
19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y
Simei. Los hijos de Zorobabel: Mesulam
y Hananías; y Selomit fue su hermana;
20 y Hasubá, Ohel, Berequías, Hasadías
y Jushab Hesed, cinco. 21 Los hijos de
Ananías: Pelatías y Jesaías; los hijos de
Refaías, los hijos de Arnán, los hijos de
Abdías, los hijos de Secanías. 22 El hijo de
Secanías: Semaías. Los hijos de Semaías:
Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis.
23 Los hijos de Nearías: Elioenai, Hizkiah
y Azrikam, tres. 24 Los hijos de Elioe-
nai: Hodaviah, Eliashib, Pelaiah, Akkub,
Johanan, Delaiah, y Anani, siete.

4

1 Los hijos de Judá: Pérez, Hezrón,
Carmi, Hur y Sobal. 2 Reaías, hijo de
Sobal, fue padre de Jahat, y Jahat fue
padre de Ahumai y Lahad. Estas son las
familias de los zoratíes. 3 Estos fueron
los hijos del padre de Etam Jezreel, Isma
e Idbash. El nombre de su hermana
era Hazzelelponi. 4 Penuel fue el padre
de Gedor y Ezer el padre de Hushah.
Estos son los hijos de Hur, primogénito
de Efrata, padre de Belén. 5 Ashur, padre
de Tecoa, tuvo dos esposas, Helá y Naara.
6 Naara le dio a luz a Ahuzzam, Hefer,
Temeni y Haahashtari. Estos fueron los
hijos de Naara. 7 Los hijos de Hela fueron
Zeret, Izhar y Etnán. 8 Hakkoz fue el
padre de Anub, Zobebah y las familias de
Aharhel, hijo de Harum.

9 Jabes era más honorable que sus
hermanos. Su madre le puso el nombre
de Jabes,* diciendo: “Porque lo parí con
dolor”.

10 Jabes invocó al Dios† de Israel, di-
ciendo: “¡Oh, que me bendigas de verdad
y amplíes mi frontera! Que tu mano esté

* **4:9** “Jabes” suena similar a la palabra hebrea para “dolor”. † **4:10** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

conmigo, y que me guardes del mal, para que no cause dolor".

Dios le concedió lo que pidió.

11 Quelub, hermano de Shuhah, se convirtió en el padre de Mehir, quien fue el padre de Eshton. 12 Eshton llegó a ser el padre de Beth Rapha, Paseah, y Tehinnah el padre de Ir Nahash. Estos son los hombres de Recah. 13 Los hijos de Kenaz: Othniel y Seraiah. Los hijos de Othniel: Hathath. ‡ 14 Meonothai fue el padre de Ofra; y Seraiah fue el padre de Joab, el padre de Ge Harashim, porque eran artesanos. 15 Los hijos de Caleb, hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam. El hijo de Ela: Kenaz. 16 Los hijos de Jehallelel: Zif, Zifa, Tiria y Asarel. 17 Los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón; y la mujer de Mered dio a luz a Miriam, a Shammai y a Ishbah, padre de Eshtemoa. 18 Su mujer, la judía, dio a luz a Jered, padre de Gedor, a Heber, padre de Soco, y a Jekutiel, padre de Zanoa. Estos son los hijos de Bitías, hija del faraón, que tomó Mered. 19 Los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naham, fueron los padres de Keilá el garmita y de Estemoa el maacateo. 20 Los hijos de Simón: Amnón, Rinna, Ben Hanán y Tilón. Los hijos de Ishi: Zohet y Ben Zohet. 21 Los hijos de Sela, hijo de Judá: Er padre de Leca, Laada padre de Maresa, y las familias de la casa de los que trabajaban el lino fino, de la casa de Asbea; 22 y Jokim, y los hombres de Cozeba, y Joás, y Saraf, que tenían dominio en Moab, y Jasubilehem. Estos registros son antiguos. 23 Estos eran los alfareros y los habitantes de Netaim y Gedera; vivían allí con el rey para su trabajo.

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Shaúl; 25 Su hijo Salum, su hijo Mibsam y su hijo Misma. 26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zaccur su hijo, Simei su hijo. 27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y toda su familia no se multiplicó como los hijos de Judá. 28 Vivían en Beerseba, Molada, Hazarshual, 29 en Bilhá, en Ezem, en Tolad, 30 en Betuel, en Horma, en Siclag, 31 en Bet Marcabot, Hazar Susim, en Bet Biri y en Shaaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David. 32 Sus aldeas eran Etam, Ain, Rimmon, Tochen y Ashan, cinco ciudades; 33 y todas sus aldeas que estaban alrededor de las mismas ciudades, hasta Baal. Estos fueron sus asentamientos, y conservaron su genealogía. 34 Meshobab, Jamlec, Josá hijo de Amasías, 35 Joel, Jehú hijo de Joshibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel, 36 Elioenai, Jaakobah, Jeshohaiah, Asaiah, Adiel, Jesimiel, Benaía, 37 y Ziza hijo de Sifí, hijo de Allón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías — 38 estos mencionados por su nombre eran príncipes en sus familias. Las casas de sus padres aumentaron mucho.

39 Fueron a la entrada de Gedor, al lado oriental del valle, para buscar pastos para sus rebaños. 40 Encontraron ricos y buenos pastos, y la tierra era amplia, tranquila y apacible, porque los que vivían allí antes eran descendientes de Cam. 41 Estos escritos por su nombre vinieron en los días de Ezequías, rey de Judá, y atacaron sus tiendas y a los meuníes que allí se encontraban, y los destruyeron por completo hasta el día de hoy, y vivieron en su lugar, porque allí había pastos para sus rebaños. 42 Algunos de ellos, de los hijos de Simeón, quinientos hombres, fueron al monte de Seir, teniendo por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Ishi. 43 Hirieron al resto de los amalecitas que escaparon, y han vivido allí hasta el día de hoy.

5

1 Los hijos de Rubén, primogénito de Israel (pues él era el primogénito, pero por haber profanado el lecho de su padre, su primogenitura fue entregada a los hijos de José, hijo de Israel; y la genealogía no debe enumerarse según la primogenitura. 2 Porque Judá prevaleció sobre sus hermanos, y de él salió el príncipe; pero la primogenitura fue de José) — 3 los hijos

‡ **4:13** El griego y la Vulgata añaden "y Meonothai"

de Rubén, primogénito de Israel: Hanoch, Pallu, Hezron y Carmi. 4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo, 5 Miqueas su hijo, Reaías su hijo, Baal su hijo, 6 y Beera su hijo, a quien Tilgath Pilneser, rey de Asiria, llevó cautivo. Era príncipe de los rubenitas. 7 Sus hermanos por sus familias, cuando se enumeró la genealogía de sus generaciones: el jefe, Jeiel, y Zacarías, 8 y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, que vivía en Aroer, hasta Nebo y Baal Meón; 9 y vivía hacia el este hasta la entrada del desierto desde el río Éufrates, porque sus ganados se multiplicaban en la tierra de Galaad.

10 En los días de Saúl, hicieron la guerra a los hagritas, que cayeron por su mano, y vivieron en sus tiendas por toda la tierra al este de Galaad.

11 Los hijos de Gad vivieron junto a ellos en la tierra de Basán hasta Salecá: 12 Joel el principal, Safam el segundo, Janai y Safat en Basán. 13 Sus hermanos de las casas paternas: Miguel, Mesulam, Seba, Jorai, Jacan, Zia y Eber, siete. 14 Estos fueron los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jeshishai, hijo de Jahdo, hijo de Buz; 15 Ahi hijo de Abdiel, hijo de Guni, jefe de las casas de sus padres. 16 Vivían en Galaad, en Basán, y en sus ciudades, y en todas las tierras de pastoreo de Sarón hasta sus fronteras. 17 Todos estos fueron enumerados por genealogías en los días de Jotam, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.

18 Los hijos de Rubén, los gaditas y la media tribu de Manasés, de hombres valientes, capaces de llevar broquel y espada, de disparar con arco y hábiles en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que podían salir a la guerra. 19 Hicieron la guerra a los hagritas, a Jetur, a Nafis y a Nodab. 20 Fueron ayudados contra ellos, y los hagritas fueron entregados en su mano, y todos los que estaban con ellos; porque clamaron a Dios en la batalla, y él les respondió porque pusieron su confianza en él. 21 Les quitaron el ganado: de sus camellos cincuenta mil, de las ovejas doscientas cincuenta mil, de los asnos dos mil y de los hombres cien mil. 22 Porque muchos cayeron muertos, porque la guerra era de Dios. Vivieron en su lugar hasta el cautiverio.

23 Los hijos de la media tribu de Manasés vivían en la tierra. Se multiplicaron desde Basán hasta Baal Hermón, Senir y el monte Hermón. 24 Estos eran los jefes de las casas de sus padres: Efer, Ishi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel: hombres valientes y famosos, jefes de sus casas paternas. 25 Se rebelaron contra el Dios de sus padres y se prostituyeron en pos de los dioses de los pueblos de la tierra que Dios había destruido antes que ellos. 26 Entonces el Dios de Israel despertó el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu de Tilgat Pilneser, rey de Asiria, y se llevó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, Habor, Hara y al río de Gozán, hasta el día de hoy.

6

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. 3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y Miriam. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 4 Eleazar fue el padre de Finehas, Finehas fue el padre de Abisua, 5 Abisua fue el padre de Bukki. Bukki fue el padre de Uzzi. 6 Uzí fue el padre de Zerahia. Zerahiah fue el padre de Meraioth. 7 Meraioth fue el padre de Amarías. Amarías fue el padre de Ajitub. 8 Ajitub fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Ahimaas. 9 Ahimaas fue el padre de Azarías. Azarías fue el padre de Johanán. 10 Johanán fue el padre de Azarías, quien ejerció el oficio de sacerdote en la casa que Salomón construyó en Jerusalén. 11 Azarías fue el padre de Amarías. Amarías fue el padre de Ajitub. 12 Ajitub fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Salum. 13 Salum fue el padre de Jilquías. Hilcías fue el padre de Azarías. 14 Azarías fue el padre de

Seraías. Seraías fue el padre de Josadac.
15 Josadac fue al cautiverio cuando Yahvé
se llevó a Judá y a Jerusalén de la mano
de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y
Merari. 17 Estos son los nombres de los
hijos de Gersón Libni y Simei. 18 Los hijos
de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón
y Uziel. 19 Los hijos de Merari: Mahli
y Mushi. Estas son las familias de los
levitas según las familias de sus padres.
20 De Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo,
Zimma su hijo, 21 Joah su hijo, Iddo su
hijo, Zera su hijo y Jeatherai su hijo. 22 Los
hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su
hijo, Asir su hijo, 23 Elcaná su hijo, Ebiasaf
su hijo, Asir su hijo, 24 Tahat su hijo, Uriel
su hijo, Uzías su hijo y Shaúl su hijo.
25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimoth.
26 En cuanto a Elcana, los hijos de Elcana:
Zophai su hijo, Nahath su hijo, 27 Eliab su
hijo, Jeroham su hijo, y Elcana su hijo.
28 Los hijos de Samuel: el primogénito,
Joel, y el segundo, Abías. 29 Los hijos de
Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su hijo,
Uza su hijo, 30 Simea su hijo, Haggia su
hijo, Asaías su hijo.
31 Estos son los que David puso al
frente del servicio del canto en la casa
de Yahvé, después de que el arca vino
a descansar allí. 32 Ellos ministraron
con el canto ante el tabernáculo de la
Tienda de Reunión hasta que Salomón
edificó la casa de Yahvé en Jerusalén.
Desempeñaron los deberes de su cargo
según su orden. 33 Estos son los que
servían, y sus hijos. De los hijos de los
coatitas Hemán el cantor, hijo de Joel,
hijo de Samuel, 34 hijo de Elcana, hijo de
Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toah, 35 hijo
de Zuph, hijo de Elcana, hijo de Mahat,
hijo de Amasai, 36 hijo de Elcana, hijo de
Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de
Ebiasaf, hijo de Coré, 38 hijo de Izhar, hijo
de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel. 39 Su
hermano Asaf, que estaba a su derecha,
Asaf hijo de Berequías, hijo de Simea,
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de
Malquías, 41 hijo de Etni, hijo de Zera,
hijo de Adaías, 42 hijo de Etán, hijo de
Zimma, hijo de Simei, 43 hijo de Jahat, hijo
de Gersón, hijo de Leví. 44 A la izquierda
sus hermanos los hijos de Merari: Etán
hijo de Cisí, hijo de Abdi, hijo de Malluch,
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo
de Hilcías, 46 hijo de Amzi, hijo de Baní,
hijo de Semer, 47 hijo de Mahli, hijo de
Musí, hijo de Merari, hijo de Leví. 48 Sus
hermanos los levitas fueron designados
para todo el servicio del tabernáculo de
la casa de Dios. 49 Pero Aarón y sus hijos
ofrecían en el altar de los holocaustos y en
el altar del incienso, para toda la obra del
lugar santísimo y para hacer la expiación
por Israel, conforme a todo lo que había
mandado Moisés, siervo de Dios.

50 Estos son los hijos de Aarón: Eleazar
su hijo, Finees su hijo, Abisua su hijo,
51 Buki su hijo, Uzi su hijo, Zerahiah
su hijo, 52 Meraiot su hijo, Amarías su
hijo, Ahitub su hijo, 53 Sadoc su hijo, y
Ahimaas su hijo. 54 Estos son sus lugares
de residencia según sus campamentos en
sus fronteras: a los hijos de Aarón, de
las familias de los coatitas (porque la
suya fue la primera suerte), 55 les dieron
Hebrón en la tierra de Judá, y sus tierras
de pastoreo alrededor de ella; 56 pero los
campos de la ciudad y sus aldeas, se los
dieron a Caleb hijo de Jefone. 57 A los
hijos de Aarón les dieron las ciudades de
refugio, Hebrón, Libna con sus tierras de
pastoreo, Jattir, Estemoa con sus tierras
de pastoreo, 58 Hilen con sus tierras de
pastoreo, Debir con sus tierras de pas-
toreo, 59 Asán con sus tierras de pastoreo
y Bet Semes con sus tierras de pastoreo;
60 y de la tribu de Benjamín, Geba con
sus tierras de pastoreo, Allemeth con
sus tierras de pastoreo y Anatot con sus
tierras de pastoreo. Todas las ciudades de
sus familias eran trece ciudades.

61 A los demás hijos de Coat se les dio
por sorteo, de la familia de la tribu, de
la media tribu, la mitad de Manasés, diez
ciudades. 62 A los hijos de Gersón, según
sus familias, de la tribu de Isacar, de la
tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y
de la tribu de Manasés en Basán, trece
ciudades. 63 A los hijos de Merari se les

dio por sorteo, según sus familias, de la
tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la
tribu de Zabulón, doce ciudades. 64 Los
hijos de Israel dieron a los levitas las
ciudades con sus tierras de pastoreo. 65 De
la tribu de los hijos de Judá, de la tribu
de los hijos de Simeón y de la tribu de
los hijos de Benjamín, dieron por sorteo
estas ciudades que se mencionan por su
nombre.
66 Algunas de las familias de los hijos
de Coat tenían ciudades de sus fronteras
fuera de la tribu de Efraín. 67 Les
dieron las ciudades de refugio, Siquem en
la región montañosa de Efraín con sus
tierras de pastoreo y Gezer con sus tierras
de pastoreo, 68 Jokmeam con sus tierras
de pastoreo, Bet Horón con sus tierras
de pastoreo, 69 Ajalón con sus tierras de
pastoreo, Gat Rimmón con sus tierras
de pastoreo; 70 y de la media tribu de
Manasés, Aner con sus tierras de pastoreo
y Bileam con sus tierras de pastoreo, para
el resto de la familia de los hijos de Coat.
71 A los hijos de Gersón se les dio, de
la familia de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus tierras de
pastoreo, y Astarot con sus tierras de
pastoreo; 72 y de la tribu de Isacar, Cedes
con sus tierras de pastoreo, Daberat con
sus tierras de pastoreo, 73 Ramot con sus
tierras de pastoreo, y Anem con sus tierras de pastoreo; 74 y de la tribu de Aser,
Mashal con sus tierras de pastoreo, Abdón
con sus tierras de pastoreo, 75 Hukok con
sus tierras de pastoreo, y Rehob con sus
tierras de pastoreo; 76 y de la tribu de
Neftalí, Cedes en Galilea con sus tierras
de pastoreo, Hamón con sus tierras de
pastoreo, y Quiriatáim con sus tierras de
pastoreo.
77 Al resto de los levitas, hijos de Merari, se les dio, de la tribu de Zabulón,
Rimmono con sus tierras de pastoreo, y
Tabor con sus tierras de pastoreo; 78 y al
otro lado del Jordán, en Jericó, al lado
oriental del Jordán, se les dio de la tribu
de Rubén: Beser en el desierto con sus
tierras de pastoreo, Jahza con sus tierras
de pastoreo, 79 Cedemot con sus tierras
de pastoreo y Mefat con sus tierras de
pastoreo; 80 y de la tribu de Gad, Ramot
en Galaad con sus tierras de pastoreo,
Mahanaim con sus tierras de pastoreo,
81 Hesbón con sus tierras de pastoreo y
Jazer con sus tierras de pastoreo.

7

1 De los hijos de Isacar: Tola, Puah,
Jasub y Simrón, cuatro. 2 Los hijos de
Tola: Uzzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Ibsam
y Semuel, jefes de las casas paternas de
Tola; hombres valientes en sus generaciones. Su número en los días de David
era de veintidós mil seiscientos. 3 El hijo
de Uzí: Izrahías. Los hijos de Izrahía:
Miguel, Obadías, Joel e Isías, cinco; todos
ellos hombres principales. 4 Con ellos, por
sus generaciones, según las casas de sus
padres, había grupos del ejército para la
guerra, treinta y seis mil; porque tenían
muchas mujeres e hijos. 5 Sus hermanos
de todas las familias de Isacar, hombres
valientes, enumerados en su totalidad por
genealogía, eran ochenta y siete mil.
6 Los hijos de Benjamín: Bela, Becher y
Jediael, tres. 7 Los hijos de Bela: Ezbón,
Uzí, Uziel, Jerimot e Iri, cinco; jefes
de familia, hombres valientes; y fueron
enumerados por genealogía veintidós mil
treinta y cuatro. 8 Los hijos de Becher:
Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omrí,
Jeremot, Abías, Anatot y Alemet. Todos
estos fueron los hijos de Becher. 9 Fueron
listados por genealogía, según sus generaciones, jefes de las casas de sus padres,
hombres valientes, veinte mil doscientos.
10 El hijo de Jediael: Bilhán. Los hijos
de Bilhán: Jeús, Benjamín, Ehud, Quená,
Zetán, Tarsis y Ahishahar. 11 Todos estos
fueron hijos de Jediael, según los jefes de
familia de sus padres, hombres valientes,
diecisiete mil doscientos, capaces de salir
en el ejército para la guerra. 12 También
estaban Suppim, Huppim, los hijos de Ir,
Husim y los hijos de Aher.
13 Los hijos de Neftalí: Jahziel, Guni,
Jezer, Salum y los hijos de Bilhá.
14 Los hijos de Manasés: Asriel, a quien
dio a luz su concubina la aramea. Ella
dio a luz a Maquir, padre de Galaad.
15 Maquir tomó una esposa de Huppim y
Suppim, cuya hermana se llamaba Maaca.

El nombre de la segunda era Zelofehad; y Zelofehad tuvo hijas. 16 Maaca, la mujer de Maquir, dio a luz un hijo, al que llamó Peres. El nombre de su hermano fue Sheres, y sus hijos fueron Ulam y Rakem. 17 Los hijos de Ulam: Bedán. Estos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. 18 Su hermana Hamolecet dio a luz a Ishod, Abiezer y Mahá. 19 Los hijos de Semida fueron Ahian, Siquem, Likhi y Aniam.

20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Eleada su hijo, Tahat su hijo, 21 Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elead, a quienes mataron los hombres de Gat que habían nacido en el país, porque bajaron a quitarles el ganado. 22 Efraín, su padre, estuvo de luto muchos días, y sus hermanos fueron a consolarlo. 23 Se acercó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al que puso el nombre de Beriá,* porque había problemas con su casa. 24 Su hija fue Sheerah, que construyó Beth Horon el inferior y el superior, y Uzzen Sheerah. 25 Su hijo fue Refa, su hijo Resef, su hijo Tela, su hijo Tahan, 26 Su hijo Ladán, su hijo Ammihud, su hijo Elishama, 27 Su hijo Nun, y su hijo Josué. 28 Sus posesiones y asentamientos fueron Betel y sus poblaciones, al este Naarán, y al oeste Gezer con sus poblaciones; también Siquem y sus poblaciones, hasta Azza y sus poblaciones; 29 y por los límites de los hijos de Manasés, Bet Sheán y sus poblaciones, Taanac y sus poblaciones, Meguido y sus poblaciones, y Dor y sus poblaciones. En ellas vivieron los hijos de José, hijo de Israel.

30 Los hijos de Aser: Imnah, Ishvah, Ishvi y Beriah. Serah era su hermana. 31 Los hijos de Beriá: Heber y Malquiel, que fue el padre de Birzait. 32 Heber fue el padre de Jafet, de Shomer, de Hotham y de su hermana Shua. 33 Los hijos de Jafet: Pasach, Bimhal y Ashvath. Estos son los hijos de Jafet. 34 Los hijos de Semer: Ahi, Rohgah, Jehubbah y Aram. 35 Los hijos de Helem, su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal. 36 Los hijos de Zofa: Suah, Harnefer, Shual, Beri, Imra, 37 Bezer, Hod, Shamma, Shilshah, Ithran y Beera. 38 Los hijos de Jeter: Jephunneh, Pispa y Ara. 39 Los hijos de Ulla: Ara, Hanniel y Rizia. 40 Todos estos fueron los hijos de Aser, jefes de las casas paternas, hombres selectos y valientes, jefes de los príncipes. El número de ellos inscritos por genealogía para el servicio en la guerra era de veintiséis mil hombres.

8

1 Benjamín fue el padre de Bela, su primogénito; Ashbel, el segundo; Aharah, el tercero; 2 Nohah, el cuarto, y Rapha, el quinto. 3 Bela tuvo hijos: Addar, Gera, Abihud, 4 Abisua, Naamán, Ahoá, 5 Gera, Sefufán y Huram. 6 Estos son los hijos de Ehud. Estos son los jefes de familia de los habitantes de Geba, que fueron llevados cautivos a Manahath: 7 Naamán, Ahijá y Gera, que los llevó cautivos; y fue padre de Uza y Ahijud.

8 Shaharaim fue padre de hijos en el campo de Moab, después de haberlos despedido. Hushim y Baara fueron sus esposas. 9 De Hodesh, su mujer, fue padre de Jobab, Zibia, Mesha, Malcam, 10 Jeuz, Shachia y Mirmah. Estos fueron sus hijos, jefes de familia de sus padres. 11 Por Hushim fue padre de Abitub y Elpaal. 12 Los hijos de Elpaal: Eber, Misham y Shemed, que edificaron Ono y Lod, con sus ciudades; 13 y Beriá y Sema, que fueron jefes de familia de los habitantes de Ajalón, que pusieron en fuga a los habitantes de Gat; 14 y Ahio, Sasac, Jeremot, 15 Zebadías, Arad, Eder, 16 Miguel, Ispah, Joha, hijos de Beriá, 17 Zebadías, Meshullam, Hizki, Heber, 18 Ishmerai, Izliah, Jobab, hijos de Elpaal, 19 Jakim, Zichri, Zabdi, 20 Elienai, Zillethai, Eliel, 21 Adaiah, Beraiah, Shimrath, los hijos de Shimei, 22 Ishpan, Eber, Eliel, 23 Abdon, Zichri, Hanan, 24 Hananiah, Elam, Anthothijah, 25 Iphdeiah, Penuel, los hijos de Shashak, 26 Shamsherai, Shehariah, Athaliah, 27 Jaareshiah, Elijah, Zichri, y

* **7:23** "Beriah" es similar a la palabra hebrea para "desgracia".

los hijos de Jeroham. 28 Estos eran jefes de familia por sus generaciones, hombres principales. Estos vivían en Jerusalén.

29 El padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maaca, vivía en Gabaón 30 con su hijo primogénito Abdón, Zur, Cis, Baal, Nadab, 31 Gedor, Ahio, Zécher, 32 y Miklot, que fue el padre de Simeá. También vivían con sus familias en Jerusalén, cerca de sus parientes. 33 Ner fue el padre de Kish. Cis fue el padre de Saúl. Saúl fue el padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Eshbaal. 34 El hijo de Jonatán fue Merib-baal. Merib-baal fue el padre de Miqueas. 35 Los hijos de Miqueas: Pitón, Melej, Tarea y Acaz. 36 Acaz fue el padre de Joaddah. Y Joaddah fue padre de Alemeth, Azmaveth y Zimri. Zimri fue el padre de Moza. 37 Moza fue el padre de Binea. Raphah fue su hijo, Eleasah su hijo, y Azel su hijo. 38 Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres son estos Azricam, Boquerú, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Todos estos fueron hijos de Azel. 39 Los hijos de su hermano Eshek: Ulam su primogénito, Jeús el segundo y Elifelet el tercero. 40 Los hijos de Ulam fueron hombres valientes, arqueros, y tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos ellos eran de los hijos de Benjamín.

9

1 Así que todo Israel fue enumerado por genealogías; y he aquí que* están escritas en el libro de los reyes de Israel. Judá fue llevado cautivo a Babilonia por su desobediencia. 2 Los primeros habitantes que vivían en sus posesiones, en sus ciudades, eran los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los servidores del templo. 3 En Jerusalén vivían de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín y de los hijos de Efraín y Manasés: 4 Utaí hijo de Ammihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Pérez hijo de Judá. 5 De los silonitas Asaías el primogénito y sus hijos. 6 De los hijos de Zera: Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa. 7 De los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Hasenúa; 8 e Ibneías, hijo de Jeroham, y Elá, hijo de Uzi, hijo de Micrí; y Mesulam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibniá; 9 y sus hermanos, según sus generaciones, novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres eran jefes de familia por las casas de sus padres.

10 De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jacín, 11 y Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ajitub, jefe de la casa de Dios; 12 y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pashur, hijo de Malquías y Maasai hijo de Adiel, hijo de Jahzerah, hijo de Meshullam, hijo de Meshillemith, hijo de Immer; 13 y sus hermanos, jefes de las casas de sus padres, mil setecientos sesenta; eran hombres muy capaces para la obra del servicio de la casa de Dios.

14 De los levitas Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari; 15 y Bacbacar, Heres, Galal y Mattanías hijo de Mica, hijo de Zicri, hijo de Asaf, 16 y Abdías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asá, hijo de Elcana, que vivían en las aldeas de los netofatitas.

17 Los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos (Salum era el jefe), 18 que antes servían en la puerta del rey hacia el este. Eran los porteros del campamento de los hijos de Leví. 19 Salum era hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos, de la casa de su padre, los corasitas, estaban a cargo del trabajo del servicio, guardianes de los umbrales de la tienda. Sus padres habían estado sobre el campamento de Yahvé, guardianes de la entrada. 20 Finees, hijo de Eleazar, era el jefe de ellos en el pasado, y el Señor estaba con él. 21 Zacarías, hijo de Meselemías, era el guardián de la puerta de la Tienda del Encuentro. 22 Todos estos que fueron elegidos para ser porteros en los umbrales fueron doscientos doce. Estos fueron listados por genealogía en sus pueblos,

* **9:1** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

a quienes David y Samuel el vidente ordenaron en su cargo de confianza. 23 Ellos y sus hijos tenían la vigilancia de las puertas de la casa de Yahvé, la casa de la tienda, como guardianes. 24 En los cuatro lados estaban los guardianes de las puertas, hacia el este, el oeste, el norte y el sur. 25 Sus hermanos, en sus aldeas, debían entrar cada siete días para estar con ellos, 26 porque los cuatro principales porteros, que eran levitas, tenían un cargo de confianza y estaban a cargo de las habitaciones y de los tesoros en la casa de Dios. 27 Ellos permanecían alrededor de la casa de Dios, porque ese era su deber; y era su deber abrirla de mañana en mañana.

28 Algunos de ellos estaban a cargo de los utensilios del servicio, pues éstos se traían por cuenta, y éstos se sacaban por cuenta. 29 Algunos de ellos también estaban encargados de los muebles y de todos los utensilios del santuario, de la harina fina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

30 Algunos de los hijos de los sacerdotes preparaban la mezcla de las especias. 31 Matatías, uno de los levitas, que era primogénito de Salum el coreíta, tenía el cargo de confianza sobre las cosas que se cocían en las ollas. 32 Algunos de sus hermanos, de los hijos de los coatitas, estaban sobre el pan de la feria, para prepararlo cada sábado.

33 Estos son los cantores, jefes de familia de los levitas, que vivían en las habitaciones y estaban libres de cualquier otro servicio, pues se empleaban en su trabajo de día y de noche. 34 Estos eran jefes de familia de los levitas, por sus generaciones, hombres principales. Vivían en Jerusalén.

35 Jeiel, padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maaca, vivía en Gabaón. 36 Su hijo primogénito fue Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab, 37 Gedor, Ahio, Zacarías y Miklot. 38 Mikloth fue el padre de Shimeam. Ellos también vivieron con sus parientes en Jerusalén, cerca de sus parientes. 39 Ner fue el padre de Cis. Cis fue el padre de Saúl. Saúl fue el padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Eshbaal. 40 El hijo de Jonatán fue Merib-baal. Merib-baal fue el padre de Miqueas. 41 Los hijos de Miqueas: Pitón, Melec, Tahrea y Acaz. 42 Acaz fue el padre de Jarah. Jarah fue el padre de Alemeth, Azmaveth y Zimri. Zimri fue el padre de Moza. 43 Moza fue padre de Binea, de su hijo Refaías, de su hijo Eleasá y de su hijo Azel. 44 Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres son Azrikam, Boquerú, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Estos fueron los hijos de Azel.

10

1 Los filisteos lucharon contra Israel, y los hombres de Israel huyeron de la presencia de los filisteos y cayeron muertos en el monte Gilboa. 2 Los filisteos siguieron con fuerza a Saúl y a sus hijos, y los filisteos mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. 3 La batalla fue dura contra Saúl, y los arqueros lo alcanzaron; y él estaba angustiado a causa de los arqueros. 4 Entonces Saúl le dijo a su armero: "Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que estos incircuncisos vengan a abusar de mí."

Pero su portador de armadura no quiso, porque estaba aterrorizado. Entonces Saúl tomó su espada y cayó sobre ella. 5 Cuando el portador de su armadura vio que Saúl estaba muerto, él también cayó sobre su espada y murió. 6 Así murió Saúl con sus tres hijos, y toda su casa murió junta. 7 Cuando todos los hombres de Israel que estaban en el valle vieron que huían, y que Saúl y sus hijos estaban muertos, abandonaron sus ciudades y huyeron, y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

8 Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus hijos caídos en el monte Gilboa. 9 Lo despojaron y tomaron su cabeza y su armadura, y luego enviaron a la tierra de los filisteos por todos lados para llevar la noticia a sus ídolos y al pueblo. 10 Pusieron su armadura en la casa de sus dioses, y

fijaron su cabeza en la casa de Dagón. 11 Cuando todo Jabes de Galaad se enteró de todo lo que los filisteos le habían hecho a Saúl, 12 todos los hombres valientes se levantaron y se llevaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los llevaron a Jabes, y enterraron sus huesos bajo la encina en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así pues, Saúl murió por la infracción que cometió contra Yahvé, a causa de la palabra de Yahvé, que no cumplió, y también porque pidió consejo a uno que tenía un espíritu familiar, para consultar, 14 y no consultó a Yahvé. Por eso lo mató, y entregó el reino a David, hijo de Jesé.

11

1 Entonces todo Israel se reunió con David en Hebrón, diciendo: "He aquí que somos tu hueso y tu carne. 2 En tiempos pasados, cuando Saúl era rey, fuiste tú quien sacó y trajo a Israel. El Señor, tu Dios, te dijo: 'Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, y tú serás el príncipe de mi pueblo Israel' ".

3 Así que todos los ancianos de Israel vinieron a ver al rey a Hebrón, y David hizo un pacto con ellos en Hebrón ante Yahvé. Ungieron a David como rey de Israel, según la palabra de Yahvé por medio de Samuel.

4 David y todo Israel se dirigieron a Jerusalén (también llamada Jebús), y los jebuseos, habitantes de la tierra, estaban allí. 5 Los habitantes de Jebús dijeron a David: "¡No entrarás aquí!" Sin embargo, David tomó la fortaleza de Sión. La misma es la ciudad de David. 6 David había dicho: "El que ataque primero a los jebuseos será jefe y capitán". Joab, hijo de Sarvia, subió primero y fue nombrado jefe. 7 David vivía en la fortaleza; por eso la llamaban la ciudad de David. 8 Él edificó la ciudad por todas partes, desde Millo hasta los alrededores; y Joab reparó el resto de la ciudad. 9 David crecía cada vez más, porque el Señor de los Ejércitos estaba con él.

10 Estos son los principales de los valientes que tenía David, que se mostraron fuertes con él en su reino, junto con todo Israel, para hacerlo rey, según la palabra de Yahvé sobre Israel.

11 Este es el número de los valientes que tenía David Jashobeam, hijo de un hakmonita, jefe de los treinta; alzó su lanza contra trescientos y los mató a la vez. 12 Después de él estaba Eleazar, hijo de Dodo, ahohita, que era uno de los tres valientes. 13 Estaba con David en Pasdammim, y allí se reunieron los filisteos para combatir, donde había un terreno lleno de cebada; y el pueblo huyó de delante de los filisteos. 14 Se pusieron en medio de la parcela, la defendieron y mataron a los filisteos; y el Señor los salvó con una gran victoria.

15 Tres de los treinta jefes bajaron a la roca a David, a la cueva de Adulam; y el ejército de los filisteos estaba acampado en el valle de Refaim. 16 David estaba entonces en la fortaleza, y la guarnición de los filisteos estaba en Belén en ese momento. 17 David anhelaba y decía: "¡Oh, si alguien me diera de beber agua del pozo de Belén, que está junto a la puerta!"

18 Los tres atravesaron el ejército de los filisteos y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta, la tomaron y se la llevaron a David; pero éste no quiso beberla, sino que la derramó a Yahvé, 19 y dijo: "¡Mi Dios me prohíbe que haga esto! ¿He de beber la sangre de estos hombres que han puesto su vida en peligro?" Pues arriesgaron sus vidas para traerla. Por eso no quiso beberla. Los tres hombres poderosos hicieron estas cosas.

20 Abisai, hermano de Joab, era el jefe de los tres, pues levantó su lanza contra trescientos y los mató, y tenía un nombre entre los tres. 21 De los tres, él era más honorable que los dos, y fue nombrado su capitán; sin embargo, no fue incluido entre los tres.

22 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un valiente de Kabzeel, que había hecho obras poderosas, mató a los dos hijos de Ariel de Moab. También bajó y mató a un león en medio de un pozo en un día de nieve. 23 Mató a un egipcio, un hombre de

gran estatura, de cinco codos* de altura. En la mano del egipcio había una lanza como la de un telar; y él bajó hacia él con un bastón, arrancó la lanza de la mano del egipcio y lo mató con su propia lanza. 24 Benaía, hijo de Joiada, hizo estas cosas y tuvo un nombre entre los tres valientes. 25 Era más honorable que los treinta, pero no llegó a los tres; y David lo puso al frente de su guardia.

26 Entre los valientes de los ejércitos se encuentran también Asahel hermano de Joab, Elhanán hijo de Dodo de Belén, 27 Sammot harorita, Helez pelonita, 28 Ira hijo de Ikkesh tekoita, Abiezer anatotita, 29 Sibecai husatita, Ilai ahohita, 30 Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofatita, 31 Itai hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benaía el Piratonita, 32 Hurai de los arroyos de Gaas, Abiel el Arbateo, 33 Azmaveth el Baharumita, Eliahba el Shaalbonita, 34 los hijos de Hashem el Gizonita, Jonatán hijo de Shagee el Hararita, 35 Ahiam hijo de Sacar el Hararita, Elifal hijo de Ur, 36 Hepher el Mequeratita, Ahijah el Pelonita, 37 Hezro el carmelita, Naarai el hijo de Ezbai, 38 Joel el hermano de Natán, Mibhar el hijo de Hagri, 39 Zelek el amonita, Naharai el berotita (el portador de la armadura de Joab el hijo de Zeruiah), 40 Ira el itrita, Gareb el itrita, 41 Urías el hitita, Zabad el hijo de Ahlai, 42 Adina el hijo de Shiza el rubenita (un jefe de los rubenitas), y treinta con él, 43 Hanan hijo de Maacah, Josafat mitnita, 44 Uzia asterita, Shama y Jeiel hijos de Hotham aroerita, 45 Jediael hijo de Shimri, y Joha su hermano tizita, 46 Eliel mahavita, Jeribai y Josavita, hijos de Elnaam, e Ithmah moabita, 47 Eliel, Obed y Jaasiel mezobaita.

12

1 Estos son los que vinieron a David a Siclag cuando estaba fugitivo de Saúl, hijo de Cis. Estaban entre los hombres poderosos, sus ayudantes en la guerra. 2 Estaban armados con arcos, y podían usar tanto la mano derecha como la izquierda para lanzar piedras y tirar flechas con el arco. Eran de los parientes de Saúl de la tribu de Benjamín. 3 El jefe era Ahiezer, luego Joás, hijos de Semaá el gabatita; Jeziel y Pelet, hijos de Azmavet; Beracá; Jehú el anatotita; 4 Ismaías el gabatita, hombre poderoso entre los treinta y jefe de los treinta; Jeremías; Jahaziel; Johanán; Jozabad el gederatita; 5 Eluzai; Jerimot; Bealías; Semarías; Sefatías el harupita; 6 Elcaná, Isías, Azarel, Joezer y Jashobeam, los corasitas; 7 y Joelá y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor.

8 Algunos gaditas se unieron a David en la fortaleza del desierto, hombres valientes y entrenados para la guerra, que sabían manejar el escudo y la lanza; sus rostros eran como los de los leones, y eran tan veloces como las gacelas de los montes: 9 Ezer, el principal; Obadías, el segundo; Eliab, el tercero; 10 Mismaná, el cuarto; Jeremías, el quinto; 11 Atai, el sexto; Eliel, el séptimo; 12 Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno; 13 Jeremías, el décimo; y Maqubannai, el undécimo. 14 Estos de los hijos de Gad eran capitanes del ejército. El menor era igual a cien, y el mayor a mil. 15 Estos son los que pasaron el Jordán en el primer mes, cuando se desbordó por todas sus orillas; y pusieron en fuga a todos los que vivían en los valles, tanto hacia el oriente como hacia el occidente.

16 Algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a la fortaleza a David. 17 David salió a recibirlos y les respondió: "Si habéis venido pacíficamente a ayudarme, mi corazón se unirá a vosotros; pero si habéis venido a entregarme a mis adversarios, ya que no hay mal en mis manos, que el Dios de nuestros padres lo vea y lo reprenda." 18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, que era el jefe de los treinta, y dijo: "Somos tuyos, David, y de tu parte, hijo de Jesé. Paz, paz a ti, y paz a tus ayudantes, porque tu Dios te ayuda".

* **11:23** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, o sea, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Por lo tanto, este egipcio medía alrededor de 7 pies y 6 pulgadas o 2,28 metros de altura.

Entonces David los recibió y los nombró capitanes de la banda.

19 Algunos de Manasés también se unieron a David cuando vino con los filisteos contra Saúl a la batalla, pero no los ayudaron, pues los señores de los filisteos lo despidieron después de consultarlo, diciendo: "Desertará con su amo Saúl con peligro de nuestras cabezas."

20 Cuando se dirigía a Siclag, se le unieron algunos de Manasés: Adná, Jozabad, Jediael, Miguel, Jozabad, Eliú y Zilletai, capitanes de millares que eran de Manasés. 21 Ellos ayudaron a David contra la banda de asaltantes, pues todos eran hombres valientes y capitanes del ejército. 22 Porque de día en día venían hombres a ayudar a David, hasta que hubo un gran ejército, como el ejército de Dios.

23 Estos son los números de los jefes de los que estaban armados para la guerra, que vinieron a David a Hebrón para entregarle el reino de Saúl, según la palabra de Yahvé. 24 Los hijos de Judá que llevaban escudo y lanza eran seis mil ochocientos, armados para la guerra. 25 De los hijos de Simeón, hombres valientes para la guerra: siete mil cien. 26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos. 27 Joiada era el jefe de la casa de Aarón, y con él había tres mil setecientos, 28 y Sadoc, joven valiente, y de la casa de su padre veintidós capitanes. 29 De los hijos de Benjamín, parientes de Saúl, tres mil, pues hasta entonces la mayor parte de ellos había mantenido su fidelidad a la casa de Saúl. 30 De los hijos de Efraín: veinte mil ochocientos, hombres valientes y famosos en las casas de sus padres. 31 De la media tribu de Manasés: dieciocho mil, que fueron mencionados por su nombre, para venir a hacer rey a David. 32 De los hijos de Isacar, hombres entendidos en los tiempos, para saber lo que debía hacer Israel, sus jefes eran doscientos; y todos sus hermanos estaban a sus órdenes. 33 De Zabulón, los que podían salir en el ejército, que podían preparar la batalla con toda clase de instrumentos de guerra: cincuenta mil que podían mandar y no tenían doblez de corazón. 34 De Neftalí: mil capitanes, y con ellos, con escudo y lanza, treinta y siete mil. 35 De los danitas que sabían preparar la batalla: veintiocho mil seiscientos. 36 De Aser, los que podían salir en el ejército, los que podían preparar la batalla: cuarenta mil. 37 Del otro lado del Jordán, de los rubenitas, gaditas y de la media tribu de Manasés, con toda clase de instrumentos de guerra para la batalla: ciento veinte mil.

38 Todos estos eran hombres de guerra que sabían ordenar la formación de la batalla, y vinieron con un corazón perfecto a Hebrón para hacer a David rey de todo Israel; y también todos los demás de Israel tenían un mismo corazón para hacer a David rey. 39 Estuvieron allí con David tres días, comiendo y bebiendo, pues sus hermanos les habían proporcionado provisiones. 40 Además, los que estaban cerca de ellos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, trajeron pan en burros, en camellos, en mulos y en bueyes: provisiones de harina, tortas de higos, racimos de pasas, vino, aceite, ganado y ovejas en abundancia; porque había alegría en Israel.

13

1 David consultó con los capitanes de millares y de centenas, incluso con cada jefe. 2 David dijo a toda la asamblea de Israel: "Si les parece bien, y si es de Yahvé nuestro Dios, mandemos a decir a nuestros hermanos que han quedado en toda la tierra de Israel, con los sacerdotes y levitas que están en sus ciudades que tienen tierras de pastoreo, que se reúnan con nosotros. 3 Además, traigamos de nuevo el arca de nuestro Dios, pues no la buscamos en los días de Saúl."

4 Toda la asamblea dijo que lo harían, porque la cosa era justa a los ojos de todo el pueblo. 5 Entonces David reunió a todo Israel, desde el río Shihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para traer el arca de Dios desde Quiriat Jearim.

6 David subió con todo Israel a Baalá, es decir, a Quiriat Jearim, que pertenecía a

Judá, para hacer subir desde allí el arca de Dios que está sentada encima de los querubines, que se llama por el Nombre. 7 Llevaron el arca de Dios en un carro nuevo, y la sacaron de la casa de Abinadab; Uzza y Ahio conducían el carro. 8 David y todo Israel tocaron ante Dios con toda su fuerza, con cantos, con arpas, con instrumentos de cuerda, con panderetas, con címbalos y con trompetas.

9 Cuando llegaron a la era de Chidón, Uza extendió su mano para sostener el arca, pues los bueyes tropezaron. 10 La ira de Yahvé se encendió contra Uza, y lo hirió porque había puesto su mano sobre el arca; y allí murió ante Dios. 11 David se disgustó porque Yahvé se había ensañado con Uza. Llamó a ese lugar Pérez Uzza, hasta el día de hoy. 12 Ese día David tuvo miedo de Dios, diciendo: "¿Cómo voy a llevar el arca de Dios a mi casa?" 13 Así que David no trasladó el arca con él a la ciudad de David, sino que la llevó a un lado, a la casa de Obed-Edom el gitano. 14 El arca de Dios permaneció con la familia de Obed-Edom en su casa durante tres meses; y el Señor bendijo la casa de Obed-Edom y todo lo que tenía.

14

1 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David con cedros, albañiles y carpinteros para que le construyeran una casa. 2 David se dio cuenta de que Yahvé lo había establecido como rey de Israel, pues su reino era muy exaltado, por causa de su pueblo Israel.

3 David tomó más esposas en Jerusalén, y fue padre de más hijos e hijas. 4 Estos son los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén Shammua, Shobab, Natán, Salomón, 5 Ibhar, Elishua, Elpelet, 6 Nogah, Nepheg, Japhia, 7 Elishama, Beeliada y Eliphelet.

8 Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre todo Israel, todos los filisteos subieron a buscar a David; pero David lo oyó y salió contra ellos. 9 Los filisteos habían llegado y hecho una incursión en el valle de Refaim. 10 David consultó a Dios, diciendo: "¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano?"

Yahvé le dijo: "Sube, porque los entregaré en tu mano".

11 Así que subieron a Baal Perazim, y David los derrotó allí. David dijo: "Dios ha roto a mis enemigos por mi mano, como las aguas que brotan. Por eso llamaron a ese lugar Baal Perazim. * 12 Dejaron allí sus dioses, y David dio una orden, y fueron quemados con fuego.

13 Los filisteos hicieron otra incursión en el valle. 14 David volvió a consultar a Dios, y éste le dijo: "No subirás tras ellos. Aléjate de ellos, y acércate a ellos frente a las moreras. 15 Cuando oigas el ruido de la marcha en las copas de las moreras, sal a combatir, porque Dios ha salido delante de ti para atacar al ejército de los filisteos."

16 David hizo lo que Dios le ordenó, y atacaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer. 17 La fama de David se extendió por todas las tierras, y el Señor hizo que todas las naciones lo temieran.

15

1 David se hizo casas en la ciudad de David, y preparó un lugar para el arca de Dios, y levantó una tienda para ella. 2 Entonces David dijo: "Nadie debe llevar el arca de Dios sino los levitas. Porque Yahvé los ha escogido para que lleven el arca de Dios y le sirvan para siempre".

3 David reunió a todo Israel en Jerusalén, para llevar el arca de Yahvé a su lugar, que él había preparado para ella. 4 David reunió a los hijos de Aarón y a los levitas 5 de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte; 6 de los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte; 7 de los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta; 8 de los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos doscientos; 9 de los hijos de Hebrón, Eliel el principal,

* **14:11** "Baal Perazim" significa "El Señor que irrumpe".

y sus hermanos ochenta; 10 de los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos ciento doce.

11 David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas: a Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab, 12 y les dijo: "Ustedes son los jefes de familia de los levitas. Santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para que podáis llevar el arca de Yahvé, el Dios de Israel, hasta el lugar que le he preparado. 13 Porque como no la llevasteis al principio, Yahvé, nuestro Dios, estalló en cólera contra nosotros, porque no lo buscamos según la ordenanza."

14 Los sacerdotes y los levitas se santificaron para subir el arca de Yahvé, el Dios de Israel. 15 Los hijos de los levitas llevaban el arca de Dios sobre sus hombros con sus varas, como lo había ordenado Moisés según la palabra de Yahvé.

16 David habló a los jefes de los levitas para que designaran a sus hermanos como cantantes con instrumentos de música, instrumentos de cuerda, arpas y címbalos, que tocaran en voz alta y alzaran la voz con alegría. 17 Los levitas nombraron a Hemán hijo de Joel, y de sus hermanos a Asaf hijo de Berequías, y de los hijos de Merari a sus hermanos, a Etán hijo de Cushaías; 18 y con ellos a sus hermanos de segundo grado: Zacarías, Ben, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-Edom y Jeiel, los porteros. 19 A los cantores, Hemán, Asaf y Etán, se les dieron címbalos de bronce para que los hicieran sonar en voz alta; 20 y a Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Maasías y Benaía, con instrumentos de cuerda afinados con Alamot; 21 y a Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-Edom, Jeiel y Azazías, con arpas afinadas con lira de ocho cuerdas, para que los dirigieran. 22 Quenanías, jefe de los levitas, estaba a cargo del canto. Él enseñaba a los cantantes, porque era hábil. 23 Berequías y Elcana eran porteros del arca. 24 Sebanías, Josafat, Natanel, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, los sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; y Obed-Edom y Jehías eran porteros del arca.

25 Entonces David, los ancianos de Israel y los capitanes de millares fueron a sacar con alegría el arca de la alianza de Yahvé de la casa de Obed-Edom. 26 Cuando Dios ayudó a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, éstos sacrificaron siete toros y siete carneros. 27 David estaba vestido con una túnica de lino fino, al igual que todos los levitas que llevaban el arca, los cantores y Quenanías, el director del coro, con los cantores; y David llevaba un efod de lino. 28 Así subió todo Israel el arca de la alianza de Yahvé con gritos, con sonido de corneta, de trompetas y de címbalos, tocando en voz alta con instrumentos de cuerda y arpas. 29 Cuando el arca de la alianza de Yahvé llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se asomó a la ventana y vio al rey David bailando y tocando, y lo despreció en su corazón.

16

1 Trajeron el arca de Dios y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz ante Dios. 2 Cuando David terminó de ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo en nombre de Yahvé. 3 Dio a todos los israelíes, hombres y mujeres, a cada uno una hogaza de pan, una porción de carne y una torta de pasas.

4 Nombró a algunos de los levitas para que sirvieran ante el arca de Yahvé, y para que conmemoraran, dieran gracias y alabaran a Yahvé, el Dios de Israel: 5 Asaf, el principal, y tras él Zacarías, luego Jeiel, Semiramot, Jehiel, Mattithiah, Eliab, Benaiah, Obed-Edom y Jeiel, con instrumentos de cuerda y con arpas; y Asaf con címbalos, tocando en voz alta; 6 con Benaiah y Jahaziel, los sacerdotes, con trompetas continuamente, ante el arca de la alianza de Dios.

7 Aquel día, David ordenó por primera vez dar gracias a Yahvé de la mano de Asaf y sus hermanos.

8 Dad gracias a Yahvé.
Invoca su nombre.
Haz que lo que ha hecho se conozca entre los pueblos.
9 Cántale.
Cántale alabanzas.
Cuenta todas sus maravillosas obras.
10 Gloria a su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.
11 Busca a Yahvé y su fuerza.
Busca su rostro para siempre.
12 Acuérdate de las maravillas que ha hecho,
sus maravillas, y los juicios de su boca,
13 tú, descendiente* de Israel, su siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus elegidos.

14 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la tierra.
15 Recuerda su pacto para siempre,
la palabra que ordenó a mil generaciones,
16 el pacto que hizo con Abraham,
su juramento a Isaac.
17 Se lo confirmó a Jacob por un estatuto,
y a Israel por un pacto eterno,
18 diciendo: "Te daré la tierra de Canaán,
El lote de tu herencia".
19 cuando no erais más que unos pocos hombres,
sí, muy pocos, y extranjeros en ella.
20 Iban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo.
21 No permitió que nadie les hiciera mal.
Sí, reprendió a los reyes por su bien,
22 "¡No toquen a mis ungidos!
No hagas daño a mis profetas".

23 ¡Cantad a Yahvé, toda la tierra!
Mostrar su salvación de día en día.
24 Anuncia su gloria entre las naciones,
y sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
25 Porque grande es Yahvé, y muy digno de alabanza.
También debe ser temido por encima de todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
27 El honor y la majestad están ante él.
La fuerza y la alegría están en su lugar.

28 Atribuid a Yahvé, familias de los pueblos,
¡atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza!
29 Atribuid a Yahvé la gloria debida a su nombre.
Trae una ofrenda y preséntate ante él.
Adoren a Yahvé en forma sagrada.
30 Temblad ante él, toda la tierra.
El mundo también está establecido que no se puede mover.
31 Que se alegren los cielos,
¡y que la tierra se alegre!
Que digan entre las naciones: "¡Yahvé reina!"
32 ¡Que ruja el mar y su plenitud!
¡Que el campo se regocije, y todo lo que hay en él!
33 Entonces los árboles del bosque cantarán de alegría ante Yahvé,
porque viene a juzgar la tierra.
34 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
35 Di: "¡Sálvanos, Dios de nuestra salvación!
Reúnenos y líbranos de las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
para triunfar en tu alabanza".
36 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
desde la eternidad hasta la eternidad.
Todo el pueblo dijo: "Amén", y alabó a Yahvé.
37 Dejó allí a Asaf y a sus hermanos, delante del arca de la alianza de Yahvé, para que sirvieran continuamente delante del arca, según el trabajo de cada día; 38 y a Obed-Edom con sus sesenta y ocho parientes; a Obed-Edom también, hijo de Jedutún, y a Hosa para que fueran porteros; 39 y el sacerdote Sadoc y sus hermanos sacerdotes, ante el tabernáculo de Yahvé en el lugar alto que estaba en Gabaón, 40 para ofrecer holocaustos a Yahvé en el altar de los holocaustos continuamente por la mañana y por la tarde, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Yahvé, que él ordenó a

* **16:13** o, semilla

Israel; 41 y con ellos Hemán y Jedutún
y los demás elegidos, mencionados por
su nombre, para dar gracias a Yahvé,
porque es eterna su misericordia; 42 y con
ellos Hemán y Jedutún con trompetas y
címbalos para los que debían tocar en voz
alta, y con instrumentos para los cánticos
de Dios, y los hijos de Jedutún para estar
en la puerta. 43 Todo el pueblo se fue, cada
uno a su casa; y David volvió a bendecir
su casa.

17

1 Cuando David vivía en su casa, le dijo
al profeta Natán: "Mira, yo vivo en una
casa de cedro, pero el arca de la alianza
de Yahvé está en una tienda."
2 Natán dijo a David: "Haz todo lo
que está en tu corazón, porque Dios está
contigo".
3 Aquella misma noche vino la palabra
de Dios a Natán, diciendo: 4 "Ve y dile
a David, mi siervo, que Yahvé dice: "No
me construirás una casa para habitarla;
5 porque no he vivido en una casa desde el
día en que hice surgir a Israel hasta hoy,
sino que he ido de tienda en tienda, y de
tienda en tienda. 6 En todos los lugares en
que he andado con todo Israel, ¿hablé una
palabra con alguno de los jueces de Israel,
a quienes mandé que fueran pastores de
mi pueblo, diciendo: "¿Por qué no me
habéis construido una casa de cedro?" '
7 "Ahora, pues, le dirás a mi siervo
David: "El Señor de los Ejércitos dice:
"Te tomé del corral de las ovejas, de
seguir a las ovejas, para ser príncipe de
mi pueblo Israel. 8 He estado contigo
dondequiera que has ido, y he cortado a
todos tus enemigos de delante de ti. Te
haré un nombre como el de los grandes
que hay en la tierra. 9 Yo designaré un
lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré,
para que habite en su propio lugar y no
se mueva más. Los hijos de la maldad
no los asolarán más, como al principio,
10 y desde el día en que ordené que
hubiera jueces sobre mi pueblo Israel.
Someteré a todos sus enemigos. Además,
te digo que el Señor te construirá una
casa. 11 Sucederá que cuando se cumplan
tus días en que debes ir a estar con tus
padres, yo estableceré a tu descendiente
después de ti, que será de tus hijos, y
estableceré su reino. 12 Él me construirá
una casa, y yo estableceré su trono para
siempre. 13 Yo seré su padre, y él será mi
hijo. No le quitaré mi bondad, como se la
quité al que fue antes de ti; 14 sino que lo
estableceré en mi casa y en mi reino para
siempre. Su trono quedará establecido
para siempre"". 15 Según todas estas
palabras y según toda esta visión, así
habló Natán a David.
16 El rey David entró y se sentó delante
de Yahvé, y dijo: "¿Quién soy yo, Yahvé
Dios, y cuál es mi casa, para que me
hayas traído hasta aquí? 17 Esto era una
pequeñez a tus ojos, oh Dios, pero has
hablado de la casa de tu siervo por mucho
tiempo, y me has respetado según la
norma de un hombre de alto rango, Yahvé
Dios. 18 ¿Qué más puede decirte David ac-
erca del honor que se le hace a tu siervo?
Porque tú conoces a tu siervo. 19 Yahvé,
por causa de tu siervo, y según tu propio
corazón, has hecho toda esta grandeza,
para dar a conocer todas estas grandes
cosas. 20 Yahvé, no hay nadie como tú,
ni hay otro Dios fuera de ti, según todo
lo que hemos oído con nuestros oídos.
21 ¿Qué nación hay en la tierra que se
parezca a tu pueblo Israel, al que Dios
fue a redimir para sí como pueblo, para
hacerte un nombre con cosas grandes y
asombrosas, al expulsar a las naciones
de delante de tu pueblo que redimiste de
Egipto? 22 Porque hiciste de tu pueblo
Israel tu propio pueblo para siempre; y tú,
Yahvé, te convertiste en su Dios. 23 Ahora
bien, Yahvé, que la palabra que has pro-
nunciado respecto a tu siervo y a su casa
quede establecida para siempre, y haz lo
que has dicho. 24 Que tu nombre sea
establecido y engrandecido para siempre,
diciendo: "El Señor de los Ejércitos es el
Dios de Israel, un Dios para Israel. La casa
de David, tu siervo, está establecida ante
ti.' 25 Porque tú, Dios mío, has revelado
a tu siervo que le construirás una casa.
Por eso tu siervo ha encontrado valor
para orar ante ti. 26 Ahora bien, Yahvé,

tú eres Dios y has prometido este bien a tu siervo. 27 Ahora te ha parecido bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre ante ti; porque tú, Yahvé, la has bendecido, y es bendita para siempre."

18

1 Después de esto, David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó Gat y sus ciudades de manos de los filisteos. 2 Derrotó a Moab, y los moabitas se convirtieron en siervos de David y le trajeron tributo.

3 David derrotó a Hadadézer, rey de Soba, hacia Hamat, cuando iba a establecer su dominio junto al río Éufrates. 4 David le arrebató mil carros, siete mil jinetes y veinte mil hombres de a pie; y a todos los caballos de los carros David les quitó la cuerda, pero les reservó lo suficiente para cien carros. 5 Cuando los sirios de Damasco vinieron a ayudar a Hadadézer, rey de Soba, David hirió a veintidós mil hombres de los sirios. 6 Luego David puso guarniciones en Siria de Damasco, y los sirios se convirtieron en servidores de David y le trajeron tributo. El Señor le dio la victoria a David dondequiera que fuera. 7 David tomó los escudos de oro que tenían los siervos de Hadadézer y los llevó a Jerusalén. 8 De Tibhat y de Cun, ciudades de Hadadzer, David tomó mucho bronce, con el cual Salomón hizo el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

9 Cuando Tou, rey de Hamat, se enteró de que David había derrotado a todo el ejército de Hadadzer, rey de Soba, 10 envió a su hijo Hadoram a saludar al rey David y a bendecirlo, porque había luchado contra Hadadzer y lo había derrotado (pues Hadadzer tenía guerras con Tou); y llevaba consigo toda clase de objetos de oro, plata y bronce. 11 El rey David también los dedicó a Yahvé, junto con la plata y el oro que se llevó de todas las naciones: de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec.

12 Además, Abisai, hijo de Sarvia, hirió a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal. 13 Puso guarniciones en Edom, y todos los edomitas se convirtieron en servidores de David. El Señor le dio la victoria a David dondequiera que fuera.

14 David reinó sobre todo Israel, y ejecutó justicia y rectitud para todo su pueblo. 15 Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era secretario; 16 Sadoc, hijo de Ajitub, y Abimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Shavsha era escriba; 17 y Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de los queretanos y de los peletanos; y los hijos de David eran funcionarios principales al servicio del rey.

19

1 Después de esto, murió Nahas, rey de los hijos de Amón, y su hijo reinó en su lugar. 2 David dijo: "Mostraré bondad con Hanún, hijo de Nahas, porque su padre mostró bondad conmigo".

Entonces David envió mensajeros para consolarle respecto a su padre. Los servidores de David fueron a la tierra de los hijos de Amón a Hanún para consolarlo. 3 Pero los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: "¿Acaso crees que David honra a tu padre, pues te ha enviado consoladores? ¿No han venido a ti sus siervos para buscar, derrocar y espiar la tierra?" 4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David, los afeitó y les cortó los vestidos por la mitad a la altura de las nalgas, y los despidió. 5 Luego, algunas personas fueron a contarle a David cómo habían sido tratados los hombres. Él envió a recibirlos, pues los hombres estaban muy humillados. El rey les dijo: "Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba, y luego vuelvan".

6 Cuando los hijos de Amón vieron que se habían hecho odiosos para David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos* de plata para contratar carros y

* **19:6** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas

jinetes de Mesopotamia, de Aram-maacá y de Zoba. 7 Y contrataron para sí treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca con su gente, que vino y acampó cerca de Medeba. Los hijos de Amón se reunieron desde sus ciudades y vinieron a la batalla. 8 Cuando David se enteró, envió a Joab con todo el ejército de valientes. 9 Los hijos de Amón salieron y prepararon la batalla a la puerta de la ciudad, y los reyes que habían venido estaban solos en el campo.

10 Cuando Joab vio que la batalla estaba preparada contra él por delante y por detrás, escogió a algunos de todos los hombres selectos de Israel y los puso en orden de batalla contra los sirios. 11 El resto del pueblo lo puso en manos de Abisai, su hermano, y se puso en orden de batalla contra los amonitas. 12 Él dijo: "Si los sirios son demasiado fuertes para mí, tú me ayudarás; pero si los hijos de Amón son demasiado fuertes para ti, yo te ayudaré. 13 Sé valiente, y seamos fuertes por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Que Yahvé haga lo que le parece bien".

14 Entonces Joab y el pueblo que estaba con él se acercaron al frente de los sirios a la batalla, y huyeron ante él. 15 Cuando los hijos de Amón vieron que los sirios habían huido, huyeron igualmente ante Abisai, su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab llegó a Jerusalén.

16 Cuando los sirios vieron que habían sido derrotados por Israel, enviaron mensajeros y convocaron a los sirios que estaban al otro lado del río,† con Shophach, el capitán del ejército de Hadadezer, al frente. 17 David recibió la noticia, así que reunió a todo Israel, pasó el Jordán, llegó hasta ellos y preparó la batalla contra ellos. Cuando David preparó la batalla contra los sirios, éstos lucharon con él. 18 Los sirios huyeron ante Israel, y David mató de los sirios a siete mil cuadrillas y cuarenta mil hombres de a pie, y también mató a Shophach, el capitán del ejército. 19 Cuando los servidores de Hadadézer vieron que habían sido derrotados por Israel, hicieron la paz con David y le sirvieron. Los sirios no quisieron ayudar más a los hijos de Amón.

20

1 A la vuelta del año, en la época en que salen los reyes, Joab sacó el ejército y asoló el país de los hijos de Amón, y llegó a sitiar Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén. Joab atacó a Rabá y la derrocó. 2 David se quitó la corona de su rey de la cabeza, y encontró que pesaba un talento de oro,* y que había piedras preciosas en ella. La puso en la cabeza de David, y sacó mucho botín de la ciudad. 3 Sacó a la gente que estaba en ella y la hizo cortar con sierras, con picos de hierro y con hachas. Así hizo David con todas las ciudades de los hijos de Amón. Luego David y todo el pueblo regresaron a Jerusalén.

4 Después de esto, surgió la guerra en Gezer con los filisteos. Entonces Sibecai el husatita mató a Sippai, de los hijos del gigante, y fueron sometidos.

5 Nuevamente hubo guerra con los filisteos, y Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi, hermano de Goliat, el giteo, cuyo asta de lanza era como una viga de tejedor. 6 Volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura que tenía veinticuatro dedos en las manos y en los pies, seis en cada mano y seis en cada pie. 7 Cuando desafió a Israel, lo mató Jonatán, hijo de Simea, hermano de David. 8 Estos le nacieron al gigante en Gat; y cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

21

1 Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a hacer un censo de Israel. 2 David dijo a Joab y a los jefes del pueblo: "Vayan a contar a Israel desde Beerseba hasta Dan, y tráiganme la noticia para que yo sepa cuántos son."

† **19:16** o, el río Éufrates * **20:2** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 3000 talentos son unas 90 toneladas métricas

3 Joab dijo: "Que Yahvé haga que su
pueblo sea cien veces mayor que ellos.
Pero, mi señor el rey, ¿no son todos ellos
siervos de mi señor? ¿Por qué mi señor
exige esto? ¿Por qué será causa de culpa
para Israel?"
4 Sin embargo, la palabra del rey
prevaleció contra Joab. Por eso Joab
partió y recorrió todo Israel, y luego llegó
a Jerusalén. 5 Joab dio a David la suma del
censo del pueblo. Todos los de Israel eran
un millón cien mil hombres que sacaban
espada; y en Judá había cuatrocientos
setenta mil hombres que sacaban espada.
6 Pero no contó a Leví y a Benjamín
entre ellos, porque la palabra del rey era
abominable para Joab.
7 A Dios le disgustó este hecho, por lo
que golpeó a Israel. 8 David dijo a Dios:
"He pecado mucho, pues he hecho esto.
Pero ahora quita, te ruego, la iniquidad
de tu siervo, porque he hecho una gran
locura".
9 Yahvé habló a Gad, el vidente de
David, diciendo: 10 "Ve y habla a David,
diciendo: "Yahvé dice: "Te ofrezco tres
cosas. Escoge una de ellas, para que te la
haga"".
11 Gad se acercó a David y le dijo:
"Yahvé dice: 'Elige: 12 o tres años de
hambre; o tres meses para ser consumido
ante tus enemigos, mientras la espada de
tus enemigos te alcanza; o bien tres días
de la espada de Yahvé, con pestilencia en
la tierra, y el ángel de Yahvé destruyendo
por todos los límites de Israel. Ahora,
pues, considera qué respuesta daré al que
me envió".
13 David dijo a Gad: "Estoy en apuros.
Te ruego que me dejes caer en la mano de
Yahvé, porque sus misericordias son muy
grandes. No me dejes caer en la mano del
hombre".
14 Entonces Yahvé envió una peste so-
bre Israel, y cayeron setenta mil hombres
de Israel. 15 Dios envió un ángel a
Jerusalén para destruirla. Cuando estaba
a punto de destruirla, Yahvé lo vio, y
cedió ante el desastre, y le dijo al ángel
destructor: "Es suficiente. Ahora retira
tu mano". El ángel de Yahvé estaba junto
a la era de Ornán el jebuseo. 16 David
alzó los ojos y vio al ángel de Yahvé
de pie entre la tierra y el cielo, con
una espada desenvainada en la mano
extendida sobre Jerusalén.

Entonces David y los ancianos, vestidos
de saco, se postraron sobre sus rostros.
17 David dijo a Dios: "¿No fui yo quien
mandó contar al pueblo? Soy yo quien ha
pecado y ha hecho mucha maldad; pero
estas ovejas, ¿qué han hecho? Por favor,
que tu mano, oh Yahvé, mi Dios, sea
contra mí y contra la casa de mi padre;
pero no contra tu pueblo, para que sea
azotado."
18 Entonces el ángel de Yahvé ordenó
a Gad que dijera a David que subiera a
levantar un altar a Yahvé en la era de
Ornán el jebuseo. 19 David subió por la
palabra de Gad, que habló en nombre de
Yahvé.
20 Ornán se volvió y vio al ángel, y
sus cuatro hijos que estaban con él se es-
condieron. Ornán estaba trillando trigo.
21 Cuando David se acercó a Ornán, éste
miró y vio a David, salió de la era y se
inclinó ante David con el rostro en tierra.
22 Entonces David le dijo a Ornán:
"Véndeme el lugar de esta era, para que
construya en él un altar a Yahvé. Me
lo venderás por el precio completo, para
que la peste deje de afligir al pueblo".
23 Ornán dijo a David: "Tómalo para ti,
y deja que mi señor el rey haga lo que es
bueno a sus ojos. He aquí que yo doy los
bueyes para los holocaustos, y los trillos
para la leña, y el trigo para la ofrenda.
Lo doy todo".
24 El rey David le dijo a Ornán: "No,
pero ciertamente lo compraré por el
precio completo. Porque no tomaré lo
que es tuyo para Yahvé, ni ofreceré un
holocausto que no me cueste nada".
25 Entonces David le dio a Ornán sei-
scientos siclos de oro en peso para el
lugar. 26 David edificó allí un altar a
Yahvé, y ofreció holocaustos y ofrendas
de paz, e invocó a Yahvé; y éste le
respondió desde el cielo con fuego sobre
el altar de los holocaustos.

27 Entonces Yahvé ordenó al ángel, y
éste volvió a enfundar su espada.
28 En aquel tiempo, cuando David vio
que Yahvé le había respondido en la
era de Ornán el jebuseo, sacrificó allí.
29 Porque el tabernáculo de Yahvé, que
Moisés hizo en el desierto, y el altar de los
holocaustos, estaban entonces en el lugar
alto de Gabaón. 30 Pero David no pudo
presentarse ante él para consultar a Dios,
pues tenía miedo a causa de la espada del
ángel de Yahvé.

22

1 Entonces David dijo: "Esta es la casa
de Yahvé Dios, y este es el altar del
holocausto para Israel".
2 David dio órdenes de reunir a los
extranjeros que estaban en la tierra de
Israel, y puso a los albañiles a cortar
piedras labradas para construir la casa
de Dios. 3 David preparó hierro en
abundancia para los clavos de las puertas
y para los enganches, y bronce en abun-
dancia sin peso, 4 y cedros en abundancia,
porque los sidonios y la gente de Tiro le
trajeron cedros en abundancia a David.
5 David dijo: "Salomón, mi hijo, es joven y
tierno, y la casa que se va a construir para
Yahvé debe ser sumamente magnífica,
de fama y de gloria en todos los países.
Por lo tanto, haré los preparativos para
ello". Así que David se preparó abun-
dantemente antes de su muerte. 6 Luego
llamó a su hijo Salomón y le ordenó
que construyera una casa para Yahvé, el
Dios de Israel. 7 David le dijo a su hijo
Salomón: "En cuanto a mí, tenía en mi
corazón construir una casa al nombre
de Yahvé, mi Dios. 8 Pero vino a mí la
palabra de Yahvé, diciendo: 'Has derra-
mado mucha sangre y has hecho grandes
guerras. No construirás una casa a mi
nombre, porque has derramado mucha
sangre en la tierra a mis ojos. 9 He aquí
que te nacerá un hijo, que será un hombre
de paz. Le daré descanso de todos sus
enemigos alrededor; porque su nombre
será Salomón, y daré paz y tranquilidad a
Israel en sus días. 10 Él edificará una casa
a mi nombre, y él será mi hijo, y yo seré su
padre; y estableceré el trono de su reino
sobre Israel para siempre.' 11 Ahora,
hijo mío, que el Señor te acompañe y te
haga prosperar, y que construyas la casa
del Señor, tu Dios, como él ha hablado
de ti. 12 Que Yahvé te dé discreción y
entendimiento, y te ponga al frente de Is-
rael, para que cumplas la ley de Yahvé tu
Dios. 13 Entonces prosperarás, si cumples
con los estatutos y las ordenanzas que el
Señor le dio a Moisés acerca de Israel.
Sé fuerte y valiente. No tengas miedo
ni te desanimes. 14 Ahora bien, he aquí
que en mi aflicción he preparado para la
casa de Yahvé cien mil talentos de oro,
un millón de talentos de plata, y bronce y
hierro sin peso, pues hay en abundancia.
También he preparado madera y piedra;
y tú puedes añadirlas. 15 También hay
con vosotros obreros en abundancia —
cortadores y trabajadores de la piedra y
de la madera, y toda clase de hombres
hábiles en toda clase de trabajos; 16 del
oro, de la plata, del bronce y del hierro,
no hay número. Levantaos y haced, y que
el Señor esté con vosotros".
17 David también ordenó a todos los
príncipes de Israel que ayudaran a su hijo
Salomón, diciendo: 18 "¿No está Yahvé, tu
Dios, contigo? ¿No te ha dado descanso
por todos lados? Porque él ha entregado
a los habitantes de la tierra en mi mano;
y la tierra está sometida ante el Señor y
ante su pueblo. 19 Ahora pon tu corazón
y tu alma para seguir a Yahvé, tu Dios.
Levántate, pues, y construye el santuario
de Yahvé Dios, para llevar el arca de la
alianza de Yahvé y los utensilios sagrados
de Dios a la casa que se va a construir
para el nombre de Yahvé."

23

1 Ya David era viejo y lleno de días,
y puso a Salomón, su hijo, como rey de
Israel. 2 Reunió a todos los príncipes de
Israel, con los sacerdotes y los levitas.
3 Los levitas fueron contados de treinta
años en adelante, y su número por sus
encuestas, hombre por hombre, era de
treinta y ocho mil. 4 David dijo: "De ellos,
veinticuatro mil estaban para supervisar

la obra de la casa de Yahvé, seis mil eran oficiales y jueces, 5 cuatro mil eran porteros, y cuatro mil alababan a Yahvé con los instrumentos que yo hacía para dar alabanza."

6 David los dividió según los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

7 De los gersonitas: Ladán y Simei. 8 Los hijos de Ladán: Jehiel el principal, Zetham y Joel, tres. 9 Los hijos de Simei: Selomot, Haziel y Harán, tres. Estos fueron los jefes de familia de Ladán. 10 Los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús y Beriá. Estos cuatro fueron los hijos de Simei. 11 Jahat fue el jefe, y Zina el segundo; pero Jeús y Beriá no tuvieron muchos hijos, por lo que se convirtieron en una casa paterna en un conteo.

12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, cuatro. 13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés; y Aarón fue separado para que santificara las cosas más santas, él y sus hijos para siempre, para quemar incienso ante Yahvé, para servirle y para bendecir en su nombre para siempre. 14 En cuanto a Moisés, el hombre de Dios, sus hijos fueron nombrados en la tribu de Leví. 15 Los hijos de Moisés: Gersón y Eliezer. 16 Los hijos de Gersón: Sebuel, el jefe. 17 El hijo de Eliezer fue Rehabía, el jefe; y Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos de Rehabía fueron muy numerosos. 18 El hijo de Izhar: Selomit, el jefe. 19 Los hijos de Hebrón: Jeria el principal, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero y Jekam el cuarto. 20 Los hijos de Uziel: Miqueas, el primero, e Isías, el segundo.

21 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Kish. 22 Eleazar murió y no tuvo hijos, sino sólo hijas; y sus parientes, los hijos de Cis, las tomaron como esposas. 23 Los hijos de Mushi: Mahli, Eder y Jeremot, tres.

24 Estos fueron los hijos de Leví según las casas paternas, los jefes de las casas paternas de los que fueron contados individualmente, en el número de nombres por sus encuestas, que hicieron el trabajo para el servicio de la casa de Yahvé, de veinte años en adelante. 25 Porque David dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, ha dado descanso a su pueblo; y él habita en Jerusalén para siempre. 26 También los levitas ya no necesitarán llevar el tabernáculo y todos sus utensilios para su servicio." 27 Porque por las últimas palabras de David fueron contados los hijos de Leví, de veinte años para arriba. 28 Porque el deber de ellos era servir a los hijos de Aarón para el servicio de la casa de Yahvé: en los atrios, en las habitaciones y en la purificación de todas las cosas santas, en la obra del servicio de la casa de Dios; 29 también para el pan de la proposición y para la harina fina para la ofrenda, ya sea de obleas sin levadura, o de la que se cuece en la sartén, o de la que se remoja, y para todas las medidas de cantidad y tamaño; 30 y que se pusieran de pie cada mañana para dar gracias y alabar a Yahvé, y lo mismo al atardecer; 31 y que ofrecieran todos los holocaustos a Yahvé en los sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas señaladas, en número conforme a la ordenanza relativa a ellas, continuamente ante Yahvé; 32 y que cumplieran con el deber de la Tienda de Reunión, el deber del lugar santo y el deber de los hijos de Aarón sus hermanos para el servicio de la casa de Yahvé.

24

1 Estas fueron las divisiones de los hijos de Aarón. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 2 Pero Nadab y Abiú murieron antes que su padre y no tuvieron hijos, por lo que Eleazar e Itamar sirvieron como sacerdotes. 3 David, con Sadoc de los hijos de Eleazar y Ahimelec de los hijos de Itamar, los repartió según su ordenamiento en su servicio. 4 Se encontraron más jefes de los hijos de Eleazar que de los hijos de Itamar, y fueron repartidos así: de los hijos de Eleazar había dieciséis, jefes de casas paternas; y de los hijos de Itamar, según las casas paternas, ocho. 5 Así fueron repartidos imparcialmente por sorteo; porque había príncipes del santuario y príncipes de Dios, tanto de los hijos de Eleazar

como de los hijos de Itamar. 6 Semaías hijo de Netanel, escriba, que era de los levitas, los escribió en presencia del rey, de los príncipes, del sacerdote Sadoc, de Ajimelec hijo de Abiatar, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas; una casa paterna fue tomada para Eleazar, y otra para Itamar.

7 La primera suerte correspondió a Joiarib, la segunda a Jedaías, 8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim, 9 la quinta a Malquías, la sexta a Mijamín, 10 la séptima a Hakkoz, la octava a Abías, 11 la novena a Jesúa, la décima a Secanías, 12 la undécima a Eliasib, la duodécima a Jakim, 13 la decimotercera a Huppah, el decimocuarto a Jeshebeab, 14 el decimoquinto a Bilgah, el decimosexto a Immer, 15 el decimoséptimo a Hezir, el decimoctavo a Happizzez, 16 el decimonoveno a Pethahiah, el vigésimo a Jehezkel, 17 el vigésimo primero a Jachin, el vigésimo segundo a Gamul, 18 el vigésimo tercero a Delaiah, y el vigésimo cuarto a Maaziah. 19 Esta era la ordenación de su servicio, para entrar en la casa de Yahvé según la ordenanza que les había dado su padre Aarón, como le había ordenado Yahvé, el Dios de Israel.

20 De los demás hijos de Leví: de los hijos de Amram, Subael; de los hijos de Subael, Jehdeías. 21 De Rehabía: de los hijos de Rehabía, Isías el principal. 22 De los izharitas, Selomot; de los hijos de Selomot, Jahat. 23 Los hijos de Hebrón: Jeria, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero y Jecamé el cuarto. 24 Los hijos de Uziel Miqueas; de los hijos de Miqueas, Samir. 25 El hermano de Miqueas: Isisías; de los hijos de Isisías, Zacarías. 26 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi. El hijo de Jaazías: Beno. 27 Los hijos de Merari, por parte de Jaazías: Beno, Shoham, Zaccur e Ibri. 28 De Mahli: Eleazar, que no tuvo hijos. 29 De Cis, hijo de Cis: Jerajmeel. 30 Los hijos de Mushi: Mahli, Eder y Jerimot. Estos fueron los hijos de los levitas según las casas de sus padres. 31 Estos también echaron suertes como sus hermanos los hijos de Aarón en presencia del rey David, Sadoc, Ajimelec y los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas, las casas paternas del jefe como las de su hermano menor.

25

1 Además, David y los capitanes del ejército apartaron para el servicio a algunos de los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, que debían profetizar con arpas, con instrumentos de cuerda y con címbalos. El número de los que hicieron la obra según su servicio fue: 2 de los hijos de Asaf: Zaccur, José, Netanías y Asarela. Los hijos de Asaf estaban bajo la mano de Asaf, quien profetizaba por orden del rey. 3 De Jedutún, los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Simei, Hasabías y Matatías, seis, bajo la mano de su padre Jedutún, que profetizaban dando gracias y alabando a Yahvé con el arpa. 4 De Hemán, los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jerimot, Hananías, Hanani, Eliathah, Giddalti, Romamti-Ezer, Josbekashah, Mallothi, Hothir y Mahazioth. 5 Todos estos fueron los hijos de Hemán, el vidente del rey, en las palabras de Dios, para levantar el cuerno. Dios le dio a Hemán catorce hijos y tres hijas. 6 Todos ellos estaban bajo las manos de su padre para cantar en la casa de Yahvé, con címbalos, instrumentos de cuerda y arpas, para el servicio de la casa de Dios: Asaf, Jedutún y Hemán estaban bajo la orden del rey. 7 El número de ellos, con sus hermanos instruidos en el canto a Yahvé, todos los que eran hábiles, era de doscientos ochenta y ocho. 8 Echaron suertes para sus cargos, todos por igual, tanto el pequeño como el grande, tanto el maestro como el alumno.

9 La primera suerte le tocó a Asaf, a José; la segunda a Gedalías, él y sus hermanos e hijos, doce; 10 la tercera a Zacur, sus hijos y sus hermanos, doce; 11 la cuarta a Izri, sus hijos y sus hermanos, doce; 12 la quinta a Netanías, sus hijos y sus hermanos, doce; 13 la sexta a Bucías, sus hijos y sus hermanos, doce; 14 la séptima a Jesharela, sus hijos y sus hermanos, doce; 15 la octava a Jesaías, sus

hijos y sus hermanos, doce; 16 la novena
a Matanías, sus hijos y sus hermanos,
doce; 17 la décima a Simei, sus hijos y
sus hermanos, doce; 18 la undécima a
Azarel, sus hijos y sus hermanos, doce;
19 la duodécima a Hasabías, sus hijos y
sus hermanos, doce; 20 la decimotercera
a Subael, sus hijos y sus hermanos, doce;
21 el decimocuarto, a Mattithiah, sus hijos
y sus hermanos, doce; 22 el decimoquinto,
a Jeremoth, sus hijos y sus hermanos,
doce; 23 el decimosexto, a Hananiah, sus
hijos y sus hermanos, doce; 24 el deci-
moséptimo, a Joshbekashah, sus hijos y
sus hermanos, doce; 25 el decimoctavo, a
Hanani, sus hijos y sus hermanos, doce;
26 el decimonoveno, a Mallothi, sus hijos
y sus hermanos, doce; 27 por el vigésimo a
Eliathah, sus hijos y sus hermanos, doce;
28 por el vigésimo primero a Hothir, sus
hijos y sus hermanos, doce; 29 por el
vigésimo segundo a Giddalti, sus hijos y
sus hermanos, doce; 30 por el vigésimo
tercero a Mahazioth, sus hijos y sus her-
manos, doce; 31 por el vigésimo cuarto a
Romamti-Ezer, sus hijos y sus hermanos,
doce.

26

1 Por las divisiones de los porteros: de
los corasitas, Meselemías hijo de Coré,
de los hijos de Asaf. 2 Meshelemías tuvo
hijos: Zacarías el primogénito, Jediael
el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel
el cuarto, 3 Elam el quinto, Johanán el
sexto y Eliehoenai el séptimo. 4 Obed-
Edom tuvo hijos: Semaías el primogénito,
Jozabad el segundo, Joah el tercero, Sacar
el cuarto, Natanel el quinto, 5 Ammiel el
sexto, Isacar el séptimo y Peullethai el
octavo; porque Dios lo bendijo. 6 También
le nacieron hijos a Semaías, su hijo, que
gobernaban la casa de su padre; porque
eran hombres valientes. 7 Los hijos de
Semaías: Otni, Rafael, Obed y Elzabad,
cuyos parientes eran hombres valientes,
Eliú y Semachiah. 8 Todos estos fueron
de los hijos de Obed-Edom con sus hijos
y sus hermanos, hombres capaces en
fuerza para el servicio: sesenta y dos de
Obed-Edom. 9 Meselemías tenía hijos y
hermanos, dieciocho hombres valientes.
10 También Hosa, de los hijos de Merari,
tenía hijos: Simri, el principal (pues
aunque no era el primogénito, su padre lo
hizo jefe), 11 Hilcías, el segundo, Tebalías,
el tercero, y Zacarías, el cuarto. Todos los
hijos y hermanos de Hosah eran trece.

12 De éstos eran las divisiones de los
porteros, de los principales, que tenían
cargos como sus hermanos, para servir
en la casa de Yahvé. 13 Echaron suertes,
tanto los pequeños como los grandes,
según las casas de sus padres, para cada
puerta. 14 La suerte del este correspondió
a Selemías. Luego echaron suertes para
Zacarías, su hijo, sabio consejero, y su
suerte salió hacia el norte. 15 A Obed-
Edom al sur; y a sus hijos el almacén. 16 A
Suppim y a Hosa hacia el oeste, junto a
la puerta de Salecet, en la calzada que
sube, vigilante frente a vigilante. 17 Al
este, seis levitas, al norte cuatro por día,
al sur cuatro por día, y para el depósito
dos y dos. 18 Para Parbar al oeste, cuatro
en la calzada y dos en Parbar. 19 Estas
fueron las divisiones de los porteros: de
los hijos de los corasitas y de los hijos de
Merari.

20 De los levitas, Ahías estaba a cargo
de los tesoros de la casa de Dios y de los
tesoros de las cosas consagradas. 21 Los
hijos de Ladán, los hijos de los gersonitas
que pertenecían a Ladán, los jefes de
familia que pertenecían a Ladán el ger-
sonita: Jehieli. 22 Los hijos de Jehieli Ze-
tam, y Joel su hermano, sobre los tesoros
de la casa de Yahvé. 23 De los amramitas,
de los izharitas, de los hebronitas y de
los uzielitas: 24 Shebuel hijo de Gersón,
hijo de Moisés, era el encargado de los
tesoros. 25 Sus hermanos: de Eliezer,
su hijo Rehabía, su hijo Jesaías, su hijo
Joram, su hijo Zicri y su hijo Selomot.
26 Este Selomot y sus hermanos estaban
a cargo de todos los tesoros de las cosas
dedicadas, que el rey David y los jefes
de las casas paternas, los capitanes de
millares y de centenas, y los capitanes del
ejército, habían dedicado. 27 Dedicaron
parte del botín ganado en las batallas

para reparar la casa de Yahvé. 28 Todo lo que habían dedicado el vidente Samuel, Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, quienquiera que hubiera dedicado algo, estaba bajo la mano de Selomot y de sus hermanos.

29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos fueron designados para los asuntos exteriores de Israel, como oficiales y jueces. 30 De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, mil setecientos hombres valientes, tenían la administración de Israel al otro lado del Jordán, hacia el oeste, para todos los asuntos de Yahvé y para el servicio del rey. 31 De los hebronitas, Jerías era el jefe de los hebronitas, según sus generaciones por casas paternas. Fueron buscados en el año cuarenta del reinado de David, y se encontraron entre ellos hombres valientes en Jazer de Galaad. 32 Sus parientes, hombres de valor, eran dos mil setecientos, jefes de familias paternas, a quienes el rey David nombró supervisores de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de los manasitas, para todo asunto relacionado con Dios y con los asuntos del rey.

27

1 Los hijos de Israel, según su número, los jefes de familia y los capitanes de millares y de centenas, y sus oficiales que servían al rey en cualquier asunto de las divisiones que entraban y salían mes a mes durante todos los meses del año, eran veinticuatro mil en cada división.

2 Al frente de la primera división del primer mes estaba Jashobeam, hijo de Zabdiel. En su división había veinticuatro mil. 3 Era de los hijos de Pérez, el jefe de todos los capitanes del ejército del primer mes. 4 El jefe de la división del segundo mes era Dodai el ahohita y su división, y Mikloth el jefe; en su división había veinticuatro mil. 5 El tercer jefe del ejército para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada. En su división había veinticuatro mil. 6 Este es el Benaía que era el hombre fuerte de los treinta y sobre los treinta. De su división era Amizabad su hijo. 7 El cuarto jefe del cuarto mes era Asael, hermano de Joab, y después de él Zebadías, su hijo. En su división había veinticuatro mil. 8 El quinto jefe del quinto mes era Samhut el izraíta. En su división había veinticuatro mil. 9 El sexto capitán para el sexto mes era Ira, hijo de Ikkesh el Tekoíta. En su división había veinticuatro mil. 10 El séptimo jefe del séptimo mes era Helez pelonita, de los hijos de Efraín. En su división había veinticuatro mil. 11 El octavo jefe del octavo mes era Sibecai husatita, de los zeraítas. En su división había veinticuatro mil. 12 El noveno jefe del noveno mes era Abiezer anatotita, de los benjamitas. En su división había veinticuatro mil. 13 El décimo jefe del décimo mes era Maharai netofatita, de los zeraítas. En su división había veinticuatro mil. 14 El undécimo jefe del undécimo mes era Benaía Piratonita, de los hijos de Efraín. En su división había veinticuatro mil. 15 El duodécimo jefe del duodécimo mes era Heldai netofatita, de Otoniel. En su división había veinticuatro mil.

16 Además, sobre las tribus de Israel de los rubenitas, Eliezer hijo de Zicri era el jefe; de los simeonitas, Sefatías hijo de Maaca; 17 de Leví, Hasabías hijo de Kemuel; de Aarón, Sadoc; 18 de Judá, Elihú, uno de los hermanos de David; de Isacar, Omrí hijo de Miguel; 19 de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de Neftalí, Jeremot hijo de Azriel; 20 de los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías; 21 de la media tribu de Manasés en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner; 22 de Dan, Azarel hijo de Jeroham. Estos eran los capitanes de las tribus de Israel. 23 Pero David no tomó el número de ellos de veinte años para abajo, porque Yahvé había dicho que aumentaría a Israel como las estrellas del cielo. 24 Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer el censo, pero no lo terminó; y la ira cayó sobre Israel por esto. El número no fue puesto en la cuenta en las crónicas del rey David.

25 Sobre los tesoros del rey estaba Azmavet hijo de Adiel. Sobre los tesoros en los campos, en las ciudades, en las aldeas

y en las torres estaba Jonatán hijo de Uzías; 26 Sobre los que hacían el trabajo del campo para labrar la tierra estaba Ezri hijo de Quelub. 27 Sobre las viñas estaba Simei ramatita. Sobre el aumento de las viñas para las bodegas estaba Zabdi el sifmita. 28 Sobre los olivos y los sicómoros que había en la tierra baja estaba Baal Hanan gederita. Sobre las bodegas de aceite estaba Joás. 29 Sobre los rebaños que se alimentaban en Sarón estaba Sita, el sharonita. Sobre los rebaños que estaban en los valles estaba Safat, hijo de Adlai. 30 Sobre los camellos estaba Obil el ismaelita. Sobre los asnos estaba Jehdeiah el meronita. Sobre los rebaños estaba Jaziz el hagrita. 31 Todos ellos eran los jefes de la propiedad del rey David.

32 También Jonatán, tío de David, era consejero, hombre de entendimiento y escriba. Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey. 33 Ajitófel era el consejero del rey. Husai el arquita era amigo del rey. 34 Después de Ajitófel estaban Joiada, hijo de Benaía, y Abiatar. Joab era el capitán del ejército del rey.

28

1 David reunió en Jerusalén a todos los príncipes de Israel, a los príncipes de las tribus, a los capitanes de las compañías que servían al rey por divisiones, a los capitanes de millares, a los capitanes de centenas y a los jefes de toda la hacienda y las posesiones del rey y de sus hijos, con los oficiales y los valientes, todos los valientes. 2 Entonces el rey David se puso en pie y dijo: "¡Oídme, hermanos míos y pueblo mío! En cuanto a mí, estaba en mi corazón construir una casa de reposo para el arca de la alianza de Yahvé, y para el escabel de nuestro Dios; y había preparado la construcción. 3 Pero Dios me dijo: 'No construirás una casa a mi nombre, porque eres un hombre de guerra y has derramado sangre'. 4 Sin embargo, Yahvé, el Dios de Israel, me eligió de entre toda la casa de mi padre para ser rey de Israel para siempre. Porque ha elegido a Judá como príncipe; y en la casa de Judá, la casa de mi padre; y entre los hijos de mi padre se complació en mí para hacerme rey sobre todo Israel. 5 De todos mis hijos (pues Yahvé me ha dado muchos hijos), ha elegido a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Yahvé sobre Israel. 6 Me dijo: "Salomón, tu hijo, edificará mi casa y mis atrios; porque lo he escogido para que sea mi hijo, y yo seré su padre. 7 Estableceré su reino para siempre si sigue cumpliendo mis mandamientos y mis ordenanzas, como hoy.'

8 Ahora, pues, a la vista de todo Israel, de la asamblea de Yahvé, y en audiencia de nuestro Dios, observa y busca todos los mandamientos de Yahvé, tu Dios, para que poseas esta buena tierra y la dejes en herencia a tus hijos después de ti para siempre.

9 Tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele con un corazón perfecto y una mente dispuesta; porque el Señor escudriña todos los corazones y entiende todas las imaginaciones de los pensamientos. Si lo buscas, lo encontrarás; pero si lo abandonas, te desechará para siempre. 10 Presta atención ahora, porque Yahvé te ha elegido para construir una casa para el santuario. Sé fuerte y hazlo".

11 Entonces David dio a Salomón su hijo los planos del pórtico del templo, de sus casas, de sus tesoros, de sus habitaciones superiores, de sus habitaciones interiores, del lugar del propiciatorio; 12 y los planos de todo lo que tenía por el Espíritu, para los atrios de la casa de Yahvé, para todas las habitaciones circundantes, para los tesoros de la casa de Dios y para los tesoros de las cosas dedicadas 13 también para las divisiones de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del servicio de la casa de Yahvé, y para todos los utensilios del servicio de la casa de Yahvé— 14 de oro por peso para el oro de todos los utensilios de toda clase de servicio, para todos los utensilios de plata por peso, para todos los utensilios de toda clase de servicio; 15 por peso también para los candelabros de oro y para sus lámparas, de oro, por peso para cada

candelabro y para sus lámparas; y para los candelabros de plata, por peso para cada candelabro y para sus lámparas, según el uso de cada candelabro; 16 y el oro por peso para las mesas de pan de muestra, para cada mesa; y la plata para las mesas de plata 17 y los tenedores, los cuencos y las copas, de oro puro; y para los cuencos de oro, por peso, para cada cuenco; y para los cuencos de plata, por peso, para cada cuenco; 18 y para el altar del incienso, oro refinado por peso; y oro para los planos del carro, y los querubines que se extienden y cubren el arca del pacto de Yahvé. 19 "Todo esto", dijo David, "se me ha hecho entender por escrito de la mano de Yahvé, todas las obras de este modelo."

20 David dijo a su hijo Salomón: "Sé fuerte y valiente, y hazlo. No temas ni te desanimes, porque el Dios de Yahvé, mi Dios, está contigo. Él no te fallará ni te abandonará, hasta que toda la obra para el servicio de la casa de Yahvé esté terminada. 21 He aquí que hay divisiones de los sacerdotes y de los levitas para todo el servicio de la casa de Dios. Todo hombre dispuesto que tenga habilidad para cualquier clase de servicio estará con ustedes en toda clase de trabajo. También los capitanes y todo el pueblo estarán enteramente a tus órdenes".

29

1 El rey David dijo a toda la asamblea: "Salomón, mi hijo, a quien sólo Dios ha elegido, es todavía joven y tierno, y la obra es grande; porque el palacio no es para el hombre, sino para Yahvé Dios. 2 He preparado con todas mis fuerzas para la casa de mi Dios el oro para las cosas de oro, la plata para las cosas de plata, el bronce para las cosas de bronce, el hierro para las cosas de hierro, y la madera para las cosas de madera, también piedras de ónice, piedras para engastar, piedras para incrustaciones de diversos colores, toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia. 3 Además, como he puesto mi afecto en la casa de mi Dios, ya que tengo un tesoro propio de oro y plata, lo doy a la casa de mi Dios, además de todo lo que he preparado para la casa santa 4 tres mil talentos de oro, del oro de Ofir, y siete mil talentos* de plata refinada, con los que se recubrirán las paredes de las casas; 5 de oro para las cosas de oro, y de plata para las cosas de plata, y para toda clase de trabajos que se hagan por manos de artesanos. ¿Quién, pues, se ofrece voluntariamente a consagrarse hoy a Yahvé?"

6 Entonces los príncipes de las casas paternas, los príncipes de las tribus de Israel y los capitanes de millares y de centenas, con los jefes de la obra del rey, ofrecieron voluntariamente; 7 y dieron para el servicio de la casa de Dios de oro cinco mil talentos y diez mil dáricos,† de plata diez mil talentos, de bronce dieciocho mil talentos y de hierro cien mil talentos. 8 Las personas que encontraron piedras preciosas las entregaron al tesoro de la casa de Yahvé, bajo la mano de Jehiel el gersonita. 9 Entonces el pueblo se alegró, porque ofrecía de buena gana, porque con un corazón perfecto ofrecía de buena gana a Yahvé; y el rey David también se alegró mucho.

10 Por eso David bendijo a Yahvé en presencia de toda la asamblea, y dijo: "Bendito seas, Yahvé, el Dios de Israel, nuestro padre, por los siglos de los siglos. 11 Tuya es, Yahvé, la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Porque todo lo que hay en los cielos y en la tierra es tuyo. Tuyo es el reino, Yahvé, y tú eres exaltado como cabeza de todo. 12 ¡Las riquezas y el honor provienen de ti, y tú gobiernas sobre todo! En tu mano está el poder y la fuerza. En tu mano está engrandecer y dar fuerza a todos. 13 Por eso, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu glorioso

* **29:4** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 5000 talentos son unas 150 toneladas métricas † **29:7** un dárico era una moneda de oro emitida por un rey persa, que pesaba unos 8,4 gramos o unas 0,27 onzas troy cada una.

nombre. 14 Pero, ¿quién soy yo, y qué
es mi pueblo, para que podamos ofrecer
tan voluntariamente como esto? Porque
todo viene de ti, y nosotros te hemos dado
de lo tuyo. 15 Porque somos extranjeros
ante vosotros y forasteros, como lo fueron
todos nuestros padres. Nuestros días
en la tierra son como una sombra, y
no queda nada. 16 Yahvé, nuestro Dios,
todo este depósito que hemos preparado
para construirte una casa para tu santo
nombre viene de tu mano, y es todo tuyo.
17 Sé también, Dios mío, que tú pruebas el
corazón y te complaces en la rectitud. En
cuanto a mí, en la rectitud de mi corazón
he ofrecido voluntariamente todas estas
cosas. Ahora he visto con alegría a tu
pueblo, que está aquí presente, ofrecerte
voluntariamente. 18 Yahvé, el Dios de
Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros
padres, mantén este deseo para siempre
en el pensamiento del corazón de tu
pueblo, y prepara su corazón para ti; 19 y
dale a Salomón, mi hijo, un corazón per-
fecto, para que guarde tus mandamientos,
tus testimonios y tus estatutos, y para
que haga todas estas cosas, y para que
construya el palacio, para el cual he
hecho provisión."

20 Entonces David dijo a toda la asam-
blea: "¡Bendigan ahora a Yahvé, su
Dios!"

Toda la asamblea bendijo a Yahvé, el
Dios de sus padres, e inclinaron sus
cabezas y se postraron ante Yahvé y el
rey. 21 Al día siguiente de ese día sacri-
ficaron a Yahvé y ofrecieron holocaustos
a Yahvé, mil toros, mil carneros y mil
corderos, con sus libaciones y sacrificios
en abundancia para todo Israel, 22 y aquel
día comieron y bebieron ante Yahvé con
gran alegría. Hicieron rey por segunda
vez a Salomón, hijo de David, y lo
ungieron ante Yahvé como príncipe, y a
Sadoc como sacerdote.

23 Entonces Salomón se sentó en el
trono de Yahvé como rey en lugar de
David, su padre, y prosperó; y todo Israel
le obedeció. 24 Todos los príncipes, los
valientes y también todos los hijos del
rey David se sometieron al rey Salomón.
25 El Señor engrandeció mucho a Salomón
a los ojos de todo Israel, y le dio una
majestad real como no la había tenido
ningún rey antes de él en Israel.

26 David, hijo de Isaí, reinó sobre todo
Israel. 27 El tiempo que reinó sobre
Israel fue de cuarenta años; reinó siete
años en Hebrón, y treinta y tres años en
Jerusalén. 28 Murió en buena vejez, lleno
de días, de riquezas y de honores; y en
su lugar reinó su hijo Salomón. 29 Los
hechos del rey David, primeros y últimos,
están escritos en la historia del vidente
Samuel, en la historia del profeta Natán y
en la historia del vidente Gad, 30 con todo
su reinado y su poderío, y los sucesos que
lo involucraron a él, a Israel y a todos los
reinos de las tierras.

Segundo libro de las Crónicas

1 Salomón, hijo de David, estaba firmemente establecido en su reino, y Yahvé* su Dios† estaba con él, y lo hizo sumamente grande.

2 Salomón habló a todo Israel, a los capitanes de millares y de centenas, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, a los jefes de familia. 3 Entonces Salomón, y toda la asamblea con él, se dirigió al lugar alto que estaba en Gabaón, porque allí estaba la Tienda de Reunión de Dios, que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto. 4 Pero David había hecho subir el Arca de Dios desde Quiriat Jearim al lugar que David había preparado para ella, pues le había montado una tienda en Jerusalén. 5 Además, el altar de bronce que había hecho Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Yahvé, y Salomón y la asamblea estaban buscando consejo allí. 6 Salomón subió allí al altar de bronce que estaba delante de Yahvé, en la Tienda del Encuentro, y ofreció sobre él mil holocaustos.

7 Esa noche, Dios se le apareció a Salomón y le dijo: "Pide lo que quieras que te dé".

8 Salomón dijo a Dios: "Has mostrado una gran bondad amorosa con David mi padre, y me has hecho rey en su lugar. 9 Ahora, Yahvé Dios, haz que se cumpla tu promesa a David mi padre, pues me has hecho rey de un pueblo como el polvo de la tierra en multitud. 10 Ahora dame sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar ante este pueblo; porque ¿quién podrá juzgar a este gran pueblo tuyo?"

11 Dios dijo a Salomón: "Porque esto estaba en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni riquezas, ni honores, ni la vida de los que te odian, ni tampoco has pedido larga vida; sino que has pedido sabiduría y conocimiento para ti, para juzgar a mi pueblo, sobre el cual te he hecho rey, 12 por lo tanto, la sabiduría y el conocimiento te son concedidos. Te daré riquezas, riqueza y honor, como no lo ha tenido ninguno de los reyes que han sido antes de ti, ni lo tendrá ninguno después de ti."

13 Salomón vino desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante de la Tienda de las Reuniones, a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

14 Salomón reunió carros y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes que colocó en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. 15 El rey hizo que la plata y el oro fueran tan comunes como las piedras en Jerusalén, e hizo que los cedros fueran tan comunes como los sicómoros que hay en la llanura. 16 Los caballos que tenía Salomón fueron traídos de Egipto y de Kue. Los mercaderes del rey los compraron de Kue. 17 Importaron de Egipto y luego exportaron un carro por seiscientas piezas de plata y un caballo por ciento cincuenta.‡ También los exportaron a los reyes hititas y a los reyes sirios. §

2

1 Salomón decidió construir una casa para el nombre de Yahvé y una casa para su reino. 2 Salomón contó con setenta mil hombres para llevar cargas, ochenta mil hombres que cortaban piedras en las montañas, y tres mil seiscientos para supervisarlos.

3 Salomón envió a decir a Hiram, rey de Tiro: "De la misma manera que trataste con David mi padre y le enviaste cedros para que le construyera una casa en la que habitar, así trata conmigo. 4 He aquí que voy a construir una casa al nombre de Yahvé, mi Dios, para dedicársela,

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:17** Las piezas de plata eran probablemente siclos, por lo que 600 piezas serían unas 13,2 libras o 6 kilogramos de plata, y 150 serían unas 3,3 libras o 1,5 kilogramos de plata. § **1:17** "Beracah" significa "bendición".

para quemar ante él incienso de especias dulces, para el pan de la muestra continua y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, en los sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas señaladas de Yahvé, nuestro Dios. Esta es una ordenanza para siempre para Israel.

5 "La casa que estoy construyendo será grande, porque nuestro Dios es más grande que todos los dioses. 6 Pero ¿quién puede construirle una casa, ya que el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién soy yo, pues, para construirle una casa, sino para quemar incienso ante él?

7 "Ahora, pues, envíame un hombre hábil para trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la púrpura, el carmesí y el azul, y que sepa grabar, para que esté con los hombres hábiles que están conmigo en Judá y en Jerusalén, que me proporcionó mi padre.

8 "Envíame también cedros, cipreses y álgumes del Líbano, porque sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano. He aquí que mis siervos estarán con tus siervos, 9 para prepararme madera en abundancia, porque la casa que voy a construir será grande y maravillosa. 10 He aquí que yo daré a tus siervos, los cortadores que cortan la madera, veinte mil cors de trigo batido, veinte mil baños de cebada, veinte mil baños de vino y veinte mil baños de aceite."

11 Entonces Huram, rey de Tiro, respondió por escrito, que envió a Salomón: "Porque Yahvé ama a su pueblo, te ha hecho rey sobre él." 12 Huram continuó: "Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio, dotado de discreción y entendimiento, que construya una casa para Yahvé y una casa para su reino.

13 He enviado a un hombre hábil, dotado de entendimiento, Huram-abi, 14 hijo de una mujer de las hijas de Dan; y su padre era un hombre de Tiro. Él es hábil para trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en piedra, en madera, en púrpura, en azul, en lino fino y en carmesí, también para grabar cualquier clase de grabado e idear cualquier dispositivo, para que se le asigne un lugar con tus hombres hábiles, y con los hombres hábiles de mi señor David, tu padre.

15 "Ahora, pues, el trigo, la cebada, el aceite y el vino de que ha hablado mi señor, envíenlo a sus siervos; 16 y cortaremos madera del Líbano, toda la que necesites. Te la llevaremos en balsas por mar hasta Jope; luego la subirás a Jerusalén".

17 Salomón contó a todos los extranjeros que estaban en la tierra de Israel, según el censo con que los había contado su padre David, y hallaron ciento cincuenta y tres mil seiscientos. 18 Puso a setenta mil de ellos para que llevaran cargas, a ochenta mil que eran cortadores de piedra en las montañas, y a tres mil seiscientos capataces para que asignaran al pueblo su trabajo.

3

1 Salomón comenzó a edificar la Casa de Yahvé en Jerusalén, en el monte Moriah, donde Yahvé se había aparecido a David su padre, la cual preparó en el lugar que David había designado, en la era de Ornán el jebuseo. 2 Comenzó a construir en el segundo día del segundo mes, en el cuarto año de su reinado. 3 Estos son los cimientos que Salomón puso para el edificio de la casa de Dios: la longitud por codos después de la primera medida era de sesenta codos, y la anchura de veinte codos. 4 El pórtico que estaba delante, su longitud, a lo ancho de la casa, era de veinte codos, y la altura de ciento veinte; y lo recubrió por dentro con oro puro. 5 Hizo la sala mayor con un techo de madera de ciprés, que recubrió de oro fino, y la adornó con palmeras y cadenas. 6 Decoró la casa con piedras preciosas para embellecerla. El oro era de Parvaim. 7 También recubrió de oro la casa, las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas, y grabó querubines en las paredes.

8 Hizo el lugar santísimo. Su longitud, según la anchura de la casa, era de veinte codos, y su anchura de veinte codos; y

lo recubrió de oro fino, que ascendía a seiscientos talentos. 9 El peso de los clavos era de cincuenta siclos de oro. Recubrió de oro las habitaciones superiores.

10 En el lugar santísimo hizo dos querubines tallados, y los recubrió de oro. 11 Las alas de los querubines medían veinte codos; el ala de uno de ellos medía cinco codos y llegaba hasta la pared de la Casa; la otra ala medía cinco codos y llegaba hasta el ala del otro querubín. 12 El ala del otro querubín medía cinco codos y llegaba hasta la pared de la casa; la otra ala medía cinco codos y se unía al ala del otro querubín. 13 Las alas de estos querubines se extendían veinte codos. Estaban de pie, y sus rostros se dirigían hacia la casa. 14 Hizo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino fino, y lo adornó con querubines.

15 También hizo delante de la casa dos columnas de treinta y cinco codos de altura, y el capitel que estaba en la parte superior de cada una de ellas era de cinco codos. 16 Hizo cadenas en el santuario interior y las puso en la parte superior de las columnas; hizo cien granadas y las puso en las cadenas. 17 Colocó las columnas delante del templo, una a la derecha y otra a la izquierda, y llamó al de la derecha Jaquín, y al de la izquierda Boaz.

4

1 Luego hizo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto. 2 También hizo el mar fundido de diez codos de borde a borde. Era redondo, de cinco codos de altura y de treinta codos de circunferencia. 3 Debajo de él había figuras de bueyes que lo rodeaban por diez codos, rodeando el mar. Los bueyes estaban en dos hileras, fundidos cuando fue fundido. 4 Estaba sobre doce bueyes, tres que miraban hacia el norte, tres que miraban hacia el occidente, tres que miraban hacia el sur y tres que miraban hacia el oriente; y el mar estaba puesto sobre ellos por encima, y todos sus cuartos traseros estaban hacia adentro. 5 Su grosor era de un palmo. Su borde estaba hecho como el borde de una copa, como la flor de un lirio. Recibía y contenía tres mil baños. 6 También hizo diez pilas, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar en ellas. En ellas se lavaban las cosas que pertenecían al holocausto, pero el mar era para que se lavaran los sacerdotes.

7 Hizo los diez candelabros de oro, según la ordenanza relativa a ellos, y los puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. 8 Hizo también diez mesas y las colocó en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo cien pilas de oro. 9 Además, hizo el atrio de los sacerdotes, el gran atrio, y las puertas para el atrio, y recubrió sus puertas con bronce. 10 Colocó el mar en el lado derecho de la casa, al este, hacia el sur.

11 Huram hizo las ollas, las palas y las cuencas.

Entonces Huram terminó de hacer el trabajo que hizo para el rey Salomón en la casa de Dios: 12 las dos columnas, las copas, los dos capiteles que estaban en la parte superior de las columnas, las dos redes para cubrir las dos copas de los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas, 13 y las cuatrocientas granadas para las dos redes — dos filas de granadas para cada red, para cubrir las dos copas de los capiteles que estaban en las columnas. 14 También hizo las bases, y sobre ellas hizo las cuencas — 15 un mar, y los doce bueyes debajo de él. 16 Huram-abi hizo también las ollas, las palas, los tenedores y todos sus recipientes para el rey Salomón, para la casa de Yahvé, de bronce brillante. 17 El rey los fundió en la llanura del Jordán, en la tierra arcillosa entre Sucot y Zereda. 18 Así Salomón hizo todos estos recipientes en gran cantidad, de tal manera que no se podía determinar el peso del bronce.

19 Salomón hizo todos los utensilios que había en la casa de Dios: el altar de oro, las mesas con el pan de la función sobre ellas, 20 y los candelabros con sus lámparas para arder según la ordenanza ante el santuario interior, de oro puro; 21 y las flores, las lámparas y las tenazas

de oro purísimo; 22 y los apagavelas, las palanganas, las cucharas y los recipientes para el fuego, de oro puro. En cuanto a la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo y las puertas de la sala principal del templo eran de oro.

5

1 Así quedó terminada toda la obra que Salomón hizo para la casa de Yahvé. Salomón trajo las cosas que su padre David había dedicado, la plata, el oro y todos los utensilios, y los puso en los tesoros de la casa de Dios.

2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los jefes de las tribus, a los jefes de familia de los hijos de Israel, para hacer subir el arca de la alianza de Yahvé desde la ciudad de David, que es Sión. 3 Así que todos los hombres de Israel se reunieron con el rey en la fiesta, que era en el mes séptimo. 4 Vinieron todos los ancianos de Israel. Los levitas subieron el arca. 5 Subieron el arca, la Tienda del Encuentro y todos los utensilios sagrados que estaban en la Tienda. Los sacerdotes levitas los subieron. 6 El rey Salomón y toda la congregación de Israel que se había reunido con él estaban ante el arca, sacrificando ovejas y ganado que no se podía contar ni numerar por la multitud. 7 Los sacerdotes introdujeron el arca de la alianza de Yahvé en su lugar, en el santuario interior de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines. 8 Porque los querubines extendían sus alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían el arca y sus varas por encima. 9 Los postes eran tan largos que los extremos de los postes se veían desde el arca frente al santuario interior, pero no se veían afuera; y así es hasta el día de hoy. 10 En el arca no había nada más que las dos tablas que Moisés puso allí en Horeb, cuando Yahvé hizo la alianza con los hijos de Israel, al salir de Egipto.

11 Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo (porque todos los sacerdotes que estaban presentes se habían santificado y no guardaban sus divisiones; 12 también los levitas cantores, todos ellos, Asaf, Hemán, Jedutún, sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, con címbalos e instrumentos de cuerda y arpas, estaban de pie al extremo oriental del altar, y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas); 13 cuando los trompetistas y los cantores eran como uno solo, para hacer oír un solo sonido en la alabanza y la acción de gracias a Yahvé; y cuando alzaban la voz con las trompetas y los címbalos y los instrumentos de música, y alababan a Yahvé, diciendo

"Porque él es bueno,
porque su bondad es eterna".

Entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Yahvé, 14 de modo que los sacerdotes no podían estar de pie para ministrar a causa de la nube, porque la gloria de Yahvé llenaba la casa de Dios.

6

1 Entonces Salomón dijo: "Yahvé ha dicho que moraría en la espesa oscuridad. 2 Pero yo te he construido una casa y un hogar, un lugar para que habites para siempre".

3 El rey volvió su rostro y bendijo a toda la asamblea de Israel; y toda la asamblea de Israel se puso en pie.

4 Dijo: "Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que habló con su boca a David, mi padre, y con sus manos lo ha cumplido, diciendo: 5 'Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no elegí ninguna ciudad de todas las tribus de Israel para edificar una casa en la que estuviera mi nombre, y no elegí a ningún hombre para que fuera príncipe de mi pueblo Israel; 6 pero ahora he elegido Jerusalén, para que mi nombre esté allí; y he elegido a David para que esté sobre mi pueblo Israel.' 7 El corazón de mi padre era construir una casa para el nombre de Yahvé, el Dios de Israel. 8 Pero Yahvé dijo a David mi padre: 'Si bien estaba en tu corazón construir una casa para mi nombre, hiciste bien en que estuviera en tu corazón; 9 sin embargo, no construirás la casa, sino tu hijo que saldrá

de tu cuerpo, él construirá la casa para mi nombre.'
10 "Yahvé ha cumplido su palabra que había pronunciado, pues me he levantado en lugar de David, mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como lo había prometido Yahvé, y he edificado la Casa para el nombre de Yahvé, el Dios de Israel. 11 Allí he colocado el arca, en la que está la alianza de Yahvé que hizo con los hijos de Israel."
12 Se puso de pie ante el altar de Yahvé, en presencia de toda la asamblea de Israel, y extendió sus manos 13 (porque Salomón había hecho una plataforma de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto, y la había colocado en medio del atrio; y se puso de pie sobre ella, y se arrodilló ante toda la asamblea de Israel, y extendió sus manos hacia el cielo). 14 Entonces dijo: "Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra; tú que guardas el pacto y la bondad amorosa con tus siervos que caminan ante ti de todo corazón; 15 que has cumplido con tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Sí, tú hablaste con tu boca, y lo has cumplido con tu mano, como sucede hoy.
16 "Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel, mantén con tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste, diciendo: 'No te faltará un hombre ante mis ojos para sentarse en el trono de Israel, con tal que tus hijos cuiden su camino, para andar en mi ley como tú has andado delante de mí'. 17 Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel, haz que se cumpla tu palabra, que has dicho a tu siervo David.
18 "Pero, ¿acaso habitará Dios con los hombres en la tierra? He aquí que el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he construido! 19 Sin embargo, respeta la oración de tu siervo y su súplica, Yahvé, mi Dios, para escuchar el clamor y la oración que tu siervo hace ante ti; 20 para que tus ojos estén abiertos hacia esta casa de día y de noche, hacia el lugar donde has dicho que pondrías tu nombre, para escuchar la oración que tu siervo hará hacia este lugar. 21 Escucha las peticiones de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando oren hacia este lugar. Sí, escucha desde tu morada, desde el cielo; y cuando oigas, perdona.
22 "Si un hombre peca contra su prójimo, y se le impone un juramento para hacerle jurar, y viene y jura ante tu altar en esta casa, 23 entonces escucha desde el cielo, actúa, y juzga a tus siervos, trayendo el castigo al impío, para hacer recaer su camino sobre su propia cabeza; y justificando al justo, para darle según su justicia.
24 "Si tu pueblo Israel es abatido ante el enemigo por haber pecado contra ti, y se vuelve y confiesa tu nombre, y ora y suplica ante ti en esta casa, 25 entonces escucha desde el cielo, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazlo volver a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.
26 "Cuando el cielo se cierra y no hay lluvia porque han pecado contra ti, si oran hacia este lugar y confiesan tu nombre, y se convierten de su pecado cuando los afliges, 27 entonces escucha en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos, tu pueblo Israel, cuando les enseñas el buen camino por el que deben andar, y envía la lluvia sobre tu tierra, que has dado a tu pueblo como herencia.
28 "Si hay hambre en la tierra, si hay peste, si hay tizón o moho, langosta u oruga; si sus enemigos los asedian en la tierra de sus ciudades cualquier plaga o cualquier enfermedad que haya — 29 cualquier oración y súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, que conozca cada uno su propia plaga y su propio dolor, y extienda sus manos hacia esta casa, 30 entonces escucha desde el cielo tu morada y perdona, y rinde a cada uno según todos sus caminos, cuyo corazón conoces (porque tú, sólo tú, conoces los corazones de los hijos de los hombres), 31 para que te teman, para que anden en tus caminos mientras vivan en la tierra que diste a nuestros padres.

32 “Además, en cuanto al extranjero,
que no es de tu pueblo Israel, cuando
venga de un país lejano por causa de tu
gran nombre y de tu mano poderosa y
de tu brazo extendido, cuando vengan y
oren hacia esta casa, 33 entonces escucha
desde el cielo, desde tu morada, y haz
conforme a todo lo que el extranjero te
pida; para que todos los pueblos de la
tierra conozcan tu nombre y te teman,
como tu pueblo Israel, y para que sepan
que esta casa que he edificado se llama
con tu nombre.

34 “Si tu pueblo sale a combatir contra
sus enemigos, por cualquier camino que
lo envíes, y te ruega hacia esta ciudad
que tú has elegido, y hacia la casa que
he edificado a tu nombre; 35 entonces
escucha desde el cielo su oración y su
súplica, y defiende su causa.

36 “Si pecan contra ti (pues no hay
hombre que no peque), y te enojas con
ellos y los entregas al enemigo, de modo
que los llevan cautivos a una tierra lejana
o cercana; 37 pero si vuelven a entrar
en razón en la tierra donde son llevados
cautivos, y se vuelven, y te suplican en la
tierra de su cautiverio, diciendo: ‘Hemos
pecado, hemos actuado perversamente, y
hemos hecho mal;’ 38 si se vuelven a ti
con todo su corazón y con toda su alma
en la tierra de su cautiverio, donde han
sido llevados cautivos, y oran hacia su
tierra que diste a sus padres, y hacia la
ciudad que has elegido, y hacia la casa
que he edificado a tu nombre; 39 entonces
escucha desde el cielo, desde tu morada,
su oración y sus peticiones, y defiende
su causa, y perdona a tu pueblo que ha
pecado contra ti.

40 “Ahora, Dios mío, permite, te lo
ruego, que tus ojos estén abiertos y que
tus oídos estén atentos a la oración que
se hace en este lugar.

41 “Ahora, pues, levántate, Yahvé Dios,
a tu lugar de descanso, tú y el arca de tu
fuerza. Que tus sacerdotes, Yahvé Dios, se
revistan de salvación, y que tus santos se
regocijen en la bondad.

42 “Yahvé Dios, no rechaces el rostro de
tu ungido. Acuérdate de tus bondades
para con David, tu siervo”.

7

1 Cuando Salomón terminó de orar, bajó
fuego del cielo y consumió el holocausto
y los sacrificios, y la gloria de Yahvé llenó
la casa. 2 Los sacerdotes no podían entrar
en la casa de Yahvé, porque la gloria de
Yahvé llenaba la casa de Yahvé. 3 Todos
los hijos de Israel miraban, cuando el
fuego descendía y la gloria de Yahvé
estaba sobre la casa. Se inclinaron con el
rostro hacia el suelo sobre el pavimento,
adoraron y dieron gracias a Yahvé, diciendo
“Porque él es bueno,
porque su bondad es eterna”.

4 Entonces el rey y todo el pueblo
ofrecieron sacrificios ante el Señor. 5 El
rey Salomón ofreció un sacrificio de veintidós mil cabezas de ganado y ciento
veinte mil ovejas. Así el rey y todo el
pueblo dedicaron la casa de Dios. 6 Los
sacerdotes estaban de pie, según sus cargos; los levitas también con instrumentos
de música de Yahvé, que el rey David
había hecho para dar gracias a Yahvé,
cuando David alababa por su ministerio,
diciendo: “Porque su bondad es eterna.”
Los sacerdotes tocaron las trompetas delante de ellos, y todo Israel se puso en pie.

7 Además, Salomón santificó el centro
del atrio que estaba delante de la casa de
Yahvé, porque allí ofrecía los holocaustos
y la grasa de los sacrificios de paz, porque
el altar de bronce que Salomón había
hecho no podía recibir el holocausto, el
presente y la grasa.

8 Salomón celebró entonces la fiesta durante siete días, y todo Israel con él, una
asamblea muy grande, desde la entrada
de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

9 El octavo día celebraron una asamblea
solemne, pues celebraron la dedicación
del altar durante siete días, y la fiesta
durante siete días. 10 El día veintitrés
del mes séptimo, despidió al pueblo para
que se fuera a sus tiendas, alegres y
contentos de corazón por la bondad que

Yahvé había mostrado a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

11 Así terminó Salomón la casa de Yahvé y la casa del rey, y completó con éxito todo lo que le vino al corazón de Salomón para hacer en la casa de Yahvé y en su propia casa.

12 Entonces Yahvé se le apareció a Salomón de noche y le dijo: "He escuchado tu oración y he elegido este lugar para mí como casa de sacrificio.

13 "Si cierro el cielo para que no llueva, o si ordeno a la langosta que devore la tierra, o si envío la peste entre mi pueblo, 14 si mi pueblo, llamado por mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y se convierte de sus malos caminos, entonces yo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. 15 Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. 16 Porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que mi nombre esté allí para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán allí perpetuamente.

17 "En cuanto a ti, si andas delante de mí como anduvo David, tu padre, y haces todo lo que te he mandado, y guardas mis estatutos y mis ordenanzas, 18 entonces estableceré el trono de tu reino, según el pacto que hice con David, tu padre, diciendo: 'No te faltará un hombre que sea gobernante en Israel'.

19 Pero si se apartan y abandonan mis estatutos y mis mandamientos que he puesto delante de ustedes, y van a servir a otros dioses y los adoran, 20 entonces los arrancaré de raíz de mi tierra que les he dado; y esta casa, que he santificado para mi nombre, la echaré de mi vista, y la convertiré en proverbio y en palabra de guerra entre todos los pueblos. 21 Esta casa, que es tan alta, todo el que pase por ella se asombrará y dirá: "¿Por qué ha hecho esto Yahvé a esta tierra y a esta casa?" 22 Responderán: "Porque abandonaron a Yahvé, el Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y tomaron otros dioses, los adoraron y los sirvieron. Por eso ha traído sobre ellos todo este mal' ".

8

1 Al cabo de veinte años, en los que Salomón había edificado la casa de Yahvé y su propia casa, 2 Salomón edificó las ciudades que Huram le había dado a Salomón, e hizo habitar a los hijos de Israel.

3 Salomón se dirigió a Hamat-Zobá y la venció. 4 Edificó Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de almacenamiento que edificó en Hamat. 5 También edificó Bet Horón, la de arriba, y Bet Horón, la de abajo, ciudades fortificadas con murallas, puertas y rejas; 6 y Baalat, y todas las ciudades de almacenamiento que tenía Salomón, y todas las ciudades para sus carros, las ciudades para su gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar a su gusto en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.

7 En cuanto a todos los pueblos que quedaron de los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, que no eran de Israel — 8 de sus hijos que quedaron después de ellos en la tierra, que los hijos de Israel no consumieron — de ellos Salomón reclutó mano de obra forzada hasta el día de hoy. 9 Pero de los hijos de Israel, Salomón no hizo siervos para su trabajo, sino que fueron hombres de guerra, jefes de sus capitanes y gobernantes de sus carros y de su caballería. 10 Estos eran los principales oficiales del rey Salomón, doscientos cincuenta, que gobernaban al pueblo.

11 Salomón sacó a la hija del faraón de la ciudad de David a la casa que le había construido, porque dijo: "Mi mujer no habitará en la casa de David, rey de Israel, porque los lugares donde ha llegado el arca de Yahvé son sagrados."

12 Entonces Salomón ofreció holocaustos a Yahvé en el altar de Yahvé que había construido ante el pórtico, 13 tal como lo exigía el deber de cada día, ofreciendo según el mandamiento de Moisés en los sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas establecidas, tres veces al año, durante la fiesta de los panes sin levadura, durante la fiesta de las semanas y durante la fiesta de las cabañas.

14 Designó, según la ordenanza de su
padre David, a las divisiones de los sacer-
dotes para su servicio, y a los levitas para
sus oficios, para que alabaran y minis-
traran delante de los sacerdotes, según el
deber de cada día, a los porteros también
por sus divisiones en cada puerta, porque
así lo había ordenado David, el hombre
de Dios. 15 No se apartaron del mandato
del rey a los sacerdotes y a los levitas en
cuanto a cualquier asunto o en cuanto a
los tesoros.
16 Toda la obra de Salomón se llevó a
cabo desde el día de la fundación de la
casa de Yahvé hasta su finalización. Así
que la casa de Yahvé fue completada.
17 Entonces Salomón fue a Ezión Geber
y a Elot, a la orilla del mar en la tierra
de Edom. 18 Huram le envió barcos y
siervos que conocían el mar por mano
de sus siervos; y vinieron con los siervos
de Salomón a Ofir, y trajeron de allí
cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y
los llevaron al rey Salomón.

9

1 Cuando la reina de Sabá se enteró
de la fama de Salomón, vino a poner a
prueba a Salomón con preguntas difíciles
en Jerusalén, con una caravana muy
grande, con camellos que llevaban espe-
cias, oro en abundancia y piedras pre-
ciosas. Cuando llegó a Salomón, le habló
de todo lo que tenía en su corazón.
2 Salomón respondió a todas sus pregun-
tas. No hubo nada que se le ocultara
a Salomón que no le dijera. 3 Cuando
la reina de Sabá vio la sabiduría de
Salomón, la casa que había construido,
4 la comida de su mesa, los asientos de sus
sirvientes, la asistencia de sus ministros,
su ropa, sus coperos y su vestimenta, y
su ascenso por el que subía a la casa de
Yahvé, no hubo más espíritu en ella.
5 Ella dijo al rey: “Fue un informe
verdadero el que oí en mi tierra sobre tus
actos y tu sabiduría. 6 Sin embargo, no
creí sus palabras hasta que llegué y mis
ojos lo vieron; y he aquí que la mitad de
la grandeza de tu sabiduría no me fue
contada. Superas la fama que he oído.
7 Dichosos tus hombres, y dichosos estos
tus siervos, que están continuamente ante
ti y oyen tu sabiduría. 8 Bendito sea
Yahvé, tu Dios, que se deleitó en ti y te
puso en su trono para que fueras rey
de Yahvé, tu Dios, porque tu Dios amó
a Israel, para establecerlo para siempre.
Por eso te hizo rey sobre ellos, para que
hicieras justicia y rectitud”.
9 Ella le dio al rey ciento veinte talentos
de oro, especias en gran abundancia y
piedras preciosas. Nunca antes hubo
tantas especias como las que la reina de
Saba dio al rey Salomón.
10 Los siervos de Hiram y los siervos
de Salomón, que trajeron oro de Ofir,
también trajeron árboles de algum y
piedras preciosas. 11 El rey utilizó la
madera de algum para hacer terrazas
para la casa de Yahvé y para la casa del
rey, y arpas e instrumentos de cuerda
para los cantantes. No se había visto
nada igual en el país de Judá. 12 El rey
Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo
que pidió, más de lo que había traído al
rey. Entonces se volvió y se fue a su tierra,
ella y sus sirvientes.
13 El peso del oro que llegó a Salomón
en un año fue de seiscientos sesenta y
seis talentosde oro, 14 además de lo que
trajeron los comerciantes y mercaderes.
Todos los reyes de Arabia y los gober-
nadores del país trajeron oro y plata a
Salomón. 15 El rey Salomón hizo do-
scientos escudos grandes de oro batido.
Seiscientos siclos de oro batido fueron
para un escudo grande. 16 Hizo trescien-
tos escudos de oro batido. Trescientos
siclos de oro fueron para un escudo. El
rey los puso en la Casa del Bosque del
Líbano. 17 Además, el rey hizo un gran
trono de marfil y lo recubrió de oro puro.
18 Había seis escalones para el trono, con
un escabel de oro, que estaban fijados al
trono, y reposabrazos a cada lado junto
al lugar del asiento, y dos leones de pie
junto a los reposabrazos. 19 Doce leones
se encontraban allí a un lado y al otro
en los seis escalones. No se hizo nada
parecido en ningún otro reino. 20 Todos
los vasos del rey Salomón eran de oro,
y todos los vasos de la Casa del Bosque

del Líbano eran de oro puro. La plata no se consideraba valiosa en los días de Salomón. 21 Porque el rey tenía barcos que iban a Tarsis con los servidores de Hiram. Una vez cada tres años, los barcos de Tarsis llegaban trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

22 Así, el rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. 23 Todos los reyes de la tierra buscaban la presencia de Salomón para escuchar su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón. 24 Cada uno de ellos traía un tributo: vasos de plata, vasos de oro, ropa, armaduras, especias, caballos y mulas cada año. 25 Salomón tenía cuatro mil establos para caballos y carros, y doce mil jinetes que destinaba a las ciudades de los carros y al rey en Jerusalén. 26 Dominaba a todos los reyes desde el río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. 27 El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, e hizo que los cedros fueran tan abundantes como los sicómoros que hay en las tierras bajas. 28 Trajeron caballos para Salomón de Egipto y de todas las tierras.

29 Los demás hechos de Salomón, los primeros y los últimos, ¿no están escritos en la historia del profeta Natán, en la profecía de Ahías el silonita y en las visiones del vidente Iddo sobre Jeroboam hijo de Nabat? 30 Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años. 31 Salomón durmió con sus padres, y fue enterrado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

10

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había acudido a Siquem para hacerle rey. 2 Cuando Jeroboam hijo de Nabat se enteró de ello (pues estaba en Egipto, donde había huido de la presencia del rey Salomón), Jeroboam volvió de Egipto. 3 Enviaron y lo llamaron; y vino Jeroboam y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: 4 "Tu padre hizo gravoso nuestro yugo. Ahora, pues, aligera el penoso servicio de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos".

5 Les dijo: "Volved a mí después de tres días".

Así que la gente se fue.

6 El rey Roboam consultó a los ancianos que habían estado delante de Salomón, su padre, cuando aún vivía, diciendo: "¿Qué consejo me dais sobre cómo responder a esta gente?"

7 Le hablaron diciendo: "Si eres amable con esta gente, la complaces y les hablas con buenas palabras, entonces serán tus siervos para siempre."

8 Pero abandonó el consejo de los ancianos que le habían dado, y tomó consejo con los jóvenes que habían crecido con él, que estaban delante de él. 9 Les dijo: "¿Qué consejo les dais para que respondamos a esta gente, que me ha hablado diciendo: "Aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros"?"

10 Los jóvenes que se habían criado con él le hablaron diciendo: "Así dirás al pueblo que te habló diciendo: "Tu padre hizo pesado nuestro yugo, pero aligéralo sobre nosotros"; así les dirás: "Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre". 11 Ahora bien, mientras mi padre os cargó con un yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre os castigó con látigos, pero yo os castigaré con escorpiones' ".

12 Entonces Jeroboam y todo el pueblo vinieron a Roboam al tercer día, tal como el rey lo había pedido, diciendo: "Volved a mí al tercer día". 13 El rey les respondió con aspereza; y el rey Roboam abandonó el consejo de los ancianos, 14 y les habló según el consejo de los jóvenes, diciendo: "Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo lo aumentaré. Mi padre os castigó con látigos, pero yo os castigaré con escorpiones".

15 Así que el rey no escuchó al pueblo, pues esto fue provocado por Dios, para que Yahvé confirmara su palabra, que habló por medio de Ahías el silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Cuando todo Israel vio que el rey no los escuchaba, el pueblo respondió al rey

diciendo: "¿Qué parte tenemos en David? ¡No tenemos herencia en el hijo de Isaí! ¡Cada uno a sus tiendas, Israel! Ahora ocúpate de tu propia casa, David". Y todo Israel se fue a sus tiendas.

17 Pero en cuanto a los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá, Roboam reinó sobre ellos. 18 Entonces el rey Roboam envió a Hadoram, que estaba a cargo de los hombres sometidos a trabajos forzados, y los hijos de Israel lo mataron a pedradas. El rey Roboam se apresuró a subir a su carro, para huir a Jerusalén. 19 Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta el día de hoy.

11

1 Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a la casa de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil hombres escogidos que eran guerreros, para luchar contra Israel, para devolver el reino a Roboam. 2 Pero la palabra de Yahvé llegó a Semaías, hombre de Dios, diciendo: 3 "Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel en Judá y Benjamín, diciendo: 4 'Dice Yahvé: "¡No subiréis ni lucharéis contra vuestros hermanos! Volved cada uno a su casa, porque esto es cosa mía"'". Así que escucharon las palabras de Yahvé, y volvieron de ir contra Jeroboam.

5 Roboam vivió en Jerusalén y construyó ciudades de defensa en Judá. 6 Edificó Belén, Etam, Tecoa, 7 Bet Zur, Soco, Adulam, 8 Gat, Mareshah, Zif, 9 Adoraim, Laquis, Azeca, 10 Zora, Ajalón y Hebrón, que son ciudades fortificadas en Judá y en Benjamín. 11 Fortificó las fortalezas y puso en ellas capitanes con provisiones de comida, aceite y vino. 12 Puso escudos y lanzas en todas las ciudades y las hizo muy fuertes. Judá y Benjamín le pertenecían.

13 Los sacerdotes y los levitas que había en todo Israel se presentaron con él desde todo su territorio. 14 Porque los levitas dejaron sus tierras de pastoreo y sus posesiones y vinieron a Judá y a Jerusalén, pues Jeroboam y sus hijos los desecharon para que no ejercieran el oficio de sacerdote a Yahvé. 15 Él mismo nombró sacerdotes para los lugares altos, para los ídolos machos cabríos y becerros que había hecho. 16 Después de ellos, de todas las tribus de Israel, los que se propusieron buscar a Yahvé, el Dios de Israel, vinieron a Jerusalén a sacrificar a Yahvé, el Dios de sus padres. 17 Así fortalecieron el reino de Judá e hicieron fuerte a Roboam, hijo de Salomón, durante tres años, pues caminaron tres años por el camino de David y Salomón.

18 Roboam tomó como esposa a Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David, y de Abihail, hija de Eliab, hijo de Jesé. 19 Ella le dio hijos: Jeús, Semarías y Zaham. 20 Después de ella, tomó a Maaca, nieta de Absalón, y ella le dio a luz a Abías, Atai, Ziza y Selomit. 21 Roboam amaba a Maaca, nieta de Absalón, por encima de todas sus esposas y concubinas, pues tomó dieciocho esposas y sesenta concubinas, y fue padre de veintiocho hijos y sesenta hijas. 22 Roboam designó a Abías, hijo de Maaca, como jefe, como príncipe entre sus hermanos, pues pensaba hacerlo rey. 23 Hizo un trato sabio, y dispersó a algunos de sus hijos por todas las tierras de Judá y Benjamín, en todas las ciudades fortificadas. Les dio comida en abundancia, y les buscó muchas esposas.

12

1 Cuando el reino de Roboam se estableció y se hizo fuerte, abandonó la ley de Yahvé, y todo Israel con él. 2 En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén, porque habían prevaricado contra Yahvé, 3 con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes. Los pueblos que vinieron con él desde Egipto eran innumerables: los lubines, los suquines y los etíopes. 4 Tomó las ciudades fortificadas que pertenecían a Judá y llegó a Jerusalén. 5 El profeta Semaías vino a Roboam y a los príncipes de Judá que estaban reunidos en Jerusalén a causa de Sisac, y les dijo: "Yahvé dice: 'Ustedes me han abandonado, por eso

yo también los he dejado en manos de Sisac'."

6 Entonces los príncipes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: "Yahvé es justo".

7 Cuando Yahvé vio que se humillaban, llegó la palabra de Yahvé a Semaías, diciendo: "Se han humillado. No los destruiré, sino que les concederé alguna liberación, y mi ira no se derramará sobre Jerusalén por la mano de Sisac. 8 Sin embargo, serán sus servidores, para que conozcan mi servicio y el de los reinos de los países."

9 Entonces Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén y se llevó los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa del rey. Se lo llevó todo. También se llevó los escudos de oro que había hecho Salomón. 10 El rey Roboam hizo escudos de bronce en su lugar, y los encomendó a los capitanes de la guardia que custodiaban la puerta de la casa del rey. 11 Cada vez que el rey entraba en la casa de Yahvé, la guardia venía y los llevaba, y luego los devolvía a la sala de guardia. 12 Cuando se humilló, la ira de Yahvé se apartó de él, para no destruirlo del todo. Además, se encontraron cosas buenas en Judá.

13 El rey Roboam se afianzó en Jerusalén y reinó; pues Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que Yahvé había elegido de entre todas las tribus de Israel para poner su nombre en ella. Su madre se llamaba Naamah la amonita. 14 Hizo lo que era malo, porque no puso su corazón a buscar a Yahvé.

15 Los hechos de Roboam, primero y último, ¿no están escritos en las historias del profeta Semaías y del vidente Iddo, en las genealogías? Hubo guerras entre Roboam y Jeroboam continuamente. 16 Roboam durmió con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David; y su hijo Abías reinó en su lugar.

13

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam, Abías comenzó a reinar sobre Judá. 2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaías, hija de Uriel de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam. 3 Abías se alistó en la batalla con un ejército de valientes hombres de guerra, cuatrocientos mil hombres escogidos, y Jeroboam preparó la batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, que eran hombres valientes. 4 Abías se levantó en el monte Zemaraim, que está en la región montañosa de Efraín, y dijo: "Oídme, Jeroboam y todo Israel: 5 ¿No sabéis que Yahvé, el Dios de Israel, dio el reino sobre Israel a David para siempre, a él y a sus hijos por un pacto de sal? 6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor. 7 Se juntaron con él hombres inútiles, compañeros perversos que se fortalecieron contra Roboam hijo de Salomón, cuando Roboam era joven y de corazón tierno, y no pudo resistirlos.

8 "Ahora pretendéis resistir el reino de Yahvé en manos de los hijos de David. Sois una gran multitud, y los becerros de oro que Jeroboam os hizo como dioses están con vosotros. 9 ¿No habéis expulsado a los sacerdotes de Yahvé, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis hecho sacerdotes según las costumbres de los pueblos de otras tierras? El que viene a consagrarse con un novillo y siete carneros puede ser sacerdote de los que no son dioses.

10 "Pero en cuanto a nosotros, Yahvé es nuestro Dios, y no lo hemos abandonado. Tenemos sacerdotes que sirven a Yahvé, los hijos de Aarón y los levitas en su trabajo. 11 Ellos queman a Yahvé todas las mañanas y todas las tardes holocaustos e incienso aromático. También ponen en orden el pan de la feria en la mesa pura, y cuidan el candelabro de oro con sus lámparas, para que ardan todas las tardes; porque nosotros guardamos la instrucción de Yahvé, nuestro Dios, pero ustedes lo han abandonado. 12 He

aquí que Dios está con nosotros a la cabeza, y sus sacerdotes con las trompetas de alarma para dar la alarma contra vosotros. Hijos de Israel, no luchéis contra Yahvé, el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis."
13 Pero Jeroboam hizo que se formara una emboscada detrás de ellos; así que estaban delante de Judá, y la emboscada estaba detrás de ellos. 14 Cuando Judá miró hacia atrás, he aquí que la batalla estaba delante y detrás de ellos; y clamaron a Yahvé, y los sacerdotes tocaron las trompetas. 15 Entonces los hombres de Judá dieron un grito. Mientras los hombres de Judá gritaban, Dios hirió a Jeroboam y a todo Israel ante Abías y Judá. 16 Los hijos de Israel huyeron ante Judá, y Dios los entregó en su mano. 17 Abías y su gente los mataron con gran mortandad, de modo que quinientos mil hombres escogidos de Israel cayeron muertos. 18 Así fueron doblegados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaron en Yahvé, el Dios de sus padres. 19 Abías persiguió a Jeroboam y le arrebató ciudades: Betel con sus aldeas, Jeshana con sus aldeas y Efrón con sus aldeas.
20 Jeroboam no volvió a recuperar fuerzas en los días de Abías. El Señor lo hirió y murió. 21 Pero Abías se hizo poderoso y tomó para sí catorce esposas, y fue padre de veintidós hijos y dieciséis hijas. 22 El resto de los hechos de Abías, sus caminos y sus dichos están escritos en el comentario del profeta Iddo.

14

1 Así que Abías durmió con sus padres, y lo enterraron en la ciudad de David; y su hijo Asa reinó en su lugar. En sus días, la tierra estuvo tranquila diez años. 2 Asá hizo lo que era bueno y correcto a los ojos de Yahvé, su Dios, 3 pues quitó los altares extranjeros y los lugares altos, derribó las columnas, cortó los postes de Asera, 4 y ordenó a Judá que buscara a Yahvé, el Dios de sus padres, y que obedeciera su ley y su mandato. 5 También quitó de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes del sol, y el reino quedó tranquilo ante él. 6 Edificó ciudades fortificadas en Judá, pues la tierra estaba tranquila, y no tuvo guerras en esos años, porque el Señor le había dado descanso. 7 Pues dijo a Judá: "Construyamos estas ciudades y hagamos muros alrededor de ellas, con torres, puertas y rejas. La tierra está aún ante nosotros, porque hemos buscado a Yahvé, nuestro Dios. Lo hemos buscado, y él nos ha dado descanso por todos lados". Así construyeron y prosperaron.

8 Asá tenía un ejército de trescientos mil de Judá, que llevaban escudos y lanzas, y doscientos ochenta mil de Benjamín, que llevaban escudos y tensaban arcos. Todos ellos eran hombres de gran valor.

9 Zéraj el etíope salió contra ellos con un ejército de un millón de soldados y trescientos carros, y llegó a Maresá. 10 Asá salió a su encuentro, y prepararon la batalla en el valle de Cefatá, en Maresá. 11 Asá clamó a su Dios, y dijo: "Señor, no hay nadie más que tú para ayudar, entre el poderoso y el que no tiene fuerza. Ayúdanos, Yahvé, nuestro Dios, porque en ti confiamos, y en tu nombre venimos contra esta multitud. Yahvé, tú eres nuestro Dios. No dejes que el hombre prevalezca contra ti".

12 El Señor hirió a los etíopes ante Asa y ante Judá, y los etíopes huyeron. 13 Asá y el pueblo que estaba con él los persiguieron hasta Gerar. Fueron tantos los etíopes que cayeron que no pudieron recuperarse, pues fueron destruidos ante el Señor y ante su ejército. El ejército de Judá se llevó mucho botín. 14 Atacaron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el temor de Yahvé se apoderó de ellas. Saquearon todas las ciudades, pues había mucho botín en ellas. 15 También atacaron las tiendas de los que tenían ganado, y se llevaron ovejas y camellos en abundancia, y luego regresaron a Jerusalén.

15

1 El Espíritu de Dios vino sobre Azarías,
hijo de Oded. 2 Salió al encuentro de
Asá y le dijo: "¡Escúchame, Asá, y todo
Judá y Benjamín! Yahvé está con vosotros
mientras estéis con él; y si lo buscáis,
será encontrado por vosotros; pero si lo
abandonáis, él os abandonará. 3 Durante
mucho tiempo Israel estuvo sin el Dios
verdadero, sin sacerdote que enseñara y
sin ley. 4 Pero cuando en su angustia
se volvieron a Yahvé, el Dios de Israel,
y lo buscaron, fue encontrado por ellos.
5 En aquellos tiempos no había paz para
el que salía ni para el que entraba, sino
que había grandes problemas para todos
los habitantes de las tierras. 6 Fueron
despedazados, nación contra nación, y
ciudad contra ciudad; porque Dios los
turbó con toda adversidad. 7 ¡Pero tú sé
fuerte! No dejes que tus manos se aflojen,
porque tu trabajo será recompensado".

8 Cuando Asa oyó estas palabras y la
profecía del profeta Oded, se animó y
quitó las abominaciones de toda la tierra
de Judá y de Benjamín, y de las ciu-
dades que había tomado de la región
montañosa de Efraín; y renovó el altar de
Yahvé que estaba delante del pórtico de
Yahvé. 9 Reunió a todo Judá y Benjamín,
y a los que vivían con ellos, de Efraín,
Manasés y Simeón; porque vinieron a él
desde Israel en abundancia, al ver que
Yahvé, su Dios, estaba con él. 10 Y se re-
unieron en Jerusalén en el mes tercero, en
el año quince del reinado de Asá. 11 Aquel
día sacrificaron a Yahvé, del botín que
habían traído, setecientas cabezas de
ganado y siete mil ovejas. 12 Hicieron el
pacto de buscar a Yahvé, el Dios de sus
padres, con todo su corazón y con toda
su alma; 13 y de que todo aquel que no
buscara a Yahvé, el Dios de Israel, debía
morir, ya fuera pequeño o grande, ya
fuera hombre o mujer. 14 Juraron a Yahvé
a gran voz, con gritos, con trompetas y
con cornetas. 15 Todo Judá se alegró del
juramento, porque lo habían jurado de
todo corazón y lo buscaban con todo su
deseo, y lo encontraron. Entonces Yahvé
les dio descanso a todos.

16 También a Maaca, la madre del rey
Asa, la destituyó de su condición de reina
madre, porque había hecho una imagen
abominable como Asera; así que Asa
cortó su imagen, la redujo a polvo y la
quemó en el arroyo Cedrón. 17 Pero
los lugares altos no fueron quitados de
Israel; sin embargo, el corazón de Asa fue
perfecto durante todos sus días. 18 Llevó
a la casa de Dios las cosas que su padre
había dedicado y que él mismo había
dedicado, plata, oro y utensilios. 19 No
hubo más guerra hasta el año treinta y
cinco del reinado de Asa.

16

1 En el año treinta y seis del reinado
de Asa, Baasa, rey de Israel, subió contra
Judá y edificó Ramá, para no dejar salir
ni entrar a nadie a Asa, rey de Judá.
2 Entonces Asa sacó plata y oro de los
tesoros de la casa de Yahvé y de la casa
real, y envió a Ben Hadad, rey de Siria,
que vivía en Damasco, diciendo: 3 "Que
haya un tratado entre tú y yo, como lo
hubo entre mi padre y tu padre. He aquí
que te he enviado plata y oro. Ve, rompe
tu tratado con Baasa, rey de Israel, para
que se aparte de mí".

4 Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió
a los capitanes de sus ejércitos contra
las ciudades de Israel, y atacaron Ijón,
Dan, Abel Maim y todas las ciudades de
almacenamiento de Neftalí. 5 Cuando
Baasa se enteró de esto, dejó de construir
Ramá y dejó de trabajar. 6 Entonces el
rey Asá tomó a todo Judá, y se llevaron
las piedras y la madera de Rama, con las
que Baasa había construido; y con ellas
edificó Geba y Mizpa.

7 En aquel tiempo el vidente Hanani
vino a Asa, rey de Judá, y le dijo: "Como te
has apoyado en el rey de Aram, y no te has
apoyado en Yahvé, tu Dios, el ejército del
rey de Aram se ha escapado de tu mano.
8 ¿No eran los etíopes y los lubinos un
ejército enorme, con carros y muchísima
gente de a caballo? Sin embargo, como
te apoyaste en el Señor, él los entregó
en tu mano. 9 Porque los ojos de Yahvé
recorren toda la tierra, para mostrarse

fuerte en favor de aquellos cuyo corazón es perfecto para con él. Has hecho una tontería en esto; porque a partir de ahora tendrás guerras".

10 Entonces Asa se enojó con el vidente y lo metió en la cárcel, pues estaba furioso con él por este asunto. Asa oprimió al mismo tiempo a algunos del pueblo.

11 He aquí que los hechos de Asa, primeros y últimos, están escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel. 12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó de los pies. Su enfermedad era muy grave; sin embargo, en su enfermedad no buscó a Yahvé, sino sólo a los médicos. 13 Así durmió con sus padres y murió en el año cuarenta y uno de su reinado. 14 Lo enterraron en su propia tumba, que él mismo había cavado en la ciudad de David, y lo pusieron en el lecho que estaba lleno de olores dulces y de diversas clases de especias preparadas por el arte de los perfumistas; y le hicieron un fuego muy grande.

17

1 Su hijo Josafat reinó en su lugar y se fortaleció contra Israel. 2 Colocó fuerzas en todas las ciudades fortificadas de Judá, y puso guarniciones en la tierra de Judá y en las ciudades de Efraín, que su padre había tomado. 3 Yahvé estaba con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de su padre David, y no buscó a los baales, 4 sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no en los caminos de Israel. 5 Por eso el Señor estableció el reino en su mano. Todo Judá trajo tributo a Josafat, y él tuvo riquezas y honores en abundancia. 6 Su corazón se enalteció en los caminos de Yahvé. Además, quitó de Judá los lugares altos y los postes de Asera.

7 También en el tercer año de su reinado envió a sus príncipes: Ben Hail, Abdías, Zacarías, Netanel y Micaías, para que enseñaran en las ciudades de Judá; 8 y con ellos a los levitas: Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, los levitas; y con ellos a Elisama y Joram, los sacerdotes. 9 Ellos enseñaban en Judá, llevando consigo el libro de la ley de Yahvé. Recorrieron todas las ciudades de Judá y enseñaron entre el pueblo.

10 El temor del Señor cayó sobre todos los reinos de las tierras que rodeaban a Judá, de modo que no hicieron guerra contra Josafat. 11 Algunos de los filisteos le trajeron a Josafat regalos y plata como tributo. Los árabes también le trajeron rebaños: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. 12 Josafat se engrandeció mucho, y construyó fortalezas y ciudades de almacenamiento en Judá. 13 Tuvo muchas obras en las ciudades de Judá; y hombres de guerra, valientes, en Jerusalén. 14 Esta fue la enumeración de ellos según las casas de sus padres: De Judá, los capitanes de millares: Adná, el capitán, y con él trescientos mil hombres valientes; 15 y junto a él Johanán, el capitán, y con él doscientos ochenta mil; 16 y junto a él Amasías, hijo de Zicri, que se ofreció voluntariamente a Yahvé, y con él doscientos mil hombres valientes. 17 De Benjamín: Eliada, hombre valiente, y con él doscientos mil armados con arco y escudo; 18 y junto a él Jozabad, y con él ciento ochenta mil listos y preparados para la guerra. 19 Estos eran los que esperaban al rey, además de los que el rey puso en las ciudades fortificadas de todo Judá.

18

1 Josafat tenía riquezas y honores en abundancia, y se alió con Acab. 2 Después de algunos años, descendió con Acab a Samaria. Ajab mató para él ovejas y ganado en abundancia, y para la gente que estaba con él, y lo movió a subir con él a Ramot de Galaad. 3 Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: "¿Quieres ir conmigo a Ramot de Galaad?"

Él le respondió: "Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo. Estaremos contigo en la guerra". 4 Josafat dijo al rey de Israel: "Por favor, consulta primero la palabra de Yahvé".

5 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: "¿Vamos a Ramot de Galaad a combatir, o me abstengo?"

Dijeron: "Sube, porque Dios lo entregará en mano del rey".

6 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí otro profeta de Yahvé para que podamos consultar con él?"

7 El rey de Israel dijo a Josafat: "Todavía hay un hombre por el que podemos consultar a Yahvé; pero lo odio, porque nunca profetiza el bien respecto a mí, sino siempre el mal. Es Micaías, hijo de Imla".

Josafat dijo: "Que no lo diga el rey".

8 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le dijo: "Trae rápido a Micaías, hijo de Imla".

9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas, y estaban sentados en un lugar abierto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas estaban profetizando delante de ellos. 10 Sedequías, hijo de Quená, se hizo unos cuernos de hierro y dijo: "Yahvé dice: 'Con estos empujarás a los sirios hasta consumirlos' ".

11 Todos los profetas lo profetizaron, diciendo: "Sube a Ramot de Galaad y prospera, porque Yahvé la entregará en manos del rey."

12 El mensajero que fue a llamar a Micaías le habló diciendo: "He aquí que las palabras de los profetas declaran el bien al rey con una sola boca. Por lo tanto, haz que tu palabra sea como una de las suyas, y habla bien".

13 Micaías dijo: "Vive Yahvé, diré lo que dice mi Dios".

14 Cuando se presentó ante el rey, éste le dijo: "Micaías, ¿vamos a Ramot de Galaad a combatir o me abstengo?"

Dijo: "Sube y prospera. Serán entregados en tu mano".

15 El rey le dijo: "¿Cuántas veces he de conjurarte para que no me digas más que la verdad en nombre de Yahvé?"

16 Dijo: "Vi a todo Israel disperso por los montes, como ovejas que no tienen pastor. El Señor dijo: 'Estas no tienen dueño. Que cada uno vuelva a su casa en paz' ".

17 El rey de Israel dijo a Josafat: "¿No te dije que no profetizaría el bien sobre mí, sino el mal?"

18 Micaías dijo: "Escuchen, pues, la palabra de Yahvé: Vi a Yahvé sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo de pie a su derecha y a su izquierda. 19 Yahvé dijo: "¿Quién atraerá a Ajab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Uno habló diciendo de esta manera, y otro diciendo de la otra. 20 Salió un espíritu, se puso delante de Yahvé y dijo: "Yo lo atraeré.

"Yahvé le dijo: '¿Cómo?

21 "Dijo: 'Iré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas'.

"Él dijo: 'Tú lo atraerás, y también prevalecerás. Ve y hazlo'.

22 "Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu mentiroso en la boca de estos tus profetas, y Yahvé ha hablado mal de ti."

23 Entonces se acercó Sedequías, hijo de Quená, y golpeó a Micaías en la mejilla, y le dijo: "¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Yahvé para hablarte?"

24 Micaías dijo: "He aquí, verás en ese día, cuando entres en una habitación interior para esconderte".

25 El rey de Israel dijo: "Tomen a Micaías y llévenlo a Amón, el gobernador de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey; 26 y digan: "El rey dice: "Pongan a este hombre en la cárcel, y aliméntenlo con pan de aflicción y con agua de aflicción, hasta que yo regrese en paz"".

27 Micaías dijo: "Si regresan en paz, Yahvé no ha hablado por mí". Dijo: "¡Escuchen, pueblo, todos ustedes!"

28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad. 29 El rey de Israel dijo a Josafat: "Yo me disfrazaré y entraré en la batalla; pero tú ponte tus ropas". Y el rey de Israel se disfrazó, y entraron en la batalla. 30 El rey de Siria había ordenado a los capitanes de sus carros que dijeran: "No peleen con los

pequeños ni con los grandes, sino sólo con el rey de Israel."

31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: "¡Es el rey de Israel!" Por eso se volvieron para luchar contra él. Pero Josafat gritó, y el Señor lo ayudó; y Dios los hizo alejarse de él. 32 Cuando los capitanes de los carros vieron que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo. 33 Un hombre sacó su arco al azar e hirió al rey de Israel entre las junturas de la armadura. Entonces dijo al conductor del carro: "Da la vuelta y sácame de la batalla, porque estoy gravemente herido". 34 La batalla se intensificó aquel día. Sin embargo, el rey de Israel se apuntaló en su carro contra los sirios hasta el atardecer; y a eso de la puesta del sol, murió.

19

1 Josafat, rey de Judá, regresó a su casa en paz a Jerusalén. 2 Jehú, hijo del vidente Hanani, salió a su encuentro y le dijo al rey Josafat: "¿Debes ayudar a los impíos y amar a los que odian a Yahvé? A causa de esto, la ira está sobre ti de parte de Yahvé. 3 Sin embargo, se han encontrado cosas buenas en ti, ya que has desechado a los asheróticos de la tierra y has puesto tu corazón para buscar a Dios."

4 Josafat vivía en Jerusalén, y volvió a salir entre el pueblo desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín, y los hizo volver a Yahvé, el Dios de sus padres. 5 Puso jueces en el país por todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad, 6 y dijo a los jueces: "Consideren lo que hacen, porque no juzgan por el hombre, sino por Yahvé; y él está con ustedes en el juicio. 7 Ahora, pues, que el temor de Yahvé esté sobre vosotros. Tened cuidado y hacedlo; porque no hay iniquidad con Yahvé nuestro Dios, ni acepción de personas, ni aceptación de sobornos."

8 Además, Josafat nombró en Jerusalén a algunos levitas, sacerdotes y jefes de familia de Israel para que juzgaran por Yahvé y por las controversias. Ellos regresaron a Jerusalén. 9 Él les ordenó diciendo: "Haréis esto en el temor de Yahvé, con fidelidad y con un corazón perfecto. 10 Siempre que os llegue alguna controversia de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y mandamiento, estatutos y ordenanzas, debéis amonestarlos, para que no sean culpables ante Yahvé, y venga así la ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haz esto, y no serás culpable. 11 He aquí que el sumo sacerdote Amarías está sobre vosotros en todos los asuntos de Yahvé; y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. También los levitas serán oficiales ante ti. Trata con valentía, y que Yahvé esté con el bien".

20

1 Después de esto, los hijos de Moab, los hijos de Amón, y con ellos algunos de los amonitas, vinieron contra Josafat para combatir. 2 Entonces vinieron algunos que le dijeron a Josafat: "Una gran multitud viene contra ti desde el otro lado del mar, desde Siria. He aquí que están en Hazazón Tamar" (es decir, En Gedi). 3 Josafat se alarmó y se puso a buscar a Yahvé. Proclamó un ayuno en todo Judá. 4 Judá se reunió para pedir ayuda a Yahvé. Salieron de todas las ciudades de Judá para buscar a Yahvé.

5 Josafat se puso de pie en la asamblea de Judá y Jerusalén, en la casa de Yahvé, ante el nuevo tribunal; 6 y dijo: "Yahvé, el Dios de nuestros padres, ¿no eres tú el Dios del cielo? ¿No eres tú el que gobierna todos los reinos de las naciones? El poder y la fuerza están en tu mano, de modo que nadie puede resistirte. 7 ¿No expulsaste tú, Dios nuestro, a los habitantes de esta tierra antes que tu pueblo Israel, y se la diste a la descendencia de Abraham, tu amigo, para siempre? 8 Ellos vivieron en ella y te construyeron un santuario en tu nombre, diciendo: 9 'Si nos sobreviene el mal — la espada, el juicio, la peste o el hambre — nos presentaremos ante esta casa y ante ti (pues tu nombre está en

esta casa), y clamaremos a ti en nuestra aflicción, y tú nos escucharás y salvarás.’
10 Ahora bien, he aquí que los hijos de Amón, de Moab y del monte Seír, a quienes no dejaste invadir a Israel cuando salieron de la tierra de Egipto, pero se apartaron de ellos y no los destruyeron;
11 he aquí que nos recompensan, para venir a echarnos de tu posesión, que nos has dado en herencia. 12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Porque no tenemos fuerza contra esta gran compañía que viene contra nosotros. No sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti”.
13 Todo Judá se presentó ante el Señor, con sus pequeños, sus mujeres y sus hijos.
14 Entonces el Espíritu de Yahvé vino sobre Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Mattanías, levita, de los hijos de Asaf, en medio de la asamblea; 15 y dijo: “Escuchad, todo Judá, y vosotros, habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat. El Señor les dice: ‘No teman, ni se amedrenten a causa de esta gran multitud; porque la batalla no es de ustedes, sino de Dios. 16 Mañana, baja contra ellos. He aquí que suben por la subida de Ziz. Los encontrarás al final del valle, antes del desierto de Jeruel. 17 No será necesario que luchéis en esta batalla. Pónganse firmes, quédense quietos y vean la salvación de Yahvé con ustedes, oh Judá y Jerusalén. No tengan miedo, ni se amedrenten. Salid mañana contra ellos, porque Yahvé está con vosotros”.
18 Josafat inclinó la cabeza con el rostro hacia el suelo, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Yahvé, adorando a Yahvé. 19 Los levitas, de los hijos de los coatitas y de los hijos de los corasitas, se levantaron para alabar a Yahvé, el Dios de Israel, con una voz muy fuerte.
20 Se levantaron de madrugada y salieron al desierto de Tecoa. Mientras salían, Josafat se puso de pie y dijo: “¡Escúchenme, Judá y ustedes, habitantes de Jerusalén! Creed en Yahvé, vuestro Dios, para que seáis firmes. Creed a sus profetas, así prosperaréis”.
21 Después de consultar con el pueblo, designó a los que debían cantar a Yahvé y alabar en formación sagrada al salir delante del ejército, y decir: “Dad gracias a Yahvé, porque su bondad es eterna.”
22 Cuando comenzaron a cantar y a alabar, Yahvé puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte Seír, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados. 23 Porque los hijos de Amón y de Moab se levantaron contra los habitantes del monte de Seír para matarlos y destruirlos por completo. Cuando acabaron con los habitantes de Seir, todos se ayudaron a destruirse mutuamente.
24 Cuando Judá llegó al lugar que daba al desierto, miraron a la multitud; y he aquí que eran cadáveres caídos en tierra, y no había quien escapara. 25 Cuando Josafat y su gente vinieron a tomar su botín, encontraron entre ellos en abundancia tanto riquezas como cadáveres con joyas preciosas, que despojaron para sí, más de lo que podían llevar. Tomaron el botín durante tres días, pues era mucho. 26 Al cuarto día se reunieron en el valle de Beracah, porque allí bendijeron a Yahvé. Por eso el nombre de ese lugar se llamó “Valle de Beracá” hasta el día de hoy. 27 Luego regresaron, todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat al frente, para volver a Jerusalén con alegría, porque Yahvé les había hecho alegrarse de sus enemigos. 28 Llegaron a Jerusalén con instrumentos de cuerda, arpas y trompetas a la casa de Yahvé.
29 El temor de Dios se apoderó de todos los reinos de los países cuando oyeron que Yahvé luchaba contra los enemigos de Israel. 30 Así, el reino de Josafat estaba tranquilo, pues su Dios le daba descanso en todo el territorio.
31 Así reinó Josafat sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar. Reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Silí. 32 Siguió el camino de su padre Asá y no se apartó de él, haciendo lo que era justo a los ojos del Señor.
33 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún no había puesto

su corazón en el Dios de sus padres.
34 El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los últimos, están escritos en la historia de Jehú, hijo de Hanani, que está incluida en el libro de los reyes de Israel.
35 Después de esto, Josafat, rey de Judá, se unió a Ocozías, rey de Israel. Éste hizo muy mal. 36 Se unió a él para hacer barcos para ir a Tarsis. Hicieron las naves en Ezión Geber. 37 Entonces Eliezer, hijo de Dodavahu, de Mareshah, profetizó contra Josafat, diciendo: "Por haberte unido a Ocozías, el Señor ha destruido tus obras." Los barcos naufragaron, de modo que no pudieron ir a Tarsis.

21

1 Josafat durmió con sus padres, y fue enterrado con ellos en la ciudad de David; y su hijo Joram reinó en su lugar. 2 Tuvo hermanos, los hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Miguel y Sefatías. Todos ellos eran hijos de Josafat, rey de Israel. 3 Su padre les dio grandes regalos de plata, de oro y de cosas preciosas, con ciudades fortificadas en Judá; pero le dio el reino a Joram, porque era el primogénito. 4 Cuando Joram se alzó sobre el reino de su padre, y se fortaleció, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel. 5 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. 6 Siguió el camino de los reyes de Israel, al igual que la casa de Ajab, pues tuvo como esposa a la hija de Ajab. Hizo lo que era malo a los ojos del Señor. 7 Sin embargo, Yahvé no quiso destruir la casa de David, a causa de la alianza que había hecho con él, y porque había prometido darle siempre una lámpara a él y a sus hijos.
8 En sus días Edom se rebeló de la mano de Judá y se hizo un rey sobre ellos. 9 Entonces Joram fue allí con sus capitanes y todos sus carros con él. Se levantó de noche e hirió a los edomitas que lo rodeaban, junto con los capitanes de los carros. 10 Así se rebeló Edom bajo la mano de Judá hasta el día de hoy. También Libna se rebeló al mismo tiempo de debajo de su mano, porque había abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres.
11 Además, hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los habitantes de Jerusalén se prostituyeran, y desvió a Judá. 12 Le llegó una carta del profeta Elías que decía: "Yahvé, el Dios de David, tu padre, dice: 'Porque no has seguido los caminos de Josafat, tu padre, ni los de Asá, rey de Judá, 13 sino que has seguido el camino de los reyes de Israel y has hecho que Judá y los habitantes de Jerusalén se prostituyan como lo hizo la casa de Ajab, y también has matado a tus hermanos de la casa de tu padre, que eran mejores que tú, 14 he aquí que el Señor golpeará a tu pueblo con una gran plaga, incluyendo a tus hijos, a tus esposas y a todas tus posesiones; 15 y tendréis una gran enfermedad de las entrañas, hasta que se os caigan las entrañas a causa de la enfermedad, día tras día.' "
16 Yahvé despertó contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes que están junto a los etíopes; 17 y subieron contra Judá, la asaltaron y se llevaron todos los bienes que se encontraban en la casa del rey, incluidos sus hijos y sus mujeres, de modo que no le quedó ningún hijo, excepto Joacaz, el menor de sus hijos.
18 Después de todo esto, Yahvé lo hirió en sus entrañas con una enfermedad incurable. 19 Con el tiempo, al cabo de dos años, se le cayeron los intestinos a causa de su enfermedad, y murió de graves enfermedades. Su pueblo no le hizo ninguna quema, como la de sus padres. 20 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años. Partió sin que nadie lo lamentara. Lo enterraron en la ciudad de David, pero no en las tumbas de los reyes.

22

1 Los habitantes de Jerusalén nombraron rey a Ocozías, su hijo menor, en su lugar, porque la banda de hombres que vino con los árabes al campamento

había matado a todos los mayores. Así reinó Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá. 2 Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omri. 3 También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, porque su madre fue su consejera para actuar con maldad. 4 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, al igual que la casa de Acab, pues ellos fueron sus consejeros después de la muerte de su padre, para su destrucción. 5 También siguió su consejo y fue con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, a la guerra contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a Joram. 6 Volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramá, cuando luchó contra Hazael, rey de Siria. Azarías hijo de Joram, rey de Judá, bajó a ver a Joram hijo de Ajab en Jezreel, porque estaba enfermo.

7 La destrucción de Ocozías fue obra de Dios, ya que se dirigió a Joram; pues cuando éste llegó, salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimsí, a quien Yahvé había ungido para que destruyera la casa de Acab. 8 Cuando Jehú ejecutaba el juicio sobre la casa de Ajab, encontró a los príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías sirviendo a Ocozías, y los mató. 9 Buscó a Ocozías, y lo capturaron (ahora estaba escondido en Samaria), lo llevaron a Jehú y lo mataron; y lo enterraron, porque dijeron: "Es el hijo de Josafat, que buscó a Yahvé con todo su corazón." La casa de Ocozías no tenía poder para mantener el reino.

10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real de la casa de Judá. 11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo rescató sigilosamente de entre los hijos del rey que habían sido asesinados, y lo puso a él y a su nodriza en la alcoba. Entonces Josabet, hija del rey Joram, esposa del sacerdote Joiada (pues era hermana de Ocozías), lo escondió de Atalía, para que no lo matara. 12 Estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

23

1 En el séptimo año, Joiada se fortaleció y tomó en alianza con él a los jefes de centenas: Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaías y Elisafat hijo de Zicri. 2 Ellos recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los jefes de familia de Israel, y llegaron a Jerusalén. 3 Toda la asamblea hizo un pacto con el rey en la casa de Dios. Joiada* les dijo: "He aquí que el hijo del rey debe reinar, como Yahvé ha dicho respecto a los hijos de David. 4 Esto es lo que debéis hacer: una tercera parte de vosotros, los que entran en sábado, de los sacerdotes y de los levitas, serán guardianes de los umbrales. 5 Una tercera parte estará en la casa del rey, y otra tercera parte en la puerta de la fundación. Todo el pueblo estará en los atrios de la casa de Yahvé. 6 Pero que nadie entre en la casa de Yahvé, sino los sacerdotes y los que ejercen el ministerio de los levitas. Ellos entrarán, porque son santos, pero todo el pueblo seguirá las instrucciones de Yahvé. 7 Los levitas rodearán al rey, cada uno con sus armas en la mano. El que entre en la casa, que lo maten. Acompañen al rey cuando entre y cuando salga".

8 Los levitas y todo Judá hicieron, pues, todo lo que mandó el sacerdote Joiada. Cada uno tomó a sus hombres, los que debían entrar en sábado, con los que debían salir en sábado, pues el sacerdote Joiada no despidió el turno. 9 El sacerdote Joiada entregó a los capitanes de centenas las lanzas, las rodelas y los escudos que habían sido del rey David y que estaban en la casa de Dios. 10 Puso a todo el pueblo, cada uno con su arma en la mano, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, cerca del altar y de la casa, alrededor del rey. 11 Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona, le

* **23:3** hebreo He

dieron la alianza y lo hicieron rey. Joiada y sus hijos lo ungieron, y dijeron: "¡Viva el rey!".

12 Cuando Atalía oyó el ruido del pueblo que corría y alababa al rey, entró con la gente en la casa de Yahvé. 13 Entonces ella miró, y he aquí que el rey estaba de pie junto a su columna a la entrada, con los capitanes y los trompetistas junto al rey. Todo el pueblo del país se alegró y tocó las trompetas. Los cantores también tocaban instrumentos musicales y dirigían los cantos de alabanza. Entonces Atalía se rasgó las vestiduras y dijo: "¡Traición! ¡Traición!"

14 El sacerdote Joiada sacó a los capitanes de centenas que estaban al frente del ejército y les dijo: "Sacadla entre las filas, y el que la siga, que lo maten a espada." Porque el sacerdote dijo: "No la maten en la casa de Yahvé". 15 Así que le abrieron paso. Ella se dirigió a la entrada de la puerta de los caballos a la casa del rey; y allí la mataron.

16 Joiada hizo un pacto entre él, todo el pueblo y el rey, para que fueran pueblo de Yahvé. 17 Todo el pueblo fue a la casa de Baal, la derribó, rompió sus altares y sus imágenes en pedazos, y mató a Matán, el sacerdote de Baal, ante los altares. 18 Joiada designó a los funcionarios de la casa de Yahvé bajo la mano de los sacerdotes levitas, que David había distribuido en la casa de Yahvé, para que ofrecieran los holocaustos de Yahvé, como está escrito en la ley de Moisés, con alegría y con cantos, tal como lo había ordenado David. 19 Puso a los porteros en las puertas de la casa de Yahvé, para que no entrara nadie impuro en nada. 20 Tomó a los jefes de centenas, a los nobles, a los gobernantes del pueblo y a toda la gente del país, e hizo bajar al rey de la casa de Yahvé. Entraron por la puerta superior a la casa del rey, y pusieron al rey en el trono del reino. 21 Entonces todo el pueblo del país se alegró, y la ciudad se tranquilizó. Habían matado a Atalía con la espada.

24

1 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías, de Beerseba. 2 Joás hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé durante todos los días del sacerdote Joiada. 3 Joiada tomó para él dos esposas, y fue padre de hijos e hijas.

4 Después de esto, Joás se propuso restaurar la casa de Yahvé. 5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: "Salgan a las ciudades de Judá y reúnan dinero para reparar la casa de su Dios de todo Israel de año en año. Procurad agilizar este asunto". Sin embargo, los levitas no lo hicieron de inmediato. 6 El rey llamó al jefe Joiada y le dijo: "¿Por qué no has exigido a los levitas que traigan el impuesto de Moisés, siervo de Yahvé, y de la asamblea de Israel, de Judá y de Jerusalén, para la Tienda del Testimonio?" 7 Porque los hijos de Atalía, esa mujer impía, habían destrozado la Casa de Dios, y también entregaron a los baales todas las cosas consagradas de la Casa de Yahvé.

8 El rey ordenó, pues, que hicieran un cofre y lo pusieran fuera, a la puerta de la casa de Yahvé. 9 Hicieron un pregón por Judá y Jerusalén, para que trajeran para Yahvé el impuesto que Moisés, siervo de Dios, impuso a Israel en el desierto. 10 Todos los príncipes y todo el pueblo se alegraron, y trajeron y echaron en el cofre hasta llenarlo. 11 Cuando el cofre era llevado a los oficiales del rey por mano de los levitas, y al ver que había mucho dinero, el escriba del rey y el oficial del sumo sacerdote venían y vaciaban el cofre, lo tomaban y lo llevaban de nuevo a su lugar. Así hacían día tras día, y recogían dinero en abundancia. 12 El rey y Joiada lo dieron a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Yahvé. Contrataron albañiles y carpinteros para restaurar la casa de Yahvé, y también a los que trabajaban el hierro y el bronce para reparar la casa de Yahvé. 13 Así trabajaron los obreros, y la obra de reparación avanzó en sus manos. Arreglaron la casa de Dios tal

como estaba diseñada, y la reforzaron. 14 Cuando terminaron, trajeron el resto del dinero ante el rey y Joiada, con el cual se hicieron los utensilios para la casa de Yahvé, los utensilios con los que se ministraba y se ofrecía, incluyendo cucharas y recipientes de oro y plata. Ofrecieron holocaustos en la casa de Yahvé continuamente durante todos los días de Joiada.

15 Pero Joiada envejeció y se llenó de días, y murió. Tenía ciento treinta años cuando murió. 16 Lo enterraron en la ciudad de David, entre los reyes, porque había hecho el bien en Israel, y hacia Dios y su casa.

17 Después de la muerte de Joiada, los príncipes de Judá vinieron y se inclinaron ante el rey. Entonces el rey los escuchó. 18 Abandonaron la casa de Yahvé, el Dios de sus padres, y sirvieron a los postes de Asera y a los ídolos, por lo que la ira cayó sobre Judá y Jerusalén por esta su culpabilidad. 19 Sin embargo, les envió profetas para que volvieran a Yahvé, y ellos dieron testimonio contra ellos; pero no quisieron escuchar.

20 El Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, y se puso de pie sobre el pueblo y les dijo: "Dios dice: '¿Por qué desobedecéis los mandamientos de Yahvé, para que no podáis prosperar? Porque habéis abandonado a Yahvé, él también os ha abandonado' ".

21 Conspiraron contra él y lo apedrearon por orden del rey en el patio de la casa de Yahvé. 22 Así el rey Joás no se acordó de la bondad que le había hecho su padre Joiada, sino que mató a su hijo. Cuando murió, dijo: "Que Yahvé lo mire y lo pague".

23 Al final del año, el ejército de los sirios subió contra él. Llegaron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron a todos los príncipes del pueblo de entre el pueblo, y enviaron todo su botín al rey de Damasco. 24 Porque el ejército de los sirios vino con una pequeña compañía de hombres, y Yahvé entregó en sus manos un ejército muy grande, porque habían abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres. Así ejecutaron el juicio contra Joás.

25 Cuando se alejaron de él (pues lo dejaron gravemente herido), sus propios servidores conspiraron contra él por la sangre de los hijos del sacerdote Joiada, y lo mataron en su lecho, y murió. Lo enterraron en la ciudad de David, pero no lo enterraron en las tumbas de los reyes. 26 Estos son los que conspiraron contra él Zabad, hijo de Simeat, la amonita, y Jozabad, hijo de Simrit, la moabita. 27 En cuanto a sus hijos, la grandeza de las cargas que le fueron impuestas y la reconstrucción de la casa de Dios, he aquí que están escritas en el comentario del libro de los reyes. Su hijo Amasías reinó en su lugar.

25

1 Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. 2 Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, pero no con un corazón perfecto. 3 Cuando se le estableció el reino, mató a sus siervos que habían matado a su padre el rey. 4 Pero no dio muerte a sus hijos, sino que hizo lo que está escrito en la ley en el libro de Moisés, como lo ordenó Yahvé, diciendo: "Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos morirán por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado."

5 Además, Amasías reunió a Judá y los ordenó según las casas de sus padres, bajo capitanes de millares y de centenas, todo Judá y Benjamín. Los contó de veinte años en adelante, y encontró que había trescientos mil hombres escogidos, capaces de salir a la guerra, que podían manejar la lanza y el escudo. 6 También contrató a cien mil hombres valientes de Israel por cien talentos* de plata. 7 Un hombre de Dios se acercó a él y le dijo: "Oh rey, no dejes que el ejército de Israel

* **25:6** 1 cor es lo mismo que un homer, es decir, unos 55,9 galones americanos (líquidos) o 211 litros o 6 bushels. 10.000 cors de trigo pesan unas 1.640 toneladas métricas.

vaya contigo, porque Yahvé no está con Israel, con todos los hijos de Efraín. 8 Pero si vas a ir, ponte en acción y sé fuerte para la batalla. Dios te derribará ante el enemigo; porque Dios tiene poder para ayudar y para derribar."

9 Amasías dijo al hombre de Dios: "¿Pero qué haremos con los cien talentos que he dado al ejército de Israel?"

El hombre de Dios respondió: "Yahvé es capaz de darte mucho más que esto".

10 Entonces Amasías los separó, al ejército que había venido a él desde Efraín, para que volvieran a casa. Por lo tanto, su ira se encendió en gran medida contra Judá, y volvieron a su casa con una ira feroz.

11 Amasías se armó de valor y condujo a su pueblo hasta el Valle de la Sal, e hirió a diez mil de los hijos de Seír. 12 Los hijos de Judá se llevaron vivos a diez mil, los llevaron a la cima de la roca y los arrojaron desde la cima de la roca, de modo que todos quedaron destrozados. 13 Pero los hombres del ejército que Amasías envió de regreso, para que no fueran con él a la batalla, cayeron sobre las ciudades de Judá desde Samaria hasta Bet Horón, e hirieron a tres mil de ellas, y tomaron mucho botín.

14 Cuando Amasías regresó de la matanza de los edomitas, trajo a los dioses de los hijos de Seír y los erigió en sus dioses, y se inclinó ante ellos y les quemó incienso. 15 Por eso la ira de Yahvé ardió contra Amasías, y le envió un profeta que le dijo: "¿Por qué has buscado los dioses de los pueblos, que no han librado a su propio pueblo de tus manos?"

16 Mientras hablaba con él, el rey le dijo: "¿Te hemos hecho uno de los consejeros del rey? Detente. ¿Por qué has de ser abatido?"

Entonces el profeta se detuvo y dijo: "Sé que Dios ha determinado destruirte, porque has hecho esto y no has escuchado mi consejo".

17 Entonces Amasías, rey de Judá, consultó a sus consejeros y envió a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: "¡Ven! Vamos a mirarnos a la cara".

18 Joás, rey de Israel, envió a decir a Amasías, rey de Judá: "El cardo que estaba en el Líbano envió a decir al cedro que estaba en el Líbano: 'Dale tu hija a mi hijo como esposa'. Entonces pasó un animal salvaje que estaba en el Líbano y pisoteó el cardo. 19 Te dices a ti mismo que has golpeado a Edom, y tu corazón te eleva para presumir. Ahora quédate en casa. ¿Por qué te has de meter en líos, para que caigas, tú y Judá contigo?"

20 Pero Amasías no quiso escuchar, porque era de Dios, para entregarlos en manos de sus enemigos, porque habían buscado los dioses de Edom. 21 Entonces subió Joás, rey de Israel, y él y Amasías, rey de Judá, se miraron a la cara en Bet Semes, que pertenece a Judá. 22 Judá fue derrotado por Israel, y cada uno huyó a su tienda.

23 Joás, rey de Israel, apresó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, en Bet Semes y lo llevó a Jerusalén, y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos. 24 Tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se encontraban en la casa de Dios con Obed-Edom, y los tesoros de la casa del rey, y los rehenes, y regresó a Samaria.

25 Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. 26 Los demás hechos de Amasías, los primeros y los últimos, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel? 27 Desde el momento en que Amasías se apartó de seguir a Yahvé, hicieron una conspiración contra él en Jerusalén. Él huyó a Laquis, pero enviaron tras él a Laquis y lo mataron allí. 28 Lo llevaron a caballo y lo enterraron con sus padres en la Ciudad de Judá.

26

1 Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, que tenía dieciséis años, y lo nombró rey en lugar de su padre Amasías. 2 Él edificó Elot y la restauró para Judá. Después

el rey durmió con sus padres. 3 Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecilia, de Jerusalén. 4 Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, conforme a todo lo que había hecho su padre Amasías. 5 Se puso a buscar a Dios en los días de Zacarías, quien tenía entendimiento en la visión de Dios; y mientras buscó a Yahvé, Dios lo hizo prosperar.

6 Salió y luchó contra los filisteos, y derribó el muro de Gat, el muro de Jabne y el muro de Asdod; y edificó ciudades en el país de Asdod y entre los filisteos. 7 Dios lo ayudó contra los filisteos y contra los árabes que vivían en Gur Baal y los meunitas. 8 Los amonitas dieron tributo a Uzías. Su nombre se extendió hasta la entrada de Egipto, pues se hizo muy fuerte. 9 Además, Uzías construyó torres en Jerusalén, en la puerta de la esquina, en la puerta del valle y en la curva de la muralla, y las fortificó. 10 Construyó torres en el desierto y cavó muchas cisternas, porque tenía mucho ganado, tanto en las tierras bajas como en las llanuras. Tuvo labradores y viñadores en las montañas y en los campos fructíferos, pues amaba la agricultura. 11 Además, Uzías tenía un ejército de combatientes que salían a la guerra por bandas, según el número de su cuenta hecho por el escriba Jeiel y el oficial Maasías, bajo la mano de Hananías, uno de los capitanes del rey. 12 El número total de los jefes de familia, de los hombres valientes, era de dos mil seiscientos. 13 Bajo su mano había un ejército de trescientos siete mil quinientos, que hacían la guerra con gran poder, para ayudar al rey contra el enemigo. 14 Uzías preparó para ellos, para todo el ejército, escudos, lanzas, cascos, cotas de malla, arcos y piedras para la honda. 15 En Jerusalén hizo dispositivos, inventados por hombres hábiles, para que estuvieran en las torres y en las almenas, con los que se pudieran lanzar flechas y grandes piedras. Su nombre se extendió por todo el mundo, porque fue ayudado maravillosamente hasta que se hizo fuerte.

16 Pero cuando se fortaleció, su corazón se enalteció, de modo que actuó de manera corrupta y cometió una infracción contra Yahvé, su Dios, pues entró en el templo de Yahvé para quemar incienso en el altar del incienso. 17 El sacerdote Azarías entró tras él, y con él ochenta sacerdotes de Yahvé, que eran hombres valientes. 18 Ellos se resistieron al rey Uzías y le dijeron: "No te corresponde a ti, Uzías, quemar incienso a Yahvé, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que están consagrados a quemar incienso. Sal del santuario, porque has cometido una infracción. No será para tu honor de parte de Yahvé Dios".

19 Entonces Uzías se enojó. Tenía un incensario en la mano para quemar incienso, y mientras estaba enojado con los sacerdotes, le brotó la lepra en la frente ante los sacerdotes en la casa de Yahvé, junto al altar del incienso. 20 El sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, y he aquí que tenía lepra en la frente; y lo echaron rápidamente de allí. De hecho, él mismo se apresuró a salir, porque el Señor lo había golpeado. 21 El rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y vivía en una casa separada, siendo leproso, pues fue cortado de la casa de Yahvé. Su hijo Jotam estaba al frente de la casa real, juzgando al pueblo del país.

22 El resto de los hechos de Uzías, los primeros y los últimos, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amoz. 23 Así que Uzías durmió con sus padres; y lo enterraron con sus padres en el campo de enterramiento que pertenecía a los reyes, porque decían: "Es un leproso". Su hijo Jotam reinó en su lugar.

27

1 Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá, hija de Sadoc. 2 Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho su padre Uzías. Sin embargo, no entró en el templo de Yahvé.

El pueblo seguía actuando de manera
corrupta. 3 Construyó la puerta superior
de la casa de Yahvé, y edificó mucho en
el muro de Ofel. 4 Además, construyó ciu-
dades en la región montañosa de Judá, y
en los bosques edificó fortalezas y torres.
5 También luchó con el rey de los hijos de
Amón y los venció. Los hijos de Amón
le dieron ese mismo año cien talentos de
plata, diez mil cors de trigo y diez mil cors
de cebada.* Los hijos de Amón también
le dieron esa cantidad el segundo año y
el tercero. 6 Así, Jotam se hizo poderoso,
porque ordenó sus caminos ante Yahvé,
su Dios. 7 El resto de los hechos de Jotam,
todas sus guerras y sus caminos, están
escritos en el libro de los reyes de Israel y
de Judá. 8 Tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. 9 Jotam durmió con sus
padres, y lo enterraron en la ciudad de
David; y su hijo Acaz reinó en su lugar.

28

1 Acaz tenía veinte años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. No hizo lo que era justo a
los ojos de Yahvé, como su padre David,
2 sino que siguió los caminos de los
reyes de Israel, y también hizo imágenes
fundidas para los baales. 3 Además,
quemó incienso en el valle del hijo de
Hinom, y quemó a sus hijos en el fuego,
según las abominaciones de las naciones
que Yahvé expulsó delante de los hijos de
Israel. 4 Sacrificó y quemó incienso en los
lugares altos, en las colinas y debajo de
todo árbol verde.

5 Por eso el Señor, su Dios, lo entregó
en manos del rey de Siria. Lo hirieron y
le arrebataron una gran cantidad de cau-
tivos, y los llevaron a Damasco. También
fue entregado en manos del rey de Israel,
quien lo golpeó con una gran matanza.
6 Porque Peka, hijo de Remalías, mató en
Judá a ciento veinte mil personas en un
solo día, todos ellos hombres valientes,
porque habían abandonado a Yahvé, el
Dios de sus padres. 7 Zicri, hombre
poderoso de Efraín, mató a Maasías, hijo
del rey, a Azricam, jefe de la casa, y a
Elcana, que estaba junto al rey. 8 Los
hijos de Israel llevaron cautivos de sus
hermanos a doscientos mil mujeres, hijos
e hijas, y también les quitaron mucho
botín, y llevaron el botín a Samaria.
9 Pero estaba allí un profeta de Yahvé, que
se llamaba Oded, y salió al encuentro del
ejército que había llegado a Samaria, y
les dijo: “Miren, porque Yahvé, el Dios
de sus padres, se enojó con Judá, los
ha entregado en sus manos, y ustedes
los han matado con una furia que ha
llegado hasta el cielo. 10 Ahora pre-
tendéis degradar a los hijos de Judá y de
Jerusalén como esclavos y esclavas para
vosotros. ¿Acaso no hay en vosotros
delitos propios contra el Señor, vuestro
Dios? 11 Ahora, pues, escúchenme y
devuelvan a los cautivos que han tomado
de sus hermanos, porque la feroz ira de
Yahvé está sobre ustedes.” 12 Entonces
algunos de los jefes de los hijos de Efraín,
Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo
de Meshillemot, Jehizquías hijo de Salum
y Amasa hijo de Hadlai, se levantaron
contra los que venían de la guerra, 13 y les
dijeron: “No traigan aquí a los cautivos,
porque ustedes pretenden lo que traerá
sobre nosotros una transgresión contra
Yahvé, para añadir a nuestros pecados
y a nuestra culpa; pues nuestra culpa es
grande, y hay una ira feroz contra Israel.”

14 Entonces los hombres armados de-
jaron a los cautivos y el botín ante los
príncipes y toda la asamblea. 15 Los
hombres mencionados por su nombre se
levantaron y tomaron a los cautivos, y con
el botín vistieron a todos los que estaban
desnudos entre ellos, los vistieron, les
dieron sandalias, les dieron de comer y
de beber, los ungieron, cargaron a todos
los débiles en asnos y los llevaron a
Jericó, la ciudad de las palmeras, con sus
hermanos. Luego volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo el rey Acaz envió
a los reyes de Asiria para que lo ayu-
daran. 17 Porque de nuevo los edomitas

* **27:5** 10.000 cors de cebada pesan alrededor de 1.310 toneladas métricas.

habían llegado y atacado a Judá, y se habían llevado cautivos. 18 Los filisteos también habían invadido las ciudades de la llanura y del sur de Judá, y habían tomado Bet Semes, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timná con sus aldeas, y también Gimzo y sus aldeas; y vivían allí. 19 Porque Yahvé rebajó a Judá por culpa de Ajaz, rey de Israel, porque actuó sin freno en Judá y cometió graves infracciones contra Yahvé. 20 Tilgat-pilneser, rey de Asiria, vino a él y le dio problemas, pero no lo fortaleció. 21 Porque Acaz tomó una parte de la casa de Yahvé, de la casa del rey y de los príncipes, y se la dio al rey de Asiria, pero no lo ayudó.

22 En el tiempo de su angustia, este mismo rey Acaz se rebeló aún más contra el Señor. 23 Porque sacrificó a los dioses de Damasco que lo habían derrotado. Dijo: "Porque los dioses de los reyes de Siria los ayudaron, les sacrificaré para que me ayuden". Pero fueron la ruina de él y de todo Israel. 24 Acaz reunió los utensilios de la casa de Dios, cortó en pedazos los utensilios de la casa de Dios y cerró las puertas de la casa de Yahvé, y se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén. 25 En todas las ciudades de Judá hizo lugares altos para quemar incienso a otros dioses, y provocó la ira de Yahvé, el Dios de sus padres.

26 El resto de sus actos y todos sus caminos, primeros y últimos, están escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel. 27 Acaz durmió con sus padres, y lo enterraron en la ciudad, en Jerusalén, porque no lo llevaron a los sepulcros de los reyes de Israel; y su hijo Ezequías reinó en su lugar.

29

1 Ezequías comenzó a reinar cuando tenía veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abías, hija de Zacarías. 2 Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, conforme a todo lo que había hecho su padre David. 3 En el primer año de su reinado, en el primer mes, abrió las puertas de la casa de Yahvé y las reparó. 4 Hizo venir a los sacerdotes y a los levitas y los reunió en el amplio lugar del este, 5 y les dijo: "¡Escúchenme, levitas! Ahora santifíquense y santifiquen la casa de Yahvé, el Dios de sus padres, y saquen la inmundicia del lugar santo. 6 Porque nuestros padres fueron infieles, e hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, nuestro Dios, y lo abandonaron, y apartaron sus rostros de la morada de Yahvé, y le dieron la espalda. 7 También han cerrado las puertas del pórtico y han apagado las lámparas, y no han quemado incienso ni ofrecido holocaustos en el lugar santo al Dios de Israel. 8 Por eso la ira de Yahvé ha caído sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado para que sean zarandeados de un lado a otro, para que sean un asombro y un silbido, como lo ves con tus ojos. 9 Porque he aquí que nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras esposas están en cautiverio por esto. 10 Ahora está en mi corazón hacer un pacto con Yahvé, el Dios de Israel, para que su feroz ira se aparte de nosotros. 11 Hijos míos, no os descuidéis ahora, porque Yahvé os ha elegido para que estéis delante de él, para que le sirváis, y para que seáis sus ministros y queméis incienso."

12 Entonces se levantaron los levitas: Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de los coatitas; y de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jehallelel; y de los gersonitas, Joah, hijo de Zimma, y Edén, hijo de Joah 13 y de los hijos de Elizafán, Simri y Jeuel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías; 14 y de los hijos de Hemán, Jehuel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel. 15 Reunieron a sus hermanos, se santificaron y entraron, según el mandato del rey por palabras de Yahvé, a limpiar la casa de Yahvé. 16 Los sacerdotes entraron en el interior de la casa de Yahvé para limpiarla, y sacaron toda la impureza que encontraron en el templo de Yahvé al atrio de la casa de Yahvé. Los levitas la sacaron de allí para llevarla al arroyo Cedrón. 17 El primer día del primer mes comenzaron

a santificar, y el octavo día del mes llegaron al pórtico de Yahvé. Santificaron la casa de Yahvé en ocho días, y el día dieciséis del primer mes terminaron. 18 Luego entraron al rey Ezequías dentro del palacio y le dijeron: "Hemos limpiado toda la casa de Yahvé, incluyendo el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la mesa del pan de la feria con todos sus utensilios. 19 Además, hemos preparado y santificado todos los utensilios que el rey Ajaz tiró en su reinado cuando fue infiel. He aquí que están ante el altar de Yahvé".

20 Entonces el rey Ezequías se levantó temprano, reunió a los príncipes de la ciudad y subió a la casa de Yahvé. 21 Trajeron siete toros, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos, como ofrenda por el pecado por el reino, por el santuario y por Judá. Ordenó a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofrecieran sobre el altar de Yahvé. 22 Mataron los toros, los sacerdotes recibieron la sangre y la rociaron sobre el altar. Mataron los carneros y rociaron la sangre sobre el altar. También mataron los corderos y rociaron la sangre sobre el altar. 23 Acercaban los machos cabríos para la ofrenda por el pecado ante el rey y la asamblea, y les imponían las manos. 24 Luego los sacerdotes los mataron, e hicieron una ofrenda por el pecado con su sangre sobre el altar, para hacer expiación por todo Israel, pues el rey ordenó que el holocausto y la ofrenda por el pecado se hicieran por todo Israel.

25 Puso a los levitas en la casa de Yahvé con címbalos, con instrumentos de cuerda y con arpas, según el mandato de David, de Gad, el vidente del rey, y del profeta Natán; porque el mandato era de Yahvé por medio de sus profetas. 26 Los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas. 27 Ezequías les ordenó que ofrecieran el holocausto sobre el altar. Cuando comenzó el holocausto, también comenzó el canto de Yahvé, junto con las trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel. 28 Toda la asamblea adoraba, los cantores cantaban y los trompeteros tocaban. Todo esto continuó hasta que se terminó el holocausto.

29 Cuando terminaron de ofrecer, el rey y todos los que estaban presentes con él se inclinaron y adoraron. 30 Además, el rey Ezequías y los príncipes ordenaron a los levitas que cantaran alabanzas a Yahvé con las palabras de David y del vidente Asaf. Cantaron alabanzas con alegría, e inclinaron la cabeza y adoraron.

31 Entonces Ezequías respondió: "Ahora ustedes se han consagrado a Yahvé. Acérquense y traigan sacrificios y ofrendas de agradecimiento a la casa de Yahvé". La asamblea trajo sacrificios y ofrendas de agradecimiento, y todos los que tenían un corazón dispuesto trajeron holocaustos. 32 El número de los holocaustos que trajo la asamblea fue de setenta toros, cien carneros y doscientos corderos. Todo esto era para el holocausto a Yahvé. 33 Las cosas consagradas eran seiscientas cabezas de ganado y tres mil ovejas. 34 Pero los sacerdotes eran muy pocos, de modo que no podían desollar todos los holocaustos. Por lo tanto, sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que se terminó la obra y hasta que los sacerdotes se santificaron, pues los levitas eran más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes. 35 Además, los holocaustos eran abundantes, con la grasa de las ofrendas de paz y con las libaciones de cada holocausto. Así se puso en orden el servicio de la casa de Yahvé. 36 Ezequías y todo el pueblo se alegraron por lo que Dios había preparado para el pueblo, pues la cosa se hizo de repente.

30

1 Ezequías envió a todo Israel y a Judá, y escribió también cartas a Efraín y a Manasés, para que vinieran a la casa de Yahvé en Jerusalén, a celebrar la Pascua a Yahvé, el Dios de Israel. 2 Porque el rey había aconsejado a sus príncipes y a toda la asamblea de Jerusalén que celebraran la Pascua en el segundo mes. 3 Pues no podían celebrarla en ese momento,

porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente, y el pueblo no se había reunido en Jerusalén. 4 La cosa era justa a los ojos del rey y de toda la asamblea. 5 Así que establecieron un decreto para hacer la proclamación en todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, de que debían venir a celebrar la Pascua a Yahvé, el Dios de Israel, en Jerusalén, porque no la habían celebrado en gran número en la forma en que está escrito.

6 Así que los mensajeros fueron con las cartas del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, según el mandato del rey, diciendo: "Ustedes, hijos de Israel, vuélvanse a Yahvé, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, para que él regrese al remanente de ustedes que ha escapado de la mano de los reyes de Asiria. 7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que prevaricaron contra Yahvé, el Dios de sus padres, de modo que él los entregó a la desolación, como veis. 8 Ahora no seáis de cuello duro, como vuestros padres, sino someteos a Yahvé, y entrad en su santuario, que él ha santificado para siempre, y servid a Yahvé vuestro Dios, para que se aparte de vosotros su furia. 9 Porque si os volvéis a Yahvé, vuestros hermanos y vuestros hijos encontrarán compasión con los que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra, porque Yahvé, vuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no apartará su rostro de vosotros si os volvéis a él."

10 Así que los mensajeros pasaron de ciudad en ciudad por el país de Efraín y Manasés, hasta llegar a Zabulón, pero la gente los ridiculizaba y se burlaba de ellos. 11 Sin embargo, algunos hombres de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y llegaron a Jerusalén. 12 También la mano de Dios vino sobre Judá para darles un solo corazón, para cumplir el mandato del rey y de los príncipes por palabra de Yahvé.

13 Mucha gente se reunió en Jerusalén para celebrar la fiesta de los panes sin levadura en el segundo mes, una asamblea muy grande. 14 Se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén, y se llevaron todos los altares para el incienso y los arrojaron al arroyo Cedrón. 15 Luego sacrificaron la Pascua el día catorce del segundo mes. Los sacerdotes y los levitas se avergonzaron, se santificaron y trajeron holocaustos a la casa de Yahvé. 16 Se colocaron en su lugar, según su orden, de acuerdo con la ley de Moisés, el hombre de Dios. Los sacerdotes rociaban la sangre que recibían de la mano de los levitas. 17 Porque había muchos en la asamblea que no se habían santificado; por eso los levitas estaban encargados de matar las pascuas de todos los que no estaban limpios, para santificarlos a Yahvé. 18 Porque una multitud del pueblo, incluso muchos de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y sin embargo comían la Pascua de manera distinta a como está escrito. Pues Ezequías había orado por ellos, diciendo: "Que el buen Yahvé perdone a todos 19 que pongan su corazón a buscar a Dios, Yahvé, el Dios de sus padres, aunque no estén limpios según la purificación del santuario."

20 El Señor escuchó a Ezequías y sanó al pueblo. 21 Los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los panes sin levadura durante siete días con gran alegría. Los levitas y los sacerdotes alababan a Yahvé todos los días, cantando con instrumentos fuertes a Yahvé. 22 Ezequías hablaba con ánimo a todos los levitas que tenían buen entendimiento en el servicio de Yahvé. Así comieron durante los siete días de la fiesta, ofreciendo sacrificios de ofrendas de paz y confesando a Yahvé, el Dios de sus padres.

23 Toda la asamblea tomó el consejo de celebrar otros siete días, y celebraron otros siete días con alegría. 24 Porque Ezequías, rey de Judá, dio a la asamblea como ofrendas mil toros y siete mil ovejas, y los príncipes dieron a la asamblea mil toros y diez mil ovejas; y un gran número de sacerdotes se santificó. 25 Toda la asamblea de Judá, con los sacerdotes y los levitas, y toda la asamblea que salió de Israel, y los extranjeros que

salieron del país de Israel y que vivían en Judá, se alegraron. 26 Hubo, pues, gran alegría en Jerusalén; porque desde los tiempos de Salomón hijo de David, rey de Israel, no había habido nada semejante en Jerusalén. 27 Entonces los sacerdotes levitas se levantaron y bendijeron al pueblo. Su voz fue escuchada, y su oración subió hasta su santa morada, hasta el cielo.

31

1 Cuando todo esto terminó, todo Israel que estaba presente salió a las ciudades de Judá y rompió las columnas, cortó los postes de Asera y derribó los lugares altos y los altares de todo Judá y Benjamín, también en Efraín y Manasés, hasta destruirlos todos. Entonces todos los hijos de Israel volvieron, cada uno a su posesión, a sus propias ciudades.

2 Ezequías designó las divisiones de los sacerdotes y de los levitas según sus divisiones, cada uno según su servicio, tanto los sacerdotes como los levitas, para los holocaustos y las ofrendas de paz, para ministrar, dar gracias y alabar en las puertas del campamento de Yahvé. 3 También destinó la parte de los bienes del rey para los holocaustos: para los holocaustos matutinos y vespertinos, y para los holocaustos de los sábados, de las lunas nuevas y de las fiestas señaladas, como está escrito en la ley de Yahvé. 4 Además, ordenó al pueblo que vivía en Jerusalén que diera la parte de los sacerdotes y de los levitas, para que se entregaran a la ley de Yahvé. 5 Tan pronto como salió el mandamiento, los hijos de Israel dieron en abundancia las primicias del grano, del vino nuevo, del aceite, de la miel y de todo el producto del campo; y trajeron el diezmo de todas las cosas en abundancia. 6 Los hijos de Israel y de Judá, que vivían en las ciudades de Judá, trajeron también el diezmo del ganado y de las ovejas, y el diezmo de las cosas consagradas a Yahvé su Dios, y lo pusieron en montones.

7 En el tercer mes comenzaron a poner los cimientos de los montones, y los terminaron en el séptimo mes. 8 Cuando Ezequías y los príncipes llegaron y vieron los montones, bendijeron a Yahvé y a su pueblo Israel. 9 Luego Ezequías interrogó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones. 10 Azarías, el jefe de los sacerdotes, de la casa de Sadoc, le respondió y dijo: "Desde que el pueblo comenzó a traer las ofrendas a la casa de Yahvé, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado, porque Yahvé ha bendecido a su pueblo; y lo que ha quedado es este gran montón."

11 Entonces Ezequías les ordenó que prepararan habitaciones en la casa de Yahvé, y las prepararon. 12 Trajeron fielmente las ofrendas, los diezmos y las cosas dedicadas. El levita Conanías era el jefe de ellos, y su hermano Simei era el segundo. 13 Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía eran supervisores bajo la mano de Conanías y de Simei, su hermano, por designación del rey Ezequías y de Azarías, jefe de la casa de Dios. 14 Coré, hijo del levita Imna, guardián de la puerta oriental, estaba a cargo de las ofrendas voluntarias de Dios, para distribuir las ofrendas de Yahvé y las cosas más sagradas. 15 Debajo de él estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, en su oficio de confianza, para dar a sus hermanos por divisiones, tanto a los grandes como a los pequeños; 16 además de los que estaban listados por genealogía de varones, de tres años en adelante, todos los que entraban en la casa de Yahvé, según el deber de cada día, para su servicio en sus oficios según sus divisiones; 17 y los que estaban en la lista por genealogía de los sacerdotes por sus casas paternas, y los levitas de veinte años en adelante, en sus oficios por sus divisiones; 18 y los que estaban en la lista por genealogía de todos sus pequeños, sus esposas, sus hijos y sus hijas, por toda la congregación; porque en su oficio de confianza se santificaban en santidad. 19 También para los hijos de Aarón, los sacerdotes, que estaban

en los campos de las tierras de pastoreo de sus ciudades, en cada ciudad, había hombres mencionados por su nombre para dar porciones a todos los varones entre los sacerdotes y a todos los que estaban listados por genealogía entre los levitas.
20 Así lo hizo Ezequías en todo Judá; e hizo lo bueno, lo justo y lo fiel ante Yahvé su Dios. 21 En toda obra que comenzó en el servicio de la casa de Dios, en la ley y en los mandamientos, para buscar a su Dios, lo hizo de todo corazón y prosperó.

32

1 Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib, rey de Asiria, entró en Judá, acampó contra las ciudades fortificadas y pretendió ganarlas para sí. 2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib había llegado y que planeaba luchar contra Jerusalén, 3 aconsejó a sus príncipes y a sus valientes que detuvieran las aguas de los manantiales que estaban fuera de la ciudad, y le ayudaron. 4 Entonces se reunió mucha gente y detuvieron todos los manantiales y el arroyo que fluía por el centro de la tierra, diciendo: "¿Por qué han de venir los reyes de Asiria y encontrar agua abundante?"

5 Se armó de valor, reconstruyó toda la muralla derribada y la levantó hasta las torres, con la otra muralla por fuera, y fortaleció a Millo en la ciudad de David, e hizo armas y escudos en abundancia. 6 Puso capitanes de guerra al frente del pueblo, los reunió junto a él en el lugar amplio de la puerta de la ciudad y les habló con ánimo, diciendo: 7 "Sed fuertes y valientes. No tengáis miedo ni os acobardéis por el rey de Asiria, ni por toda la multitud que está con él; porque hay uno mayor con nosotros que con él. 8 Un brazo de carne está con él, pero el Señor, nuestro Dios, está con nosotros para ayudarnos y librar nuestras batallas." El pueblo se apoyó en las palabras de Ezequías, rey de Judá.

9 Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, envió a sus siervos a Jerusalén (ahora estaba atacando Laquis, y todas sus fuerzas estaban con él), a Ezequías, rey de Judá, y a todo Judá que estaba en Jerusalén, diciendo: 10 Senaquerib, rey de Asiria, dice: "¿En quién confían ustedes, que permanecen sitiados en Jerusalén? 11 ¿No os persuade Ezequías para entregaros a la muerte por hambre y por sed, diciendo: 'El Señor, nuestro Dios, nos librará de la mano del rey de Asiria'? 12 ¿No ha quitado el mismo Ezequías sus lugares altos y sus altares, y ha ordenado a Judá y a Jerusalén, diciendo: 'Adoraréis ante un solo altar, y quemaréis incienso en él'? 13 ¿No sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de las tierras? ¿Acaso los dioses de las naciones de esas tierras fueron capaces de librar su tierra de mi mano? 14 ¿Quién había entre todos los dioses de las naciones que mis padres destruyeron que pudiera librar a su pueblo de mi mano, para que vuestro Dios pudiera libraros de mi mano? 15 Ahora bien, no dejes que Ezequías te engañe ni te persuada de esta manera. No le creas, porque ningún dios de ninguna nación o reino ha podido librar a su pueblo de mi mano, ni de la mano de mis padres. ¿Cuánto menos te librará tu Dios de mi mano?"

16 Sus servidores hablaron aún más contra el Dios Yahvé y contra su siervo Ezequías. 17 También escribió cartas insultando a Yahvé, el Dios de Israel, y hablando contra él, diciendo: "Como los dioses de las naciones de las tierras, que no han librado a su pueblo de mi mano, así el Dios de Ezequías no librará a su pueblo de mi mano." 18 Llamaron a viva voz, en lengua judía, a los habitantes de Jerusalén que estaban en la muralla, para atemorizarlos y molestarlos, a fin de tomar la ciudad. 19 Hablaron del Dios de Jerusalén como de los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.
20 El rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz, oraron a causa de esto y clamaron al cielo.
21 El Señor envió a un ángel que eliminó a todos los hombres valientes, a los jefes y a los capitanes del campamento del rey de Asiria. Así que regresó con

el rostro avergonzado a su propia tierra. Cuando entró en la casa de su dios, los que salieron de su propio cuerpo* lo mataron allí a espada. 22 Así salvó Yahvé a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano de todos los demás, y los guió por todos lados. 23 Muchos llevaron regalos a Yahvé en Jerusalén, y cosas preciosas a Ezequías, rey de Judá, de modo que desde entonces fue exaltado a la vista de todas las naciones.

24 En aquellos días Ezequías tenía una enfermedad terminal, y oró a Yahvé; y éste le habló y le dio una señal. 25 Pero Ezequías no correspondió adecuadamente al beneficio que se le hacía, porque su corazón estaba enardecido. Por eso hubo ira sobre él, sobre Judá y sobre Jerusalén. 26 Sin embargo, Ezequías se humilló por la soberbia de su corazón, tanto él como los habitantes de Jerusalén, de modo que la ira del Señor no cayó sobre ellos en los días de Ezequías.

27 Ezequías tenía grandes riquezas y honores. Se proveyó de tesoros de plata, de oro, de piedras preciosas, de especias, de escudos y de toda clase de objetos de valor; 28 también de almacenes para el aumento del grano, del vino nuevo y del aceite; y de establos para toda clase de animales, y de rebaños en rediles. 29 Además, se proveyó de ciudades y de posesiones de rebaños y manadas en abundancia, porque Dios le había dado abundantes posesiones. 30 Este mismo Ezequías también detuvo el manantial superior de las aguas de Gihón, y las hizo descender directamente al lado occidental de la ciudad de David. Ezequías prosperó en todas sus obras.

31 Sin embargo, en cuanto a los embajadores de los príncipes de Babilonia, que le enviaron a preguntar por la maravilla que se hacía en el país, Dios lo dejó para que lo probara, a fin de conocer todo lo que había en su corazón.

32 El resto de los hechos de Ezequías y sus buenas acciones, he aquí que están escritos en la visión del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá e Israel. 33 Ezequías durmió con sus padres, y lo enterraron en la subida a las tumbas de los hijos de David. Todo Judá y los habitantes de Jerusalén lo honraron a su muerte. Su hijo Manasés reinó en su lugar.

33

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. 2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según las abominaciones de las naciones que Yahvé arrojó delante de los hijos de Israel. 3 Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías, su padre, había derribado, y levantó altares para los baales, hizo a Asherot, y adoró a todo el ejército del cielo, y les sirvió. 4 Edificó altares en la casa de Yahvé, de la cual dijo Yahvé: "Mi nombre estará en Jerusalén para siempre." 5 Construyó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de Yahvé. 6 También hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle del hijo de Hinom. Practicó la hechicería, la adivinación y la brujería, y trató con los que tenían espíritus familiares y con los magos. Hizo mucho mal a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira. 7 Puso la imagen grabada del ídolo que había hecho en la casa de Dios, de la cual Dios dijo a David y a Salomón su hijo: "En esta casa y en Jerusalén, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre. 8 No volveré a apartar el pie de Israel de la tierra que he destinado a vuestros padres, con tal de que observen todas las cosas que les he mandado, es decir, toda la ley, los estatutos y los reglamentos dados por Moisés." 9 Manasés sedujo a Judá y a los habitantes de Jerusalén, de modo que hicieron más mal que las naciones que Yahvé destruyó antes de los hijos de Israel.

10 El Señor habló a Manasés y a su pueblo, pero ellos no escucharon.

* **32:21** decir, sus propios hijos

11 Por eso el Señor hizo venir a los
capitanes del ejército del rey de Asiria,
quienes tomaron a Manasés encadenado,
lo ataron con grilletes y lo llevaron a
Babilonia.
12 Cuando se vio en apuros, suplicó a
Yahvé, su Dios, y se humilló mucho ante
el Dios de sus padres. 13 Le oró, y él se
dejó rogar, escuchó su súplica y lo hizo
volver a Jerusalén, a su reino. Entonces
Manasés supo que Yahvé era Dios.
14 Después de esto, edificó un muro
exterior a la ciudad de David en el lado
occidental de Gihón, en el valle, hasta la
entrada en la puerta del pescado. Rodeó
con ella a Ofel, y la levantó a gran altura;
y puso capitanes valientes en todas las
ciudades fortificadas de Judá. 15 Quitó
los dioses extranjeros y el ídolo de la
casa de Yahvé, y todos los altares que
había construido en el monte de la casa
de Yahvé y en Jerusalén, y los echó de
la ciudad. 16 Edificó el altar de Yahvé y
ofreció en él sacrificios de paz y de acción
de gracias, y ordenó a Judá que sirviera a
Yahvé, el Dios de Israel. 17 Sin embargo, el
pueblo seguía sacrificando en los lugares
altos, pero sólo a Yahvé, su Dios.
18 El resto de los hechos de Manasés, y
su oración a su Dios, y las palabras de los
videntes que le hablaron en nombre de
Yahvé, el Dios de Israel, he aquí que están
escritos entre los hechos de los reyes de
Israel. 19 Su oración también, y cómo Dios
escuchó su petición, y todo su pecado y su
transgresión, y los lugares en los que con-
struyó lugares altos y levantó los postes
de Asera y las imágenes grabadas antes
de humillarse: he aquí, están escritos en
la historia de Hozai. * 20 Manasés, pues,
durmió con sus padres y lo enterraron en
su propia casa; y su hijo Amón reinó en
su lugar.
21 Amón tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar, y reinó dos años en
Jerusalén. 22 Hizo lo que era malo a los
ojos de Yahvé, como lo hizo su padre
Manasés; y Amón sacrificó a todas las
imágenes grabadas que había hecho su
padre Manasés, y las sirvió. 23 No
se humilló ante Yahvé, como se había
humillado su padre Manasés, sino que
este mismo Amón prevaricó más y más.
24 Sus servidores conspiraron contra él y
lo mataron en su propia casa. 25 Pero
el pueblo del país mató a todos los que
habían conspirado contra el rey Amón, y
el pueblo del país hizo rey a su hijo Josías
en su lugar.

34

1 Josías tenía ocho años cuando
comenzó a reinar, y reinó treinta y un
años en Jerusalén. 2 Hizo lo que era
justo a los ojos de Yahvé, y anduvo en los
caminos de su padre David, y no se apartó
ni a la derecha ni a la izquierda. 3 Porque
en el octavo año de su reinado, siendo
aún joven, comenzó a buscar al Dios de
David su padre; y en el duodécimo año
comenzó a purificar a Judá y a Jerusalén
de los lugares altos, de los postes de
Asera, de las imágenes grabadas y de
las imágenes fundidas. 4 Derribaron los
altares de los baales en su presencia, y
cortó los altares de incienso que estaban
en lo alto. Rompió los postes de Asera,
las imágenes grabadas y las imágenes
fundidas en pedazos, hizo polvo con ellas
y lo esparció sobre las tumbas de los
que les habían sacrificado. 5 Quemó los
huesos de los sacerdotes en sus altares y
purificó a Judá y Jerusalén. 6 Hizo esto
en las ciudades de Manasés, Efraín y
Simeón, hasta Neftalí, alrededor de sus
ruinas. 7 Derribó los altares, redujo a
polvo los postes de Asera y las imágenes
grabadas, y cortó todos los altares de
incienso en toda la tierra de Israel, y luego
regresó a Jerusalén.
8 En el año dieciocho de su reinado,
después de haber purificado la tierra y
la casa, envió a Safán, hijo de Azalías, a
Maasías, gobernador de la ciudad, y a Joá,
hijo de Joacaz, registrador, a reparar la
casa de Yahvé, su Dios. 9 Vinieron a ver
al sumo sacerdote Hilcías y le entregaron
el dinero que se había introducido en la
casa de Dios, que los levitas, guardianes
del umbral, habían recogido de manos

* **33:19** o, los videntes

de Manasés, Efraín, de todo el resto de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén. 10 Lo entregaron en manos de los obreros que tenían a su cargo la casa de Yahvé; y los obreros que trabajaban en la casa de Yahvé lo dieron para reparar y arreglar la casa. 11 Se lo daban a los carpinteros y a los constructores para que compraran piedra cortada y madera para los empalmes, y para que hicieran vigas para las casas que los reyes de Judá habían destruido. 12 Los hombres hicieron el trabajo fielmente. Sus capataces eran los levitas Jahat y Abdías, de los hijos de Merari; y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat, para que dieran la dirección; y otros de los levitas, que eran todos hábiles con los instrumentos musicales. 13 También estaban a cargo de los portadores de cargas, y dirigían a todos los que hacían el trabajo en toda clase de servicio. De los levitas, había escribas, funcionarios y porteros.

14 Cuando sacaron el dinero que se había llevado a la casa de Yahvé, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley de Yahvé dado por Moisés. 15 Hilcías respondió al escriba Safán: "He encontrado el libro de la ley en la casa de Yahvé." Entonces Hilcías entregó el libro a Safán.

16 Safán llevó el libro al rey, y además trajo de vuelta la noticia al rey, diciendo: "Todo lo que fue encomendado a tus siervos, ellos lo están haciendo. 17 Han vaciado el dinero que se encontraba en la casa de Yahvé, y lo han entregado en manos de los capataces y en manos de los obreros." 18 El escriba Safán informó al rey diciendo: "El sacerdote Hilcías me ha entregado un libro." Safán leyó de él al rey.

19 Cuando el rey escuchó las palabras de la ley, se rasgó las vestiduras. 20 El rey mandó a Hilcías, a Ajicam hijo de Safán, a Abdón hijo de Micá, al escriba Safán y a Asaías, siervo del rey, diciendo: 21 "Vayan a consultar a Yahvé por mí y por los que quedan en Israel y en Judá, acerca de las palabras del libro que se ha encontrado; porque es grande la ira de Yahvé que se ha derramado sobre nosotros, porque nuestros padres no han guardado la palabra de Yahvé, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro."

22 Entonces Jilquías y los que el rey había mandado fueron a ver a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Tójat, hijo de Hasra, guardián del armario (ella vivía en Jerusalén, en el segundo barrio), y le hablaron en ese sentido.

23 Ella les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Díganle al hombre que los envió a mí: 24 "Yahvé dice: 'He aquí que yo traigo el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, hasta todas las maldiciones que están escritas en el libro que han leído ante el rey de Judá. 25 Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, para provocarme a la ira con todas las obras de sus manos, por eso mi ira se ha derramado sobre este lugar, y no se apagará.' " 26 Pero al rey de Judá, que te envió a consultar a Yahvé, le dirás lo siguiente: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Acerca de las palabras que has oído, 27 porque tu corazón se enterneció y te humillaste ante Dios cuando oíste sus palabras contra este lugar y contra sus habitantes, y te humillaste ante mí, y te rasgaste las vestiduras y lloraste ante mí, yo también te he oído", dice Yahvé. 28 "He aquí que yo te reuniré con tus padres, y serás reunido a tu tumba en paz. Tus ojos no verán todo el mal que traeré sobre este lugar y sobre sus habitantes"".

Llevaron este mensaje al rey.

29 Entonces el rey envió a reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 30 El rey subió a la casa de Yahvé con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén — los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, tanto los grandes como los pequeños — y leyó en su presencia todas las palabras del libro de la alianza que se encontraba en la casa de Yahvé. 31 El rey se puso de pie en su lugar e hizo un pacto delante de Yahvé, de caminar en pos de Yahvé y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus

estatutos con todo su corazón y con toda su alma, para cumplir las palabras del pacto que estaban escritas en este libro. 32 Hizo que todos los que se encontraban en Jerusalén y en Benjamín se pusieran de pie. Los habitantes de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, el Dios de sus padres. 33 Josías quitó todas las abominaciones de todos los países que pertenecían a los hijos de Israel, e hizo que todos los que se encontraban en Israel sirvieran a su Dios. En todos sus días no se apartaron de seguir a Yahvé, el Dios de sus padres.

35

1 Josías celebró la Pascua a Yahvé en Jerusalén. Mataron la Pascua el día catorce del primer mes. 2 Puso a los sacerdotes en sus cargos y los animó en el servicio de la casa de Yahvé. 3 Dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, que eran santos para Yahvé: "Poned el arca sagrada en la casa que construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel. Ya no será una carga para tus hombros. Ahora sirvan a Yahvé su Dios y a su pueblo Israel. 4 Preparaos según las casas de vuestros padres por vuestras divisiones, según la escritura de David, rey de Israel, y según la escritura de Salomón, su hijo. 5 Poneos en el lugar santo según las divisiones de las casas paternas de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y que haya para cada uno una porción de una casa paterna de los levitas. 6 Maten el cordero de la Pascua, santifíquense y preparen a sus hermanos, para hacer lo que Yahvé dijo por medio de Moisés."

7 Josías dio a los hijos del pueblo, del rebaño, corderos y cabritos, todos ellos para las ofrendas de la Pascua, a todos los presentes, en número de treinta mil, y tres mil toros. Estos eran de la hacienda del rey. 8 Sus príncipes dieron una ofrenda voluntaria al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, jefes de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes para las ofrendas de la Pascua dos mil seiscientos animales pequeños y trescientas cabezas de ganado. 9 También Conanías, Semaías y Netanel, sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Jozabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas para las ofrendas de la Pascua cinco mil animales pequeños y quinientas cabezas de ganado.

10 Se preparó, pues, el servicio, y los sacerdotes se colocaron en su lugar, y los levitas en sus divisiones, según el mandato del rey. 11 Mataron los corderos de la Pascua, y los sacerdotes rociaron la sangre que recibieron de sus manos, y los levitas los desollaron. 12 Sacaron los holocaustos para darlos según las divisiones de las casas paternas de los hijos del pueblo, para ofrecerlos a Yahvé, como está escrito en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con el ganado. 13 Asaron la Pascua al fuego según la ordenanza. Hirvieron las ofrendas sagradas en ollas, en calderos y en sartenes, y las llevaron rápidamente a todos los hijos del pueblo. 14 Después prepararon para ellos y para los sacerdotes, porque los sacerdotes hijos de Aarón estaban ocupados en ofrecer los holocaustos y la grasa hasta la noche. Por lo tanto, los levitas se prepararon para sí mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón. 15 Los cantores, hijos de Asaf, estaban en su lugar, según el mandato de David, Asaf, Hemán y Jedutún, vidente del rey; y los porteros estaban en cada puerta. No necesitaban apartarse de su servicio, porque sus hermanos los levitas se preparaban para ellos.

16 Así que todo el servicio de Yahvé se preparó el mismo día, para celebrar la Pascua y ofrecer holocaustos en el altar de Yahvé, según el mandato del rey Josías. 17 Los hijos de Israel que estaban presentes celebraron la Pascua en ese momento, y la fiesta de los panes sin levadura durante siete días. 18 No hubo una Pascua como la que se celebró en Israel desde los días del profeta Samuel, ni ninguno de los reyes de Israel celebró una Pascua como la que celebró Josías, con los sacerdotes, los levitas y todo Judá e Israel que estaban presentes, y los habitantes de Jerusalén. 19 Esta Pascua se

celebró en el año dieciocho del reinado de Josías.
20 Después de todo esto, cuando Josías había preparado el templo, Neco, rey de Egipto, subió a luchar contra Carquemis junto al Éufrates, y Josías salió contra él. 21 Pero él le envió embajadores, diciendo: "¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? No vengo hoy contra ti, sino contra la casa con la que tengo guerra. Dios me ha ordenado que me apresure. Ten cuidado de que sea Dios quien esté conmigo, para que no te destruya".
22 Sin embargo, Josías no quiso apartar su rostro de él, sino que se disfrazó para luchar con él, y no escuchó las palabras de Neco de boca de Dios, y vino a luchar en el valle de Meguido. 23 Los arqueros dispararon contra el rey Josías, y el rey dijo a sus servidores: "¡Llévenme, porque estoy gravemente herido!"
24 Sus servidores lo sacaron del carro, lo metieron en el segundo carro que tenía y lo llevaron a Jerusalén; murió y fue enterrado en los sepulcros de sus padres. Todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. 25 Jeremías se lamentó por Josías, y todos los cantores y cantoras hablaron de Josías en sus lamentaciones hasta el día de hoy; y las convirtieron en una ordenanza en Israel. He aquí que están escritas en las lamentaciones. 26 El resto de los hechos de Josías y sus buenas obras, según lo que está escrito en la ley de Yahvé, 27 y sus hechos, primeros y últimos, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

36

1 Entonces el pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén. 2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. 3 El rey de Egipto lo destituyó de su cargo en Jerusalén y le impuso una multa de cien talentos de plata y un talento* de oro. 4 El rey de Egipto hizo a Eliaquim, su hermano, rey de Judá y de Jerusalén, y le cambió el nombre por el de Joaquín. Neco tomó a Joacaz, su hermano, y lo llevó a Egipto.
5 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios. 6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y lo ató con grilletes para llevarlo a Babilonia. 7 Nabucodonosor también llevó a Babilonia algunos de los utensilios de la casa de Yahvé, y los puso en su templo en Babilonia. 8 Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que se halló en él, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín, su hijo.
9 Joaquín tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. 10 A la vuelta del año, el rey Nabucodonosor lo envió y lo llevó a Babilonia, junto con los objetos de valor de la casa de Yahvé, y puso a su hermano Sedequías como rey de Judá y de Jerusalén.
11 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. 12 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios. No se humilló ante el profeta Jeremías que hablaba por boca de Yahvé. 13 También se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que lo había hecho jurar por Dios; pero endureció su cerviz y su corazón para no volverse a Yahvé, el Dios de Israel. 14 Además, todos los jefes de los sacerdotes y del pueblo cometieron una gran prevaricación, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminaron la casa de Yahvé que él había santificado en Jerusalén.
15 Yahvé, el Dios de sus padres, les envió por medio de sus mensajeros, madrugando y enviando, porque se compadecía de su pueblo y de su morada; 16 pero se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira de Yahvé

* **36:3** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy

se levantó contra su pueblo, hasta que no hubo remedio.
17 Por eso trajo sobre ellos al rey de los caldeos, que mató a sus jóvenes a espada en la casa de su santuario, y no tuvo compasión ni de jóvenes ni de vírgenes, ni de ancianos ni de enfermos. Los entregó a todos en su mano. 18 Todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y pequeños, y los tesoros de la casa de Yahvé, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo eso lo llevó a Babilonia. 19 Incendiaron la casa de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, quemaron todos sus palacios con fuego y destruyeron todos sus objetos de valor. 20 Llevó a Babilonia a los que habían escapado de la espada, y fueron siervos de él y de sus hijos hasta el reinado del reino de Persia, 21 para que se cumpliera la palabra de Yahvé por boca de Jeremías, hasta que la tierra disfrutara de sus sábados. Mientras estuvo desolada, guardó el sábado, para cumplir setenta años.
22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Yahvé por boca de Jeremías, Yahvé despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, de modo que hizo una proclama por todo su reino y la puso también por escrito, diciendo: 23 "Ciro, rey de Persia, dice: 'Yahvé, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha ordenado que le construya una casa en Jerusalén, que está en Judá. El que esté entre vosotros de todo su pueblo, que Yahvé su Dios esté con él, y que suba' ".

Esdras

1 En el primer año de Ciro, rey de
Persia, para que se cumpliera la palabra
de Yahvé* por boca de Jeremías, Yahvé
despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia,
de modo que hizo un anuncio por todo
su reino, y lo puso también por escrito,
diciendo,
2 "Ciro, rey de Persia, dice: "Yahvé, el
Dios† del cielo, me ha dado todos los
reinos de la tierra; y me ha ordenado
que le construya una casa en Jerusalén,
que está en Judá. 3 Quienquiera que
haya entre ustedes de todo su pueblo,
que su Dios esté con él, y que suba a
Jerusalén, que está en Judá, y edifique
la casa de Yahvé, el Dios de Israel (él
es Dios), que está en Jerusalén. 4 El
que quede, en cualquier lugar donde
viva, que los hombres de su lugar lo
ayuden con plata, con oro, con bienes
y con animales, además de la ofrenda
voluntaria para la casa de Dios que está
en Jerusalén".
5 Entonces los jefes de familia de Judá y
de Benjamín, los sacerdotes y los levitas,
todos cuyos espíritus Dios había incitado
a subir, se levantaron para edificar la
casa de Yahvé que está en Jerusalén.
6 Todos los que los rodeaban reforzaron
sus manos con vasos de plata, con oro,
con bienes, con animales y con cosas
preciosas, además de todo lo que se
ofrecía voluntariamente. 7 También el
rey Ciro sacó los utensilios de la casa de
Yahvé, que Nabucodonosor había sacado
de Jerusalén y había puesto en la casa
de sus dioses; 8 esos los sacó Ciro, rey de
Persia, por mano del tesorero Mitrídates,
y los contó a Sesbasar, príncipe de Judá.
9 Este es el número de ellos: treinta
fuentes de oro, mil fuentes de plata,
veintinueve cuchillos, 10 treinta tazones
de oro, cuatrocientos diez tazones de
plata de segunda clase, y otros mil recipientes. 11 Todos los vasos de oro y de plata
eran cinco mil cuatrocientos. Todo esto lo
trajo Sesbasar cuando los cautivos fueron
llevados de Babilonia a Jerusalén.

2

1 Estos son los hijos de la provincia que
subieron del cautiverio de los deportados,
que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había llevado a Babilonia, y que volvieron
a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad; 2 que vinieron con Zorobabel, Jesúa,
Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo,
Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.
El número de los hombres del pueblo
de Israel: 3 Los hijos de Paros, dos
mil ciento setenta y dos. 4 Los hijos
de Sefatías, trescientos setenta y dos.
5 Los hijos de Ara, setecientos setenta
y cinco. 6 Los hijos de Pahatmoab, de
los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil
ochocientos doce. 7 Los hijos de Elam,
mil doscientos cincuenta y cuatro. 8 Los
hijos de Zattu, novecientos cuarenta y
cinco. 9 Los hijos de Zacarías, setecientos
sesenta. 10 Los hijos de Bani, seiscientos
cuarenta y dos. 11 Los hijos de Bebai,
seiscientos veintitrés. 12 Los hijos de
Azgad, mil doscientos veintidós. 13 Los
hijos de Adonikam, seiscientos sesenta
y seis. 14 Los hijos de Bigvai, dos mil
cincuenta y seis. 15 Los hijos de Adin,
cuatrocientos cincuenta y cuatro. 16 Los
hijos de Ater, de Ezequías, noventa y
ocho. 17 Los hijos de Bezai, trescientos
veintitrés. 18 Los hijos de Jorah, ciento
doce. 19 Los hijos de Hasum, doscientos
veintitrés. 20 Los hijos de Gibbar, noventa
y cinco. 21 Los hijos de Belén, ciento
veintitrés. 22 Los de Netofa, cincuenta y
seis. 23 Los de Anatot, ciento veintiocho.
24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.
25 Los hijos de Quiriat Arim, Chefira y
Beerot, setecientos cuarenta y tres. 26 Los
hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno. 27 Los varones de Micmas, ciento
veintidós. 28 Los varones de Betel y
de Hai, doscientos veintitrés. 29 Los
hijos de Nebo, cincuenta y dos. 30 Los

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis. 31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 32 Los hijos de Harim, trescientos veinte. 33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco. 34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco. 35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres. 37 Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos. 38 Los hijos de Pashur, mil doscientos cuarenta y siete. 39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.

40 Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro. 41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho. 42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, en total ciento treinta y nueve.

43 Los servidores del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tabbaoth, 44 los hijos de Keros, los hijos de Siaha, los hijos de Padon, 45 los hijos de Lebanah, los hijos de Hagabah, los hijos de Akkub, 46 los hijos de Hagab, los hijos de Shamlai, los hijos de Hanan, 47 los hijos de Giddel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaiah, 48 los hijos de Rezin, los hijos de Nekoda, los hijos de Gazzam, 49 los hijos de Uzza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai, 50 los hijos de Asna, los hijos de Meunim, los hijos de Nefisim, 51 los hijos de Bakbuk, los hijos de Hakupha, los hijos de Harhur, 52 los hijos de Bazluth, los hijos de Mehida, los hijos de Harsha, 53 los hijos de Barkos, los hijos de Sisera, los hijos de Temah, 54 los hijos de Neziah, los hijos de Hatipha.

55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Hassophereth, los hijos de Peruda, 56 los hijos de Jaalah, los hijos de Darkon, los hijos de Giddel, 57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hattil, los hijos de Pochereth Hazzebaim, los hijos de Ami. 58 Todos los servidores del templo, y los hijos de los servidores de Salomón, fueron trescientos noventa y dos.

59 Estos fueron los que subieron de Tel Melá, Tel Harsa, Querubín, Addán e Immer; pero no pudieron mostrar las casas de sus padres ni su descendencia,* si eran de Israel: 60 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos. 61 De los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Hakkoz, y los hijos de Barzilai, que tomó mujer de las hijas de Barzilai Galaadita, y se llamó como ellas. 62 Estos buscaron su lugar entre los que estaban registrados por genealogía, pero no fueron encontrados; por lo tanto, fueron considerados descalificados y apartados del sacerdocio. 63 El gobernador les dijo que no debían comer de las cosas más santas hasta que se levantara un sacerdote para servir con Urim y con Tumim.

64 Toda la asamblea reunida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, 65 además de sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras. 66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco; 67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; sus asnos, seis mil setecientos veinte.

68 Algunos de los jefes de familia de los padres, cuando llegaron a la casa de Yahvé que está en Jerusalén, ofrecieron voluntariamente por la casa de Dios para levantarla en su lugar. 69 Dieron, según su capacidad, para el tesoro de la obra, sesenta y un mil dáricos de oro,† cinco mil minas‡ de plata, y cien vestidos sacerdotales.

70 Así que los sacerdotes y los levitas, con parte del pueblo, los cantores, los porteros y los servidores del templo, vivían en sus ciudades, y todo Israel en sus ciudades.

3

1 Cuando llegó el séptimo mes, y los

* **2:59** o, semilla † **2:69** un dárico era una moneda de oro emitida por un rey persa, que pesaba unos 8,4 gramos o unas 0,27 onzas troy cada una. ‡ **2:69** El Seol es el lugar de los muertos.

hijos de Israel estaban en las ciudades, el pueblo se reunió como un solo hombre en Jerusalén. 2 Entonces Jesúa, hijo de Josadac, se levantó con sus hermanos los sacerdotes y con Zorobabel, hijo de Salatiel, y sus parientes, y edificaron el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, el hombre de Dios. 3 A pesar del temor que sentían por los pueblos de las tierras circundantes, colocaron el altar sobre su base, y ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé, holocaustos por la mañana y por la tarde. 4 Celebraron la fiesta de las cabañas, como está escrito, y ofrecieron los holocaustos diarios por número, según la ordenanza, como lo exigía el deber de cada día; 5 y después el holocausto continuo, las ofrendas de las lunas nuevas, de todas las fiestas fijas de Yahvé que estaban consagradas, y de todos los que voluntariamente ofrecían una ofrenda voluntaria a Yahvé. 6 Desde el primer día del séptimo mes comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahvé, pero aún no se habían puesto los cimientos del templo de Yahvé. 7 También dieron dinero a los albañiles y a los carpinteros. También dieron comida, bebida y aceite a la gente de Sidón y Tiro para que trajeran cedros del Líbano al mar, a Jope, según la concesión que tenían de Ciro, rey de Persia.

8 En el segundo año de su llegada a la casa de Dios en Jerusalén, en el segundo mes, Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac, y los demás hermanos de ellos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén, comenzaron la obra y designaron a los levitas, de veinte años para arriba, para que tuvieran la dirección de la obra de la casa de Yahvé. 9 Entonces Jesúa se puso de pie con sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, los hijos de Judá, juntos para tener la supervisión de los obreros en la casa de Dios: los hijos de Henadad, con sus hijos y sus hermanos los levitas.

10 Cuando los constructores pusieron los cimientos del templo de Yahvé, pusieron a los sacerdotes con sus vestimentas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para alabar a Yahvé, según las indicaciones de David, rey de Israel. 11 Cantaron entre sí alabando y dando gracias a Yahvé: "Porque es bueno, porque su bondad es eterna para con Israel". Todo el pueblo gritaba con gran júbilo cuando alababa a Yahvé, porque se habían puesto los cimientos de la casa de Yahvé.

12 Pero muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de familia, de los ancianos que habían visto la primera casa, cuando se pusieron los cimientos de esta casa ante sus ojos, lloraron a gritos. También muchos gritaban de alegría, 13 de modo que el pueblo no podía distinguir el ruido del grito de alegría del ruido del llanto del pueblo; porque el pueblo gritaba con fuerza, y el ruido se oía lejos.

4

1 Cuando los adversarios de Judá y Benjamín se enteraron de que los hijos del cautiverio estaban construyendo un templo a Yahvé, el Dios de Israel, 2 se acercaron a Zorobabel y a los jefes de familia de los padres y les dijeron: "Permítannos construir con ustedes, pues buscamos a su Dios como ustedes, y le ofrecemos sacrificios desde los días de Esar Haddón, rey de Asiria, que nos hizo subir aquí."

3 Pero Zorobabel, Jesúa y el resto de los jefes de familia de Israel les dijeron: "Vosotros no tenéis nada que ver con nosotros en la construcción de una casa a nuestro Dios, sino que nosotros mismos construiremos juntos a Yahvé, el Dios de Israel, como nos ha ordenado el rey Ciro, rey de Persia."

4 Entonces la gente del país debilitó las manos del pueblo de Judá y lo perturbó en la construcción. 5 Contrataron consejeros contra ellos para frustrar su propósito todos los días de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia. 6 En el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron una acusación contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

7 En los días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y el resto de sus compañeros escribieron a Artajerjes, rey de Persia, y la redacción de la carta fue escrita en sirio y entregada en lengua siria.
8 Rehum, el canciller, y Simsai, el escriba, escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes, de la siguiente manera
9 Entonces Rehum, el canciller, Simsai, el escriba, y el resto de sus compañeros, los dinaítas, los afarsatitas, los tarpelitas, los afarsitas, los archevitas, los babilonios, los susanquitas, los dehaitas, los elamitas,
10 y el resto de las naciones que el grande y noble Osnappar trajo y estableció en la ciudad de Samaria, y en el resto del país más allá del río, etc., escribieron.

11 Esta es la copia de la carta que enviaron:

> Al rey Artajerjes, de parte de tus siervos, el pueblo de allende el río.
> 12 Hazle saber al rey que los judíos que subieron de ti han venido a nosotros a Jerusalén. Están construyendo la ciudad rebelde y mala, y han terminado las murallas y reparado los cimientos.
> 13 Sepa ahora el rey que si se construye esta ciudad y se terminan las murallas, no pagarán tributo, ni costumbre, ni peaje, y al final será perjudicial para los reyes. 14 Ahora bien, como nosotros comemos la sal del palacio y no es conveniente que veamos la deshonra del rey, hemos enviado a informar al rey, 15 para que se busque en el libro de los registros de tus padres. Verás en el libro de los registros, y sabrás que esta ciudad es una ciudad rebelde y perjudicial para los reyes y las provincias, y que en el pasado han iniciado rebeliones en su interior. Por eso esta ciudad fue destruida. 16 Informamos al rey que si se construye esta ciudad y se terminan las murallas, no tendrás ninguna posesión más allá del río.

17 Entonces el rey envió una respuesta a Rehum, el canciller, y a Simsai, el escriba, y al resto de sus compañeros que viven en Samaria y en el resto del país al otro lado del río:

> La paz.
>
> 18 La carta que nos enviasteis ha sido leída claramente ante mí. 19 He decretado, y se ha hecho una búsqueda, y se ha encontrado que esta ciudad ha hecho insurrección contra los reyes en el pasado, y que se han hecho en ella rebeliones y revueltas. 20 También ha habido reyes poderosos sobre Jerusalén que han gobernado todo el país más allá del río, y se les pagaba tributo, costumbre y peaje. 21 Haz ahora un decreto para que cesen estos hombres, y que no se construya esta ciudad hasta que yo lo decrete. 22 Tengan cuidado de no ser negligentes al hacerlo. ¿Por qué ha de crecer el daño en perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída ante Rehum, el escriba Simsai y sus compañeros, se dirigieron apresuradamente a Jerusalén a los judíos y los hicieron cesar por la fuerza de las armas. 24 Entonces se detuvo el trabajo en la casa de Dios que está en Jerusalén. Se detuvo hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

5

1 Los profetas Hageo y Zacarías, hijo de Iddo, profetizaron a los judíos que estaban en Judá y Jerusalén. Les profetizaron en nombre del Dios de Israel. 2 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, se levantaron y comenzaron a edificar la casa de Dios que está en Jerusalén; y con ellos estaban los profetas de Dios, ayudándoles.

3 Al mismo tiempo Tattenai, el gobernador del otro lado del río, se acercó a ellos, con Shetharbozenai y sus compañeros, y les preguntó: "¿Quién les dio un decreto para construir esta casa y terminar este muro?" 4 También preguntaron por los nombres de los hombres que estaban haciendo este edificio. 5 Pero el ojo de su Dios estaba sobre los ancianos

de los judíos, y no los hicieron cesar hasta que el asunto llegara a Darío y se les respondiera por carta al respecto.

6 A continuación se presenta la copia de la carta que Tattenai, el gobernador del otro lado del río, y Shetharbozenai, y sus compañeros los afarsacianos que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío. 7 Le enviaron una carta en la que estaba escrito

Al rey Darío, toda la paz.

8 Sepa el rey que fuimos a la provincia de Judá, a la casa del gran Dios, que se está construyendo con grandes piedras y se colocan maderas en las paredes. Esta obra avanza con diligencia y prospera en sus manos. 9 Entonces preguntamos a esos ancianos y les dijimos así: "¿Quién os ha dado el decreto de construir esta casa y de terminar este muro?" 10 Les preguntamos también sus nombres, para informarles de que podíamos escribir los nombres de los hombres que estaban a su cabeza. 11 Ellos nos respondieron diciendo: "Nosotros somos los siervos del Dios del cielo y de la tierra y estamos construyendo la casa que se edificó hace tantos años, que un gran rey de Israel construyó y terminó. 12 Pero después que nuestros padres provocaron la ira del Dios del cielo, él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, quien destruyó esta casa y llevó al pueblo a Babilonia. 13 Pero en el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro hizo un decreto para construir esta casa de Dios. 14 Los utensilios de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los llevó al templo de Babilonia, los sacó también el rey Ciro del templo de Babilonia, y fueron entregados a uno que se llamaba Sesbasar, a quien había nombrado gobernador. 15 Este le dijo: "Toma estos utensilios, ve y ponlos en el templo que está en Jerusalén, y que se construya la casa de Dios en su lugar". 16 Entonces vino el mismo Sesbasar y puso los cimientos de la casa de Dios que está en Jerusalén. Desde entonces hasta ahora se ha estado construyendo, y aún no se ha terminado.

17 Ahora, pues, si al rey le parece bien, que se investigue en la casa del tesoro del rey, que está allí en Babilonia, si es cierto que el rey Ciro decretó la construcción de esta casa de Dios en Jerusalén; y que el rey nos envíe su beneplácito sobre este asunto."

6

1 Entonces el rey Darío dictó un decreto, y se registró la casa de los archivos, donde se guardaban los tesoros en Babilonia. 2 Se encontró un pergamino en Acmetá, en el palacio que está en la provincia de Media, y en él se escribió esto para que quede constancia:

3 En el primer año del rey Ciro, éste dictó un decreto: En cuanto a la casa de Dios en Jerusalén, que se construya la casa, el lugar donde se ofrecen los sacrificios, y que se pongan sus cimientos con fuerza, con su altura de sesenta codos y su anchura de sesenta codos; 4 con tres hileras de grandes piedras y una hilera de madera nueva. Que los gastos sean dados de la casa del rey. 5 También que los utensilios de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que está en Jerusalén y llevó a Babilonia, sean restaurados y llevados de nuevo al templo que está en Jerusalén, cada cosa a su lugar. Los pondrás en la casa de Dios.

6 Ahora, pues, Tattenai, gobernador del otro lado del río, Shetarbozenai, y tus compañeros los afarsaquitas, que están al otro lado del río, debes permanecer lejos de allí. 7 Dejad la obra de esta casa de Dios; dejad que el gobernador de los judíos y los ancianos de los judíos construyan esta casa de Dios en su lugar. 8 Además, yo dicto lo que haréis por estos ancianos de los judíos para la construcción de esta casa de Dios: que de los bienes del rey, incluso del tributo

más allá del Río, se den gastos con toda diligencia a estos hombres, para que no sean estorbados. 9 Lo que necesiten, incluyendo novillos, carneros y corderos, para los holocaustos al Dios del cielo; también trigo, sal, vino y aceite, según la palabra de los sacerdotes que están en Jerusalén, que se les dé día a día sin falta, 10 para que ofrezcan sacrificios de agradable aroma al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y de sus hijos. 11 También he decretado que al que altere este mensaje, se le arranque una viga de su casa y se le sujete a ella, y que su casa se convierta en un estercolero por esto. 12 Que el Dios que ha hecho habitar su nombre derribe a todos los reyes y pueblos que extiendan su mano para alterar esto, para destruir esta casa de Dios que está en Jerusalén. Yo, Darío, he hecho un decreto. Que se haga con toda diligencia.

13 Entonces Tattenai, el gobernador del otro lado del río, Shetharbozenai y sus compañeros hicieron lo correspondiente con toda diligencia, porque el rey Darío había enviado un decreto.

14 Los ancianos de los judíos construyeron y prosperaron, por la profecía del profeta Ageo y de Zacarías, hijo de Iddo. La edificaron y la terminaron, según el mandato del Dios de Israel, y según el decreto de Ciro, de Darío y de Artajerjes, rey de Persia. 15 Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que fue en el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y el resto de los hijos del cautiverio, celebraron la dedicación de esta casa de Dios con alegría. 17 Ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien toros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y como ofrenda por el pecado para todo Israel, doce machos cabríos, según el número de las tribus de Israel. 18 Pusieron a los sacerdotes en sus divisiones y a los levitas en sus turnos, para el servicio de Dios que está en Jerusalén, como está escrito en el libro de Moisés.

19 Los hijos del cautiverio celebraron la Pascua el día catorce del primer mes. 20 Como los sacerdotes y los levitas se habían purificado juntos, todos ellos estaban puros. Mataron la Pascua por todos los hijos del cautiverio, por sus hermanos los sacerdotes y por ellos mismos. 21 Los hijos de Israel que habían regresado del cautiverio, y todos los que se habían separado de la inmundicia de las naciones del país para buscar a Yahvé, el Dios de Israel, comieron, 22 y celebraron con alegría la fiesta de los panes sin levadura durante siete días, porque Yahvé los había alegrado y había hecho volver el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de Dios, el Dios de la casa de Israel.

7

1 Después de esto, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías, 2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ajitub, 3 hijo de Amarías hijo de Azarías, hijo de Meraiot, 4 hijo de Zerahías, hijo de Uzi, hijo de Bukki, 5 hijo de Abisúa, hijo de Finehas, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sumo sacerdote — 6 este Esdras subió de Babilonia. Era un escriba experto en la ley de Moisés, que Yahvé, el Dios de Israel, había dado; y el rey le concedió toda su petición, según la mano de Yahvé, su Dios, sobre él. 7 Algunos de los hijos de Israel, entre ellos algunos de los sacerdotes, los levitas, los cantores, los porteros y los servidores del templo, subieron a Jerusalén en el séptimo año del rey Artajerjes. 8 Llegó a Jerusalén en el quinto mes, que era el séptimo año del rey. 9 Porque el primer día del primer mes comenzó a subir de Babilonia, y el primer día del quinto mes llegó a Jerusalén, según la buena mano de su Dios sobre él. 10 Porque Esdras había puesto su corazón en buscar la ley de Yahvé y en ponerla en práctica, y en enseñar los estatutos y los reglamentos en Israel.

11 Esta es la copia de la carta que el rey Artajerjes dio al sacerdote Esdras,

el escriba de las palabras de los mandamientos de Yahvé y de sus estatutos para Israel:

12 Artajerjes, rey de reyes,

Al sacerdote Esdras, el escriba de la ley del Dios perfecto del cielo.

Ahora bien, 13 yo decreto que todos los del pueblo de Israel y sus sacerdotes y los levitas de mi reino, que tengan la intención de ir por su propia voluntad a Jerusalén, vayan con vosotros. 14 Porque habéis sido enviados por el rey y sus siete consejeros para investigar sobre Judá y Jerusalén, según la ley de vuestro Dios que está en vuestra mano, 15 y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, 16 y toda la plata y el oro que encontraréis en toda la provincia de Babilonia, con la ofrenda voluntaria del pueblo y de los sacerdotes, ofreciendo voluntariamente para la casa de su Dios que está en Jerusalén. 17 Por lo tanto, con toda diligencia comprarás con este dinero toros, carneros y corderos con sus ofrendas de comida y sus libaciones, y los ofrecerás en el altar de la casa de tu Dios que está en Jerusalén. 18 Lo que os parezca bien a vosotros y a vuestros hermanos hacer con el resto de la plata y del oro, hacedlo según la voluntad de vuestro Dios. 19 Los utensilios que se te den para el servicio de la casa de tu Dios, entrégalos ante el Dios de Jerusalén. 20 Todo lo que se necesite para la casa de tu Dios, y que tengas ocasión de dar, dalo de la casa del tesoro del rey.

21 Yo, el rey Artajerjes, decreto a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, os pida, lo hagáis con toda diligencia, 22 hasta cien talentos de plata, y hasta cien cors de trigo, y hasta cien baños de vino, y hasta cien baños de aceite, y sal sin prescribir cuánto. 23 Todo lo que sea ordenado por el Dios del cielo, hágase exactamente para la casa del Dios del cielo; porque ¿por qué habría de haber ira contra el reino del rey y de sus hijos?
24 También les informamos que no será lícito imponer tributo, costumbre o peaje a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, servidores del templo o trabajadores de esta casa de Dios.
25 Tú, Esdras, según la sabiduría de tu Dios que está en tu mano, nombra magistrados y jueces que puedan juzgar a todo el pueblo que está al otro lado del río, que todos conozcan las leyes de tu Dios; y enseña al que no las conozca. 26 El que no cumpla la ley de tu Dios y la ley del rey, que se ejecute sobre él el juicio con toda diligencia, ya sea a muerte, ya sea a destierro, ya sea a confiscación de bienes, ya sea a prisión.

27 Bendito sea Yahvé, el Dios de nuestros padres, que ha puesto algo así en el corazón del rey, para embellecer la casa de Yahvé que está en Jerusalén; 28 y ha extendido su bondad conmigo ante el rey y sus consejeros, y ante todos los poderosos príncipes del rey. Me he fortalecido según la mano del Señor, mi Dios, y he reunido a los jefes de Israel para que suban conmigo.

8

1 Estos son los jefes de familia de sus padres, y esta es la genealogía de los que subieron conmigo desde Babilonia, en el reinado del rey Artajerjes:
2 De los hijos de Finehas, Gershom.
De los hijos de Ithamar, Daniel.
De los hijos de David, Hattush.
3 De los hijos de Secanías, de los hijos de Paros, Zacarías; y con él se enumeraron por genealogía de los varones ciento cincuenta.
4 De los hijos de Pahatmoab, Eliehoenai, hijo de Zerahiah, y con él doscientos varones.
5 De los hijos de Secanías, hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.

6 De los hijos de Adín, Ebed, hijo de
Jonatán, y con él cincuenta varones.
7 De los hijos de Elam, Jesaías, hijo de
Atalía, y con él setenta varones.
8 De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo
de Miguel, y con él ochenta varones.
9 De los hijos de Joab, Obadías hijo
de Jehiel, y con él doscientos dieciocho
varones.
10 De los hijos de Selomit, hijo de Josifa, y
con él ciento sesenta varones.
11 De los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de
Bebai, y con él veintiocho varones.
12 De los hijos de Azgad, Johanan hijo de
Hakkatan, y con él ciento diez varones.
13 De los hijos de Adonikam, que fueron
los últimos, sus nombres son: Eliphelet,
Jeuel y Semaías; y con ellos sesenta
varones.
14 De los hijos de Bigvai, Uthai y Zabbud,
y con ellos setenta varones.

15 Los reuní hasta el río que corre
hacia Ahava, y allí acampamos tres días.
Entonces miré alrededor del pueblo y de
los sacerdotes, y encontré que no había
ninguno de los hijos de Leví. 16 Entonces
mandé llamar a Eliezer, a Ariel, a Se-
maías, a Elnatán, a Jarib, a Elnatán, a
Natán, a Zacarías y a Mesulam, hombres
principales; también a Joiarib y a Elnatán,
que eran maestros. 17 Los envié a Iddo, el
jefe, al lugar de Casifia, y les dije lo que
debían decir a Iddo y a sus hermanos,
los servidores del templo en el lugar de
Casifia, para que nos trajeran ministros
para la casa de nuestro Dios. 18 Conforme
a la buena mano de nuestro Dios so-
bre nosotros, nos trajeron un hombre
discreto, de los hijos de Mahli, hijo de
Leví, hijo de Israel, a saber, Serebías, con
sus hijos y sus hermanos, dieciocho; 19 y
Hasabías, y con él Jesaías, de los hijos de
Merari, sus hermanos y sus hijos, veinte;
20 y de los servidores del templo, que
David y los príncipes habían dado para
el servicio de los levitas, doscientos veinte
servidores del templo. Todos ellos fueron
mencionados por su nombre.

21 Entonces proclamé un ayuno allí,
en el río Ahava, para humillarnos ante
nuestro Dios y buscar de él un camino
recto para nosotros, para nuestros pe-
queños y para todas nuestras posesiones.
22 Porque me daba vergüenza pedir al
rey una banda de soldados y jinetes que
nos ayudara contra el enemigo en el
camino, porque habíamos hablado con el
rey diciendo: “La mano de nuestro Dios
está sobre todos los que lo buscan, para
bien; pero su poder y su ira están contra
todos los que lo abandonan.” 23 Así que
ayunamos y rogamos a nuestro Dios por
esto, y él nos concedió nuestra petición.

24 Entonces aparté a doce de los jefes
de los sacerdotes, a Serebías, a Hasabías
y a diez de sus hermanos con ellos, 25 y
les pesé la plata, el oro y los utensilios, la
ofrenda para la casa de nuestro Dios, que
habían ofrecido el rey, sus consejeros,
sus príncipes y todo Israel allí presente.
26 Pesé en su mano seiscientos cincuenta
talentos de plata, cien talentos de re-
cipientes de plata, cien talentos de oro,
27 veinte copas de oro que pesaban mil
dracmas, y dos recipientes de bronce fino
y brillante, preciosos como el oro. 28 Les
dije: “Vosotros sois santos para Yahvé, y
los vasos son santos. La plata y el oro son
una ofrenda voluntaria a Yahvé, el Dios
de vuestros padres. 29 Velen y guárdenlos
hasta que los pesen ante los jefes de los
sacerdotes, los levitas y los príncipes de
las casas paternas de Israel en Jerusalén,
en las salas de la casa de Yahvé.”

30 Los sacerdotes y los levitas recibieron
el peso de la plata, el oro y los utensilios,
para llevarlos a Jerusalén, a la casa de
nuestro Dios.

31 Entonces partimos del río Ahava el
duodécimo día del primer mes, para ir
a Jerusalén. La mano de nuestro Dios
estaba sobre nosotros, y nos libró de la
mano del enemigo y de los bandidos en
el camino. 32 Llegamos a Jerusalén y nos
quedamos allí tres días. 33 Al cuarto día
se pesó la plata, el oro y los utensilios
en la casa de nuestro Dios, en manos de
Meremot, hijo del sacerdote Urías; con
él estaba Eleazar, hijo de Finees, y con
ellos estaban Jozabad, hijo de Jesúa, y
Noadías, hijo de Binúi, los levitas. 34 Todo

fue contado y pesado, y todo el peso fue escrito en ese momento.

35 Los hijos del cautiverio, que habían salido del exilio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce toros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos como ofrenda por el pecado. Todo esto fue un holocausto para Yahvé. 36 Entregaron los encargos del rey a los gobernadores locales del rey y a los gobernadores del otro lado del río. Así mantenían al pueblo y a la casa de Dios.

9

1 Cuando se hicieron estas cosas, los príncipes se acercaron a mí, diciendo: "El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, siguiendo sus abominaciones, las de los cananeos, los hititas, los ferezeos, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos. 2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, de modo que la santa descendencia se ha mezclado con los pueblos de las tierras. Sí, la mano de los príncipes y gobernantes ha sido la principal en esta transgresión".

3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi túnica, me arranqué el pelo de la cabeza y de la barba, y me senté confundido. 4 Entonces se reunieron conmigo todos los que temían las palabras del Dios de Israel a causa de la transgresión de los desterrados, y me senté confundido hasta la ofrenda de la tarde.

5 En la ofrenda de la tarde me levanté de mi humillación, con mi manto y mi túnica rasgados; caí de rodillas y extendí mis manos a Yahvé, mi Dios; 6 y dije: "Dios mío, me avergüenzo y me sonrojo al levantar mi rostro hacia ti, mi Dios, porque nuestras iniquidades han aumentado sobre nuestra cabeza, y nuestra culpa ha crecido hasta el cielo. 7 Desde los días de nuestros padres hemos sido sumamente culpables hasta el día de hoy; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a la espada, al cautiverio, al saqueo y a la confusión de rostro, como sucede en este día. 8 Ahora bien, por un momento se ha manifestado la gracia de Yahvé, nuestro Dios, de dejarnos un remanente para que escapemos, y de darnos una estaca en su lugar santo, para que nuestro Dios ilumine nuestros ojos, y nos reanime un poco en nuestra esclavitud. 9 Porque somos siervos de la esclavitud, pero nuestro Dios no nos ha abandonado en nuestra esclavitud, sino que nos ha extendido su bondad a los ojos de los reyes de Persia, para revivirnos, para levantar la casa de nuestro Dios y reparar sus ruinas, y para darnos un muro en Judá y en Jerusalén.

10 "Ahora, Dios nuestro, ¿qué diremos después de esto? Porque hemos abandonado tus mandamientos, 11 que has ordenado por medio de tus siervos los profetas, diciendo: 'La tierra a la que vais a poseer es una tierra impura por la impureza de los pueblos de las tierras, por sus abominaciones, que la han llenado de un extremo a otro con su inmundicia. 12 Ahora, pues, no des tus hijas a sus hijos. No tomes sus hijas para tus hijos, ni busques su paz o su prosperidad para siempre, para que seas fuerte y comas el bien de la tierra, y la dejes en herencia a tus hijos para siempre.'

13 "Después de todo lo que ha caído sobre nosotros por nuestras malas acciones y por nuestra gran culpa, ya que tú, nuestro Dios, nos has castigado menos de lo que merecen nuestras iniquidades, y nos has dado tal remanente, 14 ¿volveremos a quebrantar tus mandamientos y a unirnos a los pueblos que hacen estas abominaciones? ¿No te enojarías con nosotros hasta consumirnos, para que no quedara ningún remanente, ni ninguno que pudiera escapar? 15 Yahvé, el Dios de Israel, tú eres justo; porque nos ha quedado un remanente que ha escapado, como ocurre hoy. He aquí que estamos ante ti en nuestra culpabilidad; pues nadie puede permanecer ante ti a causa de esto".

10

1 Mientras Esdras oraba y se confesaba,
llorando y postrándose ante la casa de
Dios, se reunió con él, de parte de Israel,
una asamblea muy numerosa de hom-
bres, mujeres y niños, pues el pueblo
lloraba muy amargamente. 2 Secanías,
hijo de Jehiel, uno de los hijos de Elam,
respondió a Esdras: "Nos hemos rebelado
contra nuestro Dios y nos hemos casado
con mujeres extranjeras de los pueblos
de la tierra. Sin embargo, ahora hay
esperanza para Israel en cuanto a esto.
3 Ahora, pues, hagamos un pacto con
nuestro Dios para repudiar a todas las
mujeres y a los nacidos de ellas, según el
consejo de mi señor y de los que temen
el mandamiento de nuestro Dios. Que se
haga según la ley. 4 Levántate, pues el
asunto te pertenece y nosotros estamos
contigo. Sé valiente y hazlo".

5 Entonces Esdras se levantó e hizo
jurar a los jefes de los sacerdotes, a los lev-
itas y a todo Israel que harían lo que se les
dijera. Así lo juraron. 6 Entonces Esdras
se levantó de delante de la casa de Dios y
entró en la habitación de Johanán, hijo
de Eliasib. Cuando llegó allí, no comió
pan ni bebió agua, pues se lamentó por la
transgresión de los exiliados. 7 Hicieron
un pregón por todo Judá y Jerusalén a
todos los hijos del cautiverio, para que
se reunieran en Jerusalén; 8 y que el que
no viniera dentro de tres días, según el
consejo de los príncipes y de los ancianos,
perdiera todos sus bienes, y él mismo se
separara de la asamblea del cautiverio.

9 Entonces todos los hombres de Judá
y de Benjamín se reunieron en Jerusalén
dentro de los tres días. Era el mes
noveno, a los veinte días del mes; y todo
el pueblo se sentó en el amplio lugar
frente a la casa de Dios, temblando por
este asunto y por la gran lluvia.

10 El sacerdote Esdras se levantó y les
dijo: "Ustedes han cometido una infrac-
ción y se han casado con mujeres ex-
tranjeras, aumentando la culpa de Israel.
11 Ahora, pues, confesad a Yahvé, el Dios
de vuestros padres, y haced su voluntad.
Sepárense de los pueblos de la tierra y de
las mujeres extranjeras".

12 Entonces toda la asamblea respondió
en voz alta: "Debemos hacer lo que has
dicho sobre nosotros. 13 Pero el pueblo es
numeroso, y es tiempo de mucha lluvia,
y no podemos quedarnos afuera. Esta
no es una obra de un día ni de dos,
pues hemos transgredido mucho en este
asunto. 14 Ahora bien, que se designen
nuestros príncipes para toda la asamblea,
y que vengan a horas señaladas todos
los que están en nuestras ciudades que
se han casado con mujeres extranjeras,
y con ellos los ancianos de cada ciudad
y sus jueces, hasta que se aparte de
nosotros la feroz ira de nuestro Dios,
hasta que se resuelva este asunto."

15 Sólo Jonatán, hijo de Asahel, y Jahzé,
hijo de Ticva, se opusieron a esto; y
Mesulam y el levita Sabetai los ayudaron.
16 Así lo hicieron los hijos del cautiverio.
El sacerdote Esdras, con algunos jefes
de familia, según sus casas paternas,
y todos ellos por sus nombres, fueron
apartados; y se sentaron el primer día
del décimo mes para examinar el asunto.
17 Terminaron con todos los hombres que
se habían casado con mujeres extranjeras
para el primer día del primer mes.

18 Entre los hijos de los sacerdotes
se encontraron algunos que se habían
casado con mujeres extranjeras:
de los hijos de Jesúa, hijo de Josadac,
y sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib
y Gedalías. 19 Ellos dieron su mano
para que repudiaran a sus mujeres; y
siendo culpables, ofrecieron un carnero
del rebaño por su culpa.
20 De los hijos de Immer Hanani y Zeba-
diah.
21 De los hijos de Harim: Maasías, Elías,
Semaías, Jehiel y Uzías.
22 De los hijos de Pashur: Elioenai, Maa-
seiah, Ismael, Natanel, Jozabad y Elasah.
23 De los levitas: Jozabad, Simei, Kelaiah
(también llamado Kelita), Pethahiah, Ju-
dah y Eliezer.
24 De los cantantes: Eliashib.
De los guardianes de la puerta: Shallum,
Telem y Uri.

25 De Israel: De los hijos de Paros:
Ramías, Izzías, Malquías, Mijamín,
Eleazar, Malquías y Benaías.
26 De los hijos de Elam: Matanías,
Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 De los hijos de Zattu Elioenai, Eliashib,
Mattaniah, Jeremoth, Zabad y Aziza.
28 De los hijos de Bebai Johanán,
Hananías, Zabbai y Atilái.
29 De los hijos de Bani: Meshullam, Mal-
luch, Adaiah, Jashub, Sheal y Jeremoth.
30 De los hijos de Pahatmoab Adna, Que-
lal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezalel,
Binúi y Manasés.
31 De los hijos de Harim Eliezer, Ishijá,
Malquías, Semaías, Simeón, 32 Benjamín,
Malluch y Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Mattenai, Matat-
tah, Zabad, Eliphelet, Jeremai, Manasés y
Simei.
34 De los hijos de Bani: Maadai,
Amram, Uel, 35 Benaiah, Bedeiah,
Cheluhi, 36 Vaniah, Meremoth, Eliashib,
37 Mattaniah, Mattenai, Jaasu, 38 Bani,
Binnui, Shimei, 39 Shelemiah, Nathan,
Adaiah, 40 Machnadebai, Shashai,
Sharai, 41 Azarel, Shelemiah, Shemariah,
42 Shallum, Amariah, y Joseph.
43 De los hijos de Nebo: Jeiel, Mattithiah,
Zabad, Zebina, Iddo, Joel y Benaiah.
44 Todos ellos habían tomado esposas
extranjeras. Algunos de ellos tenían
esposas con las que tenían hijos.

Nehemías

1 Las palabras de Nehemías, hijo de Hacalías.

En el mes de Chislev, en el año veinte, estando yo en el palacio de Susa, 2 vinieron Hanani, uno de mis hermanos, él y algunos hombres de Judá, y les pregunté sobre los judíos que habían escapado, que habían quedado del cautiverio, y sobre Jerusalén. 3 Ellos me dijeron: "El remanente que queda del cautiverio allí en la provincia está en gran aflicción y reproche. También el muro de Jerusalén está derrumbado, y sus puertas están quemadas por el fuego".

4 Cuando oí estas palabras, me senté y lloré, y me lamenté durante varios días y ayuné y oré ante el Dios del cielo, 5 y dije: "Te ruego, Yahvé, el Dios del cielo, el Dios grande y temible que guarda el pacto y la bondad amorosa con los que lo aman y guardan sus mandamientos, 6 que tu oído esté ahora atento y tus ojos abiertos, para que escuches la oración de tu siervo que hago ante ti en este momento, de día y de noche, por los hijos de Israel tus siervos, mientras confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti. Sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. 7 Hemos actuado muy corruptamente contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, ni los estatutos, ni las ordenanzas, que ordenaste a tu siervo Moisés.

8 "Acuérdate, te lo ruego, de la palabra que ordenaste a tu siervo Moisés, diciendo: 'Si os desviáis, os dispersaré entre los pueblos; 9 pero si os volvéis a mí, y guardáis mis mandamientos y los ponéis en práctica, aunque vuestros desterrados estén en el extremo de los cielos, yo los recogeré de allí y los traeré al lugar que he elegido, para hacer habitar allí mi nombre'.

10 "Ahora bien, estos son tus siervos y tu pueblo, a quienes has redimido con tu gran poder y con tu mano fuerte. 11 Señor, te ruego que tu oído esté atento ahora a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos que se deleitan en temer tu nombre; y por favor, prospera a tu siervo hoy, y concédele misericordia ante este hombre."

Ahora yo era portador de la copa del rey.

2

1 En el mes de Nisán, en el vigésimo año del rey Artajerjes, cuando el vino estaba delante de él, recogí el vino y se lo di al rey. Nunca antes había estado triste en su presencia. 2 El rey me dijo: "¿Por qué tienes el rostro triste, ya que no estás enfermo? Esto no es más que tristeza de corazón".

Entonces tuve mucho miedo. 3 Le dije al rey: "¡Que el rey viva para siempre! ¿Por qué no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad, el lugar de las tumbas de mis padres, yace desolada, y sus puertas han sido consumidas por el fuego?"

4 Entonces el rey me dijo: "¿Cuál es tu petición?"

Entonces oré al Dios del cielo. 5 Dije al rey: "Si al rey le parece bien, y si tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos, te pido que me envíes a Judá, a la ciudad de las tumbas de mis padres, para que la construya."

6 El rey me dijo (la reina también estaba sentada junto a él): "¿Cuánto durará tu viaje? ¿Cuándo volverás?"

Así pues, el rey tuvo a bien enviarme, y yo le fijé un plazo. 7 Además, dije al rey: "Si al rey le parece bien, que se me den cartas a los gobernadores del otro lado del río, para que me dejen pasar hasta que llegue a Judá; 8 y una carta a Asaf, guardián del bosque del rey, para que me dé madera para hacer vigas para las puertas de la ciudadela junto al templo, para el muro de la ciudad y para la casa que voy a ocupar."

El rey accedió a mis peticiones, por la buena mano de mi Dios sobre mí. 9 Entonces llegué a los gobernadores del otro lado del río y les entregué las cartas del rey. El rey había enviado conmigo a los capitanes del ejército y a los jinetes.

10 Cuando Sanbalat, el horonita, y Tobías,
el siervo amonita, se enteraron de esto, se
entristecieron mucho, porque un hombre
había venido a buscar el bienestar de los
hijos de Israel.
11 Llegué, pues, a Jerusalén y estuve
allí tres días. 12 Me levanté de noche,
yo y algunos hombres conmigo. No
dije a nadie lo que mi Dios puso en mi
corazón para hacer por Jerusalén. No me
acompañaba ningún animal, excepto el
que yo montaba. 13 Salí de noche por la
puerta del valle hacia el pozo del chacal,
y luego hacia la puerta del estiércol;
e inspeccioné los muros de Jerusalén,
que estaban derrumbados, y sus puertas
consumidas por el fuego. 14 Luego seguí
hasta la puerta del manantial y hasta el
estanque del rey, pero no había lugar
para que pasara el animal que estaba
debajo de mí. 15 Luego subí de noche
por el arroyo e inspeccioné la muralla;
me volví y entré por la puerta del valle, y
así regresé. 16 Los jefes no sabían adónde
había ido ni lo que había hecho. Todavía
no lo había contado a los judíos, ni a
los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los
gobernantes, ni a los demás que hacían
la obra.
17 Entonces les dije: "Vosotros veis la
mala situación en que nos encontramos,
cómo Jerusalén yace desolada y sus puer-
tas están quemadas por el fuego. Vengan,
construyamos el muro de Jerusalén, para
que no seamos deshonrados". 18 Les
hablé de la mano de mi Dios, que era
buena conmigo, y también de las palabras
del rey que me había dicho.
Dijeron: "Levantémonos y con-
struyamos". Así que fortalecieron sus
manos para la buena obra.
19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat el
horonita, Tobías el siervo amonita y
Gesem el árabe, se burlaron de nosotros y
nos despreciaron, y dijeron: "¿Qué es esto
que estáis haciendo? ¿Os vais a rebelar
contra el rey?"
20 Entonces les respondí y les dije:
"El Dios del cielo nos prosperará. Por
eso nosotros, sus siervos, nos levantare-
mos y construiremos; pero vosotros no
tenéis parte, ni derecho, ni memoria en
Jerusalén."

3

1 Entonces el sumo sacerdote Eliasib se
levantó con sus hermanos sacerdotes, y
construyeron la puerta de las ovejas. La
santificaron y levantaron sus puertas. La
santificaron hasta la torre de Hammeah,
hasta la torre de Hananel. 2 Junto a él
edificaron los hombres de Jericó. Junto
a ellos edificó Zaccur, hijo de Imri.
3 Los hijos de Hassenaah construyeron
la puerta del pescado. Colocaron sus vi-
gas, y colocaron sus puertas, sus cerrojos
y sus barras. 4 Junto a ellos, Meremot,
hijo de Urías, hijo de Hakkoz, hizo las
reparaciones. Junto a ellos, Mesulam hijo
de Berequías, hijo de Meshezabel, hizo
reparaciones. Junto a ellos, Sadoc hijo de
Baana hizo reparaciones. 5 Junto a ellos,
los tecoítas hacían reparaciones; pero sus
nobles no ponían el cuello en la obra del
Señor.
6 Joiada, hijo de Paseah, y Meshullam,
hijo de Besodeiah, repararon la vieja
puerta. Colocaron sus vigas y levantaron
sus puertas, sus cerrojos y sus barras.
7 Junto a ellos, Melatiá el gabaonita y
Jadón el meronita, hombres de Gabaón
y de Mizpa, repararon la residencia del
gobernador al otro lado del río. 8 Junto a
él, Uziel hijo de Harhaiah, orfebres, hizo
reparaciones. Junto a él, Hananías, uno
de los perfumistas, hizo reparaciones,
y fortificaron Jerusalén hasta el ancho
muro. 9 Junto a ellos, Refaías hijo de
Hur, jefe de la mitad del distrito de
Jerusalén, hizo reparaciones. 10 Junto
a ellos, Jedaías hijo de Harumaf hizo
reparaciones frente a su casa. Junto
a él, Hattush hijo de Hasabneías hizo
reparaciones. 11 Malquías hijo de Harim y
Hasub hijo de Pahatmoab repararon otra
parte y la torre de los hornos. 12 Junto
a él, Salum hijo de Hallohesh, jefe de la
mitad del distrito de Jerusalén, él y sus
hijas hicieron reparaciones.
13 Hanun y los habitantes de Zanoa
repararon la puerta del valle. La con-
struyeron y colocaron sus puertas, sus

cerrojos y sus barras, y mil codos de la muralla hasta la puerta del estiércol.

14 Malquías, hijo de Recab, jefe del distrito de Bet Haccherem, reparó la puerta del estiércol. La construyó y colocó sus puertas, sus cerrojos y sus barras.

15 Salún hijo de Colhoze, jefe del distrito de Mizpa, reparó la puerta del manantial. La edificó, la cubrió y levantó sus puertas, sus cerrojos y sus rejas; y reparó el muro del estanque de Sela, junto al jardín del rey, hasta la escalera que baja de la ciudad de David. 16 Después de él, Nehemías hijo de Azbuk, jefe de la mitad del distrito de Bet Zur, hizo reparaciones en el lugar frente a las tumbas de David, en el estanque que se hizo y en la casa de los valientes. 17 Después de él, los levitas-Rehum, hijo de Bani, hicieron reparaciones. Después de él, Hasabías, jefe de la mitad del distrito de Keila, hizo reparaciones en su distrito. 18 Después de él, sus hermanos, Bavvai hijo de Henadad, gobernante de la mitad del distrito de Keila, hizo reparaciones. 19 Después de él, Ezer hijo de Jesúa, gobernante de Mizpa, reparó otra porción al otro lado de la subida a la armería, en el recodo de la muralla. 20 Después de él, Baruc hijo de Zabbai reparó con empeño otra parte, desde la vuelta de la muralla hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Eliasib. 21 Después de él, Meremot, hijo de Urías, hijo de Hakkoz, reparó otra parte, desde la puerta de la casa de Eliasib hasta el final de la casa de Eliashib. 22 Después de él, los sacerdotes, los hombres de los alrededores hicieron las reparaciones. 23 Después de ellos, Benjamín y Jasub hicieron reparaciones al otro lado de su casa. Después de ellos, Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, hizo reparaciones junto a su propia casa. 24 Después de él, Binnui hijo de Henadad reparó otra parte, desde la casa de Azarías hasta la vuelta del muro y hasta la esquina. 25 Palal hijo de Uzai reparó frente a la curva del muro y la torre que sobresale de la casa superior del rey, que está junto al patio de la guardia. Después de él, Pedaías, hijo de Paros, hizo las reparaciones. 26 (Los servidores del templo vivían en Ofel, en el lugar que está frente a la puerta de las aguas, hacia el oriente, y en la torre que sobresale). 27 Después de él, los tecoítas repararon otra parte, frente a la gran torre que sobresale, y hasta el muro de Ofel.

28 Encima de la puerta de los caballos, los sacerdotes hacían reparaciones, cada uno frente a su propia casa. 29 Después de ellos, Sadoc hijo de Immer hacía las reparaciones frente a su propia casa. Después de él, Semaías hijo de Secanías, guardián de la puerta oriental, hizo reparaciones. 30 Después de él, Hananías hijo de Selemías y Hanún, sexto hijo de Zalaf, repararon otra parte. Después de él, Mesulam hijo de Berequías hizo reparaciones frente a su habitación. 31 Después de él, Malquías, uno de los orfebres de la casa de los servidores del templo, y de los mercaderes, hizo reparaciones frente a la puerta de Hamifcad y a la subida de la esquina. 32 Entre la subida de la esquina y la puerta de las ovejas, los orfebres y los mercaderes hicieron reparaciones.

4

1 Pero cuando Sanbalat se enteró de que estábamos construyendo el muro, se enojó y se indignó mucho, y se burló de los judíos. 2 Habló ante sus hermanos y el ejército de Samaria y dijo: "¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se van a fortificar? ¿Sacrificarán? ¿Acabarán en un día? ¿Revivirán las piedras de los montones de basura, ya que están quemadas?"

3 Junto a él estaba Tobías, el amonita, quien dijo: "Lo que están construyendo, si una zorra trepara por él, derribaría su muro de piedra."

4 "Escucha, Dios nuestro, porque somos despreciados. Vuelve su reproche sobre su propia cabeza. Entrégalos como botín en tierra de cautiverio. 5 No cubras su iniquidad. No permitas que su pecado sea borrado ante ti; porque han insultado a los constructores."

6 Construimos, pues, el muro, y toda la muralla se unió hasta la mitad de su

altura, porque el pueblo tenía ganas de trabajar.

7 Pero cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdoditas se enteraron de que se había avanzado en la reparación de los muros de Jerusalén y de que se empezaban a rellenar las brechas, se enfurecieron mucho; 8 y todos ellos se conjuraron para venir a pelear contra Jerusalén y causar confusión entre nosotros. 9 Pero nosotros hicimos nuestra oración a nuestro Dios, y pusimos guardia contra ellos día y noche a causa de ellos.

10 Judá dijo: "La fuerza de los portadores de cargas se desvanece y hay muchos escombros, de modo que no podemos construir el muro". 11 Nuestros adversarios dijeron: "No lo sabrán ni lo verán, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra."

12 Cuando llegaron los judíos que vivían junto a ellos, nos dijeron diez veces desde todos los lugares: "Dondequiera que os volváis, nos atacarán".

13 Por eso puse guardias en las partes más bajas del espacio detrás de la muralla, en los lugares abiertos. Puse al pueblo por grupos familiares con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. 14 Miré, me levanté y dije a los nobles, a los gobernantes y al resto del pueblo: "¡No tengan miedo de ellos! Acuérdense del Señor, que es grande y temible, y luchen por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus esposas y sus casas".

15 Cuando nuestros enemigos se enteraron de que habíamos sido informados, y de que Dios había hecho fracasar su consejo, todos nosotros volvimos al muro, cada uno a su trabajo. 16 Desde entonces, la mitad de mis siervos hacía el trabajo, y la otra mitad tenía las lanzas, los escudos, los arcos y las cotas de malla; y los jefes estaban detrás de toda la casa de Judá. 17 Los que construían el muro y los que llevaban cargas se cargaban; cada uno con una de sus manos hacía el trabajo y con la otra sostenía su arma. 18 Entre los constructores, todos llevaban su espada al costado, y así construían. El que tocaba la trompeta estaba junto a mí. 19 Dije a los nobles, a los jefes y al resto del pueblo: "La obra es grande y está muy extendida, y nosotros estamos separados en el muro, lejos unos de otros. 20 Dondequiera que oigáis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros. Nuestro Dios luchará por nosotros".

21 Así hicimos el trabajo. La mitad del pueblo sostuvo las lanzas desde el amanecer hasta que aparecieron las estrellas. 22 Asimismo, al mismo tiempo dije al pueblo: "Que cada uno con su siervo se aloje dentro de Jerusalén, para que durante la noche nos sirvan de guardia y para que trabajen durante el día." 23 Así que ni yo, ni mis hermanos, ni mis siervos, ni los hombres de la guardia que me seguían nos quitamos la ropa. Cada uno llevó su arma al agua.

5

1 Entonces se levantó un gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos los judíos. 2 Porque había algunos que decían: "Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos. Consigamos grano, para comer y vivir". 3 También había algunos que decían: "Estamos hipotecando nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas. Consigamos grano, a causa del hambre". 4 Hubo también algunos que dijeron: "Hemos pedido dinero prestado para el tributo del rey usando nuestros campos y nuestras viñas como garantía. 5 Pero ahora nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos. He aquí, traemos a nuestros hijos y a nuestras hijas a la esclavitud para ser siervos, y algunas de nuestras hijas han sido traídas a la esclavitud. Tampoco está en nuestro poder evitarlo, porque otros hombres tienen nuestros campos y nuestras viñas."

6 Me enojé mucho al oír su clamor y estas palabras. 7 Entonces consulté conmigo mismo y discutí con los nobles y los gobernantes, y les dije: "Ustedes exigen usura, cada uno a su hermano".

Celebré una gran asamblea contra ellos. 8 Les dije: "Nosotros, según nuestra capacidad, hemos redimido a nuestros hermanos los judíos que fueron vendidos a las naciones; ¿y vosotros queréis incluso vender a vuestros hermanos, y que se nos vendan a nosotros?" Entonces callaron, y no hallaron palabra que decir. 9 También dije: "Lo que hacéis no es bueno. ¿No debéis andar en el temor de nuestro Dios a causa del oprobio de las naciones, nuestros enemigos? 10 Asimismo, mis hermanos y mis siervos les prestan dinero y grano. Por favor, detengamos esta usura. 11 Por favor, devuélveles hoy mismo sus campos, sus viñedos, sus olivares y sus casas, también la centésima parte del dinero y del grano, del vino nuevo y del aceite que les estás cobrando."

12 Entonces dijeron: "Los restauraremos y no les exigiremos nada. Lo haremos así, como tú dices".

Entonces llamé a los sacerdotes y les tomé juramento de que cumplirían esta promesa. 13 También sacudí mi regazo, y dije: "Así sacuda Dios a todo hombre de su casa y de su trabajo que no cumpla esta promesa; incluso que sea sacudido y vaciado así."

Toda la asamblea dijo: "Amén", y alabó a Yahvé. El pueblo cumplió esta promesa.

14 Además, desde que fui designado para ser su gobernador en la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, es decir, doce años, ni yo ni mis hermanos hemos comido el pan del gobernador. 15 Pero los anteriores gobernadores que me precedieron eran mantenidos por el pueblo, y tomaban de ellos pan y vino, más cuarenta siclos de plata; sí, incluso sus siervos gobernaban al pueblo, pero yo no lo hice, por temor a Dios. 16 Sí, yo también continué en la obra de este muro. No compramos ninguna tierra. Todos mis siervos se reunieron allí para la obra. 17 Además, había en mi mesa, de los judíos y de los gobernantes, ciento cincuenta hombres, además de los que vinieron a nosotros de entre las naciones que estaban alrededor. 18 Lo que se preparó para un día fue un buey y seis ovejas selectas. También se me prepararon aves de corral, y una vez cada diez días una reserva de toda clase de vino. Pero por todo esto no exigí la paga del gobernador, porque la esclavitud era pesada para este pueblo. 19 Acuérdate de mí, Dios mío, por todo el bien que he hecho a este pueblo.

6

1 Cuando se informó a Sanbalat, a Tobías, a Gesem el árabe y al resto de nuestros enemigos que yo había construido el muro y que no quedaba ninguna brecha en él (aunque hasta ese momento no había colocado las puertas en los portones), 2 Sanbalat y Gesem me enviaron a decir: "¡Ven! Reunámonos en las aldeas de la llanura de Ono". Pero ellos pretendían hacerme daño.

3 Les envié mensajeros diciendo: "Estoy haciendo una gran obra, de modo que no puedo bajar. ¿Por qué ha de cesar la obra mientras yo la dejo y bajo a vosotros?"

4 Me enviaron cuatro veces de esta manera, y yo les respondí de la misma manera. 5 Entonces Sanbalat me envió a su siervo de la misma manera la quinta vez, con una carta abierta en la mano, 6 en la que estaba escrito: "Se ha informado entre las naciones, y lo dice Gashmu, que tú y los judíos tienen la intención de rebelarse. Por ello, estáis construyendo el muro. Tú serías su rey, según estas palabras. 7 También has nombrado profetas para que proclamen de ti en Jerusalén, diciendo: "¡Hay un rey en Judá! Ahora se informará al rey según estas palabras. Ven, pues, ahora, y tomemos consejo juntos".

8 Entonces le envié a decir: "No se hacen tales cosas como tú dices, sino que las imaginas de tu propio corazón". 9 Porque todos nos habrían hecho temer, diciendo: "Sus manos se debilitarán por la obra, para que no se haga". Pero ahora, fortalece mis manos.

10 Fui a casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, que estaba encerrado en su casa, y me dijo: "Reunámonos en la casa de Dios, dentro

del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vendrán a matarte. Sí, en la noche vendrán a matarte".
11 Dije: "¿Debe huir un hombre como yo? ¿Quién hay que, siendo como yo, quiera entrar en el templo para salvar su vida? No entraré". 12 Discerní, y he aquí que Dios no lo había enviado, sino que él pronunció esta profecía contra mí. Tobías y Sanbalat lo habían contratado. 13 Lo contrataron para que yo tuviera miedo, lo hiciera y pecara, y para que ellos tuvieran material para un informe malo, para que me reprocharan. 14 "Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat según estas sus obras, y también de la profetisa Noadías y del resto de los profetas que me habrían hecho temer".
15 Así que el muro fue terminado el día veinticinco de Elul, en cincuenta y dos días. 16 Cuando todos nuestros enemigos se enteraron de ello, todas las naciones que nos rodeaban tuvieron miedo y perdieron su confianza, porque se dieron cuenta de que esta obra era hecha por nuestro Dios. 17 Además, en aquellos días los nobles de Judá enviaron muchas cartas a Tobías, y las cartas de Tobías llegaron a ellos. 18 Porque había muchos en Judá que le habían jurado por ser yerno de Secanías, hijo de Ara; y su hijo Johanán había tomado por mujer a la hija de Mesulam, hijo de Berequías. 19 También hablaron de sus buenas acciones delante de mí, y le informaron de mis palabras. Tobías envió cartas para atemorizarme.

7

1 Cuando la muralla estaba construida y yo había levantado las puertas, y los guardias de las puertas y los cantores y los levitas estaban designados, 2 puse a mi hermano Hanani, y a Hananías, el gobernador de la fortaleza, al frente de Jerusalén, porque era un hombre fiel y temía a Dios por encima de muchos. 3 Les dije: "No dejen que se abran las puertas de Jerusalén hasta que el sol esté caliente; y mientras hacen guardia, que cierren las puertas y ustedes las atranquen; y designen guardias de los habitantes de Jerusalén, cada uno en su guardia, con cada uno cerca de su casa."
4 La ciudad era amplia y grande, pero la gente era poca y las casas no estaban construidas.
5 Mi Dios puso en mi corazón reunir a los nobles, a los gobernantes y al pueblo, para que fueran listados por genealogía. Encontré el libro de la genealogía de los que subieron al principio, y encontré esto escrito en él:
6 Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio de los deportados, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad, 7 que vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana.

El número de los hombres del pueblo de Israel:
8 Los hijos de Paros: dos mil ciento setenta y dos.
9 Los hijos de Sefatías: trescientos setenta y dos.
10 Los hijos de Arah: seiscientos cincuenta y dos.
11 Los hijos de Pahatmoab, de los hijos de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos dieciocho.
12 Los hijos de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.
13 Los hijos de Zattu: ochocientos cuarenta y cinco.
14 Los hijos de Zaccai: setecientos sesenta.
15 Los hijos de Binnui: seiscientos cuarenta y ocho.
16 Los hijos de Bebai: seiscientos veintiocho.
17 Los hijos de Azgad: dos mil trescientos veintidós.
18 Los hijos de Adonikam: seiscientos sesenta y siete.
19 Los hijos de Bigvai: dos mil sesenta y siete.
20 Los hijos de Adin: seiscientos cincuenta y cinco.
21 Los hijos de Ater: de Ezequías, noventa y ocho.

22 Los hijos de Hashum: trescientos veintiocho.
23 Los hijos de Bezai: trescientos veinticuatro.
24 Los hijos de Hariph: ciento doce.
25 Los hijos de Gabaón: noventa y cinco.
26 Los hombres de Belén y Netofa: ciento ochenta y ocho.
27 Los hombres de Anatot: ciento veintiocho.
28 Los hombres de Bet Azmavet: cuarenta y dos.
29 Los hombres de Kiriath Jearim, Chephirah y Beeroth: setecientos cuarenta y tres.
30 Los hombres de Rama y Geba: seiscientos veintiuno.
31 Los hombres de Micmas: ciento veintidós.
32 Los hombres de Betel y Hai: ciento veintitrés.
33 Los hombres del otro Nebo: cincuenta y dos.
34 Los hijos del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harim: trescientos veinte.
36 Los hijos de Jericó: trescientos cuarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono: setecientos veintiuno.
38 Los hijos de Senaah: tres mil novecientos treinta.

39 Los sacerdotes: Los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa: novecientos setenta y tres.
40 Los hijos de Immer: mil cincuenta y dos.
41 Los hijos de Pashur: mil doscientos cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harim: mil diecisiete.

43 Los levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodevah: setenta y cuatro.
44 Los cantores: los hijos de Asaf: ciento cuarenta y ocho.
45 Los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai: ciento treinta y ocho.

46 Los servidores del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tabbaoth, 47 los hijos de Keros, los hijos de Sia, los hijos de Padon, 48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai, 49 los hijos de Hanan, los hijos de Giddel, los hijos de Gahar, 50 los hijos de Reaiah, los hijos de Rezin, los hijos de Nekoda, 51 los hijos de Gazzam, los hijos de Uzza, los hijos de Paseah, 52 los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nephushesim, 53 los hijos de Bakbuk, los hijos de Hakupha, los hijos de Harhur, 54 los hijos de Bazlith, los hijos de Mehida, los hijos de Harsha, 55 los hijos de Barkos, los hijos de Sisera, los hijos de Temah, 56 los hijos de Neziah, y los hijos de Hatipha.

57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida, 58 los hijos de Jaala, los hijos de Darkon, los hijos de Giddel, 59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hattil, los hijos de Poqueret Hazzebaim y los hijos de Amón. 60 Todos los siervos del templo y los hijos de los siervos de Salomón eran trescientos noventa y dos.

61 Estos fueron los que subieron de Tel Melah, Tel Harsha, Querubín, Addón e Immer; pero no pudieron mostrar las casas de sus padres, ni su descendencia, si eran de Israel:
62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda: seiscientos cuarenta y dos.
63 De los sacerdotes: los hijos de Hobaiah, los hijos de Hakkoz, los hijos de Barzillai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzillai Galaadita, y fue llamado según su nombre.
64 Estos buscaron sus registros genealógicos, pero no pudieron encontrarlos. Por lo tanto, fueron considerados descalificados y apartados del sacerdocio.
65 El gobernador les dijo que no comieran de las cosas más sagradas hasta que un sacerdote se levantara para ministrar con el Urim y el Tumim.

66 Toda la asamblea reunida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
67 además de sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete.

Tenían doscientos cuarenta y cinco hombres cantores y mujeres cantoras. 68 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco; 69 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; sus asnos, seis mil setecientos veinte.

70 Algunos de entre los jefes de familia dieron para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dáricos de oro, cincuenta cuencas, y quinientos treinta vestidos sacerdotales. 71 Algunos de los jefes de familia dieron para el tesoro de la obra veinte mil dáricos de oro, y dos mil doscientas minas de plata. 72 Lo que dio el resto del pueblo fue veinte mil dáricos de oro, más dos mil minas de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

73 Así, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, parte del pueblo, los servidores del templo y todo Israel vivían en sus ciudades.

Cuando llegó el séptimo mes, los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

8

1 Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en el lugar amplio que estaba frente a la puerta de las aguas, y hablaron a Esdras el escriba para que trajera el libro de la ley de Moisés, que Yahvé había ordenado a Israel. 2 El sacerdote Esdras trajo la ley ante la asamblea, tanto de hombres como de mujeres, y de todos los que podían oír con entendimiento, el primer día del mes séptimo. 3 Leyó de ella ante el lugar amplio que estaba frente a la puerta de las aguas, desde la mañana hasta el mediodía, en presencia de los hombres y de las mujeres, y de los que podían entender. Los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. 4 Esdras, el escriba, estaba de pie sobre un púlpito de madera que habían hecho al efecto; y junto a él estaban Matatías, Sema, Anáías, Urías, Hilcías y Maasías, a su derecha; y a su izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbaddana, Zacarías y Mesulam. 5 Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo (porque él estaba por encima de todo el pueblo), y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. 6 Entonces Esdras bendijo a Yahvé, el gran Dios.

Todo el pueblo respondió: "Amén, Amén", levantando las manos. Inclinaron la cabeza y adoraron a Yahvé con el rostro en tierra. 7 También Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabad, Hanán, Pelaías y los levitas, hicieron que el pueblo entendiera la ley; y el pueblo permaneció en su lugar. 8 Leían en el libro, en la ley de Dios, claramente; y daban el sentido, de modo que entendían la lectura.

9 Nehemías, que era el gobernador, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que enseñaban al pueblo, dijeron a todo el pueblo: "Hoy es un día santo para Yahvé, vuestro Dios. No os lamentéis ni lloréis". Porque todo el pueblo lloró al oír las palabras de la ley. 10 Luego les dijo: "Vayan. Coman la grasa, beban lo dulce y envíen porciones a quien no tiene nada preparado, porque hoy es santo para nuestro Señor. No os entristezcáis, porque la alegría de Yahvé es vuestra fuerza".

11 Entonces los levitas calmaron a todo el pueblo, diciendo: "Callad, porque el día es sagrado. No se aflijan".

12 Todo el pueblo siguió su camino para comer, beber, enviar porciones y celebrar, porque habían entendido las palabras que se les habían declarado.

13 Al segundo día, los jefes de familia de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas se reunieron con Esdras, el escriba, para estudiar las palabras de la ley. 14 Encontraron escrito en la ley cómo Yahvé había ordenado por medio de Moisés que los hijos de Israel debían habitar en cabañas en la fiesta del séptimo mes; 15 y que debían publicar y proclamar en todas sus ciudades y en Jerusalén, diciendo: "Salgan al monte y traigan ramas de olivo, ramas de olivo silvestre, ramas de mirto, ramas de palmeras y ramas de árboles frondosos, para hacer refugios temporales, como está escrito."

16 Así que el pueblo salió y los trajo, y
se hicieron refugios temporales, cada uno
en el techo de su casa, en sus patios, en los
patios de la casa de Dios, en el lugar ancho
de la puerta de las aguas y en el lugar
ancho de la puerta de Efraín. 17 Toda
la asamblea de los que habían regresado
del cautiverio hizo refugios temporales
y vivió en los refugios temporales, pues
desde los días de Josué hijo de Nun hasta
ese día los hijos de Israel no lo habían
hecho. Hubo una alegría muy grande.
18 Además, cada día, desde el primero
hasta el último, se leía en el libro de la ley
de Dios. Celebraron la fiesta durante siete
días; y el octavo día hubo una asamblea
solemne, según la ordenanza.

9

1 El día veinticuatro de este mes se
reunieron los hijos de Israel con ayuno,
con cilicio y con tierra sobre ellos. 2 Los
descendientes de Israel se separaron de
todos los extranjeros y se pusieron de
pie y confesaron sus pecados y las iniq-
uidades de sus padres. 3 Se pusieron de
pie en su lugar y leyeron en el libro de
la ley de Yahvé su Dios la cuarta parte del
día; y la cuarta parte la confesaron y ado-
raron a Yahvé su Dios. 4 Entonces Jesúa,
Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías,
Baní y Quenaní, de los levitas, se pusieron
de pie en la escalera y clamaron en voz
alta a Yahvé su Dios.
5 Entonces los levitas, Jesúa y Cadmiel,
Baní, Hasabneías, Serebías, Hodías, Se-
banías y Petaías, dijeron: "¡Ponte de
pie y bendice a Yahvé, tu Dios, desde la
eternidad hasta la eternidad! ¡Bendito
sea tu nombre glorioso, que es exaltado
sobre toda bendición y alabanza! 6 Tú
eres Yahvé, tú solo. Tú has hecho el cielo,
el cielo de los cielos, con todo su ejército,
la tierra y todo lo que hay en ella, los
mares y todo lo que hay en ellos, y tú lo
conservas todo. El ejército de los cielos te
adora. 7 Tú eres Yahvé, el Dios que eligió
a Abram, lo sacó de Ur de los Caldeos, le
dio el nombre de Abraham, 8 encontró su
corazón fiel ante ti, e hizo un pacto con él
para darle la tierra del cananeo, del hitita,
del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del
gergeseo, para dársela a su descendencia,
y has cumplido tus palabras, porque eres
justo.
9 "Viste la aflicción de nuestros padres
en Egipto, y oíste su clamor junto al Mar
Rojo, 10 y mostraste señales y prodigios
contra el Faraón, contra todos sus siervos
y contra todo el pueblo de su tierra,
porque sabías que se burlaban de ellos,
y te hiciste un nombre, como lo es hoy.
11 Dividiste el mar delante de ellos, de
modo que pasaron por el medio del mar
en seco; y arrojaste a sus perseguidores
a las profundidades, como una piedra a
las aguas impetuosas. 12 Además, en una
columna de nube los guiaste de día, y
en una columna de fuego de noche, para
alumbrarles el camino que debían seguir.
13 "También bajaste al monte Sinaí, y
hablaste con ellos desde el cielo, y les diste
ordenanzas rectas y leyes verdaderas,
buenos estatutos y mandamientos, 14 y les
diste a conocer tu santo sábado, y les
ordenaste mandamientos, estatutos y una
ley, por medio de Moisés, tu siervo, 15 y
les diste pan del cielo para su hambre, y
les sacaste agua de la roca para su sed,
y les ordenaste que entraran a poseer la
tierra que habías jurado darles.
16 "Pero ellos y nuestros padres se
comportaron con soberbia, endurecieron
su cerviz, no escucharon tus mandamien-
tos, 17 y se negaron a obedecer. No
tuvieron en cuenta tus maravillas que
hiciste entre ellos, sino que endurecieron
su cerviz, y en su rebeldía nombraron
un capitán para volver a su esclavitud.
Pero tú eres un Dios dispuesto a perdonar,
clemente y misericordioso, lento para la
ira y abundante en bondades, y no los
abandonaste. 18 Sí, cuando se hicieron
un becerro moldeado y dijeron: "Este es
vuestro Dios, que os hizo subir de Egipto",
y cometieron horribles blasfemias, 19 pero
tú, en tus múltiples misericordias, no los
abandonaste en el desierto. La columna
de nube no se apartó de ellos durante
el día para guiarlos por el camino, ni la
columna de fuego durante la noche para
mostrarles la luz y el camino que debían

seguir. 20 También diste tu buen Espíritu
para instruirlos, y no retuviste tu maná
de su boca, y les diste agua para su sed.
21 "Sí, cuarenta años los sostuviste en el
desierto. Nada les faltó. Sus vestidos no
envejecieron y sus pies no se hincharon.
22 Además, les diste reinos y pueblos,
que asignaste según sus porciones. Así
poseyeron la tierra de Sehón, la tierra
del rey de Hesbón y la tierra de Og,
rey de Basán. 23 También multiplicaste
sus hijos como las estrellas del cielo, y
los introdujiste en la tierra sobre la que
habías dicho a sus padres que entrarían
a poseerla.
24 "Así que los hijos entraron y
poseyeron la tierra; y tú sometiste
ante ellos a los habitantes de la tierra,
los cananeos, y los entregaste en sus
manos, con sus reyes y los pueblos de
la tierra, para que hicieran con ellos
lo que quisieran. 25 Tomaron ciudades
fortificadas y una tierra rica, y poseyeron
casas llenas de todos los bienes, cisternas
excavadas, viñas, olivares y árboles
frutales en abundancia. Así comieron,
se saciaron, engordaron y se deleitaron
en tu gran bondad.
26 "Sin embargo, fueron desobedientes
y se rebelaron contra ti, echaron tu ley
a sus espaldas, mataron a tus profetas
que testificaban contra ellos para que
se volvieran a ti, y cometieron horribles
blasfemias. 27 Por eso los entregaste
en manos de sus adversarios, que los
angustiaron. En el tiempo de su angustia,
cuando clamaron a ti, tú oíste desde el
cielo; y según tus múltiples misericordias
les diste salvadores que los salvaron de
las manos de sus adversarios. 28 Pero
después de haber descansado, volvieron
a hacer el mal ante ti; por eso los dejaste
en manos de sus enemigos, para que
se enseñorearan de ellos; sin embargo,
cuando volvieron y clamaron a ti, tú oíste
desde el cielo; y muchas veces los libraste
según tus misericordias, 29 y diste testimo-
nio contra ellos, para que volvieran a tu
ley. Sin embargo, fueron arrogantes y no
escucharon tus mandamientos, sino que
pecaron contra tus ordenanzas (que si el
hombre hace, vivirá en ellas), volvieron
la espalda, endurecieron su cerviz y no
quisieron escuchar. 30 Sin embargo,
durante muchos años los aguantaste y
les diste testimonio con tu Espíritu por
medio de tus profetas. Sin embargo, no
quisieron escuchar. Por eso los entregaste
en manos de los pueblos de las tierras.
31 "Sin embargo, en tus múltiples mis-
ericordias, no les pusiste fin ni los aban-
donaste, porque eres un Dios clemente y
misericordioso.
32 Ahora, pues, Dios nuestro, el grande,
el poderoso y el imponente, que guarda el
pacto y la bondad amorosa, no dejes que
te parezcan pequeños todos los trabajos
que nos han sobrevenido, a nuestros
reyes, a nuestros príncipes, a nuestros
sacerdotes, a nuestros profetas, a nue-
stros padres y a todo tu pueblo, desde el
tiempo de los reyes de Asiria hasta hoy.
33 Sin embargo, tú eres justo en todo lo
que ha recaído sobre nosotros; porque
tú has actuado con verdad, pero nosotros
hemos hecho maldad. 34 También nue-
stros reyes, nuestros príncipes, nuestros
sacerdotes y nuestros padres no han
guardado tu ley, ni han escuchado tus
mandamientos y tus testimonios con los
que testificaste contra ellos. 35 Porque no
te han servido en su reino y en tu gran
bondad que les diste, y en la tierra grande
y rica que les diste. No se convirtieron de
sus obras malvadas.
36 "He aquí que hoy somos siervos, y
en cuanto a la tierra que diste a nuestros
padres para comer su fruto y su bien,
he aquí que somos siervos en ella. 37 La
tierra da muchos frutos a los reyes que
has puesto sobre nosotros a causa de
nuestros pecados. También tienen poder
sobre nuestros cuerpos y sobre nuestro
ganado, a su antojo, y estamos en gran
aflicción. 38 Sin embargo, por todo esto,
hacemos un pacto seguro y lo escribimos;
y nuestros príncipes, nuestros levitas y
nuestros sacerdotes lo sellan."

10

1 Los que sellaron fueron: Nehemías,
el gobernador, hijo de Hacalías, y

Sedequías, 2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pashur, Amarías, Malquías, 4 Hattush,
Sebanías, Malluch, 5 Harim, Meremot, Abdías, 6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín, 8 Maazías,
Bilgai y Semaías. Estos eran los
sacerdotes. 9 Los levitas: Jesúa hijo
de Azanías, Binúi de los hijos de
Henadad, Cadmiel; 10 y sus hermanos,
Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán,
11 Mica, Rehob, Hasabías, 12 Zaccur,
Serebías, Sebanías, 13 Hodías, Baní
y Beninú. 14 Los jefes del pueblo:
Parosh, Pahathmoab, Elam, Zattu, Bani,
15 Bunni, Azgad, Bebai, 16 Adonías,
Bigvai, Adin, 17 Ater, Ezequías, Azzur,
18 Hodías, Hashum, Bezai, 19 Hariph,
Anathoth, Nobai, 20 Magpiash, Meshullam, Hezir, 21 Meshezabel, Zadok, Jaddua,
22 Pelatiah, Hanan, Anaiah, 23 Hoshea,
Hananiah, Hasshub, 24 Hallohesh, Pilha,
Shobek, 25 Rehum, Hashabnah, Maaseiah,
26 Ahiah, Hanan, Anan, 27 Malluch, Harim
y Baanah.

28 El resto del pueblo, los sacerdotes,
los levitas, los porteros, los cantores, los
servidores del templo, y todos los que
se habían apartado de los pueblos de
las tierras a la ley de Dios, sus esposas,
sus hijos y sus hijas — todos los que
tenían conocimiento y entendimiento —
29 se unieron a sus hermanos sus nobles,
y entraron en una maldición y en un
juramento, para andar en la ley de Dios,
que fue dada por Moisés el siervo de
Dios, y para observar y hacer todos los
mandamientos de Yahvé nuestro Señor, y
sus ordenanzas y sus estatutos; 30 y que
no daríamos nuestras hijas a los pueblos
de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para
nuestros hijos; 31 y que si los pueblos de la
tierra trajeran mercancías o algún grano
en el día de reposo para vender, no les
compraríamos en el día de reposo, ni en
un día santo; y que renunciaríamos a las
cosechas del séptimo año y a la exacción
de toda deuda.

32 Además, nos hemos impuesto la obligación de cobrar anualmente la tercera
parte de un siclo para el servicio de la
casa de nuestro Dios: 33 para el pan de
la proposición, para la ofrenda continua,
para el holocausto continuo, para los
sábados, para las lunas nuevas, para
las fiestas, para las cosas santas, para
las ofrendas por el pecado para hacer
expiación por Israel, y para toda la obra
de la casa de nuestro Dios. 34 Nosotros,
los sacerdotes, los levitas y el pueblo,
echamos suertes sobre la ofrenda de leña,
para traerla a la casa de nuestro Dios,
según las casas de nuestros padres, en los
tiempos señalados de año en año, para
quemarla en el altar de Yahvé nuestro
Dios, como está escrito en la ley; 35 y
para traer las primicias de nuestra tierra
y las primicias de todos los frutos de
toda clase de árboles, de año en año,
a la casa de Yahvé; 36 también los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros
ganados, como está escrito en la ley, y
los primogénitos de nuestras vacas y de
nuestros rebaños, para llevarlos a la casa
de nuestro Dios, a los sacerdotes que
sirven en la casa de nuestro Dios 37 y que
traigamos las primicias de nuestra masa,
nuestras ofrendas de ondas, el fruto de
toda clase de árboles, el vino nuevo y
el aceite, a los sacerdotes, a las salas de
la casa de nuestro Dios; y los diezmos
de nuestra tierra a los levitas; porque
ellos, los levitas, toman los diezmos en
todas nuestras aldeas agrícolas. 38 El
sacerdote, descendiente de Aarón, estará
con los levitas cuando éstos tomen los
diezmos. Los levitas llevarán el diezmo
de los diezmos a la casa de nuestro Dios,
a las habitaciones, a la casa del tesoro.
39 Porque los hijos de Israel y los hijos
de Leví llevarán la ofrenda mecida del
grano, del vino nuevo y del aceite, a las
habitaciones donde están los utensilios
del santuario y los sacerdotes que ministran, con los porteros y los cantores. No
abandonaremos la casa de nuestro Dios.

11

1 Los príncipes del pueblo vivían en
Jerusalén. El resto del pueblo también
echó suertes para que uno de los diez
habitara en Jerusalén, la ciudad santa, y
nueve partes en las demás ciudades. 2 El
pueblo bendijo a todos los hombres que se

ofrecieron voluntariamente para habitar en Jerusalén.
3 Estos son los jefes de la provincia que vivían en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá, cada uno vivía en su posesión en sus ciudades: los sacerdotes, los levitas, los servidores del templo y los hijos de los servidores de Salomón. 4 Algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín vivían en Jerusalén. De los hijos de Judá Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de Pérez; 5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo del silonita. 6 Todos los hijos de Pérez que vivían en Jerusalén eran cuatrocientos sesenta y ocho hombres valientes.
7 Estos son los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías. 8 Después de él, Gabbai y Sallai, novecientos veintiocho. 9 Joel hijo de Zicri era su supervisor; y Judá hijo de Hasenúa era el segundo sobre la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jacín, 11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitub, jefe de la casa de Dios, 12 y sus hermanos que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amzi, hijo de Zacarías, hijo de Pashur, hijo de Malquías, 13 y sus hermanos, jefes de las casas paternas, doscientos cuarenta y dos y Amashsai hijo de Azarel, hijo de Ahzai, hijo de Meshillemoth, hijo de Immer, 14 y sus hermanos, hombres valientes, ciento veintiocho; y su jefe era Zabdiel, hijo de Haggedolim.
15 De los levitas Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Bunni; 16 y Sabetai y Jozabad, de los jefes de los levitas, que tenían a su cargo los asuntos externos de la casa de Dios; 17 y Matanías hijo de Mica, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, que era el jefe que iniciaba la acción de gracias en la oración, y Bacbuquías, el segundo entre sus hermanos; y Abda hijo de Sammúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún. 18 Todos los levitas de la ciudad santa eran doscientos ochenta y cuatro.
19 Además, los guardianes de las puertas, Acub, Talmón y sus hermanos, que vigilaban las puertas, eran ciento setenta y dos. 20 El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, estaban en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad. 21 Pero los servidores del templo vivían en Ofel, y Ziha y Gishpa estaban al frente de los servidores del templo.
22 El supervisor de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Mica, de los hijos de Asaf, los cantores, estaba a cargo de los asuntos de la casa de Dios. 23 Porque había un mandamiento del rey acerca de ellos, y una provisión establecida para los cantores, como cada día lo requería. 24 Petaías, hijo de Meshezabel, de los hijos de Zera, hijo de Judá, estaba al lado del rey en todos los asuntos del pueblo.
25 En cuanto a las aldeas con sus campos, algunos de los hijos de Judá vivían en Quiriat Arba y sus pueblos, en Dibón y sus pueblos, en Jekabzeel y sus aldeas, 26 en Jesúa, en Moladah, Bet Pelet, 27 en Hazar Shual en Beersheba y sus aldeas, 28 en Ziklag, en Meconah y sus aldeas, 29 en En Rimmon, en Zorah, en Jarmuth, 30 Zanoah, Adullam y sus aldeas, Lachish y sus campos, y Azekah y sus aldeas. Y acamparon desde Beerseba hasta el valle de Hinom. 31 Los hijos de Benjamín también vivían desde Geba, en Micmas y Aija, y en Betel y sus pueblos, 32 en Anatot, Nob, Ananías, 33 Hazor, Ramá, Gittaim, 34 Hadid, Zeboim, Neballat, 35 Lod y Ono, el valle de los artesanos. 36 De los levitas, ciertas divisiones de Judá se establecieron en el territorio de Benjamín.

12

1 Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras, 2 Amarías, Malluch, Hattush,

3 Secanías, Rehum, Meremot, 4 Iddo, Ginnethoi, Abías, 5 Mijamín, Maadia, Bilgah, 6 Semaías, Joiarib, Jedaías, 7 Sallu, Amok, Hilkiah y Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos en los días de Jesúa.

8 Además, los levitas eran Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que estaba a cargo de los cantos de acción de gracias, él y sus hermanos. 9 También Bakbucías y Unno, sus hermanos, estaban cerca de ellos según sus cargos. 10 Jesúa fue padre de Joiaquim, y Joiaquim fue padre de Eliasib, y Eliasib fue padre de Joiada, 11 y Joiada fue padre de Jonatán, y Jonatán fue padre de Jaddua.

12 En los días de Joiakim había sacerdotes, jefes de familia de los padres: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías; 13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán; 14 de Malluchi, Jonatán; de Sebanías, José; 15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helkai; 16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam; 17 de Abías, Zicri; de Miniamin, de Moadías, Piltai; 18 de Bilgah, Sammua; de Semaías, Jonatán; 19 de Joiarib, Mattenai; de Jedaías, Uzzi; 20 de Sallai, Kallai; de Amok, Eber; 21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Netanel.

22 En cuanto a los levitas, en los días de Eliasib, Joiada, Johanán y Jaddua, se registraron los jefes de familia; también los sacerdotes, en el reinado de Darío el Persa. 23 Los hijos de Leví, jefes de familia, fueron inscritos en el libro de las crónicas, hasta los días de Johanán hijo de Eliasib. 24 Los jefes de los levitas: Hasabías, Serebías y Jesúa hijo de Cadmiel, con sus hermanos cerca de ellos, para alabar y dar gracias según el mandato de David, el hombre de Dios, sección tras sección. 25 Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub eran guardianes de las puertas, que vigilaban los almacenes de las puertas. 26 Estos eran en los días de Joiaquim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote y escriba Esdras.

27 En la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalén a celebrar la dedicación con alegría, dando gracias y cantando, con címbalos, instrumentos de cuerda y arpas. 28 Los hijos de los cantores se reunieron, tanto de la llanura que rodea a Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas; 29 también de Bet Gilgal y de los campos de Geba y Azmavet, porque los cantores se habían construido aldeas alrededor de Jerusalén. 30 Los sacerdotes y los levitas se purificaron, y purificaron el pueblo, las puertas y el muro.

31 Entonces hice subir a los príncipes de Judá al muro, y designé dos grandes compañías que dieron gracias y fueron en procesión. Una iba a la derecha en el muro, hacia la puerta del estiércol; 32 y tras ellos iban Oseas, con la mitad de los príncipes de Judá, 33 y Azarías, Esdras y Mesulam, 34 Judá, Benjamín, Semaías, Jeremías, 35 y algunos de los hijos de los sacerdotes con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf; 36 y sus hermanos, Semaías, Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Netanel, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David, el hombre de Dios; y el escriba Esdras estaba delante de ellos. 37 Por la puerta del manantial, y en línea recta delante de ellos, subieron por las escaleras de la ciudad de David, en la subida del muro, por encima de la casa de David, hasta la puerta de las aguas, hacia el este.

38 La otra compañía de los que daban gracias salió a su encuentro, y yo tras ellos, con la mitad del pueblo en el muro, por encima de la torre de los hornos, hasta el muro ancho, 39 y por encima de la puerta de Efraín, y por la puerta vieja, y por la puerta del pescado, la torre de Hananel, y la torre de Hammea, hasta la puerta de las ovejas; y se detuvieron en la puerta de la guardia. 40 Las dos compañías de los que daban gracias en la casa de Dios estaban en pie, y yo y la mitad de los jefes conmigo; 41 y los sacerdotes, Eliaquim, Maasías, Miniamin, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías,

con trompetas; 42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Los cantores cantaban en voz alta, con Jezrahías, su supervisor. 43 Aquel día ofrecieron grandes sacrificios y se regocijaron, porque Dios los había hecho gozar con gran alegría; y también se regocijaron las mujeres y los niños, de modo que la alegría de Jerusalén se oyó hasta muy lejos.

44 Aquel día se designaron hombres sobre las salas para los tesoros, para las ofrendas de las olas, para las primicias y para los diezmos, a fin de recoger en ellas, según los campos de las ciudades, las porciones señaladas por la ley para los sacerdotes y los levitas; porque Judá se alegró por los sacerdotes y por los levitas que servían. 45 Ellos cumplían el deber de su Dios y el deber de la purificación, y lo mismo hacían los cantores y los porteros, según el mandato de David y de Salomón su hijo. 46 Porque en los días de David y de Asaf de antaño había un jefe de los cantores, y cantos de alabanza y de acción de gracias a Dios. 47 Todo Israel, en los días de Zorobabel y en los días de Nehemías, dio las porciones de los cantores y de los porteros, según cada día; y apartaron lo que era para los levitas; y los levitas apartaron lo que era para los hijos de Aarón.

13

1 Aquel día leyeron en el libro de Moisés a oídos del pueblo, y se encontró escrito en él que un amonita y un moabita no debían entrar en la asamblea de Dios para siempre, 2 porque no salieron al encuentro de los hijos de Israel con pan y agua, sino que contrataron a Balaam contra ellos para maldecirlos; sin embargo, nuestro Dios convirtió la maldición en bendición. 3 Sucedió que cuando escucharon la ley, separaron de Israel a toda la multitud mixta.

4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, que había sido designado como encargado de las habitaciones de la casa de nuestro Dios, siendo aliado de Tobías, 5 había preparado para él una gran sala, en la que antes se depositaban las ofrendas de comida, el incienso, los vasos y los diezmos del grano, el vino nuevo y el aceite, que se daban por mandato a los levitas, a los cantores y a los porteros; y las ofrendas onduladas para los sacerdotes. 6 Pero en todo esto no estuve en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, fui al rey; y después de algunos días pedí permiso al rey, 7 y llegué a Jerusalén, y comprendí el mal que Eliasib había hecho a Tobías, al prepararle una habitación en los atrios de la casa de Dios. 8 Esto me afligió mucho. Por eso eché de la habitación todos los enseres de Tobías. 9 Luego ordené, y ellos limpiaron las habitaciones. Llevé a ellas los utensilios de la casa de Dios, con las ofrendas de comida y el incienso de nuevo.

10 Me di cuenta de que las porciones de los levitas no se les habían dado, de modo que los levitas y los cantores, que hacían el trabajo, habían huido cada uno a su campo. 11 Entonces discutí con los jefes y dije: "¿Por qué está abandonada la casa de Dios?" Los reuní y los puse en su lugar. 12 Entonces todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino nuevo y del aceite a las arcas. 13 Puse como tesoreros sobre los tesoros al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y junto a ellos a Hanán hijo de Zaccur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y su oficio era repartir a sus hermanos.

14 Acuérdate de mí, Dios mío, en cuanto a esto, y no borres mis buenas obras que he hecho por la casa de mi Dios y por sus celebraciones.

15 En aquellos días vi a algunos hombres que pisaban lagares en sábado en Judá, que traían gavillas y cargaban asnos con vino, uvas, higos y toda clase de cargas que llevaban a Jerusalén en día de reposo; y testifiqué contra ellos en el día en que vendían alimentos. 16 También vivían allí algunos hombres de Tiro, que traían pescado y toda clase de mercancías, y vendían en sábado a los hijos de Judá y en Jerusalén. 17 Entonces discutí con los nobles de Judá y les dije: "¿Qué

maldad es ésta que hacéis, profanando el día de reposo? 18 ¿No hicieron esto vuestros padres, y no trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? Sin embargo, vosotros traéis más ira sobre Israel al profanar el sábado".

19 Sucedió que cuando las puertas de Jerusalén comenzaron a oscurecerse antes del sábado, mandé cerrar las puertas y ordené que no se abrieran hasta después del sábado. Puse a algunos de mis siervos a cargo de las puertas, para que no se introdujera ninguna carga en el día de reposo. 20 Entonces los mercaderes y vendedores de toda clase de mercancías acamparon fuera de Jerusalén una o dos veces. 21 Entonces yo testifiqué contra ellos y les dije: "¿Por qué os quedáis alrededor del muro? Si volvéis a hacerlo, os echaré mano". Desde entonces, no vinieron en sábado. 22 Mandé a los levitas que se purificaran, y que vinieran a guardar las puertas, para santificar el día de reposo. Acuérdate de mí también por esto, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu amorosa bondad.

23 En aquellos días vi también a los judíos que se habían casado con mujeres de Asdod, de Amón y de Moab; 24 y sus hijos hablaban la mitad en el idioma de Asdod, y no podían hablar en la lengua de los judíos, sino según la lengua de cada pueblo. 25 Yo discutí con ellos, los maldije, golpeé a algunos de ellos, les arranqué el cabello y les hice jurar por Dios: "No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros. 26 ¿No pecó Salomón, rey de Israel, con estas cosas? Sin embargo, entre muchas naciones no hubo un rey como él, y fue amado por su Dios, y Dios lo hizo rey de todo Israel. Sin embargo, las mujeres extranjeras lo hicieron pecar. 27 ¿Debemos, pues, escucharte para hacer todo este gran mal, para transgredir a nuestro Dios casándonos con mujeres extranjeras?"

28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat el horonita; por eso lo eché de mí. 29 Acuérdate de ellos, Dios mío, porque han profanado el sacerdocio y la alianza del sacerdocio y de los levitas.

30 Así los limpié de todos los extranjeros y señalé los deberes para los sacerdotes y para los levitas, cada uno en su trabajo; 31 y para la ofrenda de leña, en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Ester

1 En los días de Asuero (éste es Asuero,
que reinó desde la India hasta Etiopía,
sobre ciento veintisiete provincias), 2 en
aquellos días, cuando el rey Asuero se
sentó en el trono de su reino, que estaba
en el palacio de Susa, 3 en el tercer
año de su reinado, hizo una fiesta para
todos sus príncipes y sus servidores; el
ejército de Persia y de Media, los nobles
y los príncipes de las provincias estaban
delante de él. 4 Exhibió las riquezas
de su glorioso reino y el honor de su
excelente majestad muchos días, hasta
ciento ochenta días.
5 Cuando se cumplieron estos días, el
rey hizo una fiesta de siete días para
todo el pueblo presente en el palacio de
Susa, tanto el grande como el pequeño,
en el patio del jardín del palacio real.
6 Había colgaduras de material blanco
y azul, sujetas con cordones de lino
fino y púrpura a anillos de plata y a
columnas de mármol. Los divanes eran
de oro y plata, sobre un pavimento de
mármol rojo, blanco, amarillo y negro.
7 Les daban de beber en vasos de oro
de diversas clases, incluso vino real en
abundancia, según la generosidad del rey.
8 De acuerdo con la ley, la bebida no era
obligatoria, pues así lo había ordenado
el rey a todos los funcionarios de su
casa, para que hicieran lo que cada uno
quisiera.
9 También la reina Vasti hizo un ban-
quete para las mujeres de la casa real que
pertenecía al rey Asuero.
10 El séptimo día, cuando el corazón
del rey estaba alegre por el vino, ordenó
a Mehumán, Biztha, Harbona, Bigtha
y Abagtha, Zethar y Carcass, los siete
eunucos que servían en presencia del
rey Asuero, 11 que trajeran a la reina
Vasti ante el rey con la corona real, para
mostrar al pueblo y a los príncipes su
belleza, pues era hermosa. 12 Pero la
reina Vasti se negó a presentarse a la
orden del rey por medio de los eunucos.
Por eso el rey se enojó mucho, y su ira
ardía en él.
13 Entonces el rey dijo a los sabios, que
conocían los tiempos (pues era costumbre
del rey consultar a los que conocían la
ley y el juicio; 14 y junto a él estaban
Carshena, Shethar, Admatha, Tarshish,
Meres, Marsena y Memucan, los siete
príncipes de Persia y de Media, que veían
la cara del rey y se sentaban los primeros
en el reino), 15 "¿Qué haremos con la
reina Vasti según la ley, porque no ha
cumplido la orden del rey Asuero por los
eunucos?"
16 Memucán respondió ante el rey y
los príncipes: "La reina Vasti no ha
hecho mal sólo al rey, sino también a
todos los príncipes y a todo el pueblo
que está en todas las provincias del rey
Asuero. 17 Porque esta acción de la
reina será conocida por todas las mujeres,
haciéndolas despreciar a sus maridos
cuando se diga: 'El rey Asuero mandó
traer a la reina Vasti ante él, pero ella no
vino'. 18 Hoy, las princesas de Persia y de
Media que se han enterado de la acción de
la reina lo contarán a todos los príncipes
del rey. Esto causará mucho desprecio e
ira.
19 "Si al rey le parece bien, que salga de
él un mandamiento real y que se escriba
entre las leyes de los persas y de los
medos, para que no pueda ser alterado,
a fin de que Vasti no vuelva a presentarse
ante el rey Asuero; y que el rey dé su
patrimonio real a otra que sea mejor
que ella. 20 Cuando se publique en todo
el reino el decreto del rey que él hará
(porque es grande), todas las mujeres
darán honor a sus maridos, tanto a los
grandes como a los pequeños."
21 Este consejo agradó al rey y a los
príncipes, y el rey hizo conforme a la
palabra de Memucán: 22 pues envió car-
tas a todas las provincias del rey, a cada
provincia según su escritura, y a cada
pueblo en su lengua, para que cada uno
gobernara su casa, hablando en la lengua
de su pueblo.

2

1 Después de estas cosas, cuando la ira
del rey Asuero se apaciguó, se acordó
de Vasti, de lo que había hecho y de
lo que se había decretado contra ella.
2 Entonces los servidores del rey que
le servían dijeron: "Que se busquen
jóvenes vírgenes hermosas para el rey.
3 Que el rey designe oficiales en todas las
provincias de su reino, para que reúnan
a todas las jóvenes vírgenes hermosas
en la ciudadela de Susa, en la casa de
las mujeres, bajo la custodia de Hegai, el
eunuco del rey, guardián de las mujeres.
Que se les den cosméticos; 4 y que la
doncella que agrade al rey sea reina en
lugar de Vasti". El asunto agradó al rey, y
así lo hizo.
5 Había en la ciudadela de Susa un
judío que se llamaba Mardoqueo, hijo de
Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, benjamita,
6 que había sido llevado de Jerusalén
con los cautivos que habían sido llevados
con Jeconías, rey de Judá, a quienes
Nabucodonosor, rey de Babilonia, había
llevado. 7 Crió a Hadasa, es decir, a Ester,
la hija de su tío, pues no tenía padre ni
madre. La doncella era hermosa y bella;
y cuando su padre y su madre murieron,
Mardoqueo la tomó como hija propia.
8 Así que, cuando se oyó la orden del
rey y su decreto, y cuando se reunieron
muchas doncellas en la ciudadela de Susa,
para la custodia de Hegai, Ester fue lle-
vada a la casa del rey, a la custodia de
Hegai, guardián de las mujeres. 9 La don-
cella le agradó y obtuvo de él su benev-
olencia. Se apresuró a darle cosméticos
y sus raciones de comida, así como las
siete doncellas selectas que debían en-
tregársele fuera de la casa del rey. La
trasladó a ella y a sus doncellas al mejor
lugar de la casa de las mujeres. 10 Ester
no había dado a conocer su pueblo ni sus
parientes, porque Mardoqueo le había
ordenado que no lo hiciera. 11 Mardoqueo
se paseaba todos los días frente al patio
de la casa de las mujeres, para saber cómo
estaba Ester y qué sería de ella.
12 A cada joven le llegaba el turno de
entrar ante el rey Asuero después de su
purificación durante doce meses (pues
así se cumplían los días de su purifi-
cación, seis meses con aceite de mirra y
seis meses con fragancias dulces y con
preparaciones para embellecer a las mu-
jeres). 13 La joven se presentó entonces
ante el rey de esta manera: se le dio todo
lo que deseaba para que fuera con ella de
la casa de las mujeres a la casa del rey.
14 Al anochecer se fue, y al día siguiente
volvió a la segunda casa de las mujeres, a
la custodia de Shaashgaz, el eunuco del
rey, que guardaba las concubinas. No
volvió a entrar en la casa del rey, a no
ser que el rey se complaciera en ella, y la
llamara por su nombre.
15 Cuando llegó el turno de Ester, hija de
Abihail, tío de Mardoqueo, que la había
tomado por hija, para entrar al rey, no
exigió nada más que lo que le aconsejaba
Hegai, el eunuco del rey, guardián de las
mujeres. Ester obtuvo el favor de todos
los que la miraban.
16 Ester fue llevada a la casa real del
rey Asuero en el mes décimo, que es el
mes de Tebet, en el séptimo año de su
reinado. 17 El rey amó a Ester más que
a todas las mujeres, y ella obtuvo el favor
y la bondad ante sus ojos más que todas
las vírgenes, de modo que puso la corona
real sobre su cabeza y la nombró reina en
lugar de Vasti.
18 Entonces el rey hizo una gran fiesta
para todos sus príncipes y sus siervos, la
fiesta de Ester; y proclamó un día de fiesta
en las provincias, y dio regalos según la
generosidad del rey.
19 Cuando las vírgenes se reunieron
por segunda vez, Mardoqueo estaba sen-
tado en la puerta del rey. 20 Ester aún
no había dado a conocer a sus parientes
ni a su pueblo, como le había ordenado
Mardoqueo; porque Ester obedecía a
Mardoqueo, como lo hacía cuando era
educada por él. 21 En aquellos días,
mientras Mardoqueo estaba sentado en
la puerta del rey, dos de los eunucos del
rey, Bigtán y Teres, que eran porteros, se
enojaron y trataron de poner las manos
sobre el rey Asuero. 22 Este asunto llegó

a conocimiento de Mardoqueo, quien informó a la reina Ester; y Ester informó al rey en nombre de Mardoqueo. 23 Cuando se investigó este asunto, y se comprobó que era así, ambos fueron colgados en una horca; y se escribió en el libro de las crónicas en presencia del rey.

3

1 Después de estas cosas, el rey Asuero ascendió a Amán, hijo de Hamedata el Agagita, y lo hizo avanzar, y puso su asiento por encima de todos los príncipes que estaban con él. 2 Todos los siervos del rey que estaban en la puerta del rey se inclinaron y rindieron homenaje a Amán, porque el rey así lo había ordenado con respecto a él. Pero Mardoqueo no se inclinó ni le rindió homenaje. 3 Entonces los servidores del rey que estaban en la puerta del rey dijeron a Mardoqueo: "¿Por qué desobedeces el mandato del rey?" 4 Como le hablaban todos los días y él no los escuchaba, se lo comunicaron a Amán para ver si la razón de Mardoqueo se mantenía, pues él les había dicho que era judío. 5 Cuando Amán vio que Mardoqueo no se inclinaba ni le rendía homenaje, se llenó de ira. 6 Pero despreció la idea de poner las manos sobre Mardoqueo solo, porque le habían dado a conocer el pueblo de Mardoqueo. Por lo tanto, Amán trató de destruir a todos los judíos que había en todo el reino de Asuero, incluso al pueblo de Mardoqueo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, echaron Pur, es decir, la suerte, delante de Amán de día en día y de mes en mes, y eligieron el mes duodécimo, que es el mes de Adar. 8 Amán dijo al rey Asuero: "Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes a las de los demás pueblos. No cumplen las leyes del rey. Por lo tanto, al rey no le conviene permitir que se queden. 9 Si al rey le parece bien, que se escriba que sean destruidos; y yo pagaré diez mil talentos de plata en manos de los encargados de los negocios del rey, para que los ingresen en las arcas del rey."

10 El rey se quitó el anillo de la mano y se lo dio a Amán, hijo de Hamedata el Agagita, enemigo de los judíos. 11 El rey dijo a Amán: "La plata se te da a ti, también el pueblo, para que hagas con él lo que te parezca".

12 Entonces los escribas del rey fueron convocados el primer mes, a los trece días del mes; y todo lo que Amán mandó fue escrito a los gobernadores locales del rey, y a los gobernadores que estaban sobre cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo en su idioma. Estaba escrito en nombre del rey Asuero, y estaba sellado con el anillo del rey. 13 Se enviaron cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, para destruir, matar y hacer perecer a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un solo día, el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para saquear sus bienes. 14 Se publicó una copia de la carta para que el decreto se distribuyera en todas las provincias, a fin de que todos los pueblos estuvieran preparados para ese día. 15 Los mensajeros salieron a toda prisa por orden del rey, y el decreto se repartió en la ciudadela de Susa. El rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba perpleja.

4

1 Cuando Mardoqueo se enteró de todo lo que se había hecho, rasgó sus ropas y se vistió de saco con cenizas, y salió al centro de la ciudad, y se lamentó fuerte y amargamente. 2 Llegó hasta la puerta del rey, pues a nadie se le permite entrar en la puerta del rey vestido de cilicio. 3 En todas las provincias, dondequiera que llegaba la orden del rey y su decreto, había gran luto entre los judíos, y ayuno, llanto y lamentos; y muchos se acostaban en cilicio y ceniza.

4 Vinieron las doncellas de Ester y sus eunucos y le contaron esto, y la reina se

entristeció mucho. Envió ropa a Mardoqueo, para reemplazar su cilicio, pero él no la recibió. 5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, a quien había designado para que la atendiera, y le ordenó que fuera a ver a Mardoqueo, para averiguar qué era esto y por qué era. 6 Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta del rey. 7 Mardoqueo le contó todo lo que le había sucedido y la suma exacta del dinero que Amán había prometido pagar a las arcas del rey por la destrucción de los judíos. 8 También le dio la copia del escrito del decreto que se había dado en Susa para destruirlos, para que se lo mostrara a Ester y se lo declarara, y para que la instara a entrar al rey para suplicarle y pedirle por su pueblo.

9 Hathach vino y le contó a Ester las palabras de Mardoqueo. 10 Entonces Ester habló con Hatac y le dio un mensaje para Mardoqueo 11 "Todos los siervos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que cualquiera, sea hombre o mujer, que se presente al rey en el patio interior sin ser llamado, hay una ley para él: que sea condenado a muerte, excepto aquellos a quienes el rey les extienda el cetro de oro, para que vivan. No he sido llamado a entrar al rey en estos treinta días".

12 Le contaron a Mardoqueo las palabras de Ester. 13 Entonces Mardoqueo les pidió que le devolvieran a Ester esta respuesta "No pienses para ti que vas a escapar en la casa del rey más que todos los judíos. 14 Porque si ahora callas, el alivio y la liberación vendrán a los judíos desde otro lugar, pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Quién sabe si no has venido al reino para un momento como éste?"

15 Entonces Ester les pidió que respondieran a Mardoqueo, 16 "Ve, reúne a todos los judíos que están presentes en Susa, y ayunen por mí, y no coman ni beban durante tres días, ni de noche ni de día. Yo y mis doncellas también ayunaremos de la misma manera. Entonces entraré a ver al rey, lo cual es contrario a la ley; y si perezco, perezco". 17 Así pues, Mardoqueo se puso en camino e hizo todo lo que Ester le había ordenado.

5

1 Al tercer día, Ester se vistió con sus ropas reales y se puso en el patio interior de la casa real, junto a la casa del rey. El rey estaba sentado en su trono real en la casa real, junto a la entrada de la casa. 2 Cuando el rey vio a la reina Ester de pie en el patio, ella obtuvo el favor de sus ojos; y el rey le tendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces Ester se acercó y tocó la punta del cetro.

3 Entonces el rey le preguntó: "¿Qué quieres, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? Se te dará hasta la mitad del reino".

4 Ester dijo: "Si al rey le parece bien, que el rey y Amán vengan hoy al banquete que le he preparado".

5 Entonces el rey dijo: "Trae pronto a Amán, para que se haga lo que ha dicho Ester". Así que el rey y Amán llegaron al banquete que Ester había preparado.

6 El rey dijo a Ester en el banquete del vino: "¿Cuál es tu petición? Se te concederá. ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se cumplirá".

7 Entonces Ester respondió y dijo: "Mi petición y mi solicitud es ésta. 8 Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si al rey le agrada conceder mi petición y cumplir mi solicitud, que el rey y Amán vengan al banquete que les prepararé, y yo haré mañana lo que el rey ha dicho."

9 Entonces Amán salió aquel día alegre y contento de corazón, pero cuando vio a Mardoqueo en la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía por él, se llenó de ira contra Mardoqueo. 10 Sin embargo, Amán se contuvo y se fue a su casa. Allí mandó llamar a sus amigos y a Zeresh, su esposa. 11 Amán les contó la gloria de sus riquezas, la multitud de sus hijos, todas las cosas en que el rey lo había promovido, y cómo lo había aventajado por encima de los príncipes y servidores del rey.

12 También dijo Amán: "Sí, la reina Ester no dejó entrar a nadie con el rey al

banquete que ella había preparado, sino a mí; y mañana también estoy invitado por ella junto con el rey. 13 Pero todo esto no me sirve de nada, mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey."

14 Entonces Zeresh, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: "Que se haga una horca de cincuenta codos de altura, y por la mañana habla con el rey de colgar a Mardoqueo en ella. Entonces entra alegremente con el rey al banquete". Esto le gustó a Amán, así que mandó hacer la horca.

6

1 Aquella noche, el rey no podía dormir. Mandó traer el libro de los registros de las crónicas, y se los leyeron al rey. 2 Se encontró escrito que Mardoqueo había hablado de Bigtana y Teresh, dos eunucos del rey, que eran porteros, y que habían tratado de ponerle las manos encima al rey Asuero. 3 El rey dijo: "¿Qué honor y dignidad se le ha dado a Mardoqueo por esto?"

Entonces los sirvientes del rey que lo atendían dijeron: "No se ha hecho nada por él".

4 El rey dijo: "¿Quién está en el patio?" Ahora bien, Amán había entrado en el atrio exterior de la casa real, para hablar con el rey acerca de colgar a Mardoqueo en la horca que había preparado para él.

5 Los servidores del rey le dijeron: "Mira, Amán está en el patio".

El rey dijo: "Que entre". 6 Así que Amán entró. El rey le dijo: "¿Qué se hará con el hombre a quien el rey se complace en honrar?"

Y dijo Amán en su corazón: "¿A quién se deleita el rey en honrar más que a mí mismo?" 7 Amán dijo al rey: "Para el hombre a quien el rey se deleita en honrar, 8 que se traigan las ropas reales que el rey acostumbra a usar, y el caballo en que el rey monta, y en cuya cabeza está puesta una corona real. 9 Que la ropa y el caballo sean entregados a la mano de uno de los príncipes más nobles del rey, para que se vista con ellos al hombre a quien el rey se complace en honrar, y se le haga cabalgar por la plaza de la ciudad, y se proclame ante él: "¡Así se hará con el hombre a quien el rey se complace en honrar!"

10 Entonces el rey dijo a Amán: "Apresúrate a tomar la ropa y el caballo, como has dicho, y hazlo por el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta del rey. Que no falte nada de todo lo que has dicho".

11 Entonces Amán tomó la ropa y el caballo y vistió a Mardoqueo, lo hizo cabalgar por la plaza de la ciudad y proclamó ante él: "¡Así se hará con el hombre al que el rey se complace en honrar!"

12 Mardoqueo regresó a la puerta del rey, pero Amán se apresuró a ir a su casa, de luto y con la cabeza cubierta. 13 Amán contó a Zeres su mujer y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido. Entonces sus sabios y Zeresh su mujer le dijeron: "Si Mardoqueo, ante quien has empezado a caer, es de ascendencia judía, no prevalecerás contra él, sino que seguramente caerás ante él." 14 Mientras aún hablaban con él, llegaron los eunucos del rey y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que había preparado Ester.

7

1 El rey y Amán vinieron a banquete con la reina Ester. 2 El rey volvió a decir a Ester el segundo día en el banquete de vino: "¿Cuál es tu petición, reina Ester? Se te concederá. ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se cumplirá".

3 La reina Ester respondió: "Si he hallado gracia ante tus ojos, oh rey, y si al rey le parece bien, que se me dé la vida a petición mía, y a mi pueblo a petición mía. 4 Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser asesinados y para perecer. Pero si hubiéramos sido vendidos por esclavos y esclavas, habría callado, aunque el adversario no hubiera podido compensar la pérdida del rey."

5 Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester: "¿Quién es y dónde está el que se atrevió a hacer eso en su corazón?"

6 Ester dijo: "¡Un adversario y un
enemigo, este malvado Amán!"

Entonces Amán tuvo miedo ante el rey
y la reina. 7 El rey se levantó furioso del
banquete de vino y se dirigió al jardín del
palacio. Amán se levantó para pedir su
vida a la reina Ester, pues veía que había
un mal determinado contra él por parte
del rey. 8 Entonces el rey volvió a salir del
jardín del palacio al lugar del banquete
del vino, y Amán había caído en el diván
donde estaba Ester. Entonces el rey dijo:
"¿Acaso va a agredir a la reina delante de
mí en la casa?" Al salir la palabra de la
boca del rey, cubrieron el rostro de Amán.
9 Entonces Harbonah, uno de los eu-
nucos que estaban con el rey, dijo: "He
aquí, la horca de cincuenta codos de
altura, que Amán ha hecho para Mardo-
queo, que habló bien para el rey, está de
pie en la casa de Amán."

El rey dijo: "¡Cuélguenlo!"

10 Así que colgaron a Amán en la horca
que había preparado para Mardoqueo.
Entonces se aplacó la ira del rey.

8

1 Aquel día, el rey Asuero entregó la
casa de Amán, el enemigo de los judíos,
a la reina Ester. Mardoqueo se presentó
ante el rey, pues Ester le había contado lo
que era. 2 El rey se quitó el anillo que
le había quitado a Amán y se lo dio a
Mardoqueo. Ester puso a Mardoqueo al
frente de la casa de Amán.

3 Ester volvió a hablar ante el rey, se
postró a sus pies y le rogó con lágrimas
que acabara con la maldad de Amán el
agagita y con el plan que había planeado
contra los judíos. 4 Entonces el rey le
tendió a Ester el cetro de oro. Entonces
Ester se levantó y se presentó ante el rey.
5 Ella dijo: "Si al rey le agrada, y si he
hallado gracia ante sus ojos, y la cosa le
parece bien al rey, y soy agradable a sus
ojos, que se escriba para anular las cartas
ideadas por Amán, hijo de Hamedata el
agagueo, que él escribió para destruir a
los judíos que están en todas las provin-
cias del rey. 6 Porque, ¿cómo podré
soportar ver el mal que le espera a mi
pueblo? ¿Cómo podré soportar ver la
destrucción de mis parientes?"

7 Entonces el rey Asuero dijo a la reina
Ester y al judío Mardoqueo: "Mira, he
entregado a Ester a la casa de Amán, y lo
han colgado en la horca porque puso su
mano sobre los judíos. 8 Escribe también
a los judíos lo que te plazca, en nombre
del rey, y séllalo con el anillo del rey;
porque lo que se escribe en nombre del
rey, y se sella con el anillo del rey, no
puede ser revocado por nadie."

9 Entonces fueron llamados los escribas
del rey en aquel tiempo, en el mes tercero,
que es el mes de Siván, a los veintitrés
días del mes; y se escribió según todo lo
que Mardoqueo mandó a los judíos, y a
los gobernadores locales, y a los gober-
nadores y príncipes de las provincias que
están desde la India hasta Etiopía, ciento
veintisiete provincias, a cada provincia
según su escritura, y a cada pueblo en
su lengua, y a los judíos en su escritura
y en su lengua. 10 Escribió en nombre
del rey Asuero, y lo selló con el anillo
del rey, y envió las cartas por correo
a caballo, montando en caballos reales
criados de corceles veloces. 11 En esas
cartas, el rey concedía a los judíos que
estaban en cada ciudad que se reunieran
y defendieran sus vidas, para destruir,
matar y hacer perecer a todo el poder del
pueblo y de la provincia que los asaltara,
a sus pequeños y a sus mujeres, y para
saquear sus posesiones, 12 en un solo día
en todas las provincias del rey Asuero, el
día trece del duodécimo mes, que es el
mes de Adar. 13 Se publicó en todos los
pueblos una copia de la carta para que el
decreto se repartiera en todas las provin-
cias, a fin de que los judíos estuvieran
preparados para ese día para vengarse
de sus enemigos. 14 Salieron, pues, los
mensajeros que montaban en caballos
reales, se apresuraron y se pusieron en
marcha por orden del rey. El decreto se
dio en la ciudadela de Susa.

15 Mardoqueo salió de la presencia del
rey con ropas reales de azul y blanco,
y con una gran corona de oro, y con
un manto de lino fino y púrpura; y la

ciudad de Susa gritó y se alegró. 16 Los judíos tuvieron luz, alegría, gozo y honor. 17 En todas las provincias y en todas las ciudades, dondequiera que llegaba el mandamiento del rey y su decreto, los judíos tenían alegría, gozo, fiesta y festividad. Muchos de entre los pueblos de la tierra se hicieron judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

9

1 En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mes, cuando el mandamiento del rey y su decreto estaban a punto de ser ejecutados, el día en que los enemigos de los judíos esperaban conquistarlos, (pero resultó lo contrario, que los judíos conquistaron a los que los odiaban), 2 los judíos se reunieron en sus ciudades por todas las provincias del rey Asuero, para echar mano a los que querían hacerles daño. Nadie pudo resistirlos, porque el temor a ellos había caído sobre todo el pueblo. 3 Todos los príncipes de las provincias, los gobernadores locales, los intendentes y los que se ocupaban de los asuntos del rey ayudaban a los judíos, porque el temor a Mardoqueo había caído sobre ellos. 4 Porque Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama se extendía por todas las provincias, pues el hombre Mardoqueo se hacía cada vez más grande. 5 Los judíos golpeaban a todos sus enemigos a golpe de espada, con matanza y destrucción, y hacían lo que querían con los que los odiaban. 6 En la ciudadela de Susa, los judíos mataron y destruyeron a quinientos hombres. 7 Mataron a Parshandatha, Dalphon, Aspatha, 8 Poratha, Adalia, Aridatha, 9 Parmashta, Arisai, Aridai, y Vaizatha, 10 los diez hijos de Haman hijo de Hammedatha, el enemigo de los judíos, pero no pusieron su mano en el botín.

11 Aquel día se presentó ante el rey el número de los muertos en la ciudadela de Susa. 12 El rey dijo a la reina Ester: "Los judíos han matado y destruido a quinientos hombres en la ciudadela de Susa, incluidos los diez hijos de Amán; ¡qué han hecho entonces en el resto de las provincias del rey! ¿Cuál es tu petición? Se te concederá. ¿Cuál es tu otra petición? Se hará".

13 Entonces Ester dijo: "Si al rey le parece bien, que se conceda a los judíos que están en Susa que hagan también mañana lo que se ha decretado hoy, y que los diez hijos de Amán sean colgados en la horca."

14 El rey ordenó que se hiciera esto. Se dio un decreto en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán. 15 Los judíos que estaban en Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y mataron a trescientos hombres en Susa, pero no pusieron la mano en el botín.

16 Los demás judíos que estaban en las provincias del rey se reunieron, defendieron sus vidas, descansaron de sus enemigos y mataron a setenta y cinco mil de los que los odiaban; pero no pusieron su mano en el botín. 17 Esto lo hicieron el día trece del mes de Adar, y el día catorce de ese mes descansaron y lo convirtieron en un día de fiesta y alegría.

18 Pero los judíos que estaban en Susa se reunieron los días trece y catorce del mes; y el día quince de ese mes descansaron, y lo convirtieron en un día de fiesta y alegría. 19 Por lo tanto, los judíos de las aldeas que viven en las ciudades no amuralladas, hacen del decimocuarto día del mes de Adar un día de alegría y de fiesta, un día festivo, y un día para enviarse regalos de comida unos a otros.

20 Mardoqueo escribió estas cosas y envió cartas a todos los judíos que se encontraban en todas las provincias del rey Asuero, tanto de cerca como de lejos, 21 para ordenarles que celebraran anualmente los días catorce y quince del mes de Adar, 22 como los días en que los judíos descansaban de sus enemigos, y el mes que se convertía para ellos de tristeza en alegría, y de luto en fiesta; para que los hicieran días de fiesta y de alegría, y para que se enviaran regalos de comida unos a otros, y regalos a los necesitados. 23 Los judíos aceptaron

la costumbre que habían iniciado, como
les había escrito Mardoqueo, 24 porque
Amán, hijo de Hamedata, el agagita, en-
emigo de todos los judíos, había tramado
contra los judíos para destruirlos, y había
echado a "Pur", es decir, a la suerte, para
consumirlos y destruirlos; 25 pero cuando
esto fue conocido por el rey, éste ordenó
por cartas que su malvado plan, que
había planeado contra los judíos, volviera
sobre su propia cabeza, y que él y sus
hijos fueran colgados en la horca.
26 Por eso llamaron a estos días
"Purim", de la palabra "Pur". Por lo
tanto, a causa de todas las palabras de
esta carta, y de lo que habían visto sobre
este asunto, y de lo que les había llegado,
27 los judíos establecieron y se impusieron
a sí mismos, a sus descendientes y a todos
los que se unieron a ellos, para que no
dejasen de guardar estos dos días según
lo que estaba escrito y según su tiempo
señalado cada año; 28 y que estos días
fueran recordados y guardados a través
de cada generación, cada familia, cada
provincia y cada ciudad; y que estos días
de Purim no desaparecieran de entre los
judíos, ni su memoria pereciera de su
descendencia.
29 Entonces la reina Ester, hija de Abi-
hail, y el judío Mardoqueo escribieron
con toda autoridad para confirmar esta
segunda carta de Purim. 30 Envió cartas
a todos los judíos de las ciento veintisi-
ete provincias del reino de Asuero con
palabras de paz y de verdad, 31 para
confirmar estos días de Purim en sus
tiempos señalados, como habían decre-
tado Mardoqueo el judío y la reina Ester,
y como se habían impuesto a sí mismos y
a sus descendientes en materia de ayunos
y de luto. 32 El mandamiento de Ester
confirmó estos asuntos de Purim; y fue
escrito en el libro.

10

1 El rey Asuero impuso un tributo en
la tierra y en las islas del mar. 2 ¿No
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Media y de Persia todos
los actos de su poder y de su fuerza, y
la relación completa de la grandeza de
Mardoqueo, a la que el rey le hizo avan-
zar? 3 Porque Mardoqueo, el judío, estaba
junto al rey Asuero, y era grande entre
los judíos y aceptado por la multitud de
sus hermanos, buscando el bien de su
pueblo y hablando de paz a todos sus
descendientes.

Job

1 Había un hombre en la tierra de Uz,
cuyo nombre era Job. Aquel hombre
era intachable y recto, y temía a Dios,
y se apartaba del mal. 2 Le nacieron
siete hijos y tres hijas. 3 Sus posesiones
eran también siete mil ovejas, tres mil
camellos, quinientas yuntas de bueyes,
quinientas asnas y una casa muy grande;
de modo que este hombre era el más
grande de todos los hijos del oriente. 4 Sus
hijos fueron y celebraron una fiesta en la
casa de cada uno en su cumpleaños; y en-
viaron a llamar a sus tres hermanas para
que comieran y bebieran con ellos. 5 Y
cuando los días de su fiesta se acabaron,
Job envió a santificarlas, y se levantó de
madrugada y ofreció holocaustos según el
número de todas ellas. Porque Job decía:
"Puede ser que mis hijos hayan pecado y
renunciado a Dios en su corazón". Job lo
hacía continuamente.
6 El día en que los hijos de Dios vinieron
a presentarse ante Yahvé, Satanás tam-
bién vino entre ellos. 7 Yahvé dijo a
Satanás: "¿De dónde vienes?"
Entonces Satanás respondió a Yahvé, y
dijo: "De ir y venir por la tierra, y de
andar arriba y abajo en ella".
8 Yahvé dijo a Satanás: "¿Has consid-
erado a mi siervo Job? Porque no hay
nadie como él en la tierra, un hombre
intachable y recto, que teme a Dios y se
aparta del mal."
9 Entonces Satanás respondió a Yahvé y
dijo: "¿Acaso Job teme a Dios por nada?
10 ¿No has hecho un cerco alrededor de
él, de su casa y de todo lo que tiene, por
todos lados? Has bendecido la obra de sus
manos, y su hacienda ha aumentado en la
tierra. 11 Pero extiende ahora tu mano y
toca todo lo que tiene, y te denunciará en
tu cara".
12 Yahvé dijo a Satanás: "Mira, todo lo
que tiene está en tu poder. Sólo que sobre
él no extiendas tu mano".
Entonces Satanás salió de la presencia
de Yahvé. 13 Cayó un día en que sus hijos
y sus hijas estaban comiendo y bebiendo
vino en la casa de su hermano mayor,
14 que un mensajero vino a Job y le dijo:
"Los bueyes estaban arando y los asnos
apacentando junto a ellos, 15 y los sabeos
atacaron y se los llevaron. Sí, han matado
a los siervos a filo de espada, y sólo yo he
escapado para contártelo".
16 Mientras él seguía hablando, vino
también otro y dijo: "El fuego de Dios ha
caído del cielo y ha quemado a las ovejas
y a los siervos y los ha consumido, y sólo
yo he escapado para contarlo."
17 Mientras él seguía hablando, llegó
otro y dijo: "Los caldeos han formado tres
bandas y han arrasado con los camellos,
y los han llevado, sí, y han matado a
los siervos a filo de espada; y sólo yo he
escapado para contártelo."
18 Mientras él seguía hablando, vino
también otro y dijo: "Tus hijos y tus
hijas estaban comiendo y bebiendo vino
en casa de su hermano mayor, 19 y he
aquí que vino un gran viento del desierto
y golpeó las cuatro esquinas de la casa, y
cayó sobre los jóvenes, y están muertos.
Sólo yo he escapado para contarlo".
20 Entonces Job se levantó, rasgó su
túnica, se afeitó la cabeza, se postró en el
suelo y adoró. 21 Dijo: "Desnudo salí del
vientre de mi madre, y desnudo volveré
a él. Yahvé dio, y Yahvé ha quitado.
Bendito sea el nombre de Yahvé". 22 En
todo esto, Job no pecó ni acusó a Dios de
haber obrado mal.

2

1 También el día en que los hijos de
Dios vinieron a presentarse ante Yahvé,
Satanás vino también entre ellos para
presentarse ante Yahvé. 2 Yahvé dijo a
Satanás: "¿De dónde vienes?"
Satanás respondió a Yahvé, y dijo: "De
ir y venir por la tierra, y de andar arriba
y abajo en ella".
3 Yahvé dijo a Satanás: "¿Has consid-
erado a mi siervo Job? Porque no hay
nadie como él en la tierra, un hombre
intachable y recto, que teme a Dios y
se aparta del mal. Todavía mantiene su

integridad, aunque tú me incitaste contra
él, para arruinarlo sin causa".
4 Satanás respondió a Yahvé y dijo:
"Piel por piel. Sí, todo lo que el hombre
tiene lo dará por su vida. 5 Pero extiende
ahora tu mano y toca su hueso y su carne,
y te denunciará en tu cara."
6 Yahvé dijo a Satanás: "Mira, está en
tu mano. Sólo perdona su vida".
7 Entonces Satanás salió de la presencia de Yahvé, e hirió a Job con llagas
dolorosas desde la planta del pie hasta
la cabeza. 8 Tomó para sí un tiesto para
rasparse, y se sentó entre las cenizas.
9 Entonces su mujer le dijo: "¿Aún
mantienes tu integridad? Renuncia a Dios
y muere".
10 Pero él le dijo: "Hablas como una de
las mujeres necias. ¿Qué? ¿Recibiremos
el bien de la mano de Dios, y no recibiremos el mal?"
En todo esto Job no pecó con sus
labios. 11 Cuando los tres amigos de Job
se enteraron de todo este mal que le
había sobrevenido, vinieron cada uno de
su lugar: Elifaz el temanita, Bildad el
suhita y Zofar el naamatita; y se citaron
juntos para venir a compadecerse de él
y a consolarlo. 12 Cuando alzaron los
ojos desde lejos y no lo reconocieron,
alzaron la voz y lloraron; cada uno de
ellos rasgó su manto y esparció polvo
sobre sus cabezas hacia el cielo. 13 Y
se sentaron con él en el suelo durante
siete días y siete noches, sin que nadie le
dirigiera la palabra, porque veían que su
dolor era muy grande.

3

1 Después de esto, Job abrió la boca y
maldijo el día de su nacimiento. 2 Job
respondió:
3 "Que perezca el día en que nací,
la noche que dijo: "Hay un niño
concebido".
4 Que ese día sea la oscuridad.
No dejes que Dios desde arriba lo
busque,
ni dejar que la luz lo ilumine.
5 Que las tinieblas y la sombra de la
muerte la reclamen para sí.
Deja que una nube se detenga en ella.
Que todo lo que hace el día negro lo
aterrorice.
6 En cuanto a esa noche, que la oscuridad
espesa se apodere de ella.
Que no se regocije entre los días del
año.
Que no entre en el número de los
meses.
7 He aquí, que esa noche sea estéril.
Que no venga ninguna voz alegre.
8 Que lo maldigan los que maldicen el día,
que están listos para despertar al
Leviatán.
9 Que las estrellas de su crepúsculo sean
oscuras.
Que busque la luz, pero no la tenga,
ni dejar que vea los párpados de la
mañana,
10 porque no cerró las puertas del vientre
de mi madre,
ni ocultó los problemas a mis ojos.

11 "¿Por qué no he muerto desde el
vientre?
¿Por qué no renuncié al espíritu
cuando mi madre me dio a luz?
12 ¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿O por qué el pecho, que debo amamantar?
13 Por ahora debería haberme acostado y
callado.
Debería haber dormido, así habría
descansado,
14 con reyes y consejeros de la tierra,
que construyeron lugares de desecho
para sí mismos;
15 o con príncipes que tenían oro,
que llenaron sus casas de plata;
16 o como un nacimiento intempestivo
oculto no había sido,
como niños que nunca vieron la luz.
17 Allí los malvados dejan de molestar.
Allí descansan los cansados.
18 Allí los prisioneros están a gusto juntos.
No oyen la voz del capataz.
19 Los pequeños y los grandes están allí.
El siervo es libre de su amo.

20 "¿Por qué se da luz al que está en la
miseria?
vida a los amargados del alma,
21 que anhelan la muerte, pero no llega;

y cavar para ello más que para los
tesoros ocultos,
22 que se regocijan en exceso,
y se alegran, cuando pueden encon-
trar la tumba?
23 Por qué se da luz a un hombre cuyo
camino está oculto,
a los que Dios ha cobijado?
24 Porque mis suspiros llegan antes de
comer.
Mis gemidos se derraman como agua.
25 Porque lo que temo viene sobre mí,
lo que me da miedo viene a mí.
26 No estoy tranquilo, ni tengo descanso;
pero los problemas vienen".

4

1 Entonces Elifaz, el temanita, re-
spondió,
2 "Si alguien se aventura a hablar contigo,
¿te apenarás?
Pero, ¿quién puede abstenerse de
hablar?
3 He aquí que has instruido a muchos,
has fortalecido las manos débiles.
4 Tus palabras han sostenido al que estaba
cayendo,
has hecho firmes las rodillas débiles.
5 Pero ahora ha llegado a ti, y te desmayas.
Te toca, y te sientes perturbado.
6 ¿No es tu piedad tu confianza?
¿No es la integridad de tus caminos
tu esperanza?

7 "¿Recuerdas, ahora, a quien pereció
siendo inocente?
¿O dónde se cortó el montante?
8 Según lo que he visto, los que aran la
iniquidad
y sembrar problemas, cosechar lo
mismo.
9 Por el soplo de Dios perecen.
Por la explosión de su ira son con-
sumidos.
10 El rugido del león,
y la voz del león feroz,
los dientes de los jóvenes leones,
están rotos.
11 El viejo león perece por falta de presa.
Los cachorros de la leona están dis-
persos por el mundo.
12 "Ahora bien, una cosa me fue traída en
secreto.
Mi oído recibió un susurro de ella.
13 En los pensamientos de las visiones de
la noche,
cuando el sueño profundo cae sobre
los hombres,
14 me invadió el miedo y el temblor,
que hizo temblar todos mis huesos.
15 Entonces un espíritu pasó ante mi
rostro.
El vello de mi carne se erizó.
16 Se quedó quieto, pero no pude discernir
su aspecto.
Una forma estaba ante mis ojos.
Silencio, luego escuché una voz que
decía,
17 "¿Será el hombre mortal más justo que
Dios?
¿Puede un hombre ser más puro que
su Creador?
18 He aquí que no se fía de sus siervos.
Acusa a sus ángeles de error.
19 Cuánto más los que habitan en casas de
barro,
cuyos cimientos están en el polvo,
¡que son aplastados ante la polilla!
20 Entre la mañana y la noche son destru-
idos.
Perecen para siempre sin tener en
cuenta nada.
21 ¿No está la cuerda de su tienda arran-
cada dentro de ellos?
Mueren, y eso sin sabiduría".

5

1 "Llama ahora; ¿hay alguien que te
responda?
¿A cuál de los santos te dirigirás?
2 Porque el resentimiento mata al necio,
y los celos matan a los simples.
3 He visto a los insensatos echar raíces,
pero de repente maldije su morada.
4 Sus hijos están lejos de la seguridad.
Son aplastados en la puerta.
Tampoco hay ninguno que los en-
tregue,
5 cuya cosecha devoran los hambrientos,
y sacarlo incluso de las espinas.
La trampa se abre para su sustancia.
6 Porque la aflicción no sale del polvo,

tampoco los problemas surgen de la tierra;
7 pero el hombre ha nacido para el problema,
mientras las chispas vuelan hacia arriba.

8 "Pero en cuanto a mí, buscaría a Dios.
Yo encomendaría mi causa a Dios,
9 que hace grandes cosas que no se pueden comprender,
cosas maravillosas sin número;
10 que hace llover sobre la tierra,
y envía aguas sobre los campos;
11 para que ponga en alto a los de abajo,
los que lloran son exaltados a la seguridad.
12 Él frustra los planes de los astutos,
para que sus manos no puedan realizar su empresa.
13 El toma a los sabios en su propia astucia;
el consejo de los astutos se lleva de cabeza.
14 Se encuentran con la oscuridad durante el día,
y tantear al mediodía como en la noche.
15 Pero él salva de la espada de su boca,
incluso a los necesitados de la mano de los poderosos.
16 Así que el pobre tiene esperanza,
y la injusticia le cierra la boca.

17 "He aquí que es feliz el hombre a quien Dios corrige.
Por lo tanto, no desprecies el castigo del Todopoderoso.
18 Porque él hiere y venda.
Se hiere y sus manos se recomponen.
19 Él te librará en seis problemas;
sí, en siete ningún mal te tocará.
20 En el hambre te reducirá de la muerte;
en la guerra, del poder de la espada.
21 Estarás oculto del azote de la lengua,
ni tendrás miedo de la destrucción cuando llegue.
22 Te reirás de la destrucción y del hambre,
ni tendrás miedo de los animales de la tierra.
23 Porque serás aliado de las piedras del campo.
Los animales del campo estarán en paz contigo.
24 Sabrás que tu tienda está en paz.
Visitarás tu redil y no echarás nada en falta.
25 También sabrás que tu descendencia será grande,
tu descendencia como la hierba de la tierra.
26 Llegarás a la tumba en plena edad,
como una descarga de grano viene en su temporada.
27 He aquí que lo hemos investigado. Así es.
Escúchalo y conócelo para tu bien".

6

1 Entonces Job respondió,
2 "Oh, si mi angustia fuera pesada,
¡y toda mi calamidad puesta en la balanza!
3 Por ahora sería más pesado que la arena de los mares,
por lo que mis palabras han sido precipitadas.
4 Porque las flechas del Todopoderoso están dentro de mí.
Mi espíritu bebe su veneno.
Los terrores de Dios se han puesto en marcha contra mí.
5 ¿El burro salvaje rebuzna cuando tiene hierba?
¿O el buey baja sobre su forraje?
6 ¿Puede comerse sin sal lo que no tiene sabor?
¿O hay algún sabor en la clara del huevo?
7 Mi alma se niega a tocarlos.
Para mí son como una comida repugnante.

8 "Oh, que pueda tener mi petición,
que Dios me conceda lo que anhelo,
9 incluso que le gustaría a Dios aplastarme;
¡que soltara la mano y me cortara!
10 Que siga siendo mi consuelo,
sí, déjame exultar en el dolor que no perdona,
que no he negado las palabras del Santo.

11 ¿Cuál es mi fuerza, para que espere?
¿Cuál es mi fin, que debo ser paciente?
12 ¿Es mi fuerza la de las piedras?
¿O mi carne es de bronce?
13 ¿No es que no tengo ayuda en mí,
que la sabiduría se aleja de mí?

14 "Al que está a punto de desfallecer, se le debe mostrar la bondad de su amigo;
incluso a quien abandona el temor del Todopoderoso.
15 Mis hermanos han actuado con engaño como un arroyo,
como el cauce de los arroyos que pasan;
16 que son negros a causa del hielo,
en la que se esconde la nieve.
17 En la estación seca, desaparecen.
Cuando hace calor, se consumen fuera de su lugar.
18 Las caravanas que viajan junto a ellos se alejan.
Suben a los desechos y perecen.
19 Las caravanas de Tema miraban.
Las compañías de Saba les esperaban.
20 Estaban angustiados porque estaban confiados.
Llegaron allí y se confundieron.
21 Por ahora no eres nada.
Ves un terror y tienes miedo.
22 ¿Acaso he dicho alguna vez: "Dame"?
o, "¿Ofrece un regalo para mí de tu sustancia?
23 o "Líbrame de la mano del adversario".
o: "Redímeme de la mano de los opresores".

24 "Enséñame y callaré.
Haz que entienda mi error.
25 ¡Qué fuertes son las palabras de rectitud!
Pero tu reprimenda, ¿qué reprende?
26 ¿Pretendes reprobar las palabras,
ya que los discursos de quien está desesperado son como el viento?
27 Sí, incluso echarías suertes por los huérfanos,
y hacer mercancía de su amigo.
28 Ahora, pues, complácete en mirarme,
porque seguramente no te mentiré en la cara.
29 Por favor, vuelva.
Que no haya injusticia.
Sí, regresa de nuevo.
Mi causa es justa.
30 ¿Hay injusticia en mi lengua?
¿Mi gusto no puede discernir las travesuras?

7

1 "¿No está el hombre obligado a trabajar en la tierra?
¿No son sus días como los de un asalariado?
2 Como un siervo que desea fervientemente la sombra,
como un asalariado que busca su salario,
3 por lo que me hacen poseer meses de miseria,
Las noches agotadoras están destinadas a mí.
4 Cuando me acuesto, digo,
"¿Cuándo me levantaré y se me pasará la noche?
Doy vueltas en la cama hasta el amanecer.
5 Mi carne está vestida de gusanos y terrones de polvo.
Mi piel se cierra y vuelve a brotar.
6 Mis días son más rápidos que la lanzadera de un tejedor,
y se gastan sin esperanza.
7 Oh, recuerda que mi vida es un soplo.
Mi ojo no verá más el bien.
8 El ojo del que me ve no me verá más.
Tus ojos estarán sobre mí, pero yo no lo estaré.
9 Como la nube se consume y se desvanece,
por lo que el que desciende al Seol ya no subirá.
10 No volverá más a su casa,
ni su lugar lo conocerá más.

11 "Por eso no me callaré.
Hablaré con la angustia de mi espíritu.
Me quejaré en la amargura de mi alma.
12 ¿Soy un mar o un monstruo marino?

¿que pongas un guardia sobre mí?
13 Cuando digo: "Mi cama me consolará.
Mi sofá aliviará mi queja,'
14 entonces me asustas con sueños
y me aterra a través de visiones,
15 para que mi alma elija el estrangulamiento,
la muerte antes que mis huesos.
16 Aborrezco mi vida.
No quiero vivir para siempre.
Dejadme en paz, pues mis días no son más que un soplo.
17 ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas?
que debes poner tu mente en él,
18 que lo visites todas las mañanas,
y lo prueban a cada momento?
19 ¿Hasta cuándo no mirarás hacia otro lado?
ni me dejará en paz hasta que trague mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te hago a ti, vigilante de los hombres?
Por qué me has puesto como marca para ti,
¿para que sea una carga para mí?
21 ¿Por qué no perdonas mi desobediencia y quitas mi iniquidad?
Por ahora me acostaré en el polvo.
Me buscaréis con diligencia, pero no estaré".

8

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 "¿Hasta cuándo hablarás de estas cosas?
¿Serán las palabras de tu boca un viento poderoso?
3 ¿Dios pervierte la justicia?
¿O el Todopoderoso pervierte la justicia?
4 Si sus hijos han pecado contra él,
los ha entregado en manos de su desobediencia.
5 Si quieres buscar a Dios con diligencia,
haz tu súplica al Todopoderoso.
6 Si fueras puro y recto,
seguramente ahora se despertaría por ti,
y haz próspera la morada de tu justicia.
7 Aunque tu comienzo fue pequeño,
sin embargo, su último fin aumentaría en gran medida.

8 "Por favor, pregunta a las generaciones pasadas.
Descubra el aprendizaje de sus padres.
9 (Porque no somos más que de ayer, y no sabemos nada,
porque nuestros días en la tierra son una sombra).
10 ¿No te enseñarán, te dirán,
y pronunciar palabras de su corazón?

11 "¿Puede el papiro crecer sin fango?
¿Pueden los juncos crecer sin agua?
12 Mientras esté verde, no lo cortes,
se marchita antes que cualquier otra caña.
13 Así son los caminos de todos los que se olvidan de Dios.
La esperanza del hombre impío perecerá,
14 cuya confianza se romperá,
cuya confianza es una tela de araña.
15 Se apoyará en su casa, pero no se mantendrá en pie.
Se aferrará a ella, pero no perdurará.
16 Está verde ante el sol.
Sus brotes salen a lo largo de su jardín.
17 Sus raíces se enrollan alrededor del montón de rocas.
Ve el lugar de las piedras.
18 Si es destruido de su lugar,
entonces lo negará, diciendo: "No te he visto".
19 He aquí la alegría de su camino.
De la tierra brotarán otros.

20 "He aquí que Dios no desechará al hombre irreprochable,
ni defenderá a los malhechores.
21 Todavía te llenará la boca de risa,
tus labios con gritos.
22 Los que te odian se vestirán de vergüenza.
La tienda de los malvados ya no existirá".

9

1 Entonces Job respondió,

2 “En verdad sé que es así,
¿pero cómo puede el hombre ser justo con Dios?
3 Si se complace en contender con él,
no puede responderle ni una vez entre mil.
4 Dios es sabio de corazón y poderoso de fuerza.
¿Quién se ha endurecido contra él y ha prosperado?
5 Él remueve las montañas, y ellos no lo saben,
cuando los derriba en su cólera.
6 Sacude la tierra de su lugar.
Sus pilares tiemblan.
7 Ordena el sol y no sale,
y sella las estrellas.
8 Sólo él extiende los cielos,
y pisa las olas del mar.
9 Él hace la Osa, Orión y las Pléyades,
y las habitaciones del sur.
10 Él hace grandes cosas más allá de descubrirlas;
sí, cosas maravillosas sin número.
11 He aquí que pasa por delante de mí y no lo veo.
También pasa, pero no lo percibo.
12 He aquí que él arrebata.
¿Quién puede impedirlo?
¿Quién le preguntará: “Qué estás haciendo?”?

13 “Dios no retirará su ira.
Los ayudantes de Rahab se inclinan bajo él.
14 Cuánto menos le responderé,
y elegir mis palabras para discutir con él?
15 Aunque fuera justo, no le respondería.
Yo haría una súplica a mi juez.
16 Si yo hubiera llamado, y él me hubiera respondido,
sin embargo, no creo que haya escuchado mi voz.
17 Porque me rompe con una tormenta,
y multiplica mis heridas sin causa.
18 No me permite recuperar el aliento,
pero me llena de amargura.
19 Si se trata de una cuestión de fuerza, ¡he aquí que él es poderoso!
Si de justicia se trata, “¿Quién — dice — me va a convocar?”.
20 Aunque sea justo, mi propia boca me condenará.
Aunque sea intachable, se demostrará que soy perverso.
21 Soy irreprochable.
No me respeto a mí mismo.
Desprecio mi vida.

22 “Todo es lo mismo.
Por eso digo que destruye a los irreprochables y a los malvados.
23 Si el azote mata de repente,
se burlará en el juicio de los inocentes.
24 La tierra es entregada a la mano de los malvados.
Cubre los rostros de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es?

25 “Ahora mis días son más rápidos que un corredor.
Huyen. No ven nada bueno.
26 Han pasado como las naves rápidas,
como el águila que se abalanza sobre la presa.
27 Si digo: ‘Olvidaré mi queja’,
Voy a quitar mi cara de tristeza y a animarme”.
28 Tengo miedo de todas mis penas.
Sé que no me considerará inocente.
29 Seré condenado.
¿Por qué entonces trabajo en vano?
30 Si me lavo con nieve
y limpiar mis manos con lejía,
31 sin embargo, me hundirás en la zanja.
Mi propia ropa me aborrecerá.
32 Porque él no es un hombre como yo, para que le responda,
que debemos reunirnos en el juicio.
33 No hay árbitro entre nosotros,
que podría poner su mano sobre nosotros dos.
34 Que me quite la vara.
Que su terror no me haga temer;
35 entonces hablaría y no le temería,
pues no lo soy en mí mismo.

10

1 “Mi alma está cansada de mi vida.
Daré curso libre a mi queja.

Hablaré con la amargura de mi alma.
2 Le diré a Dios: “No me condenes.
Muéstrame por qué contiendes conmigo.
3 ¿Es bueno para ti que oprimas,
que desprecies el trabajo de tus manos,
y sonreír al consejo de los malvados?
4 ¿Tienes ojos de carne?
¿O ves como ve el hombre?
5 Son tus días como los de los mortales,
o tus años como los del hombre,
6 que indaguen en mi iniquidad,
¿y buscar mi pecado?
7 Aunque sabes que no soy malvado,
no hay nadie que pueda liberar de su mano.

8 “ ‘Tus manos me han enmarcado y me han formado por completo,
y sin embargo me destruyes.
9 Acuérdate, te lo ruego, de que me has formado como el barro.
¿Volverás a convertirme en polvo?
10 No me has derramado como la leche,
y me cuajó como un queso?
11 Me has vestido de piel y carne,
y me unió con huesos y tendones.
12 Me has concedido la vida y la bondad amorosa.
Su visita ha preservado mi espíritu.
13 Sin embargo, escondiste estas cosas en tu corazón.
Sé que esto es contigo:
14 si peco, entonces me marcas.
No me absolverás de mi iniquidad.
15 Si soy malvado, ay de mí.
Si soy justo, todavía no levantaré la cabeza,
llenándose de desgracia,
y consciente de mi aflicción.
16 Si mi cabeza está en alto, me cazan como a un león.
De nuevo te muestras poderoso ante mí.
17 Renováis vuestros testigos contra mí,
y aumentar su indignación sobre mí.
Los cambios y la guerra están conmigo.

18 “ ‘¿Por qué, pues, me has sacado del vientre?
Ojalá hubiera renunciado al espíritu,
y ningún ojo me hubiera visto.
19 debería haber sido como si no lo hubiera sido.
Debería haber sido llevado desde el vientre a la tumba.
20 ¿No son pocos mis días?
¡Para!
Dejadme en paz, para que pueda encontrar un poco de consuelo,
21 antes de ir a donde no volveré,
a la tierra de las tinieblas y de la sombra de la muerte;
22 la tierra oscura como la medianoche,
de la sombra de la muerte,
sin ningún tipo de orden,
donde la luz es como la medianoche”.

11

1 Entonces Zofar, el naamita, respondió,
2 “¿No hay que responder a la multitud de palabras?
¿Debe justificarse un hombre lleno de palabrería?
3 ¿Deberían tus fanfarronadas hacer que los hombres callen?
Cuando te burles, ¿nadie te avergonzará?
4 Porque tú dices: “Mi doctrina es pura”.
Estoy limpio a tus ojos’.
5 Pero, oh, que Dios hable,
y abrir sus labios contra ti,
6 ¡que te muestre los secretos de la sabiduría!
Porque la verdadera sabiduría tiene dos caras.
Sabed, pues, que Dios os exige menos de lo que vuestra iniquidad merece.

7 “¿Puedes comprender el misterio de Dios?
¿O puedes sondear los límites del Todopoderoso?
8 Son altos como el cielo. ¿Qué pueden hacer?
Son más profundos que el Seol. ¿Qué puedes saber?
9 Su medida es más larga que la tierra,
y más amplio que el mar.
10 Si pasa o confina,
o convoca un tribunal, entonces ¿quién puede oponerse a él?
11 Porque conoce a los hombres falsos.

También ve la iniquidad, aunque no
la considere.
12 Un hombre con la cabeza vacía se
vuelve sabio
cuando un hombre nace como un
potro de asno salvaje.

13 "Si pones tu corazón en orden,
Extiende tus manos hacia él.
14 Si la iniquidad está en tu mano, ponla
lejos.
No dejes que la injusticia habite en
tus tiendas.
15 Seguramente entonces levantarás tu
rostro sin mancha.
Sí, estarás firme y no temerás,
16 porque olvidarás tu miseria.
Lo recordarás como las aguas que
han pasado.
17 La vida será más clara que el mediodía.
Aunque haya oscuridad, será como la
mañana.
18 Estarás seguro, porque hay esperanza.
Sí, buscarás y descansarás con se-
guridad.
19 También te acostarás, y nadie te hará
temer.
Sí, muchos cortejarán su favor.
20 Pero los ojos de los malvados fallarán.
No tendrán forma de huir.
Su esperanza será la entrega del
espíritu".

12

1 Entonces Job respondió,
2 "Sin duda, pero vosotros sois el pueblo,
y la sabiduría morirá contigo.
3 Pero yo también tengo entendimiento
como tú;
No soy inferior a ti.
Sí, ¿quién no sabe cosas como éstas?
4 Soy como uno que es una broma para su
vecino,
Yo, que invoqué a Dios, y él me
respondió.
El hombre justo e irreprochable es
una broma.
5 En el pensamiento del que está tranquilo
hay desprecio por la desgracia.
Está preparado para los que resbalan
con el pie.
6 Las tiendas de los ladrones prosperan.
Los que provocan a Dios están se-
guros,
que llevan a su dios en sus manos.

7 "Pero pregunta ahora a los animales, y
ellos te enseñarán;
los pájaros del cielo, y ellos te lo
dirán.
8 O habla con la tierra, y ella te enseñará.
Los peces del mar te declararán.
9 ¿Quién no sabe que en todos estos,
La mano de Yahvé ha hecho esto,
10 en cuya mano está la vida de todo ser
viviente,
y el aliento de toda la humanidad?
11 El oído no prueba las palabras,
incluso cuando el paladar prueba su
comida?
12 Con los ancianos está la sabiduría,
en la duración de la comprensión de
los días.

13 "Con Dios está la sabiduría y la fuerza.
Tiene consejo y comprensión.
14 He aquí que se rompe, y no se puede
volver a construir.
Encarcela a un hombre, y no puede
ser liberado.
15 He aquí que él retiene las aguas, y se
secan.
Una vez más, los envía, y vuelcan la
tierra.
16 Con él está la fuerza y la sabiduría.
El engañado y el engañador son
suyos.
17 Lleva a los consejeros despojados.
Hace que los jueces sean tontos.
18 Él desata el vínculo de los reyes.
Les ata la cintura con un cinturón.
19 Lleva a los sacerdotes despojados,
y derroca a los poderosos.
20 Elimina el discurso de los que se
confían,
y quita la comprensión de los an-
cianos.
21 Derrama desprecio sobre los príncipes,
y afloja el cinturón de los fuertes.
22 Él descubre las cosas profundas de la
oscuridad,
y saca a la luz la sombra de la muerte.
23 El aumenta las naciones y las destruye.
Él engrandece a las naciones, y las
lleva cautivas.

24 Quita el entendimiento a los jefes de los
pueblos de la tierra,
y les hace vagar por un desierto
donde no hay camino.
25 Andan a tientas en la oscuridad sin luz.
Les hace tambalearse como un borracho.

13

1 "He aquí que mi ojo ha visto todo esto.
Mi oído lo ha escuchado y comprendido.
2 Lo que tú sabes, yo también lo sé.
No soy inferior a ti.

3 "Seguramente hablaré con el
Todopoderoso.
Deseo razonar con Dios.
4 Pero ustedes son forjadores de mentiras.
Todos ustedes son médicos sin valor.
5 ¡Oh, que te calles por completo!
Entonces serías sabio.
6 Escucha ahora mi razonamiento.
Escucha las súplicas de mis labios.
7 ¿Hablarás injustamente por Dios,
y hablar con engaño por él?
8 ¿Mostrarás parcialidad hacia él?
¿Contenderás por Dios?
9 ¿Es bueno que te busque?
O como se engaña a un hombre, ¿lo
engañarás tú?
10 Seguramente te reprenderá
si secretamente muestra parcialidad.
11 Su majestad no te hará temer
y que su temor caiga sobre ti?
12 Tus dichos memorables son proverbios
de ceniza.
Sus defensas son defensas de arcilla.

13 "¡Cállate!
Dejadme en paz, para que pueda
hablar.
Que venga sobre mí lo que quiera.
14 ¿Por qué debo tomar mi carne entre los
dientes,
¿y poner mi vida en mi mano?
15 He aquí que él me matará.
No tengo ninguna esperanza.
Sin embargo, mantendré mis
caminos ante él.
16 Esta también será mi salvación,
que un hombre sin Dios no se presentará ante él.
17 Escucha atentamente mi discurso.
Que mi declaración esté en tus oídos.
18 Mira ahora, he puesto mi causa en
orden.
Sé que soy justo.
19 ¿Quién es el que va a contender conmigo?
Porque entonces callaría y dejaría el
espíritu.

20 "Sólo no me hagas dos cosas,
entonces no me esconderé de tu rostro:
21 retira tu mano lejos de mí,
y no dejes que tu terror me haga
temer.
22 Entonces llama, y yo responderé,
o déjame hablar, y tú me respondes.
23 ¿Cuántas son mis iniquidades y pecados?
Hazme conocer mi desobediencia y
mi pecado.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro?
¿y me consideras tu enemigo?
25 ¿Acosarías a una hoja manejada?
¿Perseguirás el rastrojo seco?
26 Porque escribes cosas amargas contra
mí,
y hazme heredar las iniquidades de
mi juventud.
27 También pusiste mis pies en el cepo,
y marca todos mis caminos.
Me has atado a las plantas de los pies,
28 aunque me estoy descomponiendo
como una cosa podrida,
como una prenda apolillada.

14

1 "El hombre, que ha nacido de una
mujer,
es de pocos días, y llena de problemas.
2 Crece como una flor y se corta.
También huye como una sombra, y
no continúa.
3 Abre los ojos en tal,
y llevarme a juicio contigo?

4 ¿Quién puede sacar algo limpio de algo impuro?
Ni uno.
5 Viendo que sus días están determinados,
el número de sus meses está contigo,
y has designado sus límites que no puede pasar.
6 Aparta la mirada de él, para que descanse,
hasta que cumpla, como asalariado, su jornada.

7 "Porque hay esperanza para un árbol si es cortado,
que vuelva a brotar,
que la rama tierna de la misma no cesará.
8 Aunque su raíz envejece en la tierra,
y sus acciones mueren en el suelo,
9 Sin embargo, a través del aroma del agua brotará,
y brotan ramas como una planta.
10 Pero el hombre muere, y es abatido.
Sí, el hombre renuncia al espíritu, ¿y dónde está?
11 Como las aguas se desprenden del mar,
y el río se desperdicia y se seca,
12 por lo que el hombre se acuesta y no se levanta.
Hasta que los cielos no desaparezcan, no despertarán,
ni ser despertado de su sueño.

13 "Oh, que me escondas en el Seol,
que me mantendrías en secreto hasta que pase tu ira,
que me designes una hora fija y te acuerdes de mí.
14 Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?
Esperaría todos los días de mi guerra,
hasta que llegue mi liberación.
15 Tú llamabas y yo te respondía.
Tendrías un deseo por el trabajo de tus manos.
16 Pero ahora cuentas mis pasos.
¿No vigilas mi pecado?
17 Mi desobediencia está sellada en una bolsa.
Atascas mi iniquidad.
18 "Pero la caída de la montaña queda en nada.
La roca es removida de su lugar.
19 Las aguas desgastan las piedras.
Sus torrentes arrastran el polvo de la tierra.
Así se destruye la esperanza del hombre.
20 Tú prevaleces para siempre contra él, y él se va.
Le cambias la cara y lo mandas a paseo.
21 Sus hijos vienen a honrar, y él no lo sabe.
Los traen abajo, pero él no lo percibe de ellos.
22 Pero su carne en él tiene dolor,
y su alma en su interior se lamenta".

15

1 Entonces Elifaz, el temanita, respondió,
2 "Si un sabio responde con vano conocimiento,
y llenarse con el viento del este?
3 Debe razonar con una charla poco provechosa,
o con discursos con los que no puede hacer nada bueno?
4 Sí, elimina el miedo,
y dificultan la devoción ante Dios.
5 Porque tu iniquidad enseña tu boca,
y tú eliges el lenguaje de los astutos.
6 Tu propia boca te condena, y no yo.
Sí, tus propios labios testifican contra ti.

7 "¿Eres tú el primer hombre que nació?
¿O te sacaron antes de las colinas?
8 ¿Has oído el consejo secreto de Dios?
¿Limitas la sabiduría a ti mismo?
9 ¿Qué sabe usted que nosotros no sepamos?
¿Qué entiendes que no está en nosotros?
10 Con nosotros están tanto los canosos como los muy ancianos,
mucho mayor que tu padre.
11 ¿Los consuelos de Dios son demasiado pequeños para ti?
¿incluso la palabra que es suave para ti?

12 ¿Por qué te arrastra tu corazón?
Por qué tus ojos parpadean,
13 que vuelvas tu espíritu contra Dios,
y dejar que esas palabras salgan de tu boca?
14 ¿Qué es el hombre, para que esté limpio?
¿Qué es el nacido de mujer, para que sea justo?
15 He aquí que él no confía en sus santos.
Sí, los cielos no están limpios a sus ojos;
16 cuánto menos uno que es abominable y corrupto,
¡un hombre que bebe la iniquidad como si fuera agua!

17 "Te lo mostraré, escúchame;
lo que he visto lo declararé
18 (que los sabios han contado por sus padres,
y no lo han ocultado;
19 a quien solo se le dio la tierra,
y ningún extraño pasó entre ellos):
20 el malvado se retuerce de dolor todos sus días,
incluso el número de años que se le acumulan al opresor.
21 Un sonido de terror está en sus oídos.
En la prosperidad el destructor vendrá sobre él.
22 No cree que vaya a volver de las tinieblas.
Le espera la espada.
23 Anda por ahí buscando pan, diciendo: "¿Dónde está?".
Sabe que el día de las tinieblas está listo en su mano.
24 La angustia y la angustia le hacen temer.
Se imponen contra él, como un rey listo para la batalla.
25 Porque ha extendido su mano contra Dios,
y se comporta con orgullo contra el Todopoderoso,
26 corre hacia él con el cuello rígido,
con los gruesos escudos de sus rodelas,
27 porque se ha cubierto la cara con su gordura,
y se acumulaba la grasa en los muslos.
28 Ha vivido en ciudades desoladas,
en casas que no habitaba nadie,
que estaban a punto de convertirse en montones.
29 No será rico, ni su riqueza continuará,
ni sus posesiones se extenderán sobre la tierra.
30 No se apartará de las tinieblas.
La llama secará sus ramas.
Se irá por el soplo de la boca de Dios.
31 Que no confíe en el vacío, engañándose a sí mismo,
porque el vacío será su recompensa.
32 Se cumplirá antes de su tiempo.
Su rama no será verde.
33 Sacudirá su uva inmadura como la vid,
y echará su flor como el olivo.
34 Porque la compañía de los impíos será estéril,
y el fuego consumirá las tiendas del soborno.
35 Conciben el mal y producen la iniquidad.
Su corazón prepara el engaño".

16

1 Entonces Job respondió,
2 "He oído muchas cosas así.
¡Sois unos miserables consoladores!
3 ¿Tendrán fin las palabras vanas?
¿O qué te provoca que respondas?
4 Yo también podría hablar como tú.
Si tu alma estuviera en el lugar de la mía,
Podría unir las palabras contra ti,
y sacudir la cabeza,
5 sino que te fortalezca con mi boca.
El consuelo de mis labios te aliviaría.

6 "Aunque hablo, mi dolor no se calma.
Aunque me abstenga, ¿qué me alivia?
7 Pero ahora, Dios, me has agotado.
Has hecho que toda mi compañía esté desolada.
8 Me has arrugado. Esto es un testimonio contra mí.
Mi delgadez se levanta contra mí.
Lo atestigua mi cara.
9 Me ha desgarrado en su ira y me ha perseguido.

Me ha hecho rechinar los dientes.
Mi adversario agudiza sus ojos sobre mí.
10 Me han abierto la boca.
Me han golpeado en la mejilla con reproche.
Se reúnen contra mí.
11 Dios me entrega a los impíos,
y me echa en manos de los malvados.
12 Yo estaba a gusto, y él me destrozó.
Sí, me ha cogido por el cuello y me ha hecho pedazos.
También me ha puesto como objetivo.
13 Sus arqueros me rodean.
Me parte los riñones, y no perdona.
Vierte mi bilis en el suelo.
14 Me rompe con brecha sobre brecha.
Corre hacia mí como un gigante.
15 He cosido arpillera sobre mi piel,
y he clavado mi cuerno en el polvo.
16 Mi rostro está rojo por el llanto.
La oscuridad profunda está en mis párpados,
17 aunque no hay violencia en mis manos,
y mi oración es pura.

18 "Tierra, no cubras mi sangre.
Que mi llanto no tenga lugar para descansar.
19 Incluso ahora, he aquí, mi testigo está en el cielo.
El que responde por mí está en las alturas.
20 Mis amigos se burlan de mí.
Mis ojos derraman lágrimas a Dios,
21 que mantenga el derecho de un hombre con Dios,
¡de un hijo de hombre con su vecino!
22 Para cuando hayan pasado algunos años,
Voy a seguir el camino de no retorno.

17

1 "Mi espíritu se consume.
Mis días se extinguen
y la tumba está lista para mí.
2 Seguramente hay burlones conmigo.
Mi ojo se detiene en su provocación.

3 "Ahora da una prenda. Sé un aval para mí con tu persona.
¿Quién es el que se da la mano conmigo?
4 Porque has ocultado su corazón al entendimiento,
por lo que no los exaltarás.
5 El que denuncia a sus amigos por el despojo,
hasta los ojos de sus hijos fallarán.

6 "Pero él me ha convertido en un sinónimo del pueblo.
Me escupen en la cara.
7 También mi ojo se oscurece a causa del dolor.
Todos mis miembros son como una sombra.
8 Los hombres rectos se asombrarán de esto.
El inocente se revolverá contra el impío.
9 Pero el justo se mantendrá en su camino.
El que tiene las manos limpias se hará cada vez más fuerte.
10 Pero en cuanto a ustedes, vuelvan.
No encontraré un hombre sabio entre vosotros.
11 Mis días han pasado.
Mis planes se han roto,
como los pensamientos de mi corazón.
12 Convierten la noche en día,
diciendo "La luz está cerca" en presencia de la oscuridad.
13 Si busco el Seol como mi casa,
si he extendido mi sofá en la oscuridad,
14 si he dicho a la corrupción: "Tú eres mi padre
y al gusano: "Mi madre" y "Mi hermana".
15 ¿dónde está entonces mi esperanza?
En cuanto a mi esperanza, ¿quién la verá?
16 ¿bajará conmigo a las puertas del Seol,
o descender juntos al polvo?"

18

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 "¿Hasta cuándo vas a buscar palabras?
Considera, y después hablaremos.
3 Por qué se nos cuenta como animales,

que se han vuelto inmundos a tus ojos?
4 Tú que te desgarras en tu ira,
¿se abandonará la tierra por ti?
¿O la roca será removida de su lugar?

5 "Sí, la luz de los impíos se apagará.
La chispa de su fuego no brillará.
6 La luz será oscura en su tienda.
Su lámpara sobre él se apagará.
7 Los pasos de su fuerza se acortarán.
Su propio consejo le hará caer.
8 Porque es arrojado a la red por sus propios pies,
y se adentra en su malla.
9 Una trampa lo tomará por el talón.
Una trampa lo atrapará.
10 Un lazo está escondido para él en la tierra,
una trampa para él en el camino.
11 Los terrores lo harán temer por todos lados,
y le perseguirá los talones.
12 Su fuerza será famélica.
Calamity estará listo a su lado.
13 Los miembros de su cuerpo serán devorados.
El primogénito de la muerte devorará sus miembros.
14 Será desarraigado de la seguridad de su tienda.
Será llevado ante el rey de los terrores.
15 En su tienda habitará lo que no es suyo.
El azufre será esparcido sobre su morada.
16 Sus raíces se secarán por debajo.
Su rama será cortada por encima.
17 Su memoria perecerá de la tierra.
No tendrá nombre en la calle.
18 Será expulsado de la luz a las tinieblas,
y expulsado del mundo.
19 No tendrá ni hijo ni nieto en su pueblo,
ni que queden restos en el lugar donde vivía.
20 Los que vengan después se asombrarán de su día,
como los que fueron antes se asustaron.
21 Ciertamente, tales son las moradas de los injustos.
Este es el lugar del que no conoce a Dios".

19

1 Entonces Job respondió,
2 "Hasta cuándo me atormentarás,
y aplastarme con palabras?
3 Me has reprochado diez veces.
No se avergüenza de atacarme.
4 Si es cierto que me he equivocado,
mi error sigue siendo yo mismo.
5 Si de verdad os engrandecéis contra mí,
y alega contra mí mi reproche,
6 saben ahora que Dios me ha subvertido,
y me ha rodeado con su red.

7 "He aquí que clamo por el mal, pero no soy escuchado.
Pido ayuda, pero no hay justicia.
8 Ha amurallado mi camino para que no pueda pasar,
y ha puesto oscuridad en mis caminos.
9 Me ha despojado de mi gloria,
y me han quitado la corona de la cabeza.
10 Me ha destrozado por todos lados, y me he ido.
Ha arrancado mi esperanza como un árbol.
11 También ha encendido su ira contra mí.
Me cuenta entre sus adversarios.
12 Sus tropas avanzan juntas,
construir una rampa de asedio contra mí,
y acampan alrededor de mi tienda.

13 "Ha puesto a mis hermanos lejos de mí.
Mis conocidos están totalmente alejados de mí.
14 Mis parientes se han ido.
Mis amigos conocidos me han olvidado.
15 Los que habitan en mi casa y mis criadas me consideran un extraño.
Soy un extranjero a sus ojos.
16 Llamo a mi siervo y no me responde.
Le ruego con la boca.
17 Mi aliento es ofensivo para mi esposa.
Soy repugnante para los hijos de mi propia madre.
18 Hasta los niños pequeños me desprecian.
Si me levanto, hablan contra mí.
19 Todos mis amigos conocidos me aborrecen.

Los que yo amaba se han vuelto
contra mí.
20 Mis huesos se pegan a mi piel y a mi
carne.
He escapado por los pelos.

21 "Tened piedad de mí. Tened piedad de
mí, amigos míos,
porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me persigues como a Dios?
y no están satisfechos con mi carne?

23 "¡Oh, si mis palabras estuvieran ahora
escritas!
¡Oh, que estén inscritos en un libro!
24 Que con una pluma de hierro y plomo
¡quedaron grabados en la roca para
siempre!
25 Pero en cuanto a mí, sé que mi Reden-
tor vive.
Al final, se parará sobre la tierra.
26 Después de que mi piel sea destruida,
entonces veré a Dios en mi carne,
27 a quien yo, incluso yo, veré de mi lado.
Mis ojos verán, y no como un ex-
traño.

"Mi corazón se consume dentro de mí.
28 Si decís: "¡Cómo le vamos a perseguir!
porque la raíz del asunto se encuen-
tra en mí,
29 tener miedo de la espada,
porque la ira trae los castigos de la
espada,
para que sepas que hay un juicio".

20

1 Entonces Zofar, el naamatita, re-
spondió,
2 "Por eso me responden mis pensamien-
tos,
incluso a causa de la prisa que hay en
mí.
3 He oído la reprimenda que me
avergüenza.
El espíritu de mi entendimiento me
responde.
4 ¿No sabes esto desde hace tiempo,
desde que el hombre fue puesto en la
tierra,
5 que el triunfo de los malvados es corto,
la alegría de los impíos sino por un
momento?
6 Aunque su altura llegue hasta los cielos,
y su cabeza llega a las nubes,
7 pero perecerá para siempre como su
propio estiércol.
Los que lo han visto dirán: "¿Dónde
está?".
8 Se irá volando como un sueño, y no será
encontrado.
Sí, se le ahuyentará como una visión
de la noche.
9 El ojo que lo vio no lo verá más,
ni su lugar lo verá más.
10 Sus hijos buscarán el favor de los
pobres.
Sus manos devolverán su riqueza.
11 Sus huesos están llenos de su juventud,
pero la juventud se acostará con él en
el polvo.

12 "Aunque la maldad es dulce en su boca,
aunque lo esconde bajo la lengua,
13 aunque la perdona, y no la deja ir,
pero mantenerlo quieto dentro de su
boca,
14 sin embargo, su comida en sus intesti-
nos se vuelve.
Es el veneno de la cobra dentro de él.
15 Se ha tragado las riquezas y las volverá
a vomitar.
Dios los echará de su vientre.
16 Chupará el veneno de la cobra.
La lengua de la víbora lo matará.
17 No mirará los ríos,
los flujos de miel y mantequilla.
18 El restaurará aquello por lo que trabajó,
y no se lo tragará.
No se regocijará según la sustancia
que haya obtenido.
19 Porque ha oprimido y abandonado a los
pobres.
Ha quitado violentamente una casa, y
no la construirá.

20 "Porque no conoció la tranquilidad en
su interior,
no guardará nada de aquello en lo
que se deleita.
21 No quedó nada que no devorara,
por lo que su prosperidad no perdu-
rará.

22 En la plenitud de su suficiencia, la
angustia lo alcanzará.
La mano de todos los que están en la
miseria vendrá sobre él.
23 Cuando esté a punto de llenar su vien-
tre, Dios arrojará sobre él el ardor
de su ira.
Le lloverá encima mientras come.
24 Huirá del arma de hierro.
La flecha de bronce lo atravesará.
25 Lo extrae y sale de su cuerpo.
Sí, el punto brillante sale de su
hígado.
Los terrores están sobre él.
26 Toda la oscuridad está guardada para
sus tesoros.
Un fuego no avivado lo devorará.
Consumirá lo que queda en su tienda.
27 Los cielos revelarán su iniquidad.
La tierra se levantará contra él.
28 El aumento de su casa se irá.
Se precipitarán en el día de su ira.
29 Esta es la porción de un hombre mal-
vado de Dios,
la herencia que le ha sido asignada
por Dios".

21

1 Entonces Job respondió,
2 "Escucha con atención mi discurso.
Que esto te sirva de consuelo.
3 Permíteme, y yo también hablaré.
Después de que yo haya hablado,
burlate.
4 En cuanto a mí, ¿es mi queja ante el
hombre?
¿Por qué no debería estar impa-
ciente?
5 Mírame y asómbrate.
Pon la mano en la boca.
6 Cuando me acuerdo, me siento turbado.
El horror se apodera de mi carne.

7 "¿Por qué viven los malvados?
¿envejecer, sí, y hacerse poderoso en
el poder?
8 Su hijo está establecido con ellos ante
sus ojos,
su descendencia ante sus ojos.
9 Sus casas están a salvo del miedo,
ni la vara de Dios sobre ellos.
10 Sus toros se reproducen sin falta.
Sus vacas paren y no abortan.
11 Envían a sus pequeños como un re-
baño.
Sus hijos bailan.
12 Cantan al son de la pandereta y el arpa,
y se regocijan con el sonido de la pipa.
13 Pasan sus días en la prosperidad.
En un instante bajan al Seol.
14 Le dicen a Dios: "Apártate de
nosotros",
porque no queremos saber de tus
costumbres.
15 ¿Qué es el Todopoderoso, para que le
sirvamos?
¿Qué provecho vamos a tener si le
rezamos?
16 He aquí que su prosperidad no está en
su mano.
El consejo de los malvados está lejos
de mí.

17 "Cuántas veces se apaga la lámpara de
los impíos,
que su calamidad venga sobre ellos,
que Dios reparte penas en su ira?
18 Cuántas veces son como rastrojos ante
el viento,
como paja que se lleva la tormenta?
19 Dices: "Dios hace recaer su iniquidad
sobre sus hijos".
Que se recompense a sí mismo, para
que lo sepa.
20 Que sus propios ojos vean su destruc-
ción.
Que beba de la ira del Todopoderoso.
21 Pues qué le importa su casa después de
él,
cuando el número de sus meses se
corta?

22 "¿Alguien enseñará el conocimiento de
Dios,
ya que juzga a los que están en lo
alto?
23 Uno muere con todas sus fuerzas,
estando totalmente a gusto y tran-
quilo.
24 Sus cubos están llenos de leche.
La médula de sus huesos se
humedece.
25 Otro muere en la amargura del alma,
y nunca sabe bien.
26 Se acuestan por igual en el polvo.
El gusano los cubre.

27 “He aquí que conozco tus pensamientos,
los planes con los que me equivocas.
28 Porque decís: “¿Dónde está la casa del príncipe?
¿Dónde está la tienda en la que vivían los malvados?
29 ¿No has preguntado a los caminantes?
¿No conoces sus evidencias?
30 que el hombre malo está reservado para el día de la calamidad,
que son llevados al día de la ira?
31 ¿Quién declarará su camino a la cara?
¿Quién le pagará lo que ha hecho?
32 Sin embargo, será llevado a la tumba.
Los hombres vigilarán la tumba.
33 Los terrones del valle serán dulces para él.
Todos los hombres irán detrás de él,
como hubo innumerables antes de él.
34 Así quecómo puedes consolarme con tonterías,
porque en sus respuestas sólo queda la falsedad”.

22

1 Entonces Elifaz, el temanita, respondió,
2 “¿Puede un hombre ser útil a Dios?
Ciertamente, el que es sabio se beneficia a sí mismo.
3 ¿Acaso es un placer para el Todopoderoso que seas justo?
¿O es que le beneficia que hagas tus caminos perfectos?
4 ¿Es por tu piedad que te reprende,
que entre con vosotros en el juicio?
5 ¿No es grande tu maldad?
Tampoco tienen fin sus iniquidades.
6 Porque has tomado prendas de tu hermano a cambio de nada,
y despojaron a los desnudos de sus ropas.
7 No has dado de beber agua al cansado,
y has negado el pan al hambriento.
8 Pero en cuanto al hombre poderoso, tenía la tierra.
El hombre honorable, vivía en él.
9 Has despedido a las viudas con las manos vacías,
y los brazos de los huérfanos se han roto.
10 Por lo tanto, las trampas están a tu alrededor.
El miedo repentino te inquieta,
11 o la oscuridad, para que no puedas ver,
y las inundaciones de las aguas te cubren.

12 “¿No está Dios en las alturas del cielo?
Mira la altura de las estrellas, ¡qué altas son!
13 Tú dices: “¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgar a través de la espesa oscuridad?
14 Las densas nubes le cubren, para que no vea.
Camina sobre la bóveda del cielo”.
15 ¿Mantendrás el viejo camino,
que los hombres malvados han pisado,
16 que fueron arrebatados antes de tiempo,
cuyo fundamento se derramó como un arroyo,
17 que dijo a Dios: “¡Aléjate de nosotros!
y, “¿Qué puede hacer el Todopoderoso por nosotros?
18 Sin embargo, llenó sus casas de cosas buenas,
pero el consejo de los malvados está lejos de mí.
19 Los justos lo ven y se alegran.
Los inocentes los ridiculizan,
20 diciendo: “Ciertamente, los que se levantaron contra nosotros han sido eliminados.
El fuego ha consumido su remanente”.

21 “Conócelo ahora y quédate tranquilo.
Por ello, el bien te llegará.
22 Por favor, recibe la instrucción de su boca,
y guarda sus palabras en tu corazón.
23 Si vuelves al Todopoderoso, serás edificado,
si apartáis la injusticia lejos de vuestras tiendas.
24 Deja tu tesoro en el polvo,
el oro de Ofir entre las piedras de los arroyos.
25 El Todopoderoso será tu tesoro,
y plata preciosa para ti.

26 Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso,
y levantarás tu rostro hacia Dios.
27 Le harás tu oración, y él te escuchará.
Pagarás tus votos.
28 También decretarás una cosa, y te será establecida.
La luz brillará en tus caminos.
29 Cuando se abatan, dirás: "levántate".
Él salvará a la persona humilde.
30 Élincluso entregará al que no es inocente.
Sí, será liberado por la limpieza de tus manos".

23

1 Entonces Job respondió,
2 "Incluso hoy mi queja es rebelde.
Su mano pesa a pesar de mis gemidos.
3 ¡Oh, si supiera dónde puedo encontrarlo!
¡Que pueda llegar incluso a su asiento!
4 Yo pondría mi causa en orden ante él,
y llenarme la boca de argumentos.
5 Yo sabría las palabras que él me respondería,
y entender lo que me decía.
6 ¿Acaso quiere enfrentarse a mí con la grandeza de su poder?
No, pero me escucharía.
7 Allí los rectos podrían razonar con él,
para que sea liberado para siempre de mi juez.

8 "Si voy al este, no está allí.
Si voy al oeste, no puedo encontrarlo.
9 Trabaja hacia el norte, pero no lo veo.
Se gira hacia el sur, pero no consigo verle.

10 Pero él conoce el camino que tomo.
Cuando me haya probado, saldré como el oro.
11 Mi pie se ha mantenido firme a sus pasos.
He mantenido su camino, y no me he apartado.
12 No me he apartado del mandamiento de sus labios.
He atesorado las palabras de su boca más que mi comida necesaria.
13 Pero él está solo, ¿y quién puede oponerse a él?
Lo que su alma desea, incluso eso hace.
14 Porque él realiza lo que me ha sido asignado.
Muchas cosas así están con él.
15 Por eso me aterra su presencia.
Cuando lo considero, me da miedo.
16 Porque Dios ha hecho desfallecer mi corazón.
El Todopoderoso me ha aterrorizado.
17 Porque no fui cortado antes de la oscuridad,
tampoco cubrió la espesa oscuridad de mi cara.

24

1 "¿Por qué los tiempos no son puestos por el Todopoderoso?
¿Por qué los que le conocen no ven sus días?
2 Hay personas que eliminan los puntos de referencia.
Se llevan violentamente los rebaños y los alimentan.
3 Alejan el burro de los huérfanos,
y toman el buey de la viuda como prenda.
4 Apartan del camino a los necesitados.
Los pobres de la tierra se esconden todos.
5 He aquí, como asnos salvajes en el desierto,
salen a su trabajo, buscando diligentemente el alimento.
El desierto les da pan para sus hijos.
6 Cortan su comida en el campo.
Espigan la viña de los malvados.
7 Se acuestan toda la noche desnudos y sin ropa,
y no tienen cobertura en el frío.
8 Se mojan con las lluvias de las montañas,
y abrazar la roca a falta de un refugio.
9 Hay quienes arrancan al huérfano del pecho,
y tomar una prenda de los pobres,
10 para que vayan desnudos sin ropa.
Al tener hambre, llevan las gavillas.

11 Hacen aceite dentro de las paredes de
estos hombres.
Pisan los lagares, y sufren la sed.
12 Desde la populosa ciudad, los hombres
gimen.
El alma de los heridos grita,
sin embargo, Dios no considera la
locura.

13 “Estos son de los que se rebelan contra
la luz.
No conocen sus formas,
ni permanecer en sus caminos.
14 El asesino se levanta con la luz.
Mata a los pobres y necesitados.
En la noche es como un ladrón.
15 También el ojo del adúltero espera el
crepúsculo,
diciendo: “Ningún ojo me verá”.
Disimula su rostro.
16 En la oscuridad cavan en las casas.
Se encierran durante el día.
No conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos ellos
como una espesa oscuridad,
pues conocen los terrores de la espesa
oscuridad.

18 “Son espuma en la superficie de las
aguas.
Su parte está maldita en la tierra.
No se convierten en el camino de los
viñedos.
19 La sequía y el calor consumen las aguas
de la nieve,
así lo hace el Seol* los que han
pecado.
20 El vientre lo olvidará.
El gusano se alimentará dulcemente
de él.
No se le recordará más.
La injusticia será quebrada como un
árbol.
21 Devora a las estériles que no dan a luz.
No muestra ninguna amabilidad con
la viuda.
22 Sin embargo, Dios preserva a los
poderosos con su poder.
Se levanta quien no tiene seguridad
de vida.
23 Dios les da seguridad, y ellos descansan
en ella.
Sus ojos están en sus caminos.
24 Son exaltados; pero un poco de tiempo,
y se van.
Sí, se les rebaja, se les quita de en
medio como a todos los demás,
y se cortan como las puntas de las
espigas.
25 Si no es así ahora, quién me demostrará
que soy un mentiroso,
y hacer que mi discurso no valga
nada?”

25

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 “El dominio y el temor están con él.
Él hace la paz en sus lugares altos.
3 ¿Se pueden contar sus ejércitos?
¿Sobre quién no surge su luz?
4 ¿Cómo puede entonces el hombre ser
justo con Dios?
¿O cómo puede estar limpio el que ha
nacido de una mujer?
5 He aquí que hasta la luna no tiene brillo,
y las estrellas no son puras a su vista;
6 Cuánto menos el hombre, que es un
gusano,
y el hijo del hombre, que es un
gusano”.

26

1 Entonces Job respondió,
2 “¡Cómo has ayudado al que no tiene
poder!
¡Cómo has salvado el brazo que no
tiene fuerza!
3 ¿Cómo has aconsejado al que no tiene
sabiduría,
¡y declararon abundantemente el
conocimiento sólido!
4 ¿A quién le has dicho palabras?
¿De quién es el espíritu que ha salido
de ti?

5 “Los espíritus difuntos tiemblan,
los que están debajo de las aguas y
todos los que viven en ellas.
6 Sheol* está desnudo ante Dios,
y Abaddon† no tiene cobertura.
7 Extiende el norte sobre el espacio vacío,

* **24:19** El Seol es el lugar de los muertos. * **26:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **26:6** Abadón significa Destructor.

y cuelga la tierra en la nada.
8 Él ata las aguas en sus densas nubes,
y la nube no está reventada bajo ellos.
9 Encierra la cara de su trono,
y extiende su nube sobre ella.
10 Ha descrito un límite en la superficie
de las aguas,
y a los confines de la luz y la oscuridad.
11 Las columnas del cielo tiemblan
y se asombran de su reprimenda.
12 Él agita el mar con su poder,
y por su entendimiento golpea a través de Rahab.
13 Por su Espíritu se adornan los cielos.
Su mano ha atravesado la serpiente veloz.
14 He aquí que éstos no son más que las afueras de sus caminos.
¡Qué pequeño es el susurro que oímos de él!
Pero el trueno de su poder ¿quién puede entenderlo?"

27

1 Job retomó su parábola y dijo
2 "Vive Dios, que me ha quitado el derecho,
el Todopoderoso, que ha amargado mi alma
3 (por la duración de mi vida aún está en mí,
y el espíritu de Dios está en mis narices);
4 ciertamente mis labios no hablarán injusticia,
ni mi lengua proferirá engaños.
5 Lejos de mí el justificaros.
Hasta que no muera no apartaré mi integridad de mí.
6 Me aferro a mi justicia y no la abandono.
Mi corazón no me reprochará mientras viva.

7 "Que mi enemigo sea como el malvado.
Que el que se levante contra mí sea como los injustos.

8 Porque ¿cuál es la esperanza del impío, cuando es cortado?
cuando Dios le quita la vida?
9 ¿Oirá Dios su clamor cuando le sobrevengan problemas?
10 Se deleitará en el Todopoderoso,
e invocar a Dios en todo momento?
11 Te enseñaré sobre la mano de Dios.
No ocultaré lo que está con el Todopoderoso.
12 Mirad, todos vosotros lo habéis visto;
¿por qué entonces te has vuelto totalmente vanidoso?

13 "Esta es la porción de un hombre malvado con Dios,
la herencia de los opresores, que reciben del Todopoderoso.
14 Si sus hijos se multiplican, es por la espada.
Su descendencia no se conformará con el pan.
15 Los que queden de él serán enterrados en la muerte.
Sus viudas no se lamentarán.
16 Aunque amontone plata como el polvo,
y preparar la ropa como la arcilla;
17 puede prepararlo, pero el justo se lo pondrá,
y los inocentes se repartirán la plata.
18 Construye su casa como la polilla,
como una caseta que hace el vigilante.
19 Se acuesta rico, pero no volverá a hacerlo.
Abre los ojos y no está.
20 Los terrores lo alcanzan como las aguas.
Una tormenta se lo lleva en la noche.
21 El viento del este lo arrastra y se va.
Lo barre de su lugar.
22 Porque se lanza contra él y no perdona,
mientras huye de su mano.
23 Los hombresle aplaudirán,
y lo sacará de su lugar con un silbido.

28

1 "Seguramente hay una mina de plata,
y un lugar para el oro que refinan.
2 El hierro se extrae de la tierra,
y el cobre se funde a partir del mineral.
3 El hombre pone fin a la oscuridad,
y busca, hasta el límite más lejano,

las piedras de la oscuridad y de la
espesa oscuridad.
4 Abre un pozo lejos de donde vive la
gente.
Se olvidan por el pie.
Cuelgan lejos de los hombres, se bal-
ancean de un lado a otro.
5 En cuanto a la tierra, de ella sale el pan.
Por debajo, está volteado como si
fuera por el fuego.
6 Los zafiros proceden de sus rocas.
Tiene polvo de oro.
7 Ese camino no lo conoce ningún ave de
rapiña,
tampoco lo ha visto el ojo del halcón.
8 Los animales orgullosos no la han
pisado,
ni el león feroz ha pasado por allí.
9 Pone la mano en la roca de pedernal,
y derriba los montes de raíz.
10 Él corta canales entre las rocas.
Su ojo ve cada cosa preciosa.
11 Él ata los arroyos para que no se
rieguen.
Lo que está oculto lo saca a la luz.

12 "Pero, ¿dónde se encontrará la
sabiduría?
¿Dónde está el lugar del en-
tendimiento?
13 El hombre no conoce su precio,
y no se encuentra en la tierra de los
vivos.
14 Lo profundo dice: "No está en mí".
El mar dice: "No está conmigo".
15 No se puede conseguir por oro,
tampoco se pesará la plata por su
precio.
16 No se puede valorar con el oro de Ofir,
con el precioso ónix, o el zafiro. *
17 El oro y el cristal no pueden igualarlo,
ni se cambiará por joyas de oro fino.
18 No se mencionará el coral ni el cristal.
Sí, el precio de la sabiduría está por
encima de los rubíes.
19 El topacio de Etiopía no lo igualará.
No se valorará con oro puro.
20 ¿De dónde viene entonces la sabiduría?
¿Dónde está el lugar del en-
tendimiento?
21 Verlo está oculto a los ojos de todos los
vivos,
y se mantuvo cerca de las aves del
cielo.
22 La destrucción y la muerte dicen,
'Hemos oído el rumor con nuestros
oídos'.

23 "Dios entiende su camino,
y conoce su lugar.
24 Porque mira hasta los confines de la
tierra,
y ve bajo todo el cielo.
25 Él establece la fuerza del viento.
Sí, mide las aguas por medida.
26 Cuando hizo un decreto para la lluvia,
y un camino para el relámpago del
trueno,
27 entonces lo vio y lo declaró.
Lo estableció, sí, y lo buscó.
28 Al hombre le dijo,
He aquí el temor del Señor,† que es la
sabiduría.
Apartarse del mal es la compren-
sión' ".

29

1 Job retomó su parábola y dijo
2 "Oh, si yo fuera como en los meses de
antaño,
como en los días en que Dios velaba
por mí;
3 cuando su lámpara brilló sobre mi
cabeza,
y con su luz atravesé las tinieblas,
4 como estaba en mi mejor momento,
cuando la amistad de Dios estaba en
mi tienda,
5 cuando el Todopoderoso aún estaba
conmigo,
y mis hijos estaban a mi alrededor,
6 cuando mis pasos fueron lavados con
mantequilla,
y la roca derramó chorros de aceite
para mí,
7 cuando salí a la puerta de la ciudad,
cuando preparé mi asiento en la calle.
8 Los jóvenes me vieron y se escondieron.
Los ancianos se levantaron y se
pusieron de pie.

* **28:16** o, lapislázuli † **28:28** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

9 Los príncipes se abstuvieron de hablar,
y se puso la mano en la boca.
10 La voz de los nobles se acalló,
y su lengua se pegó al paladar.
11 Porque cuando el oído me escuchó,
entonces me bendijo,
y cuando el ojo me vio, me elogió,
12 porque liberé a los pobres que lloraban,
y también al huérfano, que no tenía
quien le ayudara,
13 la bendición del que estaba dispuesto a
perecer vino sobre mí,
y he hecho que el corazón de la viuda
cante de alegría.
14 Me vestí de justicia, y me vistió.
Mi justicia era como un manto y una
diadema.
15 Yo era los ojos de los ciegos,
y los pies a los cojos.
16 Fui padre de los necesitados.
Investigué la causa de él que no
conocía.
17 Rompí las mandíbulas de los injustos
y arrancó la presa de sus dientes.
18 Entonces dije: "Moriré en mi propia
casa,
Contaré mis días como la arena.
19 Mi raíz se extiende hasta las aguas.
El rocío reposa toda la noche en mi
rama.
20 Mi gloria está fresca en mí.
Mi arco se renueva en mi mano'.

21 "Los hombres me escucharon, esper-
aron,
y guardé silencio por mi consejo.
22 Después de mis palabras no volvieron
a hablar.
Mi discurso cayó sobre ellos.
23 Me esperaron como a la lluvia.
Sus bocas bebieron como con la lluvia
de primavera.
24 Les sonreí cuando no tenían confianza.
No rechazaron la luz de mi rostro.
25 elegí fuera de su camino, y me senté
como jefe.
Viví como un rey en el ejército,
como quien consuela a los dolientes.

30

1 "Pero ahora los que son más jóvenes
que yo se burlan de mí,
cuyos padres consideré indignos de
poner con mis perros pastores.
2 ¿De qué me sirve la fuerza de sus
manos?
hombres en los que la edad madura
ha perecido?
3 Están demacrados por la carencia y el
hambre.
Roen la tierra seca, en la penumbra
del desperdicio y la desolación.
4 Arrancan hierbas saladas junto a los
arbustos.
Las raíces del árbol de la retama son
su alimento.
5 Son expulsados de entre los hombres.
Lloran tras ellos como tras un ladrón,
6 para que vivan en valles espantosos,
y en agujeros de la tierra y de las
rocas.
7 Rebuznan entre los arbustos.
Están reunidos bajo las ortigas.
8 Son hijos de locos, sí, hijos de malvados.
Fueron expulsados a latigazos de la
tierra.

9 "Ahora me he convertido en su canción.
Sí, soy un sinónimo para ellos.
10 Me aborrecen, se alejan de mí,
y no duden en escupirme a la cara.
11 Porque ha desatado su cuerda y me ha
afligido;
y se han desprendido de la restricción
ante mí.
12 A mi derecha se levanta la chusma.
Me apartan los pies.
Ellos lanzan sus caminos de destruc-
ción contra mí.
13 Marcan mi camino.
Promueven mi destrucción
sin la ayuda de nadie.
14 Como a través de una amplia brecha
llegan.
Se enrollan en medio de la ruina.
15 Los terrores se han vuelto contra mí.
Persiguen mi honor como el viento.
Mi bienestar ha pasado como una
nube.

16 "Ahora mi alma se derrama dentro de
mí.

Los días de aflicción se han apoderado de mí.
17 En la estación nocturna mis huesos están calados en mí,
y los dolores que me roen no tienen descanso.
18 Mi vestimenta está desfigurada por una gran fuerza.
Me ata como el cuello de mi túnica.
19 Me ha arrojado al fango.
Me he convertido en polvo y cenizas.
20 Clamo a ti, y no me respondes.
Me pongo de pie, y tú me miras.
21 Te has vuelto cruel conmigo.
Con la fuerza de tu mano me persigues.
22 Me alzas al viento y me conduces con él.
Me disuelves en la tormenta.
23 Porque sé que me llevarás a la muerte,
a la casa designada para toda la vida.

24 "Sin embargo, ¿no se tiende la mano en su caída?
¿O en su calamidad, por tanto, clamar por ayuda?
25 ¿No lloré por el que estaba en apuros?
¿No se afligió mi alma por los necesitados?
26 Cuando buscaba el bien, vino el mal.
Cuando esperaba la luz, llegó la oscuridad.
27 Mi corazón está turbado y no descansa.
Me han llegado días de aflicción.
28 Voy de luto sin el sol.
Me pongo de pie en la asamblea y pido ayuda.
29 Soy hermano de los chacales,
y compañera de los avestruces.
30 Mi piel se ennegrece y se desprende de mí.
Mis huesos están quemados por el calor.
31 Por eso mi arpa se ha convertido en luto,
y mi pipa en la voz de los que lloran.

31

1 "Hice un pacto con mis ojos;
¿cómo debería entonces mirar con lujuria a una mujer joven?
2 Porque lo que es la porción de Dios en lo alto,
y la herencia del Todopoderoso en las alturas?
3 ¿No es una calamidad para los injustos,
y el desastre a los obreros de la iniquidad?
4 No ve mis caminos,
y contar todos mis pasos?

5 "Si he andado con falsedad,
y mi pie se ha apresurado a engañar
6 (que me pesen en una balanza uniforme,
para que Dios conozca mi integridad);
7 si mi paso se ha desviado del camino,
si mi corazón caminara tras mis ojos,
si alguna mancha se ha pegado a mis manos,
8 entonces déjame sembrar, y que otro coma.
Sí, que el producto de mi campo sea desarraigado.

9 "Si mi corazón ha sido seducido por una mujer,
y he esperado en la puerta de mi vecino,
10 y luego dejar que mi esposa muela por otra,
y dejar que otros duerman con ella.
11 Porque eso sería un crimen atroz.
Sí, sería una iniquidad ser castigado por los jueces,
12 porque es un fuego que consume hasta la destrucción,
y que me arrancaría de raíz todo mi aumento.
13 "Si he despreciado la causa de mi siervo o de mi sirvienta,
cuando contendían conmigo,
14 ¿Qué haré entonces cuando Dios se levante?
Cuando me visite, ¿qué le responderé?
15 ¿Acaso no lo hizo el que me hizo en el vientre?
¿No se nos formó en el vientre materno?
16 "Si he retenido a los pobres de su deseo,
o han hecho fallar los ojos de la viuda,
17 o haber comido mi bocado solo,
y el huérfano no ha comido de ella

18 (no, desde mi juventud creció conmigo
como con un padre,
La he guiado desde el vientre de mi
madre);
19 si he visto a alguno perecer por falta de
ropa,
o que los necesitados no tenían cober-
tura;
20 si su corazón no me ha bendecido,
si no se ha calentado con el vellón de
mi oveja;
21 si he levantado mi mano contra los
huérfanos,
porque vi mi ayuda en la puerta;
22 entonces dejé caer mi hombro desde el
omóplato,
y que mi brazo se rompa desde el
hueso.
23 Porque la calamidad de Dios es un
terror para mí.
Por su majestad, no puedo hacer
nada.
24 "Si he hecho del oro mi esperanza,
y han dicho al oro fino: "Tú eres mi
confianza".
25 Si me he alegrado porque mi riqueza
era grande,
y porque mi mano se había vuelto
mucho;
26 si he visto el sol cuando brillaba,
o la luna moviéndose con esplendor,
27 y mi corazón ha sido seducido en
secreto,
y mi mano lanzó un beso de mi boca;
28 esto también sería una iniquidad que
sería castigada por los jueces,
porque habría negado al Dios que
está arriba.
29 "Si me he alegrado de la destrucción del
que me odiaba,
o me levanté cuando el mal lo encon-
tró
30 (Ciertamente no he permitido que mi
boca peque
pidiendo su vida con una maldición);
31 si los hombres de mi tienda no han
dicho,
¿Quién puede encontrar a alguien
que no se haya saciado con su
carne?
32 (el extranjero no ha acampado en la
calle,
pero he abierto mis puertas al via-
jero);
33 si como Adán he cubierto mis transgre-
siones,
ocultando mi iniquidad en mi
corazón,
34 porque temía a la gran multitud,
y el desprecio de las familias me
aterrorizó,
así que guardé silencio, y no salí de
la puerta...
35 ¡ojalá tuviera uno que me escuchara!
¡He aquí mi firma! ¡Que el
Todopoderoso me responda!
¡Que el acusador escriba mi
acusación!
36 Seguramente lo llevaría al hombro,
y lo ataría a mí como una corona.
37 Yo le declararía el número de mis
pasos.
Me acercaría a él como un príncipe.
38 Si mi tierra grita contra mí,
y sus surcos lloran juntos;
39 si he comido sus frutos sin dinero,
o han hecho que sus propietarios
pierdan la vida,
40 deja que los cardoscrezcan en lugar del
trigo,
y stinkweed en lugar de cebada".

Las palabras de Job han terminado.

32

1 Así que estos tres hombres dejaron de responder a Job, porque era justo a sus ojos. 2 Entonces se encendió la ira de Elihú, hijo de Baraquel, buzita, de la familia de Ram, contra Job. Su ira se encendió porque él se justificaba a sí mismo antes que a Dios. 3 También se encendió su ira contra sus tres amigos, porque no habían encontrado respuesta, y sin embargo habían condenado a Job. 4 Ahora bien, Elihú había esperado para hablar con Job, porque ellos eran mayores que él. 5 Cuando Elihú vio que no había respuesta en la boca de estos tres hombres, se encendió su ira.

6 Eliú, hijo de Baraquel, el buzita, respondió,

"Yo soy joven, y tú eres muy viejo.
Por eso me contuve y no me atreví a
mostrarte mi opinión.
7 Dije: "Los días deben hablar,
y la multitud de años debe enseñar la
sabiduría".
8 Pero hay un espíritu en el hombre,
y el Espíritu* del Todopoderoso les da
entendimiento.
9 No son los grandes los que son sabios,
ni a los ancianos que entienden de
justicia.
10 Por eso le dije: "Escúchame;
Yo también mostraré mi opinión".

11 "He aquí que he esperado tus palabras,
y escuché su razonamiento,
mientras buscabas qué decir.
12 Sí, te he prestado toda mi atención,
pero no hubo nadie que convenciera
a Job,
o que respondió a sus palabras, entre
vosotros.
13 Tened cuidado, no sea que digáis:
"Hemos encontrado la sabiduría".
Dios puede refutarlo, no el hombre;'
14 pues no ha dirigido sus palabras contra
mí;
tampoco le responderé con sus dis-
cursos.

15 "Están asombrados. No responden
más.
No tienen nada que decir.
16 ¿Debo esperar, porque ellos no hablan,
porque se quedan quietos y no re-
sponden más?
17 Yo también responderé a mi parte,
y también mostraré mi opinión.
18 Porque estoy lleno de palabras.
El espíritu dentro de mí me con-
striñe.
19 He aquí que mi pecho es como el vino
que no tiene salida;
como los odres nuevos, está a punto
de reventar.
20 Voy a hablar para que me refresquen.
Abriré mis labios y responderé.
21 Por favor, no permitas que respete la
persona de ningún hombre,
ni daré títulos lisonjeros a ningún
hombre.
22 Porque no sé dar títulos halagadores,
o si no, mi Hacedor me llevaría
pronto.

33

1 "Sin embargo, Job, escucha mi discurso,
y escucha todas mis palabras.
2 Mira ahora, he abierto mi boca.
Mi lengua ha hablado en mi boca.
3 Mis palabras expresarán la rectitud de
mi corazón.
Lo que mis labios saben que hablarán
con sinceridad.
4 El Espíritu de Dios me ha hecho,
y el aliento del Todopoderoso me da
la vida.
5 Si puedes, respóndeme.
Pon en orden tus palabras ante mí, y
levántate.
6 He aquí que yo soy para con Dios lo
mismo que vosotros.
Yo también estoy formado de la ar-
cilla.
7 He aquí que mi terror no te hará temer,
ni mi presión será pesada para ti.

8 "Ciertamente, has hablado a mi oído,
He escuchado la voz de tus palabras,
diciendo,
9 'Estoy limpio, sin desobediencia.
Soy inocente y no hay iniquidad en
mí.
10 He aquí que encuentra ocasiones contra
mí.
Me cuenta como su enemigo.
11 Pone mis pies en el cepo.
Él marca todos mis caminos".

12 "He aquí que yo te responderé. En esto
no eres justo,
porque Dios es más grande que el
hombre.
13 ¿Por qué os esforzáis contra él?
porque no da cuenta de ninguno de
sus asuntos?
14 Porque Dios habla una vez,
sí dos veces, aunque el hombre no
presta atención.

* **32:8** o, aliento

15 En un sueño, en una visión nocturna,
cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,
en el sueño en la cama,
16 entonces abre los oídos de los hombres,
y sella su instrucción,
17 para que retire al hombre de su propósito,
y ocultar el orgullo del hombre.
18 Aleja su alma de la fosa,
y su vida de perecer por la espada.

19 "También es castigado con dolor en su cama,
con una lucha continua en sus huesos,
20 para que su vida aborrezca el pan,
y su alma un alimento delicado.
21 Su carne está tan consumida que no se puede ver.
Sus huesos que no se vieron sobresalen.
22 Sí, su alma se acerca a la fosa,
y su vida a los destructores.

23 "Si hay junto a él un ángel,
un intérprete, uno entre mil,
para mostrar al hombre lo que es correcto para él,
24 entonces Dios se apiada de él y le dice,
Líbralo de bajar a la fosa,
He encontrado un rescate".
25 Su carne será más fresca que la de un niño.
Vuelve a los días de su juventud.
26 Reza a Dios, y éste le es favorable,
para que vea su rostro con alegría.
Él devuelve al hombre su justicia.
27 Canta ante los hombres y dice,
He pecado y he pervertido lo que era justo,
y no me benefició.
28 Él ha redimido mi alma de ir a la fosa.
Mi vida verá la luz".

29 "He aquí que Dios hace todas estas cosas,
dos veces, sí tres veces, con un hombre,
30 para sacar su alma de la fosa,
para que sea iluminado con la luz de los vivos.
31 Fíjate bien, Job, y escúchame.
Guarda silencio, y yo hablaré.
32 Si tienes algo que decir, respóndeme.
Habla, pues deseo justificarte.
33 Si no, escúchame.
Guarda la paz, y yo te enseñaré la sabiduría".

34

1 Además, Eliú respondió,
2 "Escuchad mis palabras, sabios.
Escúchame, tú que tienes conocimiento.
3 Porque el oído prueba las palabras,
como el paladar prueba la comida.
4 Escojamos para nosotros lo que es correcto.
Conozcamos entre nosotros lo que es bueno.
5 Porque Job ha dicho: "Soy justo",
Dios me ha quitado el derecho.
6 A pesar de mi derecho se me considera un mentiroso.
Mi herida es incurable, aunque estoy sin desobediencia'.
7 Qué hombre es como Job,
que bebe el desprecio como el agua,
8 que va en compañía de los obreros de la iniquidad,
y camina con los hombres malvados?
9 Porque él ha dicho: "De nada le sirve al hombre
para que se deleite con Dios".

10 "Por tanto, escuchadme, hombres de entendimiento:
lejos de Dios, que haga la maldad,
del Todopoderoso, para que cometa iniquidad.
11 Porque el trabajo de un hombre se lo devolverá,
y haz que cada uno encuentre según sus caminos.
12 Sí, ciertamente, Dios no hará maldad,
ni el Todopoderoso pervertirá la justicia.
13 ¿Quién lo puso a cargo de la tierra?
¿O quién lo ha designado sobre el mundo entero?
14 Si pone su corazón en sí mismo,
si reuniera para sí su espíritu y su aliento,
15 toda la carne perecería junta,

y el hombre volvería a convertirse en
polvo.

16 “Si ahora tienes entendimiento, es-
cucha esto.
Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Debe gobernar incluso quien odia la
justicia?
¿Condenarás al que es justo y
poderoso,
18 que dice a un rey: “¡Vil!
o a los nobles, “¡malvados!”?
19 No respeta las personas de los
príncipes,
ni respetar a los ricos más que a los
pobres,
porque todos son obra de sus manos.
20 En un momento mueren, incluso a
medianoche.
El pueblo se estremece y fallece.
A los poderosos se les quita la mano.

21 “Porque sus ojos están en los caminos
del hombre.
Él ve todas sus salidas.
22 No hay oscuridad, ni tinieblas espesas,
donde los obreros de la iniquidad
pueden esconderse.
23 Porque no necesita considerar más a un
hombre,
que debe ir ante Dios en el juicio.
24 El rompe en pedazos a los hombres
poderosos de una manera que no
se puede descubrir,
y pone a otros en su lugar.
25 Por eso toma conocimiento de sus
obras.
Él los derriba en la noche, para que
sean destruidos.
26 Los golpea como hombres malvados
a la vista de los demás;
27 porque se apartaron de seguirlo,
y no prestaba atención a ninguna de
sus formas,
28 de modo que hicieron llegar a él el
clamor de los pobres.
Oyó el clamor de los afligidos.
29 Cuando da tranquilidad, ¿quién puede
entonces condenar?
Cuando esconde su rostro, ¿quién
puede verlo entonces?
Está sobre una nación o un hombre
por igual,
30 para que no reine el hombre impío,
para que no haya nadie que engañe
al pueblo.

31 “Porque ¿ha dicho alguno a Dios,
‘Soy culpable, pero no ofenderé más.
32 Enséñame lo que no veo.
Si he hecho iniquidad, no la haré
más’?
33 ¿Será su recompensa como deseas, que
la rechaces?
Porque tú debes elegir, y no yo.
Por lo tanto, habla de lo que sabes.
34 Los hombres de entendimiento me
dirán,
sí, todo sabio que me escuche:
35 “Job habla sin conocimiento.
Sus palabras carecen de sabiduría”.
36 Deseo que Job sea juzgado hasta el final,
a causa de su respuesta como hom-
bres malvados.
37 Porque añade la rebelión a su pecado.
Aplaude entre nosotros,
y multiplica sus palabras contra
Dios”.

35

1 Además, Eliú respondió,
2 “¿Consideras que es tu derecho,
o dices, ‘Mi justicia es más que la de
Dios,’
3 que te preguntes: “¿Qué ventaja tendrá
para ti?
¿Qué beneficio tendré, más que si
hubiera pecado?’
4 Yo te responderé,
y tus compañeros contigo.
5 Miren al cielo y vean.
Mira los cielos, que están más altos
que tú.
6 Si has pecado, ¿qué efecto tienes contra
él?
Si tus transgresiones se multiplican,
¿qué le haces?
7 Si eres justo, ¿qué le das?
¿O qué recibe de su mano?
8 Tu maldad puede herir a un hombre
como tú,

y tu justicia puede beneficiar a un
hijo de hombre.

9 “A causa de la multitud de opresiones
gritan.
Piden ayuda por el brazo del
poderoso.
10 Pero nadie dice: “¿Dónde está Dios, mi
Hacedor?
que da canciones en la noche,
11 que nos enseña más que los animales
de la tierra,
y nos hace más sabios que los pájaros
del cielo”.
12 Allí gritan, pero nadie responde,
por el orgullo de los hombres malos.
13 Ciertamente, Dios no escuchará un grito
vacío,
ni el Todopoderoso lo considerará.
14 Cuánto menos cuando dices que no lo
ves.
La causa está delante de él, ¡y tú lo
esperas!
15 Pero ahora, porque no ha visitado en su
ira,
tampoco considera mucho la arro-
gancia,
16 por lo tanto Job abre su boca con
palabras vacías,
y multiplica las palabras sin
conocimiento”.

36

1 Eliú también continuó, y dijo,
2 “Tened un poco de paciencia conmigo y
os lo mostraré;
porque todavía tengo algo que decir
en nombre de Dios.
3 Obtendré mis conocimientos desde lejos,
y atribuiré la justicia a mi Hacedor.
4 Porque en verdad mis palabras no son
falsas.
Uno que es perfecto en conocimiento
está contigo.

5 “He aquí que Dios es poderoso y no
desprecia a nadie.
Es poderoso en la fuerza del en-
tendimiento.
6 No preserva la vida de los malvados,
sino que hace justicia a los afligidos.
7 No aparta sus ojos de los justos,
pero con reyes en el trono,
los pone para siempre, y son exalta-
dos.
8 Si están atados con grilletes,
y son tomados en las cuerdas de las
aflicciones,
9 luego les muestra su trabajo,
y sus transgresiones, que se han com-
portado con orgullo.
10 También les abre los oídos a la instruc-
ción,
y ordena que vuelvan de la iniquidad.
11 Si le escuchan y le sirven,
pasarán sus días en la prosperidad,
y sus años en los placeres.
12 Pero si no escuchan, perecerán a es-
pada;
morirán sin conocimiento.

13 “Pero los impíos de corazón acumulan
ira.
No gritan pidiendo ayuda cuando los
ata.
14 Mueren en la juventud.
Su vida perece entre los impuros.
15 Él libera a los afligidos por su aflicción,
y abre su oído en la opresión.
16 Sí, él te habría seducido por la angustia,
en un lugar amplio, donde no hay
restricciones.
Lo que se pone en su mesa estaría
lleno de grasa.

17 “Pero tú estás lleno del juicio de los
malvados.
El juicio y la justicia se apoderan de
ti.
18 No dejes que las riquezas te inciten a la
ira,
ni dejes que el gran tamaño de un
soborno te desvíe.
19 Tu riqueza te sostendría en la angustia,
o todo el poder de tu fuerza?
20 No desees la noche,
cuando la gente es cortada en su
lugar.
21 Tened cuidado, no miréis la iniquidad;
porque has elegido esto antes que la
aflicción.
22 He aquí que Dios es exaltado en su
poder.

¿Quién es un profesor como él?
23 ¿Quién le ha prescrito su camino?
¿O quién puede decir: "Has cometido una injusticia"?

24 "Acuérdate de que engrandeces su obra,
sobre la que los hombres han cantado.
25 Todos los hombres lo han mirado.
El hombre lo ve de lejos.
26 He aquí que Dios es grande y no lo conocemos.
El número de sus años es inabarcable.
27 Porque él extrae las gotas de agua,
que destilan en lluvia de su vapor,
28 que los cielos derraman
y que caen sobre el hombre en abundancia.
29 En efecto, ¿puede alguien entender la propagación de las nubes
y los truenos de su pabellón?
30 He aquí que difunde su luz a su alrededor.
Cubre el fondo del mar.
31 Porque por ellos juzga al pueblo.
Da comida en abundancia.
32 Cubre sus manos con el rayo,
y le ordena que golpee la marca.
33 Su ruido habla de él,
y el ganado también, en lo que respecta a la tormenta que se avecina.

37

1 "Sí, ante esto mi corazón tiembla,
y es desplazado de su lugar.
2 Escucha, oh, escucha el ruido de su voz,
el sonido que sale de su boca.
3 Lo envía bajo todo el cielo,
y sus rayos hasta los confines de la tierra.
4 Tras ella ruge una voz.
Truena con la voz de su majestad.
No se guarda nada cuando se escucha su voz.
5 Dios truena maravillosamente con su voz.
Él hace grandes cosas, que no podemos comprender.
6 Porque dice a la nieve: "Cae sobre la tierra".
también a la lluvia,
y a los chubascos de su poderosa lluvia.
7 Él sella la mano de cada hombre,
para que todos los hombres a los que ha hecho lo conozcan.
8 Entonces los animales se ponen a cubierto,
y permanecen en sus guaridas.
9 De su habitación sale la tormenta,
y el frío del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo,
y la anchura de las aguas está congelada.
11 Sí, carga la espesa nube con humedad.
Extiende la nube de su rayo.
12 Se ha dado la vuelta gracias a su guía,
para que hagan todo lo que él les mande
en la superficie del mundo habitable,
13 ya sea por la corrección, o por su tierra,
o por la bondad amorosa, que la hace venir.

14 "Escucha esto, Job.
Quédate quieto y considera las obras maravillosas de Dios.
15 ¿Sabes cómo los controla Dios?
y hace brillar el rayo de su nube?
16 ¿Conoces el funcionamiento de las nubes,
las obras maravillosas de aquel que es perfecto en el conocimiento?
17 Tú, cuya ropa es cálida
cuando la tierra está quieta a causa del viento del sur?
18 ¿Puedes, con él, extender el cielo,
que es fuerte como un espejo de metal fundido?
19 Enséñanos lo que le vamos a decir,
porque no podemos hacer nuestro caso a causa de la oscuridad.
20 ¿Se le dirá que voy a hablar?
¿O debería un hombre desear ser tragado?

21 Los hombres no ven la luz que brilla en los cielos,
pero el viento pasa y los despeja.
22 Del norte viene el esplendor dorado.

Con Dios hay una majestuosidad impresionante.
23 No podemos llegar al Todopoderoso.
Está exaltado en el poder.
Con justicia y gran rectitud, no oprimirá.
24 Por eso los hombres lo veneran.
No tiene en cuenta a los sabios de corazón".

38

1 Entonces Yahvé respondió a Job desde el torbellino,
2 "¿Quién es el que oscurece el consejo
por palabras sin conocimiento?
3 Prepárate como un hombre,
porque yo te interrogaré y tú me responderás.

4 "¿Dónde estabas cuando puse los cimientos de la tierra?
Declara, si tienes entendimiento.
5 ¿Quién determinó sus medidas, si lo sabe?
¿O quién estiró la línea en él?
6 ¿Sobre qué estaban fijados sus cimientos?
O quién puso su piedra angular,
7 cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas,
y todos los hijos de Dios gritaron de alegría?

8 "O que cierra el mar con puertas,
cuando salió del vientre materno,
9 cuando hice de las nubes su vestimenta,
y lo envolvió en una espesa oscuridad,
10 marcadas para ello mi límite,
poner barras y puertas,
11 y dijo: "Puedes venir aquí, pero no más allá.
¿Tus orgullosas olas serán detenidas aquí?

12 "¿Has ordenado la mañana en tus días,
y ha hecho que el amanecer conozca su lugar,
13 para que se apodere de los confines de la tierra,
y sacudir a los malvados fuera de ella?
14 Se cambia como la arcilla bajo el sello,
y presentado como una prenda de vestir.
15 A los malvados se les oculta la luz.
El brazo alto está roto.

16 "¿Has entrado en los manantiales del mar?
¿O has caminado por los recovecos de las profundidades?
17 ¿Se te han revelado las puertas de la muerte?
¿O has visto las puertas de la sombra de la muerte?
18 ¿Has comprendido la tierra en su anchura?
Declara, si lo sabes todo.

19 "¿Cuál es el camino hacia la morada de la luz?
En cuanto a la oscuridad, cuál es su lugar,
20 que lo lleves a su límite,
para que discierna los caminos de su casa?
21 Seguramente lo sabes, pues naciste entonces,
¡y el número de sus días es genial!
22 ¿Has entrado en los almacenes de la nieve,
o has visto los almacenes del granizo,
23 que he reservado para el tiempo de la angustia,
contra el día de la batalla y la guerra?
24 De qué manera se distribuye el rayo,
o el viento del este disperso en la tierra?

25 Que ha cortado un canal para el agua de la inundación,
o la trayectoria de la tormenta,
26 para hacer llover en una tierra donde no hay hombre,
en el desierto, en el que no hay hombre,
27 para saciar el terreno baldío y desolado,
para hacer crecer la hierba tierna?
28 ¿La lluvia tiene padre?
¿O quién recoge las gotas de rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo?
¿Quién ha dado a luz a la escarcha gris del cielo?

30 Las aguas se vuelven duras como la
piedra,
cuando la superficie de las profundi-
dades está congelada.

31 "¿Puedes atar el cúmulo de las
Pléyades,
o aflojar las cuerdas de Orión?
32 ¿Puedes guiar a las constelaciones en
su estación?
¿O puedes guiar a la Osa con sus
cachorros?
33 ¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Puede establecer su dominio sobre
la tierra?

34 "¿Puedes elevar tu voz a las nubes,
para que la abundancia de aguas te
cubra?
35 ¿Puedes enviar relámpagos para que
se vayan?
¿Te informan de que "aquí estamos"?
36 ¿Quién ha puesto la sabiduría en las
partes interiores?
¿O quién ha dado entendimiento a la
mente?
37 ¿Quién puede contar las nubes con
sabiduría?
O que puede verter los contenedores
del cielo,
38 cuando el polvo se convierte en una
masa,
y los terrones se pegan?

39 "¿Puedes cazar la presa para la leona,
o satisfacer el apetito de los jóvenes
leones,
40 cuando se agazapan en sus guaridas,
y acechar en la espesura?
41 Que proporciona al cuervo su presa,
cuando sus jóvenes claman a Dios,
y vagan por falta de comida?

39

1 "¿Sabéis en qué momento paren las
cabras montesas?
¿Observas cuando la cierva tiene
cervatillo?
2 ¿Puedes contar los meses que cumplen?
¿O sabes la hora en que dan a luz?
3 Se inclinan. Llevan a sus crías.
Terminan sus dolores de parto.
4 Sus crías se hacen fuertes.
Crecen en el campo abierto.
Salen y no vuelven.

5 "¿Quién ha liberado al burro salvaje?
O que ha soltado las amarras del asno
veloz,
6 cuyo hogar he convertido en el desierto,
y la tierra salada su morada?
7 Desprecia el tumulto de la ciudad,
tampoco oye los gritos del conductor.
8 La cordillera es su pasto.
Busca cada cosa verde.

9 "¿Se contentará el buey salvaje con
servirte?
¿O se quedará junto a tu comedero?
10 ¿Puedes sujetar al buey salvaje en el
surco con su arnés?
¿O va a labrar los valles después de
ti?
11 ¿Confiarás en él, porque su fuerza es
grande?
¿O le dejarás tu trabajo?
12 ¿Confiarás en él para que traiga a casa
tu semilla?
y recoger el grano de tu era?

13 "Las alas del avestruz se agitan con
orgullo,
¿pero son las plumas y el plumaje del
amor?
14 Porque deja sus huevos en la tierra,
los calienta en el polvo,
15 y olvida que el pie puede aplastarlos,
o que el animal salvaje los pisotee.
16 Trata con dureza a sus crías, como si
no fueran suyas.
Aunque su trabajo es en vano, no
tiene miedo,
17 porque Dios la ha privado de sabiduría,
tampoco le ha impartido en-
tendimiento.
18 Cuando se eleva a lo alto,
desprecia al caballo y a su jinete.

19 "¿Le has dado fuerza al caballo?
¿Has vestido su cuello con una me-
lena temblorosa?
20 ¿Le has hecho saltar como una lan-
gosta?
La gloria de su resoplido es impresio-
nante.

21 Pisa el valle y se regocija en su fuerza.
Sale al encuentro de los hombres armados.
22 Se burla del miedo y no se amilana,
ni se aparta de la espada.
23 El carcaj se sacude contra él,
la lanza y la jabalina.
24 Come la tierra con fiereza y rabia,
ni se queda quieto al sonido de la trompeta.
25 Cada vez que suena la trompeta, resopla: "¡Ah!
Huele la batalla a lo lejos,
el estruendo de los capitanes, y los gritos.

26 "¿Es por tu sabiduría que el halcón vuela,
y extiende sus alas hacia el sur?
27 ¿Es por tu orden que el águila se levanta,
y hace su nido en las alturas?
28 En el acantilado habita y hace su hogar,
en la punta del acantilado y la fortaleza.
29 Desde allí espía la presa.
Sus ojos lo ven de lejos.
30 Sus crías también chupan sangre.
Donde están los muertos, allí está él".

40

1 Además, Yahvé respondió a Job,
2 "¿Acaso el que discute puede contender con el Todopoderoso?
El que discute con Dios, que responda".

3 Entonces Job respondió a Yahvé,
4 "He aquí que soy de poca monta. ¿Qué te voy a responder?
Me pongo la mano en la boca.
5 He hablado una vez y no voy a responder;
Sí, dos veces, pero no seguiré adelante".

6 Entonces Yahvé respondió a Job desde el torbellino:
7 "Ahora prepárate como un hombre.
Te interrogaré, y tú me responderás.
8 ¿Acaso anularás mi juicio?
¿Me condenas para justificarte?
9 ¿O es que tienes un brazo como Dios?
¿Se puede tronar con una voz como la suya?

10 "Ahora adórnate con excelencia y dignidad.
Arréglate con honor y majestuosidad.
11 Derrama la furia de tu ira.
Mira a todos los que son orgullosos, y bájalos.
12 Mira a todo el que es orgulloso, y humíllalo.
Aplasta a los malvados en su lugar.
13 Escóndelos juntos en el polvo.
Ata sus rostros en el lugar oculto.
14 Entonces también te admitiré
que tu propia mano derecha puede salvarte.

15 "Mira ahora el behemoth, que yo he hecho igual que tú.
Come hierba como un buey.
16 Mira ahora, su fuerza está en sus muslos.
Su fuerza está en los músculos de su vientre.
17 Mueve su cola como un cedro.
Los tendones de sus muslos están unidos.
18 Sus huesos son como tubos de bronce.
Sus miembros son como barras de hierro.

19 Él es el principal de los caminos de Dios.
El que lo hizo le da su espada.
20 Ciertamente, las montañas producen alimento para él,
donde juegan todos los animales del campo.
21 Se acuesta bajo los árboles de loto,
en la cobertura del carrizo, y el pantano.
22 Los lotos lo cubren con su sombra.
Los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aquí que si un río se desborda, no tiembla.
Se muestra confiado, aunque el Jordán se hincha hasta la boca.
24 Lo tomará cualquiercuando esté de guardia,
o atravesar su nariz con un lazo?

41

1 “¿Puedes sacar al Leviatán* con un anzuelo?
o presionar su lengua con una cuerda?
2 ¿Puedes poner una cuerda en su nariz,
o atravesar su mandíbula con un gancho?
3 Te hará muchas peticiones,
¿o te hablará con palabras suaves?
4 Hará un pacto con vosotros,
para que lo tomes por siervo para siempre?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro?
¿O lo atarás para tus chicas?
6 ¿Los comerciantes harán un trueque por él?
¿Lo repartirán entre los comerciantes?
7 Puede llenar su piel con hierros de púas,
o su cabeza con lanzas de pescado?
8 Pon tu mano sobre él.
Recuerda la batalla, y no lo hagas más.
9 He aquí que la esperanza de él es vana.
¿No se abatirá uno incluso al verlo?

10 Nadie es tan feroz que se atreva a agitarlo.
¿Quién es, pues, el que puede presentarse ante mí?
11 ¿Quién me ha dado primero, para que yo le pague?
Todo bajo el cielo es mío.

12 “No guardaré silencio sobre sus miembros,
ni su poderosa fuerza, ni su buena contextura.
13 ¿Quién puede despojarse de su prenda exterior?
¿Quién se acercará a sus fauces?
14 ¿Quién puede abrir las puertas de su rostro?
Alrededor de sus dientes está el terror.
15 Las fuertes escamas son su orgullo,
encerrados juntos con un cierre hermético.

16 Uno está tan cerca de otro,
que ningún aire pueda interponerse entre ellos.
17 Están unidos entre sí.
Se pegan entre sí, de modo que no se pueden separar.
18 Su estornudo hace brillar la luz.
Sus ojos son como los párpados de la mañana.
19 De su boca salen antorchas ardientes.
Saltan chispas de fuego.
20 De sus fosas nasales sale un humo,
como de una olla hirviendo sobre un fuego de cañas.
21 Su aliento enciende las brasas.
Una llama sale de su boca.
22 Hay fuerza en su cuello.
El terror baila ante él.
23 Las escamas de su carne están unidas.
Son firmes con él.
No se pueden mover.
24 Su corazón es firme como una piedra,
sí, firme como la piedra de molino inferior.
25 Cuando se levanta, los poderosos tienen miedo.
Se retiran ante su paliza.
26 Si uno lo ataca con la espada, no puede prevalecer;
ni la lanza, ni el dardo, ni el asta puntiaguda.
27 Cuenta el hierro como paja,
y el bronce como la madera podrida.
28 La flecha no puede hacerle huir.
Las piedras de la honda son como la paja para él.
29 Los palos se cuentan como rastrojos.
Se ríe de las prisas de la jabalina.
30 Sus partes inferiores son como alfareros afilados,
dejando un rastro en el barro como un trineo.
31 Hace que lo profundo hierva como una olla.
Hace que el mar sea como un bote de pomada.
32 Hace brillar un camino tras él.
Se diría que el profundo tiene el pelo blanco.
33 En la tierra no hay nada igual,
que se hace sin miedo.
34 Él ve todo lo que es alto.

* **41:1** Leviatán es el nombre de un cocodrilo o criatura similar.

Es el rey de todos los hijos de la
soberbia".

42

1 Entonces Job respondió a Yahvé:
2 "Sé que todo lo puedes hacer,
y que ningún propósito tuyo puede
ser frenado.
3 Preguntasteis: "¿Quién es ese
que esconde el consejo sin
conocimiento?".
por lo que he pronunciado lo que no
entendía,
cosas demasiado maravillosas para
mí, que no conocía.
4 Dijiste: "Escucha, ahora, y yo hablaré;
Te interrogaré y tú me responderás'.
5 Había oído hablar de ti por el oído,
pero ahora mi ojo te ve.
6 Por eso me aborrezco,
y arrepentirse en polvo y ceniza".

7 Fue así que, después de que Yahvé hubo pronunciado estas palabras a Job, Yahvé dijo a Elifaz el temanita: "Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de mí lo que es justo, como lo ha hecho mi siervo Job. 8 Ahora, pues, tomad para vosotros siete toros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced para vosotros un holocausto; y mi siervo Job rogará por vosotros, pues yo lo aceptaré, para que no os trate según vuestra insensatez. Porque no habéis hablado de mí lo que es justo, como mi siervo Job".

9 Entonces Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, fueron e hicieron lo que Yahvé les ordenó, y Yahvé aceptó a Job.

10 Yahvé restauró la prosperidad de Job cuando éste oró por sus amigos. El Señor le dio a Job el doble de lo que tenía antes. 11 Entonces todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que antes lo conocían, vinieron a él y comieron con él en su casa. Lo consolaron, y lo consolaron por todo el mal que el Señor le había hecho pasar. Todos le dieron también una pieza de dinero,* y todos un anillo de oro.

12 Así, el Señor bendijo el final de Job más que su principio. Tenía catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras. 13 Tenía también siete hijos y tres hijas. 14 A la primera la llamó Jemimah, a la segunda Keziah y a la tercera Keren Happuch. 15 En toda la tierra no se encontraron mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Su padre les dio una herencia entre sus hermanos. 16 Después de esto, Job vivió ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta cuatro generaciones. 17 Así murió Job, siendo viejo y lleno de días.

* **42:11** literalmente, kesitah, una unidad de dinero, probablemente plata

Salmos
LIBRO 1

1

1 Dichoso el hombre que no sigue el
consejo de los malvados,
ni se pare en el camino de los
pecadores,
ni sentarse en el asiento de los bur-
lones;
2 pero su deleite está en la ley de Yahvé.
*
En su ley medita día y noche.
3 Será como un árbol plantado junto a las
corrientes de agua,
que produce su fruto en su tempo-
rada,
cuya hoja tampoco se marchita.
Todo lo que haga prosperará.
4 Los malvados no son así,
sino que son como la paja que el
viento se lleva.
5 Por lo tanto, los impíos no estarán en el
juicio,
ni los pecadores en la congregación
de los justos.
6 Porque Yahvé conoce el camino de los
justos,
pero el camino de los impíos pere-
cerá.

2

1 Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una cosa vana?
2 Los reyes de la tierra toman posición,
y los gobernantes se aconsejan entre
sí,
contra Yahvé y contra su Ungido,*
diciendo,
3 "Rompamos sus vínculos,
y arrojar sus cuerdas de nosotros".
4 El que está sentado en los cielos se reirá.
El Señor† se burlará de ellos.
5 Entonces les hablará en su ira,
y aterrorizarlos en su ira:
6 "Pero he puesto a mi Rey en mi santo
monte de Sión".
7 Voy a contar el decreto:
Yahvé me dijo: "Tú eres mi hijo.
Hoy me he convertido en tu padre.
8 Pídeme y te daré las naciones como
herencia,
los confines de la tierra para su pos-
esión.
9 Los romperás con una vara de hierro.
Los harás pedazos como una vasija
de alfarero".
10 Ahora, pues, sed sabios, reyes.
Instrúyanse, jueces de la tierra.
11 Sirve a Yahvé con temor,
y se regocija con el temblor.
12 Dad un homenaje sincero al Hijo,‡ no
sea que se enfade y perezcáis en el
camino,
porque su ira pronto se encenderá.
Dichosos los que se refugian en él.

3

Un salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.
1 ¡Yahvé, cómo han aumentado mis ad-
versarios!
Muchos son los que se levantan con-
tra mí.
2 Son muchos los que dicen de mi alma,
"No hay ayuda para él en Dios".*
Selah.
3 Pero tú, Yahvé, eres un escudo a mi
alrededor,
mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
4 Clamo a Yahvé con mi voz,
y me responde desde su santo monte.
Selah.
5 Me acosté y dormí.
Me he despertado, porque Yahvé me
sostiene.
6 No tendré miedo de decenas de miles de
personas
que se han puesto en mi contra por
todos lados.
7 ¡Levántate, Yahvé!
¡Sálvame, Dios mío!
Porque has golpeado a todos mis enemi-
gos en el pómulo.

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. * **2:2** La palabra "Ungido" es la misma que la palabra "Mesías" o "Cristo" † **2:4** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **2:12** o, Besa al hijo * **3:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

Has roto los dientes de los malvados.
8 La salvación pertenece a Yahvé.
Que tu bendición sea para tu pueblo.
Selah.

4

Para el músico principal; con instrumentos de cuerda. Un salmo de David.
1 Respóndeme cuando te llamo, Dios de mi justicia.
Alíviame de mi angustia.
Ten piedad de mí y escucha mi oración.
2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo se convertirá mi gloria en deshonra?
¿Amarás la vanidad y buscarás la falsedad? Selah.
3 Pero sabed que Yahvé ha reservado para sí al que es piadoso;
Yahvé escuchará cuando le llame.
4 Permanece en el temor y no peques.
Busca tu propio corazón en tu cama, y quédate quieto. Selah.
5 Ofrece los sacrificios de la justicia.
Pon tu confianza en Yahvé.
6 Muchos dicen: "¿Quién nos mostrará algo bueno?"
Yahvé, haz que la luz de tu rostro brille sobre nosotros.
7 Has puesto alegría en mi corazón,
más que cuando su grano y su vino nuevo se incrementan.
8 En paz me acostaré y dormiré,
porque sólo tú, Yahvé, me haces vivir con seguridad.

5

Para el músico principal, con las flautas. Un salmo de David.
1 Presta atención a mis palabras, Yahvé.
Considera mi meditación.
2 Escucha la voz de mi clamor, mi Rey y mi Dios,
porque te ruego.
3 Yahvé, por la mañana escucharás mi voz.
Por la mañana te expondré mis peticiones, y velaré expectante.
4 Porque no eres un Dios que se complace en la maldad.
El mal no puede vivir contigo.
5 El arrogante no se mantendrá ante tus ojos.
Odias a todos los obreros de la iniquidad.
6 Destruirás a los que dicen mentiras.
Yahvé aborrece al hombre sanguinario y engañoso.
7 Pero en cuanto a mí, en la abundancia de tu bondad amorosa entraré en tu casa.
Me inclinaré hacia tu santo templo en reverencia a ti.
8 Guíame, Yahvé, en tu justicia a causa de mis enemigos.
Haz tu camino directo ante mi cara.
9 Porque no hay fidelidad en su boca.
Su corazón es la destrucción.
Su garganta es una tumba abierta.
Halagan con su lengua.
10 Hazlos culpables, Dios.
Que caigan por sus propios consejos.
Échalos en la multitud de sus transgresiones,
porque se han rebelado contra ti.
11 Pero que se alegren todos los que se refugian en ti.
Que siempre griten de alegría, porque tú los defiendes.
Que también los que aman tu nombre se alegren en ti.
12 Porque bendecirás a los justos.
Yahvé, lo rodearás de favor como de un escudo.

6

Para el músico principal; en instrumentos de cuerda, en la lira de ocho cuerdas. Un salmo de David.
1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me disciplinas en tu ira.
2 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy desfallecido.
Yahvé, sáname, porque mis huesos están turbados.
3 Mi alma también está muy angustiada.
Pero tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?
4 Vuelve, Yahvé. Libera mi alma,
y sálvame por tu amorosa bondad.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti.
En el Seol,* ¿quién te dará las gracias?
6 Estoy cansado de mis gemidos.

* **6:5** El Seol es el lugar de los muertos.

Cada noche inundo mi cama.
Empapo mi sofá con mis lágrimas.
7 Mi ojo se consume por la pena.
Envejece por culpa de todos mis adversarios.
8 Apartaos de mí, todos los obreros de la iniquidad,
porque Yahvé ha escuchado la voz de mi llanto.
9 Yahvé ha escuchado mi súplica.
Yahvé acepta mi oración.
10 Que todos mis enemigos se avergüencen y queden consternados.
Se volverán atrás, serán deshonrados de repente.

7

Meditación de David, que cantó a Yahvé, sobre las palabras de Cus, el benjamita.
1 Yahvé, Dios mío, en ti me refugio.
Sálvame de todos los que me persiguen y líbrame,
2 para que no desgarren mi alma como un león,
rompiéndolo en pedazos, mientras no hay nadie que lo entregue.
3 Yahvé, Dios mío, si he hecho esto,
si hay iniquidad en mis manos,
4 si he premiado con el mal al que estaba en paz conmigo
(sí, he liberado al que sin causa era mi adversario),
5 que el enemigo persiga mi alma y la alcance;
sí, que pise mi vida hasta la tierra,
y poner mi gloria en el polvo. Selah.
6 Levántate, Yahvé, en tu ira.
Levántate contra la furia de mis adversarios.
Despierta por mí. Has ordenado el juicio.
7 Que la congregación de los pueblos te rodee.
Gobierna sobre ellos en las alturas.
8 Yahvé administra el juicio a los pueblos.
Júzgame, Yahvé, según mi justicia,
y a la integridad que hay en mí.
9 Oh, que la maldad de los malvados llegue a su fin,
sino que establece a los justos;
sus mentes y corazones son escudriñados por el Dios justo.
10 Mi escudo está con Dios,
que salva a los rectos de corazón.
11 Dios es un juez justo,
Sí, un Dios que se indigna cada día.
12 Si un hombre no se arrepiente, afilará su espada;
ha doblado y encordado su arco.
13 También ha preparado para sí mismo los instrumentos de la muerte.
Prepara sus flechas de fuego.
14 He aquí que* se afana en la iniquidad.
Sí, ha concebido una travesura,
y sacó a relucir la falsedad.
15 Ha cavado un agujero,
y ha caído en el pozo que hizo.
16 La molestia que cause volverá a su propia cabeza.
Su violencia caerá sobre la corona de su propia cabeza.
17 Daré gracias a Yahvé según su justicia,
y cantarán alabanzas al nombre de Yahvé el Altísimo.

8

Para el músico principal; en un instrumento de Gath. Un salmo de David.
1 Yahvé, nuestro Señor, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria por encima de los cielos.
2 De los labios de los bebés y de los niños has establecido la fuerza,
a causa de tus adversarios, para que acalles al enemigo y al vengador.
3 Cuando considero tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas, que tú has ordenado,
4 ¿Qué es el hombre, para que pienses en él?
¿Qué es el hijo del hombre, para que te preocupes por él?
5 Porque lo has hecho un poco más bajo que los ángeles, *
y lo coronó de gloria y honor.

* **7:14** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **8:5** Hebreo: Elohim. La palabra Elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles". La Septuaginta lee aquí "ángeles". Véase también la cita de la Septuaginta en Hebreos 2:7.

6 Lo haces gobernar sobre las obras de tus manos.
Has puesto todas las cosas bajo sus pies:
7 Todas las ovejas y el ganado,
sí, y los animales del campo,
8 las aves del cielo, los peces del mar,
y todo lo que pasa por los caminos de los mares.
9 Yahvé, nuestro Señor,
¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

9

Para el músico jefe. Ajustado a "La Muerte del Hijo". Un salmo de David.
1 Daré gracias a Yahvé de todo corazón.
Contaré todas tus obras maravillosas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti.
Cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo.
3 Cuando mis enemigos se vuelvan,
tropiezan y perecen en tu presencia.
4 Porque has mantenido mi causa justa.
Te sientas en el trono juzgando con justicia.
5 Has reprendido a las naciones.
Has destruido a los malvados.
Has borrado su nombre para siempre.
6 El enemigo se ve superado por una ruina sin fin.
El propio recuerdo de las ciudades que habéis derribado ha perecido.
7 Pero Yahvé reina para siempre.
Ha preparado su trono para el juicio.
8 Él juzgará al mundo con justicia.
Administrará el juicio a los pueblos con rectitud.
9 Yahvé también será una torre alta para los oprimidos;
una torre alta en tiempos de problemas.
10 Los que conocen tu nombre pondrán su confianza en ti,
porque tú, Yahvé, no has abandonado a los que te buscan.
11 Canten alabanzas a Yahvé, que habita en Sión,
y declarar entre el pueblo lo que ha hecho.
12 Porque el que venga la sangre se acuerda de ellos.
No olvida el clamor de los afligidos.
13 Ten piedad de mí, Yahvé.
Mira mi aflicción por los que me odian,
y sácame de las puertas de la muerte,
14 para que pueda mostrar todas tus alabanzas.
Me alegraré de tu salvación en las puertas de la hija de Sión.
15 Las naciones se han hundido en el pozo que hicieron.
En la red que escondieron, su propio pie es tomado.
16 Yahvé se ha dado a conocer.
Ha ejecutado la sentencia.
El malvado es atrapado por la obra de sus propias manos. Meditación. Selah.
17 Los impíos serán devueltos al Seol, *
incluso todas las naciones que se olvidan de Dios.
18 Porque el necesitado no será siempre olvidado,
ni la esperanza de los pobres perecerá para siempre.
19 ¡Levántate, Yahvé! No dejes que el hombre prevalezca.
Que las naciones sean juzgadas a tus ojos.
20 Ponen temor, Yahvé.
Que las naciones sepan que sólo son hombres. Selah.

10

1 ¿Por qué te mantienes alejado, Yahvé?
¿Por qué te escondes en los momentos difíciles?
2 En la arrogancia, los malvados persiguen a los débiles.
Quedan atrapados en los esquemas que idean.
3 Porque el malvado se jacta de los antojos de su corazón.
Bendice a los codiciosos y condena a Yahvé.
4 El malvado, en la soberbia de su rostro,
no tiene espacio en sus pensamientos para Dios.

* **9:17** El Seol es el lugar de los muertos.

5 Sus caminos son prósperos en todo momento.
Es arrogante, y tus leyes están lejos de su vista.
En cuanto a todos sus adversarios, se burla de ellos.
6 Dice en su corazón: "No seré sacudido.
Por generaciones no tendré problemas".
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y opresión.
Bajo su lengua hay maldad e iniquidad.
8 Está al acecho cerca de las aldeas.
Desde las emboscadas, asesina a los inocentes.
Sus ojos están secretamente puestos en los indefensos.
9 Acecha en secreto como un león en su emboscada.
Está al acecho para atrapar a los indefensos.
Atrapa al indefenso cuando lo atrae en su red.
10 Los indefensos son aplastados.
Se derrumban.
Caen bajo su fuerza.
11 Dice en su corazón: "Dios se ha olvidado.
Oculta su rostro.
Nunca lo verá".

12 ¡Levántate, Yahvé!
¡Dios, levanta tu mano!
No te olvides de los indefensos.
13 Por qué el malvado condena a Dios,
y decir en su corazón: "¿Dios no me pedirá cuentas?"
14 Pero tú ves problemas y penas.
Lo consideras para tomarlo en tu mano.
Ayudas a la víctima y a los huérfanos.
15 Rompe el brazo de los malvados.
En cuanto al hombre malo, busca su maldad hasta que no la encuentres.
16 ¡Yahvé es Rey por los siglos de los siglos!
Las naciones perecerán fuera de su tierra.
17 Yahvé, tú has escuchado el deseo de los humildes.
Prepararás su corazón.
Harás que tu oído escuche,
18 para juzgar a los huérfanos y a los oprimidos,
para que el hombre que es de la tierra no aterrorice más.

11

Para el músico jefe. Por David.
1 En Yahvé me refugio.
¿Cómo puedes decir a mi alma: "Huye como un pájaro a tu montaña"?
2 Porque, he aquí, los malvados doblan sus arcos.
Colocaron sus flechas en las cuerdas,
para que disparen en la oscuridad a los rectos de corazón.
3 Si se destruyen los cimientos,
¿qué pueden hacer los justos?
4 Yahvé está en su santo templo.
Yahvé está en su trono en el cielo.
Sus ojos observan.
Sus ojos examinan a los hijos de los hombres.
5 Yahvé examina a los justos,
pero su alma odia al malvado y al que ama la violencia.
6 Sobre los malvados hará llover carbones ardientes;
fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su copa.
7 Porque Yahvé es justo.
Ama la justicia.
Los rectos verán su rostro.

12

Para el músico principal; en una lira de ocho cuerdas. Un salmo de David.
1 Ayuda, Yahvé, porque el hombre piadoso cesa.
Porque los fieles fallan entre los hijos de los hombres.
2 Todo el mundo miente a su vecino.
Hablan con labios lisonjeros, y con un corazón doble.
3 Que Yahvé corte todos los labios lisonjeros,
y la lengua que se jacta,
4 que han dicho: "Con nuestra lengua prevaleceremos.
Nuestros labios son nuestros.
¿Quién es el señor de nosotros?"
5 "Por la opresión de los débiles y por el gemido de los necesitados,
Ahora me levantaré", dice Yahvé;

"Lo pondré a salvo de los que lo difaman".
6 Las palabras de Yahvé son palabras impecables,
como la plata refinada en un horno de arcilla, purificada siete veces.
7 Tú los guardarás, Yahvé.
Los preservarás de esta generación para siempre.
8 Los malvados andan por todas partes,
cuando lo que es vil es exaltado entre los hijos de los hombres.

13

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Cuánto tiempo vas a ocultar tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo voy a aconsejar en mi alma,
¿tener pena en mi corazón todos los días?
¿Cuánto tiempo triunfará mi enemigo sobre mí?
3 Mira y respóndeme, Yahvé, mi Dios.
Da luz a mis ojos, para que no duerma en la muerte;
4 para que mi enemigo no diga: "He vencido contra él".
para que mis adversarios no se alegren de mi caída.

5 Pero confío en tu amorosa bondad.
Mi corazón se regocija en tu salvación.
6 Cantaré a Yahvé,
porque ha sido bueno conmigo.

14

Para el músico jefe. Por David.
1 El necio ha dicho en su corazón: "No hay Dios".
Son corruptos.
Han hecho actos abominables.
No hay nadie que haga el bien.
2 Yahvé miró desde el cielo a los hijos de los hombres,
para ver si había alguien que lo entendiera,
que buscaban a Dios.
3 Todos se han apartado.
Se han corrompido juntos.
No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.
4 No tienen conocimiento todos los obreros de la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Yahvé?
5 Allí estaban con mucho miedo,
porque Dios está en la generación de los justos.
6 Frustras el plan de los pobres,
porque Yahvé es su refugio.
7 ¡Oh, que la salvación de Israel salga de Sión!
Cuando Yahvé restablece la fortuna de su pueblo,
entonces Jacob se alegrará, e Israel se alegrará.

15

Un salmo de David.
1 Yahvé, ¿quién habitará en tu santuario?
¿Quién vivirá en tu santa colina?
2 El que camina intachablemente y hace lo que es correcto,
y dice la verdad en su corazón;
3 el que no calumnia con su lengua,
ni hace el mal a su amigo,
ni lanza calumnias contra sus semejantes;
4 a cuyos ojos se desprecia al hombre vil,
sino que honra a los que temen a Yahvé;
el que mantiene un juramento aunque le duela, y no cambia;
5 el que no presta su dinero por usura,
ni aceptar un soborno contra el inocente.

El que hace estas cosas nunca será sacudido.

16

Un poema de David.
1 Presérvame, Dios, porque me refugio en ti.
2 Alma mía, tú has dicho a Yahvé: "Tú eres mi Señor.
Aparte de ti no tengo nada bueno".
3 En cuanto a los santos que están en la tierra,

ellos son los excelentes en quienes
está todo mi deleite.

4 Se multiplicarán las penas de los que
dan regalos a otro dios.
No ofreceré sus libaciones de sangre,
ni tomar sus nombres en mis labios.
5 Yahvé asignó mi porción y mi copa.
Hiciste que mi suerte fuera segura.

6 Las líneas me han caído en lugares
agradables.
Sí, tengo una buena herencia.
7 Bendeciré a Yahvé, que me ha aconse-
jado.
Sí, mi corazón me instruye en las
estaciones nocturnas.
8 He puesto a Yahvé siempre delante de
mí.
Porque él está a mi derecha, no seré
conmovido.
9 Por eso mi corazón se alegra y mi lengua
se regocija.
Mi cuerpo también habitará en se-
guridad.
10 Porque no dejarás mi alma en el Seol, *
ni permitirás que tu santo vea la
corrupción.
11 Me mostrarás el camino de la vida.
En tu presencia hay plenitud de ale-
gría.
En tu mano derecha hay placeres para
siempre.

17

Una oración de David.
1 Escucha, Yahvé, mi justa súplica.
Presta atención a mi oración que no
sale de labios engañosos.
2 Que mi sentencia salga de tu presencia.
Deja que tus ojos miren la equidad.
3 Has probado mi corazón.
Me has visitado en la noche.
Me has probado y no has encontrado
nada.
He resuelto que mi boca no desobe-
dezca.
4 En cuanto a las obras de los hombres,
por la palabra de tus labios,
Me he alejado de los caminos de los
violentos.
5 Mis pasos se han mantenido firmes en
tus caminos.
Mis pies no han resbalado.
6 Te he invocado, porque tú me respon-
derás, Dios.
Poner el oído en mí.
Escucha mi discurso.
7 Muestra tu maravillosa bondad
amorosa,
tú que salvas a los que se refugian por
tu derecha de sus enemigos.
8 Guárdame como la niña de tus ojos.
Escóndeme bajo la sombra de tus
alas,
9 de los malvados que me oprimen,
mis enemigos mortales, que me
rodean.
10 Cierran sus corazones insensibles.
Con la boca hablan con orgullo.
11 Ahora nos han rodeado en nuestros
pasos.
Pusieron sus ojos en arrojarnos a la
tierra.
12 Es como un león ávido de su presa,
como si fuera un joven león que
acecha en lugares secretos.
13 Levántate, Yahvé, enfréntate a él.
Échalo abajo.
Libra mi alma de los malvados con tu
espada,
14 de los hombres por tu mano, Yahvé,
de los hombres del mundo, cuya
porción está en esta vida.
Llenas la barriga de tus seres queridos.
Sus hijos tienen mucho,
y acumulan riquezas para sus hijos.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en la
justicia.
Me conformaré, cuando despierte,
con ver tu forma.

18

Por el músico principal. Por David, siervo de Yahvé, que dijo a Yahvé las palabras de este cántico el día en que Yahvé lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. Dijo,
1 Te amo, Yahvé, mi fuerza.
2 Yahvé es mi roca, mi fortaleza y mi
libertador;

* **16:10** El Seol es el lugar de los muertos.

mi Dios, mi roca, en quien me refugio;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación, mi alta torre.
3 Invoco a Yahvé, que es digno de ser alabado;
y me he salvado de mis enemigos.
4 Las cuerdas de la muerte me rodearon.
Las inundaciones de la impiedad me dieron miedo.
5 Las cuerdas del Seol* me rodeaban.
Las trampas de la muerte se me vinieron encima.
6 En mi angustia invoqué a Yahvé,
y clamé a mi Dios.
Escuchó mi voz fuera de su templo.
Mi grito ante él llegó a sus oídos.
7 Entonces la tierra se estremeció y tembló.
También los cimientos de las montañas temblaron y fueron sacudidos,
porque estaba enfadado.
8 Salió humo de sus fosas nasales.
De su boca salió fuego consumidor.
Las brasas se encendieron con él.
9 También inclinó los cielos y descendió.
La espesa oscuridad estaba bajo sus pies.
10 Montó en un querubín y voló.
Sí, se elevó en las alas del viento.
11 Hizo de las tinieblas su escondite, su pabellón alrededor,
oscuridad de las aguas, espesas nubes de los cielos.
12 Ante el resplandor de su rostro pasaron sus espesas nubes,
granizo y brasas de fuego.
13 Yahvé también tronó en el cielo.
El Altísimo emitió su voz:
granizo y brasas de fuego.
14 Envió sus flechas y los dispersó.
Los derrotó con grandes rayos.
15 Entonces aparecieron los canales de agua.
Los cimientos del mundo quedaron al descubierto ante tu reprimenda, Yahvé,
al soplo de tus fosas nasales.
16 Envió desde lo alto.
Me llevó.
Me sacó de muchas aguas.
17 Me libró de mi fuerte enemigo,
de los que me odiaban; porque eran demasiado poderosos para mí.
18 Vinieron sobre mí en el día de mi calamidad,
pero Yahvé fue mi apoyo.
19 También me sacó a un lugar grande.
Me liberó, porque se deleitó en mí.
20 El Señor me ha recompensado según mi justicia.
Según la limpieza de mis manos, me ha recompensado.
21 Porque he guardado los caminos de Yahvé,
y no me he alejado impíamente de mi Dios.
22 Porque todas sus ordenanzas estaban delante de mí.
No aparté sus estatutos de mí.
23 Yo también fui irreprochable con él.
Me guardé de mi iniquidad.
24 Por lo tanto, Yahvé me ha recompensado según mi justicia,
según la limpieza de mis manos en su vista.
25 Con los misericordiosos te mostrarás misericordioso.
Con el hombre perfecto, te mostrarás perfecta.
26 Con los puros, te mostrarás puro.
Con lo torcido te mostrarás astuto.
27 Porque tú salvarás al pueblo afligido,
pero los ojos arrogantes los harás caer.
28 Porque tú encenderás mi lámpara, Yahvé.
Mi Dios iluminará mi oscuridad.
29 Porque por ti, avanzo a través de una tropa.
Por Dios, salto un muro.
30 En cuanto a Dios, su camino es perfecto.
La palabra de Yahvé es probada.
Es un escudo para todos los que se refugian en él.
31 Porque ¿quién es Dios, sino Yahvé?
Quién es una roca, además de nuestro Dios,
32 el Dios que me arma de fuerza y hace perfecto mi camino?
33 Él hace que mis pies sean como los de un ciervo,

* **18:5** El Seol es el lugar de los muertos.

y me pone en mis alturas.
34 Él enseña a mis manos a guerrear,
para que mis brazos doblen un arco de bronce.
35 También me has dado el escudo de tu salvación.
Tu mano derecha me sostiene.
Tu gentileza me ha hecho grande.
36 Has ensanchado mis pasos debajo de mí,
Mis pies no han resbalado.
37 Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré.
No me apartaré hasta que se consuman.
38 Los atravesaré para que no puedan levantarse.
Caerán bajo mis pies.
39 Porque me has armado de fuerza para la batalla.
Has sometido bajo mi mando a los que se levantaron contra mí.
40 También has hecho que mis enemigos me den la espalda,
para cortar a los que me odian.
41 Lloraban, pero no había nadie que los salvara;
incluso a Yahvé, pero no les respondió.
42 Entonces los hice pequeños como el polvo ante el viento.
Los arrojo como el fango de las calles.
43 Me has librado de los esfuerzos del pueblo.
Me has convertido en el jefe de las naciones.
Un pueblo que no he conocido me servirá.
44 En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán.
Los extranjeros se someterán a mí.
45 Los extranjeros se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus fortalezas.
46 ¡Vive Yahvé! Bendita sea mi roca.
Exaltado sea el Dios de mi salvación,
47 incluso el Dios que ejecuta la venganza por mí,
y somete a los pueblos bajo mi mando.
48 Él me rescata de mis enemigos.
Sí, me elevas por encima de los que se levantan contra mí.
Líbrame del hombre violento.
49 Por eso te daré gracias, Yahvé, entre las naciones,
y cantarán alabanzas a tu nombre.
50 Da una gran liberación a su rey,
y muestra una bondad amorosa a su ungido,
a David y a su descendencia,† para siempre.

19

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Los cielos declaran la gloria de Dios.
La extensión muestra su obra.
2 Día tras día derraman su discurso,
y noche tras noche despliegan conocimiento.
3 No hay discurso ni lenguaje
donde su voz no es escuchada.
4 Su voz se ha extendido por toda la tierra,
sus palabras hasta el fin del mundo.
En ellos ha puesto una tienda para el sol,
5 que es como un novio que sale de su habitación,
como un hombre fuerte que se regocija de seguir su curso.
6 Su salida es desde el final de los cielos,
su circuito hasta sus extremos.
No hay nada oculto a su calor.

7 La ley de Yahvé es perfecta y restaura el alma.
El pacto de Yahvé es seguro, hace sabio al simple.
8 Los preceptos de Yahvé son rectos, alegran el corazón.
El mandamiento de Yahvé es puro, ilumina los ojos.
9 El temor de Yahvé es limpio, perdurable para siempre.
Las ordenanzas de Yahvé son verdaderas y justas en su totalidad.
10 Son más deseables que el oro, sí, que mucho oro fino,
más dulce también que la miel y el extracto del panal.
11 Además, tu siervo es advertido por ellos.
Mantenerlos es una gran recompensa.
12 ¿Quién puede discernir sus errores?

† **18:50** o, semilla

Perdóname por los errores ocultos.

13 Guarda también a tu siervo de los
pecados presuntuosos.
Que no tengan dominio sobre mí.
Entonces estaré erguido.
Seré irreprochable e inocente de
grandes transgresiones.
14 Que las palabras de mi boca y la
meditación de mi corazón
sea aceptable a tus ojos,
Yahvé, mi roca y mi redentor.

20

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Que Yahvé te responda en el día de la
angustia.
Que el nombre del Dios de Jacob te
ponga en alto,
2 te envía ayuda desde el santuario,
te conceda el apoyo de Sión,
3 recuerda todas sus ofrendas,
y aceptar tu sacrificio quemado. Se-
lah.
4 Que te conceda el deseo de tu corazón,
y cumplir todos tus consejos.
5 Triunfaremos en tu salvación.
En el nombre de nuestro Dios, lev-
antaremos nuestras banderas.
Que Yahvé te conceda todas tus peti-
ciones.
6 Ahora sé que Yahvé salva a su ungido.
Él le responderá desde su santo cielo,
con la fuerza salvadora de su mano
derecha.
7 Algunos confían en los carros y otros en
los caballos,
pero confiamos en el nombre de
Yahvé, nuestro Dios.
8 Se inclinan y caen,
pero nos levantamos y nos ponemos
de pie.
9 ¡Salva, Yahvé!
¡Que el Rey nos responda cuando
llamamos!

21

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 ¡El rey se alegra de tu fuerza, Yahvé!
¡Cuánto se alegra de tu salvación!
2 Le has dado el deseo de su corazón,
y no han retenido la petición de sus
labios. Selah.
3 Porque lo encuentras con las bendi-
ciones de la bondad.
Pusiste una corona de oro fino en su
cabeza.
4 Te pidió la vida y se la diste,
incluso la duración de los días por los
siglos de los siglos.
5 Su gloria es grande en tu salvación.
Le das honor y majestad.
6 Porque tú lo haces el más bendito para
siempre.
Lo alegras con tu presencia.
7 Porque el rey confía en Yahvé.
Por la amorosa bondad del Altísimo,
no será conmovido.
8 Tu mano descubrirá a todos tus enemi-
gos.
Tu mano derecha descubrirá a los
que te odian.
9 Los harás como un horno de fuego en el
momento de tu ira.
Yahvé se los tragará en su ira.
El fuego los devorará.
10 Destruirás a sus descendientes de la
tierra,
su posteridad de entre los hijos de los
hombres.
11 Porque ellos pretenden el mal contra ti.
Han tramado un mal contra ti que no
puede tener éxito.
12 Porque los harás volver la espalda,
cuando apuntas con los arcos a la
cara.
13 Sé exaltado, Yahvé, en tu fuerza,
por lo que cantaremos y alabaremos
tu poder.

22

Para el músico principal; ambientado en "La cierva de la mañana". Un salmo de David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?
¿Por qué estás tan lejos de ayudarme,
y de las palabras de mi gemido?
2 Dios mío, clamo de día, pero no respon-
des;
en la estación de la noche, y no estoy
en silencio.
3 Pero tú eres santo,
tú que habitas las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres confiaron en ti.

Confiaron, y tú les entregaste.
5 Clamaron a ti y fueron liberados.
Confiaron en ti, y no quedaron decepcionados.
6 Pero yo soy un gusano y no un hombre;
un reproche de los hombres, y despreciado por el pueblo.
7 Todos los que me ven se burlan de mí.
Me insultan con sus labios. Mueven la cabeza, diciendo,
8 "Confía en Yahvé.
Que lo entregue.
Que lo rescate, ya que se deleita en él".
9 Pero tú me sacaste del vientre.
Me hiciste confiar en los pechos de mi madre.
10 Me arrojaron sobre ti desde el vientre de mi madre.
Tú eres mi Dios desde que mi madre me parió.
11 No te alejes de mí, porque los problemas están cerca.
Porque no hay nadie que ayude.
12 Muchos toros me han rodeado.
Fuertes toros de Basán me han rodeado.
13 Abren mucho la boca contra mí,
leones desgarrando presas y rugiendo.
14 Me derramo como el agua.
Todos mis huesos están fuera de lugar.
Mi corazón es como la cera.
Se derrite dentro de mí.
15 Mi fuerza se ha secado como un tiesto.
Mi lengua se pega al paladar.
Me has llevado al polvo de la muerte.
16 Porque los perros me han rodeado.
Una compañía de malhechores me ha encerrado.
Me han perforado las manos y los pies. *
17 Puedo contar todos mis huesos.
Me miran y se quedan mirando.
18 Se reparten mis vestidos entre ellos.
Echaron a suertes mi ropa.

19 Pero no te alejes, Yahvé.
Tú eres mi ayuda. Apresúrate a ayudarme.
20 Libra mi alma de la espada,
mi preciosa vida del poder del perro.
21 ¡Sálvame de la boca del león!
Sí, me has rescatado de los cuernos de los bueyes salvajes.

22 Yo declararé tu nombre a mis hermanos.
Entre la asamblea, te alabaré.
23 Los que temen al Señor, alábenlo.
Todos ustedes, descendientes de Jacob, glorifíquenlo.
¡Prepárense ante él, todos los descendientes de Israel!
24 Porque no ha despreciado ni abominado la aflicción de los afligidos,
tampoco le ha ocultado su rostro;
pero cuando le gritó, lo escuchó.

25 Mi alabanza a ti viene en la gran asamblea.
Pagaré mis votos ante los que le temen.
26 Los humildes comerán y se saciarán.
Alabarán a Yahvé los que lo buscan.
Que vuestros corazones vivan para siempre.
27 Todos los confines de la tierra se acordarán y se volverán a Yahvé.
Todos los parientes de las naciones adorarán ante ti.
28 Porque el reino es de Yahvé.
Él es el gobernante de las naciones.
29 Todos los ricos de la tierra comerán y adorarán.
Todos los que desciendan al polvo se inclinarán ante él,
incluso el que no puede mantener su alma viva.
30 La posteridad le servirá.
A las generaciones futuras se les hablará del Señor.
31 Vendrán y anunciarán su justicia a un pueblo que nacerá,
porque lo ha hecho.

23

Un salmo de David.
1 Yahvé es mi pastor;
No me faltará nada.
2 Me hace descansar en verdes praderas.

* **22:16** Así que los Rollos del Mar Muerto. El texto masorético dice: "Como un león, me clavan las manos y los pies".

Me conduce junto a aguas tranquilas.
3 Él restaura mi alma.
Me guía por las sendas de la justicia
por amor a su nombre.
4 Aunque camine por el valle de la sombra
de la muerte,
No temeré ningún mal, porque tú
estás conmigo.
Tu vara y tu cayado,
me reconfortan.
5 Preparas una mesa ante mí
en presencia de mis enemigos.
Unges mi cabeza con aceite.
Mi copa se llena.
6 Ciertamente la bondad y el amor me
seguirán todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé para
siempre.

24

Un salmo de David.
1 La tierra es de Yahvé, con su plenitud;
el mundo y los que lo habitan.
2 Porque la ha fundado sobre los mares,
y lo estableció en las inundaciones.

3 ¿Quién puede subir al monte de Yahvé?
¿Quién puede estar en su lugar santo?
4 El que tiene las manos limpias y el
corazón puro;
que no ha levantado su alma a la
falsedad,
y no ha jurado con engaño.
5 Recibirá la bendición de Yahvé,
justicia del Dios de su salvación.
6 Esta es la generación de los que le
buscan,
que buscan tu rostro, incluso Jacob.
Selah.

7 ¡Levantad la cabeza, puertas!
Alzaos, puertas eternas,
y el Rey de la gloria entrará.
8 ¿Quién es el Rey de la gloria?
Yahvé fuerte y poderoso,
Yahvé es poderoso en la batalla.
9 Levantad la cabeza, puertas;
sí, levántalos, puertas eternas,
y el Rey de la gloria entrará.
10 ¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Yahvé de los Ejércitos es el Rey de la
gloria! Selah.

25

Por David.
1 A ti, Yahvé, elevo mi alma.
2 Dios mío, en ti he confiado.
No dejes que me avergüence.
No dejes que mis enemigos triunfen
sobre mí.
3 Sí, nadie que te espere será avergon-
zado.
Serán avergonzados los que traicio-
nen sin causa.

4 Muéstrame tus caminos, Yahvé.
Enséñame tus caminos.
5 Guíame en tu verdad y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi sal-
vación.
Te espero todo el día.
6 Yahvé, acuérdate de tus misericordias y
de tu bondad,
porque son de los viejos tiempos.
7 No te acuerdes de los pecados de mi
juventud, ni de mis transgresiones.
Acuérdate de mí según tu amorosa
bondad,
por tu bondad, Yahvé.
8 Bueno y recto es Yahvé,
por lo que instruirá a los pecadores
en el camino.
9 Él guiará a los humildes en la justicia.
Enseñará a los humildes su camino.
10 Todos los caminos de Yahvé son la
bondad y la verdad
a los que guardan su pacto y sus
testimonios.
11 Por tu nombre, Yahvé,
perdona mi iniquidad, porque es
grande.
12 ¿Qué hombre es el que teme a Yahvé?
Lo instruirá en el camino que elija.
13 Su alma habitará tranquila.
Su descendencia heredará la tierra.
14 La amistad de Yahvé está con los que le
temen.
Él les mostrará su pacto.

15 Mis ojos están siempre en Yahvé,
porque él sacará mis pies de la red.
16 Vuélvete a mí y ten piedad de mí,
porque estoy desolado y afligido.

17 Los problemas de mi corazón se agrandan.
Oh, sácame de mis angustias.
18 Considera mi aflicción y mis trabajos.
Perdona todos mis pecados.
19 Considera a mis enemigos, porque son muchos.
Me odian con un odio cruel.
20 Guarda mi alma y líbrame.
No permitas que me desilusione, pues me refugio en ti.
21 Que la integridad y la rectitud me preserven,
porque te espero.
22 Dios, redime a Israel
de todos sus problemas.

26

Por David.
1 Júzgame, Yahvé, porque he caminado en mi integridad.
Yo también he confiado en Yahvé sin vacilar.
2 Examíname, Yahvé, y pruébame.
Prueba mi corazón y mi mente.
3 Porque tu amorosa bondad está ante mis ojos.
He caminado en tu verdad.
4 No me he sentado con hombres engañosos,
tampoco me meteré con los hipócritas.
5 Odio la reunión de los malhechores,
y no se sentará con los malvados.
6 Me lavaré las manos con inocencia,
así que iré alrededor de tu altar, Yahvé,
7 para hacer oír la voz de la acción de gracias
y contar todas tus maravillas.
8 Yahvé, amo la morada de tu casa,
el lugar donde habita tu gloria.
9 No juntes mi alma con los pecadores,
ni mi vida con hombres sanguinarios
10 en cuyas manos está la maldad;
su mano derecha está llena de sobornos.

11 Pero en cuanto a mí, caminaré en mi integridad.
Redímeme y ten misericordia de mí.
12 Mi pie se encuentra en un lugar uniforme.
En las congregaciones bendeciré a Yahvé.

27

Por David.
1 Yahvé es mi luz y mi salvación.
¿A quién debo temer?
Yahvé es la fuerza de mi vida.
¿De quién debo tener miedo?
2 Cuando los malhechores vinieron a mí para devorar mi carne,
incluso mis adversarios y mis enemigos, tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí,
mi corazón no temerá.
Aunque la guerra se levante contra mí,
incluso entonces me sentiré confiado.
4 Una cosa he pedido a Yahvé, que buscaré:
para que habite en la casa de Yahvé todos los días de mi vida,
para ver la belleza de Yahvé,
y a indagar en su templo.
5 Porque en el día de la angustia, me guardará en secreto en su pabellón.
En el lugar secreto de su tabernáculo, me esconderá.
Me levantará sobre una roca.
6 Ahora mi cabeza se alzará por encima de mis enemigos que me rodean.
Ofreceré sacrificios de alegría en su tienda.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas a Yahvé.

7 Escucha, Yahvé, cuando clamo con mi voz.
Ten también piedad de mí y respóndeme.
8 Cuando dijiste: “Busca mi rostro”
mi corazón te dijo: “Buscaré tu rostro, Yahvé”.
9 No me ocultes tu rostro.
No apartes a tu siervo con rabia.
Has sido mi ayuda.
No me abandones,
ni me abandones, Dios de mi salvación.
10 Cuando mi padre y mi madre me abandonan,
entonces Yahvé me llevará arriba.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.
Guíame por un camino recto, a causa de mis enemigos.

12 No me entregues al deseo de mis adversarios,
porque se han levantado falsos testigos contra mí,
como exhalar crueldad.
13 Sigo confiando en ello:
Veré la bondad de Yahvé en la tierra de los vivos.
14 Espera a Yahvé.
Sé fuerte, y deja que tu corazón tenga valor.
Sí, espera a Yahvé.

28

Por David.
1 A ti, Yahvé, te llamo.
Mi roca, no seas sordo a mí,
No sea que, si te quedas callado ante mí,
Me volvería como los que bajan a la fosa.
2 Escucha la voz de mis peticiones, cuando clamo a ti,
cuando alzo mis manos hacia tu Lugar Santísimo.
3 No me arrastres con los malvados,
con los obreros de la iniquidad que hablan de paz con sus vecinos,
pero la maldad está en sus corazones.
4 Dales según su trabajo y según la maldad de sus obras.
Dales según el funcionamiento de sus manos.
Devuélveles lo que se merecen.
5 Porque no respetan las obras de Yahvé,
ni la operación de sus manos,
los derribará y no los construirá.

6 Bendito sea Yahvé,
porque ha escuchado la voz de mis peticiones.
7 Yahvé es mi fuerza y mi escudo.
Mi corazón ha confiado en él y me ha ayudado.
Por eso mi corazón se alegra enormemente.
Con mi canción le daré las gracias.
8 Yahvé es su fuerza.
Es un baluarte de salvación para sus ungidos.
9 Salva a tu gente,
y bendice tu herencia.
Sé también su pastor,
y los soportará para siempre.

29

Un salmo de David.
1 Atribuid a Yahvé, hijos de los poderosos,
atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza.
2 Atribuye a Yahvé la gloria que merece su nombre.
Adoren a Yahvé en forma sagrada.

3 La voz de Yahvé está sobre las aguas.
El Dios de la gloria truena, Yahvé sobre muchas aguas.
4 La voz de Yahvé es poderosa.
La voz de Yahvé está llena de majestad.
5 La voz de Yahvé rompe los cedros.
Sí, Yahvé rompe en pedazos los cedros del Líbano.
6 También los hace saltar como un ternero;
Líbano y Sirión como un buey joven y salvaje.
7 La voz de Yahvé golpea con relámpagos.
8 La voz de Yahvé sacude el desierto.
Yahvé sacude el desierto de Cades.
9 La voz de Yahvé hace parir a los ciervos,
y desnuda los bosques.
En su templo todo dice: "¡Gloria!"

10 Yahvé se sentó entronizado en el Diluvio.
Sí, Yahvé se sienta como Rey para siempre.
11 Yahvé dará fuerza a su pueblo.
Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

30

Un salmo. Un Canto para la Dedicación del Templo. Por David.
1 Te ensalzaré, Yahvé, porque me has levantado,
y no has hecho que mis enemigos se alegren de mí.
2 Yahvé, mi Dios, a ti clamé,
y tú me has curado.
3 Yahvé, has sacado mi alma del Seol. *
Me has mantenido con vida, para que no baje a la fosa.

* **30:3** El Seol es el lugar de los muertos.

4 Canten alabanzas a Yahvé, santos suyos.
Da gracias a su santo nombre.
5 Porque su cólera no es más que un momento.
Su favor es para toda la vida.
El llanto puede permanecer durante la noche,
pero la alegría llega por la mañana.
6 En cuanto a mí, dije en mi prosperidad,
"Nunca seré movido".
7 Tú, Yahvé, cuando me favoreciste, hiciste que mi montaña se mantuviera firme;
pero cuando ocultaste tu rostro, me preocupé.
8 A ti, Yahvé, te clamé.
Hice una súplica al Señor:
9 "¿Qué provecho hay en mi destrucción, si desciendo a la fosa?
¿Te alabará el polvo?
¿Declarará su verdad?
10 Escucha, Yahvé, y ten piedad de mí.
Yahvé, sé mi ayudante".
11 Tú has convertido mi luto en una danza para mí.
Me has quitado el cilicio y me has vestido de alegría,
12 para que mi corazón te cante alabanzas y no calle.
Yahvé, mi Dios, te daré gracias por siempre.

31

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 En ti, Yahvé, me refugio.
Que nunca me decepcionen.
Líbrame en tu justicia.
2 Inclina tu oído hacia mí.
Líbrame pronto.
Sé para mí una roca fuerte,
una casa de defensa para salvarme.
3 Porque tú eres mi roca y mi fortaleza,
por eso, por tu nombre, condúceme y guíame.
4 Sácame de la red que me han tendido en secreto,
porque tú eres mi fortaleza.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu.
Tú me redimes, Yahvé, Dios de la verdad.
6 Odio a los que consideran vanidades mentirosas,
pero yo confío en Yahvé.
7 Me alegraré y me regocijaré en tu amorosa bondad,
porque has visto mi aflicción.
Has conocido mi alma en las adversidades.
8 No me has encerrado en la mano del enemigo.
Has puesto mis pies en un lugar grande.
9 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy en apuros.
Mi ojo, mi alma y mi cuerpo se consumen de pena.
10 Porque mi vida se gasta en tristeza,
mis años con suspiros.
Mi fuerza falla a causa de mi iniquidad.
Mis huesos se han consumido.
11 A causa de todos mis adversarios me he vuelto totalmente despreciable para mis vecinos,
un horror para mis conocidos.
Los que me vieron en la calle huyeron de mí.
12 Estoy olvidado de sus corazones como un muerto.
Soy como la cerámica rota.
13 Porque he oído la calumnia de muchos, el terror de todas partes,
mientras conspiran juntos contra mí,
conspiran para quitarme la vida.
14 Pero yo confío en ti, Yahvé.
Le dije: "Tú eres mi Dios".
15 Mis tiempos están en tu mano.
Líbrame de la mano de mis enemigos y de los que me persiguen.
16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Sálvame en tu amorosa bondad.
17 No me decepciones, Yahvé, porque te he invocado.
Que los malvados se decepcionen.
Que guarden silencio en el Seol. *
18 Que los labios mentirosos sean mudos,
que hablan contra los justos con insolencia, con orgullo y desprecio.
19 Oh, qué grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen,

* **31:17** El Seol es el lugar de los muertos.

que has trabajado para los que se refugian en ti,
¡ante los hijos de los hombres!
20 Al abrigo de tu presencia los esconderás
de las conspiraciones del hombre.
Los mantendrás en secreto en una morada lejos de la lucha de lenguas.
21 Alabado sea Yahvé,
porque me ha mostrado su maravillosa bondad amorosa en una ciudad fuerte.
22 En cuanto a mí, dije en mi apresuramiento: "Estoy cortado ante tus ojos".
Sin embargo, escuchaste la voz de mis peticiones cuando clamé a ti.
23 ¡Oh, amad a Yahvé, todos sus santos!
Yahvé preserva a los fieles,
y recompensa plenamente a quien se comporta con arrogancia.
24 Sé fuerte, y que tu corazón tenga valor,
todos los que esperáis en Yahvé.

32

Por David. Un salmo contemplativo.
1 Dichoso aquel cuya desobediencia es perdonada,
cuyo pecado está cubierto.
2 Dichoso el hombre al que Yahvé no le imputa iniquidad,
en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Cuando guardaba silencio, mis huesos se consumían por mis gemidos durante todo el día.
4 Porque de día y de noche tu mano pesó sobre mí.
Mis fuerzas se agotaron con el calor del verano. Selah.
5 He reconocido mi pecado ante ti.
No oculté mi iniquidad.
Dije: "Confesaré mis transgresiones a Yahvé",
y perdonaste la iniquidad de mi pecado. Selah.
6 Por eso, todo el que sea piadoso que ore a ti en el momento en que puedas ser encontrado.
Ciertamente, cuando las grandes aguas se desborden, no llegarán hasta él.
7 Tú eres mi escondite.
Me preservarás de los problemas.
Me rodearás con cantos de liberación. Selah.
8 Yo te instruiré y te enseñaré el camino que debes seguir.
Te aconsejaré con el ojo puesto en ti.
9 No seas como el caballo, ni como el mulo, que no tienen entendimiento,
que se controlan con el bocado y la brida, o de lo contrario no se acercarán a ti.
10 Muchas penas vienen a los malvados,
pero la bondad amorosa rodeará al que confía en Yahvé.
11 ¡Alégrense en Yahvé y regocíjense, justos!
Gritad de alegría, todos los que sois rectos de corazón.

33

1 ¡Alégrense en Yahvé, justos!
La alabanza es propia de los rectos.
2 Da gracias a Yahvé con la lira.
Cántale alabanzas con el arpa de diez cuerdas.
3 Cántale una nueva canción.
¡Juega con habilidad y con un grito de alegría!
4 Porque la palabra de Yahvé es justa.
Todo su trabajo se realiza con fidelidad.
5 Ama la rectitud y la justicia.
La tierra está llena de la bondad amorosa de Yahvé.
6 Por la palabra de Yahvé se hicieron los cielos:
todo su ejército por el aliento de su boca.
7 Reúne las aguas del mar como un montón.
Él guarda las profundidades en almacenes.
8 Que toda la tierra tema a Yahvé.
Que todos los habitantes del mundo le teman.
9 Porque él habló, y fue hecho.
Lo ordenó, y se mantuvo firme.
10 Yahvé hace fracasar el consejo de las naciones.
Hace que los pensamientos de los pueblos no tengan efecto.

11 El consejo de Yahvé se mantiene firme para siempre,
los pensamientos de su corazón a todas las generaciones.
12 Bendita es la nación cuyo Dios es Yahvé,
el pueblo que ha elegido para su propia herencia.
13 Yahvé mira desde el cielo.
Él ve a todos los hijos de los hombres.
14 Desde el lugar de su morada mira a todos los habitantes de la tierra,
15 el que modela todos sus corazones;
y considera todas sus obras.
16 No hay rey que se salve por la multitud de un ejército.
Un hombre poderoso no se libra por su gran fuerza.
17 Un caballo es una cosa vana para la seguridad,
ni libera a ninguno por su gran poder.
18 He aquí que el ojo de Yahvé está sobre los que le temen,
a los que esperan en su amorosa bondad,
19 para librar su alma de la muerte,
para mantenerlos vivos en la hambruna.
20 Nuestra alma ha esperado a Yahvé.
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
21 Porque nuestro corazón se regocija en él,
porque hemos confiado en su santo nombre.
22 Que tu bondad sea con nosotros, Yahvé,
ya que hemos esperado en ti.

34

Por David; cuando fingió estar loco ante Abimelec, quien lo expulsó, y él se marchó.

1 * Bendeciré a Yahvé en todo momento.
Su alabanza siempre estará en mi boca.
2 Mi alma se jactará en Yahvé.
Los humildes lo oirán y se alegrarán.
3 Oh, engrandece a Yahvé conmigo.
Exaltemos juntos su nombre.
4 Busqué a Yahvé y me respondió,
y me libró de todos mis temores.
5 Lo miraron y quedaron radiantes.
Sus rostros nunca se cubrirán de vergüenza.
6 Este pobre hombre clamó, y Yahvé lo escuchó,
y lo salvó de todos sus problemas.
7 El ángel de Yahvé acampa alrededor de los que le temen,
y los entrega.
8 Oh, probad y ved que Yahvé es bueno.
Dichoso el hombre que se refugia en él.
9 Temed a Yahvé, vosotros sus santos,
porque no hay falta con los que le temen.
10 Los leones jóvenes carecen y sufren hambre,
pero a los que buscan a Yahvé no les faltará nada bueno.

11 Venid, niños, escuchadme.
Te enseñaré el temor de Yahvé.
12 Que es alguien que desea la vida,
y ama muchos días, para que vea el bien?
13 Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de decir mentiras.
14 Apártate del mal y haz el bien.
Busca la paz y persíguela.
15 Los ojos de Yahvé están hacia los justos.
Sus oídos escuchan su grito.
16 El rostro de Yahvé está contra los que hacen el mal,
para cortar su memoria de la tierra.
17 Los justos claman, y Yahvé los escucha,
y los libra de todos sus problemas.
18 Yahvé está cerca de los que tienen el corazón roto,
y salva a los que tienen el espíritu abatido.
19 Muchas son las aflicciones de los justos,
pero Yahvé lo libra de todos ellos.
20 Protege todos sus huesos.
Ninguno de ellos está roto.
21 El mal matará a los malvados.
Los que odian a los justos serán condenados.
22 Yahvé redimeel alma de sus siervos.
Ninguno de los que se refugian en él será condenado.

* **34:1** El Salmo 34 es un poema acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

35

Por David.

1 Contágiate, Yahvé, con los que se disputan conmigo.
Lucha contra los que luchan contra mí.
2 Agarra el escudo y el broquel,
y se levantan para pedir mi ayuda.
3 Blande la lanza y bloquea a los que me persiguen.
Dile a mi alma: "Yo soy tu salvación".
4 Que los que buscan mi alma se vean defraudados y deshonrados.
Que los que traman mi ruina sean rechazados y confundidos.
5 Que sean como paja ante el viento,
El ángel de Yahvé los conduce.
6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo,
El ángel de Yahvé los persigue.
7 Porque sin motivo han escondido su red en un pozo para mí.
Sin motivo han cavado una fosa para mi alma.
8 Que la destrucción le llegue por sorpresa.
Que su red que ha escondido se atrape a sí mismo.
Que caiga en esa destrucción.

9 Mi alma se alegrará en Yahvé.
Se alegrará de su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: "Yahvé, ¿quién es como tú?
que libra al pobre de quien es demasiado fuerte para él;
sí, al pobre y al necesitado del que le roba?"
11 Los testigos injustos se levantan.
Me preguntan sobre cosas que no conozco.
12 Me pagan mal por bien,
al despojo de mi alma.

13 Pero en cuanto a mí, cuando estaban enfermos, mi ropa era de saco.
Afligí mi alma con el ayuno.
Mi oración volvió a mi propio seno.
14 Me comporté como si hubiera sido mi amigo o mi hermano.
Me incliné de luto, como quien llora a su madre.
15 Pero en mi adversidad se alegraron y se reunieron.
Los atacantes se reunieron contra mí, y yo no lo sabía.
Me desgarraron, y no cesaron.
16 Como los profanos que se burlan en las fiestas,
me rechinaron los dientes.
17 Señor, ¿hasta cuándo mirarás?
Rescata mi alma de su destrucción, mi preciosa vida de los leones.
18 Te daré las gracias en la gran asamblea.
Te alabaré entre mucha gente.
19 No dejes que los que son mis enemigos se alegren injustamente de mí;
ni que los que me odian sin causa guiñen los ojos.
20 Porque no hablan de paz,
sino que urden palabras engañosas contra los que están tranquilos en la tierra.
21 Sí, abrieron su boca de par en par contra mí.
Dijeron: "¡Ajá! ¡Ajá! Nuestro ojo lo ha visto".
22 Tú lo has visto, Yahvé. No guardes silencio.
Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta! ¡Levántate para defenderme, Dios mío!
Señor mío, ¡contesta por mí!
24 Reclámame, Yahvé mi Dios, según tu justicia.
No dejes que se regodeen en mí.
25 No dejes que digan en su corazón: "¡Ah! Así lo queremos".
Que no digan: "Nos lo hemos tragado".
26 Que se desilusionen y se confundan juntos los que se alegran de mi calamidad.
Que se vistan de vergüenza y deshonor los que se engrandecen contra mí.

27 Que los que están a favor de mi causa justa griten de alegría y se alegren.
Sí, que digan continuamente: "Que Yahvé sea magnificado,
que se complace en la prosperidad de su siervo".

28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu
alabanza todo el día.

36

Para el músico principal. Por David, el siervo de Yahvé.
1 Hay una revelación en mi corazón sobre
la desobediencia de los malvados:
No hay temor de Dios ante sus ojos.
2 Porque se halaga a sí mismo ante sus
propios ojos,
demasiado para detectar y odiar su
pecado.
3 Las palabras de su boca son iniquidad y
engaño.
Ha dejado de ser sabio y de hacer el
bien.
4 Trama la iniquidad en su lecho.
Se pone de una manera que no es
buena.
No aborrece el mal.

5 Tu bondad, Yahvé, está en los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
6 Tu justicia es como los montes de Dios.
Sus juicios son como una gran pro-
fundidad.
Yahvé, tú preservas al hombre y al
animal.
7 ¡Qué preciosa es tu bondad, Dios!
Los hijos de los hombres se refugian
bajo la sombra de tus alas.
8 Estarán muy satisfechos con la abundan-
cia de tu casa.
Les harás beber del río de tus plac-
eres.
9 Porque contigo está la fuente de la vida.
En su luz veremos la luz.
10 Oh, continúa tu amorosa bondad con
los que te conocen,
tu justicia a los rectos de corazón.
11 No dejes que el pie de la soberbia venga
contra mí.
No dejes que la mano del malvado me
aleje.
12 Allíhan caído los obreros de la iniq-
uidad.
Son empujados hacia abajo, y no
podrán levantarse.

37

Por David.
1 No te preocupes por los malhechores,
ni tengáis envidia de los que obran
con injusticia.
2 Porque pronto serán cortados como la
hierba,
y se marchitan como la hierba verde.
3 Confía en Yahvé y haz el bien.
Habita en la tierra y disfruta de un
pasto seguro.
4 Deléitate también en Yahvé,
y te dará los deseos de tu corazón.
5 Encomienda tu camino a Yahvé.
Confía también en él y lo hará:
6 hará que tu justicia brille como la luz,
y tu justicia como el sol del mediodía.
7 Descansa en Yahvé y espéralo con pa-
ciencia.
No te preocupes por el que prospera
en su camino,
por el hombre que hace que los
complots malvados ocurran.
8 Deja de enojarte y abandona la ira.
No te preocupes; eso sólo conduce a
hacer el mal.
9 Porque los malhechores serán elimina-
dos,
pero los que esperan a Yahvé
heredarán la tierra.
10 Todavía un poco de tiempo, y los
malvados ya no existirán.
Sí, aunque busques su lugar, no está
allí.
11 Pero los humildes heredarán la tierra,
y se deleitarán en la abundancia de
la paz.
12 El malvado conspira contra el justo,
y le rechina los dientes.
13 El Señor se reirá de él,
porque ve que se acerca su día.
14 Los malvados han sacado la espada y
han tensado su arco,
para abatir a los pobres y necesitados,
para matar a los que son rectos en el
camino.
15 Su espada entrará en su propio
corazón.
Sus arcos se romperán.
16 Mejor es lo poco que tiene el justo,
que la abundancia de muchos malva-
dos.
17 Porque los brazos de los impíos serán
quebrados,
pero Yahvé sostiene a los justos.

18 Yahvé conoce los días de los perfectos.
Su herencia será para siempre.
19 No serán defraudados en el tiempo del mal.
En los días de hambre serán satisfechos.

20 Pero los impíos perecerán.
Los enemigos de Yahvé serán como la belleza de los campos.
Desaparecerán…
se desvanecen como el humo.
21 Los malvados piden prestado y no lo devuelven,
pero los justos dan generosamente.
22 Porque los bendecidos por él heredarán la tierra.
Los que sean maldecidos por él serán cortados.
23 Los pasos del hombre son establecidos por Yahvé.
Se deleita en su camino.
24 Aunque tropiece, no caerá,
porque Yahvé lo sostiene con su mano.
25 He sido joven y ahora soy viejo,
pero no he visto al justo abandonado,
ni a sus hijos mendigando el pan.
26 Todo el día trata con gracia y presta.
Su descendencia está bendecida.
27 Apártate del mal y haz el bien.
Vive seguro para siempre.
28 Porque Yahvé ama la justicia,
y no abandona a sus santos.
Se conservan para siempre,
pero los hijos de los malvados serán cortados.
29 Los justos heredarán la tierra,
y vivir en ella para siempre.

30 La boca del justo habla de sabiduría.
Su lengua habla con justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón.
Ninguno de sus pasos se deslizará.
32 Los malvados vigilan a los justos,
y buscan matarlo.
33 El Señor no lo dejará en sus manos,
ni condenarlo cuando sea juzgado.
34 Esperen a Yahvé y guarden su camino,
y te exaltará para que heredes la tierra.
Cuando los malvados sean cortados, lo verás.

35 He visto a los malvados con gran poder,
extendiéndose como un árbol verde en su tierra natal.
36 Pero pasó, y he aquí que no estaba.
Sí, lo busqué, pero no lo encontré.
37 Marca al hombre perfecto y ve al recto,
porque hay un futuro para el hombre de paz.
38 En cuanto a los transgresores, serán destruidos juntos.
El futuro de los malvados será cortado.
39 Pero la salvación de los justos viene de Yahvé.
Él es su baluarte en el tiempo de los problemas.
40 Yahvé los ayuda y los rescata.
Los rescata de los malvados y los salva,
porque se han refugiado en él.

38

Un salmo de David, para una conmemoración.
1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me castigues en tu caliente descontento.
2 Porque tus flechas me han atravesado,
tu mano me presiona con fuerza.
3 No hay solidez en mi carne a causa de tu indignación,
ni hay salud en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han pasado por encima de mi cabeza.
Como carga pesada, son demasiado pesados para mí.
5 Mis heridas son repugnantes y corruptas a causa de mi estupidez.
6 Me duele y me inclino mucho.
Voy de luto todo el día.
7 Porque mi cintura está llena de ardor.
No hay solidez en mi carne.
8 Me siento débil y gravemente herido.
He gemido por la angustia de mi corazón.
9 Señor, todo mi deseo está ante ti.
Mi gemido no se te oculta.
10 Mi corazón palpita.

Me fallan las fuerzas.
En cuanto a la luz de mis ojos, también me ha dejado.
11 Mis amantes y mis amigos se mantienen alejados de mi plaga.
Mis parientes están lejos.
12 También los que buscan mi vida ponen trampas.
Los que buscan mi daño hablan cosas maliciosas,
y meditar engaños todo el día.
13 Pero yo, como un sordo, no oigo.
Soy como un hombre mudo que no abre la boca.
14 Sí, soy como un hombre que no oye,
en cuya boca no hay reproches.
15 Porque espero en ti, Yahvé.
Tú responderás, Señor mi Dios.
16 Porque dije: "No dejes que se regodeen en mí,
o se exaltan sobre mí cuando mi pie resbala".
17 Porque estoy dispuesto a caer.
Mi dolor está continuamente ante mí.
18 Porque declararé mi iniquidad.
Me arrepentiré de mi pecado.
19 Pero mis enemigos son vigorosos y numerosos.
Los que me odian sin razón son numerosos.
20 Los que dan el mal por el bien son también adversarios míos,
porque sigo lo que es bueno.
21 No me abandones, Yahvé.
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Date prisapara ayudarme,
Señor, mi salvación.

39

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de David.
1 Dije: "Vigilaré mis caminos, para no pecar con mi lengua.
Guardaré mi boca con una brida mientras el malvado esté ante mí".
2 Me quedé mudo de silencio.
Me callé, incluso de buenas.
Mi pena se agitó.
3 Mi corazón estaba caliente dentro de mí.
Mientras meditaba, el fuego ardía.
Hablé con la lengua:
4 "Yahvé, muéstrame mi fin,
cuál es la medida de mis días.
Hazme saber lo frágil que soy.
5 He aquí que has hecho que mis días sean anchos de mano.
Mi vida es como nada ante ti.
Ciertamente cada hombre es como un aliento". Selah.
6 "Ciertamente, todo hombre camina como una sombra.
Seguramente se ocupan en vano.
Amontona, y no sabe quién recogerá.
7 Ahora, Señor, ¿qué espero?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones.
No me hagas el reproche de los tontos.
9 Me quedé mudo.
No abrí la boca,
porque tú lo hiciste.
10 Aleja de mí tu azote.
Estoy vencido por el golpe de tu mano.
11 Cuando reprendes y corriges al hombre por su iniquidad,
consumes su riqueza como una polilla.
Ciertamente, todo hombre no es más que un soplo". Selah.
12 "Escucha mi oración, Yahvé, y presta atención a mi clamor.
No te calles ante mis lágrimas.
Porque soy un extraño con vosotros,
un extranjero, como lo fueron todos mis padres.
13 Oh, perdóname, para que recupere las fuerzas,
antes de que me vaya y no exista más".

40

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Esperé pacientemente a Yahvé.
Se volvió hacia mí y escuchó mi grito.
2 También a mí me sacó de un pozo horrible,
de la arcilla cenagosa.
Puso mis pies en una roca,
y me dio un lugar firme para pararme.
3 Ha puesto en mi boca un cántico nuevo,
la alabanza a nuestro Dios.
Muchos lo verán, y temerán, y confiarán en Yahvé.

4 Dichoso el hombre que hace de Yahvé su confianza,
y no respeta a los soberbios, ni a los que se apartan a la mentira.
5 Muchas son, Yahvé, mi Dios, las obras maravillosas que has hecho,
y sus pensamientos que son hacia nosotros.
No pueden ser declarados de nuevo a usted.
Si quisiera declarar y hablar de ellos, son más de los que se pueden contar.
6 Sacrificio y ofrenda que no deseabas.
Me has abierto los oídos.
No has exigido holocausto ni ofrenda por el pecado.
7 Entonces dije: "He aquí que he venido.
Está escrito sobre mí en el libro del pergamino.
8 Me encanta hacer tu voluntad, Dios mío.
Sí, tu ley está en mi corazón".
9 He proclamado la buena noticia de la justicia en la gran asamblea.
He aquí que no sellaré mis labios, Yahvé, tú lo sabes.
10 No he ocultado tu justicia en mi corazón.
He declarado tu fidelidad y tu salvación.
No he ocultado tu amorosa bondad y tu verdad a la gran asamblea.
11 No me niegues tus tiernas misericordias, Yahvé.
Que tu amorosa bondad y tu verdad me preserven continuamente.
12 Porque me han rodeado innumerables males.
Mis iniquidades me han alcanzado, de modo que no soy capaz de levantar la vista.
Son más que los pelos de mi cabeza.
Mi corazón me ha fallado.
13 Complácete, Yahvé, en librarme.
Apresúrate a ayudarme, Yahvé.
14 Que se decepcionen y se confundan juntos los que buscan mi alma para destruirla.
Que retrocedan y sean deshonrados los que se deleitan en mi daño.
15 Que queden desolados por su vergüenza los que me dicen: "¡Ah! ¡Ah!"
16 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan continuamente: "¡Sea exaltado Yahvé!"
17 Pero soy pobre y estoy necesitado.
Que el Señor piense en mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
No te demores, Dios mío.

41

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Dichoso el que considera a los pobres.
Yahvé lo librará en el día del mal.
2 Yahvé lo preservará y lo mantendrá con vida.
Será bendecido en la tierra,
y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.
3 Yahvé lo sostendrá en su lecho de enfermo,
y restaurarlo de su lecho de enfermedad.
4 Dije: "¡Yahvé, ten piedad de mí!
Cúrame, porque he pecado contra ti".
5 Mis enemigos hablan mal de mí:
"¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?"
6 Si viene a verme, habla con falsedad.
Su corazón recoge la iniquidad para sí mismo.
Cuando va al extranjero, lo cuenta.
7 Todos los que me odian susurran juntos contra mí.
Se imaginan lo peor para mí.
8 "Una mala enfermedad", dicen, "lo ha afligido.
Ahora que yace no se levantará más".
9 Sí, mi propio amigo familiar, en quien confié,
que comió el pan conmigo,
ha levantado su talón contra mí.

10 Pero tú, Yahvé, ten piedad de mí y levántame,
para que yo les pague.
11 Por esto sé que te deleitas en mí,
porque mi enemigo no triunfa sobre mí.
12 En cuanto a mí, me sostienes en mi integridad,

y ponme en tu presencia para siempre.

13 Benditosea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad y hasta la eternidad!
Amén y amén.

LIBRO 2

42

Para el músico principal. Una contemplación de los hijos de Coré.

1 Como el ciervo que busca los arroyos de agua,
por lo que mi alma suspira por ti, Dios. *
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo vendré a comparecer ante Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche,
mientras me preguntan continuamente: "¿Dónde está tu Dios?"
4 De esto me acuerdo, y derramo mi alma dentro de mí,
cómo solía ir con la multitud, y los llevaba a la casa de Dios,
con voz de alegría y alabanza, una multitud que celebra un día santo.
5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Espera en Dios!
Porque aún le alabaré por la ayuda salvadora de su presencia.
6 Dios mío, mi alma está desesperada dentro de mí.
Por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán,
las alturas del Hermón, desde la colina Mizar.
7 Llamadas profundas al ruido de sus cascadas.
Todas tus olas y tus olas me han barrido.

8 Yahvé† ordenará su bondad amorosa durante el día.
En la noche su canción estará conmigo:
una oración al Dios de mi vida.
9 Preguntaré a Dios, mi roca: "¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué voy de luto por la opresión del enemigo?"
10 Como con una espada en los huesos, mis adversarios me reprochan,
mientras me preguntan continuamente: "¿Dónde está tu Dios?"
11 ¿Por quéestás desesperada, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Espera en Dios! Porque todavía lo alabaré,
la ayuda salvadora de mi rostro, y mi Dios.

43

1 Vindícame, Dios, y defiende mi causa contra una nación impía.
Oh, líbrame de los hombres engañosos y malvados.
2 Porque tú eres el Dios de mi fuerza. ¿Por qué me has rechazado?
¿Por qué estoy de luto por la opresión del enemigo?
3 Oh, envía tu luz y tu verdad.
Deja que me guíen.
Deja que me lleven a tu santa colina,
a sus tiendas.
4 Entonces iré al altar de Dios,
a Dios, mi mayor alegría.
Te alabaré con el arpa, Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Esperen en Dios!
Porque todavía lo alabaré:
mi Salvador, mi ayudante y mi Dios.

44

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Un salmo contemplativo.

1 Hemos escuchado con nuestros oídos, Dios;
nuestros padres nos han contado el trabajo que hicisteis en sus días,
en los días de antaño.
2 Has expulsado a las naciones con tu mano,
pero tú los plantaste.
Has afligido a los pueblos,
pero los difundes en el extranjero.

* **42:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **42:8** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

3 Porque no obtuvieron la tierra en posesión por su propia espada,
ni su propio brazo los salvó;
sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque les fuiste favorable.
4 Dios, tú eres mi Rey.
¡Comando victorias para Jacob!
5 A través de ti, derrotaremos a nuestros adversarios.
Por tu nombre, aplastaremos a los que se levantan contra nosotros.
6 Porque no confiaré en mi arco,
ni mi espada me salvará.
7 Pero tú nos has salvado de nuestros adversarios,
y han avergonzado a los que nos odian.
8 En Dios nos hemos jactado todo el día.
Daremos gracias a tu nombre por siempre. Selah.

9 Pero ahora nos has rechazado y nos has deshonrado,
y no salgan con nuestros ejércitos.
10 Nos haces retroceder ante el adversario.
Los que nos odian se apropian del botín.
11 Nos has hecho como ovejas para comer,
y nos han dispersado entre las naciones.
12 Vendes a tu pueblo por nada,
y no han ganado nada con su venta.
13 Nos conviertes en un reproche para nuestros vecinos,
una burla y un escarnio a los que nos rodean.
14 Nos has convertido en un sinónimo entre las naciones,
una sacudida de cabeza entre los pueblos.
15 Todo el día mi deshonra está ante mí,
y la vergüenza cubre mi cara,
16 ante la burla de quien reprocha y abusa verbalmente,
por el enemigo y el vengador.
17 Todo esto se nos ha venido encima,
pero no te hemos olvidado.
No hemos sido falsos a su pacto.
18 Nuestro corazón no ha retrocedido,
ni nuestros pasos se han desviado de tu camino,
19 aunque nos hayas aplastado en la guarida de los chacales,
y nos cubrió con la sombra de la muerte.
20 Si hemos olvidado el nombre de nuestro Dios,
o extender nuestras manos a un dios extraño,
21 ¿No buscará Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón.
22 Sí, por tu causa nos matan todo el día.
Se nos considera como ovejas para el matadero.
23 ¡Despierta!
¿Por qué duermes, Señor? *
¡Levántate!
No nos rechaces para siempre.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro?
¿y olvidar nuestra aflicción y nuestra opresión?
25 Porque nuestra alma se inclina hacia el polvo.
Nuestro cuerpo se aferra a la tierra.
26 Levántatepara ayudarnos.
Redímenos por tu amorosa bondad.

45

Para el músico jefe. Con la música de "Los Lirios". Una contemplación de los hijos de Coré. Una canción de boda.
1 Mi corazón rebosa de un tema noble.
Recito mis versos para el rey.
Mi lengua es como la pluma de un hábil escritor.
2 Tú eres el más excelente de los hijos de los hombres.
La gracia ha ungido tus labios,
por eso Dios te ha bendecido para siempre.
3 Pon tu espada en el muslo, oh poderoso,
en tu esplendor y tu majestad.
4 En tu majestuosidad cabalga victorioso en nombre de la verdad, la humildad y la rectitud.
Deja que tu mano derecha muestre acciones asombrosas.
5 Tus flechas son afiladas.

* **44:23** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

Las naciones caen bajo ti, con flechas
en el corazón de los enemigos del
rey.
6 Tu trono, Dios, es eterno y para siempre.
Un cetro de equidad es el cetro de tu
reino.
7 Has amado la justicia y odiado la mal-
dad.
Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con
el aceite de la alegría por encima de
tus compañeros.
8 Todos tus vestidos huelen a mirra, áloe
y casia.
De los palacios de marfil los instru-
mentos de cuerda te han alegrado.
9 Las hijas de los reyes están entre tus
mujeres honorables.
A su derecha la reina se encuentra en
oro de Ophir.
10 Escucha, hija, considera y vuelve tu
oído.
Olvídate de tu propia gente, y tam-
bién de la casa de tu padre.
11 Así el rey deseará tu belleza,
honradlo, pues es vuestro señor.
12 La hija de Tiro viene con un regalo.
Los ricos del pueblo suplican su fa-
vor.
13 La princesa en su interior es toda una
gloria.
Su ropa está entretejida con oro.
14 Será llevada al rey en una obra bor-
dada.
Las vírgenes, sus compañeras que la
siguen, serán traídas a ti.
15 Con alegría y regocijo serán conduci-
dos.
Entrarán en el palacio del rey.
16 Sus hijos ocuparán el lugar de sus
padres.
Los harás príncipes en toda la tierra.
17 haré que tu nombre sea recordado en
todas las generaciones.
Por eso los pueblos te darán gracias
por los siglos de los siglos.

46

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Según Alamot. *
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
una ayuda muy presente en los prob-
lemas.
2 Por eso no tendremos miedo, aunque la
tierra cambie,
aunque las montañas se agiten en el
corazón de los mares;
3 aunque sus aguas rugen y se agitan,
aunque las montañas tiemblen con
su hinchazón. Selah.

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la
ciudad de Dios,
el lugar santo de las tiendas del
Altísimo.
5 Dios está dentro de ella. Ella no será
movida.
Dios la ayudará al amanecer.
6 Las naciones se enfurecieron. Los reinos
se conmovieron.
Levantó la voz y la tierra se derritió.
7 El Señor de los Ejércitos está con
nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro refugio.
Selah.

8 Vengan, vean las obras de Yahvé,
qué desolaciones ha hecho en la
tierra.
9 Hace cesar las guerras hasta el fin de la
tierra.
Rompe el arco y destroza la lanza.
Quema los carros en el fuego.
10 "Estad tranquilos y sabed que yo soy
Dios.
Seré exaltado entre las naciones.
Seré exaltado en la tierra".
11 Yahvéde los Ejércitos está con nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro refugio.
Selah.

47

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Oh, aplaudid todas las naciones.
¡Grita a Dios con voz de triunfo!
2 Porque Yahvé el Altísimo es imponente.
Es un gran Rey sobre toda la tierra.
3 Él somete a las naciones bajo nosotros,
y pueblos bajo nuestros pies.
4 Él elige nuestra herencia por nosotros,
la gloria de Jacob a quien amó. Selah.

* **46:** Alamoth es un término musical.

5 Dios ha subido con un grito,
Yahvé con el sonido de una trompeta.
6 ¡Cantad alabanzas a Dios! ¡Canten alabanzas!
¡Cantad alabanzas a nuestro Rey! ¡Cantad alabanzas!
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra.
Canta alabanzas con comprensión.
8 Dios reina sobre las naciones.
Dios se sienta en su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos están reunidos,
el pueblo del Dios de Abraham.
Porque los escudos de la tierra pertenecen a Dios.
Es muy exaltado.

48

Una canción. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Grande es Yahvé, y digno de gran alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.
2 Hermoso en elevación, la alegría de toda la tierra,
es el Monte Zion, en los lados norte,
la ciudad del gran Rey.
3 Dios se ha mostrado en sus ciudadelas como un refugio.
4 Pues he aquí que los reyes se han reunido,
pasaron juntos.
5 Lo vieron y se asombraron.
Estaban consternados.
Se apresuraron a marcharse.
6 El temblor se apoderó de ellos allí,
dolor, como el de una mujer de parto.
7 Con el viento del este, rompes las naves de Tarsis.
8 Como hemos oído, hemos visto,
en la ciudad de Yahvé de los Ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios.
Dios lo establecerá para siempre. Selah.
9 Hemos pensado en tu amorosa bondad, Dios,
en el centro de su templo.
10 Como tu nombre, Dios,
así es tu alabanza hasta los confines de la tierra.
Tu mano derecha está llena de justicia.
11 ¡Que se alegre el monte Sión!
Que las hijas de Judá se alegren por tus juicios.
12 Camina alrededor de Sión y rodéala.
Numerar sus torres.
13 Fíjate en sus baluartes.
Considera sus palacios,
para que lo cuentes a la siguiente generación.
14 Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos.
Él será nuestro guía incluso hasta la muerte.

49

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Oíd esto, todos los pueblos.
Escuchad, todos los habitantes del mundo,
2 tanto de baja como de alta,
ricos y pobres juntos.
3 Mi boca dirá palabras de sabiduría.
Mi corazón pronunciará la comprensión.
4 Inclinaré mi oído a un proverbio.
Resolveré mi acertijo en el arpa.
5 ¿Por qué he de temer en los días de maldad?
cuando me rodea la iniquidad en los talones?
6 Los que confían en su riqueza,
y se jactan de la multitud de sus riquezas...
7 ninguno de ellos puede redimir a su hermano,
ni dar a Dios un rescate por él.
8 Porque la redención de su vida es costosa,
ningún pago es suficiente,
9 para que viva eternamente,
para que no vea la corrupción.
10 Porque ve que los sabios mueren;
así mismo el necio y el insensato perecen,
y dejar su riqueza a otros.
11 Su pensamiento interior es que sus casas serán eternas,
y sus moradas para todas las generaciones.
Dan su nombre a sus tierras.

12 Pero el hombre, a pesar de sus riquezas,
no perdura.
Es como los animales que perecen.

13 Este es el destino de los insensatos,
y de los que aprueban sus dichos.
Selah.
14 Están designados como un rebaño para
el Seol. *
La muerte será su pastor.
Los rectos se enseñorearán de ellos por la
mañana.
Su belleza se descompondrá en el
Seol, †
lejos de su mansión.
15 Pero Dios redimirá mi alma del poder
del Seol, ‡
porque él me recibirá. Selah.
16 No tengas miedo cuando un hombre se
hace rico,
cuando la gloria de su casa se incre-
mente;
17 porque cuando muera no se llevará
nada.
Su gloria no descenderá tras él.
18 Aunque mientras vivió bendijo su alma
—
y los hombres te alaban cuando te va
bien...
19 irá a la generación de sus padres.
Nunca verán la luz.
20 Un hombre que tiene riquezas sin
entendimiento,
es como los animales que perecen.

50

Un salmo de Asaf.
1 El Poderoso, Dios, Yahvé, habla,
y llama a la tierra desde el amanecer
hasta el atardecer.
2 De Sión, la perfección de la belleza,
Dios brilla.
3 Nuestro Dios viene y no calla.
Un fuego devora ante él.
Es muy tormentoso a su alrededor.
4 Llama a los cielos,
a la tierra, para juzgar a su pueblo:
5 "Reúne a mis santos conmigo,
los que han hecho un pacto conmigo
mediante el sacrificio".
6 Los cielos declararán su justicia,
porque Dios mismo es juez. Selah.
7 "Oíd, pueblo mío, y yo hablaré.
Israel, testificaré contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprendo por tus sacrificios.
Tus holocaustos están continuamente
ante mí.
9 No tengo necesidad de un toro de tu
plaza,
ni los machos cabríos de sus corrales.
10 Porque todo animal del bosque es mío,
y el ganado en mil colinas.
11 Conozco todas las aves de las mon-
tañas.
Los animales salvajes del campo son
míos.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría,
porque el mundo es mío, y todo lo
que hay en él.
13 Comeré carne de toro,
o beber la sangre de las cabras?
14 Ofrece a Dios el sacrificio de acción de
gracias.
Pagad vuestros votos al Altísimo.
15 Invócame en el día de la angustia.
Yo te libraré y tú me honrarás".

16 Pero al malvado Dios le dice,
"¿Qué derecho tienes a declarar mis
estatutos,
que has tomado mi pacto en tus
labios,
17 ya que odias la instrucción,
y lanzar mis palabras detrás de ti?
18 Cuando viste a un ladrón, consentiste
con él,
y han participado con adúlteros.

19 "Das tu boca al mal.
Tu lengua enmarca el engaño.
20 Te sientas y hablas contra tu hermano.
Calumnias al hijo de tu propia madre.
21 Tú has hecho estas cosas y yo he
guardado silencio.
Pensaste que yo era igual que tú.
Te reprenderé y te acusaré delante de
tus ojos.

22 "Ahora consideren esto, ustedes que se
olvidan de Dios,

* **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. † **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **49:15** El Seol es el lugar de los muertos.

para que no te haga pedazos y no
haya quien te libere.
23 Quienofrece el sacrificio de acción de
gracias me glorifica,
y prepara su camino para que le
muestre la salvación de Dios".

51

Para el músico principal. Salmo de David,
cuando el profeta Natán acudió a él,
después de haber entrado en casa de
Betsabé.
1 Ten piedad de mí, Dios, según tu
amorosa bondad.
Según la multitud de tus misericor-
dias, borra mis transgresiones.
2 Lávame completamente de mi iniq-
uidad.
Límpiame de mi pecado.
3 Porque conozco mis transgresiones.
Mi pecado está constantemente ante
mí.
4 Contra ti, y sólo contra ti, he pecado,
y he hecho lo que es malo a tus ojos,
por lo que se puede demostrar que tiene
razón cuando habla,
y se justifica cuando se juzga.
5 He aquí que he nacido en la iniquidad.
Mi madre me concibió en pecado.
6 He aquí que deseas la verdad en las
partes internas.
Me enseñas la sabiduría en lo más
íntimo.
7 Purifícame con el hisopo y quedaré
limpio.
Lávame y quedaré más blanco que la
nieve.
8 Déjame oír la alegría y el gozo,
para que los huesos que has roto se
alegren.
9 Esconde tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis iniquidades.
10 Crea en mí un corazón limpio, oh Dios.
Renueva un espíritu correcto dentro
de mí.
11 No me eches de tu presencia,
y no me quites tu Espíritu Santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación.
Sosténgame con un espíritu dis-
puesto.
13 Entonces enseñaré a los transgresores
tus caminos.
Los pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de la culpa del derramamiento
de sangre, oh Dios, el Dios de mi
salvación.
Mi lengua cantará en voz alta tu
justicia.
15 Señor, abre mis labios.
Mi boca declarará tu alabanza.
16 Porque no te complace el sacrificio, si
no, lo daría.
No te gusta el holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son un espíritu
quebrantado.
Oh Dios, no despreciarás un corazón
roto y contrito.

18 Hazle el bien a Sión.
Construye los muros de Jerusalén.
19 Entonces te deleitarás con los sacrifi-
cios de la justicia,
en los holocaustos y en los holocaus-
tos completos.
Entonces ofrecerán toros en tu altar.

52

Para el jefe de los músicos. Una contem-
plación de David, cuando Doeg el edomita
vino y le dijo a Saúl: "David ha venido a
la casa de Ahimelec".
1 ¿Por qué te jactas de hacer travesuras,
hombre poderoso?
La bondad amorosa de Dios perdura
continuamente.
2 Tu lengua trama la destrucción,
como una navaja afilada, trabajando
con engaño.
3 Amas el mal más que el bien,
mintiendo en lugar de decir la ver-
dad. Selah.
4 Amas todas las palabras devoradoras,
tu lengua engañosa.
5 Dios también te destruirá para siempre.
Él te tomará y te sacará de tu tienda,
y te arrancaré de la tierra de los vivos.
Selah.
6 También los justos lo verán y temerán,
y se ríen de él, diciendo,
7 "He aquí el hombre que no hizo de Dios
su fuerza,
sino que confió en la abundancia de
sus riquezas,
y se fortaleció en su maldad".

8 Pero en cuanto a mí, soy como un olivo
verde en la casa de Dios.
Confío en la bondad amorosa de Dios
por siempre y para siempre.
9 Te daré gracias por siempre, porque lo
has hecho.
Esperaré en tu nombre, porque es
bueno,
en presencia de tus santos.

53

Para el músico jefe. Con la melodía de "Mahalath". Una contemplación de David.
1 El necio ha dicho en su corazón: "No hay
Dios".
Son corruptos y han hecho una iniq-
uidad abominable.
No hay nadie que haga el bien.
2 Dios mira desde el cielo a los hijos de los
hombres,
para ver si hay alguno que lo haya
entendido,
que buscan a Dios.
3 Cada uno de ellos ha vuelto.
Se han ensuciado juntos.
No hay nadie que haga el bien, no,
ninguno.
4 No tienen conocimiento los obreros de
la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si
fuera pan,
y no invocan a Dios?
5 Allí estaban con gran temor, donde no
había temor,
porque Dios ha dispersado los huesos
del que acampa contra ti.
Los has puesto en evidencia,
porque Dios los ha rechazado.
6 ¡Ohque la salvación de Israel salga de
Sión!
Cuando Dios trae de vuelta a su
pueblo del cautiverio,
entonces Jacob se alegrará,
e Israel se alegrará.

54

Para el músico jefe. En los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David, cuando los zifitas vinieron y le dijeron a Saúl: "¿No se esconde David entre nosotros?"
1 Sálvame, Dios, por tu nombre.
Reivindícame con tu poder.
2 Escucha mi oración, Dios.
Escucha las palabras de mi boca.
3 Porque los extraños se han levantado
contra mí.
Hombres violentos han buscado mi
alma.
No han puesto a Dios delante de ellos.
Selah.
4 He aquí que Dios es mi ayudante.
El Señor es quien sostiene mi alma.
5 Él pagará el mal a mis enemigos.
Destrúyelos con tu verdad.
6 Con una ofrenda voluntaria, te sacrifi-
caré.
Daré gracias a tu nombre, Yahvé,
porque es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia.
Mi ojo ha visto el triunfo sobre mis
enemigos.

55

Para el músico jefe. Sobre los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David.
1 Escucha mi oración, Dios.
No te escondas de mi súplica.
2 Atiéndeme y respóndeme.
Estoy inquieto en mi queja,
y gime 3 por la voz del enemigo,
a causa de la opresión de los malva-
dos.
Porque me hacen sufrir.
Con rabia me guardan rencor.
4 Mi corazón está gravemente dolorido en
mi interior.
Los terrores de la muerte han caído
sobre mí.
5 El temor y el temblor se han apoderado
de mí.
El horror me ha abrumado.
6 Dije: "¡Oh, si tuviera alas como una
paloma!
Entonces volaría y descansaría.
7 He aquí que entonces me alejaría.
Me alojaría en el desierto". Selah.
8 "Me apresuraría a refugiarme del viento
tempestuoso y de la tormenta".
9 Confúndelos, Señor, y confunde su
lenguaje,
porque he visto violencia y lucha en
la ciudad.
10 Día y noche merodean por sus muros.

La malicia y el abuso también están
en ella.
11 Las fuerzas destructivas están dentro
de ella.
Las amenazas y las mentiras no salen
de sus calles.
12 Porque no fue un enemigo quien me
insultó,
entonces podría haberlo soportado.
Tampoco el que me odiaba se levantó
contra mí,
entonces me habría escondido de él.
13 Pero fuiste tú, un hombre como yo,
mi compañero, y mi amigo familiar.
14 Tomamos juntos una dulce comunión.
Caminamos en la casa de Dios con
compañía.
15 Que la muerte les llegue de repente.
Que bajen vivos al Seol. *
Porque la maldad está entre ellos, en
su morada.
16 En cuanto a mí, invocaré a Dios.
Yahvé me salvará.
17 Por la tarde, por la mañana y al
mediodía, gritaré de angustia.
Escuchará mi voz.
18 Él ha redimido mi alma en paz de la
batalla que había contra mí,
aunque hay muchos que se oponen a
mí.
19 Dios, que está entronizado para siem-
pre,
los escuchará y responderá. Selah.

Nunca cambian
y no teman a Dios.
20 Levanta las manos contra sus amigos.
Ha violado su pacto.
21 Su boca era suave como la mantequilla,
pero su corazón estaba en guerra.
Sus palabras eran más suaves que el
aceite,
sin embargo, eran espadas desen-
vainadas.

22 Echa tu carga sobre Yahvé y él te
sostendrá.
Él nunca permitirá que los justos sean
conmovidos.
23 Pero tú, Dios, los harás descender al
pozo de la destrucción.
Los hombres sanguinarios y en-
gañosos no vivirán ni la mitad de
sus días,
pero confiaré en ti.

56

Para el músico jefe. Con la melodía de "Paloma silenciosa en tierras lejanas". Un poema de David, cuando los filisteos lo apresaron en Gat.
1 Ten piedad de mí, Dios, porque el
hombre quiere engullirme.
Todo el día me ataca y me oprime.
2 Mis enemigos quieren engullirme todo
el día,
porque son muchos los que luchan
orgullosamente contra mí.
3 Cuando tengo miedo,
Pondré mi confianza en ti.
4 En Dios, alabo su palabra.
En Dios, pongo mi confianza.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme la carne?
5 Todo el día tergiversan mis palabras.
Todos sus pensamientos son contra
mí para mal.
6 Conspiran y acechan,
vigilando mis pasos.
Están ansiosos por quitarme la vida.
7 ¿Escaparán por la iniquidad?
En la cólera, Dios arroja a los pueb-
los.
8 Tú cuentas mis andanzas.
Pusiste mis lágrimas en tu contene-
dor.
¿No están en tu libro?
9 Entonces mis enemigos se volverán el
día que yo llame.
Sé esto: que Dios es para mí.
10 En Dios, alabaré su palabra.
En Yahvé, alabaré su palabra.
11 He puesto mi confianza en Dios.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
12 Tus votos están sobre mí, Dios.
Te daré las gracias por las ofrendas.
13 Porque has librado mi alma de la
muerte,
y evitó que se me cayeran los pies,
para que pueda caminar ante Dios a
la luz de los vivos.

* **55:15** El Seol es el lugar de los muertos.

57

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando huyó de Saúl, en la cueva.

1 Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí,
porque mi alma se refugia en ti.
Sí, a la sombra de tus alas me refugiaré,
hasta que el desastre haya pasado.
2 Clamo al Dios Altísimo,
a Dios que cumple mis peticiones por mí.
3 Él enviará desde el cielo y me salvará,
reprende al que me persigue. Selah.
Dios enviará su amorosa bondad y su verdad.
4 Mi alma está entre leones.
Me encuentro entre los que se prenden fuego,
incluso los hijos de los hombres,
cuyos dientes son lanzas y flechas,
y su lengua una espada afilada.
5 ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria esté por encima de toda la tierra!

6 Han preparado una red para mis pasos.
Mi alma se inclina.
Cavan una fosa antes que yo.
Ellos mismos caen en el medio. Selah.
7 Mi corazón está firme, Dios.
Mi corazón es firme.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas.
8 ¡Despierta, mi gloria! ¡Despierta, laúd y arpa!
Despertaré al amanecer.
9 Te daré gracias, Señor, entre los pueblos.
Te cantaré alabanzas entre las naciones.
10 Porque tu gran bondad llega hasta los cielos,
y tu verdad a los cielos.
11 Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos.
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.

58

Para el músico jefe. Con la melodía de "Do Not Destroy". Un poema de David.

1 ¿Acaso habláis con justicia, los silenciosos?
¿Juzgáis sin culpa, hijos de los hombres?
2 No, en tu corazón traman la injusticia.
Mide la violencia de tus manos en la tierra.
3 Los malvados se extravían desde el vientre.
Son díscolos desde que nacen, hablando mentiras.
4 Su veneno es como el de una serpiente,
como una cobra sorda que tapa su oreja,
5 que no escucha la voz de los encantadores,
por muy hábil que sea el encantador.
6 Rompe sus dientes, Dios, en su boca.
Saca los grandes dientes de los leones jóvenes, Yahvé.
7 Que se desvanezcan como el agua que fluye.
Cuando tensen el arco, que sus flechas sean desafiladas.
8 Que sean como un caracol que se derrite y pasa,
como el niño que nace muerto, que no ha visto el sol.
9 Antes de que sus macetas puedan sentir el calor de las espinas,
barrerá lo verde y lo ardiente por igual.
10 El justo se alegrará cuando vea la venganza.
Lavará sus pies en la sangre de los impíos,
11 para que los hombres digan: "Ciertamente hay una recompensa para los justos.
Ciertamente hay un Dios que juzga la tierra".

59

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando Saúl mandó, y vigilaron la casa para matarlo.

1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío.
Ponme en alto de los que se levantan contra mí.
2 Líbrame de los obreros de la iniquidad.
Sálvame de los hombres sedientos de sangre.
3 Porque, he aquí, ellos acechan mi alma.
Los poderosos se reúnen contra mí,
no por mi desobediencia, ni por mi pecado, Yahvé.

4 No he hecho nada malo, pero están
dispuestos a atacarme.
¡Levántate, mira, y ayúdame!
5 Tú, Yahvé Dios de los Ejércitos, el Dios
de Israel,
despierta para castigar a las naciones.
No tengas piedad de los malvados
traidores. Selah.
6 Regresan al atardecer, aullando como
perros,
y merodean por la ciudad.
7 He aquí que vomitan con la boca.
Las espadas están en sus labios,
"Porque", dicen, "¿quién nos es-
cucha?"
8 Pero tú, Yahvé, te ríes de ellos.
Te burlas de todas las naciones.
9 Oh, mi Fuerza, yo velo por ti,
porque Dios es mi alta torre.
10 Mi Dios irá delante de mí con su
amorosa bondad.
Dios me permitirá mirar a mis enemi-
gos con triunfo.
11 No los mates, o mi pueblo se olvidará.
Dispérsalos con tu poder y
derríbalos, Señor, nuestro escudo.
12 Por el pecado de su boca y las palabras
de sus labios,
que se dejen atrapar por su orgullo,
por las maldiciones y mentiras que
pronuncian.
13 Consúmelos con ira.
Consúmelos y ya no existirán.
Hazles saber que Dios gobierna en Jacob,
hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Al anochecer, que vuelvan.
Que aúllen como un perro y recorran
la ciudad.
15 Andarán de un lado a otro en busca de
comida,
y esperar toda la noche si no están
satisfechos.

16 Pero yo cantaré tu fuerza.
Sí, cantaré en voz alta tu amorosa
bondad por la mañana.
Porque tú has sido mi alta torre,
un refugio en el día de mi angustia.
17 A ti, mi fuerza, te cantaré alabanzas.
Porque Dios es mi alta torre, el Dios
de mi misericordia.

60

Para el músico principal. Con la melodía de "El Lirio de la Alianza". Un poema didáctico de David, cuando luchó con Aram Naharaim y con Aram Zobah, y Joab volvió, y mató a doce mil de Edom en el Valle de la Sal.
1 Dios, nos has rechazado.
Nos has destrozado.
Te has enfadado.
Restablézcanos, de nuevo.
2 Has hecho temblar la tierra.
Lo has roto.
Arreglar sus fracturas,
porque tiembla.
3 Has mostrado a tu pueblo cosas difíciles.
Nos has hecho beber el vino que nos
hace tambalear.
4 Has dado un estandarte a los que te
temen,
para que se muestre por la verdad.
Selah.

5 Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y re-
spóndenos.
6 Dios ha hablado desde su santuario:
"Voy a triunfar.
Dividiré Siquem,
y medir el valle de Succoth.
7 Mío es Galaad y mío es Manasés.
Efraín también es la defensa de mi
cabeza.
Judá es mi cetro.
8 Moab es mi lavabo.
Lanzaré mi sandalia sobre Edom.
Grito de triunfo sobre Filistea".

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fuerte?
¿Quién me ha llevado a Edom?
10 ¿No nos has rechazado, Dios, a
nosotros?
No sales con nuestros ejércitos, Dios.
11 Danos ayuda contra el adversario,
porque la ayuda del hombre es vana.
12 Por medio de Dios lo haremos con
valentía,
ya que es él quien va a pisotear a
nuestros adversarios.

61

Para el músico jefe. Para un instrumento de cuerda. Por David.
1 Escucha mi clamor, Dios.

Escucha mi oración.
2 Desde el fin de la tierra, te llamaré
cuando mi corazón esté abrumado.
Condúceme a la roca que es más alta
que yo.
3 Porque tú has sido un refugio para mí,
una torre fuerte del enemigo.
4 Yo habitaré en tu tienda para siempre.
Me refugiaré al abrigo de tus alas.
Selah.
5 Porque tú, Dios, has escuchado mis
votos.
Me has dado la herencia de los que
temen tu nombre.
6 Prolongarás la vida del rey.
Sus años serán para generaciones.
7 Será entronizado en la presencia de Dios
para siempre.
Designa tu amorosa bondad y la ver-
dad, para que lo preserven.
8 Así cantaré alabanzas a tu nombre para
siempre,
para que pueda cumplir mis votos
diariamente.

62

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de David.
1 Mi alma descansa sólo en Dios.
Mi salvación viene de él.
2 Sólo él es mi roca, mi salvación y mi
fortaleza.
Nunca seré muy agitado.
3 ¿Cuánto tiempo agredirás a un hombre?
¿Podrían todos ustedes tirarlo al
suelo?
como un muro inclinado, como una
valla tambaleante?
4 Tienen toda la intención de derribarlo
de su elevado lugar.
Se deleitan con las mentiras.
Bendicen con la boca, pero maldicen
por dentro. Selah.
5 Alma mía, espera en silencio sólo a Dios,
porque mi expectativa es de él.
6 Sólo él es mi roca y mi salvación, mi
fortaleza.
No voy a ser sacudido.
7 Mi salvación y mi honor están con Dios.
La roca de mi fuerza, y mi refugio,
está en Dios.
8 Confiad en él en todo momento,
vosotros.
Derrama tu corazón ante él.
Dios es un refugio para nosotros.
Selah.
9 Seguramente los hombres de bajo grado
son sólo un soplo,
y los hombres de alto grado son una
mentira.
En los saldos subirán.
Juntos son más ligeros que un soplo.
10 No confíes en la opresión.
No te envanezcas en el robo.
Si la riqueza aumenta,
no pongas tu corazón en ellos.
11 Dios ha hablado una vez;
Dos veces he escuchado esto,
ese poder pertenece a Dios.
12 También a ti, Señor, te corresponde la
bondad,
pues recompensas a cada uno según
su trabajo.

63

Un salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.
1 Dios, tú eres mi Dios.
Te buscaré con ahínco.
Mi alma tiene sed de ti.
Mi carne te anhela,
en una tierra seca y cansada, donde
no hay agua.
2 Así te he visto en el santuario,
viendo tu poder y tu gloria.
3 Porque tu bondad amorosa es mejor que
la vida,
mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré mientras viva.
Levantaré mis manos en tu nombre.
5 Mi alma se saciará como del más rico
alimento.
Mi boca te alabará con labios alegres,
6 cuando te recuerdo en mi cama,
y pensar en ti en las guardias noctur-
nas.
7 Porque tú has sido mi ayuda.
Me alegraré a la sombra de tus alas.
8 Mi alma permanece cerca de ti.
Tu mano derecha me sostiene.
9 Pero los que buscan mi alma para
destruirla
irán a las partes bajas de la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada.
Serán comida para chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios.
Todos los que juran por él lo al-
abarán,

porque la boca de los que hablan
mentiras será silenciada.

64

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Escucha mi voz, Dios, en mi queja.
Preserva mi vida del miedo al enemigo.
2 Escóndeme de la conspiración de los malvados,
de la ruidosa multitud de los que hacen el mal;
3 que afilan su lengua como una espada,
y apuntan sus flechas, palabras mortales,
4 para disparar a hombres inocentes desde emboscadas.
Le disparan de repente y sin miedo.
5 Se alientan a sí mismos en planes malvados.
Hablan de poner trampas en secreto.
Dicen: "¿Quién los verá?"
6 Conspiran la injusticia, diciendo:
"¡Hemos hecho un plan perfecto!"
Seguramente la mente y el corazón del hombre son astutos.
7 Pero Dios les disparará.
Serán abatidos repentinamente con una flecha.
8 Sus propias lenguas los arruinarán.
Todos los que los vean sacudirán la cabeza.
9 Toda la humanidad tendrá miedo.
Declararán la obra de Dios,
y reflexionará sabiamente sobre lo que ha hecho.
10 Los justos se alegrarán en Yahvé,
y se refugiarán en él.
Todos los rectos de corazón lo alabarán.

65

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.
1 La alabanza te espera, Dios, en Sión.
Los votos serán realizados a usted.
2 Tú que escuchas la oración,
todos los hombres vendrán a ti.
3 Pecados me abrumó,
pero tú expiaste nuestras transgresiones.
4 Dichoso el que eliges y haces que se acerque,
para que viva en tus tribunales.
Nos llenaremos de la bondad de tu casa,
tu templo sagrado.
5 Con impresionantes obras de justicia, nos respondes,
Dios de nuestra salvación.
Tú que eres la esperanza de todos los confines de la tierra,
de los que están lejos en el mar.
6 Con tu poder, formas las montañas,
habiéndote armado de fuerza.
7 Tú calmas el rugido de los mares,
el rugido de sus olas,
y la agitación de las naciones.
8 También los que habitan en lugares lejanos se asustan ante tus maravillas.
Llamas al alba de la mañana y a la tarde con cantos de alegría.
9 Tú visitas la tierra y la riegas.
Lo enriqueces enormemente.
El río de Dios está lleno de agua.
Tú les proporcionas el grano, pues así lo has ordenado.
10 Empapas sus surcos.
Nivela sus crestas.
Lo suavizas con duchas.
Lo bendices con un cultivo.
11 Coronas el año con tu generosidad.
Sus carros rebosan de abundancia.
12 Las praderas salvajes se desbordan.
Las colinas se visten de alegría.
13 Los pastos deestán cubiertos de rebaños.
Los valles también están revestidos de grano.
¡Gritan de alegría!
También cantan.

66

Para el músico jefe. Una canción. Un salmo.
1 ¡Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra!
2 ¡Cantad a la gloria de su nombre!
¡Ofrezcan gloria y alabanza!
3 Dile a Dios: "¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder, tus enemigos se someten a ti.
4 Toda la tierra te adorará,
y te cantará;

cantarán a tu nombre". Selah.
5 Venid y ved las hazañas de Dios.
una obra impresionante en favor de los hijos de los hombres.
6 Convirtió el mar en tierra seca.
Atravesaron el río a pie.
Allí, nos regocijamos en él.
7 Él gobierna con su poderío para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones.
No dejes que los rebeldes se levanten contra él. Selah.
8 ¡Alabad a nuestro Dios, pueblos!
Haz que se escuche el sonido de su alabanza,
9 que preserva nuestra vida entre los vivos,
y no permite que nuestros pies se muevan.
10 Porque tú, Dios, nos has puesto a prueba.
Nos has refinado, como se refina la plata.
11 Nos has llevado a la cárcel.
Has puesto una carga sobre nuestras espaldas.
12 Permitiste que los hombres pasaran por encima de nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua,
pero nos has traído al lugar de la abundancia.
13 Entraré en tu templo con holocaustos.
Te pagaré mis votos, 14 que mis labios prometieron,
y mi boca hablaba, cuando estaba angustiado.
15 Te ofreceré holocaustos de animales gordos,
con la ofrenda de carneros,
Ofreceré toros con cabras. Selah.
16 Venid a escuchar, todos los que teméis a Dios.
Declararé lo que ha hecho por mi alma.
17 Le grité con la boca.
Fue ensalzado con mi lengua.
18 Si yo acariciara el pecado en mi corazón,
el Señor no habría escuchado.
19 Pero, ciertamente, Dios ha escuchado.
Él ha escuchado la voz de mi oración.
20 Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi oración,
ni su amorosa bondad de mi parte.

67

Para el músico principal. Con instrumentos de cuerda. Un salmo. Una canción.
1 Que Dios se apiade de nosotros, que nos bendiga,
y haz que su rostro brille sobre nosotros. Selah.
2 Para que tu camino sea conocido en la tierra,
y tu salvación entre todas las naciones,
3 que los pueblos te alaben, Dios.
Que todos los pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de alegría,
porque juzgarás a los pueblos con equidad,
y gobernar las naciones de la tierra. Selah.
5 Que los pueblos te alaben, Dios.
Que todos los pueblos te alaben.
6 La tierra ha dado sus frutos.
Dios, incluso nuestro propio Dios, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá.
Todos los confines de la tierra le temerán.

68

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.
1 ¡Que se levante Dios!
¡Que se dispersen sus enemigos!
Que los que lo odian también huyan ante él.
2 Como el humo se aleja,
así que ahuyéntalos.
Como la cera se derrite ante el fuego,
que los malvados perezcan ante la presencia de Dios.
3 Pero que los justos se alegren.
Que se alegren ante Dios.
Sí, que se regocijen con alegría.
4 ¡Cantad a Dios! ¡Cantad alabanzas a su nombre!
Exalta al que cabalga sobre las nubes:
¡a Yah, su nombre!
Alégrate ante él.
5 Padre de los huérfanos y defensor de las viudas,
es Dios en su santa morada.

6 Dios pone a los solitarios en las familias.
Saca a los prisioneros con el canto,
pero los rebeldes habitan en una tierra quemada por el sol.

7 Dios, cuando saliste ante tu pueblo,
cuando marchaste por el desierto... Selah.
8 La tierra tembló.
El cielo también derramó lluvia ante la presencia del Dios del Sinaí —
ante la presencia de Dios, el Dios de Israel.
9 Tú, Dios, enviaste una lluvia abundante.
Has confirmado tu herencia cuando estaba agotada.
10 Su congregación vivía en ella.
Tú, Dios, preparaste tu bondad para los pobres.
11 El Señor anunció la palabra.
Los que lo proclaman son una gran empresa.
12 "¡Reyes de los ejércitos huyen! Huyen!"
La que espera en casa reparte el botín,
13 mientras duermes entre las hogueras,
las alas de una paloma enfundadas en plata,
sus plumas con oro brillante.
14 Cuando el Todopoderoso dispersó a los reyes en ella,
nevó en Zalmon.
15 Las montañas de Basán son montañas majestuosas.
Las montañas de Basán son escarpadas.
16 ¿Por qué miráis con envidia, montañas escarpadas,
en la montaña donde Dios decide reinar?
Sí, Yahvé morará allí para siempre.
17 Los carros de Dios son decenas de miles y miles de miles.
El Señor está entre ellos, desde el Sinaí, en el santuario.
18 Has subido a lo alto.
Has llevado a los cautivos.
Has recibido regalos entre la gente,
sí, también entre los rebeldes, para que Yah Dios habite allí.
19 Bendito sea el Señor, que cada día soporta nuestras cargas,
el Dios que es nuestra salvación. Selah.
20 Dios es para nosotros un Dios de liberación.
A Yahvé, el Señor, le corresponde escapar de la muerte.
21 Pero Dios atravesará la cabeza de sus enemigos,
el cuero cabelludo de aquel que aún continúa en su culpabilidad.
22 El Señor dijo: "Te traeré de nuevo desde Basán,
Te traeré de nuevo desde las profundidades del mar,
23 para que los aplastes, mojando tu pie en la sangre,
para que las lenguas de tus perros tengan su parte de tus enemigos".
24 Han visto tus procesiones, Dios,
hasta las procesiones de mi Dios, mi Rey, en el santuario.
25 Los cantantes iban delante, los juglares les seguían,
entre las damas tocando con panderetas,
26 "Bendecid a Dios en las congregaciones,
el Señor en la asamblea de Israel".
27 Allí está el pequeño Benjamín, su gobernante,
los príncipes de Judá, su consejo,
los príncipes de Zabulón y los príncipes de Neftalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza.
Fortalece, Dios, lo que has hecho por nosotros.
29 Por tu templo en Jerusalén,
los reyes te traerán regalos.
30 Reprende al animal salvaje de las cañas,
la multitud de los toros con los becerros de los pueblos.
Pisotea las barras de plata.
Dispersa a las naciones que se deleitan en la guerra.
31 Los príncipes saldrán de Egipto.
Etiopía se apresurará a extender sus manos a Dios.
32 ¡Cantad a Dios, reinos de la tierra!
Canten alabanzas al Señor — Selah —

33 al que cabalga sobre el cielo de los
cielos, que son de la antigüedad;
He aquí que él emite su voz, una voz
poderosa.
34 ¡Asume la fuerza de Dios!
Su excelencia está sobre Israel,
su fuerza está en los cielos.
35 Eres impresionante, Dios, en tus santu-
arios.
El Dios de Israel da fuerza y poder a
su pueblo.
Alabado sea Dios.

69

Para el músico jefe. Con la melodía de
"Lirios". Por David.
1 Sálvame, Dios,
¡porque las aguas me han llegado al
cuello!
2 Me hundo en el fango profundo, donde
no hay punto de apoyo.
He llegado a aguas profundas, donde
las inundaciones me desbordan.
3 Estoy cansado de mi llanto.
Tengo la garganta seca.
Mis ojos fallan buscando a mi Dios.
4 Los que me odian sin causa son más que
los cabellos de mi cabeza.
Los que quieren cortarme, siendo
mis enemigos injustamente, son
poderosos.
Tengo que restaurar lo que no me he
llevado.
5 Dios, tú conoces mi insensatez.
Mis pecados no están ocultos para ti.
6 No permitas que se avergüencen por mí
los que te esperan, Señor Yahvé de
los Ejércitos.
No permitas que los que te buscan
sean deshonrados por mí, Dios de
Israel.
7 Porque por tu causa, he soportado el
reproche.
La vergüenza ha cubierto mi cara.
8 Me he convertido en un extraño para
mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi
madre.
9 Porque el celo de tu casa me consume.
Los reproches de los que te reprochan
han caído sobre mí.
10 Cuando lloré y ayuné,
que fue a mi reproche.
11 Cuando hice de la arpillera mi vesti-
menta,
Me convertí en un sinónimo para
ellos.
12 Los que se sientan en la puerta hablan
de mí.
Soy la canción de los borrachos.
13 Pero en cuanto a mí, mi oración es para
ti, Yahvé, en un tiempo aceptable.
Dios, en la abundancia de tu amorosa
bondad, respóndeme en la verdad
de tu salvación.
14 Sácame del fango y no dejes que me
hunda.
Libérame de los que me odian, y de
las aguas profundas.
15 No dejes que las aguas de la inundación
me arrollen,
ni dejar que las profundidades me
traguen.
No dejes que la fosa me cierre la boca.
16 Respóndeme, Yahvé, porque tu bondad
es buena.
Según la multitud de tus tiernas mis-
ericordias, vuélvete hacia mí.
17 No ocultes tu rostro a tu siervo,
porque estoy en apuros.
¡Respóndeme rápido!
18 Acércate a mi alma y redímela.
Rescátame por mis enemigos.
19 Tú conoces mi oprobio, mi vergüenza y
mi deshonra.
Mis adversarios están todos ante ti.
20 Los reproches han quebrantado mi
corazón, y estoy lleno de tristeza.
Busqué a alguien que se apiadara,
pero no había ninguno;
para los consoladores, pero no encon-
tré ninguno.
21 También me dieron veneno para mi
comida.
En mi sed, me dieron a beber vinagre.
22 Que su mesa ante ellos se convierta en
una trampa.
Que se convierta en una retribución
y una trampa.
23 Que se les oscurezcan los ojos para que
no puedan ver.
Que sus espaldas estén continua-
mente dobladas.
24 Derrama tu indignación sobre ellos.
Deja que la ferocidad de tu ira los
alcance.

25 Que su morada quede desolada.
Que nadie habite en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú has herido.
Cuentan el dolor de aquellos a los que has herido.
27 Acusarles de un crimen tras otro.
No permitas que entren en tu justicia.
28 Que sean borrados del libro de la vida,
y no ser escrito con los justos.
29 Pero tengo dolor y angustia.
Que tu salvación, Dios, me proteja.
30 Alabaré el nombre de Dios con un canto,
y lo engrandecerá con acción de gracias.
31 Esto complacerá más a Yahvé que un buey,
o un toro que tiene cuernos y pezuñas.
32 Los humildes lo han visto y se alegran.
Tú que buscas a Dios, deja que tu corazón viva.
33 Porque Yahvé escucha a los necesitados,
y no desprecia a su pueblo cautivo.
34 Que el cielo y la tierra lo alaben;
¡los mares, y todo lo que se mueve en ellos!
35 Porque Dios salvará a Sión y construirá las ciudades de Judá.
Se establecerán allí y serán los dueños.
36 También los hijos de sus siervos la heredarán.
Los que aman su nombre habitarán en él.

70

Para el músico jefe. Por David. Un recordatorio.
1 Apresúrate, Dios, a liberarme.
Ven pronto a ayudarme, Yahvé.
2 Que se decepcionen y confundan los que buscan mi alma.
Que los que desean mi ruina sean devueltos en desgracia.
3 Que se conviertan a causa de su vergüenza
que dicen: "¡Ajá! ¡Ajá!"
4 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan continuamente,
"¡Que Dios sea exaltado!"
5 Pero soy pobre y estoy necesitado.
Ven a mí rápidamente, Dios.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
Yahvé, no te demores.

71

1 En ti, Yahvé, me refugio.
Nunca dejes que me decepcione.
2 Líbrame con tu justicia y rescátame.
Vuelve tu oído hacia mí, y sálvame.
3 Sé para mí una roca de refugio a la que pueda acudir siempre.
Da la orden de salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
4 Rescátame, Dios mío, de la mano de los malvados,
de la mano del hombre injusto y cruel.
5 Porque tú eres mi esperanza, Señor Yahvé,
mi confianza desde mi juventud.
6 He confiado en ti desde el vientre materno.
Tú eres el que me sacó del vientre de mi madre.
Siempre te alabaré.
7 Soy una maravilla para muchos,
pero tú eres mi fuerte refugio.
8 Mi boca se llenará de tus alabanzas,
con su honor durante todo el día.
9 No me rechaces en mi vejez.
No me abandones cuando me fallen las fuerzas.
10 Porque mis enemigos hablan de mí.
Los que velan por mi alma conspiran juntos,
11 diciendo: "Dios lo ha abandonado.
Perseguidlo y cogedlo, porque nadie lo rescatará".
12 Dios, no te alejes de mí.
Dios mío, date prisa en ayudarme.
13 Que mis acusadores queden decepcionados y consumidos.
Que se cubran de ignominia y escarnio los que quieran perjudicarme.
14 Pero siempre tendré esperanza,
y se sumará a todos sus elogios.
15 Mi boca hablará de tu justicia,
y de tu salvación todo el día,

aunque no conozco su medida completa.
16 Vendré con los actos poderosos del Señor Yahvé.
Haré mención de tu justicia, incluso de la tuya solamente.
17 Dios, me has enseñado desde mi juventud.
Hasta ahora, he declarado tus obras maravillosas.
18 Sí, aunque sea viejo y canoso, Dios, no me abandones,
hasta que haya declarado tu fuerza a la siguiente generación,
tu poderío a todos los que han de venir.
19 Dios, tu justicia también llega a los cielos.
Has hecho grandes cosas.
Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que nos has mostrado muchos y amargos problemas,
me dejarás vivir.
Nos harás salir de las profundidades de la tierra.
21 Aumenta mi honor
y reconfortarme de nuevo.
22 También te alabaré con el arpa por tu fidelidad, Dios mío.
Te canto alabanzas con la lira, Santo de Israel.
23 ¡Mis labios gritarán de alegría!
Mi alma, que has redimido, te canta alabanzas.
24 Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día,
porque están decepcionados y confundidos,
que quieren hacerme daño.

72

Por Salomón.
1 Dios, dale al rey tu justicia;
tu justicia al hijo real.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,
y sus pobres con la justicia.
3 Las montañas traerán prosperidad al pueblo.
Las colinas traen el fruto de la justicia.
4 Él juzgará a los pobres del pueblo.
Salvará a los hijos de los necesitados,
y hará pedazos al opresor.
5 Te temerán mientras dure el sol;
y tan largo como la luna, a través de todas las generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada,
como duchas que riegan la tierra.
7 En sus días, los justos florecerán,
y la abundancia de la paz, hasta que la luna no sea más.
8 También dominará de mar a mar,
desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Los que habitan en el desierto se inclinarán ante él.
Sus enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán tributo.
Los reyes de Saba y Seba ofrecerán regalos.
11 Sí, todos los reyes se postrarán ante él.
Todas las naciones le servirán.
12 Porque él librará al necesitado cuando clame;
el pobre, que no tiene ayudante.
13 Se apiadará de los pobres y necesitados.
Salvará las almas de los necesitados.
14 Él redimirá su alma de la opresión y la violencia.
Su sangre será preciosa a sus ojos.
15 Vivirá, y el oro de Saba le será entregado.
Los hombres rezarán continuamente por él.
Lo bendecirán todo el día.
16 Habrá abundancia de grano en toda la tierra.
Su fruto se balancea como el Líbano.
Que florezca, floreciendo como la hierba del campo.
17 Su nombre es eterno.
Su nombre sigue siendo tan largo como el sol.
Los hombres serán bendecidos por él.
Todas las naciones lo llamarán bendito.

18 Alabado sea Yahvé Dios, el Dios de Israel,
que es el único que hace obras maravillosas.
19 ¡Bendito sea su glorioso nombre por siempre!
¡Que toda la tierra se llene de su gloria!

Amén y amén.

20 Así terminalas oraciones de David,
hijo de Jesé.

LIBRO 3

73

Un salmo de Asaf.

1 Ciertamente Dios* es bueno con Israel,
a los puros de corazón.
2 Pero en cuanto a mí, mis pies estaban casi perdidos.
Mis pasos estuvieron a punto de resbalar.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
cuando vi la prosperidad de los malvados.
4 Porque no hay luchas en su muerte,
pero su fuerza es firme.
5 Están libres de las cargas de los hombres,
ni están plagados como los demás hombres.
6 Por eso el orgullo es como una cadena alrededor de su cuello.
La violencia los cubre como una prenda.
7 Sus ojos están llenos de grasa.
Sus mentes sobrepasan los límites de la presunción.
8 Se burlan y hablan con malicia.
En la arrogancia, amenazan con la opresión.
9 Han puesto su boca en los cielos.
Su lengua camina por la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve a ellos,
y beben agua en abundancia.
11 Dicen: "¿Cómo lo sabe Dios?
¿Hay conocimiento en el Altísimo?"
12 He aquí, estos son los malvados.
Estando siempre a gusto, aumentan sus riquezas.
13 Seguramente he limpiado mi corazón en vano,
y me lavé las manos con inocencia,
14 Porque todo el día he estado atormentado,
y castigado cada mañana.
15 Si hubiera dicho: "Voy a hablar así",
he aquí que habría traicionado a la generación de tus hijos.
16 Cuando traté de entender esto,
era demasiado doloroso para mí...
17 hasta que entré en el santuario de Dios,
y consideró su último fin.
18 Seguramente los pusiste en lugares resbaladizos.
Los arrojas a la destrucción.
19 ¡Cómo se destruyen de repente!
Están completamente arrastrados por los terrores.
20 Como un sueño cuando uno se despierta,
así que, Señor,† cuando despierte, despreciará sus fantasías.
21 Porque mi alma se afligió.
Estaba amargado en mi corazón.
22 Era tan insensible e ignorante.
Yo era una bestia bruta antes de ti.
23 Sin embargo, yo estoy continuamente con vosotros.
Has sostenido mi mano derecha.
24 Me guiarás con tu consejo,
y después recibirme en la gloria.
25 ¿A quién tengo en el cielo?
No hay nadie en la tierra a quien desee además de ti.
26 Mi carne y mi corazón fallan,
pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre.
27 Porque, he aquí, los que están lejos de ti perecerán.
Has destruido a todos los que te son infieles.
28 Pero me conviene acercarme a Dios.
He hecho del Señor Yahvé mi refugio,
para que pueda contar todas tus obras.

74

Una contemplación de Asaf.

1 Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué arde tu ira contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, que adquiriste desde antaño,

* **73:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **73:20** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

que has redimido para ser la tribu de
tu herencia:
Monte Sion, en el que has vivido.
3 Levanta tus pies hacia las ruinas perpetuas,
todo el mal que el enemigo ha hecho
en el santuario.
4 Tus adversarios han rugido en medio de
tu asamblea.
Han establecido sus normas como
señales.
5 Se comportaron como hombres que
empuñan hachas,
cortando un matorral de árboles.
6 Ahora rompen toda su obra tallada con
hachas y martillos.
7 Han quemado tu santuario hasta los
cimientos.
Han profanado la morada de tu Nombre.
8 Dijeron en su corazón: "Los aplastaremos por completo".
Han quemado todos los lugares de la
tierra donde se adoraba a Dios.
9 No vemos signos milagrosos.
Ya no hay ningún profeta,
tampoco hay entre nosotros nadie
que sepa cuánto tiempo.
10 ¿Hasta cuándo, Dios, reprochará el
adversario?
¿El enemigo blasfemará tu nombre
para siempre?
11 ¿Por qué retiras tu mano, incluso tu
mano derecha?
¡Sácalo de tu pecho y consúmelos!

12 Sin embargo, Dios es mi Rey de antaño,
obrando la salvación en toda la tierra.
13 Dividiste el mar con tu fuerza.
Rompiste las cabezas de los monstruos marinos en las aguas.
14 Rompiste las cabezas del Leviatán en
pedazos.
Lo diste como alimento a la gente y a
las criaturas del desierto.
15 Abriste el manantial y el arroyo.
Has secado ríos caudalosos.
16 El día es tuyo, la noche también.
Has preparado la luz y el sol.
17 Tú has fijado todos los límites de la
tierra.
Has hecho el verano y el invierno.
18 Acuérdate de esto: el enemigo se ha
burlado de ti, Yahvé.
Los insensatos han blasfemado tu
nombre.
19 No entregues el alma de tu paloma a las
fieras.
No olvides la vida de tus pobres para
siempre.
20 Honra tu pacto,
porque las guaridas de la violencia
llenan los lugares oscuros de la
tierra.
21 No dejes que los oprimidos vuelvan
avergonzados.
Que los pobres y los necesitados alaben tu nombre.
22 ¡Levántate, Dios! Defiende tu propia
causa.
Recuerda cómo el tonto se burla de ti
todo el día.
23 No olvides la voz de tus adversarios.
El tumulto de los que se levantan
contra ti asciende continuamente.

75

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un salmo de Asaf. Una canción.
1 Te damos gracias, Dios.
Damos gracias, porque tu Nombre
está cerca.
Los hombres cuentan tus obras maravillosas.

2 Cuando elijo la hora señalada,
Yo juzgaré sin culpa.
3 La tierra y todos sus habitantes tiemblan.
Sostengo firmemente sus pilares. Selah.
4 Dije a los arrogantes: "¡No te jactes!"
Les dije a los malvados: "No levanten
el cuerno.
5 No levantes tu cuerno en alto.
No hables con el cuello rígido".
6 Porque ni desde el este, ni desde el oeste,
ni aún del sur, viene la exaltación.
7 Pero Dios es el juez.
Deja a uno y levanta a otro.
8 Porque en la mano de Yahvé hay una
copa,
lleno de vino espumoso mezclado con
especias.

Lo vierte.
En efecto, los malvados de la tierra
beben y se lo beben hasta las heces.

9 Pero yo lo declararé para siempre:
Cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Cortaré todos los cuernos de los malvados,
pero los cuernos de los justos serán
levantados.

76

Para el músico jefe. Con instrumentos de cuerda. Un salmo de Asaf. Una canción.
1 En Judá, Dios es conocido.
Su nombre es grande en Israel.
2 Su tabernáculo está también en Salem.
Su morada en Sión.
3 Allí rompió las flechas de fuego del arco,
el escudo, la espada y las armas de
guerra. Selah.
4 Glorioso eres, y excelente,
más que montañas de caza.
5 Los hombres valientes yacen saqueados,
han dormido su último sueño.
Ninguno de los hombres de guerra
puede levantar las manos.
6 Ante tu reprimenda, Dios de Jacob,
tanto el carro como el caballo son
arrojados a un sueño muerto.
7 Tú, incluso tú, eres de temer.
¿Quién puede estar a tu vista cuando
estás enfadado?
8 Tú pronunciaste el juicio desde el cielo.
La tierra temió y guardó silencio,
9 cuando Dios se levantó para juzgar,
para salvar a todos los afligidos de la
tierra. Selah.
10 Ciertamente la ira del hombre te alaba.
Los supervivientes de tu ira están
contenidos.
11 ¡Haz votos a Yahvé, tu Dios, y
cúmplelos!
Que todos sus vecinos le traigan regalos a quien debe ser temido.
12 cortará el espíritu de los príncipes.
Es temido por los reyes de la tierra.

77

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de Asaf.

1 ¡Mi grito va a Dios!
De hecho, clamo a Dios por ayuda,
y que me escuche.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor.
Mi mano se extendió en la noche, y
no se cansó.
Mi alma se negaba a ser consolada.
3 Me acuerdo de Dios y gimo.
Me quejo, y mi espíritu está abrumado. Selah.

4 Mantienes mis párpados abiertos.
Estoy tan preocupado que no puedo
hablar.
5 He considerado los días de antaño,
los años de la antigüedad.
6 Recuerdo mi canción en la noche.
Considero en mi propio corazón;
mi espíritu indaga diligentemente:
7 "¿Nos rechazará el Señor para siempre?
¿Ya no será favorable?
8 ¿Se ha desvanecido para siempre su
amorosa bondad?
¿Falla su promesa por generaciones?
9 ¿Se ha olvidado Dios de ser bondadoso?
¿Acaso ha retenido su compasión por
la ira?" Selah.
10 Entonces pensé: "Voy a apelar a esto:
los años de la mano derecha del
Altísimo".
11 Recordaré los hechos de Yah;
porque recordaré tus maravillas de
antaño.
12 También meditaré en todo tu trabajo,
y considera tus acciones.
13 Tu camino, Dios, está en el santuario.
¿Qué dios es tan grande como Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas.
Has dado a conocer tu fuerza entre
los pueblos.
15 Has redimido a tu pueblo con tu brazo,
los hijos de Jacob y José. Selah.
16 Las aguas te vieron, Dios.
Las aguas te vieron y se retorcieron.
Las profundidades también se convulsionaron.
17 Las nubes derramaron agua.
Los cielos resonaron con truenos.
Sus flechas también parpadearon.
18 La voz de tu trueno estaba en el
torbellino.
Los relámpagos iluminaron el
mundo.

La tierra tembló y se estremeció.
19 Tu camino fue a través del mar,
sus caminos a través de las grandes aguas.
Tus pasos no se conocían.
20 Guías a tu pueblo como un rebaño,
por la mano de Moisés y Aarón.

78

Una contemplación de Asaf.
1 Escuchad mi enseñanza, pueblo mío.
Vuelve tus oídos a las palabras de mi boca.
2 Voy a abrir mi boca en una parábola.
Pronunciaré oscuros refranes de antaño,
3 que hemos oído y conocido,
y nuestros padres nos lo han dicho.
4 No los esconderemos de sus hijos,
contar a la generación venidera las alabanzas de Yahvé,
su fuerza y las maravillas que ha hecho.
5 Porque estableció un pacto en Jacob,
y designó una enseñanza en Israel,
que ordenó a nuestros padres,
que los den a conocer a sus hijos;
6 para que la generación venidera lo sepa,
incluso los niños que han de nacer;
que deben levantarse y decírselo a sus hijos,
7 para que pongan su esperanza en Dios,
y no olvidar las obras de Dios,
sino que guarden sus mandamientos,
8 y que no sean como sus padres —
una generación obstinada y rebelde,
una generación que no ha fidelizado su corazón,
cuyo espíritu no estaba firme con Dios.
9 Los hijos de Efraín, armados y con arcos,
se volvió atrás en el día de la batalla.
10 No cumplieron el pacto de Dios,
y se negó a caminar en su ley.
11 Se olvidaron de sus actos,
sus maravillosas hazañas que les había mostrado.
12 Hizo cosas maravillosas a la vista de sus padres,
en la tierra de Egipto, en el campo de Zoan.
13 Partió el mar y los hizo pasar.
Hizo que las aguas se mantuvieran como un montón.
14 De día también los guiaba con una nube,
y toda la noche con una luz de fuego.
15 Partió rocas en el desierto,
y les dio de beber abundantemente como de las profundidades.
16 También sacó arroyos de la roca,
e hizo que las aguas corrieran como ríos.
17 Sin embargo, siguieron pecando contra él,
para rebelarse contra el Altísimo en el desierto.
18 Tentaron a Dios en su corazón
pidiendo comida según su deseo.
19 Sí, hablaron contra Dios.
Dijeron: "¿Puede Dios preparar una mesa en el desierto?
20 He aquí que golpeó la roca, de modo que las aguas brotaron,
y los arroyos se desbordaron.
¿Puede dar pan también?
¿Proporcionará carne a su pueblo?"
21 Por lo tanto, Yahvé escuchó y se enojó.
Se encendió un fuego contra Jacob,
La ira también se dirigió contra Israel,
22 porque no creían en Dios,
y no confió en su salvación.
23 Sin embargo, él mandaba en los cielos,
y abrió las puertas del cielo.
24 Hizo llover maná sobre ellos para que comieran,
y les dio comida del cielo.
25 El hombre comió el pan de los ángeles.
Les mandó comida hasta la saciedad.
26 Hizo que el viento del este soplara en el cielo.
Con su poder guió el viento del sur.
27 También hizo llover sobre ellos carne como el polvo,
aves aladas como la arena de los mares.
28 Los dejó caer en medio de su campamento,
alrededor de sus viviendas.
29 Comieron, pues, y se saciaron.
Les dio su propio deseo.
30 No se apartaron de sus antojos.
La comida aún estaba en sus bocas,

31 cuando la ira de Dios subió contra ellos,
mató a algunos de sus más fuertes,
y abatió a los jóvenes de Israel.
32 A pesar de todo esto, pecaron,
y no creían en sus maravillosas obras.
33 Por eso consumió sus días en la vanidad,
y sus años de terror.
34 Cuando los mató, entonces preguntaron por él.
Volvieron y buscaron a Dios con ahínco.
35 Recordaron que Dios era su roca,
el Dios Altísimo, su redentor.
36 Pero ellos lo halagaron con su boca,
y le mintieron con la lengua.
37 Porque su corazón no estaba bien con él,
ni fueron fieles a su pacto.
38 Pero él, siendo misericordioso, perdonó la iniquidad y no los destruyó.
Sí, muchas veces desvió su ira,
y no despertó toda su ira.
39 Recordó que no eran más que carne,
un viento que pasa y no vuelve.
40 Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
¡y lo afligió en el desierto!
41 Se volvieron y tentaron a Dios,
y provocó al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,
ni el día en que los redimió del adversario;
43 cómo puso sus signos en Egipto,
sus maravillas en el campo de Zoan,
44 convirtió sus ríos en sangre,
y sus arroyos, para que no pudieran beber.
45 Envió entre ellos enjambres de moscas, que los devoraron;
y ranas, que los destruyeron.
46 También le dio su aumento a la oruga,
y su trabajo a la langosta.
47 Destruyó sus vides con el granizo,
sus higueras de sicomoro con la escarcha.
48 También entregó su ganado al granizo,
y sus rebaños a los rayos calientes.
49 Arrojó sobre ellos la ferocidad de su ira,
la ira, la indignación y los problemas,
y una banda de ángeles del mal.
50 Hizo un camino para su ira.
No les perdonó el alma de la muerte,
sino que entregaron su vida a la peste,
51 y golpeó a todos los primogénitos de Egipto,
el jefe de su fuerza en las tiendas de Cam.
52 Pero sacó a los suyos como a ovejas,
y los guió en el desierto como un rebaño.
53 Los condujo con seguridad, para que no tuvieran miedo,
pero el mar arrolló a sus enemigos.
54 Los llevó a la frontera de su santuario,
a esta montaña, que su mano derecha había tomado.
55 También expulsó a las naciones que estaban delante de ellos,
les asignó una herencia por línea,
e hizo que las tribus de Israel habitasen en sus tiendas.
56 Sin embargo, tentaron y se rebelaron contra el Dios Altísimo,
y no mantuvo sus testimonios,
57 sino que se volvieron atrás, y actuaron con traición como sus padres.
Estaban retorcidos como un arco engañoso.
58 Porque lo provocaron a la ira con sus lugares altos,
y lo movieron a los celos con sus imágenes grabadas.
59 Cuando Dios escuchó esto, se enojó,
y aborrecía enormemente a Israel,
60 por lo que abandonó la tienda de Silo,
la tienda que colocó entre los hombres,
61 y entregó su fuerza al cautiverio,
su gloria en la mano del adversario.
62 También entregó a su pueblo a la espada,
y se enfadó con su herencia.
63 El fuego devoró a sus jóvenes.
Sus vírgenes no tenían canción de boda.
64 Sus sacerdotes cayeron por la espada,
y sus viudas no podían llorar.
65 Entonces el Señor se despertó como quien sale del sueño,
como un hombre poderoso que grita a causa del vino.

66 Golpeó a sus adversarios hacia atrás.
Los sometió a un reproche perpetuo.
67 Además, rechazó la tienda de José,
y no eligió la tribu de Efraín,
68 Pero eligió la tribu de Judá,
El Monte Sión que él amaba.
69 Construyó su santuario como las alturas,
como la tierra que ha establecido para siempre.
70 También eligió a David, su siervo,
y lo sacaron de los rediles;
71 de seguir a las ovejas que tienen sus crías,
lo llevó a ser el pastor de Jacob, su pueblo,
e Israel, su herencia.
72 Así quefue su pastor según la integridad de su corazón,
y los guió con la destreza de sus manos.

79

Un salmo de Asaf.
1 Dios, las naciones han entrado en tu herencia.
Han profanado tu santo templo.
Han puesto a Jerusalén en montones.
2 Han entregado los cadáveres de tus siervos para que sean alimento de las aves del cielo,
la carne de tus santos a los animales de la tierra.
3 Han derramado su sangre como agua alrededor de Jerusalén.
No había nadie para enterrarlos.
4 Nos hemos convertido en un reproche para nuestros vecinos,
una burla y un escarnio a los que nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Estarás siempre enfadado?
¿Arderán tus celos como el fuego?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
en los reinos que no invocan tu nombre,
7 porque han devorado a Jacob,
y destruyó su patria.
8 No nos eches en cara las iniquidades de nuestros antepasados.
Que tu tierna misericordia nos encuentre pronto,
ya que tenemos una necesidad desesperada.
9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación,
para gloria de tu nombre.
Líbranos y perdona nuestros pecados, por tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: "Dónde está su Dios"?
Que se conozca entre las naciones, ante nuestros ojos,
que la venganza por la sangre de tus siervos está siendo derramada.
11 Que el suspiro del prisionero llegue ante ti.
Según la grandeza de tu poder, preserva a los condenados a muerte.
12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces en su seno
su reproche con el que te han reprochado, Señor.
13 Así que nosotros, tu pueblo y las ovejas de tus pastos,
te dará las gracias para siempre.
Te alabaremos por siempre, por todas las generaciones.

80

Para el músico principal. Con la melodía de "Los Lirios de la Alianza". Un salmo de Asaf.
1 Escúchanos, Pastor de Israel,
tú que conduces a José como un rebaño,
tú que te sientas encima de los querubines, resplandece.
2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, ¡agitad vuestra fuerza!
¡Ven a salvarnos!
3 Vuélvenos, Dios.
Haz que tu rostro brille,
y nos salvaremos.

4 Yahvé Dios de los Ejércitos,
¿hasta cuándo estarás enojado contra la oración de tu pueblo?
5 Los has alimentado con el pan de las lágrimas,
y les dio de beber lágrimas en gran medida.

6 Nos conviertes en una fuente de disputa
para nuestros vecinos.
Nuestros enemigos se ríen entre ellos.
7 Vuélvenos, Dios de los Ejércitos.
Haz que tu rostro brille,
y nos salvaremos.

8 Has sacado una vid de Egipto.
Expulsaste a las naciones y la plantaste.
9 Has limpiado el terreno para ello.
Echó raíces profundas y llenó la tierra.
10 Las montañas se cubrieron con su sombra.
Sus ramas eran como los cedros de Dios.
11 Envió sus ramas al mar,
sus brotes al río.
12 ¿Por qué has derribado sus muros?
para que todos los que pasen por el camino lo arranquen?
13 El jabalí del bosque lo arrasa.
Los animales salvajes del campo se alimentan de ella.
14 Vuélvete, te lo rogamos, Dios de los Ejércitos.
Mira desde el cielo, y ve, y visita esta vid,
15 la acción que su mano derecha plantó,
la rama que hiciste fuerte para ti.
16 Se ha quemado con fuego.
Está cortado.
Perecen ante su reprimenda.
17 Que tu mano esté sobre el hombre de tu derecha,
en el hijo del hombre que hiciste fuerte para ti.
18 Así que no nos apartaremos de ti.
Revívenos, e invocaremos tu nombre.
19 Vuélvenos, Yahvé Dios de los Ejércitos.
Haz brillar tu rostro y nos salvaremos.

81

Para el músico principal. En un instrumento de Gath. Por Asaf.
1 ¡Canta en voz alta a Dios, nuestra fuerza!
¡Haz un grito de júbilo al Dios de Jacob!
2 Eleva una canción, y trae aquí la pandereta,
la agradable lira con el arpa.
3 Toca la trompeta en la Luna Nueva,
en la luna llena, en nuestro día de fiesta.
4 Porque es un estatuto para Israel,
una ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo designó en José para un pacto,
cuando salió sobre la tierra de Egipto,
Oí un idioma que no conocía.
6 "Quité su hombro de la carga.
Sus manos se liberaron de la cesta.
7 Llamaste a la angustia, y te libré.
Te respondí en el lugar secreto del trueno.
Te probé en las aguas de Meribah". Selah.

8 "Oíd, pueblo mío, y yo os daré testimonio,
¡Israel, si me escuchas!
9 No habrá en ti ningún dios extraño,
ni adorarás a ningún dios extranjero.
10 Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca y la llenaré.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz.
Israel no deseaba nada de mí.
12 Así que los dejé ir tras la terquedad de sus corazones,
para que puedan caminar en sus propios consejos.
13 Oh, que mi pueblo me escuche,
para que Israel siga mis caminos.
14 Pronto sometería a sus enemigos,
y volver mi mano contra sus adversarios.
15 Los que odian a Yahvé se acobardan ante él,
y su castigo duraría para siempre.
16 Pero también los habría alimentado con lo más fino del trigo.
Te saciaré con miel de la roca".

82

Un salmo de Asaf.
1 Dios preside la gran asamblea.
Juzga entre los dioses.
2 "Hasta cuándo juzgarás injustamente,
y mostrar parcialidad a los malvados?" Selah.

3 “Defiende al débil, al pobre y al huérfano.
Mantener los derechos de los pobres y oprimidos.
4 Rescata a los débiles y necesitados.
Líbrales de la mano de los malvados”.
5 No saben, ni entienden.
Caminan de un lado a otro en la oscuridad.
Todos los cimientos de la tierra se tambalean.
6 Dije: “Ustedes son dioses,
todos vosotros sois hijos del Altísimo.
7 Sin embargo, moriréis como hombres,
y caer como uno de los gobernantes”.
8 Levántate, Dios, juzga la tierra,
porque tú heredas todas las naciones.

83

Una canción. Un salmo de Asaf.
1 Dios, no guardes silencio.
No te quedes callado,
y no te quedes quieto, Dios.
2 Porque, he aquí, tus enemigos están agitados.
Los que te odian han levantado la cabeza.
3 Conspiran con astucia contra tu pueblo.
Conspiran contra tus seres queridos.
4 “Vamos”, dicen, “destruyámoslos como nación,
para que el nombre de Israel no sea más recordado”.
5 Porque han conspirado juntos con una sola mente.
Forman una alianza contra ti.
6 Las tiendas de Edom y de los ismaelitas;
Moab, y los Hagritas;
7 Gebal, Amón y Amalec;
Filistea con los habitantes de Tiro;
8 También Asiria se une a ellos.
Han ayudado a los hijos de Lot. Selah.
9 Haz con ellos lo que hiciste con Madián,
como a Sísara, como a Jabín, en el río Cisón;
10 que perecieron en Endor,
que se convirtió en estiércol para la tierra.
11 Haz que sus nobles sean como Oreb y Zeeb,
sí, todos sus príncipes como Zebah y Zalmunna,
12 que dijo: “Tomemos posesión de las tierras de pastoreo de Dios”.
13 Dios mío, haz que sean como una planta rodadora,
como paja ante el viento.
14 Como el fuego que quema el bosque,
como la llama que incendia las montañas,
15 así que persíguelos con tu tempestad,
y aterrorízalos con tu tormenta.
16 Llena sus rostros de confusión,
para que busquen tu nombre, Yahvé.
17 Que queden desilusionados y consternados para siempre.
Sí, que se confundan y perezcan;
18 para que sepan que sólo tú, cuyo nombre es Yahvé,
eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el músico principal. En un instrumento de Gat. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Qué bonitas son tus moradas,
¡Yahvé de los Ejércitos!
2 Mi alma anhela, y hasta se desmaya por los atrios de Yahvé.
Mi corazón y mi carne claman por el Dios vivo.
3 Sí, el gorrión ha encontrado un hogar,
y la golondrina un nido para ella, donde pueda tener sus crías,
cerca de tus altares, Yahvé de los Ejércitos, mi Rey y mi Dios.
4 Dichosos los que habitan en tu casa.
Siempre te están alabando. Selah.
5 Dichosos los que tienen su fuerza en ti,
que han puesto su corazón en una peregrinación.
6 Al pasar por el valle del Llanto, lo convierten en un lugar de manantiales.
Sí, la lluvia de otoño la cubre de bendiciones.
7 Van viento en popa.
Cada uno de ellos se presenta ante Dios en Sión.
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, escucha mi oración.
Escucha, Dios de Jacob. Selah.
9 He aquí, Dios nuestro escudo,
mira el rostro de tu ungido.

10 Porque un día en tus tribunales es mejor que mil.
Prefiero ser un portero en la casa de mi Dios,
que habitar en las tiendas de la maldad.
11 Porque Yahvé Dios es un sol y un escudo.
Yahvé dará la gracia y la gloria.
Él no retiene ningún bien a los que caminan sin culpa.
12 Yahvé de los Ejércitos,
Bendito es el hombre que confía en ti.

85

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Yahvé, has sido favorable a tu tierra.
Has restaurado la fortuna de Jacob.
2 Has perdonado la iniquidad de tu pueblo.
Tú has cubierto todo su pecado. Selah.
3 Has quitado toda tu ira.
Te has apartado de la ferocidad de tu ira.
4 Vuélvenos, Dios de nuestra salvación,
y haz que cese tu indignación hacia nosotros.
5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre?
¿Sacará su ira a todas las generaciones?
6 No nos revivirás de nuevo,
para que tu pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos tu amorosa bondad, Yahvé.
Concédenos tu salvación.
8 Oiré lo que Dios, Yahvé, diga,
porque hablará de paz a su pueblo, a sus santos;
pero que no vuelvan a la locura.
9 Ciertamente su salvación está cerca de los que le temen,
para que la gloria habite en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se unen.
La justicia y la paz se han besado.
11 La verdad brota de la tierra.
La justicia ha mirado desde el cielo.
12 Sí, Yahvé dará lo que es bueno.
Nuestra tierra dará sus frutos.
13 La justicia va delante deél,
y prepara el camino para sus pasos.

86

Una oración de David.
1 Escucha, Yahvé, y respóndeme,
porque soy pobre y necesitado.
2 Preserva mi alma, porque soy piadoso.
Tú, Dios mío, salvas a tu siervo que confía en ti.
3 Ten piedad de mí, Señor,
porque te llamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, Señor, elevo mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y estás dispuesto a perdonar,
abundante en bondad amorosa para todos los que te invocan.
6 Escucha, Yahvé, mi oración.
Escucha la voz de mis peticiones.
7 En el día de mi angustia te invocaré,
porque tú me responderás.
8 No hay nadie como tú entre los dioses, Señor,
ni ninguna obra como las tuyas.
9 Todas las naciones que has hecho vendrán a adorar ante ti, Señor.
Ellos glorificarán tu nombre.
10 Porque eres grande y haces cosas maravillosas.
Sólo tú eres Dios.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.
Caminaré en tu verdad.
Haz que mi corazón sea indiviso para temer tu nombre.
12 Te alabaré, Señor mi Dios, con todo mi corazón.
Glorificaré tu nombre para siempre.
13 Porque tu bondad es grande para conmigo.
Has liberado mi alma del más bajo Seol. *
14 Dios, los soberbios se han levantado contra mí.
Una compañía de hombres violentos ha buscado mi alma,
y no te tienen en cuenta ante ellos.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios misericordioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante en bondad y verdad.

* **86:13** Rahab es una referencia a Egipto.

16 ¡Vuelve a mí y ten piedad de mí!
Da tu fuerza a tu siervo.
Salva al hijo de tu siervo.
17 Muéstrame una señal de tu bondad,
para que los que me odian lo vean y se avergüencen,
porque tú, Yahvé, me has ayudado y me has consolado.

87

Un Salmo de los hijos de Coré; una Canción.
1 Su fundamento está en los montes sagrados.
2 Yahvé ama las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios. Selah.
4 Registraré a Rahab y a Babilonia entre los que me reconocen.
Mira, Filistea, Tiro, y también Etiopía:
"Este nació allí".
5 Sí, de Sión se dirá: "Éste y aquél han nacido en ella".
el mismo Altísimo la establecerá.
6 Yahvé contará, cuando escriba los pueblos,
"Este nació allí". Selah.
7 Tanto los que cantan como los que bailan dicen,
"Todos mis resortes están en ti".

88

Una canción. Un Salmo de los hijos de Coré. Para el músico principal. Con la melodía de "El sufrimiento de la aflicción". Una contemplación de Hemán, el ezraíta.
1 Yahvé, el Dios de mi salvación,
He llorado día y noche ante ti.
2 Deja que mi oración entre en tu presencia.
Poner el oído en mi grito.
3 Porque mi alma está llena de problemas.
Mi vida se acerca al Seol. *
4 Me cuentan entre los que bajan a la fosa.
Soy como un hombre que no tiene ayuda,
5 apartada entre los muertos,
como los muertos que yacen en la tumba,
de quien ya no te acuerdas.
Están cortados de su mano.
6 Me has puesto en el pozo más bajo,
en las profundidades más oscuras.
7 Tu ira pesa sobre mí.
Me has afligido con todas tus olas. Selah.
8 Me has quitado a mis amigos.
Me has convertido en una abominación para ellos.
Estoy confinado y no puedo escapar.
9 Mis ojos están oscurecidos por el dolor.
Te he invocado a diario, Yahvé.
He extendido mis manos hacia ti.
10 ¿Muestra usted maravillas a los muertos?
¿Los espíritus difuntos se levantan y te alaban? Selah.
11 ¿Se declara tu bondad en la tumba?
¿O su fidelidad en la Destrucción?
12 ¿Se dan a conocer tus maravillas en la oscuridad?
¿O tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero a ti, Yahvé, he clamado.
Por la mañana, mi oración se presenta ante ti.
14 Yahvé, ¿por qué rechazas mi alma?
¿Por qué me ocultas la cara?
15 Estoy afligido y dispuesto a morir desde mi juventud.
Mientras sufro tus terrores, me distraigo.
16 Tu ira feroz ha pasado por encima de mí.
Tus terrores me han aislado.
17 Venían a mi alrededor como el agua durante todo el día.
Me envolvieron por completo.
18 Has puesto lejos de mí al amante y al amigo,
y mis amigos en la oscuridad.

89

Una contemplación de Ethan, el Ezrahita.
1 Cantaré eternamente la bondad de Yahvé.
Con mi boca, daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones.
2 En efecto, declaro: "El amor se mantiene firme para siempre.
Tú estableciste los cielos.
Tu fidelidad está en ellos".

* **88:3** El Seol es el lugar de los muertos.

3 “He hecho un pacto con mi elegido,
He jurado a David, mi siervo,
4 ‘Estableceré tu descendencia para siempre,
y edificar tu trono por todas las generaciones”. Selah.
5 Los cielos alabarán tus maravillas, Yahvé,
tu fidelidad también en la asamblea de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos puede compararse con Yahvé?
¿Quién de los hijos de los seres celestiales es como Yahvé?
7 un Dios muy asombroso en el consejo de los santos,
para ser temido por encima de todos los que le rodean?
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, ¿quién es un poderoso como tú?
Yah, tu fidelidad te rodea.
9 Tú gobiernas el orgullo del mar.
Cuando sus olas se levantan, tú las calmas.
10 Has hecho pedazos a Rahab, como a un muerto.
Has dispersado a tus enemigos con tu poderoso brazo.
11 Los cielos son tuyos.
La tierra también es tuya,
el mundo y su plenitud.
Tú los has fundado.
12 Tú has creado el norte y el sur.
El Tabor y el Hermón se alegran en tu nombre.
13 Tienes un brazo poderoso.
Tu mano es fuerte, y tu diestra es exaltada.
14 La rectitud y la justicia son el fundamento de tu trono.
La bondad amorosa y la verdad van delante de tu rostro.
15 Dichosos los que aprenden a aclamarte.
Caminan a la luz de tu presencia, Yahvé.
16 En tu nombre se alegran todo el día.
En tu justicia, son exaltados.
17 Porque tú eres la gloria de su fuerza.
En su favor, nuestro cuerno será exaltado.
18 Porque nuestro escudo pertenece a Yahvé,
nuestro rey al Santo de Israel.
19 Entonces hablaste en visión a tus santos,
y dijo: “He dado fuerza al guerrero.
He exaltado a un joven del pueblo.
20 He encontrado a David, mi siervo.
Lo he ungido con mi aceite santo,
21 con el que mi mano se establecerá.
Mi brazo también lo fortalecerá.
22 Ningún enemigo le cobrará impuestos.
Ningún malvado lo oprimirá.
23 Derrotaré a sus adversarios delante de él,
y golpear a los que le odian.
24 Pero mi fidelidad y mi bondad estarán con él.
En mi nombre, su cuerno será exaltado.
25 También pondré su mano sobre el mar,
y su mano derecha en los ríos.
26 Me llamará: “Tú eres mi Padre”,
mi Dios, y la roca de mi salvación”.
27 También lo nombraré mi primogénito,
el más alto de los reyes de la tierra.
28 Guardaré mi bondad amorosa para él por siempre.
Mi pacto se mantendrá firme con él.
29 También haré que su descendencia sea eterna,
y su trono como los días del cielo.
30 Si sus hijos abandonan mi ley,
y no camines en mis ordenanzas;
31 si rompen mis estatutos,
y no guardan mis mandamientos;
32 entonces castigaré su pecado con la vara,
y su iniquidad con azotes.
33 Pero no le quitaré del todo mi bondad amorosa,
ni permitir que falle mi fidelidad.
34 No romperé mi pacto,
ni alterar lo que mis labios han pronunciado.
35 Una vez he jurado por mi santidad,
No voy a mentir a David.
36 Su descendencia será eterna,
su trono como el sol ante mí.
37 Se establecerá para siempre como la luna,
el testigo fiel en el cielo”. Selah.

38 Pero tú has rechazado y despreciado.
Te has enfadado con tu ungido.
39 Has renunciado al pacto de tu siervo.

Has ensuciado su corona en el polvo.
40 Has derribado todos sus setos.
Has llevado sus fortalezas a la ruina.
41 Todos los que pasan por el camino le roban.
Se ha convertido en un reproche para sus vecinos.
42 Has exaltado la mano derecha de sus adversarios.
Has hecho que todos sus enemigos se alegren.
43 Sí, tú haces retroceder el filo de su espada,
y no lo han apoyado en la batalla.
44 Has acabado con su esplendor,
y arrojó su trono al suelo.
45 Has acortado los días de su juventud.
Lo has cubierto de vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Te vas a esconder para siempre?
¿Arderá su ira como el fuego?
47 Recuerda lo corto que es mi tiempo,
¡para qué vanidad has creado a todos los hijos de los hombres!
48 ¿Qué hombre es el que vivirá y no verá la muerte?
¿quién librará su alma del poder del Seol?* Selah.
49 Señor, ¿dónde están tus antiguas bondades?
que juraste a David en tu fidelidad?
50 Acuérdate, Señor, del reproche de tus siervos,
cómo llevo en mi corazón las burlas de todos los pueblos poderosos,
51 Con que tus enemigos se han burlado, Yahvé,
con la que se han burlado de los pasos de tu ungido.

52 Benditosea Yahvé por siempre.
Amén, y amén.

LIBRO 4

90

Una oración de Moisés, el hombre de Dios. *
1 Señor,† tú has sido nuestra morada por todas las generaciones.
2 Antes de que nacieran las montañas,
antes de que hubieras formado la tierra y el mundo,
desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios.
3 Conviertes al hombre en un destructor, diciendo,
"Volved, hijos de los hombres".
4 Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, cuando ya ha pasado,
como un reloj en la noche.
5 Los barres mientras duermen.
Por la mañana brotan como la hierba nueva.
6 Por la mañana brota y se levanta.
Al anochecer, está marchita y seca.
7 Porque nos consumimos en tu ira.
Estamos turbados por tu ira.
8 Has puesto nuestras iniquidades ante ti,
nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia.
9 Porque todos nuestros días han pasado en tu ira.
Llevamos nuestros años a su fin como un suspiro.
10 Los días de nuestros años son setenta,
o incluso por razón de fuerza ochenta años;
pero su orgullo no es más que trabajo y dolor,
ya que pasa rápidamente, y nos vamos volando.
11 Quien conoce el poder de tu ira,
tu ira según el temor que te corresponde?
12 Enséñanos a contar nuestros días,
para que ganemos un corazón sabio.
13 ¡Relájate, Yahvé! ‡
¿Cuánto tiempo?
¡Ten compasión de tus siervos!
14 Satisfaznos por la mañana con tu amorosa bondad,
para que nos regocijemos y nos alegremos todos los días.
15 Alégranos por tantos días como nos has afligido,
durante tantos años como hemos visto el mal.

* **89:48** El Seol es el lugar de los muertos. * **90:** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **90:1** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **90:13** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

16 Que tu obra aparezca ante tus siervos,
tu gloria a sus hijos.
17 Que el favor del Señor, nuestro Dios,
esté sobre nosotros.
Establece el trabajo de nuestras manos para nosotros.
Sí, establecer el trabajo de nuestras manos.

91

1 El que habita en el lugar secreto del Altísimo
descansará a la sombra del Todopoderoso.
2 Diré de Yahvé: "Él es mi refugio y mi fortaleza;
mi Dios, en quien confío".
3 Porque él te librará de la trampa del cazador,
y de la mortífera peste.
4 Te cubrirá con sus plumas.
Bajo sus alas te refugiarás.
Su fidelidad es tu escudo y baluarte.
5 No temerás el terror de la noche,
ni de la flecha que vuela de día,
6 ni de la pestilencia que camina en la oscuridad,
ni de la destrucción que se produce al mediodía.
7 Mil pueden caer a tu lado,
y diez mil a tu derecha;
pero no se acercará a ti.
8 Sólo mirarás con tus ojos,
y ver la recompensa de los malvados.
9 Porque has hecho de Yahvé tu refugio,
y el Altísimo tu morada,
10 no te sucederá ningún mal,
ni se acercará ninguna plaga a tu morada.
11 Porque pondrá a sus ángeles a cargo de ustedes,
para guardarte en todos tus caminos.
12 Ellos te llevarán en sus manos,
para que no se estrelle el pie contra una piedra.
13 Pisarás el león y la cobra.
Pisotearás al león joven y a la serpiente.
14 "Porque ha puesto su amor en mí, por eso lo libraré.
Lo pondré en alto, porque ha conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé.
Estaré con él en los problemas.
Lo libraré y lo honraré.
16 Le satisfaré con una larga vida,
y mostrarle mi salvación".

92

Un salmo. Una canción para el día de reposo.
1 Es bueno dar gracias a Yahvé,
para cantar alabanzas a tu nombre, Altísimo,
2 para proclamar tu amorosa bondad por la mañana,
y tu fidelidad cada noche,
3 con el laúd de diez cuerdas, con el arpa,
y con la melodía de la lira.
4 Porque tú, Yahvé, me has alegrado con tu obra.
Triunfaré en las obras de tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Yahvé!
Tus pensamientos son muy profundos.
6 Un hombre sin sentido no sabe,
ni un tonto entiende esto:
7 aunque los malvados broten como la hierba,
y todos los malhechores florecen,
serán destruidos para siempre.
8 Pero tú, Yahvé, estás en las alturas para siempre.
9 Porque he aquí tus enemigos, Yahvé,
porque he aquí que tus enemigos perecerán.
Todos los malhechores serán dispersados.
10 Pero tú has exaltado mi cuerno como el del buey salvaje.
Estoy ungido con aceite fresco.
11 Mi ojo también ha visto a mis enemigos.
Mis oídos han oído hablar de los malvados enemigos que se levantan contra mí.
12 El justo florecerá como la palmera.
Crecerá como un cedro en el Líbano.
13 Están plantados en la casa de Yahvé.
Florecerán en los tribunales de nuestro Dios.
14 Todavía producirán frutos en la vejez.
Estarán llenos de savia y verdes,
15 para mostrar que Yahvé es recto.
Él es mi roca,
y no hay injusticia en él.

93

1 ¡Yahvé reina!
Está revestido de majestad.
Yahvé está armado con fuerza.
El mundo también está establecido.
No se puede mover.
2 Tu trono está establecido desde hace mucho tiempo.
Tú eres de la eternidad.
3 Las inundaciones se han levantado, Yahvé,
las inundaciones han levantado su voz.
Las inundaciones levantan sus olas.
4 Por encima de las voces de muchas aguas,
las poderosas olas del mar,
Yahvé en las alturas es poderoso.
5 Sus estatutos se mantienen firmes.
La santidad adorna tu casa,
Yahvé, por siempre.

94

1 Yahvé, tú, Dios a quien pertenece la venganza,
tú, Dios, a quien pertenece la venganza, resplandece.
2 Levántate, juez de la tierra.
Devuelve a los orgullosos lo que se merecen.
3 Yahvé, hasta cuándo los malvados,
¿hasta cuándo triunfarán los malvados?
4 Derraman palabras arrogantes.
Todos los malhechores se jactan.
5 Rompen a tu pueblo en pedazos, Yahvé,
y aflige tu herencia.
6 Matan a la viuda y al extranjero,
y asesinar a los huérfanos.
7 Dicen: "Yah no verá,
ni el Dios de Jacob considerará".
8 Considera, tú, insensato del pueblo;
tontos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que implantó el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que disciplina a las naciones, ¿no castigará?
El que enseña al hombre sabe.
11 Yahvé conoce los pensamientos del hombre,
que son inútiles.
12 Bendito es el hombre al que disciplinas, Yah,
y enseñar con tu ley,
13 para que le des descanso en los días de adversidad,
hasta que la fosa sea cavada para los malvados.
14 Porque Yahvé no rechazará a su pueblo,
ni abandonará su herencia.
15 Porque el juicio volverá a la justicia.
Todos los rectos de corazón la seguirán.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malvados?
¿Quién me defenderá de los malhechores?
17 A menos que Yahvé haya sido mi ayuda,
mi alma habría vivido pronto en el silencio.
18 Cuando dije: "¡Me resbala el pie!"
Tu amorosa bondad, Yahvé, me sostuvo.
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,
tus consuelos deleitan mi alma.
20 El trono de la maldad tendrá comunión con vosotros,
que provoca el malestar por el estatuto?
21 Se reúnen contra el alma del justo,
y condenar la sangre inocente.
22 Pero Yahvé ha sido mi alta torre,
mi Dios, la roca de mi refugio.
23 Ha hecho recaer sobre ellos su propia iniquidad,
y los cortará en su propia maldad.
Yahvé, nuestro Dios, los cortará.

95

1 Oh, ven, cantemos a Yahvé.
¡Gritemos en voz alta a la roca de nuestra salvación!
2 Acudamos ante su presencia con acción de gracias.
¡Explorémoslo con canciones!
3 Porque Yahvé es un Dios grande,
un gran Rey por encima de todos los dioses.
4 En su mano están los lugares profundos de la tierra.
Las alturas de las montañas también son suyas.
5 El mar es suyo, y él lo hizo.
Sus manos formaron la tierra seca.
6 Oh, ven, adoremos y postrémonos.

Arrodillémonos ante Yahvé, nuestro Hacedor,
7 porque él es nuestro Dios.
Somos el pueblo de su pasto,
y las ovejas a su cargo.
Hoy, ¡oh, que escuches su voz!
8 No endurezcas tu corazón, como en Meribah,
como en el día de Massah en el desierto,
9 cuando vuestros padres me tentaron,
me probó y vio mi trabajo.
10 Durante cuarenta largos años me afligí con esa generación,
y dijo: "Es un pueblo que se equivoca de corazón.
No han conocido mis caminos".
11 Por eso juré en mi ira,
"No entrarán en mi descanso".

96

1 ¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo!
Cantad a Yahvé, toda la tierra.
2 ¡Canta a Yahvé!
¡Bendito sea su nombre!
¡Proclama su salvación de día en día!
3 Anuncia su gloria entre las naciones,
sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
4 Porque Yahvé es grande y digno de gran alabanza.
Debe ser temido por encima de todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
6 El honor y la majestad están ante él.
La fuerza y la belleza están en su santuario.
7 Atribúyanse a Yahvé, familias de naciones,
atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza.
8 Atribuye a Yahvé la gloria que merece su nombre.
Traed una ofrenda y venid a sus atrios.
9 Adoren a Yahvé en forma sagrada.
Temblad ante él, toda la tierra.
10 Di entre las naciones: "Yahvé reina".
El mundo también está establecido.
No se puede mover.
Él juzgará a los pueblos con equidad.
11 Que se alegren los cielos y se regocije la tierra.
¡Que el mar ruge, y su plenitud!
12 ¡Que el campo y todo lo que hay en él se alegre!
Entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría
13 delante de Yahvé; porque él viene,
porque viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
los pueblos con su verdad.

97

1 ¡Yahvé reina!
¡Que la tierra se alegre!
¡Que la multitud de islas se alegre!
2 Las nubes y la oscuridad lo rodean.
La rectitud y la justicia son el fundamento de su trono.
3 Un fuego va delante de él,
y quema a sus adversarios por todos lados.
4 Su rayo ilumina el mundo.
La tierra ve y tiembla.
5 Las montañas se derriten como la cera ante la presencia de Yahvé,
ante la presencia del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos declaran su justicia.
Todos los pueblos han visto su gloria.
7 Que se avergüencen todos los que sirven a las imágenes grabadas,
que se jactan de sus ídolos.
¡Adoradle, todos los dioses!*
8 Sión escuchó y se alegró.
Las hijas de Judá se alegraron
a causa de tus juicios, Yahvé.
9 Porque tú, Yahvé, eres altísimo sobre toda la tierra.
Estás exaltado muy por encima de todos los dioses.
10 Tú que amas a Yahvé, odia el mal.
Conserva las almas de sus santos.
Los libra de la mano de los malvados.
11 La luz se siembra para los justos,
y alegría para los rectos de corazón.
12 ¡Alegraos en Yahvé, pueblo justo!
Da gracias a su santo Nombre.

98

Un salmo.

* **97:7** los LXX se lee "ángeles" en lugar de "dioses".

1 Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
porque ha hecho cosas maravillosas.
Su mano derecha y su brazo santo
han obrado la salvación para él.
2 Yahvé ha dado a conocer su salvación.
Ha mostrado abiertamente su justicia
a la vista de las naciones.
3 Se ha acordado de su amorosa bondad
y de su fidelidad hacia la casa de
Israel.
Todos los confines de la tierra han
visto la salvación de nuestro Dios.
4 ¡Aclamad a Yahvé, toda la tierra!
Estalla y canta de alegría, sí, ¡canta
alabanzas!
5 Canten alabanzas a Yahvé con el arpa,
con el arpa y la voz de la melodía.
6 Con trompetas y sonido de cuerno de
carnero,
hagan un ruido alegre ante el Rey,
Yahvé.
7 Que el mar ruja con su plenitud;
el mundo y los que lo habitan.
8 Que los ríos aplaudan.
Que las montañas canten juntas de
alegría.
9 Quecanten ante Yahvé,
porque viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
y los pueblos con equidad.

99

1 ¡Yahvé reina! Que tiemblen los pueblos.
Se sienta entronizado entre los
querubines.
Que se mueva la tierra.
2 Yahvé es grande en Sión.
Está por encima de todos los pueblos.
3 Que alaben tu nombre, grande y ad-
mirable.
¡Él es Santo!

4 La fuerza del Rey también ama la
justicia.
Estableces la equidad.
Tú ejecutas la justicia y la rectitud en
Jacob.
5 Exalten a Yahvé, nuestro Dios.
Adora a su escabel.
¡Él es Santo!

6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacer-
dotes,
Samuel estaba entre los que invocan
su nombre.
Invocaron a Yahvé y éste les re-
spondió.
7 Les habló en la columna de nube.
Guardaron sus testimonios,
el estatuto que les dio.
8 Tú les respondiste, Yahvé, nuestro Dios.
Eres un Dios que los perdonó,
aunque te hayas vengado de sus ac-
tos.
9 Exalta a Yahvé, nuestro Dios.
Adorar en su santa colina,
porque Yahvé, nuestro Dios, es santo.

100

Un salmo de acción de gracias.
1 ¡Gritad de alegría a Yahvé, todas las
tierras!
2 Sirve a Yahvé con alegría.
Acércate a su presencia cantando.
3 Sabed que Yahvé, es Dios.
Es él quien nos ha hecho, y nosotros
somos suyos.
Somos su pueblo y las ovejas de su
prado.
4 Entra en sus puertas con acción de
gracias,
y en sus atrios con alabanzas.
Dadle gracias y bendecid su nombre.
5 Porque Yahvé es bueno.
Su amorosa bondad perdura para
siempre,
su fidelidad a todas las generaciones.

101

Un salmo de David.
1 Cantaré a la bondad amorosa y a la
justicia.
A ti, Yahvé, te cantaré alabanzas.
2 Tendré cuidado de vivir una vida irre-
prochable.
¿Cuándo vas a venir a verme?
Caminaré dentro de mi casa con un
corazón irreprochable.
3 No pondré ninguna cosa vil ante mis
ojos.
Odio los actos de los hombres sin fe.
No se aferrarán a mí.
4 Un corazón perverso estará lejos de mí.
No tendré nada que ver con el mal.
5 Yo silenciaré a quien calumnie en se-
creto a su prójimo.

No toleraré a quien es arrogante y engreído.
6 Mis ojos estarán sobre los fieles de la tierra,
para que habiten conmigo.
El que camina de manera perfecta,
me servirá.
7 El que practica el engaño no habitará en mi casa.
El que habla con falsedad no será establecido ante mis ojos.
8 Mañana tras mañana, destruiré a todos los malvados de la tierra,
para cortar a todos los obreros de la iniquidad de la ciudad de Yahvé.

102

Oración del afligido, cuando está agobiado y vierte su queja ante Yahvé.
1 ¡Escucha mi oración, Yahvé!
Deja que mi grito llegue a ti.
2 No escondas tu rostro de mí en el día de mi angustia.
Poner el oído en mí.
Contéstame rápidamente en el día cuando llame.
3 Porque mis días se consumen como el humo.
Mis huesos están quemados como una antorcha.
4 Mi corazón se ha marchitado como la hierba, y se ha secado,
porque me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido,
mis huesos se pegan a mi piel.
6 Soy como un pelícano del desierto.
Me he vuelto como un búho de los lugares de desecho.
7 Yo vigilo, y me he vuelto como un gorrión que está solo en el tejado.
8 Mis enemigos me reprochan todo el día.
Los que están enfadados conmigo utilizan mi nombre como una maldición.
9 Porque he comido cenizas como pan,
y mezclé mi bebida con lágrimas,
10 a causa de tu indignación y tu ira;
porque me has cogido y me has tirado.
11 Mis días son como una larga sombra.
Me he marchitado como la hierba.
12 Pero tú, Yahvé, permanecerás para siempre;
tu fama perdura por todas las generaciones.
13 Te levantarás y tendrás piedad de Sión,
pues es hora de apiadarse de ella.
Sí, ha llegado el momento de la puesta en escena.
14 Porque tus siervos se complacen en sus piedras,
y apiádate de su polvo.
15 Así las naciones temerán el nombre de Yahvé,
todos los reyes de la tierra tu gloria.
16 Porque Yahvé ha edificado a Sión.
Ha aparecido en su gloria.
17 Ha respondido a la oración de los indigentes,
y no ha despreciado su oración.
18 Esto se escribirá para la generación venidera.
Un pueblo que será creado alabará a Yah,
19 porque ha mirado desde la altura de su santuario.
Desde el cielo, Yahvé vio la tierra,
20 para escuchar los gemidos del prisionero,
para liberar a los condenados a muerte,
21 para que los hombres anuncien el nombre de Yahvé en Sión,
y su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos están reunidos,
los reinos, para servir a Yahvé.

23 Él debilitó mis fuerzas a lo largo del recorrido.
Acortó mis días.
24 Dije: "Dios mío, no me lleves a la mitad de mis días.
Sus años son a través de todas las generaciones.
25 Desde antaño, tú pusiste los cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, pero tú perdurarás.
Sí, todos ellos se desgastarán como una prenda de vestir.
Los cambiarás como un manto, y serán cambiados.
27 Pero tú eres el mismo.
Tus años no tendrán fin.

28 Los hijos de tus siervos continuarán.
Su descendencia se establecerá ante ti”.

103

Por David.
1 ¡Alabado sea Yahvé, alma mía!
Todo lo que hay dentro de mí, alaba su santo nombre.
2 Alaba a Yahvé, alma mía,
y no olvides todos sus beneficios,
3 que perdona todos tus pecados,
que cura todas tus enfermedades,
4 que redime tu vida de la destrucción,
que te corona de bondad y misericordia,
5 que satisface tu deseo con cosas buenas,
para que tu juventud se renueve como la del águila.
6 Yahvé ejecuta actos justos,
y justicia para todos los oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a Moisés,
sus hechos a los hijos de Israel.
8 El Señor es misericordioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante en bondad amorosa.
9 No siempre acusará;
tampoco se quedará enfadado para siempre.
10 No nos ha tratado según nuestros pecados,
ni nos ha pagado nuestras iniquidades.
11 Porque como los cielos son altos sobre la tierra,
tan grande es su bondad para con los que le temen.
12 Tan lejos como el este está del oeste,
hasta ahora ha quitado de nosotros nuestras transgresiones.
13 Como un padre se compadece de sus hijos,
por lo que Yahvé se compadece de los que le temen.
14 Porque él sabe cómo estamos hechos.
Recuerda que somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días son como la hierba.
Como una flor del campo, así florece.
16 Porque el viento pasa por encima, y se va.
Su lugar ya no lo recuerda.
17 Pero la bondad de Yahvé es eterna con los que le temen,
su justicia a los hijos de los hijos,
18 a los que guardan su pacto,
a los que se acuerdan de obedecer sus preceptos.
19 Yahvé ha establecido su trono en los cielos.
Su reino gobierna sobre todo.
20 Alabad a Yahvé, ángeles suyos,
que son poderosos en fuerza, que cumplen su palabra,
obedeciendo la voz de su palabra.
21 Alabad a Yahvé, todos sus ejércitos,
vosotros, siervos suyos, que hacéis su voluntad.
22 Alabad a Yahvé, todas sus obras,
en todos los lugares de su dominio.
¡Alabado sea Yahvé, mi alma!

104

1 Bendice a Yahvé, alma mía.
Yahvé, Dios mío, eres muy grande.
Estás revestido de honor y majestad.
2 Se cubre de luz como de un vestido.
Extiende los cielos como una cortina.
3 Coloca las vigas de sus habitaciones en las aguas.
Hace de las nubes su carro.
Camina sobre las alas del viento.
4 Él hace que sus mensajeros* vientos,
y sus sirvientes llamas de fuego.
5 Él puso los cimientos de la tierra,
que no debe ser movido para siempre.
6 Lo cubriste con lo profundo como con un manto.
Las aguas estaban por encima de las montañas.
7 Ante tu reprimenda huyeron.
A la voz de su trueno se apresuraron a alejarse.
8 Las montañas se elevaron,
los valles se hundieron,
al lugar que les habías asignado.
9 Has establecido un límite que no pueden traspasar,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.
10 Él envía manantiales a los valles.
Corren entre las montañas.

* **104:4** o, ángeles

11 Dan de beber a todos los animales del campo.
Los burros salvajes sacian su sed.
12 Junto a ellos anidan las aves del cielo.
Cantan entre las ramas.
13 Riega las montañas desde sus habitaciones.
La tierra está llena del fruto de tus obras.
14 Hace crecer la hierba para el ganado,
y plantas para que el hombre las cultive,
para que produzca alimentos de la tierra:
15 vino que alegra el corazón del hombre,
aceite para hacer brillar su rostro,
y el pan que fortalece el corazón del hombre.
16 Los árboles de Yahvé están bien regados,
los cedros del Líbano, que ha plantado,
17 donde los pájaros hacen sus nidos.
La cigüeña tiene su hogar en los cipreses.
18 Las altas montañas son para las cabras salvajes.
Las rocas son un refugio para los tejones de las rocas.
19 Él designó la luna para las estaciones.
El sol sabe cuándo ponerse.
20 Haces las tinieblas, y es de noche,
en la que merodean todos los animales del bosque.
21 Los jóvenes leones rugen tras su presa,
y buscan su alimento en Dios.
22 Sale el sol y se alejan,
y se acuestan en sus guaridas.
23 El hombre sale a su trabajo,
a su labor hasta la noche.
24 ¡Yahvé, cuántas son tus obras!
Con sabiduría, los has hecho todos.
La tierra está llena de sus riquezas.
25 Ahí está el mar, grande y ancho,
en el que hay innumerables seres vivos,
tanto a los animales pequeños como a los grandes.
26 Ahí van los barcos,
y el leviatán, que se formó para jugar allí.
27 Todos ellos te esperan,
para que les des su comida a su debido tiempo.
28 Tú les das; ellos recogen.
Abres la mano; se conforman con el bien.
29 Escondes tu rostro; están turbados.
Les quitas el aliento; mueren y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu y son creados.
Renuevas la cara de la tierra.
31 Que la gloria de Yahvé sea eterna.
Que Yahvé se regocije en sus obras.
32 Él mira la tierra y ésta tiembla.
Toca las montañas y éstas echan humo.
33 Cantaré a Yahvé mientras viva.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras tenga algún ser.
34 Que mi meditación sea dulce para él.
Me regocijaré en Yahvé.
35 Que los pecadores sean consumidos fuera de la tierra.
Que los malvados no sean más.
Bendice a Yahvé, mi alma.
¡Alabado sea Yah!

105

1 ¡Den gracias a Yahvé! ¡Invoca su nombre!
Haz que se conozcan sus actos entre los pueblos.
2 ¡Cantadle, cantadle alabanzas!
Cuenta todas sus maravillosas obras.
3 Gloria a su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.
4 Busca a Yahvé y su fuerza.
Busca su rostro para siempre.
5 Acuérdate de las maravillas que ha hecho:
sus maravillas, y los juicios de su boca,
6 tú, descendiente de Abraham, su siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus elegidos.
7 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la tierra.
8 Se ha acordado de su pacto para siempre,
la palabra que ordenó a mil generaciones,
9 el pacto que hizo con Abraham,
su juramento a Isaac,
10 y se lo confirmó a Jacob por un estatuto;

a Israel por un pacto eterno,
11 diciendo: "A ti te daré la tierra de Canaán,
el lote de tu herencia".
12 cuando no eran más que unos pocos hombres,
sí, muy pocos, y extranjeros en ella.
13 Iban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo.
14 No permitió que nadie les hiciera mal.
Sí, reprendió a los reyes por su bien,
15 "¡No toquen a mis ungidos!
No hagas daño a mis profetas".
16 Convocó una hambruna en la tierra.
Destruyó los suministros de alimentos.
17 Envió a un hombre delante de ellos.
José fue vendido como esclavo.
18 Le magullaron los pies con grilletes.
Su cuello fue encerrado con grilletes,
19 hasta el momento en que ocurrió su palabra,
y la palabra de Yahvé le dio la razón.
20 El rey envió y lo liberó,
incluso el gobernante de los pueblos, y déjalo libre.
21 Lo hizo señor de su casa,
y gobernante de todas sus posesiones,
22 para disciplinar a sus príncipes a su antojo,
y para enseñar la sabiduría a sus mayores.
23 Israel también llegó a Egipto.
Jacob vivía en la tierra de Cam.
24 Aumentó su pueblo en gran medida,
y los hizo más fuertes que sus adversarios.
25 Hizo que su corazón se volviera a odiar a su pueblo,
para conspirar contra sus sirvientes.
26 Envió a Moisés, su siervo,
y Aarón, a quienes había elegido.
27 Hicieron milagros entre ellos,
y maravillas en la tierra de Jamón.
28 Envió las tinieblas y las hizo oscuras.
No se rebelaron contra sus palabras.
29 Convirtió sus aguas en sangre,
y mató a sus peces.
30 Su tierra se llenó de ranas,
incluso en las habitaciones de sus reyes.
31 Habló, y vinieron enjambres de moscas,
y piojos en todas sus fronteras.
32 Les dio granizo como lluvia,
con un rayo en su tierra.
33 Hirió sus vides y también sus higueras,
y destrozaron los árboles de su país.
34 Él habló, y las langostas vinieron
con los saltamontes, sin número.
35 Se comieron todas las plantas de su tierra,
y comieron el fruto de su tierra.
36 También hirió a todos los primogénitos de su tierra,
las primicias de toda su hombría.
37 Los sacó con plata y oro.
No había una sola persona débil entre sus tribus.
38 Egipto se alegró cuando partieron,
porque el miedo a ellos había caído sobre ellos.
39 Extendió una nube como cobertura,
fuego para dar luz en la noche.
40 Le pidieron, y trajo codornices,
y los satisfizo con el pan del cielo.
41 Abrió la roca y las aguas brotaron.
Corrían como un río en los lugares secos.
42 Porque se acordó de su santa palabra,
y Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría,
su elegido con el canto.
44 Les dio las tierras de las naciones.
Tomaron el trabajo de los pueblos en posesión,
45 para que cumplan sus estatutos,
y observar sus leyes.
¡Alabado sea Yah!

106

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 ¿Quién puede pronunciar los actos poderosos de Yahvé?
o declarar plenamente todas sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan la justicia.
Dichoso el que hace lo correcto en todo momento.
4 Acuérdate de mí, Yahvé, con el favor que muestras a tu pueblo.
Visítame con tu salvación,

5 para que vea la prosperidad de tus elegidos,
para que me regocije en la alegría de tu nación,
para que me gloríe con tu herencia.

6 Hemos pecado con nuestros padres.
Hemos cometido una iniquidad.
Hemos hecho maldades.
7 Nuestros padres no entendieron tus maravillas en Egipto.
No recordaron la multitud de tus bondades amorosas,
pero fueron rebeldes en el mar, incluso en el Mar Rojo.
8 Sin embargo, los salvó por su nombre,
para dar a conocer su poderoso poder.
9 También reprendió al Mar Rojo, y se secó;
por lo que los condujo a través de las profundidades, como a través de un desierto.
10 Los salvó de la mano del que los odiaba,
y los redujo de la mano del enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adversarios.
No quedaba ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron en sus palabras.
Cantaron sus alabanzas.

13 Pronto olvidaron sus obras.
No esperaron su consejo,
14 pero cedió al deseo en el desierto,
y puso a prueba a Dios en el páramo.
15 Les concedió su petición,
sino que enviaron a su alma la delgadez.
16 También envidiaban a Moisés en el campamento,
y Aarón, el santo de Yahvé.
17 La tierra se abrió y se tragó a Datán,
y cubrió la compañía de Abiram.
18 Se encendió un fuego en su compañía.
La llama quemó a los malvados.
19 Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una imagen fundida.
20 Así intercambiaron su gloria
para una imagen de un toro que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que había hecho grandes cosas en Egipto,
22 obras maravillosas en la tierra de Cam,
y cosas impresionantes junto al Mar Rojo.
23 Por eso dijo que los destruiría,
si Moisés, su elegido, no se hubiera puesto delante de él en la brecha,
para alejar su ira, para que no los destruya.
24 Sí, despreciaron la tierra agradable.
No creyeron en su palabra,
25 sino que murmuraban en sus tiendas,
y no escucharon la voz de Yahvé.
26 Por eso les juró
que los derrocaría en el desierto,
27 que él derrocaría a su descendencia entre las naciones,
y dispersarlos en las tierras.
28 También se unieron a Baal Peor,
y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Así le provocaron la ira con sus actos.
La peste se abatió sobre ellos.
30 Entonces Finees se levantó y ejecutó el juicio,
por lo que la plaga fue detenida.
31 Eso se le acreditó como justicia,
para todas las generaciones venideras.
32 También lo enfurecieron en las aguas de Meribá,
por lo que Moisés se preocupó por ellos;
33 porque eran rebeldes a su espíritu,
habló precipitadamente con los labios.
34 No destruyeron los pueblos,
como les ordenó Yahvé,
35 sino que se mezclaron con las naciones,
y aprendieron sus obras.
36 Servían a sus ídolos,
que se convirtió en una trampa para ellos.
37 Sí, sacrificaron a sus hijos e hijas a los demonios.
38 Derramaron sangre inocente,
incluso la sangre de sus hijos y de sus hijas,
que sacrificaron a los ídolos de Canaán.

La tierra estaba contaminada con
sangre.
39 Así se contaminaron con sus obras,
y se prostituyeron en sus actos.
40 Por eso Yahvé ardió de ira contra su
pueblo.
Aborrecía su herencia.
41 Los entregó en manos de las naciones.
Los que los odiaban los gobernaban.
42 Sus enemigos también los oprimieron.
Fueron sometidos bajo su mano.
43 Los rescató muchas veces,
pero fueron rebeldes en su consejo,
y fueron abatidos en su iniquidad.
44 Sin embargo, él consideró su angustia,
cuando escuchó su grito.
45 Se acordó por ellos de su pacto,
y se arrepintió según la multitud de
sus bondades.
46 También hizo que se compadecieran de
ellos
por todos aquellos que los llevaron
cautivos.

47 Sálvanos, Yahvé, nuestro Dios,
reunirnos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
¡para triunfar en tu alabanza!

48 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad hasta la
eternidad!
Que todo el pueblo diga: "Amén".
¡Alabado sea Yah!

LIBRO 5

107

1 Dad gracias a Yahvé,* porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que lo digan los redimidos por Yahvé,
a quienes ha redimido de la mano del
adversario,
3 y recogido de las tierras,
desde el este y desde el oeste,
desde el norte y desde el sur.

4 Vagaron por el desierto, por un camino
desértico.
No encontraron ninguna ciudad en la
que vivir.
5 Hambre y sed,
su alma se desmayó en ellos.
6 Entonces clamaron a Yahvé en su angus-
tia,
y los libró de sus angustias.
7 También los condujo por un camino
recto,
para que puedan ir a una ciudad a
vivir.
8 Que alaben a Yahvé por su amorosa
bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los
hijos de los hombres!

9 Porque él satisface el alma anhelante.
Llena de bien el alma hambrienta.

10 Algunos se sentaron en la oscuridad y
en la sombra de la muerte,
estando atado en la aflicción y el
hierro,
11 porque se rebelaron contra las
palabras de Dios, †
y condenó el consejo del Altísimo.
12 Por lo tanto, hizo caer su corazón con
el trabajo.
Se cayeron, y no había nadie para
ayudar.
13 Entonces clamaron a Yahvé en su an-
gustia,
y los salvó de sus angustias.
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra
de la muerte,
y rompió sus cadenas.
15 Que alaben a Yahvé por su amorosa
bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los
hijos de los hombres!

16 Porque ha roto las puertas de bronce,
y cortar a través de barras de hierro.

17 Los tontos son afligidos a causa de su
desobediencia,
y por sus iniquidades.
18 Su alma aborrece toda clase de alimen-
tos.
Se acercan a las puertas de la muerte.
19 Entonces claman a Yahvé en su angus-
tia,

* **107:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **107:11** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

y los salva de sus angustias.
20 Envía su palabra y los cura,
y los libera de sus tumbas.
21 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!

22 Que ofrezcan los sacrificios de acción de gracias,
y declaren sus hazañas con cantos.

23 Los que bajan al mar en barcos,
que hacen negocios en aguas grandes,
24 estos ven las obras de Yahvé,
y sus maravillas en las profundidades.
25 Porque él manda y levanta el viento tempestuoso,
que levanta sus olas.
26 Suben al cielo; bajan de nuevo a las profundidades.
Su alma se derrite por los problemas.
27 Se tambalean de un lado a otro y se tambalean como un borracho,
y no saben qué hacer.
28 Entonces claman a Yahvé en su aflicción,
y los saca de su angustia.
29 Él hace de la tormenta una calma,
para que sus ondas estén quietas.
30 Entonces se alegran porque hay calma,
por lo que los lleva a su refugio deseado.
31 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosas obras para los hijos de los hombres!

32 Que lo exalten también en la asamblea del pueblo,
y alabarlo en la sede de los ancianos.

33 Convierte los ríos en un desierto,
el agua brota en una tierra sedienta,
34 y una tierra fructífera en un despojo de sal,
por la maldad de los que la habitan.
35 Convierte un desierto en un estanque de agua,
y una tierra seca en manantiales de agua.
36 Allí hace vivir a los hambrientos,
para que preparen una ciudad en la que vivir,
37 sembrar campos, plantar viñedos,
y cosechar los frutos del aumento.
38 También los bendice, para que se multipliquen en gran medida.
No permite que su ganado disminuya.
39 Nuevamente, se ven disminuidos e inclinados
a través de la opresión, los problemas y el dolor.
40 Derrama desprecio sobre los príncipes,
y les hace vagar por un desierto sin huellas.
41 Sin embargo, levanta a los necesitados de su aflicción,
y aumenta sus familias como un rebaño.
42 Los rectos lo verán y se alegrarán.
Todos los malvados cerrarán la boca.
43 El que sea sabio prestará atención a estas cosas.
Considerarán las bondades amorosas de Yahvé.

108

Una canción. Un Salmo de David.
1 Mi corazón está firme, Dios.
Cantaré y haré música con mi alma.
2 ¡Despertad, arpa y lira!
Despertaré al amanecer.
3 Te daré gracias, Yahvé, entre las naciones.
Te cantaré alabanzas entre los pueblos.
4 Porque tu bondad es grande sobre los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
5 ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y respóndenos.
7 Dios ha hablado desde su santuario: "En triunfo,
Dividiré Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Galaad es mía. Manasés es mío.
Efraín también es mi casco.
Judá es mi cetro.
9 Moab es mi lavadero.
Lanzaré mi sandalia sobre Edom.

Gritaré sobre Filistea".
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará a Edom?
11 ¿No nos has rechazado, Dios?
No sales, Dios, con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda contra el enemigo,
porque la ayuda del hombre es vana.
13 A través de Dios, nosotroslo haremos con valentía,
ya que es él quien va a pisotear a nuestros enemigos.

109

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Dios de mi alabanza, no te quedes callado,
2 porque han abierto contra mí la boca del malvado y la boca del engaño.
Me han hablado con una lengua mentirosa.
3 También me han rodeado de palabras de odio,
y lucharon contra mí sin causa.
4 A cambio de mi amor, son mis adversarios;
pero estoy en oración.
5 Me han pagado mal por bien,
y el odio a mi amor.
6 Coloca a un hombre malvado sobre él.
Que un adversario se ponga a su derecha.
7 Cuando sea juzgado, que salga culpable.
Que su oración se convierta en pecado.
8 Que sus días sean pocos.
Que otro tome su cargo.
9 Que sus hijos se queden sin padre,
y su esposa viuda.
10 Que sus hijos sean mendigos errantes.
Que se les busque desde sus ruinas.
11 Que el acreedor embargue todo lo que tiene.
Que los extraños saqueen el fruto de su trabajo.
12 Que no haya nadie que le extienda su bondad,
ni que haya nadie que se apiade de sus hijos sin padre.
13 Que su posteridad sea cortada.
Que en la generación siguiente se borre su nombre.
14 Que la iniquidad de sus padres sea recordada por Yahvé.
No dejes que el pecado de su madre sea borrado.
15 Que estén continuamente ante Yahvé,
para cortar su memoria de la tierra;
16 porque no se acordó de mostrar amabilidad,
sino que persiguió al pobre y al necesitado,
los quebrados de corazón, para matarlos.
17 Sí, le gustaba maldecir, y le vino bien.
No se deleitaba con la bendición, y estaba lejos de él.
18 También se vistió con maldiciones como con su ropa.
Llegó a sus entrañas como el agua,
como aceite en sus huesos.
19 Que sea para él como la ropa con la que se cubre,
por el cinturón que siempre está a su alrededor.
20 Esta es la recompensa de mis adversarios de parte de Yahvé,
de los que hablan mal de mi alma.

21 Pero trata conmigo, Yahvé el Señor,* por amor a tu nombre,
porque tu bondad es buena, líbrame;
22 porque soy pobre y necesitado.
Mi corazón está herido dentro de mí.
23 Me desvanezco como una sombra vespertina.
Me sacuden como una langosta.
24 Mis rodillas se debilitan por el ayuno.
Mi cuerpo es delgado y carece de grasa.
25 Yo también me he convertido en un reproche para ellos.
Cuando me ven, sacuden la cabeza.
26 Ayúdame, Yahvé, mi Dios.
Sálvame según tu amorosa bondad;
27 para que sepan que esta es tu mano;
que tú, Yahvé, lo has hecho.
28 Ellos pueden maldecir, pero tú bendices.

* **109:21** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

Cuando se levanten, serán avergonzados,
pero tu siervo se alegrará.
29 Que mis adversarios sean revestidos de deshonra.
Que se cubran con su propia vergüenza como con un manto.
30 Daré grandes gracias a Yahvé con mi boca.
Sí, lo alabaré entre la multitud.
31 Porque estará a la derecha de los necesitados,
para salvarle de los que juzgan su alma.

110

Un salmo de David.
1 Yahvé dice a mi Señor: "Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies".
2 Yahvé enviará desde Sión la vara de tu fuerza.
Gobierna entre tus enemigos.
3 Tu pueblo se ofrece de buen grado en el día de tu poder, en formación santa.
Del vientre de la mañana, tienes el rocío de tu juventud.
4 Yahvé ha jurado y no cambiará de opinión:
"Eres un sacerdote para siempre en el orden de Melquisedec".
5 El Señor está a tu derecha.
Aplastará a los reyes en el día de su ira.
6 Él juzgará entre las naciones.
Amontonará cadáveres.
Aplastará al gobernante de toda la tierra.
7 Beberá del arroyo en el camino;
por lo que levantará la cabeza.

111

1 ¡Alabado sea Yah! *
Daré gracias a Yahvé con todo mi corazón,
en el consejo de los rectos, y en la congregación.
2 Las obras de Yahvé son grandes,
que se deleitan en ellas.
3 Su obra es el honor y la majestad.
Su justicia es eterna.
4 Ha hecho que se recuerden sus maravillosas obras.
Yahvé es clemente y misericordioso.
5 Ha dado de comer a los que le temen.
Siempre recuerda su pacto.
6 Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras,
en darles la herencia de las naciones.
7 Las obras de sus manos son la verdad y la justicia.
Todos sus preceptos son seguros.
8 Están establecidos por siempre y para siempre.
Se hacen con verdad y rectitud.
9 Ha enviado la redención a su pueblo.
Él ha ordenado su pacto para siempre.
Su nombre es santo y asombroso.
10 El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría.
Todos los que hacen su trabajo tienen una buena comprensión.
Su alabanza es eterna.

112

1 ¡Alabado sea Yah! *
Bendito es el hombre que teme a Yahvé,
que se deleita mucho en sus mandamientos.
2 Su descendencia será poderosa en la tierra.
La generación de los rectos será bendecida.
3 En su casa hay riquezas y tesoros.
Su justicia es eterna.
4 La luz amanece en la oscuridad para los rectos,
misericordioso y justo.
5 Al hombre que hace un trato amable y presta le va bien.
Mantendrá su causa en el juicio.
6 Porque nunca será sacudido.
Los justos serán recordados para siempre.

* **111:1** El Salmo 111 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del "¡Alabado sea Yah!" inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav). * **112:1** El Salmo 112 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del "¡Alabado sea Yah!" inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

7 No tendrá miedo de las malas noticias.
Su corazón es firme y confía en Yahvé.
8 Su corazón está establecido.
No tendrá miedo al final cuando vea a sus adversarios.
9 Ha dispersado, ha dado a los pobres.
Su justicia es eterna.
Su cuerno será exaltado con honor.
10 Los impíos lo verán y se afligirán.
Crujirá los dientes y se derretirá.
El deseo de los malvados perecerá.

113

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabad, siervos de Yahvé,
alabar el nombre de Yahvé.
2 Bendito sea el nombre de Yahvé,
desde este momento y para siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su puesta,
El nombre de Yahvé debe ser alabado.
4 Yahvé es alto sobre todas las naciones,
su gloria sobre los cielos.
5 ¿Quién es como Yahvé, nuestro Dios?
que tiene su asiento en lo alto,
6 ¿quién se inclina para ver en el cielo y en la tierra?
7 Él levanta a los pobres del polvo,
y levanta a los necesitados del montón de cenizas,
8 para que lo ponga con los príncipes,
incluso con los príncipes de su pueblo.
9 Él asienta a la mujer estéril en su casa
como una alegre madre de niños.
¡Alabado sea Yah!

114

1 Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo de lengua extranjera,
2 Judá se convirtió en su santuario,
Israel su dominio.
3 El mar lo vio y huyó.
El Jordán fue expulsado.
4 Las montañas saltaron como carneros,
las pequeñas colinas como corderos.
5 ¿Qué fue, mar, que huyó?
Tú, Jordan, ¿te volviste?
6 ¿Montañas, que saltan como carneros?
¿Colinas pequeñas, como corderos?
7 Tiembla, tierra, ante la presencia del Señor,
en la presencia del Dios de Jacob,
8 que convirtió la roca en un estanque de agua,
el pedernal en un manantial de aguas.

115

1 No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
pero a tu nombre dale gloria,
por tu amorosa bondad, y por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones,
"¿Dónde está su Dios, ahora?"
3 Pero nuestro Dios está en los cielos.
Hace lo que le da la gana.
4 Sus ídolos son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
5 Tienen boca, pero no hablan.
Tienen ojos, pero no ven.
6 Tienen oídos, pero no oyen.
Tienen nariz, pero no huelen.
7 Tienen manos, pero no sienten.
Tienen pies, pero no caminan,
tampoco hablan por la garganta.
8 Los que los hagan serán como ellos;
sí, todos los que confían en ellos.
9 ¡Israel, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
10 ¡Casa de Aarón, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
11 ¡Tú que temes a Yahvé, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
12 Yahvé se acuerda de nosotros. Nos bendecirá.
Él bendecirá a la casa de Israel.
Él bendecirá la casa de Aarón.
13 Él bendecirá a los que temen a Yahvé,
tanto pequeñas como grandes.
14 Que Yahvé te aumente más y más,
usted y sus hijos.
15 Bendito seas por Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos son los cielos de Yahvé,
pero ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban a Yah,
ni a los que se hunden en el silencio,
18 pero bendeciremos a Yah,

desde este momento y para siempre.
¡Alabado sea Yah!

116

1 Amo a Yahvé, porque escucha mi voz,
y mis gritos de piedad.
2 Porque ha vuelto su oído hacia mí,
por lo que lo invocaré mientras viva.
3 Las cuerdas de la muerte me rodearon,
los dolores del Seol* se apoderaron de mí.
Encontré problemas y penas.
4 Entonces invoqué el nombre de Yahvé:
"Yahvé, te lo ruego, libera mi alma".
5 Yahvé es clemente y justo.
Sí, nuestro Dios es misericordioso.
6 Yahvé preserva a los sencillos.
Yo estaba hundido, y él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía,
porque el Señor ha sido generoso contigo.
8 Porque has librado mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
y mis pies de caer.
9 Caminaré delante de Yahvé en la tierra de los vivos.
10 Yo creí, por eso dije,
"Me afligí mucho".
11 Dije en mi apuro,
"Todas las personas son mentirosas".
12 ¿Qué le daré a Yahvé por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Yahvé.
14 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo.
15 Preciosa a los ojos de Yahvé es la muerte de sus santos.
16 Yahvé, en verdad soy tu siervo.
Soy tu siervo, el hijo de tu sierva.
Me has liberado de mis cadenas.
17 Te ofreceré el sacrificio de acción de gracias,
e invocarán el nombre de Yahvé.
18 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo,
19 en los atrios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

* **116:3** El Seol es el lugar de los muertos.

117

1 ¡Alabad a Yahvé, todas las naciones!
¡Extendedlo, todos vosotros!
2 Porque su bondad es grande para con nosotros.
La fidelidad de Yahvé es eterna.
¡Alabado sea Yah!

118

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que Israel diga ahora
que su amorosa bondad perdura para siempre.
3 Que la casa de Aarón diga ahora
que su amorosa bondad perdura para siempre.
4 Ahora bien, los que temen a Yahvé digan
que su amorosa bondad perdura para siempre.
5 Desde mi angustia, invoqué a Yah.
Yah me respondió con libertad.
6 El Señor está de mi lado. No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
7 Yahvé está de mi lado entre los que me ayudan.
Por eso miraré con triunfo a los que me odian.
8 Es mejor refugiarse en Yahvé,
que poner la confianza en el hombre.
9 Es mejor refugiarse en Yahvé,
que poner la confianza en los príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon,
pero en nombre de Yahvé los corté.
11 Me rodearon, sí, me rodearon.
En nombre de Yahvé los he cortado.
12 Me rodearon como abejas.
Se apagan como las espinas ardientes.
En nombre de Yahvé los corté.
13 Me empujaste con fuerza, para hacerme caer,
pero Yahvé me ayudó.
14 Yah es mi fuerza y mi canción.
Se ha convertido en mi salvación.
15 La voz de la alegría y la salvación está en las tiendas de los justos.
"La mano derecha de Yahvé actúa con valentía.
16 ¡La diestra de Yahvé es exaltada!

La mano derecha de Yahvé actúa con
valentía".
17 No moriré, sino que viviré,
y declarar las obras de Yah.
18 Yah me ha castigado severamente,
pero no me ha entregado a la muerte.
19 Ábreme las puertas de la justicia.
Entraré en ellos.
Daré gracias a Yah.
20 Esta es la puerta de Yahvé;
los justos entrarán en ella.
21 Te daré gracias, porque me has respondido,
y se han convertido en mi salvación.
22 La piedra que desecharon los constructores
se ha convertido en la piedra angular. *
23 Esto es obra de Yahvé.
Es maravilloso a nuestros ojos.
24 Este es el día que Yahvé ha hecho.
Nos regocijaremos y nos alegraremos por ello.
25 ¡Sálvanos ahora, te lo rogamos, Yahvé!
Yahvé, te rogamos que envíes prosperidad ahora.
26 ¡Bienaventurado el que viene en nombre de Yahvé!
Te hemos bendecido desde la casa de Yahvé.
27 Yahvé es Dios y nos ha dado luz.
Atad el sacrificio con cuerdas, hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios y te daré gracias.
Tú eres mi Dios, yo te exaltaré.
29 Ohdad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.

119

ALEPH
1 Bienaventurados aquellos cuyos caminos son irreprochables,
que caminan según la ley de Yahvé.
2 Bienaventurados los que guardan sus estatutos,
que lo buscan con todo su corazón.
3 Sí, no hacen nada malo.
Caminan por sus caminos.
4 Tú has ordenado tus preceptos,
que debemos obedecer plenamente.
5 Oh, si mis caminos fueran firmes
¡para obedecer tus estatutos!
6 Entonces no me decepcionaría,
cuando considero todos tus mandamientos.
7 Te daré gracias con rectitud de corazón,
cuando me entere de tus justos juicios.
8 Observaré tus estatutos.
No me abandones del todo.
BETH
9 ¿Cómo puede un joven mantener su camino puro?
Viviendo según tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado.
No dejes que me desvíe de tus mandamientos.
11 He escondido tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
12 Bendito seas, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios,
He declarado todas las ordenanzas de tu boca.
14 Me he alegrado en el camino de tus testimonios,
tanto como en todas las riquezas.
15 Meditaré en tus preceptos,
y considera tus caminos.
16 Me deleitaré en tus estatutos.
No olvidaré tu palabra.
GIMEL
17 Haz el bien a tu siervo.
Viviré y obedeceré tu palabra.
18 Abre mis ojos,
para que pueda ver las maravillas de tu ley.
19 Soy un extranjero en la tierra.
No me ocultes tus mandamientos.
20 Mi alma se consume de anhelo por tus ordenanzas en todo momento.
21 Has reprendido a los soberbios que están malditos,
que se alejan de tus mandamientos.
22 Aleja de mí el reproche y el desprecio,
porque he guardado tus estatutos.
23 Aunque los príncipes se sienten y me calumnien,
tu siervo meditará en tus estatutos.
24 En verdad, tus estatutos son mi deleite,
y mis consejeros.
DALETH

* **118:22** Literalmente, cabeza de la esquina

25 Mi alma está postrada en el polvo.
¡Revívelo según tu palabra!
26 Yo declaré mis caminos, y tú me respondiste.
Enséñame tus estatutos.
27 ¡Déjame entender la enseñanza de tus preceptos!
Entonces meditaré en tus maravillosas obras.
28 Mi alma está fatigada por el dolor;
fortaléceme según tu palabra.
29 Guárdame del camino del engaño.
¡Concédeme tu ley graciosamente!
30 He elegido el camino de la verdad.
He puesto tus ordenanzas delante de mí.
31 Me aferro a tus estatutos, Yahvé.
No dejes que me decepcione.
32 Yo corro por la senda de tus mandamientos,
porque has liberado mi corazón.

HE

33 Enséñame, Yahvé, el camino de tus estatutos.
Los mantendré hasta el final.
34 Dame entendimiento y cumpliré tu ley.
Sí, lo obedeceré con todo mi corazón.
35 Dirígeme por el camino de tus mandamientos,
porque me deleito en ellos.
36 Vuelve mi corazón hacia tus estatutos,
no hacia la ganancia egoísta.
37 Aparta mis ojos de mirar cosas sin valor.
Revísame en tus caminos.
38 Cumple tu promesa a tu siervo,
para que seas temido.
39 Quita mi desgracia que temo,
porque tus ordenanzas son buenas.
40 ¡He aquí que anhelo tus preceptos!
Revísame en tu justicia.

VAV

41 Que tu bondad amorosa también venga a mí, Yahvé,
tu salvación, según tu palabra.
42 Así tendré una respuesta para el que me reprocha,
porque confío en tu palabra.
43 No arrebates la palabra de la verdad de mi boca,
porque pongo mi esperanza en tus ordenanzas.
44 Así que obedeceré tu ley continuamente,
por siempre y para siempre.
45 Caminaré en libertad,
porque he buscado tus preceptos.
46 También hablaré de tus estatutos ante los reyes,
y no se sentirá decepcionado.
47 Me deleitaré en tus mandamientos,
porque me encantan.
48 Extiendo mis manos por tus mandamientos, que amo.
Meditaré en tus estatutos.

ZAYIN

49 Recuerda tu palabra a tu siervo,
porque me diste esperanza.
50 Este es mi consuelo en mi aflicción,
porque tu palabra me ha revivido.
51 Los arrogantes se burlan en exceso de mí,
pero no me desvío de su ley.
52 Me acuerdo de tus ordenanzas de antaño, Yahvé,
y me he consolado.
53 La indignación se ha apoderado de mí,
a causa de los impíos que abandonan tu ley.
54 Tus estatutos han sido mis canciones
en la casa donde vivo.
55 He recordado tu nombre, Yahvé, en la noche,
y obedezco tu ley.
56 Este es mi camino,
que guarde tus preceptos.

HETH

57 Yahvé es mi porción.
Prometí obedecer tus palabras.
58 He buscado tu favor con todo mi corazón.
Sé misericordioso conmigo según tu palabra.
59 Consideré mis formas,
y he dirigido mis pasos hacia tus estatutos.
60 Me apresuraré y no me retrasaré,
para obedecer tus mandamientos.
61 Las cuerdas de los malvados me atan,
pero no olvidaré su ley.
62 A medianoche me levantaré para darte gracias,
a causa de tus justas ordenanzas.
63 Soy amigo de todos los que te temen,
de los que observan tus preceptos.

64 La tierra está llena de tu amorosa bondad, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
TETH
65 Has tratado bien a tu siervo,
según tu palabra, Yahvé.
66 Enséñame el buen juicio y el conocimiento,
porque creo en tus mandamientos.
67 Antes de ser afligido, me extravié;
pero ahora observo tu palabra.
68 Tú eres bueno y haces el bien.
Enséñame tus estatutos.
69 Los orgullosos me han untado con una mentira.
Con todo mi corazón, guardaré tus preceptos.
70 Su corazón es tan insensible como la grasa,
pero me deleito en tu ley.
71 Es bueno para mí que haya sido afligido,
para que pueda aprender tus estatutos.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que miles de piezas de oro y plata.
YODH
73 Tus manos me han hecho y me han formado.
Dame entendimiento, para que aprenda tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán y se alegrarán,
porque he puesto mi esperanza en tu palabra.
75 Yahvé, sé que tus juicios son justos,
que con fidelidad me has afligido.
76 Por favor, que tu amorosa bondad sea para mi consuelo,
según tu palabra a tu siervo.
77 Que tus misericordias vengan a mí, para que pueda vivir;
porque tu ley es mi delicia.
78 Que se decepcionen los soberbios, porque me han derrocado injustamente.
Meditaré en tus preceptos.
79 Que los que te temen se dirijan a mí.
Conocerán sus estatutos.
80 Que mi corazón sea irreprochable ante tus decretos,
para que no me decepcione.
KAPF
81 Mi alma desfallece por tu salvación.
Espero en su palabra.
82 Mis ojos fallan por tu palabra.
Digo: "¿Cuándo me vas a consolar?"
83 Porque me he vuelto como un odre en el humo.
No olvido sus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo ejecutarás el juicio sobre los que me persiguen?
85 Los orgullosos han cavado fosas para mí,
contrario a su ley.
86 Todos tus mandamientos son fieles.
Me persiguen injustamente.
¡Ayúdenme!
87 Casi me habían borrado de la tierra,
pero no he abandonado tus preceptos.
88 Preserva mi vida según tu amorosa bondad,
así que obedeceré los estatutos de tu boca.
LAMEDH
89 Yahvé, tu palabra está fijada en el cielo para siempre.
90 Tu fidelidad es para todas las generaciones.
Tú has establecido la tierra, y ésta permanece.
91 Tus leyes permanecen hasta el día de hoy,
porque todas las cosas te sirven.
92 A menos que tu ley haya sido mi deleite,
Habría perecido en mi aflicción.
93 Nunca olvidaré tus preceptos,
porque con ellos me has revivido.
94 Soy tuyo.
Sálvame, porque he buscado tus preceptos.
95 Los malvados me han esperado para destruirme.
Tendré en cuenta sus estatutos.
96 He visto un límite a toda perfección,
pero tus órdenes son ilimitadas.
MEM
97 ¡Cómo me gusta tu ley!
Es mi meditación todo el día.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos,
porque tus mandamientos están siempre conmigo.

99 Tengo más entendimiento que todos
mis profesores,
porque sus testimonios son mi med-
itación.
100 entiendo más que los ancianos,
porque he guardado tus preceptos.
101 He guardado mis pies de todo camino
malo,
para que pueda observar tu palabra.
102 No me he apartado de tus ordenanzas,
porque tú me has enseñado.
103 Qué dulces son tus promesas para mi
gusto,
¡más que la miel a mi boca!
104 A través de tus preceptos, obtengo
entendimiento;
por lo tanto, odio todo camino falso.
NUN
105 Tu palabra es una lámpara para mis
pies,
y una luz para mi camino.
106 Lo he jurado y lo he confirmado,
que obedeceré tus justas ordenanzas.
107 Estoy muy afligido.
Revísame, Yahvé, según tu palabra.
108 Acepta, te lo ruego, las ofrendas volun-
tarias de mi boca.
Yahvé, enséñame tus ordenanzas.
109 Mi alma está continuamente en mi
mano,
pero no olvidaré su ley.
110 Los malvados me han tendido una
trampa,
pero no me he desviado de tus pre-
ceptos.
111 He tomado sus testimonios como
herencia para siempre,
porque son la alegría de mi corazón.
112 He puesto mi corazón para cumplir tus
estatutos para siempre,
hasta el final.
SAMEKH
113 Odio a los hombres de doble moral,
pero me encanta su ley.
114 Tú eres mi escondite y mi escudo.
Espero en su palabra.
115 Apartaos de mí, malhechores,
para guardar los mandamientos de
mi Dios.
116 Sostenme según tu palabra, para que
viva.
Que no me avergüence de mi esper-
anza.
117 Sosténgame, y estaré a salvo,
y tendrá respeto por sus estatutos
continuamente.
118 Tú rechazas a todos los que se desvían
de tus estatutos,
porque su engaño es en vano.
119 Tú apartas a todos los malvados de la
tierra como si fueran escoria.
Por eso me encantan sus testimonios.
120 Mi carne tiembla por temor a ti.
Tengo miedo de sus juicios.
AYIN
121 He hecho lo que es justo y recto.
No me dejes en manos de mis opre-
sores.
122 Asegura el bienestar de tu sirviente.
No dejes que los orgullosos me opri-
man.
123 Mis ojos fallan buscando tu salvación,
por tu justa palabra.
124 Trata a tu siervo según tu amorosa
bondad.
Enséñame tus estatutos.
125 Soy tu siervo. Dame entendimiento,
para que conozca sus testimonios.
126 Es hora de actuar, Yahvé,
ya que infringen tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos más
que el oro,
sí, más que oro puro.
128 Por eso considero que todos tus pre-
ceptos son correctos.
Odio todas las formas falsas.
PE
129 Sus testimonios son maravillosos,
por eso mi alma los guarda.
130 La entrada de tus palabras da luz.
Da comprensión a lo simple.
131 Abrí la boca de par en par y jadeé,
porque anhelaba tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten piedad de mí,
como siempre haces con los que
aman tu nombre.
133 Establece mis pasos en tu palabra.
No dejes que ninguna iniquidad se
enseñoree de mí.
134 Redímeme de la opresión del hombre,
así que observaré tus preceptos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Enséñame tus estatutos.
136 Arroyos de lágrimas corren por mis
ojos,
porque no observan su ley.
TZADHE

137 Tú eres justo, Yahvé.
Sus juicios son rectos.
138 Has ordenado tus estatutos con justicia.
Son de plena confianza.
139 Mi celo me agota,
porque mis enemigos ignoran tus palabras.
140 Sus promesas han sido probadas a fondo,
y tu siervo los ama.
141 Soy pequeño y despreciado.
No olvido sus preceptos.
142 Tu justicia es una justicia eterna.
Su ley es la verdad.
143 Los problemas y la angustia se han apoderado de mí.
Tus mandamientos son mi deleite.
144 Tus testimonios son justos para siempre.
Dame entendimiento, para que pueda vivir.
QOPH
145 He llamado con todo mi corazón.
¡Respóndeme, Yahvé!
Mantendré sus estatutos.
146 Te he llamado. Sálvame.
Obedeceré tus estatutos.
147 Me levanto antes del amanecer y pido ayuda.
Pongo mi esperanza en tus palabras.
148 Mis ojos permanecen abiertos durante las guardias nocturnas,
para poder meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz según tu amorosa bondad.
Revísame, Yahvé, según tus ordenanzas.
150 Se acercan los que siguen la maldad.
Están lejos de su ley.
151 Tú estás cerca, Yahvé.
Todos tus mandamientos son la verdad.
152 De antaño he conocido por sus testimonios,
que los has fundado para siempre.
RESH
153 Considera mi aflicción y líbrame,
porque no olvido tu ley.
154 ¡Aboga por mi causa y redímeme!
Revívelo según tu promesa.
155 La salvación está lejos de los malvados,
porque no buscan sus estatutos.
156 Grandes son tus misericordias, Yahvé.
Revísame según tus ordenanzas.
157 Muchos son mis perseguidores y mis adversarios.
No me he desviado de sus testimonios.
158 Miro a los infieles con repugnancia,
porque no observan su palabra.
159 Considera cómo amo tus preceptos.
Revísame, Yahvé, según tu amorosa bondad.
160 Todas tus palabras son verdad.
Cada una de tus justas ordenanzas perdura para siempre.
PECADO Y SHIN
161 Los príncipes me han perseguido sin causa,
pero mi corazón se queda asombrado con tus palabras.
162 Me alegro de tu palabra,
como quien encuentra un gran botín.
163 Odio y aborrezco la falsedad.
Me encanta su ley.
164 Siete veces al día, te alabo,
a causa de tus justas ordenanzas.
165 Los que aman tu ley tienen una gran paz.
Nada les hace tropezar.
166 He esperado tu salvación, Yahvé.
He cumplido tus mandamientos.
167 Mi alma ha observado tus testimonios.
Los quiero mucho.
168 He obedecido tus preceptos y tus testimonios,
porque todos mis caminos están delante de ti.
TAV
169 Que mi clamor llegue ante ti, Yahvé.
Dame entendimiento según tu palabra.
170 Que mi súplica llegue ante ti.
Líbrame según tu palabra.
171 Que mis labios pronuncien alabanzas,
porque me enseñas tus estatutos.
172 Que mi lengua cante tu palabra,
porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Que tu mano esté lista para ayudarme,
porque he elegido tus preceptos.
174 He anhelado tu salvación, Yahvé.
Su ley es mi deleite.

175 Deja que mi alma viva, para que te alabe.
Deja que tus ordenanzas me ayuden.
176 Me he extraviado como una oveja perdida.
Busca a tu siervo, pues no olvido tus mandamientos.

120

Una canción de ascensos.
1 En mi angustia, clamé a Yahvé.
Me respondió.
2 Libera mi alma, Yahvé, de los labios mentirosos,
de una lengua engañosa.
3 Lo que se te dará, y lo que se te hará más,
¿engañosa lengua?
4 Flechas afiladas de los poderosos,
con carbones de enebro.
5 Ay de mí, que vivo en Meshech,
¡que habito entre las tiendas de Kedar!
6 Mi alma ha tenido su morada demasiado tiempo
con el que odia la paz.
7 Estoy a favor de la paz,
pero cuando hablo, son para la guerra.

121

Una canción de ascensos.
1 Alzaré mis ojos a las colinas.
¿De dónde viene mi ayuda?
2 Mi ayuda viene de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

3 No permitirá que tu pie se mueva.
El que te guarda no dormirá.
4 He aquí que el que guarda a Israel
no se adormecerá ni dormirá.
5 Yahvé es tu guardián.
Yahvé es tu sombra a tu derecha.
6 El sol no te dañará de día,
ni la luna de noche.
7 El Señor te guardará de todo mal.
Él guardará tu alma.
8 Yahvé guardará tu salida y tu entrada,
a partir de este momento, y para siempre.

122

Una canción de ascensos. Por David.
1 Me alegré cuando me dijeron,
"¡Vamos a la casa de Yahvé!"
2 ¡Nuestros pies están dentro de tus puertas, Jerusalén!
3 Jerusalén se construye como una ciudad compacta,
4 donde suben las tribus, incluso las de Yah,
según una ordenanza para Israel,
para dar gracias al nombre de Yahvé.
5 Porque hay tronos establecidos para el juicio,
los tronos de la casa de David.
6 Reza por la paz de Jerusalén.
Los que te aman prosperarán.
7 Que la paz esté dentro de tus muros,
y la prosperidad en sus palacios.
8 Por el bien de mis hermanos y compañeros,
Ahora diré: "La paz esté dentro de ti".
9 Por el bien de la casa de Yahvé nuestro Dios,
Buscaré tu bien.

123

Una canción de ascensos.
1 Alzo mis ojos hacia ti,
tú que te sientas en los cielos.
2 Mira, como los ojos de los siervos miran la mano de su amo,
como los ojos de una doncella a la mano de su ama,
para que nuestros ojos miren a Yahvé, nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.
3 Ten piedad de nosotros, Yahvé, ten piedad de nosotros,
porque hemos soportado mucho desprecio.
4 Nuestraalma está muy llena de la burla de los que están a gusto,
con el desprecio de los orgullosos.

124

Una canción de ascensos. Por David.
1 Si no hubiera sido Yahvé quien estuviera de nuestra parte,
dejemos que Israel diga ahora,
2 si no hubiera sido Yahvé quien estuviera de nuestra parte,

cuando los hombres se levantaron
contra nosotros,
3 entonces nos habrían tragado vivos,
cuando su ira se encendió contra
nosotros,
4 entonces las aguas nos habrían desbor-
dado,
la corriente habría pasado por
encima de nuestra alma.
5 Entonces las aguas orgullosas habrían
pasado por encima de nuestra
alma.
6 Bendito sea Yahvé,
que no nos ha dado como presa a sus
dientes.
7 Nuestra alma ha escapado como un
pájaro de la trampa del cazador.
La trampa se ha roto y hemos es-
capado.
8 Nuestra ayuda está en el nombre de
Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

125

Una canción de ascensos.
1 Los que confían en Yahvé son como el
monte Sión,
que no se puede mover, sino que
permanece para siempre.
2 Como los montes rodean a Jerusalén,
por lo que Yahvé rodea a su pueblo
desde este momento y para siem-
pre.
3 Porque el cetro de la maldad no per-
manecerá sobre la asignación de
los justos,
para que los justos no usen sus manos
para hacer el mal.
4 Haz el bien, Yahvé, a los que son buenos,
a los que son rectos de corazón.
5 Pero en cuanto a los que se apartan a
sus caminos torcidos,
Yahvé los llevará con los obreros de
la iniquidad.
La paz sea con Israel.

126

Una canción de ascensos.
1 Cuando Yahvé hizo volver a los que
regresaron a Sión,
éramos como los que sueñan.
2 Entonces se nos llenó la boca de risa,
y nuestra lengua con el canto.
Entonces dijeron entre las naciones,
"Yahvé ha hecho grandes cosas por
ellos".
3 Yahvé ha hecho grandes cosas por
nosotros,
y nos alegramos.
4 Restablece nuestra suerte, Yahvé,
como los arroyos del Néguev.
5 Los que siembran con lágrimas
cosecharán con alegría.
6 El que sale llorando, llevando
semilla para sembrar,
ciertamente volverá con alegría, lle-
vando sus gavillas.

127

Una canción de ascensos. Por Salomón.
1 A menos que Yahvé construya la casa,
los que la construyen trabajan en
vano.
A menos que Yahvé vigile la ciudad,
el vigilante lo vigila en vano.
2 Es inútil que te levantes temprano,
para quedarse despierto hasta tarde,
comiendo el pan del trabajo,
porque da sueño a sus seres queridos.
3 He aquí que los niños son una herencia
de Yahvé.
El fruto del vientre es su recompensa.
4 Como flechas en la mano de un hombre
poderoso,
así son los hijos de la juventud.
5 Feliz es el hombre que tiene su carcaj
lleno de ellos.
No se decepcionarán cuando hablen
con sus enemigos en la puerta.

128

Una canción de ascensos.
1 Dichoso todo aquel que teme a Yahvé,
que camina por sus caminos.
2 Porque comerás el trabajo de tus manos.
Serás feliz y te irá bien.
3 Tu mujer será como una vid fructífera
en el interior de tu casa,
sus hijos como brotes de aceituna
alrededor de su mesa.
4 He aquí cómo es bendecido el hombre
que teme a Yahvé.
5 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
y que veas el bien de Jerusalén todos
los días de tu vida.
6 Sí, puede ver a los hijos de sus hijos.

La paz sea con Israel.

129

Una canción de ascensos.
1 Muchas veces me han afligido desde mi juventud.
Que Israel diga ahora:
2 muchas veces me han afligido desde mi juventud,
pero no han prevalecido contra mí.
3 Los aradores araron en mi espalda.
Hicieron sus surcos largos.
4 Yahvé es justo.
Ha cortado las cuerdas de los malvados.
5 Que se desilusionen y retrocedan,
a todos los que odian a Sión.
6 Que sean como la hierba de los tejados,
que se marchita antes de crecer,
7 con la que la parca no llena su mano,
ni el que ata gavillas, su pecho.
8 Tampoco dicen los que pasan,
"La bendición de Yahvé sea con vosotros.
Te bendecimos en nombre de Yahvé".

130

Una canción de ascensos.
1 Desde las profundidades he clamado a ti, Yahvé.
2 Señor, escucha mi voz.
Que tus oídos estén atentos a la voz de mis peticiones.
3 Si tú, Yah, llevaras un registro de los pecados,
Señor, ¿quién podría aguantar?
4 Pero contigo hay perdón,
por lo que se le teme.
5 Espero a Yahvé.
Mi alma espera.
Espero en su palabra.
6 Mi alma anhela al Señor más que los vigilantes la mañana,
más que vigilantes de la mañana.
7 Israel, espera en Yahvé,
porque hay bondad amorosa con Yahvé.
La redención abundante está con él.
8 Redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

Una canción de ascensos. Por David.
1 Yahvé, mi corazón no es arrogante, ni mis ojos altivos;
ni me ocupo de grandes asuntos,
o cosas demasiado maravillosas para mí.
2 Ciertamente, he aquietado y calmado mi alma,
como un niño destetado con su madre,
como un niño destetado está mi alma dentro de mí.
3 Israel, espera en Yahvé,
desde este momento y para siempre.

132

Una canción de ascensos.
1 Yahvé, recuerda a David y toda su aflicción,
2 cómo juró a Yahvé,
y se lo juró al Poderoso de Jacob:
3 "Seguramente no entraré en la estructura de mi casa,
ni subir a mi cama;
4 No daré sueño a mis ojos,
o sueño a mis párpados,
5 hasta que encuentre un lugar para Yahvé,
una morada para el Poderoso de Jacob".
6 He aquí que lo hemos oído en Efrata.
Lo encontramos en el campo de Jaar.
7 "Entraremos en su morada.
Nos postraremos ante su escabel".
8 Levántate, Yahvé, a tu lugar de descanso,
y el arca de tu fuerza.
9 Que tus sacerdotes se revistan de justicia.
¡Que tus santos griten de alegría!
10 Por tu siervo David,
no apartes el rostro de tu ungido.
11 Yahvé ha jurado a David en verdad.
No se apartará de él:
"Pondré el fruto de tu cuerpo en tu trono.
12 Si tus hijos cumplen mi pacto,
mi testimonio que les enseñaré,
sus hijos también se sentarán en tu trono para siempre".
13 Porque Yahvé ha elegido a Sión.
Él la ha deseado para su habitación.

14 “Este es mi lugar de descanso para siempre.
Viviré aquí, pues lo he deseado.
15 Bendeciré abundantemente su provisión.
Satisfaré a sus pobres con pan.
16 También vestiré a sus sacerdotes con la salvación.
Sus santos gritarán de alegría.
17 Haré brotar allí el cuerno de David.
He ordenado una lámpara para mi ungido.
18 vestiré de vergüenza a sus enemigos,
pero en él mismo, su corona brillará”.

133

Una canción de ascensos. Por David.
1 Mira qué bueno y qué agradable es
para que los hermanos vivan juntos en la unidad
2 Es como el precioso aceite en la cabeza,
que corría por la barba,
incluso la barba de Aaron,
que bajaba por el borde de su túnica,
3 como el rocío del Hermón,
que desciende sobre las colinas de Sión;
porque allí Yahvé da la bendición,
incluso la vida para siempre más.

134

Una canción de ascensos.
1 ¡Mira! Alabad a Yahvé, todos los siervos de Yahvé,
¡que están de noche en la casa de Yahvé!
2 Levanten sus manos en el santuario.
Alabado sea Yahvé.
3 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
el que hizo el cielo y la tierra.

135

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea el nombre de Yahvé.
Alabadle, siervos de Yahvé,
2 tú que estás en la casa de Yahvé,
en los patios de la casa de nuestro Dios.
3 Alaben a Yah, porque Yahvé es bueno.
Canta alabanzas a su nombre, porque eso es agradable.
4 Porque Yah ha elegido a Jacob para sí mismo,
Israel para su propia posesión.
5 Porque sé que Yahvé es grande,
que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.
6 Todo lo que Yahvé ha querido, eso ha hecho,
en el cielo y en la tierra, en los mares y en todas las profundidades.
7 Él hace subir las nubes desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos con la lluvia.
Saca el viento de sus arcas.
8 Hirió a los primogénitos de Egipto,
tanto del hombre como del animal.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto,
sobre el Faraón y sobre todos sus siervos.
10 Golpeó a muchas naciones,
y mató a poderosos reyes...
11 Sehón, rey de los amorreos,
Og, rey de Basán,
y todos los reinos de Canaán —
12 y dieron su tierra como herencia,
una herencia para Israel, su pueblo.
13 Tu nombre, Yahvé, es eterno;
tu fama, Yahvé, por todas las generaciones.
14 Porque Yahvé juzgará a su pueblo
y tenga compasión de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
16 Tienen boca, pero no pueden hablar.
Tienen ojos, pero no pueden ver.
17 Tienen oídos, pero no pueden oír,
ni hay aliento en sus bocas.
18 Los que los hacen serán como ellos,
sí, todos los que confían en ellos.
19 Casa de Israel, ¡alabad a Yahvé!
Casa de Aarón, ¡alabado sea Yahvé!
20 ¡Casa de Leví, alabad a Yahvé!
Ustedes que temen a Yahvé, alaben a Yahvé.
21 Bendito sea Yahvé desde Sión,
que habita en Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

136

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.

2 Dad gracias al Dios de los dioses,
porque su bondad es eterna.
3 Dad gracias al Señor de los señores,
porque su bondad es eterna;
4 a aquel que es el único que hace grandes maravillas,
porque su bondad es eterna;
5 al que con su entendimiento hizo los cielos,
porque su bondad es eterna;
6 al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque su bondad es eterna;
7 al que hizo las grandes luces,
porque su bondad es eterna;
8 el sol para gobernar de día,
porque su bondad es eterna;
9 la luna y las estrellas para gobernar de noche,
porque su bondad es eterna;
10 al que abatió al primogénito egipcio,
porque su bondad es eterna;
11 y sacó a Israel de entre ellos,
porque su bondad es eterna;
12 con una mano fuerte, y con un brazo extendido,
porque su bondad es eterna;
13 al que dividió el Mar Rojo,
porque su bondad es eterna;
14 e hizo pasar a Israel por el medio de ella,
porque su bondad es eterna;
15 pero derrocó al Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque su bondad es eterna;
16 al que guió a su pueblo por el desierto,
porque su bondad es eterna;
17 al que golpeó a los grandes reyes,
porque su bondad es eterna;
18 y mató a poderosos reyes,
porque su bondad es eterna;
19 Sehón, rey de los amorreos,
porque su bondad es eterna;
20 Og, rey de Basán,
porque su bondad es eterna;
21 y les dio su tierra como herencia,
porque su bondad es eterna;
22 también una herencia para Israel, su siervo,
porque su bondad es eterna;
23 que se acordó de nosotros en nuestro bajo estado,
porque su bondad es eterna;
24 y nos ha librado de nuestros adversarios,
porque su bondad es eterna;
25 que da alimento a toda criatura,
porque su bondad es eterna.
26 Ohda gracias al Dios del cielo,
porque su bondad es eterna.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos.
Sí, lloramos cuando recordamos a Sion.
2 En los sauces de esa tierra,
colgamos nuestras arpas.
3 Porque allí, los que nos llevaban cautivos nos pedían canciones.
Los que nos atormentaban exigían canciones de alegría:
"¡Cántanos una de las canciones de Sión!"
4 ¿Cómo podemos cantar la canción de Yahvé en una tierra extranjera?
5 Si me olvido de ti, Jerusalén,
que mi mano derecha olvide su habilidad.
6 Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti,
si no prefiero a Jerusalén por encima de mi principal alegría.
7 Acuérdate, Yahvé, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén,
que dijo: "¡Arráncalo!
¡Arrasa hasta sus cimientos!"
8 Hija de Babilonia, condenada a la destrucción,
se alegrará quien le pague,
como tú lo has hecho con nosotros.
9 Feliz será,
que toma y estrella a tus pequeños contra la roca.

138

Por David.
1 Te daré las gracias de todo corazón.
Ante los dioses,* te cantaré alabanzas.
2 Me inclinaré hacia tu santo templo,

* **138:1** La palabra elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles".

y dar gracias a tu Nombre por tu
amorosa bondad y por tu verdad;
porque has exaltado tu Nombre y tu
Palabra por encima de todo.
3 El día que llamé, me respondiste.
Me animaste con fuerza en mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te darán
gracias, Yahvé,
porque han oído las palabras de tu
boca.
5 Sí, cantarán los caminos de Yahvé,
porque la gloria de Yahvé es grande.
6 Porque aunque Yahvé es alto, se ocupa
de los humildes;
pero conoce a los orgullosos de lejos.
7 Aunque ande en medio de la angustia,
tú me revivirás.
Extenderás tu mano contra la ira de
mis enemigos.
Tu mano derecha me salvará.
8 Yahvé cumplirá lo que me concierne.
Tu bondad, Yahvé, es eterna.
No abandones las obras de tus
propias manos.

139

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Yahvé, tú me has buscado,
y tú me conoces.
2 Tú sabes que me siento y me levanto.
Percibes mis pensamientos desde
lejos.
3 Buscas mi camino y mi descanso,
y están familiarizados con todos mis
caminos.
4 Porque no hay una palabra en mi
lengua,
pero he aquí, Yahvé, que tú lo sabes
todo.
5 Me rodeas por detrás y por delante.
Me pusiste la mano encima.
6 Este conocimiento me supera.
Es elevado.
No puedo conseguirlo.
7 ¿A dónde podría ir desde tu Espíritu?
¿O dónde podría huir de tu presencia?
8 Si subo al cielo, tú estás allí.
Si hago mi cama en el Seol,* ¡he aquí
que estás tú!
9 Si tomo las alas de la aurora,
y se asientan en los confines del mar,
10 hasta allí me llevará tu mano,
y tu mano derecha me sostendrá.
11 Si digo: “Seguramente las tinieblas me
abrumarán.
La luz que me rodea será la noche”.
12 ni siquiera la oscuridad se esconde de
ti,
pero la noche brilla como el día.
La oscuridad es como la luz para ti.
13 Porque tú formaste mi ser más íntimo.
Me tejiste en el vientre de mi madre.
14 Te daré las gracias,
porque estoy hecho de manera temible y maravillosa.
Sus obras son maravillosas.
Mi alma lo sabe muy bien.
15 Mi marco no se ocultó de ti,
cuando me hicieron en secreto,
tejidas en las profundidades de la
tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo.
En su libro estaban todos escritos,
los días que fueron ordenados para
mí,
cuando todavía no había ninguno.
17 ¡Qué preciosos son para mí tus pensamientos, Dios!
¡Qué enorme es su suma!
18 Si quisiera contarlos, son más numerosos que la arena.
Cuando me despierto, todavía estoy
contigo.
19 Si tú, Dios, mataras a los malvados.
¡Aléjense de mí, sanguinarios!
20 Porque hablan contra ti con maldad.
Tus enemigos toman tu nombre en
vano.
21 Yahvé, ¿no odio a los que te odian?
¿No estoy afligido por los que se
levantan contra ti?
22 Los odio con un odio perfecto.
Se han convertido en mis enemigos.
23 Escúchame, Dios, y conoce mi corazón.
Pruébame y conoce mis pensamientos.
24 Mira si hay algún camino perverso en
mí,
y guíame por el camino eterno.

* **139:8** El Seol es el lugar de los muertos.

140

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 Líbrame, Yahvé, de los hombres malos.
Presérvame de los hombres violentos:
2 los que traman maldades en sus corazones.
Se reúnen continuamente para la guerra.
3 Han afilado su lengua como una serpiente.
El veneno de la víbora está bajo sus labios. Selah.
4 Yahvé, guárdame de las manos de los malvados.
Presérvame de los hombres violentos que se han empeñado en hacer tropezar mis pies.
5 Los soberbios han escondido una trampa para mí,
han extendido las cuerdas de una red por el camino.
Me han puesto trampas. Selah.
6 Dije a Yahvé: "Tú eres mi Dios".
Escucha el clamor de mis peticiones, Yahvé.
7 Yahvé, el Señor, la fuerza de mi salvación,
has cubierto mi cabeza en el día de la batalla.
8 Yahvé, no concedas los deseos de los malvados.
No permitas que sus planes malvados tengan éxito, o se enorgullecerán. Selah.
9 En cuanto a la cabeza de los que me rodean,
que la maldad de sus propios labios los cubra.
10 Que caigan sobre ellos carbones encendidos.
Que sean arrojados al fuego,
en fosas cenagosas, de las que nunca se levantan.
11 Un orador malvado no se establecerá en la tierra.
El mal perseguirá al hombre violento para derrocarlo.
12 Sé que Yahvé mantendrá la causa de los afligidos,
y justicia para los necesitados.
13 Seguramente los justos darán gracias a tu nombre.
Los rectos morarán en tu presencia.

141

Un salmo de David.

1 Yahvé, te he invocado.
¡Vengan a mí rápidamente!
Escucha mi voz cuando te llamo.
2 Que mi oración sea puesta ante ti como un incienso;
la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.
3 Pon un reloj, Yahvé, delante de mi boca.
Guarda la puerta de mis labios.
4 No inclines mi corazón a ninguna cosa mala,
para practicar obras de maldad con los hombres que obran la iniquidad.
No me dejes comer de sus manjares.
5 Que el justo me golpee, es la bondad;
que me reprenda, es como el aceite en la cabeza;
no dejes que mi cabeza lo rechace;
Sin embargo, mi oración es siempre contra las malas acciones.
6 Sus jueces son arrojados a los lados de la roca.
Escucharán mis palabras, porque están bien dichas.
7 "Como cuando se ara y se rompe la tierra,
nuestros huesos están dispersos en la boca del Seol". *
8 Porque mis ojos están puestos en ti, Yahvé, el Señor.
Me refugio en ti.
No dejes mi alma desamparada.
9 Guárdame de la trampa que me han tendido,
de las trampas de los obreros de la iniquidad.
10 Quelos malvados caigan juntos en sus propias redes
mientras yo paso.

142

Una contemplación de David, cuando estaba en la cueva. Una oración.

1 Clamo con mi voz a Yahvé.
Con mi voz, pido a Yahvé misericordia.
2 Derramo mi queja ante él.

* **141:7** El Seol es el lugar de los muertos.

Le cuento mis problemas.
3 Cuando mi espíritu se sobrecogió dentro de mí,
que conocías mi ruta.
En el camino en el que camino,
han escondido una trampa para mí.
4 Mira a mi derecha y ve;
porque no hay nadie que se preocupe por mí.
El refugio ha huido de mí.
Nadie se preocupa por mi alma.
5 A ti, Yahvé, te clamé.
Le dije: "Tú eres mi refugio,
mi parte en la tierra de los vivos".
6 Escucha mi grito,
porque estoy desesperado.
Líbrame de mis perseguidores,
porque son demasiado fuertes para mí.
7 Saca ami alma de la cárcel,
para que pueda dar gracias a tu nombre.
Los justos me rodearán,
porque tú serás bueno conmigo.

143

Un salmo de David.
1 Escucha mi oración, Yahvé.
Escucha mis peticiones.
En tu fidelidad y justicia, alíviame.
2 No entres en juicio con tu siervo,
porque a tus ojos ningún hombre vivo es justo.
3 Porque el enemigo persigue mi alma.
Ha derribado mi vida hasta el suelo.
Me ha hecho vivir en lugares oscuros,
como los que llevan mucho tiempo muertos.
4 Por lo tanto, mi espíritu está abrumado dentro de mí.
Mi corazón está desolado.
5 Recuerdo los días de antaño.
Medito en todos tus actos.
Contemplo la obra de tus manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti.
Mi alma tiene sed de ti, como una tierra reseca. Selah.
7 Apresúrate a responderme, Yahvé.
Mi espíritu falla.
No me escondas la cara,
para que no me vuelva como los que bajan a la fosa.
8 Hazme oír tu amorosa bondad por la mañana,
porque confío en ti.
Haz que conozca el camino que debo seguir,
porque elevo mi alma a ti.
9 Líbrame, Yahvé, de mis enemigos.
Huyo hacia ti para que me escondas.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Tu Espíritu es bueno.
Guíame por la tierra de la rectitud.
11 Revísame, Yahvé, por tu nombre.
En tu justicia, saca mi alma de la angustia.
12 En tu amorosa bondad, elimina a mis enemigos,
y destruye a todos los que afligen mi alma,
pues soy tu siervo.

144

Por David.
1 Bendito sea Yahvé, mi roca,
que entrena mis manos para la guerra,
y mis dedos a la batalla —
2 mi amorosa bondad, mi fortaleza,
mi alta torre, mi libertador,
mi escudo, y aquel en quien me refugio,
que somete a mi pueblo bajo mi mando.
3 Yahvé, ¿qué es el hombre, para que te preocupes por él?
¿O el hijo del hombre, que piensas de él?
4 El hombre es como un soplo.
Sus días son como una sombra que pasa.
5 Parte tus cielos, Yahvé, y baja.
Toca las montañas y echarán humo.
6 Lanza un rayo y dispérsalos.
Envíen sus flechas, y huyan.
7 Extiende tu mano desde arriba,
rescátame y sácame de las grandes aguas,
fuera de las manos de los extranjeros,
8 cuya boca habla con engaño,
cuya mano derecha es una mano derecha de falsedad.
9 Cantaré una nueva canción para ti, Dios.

Con una lira de diez cuerdas, te
cantaré alabanzas.
10 Tú eres el que da la salvación a los
reyes,
que rescata a David, su siervo, de la
espada mortal.
11 Rescátame y líbrame de las manos de
los extranjeros,
cuyas bocas hablan con engaño,
cuya mano derecha es una mano
derecha de falsedad.

12 Entonces nuestros hijos serán como
plantas bien cultivadas,
nuestras hijas como pilares tallados
para adornar un palacio.
13 Nuestros graneros están llenos, repletos
de toda clase de provisiones.
Nuestras ovejas producen miles y
diez mil en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes tirarán de cargas pe-
sadas.
No hay que entrar ni salir,
y ningún clamor en nuestras calles.
15 Felices son las personas que se encuen-
tran en esta situación.
Feliz es el pueblo cuyo Dios es Yahvé.

145

Un salmo de alabanza de David. *
1 Te exaltaré, mi Dios, el Rey.
Alabaré tu nombre por los siglos de
los siglos.
2 Cada día te alabaré.
Exaltaré tu nombre por siempre y
para siempre.
3 ¡Grande es Yahvé, y digno de gran
alabanza!
Su grandeza es inescrutable.
4 Una generación recomendará tus obras
a otra,
y declarará tus poderosos actos.
5 Meditaré en la gloriosa majestad de tu
honor,
en tus maravillosas obras.
6 Los hombres hablarán de la fuerza de
tus actos asombrosos.
Declararé tu grandeza.
7 Ellos pronunciarán el recuerdo de tu
gran bondad,
y cantarán tu justicia.
8 Yahvé es clemente, misericordioso,
lento para la ira, y de gran bondad
amorosa.
9 Yahvé es bueno con todos.
Sus tiernas misericordias están por
encima de todas sus obras.
10 Todas tus obras te darán gracias, Yahvé.
Tus santos te ensalzarán.
11 Hablarán de la gloria de tu reino,
y hablar de su poder,
12 para dar a conocer a los hijos de los
hombres sus actos poderosos,
la gloria de la majestad de su reino.
13 Tu reino es un reino eterno.
Tu dominio perdura por todas las
generaciones.
Yahvé es fiel en todas sus palabras,
y amoroso en todos sus actos. †
14 Yahvé sostiene a todos los que caen,
y levanta a todos los que están postra-
dos.
15 Los ojos de todos te esperan.
Les das su comida a su debido tiempo.
16 Abres la mano,
y satisfacer el deseo de todo ser
viviente.
17 Yahvé es justo en todos sus caminos,
y bondadoso en todas sus obras.
18 Yahvé está cerca de todos los que lo
invocan,
a todos los que le invocan en la
verdad.
19 Él cumplirá el deseo de los que le
temen.
Él también escuchará su clamor y los
salvará.
20 Yahvé preserva a todos los que le aman,
pero destruirá a todos los malvados.
21 Mi boca hablará la alabanza de Yahvé.
Que toda carne bendiga su santo
nombre por los siglos de los siglos.

146

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea Yahvé, mi alma.
2 Mientras viva, alabaré a Yahvé.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras
exista.

* **145:** Este es un salmo acróstico, en el que cada verso (incluida la segunda mitad del verso 13) comienza con una letra consecutiva del alfabeto hebreo. † **145:13** Algunos manuscritos omiten estas dos últimas líneas.

3 No pongas tu confianza en los príncipes,
en un hijo de hombre en el que no hay ayuda.
4 Su espíritu se va y vuelve a la tierra.
En ese mismo día, sus pensamientos perecen.
5 Dichoso el que tiene como ayuda al Dios de Jacob,
cuya esperanza está en Yahvé, su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra,
el mar, y todo lo que hay en ellos;
que guarda la verdad para siempre;
7 que ejecuta la justicia para los oprimidos;
que da de comer a los hambrientos.
Yahvé libera a los prisioneros.
8 El Señor abre los ojos de los ciegos.
Yahvé levanta a los que se inclinan.
Yahvé ama a los justos.
9 Yahvé preserva a los extranjeros.
Él defiende al huérfano y a la viuda,
sino que pone al revés el camino de los malvados.
10 Yahvé reinará para siempre;
tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones.
¡Alabado sea Yah!

147

1 Alabado sea Yah,
porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios;
porque es agradable y conveniente alabarlo.
2 Yahvé construye Jerusalén.
Reúne a los parias de Israel.
3 Él cura a los quebrantados de corazón,
y venda sus heridas.
4 Cuenta el número de las estrellas.
Los llama a todos por su nombre.
5 Grande es nuestro Señor, y poderoso en poder.
Su comprensión es infinita.
6 Yahvé sostiene a los humildes.
Derriba a los malvados al suelo.
7 Canten a Yahvé con acción de gracias.
Canta alabanzas con el arpa a nuestro Dios,
8 que cubre el cielo de nubes,
que prepara la lluvia para la tierra,
que hace crecer la hierba en las montañas.
9 Proporciona alimento para el ganado,
y para los jóvenes cuervos cuando llaman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo.
No se complace en las piernas de un hombre.
11 Yahvé se complace en los que le temen,
en los que esperan en su amorosa bondad.
12 ¡Alabado sea Yahvé, Jerusalén!
¡Alabado sea tu Dios, Sión!
13 Porque ha reforzado los barrotes de tus puertas.
Él ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
14 Él hace la paz en tus fronteras.
Te llena de lo mejor del trigo.
15 Él envía su mandamiento a la tierra.
Su palabra corre muy rápido.
16 Él da la nieve como la lana,
y dispersa la escarcha como las cenizas.
17 Arroja su granizo como si fueran guijarros.
¿Quién puede enfrentarse a su frío?
18 Envía su palabra y los derrite.
Él hace soplar su viento, y las aguas fluyen.
19 Muestra su palabra a Jacob,
sus estatutos y sus ordenanzas a Israel.
20 No lo ha hecho por cualquier nación.
No conocen sus ordenanzas.
¡Alabado sea Yah!

148

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Yahvé desde los cielos!
¡Alábenlo en las alturas!
2 ¡Alabadle, todos sus ángeles!
¡Alabadle, todo su ejército!
3 ¡Alabadle, sol y luna!
¡Alabadle, todas las estrellas brillantes!
4 Alabadle, cielos de los cielos,
las aguas que están por encima de los cielos.
5 Que alaben el nombre de Yahvé,

porque él lo ordenó, y fueron creados.
6 También los ha establecido por siempre y para siempre.
Ha hecho un decreto que no pasará.
7 Alaben a Yahvé desde la tierra,
grandes criaturas marinas, y todas las profundidades,
8 relámpagos y granizo, nieve y nubes,
viento tempestuoso, cumpliendo su palabra,
9 montañas y todas las colinas,
árboles frutales y todos los cedros,
10 animales salvajes y todo el ganado,
pequeñas criaturas y pájaros voladores,
11 reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y todos los jueces de la tierra,
12 tanto a los jóvenes como a las doncellas,
ancianos y niños.
13 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque sólo su nombre es exaltado.
Su gloria está por encima de la tierra y de los cielos.
14 Ha levantado el cuerno de su pueblo,
la alabanza de todos sus santos,
de los hijos de Israel, un pueblo cercano a él.
¡Alabado sea Yah!

149

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Canta a Yahvé una nueva canción,
su alabanza en la asamblea de los santos.
2 Que Israel se regocije en el que los hizo.
Que los hijos de Sión se alegren en su Rey.
3 ¡Que alaben su nombre en la danza!
Que le canten alabanzas con pandereta y arpa.
4 Porque Yahvé se complace en su pueblo.
Corona a los humildes con la salvación.
5 Que los santos se regocijen en el honor.
Que canten de alegría en sus camas.
6 Que las altas alabanzas de Dios estén en sus bocas,
y una espada de dos filos en la mano,
7 para ejecutar la venganza sobre las naciones,
y castigos a los pueblos;
8 para atar a sus reyes con cadenas,
y sus nobles con grilletes de hierro;
9 para ejecutar en ellos la sentencia escrita.
Todos sus santos tienen este honor.
¡Alabado sea Yah!

150

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Dios en su santuario!
¡Alábenlo en sus cielos por sus actos de poder!
2 ¡Alabadle por sus poderosos actos!
¡Alábenlo según su excelente grandeza!
3 ¡Alabadle con el sonido de la trompeta!
Alábenlo con el arpa y la lira.
4 ¡Alabadle con panderetas y bailes!
Alábenlo con instrumentos de cuerda y flauta.
5 ¡Alabadle con fuertes címbalos!
¡Alábenlo con címbalos resonantes!
6 ¡Quetodo lo que tiene aliento alabe a Yah!
¡Alabado sea Yah!

Proverbios

1 Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:
2 para conocer la sabiduría y la instrucción;
para discernir las palabras del entendimiento;
3 para recibir instrucción en el trato sabio,
en la rectitud, la justicia y la equidad;
4 para dar prudencia a los simples,
conocimiento y discreción al joven —
5 para que el sabio escuche y aumente su aprendizaje;
para que el hombre de entendimiento alcance el sano consejo;
6 para entender un proverbio y parábolas,
las palabras y acertijos de los sabios.

7 El temor a Yahvé* es el principio del conocimiento,
pero los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.
8 Hijo mío, escucha la instrucción de tu padre,
y no abandones las enseñanzas de tu madre;
9 pues serán una guirnalda que adornará tu cabeza,
y cadenas alrededor del cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te atraen
no lo consienten.
11 Si dicen: "Ven con nosotros.
Acechemos la sangre.
Acechemos en secreto a los inocentes sin causa.
12 Que se los trague vivos como el Seol, †
y entero, como los que bajan a la fosa.
13 Encontraremos toda la riqueza valiosa.
Llenaremos nuestras casas con el botín.
14 Echarán su suerte entre nosotros.
Todos tendremos un bolso"—
15 hijo mío, no camines por el camino con ellos.
Mantén tu pie fuera de su camino,
16 porque sus pies corren hacia el mal.
Se apresuran a derramar sangre.
17 Porque la red se tiende en vano a la vista de cualquier ave;
18 pero estos acechan su propia sangre.
Acechan en secreto por sus propias vidas.
19 Así son los caminos de todo aquel que tiene afán de lucro.
Le quita la vida a sus dueños.

20 La sabiduría llama en voz alta en la calle.
Ella pronuncia su voz en las plazas públicas.
21 Llama a la cabeza de los lugares ruidosos.
A la entrada de las puertas de la ciudad, pronuncia sus palabras:
22 "¿Hasta cuándo, simples, amaréis la sencillez?
Cuánto tiempo se deleitarán los burladores en la burla,
¿y los tontos odian el conocimiento?
23 Vuélvete ante mi reprimenda.
Mira,‡ derramaré mi espíritu sobre ti.
Te daré a conocer mis palabras.
24 Porque te he llamado y te has negado;
He extendido mi mano y nadie me ha hecho caso;
25 pero has ignorado todos mis consejos,
y no quería ninguna de mis reprimendas;
26 Yo también me reiré de tu desastre.
Me burlaré cuando la calamidad te alcance,
27 cuando la calamidad te alcanza como una tormenta,
cuando tu desastre llega como un torbellino,
cuando la angustia y la angustia se apoderan de ti.
28 Entonces me llamarán, pero no responderé.
Me buscarán con ahínco, pero no me encontrarán,
29 porque odiaban el conocimiento,
y no eligió el temor a Yahvé.
30 No querían ningún consejo mío.

* **1:7** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:12** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **1:23** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

Despreciaron toda mi reprimenda.
31 Por eso comerán del fruto de su propio camino,
y se llenan de sus propios esquemas.
32 Porque la reincidencia de los simples los matará.
La despreocupación de los tontos los destruirá.
33 Pero el que me escuche habitará con seguridad,
y estarán tranquilos, sin temor a sufrir daños".

2

1 Hijo mío, si recibes mis palabras,
y guardad mis mandamientos en vuestro interior,
2 para que vuelvas tu oído a la sabiduría,
y aplica tu corazón a la comprensión;
3 sí, si se llama al discernimiento,
y levanta tu voz para que te entiendan;
4 si la buscas como plata,
y buscarla como a los tesoros escondidos;
5 entonces entenderás el temor de Yahvé,
y encontrar el conocimiento de Dios. *
6 Porque Yahvé da sabiduría.
De su boca sale el conocimiento y la comprensión.
7 Él acumula la sana sabiduría para los rectos.
Es un escudo para los que caminan con integridad,
8 para que guarde los caminos de la justicia,
y preservar el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás la rectitud y la justicia,
la equidad y todo buen camino.
10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón.
El conocimiento será agradable para tu alma.
11 La discreción velará por ti.
La comprensión te mantendrá,
12 para librarte del camino del mal,
de los hombres que hablan cosas perversas,
13 que abandonan los caminos de la rectitud,
para andar por los caminos de la oscuridad,
14 que se alegran de hacer el mal,
y se deleitan en la perversidad del mal,
15 que son torcidos en sus caminos,
y descarriados en sus caminos,
16 para librarte de la mujer extraña,
incluso de la extranjera que halaga con sus palabras,
17 que abandona al amigo de su juventud,
y olvida el pacto de su Dios;
18 por su casa lleva a la muerte,
sus caminos a los espíritus difuntos.
19 Ninguno de los que van a ella regresa,
ni alcanzan los caminos de la vida.
20 Por lo tanto, camina por el camino de los hombres buenos,
y guarda los caminos de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra.
Lo perfecto permanecerá en él.
22 Pero los malvados serán eliminados de la tierra.
Los traidores serán desarraigados de ella.

3

1 Hijo mío, no olvides mis enseñanzas,
pero que tu corazón guarde mis mandamientos,
2 porque te añadirán la duración de los días,
años de vida, y la paz.
3 No dejes que la bondad y la verdad te abandonen.
Átalos alrededor de tu cuello.
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Así encontrarás el favor,
y buen entendimiento ante Dios y los hombres.
5 Confía en Yahvé con todo tu corazón,
y no te apoyes en tu propio entendimiento.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus caminos.
7 No seas sabio en tus propios ojos.
Teme a Yahvé y apártate del mal.
8 Será salud para tu cuerpo,
y alimento para tus huesos.

* **2:5** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

9 Honra a Yahvé con tu sustancia,
con las primicias de todo su incremento;
10 para que tus graneros se llenen de abundancia,
y sus cubas rebosarán de vino nuevo.
11 Hijo mío, no desprecies la disciplina de Yahvé,
ni te canses de su corrección;
12 porque al que ama Yahvé, lo corrige,
como un padre reprende al hijo en el que se deleita.

13 Feliz es el hombre que encuentra la sabiduría,
el hombre que consigue la comprensión.
14 Para ella es mejor la ganancia que la obtención de plata,
y su retorno es mejor que el oro fino.
15 Ella es más preciosa que los rubíes.
Ninguna de las cosas que puedes desear se puede comparar con ella.
16 La duración de los días está en su mano derecha.
En su mano izquierda hay riquezas y honor.
17 Sus caminos son caminos de placer.
Todos sus caminos son la paz.
18 Ella es un árbol de vida para los que se aferran a ella.
Feliz es todo aquel que la retiene.
19 Por la sabiduría, Yahvé fundó la tierra.
Mediante el entendimiento, estableció los cielos.
20 Por su conocimiento, las profundidades se rompieron,
y los cielos dejan caer el rocío.
21 Hijo mío, que no se aparten de tus ojos.
Mantén la sensatez y la discreción,
22 así serán la vida de tu alma,
y gracia para tu cuello.
23 Entonces, seguirás tu camino con seguridad.
Tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes, no tendrás miedo.
Sí, te acostarás y tu sueño será dulce.
25 No tengas miedo del miedo repentino,
ni de la desolación de los malvados, cuando llegue;
26 porque Yahvé será tu confianza,
y evitará que te cojan el pie.
27 No niegues el bien a quien se lo merece,
cuando está en el poder de tu mano hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: "Vete y vuelve";
mañana te lo daré".
cuando lo tengas a tu lado.
29 No trates de hacer el mal a tu prójimo,
ya que habita con seguridad junto a ti.
30 No te pelees con un hombre sin motivo,
si no te ha hecho ningún daño.
31 No envidies al hombre violento.
No elijas ninguno de sus caminos.
32 Porque el perverso es una abominación para Yahvé,
pero su amistad es con los rectos.
33 La maldición de Yahvé está en la casa de los malvados,
pero bendice la morada de los justos.
34 Seguramente se burla de los burlones,
pero da gracia a los humildes.
35 Los sabios heredarán la gloria,
pero la vergüenza será la promoción de los tontos.

4

1 Escuchad, hijos, la instrucción de un padre.
Presta atención y conoce la comprensión;
2 porque te doy un aprendizaje sólido.
No abandones mi ley.
3 Porque yo era hijo de mi padre,
tierna y única a los ojos de mi madre.
4 Me enseñó y me dijo:
"Que tu corazón retenga mis palabras.
Guarda mis mandamientos y vive.
5 Obtenga sabiduría.
Compréndelo.
No lo olvides, y no te desvíes de las palabras de mi boca.
6 No la abandones, y ella te preservará.
Ámala, y ella te mantendrá.
7 La sabiduría es suprema.
Consigue sabiduría.
Sí, aunque te cueste todas tus posesiones, sé comprensivo.
8 Estimadla, y ella os exaltará.
Ella te llevará al honor cuando la abraces.

9 Ella dará a tu cabeza una guirnalda de gracia.
Te entregará una corona de esplendor”.

10 Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras.
Los años de tu vida serán muchos.
11 Te he enseñado el camino de la sabiduría.
Te he guiado por caminos rectos.
12 Cuando vayas, tus pasos no se verán obstaculizados.
Cuando corras, no tropezarás.
13 Agarra firmemente la instrucción.
No la dejes ir.
Quédate con ella, porque es tu vida.
14 No entres en el camino de los malvados.
No sigas el camino de los hombres malos.
15 Evítalo y no pases de largo.
Apártate de él y pasa de largo.
16 Porque no duermen si no hacen el mal.
Se les quita el sueño, a menos que hagan caer a alguien.
17 Porque comen el pan de la maldad
y beber el vino de la violencia.
18 Pero el camino de los justos es como la luz del amanecer
que brilla más y más hasta el día perfecto.
19 El camino de los malvados es como la oscuridad.
No saben con qué tropiezan.

20 Hijo mío, atiende a mis palabras.
Poned el oído en mis palabras.
21 Que no se aparten de tus ojos.
Manténgalos en el centro de su corazón.
22 Porque son la vida para los que las encuentran,
y salud a todo su cuerpo.
23 Guarda tu corazón con toda diligencia,
porque de ella brota el manantial de la vida.
24 Aparta de ti la boca perversa.
Poner los labios corruptos lejos de ti.
25 Deja que tus ojos miren al frente.
Fija tu mirada directamente delante de ti.
26 Haz que el camino de tus pies sea llano.
Que se establezcan todos sus caminos.
27 No te vuelvas a la derecha ni a la izquierda.
Retira tu pie del mal.

5

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría.
Poner el oído en mi entendimiento,
2 que pueda mantener la discreción,
para que tus labios conserven el conocimiento.
3 Porque los labios de una adúltera gotean miel.
Su boca es más suave que el aceite,
4 pero al final es tan amarga como el ajenjo,
y tan afilado como una espada de dos filos.
5 Sus pies bajan a la muerte.
Sus pasos conducen directamente al Seol. *
6 No piensa en el camino de la vida.
Sus caminos están torcidos, y ella no lo sabe.

7 Ahora, pues, hijos míos, escuchadme.
No te apartes de las palabras de mi boca.
8 Quita tu camino lejos de ella.
No te acerques a la puerta de su casa,
9 para que no des tu honor a otros,
y tus años a la cruel;
10 para que los extraños no se den un festín con tu riqueza,
y tus labores enriquecen la casa de otro.
11 Gemirás al final de tu vida,
cuando tu carne y tu cuerpo se consuman,
12 y decir: “Cómo he odiado la instrucción,
y mi corazón despreció la reprensión.
13 No he obedecido la voz de mis maestros,
ni he prestado oídos a los que me han instruido.
14 He llegado al borde de la ruina total,
entre la asamblea reunida”.

15 Bebe agua de tu propia cisterna,

* **5:5** El Seol es el lugar de los muertos.

agua corriente de su propio pozo.
16 Si tus manantiales se desbordan en las calles,
¿corrientes de agua en las plazas públicas?
17 Que sean sólo para ti,
no para los extraños con usted.
18 Que se bendiga tu primavera.
Alégrate con la esposa de tu juventud.
19 Una cierva cariñosa y un ciervo elegante —
deja que sus pechos te satisfagan en todo momento.
Déjate cautivar siempre por su amor.
20 ¿Por qué, hijo mío, has de ser cautivado por una adúltera?
¿Por qué abrazar el seno de otro?
21 Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Yahvé.
Examina todos sus caminos.
22 Las malas acciones de los malvados lo atrapan.
Las cuerdas de su pecado lo sujetan firmemente.
23 Morirá por falta de instrucción.
En la grandeza de su locura, se extraviará.

6

1 Hijo mío, si te has convertido en garantía de tu prójimo,
si has golpeado tus manos en prenda por un extraño,
2 estás atrapado por las palabras de tu boca;
estás atrapado con las palabras de tu boca.
3 Hazlo ahora, hijo mío, y líbrate,
ya que has llegado a la mano de tu vecino.
Ve, humíllate.
Presiona tu súplica con tu vecino.
4 No le des sueño a tus ojos,
ni el sueño a sus párpados.
5 Libérate, como una gacela de la mano del cazador,
como un pájaro de la trampa del cazador.

6 Ve a la hormiga, perezoso.
Considera sus formas, y sé sabio;
7 que no tienen jefe, supervisor o gobernante,
8 le proporciona el pan en el verano,
y recoge su alimento en la cosecha.
9 ¿Cuánto tiempo vas a dormir, perezoso?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco de sopor,
un pequeño pliegue de las manos para dormir —
11 así que tu pobreza vendrá como un ladrón,
y su escasez como hombre armado.

12 Una persona sin valor, un hombre de iniquidad,
es el que anda con la boca perversa,
13 que guiña los ojos, que hace señales con los pies,
que hace gestos con los dedos,
14 en cuyo corazón hay perversidad,
que urde el mal continuamente,
que siempre siembra la discordia.
15 Por lo tanto, su calamidad vendrá de repente.
Se romperá de repente, y eso sin remedio.

16 Hay seis cosas que Yahvé odia;
sí, siete que son una abominación para él:
17 ojos arrogantes, una lengua mentirosa,
manos que derraman sangre inocente,
18 un corazón que urde planes perversos,
pies que son rápidos en correr a la travesura,
19 un testigo falso que dice mentiras,
y el que siembra la discordia entre hermanos.

20 Hijo mío, cumple el mandamiento de tu padre,
y no abandones las enseñanzas de tu madre.
21 Átalas continuamente en tu corazón.
Átalos alrededor de tu cuello.
22 Cuando camines, te guiará.
Cuando duermas, te vigilará.
Cuando te despiertes, hablará contigo.
23 Porque el mandamiento es una lámpara,

y la ley es ligera.
Los reproches de instrucción son el camino de la vida,
24 para alejarte de la mujer inmoral,
de los halagos de la lengua de la esposa díscola.
25 No codicies su belleza en tu corazón,
ni dejar que te cautive con sus párpados.
26 Porque una prostituta te reduce a un trozo de pan.
La adúltera caza tu preciosa vida.
27 ¿Puede un hombre recoger fuego en su regazo,
y sus ropas no sean quemadas?
28 O se puede caminar sobre las brasas,
y sus pies no se quemen?
29 Así es el que se acerca a la mujer de su prójimo.
Quien la toque no quedará impune.
30 Los hombres no desprecian al ladrón
si roba para satisfacerse cuando tiene hambre,
31 pero si se le encuentra, deberá restituir siete veces.
Dará toda la riqueza de su casa.
32 El que comete adulterio con una mujer está vacío de entendimiento.
Quien lo hace destruye su propia alma.
33 Recibirá heridas y deshonra.
Su reproche no será borrado.
34 Porque los celos despiertan la furia del marido.
No perdonará en el día de la venganza.
35 No considerará ningún rescate,
ni estará contento, aunque le des muchos regalos.

7

1 Hijo mío, guarda mis palabras.
Guarda mis mandamientos dentro de ti.
2 ¡Guarda mis mandamientos y vive!
Guarda mi enseñanza como la niña de tus ojos.
3 Átalos en los dedos.
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Dile a la sabiduría: "Eres mi hermana".
Llama a la comprensión de tu pariente,
5 para que te alejen de la mujer extraña,
de la extranjera que halaga con sus palabras.
6 Pues en la ventana de mi casa,
Miré a través de mi celosía.
7 Vi entre los simples.
Distinguí entre los jóvenes a un joven vacío de entendimiento,
8 pasando por la calle cerca de su esquina,
se dirigió a su casa,
9 en el crepúsculo, en la tarde del día,
en medio de la noche y en la oscuridad.
10 He aquí que le salió al encuentro una mujer con atuendo de prostituta,
y con astucia.
11 Es ruidosa y desafiante.
Sus pies no se quedan en su casa.
12 Ahora está en las calles, ahora en las plazas,
y acechando en cada esquina.
13 Entonces ella lo agarró y lo besó.
Con una cara impúdica le dijo:
14 "Los sacrificios de ofrendas de paz están conmigo.
Hoy he pagado mis votos.
15 Por eso salí a tu encuentro,
para buscar diligentemente tu rostro,
y te he encontrado.
16 He extendido mi sofá con alfombras de tapiz,
con telas rayadas del hilo de Egipto.
17 He perfumado mi cama con mirra, áloe y canela.
18 Ven, vamos a saciarnos de amor hasta la mañana.
Consolémonos con el amor.
19 Porque mi marido no está en casa.
Ha hecho un largo viaje.
20 Se ha llevado una bolsa de dinero.
Volverá a casa con la luna llena".
21 Con palabras persuasivas, ella lo desvió.
Con el halago de sus labios, lo sedujo.
22 La siguió inmediatamente,
como un buey va al matadero,
como un tonto que se mete en un lazo.
23 Hasta que una flecha le atraviese el hígado,
como un pájaro se apresura a la trampa,
y no sabe que le costará la vida.

24 Ahora, pues, hijos, escuchadme.
Presta atención a las palabras de mi boca.
25 No dejes que tu corazón se vuelva hacia sus caminos.
No te desvíes de sus caminos,
26 porque ha arrojado muchos heridos.
Sí, todos sus muertos son un poderoso ejército.
27 Su casa es el camino al Seol, *
bajando a las habitaciones de la muerte.

8

1 ¿No grita la sabiduría?
¿La comprensión no levanta la voz?
2 En la cima de los lugares altos por cierto,
donde los caminos se encuentran, ella se para.
3 Junto a las puertas, a la entrada de la ciudad,
en las puertas de entrada, llora en voz alta:
4 "¡Os llamo a vosotros, hombres!
Envío mi voz a los hijos de la humanidad.
5 ¡Tú, simple, entiende la prudencia!
¡Necios, tened un corazón comprensivo!
6 Escuchad, porque voy a hablar de cosas excelentes.
La apertura de mis labios es para las cosas correctas.
7 Porque mi boca dice la verdad.
La maldad es una abominación para mis labios.
8 Todas las palabras de mi boca son en justicia.
No hay nada torcido ni perverso en ellos.
9 Todo está claro para el que entiende,
derecho a los que encuentran el conocimiento.
10 Recibe mi instrucción antes que la plata,
conocimiento más que el oro de la elección.
11 Porque la sabiduría es mejor que los rubíes.
Todas las cosas que se puedan desear no se pueden comparar con ella.
12 "Yo, la sabiduría, he hecho de la prudencia mi morada.
Descubra el conocimiento y la discreción.
13 El temor a Yahvé es odiar el mal.
Odio el orgullo, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa.
14 El consejo y el buen conocimiento son míos.
Tengo comprensión y poder.
15 Por mí reinan los reyes,
y los príncipes decretan la justicia.
16 Por mí gobiernan los príncipes,
nobles, y todos los gobernantes justos de la tierra.
17 Yo amo a los que me aman.
Los que me buscan con diligencia me encontrarán.
18 Conmigo están las riquezas, el honor,
riqueza duradera y prosperidad.
19 Mi fruto es mejor que el oro, sí, que el oro fino,
mi rendimiento que la plata de elección.
20 Yo ando en el camino de la justicia,
en medio de los caminos de la justicia,
21 para dar riqueza a los que me aman.
Lleno sus tesoros.

22 "Yahvé me poseyó en el comienzo de su obra,
ante sus hazañas de antaño.
23 Fui establecido desde siempre, desde el principio,
antes de que la tierra existiera.
24 Cuando no había profundidades, nací yo,
cuando no había manantiales que abundaran en agua.
25 Antes de que las montañas se asentaran en su lugar,
antes de las colinas, nací yo;
26 cuando aún no había hecho la tierra ni los campos,
ni el principio del polvo del mundo.
27 Cuando estableció los cielos, yo estaba allí.
Cuando estableció un círculo en la superficie de las profundidades,
28 cuando estableció las nubes de arriba,

* **7:27** El Seol es el lugar de los muertos.

cuando los manantiales de las profundidades se hicieron fuertes,
29 cuando le dio al mar su límite,
para que las aguas no violen su mandamiento,
cuando marcó los cimientos de la tierra,
30 entonces yo era el artesano a su lado.
Era una delicia día a día,
siempre regocijándose ante él,
31 regocijo en todo su mundo.
Mi deleite fue con los hijos de los hombres.

32 "Ahora, pues, hijos míos, escuchadme,
porque son dichosos los que guardan mis caminos.
33 Escucha la instrucción y sé sabio.
No lo rechaces.
34 Dichoso el hombre que me escucha,
vigilando diariamente a mis puertas,
esperando en los puestos de mi puerta.
35 Porque quien me encuentra, encuentra la vida,
y obtendrá el favor de Yahvé.
36 Pero el que peca contra mí hace daño a su propia alma.
Todos los que me odian aman la muerte".

9

1 La sabiduría ha construido su casa.
Ella ha esculpido sus siete pilares.
2 Ella ha preparado su carne.
Ha mezclado su vino.
También ha puesto su mesa.
3 Ha enviado a sus doncellas.
Llora desde los lugares más altos de la ciudad:
4 "¡El que sea sencillo, que se meta aquí!"
En cuanto al que está vacío de entendimiento, le dice,
5 "Ven, come un poco de mi pan,
¡Bebe un poco del vino que he mezclado!
6 Deja tus costumbres sencillas y vive.
Camina por el camino del entendimiento".

7 El que corrige a un burlón invita al insulto.
Quien reprende a un malvado invita al abuso.
8 No reprendas al burlón, para que no te odie.
Reprende a una persona sabia, y te amará.
9 Instruye a una persona sabia, y será aún más sabia.
Enseña a una persona justa, y aumentará su aprendizaje.
10 El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría.
El conocimiento del Santo es la comprensión.
11 Porque por mí se multiplicarán tus días.
Los años de tu vida se incrementarán.
12 Si eres sabio, eres sabio por ti mismo.
Si te burlas, sólo tú lo soportarás.

13 La mujer tonta es ruidosa,
indisciplinado, y no sabe nada.
14 Se sienta a la puerta de su casa,
en un asiento en los lugares altos de la ciudad,
15 para llamar a los que pasan,
que siguen su camino,
16 "El que sea sencillo, que se meta aquí".
En cuanto a aquel que está vacío de entendimiento, ella le dice,
17 "El agua robada es dulce.
La comida que se come en secreto es agradable".
18 Pero no sabe que los espíritus difuntos están allí,
que sus invitados están en las profundidades del Seol. *

10

1 Los proverbios de Salomón.
Un hijo sabio hace un padre feliz;
pero un hijo insensato trae dolor a su madre.
2 Los tesoros de la maldad no aprovechan nada,
pero la justicia libra de la muerte.
3 Yahvé no permitirá que el alma del justo pase hambre,
pero aleja el deseo de los malvados.

* **9:18** El Seol es el lugar de los muertos.

4 Se hace pobre el que trabaja con mano perezosa,
pero la mano del diligente trae riqueza.
5 El que recoge en verano es un hijo sabio,
pero el que duerme durante la cosecha es un hijo que causa vergüenza.
6 Las bendiciones están en la cabeza de los justos,
pero la violencia cubre la boca de los malvados.
7 La memoria de los justos es bendita,
pero el nombre de los malvados se pudrirá.
8 Los sabios de corazón aceptan los mandamientos,
pero un tonto parlanchín caerá.
9 El que camina sin culpa, camina con seguridad,
pero el que pervierte sus caminos será descubierto.
10 El que guiña el ojo causa dolor,
pero un tonto parlanchín caerá.
11 La boca del justo es un manantial de vida,
pero la violencia cubre la boca de los malvados.
12 El odio suscita conflictos,
pero el amor cubre todos los males.
13 La sabiduría se encuentra en los labios del que tiene discernimiento,
pero la vara es para la espalda del que no tiene entendimiento.
14 Los sabios acumulan conocimientos,
pero la boca del necio está cerca de la ruina.
15 La riqueza del rico es su ciudad fuerte.
La destrucción de los pobres es su pobreza.
16 El trabajo de los justos conduce a la vida.
El aumento de los malvados lleva al pecado.
17 Está en el camino de la vida quien hace caso a la corrección,
pero el que abandona la reprensión extravía a los demás.
18 El que oculta el odio tiene labios mentirosos.
El que profiere una calumnia es un necio.
19 En la multitud de palabras no falta la desobediencia,
pero el que refrena sus labios lo hace con sabiduría.
20 La lengua del justo es como la plata selecta.
El corazón de los malvados es de poco valor.
21 Los labios de los justos alimentan a muchos,
pero los necios mueren por falta de entendimiento.
22 La bendición de Yahvé trae riqueza,
y no le añade ningún problema.
23 El placer del necio es hacer la maldad,
pero la sabiduría es un hombre de placer del entendimiento.
24 Lo que los malvados temen los alcanzará,
pero el deseo de los justos será concedido.
25 Cuando el torbellino pasa, el malvado ya no existe;
pero los justos se mantienen firmes para siempre.
26 Como vinagre a los dientes y como humo a los ojos,
así es el perezoso para los que lo envían.
27 El temor a Yahvé prolonga los días,
pero los años de los impíos serán acortados.
28 La perspectiva de los justos es la alegría,
pero la esperanza de los malvados perecerá.
29 El camino de Yahvé es una fortaleza para los rectos,
sino que es una destrucción para los obreros de la iniquidad.
30 Los justos nunca serán eliminados,
pero los malvados no habitarán la tierra.
31 La boca del justo produce sabiduría,
pero la lengua perversa será cortada.
32 Los labios de los justos saben lo que es aceptable,
pero la boca de los malvados es perversa.

11

1 Un balance falso es una abominación para Yahvé,

pero las pesas precisas son su deleite.
2 Cuando llega el orgullo, llega la vergüenza,
pero con la humildad viene la sabiduría.
3 La integridad de los rectos los guiará,
pero la perversidad de los traidores los destruirá.
4 Las riquezas no aprovechan en el día de la ira,
pero la justicia libra de la muerte.
5 La justicia del intachable dirigirá su camino,
pero el impío caerá por su propia maldad.
6 La justicia de los rectos los librará,
pero los infieles quedarán atrapados por los malos deseos.
7 Cuando un malvado muere, la esperanza perece,
y la expectativa de poder se queda en nada.
8 El justo es liberado de la angustia,
y el malvado ocupa su lugar.
9 Con su boca el impío destruye a su prójimo,
pero los justos serán liberados a través del conocimiento.
10 Cuando le va bien al justo, la ciudad se alegra.
Cuando los malvados perecen, hay gritos.
11 Por la bendición de los rectos, la ciudad es exaltada,
pero es derribado por la boca de los malvados.
12 El que desprecia a su prójimo está vacío de sabiduría,
pero un hombre comprensivo mantiene su paz.
13 El que trae chismes traiciona una confianza,
pero el que tiene un espíritu de confianza es el que guarda un secreto.
14 Donde no hay una guía sabia, la nación cae,
pero en la multitud de consejeros está la victoria.
15 El que es garante de un extraño sufrirá por ello,
pero el que rechaza las prendas de garantía está seguro.
16 Una mujer con gracia obtiene honor,
pero los hombres violentos obtienen riquezas.
17 El hombre misericordioso hace el bien a su propia alma,
pero el que es cruel molesta a su propia carne.
18 Los malvados ganan sueldos engañosos,
pero el que siembra justicia cosecha una recompensa segura.
19 El que es verdaderamente justo obtiene la vida.
El que persigue el mal obtiene la muerte.
20 Los perversos de corazón son una abominación para Yahvé,
pero aquellos cuyos caminos son intachables son su deleite.
21 Ciertamente, el hombre malo no quedará impune,
pero la descendencia* de los justos será liberada.
22 Como un anillo de oro en el hocico de un cerdo,
es una hermosa mujer que carece de discreción.
23 El deseo de los justos es sólo bueno.
La expectativa de los malvados es la ira.
24 Hay uno que dispersa y aumenta aún más.
Hay uno que retiene más de lo debido, pero gana la pobreza.
25 El alma liberal será engordada.
El que riega será también regado.
26 La gente maldice a quien retiene el grano,
pero la bendición caerá sobre la cabeza de quien lo venda.
27 El que busca diligentemente el bien, busca el favor,
pero el que busca el mal, éste vendrá a él.
28 El que confía en sus riquezas caerá,
pero el justo florecerá como la hoja verde.
29 El que molesta a su propia casa heredará el viento.
El necio servirá al sabio de corazón.

* **11:21** o, semilla

30 El fruto del justo es un árbol de vida.
El que es sabio gana almas.
31 He aquí que los justos serán recompensados en la tierra,
¡cuanto más el malvado y el pecador!

12

1 Quien ama la corrección ama el conocimiento,
pero el que odia la reprensión es un estúpido.
2 El hombre bueno obtendrá el favor de Yahvé,
pero condenará a un hombre de planes malvados.
3 El hombre no será establecido por la maldad,
pero la raíz de los justos no se moverá.
4 Una mujer digna es la corona de su marido,
pero una esposa desgraciada es como la podredumbre en sus huesos.
5 Los pensamientos del justo son justos,
pero el consejo de los malvados es engañoso.
6 Las palabras de los malvados consisten en acechar la sangre,
pero el discurso de los rectos los rescata.
7 Los malvados son derribados y ya no existen,
pero la casa de los justos permanecerá.
8 El hombre será alabado según su sabiduría,
pero el que tiene una mente torcida será despreciado.
9 Mejor es el que es poco conocido, y tiene un servidor,
que el que se honra y carece de pan.
10 El hombre justo respeta la vida de su animal,
pero la misericordia de los malvados es cruel.
11 El que cultiva su tierra tendrá pan en abundancia,
pero el que persigue fantasías está vacío de entendimiento.
12 El malvado desea el botín de los hombres malos,
pero la raíz de los justos florece.
13 Un hombre malvado está atrapado por el pecado de los labios,
pero los justos saldrán de las dificultades.
14 El hombre será satisfecho con el bien por el fruto de su boca.
El trabajo de las manos del hombre le será recompensado.
15 El camino del necio es correcto a sus propios ojos,
pero el que es sabio escucha el consejo.
16 Un tonto muestra su fastidio el mismo día,
pero quien pasa por alto un insulto es prudente.
17 El que es veraz testifica con honestidad,
pero un testigo falso miente.
18 Hay uno que habla con imprudencia, como el que atraviesa una espada,
pero la lengua del sabio sana.
19 Los labios de la verdad se establecerán para siempre,
pero una lengua mentirosa es sólo momentánea.
20 El engaño está en el corazón de los que traman el mal,
pero la alegría llega a los promotores de la paz.
21 Al justo no le sucederá ningún mal,
pero los malvados se llenarán de maldad.
22 Los labios mentirosos son una abominación para Yahvé,
pero los que hacen la verdad son su deleite.
23 El hombre prudente guarda sus conocimientos,
pero el corazón de los necios proclama la necedad.
24 Las manos de los diligentes gobernarán,
pero la pereza termina en trabajo esclavo.
25 La ansiedad en el corazón del hombre lo agobia,
pero una palabra amable lo alegra.
26 Una persona justa es prudente en la amistad,
pero el camino de los malvados los extravía.
27 El perezoso no asa su juego,

pero las posesiones de los hombres
diligentes son apreciadas.
28 En el camino de la justicia está la vida;
en su camino no hay muerte.

13

1 Un hijo sabio escucha la instrucción de
su padre,
pero un burlón no escucha la repri-
menda.
2 Por el fruto de sus labios, el hombre
disfruta de las cosas buenas,
pero los infieles ansían la violencia.
3 El que guarda su boca guarda su alma.
El que abre mucho los labios se arru-
ina.
4 El alma del perezoso desea y no tiene
nada,
pero el deseo de los diligentes será
plenamente satisfecho.
5 El hombre justo odia la mentira,
pero un hombre malvado trae
vergüenza y desgracia.
6 La justicia guarda el camino de la
integridad,
pero la maldad derriba al pecador.
7 Hay quienes pretenden ser ricos, pero
no tienen nada.
Hay algunos que fingen ser pobres,
pero tienen grandes riquezas.
8 El rescate de la vida de un hombre es su
riqueza,
pero los pobres no escuchan las ame-
nazas.
9 La luz de los justos brilla con fuerza,
pero la lámpara de los malvados se
apaga.
10 La soberbia sólo genera peleas,
pero la sabiduría está en las personas
que aceptan los consejos.
11 La riqueza obtenida de forma deshon-
esta se desvanece,
pero el que recoge a mano lo hace
crecer.
12 La esperanza postergada enferma el
corazón,
pero cuando el anhelo se cumple, es
un árbol de la vida.
13 Quien desprecia la instrucción lo pa-
gará,
pero el que respeta una orden será
recompensado.
14 La enseñanza de los sabios es un
manantial de vida,
para alejarse de las trampas de la
muerte.
15 El buen entendimiento gana el favor,
pero el camino de los infieles es duro.
16 Todo hombre prudente actúa desde el
conocimiento,
pero un tonto expone la locura.
17 Un mensajero malvado cae en proble-
mas,
pero un enviado de confianza con-
sigue la curación.
18 La pobreza y la vergüenza llegan al que
rechaza la disciplina,
pero el que hace caso a la corrección
será honrado.
19 El anhelo cumplido es dulce para el
alma,
pero los tontos detestan apartarse del
mal.
20 El que camina con los sabios se hace
sabio,
pero el compañero de los tontos sufre
daños.
21 La desgracia persigue a los pecadores,
pero la prosperidad recompensa a los
justos.
22 Un buen hombre deja una herencia a
los hijos de sus hijos,
pero la riqueza del pecador se alma-
cena para el justo.
23 En los campos de los pobres hay abun-
dancia de alimentos,
pero la injusticia la barre.
24 El que ahorra la vara odia a su hijo,
pero quien lo ama tiene cuidado de
disciplinarlo.
25 El justo come para satisfacer su alma,
pero el vientre de los malvados pasa
hambre.

14

1 Toda mujer sabia construye su casa,
pero la insensata lo derriba con sus
propias manos.
2 El que camina en su rectitud teme a
Yahvé,
pero el que es perverso en sus
caminos lo desprecia.
3 La palabrería del necio trae una vara a
su espalda,

pero los labios de los sabios los protegen.
4 Donde no hay bueyes, el pesebre está limpio,
pero mucho aumento es por la fuerza del buey.
5 Un testigo veraz no miente,
pero un testigo falso vierte mentiras.
6 El burlón busca la sabiduría y no la encuentra,
pero el conocimiento llega fácilmente a una persona con criterio.
7 Aléjate de un hombre necio,
porque no encontrarás conocimiento en sus labios.
8 La sabiduría del prudente es pensar en su camino,
pero la locura de los tontos es el engaño.
9 Los tontos se burlan de la expiación de los pecados,
pero entre los rectos hay buena voluntad.
10 El corazón conoce su propia amargura y alegría;
no los compartirá con un extraño.
11 La casa de los malvados será derribada,
pero la tienda de los rectos florecerá.
12 Hay un camino que le parece correcto al hombre,
pero al final lleva a la muerte.
13 Incluso en la risa el corazón puede estar triste,
y la alegría puede acabar en pesadez.
14 El infiel será pagado por sus propios caminos;
De la misma manera, un buen hombre será recompensado por sus caminos.
15 Un hombre sencillo se lo cree todo,
pero el hombre prudente considera cuidadosamente sus caminos.
16 El hombre sabio teme y evita el mal,
pero el tonto es un calentón y un imprudente.
17 El que se enoja rápidamente comete una locura,
y un hombre astuto es odiado.
18 Los simples heredan la locura,
pero los prudentes están coronados por el conocimiento.
19 Los malos se inclinan ante los buenos,
y los malvados a las puertas de los justos.
20 El pobre es rechazado incluso por su propio vecino,
pero el rico tiene muchos amigos.
21 El que desprecia a su prójimo peca,
pero el que se apiada de los pobres es bienaventurado.
22 ¿No se extravían los que traman el mal?
Pero el amor y la fidelidad pertenecen a los que planean el bien.
23 En todo trabajo duro hay un beneficio,
pero la palabrería de los labios sólo conduce a la pobreza.
24 La corona de los sabios es su riqueza,
pero la necedad de los necios los corona de necedad.
25 Un testigo veraz salva almas,
pero un testigo falso es engañoso.
26 En el temor de Yahvé hay una fortaleza segura,
y será un refugio para sus hijos.
27 El temor de Yahvé es una fuente de vida,
apartando a la gente de las trampas de la muerte.
28 En la multitud del pueblo está la gloria del rey,
pero en la falta de gente está la destrucción del príncipe.
29 El que es lento para la ira tiene un gran entendimiento,
pero el que tiene un temperamento rápido muestra la locura.
30 La vida del cuerpo es un corazón en paz,
pero la envidia pudre los huesos.
31 El que oprime a los pobres desprecia a su Hacedor,
pero el que es bondadoso con el necesitado lo honra.
32 El impío es abatido en su calamidad,
pero en la muerte, el justo tiene un refugio.
33 La sabiduría descansa en el corazón de quien tiene entendimiento,
y se da a conocer incluso en el interior de los tontos.
34 La justicia enaltece a una nación,
pero el pecado es una desgracia para cualquier pueblo.

35 El favor del rey es para el siervo que
trata con sabiduría,
pero su ira es hacia el que causa
vergüenza.

15

1 Una respuesta amable aleja la ira,
pero una palabra dura despierta la
ira.
2 La lengua de los sabios alaba el
conocimiento,
pero las bocas de los necios destilan
necedad.
3 Los ojos de Yahvé están en todas partes,
vigilando a los malos y a los buenos.
4 La lengua amable es un árbol de vida,
pero el engaño en ella aplasta el
espíritu.
5 Un tonto desprecia la corrección de su
padre,
pero el que hace caso a la reprensión
demuestra prudencia.
6 En la casa del justo hay muchos tesoros,
pero los ingresos de los malvados
traen problemas.
7 Los labios de los sabios difunden el
conocimiento;
no así con el corazón de los tontos.
8 El sacrificio que hacen los impíos es una
abominación para Yahvé,
pero la oración de los rectos es su
delicia.
9 El camino de los impíos es una abomi-
nación para Yahvé,
pero ama al que sigue la justicia.
10 Hay una disciplina severa para quien
abandona el camino.
Quien odia la reprensión morirá.
11 El Seol* y Abadón están delante de
Yahvé —
¡cuánto más el corazón de los hijos
de los hombres!
12 Al burlón no le gusta ser reprendido;
no acudirá a los sabios.
13 Un corazón alegre hace una cara alegre,
pero un corazón dolorido rompe el
espíritu.
14 El corazón de quien tiene en-
tendimiento busca el conocimiento,
pero la boca de los necios se alimenta
de la necedad.
15 Todos los días de los afligidos son
miserables,
pero el que tiene un corazón alegre
disfruta de una fiesta continua.
16 Mejor es lo pequeño, con el temor de
Yahvé,
que un gran tesoro con problemas.
17 Mejor es una cena de hierbas, donde
está el amor,
que un ternero engordado con odio.
18 El hombre iracundo suscita la discor-
dia,
pero el que es lento para la ira
apacigua los conflictos.
19 El camino del perezoso es como un
terreno de espinas,
pero el camino de los rectos es una
carretera.
20 El hijo sabio alegra al padre,
pero un necio desprecia a su madre.
21 La insensatez es la alegría para quien
está vacío de sabiduría,
pero un hombre de entendimiento
mantiene su camino recto.
22 Donde no hay consejo, los planes fra-
casan;
pero en una multitud de consejeros
se establecen.
23 La alegría llega al hombre con la
respuesta de su boca.
¡Qué buena es una palabra en el
momento adecuado!
24 El camino de la vida lleva a los sabios
hacia arriba,
para evitar que baje al Seol. †
25 El Señor desarraigará la casa de los
soberbios,
pero mantendrá intactos los límites
de la viuda.
26 Yahvé detesta los pensamientos de los
malvados,
pero los pensamientos de los puros
son agradables.
27 El que está ávido de ganancia, perturba
su propia casa,
pero el que odia los sobornos vivirá.
28 El corazón de los justos pesa las re-
spuestas,
pero la boca de los malvados brota el
mal.
29 Yahvé está lejos de los malvados,

* **15:11** El Seol es el lugar de los muertos. † **15:24** El Seol es el lugar de los muertos.

pero él escucha la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón.
Las buenas noticias dan salud a los huesos.
31 El oído que escucha la reprensión vive,
y estará en casa entre los sabios.
32 El que rechaza la corrección desprecia su propia alma,
pero el que escucha la reprensión obtiene la comprensión.
33 El temor de Yahvé enseña la sabiduría.
Antes del honor está la humildad.

16

1 Los planes del corazón pertenecen al hombre,
pero la respuesta de la lengua es de Yahvé.
2 Todos los caminos del hombre son limpios ante sus propios ojos,
pero Yahvé sopesa los motivos.
3 Encomienda tus obras a Yahvé,
y tus planes tendrán éxito.
4 Yahvé ha hecho todo para su propio fin.
sí, incluso los malvados para el día del mal.
5 Todo el que es orgulloso de corazón es una abominación para Yahvé;
ciertamente no quedarán impunes.
6 Por la misericordia y la verdad se expía la iniquidad.
Por el temor a Yahvé los hombres se apartan del mal.
7 Cuando los caminos del hombre agradan a Yahvé,
hace que hasta sus enemigos estén en paz con él.
8 Mejor es un poco con la justicia,
que los grandes ingresos con la injusticia.
9 El corazón del hombre planea su curso,
pero Yahvé dirige sus pasos.
10 Los juicios inspirados están en los labios del rey.
No traicionará su boca.
11 Las balanzas y los platillos honestos son de Yahvé;
todos los pesos de la bolsa son obra suya.
12 Es una abominación que los reyes hagan el mal,
porque el trono se establece por la justicia.
13 Los labios justos son la delicia de los reyes.
Valoran a quien dice la verdad.
14 La ira del rey es un mensajero de la muerte,
pero un hombre sabio lo apaciguará.
15 En la luz del rostro del rey está la vida.
Su favor es como una nube de la lluvia de primavera.
16 ¡Cuánto mejor es conseguir sabiduría que oro!
Sí, conseguir la comprensión es ser elegido más que la plata.
17 El camino de los rectos es apartarse del mal.
El que guarda su camino preserva su alma.
18 La soberbia precede a la destrucción,
y un espíritu arrogante antes de una caída.
19 Es mejor tener un espíritu humilde con los pobres,
que repartir el botín con los orgullosos.
20 El que presta atención a la Palabra encuentra la prosperidad.
Quien confía en Yahvé es bendecido.
21 Los sabios de corazón serán llamados prudentes.
El placer de los labios favorece la instrucción.
22 La comprensión es una fuente de vida para quien la tiene,
pero el castigo de los tontos es su locura.
23 El corazón del sabio instruye a su boca,
y añade el aprendizaje a sus labios.
24 Las palabras agradables son un panal,
dulce para el alma, y salud para los huesos.
25 Hay un camino que le parece correcto al hombre,
pero al final lleva a la muerte.
26 El apetito del trabajador trabaja para él,
porque su boca le urge.
27 Un hombre sin valor trama una travesura.
Su discurso es como un fuego abrasador.
28 El hombre perverso suscita conflictos.

Un susurrador separa a los amigos cercanos.
29 El hombre violento seduce a su prójimo,
y lo lleva por un camino que no es bueno.
30 El que guiña los ojos para tramar perversidades,
el que comprime sus labios, está empeñado en el mal.
31 Las canas son una corona de gloria.
Se consigue con una vida de rectitud.
32 El que es lento para la ira es mejor que el poderoso;
el que gobierna su espíritu, que el que toma una ciudad.
33 La suerte está echada,
pero todas sus decisiones provienen de Yahvé.

17

1 Mejor es un bocado seco con tranquilidad,
que una casa llena de fiestas con disputas.
2 El siervo que trata con sabiduría gobernará sobre el hijo que causa vergüenza,
y tendrá parte en la herencia entre los hermanos.
3 El crisol es para la plata y el horno para el oro,
pero Yahvé pone a prueba los corazones.
4 El malhechor hace caso a los labios perversos.
Un mentiroso da oídos a una lengua traviesa.
5 Quien se burla de los pobres reprocha a su Hacedor.
El que se alegra de la calamidad no quedará impune.
6 Los hijos de los niños son la corona de los ancianos;
la gloria de los niños son sus padres.
7 Un discurso excelente no es propio de un tonto,
y mucho menos los labios mentirosos se ajustan a un príncipe.
8 El soborno es una piedra preciosa a los ojos de quien lo da;
a donde quiera que vaya, prospera.
9 El que cubre una ofensa promueve el amor;
pero quien repite un asunto separa a los mejores amigos.
10 Una reprimenda entra más profundamente en quien tiene entendimiento
que cien latigazos a un tonto.
11 Un hombre malvado sólo busca la rebelión;
por lo que se enviará un cruel mensajero contra él.
12 Que una osa despojada de sus cachorros se encuentre con un hombre,
más que un tonto en su locura.
13 Quien recompensa el mal por el bien,
el mal no saldrá de su casa.
14 El comienzo de la contienda es como romper una presa,
Por lo tanto, hay que detener la contienda antes de que se produzca una pelea.
15 El que justifica al impío y el que condena al justo,
ambos por igual son una abominación para Yahvé.
16 ¿Por qué hay dinero en la mano de un tonto para comprar sabiduría,
ya que no tiene entendimiento?
17 Un amigo ama en todo momento;
y un hermano ha nacido para la adversidad.
18 Un hombre sin entendimiento golpea las manos,
y se convierte en una garantía en presencia de su vecino.
19 El que ama la desobediencia ama la contienda.
El que construye una puerta alta busca la destrucción.
20 El que tiene un corazón perverso no encuentra la prosperidad,
y el que tiene una lengua engañosa cae en problemas.
21 El que se convierte en padre de un tonto se apena.
El padre de un tonto no tiene alegría.
22 Un corazón alegre es una buena medicina,
pero un espíritu aplastado seca los huesos.

23 Un malvado recibe un soborno en secreto,
para pervertir los caminos de la justicia.
24 La sabiduría está ante el rostro del que tiene entendimiento,
pero los ojos de un necio vagan hasta los confines de la tierra.
25 El hijo insensato causa dolor a su padre,
y la amargura a la que lo parió.
26 También castigar al justo no es bueno,
ni para azotar a los funcionarios por su integridad.
27 El que ahorra sus palabras tiene conocimiento.
El que es ecuánime es un hombre comprensivo.
28 Incluso el necio, cuando guarda silencio, es considerado sabio.
Cuando cierra los labios, se cree que tiene criterio.

18

1 El hombre que se aísla persigue el egoísmo,
y desafía todo buen juicio.
2 El necio no se deleita en el entendimiento,
pero sólo para revelar su propia opinión.
3 Cuando llega la maldad, llega también el desprecio,
y con la vergüenza viene la desgracia.
4 Las palabras de la boca del hombre son como aguas profundas.
La fuente de la sabiduría es como un arroyo que fluye.
5 Ser parcial con las caras de los malvados no es bueno,
ni para privar a los inocentes de la justicia.
6 Los labios de un necio entran en disputa,
y su boca invita a los golpes.
7 La boca del necio es su perdición,
y sus labios son una trampa para su alma.
8 Las palabras de un chismoso son como bocados delicados:
bajan a lo más íntimo de la persona.
9 El que es flojo en su trabajo
es hermano de aquel que es maestro de la destrucción.
10 El nombre de Yahvé es una torre fuerte:
los justos corren hacia él, y están a salvo.
11 La riqueza del rico es su ciudad fuerte,
como un muro inescalable en su propia imaginación.
12 Antes de la destrucción, el corazón del hombre es orgulloso,
pero antes del honor está la humildad.
13 El que responde antes de escuchar,
que es una locura y una vergüenza para él.
14 El espíritu del hombre lo sostendrá en la enfermedad,
pero un espíritu aplastado, ¿quién puede soportarlo?
15 El corazón del que discierne obtiene conocimiento.
El oído del sabio busca el conocimiento.
16 El regalo de un hombre le da cabida,
y lo lleva ante los grandes hombres.
17 El que defiende su causa primero parece tener razón.
hasta que llega otro y lo interroga.
18 El lote resuelve las disputas,
y mantiene separados a los fuertes.
19 Un hermano ofendido es más difícil que una ciudad fortificada.
Las disputas son como los barrotes de una fortaleza.
20 El estómago del hombre se llena con el fruto de su boca.
Con la cosecha de sus labios está satisfecho.
21 La muerte y la vida están en poder de la lengua;
los que la aman comerán su fruto.
22 Quien encuentra una esposa, encuentra algo bueno,
y obtiene el favor de Yahvé.
23 Los pobres piden clemencia,
pero los ricos responden con dureza.
24 Un hombre con muchos compañeros puede arruinarse,
pero hay un amigo que está más cerca que un hermano.

19

1 Mejor es el pobre que camina en su integridad

que el que es perverso de labios y es necio.
2 No es bueno tener celo sin conocimiento,
ni precipitarse con los pies y perder el camino.
3 La necedad del hombre subvierte su camino;
su corazón se enfurece contra Yahvé.
4 La riqueza añade muchos amigos,
pero el pobre está separado de su amigo.
5 El testigo falso no quedará impune.
El que vierte mentiras no quedará libre.
6 Muchos pedirán el favor de un gobernante,
y todo el mundo es amigo de un hombre que da regalos.
7 Todos los parientes de los pobres le rehúyen;
¡cuánto más le evitan sus amigos!
Los persigue con súplicas, pero se han ido.
8 El que obtiene la sabiduría ama su propia alma.
El que guarda el entendimiento encontrará el bien.
9 El testigo falso no quedará impune.
El que dice mentiras perecerá.
10 La vida delicada no es apropiada para un tonto,
y mucho menos que un siervo se enseñoree de los príncipes.
11 La discreción del hombre lo hace lento para la ira.
Es su gloria pasar por alto una ofensa.
12 La ira del rey es como el rugido de un león,
pero su favor es como el rocío en la hierba.
13 El hijo necio es la calamidad de su padre.
Las peleas de una esposa son un goteo continuo.
14 La casa y las riquezas son una herencia de los padres,
pero una esposa prudente es de Yahvé.
15 La pereza hace caer en un profundo sueño.
El alma ociosa sufrirá hambre.
16 El que guarda el mandamiento guarda su alma,
pero el que es despectivo en sus caminos, morirá.
17 El que se apiada de los pobres presta a Yahvé;
lo recompensará.
18 Disciplina a tu hijo, porque hay esperanza;
no seas partícipe de su muerte.
19 El hombre de mal genio debe pagar la pena,
porque si lo rescatas, debes hacerlo de nuevo.
20 Escucha el consejo y recibe la instrucción,
para que seas sabio en tu fin último.
21 Hay muchos planes en el corazón del hombre,
pero el consejo de Yahvé prevalecerá.
22 Lo que hace que un hombre sea deseado es su bondad.
Un pobre es mejor que un mentiroso.
23 El temor a Yahvé conduce a la vida, y luego a la satisfacción;
descansa y no será tocado por los problemas.
24 El perezoso entierra su mano en el plato;
no volverá a llevárselo a la boca.
25 Azotad a un burlón, y el simple aprenderá la prudencia;
Reprende al que tiene entendimiento, y obtendrá conocimiento.
26 El que roba a su padre y aleja a su madre
es un hijo que causa vergüenza y trae reproche.
27 Si dejas de escuchar la instrucción, hijo mío,
te alejarás de las palabras del conocimiento.
28 Un testigo corrupto se burla de la justicia,
y la boca de los malvados engulle iniquidad.
29 Las penasestán preparadas para los burlones,
y golpes para las espaldas de los tontos.

20

1 El vino es un burlador y la cerveza es un pendenciero.

Quien se deja llevar por ellos no es sabio.
2 El terror de un rey es como el rugido de un león.
Quien lo provoque a la ira perderá su propia vida.
3 Es un honor para un hombre mantenerse alejado de las disputas,
pero todos los tontos se pelearán.
4 El perezoso no arará a causa del invierno;
por lo que mendigará en la cosecha, y no tendrá nada.
5 El consejo en el corazón del hombre es como las aguas profundas,
pero un hombre comprensivo lo sacará.
6 Muchos hombres pretenden ser hombres de amor indefectible,
pero ¿quién puede encontrar un hombre fiel?
7 El hombre justo camina con integridad.
Benditos sean sus hijos después de él.
8 Un rey que se sienta en el trono del juicio
dispersa todo el mal con sus ojos.
9 ¿Quién puede decir: "He purificado mi corazón"?
Estoy limpio y sin pecado".
10 Pesos y medidas diferentes,
ambos por igual son una abominación para Yahvé.
11 Hasta un niño se da a conocer por sus actos,
si su trabajo es puro, y si es correcto.
12 El oído que oye y el ojo que ve,
Yahvé ha hecho incluso a los dos.
13 No ames el sueño, no sea que llegues a la pobreza.
Abre los ojos y te saciarás de pan.
14 "No es bueno, no es bueno", dice el comprador;
pero cuando se va por su camino, entonces se jacta.
15 Hay oro y abundancia de rubíes,
pero los labios del conocimiento son una joya rara.
16 Toma la prenda de quien pone una garantía para un extranjero;
y lo tienen en prenda por una mujer descarriada.
17 La comida fraudulenta es dulce para el hombre,
pero después se le llena la boca de grava.
18 Los planes se establecen mediante asesoramiento;
¡con una guía sabia haces la guerra!
19 El que va de un lado a otro como portador de cuentos revela secretos;
por tanto, no te hagas compañía de quien abre mucho los labios.
20 El que maldiga a su padre o a su madre,
su lámpara se apagará en la oscuridad de las tinieblas.
21 Una herencia ganada rápidamente al principio
no será bendecido al final.
22 No digas: "Pagaré el mal".
Espera a Yahvé, y él te salvará.
23 Yahvé detesta las diferencias de peso,
y las balanzas deshonestas no son agradables.
24 Los pasos del hombre son de Yahvé;
¿cómo puede entonces el hombre entender su camino?
25 Es una trampa para el hombre hacer una entrega precipitada,
para luego considerar sus votos.
26 Un rey sabio selecciona a los malvados,
y conduce el trillo sobre ellos.
27 El espíritu del hombre es la lámpara de Yahvé,
buscando en todas sus partes más íntimas.
28 El amor y la fidelidad mantienen al rey a salvo.
Su trono se sustenta en el amor.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza.
El esplendor de los ancianos son sus canas.
30 Los golpes que hieren limpian el mal,
y los golpes purgan las partes más íntimas.

21

1 El corazón del rey está en la mano de Yahvé como las corrientes de agua.
Lo convierte en lo que desea.
2 Todo camino del hombre es correcto a sus propios ojos,
pero Yahvé pesa los corazones.
3 Hacer rectitud y justicia
es más aceptable para Yahvé que el sacrificio.

4 Una mirada elevada y un corazón orgulloso,
la lámpara de los malvados, es el pecado.
5 Los planes de los diligentes seguramente conducen a la ganancia;
y todo el que se precipita seguramente se precipita a la pobreza.
6 Conseguir tesoros por una lengua mentirosa
es un vapor fugaz para los que buscan la muerte.
7 La violencia de los malvados los ahuyentará,
porque se niegan a hacer lo que es correcto.
8 El camino del culpable es tortuoso,
pero la conducta del inocente es recta.
9 Es mejor habitar en el rincón de la azotea
que compartir una casa con una mujer contenciosa.
10 El alma del malvado desea el mal;
su prójimo no encuentra misericordia en sus ojos.
11 Cuando el burlador es castigado, el simple adquiere sabiduría.
Cuando el sabio se instruye, recibe conocimiento.
12 El Justo considera la casa de los malvados,
y lleva a los malvados a la ruina.
13 El que detenga sus oídos ante el clamor de los pobres,
también gritará, pero no será escuchado.
14 Un regalo en secreto apacigua la ira,
y un soborno en el manto, una fuerte ira.
15 El justo se alegra de hacer justicia;
sino que es una destrucción para los obreros de la iniquidad.
16 El hombre que se aleja del camino del entendimiento
descansará en la asamblea de los espíritus difuntos.
17 El que ama el placer será un hombre pobre.
El que ama el vino y el aceite no será rico.
18 El impío es un rescate para el justo,
los traidores por los rectos.
19 Es mejor habitar en una tierra desierta,
que con una mujer contenciosa e inquieta.
20 Hay un tesoro precioso y aceite en la morada de los sabios,
pero el necio se lo traga.
21 El que sigue la justicia y la bondad
encuentra la vida, la justicia y el honor.
22 Un hombre sabio escala la ciudad de los poderosos,
y hace bajar la fuerza de su confianza.
23 El que cuida su boca y su lengua
guarda su alma de los problemas.
24 El hombre orgulloso y arrogante — "burlador" es su nombre —
trabaja en la arrogancia del orgullo.
25 El deseo del perezoso lo mata,
porque sus manos se niegan a trabajar.
26 Hay quienes codician con avidez todo el día;
pero los justos dan y no retienen.
27 El sacrificio de los malvados es una abominación —
¡cuánto más, cuando lo trae con una mente perversa!
28 El testigo falso perecerá.
Un hombre que escucha habla con la eternidad.
29 El malvado endurece su rostro;
pero en cuanto a los rectos, él establece sus caminos.
30 No hay sabiduría ni entendimiento
ni consejo contra Yahvé.
31 El caballo está preparado para el día de la batalla;
pero la victoria es de Yahvé.

22

1 El buen nombre es más deseable que las grandes riquezas,
y el favor amoroso es mejor que la plata y el oro.
2 Los ricos y los pobres tienen esto en común:
Yahvé es el creador de todos ellos.
3 Un hombre prudente ve el peligro y se esconde;
pero los simples pasan, y sufren por ello.

4 El resultado de la humildad y el temor a Yahvé
es la riqueza, el honor y la vida.
5 Espinas y trampas hay en el camino de los malvados;
quien guarda su alma se aleja de ellos.
6 Educa al niño en el camino que debe seguir,
y cuando sea viejo no se apartará de él.
7 Los ricos dominan a los pobres.
El prestatario está al servicio del prestamista.
8 El que siembra maldad cosecha problemas,
y la vara de su furia será destruida.
9 El que tiene un ojo generoso será bendecido,
porque comparte su comida con los pobres.
10 Expulsa al burlón, y se acabará la contienda;
sí, se acabarán las peleas y los insultos.
11 El que ama la pureza de corazón y habla con gracia
es el amigo del rey.
12 Los ojos de Yahvé vigilan el conocimiento,
pero frustra las palabras de los infieles.
13 El perezoso dice: "¡Hay un león afuera!
Me matarán en las calles".
14 La boca de una adúltera es un pozo profundo.
El que está bajo la ira de Yahvé caerá en ella.
15 La locura está ligada al corazón de un niño;
la vara de la disciplina lo aleja de él.
16 El que oprime al pobre para su propio aumento y el que da al rico,
ambos llegan a la pobreza.

17 Vuelve tu oído y escucha las palabras de los sabios.
Aplica tu corazón a mis enseñanzas.
18 Porque es una cosa agradable si las guardas dentro de ti,
si todos ellos están listos en sus labios.
19 Hoy te enseño, incluso a ti,
para que tu confianza esté en Yahvé.
20 ¿No te he escrito treinta cosas excelentes
de consejo y conocimiento,
21 Para enseñarte la verdad, palabras fiables,
para dar respuestas sólidas a los que te enviaron?

22 No exploten al pobre porque es pobre;
y no aplastar a los necesitados en los tribunales;
23 porque Yahvé defenderá su caso,
y saquean la vida de los que los saquean.

24 No te hagas amigo de un hombre de mal genio.
No te asocies con quien alberga ira,
25 para que no aprendas sus caminos
y atrapar tu alma.

26 No seas de los que golpean las manos,
de los que son garantía de las deudas.
27 Si no tienes medios para pagar,
¿por qué debería quitarte la cama de debajo de ti?

28 No muevas el antiguo mojón
que sus padres han establecido.

29 ¿Ves ena un hombre hábil en su trabajo?
Servirá a los reyes.
No servirá a los hombres oscuros.

23

1 Cuando te sientas a comer con una regla,
considera con diligencia lo que tienes delante;
2 poner un cuchillo en la garganta
si eres un hombre dado al apetito.
3 No estés deseoso de sus delicias,
ya que son alimentos engañosos.
4 No te canses de ser rico.
En tu sabiduría, muestra moderación.
5 ¿Por qué pones tus ojos en lo que no es?
Porque ciertamente le salen alas como a un águila y vuela en el cielo.

6 No comas la comida de quien tiene un
ojo tacaño,
y no anhelan sus delicias,
7 pues mientras piensa en el costo, así
es.
"¡Come y bebe!", te dice,
pero su corazón no está contigo.
8 Vomitarás el bocado que has comido
y desperdiciar tus agradables pal-
abras.

9 No hables al oído de un tonto,
porque despreciará la sabiduría de
tus palabras.

10 No muevas el antiguo mojón.
No invadan los campos de los
huérfanos,
11 para su Defensor es fuerte.
Él defenderá su caso contra ti.

12 Aplica tu corazón a la instrucción,
y tus oídos a las palabras del
conocimiento.
13 No retengas la corrección de un niño.
Si lo castigas con la vara, no morirá.
14 Castígalo con la vara,
y salvar su alma del Seol. *

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio,
entonces mi corazón se alegrará, in-
cluso el mío.
16 Sí, mi corazón se alegrará
cuando tus labios dicen lo que es
correcto.
17 Que tu corazón no envidie a los
pecadores,
sino que teman a Yahvé todo el día.
18 Ciertamente, hay una esperanza futura,
y tu esperanza no será cortada.
19 Escucha, hijo mío, y sé sabio,
¡y mantener tu corazón en el camino
correcto!
20 No te encuentres entre los que beben
demasiado vino,
o los que se atiborran de carne;
21 porque el borracho y el glotón se
volverán pobres;
y la somnolencia los viste de harapos.
22 Escucha a tu padre que te dio la vida,
y no desprecies a tu madre cuando
sea vieja.
23 Compra la verdad y no la vendas.
Consigue sabiduría, disciplina y com-
prensión.
24 El padre de los justos tiene una gran
alegría.
Quien engendra un hijo sabio se
deleita en él.
25 ¡Que se alegren tu padre y tu madre!
¡Que se alegre la que te parió!
26 Hijo mío, dame tu corazón;
y que tus ojos se mantengan en mis
caminos.
27 Para una prostituta es un pozo pro-
fundo;
y una esposa caprichosa es un pozo
estrecho.
28 Sí, está al acecho como un ladrón,
y aumenta los infieles entre los hom-
bres.

29 ¿Quién se lamenta?
¿Quién tiene pena?
¿Quién tiene conflictos?
¿Quién tiene quejas?
¿Quién tiene moretones innecesar-
ios?
¿Quién tiene los ojos inyectados en
sangre?
30 Los que se quedan mucho tiempo en el
vino;
los que van a buscar vino mezclado.
31 No mires el vino cuando está rojo,
cuando brilla en la taza,
cuando baja sin problemas.
32 Al final, muerde como una serpiente,
y envenena como una víbora.
33 Tus ojos verán cosas extrañas,
y tu mente imaginará cosas confusas.
34 Sí, serás como el que se acuesta en
medio del mar,
o como el que se acuesta encima de
los aparejos:
35 "¡Me golpearon, y no me hirieron!
¡Me golpean y no lo siento!
¿Cuándo me despertaré? Puedo hac-
erlo de nuevo.
Buscaré más".

* **23:14** El Seol es el lugar de los muertos.

24

1 No tengas envidia de los hombres malos,
ni el deseo de estar con ellos;
2 para que sus corazones traman la violencia
y sus labios hablan de travesuras.
3 A través de la sabiduría se construye una casa;
mediante la comprensión se establece;
4 por conocimiento las habitaciones se llenan
con todos los tesoros raros y hermosos.
5 Un hombre sabio tiene un gran poder.
Un hombre con conocimientos aumenta la fuerza,
6 pues con una sabia guía libras tu guerra,
y la victoria está en muchos asesores.
7 La sabiduría es demasiado elevada para un tonto.
No abre la boca en la puerta.
8 El que conspira para hacer el mal
se le llamará intrigante.
9 Los planes de la locura son pecado.
El burlador es detestado por los hombres.
10 Si flaqueas en el momento de la dificultad,
tu fuerza es pequeña.
11 ¡Rescata a los que están siendo llevados a la muerte!
En efecto, ¡retened a los que se tambalean hacia la matanza!
12 Si dices: "He aquí que no sabíamos esto"
¿acaso el que pesa los corazones no lo considera?
El que guarda tu alma, ¿no lo sabe?
¿No ha de dar a cada uno según su trabajo?
13 Hijo mío, come miel, porque es buena,
los excrementos del panal, que son dulces a su gusto;
14 así conocerás que la sabiduría es para tu alma.
Si lo has encontrado, habrá una recompensa:
Su esperanza no será cortada.
15 No aceches, malvado, contra la morada de los justos.
No destruyas su lugar de descanso;
16 porque el justo cae siete veces y se levanta,
pero los malvados son derribados por la calamidad.
17 No te alegres cuando tu enemigo caiga.
No dejes que tu corazón se alegre cuando sea derrocado,
18 no sea que Yahvé lo vea y le desagrade,
y aleja de él su ira.
19 No te preocupes por los malhechores,
ni tengas envidia de los malvados;
20 porque no habrá recompensa para el hombre malo.
La lámpara de los malvados se apagará.
21 Hijo mío, teme a Yahvé y al rey.
No te unas a los rebeldes,
22 porque su calamidad surgirá de repente.
¿Quién sabe qué destrucción puede venir de ambos?

23 Estos son también los dichos de los sabios:

Mostrar parcialidad en el juicio no es bueno.
24 El que dice al impío: "Eres justo"
los pueblos lo maldecirán, y las naciones lo aborrecerán —
25 pero les irá bien a los que condenen a los culpables,
y una rica bendición vendrá sobre ellos.
26 Una respuesta sincera
es como un beso en los labios.
27 Prepara tu trabajo en el exterior,
y preparen sus campos.
Después, construye tu casa.
28 No seas testigo contra tu prójimo sin motivo.
No engañes con tus labios.
29 No digas: "Haré con él lo que él ha hecho conmigo";
Pagaré al hombre según su trabajo".
30 Pasé por el campo del perezoso,
por la viña del hombre vacío de entendimiento.
31 He aquí que todo estaba cubierto de espinas.
Su superficie estaba cubierta de ortigas,
y su muro de piedra fue derribado.

32 Entonces vi, y consideré bien.
Vi y recibí instrucción:
33 un poco de sueño, un poco de sopor,
un pequeño pliegue de las manos para dormir,
34 por lo que su pobreza vendrá como un ladrón
y su necesidad como hombre armado.

25

1 Estos también son proverbios de Salomón, que los hombres de Ezequías, rey de Judá, copiaron.
2 Es la gloria de Dios ocultar una cosa,
pero la gloria de los reyes es buscar un asunto.
3 Como los cielos en altura y la tierra en profundidad,
así que el corazón de los reyes es inescrutable.
4 Quita la escoria de la plata,
y sale material para el refinador.
5 Aleja a los malvados de la presencia del rey,
y su trono será establecido en la justicia.
6 No te exaltes en presencia del rey,
o reclamar un lugar entre los grandes hombres;
7 porque es mejor que se te diga: "Sube aquí".
que ser rebajado en presencia del príncipe,
que tus ojos han visto.
8 No te precipites a la hora de presentar cargos ante los tribunales.
¿Qué harás al final cuando tu vecino te avergüence?
9 Debate tu caso con tu vecino,
y no traicionar la confianza de otro,
10 para que quien lo oiga no te avergüence,
y tu mala reputación nunca se aleja.

11 Una palabra bien dicha
es como las manzanas de oro en los engastes de plata.
12 Como un pendiente de oro, y un adorno de oro fino,
así es un sabio reprendedor para un oído obediente.
13 Como el frío de la nieve en el tiempo de la cosecha,
así es un mensajero fiel a los que le envían;
porque refresca el alma de sus amos.
14 Como nubes y viento sin lluvia,
así es el que presume de dones engañosamente.
15 Con la paciencia se persuade al gobernante.
Una lengua blanda rompe el hueso.
16 ¿Has encontrado miel?
Come todo lo que sea suficiente para ti,
para que no comas demasiado y lo vomites.
17 Que tu pie esté rara vez en la casa de tu vecino,
para que no se canse de ti y te odie.
18 El hombre que da falso testimonio contra su prójimo
es como un garrote, una espada o una flecha afilada.
19 Confianza en alguien infiel en tiempos de dificultad
es como un diente malo o un pie cojo.
20 Como quien se quita una prenda en tiempo de frío,
o vinagre sobre soda,
así es el que canta canciones a un corazón pesado.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer.
Si tiene sed, dale de beber agua;
22 porque amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza,
y Yahvé te recompensará.
23 El viento del norte produce lluvia;
por lo que una lengua maliciosa trae una cara enojada.
24 Es mejor habitar en el rincón de la azotea
que compartir una casa con una mujer contenciosa.
25 Como agua fría al alma sedienta,
por lo que son buenas noticias de un país lejano.
26 Como un manantial enturbiado y un pozo contaminado,
así es el justo que cede ante el malvado.
27 No es bueno comer mucha miel,

ni es honorable buscar el propio
honor.
28 Como una ciudad derruida y sin muros
es un hombre cuyo espíritu no tiene
freno.

26

1 Como la nieve en verano, y como la
lluvia en la cosecha,
por lo que el honor no es propio de
un tonto.
2 Como un gorrión que revolotea,
como una golondrina,
para que la maldición inmerecida no
llegue a su fin.
3 El látigo es para el caballo,
una brida para el burro,
¡y una vara para la espalda de los
tontos!
4 No respondas al necio según su necedad,
para que no seáis también como él.
5 Responde al necio según su necedad,
para no ser sabio en sus propios ojos.
6 El que envía un mensaje de la mano de
un tonto
es cortar los pies y beber con violencia.
7 Como las piernas de los cojos que cuelgan sueltas,
así es una parábola en boca de los
tontos.
8 Como quien ata una piedra en una
honda,
así es el que da honor a un tonto.
9 Como un arbusto de espinas que va a la
mano de un borracho,
así es una parábola en boca de los
tontos.
10 Como un arquero que hiere a todos,
así es el que contrata a un tonto
o el que contrata a los que pasan.
11 Como un perro que vuelve a su vómito,
así es un tonto que repite su locura.
12 ¿Ves a un hombre sabio en sus propios
ojos?
Hay más esperanza para un tonto que
para él.
13 El perezoso dice: "¡Hay un león en el
camino!
Un león feroz recorre las calles".
14 Mientras la puerta gira sobre sus
goznes,
también lo hace el perezoso en su
cama.
15 El perezoso entierra su mano en el
plato.
Es demasiado perezoso para
llevárselo a la boca.
16 El perezoso es más sabio a sus propios
ojos
que siete hombres que responden con
discreción.
17 Como quien agarra las orejas de un
perro
es el que pasa y se entromete en una
disputa que no es la suya.
18 Como un loco que dispara antorchas,
flechas y muerte,
19 es el hombre que engaña a su
prójimo y dice: "¿No estoy bromeando?"
20 Por falta de leña se apaga el fuego.
Sin chismes, una pelea se apaga.
21 Como los carbones a las brasas,
y leña al fuego,
así que es un hombre contencioso
para encender el conflicto.
22 Las palabras de un susurrador son
como bocados delicados,
bajan a las partes más internas.
23 Como escoria de plata en una vasija de
barro
son los labios de un ferviente con un
corazón malvado.
24 El hombre malicioso se disfraza con sus
labios,
pero alberga el mal en su corazón.
25 Cuando su discurso es encantador, no
le creas,
porque hay siete abominaciones en
su corazón.
26 Su malicia puede ser ocultada por el
engaño,
pero su maldad será expuesta en la
asamblea.
27 El que cava una fosa caerá en ella.
Quien hace rodar una piedra, se
vuelve contra él.
28 La lengua mentirosa odia a los que
hiere;
y una boca halagadora trabaja la
ruina.

27

1 No te jactes del mañana;

porque no sabes lo que puede traer
un día.
2 Que otro hombre te alabe,
y no su propia boca;
un extraño, y no tus propios labios.
3 Una piedra es pesada,
y la arena es una carga;
pero la provocación de un tonto es
más pesada que ambas.
4 La ira es cruel,
y la ira es abrumadora;
pero, ¿quién es capaz de enfrentarse
a los celos?
5 Mejor es la reprimenda abierta
que el amor oculto.
6 Las heridas de un amigo son fieles,
aunque los besos de un enemigo sean
profusos.
7 Un alma llena aborrece un panal;
pero para un alma hambrienta, todo
lo amargo es dulce.
8 Como un pájaro que se aleja de su nido,
así es un hombre que se aleja de su
hogar.
9 El perfume y el incienso alegran el
corazón;
también lo hace el consejo sincero de
un amigo.
10 No abandones a tu amigo y al amigo de
tu padre.
No vayas a la casa de tu hermano en
el día de tu desastre.
Un vecino cercano es mejor que un
hermano lejano.
11 Sé sabio, hijo mío,
y trae alegría a mi corazón,
entonces puedo responder a mi ator-
mentador.
12 Un hombre prudente ve el peligro y se
refugia;
pero los simples pasan, y sufren por
ello.
13 Toma su prenda cuando pone una
garantía para un extranjero.
¡Sosténgalo por una mujer capri-
chosa!
14 El que bendice a su prójimo en voz alta
por la mañana,
será tomado como una maldición por
él.
15 Una gota continua en un día de lluvia
y una esposa contenciosa son iguales:
16 contenerla es como contener el viento,
o como agarrar aceite en su mano
derecha.

17 El hierro afila el hierro;
así un hombre agudiza el semblante
de su amigo.
18 El que cuide la higuera comerá su fruto.
El que cuida a su amo será honrado.
19 Como el agua refleja un rostro,
por lo que el corazón de un hombre
refleja al hombre.
20 El Seol* y Abadón nunca están satisfe-
chos;
y los ojos de un hombre nunca están
satisfechos.
21 El crisol es para la plata,
y el horno para el oro;
pero el hombre es refinado por su
alabanza.
22 Aunque muelas a un tonto en un
mortero con un pilón junto con el
grano,
sin embargo, no se le quitará su
necedad.

23 Conoce bien el estado de tus rebaños,
y presta atención a tus rebaños,
24 porque las riquezas no son eternas,
ni la corona perdura en todas las
generaciones.
25 Se quita el heno y aparece el nuevo
crecimiento,
los pastos de las colinas se recogen.
26 Los corderos son para tu ropa,
y las cabras son el precio de un
campo.
27 Allíhabrá mucha leche de cabra para su
alimentación,
para la alimentación de su familia,
y para la alimentación de sus sirvien-
tas.

28

1 Los malvados huyen cuando nadie los
persigue;
pero los justos son audaces como un
león.

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

2 En la rebelión, una tierra tiene muchos gobernantes,
pero el orden es mantenido por un hombre de entendimiento y conocimiento.
3 Un necesitado que oprime a los pobres
es como una lluvia torrencial que no deja cosechas.
4 Los que abandonan la ley alaban a los malvados;
pero los que guardan la ley se enfrentan a ellos.
5 Los hombres malvados no entienden la justicia;
pero los que buscan a Yahvé lo comprenden plenamente.
6 Mejor es el pobre que camina en su integridad
que el que es perverso en sus caminos, y es rico.
7 El que guarda la ley es un hijo sabio;
pero el que es compañero de los glotones avergüenza a su padre.
8 El que aumenta su riqueza con intereses excesivos
lo recoge para quien se apiada de los pobres.
9 El que aparta su oído para no oír la ley,
incluso su oración es una abominación.
10 El que hace que los rectos se extravíen por el mal camino,
caerá en su propia trampa;
pero los irreprochables heredarán el bien.
11 El rico es sabio a sus propios ojos;
pero el pobre que tiene entendimiento ve a través de él.
12 Cuando los justos triunfan, hay gran gloria;
pero cuando los malvados se levantan, los hombres se esconden.
13 El que oculta sus pecados no prospera,
pero quien se confiesa y renuncia a ellos encuentra la misericordia.
14 Dichoso el hombre que siempre teme;
pero el que endurece su corazón cae en el problema.
15 Como un león que ruge o un oso que embiste,
así es un gobernante malvado sobre gente indefensa.
16 Un gobernante tirano carece de juicio.
Quien odia la ganancia mal habida tendrá días largos.
17 El hombre atormentado por la culpa de la sangre será un fugitivo hasta la muerte.
Nadie lo apoyará.
18 Quien camina sin culpa se mantiene a salvo;
pero uno con caminos perversos caerá de repente.
19 El que trabaja su tierra tendrá abundancia de alimentos;
pero el que persigue fantasías se saciará de pobreza.
20 Un hombre fiel es rico en bendiciones;
pero el que está ansioso por ser rico no quedará impune.
21 Mostrar parcialidad no es bueno,
pero un hombre hará el mal por un pedazo de pan.
22 El hombre tacaño se apresura a buscar las riquezas,
y no sabe que la pobreza le espera.
23 El que reprende a un hombre encontrará después más favor
que el que adula con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre y dice: “No está mal”.
es un socio con un destructor.
25 El que es codicioso suscita conflictos;
pero el que confía en Yahvé prosperará.
26 El que confía en sí mismo es un necio;
pero el que camina en la sabiduría se mantiene a salvo.
27 Al que da a los pobres no le falta nada;
pero el que cierra los ojos tendrá muchas maldiciones.
28 Cuando los malvados se levantan, los hombres se esconden;
pero cuando perecen, los justos prosperan.

29

1 El que a menudo es reprendido y endurece su cuello
será destruido de repente, sin remedio.
2 Cuando los justos prosperan, el pueblo se alegra;

pero cuando los malvados gobiernan,
el pueblo gime.
3 Quien ama la sabiduría alegra a su
padre;
pero un compañero de prostitutas
despilfarra su riqueza.
4 El rey, mediante la justicia, hace que la
tierra sea estable,
pero el que acepta sobornos lo der-
riba.
5 El hombre que adula a su prójimo
extiende una red para sus pies.
6 El hombre malvado está atrapado por su
pecado,
pero los justos pueden cantar y ale-
grarse.
7 Los justos se preocupan por la justicia
de los pobres.
Los malvados no se preocupan por el
conocimiento.
8 Los burlones agitan una ciudad,
pero los hombres sabios apartan la
ira.
9 Si un hombre sabio va a la corte con un
hombre necio,
el tonto se enfurece o se burla, y no
hay paz.
10 Los sanguinarios odian al hombre
íntegro;
y buscan la vida de los rectos.
11 Un tonto descarga toda su ira,
pero un hombre sabio se controla a sí
mismo.
12 Si un gobernante escucha las mentiras,
todos sus funcionarios son malvados.
13 El pobre y el opresor tienen esto en
común:
Yahvé da la vista a los ojos de ambos.
14 El rey que juzga con justicia a los
pobres,
su trono se establecerá para siempre.
15 La vara de la corrección da sabiduría,
pero un niño abandonado a sí mismo
causa vergüenza a su madre.
16 Cuando los malvados aumentan, el
pecado aumenta;
pero los justos verán su caída.
17 Corrige a tu hijo, y él te dará la paz;
sí, traerá deleite a tu alma.
18 Donde no hay revelación, el pueblo
abandona la contención;
pero el que guarda la ley es bende-
cido.
19 Un siervo no puede ser corregido con
palabras.
Aunque lo entiende, no responde.
20 ¿Ves a un hombre que se precipita en
sus palabras?
Hay más esperanza para un tonto que
para él.
21 El que mima a su siervo desde la
juventud
hará que se convierta en un hijo al
final.
22 Un hombre enfadado suscita conflictos,
y un hombre iracundo abunda en el
pecado.
23 La soberbia del hombre lo abate,
pero uno de espíritu humilde gana
honor.
24 Quien es cómplice de un ladrón es
enemigo de su propia alma.
Presta juramento, pero no se atreve a
declarar.
25 El miedo al hombre resulta ser una
trampa,
pero quien pone su confianza en
Yahvé está a salvo.
26 Muchos buscan el favor del gobernante,
pero la justicia del hombre viene de
Yahvé.
27 El hombre deshonesto detesta al justo,
y los rectos en sus caminos detestan
a los malvados.

30

1 Las palabras de Agur hijo de Jakeh, la
revelación:
dice el hombre a Ithiel,
a Ithiel y Ucal:
2 "Seguramente soy el hombre más igno-
rante,
y no tienen la comprensión de un
hombre.
3 No he aprendido la sabiduría,
ni tengo el conocimiento del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo y descendió?
¿Quién ha recogido el viento en sus
puños?
¿Quién ha atado las aguas en su
manto?
¿Quién ha establecido todos los con-
fines de la tierra?

¿Cómo se llama y cómo se llama su
hijo, si lo sabe?

5 “Toda palabra de Dios es impecable.
Es un escudo para los que se refugian
en él.
6 No añadas nada a sus palabras,
para que no te reprenda y te encuentre mentiroso.

7 “Dos cosas te he pedido.
No me niegues antes de morir.
8 Aleja de mí la falsedad y la mentira.
No me des ni pobreza ni riqueza.
Aliméntame con el alimento que me
es necesario,
9 no sea que me llene, te niegue y diga:
“¿Quién es Yahvé?
o para que no sea pobre y robe,
y así deshonrar el nombre de mi Dios.

10 “No calumnies al siervo ante su amo,
para que no te maldiga y seas considerado culpable.

11 Hay una generación que maldice a su
padre,
y no bendice a su madre.
12 Hay una generación que es pura a sus
propios ojos,
pero no se han lavado de su suciedad.
13 Hay una generación, ¡oh, qué elevados
son sus ojos!
Sus párpados se levantan.
14 Hay una generación cuyos dientes son
como espadas,
y sus mandíbulas como cuchillos,
para devorar a los pobres de la tierra,
y a los necesitados de entre los
hombres.

15 “La sanguijuela tiene dos hijas:
‘Da, da’.

“Hay tres cosas que nunca se satisfacen;
cuatro que no dicen: “¡Basta!”:
16 Sheol,
el vientre estéril,
la tierra que no se conforma con el
agua,
y el fuego que no dice: “¡Basta!

17 “El ojo que se burla de su padre,
y desprecia la obediencia a su madre,
los cuervos del valle lo recogerán,
las águilas jóvenes lo comerán.

18 “Hay tres cosas que son demasiado
sorprendentes para mí,
cuatro que no entiendo:
19 El camino del águila en el aire,
el camino de una serpiente sobre una
roca,
el camino de un barco en medio del
mar,
y el camino de un hombre con una
doncella.

20 “Así es el camino de la mujer adúltera:
Come y se limpia la boca,
y dice: “No he hecho nada malo”.

21 “Por tres cosas tiembla la tierra,
y menos de cuatro, no puede soportar:
22 Para un siervo cuando es rey,
un tonto cuando está lleno de comida,
23 para una mujer sin amor cuando
está casada,
y una sirvienta que es heredera de su
señora.

24 “Hay cuatro cosas que son pequeñas en
la tierra,
pero son sumamente sabios:
25 Las hormigas no son un pueblo
fuerte,
sin embargo, proporcionan su alimento en el verano.
26 Los huracanes no son más que un
pueblo débil,
pero hacen sus casas en las rocas.
27 Las langostas no tienen rey,
sin embargo, avanzan en las filas.
28 Puedes atrapar una lagartija con
las manos,
sin embargo, está en los palacios de
los reyes.

29 “Hay tres cosas que son majestuosas en
su marcha,
cuatro que son majestuosos en su
marcha:
30 El león, que es el más poderoso de
los animales,

y no se aparta por ninguna;
31 el galgo;
el macho cabrío;
y el rey contra el que no hay que levantarse.

32 "Si has hecho una tontería al alzarte,
o si has pensado mal,
pon tu mano sobre tu boca.
33 Pues como el batido de la leche produce mantequilla,
y el retorcimiento de la nariz produce sangre,
por lo que el forzamiento de la ira produce contienda".

31

1 Las palabras del rey Lemuel: la revelación que le enseñó su madre:

2 "¡Oh, hijo mío!
¡Oh, hijo de mi vientre!
¡Oh, hijo de mis votos!
3 No des tu fuerza a las mujeres,
ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.
4 No es para reyes, Lemuel,
no es para los reyes beber vino,
ni que los príncipes digan: "¿Dónde está la bebida fuerte?
5 para que no beban y se olviden de la ley,
y pervierten la justicia debida a quien está afligido.
6 Da de beber fuerte al que está a punto de perecer,
y el vino a los amargados de alma.
7 Que beba y se olvide de su pobreza,
y no recordar más su miseria.
8 Abre la boca para el mudo,
en la causa de todos los que quedan desolados.
9 Abre tu boca, juzga con justicia,
y servir de justicia a los pobres y necesitados".

10 * ¿Quién puede encontrar una mujer digna?
Porque su valor está muy por encima de los rubíes.
11 El corazón de su marido confía en ella.
No le faltará ganancia.
12 Ella le hace el bien y no el mal,
todos los días de su vida.
13 Busca lana y lino,
y trabaja con entusiasmo con sus manos.
14 Es como los barcos mercantes.
Ella trae su pan desde lejos.
15 También se levanta cuando todavía es de noche,
da comida a su casa,
y porciones para sus sirvientas.
16 Considera un campo y lo compra.
Con el fruto de sus manos, planta un viñedo.
17 Ella arma su cintura con fuerza,
y hace que sus brazos sean fuertes.
18 Ella percibe que su mercancía es rentable.
Su lámpara no se apaga por la noche.
19 Pone las manos en la rueca,
y sus manos sostienen el huso.
20 Ella abre sus brazos a los pobres;
sí, extiende sus manos a los necesitados.
21 No teme a la nieve por su casa,
porque toda su casa está vestida de escarlata.
22 Hace para sí misma alfombras de tapiz.
Su ropa es de lino fino y de color púrpura.
23 Su marido es respetado en las puertas,
cuando se siente entre los ancianos de la tierra.
24 Ella hace prendas de lino y las vende,
y entrega las fajas al comerciante.
25 La fuerza y la dignidad son su vestimenta.
Se ríe de la hora que viene.
26 Ella abre su boca con sabiduría.
La instrucción amable está en su lengua.
27 Ella mira bien los caminos de su casa,
y no come el pan de la ociosidad.
28 Sus hijos se levantan y la llaman bendita.
Su marido también la elogia:
29 "Muchas mujeres hacen cosas nobles,
pero tú los superas a todos".
30 El encanto es engañoso, y la belleza es vana;

* **31:10** Proverbios 31:10-31 forman un acróstico, en el que cada verso comienza con cada letra del alfabeto hebreo, en orden.

pero la mujer que teme a Yahvé, será
alabada.
31 ¡Dale del fruto de sus manos!
¡Que sus obras la alaben en las puer-
tas!

Eclesiastés
o, El predicador

1 Las palabras del Predicador, hijo de
David, rey en Jerusalén:
2 "Vanidad de vanidades", dice el Pred-
icador; "Vanidad de vanidades, todo
es vanidad". 3 ¿Qué gana el hombre
con todo el trabajo que realiza bajo el
sol? 4 Una generación va, y otra viene;
pero la tierra permanece para siempre.
5 También el sol sale, y el sol se pone,
y se apresura a su lugar de origen. 6 El
viento va hacia el sur y se vuelve hacia
el norte. Se gira continuamente mientras
va, y el viento vuelve de nuevo a sus
cauces. 7 Todos los ríos desembocan en el
mar, pero el mar no está lleno. Al lugar
donde fluyen los ríos, allí vuelven a fluir.
8 Todas las cosas están llenas de cansancio
que no se puede expresar. El ojo no se
sacia de ver, ni el oído se llena de oír. 9 Lo
que ha sido es lo que será, y lo que se ha
hecho es lo que se hará; y no hay nada
nuevo bajo el sol. 10 ¿Hay algo de lo que se
pueda decir: "He aquí,* esto es nuevo"?
Hace mucho tiempo, en los tiempos que
nos precedieron. 11 No hay memoria de lo
primero, ni habrá memoria de lo segundo
que ha de venir, entre los que vendrán
después.
12 Yo, el Predicador, era rey sobre Israel
en Jerusalén. 13 Aplicaba mi corazón a
buscar y escudriñar con sabiduría todo
lo que se hace bajo el cielo. Es una
pesada carga que Dios† ha dado a los
hijos de los hombres para que se aflijan
con ella. 14 He visto todas las obras
que se hacen bajo el sol; y he aquí que
todo es vanidad y una persecución del
viento. 15 Lo que está torcido no se puede
enderezar, y lo que falta no se puede
contar. 16 Me dije a mí mismo: "He
aquí que he obtenido para mí una gran
sabiduría por encima de todos los que
fueron antes de mí en Jerusalén. Sí, mi
corazón ha tenido gran experiencia de
sabiduría y conocimiento". 17 Aplicaba
mi corazón a conocer la sabiduría y a
conocer la locura y la insensatez. Percibí
que esto también era una persecución del
viento. 18 Porque en la mucha sabiduría
hay mucho dolor; y el que aumenta el
conocimiento, aumenta el dolor.

2

1 Dije en mi corazón: "Ven ahora, te
probaré con la alegría; disfruta, pues,
del placer"; y he aquí que también esto
era vanidad. 2 Dije de la risa: "Es
una tontería", y de la alegría: "¿Qué se
consigue con ella?"
3 Busqué en mi corazón cómo ale-
grar mi carne con el vino, guiándome
mi corazón con la sabiduría, y cómo
desechar la locura, hasta ver qué era
bueno para los hijos de los hombres
que hicieran bajo el cielo todos los días
de su vida. 4 Me hice grandes obras.
Me construí casas. Me planté viñedos.
5 Me hice jardines y parques, y planté
en ellos árboles de toda clase de frutos.
6 Me hice estanques de agua para regar
el bosque donde crecían los árboles.
7 Compré siervos y siervas, e hice nacer
siervos en mi casa. También tuve grandes
posesiones de rebaños y manadas, por
encima de todos los que estaban antes
de mí en Jerusalén. 8 También reuní
para mí plata y oro, y el tesoro de los
reyes y de las provincias. Me hice con
cantantes masculinos y femeninos, y con
las delicias de los hijos de los hombres:
instrumentos musicales de todo tipo. 9 Así
me engrandecí y aumenté más que todos
los que fueron antes de mí en Jerusalén.
También mi sabiduría permaneció con-
migo. 10 Todo lo que deseaban mis ojos,
no lo retenía. No retuve mi corazón
de ninguna alegría, pues mi corazón se
regocijó a causa de todo mi trabajo, y
ésta fue mi porción de todo mi trabajo.
11 Entonces miré todas las obras que mis
manos habían hecho, y el trabajo que me

* **1:10** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:13** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

había costado hacer; y he aquí que todo era vanidad y persecución del viento, y no había provecho bajo el sol.

12 Me puse a considerar la sabiduría, la
locura y la insensatez; porque ¿qué puede
hacer el sucesor del rey? Sólo lo que
se ha hecho hace tiempo. 13 Entonces vi
que la sabiduría supera a la locura, tanto
como la luz a las tinieblas. 14 Los ojos
del sabio están en su cabeza, y el necio
camina en las tinieblas; y sin embargo,
percibí que a todos ellos les sucede un
mismo hecho. 15 Entonces dije en mi
corazón: "Como le sucede al necio, así
me sucederá también a mí; ¿y por qué
fui entonces más sabio?" Entonces dije en
mi corazón que también esto es vanidad.
16 Porque del sabio, lo mismo que del
necio, no hay memoria para siempre, ya
que en los días venideros todo habrá sido
largamente olvidado. En efecto, el sabio
debe morir igual que el necio.

17 Así que odié la vida, porque el trabajo
que se realiza bajo el sol me resultaba
penoso; porque todo es vanidad y una
persecución del viento. 18 Aborrecí todo
mi trabajo en el que me afanaba bajo el
sol, porque debo dejarlo al hombre que
venga después de mí. 19 ¿Quién sabe si
será un hombre sabio o un tonto? Sin
embargo, él se enseñoreará de todo mi
trabajo en el que me he afanado, y en el
que me he mostrado sabio bajo el sol. Esto
también es vanidad.

20 Por eso comencé a desesperar mi
corazón por todo el trabajo en que me
había afanado bajo el sol. 21 Porque hay
un hombre que se afana en la sabiduría,
en la ciencia y en la destreza, pero deja su
parte a un hombre que no se ha afanado
por ella. Esto también es vanidad y un
gran mal. 22 Porque ¿qué tiene el hombre
de todo su trabajo y del esfuerzo de su
corazón, en que se afana bajo el sol?
23 Porque todos sus días son penas, y sus
afanes son aflicción; aun en la noche su
corazón no descansa. Esto también es
vanidad. 24 No hay nada mejor para el
hombre que comer y beber, y hacer que
su alma disfrute del bien en su trabajo.
Esto también he visto, que viene de la
mano de Dios. 25 Porque ¿quién puede
comer, o quién puede gozar, más que yo?
26 Porque al hombre que le agrada, Dios
le da sabiduría, conocimiento y alegría;
pero al pecador le da trabajo, para que
recoja y amontone, a fin de que le dé
al que le agrada. Esto también es una
vanidad y una persecución del viento.

3

1 Para todo hay un tiempo, y un tiempo
para cada propósito bajo el cielo:
2 un tiempo para nacer,
y un tiempo para morir;
un tiempo para plantar,
y un tiempo para arrancar lo que está
plantado;
3 un tiempo para matar,
y un tiempo para sanar;
un tiempo para romper,
y un tiempo de acumulación;
4 un tiempo para llorar,
y un tiempo para reír;
un tiempo de luto,
y un tiempo para bailar;
5 un tiempo para tirar piedras,
y un tiempo para juntar piedras;
un tiempo para abrazar,
y un tiempo para abstenerse de
abrazar;
6 un tiempo de búsqueda,
y un tiempo para perder;
un tiempo para guardar,
y un tiempo para desechar;
7 un tiempo para rasgar,
y un tiempo para coser;
un tiempo para guardar silencio,
y un tiempo para hablar;
8 un tiempo para amar,
y un tiempo para odiar;
un tiempo de guerra,
y un tiempo de paz.

9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja en
lo que trabaja? 10 He visto la carga que
Dios ha dado a los hijos de los hombres
para que se aflijan. 11 Él ha hecho que
todo sea hermoso en su tiempo. También
ha puesto la eternidad en sus corazones,
de modo que el hombre no puede des-
cubrir la obra que Dios ha hecho desde

el principio hasta el final. 12 Sé que no
hay nada mejor para ellos que alegrarse y
hacer el bien mientras vivan. 13 También
que todo hombre coma y beba, y goce del
bien en todo su trabajo, es el don de Dios.
14 Sé que todo lo que Dios hace, será para
siempre. No se le puede añadir nada,
ni se le puede quitar nada; y Dios lo ha
hecho, para que los hombres teman ante
él. 15 Lo que es fue hace mucho tiempo, y
lo que ha de ser fue hace mucho tiempo.
Dios busca de nuevo lo que ha pasado.

16 Además, vi bajo el sol, en el lugar
de la justicia, que estaba la maldad; y
en el lugar de la rectitud, que estaba la
maldad. 17 Dije en mi corazón: "Dios
juzgará al justo y al impío; porque hay un
tiempo para cada propósito y para cada
obra." 18 Dije en mi corazón: "En cuanto
a los hijos de los hombres, Dios los pone a
prueba, para que vean que ellos mismos
son como animales. 19 Porque lo que
les sucede a los hijos de los hombres les
sucede a los animales. Incluso una cosa
les sucede a ellos. Como el uno muere, así
muere el otro. Sí, todos tienen un mismo
aliento; y el hombre no tiene ventaja
sobre los animales, pues todo es vanidad.
20 Todos van a un mismo lugar. Todos
provienen del polvo, y todos vuelven a ser
polvo. 21 ¿Quién conoce el espíritu del
hombre, si va hacia arriba, y el espíritu
del animal, si baja a la tierra?"

22 Por eso he visto que no hay nada
mejor que el hombre se alegre de sus
obras, pues esa es su parte; porque ¿quién
puede hacerle ver lo que será después de
él?

4

1 Entonces volví y vi todas las opre-
siones que se hacen bajo el sol; y he aquí
las lágrimas de los oprimidos, y no tenían
consolador; y del lado de sus opresores
había poder, pero no tenían consolador.
2 Por eso alabé más a los muertos de larga
data que a los vivos que aún viven. 3 Sí,
mejor que ambos es el que aún no ha sido,
que no ha visto la mala obra que se hace
bajo el sol. 4 Entonces vi todo el trabajo y
los logros que son la envidia del prójimo.
También esto es vanidad y afán de viento.

5 El necio junta las manos y se arruina.
6 Mejor es un puñado, con tranquilidad,
que dos puñados con trabajo y persigu-
iendo el viento.

7 Entonces volví y vi la vanidad bajo el
sol. 8 Hay uno que está solo, y no tiene
ni hijo ni hermano. Todo su trabajo no
tiene fin, ni sus ojos están satisfechos con
la riqueza. "¿Por quién, pues, me afano y
privo a mi alma del goce?" Esto también
es vanidad. Sí, es un negocio miserable.

9 Dos son mejores que uno, porque
tienen una buena recompensa por su tra-
bajo. 10 Porque si caen, el uno levantará
a su compañero; pero ¡ay del que esté
solo cuando caiga y no tenga otro que lo
levante! 11 Asimismo, si dos se acuestan
juntos, se calientan; pero ¿cómo puede
uno calentarse solo? 12 Si un hombre
prevalece contra uno que está solo, dos
lo resistirán; y una cuerda de tres no se
rompe rápidamente.

13 Más vale un joven pobre y sabio
que un rey viejo y necio que ya no sabe
recibir amonestaciones. 14 Porque de la
cárcel salió para ser rey; sí, hasta en
su reino nació pobre. 15 Vi a todos los
vivos que andan bajo el sol, que estaban
con el joven, el otro, que lo sucedió.
16 No hubo fin de todo el pueblo, incluso
de todos aquellos sobre los que estuvo;
sin embargo, los que vienen después no
se alegrarán de él. Ciertamente, esto
también es vanidad y una persecución del
viento.

5

1 Cuida tus pasos cuando vayas a la casa
de Dios; porque acercarse a escuchar es
mejor que dar el sacrificio de los necios,
porque no saben que hacen el mal. 2 No
te precipites con tu boca, ni tu corazón
se apresure a decir nada delante de Dios;
porque Dios está en el cielo, y tú en la
tierra. Por tanto, que tus palabras sean
pocas. 3 Porque como el sueño viene
con una multitud de preocupaciones, así
el discurso del necio con una multitud
de palabras. 4 Cuando hagas un voto a

Dios, no te demores en pagarlo; porque
él no se complace en los necios. Paga lo
que prometes. 5 Es mejor que no hagas
ningún voto, a que hagas un voto y no
lo pagues. 6 No permitas que tu boca
te lleve al pecado. No protestes ante el
mensajero que fue un error. ¿Por qué
habría de enojarse Dios ante tu voz y
destruir la obra de tus manos? 7 Porque
en la multitud de sueños hay vanidades,
así como en muchas palabras; pero tú
debes temer a Dios.
8 Si veis la opresión de los pobres y
el despojo violento de la justicia y la
rectitud en un distrito, no os maravilléis
del asunto, porque un funcionario está
vigilado por otro superior, y hay fun-
cionarios por encima de ellos. 9 Además,
el beneficio de la tierra es para todos. El
rey se beneficia del campo.
10 El que ama la plata no se saciará con
la plata, ni el que ama la abundancia,
con el aumento. Esto también es vanidad.
11 Cuando los bienes aumentan, los que
los comen aumentan; ¿y qué provecho
tiene su dueño, sino deleitarse con ellos
con los ojos?
12 El sueño del trabajador es dulce, ya
sea que coma poco o mucho; pero la
abundancia del rico no le permite dormir.
13 Hay un mal grave que he visto bajo el
sol: las riquezas guardadas por su dueño
para su mal. 14 Esas riquezas perecen por
la desgracia, y si ha engendrado un hijo,
no hay nada en su mano. 15 Tal como
salió del vientre de su madre, desnudo
volverá a ir como vino, y no tomará nada
para su trabajo, que pueda llevarse en la
mano. 16 Esto también es un mal grave,
que en todo como vino, así se irá. ¿Y
qué provecho tiene el que trabaja por
el viento? 17 Además, todos sus días
come en las tinieblas, se frustra, y tiene
enfermedad e ira.
18 He aquí, lo que he visto que es bueno
y apropiado es que uno coma y beba, y
que disfrute del bien en todo su trabajo,
en el que se esfuerza bajo el sol, todos
los días de su vida que Dios le ha dado;
porque ésta es su porción. 19 También
todo hombre a quien Dios le ha dado
riquezas y bienes, y le ha dado el poder de
comer de ellos, y de tomar su porción, y
de alegrarse en su trabajo: éste es el don
de Dios. 20 Pues no reflexionará a menudo
sobre los días de su vida, porque Dios lo
ocupa con la alegría de su corazón.

6

1 Hay un mal que he visto bajo el sol, y
que pesa sobre los hombres: 2 un hombre
al que Dios le da riquezas, riqueza y
honor, de modo que no le falta nada para
su alma de todo lo que desea, pero Dios no
le da poder para comer de ello, sino que
lo come un extranjero. Esto es vanidad, y
es una mala enfermedad.
3 Si un hombre engendra cien hijos, y
vive muchos años, de modo que los días
de sus años son muchos, pero su alma
no se llena de bien, y además no tiene
sepultura, yo digo que un niño que nace
muerto es mejor que él; 4 porque viene
en la vanidad, y se va en la oscuridad,
y su nombre está cubierto de tinieblas.
5 Además, no ha visto el sol ni lo ha
conocido. Este tiene más descanso que el
otro. 6 Sí, aunque viva mil años dos veces
contados, y sin embargo no disfrute del
bien, ¿no van todos a un mismo lugar?
7 Todo el trabajo del hombre es para su
boca, y sin embargo el apetito no se sacia.
8 Pues ¿qué ventaja tiene el sabio más
que el necio? ¿Qué tiene el pobre, que
sabe andar delante de los vivos? 9 Mejor
es la vista de los ojos que el extravío
del deseo. También esto es vanidad y
persecución del viento. 10 Todo lo que ha
sido, su nombre fue dado hace tiempo;
y se sabe lo que el hombre es; ni puede
contender con el que es más poderoso
que él. 11 Porque hay muchas palabras
que crean vanidad. ¿De qué le sirve eso
al hombre? 12 Porque ¿quién sabe lo que
es bueno para el hombre en la vida, todos
los días de su vana vida que pasa como
una sombra? Porque ¿quién puede decir
al hombre lo que será después de él bajo
el sol?

7

1 El buen nombre es mejor que el

perfume fino, y el día de la muerte mejor
que el día del nacimiento. 2 Es mejor
ir a la casa del luto que a la casa del
banquete; porque ése es el fin de todos
los hombres, y los vivos deben tenerlo
en cuenta. 3 Mejor es la tristeza que la
risa, porque con la tristeza del rostro el
corazón se hace bueno. 4 El corazón de
los sabios está en la casa del luto; pero el
corazón de los necios está en la casa de
la alegría. 5 Mejor es oír la reprensión de
los sabios que oír la canción de los necios.
6 Porque como el crepitar de las espinas
debajo de la olla, así es la risa del necio.
Esto también es vanidad. 7 Ciertamente la
extorsión hace necio al sabio; y el soborno
destruye el entendimiento. 8 Mejor es el
fin de una cosa que su principio.

El paciente de espíritu es mejor que el
orgulloso de espíritu. 9 No te apresures
en tu espíritu a enojarte, porque la ira
reposa en el seno de los necios. 10 No
digas: "¿Por qué los días anteriores eran
mejores que éstos?" Porque no pregun-
tas con sabiduría sobre esto.

11 La sabiduría es tan buena como
una herencia. Sí, es más excelente
para los que ven el sol. 12 Porque la
sabiduría es una defensa, así como el
dinero es una defensa; pero la excelencia
del conocimiento es que la sabiduría
preserva la vida de quien la tiene.

13 Considerad la obra de Dios, pues
¿quién podrá enderezar lo que él ha he-
cho torcido? 14 En el día de la prosperidad
alégrate, y en el día de la adversidad
considera; sí, Dios ha hecho lo uno junto
a lo otro, para que el hombre no descubra
nada después de él.

15 Todo esto lo he visto en mis días
de vanidad: hay un justo que perece en
su justicia, y hay un malvado que vive
mucho tiempo en su maldad. 16 No seas
demasiado justo, ni te hagas demasiado
sabio. ¿Por qué has de destruirte a ti
mismo? 17 No seas demasiado malvado, ni
seas necio. ¿Por qué has de morir antes
de tiempo? 18 Es bueno que te apoderes
de esto. Sí, tampoco retires tu mano de
eso; porque el que teme a Dios saldrá de
todas ellas. 19 La sabiduría es una fuerza
para el sabio más que diez gobernantes
que hay en una ciudad. 20 Ciertamente no
hay un justo en la tierra que haga el bien
y no peque. 21 Tampoco prestes atención
a todas las palabras que se pronuncian,
no sea que oigas a tu siervo maldecirte;
22 porque a menudo tu propio corazón
sabe que tú mismo has maldecido a otros.
23 Todo esto lo he probado con sabiduría.
Dije: "Seré sabio"; pero estuvo lejos de
mí. 24 Lo que es, está lejos y es muy
profundo. ¿Quién puede descubrirlo?
25 Me volví, y mi corazón buscó conocer
y escudriñar, y buscar la sabiduría y el
esquema de las cosas, y saber que la
maldad es estupidez, y que la necedad es
locura.
26 Más amarga que la muerte me parece
la mujer cuyo corazón es lazos y trampas,
cuyas manos son cadenas. El que agrada
a Dios escapará de ella; pero el pecador
quedará atrapado por ella.
27 "He encontrado esto", dice el Pred-
icador, "para encontrar una explicación
28 que mi alma aún busca, pero no he
encontrado. He encontrado un hombre
entre mil, pero no he encontrado una
mujer entre todos ellos. 29 He aquí que
sólo he encontrado esto: que Dios hizo al
género humano recto; pero ellos buscan
muchas invenciones."

8

1 ¿Quién es como el sabio? ¿Y quién
conoce la interpretación de una cosa?
La sabiduría del hombre hace brillar su
rostro, y la dureza de su cara se cambia.
2 Yo digo: "¡Guarda la orden del rey!"
por el juramento a Dios. 3 No te apresures
a salir de su presencia. No persigas una
cosa mala, porque él hace lo que le place,
4 pues la palabra del rey es suprema.
¿Quién puede decirle: "Qué haces"? 5 El
que cumpla el mandamiento no sufrirá
ningún daño, y su corazón sabio conocerá
el tiempo y el procedimiento. 6 Porque
hay un tiempo y un procedimiento para
cada propósito, aunque la miseria del
hombre sea pesada para él. 7 Porque él
no sabe lo que será, pues ¿quién puede
decirle cómo será? 8 No hay hombre

que tenga poder sobre el espíritu para contenerlo; tampoco tiene poder sobre el día de la muerte. No hay descarga en la guerra; ni la maldad librará a los que la practican.

9 Todo esto he visto, y he aplicado mi mente a toda obra que se hace bajo el sol. Hay un tiempo en que un hombre tiene poder sobre otro para su perjuicio. 10 Así vi a los malvados enterrados. En efecto, también ellos salieron de la santidad. Se fueron y fueron olvidados en la ciudad donde hicieron esto. Esto también es vanidad. 11 Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está plenamente dispuesto en ellos para hacer el mal. 12 Aunque un pecador cometa crímenes cien veces, y viva mucho tiempo, ciertamente sé que les irá mejor a los que temen a Dios, a los que son reverentes ante él. 13 Pero no le irá bien al impío, ni alargará sus días como una sombra, porque no teme a Dios.

14 Hay una vanidad que se hace en la tierra, que hay hombres justos a los que les sucede según la obra de los malvados. Además, hay hombres malvados a quienes les sucede según la obra de los justos. Dije que esto también es vanidad. 15 Entonces alabé la alegría, porque el hombre no tiene mejor cosa bajo el sol que comer, beber y alegrarse, pues eso le acompañará en su trabajo todos los días de su vida que Dios le ha dado bajo el sol.

16 Cuando apliqué mi corazón a conocer la sabiduría y a ver los negocios que se hacen en la tierra (aunque los ojos no ven el sueño ni de día ni de noche), 17 entonces vi toda la obra de Dios, que el hombre no puede averiguar la obra que se hace bajo el sol, porque por mucho que el hombre se esfuerce en buscarla, no la encontrará. Sí, aunque un hombre sabio piense que puede comprenderla, no podrá encontrarla.

9

1 Porque todo esto lo puse en mi corazón, para explorar todo esto: que el justo, y el sabio, y sus obras, están en la mano de Dios; si es amor u odio, el hombre no lo sabe; todo está delante de ellos. 2 A todos les sucede lo mismo. Hay un mismo acontecimiento para el justo y para el impío; para el bueno, para el limpio, para el impuro, para el que sacrifica y para el que no sacrifica. Como el bueno, así el pecador; el que jura, como el que teme el juramento. 3 Este es un mal en todo lo que se hace bajo el sol, que hay un solo evento para todos. Sí, también el corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad, y la locura está en su corazón mientras viven, y después van a la muerte. 4 Pues para el que se une a todos los vivos hay esperanza; porque es mejor un perro vivo que un león muerto. 5 Porque los vivos saben que van a morir, pero los muertos no saben nada, ni tienen ya recompensa, pues su memoria está olvidada. 6 También su amor, su odio y su envidia han perecido hace tiempo; ni tienen ya parte para siempre en todo lo que se hace bajo el sol.

7 Sigue tu camino: come tu pan con alegría y bebe tu vino con un corazón alegre, porque Dios ya ha aceptado tus obras. 8 Que tus vestidos sean siempre blancos, y que a tu cabeza no le falte aceite. 9 Vive alegremente con la esposa que amas todos los días de tu vida de vanidad, que te ha dado bajo el sol, todos tus días de vanidad, pues esa es tu parte en la vida y en tu trabajo en el que te esfuerzas bajo el sol. 10 Todo lo que tu mano encuentre para hacer, hazlo con tu fuerza; porque no hay obra, ni plan, ni conocimiento, ni sabiduría, en el Seol,* adonde vas.

11 Volví y vi bajo el sol que la carrera no es para el veloz, ni la batalla para el fuerte, ni el pan para el sabio, ni las riquezas para los hombres de entendimiento, ni el favor para los hombres de habilidad; sino que a todos ellos les sucede el tiempo y la casualidad. 12 Porque tampoco el hombre conoce su tiempo. Como los peces que son tomados

* **9:10** El Seol es el lugar de los muertos.

en una red mala, y como las aves que
son atrapadas en el lazo, así los hijos de
los hombres son atrapados en un tiempo
malo, cuando cae de repente sobre ellos.
13 También he visto la sabiduría bajo el
sol de esta manera, y me pareció grande.
14 Había una pequeña ciudad, y pocos
hombres en ella; y un gran rey vino
contra ella, la sitió y construyó contra
ella grandes baluartes. 15 Se encontró
en ella un pobre hombre sabio, que
con su sabiduría libró a la ciudad; pero
nadie se acordó de aquel pobre hombre.
16 Entonces dije: "La sabiduría es mejor
que la fuerza". Sin embargo, la sabiduría
del pobre es despreciada, y sus palabras
no son escuchadas. 17 Las palabras del
sabio oídas en silencio son mejores que
el grito del que gobierna entre los necios.
18 La sabiduría es mejor que las armas
de guerra; pero un solo pecador destruye
mucho bien.

10

1 Las moscas muertas hacen que el aceite
del perfumista produzca un mal
olor;
así que un poco de locura supera la
sabiduría y el honor.
2 El corazón del hombre sabio está a su
derecha,
sino el corazón de un necio a su
izquierda. 3 También cuando el
necio va por el camino, le falla
el entendimiento y dice a todos
que es un necio. 4 Si el espíritu
del gobernante se levanta contra
ti, no dejes tu lugar; porque la
mansedumbre hace descansar las
grandes ofensas.
5 Hay un mal que he visto bajo el
sol, la clase de error que procede del
gobernante. 6 La insensatez está puesta
en gran dignidad, y los ricos se sientan
en un lugar bajo. 7 He visto siervos sobre
caballos, y príncipes que caminan como
siervos sobre la tierra. 8 El que cava una
fosa puede caer en ella; y el que rompe
un muro puede ser mordido por una
serpiente. 9 El que talla piedras puede ser
herido por ellas. El que parte la madera
puede peligrar con ella. 10 Si el hacha
está desafilada y uno no afila el filo, debe
usar más fuerza; pero la habilidad trae el
éxito.
11 Si la serpiente muerde antes de ser
encantada, entonces no hay beneficio
para la lengua del encantador. 12 Las
palabras de la boca del sabio son gra-
ciosas; pero al necio se lo tragan sus
propios labios. 13 El principio de las
palabras de su boca es necedad; y el fin
de su charla, locura maligna. 14 El necio
también multiplica las palabras.
El hombre no sabe lo que va a ser; y lo
que va a ser después de él, ¿quién se lo
puede decir? 15 El trabajo de los necios
cansa a cada uno de ellos, pues no sabe
cómo ir a la ciudad.
16 Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un
niño,
¡y tus príncipes comen por la
mañana!
17 Feliz eres, tierra, cuando tu rey es hijo
de nobles,
y tus príncipes comen a su debido
tiempo,
¡para la fuerza, y no para la em-
briaguez!
18 Por pereza se hunde el techo;
y por la ociosidad de las manos la
casa gotea.
19 Se hace una fiesta para reír,
y el vino alegra la vida;
y el dinero es la respuesta para todas
las cosas.
20 No maldigas al rey, no, no en tus
pensamientos;
y no maldigas a los ricos en tu
habitación,
porque un pájaro del cielo puede
llevar tu voz,
y lo que tiene alas puede contar el
asunto.

11

1 Echa tu pan a las aguas;
porque lo encontrarás después de
muchos días.
2 Da una porción a siete, sí, incluso a ocho;
porque no sabes qué mal habrá en la
tierra.
3 Si las nubes están llenas de lluvia, se
vacían sobre la tierra;

y si un árbol cae hacia el sur, o hacia el norte,
en el lugar donde caiga el árbol, allí estará.
4 El que observa el viento no sembrará;
y el que mira las nubes no cosechará.
5 Como no sabes cuál es el camino del viento,
ni cómo crecen los huesos en el vientre de la que está encinta;
aun así no conoces la obra de Dios que lo hace todo.
6 Por la mañana siembra tu semilla,
y por la noche no retengas tu mano;
pues no sabes qué prosperará, si esto o aquello,
o si ambos serán igual de buenos.
7 En verdad la luz es dulce,
y es algo agradable para los ojos ver el sol.
8 Sí, si un hombre vive muchos años, que se alegre de todos ellos;
pero que se acuerde de los días de oscuridad, porque serán muchos.
Todo lo que viene es vanidad.
9 Alégrate, joven, de tu juventud,
y que tu corazón te alegre en los días de tu juventud,
y camina por los caminos de tu corazón,
y a la vista de tus ojos;
pero sabed que por todas estas cosas Dios os llevará a juicio.
10 Por lo tanto, aleja la tristeza de tu corazón,
y aleja el mal de tu carne;
porque la juventud y el amanecer de la vida son vanidad.

12

1 Recuerda también a tu Creador en los días de tu juventud,
antes de que lleguen los días malos y se acerquen los años,
cuando dirás: "No tengo ningún placer en ellos;"
2 Antes de que se oscurezcan el sol, la luz, la luna y las estrellas,
y las nubes vuelven después de la lluvia;
3 en el día en que los guardianes de la casa temblarán,
y los hombres fuertes se inclinarán,
y los trituradores cesan porque son pocos,
y los que miran por las ventanas se oscurecen,
4 y las puertas estarán cerradas en la calle;
cuando el sonido de la molienda es bajo,
y uno se levantará a la voz de un pájaro,
y todas las hijas de la música serán abatidas;
5 sí, tendrán miedo a las alturas,
y los terrores estarán en el camino;
y el almendro florecerá,
y el saltamontes será una carga,
y el deseo fallará;
porque el hombre va a su hogar eterno,
y los dolientes van por las calles;
6 antes de que se corte el cordón de plata,
o el cuenco de oro está roto,
o el lanzador está roto en el muelle,
o la rueda rota en la cisterna,
7 y el polvo vuelve a la tierra tal como era,
y el espíritu vuelve a Dios que lo dio.
8 "Vanidad de vanidades", dice el Predicador.
"¡Todo es vanidad!"
9 Además, como el Predicador era sabio, seguía enseñando al pueblo el conocimiento. Sí, reflexionaba, buscaba y ponía en orden muchos proverbios. 10 El Predicador procuraba encontrar palabras aceptables, y lo que estaba escrito irreprochablemente, palabras de verdad. 11 Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos bien sujetos son las palabras de los maestros de las asambleas, que son dadas por un solo pastor. 12 Además, hijo mío, sé amonestado: de hacer muchos libros no hay fin; y el mucho estudio es un cansancio de la carne.
13 Este es el final del asunto. Todo ha sido escuchado. Temed a Dios y guardad sus mandamientos, porque éste es el deber completo del hombre. 14 Porque Dios llevará a juicio toda obra, con toda cosa oculta, sea buena o sea mala.

Cantar de los cantares de Salomón

1 El Cantar de los Cantares, que es de Salomón.

Amado

2 Que me bese con los besos de su boca;
porque tu amor es mejor que el vino.
3 Sus aceites tienen una fragancia agradable.
Tu nombre es aceite derramado,
por eso las vírgenes te aman.
4 Llévame contigo.
Démonos prisa.
El rey me ha llevado a sus habitaciones.

Amigos

Nos alegraremos y nos regocijaremos en ti.
¡Alabaremos tu amor más que el vino!

Amado

Hacen bien en quererte.
5 Soy oscura, pero encantadora,
vosotras, hijas de Jerusalén,
como las tiendas de Kedar,
como las cortinas de Salomón.
6 No me mires fijamente porque soy oscuro,
porque el sol me ha quemado.
Los hijos de mi madre estaban enfadados conmigo.
Me hicieron guardián de los viñedos.
No he mantenido mi propio viñedo.
7 Dime, tú a quien ama mi alma,
donde apacienta su rebaño,
donde se descansa al mediodía;
pues por qué he de ser como quien está velado
junto a los rebaños de tus compañeros?

Amante

8 Si no lo sabes, la más bella entre las mujeres,
seguir las huellas de las ovejas.
Haz pastar a tus cabritos junto a las tiendas de los pastores.

9 Te he comparado, mi amor,
a un corcel en los carros del Faraón.
10 Tus mejillas son hermosas con los pendientes,
su cuello con cadenas de joyas.

Amigos

11 Te haremos pendientes de oro,
con tachuelas de plata.

Amado

12 Mientras el rey se sentaba a su mesa,
mi perfume extendió su fragancia.
13 Mi amado es para mí un saquito de mirra,
que se encuentra entre mis pechos.
14 Mi amado es para mí un racimo de flores de henna
de los viñedos de En Gedi.

Amante

15 He aquí,* que eres hermosa, mi amor.
Contempla, eres hermosa.
Tus ojos son como palomas.

Amado

16 He aquí que eres hermosa, amada mía,
sí, agradable;
y nuestro sofá es verde.

Amante

17 Las vigas de nuestra casa son cedros.
Nuestras vigas son abetos.

2

Amado

1 Soy una rosa de Sarón,
un lirio de los valles.

Amante

2 Como un lirio entre espinas,
así es mi amor entre las hijas.

Amado

3 Como el manzano entre los árboles del bosque,
así es mi amado entre los hijos.
Me senté bajo su sombra con gran placer,
su fruta era dulce para mi gusto.
4 Me llevó a la sala de banquetes.
Su estandarte sobre mí es el amor.
5 Fortaléceme con las pasas,
refrescarme con manzanas;
ya que me siento débil de amor.
6 Su mano izquierda está bajo mi cabeza.
Su mano derecha me abraza.
7 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las corzas, o por las ciervas del campo,

* **1:15** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

para que no te agites, ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.

8 ¡La voz de mi amado!
He aquí que viene,
saltando en las montañas,
saltando en las colinas.
9 Mi amado es como un corzo o un ciervo joven.
¡Contempla, está detrás de nuestro muro!
Mira hacia las ventanas.
Mira a través de la celosía.

10 Mi amado habló y me dijo,
"Levántate, mi amor, mi bella, y ven.
11 Porque he aquí que el invierno ha pasado.
La lluvia ha terminado y se ha ido.
12 Las flores aparecen en la tierra.
Ha llegado el momento del canto,
y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra.
13 La higuera madura sus higos verdes.
Las vides están en flor.
Desprenden su fragancia.
Levántate, mi amor, mi bella,
y váyase".
Amante
14 Mi paloma en las hendiduras de la roca,
en los escondites de la ladera de la montaña,
déjame ver tu cara.
Déjame escuchar tu voz;
porque tu voz es dulce y tu rostro es hermoso.
15 Atrapa para nosotros los zorros,
los pequeños zorros que saquean los viñedos;
porque nuestros viñedos están en flor.
Amado
16 Mi amado es mío, y yo soy suya.
Navega entre los lirios.
17 Hasta que el día se enfríe y las sombras huyan,
vuelta, mi amado,
y ser como un corzo o un joven ciervo en las montañas de Bether.

3

1 Por la noche en mi cama,
Busqué a quien mi alma ama.
Lo busqué, pero no lo encontré.
2 Me levantaré ahora y recorreré la ciudad;
en las calles y en las plazas buscaré al que ama mi alma.
Lo busqué, pero no lo encontré.
3 Los vigilantes que recorren la ciudad me encontraron;
"¿Has visto al que ama mi alma?"
4 Apenas había pasado de ellos,
cuando encontré al que ama mi alma.
Lo abracé y no lo dejé ir,
hasta que lo llevé a la casa de mi madre,
en la habitación de la que me concibió.

5 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las corzas, o por las ciervas del campo,
para que no despiertes ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.

6 ¿Quién es ese que sube del desierto como columnas de humo?
perfumado con mirra e incienso,
con todas las especias del comerciante?
7 ¡Mira, es el carruaje de Salomón!
Sesenta hombres poderosos están a su alrededor,
de los hombres poderosos de Israel.
8 Todos ellos manejan la espada y son expertos en la guerra.
Todo hombre tiene su espada en el muslo,
por el miedo en la noche.

9 El rey Salomón se hizo un carruaje
del bosque del Líbano.
10 Hizo sus pilares de plata,
su fondo de oro, su asiento de púrpura,
el centro de la misma está pavimentado con amor,
de las hijas de Jerusalén.
11 Salid, hijas de Sión, y ved al rey Salomón,
con la corona con la que su madre le ha coronado,
en el día de sus bodas,

en el día de la alegría de su corazón.

4

Amante

1 He aquí que eres hermosa, amor mío.
Contempla, eres hermosa.
Tus ojos son como palomas detrás de tu velo.
Tu pelo es como un rebaño de cabras,
que descienden del monte Galaad.
2 Tus dientes son como un rebaño recién esquilado,
que han surgido del lavado,
donde cada uno de ellos tiene gemelos.
Ninguno de ellos está afligido.
3 Tus labios son como un hilo escarlata.
Tu boca es encantadora.
Tus sienes son como un trozo de granada detrás de tu velo.
4 Tu cuello es como la torre de David construida para una armería,
en la que cuelgan mil escudos,
todos los escudos de los hombres poderosos.
5 Tus dos pechos son como dos cervatillos
que son gemelos de una corza,
que se alimentan entre los lirios.

6 Hasta que el día se enfríe y las sombras huyan,
Iré a la montaña de la mirra,
a la colina del incienso.

7 Todos ustedes son hermosos, mi amor.
No hay ninguna mancha en ti.
8 Ven conmigo desde el Líbano, mi novia,
conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cima de Amana,
desde la cima de Senir y Hermón,
de las guaridas de los leones,
de las montañas de los leopardos.

9 Has embelesado mi corazón, hermana mía, mi novia.
Has embelesado mi corazón con uno de tus ojos,
con una cadena de su cuello.
10 ¡Qué hermoso es tu amor, hermana mía, novia mía!
Cuánto mejor es tu amor que el vino,
¡la fragancia de sus perfumes que todo tipo de especias!
11 Tus labios, novia mía, gotean como el panal de miel.
La miel y la leche están bajo tu lengua.
El olor de tus prendas es como el olor del Líbano.
12 Mi hermana, mi novia, es un jardín cerrado;
un resorte bloqueado,
una fuente sellada.
13 Tus brotes son un huerto de granadas, con frutos preciosos,
henna con plantas de nardo,
14 nardo y azafrán,
cálamo y canela, con todo tipo de árbol de incienso;
mirra y áloes, con todas las mejores especias,
15 una fuente de jardines,
un pozo de aguas vivas,
corrientes que fluyen desde el Líbano.

Amado

16 ¡Despierta, viento del norte, y ven, sur!
Sopla en mi jardín, para que sus especias fluyan.
Deja que mi amado entre en su jardín,
y probar sus preciosos frutos.

5

Amante

1 He entrado en mi jardín, mi hermana, mi novia.
He reunido mi mirra con mi especia;
He comido mi panal con mi miel;
He bebido mi vino con mi leche.

Amigos

¡Comed, amigos!
Bebe, sí, bebe en abundancia, amado.

Amado

2 Yo estaba dormido, pero mi corazón estaba despierto.
Es la voz de mi amada la que llama:
"Ábreme, hermana mía, mi amor, mi paloma, mi inmaculada;
porque mi cabeza está llena de rocío,
y mi pelo con la humedad de la noche".
3 Me he quitado la túnica. ¿Debo ponérmela?
Me he lavado los pies. De hecho, ¿debo ensuciarlos?

4 Mi amado metió la mano por la abertura
del pestillo.
Mi corazón latía por él.
5 Me levanté para abrir para mi amada.
Mis manos goteaban mirra,
mis dedos con mirra líquida,
en las asas de la cerradura.
6 Le abrí a mi amada;
pero mi amado se fue, y se fue.
Mi corazón se apagó cuando habló.
Lo busqué, pero no lo encontré.
Le llamé, pero no contestó.
7 Los vigilantes que recorren la ciudad me
encontraron.
Me ganaron.
Me han magullado.
Los guardianes de las murallas me
quitaron la capa.

8 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
Si encuentras a mi amada,
que le digas que me desmayo de
amor.
Amigos
9 ¿Cómo es tu amado mejor que otro
amado,
¿eres la más bella entre las mujeres?
Cómo es que tu amado es mejor que otro
amado,
¿que nos adjuntan?
Amado
10 Mi amado es blanco y rubicundo.
El mejor entre diez mil.
11 Su cabeza es como el oro más puro.
Su pelo es tupido, negro como un
cuervo.
12 Sus ojos son como palomas junto a los
arroyos de agua,
lavados con leche, montados como
joyas.
13 Sus mejillas son como un lecho de
especias con torres de perfumes.
Sus labios son como lirios, que dejan
caer mirra líquida.
14 Sus manos son como anillos de oro
engastados con berilo.
Su cuerpo es como una obra de marfil
recubierta de zafiros.
15 Sus piernas son como columnas de
mármol asentadas sobre bases de
oro fino.
Su aspecto es como el Líbano, exce-
lente como los cedros.
16 Su boca es la dulzura;
Sí, es totalmente encantador.
Este es mi amado, y este es mi amigo,
hijas de Jerusalén.

6

Amigos
1 ¿Dónde ha ido tu amado, la más bella
de las mujeres?
¿Dónde se ha vuelto tu amado, para
que lo busquemos contigo?
Amado
2 Mi amado ha bajado a su jardín,
a los lechos de especias,
para apacentar su rebaño en los jar-
dines, y para recoger lirios.
3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío.
Navega entre los lirios.

Amante
4 Eres hermosa, mi amor, como Tirzah,
encantadora como Jerusalén,
impresionante como un ejército con
estandartes.
5 Aparta tus ojos de mí,
porque me han vencido.
Tu pelo es como un rebaño de cabras,
que se encuentran a lo largo del lado
de Galaad.
6 Tus dientes son como un rebaño de
ovejas,
que han surgido del lavado,
de los cuales cada uno tiene gemelos;
ni uno solo está afligido entre ellos.
7 Tus sienes son como un trozo de granada
detrás de tu velo.

8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas,
y vírgenes sin número.
9 Mi paloma, mi perfecta, es única.
Es la única hija de su madre.
Es la favorita de quien la parió.
Las hijas la vieron y la llamaron bendita.
Las reinas y las concubinas la vieron
y la alabaron.

10 ¿Quién es la que mira hacia fuera como
la mañana,
hermosa como la luna,
claro como el sol,
e impresionante como un ejército
con estandartes?

11 Bajé al bosquecillo de nogales,
para ver las plantas verdes del valle,
para ver si la vid brotó,
y las granadas estaban en flor.
12 Sin darse cuenta,
mi deseo me puso con los carros de mi pueblo real.

Amigos

13 ¡Vuelve, vuelve, Sulamita!
Vuelve, vuelve, para que te contemplemos.

Amante

¿Por qué deseas mirar a la Sulamita?
como en el baile de Mahanaim?

7

1 ¡Qué hermosos son tus pies en sandalias, hija del príncipe!
Tus muslos redondeados son como joyas,
el trabajo de las manos de un hábil obrero.
2 Tu cuerpo es como una copa redonda,
no falta ningún vino mezclado.
Tu cintura es como un montón de trigo,
con lirios.
3 Tus dos pechos son como dos cervatillos,
que son gemelos de una corza.
4 Tu cuello es como una torre de marfil.
Tus ojos son como los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bathrabbim.
Tu nariz es como la torre del Líbano que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza en ti es como el Carmelo.
El pelo de tu cabeza como la púrpura.
El rey está cautivo en sus mechones.
6 Qué hermosa y qué agradable eres,
¡el amor, por las delicias!
7 Esta, tu estatura, es como una palmera,
tus pechos como su fruto.
8 Dije: "Me subiré a la palmera.
Me apoderaré de su fruto".
Que tus pechos sean como racimos de vid,
el olor de tu aliento como el de las manzanas.
9 Tu boca es como el mejor vino,
que se le va de las manos a mi amada,
deslizándose por los labios de los que duermen.

Amado

10 Yo soy de mi amada.
Su deseo es hacia mí.
11 ¡Ven, amado mío! Salgamos al campo.
Alojémonos en los pueblos.
12 Vayamos temprano a los viñedos.
Veamos si la vid ha brotado,
su flor está abierta,
y las granadas están en flor.
Allí te daré mi amor.
13 Las mandrágoras producen fragancia.
A nuestras puertas hay todo tipo de frutos preciosos, nuevos y viejos,
que he guardado para ti, mi amada.

8

1 Oh, que seas como mi hermano,
¡que amamantó de los pechos de mi madre!
Si te encontrara fuera, te besaría;
sí, y nadie me despreciaría.
2 Te llevaría, llevándote a la casa de mi madre,
que me instruya.
Te haría beber vino especiado,
del jugo de mi granada.
3 Su mano izquierda estaría bajo mi cabeza.
Su mano derecha me abrazaba.

4 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
para que no te agites, ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.

Amigos

5 ¿Quién es este que sube del desierto,
¿apoyándose en su amada?

Amado

Bajo el manzano te desperté.
Allí te concibió tu madre.
Allí estaba de parto y te dio a luz.

6 Ponme como sello en tu corazón,
como un sello en el brazo;
porque el amor es fuerte como la muerte.
Los celos son tan crueles como el Seol.
*

* **8:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **8:6** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

Sus destellos son destellos de fuego,
una llama muy de Yahvé. †
7 Muchas aguas no pueden apagar el amor,
tampoco pueden ahogarla las inundaciones.
Si un hombre diera toda la riqueza de su casa por amor,
sería totalmente despreciado.
Hermanos
8 Tenemos una hermana pequeña.
No tiene pechos.
¿Qué haremos por nuestra hermana
en el día en que se va a hablar por ella?

9 Si es una pared,
construiremos en ella una torreta de plata.
Si es una puerta,
la encerraremos con tablas de cedro.
Amado
10 Soy un muro, y mis pechos como torres,
entonces estaba en sus ojos como quien encuentra la paz.
11 Salomón tenía una viña en Baal Hamón.
Arrendó el viñedo a los cuidadores.
Cada uno debía traer mil siclos‡ de plata por su fruto.
12 Mi propia viña está delante de mí.
Los mil son para ti, Salomón,
doscientos para los que cuidan sus frutos.
Amante
13 Tú que habitas en los jardines, con los amigos que te acompañan,
¡déjame escuchar tu voz!
Amado
14 ¡Vengalejos, mi amado!
Sé como una gacela o un joven ciervo
en las montañas de las especias.

‡ **8:11** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o a unas 22 libras.

El libro del profeta Isaías

1 Visión de Isaías, hijo de Amoz, que
vio sobre Judá y Jerusalén, en los días de
Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de
Judá.
2 Oíd, cielos,
y escucha, tierra; porque Yahvé* ha
hablado:
"He alimentado y criado a niños
y se han rebelado contra mí.
3 El buey conoce a su dueño,
y el burro el pesebre de su amo;
pero Israel no lo sabe.
Mi gente no tiene en cuenta".
4 Ah nación pecadora,
un pueblo cargado de iniquidad,
descendencia† de los malhechores,
¡los niños que hacen tratos corrup-
tos!
Han abandonado a Yahvé.
Han despreciado al Santo de Israel.
Están distanciados y atrasados.
5 Por qué hay que golpear más,
que te revuelves cada vez más?
Toda la cabeza está enferma,
y todo el corazón se desmaya.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza
no hay solidez en él,
sino heridas, ronchas y llagas abier-
tas.
No han sido cerradas, vendadas o
calmadas con aceite.
7 Tu país está desolado.
Sus ciudades se han quemado con
fuego.
Los extraños devoran tu tierra en tu
presencia
y está desolada,
como derrocado por extraños.
8 La hija de Sión queda como un refugio
en una viña,
como una cabaña en un campo de
melones,
como una ciudad sitiada.
9 A no ser que Yahvé de los Ejércitos nos
haya dejado un remanente muy
pequeño,
habríamos sido como Sodoma.
Habríamos sido como Gomorra.

10 ¡Oigan la palabra de Yahvé, gober-
nantes de Sodoma!
Escuchen la ley de nuestro Dios,‡
¡gente de Gomorra!
11 "¿Cuál es la multitud de tus sacrificios
para mí?", dice Yahvé.
"Estoy harto de los holocaustos de
carneros
y la grasa de los animales alimenta-
dos.
No me deleito con la sangre de los
toros,
o de corderos,
o de machos cabríos.
12 Cuando vengas a comparecer ante mí,
¿Quién ha exigido esto de tu mano,
para pisotear mis tribunales?
13 No traigas más ofrendas vanas.
El incienso es una abominación para
mí.
Lunas nuevas, sábados y convocato-
rias...
No soporto las asambleas malignas.
14 Mi alma odia tus lunas nuevas y tus
fiestas señaladas.
Son una carga para mí.
Estoy cansado de soportarlas.
15 Cuando extiendas tus manos, ocultaré
mis ojos de ti.
Sí, cuando hagas muchas oraciones,
no te escucharé.
Tus manos están llenas de sangre.
16 Lávense. Límpiense.
Quita la maldad de tus acciones de
delante de mis ojos.
Deja de hacer el mal.
17 Aprender a hacerlo bien.
Busca la justicia.
Aliviar a los oprimidos.
Defiende a los huérfanos.
Ruega por la viuda".

18 "Ven ahora y razonemos juntos", dice
Yahvé:

---

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:4** o, semilla ‡ **1:10** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

"Aunque tus pecados sean como la grana, serán blancos como la nieve.
Aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana.
19 Si estás dispuesto y eres obediente,
comerás el bien de la tierra;
20 pero si os negáis y os rebeláis, seréis devorados por la espada;
porque la boca de Yahvé lo ha dicho".

21 ¡Cómo la ciudad fiel se ha convertido en una prostituta!
Estaba llena de justicia.
La justicia se alojó en ella,
pero ahora hay asesinos.
22 Tu plata se ha convertido en escoria,
su vino mezclado con agua.
23 Tus príncipes son rebeldes y compañeros de los ladrones.
A todo el mundo le gustan los sobornos y va detrás de las recompensas.
No defienden a los huérfanos,
ni la causa de la viuda llega a ellos.

24 Por eso el Señor,§ Yahvé de los Ejércitos,
el Poderoso de Israel, dice:
"Ah, me aliviaré de mis adversarios,
y vengarme de mis enemigos.
25 Volveré mi mano sobre ti,
purga a fondo tu escoria,
y se llevará toda su lata. *
26 Restauraré a tus jueces como al principio,
y sus consejeros como al principio.
Después serás llamada 'La ciudad de la justicia',
un pueblo fiel".
27 Sión será redimida con justicia,
y sus conversos con la justicia.
28 Pero la destrucción de los transgresores y de los pecadores será conjunta,
y los que abandonen a Yahvé serán consumidos.
29 Porque se avergonzarán de las encinas que has deseado,
y serás confundido por los jardines que has elegido.
30 Porque serás como un roble cuya hoja se marchita,
y como un jardín que no tiene agua.
31 Los fuertes serán como la yesca,
y su trabajo como una chispa.
Ambos arderán juntos,
y nadie los apagará".

2

1 Esto es lo que vio Isaías, hijo de Amoz, respecto a Judá y Jerusalén.
2 Sucederá en los últimos días que el monte de la casa de Yahvé se establecerá en la cima de los montes,
y se elevará por encima de las colinas;
y todas las naciones acudirán a ella.
3 Muchos pueblos irán y dirán,
"Ven, subamos al monte de Yahvé,
a la casa del Dios de Jacob;
y nos enseñará sus caminos,
y caminaremos por sus senderos".
Porque la ley saldrá de Sión,
y la palabra de Yahvé desde Jerusalén.
4 Él juzgará entre las naciones,
y decidirá sobre muchos pueblos.
Convertirán sus espadas en rejas de arado,
y sus lanzas en podaderas.
La nación no levantará la espada contra la nación,
ni aprenderán más la guerra.

5 Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Yahvé.
6 Porque has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob,
porque se llenan desde el este,
con los que practican la adivinación como los filisteos,
y se dan la mano con los hijos de los extranjeros.
7 Su tierra está llena de plata y oro,
ni hay fin de sus tesoros.
Sus tierras también están llenas de caballos,
ni hay fin de sus carros.
8 Su tierra también está llena de ídolos.
Adoran el trabajo de sus propias manos,

§ **1:24** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

* **1:25** El estaño es un metal que se separa de la plata durante el proceso de refinado y purificación.

lo que sus propios dedos han hecho.
9 El hombre es abatido,
y la humanidad se humilla;
por lo tanto no los perdones.
10 Entra en la roca,
y esconderse en el polvo,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad.
11 Las miradas altivas del hombre serán abatidas,
la arrogancia de los hombres será doblegada,
y sólo Yahvé será exaltado en ese día.

12 Porque habrá un día de Yahvé de los Ejércitos para todos los soberbios y arrogantes,
y por todo lo que se levanta,
y será traído bajo
13 para todos los cedros del Líbano, que son altos y elevados,
por todos los robles de Basán,
14 por todas las altas montañas,
por todas las colinas que se levantan,
15 por cada torre elevada,
por cada muro fortificado,
16 para todos los barcos de Tarsis,
y para todas las imágenes agradables.
17 La altivez del hombre se inclinará,
y la arrogancia de los hombres será abatida;
y sólo Yahvé será exaltado en ese día.
18 Los ídolos desaparecerán por completo.
19 Los hombres entrarán en las cuevas de las rocas,
y en los agujeros de la tierra,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra poderosamente.
20 En ese día, los hombres se desharán de sus ídolos de plata
y sus ídolos de oro,
que se han hecho para adorar,
a los topos y a los murciélagos,
21 para entrar en las cavernas de las rocas,
y en las hendiduras de las rocas desgarradas,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra poderosamente.
22 Deja de confiar en el hombre, cuyo aliento está en sus narices;
pues ¿de qué sirve?

3

1 Porque, he aquí,* el Señor, Yahvé de los Ejércitos, quita a Jerusalén y a Judá el suministro y el apoyo,
todo el suministro de pan,
y todo el suministro de agua;
2 el hombre poderoso,
el hombre de la guerra,
el juez,
el profeta,
el adivino,
el mayor,
3 el capitán de cincuenta,
el hombre honorable,
el consejero,
el artesano experto,
y el inteligente hechicero.
4 Daré muchachos para que sean sus príncipes,
y los niños gobernarán sobre ellos.
5 El pueblo será oprimido,
todos por otro,
y cada uno por su vecino.
El niño se comportará con orgullo frente al anciano,
y los malvados contra los honorables.
6 En efecto, un hombre se apoderará de su hermano en la casa de su padre, diciendo,
"Tienes ropa, serás nuestro gobernante,
y que esta ruina esté bajo tu mano".
7 En ese día gritará diciendo: "No seré un sanador;
porque en mi casa no hay ni pan ni ropa.
No me harás gobernante del pueblo".
8 Porque Jerusalén está arruinada y Judá ha caído;
porque su lengua y sus acciones son contra Yahvé,
para provocar los ojos de su gloria.

* **3:1** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

9 La mirada de sus rostros atestigua contra ellos.
Hacen alarde de su pecado como Sodoma.
No lo ocultan.
¡Ay de su alma!
Porque ellos mismos han provocado el desastre.
10 Di a los justos que les irá bien,
porque comerán el fruto de sus actos.
11 ¡Ay de los malvados!
El desastre está sobre ellos,
porque las obras de sus manos les serán devueltas.
12 En cuanto a mi pueblo, los niños son sus opresores,
y las mujeres gobiernan sobre ellos.
Pueblo mío, los que te dirigen te hacen errar,
y destruir el camino de tus senderos.

13 Yahvé se levanta para contender,
y está en pie para juzgar a los pueblos.
14 El Señor entrará en juicio con los ancianos de su pueblo
y sus líderes:
"Sois vosotros los que os habéis comido la viña.
El botín de los pobres está en vuestras casas.
15 ¿Qué quieres decir con que aplastas a mi pueblo,
y moler la cara de los pobres?" dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.

16 Además, Yahvé dijo: "Porque las hijas de Sion son arrogantes,
y caminan con el cuello extendido y los ojos coquetos,
caminando con delicadeza a medida que avanzan,
adornos tintineantes en sus pies;
17 por lo tanto, el Señor hace aparecer llagas en la coronilla de las mujeres de Sión,
y Yahvé les dejará el cuero cabelludo calvo".
18 En aquel día el Señor les quitará la belleza de las tobilleras, las diademas, los collares de media luna, 19 los pendientes, los brazaletes, los velos, 20 los tocados, las cadenas de los tobillos, las fajas, los recipientes de perfume, los amuletos, 21 los anillos de sello, los narigueros, 22 las túnicas finas, las capas, los bolsos, 23 los espejos de mano, los vestidos de lino fino, las diademas y los chales.
24 Sucederá que en lugar de especias dulces, habrá podredumbre;
en lugar de un cinturón, una cuerda;
en lugar de un pelo bien cuajado, la calvicie;
en lugar de una túnica, una vestimenta de arpillera;
y la marca en lugar de la belleza.
25 Tus hombres caerán por la espada,
y su poderío en la guerra.
26 Suspuertas se lamentarán y llorarán.
Será desolada y se sentará en el suelo.

4

1 Siete mujeres se apoderarán de un solo hombre en aquel día, diciendo: "Comeremos nuestro propio pan y vestiremos nuestra propia ropa. Deja que nos llamen por tu nombre. Quita nuestro reproche".

2 En ese día, la rama de Yahvé será hermosa y gloriosa, y el fruto de la tierra será la belleza y la gloria de los sobrevivientes de Israel. 3 Sucederá que el que quede en Sión y el que permanezca en Jerusalén serán llamados santos, todos los que estén inscritos entre los vivos de Jerusalén, 4 cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión, y haya purificado la sangre de Jerusalén de su interior, por el espíritu de justicia y por el espíritu de ardor. 5 Yahvé creará sobre toda la morada del monte Sión y sobre sus asambleas, una nube y un humo de día, y el resplandor de un fuego ardiente de noche, pues sobre toda la gloria habrá un dosel. 6 Habrá un pabellón para dar sombra durante el día contra el calor, y para refugiarse y resguardarse de la tormenta y de la lluvia.

5

1 Déjenme cantar para mi bien amado
una canción de mi amado sobre su viña.

Mi amado tenía un viñedo en una
colina muy fructífera.
2 Lo desenterró,
recogió sus piedras,
la plantó con la vid más selecta,
construyó una torre en el centro,
y también recortó una prensa de vino
en ella.
Buscó que diera uvas,
pero dio uvas silvestres.

3 "Ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá,
por favor, juzga entre mi viña y yo.
4 ¿Qué más se puede hacer a mi viña que
no haya hecho yo en ella?
¿Por qué, cuando busqué que diera
uvas, dio uvas silvestres?
5 Ahora te diré lo que haré con mi viña.
Quitaré su seto y será devorado.
Derribaré su muro, y será pisoteado.
6 La convertiré en un páramo.
No se podará ni se azadonará,
pero le crecerán zarzas y espinas.
También ordenaré a las nubes que no
llueva sobre él".
7 Porque la viña del Señor de los Ejércitos
es la casa de Israel,
y los hombres de Judá su planta
agradable.
Buscó la justicia, pero he aquí la
opresión,
por la justicia, pero he aquí un grito
de angustia.

8 Ay de los que se unen de casa en casa,
que se acuestan campo a campo,
hasta que no hay espacio,
¡y se te hace habitar solo en medio de
la tierra!
9 En mis oídos, el Señor de los Ejércitos
dice: "Seguramente muchas casas
quedarán desoladas,
incluso grande y hermosa, desocupada.
10 Por diez acres* de viñedo se producirá
un baño, †
y un homer‡ de semilla dará un efa".
§
11 Ay de los que se levantan de madrugada
para seguir la bebida fuerte,
que se quedan hasta altas horas de
la noche, ¡hasta que el vino los
enardece!
12 El arpa, la lira, la pandereta y la flauta,
con vino, están en sus fiestas;
pero no respetan la obra de Yahvé,
ni han considerado la operación de
sus manos.

13 Por eso mi pueblo va al cautiverio por
falta de conocimiento.
Sus honorables hombres están hambrientos,
y sus multitudes están muertas de
sed.
14 Por lo tanto, el Seol* ha ampliado su
deseo,
y abrió su boca sin medida;
y su gloria, su multitud, su pompa,
y el que se regocija entre ellos,
descienden a ella.
15 Así el hombre se rebaja,
la humanidad es humilde,
y los ojos de los arrogantes se humillan;
16 pero Yahvé de los Ejércitos es exaltado
en la justicia,
y Dios el Santo es santificado en
justicia.
17 Entonces los corderos pastarán como
en su pasto,
y los extraños comerán las ruinas de
los ricos.

18 Ay de los que atraen la iniquidad con
cuerdas de mentira,
y la maldad como con cuerda de
carreta,
19 que dicen: "Que se apresure, que
acelere su obra, para que la
veamos;
que el consejo del Santo de Israel se
acerque y venga,
para que lo conozcamos".

* **5:10** literalmente, diez yuntas, o la cantidad de tierra que diez yuntas de bueyes pueden arar en un día, lo que equivale a unos 10 acres o 4 hectáreas. † **5:10** 1 baño equivale a unos 22 litros o 5,8 galones americanos ‡ **5:10** 1 homer es aproximadamente 220 litros o 6 bushels § **5:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o 0,6 fanegas, o sea, a unos 2 picotazos: sólo una décima parte de lo que se sembró. * **5:14** El Seol es el lugar de los muertos.

20 Ay de los que llaman bueno al mal y
malo al bien;
que puso la oscuridad por la luz,
y la luz para la oscuridad;
que puso lo amargo por lo dulce,
¡y dulce por amargo!
21 Ay de los que son sabios a sus propios
ojos,
¡y prudente ante sus propios ojos!
22 Ay de los que son poderosos para beber
vino,
y campeones en la mezcla de bebidas
fuertes;
23 que absuelven a los culpables a cambio
de un soborno,
¡pero negar la justicia a los inocentes!

24 Por eso, como la lengua de fuego devora
el rastrojo,
y como la hierba seca se hunde en la
llama,
por lo que su raíz será como la
podredumbre,
y su flor se convertirá en polvo,
porque han rechazado la ley de Yahvé de
los Ejércitos,
y despreciaron la palabra del Santo
de Israel.
25 Por eso la ira de Yahvé arde contra su
pueblo,
y ha extendido su mano contra ellos
y los ha golpeado.
Las montañas tiemblan,
y sus cadáveres son como basura en
medio de las calles.
Por todo esto, su ira no se desvía,
pero su mano sigue extendida.

26 Él levantará un estandarte a las na-
ciones desde muy lejos,
y les silbará desde el fin de la tierra.
He aquí que vendrán rápida y veloz-
mente.
27 Nadie se cansará ni tropezará entre
ellos;
nadie se adormecerá ni dormirá,
ni se desatará el cinturón de su cin-
tura,
ni se rompa la correa de sus san-
dalias,
28 cuyas flechas son afiladas,
y todos sus arcos doblados.
Los cascos de sus caballos serán como el
pedernal,
y sus ruedas como un torbellino.
29 Su rugido será como el de una leona.
Rugirán como jóvenes leones.
Sí, rugirán,
y agarrar su presa y llevársela,
y no habrá nadie que lo entregue.
30 En aquel día rugirán contra ellos como
el rugido del mar.
Si uno mira a la tierra, he aquí la
oscuridad y la angustia.
La luz se oscurece en sus nubes.

6

1 El año en que murió el rey Uzías, vi al
Señor sentado en un trono alto y elevado,
y su cortejo llenaba el templo. 2 Sobre él
estaban los serafines. Cada uno tenía seis
alas. Con dos se cubría el rostro. Con dos
se cubría los pies. Con dos volaba. 3 Uno
llamó a otro y le dijo
"¡Santo, santo, santo, es Yahvé de los
Ejércitos!
Toda la tierra está llena de su gloria".
4 Los cimientos de los umbrales tem-
blaron a la voz del que llamaba, y la casa
se llenó de humo. 5 Entonces dije: "¡Ay
de mí! Porque estoy deshecho, ya que
soy un hombre de labios impuros y vivo
en medio de un pueblo de labios impuros,
¡pues mis ojos han visto al Rey, Yahvé de
los Ejércitos!"
6 Entonces uno de los serafines voló
hacia mí, teniendo en su mano un carbón
vivo, que había tomado con las tenazas
del altar. 7 Tocó mi boca con él, y dijo:
"He aquí que esto ha tocado tus labios;
y tu iniquidad es quitada, y tu pecado
perdonado."
8 Oí la voz del Señor, que decía: "¿A
quién enviaré y quién irá por nosotros?"
Entonces dije: "Aquí estoy. Envíame".
9 Dijo: "Ve y dile a este pueblo,
'Oyes, en efecto,
pero no lo entienden.
Ya ves que sí,
pero no perciben'.
10 Engorda el corazón de este pueblo.
Haz que les pesen los oídos y que
cierren los ojos;
para que no vean con sus ojos,

oyen con sus oídos,
entender con el corazón,
y vuélvete, y cúrate".
11 Entonces dije: "Señor, ¿hasta cuándo?"
Él respondió,
"Hasta que las ciudades sean residuos sin habitante,
casas sin hombre,
la tierra se convierte en un completo desperdicio,
12 y Yahvé ha alejado a los hombres,
y los lugares abandonados son muchos dentro de la tierra.
13 Si queda un décimo en él,
que también se consumirá a su vez,
como un terebinto, y como un roble cuyo tocón permanece cuando se cortan,
por lo que la semilla sagrada es su muñón".

7

1 En tiempos de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacerle la guerra, pero no pudieron vencerla. 2 A la casa de David le dijeron: "Siria está aliada con Efraín". Su corazón tembló, y el de su pueblo, como tiemblan los árboles del bosque con el viento.

3 Entonces Yahvé dijo a Isaías: "Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y Searjashub, tu hijo, al final del conducto del estanque superior, en el camino del campo del batán. 4 Dile: 'Ten cuidado y mantén la calma. No temas, ni desmaye tu corazón a causa de estas dos colas de antorchas humeantes, por la feroz ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías. 5 Porque Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tramado el mal contra ti, diciendo: 6 "Subamos contra Judá y hagámosla pedazos, y dividámosla entre nosotros, y pongamos en ella un rey, el hijo de Tabeel." 7 Esto es lo que dice el Señor Yahvé: "No se mantendrá, ni sucederá." 8 Porque el jefe de Siria es Damasco, y el jefe de Damasco es Rezín. Dentro de sesenta y cinco años Efraín será despedazado, de modo que no será un pueblo. 9 La cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si no creen, ciertamente no serán establecidos' ".

10 Yahvé volvió a hablar a Ajaz, diciendo: 11 "Pide una señal a Yahvé, tu Dios; pídela en lo profundo o en lo alto".

12 Pero Acaz dijo: "No preguntaré. No tentaré a Yahvé".

13 Dijo: "Escuchad ahora, casa de David. ¿No os basta con probar la paciencia de los hombres, para que también probéis la paciencia de mi Dios? 14 Por eso el Señor mismo os dará una señal. He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel. * 15 Comerá mantequilla y miel cuando sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno. 16 Porque antes de que el niño sepa rechazar el mal y elegir el bien, la tierra cuyos dos reyes aborreces será abandonada. 17 El Señor traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días que no han llegado, desde el día en que Efraín se apartó de Judá, hasta el rey de Asiria.

18 Sucederá en aquel día que Yahvé silbará por la mosca que está en el extremo de los ríos de Egipto, y por la abeja que está en la tierra de Asiria. 19 Vendrán y se posarán todas en los valles desolados, en las hendiduras de las rocas, en todos los setos de espinos y en todos los pastos.

20 En aquel día el Señor afeitará con una navaja de afeitar alquilada en las partes del otro lado del río, con el rey de Asiria, la cabeza y el pelo de los pies; y también consumirá la barba.

21 Sucederá en ese día que un hombre mantendrá viva una vaca joven y dos ovejas. 22 Sucederá que por la abundancia de leche que darán comerá manteca, porque todos comerán manteca y miel que quede dentro de la tierra.

23 Sucederá en ese día que todo lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata,† será para las zarzas y los espinos. 24 La gente irá allí con flechas

* **7:14** "Emanuel" significa "Dios con nosotros". † **7:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o 22 libras.

y con arco, porque toda la tierra será de cardos y espinas. 25 Todos los montes que se cultivaban con la azada, no iréis allí por miedo a las zarzas y a los espinos; pero será para enviar bueyes y para que pisen las ovejas."

8

1 El Señor me dijo: "Toma una tabla grande y escribe en ella con pluma de hombre: 'Para Maher Shalal Hash Baz'; * 2 y tomaré para mí testigos fieles que den testimonio: El sacerdote Urías, y Zacarías, hijo de Jeberecías".

3 Fui a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Entonces Yahvé me dijo: "Llámalo 'Maher Shalal Hash Baz'. 4 Porque antes de que el niño sepa decir: 'Mi padre' y 'Mi madre', las riquezas de Damasco y el saqueo de Samaria serán llevados por el rey de Asiria."

5 El Señor me habló de nuevo, diciendo: 6 "Porque este pueblo ha rechazado las aguas de Siloé que van suavemente, y se regocija en Rezín y en el hijo de Remalías; 7 ahora, pues, he aquí que el Señor trae sobre ellos la poderosa crecida del río: el rey de Asiria y toda su gloria. Subirá por todos sus cauces, y desbordará todas sus riberas. 8 Arrasará con Judá. Se desbordará y pasará. Llegará hasta el cuello. El despliegue de sus alas llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel.

9 ¡Armad un escándalo, pueblos, y destrozaos! Escuchad, todos los que venís de países lejanos: ¡vestid la batalla y sed destrozados! ¡Vestíos para la batalla, y sed destrozados! 10 Haced consejo juntos, y quedará en nada; hablad la palabra, y no se mantendrá, porque Dios está con nosotros."

11 Porque Yahvé me habló de esto con mano fuerte, y me instruyó para que no siguiera el camino de este pueblo, diciendo: 12 "No llames conspiración a todo lo que este pueblo llama conspiración. No temas sus amenazas ni te dejes aterrorizar. 13 El Señor de los Ejércitos es a quien debes respetar como santo. A él es a quien debes temer. A él es a quien debes temer. 14 Él será un santuario, pero para ambas casas de Israel será una piedra de tropiezo y una roca que los haga caer. Para el pueblo de Jerusalén, será una trampa y un lazo. 15 Muchos tropezarán con él, caerán, se romperán, quedarán atrapados y serán capturados."

16 Envuelve el pacto. Sella la ley entre mis discípulos. 17 Esperaré a Yahvé, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y lo buscaré. 18 He aquí que yo y los hijos que Yahvé me ha dado somos para señales y prodigios en Israel de parte de Yahvé de los Ejércitos, que habita en el monte Sión.

19 Cuando os dicen: "Consultad con los que tienen espíritus familiares y con los magos, que gorjean y que murmuran", ¿no debería un pueblo consultar a su Dios? ¿Deben consultar a los muertos en nombre de los vivos? 20 ¡Vuelvan a la ley y al pacto! Si no hablan conforme a esta palabra, ciertamente no hay mañana para ellos. 21 Pasarán por ella, muy angustiados y hambrientos. Sucederá que cuando tengan hambre, se preocuparán y maldecirán a su rey y a su Dios. Volverán sus rostros hacia arriba, 22 entonces mirarán a la tierra y verán la angustia, las tinieblas y la oscuridad de la angustia. Se verán sumidos en densas tinieblas.

9

1 Pero ya no habrá más tristeza para la que estaba angustiada. En el primer tiempo, despreció la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí; pero en el último tiempo la ha hecho gloriosa, por el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones.

2 El pueblo que caminaba en la oscuridad ha visto una gran luz.
La luz ha brillado sobre los que vivían en el país de la sombra de la muerte.
3 Has multiplicado la nación.
Has aumentado su alegría.
Se alegran ante ti según la alegría de la cosecha, como se alegran los hombres cuando se reparten el botín. 4 Porque

* **8:1** "Maher Shalal Hash Baz" significa "rápido al saqueo, rápido a la presa".

el yugo de su carga, y el bastón de su
hombro, la vara de su opresor, has roto
como en el día de Madián. 5 Porque toda
la armadura del hombre armado en la
batalla ruidosa, y las vestiduras revueltas
en sangre, serán para arder, combustible
para el fuego. 6 Porque nos ha nacido un
niño. Un hijo se nos ha dado; y el gob-
ierno estará sobre sus hombros. Su nom-
bre será llamado Consejero maravilloso,
Dios poderoso, Padre eterno, Príncipe de
la paz. 7 El aumento de su gobierno y de la
paz no tendrá fin, en el trono de David y
en su reino, para establecerlo y sostenerlo
con justicia y con rectitud desde entonces
y para siempre. El celo de Yahvé de los
Ejércitos lo llevará a cabo.
8 El Señor envió una palabra a Jacob,
y cae sobre Israel.
9 Todo el pueblo lo sabrá,
incluyendo a Efraín y a los habitantes
de Samaria, que dicen con orgullo
y arrogancia de corazón,
10 "Los ladrillos han caído,
pero construiremos con piedra cor-
tada.
Las higueras de sicomoro han sido cor-
tadas,
pero pondremos cedros en su lugar".
11 Por lo tanto, Yahvé pondrá en alto a los
adversarios de Rezín,
y agitará a sus enemigos,
12 Los sirios al frente,
y los filisteos detrás;
y devorarán a Israel con la boca
abierta.
Por todo esto, su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

13 Sin embargo, el pueblo no se ha vuelto
hacia el que lo golpeó,
ni han buscado a Yahvé de los
Ejércitos.
14 Por eso el Señor cortará de Israel la
cabeza y la cola,
rama de palma y caña, en un día.
15 El hombre mayor y honorable es la
cabeza,
y el profeta que enseña la mentira es
la cola.
16 Porque los que guían a este pueblo lo
extravían;
y los que son guiados por ellos son
destruidos.
17 Por eso el Señor no se alegrará de sus
jóvenes,
ni tendrá compasión de sus
huérfanos y viudas;
porque todos son profanos y malhe-
chores,
y toda boca habla con locura.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

18 Porque la maldad arde como el fuego.
Devora las zarzas y las espinas;
sí, se enciende en la espesura del
bosque,
y ruedan hacia arriba en una
columna de humo.
19 Por la ira de Yahvé de los Ejércitos, la
tierra es quemada;
y la gente es el combustible para el
fuego.
Nadie perdona a su hermano.
20 Uno devorará a la derecha y tendrá
hambre;
y comerá a la izquierda, y no
quedarán satisfechos.
Cada uno comerá la carne de su propio
brazo:
21 Manasés comiendo a Efraín y
Efraín comiendo a Manasés, y jun-
tos estarán contra Judá.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

10

1 ¡Ay de los que decretan decretos in-
justos, y de los escritores que escriben
decretos opresivos 2 para privar a los
necesitados de la justicia, y para despojar
a los pobres de mi pueblo de sus derechos,
para que las viudas sean su botín, y para
que hagan del huérfano su presa! 3 ¿Qué
harás en el día de la visitación y en
la desolación que vendrá de lejos? ¿A
quién huirás en busca de ayuda? ¿Dónde
dejarás tus riquezas?
4 Sólo se inclinarán bajo los prisioneros,
y caerá bajo los muertos.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

5 ¡Ay, Asirio, vara de mi ira, báculo
en cuya mano está mi indignación! 6 Lo
enviaré contra una nación profana, y con-
tra el pueblo que me enfurece le daré la
orden de tomar el botín y de apoderarse
de la presa, y de hollarlos como el lodo
de las calles. 7 Sin embargo, él no tiene
esa intención, ni su corazón piensa así,
sino que está en su corazón destruir,
y cortar no pocas naciones. 8 Porque
dice: "¿No son todos mis príncipes reyes?
9 ¿No es Calno como Carchemish? ¿No
es Hamat como Arpad? ¿No es Samaria
como Damasco?" 10 Como mi mano ha
encontrado los reinos de los ídolos, cuyas
imágenes grabadas superaban a las de
Jerusalén y de Samaria, 11 ¿no haré, como
he hecho con Samaria y sus ídolos, lo
mismo con Jerusalén y sus ídolos?
12 Por lo tanto, sucederá que cuando el
Señor haya realizado toda su obra en el
monte Sión y en Jerusalén, castigaré el
fruto de la soberbia del corazón del rey
de Asiria y la insolencia de su mirada
arrogante. 13 Porque él ha dicho: "Con
la fuerza de mi mano lo he hecho, y con
mi sabiduría, pues tengo entendimiento.
He removido los límites de los pueblos, y
he robado sus tesoros. Como un hombre
valiente he derribado a sus gobernantes.
14 Mi mano ha encontrado las riquezas
de los pueblos como un nido, y como
se recogen los huevos abandonados, he
recogido toda la tierra. No hubo ninguno
que moviera el ala, ni que abriera la boca,
ni que piara".
15 ¿Deberá el hacha jactarse del que
corta con ella? ¿Acaso la sierra debe
enaltecerse sobre el que sierra con ella?
Como si una vara levantara al que la
levanta, o como si un bastón levantara al
que no es de madera. 16 Por eso el Señor,
Yahvé de los Ejércitos, enviará entre sus
gordos la delgadez; y bajo su gloria se
encenderá un fuego como el fuego. 17 La
luz de Israel será como un fuego, y su
Santo como una llama; y quemará y
devorará sus espinas y sus cardos en un
solo día. 18 Consumirá la gloria de su
bosque y de su campo fructífero, tanto
el alma como el cuerpo. Será como
cuando un abanderado desfallece. 19 El
remanente de los árboles de su bosque
será escaso, de modo que un niño podría
escribir su número.
20 Sucederá en ese día que el remanente
de Israel y los que hayan escapado de la
casa de Jacob no volverán a apoyarse en
el que los golpeó, sino que se apoyarán
en Yahvé, el Santo de Israel, en la verdad.
21 Un remanente volverá, el remanente
de Jacob, al Dios poderoso. 22 Porque
aunque tu pueblo, Israel, es como la
arena del mar, sólo un remanente de él
volverá. Se ha determinado una destruc-
ción desbordante de justicia. 23 Porque
el Señor, Yahvé de los Ejércitos, hará un
final completo, y determinado, en toda la
tierra.
24 Por eso el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, dice: "Pueblo mío que habitas
en Sión, no tengas miedo del asirio,
aunque te golpee con la vara y levante
su bastón contra ti, como hizo Egipto.
25 Todavía falta muy poco, y la indig-
nación contra ustedes se cumplirá, y mi
ira se dirigirá a su destrucción." 26 El
Señor de los Ejércitos levantará un azote
contra él, como en la matanza de Madián
en la roca de Oreb. Su vara estará sobre
el mar, y la levantará como lo hizo contra
Egipto. 27 Sucederá en ese día que su
carga se apartará de tu hombro, y su yugo
de tu cuello, y el yugo será destruido a
causa del aceite de la unción.
28 Ha llegado a Aiath. Ha pasado por Mi-
grón. En Michmash guarda su equipaje.
29 Han atravesado el paso. Se han alojado
en Geba. Ramá tiembla. Gabaa de Saúl
ha huido. 30 ¡Grita con tu voz, hija
de Galim! ¡Escucha, Laishah! ¡Pobre
Anatot! 31 Madmena es una fugitiva. Los
habitantes de Gebim huyen para ponerse
a salvo. 32 Hoy mismo se detendrá en Nob.
Se estrechará en el monte de la hija de
Sión, en la colina de Jerusalén.
33 He aquí que el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, cortará las ramas con terror.
Los altos serán cortados, y los altivos
serán abatidos. 34 Élcortará con hierro los
matorrales del bosque, y el Líbano caerá
por el Poderoso.

11

1 Un brote saldrá del tronco de Jesé,
y una rama de sus raíces dará fruto.
2 El Espíritu de Yahvé descansará sobre él:
el espíritu de la sabiduría y el entendimiento,
el espíritu del consejo y la fuerza,
el espíritu del conocimiento y del temor de Yahvé.
3 Su deleite estará en el temor de Yahvé.
No juzgará por la vista de sus ojos,
ni decidir por el oído;
4 pero juzgará a los pobres con justicia,
y decide con equidad para los humildes de la tierra.
Golpeará la tierra con la vara de su boca;
y con el aliento de sus labios matará a los malvados.
5 La justicia será el cinturón de su cintura,
y la fidelidad el cinturón alrededor de su cintura.

6 El lobo vivirá con el cordero,
y el leopardo se acostará con el cabrito,
el ternero, el león joven y el ternero cebado juntos;
y un niño pequeño los guiará.
7 La vaca y el oso pastarán.
Sus crías se acostarán juntas.
El león comerá paja como el buey.
8 El niño lactante jugará cerca del agujero de una cobra,
y el niño destetado pondrá su mano en la guarida de la víbora.
9 No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte;
porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé,
como las aguas cubren el mar.

10 Sucederá en ese día que las naciones buscarán la raíz de Jesé, que se erige como estandarte de los pueblos; y su lugar de descanso será glorioso.
11 Sucederá en ese día que el Señor volverá a poner su mano por segunda vez para recuperar el remanente que queda de su pueblo de Asiria, de Egipto, de Patros, de Cus, de Elam, de Sinar, de Hamat y de las islas del mar. 12 Él levantará un estandarte para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y reunirá a los dispersos de Judá desde los cuatro rincones de la tierra. 13 También la envidia de Efraín se alejará, y los que persiguen a Judá serán eliminados. Efraín no envidiará a Judá, y Judá no perseguirá a Efraín. 14 Volarán sobre los hombros de los filisteos en el oeste. Juntos saquearán a los hijos del este. Extenderán su poder sobre Edom y Moab, y los hijos de Amón les obedecerán. 15 El Señor destruirá por completo la lengua del mar egipcio, y con su viento abrasador agitará su mano sobre el río, lo dividirá en siete arroyos y hará que los hombres marchen con sandalias. 16 Habrá un camino para el remanente que quede de su pueblo desde Asiria, como lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

12

1 En ese día dirás: "Te daré gracias, Yahvé; porque aunque te enojaste conmigo, tu ira se ha apartado y me consuelas. 2 He aquí que Dios es mi salvación. Confiaré y no temeré; porque Yah, Yahvé, es mi fuerza y mi canción; y él se ha convertido en mi salvación." 3 Por eso, con alegría sacarás agua de los pozos de la salvación. 4 En ese día dirás: "¡Gracias a Yahvé! ¡Invocad su nombre! ¡Anuncien sus obras entre los pueblos! Proclamad que su nombre es excelso. 5 ¡Cantad a Yahvé, porque ha hecho cosas excelentes! ¡Que esto se sepa en toda la tierra! 6 ¡Griten y den voces, habitantes de Sión, porque el Santo de Israel es grande entre ustedes!"

13

1 La carga de Babilonia que vio Isaías, hijo de Amoz.
2 ¡Establece una bandera en la montaña desnuda! ¡Alza tu voz hacia ellos! Agita tu mano, para que entren en las puertas de los nobles. 3 He ordenado a mis consagrados; sí, he llamado a mis valientes para mi ira, a mis orgullosos exaltados. 4 ¡El ruido de una multitud

está en los montes, como de un gran pueblo; el ruido de un alboroto de los reinos de las naciones reunidos! El Señor de los Ejércitos está reuniendo el ejército para la batalla. 5 Vienen de un país lejano, del extremo del cielo, Yahvé, y las armas de su indignación, para destruir toda la tierra.

6 ¡Lloren, porque se acerca el día de Yahvé! Vendrá como una destrucción del Todopoderoso. 7 Por eso todas las manos se debilitarán, y el corazón de todos se derretirá. 8 Estarán consternados. Se apoderarán de ellos dolores y penas. Tendrán dolores como una mujer de parto. Se mirarán con asombro unos a otros. Sus rostros serán rostros de fuego. 9 He aquí que viene el día de Yahvé, cruel, con cólera y furor; para hacer de la tierra una desolación, y para destruir de ella a sus pecadores. 10 Porque las estrellas del cielo y sus constelaciones no darán su luz. El sol se oscurecerá al salir, y la luna no hará brillar su luz. 11 Castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad. Haré cesar la arrogancia de los soberbios, y humillaré la prepotencia de los terribles. 12 Haré que las personas sean más raras que el oro fino, que el oro puro de Ofir. 13 Por eso haré temblar los cielos, y la tierra será sacudida de su lugar en la ira del Señor de los Ejércitos, y en el día de su furia. 14 Sucederá que, como gacela cazada y como oveja que nadie recoge, cada uno se volverá a su pueblo y huirá a su tierra. 15 Todo el que sea encontrado será atravesado. Todo el que sea capturado caerá a espada. 16 Sus hijos también serán despedazados ante sus ojos. Sus casas serán saqueadas, y sus mujeres violadas.

17 He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no valorarán la plata, y en cuanto al oro, no se deleitarán en él. 18 Sus arcos harán pedazos a los jóvenes, y no tendrán piedad del fruto del vientre. Sus ojos no perdonarán a los niños. 19 Babilonia, la gloria de los reinos, la belleza del orgullo de los caldeos, será como cuando Dios derribó a Sodoma y Gomorra. 20 Nunca será habitada, ni se habitará de generación en generación. El árabe no levantará allí una tienda, ni los pastores harán descansar allí sus rebaños. 21 Pero los animales salvajes del desierto se acostarán allí, y sus casas estarán llenas de chacales. Los avestruces habitarán allí, y las cabras salvajes retozarán. 22 Las hienas gritarán en sus fortalezas, y los chacales en los palacios agradables. Su tiempo está próximo a llegar, y sus días no se prolongarán.

14

1 Porque el Señor se compadecerá de Jacob, y aún escogerá a Israel, y lo pondrá en su propia tierra. El extranjero se unirá a ellos, y ellos se unirán a la casa de Jacob. 2 Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar. La casa de Israel los poseerá en la tierra de Yahvé como siervos y siervas. Tomarán como cautivos a los que fueron cautivos; y gobernarán a sus opresores.

3 Sucederá en el día en que Yahvé te dé descanso de tu dolor, de tu angustia y del duro servicio en el que te hicieron servir, 4 que tomarás esta parábola contra el rey de Babilonia, y dirás: "¡Cómo ha cesado el opresor! La ciudad de oro ha cesado!" 5 Yahvé ha quebrado el báculo de los malvados, el cetro de los gobernantes, 6 que golpeaban con ira a los pueblos con un golpe continuo, que gobernaban a las naciones con ira, con una persecución que nadie frenaba. 7 Toda la tierra descansa y se aquieta. Prorrumpen en cánticos. 8 Sí, los cipreses se alegran contigo, con los cedros del Líbano, diciendo: "Desde que te humillaste, ningún leñador ha subido contra nosotros." 9 El Seol* de abajo se ha movido por ti para recibirte en tu llegada. Se agita los espíritus difuntos para usted, incluso todos los gobernantes de la tierra. Ha levantado de sus tronos a todos los reyes de las naciones. 10 Todos ellos responderán y te preguntarán: "¿Te has vuelto tan débil como nosotros? ¿Os habéis vuelto como nosotros?" 11 Tu

* **14:9** El Seol es el lugar de los muertos. † **14:11** El Seol es el lugar de los muertos.

pompa desciende al Seol,† con el sonido
de tus instrumentos de cuerda. Los
gusanos se extienden debajo de ti, y los
gusanos te cubren.
12 ¡Cómo has caído del cielo, resplan-
deciente, hijo de la aurora! ¡Cómo has
sido derribado al suelo, el que abatió a
las naciones! 13 Dijiste en tu corazón:
"¡Subiré al cielo! ¡Exaltaré mi trono
por encima de las estrellas de Dios! Me
sentaré en el monte de la asamblea, en el
lejano norte. 14 ¡Subiré a las alturas de las
nubes! Me haré semejante al Altísimo".
15 Sin embargo, serás llevado al Seol,‡ a
las profundidades de la fosa. 16 Los que te
vean te mirarán fijamente. Te meditarán,
diciendo: "¿Es éste el hombre que hizo
temblar la tierra, que hizo temblar los
reinos, 17 que convirtió el mundo en un
desierto y asoló sus ciudades, que no
liberó a sus prisioneros a su hogar?"
18 Todos los reyes de las naciones duer-
men en la gloria, cada uno en su casa.
19 Pero tú eres arrojado de tu tumba
como una rama abominable, vestido con
los muertos que son atravesados por la
espada, que descienden a las piedras de
la fosa; como un cadáver pisoteado. 20 No
te unirás a ellos en la sepultura, porque
has destruido tu tierra. Has matado a tu
pueblo. La descendencia de los malhe-
chores no será nombrada para siempre.
21 Prepara la matanza de sus hijos a
causa de la iniquidad de sus padres, para
que no se levanten y posean la tierra
y llenen de ciudades la superficie del
mundo. 22 "Me levantaré contra ellos —
dice el Señor de los Ejércitos — y cortaré
de Babilonia el nombre y el remanente, el
hijo y el hijo del hijo — dice el Señor —
23 "También la convertiré en una posesión
para el puercoespín, y en estanques de
agua. La barreré con la escoba de la de-
strucción", dice el Señor de los Ejércitos.
24 El Señor de los Ejércitos ha jurado,
diciendo: "Ciertamente, como lo he pen-
sado, así sucederá; y como lo he prop-
uesto, así será: 25 que quebraré al asirio
en mi tierra, y lo pisotearé en mis montes.
Entonces su yugo los abandonará, y su
carga dejará sus hombros. 26 Este es el
plan que está determinado para toda la
tierra. Esta es la mano que está extendida
sobre todas las naciones. 27 Porque el
Señor de los Ejércitos ha planeado, y
¿quién puede detenerlo? Su mano está
extendida, ¿y quién podrá hacerla retro-
ceder?"
28 Esta carga fue en el año en que murió
el rey Acaz.
29 No os alegréis, oh Filistea, todos
vosotros, porque la vara que os golpeaba
se ha quebrado; porque de la raíz de la
serpiente saldrá una víbora, y su fruto
será una serpiente ardiente y voladora.
30 Los primogénitos de los pobres com-
erán, y los necesitados se acostarán con
seguridad; y yo mataré tu raíz con el
hambre, y tu remanente morirá.
31 ¡Aúlla, puerta! ¡Grita, ciudad! Os
habéis derretido, Filistea, todos vosotros;
porque el humo sale del norte, y no hay
ningún rezagado en sus filas.
32 ¿Qué responderán a los mensajeros
de la nación? Que Yahvé ha fundado Sión,
y en ella se refugiarán los afligidos de su
pueblo.

15

1 La carga de Moab.
Porque en una noche, Ar de Moab es
asolada, y reducida a la nada. Porque
en una noche Kir de Moab es asolada y
reducida a la nada. 2 Subieron a Bayit y
a Dibón, a los lugares altos, para llorar.
Moab se lamenta sobre Nebo y sobre
Medeba. La calvicie está en todas sus
cabezas. Todas las barbas están cortadas.
3 En sus calles se visten de cilicio. En sus
calles y en las azoteas, todos se lamentan,
llorando abundantemente. 4 Hesbón grita
con Elealeh. Su voz se oye hasta Jahaz.
Por eso los hombres armados de Moab
gritan en voz alta. Sus almas tiemblan
dentro de ellos. 5 ¡Mi corazón clama
por Moab! Sus nobles huyen a Zoar, a
Eglath Shelishiyah; porque suben por la
subida de Luhit con llanto; porque en
el camino a Horonaim, lanzan un grito
de destrucción. 6 Porque las aguas de

‡ **14:15** El Seol es el lugar de los muertos.

Nimrim quedarán desoladas; porque la
hierba se ha marchitado, la hierba tierna
se ha secado, no hay nada verde. 7 Por
eso se llevarán la abundancia que han
conseguido, y lo que han almacenado,
sobre el arroyo de los sauces. 8 Porque
el clamor ha recorrido las fronteras de
Moab, su lamento hasta Eglaim, y su
lamento hasta Beer Elim. 9 Porque las
aguas de Dimón están llenas de sangre;
porque aún traeré más sobre Dimón, un
león sobre los de Moab que escapan, y
sobre el resto de la tierra.

16

1 Envía los corderos para el gobernante
de la tierra de Selah al desierto, al monte
de la hija de Sion. 2 Porque será que
como aves errantes, como nido disperso,
así serán las hijas de Moab en los vados
del Arnón. 3 ¡Consejen! ¡Ejecuta la
justicia! ¡Haz tu sombra como la noche
en medio del mediodía! ¡Esconde a los
desterrados! ¡No traiciones al fugitivo!
4 ¡Deja que mis desterrados habiten con-
tigo! En cuanto a Moab, sé un escondite
para él de la cara del destructor. Porque
el extorsionador es llevado a la nada.
La destrucción cesa. Los opresores son
consumidos fuera de la tierra. 5 Un trono
será establecido en la bondad amorosa.
Uno se sentará en él en la verdad, en la
tienda de David, juzgando, buscando la
justicia, y rápido para hacer la justicia.
6 Hemos oído hablar de la soberbia
de Moab, que es muy orgulloso; incluso
de su arrogancia, su orgullo y su ira.
Sus jactancias no son nada. 7 Por eso
Moab se lamentará por Moab. Todos se
lamentarán. Se lamentarán por las tortas
de pasas de Kir Hareseth, totalmente gol-
peadas. 8 Porque los campos de Hesbón
languidecen con la vid de Sibma. Los
señores de las naciones han derribado
sus ramas selectas, que llegaban hasta
Jazer, que se desviaban hacia el desierto.
Sus sarmientos se extendieron por do-
quier. Pasaron por encima del mar. 9 Por
eso lloraré con el llanto de Jazer por la vid
de Sibma. Te regaré con mis lágrimas,
Hesbón y Elealeh; porque sobre tus frutos
de verano y sobre tu cosecha ha caído
el grito de guerra. 10 Se ha quitado la
alegría y el júbilo del campo fructífero;
y en las viñas no habrá canto, ni ruido
alegre. Nadie pisará el vino en los lagares.
He hecho cesar los gritos. 11 Por eso mi
corazón suena como un arpa por Moab, y
mis entrañas por Kir Heres. 12 Sucederá
que cuando Moab se presente, cuando
se canse en el lugar alto y venga a su
santuario a orar, no prevalecerá.
13 Esta es la palabra que Yahvé habló
sobre Moab en el pasado. 14 Pero ahora
Yahvé ha hablado, diciendo: "Dentro de
tres años, como los contaría un obrero
obligado por contrato, la gloria de Moab
será despreciada, con toda su gran multi-
tud; y el remanente será muy pequeño y
débil."

17

1 La carga de Damasco.
"He aquí que Damasco ha dejado de
ser una ciudad, y será un montón de
ruinas. 2 Las ciudades de Aroer están
abandonadas. Serán para los rebaños,
que se acostarán, y nadie los hará temer.
3 Cesará la fortaleza de Efraín, el reino de
Damasco y el resto de Siria. Serán como la
gloria de los hijos de Israel", dice el Señor
de los Ejércitos.
4 "Sucederá en ese día que la gloria
de Jacob se adelgazará, y la gordura de
su carne se volverá flaca. 5 Será como
cuando el cosechador recoge el trigo, y
su brazo siega el grano. Sí, será como
cuando uno espiga el grano en el valle
de Refaim. 6 Pero allí quedarán espigas,
como el temblor de un olivo, dos o tres
aceitunas en la copa de la rama más alta,
cuatro o cinco en las ramas más externas
de un árbol fructífero", dice Yahvé, el
Dios de Israel. 7 En ese día, la gente
mirará a su Hacedor, y sus ojos tendrán
respeto por el Santo de Israel. 8 No
mirarán a los altares, obra de sus manos,
ni respetarán lo que hicieron sus dedos,
ni los postes de Asera ni los altares de
incienso. 9 En aquel día, sus ciudades
fuertes serán como los lugares abandona-
dos en los bosques y en la cima del monte,
que fueron abandonados desde antes de
los hijos de Israel; y será una desolación.

10 Porque os habéis olvidado del Dios
de vuestra salvación, y no os habéis
acordado de la roca de vuestra fortaleza.
Por eso plantáis plantas agradables, y
ponéis semilleros extraños. 11 El día de
tu siembra, la cercas. Por la mañana
haces florecer tu semilla, pero la cosecha
huye en el día de la aflicción y del dolor
desesperado.
12 ¡Ah, el alboroto de muchos pueblos
que rugen como el bramido de los mares;
y la carrera de las naciones que se pre-
cipitan como la carrera de las aguas im-
petuosas! 13 Las naciones se precipitarán
como el estruendo de muchas aguas, pero
él las reprenderá, y huirán lejos, y serán
perseguidas como el tamo de los montes
ante el viento, y como el polvo que
se arremolina ante la tempestad. 14 Al
atardecer, ¡he aquí el terror! Antes de la
mañana, ya no existen. Esta es la porción
de los que nos saquean, y la suerte de los
que nos roban.

18

1 Ah, la tierra del susurro de las alas,
que está más allá de los ríos de Etiopía;
2 que envía embajadores por el mar,
incluso en embarcaciones de papiro sobre
las aguas, diciendo: "¡Vayan, veloces
mensajeros, a una nación alta y suave, a
un pueblo imponente desde su comienzo,
una nación que mide y pisa, cuya tierra
dividen los ríos!" 3 Todos vosotros,
habitantes del mundo, y habitantes de la
tierra, cuando se levante un estandarte en
los montes, ¡mirad! Cuando se toque la
trompeta, ¡escuchad!
4 Porque el Señor me dijo: "Estaré
quieto, y veré en mi morada, como un
calor claro en el sol, como una nube de
rocío en el calor de la cosecha." 5 Porque
antes de la cosecha, cuando se acabe
la floración y la flor se convierta en
una uva madura, cortará las ramitas con
podaderas, y cortará y quitará las ramas
extendidas. 6 Las dejará juntas para las
aves voraces de las montañas y para los
animales de la tierra. Las aves voraces
las comerán en el verano, y todos los
animales de la tierra las comerán en el
invierno. 7 En aquel tiempo se traerá
a Yahvé de los Ejércitos un presente
de un pueblo alto y liso, de un pueblo
imponente desde su principio, una nación
que mide y pisa, cuya tierra dividen los
ríos, hasta el lugar del nombre de Yahvé
de los Ejércitos, el monte Sión.

19

1 La carga de Egipto.
"He aquí que el Señor cabalga sobre
una nube veloz y llega a Egipto. Los
ídolos de Egipto temblarán ante su pres-
encia, y el corazón de Egipto se derretirá
en su interior. 2 Yo incitaré a los egipcios
contra los egipcios, y lucharán cada uno
contra su hermano, y cada uno contra
su vecino; ciudad contra ciudad, y reino
contra reino. 3 El espíritu de los egipcios
fracasará dentro de ellos. Destruiré su
consejo. Buscarán a los ídolos, a los
encantadores, a los que tienen espíritus
familiares y a los magos. 4 Entregaré a
los egipcios en manos de un señor cruel.
Un rey feroz los gobernará", dice el Señor,
Yahvé de los Ejércitos.
5 Las aguas del mar faltarán, y el
río se perderá y se secará. 6 Los ríos
se ensuciarán. Los arroyos de Egipto
disminuirán y se secarán. Los juncos
y las banderas se marchitarán. 7 Las
praderas junto al Nilo, junto al borde del
Nilo, y todos los campos sembrados del
Nilo, se secarán, serán expulsados y ya
no existirán. 8 Los pescadores se lamen-
tarán, y todos los que pescan en el Nilo
se lamentarán, y los que tienden redes
en las aguas languidecerán. 9 Además,
los que trabajan el lino peinado y los que
tejen telas blancas se confundirán. 10 Las
columnas se romperán en pedazos. Todos
los que trabajan por cuenta ajena tendrán
el alma afligida.
11 Los príncipes de Zoán son comple-
tamente necios. El consejo de los más
sabios consejeros del Faraón se ha vuelto
estúpido. ¿Cómo dices al Faraón: "Yo soy
hijo de sabios, hijo de reyes antiguos"?
12 ¿Dónde están, pues, tus sabios? Deja
que ellos te lo digan ahora; y que sepan lo

que el Señor de los Ejércitos ha dispuesto respecto a Egipto. 13 Los príncipes de Zoán se han vuelto necios. Los príncipes de Menfis están engañados. Ellos han hecho que Egipto se extravíe, los que son la piedra angular de sus tribus. 14 El Señor ha mezclado un espíritu de perversidad en medio de ella, y han hecho que Egipto se extravíe en todas sus obras, como un borracho que se tambalea en su vómito. 15 No habrá obra alguna para Egipto, que pueda hacer cabeza o cola, rama de palma o junco. 16 En aquel día los egipcios serán como mujeres. Temerán y se estremecerán a causa del temblor de la mano de Yahvé de los Ejércitos, que sacude sobre ellos. 17 La tierra de Judá se convertirá en un terror para Egipto. Todo aquel a quien se le mencione tendrá miedo, a causa de los planes del Señor de los Ejércitos, que él determina contra ella. 18 En ese día, habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán y juren a Yahvé de los Ejércitos. Una se llamará "La ciudad de la destrucción".

19 En ese día, habrá un altar a Yahvé en medio de la tierra de Egipto, y una columna a Yahvé en su frontera. 20 Será para señal y para testimonio del Señor de los Ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán al Señor a causa de los opresores, y él les enviará un salvador y un defensor, y los librará. 21 Yahvé será conocido en Egipto, y los egipcios conocerán a Yahvé en ese día. Sí, adorarán con sacrificios y ofrendas, y harán un voto a Yahvé, y lo cumplirán. 22 Yahvé golpeará a Egipto, golpeando y sanando. Volverán a Yahvé, y él se dejará implorar por ellos, y los sanará.

23 En aquel día habrá una carretera de Egipto a Asiria, y el asirio entrará en Egipto, y el egipcio en Asiria; y los egipcios adorarán con los asirios.

24 En ese día, Israel será el tercero con Egipto y con Asiria, una bendición dentro de la tierra; 25 porque el Señor de los Ejércitos los ha bendecido, diciendo: "Bendito sea Egipto, mi pueblo, Asiria, obra de mis manos, e Israel, mi herencia."

20

1 En el año en que Tartán llegó a Asdod, cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y combatió contra Asdod y la tomó; 2 en aquel tiempo Yahvé habló por medio de Isaías, hijo de Amoz, diciendo: "Ve y afloja el cilicio de tu cintura, y quítate las sandalias de los pies." Así lo hizo, caminando desnudo y descalzo. 3 Yahvé dijo: "Como mi siervo Isaías ha caminado desnudo y descalzo durante tres años como señal y maravilla sobre Egipto y sobre Etiopía, 4 así el rey de Asiria llevará a los cautivos de Egipto y a los exiliados de Etiopía, jóvenes y viejos, desnudos y descalzos, y con las nalgas descubiertas, para vergüenza de Egipto. 5 Estarán consternados y confundidos, a causa de Etiopía, su expectativa, y de Egipto, su gloria. 6 Los habitantes de esta tierra costera dirán en aquel día: "He aquí, ésta es nuestra expectativa, donde huimos en busca de ayuda para ser liberados del rey de Asiria. Y nosotros, ¿cómo escaparemos?"

21

1 La carga del desierto del mar.

Como los torbellinos del Sur barren, viene del desierto, de una tierra imponente. 2 Se me declara una visión penosa. El hombre traicionero trata con traición, y el destructor destruye. Sube, Elam; ¡ataca! He detenido todos los suspiros de Media. 3 Por eso mis muslos están llenos de angustia. Los dolores se han apoderado de mí, como los dolores de una mujer de parto. Tengo tanto dolor que no puedo oír. Estoy tan consternada que no puedo ver. 4 Mi corazón se agita. El horror me ha asustado. El crepúsculo que deseaba se ha convertido en temblor para mí. 5 Preparan la mesa. Ponen el reloj. Comen. Beben. ¡Levántense, príncipes, engrasen el escudo! 6 Porque el Señor me dijo: "Ve, pon un vigilante. Que declare lo que ve. 7 Cuando vea una tropa, jinetes de a dos, una tropa de asnos, una tropa de camellos, escuchará diligentemente con gran atención." 8 Gritó como un león: "Señor, de día estoy continuamente en la

atalaya, y cada noche permanezco en mi puesto. 9 He aquí que viene una tropa de hombres, de a caballo, en parejas". Él respondió: "Caída, caída está Babilonia; y todas las imágenes grabadas de sus dioses están rotas en el suelo.
10 ¡Tú eres mi trilla y el grano de mi suelo!" Lo que he oído de Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, te lo he declarado.
11 La carga de Dumah.

Uno me llama desde Seir: "Vigilante, ¿qué hay de la noche? Vigilante, ¿qué hay de la noche?" 12 El vigilante dijo: "Llega la mañana, y también la noche. Si quieres preguntar, pregunta. Vuelve otra vez".
13 El peso de Arabia.

Os alojaréis en los matorrales de Arabia, vosotros, caravanas de dedanitas. 14 Llevaron agua al que tenía sed. Los habitantes de la tierra de Tema salieron al encuentro de los fugitivos con su pan. 15 Porque huyeron de las espadas, de la espada desenvainada, del arco doblado y del calor de la batalla. 16 Porque el Señor me dijo: "Dentro de un año, como lo contaría un obrero obligado por contrato, toda la gloria de Cedar se agotará, 17 y el resto del número de los arqueros, los hombres poderosos de los hijos de Cedar, será escaso; porque el Señor, el Dios de Israel, lo ha dicho."

22

1 La carga del valle de la visión.

¿Qué os aflige ahora, que todos habéis subido a los tejados? 2 Tú que estás llena de gritos, ciudad tumultuosa, pueblo alegre, tus muertos no son muertos a espada, ni son muertos en la batalla. 3 Todos tus gobernantes huyeron juntos. Fueron atados por los arqueros. Todos los que fueron encontrados por ti fueron atados juntos. Huyeron lejos. 4 Por eso dije: "Mira lejos de mí. Lloraré amargamente. No te esfuerces en consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo.

5 Porque es un día de confusión, de pisoteo y de perplejidad de parte del Señor, Yahvé de los Ejércitos, en el valle de la visión, de derrumbe de los muros y de clamor a los montes". 6 Elam llevaba su carcaj, con carros de hombres y jinetes, y Kir descubría el escudo. 7 Sus valles más selectos se llenaron de carros, y los jinetes se dispusieron en la puerta. 8 Quitó la cubierta de Judá; y miraste en aquel día la armadura en la casa del bosque. 9 Viste las brechas de la ciudad de David, que eran muchas; y recogiste las aguas del estanque inferior. 10 Contaste las casas de Jerusalén, y derribaste las casas para fortificar la muralla. 11 También hiciste un depósito entre las dos murallas para el agua del estanque viejo. Pero no miraste al que había hecho esto, ni tuviste respeto por el que lo había planeado hace tiempo.

12 En aquel día, el Señor, Yahvé de los Ejércitos, llamó al llanto, al luto, a la calvicie y a vestirse de cilicio; 13 y he aquí que hay alegría y gozo, matando ganado y matando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino: "Comamos y bebamos, porque mañana moriremos." 14 El Señor de los Ejércitos se reveló a mis oídos: "Ciertamente esta iniquidad no te será perdonada hasta que mueras", dice el Señor, el Señor de los Ejércitos.

15 El Señor, Yahvé de los Ejércitos, dice: "Ve, acude a este tesorero, a Sebna, que está al frente de la casa, y dile: 16 '¿Qué haces aquí? ¿Quién te tiene aquí, que has cavado una tumba aquí?' Se está cavando una tumba en lo alto, cincelando una morada para sí mismo en la roca!" 17 He aquí que el Señor te vencerá y te arrojará con violencia. Sí, te sujetará con firmeza. 18 Seguramente te hará dar vueltas y vueltas, y te arrojará como una pelota a un gran país. Allí morirás, y allí estarán los carros de tu gloria, tú, desgracia de la casa de tu señor. 19 Te expulsaré de tu cargo. Serás derribado de tu puesto.

20 Sucederá en ese día que llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías, 21 y lo vestiré con tu túnica, y lo fortaleceré con tu cinturón. Pondré tu gobierno en sus manos, y será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. 22 Pondré la llave de la casa de

David sobre su hombro. Él abrirá, y nadie cerrará. El cerrará, y nadie abrirá. 23 Lo fijaré como un clavo en un lugar seguro. Será para la casa de su padre un trono de gloria. 24 De él colgarán toda la gloria de la casa de su padre, la descendencia y el caudal, toda vasija pequeña, desde las copas hasta todos los cántaros. 25 "En aquel día — dice el Señor de los Ejércitos — el clavo que estaba fijado en un lugar seguro cederá. Será cortado y caerá. La carga que llevaba será cortada, porque Yahvé lo ha dicho".

23

1 La carga de Tiro.

¡Aullad, naves de Tarsis! Porque está asolada, de modo que no hay casa, ni se puede entrar en ella. Desde la tierra de Kittim se les ha revelado. 2 Quedaos quietos, habitantes de la costa, vosotros a quienes los mercaderes de Sidón que pasan por el mar han reabastecido. 3 Sobre grandes aguas, la semilla del Shihor, la cosecha del Nilo, era su ingreso. Ella era el mercado de las naciones. 4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar ha hablado, la fortaleza del mar, diciendo: "No he parido, ni he dado a luz, ni he alimentado jóvenes, ni he criado vírgenes." 5 Cuando el informe llegue a Egipto, se angustiarán ante el informe de Tiro. 6 ¡Pasen a Tarsis! ¡Aullad, habitantes de la costa! 7 ¿Esta es vuestra ciudad alegre, cuya antigüedad es de días antiguos, cuyos pies la llevaron lejos para viajar?

8 ¿Quién ha planeado esto contra Tiro, la dadora de coronas, cuyos mercaderes son príncipes, cuyos comerciantes son los honorables de la tierra? 9 El Señor de los Ejércitos lo ha planeado, para manchar el orgullo de toda gloria, para despreciar a todos los honorables de la tierra. 10 Pasa por tu tierra como el Nilo, hija de Tarsis. Ya no hay freno. 11 Ha extendido su mano sobre el mar. Ha hecho temblar los reinos. El Señor ha ordenado la destrucción de las fortalezas de Canaán. 12 Ha dicho: "No te alegrarás más, virgen oprimida hija de Sidón. Levántate, pasa a Kittim. Ni siquiera allí tendrás descanso".

13 He aquí la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía. Los asirios la fundaron para los que habitan en el desierto. Levantaron sus torres. Derribaron sus palacios. La convirtieron en una ruina. 14 ¡Aúllen, barcos de Tarsis, porque su fortaleza ha sido destruida! 15 Sucederá en ese día que Tiro será olvidada setenta años, según los días de un rey. Al cabo de los setenta años le sucederá a Tiro como en la canción de la prostituta. 16 Toma un arpa; recorre la ciudad, prostituta olvidada. Haz una dulce melodía. Canta muchas canciones, para que seas recordada. 17 Sucederá después del fin de los setenta años que el Señor visitará a Tiro. Ella volverá a su salario, y jugará a la prostitución con todos los reinos del mundo en la superficie de la tierra. 18 Su mercancía y su salario serán la santidad para el Señor. No se atesorará ni se guardará; porque su mercancía será para los que habitan delante de Yahvé, para que coman lo suficiente, y para que tengan ropa duradera.

24

1 He aquí que el Señor vacía la tierra, la convierte en un desierto, la revuelve y dispersa a sus habitantes. 2 Será como con el pueblo, así con el sacerdote; como con el siervo, así con su amo; como con la criada, así con su ama; como con el comprador, así con el vendedor; como con el acreedor, así con el deudor; como con el que cobra intereses, así con el que los da. 3 La tierra será totalmente vaciada y asolada; porque Yahvé ha dicho esta palabra. 4 La tierra se lamenta y se desvanece. El mundo languidece y se desvanece. Los pueblos elevados de la tierra languidecen. 5 La tierra también está contaminada bajo sus habitantes, porque han transgredido las leyes, violado los estatutos y roto el pacto eterno. 6 Por eso la maldición ha devorado la tierra, y los que la habitan son hallados culpables. Por eso los habitantes de la tierra se han quemado, y han quedado pocos hombres. 7 El vino nuevo está de

luto. La vid languidece. Todos los alegres de corazón suspiran. 8 El júbilo de los panderetas cesa. Se acaba el sonido de los que se alegran. Cesa la alegría del arpa. 9 No beberán vino con una canción. La bebida fuerte será amarga para los que la beben. 10 La ciudad confusa se derrumba. Todas las casas están cerradas, para que nadie entre. 11 Hay llanto en las calles a causa del vino. Toda la alegría se ha oscurecido. La alegría del país ha desaparecido. 12 La ciudad ha quedado desolada, y la puerta ha sido golpeada por la destrucción. 13 Así será en la tierra, entre los pueblos, como el temblor de un olivo, como las espigas cuando se acaba la cosecha.

14 Estos alzarán su voz. Gritarán por la majestad de Yahvé. Gritan en voz alta desde el mar. 15 ¡Glorifiquen, pues, a Yahvé en el oriente, el nombre de Yahvé, el Dios de Israel, en las islas del mar! 16 Desde el extremo de la tierra se oyen cantos. ¡Gloria a los justos!

Pero yo dije: "¡Me muero de ganas! Me desvanezco! ¡Ay de mí!" Los traidores han actuado con traición. Sí, los traidores han actuado con mucha traición. 17 El miedo, la fosa y la trampa están sobre vosotros, los que habitáis la tierra. 18 Sucederá que el que huya del ruido del miedo caerá en la fosa; y el que salga de en medio de la fosa será apresado en el lazo; porque las ventanas de lo alto están abiertas, y los cimientos de la tierra tiemblan. 19 La tierra está totalmente destrozada. La tierra se desgarra. La tierra es sacudida violentamente. 20 La tierra se tambaleará como un borracho, y se balanceará de un lado a otro como una hamaca. Su desobediencia le pesará, y caerá y no se levantará.

21 Sucederá en ese día que el Señor castigará al ejército de los altos en lo alto, y a los reyes de la tierra en la tierra. 22 Serán reunidos como se reúne a los prisioneros en la fosa, y serán encerrados en la cárcel; y después de muchos días serán visitados. 23 Entonces la luna se confundirá y el sol se avergonzará, porque el Señor de los Ejércitos reinará en el monte Sión y en Jerusalén, y la gloria estará delante de sus ancianos.

25

1 Yahvé, tú eres mi Dios. Te exaltaré. Alabaré tu nombre, porque has hecho cosas maravillosas, cosas planeadas hace mucho tiempo, con total fidelidad y verdad. 2 Porque has convertido una ciudad en un montón, una ciudad fortificada en una ruina, un palacio de extraños en una ciudad. Nunca se construirá. 3 Por eso te glorificará un pueblo fuerte. Una ciudad de naciones imponentes te temerá. 4 Porque has sido una fortaleza para el pobre, un baluarte para el necesitado en su angustia, un refugio contra la tormenta, una sombra contra el calor, cuando la ráfaga de los temibles es como una tormenta contra el muro. 5 Como el calor en un lugar seco, harás caer el ruido de los extraños; como el calor a la sombra de una nube, el canto de los temibles será abatido.

6 En este monte, el Señor de los Ejércitos hará a todos los pueblos un festín de carne selecta,* un festín de vinos selectos, de carne selecta llena de tuétano, de vinos selectos bien refinados. 7 Él destruirá en este monte la superficie de la cubierta que cubre a todos los pueblos, y el velo que se extiende sobre todas las naciones. 8 ¡Él se ha tragado la muerte para siempre! El Señor Yahvé enjugará las lágrimas de todos los rostros. Quitará el oprobio de su pueblo de toda la tierra, porque Yahvé lo ha dicho.

9 En aquel día se dirá: "¡He aquí nuestro Dios! ¡Lo hemos esperado, y él nos salvará! ¡Este es Yahvé! Lo hemos esperado. Nos alegraremos y nos regocijaremos en su salvación". 10 Porque la mano de Yahvé se posará en este monte.

Moab será pisoteado en su lugar, como se pisotea la paja en el agua del estercolero. 11 Extenderá sus manos en medio de él, como el que nada extiende las manos para nadar, pero su orgullo será humillado junto con el oficio de sus manos. 12 Él ha derribado la alta fortaleza

* **25:6** literalmente, cosas gordas

de tus murallas, la ha rebajado y la ha
llevado a la tierra, hasta el polvo.

26

1 En aquel día se cantará esta canción
en la tierra de Judá:
"Tenemos una ciudad fuerte.
Dios designa la salvación para los
muros y los baluartes.
2 Abrid las puertas para que entre la
nación justa:
el que mantiene la fe.
3 Mantendrás la mente del que esté firme
en perfecta paz,
porque confía en ti.
4 Confía en Yahvé para siempre;
porque en Yah, Yahvé, hay una Roca
eterna.
5 Porque ha derribado a los que habitan
en las alturas, la ciudad elevada.
Lo pone bajo.
Lo pone bajo incluso hasta el suelo.
Lo lleva hasta el polvo.
6 El pie lo pisará,
hasta los pies de los pobres
y los pasos de los necesitados".
7 El camino del justo es la rectitud.
Tú, que eres recto, haces que el
camino de los justos sea llano.

8 Sí, en el camino de tus juicios, Yahvé, te
hemos esperado.
Tu nombre y tu fama son el deseo de
nuestra alma.
9 Con mi alma te he deseado en la noche.
Sí, con mi espíritu dentro de mí te
buscaré con ahínco;
porque cuando tus juicios están en
la tierra, los habitantes del mundo
aprenden la justicia.
10 Que se muestre el favor a los malvados,
pero no aprenderá la justicia.
En la tierra de la rectitud hará un trato
incorrecto,
y no verán la majestad de Yahvé.

11 Yahvé, tu mano está levantada, pero
ellos no ven;
pero verán tu celo por el pueblo y se
decepcionarán.
Sí, el fuego consumirá a tus adversar-
ios.
12 Yahvé, tú ordenarás la paz para
nosotros,
ya que tú también has hecho todo
nuestro trabajo por nosotros.
13 Yahvé, nuestro Dios, otros señores,
además de ti, se han enseñoreado
de nosotros,
pero sólo reconoceremos su nombre.
14 Los muertos no vivirán.
Los espíritus difuntos no se levan-
tarán.
Por eso los has visitado y destruido,
y ha hecho perecer todo recuerdo de
ellos.
15 Tú has aumentado la nación, oh Yahvé.
¡Has aumentado la nación!
¡Estás glorificado!
Has ampliado todas las fronteras de
la tierra.

16 Yahvé, en la angustia te han visitado.
Derramaron una oración cuando su
castigo estaba sobre ellos.
17 Como una mujer embarazada, que se
acerca al momento del parto,
está en el dolor y grita en sus dolores,
así hemos estado ante ti, Yahvé.
18 Hemos estado con el niño.
Hemos sufrido.
Parece que sólo hemos dado a luz al
viento.
No hemos obrado ninguna liberación
en la tierra;
tampoco han caído los habitantes del
mundo.
19 Tus muertos vivirán.
Sus cadáveres se levantarán.
Despierta y canta, tú que habitas en el
polvo;
porque tu rocío es como el rocío de
las hierbas,
y la tierra expulsará a los espíritus
difuntos.

20 Venid, pueblo mío, entrad en vuestras
habitaciones,
y cerrar las puertas detrás de ti.
Escóndete por un momento,
hasta que pase la indignación.
21 Porque he aquí que Yahvé sale de su
lugar para castigar a los habitantes
de la tierra por su iniquidad.

La tierra también revelará su sangre,
y ya no cubrirá a sus muertos.

27

1 En aquel día, Yahvé, con su espada
dura, grande y fuerte, castigará al leviatán, la serpiente que huye, y al leviatán,
la serpiente retorcida; y matará al dragón
que está en el mar.
2 En ese día, cántale: "¡Una viña
agradable! 3 Yo, Yahvé, soy su guardián.
La regaré a cada momento. Para que
nadie la dañe, la guardaré de noche
y de día. 4 No hay ira en mí, pero
si encontrara cardos y espinas, ¡haría
la batalla! Marcharía sobre ellos y los
quemaría juntos. 5 O bien, que se apodere
de mi fuerza, para que haga las paces
conmigo. Que haga las paces conmigo".
6 En los días venideros, Jacob echará
raíces. Israel florecerá y brotará.
Llenarán de frutos la superficie del
mundo. 7 ¿Los ha golpeado como golpeó a
los que los golpearon? ¿O los ha matado
como mató a los que los mataron? 8 En
la medida en que los expulsa, contiende
con ellos. Los ha eliminado con su
áspera ráfaga en el día del viento del
este. 9 Por tanto, con esto será perdonada
la iniquidad de Jacob, y éste es todo el
fruto de la remoción de su pecado: que
él haga que todas las piedras del altar
sean como piedras de tiza desmenuzadas,
de modo que los postes de Asera y los
altares de incienso no se levanten más.
10 Porque la ciudad fortificada es solitaria,
una morada desierta y abandonada, como
el desierto. El becerro se alimentará
allí, y allí se acostará, y consumirá sus
ramas. 11 Cuando sus ramas se marchiten,
serán cortadas. Las mujeres vendrán y les
prenderán fuego, porque son un pueblo
sin entendimiento. Por eso el que los hizo
no tendrá compasión de ellos, y el que los
formó no les mostrará ningún favor.
12 Sucederá en ese día que Yahvé trillará desde la corriente del Éufrates hasta
el arroyo de Egipto; y ustedes serán
reunidos uno por uno, hijos de Israel.
13 Sucederá en ese día que se tocará una
gran trompeta; y vendrán los que estaban
listos para perecer en la tierra de Asiria,
y los que estaban desterrados en la tierra
de Egipto, y adorarán a Yahvé en el monte
santo de Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de orgullo de los
borrachos de Efraín, y de la flor marchita
de su gloriosa belleza, que está en la
cabeza del fértil valle de los que se dejan
vencer por el vino! 2 He aquí que el Señor
tiene uno que es poderoso y fuerte. Como
una tormenta de granizo, una tormenta
destructora, y como una tormenta de
aguas poderosas que se desbordan, los
arrojará a la tierra con su mano. 3 La
corona de orgullo de los borrachos de
Efraín será pisoteada. 4 La flor marchita
de su gloriosa belleza, que está en la
cabeza del valle fértil, será como el higo
de primera maduración antes del verano,
que alguien recoge y come en cuanto lo
ve. 5 En ese día, el Señor de los Ejércitos
se convertirá en una corona de gloria y
en una diadema de belleza para el resto
de su pueblo, 6 y en un espíritu de justicia
para el que se sienta a juzgar, y en fuerza
para los que hacen retroceder la batalla
en la puerta.
7 También se tambalean con el vino,
y se tambalean con la bebida fuerte.
El sacerdote y el profeta se tambalean
con la bebida fuerte. El vino se los
tragó. Se tambalean con la bebida fuerte.
Se equivocan en la visión. Tropiezan
en el juicio. 8 Porque todas las mesas
están completamente llenas de vómito e
inmundicia.
9 ¿A quién le enseñará el conocimiento?
¿A quiénes les explicará el mensaje? ¿A
los que han sido destetados de la leche
y sacados de los pechos? 10 Porque es
precepto sobre precepto, precepto sobre
precepto; línea sobre línea, línea sobre
línea; aquí un poco, allí un poco.
11 Pero hablará a esta nación de labios
tartamudos y en otra lengua, 12 a la que
dijo: "Este es el lugar de descanso. Da
descanso al cansado" y "Este es el refrigerio"; pero no quisieron escuchar. 13 Por
lo tanto, la palabra de Yahvé será para

ellos precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; aquí un poco, allí un poco; para que vayan, caigan de espaldas, sean quebrantados, atrapados y tomados.

14 Escuchen, pues, la palabra de Yahvé, burlones, que gobiernan a este pueblo en Jerusalén: 15 "Porque ustedes han dicho: 'Hemos hecho un pacto con la muerte, y estamos de acuerdo con el Seol.* Cuando pase el azote desbordante, no vendrá a nosotros; porque hemos hecho de la mentira nuestro refugio, y nos hemos escondido bajo la mentira.' " 16 Por eso dice el Señor Yahvé: "He aquí que pongo en Sión como fundamento una piedra, una piedra probada, una piedra angular preciosa de fundamento seguro. El que crea no actuará precipitadamente. 17 Haré que la justicia sea la línea de medida, y la rectitud la línea de plomada. El granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas desbordarán el escondite. 18 Tu pacto con la muerte será anulado, y tu acuerdo con el Seol no se mantendrá. Cuando pase el azote desbordante, entonces serás pisoteado por él. 19 Todas las veces que pase, te apresará; porque de mañana a mañana pasará, de día y de noche; y no será más que terror entender el mensaje". 20 Porque el lecho es demasiado corto para extenderse, y la manta es demasiado estrecha para envolverse en ella. 21 Porque Yahvé se levantará como en el monte Perazim. Se enfurecerá como en el valle de Gabaón; para hacer su obra, su insólita obra, y llevar a cabo su acto, su extraordinario acto. 22 Ahora, pues, no sean burlones, para que no se fortalezcan sus ataduras; porque he oído un decreto de destrucción de parte del Señor, Yahvé de los Ejércitos, sobre toda la tierra.

23 ¡Escuchen y oigan mi voz! ¡Escuchen, y oigan mi discurso! 24 ¿Acaso el que ara para sembrar lo hace continuamente? ¿Acaso no revuelve la tierra y rompe los terrones? 25 Cuando ha nivelado su superficie, ¿no planta el eneldo y esparce la semilla de comino, y coloca el trigo en hileras, la cebada en el lugar señalado y la escanda en su sitio? 26 Porque su Dios le instruye en el recto juicio y le enseña. 27 Porque el eneldo no se trilla con instrumento afilado, ni se hace girar una rueda de carro sobre el comino; sino que el eneldo se golpea con un palo, y el comino con una vara. 28 La harina de pan debe ser molida, por lo que no siempre estará trillando. Aunque pase la rueda de su carro de trillar sobre ella, sus caballos no la muelen. 29 Esto también sale de Yahvé de los Ejércitos, que es maravilloso en el consejo, y excelente en la sabiduría.

29

1 ¡Ay de Ariel! ¡Ariel, la ciudad donde acampó David! Añade año a año; que vengan las fiestas; 2 entonces afligiré a Ariel, y habrá luto y lamentación. Ella será para mí como el hogar de un altar. 3 Acamparé contra ti a tu alrededor y te sitiaré con tropas apostadas. Levantaré contra ti obras de asedio. 4 Serás derribado y hablarás desde la tierra. Tu discurso será un murmullo del polvo. Tu voz será como la de un espíritu familiar, desde la tierra, y tu discurso susurrará desde el polvo.

5 Pero la multitud de tus enemigos será como polvo fino, y la multitud de los despiadados como paja que se desvanece. Sí, será en un instante, de repente. 6 Será visitada por el Señor de los Ejércitos con truenos, con terremotos, con gran ruido, con torbellino y tormenta, y con la llama de un fuego devorador. 7 La multitud de todas las naciones que luchan contra Ariel, todos los que luchan contra ella y su fortaleza, y que la angustian, será como un sueño, una visión de la noche. 8 Será como cuando un hombre hambriento sueña, y he aquí que come; pero se despierta, y su hambre no está satisfecha; o como cuando un hombre sediento sueña, y he aquí que bebe; pero se despierta, y he aquí que está desfallecido, y todavía tiene sed. Así será la multitud

* **28:15** El Seol es el lugar de los muertos.

de todas las naciones que luchan contra el monte Sión.
9 ¡Parad y preguntad! ¡Cegad y sed ciegos! Están ebrios, pero no de vino; se tambalean, pero no de bebida fuerte. 10 Porque el Señor ha derramado sobre ustedes un espíritu de sueño profundo, y ha cerrado sus ojos, los profetas, y ha cubierto sus cabezas, los videntes. 11 Toda visión se ha vuelto para ustedes como las palabras de un libro sellado, que los hombres entregan a uno instruido, diciéndole: "Lee esto, por favor"; y él dice: "No puedo, porque está sellado"; 12 y el libro se entrega a uno no instruido, diciéndole: "Lee esto, por favor"; y él dice: "No puedo leer".
13 El Señor dijo: "Porque este pueblo se acerca con su boca y me honra con sus labios, pero ha alejado su corazón de mí, y su temor a mí es un mandamiento de hombres que ha sido enseñado; 14 por lo tanto, he aquí que procederé a hacer una obra maravillosa en este pueblo, una obra maravillosa y un prodigio; y la sabiduría de sus sabios perecerá, y el entendimiento de sus prudentes se ocultará."
15 Ay de los que ocultan profundamente su consejo a Yahvé, y cuyas obras están en la oscuridad, y que dicen: "¿Quién nos ve?" y "¿Quién nos conoce?" 16 ¡Ustedes ponen las cosas al revés! ¿Acaso el alfarero debe ser considerado como el barro, para que la cosa hecha diga de quien la hizo: "Él no me hizo"; o la cosa formada diga de quien la formó: "Él no tiene entendimiento"?
17 ¿No es todavía muy poco tiempo, y el Líbano se convertirá en un campo fructífero, y el campo fructífero será considerado como un bosque? 18 En aquel día, los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán desde la oscuridad y desde las tinieblas. 19 También los humildes aumentarán su alegría en Yahvé, y los pobres entre los hombres se alegrarán en el Santo de Israel. 20 Porque el despiadado queda reducido a la nada, y el burlón cesa, y todos los que están alertas para hacer el mal son cortados — 21 que hacen que una persona sea acusada por una palabra, y ponen una trampa al que reprende en la puerta, y que privan al inocente de la justicia con un testimonio falso.
22 Por eso Yahvé, que redimió a Abraham, dice respecto a la casa de Jacob: "Jacob ya no se avergonzará, ni su rostro palidecerá. 23 Pero cuando vea a sus hijos, obra de mis manos, en medio de él, santificarán mi nombre. Sí, santificarán al Santo de Jacob, y se pondrán a temer al Dios de Israel. 24 También los que se equivocan de espíritu llegarán al entendimiento, y los que refunfuñan recibirán instrucción."

30

1 "¡Ay de los hijos rebeldes — dice el Señor — que toman consejo, pero no de mí; y que se alían, pero no con mi Espíritu, para añadir pecado al pecado; 2 que se proponen bajar a Egipto sin pedir mi consejo, para fortalecerse en la fuerza del Faraón, y para refugiarse en la sombra de Egipto! 3 Por eso la fuerza del Faraón será su vergüenza, y el refugio en la sombra de Egipto su confusión. 4 Porque sus príncipes están en Zoán, y sus embajadores han llegado a Hanes. 5 Todos ellos se avergonzarán a causa de un pueblo que no puede aprovecharles, que no es una ayuda ni un beneficio, sino una vergüenza, y también un oprobio."
6 La carga de los animales del Sur.
A través de la tierra de la angustia y del sufrimiento, de la leona y del león, de la víbora y de la serpiente voladora, llevan sus riquezas sobre los hombros de los burros jóvenes, y sus tesoros sobre las jorobas de los camellos, a un pueblo inútil. 7 Porque Egipto ayuda en vano y en vano; por eso la he llamado Rahab, la que se queda quieta. 8 Ahora ve, escríbelo delante de ellos en una tabla, e inscríbelo en un libro, para que quede para los tiempos venideros por siempre y para siempre. 9 Porque es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quieren escuchar la ley de Yahvé; 10 que dicen a

los videntes: "¡No veas!" y a los profetas: "No nos profeticen cosas buenas. Dígannos cosas agradables. Profetizad engaños. 11 Quítate del camino. Apartaos del camino. Haced que el Santo de Israel deje de estar delante de nosotros". 12 Por lo tanto, el Santo de Israel dice: "Por cuanto desprecias esta palabra y confías en la opresión y la perversidad, y te apoyas en ella, 13 por lo tanto, esta iniquidad será para ti como una brecha a punto de caer, que se hincha en un muro alto, cuya ruptura llega de repente en un instante. 14 La romperá como se rompe una vasija de alfarero, partiéndola en pedazos sin escatimar, de modo que no se encontrará entre los pedazos rotos una pieza lo suficientemente buena para tomar fuego del hogar, o para sacar agua de la cisterna."

15 Porque así ha dicho el Señor Yahvé, el Santo de Israel: "Te salvarás en el retorno y el descanso. Vuestra fuerza estará en la tranquilidad y en la confianza". Vosotros os negasteis, 16 pero dijisteis: "No, porque huiremos a caballo"; por tanto, huiréis; y "montaremos en los veloces"; por tanto, los que os persigan serán veloces. 17 Mil huirán ante la amenaza de uno. Ante la amenaza de cinco, huiréis hasta quedar como un faro en la cima de una montaña, y como un estandarte en una colina.

18 Por eso Yahvé esperará, para que tenga piedad de ustedes; y por eso será exaltado, para que tenga piedad de ustedes, porque Yahvé es un Dios de justicia. Bienaventurados todos los que lo esperan. 19 Porque el pueblo habitará en Sión, en Jerusalén. No llorará más. Ciertamente, él se apiadará de ti a la voz de tu clamor. Cuando te escuche, te responderá. 20 Aunque el Señor te dé el pan de la adversidad y el agua de la aflicción, tus maestros ya no estarán ocultos, sino que tus ojos verán a tus maestros; 21 y cuando te gires a la derecha, y cuando te gires a la izquierda, tus oídos oirán una voz detrás de ti, que dirá: "Este es el camino. Camina por él". 22 Profanarás el revestimiento de tus imágenes grabadas de plata y el revestimiento de tus imágenes fundidas de oro. Las desecharás como cosa inmunda. Le dirás: "¡Vete!"

23 Él dará la lluvia para tu semilla, con la que sembrarás la tierra; y el pan del crecimiento de la tierra será rico y abundante. En ese día, tu ganado se alimentará en grandes pastos. 24 También los bueyes y los asnos jóvenes que cultivan la tierra comerán un alimento sabroso, que ha sido aventado con la pala y con el tenedor. 25 Habrá arroyos y corrientes de agua en toda montaña elevada y en todo cerro alto en el día de la gran matanza, cuando caigan las torres. 26 Además, la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces más brillante, como la luz de siete días, el día en que Yahvé cure la fractura de su pueblo y sane la herida con que fue herido.

27 He aquí que el nombre de Yahvé viene de lejos, ardiendo con su cólera y en espeso humo creciente. Sus labios están llenos de indignación. Su lengua es como un fuego devorador. 28 Su aliento es como un torrente desbordante que llega hasta el cuello, para tamizar a las naciones con el cedazo de la destrucción. Un freno que lleva a la ruina estará en las fauces de los pueblos. 29 Tendrás un canto, como en la noche en que se celebra una fiesta sagrada, y alegría de corazón, como cuando se va con una flauta a venir al monte de Yahvé, a la Roca de Israel. 30 Yahvé hará oír su voz gloriosa y mostrará el descenso de su brazo, con la indignación de su cólera y la llama de un fuego devorador, con ráfaga, tormenta y granizo. 31 Porque por la voz de Yahvé el asirio será desalentado. Lo golpeará con su vara. 32 Cada golpe de la vara de castigo que Yahvé impondrá sobre él, será con el sonido de panderetas y arpas. Luchará con ellos en las batallas, blandiendo armas. 33 Porque su lugar de ardor está preparado desde hace tiempo. Sí, está preparado para el rey. Ha hecho su pira profunda y grande con fuego y mucha leña. El aliento de Yahvé, como una corriente de azufre, lo enciende.

31

1 Ay de los que bajan a Egipto en busca de ayuda,
y dependen de los caballos,
y confía en los carros porque son muchos,
y en los jinetes porque son muy fuertes,
pero no miran al Santo de Israel,
y no buscan a Yahvé.
2 Pero él también es sabio, y traerá el desastre,
y no retirará sus palabras, sino que se levantará contra la casa de los malhechores,
y contra la ayuda de los que obran la iniquidad.
3 Los egipcios son hombres y no Dios;
y sus caballos carne, y no espíritu.
Cuando Yahvé extienda su mano, tanto el que ayuda como el que no, tropezará,
y el que sea ayudado caerá,
y todos ellos serán consumidos juntos.

4 Porque Yahvé me dice,
"Como el león y el joven león gruñendo sobre su presa,
si se convoca una multitud de pastores contra él,
no se desanimará ante su voz,
ni rebajarse por su ruido,
por lo que Yahvé de los Ejércitos bajará a luchar en el monte Sión y en sus alturas.
5 Como las aves que revolotean, así protegerá el Señor de los Ejércitos a Jerusalén.
Él lo protegerá y lo entregará.
Pasará por encima y lo preservará".
6 Volved a aquel de quien os habéis rebelado profundamente, hijos de Israel. 7 Porque en aquel día cada uno se deshará de sus ídolos de plata y de sus ídolos de oro, pecado que vuestras propias manos han hecho para vosotros.
8 "El asirio caerá por la espada, no por el hombre;
y la espada, no de la humanidad, lo devorará.
Huirá de la espada,
y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.
9 Su roca desaparecerá a causa del terror,
y sus príncipes tendrán miedo del estandarte".
dice Yahvé, cuyo fuego está en Sión,
y su horno en Jerusalén.

32

1 He aquí que un rey reinará con justicia,
y los príncipes gobernarán con justicia.
2 El hombre será como un escondite del viento,
y una cobertura de la tormenta,
como corrientes de agua en un lugar seco,
como la sombra de una gran roca en una tierra cansada.
3 Los ojos de los que ven no se oscurecerán,
y los oídos de los que oyen escucharán.
4 El corazón de los temerarios comprenderá el conocimiento,
y la lengua de los tartamudos estará lista para hablar con claridad.
5 El necio ya no será llamado noble,
ni el canalla sea muy respetado.
6 Porque el necio dirá tonterías,
y su corazón obrará la iniquidad,
para practicar la blasfemia,
y a proferir errores contra Yahvé,
para dejar vacía el alma del hambriento,
y para hacer fracasar la bebida del sediento.
7 Los caminos del canalla son malos.
Idea planes perversos para destruir a los humildes con palabras mentirosas,
incluso cuando el necesitado habla bien.
8 Pero el noble concibe cosas nobles,
y continuará en las cosas nobles.

9 ¡Levántense, mujeres que están tranquilas! ¡Escuchad mi voz!
Hijas descuidadas, prestad atención a mi discurso.
10 Por días más allá de un año seréis turbadas, mujeres descuidadas;

para la vendimia fallará.
La cosecha no llegará.
11 ¡Temblad, mujeres que estáis a gusto!
¡Preocúpense, descuidados!
Desnúdense, desnúdense,
y ponte un saco en la cintura.
12 Golpea tus pechos por los campos agradables,
para la vid fructífera.
13 En la tierra de mi pueblo surgirán espinas y cardos;
sí, en todas las casas de la alegría de la ciudad alegre.
14 Porque el palacio será abandonado.
La populosa ciudad quedará desierta.
La colina y la atalaya serán para siempre guaridas,
una delicia para los burros salvajes,
un pasto de rebaños,
15 hasta que el Espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto,
y el desierto se convierte en un campo fructífero,
y el campo fructífero se considera un bosque.

16 Entonces la justicia habitará en el desierto;
y la justicia permanecerá en el campo fructífero.
17 La obra de la justicia será la paz,
y el efecto de la rectitud, la tranquilidad y la confianza para siempre.
18 Mi pueblo vivirá en paz,
en viviendas seguras,
y en lugares de descanso tranquilos,
19 aunque el granizo aplane el bosque,
y la ciudad es arrasada por completo.
20 Benditos seáis los que sembráis junto a todas las aguas,
que envían las patas del buey y del asno.

33

1 Ay de los que destruyen, pero no fueron destruidos,
y que traicionan, ¡pero nadie te ha traicionado!
Cuando hayas terminado de destruir, serás destruido;
y cuando hayas terminado de traicionar, serás traicionado.
2 Yahvé, ten piedad de nosotros. Te hemos esperado.
Sé nuestra fuerza cada mañana,
nuestra salvación también en el tiempo de angustia.
3 Al ruido del trueno, los pueblos han huido.
Cuando te levantas, las naciones se dispersan.
4 Tu botín será recogido como recoge la oruga.
Los hombres saltarán sobre ella como saltan las langostas.
5 Yahvé es exaltado, pues habita en las alturas.
Ha llenado Sión de justicia y rectitud.
6 Habrá estabilidad en tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento.
El temor de Yahvé es tu tesoro.

7 He aquí que sus valientes gritan fuera;
los embajadores de la paz lloran amargamente.
8 Las carreteras están desoladas.
El hombre que viaja cesa.
El pacto está roto.
Ha despreciado las ciudades.
No respeta al hombre.
9 La tierra se lamenta y languidece.
El Líbano está confundido y se marchita.
Sarón es como un desierto, y Basán y Carmelo están desnudos.
10 "Ahora me levantaré", dice Yahvé.
"Ahora me levantaré.
Ahora seré exaltado.
11 Concebirás paja.
Darás a luz a rastrojos.
Tu aliento es un fuego que te devorará.
12 Los pueblos serán como la cal ardiente,
como espinas que se cortan y se queman en el fuego.

13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho;
y, vosotros que estáis cerca, reconoced mi poderío".
14 Los pecadores de Sión tienen miedo.
El temblor se ha apoderado de los impíos.

¿Quién de nosotros puede vivir con el
fuego devorador?
¿Quién de nosotros puede vivir con
un ardor eterno?
15 El que camina con rectitud
y habla sin tapujos,
el que desprecia la ganancia de las
opresiones,
que gesticula con las manos,
negándose a aceptar un soborno,
que impide que sus oídos escuchen el
derramamiento de sangre,
y cierra los ojos para no mirar el mal
—
16 morará en las alturas.
Su lugar de defensa será la fortaleza
de las rocas.
Su pan será suministrado.
Sus aguas serán seguras.

17 Tus ojos verán al rey en su belleza.
Verán una tierra lejana.
18 Tu corazón meditará en el terror.
¿Dónde está el que contaba?
¿Dónde está el que pesó?
¿Dónde está el que contaba las tor-
res?
19 Ya no verás al pueblo feroz,
un pueblo de un discurso profundo
que no puedes comprender,
con un lenguaje extraño que no
puedes entender.
20 Mira a Sión, la ciudad de nuestras
fiestas señaladas.
Tus ojos verán a Jerusalén, una
morada tranquila,
una tienda de campaña que no se va
a quitar.
Sus estacas nunca serán arrancadas,
ni se romperá ninguna de sus cuer-
das.
21 Pero allí Yahvé estará con nosotros en
majestad,
un lugar de amplios ríos y arroyos,
en la que no irá ninguna galera con
remos,
tampoco pasará por allí ningún barco
gallardo.
22 Porque Yahvé es nuestro juez.
Yahvé es nuestro legislador.
Yahvé es nuestro rey.
Él nos salvará.
23 Su aparejo está desatado.
No pudieron reforzar el pie de su
mástil.
No pudieron extender la vela.
Entonces se repartió la presa de un gran
botín.
El cojo se llevó la presa.

24 El habitante no dirá: “Estoy enfermo”.
Las personas que lo habitan serán
perdonadas de su iniquidad.

34

1 ¡Acérquense, naciones, para escuchar!
Escuchad, pueblos.
Que oiga la tierra y todo lo que
contiene,
el mundo, y todo lo que proviene de
él.
2 Porque Yahvé está enfurecido contra
todas las naciones,
y enojado con todos sus ejércitos.
Los ha destruido por completo.
Los ha entregado a la matanza.
3 Sus muertos también serán expulsados,
y subirá el hedor de sus cadáveres.
Las montañas se derretirán en su
sangre.
4 Todo el ejército del cielo será disuelto.
El cielo se enrollará como un
pergamino,
y todos sus ejércitos se desvanecerán,
como se desvanece una hoja de una
vid o de una higuera.
5 Porque mi espada ha bebido hasta la
saciedad en el cielo.
He aquí que descenderá sobre Edom,
y sobre el pueblo de mi maldición,
para el juicio.
6 La espada de Yahvé está llena de sangre.
Está cubierto de grasa, de sangre de
corderos y cabras,
con la grasa de los riñones de los
carneros;
porque Yahvé tiene un sacrificio en
Bozra,
y una gran matanza en la tierra de
Edom.
7 Los bueyes salvajes bajarán con ellos,
y los novillos con los toros poderosos;
y su tierra se embriagará de sangre,
y su polvo engrasado con grasa.

8 Porque Yahvé tiene un día de venganza,
un año de recompensa para la causa de Sion.
9 Sus arroyos se convertirán en brea,
su polvo en azufre,
y su tierra se convertirá en brea ardiente.
10 No se apagará ni de noche ni de día.
Su humo subirá para siempre.
De generación en generación, será un residuo.
Nadie pasará por ella para siempre.
11 Pero el pelícano y el puercoespín la poseerán.
El búho y el cuervo habitarán en él.
Él estirará la línea de confusión sobre ella,
y la plomada del vacío.
12 Llamarán a sus nobles al reino, pero ninguno estará allí;
y todos sus príncipes no serán nada.
13 En sus palacios surgirán espinas,
ortigas y cardos en sus fortalezas;
y será morada de chacales,
un tribunal para avestruces.
14 Los animales salvajes del desierto se encontrarán con los lobos,
y la cabra salvaje gritará a su compañero.
Sí, la criatura nocturna se instalará allí,
y encontrará un lugar de descanso.
15 La serpiente flecha hará su nido allí,
y se acuestan, empollan y reúnen bajo su sombra.
Sí, los cometas se reunirán allí, cada uno con su pareja.

16 Busca en el libro de Yahvé y lee:
no faltará ninguno de ellos.
A ninguna le faltará su pareja.
Porque mi boca lo ha ordenado,
y su Espíritu los ha reunido.
17 Ha echado la suerte por ellos,
y su mano se la ha repartido con una línea de medida.
La poseerán para siempre.
De generación en generación, habitarán en ella.

35

1 El desierto y la tierra seca se alegrarán.
El desierto se alegrará y florecerá como una rosa.
2 Florecerá abundantemente,
y se regocijan incluso con alegría y cantos.
La gloria del Líbano le será otorgada,
la excelencia de Carmel y Sharon.
Verán la gloria de Yahvé,
la excelencia de nuestro Dios.

3 Fortalecer las manos débiles,
y hacer firmes las débiles rodillas.
4 Dile a los que tienen un corazón temeroso: "¡Sé fuerte!
No tengas miedo.
He aquí que tu Dios vendrá con la venganza, el castigo de Dios.
Él vendrá y te salvará.

5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos,
y los oídos de los sordos no se taparán.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo,
y la lengua del mudo cantará;
porque las aguas brotarán en el desierto,
y arroyos en el desierto.
7 La arena ardiente se convertirá en un estanque,
y la tierra sedienta manantiales de agua.
La hierba con cañas y juncos estará en la morada de los chacales, donde se acuestan.
8 Habrá una carretera, un camino,
y se llamará "El Camino Santo".
Los impuros no pasarán por encima,
sino que será para los que caminan en el Camino.
Los tontos malvados no irán allí.
9 No habrá ningún león,
ni ningún animal voraz subirá a ella.
No se encontrarán allí;
pero los redimidos caminarán allí.
10 Entonces volverán los rescatados de Yahvé,
y venir con el canto a Sión;
y la alegría eterna estará sobre sus cabezas.
Obtendrán alegría y gozo,
y la pena y el suspiro huirán".

36

1 En el año catorce del rey Ezequías,
Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas
las ciudades fortificadas de Judá y las
capturó. 2 El rey de Asiria envió a
Rabsaces desde Laquis a Jerusalén al rey
Ezequías con un gran ejército. Se paró
junto al acueducto del estanque superior
en la carretera del campo del batán.
3 Entonces salieron hacia él Eliaquim, hijo
de Hilcías, que estaba al frente de la casa,
y Sebna, el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el
registrador.
4 Rabsaces les dijo: "Ahora dile a Eze-
quías: "El gran rey, el rey de Asiria,
dice: "¿Qué confianza es ésta en la que
confías? 5 Yo digo que tu consejo y tu
fuerza para la guerra son sólo palabras
vanas. ¿En quién confías ahora que te
has rebelado contra mí? 6 He aquí que tú
confías en el bastón de esta caña cascada,
en Egipto, que si un hombre se apoya en
él, se le mete en la mano y lo atraviesa.
Así es el Faraón, rey de Egipto, para
todos los que confían en él. 7 Pero si
me dicen: 'Confiamos en Yahvé, nuestro
Dios', ¿no es aquel cuyos lugares altos y
cuyos altares ha quitado Ezequías, y ha
dicho a Judá y a Jerusalén: 'Ante este
altar adoraréis'?" 8 Ahora, pues, hazle
una promesa a mi amo el rey de Asiria, y
yo te daré dos mil caballos, si eres capaz
de poner jinetes en ellos. 9 ¿Cómo, pues,
puedes rechazar el rostro de un capitán
del más pequeño de los siervos de mi
amo, y poner tu confianza en Egipto para
carros y jinetes? 10 ¿Acaso he subido
ahora sin Yahvé contra esta tierra para
destruirla? Yahvé me dijo: "Sube contra
esta tierra y destrúyela"".
11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joa di-
jeron a Rabsaces: "Por favor, habla a tus
siervos en arameo, porque lo entende-
mos. No nos hables en la lengua de los
judíos a oídos del pueblo que está en el
muro".
12 Pero Rabsaces dijo: "¿Acaso mi amo
me ha enviado sólo a tu amo y a ti para
decir estas palabras, y no a los hombres
que se sientan en el muro, que comerán
su propio estiércol y beberán su propia
orina contigo?" 13 Entonces Rabsaces se
puso de pie y gritó en voz alta en el idioma
de los judíos y dijo: "¡Oigan las palabras
del gran rey, el rey de Asiria! 14 El rey
dice: 'No se dejen engañar por Ezequías,
porque no podrá liberarlos. 15 No dejes
que Ezequías te haga confiar en Yahvé, di-
ciendo: "Yahvé seguramente nos librará.
Esta ciudad no será entregada a la mano
del rey de Asiria". 16 No escuchen a
Ezequías, porque el rey de Asiria dice:
"Hagan las paces conmigo y salgan a mi
encuentro; y cada uno de ustedes coma
de su vid, y cada uno de su higuera, y
cada uno de ustedes beba las aguas de su
cisterna; 17 hasta que yo venga y los lleve
a una tierra como la suya, una tierra de
grano y de vino nuevo, una tierra de pan y
de viñedos. 18 Cuídense de que Ezequías
no los persuada diciendo: "Yahvé nos
librará". ¿Acaso alguno de los dioses
de las naciones ha librado sus tierras de
la mano del rey de Asiria? 19 ¿Dónde
están los dioses de Hamat y de Arpad?
¿Dónde están los dioses de Sefarvaim?
¿Han librado a Samaria de mi mano?
20 ¿Quiénes son, entre todos los dioses
de estas naciones, los que han librado su
país de mi mano, para que Yahvé libere a
Jerusalén de mi mano?"
21 Pero ellos permanecieron en silencio
y no dijeron nada en respuesta, porque la
orden del rey era: "No le respondan".
22 Entonces Eliaquim, hijo de Jilquías,
que estaba al frente de la casa, y Sebna,
el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el reg-
istrador, vinieron a Ezequías con las
ropas rasgadas y le contaron las palabras
de Rabsaces.

37

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, se
rasgó las vestiduras, se cubrió de cilicio
y entró en la casa de Yahvé. 2 Envió a
Eliaquim, que estaba a cargo de la casa,
y a Sebna, el escriba, y a los ancianos
de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, a
ver al profeta Isaías, hijo de Amoz. 3 Le
dijeron: "Ezequías dice: 'Hoy es un día
de angustia, de reprimenda y de rechazo;
porque los niños han llegado al parto, y

no hay fuerzas para dar a luz. 4 Puede ser
que Yahvé tu Dios escuche las palabras de
Rabsaces, a quien el rey de Asiria, su amo,
ha enviado para desafiar al Dios vivo, y
reprenda las palabras que Yahvé tu Dios
ha escuchado. Por lo tanto, levanta tu
oración por el remanente que queda' ".
5 Entonces los servidores del rey Eze-
quías vinieron a Isaías.
6 Isaías les dijo: "Díganle a su amo: "No
temas las palabras que has oído, con las
que los siervos del rey de Asiria me han
blasfemado. 7 He aquí que yo pondré un
espíritu en él y oirá noticias, y volverá a
su tierra. Haré que caiga a espada en su
propia tierra".
8 Volvió, pues, Rabsaces, y encontró al
rey de Asiria guerreando contra Libna,
pues había oído que había salido de
Laquis. 9 Oyó noticias sobre Tirhakah, rey
de Etiopía: "Ha salido a luchar contra
ti". Cuando lo oyó, envió mensajeros a
Ezequías, diciéndole: 10 "Así hablarás a
Ezequías, rey de Judá, diciéndole: "No
dejes que tu Dios, en quien confías,
te engañe diciendo: "Jerusalén no será
entregada en manos del rey de Asiria."
11 He aquí que has oído lo que los reyes
de Asiria han hecho a todas las tierras,
destruyéndolas por completo. ¿Serás lib-
erado? 12 ¿Los dioses de las naciones han
librado a los que mis padres destruyeron,
a Gozán, a Harán, a Rezef y a los hijos de
Edén que estaban en Telasar? 13 ¿Dónde
está el rey de Hamat, y el rey de Arpad, y
el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena
y de Ivva?"
14 Ezequías recibió la carta de manos
de los mensajeros y la leyó. Entonces
Ezequías subió a la casa de Yahvé y
la extendió ante Yahvé. 15 Ezequías
oró a Yahvé, diciendo: 16 "Yahvé de
los Ejércitos, el Dios de Israel, que está
entronizado entre los querubines, tú eres
el Dios, sólo tú, de todos los reinos de la
tierra. Tú has hecho el cielo y la tierra.
17 Vuelve tu oído, Yahvé, y escucha.
Abre tus ojos, Yahvé, y mira. Escucha
todas las palabras de Senaquerib, que ha
enviado a desafiar al Dios vivo. 18 En
verdad, Yahvé, los reyes de Asiria han
destruido todos los países y sus tierras,
19 y han echado al fuego a sus dioses,
pues no eran dioses, sino obra de manos
de hombres, madera y piedra; por eso
los han destruido. 20 Ahora, pues, Yahvé,
nuestro Dios, sálvanos de su mano, para
que todos los reinos de la tierra sepan que
tú eres Yahvé, tú solo".
21 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió
a decir a Ezequías: "Yahvé, el Dios de
Israel, dice: 'Por haberme rogado contra
Senaquerib, rey de Asiria, 22 esta es la
palabra que Yahvé ha dicho sobre él: La
virgen hija de Sión te ha despreciado y te
ha ridiculizado. La hija de Jerusalén ha
sacudido la cabeza ante ti. 23 ¿A quién has
desafiado y blasfemado? ¿Contra quién
has alzado tu voz y levantado tus ojos en
alto? Contra el Santo de Israel. 24 Por
medio de tus siervos, has desafiado al
Señor y has dicho: "Con la multitud de
mis carros he subido a la altura de los
montes, a lo más recóndito del Líbano.
Cortaré sus altos cedros y sus selectos
cipreses. Entraré en su altura más lejana,
en el bosque de su campo fructífero. 25 He
cavado y bebido agua, y con la planta de
mis pies secaré todos los ríos de Egipto."
26 " '¿No has oído cómo lo he hecho
hace mucho tiempo, y lo he formado en
tiempos antiguos? Ahora he hecho que
sea tuya la destrucción de las ciudades
fortificadas, convirtiéndolas en montones
ruinosos. 27 Por eso sus habitantes tenían
poco poder. Estaban consternados y
confundidos. Eran como la hierba del
campo, y como la hierba verde, como la
hierba de los tejados, y como un campo
antes de que haya crecido su cosecha.
28 Pero yo sé que te sientas, que sales, que
entras y que te enfureces contra mí. 29 A
causa de tu furia contra mí, y porque tu
arrogancia ha subido a mis oídos, pondré
mi garfio en tu nariz y mi freno en tus
labios, y te haré volver por el camino por
el que viniste.
30 " 'Esta será la señal para vosotros:
Este año comeréis lo que crece por sí
mismo, y el segundo año lo que brota de
él; y el tercer año sembraréis y segaréis
y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

31 El remanente que se ha escapado de la
casa de Judá volverá a echar raíces hacia
abajo y a dar fruto hacia arriba. 32 Porque
de Jerusalén saldrá un remanente, y los
sobrevivientes escaparán del monte Sión.
El celo de Yahvé de los Ejércitos realizará
esto".
33 "Por eso dice el Señor acerca del rey
de Asiria: 'No vendrá a esta ciudad, ni
disparará una flecha en ella, ni se pre-
sentará ante ella con escudo, ni levantará
un montículo contra ella. 34 Volverá por
donde vino, y no vendrá a esta ciudad',
dice el Señor. 35 'Porque yo defenderé
esta ciudad para salvarla, por mí y por
mi siervo David' ".
36 Entonces el ángel de Yahvé salió
e hirió a ciento ochenta y cinco mil
hombres en el campamento de los asirios.
Cuando los hombres se levantaron de
madrugada, he aquí que todos ellos eran
cadáveres. 37 Entonces Senaquerib, rey
de Asiria, se marchó, volvió a Nínive y se
quedó allí. 38 Mientras adoraba en la casa
de Nisroc, su dios, Adramelec y Sharezer,
sus hijos, lo hirieron con la espada, y
escaparon a la tierra de Ararat. Su hijo
Esar Haddón reinó en su lugar.

38

1 En aquellos días Ezequías estaba en-
fermo y a punto de morir. El profeta
Isaías, hijo de Amoz, se acercó a él y le
dijo: "Yahvé dice: 'Pon en orden tu casa,
porque morirás y no vivirás' ".
2 Entonces Ezequías volvió su rostro
hacia la pared y oró a Yahvé, 3 y dijo:
"Acuérdate ahora, Yahvé, te lo ruego, de
cómo he andado delante de ti con verdad
y con un corazón perfecto, y he hecho
lo que es bueno a tus ojos." Entonces
Ezequías lloró amargamente.
4 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Isaías, diciendo: 5 "Ve y dile a Ezequías:
'Yahvé, el Dios de David, tu padre, dice:
"He escuchado tu oración. He visto tus
lágrimas. He aquí que añadiré quince
años a tu vida. 6 Te libraré a ti y a esta
ciudad de la mano del rey de Asiria, y
defenderé esta ciudad. 7 Esta será la señal
de Yahvé para ti, de que Yahvé hará esto
que ha dicho. 8 He aquí que yo haré
que la sombra del reloj de sol, que se ha
puesto en el reloj de sol de Acaz con el sol,
regrese diez pasos hacia atrás." ' Así que
el sol volvió diez pasos sobre el reloj de
sol en el que se había puesto.
9 La escritura de Ezequías, rey de Judá,
cuando estuvo enfermo y se recuperó de
su enfermedad:
10 Dije: "En la mitad de mi vida voy a las
puertas del Seol.
Estoy privado del residuo de mis
años".
11 Dije: "No veré a Yah,
Yah en la tierra de los vivos.
No veré más al hombre con los habi-
tantes del mundo.
12 Mi vivienda se ha retirado,
y se aleja de mí como la tienda de un
pastor.
He enrollado mi vida como una tejedora.
Me cortará el telar.
Desde el día hasta la noche me harás
acabar.
13 Esperé pacientemente hasta la
mañana.
Rompe todos mis huesos como un
león.
Desde el día hasta la noche me harás
acabar.
14 Parloteaba como una golondrina o una
grulla.
Gemí como una paloma.
Mis ojos se debilitan mirando hacia
arriba.
Señor, estoy oprimido.
Sé mi seguridad".
15 ¿Qué voy a decir?
Tanto ha hablado conmigo, como lo
ha hecho él mismo.
Caminaré con cuidado todos mis años
por la angustia de mi alma.
16 Señor, de estas cosas viven los hombres;
y mi espíritu encuentra vida en todos
ellos.
Me restableces y me haces vivir.
17 He aquí que por la paz he tenido
grandes angustias,
pero tú, por amor a mi alma, la has
liberado del pozo de la corrupción;

* **38:18** El Seol es el lugar de los muertos.

porque has echado todos mis pecados
a tus espaldas.
18 Porque el Seol* no puede alabarte.
La muerte no puede celebrarlo.
Los que bajan al pozo no pueden esperar
su verdad.
19 El que vive, el que vive, te alabará,
como yo lo hago hoy.
El padre dará a conocer su verdad a
los hijos.
20 El Señor me salvará.
Por eso cantaremos mis canciones
con instrumentos de cuerda todos
los días de nuestra vida en la casa
de Yahvé.
21 Isaías había dicho: "Que tomen una
torta de higos y la pongan como cata-
plasma sobre el forúnculo, y se recuper-
ará." 22 También Ezequías había dicho:
"¿Cuál es la señal de que subiré a la casa
de Yahvé?"

39

1 En aquel tiempo, Merodac-baladán,
hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió
cartas y un regalo a Ezequías, pues se
enteró de que había estado enfermo y se
había recuperado. 2 Ezequías se alegró
de ellos, y les mostró la casa de sus cosas
preciosas, la plata, el oro, las especias y
el aceite precioso, y toda la casa de su
armadura, y todo lo que se encontraba en
sus tesoros. No había nada en su casa,
ni en todo su dominio, que Ezequías no
les mostrara. 3 Entonces el profeta Isaías
se acercó al rey Ezequías y le preguntó:
"¿Qué han dicho estos hombres? ¿De
dónde vinieron a ti?"
Ezequías dijo: "Han venido de un país
lejano a mí, incluso de Babilonia".
4 Entonces preguntó: "¿Qué han visto
en tu casa?"
Ezequías respondió: "Han visto todo lo
que hay en mi casa. No hay nada entre
mis tesoros que no les haya mostrado".
5 Entonces Isaías dijo a Ezequías:
"Escucha la palabra de Yahvé de los
Ejércitos: 6 'He aquí que vienen días en
que todo lo que hay en tu casa, y lo que tus
padres han almacenado hasta hoy, será
llevado a Babilonia. No quedará nada',
dice el Señor. 7 'Se llevarán a tus hijos
que saldrán de ti, a los que engendrarás,
y serán eunucos en el palacio del rey de
Babilonia' ".
8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: "La
palabra de Yahvé que has dicho es
buena". Dijo además: "Porque habrá paz
y verdad en mis días".

40

1 "Consuela, consuela a mi pueblo",
dice tu Dios. 2 "Habla confortablemente
a Jerusalén, y dile que su guerra está
consumada, que su iniquidad está per-
donada, que ha recibido de la mano de
Yahvé el doble de todos sus pecados."
3 La voz de quien llama,
"¡Preparen el camino de Yahvé en el
desierto!
Haz una carretera llana en el desierto
para nuestro Dios.
4 Todo valle será exaltado,
y todo monte y colina será rebajado.
Los desniveles se harán a nivel,
y los lugares ásperos una llanura.
5 La gloria de Yahvé se revelará,
y toda la carne la verá junta;
porque la boca de Yahvé lo ha dicho".

6 La voz de uno que dice: "¡Grita!"
Uno dijo: "¿Qué voy a llorar?"
"Toda la carne es como la hierba,
y toda su gloria es como la flor del
campo.
7 La hierba se marchita,
la flor se desvanece,
porque el aliento de Yahvé sopla
sobre ella.
Seguramente la gente es como la
hierba.
8 La hierba se seca,
la flor se desvanece;
pero la palabra de nuestro Dios per-
manece para siempre".

9 Tú, que das buenas noticias a Sión, sube
a un monte alto.
Tú, que das buenas noticias a
Jerusalén, levanta tu voz con
fuerza.
¡Levántalo! ¡No tengas miedo!
Di a las ciudades de Judá: "¡Contem-
pla a tu Dios!"

10 He aquí que el Señor Yahvé vendrá como un poderoso,
y su brazo gobernará por él.
He aquí que su recompensa está con él,
y su recompensa ante él.
11 Alimentará su rebaño como un pastor.
Recogerá los corderos en su brazo,
y llevarlos en su seno.
Guiará suavemente a los que tienen sus crías.

12 Que ha medido las aguas en el hueco de su mano,
y marcó el cielo con su palmo,
y calculó el polvo de la tierra en una cesta de medición,
y pesaba las montañas en balanzas,
y las colinas en una balanza?
13 Que ha dirigido el Espíritu de Yahvé,
o le ha enseñado como su consejero?
14 Con quién se asesoró,
y que lo instruyó,
y le enseñó el camino de la justicia,
y le enseñó el conocimiento,
y le mostró el camino del entendimiento?
15 He aquí que las naciones son como una gota en un cubo,
y son considerados como una mota de polvo en una balanza.
He aquí que levanta las islas como una cosa muy pequeña.
16 Líbano no es suficiente para quemar,
ni sus animales suficientes para un holocausto.
17 Todas las naciones son como nada ante él.
Son considerados por él como menos que nada, y vanidad.

18 ¿A quién, pues, vas a comparar a Dios?
¿O con qué semejanza se le comparará?
19 Un obrero ha fundido una imagen,
y el orfebre lo recubre de oro,
y le echa cadenas de plata.
20 El que está demasiado empobrecido para una ofrenda así, elige un árbol que no se pudra.
Busca a un hábil obrero para que le instale una imagen tallada que no se mueva.

21 ¿No lo sabías?
¿No te has enterado?
¿No te lo han dicho desde el principio?
¿No has entendido desde los cimientos de la tierra?
22 Es el que se sienta sobre el círculo de la tierra,
y sus habitantes son como saltamontes;
que extiende los cielos como una cortina,
y los extiende como una tienda para habitar,
23 que lleva a los príncipes a la nada,
que hace que los jueces de la tierra no tengan sentido.
24 Se plantan apenas.
Están sembrados apenas.
Sus acciones apenas han echado raíces en el suelo.
Simplemente sopla sobre ellos y se marchitan,
y el torbellino se los lleva como rastrojos.

25 "¿A quién, pues, me compararéis?
¿Quién es mi igual?", dice el Santo.
26 Levanta tus ojos a lo alto,
y ver quién las ha creado,
que saca su ejército por número.
Los llama a todos por su nombre.
por la grandeza de su poderío,
y porque es fuerte en el poder,
no falta ni uno.

27 ¿Por qué dices, Jacob,
y habla, Israel,
"Mi camino está oculto a Yahvé,
¿y la justicia que me corresponde es despreciada por mi Dios?"
28 ¿No lo sabías?
¿No te has enterado?
El Dios eterno, Yahvé,
el Creador de los confines de la tierra,
no desmaya.
No está cansado.
Su entendimiento es inescrutable.
29 Él da poder a los débiles.

Aumenta la fuerza del que no tiene
fuerza.
30 Incluso los jóvenes desfallecen y se
cansan,
y los jóvenes caen por completo;
31 pero los que esperan a Yahvé reno-
varán sus fuerzas.
Se alzarán con alas como águilas.
Correrán y no se cansarán.
Caminarán y no desfallecerán.

41

1 "Guardad silencio ante mí, islas,
y que los pueblos renueven sus
fuerzas.
Que se acerquen,
entonces que hablen.
Reunámonos para el juicio.
2 ¿Quién ha levantado a uno del este?
¿Quién lo llamó a sus pies con justi-
cia?
Le entrega las naciones
y lo hace gobernar sobre los reyes.
Los da como el polvo a su espada,
como el rastrojo conducido a su arco.
3 Los persigue
y pasa con seguridad,
incluso por un camino que no había
recorrido con sus pies.
4 Que ha trabajado y lo ha hecho,
llamando a las generaciones desde el
principio?
Yo, Yahvé, el primero, y con el último,
yo soy".

5 Las islas han visto y temen.
Los confines de la tierra tiemblan.
Se acercan y vienen.
6 Cada uno ayuda a su prójimo.
Dicen a sus hermanos: "¡Sed
fuertes!"
7 Así que el carpintero anima al orfebre.
El que alisa con el martillo anima al
que golpea el yunque,
diciendo de la soldadura: "Es buena;"
y la sujeta con clavos, para que no se
tambalee.

8 "Pero tú, Israel, mi siervo,
Jacob, a quien he elegido,
la descendencia de Abraham mi
amigo,
9 a vosotros, a los que he cogido de los
confines de la tierra,
y llamado desde sus rincones,
y te dijo: 'Tú eres mi siervo. Te he
elegido y no te he desechado'.
10 No tengas miedo, porque yo estoy
contigo.
No te desanimes, porque yo soy tu
Dios.
Yo te fortaleceré.
Sí, te ayudaré.
Sí, te sostendré con la diestra de mi
justicia.
11 He aquí que todos los que se indignan
contra ti se verán defraudados y
confundidos.
Los que luchan contigo serán como
nada, y perecerán.
12 Los buscarás y no los encontrarás,
incluso a los que se enfrentan a ti.
Los que te hacen la guerra serán
como nada,
como algo inexistente.
13 Porque yo, Yahvé, tu Dios, te tomaré de
la mano derecha,
diciéndote: "No tengas miedo.
Yo te ayudaré'.
14 No tengas miedo, gusano Jacob,
y vosotros, hombres de Israel.
Yo te ayudaré", dice Yahvé.
"Tu Redentor es el Santo de Israel.
15 He aquí que te he convertido en un
nuevo instrumento de trilla afilado
y con dientes.
Trillarás las montañas,
y los golpeó en pequeño,
y hará que las colinas sean como la
paja.
16 Tú los aventarás,
y el viento se los llevará,
y el torbellino los dispersará.
Te alegrarás en Yahvé.
Te glorificarás en el Santo de Israel.

17 El pobre y el necesitado buscan agua, y
no la hay.
Su lengua falla por la sed.
Yo, Yahvé, les responderé.
Yo, el Dios de Israel, no los aban-
donaré.
18 Abriré ríos en las alturas desnudas,
y manantiales en medio de los valles.

Haré del desierto un estanque de agua,
y la tierra seca manantiales de agua.
19 Pondré árboles de cedro, acacia, mirto y aceite en el desierto.
Pondré juntos cipreses, pinos y bojes en el desierto;
20 para que vean, conozcan, consideren y comprendan juntos,
que la mano de Yahvé ha hecho esto,
y el Santo de Israel lo ha creado.

21 Produce tu causa", dice Yahvé.
"¡Saca tus fuertes razones!", dice el Rey de Jacob.
22 "¡Que nos anuncien y declaren lo que va a pasar!
Declarar las cosas anteriores, lo que son,
para que los consideremos y conozcamos su fin último;
o mostrarnos lo que está por venir.
23 Anuncia las cosas que han de venir después,
para que sepamos que sois dioses.
Sí, haz el bien o haz el mal,
para que podamos estar consternados,
y verlo juntos.
24 Mira, no eres nada,
y tu trabajo no es nada.
El que te elige es una abominación.

25 "He levantado a uno del norte, y ha venido,
desde la salida del sol, el que invoca mi nombre,
y vendrá sobre los gobernantes como sobre el mortero,
y como el alfarero pisa la arcilla.
26 ¿Quién lo ha declarado desde el principio para que lo sepamos?
y antes, para que podamos decir: "Tiene razón".
Seguramente, no hay nadie que declare.
Seguramente, no hay nadie que lo demuestre.
Seguramente, no hay nadie que escuche tus palabras.
27 Yo soy el primero en decir a Sión: "Mira, míralos".
y daré a uno que traiga buenas noticias a Jerusalén.
28 Cuando miro, no hay ningún hombre,
incluso entre ellos no hay ningún consejero que, cuando pregunto, pueda responder una palabra.
29 He aquí que todas sus obras son vanidad y nada.
Sus imágenes fundidas son viento y confusión.

42

1 "He aquí mi siervo, a quien yo sostengo,
mi elegido, en quien se deleita mi alma:
He puesto mi Espíritu en él.
Llevará la justicia a las naciones.
2 No gritará,
ni levantar la voz,
ni hacer que se escuche en la calle.
3 No romperá una caña magullada.
No apagará una mecha apenas encendida.
Él hará justicia fielmente.
4 No fracasará ni se desanimará,
hasta que haya establecido la justicia en la tierra,
y las islas esperan su ley".

5 Dios Yahvé,
el que creó los cielos y los extendió,
el que extendió la tierra y lo que sale de ella,
el que da aliento a su pueblo y espíritu a los que caminan en él, dice:
6 "Yo, Yahvé, te he llamado en justicia.
Te llevaré de la mano.
Te mantendré,
y te haré un pacto para el pueblo,
como luz para las naciones,
7 para abrir los ojos ciegos,
para sacar a los prisioneros del calabozo,
y a los que se sientan en las tinieblas fuera de la cárcel.

8 "Yo soy Yahvé.
Ese es mi nombre.
No daré mi gloria a otro,
ni mi alabanza a las imágenes grabadas.

9 He aquí que las cosas anteriores han sucedido
y declaro cosas nuevas.
Te las cuento antes de que surjan".

10 Canten a Yahvé un cántico nuevo,
y su alabanza desde el fin de la tierra,
tú que bajas al mar,
y todo lo que hay en ella,
las islas y sus habitantes.
11 Que el desierto y sus ciudades alcen la voz,
con los pueblos que habita Kedar.
Que canten los habitantes de Sela.
¡Que griten desde la cima de las montañas!
12 Que den gloria a Yahvé,
y declarar su alabanza en las islas.
13 Yahvé saldrá como un hombre poderoso.
Despertará el celo como un hombre de guerra.
Lanzará un grito de guerra.
Sí, gritará en voz alta.
Triunfará sobre sus enemigos.

14 "He estado mucho tiempo en silencio.
Me he callado y me he contenido.
Ahora gritaré como una mujer de parto. Jadearé y jadearé.
15 Destruiré montañas y colinas,
y secar todas sus hierbas.
Haré que los ríos sean islas,
y secará los estanques.
16 Llevaré a los ciegos por un camino que no conocen.
Los guiaré por caminos que no conocen.
Haré que las tinieblas se iluminen ante ellos,
y los lugares torcidos se enderezan.
Haré estas cosas,
y no los abandonaré.

17 "Los que confían en las imágenes grabadas,
que cuentan imágenes fundidas,
'Ustedes son nuestros dioses'.
será devuelto.
Se sentirán totalmente decepcionados.

18 "Oíd, sordos,
y mira, eres ciego,
para que puedas ver.
19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo?
¿O quién es tan sordo como el mensajero que envío?
Que es tan ciego como el que está en paz,
y tan ciego como el siervo de Yahvé?
20 Ves muchas cosas, pero no observas.
Sus oídos están abiertos, pero no escucha.
21 A Yahvé le agradó, por su justicia, engrandecer la ley
y hacerla honorable.
22 Pero este es un pueblo robado y saqueado.
Todos ellos están atrapados en agujeros,
y están escondidos en las cárceles.
Se han convertido en cautivos, y nadie los entrega,
y un saqueo, y nadie dice: "¡Respóndelos!

23 ¿Quién hay entre vosotros que preste atención a esto?
¿Quién escuchará y oirá en el futuro?
24 Que dio a Jacob como botín,
e Israel a los ladrones?
¿No lo hizo Yahvé, aquel contra quien hemos pecado?
Porque no quisieron seguir sus caminos,
y desobedecieron su ley.
25 Por eso derramó sobre él el ardor de su ira,
y la fuerza de la batalla.
Le prendió fuego a todo, pero no lo sabía.
Le quemó, pero no se lo tomó a pecho".

43

1 Pero ahora Yahvé, que te ha creado, Jacob,
y el que te formó, Israel, dice:
"No tengas miedo, porque te he redimido.
Te he llamado por tu nombre.
Tú eres mío.
2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo,
y por los ríos, no te desbordarán.
Cuando pases por el fuego, no te quemarás,

y la llama no te abrasará.
3 Porque yo soy Yahvé, tu Dios,
el Santo de Israel,
tu Salvador.
He dado a Egipto como su rescate,
Etiopía y Seba en su lugar.
4 Ya que has sido precioso y honrado ante mis ojos,
y te he amado,
por lo que daré a la gente en su lugar,
y naciones en lugar de su vida.
5 No tengas miedo, porque yo estoy contigo.
Traeré tu descendencia desde el este,
y te recogerá desde el oeste.
6 Le diré al norte: "¡Ríndanse!
y dile al sur: "¡No los retengas!
Trae a mis hijos desde muy lejos,
y mis hijas de los confines de la tierra —
7 todos los que son llamados por mi nombre,
y que he creado para mi gloria,
que he formado,
sí, a quien he hecho' ".

8 Saca a los ciegos que tienen ojos,
y los sordos que tienen oídos.
9 Que se reúnan todas las naciones,
y que se reúnan los pueblos.
¿Quién de ellos puede declarar esto?
y mostrarnos cosas anteriores?
Que traigan sus testigos, para que sean justificados,
o que escuchen y digan: "Eso es verdad".

10 "Vosotros sois mis testigos", dice Yahvé,
"Con mi siervo que he elegido;
para que me conozcas y me creas,
y entender que yo soy él.
Antes de mí no se había formado ningún Dios,
tampoco lo habrá después de mí.
11 Yo mismo soy Yahvé.
Además de mí, no hay ningún salvador.
12 He declarado, he salvado y he mostrado,
y no había ningún dios extraño entre vosotros.
Por tanto, vosotros sois mis testigos",
dice Yahvé, "y yo soy Dios.
13 Sí, desde el día que fue, yo soy.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.
Voy a trabajar, ¿y quién puede impedirlo?"
14 Yahvé, tu Redentor, el Santo de Israel, dice: "Por ti, he enviado a Babilonia, y haré descender a todos ellos como fugitivos, incluso a los caldeos, en las naves de su regocijo. 15 Yo soy Yahvé, tu Santo, el Creador de Israel, tu Rey".
16 Yahvé, que hace un camino en el mar,
y un camino en las poderosas aguas,
17 que saca el carro y el caballo,
el ejército y el hombre poderoso
(se acuestan juntos, no se levantarán;
se extinguen, se apagan como una mecha) dice:
18 "No te acuerdes de las cosas anteriores,
y no consideres las cosas de antaño.
19 He aquí que voy a hacer una cosa nueva.
Ahora sale a la luz.
¿No lo sabes?
Incluso haré un camino en el desierto,
y ríos en el desierto.
20 Los animales del campo, los chacales y las avestruces, me honrarán,
porque yo doy agua en el desierto y ríos en la soledad,
para dar de beber a mi pueblo, a mis elegidos,
21 el pueblo que formé para mí,
para que declaren mi alabanza.

22 Sin embargo, no me has invocado, Jacob;
pero te has cansado de mí, Israel.
23 No me has traído ninguna de tus ovejas para los holocaustos,
tampoco me has honrado con tus sacrificios.
No te he cargado con ofrendas,
ni te cansaste con el incienso.
24 No me has comprado ninguna caña dulce con dinero,
ni me has llenado con la grasa de tus sacrificios,
pero me has cargado con tus pecados.
Me has cansado con tus iniquidades.

25 Yo, yo mismo, soy el que borra tus
transgresiones por mi cuenta;
y no me acordaré de tus pecados.
26 Hazme acordar.
Roguemos juntos.
Declare su caso,
para que puedas ser justificado.
27 Tu primer padre pecó,
y tus maestros han transgredido con-
tra mí.
28 Por tanto, profanaré los príncipes del
santuario;
y haré de Jacob una maldición,
e Israel un insulto".

44

1 Pero escucha ahora, Jacob, mi siervo,
e Israel, a quienes he elegido.
2 Esto es lo que hace el Señor que te hizo,
y te formó desde el vientre materno,
que te ayudará dice:
"No tengas miedo, Jacobo, mi siervo;
y tú, Jeshurun, a quien he elegido.
3 Porque derramaré agua sobre el sedi-
ento,
y arroyos en la tierra seca.
Derramaré mi Espíritu sobre tus descen-
dientes,
y mi bendición sobre tu descenden-
cia;
4 y brotarán entre la hierba,
como sauces junto a los cursos de
agua.
5 Uno dirá: "Yo soy de Yahvé".
Otro será llamado con el nombre de
Jacob;
y otro escribirá con su mano 'a
Yahvé'.
y honrar el nombre de Israel".

6 Esto es lo que Yahvé, el Rey de Israel,
y su Redentor, Yahvé de los Ejércitos,
dice:
"Soy el primero y soy el último;
y además de mí no hay Dios.
7 ¿Quién es como yo?
Quién llamará,
y lo declarará,
y ponerlo en orden para mí,
desde que establecí el pueblo an-
tiguo?
Que declaren las cosas que vienen,
y eso sucederá.
8 No temas,
ni tener miedo.
¿No te lo declaré hace tiempo?
y se lo mostraron?
Ustedes son mis testigos.
¿Existe un Dios aparte de mí?
De hecho, no lo hay.
No conozco ninguna otra Roca".

9 Todo el que hace una imagen tallada es
vano.
Las cosas en las que se deleitan no
serán de provecho.
Sus propios testigos no ven, ni saben,
que pueden ser decepcionados.
10 Que ha creado un dios,
o moldea una imagen que es rentable
para nada?
11 He aquí que todos sus compañeros se
verán defraudados;
y los obreros son simples hombres.
Que se reúnan todos.
Que se pongan de pie.
Tendrán miedo.
Se pondrán en evidencia juntos.

12 El herrero toma un hacha,
trabaja en las brasas,
lo hace con martillos,
y lo trabaja con su fuerte brazo.
Tiene hambre,
y le fallan las fuerzas;
no bebe agua,
y es débil.
13 El carpintero extiende una línea.
Lo marca con un lápiz.
Le da forma con planos.
Lo marca con brújulas,
y le da la forma de la figura de un
hombre,
con la belleza de un hombre,
residir en una casa.
14 Corta cedros para sí mismo,
y toma el ciprés y el roble,
y fortalece para sí uno entre los
árboles del bosque.
Planta un ciprés,
y la lluvia la alimenta.
15 Entonces será para un hombre que se
queme;
y toma un poco de ella y se calienta.

Sí, lo quema y hornea el pan.
Sí, hace un dios y lo adora;
lo convierte en una imagen tallada, y cae ante ella.
16 Quema una parte en el fuego.
Con parte de ella, come carne.
Asa un asado y queda satisfecho.
Sí, se calienta
y dice: "¡Ah! Estoy caliente. He visto el fuego".
17 El resto lo convierte en un dios,
incluso su imagen grabada.
Se inclina ante ella y la adora,
y le reza, y dice: "¡Libérame, porque tú eres mi dios!"

18 No lo saben, ni lo consideran,
porque les ha cerrado los ojos, para que no puedan ver,
y sus corazones, que no pueden entender.
19 Nadie piensa,
ni hay conocimiento ni entendimiento para decir,
"He quemado una parte en el fuego.
Sí, también he horneado pan en sus brasas.
He asado carne y la he comido.
¿Debo convertir el resto en una abominación?
¿Debo inclinarme ante un tronco de árbol?"
20 Se alimenta de cenizas.
Un corazón engañado lo ha desviado;
y no puede entregar su alma,
ni decir: "¿No hay una mentira en mi mano derecha?"

21 Recuerda estas cosas, Jacob e Israel,
porque eres mi siervo.
Yo te he formado.
Eres mi sirviente.
Israel, no serás olvidado por mí.
22 He borrado, como una nube espesa, tus transgresiones,
y, como una nube, tus pecados.
Vuelve a mí, porque te he redimido.

23 ¡Cantad, cielos, porque Yahvé lo ha hecho!
¡Gritad, partes bajas de la tierra!
Rompan a cantar, ustedes montañas, oh bosque, todos sus árboles,
porque Yahvé ha redimido a Jacob,
y se glorificará en Israel.

24 Yahvé, tu Redentor,
y el que te formó desde el vientre materno dice:
"Yo soy Yahvé, que hace todas las cosas;
que es el único que extiende los cielos;
que extienda la tierra por mí mismo;
25 que frustra las señales de los mentirosos,
y vuelve locos a los adivinos;
que hace retroceder a los sabios,
y hace que su conocimiento sea tonto;
26 que confirma la palabra de su siervo,
y realiza el consejo de sus mensajeros;
que dice de Jerusalén: "Estará habitada".
y de las ciudades de Judá: "Serán construidas".
y "levantaré sus despojos".
27 que dice a las profundidades: "Sécate".
y "secaré tus ríos".
28 que dice de Ciro: "Él es mi pastor y cumplirá todo lo que yo quiera".
incluso diciendo de Jerusalén, 'Ella será construida;'
y del templo: "Se pondrán sus cimientos"".

45

1 Yahvé dice a su ungido, a Ciro, cuya mano derecha he sostenido para someter a las naciones ante él y despojar a los reyes de sus armaduras, que abra las puertas ante él, y que las puertas no se cierren:
2 "Iré delante de ti
y alisar las asperezas.
Romperé las puertas de bronce en pedazos
y cortar las barras de hierro.
3 Te daré los tesoros de la oscuridad
y las riquezas ocultas de los lugares secretos,
para que sepas que soy yo, Yahvé, quien te llama por tu nombre,
el Dios de Israel.
4 Por el bien de Jacob, mi siervo,
e Israel mis elegidos,
Te he llamado por tu nombre.

Te he dado un título,
aunque no me hayas conocido.
5 Yo soy Yahvé, y no hay nadie más.
Además de mí, no hay ningún Dios.
Te fortaleceré*,
aunque no me hayas conocido,
6 para que sepan desde la salida del sol,
y desde el oeste,
que no hay nadie más que yo.
Yo soy Yahvé, y no hay nadie más.
7 Formo la luz
y crear oscuridad.
Hago las paces
y crear calamidades.
Yo soy Yahvé,
que hace todas estas cosas.

8 Llueve, cielos, desde arriba,
y que los cielos derramen justicia.
Que la tierra se abra, para que produzca la salvación,
y que haga brotar la justicia con ella.
Yo, Yahvé, lo he creado.

9 Ay de aquel que lucha con su Hacedor —
¡una olla de barro entre las ollas de barro de la tierra!
¿Preguntará el barro al que lo moldea: "Qué estás haciendo"?
o su trabajo, 'No tiene manos'?
10 Ay del que diga a un padre: "¿De qué te has convertido en padre?".
o a una madre: "¿Qué has dado a luz?"

11 Yahvé, el Santo de Israel
y su Hacedor dice:
"Me preguntas sobre las cosas que están por venir, sobre mis hijos,
¡y tú me mandas sobre la obra de mis manos!
12 Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella.
Yo, hasta mis manos, he extendido los cielos.
He comandado todo su ejército.
13 Yo lo he resucitado en la justicia,
y enderezaré todos sus caminos.
Él construirá mi ciudad,
y dejará libres a mis exiliados,
no por precio ni por recompensa",
dice Yahvé de los Ejércitos.

14 Yahvé dice: "El trabajo de Egipto,
y las mercancías de Etiopía,
y los sabeos, hombres de talla, se acercarán a ti,
y serán tuyos.
Irán a por ti.
Vendrán encadenados.
Se inclinarán ante ti.
Te harán una súplica:
Ciertamente, Dios está en ti, y no hay nadie más.
No hay otro dios.
15 Ciertamente eres un Dios que se ha escondido,
Dios de Israel, el Salvador".
16 Se sentirán decepcionados,
sí, confundidos, todos ellos.
Los que son fabricantes de ídolos irán juntos a la confusión.
17 Israel será salvado por Yahvé con una salvación eterna.
No serás defraudado ni confundido por los siglos de los siglos.

18 Porque Yahvé, que creó los cielos,
el Dios que formó la tierra y la hizo,
que lo estableció y no lo creó un desperdicio,
que lo formó para ser habitado dice:
"Yo soy Yahvé.
No hay otra.
19 No he hablado en secreto,
en un lugar de la tierra de las tinieblas.
No he dicho a la descendencia de Jacob: "Buscadme en vano".
Yo, Yahvé, hablo de justicia.
Declaro cosas que son correctas.

20 "Reúnanse y vengan.
Acercaos juntos, los que habéis escapado de las naciones.
No tienen conocimiento los que llevan la madera de su imagen grabada,
y rezar a un dios que no puede salvar.
21 Decláralo y preséntalo.
Sí, que se asesoren juntos.

* **45:5** LXX y DSS añaden: recuperación de la vista para los ciegos

¿Quién lo ha demostrado desde la antigüedad?
¿Quién lo ha declarado de antiguo?
¿No es así, Yahvé?
No hay otro Dios más que yo, un Dios justo y un Salvador.
No hay nadie más que yo.

22 "Miradme y salvaos, todos los confines de la tierra;
porque yo soy Dios y no hay otro.
23 He jurado por mí mismo.
La palabra ha salido de mi boca en justicia, y no será revocada,
que ante mí se doblará toda rodilla,
toda lengua prestará juramento.
24 Dirán de mí,
'Sólo en Yahvé hay justicia y fuerza' ".
Incluso a él vendrán los hombres.
Todos los que se ensañaron con él se sentirán decepcionados.
25 Toda la descendencia de Israel será justificada en Yahvé,
y se alegrará.

46

1 Bel se inclina.
Nebo se inclina.
Sus ídolos son llevados por animales,
y en el ganado.
Las cosas que llevabas son cargas pesadas,
una carga para los cansados.
2 Se agachan y se inclinan juntos.
No pudieron entregar la carga,
pero han ido al cautiverio.

3 "Escúchame, casa de Jacob,
y todo el resto de la casa de Israel,
que llevan desde su nacimiento,
que se han llevado desde el vientre materno.
4 Hasta la vejez soy yo,
y hasta las canas te llevaré.
He hecho, y soportaré.
Sí, llevaré y entregaré.

5 "¿Con quién me compararás y me considerarás igual?
y compararme, como si fuéramos iguales?
6 Algunos vierten oro de la bolsa,
y pesa la plata en la balanza.
Contratan a un orfebre,
y lo convierte en un dios.
Se caen...
sí, adoran.
7 Lo llevan al hombro.
Lo llevan y lo colocan en su sitio, y allí se queda.
No puede moverse de su sitio.
Sí, se le puede gritar, pero no puede responder.
No puede salvarle de su problema.

8 "Recordad esto y mostraos como hombres.
Recuérdenlo, transgresores.
9 Acuérdate de las cosas antiguas;
porque yo soy Dios y no hay otro.
Yo soy Dios, y no hay nadie como yo.
10 Declaro el fin desde el principio,
y de los tiempos antiguos las cosas que aún no se han hecho.
Yo digo: Mi consejo se mantendrá,
y haré todo lo que me plazca.
11 Llamo a un pájaro voraz del este,
el hombre de mi consejo desde un país lejano.
Sí, he hablado.
Yo también lo llevaré a cabo.
Lo he planeado.
Yo también lo haré.

12 Escúchame, terco de corazón,
¡que están lejos de la justicia!
13 Acerco mi justicia.
No está lejos,
y mi salvación no esperará.
Yo concederé la salvación a Sión,
mi gloria a Israel.

47

1 "Baja y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia.
Siéntate en el suelo sin trono, hija de los caldeos.
Porque ya no te llamarán tierna y delicada.
2 Toma las piedras de molino y muele la harina.
Quítate el velo, levántate la falda, descubre tus piernas,
y vadear los ríos.

3 Su desnudez será descubierta.
Sí, tu vergüenza se verá.
Me vengaré,
y no perdonará a nadie".

4 Nuestro Redentor, Yahvé de los Ejércitos es su nombre,
es el Santo de Israel.

5 "Siéntate en silencio y entra en la oscuridad,
hija de los caldeos.
Porque ya no se te llamará
la dueña de los reinos.
6 Me enfadé con mi pueblo.
He profanado mi herencia
y los entregó en tu mano.
No tuviste piedad de ellos.
Has puesto un yugo muy pesado a los ancianos.
7 Dijiste: "Seré una princesa para siempre".
para que no te pongas estas cosas en el corazón,
ni recordó los resultados.

8 "Ahora, pues, escuchad esto, vosotros que sois dados a los placeres,
que se sientan con seguridad,
que dicen en su corazón,
'Yo soy, y no hay nadie más que yo.
No me sentaré como una viuda,
ni conoceré la pérdida de los hijos'.
9 Pero estas dos cosas te llegarán en un momento en un día:
la pérdida de los hijos y la viudez.
Vendrán sobre ti en toda su extensión,
en la multitud de sus hechicerías,
y la gran abundancia de sus encantos.
10 Porque has confiado en tu maldad.
Has dicho: "Nadie me ve".
Tu sabiduría y tus conocimientos te han pervertido.
Has dicho en tu corazón: "Yo soy, y no hay nadie más que yo".
11 Por lo tanto, el desastre vendrá sobre ti.
No sabrás cuando amanezca.
El malestar caerá sobre ti.
No podrás guardarlo.
La desolación te llegará de repente,
que no entiendes.

12 "Ponte ahora con tus encantos
y con la multitud de tus hechicerías,
en la que has trabajado desde tu juventud,
como si pudieras beneficiarte,
como si pudiera prevalecer.
13 Te cansas en la multitud de tus consejos.
Ahora deja que los astrólogos, los observadores de las estrellas y los pronosticadores mensuales se levanten y te salven de las cosas que te van a pasar.
14 He aquí que son como el rastrojo.
El fuego los quemará.
No se librarán del poder de la llama.
No será un carbón para calentar en
o un fuego junto al que sentarse.
15 Las cosas en las que trabajasteis serán así:
los que han traficado con vosotros desde vuestra juventud, cada uno de ellos vagará por su camino.
No habrá nadie que te salve.

48

1 "Escucha esto, casa de Jacob,
tú que te llamas con el nombre de Israel,
y han salido de las aguas de Judá.
Juras por el nombre de Yahvé,
y hacer mención del Dios de Israel,
pero no en la verdad, ni en la justicia —
2 porque se llaman a sí mismos ciudadanos de la ciudad santa,
y confiar en el Dios de Israel;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
3 He declarado las cosas anteriores desde la antigüedad.
Sí, salieron de mi boca y los revelé.
Los hice de repente, y sucedieron.
4 Porque sabía que eras obstinado,
y tu cuello es un tendón de hierro,
y el bronce de tu frente;
5 por eso os lo he declarado desde antiguo;
antes de que ocurriera te lo mostré;
para que no digas: "Mi ídolo los ha hecho".
Mi imagen grabada y mi imagen fundida les ha ordenado'.
6 Lo habéis oído.
Ahora vea todo esto.

Y tú, ¿no lo vas a declarar?

"Te he mostrado cosas nuevas de este tiempo,
incluso cosas ocultas, que no has conocido.
7 Son creados ahora, y no desde la antigüedad.
Antes de hoy, no se oían,
para que no digáis: 'He aquí que los conocía'.
8 Sí, no lo has oído.
Sí, no lo sabías.
Sí, desde antaño no se te abría el oído,
ya que sabía que tratabas con mucha alevosía,
y fueron llamados transgresores desde el vientre.
9 Por mi nombre, aplazaré mi ira,
y para mi alabanza, lo retengo para ti
para que no te corte el paso.
10 He aquí que te he refinado,
pero no como la plata.
Te he elegido en el horno de la aflicción.
11 Por mi propio bien,
por mi propio bien, lo haré;
pues ¿cómo se profanaría mi nombre?
No daré mi gloria a otro.

12 "Escúchame, oh Jacob,
e Israel mi llamado:
Yo soy él.
Yo soy el primero.
También soy el último.
13 Sí, mi mano ha puesto los cimientos de la tierra,
y mi mano derecha ha extendido los cielos.
cuando los llamo, se levantan juntos.

14 "¡Reúnanse todos y escuchen!
¿Quién de ellos ha declarado estas cosas?
Aquel a quien Yahvé ama hará lo que le gusta a Babilonia,
y su brazo estará contra los caldeos.
15 Yo, incluso yo, he hablado.
Sí, le he llamado.
Le he traído
y hará que su camino sea próspero.
16 "Acércate a mí y escucha esto:
"Desde el principio no he hablado en secreto;
desde el momento en que ocurrió, yo estaba allí".

Ahora el Señor Yahvé me ha enviado
con su Espíritu.

17 Yahvé,
tu Redentor,
el Santo de Israel, dice:
"Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te enseña a sacar provecho,
que te guía por el camino que debes seguir.
18 ¡Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos!
Entonces tu paz habría sido como un río
y tu justicia como las olas del mar.
19 Tu descendencia también habría sido como la arena
y los descendientes de tu cuerpo como sus granos.
Su nombre no será cortado ni destruido ante mí".

20 ¡Salgan de Babilonia!
¡Huye de los caldeos!
Con una voz de canto anuncie esto,
cuéntalo hasta el fin de la tierra;
decir: "¡Yahvé ha redimido a su siervo Jacob!"
21 No tuvieron sed cuando los condujo por los desiertos.
Hizo que las aguas fluyeran de la roca para ellos.
También partió la roca y las aguas brotaron.

22 "No hay paz", dice Yahvé, "para los malvados".

49

1 Escúchame, islas, a mí.
Escuchad, pueblos, desde lejos:
Yahvé me ha llamado desde el vientre;
desde el interior de mi madre, ha mencionado mi nombre.
2 Ha hecho que mi boca sea como una espada afilada.
Me ha escondido en la sombra de su mano.
Me ha hecho un eje pulido.

Me ha mantenido cerca en su carcaj.
3 Me dijo: "Tú eres mi siervo,
Israel, en quien seré glorificado".
4 Pero yo dije: "He trabajado en vano.
He gastado mis fuerzas en vano para nada;
pero ciertamente la justicia que me corresponde está con Yahvé,
y mi recompensa con mi Dios".

5 Ahora bien, Yahvé, el que me formó desde el vientre para ser su siervo,
dice que traiga a Jacob de nuevo a él,
y reunir a Israel con él,
porque soy honorable a los ojos de Yahvé,
y mi Dios se ha convertido en mi fuerza.
6 En efecto, dice: "Es muy poco que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob,
y para restaurar lo preservado de Israel.
También te daré como luz a las naciones,
para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra".
7 Yahvé, el Redentor de Israel, y su Santo,
dice al que el hombre desprecia, al que la nación aborrece, al servidor de los gobernantes:
"Los reyes verán y se levantarán,
príncipes, y ellos adorarán,
a causa de Yahvé, que es fiel, el Santo de Israel, que te ha elegido".

8 Yahvé dice: "Te he respondido en un tiempo aceptable.
Te he ayudado en un día de salvación.
Te preservaré y te daré como pacto del pueblo,
para levantar la tierra, para hacerles heredar la herencia desolada,
9 diciendo a los que están atados: "¡Salid!";
a los que están en las tinieblas: "¡Muéstrense!
"Se alimentarán a lo largo de los caminos,
y sus pastos estarán en todas las alturas sin árboles.
10 No tendrán hambre ni sed;
ni el calor ni el sol los golpearán,
porque el que se apiada de ellos los guiará.
Los guiará por manantiales de agua.
11 Haré de todas mis montañas un camino,
y mis carreteras serán exaltadas.
12 He aquí que éstos vendrán de lejos,
y he aquí, estos del norte y del oeste,
y estos de la tierra de Sinim".
13 ¡Cantad, cielos, y alegraos, tierra!
¡Arranquen a cantar, montañas!
Porque Yahvé ha consolado a su pueblo,
y tendrá compasión de sus afligidos.

14 Pero Sión dijo: "Yahvé me ha abandonado,
y el Señor me ha olvidado".
15 "¿Puede una mujer olvidar a su hijo lactante,
¿que no tenga compasión del hijo de su vientre?
Sí, estos pueden olvidar,
pero no te olvidaré.
16 He aquí que te he grabado en las palmas de mis manos.
Sus muros están continuamente ante mí.
17 Tus hijos se apresuran.
Tus destructores y los que te devastaron te dejarán.
18 Levanta los ojos a tu alrededor y mira:
todos estos se reúnen, y vienen a ti.
Vivo yo", dice Yahvé, "ciertamente te vestirás con todos ellos como con un adorno,
y vístete con ellos, como una novia.
19 "Porque, en cuanto a tus desechos y tus lugares desolados,
y su tierra que ha sido destruida,
seguramente ahora esa tierra será demasiado pequeña para los habitantes,
y los que te tragaron estarán lejos.
20 Los hijos de tu duelo dirán en tus oídos,
'Este lugar es demasiado pequeño para mí.
Dame un lugar para vivir'.
21 Entonces dirás en tu corazón: "¿Quién ha concebido esto para mí, ya que he sido despojado de mis hijos
y estoy solo, exiliado, y vagando de un lado a otro?

¿Quién ha sacado esto a relucir?
He aquí que me he quedado solo.
¿Dónde estaban estos?"

22 El Señor Yahvé dice: "He aquí que yo
alzo mi mano a las naciones,
y levantaré mi bandera ante los pueblos.
Traerán a tus hijos en su seno,
y tus hijas serán llevadas a hombros.
23 Los reyes serán vuestros padres adoptivos,
y sus reinas sus madres lactantes.
Se inclinarán ante ti con el rostro hacia la tierra,
y lamer el polvo de tus pies.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé;
y los que me esperan no quedarán decepcionados".

24 Se tomará el botín de los poderosos,
o los cautivos legítimos sean liberados?
25 Pero Yahvé dice: "Hasta los cautivos de los poderosos serán llevados,
y el botín recuperado de la ferocidad,
porque yo contenderé con el que contendrá con vosotros
y salvaré a tus hijos.
26 Alimentaré a los que te oprimen con su propia carne;
y se embriagarán con su propia sangre, como con vino dulce.
Entonces toda carne sabrá que yo, Yahvé, soy su Salvador
y tu Redentor, el Poderoso de Jacob".

50

1 Yahvé dice: "¿Dónde está la factura del divorcio de tu madre, con la que la he despedido?
¿O a cuál de mis acreedores te he vendido?
He aquí que fuisteis vendidos por vuestras iniquidades,
y tu madre fue apartada por tus transgresiones.
2 ¿Por qué, cuando llegué, no había nadie?
Cuando llamé, ¿por qué no había nadie que respondiera?
¿Está mi mano acortada en absoluto, que no puede redimir?
¿O es que no tengo poder de entrega?
He aquí que con mi reprimenda seco el mar.
Hago de los ríos un desierto.
Sus peces apestan porque no hay agua, y mueren de sed.
3 Yo visto los cielos con negrura.
Hago de la arpillera su cobertura".

4 El Señor Yahvé me ha dado la lengua de los enseñados,
para saber cómo sostener con palabras al que está cansado.
Se despierta mañana a mañana,
despierta mi oído para escuchar como los que son enseñados.
5 El Señor Yahvé ha abierto mi oído.
No era rebelde.
No he dado marcha atrás.
6 Le di la espalda a los que me golpearon,
y mis mejillas a los que arrancaron el pelo.
No escondí mi cara de vergüenza ni escupí.
7 Porque el Señor Yahvé me ayudará.
Por lo tanto, no me he confundido.
Por eso he puesto mi cara como un pedernal,
y sé que no me decepcionará.
8 El que me justifica está cerca.
¿Quién presentará cargos contra mí?
Levantémonos juntos.
¿Quién es mi adversario?
Que se acerque a mí.
9 ¡He aquí que el Señor Yahvé me ayudará!
¿Quién es el que me condenará?
He aquí que todos envejecerán como un vestido.
Las polillas se las comerán.

10 ¿Quién de vosotros teme a Yahvé?
y obedece la voz de su siervo?
El que camina en la oscuridad
y no tiene luz,
que confíe en el nombre de Yahvé,
y confiar en su Dios.
11 Mirad, todos los que encendéis el fuego,
que se adornan con antorchas a su alrededor,

caminar en la llama de tu fuego,
y entre las antorchas que has encendido.
Tendrás esto de mi mano:
te acostarás en la tristeza.

51

1 “Escúchame, tú que sigues la justicia,
vosotros que buscáis a Yahvé.
Mira a la roca de la que fuiste cortado,
y a la cantera de la que fuiste excavado.
2 Mira a Abraham, tu padre,
y a Sarah que te parió;
ya que cuando no era más que uno le llamé,
Lo bendije,
y le hizo muchos.
3 Porque Yahvé ha consolado a Sión.
Él ha reconfortado todos sus lugares de desecho,
y ha hecho que su desierto sea como el Edén,
y su desierto como el jardín de Yahvé.
La alegría y el gozo se encontrarán en ellos,
acción de gracias, y la voz de la melodía.

4 “Escuchadme, pueblo mío;
y escuchadme, nación mía,
porque una ley saldrá de mí,
y estableceré mi justicia para luz de los pueblos.
5 Mi justicia está cerca.
Mi salvación se ha apagado,
y mis brazos juzgarán a los pueblos.
Las islas me esperarán,
y confiarán en mi brazo.
6 Alza tus ojos al cielo,
y mira la tierra que hay debajo;
porque los cielos se desvanecerán como el humo,
y la tierra se desgastará como un vestido.
Sus habitantes morirán de la misma manera,
pero mi salvación será para siempre,
y mi justicia no será abolida.

7 “Escúchame, tú que conoces la justicia,
el pueblo en cuyo corazón está mi ley.
No temas el reproche de los hombres,
y no te desanimes por sus insultos.
8 Porque la polilla se los comerá como un vestido,
y el gusano los comerá como si fueran lana;
pero mi justicia será para siempre,
y mi salvación para todas las generaciones”.

9 ¡Despierta, despierta, ponte fuerte, brazo de Yahvé!
Despierta, como en los viejos tiempos,
las generaciones de la antigüedad.
¿No fuiste tú quien cortó en pedazos a Rahab?
¿quién perforó al monstruo?
10 ¿No fuiste tú quien secó el mar?
las aguas de las grandes profundidades;
¿quién hizo de las profundidades del mar un camino para que pasaran los redimidos?
11 Los rescatados por Yahvé volverán,
y venir con el canto a Sión.
La alegría eterna estará sobre sus cabezas.
Obtendrán alegría y gozo.
La pena y el suspiro huirán.

12 “Yo, yo mismo, soy el que te consuela.
¿Quiénes sois vosotros, que tenéis miedo del hombre que va a morir?
y del hijo del hombre que será hecho como hierba?
13 ¿Has olvidado a Yahvé, tu Hacedor?
que extendió los cielos,
y puso los cimientos de la tierra?
¿Vives continuamente con miedo por la furia del opresor?
cuando se prepara para destruir?
¿Dónde está la furia del opresor?
14 El exiliado cautivo será liberado rápidamente.
No morirá y bajará a la fosa.
Su pan no fallará.
15 Porque yo soy Yahvé, tu Dios, que agita el mar
de modo que sus olas rugen.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
16 He puesto mis palabras en tu boca

y te he cubierto con la sombra de mi mano,
para plantar los cielos,
y poner los cimientos de la tierra,
y dile a Sión: 'Tú eres mi pueblo' ".

17 ¡Despierta, despierta!
Levántate, Jerusalén,
tú que has bebido de la mano de Yahvé el cáliz de su ira.
Te has bebido el cuenco de la copa del tambaleo,
y lo escurrió.
18 No hay nadie que la guíe entre todos los hijos que ha dado a luz;
y no hay nadie que la tome de la mano entre todos los hijos que ha criado.
19 Estas dos cosas te han sucedido...
¿quién se afligirá contigo?
desolación y destrucción,
y el hambre y la espada.
¿Cómo puedo consolarte?
20 Tus hijos se han desmayado.
Están a la cabeza de todas las calles,
como un antílope en una red.
Están llenos de la ira de Yahvé,
la reprimenda de tu Dios.

21 Por lo tanto, escuchad ahora esto, afligidos,
y borracho, pero no con vino:
22 Tu Señor Yahvé,
tu Dios que defiende la causa de su pueblo, dice,
"He aquí que he quitado de tu mano el cáliz del tambaleo,
hasta el cuenco de la copa de mi ira.
No lo beberás más.
23 La pondré en manos de los que te afligen,
que han dicho a tu alma: "Inclínate, para que caminemos sobre ti".
y has puesto tu espalda como el suelo,
como una calle para los que pasan por encima".

52

1 ¡Despierta, despierta! Ponte en marcha, Sión.
Ponte tus hermosas vestiduras, Jerusalén, la ciudad santa,
porque a partir de ahora ya no entrarán en vosotros los incircuncisos ni los impuros.
2 ¡Sacúdase del polvo!
¡Levántate, siéntate, Jerusalén!
Libérate de las ataduras de tu cuello, hija cautiva de Sión.

3 Porque Yahvé dice: "Fuisteis vendidos por nada;
y serás redimido sin dinero".

4 Porque el Señor Yahvé dice:
"Mi pueblo bajó al principio a Egipto para vivir allí;
y el asirio los ha oprimido sin causa.

5 "Ahora, pues, ¿qué hago yo aquí?", dice Yahvé,
"¿Viendo que a mi pueblo se le quita por nada?
Los que los gobiernan se burlan", dice Yahvé,
"y mi nombre es blasfemado continuamente durante todo el día.
6 Por eso mi pueblo conocerá mi nombre.
Por tanto, en aquel día sabrán que yo soy el que habla.
He aquí que soy yo".

7 Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas noticias,
que publica la paz,
que trae buenas noticias,
que anuncia la salvación,
que dice a Sión: "¡Tu Dios reina!"
8 Tus vigilantes alzan la voz.
Juntos cantan;
porque se verán cara a cara cuando Yahvé vuelva a Sión.
9 ¡Disfruta de la alegría!
Cantad juntos, lugares desperdiciados de Jerusalén;
porque Yahvé ha consolado a su pueblo.
Ha redimido a Jerusalén.
10 Yahvé ha desnudado su santo brazo a los ojos de todas las naciones.
Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

11 ¡Salgan! ¡Salgan! ¡Salgan de ahí! ¡No
toques ninguna cosa impura!
¡Sal de entre ella!
Limpiaos, vosotros que lleváis los
vasos de Yahvé.
12 Porque no saldrás con prisas,
ni tampoco irás en volandas;
porque Yahvé irá delante de ti,
y el Dios de Israel será su retaguardia.

13 He aquí que mi siervo actuará con
sabiduría.
Será exaltado y elevado,
y será muy alta.
14 Así como muchos se asombraron de ti
—
su aspecto estaba más estropeado
que el de cualquier hombre, y su
forma más que la de los hijos de los
hombres —
15 así limpiará muchas naciones.
Los reyes le cerrarán la boca;
porque verán lo que no se les había
dicho,
y entenderán lo que no habían oído.

53

1 ¿Quién ha creído en nuestro mensaje?
¿A quién se le ha revelado el brazo de
Yahvé?
2 Porque creció ante él como una planta
tierna,
y como una raíz de la tierra seca.
No tiene buen aspecto ni majestuosidad.
Cuando lo vemos, no hay belleza que
nos haga desearlo.
3 Fue despreciado
y rechazada por los hombres,
un hombre que sufre
y familiarizado con la enfermedad.
Fue despreciado como alguien de quien
los hombres ocultan su rostro;
y no lo respetamos.

4 Ciertamente ha soportado nuestra enfer-
medad
y llevó nuestro sufrimiento;
sin embargo, lo consideramos plagado,
golpeado por Dios, y afligido.
5 Pero fue traspasado por nuestras trans-
gresiones.
Fue aplastado por nuestras iniq-
uidades.
El castigo que trajo nuestra paz estuvo en
él;
y por sus heridas quedamos curados.
6 Todos nosotros, como ovejas, nos hemos
extraviado.
Cada uno se ha vuelto a su manera;
y Yahvé ha hecho recaer sobre él la
iniquidad de todos nosotros.

7 Estaba oprimido,
sin embargo, cuando fue afligido no
abrió la boca.
Como un cordero que es llevado al
matadero,
y como una oveja que ante sus es-
quiladores calla,
así que no abrió la boca.
8 Fue llevado por la opresión y el juicio.
En cuanto a su generación,
que consideraba que había sido elim-
inado de la tierra de los vivos
y golpeado por la desobediencia de
mi pueblo?
9 Hicieron su tumba con los malvados,
y con un hombre rico en su muerte,
aunque no había ejercido ninguna violen-
cia,
ni hubo engaño en su boca.

10 Sin embargo, a Yahvé le agradó herirlo.
Le ha hecho sufrir.
Cuando haces de su alma una ofrenda por
el pecado,
verá a su descendencia.
Prolongará sus días
y la voluntad de Yahvé prosperará en
su mano.
11 Tras el sufrimiento de su alma,
verá la luz y estará satisfecho.
Mi siervo justo justificará a muchos por el
conocimiento de sí mismo;
y cargará con sus iniquidades.
12 Por eso le daré una parte con los
grandes.
Repartirá el botín con los fuertes,
porque derramó su alma hasta la muerte
y fue contado con los transgresores;
pero llevó los pecados de muchos
e intercedió por los transgresores.

54

1 “¡Canta, estéril, tú que no has dado a
luz!
Rompe a cantar y clama en voz alta,
tú que no has dado a luz.
Porque más son los hijos de la des-
olada que los de la casada”, dice
Yahvé.
2 “Amplía el lugar de tu tienda,
y que extiendan las cortinas de sus
moradas;
no escatimes; alarga tus cuerdas y
refuerza tus estacas.
3 Porque te extenderás a la derecha y a la
izquierda;
y tu descendencia poseerá las na-
ciones
y se establecen en ciudades deso-
ladas.

4 “No tengas miedo, porque no te avergon-
zarás.
No te confundas, porque no te decep-
cionará.
Porque olvidarás la vergüenza de tu ju-
ventud.
No recordarás más el reproche de tu
viudez.
5 Porque tu Hacedor es tu esposo; Yahvé
de los Ejércitos es su nombre.
El Santo de Israel es tu Redentor.
Será llamado el Dios de toda la tierra.
6 Porque Yahvé te ha llamado como a
una esposa abandonada y afligida
de espíritu,
incluso la esposa de la juventud,
cuando es desechada”, dice tu Dios.

7 “Por un pequeño momento te he aban-
donado,
pero te reuniré con grandes miseri-
cordias.
8 Con una ira desbordante escondí mi
rostro de ti por un momento,
sino que con amor eterno tendré
misericordia de ti”, dice Yahvé, tu
Redentor.

9 “Porque esto es para mí como las aguas
de Noé;
porque como he jurado que las aguas
de Noé no volverán a pasar por la
tierra,
por lo que he jurado que no me en-
fadaré con vosotros, ni os repren-
deré.
10 Porque las montañas pueden partir,
y las colinas sean eliminadas,
pero mi bondad no se apartará de ti,
y mi pacto de paz no será removido”.
dice Yahvé, que se apiada de ti.

11 “Afligidos, zarandeados por las tormen-
tas y sin consuelo,
he aquí que engastaré tus piedras con
hermosos colores,
y pon tus cimientos con zafiros.
12 Haré sus pináculos de rubíes,
sus puertas de joyas brillantes,
y todos sus muros de piedras pre-
ciosas.
13 Todos tus hijos serán enseñados por
Yahvé,
y la paz de tus hijos será grande.
14 Serás establecido en la justicia.
Estarás lejos de la opresión,
porque no tendrás miedo,
y lejos del terror,
porque no se acercará a ti.
15 He aquí que pueden reunirse, pero no
por mí.
Quien se reúna contra ti, caerá por tu
culpa.

16 “He aquí que he creado al herrero que
aviva las brasas hasta convertirlas
en llamas,
y forja un arma para su trabajo;
y he creado el destructor para de-
struir.
17 Ningún arma que se forme contra ti
prevalecerá;
y condenarás toda lengua que se
levante contra ti en el juicio.
Esta es la herencia de los siervos de
Yahvé,
y su justicia proviene de mí”, dice
Yahvé.

55

1 “¡Oye! ¡Venid todos los que tengáis sed
a las aguas!
Ven, el que no tiene dinero, compra y
come.

Sí, ven, compra vino y leche sin
dinero y sin precio.
2 ¿Por qué gastas dinero en lo que no es
pan?
y tu trabajo por lo que no satisface?
Escúchame con atención y come lo que es
bueno,
y deja que tu alma se deleite en la
riqueza.
3 Vuelve tu oído y ven a mí.
Escucha, y tu alma vivirá.
Haré con vosotros un pacto eterno,
las misericordias seguras de David.
4 He aquí que lo he dado por testigo a los
pueblos,
un líder y comandante de los pueblos.
5 He aquí que llamarás a una nación que
no conoces;
y una nación que no te conocía cor-
rerá hacia ti,
a causa de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel;
porque te ha glorificado".

6 Busca a Yahvé mientras pueda ser en-
contrado.
Invócalo mientras esté cerca.
7 Que el malvado abandone su camino,
y el hombre injusto sus pensamien-
tos.
Que vuelva a Yahvé, y él se apiadará de
él,
a nuestro Dios, porque él perdonará
libremente.

8 "Porque mis pensamientos no son vue-
stros pensamientos,
y tus caminos no son mis caminos",
dice Yahvé.
9 "Porque como los cielos son más altos
que la tierra,
así que mis caminos son más altos
que los tuyos,
y mis pensamientos que tus pen-
samientos.
10 Porque como la lluvia baja y la nieve
del cielo,
y no vuelve allí, sino que riega la
tierra,
y lo hace crecer y brotar,
y da semilla al que siembra y pan al
que come;
11 así es mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mi vacío,
pero logrará lo que yo quiera,
y prosperará en lo que le he mandado
hacer.
12 Porque saldrás con alegría,
y ser conducido con paz.
Los montes y las colinas romperán a
cantar ante ti;
y todos los árboles de los campos
aplaudirán.
13 En lugar de la espina surgirá el ciprés;
y en lugar de la zarza surgirá el mirto.
Hará un nombre para Yahvé,
para una señal eterna que no será
cortada".

56

1 Yahvé dice:
"Mantener la justicia
y hacer lo que es correcto,
porque mi salvación está cerca
y mi justicia se revelará pronto.
2 Dichoso el hombre que hace esto,
y el hijo del hombre que la sostiene;
que guarda el sábado sin profanarlo
y evita que su mano haga algún mal".

3 Que ningún extranjero que se haya
unido a Yahvé hable diciendo,
"Yahvé seguramente me separará de
su pueblo".
Que el eunuco no diga: "He aquí que
soy un árbol seco".

4 Porque Yahvé dice: "A los eunucos que
guardan mis sábados,
elegir las cosas que me gustan,
y mantén mi pacto,
5 Les daré en mi casa y dentro de mis
muros un recuerdo y un nombre
mejor que el de los hijos y las hijas.
Les daré un nombre eterno que no
será cortado.

6 También los extranjeros que se unen a
Yahvé
para servirle,
y amar el nombre de Yahvé,
para ser sus sirvientes,
todos los que guardan el sábado para no
profanarlo,
y mantiene firme mi pacto,

7 Los llevaré a mi santo monte,
y haz que se alegren en mi casa de oración.
Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados en mi altar;
porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos".
8 El Señor Yahvé, que reúne a los desterrados de Israel, dice,
"Todavía reuniré a otros con él,
además de los suyos que están reunidos".

9 Todos ustedes, animales del campo,
vienen a devorar,
todos los animales del bosque.
10 Sus vigilantes son ciegos.
Todos ellos carecen de conocimiento.
Todos son perros mudos.
No pueden ladrar...
soñando, acostado, amando el sueño.
11 Sí, los perros son codiciosos.
Nunca tienen suficiente.
Son pastores que no pueden entender.
Todos se han vuelto a su manera,
cada uno en su beneficio, desde todos los ámbitos.
12 "Ven, dicen, voy a buscar vino,
y nos llenaremos de bebida fuerte;
y mañana será como hoy,
grande más allá de la medida".

57

1 Los justos perecen,
y nadie se lo toma a pecho.
Los hombres misericordiosos son llevados,
y nadie considera que el justo se aleja del malo.
2 Entra en la paz.
Descansan en sus camas,
cada uno que camina en su rectitud.

3 "Pero acercaos aquí, hijos de una hechicera,
hijos de adúlteros y prostitutas.
4 ¿De quién te burlas?
Contra quién haces una boca ancha
y sacar la lengua?
¿No son ustedes hijos de la desobediencia
y la descendencia de la falsedad,
5 vosotros que os inflamáis entre las encinas,
bajo cada árbol verde;
que matan a los niños en los valles,
bajo las hendiduras de las rocas?
6 Entre las piedras lisas del valle está tu parte.
Ellos, ellos son su lote.
Incluso les has hecho una ofrenda de bebida.
Has ofrecido una ofrenda.
¿Debo ser apaciguado por estas cosas?
7 En un monte alto y elevado has puesto tu cama.
También subiste a ofrecer sacrificios.
8 Has colocado tu monumento detrás de las puertas y los postes,
porque te has expuesto a alguien más que a mí,
y han subido.
Has ampliado tu cama
y te hizo un pacto con ellos.
Te encantó lo que viste en su cama.
9 Fuiste al rey con aceite,
aumentó sus perfumes,
envió a sus embajadores lejos,
y te has degradado hasta el Seol.
10 Te cansaste de la longitud de tus caminos;
sin embargo, no dijiste: "Es en vano".
Has encontrado un reavivamiento de tus fuerzas;
por lo tanto, no te has desmayado.

11 "A quién habéis temido y teméis,
para que mientas,
y no te has acordado de mí, ni lo has puesto en tu corazón?
No he callado durante mucho tiempo,
¿y no me temes?
12 Yo declararé tu justicia;
y en cuanto a tus obras, no te beneficiarán.
13 Cuando llores,
deja que te entreguen los que has reunido,
pero el viento se los llevará.
Un soplo se los llevará a todos,
pero el que se refugie en mí poseerá la tierra,
y heredarán mi santo monte".

14 Él dirá: "¡Construyan, construyan, preparen el camino!

Quita el escollo del camino de mi pueblo".
15 Para el alto y excelso que habita la eternidad,
cuyo nombre es Santo, dice:
"Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que tiene un espíritu contrito y humilde,
para reanimar el espíritu de los humildes,
y para reanimar el corazón de los contritos.
16 Porque no contenderé eternamente, ni me enfadaré siempre;
pues el espíritu desfallecería ante mí,
y las almas que he hecho.
17 Me enojé por la iniquidad de su codicia
y lo golpeé.
Me escondí y me enfadé;
y siguió reincidiendo en el camino de su corazón.
18 He visto sus caminos y lo sanaré.
Yo también lo guiaré,
y devuelve el consuelo a él y a sus dolientes.
19 Yo creo el fruto de los labios:
Paz, paz, al que está lejos y al que está cerca".
dice Yahvé; "y los sanaré".
20 Pero los malvados son como el mar agitado;
porque no puede descansar y sus aguas arrojan fango y lodo.
21 "No hay paz", dice mi Dios,
"para los malvados".

58

1 "¡Grita en voz alta! ¡No escatimes!
¡Levanta tu voz como una trompeta!
Declara a mi pueblo su desobediencia,
y a la casa de Jacob sus pecados.
2 Sin embargo, cada día me buscan,
y se deleitan en conocer mis caminos.
Como una nación que hizo justicia,
y no abandonaron la ordenanza de su Dios,
me piden juicios justos.
Se deleitan en acercarse a Dios.
3 "¿Por qué hemos ayunado — dicen — y no lo veis?
¿Por qué hemos afligido nuestra alma y no te das cuenta?
"He aquí que en el día de tu ayuno encuentras placer,
y oprimir a todos sus trabajadores.
4 He aquí que ayunáis para la contienda y el pleito,
y golpear con el puño de la maldad.
Hoy no ayunas para que tu voz sea escuchada en lo alto.
5 ¿Es este el ayuno que he elegido?
¿Un día para que un hombre humille su alma?
¿Es para agachar la cabeza como una caña,
y que extienda saco y ceniza debajo de sí mismo?
¿Llamará a esto un ayuno?
y un día aceptable para Yahvé?

6 "¿No es éste el ayuno que he elegido:
para liberar las ataduras de la maldad,
para desatar las correas del yugo,
para dejar libres a los oprimidos,
y que rompas todo yugo?
7 ¿No es para repartir su pan a los hambrientos,
y que traigas a tu casa a los pobres expulsados?
Cuando veas el desnudo,
que lo cubra;
y que no te escondas de tu propia carne?
8 Entonces tu luz brotará como la mañana,
y su curación aparecerá rápidamente;
entonces tu justicia irá delante de ti,
y la gloria de Yahvé será su retaguardia.
9 Entonces llamarás, y el Señor responderá.
Pedirás ayuda y él dirá: "Aquí estoy".

"Si quitáis de entre vosotros el yugo,
señalando con el dedo,
y hablando con maldad;
10 y si derramas tu alma al hambriento,
y satisfacer el alma afligida,
entonces tu luz se alzará en la oscuridad,
y tu oscuridad será como el mediodía;
11 y Yahvé te guiará continuamente,
saciar tu alma en lugares secos,
y hacer que tus huesos sean fuertes.

Serás como un jardín regado,
y como un manantial de agua
cuyas aguas no fallan.
12 Los que serán de vosotros construirán
los antiguos lugares de desecho.
Levantarás los cimientos de muchas
generaciones.
Se le llamará Reparador de la Brecha,
Restaurador de caminos con vivien-
das.

13 "Si apartas tu pie del sábado,
de hacer tu placer en mi día sagrado,
y llamar al sábado una delicia,
y lo sagrado de Yahvé honorable,
y honrarlo,
no haciendo sus propios caminos,
ni encontrar su propio placer,
ni hablar de sus propias palabras,
14 entonces te deleitarás en Yahvé,
y te haré cabalgar sobre las alturas de
la tierra,
y te alimentaré con la herencia de
Jacob, tu padre".
porque la boca de Yahvé lo ha dicho.

59

1 He aquí que la mano de Yahvé no se ha
acortado para no salvar;
ni su oído embotado, que no puede
oír.
2 Pero tus iniquidades te han separado de
tu Dios,
y tus pecados te han ocultado su
rostro,
para que no oiga.
3 Porque tus manos están manchadas de
sangre,
y tus dedos con iniquidad.
Tus labios han dicho mentiras.
Tu lengua murmura maldades.
4 Nadie demanda en justicia,
y nadie aboga por la verdad.
Confían en la vanidad
y decir mentiras.
Conciben el mal
y dar a luz a la iniquidad.
5 Incuban los huevos de los sumideros
y tejer la tela de araña.
El que come de sus huevos muere;
y lo que se aplasta se convierte en una
víbora.
6 Sus telarañas no se convertirán en
prendas de vestir.
No se cubrirán con sus obras.
Sus obras son obras de iniquidad,
y los actos de violencia están en sus
manos.
7 Sus pies corren hacia el mal,
y se apresuran a derramar sangre
inocente.
Sus pensamientos son pensamientos de
iniquidad.
La desolación y la destrucción están
en su camino.
8 No conocen el camino de la paz;
y no hay justicia en sus caminos.
Se han hecho caminos torcidos;
Quien entra en ellas no conoce la paz.

9 Por eso la justicia está lejos de nosotros,
y la justicia no nos sobrepasa.
Buscamos la luz, pero vemos la oscuridad;
para el brillo, pero caminamos en la
oscuridad.
10 Buscamos a tientas la pared como los
ciegos.
Sí, andamos a tientas como los que no
tienen ojos.
Tropezamos con el mediodía como si
fuera el crepúsculo.
Entre los que son fuertes, somos
como hombres muertos.
11 Todos rugimos como osos
y gimen tristemente como palomas.
Buscamos justicia, pero no la hay,
para la salvación, pero está lejos de
nosotros.

12 Porque nuestras transgresiones se mul-
tiplican ante ti,
y nuestros pecados testifican contra
nosotros;
porque nuestras transgresiones están con
nosotros,
y en cuanto a nuestras iniquidades,
las conocemos:
13 transgrediendo y negando a Yahvé,
y alejándose de seguir a nuestro Dios,
hablando de opresión y revuelta,
concibiendo y pronunciando desde el
corazón palabras de falsedad.
14 La justicia se vuelve hacia atrás,
y la justicia está lejos;
porque la verdad ha caído en la calle,

y la rectitud no puede entrar.
15 Sí, falta la verdad;
y el que se aparta del mal se convierte en presa.

Yahvé lo vio,
y le disgustaba que no hubiera justicia.
16 Vio que no había ningún hombre,
y se extrañó de que no hubiera ningún intercesor.
Por lo tanto, su propio brazo le trajo la salvación;
y su justicia lo sostenía.
17 Se puso la justicia como coraza,
y un casco de salvación en su cabeza.
Se puso ropas de venganza para vestirse,
y estaba revestido de celo como un manto.
18 Según sus actos,
que se reembolsará según corresponda:
ira a sus adversarios,
recompensa a sus enemigos.
Él devolverá a las islas lo que les corresponde.
19 Así temerán el nombre de Yahvé desde el oeste,
y su gloria desde la salida del sol;
porque vendrá como una corriente de agua,
que impulsa el aliento de Yahvé.

20 "Un Redentor vendrá a Sión,
y a los que se apartan de la desobediencia en Jacob", dice Yahvé.
21 "En cuanto a mí, éste es mi pacto con ellos", dice Yahvé. "Mi Espíritu, que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia", dice Yahvé, "desde ahora y para siempre".

60

1 "Levántate, brilla, porque ha llegado tu luz,
y la gloria de Yahvé se ha levantado sobre ti.
2 Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra,
y espesa oscuridad los pueblos;
pero Yahvé se levantará sobre ti,
y su gloria se verá en ti.
3 Las naciones vendrán a tu luz,
y los reyes al brillo de su ascenso.

4 "Alza los ojos a tu alrededor y mira:
todos se reúnen.
Vienen a ti.
Sus hijos vendrán de lejos,
y sus hijas serán llevadas en brazos.
5 Entonces verás y estarás radiante,
y tu corazón se estremecerá y se ensanchará;
porque la abundancia del mar se volverá hacia ti.
La riqueza de las naciones vendrá a ti.
6 Una multitud de camellos te cubrirá,
los dromedarios de Madián y Efá.
Todos los de Saba vendrán.
Traerán oro e incienso,
y proclamarán las alabanzas de Yahvé.
7 Todos los rebaños de Cedar se reunirán contigo.
Los carneros de Nebaioth te servirán.
Serán aceptados como ofrendas en mi altar;
y embelleceré mi gloriosa casa.

8 "¿Quiénes son esos que vuelan como una nube?
y como las palomas a sus ventanas?
9 Seguramente las islas me esperarán,
y los barcos de Tarsis primero,
para traer a tus hijos desde muy lejos,
su plata y su oro con ellos,
por el nombre de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel,
porque te ha glorificado.

10 "Los extranjeros construirán sus muros,
y sus reyes te servirán;
porque en mi ira te golpeé,
pero en mi favor he tenido misericordia de ti.
11 Tus puertas estarán siempre abiertas; no se cerrarán ni de día ni de noche, para que los hombres traigan a ti las riquezas de las naciones, y sus reyes sean llevados cautivos.

12 Porque la nación y el reino que no te
sirvan, perecerán; sí, esas naciones
serán totalmente desechas.

13 “La gloria del Líbano vendrá a ti, el
ciprés, el pino y el boj juntos, para
embellecer el lugar de mi santu-
ario; y haré glorioso el lugar de mis
pies.
14 Los hijos de los que te afligieron ven-
drán a inclinarse ante ti;
y todos los que te despreciaron se
postrarán a las plantas de tus pies.
Te llamarán Ciudad de Yahvé,
la Sión del Santo de Israel.

15 “Mientras que tú has sido abandonado
y odiado,
para que nadie pase por ti,
Te haré una excelencia eterna,
una alegría de muchas generaciones.
16 También beberás la leche de las na-
ciones,
y se amamantará de los pechos
reales.
Entonces sabrás que yo, Yahvé, soy tu
Salvador,
tu Redentor,
el Poderoso de Jacob.
17 Para el bronce traeré oro;
por el hierro traeré plata;
para la madera, el bronce,
y para las piedras, el hierro.
También haré de la paz su gobernador,
y la justicia tu gobernante.
18 No se oirá más la violencia en tu tierra,
ni desolación ni destrucción dentro
de tus fronteras;
pero tú llamarás a tus muros Salvación,
y sus puertas Alabanza.
19 El sol ya no será tu luz de día,
ni el brillo de la luna te alumbrará,
pero Yahvé será su luz eterna,
y tu Dios será tu gloria.
20 Tu sol no se pondrá más,
ni su luna se retirará;
porque Yahvé será tu luz eterna,
y los días de tu luto terminarán.
21 Entonces todo tu pueblo será justo.
Heredarán la tierra para siempre,
la rama de mi plantación,
el trabajo de mis manos,
para que yo sea glorificado.
22 El pequeño se convertirá en mil,
y la pequeña una nación fuerte.
Yo, Yahvé, haré esto rápidamente en
su momento”.

61

1 El Espíritu del Señor Yahvé está sobre
mí,
porque Yahvé me ha ungido para
predicar la buena nueva a los hu-
mildes.
Me ha enviado a vendar a los corazones
rotos,
para proclamar la libertad de los
cautivos
y liberar a los que están atados,
2 para proclamar el año de gracia de
Yahvé
y el día de la venganza de nuestro
Dios,
para consolar a todos los que lloran,
3 para proveer a los que lloran en Sión,
para darles una guirnalda para las
cenizas,
el aceite de la alegría para el luto,
el vestido de alabanza para el espíritu
de pesadez,
para que sean llamados árboles de la
justicia,
la siembra de Yahvé,
para que sea glorificado.

4 Reconstruirán las antiguas ruinas.
Levantarán los antiguos lugares dev-
astados.
Repararán las ciudades arruinadas
que han sido devastadas durante
muchas generaciones.
5 Los extraños se pondrán de pie y alimen-
tarán sus rebaños.
Los extranjeros trabajarán sus cam-
pos y sus viñedos.
6 Pero ustedes serán llamados sacerdotes
de Yahvé.
Los hombres os llamarán siervos de
nuestro Dios.
Comerás la riqueza de las naciones.
Te jactarás de su gloria.
7 En lugar de tu vergüenza tendrás el
doble.
En lugar de la deshonra, se alegrarán
de su porción.

Por lo tanto, en su tierra poseerán el doble.
La alegría eterna será para ellos.
8 “Porque yo, Yahvé, amo la justicia.
Odio el robo y la iniquidad.
Les daré su recompensa en la verdad
y haré un pacto eterno con ellos.
9 Su descendencia será conocida entre las naciones,
y su descendencia entre los pueblos.
Todos los que los vean los reconocerán,
que son la descendencia que Yahvé ha bendecido”.

10 ¡Me regocijaré mucho en Yahvé!
Mi alma se alegrará en mi Dios,
porque me ha revestido con las vestiduras de la salvación.
Me ha cubierto con el manto de la justicia,
como un novio se engalana con una guirnalda
y como una novia se adorna con sus joyas.
11 Pues como la tierra produce su brote,
y como el jardín hace brotar lo que se siembra en él,
así el Señor Yahvé hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

62

1 Por el bien de Sión no callaré,
y por el bien de Jerusalén no descansaré,
hasta que su rectitud brille como el amanecer,
y su salvación como una lámpara encendida.
2 Las naciones verán tu justicia,
y todos los reyes tu gloria.
Se le llamará por un nuevo nombre,
que la boca de Yahvé nombrará.
3 Tú también serás una corona de belleza en la mano de Yahvé,
y una diadema real en la mano de tu Dios.
4 Ya no te llamarán Desamparado,
ni tu tierra se llamará nunca más Desolada;
pero te llamarán Hephzibah, *
y tu tierra Beulah; †
porque Yahvé se deleita en ti,
y tu tierra se casará.
5 Porque como un joven se casa con una virgen,
para que tus hijos se casen contigo.
Como un novio se regocija por su novia,
para que tu Dios se alegre de ti.

6 He puesto centinelas en tus muros, Jerusalén.
Nunca estarán en silencio ni de día ni de noche.
Tú que invocas a Yahvé, no descanses,
7 y no le den descanso hasta que se establezca,
y hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra.

8 Yahvé ha jurado por su mano derecha,
y por el brazo de su fuerza,
“Ciertamente no daré más tu grano para que sea alimento de tus enemigos,
y los extranjeros no beberán tu vino nuevo, por el que has trabajado,
9 pero los que lo han cosechado lo comerán y alabarán a Yahvé.
Los que lo hayan recogido lo beberán en los atrios de mi santuario”.

10 ¡Pasa, pasa por las puertas!
¡Preparen el camino del pueblo!
¡Construyan, construyan la autopista!
¡Recojan las piedras!
Levantar una bandera para los pueblos.
11 He aquí que Yahvé ha proclamado hasta el fin de la tierra:
“Di a la hija de Sión,
He aquí que viene tu salvación.
He aquí que su recompensa está con él,
y su recompensa ante él”.
12 Los llamarán “El Pueblo Santo”,
Los redimidos de Yahvé”.
Se le llamará “Buscada”,
Una ciudad no abandonada”.

63

1 ¿Quién es este que viene de Edom,
con prendas teñidas de Bozrah?
¿Quién es este que es glorioso en su ropa,

* **62:4** Hephzibah significa “me deleito en ella”. † **62:4** Beulah significa “casada”

marchando en la grandeza de su
fuerza?
“Soy yo quien habla con justicia,
poderoso para salvar”.
2 Por qué su ropa es roja,
y tus vestidos como el que pisa la
cuba de vino?

3 “He pisado el lagar solo.
De los pueblos, nadie estaba conmigo.
Sí, los pisé en mi ira
y los pisoteé en mi ira.
Su sangre vital está rociada en mis pren-
das,
y he manchado toda mi ropa.
4 Porque el día de la venganza estaba en
mi corazón,
y el año de mi redención ha llegado.
5 Miré, y no había nadie para ayudar;
y me pregunté si no había nadie que
lo defendiera.
Por lo tanto, mi propio brazo me trajo la
salvación.
Mi propia ira me sostuvo.
6 Yo pisoteé a los pueblos en mi cólera
y los emborraché en mi ira.
Derramé su sangre vital sobre la
tierra”.

7 Voy a contar las bondades de Yahvé
y las alabanzas de Yahvé,
según todo lo que Yahvé nos ha dado,
y la gran bondad hacia la casa de Israel,
que les ha dado según sus misericor-
dias,
y según la multitud de sus amorosas
bondades.
8 Porque dijo: “Ciertamente, ellos son mi
pueblo,
niños que no traten con falsedad”.
por lo que se convirtió en su Sal-
vador.
9 En toda la aflicción de ellos fue afligido,
y el ángel de su presencia los salvó.
En su amor y en su piedad los redimió.
Él los soportó,
y los llevó todos los días de antaño.

10 Pero se rebelaron
y entristeció a su Espíritu Santo.
Por eso se volvió y se convirtió en su
enemigo,
y él mismo luchó contra ellos.

11 Entonces se acordó de los días de
antaño,
Moisés y su pueblo, diciendo,
“¿Dónde está el que los sacó del mar con
los pastores de su rebaño?
¿Dónde está el que puso su Espíritu
Santo entre ellos?”
12 ¿Quién hizo que su brazo glorioso
estuviera a la derecha de Moisés?
¿Quién dividió las aguas ante ellos,
para hacerse un nombre eterno?
13 Que los condujo a través de las profun-
didades,
como un caballo en el desierto,
¿para que no tropezaran?
14 Como el ganado que baja al valle,
El Espíritu de Yahvé les hizo des-
cansar.
Así que dirigiste a tu pueblo para
hacerte un nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo,
y ver desde la morada de tu santidad
y de tu gloria.
¿Dónde están tu celo y tus actos de poder?
El anhelo de tu corazón y tu com-
pasión se contienen hacia mí.
16 Porque tú eres nuestro Padre,
aunque Abraham no nos conoce,
e Israel no nos reconoce.
Tú, Yahvé, eres nuestro Padre.
Nuestro Redentor desde siempre es tu
nombre.
17 Oh, Yahvé, ¿por qué nos haces
desviarnos de tus caminos?
y endurecer nuestro corazón por tu
miedo?
Regresa por el bien de tus sirvientes,
las tribus de su herencia.
18 Tu pueblo santo lo poseyó sólo por un
tiempo.
Nuestros adversarios han pisoteado
tu santuario.
19 Nosotros,, nos hemos vuelto como
aquellos sobre los que nunca has
gobernado,
como los que no fueron llamados por
su nombre.

64

1 Oh, que desgarres los cielos,

que bajaras,
para que las montañas tiemblen ante tu presencia...
2 como cuando el fuego enciende la broza,
y el fuego hace que el agua hierva.
Da a conocer tu nombre a tus adversarios,
para que las naciones tiemblen ante tu presencia.
3 Cuando hiciste cosas increíbles que no buscamos,
bajaste, y las montañas temblaron ante tu presencia.
4 Porque desde antiguo los hombres no han oído,
ni percibido por el oído,
ni el ojo ha visto un Dios aparte de ti,
que trabaja para él y que le espera.
5 Te encuentras con el que se alegra y hace justicia,
los que te recuerdan en tus caminos.
He aquí que te enojaste y pecamos.
Llevamos mucho tiempo en pecado.
¿Nos salvaremos?
6 Porque todos nos hemos vuelto como un impuro,
y toda nuestra justicia es como un vestido contaminado.
Todos nos desvanecemos como una hoja;
y nuestras iniquidades, como el viento, nos llevan.
7 No hay nadie que invoque tu nombre,
que se agita para agarrarte;
pues nos has ocultado tu rostro,
y nos han consumido por medio de nuestras iniquidades.

8 Pero ahora, Yahvé, tú eres nuestro Padre.
Nosotros somos la arcilla y tú nuestro alfarero.
Todos somos obra de tu mano.
9 No te enfades, Yahvé.
No te acuerdes de la iniquidad para siempre.
Mire y vea, se lo rogamos,
todos somos tu gente.
10 Tus ciudades sagradas se han convertido en un desierto.
Sión se ha convertido en un desierto,
Jerusalén una desolación.
11 Nuestra santa y hermosa casa donde nuestros padres te alabaron
se quema con fuego.
Todos nuestros lugares placenteros están despojados.
12 ¿Te vas a contener por estas cosas, Yahvé?
¿Guardarás silencio y nos castigarás muy severamente?

65

1 "Me preguntan los que no preguntaron.
Me encuentran los que no me buscaron.
Dije: "Vedme, vedme", a una nación que no se llamaba por mi nombre.
2 He extendido mis manos todo el día a un pueblo rebelde,
que andan por un camino que no es bueno,
tras sus propios pensamientos;
3 un pueblo que me provoca en la cara continuamente,
sacrificando en los jardines,
y quemando incienso en ladrillos;
4 que se sientan entre las tumbas,
y pasar las noches en lugares secretos;
que comen carne de cerdo,
y el caldo de las cosas abominables está en sus recipientes;
5 que dicen: "Quédate solo",
no te acerques a mí,
porque yo soy más santo que tú".
Esto es humo en mi nariz,
un fuego que arde todo el día.

6 "He aquí que está escrito ante mí:
No guardaré silencio,
pero lo pagará,
sí, pagaré en su seno
7 tus propias iniquidades y las iniquidades de tus padres juntas", dice Yahvé,
"que han quemado incienso en las montañas,
y me blasfemaron en las colinas.
Por lo tanto, primero mediré su trabajo en su seno".

8 Yahvé dice,
"Como el vino nuevo se encuentra en el racimo,
y uno dice: 'No lo destruyas, porque hay una bendición en él:'

así lo haré por el bien de mis siervos,
para que no los destruya a todos.
9 Sacaré descendencia de Jacob,
y de Judá un heredero de mis montes.
Mis elegidos lo heredarán,
y mis siervos habitarán allí.
10 Sarón será un redil de rebaños,
y el valle de Acor un lugar para que se acuesten los rebaños,
para mi pueblo que me ha buscado.

11 "Pero ustedes que abandonan a Yahvé,
que se olvidan de mi montaña sagrada,
que preparan una mesa para la Fortuna,
y que llenan de vino mezclado al Destino;
12 Te destinaré a la espada,
y todos se inclinarán ante la matanza;
porque cuando llamé, no contestaste.
Cuando hablé, no escuchaste;
pero tú hiciste lo que era malo a mis ojos,
y elegí aquello en lo que no me deleité".

13 Por eso dice el Señor Yahvé,
"He aquí que mis siervos comerán,
pero tendrás hambre;
he aquí que mis siervos beberán,
pero tendrás sed.
He aquí que mis siervos se alegrarán,
pero se sentirá decepcionado.
14 He aquí que mis siervos cantarán con alegría de corazón,
pero llorarás de pena de corazón,
y se lamentará por la angustia del espíritu.
15 Dejarás tu nombre como una maldición para mis elegidos,
y el Señor Yahvé te matará.
Llamará a sus siervos por otro nombre,
16 para que el que se bendiga en la tierra se bendiga en el Dios de la verdad;
y el que jura en la tierra lo hará por el Dios de la verdad;
porque los problemas anteriores se han olvidado,
y porque están ocultos a mis ojos.
17 "Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva;
y las cosas anteriores no serán recordadas,
ni se les ocurra.
18 Pero alégrate y regocíjate para siempre en lo que yo creo;
porque, he aquí que yo creo a Jerusalén para que sea una delicia,
y su pueblo una alegría.
19 Me alegraré en Jerusalén,
y deleitarse con mi pueblo;
y la voz del llanto y la voz del grito
no se escuchará más en ella.

20 "Ya no habrá un niño que sólo viva unos días,
ni un anciano que no ha llenado sus días;
porque el niño morirá con cien años,
y el pecador que tenga cien años será maldito.
21 Construirán casas y las habitarán.
Plantarán viñedos y comerán sus frutos.
22 No construirán y otro habitará.
No plantarán y otro comerá;
porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol,
y mis elegidos disfrutarán durante mucho tiempo del trabajo de sus manos.
23 No trabajarán en vano
ni dar a luz para la calamidad;
porque son los descendientes de los benditos de Yahvé
y sus descendientes con ellos.
24 Sucederá que antes de que llamen, yo responderé;
y mientras ellos hablan, yo escucharé.
25 El lobo y el cordero se alimentarán juntos.
El león comerá paja como el buey.
El polvo será el alimento de la serpiente.
No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte".
dice Yahvé.

66

1 Yahvé dice:

"El cielo es mi trono y la tierra es el
escabel de mis pies.
¿Qué tipo de casa me van a construir?
¿Dónde voy a descansar?
2 Porque mi mano ha hecho todas estas
cosas,
y así se produjeron todas estas cosas",
dice Yahvé:
"pero miraré a este hombre,
incluso al que es pobre y de espíritu
contrito,
y que tiembla ante mi palabra.
3 El que mata a un buey es como el que
mata a un hombre;
el que sacrifica un cordero, como el
que le rompe el cuello a un perro;
el que ofrece una ofrenda, como el
que ofrece sangre de cerdo;
el que quema incienso, como el que
bendice a un ídolo.
Sí, han elegido sus propios caminos,
y su alma se deleita en sus abomina-
ciones.
4 Yo también elegiré sus engaños,
y les hará pasar sus miedos,
porque cuando llamé, nadie respondió;
cuando hablé, no me escucharon,
pero hicieron lo que era malo a mis ojos,
y elegí aquello en lo que no me
deleité".

5 Escucha la palabra de Yahvé,
tú que tiemblas ante su palabra:
"Tus hermanos que te odian,
que te echaron por mi nombre, han
dicho,
Que Yahvé sea glorificado,
para que veamos tu alegría;'
pero son los que se verán defrauda-
dos.
6 Una voz de tumulto desde la ciudad,
una voz desde el templo,
una voz de Yahvé que devuelve a sus
enemigos lo que merecen.

7 "Antes de dar a luz, dio a luz.
Antes de que llegara su dolor, dio a
luz a un hijo.
8 ¿Quién ha oído hablar de algo así?
¿Quién ha visto esas cosas?
¿Nacerá una tierra en un día?
¿Debe nacer una nación de una vez?
Porque tan pronto como Sion se afanó,
dio a luz a sus hijos.
9 ¿Haré nacer y no haré nacer?", dice
Yahvé.
"¿Acaso yo, que hago dar a luz,
cerraré el vientre?", dice tu Dios.

10 "Alégrense con Jerusalén y gócense
por ella, todos los que la aman.
Alegraos con ella, todos los que lloráis
por ella;
11 para que amamantes y te sacies en los
pechos consoladores;
para que puedas beber profunda-
mente,
y se deleite con la abundancia de su
gloria".

12 Porque Yahvé dice: "He aquí que yo
extiendo la paz hacia ella como un
río,
y la gloria de las naciones como un
arroyo desbordado,
y tú amamantarás.
Te llevarán a su lado,
y se le colgará de las rodillas.
13 Como quien consuela a su madre,
así que te consolaré.
Serás consolado en Jerusalén".

14 Lo verás y tu corazón se alegrará,
y tus huesos florecerán como la hi-
erba tierna.
La mano de Yahvé será conocida entre sus
siervos;
y tendrá indignación contra sus ene-
migos.

15 Porque he aquí que Yahvé vendrá con
fuego,
y sus carros serán como un tor-
bellino;
para rendir su ira con fiereza,
y su reprimenda con llamas de fuego.
16 Porque Yahvé ejecutará el juicio con
fuego y con su espada sobre toda
carne;
y los muertos por Yahvé serán mu-
chos.
17 "Los que se santiguan y se purifican
para ir a los jardines, siguiendo a uno en
medio, comiendo carne de cerdo, cosas

abominables y el ratón, acabarán juntos”,
dice Yahvé.
18 “Porque yo conozco sus obras y sus
pensamientos. Llega el momento en que
reuniré a todas las naciones y lenguas, y
vendrán y verán mi gloria.
19 “Pondré una señal entre ellos, y
enviaré a los que escapen de ellos a las
naciones, a Tarsis, Pul y Lud, que tensan
el arco, a Tubal y Javán, a islas lejanas,
que no han oído mi fama ni han visto
mi gloria; y ellos anunciarán mi gloria
entre las naciones. 20 Traerán a todos
tus hermanos de todas las naciones como
ofrenda a Yahvé, en caballos, en carros,
en literas, en mulos y en camellos, a mi
santo monte de Jerusalén, dice Yahvé,
como los hijos de Israel traen su ofrenda
en vasija limpia a la casa de Yahvé.
21 De ellos seleccionaré también a los
sacerdotes y a los levitas, dice el Señor.
22 “Porque como los cielos nuevos y
la tierra nueva que haré, permanecerán
ante mí — dice el Señor —, así per-
manecerán tu descendencia y tu nombre.
23 Sucederá que de una luna nueva a otra,
y de un sábado a otro, toda la carne
vendrá a adorar ante mí”, dice Yahvé.
24 “Saldrán y mirarán los cadáveres de
los hombres que han prevaricado contra
mí; porque su gusano no morirá, ni se
apagará su fuego, y serán repugnantes
para toda la humanidad.”

El libro de Jeramías

1 Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías,
uno de los sacerdotes que estaban en
Anatot, en la tierra de Benjamín. 2 La
palabra de Yahvé* le llegó en los días
de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en
el año trece de su reinado. 3 También
le llegó en los días de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá, al final del undécimo
año de Sedequías, hijo de Josías, rey de
Judá, para llevar cautiva a Jerusalén en
el quinto mes. 4 La palabra de Yahvé vino
a mí, diciendo,
5 "Antes de formarte en el vientre, te
conocía.
Antes de que nacieras, te he santificado.
Te he nombrado profeta de las naciones".
6 Entonces dije: "¡Ah, Señor† Yahvé! He
aquí que‡ no sé hablar, pues soy un niño".
7 Pero Yahvé me dijo: "No digas: 'Soy
un niño'; porque debes ir a quien yo
te envíe, y debes decir todo lo que yo
te mande. 8 No temas por ellos, porque
yo estoy contigo para rescatarte", dice el
Señor.
9 Entonces el Señor extendió su mano y
tocó mi boca. El Señor me dijo: "He aquí
que he puesto mis palabras en tu boca.
10 He aquí que hoy te he puesto sobre las
naciones y sobre los reinos, para arrancar
y derribar, para destruir y derribar, para
edificar y plantar."
11 Además, vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo: "Jeremías, ¿qué ves?"
Dije: "Veo una rama de un almendro".
12 Entonces Yahvé me dijo: "Has visto
bien, porque yo vigilo mi palabra para
cumplirla".
13 La palabra de Yahvé vino a mí por
segunda vez, diciendo: "¿Qué ves?"
Dije: "Veo un caldero hirviendo; y se
está inclinando hacia el norte".
14 Entonces Yahvé me dijo: "Del norte se
desatará el mal sobre todos los habitantes
de la tierra. 15 Porque he aquí que llamaré
a todas las familias de los reinos del norte
— dice el Señor —
"Vendrán, y cada uno pondrá su trono
a la entrada de las puertas de
Jerusalén,
y contra todos sus muros alrededor, y
contra todas las ciudades de Judá.
16 Expresaré mis juicios contra ellos sobre
toda su maldad,
en que me han abandonado,
y han quemado incienso a otros
dioses,
y adoraron las obras de sus propias
manos.
17 "Ponte, pues, el cinturón en la cintura, levántate y diles todo lo que te
mando. No te asustes de ellos, no sea
que yo te desanime delante de ellos.
18 Porque he aquí que yo te he hecho hoy
una ciudad fortificada, una columna de
hierro y muros de bronce contra toda la
tierra: contra los reyes de Judá, contra
sus príncipes, contra sus sacerdotes y
contra el pueblo de la tierra. 19 Lucharán
contra ti, pero no prevalecerán contra ti;
porque yo estoy contigo — dice el Señor
— para rescatarte."

2

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 2 "Ve y proclama en los oídos de
Jerusalén, diciendo: 'Dice Yahvé,
"Recuerdo para ti la bondad de tu juventud,
tu amor de novia,
cómo fuiste tras de mí en el desierto,
en una tierra que no fue sembrada.
3 Israel era la santidad para Yahvé,
las primicias de su cosecha.
Todos los que lo devoren serán considerados culpables.
El mal vendrá sobre ellos", dice
Yahvé".
4 ¡Escuchen la palabra de Yahvé, casa
de Jacob y todas las familias de la casa de
Israel! 5 Dice el Señor,

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:6** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **1:6** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

"Qué injusticia han encontrado vuestros padres en mí,
que se han alejado de mí,
y han caminado tras la vanidad sin valor,
y se han quedado sin valor?
6 No dijeron: "¿Dónde está el Señor que
nos sacó de la tierra de Egipto?
que nos guió por el desierto,
a través de una tierra de desiertos y de fosas,
a través de una tierra de sequía y de sombra de muerte,
a través de una tierra por la que nadie pasaba,
y donde no vivía ningún hombre".
7 Te traje a una tierra abundante
para comer sus frutos y sus bondades;
pero cuando entraste, profanaste mi tierra,
y han hecho de mi herencia una abominación.
8 Los sacerdotes no dijeron: "¿Dónde está Yahvé?
y los que manejan la ley no me conocían.
Los gobernantes también se han rebelado contra mí,
y los profetas profetizaron por Baal
y seguía las cosas que no se aprovechan.
9 "Por lo tanto, aún contenderé con ustedes", dice Yahvé,
"y contenderé con los hijos de tus hijos.
10 Porque pasen a las islas de Kittim y vean.
Envía a Kedar, y considera con diligencia,
y ver si ha habido tal cosa.
11 ¿Ha cambiado una nación sus dioses,
que realmente no son dioses?
Pero mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha.
12 "Asombraos, cielos, de esta
y tener un miedo atroz.
Sé muy desolado", dice Yahvé.
13 "Porque mi pueblo ha cometido dos males:
me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas,
y se recortan cisternas para sí mismos: cisternas rotas que no pueden retener el agua.
14 ¿Es Israel un esclavo?
¿Ha nacido en la esclavitud?
¿Por qué se ha convertido en un cautivo?
15 Los leones jóvenes han rugido contra él y han alzado la voz.
Han convertido su tierra en un desierto.
Sus ciudades están quemadas, sin habitantes.
16 También los hijos de Menfis y de Tahpanhes han roto la corona de tu cabeza.
17 "¿No te lo has buscado tú mismo?
en que has abandonado a Yahvé tu Dios,* cuando te guiaba por el camino?
18 ¿Qué ganas con ir a Egipto a beber las aguas del Shihor?
¿O por qué vas de camino a Asiria, a beber las aguas del río? †
19 "Tu propia maldad te corregirá,
y tu reincidencia te reprenderá.
Sabed, pues, y ved que es una cosa mala y amarga,
que has abandonado a Yahvé, tu Dios,
y que mi temor no esté en ti", dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.
20 "Porque hace tiempo que rompí tu yugo,
y reventar tus ataduras.
Dijiste: "No voy a servir".
porque en cada colina alta y bajo cada árbol verde te inclinaste,
interpretando a la prostituta.
21 Sin embargo, yo te había plantado una vid noble,
una semilla pura y fiel.
¿Cómo es que os habéis convertido en las ramas degeneradas de una vid extraña para mí?
22 Porque aunque te laves con lejía
y usar mucho jabón,
pero tu iniquidad está marcada ante mí", dice el Señor Yahvé.

* **2:17** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **2:18** decir, el río Éufrates

23 “¿Cómo puedes decir: ‘No estoy contaminado’?
¿No he ido a por los Baals?
Ve tu camino en el valle.
Saber lo que has hecho.
Eres un dromedario veloz que recorre sus caminos, 24 un asno salvaje acostumbrado al desierto, que olfatea el viento en su ansia.
Cuando está en celo, ¿quién puede rechazarla?
Todos los que la busquen no se cansarán. En su mes, la encontrarán.
25 “Evita que tus pies estén desnudos,
y la garganta de la sed.
Pero tú dijiste: ‘Es en vano’.
No, porque he amado a extraños,
y yo iré tras ellos’.
26 Como el ladrón se avergüenza cuando es encontrado,
para que la casa de Israel se avergüence —
ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,
27 que le dicen a la madera: “Tú eres mi padre”.
y una piedra: “Me has dado a luz”.
porque me han dado la espalda,
y no su cara,
pero en el momento de su angustia dirán: “¡Levántate y sálvanos!
28 “Pero, ¿dónde están vuestros dioses que os habéis fabricado?
Deja que se levanten, si pueden salvarte en el momento de tu problema,
porque tienes tantos dioses como ciudades, oh Judá.
29 “¿Por qué quieres pelear conmigo?
Todos ustedes han transgredido contra mí”, dice Yahvé.
30 “He golpeado a tus hijos en vano.
No recibieron ninguna corrección.
Tu propia espada ha devorado a tus profetas,
como un león destructor.
31 Generación, considera la palabra de Yahvé.
¿He sido un desierto para Israel?
¿O una tierra de espesa oscuridad?
¿Por qué mi pueblo dice: ‘Nos hemos desprendido’?
¿No vendremos más a ti?
32 “¿Puede una virgen olvidar sus adornos,
o una novia su atuendo?
Sin embargo, mi pueblo me ha olvidado durante días sin número.
33 ¡Qué bien preparas tu camino para buscar el amor!
Por eso, incluso has enseñado a las mujeres malvadas tus caminos.
34 También la sangre de las almas de los pobres inocentes se encuentra en tus faldas.
No los encontraste entrando,
pero es por todas estas cosas.
35 “Sin embargo, dijiste: ‘Soy inocente’.
Seguramente su ira se ha alejado de mí’.
“He aquí que yo os juzgaré,
porque dices: “No he pecado”.
36 ¿Por qué se empeñan en cambiar sus costumbres?
Tú también te avergonzarás de Egipto,
como tú te avergonzaste de Asiria.
37 También saldrás de ese lugar con las manos en la cabeza;
porque Yahvé ha rechazado a aquellos en quienes confías,
y no prosperarás con ellos.

3

1 “Dicen: “Si un hombre abandona a su mujer, y ella se aleja de él y pasa a ser de otro hombre, ¿debe volver a ella? ¿No estaría esa tierra muy contaminada? Pero tú has jugado a la prostitución con muchos amantes; sin embargo, vuelve otra vez a mí”, dice el Señor.
2 “¡Levanta tus ojos a las alturas desnudas y mira! ¿Dónde no te has acostado? Te has sentado a esperarlos junto al camino, como un árabe en el desierto. Has contaminado la tierra con tu prostitución y con tu maldad. 3 Por eso las lluvias han sido retenidas y no ha habido lluvia tardía; sin embargo, has tenido una frente de prostituta y no quisiste avergonzarte. 4 ¿No me gritarás

desde ahora: 'Padre mío, tú eres el guía de mi juventud'?
5 " '¿Conservará su ira para siempre? ¿Lo mantendrá hasta el final?' He aquí que tú has hablado y has hecho cosas malas, y te has salido con la tuya".
6 Además, el Señor me dijo en los días del rey Josías: "¿Has visto lo que ha hecho el rebelde Israel? Se ha subido a todo monte alto y a todo árbol verde, y se ha prostituido allí. 7 Después de haber hecho todas estas cosas, dije: 'Volverá a mí'; pero no volvió, y su hermana traidora, Judá, lo vio. 8 Vi que cuando, por esta misma causa, la rebelde Israel había cometido adulterio, yo la había repudiado y le había dado un certificado de divorcio, pero la traicionera Judá, su hermana, no tuvo miedo, sino que también fue y se hizo la prostituta. 9 Por haber tomado a la ligera su prostitución, la tierra fue contaminada, y ella cometió adulterio con piedras y con madera. 10 Pero por todo esto su hermana traidora, Judá, no ha vuelto a mí con todo su corazón, sino sólo en apariencia", dice el Señor.
11 El Señor me dijo: "El Israel renegado se ha mostrado más justo que el Judá traidor. 12 Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: "Vuelve, Israel reincidente", dice el Señor; "No miraré con ira hacia ti, porque soy misericordioso", dice el Señor. No me enojaré para siempre. 13 Sólo reconoce tu iniquidad, que te has rebelado contra el Señor, tu Dios, y has esparcido tus caminos a los extraños debajo de todo árbol verde, y no has obedecido mi voz", dice el Señor. 14 "Volved, hijos descarriados — dice Yahvé —, porque yo soy un esposo para vosotros. Tomaré a uno de ustedes de una ciudad, y a dos de una familia, y los llevaré a Sión. 15 Os daré pastores según mi corazón, que os alimentarán con conocimiento y comprensión. 16 Sucederá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra en aquellos días — dice el Señor — ya no dirán: "¡El arca de la alianza de Yahvé! No les vendrá a la mente. No la recordarán. No la echarán de menos, ni se hará otra. 17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén 'Trono de Yahvé'; y todas las naciones se reunirán en ella, en el nombre de Yahvé, en Jerusalén. Ya no caminarán según la terquedad de su malvado corazón. 18 En esos días la casa de Judá caminará con la casa de Israel, y vendrán juntos desde la tierra del norte a la tierra que di en herencia a vuestros padres.
19 "Pero yo dije: '¡Cómo quiero ponerte entre los niños y darte una tierra agradable, una buena herencia de los ejércitos de las naciones!
20 "Ciertamente, como la esposa se aparta a traición de su marido, así me habéis tratado a traición, casa de Israel", dice el Señor. 21 Se oye una voz en las alturas, el llanto y las súplicas de los hijos de Israel; porque han pervertido su camino, se han olvidado de Yahvé, su Dios. 22 Volved, hijos descarriados, y yo sanaré vuestro descarrío.
"He aquí que hemos acudido a ti, porque tú eres Yahvé, nuestro Dios. 23 En verdad, el auxilio de las colinas, el alboroto de los montes, es vano. En verdad la salvación de Israel está en Yahvé nuestro Dios. 24 Pero la cosa vergonzosa ha devorado el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud, sus rebaños y sus manadas, sus hijos y sus hijas. 25 Acostémonos en nuestra vergüenza, y que nuestra confusión nos cubra; porque hemos pecado contra Yahvé nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta hoy. No hemos obedecido la voz de Yahvé nuestro Dios".

4

1 "Si te vuelves, Israel — dice Yahvé —, si te vuelves a mí y si quitas tus abominaciones de mi vista, entonces no serás removido; 2 y jurarás: "Vive Yahvé", en verdad, en justicia y en rectitud. Las naciones se bendecirán en él, y se gloriarán en él".
3 Porque Yahvé dice a los hombres de Judá y a Jerusalén: "Romped vuestro barbecho y no sembréis entre espinos. 4 Circuncidaos a Yahvé, y quitad los prepucios de vuestro corazón, hombres

de Judá y habitantes de Jerusalén; no sea que mi ira salga como un fuego, y arda de modo que nadie pueda apagarla, a causa de la maldad de vuestras acciones. 5 Proclamad en Judá y publicad en Jerusalén, y decid: '¡Tocad la trompeta en la tierra! Griten en voz alta y digan: '¡Reúnanse! Vayamos a las ciudades fortificadas'. 6 Levanten un estandarte hacia Sión. ¡Huid para poneros a salvo! No esperen, porque traeré el mal del norte y una gran destrucción".

7 Un león ha subido de su espesura, y un destructor de naciones. Está en camino. Ha salido de su lugar, para hacer que tu tierra quede desolada, que tus ciudades queden asoladas, sin habitantes. 8 Por eso, vístete de tela de saco, lamenta y llora, porque el furor de Yahvé no se ha apartado de nosotros. 9 "Sucederá en ese día — dice Yahvé — que el corazón del rey perecerá, junto con el corazón de los príncipes. Los sacerdotes se asombrarán y los profetas se maravillarán".

10 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé! Ciertamente has engañado mucho a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: 'Tendréis paz'; mientras que la espada llega hasta el corazón."

11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: "Un viento caliente sopla desde las alturas desnudas del desierto hacia la hija de mi pueblo, no para aventar ni para limpiar. 12 Un viento pleno de estos vendrá para mí. Ahora también pronunciaré juicios contra ellos".

13 He aquí que subirá como las nubes, y sus carros serán como el torbellino. Sus caballos son más veloces que las águilas. ¡Ay de nosotros! Porque estamos arruinados. 14 Jerusalén, lava tu corazón de la maldad, para que te salves. ¿Hasta cuándo se alojarán en ti tus malos pensamientos? 15 Porque una voz declara desde Dan, y publica el mal desde las colinas de Efraín: 16 "Decid a las naciones, he aquí que publican contra Jerusalén: 'Vienen vigilantes de un país lejano, y levantan su voz contra las ciudades de Judá. 17 Como guardianes de un campo, están contra ella por todas partes, porque se ha rebelado contra mí', dice el Señor. 18 "Tu camino y tus acciones te han traído estas cosas. Esta es tu maldad, pues es amarga, porque llega hasta tu corazón."

19 ¡Mi angustia, mi angustia! ¡Me duele hasta el corazón! Mi corazón tiembla dentro de mí. No puedo callar, porque has oído, oh alma mía, el sonido de la trompeta, la alarma de la guerra. 20 Destrucción sobre destrucción está decretada, pues toda la tierra está asolada. De pronto mis tiendas son destruidas, y mis cortinas desaparecen en un momento. 21 ¿Hasta cuándo veré el estandarte y oiré el sonido de la trompeta?

22 "Porque mi pueblo es necio. No me conocen. Son niños insensatos y no tienen entendimiento. Son hábiles para hacer el mal, pero no saben hacer el bien". 23 Vi la tierra, y he aquí que estaba desierta y vacía, y los cielos, y no tenían luz. 24 Vi las montañas, y he aquí que temblaban, y todas las colinas se movían de un lado a otro. 25 Vi, y he aquí que no había hombre, y todas las aves del cielo habían huido. 26 Vi, y he aquí que el campo fructífero era un desierto, y todas sus ciudades fueron derribadas ante la presencia de Yahvé, ante su feroz ira. 27 Porque Yahvé dice: "Toda la tierra será una desolación; sin embargo, no haré un final completo. 28 Por esto la tierra se enlutará, y los cielos de arriba se ennegrecerán, porque yo lo he dicho. Lo he planeado, y no me he arrepentido, ni me volveré atrás".

29 Todas las ciudades huyen por el ruido de los jinetes y los arqueros. Se meten en los matorrales y se suben a las rocas. Toda ciudad está abandonada, y no hay un solo hombre que habite en ella. 30 Tú, cuando seas desolada, ¿qué harás? Aunque te vistas de escarlata, aunque te adornes con ornamentos de oro, aunque agrandes tus ojos con maquillaje, te embelleces en vano. Tus amantes te desprecian. Buscan tu vida. 31 Porque he oído una voz como la de una mujer de parto, la angustia de la que da a luz a su primer hijo, la voz de la hija de Sión, que jadea, que extiende sus manos, diciendo: "¡Ay de mí

ahora! Porque mi alma se desmaya ante los asesinos".

5

1 "Corran de un lado a otro por las calles de Jerusalén, y vean ahora, y sepan, y busquen en sus amplios lugares, si pueden encontrar a un hombre, si hay alguien que actúe con justicia, que busque la verdad, entonces la perdonaré. 2 Aunque digan: "Vive Yahvé", ciertamente juran en falso".

3 Oh Yahvé, ¿no miran tus ojos la verdad? Los has golpeado, pero no se han afligido. Los has consumido, pero se han negado a recibir la corrección. Han endurecido sus rostros más que una roca. Se han negado a regresar.

4 Entonces dije: "Ciertamente estos son pobres. Son necios, pues no conocen el camino de Yahvé, ni la ley de su Dios. 5 Iré a los grandes y les hablaré, porque ellos conocen el camino de Yahvé y la ley de su Dios." Pero éstos, de común acuerdo, han roto el yugo, y han roto las ataduras. 6 Por eso un león del bosque los matará. Un lobo de las tardes los destruirá. Un leopardo vigilará sus ciudades. Todo el que salga de allí será despedazado, porque sus transgresiones son muchas y su reincidencia ha aumentado.

7 "¿Cómo puedo perdonarte? Tus hijos me han abandonado y han jurado por lo que no son dioses. Cuando los había alimentado hasta la saciedad, cometieron adulterio y se reunieron en tropas en las casas de las prostitutas. 8 Eran como caballos alimentados que andaban sueltos. Cada uno relinchaba tras la mujer de su vecino. 9 ¿No debería yo castigarlos por estas cosas?" dice el Señor. "¿No debería mi alma vengarse de una nación como ésta?

10 "Sube a sus muros y destruye, pero no acabes del todo. Quita sus ramas, porque no son del Señor. 11 Porque la casa de Israel y la casa de Judá han actuado con mucha traición contra mí, dice el Señor.

12 Han negado a Yahvé y han dicho: "No es él. El mal no vendrá sobre nosotros. No veremos espada ni hambre. 13 Los profetas se convertirán en viento, y la palabra no está en ellos. Así se hará con ellos".

14 Por eso Yahvé, el Dios de los Ejércitos, dice: "Por cuanto hablas esta palabra, he aquí que yo haré que mis palabras en tu boca sean fuego, y que este pueblo sea leña, y que lo devore. 15 He aquí que yo traigo sobre ti una nación de lejos, casa de Israel", dice Yahvé. "Es una nación poderosa. Es una nación antigua, una nación cuya lengua no conoces y no entiendes lo que dice. 16 Su aljaba es una tumba abierta. Todos ellos son hombres poderosos. 17 Se comerán tu cosecha y tu pan, que deberían comer tus hijos y tus hijas. Comerán tus rebaños y tus manadas. Se comerán tus vides y tus higueras. Derribarán a espada tus ciudades fortificadas en las que confías.

18 "Pero aun en esos días — dice el Señor — no acabaré con ustedes. 19 Sucederá cuando ustedes digan: '¿Por qué el Señor, nuestro Dios, nos ha hecho todas estas cosas? Entonces les diréis: 'Así como me habéis abandonado y habéis servido a dioses extranjeros en vuestra tierra, así serviréis a extraños en una tierra que no es la vuestra.'

20 "Anuncia esto en la casa de Jacob, y publícalo en Judá, diciendo: 21 'Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento, que tenéis ojos y no veis, que tenéis oídos y no oís: 22 ¿No me teméis?', dice el Señor; '¿No tembláis ante mi presencia, que he puesto la arena como límite del mar por decreto perpetuo, para que no pueda pasarlo? Aunque sus olas se agiten, no pueden prevalecer. Aunque rugan, no pueden pasar por encima'.

23 "Pero este pueblo tiene un corazón revuelto y rebelde. Se han rebelado y se han ido. 24 No dicen en su corazón: 'Temamos ahora a Yahvé, nuestro Dios, que da la lluvia, tanto la primera como la segunda, a su tiempo, que nos preserva las semanas señaladas de la cosecha'.

25 "Vuestras iniquidades han desviado estas cosas, y vuestros pecados os han negado el bien. 26 Porque en mi pueblo se encuentran hombres malvados. Acechan, como los cazadores al acecho. Ponen una

trampa. Atrapan a los hombres. 27 Como
una jaula llena de pájaros, así están sus
casas llenas de engaños. Por eso se
han engrandecido y se han enriquecido.
28 Han engordado. Brillan; sí, sobresalen
en obras de maldad. No defienden la
causa, la causa de los huérfanos, para
prosperar; y no defienden los derechos de
los necesitados.
29 "¿No debería yo castigar por estas
cosas?" dice Yahvé. "¿No debería mi
alma vengarse de una nación como ésta?
30 "Una cosa asombrosa y horrible ha
sucedido en la tierra. 31 Los profetas
profetizan en falso, y los sacerdotes go-
biernan con su propia autoridad; y a mi
pueblo le gusta que sea así. ¿Qué harás
al final de todo esto?

6

1 "¡Huyan por seguridad, hijos de Ben-
jamín, del centro de Jerusalén! Tocad
la trompeta en Tecoa y levantad una
señal en Bet Haccherem, porque el mal
se asoma desde el norte con una gran
destrucción. 2 Voy a cortar la hermosa
y delicada, la hija de Sión. 3 Los pa-
stores con sus rebaños vendrán a ella.
Acamparán contra ella por todas partes.
Alimentarán a cada uno en su lugar".
4 "¡Preparen la guerra contra ella!
¡Levántate! Subamos al mediodía. ¡Ay
de nosotros! Porque el día declina,
porque las sombras de la tarde se extien-
den. 5 ¡Levántate! Subamos de noche
y destruyamos sus palacios". 6 Porque
el Señor de los Ejércitos dijo: "Corta los
árboles y levanta un montículo contra
Jerusalén. Esta es la ciudad que hay que
visitar. Está llena de opresión en su inte-
rior. 7 Como un pozo produce sus aguas,
así produce ella su maldad. Se oye en ella
violencia y destrucción. La enfermedad
y las heridas están continuamente ante
mí. 8 Sé instruida, Jerusalén, para que
mi alma no se aleje de ti, para que no
te convierta en una desolación, en una
tierra deshabitada."
9 El Señor de los Ejércitos dice: "Es-
pigarán a fondo el remanente de Israel
como una vid. Vuelve tu mano como un
recolector de uvas a los cestos".
10 ¿A quién debo hablar y testificar para
que escuchen? He aquí que su oído
está incircunciso y no saben escuchar.
He aquí que la palabra de Yahvé se ha
convertido en un oprobio para ellos. No
se deleitan en ella. 11 Por eso estoy lleno
de la ira de Yahvé. Estoy cansado de
contenerla.
"Viértelo sobre los niños en la calle,
y en la reunión de los jóvenes juntos;
porque incluso el marido con la mujer
será tomado,
los ancianos con el que está lleno de
días.
12 Sus casas serán entregadas a otros,
sus campos y sus esposas juntos;
porque extenderé mi mano sobre los
habitantes de la tierra, dice Yahvé".
13 "Porque desde el más pequeño hasta el
más grande, todos son dados a la
codicia.
Desde el profeta hasta el sacerdote,
todos hacen tratos falsos.
14 También han curado superficialmente
la herida de mi pueblo,
diciendo: "¡Paz, paz!" cuando no hay
paz.
15 ¿Se avergonzaron cuando cometieron
la abominación?
No, no se avergonzaron en absoluto,
ni pudieron sonrojarse.
Por lo tanto, caerán entre los que caen.
Cuando los visite, serán abatidos",
dice Yahvé.
16 Dice el Señor: "Pónganse en los
caminos y vean, y pregunten por las
sendas antiguas: "¿Dónde está el buen
camino?" Y caminen por él, y encon-
trarán descanso para sus almas. Pero
ellos dijeron: 'No caminaremos por él'.
17 Puse centinelas sobre ustedes, diciendo:
"¡Escuchen el sonido de la trompeta!
Pero ellos dijeron: "No escucharemos".
18 Oíd, pues, naciones, y conoced, congre-
gación, lo que hay entre ellas. 19 ¡Oye,
tierra! He aquí que yo traigo sobre
este pueblo el mal, el fruto de sus pen-
samientos, porque no han escuchado mis
palabras; y en cuanto a mi ley, la han
rechazado. 20 ¿Para qué viene a mí
el incienso de Sabá y la caña dulce de
un país lejano? Sus holocaustos no

son aceptables, y sus sacrificios no me agradan".
21 Por eso dice el Señor: "He aquí que yo pongo tropiezos ante este pueblo. Los padres y los hijos juntos tropezarán con ellos. El vecino y su amigo perecerán".
22 Dice el Señor: "He aquí que un pueblo viene del país del norte. Una gran nación se levantará de los confines de la tierra.
23 Echan mano del arco y de la lanza. Son crueles y no tienen piedad. Su voz ruge como el mar, y montan a caballo, todos dispuestos, como un hombre a la batalla, contra ti, hija de Sión."
24 Hemos escuchado su informe. Nuestras manos se debilitan. La angustia se ha apoderado de nosotros, y los dolores como de mujer de parto. 25 No salgas al campo ni andes por el camino, porque la espada del enemigo y el terror están por todas partes. 26 ¡Hija de mi pueblo, vístete de cilicio y revuélcate en cenizas! Llora, como por un hijo único, con el más amargo lamento, porque el destructor vendrá de repente sobre nosotros.
27 "Te he hecho probador de metales y fortaleza en medio de mi pueblo, para que conozcas y pruebes su camino. 28 Todos ellos son graves rebeldes, que andan por ahí calumniando. Son de bronce y de hierro. Todos ellos hacen negocios corruptos. 29 El fuelle sopla ferozmente. El plomo se consume en el fuego. En vano siguen refinando, pues los malvados no son arrancados. 30 Los hombres los llamarán plata rechazada, porque Yahvé los ha rechazado."

7

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo: 2 "Ponte en la puerta de la casa de Yahvé y proclama allí esta palabra, y di: "Oíd la palabra de Yahvé, todos los de Judá, que entráis por estas puertas para adorar a Yahvé".
3 El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "Enmendad vuestros caminos y vuestras acciones, y os haré habitar en este lugar. 4 No confíes en palabras mentirosas, diciendo: 'Templo de Yahvé, templo de Yahvé, templo de Yahvé, son estos'. 5 Porque si enmendáis bien vuestros caminos y vuestras acciones, si hacéis bien la justicia entre el hombre y su prójimo; 6 si no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, y no derramáis sangre inocente en este lugar, y no andáis en pos de otros dioses para vuestro propio mal, 7 entonces haré que habitéis en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde siempre y para siempre. 8 He aquí que ustedes confían en palabras mentirosas que no pueden aprovechar. 9 ¿Robaréis, asesinaréis, cometeréis adulterio, juraréis en falso, quemaréis incienso a Baal y caminaréis en pos de otros dioses que no habéis conocido, 10 y luego vendréis y os presentaréis ante mí en esta casa, que se llama con mi nombre, y diréis: "Estamos liberados", para hacer todas estas abominaciones?
11 ¿Se ha convertido esta casa, que se llama con mi nombre, en una cueva de ladrones a vuestros ojos? He aquí que yo mismo lo he visto", dice Yahvé.
12 "Pero ve ahora a mi lugar que estaba en Silo, donde hice habitar mi nombre al principio, y mira lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. 13 Ahora bien, como has hecho todas estas obras — dice el Señor — y te hablé, madrugando y hablando, pero no oíste; y te llamé, pero no respondiste; 14 por lo tanto, haré con la casa que lleva mi nombre, en la que confías, y con el lugar que te di a ti y a tus padres, lo mismo que hice con Silo. 15 Te echaré de mi vista, como he echado a todos tus hermanos, a toda la descendencia* de Efraín.
16 "Por lo tanto, no oren por este pueblo. No eleven un clamor o una oración por ellos ni me intercedan, porque no los escucharé. 17 ¿No ves lo que hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? 18 Los niños recogen leña, los padres encienden el fuego y las mujeres amasan la masa para hacer tortas a la reina del cielo y derramar libaciones a otros dioses, para provocarme a la ira.
19 ¿Acaso me provocan a la ira?", dice

* **7:15** o, semilla

el Señor. "¿No se provocan a sí mismos, para confusión de sus propios rostros?"

20 Por eso dice el Señor Yahvé: "He aquí que mi cólera y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre el hombre, sobre el animal, sobre los árboles del campo y sobre el fruto de la tierra; y arderá y no se apagará."

21 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "Añadan sus holocaustos a sus sacrificios y coman carne. 22 Porque no hablé con vuestros padres ni les ordené el día que los saqué de la tierra de Egipto sobre holocaustos o sacrificios; 23 sino que les ordené esto, diciendo: 'Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Caminen en todo el camino que yo les mando, para que les vaya bien'. 24 Pero ellos no escucharon ni prestaron atención, sino que caminaron en sus propios consejos y en la terquedad de su malvado corazón, y fueron hacia atrás y no hacia adelante. 25 Desde el día en que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando cada día y enviándolos. 26 Sin embargo, no me escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cuello. Hicieron peor que sus padres.

27 "Les dirás todas estas palabras, pero no te escucharán. También los llamarás, pero no te responderán. 28 Les dirás: 'Esta es la nación que no ha escuchado la voz de Yahvé, su Dios, ni ha recibido instrucción. La verdad ha perecido, y está cortada de su boca'. 29 Córtate el cabello y arrójalo, y levanta un lamento en las alturas desnudas, porque Yahvé ha rechazado y abandonado a la generación de su ira.

30 "Porque los hijos de Judá han hecho lo que es malo a mis ojos", dice el Señor. "Han puesto sus abominaciones en la casa que se llama con mi nombre, para profanarla. 31 Han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no ordené, ni se me ocurrió. 32 Por tanto, he aquí que vienen días — dice Yahvé — en que ya no se llamará 'Tofet' ni 'Valle del hijo de Hinom', sino 'Valle de la Matanza'; porque enterrarán en Tofet hasta que no haya lugar para enterrar. 33 Los cadáveres de este pueblo serán alimento para las aves del cielo y para los animales de la tierra. Nadie los espantará. 34 Entonces haré cesar de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de júbilo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque la tierra se convertirá en un desierto."

8

1 "En aquel tiempo — dice el Señor — sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén. 2 Los esparcirán delante del sol, de la luna y de todo el ejército del cielo, al que han amado, al que han servido, tras el cual han caminado, al que han buscado y al que han adorado. No serán recogidos ni enterrados. Serán como estiércol en la superficie de la tierra. 3 La muerte será elegida antes que la vida por todo el residuo que quede de esta familia malvada, que permanezca en todos los lugares a los que los he expulsado", dice el Señor de los Ejércitos. 4 "Además, les dirás: 'Dice el Señor:

" '¿Caen los hombres y no se levantan?
¿Se da la vuelta y no se vuelve?
5 ¿Por qué, pues, el pueblo de Jerusalén ha retrocedido con una reincidencia perpetua?
Se aferran al engaño.
Se niegan a volver.
6 Escuché y oí, pero no dijeron lo que es correcto.
Nadie se arrepiente de su maldad, diciendo: "¿Qué he hecho?"
Todo el mundo se dirige a su curso,
como un caballo que se lanza de cabeza a la batalla.
7 Sí, la cigüeña del cielo conoce sus tiempos.
La tórtola, la golondrina y la grulla observan el tiempo de su llegada;

pero mi pueblo no conoce la ley de
Yahvé.

8 “ ‘¿Cómo decís: “Somos sabios, y la ley
de Yahvé está con nosotros”?
Pero, he aquí que la falsa pluma de
los escribas ha hecho de eso una
mentira.
9 Los sabios están decepcionados.
Están consternados y atrapados.
He aquí que han rechazado la palabra de
Yahvé.
¿Qué tipo de sabiduría hay en ellos?
10 Por lo tanto, daré sus esposas a otros
y sus campos a quienes los posean.
Porque todos, desde el más pequeño
hasta el más grande, son dados a
la codicia;
desde el profeta hasta el sacerdote,
todos tratan con falsedad.
11 Han curado ligeramente la herida de la
hija de mi pueblo, diciendo,
“Paz, paz”, cuando no hay paz.
12 ¿Se avergonzaron cuando cometieron
la abominación?
No, no estaban avergonzados en ab-
soluto.
No podían sonrojarse.
Por lo tanto, caerán entre los que caen.
En el tiempo de su visitación serán
abatidos, dice Yahvé.

13 “ ‘Los consumiré por completo, dice
Yahvé.
No habrá uvas en la vid,
no hay higos en la higuera,
y la hoja se desvanecerá.
Las cosas que les he dado
pasará de ellos”.

14 “¿Por qué nos quedamos quietos?
¡Reúnanse!
Entremos en las ciudades fortificadas,
y guardemos silencio allí;
porque Yahvé, nuestro Dios, nos ha hecho
callar,
y nos han dado de beber agua enve-
nenada,
porque hemos pecado contra Yahvé.
15 Buscamos la paz, pero no llegó nada
bueno;
y por un tiempo de curación, y he
aquí, ¡desconsuelo!
16 El bufido de sus caballos se oye desde
Dan.
Toda la tierra tiembla al oír los relin-
chos de sus fuertes;
porque han venido y han devorado la
tierra y todo lo que hay en ella,
la ciudad y los que la habitan”.
17 “Porque, he aquí, yo enviaré serpientes,
de las víboras entre vosotros,
que no será encantado;
y te morderán”, dice Yahvé.
18 ¡Oh, si pudiera consolarme contra el
dolor!
Mi corazón desfallece dentro de mí.
19 He aquí la voz del grito de la hija de
mi pueblo desde una tierra muy
lejana:
“¿No está Yahvé en Sión?
¿No está su Rey en ella?”

“¿Por qué me han provocado a la ira con
sus imágenes grabadas,
y con ídolos extranjeros?”

20 “La cosecha ha pasado.
El verano ha terminado,
y no nos salvamos”.

21 Por el dolor de la hija de mi pueblo,
estoy herido.
Estoy de luto.
La consternación se ha apoderado de
mí.
22 ¿No hay bálsamo en Galaad?
¿No hay ningún médico allí?
¿Por qué entonces no se recupera la salud
de la hija de mi pueblo?

9

1 Oh, si mi cabeza fuera agua,
y mis ojos un manantial de lágrimas,
para llorar día y noche
¡por los muertos de la hija de mi
pueblo!
2 Oh, que tuve en el desierto
un lugar de hospedaje de los cami-
nantes,
para dejar a mi pueblo
¡y pasar de ellos!
Porque todos son adúlteros,

una asamblea de hombres traidores.
3 “Doblan la lengua,
como su arco, por la falsedad.
Se han hecho fuertes en la tierra,
pero no por la verdad;
pues proceden de mal en mal,
y no me conocen”, dice Yahvé.
4 “Que cada uno se cuide de su prójimo,
y no confíes en ningún hermano;
porque cada hermano lo suplantará por completo,
y todo vecino irá por ahí como un calumniador.
5 Los amigos se engañan entre sí,
y no dirá la verdad.
Han enseñado su lengua a hablar mentiras.
Se cansan de cometer iniquidades.
6 Tu morada está en medio del engaño.
Mediante el engaño, se niegan a conocerme”, dice Yahvé.
7 Por eso dice el Señor de los Ejércitos,
“He aquí que los fundiré y los pondré a prueba;
porque, ¿cómo debo tratar a la hija de mi pueblo?
8 Su lengua es una flecha mortal.
Habla de engaño.
Uno habla pacíficamente con su vecino con la boca,
pero en su corazón, espera para emboscarlo.
9 ¿No debería castigarlos por estas cosas?” dice Yahvé.
“¿No debería mi alma ser vengada en una nación como ésta?
10 Lloraré y me lamentaré por las montañas,
y se lamenta por los pastos del desierto,
porque están quemados, para que nadie pase por ellos;
Los hombres no pueden oír la voz del ganado.
Tanto las aves del cielo como los animales han huido.
Se han ido.

11 “Haré de Jerusalén montones,
una morada de chacales.
Haré de las ciudades de Judá una desolación,
sin habitante”.

12 ¿Quién es lo suficientemente sabio para entender esto? ¿Quién es aquel a quien la boca de Yahvé ha hablado para que lo declare? ¿Por qué la tierra ha perecido y se ha quemado como un desierto, para que nadie pase por ella?
13 Yahvé dice: “Porque han abandonado mi ley que puse delante de ellos, y no han obedecido mi voz ni han andado en mis caminos, 14 sino que han andado según la terquedad de su propio corazón y según los baales que les enseñaron sus padres.” 15 Por eso el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “He aquí que yo alimentaré a este pueblo con ajenjo y le daré a beber agua envenenada.
16 También los dispersaré entre las naciones, a las que ni ellos ni sus padres han conocido. Enviaré la espada tras ellos, hasta que los haya consumido”.
17 El Señor de los Ejércitos dice,
“Considerad, y llamad a las mujeres de luto, para que vengan.
Manda llamar a las mujeres hábiles, para que vengan.
18 Que se den prisa
y que se lamenten por nosotros,
para que nuestros ojos se llenen de lágrimas
y nuestros párpados brotan con aguas.
19 Porque se oye una voz de lamento desde Sión,
‘¡Cómo estamos arruinados!
Estamos muy confundidos
porque hemos abandonado la tierra,
porque han derribado nuestras moradas’ ”.

20 Pero escuchen la palabra de Yahvé, mujeres.
Que tu oído reciba la palabra de su boca.
Enseña a tus hijas los lamentos.
Que cada uno enseñe a su vecino un lamento.
21 Porque la muerte ha subido a nuestras ventanas.
Ha entrado en nuestros palacios
para cortar a los niños del exterior,
y los jóvenes de la calle.
22 Habla: “Dice Yahvé,

“ ‘Los cadáveres de los hombres caerán
como estiércol en el campo abierto,
y como el puñado después de la
cosechadora.
Nadie los reunirá’ ”.
23 Yahvé dice,
“No dejes que el sabio se gloríe en su
sabiduría.
No dejes que el poderoso se gloríe en
su poder.
No dejes que el rico se gloríe en sus
riquezas.
24 Pero el que se gloríe, que se gloríe en
esto,
que tiene entendimiento, y me
conoce,
que yo soy Yahvé, que ejerzo la bondad
amorosa, la justicia y la rectitud en
la tierra,
porque yo me deleito en estas cosas”,
dice Yahvé.
25 “He aquí que vienen días — dice
Yahvé — en que castigaré a todos los
que se circuncidan sólo en su carne:
26 Egipto, Judá, Edom, los hijos de Amón,
Moab y todos los que tienen cortadas las
puntas de sus cabellos, que habitan en el
desierto, porque todas las naciones son
incircuncisas, y toda la casa de Israel es
incircuncisa de corazón.”

10

1 ¡Escuchen la palabra que Yahvé les
dice, casa de Israel! 2 Dice el Señor,
“No aprendas el camino de las naciones,
y no te asustes por las señales del
cielo;
porque las naciones están conster-
nadas por ellos.
3 Porque las costumbres de los pueblos
son una vanidad;
porque uno corta un árbol del
bosque,
el trabajo de las manos del obrero con
el hacha.
4 Lo adornan con plata y con oro.
Lo sujetan con clavos y con martillos,
para que no pueda moverse.
5 Son como una palmera, de obra
torneada,
y no hablar.
Hay que llevarlos,
porque no pueden moverse.
No les tengas miedo;
porque no pueden hacer el mal,
ni está en ellos hacer el bien”.
6 No hay nadie como tú, Yahvé.
Eres genial,
y tu nombre es grande en el poder.
7 Que no deben temerle,
¿Rey de las naciones?
Porque te pertenece.
Porque entre todos los sabios de las na-
ciones,
y en todo su patrimonio real,
no hay nadie como tú.
8 Pero todos juntos son brutos y necios,
¡instruido por los ídolos!
Es sólo madera.
9 Hay plata batida en planchas, que se trae
de Tarsis,
y el oro de Uphaz,
el trabajo del grabador y de las manos
del orfebre.
Su ropa es azul y morada.
Todos son obra de hombres hábiles.
10 Pero Yahvé es el Dios verdadero.
Él es el Dios vivo,
y un Rey eterno.
Ante su ira, la tierra tiembla.
Las naciones no son capaces de so-
portar su indignación.
11 “Les dirás esto: ‘Los dioses que no
han hecho los cielos y la tierra perecerán
de la tierra y de debajo de los cielos’ ”.
12 Dios ha hecho la tierra con su poder.
Él ha establecido el mundo por su
sabiduría,
y por su entendimiento ha extendido
los cielos.
13 cuando emite su voz,
las aguas en los cielos rugen,
y hace que los vapores asciendan
desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos para la lluvia,
y saca el viento de sus arcas.
14 Todo hombre se ha vuelto bruto y sin
conocimiento.
Todo orfebre se siente decepcionado
por su imagen grabada;
porque su imagen fundida es falsa,
y no hay aliento en ellos.
15 Son una vanidad, una obra de engaño.
En el tiempo de su visita perecerán.
16 La porción de Jacob no es como éstas;

porque él es el creador de todas las cosas;
e Israel es la tribu de su herencia.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
17 Recoge tus mercancías de la tierra,
tú que vives asediado.
18 Porque Yahvé dice,
"He aquí que voy a expulsar a los habitantes de la tierra en este momento,
y los angustiará, para que lo sientan".
19 ¡Ay de mí por mi lesión!
Mi herida es grave;
pero yo dije,
"En verdad esta es mi pena, y debo soportarla".
20 Mi tienda ha sido destruida,
y todas mis cuerdas están rotas.
Mis hijos se han alejado de mí y ya no existen.
Ya no hay nadie que extienda mi tienda,
para colocar mis cortinas.
21 Porque los pastores se han vuelto brutos,
y no han consultado a Yahvé.
Por lo tanto, no han prosperado,
y todos sus rebaños se han dispersado.
22 La voz de las noticias, he aquí que viene,
y una gran conmoción en el país del norte,
para convertir las ciudades de Judá en una desolación,
una morada de chacales.
23 Yahvé, sé que el camino del hombre no está en sí mismo.
No está en el hombre que camina dirigir sus pasos.
24 Yahvé, corrígeme, pero con suavidad;
no en su ira,
para que no me reduzcas a la nada.
25 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
y en las familias que no invocan tu nombre;
porque han devorado a Jacob.
Sí, lo han devorado, lo han consumido,
y han asolado su morada.

11

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo: 2 "Oigan las palabras de este pacto, y hablen a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén; 3 y díganles: Dice Yahvé, el Dios de Israel 'Maldito el hombre que no escuche las palabras de este pacto, 4 que ordené a vuestros padres el día en que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro,' diciendo: 'Obedeced mi voz y ponedlas por obra, según todo lo que os mando; así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios; 5 para que se cumpla el juramento que hice a vuestros padres, de darles una tierra que fluye leche y miel,' como es hoy."

Entonces respondí y dije: "Amén, Yahvé".

6 El Señor me dijo: "Proclamad todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: "Oíd las palabras de este pacto y ponedlas por obra. 7 Porque el día que los saqué de la tierra de Egipto, protesté con insistencia ante vuestros padres, hasta el día de hoy, madrugando y protestando, diciendo: "Obedeced mi voz". 8 Pero no obedecieron, ni volvieron su oído, sino que todos anduvieron en la terquedad de su malvado corazón. Por eso hice recaer sobre ellos todas las palabras de este pacto que les mandé hacer, pero no las cumplieron".

9 El Señor me dijo: "Se ha encontrado una conspiración entre los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusalén. 10 Se han vuelto a las iniquidades de sus antepasados, que se negaron a escuchar mis palabras. Se han ido tras otros dioses para servirles. La casa de Israel y la casa de Judá han roto mi pacto que hice con sus padres. 11 Por eso dice el Señor: "He aquí que yo traigo sobre ellos un mal del que no podrán escapar; y ellos clamarán a mí, pero yo no los escucharé. 12 Entonces las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán a clamar a los dioses a los que ofrecen incienso, pero no los salvarán en absoluto en el momento de su aflicción. 13 Porque

según el número de tus ciudades están
tus dioses, Judá; y según el número de las
calles de Jerusalén has levantado altares
a la cosa vergonzosa, altares para quemar
incienso a Baal.'
14 "Por tanto, no reces por este pueblo.
No levantes gritos ni oraciones por ellos,
porque no los escucharé en el momento
en que clamen a mí a causa de su angus-
tia.
15 ¿Qué tiene que hacer mi amado en mi
casa,
ya que se ha comportado lasciva-
mente con muchos,
y la carne sagrada ha pasado de ti?
Cuando haces el mal,
entonces te alegras".

16 Yahvé llamó tu nombre: "Olivo verde",
hermosa con buenos frutos".
Con el ruido de un gran rugido ha encen-
dido el fuego en él,
y sus ramas están rotas.
17 Porque el Señor de los Ejércitos, que te
plantó, ha pronunciado el mal contra ti,
a causa de la maldad de la casa de Israel
y de la casa de Judá, que se han hecho
a sí mismas provocando mi ira al ofrecer
incienso a Baal.
18 El Señor me lo hizo saber, y yo lo
conocí. Luego me mostró sus acciones.
19 Pero yo era como un cordero manso
que es llevado al matadero. No sabía que
habían urdido planes contra mí, diciendo
"Destruyamos el árbol con sus frutos,
y lo separemos de la tierra de los
vivos,
para que su nombre no sea más
recordado".
20 Pero, Yahvé de los Ejércitos, que juzga
con justicia,
que pone a prueba el corazón y la
mente,
Veré tu venganza sobre ellos;
porque a ti te he revelado mi causa.
21 "Por lo tanto, Yahvé dice acerca de los
hombres de Anatot, que buscan tu vida,
diciendo: 'No profetizarás en nombre de
Yahvé, para que no mueras por nuestra
mano' — 22 Por lo tanto, Yahvé de los
Ejércitos dice: 'He aquí que los castigaré.
Los jóvenes morirán a espada. Sus hijos
y sus hijas morirán de hambre. 23 No
les quedará ningún remanente, porque
traeré el mal sobre los hombres de Anatot,
el año de su visita' ".

12

1 Tú eres justo, Yahvé,
cuando me enfrento a ti;
Sin embargo, me gustaría exponer un
caso ante usted.
¿Por qué prospera el camino de los
malvados?
¿Por qué están tranquilos los que
tratan con mucha alevosía?
2 Tú los has plantado. Sí, han echado
raíces.
Crecen. Sí, producen frutos.
Estás cerca de su boca,
y lejos de su corazón.
3 Pero tú, Yahvé, me conoces.
Me ves, y pruebas mi corazón hacia
ti.
Sácalos como ovejas para el matadero,
y prepararlos para el día de la
matanza.
4 Hasta cuándo estará de luto la tierra,
¿y las hierbas de todo el país se
marchitan?
A causa de la maldad de los que la
habitan,
los animales y las aves se consumen;
porque dijeron,
"No verá nuestro último fin".
5 "Si has corrido con los lacayos,
y te han cansado,
¿entonces cómo se puede competir
con los caballos?
Aunque en una tierra de paz estás seguro,
pero, ¿cómo lo harás en el orgullo del
Jordán?
6 Porque incluso tus hermanos, y la casa
de tu padre,
¡hasta ellos te han tratado con
traición!
Incluso ellos han gritado después de
ti.
No les creas,
aunque te digan palabras bonitas.

7 "He abandonado mi casa.
He desechado mi herencia.
He entregado a la amada de mi alma
en manos de sus enemigos.

8 Mi herencia se ha convertido para mí en
un león en el bosque.
Ella ha pronunciado su voz contra mí.
Por eso la he odiado.
9 ¿Es mi herencia como un ave de rapiña
moteada?
¿Están las aves de rapiña contra ella
por todas partes?
Ve, reúne a todos los animales del campo.
Tráelos para devorarlos.
10 Muchos pastores han destruido mi
viña.
Han pisoteado mi porción.
Han convertido mi agradable porción
en un desierto desolado.
11 La han convertido en una desolación.
Me llora, estando desolado.
Toda la tierra queda desolada,
porque a nadie le importa.
12 Los destructores han llegado a todas las
alturas desnudas del desierto;
porque la espada de Yahvé devora
desde un extremo de la tierra hasta
el otro.
Ninguna carne tiene paz.
13 Han sembrado trigo,
y han cosechado espinas.
Se han agotado,
y no se aprovecha nada.
Se avergonzarán de sus frutos,
a causa de la feroz ira de Yahvé".

14 Dice el Señor: "Con respecto a todos
mis malos vecinos, que tocan la herencia
que he hecho heredar a mi pueblo Israel:
He aquí que yo los arrancaré de su tierra,
y arrancaré de entre ellos a la casa de
Judá. 15 Sucederá que después de haber-
los arrancado, volveré y me compadeceré
de ellos. Los haré volver, cada uno
a su heredad, y cada uno a su tierra.
16 Sucederá que si aprenden con diligen-
cia los caminos de mi pueblo, para jurar
por mi nombre, 'Vive Yahvé'; así como
enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal,
entonces serán edificados en medio de mi
pueblo. 17 Pero si no escuchan, entonces
arrancaré a esa nación, arrancándola y
destruyéndola", dice Yahvé.

13

1 Yahvé me dijo: "Ve y cómprate un
cinturón de lino, póntelo en la cintura y
no lo metas en el agua".
2 Así que compré un cinturón según la
palabra de Yahvé, y me lo puse en la
cintura.
3 La palabra de Yahvé vino a mí por se-
gunda vez, diciendo: 4 "Toma el cinturón
que has comprado, que está en tu cintura,
y levántate, ve al Éufrates, y escóndelo
allí en una hendidura de la roca."
5 Fui, pues, a esconderla junto al
Éufrates, como me había ordenado
Yahvé.
6 Después de muchos días, Yahvé me
dijo: "Levántate, ve al Éufrates y toma
de allí el cinturón que te mandé escon-
der."
7 Entonces fui al Éufrates, cavé y saqué
el cinturón del lugar donde lo había
escondido; y he aquí que el cinturón
estaba arruinado. No servía para nada.
8 Entonces vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo: 9 "Dice Yahvé: 'Así
arruinaré la soberbia de Judá y el gran
orgullo de Jerusalén. 10 Este pueblo
malvado, que se niega a escuchar mis
palabras, que camina en la terquedad de
su corazón y que se ha ido tras otros
dioses para servirlos y adorarlos, será
como este cinturón, que no sirve para
nada. 11 Porque como el cinturón se
adhiere a la cintura del hombre, así he
hecho que se adhiera a mí toda la casa
de Israel y toda la casa de Judá — dice el
Señor —, para que me sirvan de pueblo,
de nombre, de alabanza y de gloria; pero
no han querido escuchar.
12 "Por lo tanto, les dirás esta palabra:
'Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Todo
recipiente debe llenarse de vino" '. Ellos
te dirán: '¿No sabemos ciertamente que
todo recipiente debe llenarse de vino?'
13 Entonces diles: 'Yahvé dice: "He aquí
que yo lleno de embriaguez a todos los
habitantes de esta tierra, a los reyes que
se sientan en el trono de David, a los
sacerdotes, a los profetas y a todos los
habitantes de Jerusalén. 14 Los estrellaré
unos contra otros, a los padres y a los

hijos juntos", dice el Señor: "No me apiadaré, ni perdonaré, ni tendré compasión, para no destruirlos"".
15 Escucha y presta atención.
No seas orgulloso,
porque Yahvé ha hablado.
16 Denle gloria a Yahvé, su Dios,
antes de provocar la oscuridad,
y antes de que tus pies tropiecen con las montañas oscuras,
y mientras buscas la luz,
lo convierte en la sombra de la muerte,
y lo convierte en una profunda oscuridad.
17 Pero si no quieres escucharlo,
mi alma llorará en secreto por tu orgullo.
Mi ojo llorará amargamente,
y se derrumba con las lágrimas,
porque el rebaño de Yahvé ha sido llevado cautivo.
18 Di al rey y a la reina madre,
"Humíllense.
Siéntense, pues sus coronas han bajado,
hasta la corona de tu gloria.
19 Las ciudades del Sur están cerradas,
y no hay nadie que los abra.
Judá es llevado cautivo: todos ellos.
Están totalmente cautivos.
20 Levanta los ojos,
y ver a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fue entregado?
¿tu hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando ponga al frente de ti
a los que tú mismo has enseñado a ser amigos tuyos?
¿No se apoderarán de ti las penas,
como de una mujer que está de parto?
22 Si dices en tu corazón
"¿Por qué se me han echado encima estas cosas?"
Tus faldas están descubiertas a causa de la grandeza de tu iniquidad,
y tus tacones sufren violencia.
23 El etíope puede cambiar de piel,
o el leopardo sus manchas?
Entonces, que tú también hagas el bien,
que están acostumbrados a hacer el mal.
24 "Por eso los dispersaré
como el rastrojo que pasa
por el viento del desierto.
25 Esta es su suerte,
la porción que se te ha medido de mi parte", dice Yahvé,
"porque me has olvidado,
y confió en la falsedad".
26 Por lo tanto, también descubriré tus faldas sobre tu rostro,
y tu vergüenza aparecerá.
27 He visto vuestras abominaciones, incluso vuestros adulterios
y tus relinchos, la lascivia de tu prostitución,
en las colinas del campo.
¡Ay de ti, Jerusalén!
No se te limpiará.
¿Cuánto tiempo pasará todavía?"

14

1 Esta es la palabra de Yahvé que llegó a Jeremías en relación con la sequía:
2 "Judá está de luto,
y sus puertas languidecen.
Se sientan en negro en el suelo.
El grito de Jerusalén se eleva.
3 Sus nobles envían a sus pequeños a las aguas.
Llegan a las cisternas,
y no encontraremos agua.
Vuelven con los vasos vacíos.
Están decepcionados y confundidos,
y cubrir sus cabezas.
4 Por el suelo que se agrieta,
porque no ha llovido en la tierra,
los aradores están decepcionados.
Se cubren la cabeza.
5 Sí, también la cierva en el campo pare y abandone a sus crías,
porque no hay hierba.
6 Los asnos salvajes se paran en las alturas desnudas.
Jadean por aire como chacales.
Sus ojos fallan,
porque no hay vegetación.
7 Aunque nuestras iniquidades testifiquen contra nosotros,
trabajar por tu nombre, Yahvé;
porque nuestras rebeliones son muchas.
Hemos pecado contra ti.
8 Tú, esperanza de Israel,

su salvador en el momento de la dificultad,
por qué deberías estar como un extranjero en la tierra,
y como un caminante que se aparta para pasar la noche?
9 Por qué debes ser como un hombre asustado,
como un hombre poderoso que no puede salvar?
Sin embargo, tú, Yahvé, estás en medio de nosotros,
y nos llamamos por tu nombre.
No nos dejes.
10 Yahvé dice a este pueblo:
"Aun así, les ha gustado vagar.
No han frenado sus pies.
Por lo tanto, Yahvé no los acepta.
Ahora se acordará de su iniquidad,
y castigarlos por sus pecados".
11 El Señor me dijo: "No reces por este pueblo para su bien. 12 Cuando ayunen, no escucharé su clamor; y cuando ofrezcan holocaustos y ofrendas, no los aceptaré, sino que los consumiré con la espada, el hambre y la peste."
13 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que los profetas les dicen: 'No veréis la espada, ni tendréis hambre, sino que os daré una paz segura en este lugar' ".
14 Entonces el Señor me dijo: "Los profetas profetizan mentiras en mi nombre. Yo no los envié. Yo no les ordené. Yo no les hablé. Te profetizan una visión mentirosa, una adivinación y una cosa de nada, y el engaño de su propio corazón. 15 Por eso dice el Señor acerca de los profetas que profetizan en mi nombre, pero yo no los envié, y sin embargo dicen: 'La espada y el hambre no estarán en esta tierra'. Esos profetas serán consumidos por la espada y el hambre. 16 El pueblo al que profetizan será expulsado por las calles de Jerusalén a causa del hambre y de la espada. No tendrán quien los entierre, ni a ellos, ni a sus esposas, ni a sus hijos, ni a sus hijas, porque derramaré sobre ellos su maldad.
17 "Les dirás esta palabra:
" 'Que mis ojos corran con lágrimas noche y día,
y que no cesen;
porque la hija virgen de mi pueblo está rota con una gran brecha,
con una herida muy grave.
18 Si salgo al campo,
¡entonces he aquí, los muertos con la espada!
Si entro en la ciudad,
entonces, ¡mira a los que están enfermos de hambre!
Porque tanto el profeta como el sacerdote van por la tierra,
y no tienen conocimiento".

19 ¿Has rechazado por completo a Judá?
¿Tu alma ha aborrecido a Sión?
¿Por qué nos has golpeado, y no hay curación para nosotros?
Buscamos la paz, pero no llegó nada bueno;
y por un tiempo de curación, y he aquí, ¡desconsuelo!
20 Reconocemos, Yahvé, nuestra maldad,
y la iniquidad de nuestros padres;
porque hemos pecado contra ti.
21 No nos aborrezcas, por tu nombre.
No deshonres el trono de tu gloria.
Recuerda, y no rompas tu pacto con nosotros.
22 ¿Hay alguno entre las vanidades de las naciones que pueda hacer llover?
¿O el cielo puede dar duchas?
¿No eres tú, Yahvé, nuestro Dios?
Por lo tanto, te esperaremos;
porque tú has hecho todas estas cosas.

15

1 Entonces el Señor me dijo: "Aunque Moisés y Samuel estuvieran delante de mí, mi mente no se volvería hacia este pueblo. Apártalos de mi vista y deja que salgan. 2 Sucederá que cuando te pregunten: "¿Por dónde saldremos?", les dirás: "Dice el Señor:
"Los que son para la muerte, a la muerte;
los que son para la espada, a la espada;
los que son para el hambre, al hambre;
y los que son para el cautiverio, al cautiverio".
3 "Designaré sobre ellos cuatro clases", dice Yahvé: "la espada para matar, los

perros para desgarrar, las aves del cielo
y los animales de la tierra para devorar y destruir. 4 Haré que sean arrojados
de un lado a otro entre todos los reinos
de la tierra, a causa de Manasés, hijo de
Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en
Jerusalén.
5 Porque ¿quién se apiadará de ti,
Jerusalén?
¿Quién te llorará?
¿Quién vendrá a preguntar por su
bienestar?
6 Me has rechazado", dice Yahvé.
"Has ido hacia atrás.
Por eso he extendido mi mano contra ti
y te destruyó.
Estoy cansado de mostrar compasión.
7 Los he aventado con un abanico en las
puertas de la tierra.
Les he quitado hijos.
He destruido a mi pueblo.
No volvieron de sus caminos.
8 Sus viudas aumentan más que la arena
de los mares.
He traído sobre ellos contra la madre
de los jóvenes un destructor al
mediodía.
He hecho que la angustia y los ter-
rores caigan sobre ella de repente.
9 La que ha dado a luz a siete languidece.
Ha renunciado al espíritu.
Su sol se ha puesto cuando aún era de día.
Se ha sentido decepcionada y confun-
dida.
Entregaré sus residuos a la espada
ante sus enemigos", dice Yahvé.

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me has dado
a luz, un hombre conflictivo!
¡y un hombre de contención para
toda la tierra!
Yo no he prestado, ni los hombres me han
prestado;
pero cada uno de ellos me maldice.
11 Yahvé dijo,
"Ciertamente te fortaleceré para siempre.
Ciertamente haré que el enemigo te
suplique en el tiempo del mal
y en el tiempo de aflicción.
12 Se puede romper el hierro,
incluso el hierro del norte, y el
bronce?
13 Daré tus bienes y tus tesoros por un
botín sin precio,
y eso por todos sus pecados,
incluso en todas sus fronteras.
14 Los haré pasar con tus enemigos a una
tierra que no conoces;
porque un fuego se enciende en mi
ira,
que arderá en ti".

15 Yahvé, ya sabes.
Recuérdame, visítame,
y véngame de mis perseguidores.
Eres paciente, así que no me lleves.
Sabed que por vosotros he sufrido
reproches.
16 Sus palabras fueron encontradas,
y me los comí.
Tus palabras fueron para mí una alegría
y el regocijo de mi corazón,
porque me llaman por tu nombre,
Yahvé, Dios de los Ejércitos.
17 No me senté en la asamblea de los que
se alegran y se regocijan.
Me senté solo por tu mano,
porque me has llenado de indig-
nación.
18 Por qué mi dolor es perpetuo,
y mi herida incurable,
que se niega a ser curado?
¿Serás para mí como un arroyo en-
gañoso,
¿como las aguas que fallan?
19 Por eso dice Yahvé,
"Si vuelves, entonces te traeré de nuevo,
para que te presentes ante mí;
y si sacas lo precioso de lo vil,
serás como mi boca.
Volverán a ti,
pero no volverás a ellos.
20 Haré de ti para este pueblo un muro de
bronce fortificado.
Lucharán contra ti,
pero no prevalecerán contra ti;
porque yo estoy con vosotros para sal-
varos
y para liberarte", dice Yahvé.
21 "Te libraré de la mano de los malvados,
y te redimiré de la mano de los
terribles".

16

1 Entonces vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo: 2 “No tomarás mujer,
ni tendrás hijos ni hijas, en este lugar.”
3 Porque Yahvé dice acerca de los hijos
y de las hijas que nazcan en este lugar,
y acerca de sus madres que los hayan
dado a luz, y acerca de sus padres que
se hayan convertido en su padre en esta
tierra 4 “Morirán de forma dolorosa. No
serán lamentados, ni serán enterrados.
Serán como estiércol en la superficie de la
tierra. Serán consumidos por la espada y
el hambre. Sus cadáveres serán alimento
para las aves del cielo y para los animales
de la tierra”.

5 Porque Yahvé dice: “No entres en la
casa del luto. No vayas a lamentarte.
No se lamenten, porque he quitado mi
paz a este pueblo — dice el Señor —,
la bondad y la misericordia. 6 Tanto los
grandes como los pequeños morirán en
esta tierra. No serán enterrados. Los
hombres no se lamentarán por ellos, ni
se cortarán, ni se quedarán calvos por
ellos. 7 Los hombres no partirán el pan
por ellos en el luto, para consolarlos por
los muertos. Los hombres no les darán a
beber la copa del consuelo por su padre o
por su madre.

8 “No entrarás en la casa de la fiesta
para sentarte con ellos, para comer y
beber”. 9 Porque Yahvé de los Ejércitos,
el Dios de Israel, dice: “He aquí que
yo haré cesar de este lugar, ante tus
ojos y en tus días, la voz del júbilo y
la voz de la alegría, la voz del novio
y la voz de la novia. 10 Sucederá que
cuando cuentes a este pueblo todas estas
palabras, y te pregunten: “¿Por qué ha
pronunciado Yahvé todo este gran mal
contra nosotros?” o “¿Cuál es nuestra
iniquidad?” o “¿Cuál es nuestro pecado
que hemos cometido contra Yahvé nue-
stro Dios?” 11 entonces les dirás: “Porque
vuestros padres me han abandonado —
dice Yahvé — y han caminado en pos
de otros dioses, los han servido, los han
adorado, me han abandonado y no han
guardado mi ley. 12 Habéis hecho más
mal que vuestros padres, pues he aquí
que cada uno de vosotros camina según
la obstinación de su malvado corazón, de
modo que no me escucháis. 13 Por eso os
echaré de esta tierra a la tierra que no
habéis conocido, ni vosotros ni vuestros
padres. Allí serviréis a otros dioses de día
y de noche, porque no os mostraré ningún
favor’.

14 “Por lo tanto, he aquí que vienen días
— dice el Señor — en que ya no se dirá
más: “Vive el Señor, que hizo subir a
los hijos de Israel de la tierra de Egipto”;
15 sino: “Vive el Señor, que hizo subir a
los hijos de Israel de la tierra del norte
y de todas las tierras adonde los había
expulsado”. Yo los haré volver a su tierra
que les di a sus padres.

16 “He aquí que yo envío a llamar a
muchos pescadores — dice el Señor —
y ellos los pescarán. Después mandaré
llamar a muchos cazadores, y los cazarán
de todos los montes, de todas las colinas y
de las hendiduras de las rocas. 17 Porque
mis ojos están en todos sus caminos. No
se ocultan de mi rostro. Su iniquidad no
se oculta a mis ojos. 18 Primero pagaré
doblemente su iniquidad y su pecado,
porque han contaminado mi tierra con
los cadáveres de sus cosas detestables, y
han llenado mi heredad con sus abomina-
ciones.”

19 Yahvé, mi fuerza, mi fortaleza,
y mi refugio en el día de la aflicción,
las naciones vendrán a ti desde los con-
fines de la tierra,
y dirá,
“Nuestros padres no han heredado más
que mentiras,
vanidad y cosas en las que no hay
beneficio.
20 ¿Debe un hombre hacer para sí mismo
dioses
que aún no son dioses?”

21 “Por lo tanto, he aquí que les haré
saber,
esta vez haré que conozcan mi mano
y mi poder.
Entonces sabrán que mi nombre es
Yahvé”.

17

1 “El pecado de Judá está escrito con una pluma de hierro,
y con la punta de un diamante.
Está grabado en la tabla de su corazón,
y en los cuernos de sus altares.
2 Incluso sus hijos recuerdan sus altares
y sus postes de Asera junto a los verdes árboles de las altas colinas.
3 Mi montaña en el campo,
Daré tu sustancia y todos tus tesoros como botín,
y tus lugares altos, a causa del pecado, en todas tus fronteras.
4 Tú, incluso de ti mismo, dejarás de lado tu herencia que te di.
Te haré servir a tus enemigos en la tierra que no conoces,
porque has encendido un fuego en mi ira que arderá para siempre”.
5 Yahvé dice:
“Maldito el hombre que confía en el hombre,
se basa en la fuerza de la carne,
y cuyo corazón se aparta de Yahvé.
6 Porque será como un arbusto en el desierto,
y no verán cuando llegue el bien,
sino que habitará los lugares resecos del desierto,
una tierra salada deshabitada.

7 “Dichoso el hombre que confía en Yahvé,
y cuya confianza está en Yahvé.
8 Porque será como un árbol plantado junto a las aguas,
que extiende sus raíces junto al río,
y no temerá cuando llegue el calor,
pero su hoja será verde,
y no se preocupará en el año de la sequía.
No dejará de dar frutos.
9 El corazón es engañoso sobre todas las cosas
y es sumamente corrupto.
¿Quién puede saberlo?

10 “Yo, Yahvé, escudriño la mente.
Pruebo el corazón,
para dar a cada uno según sus caminos,
según el fruto de sus obras”.
11 Como la perdiz que se sienta sobre los huevos que no ha puesto,
así es el que se enriquece, y no por derecho.
En la mitad de sus días, lo dejarán.
Al final, será un tonto.
12 Un trono glorioso, puesto en alto desde el principio,
es el lugar de nuestro santuario.
13 Yahvé, la esperanza de Israel,
todos los que te abandonen serán decepcionados.
Los que se aparten de mí estarán escritos en la tierra,
porque han abandonado a Yahvé,
el manantial de aguas vivas.
14 Sáname, oh Yahvé, y seré curado.
Sálvame, y seré salvado;
porque tú eres mi alabanza.
15 He aquí que me preguntan,
“¿Dónde está la palabra de Yahvé?
Que se cumpla ahora”.
16 En cuanto a mí, no me he apresurado a dejar de ser pastor después de ti.
No he deseado el día lamentable. Ya sabes.
Lo que salió de mis labios fue ante tu cara.
17 No seas un terror para mí.
Tú eres mi refugio en el día del mal.
18 Que se decepcionen los que me persiguen,
pero no dejes que me decepcione.
Que se consternen,
pero no dejes que me desanime.
Trae sobre ellos el día del mal,
y destruirlos con una doble destrucción.
19 El Señor me dijo esto “Ve y ponte en la puerta de los hijos del pueblo, por la que entran los reyes de Judá y por la que salen, y en todas las puertas de Jerusalén. 20 Diles: “Escuchen la palabra del Señor, ustedes, reyes de Judá, todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén, que entran por estas puertas: 21 El Señor dice: “Tengan cuidado y no lleven carga en el día de reposo, ni la introduzcan por las puertas de Jerusalén. 22 No saquen carga de sus casas en el día de reposo. No hagáis ningún trabajo, sino santificad

el día de reposo, como he mandado a vuestros padres. 23 Pero ellos no escucharon. No volvieron su oído, sino que endurecieron su cuello, para no oír y no recibir instrucción. 24 Sucederá que si me escuchan con diligencia — dice el Señor —, no introducirán ninguna carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santificarán el día de reposo y no harán ningún trabajo en él; 25 entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes sentados en el trono de David, montados en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad permanecerá para siempre. 26 Vendrán de las ciudades de Judá y de los lugares que rodean a Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la llanura, de la región montañosa y del sur, trayendo holocaustos, sacrificios, ofrendas de comida e incienso, y trayendo sacrificios de acción de gracias a la casa de Yahvé. 27 Pero si no me escuchan para santificar el día de reposo, y para no llevar carga y entrar por las puertas de Jerusalén en día de reposo, entonces encenderé un fuego en sus puertas, que devorará los palacios de Jerusalén. No se apagará".

18

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo: 2 "Levántate y baja a la casa del alfarero, y allí te haré escuchar mis palabras."

3 Entonces bajé a la casa del alfarero, y he aquí que estaba haciendo algo en las ruedas. 4 Cuando la vasija que había hecho de barro se estropeó en la mano del alfarero, éste volvió a hacer otra vasija, según le pareció al alfarero hacerla.

5 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 6 "Casa de Israel, ¿no puedo hacer con vosotros como este alfarero?", dice Yahvé. "He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel. 7 En el momento en que yo hable de una nación y de un reino para arrancarlo, derribarlo y destruirlo, 8 si esa nación, de la que he hablado, se convierte de su maldad, me arrepentiré del mal que pensaba hacerles. 9 En el momento en que hable sobre una nación y sobre un reino para construirlo y plantarlo, 10 si hacen lo que es malo a mis ojos, que no obedecen mi voz, entonces me arrepentiré del bien con el que dije que los beneficiaría.

11 "Ahora, pues, hablen a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, diciendo: "El Señor dice: "He aquí que yo trazo el mal contra ustedes, y que concibo un plan contra ustedes. Vuélvanse ahora todos de su mal camino, y enmienden sus caminos y sus obras". 12 Pero ellos dicen: 'Es en vano, porque caminaremos según nuestros propios planes, y cada uno seguirá la terquedad de su malvado corazón'."

13 Por eso dice Yahvé:
"Pregunta ahora entre las naciones,
"¿Quién ha oído esas cosas?
La virgen de Israel ha hecho algo muy horrible.
14 ¿Fallará la nieve del Líbano de la roca del campo?
¿Se secarán las aguas frías que bajan de lejos?
15 Porque mi pueblo me ha olvidado.
Han quemado incienso a dioses falsos.
Se les ha hecho tropezar en sus caminos
en los antiguos caminos,
para caminar por los senderos, por un camino no construido,
16 para hacer de su tierra un asombro,
y un silbido perpetuo.
Todos los que pasen por allí se quedarán asombrados,
y sacudir la cabeza.
17 Los dispersaré como con un viento del este ante el enemigo.
Les mostraré la espalda, y no la cara,
en el día de su calamidad.

18 Entonces dijeron: "¡Vengan! Ideemos planes contra Jeremías; porque la ley no perecerá del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta. Venid, y golpeémosle con la lengua, y no prestemos atención a ninguna de sus palabras".

19 Escúchame, Yahvé,
y escucha la voz de los que contienden conmigo.
20 ¿Hay que recompensar el mal por el bien?
Porque han cavado una fosa para mi alma.
Recuerda cómo me presenté ante ti para hablar bien de ellos,
para alejar de ellos tu ira.
21 Por lo tanto, entreguen a sus hijos al hambre,
y entregarlos al poder de la espada.
Que sus esposas se queden sin hijos y viudas.
Que sus hombres sean asesinados
y sus jóvenes heridos por la espada en la batalla.
22 Que se oiga un grito desde sus casas
cuando traes una tropa de repente sobre ellos;
porque han cavado una fosa para llevarme
y trampas ocultas para mis pies.
23 Sin embargo, Yahvé, tú conoces todo su consejo contra mí para matarme.
No perdones su iniquidad.
No borres su pecado de tu vista,
Que sean derribados ante ti.
Trata con ellos en el momento de tu ira.

19

1 Así dijo Yahvé: "Ve y compra un recipiente de barro de alfarero, y toma a algunos de los ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes; 2 y sal al valle del hijo de Hinom, que está junto a la entrada de la puerta de Harsit, y proclama allí las palabras que yo te diré. 3 Digan: "Escuchen la palabra de Yahvé, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén: Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "He aquí que yo traigo el mal sobre este lugar, que a quien lo oiga le hormiguearán los oídos. 4 Porque me han abandonado y han profanado este lugar, y han quemado en él incienso a otros dioses que no conocían — ellos, sus padres y los reyes de Judá — y han llenado este lugar con sangre de inocentes, 5 y han construido los lugares altos de Baal para quemar a sus hijos en el fuego para holocaustos a Baal, lo cual yo no ordené, ni hablé, lo cual ni siquiera pasó por mi mente. 6 Por tanto, he aquí que vienen días — dice el Señor — en que este lugar no se llamará más 'Tofet', ni 'Valle del hijo de Hinom', sino 'Valle de la Matanza'.

7 " ' "Anularé el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar. Haré que caigan por la espada ante sus enemigos, y por la mano de los que buscan su vida. Daré sus cadáveres para que sean alimento de las aves del cielo y de los animales de la tierra. 8 Haré de esta ciudad un asombro y un silbido. Todo el que pase por ella se asombrará y silbará a causa de todas sus plagas. 9 Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas. Cada uno comerá la carne de su amigo en el asedio y en la angustia con que los angustiarán sus enemigos y los que buscan su vida".

10 "Entonces romperás el recipiente a la vista de los hombres que van contigo, 11 y les dirás: "El Señor de los Ejércitos dice: "Así romperé a este pueblo y a esta ciudad como se rompe una vasija de alfarero, que no se puede volver a hacer. Los enterrarán en Tofet hasta que no haya lugar para enterrarlos. 12 Esto es lo que haré con este lugar — dice el Señor — y con sus habitantes, haciendo que esta ciudad sea como Tofet. 13 Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá, que han sido profanadas, serán como el lugar de Tofet, todas las casas en cuyos tejados han quemado incienso a todo el ejército del cielo y han derramado libaciones a otros dioses"".

14 Entonces Jeremías vino de Tofet, donde Yahvé lo había enviado a profetizar, y se puso de pie en el atrio de la casa de Yahvé, y dijo a todo el pueblo: 15 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'He aquí que yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que he pronunciado contra ella, porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras'."

20

1 Pashur, hijo del sacerdote Immer,
que era el jefe de la casa de Yahvé,
oyó a Jeremías profetizar estas cosas.
2 Entonces Pasjur golpeó al profeta Jeremías y lo puso en el cepo que estaba
en la puerta superior de Benjamín, que
estaba en la casa de Yahvé.
3 Al día siguiente, Pasjur liberó a Jeremías del cepo. Entonces Jeremías le dijo: "Yahvé no ha llamado tu nombre Pashur, sino Magormissabib. *
4 Porque Yahvé dice:
'He aquí que te convertiré en un terror para ti y para todos tus amigos. Caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán. Entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, y él los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.
5 Además, entregaré todas las riquezas de esta ciudad, todas sus ganancias y todos sus objetos preciosos, sí, entregaré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos. Los harán cautivos, los tomarán y los llevarán a Babilonia.
6 Tú, Pashur, y todos los que habitan en tu casa irán al cautiverio. Llegarás a Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado, tú y todos tus amigos, a quienes has profetizado falsamente".

7 Yahvé, tú me has persuadido, y yo he
sido persuadido.
Eres más fuerte que yo y has vencido.
Me he convertido en un hazmerreír todo
el día.
Todo el mundo se burla de mí.
8 Porque todas las veces que hablo, grito;
Grito: "¡Violencia y destrucción!"
porque la palabra de Yahvé se ha convertido en un reproche para mí,
y una burla, todo el día.
9 Si digo que no voy a hacer mención de
él,
ni hablar más en su nombre,
entonces hay en mi corazón como un
fuego ardiente encerrado en mis
huesos.
Estoy cansado de aguantar.
No puedo.
10 Porque he oído la difamación de muchos:
"¡Terror por todos lados!
Denuncia, y lo denunciaremos".
dicen todos mis amigos conocidos,
los que velan por mi caída.
"Tal vez se le convenza,
y prevaleceremos contra él,
y nos vengaremos de él".
11 Pero Yahvé está conmigo como un
poderoso imponente.
Por eso mis perseguidores tropezarán,
y no prevalecerán.
Estarán totalmente decepcionados
porque no han tratado con sabiduría,
incluso con un deshonor eterno que
nunca será olvidado.
12 Pero el Señor de los Ejércitos, que pone
a prueba a los justos,
que ve el corazón y la mente,
déjame ver tu venganza sobre ellos,
porque te he revelado mi causa.
13 ¡Canta a Yahvé!
Alabado sea Yahvé,
porque ha librado el alma del necesitado de la mano de los malhechores.
14 Maldito sea el día en que nací.
No permitas que el día en que mi
madre me dio a luz sea bendecido.
15 Maldito sea el hombre que trajo noticias
a mi padre, diciendo,
"Te ha nacido un niño", lo que le
alegró mucho.
16 Que ese hombre sea como las ciudades
que Yahvé derribó,
y no se arrepintió.
Que oiga un grito por la mañana,
y gritando al mediodía,
17 porque no me mató desde el vientre.
Así que mi madre habría sido mi
tumba,
y su vientre siempre grande.
18 ¿Por qué salí del vientre materno para
ver el parto y el dolor?
que mis días se consuman en la
vergüenza?

* **20:3** "Magormissabib" significa "rodeado de terror"

21

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, cuando el rey Sedequías le
envió a Pashur, hijo de Malquías, y a
Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote,
diciendo: 2 "Por favor, consulta a Yahvé
por nosotros, porque Nabucodonosor, rey
de Babilonia, nos hace la guerra. Tal vez
Yahvé nos trate según todas sus maravil-
llas, para que se retire de nosotros".

3 Entonces Jeremías les dijo: "Dile a
Sedequías 4 'Yahvé, el Dios de Israel,
dice: "He aquí que yo haré retroceder
las armas de guerra que están en tus
manos, con las que luchas contra el rey
de Babilonia, y contra los caldeos que
te asedian fuera de las murallas; y los
reuniré en medio de esta ciudad. 5 Yo
mismo lucharé contra ti con mano ex-
tendida y con brazo fuerte, con ira, con
enojo y con gran indignación. 6 Golpearé
a los habitantes de esta ciudad, tanto a los
hombres como a los animales. Morirán
de una gran peste. 7 Después — dice
el Señor — libraré a Sedequías, rey de
Judá, a sus siervos y al pueblo, a los
que queden en esta ciudad, de la peste,
de la espada y del hambre, en manos
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en
manos de sus enemigos y en manos de los
que buscan su vida. Los golpeará con el
filo de la espada. No los perdonará, ni se
apiadará, ni tendrá piedad".

8 "Dirás a este pueblo: 'Dice el Señor:
"He aquí que pongo ante ti el camino de
la vida y el camino de la muerte. 9 El
que se quede en esta ciudad morirá por
la espada, por el hambre y por la peste,
pero el que salga y pase a los caldeos
que te asedian, vivirá y escapará con vida.
10 Porque he puesto mi rostro sobre esta
ciudad para mal y no para bien", dice el
Señor. "Será entregada en manos del rey
de Babilonia, y él la quemará con fuego".

11 "En cuanto a la casa del rey de Judá,
escucha la palabra de Yahvé: 12 Casa de
David, dice Yahvé,

'Ejecutar la justicia por la mañana,
y libera al que es robado de la mano
del opresor,
para que mi ira no se apague como el
fuego,
y arderá de manera que nadie pueda
apagarlo,
por la maldad de tus actos.
13 He aquí que estoy contra ti, oh habi-
tante del valle,
y de la roca de la llanura', dice Yahvé.
Los que decís: "¿Quién bajará contra
nosotros?"
o, "¿Quién entraría en nuestras
casas?"
14 Te castigaré según el fruto de tus obras,
dice Yahvé;
y encenderé un fuego en su bosque,
y devorará todo lo que la rodea".

22

1 Yahvé dijo: "Baja a la casa del rey
de Judá y di allí esta palabra: 2 'Escucha
la palabra de Yahvé, rey de Judá, que se
sienta en el trono de David: tú, tus siervos
y tu pueblo que entran por estas puertas.
3 Yahvé dice: "Ejecuta el derecho y la
justicia, y libera al despojado de la mano
del opresor. No hagas ningún mal. No
hagas violencia al extranjero, al huérfano
o a la viuda. No derrames sangre inocente
en este lugar. 4 Porque si hacéis esto,
los reyes que se sientan en el trono de
David entrarán por las puertas de esta
casa, montados en carros y en caballos:
ellos, sus siervos y su pueblo. 5 Pero si
no escuchan estas palabras, juro por mí
mismo — dice el Señor — que esta casa
se convertirá en una desolación".
6 Porque Yahvé dice sobre la casa del
rey de Judá:
"Tú eres Gilead para mí,
el jefe del Líbano.
Sin embargo, ciertamente te convertiré
en un desierto,
ciudades que no están habitadas.
7 Prepararé destructores contra ti,
todos con sus armas,
y cortarán sus cedros preferidos,
y los echó al fuego.
8 "Muchas naciones pasarán por esta
ciudad, y cada una de ellas preguntará
a su vecino: "¿Por qué ha hecho esto
Yahvé a esta gran ciudad?" 9 Entonces

responderán: “Porque abandonaron la
alianza de Yahvé, su Dios, adoraron a
otros dioses y les sirvieron.”
10 No llores por los muertos.
No lo lamentes;
pero llora amargamente por el que se va,
porque no volverá más,
y no ver su país natal.
11 Porque el Señor dice tocando a Salum,
hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en
lugar de su padre Josías, y que salió de
este lugar “No volverá más allí. 12 Pero
morirá en el lugar donde lo han llevado
cautivo. No volverá a ver esta tierra”.
13 “Ay del que construye su casa con la
injusticia,
y sus habitaciones por la injusticia;
que utiliza el servicio de su vecino sin
cobrar,
y no le da su alquiler;
14 que dice: “Voy a construirme una casa
amplia y habitaciones espaciosas”.
y recorta las ventanas para sí mismo,
con un techo de cedro,
y pintado de rojo.

15 “¿Debes reinar porque te esfuerzas por
sobresalir en el cedro?
¿Tu padre no comía y bebía?
y hacer justicia y rectitud?
Entonces le fue bien.
16 Juzgó la causa de los pobres y necesita-
dos;
así que entonces estaba bien.
¿No era esto para conocerme?”
dice Yahvé.
17 Pero tus ojos y tu corazón son sólo para
tu codicia,
por derramar sangre inocente,
para la opresión, y para hacer violen-
cia”.
18 Por lo tanto, Yahvé dice respecto a
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá
“No se lamentarán por él,
diciendo: “¡Ah, mi hermano!” o
“¡Ah, hermana!
No se lamentarán por él,
diciendo “¡Ah señor!” o, “¡Ah su
gloria!
19 Será enterrado con la sepultura de un
burro,
arrastrados y expulsados más allá de
las puertas de Jerusalén”.

20 “Sube al Líbano y grita.
Alza tu voz en Basán,
y claman desde Abarim;
porque todos tus amantes han sido
destruidos.
21 Te hablé en tu prosperidad,
pero tú dijiste: “No voy a escuchar”.
Este ha sido tu camino desde tu juventud,
que no obedeciste mi voz.
22 El viento alimentará a todos tus pas-
tores,
y tus amantes irán al cautiverio.
Seguramente entonces te avergonzarás
y confundido por toda tu maldad.
23 Habitante del Líbano,
que hace su nido en los cedros,
que se compadecerá de ti cuando te
lleguen los dolores,
¡el dolor como el de una mujer de
parto!
24 “Vivo yo — dice el Señor — que
aunque Conías, hijo de Joacim, rey de
Judá, fuera el sello de mi mano derecha,
te arrancaría de allí. 25 Te entregaría a
la mano de los que buscan tu vida, y a la
mano de los que te dan miedo, a la mano
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a
la mano de los caldeos. 26 Te echaré con tu
madre que te dio a luz a otro país, donde
no naciste, y allí morirás. 27 Pero a la
tierra a la que su alma anhela regresar,
allí no volverán”.
28 ¿Es este hombre, Conías, un vaso roto
y despreciado?
¿Es un recipiente en el que nadie se
deleita?
Por qué son expulsados, él y su descen-
dencia,
y arrojados a una tierra que no cono-
cen?
29 Oh, tierra, tierra, tierra,
¡escuchen la palabra de Yahvé!
30 Dice Yahvé,
“Registra a este hombre como sin
hijos,
un hombre que no prosperará en sus
días;
porque ya no prosperará el hombre de su
descendencia,

sentado en el trono de David
y gobernando en Judá".

23

1 "¡Ay de los pastores que destruyen y
dispersan las ovejas de mi prado!", dice el
Señor. 2 Por eso Yahvé, el Dios de Israel,
dice contra los pastores que apacientan
a mi pueblo "Ustedes han dispersado
mi rebaño, lo han alejado y no lo han
visitado. He aquí que yo visitaré sobre
ustedes el mal de sus acciones", dice el
Señor. 3 "Reuniré el remanente de mi
rebaño de todas las tierras a las que lo he
expulsado, y lo devolveré a sus rebaños;
y será fecundo y se multiplicará. 4 Pondré
sobre ellas pastores que las apacienten.
Ya no tendrán miedo ni se desanimarán,
ni les faltará nada", dice Yahvé.
5 "He aquí que llegan los días", dice
Yahvé,
"que levantaré a David una rama
justa;
y reinará como rey y tratará con
sabiduría,
y hará justicia y rectitud en la tierra.
6 En sus días Judá se salvará,
e Israel habitará con seguridad.
Este es el nombre por el que será llamado:
Yahvé, nuestra justicia.
7 "Por tanto, he aquí que vienen días —
dice Yahvé — en que ya no dirán: "Vive
Yahvé, que sacó a los hijos de Israel de
la tierra de Egipto"; 8 sino: "Vive Yahvé,
que sacó y condujo a la descendencia de
la casa de Israel de la tierra del norte y
de todas las tierras a las que los había
expulsado". Entonces habitarán en su
propia tierra".
9 Con respecto a los profetas:
Mi corazón está roto por dentro.
Todos mis huesos tiemblan.
Soy como un borracho,
y como un hombre al que el vino ha
vencido,
a causa de Yahvé,
y por sus santas palabras.
10 "Porque la tierra está llena de
adúlteros;
porque a causa de la maldición la
tierra está de luto.
Los pastos del desierto se han secado.
Su curso es malvado,
y su poderío no es correcto;
11 pues tanto el profeta como el sacerdote
son profanos.
Sí, en mi casa he encontrado su
maldad", dice Yahvé.
12 Por eso su camino será para ellos
como lugares resbaladizos en la
oscuridad.
Serán conducidos,
y caer en ella;
porque traeré el mal sobre ellos,
hasta el año de su visita", dice Yahvé.

13 "He visto locura en los profetas de
Samaria.
Profetizaron por Baal,
y ha hecho errar a mi pueblo Israel.
14 En los profetas de Jerusalén también he
visto una cosa horrible:
cometen adulterio y andan en la men-
tira.
Fortalecen las manos de los malhechores,
para que nadie vuelva de su maldad.
Todos se han vuelto para mí como
Sodoma,
y sus habitantes como Gomorra".
15 Por lo tanto, el Señor de los Ejércitos
dice sobre los profetas:
"He aquí que los alimentaré con ajenjo,
y hacerles beber agua envenenada;
porque de los profetas de Jerusalén
ha salido la impiedad en toda la
tierra".
16 El Señor de los Ejércitos dice,
"No escuchéis las palabras de los profetas
que os profetizan.
Te enseñan la vanidad.
Hablan una visión de su propio
corazón,
y no de la boca de Yahvé.
17 Dicen continuamente a los que me
desprecian,
'Yahvé ha dicho: "Tendrás paz";'
y a todo aquel que camina en la
terquedad de su propio corazón le
dicen,
'Ningún mal caerá sobre ti'.
18 Pues quién ha estado en el consejo de
Yahvé,
para que perciba y escuche su pal-
abra?

¿Quién ha escuchado mi palabra y la
ha oído?
19 He aquí que la tormenta de Yahvé, su
ira, ha salido.
¡Sí, una tormenta de remolinos!
Estallará en la cabeza de los malva-
dos.
20 La ira de Yahvé no volverá hasta que
haya ejecutado
y realizó las intenciones de su
corazón.
En los últimos días, lo entenderás
perfectamente.
21 Yo no envié a estos profetas, y sin
embargo corrieron.
No les hablé, y sin embargo profeti-
zaron.
22 Pero si hubieran estado en mi consejo,
entonces habrían hecho que mi
pueblo escuchara mis palabras,
y los habría alejado de su mal camino,
y de la maldad de sus actos.

23 "Soy un Dios cercano", dice Yahvé,
"¿y no un Dios lejano?
24 ¿Puede alguien esconderse en lugares
secretos
¿para que no lo vea?", dice Yahvé.
"¿No lleno yo el cielo y la tierra?",
dice Yahvé.
25 "He oído lo que han dicho los profe-
tas, que profetizan mentiras en mi nom-
bre, diciendo: "¡He tenido un sueño! He
tenido un sueño". 26 ¿Hasta cuándo es-
tará esto en el corazón de los profetas que
profetizan mentiras, los profetas del en-
gaño de su propio corazón? 27 Pretenden
hacer que mi pueblo se olvide de mi
nombre con sus sueños que cada uno
cuenta a su prójimo, como sus padres
se olvidaron de mi nombre por culpa
de Baal. 28 El profeta que tenga un
sueño, que cuente un sueño; y el que
tenga mi palabra, que diga mi palabra con
fidelidad. ¿Qué es la paja para el trigo?",
dice el Señor. 29 "¿No es mi palabra como
el fuego?", dice el Señor, "y como un
martillo que rompe la roca en pedazos".
30 "Por tanto, he aquí que estoy contra
los profetas — dice el Señor — que roban
cada uno mis palabras a su prójimo. 31 He
aquí que yo estoy contra los profetas —
dice el Señor — que usan su lengua y
dicen: "Él dice". 32 He aquí que yo
estoy contra los que profetizan sueños
mentirosos — dice el Señor —, que los
cuentan y hacen errar a mi pueblo con sus
mentiras y con su vana jactancia; pero yo
no los envié ni los mandé. No aprovechan
en absoluto a este pueblo", dice Yahvé.

33 "Cuando este pueblo, o el profeta,
o un sacerdote, te pregunten diciendo:
"¿Cuál es el mensaje de Yahvé? Entonces
les dirás: '¿Qué mensaje? Te voy a expul-
sar", dice el Señor. 34 En cuanto al pro-
feta, al sacerdote y al pueblo que digan:
"El mensaje de Yahvé", castigaré a ese
hombre y a su familia. 35 Cada uno dirá
a su prójimo y cada uno a su hermano:
"¿Qué ha respondido Yahvé?" y "¿Qué ha
dicho Yahvé?" 36 No mencionaréis más el
mensaje de Yahvé, porque la palabra de
cada uno se ha convertido en su mensaje;
porque habéis pervertido las palabras
del Dios vivo, de Yahvé de los Ejércitos,
nuestro Dios. 37 Diréis al profeta: "¿Qué
te ha respondido Yahvé?" y "¿Qué ha
dicho Yahvé?' 38 Aunque digáis: 'El
mensaje de Yahvé', por eso Yahvé dice:
'Porque decís esta palabra: "El mensaje
de Yahvé", y yo he enviado a deciros
que no digáis: "El mensaje de Yahvé",
39 por lo tanto, he aquí que os olvidaré por
completo, y os echaré con la ciudad que os
di a vosotros y a vuestros padres, lejos de
mi presencia. 40 traeré sobre ti un oprobio
eterno, y una vergüenza perpetua, que no
será olvidada.' "

24

1 El Señor me mostró, y he aquí que
dos cestas de higos estaban puestas de-
lante del templo del Señor, después que
Nabucodonosor, rey de Babilonia, había
llevado cautivos a Jeconías hijo de Joacim,
rey de Judá, y a los príncipes de Judá, con
los artesanos y herreros, desde Jerusalén,
y los había llevado a Babilonia. 2 Una
cesta tenía higos muy buenos, como los
higos que están recién maduros; y la otra
cesta tenía higos muy malos, que no se
podían comer, de tan malos que estaban.

3 Entonces Yahvé me preguntó: "¿Qué
ves, Jeremías?"
Dije: "Higos. Los higos buenos son muy
buenos, y los malos son muy malos, tan
malos que no se pueden comer".
4 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo: 5 "Yahvé, el Dios de Israel, dice:
'Como estos higos buenos, así consideraré
a los cautivos de Judá, que he enviado de
este lugar a la tierra de los caldeos, como
buenos. 6 Porque pondré mis ojos en ellos
para bien, y los traeré de nuevo a esta
tierra. Los edificaré, y no los derribaré.
Los plantaré y no los arrancaré. 7 Les
daré un corazón para que me conozcan,
que yo soy Yahvé. Serán mi pueblo, y yo
seré su Dios; porque volverán a mí con
todo su corazón.
8 " 'Como los higos malos, que no se
pueden comer, son tan malos', dice cier-
tamente el Señor, 'así entregaré a Sede-
quías, rey de Judá, y a sus príncipes, y
al resto de Jerusalén que queda en esta
tierra, y a los que habitan en la tierra de
Egipto. 9 Incluso los entregaré para que
sean arrojados de un lado a otro entre
todos los reinos de la tierra para mal,
para que sean un oprobio y un proverbio,
una burla y una maldición, en todos los
lugares adonde los conduzca. 10 Enviaré
entre ellos la espada, el hambre y la peste,
hasta que desaparezcan de la tierra que
les di a ellos y a sus padres.' "

25

1 La palabra que llegó a Jeremías sobre
todo el pueblo de Judá, en el cuarto año
de Joacim hijo de Josías, rey de Judá
(era el primer año de Nabucodonosor, rey
de Babilonia), 2 que el profeta Jeremías
habló a todo el pueblo de Judá y a todos
los habitantes de Jerusalén: 3 Desde el
año trece de Josías hijo de Amón, rey de
Judá, hasta el día de hoy, estos veintitrés
años, me ha llegado la palabra de Yahvé,
y os he hablado, madrugando y hablando;
pero no habéis escuchado.
4 Yahvé os ha enviado a todos sus
siervos los profetas, madrugando y en-
viándolos (pero no habéis escuchado
ni inclinado vuestro oído para oír),
5 diciendo: "Volved ahora cada uno de su
mal camino y de la maldad de vuestras
acciones, y habitad en la tierra que Yahvé
os ha dado a vosotros y a vuestros padres,
desde siempre y para siempre. 6 No vayan
en pos de otros dioses para servirlos o
adorarlos, y no me provoquen a ira con la
obra de sus manos; entonces no les haré
ningún daño."

7 "Sin embargo, no me habéis es-
cuchado — dice Yahvé —, para provo-
carme a la ira con la obra de vuestras
manos para vuestro propio perjuicio."

8 Por eso dice Yahvé de los Ejércitos:
"Porque no habéis oído mis palabras, 9 he
aquí que enviaré y tomaré a todas las fa-
milias del norte — dice Yahvé — y enviaré
a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi
siervo, y los traeré contra esta tierra, y
contra sus habitantes, y contra todas estas
naciones de alrededor. Los destruiré por
completo, y los convertiré en un asom-
bro, en un silbido y en una desolación
perpetua. 10 Además, les quitaré la voz
del gozo y la voz de la alegría, la voz del
novio y la voz de la novia, el sonido de las
piedras de molino y la luz de la lámpara.
11 Toda esta tierra será una desolación y
un asombro; y estas naciones servirán al
rey de Babilonia durante setenta años.

12 "Sucederá que cuando se cumplan
setenta años, castigaré al rey de Babilonia
y a esa nación — dice el Señor — por
su iniquidad. Haré que la tierra de
los caldeos quede desolada para siem-
pre. 13 Traeré sobre esa tierra todas mis
palabras que he pronunciado contra ella,
todo lo que está escrito en este libro, que
Jeremías ha profetizado contra todas las
naciones. 14 Porque muchas naciones y
grandes reyes los harán siervos, incluso
de ellos. Los recompensaré según sus
hechos y según la obra de sus manos".

15 Porque Yahvé, el Dios de Israel, me
dice "Toma de mi mano esta copa del vino
de la ira, y haz que la beban todas las
naciones a las que te envío. 16 Beberán, se
tambalearán y se volverán locos, a causa
de la espada que enviaré entre ellos."

17 Entonces tomé la copa de la mano
de Yahvé, e hice beber a todas las na-
ciones a las que Yahvé me había enviado:
18 Jerusalén y las ciudades de Judá, con
sus reyes y sus príncipes, para conver-
tirlas en desolación, asombro, silbido y
maldición, como lo es hoy; 19 Faraón, rey
de Egipto, con sus siervos, sus príncipes y
todo su pueblo 20 y todo el pueblo mixto,
y todos los reyes de la tierra de Uz, todos
los reyes de los filisteos, Ascalón, Gaza,
Ecrón y el resto de Asdod; 21 Edom, Moab
y los hijos de Amón 22 y todos los reyes
de Tiro, todos los reyes de Sidón, y los
reyes de la isla que está al otro lado del
mar; 23 Dedán, Tema, Buz, y todos los que
tienen las comisuras de la barba cortadas;
24 y todos los reyes de Arabia, todos los
reyes de los pueblos mixtos que habitan
en el desierto 25 y todos los reyes de Zimri,
todos los reyes de Elam, y todos los reyes
de los medos; 26 y todos los reyes del
norte, de lejos y de cerca, unos con otros;
y todos los reinos del mundo, que están
sobre la superficie de la tierra. El rey de
Sheshach beberá después de ellos.

27 "Les dirás: 'El Señor de los Ejércitos,
el Dios de Israel, dice: "Bebed y em-
briagaos, vomitad, caed y no os levantéis
más, a causa de la espada que voy a
enviar entre vosotros" '. 28 Si se niegan
a tomar la copa de tu mano para beber,
les dirás: "El Señor de los Ejércitos dice:
"Bebed sin falta. 29 Porque he aquí que
yo comienzo a obrar el mal en la ciudad
que se llama con mi nombre; ¿y tú has de
quedar totalmente impune? No quedarás
impune; porque llamaré a la espada a
todos los habitantes de la tierra, dice el
Señor de los Ejércitos".

30 "Por tanto, profetiza contra ellos
todas estas palabras, y diles,
" 'Yahvé rugirá desde lo alto,
y pronuncie su voz desde su santa
morada.
Rugirá poderosamente contra su
redil.
Dará un grito, como los que pisan las
uvas,
contra todos los habitantes de la
tierra.
31 Un ruido llegará hasta el final de la
tierra;
porque Yahvé tiene una controversia
con las naciones.
Entrará en juicio con toda la carne.
En cuanto a los malvados, los entre-
gará a la espada", dice Yahvé".
32 El Señor de los Ejércitos dice,
"He aquí que el mal saldrá de nación en
nación,
y se levantará una gran tormenta
desde los confines de la tierra".
33 Los muertos de Yahvé estarán en ese
día desde un extremo de la tierra hasta
el otro extremo de la tierra. No serán
lamentados. No serán recogidos ni enter-
rados. Serán estiércol en la superficie de
la tierra.
34 Aullad, pastores, y llorad.
Revuélcate en el polvo, líder del
rebaño;
porque los días de tu matanza y de tus dis-
persiones han llegado plenamente,
y caerás como la cerámica fina.
35 Los pastores no tendrán forma de huir.
El líder del rebaño no tendrá escapa-
toria.
36 La voz del grito de los pastores,
y el lamento del líder del rebaño,
porque Yahvé destruye sus pastos.
37 Los pacíficos pliegues son llevados al
silencio
a causa de la feroz ira de Yahvé.
38 Ha abandonado su guarida, como el
león;
porque su tierra se ha convertido en
un asombro a causa de la ferocidad
de la opresión,
y por su feroz ira.

26

1 Al comienzo del reinado de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, vino esta
palabra de Yahvé 2 "Dice Yahvé: 'Ponte
en el atrio de la casa de Yahvé y habla
a todas las ciudades de Judá que vienen
a adorar a la casa de Yahvé, todas las
palabras que yo te mando que les digas.
No omitas ni una palabra. 3 Puede ser que
escuchen y que cada uno se convierta de
su mal camino, para que yo me retraiga
del mal que pienso hacerles a causa
de la maldad de sus acciones." 4 Les

dirás: "Yahvé dice: 'Si no me escuchan, para andar en mi ley que he puesto delante de ustedes, 5 para escuchar las palabras de mis siervos los profetas que les envío, incluso levantándose temprano y enviándolos — pero ustedes no han escuchado — 6 entonces haré que esta casa sea como Silo, y haré que esta ciudad sea una maldición para todas las naciones de la tierra.' "

7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras en la casa de Yahvé. 8 Cuando Jeremías terminó de decir todo lo que Yahvé le había ordenado a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo lo agarraron, diciendo: "¡Seguro que morirás! 9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Yahvé, diciendo: 'Esta casa será como Silo, y esta ciudad quedará desolada, sin habitantes'?" Todo el pueblo se agolpó alrededor de Jeremías en la casa de Yahvé.

10 Cuando los príncipes de Judá oyeron estas cosas, subieron de la casa del rey a la casa de Yahvé, y se sentaron a la entrada de la puerta nueva de la casa de Yahvé. 11 Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: "Este hombre es digno de muerte, pues ha profetizado contra esta ciudad, como ustedes han oído con sus oídos."

12 Entonces Jeremías habló a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: "El Señor me ha enviado a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído. 13 Ahora, pues, enmendad vuestros caminos y vuestras acciones, y obedeced la voz de Yahvé, vuestro Dios; entonces Yahvé se retractará del mal que ha pronunciado contra vosotros. 14 Pero en cuanto a mí, he aquí que estoy en tus manos. Haz conmigo lo que sea bueno y justo a tus ojos. 15 Sólo sepan con certeza que si me matan, traerán sangre inocente sobre ustedes, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes; porque en verdad Yahvé me ha enviado a ustedes para decir todas estas palabras en sus oídos."

16 Entonces los príncipes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas "Este hombre no es digno de morir, pues nos ha hablado en nombre de Yahvé, nuestro Dios".

17 Entonces algunos de los ancianos del país se levantaron y hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo: 18 "Miqueas el morashtita profetizó en los días de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: "Dice el Señor de los Ejércitos:

" 'Sión será arada como un campo,
y Jerusalén se convertirá en un montón,
y el monte de la casa como las alturas de un bosque'.

19 ¿Acaso Ezequías, rey de Judá, y todo Judá le dieron muerte? ¿No temió él a Yahvé, y suplicó el favor de Yahvé, y Yahvé se desdijo del desastre que había pronunciado contra ellos? Así cometeríamos un gran mal contra nuestras propias almas".

20 Había también un hombre que profetizaba en nombre de Yahvé, Urías hijo de Semaías, de Quiriat Jearim; y profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra según todas las palabras de Jeremías. 21 Cuando el rey Joacim, con todos sus valientes y todos los príncipes, oyó sus palabras, el rey trató de matarlo; pero cuando Urías lo oyó, tuvo miedo, huyó y se fue a Egipto. 22 Entonces el rey Joacim envió a Egipto a Elnatán, hijo de Acbor, y a algunos hombres con él. 23 Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joacim, quien lo mató a espada y arrojó su cadáver a las tumbas del pueblo.

24 Pero la mano de Ajicam, hijo de Safán, estaba con Jeremías, para que no lo entregaran en manos del pueblo para matarlo.

27

1 Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de parte de Yahvé, que decía: 2 Yahvé me dice "Hazte de ataduras y rejas, y póntelas al cuello.

3 Luego envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías, rey de Judá. 4 Dadles una orden a sus amos, diciendo: "El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "Diréis a vuestros amos 5 'Yo he hecho la tierra, los hombres y los animales que están sobre la superficie de la tierra con mi gran poder y con mi brazo extendido. Yo se la doy a quien me parece justo. 6 Yo he entregado todas estas tierras en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo. También le he dado los animales del campo para que le sirvan. 7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue el tiempo de su propia tierra. Entonces muchas naciones y grandes reyes lo harán su siervo.

8 "" 'Sucederá que castigaré a la nación y al reino que no sirvan al mismo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no pongan su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia', dice Yahvé, 'con espada, con hambre y con pestilencia, hasta que los haya consumido por su mano. 9 Pero en cuanto a ustedes, no escuchen a sus profetas, a sus adivinos, a sus sueños, a sus adivinos o a sus hechiceros, que les hablan diciendo: "No servirán al rey de Babilonia"; 10 porque les profetizan una mentira, para alejarlos de su tierra, para que yo los expulse y perezcan. 11 Pero a la nación que ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y le sirva, a esa nación la dejaré permanecer en su propia tierra — dice el Señor — y la cultivará y habitará en ella"".

12 De acuerdo con todas estas palabras, hablé a Sedequías, rey de Judá, diciendo: "Poned vuestros cuellos bajo el yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid. 13 ¿Por qué vas a morir, tú y tu pueblo, a causa de la espada, del hambre y de la peste, como lo ha dicho el Señor respecto a la nación que no quiere servir al rey de Babilonia? 14 No escuches las palabras de los profetas que te hablan diciendo: "No servirás al rey de Babilonia", porque te profetizan una mentira. 15 Porque yo no los he enviado — dice el Señor —, sino que ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo los expulse y perezcan, ustedes y los profetas que les profetizan."

16 También hablé a los sacerdotes y a todo este pueblo, diciendo: El Señor dice: "No escuchen las palabras de sus profetas que les profetizan, diciendo: 'He aquí que los utensilios de la casa de Yahvé volverán pronto de Babilonia'; porque les profetizan una mentira. 17 No les hagan caso. Sirvan al rey de Babilonia y vivan. ¿Por qué ha de convertirse esta ciudad en una desolación? 18 Pero si son profetas, y si la palabra de Yahvé está con ellos, que intercedan ahora ante Yahvé de los Ejércitos para que los utensilios que quedan en la casa de Yahvé, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia. 19 Porque Yahvé de los Ejércitos dice respecto a las columnas, respecto al mar, respecto a las bases y respecto al resto de los utensilios que quedan en esta ciudad, 20 que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no tomó cuando llevó cautivo a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, de Jerusalén a Babilonia, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén — 21 sí, Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice con respecto a los utensilios que quedan en la casa de Yahvé, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén: 22 'Serán llevados a Babilonia, y allí estarán hasta el día en que yo los visite — dice Yahvé — entonces los haré subir y los devolveré a este lugar.' "

28

1 Ese mismo año, al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el cuarto año, en el quinto mes, el profeta Hananías, hijo de Azzur, que era de Gabaón, me habló en la casa de Yahvé, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo: 2 "El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "He roto el yugo del rey de Babilonia. 3 Dentro de dos años completos traeré de nuevo a este lugar todos los utensilios de la

casa de Yahvé que Nabucodonosor, rey de Babilonia, sacó de este lugar y llevó a Babilonia. 4 Volveré a traer a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, con todos los cautivos de Judá que fueron a Babilonia — dice Yahvé —, porque romperé el yugo del rey de Babilonia."

5 Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Ananías en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en la casa de Yahvé: 6 El profeta Jeremías dijo: "¡Amén! Que Yahvé lo haga. Que Yahvé cumpla tus palabras que has profetizado, para hacer volver de Babilonia a este lugar los utensilios de la casa de Yahvé y a todos los cautivos. 7 Sin embargo, escucha ahora esta palabra que hablo en tus oídos y en los de todo el pueblo: 8 Los profetas que han sido antes de mí y antes de ti, de antaño, profetizaron contra muchos países y contra grandes reinos, de guerra, de maldad y de pestilencia. 9 En cuanto al profeta que profetiza de paz, cuando la palabra del profeta se cumpla, entonces se sabrá que Yahvé lo ha enviado verdaderamente".

10 Entonces el profeta Hananías tomó la barra del cuello del profeta Jeremías y la rompió. 11 Hananías habló en presencia de todo el pueblo, diciendo: "Yahvé dice: 'Así romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones dentro de dos años completos' ". Entonces el profeta Jeremías siguió su camino.

12 Entonces vino la palabra de Yahvé a Jeremías, después de que el profeta Hananías rompiera la barra del cuello del profeta Jeremías, diciendo: 13 "Ve y dile a Hananías, diciendo: "Yahvé dice: "Tú has roto las barras de madera, pero has hecho en su lugar barras de hierro." 14 Porque el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "He puesto un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán. También le he dado los animales del campo"".

15 Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananías: "¡Escucha, Hananías! El Señor no te ha enviado, sino que haces que este pueblo confíe en una mentira. 16 Por eso Yahvé dice: 'He aquí que yo te despido de la superficie de la tierra. Este año morirás, porque has hablado con rebeldía contra el Señor' ".

17 Así que el profeta Ananías murió el mismo año en el séptimo mes.

29

1 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos de la cautividad, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia, 2 (después de que el rey Jeconías la reina madre, los eunucos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los herreros habían salido de Jerusalén), 3 por mano de Elasá hijo de Safán y de Gemarías hijo de Hilcías, (a quienes Sedequías rey de Judá envió a Babilonia a Nabucodonosor rey de Babilonia). Decía:

4 El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice a todos los cautivos que he hecho llevar de Jerusalén a Babilonia
5 "Construyan casas y habiten en ellas. Planten jardines y coman sus frutos. 6 Tomen esposas y engendren hijos e hijas. Tomen esposas para sus hijos, y den sus hijas a los maridos, para que den a luz hijos e hijas. Multiplicaos allí, y no os dejéis disminuir. 7 Buscad la paz de la ciudad donde os he hecho cautivos, y rogad a Yahvé por ella, porque en su paz tendréis paz." 8 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "No dejen que sus profetas que están entre ustedes y sus adivinos los engañen. No escuchen sus sueños que hacen soñar. 9 Porque os profetizan falsamente en mi nombre. Yo no los he enviado", dice Yahvé. 10 Porque Yahvé dice: "Después de que se cumplan setenta años para Babilonia, te visitaré y cumpliré mi buena palabra para contigo, haciéndote volver a este lugar. 11 Porque yo sé los pensamientos que tengo para ti — dice el Señor — , pensamientos de paz y no de mal, para darte esperanza y futuro. 12 Me

invocarás, e irás a orar a mí, y yo
te escucharé. 13 Me buscarás y me
encontrarás, cuando me busques de
todo corazón. 14 Seré hallado por ti
— dice el Señor — y haré volver tu
cautiverio, y te reuniré de todas las
naciones y de todos los lugares a los que
te he expulsado, dice el Señor. Os haré
volver al lugar de donde os hice salir
cautivos".
15 Porque has dicho: "Yahvé nos ha sus-
citado profetas en Babilonia", 16 Yahvé
dice con respecto al rey que se sienta
en el trono de David, y con respecto
a todo el pueblo que habita en esta
ciudad, tus hermanos que no han ido
contigo al cautiverio, 17 Yahvé de los
Ejércitos dice: "He aquí que yo envío
sobre ellos la espada, el hambre y la
peste, y los pondré como higos podridos
que no se pueden comer, son tan malos.
18 Los perseguiré con la espada, con el
hambre y con la peste, y los entregaré
para que sean zarandeados de un lado
a otro entre todos los reinos de la tierra,
para que sean objeto de horror, de
asombro, de silbido y de oprobio entre
todas las naciones a las que los he
expulsado, 19 porque no han escuchado
mis palabras — dice Yahvé — con las
que les envié a mis siervos los profetas,
madrugando y enviándolos; pero no
quisieron escuchar", dice Yahvé.
20 Oíd, pues, la palabra de Yahvé,
todos los cautivos que he enviado de
Jerusalén a Babilonia. 21 El Señor de
los Ejércitos, el Dios de Israel, dice
sobre Ajab, hijo de Colaías, y sobre
Sedequías, hijo de Maasías, que os
profetizan una mentira en mi nombre:
"He aquí que yo los entregaré en manos
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
él los matará ante vuestros ojos. 22 Una
maldición será levantada sobre ellos
por todos los cautivos de Judá que están
en Babilonia, diciendo: 'Que el Señor
te haga como Sedequías y como Acab,
a quienes el rey de Babilonia asó en
el fuego'; 23 porque han hecho cosas
insensatas en Israel, y han cometido
adulterio con las mujeres de sus veci-
nos, y han dicho en mi nombre palabras
falsas, que yo no les mandé. Yo soy el
que sabe, y soy testigo", dice Yahvé.
24 Sobre Semaías el nehelamita
hablarás diciendo: 25 "Yahvé de los
Ejércitos, el Dios de Israel, dice: Porque
has enviado cartas en tu nombre a todo el
pueblo que está en Jerusalén, y a Sofonías
hijo de Maasías, el sacerdote y a todos
los sacerdotes, diciendo: 26 "Yahvé te ha
hecho sacerdote en lugar del sacerdote
Joiada, para que haya oficiales en la casa
de Yahvé, para que todo hombre que
esté loco y se haga profeta, lo pongas
en el cepo y en los grilletes. 27 Ahora
bien, ¿por qué no habéis reprendido a
Jeremías de Anatot, que se hace profeta
para vosotros, 28 porque nos ha enviado
a Babilonia, diciendo: La cautividad es
larga. Construid casas, y habitad en ellas.
Plantad jardines, y comed su fruto"".
29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta
a oídos del profeta Jeremías. 30 Entonces
llegó la palabra de Yahvé a Jeremías,
diciendo: 31 "Envía a todos los cautivos,
diciendo: 'Dice Yahvé acerca de Semaías
el nehelamita: "Porque Semaías os ha
profetizado, y yo no lo he enviado, y
os ha hecho confiar en una mentira",
32 Por eso Yahvé dice: "He aquí que yo
castigaré a Semaías el nehelamita y a su
descendencia. No tendrá un hombre que
habite entre este pueblo. No verá el bien
que haré a mi pueblo — dice el Señor —
porque ha hablado con rebeldía contra el
Señor".

30

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, diciendo: 2 "Dice Yahvé, el Dios
de Israel: 'Escribe en un libro todas las
palabras que te he dicho. 3 Porque he
aquí que vienen días — dice Yahvé —
en que haré retroceder la cautividad de
mi pueblo Israel y Judá — dice Yahvé.
'Haré que vuelvan a la tierra que di a sus
padres, y la poseerán' ".
4 Estas son las palabras que Yahvé habló
sobre Israel y sobre Judá. 5 Porque Yahvé
dice:
"Hemos oído una voz temblorosa;
una voz de miedo, y no de paz.

6 Preguntad ahora y ved si un hombre está
de parto.
Por qué veo a todos los hombres con
las manos en la cintura, como una
mujer de parto,
y todos los rostros se vuelven
pálidos?
7 ¡Ay, porque ese día es grande, de modo
que no hay ninguno como él!
Es incluso el tiempo de la angustia de
Jacob;
pero se salvará de ello.
8 Sucederá en ese día, dice el Señor de los
Ejércitos, que romperé su yugo de
tu cuello,
y romperá tus ataduras.
Los extraños ya no los convertirán en
sus siervos;
9 sino que servirán a Yahvé, su Dios,
y David su rey,
a quien yo les levantaré.
10 No temas, pues, siervo mío Jacob, dice
Yahvé.
No te desanimes, Israel.
Porque, he aquí que yo te salvaré desde
lejos,
y salva a tu descendencia de la tierra
de su cautiverio.
Jacob volverá,
y estará tranquilo y a gusto.
Nadie le hará tener miedo.
11 Porque yo estoy con ustedes, dice
Yahvé, para salvarlos;
porque voy a acabar por completo
con todas las naciones en las que
os he dispersado,
pero no haré un final completo de ti;
pero te corregiré en la medida,
y de ninguna manera te dejará im-
pune".
12 Porque Yahvé dice,
"Tu herida es incurable.
Tu herida es grave.
13 No hay nadie que defienda tu causa,
para que te aten.
No tienes medicinas curativas.
14 Todos tus amantes te han olvidado.
No te buscan.
Porque te he herido con la herida de un
enemigo,
con el castigo de un cruel,
por la grandeza de tu iniquidad,
porque tus pecados fueron aumenta-
dos.
15 ¿Por qué lloras por tu lesión?
Su dolor es incurable.
Por la grandeza de tu iniquidad,
porque tus pecados han aumentado,
Te he hecho estas cosas.
16 Por lo tanto, todos los que te devoran
serán devorados.
Todos tus adversarios, todos ellos,
irán al cautiverio.
Los que te saquean serán saqueados.
Haré que todos los que se aprovechan
de ti se conviertan en presa.
17 Porque yo te devolveré la salud,
y te curaré de tus heridas", dice
Yahvé,
"porque te han llamado paria,
diciendo: "Es Sión, a quien nadie
busca".
18 Yahvé dice:
"He aquí que voy a revertir el cautiverio
de las tiendas de Jacob,
y ten compasión de sus moradas.
La ciudad se construirá en su propia
colina,
y el palacio será habitado en su pro-
pio lugar.
19 La acción de gracias saldrá de ellos
con la voz de los que se alegran.
Los multiplicaré,
y no serán pocos;
También los glorificaré,
y no serán pequeños.
20 Sus hijos también serán como antes,
y su congregación se establecerá ante
mí.
Castigaré a todos los que los opriman.
21 Su príncipe será uno de ellos,
y su gobernante saldrá de entre ellos.
Haré que se acerque,
y se acercará a mí;
porque ¿quién es el que ha tenido
la osadía de acercarse a mí?", dice
Yahvé.
22 "Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré tu Dios.
23 He aquí que la tormenta de Yahvé, su
ira, ha salido,
una tormenta arrolladora;
estallará en la cabeza de los malva-
dos.

24 La feroz ira de Yahvé no volverá hasta
que haya cumplido,
y hasta que haya realizado las intenciones de su corazón.
En los últimos días lo entenderás".

31

1 "En aquel tiempo", dice Yahvé, "seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo".
2 Dice Yahvé: "El pueblo que sobrevive a la espada encontró favor en el desierto; también Israel, cuando fui a hacerlo descansar".
3 Yahvé se me apareció de antiguo, diciendo,
"Sí, te he amado con un amor eterno.
Por eso te he atraído con amorosa bondad.
4 Te construiré de nuevo,
y serás edificada, oh virgen de Israel.
Volverán a adornarse con sus panderetas,
y saldrá en los bailes de los que se alegran.
5 De nuevo plantarás viñas en los montes de Samaria.
Los plantadores plantarán,
y disfrutará de sus frutos.
6 Porque habrá un día en que los vigías de las colinas de Efraín gritarán,
'¡Levántate! Subamos a Sión, a Yahvé nuestro Dios' ".
7 Porque Yahvé dice,
"Canta con alegría por Jacob,
y gritar por el jefe de las naciones.
Publicar, alabar y decir,
'Yahvé, salva a tu pueblo,
el remanente de Israel".
8 He aquí que los traeré del país del norte,
y reunirlos de los confines de la tierra,
junto con los ciegos y los cojos,
la mujer embarazada y la que está de parto juntas.
Volverán a ser una gran empresa.
9 Vendrán con llanto.
Los guiaré con peticiones.
Les haré caminar junto a ríos de aguas,
en un camino recto en el que no tropezarán;
porque soy un padre para Israel.
Efraín es mi primogénito.
10 "Escuchen la palabra de Yahvé, naciones,
y declararlo en las islas lejanas. Di,
El que dispersó a Israel lo reunirá,
y lo guardará, como el pastor a su rebaño".
11 Porque Yahvé ha rescatado a Jacob,
y lo redujo de la mano del que era más fuerte que él.
12 Vendrán a cantar en la altura de Sión,
y fluirá hacia la bondad de Yahvé,
al grano, al vino nuevo, al aceite,
y a las crías del rebaño y de la manada.
Su alma será como un jardín regado.
Ya no se apenarán en absoluto.
13 Entonces la virgen se regocijará en la danza,
los jóvenes y los viejos juntos;
porque convertiré su llanto en alegría,
y los consolará, y hará que se alegren de su dolor.
14 Saciaré de grasa el alma de los sacerdotes,
y mi pueblo se saciará de mi bondad",
dice Yahvé.

15 Yahvé dice:
"Se oye una voz en Ramah,
lamento y llanto amargo,
Raquel llorando por sus hijos.
Se niega a ser consolada por sus hijos,
porque ya no existen".
16 Yahvé dice:
"Absténgase de llorar,
y tus ojos de las lágrimas,
porque tu trabajo será recompensado", dice Yahvé.
"Volverán a venir de la tierra del enemigo.
17 Hay esperanza para tu fin último", dice Yahvé.
"Tus hijos volverán a su territorio.

18 "Ciertamente he oído a Efraín afligirse así,
'Me has castigado,
y fui castigado, como un ternero no entrenado.
Gíreme, y seré girado,
porque tú eres Yahvé, mi Dios.

19 Ciertamente, después de eso me convertí.
Me arrepiento.
Después de eso se me instruyó.
Me golpeé el muslo.
Estaba avergonzado, sí, incluso confundido,
porque he llevado el reproche de mi juventud'.
20 ¿Es Efraín mi hijo querido?
¿Es un niño encantador?
Ya que por más que hable en contra de él,
Todavía lo recuerdo con cariño.
Por eso mi corazón lo anhela.
Seguramente tendré misericordia de él", dice Yahvé.

21 "Poner señales de tráfico.
Haga postes de guía.
Pon tu corazón hacia la carretera,
incluso el camino por el que te fuiste.
Vuélvete, virgen de Israel.
Volved a estas vuestras ciudades.
22 Cuanto tiempo vas a ir aquí y allá,
¿te has desviado, hija?
Porque Yahvé ha creado algo nuevo en la tierra:
una mujer abarcará a un hombre".

23 El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "Todavía usarán este discurso en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo revierta su cautiverio: 'El Señor te bendiga, morada de justicia, montaña de santidad'. 24 Judá y todas sus ciudades habitarán en ella, los agricultores y los que van con rebaños. 25 Porque he saciado el alma cansada, y he llenado toda alma afligida".

26 En esto me desperté y vi, y mi sueño fue dulce para mí.

27 "He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con semilla de hombre y con semilla de animal. 28 Sucederá que, así como he velado por ellos para arrancar y derribar y destruir y afligir, así velaré por ellos para edificar y plantar", dice el Señor. 29 "En esos días no dirán más,
" 'Los padres han comido uvas agrias',
y los dientes de los niños se ponen de punta".
30 Pero cada uno morirá por su propia iniquidad. A todo hombre que coma las uvas agrias, se le pondrán los dientes de punta.

31 "He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, 32 no según el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto que ellos rompieron, a pesar de que yo era un esposo para ellos — dice Yahvé. 33 "Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días — dice el Señor:
"Pondré mi ley en su interior,
y lo escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios,
y serán mi pueblo.
34 Ya no enseñarán cada uno a su vecino,
y cada uno enseñe a su hermano diciendo: "Conoce a Yahvé".
porque todos me conocerán,
desde el más pequeño hasta el más grande", dice Yahvé,
"porque perdonaré su iniquidad,
y no recordaré más su pecado".
35 Yahvé, que da el sol como luz del día,
y las ordenanzas de la luna y de las estrellas para alumbrar la noche,
que agita el mar, de modo que sus olas rugen...
Yahvé de los Ejércitos es su nombre, dice:
36 "Si estas ordenanzas se apartan de delante de mí", dice Yahvé,
"entonces la descendencia de Israel también dejará de ser una nación ante mí para siempre".
37 Yahvé dice: "Si el cielo de arriba se puede medir,
y los cimientos de la tierra buscados por debajo,
entonces también expulsaré a toda la descendencia de Israel por todo lo que han hecho", dice Yahvé.

38 "He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que la ciudad será edificada para Yahvé desde la torre de Hananel hasta la puerta de la esquina. 39 La

línea de medición saldrá en línea recta hacia el cerro Gareb, y girará hacia Goah. 40 Todo el valle de los cadáveres y de las cenizas, y todos los campos hasta el arroyo Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos hacia el oriente, serán sagrados para Yahvé. No se arrancará ni se derribará nunca más".

32

1 Esta es la palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé en el décimo año de Sedequías, rey de Judá, que era el año dieciocho de Nabucodonosor. 2 En aquel tiempo el ejército del rey de Babilonia estaba sitiando Jerusalén. El profeta Jeremías estaba encerrado en el patio de la guardia, que estaba en la casa del rey de Judá.

3 Porque Sedequías, rey de Judá, le había hecho callar, diciendo: "¿Por qué profetizas y dices: "El Señor dice: "He aquí que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y él la tomará; 4 y Sedequías, rey de Judá, no escapará de la mano de los caldeos, sino que será entregado a la mano del rey de Babilonia, y hablará con él de boca a boca, y sus ojos verán sus ojos; 5 y él llevará a Sedequías a Babilonia, y estará allí hasta que yo lo visite — dice Yahvé —, aunque luches con los caldeos, no prosperarás?" ' "

6 Jeremías dijo: "La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 7 'He aquí que Hanamel, hijo de Salum, tu tío, vendrá a ti, diciendo: "Compra mi campo que está en Anatot; porque el derecho de redención es tuyo para comprarlo" ' ".

8 "Entonces Hanamel, el hijo de mi tío, vino a mí en el patio de la guardia, según la palabra de Yahvé, y me dijo: 'Por favor, compra mi campo que está en Anatot, que está en la tierra de Benjamín; porque el derecho de herencia es tuyo, y la redención es tuya. Cómpralo para ti'.

"Entonces supe que ésta era la palabra de Yahvé. 9 Compré el campo que estaba en Anatot a Hanamel, hijo de mi tío, y le pesé el dinero, diecisiete siclos* de plata. 10 Firmé la escritura, la sellé, llamé a los testigos y le pesé el dinero en la balanza. 11 Entonces tomé la escritura de la compra, tanto la que estaba sellada, que contenía los términos y condiciones, como la que estaba abierta; 12 y entregué la escritura de la compra a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maseías, en presencia de Hanamel, hijo de mi tío, y en presencia de los testigos que firmaron la escritura de la compra, ante todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia.

13 "Ordené a Baruc delante de ellos, diciendo: 14 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Toma estas escrituras, esta escritura de compra que está sellada, y esta escritura que está abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que duren muchos días'. 15 Porque el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Todavía se comprarán casas, campos y viñedos en esta tierra.'

16 Después de entregar la escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías, oré a Yahvé, diciendo

17 "¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que tú has hecho los cielos y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. No hay nada demasiado difícil para ti. 18 Tú muestras tu bondad a miles de personas, y devuelves la iniquidad de los padres al seno de sus hijos después de ellos. El grande, el poderoso Dios, Yahvé de los Ejércitos es tu nombre: 19 grande en el consejo y poderoso en la obra; cuyos ojos están abiertos a todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras; 20 que hiciste señales y prodigios en la tierra de Egipto, hasta el día de hoy, tanto en Israel como entre los demás hombres; y te hiciste un nombre, como lo es hoy; 21 y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales, con prodigios, con mano fuerte, con brazo extendido y con gran terror; 22 y les diste esta tierra, que juraste a sus padres que les darías, una tierra que

* **32:9** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

mana leche y miel. 23 Entraron y la
poseyeron, pero no obedecieron tu voz
ni anduvieron en tu ley. No han hecho
nada de todo lo que les mandaste hacer.
Por eso has hecho que les sobrevenga
todo este mal.
24 "He aquí que se han construido
rampas de asedio contra la ciudad para
tomarla. La ciudad está en manos de los
caldeos que luchan contra ella, a causa
de la espada, del hambre y de la peste.
Lo que has dicho ha sucedido. He aquí,
tú lo ves. 25 Tú me has dicho, Señor
Yahvé, 'Compra el campo por dinero
y llama a los testigos', mientras que la
ciudad ha sido entregada en manos de
los caldeos."
26 Entonces vino la palabra de Yahvé
a Jeremías, diciendo: 27 "He aquí que
yo soy Yahvé, el Dios de toda carne.
¿Hay algo que sea demasiado difícil para
mí? 28 Por eso dice Yahvé: He aquí que
yo entrego esta ciudad en manos de los
caldeos y en manos de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y él la tomará. 29 Los
caldeos, que luchan contra esta ciudad,
vendrán y prenderán fuego a esta ciudad,
y la quemarán con las casas en cuyos
tejados han ofrecido incienso a Baal y han
derramado libaciones a otros dioses, para
provocarme a la ira.
30 "Porque los hijos de Israel y los hijos
de Judá no han hecho más que lo malo
ante mis ojos desde su juventud; porque
los hijos de Israel no han hecho más que
provocarme a la ira con la obra de sus
manos, dice Yahvé. 31 Porque esta ciudad
ha sido para mí una provocación de mi
ira y de mi enojo desde el día en que la
construyeron hasta el día de hoy, para
que la elimine de delante de mí, 32 a causa
de toda la maldad de los hijos de Israel y
de los hijos de Judá, que han hecho para
provocarme a la ira: ellos, sus reyes, sus
príncipes, sus sacerdotes, sus profetas,
los hombres de Judá y los habitantes de
Jerusalén. 33 Me han dado la espalda
y no el rostro. A pesar de que les
enseñé, madrugando y enseñándoles, no
han escuchado para recibir instrucción.
34 Pero pusieron sus abominaciones en la
casa que se llama con mi nombre, para
profanarla. 35 Edificaron los lugares altos
de Baal, que están en el valle del hijo
de Hinom, para hacer pasar por el fuego
a sus hijos y a sus hijas a Moloc, cosa
que yo no les mandé. Ni siquiera se me
ocurrió que hicieran esta abominación,
para hacer pecar a Judá".
36 Ahora bien, Yahvé, el Dios de Israel,
dice con respecto a esta ciudad, de la
cual ustedes dicen: "Ha sido entregada
en manos del rey de Babilonia por la
espada, por el hambre y por la peste":
37 "He aquí que yo los reuniré de todas las
tierras a las que los he expulsado con mi
cólera, con mi ira y con gran indignación,
y los haré volver a este lugar. Haré que
habiten con seguridad. 38 Entonces serán
mi pueblo, y yo seré su Dios. 39 Les
daré un solo corazón y un solo camino,
para que me teman para siempre, por su
bien y el de sus hijos después de ellos.
40 Haré un pacto eterno con ellos, que no
me apartaré de seguirlos para hacerles el
bien. Pondré mi temor en sus corazones,
para que no se aparten de mí. 41 Sí, me
alegraré por ellos para hacerles el bien, y
los plantaré en esta tierra con seguridad,
con todo mi corazón y con toda mi alma."
42 Porque Yahvé dice: "Así como he
traído todo este gran mal sobre este
pueblo, así traeré sobre él todo el bien
que le he prometido. 43 Se comprarán
campos en esta tierra, de la que ustedes
dicen: 'Está desolada, sin hombres ni
animales. Está entregada en manos de
los caldeos'. 44 Los hombrescomprarán
campos por dinero, firmarán las escrit-
uras, las sellarán y llamarán a testigos,
en la tierra de Benjamín y en los lugares
que rodean a Jerusalén, en las ciudades
de Judá, en las ciudades de la región
montañosa, en las ciudades de la llanura
y en las ciudades del sur; porque haré que
su cautiverio sea revertido", dice el Señor.

33

1 Además, la palabra de Yahvé vino
a Jeremías por segunda vez, mientras
aún estaba encerrado en el patio de la
guardia, diciendo: 2 "Yahvé que lo hace,

Yahvé que lo forma para establecerlo —
Yahvé es su nombre —, dice: 3 'Clama
a mí, y yo te responderé, y te mostraré
cosas grandes y difíciles, que tú no cono-
ces'. 4 Porque Yahvé, el Dios de Israel,
dice acerca de las casas de esta ciudad
y de las casas de los reyes de Judá, que
están derribadas para hacer una defensa
contra los montículos y contra la espada
5 'Mientras los hombres vienen a luchar
con los caldeos y a llenarlas de cadáveres
de hombres, a quienes he matado en mi
cólera y en mi ira, y por toda su maldad
he ocultado mi rostro de esta ciudad, 6 he
aquí que yo le traeré salud y curación, y
los curaré; y les revelaré abundancia de
paz y de verdad. 7 Restableceré la fortuna
de Judá e Israel, y los edificaré como
al principio. 8 Los limpiaré de toda su
iniquidad con la que han pecado contra
mí. Perdonaré todas sus iniquidades
con las que han pecado contra mí y
con las que se han rebelado contra mí.
9 Esta ciudad será para mí un nombre de
alegría, de alabanza y de gloria ante todas
las naciones de la tierra, que oirán todo el
bien que les hago, y temerán y temblarán
por todo el bien y por toda la paz que les
proporciono".

10 Dice el Señor: "Pero otra vez se
oirá en este lugar, del que decís: 'Está
desolado, sin hombres y sin animales,
en las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén, que están desoladas, sin
hombres y sin habitantes y sin animales',
11 la voz de la alegría y la voz del gozo,
la voz del novio y la voz de la novia, la
voz de los que dicen: 'Dad gracias a Yahvé
de los Ejércitos, porque Yahvé es bueno,
porque su bondad es eterna; que traen
la acción de gracias a la casa de Yahvé.
Porque haré que el cautiverio de la tierra
se revierta como al principio", dice Yahvé.

12 El Señor de los Ejércitos dice:
"Volverá a haber en este lugar, que es
un desierto, sin hombres y sin animales,
y en todas sus ciudades, una morada
de pastores que hagan descansar sus
rebaños. 13 En las ciudades de la región
montañosa, en las ciudades de la llanura,
en las ciudades del sur, en la tierra de
Benjamín, en los lugares que rodean a
Jerusalén y en las ciudades de Judá, los
rebaños volverán a pasar bajo las manos
del que los cuenta", dice el Señor.

14 "He aquí que vienen días — dice
Yahvé — en que cumpliré la buena pal-
abra que he dicho sobre la casa de Israel
y sobre la casa de Judá.

15 "En aquellos días y en aquella época,
Haré que crezca una rama de justicia
hasta David.
Hará justicia y rectitud en la tierra.
16 En esos días Judá se salvará,
y Jerusalén habitará con seguridad.
Este es el nombre por el que será llamada:
Yahvé nuestra justicia".

17 Porque Yahvé dice: "Nunca le faltará
a David un hombre que se siente en el
trono de la casa de Israel. 18 A los sac-
erdotes levitas no les faltará un hombre
delante de mí para ofrecer holocaustos,
quemar ofrendas y hacer sacrificios con-
tinuamente."

19 La palabra de Yahvé vino a Jeremías,
diciendo: 20 "Dice Yahvé: 'Si puedes
romper mi pacto del día y mi pacto de
la noche, de modo que no haya día ni
noche en su tiempo, 21 entonces también
podría romperse mi pacto con David mi
siervo, para que no tenga un hijo que
reine en su trono; y con los sacerdotes
levitas, mis ministros. 22 Como el ejército
del cielo no se puede contar y la arena del
mar no se puede medir, así multiplicaré la
descendencia de mi siervo David y de los
levitas que me sirven".

23 La palabra de Yahvé vino a Jeremías,
diciendo: 24 "No consideres lo que ha
dicho este pueblo, diciendo: "¿Acaso
Yahvé ha desechado a las dos familias
que eligió?". Así desprecian a mi pueblo,
para que no sea más una nación ante
ellos". 25 Dice Yahvé: "Si mi pacto
del día y de la noche falla, si no he
establecido las ordenanzas del cielo y de
la tierra, 26 entonces también desecharé a
la descendencia de Jacob y de David, mi
siervo, para no tomar de su descendencia
a los gobernantes de la descendencia de
Abraham, de Isaac y de Jacob; porque

haré que su cautiverio sea revertido y tendré misericordia de ellos.”

34

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército, todos los reinos de la tierra que estaban bajo su dominio y todos los pueblos, combatían contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, diciendo 2 “Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Ve y habla a Sedequías, rey de Judá, y dile que Yahvé dice: “He aquí que yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia y la quemará con fuego. 3 No escaparás de su mano, sino que seguramente serás tomado y entregado en su mano. Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y él hablará contigo boca a boca. Irás a Babilonia”.

4 “Pero escucha la palabra de Yahvé, oh Sedequías, rey de Judá. Yahvé dice respecto a ti: ‘No morirás a espada. 5 Morirás en paz; y con los ardores de tus padres, los antiguos reyes que fueron antes de ti, así te harán arder. Se lamentarán de ti, diciendo: “¡Ah, Señor!”, porque yo he dicho la palabra’, dice Yahvé”.

6 El profeta Jeremías dijo todas estas palabras a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén, 7 cuando el ejército del rey de Babilonia combatía contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que quedaban, contra Laquis y contra Azeca; pues sólo éstas quedaban de las ciudades de Judá como ciudades fortificadas.

8 Llegó a Jeremías la palabra de Yahvé, después de que el rey Sedequías había hecho un pacto con todo el pueblo que estaba en Jerusalén, para proclamarles la libertad, 9 que cada uno dejara libre a su siervo y cada uno a su sierva, que fuera hebreo o hebrea, para que nadie hiciera de ellos siervos, de un judío a su hermano. 10 Obedecieron todos los príncipes y todo el pueblo que habían pactado que cada uno dejara libre a su siervo y cada uno a su sierva, para que nadie los convirtiera en siervos. Ellos obedecieron y los dejaron ir, 11 pero después se volvieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sometieron como siervos y como siervas.

12 Por eso vino a Jeremías una palabra de Yahvé, que decía: 13 “Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Hice un pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, diciendo: 14 Al cabo de siete años, cada uno de vosotros liberará a su hermano hebreo, que ha sido vendido a vosotros y os ha servido durante seis años. Lo dejaréis libre de vosotros. Pero vuestros padres no me escucharon y no inclinaron su oído. 15 Ahora os habíais convertido y habíais hecho lo que es justo a mis ojos, al proclamar cada uno la libertad de su prójimo. Habías hecho un pacto ante mí en la casa que se llama con mi nombre; 16 pero te volviste y profanaste mi nombre, y cada uno hizo volver a su siervo y a su sierva, a quienes habías dejado libres a su antojo. Los sometisteis para que os sirvieran de siervos y de siervas’ ”.

17 Por eso dice el Señor: “No me habéis escuchado para proclamar la libertad, cada uno a su hermano y cada uno a su prójimo. He aquí que yo os anuncio la libertad — dice el Señor — a la espada, a la peste y al hambre. Haré que te arrojen de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra. 18 Entregaré a los hombres que han transgredido mi pacto, que no han cumplido las palabras del pacto que hicieron ante mí cuando cortaron el becerro en dos y pasaron entre sus partes: 19 a los príncipes de Judá, a los príncipes de Jerusalén, a los eunucos, a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro. 20 Incluso los entregaré en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida. Sus cadáveres serán alimento para las aves del cielo y para los animales de la tierra.

21 “Entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes en manos de sus enemigos, en manos de los que buscan su vida y en manos del ejército del rey de Babilonia, que se ha alejado de ti. 22 He aquí que

yo ordeno — dice el Señor — y hago que vuelvan a esta ciudad. Lucharán contra ella, la tomarán y la quemarán con fuego. Convertiré las ciudades de Judá en una desolación, sin habitantes".

35

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: 2 "Ve a la casa de los recabitas y habla con ellos, y hazlos entrar en la casa de Yahvé, en una de las habitaciones, y dales de beber vino."

3 Entonces tomé a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habazzinías, con sus hermanos, con todos sus hijos y con toda la casa de los recabitas; 4 y los llevé a la casa de Yahvé, a la habitación de los hijos de Hanán hijo de Igdaliah, el hombre de Dios, que estaba junto a la habitación de los príncipes, que estaba encima de la habitación de Maasías hijo de Salum, el guardián del umbral. 5 Puse delante de los hijos de la casa de los recabitas tazones llenos de vino y copas, y les dije: "¡Beban vino!"

6 Pero ellos dijeron: "No beberemos vino, porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos lo ordenó diciendo: "No beberéis vino, ni vosotros ni vuestros hijos, para siempre. 7 No construiréis casa, ni sembraréis semilla, ni plantaréis viña, ni tendréis nada; sino que todos vuestros días habitaréis en tiendas, para que viváis muchos días en la tierra en que vivís como nómadas.' 8 Hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo que nos ordenó: no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas; 9 y no construir casas para habitarlas. No tenemos viña, ni campo, ni semilla; 10 sino que hemos vivido en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todo lo que nos mandó nuestro padre Jonadab. 11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió al país, dijimos: "¡Ven! Vayamos a Jerusalén por miedo al ejército de los caldeos, y por miedo al ejército de los sirios; así moraremos en Jerusalén' ".

12 Entonces vino la palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo: 13 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Ve y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: "¿No recibiréis instrucción para escuchar mis palabras?", dice Yahvé. 14 "Las palabras de Jonadab, hijo de Recab, que ordenó a sus hijos que no bebieran vino, se han cumplido; y hasta el día de hoy no beben, pues obedecen el mandato de su padre; pero yo os he hablado, madrugando y hablando, y no me habéis escuchado. 15 También os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: 'Cada uno de vosotros debe volver ahora de su mal camino, enmendar sus acciones y no ir tras otros dioses para servirles. Entonces habitaréis en la tierra que os he dado a vosotros y a vuestros padres;' pero no habéis inclinado vuestro oído ni me habéis escuchado. 16 Los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido el mandamiento de su padre que él les ordenó, pero este pueblo no me ha escuchado." '

17 "Por tanto, Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'He aquí que yo traigo sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el mal que he pronunciado contra ellos, porque les he hablado, pero no han escuchado; y los he llamado, pero no han respondido.' "

18 Jeremías dijo a la casa de los recabitas: "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Porque habéis obedecido el mandato de Jonadab, vuestro padre, y habéis guardado todos sus preceptos, y habéis hecho conforme a todo lo que os ha mandado', 19 por lo tanto Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'A Jonadab, hijo de Recab, no le faltará un hombre que esté delante de mí para siempre' ".

36

1 En el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de parte de Yahvé, diciendo:

2 “Toma un rollo de libro y escribe en
él todas las palabras que te he dicho
contra Israel, contra Judá y contra todas
las naciones, desde el día en que te hablé,
desde los días de Josías hasta hoy. 3 Puede
ser que la casa de Judá oiga todo el mal
que pienso hacerles, para que cada uno
se convierta de su mal camino; para que
yo perdone su iniquidad y su pecado.”

4 Entonces Jeremías llamó a Baruc hijo
de Nerías, y Baruc escribió de boca de
Jeremías todas las palabras de Yahvé, que
le había hablado, en un rollo de libro.
5 Jeremías ordenó a Baruc, diciendo: “Es-
toy restringido. No puedo entrar en la
casa de Yahvé. 6 Por lo tanto, ve y lee
del rollo que has escrito de mi boca, las
palabras de Yahvé, a los oídos del pueblo
en la casa de Yahvé en el día de ayuno.
También las leerás en los oídos de todo
Judá que salga de sus ciudades. 7 Puede
ser que presenten su súplica ante Yahvé,
y que cada uno se convierta de su mal
camino; porque Yahvé ha pronunciado
gran enojo e ira contra este pueblo.”

8 Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que
le mandó el profeta Jeremías, leyendo en
el libro las palabras de Yahvé en la casa de
Yahvé. 9 En el quinto año de Joacim hijo
de Josías, rey de Judá, en el mes noveno,
todo el pueblo de Jerusalén y todo el
pueblo que venía de las ciudades de
Judá a Jerusalén, proclamaron un ayuno
ante Yahvé. 10 Entonces Baruc leyó las
palabras de Jeremías del libro en la casa
de Yahvé, en la sala de Gemarías, hijo del
escriba Safán, en el atrio superior, a la
entrada de la puerta nueva de la casa de
Yahvé, a oídos de todo el pueblo.

11 Cuando Micaías, hijo de Gemarías,
hijo de Safán, escuchó del libro todas
las palabras de Yahvé, 12 bajó a la casa
del rey, a la sala del escriba; y he aquí
que todos los príncipes estaban sentados
allí, el escriba Elisama, Delaías hijo de
Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías
hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías,
y todos los príncipes. 13 Entonces Mi-
caías les declaró todas las palabras que
había oído, cuando Baruc leyó el libro
a oídos del pueblo. 14 Entonces todos
los príncipes enviaron a Jehudí hijo de
Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi,
a Baruc, diciendo: “Toma en tu mano el
rollo que has leído a oídos del pueblo, y
ven.”

Entonces Baruc, hijo de Nerías, tomó
el rollo en su mano y se acercó a ellos.
15 Ellos le dijeron: “Siéntate ahora y léelo
ante nosotros”.

Así que Baruc lo leyó en su audiencia.

16 Cuando escucharon todas las pal-
abras, se volvieron temerosos unos de
otros y dijeron a Baruc: “Sin duda, con-
taremos al rey todas estas palabras.” 17 Le
preguntaron a Baruc, diciendo: “Dinos
ahora, ¿cómo has escrito todas estas pal-
abras en su boca?”

18 Entonces Baruc les respondió: “Él me
dictó todas estas palabras con su boca, y
yo las escribí con tinta en el libro”.

19 Entonces los príncipes le dijeron a
Baruc: “Tú y Jeremías vayan a escon-
derse. Que nadie sepa dónde están”.

20 Entraron al rey en el atrio, pero
habían guardado el rollo en la habitación
del escriba Elisama. Entonces contaron
todas las palabras a la vista del rey.
21 El rey envió a Jehudí a buscar el rollo
y lo sacó de la habitación del escriba
Elisama. Jehudí lo leyó a la vista del
rey, y a la vista de todos los príncipes
que estaban junto al rey. 22 El rey estaba
sentado en la casa de invierno en el mes
noveno, y había un fuego en el brasero
ardiendo ante él. 23 Cuando Jehudí hubo
leído tres o cuatro columnas, el rey lo
cortó con el cortaplumas y lo echó al
fuego que había en el brasero, hasta que
todo el rollo se consumió en el fuego
que había en el brasero. 24 El rey y
sus siervos, al oír todas estas palabras,
no tuvieron miedo y no se rasgaron las
vestiduras. 25 Además, Elnatán, Delaías y
Gemarías habían intercedido ante el rey
para que no quemara el rollo, pero él no
los escuchó. 26 El rey ordenó a Jerameel,
hijo del rey, y a Seraías, hijo de Azriel, y a
Selemías, hijo de Abdeel, que detuvieran
al escriba Baruc y al profeta Jeremías,
pero el Señor los escondió.

27 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Jeremías, después de que el rey quemó
el rollo, y las palabras que Baruc escribió
en boca de Jeremías, diciendo: 28 "Vuelve
a tomar otro rollo y escribe en él todas
las palabras anteriores que estaban en el
primer rollo, que Joacim, rey de Judá, ha
quemado. 29 Sobre Joacim, rey de Judá,
dirás: "Yahvé dice: "Tú has quemado
este rollo, diciendo: "¿Por qué has escrito
en él, diciendo: 'El rey de Babilonia
vendrá ciertamente a destruir esta tierra,
y hará desaparecer de ella a hombres y
animales?'". 30 Por eso dice Yahvé sobre
Joacim, rey de Judá: "No tendrá quien se
siente en el trono de David. Su cadáver
será arrojado de día al calor, y de noche a
la helada. 31 Lo castigaré a él, a su descen-
dencia y a sus siervos por su iniquidad.
Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de
Jerusalén y sobre los hombres de Judá,
todo el mal que he pronunciado contra
ellos, pero no escucharon".

32 Entonces Jeremías tomó otro rollo
y se lo dio a Baruc, el escriba hijo de
Nerías, quien escribió en él, de boca
de Jeremías, todas las palabras del libro
que Joacim, rey de Judá, había quemado
en el fuego; y se les añadieron muchas
palabras similares.

37

1 Sedecías, hijo de Josías, reinó en
lugar de Conías, hijo de Joacim, a quien
Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo
rey en el país de Judá. 2 Pero ni él, ni sus
siervos, ni el pueblo del país, escucharon
las palabras de Yahvé, que habló por
medio del profeta Jeremías.

3 El rey Sedequías envió al profeta
Jeremías a Jehucal, hijo de Selemías, y a
Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote,
diciendo: "Ruega ahora por nosotros a
Yahvé, nuestro Dios".

4 Jeremías entró y salió en medio del
pueblo, pues no lo habían encarcelado.
5 El ejército del Faraón había salido de
Egipto; y cuando los caldeos que estaban
sitiando Jerusalén tuvieron noticias de
ellos, se retiraron de Jerusalén.

6 Entonces llegó la palabra de Yahvé al
profeta Jeremías, diciendo: 7 "Yahvé, el
Dios de Israel, dice: "Dirás al rey de Judá,
que te ha enviado a consultarme "He aquí
que el ejército del faraón, que ha salido
en tu ayuda, volverá a Egipto a su propia
tierra. 8 Los caldeos vendrán de nuevo y
lucharán contra esta ciudad. La tomarán
y la quemarán con fuego".

9 "Dice el Señor: 'No se engañen
diciendo: "Los caldeos seguramente se
alejarán de nosotros", porque no se ale-
jarán. 10 Porque aunque ustedes hayan
golpeado a todo el ejército de los caldeos
que luchan contra ustedes, y sólo queden
entre ellos hombres heridos, cada uno se
levantaría en su tienda y quemaría esta
ciudad con fuego.' "

11 Cuando el ejército de los caldeos se
retiró de Jerusalén por temor al ejército
del faraón, 12 entonces Jeremías salió de
Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín,
para recibir allí su parte, en medio del
pueblo. 13 Cuando estaba en la puerta
de Benjamín, estaba allí un capitán de
la guardia que se llamaba Irías, hijo
de Selemías, hijo de Jananías, y agarró
al profeta Jeremías diciendo: "¡Te estás
pasando a los caldeos!"

14 Entonces Jeremías dijo: "¡Eso es
falso! No estoy desertando a los caldeos".

Pero él no le hizo caso; así que
Irías agarró a Jeremías y lo llevó a los
príncipes. 15 Los príncipes se enojaron
con Jeremías, lo golpearon y lo metieron
en la cárcel, en la casa del escriba
Jonatán, pues habían hecho de esa la
cárcel.

16 Cuando Jeremías entró en la casa
del calabozo y en las celdas, y Jeremías
había permanecido allí muchos días,
17 entonces el rey Sedequías envió y lo
hizo sacar. El rey le preguntó en secreto
en su casa: "¿Hay alguna palabra de
Yahvé?"

Jeremías dijo: "Lo hay". También dijo:
"Serán entregados a la mano del rey de
Babilonia".

18 Además, Jeremías dijo al rey Sede-
quías: "¿En qué he pecado contra ti,
contra tus siervos o contra este pueblo,

para que me hayas puesto en prisión? 19 ¿Dónde están tus profetas que te profetizaron diciendo: 'El rey de Babilonia no vendrá contra ti, ni contra esta tierra'? 20 Ahora, por favor, escucha, mi señor el rey: por favor, deja que mi súplica sea presentada ante ti, para que no me hagas volver a la casa de Jonatán el escriba, para que no muera allí."

21 Entonces el rey Sedequías dio la orden, y encerraron a Jeremías en el patio de la guardia. Cada día le daban una hogaza de pan de la calle de los panaderos, hasta que se acabó todo el pan de la ciudad. Así permaneció Jeremías en el patio de la guardia.

38

1 Sefatías, hijo de Matán, Gedalías, hijo de Pasjur, Jucal, hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de Malquías, oyeron las palabras que Jeremías dirigió a todo el pueblo, diciendo: 2 "Yahvé dice: 'El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre y por la peste, pero el que salga hacia los caldeos vivirá. Escapará con vida y vivirá'. 3 Yahvé dice: 'Esta ciudad será seguramente entregada en manos del ejército del rey de Babilonia, y él la tomará' ".

4 Entonces los príncipes dijeron al rey: "Por favor, haz que este hombre muera, porque debilita las manos de los hombres de guerra que permanecen en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, al decirles tales palabras; porque este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino el daño."

5 El rey Sedequías dijo: "He aquí que está en tu mano, pues el rey no puede hacer nada para oponerse a ti".

6 Entonces tomaron a Jeremías y lo arrojaron al calabozo de Malquías, hijo del rey, que estaba en el patio de la guardia. Bajaron a Jeremías con cuerdas. En el calabozo no había agua, sino lodo; y Jeremías se hundió en el lodo.

7 Cuando Ebedmelec el etíope, que estaba en la casa del rey, se enteró de que habían metido a Jeremías en la mazmorra (el rey estaba entonces sentado en la puerta de Benjamín), 8 Ebedmelec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo: 9 "Mi señor el rey, estos hombres han hecho mal en todo lo que han hecho al profeta Jeremías, al que han metido en la mazmorra. Es probable que muera en el lugar donde está, a causa del hambre, pues ya no hay pan en la ciudad."

10 Entonces el rey ordenó a Ebedmelec el etíope, diciendo: "Toma de aquí treinta hombres contigo y saca al profeta Jeremías del calabozo, antes de que muera."

11 Entonces Ebedmelec tomó a los hombres con él y entró en la casa del rey, debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos y vestidos gastados, y los hizo bajar con cuerdas al calabozo para Jeremías. 12 Ebedmelec el etíope le dijo a Jeremías: "Ahora pon estos trapos y prendas gastadas bajo tus axilas, debajo de las cuerdas".

Jeremías así lo hizo. 13 Así que levantaron a Jeremías con las cuerdas y lo sacaron del calabozo, y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

14 Entonces el rey Sedequías envió y llevó al profeta Jeremías a la tercera entrada que está en la casa de Yahvé. Entonces el rey le dijo a Jeremías: "Te voy a pedir algo. No me ocultes nada".

15 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: "Si te lo declaro, ¿no me matarás seguramente? Si te doy un consejo, no me escucharás".

16 Entonces el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías, diciendo: "Vive Yahvé, que hizo nuestras almas, que no te mataré, ni te entregaré en manos de estos hombres que buscan tu vida."

17 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: "Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Si sales a los príncipes del rey de Babilonia, entonces tu alma vivirá, y esta ciudad no será quemada por el fuego. Vivirás, junto con tu casa. 18 Pero si no sales con los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, y ellos la quemarán con fuego, y tú no escaparás de sus manos' ".

19 El rey Sedequías dijo a Jeremías:
“Tengo miedo de los judíos que han
desertado a los caldeos, no sea que me
entreguen en sus manos y se burlen de
mí.”
20 Pero Jeremías dijo: “No te librarán.
Obedece, te ruego, la voz de Yahvé en
lo que te digo; así te irá bien y tu alma
vivirá. 21 Pero si te niegas a salir, ésta
es la palabra que Yahvé me ha mostrado:
22 ‘He aquí que todas las mujeres que
quedan en la casa del rey de Judá serán
sacadas ante los príncipes del rey de
Babilonia, y esas mujeres dirán,
“Tus amigos conocidos se han vuelto
contra ti,
y han prevalecido sobre ti.
Tus pies están hundidos en el fango,
se han alejado de ti”.
23 Llevarán a los caldeos a todas tus
mujeres y a tus hijos. No escaparás de
sus manos, sino que serás tomado por la
mano del rey de Babilonia. Harán que
esta ciudad sea quemada con fuego’ ”.
24 Entonces Sedequías dijo a Jeremías:
“Que nadie sepa de estas palabras, y
no morirás. 25 Pero si los príncipes se
enteran de que he hablado contigo, y
vienen a ti y te dicen: ‘Decláranos ahora
lo que has dicho al rey; no nos lo ocultes,
y no te haremos morir; dinos también lo
que te ha dicho el rey’; 26 entonces les
dirás: ‘He presentado mi súplica ante el
rey, para que no me haga volver a la casa
de Jonatán, para morir allí’.”
27 Entonces todos los príncipes vinieron
a Jeremías y le preguntaron, y él les
respondió según todas estas palabras que
el rey había ordenado. Entonces dejaron
de hablar con él, porque el asunto no se
percibía.
28 Así que Jeremías se quedó en el patio
de la guardia hasta el día en que Jerusalén
fue tomada.

39

1 En el noveno año de Sedequías, rey de
Judá, en el décimo mes, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y todo su ejército,
vinieron contra Jerusalén y la sitiaron.
2 En el undécimo año de Sedequías, en el
cuarto mes, a los nueve días del mes, se
abrió una brecha en la ciudad. 3 Todos los
príncipes del rey de Babilonia entraron
y se sentaron en la puerta del medio:
Nergal Sharezer, Samgarnebo, Sarsechim
el Rabsaris, Nergal Sharezer el Rabmag,
con todos los demás príncipes del rey de
Babilonia. 4 Cuando los vio Sedequías,
rey de Judá, y todos los hombres de
guerra, huyeron y salieron de la ciudad
de noche, por el camino del jardín del rey,
por la puerta entre los dos muros; y salió
hacia el Arabá.
5 Pero el ejército de los caldeos los
persiguió y alcanzó a Sedequías en las
llanuras de Jericó. Cuando lo apresaron,
lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de
Babilonia, a Riblá, en el país de Hamat,
y éste pronunció un juicio sobre él.
6 Entonces el rey de Babilonia mató a los
hijos de Sedequías en Ribla ante sus ojos.
El rey de Babilonia también mató a todos
los nobles de Judá. 7 Además, le sacó los
ojos a Sedequías y lo ató con grilletes para
llevarlo a Babilonia.
8 Los caldeos incendiaron la casa del
rey y las casas del pueblo y derribaron
los muros de Jerusalén. 9 Entonces
Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó
cautivo a Babilonia al resto del pueblo
que había quedado en la ciudad, a
los desertores que se le habían entre-
gado y al resto del pueblo que había
quedado. 10 Pero Nabuzaradán, capitán
de la guardia, dejó a los pobres del
pueblo, que no tenían nada, en la tierra
de Judá, y les dio al mismo tiempo viñas
y campos.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia,
ordenó a Nabuzaradán, capitán de la
guardia, acerca de Jeremías, diciendo:
12 “Tómalo y cuídalo. No le hagas ningún
daño, sino haz con él lo que te diga”.
13 Entonces Nabuzaradán, el capitán
de la guardia, Nabusazbán, Rabsaris y
Nergal Sharezer, Rabmag y todos los
oficiales principales del rey de Babilonia
14 enviaron y sacaron a Jeremías del patio
de la guardia, y lo entregaron a Gedalías,
hijo de Ajicam, hijo de Safán, para que

lo llevara a su casa. Así vivió entre el pueblo.

15 La palabra de Yahvé vino a Jeremías mientras estaba encerrado en el patio de la guardia, diciendo: 16 “Ve y habla a Ebedmelec el etíope, diciendo: “Dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: “He aquí que yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien, y se cumplirán ante ti en aquel día. 17 Pero yo te libraré en ese día — dice el Señor — y no serás entregada en manos de los hombres a quienes temes. 18 Porque ciertamente te salvaré. No caerás a espada, sino que escaparás con vida, porque has puesto tu confianza en mí”, dice Yahvé”.

40

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, después que Nabuzaradán, el capitán de la guardia, lo dejó ir desde Ramá, cuando lo llevó atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que fueron llevados a Babilonia. 2 El capitán de la guardia tomó a Jeremías y le dijo: “Yahvé, tu Dios, pronunció este mal sobre este lugar; 3 y Yahvé lo ha traído, y ha hecho lo que ha dicho. Porque ustedes han pecado contra Yahvé y no han obedecido su voz, por eso les ha sobrevenido esto. 4 Ahora, he aquí que yo te libero hoy de las cadenas que tienes en la mano. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo te cuidaré; pero si te parece mal venir conmigo a Babilonia, no lo hagas. He aquí que toda la tierra está ante ti. Donde te parezca bueno y correcto ir, ve allí”. 5 Mientras tanto, él no había regresado: “Vuelve entonces — dijo — a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha nombrado gobernador de las ciudades de Judá, y habita con él en medio del pueblo; o vete a donde te parezca bien ir.”

Entonces el capitán de la guardia le dio comida y un regalo, y lo dejó ir. 6 Entonces Jeremías se fue con Gedalías, hijo de Ajicam, a Mizpa, y vivió con él entre el pueblo que había quedado en la tierra.

7 Cuando todos los capitanes de las fuerzas que estaban en el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías, hijo de Ajicam, como gobernador en el país, y que le había encomendado hombres, mujeres, niños y de los más pobres del país de los que no habían sido llevados cautivos a Babilonia, 8 entonces Ismael, hijo de Netanías, y Johanán y Jonatán, hijos de Carea, y Seraías, hijo de Tanhumet, y los hijos de Efai el netofita, y Jezanías, hijo del maacateo, vinieron a Gedalías, a Mizpa, con sus hombres. 9 Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres, diciendo: “No tengan miedo de servir a los caldeos. Moren en la tierra y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien. 10 En cuanto a mí, he aquí que yo habitaré en Mizpa, para presentarme ante los caldeos que vendrán a nosotros; pero ustedes, recojan vino y frutos de verano y aceite, y pónganlos en sus recipientes, y habiten en sus ciudades que han tomado.”

11 Asimismo, cuando todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y que estaban en todos los países, oyeron que el rey de Babilonia había dejado un remanente de Judá, y que había puesto al frente de ellos a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, 12 entonces todos los judíos volvieron de todos los lugares adonde habían sido expulsados, y vinieron a la tierra de Judá, a Gedalías, a Mizpa, y recogieron mucho vino y frutos de verano.

13 Además, Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas que estaban en el campo, vinieron a Gedalías a Mizpa, 14 y le dijeron: “¿Sabes que Baalis, el rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para quitarte la vida?”

Pero Gedaliah, hijo de Ahikam, no les creyó.

15 Entonces Johanán, hijo de Carea, habló a Gedalías en Mizpa en secreto, diciendo: “Por favor, déjame ir, y mataré a Ismael, hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué ha de quitarte la vida,

para que se dispersen todos los judíos que se han reunido contigo, y perezca el resto de Judá?"

16 Pero Gedalías, hijo de Ajicam, dijo a Johanán, hijo de Carea: "No harás esto, porque hablas falsamente de Ismael."

41

1 En el mes séptimo, Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real y uno de los principales funcionarios del rey, y diez hombres con él, vinieron a Gedalías hijo de Ajicam a Mizpa, y allí comieron juntos el pan en Mizpa. 2 Entonces se levantó Ismael hijo de Netanías, y los diez hombres que estaban con él, e hirieron con la espada a Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán, y lo mataron, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país. 3 Ismael también mató a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los hombres de guerra caldeos que se encontraban allí.

4 El segundo día después de haber matado a Gedalías, y sin que nadie lo supiera, 5 vinieron hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, hasta ochenta hombres, con las barbas afeitadas y las ropas rasgadas y cortadas, con ofrendas de harina e incienso en la mano, para llevarlos a la casa de Yahvé. 6 Ismael, hijo de Netanías, salió de Mizpa a recibirlos, llorando a su paso, y al encontrarlos les dijo: "Vengan a Gedalías, hijo de Ajicam." 7 Cuando llegaron al centro de la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, los mató y los arrojó en medio del pozo, a él y a los hombres que estaban con él. 8 Pero se encontraron diez hombres entre los que dijeron a Ismael: "No nos mates, porque tenemos reservas escondidas en el campo, de trigo, de cebada, de aceite y de miel."

Así que se detuvo, y no los mató entre sus hermanos. 9 Ahora bien, la fosa en la que Ismael arrojó todos los cadáveres de los hombres que había matado, junto a Gedalías (ésta era la que el rey Asa había hecho por temor a Baasa, rey de Israel), Ismael, hijo de Netanías, la llenó con los muertos.

10 Entonces Ismael llevó cautivo a todo el pueblo que había quedado en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que había quedado en Mizpa, que Nabuzaradán, capitán de la guardia, había confiado a Gedalías, hijo de Ajicam. Ismael, hijo de Netanías, los llevó cautivos, y partió para pasar a los hijos de Amón.

11 Pero cuando Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas que estaban con él, oyeron todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías, 12 entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear con Ismael hijo de Netanías, y lo encontraron junto a las grandes aguas que están en Gabaón. 13 Cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de las fuerzas que estaban con él, se alegraron. 14 Así que todo el pueblo que Ismael había llevado cautivo desde Mizpa se dio la vuelta y regresó, y se fue con Johanán hijo de Carea. 15 Pero Ismael hijo de Netanías escapó de Johanán con ocho hombres, y se fue con los hijos de Amón.

16 Entonces Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de las fuerzas que estaban con él tomaron todo el remanente del pueblo que había recuperado de Ismael hijo de Netanías, desde Mizpa, después de haber matado a Gedalías hijo de Ajicam: los hombres de guerra, con las mujeres, los niños y los eunucos, que había traído de Gabaón. 17 Partieron y vivieron en Geruth Chimham, que está junto a Belén, para ir a entrar en Egipto 18 a causa de los caldeos, pues tenían miedo de ellos, porque Ismael hijo de Netanías había matado a Gedalías hijo de Ajicam, a quien el rey de Babilonia puso como gobernador del país.

42

1 Entonces se acercaron todos los capitanes de las fuerzas, y Johanán hijo de Carea, y Jezanías hijo de Oseas, y todo el pueblo, desde el más pequeño

hasta el más grande, 2 y dijeron al profeta Jeremías: “Te ruego que nuestra súplica sea presentada ante ti y ruega por nosotros a Yahvé tu Dios, incluso por todo este remanente, pues no quedamos más que unos pocos de entre muchos, tal como nos ven tus ojos, 3 para que Yahvé tu Dios nos muestre el camino por el que debemos andar, y las cosas que debemos hacer.”

4 El profeta Jeremías les dijo: “Os he oído. He aquí que voy a orar a Yahvé, vuestro Dios, según vuestras palabras; y sucederá que cualquier cosa que Yahvé os responda, os la declararé. No os ocultaré nada”.

5 Entonces dijeron a Jeremías: “Que Yahvé sea testigo fiel y verdadero entre nosotros, si no hacemos conforme a toda la palabra con que Yahvé tu Dios te envía a decirnos. 6 Sea buena o sea mala, obedeceremos la voz de Yahvé nuestro Dios, a quien te enviamos, para que nos vaya bien cuando obedezcamos la voz de Yahvé nuestro Dios.”

7 Al cabo de diez días, la palabra de Yahvé llegó a Jeremías. 8 Entonces llamó a Johanán, hijo de Carea, y a todos los capitanes de las fuerzas que estaban con él, y a todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, 9 y les dijo: “Yahvé, el Dios de Israel, a quien me enviaste para que presentara tu súplica ante él, dice: 10 ‘Si sigues viviendo en esta tierra, yo te edificaré, y no te derribaré, y te plantaré, y no te arrancaré; porque me aflige la angustia que he traído sobre ti. 11 No tengas miedo del rey de Babilonia, de quien tienes miedo. No le tengas miedo — dice el Señor —, porque yo estoy contigo para salvarte y librarte de su mano. 12 Yo te concederé misericordia, para que él se apiade de ti y te haga volver a tu tierra.

13 “ ‘Pero si decís: “No moraremos en esta tierra,” de modo que no obedecéis la voz de Yahvé vuestro Dios, 14 diciendo: “No, sino que iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos guerra, ni oiremos el sonido de la trompeta, ni tendremos hambre de pan; y allí moraremos;” ’ 15 ahora, pues, escuchad la palabra de Yahvé, oh remanente de Judá. Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Si en verdad fijáis vuestros rostros para entrar en Egipto, y vais a vivir allí, 16 entonces sucederá que la espada, a la que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto; y el hambre, de la que tenéis miedo, os seguirá de cerca allí en Egipto; y moriréis allí. 17 Así sucederá con todos los hombres que se propongan ir a Egipto para vivir allí. Morirán por la espada, por el hambre y por la peste. Ninguno de ellos permanecerá ni escapará del mal que les traeré”. 18 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Como mi ira y mi furia se han derramado sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre ustedes, cuando entren en Egipto; y serán objeto de horror, de asombro, de maldición y de oprobio; y no verán más este lugar.’

19 “El Señor ha hablado de ustedes, remanente de Judá: “¡No vayan a Egipto! Sabed ciertamente que hoy os he dado testimonio. 20 Porque habéis actuado con engaño contra vuestras propias almas; pues me enviasteis a Yahvé vuestro Dios, diciendo: ‘Ruega por nosotros a Yahvé nuestro Dios; y según todo lo que diga Yahvé nuestro Dios, decláranoslo, y lo haremos.’ 21 Hoy os lo he declarado; pero no habéis obedecido la voz de Yahvé vuestro Dios en nada de lo que me ha enviado a vosotros. 22 Ahora, pues, sabed ciertamente que moriréis a espada, de hambre y de peste en el lugar donde queráis ir a vivir.”

43

1 Cuando Jeremías terminó de decir a todo el pueblo todas las palabras de Yahvé, su Dios, con las que Yahvé, su Dios, le había enviado a ellos, todas estas palabras, 2 entonces hablaron Azarías, hijo de Oseías, Johanán, hijo de Carea, y todos los soberbios, diciendo a Jeremías: “Hablas en falso. El Señor, nuestro Dios, no te ha enviado a decir: ‘No irás a Egipto para vivir allí’; 3 sino que Baruc, hijo de Nerías, te ha puesto en contra de

nosotros para entregarnos en manos de los caldeos, para que nos den muerte o nos lleven cautivos a Babilonia."
4 Así que Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas, y todo el pueblo, no obedecieron la voz de Yahvé, para habitar en la tierra de Judá. 5 Pero Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de las fuerzas tomaron a todo el remanente de Judá, que había regresado de todas las naciones a las que habían sido expulsados, para vivir en la tierra de Judá: 6 los hombres, las mujeres, los niños, las hijas del rey y toda persona que Nabuzaradán, el capitán de la guardia, había dejado con Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán, y el profeta Jeremías, y Baruc hijo de Nerías. 7 Entraron en la tierra de Egipto, porque no obedecieron la voz de Yahvé; y llegaron a Tahpanhes.
8 Entonces vino la palabra de Yahvé a Jeremías en Tahpanhes, diciendo: 9 "Toma en tu mano grandes piedras y escóndelas con argamasa en la obra de ladrillo que está a la entrada de la casa del faraón en Tahpanhes, a la vista de los hombres de Judá. 10 Diles que el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: 'He aquí que yo envío y tomo a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y colocará su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá sobre ellas su pabellón real. 11 Vendrá y golpeará la tierra de Egipto; los que están para la muerte serán muertos, y los que están para el cautiverio para el cautiverio, y los que están para la espada para la espada. 12 Encenderé el fuego en las casas de los dioses de Egipto. Los quemará y los llevará cautivos. Se vestirá con la tierra de Egipto, como se viste un pastor, y saldrá de allí en paz. 13 También romperá las columnas de Bet Shemesh que está en la tierra de Egipto; y quemará con fuego las casas de los dioses de Egipto.' "

44

1 La palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que vivían en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tahpanhes, en Menfis y en el país de Patros, diciendo: 2 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Habéis visto todo el mal que he traído sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá. He aquí que hoy son una desolación, y nadie habita en ellas, 3 a causa de su maldad que han cometido para provocarme a la ira, pues fueron a quemar incienso para servir a otros dioses que no conocían, ni ellos, ni ustedes, ni sus padres. 4 Sin embargo, les envié a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: "No hagan esta cosa abominable que yo aborrezco". 5 Pero no escucharon ni inclinaron su oído. No se convirtieron de su maldad, para dejar de quemar incienso a otros dioses. 6 Por eso se derramó mi ira y mi enojo, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; y quedaron asoladas y desoladas, como hoy.'
7 "Por tanto, ahora Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: '¿Por qué cometéis un gran mal contra vuestras propias almas, al cortar de vosotros a hombres y mujeres, a niños y a lactantes de en medio de Judá, para no dejaros a nadie, 8 ya que me provocáis a la ira con las obras de vuestras manos, quemando incienso a otros dioses en la tierra de Egipto donde habéis ido a vivir, para que seáis cortados, y para que seáis una maldición y un oprobio entre todas las naciones de la tierra? 9 ¿Acaso te has olvidado de la maldad de tus padres, de la maldad de los reyes de Judá, de la maldad de sus esposas, de tu propia maldad y de la maldad de tus esposas que cometieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? 10 No se han humillado hasta el día de hoy, ni han temido, ni han caminado en mi ley, ni en mis estatutos, que yo puse delante de vosotros y delante de vuestros padres'.
11 "Por eso el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'He aquí que yo pongo mi rostro contra ti para mal, hasta cortar a todo Judá. 12 Tomaré al resto de Judá que ha puesto su rostro para ir a la tierra de Egipto a vivir allí, y todos ellos serán consumidos. Caerán en la

tierra de Egipto. Serán consumidos por la
espada y por el hambre. Morirán, desde
el más pequeño hasta el más grande, por
la espada y el hambre. Serán objeto de
horror, de asombro, de maldición y de
reproche. 13 Porque castigaré a los que
habitan en la tierra de Egipto, como he
castigado a Jerusalén, con la espada, con
el hambre y con la peste; 14 de modo que
ninguno de los restos de Judá, que se
han ido a la tierra de Egipto para vivir
allí, escapará ni quedará para volver a la
tierra de Judá, a la que tienen el deseo
de volver para habitarla; porque nadie
volverá sino los que escapen.' "
15 Entonces todos los hombres que
sabían que sus esposas quemaban in-
cienso a otros dioses, y todas las mu-
jeres que estaban a su lado, una gran
asamblea, todo el pueblo que vivía en la
tierra de Egipto, en Patros, respondieron
a Jeremías, diciendo: 16 "En cuanto a la
palabra que nos has hablado en nombre
de Yahvé, no te escucharemos. 17 Pero
sí cumpliremos toda la palabra que ha
salido de nuestra boca, para quemar
incienso a la reina del cielo y derramar
libaciones para ella, como lo hemos he-
cho nosotros y nuestros padres, nuestros
reyes y nuestros príncipes, en las ciu-
dades de Judá y en las calles de Jerusalén;
porque entonces teníamos abundancia
de alimentos y estábamos bien, y no
veíamos ningún mal. 18 Pero desde que
dejamos de quemar incienso a la reina
del cielo y de derramar libaciones para
ella, nos ha faltado todo y hemos sido
consumidos por la espada y el hambre."
19 Las mujeres dijeron: "Cuando que-
mamos incienso a la reina del cielo y
le derramamos libaciones, ¿hicimos sus
pasteles para adorarla y le derramamos
libaciones sin nuestros maridos?"
20 Entonces Jeremías dijo a todo el
pueblo, a los hombres y a las mujeres, a
todo el pueblo que le había respondido,
diciendo: 21 "El incienso que quemaron
en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén, ustedes y sus padres, sus reyes
y sus príncipes, y el pueblo del país, ¿no
se acordó Yahvé de ellos, y no le vino a la
mente? 22 Así, Yahvé no pudo soportarlo
más, a causa de la maldad de tus obras y
de las abominaciones que has cometido.
Por eso tu tierra se ha convertido en
una desolación, en un asombro y en una
maldición, sin habitantes, como lo es
hoy. 23 Porque habéis quemado incienso
y porque habéis pecado contra Yahvé,
y no habéis obedecido la voz de Yahvé,
ni habéis caminado en su ley, ni en sus
estatutos, ni en sus testimonios; por eso os
ha sucedido este mal, como sucede hoy."
24 Además, Jeremías dijo a todo el
pueblo, incluidas todas las mujeres: "¡Oíd
la palabra de Yahvé, todo Judá que
está en la tierra de Egipto! 25 Yahvé
de los Ejércitos, el Dios de Israel,
dice: 'Vosotros y vuestras mujeres habéis
hablado con la boca, y con las manos lo
habéis cumplido, diciendo: "Ciertamente
cumpliremos nuestros votos que hemos
prometido, para quemar incienso a la
reina del cielo y derramar libaciones para
ella."
" 'Establece entonces tus votos, y
cumple tus votos'.
26 "Oíd, pues, la palabra de Yahvé, todos
los de Judá que habitan en la tierra de
Egipto: "He aquí que he jurado por mi
gran nombre — dice Yahvé — que mi
nombre no será más nombrado en boca
de ningún hombre de Judá en toda la
tierra de Egipto, diciendo: "Vive Yahvé."
27 He aquí que yo los vigilo para mal y
no para bien; y todos los hombres de
Judá que están en la tierra de Egipto
serán consumidos por la espada y por el
hambre, hasta que todos desaparezcan.
28 Los que escapen de la espada volverán
de la tierra de Egipto a la tierra de Judá
en número reducido. Todo el remanente
de Judá, que ha ido a la tierra de Egipto a
vivir allí, sabrá de quién será la palabra,
si mía o de ellos.
29 " 'Esta será la señal para ti', dice
Yahvé, 'de que te castigaré en este lu-
gar, para que sepas que mis palabras se
mantendrán ciertamente contra ti para
mal.' 30 Dice Yahvé: 'He aquí que yo
entregaré al faraón Hofra, rey de Egipto,
en manos de sus enemigos y en manos de

los que buscan su vida, así como entregué
a Sedequías, rey de Judá, en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, que era
su enemigo y buscaba su vida.' "

45

1 El mensaje que el profeta Jeremías
dirigió a Baruc, hijo de Nerías, cuando
escribió estas palabras en un libro por
boca de Jeremías, en el cuarto año de
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, di-
ciendo: 2 "Yahvé, el Dios de Israel, te dice,
Baruc: 3 'Has dicho: ¡Ay de mí ahora!
¡Porque Yahvé ha añadido tristeza a mi
dolor! Estoy cansado de mis gemidos y
no encuentro descanso".
4 "Le dirás: Yahvé dice: 'He aquí que lo
que he construido, lo derribaré, y lo que
he plantado, lo arrancaré; y esto en toda
la tierra. 5 ¿Buscas grandes cosas para
ti? No las busques; porque he aquí que
yo traeré el mal sobre toda carne — dice
Yahvé —, pero te dejaré escapar con tu
vida dondequiera que vayas."

46

1 Palabra de Yahvé que vino al profeta
Jeremías sobre las naciones.
2 De Egipto: sobre el ejército del faraón
Necoh, rey de Egipto, que estaba junto al
río Éufrates, en Carquemis, que Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, atacó en el
cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey
de Judá.
3 "Prepara el broquel y el escudo,
¡y acércate a la batalla!
4 Enjaezad los caballos y levantaos,
jinetes,
y se pongan de pie con sus cascos.
Pulir las lanzas,
poner los abrigos de correo.
5 ¿Por qué lo he visto?
Están consternados y se vuelven ha-
cia atrás.
Sus poderosos son derrotados,
han huido a toda prisa,
y no mires atrás.
El terror está en todos los lados".
dice Yahvé.
6 "No dejes que el veloz huya,
ni el hombre poderoso escapará.
En el norte, junto al río Éufrates
han tropezado y han caído.

7 "¿Quién es ese que sube como el Nilo,
como los ríos cuyas aguas crecen?
8 Egipto sube como el Nilo,
como los ríos cuyas aguas crecen.
Dice: "Me levantaré. Cubriré la tierra.
Destruiré las ciudades y sus habi-
tantes'.
9 ¡Subid, caballos!
¡Fuerza, carros!
Que salgan los poderosos:
Cush y Put, que manejan el escudo;
y el Ludim, que maneja y dobla el
arco.
10 Porque ese día es del Señor, Yahvé de
los Ejércitos,
un día de venganza,
para poder vengarse de sus adversar-
ios.
La espada devorará y se saciará,
y beberá hasta saciarse de su sangre;
porque el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, tiene un sacrificio en
el país del norte, junto al río
Éufrates.
11 Sube a Galaad y toma bálsamo, virgen
hija de Egipto.
Usas muchas medicinas en vano.
No hay curación para ti.
12 Las naciones han oído hablar de tu
vergüenza,
y la tierra está llena de tu grito;
porque el poderoso ha tropezado con
el poderoso,
caen los dos juntos".

13 La palabra que Yahvé habló al profeta
Jeremías, de que Nabucodonosor, rey de
Babilonia, vendría a golpear la tierra de
Egipto:
14 "Declara en Egipto,
publicar en Migdol,
y publicar en Memphis y en Tahpan-
hes;
dicen: "Levántate y prepárate",
porque la espada ha devorado a tu
alrededor'.
15 ¿Por qué son arrastrados tus fuertes?
No se pusieron de pie, porque Yahvé
los empujó.

16 Hizo tropezar a muchos.
Sí, cayeron uno sobre otro.
Dijeron: '¡Levántate! Volvamos a nuestro pueblo',
y a la tierra que nos vio nacer,
de la espada opresora".
17 Allí gritaron: "El faraón, rey de Egipto,
no es más que un ruido;
ha dejado pasar el tiempo previsto".

18 "Vivo yo", dice el Rey,
cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,
"seguramente como Tabor entre las montañas,
y como el Carmelo junto al mar,
para que venga.
19 Tú, hija que vives en Egipto,
amueblarse para ir al cautiverio;
porque Menfis se convertirá en una desolación,
y será quemado,
sin habitante.

20 "Egipto es una novilla muy hermosa;
pero la destrucción del norte ha llegado.
Ha llegado.
21 También sus jornaleros, en medio de ella, son como terneros de corral,
ya que ellos también son devueltos.
Han huido juntos.
No se pusieron de pie,
porque les ha llegado el día de su calamidad,
el momento de su visita.
22 Su sonido será como el de la serpiente,
pues marcharán con un ejército,
y vienen contra ella con hachas, como cortadores de madera.
23 Cortarán su bosque", dice Yahvé,
"aunque no se puede registrar;
porque son más que las langostas,
y son innumerables.
24 La hija de Egipto quedará decepcionada;
será entregada a la mano de los pueblos del norte".
25 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "He aquí que yo castigaré a Amón de No, al Faraón y a Egipto, con sus dioses y sus reyes, al Faraón y a los que confían en él. 26 Los entregaré en manos de los que buscan su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus servidores. Después será habitada, como en los días de antaño", dice Yahvé.
27 "Pero no tengas miedo, Jacob, mi siervo.
No te desanimes, Israel;
pues, he aquí que te salvaré desde lejos,
y tu descendencia de la tierra de su cautiverio.
Jacob volverá,
y estará tranquilo y a gusto.
Nadie le hará tener miedo.
28 No temas, siervo mío Jacob, dice Yahvé,
"porque yo estoy con vosotros;
porque voy a acabar por completo con todas las naciones a las que te he expulsado,
pero no haré un final completo de ti,
pero te corregiré en la medida,
y de ninguna manera te dejará impune".

47

1 Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre los filisteos, antes de que el faraón atacara Gaza.
2 Yahvé dice:
"He aquí que las aguas suben del norte,
y se convertirá en un arroyo desbordante,
y desbordará la tierra y todo lo que hay en ella,
la ciudad y los que la habitan.
Los hombres llorarán,
y todos los habitantes de la tierra se lamentarán.
3 Al ruido del estampido de los cascos de sus fuertes,
al correr de sus carros,
al estruendo de sus ruedas,
los padres no miran atrás por sus hijos
porque sus manos son muy débiles,
4 por el día que viene para destruir a todos los filisteos,
para cortar de Tiro y de Sidón todo ayudante que quede;
porque Yahvé destruirá a los filisteos,
el remanente de la isla de Caphtor.
5 La calvicie ha llegado a Gaza;
Ashkelon es llevado a la nada.

Tú, remanente de su valle,
¿cuánto tiempo te vas a cortar?

6 “ ‘Espada de Yahvé, ¿cuánto tiempo
pasará antes de que te calles?
Vuelve a ponerte la vaina;
Descansa y quédate quieto”.

7 “Cómo puedes estar tranquilo,
ya que Yahvé te ha dado una orden?
Contra Ashkelon, y contra la orilla del mar,
allí lo ha designado”.

48

1 De Moab. Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice:
“¡Ay de Nebo!
Porque se ha desechado.
Kiriathaim está decepcionado.
Se toma.
Misgab* se pone en evidencia
y se descomponen.
2 La alabanza de Moab ya no existe.
En Hesbón han ideado el mal contra ella:
“¡Vamos! Dejemos de ser una nación’.
Ustedes también, locos, serán llevados al silencio.
La espada te perseguirá.
3 El sonido de un grito de Horonaim,
¡desolación y gran destrucción!
4 Moab es destruido.
Sus pequeños han hecho que se escuche un grito.
5 Porque subirán por la cuesta de Luhit con llanto continuo.
Porque en el descenso de Horonaim han oído la angustia del grito de destrucción.
6 ¡Huyan! ¡Salven sus vidas!
Sé como el arbusto de enebro en el desierto.
7 Pues, porque has confiado en tus obras y en tus tesoros,
también será llevado.
Chemosh saldrá en cautiverio,
sus sacerdotes y sus príncipes juntos.
8 El destructor vendrá sobre cada ciudad,
y ninguna ciudad escapará;
el valle también perecerá,
y la llanura será destruida, como ha dicho Yahvé.
9 Dale alas a Moab,
para que pueda volar y alejarse:
y sus ciudades se convertirán en una desolación,
sin que nadie habite en ellas.

10 “Maldito el que hace la obra de Yahvé con negligencia;
y maldito el que aleja su espada de la sangre.

11 “Moab ha estado tranquilo desde su juventud,
y se ha conformado con sus posos,
y no se ha vaciado de buque a buque,
ni ha ido al cautiverio;
por lo que su gusto permanece en él,
y su olor no se cambia.
12 Por lo tanto, he aquí que vienen los días”, dice Yahvé,
“que enviaré a él a los que vierten,
y se lo echarán;
y vaciarán sus recipientes,
y romper sus contenedores en pedazos.
13 Moab se avergonzará de Chemosh,
como la casa de Israel se avergonzó de Betel, su confianza.

14 “¿Cómo decís: ‘Somos hombres poderosos,
y hombres valientes para la guerra”?
15 Moab está asolado,
y han subido a sus ciudades,
y sus jóvenes elegidos han ido al matadero”.
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
16 “La calamidad de Moab está por llegar,
y su aflicción se apresura.
17 Todos los que estáis a su alrededor, lamentadlo;
y todos los que conocéis su nombre, decís,
‘Cómo se rompe el báculo fuerte,
la hermosa vara”.

18 “Tú, hija que habitas en Dibón,
baja de tu gloria,

* **48:1** o, La fortaleza

y sentarse en la sed;
porque el destructor de Moab ha subido contra ti.
Ha destruido tus fortalezas.
19 Habitante de Aroer, quédate en el camino y observa.
Pregúntale a él que huye, y a ella que escapa;
decir: "¿Qué se ha hecho?
20 Moab está decepcionado;
ya que se descompone.
¡Llora y llora!
Díganlo junto al Arnón, que Moab está asolado.
21 El juicio ha llegado al país de la llanura...
en Holon, en Jahzah, en Mephaath,
22 en Dibon, en Nebo, en Beth Diblathaim,
23 en Kiriathaim, en Beth Gamul, en Beth Meon,
24 en Kerioth, en Bozrah,
y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, lejanas o cercanas.
25 El cuerno de Moab está cortado,
y su brazo está roto", dice Yahvé.

26 "Embriágalo,
porque se engrandeció contra Yahvé.
Moab se revolcará en su vómito,
y también será objeto de burla.
27 Pues, ¿no era Israel una burla para ti?
¿Se encontró entre ladrones?
Ya que, por más que se hable de él,
mueves la cabeza.
28 Vosotros, habitantes de Moab, dejad las ciudades y habitad en la roca.
Sé como la paloma que hace su nido sobre la boca del abismo.

29 "Hemos oído hablar del orgullo de Moab.
Es muy orgulloso en su altivez, su orgullo,
su arrogancia, y la arrogancia de su corazón.
30 Yo conozco su ira — dice Yahvé —, que no es nada;
sus fanfarronadas no han hecho nada.
31 Por eso me lamentaré por Moab.
Sí, gritaré por todo Moab.
Estarán de luto por los hombres de Kir Heres.
32 Con más que el llanto de Jazer
Lloraré por ti, vid de Sibma.
Sus ramas pasaron sobre el mar.
Llegaron hasta el mar de Jazer.
El destructor ha caído sobre tus frutos de verano
y en su cosecha.
33 La alegría y el gozo se alejan del campo fructífero
y de la tierra de Moab.
He hecho que el vino deje de salir de los lagares.
Nadie pisará con gritos.
El grito no será un grito.
34 Desde el grito de Hesbón hasta Elealeh,
incluso a Jahaz han emitido su voz,
desde Zoar hasta Horonaim, hasta Eglath Shelishiyah;
porque las aguas de Nimrim también se volverán desoladas.
35 Además, haré que cese en Moab", dice Yahvé,
"el que ofrece en el lugar alto,
y al que quema incienso a sus dioses.
36 Por eso mi corazón suena para Moab como las flautas,
y mi corazón suena como flautas para los hombres de Kir Heres.
Por lo tanto, la abundancia que ha conseguido ha perecido.
37 Porque toda cabeza es calva,
y todas las barbas recortadas.
Hay cortes en todas las manos,
y un saco en la cintura.
38 En todos los tejados de Moab,
y en sus calles, hay lamentos por todas partes;
porque he roto a Moab como una vasija en la que nadie se deleita", dice Yahvé.
39 "¡Cómo se rompe!
¡Cómo se lamentan!
¡Cómo Moab ha vuelto la espalda con vergüenza!
Así que Moab se convertirá en una burla
y un terror para todos los que le rodean".
40 Porque Yahvé dice: "He aquí que volará como un águila,

y extenderá sus alas contra Moab.
41 Kerioth está tomada,
y las fortalezas son tomadas.
El corazón de los hombres poderosos de Moab en ese día
será como el corazón de una mujer en sus dolores.
42 Moab será destruido de ser un pueblo,
porque se ha engrandecido contra Yahvé.
43 El terror, la fosa y la trampa están sobre ti,
habitante de Moab", dice Yahvé.
44 "El que huye del terror caerá en la fosa;
y el que se levante de la fosa será tomado en la trampa,
porque yo traeré sobre él, incluso sobre Moab,
el año de su visita", dice Yahvé.

45 "Los que huyeron se quedaron sin fuerzas bajo la sombra de Hesbón;
porque el fuego ha salido de Hesbón,
y una llama del medio de Sihon,
y ha devorado el rincón de Moab,
y la corona de la cabeza de los tumultuosos.
46 ¡Ay de ti, Moab!
El pueblo de Chemosh está deshecho;
porque tus hijos son llevados cautivos,
y tus hijas en cautiverio.

47 "Sin embargo, revertiré el cautiverio de Moab en los últimos días,"
dice Yahvé.
Hasta aquí el juicio de Moab.

49

1 De los hijos de Amón. Yahvé dice:
"¿No tiene Israel hijos?
¿No tiene heredero?
¿Por qué entonces Malcam posee a Gad,
y su pueblo habita en sus ciudades?
2 Por lo tanto, he aquí que los días vienen,"
dice Yahvé,
"que haré que se oiga una alarma de guerra contra Rabá de los hijos de Amón,
y se convertirá en un montón desolado,
y sus hijas serán quemadas con fuego;
entonces Israel poseerá a los que lo poseyeron".
dice Yahvé.
3 "¡Llora, Hesbón, porque Hai ha sido arrasada!
¡Llorad, hijas de Rabá!
Vístete de tela de saco.
Lamentar, y correr de un lado a otro entre las vallas;
porque Malcam irá al cautiverio,
sus sacerdotes y sus príncipes juntos.
4 ¿Por qué te jactas en los valles,
tu valle fluyente, hija reincidente?
Confiaste en sus tesoros,
diciendo: "¿Quién vendrá a mí?
5 He aquí que traeré un terror sobre ti".
dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos,
"de todos los que te rodean.
Todos ustedes serán expulsados por completo,
y no habrá nadie que reúna a los fugitivos.

6 "Pero después revertiré el cautiverio de los hijos de Amón".
dice Yahvé.

7 De Edom, dice el Señor de los Ejércitos:
"¿Ya no hay sabiduría en Teman?
¿Ha perecido el consejo de los prudentes?
¿Ha desaparecido su sabiduría?
8 ¡Huye! ¡Vuelve!
Morad en las profundidades, habitantes de Dedán;
porque traeré sobre él la calamidad de Esaú cuando lo visite.
9 Si los recolectores de uva vinieran a ti,
¿no dejarían algunas uvas espigadas?
Si los ladrones vinieran de noche,
¿no robarían hasta tener suficiente?
10 Pero yo he desnudado a Esaú,
He descubierto sus lugares secretos,
y no podrá esconderse.
Su descendencia es destruida,
con sus hermanos y sus vecinos;
y ya no existe.
11 Deja a tus hijos sin padre.
Los conservaré vivos.
Que sus viudas confíen en mí".

12 Porque Yahvé dice: “He aquí que
aquellos a quienes no correspondía beber
del cáliz, ciertamente beberán; ¿y tú eres
el que en conjunto quedará impune? No
quedarás impune, sino que ciertamente
beberás. 13 Porque he jurado por mí
mismo — dice el Señor — que Bosra se
convertirá en un asombro, en un oprobio,
en una ruina y en una maldición. Todas
sus ciudades serán desechos perpetuos”.
14 He oído noticias de Yahvé,
y se envía un embajador entre las
naciones,
diciendo: “¡Reúnanse!
¡Vengan contra ella!
Levántate a la batalla”.

15 “Porque he aquí que te he hecho pe-
queño entre las naciones,
y despreciado entre los hombres.
16 En cuanto a tu terror,
el orgullo de tu corazón te ha en-
gañado,
Oh, tú que habitas en las hendiduras de
la roca,
que mantienen la altura de la colina,
aunque deberías hacer tu nido tan alto
como el del águila,
Te haré bajar de allí”, dice Yahvé.
17 “Edom se convertirá en un asombro.
Todos los que pasen por allí se
quedarán asombrados,
y silbará todas sus plagas.
18 Como en el derrocamiento de Sodoma
y Gomorra y sus ciudades vecinas”,
dice Yahvé,
“ningún hombre habitará allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en
ella.

19 “He aquí que subirá como un león
desde la soberbia del Jordán contra
la fuerte morada;
porque de repente haré que huyan de
ella,
y quien sea elegido,
Lo nombraré por encima.
Porque ¿quién es como yo?
¿Quién me designará una hora?
¿Quién es el pastor que estará delante
de mí?”
20 Escucha, pues, el consejo de Yahvé, que
ha tomado contra Edom,
y sus propósitos que se ha propuesto
contra los habitantes de Temán:
Seguramente los arrastrarán,
los pequeños del rebaño.
Seguramente hará que su morada
quede desolada sobre ellos.
21 La tierra tiembla con el ruido de su
caída;
hay un grito, el ruido que se oye en el
Mar Rojo.
22 He aquí que subirá y volará como el
águila,
y extendió sus alas contra Bozra.
El corazón de los hombres poderosos
de Edom en ese día será como
el corazón de una mujer en sus
dolores.

23 de Damasco:
“Hamat y Arpad están confundidos,
porque han escuchado malas noti-
cias.
Se han derretido.
Hay dolor en el mar.
No puede estar tranquilo.
24 Damasco se ha debilitado,
se gira para huir,
y el temblor se ha apoderado de ella.
La angustia y las penas se han apoderado
de ella,
como la de una mujer con dolores de
parto.
25 Cómo no está abandonada la ciudad de
la alabanza,
¿la ciudad de mi alegría?
26 Por eso sus jóvenes caerán en sus
calles,
y todos los hombres de guerra serán
silenciados en ese día”.
dice el Señor de los Ejércitos.
27 “Encenderé un fuego en el muro de
Damasco,
y devorará los palacios de Ben
Hadad”.

28 De Cedar y de los reinos de Hazor, que
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
hirió, dice Yahvé:
“Levántate, sube a Kedar,
y destruir a los hijos del este.
29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños.

se llevarán para sí sus cortinas,
todos sus barcos y sus camellos;
y les gritarán: "¡Terror por todos lados!
30 ¡Huye!
¡Vaya por donde vaya!
Morad en las profundidades, habitantes de Hazor", dice Yahvé;
"porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha tomado consejo contra ti,
y ha concebido un propósito contra ti.
31 ¡Levántate! Sube a una nación que esté tranquila,
que habita sin cuidado", dice Yahvé;
"que no tiene ni puertas ni barrotes,
que mora solo.
32 Sus camellos serán un botín,
y la multitud de su ganado un botín.
Esparciré a todos los vientos a los que se les corten las comisuras de la barba;
y traeré su calamidad por todos lados".
dice Yahvé.
33 Hazor será una morada de chacales,
una desolación para siempre.
Ningún hombre habitará allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella".

34 Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre Elam, al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo: 35 "Dice Yahvé de los Ejércitos:
'He aquí que voy a romper el arco de Elam,
el jefe de su poderío.
36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos de las cuatro partes del cielo,
y los dispersará hacia todos esos vientos.
No habrá nación a la que no lleguen los desterrados de Elam.
37 Haré que Elam quede consternado ante sus enemigos,
y ante los que buscan su vida.
Traeré el mal sobre ellos, hasta mi feroz ira', dice Yahvé;
y enviaré la espada tras ellos,
hasta que los haya consumido.
38 Yo pondré mi trono en Elam,
y destruiré desde allí al rey y a los príncipes', dice Yahvé.
39 'Pero sucederá en los últimos días
que revertiré el cautiverio de Elam',
dice Yahvé".

50

1 La palabra que Yahvé habló sobre Babilonia, sobre la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.
2 "Anunciad entre las naciones y publicad,
y establecer una norma;
publicar, y no ocultar;
dicen, 'Babilonia ha sido tomada,
Bel está decepcionada,
¡Merodach está consternado!
Sus imágenes son decepcionantes.
Sus ídolos están consternados'.
3 Porque una nación sube del norte contra ella,
que hará que su tierra quede desolada,
y nadie habitará en ella.
Han huido.
Se han ido,
tanto del hombre como del animal.

4 "En aquellos días y en aquel tiempo",
dice Yahvé,
"Los hijos de Israel vendrán,
ellos y los hijos de Judá juntos;
seguirán su camino llorando,
y buscarán a Yahvé, su Dios.
5 Preguntarán por Sión con el rostro vuelto hacia ella,
diciendo: "Venid y uníos a Yahvé en un pacto eterno
que no será olvidado".
6 Mi pueblo ha sido una oveja perdida.
Sus pastores les han hecho extraviarse.
Los han rechazado en las montañas.
Han pasado de la montaña a la colina.
Han olvidado su lugar de descanso.
7 Todos los que los encontraron los devoraron.
Sus adversarios dijeron: 'No somos culpables',
porque han pecado contra Yahvé,
la morada de la justicia,
el Señor, la esperanza de sus padres".

8 "¡Huye de en medio de Babilonia!

Sal de la tierra de los caldeos,
y ser como los machos cabríos ante los rebaños.
9 Porque, he aquí que voy a suscitar
y haz subir contra Babilonia una compañía de grandes naciones del país del norte;
y se pondrán en fila contra ella.
Se la llevarán de allí.
Sus flechas serán como las de un poderoso experto.
Ninguno de ellos volverá en vano.
10 Caldea será una presa.
Todos los que se aprovechan de ella quedarán satisfechos", dice Yahvé.

11 "Porque te alegras,
porque te alegras,
Oh, tú que saqueas mi herencia,
porque eres licenciosa como una vaquilla que pisa el grano,
y relinchar como caballos fuertes,
12 tu madre estará totalmente decepcionada.
La que te parió será confundida.
He aquí que ella será la más pequeña de las naciones,
un desierto, una tierra árida y una zona desértica.
13 A causa de la ira de Yahvé no será habitada,
pero estará totalmente desolada.
Todos los que pasen por Babilonia se quedarán asombrados,
y sisea en todas sus plagas.
14 Poneos en guardia contra Babilonia por todas partes,
a todos los que doblan el arco;
disparar contra ella.
No escatimes en flechas,
porque ha pecado contra Yahvé.
15 Griten contra ella todos.
Se ha sometido a sí misma.
Sus baluartes han caído.
Sus muros han sido derribados,
porque es la venganza de Yahvé.
Véngate de ella.
Como ella ha hecho, hazle a ella.
16 Corta el sembrador de Babilonia,
y el que maneja la hoz en el tiempo de la cosecha.
Por miedo a la espada opresora,
cada uno de ellos regresará a su propio pueblo,
y cada uno huirá a su tierra.

17 "Israel es una oveja cazada.
Los leones lo han ahuyentado.
Primero, el rey de Asiria lo devoró,
y ahora por fin Nabucodonosor, rey de Babilonia, le ha roto los huesos".
18 Por eso dice el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel:
"He aquí que yo castigaré al rey de Babilonia y a su tierra,
como he castigado al rey de Asiria.
19 Volveré a llevar a Israel a sus pastos,
y se alimentará del Carmelo y del Basán.
Su alma será satisfecha en las colinas de Efraín y en Galaad.
20 En aquellos días y en aquel tiempo", dice Yahvé,
"la iniquidad de Israel será buscada,
y no habrá ninguno,
también los pecados de Judá,
y no se encontrarán;
porque yo perdonaré a los que deje como remanente.

21 "Sube contra la tierra de Merathaim,
incluso contra ella, y contra los habitantes de Pekod.
Maten y destruyan por completo después de ellos", dice Yahvé,
"y haced todo lo que os he mandado.
22 Un sonido de batalla está en la tierra,
y de gran destrucción.
23 ¡Cómo se corta y se rompe el martillo de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en una desolación entre las naciones!
24 Te he tendido una trampa,
y tú también estás tomada, Babilonia,
y tú no eras consciente.
Te han encontrado,
y también se ha capturado,
porque has luchado contra Yahvé.
25 Yahvé ha abierto su arsenal,
y ha sacado las armas de su indignación;
porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene una obra que hacer en la tierra de los caldeos.

26 Vengan contra ella desde la frontera
más lejana.
Abre sus almacenes.
Echadla como si fuera un montón.
Destrúyela por completo.
Que no quede nada de ella.
27 Mata a todos sus toros.
Que vayan al matadero.
¡Ay de ellos! Porque su día ha llegado,
el momento de su visita.
28 Escucha a los que huyen y escapan de
la tierra de Babilonia,
para anunciar en Sión la venganza de
Yahvé, nuestro Dios,
la venganza de su templo.

29 "Convoca a los arqueros contra Babilo-
nia,
todos los que doblan el arco.
Acampa contra ella por todos lados.
Que no se le escape nada.
Págale de acuerdo a su trabajo.
De acuerdo con todo lo que ha hecho,
hazle;
porque se ha ensoberbecido contra
Yahvé,
contra el Santo de Israel.
30 Por eso sus jóvenes caerán en sus
calles.
Todos sus hombres de guerra serán
silenciados en ese día", dice Yahvé.
31 "He aquí que estoy contra ti, sober-
bio", dice el Señor, Yahvé de los
Ejércitos;
"porque su día ha llegado,
la hora en que te visitaré.
32 El orgulloso tropezará y caerá,
y nadie lo levantará.
Encenderé un fuego en sus ciudades,
y devorará a todos los que estén a su
alrededor".
33 El Señor de los Ejércitos dice: "Los
hijos de Israel y los hijos de Judá
están oprimidos juntos.
Todos los que los tomaron cautivos
los retienen.
Se niegan a dejarlos ir.
34 Su Redentor es fuerte.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
Defenderá a fondo su causa,
para dar descanso a la tierra,
y perturbar a los habitantes de Ba-
bilonia.

35 "Una espada está sobre los caldeos",
dice Yahvé,
"y sobre los habitantes de Babilonia,
en sus príncipes,
y en sus sabios.
36 Una espada está sobre los fanfarrones,
y se convertirán en tontos.
Una espada está sobre sus poderosos
hombres,
y estarán consternados.
37 Una espada está sobre sus caballos,
en sus carros,
y en todas las personas mixtas que
están en medio de ella;
y se convertirán en mujeres.
Una espada está en sus tesoros,
y serán robados.
38 Una sequía está sobre sus aguas,
y se secarán;
porque es una tierra de imágenes
grabadas,
y están locos por los ídolos.
39 Por eso los animales salvajes del de-
sierto
con los lobos morarán allí.
Las avestruces habitarán en ella.
Ya no será habitada para siempre,
tampoco se vivirá de generación en
generación.
40 Como cuando Dios derribó a Sodoma y
Gomorra y a sus ciudades vecinas",
dice Yahvé,
"para que ningún hombre habite allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en
ella.

41 "He aquí que un pueblo viene del norte.
Una gran nación y muchos reyes
serán levantados desde los confines
de la tierra.
42 Toman el arco y la lanza.
Son crueles y no tienen piedad.
Su voz ruge como el mar.
Van a caballo,
todo el mundo se pone en matriz,
como un hombre a la batalla,
contra ti, hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha oído las noticias
de ellos,
y sus manos se vuelven débiles.
La angustia se ha apoderado de él,

dolores como los de una mujer de
parto.
44 He aquí que el enemigo subirá como un
león
de la espesura del Jordán contra la
fuerte morada;
porque de repente haré que huyan de
ella.
Quienquiera que sea elegido,
Lo nombraré por encima,
porque ¿quién es como yo?
¿Quién me designará una hora?
¿Quién es el pastor que puede estar
delante de mí?"
45 Escucha, pues, el consejo de Yahvé
que ha tomado contra Babilonia;
y sus propósitos
que se ha propuesto contra la tierra
de los caldeos:
Seguramente los arrastrarán,
incluso a los pequeños del rebaño.
Seguramente hará que su morada
quede desolada sobre ellos.
46 La tierra tiembla por el ruido de la toma
de Babilonia.
El grito se escucha entre las naciones.

51

1 Yahvé dice:
"He aquí que yo me levantaré contra
Babilonia,
y contra los que habitan en Lebka-
mai, un viento destructor.
2 Enviaré a Babilonia extraños que la
aventarán.
Vaciarán su tierra;
porque en el día de la angustia es-
tarán contra ella todos.
3 Contra el que se dobla, que el arquero
doble su arco,
también contra el que se levanta con
su cota de malla.
¡No le perdonen los jóvenes!
¡Destruyan por completo a todo su
ejército!
4 Caerán muertos en la tierra de los
caldeos,
y se empuja a través de sus calles.
5 Porque Israel no está abandonado, ni
Judá, por su Dios,
por Yahvé de los Ejércitos;
aunque su tierra está llena de culpa
contra el Santo de Israel.
6 "¡Huye de en medio de Babilonia!
¡Todo el mundo salva su propia vida!
No seas cortado en su iniquidad,
porque es el tiempo de la venganza
de Yahvé.
Él le dará una recompensa.
7 Babilonia ha sido una copa de oro en la
mano de Yahvé,
que emborrachó a toda la tierra.
Las naciones han bebido de su vino;
por eso las naciones se han vuelto
locas.
8 ¡Babilonia ha caído repentinamente y
ha sido destruida!
¡Llora por ella!
Toma un bálsamo para su dolor.
Tal vez pueda curarse.

9 "Habríamos curado a Babilonia,
pero no está curada.
Abandónala,
y que cada uno se vaya a su país;
pues su juicio llega hasta el cielo,
y se eleva hasta los cielos.
10 'Yahvé ha producido nuestra justicia.
Venid y anunciemos en Sión la obra
de Yahvé, nuestro Dios'.

11 "¡Que las flechas estén afiladas!
¡Sujeta los escudos con firmeza!
Yahvé ha agitado el espíritu de los reyes
de los medos,
porque su propósito es contra Babilo-
nia, para destruirla;
porque es la venganza de Yahvé,
la venganza de su templo.
12 ¡Levanten un estandarte contra los
muros de Babilonia!
¡Haz que el reloj sea fuerte!
Poner a los vigilantes,
y preparar las emboscadas;
porque Yahvé se ha propuesto y ha hecho
lo que dijo sobre los habitantes de
Babilonia.
13 Tú que habitas sobre muchas aguas,
abundante en tesoros,
ha llegado tu fin, la medida de tu
codicia.
14 Yahvé de los Ejércitos ha jurado por sí
mismo, diciendo,
'Seguramente te llenaré de hombres,
como con las langostas,

y levantarán un grito contra ti'.

15 "Él ha hecho la tierra con su poder.
Él ha establecido el mundo por su sabiduría.
Con su entendimiento ha extendido los cielos.
16 Cuando él emite su voz,
hay un rugido de aguas en los cielos,
y hace que los vapores asciendan desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos para la lluvia,
y saca el viento de sus arcas.

17 "Todo hombre se ha vuelto estúpido y sin conocimiento.
Todo orfebre se siente decepcionado por su imagen,
porque sus imágenes fundidas son falsas,
y no hay aliento en ellos.
18 Son vanidad,
una obra de ilusión.
En el tiempo de su visita, perecerán.
19 La porción de Jacob no es como éstas,
porque él formó todas las cosas,
incluyendo la tribu de su herencia.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.

20 "Vosotros sois mi hacha de combate y mis armas de guerra.
Contigo romperé las naciones en pedazos.
Con ustedes destruiré reinos.
21 Contigo romperé en pedazos
el caballo y su jinete.
22 Contigo romperé en pedazos
el carro y el que va en él.
Contigo me romperé en pedazos
hombre y mujer.
Contigo me romperé en pedazos
el viejo y el joven.
Contigo me romperé en pedazos
el joven y la virgen.
23 Contigo romperé en pedazos
el pastor y su rebaño.
Contigo me romperé en pedazos
el agricultor y su yugo.
Contigo me romperé en pedazos
gobernadores y diputados.
24 "Le devolveré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el mal que han hecho en Sión a tus ojos", dice el Señor.
25 "He aquí que estoy contra ti, montaña destructora", dice Yahvé,
"que destruye toda la tierra.
Extiendo mi mano sobre ti,
te bajan de las rocas,
y te convertirá en una montaña quemada.
26 No te quitarán una piedra angular,
ni una piedra para los cimientos;
pero tú estarás desolado para siempre", dice Yahvé.

27 "¡Poned un estandarte en la tierra!
¡Toca la trompeta entre las naciones!
¡Preparen a las naciones contra ella!
¡Convoca contra ella a los reinos de Ararat, Minni y Ashkenaz!
¡Nombrar a un mariscal contra ella!
¡Haz que los caballos suban como las langostas enjambre!
28 Prepara contra ella a las naciones,
¡los reyes de los medos, sus gobernadores, y todos sus diputados, y toda la tierra de su dominio!
29 La tierra tiembla y sufre;
para los propósitos de Yahvé contra Babilonia se mantienen,
para convertir la tierra de Babilonia en una desolación, sin habitantes.
30 Los poderosos de Babilonia han dejado de luchar,
permanecen en sus fortalezas.
Su poderío ha fracasado.
Se han convertido en mujeres.
Sus moradas son incendiadas.
Sus barras están rotas.
31 Un corredor correrá al encuentro de otro,
y un mensajero para encontrarse con otro,
para mostrar al rey de Babilonia que su ciudad está tomada por todos los lados.
32 Así que los pasajes se apoderan.
Han quemado las cañas con fuego.
Los hombres de guerra están asustados".
33 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel dice:
"La hija de Babilonia es como una era en el momento en que se pisa.

Todavía un poco, y el tiempo de la
cosecha viene para ella".

34 "Nabucodonosor, rey de Babilonia, me
ha devorado.
Me ha aplastado.
Me ha convertido en un recipiente
vacío.
Él, como un monstruo, me ha tragado.
Se ha llenado la boca con mis delicias.
Me ha expulsado.
35 ¡Que la violencia hecha a mí y a mi
carne sea sobre Babilonia!"
el habitante de Sion dirá; y,
"¡Que mi sangre sea sobre los habitantes
de Caldea!"
dirá Jerusalén.

36 Por eso dice Yahvé:
"He aquí que yo defenderé tu causa,
y me vengaré por ti.
Secaré su mar,
y hacer que su fuente se seque.
37 Babilonia se convertirá en un montón,
una morada para los chacales,
un asombro, y un silbido,
sin habitante.
38 Rugirán juntos como leones jóvenes.
Gruñirán como cachorros de león.
39 Cuando se inflamen, haré su fiesta,
y los emborracharé,
para que se alegren,
y dormir un sueño perpetuo,
y no despertar", dice Yahvé.

40 "Los haré caer como corderos al
matadero,
como los carneros con los machos
cabríos.

41 "¡Cómo se lleva a Sheshach!
¡Cómo se apodera la alabanza de toda
la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en
una desolación entre las naciones!
42 El mar ha subido sobre Babilonia.
Está cubierta por la multitud de sus
olas.
43 Sus ciudades se han convertido en una
desolación,
una tierra seca, y un desierto,
una tierra en la que no habita ningún
hombre.
Ningún hijo de hombre pasa por ella.
44 Ejecutaré el juicio sobre Bel en Babilo-
nia,
y sacaré de su boca lo que se ha
tragado.
Las naciones no fluirán más hacia él.
Sí, el muro de Babilonia caerá.

45 "Pueblo mío, aléjate de en medio de
ella,
y cada uno de ustedes se salve de la
feroz ira de Yahvé.
46 No dejes que tu corazón desfallezca.
No temas por las noticias que se
escucharán en la tierra.
Para las noticias vendrá un año,
y después de eso en otro año vendrán
las noticias,
y la violencia en la tierra,
gobernante contra gobernante.
47 Por tanto, he aquí que vienen días
en que ejecutaré el juicio sobre las
imágenes grabadas de Babilonia;
y toda su tierra será confundida.
Todos sus muertos caerán en medio
de ella.
48 Entonces los cielos y la tierra,
y todo lo que hay en ella,
cantará de alegría sobre Babilonia;
porque los destructores vendrán a
ella desde el norte", dice Yahvé.

49 "Como Babilonia ha hecho caer a los
muertos de Israel,
así que los muertos de toda la tierra
caerán en Babilonia.
50 Tú que has escapado de la espada, ¡ve!
¡No te quedes quieto!
Recuerda a Yahvé desde lejos,
y deja que Jerusalén entre en tu
mente".

51 "Estamos confundidos
porque hemos escuchado reproches.
La confusión ha cubierto nuestros rostros,
porque han entrado extraños en los
santuarios de la casa de Yahvé".

52 "Por lo tanto, he aquí que vienen los
días", dice Yahvé,
"que ejecutaré el juicio sobre sus
imágenes grabadas;
y por toda su tierra gemirán los
heridos.

53 Aunque Babilonia se eleve hasta el cielo,
y aunque deba fortificar la altura de su fuerza,
pero vendrán a ella destructores de mi parte", dice Yahvé.

54 "El sonido de un grito viene de Babilonia,
¡y de gran destrucción de la tierra de los caldeos!
55 Porque Yahvé arrasa con Babilonia,
¡y destruye de ella la gran voz!
Sus olas rugen como muchas aguas.
El ruido de su voz es pronunciado.
56 Porque el destructor ha venido sobre ella,
incluso en Babilonia.
Sus poderosos hombres han sido tomados.
Sus arcos están rotos en pedazos,
porque Yahvé es un Dios de retribución.
Seguramente lo pagará.
57 Haré de ella príncipes y sabios,
sus gobernantes, sus diputados y sus poderosos hombres borrachos.
Dormirán un sueño perpetuo,
y no despertar,"
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
58 El Señor de los Ejércitos dice:
"Los anchos muros de Babilonia serán completamente derribados.
Sus altas puertas serán quemadas con fuego.
Los pueblos trabajarán por la vanidad,
y las naciones para el fuego;
y se cansarán".

59 Palabra que el profeta Jeremías ordenó a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maseías, cuando fue con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era jefe de intendencia. 60 Jeremías escribió en un libro todos los males que vendrían sobre Babilonia, y todas estas palabras que están escritas sobre Babilonia. 61 Jeremías dijo a Seraías: "Cuando llegues a Babilonia, procura leer todas estas palabras, 62 y di: 'Señor, tú has hablado sobre este lugar, para cortarlo, para que nadie habite en él, ni hombre ni animal, sino que sea desolado para siempre'. 63 Cuando termines de leer este libro, atarás una piedra y la arrojarás en medio del Éufrates. 64 Entonces dirás: 'Así se hundirá Babilonia y no volverá a levantarse a causa del mal que le haré pasar; y se cansarán'."

Hasta aquí las palabras de Jeremías.

52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar. Reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna. 2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho Joacim. 3 Porque por la ira de Yahvé sucedió esto en Jerusalén y en Judá, hasta que los expulsó de su presencia.

Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia. 4 En el noveno año de su reinado, en el décimo mes, a los diez días del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella; y construyeron contra ella fortalezas alrededor. 5 Así fue sitiada la ciudad hasta el año undécimo del rey Sedequías.

6 En el cuarto mes, a los nueve días del mes, el hambre fue grave en la ciudad, de modo que no hubo pan para el pueblo de la tierra. 7 Entonces se abrió una brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros, que estaba junto al jardín del rey. Los caldeos estaban contra la ciudad por todas partes. Los hombres de guerra se dirigieron hacia el Arabá, 8 pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó, y todo su ejército se dispersó de él. 9 Entonces tomaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia a Ribla, en la tierra de Hamat, y éste pronunció un juicio sobre él. 10 El rey de Babilonia mató a los hijos de Sedequías ante sus ojos. También mató a todos los príncipes de Judá en Ribla. 11 Le sacó los ojos a Sedequías, y el rey de Babilonia lo ató con

grilletes, lo llevó a Babilonia y lo puso en prisión hasta el día de su muerte.

12 En el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año decimonoveno del rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró en Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que estaba delante del rey de Babilonia. 13 Quemó la casa de Yahvé y la casa del rey, y quemó todas las casas de Jerusalén, todas las casas grandes. 14 Todo el ejército de los caldeos, que estaba con el capitán de la guardia, derribó todos los muros de Jerusalén por todas partes. 15 Entonces Nabuzaradán, el capitán de la guardia, se llevó cautivos a los más pobres del pueblo y al resto de la gente que había quedado en la ciudad, y a los que habían desertado, que se habían pasado al rey de Babilonia, y al resto de la multitud. 16 Pero Nabuzaradán, el capitán de la guardia, dejó a los más pobres de la tierra para que fueran viñadores y agricultores.

17 Los caldeos rompieron en pedazos las columnas de bronce que había en la casa de Yahvé y las bases y el mar de bronce que había en la casa de Yahvé, y se llevaron todo su bronce a Babilonia. 18 También se llevaron las ollas, las palas, los apagadores, las palanganas, las cucharas y todos los recipientes de bronce con los que servían. 19 El capitán de la guardia se llevó las copas, los braseros, las palanganas, las ollas, los candiles, las cucharas y los cuencos; lo que era de oro, como oro, y lo que era de plata, como plata.

20 Tomaron las dos columnas, el mar único y los doce toros de bronce que estaban debajo de las bases, que el rey Salomón había hecho para la casa de Yahvé. El bronce de todos estos recipientes no tenía peso. 21 En cuanto a las columnas, la altura de la única columna era de dieciocho codos;* y una línea de doce codos la rodeaba, y su grosor era de cuatro dedos. Era hueca. 22 Sobre ella había un capitel de bronce de cinco codos de altura,† con red y granadas en el capitel alrededor, todo de bronce. La segunda columna también tenía lo mismo, con granadas. 23 Había noventa y seis granadas a los lados; todas las granadas eran cien en la red alrededor.

24 El capitán de la guardia tomó a Seraías, el sumo sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes del umbral, 25 y de la ciudad tomó a un oficial que estaba al frente de los hombres de guerra, y a siete hombres de los que vieron la cara del rey, que se encontraban en la ciudad, y al escriba del capitán del ejército, que reunía al pueblo del país, y a sesenta hombres del pueblo del país, que se encontraban en medio de la ciudad. 26 Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia, a Ribla. 27 El rey de Babilonia los golpeó y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat.

Y Judá fue llevado cautivo de su tierra.
28 Este es el número del pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo:
en el séptimo año, tres mil veintitrés judíos;
29 en el año dieciocho de Nabucodonosor, llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas;
30 en el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los judíos.
Todo el pueblo era de cuatro mil seiscientos.

31 En el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, levantó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, y lo liberó de la prisión. 32 Le habló con amabilidad y puso su trono por encima del trono de los reyes que estaban con él en Babilonia, 33 y le cambió las ropas de la prisión. Joaquín comió pan delante

* **52:21** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **52:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

de él continuamente todos los días de su vida. 34 En cuanto a su pensión, el rey de Babilonia le daba continuamente una ración hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.

Lamentaciones de Jeremías

1 Cómo la ciudad se sienta solitaria,
¡que estaba lleno de gente!
Se ha convertido en una viuda,
¡que era grande entre las naciones!
La que fue princesa entre las provincias
¡se ha convertido en un esclavo!

2 Llora amargamente en la noche.
Sus lágrimas están en sus mejillas.
Entre todos sus amantes
no tiene a nadie que la consuele.
Todos sus amigos la han tratado a traición.
Se han convertido en sus enemigos.

3 Judá ha ido al cautiverio a causa de la aflicción
y por una gran servidumbre.
Ella habita entre las naciones.
No encuentra descanso.
Todos sus perseguidores la alcanzaron en su angustia.

4 Los caminos de Sión están de luto,
porque nadie viene a la asamblea solemne.
Todas sus puertas están desoladas.
Sus sacerdotes suspiran.
Sus vírgenes están afligidas,
y ella misma está en la amargura.

5 Sus adversarios se han convertido en la cabeza.
Sus enemigos prosperan;
porque Yahvé* la ha afligido por la multitud de sus transgresiones.
Sus hijos pequeños han ido al cautiverio ante el adversario.

6 Toda la majestad se ha alejado de la hija de Sión.
Sus príncipes se han vuelto como ciervos que no encuentran pasto.
Se han ido sin fuerzas ante el perseguidor.

7 Jerusalén recuerda en los días de su aflicción y de sus miserias
todas sus cosas agradables que eran de los días de antaño;
cuando su pueblo cayó en manos del adversario,
y nadie la ayudó.
Los adversarios la vieron.
Se burlaron de sus desolaciones.

8 Jerusalén ha pecado gravemente.
Por lo tanto, se ha vuelto impura.
Todos los que la honran la desprecian,
porque han visto su desnudez.
Sí, suspira y se vuelve hacia atrás.

9 Su suciedad estaba en sus faldas.
No recordaba su último final.
Por lo tanto, ha bajado de forma asombrosa.
No tiene edredón.
"Mira, Yahvé, mi aflicción;
porque el enemigo se ha engrandecido".

10 El adversario ha extendido su mano sobre todas sus cosas agradables;
porque ha visto que las naciones han entrado en su santuario,
sobre los que ordenaste que no entraran en tu asamblea.

11 Todo su pueblo suspira.
Buscan el pan.
Han dado sus cosas agradables por alimento para refrescar su alma.
"Mira, Yahvé, y ve,
porque he llegado a ser despreciado".

12 "¿No os parece nada a todos los que pasáis por allí?
Mira, y ve si hay alguna pena como la mía,
que se me ha echado encima,
con la que Yahvé me ha afligido en el día de su feroz ira.

13 "Desde lo alto ha enviado fuego a mis huesos,
y prevalece contra ellos.
Ha tendido una red para mis pies.

* **1:5** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

Me ha hecho volver.
Me ha dejado desolado y desfallezco
todo el día.

14 "El yugo de mis transgresiones está
atado por su mano.
Están unidos.
Han subido a mi cuello.
Hizo que me faltaran las fuerzas.
El Señor† me ha entregado en sus manos,
contra el que no soy capaz de resistir.

15 "El Señor ha puesto en cero a todos mis
valientes dentro de mí.
Ha convocado una asamblea solemne
contra mí para aplastar a mis
jóvenes.
El Señor ha pisado a la hija virgen de
Judá como en un lagar.

16 "Por estas cosas lloro.
Mi ojo, mi ojo se llena de agua,
porque el consolador que debería
refrescar mi alma está lejos de mí.
Mis hijos están desolados,
porque el enemigo ha prevalecido".

17 Sión extiende sus manos.
No hay nadie que la consuele.
Yahvé ha ordenado con respecto a Jacob,
que los que le rodean sean sus adver-
sarios.
Jerusalén está entre ellos como una
cosa inmunda.

18 "Yahvé es justo,
porque me he rebelado contra su
mandamiento.
Por favor, escuchen a todos los pueblos,
y ver mi dolor.
Mis vírgenes y mis jóvenes han ido
al cautiverio.

19 "Llamé a mis amantes,
pero me engañaron.
Mis sacerdotes y mis ancianos entregaron
el espíritu en la ciudad,
mientras buscaban comida para re-
frescar sus almas.

20 "Mira, Yahvé, porque estoy en apuros.
Mi corazón está preocupado.
Mi corazón da un vuelco dentro de mí,
porque me he rebelado gravemente.
En el extranjero, la espada se desprende.
En casa, es como la muerte.

21 "Han oído que suspiro.
No hay nadie que me consuele.
Todos mis enemigos han oído hablar de
mi problema.
Se alegran de que lo hayas hecho.
Traerás el día que has proclamado,
y serán como yo.

22 "Quetoda su maldad se presente ante ti.
Haz con ellos lo que has hecho con-
migo por todas mis transgresiones.
Porque mis suspiros son muchos,
y mi corazón desfallece.

2

1 ¡Cómo ha cubierto el Señor a la hija
de Sión con una nube en su ira!
Ha hecho descender del cielo a la
tierra la belleza de Israel,
y no se ha acordado de su escabel en
el día de su ira.

2 El Señor se ha tragado todas las moradas
de Jacob
sin piedad.
Ha derribado en su ira las fortalezas de la
hija de Judá.
Los ha hecho caer al suelo.
Ha profanado el reino y sus
príncipes.

3 Ha cortado todo el cuerno de Israel con
feroz ira.
Ha retirado su mano derecha de de-
lante del enemigo.
Ha quemado a Jacob como un fuego
ardiente,
que devora todo a su alrededor.

4 Ha doblado su arco como un enemigo.
Se ha levantado con su mano derecha
como adversario.
Ha matado todo lo que era agradable a la
vista.
En la tienda de la hija de Sión, ha
derramado su ira como el fuego.

† **1:14** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

5 El Señor se ha convertido en un enemigo.
Se ha tragado a Israel.
Se ha tragado todos sus palacios.
Ha destruido sus fortalezas.
Ha multiplicado el luto y el lamento en la hija de Judá.

6 Se ha llevado violentamente su tabernáculo,
como si fuera un jardín.
Ha destruido su lugar de reunión.
Yahvé ha hecho olvidar la asamblea solemne y el sábado en Sión.
En la indignación de su ira, ha despreciado al rey y al sacerdote.

7 El Señor ha desechado su altar.
Ha aborrecido su santuario.
Ha entregado los muros de sus palacios en manos del enemigo.
Han hecho ruido en la casa de Yahvé,
como en el día de una asamblea solemne.

8 Yahvé se ha propuesto destruir el muro de la hija de Sión.
Ha estirado la línea.
No ha retirado su mano de la destrucción;
Ha hecho que la muralla y el muro se lamenten.
Languidecen juntos.

9 Sus puertas se han hundido en la tierra.
Ha destruido y roto sus barrotes.
Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley.
Sí, sus profetas no encuentran ninguna visión de Yahvé.

10 Los ancianos de la hija de Sión se sientan en el suelo.
Guardan silencio.
Han levantado polvo sobre sus cabezas.
Se han vestido de cilicio.
Las vírgenes de Jerusalén bajan la cabeza hasta el suelo.

11 Mis ojos fallan con las lágrimas.
Mi corazón está preocupado.
Mi bilis se derrama sobre la tierra,
por la destrucción de la hija de mi pueblo,
porque los niños pequeños y los infantes se desmayan en las calles de la ciudad.

12 Le preguntan a sus madres,
"¿Dónde está el grano y el vino?"
cuando se desmayan como los heridos en las calles de la ciudad,
cuando su alma se vierte en el seno de su madre.

13 ¿Qué te voy a testificar?
¿A qué te compararé, hija de Jerusalén?
Qué voy a comparar contigo,
¿para que te consuele, virgen hija de Sión?
Porque tu brecha es tan grande como el mar.
¿Quién puede curarte?

14 Tus profetas han visto visiones falsas y necias para ti.
No han descubierto tu iniquidad,
para revertir su cautiverio,
sino que han visto para ustedes falsas revelaciones y causas de destierro.

15 Todos los que pasan te aplauden.
Sisean y mueven la cabeza ante la hija de Jerusalén, diciendo,
"¿Es esta la ciudad que los hombres llamaron 'La perfección de la belleza',
la alegría de toda la tierra"?

16 Todos tus enemigos han abierto su boca contra ti.
Sisean y rechinan los dientes.
Dicen: "Nos la hemos tragado.
Ciertamente, este es el día que buscábamos.
Lo hemos encontrado.
Lo hemos visto".

17 Yahvé ha hecho lo que había planeado.
Ha cumplido su palabra que ordenó en los días de antaño.
Se ha tirado al suelo,
y no se ha compadecido.
Ha hecho que el enemigo se alegre de ti.
Ha exaltado el cuerno de tus adversarios.

18 Su corazón clamaba al Señor.
Oh, muro de la hija de Sión,
deja que las lágrimas corran como un río día y noche.
No te desahogues.
No dejes que tus ojos descansen.

19 Levántate, grita en la noche,
¡al principio de los relojes!
Derrama tu corazón como agua ante el rostro del Señor.
Levanta tus manos hacia él por la vida de tus hijos pequeños,
que se desmayan de hambre a la cabeza de cada calle.

20 "¡Mira, Yahvé, y mira a quién has hecho así!
¿Deberían las mujeres comerse a sus crías,
los niños que sostenían y hacían rebotar sobre sus rodillas?
¿Deben morir el sacerdote y el profeta en el santuario del Señor?

21 "El joven y el anciano yacen en el suelo en las calles.
Mis vírgenes y mis jóvenes han caído por la espada.
Los has matado en el día de tu ira.
Has masacrado, y no has compadecido.

22 "Has convocado, como en el día de una asamblea solemne, mis terrores por todos lados.
No hubo nadie que escapara o permaneciera en el día de la ira de Yahvé.
Mi enemigo ha consumido a los que he cuidado y criado.

3

1 Soy el hombre que ha visto la aflicción
por la vara de su ira.
2 Me ha guiado y me ha hecho caminar en la oscuridad,
y no en la luz.
3 Ciertamente, vuelve su mano contra mí
una y otra vez durante todo el día.

4 Ha envejecido mi carne y mi piel.
Me ha roto los huesos.
5 Ha construido contra mí,
y me rodeó de amargura y penurias.
6 Me ha hecho habitar en lugares oscuros,
como los que llevan mucho tiempo muertos.

7 Me ha amurallado para que no pueda salir.
Ha hecho que mi cadena sea pesada.
8 Sí, cuando lloro y pido ayuda,
él cierra mi oración.
9 Ha amurallado mis caminos con piedra cortada.
Ha hecho que mis caminos sean torcidos.

10 Es para mí como un oso al acecho,
como un león escondido.
11 Ha desviado mi camino,
y me ha hecho pedazos.
Me ha dejado desolado.
12 Ha doblado su arco,
y me puso como marca para la flecha.

13 Ha hecho que las astas de su carcaj entren en mis riñones.
14 Me he convertido en una burla para todo mi pueblo,
y su canción durante todo el día.
15 Me ha llenado de amargura.
Me ha llenado de ajenjo.

16 También me ha roto los dientes con gravilla.
Me ha cubierto de cenizas.
17 Has alejado mi alma de la paz.
Me olvidé de la prosperidad.
18 Dije: "Mis fuerzas han perecido,
junto con mi expectativa de Yahvé".

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi miseria,
el ajenjo y la amargura.
20 Mi alma aún los recuerda,
y se inclina dentro de mí.
21 Esto lo recuerdo en mi mente;
por lo tanto, tengo esperanza.

22 Es por las bondades amorosas de Yahvé que no somos consumidos,
porque sus misericordias no fallan.
23 Son nuevos cada mañana.
Grande es tu fidelidad.

24 “Yahvé es mi porción”, dice mi alma.
“Por lo tanto, esperaré en él”.

25 El Señor es bueno con los que lo esperan,
al alma que lo busca.
26 Es bueno que el hombre espere
y esperar tranquilamente la salvación de Yahvé.
27 Es bueno para el hombre que lleve el yugo en su juventud.

28 Que se siente solo y guarde silencio,
porque se lo ha puesto a él.
29 Que ponga su boca en el polvo,
si es para que haya esperanza.
30 Que dé su mejilla al que lo golpea.
Que se llene de reproches.

31 Porque el Señor no desechará para siempre.
32 Porque aunque cause dolor,
pero tendrá compasión según la multitud de sus bondades.
33 Porque no se aflige voluntariamente,
ni afligir a los hijos de los hombres.

34 Para aplastar bajo los pies a todos los prisioneros de la tierra,
35 para apartar el derecho de un hombre ante la faz del Altísimo,
36 para subvertir a un hombre en su causa, el Señor no lo aprueba.

37 Quién es el que dice, y se cumple,
cuando el Señor no lo ordena?
38 ¿No sale el mal y el bien de la boca del Altísimo?
39 ¿Por qué debería quejarse un hombre vivo?
un hombre para el castigo de sus pecados?

40 Busquemos y probemos nuestros caminos,
y volver a Yahvé.
41 Elevemos nuestro corazón con nuestras manos a Dios* en los cielos.
42 “Hemos transgredido y nos hemos rebelado.
No has perdonado.

43 “Nos has cubierto de ira y nos has perseguido.
Has matado.
No te has compadecido.
44 Te has cubierto con una nube,
para que ninguna oración pueda pasar.
45 Nos has convertido en un despojo y en una basura
en medio de los pueblos.

46 “Todos nuestros enemigos han abierto su boca contra nosotros.
47 El terror y la fosa han llegado a nosotros,
devastación y destrucción”.

48 Mi ojo corre con chorros de agua,
para la destrucción de la hija de mi pueblo.
49 Mi ojo se derrama
y no cesa,
sin ningún intermedio,
50 hasta que Yahvé mire hacia abajo,
y ve desde el cielo.
51 Mi ojo afecta a mi alma,
por todas las hijas de mi ciudad.

52 Me han perseguido implacablemente como un pájaro,
los que son mis enemigos sin causa.
53 Me han cortado la vida en el calabozo,
y han arrojado una piedra sobre mí.
54 Las aguas fluyeron sobre mi cabeza.
Dije: “Estoy aislado”.

55 Invocaba tu nombre, Yahvé,
de la mazmorra más baja.
56 Has oído mi voz:
“No escondas tu oído de mis suspiros,
y mi grito”.

57 Te acercaste el día que te invoqué.
Dijiste: “No tengas miedo”.

58 Señor, tú has defendido las causas de mi alma.
Has redimido mi vida.
59 Yahvé, tú has visto mi error.

* **3:41** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

Juzga mi causa.
60 Has visto toda su venganza
y todos sus planes contra mí.

61 Tú has escuchado su reproche, Yahvé,
y todos sus planes contra mí,
62 los labios de los que se levantaron contra mí,
y sus complots contra mí durante todo el día.
63 Ves que se sientan y se levantan.
Yo soy su canción.

64 Tú les pagarás, Yahvé,
según el trabajo de sus manos.
65 Les darás dureza de corazón,
su maldición a ellos.
66 Los perseguirás con ira,
y destruirlos de debajo de los cielos de Yahvé.

4

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro!
¡El oro más puro ha cambiado!
Las piedras del santuario se derraman
a la cabeza de cada calle.

2 Los preciosos hijos de Sion,
comparable al oro fino,
como son estimados como cántaros de tierra,
¡el trabajo de las manos del alfarero!

3 Incluso los chacales ofrecen su pecho.
Amamantan a sus crías.
Pero la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel,
como las avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño lactante se aferra al paladar por la sed.
Los niños pequeños piden pan,
y nadie la rompe por ellos.

5 Los que comían manjares están desolados en las calles.
Los que se criaron en la púrpura abrazan los estercoleros.

6 Porque la iniquidad de la hija de mi pueblo es mayor que el pecado de Sodoma,
que fue derrocado como en un momento.
No le pusieron las manos encima.

7 Sus nobles eran más puros que la nieve.
Eran más blancos que la leche.
Tenían un cuerpo más rojizo que los rubíes.
Su pulido era como el zafiro.

8 Su aspecto es más negro que un carbón.
No son conocidos en las calles.
Su piel se adhiere a sus huesos.
Se ha marchitado.
Se ha vuelto como la madera.

9 Los que mueren a espada son mejores que los que mueren de hambre;
porque estos se consumen, golpeados,
por falta de los frutos del campo.

10 Las manos de las mujeres lamentables han hervido a sus propios hijos.
Fueron su alimento en la destrucción de la hija de mi pueblo.

11 Yahvé ha cumplido su ira.
Ha derramado su feroz ira.
Ha encendido un fuego en Sión,
que ha devorado sus cimientos.

12 Los reyes de la tierra no creyeron,
tampoco lo hicieron todos los habitantes del mundo,
que el adversario y el enemigo entrarían por las puertas de Jerusalén.

13 Es por los pecados de sus profetas
y las iniquidades de sus sacerdotes,
que han derramado la sangre de los justos en medio de ella.

14 Vagan como ciegos por las calles.
Están contaminados con sangre,
Para que los hombres no puedan tocar sus prendas.

15 "¡Vete!", les gritaron.
"¡Impuro! ¡Vete! ¡Vete! ¡No toques!

Cuando huyeron y vagaron, los hombres
dijeron entre las naciones,
"Ya no pueden vivir aquí".

16 La ira de Yahvé los ha dispersado.
Ya no les prestará atención.
No respetaron las personas de los sacerdotes.
No favorecieron a los ancianos.

17 Nuestros ojos siguen fallando,
buscando en vano nuestra ayuda.
En nuestra vigilancia hemos velado
por una nación que no podía salvar.

18 Cazan nuestros pasos,
para que no podamos ir por nuestras calles.
Nuestro fin está cerca.
Nuestros días se cumplen,
porque nuestro fin ha llegado.

19 Nuestros perseguidores eran más veloces que las águilas del cielo.
Nos persiguieron en las montañas.
Nos tendieron una emboscada en el desierto.

20 El aliento de nuestras narices,
el ungido de Yahvé,
fue tomada en sus fosas;
de quien dijimos,
bajo su sombra viviremos entre las naciones.

21 Regocíjate y alégrate, hija de Edom,
que habita en la tierra de Uz.
La copa también pasará por ti.
Estarás borracho,
y se desnudará.

22 El castigo de tu iniquidad se ha cumplido, hija de Sión.
Ya no te llevará al cautiverio.
Él visitará tu iniquidad, hija de Edom.
Él descubrirá tus pecados.

5

1 Acuérdate, Yahvé, de lo que nos ha ocurrido.
Mira, y ve nuestro reproche.

2 Nuestra herencia ha sido entregada a extraños,
nuestras casas a los extranjeros.
3 Somos huérfanos y sin padre.
Nuestras madres están como viudas.
4 Hay que pagar por el agua para beber.
Nos venden la madera.
5 Nuestros perseguidores están en nuestro cuello.
Estamos cansados y no tenemos descanso.
6 Hemos entregado nuestras manos a los egipcios,
y a los asirios, que se conformen con el pan.
7 Nuestros padres pecaron y ya no existen.
Hemos soportado sus iniquidades.
8 Los siervos nos gobiernan.
No hay nadie que nos libere de su mano.
9 Conseguimos el pan a costa de nuestra vida,
a causa de la espada en el desierto.
10 Nuestra piel es negra como un horno,
por el calor abrasador del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión,
las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Príncipes fueron colgados de las manos.
Los rostros de los ancianos no fueron honrados.
13 Los jóvenes llevan piedras de molino.
Los niños tropezaron bajo cargas de madera.
14 Los ancianos se han retirado de la puerta,
y los jóvenes de su música.
15 La alegría de nuestro corazón ha cesado.
Nuestra danza se convierte en luto.
16 La corona ha caído de nuestra cabeza.
¡Ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por esto nuestro corazón desfallece.
Para estas cosas nuestros ojos son débiles:
18 para el monte de Sión, que está desolado.
Los zorros caminan sobre ella.

19 Tú, Yahvé, permaneces para siempre.
Su trono es de generación en generación.
20 ¿Por qué nos olvidas para siempre?

y abandonarnos durante tanto
tiempo?
21 Vuélvenos a ti, Yahvé, y nos convertire-
mos.
Renueva nuestros días como antaño.
22 Pero nos habéis rechazado por com-
pleto.
Estáis muy enfadados con nosotros.

Ezequiel

1 En el año trigésimo, en el cuarto mes,
en el quinto día del mes, estando yo
entre los cautivos junto al río Chebar, se
abrieron los cielos y vi visiones de Dios. *
2 En el quinto del mes, que era el quinto
año de la cautividad del rey Joaquín,
3 La palabra de Yahvé† llegó al sacerdote
Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los
caldeos, junto al río Chebar; y la mano de
Yahvé estaba allí sobre él.
4 Miré, y he aquí,‡ un viento tem-
pestuoso que salía del norte: una gran
nube, con relámpagos centelleantes, y un
resplandor a su alrededor, y de en medio
de ella como metal resplandeciente, de en
medio del fuego. 5 De su centro salió la
semejanza de cuatro seres vivientes. Esta
era su apariencia: Tenían la apariencia
de un hombre. 6 Todos tenían cuatro
rostros, y cada uno de ellos tenía cuatro
alas. 7 Sus pies eran rectos. La planta
de sus pies era como la planta de un pie
de ternero; y brillaban como el bronce
bruñido. 8 Tenían las manos de un
hombre debajo de sus alas en sus cuatro
lados. Los cuatro tenían sus rostros y sus
alas así: 9 Sus alas estaban unidas entre
sí. No giraban cuando iban. Cada una
iba hacia adelante.
10 En cuanto a la semejanza de sus
rostros, tenían cara de hombre. Los
cuatro tenían el rostro de un león en
el lado derecho. Los cuatro tenían el
rostro de un buey en el lado izquierdo.
Los cuatro tenían también la cara de un
águila. 11 Tales eran sus rostros. Sus
alas estaban extendidas hacia arriba. Dos
alas de cada uno tocaban a otro, y dos
cubrían sus cuerpos. 12 Cada uno de ellos
iba derecho hacia adelante. Donde el
espíritu debía ir, ellos iban. No se volvían
cuando iban. 13 En cuanto a la semejanza
de los seres vivientes, su apariencia era
como carbones ardientes de fuego, como
la apariencia de antorchas. El fuego subía
y bajaba entre los seres vivos. El fuego era
brillante, y del fuego salían relámpagos.
14 Los seres vivientes corrían y regresa-
ban como la apariencia de un relámpago.
15 Cuando vi los seres vivos, he aquí que
había una rueda en la tierra junto a los
seres vivos, para cada una de sus cuatro
caras. 16 La apariencia de las ruedas y su
trabajo era como un berilo. Las cuatro
tenían una sola semejanza. Su aspecto y
su obra eran como una rueda dentro de
otra rueda. 17 Cuando iban, iban en sus
cuatro direcciones. No giraban cuando
iban. 18 En cuanto a sus aros, eran altos
y temibles; y los cuatro tenían sus aros
llenos de ojos por todas partes.
19 Cuando los seres vivos iban, las
ruedas iban a su lado. Cuando los
seres vivos se levantaban de la tierra,
las ruedas se levantaban. 20 Dondequiera
que el espíritu debía ir, ellas iban.
El espíritu debía ir allí. Las ruedas
se levantaban junto a ellos, porque el
espíritu del ser viviente estaba en las
ruedas. 21 Cuando aquellos iban, estos
iban. Cuando aquellos se paraban, estos
se paraban. Cuando aquellos se levanta-
ban de la tierra, las ruedas se levantaban
junto a ellos; porque el espíritu del ser
viviente estaba en las ruedas.
22 Sobre la cabeza del ser viviente había
la semejanza de una expansión, como un
cristal imponente para mirar, extendida
sobre sus cabezas por encima. 23 Debajo
de la extensión, sus alas eran rectas, una
hacia la otra. Cada una tenía dos que
cubrían de este lado, y cada una tenía
dos que cubrían sus cuerpos de aquel
lado. 24 Cuando se fueron, oí el ruido de
sus alas como el ruido de grandes aguas,
como la voz del Todopoderoso, un ruido
de tumulto como el ruido de un ejército.
Cuando se pararon, bajaron sus alas.
25 Se oyó una voz por encima de la
extensión que había sobre sus cabezas.
Cuando se pusieron de pie, bajaron sus
alas. 26 Sobre la extensión que estaba

* **1:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:4** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

sobre sus cabezas había una semejanza de un trono, como la apariencia de una piedra de zafiro.§ Sobre la semejanza del trono había una semejanza como la de un hombre en lo alto. 27 Vi como un metal resplandeciente, como la apariencia de fuego dentro de él todo alrededor, desde la apariencia de su cintura y hacia arriba; y desde la apariencia de su cintura y hacia abajo vi como la apariencia de fuego, y había brillo alrededor de él. 28 Como la apariencia del arco iris que está en la nube en el día de la lluvia, así era la apariencia del brillo alrededor.

Esta fue la aparición de la semejanza de la gloria de Yahvé. Cuando la vi, caí de bruces, y oí una voz que hablaba.

2

1 Me dijo: "Hijo de hombre, ponte en pie, y hablaré contigo". 2 El Espíritu entró en mí cuando me habló, y me puso en pie; y oí al que me hablaba.

3 Me dijo: "Hijo de hombre, te envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta el día de hoy. 4 Los hijos son insolentes y de corazón rígido. Te envío a ellos, y les dirás: 'Esto es lo que dice el Señor* Yahvé'. 5 Ellos, ya sea que escuchen o que se nieguen —pues son una casa rebelde —, sabrán que ha habido un profeta entre ellos. 6 Tú, hijo de hombre, no les tengas miedo, ni te asustes de sus palabras, aunque te acompañen zarzas y espinas, y habites entre escorpiones. No tengas miedo de sus palabras, ni te asustes por su aspecto, aunque sean una casa rebelde. 7 Tú les dirás mis palabras, tanto si las escuchan como si las rechazan, porque son muy rebeldes. 8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo. No seas rebelde como esa casa rebelde. Abre tu boca y come lo que te doy".

9 Cuando miré, he aquí que una mano se extendía hacia mí, y he aquí que había en ella un rollo de libro. 10 Lo extendió ante mí. Estaba escrito por dentro y por fuera; y en él estaban escritas lamentaciones, lamentos y aflicciones.

3

1 Me dijo: "Hijo de hombre, come lo que encuentres. Come este rollo, y vete, habla a la casa de Israel".

2 Entonces abrí la boca y me hizo comer el rollo.

3 Me dijo: "Hijo de hombre, come este rollo que te doy y llena con él tu vientre y tus entrañas".

Luego me lo comí. Era tan dulce como la miel en mi boca.

4 Me dijo: "Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y diles mis palabras. 5 Porque no has sido enviado a un pueblo de habla extraña y de lengua difícil, sino a la casa de Israel — 6 no a muchos pueblos de habla extraña y de lengua difícil, cuyas palabras no puedes entender. Ciertamente, si te enviara a ellos, te escucharían. 7 Pero la casa de Israel no te escuchará, porque no me escuchará a mí; porque toda la casa de Israel es obstinada* y dura de corazón. 8 He aquí que he endurecido tu rostro contra el de ellos, y tu frente contra la de ellos. 9 He hecho tu frente como un diamante, más duro que el pedernal. No tengas miedo de ellos, ni te asustes por su aspecto, aunque sean una casa rebelde".

10 Además, me dijo: "Hijo de hombre, recibe en tu corazón y escucha con tus oídos todas mis palabras que te digo. 11 Ve a los del cautiverio, a los hijos de tu pueblo, y háblales, y diles: 'Esto es lo que dice el Señor Yahvé', ya sea que escuchen o que se nieguen."

12 Entonces el Espíritu me elevó, y oí detrás de mí la voz de un gran estruendo que decía: "Bendita sea la gloria de Yahvé desde su lugar". 13 Oí el ruido de las alas de los seres vivientes al tocarse unos a otros, y el ruido de las ruedas junto a ellos, el ruido de un gran estruendo. 14 Entonces el Espíritu me levantó y me llevó, y me fui en la amargura, en el calor de mi espíritu, y la mano de Yahvé fue

§ **1:26** o, lapislázuli * **2:4** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". * **3:7** Literalmente, tener la frente dura

fuerte sobre mí. 15 Entonces llegué a los del cautiverio en Tel Aviv que vivían junto al río Chebar, y a donde ellos vivían; y me senté allí agobiado en medio de ellos durante siete días.

16 Al cabo de siete días, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 17 "Hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel. Escucha, pues, la palabra de mi boca, y adviérteles de mi parte. 18 Cuando yo le diga al impío: 'Ciertamente morirás', y tú no le des aviso, ni hables para prevenir al impío de su mal camino, para salvar su vida, ese impío morirá en su iniquidad; pero yo demandaré su sangre de tu mano. 19 Pero si adviertes al impío, y no se convierte de su maldad, ni de su mal camino, morirá en su iniquidad; pero tú has librado tu alma."

20 "Además, cuando un justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, y yo le pongo un tropiezo, morirá. Por no haberle advertido, morirá en su pecado, y no se recordarán sus obras justas que haya hecho, sino que requeriré su sangre de tu mano. 21 Sin embargo, si adviertes al justo para que no peque, y él no peca, ciertamente vivirá, porque tomó la advertencia; y tú has librado tu alma."

22 La mano de Yahvé estaba allí sobre mí y me dijo: "Levántate, sal a la llanura y allí hablaré contigo".

23 Entonces me levanté y salí a la llanura, y he aquí que la gloria de Yahvé estaba allí, como la gloria que vi junto al río Chebar. Entonces me postré sobre mi rostro.

24 Entonces el Espíritu entró en mí y me puso en pie. Habló conmigo y me dijo: "Ve, enciérrate en tu casa. 25 Pero a ti, hijo de hombre, he aquí que te pondrán cuerdas y te atarán con ellas, y no saldrás entre ellos. 26 Haré que tu lengua se pegue al paladar para que quedes mudo y no puedas corregirlos, porque son una casa rebelde. 27 Pero cuando hable contigo, abriré tu boca y les dirás: "Esto dice el Señor Yahvé". El que oiga, que oiga; y el que se niegue, que se niegue; porque son una casa rebelde".

4

1 "Tú también, hijo de hombre, toma una teja y colócala delante de ti, y retrata sobre ella una ciudad, Jerusalén. 2 Ponle sitio, construye contra ella fortalezas y levanta contra ella un montículo. Poned también contra ella campamentos y plantad contra ella arietes por todas partes. 3 Toma para ti una sartén de hierro y ponla como muro de hierro entre tú y la ciudad. Entonces pon tu cara hacia ella. Será sitiada, y tú la sitiarás. Esto será una señal para la casa de Israel.

4 "Acuéstate además sobre tu lado izquierdo, y pon sobre él la iniquidad de la casa de Israel. Según el número de los días que te acuestes sobre ella, llevarás su iniquidad. 5 Porque yo he dispuesto que los años de su iniquidad sean para ti un número de días, trescientos noventa días. Así llevarás la iniquidad de la casa de Israel.

6 "Además, cuando hayas cumplido con esto, te acostarás sobre tu lado derecho y cargarás con la iniquidad de la casa de Judá. Yo te he señalado cuarenta días, cada día por un año. 7 Pondrás tu rostro hacia el sitio de Jerusalén, con el brazo descubierto, y profetizarás contra él. 8 He aquí que yo te pongo cuerdas, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

9 "Toma también para ti el trigo, la cebada, las judías, las lentejas, el mijo y la espelta, y ponlos en una vasija. Haz pan con ello. Según el número de los días que te acuestes de lado, trescientos noventa días, comerás de él. 10 Tu comida que comerás será por peso, veinte siclos* al día. De vez en cuando lo comerás. 11 Beberás agua por medida, la sexta parte de un hin. De vez en cuando beberás. 12 Lo comerás como tortas de cebada, y lo hornearás a la vista de ellos con estiércol que sale del hombre." 13 Yahvé dijo: "Así comerán los hijos de Israel su pan

* **4:10** "Bamah" significa "Lugar Alto".

impuro, entre las naciones a las que los conduciré."
14 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que mi alma no se ha contaminado, pues desde mi juventud hasta ahora no he comido de lo que muere por sí mismo, ni se desgarra de los animales. Ninguna carne abominable ha entrado en mi boca".
15 Entonces me dijo: "He aquí que te he dado estiércol de vaca en lugar de estiércol de hombre, y sobre él prepararás tu pan".
16 Además, me dijo: "Hijo de hombre, he aquí que voy a partir el bastón del pan en Jerusalén. Comerán el pan a peso, y con temor. Beberán agua por medida, y con espanto; 17 para que les falte el pan y el agua, se consternen unos a otros, y se consuman en su maldad.

5

1 "Tú, hijo de hombre, toma una espada afilada. La tomarás como navaja de barbero para ti, y la harás pasar sobre tu cabeza y sobre tu barba. Luego toma una balanza para pesar y dividir el cabello. 2 Una tercera parte la quemarás en el fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio. Una tercera parte la tomarás y la herirás con la espada alrededor. Una tercera parte la dispersarás al viento, y yo sacaré la espada tras ellos. 3 Tomarás un pequeño número de ellos y los atarás en los pliegues de tu túnica. 4 De ellos volverás a tomar, los echarás en medio del fuego y los quemarás en el fuego. De él saldrá un fuego para toda la casa de Israel.
5 "El Señor Yahvé dice: 'Esta es Jerusalén. La he puesto en medio de las naciones, y los países la rodean. 6 Ella se ha rebelado contra mis ordenanzas haciendo más maldad que las naciones, y contra mis estatutos más que los países que la rodean; pues han rechazado mis ordenanzas, y en cuanto a mis estatutos, no han andado en ellos.'
7 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Por cuanto eres más turbulento que las naciones que te rodean, y no has andado en mis estatutos, ni has guardado mis ordenanzas, ni has seguido las ordenanzas de las naciones que te rodean; 8 por eso dice el Señor Yahvé: 'He aquí que yo, yo mismo, estoy contra ti; y ejecutaré en ti juicios a la vista de las naciones. 9 Haré en vosotros lo que no he hecho, y no haré más nada parecido, a causa de todas vuestras abominaciones. 10 Por tanto, los padres se comerán a los hijos dentro de vosotros, y los hijos se comerán a sus padres. Ejecutaré juicios sobre vosotros; y esparciré todo el remanente de vosotros a todos los vientos. 11 Por lo tanto, vivo yo — dice el Señor Yahvé —, ciertamente, porque habéis profanado mi santuario con todas vuestras cosas detestables y con todas vuestras abominaciones, por eso también os disminuiré. Mi ojo no perdonará, y no tendré piedad. 12 Una tercera parte de ustedes morirá con la peste, y serán consumidos por el hambre dentro de ustedes. Una tercera parte caerá por la espada a tu alrededor. A una tercera parte la dispersaré a todos los vientos, y sacaré una espada tras ellos.

13 " 'Así se cumplirá mi enojo, y haré descansar mi ira contra ellos, y seré consolado. Sabrán que yo, Yahvé, he hablado en mi celo, cuando haya cumplido mi ira contra ellos.

14 " 'Además, te convertiré en desolación y oprobio entre las naciones que te rodean, a la vista de todos los que pasan. 15 Así que será un oprobio y una burla, una instrucción y un asombro, para las naciones que están alrededor de ti, cuando ejecute juicios sobre ti con ira y con enojo, y con reprimendas iracundas — yo, Yahvé, lo he dicho — 16 cuando envíe sobre ellos las flechas malignas del hambre que son para la destrucción, las cuales enviaré para destruirte. Aumentaré el hambre sobre ustedes y romperé su bastón de pan. 17 Enviaré sobre ustedes el hambre y los animales malignos, y los despojarán. La peste y la sangre pasarán por ti. Traeré sobre ti la espada. Yo, Yahvé, lo he dicho".

6

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 2 “Hijo de hombre, pon tu rostro
hacia los montes de Israel, y profetiza a
ellos, 3 y di: “¡Montes de Israel, oigan
la palabra del Señor Yahvé! El Señor
Yahvé dice a los montes y a las colinas,
a los cursos de agua y a los valles: “He
aquí que yo, yo mismo, traeré una espada
sobre ustedes, y destruiré sus lugares
altos. 4 Tus altares quedarán desolados,
y tus altares de incienso se romperán.
Arrojaré a tus hombres muertos ante tus
ídolos. 5 Pondré los cadáveres de los hijos
de Israel ante sus ídolos. Esparciré sus
huesos alrededor de sus altares. 6 En to-
das vuestras moradas, las ciudades serán
asoladas y los lugares altos quedarán des-
olados, para que vuestros altares queden
asolados y desolados, y vuestros ídolos
sean rotos y cesen, y vuestros altares de
incienso sean cortados, y vuestras obras
sean abolidas. 7 Los muertos caerán en
medio de ustedes, y sabrán que yo soy
Yahvé.
8 “ ‘ “Sin embargo, dejaré un rema-
nente, ya que tendréis algunos que es-
capen de la espada entre las naciones,
cuando estéis dispersos por los países.
9 Los que escapen se acordarán de mí en-
tre las naciones donde son llevados cau-
tivos, de cómo he sido quebrantado por
su corazón lascivo, que se ha apartado
de mí, y por sus ojos, que se prosti-
tuyen en pos de sus ídolos. Entonces
se aborrecerán ante sus propios ojos por
los males que han cometido en todas sus
abominaciones. 10 Sabrán que yo soy
Yahvé. No he dicho en vano que les haría
este mal”.
11 “El Señor Yahvé dice: ‘Golpea con tu
mano y pisa con tu pie, y di: “¡Ay!”, a
causa de todas las malas abominaciones
de la casa de Israel; porque caerán por
la espada, por el hambre y por la peste.
12 El que esté lejos morirá de peste. El
que esté cerca caerá por la espada. El que
permanezca y sea asediado morirá por el
hambre. Así cumpliré mi ira sobre ellos.
13 Sabrás que yo soy Yahvé cuando sus
muertos estén entre sus ídolos, alrede-
dor de sus altares, en todo cerro alto,
en todas las cimas de los montes, de-
bajo de todo árbol verde y debajo de
toda encina espesa: los lugares donde
ofrecían aromas agradables a todos sus
ídolos. 14 Extenderé mi mano sobre ellos
y haré que la tierra quede desolada y
despoblada, desde el desierto hacia Dibla,
en todas sus moradas. Entonces sabrán
que yo soy Yahvé”.

7

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo: 2 “Tú, hijo de hombre, el Señor
Yahvé dice a la tierra de Israel: “¡El fin!
El fin ha llegado a los cuatro rincones de
la tierra. 3 Ahora el fin está sobre ti, y
enviaré mi ira sobre ti, y te juzgaré según
tus caminos. Traeré sobre ti todas tus
abominaciones. 4 Mi ojo no te perdonará,
ni me compadeceré, sino que haré caer
sobre ti tus caminos, y tus abominaciones
estarán en medio de ti. Entonces sabrás
que yo soy Yahvé”.
5 “El Señor Yahvé dice: “¡Un desastre!
¡Un desastre único! He aquí que viene.
6 Ha llegado el fin. ¡Ha llegado el fin! Se
despierta contra ti. He aquí que viene.
7 ¡Ha llegado tu perdición, habitante de la
tierra! ¡El tiempo ha llegado! Se acerca el
día, un día de tumulto, y no de gritos de
júbilo, en las montañas. 8 Dentro de poco
derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré
mi cólera contra ti, y te juzgaré según
tus caminos. Traeré sobre ti todas tus
abominaciones. 9 Mi ojo no perdonará,
ni tendré piedad. Te castigaré según
tus caminos. Tus abominaciones estarán
entre ustedes. Entonces sabrás que yo,
Yahvé, golpeo.
10 “ ‘¡He aquí el día! ¡He aquí que
llega! Tu condena ha salido. La vara ha
florecido. La soberbia ha brotado. 11 La
violencia se ha convertido en una vara de
maldad. No quedará nada de ellos, ni de
su multitud, ni de su riqueza. No habrá
nada de valor entre ellos. 12 ¡Ha llegado
el momento! El día se acerca. Que no se
alegre el comprador, ni se entristezca el
vendedor; porque la ira está sobre toda
su multitud. 13 Porque el vendedor no

volverá a lo que se vende, aunque todavía esté vivo; porque la visión se refiere a toda su multitud. Ninguno volverá. Ninguno se fortalecerá en la iniquidad de su vida. 14 Han tocado la trompeta y han preparado todo; pero nadie va a la batalla, porque mi ira está sobre toda su multitud.

15 " 'La espada está fuera, y la peste y el hambre dentro. El que esté en el campo morirá por la espada. El que esté en la ciudad será devorado por el hambre y la peste. 16 Pero de los que escapen, escaparán y estarán en los montes como palomas de los valles, todos gimiendo, cada uno en su iniquidad. 17 Todas las manos serán débiles, y todas las rodillas serán débiles como el agua. 18 También se vestirán de cilicio, y el horror los cubrirá. La vergüenza estará en todos los rostros, y la calvicie en todas sus cabezas. 19 Arrojarán su plata a las calles, y su oro será como una cosa inmunda. Su plata y su oro no podrán librarlos en el día de la ira del Señor. No saciarán sus almas ni llenarán sus vientres; porque ha sido el tropiezo de su iniquidad. 20 En cuanto a la belleza de su ornamento, la puso en majestad; pero ellos hicieron en ella las imágenes de sus abominaciones y sus cosas detestables. Por eso la he puesto para ellos como cosa inmunda. 21 La entregaré en manos de los extranjeros como presa, y a los impíos de la tierra como botín; y la profanarán. 22 También apartaré mi rostro de ellos, y profanarán mi lugar secreto. Los ladrones entrarán en él y lo profanarán.

23 " 'Hagan cadenas, porque la tierra está llena de crímenes sangrientos, y la ciudad está llena de violencia. 24 Por eso traeré a los peores de las naciones, y poseerán sus casas. También haré que cese el orgullo de los fuertes. Sus lugares santos serán profanados. 25 ¡Viene la destrucción! Buscarán la paz, y no la habrá. 26 El mal vendrá sobre el mal, y el rumor será sobre el rumor. Buscarán la visión del profeta; pero la ley perecerá del sacerdote, y el consejo de los ancianos. 27 El rey se lamentará, y el príncipe se vestirá de desolación. Las manos del pueblo de la tierra estarán turbadas. Haré con ellos según su camino, y según sus propios juicios los juzgaré. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

8

1 En el sexto año, en el sexto mes, en el quinto día del mes, estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, la mano del Señor Yahvé cayó sobre mí allí. 2 Entonces vi, y he aquí una semejanza como apariencia de fuego: desde la apariencia de su cintura y hacia abajo, fuego, y desde su cintura y hacia arriba, como apariencia de resplandor, como si fuera metal resplandeciente. 3 Extendió la forma de una mano y me tomó por un mechón de mi cabeza; y el Espíritu me elevó entre la tierra y el cielo, y me llevó en las visiones de Dios a Jerusalén, a la puerta del atrio interior que mira hacia el norte, donde estaba la sede de la imagen de los celos, que provoca a los celos. 4 He aquí que la gloria del Dios de Israel estaba allí, según la apariencia que vi en la llanura.

5 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, levanta tus ojos ahora el camino hacia el norte".

Entonces levanté mis ojos hacia el norte, y vi, al norte de la puerta del altar, esta imagen de los celos en la entrada.

6 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen? ¿Las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí, para que yo me aleje de mi santuario? Pero volverás a ver otras grandes abominaciones".

7 Me llevó a la puerta del patio; y cuando miré, he aquí un agujero en la pared. 8 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, cava ahora en la pared".

Cuando había cavado en la pared, vi una puerta.

9 Me dijo: "Entra y mira las perversas abominaciones que hacen aquí".

10 Entré, pues, y miré, y vi toda clase de reptiles, animales abominables y todos los ídolos de la casa de Israel, representados alrededor de la pared. 11 Setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel

estaban delante de ellos. En medio de ellos estaba Jaazanías, hijo de Safán, cada uno con su incensario en la mano, y subía el olor de la nube de incienso.

12 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen los ancianos de la casa de Israel en la oscuridad, cada uno en sus habitaciones de imágenes? Porque dicen: 'Yahvé no nos ve. Yahvé ha abandonado la tierra' ". 13 También me dijo: "Volverás a ver más de las grandes abominaciones que hacen."

14 Entonces me llevó a la puerta de la casa de Yahvé que estaba hacia el norte, y vi a las mujeres sentadas llorando por Tammuz. 15 Entonces me dijo: "¿Has visto esto, hijo de hombre? Volverás a ver abominaciones aún mayores que éstas".

16 Me llevó al patio interior de la casa de Yahvé, y vi que a la puerta del templo de Yahvé, entre el pórtico y el altar, había unos veinticinco hombres de espaldas al templo de Yahvé y con el rostro hacia el oriente. Estaban adorando al sol hacia el este.

17 Entonces me dijo: "¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Acaso es una cosa ligera para la casa de Judá que cometan las abominaciones que cometen aquí? Porque han llenado la tierra de violencia, y se han vuelto para provocarme a la ira. He aquí que se ponen la rama en la nariz. 18 Por lo tanto, yo también actuaré con ira. Mi ojo no perdonará, ni tendré piedad. Aunque clamen a mis oídos con gran voz, no los escucharé".

9

1 Entonces gritó en mis oídos con gran voz, diciendo: "Haz que se acerquen los que están a cargo de la ciudad, cada uno con su arma de destrucción en la mano". 2 He aquí que seis hombres venían del camino de la puerta superior, que está hacia el norte, cada uno con su arma de matar en la mano. Un hombre en medio de ellos estaba vestido de lino, con un tintero de escritor a su lado. Entraron y se pararon junto al altar de bronce.

3 La gloria del Dios de Israel subió desde el querubín, donde estaba, hasta el umbral de la casa; y llamó al hombre vestido de lino, que tenía a su lado el tintero del escritor. 4 Yahvé le dijo: "Pasa por el centro de la ciudad, por el centro de Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que suspiran y lloran por todas las abominaciones que se hacen en ella."

5 A los demás les dijo a mi oído: "Recorred la ciudad tras él y golpead. No dejéis de mirar, ni tengáis piedad. 6 Matad completamente al anciano, al joven, a la virgen, a los niños y a las mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre en el que esté la marca. Comienza por mi santuario".

Entonces empezaron con los ancianos que estaban delante de la casa.

7 Les dijo: "Profanen la casa y llenen los atrios de muertos. Salid".

Salieron y golpearon en la ciudad.

8 Mientras ellos mataban y yo quedaba, me postré sobre mi rostro y grité diciendo: "¡Ah, Señor Yahvé! ¿Destruirás todo el residuo de Israel al derramar tu ira sobre Jerusalén?"

9 Entonces me dijo: "La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es muy grande, y la tierra está llena de sangre, y la ciudad llena de perversión; porque dicen: 'Yahvé ha abandonado la tierra, y Yahvé no ve'. 10 En cuanto a mí también, mi ojo no perdonará, ni tendré piedad, sino que haré recaer su camino sobre su cabeza."

11 He aquí que el hombre vestido de lino, que tenía el tintero a su lado, informó del asunto, diciendo: "He hecho lo que me has mandado".

10

1 Entonces miré, y vi que en la extensión que estaba sobre la cabeza de los querubines aparecía sobre ellos como una piedra de zafiro, como la apariencia de un trono. 2 Habló al hombre vestido de lino y le dijo: "Entra entre las ruedas giratorias, debajo del querubín, y llena tus dos manos de carbones de fuego de entre los querubines y espárcelos sobre la ciudad."

Entró mientras yo miraba. 3 Los querubines estaban a la derecha de la casa

cuando el hombre entró, y la nube llenaba el atrio interior. 4 La gloria de Yahvé se elevó desde el querubín y se paró sobre el umbral de la casa; y la casa se llenó de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Yahvé. 5 El sonido de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, como la voz del Dios Todopoderoso cuando habla.

6 Cuando ordenó al hombre vestido de lino, diciendo: "Toma fuego de entre las ruedas giratorias, de entre los querubines", entró y se puso al lado de una rueda. 7 El querubín extendió su mano de entre los querubines hacia el fuego que estaba entre los querubines, y tomó parte de él, y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, quien lo tomó y salió. 8 La forma de la mano de un hombre apareció aquí en los querubines bajo sus alas.

9 Miré, y he aquí que había cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto a un querubín y otra rueda junto a otro querubín. El aspecto de las ruedas era como una piedra de berilo. 10 En cuanto a su aspecto, las cuatro tenían una sola semejanza, como una rueda dentro de otra rueda. 11 Cuando iban, lo hacían en sus cuatro direcciones. No giraban mientras avanzaban, sino que seguían al lugar donde miraba la cabeza. No giraban mientras iban. 12 Todo su cuerpo, incluyendo sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas, estaban llenos de ojos por todas partes, incluso las ruedas que tenían los cuatro. 13 En cuanto a las ruedas, fueron llamadas a mis oídos "las ruedas giratorias". 14 Cada una de ellas tenía cuatro caras. La primera cara era la del querubín. La segunda cara era la cara de un hombre. El tercer rostro era el de un león. La cuarta era la cara de un águila.

15 Los querubines se levantaron. Esta es la criatura viviente que vi junto al río Chebar. 16 Cuando los querubines iban, las ruedas iban junto a ellos; y cuando los querubines levantaban sus alas para subir de la tierra, las ruedas tampoco giraban junto a ellos. 17 Cuando se paraban, éstos se paraban. Cuando se levantaban, éstos se levantaban con ellos; porque el espíritu del ser viviente estaba en ellos.

18 La gloria del Señor salió del umbral de la casa y se paró sobre los querubines. 19 Los querubines levantaron sus alas y se elevaron de la tierra a mi vista cuando salieron, con las ruedas a su lado. Entonces se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Yahvé, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.

20 Este es el ser viviente que vi bajo el Dios de Israel junto al río Chebar; y supe que eran querubines. 21 Cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno cuatro alas. La semejanza de las manos de un hombre estaba debajo de sus alas. 22 En cuanto a la semejanza de sus rostros, eran los rostros que vi junto al río Chebar, sus apariencias y ellos mismos. Cada uno de ellos iba de frente.

11

1 Además, el Espíritu me levantó y me llevó a la puerta oriental de la casa de Yahvé, que mira hacia el este. He aquí que había veinticinco hombres a la puerta, y vi entre ellos a Jaazanías, hijo de Azzur, y a Pelatías, hijo de Benaía, príncipes del pueblo. 2 Me dijo: "Hijo de hombre, estos son los hombres que traman la iniquidad y dan consejos perversos en esta ciudad; 3 que dicen: 'No está cerca el tiempo de construir casas'. Este es el caldero, y nosotros somos la carne'. 4 Por tanto, profetiza contra ellos. Profetiza, hijo de hombre".

5 El Espíritu de Yahvé cayó sobre mí, y me dijo: "Habla, Yahvé dice: "Así habéis dicho, casa de Israel; porque yo sé las cosas que se os ocurren. 6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado sus calles de muertos."

7 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: "Tus muertos que has puesto en medio de él, ellos son la carne, y éste es el caldero; pero tú serás sacado de en medio de él. 8 Ustedes han temido a la espada; y yo

traeré la espada sobre ustedes", dice el Señor Yahvé. 9 "Os sacaré de en medio, os entregaré en manos de extraños y ejecutaré juicios entre vosotros. 10 Caerás por la espada. Te juzgaré en la frontera de Israel. Entonces sabrás que yo soy Yahvé. 11 Este no será tu caldero, ni tú serás la carne en medio de él. Yo te juzgaré en la frontera de Israel. 12 Sabrás que yo soy el Señor, porque no has andado en mis estatutos. No habéis ejecutado mis ordenanzas, sino que habéis hecho según las ordenanzas de las naciones que os rodean".

13 Mientras yo profetizaba, murió Pelatías, hijo de Benaía. Entonces me postré sobre mi rostro y clamé a gran voz, diciendo: "¡Ah, Señor Yahvé! ¿Vas a acabar por completo con el resto de Israel?"

14 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 15 "Hijo de hombre, tus hermanos, los hombres de tu parentela, y toda la casa de Israel, todos ellos, son aquellos a quienes los habitantes de Jerusalén han dicho: 'Vete lejos de Yahvé. Esta tierra nos ha sido dada en posesión'.

16 "Di, pues, que el Señor Yahvé dice: "Aunque los he alejado entre las naciones y los he dispersado por los países, les seré un santuario por un tiempo en los países a los que han llegado".

17 "Di, pues, que el Señor Yahvé ha dicho: "Os reuniré de entre los pueblos y os reuniré de entre los países en los que estáis dispersos, y os daré la tierra de Israel".

18 " 'Vendrán allí, y quitarán de allí todas sus cosas detestables y todas sus abominaciones. 19 Les daré un corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Quitaré el corazón de piedra de su carne, y les daré un corazón de carne, 20 para que anden en mis estatutos y guarden mis ordenanzas y las cumplan. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. 21 Pero en cuanto a aquellos cuyo corazón camina según el corazón de sus cosas detestables y de sus abominaciones, haré recaer su camino sobre sus propias cabezas,' dice el Señor Yahvé."

22 Entonces los querubines levantaron sus alas y las ruedas estaban junto a ellos. La gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos. 23 La gloria de Yahvé subió desde el centro de la ciudad y se paró en el monte que está al este de la ciudad. 24 El Espíritu me elevó y me llevó en visión por el Espíritu de Dios a Caldea, a los cautivos.

Y la visión que había visto se alejó de mí. 25 Entonces hablé a los cautivos de todo lo que el Señor me había mostrado.

12

1 También vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 2 "Hijo de hombre, tú habitas en medio de la casa rebelde, que tiene ojos para ver y no ve, que tiene oídos para oír y no oye; porque es una casa rebelde.

3 "Por lo tanto, tú, hijo de hombre, prepara tu equipaje para mudarte y muévete de día a la vista de ellos. Te trasladarás de tu lugar a otro lugar a la vista de ellos. Puede ser que lo consideren, aunque son una casa rebelde. 4 Sacarás tu equipaje de día a la vista de ellos, como equipaje de mudanza. Saldrás tú mismo al atardecer a la vista de ellos, como cuando los hombres salen al destierro. 5 A la vista de ellos, cava a través del muro y saca tu equipaje por ahí. 6 A la vista de ellos lo llevarás al hombro y lo sacarás en la oscuridad. Te cubrirás el rostro para no ver la tierra, porque te he puesto como señal para la casa de Israel."

7 Lo hice como se me ordenó. Saqué mi equipaje de día, como equipaje de mudanza, y al atardecer cavé a través del muro con la mano. Lo saqué en la oscuridad, y lo llevé al hombro a la vista de ellos.

8 Por la mañana, me llegó la palabra de Yahvé, diciendo: 9 "Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, la casa rebelde, 'qué haces'?

10 "Diles: El Señor Yahvé dice: "Esta carga concierne al príncipe en Jerusalén y a toda la casa de Israel entre los que se encuentran".

11 "Di: 'Yo soy tu signo. Como yo he
hecho, así se hará con ellos. Irán al exilio,
al cautiverio.
12 " 'El príncipe que esté entre ellos
llevará su equipaje al hombro en la os-
curidad y saldrá. Cavarán a través de la
pared para sacar las cosas de esa manera.
Se cubrirá el rostro, porque no verá la
tierra con sus ojos. 13 También tenderé
mi red sobre él, y será atrapado en mi
trampa. Lo llevaré a Babilonia, a la tierra
de los caldeos; pero no la verá, aunque
morirá allí. 14 Esparciré hacia todos los
vientos a todos los que lo rodean para
ayudarlo, y a todas sus bandas. Sacaré
la espada tras ellos.
15 " 'Sabrán que yo soy Yahvé cuando
los disperse entre las naciones y los
esparza por los países. 16 Pero dejaré
unos pocos hombres de ellos de la espada,
del hambre y de la peste, para que
declaren todas sus abominaciones entre
las naciones a las que lleguen. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".
17 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo: 18 "Hijo de hombre, come tu
pan con temblor, y bebe tu agua con
temblor y con miedo. 19 Dile al pueblo de
la tierra: "El Señor Yahvé dice respecto a
los habitantes de Jerusalén y de la tierra
de Israel "Comerán su pan con temor y
beberán su agua con espanto, para que
su tierra quede desolada, y todo lo que
hay en ella, a causa de la violencia de
todos los que la habitan. 20 Las ciudades
habitadas serán asoladas, y la tierra será
una desolación. Entonces sabrás que yo
soy Yahvé".
21 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo: 22 "Hijo de hombre, ¿qué es
ese proverbio que tienes en la tierra de
Israel, que dice: "Los días se prolongan,
y toda visión se cumple"? 23 Diles, pues,
que el Señor Yahvé dice: "Haré cesar
este proverbio, y no lo usarán más como
proverbio en Israel;" sino que diles: "Los
días están cerca, y el cumplimiento de
toda visión. 24 Porque ya no habrá más
visión falsa ni adivinación lisonjera en la
casa de Israel. 25 Porque yo soy Yahvé.
Yo hablaré, y la palabra que yo hable se
cumplirá. Ya no se aplazará más; porque
en vuestros días, casa rebelde, hablaré
la palabra y la cumpliré", dice el Señor
Yahvé".
26 Otra vez vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo: 27 "Hijo de hombre, he
aquí que los de la casa de Israel dicen:
'La visión que él ve es para muchos días
venideros, y profetiza de tiempos lejanos'.
28 "Por lo tanto, diles: "El Señor
Yahvé dice: "Ninguna de mis palabras
se aplazará más, sino que se cumplirá
la palabra que yo diga", dice el Señor
Yahvé".

13

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo: 2 "Hijo de hombre, profetiza con-
tra los profetas de Israel que profetizan,
y di a los que profetizan de su propio
corazón: "Escuchen la palabra de Yahvé:
3 El Señor Yahvé dice: "¡Ay de los profetas
necios, que siguen su propio espíritu, y no
han visto nada! 4 Israel, tus profetas han
sido como zorros en los lugares baldíos.
5 No han subido a las brechas ni han
levantado el muro para la casa de Israel,
para estar en la batalla en el día de Yahvé.
6 Han visto la falsedad y la adivinación
mentirosa, que dicen: 'Dice Yahvé'; pero
Yahvé no los ha enviado. Han hecho
esperar a los hombres que la palabra se
confirme. 7 ¿No han visto una visión
falsa, y no han hablado una adivinación
mentirosa, al decir: 'Dice Yahvé;' pero yo
no he hablado?"
8 " 'Por lo tanto, el Señor Yahvé dice:
"Por cuanto has hablado falsedades y
has visto mentiras, por lo tanto, he aquí
que yo estoy contra ti", dice el Señor
Yahvé. 9 "Mi mano estará en contra de
los profetas que ven visiones falsas y que
profieren adivinaciones mentirosas. No
estarán en el consejo de mi pueblo, ni
serán inscritos en la escritura de la casa
de Israel, ni entrarán en la tierra de Israel.
Entonces sabréis que yo soy el Señor
Yahvé".
10 " 'Porque, incluso porque han se-
ducido a mi pueblo, diciendo: "Paz"; y no
hay paz. Cuando uno construye un muro,

he aquí que lo revocan con cal. 11 Di a
los que la revisten de cal que se caerá.
Habrá una lluvia desbordante; y ustedes,
grandes piedras de granizo, caerán. Un
viento tempestuoso lo desgarrará. 12 He
aquí que cuando el muro haya caído, ¿no
se les dirá: "¿Dónde está el yeso con que
lo han revocado?"
13 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: "In-
cluso la desgarraré con un viento tempes-
tuoso en mi ira. Habrá una lluvia desbor-
dante en mi furia, y grandes piedras de
granizo en la ira para consumirla. 14 Así
que derribaré el muro que has enlucido
con cal, y lo derribaré hasta el suelo, para
que queden al descubierto sus cimientos.
Caerá, y tú serás consumido en medio de
ella. Entonces sabrás que yo soy Yahvé.
15 Así cumpliré mi ira sobre el muro y
sobre los que lo han enlucido con cal. Les
diré: 'Ya no existe el muro, ni los que
lo enlucieron; 16 es decir, los profetas de
Israel que profetizan sobre Jerusalén, y
que ven visiones de paz para ella, y no
hay paz' ", dice el Señor Yahvé".

17 Tú, hijo de hombre, pon tu rostro con-
tra las hijas de tu pueblo, que profetizan
de su propio corazón; y profetiza contra
ellas, 18 y di: "El Señor Yahvé dice: '¡Ay
de las mujeres que cosen bandas mágicas
en todos los codos y hacen velos para la
cabeza de personas de toda estatura para
cazar almas! ¿Queréis cazar las almas de
mi pueblo y salvar las almas vivas para
vosotras? 19 Me habéis profanado entre
mi pueblo por puñados de cebada y por
trozos de pan, para matar a las almas
que no deberían morir y para salvar a
las almas vivas que no deberían vivir,
con vuestras mentiras a mi pueblo que
escucha las mentiras.'
20 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'He
aquí que yo estoy contra tus bandas
mágicas, con las que cazas las almas
para hacerlas volar, y las arrancaré de
tus brazos. Dejaré que las almas vuelen
libres, incluso las almas que ustedes atra-
pan como pájaros. 21 También rasgaré
tus velos y libraré a mi pueblo de tu
mano; y ya no estarán en tu mano para
ser atrapados. Entonces sabrás que yo
soy Yahvé. 22 Porque con la mentira has
afligido el corazón del justo, a quien no he
entristecido; y has fortalecido las manos
del impío, para que no se vuelva de su
mal camino y se salve con vida. 23 Por
lo tanto, no verás más visiones falsas ni
practicarás la adivinación. Yo libraré a
mi pueblo de tu mano. Entonces sabrás
que yo soy Yahvé".

14

1 Entonces vinieron a mí algunos de los
ancianos de Israel y se sentaron ante mí.
2 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
3 "Hijo de hombre, estos hombres han
tomado sus ídolos en su corazón, y han
puesto el tropiezo de su iniquidad delante
de su rostro. ¿Acaso debo ser consultado
por ellos? 4 Habla, pues, con ellos y diles:
"Dice el Señor Yahvé: "Todo hombre de
la casa de Israel que tome sus ídolos en
su corazón y ponga el tropiezo de su iniq-
uidad ante su rostro, y que luego venga al
profeta, yo Yahvé le responderé allí según
la multitud de sus ídolos, 5 para que tome
a la casa de Israel en su propio corazón,
porque todos ellos están alejados de mí
por sus ídolos."
6 "Por lo tanto, díganle a la casa de
Israel: El Señor Yahvé dice: "¡Vuelvan
y vuélvanse de sus ídolos! Aparten sus
rostros de todas sus abominaciones.
7 " ' "Porque todo aquel de la casa de
Israel, o de los extranjeros que viven
en Israel, que se aparta de mí y toma
sus ídolos en su corazón, y pone el
tropiezo de su iniquidad delante de su
rostro, y viene al profeta para consul-
tarme, yo, Yahvé, le responderé por mí
mismo. 8 Pondré mi rostro en contra de
ese hombre y lo convertiré en una señal
y en un proverbio, y lo cortaré de entre
mi pueblo. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé.
9 " ' "Si el profeta se engaña y dice
una palabra, yo, Yahvé, he engañado a
ese profeta, y extenderé mi mano sobre
él y lo destruiré de entre mi pueblo
Israel. 10 Ellos cargarán con su iniquidad.
La iniquidad del profeta será como la
iniquidad del que lo busca, 11 para que la

casa de Israel no se desvíe más de mí, ni se contamine más con todas sus transgresiones, sino para que sea mi pueblo y yo sea su Dios", dice el Señor Yahvé".

12 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 13 "Hijo de hombre, cuando una tierra peca contra mí cometiendo una transgresión, y yo extiendo mi mano sobre ella, y rompo la vara de su pan y envío el hambre sobre ella, y corto de ella al hombre y al animal — 14 aunque estos tres hombres, Noé, Daniel y Job, estuvieran en ella, sólo librarían sus propias almas por su justicia", dice el Señor Yahvé.

15 "Si hago pasar animales malos por la tierra, y la asolan y queda desolada, de modo que ningún hombre pueda pasar a causa de los animales — 16 aunque estos tres hombres estuvieran en ella, vivo yo", dice el Señor Yahvé, "no entregarían ni hijos ni hijas. Sólo ellos serían liberados, pero la tierra quedaría desolada.

17 "O si yo trajera una espada sobre esa tierra y dijera: 'Espada, atraviesa la tierra, para que yo corte de ella al hombre y al animal' — 18 aunque estos tres hombres estuvieran en ella, en vida mía", dice el Señor Yahvé, "no librarían ni a los hijos ni a las hijas, sino que sólo se librarían ellos mismos.

19 "O si envío una peste a esa tierra y derramo mi ira sobre ella con sangre, para eliminar de ella a hombres y animales, 20 aunque estuvieran en ella Noé, Daniel y Job, vivo yo", dice el Señor Yahvé, "no librarían ni a hijos ni a hijas; sólo librarían sus propias almas con su justicia."

21 Porque el Señor Yahvé dice: "¡Cuánto más cuando envíe mis cuatro severos juicios sobre Jerusalén — la espada, el hambre, los animales malignos y la peste — para eliminar de ella a hombres y animales! 22 Sin embargo, he aquí que quedará en ella un remanente que saldrá adelante, tanto hijos como hijas. He aquí que ellos saldrán a ti, y verás su camino y sus acciones. Entonces serás consolada en cuanto al mal que he traído sobre Jerusalén, en cuanto a todo lo que he traído sobre ella. 23 Ellos te consolarán, cuando veas su camino y sus hechos; entonces sabrás que no he hecho todo lo que he hecho en ella sin motivo", dice el Señor Yahvé.

15

1 Vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 2 "Hijo de hombre, ¿qué es el árbol de la vid más que cualquier otro árbol, el sarmiento que está entre los árboles del bosque? 3 ¿Se tomará de él madera para hacer algo? ¿Acaso se tomará de él un alfiler para colgar de él alguna vasija? 4 He aquí que se echa al fuego como combustible; el fuego ha devorado sus dos extremos, y el centro se ha quemado. ¿Es útil para alguna obra? 5 He aquí que cuando estaba entero, no servía para ninguna obra. ¿Cuánto menos, cuando el fuego lo haya devorado y se haya quemado, será todavía útil para alguna obra?"

6 Por eso dice el Señor Yahvé: "Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, que he dado al fuego como combustible, así daré a los habitantes de Jerusalén. 7 Pondré mi rostro contra ellos. Saldrán del fuego, pero el fuego los seguirá devorando. Entonces sabrás que yo soy Yahvé, cuando ponga mi rostro contra ellos. 8 Haré que la tierra quede desolada, porque han actuado con infidelidad", dice el Señor Yahvé.

16

1 Otra vez vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 2 "Hijo de hombre, haz que Jerusalén conozca sus abominaciones; 3 y di: "El Señor Yahvé dice a Jerusalén: "Tu origen y tu nacimiento es de la tierra del cananeo. Un amorreo fue tu padre, y tu madre fue una hitita. 4 En cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no te cortaron el ombligo. No te lavaron en agua para limpiarte. No fuiste salado en absoluto, ni envuelto en mantas en absoluto. 5 Ningún ojo se apiadó de ti, para hacerte alguna de estas cosas, para compadecerse de ti; sino que fuiste arrojado al campo abierto, porque fuiste aborrecido el día en que naciste.

6 “ ‘ “Cuando pasé junto a ti y te
vi revolcándote en tu sangre, te dije:
‘Aunque estés en tu sangre, vive’. Sí,
te dije: ‘Aunque estés en tu sangre,
vive’ ” 7 Hice que te multiplicaras como
lo que crece en el campo, y creciste y te
engrandeciste, y alcanzaste una excelente
belleza. Se te formaron los pechos y
te crecieron los cabellos; pero estabas
desnuda y descubierta.

8 “ ‘ “Cuando pasé junto a ti y te miré,
he aquí que tu tiempo era el tiempo del
amor; y extendí mi manto sobre ti y cubrí
tu desnudez. Sí, me comprometí contigo
y entré en un pacto contigo”, dice el Señor
Yahvé, “y te hiciste mía.

9 “ ‘ “Luego te lavé con agua. Sí, lavé
a fondo tu sangre, y te ungí con aceite.
10 También te vestí con bordados y te
puse sandalias de cuero. Te vestí con lino
fino y te cubrí con seda. 11 Te engalané
con adornos, te puse brazaletes en las
manos y te puse una cadena en el cuello.
12 Puse un anillo en tu nariz, pendientes
en tus orejas y una hermosa corona en
tu cabeza. 13 Así te engalanaste con oro
y plata. Tus ropas eran de lino fino,
de seda y de bordados. Comías harina
fina, miel y aceite. Eras muy hermosa,
y prosperaste hasta llegar a la realeza.
14 Tu fama se extendió entre las naciones
por tu belleza, pues era perfecta, por mi
majestad que había puesto sobre ti”, dice
el Señor Yahvé.

15 “ ‘ “Pero tú confiaste en tu belleza, y
te hiciste la prostituta por tu fama, y der-
ramaste tu prostitución sobre todo el que
pasaba. Era de él. 16 Tomasteis algunas de
vuestras vestimentas y os hicisteis lugares
altos engalanados con diversos colores, y
jugasteis a la prostitución en ellos. Esto
no debe suceder, ni debe ser. 17 También
tomasteis vuestras hermosas joyas de mi
oro y de mi plata, que yo os había dado,
y os hicisteis imágenes de hombres, y
os prostituisteis con ellas. 18 Tomaste tus
vestidos bordados, los cubriste y pusiste
mi aceite y mi incienso delante de ellos.
19 También mi pan que te di, harina fina,
aceite y miel, con el que te alimenté,
lo pusiste delante de ellos como aroma
agradable; y así fue”, dice el Señor Yahvé.

20 “ ‘ “Además, has tomado a tus hijos
y a tus hijas, que me has dado a luz,
y los has sacrificado para que sean de-
vorados. ¿Acaso tu prostitución es un
asunto menor, 21 que has matado a mis
hijos y los has entregado, haciéndolos
pasar por el fuego a ellos? 22 En todas
tus abominaciones y tu prostitución no te
has acordado de los días de tu juventud,
cuando estabas desnuda y descubierta y
te revolcabas en tu sangre.

23 “ ‘ “Ha sucedido después de toda
vuestra maldad — ¡ay, ay de vosotros!”,
dice el Señor Yahvé — 24 “que os habéis
edificado un lugar abovedado, y os habéis
hecho un lugar elevado en todas las
calles. 25 Habéis edificado vuestro lugar
elevado en la cabecera de todo camino,
y habéis hecho de vuestra belleza una
abominación, y habéis abierto vuestros
pies a todo el que pasaba, y habéis multi-
plicado vuestra prostitución. 26 También
has cometido inmoralidad sexual con los
egipcios, tus vecinos, grandes de carne;
y has multiplicado tu prostitución, para
provocarme a la ira. 27 Mira, pues, que
he extendido mi mano sobre ti, y he
disminuido tu porción, y te he entregado
a la voluntad de las que te odian, las
hijas de los filisteos, que se avergüenzan
de tu conducta lasciva. 28 También has
jugado a la prostitución con los asirios,
porque eras insaciable; sí, has jugado a
la prostitución con ellos, y sin embargo,
no quedaste satisfecha. 29 Además, has
multiplicado tu prostitución con la tierra
de los mercaderes, con Caldea; y sin
embargo, no te satisfizo esto.

30 “ ‘Qué débil es tu corazón’, dice
el Señor Yahvé, pues haces todas estas
cosas, obra de una prostituta impúdica;
31 en que construyes tu bóveda a la
cabeza de todo camino, y haces tu lugar
elevado en toda calle, y no has sido como
una prostituta, en que desprecias la paga.

32 “ ‘ “¡Esposa adúltera, que toma a ex-
traños en lugar de su marido! 33 La gente
da regalos a todas las prostitutas; pero

tú das tus regalos a todos tus amantes,
y los sobornas para que vengan a ti de
todas partes para tu prostitución. 34 Tú
te diferencias de las demás mujeres en
tu prostitución, en que nadie te sigue
para hacer de prostituta; y en que tú das
alquiler, y no te dan alquiler, por eso eres
diferente” ’.
35 “Por lo tanto, prostituta, escucha la
palabra de Yahvé: 36 ‘El Señor Yahvé
dice: “Por cuanto tu inmundicia fue
derramada, y tu desnudez descubierta
por tu prostitución con tus amantes; y por
todos los ídolos de tus abominaciones,
y por la sangre de tus hijos, que les
diste; 37 por lo tanto, mira, yo reuniré
a todos tus amantes, con quienes te
complaciste, y a todos los que amaste,
con todos los que odiaste. Incluso los
reuniré contra ti por todos lados, y les
descubriré tu desnudez, para que vean
toda tu desnudez. 38 Te juzgaré como
se juzga a las mujeres que rompen el
matrimonio y derraman sangre; y traeré
sobre ti la sangre de la ira y de los celos.
39 También te entregaré en su mano, y
derribarán tus bóvedas, y derribarán tus
altillos. Te despojarán de tus ropas y se
llevarán tus hermosas joyas. Te dejarán
desnudo y sin ropa. 40 También traerán
una compañía contra ti, y te apedrearán
con piedras, y te atravesarán con sus
espadas. 41 Quemarán vuestras casas con
fuego y ejecutarán juicios sobre vosotros
a la vista de muchas mujeres. Haré que
dejes de prostituirte y que no vuelvas a
dar un contrato de trabajo. 42 Así haré
que descanse mi ira hacia vosotros, y
mis celos se apartarán de vosotros. Me
calmaré y no me enojaré más.
43 “ ‘ “Porque no te has acordado de
los días de tu juventud, sino que te has
ensañado conmigo en todas estas cosas;
por eso, he aquí que yo también haré
recaer tu camino sobre tu cabeza”, dice
el Señor Yahvé: “y no cometerás esta
lascivia con todas tus abominaciones.
44 “ ‘ “He aquí que todos los que usan
proverbios usarán este proverbio contra
ti, diciendo: ‘Como la madre, así es su
hija’. 45 Tú eres hija de tu madre, que
aborrece a su marido y a sus hijos; y eres
hermana de tus hermanas, que aborrecen
a sus maridos y a sus hijos. Tu madre
era hitita, y tu padre amorreo. 46 Tu
hermana mayor es Samaria, que habita
a tu izquierda, ella y sus hijas; y tu
hermana menor, que habita a tu derecha,
es Sodoma con sus hijas. 47 Sin embargo,
no anduviste en sus caminos ni hiciste
sus abominaciones, sino que pronto te
corrompiste más que ellas en todos tus
caminos. 48 Vivo yo — dice el Señor Yahvé
— que Sodoma tu hermana no ha hecho,
ni ella ni sus hijas, lo que tú has hecho, tú
y tus hijas.
49 “ ‘ “He aquí que ésta fue la iniq-
uidad de tu hermana Sodoma: soberbia,
saciedad de pan y facilidad próspera
hubo en ella y en sus hijas. Tampoco
fortaleció la mano del pobre y del necesi-
tado. 50 Fueron arrogantes y cometieron
abominación ante mí. Por eso los aparté
cuando lo vi. 51 Samaria no ha cometido
ni la mitad de tus pecados; pero tú has
multiplicado tus abominaciones más que
ellas, y has justificado a tus hermanas por
todas tus abominaciones que has hecho.
52 También tú misma llevas tu propia
vergüenza, pues has dado juicio por
tus hermanas; por tus pecados que has
cometido más abominables que ellas, el-
las son más justas que tú. Sí, confúndete
también, y lleva tu vergüenza, en que has
justificado a tus hermanas.
53 “ ‘ “Invertiré su cautiverio, el cau-
tiverio de Sodoma y de sus hijas, y el
cautiverio de Samaria y de sus hijas, y
el cautiverio de vuestras cautivas entre
ellas; 54 para que llevéis vuestra propia
vergüenza, y os avergoncéis por todo lo
que habéis hecho, ya que sois un consuelo
para ellas. 55 Vuestras hermanas, Sodoma
y sus hijas, volverán a su estado anterior;
y Samaria y sus hijas volverán a su estado
anterior; y tú y tus hijas volveréis a
vuestro estado anterior. 56 Porque tu
hermana Sodoma no fue mencionada por
tu boca en el día de tu soberbia, 57 antes
de que se descubriera tu maldad, como en
el tiempo de la afrenta de las hijas de Siria
y de todas las que la rodean, las hijas de

los filisteos, que te desprecian por todas partes. 58 Has soportado tu lascivia y tus abominaciones, dice Yahvé.

59 " 'Porque el Señor Yahvé dice: "También a ti te trataré como a ti, que has despreciado el juramento rompiendo el pacto. 60 Sin embargo, me acordaré de mi pacto con ustedes en los días de su juventud, y estableceré un pacto eterno con ustedes. 61 Entonces os acordaréis de vuestros caminos y os avergonzaréis cuando recibáis a vuestras hermanas, a vuestras hermanas mayores y a vuestras hermanas menores; y os las daré por hijas, pero no por vuestro pacto. 62 Yo estableceré mi pacto con ustedes. Entonces sabrás que yo soy Yahvé; 63 para que te acuerdes, y te avergüences, y no vuelvas a abrir la boca a causa de tu vergüenza, cuando te haya perdonado todo lo que has hecho", dice el Señor Yahvé".

17

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 2 "Hijo de hombre, cuenta una adivinanza y di una parábola a la casa de Israel; 3 y di: "El Señor Yahvé dice: "Una gran águila de grandes alas y largas plumas, llena de plumas de diversos colores, llegó al Líbano y tomó la copa del cedro. 4 Cortó la parte superior de sus ramitas jóvenes y lo llevó a una tierra de tráfico. Lo plantó en una ciudad de mercaderes.

5 " ' "También tomó una parte de la semilla de la tierra y la plantó en tierra fructífera. La colocó junto a muchas aguas. La puso como un sauce. 6 Creció y se convirtió en una vid extendida de baja estatura, cuyas ramas se volvieron hacia él, y sus raíces estaban debajo de él. Así se convirtió en una vid, produjo ramas y echó ramitas.

7 " ' "Había también otra gran águila con grandes alas y muchas plumas. He aquí que esta vid inclinaba sus raíces hacia él, y echaba sus ramas hacia él, desde la tierra donde estaba plantada, para que él la regara. 8 Estaba plantada en buena tierra, junto a muchas aguas, para que produjera ramas y diera fruto, para que fuera una buena vid".

9 "Di: El Señor Yahvé dice: "¿Prosperará? ¿No arrancará sus raíces y cortará sus frutos, para que se marchite, para que se marchiten todas sus hojas frescas que brotan? No puede ser levantada de sus raíces por un brazo fuerte ni por mucha gente. 10 Sí, he aquí, estando plantada, ¿prosperará? ¿No se marchitará del todo cuando la toque el viento del este? Se marchitará en la tierra donde creció".

11 Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 12 "Di ahora a la casa rebelde: '¿No sabéis lo que significan estas cosas? Diles: 'He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a su rey y a sus príncipes, y se los llevó a Babilonia. 13 Tomó a uno de los descendientes reales, e hizo un pacto con él. También lo sometió a un juramento, y le quitó a los poderosos del país, 14 para que el reino fuera abatido, para que no se levantara, sino que cumpliendo su pacto se mantuviera en pie. 15 Pero se rebeló contra él enviando a sus embajadores a Egipto, para que le dieran caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Escapará el que hace tales cosas? ¿Romperá el pacto y aún así escapará?

16 " 'Vivo yo', dice el Señor Yahvé, 'ciertamente en el lugar donde habita el rey que lo hizo rey, cuyo juramento despreció y cuya alianza rompió, incluso con él en medio de Babilonia morirá. 17 El faraón, con su poderoso ejército y su gran compañía, no lo ayudará en la guerra, cuando levante montículos y construya fortalezas para cortar a muchas personas. 18 Porque ha despreciado el juramento rompiendo el pacto; y he aquí que había dado su mano, y sin embargo ha hecho todas estas cosas. No escapará.

19 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Vivo yo, que haré recaer sobre su propia cabeza mi juramento que ha despreciado y mi pacto que ha roto. 20 Extenderé mi red sobre él, y será atrapado en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por la transgresión

que ha cometido contra mí. 21 Todos sus
fugitivos en todas sus bandas caerán a es-
pada, y los que queden serán dispersados
a todo viento. Entonces sabrás que yo,
Yahvé, lo he dicho'.
22 "El Señor Yahvé dice: 'También
tomaré una parte de la cima del cedro y
la plantaré. De la parte superior de sus
ramas jóvenes cortaré una tierna, y la
plantaré en un monte alto y elevado. 23 Lo
plantaré en el monte de la altura de Israel,
y producirá ramas, dará fruto y será un
buen cedro. A la sombra de sus ramas
habitarán aves de toda clase. 24 Todos los
árboles del campo sabrán que yo, Yahvé,
he derribado el árbol alto, he exaltado el
árbol bajo, he secado el árbol verde y he
hecho florecer el árbol seco.
" 'Yo, Yahvé, he hablado y lo he he-
cho' ".

18

1 La palabra de Yahvé vino de nuevo
a mí, diciendo: 2 "¿Qué quieres decir,
que usas este proverbio sobre la tierra de
Israel, diciendo,
Los padres han comido uvas agrias,
y los dientes de los niños se ponen de
punta'?
3 "Vivo yo — dice el Señor Yahvé — que
no usaréis más este proverbio en Israel.
4 He aquí que todas las almas son mías;
como el alma del padre, también el alma
del hijo es mía. El alma que peca, morirá.

5 "Pero si un hombre es justo,
y hace lo que es lícito y correcto,
6 y no ha comido en las montañas,
no ha alzado sus ojos a los ídolos de
la casa de Israel,
no ha profanado a la mujer de su vecino,
no se ha acercado a una mujer en su
impureza,
7 y no ha perjudicado a ninguno,
sino que ha devuelto al deudor su
prenda,
no ha tomado nada por robo,
ha dado su pan a los hambrientos,
y ha cubierto al desnudo con un
manto;
8 el que no les ha prestado con intereses,
no ha tomado ningún aumento de
ellos,
que ha retirado su mano de la iniquidad,
ha ejecutado la verdadera justicia
entre el hombre y el hombre,
9 ha caminado en mis estatutos,
y ha guardado mis ordenanzas,
para tratar de verdad;
es justo,
vivirá ciertamente", dice el Señor
Yahvé.

10 "Si engendra un hijo que es un
ladrón que derrama sangre, y que hace
cualquiera de estas cosas, 11 o que no hace
ninguna de esas cosas
pero ha comido en los santuarios de la
montaña
y profanó a la mujer de su vecino,
12 ha perjudicado a los pobres y necesita-
dos,
ha tomado por robo,
no ha restaurado el compromiso,
y ha levantado sus ojos hacia los
ídolos,
ha cometido una abominación,
13 ha prestado con interés,
y ha tomado el aumento de los po-
bres,
¿vivirá entonces? No vivirá. Ha hecho
todas estas abominaciones. Seguramente
morirá. Su sangre estará sobre él.
14 "Ahora bien, si el padre engendra un
hijo que ve todos los pecados de su padre
que ha hecho, y teme, y no hace lo mismo,
15 que no ha comido en las montañas,
no ha alzado sus ojos a los ídolos de
la casa de Israel,
no ha profanado a la mujer de su
vecino,
16 no ha perjudicado a ninguno,
no ha tomado nada para comprome-
terse,
no ha tomado por robo,
sino que ha dado su pan a los ham-
brientos,
y ha cubierto al desnudo con un
manto;
17 que ha retirado su mano de los pobres,
que no ha recibido interés o au-
mento,
ha ejecutado mis ordenanzas,

ha caminado en mis estatutos;
no morirá por la iniquidad de su padre.
Ciertamente vivirá. 18 En cuanto a su
padre, porque oprimió cruelmente, robó
a su hermano e hizo lo que no es bueno
entre su pueblo, he aquí que morirá por
su iniquidad.
19 "Sin embargo, ustedes dicen: '¿Por
qué el hijo no carga con la iniquidad del
padre? Cuando el hijo haya hecho lo que
es lícito y correcto, y haya guardado todos
mis estatutos y los haya cumplido, vivirá
ciertamente. 20 El alma que peca, morirá.
El hijo no llevará la iniquidad del padre,
ni el padre llevará la iniquidad del hijo.
La justicia del justo recaerá sobre él, y la
maldad del impío recaerá sobre él.
21 "Pero si el impío se aparta de todos
sus pecados que ha cometido, y guarda
todos mis estatutos, y hace lo que es
lícito y correcto, ciertamente vivirá. No
morirá. 22 Ninguna de sus transgresiones
que haya cometido será recordada con-
tra él. En su justicia que ha hecho,
vivirá. 23 ¿Acaso me agrada la muerte
del impío?" dice el Señor Yahvé, "¿y no
prefiero que se vuelva de su camino y
viva?
24 "Pero cuando el justo se aparta de
su justicia y comete iniquidad, y hace
conforme a todas las abominaciones que
hace el impío, ¿habrá de vivir? Ninguna
de sus obras justas que haya hecho
será recordada. En su transgresión que
ha cometido, y en su pecado que ha
cometido, en ellos morirá.
25 "Sin embargo, ustedes dicen: 'El
camino del Señor no es igual'. Escuchad
ahora, casa de Israel: ¿Acaso no es igual
mi camino? ¿No son desiguales vuestros
caminos? 26 Cuando el justo se aparta de
su justicia y comete iniquidad, y muere en
ella, entonces muere en su iniquidad que
ha hecho. 27 Asimismo, cuando el impío
se aparta de su maldad que ha cometido,
y hace lo que es lícito y justo, salvará su
alma con vida. 28 Porque considera, y se
aparta de todas sus transgresiones que ha
cometido, ciertamente vivirá. No morirá.
29 Pero la casa de Israel dice: "El camino
del Señor no es justo". Casa de Israel, ¿no
son justos mis caminos? ¿No son justos
tus caminos?
30 "Por eso os juzgaré, casa de Israel,
a cada uno según sus caminos", dice el
Señor Yahvé. "Volved, y convertíos de
todas vuestras transgresiones, para que la
iniquidad no sea vuestra ruina. 31 Echad
de vosotros todas vuestras transgresiones
en las que habéis incurrido; y haceos un
corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por
qué moriréis, casa de Israel? 32 Porque no
me agrada la muerte del que muere, dice
el Señor Yahvé. "¡Por tanto, convertíos y
vivid!

19

1 "Además, levanta un lamento por los
príncipes de Israel, 2 y di,
'¿Qué era tu madre?
Una leona.
Se acurrucó entre leones,
en medio de los jóvenes leones ali-
mentó a sus cachorros.
3 Ha criado a uno de sus cachorros.
Se convirtió en un joven león.
Aprendió a atrapar la presa.
Devoró a los hombres.
4 También las naciones oyeron hablar de
él.
Fue tomado en su fosa;
y lo llevaron con garfios a la tierra de
Egipto.

5 " 'Cuando vio que había esperado,
y su esperanza se perdió,
luego se llevó a otro de sus cachorros,
y lo convirtió en un joven león.
6 Subió y bajó entre los leones.
Se convirtió en un joven león.
Aprendió a atrapar la presa.
Devoró a los hombres.
7 Él conocía sus palacios,
y asolaron sus ciudades.
La tierra estaba desolada con su plenitud,
por el ruido de sus rugidos.
8 Entonces las naciones lo atacaron por
todos lados desde las provincias.
Extendieron su red sobre él.
Fue tomado en su fosa.
9 Lo pusieron en una jaula con ganchos,
y lo llevaron ante el rey de Babilonia.
Lo llevaron a las fortalezas,

para que su voz no se oiga más en los
montes de Israel.

10 “ ‘Tu madre fue como una vid en tu
sangre, plantada junto a las aguas.
Era fructífera y llena de ramas a
causa de las muchas aguas.
11 Tenía fuertes ramas para los cetros de
los gobernantes.
Su estatura era exaltada entre las
gruesas ramas.
Se vieron en su altura
con la multitud de sus ramas.
12 Pero fue arrancado con furia.
Fue arrojado al suelo,
y el viento del este secó sus frutos.
Sus fuertes ramas se rompieron y se
marchitaron.
El fuego los consumió.
13 Ahora está plantada en el desierto,
en una tierra seca y sedienta.
14 El fuego ha salido de sus ramas.
Ha devorado su fruto,
para que no haya en ella ninguna
rama fuerte que sea cetro para
gobernar”.
Esto es un lamento, y será un lamento”.

20

1 En el séptimo año, en el quinto mes,
a los diez días del mes, algunos de los
ancianos de Israel vinieron a consultar a
Yahvé y se sentaron ante mí.
2 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo: 3 “Hijo de hombre, habla a los
ancianos de Israel y diles: “El Señor
Yahvé dice: “¿Es para consultarme que
han venido? Vivo yo, dice el Señor Yahvé,
que no seré consultado por vosotros”.
4 “¿Los juzgarás, hijo de hombre? ¿Los
juzgarás? Haz que conozcan las abomi-
naciones de sus padres. 5 Diles: El Señor
Yahvé dice: “El día en que elegí a Israel
y juré a la descendencia de la casa de
Jacob, y me di a conocer a ellos en la
tierra de Egipto, cuando les juré diciendo:
‘Yo soy Yahvé, vuestro Dios’; 6 ese día les
juré que los sacaría de la tierra de Egipto
a una tierra que les había buscado, que
fluye leche y miel, que es la gloria de
todas las tierras. 7 Les dije: “Cada uno
de ustedes deseche las abominaciones de
sus ojos. No se contaminen con los ídolos
de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios’.
8 “ ‘ “Pero se rebelaron contra mí y no
me escucharon. No todos se deshicieron
de las abominaciones de sus ojos. Tam-
poco abandonaron los ídolos de Egipto.
Entonces dije que derramaría mi ira so-
bre ellos, para cumplir mi enojo contra
ellos en medio de la tierra de Egipto.
9 Pero obré por amor a mi nombre, para
que no fuera profanado a la vista de las
naciones entre las que estaban, a cuya
vista me di a conocer al sacarlos de la
tierra de Egipto. 10 Los hice salir de la
tierra de Egipto y los llevé al desierto.
11 Les di mis estatutos y les mostré mis
ordenanzas, que si el hombre las cumple,
vivirá en ellas. 12 Además, les di mis
sábados, para que fueran una señal entre
ellos y yo, para que supieran que yo soy
el Señor que los santifica.
13 “ ‘ “Pero la casa de Israel se rebeló
contra mí en el desierto. No anduvieron
en mis estatutos y rechazaron mis orde-
nanzas, que si un hombre guarda, vivirá
en ellas. Profanaron en gran medida mis
sábados. Entonces dije que derramaría
mi ira sobre ellos en el desierto, para
consumirlos. 14 Pero obré por amor a
mi nombre, para que no fuera profanado
a los ojos de las naciones, a cuya vista
los saqué. 15 Además, les juré en el
desierto que no los introduciría en la
tierra que les había dado, que mana leche
y miel, que es la gloria de todas las tierras,
16 porque rechazaron mis ordenanzas, no
anduvieron en mis estatutos y profanaron
mis sábados, pues su corazón se fue tras
sus ídolos. 17 Sin embargo, mi ojo los
perdonó, y no los destruí. No acabé
con ellos en el desierto. 18 Dije a sus
hijos en el desierto: ‘No anden en los
estatutos de sus padres. No observen
sus ordenanzas ni se contaminen con
sus ídolos. 19 Yo soy el Señor, tu Dios.
Caminen en mis estatutos, guarden mis
ordenanzas y cúmplanlas. 20 Santificad
mis sábados. Serán una señal entre
ustedes y yo, para que sepan que yo soy
el Señor, su Dios”.
21 “ ‘ “Pero los hijos se rebelaron contra

mí. No anduvieron en mis estatutos,
y no guardaron mis ordenanzas para
cumplirlas, las cuales, si el hombre las
cumple, vivirá en ellas. Profanaron mis
sábados. Entonces dije que derramaría
mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo
contra ellos en el desierto. 22 Sin embargo,
retiré mi mano y trabajé por amor a mi
nombre, para que no fuera profanado a
los ojos de las naciones, a cuya vista los
saqué. 23 Además, les juré en el desierto
que los esparciría entre las naciones y
los dispersaría por los países, 24 porque
no habían ejecutado mis ordenanzas, sino
que habían rechazado mis estatutos, y
habían profanado mis sábados, y sus ojos
estaban tras los ídolos de sus padres.
25 Además, les di estatutos que no eran
buenos, y ordenanzas en las que no
podían vivir. 26 Los contaminé en sus
propios dones, al hacer pasar por el
fuego todo lo que abre el vientre, para
desolarlos, a fin de que supieran que yo
soy Yahvé".

27 "Por tanto, hijo de hombre, habla a la
casa de Israel y diles: El Señor Yahvé dice:
"Además, en esto me han blasfemado
vuestros padres, pues han cometido una
transgresión contra mí. 28 Porque cuando
los introduje en la tierra que juré darles,
entonces vieron todo monte alto y todo
árbol espeso, y allí ofrecieron sus sacri-
ficios, y allí presentaron la provocación
de su ofrenda. Allí hicieron también su
aroma agradable, y allí derramaron sus
libaciones. 29 Entonces les dije: "¿Qué sig-
nifica el lugar alto donde ustedes van?".
Así que su nombre se llama Bamah hasta
el día de hoy".

30 "Por tanto, di a la casa de Israel: El
Señor Yahvé dice: "¿Os contamináis en
el camino de vuestros padres? ¿Acaso
os prostituís según sus abominaciones?
31 Cuando ofrecéis vuestras ofrendas,
cuando hacéis pasar a vuestros hijos por
el fuego, ¿os contamináis con todos vue-
stros ídolos hasta el día de hoy? ¿Acaso
debo ser consultado por ustedes, casa de
Israel? Vivo yo, dice el Señor Yahvé, y no
seré consultado por ustedes.

32 " ' "Lo que se te ocurra no será en
absoluto, pues dices: 'Seremos como las
naciones, como las familias de los países,
para servir a la madera y a la piedra'.
33 Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que
con mano poderosa, con brazo extendido
y con ira derramada, seré rey sobre
vosotros. 34 Te sacaré de los pueblos y
te reuniré de los países en los que estás
disperso con mano poderosa, con brazo
extendido y con ira derramada. 35 Os
llevaré al desierto de los pueblos, y allí
entraré en juicio con vosotros cara a cara.
36 Así como entré en juicio con vuestros
padres en el desierto de la tierra de
Egipto, así entraré en juicio con vosotros",
dice el Señor Yahvé. 37 "Os haré pasar
bajo la vara, y os haré entrar en el vínculo
de la alianza. 38 Voy a purgar de entre
ustedes a los rebeldes y a los que me
desobedecen. Los sacaré de la tierra
donde viven, pero no entrarán en la tierra
de Israel. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé".

39 " 'En cuanto a vosotros, casa de
Israel, el Señor Yahvé dice: "Id, servid
cada uno a sus ídolos, y en adelante
también, si no me escucháis; pero no
profanaréis más mi santo nombre con
vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.
40 Porque en mi monte santo, en el monte
de la altura de Israel — dice el Señor
Yahvé —, allí me servirá toda la casa de
Israel, todos ellos, en la tierra. Allí los
aceptaré, y allí requeriré sus ofrendas y
las primicias de sus ofrendas, con todas
sus cosas sagradas. 41 Los aceptaré como
un aroma agradable cuando los saque
de los pueblos y los reúna de los países
en los que han estado dispersos. Seré
santificado en ustedes a la vista de las
naciones. 42 Sabrás que yo soy Yahvé
cuando te lleve a la tierra de Israel, al
país que juré dar a tus padres. 43 Allí os
acordaréis de vuestros caminos y de todas
vuestras obras en las que os habéis con-
taminado. Entonces os aborreceréis ante
vuestros propios ojos por todos vuestros
males que habéis cometido. 44 Sabréis
que yo soy Yahvé, cuando os haya tratado
por amor a mi nombre, no según vuestros

malos caminos, ni según vuestras corruptas acciones, casa de Israel", dice el Señor Yahvé".
45 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 46 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, y predica hacia el sur, y profetiza contra el bosque del campo en el sur. 47 Dile al bosque del sur: "Escucha la palabra de Yahvé: El Señor Yahvé dice: "He aquí que yo encenderé en ti un fuego que devorará todo árbol verde que haya en ti, y todo árbol seco. La llama ardiente no se apagará, y todos los rostros, desde el sur hasta el norte, serán quemados por ella. 48 Toda carne verá que yo, Yahvé, la he encendido. No se apagará".
49 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé! Dicen de mí: "¿No es un orador de parábolas?"

21

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Jerusalén, y predica hacia los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel. 3 Di a la tierra de Israel: "He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío. 4 Viendo, pues, que cortaré de ti al justo y al impío, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte. 5 Toda carne sabrá que yo, Yahvé, he sacado mi espada de su vaina. No volverá más".
6 "Por tanto, suspira, hijo de hombre. Suspirarás ante sus ojos con el corazón roto* y con amargura. 7 Y cuando te pregunten: "¿Por qué suspiras?", dirás: "¡Por la noticia, porque viene! Todo corazón se derretirá, todas las manos se debilitarán, todo espíritu desfallecerá y todas las rodillas se debilitarán como el agua. He aquí que viene, y se hará, dice el Señor Yahvé' ".
8 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 9 "Hijo de hombre, profetiza y di: 'Dice Yahvé:
"¡Una espada! ¡Una espada!
Está afilado,
y también pulido.
10 Está afilada para hacer una matanza.
Está pulido que puede ser como un rayo.
¿Debemos entonces alegrarnos?
La vara de mi hijo condena a todo árbol.
11 Se da por pulido,
para que pueda ser manejado.
La espada está afilada.
Sí, está pulido
para entregarlo a la mano del asesino".
12 Llora y grita, hijo de hombre;
porque está en mi pueblo.
Está en todos los príncipes de Israel.
Son entregados a la espada con mi pueblo.
Por lo tanto, golpea tu muslo.

13 "Porque hay una prueba. ¿Qué tal si hasta la vara que condena deja de serlo?", dice el Señor Yahvé.
14 "Tú, pues, hijo de hombre, profetiza,
y golpea tus manos juntas.
Que la espada se duplique la tercera vez,
la espada de los heridos mortales.
Es la espada del grande que está herido de muerte,
que entra en sus habitaciones.
15 He puesto la espada amenazadora contra todas sus puertas,
para que su corazón se derrita,
y que sus tropiezos se multipliquen.
¡Ah! Está hecho como un rayo.
Está apuntado para la matanza.
16 Reúnanse.
Ve a la derecha.
Pónganse en matriz.
Ve a la izquierda,
donde sea que se ponga la cara.
17 También golpearé mis manos,
y haré descansar mi ira.
Yo, Yahvé, lo he dicho".
18 La palabra de Yahvé vino de nuevo a mí, diciendo: 19 "También tú, hijo de hombre, señala dos caminos, para que venga la espada del rey de Babilonia. Ambos saldrán de una misma tierra, y marca un lugar. Márcalo a la cabeza del camino a la ciudad. 20 Señalarás un camino para que la espada llegue a Rabá de los hijos de

* **21:6** literalmente, la ruptura de sus muslos

Amón, y a Judá en Jerusalén la fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se paró en
la separación del camino, a la cabeza de
los dos caminos, para usar la adivinación.
Agitó las flechas de un lado a otro. Con-
sultó los terafines.† Miró en el hígado.
22 En su mano derecha estaba la suerte de
Jerusalén, para poner arietes, para abrir
la boca en la matanza, para levantar la
voz con gritos, para poner arietes contra
las puertas, para echar montículos y para
construir fortalezas. 23 Será para ellos
como una falsa adivinación ante sus ojos,
que les han hecho juramentos; pero él
trae a la memoria la iniquidad, para que
sean tomados.
24 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Porque
has hecho que se recuerde tu iniquidad, al
quedar al descubierto tus transgresiones,
de modo que en todas tus acciones apare-
cen tus pecados; porque has llegado a la
memoria, serás tomado con la mano.
25 " 'Tú, malvado herido de muerte,
príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, en
el tiempo de la iniquidad del fin, 26 dice
el Señor Yahvé: "Quítate el turbante y
quítate la corona. Esto no será como
antes. Exalten lo que es bajo, y humillen
lo que es alto. 27 Yo volcaré, volcaré,
volcaré. Esto tampoco será más, hasta
que venga aquel cuyo derecho es; y yo se
lo daré".
28 "Tú, hijo de hombre, profetiza y di:
'El Señor Yahvé dice esto sobre los hijos
de Amón y sobre su afrenta:
"¡Una espada! ¡Una espada está desen-
vainada!
Está pulido para la matanza,
para hacerla devorar,
para que sea como un rayo;
29 mientras ellos ven por ti falsas visiones,
mientras te adivinan mentiras,
para ponerte en el cuello de los malvados
que están heridos de muerte,
cuyo día ha llegado en el tiempo de la
iniquidad del fin.
30 Haz que vuelva a su funda.
En el lugar donde fuiste creado,
en la tierra donde naciste, te juzgaré.
31 Derramaré mi indignación sobre ti.
Soplaré sobre ti con el fuego de mi ira.
Te entregaré a la mano de los hombres
brutos,
hábil para destruir.
32 Serás para echar leña al fuego.
Su sangre estará en el centro de la
tierra.
No se te recordará más;
porque yo, Yahvé, lo he dicho"".

22

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo: 2 "Tú, hijo de hombre, ¿vas
a juzgar? ¿Juzgarás a la ciudad sangri-
enta? Entonces haz que conozca todas sus
abominaciones. 3 Dirás: El Señor Yahvé
dice: "¡Ciudad que derrama sangre den-
tro de sí misma, para que llegue su hora,
y que hace ídolos contra sí misma para
contaminarla! 4 ¡Te has vuelto culpable
por la sangre que has derramado, y te
has contaminado por los ídolos que has
hecho! Has hecho que se acerquen tus
días, y has llegado al final de tus años.
Por eso te he convertido en un oprobio
para las naciones, y en una burla para
todos los países. 5 Los que están cerca
y los que están lejos de ti se burlarán de
ti, infame, lleno de tumulto.
6 "He aquí que los príncipes de Israel,
cada uno según su poder, han estado en
ti para derramar sangre. 7 En ti han
tratado con desprecio al padre y a la
madre.* En ti han oprimido al extranjero.
En ti han agraviado al huérfano y a
la viuda. 8 Han despreciado mis cosas
sagradas y han profanado mis sábados.
9 Los calumniadores han estado en ti
para derramar sangre. En vosotros han
comido en los montes. Han cometido
actos de lujuria entre vosotros. 10 En
ustedes han descubierto la desnudez de
sus padres. En ustedes han humillado
a la impura en su impureza. 11 Uno ha
cometido abominación con la mujer de su
prójimo, y otro ha mancillado a su nuera.
Otro en ti ha humillado a su hermana, la
hija de su padre. 12 En ti han aceptado

† **21:21** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar. * **22:7** Literalmente, se ha despreciado al padre y a la madre.

sobornos para derramar sangre. Han tomado interés y aumento, y han ganado con avaricia de sus vecinos mediante la opresión, y se han olvidado de mí", dice el Señor Yahvé.

13 " ' "He aquí, pues, que he golpeado mi mano por la ganancia deshonesta que has hecho, y por la sangre que se ha derramado en ti. 14 ¿Podrá tu corazón soportar, o tus manos ser fuertes, en los días en que voy a tratar contigo? Yo, Yahvé, lo he dicho y lo haré. 15 Te esparciré entre las naciones y te dispersaré por los países. Purificaré de ti tu inmundicia. 16 Serás profanado en ti mismo a la vista de las naciones. Entonces sabrás que yo soy Yahvé".

17 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 18 "Hijo de hombre, la casa de Israel se ha convertido en escoria para mí. Todos ellos son bronce, estaño, hierro y plomo en medio del horno. Son la escoria de la plata. 19 Por eso el Señor Yahvé dice: 'Como todos ustedes se han convertido en escoria, he aquí que yo los reuniré en medio de Jerusalén. 20 Como se recoge la plata, el bronce, el hierro, el plomo y el estaño en medio del horno, para soplar el fuego sobre ellos y fundirlos, así los reuniré a ustedes en mi ira y en mi enojo, y los pondré allí y los fundiré. 21 Sí, te reuniré y soplaré sobre ti con el fuego de mi ira, y serás fundido en medio de ella. 22 Como la plata se funde en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo, Yahvé, he derramado mi ira sobre vosotros.' "

23 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 24 "Hijo de hombre, dile que eres una tierra que no se limpia ni llueve en el día de la indignación. 25 Hay una conspiración de sus profetas en ella, como un león rugiente que devora la presa. Han devorado las almas. Se llevan tesoros y objetos preciosos. Han dejado viudas a muchas personas. 26 Sus sacerdotes han violado mi ley y han profanado mis cosas sagradas. No han hecho distinción entre lo santo y lo común, ni han hecho discernir entre lo inmundo y lo limpio, y han ocultado sus ojos de mis sábados. Así he sido profanado entre ellos. 27 Sus príncipes en su interior son como lobos que cazan la presa, para derramar sangre y destruir las almas, a fin de obtener ganancias deshonestas. 28 Sus profetas han enlucido para ellos con cal, viendo visiones falsas, y adivinando mentiras para ellos, diciendo: 'El Señor Yahvé dice', cuando Yahvé no ha hablado. 29 El pueblo de la tierra ha usado la opresión y ha ejercido el robo. Sí, han molestado al pobre y al necesitado, y han oprimido al extranjero injustamente.

30 "Busqué entre ellos a un hombre que construyera el muro y se pusiera en la brecha delante de mí para la tierra, a fin de no destruirla; pero no encontré a nadie. 31 Por eso, he derramado sobre ellos mi indignación. Los he consumido con el fuego de mi ira. He hecho recaer sobre sus cabezas su propio camino", dice el Señor Yahvé.

23

1 La palabra de Yahvé vino de nuevo a mí, diciendo: 2 "Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de una misma madre. 3 Hicieron de prostituta en Egipto. Jugaron a la prostitución en su juventud. Allí les acariciaban los pechos y les acariciaban los pezones en su juventud. 4 Sus nombres eran Oholah la mayor y Oholibah su hermana. Se hicieron mías, y dieron a luz hijos e hijas. En cuanto a sus nombres, Samaria es Oholah, y Jerusalén Oholibah.

5 "Oholah jugaba a la prostitución cuando era mía. Ella se prostituía con sus amantes, con los asirios sus vecinos, 6 que estaban vestidos de azul-gobernantes y gobernantes, todos ellos jóvenes deseables, jinetes montados a caballo. 7 Se entregó a ellos como prostituta, a todos los hombres más selectos de Asiria. Se profanó con los ídolos de quienquiera que deseara. 8 No dejó su prostitución desde que salió de Egipto, pues en su juventud se acostaron con ella. Acariciaron sus pezones juveniles y derramaron sobre ella su prostitución.

9 “Por eso la entregué en manos de sus
amantes, en manos de los asirios a los
que se dedicaba. 10 Estos descubrieron su
desnudez. Tomaron a sus hijos y a sus
hijas, y la mataron a espada. Se convirtió
en un sinónimo entre las mujeres, pues
ejecutaron juicios contra ella.
11 “Su hermana Oholibah lo vio, pero se
corrompió más que ella en su lujuria y en
su prostitución, que era más depravada
que la de su hermana. 12 Ella codiciaba
a los asirios, a los gobernadores y a los
gobernantes, a sus vecinos, vestidos de la
manera más hermosa, a los jinetes que
montaban a caballo, todos ellos jóvenes
deseables. 13 Vi que se había contami-
nado. Las dos iban por el mismo camino.
14 “Aumentó su prostitución, porque
vio a hombres retratados en la pared, las
imágenes de los caldeos retratados con
rojo, 15 vestidos con cinturones en la cin-
tura, con turbantes fluidos en la cabeza,
todos ellos con aspecto de príncipes, a
semejanza de los babilonios en Caldea,
la tierra de su nacimiento. 16 En cuanto
los vio, los codició y les envió mensajeros
a Caldea. 17 Los babilonios se acercaron
a ella en el lecho del amor, y la profa-
naron con su prostitución. Se contaminó
con ellos, y su alma se alejó de ellos.
18 Entonces ella descubrió su prostitución
y descubrió su desnudez. Entonces mi
alma se alejó de ella, como mi alma se
alejó de su hermana. 19 Sin embargo, ella
multiplicó su prostitución, recordando los
días de su juventud, en los que había
jugado a la prostitución en la tierra de
Egipto. 20 Codició a sus amantes, cuya
carne es como la de los asnos, y cuyo flujo
es como el de los caballos. 21 Así llamaste
a la memoria la lascivia de tu juventud, en
la caricia de tus pezones por parte de los
egipcios a causa de tus pechos juveniles.
22 “Por eso, Oholibá, el Señor Yahvé
dice: ‘He aquí que yo levanto contra
ti a tus amantes, de los que tu alma
está enajenada, y los traigo contra ti por
todos lados: 23 los babilonios y todos
los caldeos, Pekod, Shoa, Koa, y todos
los asirios con ellos; todos ellos jóvenes
deseables, gobernadores y gobernantas,
príncipes y hombres de renombre, todos
ellos montados a caballo. 24 Vendrán
contra ti con armas, carros y carretas, y
con una compañía de pueblos. Se pon-
drán en contra de ti con escudo y casco
alrededor. Les encomendaré el juicio,
y ellos te juzgarán según sus juicios.
25 Pondré mi celo contra ti, y te tratarán
con furia. Te quitarán la nariz y las orejas.
Tu remanente caerá por la espada. Se
llevarán a tus hijos y a tus hijas, y el resto
de vosotros será devorado por el fuego.
26 También te despojarán de tus ropas y te
quitarán tus hermosas joyas. 27 Así haré
que cese de vosotros vuestra lascivia, y
quitaré vuestra prostitución de la tierra
de Egipto, para que no levantéis vuestros
ojos hacia ellos, ni os acordéis más de
Egipto.’
28 “Porque el Señor Yahvé dice: ‘He
aquí que yo te entregaré en mano de
aquellos a quienes odias, en mano de
aquellos de quienes tu alma está enaje-
nada. 29 Ellos te tratarán con odio, y
te quitarán todo tu trabajo, y te dejarán
desnuda y descubierta. La desnudez de
tu prostitución será descubierta, tanto tu
lascivia como tu prostitución. 30 Estas
cosas te sucederán porque te has pros-
tituido según las naciones, y porque te
has contaminado con sus ídolos. 31 Has
seguido el camino de tu hermana; por eso
entregaré su copa en tu mano’.
32 “El Señor Yahvé dice:
‘Beberás de la copa de tu hermana,
que es profundo y grande.
Se le ridiculizará y se le ridiculizará.
Contiene mucho.
33 Te llenarás de embriaguez y de tristeza,
con la copa del asombro y la deso-
lación,
con la copa de tu hermana Samaria.
34 Incluso lo beberás y lo escurrirás.
Roerás los trozos rotos,
y desgarrará tus pechos;
porque yo lo he dicho’, dice el Señor
Yahvé.
35 “Por eso dice el Señor Yahvé: ‘Como
me has olvidado y me has echado a tus
espaldas, por eso también soportas tu
lascivia y tu prostitución’ ”.

36 El Señor me dijo además: “Hijo
de hombre, ¿vas a juzgar a Oholah y
a Oholibah? Entonces declárales sus
abominaciones. 37 Porque han cometido
adulterio, y hay sangre en sus manos.
Han cometido adulterio con sus ídolos.
También han hecho pasar por el fuego
a sus hijos que me han dado a luz, para
que sean devorados. 38 Además, esto me
han hecho: han profanado mi santuario
en el mismo día, y han profanado mis
sábados. 39 Porque cuando mataron a sus
hijos para sus ídolos, vinieron el mismo
día a mi santuario para profanarlo; y he
aquí que han hecho esto en medio de mi
casa.
40 “Además, vosotras, hermanas,
habéis mandado llamar a unos hombres
que vienen de lejos, a los que se envió
un mensajero, y he aquí que vinieron;
para los que os lavasteis, os pintasteis los
ojos, os adornasteis con ornamentos, 41 y
os sentasteis en un lecho majestuoso, con
una mesa preparada delante, en la que
pusisteis mi incienso y mi aceite.
42 “La voz de una multitud que estaba
a gusto estaba con ella. Con los hombres
de la plebe fueron traídos borrachos del
desierto; y se pusieron brazaletes en
las manos, y hermosas coronas en la
cabeza. 43 Entonces dije de la que era
vieja en adulterios: ‘Ahora jugarán a la
prostitución con ella, y ella con ellos’.
44 Entraron a ella, como se entra a una
prostituta. Así entraron a Oholah y a
Oholibah, las mujeres lascivas. 45 Los
hombres justos las juzgarán con el juicio
de las adúlteras y con el juicio de las
mujeres que derraman sangre, porque
son adúlteras y tienen sangre en sus
manos.
46 “Porque el Señor Yahvé dice: ‘Traeré
una turba contra ellos, y los daré para que
los arrojen de un lado a otro y los roben.
47 La turba los apedreará y los despachará
con sus espadas. Matarán a sus hijos y a
sus hijas, y quemarán sus casas con fuego.
48 “ ‘Así haré cesar la lascivia de la
tierra, para que todas las mujeres sean
enseñadas a no ser lascivas como tú.
49 Ellos pagarán su lascivia sobre ustedes,
y cargarán con los pecados de sus ídolos.
Entonces sabrás que yo soy el Señor
Yahvé’ ”.

24

1 Otra vez, en el noveno año, en el
décimo mes, en el décimo día del mes,
vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 “Hijo de hombre, escribe el nombre del
día, este mismo día. El rey de Babilonia
se acercó a Jerusalén este mismo día. 3 Di
una parábola a la casa rebelde, y diles:
‘Dice el Señor Yahvé,
“Pon el caldero en el fuego.
Póntelo,
y también verter agua en él.
4 Reúne sus piezas en él,
incluso cada pieza buena:
el muslo y el hombro.
Rellénalo con los huesos elegidos.
5 Toma la elección del rebaño,
y también una pila de madera para
los huesos bajo el caldero.
Hazlo hervir bien.
Sí, que sus huesos se hiervan dentro”.
6 “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé:
“Ay de la maldita ciudad,
al caldero cuyo óxido está en él,
y cuyo óxido no se ha apagado.
Sacar de ella pieza tras pieza
sin echarlo a suertes.

7 “ ‘ “Porque la sangre que derramó está
en medio de ella.
Lo puso sobre la roca desnuda.
No lo vertió en el suelo,
para cubrirlo de polvo.
8 Para que la ira suba a tomar venganza,
He puesto su sangre en la roca
desnuda,
que no debe ser cubierto”.
9 “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé:
“¡Ay de la maldita ciudad!
También voy a hacer la pila grande.
10 Amontonar la madera.
Calienta el fuego.
Hervir bien la carne.
Hacer el caldo espeso,
y que se quemen los huesos.
11 Entonces ponlo vacío sobre sus brasas,
que puede estar caliente,
y su bronce puede arder,
y que su suciedad se funda en ella,
para que su óxido se consuma.

12 Está cansada del trabajo;
sin embargo, su gran óxido,
la oxidación por el fuego, no la deja.
13 “ ‘ “En tu inmundicia está la lascivia. Porque te he limpiado y no fuiste limpiado, no serás limpiado de tu inmundicia nunca más, hasta que haya hecho descansar mi ira hacia ti.
14 “Yo, Yahvé, lo he dicho. Sucederá, y lo haré. No daré marcha atrás. No perdonaré. No me arrepentiré. Según tus caminos y según tus obras, te juzgarán”, dice el Señor Yahvé.’ ”
15 También vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 16 “Hijo de hombre, he aquí que te quito de un golpe el deseo de tus ojos; pero no te lamentarás ni llorarás, ni correrán tus lágrimas. 17 Suspira, pero no en voz alta. No te lamentes por los muertos. Ata tu tocado sobre ti, y pon tus sandalias en tus pies. No te cubras los labios, y no comas pan de luto”.
18 Así que hablé al pueblo por la mañana, y al atardecer murió mi mujer. Así que hice por la mañana lo que se me había ordenado.
19 La gente me preguntó: “¿No nos vas a decir qué significan estas cosas para nosotros, que actúas así?”
20 Entonces les dije: “Me llegó la palabra de Yahvé, diciendo: 21 ‘Habla a la casa de Israel: El Señor Yahvé dice: ‘He aquí que yo profano mi santuario, la soberbia de tu poderío, el deseo de tus ojos y lo que tu alma se apiada; y tus hijos y tus hijas que has dejado caerán a espada. 22 Harás lo mismo que yo. No te cubrirás los labios ni comerás pan de luto. 23 Tendréis vuestros turbantes en la cabeza y vuestras sandalias en los pies. No os lamentaréis ni lloraréis, sino que os consumiréis en vuestras iniquidades y gemiréis unos con otros. 24 Así Ezequiel será una señal para vosotros; según todo lo que él haya hecho, lo haréis vosotros. Cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy el Señor Yahvé.’ ”
25 “Tú, hijo de hombre, ¿no será en el día en que yo les quite su fuerza, la alegría de su gloria, el deseo de sus ojos, y aquello en lo que ponen su corazón — sus hijos y sus hijas — 26 que en ese día el que se escapa vendrá a ti, para hacerte oír con tus oídos? 27 En ese día tu boca se abrirá para el que ha escapado, y hablarás y ya no serás mudo. Así serás una señal para ellos. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

25

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 2 “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos. 3 Di a los hijos de Amón: “¡Oigan la palabra del Señor Yahvé! El Señor Yahvé dice: “Por cuanto dijisteis: ‘¡Ah!’ contra mi santuario cuando fue profanado, y contra la tierra de Israel cuando fue desolada, y contra la casa de Judá cuando fue en cautiverio, 4 por tanto, he aquí que os entregaré a los hijos del oriente como posesión. Ellos pondrán sus campamentos en ti y harán sus moradas en ti. Comerán tus frutos y beberán tu leche. 5 Haré de Rabá un establo para los camellos y de los hijos de Amón un lugar de descanso para los rebaños. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”. 6 Porque el Señor Yahvé dice: “Por haber batido las manos, estampado los pies y alegrado con todo el desprecio de tu alma contra la tierra de Israel, 7 por lo tanto, he aquí que he extendido mi mano sobre ti y te entregaré como botín a las naciones. Te cortaré de entre los pueblos, y te haré perecer de entre los países. Te destruiré. Entonces sabrás que yo soy Yahvé”.
8 “ ‘Dice el Señor Yahvé: “Porque Moab y Seir dicen: ‘He aquí que la casa de Judá es como todas las naciones’, 9 por lo tanto, he aquí que yo abro el costado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en sus fronteras, la gloria del país, Beth Jeshimoth, Baal Meón y Quiriatáim, 10 a los hijos del oriente, para que vayan contra los hijos de Amón; y se los daré por posesión, para que los hijos de Amón no sean recordados entre las naciones. 11 Ejecutaré juicios sobre Moab. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.
12 “ ‘Dice el Señor Yahvé: “Por cuanto Edom se ha ensañado con la casa de Judá tomando venganza, y ha ofendido en gran

manera, y se ha vengado de ellos”, 13 por
eso dice el Señor Yahvé: “Extenderé mi
mano sobre Edom, y cortaré de ella hom-
bres y animales; y la haré desolada desde
Temán. Caerán a espada hasta Dedán.
14 Yo pondré mi venganza en Edom por
mano de mi pueblo Israel. Harán en
Edom según mi cólera y según mi ira.
Entonces conocerán mi venganza”, dice el
Señor Yahvé.
15 “ ‘El Señor Yahvé dice: “Por cuanto
los filisteos se han vengado, y se han ven-
gado con desprecio del alma para destruir
con hostilidad perpetua,” 16 por lo tanto,
el Señor Yahvé dice: “He aquí que yo
extiendo mi mano sobre los filisteos, y
cortaré a los queretanos, y destruiré el re-
manente de la costa del mar. 17 Ejecutaré
sobre ellos una gran venganza con repri-
mendas de ira. Entonces sabrán que
yo soy Yahvé, cuando haga mi venganza
contra ellos”.

26

1 En el año undécimo, en el primero
del mes, vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo: 2 “Hijo de hombre, porque Tiro
ha dicho contra Jerusalén: “¡Ah, está
rota! La que era la puerta de los pueblos
ha sido devuelta a mí. Ahora que ha sido
destruida, me repondré’; 3 por lo tanto, el
Señor Yahvé dice: ‘He aquí que yo estoy
contra ti, Tiro, y haré que suban contra
ti muchas naciones, como el mar hace
subir sus olas. 4 Destruirán los muros de
Tiro y derribarán sus torres. También
rasparé su polvo y la convertiré en una
roca desnuda. 5 Será un lugar para tender
las redes en medio del mar; porque yo
lo he dicho — dice el Señor Yahvé. Se
convertirá en un botín para las naciones.
6 Sus hijas que están en el campo serán
asesinadas a espada. Entonces sabrán
que yo soy Yahvé’.
7 “Porque el Señor Yahvé dice: ‘He
aquí que yo traigo sobre Tiro a Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, rey de reyes,
desde el norte, con caballos, con carros,
con jinetes, y un ejército con mucha
gente. 8 Matará a tus hijas en el campo
con la espada. Hará contra ti fortalezas,
levantará contra ti un túmulo y alzará
contra ti el escudo. 9 Pondrá sus arietes
contra tus muros, y con sus hachas derrib-
ará tus torres. 10 Por la abundancia de sus
caballos, su polvo te cubrirá. Tus muros
temblarán por el ruido de la caballería,
de los carros y de las carrozas, cuando
él entre por tus puertas, como se entra
en una ciudad abierta. 11 Con los cascos
de sus caballos pisoteará todas tus calles.
Matará a tu pueblo con la espada. Las
columnas de tu fortaleza caerán a tierra.
12 Saquearán tus riquezas y harán presa
de tus mercancías. Derribarán tus mu-
rallas y destruirán tus casas agradables.
Pondrán tus piedras, tu madera y tu polvo
en medio de las aguas. 13 Haré que cese
el ruido de tus cantos. Ya no se oirá el
sonido de tus arpas. 14 Te convertiré en
una roca desnuda. Serás un lugar para
extender las redes. Ya no serás edificada;
porque yo, Yahvé, lo he dicho’, dice el
Señor Yahvé.
15 “El Señor Yahvé dice a Tiro: ‘¿No
se estremecerán las islas al ruido de
tu caída, cuando giman los heridos,
cuando se haga la matanza dentro de ti?
16 Entonces todos los príncipes del mar
bajarán de sus tronos, se despojarán de
sus túnicas y se despojarán de sus ropas
bordadas. Se vestirán de temblor. Se
sentarán en el suelo, y temblarán a cada
momento, y se asombrarán de ti. 17 Se
lamentarán por ti y te dirán,
“Cómo te destruyen,
que estaban habitadas por hombres
de mar,
la renombrada ciudad,
que era fuerte en el mar,
ella y sus habitantes,
que causó su terror a todos los que
vivían allí”.
18 Ahora las islas temblarán en el día de
tu caída.
Sí, las islas que están en el mar es-
tarán consternadas por tu partida’.
19 “Porque el Señor Yahvé dice:
‘Cuando te convierta en una ciudad
desolada, como las ciudades que no están
habitadas, cuando haga subir el abismo
sobre ti y te cubran las grandes aguas,
20 entonces te haré descender con los que
descienden a la fosa, al pueblo de antaño,

y te haré habitar en las partes bajas de la
tierra, en los lugares desolados de antaño,
con los que descienden a la fosa, para que
no seas habitada; y pondré la gloria en la
tierra de los vivos. 21 Te convertiré en
un terror, y ya no tendrás ningún ser.
Aunque se te busque, nunca más se te
encontrará', dice el Señor Yahvé".

27

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse
a mí, diciendo: 2 "Tú, hijo de hombre,
levanta un lamento sobre Tiro; 3 y dile
a Tiro: 'Tú que habitas a la entrada del
mar, que eres el mercader de los pueblos
a muchas islas, el Señor Yahvé dice:
"Tú, Tiro, has dicho,
'Soy perfecto en belleza'.
4 Sus fronteras están en el corazón de los
mares.
Tus constructores han perfeccionado
tu belleza.
5 Han hecho todas tus tablas de ciprés de
Senir.
Han tomado un cedro del Líbano
para hacer un mástil para ti.
6 Han hecho tus remos de los robles de
Basán.
Han hecho tus bancos de marfil con
incrustaciones de madera de ciprés
de las islas de Kittim.
7 Tu vela era de lino fino con bordados de
Egipto,
que te sirva de estandarte.
Azul y púrpura de las islas de Elishah
era su toldo.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad eran
sus remeros.
Tus sabios, Tiro, estaban en ti.
Eran sus pilotos.
9 Los ancianos de Gebal
y sus sabios fueron sus reparadores
de costuras de barcos en ti.
Todas las naves del mar con sus
marineros estaban en ti
para comerciar con su mercancía.

10 " ' "Persia, Lud y Put estaban en tu
ejército,
sus hombres de guerra.
Colgaron el escudo y el casco en ti.
Mostraron tu belleza.
11 Los hombres de Arvad con su ejército
estaban en sus murallas por todas
partes,
y los hombres valientes estaban en
sus torres.
Colgaron sus escudos en sus paredes por
todas partes.
Han perfeccionado tu belleza.
12 " ' "Tarsis era tu mercader por la
multitud de toda clase de riquezas. Comerciaban por tus mercancías con plata,
hierro, estaño y plomo.
13 " ' "Javan, Tubal y Meshech eran
tus comerciantes. Ellos cambiaron las
personas de los hombres y los recipientes
de bronce por tus mercancías.
14 " ' "Los de la casa de Togarmah comerciaban con tus mercancías con caballos,
caballos de guerra y mulas.
15 " ' "Los hombres de Dedán comerciaban contigo. Muchas islas fueron el
mercado de tu mano. Te trajeron a
cambio cuernos de marfil y ébano.
16 " ' "Siria fue tu mercader por la
multitud de tus trabajos manuales. Ellos
comerciaban por tus mercancías con esmeraldas, púrpura, bordados, lino fino,
coral y rubíes.
17 " ' "Judá y la tierra de Israel fueron
tus comerciantes. Comerciaban con el
trigo de Minnith, los dulces, la miel, el
aceite y el bálsamo por tus mercancías.
18 " ' "Damasco fue tu mercader por la
multitud de tus obras, por la multitud de
toda clase de riquezas, con el vino de
Helbón y la lana blanca.
19 " ' "Vedan y Javan comerciaron con
hilo para sus mercancías; el hierro forjado, la casia y el cálamo estaban entre
sus mercancías.
20 " ' "Dedán era tu mercader en preciosas mantas para montar a caballo.
21 " ' "Arabia y todos los príncipes de
Cedar eran tus comerciantes favoritos de
corderos, carneros y cabras. En estos,
eran tus comerciantes.
22 " ' "Los comerciantes de Saba y
Raamah eran tus comerciantes. Comerciaban por tus mercancías con lo mejor
de todas las especias, todas las piedras
preciosas y el oro.

23 “ ‘ “Harán, Canneh, Edén, los comerciantes de Sabá, Asur y Chilmad, eran
tus comerciantes. 24 Estos eran tus
comerciantes en mercancías selectas, en
envoltorios de azul y bordados, y en
cofres de cedro de ricas ropas atadas con
cuerdas, entre tus mercancías.
25 “ ‘ “Los barcos de Tarsis eran tus caravanas para tus mercancías.
Te reabasteciste
y hecho muy glorioso en el corazón de los mares.
26 Tus remeros te han llevado a grandes aguas.
El viento del este te ha roto en el corazón de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercancías, tu mercadería,
sus marineros, sus pilotos, sus reparadores de costuras de barcos,
los distribuidores de su mercancía,
y todos tus hombres de guerra que están en ti,
con toda la compañía que hay entre vosotros,
caerá en el corazón de los mares en el día de tu ruina.
28 Al sonido del grito de tus pilotos,
las tierras de pastoreo temblarán.
29 Todos los que manejan los remos,
los marineros y todos los pilotos del mar,
bajarán de sus barcos.
Se pararán en la tierra,
30 y hará que su voz se escuche sobre ti,
y llorará amargamente.
Levantarán polvo sobre sus cabezas.
Se revolcarán en las cenizas.
31 Se quedarán calvos por ti,
y se visten de saco.
Llorarán por ti con amargura de alma,
con amargo luto.
32 En sus lamentos se lamentarán por ti,
y se lamentan por ti, diciendo,
‘¿Quién hay como Tiro,
como la que es llevada al silencio en medio del mar”.
33 Cuando sus mercancías vinieron de los mares,
llenasteis muchos pueblos.
Has enriquecido a los reyes de la tierra
con la multitud de tus riquezas y de tus mercancías.
34 En el tiempo en que fuiste quebrado por los mares,
en las profundidades de las aguas,
su mercancía y toda su empresa cayó dentro de usted.
35 Todos los habitantes de las islas se asombran de ti,
y sus reyes están terriblemente asustados.
Tienen problemas en la cara.
36 Los mercaderes de los pueblos te silban.
Has llegado a un final terrible,
y ya no serás más”””.

28

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse
a mí, diciendo: 2 “Hijo de hombre, dile al
príncipe de Tiro: ‘El Señor Yahvé dice:
“Porque tu corazón es elevado,
y tú has dicho: ‘Soy un dios’,
Me siento en el asiento de Dios,
en medio de los mares”.
sin embargo, eres un hombre,
y ningún dios,
aunque pongas tu corazón como el de un dios —
3 he aquí que tú eres más sabio que Daniel.
No hay ningún secreto que se le oculte.
4 Por tu sabiduría y por tu entendimiento te has enriquecido,
y han conseguido oro y plata en sus tesoros.
5 Por tu gran sabiduría
y con tu comercio has aumentado tus riquezas,
y tu corazón se eleva a causa de tus riquezas...”
6 “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé:
“Porque has puesto tu corazón como el corazón de Dios,
7 por lo tanto, he aquí que traeré extraños sobre ti,
el terrible de las naciones.
Desenvainarán sus espadas contra la belleza de tu sabiduría.
Ensuciarán su brillo.
8 Te llevarán a la fosa.
Morirás la muerte de los que son asesinados
en el corazón de los mares.
9 ¿Aún dirás ante el que te mate: “Yo soy Dios”?

Pero tú eres un hombre, y no Dios,
en la mano del que te hiere.
10 Morirás con la muerte de los incircuncisos
de la mano de extraños;
porque yo lo he dicho", dice el Señor Yahvé".

11 Además, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 12 "Hijo de hombre, levanta un lamento sobre el rey de Tiro, y dile: 'El Señor Yahvé dice:
"Fuiste el sello de la medida completa,
lleno de sabiduría,
y perfecta en belleza.
13 Estuviste en el Edén,
el jardín de Dios.
Todas las piedras preciosas te adornaban:
rubí, topacio, esmeralda,
crisolita, ónix, jaspe,
zafiro,* turquesa y berilo.
Orfebrería de panderetas
y de tuberías estaba en ti.
Se prepararon en el día en que fuisteis creados.
14 Tú eras el querubín ungido que cubre.
Entonces, te instalé en el monte sagrado de Dios.
Has caminado arriba y abajo en medio de las piedras de fuego.
15 Fuiste perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado,
hasta que la injusticia se encontró en ti.
16 Por la abundancia de tu comercio, tus entrañas se llenaron de violencia,
y has pecado.
Por eso te he expulsado como profano del monte de Dios.
Te he destruido, querubín de cobertura,
desde el centro de las piedras de fuego.
17 Tu corazón se enalteció a causa de tu belleza.
Has corrompido tu sabiduría a causa de tu esplendor.
Te he arrojado al suelo.
Te he presentado ante los reyes,
para que te vean.
18 Por la multitud de tus iniquidades,
en la injusticia de su comercio,
habéis profanado vuestros santuarios.
Por eso he sacado un fuego de en medio de ti.
Te ha devorado.
Te he convertido en cenizas en la tierra
a la vista de todos los que te ven.
19 Todos los que te conocen entre los pueblos se asombrarán de ti.
Te has convertido en un terror,
y no existirás más".

20 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 21 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella, 22 y di: 'El Señor Yahvé dice:
"He aquí que estoy contra ti, Sidón.
Seré glorificado entre vosotros.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé,
cuando haya ejecutado juicios en ella,
y soy santificado en ella.
23 Porque enviaré a ella la peste,
y sangre en sus calles.
Los heridos caerán dentro de ella,
con la espada sobre ella en cada lado.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
24 " ' "Ya no habrá zarza que pinche a la casa de Israel, ni espina que hiera a los que la rodean y la desprecian. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé".
25 " 'El Señor Yahvé dice: "Cuando haya reunido a la casa de Israel de entre los pueblos en los que está dispersa, y me muestre como santo entre ellos a la vista de las naciones, entonces habitarán en su propia tierra que le di a mi siervo Jacob. 26 Habitarán en ella con seguridad. Sí, construirán casas, plantarán viñedos y habitarán con seguridad cuando yo haya ejecutado juicios sobre todos los que los rodean y los han tratado con desprecio. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, su Dios".

29

1 En el décimo año, en el décimo mes, en el duodécimo día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 2 "Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra

* **28:13** o, lapislázuli

todo Egipto. 3 Habla y di: 'Dice el Señor Yahvé:
"He aquí que estoy contra ti, Faraón rey
de Egipto,
el gran monstruo que se encuentra en
medio de sus ríos,
que ha dicho: "Mi río es mío",
y lo he hecho para mí".
4 Pondré anzuelos en sus mandíbulas,
y haré que los peces de tus ríos se
peguen a tus escamas.
Te sacaré del medio de tus ríos,
con todos los peces de tus ríos que se
pegan a tus escamas.
5 Te echaré al desierto,
tú y todos los peces de tus ríos.
Caerás en el campo abierto.
No se les reunirá ni se les reunirá.
Te he dado como alimento a los animales
de la tierra
y a las aves del cielo.
6 " ' "Todos los habitantes de Egipto sabrán que yo soy Yahvé, porque han sido un bastón de caña para la casa de Israel. 7 Cuando te tomaron de la mano, rompiste y desgarraste todos sus hombros. Cuando se apoyaron en ti, rompiste y paralizaste todos sus muslos".
8 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: "He aquí que traigo sobre ti una espada, y cortaré de ti hombres y animales. 9 La tierra de Egipto será una desolación y una ruina. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
"Porque ha dicho: 'El río es mío, y yo lo he hecho', 10 por lo tanto, he aquí que estoy contra ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra de Egipto en una completa ruina y desolación, desde la torre de Seveneh hasta la frontera de Etiopía. 11 Ningún pie de hombre pasará por ella, ni ningún pie de animal pasará por ella. No será habitada durante cuarenta años. 12 Haré de la tierra de Egipto una desolación en medio de los países desolados. Sus ciudades entre las ciudades asoladas serán una desolación durante cuarenta años. Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países".
13 " 'Porque el Señor Yahvé dice: "Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los pueblos donde estaban dispersos. 14 Invertiré el cautiverio de Egipto y los haré volver a la tierra de Patros, a la tierra de su nacimiento. Allí serán un reino humilde. 15 Será el más bajo de los reinos. Ya no se alzará por encima de las naciones. Los disminuiré de tal manera que ya no gobernarán sobre las naciones. 16 Ya no será la confianza de la casa de Israel, trayendo la iniquidad a la memoria, cuando se vuelvan a mirar hacia ellos. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé".

17 Sucedió que en el año veintisiete, en el primer mes, en el primer día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 18 "Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo que su ejército prestara un gran servicio contra Tiro. Todas las cabezas se quedaron calvas y todos los hombros se desgastaron; sin embargo, él no tuvo salario, ni su ejército, de Tiro, por el servicio que había prestado contra ella. 19 Por eso dice el Señor Yahvé: 'He aquí que yo entrego la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él se llevará su multitud, tomará su botín y se apoderará de su presa. Ese será el salario de su ejército. 20 Le he dado la tierra de Egipto como pago por lo que sirvió, porque trabajaron para mí', dice el Señor Yahvé.

21 "En aquel día haré brotar un cuerno para la casa de Israel, y abriré tu boca entre ellos. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

30

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse a mí, diciendo: 2 "Hijo de hombre, profetiza y di: 'El Señor Yahvé dice:
"Grita: "¡Ay del día!
3 Porque el día está cerca,
incluso el día de Yahvé está cerca.
Será un día de nubes,
un tiempo de las naciones.
4 Una espada vendrá sobre Egipto,
y la angustia estará en Etiopía,
cuando los muertos caen en Egipto.
Le quitan su multitud,
y sus cimientos se rompen.

5 “ ‘ “Etiopía, Put, Lud, todos los pueblos mixtos, Cub, y los hijos de la tierra aliada con ellos, caerán con ellos a espada”.
6 “ ‘Dice Yahvé:
“También los que defienden a Egipto caerán.
El orgullo de su poder caerá.
Caerán a espada en ella desde la torre de Seveneh”.
dice el Señor Yahvé.
7 “Estarán desolados en medio de los países desolados.
Sus ciudades estarán entre las ciudades desperdiciadas.
8 Sabrán que yo soy Yahvé
cuando haya prendido fuego en Egipto,
y todos sus ayudantes son destruidos.
9 “ ‘ “En aquel día saldrán mensajeros de delante de mí en barcos para hacer temer a los descuidados etíopes. Habrá angustia sobre ellos, como en el día de Egipto; porque, he aquí que viene”.
10 “ ‘Dice el Señor Yahvé:
“También haré cesar la multitud de Egipto,
por la mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
11 Él y su gente con él,
el terrible de las naciones,
serán traídos para destruir la tierra.
Desenvainarán sus espadas contra Egipto,
y llenar la tierra con los muertos.
12 Haré que se sequen los ríos,
y venderá la tierra en manos de hombres malvados.
Haré que la tierra quede desolada,
y todo lo que hay en ella,
por la mano de los extranjeros.
Yo, Yahvé, lo he dicho”.
13 “ ‘Dice el Señor Yahvé:
“También destruiré los ídolos,
y haré que las imágenes cesen de Memphis.
No habrá más un príncipe de la tierra de Egipto.
Pondré miedo en la tierra de Egipto.
14 Haré que Patros quede desolado,
y prenderá fuego en Zoan,
y ejecutará las sentencias del No.
15 Derramaré mi ira sobre el Pecado,
la fortaleza de Egipto.
Cortaré la multitud de No.
16 Yo pondré fuego en Egipto
El pecado tendrá una gran angustia.
No se romperá.
Memphis tendrá adversarios durante el día.
17 Los jóvenes de Aven y de Pibeset caerán a espada.
Irán al cautiverio.
18 En Tehaphnehes también se retirará el día,
cuando rompa allí los yugos de Egipto.
El orgullo de su poder cesará en ella.
En cuanto a ella, una nube la cubrirá,
y sus hijas irán al cautiverio.
19 Así ejecutaré juicios sobre Egipto.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé””.

20 En el undécimo año, en el primer mes, en el séptimo día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 21 “Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón, rey de Egipto. He aquí que no ha sido vendado, para aplicarle medicinas, para ponerle una venda que lo ate, a fin de que se fortalezca para sostener la espada. 22 Por eso dice el Señor Yahvé: ‘He aquí que yo estoy contra el Faraón, rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el brazo fuerte y el quebrado. Haré que la espada caiga de su mano. 23 Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países. 24 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; pero quebraré los brazos del faraón, y él gemirá ante el rey de Babilonia con el gemido de un herido de muerte. 25 Yo sostendré los brazos del rey de Babilonia, pero los brazos del faraón caerán. Entonces sabrán que yo soy Yahvé cuando ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda sobre la tierra de Egipto. 26 Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

31

1 En el undécimo año, en el tercer mes,
en el primer día del mes, vino a mí la
palabra de Yahvé, diciendo: 2 "Hijo de
hombre, dile al Faraón, rey de Egipto, y
a su multitud:
'¿A quién te pareces en tu grandeza?
3 He aquí que el asirio era un cedro en el
Líbano
con hermosas ramas,
y con una sombra parecida a la del
bosque,
de alta estatura;
y su cima estaba entre las gruesas
ramas.
4 Las aguas lo alimentaron.
Lo profundo lo hizo crecer.
Sus ríos corrían alrededor de su
plantación.
Envió sus canales a todos los árboles
del campo.
5 Por lo tanto, su estatura fue exaltada
por encima de todos los árboles del
campo;
y sus ramas se multiplicaron.
Sus ramas se hicieron largas a causa de
las muchas aguas,
cuando los extendió.
6 Todas las aves del cielo hicieron sus
nidos en sus ramas.
Bajo sus ramas, todos los animales del
campo daban a luz a sus crías.
Todas las grandes naciones vivieron
bajo su sombra.
7 Así era de hermosa su grandeza,
en la longitud de sus ramas;
porque su raíz estaba junto a muchas
aguas.
8 Los cedros del jardín de Dios no
pudieron ocultarlo.
Los cipreses no eran como sus ramas.
Los pinos no eran como sus ramas;
ni había ningún árbol en el jardín
de Dios que se le pareciera en su
belleza.
9 La hice hermosa por la multitud de sus
ramas,
para que todos los árboles del Edén,
que estaban en el jardín de Dios, la
envidiaban'.
10 "Por tanto, así ha dicho el Señor
Yahvé: 'Porque se ha enaltecido en su
estatura, y ha puesto su cima entre las
ramas gruesas, y su corazón se ha enal-
tecido en su altura, 11 lo entregaré en
manos del poderoso de las naciones. Él
seguramente se ocupará de él. Yo lo he
expulsado por su maldad. 12 Los extran-
jeros, los tiranos de las naciones, lo han
cortado y lo han abandonado. Sus ramas
han caído en los montes y en todos los
valles, y sus ramas están rotas por todos
los cursos de agua de la tierra. Todos
los pueblos de la tierra han bajado de su
sombra y lo han abandonado. 13 Todas
las aves del cielo habitarán en su ruina,
y todos los animales del campo estarán
en sus ramas, 14 hasta el punto de que
ninguno de todos los árboles junto a las
aguas se exalte en su estatura, y no ponga
su cima entre las ramas gruesas. Sus
poderosos no se levantan en su altura, ni
todos los que beben agua; porque todos
ellos son entregados a la muerte, a las
partes bajas de la tierra, entre los hijos
de los hombres, con los que descienden a
la fosa.'
15 "Dice el Señor Yahvé: 'El día en que
descendió al Seol,* causé un duelo. Cubrí
el abismo por él y detuve sus ríos. Las
grandes aguas se detuvieron. Hice que
el Líbano se lamentara por él, y todos
los árboles del campo se desmayaron por
él. 16 Hice temblar a las naciones al oír
su caída, cuando lo arrojé al Seol† con
los que descienden a la fosa. Todos los
árboles del Edén, los selectos y mejores
del Líbano, todos los que beben agua,
fueron consolados en las partes bajas de
la tierra. 17 También bajaron al Seol con
él los que son muertos por la espada; sí,
los que fueron su brazo, los que vivieron
bajo su sombra en medio de las naciones.
18 " '¿A quién te pareces en gloria y en
grandeza entre los árboles del Edén? Sin
embargo, serás derribado con los árboles
del Edén a las partes bajas de la tierra.
Yacerás en medio de los incircuncisos,
con los muertos por la espada.
" 'Este es Faraón y toda su multitud',
dice el Señor Yahvé".

* **31:15** El Seol es el lugar de los muertos. † **31:16** El Seol es el lugar de los muertos.

32

1 En el año duodécimo, en el mes
duodécimo, en el primer día del mes,
“vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 ‘Hijo de hombre, levanta un lamento
sobre el Faraón, rey de Egipto, y dile,
“Fuiste comparado con un joven león de
las naciones;
pero eres como un monstruo en los
mares.
Te has desbordado con tus ríos,
y agita las aguas con tus pies,
y ensuciaron sus ríos”.
3 El Señor Yahvé dice:
“Extenderé mi red sobre ti con una
compañía de muchos pueblos.
Te subirán a mi red.
4 Te dejaré en la tierra.
Te echaré al campo abierto,
y hará que todas las aves del cielo se
posen sobre ti.
Satisfaré con vosotros a los animales
de toda la tierra.
5 Pondré tu carne sobre las montañas,
y llena los valles con tu altura.
6 También regaré con tu sangre la tierra
en la que nadas,
incluso a las montañas.
Los cursos de agua estarán llenos de
ti.
7 Cuando te extinga, cubriré los cielos
y hacer que sus estrellas sean os-
curas.
Cubriré el sol con una nube,
y la luna no dará su luz.
8 Haré que todas las luces brillantes del
cielo se oscurezcan sobre ti,
y poner las tinieblas en tu tierra”,
dice el Señor Yahvé.
9 “También perturbaré el corazón de mu-
chos pueblos,
cuando traiga tu destrucción entre las
naciones,
en los países que no has conocido.
10 Sí, haré que muchos pueblos se asom-
bren de ti,
y sus reyes temerán horriblemente
por ti,
cuando blandía mi espada ante ellos.
Temblarán a cada momento,
cada hombre por su propia vida,
en el día de tu caída”.
11 Porque el Señor Yahvé dice:
“La espada del rey de Babilonia ven-
drá sobre ti.
12 Haré que tu multitud caiga por las
espadas de los poderosos.
Son todos los despiadados de las na-
ciones.
Harán desaparecer el orgullo de Egipto,
y toda su multitud será destruida.
13 Destruiré también todos sus animales
de al lado de muchas aguas.
El pie del hombre no les molestará
más,
ni las pezuñas de los animales les
molestarán.
14 Entonces haré que sus aguas sean
claras,
y hacer que sus ríos corran como el
aceite”.
dice el Señor Yahvé.
15 “Cuando haga que la tierra de Egipto
esté desolada y sea un desierto,
una tierra desprovista de aquello de
lo que estaba llena,
cuando golpee a todos los que allí habitan,
entonces sabrán que yo soy Yahvé.
16 “ ‘ “Este es el lamento con el que se
lamentarán. Las hijas de las naciones
se lamentarán con esto. Se lamentarán
con ella sobre Egipto y sobre toda su
multitud”, dice el Señor Yahvé”.

17 También en el año duodécimo, en el
decimoquinto día del mes, vino a mí la
palabra de Yahvé, diciendo: 18 “Hijo de
hombre, llora por la multitud de Egipto,
y hazla descender, a ella y a las hijas
de las naciones famosas, a las partes
bajas de la tierra, con los que descienden
a la fosa. 19 ¿A quiénes pasas en la
belleza? Desciendan y se acuesten con los
incircuncisos. 20 Caerán entre los muertos
por la espada. Ella es entregada a la
espada. Arrastradla con todas sus mul-
titudes. 21 El fuerte entre los poderosos le
hablará desde el medio del Seol* con los
que le ayudan. Ellos han descendido. Los
incircuncisos yacen inmóviles, muertos
por la espada.
22 “Asur está allí con toda su compañía.
Sus tumbas están a su alrededor. Todos

* **32:21** El Seol es el lugar de los muertos.

ellos están muertos, caídos por la espada,
23 cuyas tumbas se encuentran en las
partes más extremas de la fosa, y su
compañía está alrededor de su tumba,
todos ellos muertos, caídos por la espada,
que causó el terror en la tierra de los
vivos.
24 "Allí está Elam y toda su multitud en
torno a su tumba; todos ellos muertos,
caídos a espada, que han descendido
incircuncisos a las partes bajas de la
tierra, que causaron su terror en la tierra
de los vivos, y han llevado su vergüenza
con los que descienden a la fosa. 25 Han
hecho de Elam un lecho entre los muertos
con toda su multitud. Sus tumbas la
rodean, todos ellos incircuncisos, muertos
a espada; porque su terror fue causado
en la tierra de los vivos, y han llevado
su vergüenza con los que descienden a la
fosa. Ha sido puesto entre los muertos.
26 "Allí están Meshech, Tubal y toda
su multitud. Sus tumbas los rodean,
todos ellos incircuncisos, muertos por la
espada; porque causaron su terror en la
tierra de los vivos. 27 No se acostarán con
los poderosos caídos de los incircuncisos,
que descendieron al Seol con sus armas
de guerra y pusieron sus espadas bajo
sus cabezas. Sus iniquidades están sobre
sus huesos; porque fueron el terror de los
poderosos en la tierra de los vivos.
28 "Pero tú serás quebrantado entre
los incircuncisos, y te acostarás con los
muertos por la espada.
29 "Ahí está Edom, sus reyes y todos
sus príncipes, que con su poderío se
acuestan con los muertos por la espada.
Yacerán con los incircuncisos y con los
que descienden a la fosa.
30 "Allí están los príncipes del norte,
todos ellos, y todos los sidonios, que han
descendido con los muertos. Han sido
avergonzados por el terror que causaron
con su poderío. Yacen incircuncisos con
los muertos por la espada, y llevan su
vergüenza con los que descienden a la
fosa.
31 "El Faraón los verá y se consolará
sobre toda su multitud, el Faraón y todo
su ejército, muertos a espada", dice el
Señor Yahvé. 32 "Porque he puesto su
terror en la tierra de los vivos. Será
puesto entre los incircuncisos, con los
muertos a espada, el Faraón y toda su
multitud", dice el Señor Yahvé.

33

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo: 2 "Hijo de hombre, habla a los
hijos de tu pueblo y diles: 'Cuando yo
traiga la espada sobre una tierra, y el
pueblo de la tierra tome a un hombre
de entre ellos y lo ponga como vigilante,
3 si, cuando ve que la espada viene sobre
la tierra, toca la trompeta y advierte al
pueblo, 4 entonces quien oiga el sonido
de la trompeta y no haga caso de la
advertencia, si la espada viene y se lo
lleva, su sangre será sobre su propia
cabeza. 5 El que oyó el sonido de la
trompeta y no hizo caso de la advertencia.
Su sangre recaerá sobre él, mientras que
si hubiera hecho caso de la advertencia,
habría librado su alma. 6 Pero si el
centinela ve venir la espada y no toca la
trompeta, y el pueblo no es advertido, y
viene la espada y se lleva a alguien de
entre ellos, será llevado en su iniquidad,
pero su sangre la exigiré de la mano del
centinela'.
7 "Así que tú, hijo de hombre, te he
puesto como centinela de la casa de Israel.
Escucha, pues, la palabra de mi boca, y
adviértelos de mi parte. 8 Cuando yo
diga al impío: 'Oh, impío, ciertamente
morirás', y tú no hables para advertir al
impío de su camino, ese impío morirá en
su iniquidad, pero yo requeriré su sangre
de tu mano. 9 Sin embargo, si adviertes
al impío de su camino para que se aparte
de él, y no se aparta de su camino, morirá
en su iniquidad, pero tú habrás librado tu
alma.
10 "Tú, hijo de hombre, di a la casa
de Israel: 'Dices esto: "Nuestras trans-
gresiones y nuestros pecados están sobre
nosotros, y nos consumimos en ellos.
¿Cómo, pues, podremos vivir?" 11 Diles:
"Vivo yo — dice el Señor Yahvé — que
no me agrada la muerte del impío, sino
que el impío se convierta de su camino y

viva. ¡Vuélvanse, vuélvanse de sus malos caminos! ¿Por qué van a morir, casa de Israel?"

12 "Tú, hijo del hombre, di a los hijos de tu pueblo: 'La justicia del justo no lo librará en el día de su desobediencia. Y en cuanto a la maldad del impío, no caerá por ella el día que se convierta de su maldad; ni el que es justo podrá vivir por ella el día que peque. 13 Cuando digo que el justo vivirá, si confía en su justicia y comete iniquidad, no se recordará ninguna de sus obras justas, sino que morirá en su iniquidad que ha cometido. 14 Además, cuando diga al impío: "Ciertamente morirás", si se aparta de su pecado y hace lo que es lícito y correcto, 15 si el impío restituye la prenda, devuelve lo que había tomado por robo, camina en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad, ciertamente vivirá. No morirá. 16 Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra él. Ha hecho lo que es lícito y correcto. Ciertamente vivirá.

17 " 'Sin embargo, los hijos de tu pueblo dicen: "El camino del Señor no es justo"; pero en cuanto a ellos, su camino no es justo. 18 Cuando el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, incluso morirá en ella. 19 Cuando el impío se aparta de su maldad y hace lo que es lícito y correcto, vivirá por ello. 20 Pero ustedes dicen: "El camino del Señor no es justo". Casa de Israel, yo juzgaré a cada uno de vosotros según sus caminos".

21 En el duodécimo año de nuestro cautiverio, en el décimo mes, en el quinto día del mes, vino a mí uno que había escapado de Jerusalén, diciendo: "¡La ciudad ha sido derrotada!" 22 La mano de Yahvé había estado sobre mí al anochecer, antes de que viniera el que había escapado, y había abierto mi boca hasta que vino a mí por la mañana; y mi boca se abrió, y ya no estaba mudo.

23 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 24 "Hijo de hombre, los que habitan los lugares baldíos en la tierra de Israel hablan diciendo: 'Abraham era uno, y heredó la tierra; pero nosotros somos muchos. La tierra se nos ha dado en herencia'. 25 Por lo tanto, diles: 'El Señor Yahvé dice: "Ustedes comen con la sangre, y alzan los ojos a sus ídolos, y derraman sangre. ¿Así debéis poseer la tierra? 26 Ustedes se paran sobre su espada, trabajan en la abominación, y cada uno de ustedes profana a la mujer de su prójimo. ¿Así debéis poseer la tierra?"

27 "Les dirás: "El Señor Yahvé dice: "Vivo yo, ciertamente los que están en los lugares baldíos caerán a espada. Entregaré a los animales los que estén en el campo abierto para que los devoren, y los que estén en las fortalezas y en las cuevas morirán de peste. 28 Haré de la tierra una desolación y un asombro. El orgullo de su poderío cesará. Los montes de Israel quedarán desolados, de modo que nadie pasará por ellos. 29 Entonces sabrán que yo soy Yahvé, cuando haya convertido la tierra en una desolación y un asombro a causa de todas sus abominaciones que han cometido".

30 "En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y se hablan unos a otros, cada uno a su hermano, diciendo: "Por favor, ven y escucha cuál es la palabra que sale de Yahvé. 31 Vienen a ti como viene el pueblo, y se sientan ante ti como mi pueblo, y oyen tus palabras, pero no las ponen en práctica; porque con su boca muestran mucho amor, pero su corazón va tras su ganancia. 32 He aquí que tú eres para ellos como un canto muy hermoso de quien tiene una voz agradable y sabe tocar bien un instrumento; porque oyen tus palabras, pero no las ponen en práctica.

33 "Cuando esto suceda — miren, sucede — entonces sabrán que un profeta ha estado entre ellos".

34

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 2 "Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y diles a los pastores: El Señor Yahvé dice: "¡Ay de los pastores de Israel que

se apacientan a sí mismos! ¿No deberían
los pastores alimentar a las ovejas? 3 Tú
te comes la grasa. Te vistes con la lana.
Matas a los gordos, pero no alimentas
a las ovejas. 4 No has fortalecido al
enfermo. No has curado lo que estaba
enfermo. No has atado lo que estaba
roto. No has hecho volver a lo que fue
expulsado. No has buscado lo que estaba
perdido, sino que has gobernado sobre
ellos con fuerza y con rigor. 5 Fueron
dispersados, porque no había pastor. Se
convirtieron en alimento de todos los
animales del campo, y se dispersaron.
6 Mis ovejas vagaban por todos los montes
y por todas las colinas altas. Sí, mis ovejas
estaban dispersas por toda la superficie
de la tierra. No había nadie que las
buscara ni las buscara".

7 " 'Por lo tanto, pastores, escuchen la
palabra de Yahvé: 8 "Vivo yo", dice el
Señor Yahvé, "ciertamente porque mis
ovejas se convirtieron en presa, y mis
ovejas se convirtieron en comida para
todos los animales del campo, porque no
había pastor, y mis pastores no buscaron
a mis ovejas, sino que los pastores se
alimentaron a sí mismos, y no alimenta-
ron a mis ovejas, 9 por lo tanto, pastores,
escuchen la palabra de Yahvé." 10 El
Señor Yahvé dice: "He aquí que yo estoy
contra los pastores. Requeriré mis ovejas
de su mano, y haré que dejen de apacen-
tarlas. Los pastores no se alimentarán
más. Libraré a mis ovejas de su boca,
para que no sean alimento para ellos".

11 " 'Porque el Señor Yahvé dice: "He
aquí que yo mismo, yo mismo, buscaré
a mis ovejas, y las buscaré. 12 Como
un pastor busca su rebaño el día que
está entre sus ovejas dispersas, así yo
buscaré mis ovejas. Las libraré de todos
los lugares donde se han dispersado en
el día nublado y oscuro. 13 Las sacaré de
los pueblos, las reuniré de las tierras y las
llevaré a su propia tierra. Los alimentaré
en los montes de Israel, junto a los cursos
de agua y en todos los lugares habitados
del país. 14 Los alimentaré con buenos
pastos, y su redil estará en los montes
de la altura de Israel. Allí se acostarán
en un buen redil. Se alimentarán con
ricos pastos en los montes de Israel. 15 Yo
mismo seré el pastor de mis ovejas, y haré
que se acuesten", dice el Señor Yahvé.
16 "Buscaré a la que se perdió, haré volver
a la que fue expulsada, vendaré a la que
estaba rota y fortaleceré a la que estaba
enferma; pero destruiré a la gorda y a la
fuerte. Los alimentaré con justicia".

17 "En cuanto a ustedes, oh rebaño mío,
el Señor Yahvé dice: 'He aquí que yo
juzgo entre oveja y oveja, los carneros y
los machos cabríos. 18 ¿Os parece poca
cosa haber comido el buen pasto, pero
debéis pisar con vuestros pies el residuo
de vuestro pasto? Y haber bebido de
las aguas claras, pero debéis ensuciar el
residuo con vuestros pies? 19 En cuanto a
mis ovejas, comen lo que has pisado con
tus pies, y beben lo que has ensuciado con
tus pies.

20 "Por eso el Señor Yahvé les dice: 'He
aquí que yo, yo mismo, juzgaré entre la
oveja gorda y la oveja flaca. 21 Porque
empujáis con el costado y con el hombro,
y empujáis a todas las enfermas con vue-
stros cuernos, hasta dispersarlas, 22 por
eso salvaré a mi rebaño, y ya no será
una presa. Yo juzgaré entre oveja y oveja.
23 Pondré un solo pastor sobre ellas, y él
las apacentará, mi siervo David. Él las
apacentará y será su pastor. 24 Yo, Yahvé,
seré su Dios, y mi siervo David príncipe
entre ellos. Yo, Yahvé, lo he dicho.

25 " 'Haré con ellos un pacto de paz,
y haré que los animales malignos cesen
de la tierra. Habitarán con seguridad en
el desierto y dormirán en los bosques.
26 Haré que ellos y los lugares alrededor
de mi colina sean una bendición. Haré
que la lluvia caiga en su tiempo. Habrá
lluvias de bendición. 27 El árbol del
campo dará su fruto, y la tierra dará
su cosecha, y estarán seguros en su
tierra. Entonces sabrán que yo soy Yahvé,
cuando haya roto las barras de su yugo y
los haya librado de la mano de quienes
los esclavizaron. 28 Ya no serán presa de
las naciones, ni los animales de la tierra
los devorarán, sino que habitarán con

seguridad, y nadie los atemorizará. 29 Les levantaré una plantación de renombre, y ya no serán consumidos por el hambre en la tierra, ni soportarán más la vergüenza de las naciones. 30 Sabrán que yo, Yahvé, su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor Yahvé. 31 Vosotros, mis ovejas, las ovejas de mi prado, sois hombres, y yo soy vuestro Dios', dice el Señor Yahvé".

35

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 2 "Hijo de hombre, pon tu rostro contra el monte de Seír, y profetiza contra él, 3 y dile: "El Señor Yahvé dice: "He aquí que estoy contra ti, monte de Seír, y extenderé mi mano contra ti. Te convertiré en una desolación y en un asombro. 4 Destruiré tus ciudades y quedarás desolada. Entonces sabrás que yo soy Yahvé.

5 " ' "Como has tenido una hostilidad perpetua, y has entregado a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su calamidad, en el tiempo de la iniquidad del fin, 6 por lo tanto, vivo yo", dice el Señor Yahvé, "te prepararé para la sangre, y la sangre te perseguirá. Puesto que no has odiado la sangre, la sangre te perseguirá. 7 Así convertiré el monte de Seír en un asombro y una desolación. Cortaré de él al que pase y al que regrese. 8 Llenaré sus montañas con sus muertos. Los muertos a espada caerán en sus colinas y en sus valles y en todos sus cursos de agua. 9 Te convertiré en una desolación perpetua, y tus ciudades no serán habitadas. Entonces sabrás que yo soy Yahvé.

10 " ' "Porque habéis dicho: 'Estas dos naciones y estos dos países serán míos, y los poseeremos', aunque Yahvé estaba allí, 11 por lo tanto, vivo yo — dice Yahvé —, haré conforme a vuestro enojo, y conforme a vuestra envidia que habéis mostrado por vuestro odio contra ellos; y me daré a conocer entre ellos cuando os juzgue. 12 Sabrás que yo, Yahvé, he oído todas las injurias que has proferido contra los montes de Israel, diciendo: 'Han sido desolados. Han sido entregados a nosotros para que los devoremos'. 13 Ustedes se han engrandecido contra mí con su boca y han multiplicado sus palabras contra mí. Lo he oído". 14 El Señor Yahvé dice: "Cuando toda la tierra se regocije, yo te desolaré. 15 Como te alegraste de la herencia de la casa de Israel porque estaba desolada, así haré contigo. Serás desolado, el monte Seir, y todo Edom, todo él. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

36

1 Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel y di: "Montes de Israel, escuchad la palabra de Yahvé. 2 El Señor Yahvé dice: "Porque el enemigo ha dicho contra ustedes: "¡Ah!" y "¡Los antiguos lugares altos son nuestros en posesión! 3 profetiza, pues, y di: "Dice el Señor Yahvé: "Porque te han desolado y te han tragado por todas partes, para que seas una posesión para el resto de las naciones, y te han tomado en los labios de los habladores y en la mala fama de los pueblos"; 4 por lo tanto, ustedes, montes de Israel, escuchen la palabra del Señor Yahvé: El Señor Yahvé dice a los montes y a las colinas, a los cursos de agua y a los valles, a los desiertos y a las ciudades abandonadas, que se han convertido en presa y escarnio para el resto de las naciones que están alrededor; 5 por eso dice el Señor Yahvé: "Ciertamente, en el fuego de mis celos he hablado contra el resto de las naciones y contra todo Edom, que se han adjudicado mi tierra en posesión con la alegría de todo su corazón, con despecho del alma, para arrojarla como presa." ' 6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes, a las colinas, a los cursos de agua y a los valles: "El Señor Yahvé dice: "He aquí que he hablado en mi celo y en mi ira, porque has soportado la vergüenza de las naciones." 7 Por eso dice el Señor Yahvé: "He jurado que las naciones que te rodean soportarán su vergüenza".

8 " ' "Pero vosotros, montes de Israel, echad vuestras ramas y dad vuestro

fruto a mi pueblo Israel; porque estáis
a punto de llegar. 9 Porque he aquí
que yo soy para vosotros, y vendré a
vosotros, y seréis labrados y sembra-
dos. 10 Multiplicaré los hombres sobre
vosotros, toda la casa de Israel, toda ella.
Las ciudades serán habitadas y los lugares
baldíos serán edificados. 11 Multiplicaré
en ustedes los hombres y los animales.
Crecerán y serán fructíferos. Haré que
seas habitada como antes, y te irá mejor
que en tus comienzos. Entonces sabrás
que yo soy Yahvé. 12 Sí, haré que los
hombres caminen sobre ti, mi pueblo
Israel. Ellos te poseerán, y tú serás su
herencia, y nunca más los dejarás sin
hijos."

13 " 'El Señor Yahvé dice: "Porque te
dicen: 'Eres un devorador de hombres,
y has sido un despojador de tu nación';
14 por lo tanto, no devorarás más a los
hombres, ni despojarás más a tu nación",
dice el Señor Yahvé. 15 "No te dejaré oír
más la vergüenza de las naciones. No
soportarás más el oprobio de los pueblos,
y no harás tropezar más a tu nación", dice
el Señor Yahvé".

16 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo: 17 "Hijo de hombre, cuando la
casa de Israel vivía en su propia tierra,
la profanó con sus caminos y con sus
obras. Su camino ante mí era como la
inmundicia de una mujer en su impureza.
18 Por eso derramé mi ira sobre ellos por
la sangre que habían derramado sobre la
tierra y porque la habían contaminado
con sus ídolos. 19 Los esparcí entre las
naciones, y fueron dispersados por los
países. Los juzgué según su camino y
según sus obras. 20 Cuando llegaron a las
naciones a las que fueron, profanaron mi
santo nombre, pues los hombres dijeron
de ellos: "Estos son el pueblo de Yahvé
y han abandonado su tierra. 21 Pero yo
respeté mi santo nombre, que la casa de
Israel había profanado entre las naciones
adonde fueron.

22 "Por lo tanto, dile a la casa de Israel:
El Señor Yahvé dice: "No hago esto por
ustedes, casa de Israel, sino por mi santo
nombre, que ustedes han profanado entre
las naciones a las que fueron. 23 Yo
santificaré mi gran nombre, que ha sido
profanado entre las naciones, que ustedes
han profanado entre ellas. Entonces las
naciones sabrán que yo soy Yahvé — dice
el Señor Yahvé — cuando se demuestre
que soy santo en ustedes ante sus ojos.

24 " ' "Porque te tomaré de entre las
naciones y te reuniré de todos los países,
y te llevaré a tu propia tierra. 25 Rociaré
sobre vosotros agua limpia, y quedaréis
limpios. Te limpiaré de toda tu suciedad
y de todos tus ídolos. 26 También les
daré un corazón nuevo, y pondré un
espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré
el corazón de piedra de vuestra carne, y
os daré un corazón de carne. 27 Pondré
mi Espíritu dentro de ustedes, y haré que
caminen en mis estatutos. Guardarás mis
ordenanzas y las pondrás en práctica.
28 Habitaréis la tierra que di a vuestros
padres. Seréis mi pueblo, y yo seré
vuestro Dios. 29 Os salvaré de toda
vuestra impureza. Llamaré al grano y lo
multiplicaré, y no os haré pasar hambre.
30 Multiplicaré el fruto del árbol y la
cosecha del campo, para que no recibas
más el reproche del hambre entre las
naciones.

31 " ' "Entonces os acordaréis de vue-
stros malos caminos y de vuestras obras
que no fueron buenas, y os aborreceréis
ante vuestros propios ojos por vues-
tras iniquidades y por vuestras abomina-
ciones. 32 No hago esto por ustedes, dice
el Señor Yahvé. "Que se sepa de ustedes.
Avergüéncense y confúndanse por sus
caminos, casa de Israel".

33 " 'El Señor Yahvé dice: "El día en que
te limpie de todas tus iniquidades, haré
que se habiten las ciudades y que se con-
struyan los lugares desolados. 34 La tierra
que estaba desolada será labrada en lugar
de ser una desolación a la vista de todos
los que pasen por ella. 35 Dirán: "Esta
tierra que estaba desolada se ha convert-
ido en el jardín del Edén. Las ciudades
desiertas, desoladas y arruinadas están
fortificadas y habitadas'. 36 Entonces
las naciones que queden a tu alrededor
sabrán que yo, Yahvé, he construido los

lugares en ruinas y he plantado lo que estaba desolado. Yo, Yahvé, lo he dicho y lo haré".

37 " 'El Señor Yahvé dice: "Por esto, además, seré consultado por la casa de Israel, para hacerlo por ellos: Los multiplicaré en hombres como un rebaño. 38 Como el rebaño para el sacrificio, como el rebaño de Jerusalén en sus fiestas señaladas, así las ciudades desiertas se llenarán de rebaños de hombres. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

37

1 La mano de Yahvé estaba sobre mí, y me sacó en el Espíritu de Yahvé, y me puso en medio del valle, que estaba lleno de huesos. 2 Me hizo pasar por todos ellos, y he aquí que había muchos en el valle abierto, y he aquí que estaban muy secos. 3 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿pueden vivir estos huesos?"

Respondí: "Señor Yahvé, tú lo sabes".

4 Volvió a decirme: "Profetiza sobre estos huesos y diles: "Huesos secos, escuchad la palabra de Yahvé. 5 El Señor Yahvé dice a estos huesos: "He aquí que haré que entre en ustedes el aliento, y vivirán. 6 Pondré tendones sobre ustedes, y haré surgir carne sobre ustedes, y los cubriré con piel, y pondré aliento en ustedes, y vivirán. Entonces sabrás que yo soy Yahvé".

7 Así que profeticé como se me había ordenado. Mientras profetizaba, se oyó un ruido, y he aquí que hubo un terremoto. Entonces los huesos se juntaron, hueso con hueso. 8 Vi, y he aquí que había tendones en ellos, y la carne subía, y la piel los cubría por encima; pero no había aliento en ellos.

9 Entonces me dijo: "Profetiza al viento, profetiza, hijo de hombre, y dile al viento: "El Señor Yahvé dice: "Ven de los cuatro vientos, sopla, y sopla sobre estos muertos, para que vivan"".

10 Así que profeticé como él me ordenó, y el aliento entró en ellos, y vivieron, y se pusieron de pie, un ejército extremadamente grande.

11 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. He aquí que dicen: 'Nuestros huesos se han secado, y nuestra esperanza se ha perdido. Estamos completamente desahuciados'. 12 Por tanto, profetiza y diles: "El Señor Yahvé dice: "He aquí que yo abriré vuestros sepulcros y os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os haré entrar en la tierra de Israel. 13 Ustedes sabrán que yo soy el Señor, cuando abra sus tumbas y los haga salir de sus tumbas, pueblo mío. 14 Pondré mi Espíritu en ustedes, y vivirán. Entonces os pondré en vuestra tierra; y sabréis que yo, Yahvé, lo he dicho y lo he hecho", dice Yahvé".

15 La palabra de Yahvé vino de nuevo a mí, diciendo: 16 "Tú, hijo de hombre, toma un palo y escribe en él: 'Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros'. Luego toma otro palo y escribe en él: 'Para José, el palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros'. 17 Luego júntalos para ti en un solo palo, para que sean uno solo en tu mano.

18 "Cuando los hijos de tu pueblo te hablen diciendo: "¿No nos mostrarás lo que quieres decir con esto?" 19 Diles: "El Señor Yahvé dice: "He aquí que yo tomaré el bastón de José, que está en la mano de Efraín, y las tribus de Israel sus compañeras; y los pondré con él, con el bastón de Judá, y los haré un solo bastón, y serán uno en mi mano. 20 Los palos en los que escribas estarán en tu mano ante sus ojos". 21 Diles: El Señor Yahvé dice: "He aquí que yo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones a las que han ido, los reuniré por todas partes y los traeré a su propia tierra. 22 Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel. Un solo rey será el rey de todos ellos. Ya no serán dos naciones. Ya no estarán divididos en dos reinos. 23 No se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que los salvaré de todas sus moradas en las que han pecado, y los limpiaré. Así serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

24 " ' "Mi siervo David será rey sobre

ellos. Todos ellos tendrán un solo pastor. También caminarán en mis ordenanzas y observarán mis estatutos, y los pondrán en práctica. 25 Habitarán en la tierra que he dado a mi siervo Jacob, en la que vivieron vuestros padres. Habitarán en ella, ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre. Mi siervo David será su príncipe para siempre. 26 Además, haré un pacto de paz con ellos. Será un pacto eterno con ellos. Los colocaré, los multiplicaré y pondré mi santuario entre ellos para siempre. 27 Mi tienda también estará con ellos. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. 28 Las naciones sabrán que yo soy el Señor que santifica a Israel, cuando mi santuario esté entre ellos para siempre".

38

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Gog, de la tierra de Magog, el príncipe de Rosh, Meshech y Tubal, y profetiza contra él, 3 y di: "El Señor Yahvé dice: "He aquí que yo estoy contra ti, Gog, príncipe de Rosh, Meshech y Tubal. 4 Te haré girar y pondré garfios en tus mandíbulas, y te sacaré con todo tu ejército, caballos y jinetes, todos vestidos con armadura completa, una gran compañía con escudo y hebilla, todos manejando espadas; 5 Persia, Cus y Put con ellos, todos con escudo y casco; 6 Gomer y todas sus hordas; la casa de Togarma en los confines del norte, y todas sus hordas; incluso muchos pueblos contigo.

7 " ' "Prepárate, sí, prepárate tú, y todas tus compañías que se reúnen contigo, y sé un guardia para ellos. 8 Después de muchos días serás visitado. En los últimos años vendrás a la tierra que ha sido devuelta de la espada, que ha sido reunida de entre muchos pueblos, en los montes de Israel, que han sido un continuo despojo; pero ha sido sacada de entre los pueblos, y todos ellos habitarán con seguridad. 9 Ascenderás. Vendrás como una tormenta. Serás como una nube que cubrirá la tierra, tú y todas tus hordas, y muchos pueblos contigo".

10 " 'El Señor Yahvé dice: "Sucederá en ese día que vendrán cosas a tu mente, y concebirás un plan malvado. 11 Dirás: 'Subiré a la tierra de las aldeas sin muros. Iré a los que están en reposo, a los que habitan con seguridad, a todos los que habitan sin muros, y que no tienen ni rejas ni puertas, 12 para tomar el botín y hacer presa; para volver tu mano contra los lugares despoblados que están habitados, y contra el pueblo que se ha reunido de las naciones, que ha conseguido ganado y bienes, que habita en medio de la tierra.' 13 Saba, Dedán y los mercaderes de Tarsis, con todos sus leones jóvenes, te preguntarán: '¿Has venido a tomar el botín? ¿Habéis reunido vuestra compañía para tomar la presa, para llevaros la plata y el oro, para llevaros el ganado y los bienes, para llevaros un gran botín?' "

14 "Por tanto, hijo de hombre, profetiza y dile a Gog: "El Señor Yahvé dice: "En aquel día en que mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú? 15 Vendrás de tu lugar, de los confines del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos montados a caballo, una gran compañía y un poderoso ejército. 16 Subirás contra mi pueblo Israel como una nube para cubrir la tierra. Sucederá en los últimos días que te traeré contra mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando me santifique en ti, Gog, ante sus ojos."

17 " 'Dice el Señor Yahvé: "¿Eres tú aquel de quien hablé en tiempos pasados por medio de mis siervos los profetas de Israel, que profetizaron en aquellos días durante años que te llevaría contra ellos? 18 Sucederá en aquel día, cuando Gog venga contra la tierra de Israel — dice el Señor Yahvé — que mi ira subirá a mi nariz. 19 Porque en mi celo y en el fuego de mi ira he hablado. Ciertamente en ese día habrá un gran temblor en la tierra de Israel, 20 de modo que los peces del mar, las aves del cielo, los animales del campo, todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la superficie de la tierra se

estremecerán ante mi presencia. Entonces los montes se derrumbarán, los lugares escarpados caerán, y todo muro se derrumbará. 21 Llamaré a la espada contra él a todos mis montes", dice el Señor Yahvé. "La espada de cada hombre será contra su hermano. 22 Entraré en juicio con él con pestilencia y con sangre. Haré llover sobre él, sobre sus hordas y sobre los muchos pueblos que lo acompañan, lluvias torrenciales con grandes piedras de granizo, fuego y azufre. 23 Me engrandeceré y me santificaré, y me daré a conocer a los ojos de muchas naciones. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

39

1 "Tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog y di: El Señor Yahvé dice: "He aquí que yo estoy contra ti, Gog, príncipe de Rosh, Meshech y Tubal. 2 Te haré girar, te guiaré y te haré subir desde los confines del norte, y te llevaré a los montes de Israel. 3 Haré que tu arco salga de tu mano izquierda, y haré que tus flechas caigan de tu mano derecha. 4 Caerás sobre los montes de Israel, tú y todas tus hordas, y los pueblos que están contigo. Te entregaré a las aves voraces de todo tipo y a los animales del campo para que te devoren. 5 Caerás en el campo abierto, porque yo lo he dicho", dice el Señor Yahvé. 6 "Enviaré un fuego sobre Magog y sobre los que habitan con seguridad en las islas. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

7 " ' "Daré a conocer mi santo nombre entre mi pueblo Israel. No permitiré que se profane más mi santo nombre. Entonces las naciones sabrán que yo soy Yahvé, el Santo en Israel. 8 He aquí que viene, y se hará", dice el Señor Yahvé. "Este es el día del que he hablado.

9 " ' "Los que habitan en las ciudades de Israel saldrán y harán fuego con las armas y las quemarán, tanto los escudos como las rodelas, los arcos y las flechas, los palos de guerra y las lanzas, y harán fuego con ellas durante siete años; 10 de modo que no tomarán madera del campo, ni cortarán ninguna de los bosques, porque harán fuego con las armas. Saquearán a los que los saquearon, y robarán a los que los robaron", dice el Señor Yahvé.

11 " ' "Sucederá en aquel día que daré a Gog un lugar de sepultura en Israel, el valle de los que pasan al este del mar; y detendrá a los que pasan. Allí enterrarán a Gog y a toda su multitud, y lo llamarán 'El valle de Hamón Gog'.

12 " ' "La casa de Israel los enterrará durante siete meses, para que limpien la tierra. 13 Sí, todo el pueblo de la tierra los enterrará; y se harán famosos el día en que yo sea glorificado", dice el Señor Yahvé.

14 " ' "Se apartarán hombres de trabajo continuo que pasarán por la tierra. Los que pasen irán con los que entierren a los que queden en la superficie de la tierra, para limpiarla. Al cabo de siete meses registrarán. 15 Los que busquen por la tierra pasarán por ella; y cuando alguien vea un hueso de hombre, pondrá una señal junto a él, hasta que los enterradores lo hayan enterrado en el valle de Hamón Gog. 16 Hamón será también el nombre de una ciudad. Así limpiarán la tierra".

17 "Tú, hijo de hombre, el Señor Yahvé dice: "Habla a las aves de toda clase, y a todo animal del campo: "Reúnanse y vengan; reúnanse de todas partes a mi sacrificio que yo sacrifico para ustedes, un gran sacrificio en los montes de Israel, para que coman carne y beban sangre. 18 Comeréis la carne de los poderosos y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra, de los carneros, de los corderos, de los machos cabríos y de los toros, todos ellos engordados de Basán. 19 Comeréis grasa hasta saciaros, y beberéis sangre hasta embriagaros, de mi sacrificio que he sacrificado para vosotros. 20 Te saciarás en mi mesa de caballos y auriculares, de hombres poderosos y de todos los hombres de guerra, dice el Señor Yahvé.'

21 "Pondré mi gloria entre las naciones. Entonces todas las naciones verán mi juicio que he ejecutado, y mi mano que he puesto sobre ellas. 22 Entonces la casa

de Israel sabrá que yo soy el Señor, su Dios, a partir de ese día. 23 Las naciones sabrán que la casa de Israel fue llevada al cautiverio por su iniquidad, porque se rebeló contra mí, y yo les oculté mi rostro; por eso los entregué en manos de sus adversarios, y todos cayeron a espada. 24 Hice con ellos según su impureza y según sus transgresiones. Escondí mi rostro de ellos.

25 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Ahora voy a revertir el cautiverio de Jacob y me apiadaré de toda la casa de Israel. Seré celoso de mi santo nombre. 26 Se olvidarán de su vergüenza y de todas sus transgresiones con las que me han ofendido, cuando habiten con seguridad en su tierra. Nadie les hará temer 27 cuando los haya hecho volver de entre los pueblos, los haya reunido de entre las tierras de sus enemigos, y me haya mostrado santo entre ellos a la vista de muchas naciones. 28 Sabrán que yo soy el Señor, su Dios, porque los hice ir al cautiverio entre las naciones y los reuní en su propia tierra. Entonces ya no dejaré cautivo a ninguno de ellos. 29 No esconderé más mi rostro de ellos, porque he derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel', dice el Señor Yahvé".

40

1 En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, en el día diez del mes, en el año catorce después de que la ciudad fue golpeada, en el mismo día, la mano de Yahvé estuvo sobre mí, y me llevó allí. 2 En las visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso en un monte muy alto, en el que había algo parecido a la estructura de una ciudad al sur. 3 Me llevó allí, y he aquí que había un hombre cuyo aspecto era semejante al del bronce, con un cordel de lino en la mano y una caña de medir; y estaba en la puerta. 4 El hombre me dijo: "Hijo de hombre, mira con tus ojos y escucha con tus oídos, y pon tu corazón en todo lo que te voy a mostrar; porque has sido traído aquí para que te lo muestre. Anuncia todo lo que veas a la casa de Israel".

5 He aquí que había un muro en la parte exterior de la casa por todo el contorno, y en la mano del hombre una caña de medir de seis codos*, de un codo y un palmo de ancho cada una. Así midió el grosor del edificio, una caña; y la altura, una caña.

6 Luego llegó a la puerta que mira hacia el oriente, y subió sus escalones. Midió el umbral de la puerta, de una caña de ancho, y el otro umbral, de una caña de ancho. 7 Cada posada tenía una caña de largo y otra de ancho. Entre las logias había cinco codos. El umbral de la puerta, junto al pórtico de la puerta hacia la casa, era de una caña.

8 Midió también el pórtico de la puerta hacia la casa, una caña. 9 Luego midió el pórtico de la puerta, de ocho codos, y sus postes, de dos codos; y el pórtico de la puerta estaba hacia la casa.

10 Los cuartos laterales de la puerta hacia el este eran tres de un lado y tres de otro. Los tres eran de una sola medida. Los postes tenían una sola medida de este lado y del otro. 11 Midió la anchura de la abertura de la puerta, diez codos; y la longitud de la puerta, trece codos; 12 y un borde delante de las logias, un codo de este lado, y un borde, un codo de aquel lado; y las habitaciones laterales, seis codos de este lado, y seis codos de aquel lado. 13 Midió la puerta desde el techo de una habitación lateral hasta el techo de la otra, un ancho de veinticinco codos, puerta contra puerta. 14 También hizo postes de sesenta codos, y el patio llegaba hasta los postes, alrededor de la puerta. 15 Desde el frente de la puerta de entrada hasta el frente del pórtico interior de la puerta había cincuenta codos. 16 Había ventanas cerradas en las salas laterales y en sus postes dentro de la puerta, alrededor, y también en los arcos. Las ventanas estaban alrededor hacia adentro. En cada poste había palmeras.

* **40:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

17 Entonces me llevó al atrio exterior.
He aquí que había habitaciones y un pavimento hecho para el patio alrededor. En
el pavimento había treinta habitaciones.
18 El pavimento estaba al lado de las
puertas, y correspondía a la longitud de
las puertas, hasta el pavimento inferior.
19 Luego midió la anchura desde el frente
de la puerta inferior hasta el frente del
atrio interior exterior, cien codos, tanto
al este como al norte.
20 Midió la longitud y la anchura de la
puerta del atrio exterior que da al norte.
21 Las puertas de esta puerta eran tres
de un lado y tres de otro. Sus postes y
sus arcos eran iguales a la medida de la
primera puerta: su longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco
codos. 22 Sus ventanas, sus arcos y sus
palmeras tenían la misma medida que la
puerta que da al oriente. Subieron a ella
por siete escalones. Sus arcos estaban
delante de ellos. 23 Había una puerta del
patio interior que daba a la otra puerta,
al norte y al este. Medía cien codos de
puerta a puerta.
24 Me condujo hacia el sur; y he aquí
que había una puerta hacia el sur. Midió
sus postes y sus arcos según estas medidas. 25 Había ventanas en ella y en sus
arcos alrededor, como las otras ventanas:
la longitud era de cincuenta codos, y la
anchura de veinticinco codos. 26 Había
siete escalones para subir a ella, y sus
arcos estaban delante de ellos. Tenía
palmeras, una de un lado y otra de otro,
en sus postes. 27 Había una puerta que
daba al patio interior hacia el sur. Medía
cien codos de puerta a puerta hacia el sur.
28 Luego me llevó al patio interior, junto
a la puerta sur. Midió la puerta sur
de acuerdo con estas medidas; 29 con
sus alojamientos, sus postes y sus arcos,
de acuerdo con estas medidas. Había
ventanas en ella y en sus arcos alrededor. Tenía cincuenta codos de largo y
veinticinco de ancho. 30 Había arcos
alrededor, de veinticinco codos de largo
y cinco de ancho. 31 Sus arcos estaban
orientados hacia el atrio exterior. En sus
postes había palmeras. La subida a él
tenía ocho escalones.
32 Me llevó al patio interior, hacia el
este. Midió la puerta de acuerdo con estas
medidas; 33 con sus alojamientos, sus
postes y sus arcos, de acuerdo con estas
medidas. Había ventanas en ella y en sus
arcos alrededor. Tenía cincuenta codos
de largo y veinticinco de ancho. 34 Sus
arcos estaban orientados hacia el atrio
exterior. En sus postes había palmeras de
un lado y del otro. La subida a él tenía
ocho escalones.
35 Me llevó a la puerta del norte, y la
midió según estas medidas: 36 sus alojamientos, sus postes y sus arcos. Había
en ella ventanas por todas partes. Su
longitud era de cincuenta codos y su
anchura de veinticinco codos. 37 Sus
postes estaban orientados hacia el atrio
exterior. En sus postes había palmeras de
un lado y del otro. La subida a ella tenía
ocho escalones.
38 Junto a los postes de las puertas había
una sala con su puerta. Allí lavaban
el holocausto. 39 En el pórtico de la
puerta había dos mesas a un lado y dos
mesas a otro, en las que se mataba el
holocausto, el sacrificio por el pecado y
la ofrenda por la culpa. 40 A un lado,
afuera, cuando se sube a la entrada de la
puerta hacia el norte, había dos mesas;
y al otro lado, que pertenecía al pórtico
de la puerta, había dos mesas. 41 De este
lado había cuatro mesas, y del otro lado,
al lado de la puerta, cuatro mesas en las
que se mataban los sacrificios. 42 Había
cuatro mesas de piedra cortada para el
holocausto, de un codo y medio de largo,
un codo y medio de ancho y un codo de
alto. Sobre ellas ponían los instrumentos
con los que mataban el holocausto y el
sacrificio. 43 Los garfios, de un palmo de
largo, estaban fijados dentro de todo el
contorno. La carne de la ofrenda estaba
sobre las mesas.
44 Fuera de la puerta interior había
habitaciones para los cantantes en el
patio interior, que estaba al lado de la
puerta norte. Estaban orientadas hacia el
sur. La otra, al lado de la puerta oriental,
daba hacia el norte. 45 Me dijo: “Esta
habitación, que da hacia el sur, es para

los sacerdotes que cumplen con el deber de la casa. 46 La sala que da hacia el norte es para los sacerdotes que cumplen la función del altar. Estos son los hijos de Sadoc, que de entre los hijos de Leví se acercan a Yahvé para servirle". 47 Midió el atrio, de cien codos de largo y cien de ancho, en forma cuadrada. El altar estaba delante de la casa.

48 Luego me llevó al pórtico de la casa, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado y cinco codos del otro. La anchura del pórtico era de tres codos de un lado y de tres codos de otro. 49 La longitud del pórtico era de veinte codos y la anchura de once codos, incluso por los escalones por los que se subía a él. Había pilares junto a los postes, uno de este lado y otro del otro.

41

1 Me llevó a la nave y midió los postes, de seis codos de ancho por un lado y de seis codos de ancho por el otro, que era el ancho de la tienda. 2 La anchura de la entrada era de diez codos, y los lados de la entrada eran de cinco codos a un lado y de cinco codos al otro. Midió su longitud, cuarenta codos, y la anchura, veinte codos.

3 Luego entró y midió cada poste de la entrada, dos codos; y la entrada, seis codos; y el ancho de la entrada, siete codos. 4 Midió su longitud, veinte codos, y la anchura, veinte codos, antes de la nave. Me dijo: "Este es el lugar santísimo".

5 Luego midió la pared de la casa, de seis codos, y la anchura de cada habitación lateral, de cuatro codos, alrededor de la casa por todos los lados. 6 Las habitaciones laterales tenían tres pisos, uno sobre otro, y treinta en cada piso. Las habitaciones laterales entraban en el muro que pertenecía a la casa por todo el contorno, para que se sostuvieran y no penetraran en el muro de la casa. 7 Las habitaciones laterales eran más anchas en los niveles superiores, porque las paredes eran más estrechas en los niveles superiores. Por lo tanto, la anchura de la casa aumentaba hacia arriba; y así se subía del nivel más bajo al más alto a través del nivel medio.

8 Vi también que la casa tenía una base elevada en todo su perímetro. Los cimientos de las habitaciones laterales eran una caña completa de seis grandes codos. 9 El grosor de la pared exterior de las habitaciones laterales era de cinco codos. Lo que quedaba era el lugar de las habitaciones laterales que pertenecían a la casa. 10 Entre las habitaciones había una anchura de veinte codos alrededor de la casa por cada lado. 11 Las puertas de las habitaciones laterales daban a un espacio abierto que quedaba, una puerta hacia el norte y otra hacia el sur. El ancho del área abierta era de cinco codos alrededor.

12 El edificio que estaba delante del lugar separado en el lado hacia el occidente tenía setenta codos de ancho, y la pared del edificio tenía cinco codos de espesor alrededor, y su longitud noventa codos.

13 Midió, pues, el templo, de cien codos de largo, y el lugar separado, y el edificio, con sus muros, de cien codos de largo; 14 también la anchura de la fachada del templo, y del lugar separado hacia el oriente, de cien codos.

15 Midió la longitud del edificio ante el lugar separado que estaba a su espalda, y sus galerías a un lado y al otro, cien codos desde el templo interior, y los pórticos del atrio, 16 los umbrales, y las ventanas cerradas, y las galerías alrededor en sus tres pisos, frente al umbral, con techos de madera alrededor, y desde el suelo hasta las ventanas, (ahora las ventanas estaban cubiertas), 17 hasta el espacio sobre la puerta, hasta la casa interior, y por fuera, y por toda la pared alrededor por dentro y por fuera, por medida. 18 Estaba hecha con querubines y palmeras. Una palmera estaba entre querubín y querubín, y cada querubín tenía dos caras, 19 de modo que había una cara de hombre hacia la palmera de un lado, y la cara de un león joven hacia la palmera del otro lado. Estaba hecha así por toda la casa alrededor. 20 Los querubines y las palmeras estaban hechos desde el suelo hasta encima de la puerta. La pared del templo era así.

21 Los postes de la nave eran cuadrados.
En cuanto a la fachada de la nave, su
aspecto era como el del templo. 22 El altar
era de madera, con una altura de tres
codos y una longitud de dos codos. Sus
esquinas, su base y sus paredes eran de
madera. Me dijo: "Esta es la mesa que
está delante de Yahvé". 23 El templo y
el santuario tenían dos puertas. 24 Las
puertas tenían dos hojas cada una, dos
hojas giratorias: dos para una puerta y
dos hojas para la otra. 25 Sobre ellas,
en las puertas de la nave, se hicieron
querubines y palmeras, como los que se
hicieron en las paredes. Había un umbral
de madera en la cara exterior del pórtico.
26 Allíhabía ventanas cerradas y palmeras
a un lado y al otro, a los lados del pórtico.
Así estaban dispuestas las salas laterales
del templo y los umbrales.

42

1 Luego me sacó al patio exterior, el
camino hacia el norte. Luego me llevó a
la habitación que estaba frente al lugar
separado, y que estaba frente al edificio
hacia el norte. 2 Frente a la longitud de
cien codos* estaba la puerta del norte, y la
anchura era de cincuenta codos. 3 Frente
a los veinte codos que pertenecían al
atrio interior, y frente al pavimento que
pertenecía al atrio exterior, había galería
contra galería en los tres pisos. 4 Delante
de las habitaciones había un paseo de
diez codos de ancho hacia adentro, un
camino de un codo; y sus puertas estaban
hacia el norte. 5 Las habitaciones superiores eran más cortas, pues las galerías les
quitaban más espacio que a las inferiores
y a las centrales del edificio. 6 Porque
estaban en tres pisos, y no tenían pilares
como los de los atrios. Por lo tanto, el
más alto estaba más alejado del suelo que
el más bajo y el del medio. 7 El muro
que estaba fuera, al lado de las habitaciones, hacia el patio exterior, delante
de las habitaciones, tenía una longitud
de cincuenta codos. 8 Porque la longitud
de las habitaciones que estaban en el
atrio exterior era de cincuenta codos. Las
que daban al templo tenían cien codos.
9 Debajo de estas habitaciones estaba la
entrada por el lado oriental, cuando se
entraba en ellas desde el atrio exterior.

10 En el espesor de la pared del atrio
hacia el oriente, delante del lugar separado y delante del edificio, había habitaciones. 11 El camino ante ellas era como
el aspecto de las habitaciones que estaban
hacia el norte. Su longitud y su anchura
eran iguales. Todas sus salidas tenían la
misma disposición y puertas. 12 Al igual
que las puertas de las habitaciones que
estaban hacia el sur, había una puerta
en la cabecera del camino, el camino
que estaba directamente frente a la pared
hacia el este, cuando se entraba en ellas.

13 Luego me dijo: "Las habitaciones del
norte y del sur, que están frente al lugar
separado, son las habitaciones sagradas,
donde los sacerdotes que están cerca de
Yahvé comerán las cosas más sagradas.
Allí depositarán las cosas santísimas, con
la ofrenda de comida, la ofrenda por el
pecado y la ofrenda por la culpa, porque
el lugar es sagrado. 14 Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo
al atrio exterior hasta que se pongan las
vestimentas con las que ministran allí,
porque son santas. Entonces se pondrán
otras vestiduras, y se acercarán a lo que
es para el pueblo."

15 Cuando terminó de medir el interior
de la casa, me sacó por el camino de la
puerta que da al oriente, y lo midió todo
alrededor. 16 Midió en el lado oriental
con la caña de medir quinientas cañas,
con la caña de medir alrededor. 17 Midió
en el lado norte quinientas cañas con la
caña de medir alrededor. 18 Midió en el
lado sur quinientas cañas con la caña de
medir. 19 Se volvió hacia el lado oeste
y midió quinientas cañas con la caña de
medir. 20 La midió por los cuatro lados.
Tenía un muro alrededor, de quinientos
codos de largo y quinientos de ancho,
para separar lo sagrado de lo común.

* **42:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

43

1 Después me llevó a la puerta que
mira hacia el oriente. 2 He aquí que
la gloria del Dios de Israel venía del
camino del oriente. Su voz era como el
sonido de muchas aguas, y la tierra estaba
iluminada con su gloria. 3 Era como el
aspecto de la visión que vi, según la visión
que vi cuando vine a destruir la ciudad;
y las visiones eran como la visión que vi
junto al río Chebar; y caí sobre mi rostro.
4 La gloria de Yahvé entró en la casa por
el camino de la puerta que da al oriente.
5 El Espíritu me tomó y me llevó al atrio
interior; y he aquí que la gloria de Yahvé
llenaba la casa.

6 Oí que alguien me hablaba desde la
casa, y un hombre se puso a mi lado.
7 Me dijo: "Hijo de hombre, éste es el
lugar de mi trono y el lugar de las plantas
de mis pies, donde habitaré entre los
hijos de Israel para siempre. La casa
de Israel no volverá a profanar mi santo
nombre, ni ellos ni sus reyes, con su
prostitución y con los cadáveres de sus
reyes en sus lugares altos; 8 al poner su
umbral junto a mi umbral y su poste
junto a mi poste. Había un muro entre
ellos y yo; y han profanado mi santo
nombre con las abominaciones que han
cometido. Por eso los he consumido en
mi ira. 9 Que dejen ahora su prostitución
y los cadáveres de sus reyes lejos de
mí. Entonces habitaré entre ellos para
siempre.

10 "Tú, hijo de hombre, muestra la
casa a la casa de Israel, para que se
avergüence de sus iniquidades; y que
mida el modelo. 11 Si se avergüenzan de
todo lo que han hecho, dales a conocer la
forma de la casa, su forma, sus salidas,
sus entradas, su estructura, todas sus
ordenanzas, todas sus formas y todas sus
leyes; y escríbelo a la vista de ellos, para
que guarden toda su forma y todas sus
ordenanzas, y las cumplan.

12 "Esta es la ley de la casa. En la cima
del monte todo el límite alrededor será
santísimo. He aquí la ley de la casa.

13 "Estas son las medidas del altar por
codos (el codo* es un codo y un palmo
de ancho): el fondo será un codo, y el
ancho un codo, y su borde alrededor de
su borde un palmo;† y esto será la base
del altar. 14 Desde el fondo en el suelo
hasta la cornisa inferior habrá dos codos,
y el ancho un codo; y desde la cornisa
menor hasta la mayor habrá cuatro codos,
y el ancho un codo. 15 El altar superior
tendrá cuatro codos, y desde el hogar del
altar hacia arriba habrá cuatro cuernos.
16 El hogar del altar tendrá doce codos de
largo por doce de ancho, cuadrado en sus
cuatro lados. 17 La cornisa tendrá catorce
codos de largo por catorce de ancho en
sus cuatro lados, y el borde alrededor será
de medio codo, y su fondo tendrá un codo
alrededor, y sus escalones mirarán hacia
el oriente."

18 Me dijo: "Hijo de hombre, el Señor
Yahvé dice: 'Estas son las ordenanzas del
altar en el día en que lo hacen, para
ofrecer holocaustos sobre él, y para rociar
sangre sobre él. 19 Darás a los sacerdotes
levitas que son de la descendencia de
Sadoc, que están cerca de mí, para que
me sirvan — dice el Señor Yahvé — un
novillo para el sacrificio por el pecado.
20 Tomaréis de su sangre y la pondréis
sobre sus cuatro cuernos, sobre las cuatro
esquinas de la cornisa y sobre el borde
que la rodea. Así lo purificarás y harás
expiación por él. 21 También tomarás el
toro de la ofrenda por el pecado, y lo
quemarás en el lugar señalado de la casa,
fuera del santuario.

22 "El segundo día ofrecerás un ma-
cho cabrío sin defecto como ofrenda por
el pecado, y limpiarán el altar como
lo limpiaron con el toro. 23 Cuando
hayan terminado de limpiarlo, ofrecerán
un novillo sin defecto y un carnero del
rebaño sin defecto. 24 Los acercarás a

* **43:13** codo normal es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. La anchura de una mano es de unas 4,3 pulgadas u 11 centímetros.
† **43:13** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.)

Yahvé, y los sacerdotes les echarán sal, y los ofrecerán como holocausto a Yahvé.
25 "Durante siete días prepararán cada día un chivo para la ofrenda por el pecado. También prepararán un novillo y un carnero del rebaño, sin defecto. 26 Durante siete días expiarán el altar y lo purificarán. Así lo consagrarán. 27 Cuando hayan cumplido los días, al octavo día y en adelante, los sacerdotes harán tus holocaustos sobre el altar y tus ofrendas de paz. Entonces te aceptaré', dice el Señor Yahvé".

44

1 Luego me hizo volver por el camino de la puerta exterior del santuario, que mira hacia el oriente, y estaba cerrada. 2 El Señor me dijo: "Esta puerta estará cerrada. No se abrirá, nadie entrará por ella, porque Yahvé, el Dios de Israel, ha entrado por ella. Por lo tanto, estará cerrada. 3 El príncipe se sentará en ella como príncipe para comer el pan delante de Yahvé. Entrará por el camino del pórtico de la puerta, y saldrá por el mismo camino."
4 Entonces me llevó por el camino de la puerta del norte, delante de la casa; y miré, y he aquí que la gloria de Yahvé llenaba la casa de Yahvé; así que me postré sobre mi rostro.
5 Yahvé me dijo: "Hijo de hombre, fíjate bien, y mira con tus ojos, y escucha con tus oídos todo lo que te digo acerca de todas las ordenanzas de la casa de Yahvé y de todas sus leyes; y marca bien la entrada de la casa, con cada salida del santuario. 6 Dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: "Dice el Señor Yahvé: "Casa de Israel, basta con todas vuestras abominaciones, 7 pues habéis traído a extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para que estén en mi santuario, para que lo profanen, mi casa, cuando ofrezcáis mi pan, la grasa y la sangre; y ellos han roto mi pacto, para añadirlo a todas vuestras abominaciones. 8 Ustedes no han cumplido con el deber de mis cosas santas, sino que han puesto ejecutores de mi deber en mi santuario para ustedes mismos." 9 El Señor Yahvé dice: "Ningún extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los extranjeros que están entre los hijos de Israel.

10 " ' "Pero los levitas que se alejaron de mí cuando Israel se extravió, que se alejaron de mí en pos de sus ídolos, ellos cargarán con su iniquidad. 11 Sin embargo, ellos serán ministros en mi santuario, tendrán vigilancia a las puertas de la casa y servirán en la casa. Matarán el holocausto y el sacrificio para el pueblo, y estarán delante de ellos para servirles. 12 Por haberles servido delante de sus ídolos, y por haberse convertido en tropiezo de iniquidad para la casa de Israel, he levantado mi mano contra ellos — dice el Señor Yahvé — y cargarán con su iniquidad. 13 No se acercarán a mí para ejercer el oficio de sacerdote, ni para acercarse a ninguna de mis cosas santas, a las cosas más santas, sino que llevarán su vergüenza y sus abominaciones que han cometido. 14 Sin embargo, los haré ejecutores del deber de la casa, para todo su servicio y para todo lo que se haga en ella.

15 " ' "Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que cumplieron con el deber de mi santuario cuando los hijos de Israel se alejaron de mí, se acercarán a mí para servirme. Se presentarán ante mí para ofrecerme la grasa y la sangre", dice el Señor Yahvé. 16 "Entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mi instrucción.

17 " ' "Será que cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán con ropas de lino. Ninguna lana caerá sobre ellos mientras ministren en las puertas del atrio interior, y dentro. 18 Llevarán turbantes de lino en la cabeza y pantalones de lino en la cintura. No se vestirán con nada que los haga sudar. 19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera para el pueblo, se quitarán las vestimentas con las que ministran y las pondrán en las habitaciones sagradas. Se pondrán otras vestimentas, para no santificar al pueblo con sus vestimentas.

20 “ ‘ “No se afeitarán la cabeza ni se dejarán crecer la cabellera. Sólo se cortarán el pelo de la cabeza. 21 Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando entre en el atrio interior. 22 No tomarán por esposa a una viuda o a una repudiada, sino que tomarán a vírgenes de la descendencia de la casa de Israel, o a una viuda que sea viuda de un sacerdote. 23 Enseñarán a mi pueblo la diferencia entre lo santo y lo común, y le harán discernir entre lo inmundo y lo limpio.

24 “ ‘ “En una controversia estarán para juzgar. Lo juzgarán según mis ordenanzas. Guardarán mis leyes y mis estatutos en todas mis fiestas señaladas. Harán santos mis sábados.

25 “ ‘ “No entrarán en ninguna persona muerta para contaminarse; pero por el padre, o por la madre, o por el hijo, o por la hija, por el hermano o por la hermana que no haya tenido marido, podrán contaminarse. 26 Después de haberse purificado, le contarán siete días. 27 El día que entre en el santuario, en el atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su ofrenda por el pecado”, dice el Señor Yahvé.

28 “ ‘Tendrán una herencia: Yo soy su herencia; y no les darás posesión en Israel. Yo soy su posesión. 29 Ellos comerán la ofrenda de la comida, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa; y toda cosa consagrada en Israel será de ellos. 30 Las primicias de todos los frutos de cada cosa, y toda ofrenda de todo, de todas vuestras ofrendas, serán para el sacerdote. También darás a los sacerdotes las primicias de tu masa, para hacer descansar una bendición sobre tu casa. 31 Los sacerdotes no comerán nada que muera por sí mismo o que se desgarre, ya sea ave o animal.

45

1 “ ‘ “Además, cuando repartas por sorteo la tierra en herencia, ofrecerás una ofrenda a Yahvé, una porción sagrada de la tierra. La longitud será de veinticinco mil cañas, y la anchura de diez mil. Será sagrada en todo su contorno. 2 De esto habrá un cuadrado de quinientos por quinientos para el lugar santo, y cincuenta codos* para sus tierras de pastoreo alrededor. 3 De esta medida medirás una longitud de veinticinco mil y una anchura de diez mil. En él estará el santuario, que es santísimo. 4 Es una porción sagrada de la tierra; será para los sacerdotes, los ministros del santuario, que se acercan a ministrar a Yahvé. Será un lugar para sus casas y un lugar santo para el santuario. 5 Veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho serán para los levitas, los ministros de la casa, como posesión para ellos, para veinte habitaciones.

6 “ ‘ “Designarás la posesión de la ciudad de cinco mil codos de ancho y veinticinco mil de largo, al lado de la ofrenda de la porción santa. Será para toda la casa de Israel.

7 “ ‘ “Lo que es para el príncipe estará a un lado y al otro de la asignación sagrada y de la posesión de la ciudad, frente a la asignación sagrada y frente a la posesión de la ciudad, en el lado occidental hacia el oeste y en el lado oriental hacia el este, y en la longitud correspondiente a una de las porciones, desde el límite occidental hasta el límite oriental. 8 En la tierra será para él una posesión en Israel. Mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo, sino que darán la tierra a la casa de Israel según sus tribus.”

9 “ ‘El Señor Yahvé dice: “¡Basta ya, príncipes de Israel! ¡Quiten la violencia y el saqueo, y hagan justicia y rectitud! Dejen de despojar a mi pueblo!” Dice el Señor Yahvé. 10 “Tendrán balanzas justas, un efa justo,† y un baño justo. 11 El efa y el baño serán de una misma medida, para que el baño contenga la décima parte de un homer,‡ y el efa la décima parte de un homer. Su medida será la misma que la del homer. 12 El siclo§ será de veinte

* **45:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **45:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **45:11** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels § **45:12** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

gerahs.* Veinte siclos más veinticinco siclos más quince siclos serán tu mina. †

13 “ ‘ “Esta es la ofrenda que ofrecerás
la sexta parte de un efa de un homer de
trigo, y darás la sexta parte de un efa de
un homer de cebada, 14 y la porción fija
de aceite, del baño de aceite, la décima
parte de un baño del cor, que son diez
baños, un homer (pues diez baños son un
homer), ‡ 15 y un cordero de los rebaños
de entre doscientos, de los pastos bien
regados de Israel, como ofrenda, como
holocausto y como ofrenda de paz, para
hacer expiación por ellos”, dice el Señor
Yahvé. 16 “Todo el pueblo de la tierra dará
a esta ofrenda para el príncipe en Israel.
17 Al príncipe le corresponderá dar los
holocaustos, las ofrendas y las libaciones
en las fiestas, en las lunas nuevas y en los
sábados, en todas las fiestas señaladas de
la casa de Israel. Preparará la ofrenda por
el pecado, el presente, el holocausto y las
ofrendas de paz, para hacer la expiación
por la casa de Israel.”

18 “ ‘El Señor Yahvé dice: “En el primer
mes, el primer día del mes, tomarás
un novillo sin defecto, y limpiarás el
santuario. 19 El sacerdote tomará de la
sangre de la ofrenda por el pecado y la
pondrá en los postes de la puerta de la
casa, en las cuatro esquinas de la cornisa
del altar y en los postes de la puerta del
atrio interior. 20 Así harás el séptimo
día del mes por todo el que se equivoque
y por el que sea simple. Así harás la
expiación por la casa.

21 “ ‘ “En el primer mes, el día catorce
del mes, tendrás la Pascua, una fiesta de
siete días; se comerán panes sin levadura.
22 Ese día el príncipe preparará para sí
mismo y para todo el pueblo de la tierra
un toro para el sacrificio por el pecado.
23 Los siete días de la fiesta preparará un
holocausto para Yahvé, siete toros y siete
carneros sin defecto cada día de los siete
días; y un macho cabrío cada día como
ofrenda por el pecado. 24 Preparará una
ofrenda, un efa§ por un toro, un efa por
un carnero, y un hin* de aceite por un efa.

25 “ ‘ “En el mes séptimo, a los quince
días del mes, durante la fiesta, hará lo
mismo durante siete días. Hará la misma
provisión para la ofrenda por el pecado,
el holocausto, la ofrenda de comida y el
aceite”.

46

1 “ ‘El Señor Yahvé dice: “La puerta del
atrio interior que mira hacia el oriente
estará cerrada los seis días hábiles; pero
el día del sábado se abrirá, y el día de
la luna nueva se abrirá. 2 El príncipe
entrará por el camino del pórtico de
la puerta de afuera, y se pondrá junto
al poste de la puerta; los sacerdotes
prepararán su holocausto y sus ofrendas
de paz, y él adorará en el umbral de la
puerta. Luego saldrá, pero la puerta no
se cerrará hasta la noche. 3 El pueblo
del país adorará a la puerta de esa
puerta ante Yahvé los sábados y las lunas
nuevas. 4 El holocausto que el príncipe
ofrecerá a Yahvé será el día del sábado,
seis corderos sin defecto y un carnero sin
defecto; 5 y la ofrenda de comida será
un efa por el carnero, y la ofrenda de
comida por los corderos que pueda dar,
y un hin* de aceite por un efa. 6 El día de
la luna nueva será un novillo sin defecto,
seis corderos y un carnero. Serán sin
defecto. 7 Preparará una ofrenda: un efa
por el toro, un efa por el carnero y por
los corderos, según sus posibilidades, y un
hin de aceite por efa. 8 Cuando el príncipe
entre, lo hará por el camino del pórtico de
la puerta, y saldrá por su camino.

9 “ ‘ “Pero cuando el pueblo de la tierra
se presente ante Yahvé en las fiestas
señaladas, el que entre por el camino
de la puerta del norte para adorar saldrá
por el camino de la puerta del sur; y el
que entre por el camino de la puerta del

* **45:12** una gerah son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos † **45:12** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses. ‡ **45:14** 1 cor es lo mismo que 1 homer en volumen, y son unos 211 litros, 55,9 galones o 6 bushels. 1 baño es de unos 21,1 litros, 5,59 galones, o 2,4 pecheras. § **45:24** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega * **45:24** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones. * **46:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

sur saldrá por el camino de la puerta del norte. No regresará por el camino de la puerta por la que entró, sino que saldrá directamente delante de él. 10 El príncipe entrará con ellos cuando entren. Cuando salgan, él saldrá.

11 “ ‘ “En las fiestas y en las festividades señaladas, la ofrenda de comida será un efa† por un toro, y un efa por un carnero, y por los corderos que pueda dar, y un hin de aceite por un efa. 12 Cuando el príncipe prepare una ofrenda voluntaria, un holocausto o una ofrenda de paz como ofrenda voluntaria a Yahvé, se le abrirá la puerta que mira hacia el oriente, y preparará su holocausto y sus ofrendas de paz, como se hace en el día de reposo. Luego saldrá, y después de su salida se cerrará la puerta.

13 “ ‘ “Prepararás cada día un cordero de un año sin defecto para un holocausto a Yahvé. Por la mañana lo prepararás. 14 Con él prepararás por la mañana una ofrenda, la sexta parte de un efa,‡ y la tercera parte de un hin de aceite para humedecer la harina fina; una ofrenda a Yahvé continuamente por ordenanza perpetua. 15 Así prepararán el cordero, la ofrenda y el aceite, de mañana, para un holocausto continuo.”

16 “ ‘El Señor Yahvé dice: “Si el príncipe da un regalo a alguno de sus hijos, es su herencia. Pertenecerá a sus hijos. Es su posesión por herencia. 17 Pero si da de su herencia un regalo a uno de sus siervos, será suyo hasta el año de la libertad; entonces volverá al príncipe; pero en cuanto a su herencia, será para sus hijos. 18 Además, el príncipe no tomará la herencia del pueblo para expulsarlo de su posesión. Dará herencia a sus hijos de su propia posesión, para que mi pueblo no sea dispersado cada uno de su posesión” ’ ”.

19 Luego me hizo pasar por la entrada, que estaba al lado de la puerta, a las habitaciones sagradas para los sacerdotes, que miraban hacia el norte. He aquí que había un lugar en la parte posterior hacia el oeste. 20 Me dijo: “Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por la culpa y la ofrenda por el pecado, y donde cocerán la ofrenda del pan, para que no las saquen al atrio exterior, para santificar al pueblo.”

21 Entonces me sacó al atrio exterior y me hizo pasar por las cuatro esquinas del atrio; y he aquí que en cada esquina del atrio había un patio. 22 § En las cuatro esquinas del atrio había patios cerrados, de cuarenta codos de largo y treinta de ancho. Estos cuatro en las esquinas eran del mismo tamaño. 23 Había un muro alrededor de los cuatro, y se hacían hervideros debajo de los muros en todo el perímetro. 24 Entonces me dijo: “Estos son los hervideros, donde los ministros de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.”

47

1 Me devolvió a la puerta del templo; y he aquí que las aguas salían de debajo del umbral del templo hacia el este, pues la fachada del templo estaba orientada hacia el este. Las aguas bajaban de abajo, del lado derecho del templo, al sur del altar. 2 Luego me sacó por el camino de la puerta hacia el norte, y me llevó por el camino de afuera a la puerta exterior, por el camino de la puerta que mira hacia el oriente. He aquí que las aguas salían por el lado derecho.

3 Cuando el hombre salió hacia el este con el cordel en la mano, midió mil codos,* y me hizo pasar por las aguas, aguas que llegaban a los tobillos. 4 Volvió a medir mil, y me hizo pasar por las aguas, aguas que llegaban a las rodillas. Volvió a medir mil, y me hizo pasar por aguas que llegaban a la cintura. 5 Después midió mil, y era un río por el que no podía pasar, pues las aguas habían crecido,

† **46:11** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **46:14** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega § **46:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. * **47:3** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

aguas para nadar, un río por el que no se podía caminar.

6 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿has visto esto?"

Entonces me llevó y me hizo volver a la orilla del río. 7 Cuando regresé, vi que en la orilla del río había muchos árboles a un lado y al otro. 8 Entonces me dijo: "Estas aguas fluyen hacia la región oriental y bajarán al Arabá. Luego irán hacia el mar y desembocarán en el mar que se hará fluir; y las aguas se sanarán. 9 Sucederá que toda criatura viviente que pulule, en todo lugar donde vengan los ríos, vivirá. Entonces habrá una multitud muy grande de peces; porque estas aguas han llegado allí, y las aguas del mar serán sanadas, y todo vivirá dondequiera que venga el río. 10 Sucederá que los pescadores estarán junto a él. Desde En Gedi hasta En Eglaim será un lugar para tender las redes. Sus peces serán de su clase, como los peces del gran mar, sumamente numerosos. 11 Pero sus pantanos no serán sanados. Serán entregados a la sal. 12 Junto a las orillas del río, a ambos lados, crecerá todo tipo de árbol para la alimentación, cuya hoja no se marchitará, ni faltará su fruto. Producirá nuevos frutos cada mes, porque sus aguas salen del santuario. Su fruto será para comer, y su hoja para sanar".

13 El Señor Yahvé dice: "Esta será la frontera por la que dividirás la tierra en herencia según las doce tribus de Israel. José tendrá dos porciones. 14 Vosotros la heredaréis, tanto los unos como los otros, porque yo juré dársela a vuestros padres. Esta tierra os corresponderá en herencia.

15 "Esta será la frontera de la tierra:

"Al norte, desde el gran mar, por el camino de Hetlón, hasta la entrada de Zedad; 16 Hamat, Berotá, Sibraim (que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat), hasta Hazer Hatticón, que está junto al límite de Haurán. 17 El límite desde el mar será Hazar Enón, en el límite de Damasco; y al norte está el límite de Hamat. Este es el lado norte.

18 "El lado oriental, entre Hauran, Damasco, Galaad y la tierra de Israel, será el Jordán; desde el límite norte hasta el mar oriental lo medirás. Este es el lado oriental.

19 "El lado sur hacia el sur será desde Tamar hasta las aguas de Meribot Cades, hasta el arroyo, hasta el gran mar. Este es el lado sur hacia el sur.

20 "El lado oeste será el gran mar, desde el límite sur hasta frente a la entrada de Hamat. Este es el lado occidental.

21 "Así os repartiréis esta tierra según las tribus de Israel. 22 La repartiréis por sorteo como herencia para vosotros y para los extranjeros que vivan entre vosotros, que engendrarán hijos entre vosotros. Entonces serán para ustedes como los nativos entre los hijos de Israel. Tendrán herencia con vosotros entre las tribus de Israel. 23 En cualquier tribu que viva el extranjero, allí le darás su herencia", dice el Señor Yahvé.

48

1 "Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte, junto al camino de Hetlón hasta la entrada de Hamat, Hazar Enán en el límite de Damasco, hacia el norte junto a Hamat (y tendrán sus lados al este y al oeste), Dan, una parte.

2 "Junto al límite de Dan, desde el lado oriental hasta el occidental, Aser, una parte.

3 "Junto al límite de Aser, desde el lado oriental hasta el occidental, Neftalí, una parte.

4 "Junto al límite de Neftalí, desde el lado oriental hasta el occidental, Manasés, una parte.

5 "Junto a la frontera de Manasés, desde el lado oriental hasta el occidental, Efraín, una parte.

6 "Junto a la frontera de Efraín, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Rubén, una parte.

7 "Junto a la frontera de Rubén, desde el lado oriental hasta el occidental, Judá, una parte.

8 "Junto a la frontera de Judá, desde el lado oriental hasta el lado occidental, estará la ofrenda que ofrecerás, de veinticinco mil cañas de ancho y de largo como una de las porciones, desde el lado

oriental hasta el lado occidental; y el santuario estará en medio de ella.
9 "La ofrenda que ofrecerás a Yahvé será de veinticinco mil cañas de largo y diez mil de ancho. 10 Esta será la ofrenda sagrada de los sacerdotes: hacia el norte veinticinco mil de largo, hacia el oeste diez mil de ancho, hacia el este diez mil de ancho y hacia el sur veinticinco mil de largo; y el santuario de Yahvé estará en medio de ella. 11 Será para los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que han guardado mi instrucción, que no se extraviaron cuando los hijos de Israel se extraviaron, como se extraviaron los levitas. 12 Será para ellos una ofrenda de la ofrenda de la tierra, cosa santísima, junto a la frontera de los levitas.
13 "Junto a la frontera de los sacerdotes, los levitas tendrán veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho. Toda la longitud será de veinticinco mil, y la anchura de diez mil. 14 No venderán nada de ella, ni la cambiarán, ni se enajenarán las primicias de la tierra, porque es sagrada para Yahvé.
15 "Los cinco mil codos que quedan en la anchura, frente a los veinticinco mil, serán de uso común, para la ciudad, para vivienda y para pastos; y la ciudad estará en medio de ella. 16 Estas serán sus medidas: al norte cuatro mil quinientos, al sur cuatro mil quinientos, al este cuatro mil quinientos y al oeste cuatro mil quinientos. 17 La ciudad tendrá tierras de pastoreo: hacia el norte doscientos cincuenta, y hacia el sur doscientos cincuenta, y hacia el este doscientos cincuenta, y hacia el oeste doscientos cincuenta. 18 El resto de la longitud, junto a la ofrenda sagrada, será de diez mil hacia el este y diez mil hacia el oeste; y estará junto a la ofrenda sagrada. Su incremento será para alimento de los que trabajan en la ciudad. 19 Los que trabajan en la ciudad, de todas las tribus de Israel, la cultivarán. 20 Toda la ofrenda será un cuadrado de veinticinco mil por veinticinco mil. La ofrecerás como ofrenda sagrada, con la posesión de la ciudad.
21 "El resto será para el príncipe, a un lado y al otro de la ofrenda santa y de la posesión de la ciudad; frente a los veinticinco mil de la ofrenda hacia el límite oriental, y al oeste frente a los veinticinco mil hacia el límite occidental, junto a las porciones, será para el príncipe. La ofrenda sagrada y el santuario de la casa estarán en medio de ella. 22 Además, desde la posesión de los levitas y desde la posesión de la ciudad, estando en medio de lo que es del príncipe, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín, será para el príncipe.
23 "En cuanto al resto de las tribus: desde el lado oriental hasta el occidental, Benjamín, una parte.
24 "Junto a la frontera de Benjamín, desde el lado oriental hasta el occidental, Simeón, una parte.
25 "Junto al límite de Simeón, desde el lado oriental hasta el occidental, Isacar, una parte.
26 "Junto al límite de Isacar, desde el lado oriental hasta el occidental, Zabulón, una parte.
27 "Junto al límite de Zabulón, desde el lado oriental hasta el occidental, Gad, una parte.
28 "Junto al límite de Gad, al lado sur, el límite será desde Tamar hasta las aguas de Meribat Cades, hasta el arroyo, hasta el gran mar.
29 "Esta es la tierra que repartirás por sorteo a las tribus de Israel en herencia, y estas son sus distintas porciones, dice el Señor Yahvé.
30 "Estas son las salidas de la ciudad: En el lado norte cuatro mil quinientas cañas por medida; 31 y las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel, tres puertas hacia el norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, una; la puerta de Leví, una.
32 "Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, una; la puerta de Dan, una.
33 "Al lado del sur cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, una; la puerta de Zabulón, una.
34 "Al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, con sus tres puertas:

la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, una; la puerta de Neftalí, una.
35 “Tendrá dieciocho mil cañas de circunferencia; y el nombre de la ciudad desde ese día será: ‘Yahvé está allí’.

Daniel

1 En el tercer año del reinado de Joacim,
rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la sitió. 2 El
Señor* entregó a Joacim, rey de Judá, con
algunos de los utensilios de la casa de
Dios;† y los llevó a la tierra de Sinar, a
la casa de su dios. Llevó los utensilios a
la casa del tesoro de su dios.
3 El rey habló con Aspenaz, el maestro
de sus eunucos, para que trajera a algunos de los hijos de Israel, de la descendencia real‡ y de los nobles 4 jóvenes en
los que no hubiera ningún defecto, sino
que fueran bien dotados, diestros en toda
sabiduría, dotados de conocimiento, que
comprendieran la ciencia y que tuvieran
la capacidad de estar en el palacio del rey;
y que les enseñara la ciencia y la lengua
de los caldeos. 5 El rey dispuso para ellos
una porción diaria de los manjares del
rey y del vino que él bebía, y que fueran
alimentados durante tres años, para que
al final de ellos estuvieran en pie ante el
rey.
6 Entre estos hijos de Judá estaban
Daniel, Ananías, Misael y Azarías. 7 El
príncipe de los eunucos les dio nombres:
a Daniel le puso el nombre de Beltsasar;
a Ananías, el de Sadrac; a Misael, el de
Mesac; y a Azarías, el de Abednego.
8 Pero Daniel se propuso en su corazón
no contaminarse con los manjares del
rey ni con el vino que bebía. Por eso
pidió al príncipe de los eunucos que no se
contaminara. 9 Ahora bien, Dios hizo que
Daniel encontrara bondad y compasión
a los ojos del príncipe de los eunucos.
10 El príncipe de los eunucos dijo a Daniel:
"Temo a mi señor el rey, que ha dispuesto
tu comida y tu bebida. Pues, ¿por qué
habría de ver vuestras caras más feas
que las de los jóvenes de vuestra edad?
Entonces pondrías en peligro mi cabeza
ante el rey".
11 Entonces Daniel dijo al mayordomo
que el príncipe de los eunucos había
designado sobre Daniel, Ananías, Misael
y Azarías: 12 "Te ruego que pongas a
prueba a tus siervos durante diez días,
y que nos den verduras para comer y
agua para beber. 13 Entonces que se
examinen nuestros rostros ante ti, y el de
los jóvenes que comen de los manjares
del rey; y según veas, trata a tus siervos."
14 Así que los escuchó en este asunto, y los
puso a prueba durante diez días.
15 Al cabo de diez días, sus rostros
parecían más hermosos y estaban más
gordos de carne que todos los jóvenes
que comían de los manjares del rey.
16 Entonces el mayordomo les quitó los
manjares y el vino que les habían dado
de beber, y les dio verduras.
17 En cuanto a estos cuatro jóvenes,
Dios les dio conocimiento y destreza en
todo tipo de aprendizaje y sabiduría; y
Daniel tuvo entendimiento en todas las
visiones y sueños.
18 Al cabo de los días que el rey había
señalado para traerlos, el príncipe de los
eunucos los llevó ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos, y entre todos ellos no se encontró ninguno como
Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por
lo tanto, se presentaron ante el rey. 20 En
todo asunto de sabiduría y entendimiento
sobre el que el rey les preguntó, los
encontró diez veces mejores que todos los
magos y encantadores que había en todo
su reino.
21 Daniel continuó hasta el primer año
del rey Ciro.

2

1 En el segundo año del reinado de
Nabucodonosor, éste soñó sueños, y su
espíritu se turbó, y se le fue el sueño.
2 Entonces el rey ordenó que se llamara
a los magos, a los encantadores, a los
hechiceros y a los caldeos para que le
contaran al rey sus sueños. Así que
entraron y se presentaron ante el rey.
3 El rey les dijo: "He soñado un sueño,

* **1:2** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". † **1:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:3** o, semilla

y mi espíritu está turbado por conocer el sueño".
4 Entonces los caldeos hablaron al rey en lengua siria: "¡Oh rey, vive para siempre! Cuenta a tus siervos el sueño, y nosotros te mostraremos la interpretación".
5 El rey respondió a los caldeos: "La cosa se me ha ido de las manos. Si no me dan a conocer el sueño y su interpretación, serán despedazados, y sus casas serán convertidas en un estercolero. 6 Pero si me muestran el sueño y su interpretación, recibirán de mí regalos, recompensas y gran honor. Por lo tanto, muéstrame el sueño y su interpretación".
7 Respondieron la segunda vez y dijeron: "Que el rey cuente el sueño a sus siervos y nosotros mostraremos la interpretación".
8 El rey respondió: "Sé con certeza que tratas de ganar tiempo, porque ves que la cosa se me ha ido de las manos. 9 Pero si no me das a conocer el sueño, no hay más que una ley para ti, pues has preparado palabras mentirosas y corruptas para hablar ante mí, hasta que la situación cambie. Por tanto, dime el sueño, y sabré que puedes mostrarme su interpretación".
10 Los caldeos respondieron al rey y dijeron: "No hay hombre en la tierra que pueda mostrar el asunto del rey, porque ningún rey, señor o gobernante ha pedido tal cosa a ningún mago, encantador o caldeo. 11 Es una cosa rara la que requiere el rey, y no hay otro que pueda mostrarla ante el rey, excepto los dioses, cuya morada no es con la carne."
12 A causa de esto, el rey se enojó y se puso muy furioso, y ordenó que todos los sabios de Babilonia fueran destruidos. 13 Así que el decreto salió, y los sabios debían ser asesinados. Buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel respondió con consejo y prudencia a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido a matar a los sabios de Babilonia. 15 El respondió a Arioc, el capitán del rey: "¿Por qué es tan urgente el decreto del rey?" Entonces Arioc dio a conocer el asunto a Daniel. 16 Daniel entró y pidió al rey que le diera un plazo para mostrarle la interpretación.
17 Entonces Daniel fue a su casa y dio a conocer el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros 18 para que pidieran misericordia al Dios del cielo respecto a este secreto, a fin de que Daniel y sus compañeros no perecieran con el resto de los sabios de Babilonia. 19 Entonces el secreto le fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo. 20 Daniel respondió,

"Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos;
porque la sabiduría y la fuerza son suyas.
21 Él cambia los tiempos y las estaciones.
El quita reyes y pone reyes.
Él da sabiduría a los sabios,
y el conocimiento a los que tienen entendimiento.
22 Él revela las cosas profundas y secretas.
Sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita en él.
23 Te doy las gracias y te alabo,
Oh, Dios de mis padres,
que me han dado sabiduría y poder,
y ahora me han hecho saber lo que deseamos de ti;
porque nos has dado a conocer el asunto del rey".

24 Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había designado para destruir a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo lo siguiente "No destruyas a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y le mostraré la interpretación".
25 Entonces Arioc llevó a Daniel ante el rey a toda prisa, y le dijo lo siguiente "He encontrado un hombre de los hijos del cautiverio de Judá que dará a conocer al rey la interpretación".
26 El rey respondió a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: "¿Eres capaz de darme a conocer el sueño que he visto y su interpretación?"
27 Daniel respondió ante el rey y dijo: "El secreto que el rey ha exigido no puede ser mostrado al rey por sabios, encantadores, magos o adivinos; 28 pero

hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y él ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días. Su sueño y las visiones de su cabeza en su lecho son estos:

29 "En cuanto a ti, oh rey, tus pensamientos vinieron en tu lecho, lo que debe suceder en adelante; y el que revela los secretos te ha dado a conocer lo que sucederá. 30 Pero en cuanto a mí, este secreto no me ha sido revelado por ninguna sabiduría que yo tenga más que cualquier otro viviente, sino con el propósito de que la interpretación sea dada a conocer al rey, y para que tú conozcas los pensamientos de tu corazón.

31 "Tú, oh rey, viste, y he aquí,* una gran imagen. Esta imagen, que era poderosa, y cuyo brillo era excelente, estaba delante de ti; y su aspecto era aterrador. 32 En cuanto a esta imagen, su cabeza era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce, 33 sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de barro. 34 Viste hasta que se cortó una piedra sin manos, que golpeó la imagen en sus pies que eran de hierro y de barro, y los hizo pedazos. 35 Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se hicieron pedazos juntos, y se convirtieron en paja de las eras de verano. El viento se los llevó, de modo que no se encontró lugar para ellos. La piedra que golpeó la imagen se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra.

36 "Este es el sueño, y vamos a contar su interpretación ante el rey. 37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria. 38 Dondequiera que habiten los hijos de los hombres, él ha entregado en tu mano los animales del campo y las aves del cielo, y te ha hecho gobernar sobre todos ellos. Tú eres la cabeza de oro.

39 "Después de ti, se levantará otro reino inferior a ti; y otro tercer reino de bronce, que dominará toda la tierra. 40 El cuarto reino será fuerte como el hierro, porque el hierro rompe en pedazos y somete todas las cosas; y como el hierro que aplasta a todos estos, se romperá en pedazos y aplastará. 41 Como viste los pies y los dedos de los pies, en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él de la fuerza del hierro, porque viste el hierro mezclado con barro cenagoso. 42 Como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil. 43 Mientras que viste el hierro mezclado con el barro mirífico, se mezclarán con la semilla de los hombres; pero no se pegarán unos a otros, como el hierro no se mezcla con el barro.

44 "En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido, ni su soberanía será dejada a otro pueblo; sino que romperá en pedazos y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre. 45 Porque viste que una piedra fue cortada de la montaña sin manos, y que hizo pedazos el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, el gran Dios ha dado a conocer al rey lo que sucederá en adelante. El sueño es cierto, y su interpretación segura".

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro, adoró a Daniel y ordenó que le ofrecieran una ofrenda y dulces olores. 47 El rey respondió a Daniel y le dijo: "En verdad, tu Dios es el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y un revelador de secretos, ya que has podido revelar este secreto."

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel y le dio muchos y grandes regalos, y lo puso a gobernar toda la provincia de Babilonia y a ser gobernador principal de todos los sabios de Babilonia. 49 Daniel pidió al rey que nombrara a Sadrac, Mesac y Abednego sobre los asuntos de la provincia de Babilonia, pero Daniel estaba en la puerta del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una im-

* **2:31** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

agen de oro, cuya altura era de sesenta codos* y su anchura de seis codos. La colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. 2 Entonces el rey Nabucodonosor envió a reunir a los gobernadores locales, a los diputados y a los gobernadores, a los jueces, a los tesoreros, a los consejeros, a los alguaciles y a todos los gobernantes de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había erigido. 3 Entonces se reunieron los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles y todos los gobernantes de las provincias para venir a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había erigido; y se pusieron de pie ante la imagen que Nabucodonosor había erigido.

4 Entonces el heraldo gritó en voz alta: "A vosotros se os ordena, pueblos, naciones y lenguas, 5 que siempre que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado. 6 El que no se postre y adore será arrojado en el centro de un horno de fuego ardiente en la misma hora."

7 Por eso, en aquel momento, cuando todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la flauta y toda clase de música, todos los pueblos, las naciones y las lenguas se postraron y adoraron la imagen de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

8 Por lo tanto, en ese momento se acercaron ciertos caldeos y presentaron una acusación contra los judíos. 9 Ellos respondieron al rey Nabucodonosor: "¡Oh rey, vive para siempre! 10 Tú, oh rey, has decretado que todo hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, se postrará y adorará la imagen de oro; 11 y el que no se postule y adore será arrojado en medio de un horno de fuego ardiente. 12 Hay ciertos judíos a quienes has designado sobre los asuntos de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego. Estos hombres, oh rey, no te han respetado. No sirven a tus dioses y no adoran la imagen de oro que has levantado".

13 Entonces Nabucodonosor, furioso y enojado, mandó traer a Sadrac, Mesac y Abednego. Entonces estos hombres fueron llevados ante el rey. 14 Nabucodonosor les respondió: "¿Es cierto, Sadrac, Mesac y Abednego, que no servís a mis dioses y no adoráis la imagen de oro que he levantado? 15 Ahora bien, si estáis dispuestos, siempre que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, a postraros y adorar la imagen que he hecho, bien; pero si no adoráis, seréis arrojados en la misma hora en medio de un horno de fuego ardiente. ¿Quién es ese dios que os librará de mis manos?"

16 Sadrac, Mesac y Abednego respondieron al rey: "Nabucodonosor, no tenemos necesidad de responderte en este asunto. 17 Si sucede, nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de librarnos del horno de fuego ardiente, y él nos librará de tu mano, oh rey. 18 Pero si no es así, que sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la imagen de oro que has levantado."

19 Entonces Nabucodonosor se llenó de furia, y la forma de su apariencia cambió contra Sadrac, Mesac y Abednego. Habló y ordenó que calentaran el horno siete veces más de lo que solía calentarse. 20 Ordenó a algunos hombres poderosos que estaban en su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abednego y los arrojaran al horno de fuego ardiente. 21 Entonces estos hombres fueron atados con sus pantalones, sus túnicas, sus mantos y sus otras ropas, y fueron arrojados en medio del horno de fuego ardiente. 22 Por lo tanto, como la orden del rey era urgente y

* **3:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

el horno estaba muy caliente, la llama del fuego mató a los hombres que llevaron a Sadrac, Mesac y Abednego. 23 Estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abednego, cayeron atados en medio del horno de fuego ardiente.

24 Entonces el rey Nabucodonosor se asombró y se levantó apresuradamente. Habló y dijo a sus consejeros: "¿No echamos a tres hombres atados en medio del fuego?".

Respondieron al rey: "Cierto, oh rey".

25 Él respondió: "Mira, veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego, y están ilesos. El aspecto del cuarto es como un hijo de los dioses.†"

26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la boca del horno de fuego ardiente. Habló y dijo: "¡Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid aquí!"

Entonces Sadrac, Mesac y Abednego salieron de en medio del fuego. 27 Los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, y los consejeros del rey, estando reunidos, vieron a estos hombres, que el fuego no tenía poder sobre sus cuerpos. El cabello de sus cabezas no se chamuscó. Sus pantalones no estaban cambiados. El olor del fuego ni siquiera estaba en ellos.

28 Nabucodonosor habló y dijo: "Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, que ha enviado a su ángel y ha librado a sus siervos que confiaron en él, y han cambiado la palabra del rey, y han entregado sus cuerpos, para no servir ni adorar a ningún dios, excepto a su propio Dios. 29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación y lengua que hable algo malo contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego sea despedazado, y sus casas sean convertidas en un muladar, porque no hay otro dios que pueda librar como éste."

30 Entonces el rey ascendió a Sadrac, Mesac y Abednego en la provincia de Babilonia.

† **3:25** O, el Hijo de Dios.

4

1 El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra:
Que la paz se multiplique para ti.
2 Me ha parecido bien mostrar las señales y los prodigios que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

3 ¡Qué grandes son sus signos!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio es de generación en generación.

4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y floreciente en mi palacio. 5 Vi un sueño que me hizo temer, y los pensamientos de mi cama y las visiones de mi cabeza me turbaron. 6 Por lo tanto, decreté traer a todos los sabios de Babilonia ante mí, para que me dieran a conocer la interpretación del sueño. 7 Entonces entraron los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos; y les conté el sueño, pero no me dieron a conocer su interpretación. 8 Pero al fin entró ante mí Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, según el nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos. Conté el sueño ante él, diciendo 9 "Beltsasar, maestro de los magos, porque sé que el espíritu de los dioses santos está en ti y que ningún secreto te perturba, cuéntame las visiones de mi sueño que he visto y su interpretación. 10 Estas fueron las visiones de mi cabeza en mi lecho: Vi, y he aquí un árbol en medio de la tierra; y su altura era grande. 11 El árbol crecía y era fuerte. Su altura llegaba hasta el cielo y su vista hasta el final de toda la tierra. 12 Sus hojas eran hermosas y tenía mucho fruto, y en él había alimento para todos. Los animales del campo tenían sombra bajo él, y las aves del cielo vivían en sus ramas, y toda carne se alimentaba de él.

13 "Vi en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un santo vigilante bajó del cielo. 14 Gritó en voz alta y dijo esto '¡Derriben el árbol y corten sus

ramas! Sacudan sus hojas y esparzan sus frutos. Que los animales se alejen de él y los pájaros de sus ramas. 15 Sin embargo, deja el muñón de sus raíces en la tierra, con una banda de hierro y bronce, en la hierba tierna del campo; y que se moje con el rocío del cielo. Que su parte sea con los animales en la hierba de la tierra. 16 Que su corazón sea cambiado del de los hombres, y que se le dé un corazón de animal. Entonces que pasen sobre él siete tiempos.

17 " 'La sentencia es por decreto de los vigilantes y la demanda por palabra de los santos, con el fin de que los vivos sepan que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere, y pone sobre él a los más bajos de los hombres.'

18 "Este sueño lo he visto yo, el rey Nabucodonosor, y tú, Beltsasar, declara la interpretación, porque todos los sabios de mi reino no son capaces de darme a conocer la interpretación, pero tú sí, porque el espíritu de los dioses santos está en ti."

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, se quedó mudo por un momento, y sus pensamientos lo perturbaron. El rey respondió: "Beltsasar, no dejes que el sueño o la interpretación te perturben".

Beltsasar respondió: "Señor mío, que el sueño sea para los que te odian, y su interpretación para tus adversarios. 20 El árbol que viste, que crecía y era fuerte, cuya altura llegaba al cielo y su vista a toda la tierra; 21 cuyas hojas eran hermosas y su fruto abundante, y en él había alimento para todos; bajo el cual vivían los animales del campo, y en cuyas ramas tenían su morada las aves del cielo — 22 eres tú, oh rey, el que ha crecido y se ha hecho fuerte; pues tu grandeza ha crecido, y llega hasta el cielo, y tu dominio hasta el fin de la tierra.

23 "Mientras que el rey vio a un santo vigilante que bajaba del cielo y decía: 'Corta el árbol y destrúyelo; sin embargo, deja el muñón de sus raíces en la tierra, con una banda de hierro y bronce, en la hierba tierna del campo, y que se moje con el rocío del cielo. Que su parte sea con los animales del campo, hasta que pasen siete tiempos sobre él'.

24 "Esta es la interpretación, oh rey, y es el decreto del Altísimo que ha caído sobre mi señor el rey: 25 Serás expulsado de los hombres y tu morada será con los animales del campo. Se te hará comer hierba como a los bueyes, y te mojarás con el rocío del cielo, y pasarán siete veces sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres y lo da a quien él quiere. 26 Mientras que se ordenó dejar el tronco de las raíces del árbol, tu reino te será seguro después de que sepas que el Altísimo gobierna. 27 Por lo tanto, oh rey, que mi consejo te sea aceptable, y rompe tus pecados con la justicia, y tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres. Tal vez se prolongue tu tranquilidad".

28 Todo esto le ocurrió al rey Nabucodonosor. 29 Al cabo de doce meses se paseaba por el palacio real de Babilonia. 30 El rey habló y dijo: "¿No es ésta la gran Babilonia que he construido para morada real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?"

31 Mientras la palabra estaba en la boca del rey, una voz vino del cielo, diciendo: "Oh rey Nabucodonosor, a ti se te ha dicho: 'El reino se ha alejado de ti. 32 Serás expulsado de los hombres y tu morada será con los animales del campo. Se te hará comer hierba como a los bueyes. Siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere' ".

33 Esto se cumplió en la misma hora sobre Nabucodonosor. Fue expulsado de los hombres y comió hierba como los bueyes; y su cuerpo se mojó con el rocío del cielo hasta que su pelo creció como las plumas de las águilas, y sus uñas como las garras de las aves.

34 Al final de los días yo, Nabu-

codonosor, levanté mis ojos al cielo, y
mi entendimiento volvió a mí; y bendije
al Altísimo, y alabé y honré al que vive
para siempre,
porque su dominio es un dominio eterno,
y su reino de generación en gen-
eración.
35 Todos los habitantes de la tierra son
reputados como nada;
y hace según su voluntad en el
ejército del cielo,
y entre los habitantes de la tierra;
y nadie puede detener su mano,
o preguntarle: "¿Qué estás ha-
ciendo?"
36 Al mismo tiempo, mi entendimiento
volvió a mí; y por la gloria de mi
reino, mi majestad y brillo volvieron a
mí. Mis consejeros y mis señores me
buscaron; y fui establecido en mi reino,
y se me añadió una grandeza excelente.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo,
ensalzo y honro al Rey de los cielos;
porque todas sus obras son verdades, y
sus caminos, justicia; y puede abatir a
los que andan con soberbia.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete
a mil de sus señores, y bebió vino ante los
mil. 2 Belsasar, mientras probaba el vino,
mandó que le trajeran los vasos de oro
y de plata que Nabucodonosor, su padre,
había sacado del templo que estaba en
Jerusalén, para que el rey y sus señores,
sus mujeres y sus concubinas bebieran de
ellos. 3 Entonces trajeron los vasos de oro
que habían sido sacados del templo de la
casa de Dios que estaba en Jerusalén, y
el rey y sus señores, sus esposas y sus
concubinas, bebieron de ellos. 4 Bebieron
vino y alabaron a los dioses de oro, de
plata, de bronce, de hierro, de madera y
de piedra.

5 En esa misma hora, los dedos de la
mano de un hombre salieron y escri-
bieron cerca del candelabro en el yeso de
la pared del palacio del rey. El rey vio la
parte de la mano que escribía. 6 Entonces
el rostro del rey se transformó en él,
y sus pensamientos lo turbaron; y las
articulaciones de sus muslos se aflojaron,
y sus rodillas se golpearon una contra
otra.

7 El rey pidió a gritos que trajeran
a los encantadores, a los caldeos y a
los adivinos. El rey habló y dijo a los
sabios de Babilonia: "El que lea esta
escritura y me muestre su interpretación
será vestido de púrpura y tendrá una
cadena de oro al cuello, y será el tercer
gobernante del reino."

8 Entonces entraron todos los sabios del
rey, pero no supieron leer la escritura
ni pudieron dar a conocer al rey la
interpretación. 9 Entonces el rey Belsasar
se turbó en gran manera, y su rostro se
transformó en él, y sus señores quedaron
perplejos.

10 La reina, a causa de las palabras del
rey y de sus señores, entró en la casa
del banquete. La reina habló y dijo: "Oh
rey, vive para siempre; no permitas que
tus pensamientos te perturben, ni que tu
rostro se altere. 11 Hay un hombre en
tu reino en el que está el espíritu de los
dioses santos; y en los días de tu padre
se hallaron en él luz, entendimiento
y sabiduría, como la sabiduría de los
dioses. El rey Nabucodonosor, tu padre
— sí, el rey, tu padre — lo hizo maestro
de los magos, encantadores, caldeos y
adivinos, 12 porque se halló un espíritu
excelente, conocimiento, entendimiento,
interpretación de sueños, demostración
de sentencias oscuras y disolución de
dudas en el mismo Daniel, a quien el rey
llamó Beltsasar. Que se llame a Daniel, y
él mostrará la interpretación".

13 Entonces Daniel fue llevado ante el
rey. El rey habló y dijo a Daniel: "¿Eres
tú ese Daniel de los hijos de la cautividad
de Judá, que el rey mi padre sacó de
Judá? 14 He oído decir de ti que el
espíritu de los dioses está en ti y que
se encuentran en ti luz, entendimiento y
excelente sabiduría. 15 Ahora bien, los
sabios, los encantadores, han sido traídos
ante mí para que lean esta escritura y
me den a conocer su interpretación; pero
no han podido mostrar la interpretación
del asunto. 16 Pero he oído hablar de

ti, que puedes dar interpretaciones y disipar dudas. Ahora bien, si puedes leer la escritura y darme a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura y tendrás un collar de oro alrededor de tu cuello, y serás el tercer gobernante del reino."

17 Entonces Daniel respondió ante el rey: "Deja que tus regalos sean para ti, y da tus recompensas a otro. Sin embargo, yo leeré la escritura al rey, y le daré a conocer la interpretación.

18 "A ti, rey, el Dios Altísimo te dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la majestad. 19 A causa de la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temieron y temblaron ante él. Mató a quien quiso, y mantuvo con vida a quien quiso. Levantó a quien quiso, y abatió a quien quiso. 20 Pero cuando su corazón se enalteció y su espíritu se endureció para actuar con soberbia, fue depuesto de su trono real y le quitaron su gloria. 21 Fue expulsado de los hijos de los hombres, y su corazón se hizo como el de los animales, y su morada fue con los asnos salvajes. Fue alimentado con hierba como los bueyes, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que supo que el Dios Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y que pone sobre él a quien quiere.

22 "Tú, hijo suyo, Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto, 23 sino que te has levantado contra el Señor del cielo; y han traído ante ti los vasos de su casa, y tú y tus señores, tus esposas y tus concubinas habéis bebido vino de ellos. Has alabado a los dioses de la plata y del oro, del bronce, del hierro, de la madera y de la piedra, que no ven, ni oyen, ni saben; y no has glorificado al Dios en cuya mano está tu aliento, y cuyos son todos tus caminos. 24 Entonces la parte de la mano fue enviada de delante de él, y se inscribió esta escritura.

25 "Esta es la escritura que estaba inscrita: 'MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN'.

26 "Esta es la interpretación de la cosa: MENE: Dios ha contado tu reino, y lo ha llevado a su fin.

27 TEKEL: se os pesa en la balanza y se os encuentra faltos.

28 PERES: tu reino está dividido y entregado a los medos y a los persas".

29 Entonces Belsasar ordenó que vistieran a Daniel de púrpura y le pusieran un collar de oro al cuello, e hicieron proclamar sobre él que sería el tercer gobernante del reino.

30 Aquella noche fue asesinado Belsasar, el rey caldeo. 31 Darío el Medo recibió el reino, siendo de unos sesenta y dos años de edad.

6

1 Quiso Darío poner sobre el reino a ciento veinte gobernadores locales, que debían estar en todo el reino; 2 y sobre ellos a tres presidentes, de los cuales Daniel era uno, para que estos gobernadores locales les dieran cuenta, y el rey no sufriera ninguna pérdida. 3 Entonces este Daniel se distinguió por encima de los presidentes y de los gobernadores locales, porque había en él un espíritu excelente; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

4 Entonces los presidentes y los gobernadores locales trataron de encontrar ocasión contra Daniel en lo que respecta al reino; pero no pudieron encontrar ocasión ni falta, porque era fiel. No se encontró en él ningún error o falta. 5 Entonces estos hombres dijeron: "No encontraremos ninguna ocasión contra este Daniel, a menos que la encontremos contra él en cuanto a la ley de su Dios."

6 Entonces estos presidentes y gobernadores locales se reunieron ante el rey y le dijeron lo siguiente: "¡Rey Darío, vive para siempre! 7 Todos los presidentes del reino, los diputados y los gobernadores locales, los consejeros y los gobernadores, han consultado juntos para establecer un estatuto real y para hacer un decreto fuerte, que cualquiera que pida una petición a cualquier dios u hombre durante treinta días, excepto a ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones. 8 Ahora, oh rey, establece el decreto y firma el escrito, para que no sea cambiado, según la ley de

los medos y los persas, que no se altera.”
9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el escrito
y el decreto.
10 Cuando Daniel supo que la escritura
estaba firmada, entró en su casa (ahora
sus ventanas estaban abiertas en su
habitación hacia Jerusalén) y se arrodilló
tres veces al día, y oró, y dio gracias ante
su Dios, como lo hacía antes. 11 Entonces
se reunieron aquellos hombres, y encon-
traron a Daniel haciendo peticiones y
súplicas ante su Dios. 12 Entonces se
acercaron y hablaron ante el rey sobre
el decreto del rey: “¿No has firmado un
decreto para que todo hombre que haga
una petición a cualquier dios u hombre
dentro de treinta días, excepto a ti, oh
rey, sea arrojado al foso de los leones?”
El rey respondió: “Esto es cierto, según
la ley de los medos y los persas, que no se
altera”.
13 Entonces respondieron y dijeron ante
el rey: “Ese Daniel, que es de los hijos
del cautiverio de Judá, no te respeta, oh
rey, ni el decreto que has firmado, sino
que hace su petición tres veces al día.”
14 Entonces el rey, al oír estas palabras, se
disgustó mucho y se empeñó en liberar a
Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol
para rescatarlo.
15 Entonces estos hombres se reunieron
ante el rey y le dijeron: “Sepa, oh rey,
que es una ley de los medos y los persas
que ningún decreto ni estatuto que el rey
establezca puede ser cambiado.”
16 Entonces el rey ordenó, y llevaron a
Daniel y lo echaron al foso de los leones.
El rey habló y dijo a Daniel: “Tu Dios, al
que sirves continuamente, te librará”.
17 Se trajo una piedra y se puso en
la boca del foso, y el rey la selló con
su propio sello y con el de sus señores,
para que no se cambiara nada respecto
a Daniel. 18 Entonces el rey se fue a su
palacio y pasó la noche en ayuno. No
le trajeron ningún instrumento musical,
y su sueño huyó de él.
19 Entonces el rey se levantó muy tem-
prano por la mañana y se dirigió a toda
prisa al foso de los leones. 20 Cuando se
acercó al foso a Daniel, éste gritó con voz
turbada. El rey habló y dijo a Daniel:
“Daniel, siervo del Dios vivo, ¿es tu Dios,
al que sirves continuamente, capaz de
librarte de los leones?”
21 Entonces Daniel dijo al rey: “¡Oh rey,
vive para siempre! 22 Mi Dios ha enviado
a su ángel y ha cerrado la boca de los
leones, y no me han hecho daño, porque
se ha encontrado inocencia en mí ante él;
y también ante ti, oh rey, no he hecho
ningún daño.”
23 El rey se alegró mucho y ordenó
que sacaran a Daniel del foso. Y Daniel
fue sacado del foso, y no se le encontró
ningún daño, porque había confiado en
su Dios.
24 El rey lo ordenó, y trajeron a aquellos
hombres que habían acusado a Daniel, y
los arrojaron al foso de los leones: a ellos,
a sus hijos y a sus mujeres; y los leones
los destrozaron, y rompieron todos sus
huesos antes de que llegaran al fondo del
foso.
25 Entonces el rey Darío escribió a
todos los pueblos, naciones y lenguas que
habitan en toda la tierra:
“Que la paz se multiplique con vosotros.
26 “Hago un decreto para que en todo
el dominio de mi reino los hombres
tiemblen y teman ante el Dios de Daniel.
“Porque él es el Dios vivo,
y firme para siempre.
Su reino es el que no será destruido.
Su dominio será hasta el final.
27 Él libera y rescata.
Él hace señales y maravillas en el
cielo y en la tierra,
que ha librado a Daniel del poder de
los leones”.
28 Así que este Daniel prosperó en el
reinado de Darío y en el de Ciro el Persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey
de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y
visiones de su cabeza mientras estaba en
su cama. Luego escribió el sueño y contó
la suma de los asuntos.
2 Daniel habló y dijo: “Vi en mi visión
de noche, y he aquí que los cuatro vientos
del cielo estallaban sobre el gran mar.

3 Cuatro grandes animales subían del
mar, diferentes unos de otros.
4 "El primero era como un león y
tenía alas de águila. Yo observé hasta
que le fueron arrancadas las alas, y fue
levantado de la tierra y puesto en pie
sobre dos pies como un hombre. Se le dio
un corazón de hombre.
5 "He aquí que había otro animal, un
segundo, como un oso. Estaba levantado
por un lado, y tenía tres costillas en la
boca entre los dientes. Le dijeron lo
siguiente '¡Levántate! Devora mucha
carne".
6 "Después de esto vi, y he aquí otro,
semejante a un leopardo, que tenía sobre
su espalda cuatro alas de ave. Este animal
también tenía cuatro cabezas; y se le dio
dominio.
7 "Después de esto, vi en las visiones
nocturnas, y he aquí que había un cuarto
animal, imponente, poderoso y suma-
mente fuerte. Tenía grandes dientes de
hierro. Devoraba y despedazaba, y pisote-
aba los restos con sus patas. Era diferente
de todos los animales anteriores. Tenía
diez cuernos.
8 "Consideré los cuernos, y he aquí que
entre ellos subía otro cuerno, pequeño,
ante el cual fueron arrancados de raíz
tres de los primeros cuernos; y he aquí
que en este cuerno había ojos como ojos
de hombre, y una boca que hablaba con
arrogancia.
9 "Observé hasta que se colocaron los
tronos,
y se sentó uno que era antiguo de
días.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el pelo de su cabeza como lana pura.
Su trono era de llamas ardientes,
y sus ruedas arden.
10 Un chorro de fuego salió de delante de
él.
Miles de miles de personas lo
atendieron.
Diez mil veces diez mil estaban ante
él.
La sentencia fue fijada.
Los libros fueron abiertos.
11 "Velé en aquel tiempo por la voz
de las palabras arrogantes que el cuerno
pronunció. Velé hasta que el animal fue
sacrificado, y su cuerpo destruido, y fue
entregado para ser quemado con fuego.
12 En cuanto al resto de los animales, se les
quitó el dominio; pero su vida se prolongó
por una temporada y un tiempo.
13 "Vi en las visiones nocturnas, y he
aquí que venía con las nubes del cielo uno
como un hijo de hombre, y llegó hasta el
Anciano de Días, y lo acercaron ante él.
14 Se le dio dominio, gloria y reino, para
que todos los pueblos, naciones y lenguas
le sirvieran. Su dominio es un dominio
eterno, que no pasará, y su reino uno que
no será destruido.
15 "En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu
estaba afligido dentro de mi cuerpo, y las
visiones de mi cabeza me turbaban. 16 Me
acerqué a uno de los que estaban allí y le
pregunté la verdad sobre todo esto.
"Así me lo dijo, y me hizo saber la
interpretación de las cosas. 17 'Estos
grandes animales, que son cuatro, son
cuatro reyes que se levantarán de la
tierra. 18 Pero los santos del Altísimo
recibirán el reino y poseerán el reino para
siempre, por los siglos de los siglos.'
19 "Entonces quise saber la verdad ac-
erca del cuarto animal, que era diferente
de todos ellos, sumamente terrible, cuyos
dientes eran de hierro, y sus uñas de
bronce; que devoraba, desmenuzaba y
pisoteaba las sobras con sus pies; 20 y
acerca de los diez cuernos que tenía en la
cabeza y del otro cuerno que subía, y ante
el cual cayeron tres, aquel cuerno que
tenía ojos y boca que hablaba con arro-
gancia, cuya mirada era más robusta que
la de sus compañeros. 21 Vi, y el mismo
cuerno hizo la guerra contra los santos, y
prevaleció contra ellos, 22 hasta que llegó
la antigüedad de los días, y se dio el juicio
a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo
en que los santos poseyeron el reino.
23 "Y dijo: 'El cuarto animal será un
cuarto reino en la tierra, que será diferente de todos los reinos, y devorará toda
la tierra, y la pisoteará y la hará pedazos.
24 En cuanto a los diez cuernos, diez reyes
se levantarán de este reino. Después de
ellos se levantará otro, que será diferente
de los anteriores, y derribará a tres reyes.

25 Él hablará palabras contra el Altísimo,
y desgastará a los santos del Altísimo. Él
planeará cambiar los tiempos y la ley; y
serán entregados en su mano hasta un
tiempo y tiempos y medio tiempo.
26 " 'Pero el juicio será fijado, y le
quitarán su dominio, para consumirlo y
destruirlo hasta el fin. 27 El reino y el
dominio, y la grandeza de los reinos bajo
todo el cielo, serán dados al pueblo de los
santos del Altísimo. Su reino es un reino
eterno, y todos los dominios le servirán y
le obedecerán".
28 "Aquíestá el final del asunto. En
cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos
me turbaron mucho, y mi rostro se trans-
formó en mí; pero guardé el asunto en mi
corazón."

8

1 En el tercer año del reinado del rey
Belsasar, se me apareció una visión, a
mí, Daniel, después de la que se me
apareció al principio. 2 Vi la visión. Y
cuando vi, estaba en la ciudadela de Susa,
que está en la provincia de Elam. Vi
en la visión, y estaba junto al río Ulai.
3 Entonces levanté mis ojos y vi, y he aquí
que un carnero que tenía dos cuernos
estaba delante del río. Los dos cuernos
eran altos, pero uno era más alto que el
otro, y el más alto subía al final. 4 Vi
que el carnero empujaba hacia el oeste,
hacia el norte y hacia el sur. Ningún
animal podía hacer frente a él. No había
ninguno que pudiera librar de su mano,
sino que él hacía según su voluntad, y se
engrandecía.
5 Mientras pensaba, he aquí que un
macho cabrío venía del oeste sobre la
superficie de toda la tierra, y no tocaba el
suelo. El macho cabrío tenía un cuerno
notable entre los ojos. 6 Se acercó al
carnero que tenía los dos cuernos, el cual
vi parado frente al río, y corrió sobre
él con la furia de su poder. 7 Lo vi
acercarse al carnero, y se llenó de ira
contra él, e hirió al carnero y le rompió
los dos cuernos. No hubo fuerza en el
carnero para resistir ante él, sino que lo
arrojó al suelo y lo pisoteó. No hubo
nadie que pudiera librar al carnero de su
mano. 8 El macho cabrío se engrandeció
sobremanera. Cuando se hizo fuerte, el
gran cuerno se rompió, y en su lugar
surgieron cuatro cuernos notables hacia
los cuatro vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió un cuerno pe-
queño que creció enormemente hacia el
sur, hacia el este y hacia la tierra gloriosa.
10 Se engrandeció hasta el ejército del
cielo, y echó por tierra a algunos del
ejército y de las estrellas y los pisoteó.
11 Sí, se engrandeció hasta el príncipe del
ejército; y le quitó el holocausto continuo,
y el lugar de su santuario fue derribado.
12 El ejército se entregó a él junto con
el holocausto continuo por desobediencia.
Echó por tierra la verdad, e hizo su
voluntad y prosperó.
13 Entonces oí a un santo que hablaba;
y otro santo dijo a aquel que hablaba:
"¿Hasta cuándo será la visión sobre el
holocausto continuo y la desobediencia
que desolará, para dar a hollar tanto el
santuario como el ejército?"
14 Me dijo: "Hasta dos mil trescientas
tardes y mañanas. Entonces el santuario
será purificado".
15 Cuando yo, Daniel, vi la visión, traté
de entenderla. Y he aquí que se presentó
ante mí alguien con apariencia de hom-
bre. 16 Oí la voz de un hombre entre
las orillas del Ulai, que llamaba y decía:
"Gabriel, haz que este hombre entienda
la visión".
17 Entonces se acercó a donde yo estaba;
y cuando llegó, me asusté y caí de bruces;
pero me dijo: "Entiende, hijo de hombre,
porque la visión pertenece al tiempo del
fin."
18 Mientras hablaba conmigo, caí en un
profundo sueño con el rostro hacia el
suelo; pero él me tocó y me enderezó.
19 Dijo: "He aquí, yo te haré saber
lo que habrá en el último tiempo de la
indignación, pues pertenece al tiempo
señalado del fin. 20 El carnero que viste,
que tenía los dos cuernos, son los reyes
de Media y de Persia. 21 El macho cabrío
áspero es el rey de Grecia. El gran cuerno
que está entre sus ojos es el primer rey.

22 En cuanto a lo que fue quebrado, en
el lugar donde se levantaron cuatro, se
levantarán cuatro reinos de la nación,
pero no con su poder.
23 "En el último tiempo de su reino,
cuando los transgresores hayan llegado
a la plenitud, se levantará un rey de
rostro feroz y que entiende de enigmas.
24 Su poder será poderoso, pero no por
su propia fuerza. Destruirá imponen-
temente, y prosperará en lo que haga.
Destruirá a los poderosos y al pueblo
santo. 25 A través de su política hará
que el engaño prospere en su mano. Se
engrandecerá en su corazón, y destruirá
a muchos en su seguridad. También
se levantará contra el príncipe de los
príncipes, pero será quebrado sin manos
humanas.
26 "La visión de las tardes y las
mañanas que se ha contado es verdadera;
pero sella la visión, porque pertenece a
muchos días por venir."
27 Yo, Daniel, me desmayé y estuve
enfermo durante algunos días. Luego me
levanté y me ocupé de los asuntos del rey.
Me asombraba la visión, pero nadie la
entendía.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de
Asuero, de la estirpe de los medos, que fue
hecho rey sobre el reino de los caldeos,
2 en el primer año de su reinado, yo,
Daniel, comprendí por medio de los libros
el número de los años sobre los cuales
vino la palabra de Yahvé* al profeta
Jeremías para que se cumplieran las des-
olaciones de Jerusalén, es decir, setenta
años. 3 Puse mi rostro ante el Señor Dios,
para buscarlo mediante la oración y las
súplicas, con ayuno, cilicio y ceniza.
4 Oré a Yahvé, mi Dios, e hice confesión,
y dije,
"Oh, Señor, Dios grande y temible, que
guarda el pacto y la bondad amorosa
con los que le aman y guardan sus man-
damientos, 5 hemos pecado, y hemos
actuado con perversidad, y hemos he-
cho la maldad, y nos hemos rebelado,
apartándonos de tus preceptos y de tus
ordenanzas. 6 No hemos escuchado a
tus siervos los profetas, que hablaron
en tu nombre a nuestros reyes, a nue-
stros príncipes y a nuestros padres, y a
todo el pueblo de la tierra.
7 "Señor, a ti te pertenece la justicia,
pero a nosotros la confusión de rostro,
como sucede hoy; a los hombres de
Judá, a los habitantes de Jerusalén y
a todo Israel, a los que están cerca
y a los que están lejos, por todos los
países a los que los has expulsado,
a causa de su prevaricación que han
cometido contra ti. 8 Señor, a nosotros
nos corresponde la confusión de rostro,
a nuestros reyes, a nuestros príncipes
y a nuestros padres, porque hemos
pecado contra ti. 9 Al Señor, nuestro
Dios, le pertenecen la misericordia y
el perdón, porque nos hemos rebelado
contra él. 10 No hemos obedecido la
voz de Yahvé, nuestro Dios, para andar
en sus leyes, que él puso delante de
nosotros por medio de sus siervos los
profetas. 11 Sí, todo Israel ha trans-
gredido tu ley, apartándose, para no
obedecer tu voz.
"Por eso se ha derramado sobre
nosotros la maldición y el juramento
escritos en la ley de Moisés, siervo
de Dios, porque hemos pecado contra
él. 12 Él ha confirmado sus palabras,
que pronunció contra nosotros y con-
tra nuestros jueces que nos juzgaron,
trayendo sobre nosotros un gran mal;
pues bajo todo el cielo no se ha hecho
tal cosa como se ha hecho a Jerusalén.
13 Como está escrito en la ley de Moisés,
todo este mal ha caído sobre nosotros.
Sin embargo, no hemos suplicado el
favor de Yahvé, nuestro Dios, para
que nos convirtamos de nuestras iniq-
uidades y tengamos discernimiento en
tu verdad. 14 Por eso Yahvé ha velado
por el mal y lo ha hecho recaer sobre
nosotros; porque Yahvé nuestro Dios es

* **9:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

justo en todas sus obras que realiza, y
nosotros no hemos obedecido su voz.
15 "Ahora bien, Señor, Dios nuestro, que
has sacado a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano poderosa y te has dado
a conocer, como hoy, hemos pecado.
Hemos actuado con maldad. 16 Señor,
según toda tu justicia, haz que tu ira
y tu enojo se aparten de tu ciudad,
Jerusalén, tu monte santo; porque por
nuestros pecados y por las iniquidades
de nuestros padres, Jerusalén y tu
pueblo se han convertido en un oprobio
para todos los que nos rodean.
17 "Ahora, pues, Dios nuestro, escucha
la oración de tu siervo y sus peticiones,
y haz brillar tu rostro sobre tu san-
tuario desolado, por amor al Señor.
18 Dios mío, vuelve tu oído y escucha.
Abre tus ojos y mira nuestras desola-
ciones, y la ciudad que lleva tu nombre;
porque no presentamos nuestras peti-
ciones ante ti por nuestra justicia, sino
por tus grandes misericordias. 19 Señor,
escucha. Señor, perdona. Señor, es-
cucha y haz. No te demores, por tu bien,
Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo
son llamados por tu nombre".

20 Mientras hablaba, oraba y confesaba
mi pecado y el de mi pueblo Israel, y
presentaba mi súplica ante Yahvé, mi
Dios, por el monte santo de mi Dios —
21 sí, mientras hablaba en oración —
el hombre Gabriel, a quien había visto
en la visión del principio, siendo hecho
volar velozmente, me tocó a la hora de
la ofrenda de la tarde. 22 Me instruyó
y habló conmigo, y me dijo: "Daniel,
ahora he venido a darte sabiduría y
entendimiento. 23 Al principio de tus peti-
ciones salió el mandamiento, y he venido
a decírtelo, porque eres muy querido.
Por tanto, considera el asunto y entiende
la visión.
24 "Setenta semanas están decretadas
sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad,
para acabar con la desobediencia, para
poner fin a los pecados, para reconciliar
la iniquidad, para traer la justicia eterna,
para sellar la visión y la profecía, y para
ungir al santísimo.
25 "Sabed, pues, y discernid que desde la
salida de la orden de restaurar y edificar
Jerusalén hasta el Ungido,† el príncipe,
habrá siete semanas y sesenta y dos
semanas. Se construirá de nuevo, con
calle y foso, incluso en tiempos difíciles.
26 Después de las sesenta y dos semanas el
Ungido‡ será cortado y no tendrá nada. El
pueblo del príncipe que viene destruirá la
ciudad y el santuario. Su fin será con una
inundación, y la guerra será hasta el final.
Las desolaciones están decididas. 27 Él
hará un pacto firme con muchos durante
una semana. A la mitad de la semana
hará cesar el sacrificio y la ofrenda. En el
ala de las abominaciones vendrá uno que
hace desolación; y hasta el final completo
decretado, la ira se derramará sobre la
desolación."

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia,
le fue revelado un mensaje a Daniel, cuyo
nombre era Beltsasar; y el mensaje era
verdadero, una gran guerra. Él entendió
el mensaje, y tuvo comprensión de la
visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de
luto tres semanas enteras. 3 No comí nada
agradable. Ni carne ni vino entraron
en mi boca. No me ungí en absoluto,
hasta que se cumplieron las tres semanas
enteras.
4 En el día veinticuatro del primer mes,
estando yo a la orilla del gran río, que
es Hiddekel, * 5 alcé los ojos y miré, y
he aquí que había un hombre vestido
de lino, cuya cintura estaba adornada
con oro puro de Ufaz. 6 Su cuerpo era
también como el berilo, y su rostro como
la apariencia de un relámpago, y sus ojos
como antorchas encendidas. Sus brazos y
sus pies eran como el bronce bruñido. La

† **9:25** "Ungido" también puede traducirse como "Mesías" (igual que "Cristo"). ‡ **9:26** "Ungido" también puede traducirse como "Mesías" (igual que "Cristo"). * **10:4** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

voz de sus palabras era como la voz de una multitud.

7 Yo, Daniel, fui el único que vio la visión, pues los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, sino que cayó sobre ellos un gran temblor y huyeron a esconderse. 8 Así que me quedé solo y vi esta gran visión. No me quedaban fuerzas, pues mi rostro se puso pálido como la muerte, y no conservaba ninguna fuerza. 9 Sin embargo, oí la voz de sus palabras. Cuando oí la voz de sus palabras, caí en un profundo sueño sobre mi rostro, con la cara hacia el suelo.

10 He aquí que una mano me tocó, que me puso de rodillas y sobre las palmas de las manos. 11 Me dijo: "Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te digo, y ponte de pie, porque he sido enviado a ti, ahora". Cuando me dijo esta palabra, me puse de pie temblando.

12 Entonces me dijo: "No temas, Daniel, porque desde el primer día que pusiste tu corazón en comprender y en humillarte ante tu Dios, tus palabras fueron escuchadas. He venido por tus palabras. 13 Pero el príncipe del reino de Persia me resistió veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino a ayudarme porque me quedé allí con los reyes de Persia. 14 Ahora he venido para hacerte entender lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días, porque la visión es todavía para muchos días."

15 Cuando me dijo estas palabras, puse el rostro hacia el suelo y me quedé mudo. 16 He aquí que uno a semejanza de los hijos de los hombres tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: "Señor mío, a causa de la visión mis dolores me han alcanzado, y no conservo ninguna fuerza. 17 Pues, ¿cómo puede el siervo de este mi señor hablar con este mi señor? Pues en cuanto a mí, inmediatamente no me quedaron fuerzas. No me quedó aliento".

18 Entonces uno con apariencia de hombre me tocó de nuevo, y me fortaleció. 19 Dijo: "Hombre muy amado, no temas. La paz sea contigo. Sé fuerte. Sí, sé fuerte".

Cuando me habló, me sentí fortalecido y dije: "Deja hablar a mi señor, porque me has fortalecido".

20 Entonces dijo: "¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora volveré para luchar con el príncipe de Persia. Cuando salga, he aquí que vendrá el príncipe de Grecia. 21 Pero os diré lo que está inscrito en la escritura de la verdad. No hay nadie que sostenga conmigo contra estos sino Miguel, tu príncipe.

11

1 "En cuanto a mí, en el primer año de Darío el Medo, me levanté para confirmarlo y fortalecerlo.

2 "Ahora te mostraré la verdad. He aquí que otros tres reyes se levantarán en Persia. El cuarto será mucho más rico que todos ellos. Cuando se haya hecho fuerte gracias a sus riquezas, se alzará contra el reino de Grecia. 3 Se levantará un rey poderoso que gobernará con gran dominio y hará su voluntad. 4 Cuando se levante, su reino se romperá y se repartirá hacia los cuatro vientos del cielo, pero no para su posteridad, ni según su dominio con el que gobernó; porque su reino será arrancado, incluso para otros además de éstos.

5 "El rey del sur se hará fuerte. Uno de sus príncipes se hará más fuerte que él, y tendrá dominio. Su dominio será un gran dominio. 6 Al final de los años se unirán; y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer un acuerdo, pero no conservará la fuerza de su brazo. Tampoco él se mantendrá en pie, ni su brazo; sino que ella será entregada, con los que la trajeron, y el que se hizo padre de ella, y el que la fortaleció en aquellos tiempos.

7 "Pero de un brote de sus raíces se levantará uno en su lugar, que vendrá al ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte, y tratará contra ellos y vencerá. 8 También llevará cautivos a Egipto a sus dioses con sus imágenes fundidas, y con sus buenos objetos de plata y de oro. Se abstendrá algunos años

del rey del norte. 9 Llegará al reino del rey
del sur, pero volverá a su tierra. 10 Sus
hijos harán la guerra y reunirán una
multitud de grandes fuerzas que vendrán,
se desbordarán y pasarán. Volverán y
harán la guerra hasta su fortaleza.
11 "El rey del sur se enfurecerá y saldrá
a luchar con él, incluso con el rey del
norte. Enviará una gran multitud, y la
multitud será entregada en su mano. 12 La
multitud será llevada, y su corazón será
exaltado. Derribará a decenas de miles,
pero no prevalecerá. 13 El rey del norte
volverá y enviará una multitud mayor
que la anterior. Vendrá al final de los
tiempos, incluso de los años, con un gran
ejército y con abundantes provisiones.
14 "En esos tiempos muchos se levan-
tarán contra el rey del sur. También
los hijos de los violentos de tu pueblo
se levantarán para establecer la visión,
pero caerán. 15 Entonces el rey del
norte vendrá y levantará un montículo y
tomará una ciudad bien fortificada. Las
fuerzas del sur no resistirán, ni sus tropas
selectas, ni habrá fuerza para resistir.
16 Pero el que venga contra él hará según
su voluntad, y nadie podrá resistir ante
él. Se parará en la tierra gloriosa, y
la destrucción estará en su mano. 17 Él
pondrá su rostro para venir con la fuerza
de todo su reino, y con él condiciones
equitativas. Las cumplirá. Le dará la
hija de las mujeres, para destruir el reino,
pero ella no se mantendrá en pie, y no
será para él. 18 Después de esto, volverá
su rostro hacia las islas, y tomará a
muchos, pero un príncipe hará que cese
el reproche ofrecido por él. Más aún,
hará que su reproche se vuelva contra
él. 19 Entonces volverá su rostro hacia
las fortalezas de su propia tierra; pero
tropezará y caerá, y no será encontrado.
20 "Entonces se levantará en su lugar
uno que hará pasar a un recaudador de
impuestos por el reino para mantener su
gloria; pero en pocos días será destruido,
no en la ira ni en la batalla.
21 "En su lugar se levantará una per-
sona despreciable, a la que no habían
dado el honor del reino; pero vendrá
en tiempo de seguridad, y obtendrá el
reino mediante lisonjas. 22 Las fuerzas
abrumadoras se verán desbordadas ante
él, y serán quebrantadas. Sí, también el
príncipe de la alianza. 23 Después del
tratado hecho con él, obrará con engaño;
porque subirá y se hará fuerte con poca
gente. 24 En tiempo de seguridad vendrá
incluso sobre los lugares más gordos de
la provincia. Hará lo que no hicieron
sus padres, ni los padres de sus padres.
Esparcirá entre ellos presas, saqueos y
riquezas. Sí, ideará sus planes contra las
fortalezas, pero sólo por un tiempo.
25 "Él despertará su poder y su coraje
contra el rey del sur con un gran ejército;
y el rey del sur entablará la guerra en
la batalla con un ejército sumamente
grande y poderoso, pero no resistirá,
porque idearán planes contra él. 26 Sí, los
que coman de sus manjares lo destruirán,
y su ejército será barrido. Muchos caerán
muertos. 27 En cuanto a estos dos reyes,
su corazón será para hacer el mal, y
hablarán mentiras en una mesa; pero no
prosperará, porque el fin será todavía
en el tiempo señalado. 28 Entonces
volverá a su tierra con grandes riquezas.
Su corazón estará en contra del pacto
sagrado. Tomará medidas y regresará a
su tierra.
29 "Volverá al tiempo señalado y en-
trará en el sur; pero no será en el último
tiempo como en el primero. 30 Porque
vendrán contra él barcos de Kittim. Por
tanto, se afligirá, y volverá, y tendrá in-
dignación contra el santo pacto, y tomará
medidas. Incluso volverá, y tendrá con-
sideración con los que abandonan el
santo pacto.
31 "Fuerzas de él profanarán el san-
tuario, incluso la fortaleza, y quitarán
el holocausto continuo. Entonces
levantarán la abominación desoladora.
32 Corromperá con lisonjas a los que
obran con maldad contra el pacto; pero el
pueblo que conoce a su Dios será fuerte y
actuará.
33 "Los sabios del pueblo instruirán
a muchos; pero caerán por la espada
y por las llamas, por el cautiverio y

por el saqueo, muchos días. 34 Cuando caigan, serán ayudados con un poco de ayuda; pero muchos se unirán a ellos con lisonjas. 35 Algunos de los sabios caerán, para refinarlos y purificarlos y emblanquecerlos, hasta el tiempo del fin, porque todavía es para el tiempo señalado.

36 "El rey hará según su voluntad. Se exaltará a sí mismo y se engrandecerá por encima de todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de los dioses. Prosperará hasta que se cumpla la indignación, pues se hará lo que está decidido. 37 No mirará a los dioses de sus padres, ni al deseo de las mujeres, ni mirará a ningún dios, porque se engrandecerá por encima de todos. 38 Pero en lugar de ellos, honrará al dios de las fortalezas. Honrará a un dios que sus padres no conocieron con oro, plata, piedras preciosas y cosas agradables. 39 Se enfrentará a las fortalezas más fuertes con la ayuda de un dios extranjero. Aumentará con gloria a quien lo reconozca. Hará que gobiernen sobre muchos, y repartirá la tierra por un precio.

40 "En el tiempo del fin, el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino, con carros, con jinetes y con muchos barcos. Entrará en los países, los desbordará y los atravesará. 41 Entrará también en la tierra gloriosa, y muchos países serán derribados; pero éstos serán librados de su mano: Edom, Moab y el jefe de los hijos de Amón. 42 También extenderá su mano sobre los países. La tierra de Egipto no escapará. 43 Pero tendrá poder sobre los tesoros de oro y de plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto. Los libios y los etíopes seguirán sus pasos. 44 Pero noticias del este y del norte lo perturbarán; y saldrá con gran furia para destruir y arrasar a muchos. 45 Plantará las tiendas de su palacio entre el mar y el glorioso monte santo; pero llegará a su fin, y nadie lo ayudará.

12

1 "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo; y habrá un tiempo de angustia, como nunca lo hubo desde que hubo una nación hasta ese mismo tiempo. En ese momento tu pueblo será liberado, todos los que se encuentren escritos en el libro. 2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna y otros para la vergüenza y el desprecio eterno. 3 Los que son sabios brillarán como el resplandor de la expansión. Los que convierten a muchos a la justicia brillarán como las estrellas por los siglos de los siglos. 4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento se incrementará".

5 Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí que otros dos estaban de pie, uno en la orilla del río de este lado, y el otro en la orilla del río de aquel lado. 6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: "¿Cuánto tiempo falta para el fin de estas maravillas?"

7 Oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando levantó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y medio; y cuando hayan terminado de romper en pedazos el poder del pueblo santo, todas estas cosas estarán terminadas.

8 Lo oí, pero no lo entendí. Entonces dije: "Mi señor, ¿cuál será el resultado de estas cosas?"

9 Dijo: "Vete, Daniel, porque las palabras están encerradas y selladas hasta el tiempo del fin. 10 Muchos se purificarán, se blanquearán y se refinarán, pero los malvados harán maldades; y ninguno de los malvados entenderá, sino que los sabios entenderán.

11 "Desde el momento en que se quite el holocausto continuo y se instale la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. 12 Bienaventurado el que espera y llega a los mil trescientos treinta y cinco días.

13 “Pero sigue tu camino hasta el final;
porque descansarás y estarás en tu heren-
cia al final de los días”.

Oseas

1 Palabra de Yahvé que llegó a Oseas,
hijo de Beeri, en los días de Uzías, Jotam,
Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los
días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de
Israel.
2 Cuando Yahvé habló al principio por
medio de Oseas, Yahvé dijo a Oseas: "Ve,
toma para ti una esposa prostituta e hijos
infieles; porque la tierra comete un gran
adulterio, abandonando a Yahvé."
3 Fue, pues, y tomó a Gomer, hija de
Diblaim, que concibió y le dio un hijo.
4 Yahvé le dijo: "Llámalo Jezreel,
porque todavía falta un poco, y yo ven-
garé la sangre de Jezreel en la casa de
Jehú, y haré cesar el reino de la casa de
Israel. 5 Sucederá en ese día que romperé
el arco de Israel en el valle de Jezreel".
6 Concibió de nuevo y dio a luz una hija.
Y le dijo: "Llámala Lo-Ruhamah,
porque ya no tendré misericordia de la
casa de Israel, para perdonarla de alguna
manera. 7 Pero me apiadaré de la casa
de Judá y la salvaré por Yahvé, su Dios,
y no la salvaré con arco, espada, batalla,
caballos o jinetes."
8 Cuando destetó a Lo-Ruhamah, con-
cibió y dio a luz un hijo.
9 Dijo: "Llámalo Lo-Ammi, porque no
eres mi pueblo, y yo no seré el tuyo.
10 Pero el número de los hijos de Israel
será como la arena del mar, que no se
puede medir ni contar; y sucederá que,
en el lugar donde se les dijo: 'No sois
mi pueblo', se les llamará 'hijos del Dios
vivo'. 11 Se reunirán los hijos de Judá y
los hijos de Israel, y se designarán una
sola cabeza, y subirán de la tierra; porque
grande será el día de Jezreel.

2

1 "Di a tus hermanos: "¡Pueblo mío!"
y a tus hermanas: "¡Mi amada!"
2 ¡Discute con tu madre!
Contad, porque no es mi mujer,
tampoco soy su marido;
y deja que aleje su prostitución de su
rostro,
y sus adulterios de entre sus pechos;
3 para que no la desnude,
y hacerla desnuda como en el día en
que nació,
y hacerla como un desierto,
y la puso como tierra firme,
y matarla de sed.
4 En efecto, con sus hijos no tendré
piedad,
porque son hijos de la infidelidad.
5 Porque su madre ha hecho de prostituta.
La que los concibió lo ha hecho ver-
gonzosamente;
pues dijo: "Iré tras mis amantes",
que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino,
mi aceite y mi bebida".
6 Por lo tanto, he aquí que voy a cercar tu
camino con espinas,
y construiré un muro contra ella,
que no puede encontrar su camino.
7 Ella seguirá a sus amantes,
pero no los alcanzará;
y los buscará,
pero no los encontrará.
Entonces dirá: 'Me iré y volveré con mi
primer marido',
porque entonces era mejor conmigo
que ahora'.
8 Porque no sabía que le había dado el
grano, el vino nuevo y el aceite,
y le multiplicaron la plata y el oro,
que usaron para Baal.
9 Por lo tanto, recuperaré mi grano en su
momento,
y mi vino nuevo en su temporada,
y arrancará mi lana y mi lino que
debían cubrir su desnudez.
10 Ahora descubriré su lascivia a la vista
de sus amantes,
y nadie la librará de mi mano.
11 También haré que cesen todas sus
celebraciones:
sus fiestas, sus lunas nuevas, sus
sábados y todas sus asambleas
solemnes.
12 Asolaré sus viñas y sus higueras,
sobre la que ha dicho: "Estos son mis
salarios que mis amantes me han
dado".

y yo les haré un bosque,
y los animales del campo los comerán.
13 Visitaré en ella los días de los baales,
al que quemó incienso
cuando se engalanó con sus pendientes y sus joyas,
y fue tras sus amantes
y se olvidaron de mí", dice Yahvé.
14 "Por lo tanto, he aquí que la atraeré,
y llevarla al desierto,
y hablarle con ternura.
15 Le daré viñedos desde allí,
y el valle de Acor por una puerta de esperanza;
y ella responderá allí
como en los días de su juventud,
y como en el día en que subió de la tierra de Egipto.
16 Será en ese día", dice Yahvé,
"que me llamarás 'mi marido',
y ya no me llame 'mi amo'.
17 Porque quitaré de su boca los nombres de los baales,
y ya no serán mencionados por su nombre.
18 Ese día haré un pacto para ellos con los animales del campo,
y con las aves del cielo,
y con los reptiles de la tierra.
Romperé el arco, la espada y la batalla fuera de la tierra,
y hará que se acuesten con seguridad.
19 Te desposaré conmigo para siempre.
Sí, te desposaré conmigo con rectitud, con justicia, con bondad amorosa y con compasión.
20 Incluso te desposaré conmigo con fidelidad;
y conocerás a Yahvé.
21 En ese día responderé", dice Yahvé.
"Responderé a los cielos,
y responderán a la tierra;
22 y la tierra responderá al grano, al vino nuevo y al aceite;
y responderán a Jezreel.
23 La sembraré en la tierra;
y me apiadaré de la que no había obtenido misericordia;
y diré a los que no eran mi pueblo: "Vosotros sois mi pueblo".
y dirán: "Tú eres mi Dios"".

3

1 Yahvé me dijo: "Vuelve a amar a una mujer amada por otro, y a una adúltera, como Yahvé ama a los hijos de Israel, aunque se vuelvan a otros dioses, y amen las tortas de pasas."
2 Así que la compré para mí por quince piezas de plata y un homer y medio de cebada. 3 Le dije: "Te quedarás conmigo muchos días. No harás de prostituta, y no estarás con ningún otro hombre. Yo también seré así contigo".
4 Porque los hijos de Israel vivirán muchos días sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin piedra sagrada y sin efod ni ídolos. 5 Después, los hijos de Israel volverán y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey, y acudirán con temor a Yahvé y a sus bendiciones en los últimos días.

4

1 Escuchen la palabra de Yahvé, hijos de Israel,
porque Yahvé tiene una acusación contra los habitantes de la tierra:
"En efecto, no hay verdad, ni bondad,
ni el conocimiento de Dios en la tierra.
2 Hay maldiciones, mentiras, asesinatos, robos y adulterios;
rompen los límites, y el derramamiento de sangre provoca el derramamiento de sangre.
3 Por lo tanto, la tierra estará de luto,
y todo el que habite en ella se consumirá,
con todos los seres vivos en ella,
incluso los animales del campo y las aves del cielo;
Sí, los peces del mar también mueren.

4 "Pero que nadie presente una acusación,
ni que nadie acuse;
porque tu pueblo es como los que acusan a un sacerdote.
5 En el día tropezarás,
y el profeta también tropezará contigo en la noche;
y destruiré a tu madre.

6 Mi pueblo es destruido por falta de
conocimiento.
Porque has rechazado el conocimiento,
yo también te rechazaré,
para que no seas un sacerdote para
mí.
Porque has olvidado la ley de tu Dios,
También olvidaré a sus hijos.
7 Como se multiplicaron, así pecaron con-
tra mí.
Cambiaré su gloria en vergüenza.
8 Se alimentan del pecado de mi pueblo,
y ponen su corazón en su iniquidad.
9 Será como la gente, como el sacerdote;
y los castigaré por sus caminos,
y les pagará por sus actos.
10 Comerán y no tendrán suficiente.
Harán de prostituta, y no aumen-
tarán;
porque han dejado de escuchar a
Yahvé.
11 La prostitución, el vino y el vino nuevo
quitan el entendimiento.
12 Mi pueblo consulta con su ídolo de
madera,
y responder a un palo de madera.
En efecto, el espíritu de la prostitución les
ha llevado por el mal camino,
y han sido infieles a su Dios.
13 Sacrifican en las cimas de las mon-
tañas,
y quemar incienso en las colinas,
bajo las encinas, los álamos y los
terebintales,
porque su sombra es buena.
Por lo tanto, sus hijas hacen el papel de
prostituta,
y tus novias cometen adulterio.
14 No castigaré a tus hijas cuando jueguen
a la prostitución,
ni a sus novias cuando cometen adul-
terio;
porque los hombres se prostituyen,
y sacrifican con las prostitutas del
santuario;
por lo que la gente sin entendimiento
llegará a la ruina.

15 "Aunque tú, Israel, te hagas la prosti-
tuta,
pero no dejes que Judá se ofenda;
y no vengas a Gilgal,
ni subir a Beth Aven,
ni jurar: "Vive Yahvé".
16 Porque Israel se ha comportado con
extrema terquedad, como una
vaquilla obstinada.
Entonces, ¿cómo los alimentará
Yahvé como a un cordero en un
prado?
17 Efraín está unido a los ídolos.
¡Déjalo en paz!
18 Su bebida se ha agriado.
Hacen el papel de prostituta continu-
amente.
Sus gobernantes aman su vergonzoso
camino.
19 El viento la ha envuelto en sus alas;
y se verán defraudados a causa de sus
sacrificios.

5

1 "¡Escuchad esto, sacerdotes!
Escucha, casa de Israel,
¡y presta atención, casa del rey!
Porque el juicio es contra ti;
porque has sido una trampa en
Mizpa,
y un diferencial neto en Tabor.
2 Los rebeldes están inmersos en la
matanza,
pero los disciplino a todos.
3 Conozco a Efraín,
y no se me oculta Israel;
por ahora, Efraín, has hecho de prosti-
tuta.
Israel está contaminado.
4 Sus actos no les permiten volverse a su
Dios,
porque el espíritu de la prostitución
está en ellos,
y no conocen a Yahvé.
5 La soberbia de Israel da testimonio de
su rostro.
Por eso Israel y Efraín tropezarán en
su iniquidad.
También Judá tropezará con ellos.
6 Irán con sus rebaños y con sus manadas
a buscar a Yahvé,
pero no lo encontrarán.
Se ha retirado de ellos.
7 Son infieles a Yahvé;
porque han tenido hijos ilegítimos.
Ahora la luna nueva los devorará con
sus campos.

8 “Toca la corneta en Gabaa,
¡y la trompeta en Ramah!
¡Suena un grito de guerra en Beth Aven, detrás de ti, Benjamin!
9 Efraín se convertirá en una desolación en el día de la reprimenda.
Entre las tribus de Israel, he dado a conocer lo que seguramente será.
10 Los príncipes de Judá son como los que quitan un mojón.
Derramaré mi ira sobre ellos como si fuera agua.
11 Efraín está oprimido,
es aplastado en el juicio,
porque está empeñado en su búsqueda de ídolos.
12 Por eso soy para Efraín como una polilla,
y a la casa de Judá como a la podredumbre.

13 “Cuando Efraín vio su enfermedad,
y Judá su herida,
entonces Efraín fue a Asiria,
y enviado al rey Jareb:
pero no es capaz de curarte,
tampoco te curará de tu herida.
14 Porque seré para Efraín como un león,
y como un león joven a la casa de Judá.
Yo mismo me romperé en pedazos y me iré.
Me lo llevaré, y no habrá nadie que lo entregue.
15 Iré y volveré a mi lugar,
hasta que reconozcan su ofensa,
y busca mi rostro.
En su aflicción me buscarán con ahínco”.

6

1 “¡Ven! Volvamos a Yahvé;
porque nos ha hecho pedazos,
y nos curará;
nos ha perjudicado,
y vendará nuestras heridas.
2 Después de dos días nos revivirá.
Al tercer día nos resucitará,
y viviremos ante él.
3 Reconozcamos a Yahvé.
Sigamos adelante para conocer a Yahvé.
Tan seguro como que sale el sol,
Yahvé aparecerá.
Vendrá a nosotros como la lluvia,
como la lluvia de primavera que riega la tierra”.

4 “Efraín, ¿qué voy a hacer contigo?
Judá, ¿qué voy a hacer contigo?
Porque tu amor es como una nube matutina,
y como el rocío que desaparece pronto.
5 Por eso los he despedazado con los profetas;
Los maté con las palabras de mi boca.
Sus juicios son como un relámpago.
6 Porque yo quiero misericordia y no sacrificio;
y el conocimiento de Dios más que los holocaustos.
7 Pero ellos, como Adán, han roto el pacto.
Allí me fueron infieles.
8 Galaad es una ciudad de los que obran la iniquidad;
está manchada de sangre.
9 Como las bandas de ladrones esperan para emboscar a un hombre,
así que la compañía de sacerdotes asesina en el camino hacia Siquem,
cometiendo crímenes vergonzosos.
10 En la casa de Israel he visto una cosa horrible.
Hay prostitución en Efraín.
Israel está contaminado.

11 “También, Judá, hay una cosecha señalada para ti,
cuando restablezca la fortuna de mi pueblo.

7

1 Cuando yo sanara a Israel,
entonces la iniquidad de Efraín queda al descubierto,
también la maldad de Samaria;
ya que cometen falsedad,
y el ladrón entra,
y la banda de ladrones hace estragos en el exterior.

2 No consideran en su corazón que me
acuerdo de toda su maldad.
Ahora sus propios actos los han en-
gullido.
Están ante mi cara.
3 Alegran al rey con su maldad,
y los príncipes con sus mentiras.
4 Todos son adúlteros.
Arden como un horno que el
panadero deja de remover,
desde el amasado de la masa, hasta
su leudado.
5 En el día de nuestro rey, los príncipes se
enfermaron con el calor del vino.
Unió su mano con la de los burlones.
6 Porque han preparado su corazón como
un horno,
mientras están al acecho.
Su ira arde toda la noche.
Por la mañana arde como un fuego
ardiente.
7 Están todos calientes como un horno,
y devorar a sus jueces.
Todos sus reyes han caído.
No hay nadie entre ellos que me
llame.
8 Efraín se mezcla entre las naciones.
Efraín es un panqueque no volteado.
9 Los extraños han devorado su fuerza,
y no se da cuenta.
De hecho, las canas están aquí y allá en
él,
y no se da cuenta.
10 La soberbia de Israel da testimonio de
su rostro;
pero no han vuelto a Yahvé, su Dios,
ni lo buscó, por todo esto.

11 "Efraín es como una paloma fácil de
engañar, sin entendimiento.
Llaman a Egipto.
Van a Asiria.
12 Cuando se vayan, extenderé mi red
sobre ellos.
Los haré descender como las aves del
cielo.
Los castigaré, como ha oído su con-
gregación.
13 ¡Ay de ellos!
Porque se han alejado de mí.
¡Destrucción para ellos!
Porque se han ensañado conmigo.
Aunque los redimiría,
sin embargo, han dicho mentiras con-
tra mí.
14 No han clamado a mí con el corazón,
pero aúllan en sus camas.
Se reúnen por el grano y el vino nuevo.
Se alejan de mí.
15 Aunque he enseñado y fortalecido sus
brazos,
sin embargo, traman el mal contra
mí.
16 Vuelven, pero no al Altísimo.
Son como un arco defectuoso.
Sus príncipes caerán a espada por la
furia de su lengua.
Esta será su burla en la tierra de
Egipto.

8

1 "¡Pon la trompeta en tus labios!
Algo así como un águila está sobre la
casa de Yahvé,
porque han roto mi pacto
y se rebelaron contra mi ley.
2 Me gritan: '¡Dios mío, nosotros, Israel,
te reconocemos!
3 Israel ha abandonado lo que es
bueno.
El enemigo lo perseguirá.
4 Han puesto reyes, pero no por mí.
Han hecho príncipes, y yo no lo he
aprobado.
De su plata y su oro se han hecho
ídolos,
para que sean cortados.
5 ¡Que Samaria arroje su ídolo del be-
cerro!
¡Mi ira arde contra ellos!
¿Cuánto tiempo pasará hasta que
sean capaces de la pureza?
6 ¡Pues esto es incluso de Israel!
El obrero lo hizo, y no es Dios;
En efecto, el becerro de Samaria será
despedazado.
7 Porque ellos siembran el viento,
y cosecharán el torbellino.
No tiene grano en pie.
El tallo no producirá ninguna cabeza.
Si cede, los extraños se lo tragarán.
8 Israel es tragado.
Ahora están entre las naciones como
una cosa sin valor.
9 Porque han subido a Asiria,

como un burro salvaje que vaga solo.
Efraín ha contratado amantes para sí mismo.
10 Pero aunque se vendieron entre las naciones,
Ahora los reuniré;
y comienzan a consumirse a causa de la opresión del rey de los poderosos.
11 Porque Efraín ha multiplicado los altares para pecar,
se convirtieron para él en altares para pecar.
12 Le escribí las muchas cosas de mi ley,
pero fueron considerados como algo extraño.
13 En cuanto a los sacrificios de mis ofrendas,
sacrifican carne y la comen,
pero Yahvé no los acepta.
Ahora se acordará de su iniquidad,
y castigar sus pecados.
Volverán a Egipto.
14 Porque Israel se ha olvidado de su Hacedor y ha construido palacios;
y Judá ha multiplicado las ciudades fortificadas;
pero yo enviaré un fuego sobre sus ciudades,
y devorará sus fortalezas".

9

1 No te alegres, Israel, hasta el júbilo como las naciones;
porque fuisteis infieles a vuestro Dios.
Amas el salario de una prostituta en cada trilla de grano.
2 La era y el lagar no los alimentarán,
y el vino nuevo le fallará.
3 No habrán de habitar en la tierra de Yahvé;
pero Efraín volverá a Egipto,
y comerán alimentos impuros en Asiria.
4 No derramarán ofrendas de vino a Yahvé,
ni le serán agradables.
Sus sacrificios serán para ellos como el pan de los dolientes;
todos los que coman de ella serán contaminados;
porque su pan será para su apetito.
No entrará en la casa de Yahvé.
5 ¿Qué harás en el día de la asamblea solemne,
y en el día de la fiesta de Yahvé?
6 Porque, he aquí, cuando huyen de la destrucción,
Egipto los reunirá.
Memphis los enterrará.
Las ortigas poseerán sus agradables cosas de plata.
Las espinas estarán en sus tiendas.
7 Han llegado los días de la visita.
Han llegado los días del ajuste de cuentas.
Israel considerará al profeta como un tonto,
y el hombre que se inspira en la locura,
por la abundancia de tus pecados,
y porque su hostilidad es grande.
8 Un profeta vela por Efraín con mi Dios.
La trampa del cazador está en todos sus caminos,
y la hostilidad en la casa de su Dios.
9 Se han corrompido profundamente,
como en los días de Gabaa.
Se acordará de su iniquidad.
Los castigará por sus pecados.
10 Encontré a Israel como uvas en el desierto.
Vi a tus padres como la primera maduración de la higuera en su primera temporada;
pero vinieron a Baal Peor, y se consagraron a la cosa vergonzosa,
y se volvieron abominables como lo que amaban.
11 En cuanto a Efraín, su gloria volará como un pájaro.
No habrá nacimientos, ni niños, ni concepción.
12 Aunque crian a sus hijos,
pero los despojaré, de modo que no quede ni un solo hombre.
En efecto, ¡ay de ellos también cuando me alejo de ellos!
13 He visto a Efraín, como Tiro, plantado en un lugar agradable;
pero Efraín sacará a sus hijos al asesino.
14 Dales, Yahvé, ¿qué vas a dar?

Dales un vientre de aborto y pechos
secos.

15 “Toda su maldad está en Gilgal;
porque allí los odiaba.
A causa de la maldad de sus actos, los
expulsaré de mi casa.
No los amaré más.
Todos sus príncipes son rebeldes.
16 Efraín es golpeado.
Su raíz se ha secado.
No darán ningún fruto.
Aunque den a luz, mataré a los seres
queridos de su vientre”.

17 Mi Dios los expulsará, porque no le
hicieron caso;
y serán errantes entre las naciones.

10

1 Israel es una vid exuberante que
produce su fruto.
Según la abundancia de sus frutos ha
multiplicado sus altares.
A medida que su tierra ha pros-
perado, han adornado sus piedras
sagradas.
2 Su corazón está dividido.
Ahora serán declarados culpables.
Él demolerá sus altares.
Destruirá sus piedras sagradas.
3 Seguramente ahora dirán: “No tenemos
rey, porque no tememos a Yahvé;
y el rey, ¿qué puede hacer por
nosotros?”
4 Hacen promesas, jurando en falso al
hacer pactos.
Por eso, el juicio brota como maleza
venenosa en los surcos del campo.
5 Los habitantes de Samaria estarán ater-
rorizados por los becerros de Bet
Aven,
porque su pueblo se lamentará por él,
junto con sus sacerdotes que se rego-
cijaron por ello,
para su gloria, porque se ha apartado
de ella.
6 También será llevada a Asiria como
regalo para un gran rey.
Efraín recibirá la vergüenza,
e Israel se avergonzará de su propio
consejo.

7 Samaria y su rey se alejan flotando
como una ramita en el agua.
8 Los lugares altos también de Aven, el
pecado de Israel, serán destruidos.
El espino y el cardo subirán a sus
altares.
Dirán a las montañas: “¡Cúbrenos!”
y a las colinas: “¡Caigan sobre
nosotros!”

9 “Israel, has pecado desde los días de
Gabaa.
Allí se quedaron.
La batalla contra los hijos de la iniq-
uidad no los alcanza en Gabaa.
10 Cuando sea mi deseo, los castigaré;
y las naciones se reunirán contra
ellos
cuando están atados a sus dos trans-
gresiones.
11 Efraín es una novilla amaestrada que le
gusta trillar,
así que pondré un yugo en su her-
moso cuello.
Pondré un jinete en Efraín.
Judá arará.
Jacob romperá sus terrones.
12 Sembrad para vosotros mismos en la
justicia,
cosechar según la bondad.
Rompe tu barbecho,
porque es hora de buscar a Yahvé,
hasta que venga y haga llover justicia
sobre ti.
13 Has arado la maldad.
Has cosechado iniquidad.
Has comido el fruto de la mentira,
porque confiaste en tu camino, en la
multitud de tus valientes.
14 Por eso se levantará un rugido de
batalla entre tu pueblo,
y todas sus fortalezas serán destru-
idas,
como Shalman destruyó Beth Arbel
en el día de la batalla.
La madre fue despedazada con sus
hijos.
15 Así te hará Betel a causa de tu gran
maldad.
Al amanecer el rey de Israel será
destruido.

11

1 “Cuando Israel era un niño, entonces lo amé,
y llamó a mi hijo para que saliera de Egipto.
2 Les llamaron y se alejaron de ellos.
Sacrificaron a los Baales,
y quemaban incienso a las imágenes grabadas.
3 Sin embargo, enseñé a Efraín a caminar.
Los tomé por los brazos,
pero no sabían que los había curado.
4 Los atraje con cuerdas de hombre, con lazos de amor;
y fui para ellos como los que levantan el yugo sobre sus cuellos;
y me incliné hacia él y le di de comer.

5 “No volverán a la tierra de Egipto;
pero el asirio será su rey,
porque se negaron a arrepentirse.
6 La espada caerá sobre sus ciudades,
y destruirá los barrotes de sus puertas,
y pondrá fin a sus planes.
7 Mi pueblo está decidido a alejarse de mí.
Aunque llamen al Altísimo,
ciertamente no los exaltará.

8 “¿Cómo puedo entregarte, Efraín?
¿Cómo puedo entregarte, Israel?
¿Cómo puedo hacer que te guste Admah?
¿Cómo puedo hacer que te guste Zeboiim?
Mi corazón se revuelve dentro de mí,
mi compasión se despierta.
9 No ejecutaré el ardor de mi ira.
No volveré para destruir a Efraín,
porque yo soy Dios, y no un hombre,
el Santo entre vosotros.
No vendré con ira.
10 Caminarán en pos de Yahvé,
que rugirá como un león;
porque rugirá, y los niños vendrán temblando desde el oeste.
11 Vendrán temblando como un pájaro fuera de Egipto,
y como una paloma de la tierra de Asiria;
y los asentaré en sus casas”, dice Yahvé.
12 Efraín me rodea de falsedad,
y la casa de Israel con el engaño.
Judá sigue alejándose de Dios,
y es infiel al Santo.

12

1 Efraín se alimenta del viento,
y persigue el viento del este.
Multiplica continuamente la mentira y la desolación.
Hacen un pacto con Asiria,
y el aceite se lleva a Egipto.
2 Yahvé también tiene una controversia con Judá,
y castigará a Jacob según sus caminos;
según sus obras le pagará.
3 En el vientre tomó a su hermano por el talón,
y en su madurez contendió con Dios.
4 En efecto, luchó con el ángel y venció;
lloró, y le hizo una súplica.
Lo encontró en Betel, y allí habló con nosotros...
5 el Dios de los ejércitos, Yahvé.
Yahvé es su nombre de renombre.
6 Por lo tanto, vuélvete a tu Dios.
Mantén la bondad y la justicia,
y espera continuamente a tu Dios.

7 Un comerciante tiene en su mano una balanza deshonesta.
Le encanta defraudar.
8 Efraín dijo: “Ciertamente me he enriquecido.
Me he encontrado con la riqueza.
En toda mi riqueza no encontrarán en mí ninguna iniquidad que sea pecado”.

9 “Pero yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto.
Volveré a haceros habitar en tiendas de campaña,
como en los días de la fiesta solemne.
10 También he hablado a los profetas,
y he multiplicado las visiones;
y por el ministerio de los profetas he usado parábolas.
11 Si Galaad es malvada,
seguramente no tienen ningún valor.
En Gilgal se sacrifican toros.

En efecto, sus altares son como montones en los surcos del campo.
12 Jacob huyó al país de Aram.
Israel sirvió para conseguir una esposa.
Como esposa, cuidaba rebaños y manadas.
13 Por medio de un profeta, Yahvé sacó a Israel de Egipto,
y por un profeta fue preservado.
14 Efraínha provocado amargamente la ira.
Por lo tanto, su sangre quedará en él,
y su Señor pagará su desprecio.

13

1 Cuando Efraín habló, hubo temblores.
Se exaltó en Israel,
pero cuando se hizo culpable a través de Baal, murió.
2 Ahora pecan más y más,
y se han hecho imágenes fundidas de su plata,
hasta los ídolos según su propio entendimiento,
todos ellos obra de los artesanos.
Dicen de ellos: "Ofrecen sacrificios humanos y besan a los terneros".
3 Por eso serán como la niebla de la mañana,
como el rocío que pasa pronto,
como la paja que es expulsada con el torbellino de la era,
y como el humo de la chimenea.

4 "Sin embargo, yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto;
y no reconocerás a ningún dios más que a mí,
y además de mí no hay ningún salvador.
5 Te conocí en el desierto,
en la tierra de la gran sequía.
6 Según sus pastos, así se llenaron;
se llenaron, y su corazón se exaltó.
Por eso se han olvidado de mí.
7 Por eso soy como un león para ellos.
Como un leopardo, acecharé el camino.
8 Me reuniré con ellos como una osa que se queda sin sus cachorros,
y desgarrará la cubierta de su corazón.
Allí los devoraré como una leona.
El animal salvaje los desgarrará.
9 Estás destruido, Israel, porque estás en contra de mí,
contra su ayudante.
10 ¿Dónde está ahora vuestro rey para salvaros en todas vuestras ciudades?
¿Y tus jueces, de los que dijiste: 'Dame un rey y príncipes'?
11 Te he dado un rey en mi ira,
y me lo he llevado en mi ira.
12 La culpa de Efraín está acumulada.
Su pecado está almacenado.
13 Los dolores de una mujer de parto caerán sobre él.
Es un hijo imprudente,
porque cuando es el momento, no viene a la apertura del vientre.
14 Los rescataré del poder del Seol.
¡Los redimiré de la muerte!
Muerte, ¿dónde están tus plagas?
Sheol, ¿dónde está tu destrucción?

"La compasión estará oculta a mis ojos.
15 Aunque sea fructífero entre sus hermanos, vendrá un viento del este,
el aliento de Yahvé subiendo desde el desierto;
y su manantial se secará,
y su fuente se secará.
Saqueará el almacén del tesoro.
16 Samaria cargará con su culpa,
porque se ha rebelado contra su Dios.
Caerán por la espada.
Sus hijos serán despedazados,
y sus mujeres embarazadas serán desgarradas".

14

1 Israel, vuelve a Yahvé, tu Dios;
porque has caído por tu pecado.
2 Toma las palabras contigo y vuelve a Yahvé.
Dile: "Perdona todos nuestros pecados,
y aceptar lo que es bueno;
por lo que ofrecemos toros como juramos de nuestros labios.
3 Asiria no puede salvarnos.
No vamos a montar a caballo;

ni diremos nunca más a la obra
de nuestras manos: “¡Dioses nuestros!”.
porque en ti el huérfano encuentra
misericordia”.

4 “Sanaré su extravío.
Los amaré libremente;
porque mi ira se aleja de ellos.
5 Seré como el rocío para Israel.
Florecerá como un lirio,
y echar sus raíces como el Líbano.
6 Sus ramas se extenderán,
y su belleza será como el olivo,
y su fragancia como el Líbano.
7 Los hombres morarán a su sombra.
Revivirán como el grano,
y florecer como la vid.
Su fragancia será como el vino del
Líbano.
8 Efraín, ¿qué tengo que ver ya con los
ídolos?
Respondo, y me ocuparé de él.
Soy como un ciprés verde;
de mí se encuentra su fruto”.

9 ¿Quién es sabio para entender estas
cosas?
¿Quién es prudente para conocerlas?
Porque los caminos de Yahvé son
correctos,
y los justos caminan en ellas,
pero los rebeldes tropiezan en ellas.

Joel

1 Palabra de Yahvé que llegó a Joel, hijo de Petuel.
2 Escuchad esto, ancianos,
¡y escuchen, todos los habitantes de la tierra!
¿Ha sucedido esto alguna vez en sus días,
o en los días de vuestros padres?
3 Cuéntaselo a tus hijos,
y que sus hijos se lo digan a sus hijos,
y sus hijos, otra generación.
4 Lo que ha dejado la langosta enjambre,
se lo ha comido la gran langosta.
Lo que ha dejado la gran langosta, se lo ha comido el saltamontes.
Lo que el saltamontes ha dejado, se lo ha comido la oruga.
5 ¡Despertad, borrachos, y llorad!
Lamentad, todos los bebedores de vino, por el vino dulce,
porque se ha cortado de tu boca.
6 Porque una nación ha subido a mi tierra,
fuerte y sin número.
Sus dientes son los de un león,
y tiene los colmillos de una leona.
7 Él ha desechado mi vid,
y despojé mi higuera.
Le ha quitado la corteza y la ha tirado.
Sus ramas se hacen blancas.
8 Llora como una virgen vestida de saco
¡por el marido de su juventud!
9 La ofrenda de comida y la ofrenda de bebida son cortadas de la casa de Yahvé.
Los sacerdotes, ministros de Yahvé, se lamentan.
10 El campo está desolado.
La tierra está de luto, pues el grano ha sido destruido,
El vino nuevo se ha secado,
y el aceite languidece.
11 ¡Asómbrense, campesinos!
Lamentad, guardianes de la viña,
para el trigo y para la cebada;
porque la cosecha del campo ha perecido.
12 La vid se ha secado y la higuera se ha marchitado.
el granado, la palmera también y el manzano,
incluso todos los árboles del campo se han secado;
porque la alegría se ha marchitado de los hijos de los hombres.
13 ¡Vestid el saco y llorad, sacerdotes!
Lamentad, ministros del altar.
Venid a pasar toda la noche en tela de saco, ministros de mi Dios,
porque la ofrenda de comida y la ofrenda de bebida son retenidas en la casa de tu Dios.
14 Santificar un ayuno.
Convocar una asamblea solemne.
Reúne a los ancianos y a todos los habitantes de la tierra en la casa de Yahvé, tu Dios,
y clama a Yahvé.
15 ¡Ay del día!
Porque el día de Yahvé está cerca,
y vendrá como destrucción del Todopoderoso.
16 ¿No es la comida cortada ante nuestros ojos,
¿alegría y gozo de la casa de nuestro Dios?
17 Las semillas se pudren bajo sus terrones.
Los graneros están desolados.
Los graneros están destrozados, pues el grano se ha marchitado.
18 ¡Cómo gimen los animales!
Los rebaños de ganado están perplejos, porque no tienen pastos.
Sí, los rebaños de ovejas están desolados.
19 Yahvé, clamo a ti,
porque el fuego ha devorado los pastos del desierto,
y la llama ha quemado todos los árboles del campo.
20 Sí, los animales del campo jadean ante ti,
porque los arroyos de agua se han secado,
y el fuego ha devorado los pastos del desierto.

2

1 Toca la trompeta en Sión,

¡y hacer sonar una alarma en mi
montaña sagrada!
Que tiemblen todos los habitantes de la
tierra,
porque llega el día de Yahvé,
porque está muy cerca:
2 Un día de oscuridad y penumbra,
un día de nubes y espesa oscuridad.
Como el amanecer que se extiende sobre
las montañas,
un pueblo grande y fuerte;
nunca ha habido algo parecido,
ni habrá más después de ellos,
incluso a los años de muchas genera-
ciones.
3 Un fuego devora ante ellos,
y detrás de ellos, arde una llama.
La tierra es como el jardín del Edén ante
ellos,
y detrás de ellos, un desierto deso-
lado.
Sí, y nadie ha escapado de ellos.
4 Su aspecto es como el de los caballos,
y corren como jinetes.
5 Como el ruido de los carros en las cimas
de los montes, saltan,
como el ruido de una llama de fuego
que devora el rastrojo,
como un pueblo fuerte puesto en
orden de batalla.
6 Ante su presencia los pueblos se angus-
tian.
Todos los rostros se han vuelto
pálidos.
7 Corren como hombres poderosos.
Escalan el muro como guerreros.
Cada uno de ellos marcha en su línea,
y no se desvían del camino.
8 Uno no empuja a otro.
Cada uno marcha por su propio
camino.
Rompieron las defensas
y no rompan filas.
9 Se precipitan sobre la ciudad.
Corren en la pared.
Suben a las casas.
Entran por las ventanas como
ladrones.
10 La tierra tiembla ante ellos.
Los cielos tiemblan.
El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas retiran su brillo.
11 Yahvé hace tronar su voz ante su
ejército,
porque sus fuerzas son muy grandes;
porque es fuerte quien obedece su
mandato;
porque el día de Yahvé es grande y
muy imponente,
¿y quién puede soportarlo?
12 “Sin embargo, ahora mismo — dice
Yahvé — vuélvete a mí con todo tu
corazón,
y con ayuno, llanto y luto”.
13 Rasga tu corazón y no tus vestiduras,
y vuélvete a Yahvé, tu Dios;
porque es clemente y misericordioso,
lento para la ira, y abundante en
bondad amorosa,
y se abstiene de enviar la calamidad.
14 ¿Quién sabe? Puede que se vuelva y
ceda,
y dejar una bendición detrás de él,
una ofrenda de comida y una ofrenda
de bebida a Yahvé, tu Dios.
15 ¡Toca la trompeta en Sión!
Santificar un ayuno.
Convocar una asamblea solemne.
16 Reúne al pueblo.
Santificar la asamblea.
Reúne a los ancianos.
Reúne a los niños, y a los que ama-
mantan de pecho.
Que el novio salga de su habitación,
y la novia fuera de su cámara.
17 Que los sacerdotes, los ministros de
Yahvé, lloren entre el pórtico y el
altar,
y que digan: “Perdona a tu pueblo,
Yahvé,
y no des tu herencia a los reproches,
que las naciones se enseñoreen de
ellos.
¿Por qué han de decir entre los pueblos,
¿Dónde está su Dios?”
18 Entonces Yahvé se puso celoso por su
tierra,
y se apiadó de su pueblo.
19 Yahvé respondió a su pueblo,
“Mira, te enviaré grano, vino nuevo y
aceite,
y estarás satisfecho con ellos;
y no volveré a hacer de ti un oprobio
entre las naciones.

20 Pero yo alejaré de ti al ejército del
norte,
y lo conducirá a una tierra estéril y
desolada,
su frente en el mar del este,
y su espalda en el mar occidental;
y su hedor surgirá,
y su mal olor se elevará".
Seguro que ha hecho grandes cosas.
21 Tierra, no tengas miedo.
Alegraos y regocijaos, porque Yahvé
ha hecho grandes cosas.
22 No tengáis miedo, animales del campo;
porque los pastos del desierto brotan,
porque el árbol da sus frutos.
La higuera y la vid dan su fuerza.

23 "Alegraos, pues, hijos de Sión,
y alégrate en Yahvé, tu Dios;
pues te da la lluvia temprana en justa
medida,
y hace que la lluvia caiga para ti,
la lluvia temprana y la lluvia tardía,
como antes.
24 Las eras estarán llenas de trigo,
y las cubas rebosarán de vino nuevo
y aceite.
25 Te devolveré los años que se ha comido
la langosta,
la gran langosta, el saltamontes y la
oruga,
mi gran ejército, que envié entre
vosotros.
26 Tendrás mucho que comer y estarás
satisfecho,
y alabarán el nombre de Yahvé, su
Dios,
que ha tratado maravillosamente
contigo;
y mi pueblo nunca más será decep-
cionado.
27 Sabrás que estoy en medio de Israel,
y que yo soy Yahvé, tu Dios, y no hay
otro;
y mi pueblo nunca más será decep-
cionado.

28 "Después sucederá que derramaré mi
Espíritu sobre toda la carne;
y tus hijos y tus hijas profetizarán.
Tus viejos soñarán sueños.
Sus jóvenes verán visiones.
29 Y también sobre los siervos y las siervas
en aquellos días,
Derramaré mi Espíritu.
30 Mostraré maravillas en los cielos y en
la tierra:
sangre, fuego y columnas de humo.
31 El sol se convertirá en oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y terrible
día de Yahvé.
32 Sucederá que quien invoque el nombre
de Yahvé se salvará;
porque en el monte Sión y en
Jerusalén habrá quienes escapen,
como ha dicho Yahvé,
y entre el remanente, los que Yahvé
llama.

3

1 "Porque, he aquí, en aquellos días,
y en ese tiempo,
cuando restaure la fortuna de Judá y
Jerusalén,
2 Reuniré a todas las naciones,
y los hará descender al valle de
Josafat;
y allí ejecutaré el juicio de mi pueblo
sobre ellos,
y por mi herencia, Israel, a quien han
dispersado entre las naciones.
Han dividido mi tierra,
3 y han echado suertes para mi
pueblo,
y han dado a un niño por una prosti-
tuta,
y vendieron una muchacha por vino,
para que bebieran.

4 "Sí, y qué sois para mí, Tiro y Sidón,
y todas las regiones de Filistea?
¿Me pagarás?
Y si me pagas,
Te devolveré rápida y velozmente el
pago en tu propia cabeza.
5 Porque has tomado mi plata y mi oro,
y han llevado mis mejores tesoros a
sus templos,
6 y han vendido los hijos de Judá y los
hijos de Jerusalén a los hijos de los
griegos,
para que los alejes de su frontera.

7 He aquí que yo los sacaré del lugar
donde los has vendido,
y te devolverá el pago en tu propia
cabeza;
8 y venderé tus hijos y tus hijas en manos
de los hijos de Judá,
y los venderán a los hombres de Saba,
a una nación lejana,
porque Yahvé lo ha dicho".

9 Proclamen esto entre las naciones:
"¡Prepárense para la guerra!
Concierne a los hombres poderosos.
Que se acerquen todos los guerreros.
Que suban. 10 Conviertan sus rejas de
arado en espadas,
y sus podaderas en lanzas.
Que los débiles digan: "Soy fuerte".
11 Daos prisa y venid, todas las naciones
de alrededor,
y reúnanse".
Haz que tus poderosos bajen allí, Yahvé.
12 "Que las naciones se despierten,
y sube al valle de Josafat;
porque allí me sentaré para juzgar a
todas las naciones de alrededor.
13 Coloca la hoz;
porque la cosecha está madura.
Venid, pisad, que el lagar está lleno,
las cubas rebosan, porque su maldad
es grande".
14 ¡Multitudes, multitudes en el valle de
la decisión!
Porque el día de Yahvé está cerca en
el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas retiran su brillo.
16 Yahvé rugirá desde Sión,
y el trueno de Jerusalén;
y los cielos y la tierra temblarán;
pero Yahvé será un refugio para su
pueblo,
y una fortaleza para los hijos de
Israel.
17 "Así sabrás que yo soy Yahvé, tu Dios,
morando en Sión, mi santo monte.
Entonces Jerusalén será santa,
y ya no pasarán extraños por ella.
18 En ese día sucederá,
que las montañas dejarán caer vino
dulce,
las colinas fluirán con leche,
todos los arroyos de Judá fluirán con
aguas;
y una fuente brotará de la casa de
Yahvé,
y regará el valle de Sitim.
19 Egipto será una desolación
y Edom será un desierto desolado,
por la violencia hecha a los hijos de
Judá,
porque han derramado sangre in-
ocente en su tierra.
20 Pero Judá será habitada para siempre,
y Jerusalén de generación en gen-
eración.
21 Yo limpiaré su sangre
que no he limpiado,
porque Yahvé habita en Sión".

Amos

1 Las palabras de Amós, que estaba
entre los pastores de Tecoa, que vio sobre
Israel en los días de Uzías, rey de Judá, y
en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey
de Israel, dos años antes del terremoto.
2 Dijo:
"Yahvé rugirá desde Sión,
y pronuncie su voz desde Jerusalén;
y los pastos de los pastores estarán de
luto,
y la cima del Carmelo se marchitará".
3 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Damasco, sí,
por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han trillado Galaad con trillos
de hierro;
4 pero enviaré fuego a la casa de Hazael,
y devorará los palacios de Ben Hadad.
5 Romperé la barra de Damasco,
y cortar el habitante del valle de
Aven,
y el que tiene el cetro de la casa del
Edén;
y el pueblo de Siria irá en cautiverio
a Kir,"
dice Yahvé.
6 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Gaza, sí, por
cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque se llevaron cautiva a toda la
comunidad,
para entregarlos a Edom;
7 pero enviaré un fuego sobre el muro de
Gaza,
y devorará sus palacios.
8 Cortaré al habitante de Asdod,
y el que tiene el cetro de Ashkelon;
y volveré mi mano contra Ecrón;
y el remanente de los filisteos pere-
cerá".
dice el Señor Yahvé.
9 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Tiro, sí, por
cuatro,
No rechazaré su castigo;
porque entregaron toda la comu-
nidad a Edom,
y no recordaba el pacto entre her-
manos;
10 pero enviaré un fuego sobre el muro de
Tiro,
y devorará sus palacios".
11 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Edom, sí, por
cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque persiguió a su hermano con
la espada
y desechar toda piedad,
y su cólera no cesaba,
y guardó su ira para siempre;
12 pero enviaré un fuego sobre Temán,
y devorará los palacios de Bozra".
13 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de los hijos de
Amón, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han desgarrado a las mujeres
embarazadas de Galaad,
para que puedan ampliar su frontera.
14 Pero yo encenderé un fuego en el muro
de Rabá,
y devorará sus palacios,
con gritos en el día de la batalla,
con una tormenta en el día del tor-
bellino;
15 y su rey irán al cautiverio,
él y sus príncipes juntos,"
dice Yahvé.

2

1 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Moab, sí, por
cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque quemó los huesos del rey de
Edom hasta convertirlos en cal;
2 pero enviaré un fuego sobre Moab,
y devorará los palacios de Kerioth;
y Moab morirá con tumulto, con gri-
tos y con el sonido de la trompeta;
3 y cortaré al juez de entre ellos,
y matará a todos sus príncipes con
él".
dice Yahvé.
4 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Judá, sí, por
cuatro,
No rechazaré su castigo,

porque han rechazado la ley de Yahvé,
y no han guardado sus estatutos,
y sus mentiras los han llevado por el mal camino,
tras la cual caminaron sus padres;
5 pero enviaré un fuego sobre Judá,
y devorará los palacios de Jerusalén".
6 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Israel, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han vendido a los justos por plata,
y a los necesitados por un par de sandalias;
7 Pisotean las cabezas de los pobres en el polvo de la tierra
y negar la justicia a los oprimidos.
Un hombre y su padre usan la misma doncella, para profanar mi santo nombre.
8 Se acostaron junto a cada altar sobre ropas tomadas en prenda.
En la casa de su Dios beben el vino de los multados.
9 Sin embargo, yo destruí al amorreo ante ellos,
cuya altura era como la de los cedros,
y era fuerte como los robles;
sin embargo, destruí su fruto desde arriba,
y sus raíces desde abajo.
10 También te saqué de la tierra de Egipto
y te condujo cuarenta años por el desierto,
para poseer la tierra de los amorreos.
11 Yo levanté a algunos de tus hijos como profetas,
y a algunos de sus jóvenes como nazireos.
¿No es esto cierto?
¿Israel, hijos de Israel?", dice Yahvé.
12 "Pero tú les diste de beber vino a los nazireos,
y ordenó a los profetas, diciendo: "¡No profeticen!
13 He aquí que te aplastaré en tu lugar,
como aplasta un carro que está lleno de grano.
14 La huida perecerá de los veloces.
El fuerte no fortalecerá su fuerza.
El poderoso no se entregará.
15 El que maneja el arco no se sostiene.
El que es rápido de pies no escapará.
El que monta el caballo no se libra.
16 El que es valiente entre los poderosos huirán desnudos ese día".
dice Yahvé.

3

1 Escuchen esta palabra que Yahvé ha pronunciado contra ustedes, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto, diciendo
2 "Sólo a ti te he elegido de entre todas las familias de la tierra.
Por eso te castigaré por todos tus pecados".
3 Caminan dos juntos,
¿a menos que se hayan puesto de acuerdo?
4 Rugirá un león en la espesura,
cuando no tiene presa?
¿Grita un león joven fuera de su guarida,
si no ha cogido nada?
5 ¿Puede un pájaro caer en una trampa en la tierra,
donde no se le tiende una trampa?
¿Surge una trampa del suelo,
cuando no hay nada que atrapar?
6 Suena la alarma de la trompeta en una ciudad,
sin que la gente tenga miedo?
El mal le sucede a una ciudad,
¿y Yahvé no lo ha hecho?
7 Ciertamente el Señor Yahvé no hará nada,
a menos que revele su secreto a sus siervos los profetas.
8 El león ha rugido.
¿Quién no temerá?
El Señor Yahvé ha hablado.
¿Quién puede sino profetizar?
9 Proclamad en los palacios de Asdod,
y en los palacios de la tierra de Egipto,
y digan: "Reúnanse en los montes de Samaria,
y ver qué malestar hay en ella,
y qué opresión hay entre ellos".
10 "Ciertamente, no saben hacer el bien", dice Yahvé,
"Que acaparan el saqueo y el botín en sus palacios".

11 Por eso dice el Señor Yahvé:
"Un adversario invadirá la tierra;
y derribará tus fortalezas,
y sus fortalezas serán saqueadas".
12 Yahvé dice:
"Como el pastor rescata de la boca del león dos patas,
o un trozo de oreja,
así serán rescatados los hijos de Israel que se sientan en Samaria en la esquina de un sofá,
y en los cojines de seda de una cama".
13 "Escuchen y den testimonio contra la casa de Jacob", dice el Señor Yahvé, el Dios de los Ejércitos.
14 "Porque el día en que yo visite las transgresiones de Israel sobre él,
También visitaré los altares de Betel;
y los cuernos del altar serán cortados,
y caen al suelo.
15 Golpearé la casa de invierno con la de verano;
y las casas de marfil perecerán,
y las grandes casas tendrán un final".
dice Yahvé.

4

1 Escuchad esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís al pobre, que aplastáis al necesitado, que decís a vuestros maridos: "¡Traednos bebida!"
2 El Señor Yahvé ha jurado por su santidad,
"He aquí que vendrán días en que os llevarán con garfios,
y el último de ustedes con anzuelos.
3 Saldrás por las roturas del muro,
todo el mundo delante de ella;
y os arrojaréis a Harmon", dice Yahvé.
4 "Ve a Betel y peca;
a Gilgal, y a pecar más.
Trae tus sacrificios cada mañana,
sus diezmos cada tres días,
5 ofrecer un sacrificio de acción de gracias de lo que está leudado,
y proclaman ofrendas de libre albedrío y se jactan de ellas;
porque esto os agrada, hijos de Israel", dice el Señor Yahvé.
6 "También os he dado limpieza de dientes en todas vuestras ciudades,
y la falta de pan en todos los pueblos;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
7 "Yo también he retenido la lluvia para ti,
cuando aún faltaban tres meses para la cosecha;
y he hecho que llueva en una ciudad,
y ha hecho que no llueva en otra ciudad.
En un campo llovió,
y el campo donde no llovió se marchitó.
8 Así que dos o tres ciudades se dirigieron a una sola para beber agua,
y no estaban satisfechos;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
9 "Te he atacado muchas veces con tizón y moho en tus jardines y en tus viñedos,
y las langostas han devorado tus higueras y tus olivos;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
10 "Envié plagas entre ustedes como lo hice con Egipto.
He matado a tus jóvenes con la espada,
y se han llevado sus caballos.
Llené tus fosas nasales con el hedor de tu campamento,
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
11 "He derribado a algunos de vosotros,
como cuando Dios derrocó a Sodoma y Gomorra,
y tú eras como un palo ardiendo arrancado del fuego;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
12 "Por lo tanto, haré esto contigo, Israel;
porque yo te haré esto,
prepárate para encontrarte con tu Dios, Israel.
13 Porque, he aquí, el que forma las montañas, crea el viento, declara al hombre cuál es su pensamiento,
que hace la oscuridad de la mañana, y pisa las alturas de la tierra:
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, es su nombre".

5

1 Escuchad esta palabra que tomo para
lamentarme por vosotros, casa de Israel:
2 "La virgen de Israel ha caído;
No se levantará más.
Está abatida en su tierra;
no hay nadie que la levante".
3 Porque el Señor Yahvé dice:
"A la ciudad que salió mil le quedarán
cien,
y al que salió cien le quedarán diez
para la casa de Israel".
4 Porque Yahvé dice a la casa de Israel:
"Búscame y vivirás;
5 pero no busques a Betel,
ni entrar en Gilgal,
y no pases a Beersheba;
porque Gilgal seguramente irá en cautive-
rio,
y Betel quedará en nada.
6 Busca a Yahvé y vivirás,
para que no estalle como el fuego en
la casa de José,
y lo devora, y no hay quien lo apague
en Betel.
7 Tú que conviertes la justicia en ajenjo,
¡y arrojar la justicia a la tierra!
8 Busca al que hizo las Pléyades y Orión,
y convierte la sombra de la muerte en
la mañana,
y hace que el día se oscurezca con la
noche;
que llama a las aguas del mar,
y los derrama sobre la superficie de
la tierra, Yahvé es su nombre,
9 que trae la destrucción repentina sobre
los fuertes,
para que la destrucción llegue a la
fortaleza.
10 Odian al que reprende en la puerta,
y aborrecen al que habla sin culpa.
11 Por eso, porque pisoteáis al pobre y le
quitáis los impuestos del trigo,
Habéis construido casas de piedra
cortada, pero no queréis habitar en
ellas.
Has plantado viñedos agradables,
pero no beberás su vino.
12 Porque yo sé cuántas son tus ofensas,
y cuán grandes son tus pecados...
tú que afliges al justo,
que aceptan un soborno,
y que rechazan a los necesitados en
los tribunales.
13 Por lo tanto, una persona prudente
guarda silencio en ese momento,
porque es un tiempo malo.
14 Busca el bien y no el mal,
para que puedas vivir;
y así Yahvé, el Dios de los Ejércitos,
estará con vosotros,
como tú dices.
15 Odia el mal, ama el bien,
y establecer la justicia en los tri-
bunales.
Puede ser que Yahvé, el Dios de
los Ejércitos, sea benévolo con el
remanente de José".
16 Por eso dice Yahvé, el Dios de los
Ejércitos, el Señor:
"Los lamentos serán en todos los caminos
anchos.
Dirán en todas las calles: "¡Ay! Ay!
Llamarán al agricultor al luto,
y los que son hábiles en el lamento a
los lamentos.
17 En todas las viñas habrá lamentos,
porque pasaré por en medio de ti",
dice Yahvé.
18 "¡Ay de ustedes que desean el día de
Yahvé!
¿Por qué anhelas el día de Yahvé?
Es la oscuridad,
y no la luz.
19 Como si un hombre huyera de un león,
y un oso le salió al encuentro;
o entró en la casa y apoyó la mano en la
pared,
y una serpiente lo mordió.
20 ¿No será el día de Yahvé oscuridad y no
luz?
¿Incluso muy oscuro, y sin brillo en
él?
21 Odio, desprecio tus fiestas,
y no puedo soportar sus asambleas
solemnes.
22 Sí, aunque me ofrezcáis vuestros holo-
caustos y vuestras ofrendas,
No los aceptaré;
ni miraré las ofrendas de paz de tus
animales gordos.
23 ¡Aleja de mí el ruido de tus canciones!
No escucharé la música de tus arpas.
24 Pero que la justicia corra como los ríos,

y la justicia como una poderosa corriente.
25 "¿Me trajisteis sacrificios y ofrendas
en el desierto durante cuarenta años,
casa de Israel? 26 También llevasteis la
tienda de vuestro rey y el santuario de
vuestras imágenes, la estrella de vuestro
dios, que os hicisteis. 27 Por eso haré que
vayas al cautiverio más allá de Damasco",
dice Yahvé, cuyo nombre es el Dios de los
Ejércitos.

6

1 Ay de los que están tranquilos en Sión,
y a los que están seguros en la montaña de Samaria,
los hombres notables de los jefes de las naciones,
¡a quien la casa de Israel acude!
2 Ve a Calneh y mira.
Desde allí ve a Hamath la grande.
Luego baja a Gat de los filisteos.
¿Son mejores que estos reinos?
¿Su frontera es mayor que la tuya?
3 Ay de ti, que alejas el día malo,
y hacer que se acerque la sede de la violencia,
4 que yacen en camas de marfil,
y se estiran en sus sofás,
y comer los corderos del rebaño,
y los terneros fuera del centro del establo,
5 que rasguean las cuerdas de un arpa,
que inventan para sí mismos instrumentos de música, como David;
6 que beben vino en tazones,
y se ungen con los mejores aceites,
pero no se afligen por la aflicción de José.
7 Por tanto, ahora irán cautivos con los primeros que vayan cautivos.
La fiesta y la holgazanería terminarán.
8 "El Señor Yahvé ha jurado por sí mismo", dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos:
"Aborrezco el orgullo de Jacob,
y detesta sus fortalezas.
Por eso entregaré la ciudad con todo lo que hay en ella.
9 Sucederá que si diez hombres permanecen en una casa
morirán.
10 "Cuando el pariente de un hombre lo lleva, incluso el que lo quema, para sacar los cadáveres de la casa, y le pregunta al que está en el interior de la casa: '¿Hay todavía alguno con vosotros?' Y él dice: 'No'. Y él responda: 'No'; entonces dirá: 'Calla, en efecto, no debemos mencionar el nombre de Yahvé'.

11 "Porque, he aquí que Yahvé lo ordena,
y la gran casa será hecha pedazos,
y la casita en pedazos.
12 ¿Corren los caballos por los peñascos?
¿Se ara allí con bueyes?
Pero has convertido la justicia en veneno,
y el fruto de la justicia en amargura,
13 tú que te alegras de una cosa de nada,
que dices,
'¿No hemos tomado para nosotros los cuernos por nuestra propia fuerza?'
14 Porque, he aquí que yo levantaré contra vosotros una nación, casa de Israel,"
dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos;
"y te afligirán desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá".

7

1 Así me lo mostró el Señor Yahvé: he aquí que formó langostas al principio del brote de la última hierba; y he aquí que era la última hierba después de la cosecha del rey. 2 Cuando terminaron de comer la hierba de la tierra, entonces dije: "¡Señor Yahvé, perdona, te lo ruego! ¿Cómo pudo Jacob mantenerse en pie? Porque es pequeño".
3 Yahvé cedió al respecto. "No será", dice Yahvé.
4 Así me lo mostró el Señor Yahvé: he aquí que el Señor Yahvé llamó al juicio por el fuego, y éste secó el gran abismo, y hubiera devorado la tierra. 5 Entonces dije: "¡Señor Yahvé, detente, te lo ruego! ¿Cómo podrá resistir Jacob? Porque es pequeño".
6 Yahvé cedió al respecto. "Esto tampoco será", dice el Señor Yahvé.

7 Así me lo mostró: he aquí que el Señor
estaba de pie junto a un muro hecho
con una plomada, con una plomada en la
mano. 8 El Señor me dijo: "Amós, ¿qué
ves?"
Dije: "Una plomada".
Entonces el Señor dijo: "He aquí que
voy a poner una plomada en medio de mi
pueblo Israel. No volveré a pasar por el-
los. 9 Los lugares altos de Isaac quedarán
desolados, los santuarios de Israel serán
asolados; y me levantaré contra la casa
de Jeroboam con la espada."
10 Entonces Amasías, sacerdote de Be-
tel, envió a decir a Jeroboam, rey de
Israel: "Amós ha conspirado contra ti
en medio de la casa de Israel. La tierra
no puede soportar todas sus palabras.
11 Porque Amós dice: 'Jeroboam morirá
a espada, e Israel será llevado cautivo de
su tierra' ".
12 Amasías también le dijo a Amós:
"¡Vidente, vete, huye a la tierra de Judá,
y come allí el pan, y profetiza allí, 13 pero
no vuelvas a profetizar en Betel, porque
es el santuario del rey, y es una casa real!"
14 Entonces Amós respondió a Amasías:
"Yo no era profeta, ni hijo de profeta,
sino que era pastor y cultivador de hi-
gos sicómoros; 15 y Yahvé me sacó del
seguimiento del rebaño, y me dijo: 'Ve,
profetiza a mi pueblo Israel'. 16 Ahora,
pues, escucha la palabra de Yahvé: 'Tú
dices: No profetices contra Israel, y no
prediques contra la casa de Isaac.' 17 Por
eso dice Yahvé: 'Tu mujer se prostituirá
en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán
a espada, y tu tierra será dividida por
líneas; y tú mismo morirás en una tierra
inmunda, e Israel será llevado cautivo
fuera de su tierra.' "

8

1 Así me mostró el Señor Yahvé: he aquí
un cesto de frutos de verano.
2 Dijo: "Amos, ¿qué ves?"
Dije: "Una cesta de fruta de verano".
Entonces Yahvé me dijo,
"El fin ha llegado a mi pueblo Israel.
No volveré a pasar por delante de
ellos.
3 Los cantos del templo serán lamentos en
ese día", dice el Señor Yahvé.
"Los cadáveres serán muchos. En
cada lugar los arrojarán en silencio.
4 Escuchad esto, vosotros que queréis
tragar al necesitado,
y hacer fracasar a los pobres de la
tierra,
5 diciendo: "¿Cuándo pasará la luna
nueva para que podamos vender el
grano?
Y el sábado, para poder comer-
cializar el trigo,
haciendo el efa pequeño, y el siclo
grande,
y negociar en falso con balanzas de
engaño;
6 para que podamos comprar a los pobres
por plata,
y a los necesitados por un par de
sandalias,
y vender las barreduras con el trigo?"
7 Yahvé ha jurado por el orgullo de Jacob,
"Seguramente nunca olvidaré
ninguna de sus obras.
8 ¿No temblará la tierra por esto?
y todos los que habitan en ella se
lamentan?
Sí, se levantará por completo como el río;
y se agitará y volverá a hundirse,
como el río de Egipto.
9 Sucederá en ese día", dice el Señor
Yahvé,
"que haré que el sol se ponga al
mediodía,
y oscureceré la tierra en el día claro.
10 Convertiré tus fiestas en luto,
y todos tus cantos en lamentos;
y os haré vestir de cilicio todo vuestro
cuerpo,
y la calvicie en cada cabeza.
Lo haré como el luto por un hijo único,
y su final como un día amargo.
11 He aquí que vienen los días", dice el
Señor Yahvé,
"que enviaré una hambruna a la
tierra,
no una hambruna de pan,
ni la sed de agua,
sino de escuchar las palabras de
Yahvé.
12 Vagarán de mar en mar,

y desde el norte hasta el este;
correrán de un lado a otro para buscar la palabra de Yahvé,
y no lo encontrará.
13 En ese día las vírgenes hermosas
y los jóvenes desfallecerán de sed.
14 Esosque juran por el pecado de Samaria,
y decir, 'Como tu dios, Dan, vive,'
y, 'Como el camino de Beersheba vive,'
caerán y no volverán a levantarse".

9

1 Vi al Señor de pie junto al altar, y dijo:
"Golpea las cimas de las columnas, para que tiemblen los umbrales. Hazlos pedazos en la cabeza de todos ellos. Mataré al último de ellos con la espada. Ninguno de ellos huirá. Ni uno solo de ellos escapará. 2 Aunque escarben en el Seol,
allí los tomará mi mano; y aunque suban al cielo, allí los haré descender. 3 Aunque se escondan en la cima del Carmelo, allí los buscaré y los sacaré; y aunque se escondan de mi vista en el fondo del mar, allí mandaré a la serpiente, y los morderá. 4 Aunque vayan al cautiverio ante sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará. Pondré mis ojos en ellos para mal, y no para bien. 5 Porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, es el que toca la tierra y se derrite, y todos los que habitan en ella se lamentarán; y subirá por completo como el río, y se hundirá de nuevo, como el río de Egipto. 6 Es el que construye sus habitaciones en los cielos, y ha fundado su bóveda en la tierra; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la superficie de la tierra: Yahvé es su nombre. 7 ¿No sois vosotros, hijos de Israel, como los hijos de los etíopes para mí?", dice Yahvé. "¿No he sacado a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caphtor, y a los sirios de Kir? 8 He aquí que los ojos del Señor Yahvé están sobre el reino pecador, y lo destruiré de la superficie de la tierra, salvo que no destruya del todo la casa de Jacob", dice Yahvé. 9 "Porque he aquí que yo ordenaré y tamizaré a la casa de Israel entre todas las naciones como se tamiza el grano en una criba, pero no caerá en la tierra ni el más mínimo grano. 10 Morirán a espada todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: "El mal no nos alcanzará ni nos encontrará". 11 En aquel día levantaré la tienda de David que está caída y cerraré sus brechas, y levantaré sus ruinas, y la edificaré como en los días de antaño,
12 para que posean el resto de Edom y todas las naciones que son llamadas por mi nombre", dice Yahvé que hace esto.
13 "He aquí que llegan los días", dice Yahvé,
"que el labrador supere al segador,
y el que pisa las uvas el que siembra la semilla;
y el vino dulce goteará de las montañas,
y fluyen desde las colinas.
14 Haré volver a mi pueblo Israel del cautiverio,
y reconstruirán las ciudades en ruinas y las habitarán;
y plantarán viñas y beberán vino de ellas.
También harán jardines,
y comer sus frutos.
15 Los plantaré en su tierra,
y ya no serán arrancados de su tierra que les he dado".
dice Yahvé, tu Dios.

Abdías

1 La visión de Abdías. Esto es lo
que dice el Señor Yahvé sobre Edom.
Hemos oído noticias de Yahvé, y se ha
enviado un embajador entre las naciones,
diciendo: "Levántate y levantémonos
contra ella en la batalla. 2 He aquí
que en te he hecho pequeño entre las
naciones. Eres muy despreciado. 3 La
soberbia de tu corazón te ha engañado,
tú que habitas en las hendiduras de la
roca, cuya morada está en lo alto, que
dices en tu corazón: "¿Quién me hará
descender a la tierra?" 4 Aunque montes
en lo alto como el águila, y aunque tu
nido esté puesto entre las estrellas, yo
te haré descender de allí", dice Yahvé.
5 "Si vinieran a ti ladrones, si robaran
de noche — oh, qué desastre te espera
—, ¿no robarían sólo hasta saciarse? Si
vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían
algunas uvas espigadas? 6 ¡Cómo será
saqueado Esaú! ¡Cómo se buscan sus
tesoros ocultos! 7 Todos los hombres de tu
alianza te han llevado en tu camino, hasta
la frontera. Los hombres que estaban
en paz contigo te han engañado, y han
prevalecido contra ti. Los amigos que se
alimentan de tu pan te ponen una trampa.
No hay entendimiento en él".
8 "¿No destruiré yo en aquel día —
dice el Señor — a los sabios de Edom,
y al entendimiento del monte de Esaú?
9 Tus valientes, Temán, quedarán consternados, hasta el punto de que todos serán
eliminados del monte de Esaú mediante
la matanza. 10 Por la violencia hecha a tu
hermano Jacob, la vergüenza te cubrirá,
y serás cortado para siempre. 11 El día
en que te pusiste al otro lado, el día en
que los extraños se llevaron su hacienda y
los extranjeros entraron por sus puertas y
echaron suertes sobre Jerusalén, también
tú fuiste como uno de ellos. 12 Pero no
desprecies a tu hermano en el día de su
desastre, ni te alegres de los hijos de Judá
en el día de su destrucción. No hables
con orgullo en el día de la angustia. 13 No
entres por la puerta de mi pueblo en el
día de su calamidad. No desprecies su
aflicción en el día de su calamidad, ni
te apoderes de sus riquezas en el día
de su calamidad. 14 No te pongas en
las encrucijadas para cortar a los suyos
que escapan. No entregues a los suyos
que se quedan en el día de la angustia.
15 ¡Porque el día de Yahvé está cerca de
todas las naciones! Lo que hayas hecho,
se te hará a ti. Tus obras volverán sobre
tu propia cabeza. 16 Porque como ustedes
han bebido en mi monte santo, así beberán continuamente todas las naciones.
Sí, beberán, tragarán, y serán como si
no hubieran estado. 17 Pero en el monte
de Sión habrá quienes escapen, y será
santo. La casa de Jacob poseerá sus
bienes. 18 La casa de Jacob será un fuego,
la casa de José una llama, y la casa de Esaú
por rastrojo. Arderán entre ellos y los
devorarán. No quedará nada para la casa
de Esaú". En efecto, Yahvé ha hablado.
19 Los del sur poseerán la montaña
de Esaú, y los de la tierra baja, los
filisteos. Poseerán el campo de Efraín, y
el campo de Samaria. Benjamín poseerá
Galaad. 20 Los cautivos de este ejército
de los hijos de Israel, que están entre los
cananeos, poseerán hasta Sarepta; y los
cautivos de Jerusalén, que están en Sefarad, poseerán las ciudades del Néguev.
21 Los salvadores subirán al monte Sión
para juzgar los montes de Esaú, y el reino
será de Yahvé.

Jonás

1 La palabra de Yahvé llegó a Jonás, hijo
de Amittai, diciendo: 2 "Levántate, ve a
Nínive, esa gran ciudad, y predica contra
ella, porque su maldad ha subido ante
mí."
3 Pero Jonás se levantó para huir a
Tarsis de la presencia de Yahvé. Bajó a
Jope y encontró un barco que iba a Tarsis;
pagó el pasaje y bajó en él para ir con ellos
a Tarsis de la presencia de Yahvé.
4 Pero Yahvé envió un gran viento sobre
el mar, y se desató una poderosa tor-
menta sobre el mar, de modo que la nave
corría el riesgo de romperse. 5 Entonces
los marineros tuvieron miedo y cada uno
clamó a su dios. Arrojaron al mar la carga
que había en la nave para aligerarla.
Pero Jonás había bajado al interior de
la nave y se había acostado, y estaba
profundamente dormido. 6 El patrón de
la nave se acercó a él y le dijo: "¿Qué
quieres decir, dormilón? ¡Levántate,
invoca a tu Dios! Tal vez tu Dios se fije
en nosotros, para que no perezcamos".
7 Todos se dijeron: "¡Vengan! Echemos
suertes, para saber quién es el respons-
able de este mal que nos aqueja". Así que
echaron suertes, y la suerte cayó sobre
Jonás. 8 Entonces le preguntaron: "Dinos,
por favor, por causa de quién es este mal
que nos aqueja. ¿Cuál es tu ocupación?
¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De
qué pueblo eres?"
9 Les dijo: "Soy hebreo y temo a Yahvé,
el Dios del cielo, que ha hecho el mar y la
tierra seca."
10 Entonces los hombres tuvieron mu-
cho miedo y le dijeron: "¿Qué has he-
cho?". Porque los hombres sabían que
él huía de la presencia de Yahvé, porque
se lo había dicho. 11 Entonces le dijeron:
"¿Qué te haremos para que el mar se
calme para nosotros?" Pues el mar se
ponía cada vez más tempestuoso.
12 Les dijo: "Levántenme y arrójenme
al mar. Entonces el mar se calmará para
vosotros; porque sé que por mi culpa os
ha caído esta gran tormenta".
13 Sin embargo, los hombres remaron
con ahínco para devolverlos a tierra,
pero no pudieron, porque el mar se puso
cada vez más tempestuoso contra ellos.
14 Entonces clamaron a Yahvé y dijeron:
"Te rogamos, Yahvé, te rogamos que no
nos dejes morir por la vida de este hom-
bre, y que no hagas recaer sobre nosotros
la sangre inocente; porque tú, Yahvé, has
hecho lo que te ha parecido." 15 Entonces
tomaron a Jonás y lo arrojaron al mar;
y el mar cesó su furia. 16 Entonces
los hombres temieron mucho a Yahvé,
ofrecieron un sacrificio a Yahvé e hicieron
votos.
17 Yahvé preparó un enorme pez para
que se tragara a Jonás, y éste estuvo en
el vientre del pez tres días y tres noches.

2

1 Entonces Jonás oró a Yahvé, su Dios,
desde el vientre del pez. 2 Dijo,
"Llamé a causa de mi aflicción a Yahvé.
Me respondió.
Desde el vientre del Seol lloré.
Has oído mi voz.
3 Porque me arrojaste a las profundi-
dades,
en el corazón de los mares.
El diluvio estaba a mi alrededor.
Todas tus olas y tus olas pasaron
sobre mí.
4 Dije: 'He sido desterrado de tu vista;
pero volveré a mirar hacia tu santo
templo".
5 Las aguas me rodearon,
hasta el alma.
Lo profundo me rodeaba.
La maleza se enredó en mi cabeza.
6 Bajé a los fondos de las montañas.
La tierra me impidió entrar para
siempre;
pero tú has sacado mi vida del pozo,
Yahvé, mi Dios.

7 "Cuando mi alma se desmayó dentro de
mí, me acordé de Yahvé.
Mi oración llegó a ti, a tu santo
templo.

8 Los que consideran a los ídolos vanos
abandonan su propia misericordia.
9 Pero yo te sacrificaré con voz de
agradecimiento.
Pagaré lo que he prometido.
La salvación pertenece a Yahvé".
10 Entonces Yahvé habló al pez, y éste vomitó a Jonás en tierra firme.

3

1 La palabra de Yahvé vino a Jonás por segunda vez, diciendo: 2 "Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y predícale el mensaje que te doy."
3 Jonás se levantó y se dirigió a Nínive, según la palabra de Yahvé. Nínive era una ciudad muy grande, que estaba a tres días de camino. 4 Jonás comenzó a entrar en la ciudad a un día de camino, y gritó diciendo: "¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!"
5 El pueblo de Nínive creyó a Dios, y proclamó un ayuno y se vistió de cilicio, desde el más grande hasta el más pequeño. 6 La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, quien se levantó de su trono, se quitó el manto real, se cubrió de cilicio y se sentó en cenizas. 7 Hizo una proclama y la publicó por Nínive por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: "Que ni el hombre ni el animal, ni la manada ni el rebaño, prueben nada; que no se alimenten ni beban agua; 8 sino que se cubran de cilicio, tanto el hombre como el animal, y que clamen poderosamente a Dios. Sí, que se conviertan todos de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. 9 ¿Quién sabe si Dios no se convertirá y se arrepentirá, y se apartará de su feroz ira, para que no perezcamos?"
10 Dios vio sus obras, que se convirtieron de su mal camino. Dios cedió del desastre que dijo que les haría, y no lo hizo.

4

1 Pero esto disgustó mucho a Jonás, y se enojó. 2 Oró a Yahvé y dijo: "Por favor, Yahvé, ¿no fue esto lo que dije cuando todavía estaba en mi país? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque sabía que eres un Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y abundante en bondades amorosas, y que renuncias a hacer daño. 3 Por eso ahora, Yahvé, te ruego que me quites la vida, pues es mejor para mí morir que vivir."
4 Yahvé dijo: "¿Está bien que te enojes?"
5 Entonces Jonás salió de la ciudad y se sentó en el lado oriental de la ciudad, y allí se hizo una caseta y se sentó bajo ella a la sombra, hasta que viera lo que iba a ser de la ciudad. 6 El Señor Dios preparó una parra y la hizo subir sobre Jonás, para que fuera una sombra sobre su cabeza y lo librara de su malestar. Y Jonás se alegró mucho por la vid. 7 Pero Dios preparó un gusano al amanecer del día siguiente, y éste masticó la vid de modo que se marchitó. 8 Cuando salió el sol, Dios preparó un viento bochornoso del este; y el sol golpeó la cabeza de Jonás, de modo que se desmayó y pidió para sí la muerte. Dijo: "Es mejor para mí morir que vivir".
9 Dios le dijo a Jonás: "¿Está bien que te enojes por la vid?"
Dijo: "Tengo derecho a enfadarme, incluso hasta la muerte".
10 El Señor dijo: "Te has preocupado por la vid, por la que no has trabajado ni la has hecho crecer, que surgió en una noche y pereció en una noche. 11 ¿No debería preocuparme por Nínive, esa gran ciudad en la que hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y también muchos animales?"

Miqueas

1 Palabra de Yahvé que vino a Miqueas
de Morashet en los días de Jotam, Acaz
y Ezequías, reyes de Judá, que vio sobre
Samaria y Jerusalén.
2 ¡Oíd, pueblos, todos vosotros!
Escucha, oh tierra, y todo lo que hay
en ella.
Que el Señor Yahvé sea testigo contra ti,
al Señor de su santo templo.
3 Porque he aquí que Yahvé sale de su
lugar,
y bajará y pisará los lugares altos de
la tierra.
4 Las montañas se derriten bajo él,
y los valles se deshacen como la cera
ante el fuego,
como las aguas que se vierten por un
lugar escarpado.

5 "Todo esto es por la desobediencia de
Jacob,
y por los pecados de la casa de Israel.
¿Cuál es la desobediencia de Jacob?
¿No es Samaria?
¿Y cuáles son los lugares altos de Judá?
¿No son Jerusalén?
6 Por eso haré que Samaria sea como un
montón de escombros del campo,
como lugares para plantar viñedos;
y derramaré sus piedras en el valle,
y yo descubriré sus cimientos.
7 Todos sus ídolos serán despedazados,
todos sus regalos del templo serán
quemados con fuego,
y destruiré todas sus imágenes;
pues del alquiler de una prostituta los ha
reunido,
y al alquiler de una prostituta
volverán".

8 Por esto me lamentaré y lloraré.
Iré despojado y desnudo.
Aullaré como los chacales
y llorar como los avestruces.
9 Porque sus heridas son incurables;
porque ha llegado incluso a Judá.
Llega hasta la puerta de mi pueblo,
incluso a Jerusalén.
10 No lo cuentes en Gat.
No llores en absoluto.
En Beth Ophrah me he revolcado en
el polvo.
11 Pasa, habitante de Shaphir, en
desnudez y vergüenza.
El habitante de Zaanan no saldrá.
El lamento de Beth Ezel te quitará su
protección.
12 Porque el habitante de Maroth espera
ansiosamente el bien,
porque el mal ha bajado de Yahvé a
la puerta de Jerusalén.
13 Engancha el carro al veloz corcel, habi-
tante de Laquis.
Fue el principio del pecado para la
hija de Sión;
porque las transgresiones de Israel
fueron encontradas en ti.
14 Por lo tanto, darás un regalo de despe-
dida a Moresheth Gath.
Las casas de Achzib serán un engaño
para los reyes de Israel.
15 Aún traeré un conquistador a ustedes,
habitantes de Mareshah.
La gloria de Israel llegará a Adulam.
16 Aféitate la cabeza,
y cortarte el pelo por los hijos de tu
deleite.
Agranda tu calvicie como el buitre,
¡porque han ido al cautiverio de ti!

2

1 Ay de los que traman la iniquidad
¡y trabajar el mal en sus camas!
Cuando amanece, lo practican,
porque está en el poder de su mano.
2 Codician los campos y se apoderan de
ellos,
y casas, y luego se los llevan.
Oprimen a un hombre y a su casa,
incluso un hombre y su herencia.
3 Por eso dice Yahvé:
"He aquí que estoy planeando contra esta
gente un desastre,
de la que no se quitará el cuello,
ni tampoco caminarás con altivez,
porque es un tiempo malo.
4 En ese día se levantará una parábola
contra ti,

y se lamentan con un lamento
lúgubre, diciendo,
‘¡Estamos totalmente arruinados!
La posesión de mi pueblo está dividida.
En efecto, ¡me lo quita y asigna nuestros campos a los traidores!”
5 Por lo tanto, no tendrás a nadie que
reparta la tierra por sorteo en la
asamblea de Yahvé.
6 “¡No profetices!” — profetizan.
“No profetices sobre estas cosas.
La desgracia no nos alcanzará”.
7 Se dirá, oh casa de Jacob,
“¿Está enojado el Espíritu de Yahvé?
¿Son estas sus acciones?
¿No hacen bien mis palabras al que
camina sin culpa?”
8 Pero últimamente mi pueblo se ha
levantado como un enemigo.
Despojas de la túnica y la ropa a
los que pasan sin miramientos,
volviendo de la batalla.
9 Expulsas a las mujeres de mi pueblo de
sus casas agradables;
de sus hijos pequeños les quitas mi
bendición para siempre.
10 ¡Levántate y vete!
Porque este no es tu lugar de descanso,
a causa de la impureza que destruye,
incluso con una grave destrucción.
11 Si un hombre que camina con espíritu
de falsedad miente, diciendo,
“Te profetizaré sobre el vino y la
bebida fuerte,”
sería el profeta de este pueblo.
12 Seguramente os reuniré a todos, Jacob.
Seguramente reuniré el remanente
de Israel.
Los pondré juntos como las ovejas de
Bozra,
como un rebaño en medio de sus
pastos.
Se llenarán de gente.
13 El que abre el camino sube delante de
ellos.
Rompen la puerta y salen.
Su rey pasa delante de ellos,
con Yahvé a la cabeza.

3

1 He dicho,
“Por favor, escuchen, cabezas de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel:
¿No te corresponde conocer la justicia?
2 Tú que odias el bien,
y amar el mal;
que se arrancan la piel,
y su carne de sus huesos;
3 que también comen la carne de mi
pueblo,
y pelar su piel de ellos,
y romper sus huesos,
y picarlas en trozos, como para la
olla,
y como carne dentro del caldero.
4 Entonces clamarán a Yahvé,
pero no les contestará.
Sí, en ese momento ocultará su rostro,
porque hicieron sus obras malas”.
5 Dice el Señor acerca de los profetas
que extravían a mi pueblo: a quien alimenta sus dientes, le proclaman: “¡Paz!”,
y a quien no se alimenta la boca, le
preparan la guerra:
6 “Por tanto, la noche está sobre vosotros,
sin visión,
y es oscuro para ti, para que no
puedas adivinar;
y el sol se pondrá sobre los profetas,
y el día será negro sobre ellos.
7 Los videntes serán decepcionados,
y los adivinos confundidos.
Sí, todos se cubrirán los labios,
porque no hay respuesta de Dios”.
8 En cuanto a mí, estoy lleno de poder por
el Espíritu de Yahvé,
y de juicio, y de poder,
para declarar a Jacob su desobediencia,
y a Israel su pecado.
9 Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel,
que aborrecen la justicia,
y pervertir toda la equidad,
10 que construyen Sión con sangre,
y Jerusalén con la iniquidad.
11 Sus dirigentes juzgan por sobornos,
y sus sacerdotes enseñan por un
precio,

y sus profetas de ella dicen fortunas
por dinero;
pero se apoyan en Yahvé, y dicen,
"¿No está Yahvé entre nosotros?
No nos caerá ningún desastre".
12 Por lo tanto, Sión por tu causa será
arada como un campo,
y Jerusalén se convertirá en un
montón de escombros,
y la montaña del templo como los
lugares altos de un bosque.

4

1 Pero en los últimos días,
sucederá que el monte del templo de
Yahvé se establecerá en la cima de
las montañas,
y será exaltado sobre las colinas;
y la gente acudirá a ella.
2 Muchas naciones irán y dirán,
"¡Ven! Subamos a la montaña de
Yahvé,
y a la casa del Dios de Jacob;
y nos enseñará sus caminos,
y caminaremos por sus senderos".
Porque la ley saldrá de Sión,
y la palabra de Yahvé desde
Jerusalén;
3 y juzgará entre muchos pueblos,
y decidirá sobre las naciones fuertes
que están lejos.
Convertirán sus espadas en rejas de
arado,
y sus lanzas en podaderas.
La nación no levantará la espada contra
la nación,
tampoco aprenderán más la guerra.
4 Pero cada uno se sentará bajo su vid y
bajo su higuera.
Nadie les hará tener miedo,
porque la boca del Señor de los
Ejércitos ha hablado. 5 En efecto,
todas las naciones pueden caminar
en nombre de sus dioses,
sino que caminaremos en el nombre
de Yahvé, nuestro Dios, por los
siglos de los siglos.
6 "En ese día", dice Yahvé,
"Reuniré lo que está cojo,
y recogeré lo que se aleja,
y lo que he afligido;
7 y haré que lo que estaba cojo sea un
remanente,
y la que fue arrojada lejos una nación
fuerte:
y Yahvé reinará sobre ellos en el
monte Sión desde entonces, para
siempre".
8 Tú, torre del rebaño, la colina de la hija
de Sión,
a ti te llegará.
Sí, el antiguo dominio vendrá,
el reino de la hija de Jerusalén.

9 Ahora, ¿por qué gritas en voz alta?
¿No hay un rey en ti?
Su consejero ha perecido,
que los dolores se han apoderado de
ti como de una mujer de parto?
10 Ten dolores, y da a luz, hija de Sión,
como una mujer de parto;
por ahora saldrás de la ciudad,
y habitará en el campo,
y llegará incluso a Babilonia.
Allí serán rescatados.
Allí Yahvé te redimirá de la mano de
tus enemigos.

11 Ahora bien, se han reunido muchas
naciones contra ti, que dicen,
"Que se mancille,
y que nuestro ojo se regodee en Sión".
12 Pero no conocen los pensamientos de
Yahvé,
ni entienden su consejo;
porque los ha reunido como las gav-
illas a la era.
13 Levántate y trilla, hija de Sión,
porque haré que tu cuerno sea de
hierro,
y haré que tus cascos sean de bronce.
Vas a golpear en pedazos a muchos pueb-
los.
Dedicaré su ganancia a Yahvé,
y su sustancia al Señor de toda la
tierra.

5

1 Ahora te reunirás en tropas,
hija de las tropas.
Nos ha sitiado.
Golpearán al juez de Israel con una
vara en la mejilla.

2 Pero tú, Belén Efrata,
siendo pequeño entre los clanes de Judá,
de vosotros saldrá uno que será el gobernante de Israel;
cuyas salidas son de antaño, de tiempos antiguos.
3 Por eso los abandonará hasta el momento en que la parturienta dé a luz.
Entonces el resto de sus hermanos volverán con los hijos de Israel.
4 Estará de pie y pastoreará con la fuerza de Yahvé,
en la majestad del nombre de Yahvé su Dios.
Vivirán, porque entonces será grande hasta los confines de la tierra.
5 Él será nuestra paz cuando Asiria invada nuestra tierra
y cuando marche a través de nuestras fortalezas,
entonces levantaremos contra él siete pastores,
y ocho líderes de hombres.
6 Gobernarán la tierra de Asiria con la espada,
y la tierra de Nimrod en sus puertas.
Él nos librará del asirio,
cuando invada nuestra tierra,
y cuando marche dentro de nuestra frontera.
7 El remanente de Jacob estará entre muchos pueblos
como el rocío de Yahvé,
como duchas en la hierba,
que no esperan al hombre
ni esperar a los hijos de los hombres.
8 El remanente de Jacob estará entre las naciones,
entre muchos pueblos,
como un león entre los animales del bosque,
como un león joven entre los rebaños de ovejas;
que, si pasa, pisa y despedaza,
y no hay nadie que lo entregue.
9 Que tu mano se alce sobre tus adversarios,
y que todos tus enemigos sean eliminados.
10 "Sucederá en ese día", dice Yahvé,
"que cortaré vuestros caballos de entre vosotros
y destruiré tus carros.
11 Cortaré las ciudades de tu tierra
y derribará todas sus fortalezas.
12 Destruiré la brujería de tu mano.
No tendrás adivinos.
13 Cortaré de entre vosotros vuestras imágenes grabadas y vuestras columnas;
y no adorarás más la obra de tus manos.
14 Arrancaré de entre ustedes sus postes de Asera;
y destruiré sus ciudades.
15 Ejecutaré la venganza con ira
y la ira sobre las naciones que no escucharon".

6

1 Escucha ahora lo que dice Yahvé:
"Levántate, alega tu caso ante las montañas,
y deja que las colinas escuchen lo que tienes que decir.
2 Oíd, montañas, la acusación de Yahvé,
y vosotros, cimientos perdurables de la tierra;
porque Yahvé tiene un caso contra su pueblo,
y se enfrentará a Israel.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿Cómo te he agobiado?
¡Respóndeme!
4 Porque yo te saqué de la tierra de Egipto,
y te redimió de la casa de la esclavitud.
Envié delante de ti a Moisés, Aarón y Miriam.
5 Pueblo mío, recuerda ahora lo que ideó Balac, rey de Moab,
y lo que le respondió Balaam hijo de Beor desde Sitim hasta Gilgal,
para que conozcas los actos justos de Yahvé".

6 ¿Cómo voy a presentarme ante Yahvé?
y me inclino ante el Dios exaltado?
¿Me presentaré ante él con holocaustos?
con terneros de un año?
7 ¿Se complacerá Yahvé con miles de carneros?

¿Con decenas de miles de ríos de petróleo?
¿Debo dar a mi primogénito por mi desobediencia?
¿El fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma?
8 Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno.
Qué pide Yahvé de ti, sino que actúes con justicia,
amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios?

9 La voz de Yahvé llama a la ciudad —
y la sabiduría teme tu nombre —
"Escucha la vara,
y el que lo designó.
10 ¿Hay todavía tesoros de maldad en la casa de los malvados,
y un efa corto que es maldito?
11 ¿Toleraré las balanzas deshonestas,
y una bolsa de pesos engañosos?
12 Sus hombres ricos están llenos de violencia,
sus habitantes hablan mentiras,
y su lengua es engañosa en su discurso.
13 Por lo tanto, yo también te he herido gravemente.
Te he desolado a causa de tus pecados.
14 Comerás, pero no te saciarás.
Tu hambre estará dentro de ti.
Se almacenará, pero no se guardará,
y lo que tú salves lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás, pero no cosecharás.
Pisarás las aceitunas, pero no te ungirás con aceite;
y aplastar las uvas, pero no beber el vino.
16 Porque los estatutos de Omri se mantienen,
y todas las obras de la casa de Acab.
Caminas en sus consejos,
para que te haga una ruina,
y sus habitantes un siseo.
Llevarás el reproche de mi pueblo".

7

1 ¡La miseria es mía!
En efecto, soy como quien recoge los frutos del verano, como espigas de la viña.
No hay racimos de uvas para comer.
Mi alma desea comer el higo temprano.
2 El hombre piadoso ha perecido de la tierra,
y no hay nadie recto entre los hombres.
Todos ellos están al acecho de la sangre;
cada hombre caza a su hermano con una red.
3 Sus manos están en lo que es malo para hacerlo diligentemente.
El gobernante y el juez piden un soborno.
El hombre poderoso dicta el mal deseo de su alma.
Así conspiran juntos.
4 El mejor de ellos es como una zarza.
El más erguido es peor que un seto de espinas.
El día de sus vigilantes,
incluso tu visita, ha llegado;
ahora es el momento de su confusión.
5 No confíes en un vecino.
No confíes en un amigo.
Con la mujer que yace en tu abrazo,
¡ten cuidado con las palabras de tu boca!
6 Porque el hijo deshonra al padre,
la hija se levanta contra su madre,
la nuera contra su suegra;
los enemigos de un hombre son los hombres de su propia casa.
7 Pero en cuanto a mí, miraré a Yahvé.
Esperaré al Dios de mi salvación.
Mi Dios me escuchará.
8 No te regocijes contra mí, mi enemigo.
Cuando caiga, me levantaré.
Cuando me sienta en las tinieblas, Yahvé será una luz para mí.
9 Yo soportaré la indignación de Yahvé,
porque he pecado contra él,
hasta que él defienda mi caso y ejecute el juicio por mí.
Él me sacará a la luz.
Veré su justicia.
10 Entonces mi enemigo lo verá,
y la vergüenza cubrirá a la que me dijo

"¿Dónde está Yahvé, tu Dios?"
Mis ojos la verán.
Ahora será pisoteada como el fango
de las calles.
11 ¡Un día para construir sus muros!
En ese día, él ampliará su límite.
12 En ese día vendrán a ti desde Asiria y
las ciudades de Egipto,
y desde Egipto hasta el río,
y de mar a mar,
y de montaña a montaña.
13 Pero la tierra quedará desolada por
culpa de los que la habitan,
por el fruto de sus actos.
14 Pastorea a tu pueblo con tu bastón,
el rebaño de su herencia,
que habitan solos en un bosque.
Que se alimenten en medio de los pastos
fértiles,
en Basán y Galaad, como en los días
de antaño.
15 "Como en los días de tu salida de la
tierra de Egipto,
Les mostraré cosas maravillosas".
16 Las naciones verán y se avergonzarán
de todo su poderío.
Se pondrán la mano en la boca.
Sus oídos serán sordos.
17 Lamerán el polvo como una serpiente.
Como las cosas que se arrastran por
la tierra, saldrán temblando de sus
guaridas.
Vendrán con temor a Yahvé, nuestro
Dios,
y tendrán miedo por ti.
18 ¿Quién es un Dios como tú, que per-
dona la iniquidad?
y pasa por encima de la desobedien-
cia del resto de su herencia?
No retiene su ira para siempre,
porque se deleita en la bondad
amorosa.
19 Él volverá a tener compasión de
nosotros.
El pisoteará nuestras iniquidades.
Arrojarás todos sus pecados a las
profundidades del mar.
20 Le darás la verdad a Jacob,
y misericordia a Abraham,
como has jurado a nuestros padres
desde los días de antaño.

Nahum

1 Una revelación sobre Nínive. El libro
de la visión de Nahum el Elcosita. 2 Yahvé
es un Dios celoso y vengador. Yahvé se
venga y está lleno de ira. Yahvé se venga
de sus adversarios, y mantiene la ira con-
tra sus enemigos. 3 Yahvé es lento para
la ira y grande en poder, y de ninguna
manera dejará impune al culpable. Yahvé
se abre paso en el torbellino y en la
tormenta, y las nubes son el polvo de
sus pies. 4 Reprende el mar y lo seca,
y seca todos los ríos. El Basán y el
Carmelo languidecen. La flor del Líbano
languidece. 5 Los montes tiemblan ante
él, y las colinas se derriten. La tierra
tiembla ante su presencia, el mundo y
todos los que lo habitan. 6 ¿Quién podrá
resistir ante su indignación? ¿Quién po-
drá soportar el ardor de su cólera? Su ira
se derrama como el fuego, y las rocas son
destrozadas por él. 7 El Señor es bueno,
es un refugio en el día de la angustia, y
conoce a los que se refugian en él. 8 Pero
con un diluvio desbordante, acabará por
completo con su lugar, y perseguirá a
sus enemigos hasta las tinieblas. 9 ¿Qué
tramas contra Yahvé? Él hará un final
completo. La aflicción no se levantará
por segunda vez. 10 Porque enredados
como espinas, y embriagados como con su
bebida, se consumen por completo como
el rastrojo seco. 11 Ha salido de ti uno que
trama el mal contra Yahvé, que aconseja
la maldad.
12 Dice el Señor: "Aunque estén en
plenitud de facultades y sean igualmente
numerosos, así serán cortados y pasarán.
Aunque te he afligido, no te afligiré más.
13 Ahora romperé su yugo de encima de
ti, y romperé sus ataduras".
14 Yahvé ha ordenado con respecto a ti:
"No habrá más descendientes que lleven
tu nombre. De la casa de tus dioses,
cortaré la imagen grabada y la imagen
fundida. Haré tu tumba, porque eres vil".
15 ¡Mira, en los montes los pies del que
trae buenas noticias, del que publica la
paz! ¡Guarda tus fiestas, Judá! Cumple
tus votos, porque el malvado ya no pasará
por ti. Él es totalmente cortado.

2

1 El que destroza ha subido contra ti.
¡Guarda la fortaleza! ¡Vigila el camino!
¡Fortalece tu cintura! ¡Fortalece tu
poder con fuerza!
2 Porque Yahvé restablece la excelencia
de Jacob como la excelencia de Israel,
pues los destructores los han destruido y
han arruinado sus sarmientos.
3 El escudo de sus valientes es de color
rojo. Los valientes van de escarlata. Los
carros brillan con acero en el día de
su preparación, y las lanzas de pino se
blanden. 4 Los carros corren furiosos en
las calles. Se precipitan de un lado a
otro en las vías anchas. Su apariencia
es como antorchas. Corren como los
relámpagos. 5 Él convoca a sus tropas
escogidas. Tropiezan en su camino. Se
abalanzan sobre su muro, y el escudo
protector se coloca en su lugar. 6 Se
abren las puertas de los ríos, y el palacio
se disuelve. 7 Está decretado: es descu-
bierta, es arrastrada; y sus siervos gimen
como con voz de palomas, golpeándose
el pecho. 8 Pero Nínive ha sido desde
siempre como un estanque de agua,
y sin embargo huyen. "¡Deténganse!
¡Deténganse!", gritan, pero nadie mira
hacia atrás. 9 Tomen el botín de plata.
Tomen el botín de oro, pues el tesoro
no tiene fin, hay abundancia de toda
cosa preciosa. 10 Está vacía, desolada
y desperdiciada. El corazón se derrite,
las rodillas se golpean, sus cuerpos y
rostros han palidecido. 11 ¿Dónde está la
guarida de los leones y el comedero de
los cachorros, donde el león y la leona
se paseaban con los cachorros del león
y nadie les atemorizaba? 12 El león de-
spedazó lo suficiente para sus cachorros,
y estranguló presas para sus leonas, y
llenó sus cuevas con la matanza y sus
guaridas con presas. 13 "He aquí que estoy
contra ti", dice el Señor de los Ejércitos,
"y quemaré sus carros en el humo, y la
espada devorará a tus cachorros de león;

y cortaré tus presas de la tierra, y ya no
se oirá la voz de tus mensajeros.”

3

1 ¡Ay de la ciudad sangrienta! Toda ella
está llena de mentiras y robos, sin fin de
la rapiña. 2 El ruido del látigo, el ruido
del traqueteo de las ruedas, los caballos
que brincan y los carros que saltan, 3 el
jinete que embiste, y la espada reluciente,
la lanza que brilla, y una multitud de
muertos, y un gran montón de cadáveres,
y no hay fin de los cuerpos. Tropiezan con
sus cuerpos 4 a causa de la multitud de la
prostitución de la prostituta seductora, la
señora de la brujería, que vende naciones
por su prostitución, y familias por su
brujería. 5 He aquí que yo estoy contra
ti — dice el Señor de los Ejércitos —
y levantaré tus faldas sobre tu rostro.
Mostraré a las naciones tu desnudez, y a
los reinos tu vergüenza. 6 Arrojaré sobre
ti inmundicias abominables y te envile-
ceré, y te convertiré en un espectáculo.
7 Sucederá que todos los que te miren
huirán de ti y dirán: “¡Nínive ha sido
arrasada! ¿Quién la llorará? ¿Dónde
buscaré consoladores para ti?”

8 ¿Acaso eres mejor que No-Amón, que
estaba situada entre los ríos, que tenía las
aguas a su alrededor, cuya muralla era
el mar, y su muro era del mar? 9 Cus y
Egipto eran su fuerza ilimitada. Put y Li-
bia fueron sus ayudantes. 10 Sin embargo,
fue arrastrada. Fue llevada al cautiverio.
Sus hijos pequeños fueron despedazados
a la cabeza de todas las calles, y echaron
suertes sobre sus hombres honorables, y
todos sus grandes hombres fueron enca-
denados. 11 Tú también te embriagarás.
Estarás escondido. Tú también buscarás
refugio a causa del enemigo. 12 Todas
tus fortalezas serán como las higueras
con los primeros higos maduros. Si son
sacudidas, caen en la boca del que las
come. 13 He aquí que tus tropas en medio
de ti son mujeres. Las puertas de tu
tierra están abiertas de par en par a
tus enemigos. El fuego ha devorado tus
barras.

14 Saca agua para el asedio. Fortalece
sus fortalezas. Entra en la arcilla y pisa
la argamasa. Haz fuerte el horno de
ladrillos. 15 Allí el fuego te devorará.
La espada te cortará. Te devorará como
al saltamontes. Multiplícate como el
saltamontes. Multiplícate como la lan-
gosta. 16 Haz aumentado tus mercaderes
más que las estrellas de los cielos. El
saltamontes se despoja y huye. 17 Tus
guardias son como las langostas, y tus
funcionarios como las nubes de langostas,
que se posan en las paredes en un día
frío, pero cuando aparece el sol, huyen,
y no se sabe dónde están.

18 Tus pastores duermen, rey de Asiria.
Tus nobles se acuestan. Tu pueblo está
disperso por los montes, y no hay quien
lo reúna. 19 No hay quien sane tu herida,
pues tu lesión es mortal. Todos los que
oyen hablar de ti aplauden sobre ti, pues
¿quién no ha sentido tu infinita crueldad?

Habacuc

1 La revelación que vio el profeta Habacuc. 2 Yahvé, ¿hasta cuándo clamaré y no escucharás? Te grito: "¡Violencia!", ¿y no vas a salvar? 3 ¿Por qué me muestras la iniquidad y miras la perversidad? Porque la destrucción y la violencia están ante mí. Hay contienda, y se levanta la disputa. 4 Por eso la ley está paralizada, y la justicia nunca prevalece; porque los impíos rodean a los justos; por eso la justicia sale pervertida.

5 "Mirad entre las naciones, observad y asombraos maravillosamente; porque estoy obrando una obra en vuestros días que no creeréis aunque os la cuenten. 6 Porque, he aquí, estoy levantando a los caldeos, esa nación amarga y apresurada que marcha a lo ancho de la tierra, para poseer moradas que no son suyas. 7 Son temibles y terribles. Su juicio y su dignidad proceden de ellos mismos. 8 Sus caballos son más veloces que los leopardos y más feroces que los lobos de la tarde. Sus jinetes avanzan con orgullo. Sí, sus jinetes vienen de lejos. Vuelan como un águila que se apresura a devorar. 9 Todos ellos vienen por la violencia. Sus hordas van de frente. Recogen prisioneros como la arena. 10 Sí, se burlan de los reyes, y los príncipes son una burla para ellos. Se ríen de toda fortaleza, pues construyen una rampa de tierra y la toman. 11 Luego pasan como el viento y siguen adelante. Son ciertamente culpables, cuya fuerza es su dios".

12 ¿No eres tú desde la eternidad, Yahvé mi Dios, mi Santo? No moriremos. Yahvé, tú los has establecido para juzgar. Tú, Roca, lo has establecido para castigar. 13 Tú, que tienes ojos muy puros para ver el mal, y no puedes mirar la perversidad, ¿por qué toleras a los que proceden con traición y callas cuando el impío se traga al hombre que es más justo que él, 14 y haces a los hombres como los peces del mar, como los reptiles que no tienen jefe? 15 A todos los coge con el anzuelo. Los atrapa en su red y los recoge en su red de arrastre. Por eso se regocija y se alegra. 16 Por eso sacrifica a su red y quema incienso a su red de arrastre, porque por ellas su vida es lujosa y su comida es buena. 17 ¿Va, pues, a vaciar continuamente su red y a matar a las naciones sin piedad?

2

1 Me pondré a vigilar y me situaré en las murallas, y miraré a ver qué me dice y qué respondo sobre mi queja.

2 El Señor me respondió: "Escribe la visión, y hazla clara en tablas, para que el que corra pueda leerla. 3 Porque la visión es todavía para el tiempo señalado, y se apresura hacia el fin, y no resultará falsa. Aunque se demore, espérala, porque seguramente vendrá. No se demorará. 4 He aquí que su alma está hinchada. No es recto en él, pero el justo vivirá por su fe. 5 Sí, además, el vino es traicionero: un arrogante que no se queda en casa, que agranda su deseo como el Seol; es como la muerte y no puede saciarse, sino que reúne para sí todas las naciones y amontona para sí todos los pueblos.

6 ¿No tomarán todos estos una parábola contra él, y un proverbio burlón contra él, y dirán: '¡Ay del que aumenta lo que no es suyo, y del que se enriquece con la extorsión! ¿Hasta cuándo?' 7 ¿No se levantarán de repente tus deudores, y despertarán los que te hacen temblar, y serás su víctima? 8 Porque has saqueado a muchas naciones, todo el resto de los pueblos te saqueará a causa de la sangre de los hombres, y por la violencia hecha a la tierra, a la ciudad y a todos los que la habitan.

9 ¡Ay del que obtiene una mala ganancia para su casa, para poner su nido en alto, para librarse de la mano del mal! 10 Has ideado una vergüenza para tu casa, despojando a muchos pueblos, y has pecado contra tu alma. 11 Porque la piedra clamará desde la pared, y la viga desde la madera le responderá.

12 ¡Ay del que construye un pueblo con sangre, y establece una ciudad con

iniquidad! 13 He aquí, ¿no es de Yahvé
de los Ejércitos que los pueblos se afanen
por el fuego, y las naciones se fatiguen por
la vanidad? 14 Porque la tierra se llenará
del conocimiento de la gloria de Yahvé,
como las aguas cubren el mar.
15 "¡Ay del que da de beber a su
prójimo, derramando tu vino inflam-
able hasta que se emborrachen, para
que puedas contemplar sus cuerpos
desnudos! 16 Os llenáis de vergüenza
y no de gloria. ¡Tú también beberás
y quedarás al descubierto! La copa de
la mano derecha de Yahvé se volverá
sobre ti, y la desgracia cubrirá tu gloria.
17 Porque la violencia hecha al Líbano
te abrumará, y la destrucción de los
animales te aterrorizará, a causa de la
sangre de los hombres y por la violencia
hecha a la tierra, a cada ciudad y a los que
la habitan.
18 "¿Qué valor tiene la imagen grabada,
para que su hacedor la haya grabado;
la imagen fundida, maestra de la men-
tira, para que el que modela su forma
confíe en ella, para hacer ídolos mu-
dos? 19 ¡Ay de aquel que dice a la
madera: "Despierta", o a la piedra muda:
"Levántate"! ¿Acaso esto enseña? He
aquí que está recubierto de oro y plata, y
no hay en él aliento alguno. 20 Pero Yahvé
está en su santo templo. Que toda la tierra
guarde silencio ante él".

3

1 Una oración del profeta Habacuc, con
música victoriosa.
2 Yahvé, he oído hablar de tu fama.
Me asombro de tus actos, Yahvé.
Renueva tu trabajo en la medio de los
años.
En medio de los años hazlo saber.
En la ira, te acuerdas de la misericor-
dia.
3 Dios vino de Temán,
el Santo del Monte Parán. Selah.

Su gloria cubrió los cielos,
y su alabanza llenó la tierra.
4 Su esplendor es como la salida del sol.
Los rayos brillan desde su mano,
donde se esconde su poder.
5 La peste iba delante de él,
y la pestilencia seguía sus pies.
6 Se puso de pie y sacudió la tierra.
Miró, e hizo temblar a las naciones.
Las antiguas montañas se desmoronaron.
Las colinas milenarias se derrum-
baron.
Sus caminos son eternos.
7 Vi las tiendas de Cusán afligidas.
Las viviendas de la tierra de Madián
temblaban.
8 ¿Se disgustó Yahvé con los ríos?
¿Fue su ira contra los ríos,
o tu ira contra el mar,
que montasteis en vuestros caballos,
en sus carros de salvación?
9 Descubriste tu arco.
Llamaste a tus flechas juradas. Selah.
Divides la tierra con ríos.
10 Las montañas te vieron y tuvieron
miedo.
La tormenta de aguas pasó de largo.
Las profundidades rugieron y levan-
taron sus manos en lo alto.
11 El sol y la luna se detuvieron en el cielo
a la luz de sus flechas cuando
pasaron,
ante el brillo de tu reluciente lanza.
12 Marchaste por la tierra con ira.
Trillaste a las naciones con ira.
13 Saliste por la salvación de tu pueblo,
para la salvación de tu ungido.
Aplastaste la cabeza de la tierra de la
maldad.
Los desnudaste de pies a cabeza.
Selah.

14 Atravesaste las cabezas de sus guer-
reros con sus propias lanzas.
Vinieron como un torbellino a disper-
sarme,
regodeándose como si fuera a devo-
rar a los desdichados en secreto.
15 Has pisoteado el mar con tus caballos,
agitando las poderosas aguas.
16 Lo oí, y mi cuerpo se estremeció.
Mis labios temblaron al oír la voz.
La podredumbre entra en mis huesos, y
tiemblo en mi lugar
porque debo esperar tranquilamente
el día de la angustia,
por la llegada de la gente que nos
invade.
17 Porque aunque la higuera no florezca

ni haya frutos en las viñas,
el trabajo de la aceituna falle,
y los campos no den comida,
los rebaños sean quitados del redil,
y no haya manadas en los establos,
18 aún me regocijaré en Yahvé.
Estaré alegre en el Dios de mi salvación.
19 Yahvé, el Señor, es mi fuerza.
Hace mis pies como pies de ciervo,
y me permite ir a lugares altos.
Para el director de música, en mis instrumentos de cuerda.

Sofonías

1 Palabra de Yahvé que llegó a Sofonías,
hijo de Cushi, hijo de Gedalías, hijo de
Amarías, hijo de Ezequías, en los días de
Josías, hijo de Amón, rey de Judá.
2 Barreré todo de la superficie de la
tierra, dice el Señor. 3 Barreré al hombre
y al animal. Barreré las aves del cielo,
los peces del mar y los montones de
escombros con los malvados. Eliminaré
al hombre de la superficie de la tierra,
dice el Señor. 4 Extenderé mi mano contra
Judá y contra todos los habitantes de
Jerusalén. Cortaré de este lugar el rema-
nente de Baal, el nombre de los sacerdotes
idólatras y paganos, 5 los que adoran al
ejército del cielo en las azoteas, los que
adoran y juran por Yahvé y también juran
por Malcam, 6 los que se han apartado de
seguir a Yahvé, y los que no han buscado
a Yahvé ni han preguntado por él.
7 Guarda silencio ante la presencia del
Señor Yahvé, porque el día de Yahvé está
cerca. Porque Yahvé ha preparado un
sacrificio. Ha consagrado a sus invitados.
8 El día del sacrificio de Yahvé castigaré a
los príncipes, a los hijos del rey y a todos
los que se visten con ropas extranjeras.
9 Ese día castigaré a todos los que saltan
el umbral, que llenan la casa de su amo
con violencia y engaño.
10 En aquel día, dice el Señor, habrá
ruido de gritos desde la puerta de los
peces, un lamento desde el segundo bar-
rio y un gran estruendo desde las colinas.
11 ¡Llorad, habitantes de Majtés, porque
todo el pueblo de Canaán está deshecho!
Todos los que estaban cargados de plata
han sido eliminados. 12 Sucederá en
aquel tiempo que registraré a Jerusalén
con lámparas, y castigaré a los hombres
asentados en sus escorias, que dicen en su
corazón: "Yahvé no hará el bien, ni hará
el mal." 13 Sus riquezas se convertirán en
un despojo, y sus casas en una desolación.
Sí, construirán casas, pero no las habrán
habitado. Plantarán viñas, pero no be-
berán su vino.
14 El gran día de Yahvé está cerca. Está
cerca y se apresura mucho, la voz del
día de Yahvé. El poderoso llora allí
amargamente. 15 Ese día es un día de
ira, un día de angustia y de aflicción, un
día de problemas y de ruina, un día de
oscuridad y de tinieblas, un día de nubes
y de negrura, 16 un día de trompeta y de
alarma contra las ciudades fortificadas y
contra las altas almenas. 17 Traeré tal
angustia sobre los hombres que andarán
como ciegos por haber pecado contra
Yahvé. Su sangre será derramada como
polvo y su carne como estiércol. 18 Ni
su plata ni su oro podrán librarlos en el
día de la ira de Yahvé, sino que toda la
tierra será devorada por el fuego de su
celo; porque él acabará, sí, terriblemente,
con todos los que habitan la tierra.

2

1 Reúnanse, sí, reúnanse, nación que
no tiene vergüenza, 2 antes del tiempo
señalado en que el día pasa como la
paja, antes de que venga sobre ustedes
el furor de Yahvé, antes de que venga
sobre ustedes el día de la ira de Yahvé.
3 Buscad a Yahvé, todos los humildes de
la tierra, que habéis guardado sus orde-
nanzas. Busquen la justicia. Busquen
la humildad. Puede ser que ustedes
queden ocultos en el día de la ira de
Yahvé. 4 Porque Gaza será abandonada,
y Ascalón una desolación. Expulsarán
a Asdod al mediodía, y Ecrón será de-
sarraigada. 5 ¡Ay de los habitantes de
la costa del mar, de la nación de los
queretanos! La palabra de Yahvé está
contra ti, Canaán, la tierra de los filisteos.
Te destruiré hasta que no quede ningún
habitante. 6 La costa del mar será de
pastos, con cabañas para los pastores y
rebaños. 7 La costa será para el resto
de la casa de Judá. Encontrarán pastos.
En las casas de Ascalón se acostarán al
atardecer, porque Yahvé, su Dios, los
visitará y los restaurará. 8 He oído la
afrenta de Moab y las injurias de los hijos
de Amón, con las que han afrentado a
mi pueblo y se han engrandecido contra
su frontera. 9 Por eso, vivo yo, dice el

Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, ciertamente Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra, una posesión de ortigas y pozos de sal, y una desolación perpetua. El remanente de mi pueblo los saqueará, y los sobrevivientes de mi nación los heredarán. 10 Esto lo tendrán por su soberbia, porque se han reprochado y engrandecido contra el pueblo de Yahvé de los Ejércitos. 11 Yahvé se mostrará imponente ante ellos, porque hará desaparecer a todos los dioses de la tierra. Los hombres lo adorarán, cada uno desde su lugar, hasta todas las costas de las naciones.

12 También ustedes, los cusitas, serán muertos por mi espada.

13 Extenderá su mano contra el norte, destruirá a Asiria y convertirá a Nínive en una desolación, seca como el desierto. 14 En medio de ella se posarán rebaños, toda clase de animales. El pelícano y el puercoespín se alojarán en sus capiteles. Sus llamadas resonarán a través de las ventanas. La desolación estará en los umbrales, pues ha dejado al descubierto las vigas de cedro. 15 Esta es la ciudad alegre que vivía despreocupada, que decía en su corazón: "Yo soy, y no hay nadie más que yo". ¡Cómo se ha convertido en una desolación, en un lugar donde se acuestan los animales! Todos los que pasen por ella sisearán y agitarán sus puños.

3

1 ¡Ay de la rebelde y contaminada, la ciudad opresora! 2 Ella no obedeció la voz. No recibió la corrección. No confió en el Señor. No se acercó a su Dios.

3 Sus príncipes son leones rugientes. Sus jueces son lobos nocturnos. No dejan nada para el día siguiente. 4 Sus profetas son gente arrogante y traicionera. Sus sacerdotes han profanado el santuario. Han violado la ley. 5 Yahvé, dentro de ella, es justo. Él no hará ningún mal. Cada mañana saca a la luz su justicia. Él no falla, pero los injustos no conocen la vergüenza.

6 He eliminado naciones. Sus almenas están desoladas. He hecho que sus calles queden desiertas, para que nadie pase por ellas. Sus ciudades están destruidas, para que no haya ningún hombre, para que no haya ningún habitante. 7 Dije: "Temedme. Recibe la corrección", para que su morada no sea cortada, según todo lo que he dispuesto respecto a ella. Pero se levantaron temprano y corrompieron todas sus acciones.

8 "Por tanto, espérame — dice Yahvé — hasta el día en que me levante a la presa, porque mi determinación es reunir a las naciones, para reunir a los reinos y derramar sobre ellos mi indignación, toda mi furia, porque toda la tierra será devorada con el fuego de mis celos.

9 Porque entonces purificaré los labios de los pueblos, para que todos invoquen el nombre de Yahvé, para servirle hombro con hombro. 10 Desde más allá de los ríos de Cus, mis adoradores, la hija de mi pueblo disperso, traerán mi ofrenda. 11 En ese día no te sentirás defraudado por todas tus acciones en las que has transgredido contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a tus orgullosos exaltados, y ya no serás arrogante en mi santo monte. 12 Pero dejaré entre ustedes un pueblo afligido y pobre, y se refugiará en el nombre de Yahvé. 13 El remanente de Israel no hará iniquidad ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua engañosa, porque se alimentará y se acostará, y nadie le hará temer."

14 ¡Canta, hija de Sión! ¡Grita, Israel! Alégrate y regocíjate con todo tu corazón, hija de Jerusalén. 15 El Señor ha quitado tus juicios. Ha expulsado a tu enemigo. El Rey de Israel, Yahvé, está en medio de ti. Ya no tendrás miedo del mal. 16 En ese día se le dirá a Jerusalén: "No temas, Sión. No dejes que tus manos sean débiles". 17 Yahvé, tu Dios, está en medio de ti, un poderoso que salvará. Se alegrará de ti con su alegría. Te calmará en su amor. Se alegrará por ti con cantos. 18 Voy a eliminar los que se afligen sobre las fiestas señaladas de usted. Ellos son una carga y un reproche para usted. 19 He aquí, en ese momento voy a tratar con

todos los que te afligen; y voy a salvar
a los cojos y reunir a los que fueron
expulsados. Les daré alabanza y honor,
cuya vergüenza ha estado en toda la
tierra. 20 En aquel tiempo los haré entrar,
y en aquel tiempo los reuniré; porque
les daré honor y alabanza entre todos los
pueblos de la tierra cuando restablezca su
suerte ante sus ojos, dice el Señor.

Hageo

1 En el segundo año del rey Darío, en
el sexto mes, en el primer día del mes,
llegó la palabra de Yahvé por medio del
profeta Ageo, a Zorobabel hijo de Salatiel,
gobernador de Judá, y a Josué hijo de
Josadac, sumo sacerdote, diciendo: 2 "Esto
es lo que dice Yahvé de los Ejércitos:
Esta gente dice: 'Todavía no ha llegado el
momento de construir la casa de Yahvé' ".
3 Entonces vino la palabra de Yahvé por
medio del profeta Hageo, diciendo: 4 "¿Es
tiempo de que ustedes mismos habiten
en sus casas con paneles, mientras esta
casa está en ruinas? 5 Ahora bien, esto
es lo que dice el Señor de los Ejércitos:
'Consideren sus caminos. 6 Habéis sem-
brado mucho, y recogéis poco. Comes,
pero no tienes suficiente. Bebéis, pero
no os saciáis. Os vestís, pero nadie se
calienta; y el que gana un salario lo mete
en un saco agujereado'.

7 "Esto es lo que dice el Señor de los
Ejércitos: 'Considera tus caminos. 8 Sube
al monte, trae madera y construye la
casa. Me complaceré en ella, y seré
glorificado", dice el Señor. 9 "Ustedes
buscaron mucho, y he aquí que se quedó
en poco; y cuando lo trajeron a casa,
lo hice volar. ¿Por qué?" dice Yahvé
de los Ejércitos, "Por causa de mi casa
que yace en ruinas, mientras cada uno
de ustedes está ocupado con su propia
casa. 10 Por eso, por causa de ustedes,
los cielos retienen el rocío, y la tierra
retiene sus frutos. 11 He llamado a la
sequía sobre la tierra, sobre los montes,
sobre el grano, sobre el vino nuevo, sobre
el aceite, sobre lo que produce la tierra,
sobre los hombres, sobre el ganado y
sobre todo el trabajo de las manos."

12 Entonces Zorobabel, hijo de Sealtiel, y
Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote,
con todo el resto del pueblo, obedecieron
la voz de Yahvé, su Dios,, y las palabras
del profeta Hageo, como lo había enviado
Yahvé, su Dios; y el pueblo temió a Yahvé.
13 Entonces Hageo, el mensajero de
Yahvé, dirigió al pueblo el mensaje de
Yahvé, diciendo: "Yo estoy con ustedes,
dice Yahvé.
14 Yahvé despertó el espíritu de Zoroba-
bel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y
el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo
sacerdote, y el espíritu de todo el resto del
pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa
de Yahvé de los Ejércitos, su Dios, 15 en el
día veinticuatro del mes, en el sexto mes,
en el segundo año del rey Darío.

2

1 En el mes séptimo, a los veintiún
días del mes, vino la palabra de Yahvé
por medio del profeta Ageo, diciendo:
2 "Habla ahora a Zorobabel, hijo de
Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué,
hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto
del pueblo, diciendo: 3 '¿Quién queda
entre vosotros que haya visto esta casa en
su antigua gloria? ¿Cómo la veis ahora?
¿No es a vuestros ojos como nada? 4 Pero
ahora esfuérzate, Zorobabel — dice el
Señor. Sé fuerte, Josué hijo de Josadac,
el sumo sacerdote. Sé fuerte, todo el
pueblo de la tierra — dice el Señor — y
trabaja, porque yo estoy contigo — dice el
Señor de los Ejércitos. 5 Esta es la palabra
que pacté con ustedes cuando salieron de
Egipto, y mi Espíritu vivió entre ustedes.
'No tengan miedo'. 6 Porque esto es lo que
dice el Señor de los Ejércitos: 'Todavía
falta un poco, y haré temblar los cielos,
la tierra, el mar y la tierra seca; 7 y haré
temblar a todas las naciones. Vendrá el
tesoro de todas las naciones, y llenaré
de gloria esta casa, dice el Señor de los
Ejércitos. 8 Mía es la plata y el oro, dice el
Señor de los Ejércitos. 9 'La última gloria
de esta casa será mayor que la primera',
dice el Señor de los Ejércitos; 'y en este
lugar daré la paz', dice el Señor de los
Ejércitos."

10 En el día veinticuatro del mes
noveno, en el segundo año de Darío, vino
la palabra de Yahvé por medio del profeta
Hageo, diciendo: 11 "Dice Yahvé de los
Ejércitos: Pregunta ahora a los sacer-
dotes acerca de la ley, diciendo: 12 'Si

alguien lleva carne sagrada en el pliegue de su vestido, y con su pliegue toca pan, guiso, vino, aceite o cualquier alimento, ¿se convertirá en algo sagrado?' "

Los sacerdotes respondieron: "No".

13 Entonces Hageo dijo: "Si uno que es impuro por causa de un cadáver toca algo de esto, ¿será impuro?"

Los sacerdotes respondieron: "Será impuro".

14 Entonces Hageo respondió: " 'Así es este pueblo, y así es esta nación ante mí', dice el Señor; 'y así es toda obra de sus manos. Lo que ofrecen allí es impuro. 15 Ahora bien, consideren desde este día y hacia atrás, antes de que se pusiera una piedra sobre otra en el templo de Yahvé. 16 Durante todo ese tiempo, cuando uno llegaba a un montón de veinte medidas, sólo había diez. Cuando uno llegaba a la cuba de vino para sacar cincuenta, sólo había veinte. 17 Yo te he golpeado con tizón, moho y granizo en toda la obra de tus manos, pero no te has vuelto a mí — dice el Señor. 18 'Considera, por favor, desde este día y hacia atrás, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día en que se pusieron los cimientos del templo de Yahvé, considéralo. 19 ¿Está todavía la semilla en el granero? Sí, la vid, la higuera, el granado y el olivo no han producido. Desde hoy los bendeciré".

20 La palabra de Yahvé vino por segunda vez a Hageo en el día veinticuatro del mes, diciendo: 21 "Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: 'Voy a hacer temblar los cielos y la tierra. 22 Derribaré el trono de los reinos. Destruiré la fuerza de los reinos de las naciones. Derribaré los carros y a los que van en ellos. Los caballos y sus jinetes caerán, cada uno por la espada de su hermano. 23 En aquel día, dice el Señor de los Ejércitos, te tomaré a ti, Zorobabel, mi siervo, hijo de Sealtiel — dice el Señor —, y te pondré como anillo de sello, porque te he elegido — dice el Señor de los Ejércitos."

Zacarías

1 En el octavo mes, en el segundo año
de Darío, llegó la palabra de Yahvé al
profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo
de Iddo, diciendo: 2 “Yahvé se disgustó
mucho con vuestros padres. 3 Por lo tanto,
díganles que el Señor de los Ejércitos
dice: ‘Vuelvan a mí’, dice el Señor de
los Ejércitos, ‘y yo volveré a ustedes’,
dice el Señor de los Ejércitos. 4 No
seáis como vuestros padres, a quienes los
antiguos profetas proclamaban diciendo:
El Señor de los Ejércitos dice: ‘Volved
ahora de vuestros malos caminos y de
vuestras malas acciones’; pero no oyeron
ni me escucharon, dice el Señor. 5 Sus
padres, ¿dónde están? Y los profetas,
¿viven para siempre? 6 Pero mis palabras
y mis decretos, que ordené a mis siervos
los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros
padres?

“Entonces se arrepintieron y dijeron:
‘Tal como Yahvé de los Ejércitos de-
cidió hacernos, según nuestros caminos
y según nuestras prácticas, así nos ha
tratado’ ”.

7 El día veinticuatro del mes undécimo,
que es el mes de Shebat, en el segundo
año de Darío, vino la palabra de Yahvé al
profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo
de Iddo, diciendo: 8 “Tuve una visión en
la noche, y he aquí que un hombre mon-
tado en un caballo rojo, y se paró entre los
arrayanes que estaban en un barranco; y
detrás de él había caballos rojos, pardos
y blancos. 9 Entonces pregunté: “Señor
mío, ¿qué es esto?”.

El ángel que hablaba conmigo me dijo:
“Te mostraré lo que son”.

10 El hombre que estaba entre los mirtos
respondió: “Son los que Yahvé ha envi-
ado para ir de un lado a otro de la tierra.”

11 Informaron al ángel de Yahvé, que
estaba de pie entre los mirtos, y dijeron:
“Hemos caminado de un lado a otro de la
tierra, y he aquí que toda la tierra está en
reposo y en paz.”

12 Entonces el ángel de Yahvé re-
spondió: “Oh Yahvé de los Ejércitos,
¿hasta cuándo no tendrás piedad de
Jerusalén y de las ciudades de Judá, con-
tra las que has tenido indignación estos
setenta años?”

13 El Señor respondió al ángel que
hablaba conmigo con palabras amables y
reconfortantes. 14 El ángel que hablaba
conmigo me dijo: “Proclama, diciendo: El
Señor de los Ejércitos dice: “Estoy celoso
por Jerusalén y por Sión con gran celo.
15 Estoy muy enojado con las naciones que
están tranquilas; porque me disgusté un
poco, pero ellas aumentaron la calami-
dad.” 16 Por eso dice Yahvé: “He vuelto
a Jerusalén con misericordia. Mi casa
será edificada en ella — dice el Señor de
los Ejércitos — y una línea se extenderá
sobre Jerusalén”.

17 “Proclamad además, diciendo: “El
Señor de los Ejércitos dice: “Mis ciudades
volverán a rebosar de prosperidad, y el
Señor volverá a consolar a Sión, y volverá
a elegir a Jerusalén”””.

18 Levanté los ojos y vi, y he aquí cuatro
cuernos. 19 Le pregunté al ángel que
hablaba conmigo: “¿Qué son éstos?”

Me respondió: “Estos son los cuer-
nos que han dispersado a Judá, Israel y
Jerusalén”.

20 El Señor me mostró cuatro artesanos.
21 Entonces pregunté: “¿Qué vienen a
hacer estos?”.

Dijo: “Estos son los cuernos que disper-
saron a Judá, para que nadie levantara
la cabeza; pero éstos han venido para
aterrorizarlos, para derribar los cuernos
de las naciones que levantaron su cuerno
contra la tierra de Judá para dispersarla.”

2

1 Levanté los ojos y vi, y he aquí, un
hombre con un cordel de medir en la
mano. 2 Entonces pregunté: “¿Adónde
vas?”

Me dijo: “Para medir Jerusalén, para
ver cuál es su anchura y cuál su longitud”.

3 He aquí que el ángel que hablaba
conmigo salió, y otro ángel salió a su
encuentro, 4 y le dijo: “Corre, habla a este
joven, diciendo: ‘Jerusalén será habitada

como aldeas sin murallas, a causa de la multitud de hombres y de ganado que hay en ella. 5 Porque yo — dice Yahvé — seré para ella un muro de fuego alrededor, y seré la gloria en medio de ella.

6 ¡Ven! ¡Venid! Huye de la tierra del norte", dice Yahvé; "porque te he extendido como los cuatro vientos del cielo", dice Yahvé. 7 "¡Ven, Sión! Escapa, tú que habitas con la hija de Babilonia'. 8 Porque Yahvé de los Ejércitos dice: 'Por honor me ha enviado a las naciones que te saquearon; porque el que te toca toca la niña de sus ojos. 9 Porque he aquí que yo sacudiré mi mano sobre ellas, y serán un botín para los que las sirvieron; y sabrás que el Señor de los Ejércitos me ha enviado. 10 ¡Canta y alégrate, hija de Sión! Porque he aquí que vengo y habitaré en ti', dice Yahvé. 11 Muchas naciones se unirán a Yahvé en aquel día, y serán mi pueblo; y yo habitaré en medio de vosotros, y sabréis que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado a vosotros. 12 Yahvé heredará a Judá como su porción en la tierra santa, y volverá a elegir a Jerusalén. 13 ¡Silencio, toda carne, ante Yahvé, porque se ha levantado de su santa morada!"

3

1 Me mostró al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel de Yahvé, y a Satanás de pie a su derecha para ser su adversario. 2 Yahvé dijo a Satanás: "¡Yahvé te reprende, Satanás! ¡Sí, Yahvé, que ha elegido a Jerusalén, te reprende! ¿No es éste un palo ardiente arrancado del fuego?"

3 Josué estaba vestido con ropas sucias y estaba de pie ante el ángel. 4 Este respondió y habló a los que estaban delante de él, diciendo: "Quitadle las vestiduras sucias". A él le dijo: "He aquí que he hecho pasar tu iniquidad de ti, y te vestiré con ropas ricas".

5 Dije: "Que le pongan un turbante limpio en la cabeza".

Entonces le pusieron un turbante limpio en la cabeza, y lo vistieron; y el ángel de Yahvé estaba de pie.

6 El ángel de Yahvé sólo aseguró a Josué, diciendo: 7 "Yahvé de los Ejércitos dice: 'Si andas en mis caminos, y si sigues mis instrucciones, entonces tú también juzgarás mi casa, y también guardarás mis atrios, y te daré un lugar de acceso entre estos que están de pie. 8 Escucha ahora, Josué, el sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti, porque son hombres que son una señal; porque, he aquí, yo sacaré a mi siervo, el Renuevo. 9 Porque he aquí la piedra que he puesto delante de Josué: en una piedra hay siete ojos; he aquí que yo grabaré su inscripción', dice el Señor de los Ejércitos, 'y quitaré la iniquidad de esa tierra en un día. 10 En aquel día — dice el Señor de los Ejércitos — invitarás a cada uno a su prójimo bajo la vid y bajo la higuera".

4

1 El ángel que hablaba conmigo vino de nuevo y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. 2 Me dijo: "¿Qué ves?"

Dije: "He visto, y he aquí un candelabro todo de oro, con su cuenco en la parte superior, y sus siete lámparas sobre él; hay siete tubos para cada una de las lámparas que están en la parte superior; 3 y dos olivos junto a él, uno a la derecha del cuenco, y el otro a la izquierda."

4 Respondí y hablé con el ángel que hablaba conmigo, diciendo: "¿Qué es esto, mi señor?"

5 El ángel que hablaba conmigo me respondió: "¿No sabes lo que son?"

Dije: "No, mi señor".

6 Entonces él respondió y me habló diciendo: "Esta es la palabra de Yahvé para Zorobabel, que dice: 'No con fuerza, ni con poder, sino con mi Espíritu', dice Yahvé de los Ejércitos. 7 ¿Quién eres tú, gran montaña? Ante Zorobabel eres una llanura; y él sacará la piedra angular con gritos de '¡Gracia, gracia, a ella!' "

8 Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 9 "Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de esta casa. Sus manos también la terminarán; y sabrás

que el Señor de los Ejércitos me ha enviado a ti. 10 En efecto, ¿quién desprecia el día de las cosas pequeñas? Porque estos siete se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos son los ojos de Yahvé, que recorren toda la tierra".

11 Entonces le pregunté: "¿Qué son esos dos olivos que están a la derecha y a la izquierda del candelabro?"

12 Le pregunté por segunda vez: "¿Qué son estas dos ramas de olivo que están al lado de los dos surtidores de oro que vierten de sí mismos el aceite de oro?"

13 Me respondió: "¿No sabes lo que son?"

Dije: "No, mi señor".

14 Entonces dijo: "Estos son los dos ungidos que están junto al Señor de toda la tierra".

5

1 Entonces volví a alzar los ojos y vi, y he aquí un rollo volador. 2 Me dijo: "¿Qué ves?"

Respondí: "Veo un rollo volador; su longitud es de veinte codos, y su anchura de diez codos".

3 Entonces me dijo: "Esta es la maldición que sale sobre la superficie de toda la tierra, porque todo el que robe será cortado según ella por un lado; y todo el que jure en falso será cortado según ella por el otro. 4 Haré que salga — dice el Señor de los Ejércitos — y entrará en la casa del ladrón y en la casa del que jura en falso por mi nombre; y se quedará en medio de su casa, y la destruirá con su madera y sus piedras."

5 Entonces el ángel que hablaba conmigo se adelantó y me dijo: "Levanta ahora tus ojos y mira qué es esto que está apareciendo".

6 Dije: "¿Qué es?"

Dijo: "Esta es la cesta de ephah que está apareciendo". Dijo además: "Esta es su aparición en toda la tierra — 7 y he aquí que se levantó una cubierta de plomo que pesaba un talento y había una mujer sentada en medio de la cesta ephah." 8 Y dijo: "Esta es la maldad;" y la arrojó en medio del cesto de efa; y arrojó el peso de plomo sobre su boca.

9 Entonces levanté los ojos y vi, y he aquí que había dos mujeres; y el viento estaba en sus alas. Tenían alas como las de una cigüeña, y levantaban el cesto de efa entre la tierra y el cielo. 10 Entonces dije al ángel que hablaba conmigo: "¿Dónde están éstas que llevan el cesto de efa?"

11 Me dijo: "Para construirle una casa en la tierra de Sinar. Cuando esté preparada, se instalará allí en su propio lugar".

6

1 Volví a alzar los ojos y miré, y he aquí que cuatro carros salían de entre dos montes; y los montes eran de bronce. 2 En el primer carro había caballos rojos. En el segundo carro había caballos negros. 3 En el tercer carro había caballos blancos. En el cuarto carro había caballos moteados, todos ellos poderosos. 4 Entonces pregunté al ángel que hablaba conmigo: "¿Qué son éstos, mi señor?"

5 El ángel me respondió: "Estos son los cuatro vientos del cielo, que salen de pie ante el Señor de toda la tierra. 6 El de los caballos negros sale hacia el país del norte, y el blanco salió tras ellos, y el moteado salió hacia el país del sur." 7 Los fuertes salieron y buscaron ir de un lado a otro de la tierra. Él les dijo: "¡Vayan de un lado a otro de la tierra!" Así que caminaron de un lado a otro de la tierra.

8 Entonces me llamó y me habló diciendo: "He aquí que los que van hacia el país del norte han calmado mi espíritu en el país del norte".

9 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 10 "Toma de los del cautiverio, de Heldai, de Tobías y de Jedaías; y ven el mismo día, y entra en la casa de Josías hijo de Sofonías, donde han venido de Babilonia. 11 Sí, tomen plata y oro, hagan coronas y pónganlas sobre la cabeza de Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote; 12 y háblenle diciendo: "El Señor de los Ejércitos dice: "¡He aquí el hombre cuyo nombre es Rama! Él crecerá de su lugar;

y él construirá el templo de Yahvé. 13 Él construirá el templo de Yahvé. Llevará la gloria, y se sentará y gobernará en su trono. Será sacerdote en su trono. El consejo de paz estará entre ambos. 14 Las coronas serán para Helem, Tobías, Jedaías y Hen, hijo de Sofonías, como recuerdo en el templo de Yahvé.

15 Los que están lejos vendrán y construirán en el templo de Yahvé; y sabrás que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado a ti. Esto sucederá, si obedeces diligentemente la voz de Yahvé tu Dios" ' "

7

1 En el cuarto año del rey Darío, la palabra de Yahvé llegó a Zacarías en el cuarto día del noveno mes, el mes de Chislev. 2 El pueblo de Betel envió a Sharezer y a Regem Melec y a sus hombres a implorar el favor de Yahvé, 3 y a hablar con los sacerdotes de la casa de Yahvé de los Ejércitos y con los profetas, diciendo: "¿Debo llorar en el quinto mes, separándome, como he hecho estos tantos años?"

4 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé de los Ejércitos, diciendo: 5 "Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes, diciendo: 'Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes durante estos setenta años, ¿habéis ayunado en absoluto para mí, realmente para mí? 6 Cuando coméis y cuando bebéis, ¿no coméis para vosotros y bebéis para vosotros? 7 ¿No son éstas las palabras que Yahvé proclamó por medio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y en prosperidad, y sus ciudades alrededor, y el sur y la llanura estaban habitados?"

8 La palabra de Yahvé vino a Zacarías, diciendo: 9 "Así ha hablado Yahvé de los Ejércitos, diciendo: 'Ejecutad el juicio verdadero, y mostrad bondad y compasión cada uno con su hermano. 10 No opriman a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; y que ninguno de ustedes piense en su corazón el mal contra su hermano.' 11 Pero no quisieron escuchar, y volvieron la espalda, y se taparon los oídos para no oír. 12 Sí, endurecieron su corazón como el pedernal, para no oír la ley y las palabras que el Señor de los Ejércitos había enviado por su Espíritu a través de los antiguos profetas. Por eso vino una gran ira de parte del Señor de los Ejércitos. 13 Ha sucedido que, como él llamó y ellos no quisieron escuchar, así llamarán y yo no escucharé", dijo el Señor de los Ejércitos; 14 "sino que los dispersaré con un torbellino entre todas las naciones que no han conocido. Así, la tierra quedó desolada después de ellos, de modo que nadie pasó ni regresó; porque hicieron desolada la tierra placentera."

8

1 Me llegó la palabra del Señor de los Ejércitos. 2 Yahvé de los Ejércitos dice: "Estoy celoso por Sión con gran celo, y estoy celoso por ella con gran ira."

3 Yahvé dice: "He vuelto a Sión, y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará 'La Ciudad de la Verdad'; y el monte de Yahvé de los Ejércitos, 'El Monte Santo' ".

4 El Señor de los Ejércitos dice: "Los ancianos y las ancianas volverán a habitar las calles de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano a causa de su vejez. 5 Las calles de la ciudad estarán llenas de niños y niñas jugando en sus calles".

6 Dice el Señor de los Ejércitos: "Si es maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en esos días, ¿también será maravilloso a mis ojos?", dice el Señor de los Ejércitos.

7 El Señor de los Ejércitos dice: "He aquí que yo salvaré a mi pueblo del país oriental y del país occidental. 8 Lo traeré y habitará en Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, en verdad y en justicia".

9 Dice Yahvé de los Ejércitos: "Fortalezcan sus manos, ustedes que escuchan en estos días estas palabras de boca de los profetas que estaban en el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Yahvé de los Ejércitos, el templo, para que fuera edificado. 10 Porque antes de

aquellos días no había salario para el
hombre ni salario para el animal, ni había
paz para el que salía o entraba, a causa
del adversario. Porque yo ponía a todos
los hombres en contra de su prójimo.
11 Pero ahora no seré con el remanente de
este pueblo como en los días anteriores",
dice el Señor de los Ejércitos. 12 "Porque
la semilla de la paz y la vid darán su
fruto, y la tierra dará su fruto, y los cielos
darán su rocío. Yo haré que el remanente
de este pueblo herede todas estas cosas.
13 Sucederá que, así como fuisteis una
maldición entre las naciones, casa de Judá
y casa de Israel, así os salvaré, y seréis
una bendición. No tengáis miedo. Que
tus manos sean fuertes".
14 Porque el Señor de los Ejércitos dice:
"Así como pensé hacer el mal con ustedes
cuando sus padres me provocaron a la
ira — dice el Señor de los Ejércitos —
y no me arrepentí, 15 así también he
pensado en estos días hacer el bien a
Jerusalén y a la casa de Judá. No tengas
miedo. 16 Estas son las cosas que haréis:
hablad cada uno de la verdad con su
prójimo. Ejecutad el juicio de la verdad
y de la paz en vuestras puertas, 17 y que
ninguno de vosotros maquine el mal en
su corazón contra su prójimo, y no améis
el juramento falso; porque todas estas son
cosas que yo aborrezco", dice Yahvé.
18 Me llegó la palabra del Señor de
los Ejércitos. 19 Dice el Señor de los
Ejércitos: "Los ayunos de los meses
cuarto, quinto, séptimo y décimo serán
para la casa de Judá alegría, gozo y fiestas
alegres. Por tanto, amad la verdad y la
paz".
20 Dice el Señor de los Ejércitos: "To-
davía vendrán muchos pueblos y los
habitantes de muchas ciudades. 21 Los
habitantes de una irán a otra, diciendo:
'Vayamos pronto a suplicar el favor de
Yahvé y a buscar a Yahvé de los Ejércitos.
Yo también iré'. 22 Sí, muchos pueblos
y naciones fuertes vendrán a buscar a
Yahvé de los Ejércitos en Jerusalén y a
implorar el favor de Yahvé." 23 Yahvé
de los Ejércitos dice: "En esos días,
diez hombres de todas las lenguas de las
naciones se agarrarán a la falda del que
es judío, diciendo: 'Iremos con vosotros,
porque hemos oído que Dios está con
vosotros'."

9

1 Una revelación.
La palabra de Yahvé es contra la tierra de
Hadrach,
y descansará sobre Damasco —
para el ojo del hombre
y de todas las tribus de Israel es hacia
Yahvé —
2 y también Hamat, que limita con ella,
Tiro y Sidón, porque son muy sabios.
3 Tiro se construyó una fortaleza,
y amontonó plata como el polvo,
y el oro fino como el fango de las
calles.
4 He aquí que el Señor la desposeerá,
y golpeará su poder en el mar;
y será devorada por el fuego.

5 Ashkelon lo verá y temerá;
Gaza también, y se retorcerá en
agonía;
al igual que Ekron, pues su expecta-
tiva se verá defraudada;
y el rey perecerá en Gaza,
y Ashkelon no será habitada.
6 Los extranjeros habitarán en Ashdod,
y cortaré el orgullo de los filisteos.
7 Le quitaré la sangre de la boca,
y sus abominaciones de entre sus
dientes;
y también será un remanente para nue-
stro Dios;
y será como un jefe en Judá,
y Ecrón como jebuseo.
8 Acamparé alrededor de mi casa contra
el ejército,
que nadie pase o regrese;
y ningún opresor volverá a pasar por
ellos:
pues ahora he visto con mis ojos.

9 ¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Grita, hija de Jerusalén!
He aquí que tu Rey viene a ti.
Es justo y tiene salvación;
humilde, y montado en un burro,

incluso en un potro, la cría de un asno.
10 Cortaré el carro de Efraín
y el caballo de Jerusalén.
El arco de batalla será cortado;
y hablará de paz a las naciones.
Su dominio será de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra.

11 En cuanto a ti también,
por la sangre de tu pacto,
He liberado a tus prisioneros del pozo en el que no hay agua.
12 ¡Volved a la fortaleza, prisioneros de la esperanza!
Incluso hoy declaro que te devolveré el doble.
13 Porque ciertamente doblo a Judá como un arco para mí.
He cargado el arco con Efraín.
Yo despertaré a tus hijos, Sion,
contra tus hijos, Grecia,
y te hará como la espada de un hombre poderoso.

14 Yahvé será visto sobre ellos.
Su flecha brillará como un rayo.
El Señor Yahvé tocará la trompeta,
y se irá con torbellinos del sur.
15 El Señor de los Ejércitos los defenderá.
Destruirán y vencerán con piedras de honda.
Beberán, y rugirán como a través del vino.
Se llenarán como cuencos,
como las esquinas del altar.

16 El Señor, su Dios, los salvará en ese día como rebaño de su pueblo;
pues son como las joyas de una corona,
elevado en lo alto sobre su tierra.
17 Pues qué grande es su bondad,
y ¡qué grande es su belleza!
El grano hará florecer a los jóvenes,
y el vino nuevo las vírgenes.

10

1 Pide a Yahvé que llueva en primavera,
Yahvé que hace las nubes de tormenta,
y da duchas de lluvia a todos para las plantas del campo.
2 Porque los terafines han hablado con vanidad,
y los adivinos han visto una mentira;
y han contado sueños falsos.
Consuelan en vano.
Por lo tanto, siguen su camino como ovejas.
Están oprimidos, porque no hay pastor.

3 Mi cólera se enciende contra los pastores,
y castigaré a los machos cabríos,
porque el Señor de los Ejércitos ha visitado su rebaño, la casa de Judá,
y los hará como su majestuoso caballo en la batalla.
4 De él saldrá la piedra angular,
de él la clavija de la tienda,
de él el arco de batalla,
de él todos los gobernantes juntos.
5 Serán como hombres poderosos,
pisando calles embarradas en la batalla.
Lucharán, porque Yahvé está con ellos.
Los jinetes a caballo estarán confundidos.

6 “Fortaleceré la casa de Judá,
y salvaré la casa de José.
Los traeré de vuelta,
porque tengo misericordia de ellos.
Serán como si no los hubiera desechado,
porque yo soy Yahvé, su Dios, y los escucharé.
7 Efraín será como un hombre poderoso,
y su corazón se alegrará como por el vino.
Sí, sus hijos lo verán y se alegrarán.
Su corazón se alegrará en Yahvé.
8 Les haré una señal y los reuniré,
porque los he redimido.
Aumentarán como antes.
9 Los sembraré entre los pueblos.
Me recordarán en países lejanos.
Vivirán con sus hijos y volverán.
10 También los sacaré de la tierra de Egipto,
y reunirlos fuera de Asiria.
Los llevaré a la tierra de Galaad y del Líbano;

y no habrá espacio suficiente para
ellos.
11 Atravesará el mar de la aflicción,
y golpeará las olas del mar,
y todas las profundidades del Nilo se
secarán;
y el orgullo de Asiria será derribado,
y el cetro de Egipto se irá.
12 Los fortaleceré en Yahvé.
Andarán arriba y abajo en su nom-
bre", dice Yahvé.

11

1 Abre tus puertas, Líbano,
para que el fuego devore tus cedros.
2 Lamenta, ciprés, porque el cedro ha
caído,
porque las majestuosas son destru-
idas.
Aullad, robles de Basán,
porque el bosque fuerte ha bajado.
3 ¡La voz del lamento de los pastores!
Porque su gloria está destruida: ¡una
voz de rugido de leones jóvenes!
Porque el orgullo del Jordán está
arruinado.
4 El Señor, mi Dios, dice: "Apacienta el rebaño de la matanza. 5 Sus compradores los sacrifican y quedan impunes. Los que los venden dicen: 'Bendito sea Yahvé, porque soy rico'; y sus propios pastores no se apiadan de ellos. 6 Porque ya no me apiadaré de los habitantes de la tierra — dice Yahvé —, sino que entregaré a cada uno de los hombres en manos de su vecino y en manos de su rey. Golpearán la tierra, y de su mano no los libraré".

7 Así que alimenté al rebaño que iba a ser sacrificado, especialmente a los oprimidos del rebaño. Tomé para mí dos bastones. Al uno lo llamé "Favor" y al otro lo llamé "Unión", y alimenté al rebaño. 8 En un mes eliminé a los tres pastores, porque mi alma estaba cansada de ellos, y su alma también me aborrecía. 9 Entonces dije: "No los alimentaré. Lo que muera, que muera; y lo que deba ser cortado, que sea cortado; y que los que queden se coman la carne unos a otros". 10 Tomé mi bastón de mando y lo corté, para romper mi pacto que había hecho con todos los pueblos. 11 Aquel día se rompió, y así los pobres del rebaño que me escuchaban supieron que era palabra de Yahvé. 12 Les dije: "Si les parece mejor, denme mi salario; y si no, guárdenlo". Así que pesaron por mi salario treinta piezas de plata. 13 El Señor me dijo: "Tíralo al alfarero: el buen precio en que me valoraron". Tomé las treinta piezas de plata y las arrojé al alfarero en la casa de Yahvé. 14 Luego corté mi otro bastón, Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

15 El Señor me dijo: "Vuelve a tomar para ti el equipo de un pastor insensato. 16 Porque he aquí que yo suscitaré en la tierra un pastor que no visitará a los desheredados, ni buscará a los dispersos, ni curará a los rotos, ni alimentará a los sanos; sino que comerá la carne de las ovejas gordas, y les desgarrará las pezuñas. 17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! La espada golpeará su brazo y su ojo derecho. Su brazo se marchitará por completo, y su ojo derecho quedará totalmente ciego".

12

1 Una revelación de la palabra de Yahvé sobre Israel: Yahvé, que extiende los cielos y pone los cimientos de la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, dice: 2 "He aquí que yo haré de Jerusalén una copa de caña para todos los pueblos de los alrededores, y también será sobre Judá en el asedio contra Jerusalén. 3 Sucederá en ese día que haré de Jerusalén una piedra de carga para todos los pueblos. Todos los que se carguen con ella serán gravemente heridos, y todas las naciones de la tierra se reunirán contra ella. 4 En aquel día — dice el Señor — heriré de terror a todo caballo y de locura a su jinete. Abriré mis ojos sobre la casa de Judá, y heriré con ceguera a todo caballo de los pueblos. 5 Los jefes de Judá dirán en su corazón: "Los habitantes de Jerusalén son mi fuerza en Yahvé de los Ejércitos, su Dios.

6 En aquel día haré que los jefes de Judá sean como un cazo de fuego entre la madera, y como una antorcha encendida

entre las gavillas. Devorarán a todos los pueblos de alrededor, a la derecha y a la izquierda; y Jerusalén volverá a habitar en su propio lugar, en Jerusalén.

7 El Señor también salvará primero las tiendas de Judá, para que la gloria de la casa de David y la gloria de los habitantes de Jerusalén no se engrandezcan por encima de Judá. 8 En ese día el Señor defenderá a los habitantes de Jerusalén. El que sea débil entre ellos en aquel día será como David, y la casa de David será como Dios, como el ángel de Yahvé ante ellos. 9 Sucederá en aquel día que yo procuraré destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén.

10 Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de súplica. Mirarán hacia mí* a quien traspasaron; y lo llorarán como se llora a un hijo único, y se afligirán amargamente por él como se aflige a un primogénito. 11 En aquel día habrá un gran luto en Jerusalén, como el luto de Hadadrimón en el valle de Meguido. 12 La tierra estará de luto, cada familia aparte; la familia de la casa de David aparte, y sus esposas aparte; la familia de la casa de Natán aparte, y sus esposas aparte; 13 la familia de la casa de Leví aparte, y sus esposas aparte; la familia de los Simeítas aparte, y sus esposas aparte; 14 todas las familias que queden, cada familia aparte, y sus esposas aparte.

13

1 "En aquel día se abrirá una fuente para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para el pecado y la impureza.

2 Aquel día, dice el Señor de los Ejércitos, haré desaparecer de la tierra los nombres de los ídolos, y no se recordarán más. También haré que desaparezcan de la tierra los profetas y el espíritu de impureza. 3 Sucederá que cuando alguno profetice todavía, su padre y su madre que lo parió le dirán: 'Debes morir, porque hablas mentiras en nombre de Yahvé'; y su padre y su madre que lo parió lo apuñalarán cuando profetice. 4 Sucederá en ese día que los profetas se avergonzarán cada uno de su visión cuando profetice; no llevarán un manto velludo para engañar, 5 sino que dirá: 'Yo no soy profeta, soy un labrador de la tierra; porque he sido hecho siervo desde mi juventud.' 6 Se le dirá: "¿Qué son estas heridas entre los brazos? Entonces responderá: 'Aquellas con las que fui herido en casa de mis amigos.'

7 "Despierta, espada, contra mi pastor,
y contra el hombre que está cerca de mí", dice Yahvé de los Ejércitos.
"Golpea al pastor y las ovejas se dispersarán;
y volveré mi mano contra los pequeños.
8 Sucederá que en toda la tierra — dice Yahvé —,
"dos partes en él serán cortadas y morirán;
pero el tercero quedará en él.
9 Llevaré la tercera parte al fuego,
y los refinará como se refina la plata,
y los probará como se prueba el oro.
Invocarán mi nombre y yo los escucharé.
Diré: "Es mi pueblo".
y dirán: "Yahvé es mi Dios"".

14

1 He aquí que viene un día de Yahvé, en el que se repartirá entre vosotros vuestro botín. 2 Porque reuniré a todas las naciones contra Jerusalén para combatir, y la ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad saldrá en cautiverio, y el resto del pueblo no será eliminado de la ciudad. 3 Entonces el Señor saldrá a luchar contra esas naciones, como cuando luchó en el día de la batalla. 4 Sus pies se posarán en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está delante de Jerusalén, al este; y el Monte de los Olivos se dividirá

* **12:10** Después de "yo", el hebreo tiene las dos letras "Aleph Tav" (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical.

en dos, de este a oeste, formando un valle muy grande. La mitad del monte se desplazará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. 5 Huiréis por el valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azel. Sí, huirán, como huyeron antes del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Vendrá Yahvé, mi Dios, y todos los santos con vosotros. *

6 En ese día no habrá luz, ni frío, ni heladas. 7 Será un día único, conocido por Yahvé: no será ni día ni noche, sino que al atardecer habrá luz.

8 Sucederá en aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental. Así será en verano y en invierno.

9 Yahvé será el rey de toda la tierra. En ese día Yahvé será uno, y su nombre uno.

10 Toda la tierra se hará como el Arabá, desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén; y se levantará y habitará en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la primera puerta, hasta la puerta de la esquina, y desde la torre de Hananel hasta los lagares del rey. 11 Los hombres habitarán en ella y no habrá más maldición, sino que Jerusalén habitará con seguridad.

12 Esta será la plaga con la que Yahvé golpeará a todos los pueblos que hayan combatido contra Jerusalén: su carne se consumirá mientras estén de pie, y sus ojos se consumirán en sus cuencas, y su lengua se consumirá en su boca. 13 Sucederá en ese día que habrá entre ellos un gran pánico de parte de Yahvé; y cada uno de ellos tomará la mano de su vecino, y su mano se levantará contra la mano de su vecino. 14 También Judá luchará en Jerusalén, y se reunirán las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y ropa, en gran abundancia.

15 Una plaga así caerá sobre el caballo, sobre la mula, sobre el camello, sobre el asno y sobre todos los animales que estarán en esos campamentos.

16 Sucederá que todos los que queden de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén subirán de año en año a adorar al Rey, Yahvé de los Ejércitos, y a celebrar la fiesta de las cabañas. 17 El que de todas las familias de la tierra no suba a Jerusalén para adorar al Rey, Yahvé de los Ejércitos, no tendrá lluvia. 18 Si la familia de Egipto no sube y no viene, tampoco lloverá sobre ellos. Esta será la plaga con la que el Señor golpeará a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las cabañas. 19 Este será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las cabañas.

20 En aquel día se inscribirá en las campanas de los caballos: "SANTO A YAHWEH"; y las ollas de la casa de Yahvé serán como los tazones ante el altar. 21 Sí, todas las ollas de Jerusalén y de Judá serán santas a Yahvé de los Ejércitos; y todos los que sacrifican vendrán a tomar de ellas y a cocinar en ellas. En ese día ya no habrá un cananeo† en la casa de Yahvé de los Ejércitos.

* **14:5** la Septuaginta se lee "él" en lugar de "tú". † **14:21** o, comerciante

Malaquías

1 Una revelación, la palabra de Yahvé* dirigida a Israel por Malaquías.
2 "Te he amado", dice Yahvé.
Sin embargo, dices: "¿Cómo nos has amado?"
"¿No era Esaú hermano de Jacob?", dice Yahvé, "Sin embargo, amé a Jacob; 3 pero a Esaú lo odié, y convertí sus montes en una desolación, y entregué su herencia a los chacales del desierto." 4 Mientras que Edom dice: "Hemos sido derribados, pero volveremos y edificaremos los lugares baldíos", Yahvé de los Ejércitos dice: "Ellos edificarán, pero yo los derribaré; y los hombres los llamarán 'La Tierra Malvada', el pueblo contra el cual Yahvé muestra su ira para siempre."
5 Tus ojos verán y dirás: "¡Yahvé es grande, incluso más allá de la frontera de Israel!"
6 "El hijo honra a su padre, y el siervo a su amo. Si yo soy un padre, ¿dónde está mi honor? Y si soy un amo, ¿dónde está el respeto que me corresponde?", dice el Señor de los Ejércitos a ustedes, sacerdotes, que desprecian mi nombre. "Ustedes dicen: '¿Cómo hemos despreciado tu nombre?' 7 Ustedes ofrecen pan contaminado en mi altar. Decís: '¿Cómo te hemos contaminado? En eso decís: 'La mesa de Yahvé es despreciable'. 8 Cuando ofrecéis en sacrificio a los ciegos, ¿no es eso malo? Y cuando ofrecéis a los cojos y a los enfermos, ¿no es eso malo? Preséntenlo ahora a su gobernador. ¿Se complacerá contigo? ¿O aceptará tu persona?", dice el Señor de los Ejércitos.
9 "Ahora, por favor, suplica el favor de Dios,† para que sea bondadoso con nosotros. Con esto, ¿aceptará a alguno de ustedes?", dice Yahvé de los Ejércitos.
10 "¡Oh, si hubiera entre ustedes uno que cerrara las puertas, para no encender el fuego en mi altar en vano! No me agradan ustedes — dice el Señor de los Ejércitos — ni aceptaré una ofrenda de su mano. 11 Porque desde la salida del sol hasta su puesta, mi nombre es grande entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre y una ofrenda pura, porque mi nombre es grande entre las naciones", dice el Señor de los Ejércitos. 12 "Pero ustedes lo profanan cuando dicen: 'La mesa de Yahvé está contaminada, y su fruto, incluso su comida, es despreciable'. 13 También decís: '¡Mira,‡ qué cansancio es!' Y tú lo has olfateado", dice el Señor de los Ejércitos; "y has traído lo que fue tomado por la violencia, el cojo y el enfermo; así traes la ofrenda. ¿Debo aceptar esto de tu mano?", dice Yahvé.
14 "Pero es maldito el engañador que tiene en su rebaño un macho, y hace votos y sacrificios al Señor§ una cosa defectuosa; porque yo soy un gran Rey — dice el Señor de los Ejércitos — y mi nombre es imponente entre las naciones."

2

1 "Ahora, sacerdotes, este mandamiento es para ustedes. 2 Si no escuchan, y si no lo toman a pecho, para dar gloria a mi nombre — dice el Señor de los Ejércitos —, entonces enviaré la maldición sobre ustedes, y maldeciré sus bendiciones. De hecho, ya las he maldecido, porque no te lo tomas a pecho. 3 He aquí que reprenderé a tu descendencia,* y esparciré estiércol sobre tus rostros, el estiércol de tus fiestas, y serás llevado con él. 4 Sabrás que te he enviado este mandamiento, para que mi pacto sea con Leví", dice el Señor de los Ejércitos. 5 "Mi pacto fue con él de vida y de paz, y se los di para que fuera reverente hacia mí; y él fue reverente hacia mí, y estuvo en temor de mi nombre. 6 La ley de la verdad estaba en su boca, y la injusticia no se

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:9** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:13** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:14** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". * **2:3** o, semilla

hallaba en sus labios. Anduvo conmigo en paz y rectitud, y apartó a muchos de la iniquidad. 7 Porque los labios del sacerdote deben guardar el conocimiento, y deben buscar la ley en su boca; porque él es el mensajero de Yahvé de los Ejércitos. 8 Pero tú te has apartado del camino. Has hecho tropezar a muchos en la ley. Has corrompido el pacto de Leví", dice el Señor de los Ejércitos. 9 "Por eso también te he hecho despreciable y malvado ante todo el pueblo, según la forma en que no has guardado mis caminos, sino que has tenido respeto a las personas en la ley. 10 ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué traicionamos cada uno a su hermano, profanando el pacto de nuestros padres? 11 Judá ha actuado con traición, y se ha cometido una abominación en Israel y en Jerusalén; porque Judá ha profanado la santidad de Yahvé que ama, y se ha casado con la hija de un dios extranjero. 12 Yahvé cortará al hombre que haga esto, al que despierte y al que responda, de las tiendas de Jacob y al que ofrezca una ofrenda a Yahvé de los Ejércitos.

13 "Otra vez haces esto: cubres el altar de Yahvé con lágrimas, con llanto y con suspiros, porque él ya no considera la ofrenda ni la recibe con buena voluntad de tu mano. 14 Pero tú dices: "¿Por qué?" Porque Yahvé ha sido testigo entre tú y la esposa de tu juventud, contra la cual has actuado con traición, aunque es tu compañera y la esposa de tu pacto. 15 ¿Acaso no os hizo uno, aunque tenía el residuo del Espíritu? ¿Por qué uno? Buscaba una descendencia piadosa. Por lo tanto, tened cuidado con vuestro espíritu, y que nadie trate a traición a la mujer de su juventud. 16 El que odia y se divorcia", dice Yahvé, el Dios de Israel, "¡cubre su manto con violencia!", dice Yahvé de los Ejércitos. "Por eso, presta atención a tu espíritu, para que no seas infiel.

17 Ustedes han cansado a Yahvé con sus palabras. Sin embargo, decís: '¿Cómo lo hemos fatigado? En eso decís: 'Todo el que hace el mal es bueno a los ojos de Yahvé, y él se deleita en ellos'; o '¿Dónde está el Dios de la justicia?'

3

1 "¡He aquí que envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí! El Señor, a quien ustedes buscan, vendrá repentinamente a su templo. He aquí que viene el mensajero de la alianza, a quien tú deseas", dice el Señor de los Ejércitos. 2 "Pero, ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién se mantendrá en pie cuando él aparezca? Porque él es como el fuego de un refinador, y como el jabón de los lavanderos; 3 y se sentará como un refinador y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como el oro y la plata; y ofrecerán a Yahvé ofrendas en justicia. 4 Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable a Yahvé como en los días pasados y como en los años antiguos.

5 Me acercaré a ti para juzgarte. Seré un testigo rápido contra los hechiceros, contra los adúlteros, contra los perjuros, y contra los que oprimen al asalariado en su salario, a la viuda y al huérfano, y que privan al extranjero de la justicia, y no me temen", dice el Señor de los Ejércitos.

6 "Porque yo, Yahvé, no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. 7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis ordenanzas y no las habéis guardado. Volved a mí, y yo volveré a vosotros", dice el Señor de los Ejércitos. "Pero vosotros decís: '¿Cómo vamos a volver?

8 ¿Robará un hombre a Dios? Sin embargo, ¡me robáis a mí! Pero tú dices: "¿Cómo te hemos robado? En los diezmos y las ofrendas. 9 Malditos seáis con la maldición; porque me robáis, toda esta nación. 10 Traed todo el diezmo al almacén, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto — dice el Señor de los Ejércitos — si no os abriré las ventanas del cielo y os derramaré una bendición para la que no habrá sitio. 11 Reprenderé al devorador por vosotros, y no destruirá los frutos de vuestra tierra;

ni vuestra vid echará su fruto antes de tiempo en el campo", dice el Señor de los Ejércitos. 12 "Todas las naciones te llamarán bendita, porque serás una tierra deliciosa", dice el Señor de los Ejércitos.

13 "Vuestras palabras han sido duras contra mí", dice Yahvé. "Sin embargo, ustedes dicen: '¿Qué hemos hablado contra ti?' 14 Ustedes han dicho: 'Es vano servir a Dios', y '¿De qué sirve que hayamos seguido sus instrucciones y que hayamos caminado penosamente ante Yahvé de los Ejércitos? 15 Ahora llamamos felices a los soberbios; sí, los que obran la maldad son edificados; sí, tientan a Dios y escapan.'

16 Entonces los que temían a Yahvé hablaron entre sí; y Yahvé escuchó y oyó, y se escribió ante él un libro de memoria para los que temían a Yahvé y honraban su nombre. 17 Ellos serán míos — dice el Señor de los Ejércitos —, mi propia posesión en el día que yo haga. Los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve. 18 Entonces volverás y discernirás entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

4

1 "Porque he aquí que llega el día, ardiente como un horno, en que todos los soberbios y todos los que obran la maldad serán rastrojos. El día que viene los quemará", dice el Señor de los Ejércitos, "de modo que no les dejará ni raíz ni rama. 2 Pero a ustedes, los que temen mi nombre, les saldrá el sol de la justicia con la curación en sus alas. Saldréis y saltaréis como terneros de la cuadra. 3 Aplastaréis a los impíos, porque serán cenizas bajo las plantas de vuestros pies en el día que yo haga", dice el Señor de los Ejércitos.

4 "Acuérdate de la ley de Moisés, mi siervo, que le ordené en Horeb para todo Israel, los estatutos y las ordenanzas.

5 He aquí que os envío al profeta Elías antes de que llegue el día grande y terrible de Yahvé. 6 Él hará que los corazones de los padres se vuelvan hacia los hijos y los corazones de los hijos hacia sus padres, no sea que yo venga y golpee la tierra con una maldición."

Tobit

Las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa reconocen a *Tobías* como escritura deuterocanónica.

1 El libro de las palabras de Tobit, hijo
de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel,
hijo de Gabael, del linaje de Asiel, de
la tribu de Neftalí; 2 que en los días de
Enemessar*, rey de los asirios, fue llevado
cautivo de Tisbe, que está a la derecha de
Cedes Neftalí, en Galilea, sobre Aser.
3 Yo, Tobit, anduve por los caminos de
la verdad y la justicia todos los días de mi
vida, e hice muchas obras de caridad a mi
parentela y a mi nación, que fueron con-
migo a la tierra de los asirios, a Nínive.
4 Cuando estaba en mi país, en la tierra
de Israel, siendo aún joven, toda la tribu
de Neftalí, mi padre, se apartó de la casa
de Jerusalén, que fue elegida de entre
todas las tribus de Israel, para que todas
las tribus ofrecieran sacrificios en ella, y
el templo de la morada del Altísimo fue
santificado y edificado en ella para todos
los tiempos. 5 Todas las tribus que se
apartaron juntas sacrificaron a la vaquilla
de Baal, y lo mismo hizo la casa de Neftalí,
mi padre. 6 Sólo yo iba con frecuencia
a Jerusalén en las fiestas, como se ha
ordenado a todo Israel por decreto eterno,
teniendo las primicias y las décimas de
mi cosecha, y lo primero que se esquilaba;
y lo daba en el altar a los sacerdotes
hijos de Aarón. 7 La décima parte de
todos mis frutos la di a los hijos de Leví,
que servían en Jerusalén. La segunda
décima parte la vendí y la gasté cada
año en Jerusalén. 8 La tercera décima
parte la di a quienes correspondía, como
me lo había ordenado la madre de mi
padre, porque mi padre me había dejado
huérfano. 9 Cuando me hice hombre,
tomé como esposa a Ana, de la descenden-
cia de nuestra propia familia. Con ella fui
padre de Tobías. 10 Cuando fui llevado
cautivo a Nínive, toda mi parentela y
mis parientes comieron del pan de los
gentiles; 11 pero yo me abstuve de comer,
12 porque me acordaba de Dios con toda
mi alma. 13 Entonces el Altísimo me dio
gracia y favor† a los ojos de Enemessar,
y fui su agente de compras. 14 Fui
a Media y dejé diez talentos de plata
en fideicomiso con Gabael, hermano de
Gabrias, en Rages de Media.
15 Cuando Enemessar murió, su hijo
Senaquerib reinó en su lugar. En su
tiempo, las carreteras estaban revueltas,‡
y yo ya no podía entrar en Media. 16 En
los días de Enemessar, hice muchas
limosnas a mi parentela: di mi pan a
los hambrientos, 17 y mis vestidos a los
desnudos. Si veía a alguno de mi raza
muerto y arrojado en§ el muro de Nínive,
lo enterraba. 18 Si el rey Senaquerib
mataba a alguno, cuando venía huyendo
de Judea, yo lo enterraba en privado;
porque en su ira mataba a muchos, y
los cuerpos eran buscados por el rey, y
no se encontraban. 19 Pero uno de los
ninivitas fue y le mostró al rey cómo los
había enterrado, y se escondió; y cuando
supe que me buscaban para matarme, me
retiré por miedo. 20 Y todos mis bienes
fueron arrebatados a la fuerza, y no me
quedó nada, salvo mi mujer Ana y mi hijo
Tobías. 21 No pasaron más de cincuenta
y cinco días antes de que dos de sus hijos
lo mataran y huyeran a las montañas de
Ararat. Y reinó en su lugar Sarchedonus*,
su hijo, y nombró a Achiacharus, hijo
de mi hermano Anael, sobre todas las
cuentas de su reino y sobre todos sus
asuntos. 22 Ajiacarus me solicitó, y yo
vine a Nínive. Y Ajiacarus era copero,
guardián del sello, administrador y su-
pervisor de las cuentas. Sarchedonus lo
nombró junto a él, pero era hijo de mi
hermano.

2

1 Cuando volví a casa, y se me restituyó
mi mujer Ana y mi hijo Tobías, en la fiesta

* **1:2** decir, Salmanasar. Compárese con 2 Reyes 17:3, 23. † **1:13** Gr. belleza. ‡ **1:15** Gr. sus carreteras estaban perturbadas. § **1:17** Algunas autoridades antiguas leen detrás. * **1:21** decir, Esar-haddón, y así en el versículo 22.

de Pentecostés, que es la fiesta santa de las siete semanas, se me preparó una buena cena, y me senté a comer. 2 Vi abundancia de carne, y dije a mi hijo: "Ve y trae a cualquier pobre que encuentres de nuestra parentela, que se acuerde del Señor. He aquí que te espero".

3 Entonces se acercó y dijo: "Padre, uno de nuestra raza ha sido estrangulado y arrojado en la plaza". 4 Antes de que probara nada, me levanté y lo llevé a una cámara hasta que se puso el sol. 5 Entonces volví, me lavé, comí mi pan con pesadez, 6 y me acordé de la profecía de Amós, como él dijo,

*"Sus fiestas se convertirán en luto,
y toda tu alegría en lamento.

7 Entonces lloré; y cuando se puso el sol, fui a cavar una tumba y lo enterré. 8 Mis vecinos se burlaron de mí y dijeron: "Ya no tiene miedo de que lo maten por este asunto, y sin embargo huyó. He aquí que vuelve a enterrar al muerto". 9 Esa misma noche volví de enterrarlo y dormí junto a la pared de mi patio, contaminado, y con la cara descubierta. 10 No sabía que había gorriones en la pared. Tenía los ojos abiertos y los gorriones dejaron caer estiércol caliente en mis ojos, y me salieron películas blancas. Fui a los médicos, y no me ayudaron; pero Achiacharus me alimentó, hasta que fui† a Elymais.

11 Mi esposa Ana tejía telas en las cámaras de las mujeres, 12 y enviaba el trabajo a los dueños. Ellos, por su parte, le pagaron el salario, y también le dieron un cabrito. 13 Pero cuando llegó a mi casa, se puso a llorar, y yo le dije: "¿De dónde ha salido este cabrito? ¿Es robado? Devuélvelo a sus dueños, porque no es lícito comer nada que sea robado". 14 Pero ella respondió: "Me lo han dado como regalo más que el salario".

No la creí, y le pedí que lo devolviera a los dueños; y me avergoncé de ella.

Pero ella respondió y me dijo: "¿Dónde están tus limosnas y tus obras justas? He aquí que tú y todas tus obras son conocidas.‡"

3

1 Me afligí y lloré, y oré con dolor, diciendo,
2 "Oh Señor, tú eres justo, y todas tus obras y todos tus caminos son misericordia y verdad, y juzgas con verdad y justicia para siempre. 3 Acuérdate de mí y mírame. No te vengues de mí por mis pecados y mis ignorancias, y por los pecados de mis padres que pecaron ante ti. 4 Porque ellos desobedecieron tus mandamientos. Nos entregaste como botín, para el cautiverio, para la muerte y para proverbio de reproche a todas las naciones entre las que estamos dispersos. 5 Ahora bien, tus juicios son muchos y verdaderos, para que trates conmigo según mis pecados y los pecados de mis padres, porque no guardamos tus mandamientos, porque no anduvimos en la verdad delante de ti. 6 Ahora trata conmigo según lo que es agradable a tus ojos. Ordena que mi espíritu sea quitado de mí, para que sea liberado y me convierta en tierra. Porque me es más provechoso morir que vivir, ya que he oído falsos reproches y hay mucho dolor en mí. Ordena que sea liberado de mi angustia, ahora, y que vaya al lugar eterno. No apartes de mí tu rostro".
7 Aquel mismo día le sucedió a Sara, hija de Raguel, en Ecbatana de Media, que también le reprocharon las criadas de su padre; 8 porque se había entregado a siete maridos, y Asmódico, el espíritu maligno*, los mató antes de que se acostaran con ella. Y le dijeron: "¿No sabes que estrangulas a tus maridos? Has tenido ya siete maridos, y no has llevado el nombre de ninguno de ellos. 9 ¿Por qué nos azotas? Si están muertos, seguid vuestro camino con ellos. Que no veamos nunca ni a un hijo ni a una hija tuya". 10 Al oír estas cosas, se entristeció mucho, de

* **2:6** Amos 8:10 † **2:10** Algunas autoridades leen hasta que se fue. ‡ **2:14** Gr. Todas las cosas son conocidas por ti. * **3:8** Gr. demonio.

modo que pensó en ahorcarse. Entonces dijo: "Soy la única hija de mi padre. Si hago esto, será un reproche para él, y llevaré su vejez con dolor a la tumba.†"
11 Entonces ella oró junto a la ventana y dijo: "¡Bendito seas, Señor, mi Dios, y bendito sea tu santo y honorable nombre por siempre! ¡Que todas tus obras te alaben por siempre! 12 Y ahora, Señor, he puesto mis ojos y mi rostro hacia ti. 13 Ordena que sea liberado de la tierra y que no escuche más reproches. 14 Tú sabes, Señor, que soy pura de todo pecado con el hombre, 15 y que nunca he contaminado mi nombre ni el de mi padre en la tierra de mi cautiverio. Soy la única hija de mi padre, y él no tiene ningún hijo que sea su heredero, ni hermano cerca de él, ni hijo que le pertenezca, para que yo me mantenga como esposa para él. Siete maridos míos han muerto ya. ¿Por qué habría de vivir yo? Si no te place matarme, ordena que se me tenga alguna consideración y se tenga piedad de mí, y que no oiga más reproches."

16 La oración de ambos fue escuchada ante la gloria del gran Dios. 17 También se envió a Rafael para que sanara a ambos, para que quitara las películas blancas de los ojos de Tobit, y para que diera a Sara, la hija de Raguel, como esposa a Tobías, hijo de Tobit, y para que atara a Asmódico, el espíritu maligno‡; porque a Tobías le correspondía heredarla. En aquel momento, Tobit volvió y entró en su casa, y Sara, la hija de Raguel, bajó de su cámara superior.

4

1 Aquel día Tobit se acordó del dinero que había dejado en fideicomiso a Gabael en Rages de Media, 2 y se dijo a sí mismo: He pedido la muerte; ¿por qué no llamo a mi hijo Tobías, para explicarle lo del dinero antes de morir? 3 Y lo llamó y le dijo,

"Hijo mío, si muero, entiérrame. No desprecies a tu madre. Honradla todos los días de vuestra vida, y haced lo que le es grato, y no la entristezcáis. 4 Recuerda, hijo mío, que ella ha visto muchos peligros por ti, cuando estabas en su vientre. Cuando haya muerto, entiérrala junto a mí en una sola tumba. 5 Hija mía, acuérdate del Señor, nuestro Dios, todos tus días, y no dejes que tu voluntad se oriente al pecado y a la transgresión de sus mandamientos; haz la justicia todos los días de tu vida, y no sigas los caminos de la injusticia. 6 Porque si haces lo que es verdadero, tus obras prosperarán para ti y para todos los que hacen la justicia. 7 Da limosna de tus bienes. Cuando des limosna, no dejes que tu ojo sea envidioso. No apartes tu rostro de ningún pobre, y el rostro de Dios no se apartará de ti. 8 Según sean tus bienes, da limosna de ellos según tu abundancia. Si tienes poco, no tengas miedo de dar limosna según ese poco; 9 porque te guardas un buen tesoro para el día de la necesidad; 10 porque dar limosna libra de la muerte, y no te permite entrar en la oscuridad. 11 La limosna es un buen regalo a los ojos del Altísimo para todos los que la dan. 12 Guárdate, hijo mío, de toda fornicación, y toma primero una esposa de la descendencia de tus padres. No tomes una esposa extraña, que no sea de la tribu de tu padre; porque nosotros somos los descendientes de los profetas. Acuérdate, hija mía, de que Noé, Abraham, Isaac y Jacob, nuestros padres de antaño, todos tomaron esposas de su parentela, y fueron bendecidos en sus hijos, y su descendencia heredará la tierra. 13 Y ahora, hija mía, ama a tu parentela, y no desprecies en tu corazón a tu parentela y a los hijos y a las hijas de tu pueblo, para tomar mujer de ellos; porque en el desprecio hay destrucción y mucha molestia, y en la ociosidad hay decadencia y gran carencia; porque la ociosidad es la madre del hambre. 14 No dejes que te espere el salario de ningún hombre que trabaje para ti, sino dáselo de golpe. Si sirves a Dios, serás recompensado. Cuídate, hijo mío, en todas tus obras, y

† **3:10** Gr. Hades. ‡ **3:17** Gr. demonio.

sé discreto en toda tu conducta. 15 Y lo
que tú mismo odias, no lo hagas a nadie.
No bebas vino hasta la embriaguez, ni
dejes que la embriaguez te acompañe en
tu camino. 16 Da de tu pan al hambriento
y de tu ropa al que está desnudo. Da
limosna de toda tu abundancia. No
dejes que tu ojo sea envidioso cuando
des limosna. 17 Derrama tu pan en el
entierro* de los justos, y no des nada a los
pecadores. 18 Pide consejo a todo hombre
sabio, y no desprecies ningún consejo que
sea provechoso. 19 Bendice al Señor, tu
Dios, en todo momento, y pídele que
tus caminos sean rectos, y que prosperen
todas tus sendas y consejos; porque toda
nación no tiene consejo, pero el Señor
mismo da todos los bienes, y humilla a
quien quiere, como quiere. Y ahora, hijo
mío, acuérdate de mis mandamientos, y
que no se borren de tu mente. 20 Y ahora
te explico lo de los diez talentos de plata
que dejé en depósito a Gabael, hijo de
Gabrias, en Rages de Media. 21 Y no temas,
hijo mío, porque nos han hecho pobres.
Tienes muchas riquezas, si temes a Dios,
y te apartas de todo pecado, y haces lo que
es agradable a sus ojos."

5

1 Entonces Tobías respondió y le dijo:
"Padre, haré todo lo que me has man-
dado. 2 ¿Pero cómo podría recibir el
dinero, ya que no lo conozco?"

3 Le dio la escritura y le dijo: "Busca a
un hombre que vaya contigo y le daré un
sueldo, mientras yo viva; ve y recibe el
dinero."

4 Fue a buscar a un hombre y encontró
a Rafael, que era un ángel; 5 y no lo
conocía. Le dijo: "¿Puedo ir contigo a
Rages de Media? ¿Conoces bien esos
lugares?"

6 El ángel le dijo: "Iré contigo. Conozco
bien el camino. Me he alojado con
nuestro hermano Gabael".

7 Tobías le dijo: "Espérame y se lo diré
a mi padre".

8 Le dijo: "Ve, y no esperes. Entró y dijo
a su padre: "He encontrado a alguien que
me acompañará".

Pero él dijo: "Llámenlo para que yo
sepa de qué tribu es, y si es un hombre
digno de confianza para ir con ustedes".

9 Así que le llamó y entró, y se salu-
daron mutuamente. 10 Y Tobit le dijo:
"Hermano, ¿de qué tribu y de qué familia
eres? Dímelo".

11 Le dijo: "¿Buscas una tribu y una
familia, o un asalariado que vaya con tu
hijo?"

Y Tobit le dijo: "Quiero saber, hermano,
tu parentela y tu nombre".

12 Y dijo: "Yo soy Azarías, hijo de
Ananías el grande, de tu parentela".

13 Y le dijo: "Bienvenido, hermano. No
te enfades conmigo, porque he procurado
conocer tu tribu y tu familia. Eres mi
hermano, de un linaje honesto y bueno;
pues conocí a Ananías y a Jatán, hijos de
Semaías el grande, cuando íbamos juntos
a Jerusalén a adorar, y ofrecíamos los
primogénitos y las décimas de nuestros
ingresos; y no se extraviaron en el error
de nuestra parentela. Hermano mío, tú
eres de una gran estirpe. 14 Pero dime,
¿qué salario debo darte? ¿Una dracma al
día, y lo necesario para ti, como para mi
hijo? 15 Y además, si ambos volvéis sanos
y salvos, añadiré algo a vuestro salario".

16 Y así lo acordaron. Y le dijo a Tobías:
"Prepárate para el viaje. Que Dios te
prospere". Así que su hijo preparó lo
necesario para el viaje, y su padre le
dijo: "Ve con este hombre; pero Dios, que
habita en el cielo, prosperará tu viaje.
Que su ángel te acompañe".

Entonces ambos partieron, y el perro
del joven se fue con ellos. 17 Pero Ana,
su madre, lloró y dijo a Tobit: "¿Por qué
has despedido a nuestro hijo? ¿No es él el
bastón de nuestra mano, al entrar y salir
delante de nosotros? 18 No seas avaro
para añadir dinero al dinero, sino que sea
como basura comparado con nuestro hijo.
19 Porque lo que el Señor nos ha dado
para vivir nos basta".

* **4:17** O, tumba

20 Tobit le dijo: "No te preocupes,
hermana mía. Volverá sano y salvo, y
tus ojos lo verán. 21 Porque un ángel
bueno irá con él. Su viaje será próspero,
y volverá sano y salvo".
22 Entonces dejó de llorar.

6

1 Siguiendo su camino, llegaron al
atardecer al río Tigris y se alojaron allí.
2 Pero el joven bajó a lavarse, y un pez
saltó del río, y se hubiera tragado al joven.
3 Pero el ángel le dijo: "¡Agarra el pez!"
Así que el joven cogió el pez y lo subió
a tierra.
4 El ángel le dijo: "Corta el pescado y
toma el corazón, el hígado y la bilis, y
guárdalos contigo". 5 El joven hizo lo que
el ángel le había ordenado, pero asaron el
pescado y lo comieron. Y ambos siguieron
su camino, hasta llegar cerca de Ecbatana.
6 El joven dijo al ángel: "Hermano
Azarías, ¿de qué sirven el corazón, el
hígado y la bilis del pescado?"
7 Le dijo: "Sobre el corazón y el hígado:
Si un demonio o un espíritu maligno
molesta a alguien, hay que quemarlos y
hacer humo ante el hombre o la mujer, y
la aflicción huirá. 8 Pero en cuanto a la
bilis, es bueno ungir al hombre que tiene
películas blancas en los ojos, y quedará
curado."
9 Pero cuando se acercaron a Rages, 10 el
ángel le dijo al joven: "Hermano, hoy nos
alojaremos con Raguel. Él es tu pariente.
Tiene una hija única llamada Sara. Voy a
hablar de ella, para que te la den por es-
posa. 11 Porque su herencia te pertenece,
y tú sólo eres de su familia. 12 La doncella
es hermosa y sabia. Y ahora escúchame,
y hablaré con su padre. Cuando volvamos
de Rages celebraremos el matrimonio;
porque sé que Raguel no puede en modo
alguno casarla con otro, según la ley de
Moisés, pues de lo contrario sería reo de
muerte, ya que a ti te corresponde tomar
la herencia, antes que a cualquier otro."
13 Entonces el joven dijo al ángel: "Her-
mano Azarías, he oído que esta doncella
ha sido entregada a siete hombres, y
que todos ellos perecieron en la cámara
nupcial. 14 Ahora bien, yo soy el único
hijo de mi padre, y tengo miedo, no sea
que entre y muera como los anteriores.
Porque un demonio la ama, que no daña
a ningún hombre, sino a los que vienen
a ella. Ahora tengo miedo de no morir, y
llevar a la tumba la vida de mi padre y
de mi madre con dolor por mi causa. No
tienen otro hijo que los entierre".
15 Pero el ángel le dijo: "¿No te acuer-
das de las palabras que te mandó tu
padre, de que tomaras una esposa de
tu propia familia? Ahora escúchame,
hermano, porque ella será tu esposa. No
te preocupes por el demonio; porque esta
noche te será dada por esposa. 16 Y
cuando* entres en la cámara nupcial,
tomarás las cenizas del incienso, y pon-
drás sobre ellas un poco del corazón y
del hígado del pez, y harás humo con
ellas. 17 El demonio lo olerá y huirá,
y no volverá a venir nunca más. Pero
cuando os acerquéis a ella, levantaos los
dos y clamad a Dios, que es misericor-
dioso. Él os salvará y se apiadará de
vosotros. No tengáis miedo, porque ella
estaba preparada para vosotros desde el
principio; y la salvaréis, y ella irá con
vosotros. Y supongo que tendrás hijos con
ella".
Cuando Tobías escuchó estas cosas, la
amó, y su alma se unió fuertemente a ella.

7

1 Llegaron a Ecbatana y a la casa de
Raguel. Pero Sara les salió al encuentro,
y los saludó, y ellos a ella. Luego los hizo
entrar en la casa. 2 Raguel dijo a su mujer
Edna: "¡Este joven se parece mucho a mi
primo Tobit!" 3 Y Raguel les preguntó:
"¿De dónde sois vosotros, parientes?"
Le dijeron: "Somos de los hijos de
Neftalí, que están cautivos en Nínive".
4 Les dijo: "¿Conocéis a nuestro her-
mano Tobit?"
Dijeron: "Lo conocemos".
Entonces les dijo: "¿Tiene buena
salud?"

* **6:16** Gr. si.

5 Dijeron: “Está vivo y goza de buena
salud”. Tobías dijo: “Es mi padre”.
6 Raguel se levantó, lo besó, lloró, 7 lo
bendijo y le dijo: “Eres hijo de un hombre
honesto y bueno”. Cuando se enteró
de que Tobit había perdido la vista, se
entristeció y lloró; 8 y lloraron Edna, su
mujer, y Sara, su hija. Los recibieron
de buen grado; mataron un carnero del
rebaño y les sirvieron la comida.

Pero Tobías dijo a Rafael: “Hermano
Azarías, habla de esas cosas de las que
hablaste en el camino, y deja que el
asunto termine”.
9 Así que le comunicó el asunto a
Raguel. Raguel dijo a Tobías: “Come,
bebe y alégrate: 10 pues te corresponde
tomar a mi hijo. Sin embargo, te diré la
verdad. 11 He entregado a mi hija a siete
hombres de nuestros parientes, y siempre
que han entrado a ella, han muerto en la
noche. Pero por ahora alégrate”.

Y Tobías dijo: “No probaré nada aquí,
hasta que todos ustedes hagan un pacto y
entren en ese pacto conmigo”.
12 Raguel dijo: “Tómala para ti de ahora
en adelante, según la costumbre. Tú
eres su pariente y ella es tuya. El Dios
misericordioso te dará todo buen éxito”.
13 Llamó a su hija Sara, la tomó de la
mano y la entregó como esposa a Tobías,
y le dijo: “Tómala para ti según la ley
de Moisés y llévala con tu padre.” Y los
bendijo. 14 Llamó a Edna su esposa, luego
tomó un libro, escribió un contrato y lo
selló. 15 Luego comenzaron a comer.
16 Raguel llamó a su esposa Edna
y le dijo: “Hermana, prepara la otra
habitación y llévala allí”. 17 Ella hizo lo
que él le pidió, y la hizo entrar allí. Lloró,
y recibió las lágrimas de su hija, y le dijo:
18 “Consuélate, hija mía. Que el Señor del
cielo y de la tierra te conceda favor* por
esta tu pena. Consuélate, hija mía”.

8

1 Cuando terminaron de cenar, hicieron
entrar a Tobías. 2 Pero mientras iba,
se acordó de las palabras de Rafael, y
tomó las cenizas del incienso, puso el
corazón y el hígado del pescado, e hizo
humo con ellas. 3 Cuando el demonio
sintió ese olor, huyó a las partes más
altas de Egipto, y el ángel lo ató. 4 Pero
después de que ambos estuvieron encer-
rados juntos, Tobías se levantó de la cama
y dijo: “Hermana, levántate y oremos
para que el Señor tenga misericordia de
nosotros.” 5 Y Tobías comenzó a decir:
“Bendito seas, oh Dios de nuestros padres,
y bendito sea tu santo y glorioso nombre
por siempre. Que te bendigan los cielos
y todas tus criaturas. 6 Tú hiciste a Adán
y le diste a Eva, su mujer, como ayuda
y apoyo. De ellos salió la semilla de
los hombres. Dijiste que no era bueno
que el hombre estuviera solo. Hagámosle
una ayudante como él. 7 Y ahora, Señor,
no tomo a esta mi hermana por lujuria,
sino en verdad. Ordena que encuentre
misericordia y envejezca con ella”.
8 Ella dijo con él: “Amén”. Y ambos
durmieron aquella noche.
9 Raguel se levantó y fue a cavar una
tumba, 10 diciendo: “No sea que él tam-
bién muera”. 11 Raguel entró en su casa,
12 y dijo a su mujer Edna: “Envía a una
de las criadas para que vea si está vivo.
Si no, lo enterraremos, y nadie lo sabrá”.
13 La sierva abrió la puerta y entró, y los
encontró a ambos durmiendo, 14 y salió y
les dijo que estaba vivo.
15 Entonces Raguel bendijo a Dios, di-
ciendo: “¡Bendito seas, oh Dios, con
toda la bendición pura y santa! ¡Que te
bendigan tus santos y todas tus criaturas!
¡Que todos tus ángeles y tus elegidos te
bendigan por siempre! 16 Bendito seas,
porque me has alegrado; y no me ha suce-
dido como yo sospechaba, sino que nos
has tratado según tu gran misericordia.
17 Bendito seas, porque te has apiadado de
dos que eran hijos únicos de sus padres.
Muéstrales misericordia, Señor. Llena su
vida de salud con alegría y misericordia.
18 Ordenó a sus siervos que llenaran
la tumba. 19 Celebró el banquete de
bodas para ellos durante catorce días.

* **7:18** Muchas autoridades antiguas leen alegría.

20 Antes de que se cumplieran los días
del banquete de bodas, Raguel le juró
que no se iría hasta que se cumplieran
los catorce días del banquete de bodas;
21 y que entonces tomaría la mitad de sus
bienes y se iría con seguridad a su padre;
y el resto, dijo, cuando muriéramos mi
mujer y yo.

9

1 Tobías llamó a Rafael y le dijo:
2 "Hermano Azarías, toma contigo un
criado y dos camellos, y ve a Rages de
Media, a Gabael, y recibe el dinero por mí,
y tráelo al banquete de bodas, 3 porque
Raguel ha jurado que no debo partir.
4 Mi padre cuenta los días, y si espero
mucho, se entristecerá mucho. 5 Entonces
Rafael se puso en camino y se alojó en
casa de Gabael, y le dio la escritura; así
que sacó las bolsas con sus sellos y se
las dio. 6 Entonces se levantaron juntos
de madrugada y llegaron al banquete de
bodas. Tobías bendijo a su esposa.

10

1 Su padre Tobit contaba todos los días.
Cuando se cumplieron los días del viaje
y no llegaron, 2 dijo: "¿Acaso está de-
tenido?* ¿O acaso ha muerto Gabael y no
hay nadie que le dé el dinero?" 3 Estaba
muy apenado.

4 Pero su mujer le dijo: "El niño ha
perecido, ya que espera mucho". Ella
comenzó a lamentarse y dijo: 5 "Nada me
importa,† hijo mío, ya que te he dejado ir,
la luz de mis ojos." 6 Tobit le dijo: "Calla.
No te preocupes. Tiene buena salud".

7 Y ella le dijo: "Cállate. No me en-
gañes. Mi hijo ha perecido". Y ella salía
todos los días al camino por el que iban, y
no comía pan durante el día, y no dejaba
de lamentarse por su hijo Tobías durante
noches enteras, hasta que se cumplieron
los catorce días del banquete de bodas,
que Raguel había jurado que pasaría allí.

Entonces Tobías dijo a Raguel: "De-
spídeme, porque mi padre y mi madre
ya no quieren verme". 8 Pero su suegro le
dijo: "Quédate conmigo, y yo enviaré a tu
padre, y le declararán cómo van las cosas
contigo." 9 Tobías dijo: "No. Envíame a
mi padre".

10 Raguel se levantó y le dio a Sara, su
mujer, y la mitad de sus bienes, siervos
y ganado y dinero; 11 y los bendijo, y los
despidió diciendo: "El Dios del cielo os
prosperará, hijos míos, antes de que yo
muera." 12 Y dijo a su hija: "Honra a
tu suegro y a tu suegra. Ellos son ahora
tus padres. Que me hablen bien de ti".
Entonces la besó.

Edna dijo a Tobías: "Que el Señor del
cielo te devuelva, querido hermano, y me
conceda ver a los hijos de mi hija Sara,
para que me regocije ante el Señor. He
aquí que te encomiendo a mi hija en
especial confianza. No la hagas sufrir.

11

1 Después de estas cosas, Tobías tam-
bién siguió su camino, bendiciendo a
Dios porque había prosperado su viaje;
y bendijo a Raguel y a Edna, su mujer.
Luego siguió su camino hasta que se
acercaron a Nínive. 2 Rafael dijo a Tobías:
"¿No sabes, hermano, cómo dejaste a tu
padre? 3 Adelantémonos a tu mujer y
preparemos la casa. 4 Pero toma en tu
mano la bilis del pez". Y se pusieron en
camino, y el perro fue tras ellos.

5 Ana estaba sentada mirando hacia el
camino en busca de su hijo. 6 Lo vio venir
y dijo a su padre: "¡Mira, tu hijo viene
con el hombre que iba con él!".

7 Rafael dijo: "Sé, Tobías, que tu padre
abrirá los ojos. 8 Por lo tanto, unge sus
ojos con la bilis, y al ser pinchado con
ella, se frotará y hará caer las películas
blancas. Entonces te verá".

9 Ana corrió hacia él, se echó al cuello
de su hijo y le dijo: "¡Te he visto, hijo mío!
Estoy a punto de morir". Ambos lloraron.

10 Tobit fue hacia la puerta y tropezó;
pero su hijo corrió hacia él, 11 y se agarró
a su padre. Frotó la bilis en los ojos
de su padre, diciendo: "Anímate, padre

* **10:2** Muchas autoridades antiguas leen "¿Acaso se avergüenzan?" † **10:5** Algunas autoridades leen "Ay de mí".

mío”. 12 Cuando le empezaron a doler
los ojos, se los frotó. 13 Entonces las
películas blancas se desprendieron de las
comisuras de sus ojos, y al ver a su hijo,
se echó al cuello.
14 Lloró y dijo: “¡Bendito seas, oh Dios,
y bendito sea tu nombre por siempre!
¡Benditos sean todos tus santos ángeles!
15 Porque me azotaste y tuviste misericor-
dia de mí. He aquí que veo a mi hijo
Tobías”. Y su hijo entró regocijado, y le
contó a su padre las grandes cosas que le
habían sucedido en Media.
16 Tobit salió a recibir a su nuera a
la puerta de Nínive, alegrándose y ben-
diciendo a Dios. Los que lo vieron ir
se maravillaron, porque había recibido
la vista. 17 Tobit dio gracias delante de
ellos, porque Dios se había apiadado de
él. Cuando Tobit se acercó a Sara, su
nuera, la bendijo diciendo: “¡Bienvenida,
hija! Bendito sea Dios que te ha traído
a nosotros, y benditos sean tu padre y tu
madre”. Y hubo alegría entre toda su par-
entela que estaba en Nínive. 18 Acudieron
Ajiacar y Nasbas, el hijo de su hermano.
19 La fiesta de bodas de Tobías se celebró
durante siete días con gran alegría.

12

1 Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo:
“Mira, hijo mío, que el hombre que ha
ido contigo tenga su salario, y debes darle
más.”
2 Y él le dijo: “Padre, no me es perju-
dicial darle la mitad de las cosas que he
traído; 3 porque él me ha conducido por
ti con seguridad, y ha curado a mi mujer,
y ha traído mi dinero, y también te ha
curado a ti.”
4 El anciano dijo: “Se debe a él”.
5 Llamó al ángel y le dijo: “Toma la
mitad de todo lo que has traído”.
6 Entonces los llamó a ambos en privado
y les dijo: “Bendecid a Dios y dadle
gracias, engrandecedlo y dadle gracias
a la vista de todos los que viven, por
las cosas que ha hecho con vosotros.
Es bueno bendecir a Dios y exaltar su
nombre, mostrando con honor las obras
de Dios. No seáis flojos para darle gracias.
7 Es bueno ocultar el secreto de un rey,
pero revelar gloriosamente las obras de
Dios. Haz el bien, y el mal no te encon-
trará. 8 Buena es la oración con ayuno,
la limosna y la justicia. Es mejor un poco
con justicia que mucho con injusticia. Es
mejor dar limosna que acumular oro. 9 La
limosna libra de la muerte y purga todo
pecado. Los que dan limosna y hacen
justicia se llenarán de vida; 10 pero los
que pecan son enemigos de su propia
vida. 11 Ciertamente, no os ocultaré nada.
He dicho que es bueno ocultar el secreto
de un rey, pero revelar gloriosamente
las obras de Dios.’ 12 Y ahora, cuando
oraste y Sara tu nuera, llevé el recuerdo
de tu oración ante el Santo. Cuando
enterrasteis a los muertos, yo también
estuve con vosotros. 13 Y cuando no
tardasteis en levantaros y dejar la cena
para ir a cubrir a los muertos, no se me
ocultó vuestra buena acción. Yo estaba
contigo. 14 Y ahora Dios me ha enviado
para curarte a ti y a Sara, tu nuera. 15 Yo
soy Rafael, uno de los siete santos ángeles
que presentan las oraciones de los santos
y entran ante la gloria del Santo.”
16 Y ambos se turbaron y se postraron
sobre sus rostros, porque tenían miedo.
17 Y él les dijo: “No tengáis miedo. Todos
ustedes tendrán paz; pero bendigan a
Dios para siempre. 18 Porque no he
venido por ningún favor mío, sino por
la voluntad de vuestro Dios. Por tanto,
bendecidle para siempre. 19 Todos estos
días me he aparecido a vosotros. No
comí ni bebí, pero todos ustedes vieron
una visión. 20 Ahora dad gracias a Dios,
porque asciendo al que me ha enviado.
Escribid en un libro todo lo que se ha
hecho”. 21 Entonces se levantaron y no lo
vieron más. 22 Confesaron las grandes y
maravillosas obras de Dios y cómo se les
había aparecido el ángel del Señor.

13

1 Y Tobit escribió una oración para
alegrarse, y dijo,
“¡Bendito sea Dios que vive para siempre!
¡Bendito sea su reino!

* **13:2** Gr. Hades.

2 Porque azota y tiene misericordia.
Lleva a la tumba,* y vuelve a subir.
No hay nadie que escape a su mano.
3 Dadle gracias ante los gentiles, todos los hijos de Israel.
Porque nos ha dispersado entre ellos.
4 Declara su grandeza, allí.
Exaltarlo ante todos los vivos,
porque es nuestro Señor,
y Dios es nuestro Padre para siempre.
5 Nos azotará por nuestras iniquidades y volverá a mostrar misericordia,
y nos reunirá de todas las naciones entre las que estáis dispersos.
6 Si te diriges a él con todo tu corazón y con toda tu alma,
para hacer la verdad ante él,
entonces se dirigirá a ti,
y no te ocultará su rostro.
A ver qué hace contigo.
Dale las gracias con toda tu boca.
Bendice al Señor de la justicia.
Exalten al Rey eterno.
Le doy gracias en la tierra de mi cautiverio,
y mostrar su fuerza y majestad a una nación de pecadores.
Convertíos, pecadores, y haced justicia ante él.
¿Quién puede saber si te aceptará y se apiadará de ti?
7 Yo exalto a mi Dios.
Mi alma exalta al Rey del cielo,
y se regocija en su grandeza.
8 Que hablen todos los hombres,
y que le den las gracias en Jerusalén.
9 Oh Jerusalén, la ciudad santa,
te azotará por las obras de tus hijos,
y volverá a tener misericordia de los hijos de los justos.
10 Da gracias al Señor con bondad,
y bendice al Rey eterno,
para que su tabernáculo vuelva a ser construido en ti con alegría,
y para que alegre en vosotros a los cautivos,
y ama en ti para siempre a los que son miserables.
11 Muchas naciones vendrán de lejos al nombre del Señor Dios
con regalos en sus manos, incluso regalos para el Rey del cielo.
Generaciones de generaciones te alabarán,
y cantar canciones de júbilo.
12 Todos los que te odian están malditos.
Todos los que te aman para siempre serán bendecidos.
13 Alegraos y regocijaos por los hijos de los justos;
porque se reunirán y bendecirán al Señor de los justos.
14 Oh, benditos sean los que te aman.
Se alegrarán por tu paz.
Benditos sean todos los que se lamentan por todos tus azotes;
porque se alegrarán por ti cuando hayan visto toda tu gloria.
Se alegrarán para siempre.
15 Que mi alma bendiga a Dios, el gran Rey.
16 Porque Jerusalén será construida con zafiros, esmeraldas y piedras preciosas;
tus muros, torres y almenas con oro puro.
17 Las calles de Jerusalén estarán pavimentadas con berilo, carbunclo y piedras de Ofir.
18 Todas sus calles dirán: "¡Aleluya!"
y alaben, diciendo: "¡Bendito sea Dios, que te ha exaltado para siempre!"

14

1 Entonces Tobit terminó de dar las gracias. 2 Tenía cincuenta y ocho años cuando perdió la vista. Después de ocho años, la recuperó. Daba limosna y temía cada vez más al Señor Dios, y le daba gracias.

3 Ya era muy viejo, y llamó a su hijo con los seis hijos de su hijo, y le dijo: "Hijo mío, toma tus hijos. He aquí que he envejecido, y estoy dispuesto a partir de esta vida. 4 Ve a Media, hijo mío, porque ciertamente creo todo lo que el profeta Jonás dijo de Nínive, que será destruida, pero en Media habrá más bien paz por un tiempo. Nuestra parentela se dispersará por la tierra desde la buena

tierra. Jerusalén será desolada, y la casa de Dios en ella será quemada, y quedará desolada por un tiempo. 5 Dios volverá a tener misericordia de ellos y los hará volver a la tierra, y edificarán la casa, pero no como la casa anterior, hasta que se cumplan los tiempos de esa época. Después volverán de los lugares de su cautiverio, y edificarán Jerusalén con honor. La casa de Dios será edificada en ella para siempre con un edificio glorioso, tal como los profetas hablaron de ella. 6 Y todas las naciones se volverán a temer al Señor Dios de verdad, y enterrarán a sus ídolos. 7 Todas las naciones bendecirán al Señor, y su pueblo dará gracias a Dios, y el Señor exaltará a su pueblo; y todos los que aman al Señor Dios con verdad y justicia se alegrarán, mostrando misericordia a nuestra parentela. 8 Y ahora, hijo mío, retírate de Nínive, porque las cosas que el profeta Jonás ha dicho, ciertamente se cumplirán. 9 Pero tú debes guardar la ley y las ordenanzas, y mostrarte misericordioso y justo, para que te vaya bien. 10 Entiérrame decentemente, y a tu madre conmigo. No te quedes en Nínive. Mira, hija mía, lo que hizo Aman con Achiacharus, que lo alimentó, cómo de la luz lo llevó a las tinieblas, y toda la recompensa que le hizo. Se salvó Ajiacarus, pero el otro tuvo su recompensa, y descendió a las tinieblas. Manasés dio limosna, y escapó de la trampa de la muerte que le puso; pero Aman cayó en la trampa, y pereció. 11 Y ahora, hijos míos, considerad lo que hace la limosna, y cómo libra la justicia."

Mientras decía estas cosas, renunció al fantasma en la cama; pero tenía ciento cincuenta y ocho años. Tobías lo enterró magníficamente. 12 Cuando murió Ana, la enterró con su padre. Pero Tobías se fue con su mujer y sus hijos a Ecbatana, a Raguel, su suegro, 13 y envejeció con honor, y enterró magníficamente a su suegro y a su suegra, y heredó sus bienes y los de su padre Tobit. 14 Murió en Ecbatana de Media, siendo de ciento veintisiete años. 15 Antes de morir, se enteró de la destrucción de Nínive, que Nabucodonosor y Asuero llevaron cautiva. Antes de su muerte, se alegró por Nínive.

Judit

Las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa reconocen a *Judit* como escritura deuterocanónica.

1 En el año duodécimo del reinado de
Nabucodonosor, que reinaba sobre los
asirios en Nínive, la gran ciudad, en
los días de Arfaxad, que reinaba sobre
los medos en Ecbatana, 2 y construyó
alrededor de Ecbatana muros de piedras
talladas de tres codos de ancho y seis
de largo, e hizo la altura del muro de
setenta codos, y su anchura de cincuenta
codos 3 y puso sus torres en sus puertas de
cien codos de altura, y su anchura en los
cimientos era de sesenta codos, 4 e hizo
sus puertas, puertas que se elevaban a
la altura de setenta codos, y su anchura
de cuarenta codos, para que saliera su
poderoso ejército, y para poner en orden
a sus soldados de a pie — 5 en aquellos
días el rey Nabucodonosor hizo la guerra
al rey Arfaxad en la gran llanura. Esta
llanura está en los límites de Ragau. 6 Allí
le salieron al encuentro todos los que
vivían en la región de las colinas, y todos
los que vivían junto al Éufrates, el Tigris
y el Hidaspes, y en la llanura de Arioc,
el rey de los ilmeos. Muchas naciones de
los hijos de Quelod se reunieron para la
batalla.
7 Y Nabucodonosor, rey de los asirios,
envió a todos los que vivían en Persia,
y a todos los que vivían hacia el oeste,
a los que vivían en Cilicia, Damasco,
Libano, Antilibano, y a todos los que
vivían a lo largo de la costa del mar,
8 y a los de las naciones que estaban en
el Carmelo y Galaad, y a la alta Galilea
y a la gran llanura de Esdrelón 9 y a
todos los que estaban en Samaria y sus
ciudades, y al otro lado del Jordán hasta
Jerusalén, Betane, Chellus, Cades, el río
de Egipto, Tahpanhes, Ramsés, y toda la
tierra de Gosén, 10 hasta llegar más arriba
de Tanis y Menfis, y a todos los que vivían
en Egipto, hasta llegar a las fronteras
de Etiopía. 11 Todos los que vivían en
toda la tierra se burlaron de la orden de
Nabucodonosor, rey de los asirios, y no
fueron con él a la guerra, porque no le
temían, sino que él estaba delante de ellos
como un solo hombre. Desecharon de su
presencia a sus mensajeros sin efecto, y
con deshonra.
12 Nabucodonosor se enojó mucho con
toda esta tierra, y juró por su trono y su
reino que se vengaría de todas las costas
de Cilicia, Damasco y Siria, que mataría
con su espada a todos los habitantes de
la tierra de Moab, a los hijos de Amón, a
toda Judea y a todos los que estaban en
Egipto, hasta llegar a los límites de los
dos mares. 13 El año diecisiete preparó
la batalla con su ejército contra el rey
Arfaxad, y prevaleció en su batalla, y
puso en fuga a todo el ejército de Ar-
faxad, con todos sus caballos y todos
sus carros. 14 Tomó posesión de sus
ciudades. Llegó a Ecbatana y tomó las
torres, saqueó sus calles y convirtió su
belleza en vergüenza. 15 Tomó a Arfaxad
en las montañas de Ragau, lo atravesó
con sus dardos y lo destruyó por completo
hasta el día de hoy. 16 Volvió con ellos a
Nínive, él y toda su compañía de diversas
naciones, una multitud extremadamente
grande de hombres de guerra. Allí des-
cansó y festejó, él y su ejército, durante
ciento veinte días.

2

1 En el año dieciocho, a los veintidós
días del mes primero, se habló en la casa
de Nabucodonosor, rey de los asirios, de
que debía vengarse de toda la tierra, tal
como él hablaba. 2 Convocó a todos sus
siervos y a todos sus grandes hombres, y
les comunicó su consejo secreto, y con su
propia boca contó la maldad de toda la
tierra. 3 Decretaron destruir toda carne
que no siguiera la palabra de su boca.
4 Cuando terminó su consejo, Nabu-
codonosor, rey de los asirios, llamó a
Holofernes, el jefe de su ejército, que
era su segundo, y le dijo: 5 “El gran
rey, el señor de toda la tierra, dice: ‘He
aquí que tú saldrás de mi presencia, y
llevarás contigo a hombres que confían

en su fuerza, a ciento veinte mil hombres de a pie y doce mil caballos con sus jinetes. 6 Y saldrás contra todo el país occidental, porque han desobedecido el mandamiento de mi boca. 7 Les dirás que preparen tierra y agua, porque saldré con mi ira contra ellos y cubriré toda la faz de la tierra con los pies de mi ejército, que los saqueará. 8 Sus muertos llenarán sus valles y arroyos, y el río se llenará de sus muertos hasta desbordarse. 9 Los llevaré como cautivos a los confines de toda la tierra. 10 Pero tú saldrás y tomarás primero todas sus costas para mí. Si se someten a ti,* entonces debes reservármelas hasta el día de su reprensión. 11 En cuanto a los que se resistan, tu ojo no los perdonará, sino que los entregarás para que los maten y los saqueen en toda tu tierra. 12 Porque vivo yo, y por el poder de mi reino, he hablado, y haré esto con mi mano. 13 Además, no transgredirás nada de los mandamientos de tu señor, sino que los cumplirás con toda seguridad, como yo te he ordenado. No te aplazarás para cumplirlos".

14 Entonces Holofernes salió de la presencia de su señor y convocó a todos los gobernadores, los capitanes y los oficiales del ejército de Asur. 15 Contó a los hombres elegidos para la batalla, como su señor le había ordenado, a ciento veinte mil, con doce mil arqueros a caballo. 16 Los dispuso como se ordena una gran multitud para la guerra. 17 Tomó camellos, asnos y mulas para su equipaje, una multitud muy grande, y ovejas, bueyes y cabras sin número para su provisión, 18 y una gran cantidad de raciones para cada hombre, y una enorme cantidad de oro y plata de la casa del rey. 19 Salió, él y todo su ejército, de viaje, para ir delante del rey Nabucodonosor, y para cubrir toda la faz de la tierra hacia el oeste con sus carros, jinetes y gente de a pie escogida. 20 Una gran compañía de diversas naciones salió con ellos como langostas y como la arena de la tierra. Porque no podían ser contados a causa de su multitud.

21 Partieron de Nínive a tres días de camino hacia la llanura de Béctil, y acamparon desde Béctil cerca del monte que está a la izquierda de la Alta Cilicia. 22 Tomó todo su ejército, su gente de a pie, su caballería y sus carros, y partió de allí hacia la región montañosa, 23 y destruyó a Put y a Lud, y saqueó a todos los hijos de Rasses y a los hijos de Ismael, que estaban a lo largo del desierto, al sur de la tierra de los quelios. 24 Pasó el Éufrates y atravesó la Mesopotamia, y destruyó todas las ciudades altas que estaban sobre el río Arbonai, hasta llegar al mar. 25 Se apoderó de los límites de Cilicia y mató a todos los que se le resistían, y llegó a los límites de Jafet, que estaban hacia el sur, frente a Arabia. 26 Rodeó a todos los hijos de Madián, incendió sus tiendas y saqueó sus rediles. 27 Descendió a la llanura de Damasco en los días de la cosecha de trigo, incendió todos sus campos, destruyó por completo sus rebaños y manadas, saqueó sus ciudades, asoló sus llanuras e hirió a todos sus jóvenes a filo de espada.

28 Y el temor y el miedo a él cayeron sobre los que vivían en la costa del mar, sobre los que estaban en Sidón y Tiro, los que vivían en Sur y Ocina, y todos los que vivían en Jemnaan. Los que vivían en Azoto y Ascalón le temían mucho.

3

1 Y le enviaron mensajeros con palabras de paz, diciendo: 2 "He aquí que los siervos de Nabucodonosor, el gran rey, estamos ante ti. Usa de nosotros lo que sea agradable a tus ojos. 3 He aquí que nuestras moradas, y todo nuestro país, y todos nuestros campos de trigo, y nuestros rebaños y manadas, y todos los rediles de nuestras tiendas, están ante tu vista. Utilízalos como te plazca. 4 He aquí que hasta nuestras ciudades y quienes las habitan son tus siervos. Ven y haz con ellos lo que te parezca bien".

5 Entonces los hombres vinieron a Holofernes y le declararon según estas palabras.

* **2:10** Gr. Ellos cederán… y tú te reservarás.

6 Descendió hacia la costa del mar, él
y su ejército, y puso guarniciones en las
ciudades altas, y tomó de ellas hombres
escogidos como aliados. 7 Lo recibieron,
ellos y todo el país a su alrededor, con
guirnaldas y danzas y timbales. 8 Derribó
todas sus fronteras y cortó sus arboledas
sagradas. Se le había encomendado
destruir todos los dioses del país, para
que todas las naciones adoraran sólo a
Nabucodonosor, y para que todas sus
lenguas y sus tribus lo invocaran como
dios.
9 Luego vino hacia Esdrelón, cerca
de Dotaea, que está frente a la gran
cordillera de Judea. 10 Acampó entre Geba
y Escitópolis. Estuvo allí un mes entero,
para poder reunir todo el equipaje de su
ejército.

4

1 Los hijos de Israel que vivían en Judea
se enteraron de todo lo que Holofernes,
el capitán principal de Nabucodonosor,
rey de los asirios, había hecho a las na-
ciones, y de cómo había saqueado todos
sus templos y los había destruido por
completo. 2 Se asustaron mucho al ver
que se acercaba, y se preocuparon por
Jerusalén y por el templo del Señor, su
Dios; 3 porque acababan de subir del cau-
tiverio, y todo el pueblo de Judea se había
reunido recientemente; y los utensilios,
el altar y la casa estaban santificados
después de haber sido profanados.
4 Y enviaron a todas las costas de
Samaria, a Konae, a Beth-horon, a Bel-
maim, a Jericó, a Choba, a Aesora y al
valle de Salem; 5 y ocuparon de antemano
todas las cimas de los montes altos, for-
tificaron las aldeas que había en ellos y
almacenaron provisiones para el abaste-
cimiento de la guerra, pues sus campos
estaban recién segados. 6 El sumo sacer-
dote Joakim, que en aquellos días estaba
en Jerusalén, escribió a los que vivían en
Betulia y Betomesthaim, que está frente
a Esdrelón, hacia la llanura que está
cerca de Dothaim, 7 encargándoles que se
apoderaran de las cimas de las montañas,
porque por ellas se entraba en Judea, y
era fácil impedirles que se acercaran, ya
que la entrada era estrecha, con espacio
para dos hombres a lo sumo. 8 Y los
hijos de Israel hicieron lo que les había
mandado el sumo sacerdote Joakim, así
como el senado de todo el pueblo de
Israel, que estaba reunido en Jerusalén.
9 Y todo hombre de Israel clamó a Dios
con gran seriedad, y con gran seriedad
humillaron sus almas. 10 Ellos, sus es-
posas, sus hijos, sus ganados y todos los
forasteros, asalariados y siervos compra-
dos con su dinero, se pusieron un sayo
sobre sus lomos. 11 Todos los hombres y
mujeres de Israel, incluidos los niños pe-
queños y los habitantes de Jerusalén, se
postraron ante el templo, echaron ceniza
sobre sus cabezas y extendieron sus sacos
ante el Señor. Colocaron sacos alrededor
del altar. 12 Clamaron al Dios de Israel con
insistencia y de común acuerdo, para que
no entregara sus hijos como presa, sus
mujeres como botín, las ciudades de su
herencia a la destrucción, y el santuario
a la profanación y al escarnio, para que
las naciones se alegraran. 13 El Señor
escuchó su voz y miró su aflicción. El
pueblo siguió ayunando muchos días en
toda Judea y Jerusalén ante el santuario
del Señor Todopoderoso. 14 El sumo sac-
erdote Joaquín y todos los sacerdotes que
estaban ante el Señor, y los que servían
al Señor, tenían sus lomos vestidos de
cilicio y ofrecían el holocausto continuo,
los votos y las ofrendas gratuitas del
pueblo. 15 Llevaban ceniza en sus tur-
bantes. Clamaban al Señor con todas sus
fuerzas, para que mirara con buenos ojos
a toda la casa de Israel.

5

1 Holofernes, el jefe del ejército de Asur,
fue informado de que los hijos de Israel se
habían preparado para la guerra, habían
cerrado los pasos de la región montañosa,
habían fortificado todas las cimas de las
colinas altas y habían levantado barri-
cadas en las llanuras. 2 Entonces se enojó
mucho, y llamó a todos los príncipes
de Moab, a los capitanes de Amón y a
todos los gobernadores de la costa del
mar, 3 y les dijo: “Díganme ahora, hijos

de Canaán, ¿quiénes son estos pueblos que habitan en la región montañosa? ¿Cuáles son las ciudades que habitan? ¿Cuán grande es su ejército? ¿Dónde está su poder y su fuerza? ¿Qué rey está puesto sobre ellos, para ser el jefe de su ejército? 4 ¿Por qué han dado la espalda, para no venir a mi encuentro, más que todos los que habitan en el occidente?”

5 Entonces Achior, el jefe de todos los hijos de Amón, le dijo: “Que mi señor escuche ahora una palabra de la boca de tu siervo, y te diré la verdad acerca de este pueblo que habita en esta región montañosa, cerca del lugar donde tú habitas. Ninguna mentira saldrá de la boca de tu siervo. 6 Este pueblo desciende de los caldeos. 7 Antes de esto, vivían en Mesopotamia, porque no querían seguir a los dioses de sus padres, que estaban en la tierra de los caldeos. 8 Se apartaron del camino de sus padres y adoraron al Dios del cielo, al Dios que ellos conocían. Sus padres los echaron de la faz de sus dioses, y huyeron a Mesopotamia y permanecieron allí muchos días. 9 Entonces su Dios les ordenó que salieran del lugar donde vivían y que entraran en la tierra de Canaán. Vivieron allí, y prosperaron con oro y plata, y con mucho ganado. 10 Luego descendieron a Egipto, porque una hambruna cubrió toda la tierra de Canaán. Allí permanecieron hasta que crecieron. Allí llegaron a ser una gran multitud, de tal manera que no se podía contar la población de su nación. 11 Entonces el rey de Egipto se levantó contra ellos y los trató sutilmente, y los humilló, haciéndolos trabajar en el ladrillo,* y los hizo esclavos. 12 Clamaron a su Dios, y éste hirió a toda la tierra de Egipto con plagas incurables, por lo que los egipcios los arrojaron de su vista. 13 Dios secó el mar Rojo delante de ellos, 14 y los llevó al camino del Sinaí Cades-Barnea y echaron a todos los que vivían en el desierto. 15 Vivieron en la tierra de los amorreos y destruyeron con su fuerza a todos los de Hesbón. Pasando el Jordán, poseyeron toda la región montañosa. 16 Expulsaron ante ellos al cananeo, al ferezeo, al jebuseo, al siquemita y a todos los gergeseos, y vivieron en ese país muchos días.

17 Y mientras no pecaron ante su Dios, prosperaron, porque el Dios que odia la iniquidad estaba con ellos. 18 Pero cuando se apartaron del camino que él les había señalado, fueron destruidos en muchas y severas batallas, y fueron llevados cautivos a una tierra que no era la suya. El templo de su Dios fue arrasado, y sus ciudades fueron tomadas por sus adversarios. 19 Pero ahora han vuelto a su Dios y han subido de la dispersión en la que se encontraban, y han tomado posesión de Jerusalén, donde está su santuario, y se han establecido en la región montañosa, porque estaba desolada.

20 Y ahora, mi señor y maestro, si hay algún error en este pueblo, y pecan contra su Dios, averiguaremos qué es esto en lo que tropiezan, y subiremos y los venceremos. 21 Pero si no hay anarquía en su nación, pase ahora mi señor, no sea que su Señor los defienda, y su Dios sea para ellos, y seamos un oprobio ante toda la tierra.”

22 Sucedió que cuando Ajior terminó de decir estas palabras, todo el pueblo que estaba alrededor de la tienda se quejó. Los grandes hombres de Holofernes, y todos los que vivían a la orilla del mar y en Moab, dijeron que debía ser descuartizado. 23 Pues dijeron: “No temeremos a los hijos de Israel, porque he aquí que son un pueblo que no tiene poder ni fuerza para dar la batalla. 24 Por tanto, ahora subiremos, y ellos serán una presa que será devorada por todo tu ejército, Señor Holofernes”.

6

1 Y cuando cesó el alboroto de los hombres que estaban alrededor del consejo, Holofernes, el capitán principal del

* **5:11** Algunas autoridades leen “y los humilló con arcilla y ladrillos”, etc. * **6:1** Algunas autoridades leen Amón. Compárese con ver. 5.

ejército de Asur, dijo a Achior y a todos los hijos de Moab* ante todo el pueblo de los extranjeros:

2 "¿Y quién eres tú, Ajior, y los mercenarios de Efraín,† que has profetizado entre nosotros como hoy, y has dicho que no debemos hacer la guerra a la raza de Israel, porque su Dios los defenderá? ¿Y quién es Dios sino Nabucodonosor? 3 Él enviará su poderío y los destruirá de la faz de la tierra, y su Dios no los librará, sino que nosotros, sus siervos, los golpearemos como a un solo hombre. No soportarán el poderío de nuestra caballería. 4 Porque con ellos los quemaremos. Sus montañas se embriagarán con su sangre. Sus llanuras se llenarán de sus cadáveres. Sus pasos no resistirán ante nosotros, sino que perecerán con toda seguridad, dice el rey Nabucodonosor, señor de toda la tierra; porque dijo: 'Las palabras que he pronunciado‡ no serán en vano.'

5 Pero tú, Ajior, asalariado de Amón, que has dicho estas palabras en el día de tu iniquidad, no verás más mi rostro desde hoy, hasta que me vengue de la raza de los que salieron de Egipto. 6 Entonces la espada de mi ejército, y la multitud de los que me sirven, atravesarán tus costados, y caerás entre sus muertos cuando yo regrese. 7 Entonces mis servidores te llevarán de vuelta a la región montañosa, y te pondrán en una de las ciudades junto a los pasos. 8 No perecerás hasta que seas destruido con ellos. 9 Y si esperas en tu corazón que no sean tomados, no dejes caer tu semblante. Yo lo he dicho, y ninguna de mis palabras caerá en tierra".

10 Entonces Holofernes ordenó a sus siervos, que esperaban en su tienda, que tomaran a Ajior, lo llevaran a Betulia y lo entregaran en manos de los hijos de Israel. 11 Así que sus servidores lo tomaron y lo sacaron del campamento a la llanura, y se fueron de en medio de la llanura a la región montañosa, y llegaron a las fuentes que estaban debajo de Betulia. 12 Cuando los hombres de la ciudad los vieron en la cima del monte, tomaron sus armas y salieron de la ciudad contra ellos hasta la cima del monte. Todos los hombres que usaban honda les impedían subir, y les arrojaban piedras. 13 Se pusieron a cubierto bajo la colina, ataron a Ajior, lo arrojaron al suelo, lo dejaron al pie de la colina y se fueron con su señor.

14 Pero los hijos de Israel bajaron de su ciudad, vinieron a él, lo desataron, lo llevaron a Betulia y lo presentaron a los jefes de su ciudad, 15 que eran en aquellos días Ozías hijo de Micah, de la tribu de Simeón, y Chabris hijo de Gothoniel, y Charmis hijo de Melchiel. 16 Entonces convocaron a todos los ancianos de la ciudad, y todos sus jóvenes corrieron juntos, con sus mujeres, a la asamblea. Pusieron a Ajior en medio de todo su pueblo. Entonces Ozías le preguntó qué había sucedido. 17 El respondió y les declaró las palabras del consejo de Holofernes, y todas las palabras que había pronunciado en medio de los príncipes de los hijos de Asur, y todas las grandes palabras que Holofernes había pronunciado contra la casa de Israel. 18 Entonces el pueblo se postró y adoró a Dios, y gritó diciendo: 19 "Señor, Dios del cielo, contempla su arrogancia, y compadécete de la bajeza de nuestra raza. Mira el rostro de los que hoy se santifican para ti". 20 Ellos consolaron a Ajior y lo alabaron mucho. 21 Entonces Ozías lo sacó de la asamblea a su casa e hizo un banquete para los ancianos. Durante toda esa noche invocaron el auxilio del Dios de Israel.

7

1 Al día siguiente, Holofernes ordenó a todo su ejército y a todo el pueblo que había venido a ser su aliado, que trasladaran su campamento hacia Betulia, que tomaran los pasos de la región montañosa y que hicieran la guerra contra los hijos de Israel. 2 Todo hombre poderoso de ellos se movió aquel día. El ejército de sus hombres de guerra era de ciento setenta mil hombres de a pie,

† **6:2** Algunas autoridades leen Amón. Compárese con ver. 5. ‡ **6:4** Gr. ha hablado.

más doce mil jinetes, además del equipaje y los hombres que iban a pie entre ellos: una multitud sumamente grande. 3 Acamparon en el valle cercano a Betulia, junto a la fuente. Se extendieron en anchura desde Dothaim hasta Belmaim, y en longitud desde Betulia hasta Cyamón, que está cerca de Esdrelón.

4 Pero los hijos de Israel, al ver la multitud de ellos, se aterraron, y cada uno dijo a su vecino: "Ahora estos hombres lamerán la faz de toda la tierra. Ni las altas montañas, ni los valles, ni las colinas podrán soportar su peso. 5 Cada uno tomó sus armas de guerra, y después de encender fuegos en sus torres, se quedaron vigilando toda esa noche.

6 Pero el segundo día Holofernes sacó toda su caballería a la vista de los hijos de Israel que estaban en Betulia, 7 vio las subidas a su ciudad, y buscó las fuentes de las aguas, las tomó y puso guarniciones de hombres de guerra sobre ellas. Luego partió de regreso a su pueblo.

8 Todos los jefes de los hijos de Esaú, todos los jefes del pueblo de Moab y los capitanes de la costa del mar se acercaron a él y le dijeron: 9 "Oiga ahora nuestro señor una palabra, para que no haya pérdidas en su ejército. 10 Porque este pueblo de los hijos de Israel no confía en sus lanzas, sino en la altura de los montes en que habita, pues no es fácil subir a las cimas de sus montañas. 11 Y ahora, mi señor, no luches contra ellos como luchan los hombres que se unen a la batalla, y no perecerá ni un solo hombre de tu pueblo. 12 Quédate en tu campamento y mantén a salvo a todos los hombres de tu ejército. Que tus siervos se apoderen del manantial de agua que fluye desde el pie de la montaña, 13 porque todos los habitantes de Betulia obtienen su agua de allí. Entonces la sed los matará, y abandonarán su ciudad. Entonces nosotros y nuestro pueblo subiremos a las cimas de los montes que están cerca, y acamparemos sobre ellos, para vigilar que ni un solo hombre salga de la ciudad. 14 Serán consumidos por el hambre: ellos, sus mujeres y sus hijos. Antes de que la espada venga contra ellos, serán abatidos en las calles donde habitan. 15 Y tú les pagarás con maldad, porque se rebelaron y no se encontraron con tu rostro en paz".

16 Sus palabras fueron agradables a los ojos de Holofernes y de todos sus siervos, y les ordenó que hicieran lo que habían dicho. 17 El ejército de los hijos de Amón se movilizó, y con ellos cinco mil de los hijos de Asur, y acamparon en el valle. Se apoderaron de las aguas y de los manantiales de los hijos de Israel. 18 Los hijos de Esaú subieron con los hijos de Amón y acamparon en la región montañosa cerca de Dothaim. Enviaron a algunos de ellos hacia el sur y hacia el este, cerca de Ekrebel, que está cerca de Chusi, que está sobre el arroyo Mochmur. El resto del ejército de los asirios acampó en la llanura, y cubrió toda la superficie del país. Sus tiendas y equipajes estaban acampados en la llanura en una gran multitud. Eran una multitud muy grande.

19 Los hijos de Israel clamaron al Señor, su Dios, porque su espíritu desfalleció, pues todos sus enemigos los habían rodeado. No había manera de escapar de entre ellos. 20 Todo el ejército de Asur permaneció alrededor de ellos, sus hombres de a pie, sus carros y su caballería, durante treinta y cuatro días. Todos sus recipientes de agua se secaron para todos los habitantes de Betulia. 21 Las cisternas se vaciaron y no tuvieron agua para beber hasta saciarse durante un día, pues racionaron la bebida por medida. 22 Sus hijos pequeños se desanimaron. Las mujeres y los jóvenes se desmayaron de sed. Cayeron en las calles de la ciudad y en los pasillos de las puertas. Ya no había fuerzas en ellos.

23 Todo el pueblo, incluidos los jóvenes, las mujeres y los niños, se reunió contra Ozías y contra los dirigentes de la ciudad. Gritaron a gran voz y dijeron ante todos los ancianos: 24 "Que Dios sea juez entre todos ustedes y nosotros, porque nos han hecho un gran daño, al no haber hablado palabras de paz con los hijos de Asur. 25 Ahora no tenemos quien nos ayude, sino que Dios nos ha

vendido en sus manos, para que seamos abatidos ante ellos con sed y gran destrucción. 26 Convocadlos ahora y entregad toda la ciudad como presa al pueblo de Holofernes y a todo su ejército. 27 Porque es mejor para nosotros ser capturados por ellos. Porque seremos siervos, y nuestras almas vivirán, y no veremos la muerte de nuestros bebés ante nuestros ojos, y a nuestras esposas y a nuestros hijos desfallecer en la muerte. 28 Tomamos como testigos contra vosotros el cielo y la tierra, y nuestro Dios y el Señor de nuestros padres, que nos castiga según nuestros pecados y los de nuestros padres. Haz lo que hemos dicho hoy".

29 Y hubo gran llanto de todos de común acuerdo en medio de la asamblea, y clamaron a Dios el Señor con gran voz. 30 Y Ozías les dijo: "¡Hermanos, tened ánimo! Aguantemos cinco días más, durante los cuales el Señor, nuestro Dios, tendrá misericordia de nosotros, pues no nos abandonará del todo. 31 Pero si pasan estos días y no nos llega ningún socorro, haré lo que decís". 32 Entonces dispersó al pueblo, cada uno a su campamento, y se fueron a los muros y torres de su ciudad. Envió a las mujeres y a los niños a sus casas. Se pusieron muy abajo en la ciudad.

8

1 En aquellos días Judit se enteró de esto. Era hija de Merari, hijo de Buey, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Elquías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafael, hijo de Ajitub, hijo de Eliú, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Salasadai, hijo de Israel. 2 Su esposo era Manasés, de su tribu y de su familia. Murió en los días de la cosecha de la cebada. 3 Porque estaba sobre los que atan las gavillas en el campo, y fue vencido por el calor abrasador, y cayó en su lecho y murió en su ciudad, Betulia. Y lo enterraron con sus padres en el campo que está entre Dothaim y Balamon. 4 Judit quedó viuda en su casa durante tres años y cuatro meses. 5 Se hizo una tienda sobre el techo de su casa, y se vistió de saco en sus lomos. Los vestidos de su viudez estaban sobre ella. 6 Y ayunó todos los días de su viudez, excepto las vísperas de los sábados, los sábados, las vísperas de las lunas nuevas, las lunas nuevas y las fiestas y los días de alegría de la casa de Israel. 7 Era de aspecto hermoso, y de gran belleza. Su esposo Manasés le había dejado oro, plata, siervos, siervas, ganado y tierras. Ella se quedó en esas tierras. 8 Nadie dijo nada malo de ella, porque temía mucho a Dios.

9 Oyó las malas palabras del pueblo contra el gobernador, porque se desmayaban por falta de agua; y Judit oyó todas las palabras que Ozías les dirigía, cómo les juraba que entregaría la ciudad a los asirios después de cinco días. 10 Entonces envió a su criada, que estaba al frente de todas las cosas que tenía, a convocar a Ozías, Chabris y Charmis, los ancianos de su ciudad. 11 Ellos vinieron a ella, y ella les dijo: "¡Escúchenme ahora, oh gobernantes de los habitantes de Betulia! Porque tu palabra que has pronunciado hoy ante el pueblo no es correcta. Habéis puesto el juramento que habéis pronunciado entre Dios y vosotros, y habéis prometido entregar la ciudad a nuestros enemigos, a menos que dentro de estos días el Señor se vuelva para ayudaros. 12 Ahora bien, ¿quiénes sois vosotros para que hayáis puesto a prueba a Dios en este día, y os pongáis en el lugar de Dios entre los hijos de los hombres? 13 Poned a prueba al Señor Todopoderoso, y nunca sabréis nada. 14 Porque no hallaréis la profundidad del corazón del hombre, y no percibiréis las cosas que piensa. ¿Cómo vais a escudriñar a Dios, que ha hecho todas estas cosas, y a conocer su mente, y a comprender su propósito? No, hermanos míos, no provoquéis la ira del Señor, nuestro Dios. 15 Porque si él no ha decidido ayudarnos en estos cinco días, tiene poder para defendernos en el tiempo que quiera, o para destruirnos ante nuestros enemigos. 16 ¡Pero no comprometan los consejos del Señor, nuestro Dios! Porque Dios no es como un ser humano, para que se le amenace,

ni es como un hijo de hombre, para que se le gane con súplicas. 17 Esperemos, pues, la salvación que viene de él, e invoquemos su ayuda. Él escuchará nuestra voz, si le agrada. 18 Porque no se levantó en nuestra época, ni hay hoy entre nosotros, tribu, ni parentesco, ni familia, ni ciudad, que adoren a dioses hechos con las manos, como sucedía en los días pasados; 19 por lo cual nuestros padres fueron entregados a la espada y al saqueo, y cayeron con gran mortandad ante nuestros enemigos. 20 Pero nosotros no conocemos otro dios fuera de él. Por eso esperamos que él no nos desprecie, ni a ninguno de nuestra raza. 21 Porque si somos capturados, toda Judea será capturada y nuestro santuario será saqueado; y él exigirá nuestra sangre por haberlo profanado. 22 La matanza de nuestra parentela, el cautiverio de la tierra y la desolación de nuestra heredad, los traerá sobre nuestras cabezas entre los gentiles, dondequiera que estemos esclavizados. Seremos una ofensa y un oprobio para los que nos tomen como posesión. 23 Porque nuestra esclavitud no será ordenada a favor, sino que el Señor nuestro Dios la convertirá en deshonra. 24 Y ahora, parientes, demos ejemplo a nuestros parientes, porque su alma depende de nosotros, y el santuario, la casa y el altar dependen de nosotros. 25 Además de todo esto, demos gracias al Señor, nuestro Dios, que nos pone a prueba, como lo hizo también con nuestros padres. 26 Acuérdense de todo lo que hizo con Abraham y de todo lo que probó a Isaac, y de todo lo que le sucedió a Jacob en la Mesopotamia de Siria, cuando guardaba las ovejas de Labán, el hermano de su madre. 27 Porque no nos ha probado en el fuego, como a ellos, para escudriñar sus corazones, ni se ha vengado de nosotros, sino que el Señor azota a los que se acercan a él, para amonestarlos."

28 Ozías le dijo: "Todo lo que has dicho, lo has dicho con buen corazón. No hay quien niegue tus palabras. 29 Porque no es éste el primer día en que se manifiesta tu sabiduría, sino que desde el principio de tus días todo el pueblo ha conocido tu entendimiento, porque la disposición de tu corazón es buena. 30 Pero el pueblo estaba muy sediento, y nos obligó a hacer lo que les habíamos dicho, y a prestar un juramento que no romperemos. 31 Y ahora ruega por nosotros, porque eres una mujer piadosa, y el Señor nos enviará lluvia para llenar nuestras cisternas, y no desfalleceremos más."

32 Entonces Judit les dijo: "Oídme, y haré una cosa que pasará a todas las generaciones entre los hijos de nuestra raza. 33 Esta noche os pondréis todos a la puerta. Yo saldré con mi doncella. Dentro de los días en que dijiste que entregarías la ciudad a nuestros enemigos, el Señor entregará a Israel por mi mano. 34 Pero no preguntaréis por mi acto, pues no os lo diré hasta que se acabe lo que voy a hacer."

35 Entonces Ozías y los jefes le dijeron: "Ve en paz. Que el Señor Dios esté delante de ti, para tomar venganza de nuestros enemigos". 36 Así que volvieron de la tienda y se fueron a sus puestos.

9

1 Pero Judit se postró sobre su rostro, puso ceniza sobre su cabeza y descubrió el saco con que estaba vestida. El incienso de aquella tarde se ofrecía ahora en Jerusalén, en la casa de Dios, y Judit clamó al Señor en voz alta, y dijo: 2 "Señor, Dios de mi padre Simeón, en cuya mano entregaste una espada para vengarte de los extranjeros que desataron el cinturón de una virgen para mancillarla, descubrieron su muslo para su vergüenza y profanaron su vientre para su oprobio; porque tú dijiste: "No será así", y lo hicieron. 3 Por eso diste a matar a sus gobernantes, y a su lecho, que se avergonzó por la que fue engañada,* para que se tiñera de sangre, e hirió a los siervos con sus amos, y a los amos sobre

* **9:3** Algunas autoridades leen que se avergüenza por el engaño que practican.

sus tronos; 4 y diste a sus esposas por
presa, y a sus hijas por cautivas, y todo
su botín para que se repartiera entre tus
queridos hijos; los cuales fueron movidos
con celo por ti, y abominaron de la
contaminación de su sangre, y te pidieron
ayuda. Oh Dios, oh Dios mío, escúchame
también a mí que soy viuda. 5 Porque
tú hiciste lo que era antes de esas cosas,
y esas cosas, y las que vienen después;
y planeaste las cosas que son ahora, y
las que han de venir. Las cosas que
planeaste se cumplieron. 6 Sí, las cosas
que determinaste estaban delante de ti, y
decías: 'He aquí, estamos aquí; porque
todos tus caminos están preparados, y
tu juicio es con conocimiento de causa'.
7 Porque he aquí que los asirios se han
multiplicado en su poder. Son exaltados
con caballo y jinete. Se enorgullecen de
la fuerza de sus hombres de a pie. Han
confiado en el escudo, la lanza, el arco
y la honda. No saben que tú eres el
Señor que rompe las batallas. 'El Señor'
es tu nombre. 8 Rompe su fuerza en
tu poder, y derriba su fuerza en tu ira;
porque pretenden profanar tu santuario,
y profanar el tabernáculo donde reposa
tu glorioso nombre, y destruir con la
espada el cuerno de tu altar. 9 Mira su
orgullo, y envía tu ira sobre sus cabezas.
Entrega en mi mano, que soy viuda, la
fuerza que he concebido. 10 Golpea con
el engaño de mis labios al siervo con
el príncipe, y al príncipe con su siervo.
Derriba su arrogancia por la mano de una
mujer. 11 Porque tu poder no está en
el número, ni tu fuerza en los hombres
fuertes, sino que eres un Dios de los
afligidos. Tú eres un ayudante de los
oprimidos, un ayudante de los débiles,
un protector de los desamparados, un
salvador de los que no tienen esperanza.
12 Por favor, por favor, Dios de mi padre
y Dios de la herencia de Israel, Señor de
los cielos y de la tierra, Creador de las
aguas, Rey de toda tu creación, escucha
mi oración. 13 Haz que mi discurso y mi
engaño sean su herida y su contusión,
que intentan cosas duras contra tu pacto,
tu santa casa, la cima de Sión y la casa de
la posesión de tus hijos. 14 Haz que toda
nación y tribu tuya sepa que tú eres Dios,
el Dios de todo poder y fuerza, y que no
hay otro que proteja a la raza de Israel
sino tú."

10

1 Sucedió que cuando dejó de clamar al
Dios de Israel y terminó de decir todas
estas palabras, 2 se levantó donde había
caído, llamó a su criada y bajó a la casa
donde vivía los sábados y las fiestas. 3 Se
quitó el cilicio que se había puesto, se
quitó los vestidos de viuda, se lavó todo
el cuerpo con agua, se ungió con un rico
ungüento, se trenzó el pelo de la cabeza
y se puso una diadema. Se puso sus
vestidos de alegría, que solía usar en los
días de la vida de Manasés, su esposo.
4 Tomó sandalias para sus pies y se puso
tobillera, brazaletes, anillos, pendientes y
todas sus joyas. Se puso muy guapa para
engañar a los ojos de todos los hombres
que la vieran. 5 Le dio a su criada un
recipiente de cuero para el vino y un
frasco de aceite, y llenó una bolsa con
grano tostado, trozos de higos y pan fino.
Reunió todos los recipientes y los colocó
sobre ella.

6 Salieron a la puerta de la ciudad de
Betulia, y encontraron junto a ella a Ozías
y a los ancianos de la ciudad, Chabris y
Charmis. 7 Pero cuando vieron que su
semblante estaba cambiado y su vesti-
menta también, se asombraron mucho de
su belleza y le dijeron: 8 "Que el Dios de
nuestros padres te dé su favor y cumpla
tus propósitos para gloria de los hijos de
Israel y para la exaltación de Jerusalén."

Entonces adoró a Dios, 9 y les dijo:
"Ordena que me abran la puerta de la
ciudad, y saldré a cumplir lo que me
habéis hablado".

Y ordenaron a los jóvenes que le abri-
eran, como ella había dicho; 10 y así lo
hicieron.

Entonces Judit salió, ella y su sierva
con ella. Los hombres de la ciudad la
observaron hasta que bajó de la montaña,
hasta que pasó el valle y no pudieron

verla más. 11 Siguieron adelante en el valle. La guardia de los asirios salió a su encuentro; 12 y, tomándola, le preguntaron: "¿De qué pueblo eres? ¿De dónde vienes? ¿Adónde vas?"

Ella dijo: "Soy una hija de los hebreos. Huyo de su presencia, porque están a punto de entregarte para que los consumas. 13 Vengo a la presencia de Holofernes, el jefe de su ejército, para declararle palabras de verdad. Le mostraré un camino para que pueda ir a ganar toda la región montañosa, y no faltará de sus hombres ni una sola persona, ni una sola vida."

14 Cuando los hombres oyeron sus palabras y consideraron su rostro, la belleza de éste fue sumamente maravillosa a sus ojos. Le dijeron: 15 "Has salvado tu vida, pues te has apresurado a bajar a la presencia de nuestro señor. Ahora ven a su tienda. Algunos de nosotros te guiarán hasta que te entreguen en sus manos. 16 Pero cuando* estéis ante él, no tengáis miedo en vuestro corazón, sino declaradle lo que acabáis de decir, y él os tratará bien." 17 Eligieron de entre ellos a cien hombres y los designaron para que la acompañaran a ella y a su doncella, y los llevaron a la tienda de Holofernes.

18 Y hubo gran alboroto en todo el campamento, pues se informó de su llegada entre las tiendas. Vinieron y la rodearon cuando estaba fuera de la tienda de Holofernes, hasta que le hablaron de ella. 19 Se maravillaron de su belleza, y se maravillaron de los hijos de Israel a causa de ella. Cada uno decía a su vecino: "¿Quién puede despreciar a este pueblo, que tiene entre ellos a semejantes mujeres? Porque no es bueno que quede un solo hombre de ellos, ya que, si se les deja ir, podrán engañar a toda la tierra.

20 Entonces salieron los guardias de Holofernes y todos sus sirvientes y la introdujeron en la tienda. 21 Y Holofernes estaba descansando en su cama bajo el dosel, que estaba tejido con púrpura, oro, esmeraldas y piedras preciosas. 22 Le hablaron de ella, y salió al espacio que había delante de su tienda, con lámparas de plata que iban delante de él. 23 Cuando Judit se presentó ante él y sus sirvientes, todos se maravillaron de la belleza de su rostro. Ella se postró sobre su rostro y se inclinó ante él, pero sus servidores la levantaron.

11

1 Holofernes le dijo: "Mujer, ten valor. No tengas miedo en tu corazón; porque yo nunca he hecho daño a nadie que haya elegido servir a Nabucodonosor, el rey de toda la tierra. 2 Y ahora, si tu pueblo, que habita en la región montañosa, no me hubiera despreciado, no habría levantado mi lanza contra ellos; pero ellos mismos se han hecho estas cosas. 3 Y ahora dime por qué has huido de ellos y has venido a nosotros; porque has venido a salvarte. Anímate. Vivirás esta noche y en lo sucesivo; 4 pues no hay nadie que te perjudique, sino que todos te tratarán bien, como se hace con los siervos del rey Nabucodonosor, mi señor".

5 Y Judit le dijo: "Recibe las palabras de tu siervo, y deja que tu sierva hable en tu presencia, y no mentiré a mi señor esta noche. 6 Si sigues las palabras de tu sierva, Dios hará que la cosa se cumpla perfectamente contigo, y mi señor no dejará de cumplir sus propósitos. 7 Como vive Nabucodonosor, rey de toda la tierra, y como vive su poder, que te ha enviado para la conservación de todo ser viviente, no sólo los hombres le sirven por ti, sino que también las bestias del campo, el ganado y las aves del cielo vivirán por tu fuerza, en el tiempo de Nabucodonosor y de toda su casa. 8 Porque hemos oído hablar de tu sabiduría y de los sutiles planes de tu alma. Se ha dicho en toda la tierra que sólo tú eres valiente en todo el reino, poderoso en conocimientos y maravilloso en hazañas de guerra. 9 Y ahora, en cuanto al asunto que Achior habló en tu consejo, hemos oído sus palabras; porque los hombres de Betulia lo salvaron, y él les declaró todo lo que había hablado ante ti. 10 Por

* **10:16** Gr. si.

tanto, señor y dueño, no desprecies su palabra, sino guárdala en tu corazón, pues es verdadera; porque nuestra raza no será castigada, ni la espada prevalecerá contra ellos, a menos que pequen contra su Dios. 11 Y ahora, para que mi señor no sea derrotado y frustrado en su propósito, y para que la muerte caiga sobre ellos, los ha alcanzado su pecado, con el cual provocarán la ira de su Dios, cada vez que hagan maldad. 12 Como les faltó el alimento y les faltó el agua, se aconsejaron matar sus ganados y determinaron consumir todo lo que Dios les había ordenado por sus leyes que no comieran. 13 Están resueltos a gastar las primicias del grano y los diezmos del vino y del aceite, que habían santificado y reservado para los sacerdotes que están delante de nuestro Dios en Jerusalén, lo cual no conviene a ninguno del pueblo ni siquiera tocar con las manos. 14 Han enviado a algunos a Jerusalén, porque también los que habitan allí han hecho esto, para que les traigan el permiso del consejo de ancianos. 15 Cuando les lleguen estas instrucciones y lo hagan, se les entregará para que sean destruidos el mismo día. 16 Por eso, yo, tu siervo, sabiendo todo esto, he huido de su presencia. Dios me ha enviado a obrar con vosotros cosas de las que se asombrará toda la tierra, incluso cuantos lo oigan. 17 Porque tu siervo es religioso y sirve al Dios del cielo de día y de noche. Ahora, señor mío, me quedaré contigo; y tu siervo saldrá de noche al valle. Oraré a Dios, y él me dirá cuándo han cometido sus pecados. 18 Entonces vendré y te lo diré. Entonces podrás salir con todo tu ejército, y no habrá ninguno que se te resista. 19 Y te conduciré por medio de Judea, hasta que llegues a Jerusalén. Pondré tu trono en medio de ella. Los conducirás como ovejas que no tienen pastor, y el perro ni siquiera abrirá la boca ante ti; porque estas cosas me fueron dichas según mi previsión, y me fueron declaradas, y yo fui enviado a decírtelas."

20 Sus palabras fueron agradables a los ojos de Holofernes y de todos sus servidores. Se maravillaron de su sabiduría, y dijeron: 21 "No hay mujer semejante de un extremo a otro de la tierra, por la belleza de su rostro y la sabiduría de sus palabras."

22 Holofernes le dijo: "Dios hizo bien en enviarte delante del pueblo, para que la fuerza estuviera en nuestras manos, y la destrucción entre los que despreciaron a mi señor. 23 Y ahora eres hermosa en tu rostro y sabia en tus palabras. Si haces lo que has dicho, tu Dios será mi Dios, y habitarás en el palacio del rey Nabucodonosor, y serás famosa en toda la tierra."

12

1 Mandó que la llevaran donde estaban sus vasijas de plata, y pidió que sus sirvientes le prepararan algunos de sus propios manjares, y que bebiera de su propio vino.

2 Y Judit dijo: "No puedo comer de ello, para que no haya ocasión de tropiezo; pero se hará provisión para mí de lo que ha venido conmigo."

3 Y Holofernes le dijo: "Pero si se acaba lo que hay contigo, ¿de dónde podremos darte más como esto? Porque no hay nadie de tu raza con nosotros".

4 Y Judit le dijo: "Vive tu alma, señor mío, que tu sierva no gastará lo que tiene conmigo hasta que el Señor haga por mi mano lo que ha determinado." 5 Entonces los siervos de Holofernes la llevaron a la tienda, y ella durmió hasta la medianoche. Luego se levantó hacia la vigilia de la mañana, 6 y envió a decir a Holofernes: "Que mi señor ordene ahora que permitan a tu sierva salir a orar."

7 Holofernes ordenó a sus guardias que no la detuvieran. Ella permaneció en el campamento tres días, y cada noche salía al valle de Betulia y se lavaba en la fuente de agua del campamento. 8 Cuando subió, suplicó al Señor, Dios de Israel, que le indicara el camino para el triunfo de los hijos de su pueblo. 9 Entró limpia y permaneció en la tienda hasta que comió su comida hacia la noche.

10 Sucedió que al cuarto día, Holofernes
hizo un banquete sólo para sus propios
servidores, y no llamó a ninguno de los
oficiales al banquete. 11 Y dijo a Bagoas
el eunuco, que tenía a su cargo todo lo
que tenía: "Ve ahora y persuade a esta
mujer hebrea que está contigo para que
venga a nosotros y coma y beba con
nosotros. 12 Porque he aquí que sería una
desgracia si dejáramos ir a una mujer así,
sin haber tenido su compañía; porque si
no la atraemos a nosotros, se reirá de
nosotros."
13 Bagoas salió de la presencia de
Holofernes, entró en ella y le dijo: "Que
esta hermosa dama no tema venir a mi
señor y ser honrada en su presencia, y
beber vino y alegrarse con nosotros, y ser
hecha hoy como una de las hijas de los
hijos de Asur que sirven en el palacio de
Nabucodonosor."
14 Judit le dijo: "¿Quién soy yo para
contradecir a mi señor? Porque todo
lo que sea agradable a sus ojos, lo haré
pronto, y esto será mi alegría hasta el día
de mi muerte." 15 Ella se levantó y se
vistió con sus ropas y con todo su atuendo
de mujer; y su sirviente fue a ponerle en
el suelo, junto a Holofernes, los vellones
que había recibido de Bagoas para su uso
diario, para que se sentara a comer sobre
ellos.
16 Judit entró y se sentó, y el corazón
de Holofernes se encendió con ella. Se
le despertó la pasión, y deseó sobreman-
era su compañía. Estaba pendiente de
engañarla desde el día en que la había
visto. 17 Holofernes le dijo: "Bebe ahora y
alégrate con nosotros".
18 Judit dijo: "Beberé ahora, señor mío,
porque mi vida se ha engrandecido en
mí hoy más que todos los días desde que
nací." 19 Entonces ella tomó y comió y
bebió delante de él lo que su criado había
preparado. 20 Holofernes se deleitó con
ella y bebió muchísimo vino, más del que
había bebido en un solo día desde que
había nacido.

13

1 Pero cuando llegó la noche, sus servi-
dores se apresuraron a partir. Bagoas
cerró la tienda por fuera, y despidió a
los que esperaban de la presencia de su
señor. Se fueron a sus camas, pues todos
estaban cansados, porque el banquete
había sido largo. 2 Pero Judit se quedó
sola en la tienda, con Holofernes acostado
en su cama, pues estaba borracho de
vino. 3 Judit había dicho a su criado
que se quedara fuera de su alcoba y
que esperara a que ella saliera, como lo
hacía todos los días, pues había dicho que
saldría a rezar. Ella habló a Bagoas según
las mismas palabras. 4 Todos se alejaron
de su presencia, y no quedó ninguno en
la alcoba, ni pequeño ni grande. Judit, de
pie junto a su lecho, dijo en su corazón:
"Señor, Dios de todo poder, mira en esta
hora las obras de mis manos para la
exaltación de Jerusalén. 5 Porque ahora
es el momento de ayudar a tu heredad
y de hacer lo que me he propuesto para
la destrucción de los enemigos que se
han levantado contra nosotros. 6 Ella se
acercó al poste de la cama que estaba
a la cabecera de Holofernes, y bajó de
allí su espada. 7 Se acercó al lecho, se
agarró a los cabellos de su cabeza y dijo:
"Fortaléceme, Señor Dios de Israel, en
este día". 8 Le golpeó dos veces el cuello
con todas sus fuerzas y le cortó la cabeza,
9 hizo caer su cuerpo del lecho y descolgó
el dosel de los postes. Al cabo de un rato,
salió y entregó la cabeza de Holofernes a
su criada; 10 y ella la puso en su bolsa
de comida. Ambos salieron juntos a
rezar, según su costumbre. Atravesaron
el campamento, dieron la vuelta a aquel
valle, subieron al monte de Betulia y
llegaron a sus puertas.
11 Judit dijo de lejos a los guardias de
las puertas: "Abran, abran la puerta,
ahora. Dios está con nosotros, nuestro
Dios, para mostrar su poder aún en Israel,
y su fuerza contra el enemigo, como lo ha
hecho hasta hoy."
12 Sucedió que cuando los hombres de
su ciudad oyeron su voz, se apresuraron
a bajar a la puerta de su ciudad, y
convocaron a los ancianos de la ciudad.
13 Todos corrieron juntos, grandes y pe-
queños, pues les parecía increíble que

ella hubiera venido. Abrieron la puerta y los recibieron, haciendo un fuego para alumbrar, y los rodearon. 14 Ella les dijo en voz alta: "¡Alaben a Dios! ¡Alabado sea! Alabado sea Dios, que no ha retirado su misericordia de la casa de Israel, sino que ha destruido a nuestros enemigos por mi mano esta noche!"

15 Entonces sacó la cabeza de la bolsa, la mostró y les dijo: "He aquí la cabeza de Holofernes, el jefe del ejército de Asur, y he aquí el dosel bajo el cual se acostó en su embriaguez. El Señor lo hirió por la mano de una mujer. 16 Y vive el Señor, que me preservó en el camino que seguí, mi rostro lo engañó para su destrucción, y no cometió pecado conmigo, para mancillarme y avergonzarme."

17 Todo el pueblo se asombró mucho, se inclinó y adoró a Dios, y dijo al unísono: "Bendito seas, Dios nuestro, que has humillado hoy a los enemigos de tu pueblo."

18 Ozías le dijo: "Bendita eres, hija, a los ojos del Dios Altísimo, más que todas las mujeres de la tierra; y bendito es el Señor Dios, que creó los cielos y la tierra, que te ordenó cortar la cabeza del príncipe de nuestros enemigos. 19 Porque tu esperanza no se apartará del corazón de los hombres que se acuerdan de la fuerza de Dios para siempre. 20 Que Dios te convierta estas cosas en una alabanza perpetua, que te visite con bienes, porque no perdonaste la vida por la aflicción de nuestra raza, sino que evitaste nuestra ruina, andando por un camino recto ante nuestro Dios."

Y toda la gente dijo: "¡Amén! Amén!"

14

1 Judit les dijo: "Escúchenme ahora, parientes míos, y tomen esta cabeza y cuélguenla en la almena de su muro. 2 En cuanto amanezca y salga el sol sobre la tierra, cada uno de vosotros tomará sus armas de guerra, y todo hombre valiente de vosotros saldrá de la ciudad. Pondréis un capitán al frente de ellos, como si quisierais bajar a la llanura hacia la guardia de los hijos de Asur; pero vosotros no bajaréis. 3 Estos tomarán su armadura completa y entrarán en su campamento y despertarán a los capitanes del ejército de Asur. Correrán juntos hacia la tienda de Holofernes. No lo encontrarán. El miedo caerá sobre ellos, y huirán ante su rostro. 4 Ustedes, los hombres, y todos los que habitan en todas las fronteras de Israel, los perseguirán y los derribarán a su paso. 5 Pero antes de que hagáis estas cosas, haced venir a Ajior el amonita, para que vea y conozca al que ha despreciado a la casa de Israel y lo ha enviado a nosotros como a la muerte.

6 Y llamaron a Ajior de la casa de Ozías; pero cuando llegó y vio la cabeza de Holofernes en la mano de un hombre en la asamblea del pueblo, cayó sobre su rostro y su espíritu decayó. 7 Pero cuando lo recuperaron,* se echó a los pies de Judit, se inclinó ante ella y dijo: "¡Bendita seas en todas las tiendas de Judá! En todas las naciones, los que escuchen tu nombre se sentirán turbados. 8 Ahora cuéntame todo lo que has hecho en estos días".

Y Judit le declaró en medio del pueblo todas las cosas que había hecho, desde el día en que salió hasta el momento en que les habló. 9 Cuando ella terminó de hablar, el pueblo gritó con gran voz, e hizo un ruido de alegría en su ciudad. 10 Pero cuando Achior vio todas las cosas que el Dios de Israel había hecho, creyó en Dios en gran medida, y circuncidó la carne de su prepucio, y se unió a la casa de Israel, hasta el día de hoy.

11 Pero tan pronto como se levantó la mañana, colgaron la cabeza de Holofernes en el muro, y cada uno tomó sus armas, y salieron por bandas a las subidas de la montaña. 12 Pero los hijos de Asur, al verlos, mandaron avisar a sus jefes, y fueron a sus capitanes y tribunos, y a cada uno de sus gobernantes. 13 Llegaron a la tienda de Holofernes y le dijeron al que estaba al frente de todo lo que tenía: "Despierta ya a nuestro

* **14:7** Muchas autoridades leen que se había recuperado.

señor, porque los esclavos se han atrevido a bajar contra nosotros a la batalla, para que sean totalmente destruidos."
14 Bagoas entró y llamó a la puerta exterior de la tienda, pues suponía que Holofernes estaba durmiendo con Judit. 15 Pero como nadie respondió, abrió, entró en la alcoba y lo encontró tirado en el umbral, muerto, y con la cabeza arrancada. 16 Gritó con fuerza, con llanto, gemidos y gritos, y se rasgó las vestiduras. 17 Entró en la tienda donde se alojaba Judit, y no la encontró. Saltó al pueblo y gritó en voz alta: 18 "¡Los esclavos han actuado con traición! Una mujer de los hebreos ha avergonzado a la casa del rey Nabucodonosor; ¡pues he aquí que Holofernes yace en el suelo y no tiene la cabeza!"
19 Pero cuando los jefes del ejército de Asur oyeron esto, rasgaron sus túnicas, y sus almas se turbaron en extremo. Hubo gritos y un ruido muy grande en medio del campamento.

15

1 Cuando los que estaban en las tiendas lo oyeron, se asombraron de lo sucedido. 2 Les sobrevino el temblor y el miedo, y ninguno se atrevió a permanecer más tiempo a la vista de su vecino, sino que salieron corriendo al unísono, huyendo por todos los caminos de la llanura y de la región montañosa. 3 Los que habían acampado en la región montañosa alrededor de Betulia huyeron. Y entonces los hijos de Israel, todos los que eran guerreros entre ellos, se lanzaron contra ellos. 4 Ozías envió a Betomasthaim, a Bebai, a Chobai y a Chola, y a todos los límites de Israel, para contar lo que había sucedido, y que todos se abalanzaran sobre sus enemigos para destruirlos. 5 Pero cuando los hijos de Israel oyeron esto, cayeron todos a una sobre ellos y los golpearon hasta Chobai. Sí, y de la misma manera también vino gente de Jerusalén y de toda la región montañosa (porque los hombres les habían contado lo que había sucedido en el campamento de sus enemigos), y los que estaban en Galaad y en Galilea cayeron sobre su flanco con una gran matanza, hasta que pasaron por Damasco y sus fronteras. 6 El resto del pueblo que vivía en Betulia cayó sobre el campamento de Asur, lo saqueó y se enriqueció enormemente. 7 Los hijos de Israel volvieron de la matanza y tomaron posesión de lo que quedaba. Las aldeas y las ciudades que estaban en la región montañosa y en la llanura tomaron muchos despojos, pues había una cantidad muy grande.

8 El sumo sacerdote Joaquín y los ancianos de los hijos de Israel que vivían en Jerusalén vinieron a ver los bienes que el Señor había mostrado a Israel, y a ver a Judit y a saludarla. 9 Cuando llegaron a ella, todos la bendijeron al unísono y le dijeron: "¡Tú eres la exaltación de Jerusalén! Tú eres la gran gloria de Israel. ¡Tú eres el gran regocijo de nuestra raza! 10 Tú has hecho todas estas cosas por tu mano. Has hecho con Israel las cosas que son buenas, y Dios se complace en ello. Que seas bendecido por el Señor Todopoderoso para siempre".

Y toda la gente dijo: "¡Amén!"

11 El pueblo saqueó el campamento durante treinta días y entregó la tienda de Holofernes a Judit, junto con todas sus copas de plata, sus camas, sus cuencos y todos sus muebles. Ella los tomó, los colocó en su mula, preparó sus carros y los apiló en ella.

12 Y todas las mujeres de Israel corrieron juntas a verla, y la bendijeron, e hicieron una danza entre ellas para ella. Ella tomó ramas en su mano y las repartió entre las mujeres que estaban con ella. *
13 Luego se hicieron guirnaldas de olivo, ella y las que estaban con ella, y fue delante de todo el pueblo en la danza, guiando a todas las mujeres. Todos los hombres de Israel la siguieron con sus armaduras, con guirnaldas y con cantos en la boca.

* **15:12** Compárese con 2 Macabeos 10:7.

16

1 Judit comenzó a cantar este cántico de
acción de gracias en todo Israel, y todo el
pueblo entonó a gran voz este cántico de
alabanza. 2 Judit dijo,
"Comienza un canto a mi Dios con tim-
bales.
Canta a mi Señor con címbalos.
Cantadle con salmos y alabanzas.
Exáltalo e invoca su nombre.
3 Porque el Señor es el Dios que aplasta
las batallas.
Porque en sus ejércitos en medio del
pueblo,
me libró de la mano de los que me
perseguían.
4 Asur salió de las montañas desde el
norte.
Vino con diez mil de su ejército.
Su multitud detuvo los torrentes.
Sus jinetes cubrían las colinas.
5 Dijo que quemaría mis fronteras,
matar a mis jóvenes con la espada,
tirar al suelo a mis hijos lactantes,
entregar a mis hijos como presa,
y hacer de mis vírgenes un botín.

6 "El Señor Todopoderoso los redujo a la
nada por la mano de una mujer.
7 Porque su poderoso no cayó por los
jóvenes,
ni los hijos de los Titanes lo gol-
pearon.
Los gigantes altos no lo atacaron,
pero Judith, la hija de Merari, le hizo
flaquear con la belleza de su rostro.

8 "Porque se quitó la ropa de su viudez
para la exaltación de los afligidos en
Israel.
Se untó la cara con ungüento,
ató su pelo en una diadema,
y tomó una prenda de lino para
engañarlo.
9 Su sandalia le ha hecho polvo el ojo.
Su belleza hizo prisionera su alma.
La espada le atravesó el cuello.
10 "Los persas temblaron ante su atre-
vimiento.
Los medos se amedrentaron ante su
atrevimiento.
11 "Entonces mis humildes gritaron en voz
alta.
Mi pueblo oprimido estaba aterror-
izado y temblaba de miedo.
Levantaron la voz y el enemigo huyó.
12 Los hijos de las esclavas los atraves-
aron,
y los hirió como hijos de fugitivos.
Han perecido a manos del ejército de
mi Señor.

13 "Cantaré a mi Dios una nueva canción:
Oh Señor, eres grande y glorioso,
maravilloso en fuerza, invencible.
14 Que toda tu creación te sirva;
porque tú hablaste, y se hicieron.
Enviaste tu espíritu, y los construyó.
No hay nadie que pueda resistir su
voz.
15 Porque las montañas se moverán desde
sus cimientos con las aguas,
y las rocas se derretirán como la cera
ante tu presencia:
Pero aún eres misericordioso con los
que te temen.
16 Porque todo sacrificio es poco para un
sabor dulce,
y toda la grasa es muy poca para un
holocausto entero para ti;
pero el que teme al Señor es grande
continuamente.

17 "¡Ay de las naciones que se levantan
contra mi raza!
El Señor Todopoderoso se vengará de
ellos en el día del juicio
y poner fuego y gusanos en su carne;
y llorarán y sentirán su dolor para
siempre".
18 Cuando llegaron a Jerusalén, ado-
raron a Dios. Cuando el pueblo se
purificó, ofrecieron sus holocaustos com-
pletos, sus ofrendas voluntarias y sus
regalos. 19 Judit dedicó todas las cosas
de Holofernes, que el pueblo le había
regalado, y dio como regalo al Señor el
dosel que había tomado para sí de su
alcoba.
20 Y el pueblo siguió festejando en
Jerusalén ante el santuario durante tres
meses, y Judit permaneció con ellos.

21 Después de estos días, cada uno se
fue a su propia heredad. Judit se fue
a Betulia, y se quedó en su propiedad,
y fue honrada en su tiempo en toda la
tierra. 22 Muchos la deseaban, pero nadie
la conoció en todos los días de su vida,
desde el día en que murió Manasés, su
esposo, y fue reunido con su pueblo. 23 Se
engrandeció mucho, y envejeció en la
casa de su marido hasta los ciento cinco
años. Dejó libre a su criada. Luego murió
en Betulia. La enterraron en la cueva de
su esposo Manasés. 24 La casa de Israel
la lloró durante siete días. Ella repartió
sus bienes antes de morir entre todos
los parientes más cercanos de Manasés,
su marido, y entre los más cercanos de
su propia familia. 25 Ya no hubo nadie
que hiciera temer a los hijos de Israel en
los días de Judit, ni por mucho tiempo
después de su muerte.

Ester
traducido de la Septuaginta griega

Introducción

El libro de Ester en la Septuaginta griega contiene 5 adiciones que el texto hebreo tradicional no tiene. Estas adiciones son reconocidas como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. Esas adiciones están encerradas entre [corchetes]. Debido a que las adiciones por sí mismas tienen poco sentido sin el contexto más amplio del libro, presentamos aquí una traducción de todo el libro de Ester desde el griego.

Hemos optado por no distraer al lector con los confusos números de capítulo fuera de orden que resultarían de usar la versificación de la KJV, sino que hemos fusionado estas 5 adiciones como extensiones al principio de 1:1 y después de 3:13, 4:17, 8:12 y 10:3. Esto hace que algunos versos (1:1, 5:1 y 8:12) sean realmente largos, pero también hace que los versos se alineen con los mismos números de verso en Ester tal y como se traducen del texto hebreo tradicional. Algunos de los nombres propios de este libro se han cambiado a la forma hebrea más familiar en lugar de la transliteración directa del griego.

1 [En el segundo año del reinado del gran rey Asuero, el primer día de Nisán, Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, judío residente en la ciudad de Susa, gran hombre, que servía en el palacio del rey, vio una visión. Era uno de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivo desde Jerusalén con Jeconías, rey de Judea. Este fue su sueño: He aquí voces y ruidos, truenos y terremotos, tumultos sobre la tierra. Y he aquí que salían dos grandes serpientes, ambas listas para el conflicto. Una gran voz salía de ellas. Toda nación estaba preparada para la batalla por su voz, incluso para luchar contra la nación de los justos. He aquí un día de tinieblas y de oscuridad, de sufrimiento y de angustia, de afecto y de tumulto sobre la tierra. Y toda la nación de los justos estaba turbada, temiendo sus propias aflicciones. Se prepararon para morir, y clamaron a Dios. Algo como un gran río de un pequeño manantial con mucha agua, surgió de su clamor. Surgió la luz y el sol, y los humildes fueron exaltados, y devoraron a los honrados.

Mardoqueo, que había visto esta visión y lo que Dios deseaba hacer, habiéndose levantado, la guardó en su corazón, y deseó por todos los medios interpretarla, incluso hasta la noche.

Mardoqueo descansaba tranquilamente en el palacio con Gabatha y Tharrha, los dos chambelanes del rey, eunucos que custodiaban el palacio. Escuchó su conversación y averiguó sus planes. Se enteró de que se estaban preparando para ponerle la mano encima al rey Asuero, e informó al rey sobre ellos. El rey interrogó a los dos chambelanes. Confesaron, y fueron conducidos y ejecutados. El rey escribió estas cosas para que quedaran registradas. Mardoqueo también escribió sobre estos asuntos. El rey ordenó a Mardoqueo que sirviera en el palacio, y le dio regalos por este servicio. Pero Amán, hijo de Hamedata de Bugía, fue honrado a los ojos del rey, y se esforzó por perjudicar a Mardoqueo y a su pueblo, a causa de los dos eunucos del rey].

* Y sucedió después de estas cosas en los días de Asuero, — este Asuero gobernó sobre ciento veintisiete provincias de la India — 2 en aquellos días, cuando el rey Asuero estaba en el trono en la ciudad de Susa, 3 en el tercer año de su reinado, hizo una fiesta para sus amigos, para la gente del resto de las naciones, para los nobles de los persas y medos, y para el jefe de los gobernadores locales. 4 Después de esto — después de haberles mostrado las riquezas de su reino y la abundante gloria

* **1:1** los pasajes entre paréntesis no están en el hebreo.

de su riqueza durante ciento ochenta días — 5 cuando se completaron los días del banquete de bodas, el rey hizo un banquete que duró seis días para la gente de las naciones que estaban presentes en la ciudad, en el patio de la casa del rey, 6 que estaba adornado con lino fino y lino en cuerdas de lino fino y púrpura, sujetas a tachuelas de oro y plata sobre pilares de mármol blanco y piedra. Había tumbonas de oro y plata sobre un pavimento de piedra de esmeralda, y de nácar, y de mármol blanco, con cubiertas transparentes de diversas flores, con rosas dispuestas alrededor. 7 Había copas de oro y plata, y una pequeña copa de carbunclo dispuesta, por valor de treinta mil talentos, con abundante y dulce vino, que el rey mismo bebía. 8 Este banquete no fue según la ley establecida, sino como el rey lo deseaba. Encargó a los mayordomos que cumplieran su voluntad y la de la compañía.

9 También la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en el palacio donde vivía el rey Asuero. 10 Al séptimo día, el rey, alegre, dijo a Amán, Bazán, Tharrha, Baraze, Zatholtha, Abataza y Tharaba, los siete eunucos, servidores del rey Asuero, 11 que le trajeran a la reina, para entronizarla y coronarla con la diadema, y para mostrarla a los príncipes, y su belleza a las naciones, pues era hermosa. 12 Pero la reina Vasti se negó a venir con los chambelanes, por lo que el rey se afligió y se enfureció. 13 Y dijo a sus amigos: "Esto es lo que dijo Vasti. Pronunciad, pues, vuestro juicio legal sobre este caso".

14 Entonces Arkesaeus, Sarsathaeus y Malisear, los príncipes de los persas y de los medos, que estaban cerca del rey, y que se sentaban como jefes de rango junto al rey, se acercaron a él, 15 y le informaron de acuerdo con las leyes lo que convenía hacer a la reina Vasti, porque no había hecho las cosas ordenadas por el rey a través de los chambelanes. 16 Y Memucán dijo al rey y a los príncipes: "La reina Vasti no ha agraviado sólo al rey, sino también a todos los gobernantes y príncipes del rey; 17 pues les ha contado las palabras de la reina, y cómo ella desobedeció al rey. Como ella se negó entonces a obedecer al rey Asuero, 18 así hoy las demás esposas de los jefes de los persas y de los medos, habiendo oído lo que ella dijo al rey, se atreverán de la misma manera a deshonrar a sus maridos. 19 Si, pues, al rey le parece bien, que haga un decreto real y que se escriba según las leyes de los medos y de los persas, y que no lo modifique: "No permitas que la reina entre más en él. Que el rey dé su realeza a una mujer mejor que ella'. 20 Que la ley del rey que habrá hecho sea ampliamente proclamada en su reino. Entonces todas las mujeres darán honor a sus maridos, desde las pobres hasta las ricas". 21 Este consejo agradó al rey y a los príncipes; y el rey hizo lo que Memucán había dicho, 22 y envió a todo su reino por las diversas provincias, según su lengua, para que los hombres fueran temidos en sus propias casas.

2

1 Después de esto, la ira del rey se apaciguó, y no volvió a mencionar a Vasti, teniendo en cuenta lo que ella había dicho y cómo la había condenado. 2 Entonces los servidores del rey dijeron: "Que se busquen jóvenes vírgenes, castas y hermosas, para el rey. 3 Que el rey nombre gobernadores locales en todas las provincias de su reino, y que ellos seleccionen jóvenes castas y hermosas y las lleven a la ciudad de Susa, al departamento de las mujeres. Que sean consignadas al chambelán del rey, el guardián de las mujeres. Entonces que se les entreguen cosas para la purificación y otras necesidades. 4 Que la mujer que le guste al rey sea reina en lugar de Vasti".

Esto complació al rey, y así lo hizo.

5 Había un judío en la ciudad de Susa que se llamaba Mardoqueo, hijo de Jairo, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín. 6 Había sido traído

como prisionero desde Jerusalén, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado al cautiverio. 7 Tenía una hija adoptiva, hija de Aminadab, hermano de su padre. Se llamaba Ester. Cuando sus padres murieron, él la educó como mujer. Esta dama era hermosa. 8 Como se publicó la ordenanza del rey, se reunieron muchas damas en la ciudad de Susa bajo la mano de Hegai; y Ester fue llevada a Hegai, el guardián de las mujeres. 9 La dama le agradó, y halló gracia ante sus ojos. Se apresuró a darle las cosas para la purificación, su porción, y las siete doncellas designadas fuera del palacio. La trató bien a ella y a sus doncellas en el departamento de las mujeres. 10 Pero Ester no reveló su familia ni su parentela, pues Mardoqueo le había encargado que no lo contara. 11 Pero Mardoqueo se paseaba todos los días por el patio de las mujeres, para ver qué pasaba con Ester.

12 Este era el tiempo para que una virgen entrara al rey, cuando había cumplido doce meses; porque así se cumplen los días de purificación, seis meses mientras se ungen con aceite de mirra, y seis meses con especias y purificaciones de mujer. 13 Y entonces la dama entra a ver al rey. El oficial que él mande la hará entrar con él desde el departamento de las mujeres hasta la cámara del rey. 14 Ella entra por la tarde, y por la mañana se va al segundo departamento de las mujeres, donde Hegai, el chambelán del rey, es el guardián de las mujeres. No vuelve a entrar donde el rey, a menos que la llamen por su nombre. 15 Cuando se cumplió el tiempo para que Ester, hija de Aminadab, hermano del padre de Mardoqueo, entrara a ver al rey, ella no descuidó nada de lo que el chambelán, el guardián de las mujeres, le ordenó; porque Ester halló gracia a los ojos de todos los que la miraban. 16 Entró, pues, Ester a ver al rey Asuero en el mes duodécimo, que es Adar, en el año séptimo de su reinado. 17 El rey amó a Ester, y ella halló favor más que todas las demás vírgenes. Le puso la corona de reina. 18 El rey hizo un banquete para todos sus amigos y grandes hombres durante siete días, y celebró mucho el matrimonio de Ester; y concedió una remisión de impuestos a los que estaban bajo su dominio.

19 Mientras tanto, Mardoqueo servía en el patio. 20 Ester no había revelado su país, porque así se lo había ordenado Mardoqueo: que temiera a Dios y cumpliera sus mandamientos, como cuando estaba con él. Ester no cambió su manera de vivir.

21 Dos eunucos del rey, los jefes de la guardia del cuerpo, se entristecieron porque Mardoqueo había sido ascendido, y trataron de matar al rey Asuero. 22 Mardoqueo descubrió el asunto y lo puso en conocimiento de Ester, y ella declaró al rey el asunto de la conspiración. 23 El rey examinó a los dos chambelanes y los ahorcó. Luego el rey dio órdenes de hacer una nota para un recuerdo en la biblioteca real de la buena voluntad mostrada por Mardoqueo, como un elogio.

3

1 Después de esto, el rey Asuero honró mucho a Amán, hijo de Hamedata, el bugao. Lo exaltó y puso su asiento por encima de todos sus amigos. 2 Todos en el palacio se inclinaron ante él, porque así lo había ordenado el rey; pero Mardoqueo no se inclinó ante él. 3 Y en el palacio del rey le decían a Mardoqueo: "Mardoqueo, ¿por qué transgredes las órdenes del rey?" 4 Cada día lo interrogaban, pero él no los escuchaba; así que informaron a Amán que Mardoqueo se resistía a los mandatos del rey, y que Mardoqueo les había demostrado que era judío. 5 Cuando Amán comprendió que Mardoqueo no se inclinaba ante él, se enfureció mucho, 6 y tramó destruir por completo a todos los judíos que estaban bajo el gobierno de Asuero.

7 En el duodécimo año del reinado de Asuero, Amán decidió, echando suertes por día y mes, matar a la raza de Mardoqueo en un solo día. La suerte cayó el día

catorce del mes de Adar. 8 Entonces habló al rey Asuero, diciendo: “Hay una nación dispersa entre las naciones de todo tu reino, y sus leyes difieren de todas las demás naciones. Desobedecen las leyes del rey. No es conveniente que el rey los tolere. 9 Si al rey le parece bien, que dicte un decreto para destruirlos, y yo remitiré al tesoro del rey diez mil talentos de plata.”

10 Entonces el rey se quitó el anillo y lo entregó en manos de Amán para que sellara los decretos contra los judíos. 11 El rey dijo a Amán: “Quédate con la plata y trata a la nación como quieras”. 12 Así que se llamó a los registradores del rey en el primer mes, el día trece, y escribieron como Amán lo había ordenado a los capitanes y gobernadores de todas las provincias, desde la India hasta Etiopía, hasta ciento veintisiete provincias; y a los gobernantes de las naciones según sus lenguas, en nombre del rey Asuero. 13 El mensaje fue enviado por mensajeros a todo el reino de Asuero, para destruir por completo la raza de los judíos el primer día del duodécimo mes, que es Adar, y para saquear sus bienes. [La siguiente es la copia de la carta. “Del gran rey Asuero a los gobernantes y a los gobernados bajo ellos de ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía, que tienen autoridad bajo él:

“Gobernando sobre muchas naciones y habiendo obtenido el dominio sobre el mundo entero, estaba decidido (no exaltado por la confianza del poder, sino conduciéndome siempre con gran moderación y gentileza) a hacer que la vida de mis súbditos fuera continuamente tranquila, deseando tanto mantener el reino tranquilo y ordenado hasta sus máximos límites, como restaurar la paz deseada por todos los hombres. Cuando pregunté a mis consejeros cómo debía llevarse a cabo esto, Amán, que sobresale en la solidez de su juicio entre nosotros, y que se ha mostrado manifiestamente bien inclinado sin vacilar y con una fidelidad inquebrantable, y que había obtenido el segundo puesto en el reino, nos informó de que cierto pueblo mal dispuesto está disperso entre todas las tribus del mundo, oponiéndose en su ley a cualquier otra nación, y descuidando continuamente los mandatos del rey, de modo que el gobierno unido e irreprochable administrado por nosotros no está tranquilamente establecido. Habiendo concebido, pues, que esta nación se opone continuamente a todo hombre, introduciendo como cambio un código de leyes extranjero, y conspirando perjudicialmente para lograr el peor de los males contra nuestros intereses, y contra el feliz establecimiento de la monarquía, te ordenamos en la carta escrita por Amán, que está puesto sobre los asuntos públicos y es nuestro segundo gobernador, que los destruyas a todos por completo con sus mujeres e hijos por las espadas de los enemigos, sin piedad ni perdonar a ninguno, el día catorce del duodécimo mes de Adar, del presente año; para que el pueblo antes y ahora mal dispuesto hacia nosotros, habiendo sido consignado violentamente a la muerte en un solo día, nos asegure en lo sucesivo un estado de cosas bien constituido y tranquilo.”] 14 Se publicaron copias de las cartas en todas las provincias, y se dio la orden a todas las naciones de estar preparadas para ese día. 15 Este asunto se aceleró también en Susa. El rey y Amán comenzaron a beber, pero la ciudad estaba confundida.

4

1 Pero Mardoqueo, al darse cuenta de lo que se hacía, se rasgó las vestiduras, se vistió de saco y se roció de polvo. Después de salir corriendo por la calle abierta de la ciudad, gritó en voz alta: “¡Una nación que no ha hecho ningún mal va a ser destruida!” 2 Llegó a la puerta del rey y se quedó parado, pues no le era lícito entrar en el palacio vestido de saco y ceniza. 3 Y en todas las provincias donde se publicaron las cartas, hubo llanto, lamentación y gran luto por parte de los judíos. Llevaban cilicio y ceniza. 4 Las doncellas y los eunucos de la reina entraron y se lo contaron; y cuando se

enteró de lo que había sucedido, se turbó profundamente. Envió ropa a Mardoqueo para que reemplazara su cilicio, pero él se negó. 5 Entonces Ester llamó a su chambelán Hatac, que la atendía, y envió a enterarse de la verdad por Mardoqueo. 7 Mardoqueo le mostró lo que se había hecho, y la promesa que Amán había hecho al rey de diez mil talentos para que los ingresara en el tesoro, a fin de destruir a los judíos. 8 Y le dio la copia de lo que se había publicado en Susa acerca de su destrucción, para que se la mostrara a Ester; y le dijo que le encargara que fuera a suplicar al rey y le rogara por el pueblo. "Acuérdate, le dijo, de los días de tu humilde condición, de cómo fuiste cuidada por mi mano; porque Amán, que ocupa el lugar siguiente al rey, ha hablado contra nosotros para causar nuestra muerte. Invoca al Señor y habla al rey sobre nosotros, para que nos libre de la muerte".

9 Entró, pues, Hatac y le contó todas estas palabras. 10 Ester dijo a Hatac: "Ve a Mardoqueo y dile: 11 'Todas las naciones del imperio saben que cualquier hombre o mujer que entre al rey en el patio interior sin ser llamado, esa persona debe morir, a menos que el rey extienda su cetro de oro; entonces vivirá. No he sido llamado a entrar al rey durante treinta días' ".

12 Entonces Hatac informó a Mardoqueo de todas las palabras de Ester. 13 Entonces Mardoqueo dijo a Hatac: "Ve y dile: 'Ester, no te digas que sólo tú escaparás en el reino, más que todos los demás judíos. 14 Porque si te callas en esta ocasión, la ayuda y la protección vendrán a los judíos de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Quién sabe si has sido nombrada reina para esta ocasión?"

15 Y Ester envió a Mardoqueo el mensajero que había venido a ella, diciendo: 16 "Ve y reúne a los judíos que están en Susa, y ayunen todos por mí. No comáis ni bebáis durante tres días, noche y día. Mis doncellas y yo también ayunaremos. Entonces entraré ante el rey en contra de la ley, aunque tenga que morir".

17 Entonces Mardoqueo fue e hizo todo lo que Ester le mandó. 18 [Oró al Señor, haciendo mención de todas las obras del Señor. 19 Dijo: "Señor Dios, tú eres el rey que gobierna todo, pues todas las cosas están en tu poder, y no hay nadie que pueda oponerse a ti en tu propósito de salvar a Israel; 20 pues tú has hecho el cielo y la tierra y toda cosa maravillosa bajo el cielo. 21 Tú eres el Señor de todo, y no hay nadie que pueda resistirte, Señor. 22 Tú conoces todas las cosas. Tú sabes, Señor, que no es por insolencia, ni por arrogancia, ni por amor a la gloria, que he hecho esto, negarme a inclinarme ante el arrogante Amán. 23 Porque de buena gana habría besado las plantas de sus pies por la seguridad de Israel. 24 Pero he hecho esto para no poner la gloria del hombre por encima de la gloria de Dios. No adoraré a nadie más que a ti, mi Señor, y no haré estas cosas con arrogancia. 25 Y ahora, Señor Dios, el Rey, el Dios de Abraham, perdona a tu pueblo, porque nuestros enemigos están planeando nuestra destrucción, y han deseado destruir tu antigua herencia. 26 No pases por alto a tu pueblo, que has rescatado para ti de la tierra de Egipto. 27 Escucha mi oración. Ten piedad de tu heredad y convierte nuestro luto en alegría, para que vivamos y cantemos alabanzas a tu nombre, Señor. No destruyas la boca de los que te alaban, Señor".

28 Todo Israel lloró con todas sus fuerzas, porque la muerte estaba ante sus ojos. 29 Y la reina Ester se refugió en el Señor, tomada como en la agonía de la muerte. 30 Habiéndose quitado su glorioso vestido, se puso ropas de angustia y de luto. En lugar de grandes perfumes, se llenó la cabeza de cenizas y estiércol. Humilló mucho su cuerpo, y llenó todos los lugares de su alegre adorno con sus cabellos enmarañados. 31 Imploró al Señor, Dios de Israel, y dijo: "Señor mío, sólo tú eres nuestro rey. Ayúdame. Estoy desamparada y no tengo otro ayudante que tú, 32 porque mi

peligro está cerca. 33 He oído desde mi nacimiento, en la tribu de mi parentela, que tú, Señor, tomaste a Israel de entre todas las naciones, y a nuestros padres de entre toda su parentela como herencia perpetua, y que has hecho por ellos todo lo que has dicho. 34 Y ahora hemos pecado ante ti, y nos has entregado en manos de nuestros enemigos, 35 porque honramos a sus dioses. Tú eres justo, Señor. 36 Pero ahora no se han contentado con la amargura de nuestra esclavitud, sino que han puesto sus manos en las manos de sus ídolos 37 para abolir el decreto de tu boca, y destruir por completo tu herencia, y para tapar la boca de los que te alaban, y para apagar la gloria de tu casa y de tu altar, 38 y para abrir la boca de los gentiles para que hablen las alabanzas de las vanidades, y para que un rey mortal sea admirado para siempre. 39 Oh Señor, no entregues tu cetro a los que no existen, y no permitas que se rían de nuestra caída, sino que vuelvan su consejo contra sí mismos, y den ejemplo al que ha comenzado a injuriarnos. 40 ¡Acuérdate de nosotros, Señor! Manifiéstate en el tiempo de nuestra aflicción. ¡Anímame, oh Rey de los dioses, y soberano de todo dominio! 41 Pon en mi boca un discurso armonioso ante el león, y haz que su corazón odie al que lucha contra nosotros, para la destrucción total de los que están de acuerdo con él. 42 Pero líbranos con tu mano, y ayúdame a mí, que estoy solo y no tengo a nadie más que a ti, Señor. 43 Tú lo sabes todo, y sabes que odio la gloria de los transgresores, y que aborrezco el lecho de los incircuncisos y de todo extranjero. 44 Tú conoces mi necesidad, pues aborrezco el símbolo de mi orgullosa posición, que está sobre mi cabeza en los días de mi esplendor. Lo aborrezco como un paño menstrual, y no me lo pongo en los días de mi tranquilidad. 45 Tu sierva no ha comido en la mesa de Amán, y yo no he honrado el banquete del rey, ni he bebido vino de las libaciones. 46 Tampoco tu sierva se ha alegrado desde el día de mi ascenso hasta ahora, sino en ti, Señor Dios de Abraham. 47 Oh dios, que tienes poder sobre todo, escucha la voz del desesperado y líbranos de la mano de los que traman el mal. Líbrame de mi miedo].

5

1 Al tercer día, cuando dejó de orar, se quitó el vestido de sirvienta y se puso su glorioso traje. Estando espléndidamente vestida y habiendo invocado a Dios, el Supervisor y Preservador de todas las cosas, tomó a sus dos doncellas, y se apoyó en una, como mujer delicada, y la otra la siguió llevando su cola. Estaba floreciendo en la perfección de su belleza. Su rostro era alegre y tenía un aspecto encantador, pero su corazón estaba lleno de temor. Tras atravesar todas las puertas, se presentó ante el rey. Él estaba sentado en su trono real. Se había puesto todos sus gloriosos ropajes, cubiertos por completo de oro y piedras preciosas, y era muy aterrador. Y habiendo levantado su rostro resplandeciente de gloria, miró con intensa ira. La reina cayó, y cambió de color mientras se desmayaba. Se inclinó sobre la cabeza de la doncella que iba delante de ella. Pero Dios cambió el espíritu del rey a la dulzura, y con intenso sentimiento, saltó de su trono, y la tomó en sus brazos, hasta que se recuperó. La consoló con palabras de paz, y le dijo: “¿Qué te pasa, Ester? Soy tu pariente. ¡Anímate! No morirás, pues nuestra orden te ha sido declarada abiertamente: ‘Acércate’ ”.

2 Y habiendo levantado el cetro de oro, lo puso sobre su cuello y la abrazó. Le dijo: “Háblame”.

Entonces ella le dijo: “Te vi, señor mío, como un ángel de Dios, y mi corazón se turbó por temor a tu gloria; porque tú, señor mío, eres digno de admiración, y tu rostro está lleno de gracia.” Mientras hablaba, se desmayó y cayó.

Entonces el rey se turbó, y todos sus servidores la consolaron. 3 El rey dijo: “¿Qué deseas, Ester? ¿Cuál es tu petición? Pide hasta la mitad de mi reino, y será tuyo”.

4 Ester dijo: “Hoy es un día especial. Así que si al rey le parece bien, que tanto él como Amán vengan al banquete que prepararé hoy”.
5 El rey dijo: “Apúrate y trae a Amán, para que hagamos lo que dijo Ester”. Así que ambos acudieron al banquete del que había hablado Ester. 6 En el banquete, el rey dijo a Ester: “¿Cuál es tu petición, reina Ester? Tendrás todo lo que pidas”.
7 Ella dijo: “Mi petición y mi solicitud es: 8 si he hallado gracia ante los ojos del rey, que el rey y Amán vuelvan mañana a la fiesta que les prepararé, y mañana haré lo que he hecho hoy.”
9 Así que Amán salió del rey muy contento y alegre; pero cuando Amán vio al judío Mardoqueo en el patio, se enfureció mucho. 10 Después de entrar en su casa, llamó a sus amigos y a su esposa Zeresh. 11 Les mostró sus riquezas y la gloria con que el rey lo había investido, y cómo lo había promovido para ser jefe del reino. 12 Amán dijo: “La reina no ha convocado a nadie más que a mí a la fiesta con el rey, y yo estoy invitado mañana. 13 Pero estas cosas no me agradan mientras vea a Mardoqueo el judío en la corte.
14 Entonces Zeresh, su mujer, y sus amigos le dijeron: “Que se haga para ti una horca de cincuenta codos de altura. Por la mañana habla con el rey, y que cuelguen a Mardoqueo en la horca; pero tú entra al banquete con el rey, y alégrate”.
El dicho agradó a Amán, y se preparó la horca.

6

1 El Señor le quitó el sueño al rey aquella noche; así que le dijo a su criado que trajera los libros de, los registros de los acontecimientos diarios, para que se los leyera. 2 Y encontró los registros de escritos acerca de Mardoqueo, de cómo había contado al rey acerca de los dos eunucos del rey, cuando hacían guardia y trataban de poner las manos sobre Asuero. 3 El rey dijo: “¿Qué honor o favor hemos hecho a Mardoqueo?”
Los sirvientes del rey dijeron: “No has hecho nada por él”.
4 Mientras el rey preguntaba por la bondad de Mardoqueo, he aquí que Amán estaba en el patio. El rey dijo: “¿Quién está en el patio? Amán había entrado para hablar con el rey sobre la posibilidad de colgar a Mardoqueo en la horca que había preparado. 5 Los servidores del rey dijeron: “He aquí que Amán está en el patio”.
Y el rey dijo: “¡Llámalo!”
6 El rey dijo a Amán: “¿Qué debo hacer por el hombre al que quiero honrar?”
Amán dijo en su interior: “¿A quién quiere honrar el rey sino a mí mismo?”. 7 Dijo al rey: “En cuanto al hombre al que el rey desea honrar, 8 que los servidores del rey traigan el manto de lino fino que el rey se pone, y el caballo en el que el rey cabalga, 9 y que se lo den a uno de los amigos nobles del rey, y que él vista al hombre al que el rey ama. Que lo monte en el caballo, y proclame por las calles de la ciudad, diciendo: “¡Esto es lo que se hará por cada hombre a quien el rey honra!”
10 Entonces el rey dijo a Amán: “Has hablado bien. Hazlo por el judío Mardoqueo, que espera en el palacio, y que no se descuide ni una palabra de lo que has dicho”.
11 Entonces Amán tomó la túnica y el caballo, vistió a Mardoqueo, lo montó en el caballo y recorrió las calles de la ciudad, proclamando: “Esto es lo que se hará con todo hombre a quien el rey quiera honrar.” 12 Entonces Mardoqueo regresó al palacio; pero Amán se fue a casa de luto, con la cabeza cubierta.
13 Amán relató los acontecimientos que le habían ocurrido a Zeresh, su mujer, y a sus amigos. Sus amigos y su mujer le dijeron: “Si Mardoqueo es de la raza de los judíos, y tú has empezado a humillarte ante él, sin duda caerás, y no podrás resistirle, porque el Dios vivo está con él.” 14 Mientras aún hablaban, llegaron los chambelanes para llevar a Amán al banquete que había preparado Ester.

7

1 Entonces el rey y Amán entraron a
beber con la reina. 2 El rey dijo a Ester
en el banquete del segundo día: "¿Qué
pasa, reina Ester? ¿Cuál es tu petición?
¿Cuál es tu petición? Se hará por ti, hasta
la mitad de mi reino".
3 Ella respondió y dijo: "Si he hallado
gracia a los ojos del rey, que se me
conceda la vida como mi petición, y a mi
pueblo como mi solicitud. 4 Porque tanto
yo como mi pueblo somos vendidos para
la destrucción, el saqueo y el genocidio.
Si tanto nosotros como nuestros hijos
fuéramos vendidos para ser esclavos y
esclavas, no te habría molestado, porque
este no es digno del palacio del rey."
5 El rey dijo: "¿Quién se ha atrevido a
hacer esto?"
6 Ester dijo: "¡El enemigo es Amán, este
hombre malvado!"
Entonces Amán se aterrorizó en presencia del rey y de la reina. 7 El rey se
levantó del banquete para ir al jardín.
Amán comenzó a rogarle a la reina que
se apiadara de él, pues veía que estaba
en graves problemas. 8 El rey regresó
del jardín, y Amán se había postrado en
el diván, rogando a la reina que tuviera
piedad. El rey le dijo: "¿Acaso vas a
agredir a mi mujer en mi casa?".
Y cuando Amán lo oyó, cambió su semblante. 9 Y Bugatán, uno de los eunucos,
dijo al rey: "He aquí que también Amán
ha preparado una horca para Mardoqueo,
que habló contra el rey, y se ha levantado
una horca de cincuenta codos de altura
en la propiedad de Amán."
El rey dijo: "¡Que lo cuelguen en
ella!" 10 Así que Amán fue colgado en
la horca que había sido preparada para
Mardoqueo. Entonces se aplacó la ira del
rey.

8

1 Aquel día, el rey Asuero entregó a
Ester todo lo que pertenecía a Amán el
calumniador. El rey llamó a Mardoqueo,
pues Ester había dicho que era pariente
suyo. 2 El rey tomó el anillo que le había
quitado a Amán y se lo dio a Mardoqueo.
Ester nombró a Mardoqueo sobre todo lo
que había sido de Amán. 3 Ella volvió a
hablar con el rey, se postró a sus pies y
le imploró que deshiciera la maldad de
Amán y todo lo que había hecho contra
los judíos. 4 Entonces el rey extendió el
cetro de oro a Ester, y ésta se levantó
para estar cerca del rey. 5 Ester dijo:
"Si te parece bien, y he hallado gracia
ante tus ojos, que se envíe una orden
para que se anulen las cartas enviadas
por Amán, cartas que fueron escritas para
la destrucción de los judíos que están
en tu reino. 6 Porque ¿cómo podría
ver la aflicción de mi pueblo y cómo
podría sobrevivir a la destrucción de mi
parentela?"

7 Entonces el rey dijo a Ester: "Si te
he dado y concedido gratuitamente todo
lo que era de Amán, y lo he colgado en
la horca porque puso sus manos sobre
los judíos, ¿qué más buscas? 8 Escribe
en mi nombre lo que te parezca bien,
y séllalo con mi anillo; porque todo lo
que se escribe por orden del rey, y se
sella con mi anillo, no puede ser anulado.
9 Así pues, se convocó a los escribas en
el mes primero, que es Nisán, el día
veintitrés del mismo año; y se escribieron
órdenes para los judíos, todo lo que el
rey había ordenado a los gobernadores
locales y jefes de los gobernadores locales, desde la India hasta Etiopía: ciento
veintisiete gobernadores locales, según
las diversas provincias, en sus propias
lenguas. 10 Fueron escritas por orden del
rey, selladas con su anillo, y las cartas
fueron enviadas por los mensajeros. 11 En
ellas les ordenaba que usaran sus propias
leyes en cada ciudad, que se ayudaran
mutuamente y que trataran a sus adversarios y a los que les atacaran como
quisieran, 12 en un día en todo el reino de
Asuero, el día trece del duodécimo mes,
que es Adar. 13 Que las copias se coloquen
en lugares visibles en todo el reino. Que
todos los judíos estén preparados para
este día, para luchar contra sus enemigos.
La siguiente es una copia de la carta que
contiene las órdenes:

[El gran rey Asuero envía saludos a los gobernantes de las provincias de ciento veintisiete regiones de gobierno local, desde la India hasta Etiopía, incluso a los que son fieles a nuestros intereses. Muchos que han sido frecuentemente honrados por la más abundante bondad de sus benefactores han concebido ambiciosos designios, y no sólo se esfuerzan por perjudicar a nuestros súbditos, sino que, además, no pudiendo soportar la prosperidad, se esfuerzan también por conspirar contra sus propios benefactores. No sólo quieren abolir por completo la gratitud entre los hombres, sino que, exaltados por las jactancias de los hombres ajenos a todo lo bueno, suponen que escaparán a la venganza del Dios que siempre ve, que odia el pecado. Y muchas veces la mala exhortación ha hecho partícipes de la culpa de derramar sangre inocente, y ha envuelto en calamidades irremediables a muchos de los que habían sido nombrados para cargos de autoridad, a los que se les había confiado la gestión de los asuntos de sus amigos; mientras que los hombres, por el falso sofisma de una mala disposición, han engañado la simple buena voluntad de los poderes gobernantes. Y es posible ver esto, no tanto por los relatos tradicionales más antiguos, sino que está inmediatamente en tu poder verlo examinando qué cosas han sido perversamente perpetradas por la bajeza de hombres que indignamente ostentan el poder. Es correcto tener cuidado con el futuro, para que podamos mantener el gobierno en paz para todos los hombres, adoptando los cambios necesarios, y siempre juzgando los casos que llegan a nuestro conocimiento con decisiones verdaderamente equitativas. Porque mientras que Amán, un macedonio, hijo de Hammedatha, en realidad un extranjero de la sangre de los persas, y que difiere ampliamente de nuestro suave curso de gobierno, habiendo sido hospitalariamente agasajado por nosotros, obtuvo una parte tan grande de nuestra bondad universal como para ser llamado nuestro padre, y seguir siendo la persona próxima al trono real, reverenciado por todos; Sin embargo, vencido por el orgullo de, se esforzó por privarnos de nuestro dominio y de nuestra vida; habiendo exigido, mediante diversos y sutiles artificios, la destrucción tanto de Mardoqueo, nuestro libertador y benefactor perpetuo, como de Ester, la intachable consorte de nuestro reino, junto con toda su nación. Porque con estos métodos pensó, habiéndonos sorprendido en un estado indefenso, transferir el dominio de los persas a los macedonios. Pero encontramos que los judíos, que han sido consignados a la destrucción por el más abominable de los hombres, no son malhechores, sino que viven de acuerdo con las leyes más justas, y son los hijos del Dios vivo, el más alto y poderoso, que mantiene el reino, tanto para nosotros como para nuestros antepasados, en el orden más excelente. Haréis, pues, bien en negaros a obedecer la carta enviada por Amán, hijo de Hamedata, porque el que ha hecho estas cosas ha sido ahorcado con toda su familia a las puertas de Susa, habiéndole devuelto Dios Todopoderoso rápidamente un castigo digno. Te ordenamos, pues, que, habiendo publicado abiertamente una copia de esta carta en todos los lugares, des permiso a los judíos para que usen sus propias y legítimas costumbres y las fortalezcan, a fin de que el día trece del duodécimo mes de Adar, en el mismo día, puedan defenderse de los que les atacan en tiempo de aflicción. Porque en el lugar de la destrucción de la raza elegida, Dios Todopoderoso les ha concedido este tiempo de alegría. Por tanto, también vosotros, entre vuestras fiestas notables, debéis celebrar un día distinto con toda la festividad, para que tanto ahora como en lo sucesivo sea un día de liberación para nosotros y quienes están bien dispuestos hacia los persas, pero para los que conspiraron contra nosotros un monumento de destrucción. Y toda ciudad y provincia en conjunto, que no haga lo que corresponde, será consumida con venganza por la lanza y

el fuego. Se hará no sólo inaccesible a los hombres, sino también muy odioso para las bestias salvajes y las aves para siempre]. Que se fijen los ejemplares en lugares visibles de todo el reino y que todos los judíos estén preparados para este día, para luchar contra sus enemigos. 14 Así que los jinetes salieron a toda prisa para cumplir las órdenes del rey. La ordenanza se publicó también en Susa.

15 Mardoqueo salió vestido con ropas reales, llevando una corona de oro y una diadema de fino lino púrpura. El pueblo de Susa lo vio y se alegró. 16 Los judíos tuvieron luz y alegría 17 en todas las ciudades y provincias donde se publicó la ordenanza. En todos los lugares donde se hizo la proclamación, los judíos tuvieron alegría y gozo, fiesta y regocijo. Muchos de los gentiles se circuncidaron y se hicieron judíos por temor a los judíos.

9

1 En el mes duodécimo, a los trece días del mes, que es Adar, llegaron las cartas escritas por el rey. 2 Aquel día perecieron los adversarios de los judíos, pues nadie se resistió por miedo a ellos. 3 Porque los jefes de los gobernadores locales, los príncipes y los escribas reales, honraron a los judíos, pues el temor de Mardoqueo estaba sobre ellos. 4 Porque estaba en vigor la orden del rey de que se le celebrara en todo el reino. 6 En la ciudad de Susa, los judíos mataron a quinientos hombres, 7 entre los cuales estaban Farsannes, Delfón, Fasga, 8 Faradato, Barea, Sarbaca, 9 Marmasima, Ruphaeus, Arsaeus y Zabuthaeus, 10 los diez hijos de Amán, hijo de Hammedatha el Bugaeano, enemigo de los judíos; y saquearon sus bienes en el mismo día. 11 El número de los que perecieron en Susa fue comunicado al rey.

12 Entonces el rey dijo a Ester: "Los judíos han matado a quinientos hombres en la ciudad de Susa. ¿Qué crees que han hecho en el resto del país? ¿Qué más pides, que se haga por ti?"

13 Ester dijo al rey: "Que se conceda a los judíos hacer lo mismo con ellos mañana. Además, cuelga los cuerpos de los diez hijos de Amán".

14 Permitió que se hiciera, y entregó a los judíos de la ciudad los cuerpos de los hijos de Amán para que los colgaran. 15 Los judíos se reunieron en Susa el día catorce de Adar y mataron a trescientos hombres, pero no saquearon ninguna propiedad.

16 Los demás judíos que estaban en el reino se reunieron y se ayudaron mutuamente, y obtuvieron descanso de sus enemigos, pues el día trece de Adar destruyeron a quince mil de ellos, pero no tomaron ningún botín. 17 Descansaron el día catorce del mismo mes, y lo celebraron como día de descanso con alegría y gozo.

18 Los judíos de la ciudad de Susa se reunieron también el día catorce y descansaron; y también observaron el día quince con alegría y regocijo. 19 Por esta razón, los judíos dispersos en todas las tierras extranjeras celebran con alegría el catorce de Adar como día sagrado, enviando cada uno regalos de comida a su vecino.

20 Mardoqueo escribió estas cosas en un libro y las envió a los judíos, a todos los que estaban en el reino de Asuero, tanto a los que estaban cerca como a los que estaban lejos, 21 para que establecieran estos días como días de alegría y guardaran el catorce y el quince de Adar; 22 porque en estos días los judíos obtenían descanso de sus enemigos; y en ese mes, que era Adar, en el que se les hacía pasar del luto a la alegría, y de la tristeza a la fiesta, para pasar todo él en buenos días de fiesta y alegría, enviando porciones a sus amigos y a los pobres. 23 Y los judíos consintieron en esto, tal como les escribió Mardoqueo, 24 mostrando cómo Amán, hijo de Hamedata el macedonio, luchó contra ellos, cómo hizo un decreto y echó suertes para destruirlos por completo; 25 también cómo fue a ver al rey, diciéndole que colgara a Mardoqueo;

pero todas las calamidades que trató de traer sobre los judíos cayeron sobre él, y fue colgado, junto con sus hijos. 26 Por eso estos días se llamaron Purim, a causa de las suertes (pues en su idioma se llaman Purim) por las palabras de esta carta, y por todo lo que sufrieron por este motivo y por todo lo que les sucedió. 27 Mardoqueo lo estableció, y los judíos asumieron sobre sí mismos, sobre su descendencia y sobre los que estaban unidos a ellos la obligación de observarlo, y por ningún motivo se comportarían de manera diferente; sino que estos días debían ser un recuerdo que se guardara en cada generación, ciudad, familia y provincia. 28 Estos días de Purim serán guardados para siempre, y su memoria no desaparecerá en ninguna generación.

29 La reina Ester, hija de Aminadab, y Mardoqueo, el judío, escribieron todo lo que habían hecho y dieron la confirmación de la carta sobre Purim. 31 Mardoqueo y la reina Ester establecieron esta decisión por su cuenta, comprometiendo su propio bienestar en su plan. 32 Y Ester lo estableció por mandato para siempre, y fue escrito para memoria.

10

1 El rey impuso un impuesto a su reino tanto por tierra como por mar. 2 En cuanto a su fuerza y su valor, y a la riqueza y la gloria de su reino, he aquí que están escritos en el libro de los persas y de los medos para memoria.

3 Mardoqueo era virrey del rey Asuero, y era un gran hombre en el reino, honrado por los judíos, y vivía su vida amado por toda su nación. 4 [Mardoqueo dijo: "Estas cosas han venido de Dios. 5 Porque me acuerdo del sueño que tuve acerca de estos asuntos, pues no ha fallado ni un detalle de ellos. 6 Había un pequeño manantial que se convirtió en un río, y había luz, sol y mucha agua. El río es Ester, con quien el rey se casó y la hizo reina. 7 Las dos serpientes son Amán y yo. 8 Las naciones son las que se combinaron para destruir el nombre de los judíos. 9 Pero en cuanto a mi nación, ésta es Israel, los que clamaron a Dios y fueron librados; porque el Señor libró a su pueblo. El Señor nos rescató de todas estas calamidades; y Dios obró tales señales y grandes prodigios como no se han hecho entre las naciones. 10 Por eso ordenó dos suertes. Una para el pueblo de Dios, y otra para todas las demás naciones. 11 Y estas dos suertes llegaron para un tiempo determinado y para un día de juicio, ante Dios y para todas las naciones. 12 Dios se acordó de su pueblo y reivindicó su herencia. 13 Celebrarán estos días en el mes de Adar, el día catorce y el día quince del mes, con asamblea, alegría y gozo ante Dios, por todas las generaciones y para siempre en su pueblo Israel. 14 En el cuarto año del reinado de Ptolomeo y Cleopatra, Dosite, que decía ser sacerdote y levita, y Ptolomeo, su hijo, trajeron esta carta de Purim, que decían que era auténtica, y que Lisímaco, hijo de Ptolomeo, que estaba en Jerusalén, había interpretado].

Libro de Daniel con porciones griegas

1 En el tercer año del reinado de Joacim,
rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, llegó a Jerusalén y la sitió. 2 El
Señor le entregó a Joacim, rey de Judá,
parte de los utensilios de la casa de Dios;
y los llevó a la tierra de Sinar, a la casa de
su dios. Llevó los utensilios a la casa del
tesoro de su dios.
3 El rey habló con Aspenaz, el maestro
de sus eunucos, para que trajera a al-
gunos de los hijos de Israel, de la descen-
dencia real y de los nobles — 4 jóvenes
en los que no hubiera ningún defecto,
sino que fueran bien dotados de toda la
sabiduría, y dotados de conocimiento, y
de ciencia comprensiva, y que tuvieran la
capacidad de servir en el palacio del rey;
y que les enseñara la ciencia y la lengua
de los caldeos. 5 El rey dispuso para ellos
una porción diaria de los manjares del
rey y del vino que él bebía, y que se
alimentaran durante tres años, para que
al final de ellos sirvieran al rey.
6 Entre ellos había de los hijos de Judá
Daniel, Ananías, Misael y Azarías. 7 El
príncipe de los eunucos les dio nombres:
a Daniel le puso el nombre de Beltsasar;
a Ananías, el de Sadrac; a Misael, el de
Mesac; y a Azarías, el de Abednego.
8 Pero Daniel se propuso en su corazón
no contaminarse con los manjares del
rey ni con el vino que bebía. Por eso
pidió al príncipe de los eunucos que no se
contaminara. 9 Ahora bien, Dios hizo que
Daniel encontrara bondad y compasión
a los ojos del príncipe de los eunucos.
10 El príncipe de los eunucos dijo a Daniel:
"Temo a mi señor el rey, que ha dispuesto
tu comida y tu bebida. Pues, ¿por qué
habría de ver vuestras caras más feas
que las de los jóvenes de vuestra edad?
Entonces pondrías en peligro mi cabeza
ante el rey".
11 Entonces Daniel dijo al mayordomo
que el príncipe de los eunucos había
designado sobre Daniel, Ananías, Misael
y Azarías: 12 "Te ruego que pongas a
prueba a tus siervos durante diez días,
y que nos den verduras para comer y
agua para beber. 13 Entonces que se
examinen nuestros rostros ante ti, y el de
los jóvenes que comen de los manjares
del rey; y según veas, trata a tus siervos."
14 Así que los escuchó en este asunto, y los
puso a prueba durante diez días.
15 Al cabo de diez días, sus rostros
parecían más hermosos, y estaban más
gordos de carne, que todos los jóvenes
que comían de los manjares del rey.
16 Entonces el mayordomo les quitó los
manjares y el vino que querían beber, y
les dio verduras.
17 En cuanto a estos cuatro jóvenes,
Dios les dio conocimiento y destreza en
todo tipo de aprendizaje y sabiduría; y
Daniel tuvo entendimiento en todas las
visiones y sueños.
18 Al cabo de los días que el rey había
señalado para traerlos, el príncipe de los
eunucos los llevó ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos, y entre todos el-
los no se encontró ninguno como Daniel,
Ananías, Misael y Azarías. Por lo tanto,
sirvieron al rey. 20 En todos los asuntos
de sabiduría y entendimiento sobre los
que el rey les preguntó, los encontró
diez veces mejores que todos los magos y
encantadores que había en todo su reino.
21 Daniel siguió sirviendo hasta el
primer año del rey Ciro.

2

1 En el segundo año del reinado de
Nabucodonosor, éste soñó sueños, y su
espíritu se turbó, y se le fue el sueño.
2 Entonces el rey ordenó que se llamara
a los magos, a los encantadores, a los
hechiceros y a los caldeos para que le
contaran al rey sus sueños. Así que
entraron y se presentaron ante el rey.
3 El rey les dijo: "He soñado un sueño,
y mi espíritu está turbado por conocer el
sueño".
4 Entonces los caldeos hablaron al
rey en lengua siria: "¡Oh rey, vive
para siempre! Cuenta a tus siervos el

sueño, y nosotros te mostraremos la interpretación".

5 El rey respondió a los caldeos: "La cosa se me ha ido de las manos. Si no me dan a conocer el sueño y su interpretación, serán despedazados, y sus casas serán convertidas en un estercolero. 6 Pero si me muestran el sueño y su interpretación, recibirán de mí regalos, recompensas y gran honor. Por lo tanto, muéstrame el sueño y su interpretación".

7 Respondieron la segunda vez y dijeron: "Que el rey cuente el sueño a sus siervos y nosotros mostraremos la interpretación".

8 El rey respondió: "Sé con certeza que tratas de ganar tiempo, porque ves que la cosa se me ha ido de las manos. 9 Pero si no me das a conocer el sueño, no hay más que una ley para ti, pues has preparado palabras mentirosas y corruptas para hablar ante mí, hasta que la situación cambie. Por tanto, dime el sueño, y sabré que puedes mostrarme su interpretación".

10 Los caldeos respondieron ante el rey y dijeron: "No hay hombre en la tierra que pueda mostrar el asunto del rey, porque ningún rey, señor o gobernante, ha pedido tal cosa a ningún mago, encantador o caldeo. 11 Es una cosa rara la que requiere el rey, y no hay otro que pueda mostrarla ante el rey, excepto los dioses, cuya morada no es con la carne."

12 A causa de esto, el rey se enojó y se puso muy furioso, y ordenó que todos los sabios de Babilonia fueran destruidos. 13 Así que el decreto salió, y los sabios debían ser asesinados. Buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

14 Entonces Daniel respondió con consejo y prudencia a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido a matar a los sabios de Babilonia. 15 El respondió a Arioc, el capitán del rey: "¿Por qué es tan urgente el decreto del rey?" Entonces Arioc dio a conocer el asunto a Daniel. 16 Daniel entró y pidió al rey que le diera un plazo para mostrarle la interpretación.

17 Entonces Daniel fue a su casa y dio a conocer el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, 18 para que desearan la misericordia del Dios del cielo respecto a este secreto, y para que Daniel y sus compañeros no perecieran con el resto de los sabios de Babilonia. 19 Entonces el secreto le fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo. 20 Daniel respondió,

"Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos;
porque la sabiduría y la fuerza son suyas.

21 Él cambia los tiempos y las estaciones.
El quita reyes y pone reyes.

Él da sabiduría a los sabios,
y el conocimiento a los que tienen entendimiento.

22 Él revela las cosas profundas y secretas.
Sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita en él.

23 Te doy las gracias y te alabo,
Oh, Dios de mis padres,

que me han dado sabiduría y poder,
y ahora me han hecho saber lo que deseamos de ti;
porque nos has dado a conocer el asunto del rey".

24 Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había designado para destruir a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo lo siguiente "No destruyas a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y le mostraré la interpretación".

25 Entonces Arioc llevó a Daniel ante el rey a toda prisa, y le dijo lo siguiente "He encontrado un hombre de los hijos del cautiverio de Judá que dará a conocer al rey la interpretación".

26 El rey respondió a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: "¿Eres capaz de darme a conocer el sueño que he visto y su interpretación?"

27 Daniel respondió ante el rey y dijo: "El secreto que el rey ha exigido no puede ser mostrado al rey por sabios, encantadores, magos o adivinos; 28 pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y él ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los

últimos días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza en tu lecho, son estos:

29 "En cuanto a ti, oh rey, tus pensamientos vinieron en tu lecho, lo que debe suceder en adelante; y el que revela los secretos te ha dado a conocer lo que sucederá. 30 Pero en cuanto a mí, este secreto no me ha sido revelado por ninguna sabiduría que yo tenga más que cualquier otro viviente, sino con el propósito de que la interpretación sea dada a conocer al rey, y para que tú conozcas los pensamientos de tu corazón.

31 "Tú, oh rey, viste, y he aquí, una gran imagen. Esta imagen, que era poderosa, y cuyo brillo era excelente, estaba delante de ti; y su aspecto era aterrador. 32 En cuanto a esta imagen, su cabeza era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce, 33 sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de barro. 34 Viste hasta que se cortó una piedra sin manos, que golpeó la imagen en sus pies que eran de hierro y de barro, y los hizo pedazos. 35 Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se desmenuzaron juntos y se convirtieron en paja de las eras de verano. El viento se los llevó, de modo que no se encontró lugar para ellos. La piedra que golpeó la imagen se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra.

36 "Este es el sueño, y vamos a contar su interpretación ante el rey. 37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria. 38 Dondequiera que habiten los hijos de los hombres, él ha entregado en tu mano los animales del campo y las aves del cielo, y te ha hecho gobernar sobre todos ellos. Tú eres la cabeza de oro.

39 "Después de ti, se levantará otro reino inferior a ti; y un tercer reino de bronce, que dominará toda la tierra. 40 El cuarto reino será fuerte como el hierro, porque el hierro rompe en pedazos y somete todas las cosas; y como el hierro que aplasta a todos estos, se romperá en pedazos y aplastará. 41 Como visteis los pies y los dedos de los pies, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él de la fuerza del hierro, porque visteis el hierro mezclado con el barro cocido. 42 Como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil. 43 Como visteis el hierro mezclado con el barro cenagoso, se mezclarán con la semilla de los hombres; pero no se pegarán unos a otros, como el hierro no se mezcla con el barro.

44 "En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido, ni su soberanía será dejada a otro pueblo; sino que romperá en pedazos y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre. 45 Porque viste que una piedra fue cortada del monte sin manos, y que hizo pedazos el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha dado a conocer al rey lo que sucederá en adelante. El sueño es cierto, y su interpretación segura".

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro, adoró a Daniel y ordenó que le ofrecieran una ofrenda y dulces olores. 47 El rey respondió a Daniel y le dijo: "En verdad, tu Dios es el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y un revelador de secretos, ya que has podido revelar este secreto."

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos y grandes regalos, y lo hizo gobernar sobre toda la provincia de Babilonia, y ser gobernador principal sobre todos los sabios de Babilonia. 49 Daniel pidió al rey que nombrara a Sadrac, Mesac y Abednego sobre los asuntos de la provincia de Babilonia; pero Daniel estaba en la puerta del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una imagen de oro, cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos. La colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. 2 Entonces el rey Nabucodonosor envió a reunir a los gobernadores locales, a los diputados y a los gobernadores, a los jueces, a los tesoreros,

a los consejeros, a los alguaciles y a todos los gobernantes de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había erigido.
3 Entonces los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles y todos los gobernantes de las provincias, se reunieron para la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había levantado; y se pusieron de pie ante la imagen que Nabucodonosor había levantado.
4 Entonces el heraldo gritó en voz alta: "A vosotros se os ordena, pueblos, naciones y lenguas, 5 que siempre que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado. 6 El que no se postre y adore será arrojado en el centro de un horno de fuego ardiente en la misma hora."
7 Por eso, en aquel momento, cuando todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la flauta y toda clase de música, todos los pueblos, las naciones y las lenguas se postraron y adoraron la imagen de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.
8 En aquel tiempo se acercaron algunos caldeos y presentaron una acusación contra los judíos. 9 Ellos respondieron al rey Nabucodonosor: "¡Oh rey, vive para siempre! 10 Tú, oh rey, has decretado que todo hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, se postrará y adorará la imagen de oro; 11 y el que no se postule y adore será arrojado en medio de un horno de fuego ardiente. 12 Hay ciertos judíos a quienes has designado sobre los asuntos de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego. Estos hombres, oh rey, no te han respetado. No sirven a tus dioses y no adoran la imagen de oro que has levantado".
13 Entonces Nabucodonosor, furioso y enojado, mandó traer a Sadrac, Mesac y Abednego. Entonces estos hombres fueron llevados ante el rey.
14 Nabucodonosor les respondió: "¿Es a propósito, Sadrac, Mesac y Abednego, que no sirváis a mi dios ni adoréis la imagen de oro que he levantado? 15 Ahora bien, si estáis dispuestos, siempre que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, a postraros y a adorar la imagen que he hecho, bien; pero si no adoráis, seréis arrojados en la misma hora en medio de un horno de fuego ardiente. ¿Quién es ese dios que os librará de mis manos?"
16 Sadrac, Mesac y Abednego respondieron al rey: "Nabucodonosor, no tenemos necesidad de responderte en este asunto. 17 Si sucede, nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de librarnos del horno de fuego ardiente; y él nos librará de tu mano, oh rey. 18 Pero si no es así, que sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la imagen de oro que has levantado."
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de furia, y la forma de su apariencia cambió contra Sadrac, Mesac y Abednego. Habló y ordenó que calentaran el horno siete veces más de lo que solía calentarse.
20 Ordenó a algunos hombres poderosos que estaban en su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abednego y los arrojaran al horno de fuego ardiente. 21 Entonces estos hombres fueron atados con sus pantalones, sus túnicas, sus mantos y sus otras ropas, y fueron arrojados en medio del horno de fuego ardiente. 22 Por lo tanto, como la orden del rey era urgente, y el horno estaba muy caliente, la llama del fuego mató a los hombres que llevaron a Sadrac, Mesac y Abednego.
23 Estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abednego, cayeron atados en medio del horno de fuego ardiente.

LA CANCIÓN DE LOS TRES NIÑOS SANTOS

24 Caminaban en medio del fuego, alabando a Dios y bendiciendo al Señor.
25 Entonces Azarías se puso de pie y oró así. Abriendo su boca en medio del fuego

dijo: 26 "¡Bendito seas, Señor, tú, Dios de nuestros padres! Tu nombre es digno de ser alabado y glorificado por siempre; 27 porque eres justo en todas las cosas que has hecho. Sí, todas tus obras son verdaderas. Tus caminos son rectos, y todos tus juicios son verdaderos. 28 En todo lo que has hecho sobre nosotros y sobre la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén, has ejecutado juicios verdaderos. Porque, según la verdad y la justicia, has traído todas estas cosas sobre nosotros a causa de nuestros pecados. 29 Porque hemos pecado y cometido iniquidad al alejarnos de ti. 30 En todo hemos prevaricado y no hemos obedecido tus mandamientos ni los hemos guardado. No hemos hecho lo que nos has mandado, para que nos vaya bien. 31 Por eso, todo lo que has traído sobre nosotros, y todo lo que has hecho con nosotros, lo has hecho con verdadero juicio. 32 Nos entregaste en manos de enemigos sin ley, rebeldes odiosos, y a un rey injusto que es el más perverso de todo el mundo. 33 Y ahora no podemos abrir la boca. La vergüenza y el oprobio han caído sobre tus siervos y los que te adoran. 34 No nos entregues del todo, por tu nombre. No anules tu pacto. 35 No hagas que tu misericordia se aparte de nosotros, por amor a Abraham, que es amado por ti, y por amor a Isaac, tu siervo, y a Israel, tu santo, 36 a quienes prometiste que multiplicarías su descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. 37 Porque nosotros, oh Señor, hemos llegado a ser menos que cualquier nación, y estamos abatidos hoy en todo el mundo a causa de nuestros pecados. 38 No hay en este tiempo príncipe, ni profeta, ni jefe, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar para ofrecer ante ti y encontrar misericordia. 39 Sin embargo, con un corazón contrito y un espíritu humilde seamos aceptados, 40 como los holocaustos de carneros y novillos, y como diez mil corderos gordos. Así sea hoy nuestro sacrificio ante tus ojos, para que vayamos enteramente en pos de ti, pues no se avergonzarán los que pongan su confianza en ti. 41 Y ahora te seguimos con todo nuestro corazón. Te tememos y buscamos tu rostro. 42 No nos avergüences, sino que trata con nosotros según tu bondad, y según la multitud de tu misericordia. 43 Líbranos también según tus obras maravillosas, y da gloria a tu nombre, Señor. Que se avergüencen todos los que perjudican a tus siervos. 44 Que se avergüencen de todo su poder y su fuerza, y que se quiebre su fortaleza. 45 Que sepan que tú eres el Señor, el único Dios, y glorioso sobre todo el mundo".

46 Los siervos del rey que los introdujeron no dejaron de calentar el horno con nafta, brea, yesca y leña pequeña, 47 de modo que la llama salía a cuarenta y nueve codos por encima del horno. 48 Se extendió y quemó a los caldeos que encontró alrededor del horno. 49 Pero el ángel del Señor bajó al horno junto con Azarías y sus compañeros, y apagó la llama del fuego del horno, 50 e hizo que el medio del horno fuera como un viento silbante y húmedo, de modo que el fuego no los tocó en absoluto. No les hizo daño ni los perturbó.

51 Entonces los tres, como si salieran de una sola boca, alabaron, glorificaron y bendijeron a Dios en el horno, diciendo: 52 "¡Bendito seas, Señor, tú, Dios de nuestros padres, para ser alabado y exaltado por encima de todo para siempre! 53 ¡Bendito sea tu nombre, glorioso y santo, para ser alabado y exaltado por los siglos de los siglos! 54 ¡Bendito seas en el templo de tu santa gloria, para ser alabado y glorificado por los siglos de los siglos! 55 Bendito eres tú, que ves las profundidades y te sientas sobre los querubines, para ser alabado y exaltado por encima de todo para siempre. 56 ¡Bendito seas en el trono de tu reino, para ser alabado y exaltado sobre todo para siempre! 57 ¡Bendito seas en el firmamento del cielo, para ser alabado y glorificado por siempre!

58 ¡Oh, todas las obras del Señor, bendecid al Señor! ¡Alábenlo y exáltenlo por siempre! 59 ¡Oh, cielos, bendecid al

Señor! Alabadlo y ensalzadlo por encima de todo para siempre. 60 ¡Oh vosotros, ángeles del Señor, bendecid al Señor! ¡Alabadlo y exaltadlo por encima de todo para siempre! 61 ¡Oh vosotros, aguas del cielo, bendecid al Señor! Alabadlo y ensalzadlo por siempre. 62 ¡Oh, todas las potencias del Señor, bendecid al Señor! Alabadlo y ensalzadlo por siempre. 63 ¡Oh, sol y luna, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 64 ¡Oh, estrellas del cielo, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 65 ¡Bendigan al Señor, lluvias y rocío! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 66 ¡Oh, todos los vientos, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 67 ¡Oh, fuego y calor, bendecid al Señor! ¡Alabadlo y exaltadlo por siempre! 68 ¡Oh vosotros, rocíos y tormentas de nieve, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 69 ¡Oh vosotros, noches y días, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 70 ¡Oh vosotros, luz y tinieblas, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 71 ¡Oh vosotros, frío y calor, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre. 72 ¡Oh, vosotros, escarcha y nieve, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre. 73 ¡Oh, rayos y nubes, bendecid al Señor! ¡Alábenlo y exáltenlo por siempre! 74 ¡Oh, que la tierra bendiga al Señor! ¡Que lo alabe y lo exalte por siempre! 75 ¡Oh vosotros, montes y colinas, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre. 76 ¡Oh, todas las cosas que crecen en la tierra, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 77 ¡Oh, mar y ríos, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 78 ¡Oh, manantiales, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 79 ¡Oh, ballenas y todo lo que se mueve en las aguas, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 80 ¡Oh, aves del cielo, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre. 81 ¡Oh, todas las bestias y los animales, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre. 82 ¡Oh, hijos de los hombres, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre. 83 ¡Bendiga Israel al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre. 84 ¡Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre. 85 ¡Oh vosotros, siervos del Señor, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 86 ¡Oh vosotros, espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre. 87 ¡Oh vosotros, santos y humildes de corazón, bendecid al Señor! Alabadlo y ensalzadlo por siempre. 88 ¡Oh Hananías, Misael y Azarías, bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre, porque nos ha rescatado del Hades y nos ha salvado de la mano de la muerte. Nos ha librado de entre el horno y la llama ardiente. Nos ha librado de en medio del fuego. 89 Dad gracias al Señor, porque es bueno; porque su misericordia es eterna. 90 ¡Oh, todos los que adoráis al Señor, bendecid al Dios de los dioses, alabadle y dadle gracias, porque es eterna su misericordia!”

Liberación del horno

91 Entonces el rey Nabucodonosor se asombró y se levantó apresuradamente. Habló y dijo a sus consejeros: “¿No echamos a tres hombres atados en medio del fuego?”

Respondieron al rey: “Cierto, oh rey”.

92 Él respondió: “Mira, veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego, y están ilesos. El aspecto del cuarto es como un hijo de los dioses”.

93 Entonces Nabucodonosor se acercó a la boca del horno de fuego ardiente. Habló y dijo: “¡Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid aquí!”

Entonces Sadrac, Mesac y Abednego salieron de en medio del fuego. 94 Los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, y los consejeros del rey, estando reunidos, vieron a estos hombres, que el fuego no tenía poder sobre sus cuerpos. El cabello de sus cabezas no se chamuscó. Sus pantalones no estaban cambiados. El olor del fuego ni siquiera estaba en ellos.

95 Nabucodonosor habló y dijo: “Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, que ha enviado su ángel y ha librado a sus siervos que confiaron en él, y han cambiado la palabra del rey, y han entregado sus cuerpos, para no servir ni adorar a ningún dios, sino a su propio Dios. 96 Por tanto, decreto que todo pueblo, nación y lengua que hable algo malo contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, sea despedazado, y sus casas sean convertidas en un muladar, porque no hay otro dios que pueda librar como éste.”
97 Entonces el rey ascendió a Sadrac, Mesac y Abednego en la provincia de Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra:
Que la paz se multiplique para ti.
2 Me ha parecido bien mostrar las señales y los prodigios que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus signos!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio es de generación en generación.
4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y floreciente en mi palacio.
5 Vi un sueño que me hizo temer, y los pensamientos de mi cama y las visiones de mi cabeza me turbaron. 6 Por lo tanto, decreté traer a todos los sabios de Babilonia ante mí, para que me dieran a conocer la interpretación del sueño.
7 Entonces entraron los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos; y yo conté el sueño ante ellos, pero no me dieron a conocer su interpretación.
8 Pero al final entró ante mí Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, según el nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos. Yo conté el sueño ante él, diciendo
9 “Beltsasar, maestro de los magos, porque sé que el espíritu de los dioses santos está en ti, y ningún secreto te perturba, dime las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.
10 Estas fueron las visiones de mi cabeza en mi lecho: Vi, y he aquí un árbol en medio de la tierra; y su altura era grande. 11 El árbol crecía y era fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el final de toda la tierra.
12 Sus hojas eran hermosas, y tenía mucho fruto, y en él había alimento para todos. Los animales del campo tenían sombra bajo él, y las aves del cielo vivían en sus ramas, y toda carne se alimentaba de él.
13 “Vi en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un vigilante y un santo bajaron del cielo. 14 Gritó en voz alta y dijo lo siguiente: ‘¡Destruyan el árbol y corten sus ramas! Sacudan sus hojas y esparzan sus frutos. Que los animales se aparten de debajo de él, y las aves de sus ramas. 15 Sin embargo, deja el muñón de sus raíces en la tierra, con una banda de hierro y bronce, en la hierba tierna del campo; y que se moje con el rocío del cielo. Que su parte sea con los animales en la hierba de la tierra. 16 Que su corazón sea cambiado del de los hombres, y que se le dé un corazón de animal. Entonces que pasen sobre él siete tiempos.
17 “ ‘La sentencia es por el decreto de los vigilantes, y la demanda por la palabra de los santos, con el fin de que los vivos sepan que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere, y pone sobre él al más bajo de los hombres.’
18 “Este sueño lo he visto yo, el rey Nabucodonosor, y tú, Beltsasar, declara la interpretación, porque todos los sabios de mi reino no son capaces de darme a conocer la interpretación, pero tú sí, porque el espíritu de los dioses santos está en ti.”
19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, se quedó mudo por un momento, y sus pensamientos lo perturbaron. El rey respondió: “Beltsasar, no dejes que el sueño, ni la interpretación, te perturben”.

Beltsasar respondió: “Señor mío, que
el sueño sea para los que te odian, y
su interpretación para tus adversarios.
20 El árbol que viste, que crecía y
era fuerte, cuya altura llegaba hasta el
cielo, y su vista hasta toda la tierra;
21 cuyas hojas eran hermosas, y su fruto
abundante, y en él había alimento para
todos; bajo el cual vivían los animales
del campo, y en cuyas ramas tenían su
morada las aves del cielo — 22 eres tú,
oh rey, que has crecido y te has hecho
fuerte; pues tu grandeza ha crecido, y
llega hasta el cielo, y tu dominio hasta
el fin de la tierra.
23 “Mientras tanto, el rey vio a un vigi-
lante y a un santo que bajaba del cielo y
decía: ‘Corta el árbol y destrúyelo; sin
embargo, deja el muñón de sus raíces
en la tierra, con una banda de hierro y
bronce, en la hierba tierna del campo,
y que se moje con el rocío del cielo.
Que su parte sea con los animales del
campo, hasta que pasen siete tiempos
sobre él’.
24 “Esta es la interpretación, oh rey, y es
el decreto del Altísimo, que ha venido
sobre mi señor el rey: 25 que serás
expulsado de los hombres, y tu morada
será con los animales del campo. Se os
hará comer hierba como a los bueyes,
y seréis mojados con el rocío del cielo,
y pasarán sobre vosotros siete tiempos;
hasta que sepáis que el Altísimo gob-
ierna en el reino de los hombres, y lo
da a quien él quiere. 26 Su mandato de
dejar el tronco de las raíces del árbol
significa que tu reino será seguro para
ti, después de que hayas conocido que
el cielo gobierna. 27 Por lo tanto, oh rey,
que mi consejo sea aceptable para ti, y
rompe tus pecados con la justicia, y tus
iniquidades mostrando misericordia a
los pobres. Tal vez se prolongue tu
tranquilidad”.
28 Todo esto le ocurrió al rey Nabu-
codonosor. 29 Al cabo de doce meses se
paseaba por el palacio real de Babilo-
nia. 30 El rey habló y dijo: “¿No es ésta
la gran Babilonia que he edificado para
morada real, con la fuerza de mi poder
y para gloria de mi majestad?”
31 Mientras la palabra estaba en la boca
del rey, una voz vino del cielo, diciendo:
“Oh rey Nabucodonosor, a ti se te ha
dicho: ‘El reino se ha apartado de ti.
32 Serás expulsado de los hombres y
tu morada será con los animales del
campo. Se te hará comer hierba como
a los bueyes. Siete tiempos pasarán
sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo
gobierna en el reino de los hombres, y
lo da a quien él quiere’ ”.
33 Esto se cumplió en la misma hora
sobre Nabucodonosor. Fue expulsado
de los hombres, y comió hierba como
los bueyes, y su cuerpo se mojó con
el rocío del cielo, hasta que su cabello
creció como las plumas de las águilas,
y sus uñas como las garras de las aves.
34 Al final de los días yo, Nabu-
codonosor, levanté mis ojos al cielo, y
mi entendimiento volvió a mí, y bendije
al Altísimo, y alabé y honré al que vive
para siempre.

Porque su dominio es un dominio
eterno,
y su reino de generación en gen-
eración.
35 Todos los habitantes de la tierra son
reputados como nada;
y hace según su voluntad en el
ejército del cielo,
y entre los habitantes de la tierra;
y nadie puede detener su mano,
o preguntarle: “¿Qué estás ha-
ciendo?”

36 Al mismo tiempo, mi entendimiento
volvió a mí; y por la gloria de mi
reino, mi majestad y brillo volvieron a
mí. Mis consejeros y mis señores me
buscaron; y fui establecido en mi reino,
y se me añadió una grandeza excelente.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo,
ensalzo y honro al Rey de los cielos;
porque todas sus obras son rectas y sus
caminos justos; y a los que andan con
soberbia él los puede humillar.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete
a mil de sus señores, y bebió vino ante los

mil. 2 Belsasar, mientras probaba el vino,
mandó que le trajeran los vasos de oro
y de plata que Nabucodonosor, su padre,
había sacado del templo que estaba en
Jerusalén, para que el rey y sus señores,
sus mujeres y sus concubinas bebieran de
ellos. 3 Entonces trajeron los vasos de oro
que habían sido sacados del templo de la
casa de Dios que estaba en Jerusalén, y
el rey y sus señores, sus esposas y sus
concubinas, bebieron de ellos. 4 Bebieron
vino y alabaron a los dioses de oro, de
plata, de bronce, de hierro, de madera y
de piedra.

5 En esa misma hora, los dedos de la
mano de un hombre salieron y escri-
bieron cerca del candelabro en el yeso de
la pared del palacio del rey. El rey vio la
parte de la mano que escribía. 6 Entonces
el rostro del rey se transformó en él,
y sus pensamientos lo turbaron; y las
articulaciones de sus muslos se aflojaron,
y sus rodillas se golpearon una contra
otra.

7 El rey pidió a gritos que trajeran
a los encantadores, a los caldeos y a
los adivinos. El rey habló y dijo a los
sabios de Babilonia: "El que lea esta
escritura y me muestre su interpretación
será vestido de púrpura y tendrá una
cadena de oro al cuello, y será el tercer
gobernante del reino."

8 Entonces entraron todos los sabios del
rey, pero no pudieron leer la escritura
y no pudieron dar a conocer al rey la
interpretación. 9 Entonces el rey Belsasar
se turbó mucho. Su rostro se transformó
en él, y sus señores quedaron perplejos.

10 La reina, a causa de las palabras del
rey y de sus señores, entró en la casa
del banquete. La reina habló y dijo: "Oh
rey, vive para siempre; no permitas que
tus pensamientos te perturben, ni que tu
rostro se altere. 11 Hay un hombre en
tu reino en quien está el espíritu de los
dioses santos. En los días de tu padre
se encontraron en él luz, entendimiento
y sabiduría como la de los dioses. El rey
Nabucodonosor, tu padre — sí, el rey, tu
padre — lo hizo maestro de los magos, en-
cantadores, caldeos y adivinos 12 porque
un espíritu excelente, el conocimiento,
la comprensión, la interpretación de los
sueños, la demostración de las sentencias
oscuras y la disolución de las dudas se
encontraron en el mismo Daniel, a quien
el rey llamó Beltsasar. Que se llame a
Daniel, y él mostrará la interpretación".

13 Entonces Daniel fue llevado ante el
rey. El rey habló y dijo a Daniel: "¿Eres
tú ese Daniel de los hijos de la cautividad
de Judá, que el rey mi padre sacó de
Judá? 14 He oído decir de ti que el
espíritu de los dioses está en ti, y que
se encuentran en ti luz, entendimiento
y excelente sabiduría. 15 Ahora bien,
los sabios, los encantadores, han sido
traídos ante mí para leer esta escritura y
darme a conocer su interpretación; pero
no han podido mostrar la interpretación
del asunto. 16 Pero yo he oído hablar
de ti, que puedes dar interpretaciones
y disipar dudas. Ahora bien, si puedes
leer la escritura y darme a conocer su
interpretación, serás vestido de púrpura
y tendrás un collar de oro alrededor de
tu cuello, y serás el tercer gobernante del
reino."

17 Entonces Daniel respondió al rey:
"Deja que tus regalos sean para ti, y da
tus recompensas a otro. Sin embargo,
yo leeré la escritura al rey, y le daré a
conocer la interpretación.

18 "A ti, rey, el Dios Altísimo te dio
a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la
grandeza, la gloria y la majestad. 19 A
causa de la grandeza que le dio, todos los
pueblos, naciones y lenguas temieron y
temblaron ante él. Mató a quien quiso, y
mantuvo con vida a quien quiso. Levantó
a quien quiso, y abatió a quien quiso.
20 Pero cuando su corazón se enalteció y
su espíritu se endureció para actuar con
soberbia, fue depuesto de su trono real
y le quitaron su gloria. 21 Fue expulsado
de los hijos de los hombres y su corazón
se hizo como el de los animales, y su
morada fue con los asnos salvajes. Fue
alimentado con hierba como los bueyes,
y su cuerpo fue mojado con el rocío del
cielo, hasta que supo que el Dios Altísimo

gobierna en el reino de los hombres, y que pone sobre él a quien quiere.

22 "Tú, hijo suyo, Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto, 23 sino que te has levantado contra el Señor del cielo; y han traído ante ti los vasos de su casa, y tú y tus señores, tus esposas y tus concubinas habéis bebido vino de ellos. Has alabado a los dioses de la plata, del oro, del bronce, del hierro, de la madera y de la piedra, que no ven, ni oyen, ni conocen; y no has glorificado al Dios en cuya mano está tu aliento y cuyos son todos tus caminos. 24 Entonces la parte de la mano fue enviada de delante de él, y se inscribió esta escritura.

25 "Esta es la escritura que estaba inscrita: 'MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN'.

26 "Esta es la interpretación de la cosa:
MENE: Dios ha contado tu reino, y lo ha llevado a su fin.
27 TEKEL: se os pesa en la balanza y se os encuentra faltos.
28 PERES: tu reino está dividido y entregado a los medos y a los persas".

29 Entonces Belsasar ordenó que vistieran a Daniel de púrpura y le pusieran un collar de oro al cuello, y proclamaron que sería el tercer gobernante del reino.

30 Aquella noche fue asesinado Belsasar, el rey caldeo. 31 Darío el Medo recibió el reino, siendo de unos sesenta y dos años de edad.

6

1 Quiso Darío poner sobre el reino a ciento veinte gobernadores locales, que estuvieran en todo el reino; 2 y sobre ellos a tres presidentes, de los cuales Daniel era uno; para que estos gobernadores locales les rindieran cuentas, y para que el rey no sufriera ninguna pérdida. 3 Entonces este Daniel se distinguió por encima de los presidentes y de los gobernadores locales, porque había en él un espíritu excelente; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

4 Entonces los presidentes y los gobernadores locales trataron de encontrar ocasión contra Daniel en lo que respecta al reino; pero no pudieron encontrar ocasión ni falta, porque era fiel. No se encontró en él ningún error o falta. 5 Entonces estos hombres dijeron: "No encontraremos ninguna ocasión contra este Daniel, a menos que la encontremos contra él en cuanto a la ley de su Dios."

6 Entonces estos presidentes y gobernadores locales se reunieron ante el rey y le dijeron lo siguiente: "¡Rey Darío, vive para siempre! 7 Todos los presidentes del reino, los diputados y los gobernadores locales, los consejeros y los gobernadores, han consultado juntos para establecer un estatuto real, y para hacer un fuerte decreto, que cualquiera que pida una petición a cualquier dios u hombre durante treinta días, excepto a ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones. 8 Ahora, oh rey, establece el decreto y firma el escrito, para que no sea cambiado, según la ley de los medos y los persas, que no se altera." 9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el escrito y el decreto.

10 Cuando Daniel supo que la escritura estaba firmada, entró en su casa (ahora sus ventanas estaban abiertas en su habitación hacia Jerusalén) y se arrodilló tres veces al día, y oró, y dio gracias ante su Dios, como lo hacía antes. 11 Entonces se reunieron aquellos hombres, y encontraron a Daniel haciendo peticiones y súplicas ante su Dios. 12 Entonces se acercaron y hablaron ante el rey sobre el decreto del rey: "¿No has firmado un decreto para que todo hombre que haga una petición a cualquier dios u hombre dentro de treinta días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones?"

El rey respondió: "Esto es cierto, según la ley de los medos y los persas, que no se altera".

13 Entonces respondieron y dijeron ante el rey: "Ese Daniel, que es de los hijos del cautiverio de Judá, no te respeta, oh rey, ni el decreto que has firmado, sino que hace su petición tres veces al día." 14 Entonces el rey, al oír estas palabras, se disgustó mucho y se empeñó en liberar a Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol para rescatarlo.

15 Entonces estos hombres se reunieron
ante el rey y le dijeron: “Sepa, oh rey,
que es una ley de los medos y los persas
que ningún decreto ni estatuto que el rey
establezca puede ser cambiado.”
16 Entonces el rey ordenó que trajeran a
Daniel y lo echaran al foso de los leones.
El rey habló y dijo a Daniel: “Tu Dios, al
que sirves continuamente, te librará”.
17 Se trajo una piedra y se puso en
la boca del foso, y el rey la selló con
su propio sello y con el de sus señores,
para que no se cambiara nada respecto
a Daniel. 18 Entonces el rey se fue a su
palacio y pasó la noche en ayuno. No
le trajeron ningún instrumento musical,
y su sueño huyó de él.
19 Entonces el rey se levantó muy tem-
prano por la mañana y se dirigió a toda
prisa al foso de los leones. 20 Cuando se
acercó al foso a Daniel, éste gritó con voz
turbada. El rey habló y dijo a Daniel:
“Daniel, siervo del Dios vivo, ¿es tu Dios,
al que sirves continuamente, capaz de
librarte de los leones?”
21 Entonces Daniel dijo al rey: “¡Oh rey,
vive para siempre! 22 Mi Dios ha enviado
a su ángel y ha cerrado la boca de los
leones, y no me han hecho daño, porque
soy inocente a sus ojos. También ante ti,
oh rey, no he hecho ningún daño”.
23 El rey se alegró mucho y ordenó
que sacaran a Daniel del foso. Y Daniel
fue sacado del foso, y no se le encontró
ningún daño, porque había confiado en
su Dios.
24 El rey lo ordenó, y trajeron a aquellos
hombres que habían acusado a Daniel,
y los arrojaron al foso de los leones: a
ellos, a sus hijos y a sus mujeres; y los
leones los destrozaron y rompieron todos
sus huesos antes de que llegaran al fondo
del foso.
25 Entonces el rey Darío escribió a
todos los pueblos, naciones y lenguas que
habitan en toda la tierra:
“Que la paz se multiplique con vosotros.
26 “Hago un decreto para que en todo el
dominio de mi reino los hombres tiem-
blen y teman ante el Dios de Daniel;
“porque él es el Dios vivo,
y firme para siempre.
Su reino es el que no será destruido.
Su dominio será hasta el final.
27 Él libera y rescata.
Él hace señales y maravillas en el
cielo y en la tierra,
que ha librado a Daniel del poder de
los leones”.
28 Así prosperó este Daniel en el reinado
de Darío y en el de Ciro el Persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey
de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y
visiones de su cabeza en su cama. Luego
escribió el sueño y contó la suma de los
asuntos.
2 Daniel habló y dijo: “Vi en mi visión
de noche y he aquí que los cuatro vientos
del cielo se desataron sobre el gran mar.
3 Cuatro grandes animales subieron del
mar, diferentes entre sí.
4 “El primero era como un león y
tenía alas de águila. Yo observé hasta
que le fueron arrancadas las alas, y fue
levantado de la tierra, y se puso de pie
sobre dos pies como un hombre. Se le dio
un corazón de hombre.
5 “He aquí que había otro animal, un
segundo, como un oso. Estaba levantado
por un lado, y tenía tres costillas en la
boca entre los dientes. Le dijeron lo
siguiente ‘¡Levántate! Devora mucha
carne”.
6 “Después de esto vi, y he aquí otro,
semejante a un leopardo, que tenía sobre
su espalda cuatro alas de ave. Este animal
también tenía cuatro cabezas; y se le dio
dominio.
7 “Después de esto vi en las visiones
nocturnas, y he aquí que había un cuarto
animal, imponente y poderoso, y suma-
mente fuerte. Tenía grandes dientes de
hierro. Devoraba y despedazaba, y pisote-
aba los restos con sus patas. Era diferente
de todos los animales anteriores. Tenía
diez cuernos.
8 “Consideré los cuernos, y he aquí
que otro cuerno subía entre ellos, uno
pequeño, ante el cual tres de los primeros
cuernos fueron arrancados de raíz; y he
aquí que en este cuerno había ojos como

ojos de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.
9 “Observé hasta que se colocaron los tronos,
y se sentó uno que era antiguo de días.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el pelo de su cabeza como lana pura.
Su trono era de llamas ardientes,
y sus ruedas arden.
10 Un chorro de fuego salió de delante de él.
Miles de miles de personas lo atendieron.
Diez mil veces diez mil estaban ante él.
La sentencia fue fijada.
Los libros fueron abiertos.
11 “Velé en aquel tiempo por la voz de las grandes palabras que el cuerno pronunció. Velé hasta que el animal fue sacrificado, su cuerpo destruido, y fue entregado para ser quemado con fuego. 12 En cuanto al resto de los animales, se les quitó el dominio; pero su vida se prolongó por una temporada y un tiempo.
13 “Vi en las visiones nocturnas, y he aquí que uno como un hijo de hombre venía con las nubes, y se acercó al anciano de los días, y lo llevaron ante él. 14 Se le dio dominio, con gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino no será destruido.
15 “En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu estaba afligido dentro de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me turbaban. 16 Me acerqué a uno de los que estaban allí y le pregunté la verdad sobre todo esto.
“Así me lo dijo, y me hizo saber la interpretación de las cosas. 17 ‘Estos grandes animales, que son cuatro, son cuatro reyes que se levantarán de la tierra. 18 Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y poseerán el reino para siempre, por los siglos de los siglos.’
19 “Entonces quise saber la verdad acerca del cuarto animal, que era diferente de todos ellos, sumamente terrible, cuyos dientes eran de hierro, y sus uñas de bronce; que devoraba, desmenuzaba y pisoteaba las sobras con sus pies; 20 y acerca de los diez cuernos que tenía en la cabeza, y del otro cuerno que subía, y ante el cual cayeron tres, aquel cuerno que tenía ojos, y una boca que hablaba grandes cosas, cuya mirada era más robusta que la de sus compañeros. 21 Vi, y el mismo cuerno hizo la guerra contra los santos y prevaleció contra ellos 22 hasta que llegó la antigüedad de los días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos poseían el reino.
23 “Y dijo: ‘El cuarto animal será un cuarto reino en la tierra, que será diferente de todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la pisoteará y la hará pedazos. 24 En cuanto a los diez cuernos, diez reyes se levantarán de este reino. Después de ellos se levantará otro, que será diferente de los anteriores, y derribará a tres reyes. 25 Él hablará palabras contra el Altísimo, y desgastará a los santos del Altísimo. Él planeará cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo y tiempos y medio tiempo.
26 “ ‘Pero el juicio será fijado, y le quitarán su dominio, para consumirlo y destruirlo hasta el fin. 27 El reino y el dominio, y la grandeza de los reinos bajo todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán”.
28 “He aquí el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron mucho, y mi rostro se transformó en mí; pero guardé el asunto en mi corazón.”

8

1 En el tercer año del reinado del rey Belsasar, se me apareció una visión, a mí, Daniel, después de la que se me apareció al principio. 2 Vi la visión. Y cuando vi, estaba en la ciudadela de Susa, que está en la provincia de Elam. Vi en la visión, y estaba junto al río Ulai. 3 Entonces levanté mis ojos y vi, y he aquí que un carnero que tenía dos cuernos estaba delante del río. Los dos cuernos eran

altos; pero uno era más alto que el otro, y el más alto subía al final. 4 Vi que el carnero empujaba hacia el oeste, hacia el norte y hacia el sur. Ningún animal podía resistir ante él. No había nadie que pudiera librar de su mano; pero él hacía según su voluntad, y se engrandecía.

5 Mientras pensaba, he aquí que un macho cabrío venía del oeste sobre la superficie de toda la tierra, y no tocaba el suelo. El macho cabrío tenía un cuerno notable entre los ojos. 6 Se acercó al carnero que tenía los dos cuernos, el cual vi parado frente al río, y corrió sobre él con la furia de su poder. 7 Lo vi acercarse al carnero, y se llenó de ira contra él, e hirió al carnero y le rompió los dos cuernos. No hubo fuerza en el carnero para resistir ante él, sino que lo arrojó al suelo y lo pisoteó. No hubo quien librara al carnero de su mano. 8 El macho cabrío se engrandeció sobremanera. Cuando se hizo fuerte, el gran cuerno se rompió, y en su lugar surgieron cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

9 De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur, hacia el este y hacia la tierra gloriosa. 10 Se engrandeció hasta el ejército del cielo, y derribó a parte del ejército y de las estrellas hasta el suelo, y las pisoteó. 11 Sí, se engrandeció hasta el príncipe del ejército, y le quitó el holocausto continuo, y el lugar de su santuario fue derribado. 12 El ejército se entregó a él junto con el holocausto continuo por desobediencia. Echó por tierra la verdad, e hizo su voluntad y prosperó.

13 Entonces oí a un santo que hablaba; y otro santo dijo a aquel que hablaba: "¿Hasta cuándo será la visión sobre el holocausto continuo y la desobediencia que desolará, para dar a hollar tanto el santuario como el ejército?"

14 Me dijo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Entonces el santuario será purificado".

15 Cuando yo, Daniel, vi la visión, traté de entenderla. Y he aquí que se presentó ante mí algo parecido a la apariencia de un hombre. 16 Oí la voz de un hombre entre las orillas del Ulai, que llamaba y decía: "Gabriel, haz que este hombre entienda la visión".

17 Entonces se acercó a donde yo estaba; y cuando llegó, me asusté y caí de bruces; pero me dijo: "Entiende, hijo de hombre, porque la visión pertenece al tiempo del fin."

18 Mientras hablaba conmigo, caí en un profundo sueño con el rostro hacia el suelo; pero él me tocó y me enderezó.

19 Dijo: "He aquí, yo te haré saber lo que sucederá en el último tiempo de la indignación; porque pertenece al tiempo señalado del fin. 20 El carnero que viste, que tenía dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia. 21 El macho cabrío áspero es el rey de Grecia. El gran cuerno que está entre sus ojos es el primer rey. 22 En cuanto a lo que fue quebrado, en el lugar donde se levantaron cuatro, se levantarán cuatro reinos de la nación, pero no con su poder.

23 "En el último tiempo de su reino, cuando los transgresores hayan llegado a la plenitud, se levantará un rey de rostro feroz y de entendimiento de sentencias oscuras. 24 Su poder será poderoso, pero no por su propia fuerza. Destruirá imponentemente, y prosperará en lo que haga. Destruirá a los poderosos y al pueblo santo. 25 A través de su política hará que el engaño prospere en su mano. Se engrandecerá en su corazón, y destruirá a muchos en su seguridad. También se levantará contra el príncipe de los príncipes; pero será quebrantado sin poder humano.

26 "La visión de las tardes y las mañanas que se ha contado es verdadera; pero sella la visión, porque pertenece a muchos días por venir."

27 Yo, Daniel, me desmayé y estuve enfermo durante algunos días. Luego me levanté y me ocupé de los asuntos del rey. Me asombraba la visión, pero nadie la entendía.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los medos,

que fue hecho rey sobre el reino de los caldeos, 2 en el primer año de su reinado, yo, Daniel, comprendí por medio de los libros el número de los años sobre los cuales vino la palabra de Yahvé al profeta Jeremías, para el cumplimiento de las desolaciones de Jerusalén, es decir, setenta años. 3 Puse mi rostro ante el Señor Dios, para buscarlo mediante la oración y las súplicas, con ayuno en cilicio y ceniza.

4 Oré a Yahvé, mi Dios, e hice confesión, y dije,
"Oh, Señor, Dios grande y temible, que guarda el pacto y la bondad amorosa con los que le aman y guardan sus mandamientos, 5 hemos pecado, y hemos actuado con perversidad, y hemos hecho maldad, y nos hemos rebelado, apartándonos de tus preceptos y de tus ordenanzas. 6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra.
7 "Señor, a ti te pertenece la justicia, pero a nosotros la confusión de rostro, como sucede hoy: a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los que están cerca y a los que están lejos, por todos los países a los que los has expulsado, a causa de la transgresión que han cometido contra ti. 8 Señor, a nosotros nos corresponde la confusión de rostro, a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. 9 Al Señor, nuestro Dios, le pertenecen la misericordia y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él. 10 No hemos obedecido la voz de Yahvé, nuestro Dios, para andar en sus leyes, que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. 11 Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, apartándose, para no obedecer tu voz.
"Por eso se ha derramado sobre nosotros la maldición y el juramento escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. 12 Ha confirmado sus palabras, que pronunció contra nosotros, y contra nuestros jueces que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros un gran mal; porque bajo todo el cielo no se ha hecho tal cosa como se ha hecho a Jerusalén. 13 Como está escrito en la ley de Moisés, todo este mal ha caído sobre nosotros. Sin embargo, no hemos implorado el favor de Yahvé, nuestro Dios, para que nos convirtamos de nuestras iniquidades y tengamos discernimiento en tu verdad. 14 Por eso Yahvé ha velado por el mal y lo ha hecho recaer sobre nosotros; porque Yahvé nuestro Dios es justo en todas sus obras que realiza, y nosotros no hemos obedecido su voz.
15 "Ahora bien, Señor, Dios nuestro, que has sacado a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te has dado a conocer, como hoy, hemos pecado. Hemos actuado con maldad. 16 Señor, según toda tu justicia, haz que tu cólera y tu ira se aparten de tu ciudad, Jerusalén, tu monte santo, porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se han convertido en un oprobio para todos los que nos rodean. 17 "Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus peticiones, y haz brillar tu rostro sobre tu santuario desolado, por amor al Señor. 18 Dios mío, vuelve tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad que lleva tu nombre; porque no presentamos nuestras peticiones ante ti por nuestra justicia, sino por tus grandes misericordias. 19 Señor, escucha. Señor, perdona. Señor, escucha y haz. No te demores, por tu bien, Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre".

20 Mientras hablaba, oraba y confesaba mi pecado y el de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica ante Yahvé, mi Dios, por el monte santo de mi Dios, 21 sí, mientras hablaba en oración, el varón Gabriel, a quien había visto en la visión del principio, siendo hecho volar veloz-

mente, me tocó a la hora de la ofrenda de la tarde. 22 Me instruyó y habló conmigo, y me dijo: “Daniel, ahora he venido a darte sabiduría y entendimiento. 23 Al principio de tus peticiones salió el mandamiento y he venido a decírtelo, porque eres muy querido. Por tanto, considera el asunto y entiende la visión.

24 “Setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar con la desobediencia, para poner fin al pecado, para reconciliar la iniquidad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir al santísimo.

25 “Sabed, pues, y discernid que desde la salida de la orden de restaurar y edificar Jerusalén hasta el Ungido, el príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas. Se construirá de nuevo con calle y foso, incluso en tiempos difíciles. 26 Después de las sesenta y dos semanas el Ungido será cortado y no tendrá nada. El pueblo del príncipe que viene destruirá la ciudad y el santuario. Su fin será con una inundación, y la guerra será hasta el final. Las desolaciones están decididas. 27 Él hará un pacto firme con muchos durante una semana. A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. En el ala de las abominaciones vendrá uno que hace desolación. Hasta el final que está decretado, la ira se derramará sobre el desolado”.

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, se reveló una revelación a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar. La revelación era verdadera, incluso una gran guerra. El entendió la revelación, y tuvo entendimiento de la visión.

2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto tres semanas enteras. 3 No comí ningún pan agradable. Ni carne ni vino entraron en mi boca. No me ungí en absoluto, hasta que se cumplieron tres semanas enteras.

4 En el día veinticuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, que es Hiddekel, 5 alcé los ojos y miré, y he aquí que había un hombre vestido de lino, cuyos muslos estaban adornados con oro puro de Ufaz. 6 Su cuerpo era también como el berilo, y su rostro como la apariencia de un relámpago, y sus ojos como antorchas encendidas. Sus brazos y sus pies eran como el bronce bruñido. La voz de sus palabras era como la voz de una multitud.

7 Yo, Daniel, fui el único que vio la visión, pues los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, sino que les sobrevino un gran temblor y huyeron a esconderse. 8 Así que me quedé solo, y vi esta gran visión. No me quedaban fuerzas, pues mi rostro se puso pálido como la muerte, y no conservaba ninguna fuerza. 9 Sin embargo, oí la voz de sus palabras. Cuando oí la voz de sus palabras, caí en un profundo sueño sobre mi rostro, con la cara hacia el suelo.

10 He aquí que me tocó una mano que me puso de rodillas y sobre las palmas de las manos. 11 Me dijo: “Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te digo. Ponte de pie, pues he sido enviado a ti, ahora”. Cuando me dijo esta palabra, me puse de pie temblando.

12 Entonces me dijo: “No temas, Daniel, porque desde el primer día que pusiste tu corazón en comprender y en humillarte ante tu Dios, tus palabras fueron escuchadas. He venido por tus palabras. 13 Pero el príncipe del reino de Persia me resistió veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino a ayudarme porque me quedé allí con los reyes de Persia. 14 Ahora he venido para hacerte entender lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días; porque la visión es todavía para muchos días.”

15 Cuando me dijo estas palabras, puse mi rostro hacia el suelo y me quedé mudo. 16 He aquí que uno a semejanza de los hijos de los hombres tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: “Señor mío, a causa de la visión mis dolores me han alcanzado, y no conservo ninguna fuerza. 17 Pues, ¿cómo puede el siervo de mi señor hablar con mi señor?

Pues en cuanto a mí, inmediatamente no me quedaron fuerzas. No me quedaba aliento".
18 Entonces uno con apariencia de hombre me tocó de nuevo, y me fortaleció.
19 Dijo: "Hombre muy amado, no temas. La paz sea contigo. Sé fuerte. Sí, sé fuerte".
Cuando me habló, me sentí fortalecido y dije: "Deja hablar a mi señor, porque me has fortalecido".
20 Entonces dijo: "¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora volveré para luchar con el príncipe de Persia. Cuando salga, he aquí que vendrá el príncipe de Grecia.
21 Pero os diré lo que está inscrito en la escritura de la verdad. No hay nadie que me apoye contra éstos, sino Miguel, vuestro príncipe.

11

1 "En cuanto a mí, en el primer año de Darío el Medo, me levanté para confirmarlo y fortalecerlo.
2 "Ahora te mostraré la verdad. He aquí que otros tres reyes se levantarán en Persia. El cuarto será mucho más rico que todos ellos. Cuando se haya hecho fuerte gracias a sus riquezas, se alzará contra el reino de Grecia. 3 Se levantará un rey poderoso que gobernará con gran dominio y hará su voluntad.
4 Cuando se levante, su reino se romperá y se repartirá hacia los cuatro vientos del cielo, pero no para su posteridad, ni según su dominio con el que gobernó; porque su reino será arrancado, incluso para otros además de éstos.
5 "El rey del sur se hará fuerte. Uno de sus príncipes se hará más fuerte que él y tendrá dominio. Su dominio será un gran dominio. 6 Al final de los años se unirán. La hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer un acuerdo, pero no conservará la fuerza de su brazo. Tampoco él se mantendrá en pie, ni su brazo; sino que ella será entregada, con los que la trajeron y el que se convirtió en su padre, y el que la fortaleció en aquellos tiempos.
7 "Pero de un brote de sus raíces se levantará uno en su lugar, que vendrá al ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte, y tratará contra ellos y vencerá.
8 También llevará cautivos a Egipto a sus dioses, con sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro. Se abstendrá algunos años del rey del norte.
9 Llegará al reino del rey del sur, pero volverá a su tierra. 10 Sus hijos harán la guerra y reunirán una multitud de grandes fuerzas que seguirán viniendo y desbordarán y pasarán. Volverán y harán la guerra hasta su fortaleza.
11 "El rey del sur se enfurecerá y saldrá a luchar con él, incluso con el rey del norte. Enviará una gran multitud, y la multitud será entregada en su mano.
12 La multitud se alzará, y su corazón se enaltecerá. Derribará a decenas de miles, pero no prevalecerá. 13 El rey del norte volverá y enviará una multitud mayor que la anterior. Vendrá al final de los tiempos, incluso de los años, con un gran ejército y con abundantes provisiones.
14 "En esos tiempos muchos se levantarán contra el rey del sur. También los hijos de los violentos de tu pueblo se levantarán para establecer la visión; pero caerán. 15 Entonces el rey del norte vendrá y levantará un montículo, y tomará una ciudad bien fortificada. Las fuerzas del sur no resistirán, ni su pueblo elegido, ni habrá fuerza para resistir.
16 Pero el que venga contra él hará según su voluntad, y nadie podrá resistir ante él. Se parará en la tierra gloriosa, y la destrucción estará en su mano. 17 Él pondrá su rostro para venir con la fuerza de todo su reino, y con él condiciones equitativas. Las cumplirá. Le dará a la hija de las mujeres para que la corrompa; pero ella no se mantendrá en pie y no será para él. 18 Después de esto, volverá su rostro hacia las islas y tomará a muchos; pero un príncipe hará cesar el reproche que le ofrece. Más aún, hará que su reproche se vuelva contra él. 19 Entonces volverá su rostro hacia las fortalezas de su propia tierra; pero tropezará y caerá, y no será encontrado.
20 "Entonces se levantará en su lugar

uno que hará pasar a un recaudador de impuestos por el reino para mantener su gloria; pero en pocos días será destruido, no en la ira ni en la batalla.
21 “En su lugar se levantará una persona despreciable, a la que no habían dado el honor del reino; pero vendrá en tiempo de seguridad, y obtendrá el reino mediante lisonjas. 22 Las fuerzas abrumadoras se verán desbordadas ante él y serán quebrantadas. Sí, también el príncipe del pacto. 23 Después de que se haga el tratado con él, obrará con engaño; porque subirá y se hará fuerte con un pueblo pequeño. 24 En tiempo de seguridad, vendrá incluso sobre los lugares más gordos de la provincia. Hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres. Esparcirá entre ellos presas, saqueos y riquezas. Sí, ideará sus planes contra las fortalezas, incluso por un tiempo.

25 “Él despertará su poder y su coraje contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur entablará la guerra en la batalla con un ejército sumamente grande y poderoso; pero no resistirá, porque idearán planes contra él. 26 Sí, los que coman de sus manjares lo destruirán, y su ejército será barrido. Muchos caerán muertos. 27 En cuanto a estos dos reyes, su corazón será para hacer maldades, y hablarán mentiras en una mesa; pero no prosperará, porque el fin será todavía en el tiempo señalado. 28 Entonces volverá a su tierra con grandes riquezas. Su corazón estará en contra del pacto sagrado. Tomará medidas y regresará a su tierra.
29 “Volverá al tiempo señalado y entrará en el sur; pero no será en el último tiempo como en el primero. 30 Porque vendrán contra él barcos de Kittim. Por tanto, se afligirá, y volverá, y tendrá indignación contra el santo pacto, y tomará medidas. Incluso volverá, y tendrá consideración con los que abandonan el santo pacto.
31 “Las fuerzas se pondrán de su parte y profanarán el santuario, incluso la fortaleza, y quitarán el holocausto continuo. Entonces levantarán la abominación desoladora. 32 Corromperá con lisonjas a los que obran con maldad contra el pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios será fuerte y actuará.
33 “Los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero caerán por la espada y por las llamas, por el cautiverio y por el saqueo, muchos días. 34 Cuando caigan, serán ayudados con un poco de ayuda; pero muchos se unirán a ellos con lisonjas. 35 Algunos de los sabios caerán, para refinarlos y purificarlos y emblanquecerlos, hasta el tiempo del fin; porque aún es para el tiempo señalado.
36 “El rey hará según su voluntad. Se exaltará a sí mismo, y se engrandecerá por encima de todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de los dioses. Prosperará hasta que se cumpla la indignación; porque se hará lo que está determinado. 37 No mirará a los dioses de sus padres, ni al deseo de las mujeres, ni mirará a ningún dios; porque se engrandecerá a sí mismo por encima de todo. 38 Pero en su lugar honrará al dios de las fortalezas. Honrará a un dios que sus padres no conocieron con oro, plata, piedras preciosas y cosas agradables. 39 Se enfrentará a las fortalezas más fuertes con la ayuda de un dios extranjero. Aumentará con gloria a quien lo reconozca. Hará que gobiernen sobre muchos, y repartirá la tierra por un precio.
40 “En el tiempo del fin, el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino, con carros, con jinetes y con muchos barcos. Entrará en los países, los desbordará y los atravesará. 41 También entrará en la tierra gloriosa, y muchos países serán derribados; pero éstos serán librados de su mano: Edom, Moab y el jefe de los hijos de Amón. 42 También extenderá su mano contra los países. La tierra de Egipto no escapará. 43 Pero tendrá poder sobre los tesoros de oro y de plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto. Los libios y los etíopes estarán a sus pies. 44 Pero noticias del este y del norte lo

perturbarán; y saldrá con gran furia para destruir y arrasar a muchos. 45 Plantará las tiendas de su palacio entre el mar y el monte santo glorioso; pero llegará a su fin, y nadie lo ayudará.

12

1 "En ese momento se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Habrá un tiempo de angustia, como nunca hubo desde que hubo una nación hasta ese mismo tiempo. En ese momento, tu pueblo será liberado, todos los que se encuentren escritos en el libro. 2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna y otros para la vergüenza y el desprecio eterno. 3 Los que son sabios brillarán como el resplandor de la expansión. Los que convierten a muchos a la justicia brillarán como las estrellas por los siglos de los siglos. 4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento se incrementará".

5 Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí que otros dos estaban de pie, uno en la orilla del río de este lado, y el otro en la orilla del río de aquel lado. 6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: "¿Cuánto tiempo falta para el fin de estas maravillas?"

7 Oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando levantó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y medio; y cuando hayan terminado de romper en pedazos el poder del pueblo santo, todas estas cosas estarán terminadas.

8 Lo oí, pero no lo entendí. Entonces dije: "Mi señor, ¿cuál será el resultado de estas cosas?"

9 Dijo: "Vete, Daniel, porque las palabras están encerradas y selladas hasta el tiempo del fin. 10 Muchos se purificarán, se emblanquecerán y se refinarán; pero los impíos harán maldades. Ninguno de los malvados entenderá; pero los que son sabios entenderán.

11 "Desde el momento en que se quite el holocausto continuo y se instale la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. 12 Bienaventurado el que espera y llega a los mil trescientos treinta y cinco días.

13 "Pero sigue tu camino hasta el final; porque descansarás y estarás en tu herencia al final de los días".

13

LA HISTORIA DE SUSANNA

1 Vivía en Babilonia un hombre que se llamaba Joaquín. 2 Tomó una esposa que se llamaba Susana, hija de Helkias, una mujer muy hermosa y temerosa del Señor. 3 Sus padres también eran justos y enseñaban a su hija según la ley de Moisés. 4 Joakim era un hombre muy rico y tenía un hermoso jardín junto a su casa. Los judíos solían acudir a él, porque era más honrado que todos los demás. 5 Ese mismo año, dos de los ancianos del pueblo fueron nombrados jueces, tal como el Señor habló de que la maldad venía de Babilonia de parte de los ancianos que eran jueces, quienes debían gobernar al pueblo. 6 Estos estaban a menudo en casa de Joakim. Todos los que tenían algún pleito acudían a ellos.

7 Cuando la gente se marchó a mediodía, Susana entró en el jardín de su marido para pasear. 8 Los dos ancianos la veían entrar cada día a pasear, y se encendían de lujuria por ella. 9 Pervirtieron su mente y apartaron sus ojos para no mirar al cielo ni acordarse de los juicios justos. 10 Y aunque ambos estaban heridos de lujuria por ella, no se atrevían a mostrar al otro su dolor. 11 Porque se avergonzaban de declarar su lujuria, lo que deseaban hacer con ella. 12 Sin embargo, de día en día, esperaban ansiosamente para verla. 13 El uno dijo al otro: "Vayamos ahora a casa, porque es la hora de la cena". 14 Así que, cuando salieron, se separaron, y volviendo de nuevo, llegaron al mismo lugar. Después de preguntarse mutuamente la causa,

reconocieron su lujuria. Entonces fijaron una hora para ambos, en la que podrían encontrarla a solas.
15 Sucedió que, mientras vigilaban en un día oportuno, ella entró como antes con sólo dos criadas, y quiso lavarse en el jardín, pues hacía calor. 16 No había nadie allí, excepto los dos ancianos que se habían escondido y la vigilaban. 17 Entonces ella dijo a sus criadas: "Traedme aceite de oliva y ungüento, y cerrad las puertas del jardín para que pueda lavarme." 18 Ellas hicieron lo que ella les pedía y cerraron las puertas del jardín, y salieron ellas mismas por las puertas laterales a buscar lo que ella les había mandado. No vieron a los ancianos, porque estaban escondidos.
19 Cuando las doncellas salieron, los dos ancianos se levantaron y corrieron hacia ella, diciendo: 20 "He aquí que las puertas del jardín están cerradas, para que nadie nos vea, y estamos enamorados de ti. Consiente, pues, con nosotros y acuéstate con nosotros. 21 Si no lo haces, testificaremos contra ti que un joven estuvo contigo; por eso enviaste a tus criadas lejos de ti."
22 Entonces Susana suspiró y dijo: "Estoy atrapada, porque si hago esto, es la muerte para mí. Si no lo hago, no podré escapar de tus manos. 23 Es mejor para mí caer en tus manos y no hacerlo, que pecar a los ojos del Señor." 24 En ese momento Susana gritó con fuerza, y los dos ancianos gritaron contra ella. 25 Entonces uno de ellos corrió y abrió las puertas del jardín.
26 Cuando los criados de la casa oyeron el grito en el jardín, entraron corriendo por la puerta lateral para ver qué le había pasado. 27 Pero cuando los ancianos contaron su historia, los sirvientes se avergonzaron mucho, pues nunca se había hecho una denuncia semejante de Susana.
28 Sucedió que al día siguiente, cuando el pueblo se reunió ante su marido Joakim, los dos ancianos vinieron llenos de su maldad contra Susana para matarla, 29 y dijeron ante el pueblo: "Enviad a buscar a Susana, la hija de Helkias, la mujer de Joakim". Y enviaron; 30 y ella vino con su padre y su madre, sus hijos y toda su parentela. 31 Susana era una mujer muy delicada y hermosa. 32 Estos malvados mandaron que se descubriera, pues estaba cubierta con un velo, para que se llenaran de su belleza. 33 Por eso sus amigos y todos los que la veían lloraban. 34 Entonces los dos ancianos se levantaron en medio del pueblo y pusieron las manos sobre su cabeza. 35 Ella, llorando, miraba hacia el cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.
36 Los ancianos dijeron: "Mientras caminábamos solos por el jardín, entró esta mujer con dos criadas, cerró las puertas del jardín y despidió a las criadas. 37 Entonces un joven que estaba escondido allí se acercó a ella y se acostó con ella. 38 Y nosotros, estando en un rincón del jardín, vimos esta maldad y corrimos hacia ellos. 39 Y cuando los vimos juntos, no pudimos retener al hombre, porque era más fuerte que nosotros, y abrió las puertas y salió de un salto. 40 Pero habiendo cogido a esta mujer, le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de estas cosas.
41 Entonces la asamblea les creyó, como a los ancianos del pueblo y a los jueces, y la condenaron a muerte.
42 Entonces Susana gritó a gran voz y dijo: "Oh Dios eterno, tú conoces los secretos y sabes todas las cosas antes de que sucedan. 43 Tú sabes que han testificado falsamente contra mí. He aquí que debo morir, aunque nunca hice cosas como las que estos hombres han inventado maliciosamente contra mí."
44 El Señor escuchó su voz. 45 Por eso, cuando la llevaron para matarla, Dios suscitó el espíritu santo de un joven que se llamaba Daniel. 46 El gritó con gran voz: "¡Estoy limpio de la sangre de esta mujer!"
47 Entonces toda la gente se volvió hacia él y le dijo: "¿Qué significan estas palabras que has dicho?"
48 Entonces él, de pie en medio de ellos, dijo: "¿Sois todos tan necios, hijos de

Israel, que sin examen ni conocimiento de la verdad habéis condenado a una hija de Israel? 49 Volved al lugar del juicio, porque éstos han testificado falsamente contra ella."

50 Por lo tanto, todo el pueblo se volvió de nuevo a toda prisa, y los ancianos le dijeron: "Ven, siéntate entre nosotros y muéstranoslo, ya que Dios te ha dado el honor de ser anciano."

51 Entonces Daniel les dijo: "Pónganlos lejos el uno del otro, y yo los examinaré". 52 Así que cuando fueron puestos aparte el uno del otro, llamó a uno de ellos y le dijo: "Oh tú, que has envejecido en la maldad, ahora han vuelto tus pecados que habías cometido antes, 53 al pronunciar un juicio injusto, condenando al inocente y dejando libre al culpable; aunque el Señor dice: "No matarás al inocente y al justo. 54 Ahora bien, si la has visto, dime, ¿bajo qué árbol los has visto juntos?"

Respondió: "Bajo un árbol de masticación".

55 Y Daniel le dijo: "Ciertamente has mentido contra tu propia cabeza, pues ahora mismo el ángel de Dios ha recibido la sentencia de Dios y te cortará en dos." 56 Así que lo apartó, y mandó traer al otro, y le dijo: "Oh tú, semilla de Canaán, y no de Judá, la belleza te ha engañado, y la lujuria ha pervertido tu corazón. 57 Así has tratado a las hijas de Israel, y ellas por temor intimaron contigo; pero la hija de Judá no quiso tolerar tu maldad. 58 Ahora, pues, dime, ¿bajo qué árbol las llevaste a intimar juntas?"

Respondió: "Bajo un roble de hoja perenne".

59 Entonces Daniel le dijo: "Ciertamente, tú también has mentido contra tu propia cabeza, pues el ángel de Dios te espera con la espada para partirte en dos y destruirte."

60 Con esto, toda la asamblea gritó a gran voz y bendijo a Dios, que salva a los que esperan en él. 61 Entonces se levantaron contra los dos ancianos, porque Daniel los había condenado por falso testimonio de su propia boca. 62 Según la ley de Moisés, les hicieron lo que maliciosamente pretendían hacer a su prójimo. Los condenaron a muerte, y el mismo día se salvó la sangre inocente. 63 Por lo tanto, Helkias y su esposa alabaron a Dios por su hija Susana, con Joakim, su marido, y toda la parentela, porque no se encontró en ella ninguna deshonestidad. 64 Y desde aquel día, Daniel tuvo una gran reputación a los ojos del pueblo.

14

Bel y el dragón

1 El rey Astyages fue reunido con sus padres, y Ciro el persa recibió su reino. 2 Daniel vivía con el rey y era honrado sobre todos sus amigos.

3 Los babilonios tenían un ídolo llamado Bel, y cada día se gastaban en él doce grandes medidas de harina fina, cuarenta ovejas y seis toneles de vino. 4 El rey lo honraba y acudía diariamente a adorarlo; pero Daniel adoraba a su propio Dios. El rey le dijo: "¿Por qué no adoras a Bel?".

5 Dijo: "Porque no puedo honrar a los ídolos hechos con las manos, sino sólo al Dios vivo, que ha creado el cielo y la tierra, y tiene soberanía sobre toda carne".

6 Entonces el rey le dijo: "¿No crees que Bel es un dios vivo? ¿No ves lo mucho que come y bebe cada día?"

7 Entonces Daniel se rió y dijo: "Oh, rey, no te engañes, porque esto es sólo arcilla por dentro y bronce por fuera, y nunca comió ni bebió nada".

8 Entonces el rey se enojó, llamó a sus sacerdotes y les dijo: "Si no me decís quién es el que devora estos gastos, moriréis. 9 Pero si me mostráis que Bel los devora, entonces Daniel morirá, porque ha dicho una blasfemia contra Bel".

Daniel dijo al rey: "Que sea según tu palabra".

10 Había setenta sacerdotes de Bel, además de sus esposas e hijos. El rey entró con Daniel en el templo de Bel. 11 Los sacerdotes de Bel dijeron: "Nosotros nos

iremos; pero tú, oh rey, prepara la comida, mezcla el vino y colócalo, cierra bien la puerta y séllala con tu propio sello. 12 Cuando vengas por la mañana, si no encuentras que Bel ha comido todo, sufriremos la muerte, o bien Daniel, que habla falsamente contra nosotros."

13 No se preocuparon, porque debajo de la mesa habían hecho una entrada secreta, por la que entraban continuamente y consumían esas cosas. 14 Sucedió que cuando salieron, el rey puso la comida delante de Bel. Ahora bien, Daniel había ordenado a sus siervos que trajeran ceniza, y ellos la esparcieron por todo el templo, sólo en presencia del rey. Luego salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el sello del rey y se fueron.

15 Por la noche, los sacerdotes vinieron con sus mujeres e hijos, como solían hacerlo, y comieron y bebieron todo. 16 Por la mañana, el rey se levantó, y Daniel con él. 17 El rey dijo: "Daniel, ¿están enteros los sellos?"

Dijo: "Sí, oh rey, están enteros".

18 En cuanto abrió la puerta, el rey miró la mesa y exclamó en voz alta: "¡Eres grande, oh Bel, y contigo no hay engaño alguno!"

19 Entonces Daniel se rió y retuvo al rey para que no entrara, y dijo: "Mira ahora el pavimento y fíjate bien de quién son estas pisadas."

20 El rey dijo: "Veo pasos de hombres, mujeres y niños". Entonces el rey se enfureció, 21 y tomó a los sacerdotes con sus mujeres e hijos, quienes le mostraron las puertas secretas, por donde entraron y consumieron las cosas que estaban sobre la mesa. 22 Por lo tanto, el rey los mató y entregó Bel en poder de Daniel, quien la derribó con su templo.

23 En ese mismo lugar había un gran dragón que el pueblo de Babilonia adoraba. 24 El rey dijo a Daniel: "¿También tú dirás que esto es de bronce? He aquí que vive, come y bebe. No puedes decir que no es un dios vivo. Por lo tanto, adóralo".

25 Entonces Daniel dijo: "Adoraré al Señor, mi Dios, porque él es un Dios vivo. 26 Pero permíteme, oh rey, que mate a este dragón sin espada ni bastón".

El rey dijo: "Te lo permito".

27 Entonces Daniel tomó brea, grasa y pelo, y los fundió juntos, e hizo con ellos unos grumos. Los puso en la boca del dragón, y éste comió y se deshizo. Daniel dijo: "Mirad, estos son los dioses que todos vosotros adoráis".

28 Cuando el pueblo de Babilonia lo oyó, se indignó mucho y conspiró contra el rey, diciendo: "El rey se ha hecho judío. Ha derribado a Bel, ha matado al dragón y ha pasado a cuchillo a los sacerdotes". 29 Entonces vinieron al rey y le dijeron: "Entréganos a Daniel, o si no te destruiremos a ti y a tu casa".

30 Cuando el rey vio que lo habían atrapado, al verse constreñido, les entregó a Daniel. 31 Lo echaron al foso de los leones, donde estuvo seis días. 32 Había siete leones en el foso, y cada día les daban dos cadáveres y dos ovejas, que luego no les daban, con la intención de que devoraran a Daniel.

33 Había en la judería el profeta Habacuc,* que había hecho un guiso y había partido el pan en un cuenco. Iba al campo para llevarlo a los segadores. 34 Pero el ángel del Señor le dijo a Habacuc: "Ve a llevar la cena que tienes a Babilonia, a Daniel, al foso de los leones".

35 Habacuc dijo: "Señor, nunca vi Babilonia. No sé dónde está la guarida".

36 Entonces el ángel del Señor lo tomó por la corona, lo levantó por los cabellos de su cabeza y con el soplo de su aliento lo puso en Babilonia sobre el foso.

37 Habacuc gritó diciendo: "Oh Daniel, Daniel, toma la cena que Dios te ha enviado".

38 Daniel dijo: "¡Te has acordado de mí, oh Dios! No has abandonado a los que te aman". 39 Entonces Daniel se levantó y comió; y el ángel de Dios volvió a colocar a Habacuc en su lugar inmediatamente. 40 Al séptimo día, el rey vino a llorar por Daniel. Cuando llegó al

* **14:33** Gr. Ambakoum.

cubil, miró dentro, y he aquí que Daniel
estaba sentado. 41 Entonces el rey clamó
a gran voz, diciendo: "¡Grande eres tú,
Señor, Dios de Daniel, y no hay otro fuera
de ti!" 42 Así que lo sacó, y echó al foso
a los que eran la causa de su destrucción;
y fueron devorados en un momento ante
su rostro.

Sabiduría de Solomón

Sabiduría de Salomón está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1

1 Amad la justicia, todos los que sois
jueces de la tierra.
Piensa en el Señor* con buen ánimo.
Búscalo con un solo corazón,
2 porque lo encuentran los que no lo
ponen a prueba,
y se manifiesta a los que confían en
él.
3 para los pensamientos torcidos separa-
dos de Dios.
Su Poder condena cuando es puesto a
prueba,
y expone a los tontos;
4 porque la sabiduría no entrará en el
alma que concibe el mal,
ni habitar en un cuerpo esclavizado
por el pecado.
5 Porque un espíritu santo de disciplina
huye del engaño,
y se apartará de los pensamientos sin
entendimiento,
y se avergonzarán cuando haya en-
trado la injusticia.

6 Porque† la sabiduría es un espíritu que
ama al hombre,
y no tendrá por inocente a un blas-
femo de‡ por sus labios,
porque Dios es testigo de su interior,
y es un verdadero supervisor de su
corazón,
y un oyente de su lengua.
7 Porque el espíritu del Señor ha llenado§
el mundo,
y el que mantiene todas las cosas
unidas sabe lo que se dice.
8 Por lo tanto, nadie que diga cosas
injustas pasará desapercibido;
ni la Justicia, cuando condene, lo
dejará pasar.
9 Porque en sus consejos se buscará a los
impíos,
y el sonido de sus palabras vendrá al
Señor para llevar a la convicción
sus obras sin ley;
10 porque un oído celoso lo escucha todo,
y el ruido de los murmullos no se
oculta.
11 Guardaos, pues, de las murmuraciones
inútiles,
y evita que tu lengua se llene de
calumnias;
porque ninguna declaración secreta
seguirá su camino sin ser es-
cuchada,
y una boca mentirosa destruye un
alma.
12 No busques la muerte en el error de tu
vida.
No atraigan la destrucción sobre ust-
edes por las obras de sus manos;
13 porque Dios no hizo la muerte,
ni se deleita cuando los vivos pere-
cen.
14 Porque creó todas las cosas para que
tuvieran un ser.
Los poderes generadores del mundo
son sanos,
y no hay veneno de destrucción en
ellos,
ni el Hades ha* dominio real sobre la
tierra;
15 porque la justicia es inmortal,
16 pero los hombres impíos con sus
manos y sus palabras convocan a
la muerte;
considerándolo un amigo,† se alejó.
Hicieron un pacto con él,
porque son dignos de pertenecer a él.

2

1 Porque decían en su interior*, con un
razonamiento sin fundamento,
"Nuestra vida es corta y dolorosa.
No hay curación cuando un hombre
llega a su fin,

* **1:1** Gr. en la bondad. † **1:6** Algunas autoridades leen que el espíritu de la sabiduría es amoroso con el hombre. ‡ **1:6** O bien, injuriador § **1:7** Gr. la tierra habitada. * **1:14** O, una casa real † **1:16** O bien, se consumieron de amor por él * **2:1** O, entre † **2:1** O bien, regresó del Hades

y nunca se supo quién† fue liberado
del Hades.
2 Porque hemos nacido por mera casualidad,
y en adelante seremos como si nunca
hubiéramos sido,
porque el aliento de nuestras fosas
nasales es humo,
y la razón es una chispa encendida
por el latido de nuestro corazón,
3 que al extinguirse, el cuerpo se convertirá en cenizas,
y el espíritu se dispersará como el
aire.
4 Nuestro nombre será olvidado con el
tiempo.
Nadie recordará nuestras obras.
Nuestra vida pasará como los rastros
de una nube,
y se dispersará como la niebla,
cuando es perseguido por los rayos
del sol,
y‡ vencido por su calor.
5 Porque nuestro tiempo asignado es el
paso de una sombra,
y nuestro extremo no se retira,
porque está bien sellado, y nadie§ lo
devuelve.

6 "Ven, pues, y disfrutemos de lo bueno
que hay.
Utilicemos la creación con seriedad
como en nuestra juventud.
7 Llenémonos de vino y perfumes costosos,
y no dejemos pasar ninguna flor de
primavera.
8 Coronémonos con capullos de rosa antes
de que se marchiten.
9 Que ninguno de nosotros se quede sin su
parte en nuestro orgulloso jolgorio.
Dejemos muestras de alegría por todas partes,
porque esta es nuestra porción, y esta
es nuestra suerte.
10 Oprimamos a los pobres justos.
No perdonemos a la viuda,
ni mirar las canas del anciano.
11 Pero que nuestra fuerza sea una ley de
justicia;
porque lo que es débil se demuestra
inútil.
12 Pero acechemos al hombre justo,
porque nos molesta,
es contrario a nuestras obras,
nos reprocha los pecados contra la
ley,
y nos acusa de pecados contra nuestra formación.
13 Afirma tener conocimiento de Dios,
y se llama a sí mismo hijo del Señor.
14 Se convirtió para nosotros en una reprimenda de nuestros pensamientos.
15 Nos resulta penoso hasta mirarlo,
porque su vida es diferente a la de
otros hombres,
y sus caminos son extraños.
16 Nos consideraba como algo sin valor,
y se abstiene de nuestros caminos
como de la impureza.
Llama feliz al último fin de los justos.
Se jacta de que Dios es su padre.
17 Veamos si sus palabras son ciertas.
Probemos lo que ocurrirá al final de
su vida.
18 Porque si el justo es hijo de Dios, él lo
sostendrá,
y lo librará de la mano de sus adversarios.
19 Pongámoslo a prueba con insultos y
torturas,
para que podamos descubrir lo gentil
que es,
y poner a prueba su paciencia.
20 Condenémoslo a una muerte vergonzosa,
porque será protegido, según sus palabras".

21 Así razonaron, y se extraviaron;
porque su maldad los cegó,
22 y no conocían los misterios de Dios,
ni esperaban la paga de la santidad,
ni discernieron que hay un premio
para las almas irreprochables.
23 Porque Dios creó al hombre para la
incorrupción,
y lo convirtió en una imagen de su
propia eternidad;
24 pero la muerte entró en el mundo por
la envidia del diablo,

‡ **2:4** Gr. agobiado. § **2:5** O, vuelve a venir

y los que pertenecen a él lo experimentan.

3

1 Pero las almas de los justos están en la mano de Dios,
y ningún tormento los tocará.
2 A los ojos de los necios parecían haber muerto.
Su salida fue considerada un desastre,
3 y sus viajes lejos de nosotros arruinan,
pero están en paz.
4 Pues aunque a la vista de los hombres sean castigados,
su esperanza está llena de inmortalidad.
5 Habiendo soportado un poco de castigo, recibirán un gran bien;
porque Dios los probó, y los encontró dignos de sí mismo.
6 Los probó como el oro en el horno,
y los aceptó como un holocausto completo.
7 En el tiempo de su visita brillarán.
Correrán de un lado a otro como chispas entre los rastrojos.
8 Ellos juzgarán a las naciones y tendrán dominio sobre los pueblos.
El Señor reinará sobre ellos para siempre.
9 Los que confían en él entenderán la verdad.
Los fieles vivirán con él en el amor,
porque la gracia y la misericordia están con sus elegidos.

10 Pero los impíos serán castigados como merece su razonamiento,
los que descuidaron la justicia y se rebelaron contra el Señor;
11 porque el que desprecia la sabiduría y la disciplina es un miserable.
Su esperanza es nula y sus esfuerzos inútiles.
Sus obras son inútiles.
12 Sus esposas son necias y sus hijos son malvados.
13 Sus descendientes están malditos.
Porque la mujer estéril que no está contaminada es feliz,
la que no ha concebido en la transgresión.
Tendrá frutos cuando Dios examine las almas.
14 Así es el eunuco que no ha hecho ninguna obra ilícita con sus manos,
ni imaginó cosas perversas contra el Señor;
porque se le dará un precioso regalo por su fidelidad,
y una deliciosa herencia en el santuario del Señor.
15 Porque los buenos trabajos tienen fruto de gran renombre.
La raíz del entendimiento no puede fallar.
16 Pero los hijos de los adúlteros no llegarán a la madurez.
La semilla de una unión ilegal se desvanecerá.
17 Porque si viven mucho tiempo, no serán estimados,
y al final, su vejez será sin honor.
18 Si mueren jóvenes, no tendrán esperanza,
ni consuelo en el día del juicio.
19 Porque el fin de una generación injusta es siempre penoso.

4

1 Es mejor no tener hijos con la virtud,
pues la inmortalidad está en el recuerdo de la virtud,
porque se reconoce tanto ante Dios como ante los hombres.
2 Cuando está presente, la gente lo imita.
La persiguen cuando se ha ido.
A lo largo de todo el tiempo marcha, coronada de triunfo,
victorioso en la competencia por los premios que no tienen desperdicio.
3 Pero la prole que se multiplica de los impíos no será de provecho,
y sus vástagos ilegítimos no echarán raíces profundas,
ni establecerán una sujeción segura.
4 Porque aunque crezcan ramas y florezcan por una temporada,
al estar inseguros, serán sacudidos por el viento.
Serán arrancados por la violencia de los vientos.

5 Sus ramas serán cortadas antes de que lleguen a la madurez.
Sus frutos serán inútiles,
nunca maduro para comer, y apto para nada.
6 Porque los hijos concebidos ilícitamente son testigos de la maldad
contra los padres cuando se les investiga.

7 Pero el justo, aunque muera antes de tiempo, estará tranquilo.
8 Porque la vejez honorable no es la que se mantiene en el tiempo,
ni su medida está dada por el número de años,
9 pero la comprensión es la cana para los hombres,
y una vida sin mancha es la vejez madura.

10 Al ser encontrado agradable a Dios, alguien fue amado.
Mientras vivía entre pecadores fue transportado.
11 Fue arrebatado, para que el mal no cambie su entendimiento,
o que la astucia engañe su alma.
12 Porque la fascinación de la maldad oscurece las cosas buenas,
y el torbellino del deseo pervierte una mente inocente.
13 Ser perfeccionado rápidamente,
llenó mucho tiempo;
14 porque su alma era agradable al Señor.
Por eso se apresuró a salir de en medio de la maldad.
15 Pero los pueblos vieron y no entendieron,
sin considerar esto, que la gracia y la misericordia están con sus elegidos,
y que visita a sus santos;
16 pero el justo que está muerto condenará al impío que está vivo,
y la juventud que se perfecciona rápidamente condenará los muchos años de vejez de un hombre injusto.
17 Porque el impío verá el fin del sabio,
y no entenderá lo que el Señor planeó para él,
y por qué lo mantuvo con seguridad.
18 Verán y despreciarán;
pero el Señor se reirá de ellos.
Después de esto, se convertirán en un cadáver deshonrado
y un reproche entre los muertos para siempre;
19 porque los hará caer al suelo sin palabras,
y los sacudirá desde los cimientos.
Se quedarán totalmente desechos.
Estarán angustiados
y su memoria perecerá.

20 Vendrán con miedo cobarde cuando se cuenten sus pecados.
Sus actos sin ley los condenarán en su cara.

5

1 Entonces el justo se levantará con gran audacia
ante la cara de los que le afligían,
y los que hacen que sus trabajos no tengan importancia.
2 Cuando le vean, se angustiarán con un miedo terrible,
y se asombrarán de la maravilla de la salvación.
3 Hablarán entre ellos arrepintiéndose,
y por la angustia de espíritu gemirán,
"Este era el que solíamos tener en burla,
como una parábola de reproche.
4 Los tontos consideramos su vida una locura,
y su fin sin honor.
5 ¿Cómo fue contado entre los hijos de Dios?
¿Cómo es su suerte entre los santos?
6 En verdad nos desviamos del camino de la verdad.
La luz de la justicia no brilló para nosotros.
El sol no salió para nosotros.
7 Nosotros* nos saciamos de los caminos de la anarquía y la destrucción.
Viajamos a través de desiertos sin huellas,

* **5:7** Véase Proverbios 14:14.

pero no conocíamos el camino del Señor.
8 ¿De qué nos sirvió nuestra arrogancia?
¿De qué nos han servido la riqueza y la jactancia?

9 Todas esas cosas pasaron como una sombra,
como un rumor que pasa,
10 como un barco que pasa por el agua ondulada,
que, cuando ha pasado, no hay rastro que encontrar,
no hay camino de su quilla en las olas.
11 O es como cuando un pájaro vuela por el aire,
no se encuentra ninguna evidencia de su paso,
sino el viento ligero, azotado con el golpe de sus piñones,
y desgarrado con el violento empuje de las alas en movimiento, es atravesado.
Después no queda ninguna señal de su llegada.
12 O es como cuando se lanza una flecha a un blanco,
el aire que dividió se cierra de nuevo inmediatamente,
para que los hombres no sepan por dónde pasó.
13 Así también nosotros, tan pronto como nacimos, dejamos de ser;
y no teníamos ningún signo de virtud que mostrar,
pero nos consumimos por completo en nuestra maldad".
14 Porque la esperanza del hombre impío es como la paja que lleva el viento,
y† como‡ espuma que se desvanece ante la tempestad;
y se dispersa como el humo por el viento,
y pasa como el recuerdo de un huésped que se queda sólo un día.

15 Pero los justos viven para siempre.
Su recompensa está en el Señor,
y el cuidado de ellos con el Altísimo.
16 Por eso recibirán la corona de la dignidad real
y la diadema de la belleza de la mano del Señor,
porque los cubrirá con su mano derecha,
y los protegerá con su brazo.
17 Llevará su celo como armadura completa,
y hará de toda la creación sus armas para castigar a sus enemigos:
18 Se pondrá la justicia como coraza,
y llevará el juicio imparcial como un casco.
19 Tomará la santidad como un escudo invencible.
20 Él afilará la ira severa como una espada.
El universo le acompañará para luchar contra sus frenéticos enemigos.
21 Los rayos volarán con verdadera puntería.
Saltarán a la marca desde las nubes,
como desde un arco bien tensado.
22 Las piedras de granizo llenas de ira serán lanzadas como desde una catapulta.
El agua del mar se enfurecerá contra ellos.
Los ríos los arrollarán con severidad.
23 Un viento poderoso se encontrará con ellos.
Los arrastrará como una tempestad.
Así que la anarquía hará que toda la tierra quede desolada.
Su maldad derribará los tronos de los príncipes.

6

1 Oíd, pues, reyes, y entended.
Aprended, jueces de los confines de la tierra.
2 Prestad atención, gobernantes que domináis a mucha gente,
y haz tu alarde* en multitudes de naciones,
3 porque tu dominio te fue dado por el Señor,
y tu soberanía del Altísimo.
Él buscará sus obras,

† **5:14** Gr. como espuma perseguida hasta la delgadez: o, como espuma fina perseguida. ‡ **5:14** La mayoría de las autoridades griegas leen escarcha; algunas autoridades, quizá con razón, tela de araña. * **6:2** O, en las multitudes de vuestras naciones

y se informará de sus planes,
4 porque siendo funcionarios de su reino,
no juzgasteis correctamente,
ni guardó la ley,
ni anduvo de acuerdo con el consejo de Dios.
5 Vendrá sobre ti de forma terrible y rápida,
porque un juicio severo viene sobre los que están en lugares altos.
6 Porque el hombre de baja condición puede ser perdonado con misericordia,
pero los hombres poderosos serán poderosamente probados.
7 Porque el Señor Soberano de todos no se deja impresionar por nadie,
ni mostrará deferencia a la grandeza;
porque es él quien hizo lo pequeño y lo grande,
y se preocupa por todos ellos;
8 pero el escrutinio que recae sobre los poderosos es estricto.
9 Por tanto, mis palabras son para vosotros, oh príncipes,
para que aprendas la sabiduría y no caigas.
10 Porque los que han guardado las cosas santas en la santidad serán hechos santos.
Los que han sido enseñados encontrarán qué decir en defensa.
11 Por lo tanto, pon tu deseo en mis palabras.
Anheladlas, y vosotros, príncipes,
seréis instruidos.

12 La sabiduría es radiante y no se desvanece;
y es fácilmente visible para los que la aman,
y encontrada por los que la buscan.
13 Se anticipa a los que la desean, dándose a conocer.
14 El que madruga para buscarla no tendrá dificultad,
pues la encontrará sentada a sus puertas.
15 Porque pensar en ella es la perfección del entendimiento,
y el que vela por ella se verá pronto libre de cuidados;
16 porque ella misma va de un lado a otro,
buscando a los que son dignos de ella,
y en sus caminos se les aparece graciosamente,
y en todos los propósitos los cumple.
17 Porque su verdadero comienzo es el deseo de instrucción;
y el deseo de instrucción es el amor.
18 Y el amor es la observancia de sus leyes.
Prestar atención a sus leyes confirma la inmortalidad.
19 La inmortalidad trae consigo la cercanía a Dios.
20 Así pues, el deseo de sabiduría promueve un reino.

21 Si, pues, os deleitáis en tronos y cetros, príncipes de los pueblos,
honra la sabiduría, para que reine por siempre.
22 Pero lo que es la sabiduría y cómo surgió, lo declararé.
No te ocultaré misterios;
pero voy a explorar desde su primer comienzo,
llevar el conocimiento de ella a la luz clara,
y no pasaré por alto la verdad.
23 De hecho, no viajaré con envidia consumidora,
porque la envidia no tendrá compañerismo con la sabiduría.
24 Pero una multitud de sabios es la salvación del mundo,
y un rey comprensivo es la estabilidad para su pueblo.
25 Por lo tanto, instrúyanse con mis palabras y sacarán provecho.

7

1 Yo también soy* mortal, como todos los demás,
y soy descendiente de uno formado primero y nacido de la tierra.
2 Me moldeé en carne en el tiempo de diez meses en el vientre de mi madre,

* **7:1** Muchas autoridades leen un hombre mortal.

siendo compactado en sangre de la
semilla del hombre y el placer del
matrimonio.
3 Yo también, cuando nací, aspiré el aire
común,
y cayeron sobre la tierra de los afines,
pronunciando, como todos, por mi
primera voz, el mismo grito.
4 Me amamantaron con cuidado en
pañales.
5 Porque ningún rey tuvo un comienzo
diferente,
6 pero todos los hombres tienen una
entrada en la vida y una salida
común.

7 Por esta causa oré, y se me dio en-
tendimiento.
Pregunté, y un espíritu de sabiduría
vino a mí.
8 La preferí antes que los cetros y los
tronos.
Consideraba que las riquezas no eran
nada en comparación con ella.
9 Ni tampoco comparé con ella ninguna
joya de valor,
porque todo el oro en su presencia es
un poco de arena,
y la plata será considerada como
arcilla ante ella.
10 La quería más que a la salud y a la
belleza,
y elegí tenerla a ella antes que a la
luz,
porque su brillo nunca se duerme.
11 Todas las cosas buenas me llegaron con
ella,
y las innumerables riquezas están en
sus manos.
12 Y me alegré de todos ellos porque la
sabiduría los guía;
aunque no sabía que era su madre.
13 Lo que aprendí sin engaño, lo imparto
sin rencor.
No oculto sus riquezas.
14 Porque ella es un tesoro para los hom-
bres que no falla,
y los que la usan obtienen la amistad
con Dios,
alabados por los dones que presentan
a través de la disciplina.
15 Pero que Dios me conceda decir su
juicio,
y concebir pensamientos dignos de lo
que se me ha dado;
porque él es quien guía incluso la
sabiduría y quien corrige a los
sabios.
16 Porque tanto nosotros como nuestras
palabras están en su mano,
con toda la comprensión y habilidad
en varios oficios.
17 Porque él mismo me dio un
conocimiento infalible de las cosas
que son,
para conocer la estructura del uni-
verso y el funcionamiento de los
elementos;
18 el principio, el final y la mitad de
los tiempos;
las alternancias de los solsticios y los
cambios de estación;
19 los circuitos de los años y las
posiciones de las estrellas;
20 la naturaleza de los seres vivos y la
furia de las fieras;
la violencia de los vientos† y los
pensamientos de los hombres;
las diversidades de las plantas y las
virtudes de las raíces.
21 Todas las cosas que son secretas o
manifiestas las aprendí,
22 porque la sabiduría, que es el
arquitecto de todas las cosas, me
enseñó.

Porque hay en ella un espíritu rápido de
entender, santo,
único, múltiple, sutil, de movimiento
libre, claro en la expresión, impo-
luto,
distinta, invulnerable, que ama lo
bueno, aguda, sin obstáculos,
23 benéfico, amoroso con el hom-
bre, firme, seguro, libre de preocu-
paciones, todopoderoso, omnipo-
tente,
y penetrando a través de todos los
espíritus que son rápidos de enten-
der, puros, sutilísimos.
24 Porque la sabiduría es más móvil que
cualquier movimiento.

† **7:20** O, espíritus

Sí, ella impregna y penetra todas las
cosas en razón de su pureza.
25 Porque ella es un soplo del poder de
Dios,
y una emanación pura de la gloria del
Todopoderoso.
Por lo tanto, nada de lo contaminado
puede entrar en ella.
26 Porque ella es un reflejo de la luz
eterna,
un espejo sin mancha de la obra de
Dios,
y una imagen de su bondad.
27 Aunque es una, tiene poder para hacer
todas las cosas.
Permaneciendo en sí misma, renueva
todas las cosas.
De generación en generación pasando a
ser almas santas,
hace amigos de Dios y de los profetas.
28 Porque nada ama Dios tanto como
el que habita en la sabiduría.
29 Porque es más bella que el sol,
y sobre todo las constelaciones de las
estrellas.
Es mejor que la luz.
30 Porque la luz del día cede el paso a la
noche,
pero el mal no prevalece contra la
sabiduría.

8

1 Pero llega de un extremo a otro con toda
su fuerza,
y ordena todas las cosas bien.

2 La amé y la busqué desde mi juventud.
Busqué tomarla como mi novia.
Me enamoré de su belleza.
3 Glorifica su nobleza de nacimiento
viviendo con Dios.
El Soberano Señor de todo la ama.
4 Porque ella está iniciada en el
conocimiento de Dios,
y elige sus obras.
5 Pero si las riquezas son una posesión
deseada en la vida,
¿qué es más rico que la sabiduría,
que hace todas las cosas?
6 Y si el entendimiento es efectivo,
¿quién más que la sabiduría de* es
artífice de las cosas que existen?
7 Si un hombre ama la justicia,
los frutos del trabajo de la sabiduría†
son virtudes,
ya que enseña la sobriedad, la com-
prensión, la rectitud y el valor.
No hay nada en la vida más rentable
para la gente que esto.
8 Y si alguien anhela una amplia experi-
encia,
conoce las cosas de antaño, e infiere
las que están por venir.
Entiende las sutilezas de los discursos
y las interpretaciones de los dichos
oscuros.
Prevé signos y maravillas, y las cues-
tiones de las estaciones y los tiem-
pos.

9 Por eso decidí llevarla a vivir conmigo,
sabiendo que es una persona que me
daría buenos consejos,
y anímame en las preocupaciones y
en las penas.
10 Por ella, tendré gloria entre las multi-
tudes,
y el honor a la vista de los mayores,
aunque soy joven.
11 Seré hallado entusiasta cuando dicte
sentencia.
Seré admirado en presencia de los
gobernantes.
12 Cuando esté en silencio, me esperarán.
Cuando abra mis labios, prestarán
atención a lo que digo.
Si sigo hablando, se pondrán las
manos en la boca.
13 Gracias a ella, tendré la inmortalidad,
y dejar un recuerdo eterno a los que
vengan después de mí.
14 Yo gobernaré a los pueblos.
Las naciones se someterán a mí.
15 Los temibles monarcas me temerán
cuando oigan hablar de mí.
Entre la gente, me mostraré bueno y
valiente en la guerra.
16 Cuando entre en mi casa, encontraré
descanso con ella.
Porque la conversación con ella no
tiene amargura,

* **8:6** Gr. ella. † **8:7** Gr. sus trabajos

y vivir con ella no tiene dolor, sino
alegría y gozo.
17 Cuando consideré estas cosas en mí
mismo,
y pensé en mi corazón cómo la in-
mortalidad está en parentesco con
la sabiduría,
18 y en su amistad hay un buen deleite,
y en el trabajo de sus manos está la
riqueza que no falla,
y la comprensión está en su com-
pañía,
y un gran renombre al tener comu-
nión con sus palabras,
Me puse a buscar cómo llevarla a mí
mismo.
19 Yo era un niño inteligente y recibí un
alma buena.
20 O más bien, siendo bueno, entré en
un cuerpo sin mancha.
21 Pero percibiendo que no podía poseer
la sabiduría de otra manera, a
menos que Dios me la diera...
sí, y saber y entender por quién se da
la gracia —
Le supliqué al Señor y le imploré, y
con todo mi corazón le dije:

9

1 "Oh Dios de mis antepasados y Señor de
la misericordia,
que hiciste todas las cosas por tu
palabra;
2 y con tu sabiduría formaste al hombre,
para que tenga dominio sobre las
criaturas que fueron hechas por ti,
3 y gobernar el mundo en santidad y
justicia,
y ejecuta el juicio con rectitud de
alma,
4 dame sabiduría, la que se sienta
junto a ti en tus tronos.
No me rechaces entre tus siervos de*,
5 porque soy tu siervo y el hijo de tu
sierva,
un hombre débil y de corta vida,
con poco poder para entender el
juicio y las leyes.
6 Porque aunque un hombre sea perfecto
entre los hijos de los hombres
si la sabiduría que viene de ti no está
con él, no contará para nada.
7 Me elegiste para ser rey de tu pueblo,
y un juez para sus hijos e hijas.
8 Tú diste la orden de construir un santu-
ario en tu monte sagrado,
y† un altar en la ciudad donde vives,
una copia de la tienda sagrada que
preparaste desde el principio.
9 La sabiduría está contigo y conoce tus
obras,
y estaba presente cuando hacías el
mundo,
y entiende lo que es agradable a tus
ojos,
y lo que es justo según tus man-
damientos.
10 Envíala desde los santos cielos,
y pídele que venga desde el trono de
tu gloria,
que estando presente conmigo pueda
trabajar,
y puedo aprender lo que te agrada
bien.
11 Porque ella lo sabe todo y lo com-
prende,
y me guiará prudentemente en mis
acciones.
Ella me guardará en su gloria.
12 Así mis obras serán aceptables.
Yo juzgaré a tu pueblo con justicia,
y seré digno del trono de mi padre. ‡
13 Porque ¿qué hombre conocerá el con-
sejo de Dios?
¿O quién concebirá lo que el Señor
quiere?
14 Porque los pensamientos de los mor-
tales son inestables,
y nuestros planes son propensos a
fracasar.
15 Porque el cuerpo corruptible pesa el
alma.
La tienda de tierra carga una mente
que está llena de preocupaciones.
16 Apenas podemos adivinar las cosas que
hay en la tierra,
y encontramos las cosas que están
cerca con el trabajo;
¿pero quién ha trazado las cosas que
hay en los cielos?

* **9:4** O, niños † **9:8** O, un lugar de sacrificio ‡ **9:12** Gr. tronos.

17 ¿Quién ha conocido tu consejo, si no le
has dado sabiduría?
y enviaste tu espíritu santo desde lo
alto?
18 Fue así como se corrigieron los caminos
de los que están en la tierra,
y a los hombres se les enseñaron las
cosas que te son agradables.
Se salvaron gracias a la sabiduría".

10

1 La sabiduría* guardó hasta el final al
primer padre formado del mundo,
que fue creado solo,
y lo liberó de su propia transgresión,
2 y le dio fuerza para gobernar todas las
cosas.
3 Pero cuando un hombre injusto se
apartó de ella en su ira,
pereció él mismo en la furia con la
que mató a su hermano.
4 Cuando por su causa la tierra se ahogaba
con un diluvio,
la sabiduría la salvó de nuevo,
guiando el rumbo del justo por un mísero
trozo de madera.

5 Además, cuando las naciones que con-
sienten en la maldad han sido con-
fundidas,
La sabiduría† conoció al justo, y lo
preservó irreprochable para Dios,
y lo mantuvo fuerte cuando su
corazón anhelaba a su hijo.

6 Mientras los impíos perecían, la
sabiduría‡ liberó a un justo,
cuando huyó del fuego que descendió
del cielo sobre las cinco ciudades.
7 De cuya maldad aún da testimonio un
residuo humeante,
y plantas que dan frutos justos que no
maduran,
un alma incrédula tiene un monu-
mento: una columna de sal que se
mantiene en pie.
8 Por haber pasado la sabiduría,
no sólo estaban incapacitados para
reconocer las cosas que son buenas,
pero también dejaron tras de sí para
toda la vida un monumento a su
locura,
hasta el punto de que donde
tropezaron, no pudieron ni
siquiera ser vistos;
9 pero la sabiduría sacó de apuros a los
que esperaban en ella.

10 Cuando un hombre justo era fugitivo de
la ira de un hermano,§ la sabiduría
lo guiaba por caminos rectos.
Le mostró el reino de Dios, y le dio
conocimiento de las cosas santas.
Ella le hizo prosperar en sus esfuer-
zos y multiplicó los frutos de su
trabajo.
11 Cuando en su codicia los hombres lo
trataron con dureza,
ella estuvo a su lado y lo hizo rico.
12 Ella lo protegió de los enemigos,
y lo mantuvo a salvo de los que
estaban al acecho.
Por encima de su grave conflicto, ella
observó como juez,
para que sepa que la piedad es más
poderosa que cualquier otra.

13 Cuando un hombre justo fue vendido,*
la sabiduría no lo abandonó,
pero lo libró del pecado.
Bajó con él a un calabozo,
14 y en los vínculos no se apartó de él,
hasta que le trajo el cetro de un reino,
y autoridad sobre los que trataban
como un tirano con él.
También demostró que los que se
habían burlado de él eran falsos,
y le dio la gloria eterna.

15 La sabiduría† libró a un pueblo santo y
a una semilla irreprochable de una
nación de opresores.
16 Entró en el alma de una sierva del
Señor,
y resistió a reyes terribles con mar-
avillas y señales.
17 Ella rindió a los hombres santos la
recompensa de sus esfuerzos.
Los guió por un camino maravilloso,

* **10:1** Gr. Ella. † **10:5** Gr. ella ‡ **10:6** Gr. ella ella.

§ **10:10** Gr. ella. * **10:13** Gr. ella. † **10:15** Gr.

y se convirtió para ellos en una cubierta durante el día,
y una llama estrellada a través de la noche.
18 Los hizo pasar por el Mar Rojo,
y los condujo a través de mucha agua;
19 pero ahogó a sus enemigos,
y los arrojó desde el fondo de las profundidades.
20 Por eso los justos saquearon a los impíos,
y cantaron alabanzas a tu santo nombre, Señor,
y ensalzaron de común acuerdo tu mano que luchó por ellos,
21 porque la sabiduría abrió la boca del mudo,
e hizo que las lenguas de los niños hablaran claramente.

11

1 La sabiduría hizo prosperar sus obras de la mano de un santo profeta.

2 Viajaron por un desierto sin habitantes,
y acamparon en regiones sin caminos.
3 Resistieron a los enemigos y repelieron a los combatientes.
4 Tuvieron sed y te invocaron,
y se les dio agua de la roca de pedernal*,
y la curación de su sed de la dura piedra.
5 Pues con qué cosas fueron castigados sus enemigos,
por ellos se beneficiaron en su necesidad.
6 Cuando los enemigos se vieron turbados por la sangre coagulada
en lugar de la fuente siempre fluyente de un río,
7 para reprender el decreto de la matanza de bebés,
les diste agua abundante más allá de toda esperanza,
8 habiendo demostrado por la sed que habían sufrido
cómo castigó a los adversarios.
9 Porque cuando fueron probados, aunque castigados con misericordia,
aprendieron cómo los impíos fueron atormentados, siendo juzgados con ira.
10 Porque los has probado como un padre que los amonesta;
pero buscaste a esos como un rey severo condenándolos.
11 Sí y si estaban lejos o cerca,
estaban igualmente angustiados;
12 por una doble pena se apoderó de ellos,
y un gemido ante el recuerdo de las cosas pasadas.
13 Porque cuando oyeron que con sus propios castigos los demás se beneficiaban,
reconocieron al Señor.
14 Por el que mucho antes fue arrojado y expuesto dejaron de burlarse.
Al final de lo que pasó, se maravillaron,
habiendo tenido sed de otra manera que los justos.

15 Pero a cambio de las insensatas imaginaciones de su injusticia,
en la que se extraviaron para adorar a reptiles irracionales y a miserables alimañas,
enviaste sobre ellos una multitud de criaturas irracionales para castigarlos,
16 para que aprendan que por lo que peca el hombre, por eso es castigado.
17 Porque tu mano todopoderosa
que creó el mundo a partir de una materia sin forma
no le faltaron medios para enviar sobre ellos una multitud de osos, leones feroces,
18 o bestias salvajes recién creadas y desconocidas, llenas de rabia,
o exhalando una ráfaga de aliento ardiente,
o eructos de humo,
o que salgan chispas espantosas de sus ojos;

* **11:4** Véase Deuteronomio 8:15; Salmo 114:8.

19 que tenía poder no sólo para consumirlos por su violencia,
sino para destruirlos incluso por el terror de su vista.
20 Sí, y sin ellos podrían haber caído por un solo soplo,
siendo perseguido por la Justicia, y dispersado por el soplo de tu poder;
sino que dispusiste todas las cosas por medida, número y peso.

21 Porque ser muy fuerte es tuyo en todo momento.
¿Quién podría resistir el poder de su brazo?
22 Porque el mundo entero ante ti es como un grano en una balanza,
y como una gota de rocío que desciende sobre la tierra por la mañana.
23 Pero tú tienes misericordia de todos los hombres, porque tienes poder para hacer todas las cosas,
y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan.
24 Porque tú amas todo lo que es,
y no aborrezcas ninguna de las cosas que hiciste;
Porque nunca habrías formado nada si lo odiaras.
25 ¿Cómo habría perdurado algo si tú no lo hubieras querido?
O lo que no fue llamado por ti, ¿cómo se habría conservado?
26 Pero tú perdonas todas las cosas, porque son tuyas,
Oh Señor Soberano, tú que amas a los vivos.

12

1 Porque tu espíritu incorruptible está en todas las cosas.
2 Por eso condenas poco a poco a los que caen del buen camino,
y, haciéndoles recordar las cosas en que pecan, los amonesta,
para que escapando de su maldad crean en ti, oh Señor.

3 Porque verdaderamente los antiguos habitantes de tu tierra santa,
4 odiándolos porque practicaban obras detestables de encantamientos y ritos impíos —
5 matanzas despiadadas de niños
y banquetes de sacrificios de carne de hombres y de sangre —
6 aliados en una hermandad impía,
y asesinos de sus propios bebés indefensos,
fue tu consejo destruir por las manos de nuestros padres;
7 que la tierra que a tus ojos es la más preciosa de todas
pueda recibir una digna colonia de siervos de Dios. *
8 Sin embargo, incluso perdonaste a estos como hombres,
y enviaste a los avispones† como precursores de tu ejército,
para hacerlos perecer poco a poco.
9 No es que hayas sido incapaz de someter a los impíos bajo la mano de los justos en la batalla,
o por medio de bestias terribles o por medio de una palabra severa para que se aleje de ellos de inmediato,
10 pero al juzgarlos poco a poco les diste la oportunidad de arrepentirse,
no ignorando que su naturaleza por nacimiento era mala,
su maldad innata,
y que su forma de pensar nunca cambiaría.
11 Porque fueron una semilla maldita desde el principio.
No fue por miedo a ninguno que los dejaste impunes por sus pecados.

12 Porque quién dirá: "¿Qué has hecho?"
O "¿Quién resistirá su juicio?"
¿Quién te acusará por la perdición de las naciones que has causado?
¿O quién vendrá y se presentará ante ti como vengador de los hombres injustos?
13 Porque no hay ningún Dios fuera de ti que se preocupe por todos,
para que demuestres que no has juzgado injustamente.

* **12:7** O, niños † **12:8** O, avispas

14 Ningún rey o príncipe podrá enfrentarse a ti
sobre los que has castigado.
15 Pero siendo justo, tú gobiernas todas las cosas con justicia,
considerándolo como algo ajeno a tu poder
para condenar a quien no merece ser castigado.
16 Porque tu fuerza es la fuente de la justicia,
y tu soberanía sobre todo te hace soportar todo.
17 Porque cuando los hombres no creen que eres perfecto en el poder, muestras tu fuerza,
y al tratar con los que piensan esto, confundes su audacia.
18 Pero tú, siendo soberano en la fuerza, juzga en la mansedumbre,
y con gran paciencia nos gobiernas;
porque el poder es tuyo siempre que lo desees.

19 Pero tú enseñaste a tu pueblo con obras como éstas,
cómo el justo debe ser bondadoso.
Hiciste que tus hijos tuvieran buena esperanza,
porque das el arrepentimiento cuando los hombres han pecado.
20 Porque si sobre los que eran enemigos de tus siervos‡ y merecían la muerte,
te vengaste con tanta deliberación e indulgencia,
dándoles tiempos y oportunidades en las que pudieran escapar de su maldad,
21 con qué cuidado juzgaste a tus hijos,
¡a cuyos padres diste juramentos y pactos de buenas promesas!
22 Por eso, mientras nos castigas, azotas diez mil veces más a nuestros enemigos,
con la intención de que podamos ponderar tu bondad cuando juzguemos,
y cuando seamos juzgados podremos buscar misericordia.
23 Por lo tanto, también los injustos que vivían en una vida de locura,
atormentado por sus propias abominaciones.
24 Porque en verdad se extraviaron mucho en los caminos del error,
Tomando como dioses aquellos animales§ que incluso entre sus enemigos eran tenidos en deshonra,
engañados como niños tontos.
25 Por eso, en cuanto a los niños irracionales, enviaste tu juicio para burlarse de ellos.
26 Pero los que no quieren ser amonestados con una corrección suave
experimentará el merecido juicio de Dios.
27 Porque a través de los sufrimientos se indignaron,
siendo castigados en estas criaturas que suponían ser dioses,
vieron y reconocieron como el verdadero Dios al que antes se negaban a conocer.
Por lo tanto, también el resultado de la condenación extrema vino sobre ellos.

13

1 Porque, en verdad, todos los hombres que no tenían percepción de Dios eran necios por naturaleza,
y no obtuvo el poder de conocer al que existe por las cosas buenas que se ven.
No reconocieron al arquitecto por sus obras.
2 Pero pensaron que o bien el fuego, o el viento, o el aire veloz,
o estrellas que giran, o agua furiosa, o luminarias del cielo
eran dioses que gobernaban el mundo.
3 Si fue por el deleite de su belleza que los tomaron por dioses,
hazles saber cuánto mejor es su Soberano Señor que estos,
porque el primer autor de la belleza los creó.
4 Pero si fue por el asombro ante su poder e influencia,

‡ **12:20** O, niños § **12:24** Gr. criaturas vivas: y así en otras partes de este libro.

entonces que entiendan por ellos
cuánto más poderoso es el que los formó.
5 Porque de la grandeza de la belleza de las cosas creadas,
la humanidad se forma la correspondiente percepción de su Hacedor. *
6 Pero para estos hombres no hay más que una pequeña culpa,
ya que ellos también pueden extraviarse
mientras buscan a Dios y desean encontrarlo.
7 Porque buscan diligentemente mientras viven entre sus obras,
y confían en su vista que las cosas que miran son hermosas.
8 Pero, de nuevo, ni siquiera ellos deben ser excusados.
9 Porque si tuvieran el poder de saber tanto
que deberían ser capaces de explorar el mundo,
¿cómo es que no encontraron antes al Señor Soberano?

10 Pero eran miserables, y sus esperanzas estaban en cosas muertas,
que los llamó dioses que son obras de manos de hombres,
de oro y plata, hábilmente elaborados, y con imágenes de animales,
o una piedra inútil, obra de una mano antigua.
11 Sí y algún† leñador podría serrar un árbol que se mueve fácilmente,
despojarse hábilmente de toda su corteza,
y darle una forma atractiva, hacer un recipiente útil para servir a las necesidades de su vida.
12 Quemando los restos de su trabajo para cocinar su comida,
come hasta la saciedad.
13 Tomar una chatarra desechada que no sirvió para nada,
un trozo de madera torcido y lleno de nudos,
lo esculpe con la diligencia de su ociosidad,
y le da forma con la habilidad de su ociosidad.
Le da forma a la imagen de un hombre,
14 o lo hace como un animal sin valor,
untándolo con algo rojo, pintándolo de rojo,
y manchando cada mancha en ella.
15 Habiendo hecho una cámara digna para ello,
lo coloca en una pared, asegurándolo con hierro.
16 Lo planea para que no se caiga,
sabiendo que no puede ayudarse a sí mismo
(porque realmente es una imagen, y necesita ayuda).
17 Cuando hace su oración sobre los bienes y su matrimonio e hijos,
no se avergüenza de hablar a lo que no tiene vida.
18 Sí, para la salud, recurre a lo que es débil.
Por la vida, implora lo que está muerto.
Para obtener ayuda, suplica lo que no tiene experiencia.
Para un buen viaje, pide lo que no puede ni mover un paso.
19 Y para el beneficio en los negocios y el buen éxito de sus manos,
pide habilidad a lo que tiene manos sin habilidad.

14

1 De nuevo, uno que se prepara para navegar, y que está a punto de viajar sobre olas embravecidas,
llama a un trozo de madera más frágil que la nave que lo transporta.
2 Porque el afán de lucro lo planeó,
y la sabiduría fue el artesano que lo construyó.
3 Tu providencia, oh Padre, lo guía,
porque incluso en el mar diste un camino,
y en las olas un camino seguro,
4 demostrando que se puede salvar de cualquier peligro,
que incluso un hombre sin habilidad puede hacerse a la mar.

* **13:5** El Gr. es el primer hacedor de ellos visto. † **13:11** Gr. carpintero que es leñador.

5 Es tu voluntad que las obras de tu
sabiduría no sean ineficaces.
Por eso los hombres también confían
su vida a un pequeño trozo de
madera,
y atravesando el oleaje en una balsa
llegan a tierra sanos y salvos.

6 Porque* también en el tiempo an-
tiguo, cuando los gigantes orgul-
losos perecían,
la esperanza del mundo, refugiándose
en una balsa,
tu mano guió la semilla de las genera-
ciones de la raza de los hombres.
7 Porque bendita es la madera por la que
viene la justicia;
8 pero el ídolo hecho con manos es
maldito, él mismo y quien lo hizo;
porque lo suyo era el trabajo, y lo
corruptible se llamaba dios.

9 Porque tanto el impío como su impiedad
son igualmente odiosos para Dios;
10 porque en verdad el hecho será cas-
tigado junto con el que lo cometió.
11 Por lo tanto, también habrá una
visita entre los ídolos de la nación,
porque, aunque formados de cosas
que Dios creó, fueron hechos una
abominación,
tropiezo para las almas de los hom-
bres,
y una trampa para los pies de los
insensatos.

12 Porque la ideación de ídolos fue el
principio de la fornicación,
y la invención de ellos la corrupción
de la vida.
13 Porque no existían desde el principio y
no existirán para siempre.
14 Porque por la jactancia de los hombres
entraron en el mundo,
y por lo tanto se planeó un rápido
final para ellos.

15 Para un padre desgastado por un dolor
inoportuno,
haciendo una imagen del niño que se
lleva rápidamente,
ahora lo honraban como un dios
que entonces era un ser humano
muerto,
y entregó a los que estaban bajo su
mando misterios y ritos solemnes.
16 Después, la costumbre impía, que con
el tiempo se fortaleció, se mantuvo
como una ley,
y las imágenes grabadas recibían
culto por mandato de los príncipes.
17 Y cuando los hombres no podían hon-
rarlos en presencia porque vivían
lejos,
imaginando la semejanza desde lejos,
hicieron una imagen visible del rey al
que honraban,
para que con su celo pudieran ha-
lagar a los ausentes como si estu-
vieran presentes.

18 Pero la adoración se elevó a un tono
aún más alto, incluso por parte de
los que no lo conocían,
impulsado por la ambición del arqui-
tecto;
19 pues él, deseando tal vez complacer a
su gobernante,
utilizó su arte para forzar la seme-
janza hacia una mayor belleza.
20 Así que la multitud, atraída por la
gracia de su obra,
considerar ahora objeto de devoción
al que poco antes era honrado
como hombre.
21 Y esto se convirtió en una emboscada,
porque los hombres, esclavizados por
la calamidad o la tiranía,
piedras invertidas y acciones con el
Nombre que no deben ser compar-
tidas.

22 Después no les bastó con desviarse del
conocimiento de Dios,
pero también, mientras viven en una
gran guerra de ignorancia, llaman
paz a una multitud de males.
23 Por sacrificar niños en ritos solemnes o
celebrar misterios secretos,
o celebrando frenéticos jolgorios de
extrañas costumbres,

* **14:6** El texto griego aquí puede estar corrupto.

24 ya no guardan ni la vida ni la pureza del matrimonio,
pero uno trae a otro la muerte por traición, o la angustia por adulterio.
25 Y todas las cosas están confusamente llenas de sangre y asesinato, robo y engaño,
corrupción, infidelidad, tumulto, perjurio,
26 confusión sobre lo que es bueno, olvido de los favores,
ingratitud por los beneficios,
la profanación de las almas, la confusión del sexo,
el desorden en el matrimonio, el adulterio y el desenfreno.
27 Por la adoración de los ídolos que no pueden ser nombrados †
es principio, causa y fin de todo mal.
28 Porque sus adoradores se alegran hasta la locura, o profetizan mentiras,
o vivir injustamente, o cometer perjurio a la ligera.
29 Por poner su confianza en ídolos sin vida,
cuando han hecho un juramento perverso, esperan no sufrir daño.
30 Pero en ambos casos, la justa condena los perseguirá,
porque tenían malos pensamientos de Dios al prestar atención a los ídolos,
y juró injustamente con engaño por desprecio a la santidad.
31 Porque no es el poder de las cosas por lo que los hombres juran,
sino que es la pena justa para los que pecan
que siempre visita la transgresión de los injustos.

15

1 Pero tú, Dios nuestro, eres clemente y verdadero,
paciente, y con misericordia ordenando todas las cosas.
2 Porque aunque pequemos, somos tuyos, conociendo tu dominio;
pero no pecaremos, sabiendo que hemos sido considerados tuyos.
3 Porque conocerte es* justicia perfecta,
y conocer tu dominio es la raíz de la inmortalidad.
4 Porque no nos hemos extraviado por ningún plan malvado de los hombres,
ni por el trabajo infructuoso de los pintores,
una forma manchada con colores variados,
5 cuya vista lleva a los tontos a la lujuria.
Su deseo es la forma sin aliento de una imagen muerta.
6 Amantes de lo malo, y dignos de tales esperanzas,
son los que las hacen, las desean y las adoran.

7 Para un alfarero, amasando tierra blanda,
moldea laboriosamente cada artículo para nuestro servicio.
Él modela de la misma arcilla
tanto los recipientes que sirven para usos limpios, como los de tipo contrario,
todos de la misma manera.
Cuál será el uso de cada artículo de uno u otro tipo,
el alfarero es el juez.
8 También, trabajando con un fin maligno, moldea un dios vano de la misma arcilla,
el que, habiendo sido poco antes hecho de tierra,
después de un corto espacio se dirige a la tierra de la que fue sacado,
cuando se le exige que devuelva el alma† que le fue prestada.
9 Sin embargo, tiene un cuidado ansioso,
no porque sus poderes deban fallar,
ni porque su tiempo de vida sea corto;
Pero se compara con orfebres y plateros,
e imita a los moldeadores en‡ latón,
y considera grandioso que moldee dioses falsos.

† **14:27** Éxodo 23:13; Salmo 16:4; Oseas 2:17; Sabiduría 14:21
* **15:3** Algunas autoridades leen reproche.
† **15:8** O, vida
‡ **15:9** Las mejores autoridades omiten aquí dos líneas de este versículo.

10 Su corazón es ceniza.
Su esperanza tiene menos valor que la tierra.
Su vida tiene menos honor que la arcilla,
11 porque ignoraba al que lo moldeó,
y de él que inspiró en él un alma activa,
y le insufló un espíritu vital.
12 Pero consideró que nuestra vida era un juego,
y nuestro toda la vida un festival con fines de lucro;
porque, dice, hay que conseguir la ganancia como sea, aunque sea con el mal.
13 Porque este hombre, más que todos los demás, sabe que peca,
de la materia terrestre haciendo vasos frágiles e imágenes grabadas.
14 Pero más tonto y más miserable que un bebé,
son los enemigos de tu pueblo, que lo oprimen;
15 porque incluso consideraban dioses a todos los ídolos de las naciones,
que no tienen el uso de los ojos para ver,
ni fosas nasales para respirar,
ni oídos para escuchar,
ni los dedos para la manipulación,
y sus pies no pueden caminar.
16 Porque un hombre los hizo,
y uno cuyo propio espíritu es prestado los moldeó;
pues nadie tiene poder como un hombre para moldear un dios como él.
17 Pero, siendo mortal, hace una cosa muerta por obra de manos sin ley;
porque es mejor que los objetos de su culto,
ya que, efectivamente, tenía vida, pero nunca la tuvieron.

18 Sí, y adoran a las criaturas más odiosas,
pues, comparados en cuanto a la falta de sentido, estos son peores que todos los demás;
19 Tampoco, vistos al lado de otras criaturas, son hermosos, como para desearlos,
pero han escapado tanto a la alabanza de Dios como a su bendición.

16

1 Por esta causa, fueron merecidamente castigados a través de criaturas como las que adoran,
y atormentado por una multitud de alimañas.
2 En lugar de este castigo, tú, dando beneficios a tu pueblo,
preparaba codornices para comer,
un manjar para satisfacer el deseo de su apetito,
3 hasta el punto de que tus enemigos, deseando comida,
por la fealdad de las criaturas enviadas entre ellos,
aborrece incluso el apetito necesario;
pero estos, tu pueblo, habiendo sufrido por poco tiempo la carencia,
puede incluso participar en los manjares.
4 Porque era necesario que la falta ineludible cayera sobre esos opresores,
sino que a éstos sólo se les debía mostrar cómo eran atormentados sus enemigos.
5 Porque incluso cuando la terrible furia de las bestias salvajes se abatió sobre tu pueblo,
y perecían por las mordeduras de las serpientes torcidas,
tu ira no continuó hasta el final;
6 pero para la amonestación fueron perturbados por un corto tiempo,
teniendo una señal de salvación
para hacerles recordar el mandamiento de tu ley;

7 porque el que se volvió hacia ella no se salvó por lo que se vio,
sino por ti, el Salvador de todos.
8 Sí, y en esto persuadiste a nuestros enemigos
que tú eres el que libra de todo mal.
9 Porque las picaduras de las langostas y las moscas realmente los mataron.
No se encontró ninguna curación para su vida,

porque eran dignos de ser castigados
con tales cosas.
10 Pero tus hijos no fueron vencidos por
los mismos colmillos de los dragones venenosos,
por tu misericordia pasó por donde
estaban y los sanó.
11 Porque fueron mordidos para hacerles
recordar tus oráculos,
y se salvaron rápidamente, para no
caer en un profundo olvido,
que se vuelvan incapaces de responder a tu amabilidad.
12 Porque, en verdad, no fue ni la hierba
ni el cataplasma lo que los curó,
sino tu palabra, Señor, que sana a
todos los pueblos.
13 Porque tienes autoridad sobre la vida y
la muerte,
y tú conduces hasta las puertas del
Hades, y vuelves a subir.
14 Pero aunque un hombre mate por su
maldad,
no puede recuperar el espíritu que ha
partido
o liberar el alma encarcelada.

15 Pero no es posible escapar de tu mano;
16 porque los hombres impíos, negándose
a conocerte, fueron azotados en la
fuerza de tu brazo,
perseguido con extrañas lluvias y
granizos y tormentas implacables,
y se consumió por completo en el
fuego.
17 Porque, lo más maravilloso,
en el agua que lo apaga todo, el fuego
ardió más;
porque el mundo lucha por los justos.
18 Porque en un tiempo la llama estaba
contenida,
para que no se quemen las criaturas
enviadas contra los impíos,
sino que estos mismos al mirar
pudieran ver que eran perseguidos
por el juicio de Dios.
19 En otro momento incluso en medio del
agua arde más intensamente que el
fuego,
para que destruya el producto de una
tierra injusta.
20 En lugar de estas cosas, le diste a
tu pueblo comida de ángeles para
comer,
y les proporcionaste pan listo para
comer desde el cielo sin esfuerzo,
teniendo la virtud de todo sabor
agradable,
y agradable para todos los gustos.
21 Porque tu naturaleza mostró tu dulzura
hacia tus hijos,
mientras que ese pan, al servicio del
deseo del comensal,
cambió según la elección de cada
hombre.
22 Pero la nieve y el hielo soportaron el
fuego y no se derritieron,
para que la gente supiera que el fuego
estaba destruyendo los frutos de los
enemigos,
ardiendo en el granizo y destellando
en las lluvias;
23 y que este fuego, de nuevo, para que los
justos se alimenten,
ha olvidado incluso su propio poder.
24 Para la creación, que te sirve a ti, su
creador,
tensa su fuerza contra los injustos
para castigarlos
y en la bondad, la afloja en favor de
los que confían en ti.
25 Por lo tanto, en ese momento también,
convirtiéndose en todas las formas,
que se ha servido de tu generosidad
nutritiva,
según el deseo de los que tenían
necesidad,
26 para que tus hijos, a quienes amaste,
Señor, aprendan
que no es el crecimiento de las
cosechas lo que alimenta al hombre,
sino que tu palabra preserva a los que
confían en ti.
27 Por lo que no fue destruido por el fuego,
se derritió cuando simplemente se
calentó con un débil rayo de sol,
28 para que se sepa que debemos levantarnos antes que el sol para darte
gracias,
y debe rezarte al amanecer de la luz;

29 porque la esperanza de los ingratos
se derretirá como la escarcha del
invierno,
y se desvanecerá como el agua que no
sirve para nada.

17

1 Porque tus juicios son grandes y difíciles
de interpretar;
por lo que las almas indisciplinadas
se extraviaron.
2 Porque cuando los hombres sin ley
habían supuesto que tenían una
nación santa en su poder,
ellos, prisioneros de la oscuridad, y
atados con los grilletes de una larga
noche,
se mantienen cerca bajo sus techos,
yacen exiliados de la providencia
eterna.
3 Porque mientras pensaban que no eran
vistos en sus pecados secretos,
estaban divididos unos de otros por
una oscura cortina de olvido,
golpeado por un terrible temor, y
muy preocupado por las apari-
ciones.
4 Porque tampoco los oscuros recovecos
que los guardaban los protegían de
los temores,
pero sonidos aterradores sonaban a
su alrededor,
y aparecieron fantasmas lúgubres
con rostros poco sonrientes.
5 Y ningún poder del fuego prevaleció
para dar luz,
ni las llamas más brillantes de las
estrellas eran lo suficientemente
fuertes como para iluminar aquella
noche sombría;
6 pero sólo se les apareció el resplandor
de un fuego encendido por ellos
mismos, lleno de miedo.
Aterrorizados, consideraron las cosas
que vieron
para ser peor que esa vista, en la que
no podían mirar.
7 Las burlas de sus artes mágicas eran
ahora impotentes,
y una vergonzosa reprimenda a su
presumido entendimiento:
8 Para los que prometieron alejar los
terrores y los trastornos de un alma
enferma,
estos estaban enfermos de un miedo
ridículo.
9 Pues aunque ninguna cosa inquietante
los atemorizara,
todavía, asustado con el reptar de las
alimañas y el siseo de las serpi-
entes,
10 perecieron temblando de miedo,
negándose incluso a mirar el aire,
que no podía escapar por ningún
lado.
11 Porque la maldad, condenada por un
testigo interior, es algo cobarde,
y, presionado por la conciencia, siem-
pre ha añadido previsiones de lo
peor.
12 Porque el miedo no es otra cosa que
una renuncia a la ayuda que ofrece
la razón;
13 y desde dentro, la expectativa de
ser menos
prefiere la ignorancia de la causa que
trae el tormento.
14 Pero ellos, durante toda la noche, que
fue impotente en verdad,
y que les llegó desde los recovecos del
impotente Hades,
durmiendo el mismo sueño,
15 ahora eran perseguidos por apari-
ciones monstruosas,
y ahora estaban paralizados por la
entrega de su alma;
pues un miedo repentino e inesper-
ado se apoderó de ellos.
16 Entonces, quienquiera que sea, se
hunde en su lugar,
se mantuvo cautivo, encerrado en esa
prisión que no tenía barrotes de
hierro;
17 para saber si era un agricultor o un
pastor,
o un obrero cuyas labores estaban en
el desierto,
fue alcanzado, y soportó esa senten-
cia ineludible;
porque todos estaban atados con una
cadena de oscuridad.
18 Si había un viento silbante,
o un melodioso sonido de pájaros
entre las ramas extendidas,

o una caída medida de agua que
corre violentamente,
19 o un duro choque de rocas lanzadas
hacia abajo,
o el veloz curso de los animales que
avanzan sin ser vistos,
o la voz de las bestias salvajes
rugiendo con dureza,
o un eco que rebota en los huecos de
las montañas,
todas estas cosas los paralizaron de
terror.
20 Porque el mundo entero fue iluminado
con una luz clara,
y se ocupó de los trabajos sin ob-
stáculos,
21 mientras que sólo sobre ellos se
extendía una pesada noche,
una imagen de la oscuridad que de-
bería recibirlos después;
pero para ellos mismos, eran más
pesados que la oscuridad.

18

1 Pero para tus santos hubo gran luz.
Sus enemigos, oyendo su voz pero sin
ver su forma,
consideraba que era una cosa fe-
liz que ellos también hubieran
sufrido,
2 sin embargo, por no hacerles daño,
aunque hayan sido agraviados por
ellos antes, están agradecidos;
y porque habían estado en de-
sacuerdo con ellos, pidieron
perdón.
3 Por lo tanto, proporcionaste una
columna de fuego ardiente,
para ser un guía para el viaje de-
sconocido de tu pueblo,
y un sol inofensivo para su glorioso
exilio.
4 Porque los egipcios bien merecían ser
privados de la luz y apresados por
las tinieblas,
los que habían encarcelado a tus
hijos,
a través de la cual la luz incorruptible
de la ley iba a ser dada a la raza de
los hombres.
5 Después de haber tomado consejo para
matar a los bebés de los santos,
y cuando un solo niño había sido
abandonado y salvado para con-
vencerlos de su pecado,
les quitaste su multitud de hijos,
y destruyó todo su ejército junto en
una poderosa inundación.
6 Nuestros padres fueron informados de
antemano de esa noche,
para que, teniendo un conocimiento
seguro, se animaran con los jura-
mentos en los que habían confiado.
7 Tu pueblo esperaba la salvación de
los justos y la destrucción de los
enemigos.
8 Porque así como te vengaste de los
adversarios,
por el mismo medio, llamándonos a
ti, nos glorificaste.
9 Porque los hijos santos de los hombres
buenos ofrecían sacrificios en se-
creto,
y con un solo consentimiento acep-
taron el pacto de la ley divina,
que participaran por igual en los
mismos bienes y en los mismos
peligros,
los padres ya dirigen los cantos sagra-
dos de alabanza.
10 Pero el grito discordante de los enemi-
gos resonó de nuevo,
y una voz lastimera de lamento por
los niños se extendió por todo el
mundo.
11 Tanto el siervo como el amo fueron
castigados con la misma justa con-
dena,
y el plebeyo sufriendo lo mismo que
el rey;
12 Sí, todos juntos, bajo una misma forma
de muerte,
tenía cadáveres sin número.
Porque los vivos no eran suficientes ni
siquiera para enterrarlos,
Ya que de un solo golpe se consumió
su más preciada descendencia.
13 Porque mientras ellos no creían en
todas las cosas a causa de los en-
cantamientos,

tras la destrucción de los primogénitos confesaron que el pueblo era hijo de Dios.
14 Pues mientras el silencio pacífico envolvía todas las cosas,
y la noche en su propia rapidez estaba a medio gas,
15 tu palabra todopoderosa saltó del cielo, del trono real,
un severo guerrero, en medio de la tierra condenada,
16 llevando como una espada afilada tu auténtico mandamiento,
y de pie, llenó todas las cosas de muerte,
y mientras tocaba el cielo se mantenía sobre la tierra.
17 Entonces, inmediatamente las apariciones en sueños los perturbaron terriblemente,
y los temores inesperados se apoderaron de ellos.
18 Y cada uno, uno arrojado aquí medio muerto, otro allá,
hizo saber por qué se estaba muriendo;
19 porque los sueños, al perturbarlos, les advirtieron de esto,
para que no perezcan sin saber por qué están afligidos.

20 La experiencia de la muerte también tocó a los justos,
y una multitud fue destruida en el desierto,
pero la ira no duró mucho.
21 Porque un hombre intachable se apresuró a ser su campeón,
trayendo el arma de su propio ministerio,
la oración, y el sacrificio expiatorio del incienso.
Soportó la indignación y puso fin a la calamidad,
mostrando que era su sirviente.
22 Y venció la ira,
no por la fuerza del cuerpo, no por la fuerza de las armas,
pero por su palabra, sometió al vengador
trayendo a la memoria juramentos y pactos hechos con los padres.
23 Pues cuando los muertos ya habían caído amontonados unos sobre otros,
intervino y detuvo la ira,
y cortar su camino a los vivos.
24 Porque el mundo entero estaba representado en su larga túnica,
y las glorias de los padres estaban sobre el grabado de las cuatro hileras de piedras preciosas,
y tu majestad estaba sobre la diadema de su cabeza.
25 El destructor cedió a estos, y ellos temieron;
pues sólo bastó con probar la ira.

19

1 Pero la indignación sin misericordia vino sobre los impíos hasta el final;
porque Dios también previó su futuro,
2 cómo, habiendo cambiado de opinión para dejar ir a tu pueblo,
y habiéndolos acelerado ansiosamente en su camino,
cambiarían de opinión y los perseguirían.
3 Porque mientras aún estaban en medio de su luto,
y lamentándose ante las tumbas de los muertos,
tomaron otra decisión tonta,
y persiguieron como fugitivos a aquellos a quienes habían rogado que se marcharan y expulsado.
4 Porque la condena que merecían los estaba llevando a este fin,
y les hizo olvidar las cosas que les habían sucedido,
para que puedan colmar el castigo que aún les faltaba de sus tormentos,
5 y que tu pueblo pueda seguir por un camino maravilloso,
pero ellos mismos podrían encontrar una muerte extraña.

6 Porque toda la creación, cada parte en su diverso género, fue hecha nueva de nuevo,
cumpliendo tus mandamientos,

para que tus sirvientes se mantengan ilesos.
7 Entonces se vio la nube que cubría el campamento,
y tierra seca surgiendo de lo que había sido agua,
del Mar Rojo una carretera sin obstáculos,
y una llanura de hierba fuera del violento oleaje,
8 por donde pasaron con todo su ejército,
estos que fueron cubiertos con tu mano,
habiendo visto extrañas maravillas.
9 Porque, como los caballos, vagaban a sus anchas,
y se paseaban como corderos,
alabándote a ti, Señor, que fuiste su libertador.
10 Porque todavía se acordaban de las cosas que sucedían en el tiempo de su estancia,
cómo en lugar de producir ganado, la tierra produjo piojos,
y en lugar de peces, el río vomitó una multitud de ranas.
11 Pero después, también vieron una nueva clase de aves,
cuando, llevados por el deseo, pedían lujosos manjares;
12 pues, para consolarlos, subieron codornices del mar.

13 Los castigos cayeron sobre los pecadores,
no sin las señales que se dieron de antemano por la violencia del trueno,
porque ellos justamente sufrieron por sus propias maldades,
porque el odio que practicaban hacia los huéspedes era realmente grave.
14 Pues mientras los otros no recibían a los forasteros cuando venían a ellos,
los egipcios hacían esclavos a los huéspedes que eran sus benefactores.
15 Y no sólo eso, sino que, al mismo tiempo, un castigo de algún tipo caerá sobre los primeros,
ya que recibieron como enemigos a los que eran extranjeros;
16 porque estos primero recibieron con festejos,
y luego afligido con espantosos trabajos,
los que ya habían compartido con ellos los mismos derechos.
17 Y además fueron afectados por la pérdida de la vista
(al igual que aquellos otros a las puertas del justo),
cuando, al estar rodeado de una oscuridad que bosteza,
cada uno buscó el paso por su propia puerta.

18 Pues como las notas de un laúd varían el carácter del ritmo,
así los elementos, cambiando su orden uno con otro,
continuando siempre en su sonido,
como se puede conjeturar claramente a la vista de las cosas que han sucedido.
19 Porque las criaturas de la tierra firme se convirtieron en criaturas de las aguas,
y las criaturas que nadan se movían sobre la tierra.
20 El fuego mantuvo el dominio de su propio poder en el agua,
y el agua se olvidó de su naturaleza de enfriamiento.
21 Por el contrario, las llamas no consumían la carne de las criaturas perecederas que andaban entre ellos,
Tampoco derritieron los granos cristalinos de la comida ambrosía que se fundían fácilmente.

22 Porque en todo, Señor, has engrandecido a tu pueblo,
y los glorificaste y no los consideraste a la ligera,
a su lado en todo momento y lugar.

Sabiduría de Jesús hijo de Sirácide, o Eclesiástico

Sabiduría de Jesús Hijo del Eclesiástico, también llamada *Eclesiástico*, está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

El Prólogo de la Sabiduría de Jesús Hijo del Sirácide.

CONSIDERANDO que son muchas y grandes las cosas que nos han sido entregadas por la ley y los profetas, y por los demás que han seguido sus pasos, por lo que debemos alabar a Israel por la instrucción y la sabiduría; y puesto que no sólo los lectores deben llegar a ser hábiles ellos mismos, sino que también los que aman la enseñanza deben ser capaces de aprovechar a los que están fuera, tanto hablando como escribiendo; mi abuelo Jesús, habiéndose entregado mucho a la lectura de la ley, y de los profetas, y de los demás libros de nuestros padres, y habiendo adquirido gran familiaridad con ellos, se vio también impulsado a escribir algo relativo a la instrucción y a la sabiduría, a fin de que los que aman la enseñanza, y se dedican a estas cosas, puedan progresar mucho más viviendo según la ley. Se os ruega, por tanto, que leáis con agrado y atención, y que nos perdonéis si en algunas partes de lo que nos hemos esforzado en interpretar, parece que fallamos en algunas de las frases. Porque las cosas originalmente dichas en hebreo no tienen la misma fuerza cuando se traducen a otra lengua. No sólo éstas, sino la misma ley, y las profecías, y el resto de los libros, tienen no poca diferencia, cuando se hablan en su idioma original. Porque habiendo llegado a Egipto en el año treinta y ocho del rey Energetes, y habiendo permanecido allí algún tiempo, encontré una copia que daba no poca instrucción. Por lo tanto, me pareció muy necesario aplicar cierta diligencia y trabajo para traducir este libro, aplicando ciertamente mucha vigilancia y habilidad en ese espacio de tiempo para llevar el libro a su fin y publicarlo también para ellos, que en la tierra de sus viajes están deseando aprender, preparando su carácter por adelantado, para vivir de acuerdo con la ley.

1

1 Toda sabiduría viene del Señor,
y está con él para siempre.
2 Quién puede contar la arena de los mares,
las gotas de lluvia,
y los días de la eternidad?
3 Que buscará la altura del cielo,
la anchura de la tierra, la profundidad,
¿y la sabiduría?
4 La sabiduría ha sido creada antes que todas las cosas,
y el entendimiento de la prudencia desde siempre. 5 *
6 ¿A quién se le ha revelado la raíz de la sabiduría?
¿Quién ha conocido sus sagaces consejos? 7 †
8 Hay un sabio, muy temible,
sentado en su trono: el Señor.
9 Él la creó.
La vio y la midió.
La derramó sobre todas sus obras.
10 Ella está con toda la carne según su don.
La entregó gratuitamente a los que le aman.

11 El temor del Señor es la gloria, la exaltación,
alegría, y una corona de regocijo.

* **1:5** El versículo 5 es omitido por las mejores autoridades: La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en el cielo más alto, y sus caminos son los mandamientos eternos. † **1:7** El versículo 7 es omitido por las mejores autoridades: ¿A quién se manifestó el conocimiento de la sabiduría? ¿Quién ha comprendido su abundante experiencia?

12 El temor del Señor deleitará el corazón,
y dará alegría, gozo y duración de los días.
13 Quien teme al Señor, le irá bien al final.
Será bendecido en el día de su muerte.

14 Temer al Señor es el principio de la sabiduría.
Fue creado junto con los fieles en el vientre materno.
15 Ella puso un fundamento eterno con los hombres.
Se confiará en ella entre sus descendientes.
16 Temer al Señor es la plenitud de la sabiduría.
Embriaga a los hombres con sus frutos.
17 Ella llenará toda su casa de cosas deseables,
y sus almacenes con sus productos.
18 El temor del Señor es la corona de la sabiduría,
haciendo que florezca la paz y la salud perfecta.
19 La vio y la midió.
Llovió la habilidad y el conocimiento de la comprensión,
y exaltó el honor de los que la sostienen.
20 Temer al Señor es la raíz de la sabiduría.
Sus ramas tienen una duración de días. 21 ‡

22 La ira injusta nunca puede ser justificada,
porque su ira inclina la balanza hacia su caída.
23 El hombre paciente resistirá por un tiempo,
y después le brotará la alegría.
24 Él ocultará sus palabras hasta el momento oportuno,
y los labios de muchos hablarán de su entendimiento.

25 En los tesoros de la sabiduría hay un dicho sabio;
pero la piedad es una abominación para un pecador.

26 Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos
y el Señor te la dará gratuitamente;
27 porque el temor del Señor es sabiduría e instrucción.
La fe y la humildad son su buen gusto.
28 No desobedezcas el temor del Señor.
No vengas a él con un doble corazón.
29 No seas hipócrita a la vista de los hombres.
Vigila tus labios.
30 No te exaltes,
para que no caigas y traigas la deshonra a tu alma.
El Señor revelará sus secretos
y te arrojará en medio de la congregación,
porque no llegaste al temor del Señor
y tu corazón estaba lleno de engaños.

2

1 Hijo mío, si vienes a servir al Señor,
prepara tu alma para la tentación.
2 Enderece su corazón, aguante constantemente,
y no te apresures en tiempos de calamidad.
3 Aférrate a él y no te apartes,
para que seáis aumentados en vuestro final.
4 Acepta todo lo que se te imponga,
y ten paciencia cuando sufras humillaciones.
5 Porque el oro se prueba en el fuego,
y los hombres aceptables en el horno de la humillación.
6 Pon tu confianza en él, y él te ayudará.
Endereza tus caminos y pon tu esperanza en él.

7 Todos los que teméis al Señor, esperad su misericordia.
No te desvíes, no vaya a ser que te caigas.
8 Todos los que teméis al Señor, poned vuestra confianza en él,
y tu recompensa no fallará.
9 Todos los que teméis al Señor, esperad cosas buenas,

‡ **1:21** El versículo 21 es omitido por las mejores autoridades: El temor del Señor ahuyenta los pecados. Donde reside, alejará toda ira.

y por la alegría y la misericordia eternas.
10 Mira a las generaciones de antaño, y mira:
¿Quién ha puesto su confianza en el Señor y se ha avergonzado?
¿O quién permaneció en su temor, y fue abandonado?
¿O que lo llamó y lo desatendió?
11 Porque el Señor está lleno de compasión y misericordia.
Él perdona los pecados y salva en tiempo de aflicción.

12 ¡Ay de los corazones temerosos, de las manos desfallecidas!
¡y al pecador que va por dos caminos!
13 ¡Ay del corazón débil! Porque no cree.
Por lo tanto, no se defenderá.
14 ¡Ay de ti, que has perdido la paciencia!
¿Y qué harán todos ustedes cuando el Señor los visite?

15 Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras.
Los que le aman guardarán sus caminos.
16 Los que temen al Señor buscarán su beneplácito.
Los que lo aman se llenarán de la ley.
17 Los que temen al Señor prepararán sus corazones,
y humillará sus almas ante sus ojos.
18 Caeremos en las manos del Señor,
y no en manos de los hombres;
pues como su majestad es,
así es también su misericordia.

3

1 Escuchadme, padre mío, oh hijos míos,
y haz lo que oyes, para que todos estéis a salvo.
2 Porque el Señor honra al padre sobre los hijos,
y ha confirmado el juicio de la madre sobre sus hijos.
3 El que honra a su padre hará la expiación de los pecados.
4 El que da gloria a su madre es como el que guarda un tesoro.
5 El que honra a su padre tendrá alegría en sus propios hijos.
Será escuchado en el día de su oración.
6 El que da gloria a su padre tendrá duración de días.
El que escucha al Señor hará descansar a su madre,
7 y servirá bajo sus padres, como a los maestros.
8 Honra a tu padre con hechos y palabras,
para que te llegue una bendición de su parte.
9 Porque la bendición del padre establece las casas de los hijos,
pero la maldición de la madre arranca los cimientos.

10 No te glorifiques en la deshonra de tu padre,
pues la deshonra de tu padre no es gloria para ti.
11 Porque la gloria del hombre proviene del honor de su padre,
y una madre deshonrada es un reproche para sus hijos.
12 Hijo mío, ayuda a tu padre en su vejez,
y no lo lamentes mientras viva.
13 Si no entiende, ten paciencia con él.
No lo deshonres con toda tu fuerza.
14 Porque la bondad con tu padre no será olvidada.
En lugar de los pecados, se añadirá para construirte.
15 En el día de tu aflicción será recordado por ti,
como el buen tiempo sobre el hielo,
por lo que sus pecados también se derretirán.
16 El que abandona a su padre es como un blasfemo.
El que provoca a su madre es maldecido por el Señor.

17 Hijo mío, sigue con tu negocio con humildad;
para que seas amada por un hombre aceptable.
18 Cuanto más grande eres, más te humillas,

* **3:19** Algunos manuscritos agregan Muchos son nobles y renombrados, pero él revela sus secretos a los humildes.

y encontrarás el favor ante el Señor.
19 *
20 Porque el poder del Señor es grande,
y es glorificado por los que son humildes.
21 No busques cosas que sean demasiado difíciles para ti,
y no busques cosas que estén por encima de tus fuerzas.
22 Piensa en las cosas que se te han ordenado,
porque no tienes necesidad de las cosas que son secretas.
23 No te ocupes demasiado en tareas que te superan,
porque se te muestran más cosas de las que los hombres pueden entender.
24 Porque la presunción de muchos los ha extraviado.
La mala opinión ha hecho que su juicio resbale.
25 No hay luz sin ojos.
No hay sabiduría sin conocimiento.

26 A un corazón obstinado le irá mal al final.
El que ama el peligro perecerá en él.
27 Un corazón obstinado se cargará de problemas.
El pecador amontonará pecado sobre pecado.
28 La calamidad de los soberbios no tiene cura,
porque una hierba de maldad ha echado raíces en él.
29 El corazón del prudente entenderá un proverbio.
Un hombre sabio desea el oído de un oyente.

30 El agua apagará el fuego ardiente;
la limosna hará la expiación de los pecados.
31 El que devuelve los buenos turnos tiene en cuenta lo que viene después.
En el momento de su caída encontrará un apoyo.

4

1 Hijo mío, no prives al pobre de su sustento.
No hagas esperar mucho a los ojos necesitados.
2 No hagas sufrir a un alma hambrienta,
o provocar a un hombre en su angustia.
3 No añadas más problemas a un corazón que está provocado.
No pospongas el dar al que está necesitado.
4 No rechaces a un suplicante en su aflicción.
No le des la espalda a un pobre hombre.
5 No apartes la vista de quien te pide.
No des ocasión a que un hombre te maldiga.
6 Porque si te maldice en la amargura de su alma
el que lo hizo escuchará su súplica.

7 Endear a la asamblea.
Inclina la cabeza ante un gran hombre.
8 Inclina tu oído hacia un pobre.
Respóndele con palabras pacíficas y con humildad.
9 Libera al agraviado de la mano del que lo agravia;
No dudes en juzgar.
10 Sé como un padre para los huérfanos,
y como un marido a su madre.
Así serás como un hijo del Altísimo,
y te querrá más que tu madre.

11 La sabiduría exalta a sus hijos,
y se apodera de los que la buscan.
12 Quien la ama, ama la vida.
Los que la busquen pronto se llenarán de alegría.
13 El que la mantenga firme heredará la gloria.
Donde entre, el Señor bendecirá.
14 Los que la sirven sirven al Santo.
El Señor ama a los que la aman.
15 El que la escuche juzgará a las naciones.
Quien la atienda habitará con seguridad.
16 Si confía en ella, la heredará,
y sus generaciones la poseerán.
17 Porque al principio andará con él por caminos torcidos,
y traerá miedo y temor sobre él,

y atormentarlo con su disciplina,
hasta que pueda confiar en su alma,
y lo pruebe con sus juicios.
18 Entonces ella lo devolverá de nuevo al camino recto,
y lo alegrará, y le revelará sus secretos.
19 Si él se extravía, ella lo abandonará,
y entregarlo a su caída.

20 Vigila la oportunidad y cuídate del mal.
No te avergüences de tu alma.
21 Porque hay una vergüenza que trae el pecado,
y hay una vergüenza que es gloria y gracia.
22 No muestres parcialidad, desacreditando tu alma.
No veneres a ningún hombre hasta tu caída.
23 No te abstengas de hablar cuando sea por seguridad.
No ocultes tu sabiduría para parecer justo.
24 Porque la sabiduría se conocerá por la palabra,
e instrucción por la palabra de la lengua.
25 No hables en contra de la verdad
y ser avergonzado por su ignorancia.
26 No te avergüences de confesar tus pecados.
No luches contra la corriente del río.
27 No te pongas para que te pise un tonto.
No seas parcial con quien es poderoso.
28 Lucha por la verdad hasta la muerte,
y el Señor Dios luchará por ti.

29 No te precipites con tu lengua,
o descuidado en sus actos.
30 No seas como un león en tu casa,
o sospechoso de sus sirvientes.
31 No dejes que tu mano se extienda para recibir,
y cerrado cuando debe reembolsar.

5

1 No pongas tu corazón en tus bienes.
No digas: "Me bastan".
2 No sigas tu propia mente y tu fuerza
para caminar en los deseos de tu corazón.
3 No digas: "¿Quién tendrá dominio sobre mí?"
porque el Señor seguramente se vengará de ti.

4 No digas: "He pecado, ¿y qué me ha pasado?".
porque el Señor es paciente.
5 No confíes tanto en la expiación
que añadas pecado sobre pecado.
6 No digas: "Su compasión es grande.
Se apaciguará por la multitud de mis pecados".
porque la misericordia y la ira están con él,
y su indignación recaerá sobre los pecadores.
7 No esperes para acudir al Señor.
No lo pospongas de un día para otro;
porque de repente la ira del Señor vendrá sobre ti,
y perecerás en el tiempo de la venganza.

8 No pongas tu corazón en ganancias injustas,
porque nada aprovecharás en el día de la calamidad.
9 No te desveles con todos los vientos.
No camines por todos los caminos.
Esto es lo que hace el pecador que tiene una doble lengua.
10 Mantente firme en tu entendimiento.
Que tu discurso sea coherente.

11 Sé rápido para escuchar
y responder con paciencia.
12 Si tienes entendimiento, responde a tu prójimo;
pero si no, pon la mano sobre la boca.
13 La gloria y la deshonra están en la charla.
La lengua de un hombre puede ser su perdición.
14 No te llamen susurrador.
No te pongas al acecho con la lengua;
porque la vergüenza recae sobre el ladrón,
y una mala condena recae sobre el que tiene doble lengua.

15 No seas ignorante en un asunto grande
o pequeño.

6

1 No te conviertas en un enemigo en lugar
de un amigo;
porque el mal nombre heredará la
vergüenza y el oprobio.
Lo mismo ocurre con el pecador que
tiene una doble lengua.

2 No te exaltes en el consejo de tu alma,
para que tu alma no sea despedazada
como un toro.
3 Comerás tus hojas, destruirás tus frutos,
y déjate como un árbol seco.
4 Un alma malvada destruirá a quien la
tenga,
y lo convertirá en el hazmerreír de
sus enemigos.

5 Las palabras dulces multiplicarán los
amigos de un hombre.
Una lengua amable multiplicará las
cortesías.
6 Que los que están en paz contigo sean
muchos,
pero sus asesores uno de mil.
7 Si quieres ganar un amigo, consíguelo
en un momento de prueba,
y no tengas prisa por confiar en él.
8 Porque hay un amigo sólo para una
ocasión.
No continuará en el día de tu aflic-
ción.
9 Y hay un amigo que se convierte en
enemigo.
Descubrirá la contienda a su re-
proche.
10 Y hay un amigo que es compañero de
mesa,
pero no continuará en el día de tu
aflicción.
11 En tu prosperidad será como tú,
y será audaz sobre tus siervos.
12 Si te rebajas, él estará contra ti,
y se esconderá de tu rostro.
13 Sepárate de tus enemigos,
y ten cuidado con tus amigos.

14 Un amigo fiel es una fuerte defensa.
Quien lo ha encontrado ha encon-
trado un tesoro.
15 No hay nada que se pueda tomar a
cambio de un amigo fiel.
Su excelencia no tiene precio.
16 Un amigo fiel es una medicina que salva
vidas.
Los que temen al Señor lo encon-
trarán.
17 El que teme al Señor dirige bien su
amistad;
porque como él es, también lo es su
prójimo.

18 Hijo mío, recoge la instrucción desde tu
juventud.
Incluso cuando tengas canas encon-
trarás la sabiduría.
19 Acércate a ella como quien ara y
siembra
y esperar su buen fruto;
porque tu trabajo será poco en su cultivo,
y pronto comerás de su fruto.
20 ¡Cuánta dureza tiene con los indoctos!
El que no tiene entendimiento no
permanecerá en ella.
21 Ella descansará sobre él como una
poderosa piedra de juicio.
No dudará en apartarla de él.
22 Porque la sabiduría es según su nom-
bre.
No se manifiesta a muchos.

23 Presta atención, hijo mío, y acepta mi
juicio.
No rechaces mi consejo.
24 Pon tus pies en sus grilletes,
y tu cuello en su cadena.
25 Pon tu hombro debajo de ella y llévala.
No te aflijas con sus vínculos.
26 Acércate a ella con toda tu alma.
Mantén sus caminos con todo tu
poder.
27 Busquen y busquen, y se les dará a
conocer.
Cuando te hagas con ella, no la dejes
escapar.
28 Porque al final encontrarás su des-
canso;
y se convertirá para ti en alegría.
29 Sus grilletes te servirán de cobertura de
fuerza,
y sus cadenas por un manto de gloria.

30 Porque hay un adorno de oro sobre ella,
y sus bandas son un cordón púrpura.
31 Te la pondrás como un manto de gloria,
y se la pondrá como corona de alegría.

32 Hijo mío, si estás dispuesto, serás instruido.
Si cedéis vuestra alma, seréis prudentes.
33 Si amas escuchar, recibirás.
Si inclinas tu oído, serás sabio.
34 Ponte en la multitud de los ancianos.
Apégate a quien sea sabio.
35 Estén dispuestos a escuchar todo discurso piadoso.
No dejes que se te escapen los proverbios del entendimiento.
36 Si ves a un hombre comprensivo, acércate a él pronto.
Deja que tu pie desgaste los pasos de sus puertas.
37 Que tu mente permanezca en las ordenanzas del Señor
y meditar continuamente en sus mandamientos.
Él establecerá tu corazón
y tu deseo de sabiduría te será concedido.

7

1 No hagas el mal,
para que ningún mal te alcance.
2 Apártate del mal,
y se apartará de ti.
3 Hijo mío, no siembres sobre los surcos de la injusticia,
y no los cosecharás siete veces.

4 No busques la preeminencia del Señor,
ni el asiento de honor del rey.
5 No te justifiques en presencia del Señor,
y no muestres tu sabiduría ante el rey.
6 No busques ser juez,
para que no puedas quitar las iniquidades,
por si acaso temes a la persona de un hombre poderoso,
y poner un obstáculo en el camino de tu rectitud.
7 No peques contra la multitud de la ciudad.
No te deshagas en la multitud.

8 No cometas un pecado dos veces,
ya que incluso en una no quedarás impune.
9 No digas: “Él mirará la multitud de mis dones.
Cuando haga una ofrenda al Dios Altísimo, él la aceptará”.
10 No te acobardes en tu oración.
No te olvides de dar limosna.

11 No te rías del hombre cuando está en la amargura de su alma,
porque hay uno que humilla y enaltece.
12 No idees una mentira contra tu hermano,
o hacer lo mismo con un amigo.
13 Niégate a decir una mentira,
ya que ese hábito no da lugar a nada bueno.
14 No balbucees en la asamblea de ancianos.
No repitas tus palabras en tu oración.

15 No odies el trabajo duro
o trabajo agrícola, que el Altísimo ha creado.
16 No te cuentes entre la multitud de pecadores.
Recuerda que la ira no esperará.
17 Humilla mucho tu alma,
porque el castigo del impío es el fuego y el gusano.

18 No cambies a un amigo por algo,
ni un verdadero hermano para el oro de Ophir.
19 No te prives de una esposa sabia y buena,
porque su gracia vale más que el oro.
20 No abuses de un siervo que trabaja fielmente,
o un asalariado que te da su vida.
21 Que tu alma ame a un siervo sabio.
No le defraude la libertad.

22 ¿Tienes ganado? Cuídalo.
Si te resultan rentables, deja que se queden a tu lado.

23 ¿Tienes hijos? Corríjalos,
y hacerlos obedientes desde su juventud.
24 ¿Tienes hijas? Cuida sus cuerpos,
y no seas demasiado indulgente con ellos.
25 Da a tu hija en matrimonio, y habrás logrado un gran asunto.
Entrégala a un hombre comprensivo.

26 ¿Tienes una esposa que te agrada? No la eches.
Pero no te confíes a uno que es odioso.

27 Honra a tu padre con todo tu corazón,
y no olvides los dolores de parto de tu madre.
28 Recuerda que naciste de ellos.
¿Cómo les pagarás lo que han hecho por ti?

29 Teme al Señor con toda tu alma;
y venerar a sus sacerdotes.
30 Con todas tus fuerzas ama a quien te hizo.
No abandones a sus ministros.
31 Teme al Señor y honra al sacerdote.
Dale su parte, tal como se te ha ordenado:
las primicias, la ofrenda por la culpa,
el regalo de los hombros,
el sacrificio de la santificación, y las primicias de las cosas santas.

32 Extiende también tu mano al pobre,
para que tu bendición sea completa.
33 Un regalo tiene gracia a la vista de todo hombre vivo.
No retengas la gracia por un hombre muerto.
34 No evites a los que lloran,
y llorar con los que lloran.
35 No tardes en visitar a un enfermo,
porque con esas cosas ganarás amor.
36 En todas tus palabras, recuerda la eternidad,
y nunca pecarás.

8

1 No te enfrentes a un hombre poderoso,
para que no caigas en sus manos.
2 No te pelees con un rico, no sea que te domine;
por el oro ha destruido a muchos,
y desvió los corazones de los reyes.
3 No discutas con un bocazas.
No eches leña al fuego.

4 No te burles de un hombre maleducado,
para que tus antepasados no sean deshonrados.
5 No reproches al hombre cuando se aparta del pecado.
Recuerda que todos somos dignos de castigo.
6 No deshonres a un hombre en su vejez,
porque algunos de nosotros también estamos envejeciendo.
7 No te alegres de la muerte de nadie.
Recuerda que todos morimos.

8 No descuides el discurso de los sabios.
Conoce sus proverbios;
porque de ellos aprenderás la disciplina
y cómo servir a los grandes hombres.
9 No te pierdas el discurso de los ancianos,
pues también aprendieron de sus padres,
porque de ellos aprenderás a entender,
y para dar una respuesta en tiempos de necesidad.

10 No enciendas las brasas de un pecador,
para que no te quemes con la llama de su fuego.
11 No te levantes de la presencia de un insolente,
para que no esté al acecho como una emboscada para tu boca.
12 No prestes a un hombre que es más fuerte que tú;
y si prestas, cuéntalo como una pérdida.
13 No te asegures por encima de tus posibilidades.
Si das una garantía, piensa como alguien que tendrá que pagar.

14 No vayas a la ley con un juez;

ya que según su honor darán juicio
por él.
15 No viajes con un imprudente,
para que no sea una carga para ti;
pues hará lo que le plazca,
y tú perecerás con su locura.
16 No pelees con un hombre iracundo.
No viajes con él por el desierto,
porque la sangre es como nada a sus
ojos.
Donde no hay ayuda, te derrocará.
17 No consultes a un tonto,
porque no podrá guardar un secreto.
18 No hagas nada secreto ante un extraño,
porque no sabes lo que causará.
19 No abras tu corazón a cualquier hombre.
No dejes que te devuelva el favor.

9

1 No tengas celos de la mujer de tu seno,
y no le des una mala lección contra ti.
2 No entregues tu alma a una mujer
y deja que ella pisotee tu fuerza.
3 No vayas a conocer a una mujer que
hace de prostituta,
para que no caigas en sus trampas.
4 No te juntes con una mujer que sea
cantante,
para que no seas atrapado por sus
trucos.
5 No mires a una virgen,
para que no tropieces y te penalices
por ella.
6 No entregues tu alma a las prostitutas,
para que no pierdas tu herencia.
7 No mires por las calles de la ciudad.
No vagues por sus lugares desiertos.
8 Desviar la mirada de una mujer hermosa,
y no mires la belleza de otro.
Muchos se han dejado llevar por la
belleza de una mujer;
y con esto, la pasión se enciende
como un fuego.
9 No cenes en absoluto con una mujer que
tiene marido,
o deleitarse con ella en el vino,
no sea que tu alma se aleje de ella,
y con tu espíritu te deslizas hacia la
destrucción.
10 No abandones a un viejo amigo;
por uno nuevo no es comparable a él.
Un nuevo amigo es como un vino nuevo:
si se hace viejo, lo beberás con alegría.

11 No envidies el éxito de un pecador;
porque no sabes cuál será su final.
12 No te deleites con los deleites de los
impíos.
Recuerda que no quedarán impunes
a la tumba.

13 Aléjate del hombre que tiene poder
para matar,
y no serás perturbado por el miedo a
la muerte.
Si vienes a él, no cometas ninguna falta,
para que no te quite la vida.
Sabed ciertamente que andáis en medio
de trampas,
y caminar sobre las almenas de una
ciudad.

14 En la medida de lo posible, procura
conocer a tus vecinos,
y toma consejo con los sabios.
15 Que tu conversación sea con hombres
de entendimiento.
Que todo tu discurso sea en la ley del
Altísimo.
16 Que los justos sean compañeros de tu
mesa.
Que tu gloria sea en el temor del
Señor.

17 Una obra es elogiada por la habilidad
del artesano;
por lo que el que gobierna al pueblo
será considerado sabio por su discurso.
18 Un hombre bocazas es peligroso en su
ciudad.
El que es imprudente en su discurso
será odiado.

10

1 Un juez sabio instruirá a su pueblo.
El gobierno de un hombre de entendimiento será bien ordenado.
2 Como el juez de su pueblo, así son sus
funcionarios.

Como el gobernante de la ciudad, así
son todos los que la habitan.
3 Un rey indisciplinado destruirá a su
pueblo.
Una ciudad se establecerá a través del
entendimiento de los poderosos.
4 El gobierno de la tierra está en manos
del Señor.
A su debido tiempo, levantará sobre
ella a la persona adecuada en el
momento oportuno.
5 La prosperidad del hombre está en la
mano del Señor.
Pondrá su honor sobre la persona del
escriba.

6 No te enfades con tu prójimo por
cualquier mal.
No hagas nada con obras de violencia.
7 La soberbia es odiosa ante el Señor y los
hombres.
La arrogancia es aborrecible a juicio
de ambos.
8 La soberanía se transfiere de nación a
nación
a causa de la injusticia, la violencia y
la codicia por el dinero.
9 ¿Por qué la suciedad y la ceniza son
orgullosas?
Porque en la vida, mi cuerpo decae.
10 Una larga enfermedad se burla del
médico.
El rey de hoy morirá mañana.
11 Porque cuando un hombre está muerto,
heredará gusanos, alimañas y lom-
brices.
12 Es el principio de la soberbia cuando
un hombre se aleja del Señor.
Su corazón se ha alejado de quien lo
hizo.
13 Porque el principio de la soberbia es el
pecado.
El que lo guarde derramará la abom-
inación.
Por esta razón, el Señor trajo sobre ellos
extrañas calamidades
y los derrotó por completo.
14 El Señor derribó los tronos de los
gobernantes
y poner a los humildes en su lugar.
15 El Señor arrancó las raíces de las
naciones
y plantó a los humildes en su lugar.
16 El Señor arrasó con las tierras de las
naciones
y los destruyó hasta los cimientos de
la tierra.
17 Se llevó a algunos de ellos y los de-
struyó,
e hizo que su memoria cesara de la
tierra.
18 El orgullo no ha sido creado para los
hombres,
ni la ira por la descendencia de las
mujeres.

19 ¿Qué descendencia tiene honor?
La descendencia humana que teme al
Señor.
¿Qué descendencia no tiene honor?
Vástagos humanos que rompen los
mandamientos.
20 En medio de la parentela, el que la
gobierna tiene honor.
Los que temen al Señor tienen honor
a sus ojos. 21 *
22 El rico, el honrado y el pobre
toda la gloria en el temor del Señor.
23 No está bien deshonrar a un pobre que
tiene entendimiento.
No es apropiado glorificar a un hom-
bre que es pecador.
24 El príncipe, el juez y el hombre
poderoso serán honrados.
No hay ninguno más grande que el
que teme al Señor.
25 Los hombres libres atenderán a un
siervo sabio.
Un hombre que tiene conocimiento
no se quejará.

26 No hagas alarde de tu sabiduría al
hacer tu trabajo.
No te jactes en el momento de tu
angustia.
27 Mejor es el que trabaja y abunda en
todo,
que el que se jacta y le falta el pan.
28 Hijo mío, glorifica tu alma en la humil-
dad,

* **10:21** El verso 21 es omitido por las mejores autoridades: El temor al Señor es el principio de la aceptación, pero la obstinación y el orgullo son el principio del rechazo.

y atribuye a ti mismo el honor de
acuerdo a tu valor.
29 ¿Quién justificará al que peca contra su
propia alma?
¿Quién honrará a quien deshonra su
propia vida?

30 Un hombre pobre es honrado por su
conocimiento.
Un hombre rico es honrado por sus
riquezas.
31 Pero el que es honrado en la pobreza,
¿cuánto más en la riqueza?
El que es deshonrado en la riqueza,
¿cuánto más en la pobreza?

11

1 La sabiduría del humilde levantará su
cabeza,
y hacer que se siente en medio de
grandes hombres.

2 No elogies a un hombre por su buena
apariencia.
No aborrezcas a un hombre por su
apariencia externa.
3 La abeja es pequeña entre las criaturas
voladoras,
pero lo que produce es la mejor de las
confecciones.
4 No presumas de la ropa que llevas,
y no te exaltes en el día del honor;
porque las obras del Señor son maravil-
losas,
y sus obras están ocultas entre los
hombres.
5 Muchos* reyes se han sentado en el
suelo,
pero uno que nunca fue pensado ha
llevado una corona.
6 Muchos hombres poderosos han caído
en gran desgracia.
Hombres de renombre han sido en-
tregados en manos de otros hom-
bres.

7 No culpes antes de investigar.
Comprender primero, y luego repren-
der.
8 No respondas antes de haber escuchado.
No interrumpas mientras otra per-
sona está hablando.
9 No discutas sobre un asunto que no te
concierne.
No te sientas con los pecadores
cuando juzgan.

10 Hijo mío, no te ocupes de muchos
asuntos;
porque si te entrometes mucho, no
quedarás impune.
Si persigues, no alcanzarás,
y no escaparás huyendo.
11 Hay uno que se esfuerza, trabaja y se
apresura,
y está aún más atrasado.
12 Hay uno que es perezoso y necesita
ayuda,
carente de fuerza, y que abunda en la
pobreza,
pero los ojos del Señor lo miraron para
bien,
y lo levantó de su baja condición,
13 y levantó la cabeza
por lo que muchos se maravillaron de
él.

14 Lo bueno y lo malo, la vida y la muerte,
la pobreza y la riqueza, son del Señor.
15-16 †
17 El don del Señor permanece con los
piadosos.
Su buena voluntad prosperará para
siempre.
18 Uno se enriquece con su diligencia y
abnegación,
y esta es la parte de su recompensa:
19 cuando dice: “He encontrado el des-
canso,
y ahora comeré de mis bienes”.
no sabe cuánto tiempo pasará
hasta que los deja a otros y muere.
20 Mantente firme en tu pacto y hazlo,
y envejecer en tu trabajo.

21 No te maravilles de las obras de un
pecador,
pero confía en el Señor y permanece
en tu labor;

* **11:5** Los versos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades. † **11:15-16** Los versículos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades.

porque es cosa fácil a los ojos del Señor
para hacer rico a un pobre de forma rápida y repentina.
22 La bendición del Señor está en la recompensa de los piadosos.
Hace florecer su bendición en una hora que llega rápidamente.
23 No digas: "¿De qué me sirve?
¿Qué más cosas buenas pueden ser mías?"
24 No digas: "Tengo suficiente.
¿Qué daño podría hacerme ahora?"
25 En el día de las cosas buenas, las malas se olvidan.
En el día de las cosas malas, el hombre no recordará las cosas buenas.
26 Porque es cosa fácil a los ojos del Señor
para recompensar al hombre en el día de la muerte según sus caminos.
27 La aflicción de una hora hace que se olviden las delicias.
Al final, los actos de un hombre se revelan.
28 No llames a nadie feliz antes de su muerte.
Un hombre será conocido en sus hijos.

29 No metas a cualquier hombre en tu casa,
porque muchas son las artimañas de un hombre engañoso.
30 Como una perdiz de señuelo en una jaula, así es el corazón de un hombre orgulloso.
Como un espía, busca tu debilidad.
31 Porque él está al acecho para convertir las cosas buenas en malas,
y asigna la culpa en las cosas que son dignas de elogio.
32 De una chispa de fuego, se enciende un montón de muchos carbones,
y un hombre pecador acecha para derramar sangre.
33 Cuídate de un malhechor, porque planea cosas perversas,
para que no arruine tu reputación para siempre.
34 Recibe a un extraño en tu casa, y te distraerá con argumentos
y te aleja de tu propia familia.

12

1 Si haces el bien, conoce a quién se lo haces,
y tus buenas acciones tendrán agradecimiento.
2 Haz el bien a un hombre piadoso y encontrarás una recompensa.
si no de él, del Altísimo.
3 No le llegará el bien a quien siga haciendo el mal,
ni al que no da limosna.
4 Da al hombre piadoso,
y no ayudan al pecador.
5 Haz el bien al que es humilde.
No le des a un hombre impío.
Retén su pan y no se lo des,
para que no te someta con ella;
pues recibirías el doble de maldad
por todo el bien que le hubieras hecho.
6 Porque el Altísimo también odia a los pecadores,
y pagará la venganza a los impíos. *
7 Dale al hombre bueno,
y no ayudan al pecador.

8 El amigo de un hombre no será† totalmente probado en la prosperidad.
Su enemigo no se esconde en la adversidad.
9 En la prosperidad de un hombre, sus enemigos se afligen.
En su adversidad, incluso su amigo se va.
10 Nunca confíes en tu enemigo,
porque su maldad es como la corrosión en el cobre.
11 Aunque se humille y camine inclinado,
aún así, ten cuidado y cuídate de él.
Serás para él como quien ha limpiado un espejo,
para asegurarse de que no se empañe por completo.
12 No lo pongas a tu lado,
para que no te derroque y se ponga en tu lugar.

* **12:6** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **12:8** O bien, castigado

No dejes que se siente en tu mano derecha,
para que no intente ocupar tu asiento,
y al final reconoces mis palabras,
y que te pinches con mis palabras.

13 ¿Quién se compadecerá de un encantador que es mordido por una serpiente?
o cualquiera que se acerque a las fieras?
14 Así que, ¿quién se compadecerá del que va a un pecador?
y se asocia con él en sus pecados?
15 Durante un tiempo se quedará con vosotros,
y si flaqueas, no se quedará.
16 El enemigo hablará dulcemente con sus labios,
y en su corazón planea arrojarte a un pozo.
El enemigo puede llorar con los ojos,
pero si encuentra la oportunidad, querrá más sangre.
17 Si la adversidad te sale al encuentro, lo encontrarás delante de ti.
Pretendiendo ayudarte, te pondrá la zancadilla.
18 Sacudirá la cabeza y aplaudirá,
susurrar mucho, y cambiar su semblante.

13

1 El que toque la brea se contaminará.
El que se relaciona con un hombre orgulloso llegará a ser como él.
2 No aceptes una carga superior a tus fuerzas.
No tengas comunión con quien es más poderoso y más rico que tú.
¿Qué comunión tendría la olla de barro con la tetera?
La tetera golpeará y la olla se hará pedazos.
3 El rico hace un mal y amenaza.
El pobre es agraviado y se disculpa.
4 Si eres rentable, te explotará.
Si estás necesitado, él te abandonará.
5 Si eres dueño de algo, vivirá contigo.
Agotará sus recursos y no se arrepentirá.
6 ¿Te necesita? Entonces te engañará,
te sonríe y te da esperanza.
Te hablará amablemente y te dirá: "¿Qué necesitas?".
7 Te avergonzará con sus manjares
hasta que te haya desnudado dos o tres veces,
y al final se reirá de ti hasta el desprecio.
Después te verá, te abandonará,
y sacudir la cabeza hacia ti.

8 Tengan cuidado de no ser engañados
y se ha rebajado en su disfrute.
9 Si un hombre poderoso te invita, sé reservado,
y te invitará más.
10 No lo presiones, no sea que te echen para atrás.
No te alejes, no sea que te olviden.
11 No intentes hablar con él de igual a igual,
y no creas en sus muchas palabras;
porque te pondrá a prueba con mucha palabrería,
y le examinará de forma sonriente.
12 El que no guarda los secretos para sí mismo es poco misericordioso.
No dudará en dañar y atar.
13 Guárdalos para ti y ten cuidado,
para que camines* en peligro de caer.
14 †

15 Todo ser vivo ama a su propia especie,
y todo hombre ama a su prójimo.
16 Toda carne se asocia con su propia especie.
Un hombre se apega a la gente como él mismo.
17 ¿Qué comunión tendría el lobo con el cordero?
Así es el pecador para el piadoso.
18 ¿Qué paz hay entre una hiena y un perro?
¿Qué paz hay entre un rico y un pobre?

* **13:13** Gr. junto con. † **13:14** El resto del verso 13 y el verso 14 son omitidos por las mejores autoridades.

19 Los asnos salvajes son la presa de los
leones en el desierto;
También los pobres son el alimento
de los ricos.
20 La humildad es una abominación para
el hombre orgulloso;
de la misma manera un pobre es una
abominación para los ricos.

21 Cuando un rico es sacudido, es apoyado
por sus amigos,
pero cuando los humildes están
abajo, es alejado incluso por sus
amigos.
22 Cuando un rico cae, hay muchos ayu-
dantes.
Habla cosas que no se deben decir, y
los hombres lo justifican.
Un hombre humilde cae, y los hombres lo
reprenden.
Pronuncia la sabiduría, y no se le
escucha.
23 Un rico habla, y todos callan.
Exaltan lo que dice a las nubes.
Un pobre hombre habla y dicen: "¿Quién
es?"
Si tropieza, ayudarán a derrocarlo.

24 Las riquezas son buenas si no tienen
pecado.
La pobreza es mala sólo en la opinión
de los impíos.

25 El corazón de un hombre cambia su
rostro,
ya sea para bien o para mal. ‡
26 Un semblante alegre es señal de un
corazón próspero.
La elaboración de proverbios re-
quiere un esfuerzo de reflexión.

14

1 Dichoso el hombre que no ha resbalado
con su boca,
y no sufre por el dolor de los pecados.
2 Dichoso aquel cuya alma no lo condena,
y que no ha perdido la esperanza.

3 Las riquezas no son apropiadas para una
persona tacaña.
¿Qué haría un avaro con el dinero?
4 El que recoge negándose a sí mismo
recoge para los demás.
Otros se deleitarán con sus bienes.
5 Si uno es malo consigo mismo, ¿con
quién será bueno?
No disfrutará de sus posesiones.
6 No hay más malo que el que es ren-
coroso consigo mismo.
Esto es un castigo por su maldad.
7 Aunque haga el bien, lo hace en el
olvido.
Al final, revela su maldad.
8 Un avaro es malo.
Se aleja y desprecia las almas.
9 El ojo del codicioso no está satisfecho
con su porción.
La injusticia malvada seca su alma.
10 El avaro no da el pan,
y falta en su mesa.

11 Hijo mío, según lo que tengas, trátate
bien,
y traer ofrendas dignas al Señor.
12 Recuerda que la muerte no esperará,
y que el pacto del Hades no te ha sido
mostrado.
13 Haz el bien a tus amigos antes de morir.
De acuerdo con tu capacidad, tiende
la mano y da a ellos.
14 No te prives de un buen día.
No dejes pasar tu cuota de un bien
deseado.
15 ¿No dejarás tus labores a otro,
y que sus trabajos se dividan por
sorteo?
16 Da, toma y trátate bien,
porque no hay búsqueda de lujo en
el Hades.
17 Toda carne envejece como un vestido,
porque el pacto desde el principio es:
"¡Debes morir!"
18 Como las hojas que florecen en un
grueso árbol,
algunos se desprenden y otros crecen,
también lo son las generaciones de carne
y hueso:
uno llega a su fin y nace otro.
19 Toda obra se pudre y cae,
y su constructor partirá con él.

‡ **13:25** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

20 Dichoso el hombre que medita en la sabiduría,
y que razona por su entendimiento.
21 El que considera sus caminos en su corazón
también tendrá conocimiento de sus secretos.
22 Ve tras ella como un cazador,
y acechan en sus caminos.
23 El que se asoma a sus ventanas
también escuchará a sus puertas.
24 El que se aloja cerca de su casa
también fijará un clavo en sus paredes.
25 Él montará su tienda cerca de ella,
y se alojará en un alojamiento donde hay cosas buenas.
26 Pondrá a sus hijos bajo su cobijo,
y descansará bajo sus ramas.
27 Por ella se cubrirá del calor,
y se alojará en su gloria.

15

1 El que teme al Señor hará esto.
El que tiene la posesión de la ley la obtendrá.
2 Se reunirá con él como una madre,
y recibirlo como una esposa casada en su virginidad.
3 Ella lo alimentará con pan de entendimiento
y dale de beber agua de sabiduría.
4 Se mantendrá sobre ella y no se moverá.
Confiará en ella y no se dejará confundir.
5 Ella lo exaltará por encima de sus vecinos.
Ella abrirá su boca en medio de la congregación.
6 Heredará la alegría, una corona de gozo,
y un nombre eterno.
7 Los hombres necios no la obtendrán.
Los pecadores no la verán.
8 Está lejos del orgullo.
Los mentirosos no la recordarán.
9 La alabanza no es atractiva en la boca de un pecador;
porque no le fue enviado por el Señor.
10 Porque se hablará de alabanza con sabiduría;
El Señor lo prosperará.
11 No digas: “Es por el Señor que caí”.
porque no harás las cosas que él odia.
12 No digas: “Es él quien me ha hecho errar”.
ya que no tiene necesidad de un hombre pecador.
13 El Señor odia toda abominación;
y los que le temen no los aman.
14 Él mismo hizo al hombre desde el principio
y lo dejó en manos de su propio consejo.
15 Si quieres, puedes cumplir los mandamientos.
Ser fiel es una cuestión de elección.
16 Ha puesto ante ti fuego y agua.
Extenderás la mano a quien desees.
17 Ante el hombre está la vida y la muerte.
Lo que le guste, se le dará.
18 Porque la sabiduría del Señor es grande.
Él es poderoso en poder, y ve todas las cosas.
19 Sus ojos están sobre los que le temen.
Él conoce cada acto del hombre.
20 No ha ordenado a ningún hombre que sea impío.
Él no ha dado a ningún hombre licencia para pecar.

16

1 No desees una multitud de hijos inútiles,
ni se deleitan en los hijos impíos.
2 Si se multiplican, no te deleites con ellos
a menos que el temor del Señor esté en ellos.
3 No confíes en su vida.
No te fíes de sus números;
porque uno puede ser mejor que mil,
y morir sin hijos que tener hijos impíos.
4 Porque de quien tiene entendimiento, se poblará una ciudad,
pero una raza de malvados será desolada.
5 He visto muchas cosas así con mis ojos.
Mi oído ha escuchado cosas más poderosas que estas.

6 En una congregación de pecadores, se encenderá un fuego.

En una nación desobediente se enciende la ira.
7 No se apaciguó con los gigantes de antaño,
que se rebelaron en su fuerza.
8 No perdonó a los vecinos de Lot,
a quienes aborrecía por su orgullo.
9 No se compadeció del pueblo de la perdición
que fueron llevados en sus pecados,
10 o de la misma manera, los seiscientos mil hombres de a pie
que se reunieron en la dureza de sus corazones.
11 Aunque haya una persona de cuello duro,
es una maravilla que quede impune;
porque tanto la misericordia como la ira están con el que es poderoso para perdonar,
y derrama su ira.
12 Como su misericordia es grande, también lo es su corrección.
Él juzga al hombre según sus obras.
13 El pecador no escapará con el botín.
La perseverancia de los piadosos no se verá frustrada.
14 El hará lugar a toda obra de misericordia.
Cada uno recibirá según sus obras. 15-16 *

17 No digas: "Me esconderé del Señor".
y "¿Quién se acordará de mí desde lo alto?"
No seré conocido entre tanta gente,
porque ¿qué es mi alma en una creación sin límites?
18 He aquí el cielo, el cielo de los cielos,
las profundidades y la tierra se conmoverán cuando él las visite.
19 Los montes y los cimientos de la tierra juntos
se estremecen con el temblor cuando los mira.
20 Ningún corazón pensará en estas cosas.
¿Quién podría comprender sus caminos?
21 Como una tempestad que nadie puede ver,
por lo que la mayoría de sus obras se encuentran ocultas en.
22 ¿Quién declarará sus obras de justicia?
¿Quién les esperará?
Porque su pacto está lejos.
23 El que carece de entendimiento piensa en estas cosas.
Un hombre imprudente y errante piensa de forma insensata.

24 Hijo mío, escúchame, aprende el conocimiento,
y presta atención a mis palabras con tu corazón.
25 Impartiré la instrucción con precisión,
y declarar el conocimiento con exactitud.

26 En el juicio del Señor están sus obras desde el principio.
A partir de su creación, determinó sus límites.
27 Dispuso sus obras para todos los tiempos,
y sus inicios a sus generaciones.
No tienen hambre ni están cansados,
y no cesan en sus trabajos.
28 Nadie empuja a su prójimo.
Nunca desobedecerán su palabra.
29 Después de esto también el Señor miró la tierra
y lo llenó con sus bendiciones.
30 Toda clase de seres vivos cubrían su superficie,
y regresan a ella.

17

1 El Señor creó a la humanidad de la tierra,
y los volvió a poner en marcha.
2 Les dio días por número y un tiempo determinado,
y les dio autoridad sobre las cosas que hay en él.
3 Los dotó de una fuerza propia,
y los hizo a su imagen y semejanza.
4 Puso el temor del hombre sobre toda carne,
y le dio dominio sobre las bestias y las aves. 5 *

* **16:15-16** Los versículos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades. * **17:5** El versículo 5 es omitido por las mejores autoridades.

6 Les dio consejo, lengua y ojos,
oídos y corazón para tener entendimiento.
7 Los llenó con el conocimiento de la sabiduría,
y les mostró el bien y el mal.
8 Puso sus ojos en sus corazones,
para mostrarles la majestuosidad de sus obras. 9 †
10 Y alabarán su santo nombre,
‡ para que declaren la majestuosidad de sus obras.
11 Les añadió conocimiento,
y les dio una ley de vida como herencia.
12 Hizo un pacto eterno con ellos,
y les mostró sus decretos.
13 Sus ojos vieron la majestuosidad de su gloria.
Sus oídos escucharon la gloria de su voz.
14 Les dijo: "Guardaos de toda injusticia".
Así que les dio un mandamiento, cada uno con respecto a su prójimo.

15 Sus caminos están siempre ante él.
No se ocultarán a sus ojos. 16 §
17 * Para cada nación designó un gobernante,
pero Israel es la porción del Señor. 18 †
19 Todas sus obras son tan claras como el sol ante él.
Sus ojos están continuamente sobre sus caminos.
20 Sus iniquidades no se le ocultan.
Todos sus pecados están ante el Señor. 21 ‡
22 Para él la limosna de un hombre es como un sello.
Mantendrá la bondad del hombre como la pupila del ojo. §
23 Después se levantará y les pagará,
y que les paguen por su cabeza.
24 Sin embargo, a los que se arrepienten les concede el retorno.
Consuela a los que pierden la esperanza.

25 Vuelve al Señor y abandona los pecados.
Haz que tu oración ante su rostro ofenda menos.
26 Vuélvete al Altísimo y apártate de la iniquidad. *
Odia enormemente lo abominable.
27 Que alabará al Altísimo en el Hades,
en lugar de los vivos que devuelven las gracias?
28 La acción de gracias perece de entre los muertos, como de uno que no existe.
El que tiene vida y salud alabará al Señor.
29 Qué grande es la misericordia del Señor,
y su perdón a los que se dirigen a él.
30 Porque el ser humano no es capaz de todo,
porque el hijo del hombre no es inmortal.
31 ¿Qué es más brillante que el sol? Sin embargo, incluso éste puede ser eclipsado.
Así que la carne y la sangre conciben el mal.
32 Mira el poder de la altura del cielo,
mientras que todos los hombres son tierra y ceniza.

18

1 El que vive eternamente creó todo el universo.
2 Sólo el Señor es justo. 3 *
4 No ha dado poder para declarar sus obras a nadie.
¿Quién puede rastrear sus poderosas hazañas?
5 ¿Quién podría medir la fuerza de su majestad?

† **17:9** El verso 9 es omitido por las mejores autoridades. ‡ **17:10** Esta línea es añadida por las mejores autoridades. § **17:16** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. * **17:17** La parte anterior de este versículo es omitida por las mejores autoridades. † **17:18** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. ‡ **17:21** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. § **17:22** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. * **17:26** Las mejores autoridades omiten aquí una línea. * **18:3** El resto del verso 2 y el verso 3 son omitidos por las mejores autoridades.

¿Quién podría también proclamar
sus misericordias?
6 En cuanto a las obras maravillosas del
Señor, no es posible quitarles ni
añadirles nada,
tampoco es posible explorarlos.
7 Cuando un hombre ha terminado, en-
tonces está justo en el principio.
Cuando se detenga, entonces quedará
perplejo.
8 ¿Qué es la humanidad y para qué sirve?
¿Cuál es su bien y cuál su mal?
9 El número de días del hombre, como
máximo, es de cien años.
10 Como una gota de agua del mar, y un
guijarro de la arena,
así son algunos años en el día de la
eternidad.
11 Por eso el Señor fue paciente con ellos,
y derramó su misericordia sobre el-
los.
12 Vio y percibió su fin, que es malo.
Por eso multiplicó su perdón.
13 La misericordia del hombre está en su
prójimo;
pero la misericordia del Señor está en
toda la carne:
reprender, castigar, enseñar,
y traer de vuelta, como un pastor
hace su rebaño.
14 Se apiada de los que aceptan el castigo,
y que buscan diligentemente sus
juicios.

15 Hijo mío, no añadas reproches a tus
buenas acciones,
y no hay palabras duras en ninguna
de sus entregas.
16 ¿El rocío no alivia el calor abrasador?
Así que una palabra es mejor que un
regalo.
17 Mira, ¿no es mejor una palabra que un
regalo?
Ambas cosas son con una persona
graciosa.
18 Un tonto es descortés y abusivo.
El don de una persona rencorosa
consume los ojos.

19 Aprende antes de hablar.
Cuida tu salud antes de enfermar.
20 Antes de juzgar, examínate a ti mismo,
y en la hora del escrutinio encon-
trarás el perdón.
21 Humíllate antes de enfermar.
En el tiempo de los pecados, ar-
repiéntete.
22 Que nada te impida pagar tu voto a su
debido tiempo.
No esperes a la muerte para liberarte.
23 Antes de hacer un voto, prepárate.
No seas como un hombre que pone a
prueba al Señor.
24 Piensa en la ira que vendrá en los días
del fin,
y el tiempo de la venganza, cuando
vuelve su rostro.
25 En los días de plenitud recuerda el
tiempo de hambre.
Recuerda la pobreza y la carencia en
los días de la riqueza.
26 Desde la mañana hasta la noche, el
tiempo cambia.
Todas las cosas son rápidas ante el
Señor.
27 Un hombre sabio es prudente en todo.
En los días de pecado, se guardará de
ofender. †
28 Todo hombre inteligente conoce la
sabiduría.
Dará gracias a quien la encontró.
29 Los que eran entendidos en palabras
también se volvieron sabios ellos
mismos,
y derramó proverbios aptos.

30 No vayas tras tus deseos.
Contengan sus apetitos.
31 Si das plenamente a tu alma el deleite
de su deseo,
te hará‡ el hazmerreír de tus enemi-
gos.
32 No te alegres con mucho lujo,
y no estés atado a sus gastos.
33 No te hagas mendigo por banquetear
con dinero prestado
cuando no tienes nada en el bolso. §

† **18:27** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **18:31** O, un regocijo para
§ **18:33** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

19

1 Un trabajador que es un borracho no se hará rico.
El que desprecia las cosas pequeñas caerá poco a poco.
2 El vino y las mujeres harán que los hombres de entendimiento se extravíen.
El que se junta con prostitutas es un imprudente.
3 La decadencia y los gusanos lo tendrán como herencia.
Un alma imprudente será arrebatada.

4 El que se apresura a confiar es superficial de corazón.
El que peca ofende a su propia alma.
5 El que se alegra de la maldad será condenado. *
6 El que odia los chismes tiene menos maldad.
7 No repitas nunca lo que te han dicho,
y no perderás nada.
8 Sea de amigo o de enemigo, no lo cuentes.
A menos que sea un pecado para ti, no lo reveles.
9 Porque si te ha oído y observado
cuando llegue el momento, te odiará.
10 ¿Has oído algo? Deja que muera contigo.
Sé valiente: ¡no te hará reventar!
11 El necio se afana en el dolor con una palabra,
como una mujer de parto con un niño.
12 Como una flecha que se clava en la carne del muslo,
así es el chisme en un tonto.

13 Pregunta a un amigo; puede ser que no lo haya hecho.
Si hizo algo, puede ser que no lo haga más.
14 Interroga a tu vecino; puede ser que no lo haya dicho.
Si lo ha dicho, puede ser que no lo vuelva a decir.
15 Cuestiona a un amigo, porque muchas veces se calumnia.
No confíes en cada palabra.
16 Hay uno que resbala, y no de corazón.
¿Quién es el que no ha pecado con su lengua?
17 Reprende a tu prójimo antes de amenazarlo;
y dar lugar a la ley del Altísimo. 18-19 †

20 Toda sabiduría es el temor del Señor.
En toda sabiduría está el hacer la ley. 21 ‡
22 El conocimiento de la maldad no es sabiduría.
La prudencia de los pecadores no es un consejo.
23 Hay una maldad, y es una abominación.
Hay un tonto que carece de sabiduría.
24 Mejor es el que tiene poco entendimiento y teme a Dios,
que el que tiene mucha inteligencia y transgrede la ley.
25 Hay una sutileza exquisita, y es injusta.
Y hay uno que pervierte el favor para obtener un juicio.
26 Hay uno que hace la maldad, que baja la cabeza con luto;
pero por dentro está lleno de engaños,
27 inclinando el rostro y haciéndose el sordo de un oído.
Donde no es conocido, se aprovechará de ti.
28 Y si por falta de poder se le impide pecar,
si encuentra la oportunidad, hará travesuras.
29 El hombre será conocido por su apariencia.
El que tiene entendimiento será conocido por su rostro cuando lo conozcas.
30 Un atuendo de hombre, una risa sonriente,
y la forma en que camina muestra lo que es.

20

1 Hay una reprimenda que no es oportuna;

* **19:5** parte anterior de este versículo es omitida por las mejores autoridades. † **19:18-19** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **19:21** Las mejores autoridades omiten el resto del versículo 20 y el versículo 21.

y hay una persona que es lo suficientemente sabia como para guardar silencio.
2 Qué bueno es reprender, antes que enojarse.
El que se confiesa será preservado del daño. 3 *
4 Como es la lujuria de un eunuco para desflorar a una virgen,
así es el que ejecuta los juicios con violencia.
5 Hay uno que calla y es hallado sabio;
y hay uno que es odiado por su mucha palabrería.
6 Hay uno que calla, porque no tiene respuesta que dar;
Y hay uno que guarda silencio, sabiendo cuándo hablar.
7 Un hombre sabio guardará silencio hasta que llegue su hora,
pero el fanfarrón y el tonto perderán su tiempo.
8 El que usa muchas palabras será aborrecido.
El que toma la autoridad para sí mismo será odiado en ella.

9 Hay una prosperidad que el hombre encuentra en las desgracias;
y hay una ganancia que se convierte en pérdida.
10 Hay un regalo que no te beneficia;
y hay un regalo que devuelve el doble.
11 Hay pérdidas a causa de la gloria;
y hay uno que ha levantado la cabeza de un estado bajo.
12 Hay uno que compra mucho por poco,
y lo vuelve a pagar siete veces.
13 El que es sabio en palabras se hará querer;
pero las galanterías de los tontos serán desperdiciadas.
14 El regalo de un tonto no te beneficiará, †
ya que busca el reembolso muchas veces en lugar de una.
15 Dará poco e insultará mucho.
Abrirá la boca como un llorón.
Hoy prestará y mañana pedirá que se lo devuelvan.
Uno así es un hombre odioso.
16 El necio dirá: "No tengo ningún amigo,
y no tengo agradecimiento por mis buenas acciones.
Los que comen mi pan tienen una lengua mala".
17 ¡Cuántas veces y de cuántos se burlará!

18 Un resbalón en el pavimento es mejor que un resbalón con la lengua.
Así que la caída de los malvados vendrá rápidamente.
19 Un hombre sin gracia es un cuento fuera de tiempo.
Estará continuamente en boca de los ignorantes.
20 Una parábola salida de la boca de un tonto será rechazada;
porque no lo dirá en el momento adecuado.

21 Hay uno que está impedido de pecar por la carencia.
Cuando descanse, no tendrá problemas.
22 Hay uno que destruye su alma por la timidez.
Con un semblante insensato, lo destruirá.
23 Hay uno que por timidez hace promesas a su amigo;
y lo convierte en su enemigo por nada.

24 La mentira es una fea mancha en la persona.
Estará continuamente en boca de los ignorantes.
25 Un ladrón es mejor que un hombre que miente continuamente,
pero ambos heredarán la destrucción.
26 El destino de un mentiroso es la deshonra.
Su vergüenza le acompaña continuamente.

27 El que es sabio en las palabras avanzará por sí mismo.

* **20:3** El verso 3 es omitido por las mejores autoridades. † **20:14** El verso 32 es omitido por las mejores autoridades.

Y el que es prudente complacerá a los grandes hombres.
28 El que cultiva su tierra levantará su cosecha en alto.
Aquel que complace a los grandes hombres obtendrá el perdón de la iniquidad.
29 Los favores y los regalos ciegan los ojos de los sabios,
y como un bozal en la boca, rechaza las reprimendas.
30 La sabiduría que está oculta, y el tesoro que está fuera de la vista —
¿qué beneficio hay en cualquiera de ellos?
31 Mejor es el hombre que esconde su locura
que un hombre que esconde su sabiduría. 32 ‡

21

1 Hijo mío, ¿has pecado?
No lo hagas más;
y pide perdón por tus pecados pasados.
2 Huye del pecado como de la cara de una serpiente;
porque si te acercas, te morderá.
Sus dientes son como los de un león,
matando las almas de la gente.
3 Toda iniquidad es como una espada de dos filos.
Su golpe no tiene cura.

4 El terror y la violencia harán desaparecer las riquezas.
Así que la casa de un hombre arrogante será asolada.
5 La súplica de la boca de un pobre llega a los oídos de* Dios,
y su juicio llega rápidamente.
6 El que odia la reprensión está en el camino del pecador.
El que teme al Señor se arrepiente en su corazón.
7 El que es poderoso en la lengua es conocido lejos;
pero el hombre comprensivo sabe cuando resbala.
8 El que construye su casa con dinero ajeno
es como quien recoge piedras para su propia tumba.
9 La congregación de los malvados es como un fardo de estopa
con una llama de fuego en su extremo.
10 El camino de los pecadores está empedrado;
y al final de la misma está la fosa del Hades.

11 El que cumple la ley se hace dueño de su intención.
El cumplimiento del temor del Señor es la sabiduría.
12 El que no es inteligente no será instruido.
Hay una astucia que hace que abunde la amargura.
13 El conocimiento de un hombre sabio será hecho para abundar como una inundación,
y su consejo como fuente de vida.
14 Las entrañas del necio son como un vaso roto.
No tendrá ningún conocimiento.

15 Si un hombre de conocimiento escucha una palabra sabia,
lo elogiará y lo aumentará.
El hombre indeseable lo escucha y le desagrada,
así que lo tira a sus espaldas.
16 La cháchara del necio es como una carga en el camino,
pero la gracia se encontrará en los labios de los sabios.
17 La palabra del hombre prudente será buscada en la congregación.
Reflexionarán sobre sus palabras en su corazón.

18 Como una casa que se destruye, así es la sabiduría para el necio.
El conocimiento de un hombre imprudente es una charla sin sentido.
19 La instrucción es como grilletes en los pies de un hombre imprudente,
y como grilletes en la mano derecha.

‡ **20:32** Verse 32 is omitted by the best authorities.
* **21:5** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

20 Un tonto levanta la voz con la risa,
pero un hombre inteligente sonríe tranquilamente.
21 La instrucción es para el hombre prudente como un adorno de oro,
y como brazalete en su brazo derecho.

22 El pie de un tonto se precipita en una casa,
pero un hombre con experiencia se avergonzará de entrar.
23 Un insensato se asoma a la puerta de una casa,
pero un hombre instruido se quedará fuera.
24 Es de mala educación que alguien escuche en una puerta,
pero una persona prudente se afligirá con la desgracia.
25 Los labios de los extraños se afligirán por estas cosas,
pero las palabras de los hombres prudentes serán pesadas en la balanza.

26 El corazón de los necios está en su boca,
pero la boca de los sabios es su corazón.
27 Cuando el impío maldice al adversario,
maldice su propia alma.
28 Un susurrador contamina su propia alma,
y será odiado dondequiera que viaje.

22

1 El hombre perezoso es comparado con una piedra que se ensucia.
Todo el mundo le abucheará en su desgracia.
2 El hombre perezoso es comparado con la suciedad de un estercolero.
Cualquiera que lo recoja se lo sacudirá de la mano.

3 Un hijo indisciplinado es una vergüenza para su padre,
y una hija tonta nace para su pérdida.
4 Una hija prudente heredará un marido propio.
La que trae la vergüenza es la pena de su padre.
5 La que es arrogante avergüenza al padre y al marido.
Será despreciada por ambos.
6 La conversación inoportuna es como la música en el luto,
pero las rayas y la corrección son la sabiduría en cada estación.

7 El que enseña a un necio es como el que pega cacharros,
incluso como quien despierta a un durmiente de un sueño profundo.
8 El que enseña a un necio es como el que enseña a un hombre que duerme.
Al final dirá: "¿Qué es?" 9-10 *
11 Llora por el muerto, porque le falta luz.
Llora por un necio, porque carece de entendimiento.
Llora más dulcemente por el muerto, porque ha encontrado el descanso,
pero la vida del tonto es peor que la muerte.
12 El luto por los muertos dura siete días,
pero para el necio y el impío, dura todos los días de su vida.

13 No hables mucho con un necio,
y no vayas con uno que no tiene entendimiento.
Tened cuidado con él, no sea que tengáis problemas y os contaminéis con sus embestidas.
Aléjate de él y encontrarás descanso,
y no te cansarás de su locura.
14 ¿Qué sería más pesado que el plomo?
¿Cuál es su nombre, sino "Loco"?
15 La arena, la sal y una masa de hierro son más fáciles de soportar
que un hombre sin entendimiento.

16 La madera ceñida y atada a un edificio no se soltará con las sacudidas.
Así que un corazón establecido a su debido tiempo en el consejo bien aconsejado no tendrá miedo.
17 Un corazón asentado en un entendimiento reflexivo
es como un adorno de yeso en una pared pulida.

* **22:9-10** Los versículos 9 y 10 son omitidos por las mejores autoridades.

18 Las vallas colocadas en un lugar alto no
resistirán el viento;
por lo que un corazón temeroso en la
imaginación de un tonto no resis-
tirá ningún temor.

19 El que se pincha el ojo hará que caigan
lágrimas.
El que pincha el corazón hace que
éste muestre sentimientos.
20 Quien arroja una piedra a los pájaros
los espanta.
El que insulta a un amigo disuelve la
amistad.
21 Si has desenvainado una espada contra
un amigo, no desesperes,
porque puede haber un camino de
vuelta.
22 Si has abierto la boca contra un amigo,
no tengas miedo,
para que haya reconciliación,
a menos que sea por insulto, arrogan-
cia, revelación de un secreto, o un
golpe traicionero —
por estas cosas cualquier amigo
huirá.

23 Gánate la confianza de tu prójimo en
su pobreza,
para que en su prosperidad tengas
alegría.
Permanece firme a él en el tiempo de su
aflicción,
para que seas heredero con él en su
herencia.
24 Antes del fuego está el vapor y el humo
de un horno,
por lo que los insultos preceden al
derramamiento de sangre.
25 No me avergonzaré de acoger a un
amigo.
No me esconderé de su cara.
26 Si me ocurre algún mal por su culpa,
todo el que lo oiga se cuidará de él.

27 Que pondrá un reloj sobre mi boca,
y un sello de astucia en mis labios,
para que no caiga de ella, y para que
mi lengua no me destruya?

23

1 Oh Señor, Padre y Maestro de mi vida,
no me abandones a su consejo.
No me dejes caer por culpa de ellos.
2 Que pondrá flagelos sobre mi pen-
samiento,
y una disciplina de sabiduría sobre
mi corazón,
que no me perdonen mis errores,
y no pasar por alto sus pecados?
3 De lo contrario, mis errores podrían
multiplicarse,
y mis pecados abundan,
Caigo ante mis adversarios,
y mi enemigo se alegra de mí. *
4 Señor, Padre y Dios de mi vida,
no me pongas ojos altaneros, †
5 y aleja de mí el mal deseo. ‡
6 Que ni la gula ni la lujuria se apoderen
de mí.
No me entregues a una mente
descarada.

7 Escuchad, hijos míos, la disciplina de la
boca.
El que la guarde no será atrapado.
8 El pecador será vencido por sus labios.
Por ellos, el insultador y el arrogante
tropezarán.
9 No acostumbres tu boca a un juramento,
y no te acostumbres a nombrar al
Santo,
10 pues como a un siervo que es con-
tinuamente azotado no le faltarán
magulladuras,
por lo que también el que jura y pro-
nuncia continuamente el Nombre
no será limpiado del pecado.
11 El hombre de muchos juramentos se
llenará de iniquidad.
El azote no se apartará de su casa.
Si ofende, su pecado caerá sobre él.
Si lo ignora, ha pecado doblemente.
Si ha jurado en falso, no será justificado,
porque su casa se llenará de calami-
dades.

12 Hay una manera de hablar que está
revestida de muerte.

* **23:3** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **23:4** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **23:5** El verso 28 es omitido por las mejores autoridades.

Que no se encuentre en la herencia de Jacob,
porque todas estas cosas estarán lejos de los piadosos,
y no se revolcarán en los pecados.
13 No acostumbres tu boca a la grosería,
porque implica un discurso pecaminoso.
14 Recuerda a tu padre y a tu madre,
porque te sientas en medio de grandes hombres,
para que no seas olvidadizo ante ellos,
y te conviertas en un tonto por tu mala costumbre;
por lo que puede desear no haber nacido,
y maldice el día de tu nacimiento.
15 Un hombre acostumbrado al lenguaje abusivo
no será corregido todos los días de su vida.

16 Dos tipos de personas multiplican los pecados,
y el tercero traerá la ira:
una pasión caliente, como un fuego ardiente, no se apagará hasta que se consuma;
un fornicador en el cuerpo de su carne no cesará hasta que haya quemado el fuego.
17 Todo pan es dulce para el fornicario.
No cesará hasta que muera.
18 El hombre que se aparta de su lecho matrimonial
dice en su corazón: "¿Quién me ve?
La oscuridad me rodea y las paredes me ocultan.
Nadie me ve. ¿De quién tengo miedo?
El Altísimo no se acordará de mis pecados".
19 Los ojos de los hombres son su terror.
No sabe que los ojos del Señor son diez mil veces más brillantes que el sol,
viendo todos los caminos de los hombres,
y mirando en lugares secretos.
20 Todas las cosas eran conocidas por él antes de ser creadas,
y también después de haberlas completado.
21 Este hombre será castigado en las calles de la ciudad.
Será capturado donde menos lo espera.

22 Lo mismo ocurre con la mujer que deja a su marido,
y produce un heredero de otro hombre.
23 Porque primero fue desobediente en la ley del Altísimo.
En segundo lugar, ella se ha entrometido en contra de su propio marido.
En tercer lugar, hizo de adúltera en la fornicación,
y tuvo hijos de otro hombre.
24 Ella será llevada a la congregación.
Su castigo se extenderá a sus hijos.
25 Sus hijos no echarán raíces.
Sus ramas no darán fruto.
26 Ella dejará su memoria por una maldición.
Su reproche no será borrado.
27 Y los que queden atrás sabrán que no hay nada mejor que el temor del Señor,
y nada más dulce que prestar atención a los mandamientos del Señor.
28 §

24

1 La sabiduría alabará su propia alma,
y proclamará su gloria en medio de su pueblo.
2 Ella abrirá su boca en la congregación del Altísimo,
y proclamar su gloria en presencia de su poder.
3 "Salí de la boca del Altísimo,
y cubrió la tierra como una niebla.
4 Vivía en las alturas,
y mi trono está en la columna de la nube.
5 Solo rodeé el circuito del cielo,
y caminó en la profundidad del abismo.
6 En las olas del mar y en toda la tierra,
y en cada pueblo y nación, obtuve una posesión.

§ **23:28** El versículo 28 es omitido por las mejores autoridades.

7 Con todo esto busqué el descanso.
¿En qué herencia me alojaré?
8 Entonces el Creador de todas las cosas me dio una orden.
El que me creó hizo mi tienda para descansar,
y dijo: "Que tu morada esté en Jacob,
y tu herencia en Israel".
9 Él me creó desde el principio, antes de los tiempos.
Para todas las edades, no dejaré de existir.
10 En el sagrado tabernáculo, serví ante él.
Así que me establecí en Sión.
11 En la ciudad amada, igualmente me dio descanso.
En Jerusalén estaba mi dominio.
12 Eché raíces en un pueblo que fue honrado,
incluso en la porción de la propia herencia del Señor.

13 Fui exaltado como un cedro en el Líbano,
Y como un ciprés en los montes del Hermón.
14 Fui exaltado como una palmera a la orilla del mar,
como los rosales de Jericó,
y como un hermoso olivo en la llanura.
Fui exaltado como un plátano.
15 Como la canela y el aspalathus, he dado un aroma a los perfumes.
Como la mirra selecta, esparzo por doquier una agradable fragancia,
como* galbanum, onycha, stacte,
y como el olor del incienso en el tabernáculo.
16 Como el terebinto, extendí mis ramas.
Mis ramas son gloriosas y gráciles.
17 Como la vid, pongo la gracia.
Mis flores son fruto de la gloria y la riqueza. 18 †

19 "Venid a mí todos los que me deseáis,
y se llene de mis frutos.
20 Porque mi memoria es más dulce que la miel,
y mi herencia que el panal.
21 Los que me coman tendrán hambre de más.
Los que me beben tendrán sed de más.
22 El que me obedece no se avergonzará.
Los que trabajan conmigo no pecarán".

23 Todo esto es el libro de la alianza del Dios Altísimo,
la ley que nos mandó Moisés como herencia para las asambleas de Jacob. 24 ‡
25 Es él quien hace que la sabiduría sea abundante, como Pishon,
y como el Tigris en los días de las primicias.
26 Él hace que el entendimiento se llene como el Éufrates,
y como el Jordán en los días de la cosecha,
27 que hace brillar la instrucción como la luz,
como Gihon en los días de la cosecha.
28 El primer hombre no la conocía perfectamente.
Del mismo modo, la última no la ha explorado.
29 Porque sus pensamientos se llenan desde el mar,
y sus consejos desde las grandes profundidades.

30 Salí como una corriente de canal de un río,
y como zanja de riego en un jardín.
31 Dije: "Voy a regar mi jardín,
y empapará el lecho de mi jardín".
He aquí que mi arroyo se convirtió en un río,
y mi río se convirtió en un mar.
32 Todavía sacaré a la luz la instrucción como la mañana,
y hará que estas cosas queden claras desde muy lejos.
33 Seguiré derramando enseñanzas como profecías,
y dejarlo para todas las generaciones.
34 Mira que no he trabajado sólo para mí,

* **24:15** Ver Éxodo 30:34. † **24:18** El verso 18 es omitido por las mejores autoridades. ‡ **24:24** El verso 24 es omitido por las mejores autoridades.

sino para todos aquellos que buscan
diligentemente la sabiduría.

25

1 Me gustan tres cosas,
y son hermosas ante el Señor y los hombres:
el acuerdo de parentesco,
la amistad de los vecinos,
y una mujer y su marido que caminan juntos de acuerdo.
2 Pero mi alma odia a tres tipos de personas,
y me siento muy ofendido por su vida:
un pobre hombre arrogante,
un hombre rico que es un mentiroso,
y un viejo tonto que es adúltero.

3 Si no reuniste nada en tu juventud,
¿cómo podría encontrar algo en su vejez?
4 Qué hermoso es el juicio en los canosos,
y para que los ancianos conozcan el buen consejo
5 Qué hermosa es la sabiduría de los ancianos,
¡y la comprensión y el consejo a los hombres que están en el honor!
6 La experiencia es la corona de los ancianos.
Su gloria es el temor del Señor.

7 Hay nueve cosas en las que he pensado,
y en mi corazón conté feliz,
y la décima la pronunciaré con mi lengua:
un hombre que tiene alegría con sus hijos,
y un hombre que vive y ve la caída de sus enemigos.
8 Dichoso el que vive con una esposa comprensiva,
el que no ha resbalado con su lengua,
y el que no ha servido a un hombre que es indigno de él.
9 Dichoso el que ha encontrado la prudencia,
y el que habla a los oídos de los que escuchan.
10 ¡Qué grande es el que ha encontrado la sabiduría!
Sin embargo, no hay nadie por encima de él que tema al Señor.
11 El temor del Señor supera todas las cosas.
¿A quién se comparará el que lo tiene? 12 *

13 ¡Cualquier herida menos la del corazón!
¡Cualquier maldad menos la de una mujer!
14 ¡Cualquier calamidad sino una calamidad de los que me odian!
¡Cualquier venganza menos la de los enemigos!
15 No hay peor veneno que el de una serpiente.
No hay peor ira que la del enemigo.

16 Preferiría habitar con un león y un dragón
que mantener la casa con una mujer malvada.
17 La maldad de una mujer cambia su apariencia,
y oscurece su semblante como el de un oso.
18 Su marido se sentará entre sus vecinos,
y cuando lo oye, suspira amargamente.
19 Toda malicia es poca comparada con la malicia de una mujer.
Que la porción de un pecador caiga sobre ella.
20 Como subir una colina de arena es para los pies de los ancianos,
así es una esposa llena de palabras para un hombre tranquilo.
21 No te dejes atrapar por la belleza de una mujer.
No desees a una mujer por su belleza.
22 Hay ira, insolencia y gran reproche
si una mujer apoya a su marido.
23 Una mujer malvada es una abulia de corazón,
tristeza en el rostro, y un corazón herido.

* **25:12** El verso 12 es omitido por las mejores autoridades.

Una mujer que no hace feliz a su marido
es como las manos que cuelgan, y las rodillas débiles.
24 El principio del pecado vino de una mujer.
Por su culpa, todos morimos.
25 No des salida al agua,
y no le des libertad de expresión a una mujer malvada.
26 Si no va como tú le indicas,
Córtala de tu carne. †

26

1 Feliz es el marido de una buena esposa.
El número de sus días se duplicará.
2 Una esposa fiel da alegría a su marido.
Cumplirá sus años en paz.
3 Una buena esposa es un gran regalo.
Será entregada a los que temen al Señor.
4 Si un hombre es rico o pobre,
un buen corazón hace una cara alegre en todo momento.

5 De tres cosas tenía miedo mi corazón,
y sobre el cuarto tipo* hice una súplica:
La calumnia de una ciudad, la reunión de una turba y una falsa acusación.
Todo esto es más grave que la muerte.
6 Una pena de corazón y de dolor es la mujer que tiene celos de otra mujer.
Su golpe de lengua lo hace saber a todos.
7 La mujer malvada es como un yugo que roza.
Quien se apodera de ella es como quien agarra un escorpión.
8 Una mujer borracha causa gran ira.
No cubrirá su propia vergüenza.
9 La fornicación de la mujer está en el alzamiento de sus ojos;
se sabrá por sus párpados.
10 Vigila estrictamente a una hija testaruda,
para que no encuentre libertad para sí misma, y la utilice.
11 Cuidado con un ojo insolente,
y no te sorprendas si peca contra ti.
12 Abrirá su boca como un viajero sediento,
y beber de todas las aguas que están cerca.
Se sentará en cada puesto,
y abrir su carcaj a cualquier flecha.

13 La gracia de una esposa deleitará a su marido.
Su conocimiento fortalecerá† sus huesos.
14 Una mujer silenciosa es un regalo del Señor.
No hay nada que valga tanto como un alma bien instruida.
15 Una mujer modesta es una gracia sobre otra gracia.
No hay balanzas que puedan pesar el valor de un alma autocontrolada.
16 Como el sol cuando sale en las alturas del Señor,
así es la belleza de una buena esposa en su hogar bien organizado.
17 Como la lámpara que brilla sobre el candelabro sagrado,
así como la belleza del rostro en un cuerpo bien proporcionado.
18 Como las columnas de oro están sobre una base de plata,
así son los hermosos pies con los pechos de quien es firme. 19-27 ‡

28 Por dos cosas mi corazón está afligido,
y por tercera vez la ira se apodera de mí:
un guerrero que sufre por la pobreza,
hombres de entendimiento que se cuentan como basura,
y el que se vuelve de la justicia al pecado —
el Señor lo preparará para la espada.

29 Es difícil que un comerciante se abstenga de hacer el mal,
y para que un minorista sea absuelto de pecado.

† **25:26** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. * **26:5** Gr. semblante. † **26:13** o, engordar ‡ **26:19-27** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

27

1 Muchos han pecado por lucro.
El que busca multiplicar la riqueza
desviará su mirada.
2 Como un clavo se pegará entre las
uniones de las piedras,
por lo que el pecado se interpondrá
entre la compra y la venta.
3 A menos que una persona se aferre
diligentemente al temor del Señor,
su casa será derrocada rápidamente.

4 En la agitación de un tamiz, los residuos
permanecen,
así como la suciedad del hombre en
sus pensamientos.
5 El horno prueba las vasijas del alfarero;
así que la prueba de una persona está
en sus pensamientos.
6 El fruto de un árbol revela su cultivo,
así es la expresión del pensamiento
del corazón de una persona.
7 No alabes a nadie antes de escuchar sus
pensamientos,
porque así es como se pone a prueba
a las personas.

8 Si sigues la justicia, la obtendrás,
y ponérsela como un largo manto de
gloria.
9 Los pájaros volverán a su especie,
para que la verdad vuelva a los que
la practican.
10 El león acecha a su presa.
Lo mismo ocurre con el pecado para
los que hacen el mal.

11 El discurso de un hombre piadoso es
siempre sabio,
pero el tonto cambia como la luna.
12 Limita tu tiempo entre las personas
carentes de entendimiento,
pero persevera entre los reflexivos.
13 La charla de los tontos es ofensiva.
Su risa es gratuitamente pecaminosa.
14 Su charla con muchas palabrotas pone
los pelos de punta.
Su lucha hace que los demás se tapen
los oídos.
15 La lucha de los soberbios lleva al
derramamiento de sangre.
Su abuso mutuo es algo penoso de
escuchar.

16 El que revela secretos destruye la con-
fianza,
y no encontrará un amigo cercano.
17 Ama a un amigo y mantén la fe en él;
pero si revelas sus secretos,
no lo seguirás;
18 pues como un hombre ha destruido a
su enemigo,
por lo que has destruido la amistad
de tu vecino.
19 Como un pájaro que has soltado de tu
mano,
así que has dejado ir a tu prójimo, y
no lo volverás a coger.
20 No lo persigas, porque se ha ido lejos,
y ha escapado como una gacela del
cepo.
21 Porque una herida puede ser vendada,
y después del abuso puede haber
reconciliación;
pero el que revela los secretos no
tiene esperanza.

22 El que guiña el ojo trama cosas malas;
y los que lo conocen mantendrán su
distancia.
23 Cuando estés presente, él hablará con
dulzura,
y admirará sus palabras;
pero después torcerá su discurso
y poner una trampa en tus palabras.
24 He odiado muchas cosas, pero nada
como él.
El Señor lo odiará.

25 El que arroja una piedra hacia arriba,
la arroja sobre su propia cabeza.
Un golpe engañoso abre heridas.
26 El que cava una fosa caerá en ella.
El que pone una trampa será atra-
pado en ella.
27 Al que hace cosas malas, le volverán a
caer encima,
y no sabrá de dónde vienen.
28 La burla y el reproche son de los
arrogantes.
La venganza les acecha como un león.

29 Los que se alegran de la caída de los
piadosos serán atrapados en una
trampa.
La angustia los consumirá antes de
morir.

30 La ira y el enojo, también son abomina-
ciones.
Un pecador los poseerá.

28

1 El que se venga encontrará la venganza
del Señor,
y seguramente hará firmes sus peca-
dos.
2 Perdona a tu prójimo el daño que te ha
hecho,
y entonces tus pecados serán perdon-
ados cuando reces.
3 ¿Alguien alberga ira contra otro
y esperar la curación del Señor?
4 Con un hombre como él no tiene piedad,
¿y suplica por sus propios pecados?
5 Él mismo, siendo carne, alimenta la ira.
¿Quién expiará sus pecados?
6 Acuérdate de tu último fin, y deja la
enemistad.
Recuerda la corrupción y la muerte,
y sé fiel a los mandamientos.
7 Recuerda los mandamientos y no te
enfades con tu prójimo.
Recuerda el pacto del Altísimo, y pasa
por alto la ignorancia.

8 Absténganse de las disputas y dis-
minuirán sus pecados,
porque un hombre apasionado en-
cenderá la lucha.
9 Un hombre que es un pecador molestará
a los amigos
y sembrar la discordia entre los que
están en paz.
10 Como es el combustible del fuego, así
arderá;
y según sea la dureza de la contienda,
así arderá.
Como es la fuerza del hombre, así será su
ira;
y como es su riqueza, así exaltará su
ira.
11 Una disputa iniciada a toda prisa en-
ciende el fuego;
y la lucha precipitada derrama san-
gre.

12 Si soplas sobre una chispa, se quemará;
y si escupes sobre ella, se apagará.
Ambas cosas salen de tu boca.

13 Maldito sea el susurro y la doble lengua,
porque ha destruido a muchos que
estaban en paz.
14 Un calumniador ha sacudido a muchos,
y los dispersó de nación en nación.
Ha derribado ciudades fuertes
y derribar las casas de los grandes
hombres.
15 Un calumniador ha echado a las mu-
jeres valientes
y los privó de sus labores.
16 Quien lo escuche no encontrará des-
canso,
ni vivirá tranquilamente.
17 El golpe de un látigo deja una marca en
la carne,
pero el golpe de una lengua romperá
los huesos.
18 Muchos han caído por el filo de la
espada,
pero no tantos como los que han
caído por culpa de la lengua.
19 Dichoso el que se resguarda de ella,
que no ha pasado por su ira,
que no ha sacado su yugo,
y no ha sido atado con sus bandas.
20 Porque su yugo es un yugo de hierro,
y sus bandas son bandas de música.
21 Su muerte es una muerte maligna,
y Hades es mejor que eso.
22 No tendrá dominio sobre los hombres
piadosos.
No se quemarán en su llama.
23 Los que abandonan al Señor caerán en
él.
Arderá entre ellos y no se apagará.
Será enviado contra ellos como un león.
Los destruirá como un leopardo.
24 Así como rodeas tu posesión con es-
pinas,
y asegura tu plata y tu oro,
25 así que haz una balanza y un peso para
tus palabras,
y haz una puerta y una barra para tu
boca.

26 Tengan cuidado, no sea que resbalen con ella,
para que no caigas ante el que está al acecho.

29

1 El que tiene misericordia prestará a su prójimo.
El que lo fortalece con su mano cumple los mandamientos.
2 Presta a tu prójimo cuando lo necesite.
Devuelve a tu vecino a tiempo.
3 Confirma tu palabra y mantén la fe en él;
y en todas las estaciones encontrará lo que necesita.
4 Muchos han considerado que un préstamo es una ganancia inesperada,
y han dado problemas a los que les ayudaron.
5 Hasta que haya recibido, besará las manos de un hombre.
Por el dinero de su vecino hablará sumisamente.
Entonces, cuando el pago sea debido, prolongará el tiempo,
devolver las excusas, y quejarse de la temporada.
6 Si prevalece, el acreedor apenas recibirá la mitad;
y lo contará como una ganancia.
Si no, le ha privado de su dinero,
y lo ha conseguido por un enemigo sin causa.
Le pagará con maldiciones y rabietas.
En lugar de honor, le pagará la deshonra.
7 Muchos a causa del fraude se han alejado.
Tienen miedo de ser defraudados por nada.
8 Sin embargo, ten paciencia con un hombre de mala condición.
No lo hagas esperar por tu limosna.
9 Ayuda a un pobre por el mandamiento.
De acuerdo a su necesidad no lo envíes vacío.
10 Pierde tu dinero por un hermano y un amigo.
No dejes que se oxide bajo una piedra y se pierda.
11 Distribuye tu tesoro según los mandamientos del Altísimo
y te beneficiará más que el oro.
12 Guarda la limosna en tus almacenes
y te librará de toda aflicción.
13 Luchará por ti contra tu enemigo
mejor que un poderoso escudo y una pesada lanza.

14 Un buen hombre será fiador de su prójimo.
El que ha perdido la vergüenza le fallará.
15 No olvides la amabilidad de tu avalista, porque ha dado su vida por ti.
16 Un pecador desperdiciará los bienes de su garante.
17 El que es ingrato le fallará al que lo liberó.
18 Ser fiador ha deshecho a muchos que prosperaban
y los agitó como una ola del mar.
Ha expulsado a hombres poderosos de sus hogares.
Vagaron entre naciones extranjeras.
19 Un pecador que cae en la seguridad y se compromete con contratos de trabajo
caerá en los juicios.
20 Ayuda a tu prójimo según tu poder,
y ten cuidado de no caerte.

21 Lo esencial de la vida es el agua, el pan, una prenda, y una casa para la intimidad.
22 Mejor es la vida de un pobre bajo un refugio de troncos
que la comida suntuosa en la casa de otro hombre.
23 Con poco o con mucho, estate bien satisfecho.
24 Es una vida miserable ir de casa en casa.
Cuando eres un invitado, no te atreves a abrir la boca.
25 Entretendrás, servirás bebidas y no tendrás que dar las gracias.
Además de esto, escucharás palabras amargas.
26 “Ven aquí, forastero, pon la mesa,
y si tienes algo en la mano, aliméntame con ello”.

27 “Vete, forastero, porque ha llegado un huésped de honor.
Mi hermano ha venido a ser mi invitado. Necesito mi casa”.
28 Estas cosas son graves para un hombre de entendimiento:
Las regañinas sobre el alojamiento y los insultos de los acreedores.

30

1 El que ama a su hijo continuará poniendo rayas sobre él,
para que al final se alegre de él.
2 El que castiga a su hijo tendrá provecho de él,
y presumirá de él entre sus conocidos.
3 El que enseña a su hijo provocará los celos de su enemigo.
Ante los amigos, se regocijará en él.
4 Su padre muere, y es como si no hubiera muerto;
ya que ha dejado uno detrás de él como él mismo.
5 En su vida, vio a su hijo y se alegró.
Cuando murió, lo hizo sin remordimientos.
6 Dejó tras de sí un vengador contra sus enemigos,
y uno para devolver la amabilidad a sus amigos.

7 El que hace demasiado a su hijo vendará sus heridas.
Su corazón se turbará ante cada grito.
8 Un caballo no domado se vuelve terco.
Un hijo descontrolado se vuelve testarudo.
9 Mima a tu hijo, y te hará temer.
Juega con él y te afligirá.
10 No te rías con él, no sea que tengas pena con él,
y al final te rechinan los dientes.
11 No le des libertad en su juventud,
y no ignore sus locuras. *
12 † Se inclina por el cuello en su juventud,
y golpearlo en los costados mientras es un niño,
para que no se vuelva terco y te desobedezca,
y que tu alma se entristezca.
13 Castiga a tu hijo y dale trabajo,
para que su desvergonzado comportamiento no sea una ofensa para ti.

14 Mejor es un hombre pobre que está sano y en forma,
que un hombre rico que está afligido en su cuerpo.
15 La salud y la forma física son mejores que todo el oro,
y un cuerpo fuerte mejor que la riqueza sin medida.
16 No hay mejor riqueza que la salud del cuerpo.
No hay alegría por encima de la alegría del corazón.
17 La muerte es mejor que una vida amarga,
y el descanso eterno que una enfermedad continua.

18 Lo bueno se derrama sobre una boca cerrada
son como ofrendas de comida puestas sobre una tumba.
19 ¿De qué le sirve a un ídolo una ofrenda?
Porque no puede comer ni oler.
Así es el que es castigado por el Señor,
20 viendo con sus ojos y gimiendo,
como un eunuco abrazando a una virgen y gimiendo.

21 No entregues tu alma al dolor.
No te aflijas deliberadamente.
22 La alegría del corazón es la vida del hombre.
La alegría de un hombre alarga sus días.
23 Ama tu propia alma y consuela tu corazón.
Aleja el dolor de ti,
porque el dolor ha destruido a muchos,
y no hay beneficio en ello.
24 La envidia y la ira acortan la vida.
La ansiedad trae la vejez antes de tiempo.
25 Los que están alegres y contentos

* **30:11** Esta línea y las dos anteriores están ausentes en algunos MSS antiguos. † **30:12** Las mejores autoridades omiten aquí una línea de este versículo.

se beneficiarán de sus alimentos.

31

1 La vigilia que viene de las riquezas consume la carne,
y la ansiedad por ello le quita el sueño.
2 La ansiedad de los despiertos ansía el sueño.
En una enfermedad grave, el sueño se romperá.

3 Un hombre rico se afana en reunir dinero.
Cuando descansa, se llena de sus cosas buenas.
4 Un hombre pobre se esfuerza en la falta de sustancia.
Cuando descansa, se vuelve necesitado.
5 El que ama el oro no será justificado.
El que sigue la destrucción se saciará de ella.
6 Muchos se han entregado a la ruina por el oro.
Su destrucción los encuentra cara a cara.
7 Es una piedra de tropiezo para los que se sacrifican por ella.
Cualquier tonto se dejará llevar por ella.
8 Bienaventurado el rico que es hallado irreprochable,
y que no va tras el oro.
9 ¿Quién es él, para que lo llamemos bienaventurado?
Porque ha hecho cosas maravillosas en su pueblo.
10 ¿Quién ha sido probado por ella y encontrado perfecto?
Entonces que se jacte.
¿Quién ha tenido el poder de transgredir y no ha transgredido?
¿Y hacer el mal, y no lo ha hecho?
11 Su prosperidad estará asegurada.
La congregación proclamará su limosna.

12 ¿Te sientas en una gran mesa? No seas codicioso allí.
No digas: "¡Hay mucha comida!"
13 Recuerda que un ojo codicioso es una cosa malvada.
¿Qué se ha creado más codicioso que un ojo?
Por ello, derrama lágrimas de todos los rostros.
14 No estires la mano por donde quiera que mire.
No te empujes con ella en el plato.
15 Considera los sentimientos de tu prójimo por los tuyos propios.
Sea discreto en todos los puntos.
16 Come como un ser humano lo que se te pone delante.
No comas con avidez, no sea que te odien.
17 Sé el primero en parar por educación.
No seas insaciable, no vaya a ser que te ofendas.
18 Y si te sientas entre muchos,
No extiendas la mano ante ellos.

19 Que suficiente para un hombre bien educado es muy poco.
No respira con dificultad en su cama.
20 El sueño saludable proviene de una alimentación moderada.
Se levanta temprano, y su ingenio está con él.
El dolor de la vigilia, los cólicos,
y las quejas son con un hombre insaciable.
21 Y si te han obligado a comer,
levántate en medio de ella, y tendrás descanso.
22 Escúchame, hijo mío, y no me desprecies,
y al final apreciarás mis palabras.
En todos tus trabajos sé hábil,
y ninguna enfermedad vendrá a ti.

23 La gente bendice al que es liberal con su comida.
El testimonio de su excelencia será creído.
24 La ciudad murmurará del que es tacaño con su comida.
El testimonio de su tacañería será preciso.

25 No te muestres valiente en el vino,
porque el vino ha destruido a muchos.
26 El horno prueba el temple del acero por inmersión;

así el vino pone a prueba los corazones en la disputa de los soberbios.
27 El vino es tan bueno como la vida para los hombres,
si se bebe con moderación.
¿Qué vida hay para un hombre que no tiene vino?
Ha sido creado para alegrar a los hombres.
28 El vino se bebe en su momento y con moderación
es la alegría del corazón y el gozo del alma:
29 El vino bebido en exceso es la amargura del alma,
con la provocación y el conflicto.
30 La embriaguez aumenta la rabia del necio para su perjuicio.
Disminuye la fuerza y añade heridas.

31 No reprendas a tu vecino en un banquete de vino.
No lo desprecies en su alegría.
No le digas ni una palabra de reproche.
No le angusties exigiéndole nada.

32

1 ¿Te han hecho gobernante de una fiesta?
No te dejes elevar.
Estar entre ellos como uno de ellos.
Ocúpate primero de ellos y luego siéntate.
2 Y cuando hayas cumplido con todos tus deberes, ocupa tu lugar,
para que te alegres por ellos,
y recibir una corona de flores por su buen servicio.

3 Hablad, vosotros que sois mayores, porque estáis en vuestro derecho, pero con conocimiento de causa;
y no interrumpir la música.
4 No viertas palabras donde hay una actuación musical.
No muestres tu sabiduría en el momento equivocado.
5 Como un sello de rubí en un marco de oro,
así como un concierto de música en un banquete de vino.
6 Como un sello de esmeralda en una obra de oro,
así es la melodía musical con el vino agradable.

7 Habla, joven, si estás obligado,
pero no más de dos veces, y sólo si se le pregunta.
8 Resume tu discurso, muchas cosas en pocas palabras.
Sé como el que sabe y sin embargo se calla.
9 Cuando te encuentres entre grandes hombres, no te comportes como su igual.
Cuando otro está hablando, no balbucees.

10 La velocidad de los relámpagos es anterior a la de los truenos.
La aprobación va delante de quien es modesto.
11 Levántate a tiempo y no seas el último.
Vuelve a casa rápidamente y no holgazanees
12 Diviértete allí y haz lo que está en tu corazón.
No peques de soberbia al hablar.
13 Porque estas cosas bendicen a tu Hacedor,
que te da a beber libremente de sus bienes.

14 El que teme al Señor recibirá la disciplina.
Los que le buscan pronto encontrarán el favor.
15 El que busca la ley se llenará de ella,
pero el hipócrita tropezará con ella.
16 Los que temen al Señor encontrarán el verdadero juicio,
y encenderá los actos justos como una luz.
17 El hombre pecador rehúye la reprensión,
y encontrará un juicio según su voluntad.

18 Una persona sensata no descuida un pensamiento.
Un hombre insolente y orgulloso no se agacha por miedo,
incluso después de haber hecho una cosa por sí mismo sin consejo.
19 No hagas nada sin consejo,

pero cuando hayas actuado, no te
arrepientas.
20 No vayas por el camino del conflicto.
No tropieces en lugares pedregosos.
21 No te confíes en una carretera lisa.
22 Ten cuidado con tus propios hijos.
23 En toda obra guarda tu propia alma,
porque esto es el cumplimiento de los
mandamientos.

24 El que cree en la ley hace caso al
mandamiento.
El que confía en el Señor no sufrirá
ninguna pérdida.

33

1 Ningún mal le sucederá al que teme al
Señor,
pero en las pruebas una y otra vez lo
librará.
2 Un hombre sabio no odiará la ley,
pero el que es hipócrita al respecto es
como una barca en la tormenta.
3 Un hombre de entendimiento pondrá su
confianza en la ley.
Y la ley le es fiel, como cuando se pide
un oráculo divino.

4 Prepara tu discurso y así serás es-
cuchado.
Ate la instrucción, y haga su re-
spuesta.
5 El corazón del necio es como una rueda
de carro.
Sus pensamientos son como un eje
rodante.
6 Un caballo semental es como un amigo
burlón.
Relincha bajo todo aquel que se
sienta sobre él.

7 Por qué un día supera a otro,
cuando toda la luz de cada día del año
proviene del sol?
8 Se distinguieron por el conocimiento del
Señor,
y varió las estaciones y las fiestas.
9 A algunos los exaltó y santificó,
y algunos de ellos los ha convertido
en días ordinarios.
10 Y todos los hombres son de la tierra.
Adán fue creado del polvo.
11 En la abundancia de su conocimiento el
Señor los distinguió,
y que sus caminos sean diferentes.
12 A algunos los bendijo y exaltó,
y a algunos de ellos los santificó y los
acercó a sí mismo.
A algunos de ellos los maldijo y los rebajó,
y los derrocó de su lugar.
13 Como la arcilla del alfarero en su mano,
todos sus caminos son según su
buena voluntad,
así que los hombres están en la mano de
quien los hizo,
para que les rinda según su criterio.

14 El bien es lo contrario del mal,
y la vida es lo contrario de la muerte;
así que el pecador es lo contrario del
piadoso.
15 Mira todas las obras del Altísimo así,
vienen en parejas, una contra otra.

16 Yo era el último de la guardia,
como el que recoge después de los
vendimiadores.
17 Con la bendición del Señor llegué antes
que ellos,
y llené mi lagar como quien recoge
uvas.
18 Considera que no trabajé sólo para mí,
sino para todos los que buscan in-
strucción.
19 Oídme, grandes hombres del pueblo,
y escuchad con vuestros oídos,
señores de la congregación.

20 Al hijo y a la esposa, al hermano y al
amigo,
no des poder sobre ti mismo mientras
vivas,
y no des tus bienes a otro,
para que no te arrepientas y tengas
que pedirlas.
21 Mientras aún vives y el aliento está en
ti,
no te entregues a nadie.
22 Porque es mejor que tus hijos te pidan
que mirar de la mano de sus hijos.
23 Sobresalga en todos sus trabajos.
No traigas una mancha en tu honor.
24 En el día que termines los días de tu
vida,
en el momento de la muerte, dis-
tribuye tu herencia.

25 El forraje, el bastón y las cargas son
para el asno.
El pan, la disciplina y el trabajo son
para un siervo.
26 Pon a trabajar a tu esclavo y encon-
trarás descanso.
Deja sus manos ociosas y buscará la
libertad.
27 El yugo y la correa arquean el cuello.
Para un esclavo malvado hay basti-
dores y torturas.
28 Mándalo a trabajar, para que no esté
ocioso,
porque la ociosidad enseña muchas
cosas malas.
29 Ponlo a trabajar, como es conveniente
para él.
Si no obedece, haz que sus grilletes
sean pesados.
30 No seas excesivo con ninguno.
No hagas nada injusto.

31 Si tienes un esclavo, trátalo como a ti
mismo,
porque lo has comprado con sangre.
32 Si tienes un esclavo, trátalo como a ti
mismo.
Porque como tu propia alma, lo nece-
sitarás.
Si lo tratas mal, y se marcha y huye,
33 ¿Qué camino tomarás para bus-
carlo?

34

1 Las esperanzas vanas y falsas son
para un hombre vacío de en-
tendimiento.
Los sueños dan alas a los tontos.
2 Como quien se agarra a una sombra y
sigue al viento,
así es el que pone su mente en los
sueños.
3 La visión de los sueños es un reflejo,
la semejanza de una cara cerca de
una cara.
4 De una cosa impura, ¿qué se puede
limpiar?
De lo que es falso, ¿qué puede ser
verdadero?
5 Son vanas las adivinanzas, los chismes y
los sueños.
El corazón tiene fantasías como una
mujer de parto.
6 Si no son enviados en una visita del
Altísimo,
no les entregues tu corazón.
7 Porque los sueños han extraviado a
muchos.
Han fracasado al poner su esperanza
en ellos.
8 Sin mentir se cumplirá la ley.
La sabiduría es completa en una boca
fiel.

9 Un hombre bien instruido sabe muchas
cosas.
El que tiene mucha experiencia
declarará la comprensión.
10 El que no tiene experiencia sabe pocas
cosas.
Pero el que ha viajado aumenta la
inteligencia.
11 He visto muchas cosas en mis viajes.
Mi comprensión es más que mis pal-
abras.
12 A menudo estuve en peligro incluso de
muerte.
Me he conservado gracias a estas
experiencias.
13 El espíritu de los que temen al Señor
vivirá,
porque su esperanza está en el que
los salva.
14 El que teme al Señor no tendrá miedo
ni será cobarde,
porque él es su esperanza.
15 Dichoso el alma del que teme al Señor.
¿A quién presta atención? ¿Quién es
su apoyo?
16 Los ojos del Señor están sobre los que
le aman,
una poderosa protección y un fuerte
apoyo,
una cubierta contra el calor, una
sombra contra el sol del mediodía,
una guardia para no tropezar, y una
ayuda para no caer.
17 Él levanta el alma y alumbra los ojos.
Él da salud, vida y bendición.

18 El que sacrifica una cosa mal adquirida,
su ofrenda se hace en burla.
Las burlas de los malvados no son
aceptables.

19 El Altísimo no se complace en las ofrendas de los impíos,
Tampoco se apacigua por los pecados con la multitud de sacrificios.
20 Como quien mata a un hijo ante los ojos de su padre
es el que trae un sacrificio de los bienes de los pobres.
21 El pan del necesitado es la vida del pobre.
El que lo priva es un hombre de sangre.
22 Como el que asesina a su prójimo es el que le quita la vida.
Como un derramador de sangre es el que priva a un asalariado de su salario.

23 Cuando uno construye y otro derriba,
¿qué beneficio tienen sino el trabajo?
24 Cuando uno reza y otro maldice,
¿a qué voz escuchará el Señor?
25 El que se lava después de tocar un cadáver y lo vuelve a tocar,
¿qué gana con su lavado?
26 Así el hombre que ayuna por sus pecados,
y volver a ir, y hacer lo mismo,
¿quién escuchará su oración?
¿Qué beneficio tiene en su humillación?

35

1 El que cumple la ley multiplica las ofrendas.
El que cumple los mandamientos sacrifica una ofrenda de paz.
2 El que devuelve una bondad ofrece harina fina.
El que da limosna sacrifica una ofrenda de agradecimiento.
3 Apartarse de la maldad agrada al Señor.
Apartarse de la injusticia es un sacrificio expiatorio.
4 Procura no presentarte en la presencia del Señor con las manos vacías.
5 Porque todas estas cosas se hacen por el mandamiento.
6 La ofrenda de los justos enriquece el altar.
Su dulce fragancia está ante el Altísimo.
7 El sacrificio de un hombre justo es aceptable.
No se olvidará.
8 Glorifica al Señor con generosidad.
No reduzcas las primicias de tus manos.
9 En todo regalo muestra un semblante alegre,
Y dedicad vuestro diezmo con alegría.
10 Dad al Altísimo según lo que ha dado.
Como tu mano ha encontrado, da generosamente.
11 Porque el Señor paga,
y te pagará siete veces más.

12 No pienses en sobornarlo con regalos, porque no los recibirá.
No te propongas un sacrificio injusto,
Porque el Señor es el juez,
y con él no hay acepción de personas.
13 No aceptará a ninguna persona en contra de un hombre pobre.
Escuchará la oración de quien es agraviado.
14 No despreciará en absoluto la súplica del huérfano
o la viuda, cuando vierte su historia.
15 ¿No corren las lágrimas de la viuda por su mejilla?
¿No es su grito contra el que los ha hecho caer?
16 El que sirve a Dios según su beneplácito será aceptado.
Su súplica llegará hasta las nubes.
17 La oración de los humildes atraviesa las nubes.
hasta que se acerque, no se consolará.
No se irá hasta que el Altísimo lo visite
y juzga con justicia y ejecuta el juicio.
18 Y el Señor no será indulgente ni tendrá paciencia con ellos,
hasta que haya aplastado los lomos de los inmisericordes.
Él pagará la venganza a los paganos
hasta que haya eliminado la multitud de los arrogantes
y quebró los cetros de los injustos,
19 hasta que haya dado a cada uno según sus obras,

y pagó las obras de los hombres según
sus planes,
hasta que haya juzgado la causa de su
pueblo,
y los hará regocijarse en su misericor-
dia.
20 La misericordia es tan bienvenida en el
tiempo de su aflicción,
como nubes de lluvia en tiempos de
sequía.

36

1 Ten piedad de nosotros, Señor, Dios de
todos, y míranos con favor;
2 y envía tu temor a todas las na-
ciones. *
3 Levanta tu mano contra las naciones
extranjeras
y que vean tu poderoso poder.
4 Como mostraste tu santidad en nosotros
ante ellos,
para que se engrandezca en ellos ante
nosotros.
5 Que te conozcan, como nosotros tam-
bién te hemos conocido,
que no hay más Dios que tú, oh Dios.
6 Muestra nuevas señales y realiza diver-
sas maravillas.
Glorifica tu mano y tu brazo derecho.
†
7 Levanten la indignación y derramen la
ira.
Quita al adversario y destruye al
enemigo.
8 Apura el tiempo y recuerda tu jura-
mento.
Que declaren tus poderosas obras.
9 Que el que escape sea devorado por el
fuego furioso.
Que los que dañan a tu pueblo en-
cuentren la destrucción.
10 Aplasta las cabezas de los jefes de los
enemigos
que dicen: “No hay nadie más que
nosotros mismos”.
11 Reúne a todas las tribus de Jacob,
y‡ tomadlos como herencia, como
desde el principio.
12 Señor, ten piedad del pueblo que es
llamado por tu nombre,
y sobre Israel, a quien comparaste
con un primogénito.
13 Ten compasión de la ciudad de tu
santuario,
Jerusalén, el lugar de tu descanso.
14 Llena Sión. Exalta tus oráculos
y llena a tu pueblo de tu gloria.
15 Da testimonio a los que fueron tus
criaturas al principio,
y cumplir las profecías que se han
dicho en tu nombre.
16 Recompensa a los que te esperan,
y los hombres pondrán su confianza
en tus profetas.
17 Escucha, Señor, la oración de tus sier-
vos,
según la bendición de Aarón sobre tu
pueblo;
y todos los que están en la tierra
conocerán
que tú eres el Señor, el Dios eterno.§

18 El vientre come cualquier alimento,
pero un alimento es mejor que otro.
19 La boca saborea las carnes tomadas en
la caza,
así el corazón comprensivo detecta el
discurso falso.
20 Un corazón contrario causará pesadez.
Un hombre con experiencia se lo
devolverá.
21 Una mujer recibirá a cualquier hombre,
pero una hija es mejor que otra.
22 La belleza de una mujer alegra el
rostro.
Un hombre no desea nada más.
23 Si la bondad y la humildad están en su
lengua,
su marido no es como los demás hijos
de los hombres.
24 El que consigue una esposa obtiene su
más rico tesoro,
una reunión de ayuda para él y un
pilar de apoyo.
25 Donde no hay seto, la propiedad será
saqueada.

* **36:2** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **36:6** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **36:11** Las autoridades antiguas leen Los tomé como herencia, pero el texto griego es aquí muy confuso. § **36:17** o, el lugar de los muertos o, Sheol

El que no tiene esposa se lamentará
al vagar.
26 Porque, ¿quién confiaría en un ágil
ladrón que salta de ciudad en ciu-
dad?
Aun así, ¿quién confiaría en un hom-
bre que no tiene nido y se aloja en
cualquier lugar donde se encuentre
al caer la noche?

37

1 Todo amigo dirá: "Yo también soy su
amigo";
pero hay un amigo que sólo lo es de
nombre.
2 ¿No hay en ello una pena hasta la
muerte
cuando un compañero y amigo se
convierte en enemigo?
3 Oh, imaginación malvada, ¿por qué
fuiste formada
para cubrir la tierra seca con el en-
gaño?
4 Hay un compañero que se alegra de la
alegría de un amigo,
pero en tiempo de aflicción estará
contra él.
5 Hay un compañero que por el vientre
trabaja con su amigo,
sin embargo, en la cara de la batalla
llevará su broquel.
6 No olvides a un amigo de tu alma.
No te desentiendas de él en tus
riquezas.

7 Todo consejero exalta el consejo,
pero algunos dan consejos en su pro-
pio interés.
8 Que tu alma se cuide de un consejero,
y saber de antemano cuál es su in-
terés
(pues tomará consejo para sí mismo),
para que no eche la suerte en tu
contra,
9 y te dicen: "Tu camino es bueno".
Entonces se parará cerca de ti, para
ver lo que te ocurrirá.
10 No tomes consejo con quien te mira con
recelo.
Oculta tu consejo a los que te tienen
envidia.
11 No consultes a una mujer sobre su rival,
con un cobarde sobre la guerra,
con un comerciante sobre los nego-
cios,
con un comprador sobre la venta,
con un envidioso sobre el agradec-
imiento,
con un hombre despiadado sobre la
bondad,
con un perezoso sobre cualquier tipo
de trabajo,
con un asalariado en su casa sobre la
terminación de su trabajo,
o con un sirviente ocioso sobre mu-
chos asuntos.
No prestes atención a estos en ningún
asunto de asesoramiento.
12 Más bien, estén continuamente con un
hombre piadoso,
a quien sabes que es un guardián de
los mandamientos,
que en su alma es como tu propia
alma,
y que se afligirá contigo, si fracasas.
13 Haz valer el consejo de tu corazón,
pues no hay nadie más fiel a ti que
ella.
14 Porque el alma del hombre se inclina a
veces a informarle
mejor que siete vigías que se sientan
en lo alto de una torre de vigilancia.
15 Por encima de todo esto pide al Altísimo
para que dirija tu camino en la ver-
dad.

16 Que la razón sea el principio de toda
obra.
Deja que el consejo vaya por delante
de cada acción.
17 Como muestra del cambio del corazón,
18 cuatro tipos de cosas se levantan:
el bien y el mal, la vida y la muerte.
Lo que los domina continuamente es
la lengua.
19 Hay uno que es inteligente e instructor
de muchos,
y, sin embargo, es inútil para su
propia alma.
20 Hay uno que es sutil en las palabras y
es odiado.
Estará desprovisto de todo alimento.
21 Porque la gracia no le fue dada por el
Señor,

porque está privado de toda
sabiduría.
22 Hay uno que es sabio para su propia
alma;
y los frutos de su entendimiento son
dignos de confianza en la boca.
23 Un hombre sabio instruirá a su propio
pueblo.
Los frutos de su entendimiento son
dignos de confianza.
24 Un hombre sabio se llenará de bendi-
ciones.
Todos los que lo vean lo llamarán
feliz.
25 La vida de un hombre se cuenta por
días.
Los días de Israel son innumerables.
26 El hombre sabio heredará la confianza
entre su pueblo.
Su nombre vivirá para siempre.

27 Hijo mío, prueba tu alma en tu vida.
Mira lo que es malo para él, y no te
rindas.
28 Porque no todas las cosas son útiles
para todos los hombres.
No todas las almas tienen placer en
todo.
29 No seas insaciable en ningún lujo.
No seas codicioso en las cosas que
comes.
30 Porque comer en exceso trae enfer-
medades,
y la gula provoca náuseas.
31 A causa de la gula, muchos han pere-
cido,
pero el que tenga cuidado prolongará
su vida.

38

1 Honra a un médico según tu necesidad
con los honores que le correspon-
den,
porque verdaderamente el Señor lo
ha creado.
2 Porque la curación viene del Altísimo,
y recibirá un regalo del rey.
3 La destreza del médico levantará su
cabeza.
Será admirado a la vista de los
grandes hombres.
4 El Señor creó los medicamentos de la
tierra.
Un hombre prudente no los despre-
ciará.
5 ¿No se endulzó el agua con madera?
para que se conozca su poder?
6 Él dio a los hombres la habilidad
para que sea glorificado en sus obras
maravillosas.
7 Con ellos se cura
y quita el dolor.
8 Con ellos, el farmacéutico hace una
mezcla.
Las obras de Dios no llegarán a su fin.
De él, la paz es sobre la faz de la
tierra.

9 Hijo mío, en tu enfermedad no te des-
cuides,
pero reza al Señor, y él te curará.
10 Dejad de hacer lo malo y dirigid vues-
tras manos hacia la justicia.
Limpia tu corazón de todo pecado.
11 Da un sabor dulce y un recuerdo de
harina fina,
y vierte aceite sobre tu ofrenda,
según tus posibilidades.
12 Entonces da lugar al médico, pues en
verdad el Señor lo ha creado.
No dejes que te abandone, porque lo
necesitas.
13 Hay un momento en que la recu-
peración está en sus manos.
14 Porque ellos también pedirán al
Señor
para que prosperen en el diagnóstico
y en la curación para el manten-
imiento de la vida.
15 El que peca ante su Hacedor,
déjalo caer en manos del médico.

16 Hijo mío, deja que tus lágrimas caigan
sobre los muertos,
y como quien sufre mucho, comienza
a lamentarse.
Enrolla su cuerpo con el debido
honor.
No descuides su entierro.
17 Haz que el llanto sea amargo y que los
lamentos sean apasionados.
Que tu duelo sea acorde a su mérito,
por un día o dos, para que no se hable
mal de ti;
y así ser reconfortado por su dolor.
18 Porque del dolor viene la muerte.

El dolor de corazón agota las fuerzas.
19 En la calamidad también queda la pena.
La vida de un pobre es penosa para el corazón.
20 No entregues tu corazón a la tristeza.
Guárdalo, recordando el final.
21 No lo olvides, porque no hay vuelta atrás.
No le haces ningún bien, y te perjudicarías a ti mismo.
22 Acuérdate de su final, porque también será el tuyo:
ayer para mí, y hoy para ti.
23 Cuando el muerto descansa, que su recuerdo descanse.
Consuélate por él cuando su espíritu se aleje de él.

24 La sabiduría del escriba viene por la oportunidad del ocio.
El que tiene pocos negocios puede llegar a ser sabio.
25 ¿Cómo podría llegar a ser sabio quien sostiene el arado,
que se gloría en el asta de la aguja,
que conduce bueyes y se ocupa de sus labores,
¿y quién habla más de los toros?
26 Pondrá su corazón en voltear sus surcos.
Su falta de sueño es para dar a sus vaquillas su forraje.
27 Así es todo artesano y maestro artesano
que pasa su tiempo de noche como de día,
los que recortan los grabados de los sellos.
Su diligencia es hacer gran variedad.
Se empeña en preservar la semejanza en sus retratos,
y tiene cuidado de terminar su trabajo.
28 Lo mismo ocurre con el herrero sentado junto al yunque
y considerando el hierro no forjado.
El humo del fuego consumirá su carne.
Trabaja en el calor del horno.
El ruido del martillo ensordece su oído.
Sus ojos están sobre el patrón del objeto.
Pondrá su corazón en perfeccionar sus obras.
Tendrá cuidado de adornarlos perfectamente.
29 Así es el alfarero sentado en su trabajo
y girando el volante con los pies,
que siempre se pone a trabajar ansiosamente.
Produce su obra en cantidad.
30 El moldeará la arcilla con su brazo
y doblará su fuerza frente a sus pies.
Aplicará su corazón para terminar el acristalamiento.
Tendrá cuidado de limpiar el horno.

31 Todos estos ponen su confianza en sus manos.
Cada uno se vuelve hábil en su propio trabajo.
32 Sin ellos ninguna ciudad estaría habitada.
Los hombres no residirían como extranjeros ni caminarían por allí.
33 No se les buscará en el consejo del pueblo.
No se montarán en lo alto de la asamblea.
No se sentarán en el asiento del juez.
No entenderán el pacto del juicio.
Tampoco declararán la instrucción y el juicio.
No se encontrarán donde hay parábolas.
34 Pero ellos mantendrán el tejido de la época.
Su oración está en el trabajo de su oficio.

39

1 No así el que ha aplicado su alma
y medita en la ley del Altísimo.
Buscará la sabiduría de todos los antiguos
y se ocupará de las profecías.
2 Guardará los dichos de los hombres de renombre
y entrará en medio de las sutilezas de las parábolas.
3 Buscará el significado oculto de los proverbios
y ser versado en los oscuros dichos de las parábolas.
4 Servirá entre grandes hombres
y comparecer ante el que gobierna.

Viajará por la tierra de las naciones extranjeras,
porque ha aprendido lo que es bueno y malo entre los hombres.
5 Aplicará su corazón para volver pronto al Señor que lo hizo,
y suplicará ante el Altísimo,
y abrirá su boca en la oración,
y pedirá perdón por sus pecados.

6 Si el gran Señor quiere,
se llenará del espíritu de entendimiento;
derramará las palabras de su sabiduría
y en la oración dar gracias al Señor.
7 Dirigirá su consejo y su conocimiento,
y meditará en sus secretos.
8 Mostrará la instrucción que se le ha enseñado
y se gloriarán en la ley de la alianza del Señor.
9 Muchos elogiarán su entendimiento.
Mientras el mundo perdure, no se borrará.
Su memoria no se irá.
Su nombre vivirá de generación en generación.
10 Las naciones declararán su sabiduría.
La congregación proclamará su alabanza.
11 Si continúa, dejará un nombre más grande que mil.
Si finalmente descansa, es suficiente para él.

12 Aún diré más cosas que he pensado.
Estoy lleno como la luna llena.
13 Escuchadme, hijos santos,
y brotar como una rosa que crece junto a un arroyo de agua.
14 Da una fragancia dulce como el incienso.
Poner flores como un lirio.
Esparce un dulce aroma y canta una canción de alabanza.
¡Bendice al Señor por todas sus obras!
15 Magnifica su nombre
y expresen su alabanza
¡con las canciones en los labios y con las arpas!
Di esto cuando pronuncies sus alabanzas:

16 Todas las obras del Señor son sumamente buenas,
y cada orden se cumplirá en su momento.
17 Nadie puede decir: "¿Qué es esto?"
"¿Por qué es eso?"
ya que en el momento oportuno todos serán buscados.
Al oír su palabra, las aguas se pusieron en pie como un montón,
como los embalses de agua a la palabra de su boca.
18 A su orden se cumple toda su buena voluntad.
No hay nadie que pueda impedir su salvación.
19 Las obras de toda carne están ante él.
Es imposible esconderse de sus ojos.
20 Él ve desde la eternidad hasta la eternidad.
No hay nada demasiado maravilloso para él.
21 Nadie puede decir: "¿Qué es esto?"
"¿Por qué es eso?"
porque todas las cosas son creadas para su propio uso.

22 Su bendición cubrió la tierra seca como un río
y lo saturó como una inundación.
23 Como ha hecho que las aguas sean saladas,
por lo que los paganos heredarán su ira.
24 Sus caminos son claros para los santos.
Son piedras de tropiezo para los malvados.
25 Las cosas buenas son creadas desde el principio para el bien.
Así son las cosas malas para los pecadores.
26 Las principales cosas necesarias para la vida del hombre
son el agua, el fuego, el hierro y la sal,
harina de trigo, y miel, leche,
la sangre de la uva, el aceite y la ropa.
27 Todas estas cosas son para bien de los piadosos,
pero para los pecadores, se convertirán en males.

28 Hay vientos que se crean para la venganza,
y en su furia, se echaron encima los azotes con fuerza.
En el momento del ajuste de cuentas, derraman su fuerza,
y aplacará la ira de quien los hizo.
29 Fuego, granizo, hambre y muerte...
todos estos son creados para la venganza —
30 dientes de bestias salvajes, escorpiones, víboras,
y una espada que castiga a los impíos hasta la destrucción.
31 Se alegrarán de su mandato,
y se preparará en la tierra cuando sea necesario.
En sus estaciones, no desobedecerán su mandato.

32 Por lo tanto, desde el principio estaba convencido,
y lo pensé bien y lo dejé por escrito:
33 Todas las obras del Señor son buenas.
Él suplirá cada necesidad en su momento.
34 Nadie puede decir: "Esto es peor que aquello".
pues todos serán bien aprobados en su momento.
35 Ahora, con todo vuestro corazón y vuestra voz, cantad alabanzas
¡y bendecir el nombre del Señor!

40

1 Se ha creado un gran trabajo para cada hombre.
Un pesado yugo pesa sobre los hijos de Adán,
desde el día en que salieron del vientre de su madre,
hasta el día de su entierro en la madre de todas las cosas.
2 La expectativa de lo que vendrá y el día de la muerte,
perturban sus pensamientos, y causan temor en sus corazones.
3 De aquel que se sienta en un trono de gloria,
incluso al que está humillado en la tierra y en la ceniza,
4 del que lleva la púrpura y la corona,
incluso al que está vestido de arpillera,
5 hay ira, celos, problemas, malestar,
el miedo a la muerte, la ira y la lucha.
En el tiempo de descanso en su cama,
su sueño nocturno cambia sus conocimientos.
6 Descansa poco o nada,
y después en su sueño, como en un día de guardia,
está turbado en la visión de su corazón,
como quien ha escapado del frente de batalla.
7 En el mismo momento de su liberación, se despierta,
y se maravilla de que el miedo no sea nada.

8 A todas las criaturas, humanas y animales,
y sobre los pecadores siete veces más,
9 vienen la muerte, el derramamiento de sangre, la lucha, la espada,
calamidades, el hambre, el sufrimiento y la peste.
10 Todas estas cosas fueron creadas para los malvados,
y por culpa de ellos llegó el diluvio.
11 Todo lo que es de la tierra vuelve a la tierra.
Todo lo que es de las aguas vuelve al mar.

12 Todo soborno e injusticia serán borrados.
La buena fe se mantendrá para siempre.
13 Los bienes de los injustos se secarán como un río,
y como un gran trueno en la lluvia se disparará en el ruido.
14 Al abrir sus manos, el hombre se alegrará;
para que los infractores de la ley fracasen por completo.
15 A los hijos de los impíos no les crecerán muchas ramas,
y son como raíces malsanas en una roca escarpada.
16 Los juncos junto a cada orilla del agua o del río

será arrancado antes que toda la hierba.
17 La bondad es como un jardín de bendiciones.
La limosna es eterna.

18 La vida del que se esfuerza y se contenta se hará dulce.
El que encuentra un tesoro es mejor que los dos.
19 Los niños y la construcción de una ciudad establecen un nombre.
Una esposa intachable es mejor que ambas.
20 El vino y la música alegran el corazón.
El amor a la sabiduría es mejor que ambos.
21 La flauta y el laúd producen una agradable melodía.
Una lengua agradable es mejor que ambas.
22 Tu ojo desea la gracia y la belleza,
pero los brotes verdes del grano más que ambos.
23 Un amigo y un compañero son siempre bienvenidos,
y una esposa con su marido es mejor que ambos.
24 Los familiares y ayudantes son para un tiempo de aflicción,
pero la limosna rescata mejor que ambos.
25 El oro y la plata harán que el pie esté seguro,
y el consejo se estima mejor que ambos.
26 La riqueza y la fuerza levantarán el corazón.
El temor del Señor es mejor que ambos.
No falta nada en el temor del Señor.
En él, no hay necesidad de buscar ayuda.
27 El temor del Señor es como un jardín de bendiciones
y cubre a un hombre más que cualquier gloria.

28 Hijo mío, no lleves una vida de mendigo.
Es mejor morir que mendigar.
29 Un hombre que mira a la mesa de otro,
su vida no debe ser considerada una vida.
Contaminará su alma con la comida de otra persona,
pero una persona sabia y bien instruida se cuidará de eso.
30 La mendicidad será dulce en la boca del desvergonzado,
pero enciende un fuego en su vientre.

41

1 Oh, muerte, qué amargo es tu recuerdo para un hombre que está tranquilo en sus posesiones,
al hombre que no tiene nada que lo distraiga y tiene prosperidad en todas las cosas,
¡y que aún tiene fuerzas para disfrutar de la comida!
2 Oh, muerte, tu sentencia es aceptable para un hombre necesitado y que falla en sus fuerzas,
que está en la extrema vejez, se distrae con todas las cosas,
¡es perverso, y ha perdido la paciencia!
3 No tengas miedo de la sentencia de muerte.
Recuerda a los que te han precedido y a los que vienen después.
Esta es la sentencia del Señor sobre toda carne.
4 ¿Y por qué te niegas cuando es la voluntad del Altísimo?
Tanto si la vida dura diez, como cien o mil años,
no hay ninguna investigación sobre la vida en el Hades.

5 Los hijos de los pecadores son hijos abominables
y frecuentan las moradas de los impíos.
6 La herencia de los hijos de los pecadores perecerá
y con su posteridad será una desgracia perpetua.
7 Los hijos se quejarán de un padre impío,
porque sufren la desgracia por su culpa.
8 ¡Ay de vosotros, hombres impíos!

* **41:8** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

que han abandonado la ley del Dios Altísimo! *
9 Si naces, nacerás para una maldición.
Si mueres, una maldición será tu parte.
10 Todo lo que es de la tierra volverá a la tierra;
por lo que los impíos irán de maldición a perdición.

11 El luto de los hombres es sobre sus cuerpos;
pero el mal nombre de los pecadores será borrado.
12 Ten en cuenta tu nombre,
porque sigue contigo más tiempo que mil grandes tesoros de oro.
13 Una buena vida tiene su número de días,
pero un buen nombre continúa para siempre.

14 Hijos míos, seguid la instrucción en paz.
Pero la sabiduría que está oculta y un tesoro que no se ve,
¿qué beneficio hay en ambos?
15 Mejor es el hombre que esconde su necedad
que un hombre que esconde su sabiduría.
16 Por tanto, respeta mis palabras;
porque no es bueno retener toda clase de vergüenza.
No todo es aprobado por todos de buena fe.

17 Avergüénzate de la inmoralidad sexual ante el padre y la madre,
de una mentira ante un príncipe y un poderoso,
18 de un delito ante un juez y un gobernante,
de iniquidad ante la congregación y el pueblo,
de un trato injusto ante un compañero y amigo,
19 y de los robos en el lugar en el que habitas.
Avergüénzate de la verdad de Dios y de su pacto,
de apoyarse en el codo en la cena,
de comportamiento despectivo en materia de dar y recibir,
20 de silencio ante los que te saludan,
de mirar a una mujer que es una prostituta,
21 de alejar tu rostro de un pariente,
de quitar una porción o un regalo,
de mirar a una mujer que tiene un marido,
22 de entrometerse con su criada y no acercarse a su cama,
de hablar de forma abusiva a los amigos, y después de haber dado, no insultes,
23 de repetir y decir lo que has oído,
y de revelación de secretos.
24 Así te avergonzarás de las cosas correctas
y encontrar el favor a los ojos de todos los hombres.

42

1 No te avergüences de estas cosas,
y no peques para salvar la cara:
2 de la ley del Altísimo y de su pacto,
de juicio para hacer justicia a los impíos,
3 de ajuste de cuentas con un compañero y con los viajeros,
de un regalo de la herencia de los amigos,
4 de exactitud de balanzas y pesos,
de conseguir mucho o poco,
5 de negociación con los comerciantes,
de la corrección frecuente de los niños,
y de hacer sangrar la espalda de un esclavo malvado.
6 Un sello es bueno donde hay una esposa mala.
Donde hay muchas manos, cierra las cosas.
7 Lo que entregues, que sea por número y peso.
Al dar y recibir, que todo sea por escrito.
8 No te avergüences de instruir a los insensatos y a los tontos,
y uno de extrema vejez que contiende con los que son jóvenes.
Así que estarás bien instruido de hecho

y aprobado a la vista de todo hombre vivo.

9 Una hija es una causa secreta de vigilia para un padre.
El cuidado de ella le quita el sueño…
en su juventud, para que no pase la flor de su edad;
cuando esté casada, para que no sea odiada;
10 en su virginidad, para que no se contamine y quede embarazada en la casa de su padre;
cuando tenga marido, para que no transgreda;
y cuando esté casada, para que no sea estéril.
11 Vigila estrictamente a una hija testaruda,
para que no te convierta en el hazmerreír de tus enemigos,
un sinónimo en la ciudad y notorio entre la gente,
y avergonzarte en público.

12 No mires a todos los cuerpos hermosos.
No te sientes en medio de las mujeres.
13 Porque de la ropa sale una polilla,
y de la mujer viene la maldad de la mujer.
14 Mejor es la maldad de un hombre que una mujer agradable,
una mujer que te avergüenza y deshonra.

15 Mencionaré ahora las obras del Señor,
y declararé las cosas que he visto.
Las obras del Señor están en sus palabras.
16 El sol que da luz mira todas las cosas.
La obra del Señor está llena de su gloria.
17 El Señor no ha dado poder a los santos para declarar todas sus obras maravillosas,
que el Señor Todopoderoso estableció firmemente,
para que el universo sea establecido en su gloria.
18 Él escudriña lo profundo y el corazón.
Tiene conocimiento de sus secretos.
Porque el Altísimo conoce todo el conocimiento.
Ve los signos del mundo.
19 Él declara las cosas pasadas y las que serán,
y revela las huellas de las cosas ocultas.
20 No se le escapa ningún pensamiento.
No se le oculta ni una palabra.
21 Ha ordenado las obras poderosas de su sabiduría.
Él es desde la eternidad hasta la eternidad.
No se les ha añadido nada, ni se les ha quitado nada.
No necesitaba ningún consejero.
22 ¡Qué deseables son todas sus obras!
Uno puede ver esto incluso en una chispa.
23 Todas estas cosas viven y permanecen para siempre en toda clase de usos.
Todos son obedientes.
24 Todas las cosas están en pares, una frente a la otra.
No ha hecho nada imperfecto.
25 Una cosa establece lo bueno de otra.
¿Quién podría ver lo suficiente de su gloria?

43

1 El orgullo de las alturas celestiales es el cielo claro,
la apariencia del cielo, en el espectáculo de su gloria.
2 El sol, cuando aparece, trayendo noticias al salir,
es un instrumento maravilloso, obra del Altísimo.
3 Al mediodía, seca la tierra.
¿Quién puede resistir su calor abrasador?
4 Un hombre que atiende un horno está en calor ardiente,
sino el sol tres veces más, quemando las montañas,
exhalando vapores ardientes,
y que emite rayos brillantes, ciega los ojos.
5 Grande es el Señor que lo hizo.
A su palabra, se apresura en su curso.

6 La luna marca el cambio de las estaciones,
declara los tiempos, y es una señal para el mundo.
7 De la luna es el signo de los días de fiesta,
una luz que se desvanece cuando completa su curso.
8 El mes se llama como su nombre,
aumentando maravillosamente en su cambio —
un instrumento del ejército de las alturas,
brillando en la estructura del cielo,
9 la belleza del cielo, la gloria de las estrellas,
un ornamento que da luz en los lugares más altos del Señor.
10 A la palabra del Santo, se pondrán de pie en el orden debido.
No se desmayarán en sus relojes.
11 Mira el arco iris y alaba al que lo hizo.
Su brillo es sumamente bello.
12 Rodea el cielo con su círculo glorioso.
Las manos del Altísimo lo han extendido.

13 Por su mandato, hace caer la nieve
y envía rápidamente los relámpagos de su juicio.
14 Por eso se abren los almacenes,
y las nubes vuelan como pájaros.
15 Con su poderoso poder, hace que las nubes sean fuertes
y las piedras de granizo se rompen en pedazos.
16 En su aparición, las montañas serán sacudidas.
A su voluntad, soplará el viento del sur.
17 La voz de su trueno reprende la tierra.
También la tormenta del norte y el torbellino.
Como los pájaros que vuelan hacia abajo, rocía la nieve.
Cae como la luz de las langostas.
18 El ojo se deslumbra ante la belleza de su blancura.
El corazón se asombra al caer.
19 También derrama escarcha sobre la tierra como si fuera sal.
Cuando se congela, tiene puntas como espinas.
20 El frío viento del norte sopla
y el hielo se congela en el agua.
Se instala en cada charco de agua.
El agua se la pone como si fuera una coraza.
21 Devorará las montañas, quemará el desierto,
y consumir la hierba verde como el fuego.
22 Una niebla que viene rápidamente lo cura todo.
El rocío que viene después del calor trae alegría.

23 Con su consejo, ha calmado las profundidades
y plantó islas en él.
24 Los que navegan por el mar hablan de sus peligros.
Nos maravillamos cuando lo escuchamos con nuestros oídos.
25 También hay esas obras extrañas y maravillosas en él —
variedad de todo lo que tiene vida y las enormes criaturas del mar.
26 Gracias a él, sus mensajeros tienen éxito.
Por su palabra, todas las cosas se mantienen unidas.

27 Podemos decir muchas cosas, pero no podríamos decir lo suficiente.
El resumen de nuestras palabras es: “¡Él lo es todo!”.
28 ¿Cómo podríamos tener fuerzas para glorificarlo?
Porque él mismo es más grande que todas sus obras.
29 ¡El Señor es asombroso y sumamente grande!
Su poder es maravilloso.
30 ¡Glorifiquen al Señor y exáltenlo todo lo que puedan!
Pues aún así, lo superará.
Cuando lo exaltes, convoca toda tu fuerza.
No te canses, porque no puedes alabarlo lo suficiente.
31 ¿Quién lo ha visto para poder describirlo?
¿Quién puede engrandecerlo como es?
32 Muchas cosas más grandes que éstas están ocultas,

ya que sólo hemos visto algunas de
sus obras.
33 Porque el Señor hizo todas las cosas.
Dio sabiduría a los piadosos.

44

1 Alabemos ahora a los hombres famosos,
nuestros antepasados en sus generaciones.
2 El Señor creó una gran gloria en ellos —
su poderoso poder desde el principio.
3 Algunos gobernaron en sus reinos
y eran hombres reconocidos por su poder,
dando consejo por su entendimiento.
Algunos han hablado en profecías,
4 líderes del pueblo por sus consejos,
y por su entendimiento, dando instrucción para el pueblo.
Sus palabras en su instrucción fueron sabias.
5 Algunas melodías musicales compuestas,
y exponer los versos por escrito,
6 hombres ricos dotados de habilidad,
vivir en paz en sus casas.
7 Todos ellos fueron honrados en sus generaciones,
y se destacaron en sus días.
8 Algunos de ellos han dejado un nombre tras de sí,
para que otros declaren sus alabanzas.
9 Pero de otros no hay memoria.
Perecieron como si no lo hubieran sido.
Se vuelven como si no hubieran nacido,
ellos y sus hijos después de ellos.
10 Pero estos eran hombres de misericordia,
cuyas acciones justas no han sido olvidadas.
11 Una buena herencia se queda con su descendencia.
Sus hijos están dentro del pacto.
12 Su descendencia se mantiene firme,
con sus hijos, por su bien.
13 Su descendencia permanecerá para siempre.
Su gloria no será borrada.
14 Sus cuerpos fueron enterrados en paz.
Su nombre perdura en todas las generaciones.
15 La gente declarará su sabiduría.
La congregación proclama su alabanza.

16 Enoc agradó al Señor y fue elevado,
un ejemplo de arrepentimiento para todas las generaciones.

17 Noé fue encontrado perfecto y justo.
En la estación de la ira, mantuvo viva la carrera.
Por lo tanto, un remanente fue dejado en la tierra
cuando llegó la inundación.
18 Se hicieron pactos eternos con él,
para que toda la carne no vuelva a ser borrada por un diluvio.

19 Abraham fue un gran padre de una multitud de naciones.
No se encontró ninguno como él en la gloria,
20 que guardaron la ley del Altísimo,
y fue tomado en pacto con él.
En su carne estableció la alianza.
Cuando se le puso a prueba, se le encontró fiel.
21 Por eso le aseguró con un juramento
que las naciones serían bendecidas a través de su descendencia,
que lo multiplicaría como el polvo de la tierra,
exalta a su descendencia como las estrellas,
y haz que hereden de mar a mar,
y desde el río Éufrates hasta los confines de la tierra.

22 También en Isaac estableció la misma seguridad por causa de Abraham, su padre,
la bendición de todos los hombres, y el pacto.
23 La hizo descansar sobre la cabeza de Jacob.
Lo reconoció en sus bendiciones,
le dio por herencia,
y repartió sus porciones.
Los distribuyó entre doce tribus.

45

1 Sacó de él un hombre de misericordia,
que encontró el favor de todos los pueblos,
un hombre amado por Dios y por los hombres, incluso por Moisés,
cuya memoria está bendecida.
2 Lo hizo igual a la gloria de los santos,
y lo engrandeció en los temores de sus enemigos.
3 Con sus palabras hizo cesar los prodigios.
Dios lo glorificó a la vista de los reyes.
Le dio mandamientos para su pueblo
y le mostró parte de su gloria.
4 Lo santificó en su fidelidad y mansedumbre.
Lo eligió a él entre todas las personas.
5 Le hizo escuchar su voz,
le llevó a la espesa oscuridad,
y le dio mandamientos cara a cara,
incluso la ley de la vida y el conocimiento,
para enseñar a Jacob el pacto,
y a Israel sus juicios.

6 Exaltó a Aarón, un hombre santo como Moisés,
su hermano, de la tribu de Leví.
7 Estableció un pacto eterno con él,
y le dio el sacerdocio del pueblo.
Lo bendijo con la majestuosidad,
y lo vistió con una túnica gloriosa.
8 Lo vistió con un esplendor perfecto,
y lo fortaleció con símbolos de autoridad:
los pantalones de lino, la túnica larga y el efod.
9 Lo rodeó de granadas;
con muchas campanas de oro a su alrededor,
para hacer un sonido mientras avanzaba,
para hacer un sonido que pueda ser escuchado en el templo,
para recordar a los hijos de su pueblo;
10 con una vestimenta sagrada, con oro, azul y púrpura, obra del bordador;
con un oráculo de juicio-Urim y Thummim;
11 con escarlata retorcida, obra del artesano;
con piedras preciosas grabadas como un sello, en un engaste de oro, obra del joyero,
para un recordatorio grabado por escrito, según el número de las tribus de Israel;
12 con una corona de oro sobre la mitra, que tiene grabado, como en un sello, “SANTIDAD”,
un adorno de honor, el trabajo de un experto,
los deseos de los ojos, bien y hermoso.
13 Antes de él nunca ha habido nada parecido.
Ningún extraño se los puso, sino sólo sus hijos y su descendencia perpertuamente.
14 Sus sacrificios serán quemados en su totalidad,
dos veces al día continuamente.
15 Moisés lo consagró,
y lo ungió con el óleo sagrado.
Era un pacto eterno con él
y a su descendencia, todos los días del cielo,
para servir al Señor, para servir como sacerdote,
y para bendecir a su pueblo en su nombre.
16 Lo eligió de entre todos los vivientes
para ofrecer un sacrificio al Señor — incienso, y una dulce fragancia, para una conmemoración,
para hacer expiación por tu pueblo.
17 Le dio en sus mandamientos,
autoridad en los pactos de las sentencias,
para enseñar a Jacob los testimonios,
y para iluminar a Israel en su ley.
18 Los extraños conspiraron contra él
y lo envidió en el desierto:
Datán y Abiram con su compañía,
y la congregación de Coré, con ira y enojo.
19 El Señor lo vio y le desagradó.
En la ira de su cólera, fueron destruidos.
Hizo maravillas con ellos,
para consumirlos con fuego ardiente.
20 Añadió gloria a Aarón,
y le dio una herencia.

Le repartió las primicias de la cosecha,
y preparó pan de primicias en abundancia.
21 Porque comen los sacrificios del Señor,
que le dio a él y a su descendencia.
22 Sin embargo, en la tierra del pueblo, no tiene herencia,
y no tiene parte en el pueblo,
porque el Señor mismo es tu porción y tu herencia.

23 Finees, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria,
en que era celoso en el temor del Señor,
y se mantuvo firme cuando la gente se apartó,
y expiaba a Israel.
24 Por lo tanto, se estableció para él un pacto de paz,
que debe ser líder del santuario y de su pueblo,
para que él y su descendencia tengan la dignidad del sacerdocio para siempre.
25 También hizo un pacto con David, hijo de Jesé, de la tribu de Judá.
La herencia del rey es sólo suya de hijo a hijo.
Así que la herencia de Aarón es también para su descendencia.

26 Que Dios te dé sabiduría en tu corazón
para juzgar a su pueblo con justicia,
para que sus bienes no sean abolidos,
y que su gloria perdure por todas sus generaciones.

46

1 Josué, hijo de Nun, era valiente en la guerra,
y fue el sucesor de Moisés en las profecías.
Se hizo grande según su nombre
para la salvación de* los elegidos de Dios,
para vengarse de los enemigos que se levantaron contra ellos,
para dar a Israel su herencia.
2 Cómo fue glorificado al levantar sus manos,
y al extender su espada contra las ciudades.
3 ¿Quién antes de él se mantuvo tan firme?
Porque el mismo Señor le trajo a sus enemigos.
4 ¿No volvió el sol de su mano?
¿No se convirtió un día en dos?
5 Invocó al Altísimo, al Poderoso,
cuando sus enemigos le presionaban a su alrededor,
y el gran Señor le escuchó.
6 Con piedras de granizo de gran poder,
hizo que la guerra estallara violentamente sobre la nación,
y† en la ladera destruyó a los que se resistieron,
para que las naciones conozcan su armadura,
cómo luchó a la vista del Señor;
porque siguió al Poderoso.
7 También en el tiempo de Moisés, hizo una obra de misericordia —
él y Caleb el hijo de Jephunneh —
en que resistieron al adversario,
impedía al pueblo pecar,
y acalló sus malvadas quejas.
8 Y de seiscientas mil personas de a pie, sólo ellos dos se conservaron
para llevarlos a su herencia,
en una tierra que fluye con leche y miel.
9 El Señor le dio fuerza a Caleb,
y permaneció con él hasta su vejez,
para que entrara en la región de las colinas,
y su descendencia la obtuvo como herencia,
10 para que todos los hijos de Israel vean que es bueno seguir al Señor.

11 También los jueces, cada uno por su nombre,
todos aquellos cuyos corazones no se involucraron en la inmoralidad,
y que no se apartó del Señor —
¡que su memoria sea bendecida!
12 Que sus huesos vuelvan a florecer fuera de su lugar.

* **46:1** Gr. su. † **46:6** Ver Josué 10:11

Que el nombre de los que han sido honrados se renueve en sus hijos.

13 Samuel, el profeta del Señor, amado por su Señor,
estableció un reino y ungió príncipes sobre su pueblo.
14 Por la ley del Señor juzgó a la congregación,
y el Señor veló por Jacob.
15 Por su fidelidad se demostró que era un profeta.
Por sus palabras se sabía que era fiel en la visión.
16 Cuando sus enemigos le apretaban por todas partes,
invocó al Señor, el Poderoso,
con la ofrenda del cordero lechal.
17 Entonces el Señor tronó desde el cielo.
Hizo oír su voz con un sonido poderoso.
18 Destruyó por completo a los jefes de los tirios
y todos los príncipes de los filisteos.
19 Antes del tiempo de su largo sueño,
el testificó ante el señor y su ungido,
"No he tomado los bienes de ningún hombre, ni siquiera una sandalia;"
y nadie le acusó.
20 Incluso después de dormirse, profetizó,
y mostró al rey su final,
y alzó su voz desde la tierra en profecía,
para borrar la maldad del pueblo.

47

1 Después de él, Natán se levantó
para profetizar en los días de David.
2 Como la grasa cuando se separa de la ofrenda de paz,
así se separó David de los hijos de Israel.
3 Jugó con los leones como con los niños,
y con los osos como con los corderos del rebaño.
4 En su juventud no mató a un gigante,
y quita el reproche al pueblo
cuando levantó la mano con una piedra de honda,
y derribar al jactancioso Goliat?
5 Porque invocó al Señor Altísimo,
y le dio fuerza en su mano derecha
para matar a un hombre poderoso en la guerra,
para exaltar el cuerno de su pueblo.
6 Así que lo glorificaron por sus decenas de miles,
y lo alabó por las bendiciones del Señor,
en que se le entregó una gloriosa diadema.
7 Porque destruyó a los enemigos por todos lados,
y derrotó a los filisteos sus adversarios.
Hasta el día de hoy les rompió el cuerno en pedazos.
8 En cada obra suya daba gracias al Santo Altísimo con palabras de gloria.
Cantó alabanzas con todo su corazón,
y amó a quien lo hizo.
9 Puso cantantes ante el altar,
para hacer una dulce melodía con su música. *
10 Dio belleza a las fiestas,
y poner en orden las estaciones hasta su finalización
mientras alababan su santo nombre,
y el santuario resonó desde la madrugada.
11 El Señor quitó sus pecados,
y exaltó su cuerno para siempre.
Le dio un pacto de reyes,
y un trono glorioso en Israel.

12 Después de él se levantó un hijo sabio,
que gracias a él vivían con seguridad.
13 Salomón reinó en días de paz.
Dios le dio descanso por todos lados,
para que pueda establecer una casa para su nombre,
y preparar un santuario para siempre.
14 Qué sabio fuiste en tu juventud,
¡y lleno como un río de entendimiento!
15 Tu influencia cubrió la tierra,
y lo llenaste de parábolas y acertijos.
16 Tu nombre llegó hasta las islas lejanas,
y fuiste amado por tu paz.

* **47:9** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

17 Por tus canciones, proverbios y parábolas,
e interpretaciones, los países se maravillaron de ti.
18 Por el nombre del Señor Dios,
que se llama el Dios de Israel,
recogisteis el oro como si fuera estaño,
y multiplicó la plata como el plomo.
19 Inclinaste tus lomos ante las mujeres,
y en tu cuerpo fuiste sometido.
20 Has manchado tu honor,
y contaminó a tu descendencia,
para traer la ira sobre tus hijos.
Me apenó tu locura,
21 porque la soberanía estaba dividida,
y un reino desobediente gobernó fuera de Efraín.
22 Pero el Señor nunca abandonará su misericordia.
No destruirá ninguna de sus obras,
ni borrar la posteridad de sus elegidos.
No le quitará la descendencia a quien lo amó.
Le dio un remanente a Jacob,
y a David una raíz de su propia familia.

23 Así que Salomón descansó con sus padres.
De su descendencia, dejó a Roboam,
la necedad del pueblo, y uno que carecía de entendimiento,
que hizo que el pueblo se rebelara con sus consejos.
También Jeroboam, hijo de Nabat,
que hizo pecar a Israel,
y dio un camino de pecado a Efraín.
24 Sus pecados se multiplicaron en exceso,
hasta que fueron expulsados de sus tierras.
25 Porque buscaban toda clase de maldades,
hasta que la venganza les llegue.

48

1 Entonces se levantó Elías, el profeta como el fuego.
Su palabra ardía como una antorcha.
2 Hizo que les llegara el hambre,
y con su celo hizo que fueran pocos en número.
3 Por la palabra del Señor cerró los cielos.
Hizo caer el fuego tres veces.
4 ¡Cómo fuiste glorificado, oh Elías, en tus maravillosos actos!
¿Qué gloria es como la tuya?
5 Has resucitado a un muerto de la muerte,
del Hades, por la palabra del Altísimo.
6 Hiciste caer a los reyes a la destrucción,
y hombres honorables de sus lechos de enfermos.
7 Oísteis la reprimenda en el Sinaí,
y juicios de venganza en Horeb.
8 Ungiste a los reyes para la retribución,
y profetas para triunfar después de ti.
9 Fuiste arrebatado en una tempestad de fuego,
en un carro de caballos de fuego.
10 Se te registró para reprenderte en sus tiempos,
para apaciguar la ira, antes de que estalle en cólera,
para convertir el corazón del padre en el del hijo,
y restaurar las tribus de Jacob.
11 Dichosos los que te vieron,
y los que han sido embellecidos con amor;
porque nosotros también viviremos.

12 Elías fue envuelto en un torbellino.
Eliseo estaba lleno de su espíritu.
En sus días no le movía el miedo a ningún gobernante,
y nadie lo sometió.
13 Nada era demasiado difícil para él.
Cuando fue enterrado, su cuerpo profetizó.
14 Como en su vida hizo maravillas,
por lo que sus obras también fueron maravillosas en la muerte.
15 Por todo esto el pueblo no se arrepintió.
No se apartaron de sus pecados,
hasta que se los llevaron como un botín de su tierra,
y fueron esparcidos por toda la tierra.
La gente quedó en muy poco número,

sino con un gobernante de la casa de David.
16 Algunos de ellos hicieron lo que era correcto,
pero algunos multiplicaron los pecados.

17 Ezequías fortificó su ciudad,
y trajo agua en medio de ella.
Hizo un túnel en la roca con hierro,
y construyeron cisternas para el agua.
18 En sus días invadió Senaquerib,
y envió a Rabsaces, y partió.
Levantó su mano contra Sión,
y se jactó de grandes cosas en su arrogancia.
19 Entonces sus corazones y sus manos se estremecieron,
y tenían dolor, como las mujeres de parto.
20 Pero ellos invocaron al Señor, que es misericordioso,
extendiendo sus manos hacia él.
El Santo los escuchó rápidamente desde el Cielo,
y los liberó por la mano de Isaías.
21 Golpeó el campamento de los asirios,
y su ángel los destruyó por completo.
22 Porque Ezequías hizo lo que era agradable al Señor,
y era fuerte en los caminos de su antepasado David,
que el profeta Isaías ordenó,
que fue grande y fiel en su visión.

23 En sus días el sol retrocedió.
Prolongó la vida del rey.
24 Vio por un espíritu excelente lo que sucedería en el futuro;
y consoló a los que lloraban en Sión.
25 Él mostró las cosas que sucederían hasta el final de los tiempos,
y las cosas ocultas antes de venir.

49

1 El recuerdo de Josías es como la composición del incienso
preparado por el trabajo del perfumista.
Será dulce como la miel en cada boca,
y como la música en un banquete de vino.
2 Hizo lo correcto en la reforma del pueblo,
y quitó las abominaciones de la iniquidad.
3 Puso su corazón en orden hacia el Señor.
En días sin ley, hizo prevalecer la piedad.

4 Excepto David, Ezequías y Josías,
todos eran malvados,
porque abandonaron la ley del Altísimo.
Los reyes de Judá llegaron a su fin.
5 Dieron su poder a otros,
y su gloria a una nación extranjera.
6 Incendiaron la ciudad elegida del santuario
y desoló sus calles, como está escrito por la mano de Jeremías.
7 Porque lo maltrataron;
pero fue santificado en el vientre para ser un profeta,
arrancar, afligir, destruir
y también para construir y plantar.

8 Ezequiel vio la visión de la gloria,
que Dios le mostró en el carro de los querubines.
9 Porque en verdad se acordó de los enemigos en la tormenta,
y para hacer el bien a los que dirigen sus caminos correctamente.
10 También de los doce profetas, *
que sus huesos vuelvan a florecer fuera de su lugar.
Consoló al pueblo de Jacob,
y los liberó con una esperanza confiada.

11 ¿Cómo vamos a magnificar a Zorobabel?
Era como un anillo de sello en la mano derecha.
12 Así era Jesús, el hijo de Josedek,
que en sus días construyeron la casa,

* **49:10** El resto de esta línea es omitido por las mejores autoridades. † **49:12** Algunas autoridades antiguas leen templo.

y exaltó a un pueblo† santo para el Señor,
preparado para la gloria eterna.
13 También de Nehemías es grande el recuerdo.
Levantó para nosotros muros caídos,
colocar las puertas y los barrotes,
y reconstruimos nuestras casas.

14 Ningún hombre fue creado sobre la tierra como Enoc,
porque fue arrebatado de la tierra.
15 Tampoco ha nacido un hombre como José,
un líder de su clase, un partidario del pueblo.
Incluso sus huesos fueron cuidados.
16 Sem y Set fueron honrados entre los hombres,
pero por encima de todo ser vivo de la creación estaba Adán.

50

1 Era Simón, hijo de Onías, el sumo sacerdote,
que en su vida reparó la casa,
y en sus días fortaleció el templo.
2 Los cimientos fueron construidos por él hasta la altura de los muros dobles,
los elevados muros de contención del recinto del templo.
3 En sus días, se cavó una cisterna de agua,
la vasija de bronce como el mar en su circunferencia.
4 Planeó salvar a su pueblo de la ruina,
y fortificó la ciudad contra el asedio.
5 Qué glorioso era cuando el pueblo se reunía a su alrededor
¡al salir de la casa del velo!
6 Era como la estrella de la mañana entre las nubes,
como la luna llena,
7 como el sol que brilla en el templo del Altísimo,
como el arco iris que brilla en las nubes de gloria,
8 como las rosas en los días de las primicias,
como lirios junto a un manantial de agua,
como el brote del árbol del incienso en verano,
9 como el fuego y el incienso en el incensario,
como una vasija de oro batido adornada con toda clase de piedras preciosas,
10 como un olivo cargado de frutos,
y como un ciprés que crece en lo alto de las nubes.
11 Cuando se puso su gloriosa túnica,
y se vistió de perfecto esplendor,
subiendo al altar sagrado,
hizo glorioso el patio del santuario.

12 Cuando recibió las porciones de manos de los sacerdotes,
mientras estaba de pie junto al hogar del altar,
con su parentela como una guirnalda a su alrededor,
era como un joven cedro en el Líbano
rodeado por los troncos de las palmeras.
13 Todos los hijos de Aarón en su gloria,
tenían en sus manos la ofrenda del Señor ante toda la congregación de Israel.
14 Terminando el servicio en los altares,
para poder organizar la ofrenda del Altísimo, el Todopoderoso,
15 extendió la mano hacia la copa de la libación,
y derramó la copa de la uva.
Lo derramó al pie del altar,
una fragancia dulce para el Altísimo, el Rey de todo.
16 Entonces los hijos de Aarón gritaron.
Hicieron sonar las trompetas del trabajo a golpes.
Hicieron una gran fanfarria para ser escuchados,
para recordarlo ante el Altísimo.
17 Entonces todo el pueblo se apresuró a reunirse,
y cayeron al suelo de bruces
para adorar a su Señor, el Todopoderoso, Dios Altísimo.

18 Los cantantes también lo alabaron con sus voces.

Había una dulce melodía en toda la casa.
19 Y el pueblo imploró al Señor Altísimo,
en la oración ante el que es misericordioso,
hasta que el culto al Señor haya terminado,
y así cumplieron su servicio.
20 Entonces bajó y levantó las manos
sobre toda la congregación de los hijos de Israel,
para bendecir al Señor con sus labios,
y a glorificarse en su nombre.
21 La segunda vez se inclinó en señal de adoración,
para declarar la bendición del Altísimo.

22 Ahora bendice al Dios de todos,
que en todas partes hace grandes cosas,
que exalta nuestros días desde el vientre materno,
y nos trata según su misericordia.
23 Que nos conceda la alegría del corazón,
y que la paz sea en nuestros días en Israel por los días de la eternidad,
24 para confiarnos su misericordia,
¡y que nos libere a su tiempo!

25 Con dos naciones mi alma se ensaña,
y la tercera no es una nación:
26 Los que se sientan en la montaña de* Samaria, los filisteos,
y el pueblo insensato que vive en Siquem.

27 He escrito en este libro la instrucción del entendimiento y el conocimiento,
Yo Jesús, hijo de Sirach Eleazar, de Jerusalén,
que de su corazón brotó la sabiduría.
28 Dichoso el que ejercite estas cosas.
El que las guarde en su corazón se volverá sabio.
29 Porque si las cumple, será fuerte en todo,
porque la luz del Señor es su guía. †

51

Oración de Jesús hijo de Sirach.
1 Te daré gracias, Señor, oh Rey,
y te alabaré, oh Dios mi Salvador.
Doy gracias a tu nombre,
2 porque has sido mi protector y ayudante,
y libró mi cuerpo de la destrucción,
y de la trampa de una lengua calumniosa,
de labios que fabrican mentiras.
Fuiste mi ayudante antes de los que se quedaron al margen,
3 y me has liberado, según la abundancia de tu misericordia y de tu nombre,
del crujir de dientes dispuesto a devorar,
de la mano de los que buscan mi vida,
de las muchas aflicciones que soporté,
4 de la asfixia de un fuego por todos lados,
y fuera del medio del fuego que no había encendido,
5 de la profundidad del vientre del Hades,
de una lengua impura,
y de las palabras mentirosas —
6 la calumnia de una lengua injusta al rey.
Mi alma se acercó a la muerte.
Mi vida estaba cerca del Hades.
7 Me rodearon por todos lados.
No había nadie que me ayudara.
Estaba buscando ayuda humana,
y no había ninguno.
8 Entonces me acordé de tu misericordia, Señor,
y tu trabajo que ha sido desde siempre,
cómo entregas a los que te esperan,
y salvarlos de la mano de sus enemigos.
9 Elevé mi oración desde la tierra,
y rezó para que le libraran de la muerte.
10 Invocaba al Señor, al Padre de mi Señor,
que no me abandonaría en los días de aflicción,

* **50:26** Según algunas versiones antiguas, Seir. † **50:29** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

en el tiempo en que no había ayuda
contra los orgullosos.
11 Alabaré continuamente tu nombre.
Cantaré alabanzas con acción de gracias.
Mi oración fue escuchada.
12 Me salvaste de la destrucción
y me libró del mal tiempo.
Por eso te daré gracias y te alabaré,
y bendice el nombre del Señor.

13 Cuando aún era joven,
antes de ir al extranjero,
Busqué la sabiduría abiertamente en mi oración.
14 Ante el templo pregunté por ella.
La buscaré hasta el final.
15 Desde la primera flor hasta la uva madura mi corazón se deleitó en ella.
Mi pie caminó en la rectitud.
Desde mi juventud seguí sus pasos.
16 Incliné un poco el oído y la recibí,
y encontré para mí mucha instrucción.
17 Me he beneficiado de ella.
Daré la gloria a quien me da la sabiduría.
18 Porque me propuse practicarla.
Yo era celoso de lo que es bueno.
Nunca me avergonzarán.
19 Mi alma ha luchado con ella.
En mi conducta fui exacto.
Extiendo mis manos hacia el cielo,
y lamenté mi ignorancia sobre ella.
20 Dirigí mi alma a ella.
En la pureza la encontré.
Me he unido a ella con el corazón desde el principio.
Por lo tanto, no seré abandonado.
21 También mi vientre se turbó para buscarla.
Por lo tanto, he ganado una buena posesión.
22 El Señor me dio una lengua como recompensa.
Lo alabaré con él.

23 Acérquense a mí todos los incultos,
y vivir en la casa de la instrucción.
24 ¿Por qué, pues, os faltan a todos estas cosas?
y sus almas están muy sedientas?
25 Abrí la boca y hablé,
"Consíganla para ustedes sin dinero".
26 Pon tu cuello bajo el yugo,
y deja que tu alma reciba instrucción.
Está cerca de encontrar.

27 Mira con tus ojos
como que trabajé un poco
y encontré para mí mucho descanso.
28 Consigue instrucción con una gran suma de plata,
y ganar mucho oro con ella.
29 Que tu alma se regocije en su misericordia,
y que todos ustedes no se avergüencen de alabarlo.
30 Trabaja tu obra antes de que llegue el momento,
y en su momento te dará tu recompensa.

Baruc

El libro de *Baruc* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. En algunas Biblias, el capítulo 6 de Baruc aparece como un libro separado llamado *Carta de Jeremías*, lo que refleja su separación de Baruc en algunas copias de la Septuaginta griega.

1 Estas son las palabras del libro que
Baruc, hijo de Nerias, hijo de Maaseas,
hijo de Sedekias, hijo de Asadias, hijo
de Helkias, escribió en Babilonia, 2 en el
quinto año, en el séptimo día del mes,
en el tiempo en que los caldeos tomaron
Jerusalén y la quemaron. 3 Baruc leyó
las palabras de este libro a oídos de
Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá,
y a oídos de todo el pueblo que vino
a escuchar el libro, 4 y a oídos de los
poderosos y de los hijos de los reyes, y
a oídos de los ancianos, y a oídos de
todo el pueblo, desde el más pequeño
hasta el más grande, incluso de todos los
que vivían en Babilonia junto al río Sud.
5 Entonces lloraron, ayunaron,* y oraron
ante el Señor. 6 También hicieron una
colecta de dinero según la capacidad de
cada uno 7 y la enviaron a Jerusalén al
sumo sacerdote Joakim, hijo de Helkias,
hijo de Salom, y a los sacerdotes y a
todo el pueblo que se encontraba con
él en Jerusalén, 8 al mismo tiempo que
tomaba los utensilios de la casa del Señor,
que habían sido sacados del templo, para
devolverlos a la tierra de Judá, el día
diez de Siván: los vasos de plata que
Sedecías hijo de Josías, rey de Judá, había
hecho, 9 después de que Nabucodonosor,
rey de Babilonia, se llevara de Jerusalén
a Jeconías, a los príncipes, a los cautivos,
a los valientes y al pueblo del país, y los
llevara a Babilonia.
10 Y dijeron: He aquí, os hemos enviado
dinero; comprad, pues, con el dinero
holocaustos, sacrificios por el pecado e
incienso, y preparad una ofrenda, y
ofreced sobre el altar del Señor, nuestro
Dios; 11 y rogad por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la vida
de Baltasar, su hijo, para que sus días
sean† como los días del cielo sobre la
tierra. 12 El Señor nos dará fuerza y luz a
nuestros ojos. Viviremos bajo la sombra
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
bajo la sombra de Baltasar, su hijo, y
les serviremos muchos días, y hallaremos
gracia ante sus ojos. 13 Ruega también por
nosotros al Señor, nuestro Dios, porque
hemos pecado contra el Señor, nuestro
Dios. Hasta hoy la ira del Señor y
su indignación no se han apartado de
nosotros. 14 Leeréis este libro que os
hemos enviado, para confesaros en la
casa del Señor el día de la fiesta y los días
de la asamblea solemne.

15 Dirás: Al Señor nuestro Dios
pertenece la justicia, pero a nosotros la
confusión de rostro, como en este día:
a los hombres de Judá, a los habitantes
de Jerusalén, 16 a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a
nuestros profetas y a nuestros padres,
17 porque hemos pecado ante el Señor.
18 Lo hemos desobedecido y no hemos
escuchado la voz del Señor, nuestro
Dios, para andar en los mandamientos
del Señor que él ha puesto delante de
nosotros. 19 Desde el día en que el Señor
sacó a nuestros padres de la tierra de
Egipto hasta el día de hoy, hemos sido
desobedientes al Señor, nuestro Dios, y
hemos sido negligentes al no escuchar su
voz. 20 Por eso se nos han pegado las
plagas y la maldición que el Señor declaró
por medio de Moisés, su siervo, el día en
que sacó a nuestros padres del país de
Egipto para darnos una tierra que mana
leche y miel, como en el día de hoy. 21 Sin
embargo, no escuchamos la voz del Señor,
nuestro Dios, según todas las palabras de
los profetas que él nos envió, 22 sino que
cada uno anduvo en la imaginación de su
propio y perverso corazón, para servir a
dioses extraños y hacer lo que es malo a
los ojos del Señor, nuestro Dios.

* **1:5** Otra lectura es: "y votos". † **1:11** Ver Deuteronomio 11:21.

2

1 Por tanto, el Señor ha cumplido su
palabra que pronunció contra nosotros,
y contra nuestros jueces que juzgaban a
Israel, y contra nuestros reyes, y contra
nuestros príncipes, y contra los hom-
bres de Israel y de Judá, 2 para hacer
caer sobre nosotros grandes plagas, como
nunca antes había sucedido bajo todo el
cielo,* como sucedió en Jerusalén, según
las cosas que están escritas en la ley de
Moisés, 3 que cada uno coma la carne
de su propio hijo, y cada uno coma la
carne de su propia hija. 4 Además, los
ha entregado para que sean sometidos
a todos los reinos que nos rodean, para
que sean un oprobio y una desolación
entre todos los pueblos que nos rodean,
donde el Señor los ha dispersado. 5 Así
fueron abatidos y no exaltados, porque
pecamos contra el Señor, nuestro Dios, al
no escuchar su voz. 6 Al Señor nuestro
Dios le corresponde la justicia, pero a
nosotros y a nuestros padres la confusión
de rostro, como en este día. 7 Han caído
sobre nosotros todas estas plagas que el
Señor ha pronunciado contra nosotros.
8 Sin embargo, no hemos implorado el
favor del Señor convirtiendo cada uno
los pensamientos de su malvado corazón.
9 Por eso el Señor ha vigilado las plagas.
El Señor las ha traído sobre nosotros,
porque el Señor es justo en todas sus
obras que nos ha ordenado. 10 Sin em-
bargo, no hemos escuchado su voz, para
andar en los mandamientos del Señor que
él ha puesto delante de nosotros.

11 Y ahora, Señor, tú, Dios de Israel, que
has sacado a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano poderosa, con señales,
con prodigios, con gran poder y con
brazo en alto, y te has hecho un nom-
bre, como en este día: 12 Señor, Dios
nuestro, hemos pecado. Hemos sido
impíos. Hemos obrado mal en todas tus
ordenanzas. 13 Que tu ira se aparte de
nosotros, pues sólo quedamos unos pocos
entre las naciones donde nos has disper-
sado. 14 Escucha, Señor, nuestra oración
y nuestra petición, y líbranos por tu bien.
Concédenos favor ante los ojos de los que
nos han llevado cautivos, 15 para que toda
la tierra sepa que tú eres el Señor, nuestro
Dios, porque Israel y su posteridad son
llamados por tu nombre. 16 Oh Señor,
mira desde tu santa casa y considéranos.
Inclina tu oído, Señor, y escucha. 17 Abre
tus ojos y mira; porque los muertos que
están en el Hades, a quienes se les ha
quitado el aliento del cuerpo, no darán al
Señor ni gloria ni justicia; 18 pero el alma
que está muy afligida, que va encorvada
y débil, y los ojos que fallan, y el alma
hambrienta, declararán tu gloria y tu
justicia, oh Señor.

19 Porque no presentamos nuestra
súplica ante ti, Señor, Dios nuestro, por la
justicia de nuestros padres y de nuestros
reyes. 20 Porque has enviado tu ira y tu
indignación sobre nosotros, como lo has
dicho por medio de tus siervos los profe-
tas, diciendo: 21 "El Señor dice: 'Inclinad
vuestros hombros para servir al rey de
Babilonia, y quedaos en la tierra que yo di
a vuestros padres. 22 Pero si no escucháis
la voz del Señor para servir al rey de
Babilonia, 23 haré cesar de las ciudades
de Judá y de la región cercana a Jerusalén
la voz de júbilo, la voz de alegría, la voz
del novio y la voz de la novia. Toda la
tierra quedará desolada y sin habitantes".
24 Pero no quisimos escuchar tu voz para
servir al rey de Babilonia. Por eso has
hecho realidad tus palabras que hablaste
por medio de tus siervos los profetas, de
que los huesos de nuestros reyes y los
huesos de nuestros padres serían sacados
de sus lugares. 25 He aquí que han sido
arrojados al calor de día y a la helada de
noche. Murieron en grandes miserias por
el hambre, por la espada y por la peste†.
26 Tú has hecho que la casa que se llama
con tu nombre sea como es hoy a causa
de la maldad de la casa de Israel y de la
casa de Judá.

27 Sin embargo, Señor, Dios nuestro, tú
has tratado con nosotros según toda tu
bondad y según toda tu gran misericor-

* **2:2** Otra lectura es: "como lo ha hecho". † **2:25** Ver Jeremías 32:36.

dia, 28 como hablaste por medio de tu
siervo Moisés el día en que le mandaste
escribir tu ley en presencia de los hijos
de Israel, diciendo: 29 “Si no escuchan mi
voz, ciertamente esta multitud tan grande
se convertirá en un número pequeño
entre las naciones donde los dispersaré.
30 Porque sé que no me escucharán,
porque son un pueblo de cuello duro;
pero en la tierra de su cautiverio lo
tomarán a pecho, 31 y sabrán que yo soy
el Señor su Dios. Les daré un corazón
y oídos para escuchar. 32 Entonces me
alabarán en la tierra de su cautiverio, y
pensarán en mi nombre, 33 y se volverán
de su rigidez de cerviz y de sus malas
acciones; porque se acordarán del camino
de sus padres que pecaron ante el Señor.
34 Los haré volver a la tierra que prometí
a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob,
y la gobernarán. Los multiplicaré, y no
serán disminuidos. 35 Y haré con ellos
un pacto eterno para ser su Dios, y ellos
serán mi pueblo. Nunca más sacaré a mi
pueblo Israel de la tierra que le he dado”.

3

1 Señor todopoderoso, tú, Dios de Is-
rael, el alma angustiada y el espíritu
turbado claman a ti. 2 Escucha, Señor,
y ten piedad, porque eres un Dios mis-
ericordioso. Sí, ten piedad de nosotros,
porque hemos pecado ante ti. 3 Porque
tú estás entronizado para siempre, y
nosotros seguimos pereciendo. 4 Señor
Todopoderoso, tú, Dios de Israel, escucha
ahora la oración de los israelitas muertos
y de los hijos de los pecadores ante ti, que
no escucharon la voz de ti, su Dios; por
eso, estas plagas se aferran a nosotros.
5 No te acuerdes de las iniquidades de
nuestros padres, sino recuerda tu poder y
tu nombre en este momento. 6 Porque tú
eres el Señor, nuestro Dios, y te alabare-
mos, Señor. 7 Por eso has puesto tu temor
en nuestros corazones, para que invoque-
mos tu nombre. Te alabaremos en nue-
stro cautiverio, porque hemos recordado
toda la iniquidad de nuestros padres que
pecaron ante ti. 8 He aquí que aún hoy
estamos en nuestro cautiverio, donde nos
has dispersado, para oprobio y maldición,
y para ser sometidos al castigo según
todas las iniquidades de nuestros padres
que se apartaron del Señor nuestro Dios.
9 ¡Oye, Israel, los mandamientos de
la vida! ¡Presta oído para entender la
sabiduría! 10 ¿Cómo es, oh Israel, que
estás en la tierra de tus enemigos, que
has envejecido en un país extraño, que te
has contaminado con los muertos, 11 que
eres contado con los que están en el
Hades? 12 Has abandonado la fuente de
la sabiduría. 13 Si hubieras caminado por
el camino de Dios, habrías habitado en
paz para siempre. 14 Aprended dónde
está la sabiduría, dónde está la fuerza
y dónde está la inteligencia, para que
sepáis también dónde está la duración de
los días y la vida, dónde está la luz de los
ojos y la paz. 15 ¿Quién ha descubierto
su lugar? ¿Quién ha entrado en sus
tesoros? 16 ¿Dónde están los príncipes
de las naciones, y los que gobernaban
a las bestias que están sobre la tierra,
17 los que se entretenían con las aves del
cielo, y los que atesoraban plata y oro,
en los que la gente confía, y de los que
no hay fin? 18 Porque los que buscaban
diligentemente la plata, y estaban tan
ansiosos, y cuyas obras ya no se pueden
descubrir, 19 se han desvanecido y han
bajado al Hades, y otros han subido en
su lugar.

20 Los jóvenes han visto la luz y han
vivido en la tierra, pero no han conocido
el camino del conocimiento, 21 ni han
comprendido sus senderos. Sus hijos
no lo han abrazado. Están lejos de
su camino. 22 No se ha oído hablar
de él en Canaán, ni se ha visto en
Temán. 23 Los hijos de Agar que buscan
el entendimiento, que están en la tierra,
los mercaderes de Merrán y Temán, y
los autores de fábulas, y los buscadores
del entendimiento, ninguno de ellos ha
conocido el camino de la sabiduría ni se
ha acordado de sus sendas.

24 ¡Oh Israel, qué grande es la casa de
Dios! ¡Qué grande es el lugar de su pos-
esión! 25 Es grande y no tiene fin. Es alta
e inconmensurable. 26 Nacieron gigantes

famosos de antaño, grandes de estatura y expertos en la guerra. 27 A éstos no los eligió Dios, ni les dio el camino del conocimiento, 28 así que perecieron, porque no tenían sabiduría. Perecieron por su propia insensatez. 29 ¿Quién subió al cielo, la tomó y la hizo descender de las nubes? 30 ¿Quién ha atravesado el mar, la ha encontrado y la ha traído como oro selecto? 31 No hay quien conozca su camino, ni quien comprenda su senda. 32 Pero el que todo lo sabe la conoce, la descubrió con su entendimiento. El que preparó la tierra para todos los tiempos la ha llenado de bestias cuadrúpedas. 33 Es él quien envía la luz, y ésta va. Él la llamó, y ella le obedeció con temor. 34 Las estrellas brillaron en sus relojes y se alegraron. Cuando las llamó, dijeron: "Aquí estamos". Brillaron de alegría ante el que las hizo. 35 Este es nuestro Dios. Ningún otro puede ser comparado con él. 36 Él ha descubierto todo el camino del conocimiento y se lo ha dado a Jacob, su siervo, y a Israel, que es amado por él. 37 Después apareció en la tierra y vivió con los hombres.

4

1 Este es el libro de los mandamientos de Dios y la ley que permanece para siempre. Todos los que se aferren a él vivirán, pero los que lo abandonen morirán. 2 Vuélvete, oh Jacob, y agárrate a él. Camina hacia el resplandor de su luz. 3 No des tu gloria a otro, ni lo que te conviene a una nación extranjera. 4 Oh Israel, estamos contentos, pues se nos han dado a conocer las cosas que agradan a Dios.

5 Tened buen ánimo, pueblo mío, memoria de Israel. 6 No fuisteis vendidos a las naciones para su destrucción, sino que, porque movisteis a Dios a la ira, fuisteis entregados a vuestros adversarios. 7 Porque provocasteis al que os hizo sacrificando a los demonios y no a Dios. 8 Te olvidaste del Dios eterno que te crió. También afligiste a Jerusalén, que te cuidó. 9 Porque ella vio la ira que os llegó de parte de Dios, y dijo: "Escuchad, los que habitáis cerca de Sión; porque Dios ha hecho venir sobre mí un gran duelo. 10 Porque he visto el cautiverio de mis hijos e hijas, que el Eterno ha traído sobre ellos. 11 Porque con alegría los alimenté, pero los despedí con llanto y luto. 12 Que nadie se alegre de mí, viuda y abandonada por muchos. Por los pecados de mis hijos, he quedado desolada, porque se apartaron de la ley de Dios 13 y no tuvieron en cuenta sus estatutos. No anduvieron por los caminos de los mandamientos de Dios ni pisaron las sendas de la disciplina en su justicia. 14 Vengan los que habitan cerca de Sión y recuerden el cautiverio de mis hijos e hijas, que el Eterno ha traído sobre ellos. 15 Porque ha traído sobre ellos una nación de lejos, una nación desvergonzada con una lengua extraña, que no respetaba a los ancianos ni tenía piedad de los niños. 16 Se han llevado a los queridos hijos de la viuda, y han dejado a la que estaba sola desolada de sus hijas."

17 Pero yo, ¿cómo puedo ayudarte? 18 Porque el que trajo estas calamidades sobre vosotros os librará de la mano de vuestros enemigos. 19 Seguid vuestro camino, hijos míos. Seguid vuestro camino, porque yo he quedado desolado. 20 Me he quitado el vestido de la paz y me he puesto el cilicio de mi petición. Clamaré al Eterno mientras viva.

21 Ánimo, hijos míos. Clamad a Dios, y él os librará del poder y de la mano de los enemigos. 22 Porque he confiado en el Eterno, que os salvará; y me ha llegado la alegría del Santo, por la misericordia que pronto os llegará de vuestro Eterno Salvador. 23 Porque os envié con luto y llanto, pero Dios os devolverá con alegría y gozo para siempre. 24 Porque así como ahora los que habitan cerca de Sión han visto vuestro cautiverio, así pronto verán vuestra salvación de parte de nuestro Dios que vendrá sobre vosotros con gran gloria y brillo del Eterno. 25 Hijos míos, sufrid con paciencia la ira que os ha venido de Dios, porque vuestro enemigo os ha perseguido; pero dentro de poco

veréis su destrucción y les pisaréis el cuello. 26 Mis delicados han recorrido caminos difíciles. Han sido arrebatados como un rebaño llevado por los enemigos.
27 Ánimo, hijos míos, y clamad a Dios, porque os recordará el que os ha hecho pasar por esto. 28 Porque así como fue vuestra decisión alejaros de Dios, volved y buscadlo diez veces más. 29 Porque el que trajo estas calamidades sobre ti, te devolverá la alegría eterna con tu salvación. 30 Anímate, Jerusalén, porque el que te llamó por tu nombre te consolará. 31 Miserables son los que te afligieron y se alegraron de tu caída. 32 Miserables son las ciudades a las que sirvieron tus hijos. Miserable es la que recibió a tus hijos. 33 Porque así como se alegró de tu caída y se alegró de tu ruina, así se afligirá por su propia desolación. 34 Y le quitaré su orgullo en su gran multitud y su jactancia se convertirá en luto. 35 Porque vendrá sobre ella fuego del Eterno por muchos días; y será habitada por demonios por largo tiempo.
36 Oh Jerusalén, mira a tu alrededor, hacia el oriente, y contempla la alegría que te viene de Dios. 37 He aquí que vienen tus hijos, a los que enviaste. Vienen reunidos desde el oriente hasta el occidente por la palabra del Santo, regocijándose en la gloria de Dios.

5

1 Quítate, Jerusalén, el vestido de tu luto y de tu aflicción, y vístete para siempre con la belleza de la gloria de Dios. 2 Ponte el manto de la justicia de Dios. Pon en tu cabeza la diadema de la gloria del Eterno. 3 Porque Dios mostrará tu esplendor por doquier bajo el cielo. 4 Porque tu nombre será llamado por Dios para siempre “Paz justa, gloria divina”.
5 Levántate, oh Jerusalén, y ponte de pie en la altura. Mira a tu alrededor, hacia el oriente, y ve a tus hijos reunidos desde la puesta del sol hasta su salida por la palabra del Santo, alegrándose de que Dios se haya acordado de ellos. 6 Porque se alejaron de ti a pie, llevados por sus enemigos, pero Dios los trae a ti llevados en alto con gloria, en un trono real. 7 Porque Dios ha dispuesto que todo monte alto y las colinas eternas se rebajen, y que los valles se llenen para allanar el terreno, a fin de que Israel vaya seguro en la gloria de Dios. 8 Además, los bosques y todo árbol de olor agradable han dado sombra a Israel por mandato de Dios. 9 Porque Dios conducirá a Israel con alegría a la luz de su gloria, con la misericordia y la justicia que provienen de él.

6

La carta de Jeremías

1 Copia de una carta que Jeremías envió a los que iban a ser llevados cautivos a Babilonia por el rey de los babilonios, para darles el mensaje que Dios le había ordenado.
2 A causa de los pecados que habéis cometido ante Dios, seréis llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios. 3 Cuando lleguéis a Babilonia, permaneceréis allí muchos años y durante una larga temporada, incluso durante siete generaciones. Después de eso, te sacaré de allí en paz. 4 Pero ahora veréis en Babilonia dioses de plata, de oro y de madera llevados a hombros, que hacen temer a las naciones. 5 Cuídense, pues, de no parecerse en nada a esos extranjeros. No dejéis que el miedo se apodere de vosotros a causa de ellos, cuando veáis la multitud delante y detrás de ellos, adorándolos. 6 Sino que digan en sus corazones: “Señor, debemos adorarte”. 7 Porque mi ángel está con ustedes, y yo mismo cuido de sus almas. 8 Porque su lengua está pulida por el obrero, y ellos mismos están recubiertos de oro y de plata; sin embargo, sólo son falsos, y no pueden hablar. 9 Y tomando oro, como si fuera para una virgen que quiere ser feliz, hacen coronas para las cabezas de sus dioses. 10 A veces también los sacerdotes toman el oro y la plata de sus dioses y lo gastan en sí mismos. 11 Incluso dan parte de él a las prostitutas comunes. Las visten como hombres con ropas, incluso a los

dioses de plata, a los dioses de oro y a los dioses de madera. 12 Pero estos dioses no pueden salvarse de la herrumbre y de la polilla, aunque se cubran con vestidos de púrpura. 13 Se limpian la cara a causa del polvo del templo, que los cubre. 14 Y el que no puede dar muerte al que le ofende tiene un cetro, como si fuera juez de un país. 15 También tiene un puñal en su mano derecha y un hacha, pero no puede librarse de la guerra y de los ladrones. 16 Por esto se sabe que no son dioses. Por tanto, no les teman. 17 Porque, al igual que un recipiente que un hombre utiliza no vale nada cuando se rompe, así sucede con sus dioses. Cuando se instalan en los templos, sus ojos se llenan de polvo por los pies de los que entran. 18 Así como los tribunales están asegurados por todos lados para el que ofende al rey, como para que sufra la muerte, así los sacerdotes aseguran sus templos con puertas, con cerraduras y barras, para que no sean llevados por ladrones. 19 Encienden velas para ellos, sí, más que para sí mismos, aunque no puedan ver una. 20 Son como una de las vigas del templo. Los hombres dicen que sus corazones son carcomidos cuando las cosas que se arrastran desde la tierra los devoran a ellos y a su ropa. No lo sienten 21 cuando sus rostros se ennegrecen por el humo que sale del templo. 22 Los murciélagos, las golondrinas y los pájaros se posan sobre sus cuerpos y cabezas. También lo hacen los gatos. 23 Por esto puedes saber que no son dioses. Por lo tanto, no los teman. 24 A pesar del oro con el que están cubiertos para hacerlos hermosos, a menos que alguien limpie el deslustre, no brillarán; pues ni siquiera lo sintieron cuando estaban fundidos. 25 Las cosas en las que no hay aliento se compran a cualquier precio. 26 No teniendo pies, son llevadas sobre los hombros. Con esto, declaran a los hombres que no valen nada. 27 Los que les sirven también se avergüenzan, pues si caen al suelo en cualquier momento, no pueden volver a levantarse por sí mismos. Si se inclinan, no pueden enderezarse; pero las ofrendas se ponen delante de ellos, como si fueran hombres muertos. 28 Y lo que se les sacrifica, sus sacerdotes lo venden y lo gastan. De la misma manera, sus esposas también acumulan una parte en sal; pero a los pobres y a los impotentes no les dan nada. 29 La mujer menstruante y la parturienta tocan sus sacrificios, sabiendo, pues, por estas cosas que no son dioses. No les teman. 30 Pues, ¿cómo pueden llamarse dioses? Porque las mujeres ponen comida ante los dioses de plata, oro y madera. 31 Y en sus templos los sacerdotes se sientan en asientos, con sus ropas rasgadas y sus cabezas y barbas afeitadas, sin nada en la cabeza. 32 Rugen y gritan ante sus dioses, como hacen los hombres en la fiesta cuando uno está muerto. 33 Los sacerdotes también les quitan las vestimentas y visten con ellas a sus mujeres e hijos. 34 Sea malo o bueno lo que se les hace, no son capaces de pagarlo. No pueden erigir un rey ni derrocarlo. 35 Del mismo modo, no pueden dar riquezas ni dinero. Aunque un hombre les haga un voto y no lo cumpla, nunca se lo exigirán. 36 No pueden salvar a ningún hombre de la muerte. No pueden librar al débil del poderoso. 37 No pueden devolver la vista a un ciego, ni liberar a nadie que esté en apuros. 38 No pueden mostrar misericordia a la viuda, ni hacer el bien al huérfano. 39 Son como las piedras que se tallan en el monte, esos dioses de madera que se recubren de oro y de plata. Los que les rinden culto serán confundidos.

40 ¿Cómo podría entonces un hombre pensar o decir que son dioses, cuando hasta los mismos caldeos los deshonran? 41 Si ven a un mudo que no puede hablar, lo traen y le piden que invoque a Bel, como si fuera capaz de entender. 42 Pero ellos mismos no pueden percibirlo, y los abandonan, porque no tienen entendimiento. 43 También las mujeres, con cordones a su alrededor, se sientan en los caminos, quemando salvado para el incienso; pero si alguna de ellas, atraída por alguien que pasa, se acuesta con él, le reprocha a su compañera que no fue considerada tan digna como ella y su

cordón no fue roto. 44 Todo lo que se
hace entre ellas es falso. ¿Cómo podría
entonces un hombre pensar o decir que
son dioses? 45 Son creados por carpin-
teros y orfebres. No pueden ser otra cosa
que lo que los obreros hacen que sean.
46 Y ellos mismos, que los han fabricado,
no pueden durar mucho tiempo. ¿Cómo,
pues, han de ser las cosas que ellos han
fabricado? 47 Porque han dejado mentiras
y reproches a los que vienen después.
48 Porque cuando viene alguna guerra o
plaga sobre ellos, los sacerdotes se con-
sultan a sí mismos, donde pueden estar
escondidos con ellos. 49 ¿Cómo, pues, no
entienden los hombres que no son dioses,
que no pueden salvarse de la guerra ni de
la peste? 50 Porque viendo que sólo son
de madera y están recubiertos de oro y
plata, se sabrá en adelante que son falsos.
51 Se manifestará a todas las naciones y a
los reyes que no son dioses, sino obras de
manos de hombres, y que no hay en ellos
ninguna obra de Dios. 52 ¿Quién, pues, no
sabrá que no son dioses?

53 Porque no pueden erigir un rey en
una tierra ni dar lluvia a los hombres.
54 No pueden juzgar su propia causa,
ni reparar un agravio, siendo incapaces;
pues son como cuervos entre el cielo
y la tierra. 55 Porque aun cuando el
fuego caiga sobre la casa de los dioses
de madera recubierta de oro o de plata,
sus sacerdotes huirán y escaparán, pero
ellos mismos se quemarán como vigas.
56 Además, no pueden resistir a ningún
rey ni a los enemigos. ¿Cómo podría
entonces un hombre admitir o pensar que
son dioses? 57 Esos dioses de madera
recubiertos de plata o de oro no son
capaces de escapar de los ladrones o de
los salteadores. 58 El oro, la plata y
los vestidos con los que están revestidos,
los fuertes se los quitarán y se irán con
ellos. No podrán ayudarse a sí mismos.
59 Por tanto, es mejor ser un rey que
muestra su hombría, o bien un recipiente
en una casa que sea provechoso para lo
que el dueño necesita, que tales dioses
falsos; o incluso una puerta en una casa,
para guardar las cosas que hay en ella,
que tales dioses falsos; o mejor ser una
columna de madera en un palacio que
tales dioses falsos.

60 Porque el sol, la luna y las estrellas,
siendo brillantes y enviados a hacer su
trabajo, son obedientes. 61 Así también el
relámpago, cuando brilla, es hermoso de
ver. Del mismo modo, el viento también
sopla en todos los países. 62 Y cuando
Dios manda a las nubes que vayan por
todo el mundo, ellas hacen lo que se
les manda. 63 Y el fuego enviado desde
arriba para consumir las montañas y los
bosques hace lo que se le ordena; pero
éstos no son comparables a ellos ni en
espectáculo ni en poder. 64 Por tanto,
el hombre no debe pensar ni decir que
son dioses, ya que no son capaces de
juzgar las causas ni de hacer el bien
a los hombres. 65 Sabiendo, pues, que
no son dioses, no los temas. 66 Porque
no pueden ni maldecir ni bendecir a los
reyes. 67 No pueden mostrar señales en
los cielos entre las naciones, ni brillar
como el sol, ni alumbrar como la luna.
68 Las bestias son mejores que ellas, pues
pueden meterse debajo de un escondite
y ayudarse a sí mismas. 69 De ninguna
manera, pues, se nos manifiesta que sean
dioses. Por tanto, no les temáis. 70 Porque
como un espantapájaros en un jardín de
pepinos que no guarda nada, así son sus
dioses de madera recubiertos de oro y
plata. 71 Así también sus dioses de madera
recubiertos de oro y de plata, son como
una espina blanca en un huerto sobre
la que se posa todo pájaro. También
son como un cadáver que se arroja a la
oscuridad. 72 Sabrás que no son dioses
por la púrpura brillante que se pudre
sobre ellos. Ellos mismos se consumirán
después, y serán un reproche en el país.
73 Mejor, pues, es el justo que no tiene
ídolos, porque estará lejos de la afrenta.

Primer libro de los Macabeos

El *Primer Libro de los Macabeos* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 Después de Alejandro el Macedonio,
hijo de Filipo, que salió de la tierra de
Quitim, e hirió a Darío, rey de los persas
y de los medos, sucedió que, después
de haberlo herido, reinó en su lugar, en
2 tiempos anteriores, sobre* Grecia. Libró
muchas batallas, ganó muchas fortalezas,
3 mató a los reyes de la tierra, recorrió
los confines de la tierra y tomó botín
de una multitud de naciones. La tierra
estaba tranquila ante él. Fue exaltado. Su
4 corazón se enalteció. Reunió un ejército
muy fuerte y dominó países, naciones y
principados, y le pagaron tributo.
5 Después de estas cosas, cayó enfermo
y comprendió que iba a morir. 6 Llamó a
sus honorables servidores, que se habían
criado con él desde su juventud, y les
repartió su reino en vida. 7 Alejandro
reinó doce años y luego murió. 8 Entonces
sus siervos gobernaron, cada uno en su
9 lugar. Todos ellos se pusieron coronas después de su muerte, y lo mismo
hicieron sus hijos después de ellos muchos años; y multiplicaron los males en
la tierra.
10 De ellos salió una raíz pecadora,
Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco,
que había sido rehén en Roma, y reinó
en† el año ciento treinta y siete del reino
de los griegos.
11 En aquellos días salieron de Israel
transgresores de la ley y persuadieron
a muchos, diciendo: Vamos a hacer un
pacto con los‡ gentiles que nos rodean,
porque desde que nos separamos de ellos
12 nos han sucedido muchos males. Esta
propuesta les pareció buena. 13 Algunos
del pueblo acudieron con entusiasmo al
rey, y éste les autorizó a observar las
ordenanzas de los§ gentiles. 14 Así que*
construyeron un gimnasio en Jerusalén
según las leyes de los† gentiles. 15 Se
hicieron incircuncisos, abandonaron la
santa alianza, se unieron a los‡ gentiles
y se vendieron para hacer el mal.
16 El reino se estableció a la vista de
Antíoco, y planeó reinar sobre Egipto,
para poder reinar sobre ambos reinos.
17 Entró en Egipto con una§ gran multitud,
con carros, con elefantes, con caballería
y con una gran armada. 18 Hizo la guerra
a Ptolomeo, rey de Egipto. Ptolomeo fue
avergonzado ante él, y huyó; y muchos
cayeron heridos de muerte. 19 Se apoderó
de las ciudades fuertes en la tierra de
Egipto, y tomó el botín de Egipto.
20 Antíoco, después de haber derrotado a Egipto, regresó en el año ciento
cuarenta y tres, y subió contra Israel y
Jerusalén con una gran multitud, 21 y entró presuntuosamente en el santuario, y
tomó el altar de oro, el candelabro para la
luz y todos sus utensilios. 22 Tomó la mesa
del pan de la proposición, las copas para
las libaciones, las copas, los incensarios
de oro, el velo, las coronas y la decoración
de oro de la fachada del templo. Lo
quitó todo. 23 Se llevó la plata, el oro y
los objetos preciosos. Tomó los tesoros
escondidos que encontró. 24 Cuando se lo
llevó todo, se marchó a su tierra. Hizo
una gran matanza y habló con mucha
arrogancia. 25 Un gran luto invadió a
Israel, en todos los lugares donde se
encontraban. 26 Los gobernantes y los
ancianos gimieron. Las vírgenes y los
jóvenes se debilitaron. La belleza de las
mujeres cambió. 27 Todos los novios se
lamentaron. La que se sentaba en la
cámara nupcial se lamentaba. 28 La tierra
se conmovió por sus habitantes, y toda la
casa de Jacob se vistió de vergüenza.

---

* **1:1** decir, el Imperio griego. Compárese con 1 Macabeos 1:10 y 1 Macabeos 6:2. † **1:10** hacia el año 176 a.C. ‡ **1:11** O, naciones: y así en todo este libro. § **1:13** O, naciones: y así en todo este libro. * **1:14** Véase 2 Macabeos 4:9, 12. † **1:14** O, naciones: y así en todo este libro. ‡ **1:15** O, naciones: y así en todo este libro § **1:17** 2:18. Compárese 1 Macabeos 10:65.

29 Después de dos años completos, el
rey envió a un jefe de recaudación de
tributos a las ciudades de Judá, y llegó a
Jerusalén con una gran multitud. 30 Les
dijo palabras de paz con sutileza, y ellos
le creyeron. Entonces cayó sobre la ciu-
dad de manera repentina, la golpeó muy
duramente y destruyó a mucha gente de
Israel. 31 Tomó los despojos de la ciudad,
le prendió fuego y derribó sus casas y
sus murallas por todos lados. 32 Llevaron
cautivos a las mujeres y a los niños,
y se apoderaron del ganado. 33 Luego
fortificaron la ciudad de David con una
muralla grande y fuerte, y con torres
sólidas, y se convirtió en su ciudadela.
34 Pusieron allí a una nación pecadora,
transgresora de la ley, y se fortalecieron
en ella. 35 Acumularon armas y alimentos,
y reuniendo los despojos de Jerusalén,
los almacenaron allí, y se convirtieron
en una gran amenaza. 36 Se convirtió en
un lugar de acecho contra el santuario,
y en un adversario maligno para Israel
continuamente. 37 Derramaron sangre
inocente por todos los lados del santu-
ario, y profanaron el santuario. 38 Los
habitantes de Jerusalén huyeron a causa
de ellos. Se convirtió en una morada
de extranjeros. Se convirtió en extraña
para los que habían nacido en ella, y sus
hijos la abandonaron. 39 Su santuario
fue asolado como un desierto, sus fiestas
se convirtieron en luto, sus sábados en
oprobio y su honor en desprecio. 40 Según
su gloria, así se multiplicó su deshonra, y
su exaltación se convirtió en luto.

41 El rey Antíoco escribió a todo su
reino que todos debían ser un solo
pueblo, 42 y que cada uno debía aban-
donar sus propias leyes. Todas las
naciones estuvieron de acuerdo con la
palabra del rey. 43 Muchos de Israel
consintieron en su culto, sacrificaron a
los ídolos y profanaron el sábado. 44 El
rey envió cartas por medio de mensajeros
a Jerusalén y a las ciudades de Judá,
para que siguieran leyes extrañas al país,
45 y para que prohibieran los holocaustos
completos y los sacrificios y las libaciones
en el santuario, y para que profanaran los
sábados y las fiestas, 46 y contaminaran el
santuario y a los que eran santos; 47 que
construyeran altares, templos y santuar-
ios para los ídolos, y que sacrificaran
carne de cerdo y animales inmundos;
48 y que dejaran a sus hijos incircuncisos,
que hicieran abominables sus almas con
toda clase de impurezas y profanaciones;
49 para que se olvidaran de la ley y
cambiaran todas las ordenanzas. 50 El
que no haga conforme a la palabra del
rey, morirá. 51 Conforme a todas estas
palabras escribió a todo su reino. Nom-
bró supervisores sobre todo el pueblo, y
ordenó a las ciudades de Judá que sacri-
ficaran, ciudad por ciudad. 52 Del pueblo
se juntaron a ellos muchos, todos los que
habían abandonado la ley; e hicieron
cosas malas en la tierra. 53 Hicieron que
Israel se escondiera en todos los lugares
de refugio que tenía.

54 El día quince de Chislev, en el año
ciento cuarenta y cinco, edificaron una
abominación de desolación sobre el altar,
y en las ciudades de Judá, por todas
partes, edificaron altares de ídolos. 55 A
las puertas de las casas y en las calles
quemaron incienso. 56 Rompieron los li-
bros de la ley que encontraron en pedazos
y les prendieron fuego. 57 A cualquiera
que se le encontrara con algún libro de
la alianza, y si alguno consentía en la
ley, la sentencia del rey lo entregaba a
la muerte. 58 Así hacían en su poder a
Israel, a los que se encontraban mes a
mes en las ciudades. 59 El día veinticinco
del mes sacrificaban sobre el altar de los
ídolos que estaba encima del altar de los
holocaustos. 60 Mataron a las mujeres que
habían circuncidado a sus hijos, según el
mandamiento. 61 Colgaron al cuello a sus
hijos, a sus casas y a las que los habían
circuncidado. 62 Muchos en Israel estaban
plenamente resueltos y confirmados en
sí mismos a no comer cosas inmundas.
63 Decidieron morir para no contaminarse
con la comida y para no profanar el santo
pacto; y murieron. 64 Una ira muy grande
cayó sobre Israel.

2

1 En aquellos días se levantó Matatías,
hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de
los hijos de Joarib, de Jerusalén, y vivió
en Modín. 2 Y tuvo cinco hijos: Juan,
que se apellidaba Gaddis; 3 Simón, que se
llamaba Thassi; 4 Judas, que se llamaba
Maccabaeus; 5 Eleazar, que se llamaba
Avaran; y Jonatán, que se llamaba Ap-
phus.

6 Vio las blasfemias que se cometían
en Judá y en Jerusalén, 7 y dijo: "¡Ay
de mí! ¿Por qué he nacido para ver la
destrucción de mi pueblo y la destrucción
de la ciudad santa, y para habitar en ella
cuando ha sido entregada a la mano del
enemigo, el santuario a la mano de los
extranjeros? 8 Su templo se ha vuelto
como un hombre glorioso. 9 Sus objetos
de gloria han sido llevados al cautiverio.
Sus niños son asesinados en sus calles.
Sus jóvenes son asesinados con la espada
del enemigo. 10 ¿Qué nación no ha
heredado sus palacios y se ha apoderado
de sus despojos? 11 Su adorno le ha sido
arrebatado. En lugar de ser una mujer
libre, se ha convertido en una esclava.
12 He aquí que nuestras cosas santas,
nuestra belleza y nuestra gloria han sido
asoladas. Los gentiles las han profanado.
13 ¿Por qué hemos de seguir viviendo?"

14 Matatías y sus hijos se rasgaron las
vestiduras, se vistieron de cilicio y se
lamentaron mucho.

15 Los oficiales del rey que imponían
la apostasía entraron en la ciudad de
Modín para sacrificar. 16 Muchos de Israel
acudieron a ellos, y Matatías y sus hijos
estaban reunidos. 17 Los oficiales del rey
respondieron y hablaron con Matatías,
diciendo: "Tú eres un gobernante y un
hombre honorable y grande en esta ciu-
dad, y fortalecido con hijos y parentela.
18 Ahora, pues, ven primero y cumple el
mandamiento del rey, como lo han hecho
todas las naciones, incluso los hombres de
Judá y los que permanecen en Jerusalén.
Tú y tu casa serán contados entre los ami-
gos del rey, y tú y tus hijos serán honrados
con plata y oro y muchos regalos."

19 Respondió Matatías y dijo en voz
alta: "Si todas las naciones que están en
la casa del dominio del rey le escuchan,
para abandonar cada una el culto de sus
padres, y han optado por seguir sus man-
damientos, 20 sin embargo, yo y mis hijos
y mi parentela andaremos en el pacto de
nuestros padres. 21 Lejos de nosotros el
abandono de la ley y de los preceptos.
22 No escucharemos las palabras del rey
para apartarnos de nuestro culto, ni a la
derecha ni a la izquierda".

23 Cuando terminó de decir estas pal-
abras, un judío vino, a la vista de todos,
a sacrificar en el altar que estaba en
Modín, según la orden del rey. 24 Al
verlo Matatías, se le encendió el celo y
le temblaron las tripas, y descargó su ira
según el juicio, y corrió a matarlo sobre el
altar. 25 Al mismo tiempo mató al oficial
del rey que obligaba a los hombres a
sacrificar, y derribó el altar. 26 Fue celoso
de la ley, como lo hizo Finehas con Zimri,
hijo de Salú.

27 Matatías gritó en la ciudad con gran
voz, diciendo: "¡El que sea celoso de la
ley y mantenga el pacto, que me siga!"
28 Él y sus hijos huyeron a las montañas y
dejaron todo lo que tenían en la ciudad.

29 Entonces muchos de los que busca-
ban la justicia y el juicio descendieron al
desierto para vivir allí — 30 ellos, sus hijos,
sus mujeres y sus ganados — porque
los males se multiplicaban sobre ellos.
31 Se informó a los oficiales del rey y a
las fuerzas que estaban en Jerusalén, la
ciudad de David, que algunos hombres
que habían quebrantado el mandamiento
del rey habían descendido a los lugares
secretos del desierto; 32 y muchos los
persiguieron, y habiéndolos alcanzado,
acamparon contra ellos y prepararon la
batalla contra ellos en el día de reposo.
33 Les dijeron: "¡Basta ya! Salid y haced
según la palabra del rey, y todos viviréis".

34 Dijeron: "No saldremos. No
cumpliremos la palabra del rey de profa-
nar el día de reposo".

35 Entonces el enemigo se apresuró a
atacarlos.

36 No les respondieron. No les arrojaron
una piedra, ni bloquearon sus lugares
secretos, 37 diciendo: “Muramos todos en
nuestra inocencia. El cielo y la tierra
atestiguan por nosotros que nos matasteis
injustamente”.
38 Así que los atacaron en sábado, y
murieron — ellos, sus mujeres, sus hijos
y su ganado — en número de mil almas
de hombres.
39 Cuando Matatías y sus amigos se
enteraron, se lamentaron mucho por
ellos. 40 Uno dijo a otro: “Si todos
hacemos como nuestros parientes y no
luchamos contra los gentiles por nuestras
vidas y nuestras ordenanzas, pronto nos
destruirán de la tierra.” 41 Así que deci-
dieron aquel día, diciendo: “Cualquiera
que venga contra nosotros a luchar en
el día de reposo, luchemos contra él,
y de ninguna manera moriremos todos,
como murieron nuestros parientes en los
lugares secretos.”
42 Entonces se reunió con ellos una
compañía de asiduos, hombres poderosos
de Israel, todos los que se ofrecían vol-
untariamente por la ley. 43 Todos los
que huyeron de los males se sumaron a
ellos, y los apoyaron. 44 Reunieron un
ejército, e hirieron a los pecadores en
su cólera, y a los hombres sin ley en su
ira. Los demás huyeron a los gentiles
para ponerse a salvo. 45 Y Matatías
y sus amigos fueron y derribaron los
altares. 46 Circuncidaron por la fuerza a
los muchachos incircuncisos, a todos los
que encontraron en las costas de Israel.
47 Persiguieron a los arrogantes, y la obra
prosperó en sus manos. 48 Rescataron la
ley de la mano de los gentiles y de la mano
de los reyes. Nunca permitieron que el
pecador triunfara.
49 Se acercaban los días de Matatías
para morir, y dijo a sus hijos: “Ahora
el orgullo y el desprecio han cobrado
fuerza. Es una época de derrocamiento
y de ira indignada. 50 Ahora, hijos míos,
sed celosos de la ley y dad la vida por la
alianza de vuestros padres. 51 Recordad
las obras de nuestros padres que hicieron
en sus generaciones, y recibid gran gloria
y un nombre eterno. 52 ¿No fue hallado
Abraham fiel en la tentación, y le fue
contado por justicia? 53 José, en el tiempo
de su angustia, guardó el mandamiento,
y llegó a ser señor de Egipto. 54 Finees,
nuestro padre, por su gran celo, obtuvo
el pacto de un sacerdocio eterno. 55 Josué
llegó a ser juez en Israel por cumplir la
palabra. 56 Caleb obtuvo una herencia en
la tierra por testificar en la congregación.
57 David heredó el trono de un reino para
siempre por ser misericordioso. 58 Elías
fue llevado al cielo por ser muy celoso
de la ley. 59 Hananías, Azarías y Misael
creyeron y se salvaron de las llamas.
60 Daniel fue librado de la boca de los
leones por su inocencia.
61 “Considera así, de generación en gen-
eración, que a nadie que ponga su confi-
anza en él le faltará fuerza. 62 No temas
las palabras de un hombre pecador,
porque su gloria será estiércol y gusanos.
63 Hoy será levantado, y mañana no será
encontrado, porque ha vuelto al polvo, y
su pensamiento ha perecido. 64 Vosotros,
hijos míos, sed fuertes y mostraos como
hombres a favor de la ley, porque en ella
obtendréis la gloria. 65 He aquí a Simón,
vuestro hermano, de quien sé que es
hombre de consejo. Escuchadle siempre.
Será un padre para vosotros. 66 Judas
Macabeo ha sido fuerte y poderoso desde
su juventud. Él será vuestro capitán y
luchará la batalla del pueblo. 67 Reúne a
todos los cumplidores de la ley, y véngate
del mal hecho a tu pueblo. 68 Repara a los
gentiles y obedece los mandamientos de
la ley”.
69 Los bendijo y se reunió con sus
antepasados. 70 Murió en el año ciento
cuarenta y seis, y sus hijos lo enterraron
en las tumbas de sus antepasados en
Modín. Todo Israel hizo grandes lamenta-
ciones por él.

3

1 Su hijo Judas, llamado Macabeo, se
levantó en su lugar. 2 Toda su parentela
le ayudó, y también todos los que se
unieron a su padre, y combatieron con

alegría la batalla de Israel. 3 Consiguió para su pueblo una gran gloria, se puso una coraza como la de un gigante, se ató los arreos de guerra y puso en orden las batallas, protegiendo al ejército con su espada. 4 Era como un león en sus acciones, y como un cachorro de león que ruge por la presa. 5 Cazaba y perseguía a los infractores, y quemaba a los que perturbaban a su pueblo. 6 Los injustos retrocedieron por temor a él, y todos los obreros de la iniquidad se vieron muy perturbados, y la liberación prosperó en su mano. 7 Enfureció a muchos reyes y alegró a Jacob con sus actos. Su memoria es bendita para siempre. 8 Recorrió las ciudades de Judá, destruyó del país a los impíos y alejó la ira de Israel. 9 Tuvo fama hasta el último rincón de la tierra. Reunió a los que estaban dispuestos a perecer.

10 Apolonio reunió a los gentiles con un gran ejército de Samaria para luchar contra Israel. 11 Judas se enteró y salió a su encuentro, lo golpeó y lo mató. Muchos cayeron heridos de muerte, y los demás huyeron. 12 Tomaron su botín, y Judas tomó la espada de Apolonio, y luchó con ella todos sus días.

13 Serón, el comandante del ejército de Siria, se enteró de que Judas había reunido una gran compañía, incluyendo un cuerpo de hombres fieles que se quedaron con él, salió a la guerra. 14 Dijo: "Me haré un nombre y conseguiré gloria en el reino. Lucharé contra Judas y los que están con él, que desprecian el mandato del rey. 15 Un poderoso ejército de impíos subió con él para ayudarle, para vengarse de los hijos de Israel.

16 Se acercó a la subida de Bethoron, y Judas salió a su encuentro con una pequeña compañía. 17 Pero al ver que el ejército les salía al encuentro, dijeron a Judas: "¿Qué? ¿Podremos, siendo una pequeña compañía, luchar contra una multitud tan grande y fuerte? Nosotros, por nuestra parte, estamos desfallecidos, pues no hemos probado alimento en este día".

18 Judas dijo: "Es cosa fácil que muchos sean acorralados por las manos de unos pocos. Con el cielo es todo uno, para salvar por muchos o por pocos; 19 porque la victoria en la batalla no está en la multitud de un ejército, sino que la fuerza viene del cielo. 20 Vienen a nosotros en plena insolencia y anarquía, para destruirnos a nosotros y a nuestras esposas e hijos, y para saquearnos, 21 pero nosotros luchamos por nuestras vidas y nuestras leyes. 22 Él mismo los aplastará ante nuestra cara; pero en cuanto a vosotros, no les tengáis miedo.

23 Cuando terminó de hablar, se abalanzó repentinamente contra Serón y su ejército, y fueron derrotados ante él. 24 Los persiguieron por la bajada de Bethorón hasta la llanura, y cayeron unos ochocientos hombres de ellos; pero los demás huyeron al país de los filisteos.

25 El temor a Judas y a su parentela, y el miedo a ellos, comenzó a caer sobre las naciones de alrededor. 26 Su fama llegó hasta el rey, y todas las naciones contaban las batallas de Judas.

27 Pero cuando el rey Antíoco oyó estas palabras, se llenó de indignación, y envió y reunió todas las fuerzas de su reino, un ejército sumamente fuerte. 28 Abrió su tesorería y dio a sus fuerzas la paga de un año, y les ordenó que estuvieran listas para cualquier necesidad. 29 Vio que el dinero había desaparecido de sus tesoros y que los tributos del país eran escasos, a causa de la disensión y el desastre que había provocado en el país, con el fin de quitar las leyes que habían sido desde los primeros días. 30 Tenía miedo de no tener suficiente como en otros tiempos para los cargos y los regalos que solía dar con mano liberal, más abundantemente que los reyes que le precedieron. 31 Y se quedó muy perplejo en su mente, y determinó ir a Persia y tomar los tributos de esos países, y reunir mucho dinero. 32 Dejó a Lisias, hombre honorable y de linaje real, para que se ocupara de los asuntos del rey desde el río Éufrates hasta los límites de Egipto, 33 y para que educara a su hijo Antíoco, hasta que volviera. 34 Entregó a Lisias la mitad de sus fuerzas

y los elefantes, y le encargó todo lo que quería hacer, y en cuanto a los que vivían en Judea y en Jerusalén, 35 que enviara un ejército contra ellos para desarraigar y destruir la fuerza de Israel y el resto de Jerusalén, y para quitar su memoria del lugar, 36 y que hiciera vivir a los extranjeros en todo su territorio, y les repartiera su tierra por sorteo. 37 El rey tomó la mitad que quedaba de las fuerzas y salió de Antioquía, su ciudad real, en el año ciento cuarenta y siete; y pasó el río Éufrates y atravesó las tierras altas.

38 Lisias eligió a Tolomeo hijo de Dorimenes, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos de los amigos del rey; 39 y con ellos envió cuarenta mil soldados de infantería y siete mil de caballería para ir a la tierra de Judá y destruirla, según la palabra del rey. 40 Partieron con todo su ejército, y llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la llanura. 41 Los mercaderes del país se enteraron de su fama, y tomaron plata y oro en grandes cantidades, y grilletes, y entraron en el campamento para tomar a los hijos de Israel como esclavos. Fuerzas de Siria y del país de los filisteos se unieron a ellos.

42 Judas y su parentela vieron que los males se multiplicaban y que las fuerzas acampaban en sus fronteras. Se enteraron de las palabras del rey que había ordenado destruir al pueblo y acabar con él. 43 Entonces cada uno dijo a su vecino: "Reparemos las ruinas de nuestro pueblo. Luchemos por nuestro pueblo y por el lugar santo". 44 La congregación se reunió para estar preparada para la batalla, y para orar y pedir misericordia y compasión. 45 Jerusalén estaba sin habitantes como un desierto. No había ninguno de sus descendientes que entrara o saliera. El santuario estaba pisoteado. Los hijos de los extranjeros estaban en la ciudadela. Los gentiles vivían allí. La alegría fue quitada a Jacob, y la flauta y el arpa cesaron. 46 Se reunieron y vinieron a Mizpa, cerca de Jerusalén, pues en Mizpa solía haber un lugar de oración para Israel. 47 Aquel día ayunaron, se vistieron de saco, se pusieron ceniza en la cabeza, se rasgaron las vestiduras, 48 y abrieron el libro de la ley, para enterarse de las cosas por las que los gentiles consultaban las imágenes de sus ídolos. 49 Trajeron las vestimentas de los sacerdotes, las primicias y los diezmos. Incitaron a los nazareos, que habían cumplido sus días. 50 Pusieron el grito en el cielo, diciendo: "¿Qué debemos hacer con estos hombres? ¿Adónde debemos llevarlos? 51 Tu lugar santo está pisoteado y profanado. Tus sacerdotes se lamentan con humillación. 52 He aquí que los gentiles se han reunido contra nosotros para destruirnos. Tú sabes qué cosas imaginan contra nosotros. 53 ¿Cómo podremos enfrentarnos a ellos, si no nos ayudas?" 54 Tocaron las trompetas y dieron un fuerte grito.

55 Después de esto, Judas nombró jefes del pueblo: capitanes de millares, capitanes de centenas, capitanes de cincuenta y capitanes de diez. 56 Dijo a los que estaban construyendo casas, desposando mujeres, plantando viñas y temiendo, que se volvieran, cada uno a su casa, según la ley. 57 El ejército salió y acampó en el lado sur de Emaús. 58 Judas dijo: "¡Armaos y sed hombres valientes! Estad preparados por la mañana para luchar contra estos gentiles que se han reunido contra nosotros para destruirnos a nosotros y a nuestro lugar santo. 59 Porque es mejor para nosotros morir en la batalla que ver las calamidades de nuestra nación y del lugar santo. 60 Sin embargo, como sea la voluntad en el cielo, así se hará.

4

1 Gorgias tomó cinco mil soldados de infantería y mil de caballería elegidos, y el ejército salió de noche, 2 para poder caer sobre el ejército de los judíos y golpearlos de repente. Los hombres de la ciudadela fueron sus guías. 3 Judas se enteró de esto, y él y los hombres valientes se movieron para poder golpear al ejército del rey que estaba en Emaús

4 mientras las fuerzas aún estaban dispersas del campamento. 5 Gorgias entró de noche en el campamento de Judas y no encontró a nadie. Los buscó en las montañas, pues dijo: "Estos hombres huyen de nosotros".

6 Tan pronto como se hizo de día, Judas apareció en la llanura con tres mil hombres. Sin embargo, no tenían la armadura ni las espadas que deseaban. 7 Vieron el campamento de los gentiles fuerte y fortificado, con caballería a su alrededor; y éstos eran expertos en la guerra. 8 Judas dijo a los hombres que estaban con él: "No tengáis miedo de su número, ni de cuando carguen. 9 Recordad cómo se salvaron nuestros padres en el mar Rojo, cuando el faraón los persiguió con un ejército. 10 Ahora clamemos al cielo, si es que nos acepta, y se acuerda del pacto de nuestros padres, y destruye hoy este ejército ante nuestra vista. 11 Entonces todos los gentiles sabrán que hay uno que redime y salva a Israel.

12 Los extranjeros alzaron sus ojos y los vieron acercarse a ellos. 13 Salieron del campamento para combatir. Los que estaban con Judas tocaron sus trompetas 14 y se unieron a la batalla. Los gentiles fueron derrotados y huyeron a la llanura. 15 Pero todos los de la retaguardia cayeron a espada. Los persiguieron hasta Gazara, y hasta las llanuras de Idumea, Azoto y Jamnia. Cayeron unos tres mil de esos hombres. 16 Entonces Judas y su ejército volvieron de perseguirlos; 17 y dijo al pueblo: "No seáis codiciosos del botín, porque tenemos una batalla por delante. 18 Gorgias y su ejército están cerca de nosotros en la montaña. Pero enfréntate ahora a nuestros enemigos y lucha contra ellos, y después toma el botín con audacia." 19 Mientras Judas terminaba este discurso, una parte de ellos apareció mirando desde la montaña. 20 Vieron que su ejército había sido puesto en fuga y que los judíos estaban quemando el campamento, pues el humo que se veía declaraba lo que se había hecho. 21 Pero al percibir estas cosas, tuvieron mucho miedo. Percibiendo también el ejército de Judas en la llanura, listo para la batalla, 22 todos huyeron a la tierra de los filisteos. 23 Judas volvió a saquear el campamento, y tomaron mucho oro, plata, azul, púrpura marina y grandes riquezas. 24 Luego volvieron a su casa y entonaron un cántico de acción de gracias, y alabaron al cielo, porque él es bueno, porque su misericordia es eterna. 25 Ese día Israel tuvo una gran liberación.

26 Los extranjeros que habían escapado vinieron y contaron a Lisias todo lo que había sucedido. 27 Cuando se enteró, se sintió confundido y desanimado, porque no se habían hecho las cosas que él deseaba para Israel, ni habían sucedido las cosas que el rey le había ordenado.

28 Al año siguiente, reunió sesenta mil soldados de infantería escogidos y cinco mil de caballería, para someterlos. 29 Llegaron a Idumea y acamparon en Betsura. Judas les salió al encuentro con diez mil hombres. 30 Al ver que el ejército era fuerte, oró y dijo: "Bendito seas, oh Salvador de Israel, que derrotaste el ataque del poderoso guerrero por la mano de tu siervo David, y entregaste el ejército de los filisteos en manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su portador de armas. 31 Pon este ejército en manos de tu pueblo Israel, y que se avergüence de su ejército y de su caballería. 32 Haz que su corazón desfallezca. Haz que se desvanezca la audacia de su fuerza, y que tiemblen ante su destrucción. 33 Derríbalos con la espada de los que te aman, y que todos los que conocen tu nombre te alaben con acción de gracias."

34 Se unieron en la batalla, y cayeron unos cinco mil hombres del ejército de Lisias. Cayeron cerca de ellos. 35 Pero cuando Lisias vio que sus tropas habían sido puestas en fuga, y la audacia que se había apoderado de los que estaban con Judas, y cómo estaban dispuestos a vivir o a morir noblemente, se retiró a Antioquía y reunió soldados a sueldo, para volver a entrar en Judea con un ejército aún mayor.

36 Pero Judas y los suyos dijeron: "He

aquí que nuestros enemigos han sido derrotados. Subamos a limpiar el lugar santo y a rededificarlo". 37 Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión. 38 Vieron el santuario desolado, el altar profanado, las puertas quemadas, los arbustos que crecían en los atrios como en un bosque o como en uno de los montes, y las cámaras de los sacerdotes derribadas; 39 y se rasgaron las vestiduras, hicieron grandes lamentaciones, pusieron ceniza sobre sus cabezas, 40 se postraron en tierra, tocaron las trompetas solemnes, y clamaron hacia el cielo. 41 Entonces Judas designó a algunos hombres para que lucharan contra los que estaban en la ciudadela hasta que él hubiera limpiado el lugar santo.

42 Escogió a sacerdotes intachables y devotos de la ley; 43 y limpiaron el lugar santo y sacaron las piedras profanadas a un lugar impuro. 44 Deliberaron sobre qué hacer con el altar de los holocaustos, que había sido profanado. 45 Se les ocurrió un buen plan: derribarlo, para que no les sirviera de oprobio, porque los gentiles lo habían profanado. Así que derribaron el altar 46 y colocaron las piedras en el monte del templo en un lugar conveniente, hasta que viniera un profeta a dar una respuesta sobre ellas. 47 Tomaron piedras enteras según la ley, y construyeron un nuevo altar como el anterior. 48 Edificaron el lugar santo y las partes interiores de la casa, y consagraron los atrios. 49 Hicieron nuevos vasos sagrados, y llevaron al templo el candelabro, el altar del incienso y la mesa. 50 Quemaron incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelabro, y alumbraron el templo. 51 Pusieron panes sobre la mesa, colgaron las cortinas y terminaron toda la obra que habían hecho.

52 Se levantaron de madrugada, el día veinticinco del noveno mes, que es el mes de Chislev, en el año ciento cuarenta y ocho, 53 y ofrecieron sacrificios según la ley en el nuevo altar de los holocaustos que habían hecho. 54 A la hora y en el día en que los gentiles lo habían profanado, fue dedicado con cantos, arpas, laúdes y címbalos. 55 Todo el pueblo se postró sobre sus rostros, adoró y alabó al cielo, que les había dado buen éxito. 56 Celebraron la dedicación del altar durante ocho días, y ofrecieron holocaustos con alegría, y sacrificaron un sacrificio de liberación y de alabanza. 57 Adornaron la fachada del templo con coronas de oro y pequeños escudos. Dedicaron las puertas y las cámaras de los sacerdotes, y les hicieron puertas. 58 Hubo una alegría muy grande en el pueblo, y se apartó el oprobio de los gentiles.

59 Judas y su parentela y toda la congregación de Israel ordenaron que los días de la dedicación del altar se celebraran en sus estaciones de año en año durante ocho días, a partir del día veinticinco del mes de Chislev, con alegría y gozo.

60 En aquel tiempo, fortificaron el monte de Sión con altos muros y fuertes torres a su alrededor, para que no vinieran los gentiles y los pisotearan, como habían hecho antes. 61 Judas puso una guarnición para custodiarla. Fortificaron Betsura para guardarla, a fin de que el pueblo tuviera una fortaleza cerca de Idumea.

5

1 Sucedió que cuando los gentiles de alrededor oyeron que el altar había sido reconstruido y el santuario dedicado como antes, se enojaron mucho. 2 Tomaron consejo para destruir la raza de Jacob que estaba en medio de ellos, y comenzaron a matar y a destruir en medio del pueblo. 3 Judas luchó contra los hijos de Esaú en Idumea, en Akrabattine, porque asediaban a Israel. Los golpeó con una gran matanza, los humilló y tomó sus despojos. 4 Se acordó de la maldad de los hijos de Baean, que eran una trampa y un tropiezo para el pueblo, acechándolos en los caminos. 5 Fueron encerrados por él en las torres. Acampó contra ellos y los destruyó por completo, y quemó con fuego las torres del lugar con todos los que estaban en ellas. 6 Pasó a los hijos

de Amón, y encontró una poderosa banda y mucha gente, con Timoteo como jefe. 7 Libró muchas batallas con ellos, y fueron derrotados ante su rostro. Los golpeó, 8 y se apoderó de Jazer y sus aldeas, y regresó de nuevo a Judea.

9 Los gentiles que estaban en Galaad se reunieron contra los israelitas que estaban en sus fronteras, para destruirlos. Huyeron a la fortaleza de Datema, 10 y enviaron cartas a Judas y a su parentela, diciendo: "Los gentiles que están alrededor nuestro se han reunido contra nosotros para destruirnos. 11 Se preparan para venir a tomar posesión de la fortaleza donde nos refugiamos, y Timoteo es el jefe de su ejército. 12 Ahora, pues, ven y líbranos de su mano, porque muchos de nosotros hemos caído. 13 Todos nuestros parientes que estaban en la tierra de Tubias han sido ejecutados. Han llevado al cautiverio a sus esposas, a sus hijos y a sus cosas. Han destruido allí a unos mil hombres".

14 Mientras aún se leían las cartas, he aquí que otros mensajeros vinieron de Galilea con sus ropas rasgadas, trayendo un informe similar, 15 diciendo: "Gente de Tolemaida, de Tiro, de Sidón y de toda la Galilea de los gentiles se han reunido para destruirnos."

16 Cuando Judas y el pueblo escucharon estas palabras, se reunió una gran congregación para determinar qué debían hacer por sus parientes que estaban en peligro y bajo ataque. 17 Judas dijo a su hermano Simón: "Escoge hombres y ve a socorrer a tus parientes que están en Galilea, pero Jonatán, mi hermano, y yo iremos a la tierra de Galaad." 18 Dejó a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, como jefes del pueblo, con el resto del ejército, en Judea, para que la custodiaran. 19 Les ordenó diciendo: "Encárguense de este pueblo y no peleen con los gentiles hasta que regresemos." 20 Entonces se asignaron tres mil hombres para ir a Galilea con Simón, pero se asignaron ocho mil hombres a Judas para ir a la tierra de Galaad.

21 Simón fue a Galilea y libró muchas batallas con los gentiles, y éstos fueron derrotados ante él. 22 Los persiguió hasta la puerta de Tolemaida. Cayeron unos tres mil hombres de los gentiles, y él tomó su botín. 23 Se llevó a los que estaban en Galilea y en Arbatta, con sus mujeres, sus hijos y todo lo que tenían, y los llevó a Judea con gran alegría. 24 Judas Macabeo y su hermano Jonatán pasaron el Jordán y recorrieron tres días de camino en el desierto. 25 Se encontraron con los nabateos, y éstos los recibieron de manera pacífica y les contaron todo lo que les había sucedido a sus parientes en la tierra de Galaad, 26 y cómo muchos de ellos estaban encerrados en Bosora, Bosor, Alema, Casphor, Maked y Carnaim — todas estas ciudades son fuertes y grandes — 27 y cómo estaban encerrados en el resto de las ciudades de la tierra de Galaad, y que mañana planeaban acampar contra las fortalezas y tomarlas, y destruir a todos estos hombres en un solo día.

28 Judas y su ejército se desviaron repentinamente por el camino del desierto hacia Bosora; tomó la ciudad, mató a todos los varones a filo de espada, tomó todos sus despojos y quemó la ciudad. 29 Salió de allí por la noche, y fue hasta llegar a la fortaleza. 30 Cuando llegó la mañana, alzó los ojos y vio a mucha gente que no se podía contar, llevando escaleras y máquinas de guerra, para tomar la fortaleza; y estaban luchando contra ellos. 31 Judas vio que la batalla había comenzado y que el grito de la ciudad subía al cielo, con trompetas y un gran estruendo, 32 y dijo a los hombres de su ejército: "¡Luchad hoy por vuestra parentela!" 33 Entonces salió detrás de ellos en tres compañías. Tocaron con sus trompetas y gritaron en oración. 34 El ejército de Timoteo se dio cuenta de que era Macabeo, y huyeron ante él. Los atacó con una gran matanza. Aquel día cayeron unos ocho mil hombres de ellos.

35 Se dirigió a Mizpa y luchó contra ella, la tomó, mató a todos sus varones, tomó sus despojos y la quemó. 36 Desde allí marchó y tomó Casphor, Maked, Bosor y las demás ciudades del país de Galaad.

37 Después de esto, Timoteo reunió

otro ejército y acampó cerca de Raphon, al otro lado del arroyo. 38 Judas envió hombres a espiar al ejército, y le comunicaron lo siguiente: "Todos los gentiles que nos rodean se han reunido con ellos, un ejército muy numeroso. 39 Han contratado a los árabes para que les ayuden, y están acampados al otro lado del arroyo, dispuestos a venir contra vosotros a la batalla." Así que Judas salió a su encuentro.

40 Timoteo dijo a los capitanes de su ejército cuando Judas y su ejército se acercaron al arroyo de agua: "Si él cruza hacia nosotros primero, no podremos resistirlo, pues ciertamente nos vencerá; 41 pero si tiene miedo y acampa más allá del río, cruzaremos hacia él y lo venceremos." 42 Cuando Judas se acercó al arroyo, hizo que los escribas del pueblo se quedaran junto al arroyo y les ordenó: "Que nadie acampe, sino que todos vengan a la batalla." 43 Entonces cruzó el primero contra ellos, y todo el pueblo tras él; y todos los gentiles fueron derrotados ante su rostro, y arrojaron sus armas y huyeron al templo de Carnaim. 44 Tomaron la ciudad y quemaron el templo con fuego, junto con todos los que estaban en él. Carnaim fue sometida. No pudieron resistir más ante el rostro de Judas.

45 Judas reunió a todo Israel, a los que estaban en la tierra de Galaad, desde el más pequeño hasta el más grande, con sus mujeres, sus hijos y sus enseres, un ejército muy numeroso, para entrar en la tierra de Judá. 46 Llegaron hasta Efrón, y esta misma ciudad era grande y muy fuerte. Estaba en el camino por donde iban. No podían apartarse de ella ni a la derecha ni a la izquierda, sino que tenían que pasar por el medio. 47 Los habitantes de la ciudad les cerraron el paso y bloquearon las puertas con piedras. 48 Judas les envió palabras de paz, diciendo: "Pasaremos por vuestra tierra para ir a la nuestra, y nadie os hará daño. Sólo pasaremos de pie". Pero no le abrieron. 49 Entonces Judas ordenó que se proclamara en el ejército, que cada uno acampara en el lugar donde estaba. 50 Así que los hombres del ejército acamparon y lucharon contra la ciudad todo aquel día y toda aquella noche, y la ciudad fue entregada en sus manos. 51 Destruyó a todos los varones a filo de espada, arrasó la ciudad, tomó su botín y pasó por la ciudad sobre los muertos. 52 Pasaron el Jordán a la gran llanura cercana a Bet-sán. 53 Judas reunió a los rezagados y animó al pueblo durante todo el camino, hasta llegar a la tierra de Judá. 54 Subieron al monte de Sión con alegría y regocijo, y ofrecieron holocaustos enteros, porque no había muerto ni uno solo de ellos hasta que regresaron en paz.

55 En los días en que Judas y Jonatán estaban en la tierra de Galaad, y Simón, su hermano, en Galilea, ante Tolemaida, 56 José, hijo de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, oyeron hablar de sus hazañas y de la guerra, y de las cosas que habían hecho. 57 Dijeron: "Consigamos también nosotros un nombre, y vayamos a luchar contra los gentiles que nos rodean." 58 Así que dieron órdenes a los hombres del ejército que estaba con ellos, y se dirigieron hacia Jamnia. 59 Gorgias y sus hombres salieron de la ciudad para enfrentarlos en la batalla. 60 José y Azarías fueron puestos en fuga, y fueron perseguidos hasta las fronteras de Judea. Aquel día cayeron unos dos mil hombres de Israel. 61 Hubo un gran descalabro en el pueblo, porque no escucharon a Judas y a su parentela, pensando en hacer alguna hazaña. 62 Pero ellos no eran de la familia de aquellos hombres por cuya mano se dio la liberación a Israel.

63 Aquel hombre, Judas, y su parentela, fueron glorificados en extremo a los ojos de todo Israel y de todos los gentiles, dondequiera que se oyera su nombre. 64 Los hombres se reunían con ellos, aclamándolos.

65 Judas y su parentela salieron a luchar contra los hijos de Esaú en la tierra hacia el sur. Golpeó a Hebrón y a sus aldeas, derribó sus fortalezas y quemó sus torres por todas partes. 66 Marchó para entrar en la tierra de los filisteos, y pasó por

Samaria. 67 Aquel día, algunos sacerdotes
que querían hacer hazañas allí, fueron
muertos en la batalla, cuando salieron
a combatir imprudentemente. 68 Pero
Judas se volvió hacia Azoto, a la tierra
de los filisteos, derribó sus altares, quemó
con fuego las imágenes talladas de sus
dioses, tomó el botín de sus ciudades y
regresó a la tierra de Judá.

6

1 El rey Antíoco estaba viajando por los
países altos; y oyó que en Elymais, en
Persia, había una ciudad famosa por sus
riquezas, por la plata y el oro, 2 y que
el templo que había en ella era suma-
mente rico, y que en él había escudos
de oro, corazas y armas que Alejandro,
hijo de Filipo, el rey macedonio, que
reinó primero entre los griegos, dejó allí.
3 Llegó, pues, y trató de tomar la ciudad
y de saquearla; pero no pudo, porque su
plan era conocido por los de la ciudad,
4 y se levantaron contra él en la batalla.
Huyó y regresó a Babilonia con gran
decepción.

5 Entonces llegó alguien a Persia
trayéndole noticias de que los ejércitos
que iban contra la tierra de Judá habían
sido puestos en fuga, 6 y que Lisias
fue el primero con un fuerte ejército
y fue avergonzado ante ellos, y que se
habían hecho fuertes gracias a las armas,
el poder y el suministro de botín que
tomaron de los ejércitos que habían
eliminado, 7 y que habían derribado la
abominación que él había construido
sobre el altar que estaba en Jerusalén, y
que habían rodeado el santuario con altos
muros, como antes, y también Betsura, su
ciudad.

8 Sucedió que cuando el rey escuchó
estas palabras, se asombró y se conmovió
mucho. Se acostó en su cama y cayó
enfermo de dolor, porque no le había
salido como había planeado. 9 Estuvo
allí muchos días, porque una gran pena
se apoderaba de él continuamente, y se
dio cuenta de que iba a morir. 10 Llamó
a todos sus amigos de y les dijo: "El
sueño se va de mis ojos, y mi corazón
desfallece por la preocupación. 11 Dije
en mi corazón: '¡A qué sufrimiento he
llegado! ¡Qué grande es el diluvio en
que me encuentro ahora! Pues yo era
bondadoso y amado en mi poder'. 12 Pero
ahora me acuerdo de los males que hice
en Jerusalén, y de que tomé todos los
objetos de plata y oro que había en ella, y
envié a destruir a los habitantes de Judá
sin causa alguna. 13 Me doy cuenta de que
es por esto que me han sobrevenido estos
males. He aquí que estoy pereciendo con
gran dolor en tierra extraña".

14 Entonces llamó a Filipo, uno de sus
amigos de, y lo puso al frente de todo su
reino. 15 Le dio su corona, su manto y su
anillo de sello, para que guiara a su hijo
Antíoco y lo alimentara para que fuera
rey. 16 El rey Antíoco murió allí en el año
ciento cuarenta y nueve. 17 Cuando Lisias
se enteró de que el rey había muerto,
puso a reinar a su hijo Antíoco, al que
había alimentado siendo joven, y lo llamó
Eupator.

18 Los que estaban en la ciudadela
seguían acorralando a Israel en torno al
santuario, y siempre trataban de perju-
dicarlos y de fortalecer a los gentiles.
19 Judas planeó destruirlos, y convocó a
todo el pueblo para asediarlos. 20 Se
reunieron y los sitiaron en el año ciento
cincuenta, y él hizo montículos para dis-
parar y máquinas de guerra. 21 Algunos
de los sitiados salieron, y algunos de los
impíos de Israel se unieron a ellos. 22 Se
dirigieron al rey y le dijeron: "¿Hasta
cuándo no harás juicio y vengarás a nues-
tra parentela? 23 Estábamos dispuestos
a servir a tu padre, a vivir según sus
palabras y a seguir sus mandamientos.
24 A causa de esto, los hijos de nuestro
pueblo asediaron la ciudadela y se ale-
jaron de nosotros; pero a cuantos de
nosotros pudieron atrapar, los mataron, y
saquearon nuestras herencias. 25 No sólo
contra nosotros extendieron su mano,
sino también contra todas sus fronteras.
26 He aquí que hoy acampan contra la
ciudadela de Jerusalén para tomarla. Han

fortificado el santuario y Betsura. 27 Si
no te apresuras a impedirlo, harán cosas
mayores que éstas, y no podrás contro-
larlas.
28 Al oír esto, el rey se enfureció y
reunió a todos sus amigos de, a los jefes de
su ejército y a los que estaban al mando
de la caballería. 29 Vinieron a él bandas
de soldados contratados de otros reinos
y de las islas del mar. 30 El número
de sus fuerzas era de cien mil soldados
de infantería, veinte mil de caballería y
treinta y dos elefantes entrenados para la
guerra. 31 Atravesaron Idumea y acam-
paron frente a Betsura, contra la que
combatieron muchos días y fabricaron
máquinas de guerra. Los judíos salieron
y los quemaron con fuego, y lucharon
valientemente.
32 Judas se alejó de la ciudadela y
acampó en Betzacarías, cerca del cam-
pamento del rey. 33 El rey se levantó
de madrugada y puso en marcha su
ejército a toda velocidad por el camino de
Betzacarías. Sus fuerzas se prepararon
para la batalla y tocaron las trompetas.
34 Ofrecieron a los elefantes el jugo de las
uvas y de las moras, a fin de prepararlos
para la batalla. 35 Distribuyeron los ani-
males entre las falanges. Pusieron junto
a cada elefante mil hombres armados con
cota de malla y cascos de bronce en la
cabeza. Para cada elefante se designaron
quinientos hombres de caballería elegi-
dos. 36 Estos estaban preparados de ante-
mano, dondequiera que estuviera el ele-
fante. Dondequiera que fuera el elefante,
iban con él. No lo dejaban. 37 Sobre ellos
había fuertes torres de madera cubiertas,
una sobre cada elefante, sujetas a él con
arneses seguros. Sobre cada uno había
cuatro hombres valientes que luchaban
sobre ellos, junto a su conductor indio.
38 El resto de la caballería la colocó a
un lado y a otro en los dos flancos del
ejército, infundiendo terror al enemigo
y protegidos por las falanges. 39 Cuando
el sol brillaba sobre los escudos de oro
y bronce, las montañas se iluminaban y
ardían como antorchas.
40 Una parte del ejército del rey estaba
extendida sobre las colinas altas y otra
sobre el terreno bajo, y avanzaban con
firmeza y en orden. 41 Todos los que
oían el ruido de la multitud, el paso de la
gente y el ruido de las armas, temblaban,
porque el ejército era muy grande y
fuerte. 42 Judas y su ejército se acer-
caron a la batalla, y cayeron seiscientos
hombres del ejército del rey. 43 Eleazar,
que se llamaba Avaran, vio uno de los
animales armados con corazas reales, y
era más alto que todos los animales,
y parecía que el rey estaba sobre él.
44 Dio su vida para liberar a su pueblo
y conseguir un nombre eterno. 45 Corrió
sobre él valientemente en medio de la
falange, y mató a derecha e izquierda, y
se separaron de él a un lado y a otro. 46 Se
arrastró bajo el elefante, lo apuñaló desde
abajo y lo mató. El elefante cayó a tierra
sobre él, y allí murió. 47 Al ver la fuerza
del reino y el feroz ataque del ejército, se
apartaron de ellos.

48 Pero los soldados del ejército del
rey subieron a Jerusalén a recibirlos, y
el rey acampó hacia Judea y hacia el
monte Sión. 49 Hizo la paz con el pueblo
de Betsura. Salió de la ciudad porque
allí no tenían comida para soportar el
asedio, porque era un día de reposo para
la tierra. 50 El rey tomó Betsura y de-
signó allí una guarnición para guardarla.
51 Acampó contra el santuario muchos
días, y puso allí montículos para dis-
parar, y máquinas de guerra, y máquinas
para lanzar fuego y piedras, y armas
para lanzar dardos y hondas. 52 También
los judíos hicieron máquinas de guerra
contra sus máquinas, y lucharon durante
muchos días. 53 Pero no había comida
en el santuario, porque era el séptimo
año, y los que habían huido a Judea de
entre los gentiles para ponerse a salvo
habían consumido el resto de las provi-
siones. 54 Quedaron pocos en el santuario,
porque el hambre prevaleció contra ellos,
y fueron dispersados, cada uno a su lugar.

55 Lisias se enteró de que Filipo, a
quien el rey Antíoco, en vida, había
designado para elevar a su hijo Antíoco
a la categoría de rey, 56 había regresado

de Persia y de Media, y con él las fuerzas que acompañaban al rey, y que pretendía apoderarse del gobierno. 57 Se apresuró y dio órdenes de partir. Dijo al rey, a los jefes del ejército y a los hombres: "Cada día estamos más débiles, nuestra comida es escasa, el lugar donde acampamos es fuerte, y los asuntos del reino recaen sobre nosotros. 58 Ahora, pues, negociemos con estos hombres y hagamos la paz con ellos y con toda su nación, 59 y hagamos un pacto con ellos, para que anden según sus propias leyes, como antes; porque a causa de sus leyes, que nosotros abolimos, se enojaron e hicieron todas estas cosas."

60 El discurso agradó al rey y a los príncipes, y envió a ellos para hacer la paz; y ellos la aceptaron. 61 El rey y los príncipes les juraron. Con estas condiciones, salieron de la fortaleza. 62 Entonces el rey entró en el monte Sión. Vio la fortaleza del lugar, y rompió el juramento que había hecho, y dio órdenes de derribar la muralla por todas partes. 63 Luego partió apresuradamente y volvió a Antioquía, y encontró a Filipo dueño de la ciudad. Luchó contra él y tomó la ciudad por la fuerza.

7

1 En el año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y subió con algunos hombres a una ciudad junto al mar, y reinó allí. 2 Sucedió que cuando quiso entrar en la casa del reino de sus padres, el ejército echó mano de Antíoco y Lisias para llevarlos a él. 3 El asunto se le dio a conocer, y dijo: "¡No me muestren sus rostros!" 4 Entonces el ejército los mató. Entonces Demetrio se sentó en el trono de su reino.

5 Todos los hombres sin ley e impíos de Israel acudieron a él. Alcimo era su jefe, que deseaba ser sumo sacerdote. 6 Acusaron al pueblo ante el rey, diciendo: "Judas y los suyos han destruido a todos tus amigos, y nos han dispersado de nuestra propia tierra. 7 Envía, pues, ahora a un hombre de tu confianza, y que vaya a ver toda la destrucción que ha provocado en nosotros y en el país del rey, y cómo los ha castigado a ellos y a todos los que los ayudaron." 8 Así que el rey eligió a Báquides, uno de los amigos del rey, que gobernaba en el país más allá del río, y era un gran hombre en el reino, y fiel al rey. 9 Lo envió a él y a aquel impío Alcimo, a quien nombró sumo sacerdote, y le ordenó que se vengara de los hijos de Israel.

10 Marcharon y llegaron con un gran ejército a la tierra de Judá. Envió mensajeros a Judas y a su parentela con palabras de paz engañosas. 11 Ellos no prestaron atención a sus palabras, pues vieron que habían venido con un gran ejército. 12 Un grupo de escribas se reunió ante Alcimo y Báquides para buscar términos justos. 13 Los Hasidaeans fueron los primeros entre los hijos de Israel que les pidieron la paz, 14 pues dijeron: "Ha venido con el ejército uno que es sacerdote de la descendencia de Aarón, y no nos hará ningún mal." 15 Él habló con ellos palabras de paz y les juró: "No buscaremos haceros daño ni a vosotros ni a vuestros amigos." 16 Ellos confiaron en él. Entonces apresó a sesenta hombres de ellos, y los mató en un día, según la palabra que estaba escrita,

17 La carne de tus santos
y su sangre fue derramada alrededor
de Jerusalén,
y no había nadie para enterrarlos.

18 El temor y el miedo a ellos cayeron sobre todo el pueblo, pues dijeron: "No hay en ellos ni verdad ni justicia, pues han roto el pacto y el juramento que habían hecho." 19 Báquides se retiró de Jerusalén y acampó en Bezet. Envió y apresó a muchos de los desertores que estaban con él, y a algunos del pueblo, y los mató, arrojándolos a un gran pozo. 20 Puso a Alcimo al frente del país y dejó con él una fuerza que le ayudara. Entonces Báquides se fue con el rey.

21 Alcimo luchó por mantener su alto sacerdocio. 22 Todos los que molestaban a su pueblo se unieron a él, y se apoderaron de la tierra de Judá e hicieron gran daño en Israel. 23 Judas vio todos los males

que Alcimo y su compañía habían hecho entre los hijos de Israel, incluso más que los gentiles. 24 Salió a todas las fronteras de Judea y se vengó de los hombres que le habían abandonado, y se les impidió salir al campo. 25 Pero cuando Alcimo vio que Judas y su compañía se habían hecho fuertes, y supo que no era capaz de resistirlos, regresó al rey y presentó malas acusaciones contra ellos.

26 Entonces el rey envió a Nicanor, uno de sus honorables príncipes, un hombre que odiaba a Israel y era su enemigo, y le ordenó que destruyera al pueblo. 27 Nicanor llegó a Jerusalén con un gran ejército. Envió a Judas y a su parentela con engaño, con palabras de paz, diciendo: 28 "Que no haya batalla entre ustedes y yo; vendré con unos pocos hombres, para ver sus rostros en paz." 29 Se acercó a Judas, y se saludaron pacíficamente. Los enemigos estaban dispuestos a apresar a Judas con violencia. 30 Esto lo supo Judas, que vino a él con engaño, y le tuvo mucho miedo y no quiso ver más su rostro. 31 Nicanor se enteró de que su plan había sido revelado, y salió al encuentro de Judas en la batalla junto a Cafarsalama. 32 Cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor, y el resto huyó a la ciudad de David.

33 Después de estas cosas, Nicanor subió al monte Sión. Algunos de los sacerdotes salieron del santuario, con algunos de los ancianos del pueblo, para saludarlo pacíficamente y mostrarle todo el sacrificio quemado que se ofrecía para el rey. 34 Él se burló de ellos, se rió, se mofó vergonzosamente de ellos, habló con arrogancia, 35 y juró con furia, diciendo: "¡Si no se entrega ahora a Judas y a su ejército en mis manos, será que, si regreso sano y salvo, quemaré esta casa!" Y salió con gran rabia. 36 Los sacerdotes entraron y se pusieron de pie ante el altar y el templo; lloraron y dijeron: 37 "Tú elegiste esta casa para que fuera llamada con tu nombre, para que fuera casa de oración y súplica para tu pueblo. 38 Véngate de este hombre y de su ejército, y que caigan a espada. Acuérdate de sus blasfemias y no les permitas seguir viviendo".

39 Entonces Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bethorón, y allí le salió al encuentro el ejército sirio. 40 Judas acampó en Adasa con tres mil hombres. Judas oró y dijo: 41 "Cuando los que venían de parte del rey blasfemaron, salió tu ángel e hirió entre ellos a ciento ochenta y cinco mil. 42 Así, aplasta hoy a este ejército ante nosotros, y que todos los demás sepan que ha hablado con maldad contra tu santuario. Júzgalo según su maldad". 43 El día trece del mes de Adar, los ejércitos se enfrentaron en la batalla. El ejército de Nicanor fue derrotado, y él mismo fue el primero en caer en la batalla. 44 Cuando su ejército vio que Nicanor había caído, tiraron sus armas y huyeron. 45 Los persiguieron un día de camino desde Adasa hasta llegar a Gazara, y dieron la alarma tras ellos con las trompetas de señales. 46 Salieron hombres de todos los pueblos de los alrededores de Judea y los flanquearon. Estos les hicieron retroceder, y todos cayeron a espada. No quedó ni uno de ellos. 47 Los judíos tomaron el botín y el despojo, y le cortaron a Nicanor la cabeza y la mano derecha que había extendido con tanta arrogancia, las trajeron y las colgaron junto a Jerusalén. 48 El pueblo se alegró mucho, y celebró ese día como un día de gran alegría. 49 Y ordenaron que ese día se celebrara cada año el día trece de Adar. 50 Así la tierra de Judá descansó unos días.

8

1 Judas oyó hablar de la fama de los romanos, de que son hombres valientes, y que se complacen con todos los que se unen a ellos, y hacen amistad con todos los que acuden a ellos, 2 y que son hombres valientes. Le contaron sus guerras y hazañas que hacen entre los galos, y cómo los conquistaron y los obligaron a pagar tributo; 3 y qué cosas hicieron en la tierra de España, para apoderarse de las minas de plata y oro que allí había; 4 y cómo con su política

y perseverancia conquistaron todo el lugar (y el lugar estaba muy alejado de ellos), y a los reyes que vinieron contra ellos desde el extremo de la tierra, hasta derrotarlos y golpearlos severamente; y cómo los demás les dan tributo año tras año. 5 A Filipo y a Perseo, rey de Quitim, y a los que se alzaron contra ellos, los derrotaron en batalla y los conquistaron. 6 También Antíoco, el gran rey de Asia, vino contra ellos a la batalla, teniendo ciento veinte elefantes, con caballería, carros y un ejército sumamente grande, y fue derrotado por ellos. 7 Lo apresaron con vida y decretaron que tanto él como los que reinaron después de él les dieran un gran tributo, y que entregaran rehenes y una parcela de tierra de las mejores de sus provincias: 8 los países de la India, Media y Lidia. Se los quitaron y se los dieron al rey Eumenes. 9 Judas se enteró de que los griegos planeaban venir a destruirlos, 10 pero esto se les dio a conocer, y enviaron contra ellos un general que los combatió, y muchos de ellos cayeron heridos de muerte, y los hicieron cautivos de sus mujeres y de sus hijos, y los saquearon, y conquistaron sus tierras, y derribaron sus fortalezas, y los saquearon, y los pusieron en servidumbre hasta el día de hoy. 11 A los demás reinos e islas, a todos los que se levantaron contra ellos en cualquier momento, los destruyeron y los convirtieron en sus siervos; 12 pero con sus amigos y los que se apoyaron en ellos se mantuvieron amigos. Conquistaron los reinos cercanos y los lejanos, y todos los que oían su fama les temían. 13 Además, a quienes quisieron ayudar y hacer reyes, a éstos los hicieron reyes; y a quienes quisieron, los depusieron. Son exaltados en extremo. 14 Por todo esto, ninguno de ellos se puso jamás una corona, ni se vistió de púrpura, como muestra de grandeza. 15 Judas oyó cómo se habían hecho una casa senatorial, y día a día se sentaban en consejo trescientos veinte hombres, consultando siempre por el pueblo, a fin de ser bien gobernados, 16 y cómo encomiendan su gobierno a un solo hombre año a año, para que los gobierne y controle todo su país, y todos le obedecen a ése, y no hay entre ellos ni envidia ni emulación.

17 Entonces Judas eligió a Eupolemo, hijo de Juan, hijo de Accos, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma, para que establecieran amistad y alianza con ellos, 18 y para que se libraran del yugo, pues veían que el reino de los griegos mantenía a Israel en la esclavitud. 19 Entonces fueron a Roma, un viaje muy largo, y entraron en la casa del Senado, y dijeron: 20 "Judas, que también se llama Macabeo, y su parentela, y el pueblo de los judíos, nos han enviado a vosotros para establecer una alianza y la paz con vosotros, y para que seamos registrados como vuestros aliados y amigos."

21 Esto les agradó. 22 Esta es la copia del escrito que volvieron a escribir en tablas de bronce y que enviaron a Jerusalén, para que estuviera allí como recuerdo de paz y alianza:

23 "Buen éxito tengan los romanos y la nación de los judíos, por mar y por tierra, para siempre. Que la espada y el enemigo estén lejos de ellos. 24 Pero si la guerra surge para Roma primero, o para cualquiera de sus aliados en todo su dominio, 25 la nación de los judíos los ayudará como aliados, según les indique la ocasión, de todo corazón. 26 A los que les hagan la guerra, no les darán provisiones, alimentos, armas, dinero ni barcos, como le ha parecido bien a Roma, y guardarán sus ordenanzas sin tomar nada a cambio. 27 Del mismo modo, además, si la guerra llega primero a la nación de los judíos, los romanos los ayudarán de buen grado como aliados, según les indique la ocasión; 28 y a los que combaten con ellos, no se les dará comida, armas, dinero o barcos, como le ha parecido bien a Roma. Deberán guardar estas ordenanzas, y eso sin engaño. 29 Según estos términos, los romanos hicieron un tratado con el pueblo judío. 30 Pero si en lo sucesivo una parte y la otra deciden añadir o disminuir algo, lo harán a su gusto, y lo que añadan o quiten será ratificado.

31 Con respecto a los males que el rey
Demetrio les está haciendo, le hemos
escrito diciendo: "¿Por qué has hecho
pesado tu yugo sobre nuestros amigos y
aliados los judíos? 32 Por tanto, si vuelven
a alegar contra vosotros, les haremos
justicia y lucharemos con vosotros en mar
y en tierra' ".

9

1 Demetrio se enteró de que Nicanor
había caído con sus fuerzas en la batalla,
y envió por segunda vez a Báquides y
a Alcimo al país de Judá, y con ellos
el ala derecha de su ejército. 2 Fueron
por el camino que lleva a Gilgal, y acam-
paron contra Mesalot, que está en Arbela,
y se apoderaron de ella, y mataron a
mucha gente. 3 El primer mes del año
ciento cincuenta y dos, acamparon con-
tra Jerusalén. 4 Luego marcharon y se
dirigieron a Berea con veinte mil soldados
de infantería y dos mil de caballería.
5 Judas estaba acampado en Elasa con
tres mil hombres elegidos. 6 Vieron la
multitud de las fuerzas, que eran muchas,
y se aterraron. Muchos se escabulleron
del ejército. No quedaron de ellos más
que ochocientos hombres.
7 Judas vio que su ejército se alejaba
y que la batalla le apremiaba, y se
turbó mucho de espíritu, porque no tenía
tiempo de reunirlos, y se desmayó. 8 Dijo
a los que quedaban: "Levantémonos y
subamos contra nuestros adversarios, si
acaso podemos luchar con ellos."
9 Trataron de disuadirlo, diciendo: "No
hay manera de que seamos capaces; pero
mejor salvemos nuestras vidas ahora.
Volvamos de nuevo con nuestra parentela
y luchemos contra ellos; pero somos de-
masiado pocos".
10 Judas dijo: "No sea que yo haga esto,
para huir de ellos. Si ha llegado nuestra
hora, muramos varonilmente por el bien
de nuestra parentela, y no dejemos una
causa de reproche contra nuestro honor."
11 El ejército salió del campamento y se
dispuso a enfrentarlos. La caballería se
dividió en dos compañías, y los honderos
y los arqueros iban delante del ejército,
y todos los hombres poderosos que lucha-
ban en el frente de la batalla. 12 Báquides
estaba en el ala derecha. La falange
avanzó sobre las dos partes, y tocaron
con sus trompetas. 13 Los hombres que
estaban al lado de Judas tocaron con sus
trompetas, y la tierra tembló con el grito
de los ejércitos, y la batalla se unió, y
continuó desde la mañana hasta la noche.
14 Judas vio que Báquides y la fuerza
de su ejército estaban en el lado dere-
cho, y todos los valientes de corazón se
fueron con él, 15 y el ala derecha fue
derrotada por ellos, y los persiguió hasta
el monte Azoto. 16 Los que estaban en el
ala izquierda vieron que el ala derecha
había sido derrotada, y se volvieron y
siguieron los pasos de Judas y de los que
estaban con él. 17 La batalla se volvió
desesperada, y muchos de ambos bandos
cayeron heridos de muerte. 18 Judas cayó
y los demás huyeron.
19 Jonatán y Simón tomaron a Judas, su
hermano, y lo enterraron en la tumba
de sus antepasados en Modín. 20 Lo
lloraron. Todo Israel se lamentó mucho
por él, y se lamentó durante muchos días,
diciendo: 21 "¡Cómo ha caído el poderoso,
el salvador de Israel!" 22 El resto de los
hechos de Judas, sus guerras, las hazañas
que hizo y su grandeza, no están escritos,
porque fueron muchísimos.
23 Después de la muerte de Judas,
surgieron los anárquicos en todos los
límites de Israel. Se levantaron todos
los que hacían iniquidad. 24 En aquellos
días hubo una gran hambruna, y el país
se pasó a su lado. 25 Báquides eligió
a los impíos y los nombró gobernantes
del país. 26 Ellos indagaron y buscaron
a los amigos de Judas y los llevaron
a Báquides, y él se vengó de ellos y
los utilizó despectivamente. 27 Hubo un
gran sufrimiento en Israel, como no lo
hubo desde el tiempo en que los profetas
dejaron de aparecérseles.
28 Se reunieron todos los amigos de
Judas y le dijeron a Jonatán: 29 "Desde
que murió tu hermano Judas, no tenemos
ningún hombre como él para salir contra
nuestros enemigos y báquidos, y entre

los de nuestra nación que nos odian. 30 Ahora, pues, te hemos elegido hoy para que seas nuestro príncipe y jefe en su lugar, para que luches en nuestras batallas." 31 Así que Jonatán tomó el gobierno en ese momento y se levantó en lugar de su hermano Judas.

32 Cuando Báquides se enteró, trató de matarlo. 33 Lo supieron Jonatán, su hermano Simón y todos los que estaban con él, y huyeron al desierto de Tecoa y acamparon junto a las aguas del estanque de Asfar. 34 Báquides lo descubrió el día sábado, y vino — él y todo su ejército — a cruzar el Jordán.

35 Jonatán envió a su hermano, jefe de la multitud, y suplicó a sus amigos los nabateos que guardaran con ellos su equipaje, que era mucho. 36 Los hijos de Jambri salieron de Medaba, se apoderaron de Juan y de todo lo que tenía y se fueron con él.

37 Pero después de estas cosas, llevaron la noticia a Jonatán y a su hermano Simón de que los hijos de Jambri estaban celebrando una gran boda, y que traían a la novia, hija de uno de los grandes nobles de Canaán, desde Nadabat con una gran escolta. 38 Se acordaron de Juan, su hermano, y subieron y se escondieron al amparo del monte. 39 Levantaron los ojos y miraron, y vieron un gran cortejo con mucho equipaje. El novio salía con sus amigos y su parentela a su encuentro con timbales, músicos y muchas armas. 40 Se levantaron contra ellos desde su emboscada y los mataron, y muchos cayeron heridos de muerte. El resto huyó al monte, y los judíos se llevaron todo su botín. 41 Entonces las bodas se convirtieron en luto, y la voz de sus músicos en lamento. 42 Vengaron plenamente la sangre de su hermano y se volvieron a los pantanos del Jordán.

43 Lo oyó Báquides, y vino el sábado a las orillas del Jordán con un gran ejército. 44 Jonatán dijo a su compañía: "Levantémonos ahora y luchemos por nuestras vidas, pues las cosas son diferentes hoy de lo que fueron ayer y anteayer. 45 Porque he aquí que la batalla está delante y detrás de nosotros. Además, las aguas del Jordán están a un lado y al otro, y el pantano y la espesura. No hay lugar para escapar. 46 Ahora, pues, clamad al cielo, para que seáis librados de la mano de vuestros enemigos." 47 Así se unió la batalla, y Jonatán extendió su mano para golpear a Báquides, y éste se apartó de él. 48 Jonatán y los que estaban con él saltaron al Jordán y pasaron a nado al otro lado. El enemigo no pasó el Jordán contra ellos. 49 Aquel día cayeron unos mil hombres de la compañía de Báquides; 50 y volvió a Jerusalén. Construyeron ciudades fuertes en Judea, la fortaleza que estaba en Jericó, y Emaús, Bethorón, Betel, Timnat, Faratón y Tefón, con altos muros, puertas y rejas. 51 En ellas puso guarniciones para acosar a Israel. 52 Fortificó la ciudad de Betsura, Gázara y la ciudadela, y puso en ellas tropas y provisiones. 53 Tomó como rehenes a los hijos de los jefes del país y los puso de guardia en la ciudadela de Jerusalén.

54 En el año ciento cincuenta y tres, en el segundo mes, Alcimo dio órdenes de derribar el muro del patio interior del santuario. También derribó las obras de los profetas. 55 Comenzó a derribar. En aquel tiempo, Alcimo fue golpeado, y sus obras fueron obstaculizadas; y su boca se detuvo, y fue tomado por una parálisis, y ya no pudo hablar nada ni dar órdenes acerca de su casa. 56 Alcimo murió en aquel momento con gran tormento. 57 Báquides vio que Alcimo había muerto, y volvió al rey. Entonces la tierra de Judá tuvo descanso durante dos años.

58 Entonces todos los hombres sin ley tomaron consejo, diciendo: "He aquí que Jonatán y sus hombres habitan tranquilos y seguros. Ahora, pues, traeremos a Báquides, y él los capturará a todos en una sola noche. 59 Fueron y consultaron con él. 60 Marchó y vino con un gran ejército, y envió cartas en secreto a todos sus aliados que estaban en Judea, para que apresaran a Jonatán y a los que estaban con él; pero no pudieron, porque su plan era conocido por ellos. 61 Los hombres de Jonatán apresaron a

unos cincuenta de los hombres del país que eran autores de la maldad, y él los mató. 62 Jonatán, Simón y los que estaban con él, se fueron a Bet-básІ, que está en el desierto, y él reconstruyó lo que había sido derribado, y lo hicieron fuerte. 63 Báquides se enteró de ello, y reunió a toda su multitud, y envió órdenes a los que eran de Judea. 64 Fue y acampó contra Bet-básІ y luchó contra ella muchos días, e hizo máquinas de guerra.

65 Jonatán dejó a su hermano Simón en la ciudad, y salió al campo, y fue con algunos hombres. 66 Golpeó a Odomera y a su parentela, y a los hijos de Fasirón en sus tiendas. 67 Comenzaron a golpearlos y a subir con sus fuerzas. Entonces Simón y los que estaban con él salieron de la ciudad, e incendiaron las máquinas de guerra, 68 y lucharon contra Báquides, y éste fue derrotado por ellos. Lo afligieron severamente, pues su consejo y su expedición fueron en vano. 69 Se enfadaron mucho con los hombres sin ley que le aconsejaron entrar en el país, y mataron a muchos de ellos. Entonces decidió partir hacia su propia tierra.

70 Jonatán se enteró de esto y le envió embajadores, con el fin de que hicieran las paces con él y les devolviera a los cautivos. 71 El aceptó la cosa, e hizo lo que había dicho, y le juró que no buscaría su mal en todos los días de su vida. 72 Le devolvió los cautivos que había tomado antes de la tierra de Judá, y él regresó y se marchó a su tierra, y no volvió a entrar en sus fronteras. 73 Así cesó la espada en Israel. Jonatán vivió en Micmas. Jonatán comenzó a juzgar al pueblo, y destruyó a los impíos de Israel.

10

1 En el año ciento sesenta, Alejandro Epífanes, hijo de Antíoco, subió y tomó posesión de Tolemaida. Lo recibieron y reinó allí. 2 El rey Demetrio se enteró de esto, y reunió fuerzas muy grandes y salió a enfrentarse con él en la batalla.

3 Demetrio envió una carta a Jonatán con palabras de paz, para honrarlo. 4 Pues dijo: "Vayamos de antemano a hacer la paz con ellos, antes de que él haga la paz con Alejandro contra nosotros; 5 pues se acordará de todos los males que hemos hecho contra él, y a su parentela y a su nación." 6 Así que le dio autoridad para reunir fuerzas y proporcionar armas, y que fuera su aliado. También ordenó que le soltaran los rehenes que había en la ciudadela.

7 Jonatán llegó a Jerusalén y leyó la carta a la vista de todo el pueblo y de los que estaban en la ciudadela. 8 Se asustaron mucho al oír que el rey le había dado autoridad para reunir un ejército. 9 Los que estaban en la ciudadela entregaron los rehenes a Jonatán, y él los devolvió a sus padres.

10 Jonatán vivía en Jerusalén y comenzó a construir y renovar la ciudad. 11 Mandó a los que hacían la obra que construyeran las murallas y rodearan el monte Sión con piedras cuadradas para la defensa; y así lo hicieron. 12 Los extranjeros que estaban en las fortalezas que había construido Báquides huyeron. 13 Cada uno dejó su lugar y se marchó a su tierra. 14 Sólo en Betsura quedaron algunos de los que habían abandonado la ley y los mandamientos, pues era un lugar de refugio para ellos.

15 El rey Alejandro escuchó todas las promesas que Demetrio había enviado a Jonatán. Le contaron las batallas y las hazañas que él y los suyos habían hecho, y los problemas que habían soportado. 16 Entonces dijo: "¿Podríamos encontrar otro hombre como él? Ahora lo haremos nuestro amigo y aliado". 17 Escribió una carta y se la envió con estas palabras, diciendo: 18 "Rey Alejandro a su hermano Jonatán, saludos. 19 Hemos oído hablar de ti, que eres un hombre valiente y digno de ser nuestro amigo. 20 Hoy te hemos nombrado sumo sacerdote de tu nación, y te llamaremos amigo del rey, y te pondrás de nuestra parte y mantendrás la amistad con nosotros." También le envió un manto de púrpura y una corona de oro.

21 Y Jonatán se vistió con las vestiduras
sagradas en el séptimo mes del año ciento
sesenta, en la fiesta de los tabernáculos;
y reunió fuerzas y se proveyó de armas
en abundancia.
22 Al oír estas cosas, Demetrio se afligió
y dijo: 23 "¿Qué es lo que hemos he-
cho, que Alejandro se ha adelantado a
nosotros en establecer amistad con los
judíos para fortalecerse? 24 Yo también
les escribiré palabras de aliento, de honor
y de regalos, para que estén conmigo para
ayudarme." 25 Así que les envió este
mensaje:

"Rey Demetrio a la nación de los judíos,
saludos. 26 Puesto que habéis mantenido
vuestros pactos con nosotros y habéis
continuado con nuestra amistad, y no os
habéis unido a nuestros enemigos, nos
hemos enterado de ello y nos alegramos.
27 Ahora seguid manteniendo la fe con
nosotros, y os devolveremos el bien a
cambio de vuestros tratos con nosotros.
28 Os concederemos muchas inmunidades
y os daremos regalos.
29 "Ahora te libero y libero a todos los
judíos de los tributos, del impuesto de
la sal y de los gravámenes de la corona.
30 En lugar de la tercera parte de la
semilla, y en lugar de la mitad del fruto de
los árboles, que me corresponde recibir,
la libero desde hoy y en adelante, para
que no la tome de la tierra de Judá y
de los tres distritos que se le agregan
del país de Samaria y de Galilea, desde
hoy y para siempre. 31 Que Jerusalén sea
santa y libre, con sus fronteras, diezmos e
impuestos. 32 También cedo mi autoridad
sobre la ciudadela que está en Jerusalén,
y se la doy al sumo sacerdote, para que
designe en ella a los hombres que él
quiera para que la guarden. 33 A toda
alma de los judíos que haya sido llevada
cautiva desde la tierra de Judá a cualquier
parte de mi reino, la pongo en libertad sin
pago alguno. Que todos los funcionarios
cancelen también los impuestos sobre su
ganado.
34 "Todas las fiestas, los sábados, las
lunas nuevas, los días señalados, los
tres días antes de una fiesta y los tres
días después de una fiesta, sean todos
ellos días de inmunidad y liberación
para todos los judíos que están en mi
reino. 35 Nadie tendrá autoridad para
exigir nada a ninguno de ellos, ni para
molestarlos en ningún asunto.
36 "Que se inscriban entre las fuerzas
del rey unos treinta mil hombres de
los judíos, y se les dará la paga que
corresponde a todas las fuerzas del rey.
37 De ellos, algunos serán colocados en
las grandes fortalezas del rey, y algunos
de ellos serán colocados sobre los asuntos
del reino, que son cargos de confianza.
Que los que estén sobre ellos y sus gober-
nantes sean de ellos mismos, y que anden
según sus propias leyes, tal como lo ha
ordenado el rey en la tierra de Judá.
38 "Los tres distritos que se han añadido
a Judea desde el país de Samaria, que se
anexen a Judea, para que se consideren
bajo un solo gobernante, para que no
obedezcan a otra autoridad que la del
sumo sacerdote. 39 En cuanto a Tolemaida
y su tierra, la he dado como regalo al
santuario que está en Jerusalén, para los
gastos del santuario. 40 También doy
cada año quince mil siclos de plata de
las rentas del rey de los lugares que
son apropiados. 41 Y todos los fondos
adicionales que los que administran los
asuntos del rey no pagaron como en los
primeros años, los darán desde ahora
para las obras del templo. 42 Además
de esto, también se liberan los cinco mil
siclos de plata que recibían de los usos
del santuario de los ingresos de año en
año, porque pertenecen a los sacerdotes
que ministran allí. 43 Todo el que huya
al templo que está en Jerusalén, y dentro
de todos sus límites, ya sea que deba
dinero al rey o cualquier otro asunto, que
quede libre, junto con todo lo que tenga
en mi reino. 44 Para la construcción y ren-
ovación de las estructuras del santuario,
el gasto se dará también de los ingresos
del rey. 45 Para la construcción de los
muros de Jerusalén y la fortificación de
todo su contorno, el gasto se dará también
con los ingresos del rey, así como para la
construcción de los muros en Judea."

46 Cuando Jonatán y el pueblo oyeron
estas palabras, no les dieron crédito y no
las aceptaron, porque se acordaron del
gran mal que había hecho en Israel y de
que los había afligido muy severamente.
47 Ellos estaban muy contentos con Ale-
jandro, porque fue el primero que les
habló palabras de paz, y siempre fueron
aliados de él.
48 El rey Alejandro reunió grandes
fuerzas y acampó cerca de Demetrio.
49 Los dos reyes entablaron batalla, y el
ejército de Alejandro huyó; y Demetrio
lo siguió, y se impuso sobre ellos. 50 El
rey Alejandro intensificó mucho la batalla
hasta que se puso el sol, y Demetrio cayó
aquel día.
51 Alejandro envió embajadores a
Ptolomeo, rey de Egipto, con este mensaje
52 "Ya que he regresado a mi reino, y me
he sentado en el trono de mis padres, y he
establecido mi dominio, y he derrocado
a Demetrio, y he tomado posesión de
nuestro país — 53 sí, me uní a la batalla
con él, y él y su ejército fueron derrotados
por nosotros, y nos sentamos en el trono
de su reino — 54 ahora también hagamos
amistad entre nosotros. Dame ahora a tu
hija como esposa. Me uniré a ti, y te daré
a ti y a ella regalos dignos de ti".
55 El rey Ptolomeo respondió diciendo:
"Feliz es el día en que has vuelto a la
tierra de tus antepasados y te has sentado
en el trono de su reino. 56 Ahora haré
contigo lo que has escrito, pero reúnete
conmigo en Tolemaida, para que nos
veamos; y me uniré a ti, tal como has
dicho." 57 Así que Ptolomeo salió de
Egipto, él y su hija Cleopatra, y llegó a
Tolemaida en el año ciento sesenta y dos.
58 El rey Alejandro salió a su encuentro y
le entregó a su hija Cleopatra, y celebró
su boda en Tolemaida con gran pompa,
como hacen los reyes.
59 El rey Alejandro escribió a Jonatán
para que fuera a su encuentro. 60 Fue con
pompa a Tolemaida y se encontró con los
dos reyes. Les dio a ellos y a sus amigos
plata y oro, y muchos regalos, y halló
gracia ante ellos. 61 Algunos descontentos
de Israel, hombres transgresores de la ley,
se reunieron contra él para quejarse, pero
el rey no les hizo caso. 62 El rey ordenó
que le quitaran los vestidos a Jonatán y
lo vistieran de púrpura, y así lo hicieron.
63 El rey hizo que se sentara con él, y dijo a
sus príncipes: "Salgan con él al centro de
la ciudad y proclamen que nadie se queje
contra él de ningún asunto, y que nadie lo
moleste por ningún motivo." 64 Sucedió
que cuando los que se quejaban contra
él vieron su honor según la proclama,
y lo vieron vestido de púrpura, todos
huyeron. 65 El rey le concedió honores y
lo inscribió entre sus principales amigos,*
y lo nombró capitán y gobernador de una
provincia. 66 Entonces Jonatán volvió a
Jerusalén con paz y alegría.
67 En el año ciento sesenta y cinco,†
Demetrio, hijo de Demetrio, salió de Creta
a la tierra de sus antepasados. 68 Cuando
el rey Alejandro se enteró, se entristeció
mucho y volvió a Antioquía. 69 Demetrio
nombró a Apolonio, que estaba sobre
Coelesyria, y reunió un gran ejército y
acampó contra Jamnia, y envió al sumo
sacerdote Jonatán, diciendo
70 "Sólo tú te alzas contra nosotros, pero
yo me siento ridiculizado y en reproche
por tu culpa. ¿Por qué te arrogas au-
toridad contra nosotros en las montañas?
71 Ahora, pues, si confías en tus fuerzas,
baja a nosotros a la llanura, y compare-
mos allí nuestras fuerzas; porque el poder
de las ciudades está conmigo. 72 Pregunta
y aprende quién soy yo y los demás que
nos ayudan. Ellos dicen: 'Tu pie no
puede estar ante nuestra cara; porque
tus antepasados han sido puestos en fuga
dos veces en su propia tierra.' 73 Ahora
no podrás resistir a la caballería y a un
ejército como éste en la llanura, donde
no hay piedra ni guijarro, ni lugar para
huir."
74 Cuando Jonatán oyó las palabras de
Apolonio, se conmovió, y escogió diez
mil hombres y salió de Jerusalén; y su
hermano Simón le salió al encuentro para

* **10:65** 11:27; 2 Macabeos 8:9. Compárese 1 Macabeos 2:18; 10:16, etc. † **10:67** hacia el año 148 a.C.

ayudarle. 75 Entonces acampó frente a
Jope. Los habitantes de la ciudad le cerraron el paso, porque Apolonio tenía una
guarnición en Jope. 76 Así que lucharon
contra él. Los habitantes de la ciudad
tuvieron miedo y le abrieron; y Jonatán
se hizo dueño de Jope.

77 Apolonio se enteró de ello, y reunió
un ejército de tres mil soldados de caballería, y un gran ejército, y se dirigió
a Azoto como si estuviera de viaje, y al
mismo tiempo avanzó hacia la llanura,
porque tenía una multitud de caballería
en la que confiaba. 78 Le persiguió hasta
Azoto, y los ejércitos se unieron en la
batalla. ‡ 79 Apolonio había dejado en
secreto un millar de caballería detrás de
ellos. 80 Jonatán se enteró de que había
una emboscada detrás de él. Rodearon
a su ejército, y dispararon sus flechas
contra el pueblo, desde la mañana hasta
la noche; 81 pero el pueblo se mantuvo
firme, como Jonatán les ordenó; y los
caballos del enemigo se cansaron.

82 Entonces Simón adelantó su ejército
y se unió a la falange (pues la caballería
estaba agotada), y fueron derrotados por
él y huyeron. 83 La caballería se dispersó por la llanura. Huyeron a Azoto y
entraron en Bet-dagón, el templo de su
ídolo, para salvarse. 84 Jonatán quemó
Azoto y las ciudades de los alrededores y
tomó sus despojos. Quemó con fuego el
templo de Dagón y a los que huyeron a
él. 85 Los que cayeron a espada más los
que fueron quemados fueron unos ocho
mil hombres.

86 Desde allí, Jonatán partió y acampó
frente a Ascalón. La gente de la ciudad salió a recibirlo con gran pompa.
87 Jonatán, con los que estaban de su lado,
regresó a Jerusalén, teniendo muchos
despojos. 88 Cuando el rey Alejandro se
enteró de estas cosas, honró aún más a
Jonatán. 89 Le envió una hebilla de oro,
como se acostumbra a dar a los parientes
del rey. Le dio Ecrón y toda su tierra
como posesión.

11

1 Entonces el rey de Egipto reunió
grandes fuerzas, como la arena que está a
la orilla del mar, y muchas naves, y trató
de hacerse dueño del reino de Alejandro
con engaños, y añadirlo a su propio
reino. 2 Salió a Siria con palabras de paz, y
los habitantes de las ciudades le abrieron
las puertas y le salieron al encuentro,
pues el rey Alejandro había ordenado que
le salieran al encuentro, porque era su
suegro. 3 Al entrar en las ciudades de
Tolemaida, dispuso sus fuerzas para una
guarnición en cada ciudad.

4 Pero cuando se acercó a Azoto, le
mostraron el templo de Dagón quemado
por el fuego, y Azoto y sus tierras de
pastoreo destruidas, y los cadáveres arrojados, y los que habían sido quemados,
que él había quemado en la guerra, pues
habían hecho montones de ellos en su
camino. 5 Le contaron al rey lo que había
hecho Jonatán, para echarle la culpa,
pero el rey guardó silencio. 6 Jonatán
recibió al rey con pompa en Jope, se
saludaron y durmieron allí. 7 Jonatán
acompañó al rey hasta el río que se llama
Eleutero, y luego regresó a Jerusalén.

8 Pero el rey Ptolomeo se apoderó de
las ciudades de la costa del mar, hasta
Selucia, que está junto al mar, e ideó
malvados planes respecto a Alejandro.
9 Envió embajadores al rey Demetrio,
diciendo: “¡Ven! Hagamos un pacto entre
nosotros, y yo te daré a mi hija que tiene
Alejandro, y tú reinarás sobre el reino
de tu padre; 10 pues me arrepiento de
haberle dado a mi hija, ya que intentó
matarme. 11 Lo acusó porque codiciaba
su reino. 12 Quitándole a su hija, se la dio
a Demetrio, y se alejó de Alejandro, y su
enemistad se vio abiertamente.

13 Ptolomeo entró en Antioquía y se
puso la corona de Asia. Puso sobre
su cabeza dos coronas, la de Egipto y
la de Asia. 14 Pero el rey Alejandro
estaba entonces en Cilicia, porque los
pueblos de esa región estaban revueltos. 15 Cuando Alejandro se enteró, vino

‡ **10:78** La mayoría de las autoridades repiten después de él.

contra él en guerra. Ptolomeo salió a
su encuentro con una fuerte fuerza y
lo puso en fuga. 16 Alejandro huyó a
Arabia para refugiarse allí, pero el rey
Tolomeo salió triunfante. 17 Zabdiel, el
árabe, le quitó la cabeza a Alejandro y
se la envió a Tolomeo. 18 El rey Tolomeo
murió al tercer día, y los habitantes de
sus fortalezas mataron a los que estaban
en ellas. 19 Demetrio se convirtió en rey
el año ciento sesenta y siete. *

20 En aquellos días Jonatán reunió a
los judaítas para tomar la ciudadela
que estaba en Jerusalén. Hizo muchas
máquinas de guerra para usarlas contra
ella. 21 Algunos hombres sin ley que
odiaban a su propia nación fueron al
rey y le informaron que Jonatán estaba
sitiando la ciudadela. 22 El rey se enteró y
se enfureció, pero al oírlo se puso en mar-
cha inmediatamente, llegó a Tolemaida y
le escribió a Jonatán para que no la sitiara
y para que se reuniera con él y hablara
con él en Tolemaida a toda prisa.

23 Pero cuando Jonatán oyó esto, dio
órdenes de continuar el asedio. Escogió
a algunos de los ancianos de Israel y
de los sacerdotes, y se puso en peligro
24 tomando plata, oro, ropa y varios
otros regalos, y fue a Tolemaida a ver
al rey. Entonces halló gracia ante sus
ojos. 25 Algunos hombres sin ley de los
que eran de la nación presentaron quejas
contra él, 26 y el rey hizo con él lo mismo
que habían hecho sus predecesores, y lo
exaltó a la vista de todos sus† amigos, 27 y
le confirmó el sumo sacerdocio y todos
los demás honores que antes tenía, y le
dio preeminencia entre sus‡ principales
amigos. 28 Jonatán pidió al rey que
liberara a Judea de los tributos, junto con
las tres§ provincias y el país de Samaria,
y le prometió trescientos talentos. 29 El
rey consintió y escribió cartas a Jonatán
acerca de todas estas cosas, como sigue:

30 "Rey Demetrio a su hermano Jonatán
y a la nación de los judíos, saludos.
31 La copia de la carta que escribimos
a Lóstenes, nuestro pariente, acerca de
ti, te la hemos escrito también a ti, para
que la veas. 32 "Rey Demetrio a su padre
Lóstenes, saludos. 33 Hemos decidido
hacer el bien a la nación de los judíos,
que son nuestros amigos, y observar lo
que es justo para con nosotros, a causa de
su buena voluntad para con ellos. 34 Por
lo tanto, les hemos confirmado los límites
de Judea, y también los tres gobiernos
de Afaerema, Lida y Ramataim (estos
fueron agregados a Judea desde el país
de Samaria), y todo su territorio a ellos,
para todos los que hacen sacrificios en
Jerusalén, en lugar de las cuotas reales
que el rey recibía de ellos anualmente
antes del producto de la tierra y de los
frutos de los árboles. 35 En cuanto a
los demás pagos que nos corresponden
de ahora en adelante, de los diezmos y
de los impuestos que nos corresponden,
y de las salinas y de los impuestos de
la corona que nos corresponden, todo
esto se lo devolveremos. 36 Ninguna
de estas concesiones será anulada desde
ahora y para siempre. 37 Ahora, pues,
cuida de hacer una copia de estas cosas
y entrégala a Jonatán, y colócala en el
monte sagrado en un lugar adecuado y
visible".

38 Cuando el rey Demetrio vio que la
tierra estaba tranquila ante él y que no
se le oponía ninguna resistencia, despidió
a todas sus tropas, cada una a su lugar,
excepto a las tropas extranjeras que había
levantado de las islas de los gentiles. Así
que todas las tropas de sus padres lo odi-
aban. 39 Trifón era uno de los que antes
habían estado del lado de Alejandro, y
vio que todas las fuerzas murmuraban
contra Demetrio. Así que fue a ver a
Imalcue el árabe, que estaba criando a
Antíoco, el hijo pequeño de Alejandro,
40 y le insistió urgentemente en que se lo
entregara, para que reinara en lugar de su
padre. Le contó todo lo que había hecho
Demetrio, y el odio con que sus fuerzas lo
odiaban; y se quedó allí muchos días.

41 Jonatán envió al rey Demetrio para

* **11:19** hacia el año 146 a.C. † **11:26** Véase 1 Macabeos 2:18. ‡ **11:27** Véase 1 Macabeos 10:65. § **11:28** Gr. toparchies

que retirara de Jerusalén las tropas de la
ciudadela y las que estaban en las fortalezas, porque luchaban continuamente
contra Israel. 42 Demetrio envió a decir a
Jonatán: "No sólo haré esto por ti y por tu
nación, sino que te honraré mucho a ti y
a tu nación, si encuentro la oportunidad.
43 Ahora, pues, harás bien si me envías
hombres que luchen por mí, porque todas
mis fuerzas se han sublevado." 44 Así
que Jonatán le envió tres mil hombres
valientes a Antioquía. Llegaron al rey, y
éste se alegró de su llegada.

45 El pueblo de la ciudad se reunió en
medio de la ciudad, en número de ciento
veinte mil hombres, y querían matar al
rey. 46 El rey huyó al patio del palacio, y
el pueblo de la ciudad se apoderó de las
calles principales de la ciudad y comenzó
a luchar. 47 El rey llamó a los judíos
para que le ayudaran, y se reunieron
todos a la vez, y se dispersaron por la
ciudad, y mataron aquel día a unos cien
mil. 48 Prendieron fuego a la ciudad y
se apoderaron de muchos despojos aquel
día, y salvaron al rey. 49 La gente de
la ciudad vio que los judíos se habían
apoderado de la ciudad a su antojo, y
desfallecieron de corazón, y clamaron al
rey con súplicas, diciendo: 50 "Danos tu
mano derecha, y que los judíos dejen
de luchar contra nosotros y la ciudad."
51 Tiraron las armas e hicieron la paz.
Los judíos fueron glorificados a los ojos
del rey y ante todos los que estaban en
su reino. Luego regresaron a Jerusalén,
con mucho botín. 52 El rey Demetrio se
sentó en el trono de su reino, y la tierra
estaba tranquila ante él. 53 Mintió en
todo lo que dijo, y se alejó de Jonatán, y
no le pagó conforme a los beneficios con
que le había retribuido, y lo trató muy
duramente.

54 Después de esto, regresó Trifón y con
él el niño Antíoco, que reinó y se puso
una corona. 55 Se reunieron con él todas
las fuerzas que Demetrio había despedido
con deshonra, y lucharon contra él, y
huyó y fue derrotado. 56 Trifón tomó
los elefantes y se apoderó de Antioquía.
57 El joven Antíoco escribió a Jonatán, diciendo: "Te confirmo el sumo sacerdocio
y te nombro sobre los cuatro distritos, y
para que seas uno de los amigos del rey".*
58 Le envió vasos de oro y muebles para
la mesa, y le dio permiso para beber en
vasos de oro, y para vestirse de púrpura
y tener una hebilla de oro. 59 Hizo
gobernador a su hermano Simón desde
la Escalera de Tiro hasta los límites de
Egipto.

60 Jonatán salió y emprendió su viaje
más allá del río y a través de las ciudades.
Todas las fuerzas de Siria se reunieron
con él para ser sus aliados. Llegó a Ascalón, y el pueblo de la ciudad lo recibió
honorablemente. 61 De allí partió hacia
Gaza, y el pueblo de Gaza le cerró el paso.
Entonces la sitió y quemó sus tierras de
pastoreo con fuego, y las saqueó. 62 El
pueblo de Gaza suplicó a Jonatán, y él les
dio su mano derecha, y tomó a los hijos de
sus príncipes como rehenes, y los envió a
Jerusalén. Luego pasó por el país hasta
Damasco.

63 Entonces Jonatán se enteró de que los
príncipes de Demetrio habían llegado a
Cedes, que está en Galilea, con un gran
ejército, con la intención de destituirlo.
64 Salió a su encuentro, pero dejó a su
hermano Simón en el campo. 65 Simón
acampó contra Betsura, y luchó contra
ella muchos días, y la cercó. 66 Le pidieron que les diera su mano derecha, y él
se la dio. Los sacó de allí, tomó posesión
de la ciudad y puso una guarnición sobre
ella.

67 Jonatán y su ejército acamparon
junto a las aguas de Genesaret, y de
madrugada marcharon a la llanura de
Hazor. 68 He aquí que un ejército de
extranjeros le salió al encuentro en la
llanura. Le tendieron una emboscada
en las montañas, pero ellos mismos se
encontraron con él cara a cara. 69 Pero
los que estaban en la emboscada se levantaron de sus lugares y se unieron a la
batalla. Todos los que estaban del lado de
Jonatán huyeron. 70 No quedó ni uno de
ellos, excepto Matatías, hijo de Absalón,

* **11:57** Ver 1 Macabeos 2:18.

y Judas, hijo de Calfo, capitanes de las fuerzas. 71 Jonatán se rasgó las vestiduras, se puso tierra en la cabeza y oró. 72 Volvió a enfrentarse a ellos en la batalla y los derrotó, y ellos huyeron. 73 Cuando los hombres de su bando que habían huido vieron esto, volvieron a él y siguieron con él hasta Cedes, hasta su campamento, y acamparon allí. 74 Ese día cayeron unos tres mil hombres de los extranjeros. Entonces Jonatán regresó a Jerusalén.

12

1 Jonatán vio que el momento era favorable para él, así que eligió hombres y los envió a Roma para confirmar y renovar la amistad que tenían con ellos. 2 También envió cartas similares a los espartanos y a otros lugares. 3 Fueron a Roma, entraron en la casa del Senado y dijeron: "El sumo sacerdote Jonatán y la nación de los judíos nos han enviado para renovarles la amistad y la alianza, como en tiempos anteriores." 4 Les entregaron cartas a los hombres de cada lugar, para que les proporcionaran un salvoconducto en su camino hacia la tierra de Judá. 5 Esta es la copia de las cartas que Jonatán escribió a los espartanos:

6 "El sumo sacerdote Jonatán, el senado de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo de los judíos, a sus parientes los espartanos, saludos. 7 Ya antes de este tiempo se enviaron cartas al sumo sacerdote Onías de parte de Arrio,* que reinaba entre ustedes, para significar que ustedes son nuestros parientes, como lo muestra la copia escrita a continuación. 8 Onías acogió honorablemente al enviado y recibió las cartas, en las que se declaraba la alianza y la amistad. 9 Por lo tanto, también nosotros, aunque no necesitamos nada de esto, teniendo como estímulo los libros sagrados que están en nuestras manos, 10 nos hemos comprometido a enviar para renovar nuestra hermandad y amistad con vosotros, con el fin de no alejarnos del todo de vosotros; pues ha pasado mucho tiempo desde que nos enviasteis vuestra carta. 11 Por lo tanto, en todo momento y sin cesar, tanto en nuestras fiestas como en los demás días convenientes, nos acordamos de vosotros en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, como es justo y apropiado tener en cuenta a los parientes. 12 Además, nos alegramos por tu gloria. 13 Pero en cuanto a nosotros, nos han rodeado muchas aflicciones y muchas guerras, y los reyes que nos rodean han luchado contra nosotros. 14 No quisimos ser molestos para ti, ni para el resto de nuestros aliados y amigos, en estas guerras; 15 porque tenemos la ayuda que viene del cielo para socorrernos, y hemos sido librados de nuestros enemigos, y nuestros enemigos han sido humillados. 16 Elegimos, pues, a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y los enviamos a los romanos para renovar la amistad que teníamos con ellos y la antigua alianza. 17 Les hemos ordenado, pues, que vayan también a vosotros y os saluden, y os entreguen nuestras cartas relativas a la renovación de la amistad y de nuestra hermandad. 18 Y ahora haréis bien si nos dais una respuesta".

19 Esta es la copia de las cartas que enviaron a Onías:

20 "Arrio, rey de los espartanos, a Onías, el sumo sacerdote, saludos. 21 Se ha encontrado por escrito, respecto a los espartanos y los judíos, que son parientes y que son de la descendencia de Abraham. 22 Ya que esto ha llegado a nuestro conocimiento, harás bien en escribirnos de tu prosperidad.† 23 Además, les escribimos de nuestra parte que su ganado y sus bienes son nuestros, y los nuestros son suyos. Ordenamos, pues, que os informen de ello".

24 Jonatán se enteró de que los príncipes de Demetrio habían regresado a luchar contra él con un ejército más numeroso que el anterior, 25 así que marchó desde Jerusalén y les salió al encuentro en el país de Hamat, pues no

* **12:7** Así lo indican las antiguas versiones latinas y Josefo: compárese también el ver. 20. Todas las demás autoridades leen Darío en este lugar. † **12:22** Gr. paz

les dio oportunidad de poner el pie en su país. 26 Envió espías a su campamento,
los cuales volvieron y le informaron
que se preparaban para atacarlos por
la noche. 27 Pero en cuanto se puso el
sol, Jonatán ordenó a sus hombres que
vigilaran y se armaran, para que durante
toda la noche estuvieran listos para la
batalla. Colocó centinelas alrededor del
campamento. 28 Los adversarios oyeron
que Jonatán y sus hombres estaban listos
para la batalla, y temieron y temblaron
en sus corazones, y encendieron fuego en
su campamento y se retiraron. 29 Pero
Jonatán y sus hombres no lo supieron
hasta la mañana, pues vieron los fuegos
encendidos. 30 Jonatán los persiguió, pero
no los alcanzó, porque habían pasado
el río Eleutero. 31 Entonces Jonatán se
dirigió hacia los árabes, que se llaman
zabadeos, y los atacó y tomó su botín.
32 Salió de allí, llegó a Damasco y recorrió
todo el país.

33 Salió Simón y emprendió su viaje
hasta Ascalón y las fortalezas que estaban
cerca de ella. Luego se dirigió a Jope y
se apoderó de ella; 34 pues había oído
que planeaban entregar la fortaleza a
los hombres de Demetrio. Puso allí una
guarnición para vigilarla.

35 Entonces Jonatán regresó y convocó
a los ancianos del pueblo. Planeó con
ellos construir fortalezas en Judea, 36 y
hacer más altas las murallas de Jerusalén,
y levantar un gran montículo entre la
ciudadela y la ciudad, para separarla de
la ciudad, de modo que quedara aislada,
y su guarnición no pudiera comprar ni
vender. 37 Se reunieron para construir
la ciudad. Se derrumbó parte del muro
del arroyo que está en el lado oriental,
y reparó la parte llamada Chaphenatha.
38 Simón también construyó Adida en la
llanura de‡, la hizo fuerte y puso puertas
y rejas.

39 Trifón pretendía reinar sobre Asia y
coronarse, y extender su mano contra el
rey Antíoco. 40 Temía que Jonatán no se
lo permitiera y que luchara contra él, y
buscaba la manera de apoderarse de él
para destruirlo. Así que marchó y llegó
a Betsán. 41 Jonatán salió a su encuentro
con cuarenta mil hombres escogidos para
la batalla, y llegó a Bet-sán. 42 Trifón
vio que venía con un gran ejército, y
tuvo miedo de extender su mano contra
él. 43 Lo recibió honorablemente, y lo
encomendó a todos sus amigos de§, y le
dio regalos, y ordenó a sus fuerzas que
le fueran obedientes, como a él mismo.
44 Le dijo a Jonatán: "¿Por qué has hecho
sufrir tanto a todo este pueblo, ya que
no hay guerra entre nosotros? 45 Ahora
mándalos a sus casas, pero escoge para
ti unos cuantos hombres que te acompañen, y ven conmigo a Tolemaida, y te la
entregaré a ti, y al resto de las fortalezas
y al resto de las fuerzas, y a todos los
oficiales del rey. Luego me daré la vuelta
y partiré; porque para eso he venido".

46 Puso su confianza en él, e hizo lo
que había dicho, y envió sus fuerzas, y
partieron a la tierra de Judá. 47 Pero se
reservó tres mil hombres, de los cuales
dejó dos mil en Galilea, pero mil se fueron
con él. 48 En cuanto Jonatán entró en
Tolemaida, el pueblo de Tolemaida cerró
las puertas y lo apresó. Mataron a espada
a todos los que entraron con él.

49 Trifón envió tropas y caballería a
Galilea y a la Gran Llanura para destruir a todos los hombres de Jonatán.
50 Se dieron cuenta de que había sido
apresado y había perecido, junto con
los que estaban con él. Se animaron
mutuamente y siguieron su camino muy
juntos, dispuestos a luchar. 51 Los que los
seguían vieron que estaban dispuestos a
luchar por sus vidas, y se volvieron de
nuevo. 52 Todos llegaron en paz a la tierra
de Judá, y se lamentaron por Jonatán y
los que estaban con él, y tuvieron mucho
miedo. Todo Israel se enlutó con un gran
duelo. 53 Y todos los gentiles que estaban
alrededor de ellos trataban de destruirlos
por completo, pues decían: "No tienen
jefe ni nadie que los ayude. Ahora,
pues, luchemos contra ellos, y quitemos

‡ **12:38** Gr. Sephela. § **12:43** Ver 1 Macabeos 2:18.

su memoria de entre los hombres”.

13

1 Simón oyó que Trifón había reunido
un poderoso ejército para entrar en la
tierra de Judá y destruirla por completo.
2 Vio que el pueblo temblaba de miedo.
Así que subió a Jerusalén y reunió al
pueblo. 3 Los animó y les dijo: “Vosotros
mismos sabéis todo lo que yo, mi familia
y la casa de mi padre hemos hecho por
las leyes y el santuario, y las batallas
y las angustias que hemos visto. 4 Por
eso, todos mis hermanos han perecido
por causa de Israel, y yo he quedado solo.
5 Lejos de mí, pues, el perdonar mi propia
vida en cualquier momento de aflicción,
ya que no soy mejor que mi parentela.
6 Sin embargo, me vengaré por mi nación,
por el santuario y por nuestras esposas
e hijos, porque todos los gentiles se han
reunido por odio para destruirnos.”

7 El espíritu del pueblo revivió al oír
estas palabras. 8 Respondieron en voz
alta, diciendo: “Tú eres nuestro jefe en lugar de Judas y de Jonatán, tus hermanos.
9 Libra nuestras batallas y haremos todo
lo que nos digas”.

10 Reunió a todos los hombres de guerra
y se apresuró a terminar los muros de
Jerusalén. La fortificó por todas partes.
11 Envió a Jonatán, hijo de Absalón, y con
él un gran ejército, a Jope. Expulsó a los
que estaban en ella, y vivió allí.

12 Trifón salió de Tolemaida con un
poderoso ejército para entrar en la tierra
de Judá, y Jonatán iba con él de guardia.
13 Pero Simón acampó en Adida, cerca de
la llanura. 14 Trifón supo que Simón se
había levantado en lugar de su hermano
Jonatán, y que tenía la intención de
unirse a la batalla con él, por lo que le
envió embajadores, diciendo: 15 “Es por
el dinero que Jonatán, tu hermano, debía
al tesoro del rey, en razón de los cargos
que tenía, que lo estamos deteniendo.
16 Envía ahora cien talentos de plata y
dos de sus hijos como rehenes, para que
cuando sea liberado no se subleve contra
nosotros, y lo liberaremos.”

17 Simón sabía que le hablaban con
engaño, pero envió a buscar el dinero
y los niños, para no despertar una gran
hostilidad entre el pueblo, 18 que dijera:
“Por no haberle enviado el dinero y los
niños, ha perecido.” 19 Así que envió
los niños y los cien talentos, pero Trifón
mintió y no liberó a Jonatán.

20 Después de esto, Trifón vino a invadir
la tierra y a destruirla, y dio la vuelta
por el camino que lleva a Adora. Simón
y su ejército marcharon cerca de él a
todos los lugares, dondequiera que fuera.
21 Los habitantes de la ciudadela enviaron
a Trifón embajadores, instándole a que se
acercara a ellos por el desierto y les enviara alimentos. 22 Así que Trifón preparó
toda su caballería para venir, pero esa
noche cayó una nieve muy fuerte, y no
vino a causa de la nieve. Marchó y se
internó en la tierra de Galaad. 23 Cuando
llegó cerca de Bascama, mató a Jonatán,
y lo enterraron allí. 24 Luego Trifón dio la
vuelta y se fue a su tierra.

25 Simón envió y tomó los huesos de su
hermano Jonatán y lo enterró en Modín,
la ciudad de sus padres. 26 Todo Israel se
lamentó mucho por él y lo lloró durante
muchos días. 27 Simón construyó un
monumento sobre la tumba de su padre
y de su familia, y lo levantó en alto para
que pudiera verse, con piedra pulida en el
frente y en la parte posterior. 28 También
levantó siete pirámides, una cerca de la
otra, para su padre, su madre y sus cuatro
hermanos. 29 Para éstas, hizo un elaborado decorado, erigiendo grandes pilares
alrededor de ellas, y sobre los pilares hizo
trajes de armadura para un recuerdo perpetuo, y junto a los trajes de armadura,
talló barcos, para que pudieran ser vistos
por todos los que navegan por el mar.
30 Esta es la tumba que hizo en Modin. Se
ha conservado hasta el día de hoy.

31 Trifón engañó al joven rey Antíoco y
lo mató, 32 y reinó en su lugar. Se puso la
corona de Asia y trajo una gran calamidad
sobre el país. 33 Simón construyó las
fortalezas de Judea y las amuralló por
todas partes con altas torres, grandes

muros, puertas y rejas; y almacenó alimentos en las fortalezas. 34 Simón eligió hombres y envió al rey Demetrio con la petición de que concediera al país una inmunidad, porque todo lo que hacía Trifón era saquear. 35 El rey Demetrio le envió según estas palabras, le respondió y le escribió una carta como sigue

36 "Rey Demetrio a Simón el sumo sacerdote y amigo* de los reyes, y a los ancianos y a la nación de los judíos, saludos. 37 Hemos recibido la corona de oro y la rama de palma que nos enviaste. Estamos dispuestos a hacer una paz firme con vosotros, sí, y a escribir a nuestros oficiales para que os liberen de los tributos. 38 Todo lo que os confirmamos, está confirmado. Las fortalezas que habéis construido, que sean vuestras. 39 En cuanto a los descuidos y faltas cometidos hasta hoy, los perdonamos, así como el impuesto de la corona que nos debías. Si se cobraba algún otro impuesto en Jerusalén, que no se cobre más. 40 Si alguno de vosotros está capacitado para inscribirse en nuestro tribunal, que se inscriba, y que haya paz entre nosotros."

41 En el año ciento setenta,† el yugo de los gentiles fue quitado de Israel. 42 El pueblo comenzó a escribir en sus instrumentos y contratos: "En el primer año de Simón, el gran sumo sacerdote y capitán y líder de los judíos".

43 En aquellos días, Simón acampó contra‡ Gazara, y la rodeó con tropas. Hizo una máquina de asedio, la llevó hasta la ciudad, golpeó una torre y la capturó. 44 Los que estaban en la máquina saltaron a la ciudad, y hubo un gran alboroto en la ciudad. 45 Los habitantes de la ciudad se rasgaron las vestiduras y subieron a las murallas con sus mujeres e hijos, y gritaron a viva voz, pidiendo a Simón que les diera§ su mano derecha. 46 Dijeron: "No nos trates según nuestras maldades, sino según tu misericordia". 47 Así que Simón se reconcilió con ellos y no luchó contra ellos, sino que los expulsó de la ciudad y limpió las casas donde estaban los ídolos, y entró en ella cantando y dando alabanzas. 48 Quitó de ella toda impureza, puso en ella hombres que guardaran la ley, la fortaleció más que antes y se edificó en ella una morada.

49 Pero a la gente de la ciudadela de Jerusalén se le impidió salir e ir al campo, y comprar y vender. Así que pasaron mucha hambre, y un gran número de ellos pereció de hambre. 50 Entonces clamaron a Simón para que les diera su mano derecha, y él se la dio; pero los expulsó de allí, y limpió la ciudadela de sus contaminaciones. 51 Entró en ella el día veintitrés del segundo mes, en el año ciento setenta y uno,* con alabanzas y ramas de palma, con arpas, con címbalos y con instrumentos de cuerda, con himnos y con canciones, porque un gran enemigo había sido destruido de Israel. 52 Simón ordenó que celebraran ese día todos los años con alegría. Hizo más fuerte que antes la colina del templo que estaba junto a la ciudadela, y vivió allí con sus hombres. 53 Simón vio que su hijo Juan era un hombre, así que lo nombró jefe de todas sus fuerzas; y vivió en Gázara.

14

1 En el año ciento setenta y dos,* el rey Demetrio reunió sus fuerzas y fue a Media a buscar ayuda para luchar contra Trifón. 2 Cuando Arsaces, rey de Persia y de Media, se enteró de que Demetrio había entrado en sus fronteras, envió a uno de sus príncipes para que lo capturara vivo. 3 Este fue a atacar al ejército de Demetrio, lo apresó y lo llevó a Arsaces, quien lo puso bajo vigilancia.

4 La tierra tuvo descanso todos los días de Simón. Buscó el bien de su nación. Su autoridad y su honor le fueron gratos todos sus días. 5 En medio de todos sus honores, tomó Jope como puerto y lo convirtió en una entrada para las islas del

* **13:36** Ver 1 Macabeos 2:18. † **13:41** hacia el año 143 a.C. ‡ **13:43** Ver 1 Macabeos 13:53 (comparar 1 Macabeos 13:48); 1 Macabeos 14:7, 34; 15:28; 16:1: también Josefo. Todas las autoridades leen Gaza en este versículo. § **13:45** Gr. Manos derechas. * **13:51** hacia el año 142 a.C. * **14:1** hacia el año 141 a.C.

mar. 6 Amplió las fronteras de su nación
y tomó posesión del país. 7 Reunió un
gran número de cautivos y se apoderó de
Gázara, Betsura y la ciudadela, y eliminó
de ella sus impurezas. No hubo nadie
que se le resistiera. 8 Cultivaron su tierra
en paz, y la tierra dio su cosecha, y los
árboles de las llanuras dieron su fruto.
9 Los ancianos se sentaban en las calles;
todos conversaban juntos sobre cosas
buenas. Los jóvenes se vistieron con
ropas gloriosas y guerreras. 10 Él proveyó
de alimentos a las ciudades y las dotó de
medios de defensa, hasta que la gloria de
su nombre fue conocida hasta el fin de
la tierra. 11 Hizo la paz en la tierra, e
Israel se regocijó con gran alegría. 12 Cada
uno se sentaba bajo su vid y su higuera,
y no había nadie que los atemorizara.
13 No quedó nadie en la tierra que luchara
contra ellos. Los reyes fueron derrotados
en aquellos días. 14 Fortaleció a todos los
de su pueblo que eran humildes. Buscó la
ley, y a todo inicuo y malvado lo eliminó.
15 Glorificó el santuario y aumentó los
vasos del templo.

16 Se oyó en Roma que Jonatán había
muerto, e incluso en Esparta, y se en-
tristecieron mucho. 17 Pero en cuanto
se enteraron de que su hermano Simón
había sido nombrado sumo sacerdote
en su lugar, y gobernaba el país y las
ciudades en él, 18 le escribieron en tablas
de bronce para renovar con él la amistad
y la alianza que habían confirmado con
sus hermanos Judas y Jonatán. 19 Éstas
fueron leídas ante la congregación de
Jerusalén.

20 Esta es la copia de las cartas que
enviaron los espartanos:

"a Simón, el sumo sacerdote, a los
ancianos, a los sacerdotes y al resto
del pueblo de los judíos, nuestros pari-
entes, saludos. 21 Los embajadores que
fueron enviados a nuestro pueblo nos
informaron de vuestra gloria y honor.
Nos alegramos de su venida, 22 y regis-
tramos lo dicho por ellos en los registros
públicos† como sigue: 'Numenio hijo de
Antíoco y Antípatro hijo de Jasón, emba-
jadores de los judíos, vinieron a nosotros
para renovar la amistad que tenían con
nosotros. 23 El pueblo se complació en
agasajar a los hombres honorablemente
y en poner la copia de sus palabras en los
registros públicos,‡ para que el pueblo de
los espartanos tuviera constancia de ellas.
Además, escribieron una copia de estas
cosas a Simón, el sumo sacerdote".

24 Después de esto, Simón envió a Nu-
menio a Roma con un gran escudo de oro
de mil minas de peso,§ para confirmar la
alianza con ellos.

25 Pero cuando el pueblo oyó estas
cosas, dijo: "¿Qué agradecimiento debe-
mos dar a Simón y a sus hijos? 26 Porque
él y sus hermanos y la casa de su padre
se han hecho fuertes, y han combatido
y ahuyentado a los enemigos de Israel,
y han confirmado la libertad de Israel.*"
27 Y escribieron en tablas de bronce, y
las pusieron sobre columnas en el monte
Sión. Esta es la copia de la escritura:

"El día dieciocho de Elul, en el año
ciento setenta y dos, que es el tercer
año del sumo sacerdote Simón, 28 en
Asaramel, en una gran congregación de
sacerdotes y pueblo y príncipes de la
nación, y de los ancianos del país, se nos
proclamó 29 'Como a menudo había gue-
rras en el país, Simón, hijo de Matatías,
hijo de los hijos de Joarib, y sus hermanos,
se pusieron en peligro y resistieron a
los enemigos de su nación, para que
su santuario y la ley fueran estableci-
dos, y glorificaron a su nación con gran
gloria. 30 Jonatán reunió a la nación,
se convirtió en su sumo sacerdote y se
reunió con su pueblo. 31 Sus enemigos
planeaban invadir su país, para destru-
irlo por completo y extender sus manos
contra su santuario. 32 Entonces Simón
se levantó y luchó por su nación. Gastó
mucho de su propio dinero para armar
a los valientes de su nación y darles un
salario. 33 Fortificó las ciudades de Judea

† **14:22** Gr. consejos del pueblo. ‡ **14:23** Gr. los libros que se designan para el pueblo. § **14:24** 1.000 minas son unos 499 kg o 1.098 libras. * **14:26** Ver 1 Macabeos 2:18.

y Betsurá, que está en las fronteras de Judea, donde se habían almacenado las armas de los enemigos, y allí puso una guarnición de judíos. 34 Fortificó Jope, que está a orillas del mar, y Gázara, que está en los límites de Azoto, donde vivían los enemigos, y colocó allí judíos y puso todo lo necesario para su restauración. 35 El pueblo vio la fe de Simón, y la gloria que resolvió dar a su nación, y lo hicieron su jefe y sumo sacerdote, por haber hecho todas estas cosas, y por la justicia y la fe que guardaba para su nación, y porque procuraba por todos los medios enaltecer a su pueblo. 36 En sus días, las cosas prosperaron en sus manos, de modo que los gentiles fueron sacados de su país, y también los que estaban en la ciudad de David, los que estaban en Jerusalén, que se habían hecho una ciudadela, de la que solían salir, y contaminaban todo lo que rodeaba al santuario, y hacían gran daño a su pureza. 37 Colocó a los judíos en ella y la fortificó para la seguridad del país y de la ciudad, e hizo altas las murallas de Jerusalén. 38 El rey Demetrio le confirmó el sumo sacerdocio de acuerdo con estas cosas, 39 y lo hizo uno de sus amigos, y lo honró con grandes honores; 40 pues había oído que los judíos habían sido llamados por los romanos amigos, aliados y afines, y que habían recibido honorablemente a los embajadores de Simón 41 y que a los judíos y a los sacerdotes les parecía bien que Simón fuera su jefe y sumo sacerdote para siempre, hasta que surgiera un profeta fiel; 42 y que fuera gobernador sobre ellos, y que se hiciera cargo del santuario, para ponerlos al frente de sus obras, y del país, y de las armas, y de las fortalezas y que se hiciera cargo del santuario, 43 y que fuera obedecido por todos, y que todos los contratos en el país se escribieran a su nombre, y que se vistiera de púrpura y llevara oro; 44 y que no le sea lícito a ningún miembro del pueblo o de los sacerdotes anular ninguna de estas cosas, ni oponerse a las palabras que él pronuncie, ni reunir una asamblea en el país sin él, ni vestirse de púrpura, ni llevar una hebilla de oro; 45 pero quien haga lo contrario, o anule cualquiera de estas cosas, será castigado.' " 46 Todo el pueblo consintió en ordenar a Simón que hiciera lo que decían estas palabras. 47 Así que Simón aceptó esto, y consintió en ser sumo sacerdote, y en ser capitán y gobernador† de los judíos y de los sacerdotes, y en ser protector de todos.

48 Mandaron poner este escrito en tablas de bronce, y colocarlo en el recinto del santuario en un lugar visible, 49 y además poner copias de ellas en el tesoro, para que Simón y sus hijos las tuvieran.

15

1 Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió una carta desde las islas del mar al sacerdote Simón y a*, gobernador de los judíos, y a toda la nación. 2 Su contenido es el siguiente:

"Rey Antíoco a Simón el sumo sacerdote y al gobernador†, y a la nación de los judíos, saludos. 3 Considerando que algunos alborotadores se han hecho dueños del reino de nuestros padres, pero mi propósito es reclamar el reino, para restaurarlo como era antes; y además he levantado una multitud de soldados extranjeros, y he preparado barcos de guerra; 4 además pienso desembarcar en el país, para castigar a los que han destruido nuestro país, y a los que han hecho desoladas muchas ciudades del reino; 5 ahora, por tanto, te confirmo todas las remisiones de impuestos que te remitieron los reyes que me precedieron, y cualquier otro regalo que te hayan remitido, 6 y te permito acuñar moneda para tu país con tu propio sello, 7 pero que Jerusalén y el santuario sean libres. Todas las armas que habéis preparado y las fortalezas que habéis construido, que tenéis en vuestro poder, que sigan siendo vuestras. 8 Todas las deudas contraídas con el rey, y las que se contraigan con el rey desde ahora y para siempre, que se os condonen. 9 Además, cuando hayamos

† **14:47** Gr. etnarca. * **15:1** Gr. etnarca. † **15:2** Véase 1 Macabeos 2:18.

establecido nuestro reino, te glorificaremos a ti, a tu nación y al templo con gran gloria, para que tu gloria se manifieste en toda la tierra.

10 En el año ciento setenta y cuatro,
Antíoco entró en la tierra de sus padres;
y todas las fuerzas se reunieron con él,
de modo que había pocos hombres con Trifón.
11 El rey Antíoco lo persiguió y
llegó, en su huida, a Dor, que está junto al mar;
12 pues sabía que los problemas
le habían sobrevenido de golpe, y que sus
fuerzas lo habían abandonado.
13 Antíoco acampó contra Dor, y con él ciento veinte
mil hombres de guerra y ocho mil de caballería.
14 Rodeó la ciudad y los barcos
se unieron al ataque desde el mar. Acosó
la ciudad por tierra y por mar, y no
permitió a nadie salir ni entrar.

15 Numenio y su compañía vinieron de Roma con cartas para los reyes y los países, en las que estaban escritas estas cosas:

16 "Lucio, cónsul de los romanos, al rey Ptolomeo, saludos. 17 Los embajadores de los judíos vinieron a nosotros como amigos y aliados nuestros, para renovar la antigua amistad y alianza, enviados por el sumo sacerdote Simón y por el pueblo de los judíos. 18 Además, trajeron un escudo de oro que pesaba mil minas. 19 Nos pareció bien, pues, escribir a los reyes y a los países para que no buscasen su daño ni luchasen contra ellos, sus ciudades y su país, ni se aliasen con los que luchan contra ellos. 20 Además, nos pareció bien recibir el escudo de ellos. 21 Por lo tanto, si algunos alborotadores han huido de su país hacia ustedes, entréguenlos al sumo sacerdote Simón, para que se vengue de ellos según su ley."

22 Lo mismo escribió al rey Demetrio, a Atalo, a Aratos, a Arsaces, 23 a todos los países, a Sampsames, a los espartanos, a Delos, a Myndos, a Sicíone, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Phaselis, a Cos, a Side, a Arado, a Gortyna, a Cnidus, a Chipre y a Cirene. 24 También escribieron esta copia al sumo sacerdote Simón.

25 Pero el rey Antíoco acampó contra Dor el segundo día, trayendo continuamente sus fuerzas y haciendo máquinas de guerra; y le impidió a Trifón entrar o salir. 26 Simón le envió dos mil hombres escogidos para luchar de su lado, con plata, oro e instrumentos de guerra en abundancia. 27 No quiso recibirlos, sino que anuló todos los pactos que había hecho antes con él y se alejó de él. 28 Le envió a Ateneo, uno de sus amigos, para que consultara con él, diciéndole: "Estás en posesión de Jope, Gázara y la ciudadela que está en Jerusalén, ciudades de mi reino. 29 Has devastado su territorio y has hecho un gran daño en la tierra y el control de muchos lugares de mi reino. 30 Ahora, pues, entregadme las ciudades que habéis tomado y los tributos de los lugares que habéis dominado fuera de los límites de Judea; 31 o bien dadme por ellos quinientos talentos de plata; y por el daño que habéis hecho y los tributos de las ciudades, otros quinientos talentos. De lo contrario, iremos y os someteremos".

32 Ateneo, amigo del rey,‡ llegó a Jerusalén. Cuando vio la gloria de Simón, la alacena de vasos de oro y plata, y su gran asistencia, se quedó asombrado. Le informó de las palabras del rey. 33 Simón respondió y le dijo: "No hemos tomado tierras ajenas ni tenemos posesión de lo que es de otros, sino de la herencia de nuestros padres. Sin embargo, había estado en posesión de nuestros enemigos injustamente durante un tiempo. 34 Pero nosotros, teniendo la oportunidad, mantenemos firmemente la herencia de nuestros padres. 35 En cuanto a Jope y Gázara, que ustedes exigen, hicieron gran daño entre el pueblo de todo nuestro país. Daremos cien talentos por ellas".

Ateneo no respondió ni una sola palabra, 36 sino que regresó furioso al rey, y le informó de estas palabras, de la gloria de Simón y de todo lo que había visto; y el rey se enfadó mucho. 37 Mientras tanto, Trifón se embarcó en una nave y huyó a Ortosia.

‡ **15:32** Ver 1 Macabeos 2:18.

38 El rey nombró a Cendebaeus jefe
de la costa del mar, y le dio tropas de
infantería y de caballería. 39 Le mandó
acampar contra Judea, y le ordenó que
construyera el Cedrón y fortificara las
puertas, y que luchara contra el pueblo;
pero el rey persiguió a Trifón. 40 Entonces
Cendebao llegó a Jamnia y comenzó a
provocar al pueblo, a invadir Judea y
a llevar cautivo al pueblo y a matarlo.
41 Edificó Cedrón y estacionó allí la ca-
ballería y la infantería, a fin de que al
salir hicieran incursiones en los caminos
de Judea, como el rey le había ordenado.

16

1 Juan subió de Gázara y le contó a
Simón, su padre, lo que hacía Cende-
baeus. 2 Simón llamó a sus dos hijos
mayores, Judas y Juan, y les dijo: "Yo
y mis hermanos y la casa de mi padre
hemos librado las batallas de Israel desde
nuestra juventud, hasta el día de hoy;
y las cosas han prosperado en nuestras
manos, que muchas veces hemos librado
a Israel. 3 Pero ahora yo soy viejo, y tú
además, por su misericordia, tienes edad
suficiente. Tomad mi lugar y el de mi
hermano, y salid a luchar por nuestra
nación; y que la ayuda que viene del cielo
os acompañe.
4 Escogió del país veinte mil hombres
de guerra y de caballería, y fueron contra
Cendebaeus, y durmieron en Modin. 5 Al
levantarse por la mañana, salieron a la
llanura, y he aquí que un gran ejército
de infantería y de caballería les salió
al encuentro. Había un arroyo entre
ellos. 6 Acampó cerca de ellos, él y su
gente. Vio que la gente tenía miedo de
pasar por el arroyo, y él pasó primero.
Cuando los hombres lo vieron, pasaron
tras él. 7 Dividió al pueblo y colocó a
la caballería en medio de la infantería;
pero la caballería de los enemigos era
muy numerosa. 8 Hicieron sonar las
trompetas, y Cendebaeus y su ejército
fueron puestos en fuga, y muchos de ellos
cayeron heridos de muerte, pero los que
quedaron huyeron a la fortaleza. 9 En
ese momento, Judas, el hermano de Juan,
fue herido; pero Juan los persiguió hasta
llegar al Cedrón, que Cendebaeus había
construido. 10 Ellos huyeron a las torres
que están en los campos de Azoto, y él las
quemó con fuego. Cayeron unos dos mil
hombres de ellos. Luego regresó a Judea
en paz.

11 Tolomeo, hijo de Abubo, había sido
nombrado gobernador de la llanura de
Jericó, y tenía mucha plata y oro; 12 pues
era yerno del sumo sacerdote. 13 Su
corazón se enalteció, y planeó hacerse
dueño del país, e hizo planes engañosos
contra Simón y sus hijos, para acabar
con ellos. 14 Simón visitaba las ciudades
del país y atendía sus necesidades. Bajó
a Jericó — con Matatías y Judas, sus
hijos — en el año ciento setenta y siete,*
en el mes undécimo, que es el mes de
Sebat. 15 El hijo de Abubus los recibió
con engaño en la pequeña fortaleza que
se llama Dok, que él había construido,
y les hizo un gran banquete, y escondió
allí a los hombres. 16 Cuando Simón y
sus hijos bebieron libremente, Tolomeo y
sus hombres se levantaron, tomaron sus
armas, se abalanzaron contra Simón en el
lugar del banquete y lo mataron a él, a sus
dos hijos y a algunos de sus servidores.
17 Cometió una gran iniquidad y pagó mal
por bien.

18 Ptolomeo escribió estas cosas y envió
al rey para que le enviara fuerzas para
ayudarle y le entregara su país y las
ciudades. 19 Envió a otros a Gázara para
que acabaran con Juan. A los capitanes
de millares les envió cartas para que
vinieran a él, a fin de darles plata, oro
y regalos. 20 Envió a otros a tomar
posesión de Jerusalén y del monte del
templo. 21 Uno corrió antes a Gázara y
le dijo a Juan que su padre y su parentela
habían perecido, y que él había enviado
a matarte también a ti. 22 Cuando se
enteró, se escandalizó mucho. Agarró a
los hombres que venían a destruirlo y
los mató, porque se dio cuenta de que
querían destruirlo.

* **16:14** hacia el año 136 a.C.

23 Y el resto de los hechos de Juan y
de sus guerras y de sus hechos valerosos
que hizo, y de la construcción de los
muros que edificó, y de sus logros, 24 he
aquí, están escritos en las crónicas† de su
sumo sacerdocio, desde el tiempo en que
fue hecho sumo sacerdote después de su
padre.

† **16:24** Gr. libro de los días.

Segundo libro de los Macabeos

El Segundo Libro de los Macabeos está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 La parentela, los judíos que están en
Jerusalén y los que están en el país de
Judea, envían saludos y buena paz a la
parentela, los judíos que están en todo
Egipto. 2 Que Dios os haga el bien y se
acuerde de su alianza con Abraham, Isaac
y Jacob, sus fieles servidores, 3 y os dé a
todos un corazón para adorarle y hacer
su voluntad con un corazón fuerte y un
alma dispuesta. 4 Que Dios abra vuestro
corazón a su ley y a sus estatutos, y haga
la paz, 5 y escuche vuestras peticiones,
y se reconcilie con vosotros, y no os
abandone en los malos tiempos. 6 Ahora
rezamos aquí por ti.

7 En el reinado de Demetrio, en el
año ciento sesenta y nueve, los judíos
ya te escribimos por el sufrimiento y la
angustia que nos ha sobrevenido en estos
años, desde que Jasón y su compañía se
rebelaron de la tierra santa y del reino,
8 e incendiaron la puerta, y derramaron
sangre inocente. Oramos al Señor, y
fuimos escuchados. Ofrecimos sacrificios
y ofrendas de comida. Encendimos las
lámparas. Pusimos el pan de la feria. *
9 Ahora bien, procurad celebrar los días
de la fiesta de los tabernáculos en el mes
de Chislev del año ciento ochenta y ocho.

10 El pueblo de Jerusalén y los que
están en Judea, con el senado y Judas, a
Aristóbulo, maestro del rey Tolomeo, que
también es de la estirpe de los sacerdotes
ungidos, y a los judíos que están en
Egipto, les enviamos saludos y salud.

11 Habiendo sido salvados por Dios de
grandes peligros, como hombres que se
enfrentan a un rey, le damos muchas gracias. 12 Porque arrojó a Persia a los que
nos combatían en la ciudad santa. 13 Pues
cuando el príncipe llegó allí, con un
ejército que parecía irresistible, fueron
despedazados en el templo de Nanaea por
la traición de los sacerdotes de Nanaea.
14 Porque Antíoco, con el pretexto de
que iba a casarse con ella, entró en el
lugar, él y sus amigos que estaban con él,
para tomar una gran parte de los tesoros
como dote. 15 Cuando los sacerdotes
del templo de Nanaea habían dispuesto
los tesoros y él había llegado allí con
una pequeña compañía dentro del muro
del recinto sagrado, cerraron el templo
cuando Antíoco entró. 16 Abriendo la
puerta secreta del techo de paneles, lanzaron piedras y abatieron al príncipe.
Lo despedazaron a él y a su compañía,
les cortaron la cabeza y la arrojaron al
pueblo que estaba fuera. 17 Bendito sea
nuestro Dios en todo, que entregó a los
que habían cometido impiedad.

18 Como estamos a punto de celebrar
la purificación del templo en el mes de
Chislev, el día veinticinco, hemos creído
necesario avisaros, para que también
celebréis la fiesta de los tabernáculos
y recordéis el fuego que se dio cuando
Nehemías ofreció sacrificios, después de
haber construido el templo y el altar.

19 En efecto, cuando nuestros padres
estaban a punto de ser conducidos a la
tierra de Persia, los sacerdotes piadosos
de aquel tiempo tomaron parte del fuego
del altar y lo escondieron secretamente
en el hueco de un pozo sin agua, donde se
aseguraron de que el lugar fuera desconocido para cualquiera. 20 Después de muchos años, cuando Dios quiso, Nehemías,
habiendo recibido un encargo del rey de
Persia, envió en busca del fuego a los
descendientes de los sacerdotes que lo
habían escondido. Cuando le declararon
que no habían encontrado fuego, sino un
líquido espeso, 21 les ordenó que sacaran
parte de él y se lo trajeran. Una vez ofrecidos los sacrificios, Nehemías ordenó a los
sacerdotes que rociaran con ese líquido
tanto la madera como las cosas puestas
sobre ella. 22 Una vez hecho esto y tran-

* **1:8** Gr. panes

scurrido algún tiempo, cuando salió el sol, que antes estaba oculto por las nubes, se encendió un gran resplandor, de modo que todos los hombres se maravillaron. 23 Los sacerdotes hicieron una oración mientras se consumía el sacrificio, tanto los sacerdotes como todos los demás. Jonatán dirigió y los demás respondieron, al igual que Nehemías.

24 La oración era así "Oh, Señor, Señor Dios, creador de todas las cosas, que eres imponente, fuerte, justo y misericordioso, que eres el único rey y misericordioso, 25 que eres el único que suple toda necesidad, que eres el único justo, todopoderoso y eterno, tú que salvas a Israel de todo mal, que elegiste a los antepasados y los santificaste, 26 acepta el sacrificio por todo tu pueblo Israel, y conserva tu propia porción, y conságrala. 27 Reúne a nuestro pueblo disperso, libera a los esclavizados entre las naciones, mira a los despreciados y aborrecidos, y haz saber a las naciones que tú eres nuestro Dios. 28 Castiga a los que nos oprimen y, con arrogancia, nos agreden. 29 Planta a tu pueblo en tu lugar santo, como dijo Moisés".

30 Entonces los sacerdotes cantaron los himnos. 31 En cuanto se consumió el sacrificio, Nehemías ordenó que el resto del líquido se vertiera sobre grandes piedras. 32 Hecho esto, se encendió una llama; pero cuando la luz del altar volvió a brillar, se apagó. 33 Cuando se dio a conocer el asunto, y se le dijo al rey de los persas que en el lugar donde los sacerdotes que fueron llevados habían escondido el fuego, apareció el líquido con el que Nehemías y los que estaban con él purificaron el sacrificio, 34 entonces el rey cercó el lugar y lo hizo sagrado después de haber investigado el asunto. 35 Cuando el rey se mostraba favorable a alguno, le cambiaba muchos regalos y le daba un poco de este líquido. 36 Nehemías y los que estaban con él llamaron a esta cosa "Neftar", que es por interpretación, "Purificación"; pero la mayoría de los hombres lo llaman Neftai.

2

1 También se encuentra en los registros que el profeta Jeremías ordenó a los que fueron llevados a tomar un poco del fuego, como se ha mencionado, 2 y cómo el profeta ordenó a los que fueron llevados, habiéndoles dado la ley, que no se olvidaran de los estatutos del Señor ni se extraviaran en sus mentes cuando vieran imágenes de oro y plata, y su adorno. 3 Con otras palabras semejantes les exhortó a que la ley no se apartara de sus corazones.

4 El profeta, advertido por Dios, ordenó que el tabernáculo y el arca le siguieran,* cuando salió al monte donde Moisés había subido y visto la heredad de Dios. 5 Jeremías llegó y encontró una cueva, introdujo en ella el tabernáculo, el arca y el altar del incienso, y selló la entrada. 6 Algunos de los que le seguían llegaron allí para marcar el camino, y no pudieron encontrarlo. 7 Pero cuando Jeremías se enteró de eso, los reprendió diciendo: "El lugar será desconocido hasta que Dios vuelva a reunir al pueblo y se apiade de él. 8 Entonces el Señor revelará estas cosas, y la gloria del Señor se verá con la nube, como también se mostró a Moisés, también como Salomón imploró que el lugar fuera consagrado en gran medida, 9 y también se declaró que él, teniendo sabiduría, ofreció un sacrificio de dedicación, y de acabado del templo. 10 Así como Moisés oró al Señor y el fuego descendió del cielo y consumió el sacrificio, así también Salomón oró, y el fuego descendió y consumió los holocaustos. 11 † Moisés dijo: "Como la ofrenda por el pecado no se había comido, se consumió de la misma manera". 12 Así también Salomón guardó los ocho días".

13 Lo mismo se cuenta en los archivos públicos y en los registros de Nehemías, y también cómo éste, fundando una biblioteca, reunió los libros sobre los reyes y los profetas, y los escritos de David, y las cartas de los reyes sobre los dones

* **2:4** Gr. y cuando. El texto griego aquí es probablemente corrupto. † **2:11** Ver Levítico 10:16 y 9:24.

sagrados. 14 De la misma manera, Judas también reunió para nosotros todos los libros que se habían dispersado a causa de la guerra, y todavía están con nosotros. 15 Por tanto, si tenéis necesidad de ellos, enviad a alguien que os los traiga.

16 Viendo, pues, que estamos a punto de celebrar la purificación, os escribimos. Haréis, pues, bien en celebrar los días. 17 Ahora bien, Dios, que salvó a todo su pueblo y restituyó la herencia a todos, con el reino, el sacerdocio y la consagración, 18 tal como lo prometió por medio de la ley, en Dios tenemos la esperanza de que pronto tendrá misericordia de nosotros y nos reunirá de todas partes bajo el cielo en su lugar santo, pues nos libró de grandes males y purificó el lugar.

—— —

19 Ahora bien, las cosas relativas a Judas Macabeo y a sus hermanos, la purificación del templo mayor, la dedicación del altar, 20 y además las guerras contra Antíoco Epífanes y Eupátor su hijo, 21 y las manifestaciones que vinieron del cielo a los que lucharon entre sí en acciones valientes por la religión de los judíos; de modo que, siendo sólo unos pocos, se apoderaron de todo el país, persiguieron a las multitudes bárbaras, 22 recuperaron el templo reconocido en todo el mundo, liberaron la ciudad y restablecieron las leyes que estaban a punto de ser derrocadas, viendo que el Señor se apiadaba de ellos con toda bondad. 23 Estas cosas que han sido declaradas por Jasón de Cirene en cinco libros, intentaremos resumirlas en un solo libro. 24 Porque teniendo en cuenta la masa confusa de los números, y la dificultad‡ que espera a los que quieren entrar en las narraciones de la historia, a causa de la abundancia de la materia, 25 hemos tenido cuidado de que los que quieren leer se sientan atraídos, y que los que nos desean lo encuentren fácil de recordar, y que todos los lectores se beneficien. 26 Aunque para nosotros, que hemos asumido la penosa labor de la compilación, la tarea no es fácil, sino una cuestión de sudor y desvelo, 27 así como no es cosa ligera para quien prepara un banquete y busca el beneficio de los demás. Sin embargo, en aras de la gratitud de muchos, soportaremos con gusto la penosa labor, 28 dejando al historiador el manejo exacto de cada detalle, y no teniendo fuerzas para rellenar los contornos de nuestro resumen. 29 Porque como el maestro de obras de una casa nueva debe cuidar toda la estructura, y también el que se encarga de decorarla y pintarla debe buscar las cosas adecuadas para su adorno; así creo que ocurre también con nosotros. 30 Ocuparse del terreno, y entregarse a largas discusiones, y ser curioso en los detalles, es apropiado para el primer autor de la historia; 31 pero esforzarse por la brevedad de la expresión, y evitar una laboriosa plenitud en el tratamiento, debe ser concedido a quien quiere llevar un escrito a una nueva forma. 32 Comencemos, pues, la narración, añadiendo sólo esto a lo que ya se ha dicho; porque es una tontería hacer un largo prólogo a la historia y abreviar la historia misma.

3

1 Cuando la ciudad santa estaba habitada con una paz ininterrumpida y las leyes se cumplían muy bien a causa de la piedad del sumo sacerdote Onías y su odio a la maldad, 2 sucedió que hasta los mismos reyes honraban el lugar y glorificaban el templo con los más nobles regalos, 3 de modo que hasta el rey Seleuco de Asia sufragó con sus propios ingresos todos los gastos correspondientes a los servicios de los sacrificios. 4 Pero un hombre llamado Simón, de la tribu de Benjamín, habiendo sido nombrado guardián del templo, discrepó con el sumo sacerdote sobre la regulación del mercado en la ciudad. 5 Al no poder vencer a Onías, acudió a Apolonio de* Tarso, que en aquel tiempo era gobernador de Coelesiria y

‡ **2:24** O, cansancio * **3:5** Griego Thraseas

Fenicia. 6 Le hizo saber que el tesoro
de Jerusalén estaba lleno de sumas
incalculables de dinero, de modo que la
cantidad de fondos era innumerable, y
que no pertenecían a la cuenta de los
sacrificios, sino que era posible que éstos
cayeran bajo el poder del rey. 7 Cuando
Apolonio se reunió con el rey, le informó
del dinero del que se le había hablado.
Entonces el rey nombró a Heliodoro,
que era su canciller, y lo envió con la
orden de llevar a cabo la retirada del
dinero denunciado. 8 Heliodoro se puso
en marcha de inmediato, aparentemente
para visitar las ciudades de Coelesyria y
Fenicia, pero en realidad para ejecutar el
propósito del rey.

9 Cuando llegó a Jerusalén y fue
recibido cortésmente por el sumo sacer-
dote de la ciudad, le contó la información
que se le había dado y le declaró por qué
había venido; y le preguntó si en verdad
eran esas cosas. 10 El sumo sacerdote le
explicó que había en el tesoro depósitos
de viudas y huérfanos, 11 y además algún
dinero que pertenecía a Hircano, hijo de
Tobías, hombre de muy alto rango, no
como aquel impío Simón alegaba falsa-
mente; y que en total había cuatrocientos
talentos de plata y doscientos de oro, 12 y
que era del todo imposible que se hiciera
mal a quienes habían puesto su confianza
en la santidad del lugar, y en la majestad
e inviolable santidad del templo, honrado
sobre todo el mundo. 13 Pero Heliodoro,
a causa de la orden que le había dado el
rey, dijo que en cualquier caso ese dinero
debía ser confiscado para el tesoro del
rey.

14 Así que, habiendo fijado un día, entró
para dirigir la investigación sobre estos
asuntos; y hubo no poca angustia en toda
la ciudad. 15 Los sacerdotes, postrados
ante el altar con sus vestiduras sacerdo-
tales, clamaban al cielo por el que había
dado la ley sobre los depósitos, para que
preservara estos tesoros a salvo para los
que los habían depositado. 16 Quien veía
el aspecto del sumo sacerdote quedaba
herido en su ánimo, pues su semblante
y el cambio de su color delataban la
angustia de su alma. 17 Porque un
terror y un estremecimiento del cuerpo
se habían apoderado de aquel hombre,
por lo cual el dolor que había en su
corazón se manifestaba claramente a los
que lo miraban. 18 Los que estaban en
las casas salieron en tropel para hacer
una súplica universal, porque el lugar
estaba a punto de caer en la deshonra.
19 Las mujeres, ceñidas de cilicio bajo el
pecho, se agolpaban en las calles. Las
vírgenes que estaban encerradas corrían
juntas, unas hacia las puertas, otras hacia
los muros, y algunas se asomaban a
las ventanas. 20 Todas, extendiendo las
manos hacia el cielo, hacían su solemne
súplica. 21 Entonces fue lamentable ver
a la multitud postrada toda junta, y la
ansiedad del sumo sacerdote en su gran
angustia.

22 Mientras, por tanto, invocaban al
Señor Todopoderoso para que mantu-
viera a salvo las cosas que les habían
sido confiadas† y asegurara a los que las
habían confiado, 23 Heliodoro pasó a eje-
cutar lo que se había decretado. 24 Pero
cuando ya estaba presente allí con sus
guardias cerca del tesoro, el Soberano de
los espíritus y de toda autoridad provocó
una gran manifestación, de modo que
todos los que habían presumido de venir
con él, espantados por el poder de Dios, se
desmayaron de terror. 25 Pues vieron un
caballo con un jinete espantoso, adornado
con hermosos atavíos, que se abalanzó
con furia y golpeó a Heliodoro con sus
patas delanteras. Parecía que el que
iba sentado en el caballo tenía una ar-
madura completa de oro. 26 También se
le aparecieron otros dos, jóvenes notables
por su fuerza, hermosos por su gloria y
espléndidos por su vestimenta, que se
colocaron junto a él a ambos lados y lo
azotaron sin cesar, infligiéndole muchos
y dolorosos azotes. 27 Cuando cayó re-
pentinamente al suelo, y una gran os-
curidad se apoderó de él, sus guardias lo
levantaron y lo pusieron en una camilla,

† **3:22** Gr. seguro con toda seguridad.

28 y lo llevaron: este hombre, que acababa
de entrar con un gran séquito y toda
su guardia en el citado tesoro, se en-
contraba ahora en una situación de total
impotencia, y manifiestamente se veía
obligado a reconocer la soberanía de Dios.
29 Así, mientras él, por obra de Dios, sin
palabras y desprovisto de toda esperanza
y liberación, yacía postrado, 30 bendecían
al Señor que actuaba maravillosamente
por su propio lugar. El templo, que poco
antes estaba lleno de terror y alarma, se
llenó de alegría y gozo tras la aparición
del Señor Todopoderoso.

31 Pero rápidamente algunos de los
amigos familiares de Heliodoro implo-
raron a Onías que invocara al Altísimo
para que concediera la vida a quien
yacía en el último suspiro. 32 El sumo
sacerdote, temiendo secretamente que el
rey llegara a pensar que los judíos habían
perpetrado alguna traición a Heliodoro,
trajo un sacrificio para la recuperación
del hombre. 33 Pero mientras el sumo
sacerdote hacía el sacrificio expiatorio,
los mismos jóvenes se presentaron de
nuevo ante Heliodoro, vestidos con las
mismas ropas. Se pusieron de pie y le
dijeron: "Da las gracias al sumo sacerdote
Onías, porque por él el Señor te ha
concedido la vida. 34 Procura que, ya que
has sido azotado desde el cielo, anuncies
a todos los hombres la soberana majestad
de Dios". Cuando hubieron pronunciado
estas palabras, desaparecieron de la vista.
35 Entonces Heliodoro, después de haber
ofrecido un sacrificio al Señor y de haber
hecho‡ grandes votos al que le había
salvado la vida, y de haber despedido
a Onías, volvió con su ejército al rey.
36 Dio testimonio a todos los hombres de
las obras del Dios más grande, que había
visto con sus ojos.

37 Cuando el rey preguntó a Heliodoro
qué clase de hombre era apto para ser
enviado una vez más a Jerusalén, dijo:
38 "Si tienes algún enemigo o conspir-
ador contra el Estado, envíalo allí, y lo
recibirás de vuelta bien azotado, si es que
escapa con vida; porque verdaderamente
hay algún poder de Dios en ese lugar.
39 Porque el mismo que tiene su morada
en el cielo tiene sus ojos puestos en ese
lugar y lo ayuda. A los que vienen a
hacerle daño, los golpea y los destruye".

40 Esta fue la historia de Heliodoro y la
custodia del tesoro.

4

1 El ya mencionado Simón, que había
dado información sobre el dinero contra
su país, calumnió a Onías, diciendo que
era él quien había incitado a Heliodoro y
había sido el verdadero causante de estos
males. 2 Se atrevió a llamar conspirador
contra el Estado a quien en realidad era
el benefactor de la ciudad, el guardián
de sus compatriotas y un celoso de las
leyes. 3 Cuando su odio creció tanto
que incluso se perpetraron asesinatos a
través de uno de los agentes aprobados
por Simón, 4 Onías, viendo el peligro de la
contienda, y que* Apolonio hijo de Men-
esteo, gobernador de Coelesiria y Fenicia,
estaba aumentando la malicia de Simón,
5 apeló al rey, para que no fuera acusador
de sus conciudadanos, sino que mirara
por el bien de todo el pueblo†, tanto
público como privado; 6 pues vio que sin
la participación del rey era imposible que
el Estado obtuviera más paz, y que Simón
no cesaría en su locura.

7 Cuando murió Seleuco y Antíoco,
que se llamaba Epífanes, sucedió en el
reino, Jasón, hermano de Onías, suplantó
a su hermano en el sumo sacerdocio,
8 habiendo prometido al rey en una au-
diencia trescientos sesenta talentos de
plata, y de otro fondo ochenta talentos.
9 Además de esto, se comprometió a
asignar otros ciento cincuenta, si se le
permitía‡ por medio de la autoridad del
rey, establecer un gimnasio y un cuerpo
de jóvenes que se formaran en él, y reg-
istrar a los habitantes de Jerusalén como
ciudadanos de Antioquía. 10 Cuando el

‡ **3:35** Gr. mayor. * **4:4** Compárese con 2 Macabeos 4:21. Véase también 2 Macabeos 3:5. El griego, tal como se lee comúnmente, significa que Apolonio, como gobernador... de Fenicia, se enfureció y aumentó, etc. † **4:5** Gr. multitud. ‡ **4:9** Gr. a través de su.

rey accedió y Jasón tomó posesión del cargo, inmediatamente cambió a los de su raza al estilo de vida griego. 11 Dejando a un lado las ordenanzas reales de especial favor a los judíos, concedidas por medio de Juan el padre de Eupolemo, que fue en misión a los romanos para establecer amistad y alianza, y tratando de derribar las formas de vida lícitas, introdujo nuevas costumbres prohibidas por la ley. 12 Pues estableció con ahínco un gimnasio bajo la propia ciudadela, e hizo que los más nobles de los jóvenes llevaran el sombrero griego. 13 De este modo se llegó a un extremo de helenización y a un avance de una religión extranjera, a causa de la excesiva profanidad de Jasón, que era un hombre impío y no un sumo sacerdote; 14 de modo que los sacerdotes ya no tenían ningún celo por los servicios del altar, sino que, despreciando el santuario y descuidando los sacrificios, se apresuraban a disfrutar de lo que se les proporcionaba ilícitamente en la arena de lucha, después de la convocatoria al lanzamiento de discos. 15 Despreciaron los honores de sus padres y valoraron más el prestigio de los griegos. 16 Por eso les sobrevino una grave calamidad. Los hombres cuya forma de vida seguían con ahínco, y a los que deseaban parecerse en todo, se convirtieron en sus enemigos y los castigaron. 17 Porque no es cosa ligera mostrar irreverencia a las leyes de Dios, pero los acontecimientos posteriores lo pondrán de manifiesto.

18 Cuando se celebraban en Tiro ciertos juegos que venían cada cinco años, y el rey estaba presente, 19 el vil Jasón envió enviados sagrados,§ como si fuesen antioquenos de Jerusalén, llevando trescientos dracmas de plata para el sacrificio de Hércules, que incluso los portadores de los mismos consideraron que no era correcto utilizar para ningún sacrificio, porque no era adecuado, sino que lo gastaron para otro fin. 20 Aunque el propósito del remitente de este dinero era para el sacrificio de Hércules, sin embargo, debido a las circunstancias actuales de*, se destinó a la construcción de barcos de guerra trímeros.

21 Cuando Apolonio, hijo de Menesteo, fue enviado a Egipto para la entronización de Filométor como rey†, Antíoco, al saber que Filométor se había mostrado hostil al gobierno, tomó precauciones para la seguridad de su reino. Por ello, dirigiéndose a Jope, se dirigió a Jerusalén. 22 Al ser recibido magníficamente por Jasón y la ciudad, fue introducido con antorchas y gritos. Luego condujo a su ejército hasta Fenicia.

23 Al cabo de tres años, Jasón envió a Menelao, el hermano de Simón antes mencionado, para que llevara el dinero al rey y le informara sobre algunos asuntos necesarios. 24 Pero éste, al ser encomendado al rey, y habiendo sido glorificado por la exhibición de su autoridad, se aseguró el sumo sacerdocio para sí mismo, superando a Jasón en trescientos talentos de plata. 25 Después de recibir los mandatos reales, volvió sin traer nada digno del sumo sacerdocio, sino con la pasión de un tirano cruel y la furia de un animal salvaje. 26 Así, Jasón, que había suplantado a su propio hermano, fue suplantado por otro y expulsado como fugitivo al país de los amonitas, 27 Menelao tomó posesión del cargo; pero del dinero que se había prometido al rey no se pagó nada regularmente, aunque Sostrato, el gobernador de la ciudadela, lo exigió — 28 pues su oficio era la recaudación de los ingresos — por lo que ambos fueron llamados por el rey a su presencia. 29 Menelao dejó a su propio hermano Lisímaco por su‡ adjunto en el sumo sacerdocio; y Sóstrato dejó a Crates, que estaba sobre los chipriotas.

30 Mientras esto ocurría, sucedió que los habitantes de Tarso y de Mallus se rebelaron porque iban a ser regalados

§ **4:19** Ver ver. 9. * **4:20** Algunas autoridades leen los portadores. † **4:21** El significado exacto de la palabra griega es incierto. ‡ **4:29** Gr. sucesor. § **4:31** O bien, no mucho antes celebraban la fiesta de los tabernáculos vagando

a Antíoco, la concubina del rey. 31 El rey, por lo tanto, acudió rápidamente a arreglar los asuntos, dejando para su§ a Andrónico, un hombre de alto rango. 32 Entonces Menelao, suponiendo que había conseguido una oportunidad favorable, presentó a Andrónico algunos vasos de oro pertenecientes al templo, que había robado. Ya había vendido otros en Tiro y en las ciudades vecinas. 33 Cuando Onías tuvo conocimiento seguro de esto, lo reprendió duramente, habiéndose retirado a un santuario en Dafne, que está junto a Antioquía. 34 Entonces Menelao, llevando a Andrónico aparte, le pidió que matara a Onías. Acudiendo a Onías, y siendo persuadido de utilizar la traición, y siendo recibido como amigo, Andrónico le dio su mano derecha con juramentos y, aunque receloso, le persuadió para que saliera del santuario. Luego, sin tener en cuenta la justicia, le dio muerte inmediatamente. 35 Por esta razón, no sólo los judíos, sino también muchos de las demás naciones, se indignaron y disgustaron por el injusto asesinato de aquel hombre. 36 Cuando el rey regresó de los lugares de Cilicia, los judíos que estaban en la ciudad apelaron a él contra Andrónico (los griegos también se unieron a ellos en el odio a la maldad), alegando que Onías había sido asesinado injustamente. 37 Antíoco, pues, se apenó de corazón, se compadeció y lloró por la vida sobria y ordenada del muerto. 38 Enardecido por la cólera, despojó inmediatamente a Andrónico de su manto de púrpura y le arrancó los vestidos interiores, y después de conducirlo por toda la ciudad hasta el mismo lugar donde había cometido el ultraje contra Onías, quitó de en medio al asesino, dándole el castigo que merecía.

39 Cuando Lisímaco, con el consentimiento de Menelao, cometió muchos sacrilegios en la ciudad, y cuando la noticia de los mismos se extendió al exterior, el pueblo se reunió contra Lisímaco, después de que ya habían sido robados muchos recipientes de oro. 40 Cuando las multitudes se alzaron contra él y se llenaron de ira, Lisímaco armó a unos tres mil hombres y, con injusta violencia, comenzó el ataque bajo el mando de Hauran, hombre entrado en años y no menos también en locura. 41 Pero cuando percibieron el asalto de Lisímaco, unos cogieron piedras, otros troncos de madera y otros tomaron puñados de la ceniza que había cerca, y los arrojaron todos en salvaje confusión contra Lisímaco y los que estaban con él. 42 Como resultado, hirieron a muchos de ellos, mataron a algunos y obligaron a los demás a huir, pero al autor del sacrilegio lo mataron junto al tesoro.

43 Pero a propósito de estos asuntos, se presentó una acusación contra Menelao. 44 Cuando el rey llegó a Tiro, los tres hombres enviados por el senado defendieron la causa ante él. 45 Pero Menelao, viéndose ya derrotado, prometió mucho dinero a Ptolomeo, hijo de Dorímenes, para que ganara al rey. 46 Entonces Tolomeo, llevándose al rey a un claustro, como para que tomara aire fresco, lo convenció de que cambiara de opinión. 47 Al causante de todos los males, Menelao, lo eximió de las acusaciones; pero a estos desventurados, que si hubieran alegado incluso ante los escitas, los habría eximido sin condena, los condenó a muerte. 48 Los que eran portavoces de la ciudad y de las familias de Israel y de los vasos sagrados, pronto sufrieron esa injusta pena. 49 Por eso, incluso algunos tirios, movidos por el odio a la maldad, proveyeron magníficamente para su entierro. 50 Pero Menelao, por los manejos codiciosos de los que estaban en el poder, permaneció todavía en su cargo, creciendo en maldad, establecido como gran conspirador contra sus conciudadanos.

5

1 Por esta época, Antíoco realizó su segunda invasión a Egipto. 2 Sucedió que por toda la ciudad, durante casi cuarenta días, apareció en medio del cielo una caballería en rápido movimiento, vistiendo túnicas tejidas con oro y portando lanzas, equipada con tropas para la batalla,

3 desenvainando espadas, escuadrones de
caballería en formación, encuentros y
persecuciones de ambos ejércitos, escu-
dos agitados, multitud de lanzas, lan-
zamiento de proyectiles, destellos de
adornos de oro y puesta de toda clase de
armaduras. 4 Por lo tanto, todos oraron
para que la manifestación se diera para
bien.
5 Cuando surgió el falso rumor de que
Antíoco había muerto, Jasón tomó no
menos de mil hombres y asaltó repentina-
mente la ciudad. Cuando los que estaban
en la muralla fueron derrotados, y la
ciudad estuvo a punto de ser tomada,
Menelao se refugió en la ciudadela. 6 Pero
Jasón masacró sin piedad a sus propios
ciudadanos, sin considerar que el buen
éxito contra los parientes es la mayor de
las desgracias, sino suponiendo que se
erigía en trofeo sobre los enemigos y no
sobre los compatriotas. 7 No consiguió
el control del gobierno, pero al recibir la
vergüenza como resultado de su conspir-
ación, huyó de nuevo como fugitivo al
país de los amonitas. 8 Por lo tanto, final-
mente tuvo un final miserable. Habiendo
sido encarcelado en la corte de Aretas,
el príncipe de los árabes, huyendo de
ciudad en ciudad, perseguido por todos
los hombres, odiado como rebelde contra
las leyes y aborrecido como verdugo de
su país y de sus conciudadanos, fue
arrojado a Egipto. 9 El que había ex-
pulsado a muchos de su propio país al
exilio, pereció en el destierro, habiendo
cruzado el mar hacia los lacedemonios,
esperando encontrar allí refugio porque
eran parientes cercanos. 10 El que había
echado a una multitud sin enterrar no
tenía a nadie que lo llorara. No tuvo
ningún funeral ni lugar en la tumba de
sus antepasados.
11 Cuando llegó al rey la noticia de lo
que había sucedido, pensó que Judea se
había sublevado. Así que, partiendo de
Egipto con furia, tomó la ciudad por la
fuerza de las armas, 12 y ordenó a sus
soldados que cortaran sin piedad a los
que se cruzaran en su camino, y que
mataran a los que entraran en sus casas.
13 Entonces hubo matanza de jóvenes
y ancianos, destrucción de muchachos,
mujeres y niños, y matanza de vírgenes
y niños. 14 En un total de tres días,
fueron destruidos ochenta mil, de los
cuales cuarenta mil fueron muertos en
combate cuerpo a cuerpo, y no fueron
menos los vendidos como esclavos que los
muertos.
15 No contento con esto, presumió
de entrar en el templo más sagrado
de toda la tierra, teniendo a Menelao
por guía (que había demostrado ser un
traidor tanto a las leyes como a su país),
16 incluso tomando los vasos sagrados con
sus manos contaminadas, y arrastrando
con sus manos profanas las ofrendas que
habían sido dedicadas por otros reyes
para aumentar la gloria y el honor del
lugar. 17 Antíoco se ensoberbeció, sin ver
que a causa de los pecados de los que
vivían en la ciudad, el Señor Soberano
había sido provocado a la ira por un
tiempo, y por eso su mirada se apartó
del lugar. 18 Pero si no fuera porque ya
estaban atados por muchos pecados, este
hombre, al igual que Heliodoro, que fue
enviado por el rey Seleuco para ver el
tesoro, habría sido azotado en cuanto se
presentara y se habría apartado de su
atrevimiento. 19 Sin embargo, el Señor no
eligió la nación por el lugar, sino el lugar
por la nación. 20 Por lo tanto, también
el lugar mismo, habiendo participado en
las calamidades que le sucedieron a la
nación, participó después en sus benefi-
cios; y el lugar que fue abandonado en la
ira del Todopoderoso fue, en la reconcil-
iación del gran Soberano, restaurado de
nuevo con toda gloria.
21 En cuanto a Antíoco, cuando sacó
del templo mil ochocientos talentos, se
apresuró a irse a Antioquía, pensando
en su arrogancia que podía navegar por
tierra y caminar por el mar, porque su
corazón estaba enaltecido. 22 Además,
dejó gobernadores para afligir a la raza:
en Jerusalén, Filipo, de raza frigia y de
carácter más bárbaro que el que lo puso
allí; 23 y en Gerizim, Andrónico; y además
de éstos, Menelao, que peor que todos

los demás, se exaltó contra sus conciudadanos. Teniendo una mente maliciosa
hacia los judíos a quienes había convertido en sus ciudadanos, 24 envió a ese
señor de las contaminaciones, Apolonio, con un ejército de veintidós mil personas,
ordenándole que matara a todos los mayores de edad, y que vendiera a las mujeres
y a los niños como esclavos. 25 Llegó a Jerusalén, y fingiendo ser un hombre
de paz, esperó hasta el día sagrado del sábado, y encontrando a los judíos en
reposo del trabajo, ordenó a sus hombres que desfilaran completamente armados.
26 Pasó a cuchillo a todos los que salieron al espectáculo. Corriendo hacia la ciudad
con los hombres armados, mató a grandes multitudes. 27 Pero Judas, que también se
llama Macabeo, con unos nueve más, se retiró y con su compañía se mantuvo vivo
en los montes como lo hacen los animales salvajes. Siguieron alimentándose de lo
que crecía en estado salvaje, para no ser partícipes de la inmundicia.

6

1 No mucho después de esto, el rey envió a, un anciano de Atenas, para obligar
a los judíos a apartarse de las leyes de sus padres y a no vivir según las leyes
de Dios, 2 y también para contaminar el santuario de Jerusalén y llamarlo con el
nombre de Zeus Olímpico, y para llamar al santuario de Gerizim con el nombre
de Zeus Protector de los extranjeros, tal como lo hacía la gente que vivía en ese
lugar.

3 La visita de este mal fue dura y totalmente penosa. 4 Porque el templo se llenó
de libertinaje y de juergas por parte de los paganos, que se prostituían y tenían relaciones sexuales con mujeres dentro del recinto sagrado, y además traían dentro
cosas que no eran apropiadas. 5 El altar estaba lleno de esas cosas abominables
que habían sido prohibidas por las leyes. 6 El hombre no podía guardar el sábado,
ni observar las fiestas de sus antepasados, ni siquiera confesarse judío.

7 El día del nacimiento del rey, cada mes, eran conducidos con amarga coacción a comer de los sacrificios. Cuando llegaba la fiesta de la Dionisia, se les
obligaba a ir en procesión en honor de Dionisio, llevando coronas de hiedra.
8 Por sugerencia de Ptolomeo, se emitió un decreto para que las ciudades griegas
vecinas observaran la misma conducta contra los judíos y les hicieran comer
de los sacrificios, 9 y que mataran a los que no eligieran pasarse a los ritos
griegos. Así que la miseria presente estaba a la vista de todos. 10 Por ejemplo, trajeron a dos mujeres por haber circuncidado a sus hijos. A éstas, cuando
las llevaron públicamente por la ciudad con los bebés colgados de sus pechos,
las arrojaron de cabeza desde el muro. 11 Otras que habían corrido juntas a las
cuevas cercanas para celebrar el séptimo día en secreto, fueron delatadas a Filipo y
fueron quemadas todas juntas, porque su piedad les impedía defenderse, en vista
del honor de ese día tan solemne.

12 Exhorto a los que lean este libro a que no se desanimen a causa de las
calamidades, sino que reconozcan que estos castigos no fueron para la destrucción, sino para el escarmiento de nuestra raza. 13 Porque, en efecto, es una señal
de gran bondad que no se deje en paz a los que actúan impíamente durante
mucho tiempo, sino que se les castigue inmediatamente. 14 Porque en el caso
de las otras naciones, el Señor Soberano espera pacientemente para castigarlas hasta que hayan llegado a la medida completa de sus pecados; pero no con
nosotros, 15 para no vengarse de nosotros después, cuando hayamos llegado a la
altura de nuestros pecados. 16 Por eso nunca retira de nosotros su misericordia,
sino que, aunque castiga con calamidades, no abandona a su pueblo. 17 Sin
embargo, baste esto que hemos dicho para recordarlo; pero después de algunas
palabras, debemos llegar a la narración.

18 Eleazar, uno de los principales escribas, hombre ya muy avanzado en edad
y de noble semblante, fue obligado a abrir la boca para comer carne de cerdo.
19 Pero él, prefiriendo la muerte con el

honor que la vida con la inmundicia, avanzó por su propia voluntad hacia el instrumento de tortura, pero primero escupió la carne, 20 como deben venir los hombres que están decididos a rechazar cosas que ni siquiera por el amor natural a la vida es lícito probar.

21 Pero los que tenían a su cargo aquel banquete de sacrificios prohibidos tomaron al hombre aparte, por la amistad que de antiguo tenían con él, y le suplicaron en privado que trajera carne de su propia provisión, tal como era propio de él, y que hiciera como si comiera de la carne del sacrificio, tal como había sido ordenado por el rey; 22 para que al hacerlo se librara de la muerte, y así su antigua amistad con ellos fuera tratada con benevolencia. 23 Pero él, habiendo tomado una decisión elevada y acorde con sus años, la dignidad de la vejez y las canas que había alcanzado con honor, y su excelente educación desde niño, o más bien las santas leyes de ordenación de Dios, declaró su mente en consecuencia, ordenándoles que lo enviaran rápidamente al Hades.

24 "Porque no es propio de nuestros años disimular", dijo, "que muchos de los jóvenes supongan que Eleazar, el hombre de noventa años, se ha pasado a una religión ajena; 25 y así ellos, a causa de mi engaño, y en aras de esta vida breve y momentánea, se extraviarían por mi culpa, y yo me mancharía y deshonraría en mi vejez. 26 Pues, aunque por el momento me quitara el castigo de los hombres, sin embargo, viva o muera, no escaparía de las manos del Todopoderoso. 27 Por lo tanto, separando valientemente mi vida ahora, me mostraré digno de mi vejez, 28 y dejaré un noble ejemplo a los jóvenes para que mueran voluntaria y noblemente una muerte gloriosa por las veneradas y santas leyes."

Cuando hubo dicho estas palabras, se dirigió inmediatamente al instrumento de tortura. 29 Cuando cambiaron la buena voluntad que tenían hacia él un poco antes en mala voluntad porque estas palabras suyas eran, según pensaban, una pura locura, 30 y cuando estaba a punto de morir con los golpes, gimió en voz alta y dijo: "Al Señor, que tiene el santo conocimiento, se le manifiesta que, aunque podría haberme librado de la muerte, soporto fuertes dolores en mi cuerpo al ser azotado; pero en el alma sufro de buen grado estas cosas por mi temor a él."

31 Así murió también este hombre, dejando su muerte como ejemplo de nobleza y monumento a la virtud, no sólo para los jóvenes sino también para el gran cuerpo de su nación.

7

1 Sucedió que, por orden del rey, siete hermanos y su madre fueron apresados y manipulados vergonzosamente con azotes y cuerdas, para obligarlos a probar la abominable carne de cerdo. 2 Uno de ellos se hizo portavoz y dijo: "¿Qué queréis pedir y aprender de nosotros? Porque estamos dispuestos a morir antes que transgredir las leyes de nuestros antepasados".

3 El rey montó en cólera y ordenó que se calentaran sartenes y calderas. 4 Cuando estos se calentaron inmediatamente, dio órdenes de cortar la lengua del que había sido su portavoz, y de arrancarle la cabellera y cortarle las extremidades, con el resto de sus hermanos y su madre mirando. 5 Y cuando estuvo completamente mutilado, el rey dio órdenes de llevarlo al fuego, estando aún vivo, y de freírlo en la sartén. Y mientras el humo de la sartén se extendía a lo lejos, ellos y su madre también se exhortaban mutuamente a morir noblemente, diciendo esto 6 "El Señor Dios ve, y en verdad es suplicado por nosotros, como declaró Moisés en su canción, que atestigua contra el pueblo en su cara, diciendo: 'Y tendrá compasión de sus siervos'."

7 Cuando el primero murió así, llevaron al segundo al escarnio; le arrancaron la piel de la cabeza con el pelo y le preguntaron: "¿Quieres comer, antes de que tu cuerpo sea castigado en todos sus miembros?"

8 Pero él respondió en la lengua de
sus antepasados y les dijo: "No". Por lo
tanto, también él se sometió a la siguiente
tortura sucesivamente, como lo había
hecho el primero. 9 Cuando estaba en
el último suspiro, dijo: "Tú, malhechor,
libéranos de esta vida presente, pero el
Rey del mundo nos resucitará a los que
hemos muerto por sus leyes para una
renovación eterna de la vida."

10 Después de él, el tercero fue víctima
de sus burlas. Cuando se le requirió, sacó
rápidamente la lengua y extendió las
manos con valentía, 11 y dijo noblemente:
"A mí me llegaron del cielo. Por sus
leyes las trato con desprecio. De él espero
recibirlas de nuevo". 12 Como resultado,
el propio rey y los que estaban con él
se asombraron del alma del joven, pues
consideraba las penas como nada.

13 Cuando él también murió, manipu-
laron y torturaron al cuarto de la misma
manera. 14 Estando a punto de morir dijo
esto: "Es bueno morir a manos de los
hombres y esperar la esperanza que nos
da Dios, de que seremos resucitados por
él. Pues en cuanto a vosotros, no tendréis
resurrección a la vida".

15 Después de él, trajeron al quinto y lo
manipularon vergonzosamente. 16 Pero él
miró hacia, el rey, y dijo: "Porque tienes
autoridad entre los hombres, aunque eres
corruptible, haces lo que quieres. Pero
no pienses que nuestra raza ha sido
abandonada por Dios. 17 ¡Pero mantén
tus costumbres, y verás cómo su soberana
majestad te torturará a ti y a tus descen-
dientes!"

18 Después de él trajeron al sexto.
Cuando estaba a punto de morir, dijo:
"No os engañéis en vano, pues sufrimos
estas cosas por nuestras propias acciones,
como si pecáramos contra nuestro propio
Dios. Han sucedido cosas asombrosas;
19 ¡pero no penséis que quedaréis im-
punes, habiendo intentado luchar contra
Dios!"

20 Pero, sobre todo, la madre fue mar-
avillosa y digna de honrosa memoria,
pues cuando vio perecer a siete hijos
en el espacio de un día, soportó el es-
pectáculo con buen ánimo a causa de
su esperanza en el Señor. 21 Exhortó
a cada uno de ellos en la lengua de
sus padres, llena de un espíritu noble y
avivando sus pensamientos de mujer con
valor varonil, diciéndoles: 22 "No sé cómo
habéis venido a mi vientre. No fui yo
quien te dio tu espíritu y tu vida. No
fui yo quien puso en orden los primeros
elementos de cada uno de vosotros. 23 Por
eso, el Creador del mundo, que dio forma
al primer origen del hombre e ideó el
primer origen de todas las cosas, por
misericordia os devuelve de nuevo tanto
vuestro espíritu como vuestra vida, ya
que ahora os tratáis con desprecio por sus
leyes."

24 Pero Antíoco, creyéndose despreci-
ado, y sospechando la voz de reproche,
mientras el más joven aún vivía no sólo
le hizo su llamamiento con palabras,
sino que al mismo tiempo le prometió
con juramentos que lo enriquecería y lo
elevaría a altos honores si se apartaba
de los caminos de sus antepasados, y que
lo tomaría por su amigo y le confiaría
los asuntos públicos. 25 Pero como el
joven no quiso escuchar, el rey llamó a
su madre y la instó a aconsejar al joven
que se salvara. 26 Cuando él la instó
con muchas palabras, ella se empeñó en
persuadir a su hijo. 27 Pero inclinándose
hacia él, burlándose del cruel tirano, dijo
esto en la lengua de sus padres "Hijo mío,
ten compasión de mí, que te llevé nueve
meses en mi vientre, y te amamanté tres
años, y te alimenté y te traje hasta esta
edad, y te sostuve. 28 Te ruego, hijo mío,
que levantes tus ojos al cielo y a la tierra
y veas todas las cosas que hay en ella, y
así reconozcas que Dios no las hizo de
las cosas que eran, y que la raza de los
hombres de esta manera llega a existir.
29 No tengas miedo de este carnicero,
sino que, demostrando ser digno de tus
hermanos, acepta tu muerte, para que en
la misericordia de Dios pueda recibirte de
nuevo con tus hermanos."

30 Pero antes de que terminara de
hablar, el joven dijo: "¿A qué esperáis

todos? Yo no obedezco el mandamiento
del rey, sino que escucho el mandamiento
de la ley que fue dada a nuestros padres
por medio de Moisés. 31 Pero ustedes, que
han ideado toda clase de maldades contra
los hebreos, no escaparán de las manos
de Dios. 32 Porque nosotros sufrimos a
causa de nuestros propios pecados. 33 Si
para reprender y castigar, nuestro Señor
vivo se ha enojado un poco, sin embargo,
volverá a reconciliarse con sus propios
siervos. 34 Pero tú, oh hombre impío y
de lo más vil, no te envanezcas en tu
salvaje orgullo con inciertas esperanzas,
levantando tu mano contra los hijos cele-
stiales. 35 Porque aún no te has librado del
juicio del Dios Todopoderoso, que todo lo
ve. 36 Porque estos hermanos nuestros,
habiendo soportado un corto dolor que
trae la vida eterna, ahora han muerto
bajo el pacto de Dios. Pero ustedes, por el
juicio de Dios, recibirán en justa medida
las penas de su arrogancia. 37 Pero yo,
como mis hermanos, entrego mi cuerpo y
mi alma por las leyes de nuestros padres,
invocando a Dios para que se apresure a
ser clemente con la nación, y para que
vosotros, en medio de las pruebas y de
las plagas, confeséis que sólo él es Dios,
38 y para que en mí y en mis hermanos
pongáis fin a la ira del Todopoderoso
que se ha abatido justamente sobre toda
nuestra raza."
39 Pero el rey, al caer en cólera, lo trató
peor que a todos los demás, exasperado
por sus burlas. 40 Así que también él
murió puro, poniendo toda su confianza
en el Señor.
41 Por último, después de sus hijos,
murió la madre.
42 Baste, pues, con haber dicho esto
sobre las fiestas de los sacrificios y las
torturas extremas.

8

1 Pero Judas, que también se llama
Macabeo, y los que estaban con él, di-
rigiéndose en secreto a las aldeas, con-
vocaron a su parentela. Tomando a los
que habían continuado en la religión de
los judíos, reunieron a unos seis mil.
2 Invocaron al Señor para que mirara al
pueblo oprimido por todos, y para que
se compadeciera del santuario profanado
por los impíos, 3 y para que se apiadara
de la ciudad que sufría la ruina y estaba
a punto de ser arrasada, y para que
escuchara la sangre que clamaba a él, 4 y
para que se acordara de la destrucción
sin ley de los niños inocentes, y de las
blasfemias que se habían cometido contra
su nombre, y para que mostrara su odio
a la maldad.
5 Cuando Maccabaeus hubo entrenado
a sus hombres para el servicio, los
paganos enseguida lo encontraron irre-
sistible, pues la ira del Señor se convirtió
en misericordia. 6 Llegando sin avisar,
incendió ciudades y aldeas. Y al re-
cuperar las posiciones más importantes,
poniendo en fuga a no pocos enemigos,
7 aprovechó especialmente las noches
para tales asaltos. En todas partes se
hablaba de su valor.
8 Pero cuando Filipo vio que el hombre
ganaba terreno poco a poco, y que au-
mentaba cada vez más su éxito, escribió
a Ptolomeo, el gobernador de Coelesyria
y Fenicia, para que apoyara la causa del
rey. 9 Ptolomeo no tardó en nombrar
a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de los
principales amigos del rey, y lo envió,
al mando de no menos de veinte mil
personas de todas las naciones, a destruir
toda la raza de Judea. Con él se unió tam-
bién Gorgias, un capitán y alguien que
tenía experiencia en asuntos de guerra.
10 Nicanor resolvió compensar al rey,
mediante la venta de los judíos cautivos,
el tributo de dos mil talentos que debía
pagar a los romanos. 11 Inmediatamente
envió a las ciudades de la costa del mar,
invitándolas a comprar esclavos judíos,
prometiendo entregar setenta esclavos
por un talento, sin esperar el juicio que
le esperaba del Todopoderoso.

12 A Judas le llegaron noticias sobre la
invasión de Nicanor. Cuando comunicó
a los que estaban con él la presencia
del ejército, 13 los que eran cobardes y
desconfiaban del juicio de Dios huyeron y
abandonaron el país. 14 Otros vendieron
todo lo que les quedaba, y al mismo

tiempo imploraron al Señor que liberara
a los que habían sido vendidos como
esclavos por el impío Nicanor antes de
que los conociera, 15 si no por su propio
bien, sí por los pactos hechos con sus
antepasados, y porque los había llamado
por su santo y glorioso nombre. 16 Así
pues, Macabeo reunió a sus hombres, seis
mil, y les exhortó a no dejarse atemorizar
por el enemigo, ni a temer a la gran multi-
tud de paganos que venían injustamente
contra ellos, sino a luchar noblemente,
17 poniendo ante sus ojos el ultraje que se
había perpetrado injustamente contra el
lugar santo, y la tortura de la ciudad que
se había convertido en burla, y además
el derrocamiento de la forma de vida
recibida de sus antepasados. 18 "Porque
ellos — dijo — confían en sus armas
y en sus actos audaces, pero nosotros
confiamos en el Dios todopoderoso, ya
que él es capaz de derribar con un gesto a
los que vienen contra nosotros, e incluso
al mundo entero." 19 Además, les contó
la ayuda prestada de vez en cuando en
los días de sus antepasados, tanto en los
días de Senaquerib, cuando perecieron
ciento ochenta y cinco mil, 20 como en la
tierra de Babilonia, en la batalla que se
libró contra los galos de, cómo llegaron
a la batalla con ocho mil en total, con
cuatro mil macedonios, y cómo, estando
los macedonios muy presionados, los seis
mil destruyeron a los ciento veinte mil a
causa de la ayuda que tenían del cielo, y
se llevaron un gran botín.

21 Y cuando con estas palabras los llenó
de valor y los dispuso a morir por las leyes
y por su patria, dividió su ejército en
cuatro partes. 22 Nombró a sus hermanos
Simón, José y Jonatán como jefes de las
divisiones con él, dándole a cada uno
el mando de mil quinientos hombres.
23 También Eleazer, habiendo leído en
voz alta el libro sagrado y habiendo dado
como consigna "LA AYUDA DE DIOS",
encabezando él mismo la primera banda,
se unió a la batalla con Nicanor.

24 Como el Todopoderoso luchó de su
lado, mataron a más de nueve mil en-
emigos, e hirieron y inutilizaron a la
mayor parte del ejército de Nicanor, y
los obligaron a todos a huir. 25 Tomaron
el dinero de los que habían llegado allí
para comprarlos como esclavos. Después
de haberlos perseguido a cierta distancia,
regresaron, obligados por la hora del día;
26 pues era la víspera del sábado, y por
esta razón no se esforzaron en perseguir-
los lejos. 27 Cuando reunieron las armas
del enemigo y despojaron sus despo-
jos, guardaron el sábado, bendiciendo y
dando gracias en gran manera al Señor
que los había salvado hasta hoy, porque
había comenzado a tener misericordia
de ellos. 28 Después del sábado, cuando
dieron parte del botín a los mutilados de
y a las viudas y huérfanos, repartieron
el resto entre ellos y sus hijos. 29 Una
vez realizadas estas cosas, y habiendo
hecho una súplica común, imploraron al
Señor misericordioso que se reconciliara
totalmente con sus siervos.

30 Habiendo tenido un encuentro con
las fuerzas de Timoteo y Báquides,
mataron a más de veinte mil de ellos, y se
hicieron dueños de fortalezas muy altas,
y repartieron mucho botín, dando a los
mutilados, huérfanos, viudas y ancianos
una parte igual a la de ellos. 31 Cuando
reunieron las armas del enemigo, las
almacenaron todas cuidadosamente en
los lugares más estratégicos, y llevaron
el resto del botín a Jerusalén. 32 Mataron
al filárquico de las fuerzas de Timoteo,
un hombre muy impío y que había hecho
mucho daño a los judíos. 33 Mientras
celebraban la fiesta de la victoria en la
ciudad de sus padres, quemaron a los que
habían incendiado las puertas sagradas,
incluido Calístenes, que había huido a
una pequeña casa. Así recibieron la
debida recompensa por su impiedad.

34 El tres veces maldito Nicanor, que
había traído a los mil mercaderes para
comprar a los judíos como esclavos,
35 siendo por la ayuda del Señor humil-
lado por los que a sus ojos eran consid-
erados de menor importancia, se quitó
su gloriosa vestimenta, y pasando por el
país, rehuyendo toda compañía como un
esclavo fugitivo, llegó a Antioquía, habi-

endo, como él pensaba, tenido la mayor fortuna posible, aunque su ejército fue destruido. 36 El que se había encargado de asegurar el tributo a los romanos por el cautiverio de los hombres de Jerusalén, publicó por todas partes que los judíos tenían a Uno que luchaba por ellos, y que porque esto era así, los judíos eran invulnerables, porque seguían las leyes ordenadas por él.

9

1 Por aquel entonces, Antíoco se retiró desordenadamente de la región de Persia. 2 Porque había entrado en la ciudad llamada Persépolis, e intentó robar un templo y controlar la ciudad. Por lo tanto, las multitudes se precipitaron y la gente del país se volcó para defenderse con las armas; y sucedió que Antíoco fue puesto en fuga por la gente del país y rompió su campamento con la desgracia. 3 Mientras se encontraba en Ecbatana, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a las fuerzas de Timoteo. 4 Dominado por su cólera, planeó hacer sufrir a los judíos por las malas acciones de los que lo habían puesto en fuga. Por lo tanto, con el juicio del cielo que lo acompañaba, ordenó a su auriga que condujera sin cesar hasta que completara el viaje; pues dijo con arrogancia lo siguiente "Haré de Jerusalén un cementerio común de judíos cuando llegue allí".

5 Pero el Señor que todo lo ve, el Dios de Israel, lo golpeó con un golpe mortal e invisible. En cuanto terminó de pronunciar esta palabra, se apoderó de él un dolor incurable de las entrañas, con amargos tormentos de las partes internas — 6 y eso con mucha justicia, pues había atormentado las entrañas de otros hombres con muchos y extraños sufrimientos. 7 Pero él no cesó en absoluto de su grosera insolencia. No, se llenó de más arrogancia aún, exhalando fuego en su pasión contra los judíos, y dando órdenes de acelerar el viaje. Pero sucedió además que se cayó de su carro mientras éste se precipitaba, y al sufrir una grave caída fue torturado en todos los miembros de su cuerpo. 8 El que acababa de suponer que las olas del mar estaban a su disposición por su arrogancia sobrehumana, y que pensaba sopesar las alturas de las montañas en una balanza, fue ahora derribado y llevado en una litera, mostrando a todos que el poder era evidentemente de Dios, 9 de modo que los gusanos salieron del cuerpo del impío, y mientras aún vivía en la angustia y los dolores, su carne se desprendió, y a causa del hedor todo el ejército se apartó con repugnancia de su descomposición. 10 El hombre que poco antes suponía tocar las estrellas del cielo, nadie podía soportar llevarlo a causa de su intolerable hedor. 11 Por lo tanto, comenzó en gran parte a dejar su arrogancia, quebrantada en su espíritu, y a llegar al conocimiento bajo el azote de Dios, aumentando sus dolores a cada momento. 12 Cuando él mismo no pudo soportar su propio olor, dijo estas palabras: "Es justo estar sujeto a Dios, y que quien es mortal no se crea igual a Dios".

13 El vil hombre juró al soberano Señor, que ahora ya no se apiadaría de él, diciendo 14 que la ciudad santa, a la que se dirigía apresuradamente para ponerla a ras de suelo y convertirla en un cementerio común, la declararía libre. 15 En cuanto a los judíos, a quienes había decidido ni siquiera considerar dignos de sepultura, sino arrojarlos a los animales con sus hijos para que los devoraran las aves, los haría a todos iguales a los ciudadanos de Atenas. 16 El santuario sagrado, que antes había saqueado, lo adornaría con las mejores ofrendas, y restauraría todos los vasos sagrados multiplicados, y con sus propios ingresos sufragaría los gastos que exigían los sacrificios. 17 Además de todo esto, dijo que se convertiría en judío y visitaría todo lugar habitado, proclamando el poder de Dios. 18 Pero como sus sufrimientos no cesaban, pues el juicio de Dios había caído sobre él en justicia, habiendo abandonado toda esperanza para sí mismo, escribió a los judíos la carta que se escribe a continuación, con carácter de súplica, a este

efecto:

19 "A los dignos ciudadanos judíos,
Antíoco, rey y general, les desea mucha
alegría, salud y prosperidad. 20 Que
os vaya bien a vosotros y a vuestros
hijos, y que vuestros asuntos sean como
deseáis. Teniendo mi esperanza en el
cielo, 21 recordé con afecto vuestro honor
y buena voluntad. Volviendo de la
región de Persia, y siendo presa de una
molesta enfermedad, consideré necesario
pensar en la seguridad común de todos,
22 no desesperando de mí mismo, sino
teniendo gran esperanza de escapar de
la enfermedad. 23 Pero considerando
que también mi padre, en el momento
en que condujo un ejército a la región
superior, nombró a su sucesor, 24 con el
fin de que, si ocurría algo contrario a
lo esperado, o si se traía alguna noticia
inoportuna, la gente del país, sabiendo
a quién se le había dejado el estado, no
se preocupara, 25 y, además, observando
cómo los príncipes que están a lo largo de
las fronteras y vecinos de mi reino velan
por las oportunidades y esperan el acon-
tecimiento futuro, he nombrado rey a mi
hijo Antíoco, a quien a menudo confié
y encomendé a la mayoría de vosotros
cuando me apresuraba a las provincias
superiores. Le he escrito lo que está
escrito a continuación. 26 Por tanto, os
exhorto y os ruego que, teniendo en
cuenta los beneficios que se os han hecho
en común y por separado, conservéis
vuestra buena voluntad actual, cada uno
de vosotros, hacia mí y hacia mi hijo.
27 Porque estoy persuadido de que él, con
gentileza y bondad, seguirá mi propósito
y os tratará con moderación y amabilidad.

28 Así, el asesino y blasfemo, habiendo
soportado los más intensos sufrimientos,
tal como había tratado a otros hombres,
terminó su vida entre las montañas con
un destino muy lastimoso en una tierra
extraña. 29 Filipo, su hermano adop-
tivo, llevó el cadáver a su casa y luego,
temiendo al hijo de Antíoco, se retiró a
Ptolomeo Filometor en Egipto.

10

1 Entonces Macabeo y los que estaban
con él, guiados por el Señor, recuperaron
el templo y la ciudad. 2 Derribaron los
altares que los extranjeros habían con-
struido en la plaza, así como los recintos
sagrados. 3 Después de limpiar el san-
tuario, hicieron otro altar de sacrificios.
Golpeando el pedernal y encendiendo el
fuego, ofrecieron sacrificios después de
haber cesado durante dos años, que-
maron incienso, encendieron lámparas y
pusieron el pan de la feria. 4 Una vez
hechas estas cosas, se postraron e implo-
raron al Señor que no volvieran a caer en
tales males, sino que, si alguna vez peca-
ban, fueran castigados por él con indul-
gencia, y no fueran entregados a paganos
blasfemos y bárbaros. 5 El mismo día en
que el santuario fue profanado por los
extranjeros, ese mismo día se limpió el
santuario, el día veinticinco del mismo
mes, que es Chislev. 6 Celebraron ocho
días con alegría a la manera de la fiesta
de los tabernáculos, recordando cómo
no mucho antes, durante la fiesta de los
tabernáculos, andaban errantes por los
montes y en las cuevas como animales
salvajes. 7 Llevando, pues, varas de flo-
res, ramas hermosas y hojas de palmera,
elevaron himnos de acción de gracias a
aquel que había logrado la purificación
de su propio lugar. 8 También ordenaron
con un estatuto y un decreto públicos,
para toda la nación de los judíos, que
observaran estos días cada año.
9 Tales fueron los acontecimientos del
fin de Antíoco, que fue llamado Epífanes.
10 Ahora declararemos lo que sucedió
bajo Antíoco* Eupator, que resultó ser
hijo de aquel impío, y resumiremos
los principales males de las guerras.
11 Porque este hombre, cuando sucedió
en el reino, nombró a un tal Lisias
como canciller y gobernador supremo de
Coelesiria y Fenicia. 12 Porque Ptolomeo,
que se llamaba Macrón, dando ejemplo
de observar la justicia hacia los judíos a
causa del mal que se les había hecho, se
esforzó por tratar con ellos en términos

* **10:10** decir, hijo de un buen padre.

pacíficos. 13 Entonces, siendo acusado
por los amigos del rey† ante Eupator,
y oyendo que se le llamaba traidor en
todo momento porque había abandonado
Chipre que le había confiado Filométor,
y se había retirado a Antíoco Epífanes,
y‡ faltando al honor de su cargo, tomó
veneno y se suicidó.

14 Pero cuando Gorgias fue nombrado
gobernador del distrito, mantuvo una
fuerza de mercenarios, y en todo momento mantuvo la guerra contra los
judíos. 15 Junto con él, también los
idumeos, dueños de importantes fortalezas, hostigaban a los judíos; y recibiendo a los que se habían refugiado de
Jerusalén, se esforzaban por mantener la
guerra. 16 Pero Macabeo y sus hombres,
habiendo hecho una súplica solemne y
habiendo implorado a Dios que luchara
de su parte, se abalanzaron sobre las
fortalezas de los idumeos. 17 Asaltándolas
enérgicamente, se apoderaron de las
posiciones, impidieron el paso a todos los
que luchaban en la muralla y mataron a
los que encontraron, matando no menos
de veinte mil.

18 Como no menos de nueve mil habían
huido a dos torres muy fuertes teniendo todo lo necesario para un asedio,
19 Macabeo, habiendo dejado a Simón y a
José, y también a Zaqueo y a los que estaban con él, una fuerza suficiente para asediarlos, se marchó él mismo a los lugares
donde era más necesario. 20 Pero Simón y
los que estaban con él, cediendo a la codicia, fueron sobornados por algunos de los
que estaban en las torres, y recibiendo
setenta mil dracmas, dejaron escapar a
algunos de ellos. 21 Pero cuando se le
informó a Maccabeo de lo que se había
hecho, reunió a los líderes del pueblo y
acusó a esos hombres de haber vendido
a sus parientes por dinero, liberando a
sus enemigos para que lucharan contra
ellos. 22 Así que mató a esos hombres
por haberse convertido en traidores, e
inmediatamente tomó posesión de las dos
torres. 23 Prosperando con sus armas en
todo lo que emprendía, destruyó a más
de veinte mil en las dos fortalezas.

24 Ahora bien, Timoteo, que ya había
sido derrotado por los judíos, habiendo
reunido fuerzas extranjeras en gran cantidad, y habiendo reunido la caballería
que pertenecía a Asia, no poca, vino como
si fuera a tomar Judea por la fuerza de
las armas. 25 Pero cuando se acercó,
Macabeo y sus hombres se rociaron la
cabeza con tierra y se ciñeron el lomo con
un saco, en señal de súplica a Dios, 26 y,
postrándose en el escalón frente al altar,
le imploraron que se hiciera§ clemente
con ellos, y* fuera enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios,
como declara la ley. 27 Levantándose
de su oración, tomaron sus armas y
avanzaron a cierta distancia de la ciudad.
Cuando se acercaron a sus enemigos, se
detuvieron en†. 28 Al despuntar el alba,
los dos ejércitos se unieron en la batalla,
teniendo los unos, además de la virtud,
como prenda de éxito y victoria, el haber
huido al Señor para refugiarse, y los otros
haciendo de su pasión su líder en la lucha.

29 Cuando la batalla se hizo fuerte,
aparecieron desde el cielo a sus adversarios cinco espléndidos hombres montados
en caballos con bridas de oro,‡ y dos
de ellos, dirigiendo a los judíos, 30 y
tomando a Macabeo en medio de ellos,
y cubriéndolo con su propia armadura,
lo protegieron de las heridas, mientras
disparaban flechas y rayos a los enemigos.
Por esta razón, fueron cegados y sumidos
en la confusión, y quedaron destrozados,
llenos de desconcierto. 31 Veinte mil
quinientos fueron muertos, además de
seiscientos de caballería.

32 El mismo Timoteo huyó a una fortaleza llamada Gázara, una fortaleza de
gran fuerza,§ donde Chaereas estaba al
mando. 33 Entonces Macabeo y sus hombres se alegraron y sitiaron la fortaleza
durante cuatro días. 34 Los que estaban
dentro, confiando en la fuerza del lugar,

† **10:13** Ver 2 Macabeos 8:9 ‡ **10:13** El texto griego está corrupto. § **10:26** Gr. propicio. * **10:26** Ver Éxodo 23:22. † **10:27** Gr. estaban solos. ‡ **10:29** Algunas autoridades leen y dirigen a los judíos, quienes también, tomando. § **10:32** Ver ver. 37.

blasfemaban mucho y lanzaban palabras impías. 35 Pero al amanecer del quinto día, algunos jóvenes de la compañía de Maccabaeus, inflamados de cólera a causa de las blasfemias, asaltaron la muralla con fuerza masculina y con* cólera furiosa, y derribaron a todo el que se interpuso en su camino. 36 Otros subieron de la misma manera, mientras los enemigos estaban distraídos con los que se habían abierto paso dentro, prendieron fuego a las torres y encendieron hogueras que quemaron vivos a los blasfemos, mientras que otros rompieron las puertas y, tras dar entrada al resto de la banda, ocuparon la ciudad. 37 Mataron a Timoteo, que estaba escondido en una cisterna, y a su hermano Quereas, y a Apolófanes. 38 Una vez realizadas estas acciones, bendijeron al Señor con himnos y acciones de gracias, bendiciendo al que proporciona grandes beneficios a Israel y le da la victoria.

11

1 Al cabo de muy poco tiempo, Lisias, tutor, pariente y canciller del rey, muy disgustado por lo sucedido, 2 reunió unos ochenta mil soldados de infantería y toda su caballería y vino contra los judíos, planeando hacer de la ciudad un hogar para los griegos, 3 y cobrar tributo en el templo, como* en los demás lugares sagrados de las naciones, y poner en venta el sumo sacerdocio cada año. 4 No tuvo en cuenta el poder de Dios, sino que se envaneció con sus diez mil soldados de infantería, sus miles de soldados de caballería y sus ochenta elefantes. 5 Entrando en Judea y acercándose a Betsurón, que era un lugar fuerte y estaba a unos cinco estadios† de Jerusalén, la presionó con fuerza.

6 Cuando Macabeo y sus hombres se enteraron de que estaba sitiando las fortalezas, ellos y todo el pueblo, con lamentos y lágrimas, suplicaron al Señor que enviara un ángel bueno para salvar a Israel. 7 El mismo Macabeo tomó las armas primero, y exhortó a los demás a que se pusieran en peligro junto con él y ayudaran a su parentela; y salieron con él de muy buena gana. 8 Cuando estaban allí, cerca de Jerusalén, apareció a su cabeza un jinete vestido de blanco, blandiendo‡ armas de oro. 9 Todos juntos alabaron al Dios misericordioso, y se fortalecieron aún más en su corazón, estando dispuestos a§ asaltar no sólo a los hombres, sino también a los animales más salvajes y a los muros de hierro, 10 avanzaron en formación, teniendo al que está en los cielos para luchar de su lado, porque el Señor tuvo misericordia de ellos. 11 Lanzándose como leones contra el enemigo, mataron a once mil soldados de infantería y a mil seiscientos de caballería, y obligaron a huir a todos los demás. 12 La mayoría de ellos escaparon heridos y desnudos. El propio Lisias también escapó con una huida vergonzosa. 13 Pero como era un hombre no falto de entendimiento, reflexionando sobre la derrota que le había sobrevenido, y considerando que los hebreos no podían ser vencidos porque el Dios Todopoderoso luchaba de su parte, envió de nuevo 14 y les persuadió de que llegaran a un acuerdo con la condición de que se reconocieran todos sus derechos, y* prometió que también persuadiría al rey para que se hiciera amigo suyo. 15 Macabeo consintió en todas las condiciones que Lisias le propuso, cuidando el bien común; pues todas las peticiones que Macabeo entregó por escrito a Lisias en relación con los judíos, el rey las aceptó.

16 La carta escrita a los judíos por Lisias era en este sentido:

"Lisias a la gente† de los judíos, saludos. 17 Juan y Absalón, que fueron enviados por ti, habiendo entregado el documento que se escribe a continuación, hicieron una petición sobre las cosas que en él

* **10:35** Gr. pasión como la de los animales salvajes. * **11:3** O, en todos los lugares sagrados de los paganos † **11:5** Un estadio era aproximadamente 189 metros o 618 pies, por lo que 5 estadios eran algo menos de 1 km o algo más de media milla. ‡ **11:8** Gr. una panoplia. § **11:9** Gr. herida. * **11:14** El texto griego está corrupto. † **11:16** Gr. multitudinario.

se escriben. 18 Por lo tanto, le declaré
todo lo que era necesario llevar ante
el rey, y lo que era posible lo permi-
tió. 19 Si, pues, todos conserváis vuestra
buena voluntad hacia el gobierno, yo
también me esforzaré en el futuro por
contribuir a vuestro bien. 20 Con respecto
a esto, he dado orden en detalle, tanto a
estos hombres como a los que han sido
enviados por mí, para que consulten con
vosotros. 21 Adiós. Escrito en el año
ciento cuarenta y ocho, el día veinticuatro
del mes‡ Dioscorinthius".

22 La carta del rey contenía estas pal-
abras:

"Rey Antíoco a su hermano Lisias,
saludos. 23 Viendo que nuestro padre
pasó a los dioses teniendo el deseo de
que los súbditos de su reino§ no sean
perturbados y se dediquen al cuidado de
sus propios asuntos, 24 nosotros, habiendo
oído que los judíos no consienten el
propósito de nuestro padre de convertir-
los a las costumbres de los griegos, sino
que eligen más bien su propia manera
de vivir, y pedimos que se les permitan
las costumbres de su ley — 25 eligiendo,
por tanto, que también esta nación esté
libre de disturbios, determinamos que se
les devuelva su templo, y que vivan según
las costumbres que había en los días de
sus antepasados. 26 Por lo tanto, harás
bien en enviarles mensajeros y darles la
mano derecha de la amistad, para que,
conociendo nuestro parecer, tengan buen
corazón y se ocupen con gusto de la
dirección de sus propios asuntos."

27 Y para la nación, la carta del rey fue
la siguiente:

"Rey Antíoco al senado de los judíos
y a los demás judíos, saludos. 28 Si
todos ustedes están bien, es como lo
deseamos. Nosotros también gozamos de
buena salud. 29 Menelao nos informó
de que tu deseo era volver a casa y
seguir tus propios asuntos. 30 Por lo
tanto, los que partan de casa hasta el
día treinta de Xanthicus tendrán nuestra
amistad*, con pleno permiso 31 de que
los judíos usen sus propios alimentos
y observen sus propias leyes, igual que
antes. Ninguno de ellos será molestado
en modo alguno por las cosas que se
han hecho por ignorancia. 32 También he
enviado a Menelao, para que os anime.
33 Adiós. Escrito en el año ciento cuarenta
y ocho, el día quince de Xanthicus".

34 Los romanos también les enviaron
una carta con estas palabras:

"Quinto Memmio y Tito Manio, em-
bajadores de los romanos, al pueblo de
los judíos, saludos. 35 En cuanto a las
cosas que os concedió Lisias, el pariente
del rey, también damos nuestro consen-
timiento. 36 Pero en cuanto a las cosas
que él juzgó que debían remitirse al rey,
enviad prontamente a alguien, después
de que las hayáis considerado, para que
publiquemos los decretos que convengan
a vuestro caso; pues estamos de camino
a Antioquía. 37 Envía, pues, a alguien
con prontitud, para que también nosotros
sepamos lo que piensas. 38 † Despedida.
Escrito en el año ciento cuarenta y ocho,
el día quince de Xanthicus.

12

1 Una vez hecho este acuerdo, Lisias
partió hacia el rey, y los judíos se dedi-
caron a sus labores agrícolas.

2 Pero algunos de los gobernadores de
los distritos, Timoteo y Apolonio, hijo de
Genneo, y también Jerónimo y Demofón,
y junto a ellos Nicanor, gobernador de
Chipre, no les permitían disfrutar de la
tranquilidad y vivir en paz. 3 Los hombres
de Jope perpetraron esta gran impiedad:
invitaron a los judíos que vivían entre
ellos a subir con sus esposas e hijos a las
barcas que habían proporcionado, como
si no tuvieran mala voluntad hacia ellos.
4 Cuando* los judíos,† confiando en el
voto público de la ciudad, aceptaron la
invitación, como hombres deseosos de
vivir en paz y sin sospechar nada, los
llevaron al mar y ahogaron a no menos

‡ **11:21** nombre de este mes no se encuentra en ninguna otra parte, y quizás esté corrupto. § **11:23** O bien, no hay que inquietarse sino * **11:30** Gr. mano derecha. † **11:38** Gr. Gozar de buena salud. * **12:4** Gr. ellos también. † **12:4** Gr. después.

de doscientos de ellos. 5 Cuando Judas se enteró de la crueldad cometida contra sus compatriotas, dando orden a los hombres que estaban con él 6 e invocando a Dios, el justo Juez, vino contra los asesinos de su parentela, e incendió el puerto por la noche, quemó las barcas y pasó a cuchillo a los que habían huido de allí. 7 Pero cuando se cerraron las puertas de la ciudad, se retiró, con la intención de venir de nuevo a desarraigar a toda la comunidad de los hombres de Jope. 8 Pero al enterarse de que los hombres de Jamnia tenían la intención de hacer lo mismo con los judíos que vivían entre ellos, 9 atacó a los jamnitas por la noche, e incendió el puerto junto con la flota, de modo que el resplandor de la luz se vio en Jerusalén, a doscientos cuarenta estadios de distancia‡.

10 Cuando se habían alejado nueve estadios§ de allí, al marchar contra Timoteo, lo atacó un ejército de árabes, no menos de cinco mil de infantería y quinientos de caballería. 11 Y cuando se libró una dura batalla, y Judas y su compañía, con la ayuda de Dios, tuvieron buen éxito, los nómadas, al ser vencidos, imploraron a Judas que les concediera amistad, prometiendo darle ganado y ayudar a* su pueblo en todo lo demás. 12 Así que Judas, pensando que en verdad serían provechosos en muchas cosas, accedió a vivir en paz con ellos; y recibiendo las promesas de amistad se marcharon a sus tiendas.

13 También atacó cierta ciudad, fuerte y cercada con terraplenes y murallas, y habitada por una multitud mixta de varias naciones. Se llamaba Caspín. 14 Los que estaban dentro, confiando en la fuerza de las murallas y en sus provisiones, se comportaron con rudeza contra Judas y los que estaban con él, injuriando, y además blasfemando y diciendo palabras impías. 15 Pero Judas y su compañía, invocando al gran Soberano del mundo, que sin carneros y con astutas máquinas de guerra derribó Jericó en tiempos de Josué, se abalanzaron salvajemente contra la muralla. 16 Habiendo tomado la ciudad por voluntad de Dios, hicieron una matanza indecible, tanto que el lago contiguo, que tenía dos estadios† de ancho, pareció llenarse con el diluvio de sangre.

17 Cuando hubieron recorrido setecientos cincuenta estadios‡ desde allí, se dirigieron a Charax, a los judíos que se llaman§ Tubieni. 18 No encontraron a Timoteo en ese distrito, pues para entonces se había marchado de él sin lograr nada, pero había dejado una guarnición muy fuerte en un lugar. 19 Pero Dosite y Sosípater, que eran capitanes a las órdenes de Macabao, salieron y destruyeron a los que había dejado Timoteo en la fortaleza, más de diez mil hombres. 20 Macabeo, organizando su propio ejército en divisiones, puso* a estos dos sobre las bandas, y marchó a toda prisa contra Timoteo, que tenía con él ciento veinte mil de infantería y dos mil quinientos de caballería. 21 Cuando Timoteo se enteró de que se acercaba Judas, enseguida envió a las mujeres y a los niños con el equipaje a la fortaleza llamada† Carnion, pues el lugar era difícil de sitiar y de acceder por la estrechez de los accesos por todos lados. 22 Cuando la banda de Judas, que encabezaba la primera división, apareció a la vista, y cuando el terror y el miedo se apoderaron del enemigo, porque la manifestación de aquel que todo lo ve se apoderó de ellos, huyeron en todas direcciones, llevados de un lado a otro, de modo que a menudo eran heridos por sus propios hombres y atravesados con las puntas de sus propias espadas. 23 Judas continuó la persecución

‡ **12:9** un furlong es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 240 furlongs son unos 48 km. o 30 millas
§ **12:10** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 9 tramos son unos 1,8 km. o 1 1/8 millas
* **12:11** Gr. ellos. † **12:16** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 2 tramos son unos 402 metros o 1/4 de milla ‡ **12:17** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 750 tramos son unos 151 km. o 94 millas § **12:17** hombres de Tob: véanse Jueces 11:3, 2 Samuel 10:6, y compárese 1 Macabeos 5:13. * **12:20** Gr. ellos. † **12:21** Compárese con Carnain, 1 Macabeos 5:26, 43, 44.

con más vigor, pasando a cuchillo a los malvados, y destruyó hasta treinta mil hombres.

24 El mismo Timoteo, al caer en la compañía de Dositeo y Sosípater, les imploró con mucha astucia que le dejaran ir con su vida, porque tenía en su poder a los padres de muchos de ellos y a la parentela de algunos. ‡ "De lo contrario, dijo, poca consideración se tendrá con estos".§ 25 Así que, después de haber confirmado con muchas palabras el acuerdo de restituirlos sin daño, lo dejaron ir para poder salvar a su parentela.

26 Entonces Judas, marchando contra Carnion y el templo de Atergatis, mató a veinticinco mil personas. 27 Después de haber puesto en fuga a éstos y de haberlos destruido, marchó también contra Efrón, una ciudad fuerte,* en la que había multitud de personas de todas las naciones. Jóvenes robustos colocados† en las murallas hicieron una vigorosa defensa. Había allí grandes reservas de máquinas de guerra y de dardos. 28 ‡ Pero invocando al Soberano que con su poderío destroza la§ fuerza del enemigo, tomaron la ciudad en sus manos y mataron hasta veinticinco mil de los que estaban en ella.

29 Partiendo de allí, marcharon a toda prisa contra Escitópolis, que está a seiscientos estadios* de Jerusalén. 30 Pero cuando los judíos que estaban allí asentados dieron testimonio de la buena voluntad que los escitopolitas habían mostrado hacia ellos, y del buen trato que les habían dispensado en los momentos de su desgracia, 31 les dieron las gracias, y además les exhortaron a seguir teniendo buena disposición hacia la raza en el futuro. Luego subieron a Jerusalén, estando próxima la fiesta de las semanas.

32 Pero después de la fiesta llamada Pentecostés, marcharon a toda prisa contra Gorgias, el gobernador de Idumea. 33 Este salió con tres mil soldados de infantería y cuatrocientos de caballería. 34 Cuando se pusieron en orden, sucedió que cayeron algunos de los judíos. 35 Un tal Dositeo, uno de los† de la compañía de Bacenor, que iba a caballo y era un hombre fuerte, presionó fuertemente a Gorgias y, agarrando su manto, lo arrastró con fuerza. Mientras planeaba atrapar al maldito con vida, uno de los miembros de la caballería tracia se abalanzó sobre él y le inutilizó el hombro, por lo que Gorgias escapó a‡ Marisa.

36 Cuando los que estaban con Esdris llevaban mucho tiempo luchando y estaban cansados, Judas invocó al Señor para que se mostrara, luchando de su lado y dirigiendo la batalla. 37 Entonces, en la lengua de sus antepasados, lanzó el grito de guerra unido a los himnos. Luego se abalanzó contra las tropas de Gorgias, cuando éstas no lo esperaban, y las puso en fuga.

38 Judas reunió a su ejército y llegó a la ciudad de§ Adulam. Como se acercaba el séptimo día, se purificaron según la costumbre, y guardaron allí el sábado.

39 Al día siguiente,* cuando fue necesario, Judas y su compañía vinieron a recoger los cuerpos de los caídos,† y en compañía de sus parientes para llevarlos a los sepulcros de sus antepasados. 40 Pero bajo las vestiduras de cada uno de los muertos encontraron‡ señales consagradas de los ídolos de Jamnia, con los que la ley prohíbe a los judíos tener nada que ver. A todos les quedó claro que era por esta causa que habían caído. 41 Por lo tanto, todos, bendiciendo los caminos del Señor, el Juez justo, que hace manifiestas las cosas ocultas, 42 se volvieron a la

‡ **12:24** Gr. y el resultado será que éstos no serán tenidos en cuenta. El texto griego aquí está quizás corrupto. § **12:24** Compárese con Carnain, 1 Macabeos 5:26, 43, 44. * **12:27** El texto griego aquí está quizás corrompido. † **12:27** Gr. frente a. ‡ **12:28** O, sus enemigos § **12:28** Algunas autoridades leen el peso. * **12:29** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 600 tramos son unos 121 km. o 75 millas † **12:35** El texto griego es incierto. ‡ **12:35** Compárese con 1 Macabeos 5:65. § **12:38** Gr. Odollam. * **12:39** El texto griego aquí es incierto. † **12:39** O bien, para hacerlos volver a estar con sus parientes en los sepulcros ‡ **12:40** Tal vez se trate de imágenes consagradas de los ídolos.

súplica, rogando que el pecado cometido fuera totalmente borrado. El noble Judas exhortó a la multitud a que se guardara del pecado, pues había visto con sus propios ojos lo que sucedía por el pecado de los que habían caído. 43 Cuando hubo hecho una colecta hombre por hombre por la suma de dos mil dracmas de plata, envió a Jerusalén a ofrecer un sacrificio por el pecado, haciendo muy bien y honradamente en esto, en cuanto que pensó en la resurrección. 44 Porque si no esperaba que los que habían caído resucitaran, sería superfluo y ocioso orar por los muertos. 45 Pero si esperaba un memorial honorable de gratitud guardado para los que§ mueren* en la piedad, entonces el pensamiento era santo y piadoso. Por eso hizo el sacrificio expiatorio por los que habían muerto, para que fueran liberados de su pecado.

13

1 En el año ciento cuarenta y nueve, se trajo a Judas y a su compañía la noticia de que Antíoco Eupátor venía con multitudes contra Judea, 2 y con él Lisias, su tutor y canciller, cada uno con una fuerza griega de ciento diez mil infantes, cinco mil trescientos de caballería, veintidós elefantes y trescientos carros armados con guadañas.

3 También Menelao se unió a ellos y, con gran hipocresía, alentó a Antíoco, no para salvar a su país, sino porque pensaba que sería puesto al frente del gobierno. 4 Pero el Rey de los reyes despertó la ira de Antíoco contra el malvado. Cuando Lisias le informó de que este hombre era el causante de todos los males, el rey ordenó que lo llevaran a Berea y que lo mataran de la manera acostumbrada en ese lugar. 5 En ese lugar hay una torre de cincuenta codos de altura, llena de cenizas, y tenía a su alrededor un borde circular* que se inclinaba por todos lados hacia las cenizas. 6 Aquí se empuja a la destrucción a quien es culpable de sacrilegio o notorio por otros crímenes. 7 Por este destino sucedió que el infractor de la ley, Menelao, murió sin obtener ni siquiera una tumba en la tierra, y eso justamente; 8 pues como había perpetrado muchos pecados contra el altar, cuyo fuego y cuyas cenizas eran sagrados, recibió su muerte en cenizas.

9 Ahora bien, el rey,† enfurecido de espíritu, venía con la intención de infligir a los judíos los peores sufrimientos que se habían hecho en tiempos de su padre. 10 Pero cuando Judas se enteró de estas cosas, ordenó a la multitud que invocara al Señor de día y de noche, si es que lo hacía en algún otro momento, para que ahora ayudara a los que estaban a punto de ser privados de la ley, de su patria y del templo sagrado, 11 y para que no permitiera que el pueblo que acababa de empezar a revivir cayera en manos de aquellos paganos profanos. 12 Así que cuando todos juntos hicieron lo mismo,‡ rogando al Señor misericordioso con llantos, ayunos y postraciones durante tres días sin cesar, Judas los exhortó y ordenó que se unieran a él.

13 Habiendo consultado en privado con los ancianos, resolvió que antes de que el ejército del rey entrara en Judea y se hiciera dueño de la ciudad, salieran a decidir el asunto con la ayuda de§ Dios. 14 Y encomendando la decisión al* Señor del mundo, y exhortando a los que estaban con él a contender noblemente hasta la muerte por las leyes, el templo, la ciudad, el país y el modo de vida, acampó junto a Modín. 15 Dio a sus hombres la consigna: "LA VICTORIA ES DE DIOS", con una fuerza escogida de los más valientes jóvenes atacó de noche junto al pabellón del rey, y mató de su ejército hasta dos mil hombres, y† derribó sobre él al elefante principal que estaba

§ **12:45** Gr. se duerme. * **12:45** O, del lado de la piedad * **13:5** Gr. sobre. † **13:9** Algunas autoridades leen indignado. ‡ **13:12** Gr. e imploró. § **13:13** Algunas autoridades leen el Señor. * **13:14** Algunas autoridades leen Creador. † **13:15** El texto griego aquí es probablemente corrupto. ‡ **13:15** Algunas autoridades leen una segunda vez.

en la torre.‡ 16 Al final llenaron de
terror y alarma al ejército de y partieron
con buen éxito. 17 Esto se logró cuando
apenas amanecía, gracias a la protección
del Señor que dio ayuda a Judas.

18 Pero el rey, habiendo probado la
excesiva audacia de los judíos, realizó ataques estratégicos contra sus posiciones, 19 y contra una fuerte fortaleza de
los judíos en Betsura. Avanzó, fue rechazado, fracasó y fue derrotado. 20 Judas
envió lo necesario a los que estaban
dentro. 21 Pero Rodoco, de las filas judías,
dio a conocer los secretos al enemigo. Lo
buscaron, lo arrestaron y lo encerraron
en la cárcel. 22 El rey negoció con
ellos en Betsura por segunda vez, dio
su mano, tomó la de ellos, partió, atacó
a las fuerzas de Judas, fue puesto en
lo peor, 23 oyó que Filipo, que había
quedado como canciller en Antioquía, se
había vuelto imprudente, se confundió,
hizo a los judíos una proposición de
paz, se sometió y juró reconocer todos
sus derechos, llegó a un acuerdo con
ellos y ofreció sacrificios, honró el santuario y el lugar, 24 mostró amabilidad
y recibió amablemente a Maccabaeus,
dejó a Hegemónides como gobernador
desde Ptolemais hasta los gerenios, 25 y
llegó a Ptolemais. Los hombres de Tolemaida estaban disgustados por el tratado,
pues estaban muy indignados con los
judíos. Deseaban anular los artículos del
acuerdo. 26 Lisias se adelantó a hablar,
hizo la mejor defensa posible, persuadió,
pacificó, se ganó su buena voluntad y
partió hacia Antioquía. Este fue el asunto
del ataque y la partida del rey.

14

1 Tres años más tarde, llegó a Judas y a su compañía la noticia de que
Demetrio, hijo de Seleuco, había entrado
en el puerto de Trípoli con un poderoso
ejército y una flota, 2 y se había apoderado del país, habiendo hecho desaparecer
a Antíoco y a su tutor Lisias.

3 Pero un tal Alcimo, que antes había
sido sumo sacerdote y se había contaminado voluntariamente en los tiempos en
que no había mezcla con los gentiles,
considerando que no había liberación
para él de ninguna manera, ni más acceso
al altar sagrado, 4 vino al rey Demetrio
alrededor del año ciento cincuenta y
uno, presentándole una corona de oro
y una palma, y junto a éstas algunas
de las ramas de olivo festivas del templo. Durante ese día, guardó silencio;
5 pero habiendo tenido la oportunidad
de promover su propia locura, al ser
llamado por Demetrio a una reunión de
su consejo, y al preguntarle cómo estaban
los judíos afectados y qué pretendían,
respondió:

6 “Aquellos de los judíos llamados Hasidaeans, cuyo líder es Judas Maccabaeus,
mantienen la guerra y son sediciosos,
no permitiendo que el reino encuentre
tranquilidad. 7 Por lo tanto, habiendo
dejado de lado mi gloria ancestral — me
refiero al sumo sacerdocio — he venido
ahora aquí 8 primero por el genuino
cuidado que tengo por las cosas que
conciernen al rey, y segundo porque también tengo consideración por mis propios
conciudadanos. Porque, por culpa de
la imprudencia de aquellos de los que
he hablado antes, toda nuestra raza se
encuentra en una desgracia no pequeña.
9 Oh rey, después de haberte informado
de estas cosas, piensa tanto en nuestro
país como en nuestra raza, que está
rodeada de enemigos, según la bondadosa bondad con que recibes a todos.
10 Porque mientras Judas siga vivo, es
imposible que el gobierno encuentre la
paz. 11 Cuando hubo pronunciado estas
palabras, en seguida* el resto de los amigos del rey†, teniendo mala voluntad contra Judas, enardeció aún más a Demetrio.
12 Inmediatamente nombró a Nicanor,
que había sido maestro de los elefantes,
y lo hizo gobernador de Judea. Lo envió,
13 dándole instrucciones por escrito para
que matara al propio Judas y dispersara a

* **14:11** O también los amigos del rey † **14:11** Véase 2 Macabeos 8:9. ‡ **14:13** Gr. mayor.

los que estaban con él, y para que pusiera a Alcimo como sumo sacerdote del‡ gran templo. 14 Los que en Judea§ habían expulsado a Judas al exilio acudieron en tropel a Nicanor, suponiendo que las desgracias y calamidades de los judíos serían éxitos para ellos.

15 Pero cuando los judíos se enteraron del avance de Nicanor y del asalto de los paganos, se rociaron la cabeza con tierra e hicieron oraciones solemnes a aquel que había establecido a su propio pueblo para siempre, y que siempre, manifestando su presencia, sostiene a los que son su propia herencia. 16 * Cuando el jefe dio las órdenes, partió inmediatamente de allí y se unió a ellos en una aldea llamada Lessau. 17 Pero Simón, el hermano de Judas, había encontrado a Nicanor, aunque no hasta tarde, pues se había retrasado a causa de la repentina consternación causada por sus adversarios.

18 Sin embargo, Nicanor, al oír el valor de los que estaban con Judas, y su coraje al luchar por su país, rehuyó llevar el asunto a la decisión de la espada. 19 Por lo tanto, envió a Posidonio, Teodoto y Matatías para que dieran y recibieran promesas de amistad. 20 Así pues, después de haber considerado largamente estas propuestas, y de que el jefe las pusiera en conocimiento de las tropas de†, y de que pareciera que todos estaban de acuerdo, consintieron en los pactos. 21 Designaron un día para reunirse por su cuenta. Se presentó un carro de cada ejército. Colocaron asientos de honor. 22 Judas dispuso hombres armados en lugares convenientes, para que no hubiera de repente una traición por parte del enemigo. Celebraron una conferencia como era de rigor. 23 Nicanor esperó en Jerusalén y no hizo nada para causar disturbios, sino que despidió a los rebaños de gente que se habían reunido. 24 Mantenía a Judas siempre en su presencia. Se había ganado un sincero afecto por el hombre. 25 Lo instó a casarse y a tener hijos. Se casó, se instaló tranquilamente y participó en la vida común.

26 Pero Alcimo, percibiendo la buena voluntad que había entre ellos,‡ y habiéndose apoderado de los pactos que se habían hecho, vino a Demetrio y le dijo que Nicanor era desleal al gobierno, pues había nombrado sucesor a ese conspirador contra su reino, Judas. 27 El rey, enfurecido y exasperado por las falsas acusaciones de aquel malvado, escribió a Nicanor indicándole que estaba disgustado por los pactos y ordenándole que enviara a toda prisa a Maccabaeus prisionero a Antioquía. 28 Cuando este mensaje llegó a Nicanor, se confundió y se turbó mucho al pensar en anular los artículos que se habían acordado, ya que el hombre no había hecho ningún mal; 29 pero como no había quien se opusiera al rey, vigiló su tiempo para ejecutar este propósito mediante una estrategia. 30 Pero Macabeo, al percibir que Nicanor se comportaba con más dureza en su trato y que se había convertido en gobernante con su porte habitual, comprendiendo que esta dureza no venía de bien, reunió a no pocos de sus hombres y se ocultó de Nicanor.

31 Pero el otro,§ cuando se dio cuenta de que había sido derrotado valientemente por la estrategia de Judas,* se acercó al gran† y santo templo, mientras los sacerdotes ofrecían los sacrificios habituales, y les ordenó que le entregaran al hombre. 32 Cuando declararon con juramentos que no tenían conocimiento de dónde estaba el hombre que buscaba, 33 extendió su mano derecha hacia el santuario, e hizo este juramento "Si no me entregáis a Judas como prisionero, arrasaré este‡ templo de Dios hasta el suelo, derribaré el altar y erigiré aquí un templo a Dionisio para que todos lo vean.

§ **14:14** Véase 2 Macabeos 5:27. * **14:16** El texto griego de este verso y del siguiente está corrupto. † **14:20** O, gente Gr. multitudes. ‡ **14:26** O bien, los pactos que se habían hecho, aprovecharon la ocasión y vinieron § **14:31** O, aunque era consciente de que había sido derrotado noblemente por * **14:31** Gr. el hombre † **14:31** Gr. más grande. ‡ **14:33** O, capilla Gr. recinto.

34 Y habiendo dicho esto, se marchó. Pero los sacerdotes, extendiendo sus manos hacia el cielo, invocaron al que siempre lucha por nuestra nación, con estas palabras 35 "Tú, Señor del universo, que en ti no tienes necesidad de nada, has querido que se establezca entre nosotros un santuario de tu morada§. 36 Así que ahora, Señor de toda santidad, mantén impoluta para siempre esta casa que ha sido recientemente limpiada."

37 Se informó a Nicanor sobre un tal Razis, anciano de Jerusalén, amante de sus compatriotas y hombre de muy buena reputación, al que llamaban Padre de los Judíos por su buena voluntad. 38 Porque en los tiempos anteriores, cuando no había mezcla con los gentiles, se le había acusado de seguir la religión de los judíos, y había arriesgado su cuerpo y su vida con todo empeño por la religión de los judíos. 39 Nicanor, queriendo hacer evidente la mala voluntad que tenía contra los judíos, envió más de quinientos soldados para apresarlo; 40 pues pensaba que apresándolo les causaría un perjuicio. 41 Pero cuando las tropas de* estaban a punto de tomar la torre, y forzaban la puerta del patio, y pedían fuego para quemar las puertas, él, estando rodeado por todas partes, cayó sobre su espada, 42 prefiriendo morir noblemente antes que caer en manos de los malvados infelices, y sufrir un ultraje indigno de su propia nobleza. 43 Pero como perdió el golpe por la excitación de la lucha, y la multitud se precipitaba ahora dentro de la puerta, corrió valientemente hasta el muro y se arrojó con valentía entre la multitud. 44 Pero como ellos retrocedieron rápidamente, se hizo un espacio, y él cayó en medio de su lado. 45 Todavía con aliento, y encendido de ira, se levantó, y aunque su sangre brotaba a borbotones y sus heridas eran graves, corrió a través de la multitud, y de pie sobre una roca escarpada, 46 como su sangre estaba ya bien gastada, sacó sus intestinos a través de la herida, y tomándolos con ambas manos los sacudió contra la multitud. Invocando a aquel que es el Señor de la vida y del espíritu para que le devolviera† éstos de nuevo, murió así.

15

1 Pero Nicanor, al oír que Judas y su compañía estaban en la región de Samaria, resolvió atacarlos con toda seguridad en el día de descanso. 2 Cuando los judíos que se vieron obligados a seguirlo le dijeron: "No destruyas tan salvaje y bárbaramente, sino da la debida gloria al día que el que ve todas las cosas ha honrado y santificado por encima de los demás días".

3 Entonces el infeliz tres veces maldito preguntó si había un soberano en el cielo que hubiera ordenado guardar el día de reposo.

4 Cuando declararon: "Ahí está el Señor, viviendo él mismo como Soberano en el cielo, que nos dijo que observáramos el séptimo día".

5 Él respondió: "Yo también soy un soberano en la tierra, que te ordena tomar las armas y ejecutar los asuntos del rey". Sin embargo, no prevaleció para ejecutar su cruel plan.

6 Y Nicanor,* en su total jactancia y arrogancia, había decidido erigir un monumento de completa victoria sobre Judas y todos los que estaban con él. 7 Pero Macabeo seguía confiando incesantemente, con toda la esperanza de obtener la ayuda del Señor. 8 Exhortó a los suyos a que no tuvieran miedo ante el asalto de los paganos, sino que, teniendo en cuenta la ayuda que en tiempos anteriores habían recibido a menudo del cielo, esperaran también ahora la victoria que les llegaría del Todopoderoso, 9 y alentándoles con la ley y los profetas, y recordándoles las contiendas que habían ganado, los hizo más ávidos. 10 Y cuando hubo despertado su valor, les dio órdenes, señalando al mismo tiempo la

§ **14:35** Gr. tabernáculo. * **14:41** O, el lugar vacío Gr. llevando el cuello en alto. † **14:46** Algunas autoridades leen lo mismo. * **15:6**

falta de fe de los paganos y el incumplimiento de sus juramentos. 11 Armando a cada uno de ellos, no tanto con la segura defensa de escudos y lanzas como con el estímulo de las buenas palabras, y además relatándoles un sueño digno de ser creído, los alegró a todos en extremo.

12 La visión de aquel sueño fue ésta: Onías, el que había sido sumo sacerdote, un hombre noble y bueno, de porte modesto, pero de modales amables y bien hablados, y formado desde niño en todos los puntos de la virtud, con las manos extendidas invocando bendiciones sobre todo el cuerpo de los judíos. 13 Entonces vio aparecer a un hombre de edad venerable y de gran gloria, y la dignidad que le rodeaba era maravillosa y muy majestuosa. 14 Onías respondió y dijo: "Este es el amante de la parentela, el que ora mucho por el pueblo y la ciudad santa: Jeremías, el profeta de Dios. 15 Jeremías extendió su mano derecha y entregó a Judas una espada de oro, y al dársela se dirigió así 16 "Toma esta espada sagrada, regalo de Dios, con la que abatirás a los adversarios".

17 Alentados por las palabras de Judas, que eran nobles y eficaces, y capaces de incitar a la virtud y de mover las almas de los jóvenes a la valentía varonil, decidieron no llevar a cabo una campaña, sino enfrentarse noblemente al enemigo, y luchando cuerpo a cuerpo con todo el valor llevar el asunto a su conclusión, porque la ciudad, el santuario y el templo estaban en peligro. 18 Porque su temor por las esposas y los hijos, y además por la familia y los parientes, era menos importante para ellos; pero lo más grande y lo primero era su temor por el santuario consagrado. 19 También los que estaban encerrados en la ciudad no tenían una angustia ligera, pues estaban preocupados por el encuentro en campo abierto.

20 Cuando todos esperaban la decisión de la cuestión, y el enemigo ya se había incorporado a la batalla, y el ejército había sido puesto en orden de batalla, y los elefantes† llevados a un puesto conveniente, y la caballería desplegada en los flancos, 21 Macabeo, percibiendo la presencia de las tropas y las diversas armas con las que estaban equipadas, y el salvajismo de los elefantes, levantando las manos al cielo invocó al Señor que hace maravillas, sabiendo que el éxito no viene por las armas, sino que, según como el Señor juzga, obtiene la victoria para los que son dignos. 22 E invocando a Dios, dijo esto "Tú, Señor Soberano, enviaste a tu ángel en tiempos del rey Ezequías de Judea, y él mató del ejército de Senaquerib hasta ciento ochenta y cinco mil. 23 Así también ahora, oh soberano de los cielos, envía un ángel bueno delante de nosotros para infundir terror y temblor. 24 Por la grandeza de tu brazo, haz que sean golpeados con espanto los que con blasfemia han venido aquí contra tu santo pueblo". Al terminar estas palabras, 25 Nicanor y su compañía avanzaron con trompetas y cantos de victoria; 26 pero Judas y su compañía se unieron a la batalla con el enemigo con invocaciones y oraciones. 27 Luchando con las manos y orando a Dios con el corazón, mataron no menos de treinta y cinco mil hombres, alegrándose sobremanera por la manifestación de Dios.

28 Cuando terminó el combate y regresaron con alegría, reconocieron a Nicanor muerto y con su armadura completa. 29 Entonces hubo gritos y ruido, y bendijeron al Señor Soberano en la lengua de sus antepasados. 30 El que en todo era en cuerpo y alma el principal campeón de sus conciudadanos, el que mantuvo durante toda la vida la buena voluntad de su juventud hacia sus compatriotas, ordenó que le cortaran la cabeza a Nicanor junto con la mano y el brazo, y que los llevaran a Jerusalén. 31 Cuando llegó allí y reunió a sus compatriotas y puso a los sacerdotes ante el altar, mandó llamar a los que estaban en la ciudadela. 32 Mostrando la cabeza del vil Nicanor y la mano de aquel profano, que con altanería había extendido contra la santa casa del Todopoderoso, 33 y cortando la lengua

† **15:20** o, supernumerario

del impío Nicanor, dijo que la daría en
pedazos a los pájaros, y que colgaría estas
recompensas de su locura cerca del san-
tuario. 34 Todos, mirando al cielo, bendi-
jeron al Señor que se había manifestado,
diciendo: "¡Bendito el que ha conservado
su propio lugar sin mancilla!" 35 Colgó
de la ciudadela la cabeza y el hombro de
Nicanor, señal evidente para todos de la
ayuda del Señor. 36 Todos ordenaron con
un decreto común no dejar pasar este día
sin distinguirlo, sino marcar con honor el
día trece del mes doce (se llama Adar en
el idioma sirio), el día anterior al día de
Mardoqueo.

37 Habiendo sido éste el relato de la
tentativa de Nicanor, y habiendo estado la
ciudad desde aquellos tiempos en poder
de los hebreos, también aquí pondré fin
a mi libro. 38 Si he escrito bien y al
punto en mi relato, esto es lo que yo
mismo deseaba; pero si está mal hecho
y es mediocre, esto es lo mejor que pude
hacer. 39 Porque como es desagradable
beber vino solo y también beber agua
sola, mientras que la mezcla del vino
con el agua da de una vez todo el sa-
bor agradable; así también la forma del
lenguaje deleita los oídos de los que leen
la historia.
Aquí está el final.

Primer libro de Esdras

El *Primer Libro de Esdras* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. La Iglesia Católica Romana no lo reconoce, pero 1 Esdras figura como apéndice de la Biblia Vulgata Latina.

1 Josías celebró la Pascua en Jerusalén
para su Señor, y ofreció la Pascua el
día catorce del primer mes, 2 habiendo
puesto a los sacerdotes según sus turnos
diarios, vestidos con sus ropas, en el
templo del Señor. 3 Habló a los levitas,
los servidores del templo de Israel, para
que se santiguaran ante el Señor, a fin
de colocar el arca sagrada del Señor
en la casa que había construido el rey
Salomón, hijo de David. 4 Les dijo: "Ya
no es necesario que la lleven sobre sus
hombros. Ahora, pues, servid al Señor,
vuestro Dios, y servid a su pueblo Israel,
y preparaos junto a las casas de vuestros
padres y familiares, 5 según la escritura
del rey David de Israel, y según la mag-
nificencia de Salomón, su hijo. Poneos
en el lugar santo según las divisiones de
vuestras familias de levitas que ministran
en presencia de vuestros parientes los de-
scendientes de Israel. 6 Ofreced la Pascua
en orden, preparad los sacrificios para
vuestra parentela y celebrad la Pascua
según el mandamiento del Señor, que fue
dado a Moisés.

7 Al pueblo presente, Josías le dio
treinta mil corderos y cabritos, y tres
mil terneros. Estas cosas fueron dadas
de los bienes del rey, como él lo había
prometido, al pueblo y a los sacerdotes y
levitas. 8 Helkias, Zacarías y Esyelus, los
jefes del templo, dieron a los sacerdotes
para la Pascua dos mil seiscientas ovejas y
trescientos terneros. 9 Jeconias, Samaias,
Natanael su hermano, Sabias, Ochielus y
Joram, capitanes de millares, dieron a los
levitas para la Pascua cinco mil ovejas y
setecientos terneros.

10 Una vez hechas estas cosas, los sac-
erdotes y los levitas, con los panes sin
levadura, se ponían en pie en el orden
adecuado según la parentela, 11 y según
las distintas divisiones por casas pater-
nas, ante el pueblo, para ofrecer al Señor
como está escrito en el libro de Moisés.
Esto lo hacían por la mañana. 12 Asaban
al fuego el cordero de la Pascua, tal como
estaba previsto. Hirvieron los sacrificios
en las vasijas de bronce y en los calderos
de olor agradable, 13 y los pusieron
delante de todo el pueblo. Después
prepararon para ellos y para sus pari-
entes los sacerdotes, los hijos de Aarón.
14 Los sacerdotes ofrecían la grasa hasta
la noche. Los levitas preparaban para sí
y para su parentela a los sacerdotes, hijos
de Aarón. 15 También los cantores sagra-
dos, los hijos de Asaf, estaban en su orden,
según la designación de David: Asaf,
Zacarías y Edino, que representaban al
rey. 16 Además, los porteros estaban en
cada puerta. Ninguno tenía que apartarse
de sus deberes diarios, pues sus parientes
los levitas les preparaban.

17 Así se cumplió en aquel día lo que
correspondía a los sacrificios del Señor,
celebrando la Pascua, 18 y ofreciendo
sacrificios en el altar del Señor, según
el mandato del rey Josías. 19 Los hijos
de Israel que estaban presentes en aquel
tiempo celebraron la Pascua y la fiesta de
los panes sin levadura durante siete días.
20 No se había celebrado una Pascua así
en Israel desde los tiempos del profeta
Samuel. 21 En efecto, ninguno de los reyes
de Israel celebró una Pascua como la que
Josías, con los sacerdotes, los levitas y los
judíos, celebró con todo Israel presente
en su morada de Jerusalén. 22 Esta
Pascua se celebró en el año dieciocho
del reinado de Josías. 23 Las obras de
Josías fueron rectas ante su Señor, con un
corazón lleno de piedad. 24 Además, en
tiempos pasados se escribieron las cosas
que sucedieron en sus días, acerca de
los que pecaron e hicieron maldad contra
el Señor más que ningún otro pueblo o
reino, y cómo lo contrariaron en extremo,
de modo que las palabras del Señor se

confirmaron contra Israel.

25 Después de todos estos actos de
Josías, sucedió que el faraón, rey de
Egipto, vino a hacer la guerra a Car-
quemis, en el Éufrates, y Josías salió
contra él. 26 Pero el rey de Egipto le envió
a decir: "¿Qué tengo yo que ver contigo,
oh rey de Judea? 27 No fui enviado por
el Señor Dios contra ti, pues mi guerra
es contra el Éufrates. Ahora el Señor
está conmigo, sí, el Señor está conmigo
apresurándome a avanzar. Apártate de
mí y no te opongas al Señor".

28 Sin embargo, Josías no regresó a
su carro, sino que trató de luchar con
él, sin tener en cuenta las palabras
del profeta Jeremías de boca del Señor,
29 sino que se unió a la batalla con él
en la llanura de Meguido, y los coman-
dantes descendieron contra el rey Josías.
30 Entonces el rey dijo a sus siervos:
"¡Sacadme de la batalla, porque estoy
muy débil!" Inmediatamente sus servi-
dores lo sacaron del ejército. 31 Luego
subió a su segundo carro. Después de
ser llevado de vuelta a Jerusalén, murió
y fue enterrado en la tumba de sus
antepasados. 32 Toda Judea se lamentó
por Josías. El profeta Jeremías se lamentó
por Josías, y los jefes con las mujeres se
lamentaron por él hasta el día de hoy.
Esto fue dado por ordenanza para que se
hiciera continuamente en toda la nación
de Israel. 33 Estas cosas están escritas en
el libro de las historias de los reyes de
Judea, y cada uno de los actos que hizo
Josías, y su gloria, y su entendimiento en
la ley del Señor, y las cosas que había
hecho antes, y las cosas que ahora se
cuentan, están relatadas en el libro de los
reyes de Israel y de Judá.

34 El pueblo tomó a Joacaz, hijo de
Josías, y lo hizo rey en lugar de su
padre Josías, cuando tenía veintitrés
años. 35 Reinó en Judá y en Jerusalén du-
rante tres meses. Luego el rey de Egipto
lo destituyó de su reinado en Jerusalén.
36 Estableció un impuesto sobre el pueblo
de cien talentos de plata y un talento de
oro. 37 El rey de Egipto también nombró
al rey Joaquín, su hermano, rey de Judea
y Jerusalén. 38 Joakim encarceló a los
nobles y apresó a su hermano Zarakes, y
lo sacó de Egipto.

39 Joakim tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar en Judea y Jerusalén.
Hizo lo que era malo a los ojos del
Señor. 40 El rey Nabucodonosor de Ba-
bilonia subió contra él, lo ató con una
cadena de bronce y lo llevó a Babilonia.
41 Nabucodonosor también tomó algunos
de los vasos sagrados del Señor, se los
llevó y los guardó en su propio templo en
Babilonia. 42 Pero las cosas que se cuen-
tan de él, de su impureza y de su falta de
ética, están escritas en las crónicas de los
reyes. 43 Luego reinó en su lugar Joaquín,
su hijo. Cuando fue nombrado rey, tenía
dieciocho años. 44 Reinó tres meses y diez
días en Jerusalén. Hizo lo que era malo
ante el Señor.

45 Así que al cabo de un año Nabu-
codonosor envió e hizo que lo llevaran
a Babilonia con los objetos sagrados del
Señor, 46 y nombró a Sedecías rey de
Judea y Jerusalén cuando tenía veintiún
años. Reinó once años. 47 Él también
hizo lo que era malo a los ojos del Señor,
y no hizo caso de las palabras que había
dicho el profeta Jeremías de boca del
Señor. 48 Después de que el rey Nabu-
codonosor le hizo jurar por el nombre del
Señor, rompió su juramento y se rebeló.
Endureciendo su cuello y su corazón,
transgredió las leyes del Señor, el Dios
de Israel. 49 Además, los gobernantes
del pueblo y de los sacerdotes hicieron
muchas maldades, excediendo todas las
contaminaciones de todas las naciones,
y profanaron el templo del Señor, que
estaba santificado en Jerusalén. 50 El
Dios de sus antepasados envió por medio
de su mensajero a llamarlos para que
volvieran, porque tenía compasión de
ellos y de su morada. 51 Pero ellos
se burlaron de sus mensajeros. En el
día en que el Señor habló, se burlaron
de sus profetas 52 hasta que él, enojado
con su pueblo por su gran impiedad,
mandó traer contra ellos a los reyes de
los caldeos. 53 Mataron a sus jóvenes a

espada alrededor de su santo templo, y no perdonaron ni a jóvenes ni a mujeres, ni a ancianos ni a niños; pero él los entregó a todos en sus manos. 54 Tomaron todos los vasos sagrados del Señor, grandes y pequeños, con los cofres del arca del Señor y los tesoros del rey, y los llevaron a Babilonia. 55 Quemaron la casa del Señor, derribaron los muros de Jerusalén y quemaron sus torres con fuego. 56 En cuanto a sus cosas gloriosas, no se detuvieron hasta que las redujeron a la nada. Llevó a Babilonia a la gente que no fue asesinada con la espada. 57 Fueron siervos de él y de sus hijos hasta que reinaron los persas, para que se cumpliera la palabra del Señor por boca de Jeremías: 58 "Hasta que la tierra haya disfrutado de sus sábados, todo el tiempo de su desolación guardará sábados, para cumplir setenta años.

2

1 En el primer año del rey Ciro de los persas, para que se cumpliera la palabra del Señor por boca de Jeremías, 2 el Señor despertó el espíritu del rey Ciro de los persas, y éste hizo una proclamación por todo su reino, y también por escrito, 3 diciendo: "Dice Ciro, rey de los persas: El Señor de Israel, el Señor Altísimo, me ha hecho rey de todo el mundo, 4 y me ha mandado construirle una casa en Jerusalén, que está en Judea. 5 Por tanto, si hay alguno de vosotros que sea de su pueblo, que el Señor, su Señor, esté con él, y que suba a Jerusalén que está en Judea, y edifique la casa del Señor de Israel. Él es el Señor que habita en Jerusalén. 6 Por lo tanto, de los que habitan en diversos lugares, que los que están en su propio lugar ayuden cada uno con oro, con plata, 7 con regalos, con caballos y ganado, además de las otras cosas que han sido añadidas por voto para el templo del Señor que está en Jerusalén.

8 Entonces se levantaron los jefes de las familias de Judá y de la tribu de Benjamín, con los sacerdotes, los levitas y todos aquellos a quienes el Señor había movido el espíritu para que subieran a construir la casa del Señor que está en Jerusalén. 9 Los que vivían alrededor de ellos les ayudaron en todo, con plata y oro, con caballos y ganado, y con muchísimos dones que fueron ofrecidos por un gran número de personas cuyo espíritu estaba tan conmovido.

10 El rey Ciro también sacó los vasos sagrados del Señor, que Nabucodonosor había llevado de Jerusalén y había guardado en su templo de los ídolos. 11 Cuando el rey Ciro de los persas los sacó, los entregó a Mitrídates, su tesorero, 12 y por él fueron entregados a Sanabassar, gobernador de Judea. 13 Este fue el número de ellos: mil copas de oro, mil copas de plata, veintinueve incensarios de plata, treinta copas de oro, dos mil cuatrocientas diez copas de plata y otros mil vasos. 14 Así fueron subidos todos los vasos de oro y de plata, cinco mil cuatrocientos setenta y nueve, 15 y fueron llevados por Sanabassar, junto con los exiliados que regresaban, de Babilonia a Jerusalén.

16 En tiempos del rey Artajerjes de los persas, Belemus, Mitrídates, Tabelio, Rathumus, Beeltethmus y Samelio el escriba, con sus otros asociados, que vivían en Samaria y otros lugares, le escribieron contra los que vivían en Judea y Jerusalén la siguiente carta:

17 "Al rey Artajerjes, nuestro Señor, de parte de tus siervos, Rathumus el registrador, Samellius el escriba, y el resto de su consejo, y los jueces que están en Coelesyria y Fenicia: 18 Sepa ahora nuestro señor el rey, que los judíos que han subido de ti a nosotros, habiendo llegado a Jerusalén, están construyendo esa ciudad rebelde y perversa, y están reparando sus plazas y muros, y están poniendo los cimientos de un templo. 19 Ahora bien, si se construye esta ciudad y se terminan sus muros, no sólo se negarán a dar tributo, sino que incluso se levantarán contra los reyes. 20 Puesto que las cosas relativas al templo están ya en marcha, nos parece oportuno no

descuidar tal asunto, 21 sino hablar a
nuestro señor el rey, con el fin de que,
si le parece bien, se busque en los libros
de sus antepasados. 22 Encontrarás en
las crónicas lo que está escrito acerca
de estas cosas, y comprenderás que esa
ciudad era rebelde, que perturbaba a
los reyes y a las ciudades, 23 y que los
judíos eran rebeldes y seguían iniciando
guerras allí en el pasado. Por esta causa,
esta ciudad fue asolada. 24 Por lo tanto,
ahora te declaramos, oh señor rey, que
si esta ciudad se construye de nuevo y se
levantan sus murallas, desde entonces no
tendrás paso a Coelesyria y Fenicia."

25 Entonces el rey volvió a escribir a
Rathumus, el registrador, a Beeltethmus,
a Samellius, el escriba, y al resto de sus
asociados que vivían en Samaria, Siria y
Fenicia, lo siguiente:

26 "He leído la carta que me has envi-
ado. Por lo tanto, he ordenado que se
haga una búsqueda, y se ha encontrado
que esa ciudad desde tiempos antiguos
ha luchado contra los reyes, 27 y que
los hombres eran dados a la rebelión y
a la guerra en ella, y que había reyes
poderosos y feroces en Jerusalén, que
reinaban y exigían tributo en Coelesyria
y Fenicia. 28 Ahora, pues, he orde-
nado que se impida a esos hombres
edificar la ciudad, y que se cuide de
que no se haga nada en contra de esta
orden, 29 y que esas perversas acciones
no prosigan para molestia de los reyes."
30 Entonces el rey Artajerjes, una vez
leídas sus cartas, Rathumus y el escriba
Samelio, y el resto de sus asociados, se
dirigieron apresuradamente a Jerusalén
con caballería y una multitud de gente
en formación de batalla, y comenzaron a
impedir a los constructores. Así que la
construcción del templo de Jerusalén cesó
hasta el segundo año del reinado del rey
Darío de los persas.

3

1 El rey Darío hizo un gran banquete
para todos sus súbditos, para todos
los nacidos en su casa, para todos los
príncipes de Media y de Persia, 2 y
para todos los gobernadores locales y
capitanes y gobernadores que estaban
bajo su mando, desde la India hasta
Etiopía, en las ciento veintisiete provin-
cias. 3 Comieron y bebieron, y cuando
estuvieron satisfechos se fueron a sus
casas. Entonces el rey Darío entró en su
alcoba y durmió, pero se despertó de su
sueño.

4 Entonces los tres jóvenes de la guardia
que custodiaban al rey hablaron entre sí:
5 "Que cada uno de nosotros declare lo
que es más fuerte. El rey Darío dará
a aquel cuya declaración parezca más
sabia que las demás grandes regalos y
grandes honores en señal de victoria. 6 Se
vestirá de púrpura, beberá en copas de
oro, dormirá en un lecho de oro y tendrá
un carro con bridas de oro, un turbante
de lino fino y una cadena al cuello. 7 Se
sentará junto a Darío por su sabiduría y
se le llamará primo de Darío".

8 Entonces cada uno de ellos escribió
su sentencia, la selló y la puso bajo la
almohada del rey Darío, 9 y dijo: "Cuando
el rey se despierte, alguien le entregará el
escrito. A quien el rey y los tres príncipes
de Persia juzguen que su sentencia es la
más sabia, se le dará la victoria, como
está escrito." 10 El primero escribió: "El
vino es el más fuerte". 11 El segundo
escribió: "El rey es el más fuerte". 12 El
tercero escribió: "Las mujeres son más
fuertes, pero sobre todo la Verdad es la
vencedora".

13 Cuando el rey se despertó, tomaron
el escrito y se lo dieron, y él lo leyó.
14 Enviando, llamó a todos los príncipes
de Persia y de Media, a los gobernadores
locales, a los capitanes, a los gober-
nadores y a los oficiales principales 15 y se
sentó en la sede real del juicio; y el escrito
fue leído ante ellos. 16 Dijo: "Llamad
a los jóvenes, y ellos explicarán sus
propias sentencias. Así que los llamaron
y entraron. 17 Les dijeron: "Explicad lo
que habéis escrito".

Entonces el primero, que había hablado
de la fuerza del vino, comenzó 18 y dijo
esto "¡Oh, señores, qué fuerte es el vino!

Hace que todos los hombres que lo beben se extravíen. 19 Hace que la mente del rey y la del huérfano sean iguales, así como la del siervo y la del libre, la del pobre y la del rico. 20 Convierte todo pensamiento en alegría y gozo, de modo que el hombre no se acuerda de las penas ni de las deudas. 21 Hace que todo corazón se enriquezca, de modo que el hombre no se acuerda ni del rey ni del gobernador local. Hace que la gente diga cosas en grandes cantidades. 22 Cuando están en sus copas, se olvidan del amor a los amigos y a la parentela, y no tardan en desenvainar la espada. 23 Pero cuando despiertan de su vino, no recuerdan lo que han hecho. 24 Oh, señores, ¿no es el vino el más fuerte, ya que obliga a la gente a hacer esto?" Y cuando hubo dicho esto, dejó de hablar.

4

1 Entonces el segundo, que había hablado de la fuerza del rey, comenzó a decir: 2 "Oh, señores, ¿no sobresalen en fuerza los hombres que dominan el mar y la tierra, y todas las cosas que hay en ellos? 3 Pero, sin embargo, el rey es más fuerte. Él es su señor y tiene dominio sobre ellos. En todo lo que les manda, le obedecen. 4 Si les dice que hagan la guerra los unos contra los otros, lo hacen. Si los envía contra los enemigos, van y conquistan montañas, muros y torres. 5 Matan y son matados, y no desobedecen el mandato del rey. Si ganan la victoria, le llevan todo al rey: todo el botín y todo lo demás. 6 Asimismo, los que no son soldados y no tienen nada que ver con las guerras, sino que cultivan, cuando han vuelto a cosechar lo que habían sembrado, traen una parte al rey y se obligan unos a otros a pagar tributo al rey. 7 ¡Él es sólo un hombre! Si manda matar, matan. Si les ordena que perdonen, perdonan. 8 Si les ordena golpear, golpean. Si les manda asolar, asolan. Si les manda construir, construyen. 9 Si les manda talar, talan. Si les manda plantar, plantan. 10 Así todo su pueblo y sus ejércitos le obedecen. Además, se acuesta, come y bebe, y descansa; 11 y éstos vigilan a su alrededor. Ninguno de ellos puede apartarse y hacer sus propios negocios. No le desobedecen en nada. 12 Oh señores, ¿cómo no va a ser el rey el más fuerte, viendo que se le obedece así?" Entonces dejó de hablar.

13 Entonces el tercero, que había hablado de las mujeres y de la verdad, (éste era Zorobabel) comenzó a hablar: 14 "Oh señores, ¿no es grande el rey, y los hombres son muchos, y no es fuerte el vino? ¿Quién es, pues, el que los gobierna, o tiene el señorío sobre ellos? ¿Acaso no son mujeres? 15 Las mujeres han dado a luz al rey y a toda la gente que gobierna sobre el mar y la tierra. 16 Ellos vinieron de las mujeres. Las mujeres nutrieron a los que plantaron las viñas, de donde sale el vino. 17 Las mujeres también confeccionan prendas de vestir para los hombres. Éstas dan gloria a los hombres. Sin las mujeres, los hombres no pueden existir. 18 Sí, y si los hombres han reunido oro y plata y cualquier otra cosa hermosa, y ven a una mujer que es hermosa en apariencia y belleza, 19 dejan todas esas cosas y se quedan boquiabiertos al verla, y con la boca abierta la miran. Todos tienen más deseo de ella que de oro, o de plata, o de cualquier otra cosa hermosa. 20 Un hombre deja a su propio padre que lo crió, deja su propio país y se une a su esposa. 21 Con su mujer termina sus días, sin pensar en su padre, en su madre ni en su patria. 22 En esto también debéis saber que las mujeres os dominan. ¿No trabajáis y os afanáis, y lo lleváis todo para dárselo a las mujeres? 23 Sí, el hombre toma su espada y sale a viajar, a robar, a hurtar y a navegar por el mar y por los ríos. 24 Ve un león y camina en la oscuridad. Cuando ha robado, saqueado y desvalijado, se lo lleva a la mujer que ama. 25 Por eso el hombre ama a su mujer más que a su padre o a su madre. 26 Sí, hay muchos que han perdido la cabeza por las mujeres y se

han hecho esclavos por ellas. 27 También muchos han perecido, han tropezado y han pecado por causa de las mujeres. 28 Ahora bien, ¿no me creéis? ¿No es grande el rey en su poder? ¿No temen todas las regiones tocarlo? 29 Sin embargo, lo vi a él y a Apame, la concubina del rey, hija del ilustre Barticus, sentada a la derecha del rey, 30 y tomando la corona de la cabeza del rey, la puso sobre su propia cabeza. Sí, ella golpeó al rey con su mano izquierda. 31 Al ver esto, el rey se quedó boquiabierto y la miró con la boca abierta. Si ella le sonríe, él se ríe. Pero si ella se disgusta con él, la halaga, para que se reconcilie de nuevo con él. 32 Oh, señores, ¿cómo no puede ser que las mujeres sean fuertes, viendo que hacen esto?"

33 Entonces el rey y los nobles se miraron entre sí. Entonces él comenzó a hablar sobre la verdad. 34 "Oh, señores, ¿no son fuertes las mujeres? La tierra es grande. El cielo es alto. El sol es rápido en su curso, pues da vueltas alrededor del cielo y vuelve a su curso en un día. 35 ¿No es grande el que hace estas cosas? Por eso la verdad es grande, y más fuerte que todas las cosas. 36 Toda la tierra invoca la verdad, y el cielo la bendice. Todas las obras se estremecen y tiemblan, pero con la verdad no hay nada injusto. 37 El vino es injusto. El rey es injusto. Las mujeres son injustas. Todos los hijos de los hombres son injustos, y todas sus obras son injustas. No hay verdad en ellos. También ellos perecerán en su injusticia. 38 Pero la verdad permanece y es fuerte para siempre. La verdad vive y vence para siempre. 39 Con la verdad no hay parcialidad hacia las personas o las recompensas, sino que la verdad hace las cosas que son justas, en lugar de cualquier cosa injusta o malvada. Todos los hombres aprueban las obras de la verdad. 40 En el juicio de la verdad no hay ninguna injusticia. La verdad es la fuerza, el reino, el poder y la majestad de todos los tiempos. Bendito sea el Dios de la verdad".

41 Con esto, dejó de hablar. Entonces todo el pueblo gritó y dijo: "¡Grande es la verdad, y fuerte sobre todas las cosas!"

42 Entonces el rey le dijo: "Pide lo que desees, incluso más de lo que está señalado por escrito, y te lo concederemos, porque eres hallado el más sabio. Te sentarás a mi lado y serás llamado mi primo".

43 Entonces dijo al rey: "Acuérdate de tu voto, que hiciste para edificar Jerusalén, el día en que llegaste a tu reino, 44 y para devolver todos los utensilios que fueron sacados de Jerusalén, que Ciro apartó cuando juró destruir a Babilonia, y juró devolverlos allí. 45 También prometiste construir el templo que los edomitas quemaron cuando Judea fue desolada por los caldeos. 46 Ahora, oh señor rey, esto es lo que pido y lo que deseo de ti, y esta es la generosidad principesca que puede proceder de ti: Te pido, pues, que cumplas el voto cuyo cumplimiento has prometido al Rey del Cielo con tu propia boca."

47 Entonces el rey Darío se levantó, lo besó y escribió cartas para él a todos los tesoreros y gobernadores y capitanes y gobernadores locales, para que lo trajeran sano y salvo a él y a todos los que subieran con él a edificar Jerusalén. 48 Escribió también cartas a todos los gobernadores que estaban en Coelesiria y Fenicia, y a los que estaban en Libano, para que trajeran madera de cedro de Libano a Jerusalén, y para que le ayudaran a edificar la ciudad. 49 Además, escribió para todos los judíos que salieran de su reino hacia Judea en relación con su libertad, que ningún oficial, ningún gobernador, ningún gobernador local, ni tesorero, entrara por la fuerza en sus puertas, 50 y que todo el país que ocuparan fuera libre para ellos sin tributo, y que los edomitas entregaran las aldeas de los judíos que tenían en ese momento, 51 y que se dieran veinte talentos anuales para la construcción del templo, hasta el momento en que se construyera, 52 y otros diez talentos anuales para los holocaustos que se presentarían sobre el altar cada

día, ya que tenían el mandamiento de hacer diecisiete ofrendas, 53 y que todos los que vinieran de Babilonia para construir la ciudad tuvieran su libertad, ellos y sus descendientes, y todos los sacerdotes que vinieran. 54 También escribió que se les diera su sustento y las vestimentas sacerdotales con las que ejercen su ministerio. 55 Para los levitas escribió que se les diera su sustento hasta el día en que se terminara la casa y se edificara Jerusalén. 56 Ordenó que se diera tierra y salario a todos los que custodiaban la ciudad. 57 También mandó traer de Babilonia todos los utensilios que Ciro había apartado, y todo lo que Ciro había ordenado que se hiciera y se enviara a Jerusalén.

58 Cuando este joven salió, levantó su rostro al cielo, hacia Jerusalén, y alabó al Rey del cielo, 59 y dijo: "De ti viene la victoria. De ti viene la sabiduría. Tuya es la gloria, y yo soy tu servidor. 60 Bendito seas, que me has dado la sabiduría. Te doy gracias, Señor de nuestros padres. 61 Así que tomó las cartas, salió, llegó a Babilonia y lo contó a toda su parentela. 62 Alabaron al Dios de sus antepasados, porque les había dado libertad y libertad 63 para subir y construir Jerusalén y el templo que lleva su nombre. Hicieron una fiesta con instrumentos de música y alegría durante siete días.

5

1 Después de esto, los jefes de las casas paternas fueron elegidos para subir según sus tribus, con sus esposas, hijos e hijas, con sus siervos y siervas, y sus ganados. 2 Darío envió con ellos mil soldados de caballería para llevarlos de vuelta a Jerusalén con paz, con instrumentos musicales, tambores y flautas. 3 Toda su parentela se alegraba, y los hizo subir con ellos.

4 Estos son los nombres de los hombres que subieron, según sus familias entre sus tribus, según sus diversas divisiones. 5 Los sacerdotes, hijos de Finees, hijos de Aarón: Jesús, hijo de Josedec, hijo de Saraías, y Joaquín, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, de la casa de David, del linaje de Fares, de la tribu de Judá, 6 que hablaron palabras sabias ante Darío, rey de Persia, en el segundo año de su reinado, en el mes de Nisán, que es el primer mes.

7 Estos son los de Judea que subieron del cautiverio, donde vivían como extranjeros, a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado a Babilonia. 8 Volvieron a Jerusalén y a las otras partes de Judea, cada uno a su ciudad, los que vinieron con Zorobabel, con Jesús, Nehemías, Zaraias, Resaias, Eneneus, Mardocheus, Beelsarus, Aspharsus, Reelias, Roimus y Baana, sus líderes.

9 El número de ellos de la nación y sus jefes los hijos de Foros, dos mil ciento setenta y dos; los hijos de Saphat, cuatrocientos setenta y dos; 10 los hijos de Ares, setecientos cincuenta y seis; 11 los hijos de Phaath Moab, de los hijos de Jesús y Joab, dos mil ochocientos doce; 12 los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro; los hijos de Zathui, novecientos cuarenta y cinco; los hijos de Chorbe, setecientos cinco; los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y ocho; 13 los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés; los hijos de Astad, mil trescientos veintidós; 14 los hijos de Adonikam, seiscientos sesenta y siete; los hijos de Bagoi, dos mil sesenta y seis; los hijos de Adinu, cuatrocientos cincuenta y cuatro; 15 los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y dos; los hijos de Kilan y Azetas, sesenta y siete; los hijos de Azaru, cuatrocientos treinta y dos; 16 los hijos de Annis, ciento uno; los hijos de Arom, los hijos de Bassai, trescientos veintitrés; los hijos de Arsifurit, ciento doce; 17 los hijos de Baitero, tres mil cinco; los hijos de Betlomón, ciento veintitrés; 18 los de Netofas, cincuenta y cinco; los de Anatot, ciento cincuenta y ocho; los de Betasmot, cuarenta y dos; 19 los de Kariathiarius, veinticinco: los de Caphira y Beroth, setecientos cuarenta y tres; 20 los de Chadiasai y Ammidioi, cuatrocientos veintidós; los de Kirama y Gabbe, seiscientos veintiuno; 21 los de Macalon, ciento veintidós; los

de Betolion, cincuenta y dos; los hijos de Niphis, ciento cincuenta y seis; 22 los hijos de Calamolalus y Onus, setecientos veinticinco; los hijos de Jerechu, trescientos cuarenta y cinco; 23 y los hijos de Sanaas, tres mil trescientos treinta.

24 Los sacerdotes: los hijos de Jeddu, hijo de Jesús, entre los hijos de Sanasib, novecientos setenta y dos; los hijos de Emmeruth, mil cincuenta y dos; 25 los hijos de Phassurus, mil doscientos cuarenta y siete; y los hijos de Charme, mil diecisiete. 26 Los levitas: los hijos de Jesús, Kadmiel, Bannas y Sudias, setenta y cuatro. 27 Los cantores sagrados: los hijos de Asaf, ciento veintiocho. 28 Los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Atar, los hijos de Tolman, los hijos de Dacubi, los hijos de Ateta, los hijos de Sabi, en total ciento treinta y nueve.

29 Los servidores del templo: los hijos de Esaú, los hijos de Asifa, los hijos de Tabaot, los hijos de Keras, los hijos de Sua, los hijos de Phaleas, los hijos de Labana, los hijos de Aggaba. 30 los hijos de Acud, los hijos de Uta, los hijos de Ketab, los hijos de Accaba, los hijos de Subai, los hijos de Anan, los hijos de Cathua, los hijos de Geddur, 31 los hijos de Jairus, los hijos de Daisan, los hijos de Noeba, los hijos de Chaseba, los hijos de Gazera, los hijos de Ozias, los hijos de Phinoe, los hijos de Asara, los hijos de Basthai, los hijos de Asana, los hijos de Maani, los hijos de Naphisi, los hijos de Acub, los hijos de Achipha, los hijos de Asur, los hijos de Pharakim, los hijos de Basaloth, 32 los hijos de Meedda, los hijos de Cutha, los hijos de Charea, los hijos de Barchus, los hijos de Serar, los hijos de Thomei, los hijos de Nasi, los hijos de Atipha.

33 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Assaphioth, los hijos de Pharida, los hijos de Jeeli, los hijos de Lozon, los hijos de Isdael, los hijos de Saphuthi, 34 los hijos de Agia, los hijos de Phacareth, los hijos de Sabie, los hijos de Sarothie, los hijos de Masias, los hijos de Gas, los hijos de Addus, los hijos de Subas, los hijos de Apherra, los hijos de Barodis, los hijos de Saphat, los hijos de Allon.

35 Todos los servidores del templo y los hijos de los servidores de Salomón eran trescientos setenta y dos. 36 Estos subieron de Thermeleth, y Thelersas, Charaathalan dirigiéndolos, y Allar; 37 y no pudieron mostrar sus familias, ni su linaje, como eran de Israel: los hijos de Dalan hijo de Ban, los hijos de Nekodan, seiscientos cincuenta y dos.

38 De los sacerdotes, los que usurparon el oficio del sacerdocio y no fueron encontrados: los hijos de Obdia, los hijos de Akkos, los hijos de Jaddus, quien se casó con Augia una de las hijas de Zorzelleus, y fue llamado con su nombre. 39 Cuando se buscó en el registro la descripción de la parentela de estos hombres y no se encontró, se les impidió ejercer el oficio del sacerdocio; 40 porque Nehemías y Attarías les dijeron que no debían participar de las cosas santas hasta que surgiera un sumo sacerdote que llevara Urim y Tumim.

41 Así que todos los de Israel, de doce años para arriba, además de los siervos y las siervas, eran en número de cuarenta y dos mil trescientos sesenta. 42 Sus siervos y siervas eran siete mil trescientos treinta y siete; los juglares y cantores, doscientos cuarenta y cinco; 43 cuatrocientos treinta y cinco camellos, siete mil treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, y cinco mil quinientos veinticinco animales de carga.

44 Y algunos de los jefes de sus familias, al llegar al templo de Dios que está en Jerusalén, hicieron el voto de volver a levantar la casa en su propio lugar, según su capacidad, 45 y de dar al santo tesoro de las obras mil minas de oro, cinco mil minas de plata y cien vestiduras sacerdotales.

46 Los sacerdotes y los levitas y parte del pueblo vivían en Jerusalén y en el campo. También los cantores sagrados y los porteros y todo Israel vivían en sus aldeas.

47 Pero cuando se acercó el séptimo mes, y cuando los hijos de Israel estaban

cada uno en su lugar, se reunieron todos
al unísono en el lugar amplio delante del
primer pórtico que está hacia el oriente.
48 Entonces Jesús, hijo de Josedec, sus
parientes los sacerdotes, Zorobabel, hijo
de Salatiel, y sus parientes se levantaron
y prepararon el altar del Dios de Is-
rael 49 para ofrecer sobre él sacrificios
quemados, conforme a los mandatos ex-
presos del libro de Moisés, el hombre
de Dios. 50 Se les unió gente de las
otras naciones del país, y erigieron el
altar en su propio lugar, porque todas
las naciones del país les eran hostiles
y los oprimían; y ofrecieron sacrificios
a las horas apropiadas y holocaustos al
Señor tanto por la mañana como por la
tarde. 51 También celebraban la fiesta de
los tabernáculos, como está mandado en
la ley, y ofrecían sacrificios diariamente,
según el caso. 52 Después ofrecían las
oblaciones continuas y los sacrificios de
los sábados, de las lunas nuevas y de
todas las fiestas consagradas. 53 Todos
los que habían hecho algún voto a Dios
comenzaron a ofrecer sacrificios a Dios a
partir de la luna nueva del séptimo mes,
aunque el templo de Dios aún no estaba
construido. 54 Daban dinero, comida
y bebida a los albañiles y carpinteros.
55 También dieron carros a la gente de
Sidón y de Tiro, para que trajeran cedros
de Libano y los llevaran en balsas al
puerto de Jope, según el mandamiento
que les había escrito Ciro, rey de los
persas.

56 En el segundo año después de su lle-
gada al templo de Dios en Jerusalén, en el
segundo mes, Zorobabel hijo de Salatiel,
Jesús hijo de Josedec, sus parientes, los
sacerdotes levitas y todos los que habían
llegado a Jerusalén de la cautividad
comenzaron a trabajar. 57 Colocaron los
cimientos del templo de Dios en la luna
nueva del segundo mes, en el segundo
año después de haber llegado a Judea y
a Jerusalén. 58 Nombraron a los levitas
de al menos veinte años de edad para
que se encargaran de las obras del Señor.
Entonces Jesús, con sus hijos y su par-
entela, Kadmiel su hermano, los hijos de
Jesús, Emadabun, y los hijos de Joda hijo
de Iliadun, y sus hijos y su parentela,
todos los levitas, de común acuerdo se
levantaron y comenzaron la empresa,
trabajando para hacer avanzar las obras
en la casa de Dios. Así los constructores
edificaron el templo del Señor.

59 Los sacerdotes estaban vestidos con
sus ornamentos, con instrumentos mu-
sicales y trompetas, y los levitas hijos
de Asaf con sus címbalos, 60 cantando
canciones de acción de gracias y alabando
al Señor, según las indicaciones del rey
David de Israel. 61 Cantaron en voz alta,
alabando al Señor con cantos de acción de
gracias, porque su bondad y su gloria son
eternas en todo Israel. 62 Todo el pueblo
tocaba las trompetas y gritaba a gran voz,
entonando cantos de acción de gracias
al Señor por la elevación de la casa
del Señor. 63 Algunos de los sacerdotes
levitas y de los jefes de sus familias,
los ancianos que habían visto la casa
anterior, vinieron a la construcción de
ésta con lamentaciones y grandes llantos.
64 Pero muchos, con trompetas y alegría,
gritaban con gran voz, 65 de modo que el
pueblo no podía oír las trompetas por el
llanto del pueblo, pues la multitud sonaba
con fuerza, de modo que se oía a lo lejos.

66 Por eso, cuando los enemigos de la
tribu de Judá y de Benjamín lo oyeron,
llegaron a saber lo que significaba aquel
ruido de trompetas. 67 Se enteraron de
que los que habían regresado del cautive-
rio construían el templo para el Señor,
el Dios de Israel. 68 Así que fueron a
Zorobabel y a Jesús, y a los jefes de las
familias, y les dijeron: “Construiremos
junto con ustedes. 69 Porque nosotros, al
igual que ustedes, obedecemos a su Señor
y le ofrecemos sacrificios desde los días
del rey Asbasaret de los asirios, que nos
trajo aquí.”

70 Entonces Zorobabel, Jesús y los je-
fes de las familias de Israel les dijeron:
“No les corresponde a ustedes construir
la casa para el Señor nuestro Dios.
71 Nosotros solos construiremos para el
Señor de Israel, como nos ha mandado
el rey Ciro de los persas”. 72 Pero los

paganos del país presionaron duramente a los habitantes de Judea, les cortaron los suministros y les impidieron construir. 73 Con sus conspiraciones secretas, y sus persuasiones y conmociones populares, impidieron que se terminara la construcción todo el tiempo que vivió el rey Ciro. Así que se les impidió construir durante dos años, hasta el reinado de Darío.

6

1 En el segundo año del reinado de Darío, los profetas Aggeo y Zacarías, hijo de Addo, profetizaron a los judíos de Judea y Jerusalén en nombre del Señor, el Dios de Israel. 2 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesús, hijo de Josedec, se levantaron y comenzaron a edificar la casa del Señor en Jerusalén, estando los profetas del Señor con ellos y ayudándoles.

3 Al mismo tiempo, Sisinnes, el gobernador de Siria y Fenicia, se acercó a ellos, con Sathrabuzanes y sus compañeros, y les dijo: 4 "¿Con qué autoridad construís esta casa y este techo, y realizáis todas las demás cosas? ¿Quiénes son los constructores que hacen estas cosas?" 5 Sin embargo, los ancianos de los judíos obtuvieron el favor, porque el Señor había visitado a los cautivos; 6 y no se les impidió construir hasta que se le comunicó a Darío acerca de ellos, y se recibió su respuesta.

7 Una copia de la carta que Sisinnes, gobernador de Siria y Fenicia, y Sathrabuzanes, con sus compañeros, los gobernantes en Siria y Fenicia, escribieron y enviaron a Darío:

8 "Al rey Darío, saludos. Sea notorio a nuestro señor el rey, que habiendo llegado al país de Judea, y entrado en la ciudad de Jerusalén, encontramos en la ciudad de Jerusalén a los ancianos de los judíos que eran del cautiverio 9 construyendo una gran casa nueva para el Señor, de piedras labradas y costosas, con madera puesta en las paredes. 10 Esas obras se están realizando con gran rapidez. La obra prosigue prósperamente en sus manos, y se está llevando a cabo con toda gloria y diligencia. 11 Entonces preguntamos a estos ancianos, diciendo: "¿Con qué autoridad estáis construyendo esta casa y echando los cimientos de estas obras?" 12 Por lo tanto, con el fin de daros a conocer por escrito quiénes eran los dirigentes, los interrogamos, y les exigimos los nombres por escrito de sus principales hombres. 13 Y nos respondieron lo siguiente: "Somos los siervos del Señor, que hizo el cielo y la tierra. 14 En cuanto a esta casa, fue construida hace muchos años por un rey grande y fuerte de Israel, y fue terminada. 15 Pero cuando nuestros padres pecaron contra el Señor de Israel, que está en el cielo, y lo provocaron a la ira, él los entregó en manos del rey Nabucodonosor de Babilonia, rey de los caldeos. 16 Derribaron la casa, la quemaron y llevaron al pueblo cautivo a Babilonia. 17 Pero en el primer año en que Ciro reinó sobre el país de Babilonia, el rey Ciro escribió que esta casa debía ser reconstruida. 18 Los utensilios sagrados de oro y de plata que Nabucodonosor había sacado de la casa de Jerusalén y que había instalado en su propio templo, los sacó el rey Ciro del templo de Babilonia, y fueron entregados a Zorobabel y a Sanabassarus, el gobernador, 19 con la orden de que se llevara todos estos utensilios y los pusiera en el templo de Jerusalén, y que se construyera el templo del Señor en su lugar. 20 Entonces Sanabassarus, habiendo llegado aquí, puso los cimientos de la casa del Señor que está en Jerusalén. Desde entonces hasta ahora seguimos construyendo. Todavía no está totalmente terminada". 21 Ahora, pues, si te parece bien, oh rey, que se haga una búsqueda entre los archivos reales de nuestro señor el rey que están en Babilonia. 22 Si se encuentra que la construcción de la casa del Señor que está en Jerusalén se ha hecho con el consentimiento del rey Ciro, y le parece bien a nuestro señor el rey, que nos envíe instrucciones sobre estas cosas."

23 Entonces el rey Darío ordenó que se buscara entre los archivos que estaban guardados en Babilonia. Y en el

palacio de Ekbatana, que está en el país de Media, se encontró un pergamino en el que estaban registradas estas cosas:
24 “En el primer año del reinado de Ciro, el rey Ciro mandó edificar la casa del Señor que está en Jerusalén, donde se sacrifica con fuego continuo. 25 Su altura será de sesenta codos y su anchura de sesenta codos, con tres hileras de piedras talladas y una hilera de madera nueva de aquel país. Sus gastos serán dados de la casa del rey Ciro. 26 Los vasos sagrados de la casa del Señor, tanto de oro como de plata, que Nabucodonosor sacó de la casa de Jerusalén y se llevó a Babilonia, deben ser devueltos a la casa de Jerusalén y puestos en el lugar donde estaban antes.” 27 También ordenó que Sisinés, gobernador de Siria y Fenicia, y Sathrabuzanes, y sus compañeros, y los que habían sido nombrados gobernantes en Siria y Fenicia, tuvieran cuidado de no entrometerse en el lugar, sino que permitieran a Zorobabel, siervo del Señor, y gobernador de Judea, y a los ancianos de los judíos, edificar esa casa del Señor en su lugar. 28 “También ordeno que la reconstruyan íntegramente y que miren con diligencia para ayudar a los que son de la cautividad de Judea, hasta que la casa del Señor esté terminada, 29 y que del tributo de Coelesyria y de Fenicia se dé cuidadosamente una parte a estos hombres para los sacrificios del Señor, es decir, a Zorobabel el gobernador para toros, carneros y corderos, 30 y también maíz, sal, vino y aceite, y que continuamente cada año, sin más, según los sacerdotes que están en Jerusalén ordenen que se gaste diariamente, 31 para que se hagan libaciones al Dios Altísimo por el rey y por sus hijos, y para que oren por sus vidas.” 32 Mandó que al que transgrediera, sí, o descuidara algo de lo aquí escrito, se le quitara una viga de su propia casa y se le colgara en ella, y se le embargaran todos sus bienes para el rey. 33 “Por tanto, que el Señor, cuyo nombre se invoca allí, destruya por completo a todo rey y nación que extienda su mano para impedir o dañar esa casa del Señor en Jerusalén. 34 Yo, el rey Darío, he ordenado que estas cosas se hagan con diligencia”.

7

1 Entonces Sisinnes, gobernador de Coelesyria y Fenicia, y Sathrabuzanes, con sus compañeros, siguiendo los mandatos del rey Darío, 2 supervisaron con mucho cuidado la obra santa, ayudando a los ancianos de los judíos y a los administradores del templo. 3 Así prosperó la obra santa, mientras los profetas Aggeo y Zacarías profetizaban. 4 Ellos terminaron estas cosas por mandato del Señor, el Dios de Israel, y con el consentimiento de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de los persas. 5 La Casa Sagrada fue terminada el día veintitrés del mes de Adar, en el sexto año del rey Darío. 6 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que volvieron del cautiverio, que se unieron a ellos, hicieron lo que estaba escrito en el libro de Moisés. 7 Para la dedicación del templo del Señor, ofrecieron cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, 8 y doce machos cabríos por el pecado de todo Israel, según el número de los doce príncipes de las tribus de Israel. 9 Los sacerdotes y los levitas estaban vestidos con sus vestimentas, según su parentela, para los servicios del Señor, el Dios de Israel, según el libro de Moisés. Los porteros estaban en cada puerta.

10 Los hijos de Israel que salieron del cautiverio celebraron la Pascua el día catorce del primer mes, cuando los sacerdotes y los levitas se santificaron juntos, 11 con todos los que volvieron del cautiverio; porque fueron santificados. Pues los levitas se santificaban todos juntos, 12 y ofrecían la Pascua por todos los que volvían del cautiverio, por sus parientes los sacerdotes y por ellos mismos. 13 Comían los hijos de Israel que habían salido del cautiverio, todos los que se habían apartado de las abominaciones de las naciones del país y buscaban al Señor. 14 Celebraron la fiesta de los panes sin levadura durante siete días,

regocijándose ante el Señor, 15 porque
él había cambiado el consejo del rey
de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus
manos en las obras del Señor, el Dios de
Israel.

8

1 Después de estas cosas, cuando rei-
naba Artajerjes, rey de los persas, vino
Esdras, que era hijo de Azaraias, hijo de
Zacrias, hijo de Helkias, hijo de Salem,
2 hijo de Sadduk, hijo de Ahitob, hijo de
Amarias, hijo de Ozias, hijo de Memeroth,
hijo de Zaraias, hijo de Boccas, hijo de
Abisne, hijo de Phinees, hijo de Eleazar,
hijo de Aarón, el sumo sacerdote. 3 Este
Esdras subió de Babilonia como escriba
experto en la ley de Moisés, que fue
dada por el Dios de Israel. 4 El rey lo
honró, pues halló gracia ante sus ojos en
todas sus peticiones. 5 También subieron
con él algunos de los hijos de Israel y
de los sacerdotes, levitas, cantores sagra-
dos, porteros y servidores del templo a
Jerusalén 6 en el séptimo año del reinado
de Artajerjes, en el quinto mes (éste era el
séptimo año del rey); pues salieron de Ba-
bilonia en la luna nueva del primer mes
y llegaron a Jerusalén, por el próspero
viaje que el Señor les dio por su causa.
7 Porque Esdras tenía una gran habilidad,
de modo que no omitió nada de la ley y
de los mandamientos del Señor, sino que
enseñó a todo Israel las ordenanzas y los
juicios.

8 Ahora bien, el encargo, que fue escrito
por el rey Artajerjes, llegó a Esdras, sac-
erdote y lector de la ley del Señor, fue el
siguiente

9 “Rey Artajerjes a Esdras, sacerdote
y lector de la ley del Señor, saludos.
10 Habiendo decidido tratar con gracia,
he dado órdenes de que vayan contigo a
Jerusalén los de la nación de los judíos,
los sacerdotes y los levitas, y los de
nuestro reino que estén dispuestos y lo
decidan libremente. 11 Por lo tanto, todos
los que estén dispuestos, que partan con
vosotros, como nos ha parecido bien tanto
a mí como a mis siete amigos los conse-
jeros, 12 para que se ocupen de los asuntos
de Judea y Jerusalén, de acuerdo con lo
que está en la ley del Señor, 13 y lleven a
Jerusalén las ofrendas al Señor de Israel
que yo y mis amigos hemos prometido, y
que se recoja todo el oro y la plata que se
pueda encontrar en el país de Babilonia
para el Señor en Jerusalén, 14 con lo que
también se dé del pueblo para el templo
del Señor su Dios que está en Jerusalén:
el oro y la plata de los toros, los carneros
y los corderos, y lo que vaya con ellos,
15 a fin de que ofrezcan sacrificios al
Señor sobre el altar del Señor su Dios,
que está en Jerusalén. 16 Todo lo que
tú y tu parentela decidan hacer con el
oro y la plata, háganlo según la voluntad
de su Dios. 17 Los vasos sagrados del
Señor, que se te han dado para el uso del
templo de tu Dios, que está en Jerusalén,
18 y todo lo demás que recuerdes para el
uso del templo de tu Dios, lo darás del
tesoro del rey. 19 Yo, el rey Artajerjes,
he ordenado también a los guardianes de
los tesoros en Siria y Fenicia, que todo
lo que mande pedir Esdras, sacerdote y
lector de la ley del Dios Altísimo, se lo
den con toda diligencia, 20 hasta la suma
de cien talentos de plata, así como de
trigo hasta cien cors, y cien odres de
vino, y de sal en abundancia. 21 Hacedlo
todo según la ley de Dios con diligencia
para el Dios altísimo, para que no venga
la ira sobre el reino del rey y de sus
hijos. 22 Te ordeno también que no se
imponga ningún impuesto, ni ninguna
otra carga, a ninguno de los sacerdotes,
ni a los levitas, ni a los cantores sagrados,
ni a los porteros, ni a los servidores del
templo, ni a ninguno de los que tienen
empleo en este templo, y que ningún
hombre tenga autoridad para imponerles
ningún impuesto. 23 Tú, Esdras, según
la sabiduría de Dios, ordena jueces y
magistrados para que juzguen en toda
Siria y Fenicia a todos los que conocen la
ley de tu Dios; y a los que no la conocen,
les enseñarás. 24 El que transgreda la ley
de tu Dios y del rey será castigado con
diligencia, ya sea con la muerte o con
otro castigo, con pena de dinero o con

prisión.”
25 Entonces el escriba Esdras dijo: “Bendito sea el único Señor, el Dios de mis padres, que ha puesto estas cosas en el corazón del rey, para glorificar su casa que está en Jerusalén, 26 y me ha honrado a los ojos del rey, de sus consejeros y de todos sus amigos y nobles. 27 Por eso me animé con la ayuda del Señor, mi Dios, y reuní de Israel hombres que subieran conmigo.
28 Estos son los principales, según sus familias y sus diversas divisiones, que subieron conmigo desde Babilonia en el reinado del rey Artajerjes 29 de los hijos de Finees, Gerson; de los hijos de Itamar, Gamael; de los hijos de David, Attus hijo de Sechenias; 30 de los hijos de Phoros, Zacharais; y con él se contaban ciento cincuenta hombres; 31 de los hijos de Phaath Moab, Eliaonias hijo de Zaraias, y con él doscientos hombres; 32 de los hijos de Zato, Sechenias hijo de Jezelus, y con él trescientos hombres; de los hijos de Adin, Obeth hijo de Jonathan, y con él doscientos cincuenta hombres; 33 de los hijos de Elam, Jesias hijo de Gotholias, y con él setenta hombres; 34 de los hijos de Saphatias, Zaraias hijo de Michael, y con él setenta hombres; 35 de los hijos de Joab, Abadias hijo de Jezelo, y con él doscientos doce hombres; 36 de los hijos de Banias, Salimot hijo de Josafías, y con él ciento sesenta hombres; 37 de los hijos de Babi, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho hombres; 38 de los hijos de Azgad Astath, Joannes hijo de Hakkatan Akatan, y con él ciento diez hombres; 39 de los hijos de Adonikam, los últimos, y estos son sus nombres, Eliphalat, Jeuel y Samaias, y con ellos setenta hombres; 40 de los hijos de Bago, Uthi hijo de Istalcurus, y con él setenta hombres.
41 Los reuní hasta el río llamado Theras. Allí acampamos tres días, y los inspeccioné. 42 Cuando no encontré allí a ninguno de los sacerdotes y levitas, 43 envié entonces a Eleazar, Iduel, Maasmas, 44 Elnathan, Samaias, Joribus, Natán, Ennatan, Zacarías y Mosolamus, hombres principales y de entendimiento. 45 Les pedí que fueran a ver al capitán Loddeo, que estaba en el lugar de la tesorería, 46 y les ordené que hablaran con Loddeo, con su parentela y con los tesoreros de aquel lugar, para que nos enviaran hombres que pudieran desempeñar el oficio de sacerdotes en la casa de nuestro Señor. 47 Por la poderosa mano de nuestro Señor, nos trajeron hombres de entendimiento de los hijos de Mooli, hijo de Leví, hijo de Israel, Asebebias, y sus hijos, y su parentela, que eran dieciocho, 48 y Asebias, Annuus, y Osaias su hermano, de los hijos de Chanuneus, y sus hijos eran veinte hombres; 49 y de los sirvientes del templo que David y los principales habían designado para los sirvientes de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo. La lista de todos sus nombres fue reportada.

50 Allí hice un voto de ayuno por los jóvenes ante nuestro Señor, para pedirle un viaje próspero tanto para nosotros como para nuestros hijos y el ganado que estaba con nosotros; 51 pues me daba vergüenza pedir al rey infantería, caballería y una escolta para protegernos de nuestros adversarios. 52 Porque habíamos dicho al rey que el poder de nuestro Señor estaría con los que lo buscan, para apoyarlos en todo. 53 Volvimos a orar a nuestro señor sobre estas cosas, y lo encontramos misericordioso.

54 Entonces aparté a doce hombres de los jefes de los sacerdotes, Eserebias, Assamias y diez hombres de su parentela con ellos. 55 Les pesé la plata, el oro y los utensilios sagrados de la casa de nuestro Señor, que el rey, sus consejeros, los nobles y todo Israel habían dado. 56 Cuando lo hube pesado, les entregué seiscientos cincuenta talentos de plata, vasos de plata que pesaban cien talentos, cien talentos de oro, 57 veinte vasos de oro y doce vasos de bronce, de bronce fino, brillantes como el oro. 58 Les dije: “Vosotros sois santos para el Señor, los vasos son santos, y el oro y la plata son un voto para el Señor, el Señor de nuestros padres. 59 Velad y guardadlos

hasta que los entreguéis a los jefes de los sacerdotes y de los levitas, y a los principales hombres de las familias de Israel en Jerusalén, en las cámaras de la casa de nuestro Señor. 60 Los sacerdotes y los levitas que recibieron la plata, el oro y los utensilios que estaban en Jerusalén, los llevaron al templo del Señor.

61 Salimos del río Theras el duodécimo día del primer mes. Llegamos a Jerusalén por la poderosa mano de nuestro Señor que estaba sobre nosotros. El Señor nos libró de todo enemigo en el camino, y así llegamos a Jerusalén. 62 Cuando estuvimos allí tres días, la plata y el oro fueron pesados y entregados en la casa de nuestro Señor al cuarto día a Marmot, el sacerdote hijo de Urias. 63 Con él estaba Eleazar, hijo de Finees, y con ellos estaban Josabdus, hijo de Jesús, y Moeth, hijo de Sabannus, los levitas. Todo les fue entregado por número y peso. 64 Todo el peso de ellos fue registrado a la misma hora. 65 Además, los que habían salido del cautiverio ofrecieron sacrificios al Señor, el Dios de Israel, doce toros por todo Israel, noventa y seis carneros, 66 setenta y dos corderos y doce machos cabríos como ofrenda de paz, todo ello como sacrificio al Señor. 67 Entregaron los mandatos del rey a los administradores del rey y a los gobernadores de Coelesyria y Fenicia, y honraron al pueblo y al templo del Señor.

68 Una vez hechas estas cosas, vinieron a mí los principales y me dijeron: 69 "La nación de Israel, los príncipes, los sacerdotes y los levitas no han apartado de sí a los pueblos extranjeros de la tierra ni las impurezas de los gentiles: cananeos, hititas, ferezeos, jebuseos, moabitas, egipcios y edomitas. 70 Porque tanto ellos como sus hijos se han casado con sus hijas, y la semilla santa se ha mezclado con los pueblos extranjeros de la tierra. Desde el principio de este asunto los gobernantes y los nobles han sido partícipes de esta iniquidad."

71 Tan pronto como oí estas cosas, rasgué mis vestidos y mi vestimenta sagrada, y me arranqué el pelo de la cabeza y de la barba, y me senté triste y lleno de tristeza. 72 Y todos los que se conmovieron por la palabra del Señor, el Dios de Israel, se reunieron conmigo mientras yo lloraba por la iniquidad, pero me quedé sentado lleno de tristeza hasta el sacrificio de la tarde. 73 Entonces, levantándome del ayuno con mis ropas y mi vestimenta sagrada rasgada, e inclinando mis rodillas y extendiendo mis manos hacia el Señor, 74 dije: "Señor, estoy avergonzado y confundido ante tu rostro, 75 porque nuestros pecados se han multiplicado sobre nuestras cabezas, y nuestros errores han llegado hasta el cielo 76 desde el tiempo de nuestros padres. Estamos en gran pecado, hasta el día de hoy. 77 Por nuestros pecados y los de nuestros padres, nosotros, con nuestra parentela, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, fuimos entregados a los reyes de la tierra, a la espada y al cautiverio, y como presa con vergüenza, hasta el día de hoy. 78 Ahora bien, en alguna medida se nos ha mostrado misericordia de tu parte, Señor, para dejarnos una raíz y un nombre en el lugar de tu santuario, 79 y para descubrir una luz en la casa del Señor, nuestro Dios, y para darnos alimento en el tiempo de nuestra servidumbre. 80 Sí, cuando estábamos en la esclavitud, no fuimos abandonados por nuestro Señor, sino que nos favoreció ante los reyes de Persia, de modo que nos dieron alimento, 81 glorificaron el templo de nuestro Señor, y levantaron la desolada Sión, para darnos una morada segura en Judea y Jerusalén.

82 "Ahora, Señor, ¿qué diremos, teniendo en cuenta estas cosas? Porque hemos transgredido tus mandamientos que diste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: 83 'La tierra, en la que entráis para poseerla como herencia, es una tierra contaminada por las contaminaciones de los extranjeros del país, y ellos la han llenado de su impureza. 84 Por tanto, ahora no unirás a tus hijas con sus hijos, ni tomarás a sus hijas para tus hijos. 85 No buscarás nunca la paz con ellos, para que te fortalezcas y comas los bienes de la tierra, y para

que la dejes en herencia a tus hijos para siempre.’ 86 Todo lo que ha sucedido nos ha sido hecho por nuestras malas obras y grandes pecados, pues tú, Señor, hiciste livianos nuestros pecados, 87 y nos diste tal raíz; pero nos hemos vuelto de nuevo para transgredir tu ley mezclándonos con la impureza de las naciones de la tierra. 88 No te enojaste con nosotros para destruirnos hasta que no nos dejaste ni raíz, ni semilla, ni nombre. 89 Señor de Israel, tú eres veraz, pues hoy nos has dejado una raíz. 90 He aquí que ahora estamos ante ti en nuestras iniquidades, pues ya no podemos permanecer ante ti a causa de estas cosas.”

91 Mientras Esdras, en su oración, hacía su confesión, llorando y tendido en el suelo ante el templo, se reunió hacia él una muchedumbre muy grande de hombres, mujeres y niños de Jerusalén, pues había un gran llanto entre la multitud. 92 Entonces Jechonias, hijo de Jeelus, uno de los hijos de Israel, gritó y dijo: “Oh Esdras, hemos pecado contra el Señor Dios, nos hemos casado con mujeres extranjeras de los paganos del país, pero todavía hay esperanza para Israel. 93 Hagamos un juramento al Señor sobre esto, de que repudiaremos a todas nuestras mujeres extranjeras con sus hijos, 94 como te parezca bien, y a todos los que obedezcan la Ley del Señor. 95 Levántate y ponte en acción, porque ésta es tu tarea, y nosotros estaremos contigo para hacerla valientemente”. 96 Se levantó, pues, Esdras y tomó juramento a los jefes de los sacerdotes y levitas de todo Israel para que hicieran estas cosas, y lo juraron.

9

1 Entonces Esdras se levantó del atrio del templo y fue a la cámara de Jonás, hijo de Eliasib, 2 y se alojó allí, y no comió pan ni bebió agua, lamentándose por las grandes iniquidades de la multitud. 3 Se hizo una proclama en toda Judea y Jerusalén a todos los que volvían de la cautividad, para que se reunieran en Jerusalén, 4 y para que quien no se reuniera allí en el plazo de dos o tres días, de acuerdo con la decisión de los ancianos, se le confiscara su ganado para el uso del templo, y fuera expulsado de la multitud de los que volvían de la cautividad.

5 A los tres días, todos los de la tribu de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén. Era el mes noveno, a los veinte días del mes. 6 Toda la multitud se sentó junta, temblando, en el amplio lugar delante del templo, a causa del mal tiempo que hacía. 7 Entonces Esdras se levantó y les dijo: “Habéis transgredido la ley y os habéis casado con mujeres extranjeras, aumentando los pecados de Israel. 8 Ahora confesad y dad gloria al Señor, el Dios de nuestros padres, 9 y haced su voluntad, y apartaos de los paganos del país y de las mujeres extranjeras.”

10 Entonces toda la multitud gritó y dijo en voz alta: “Tal como has dicho, así haremos. 11 Pero como la multitud es grande, y hace mal tiempo, de modo que no podemos estar afuera, y esto no es obra de un día ni de dos, viendo que nuestro pecado en estas cosas se ha extendido mucho, 12 por lo tanto, que los jefes de la multitud se queden, y que todos los de nuestros asentamientos que tienen esposas extranjeras vengan a la hora señalada, 13 y con ellos los jefes y los jueces de cada lugar, hasta que alejemos de nosotros la ira del Señor por este asunto.”

14 Así que Jonatán, hijo de Azael, y Ezequías, hijo de Tocano, se encargaron del asunto. Mosollamus, Levis y Sabbateus fueron jueces con ellos. 15 Los que volvieron del cautiverio hicieron conforme a todo esto.

16 El sacerdote Esdras eligió para sí a los principales hombres de sus familias, todos por su nombre. En la luna nueva del décimo mes se reunieron para examinar el asunto. 17 Así que sus casos de hombres que tenían esposas extranjeras llegaron a su fin en la luna nueva del primer mes.

18 De los sacerdotes que se habían reunido y tenían esposas extranjeras, se

encontró 19 de los hijos de Jesús, hijo de Josedec, y de su parentela, Mathelas, Eleazar, y Joribus, y Joadanus. 20 Dieron sus manos para repudiar a sus mujeres, y para ofrecer carneros para reconciliarse con su error. 21 De los hijos de Emmer Ananías, Zabdeus, Manes, Sameus, Hiereel, y Azarias. 22 De los hijos de Faisur: Elionas, Massias, Ismael, Natanael, Ocidelus, y Saloas.

23 De los levitas: Jozabdus, Semeis, Colius que se llamaba Calitas, Patheus, Judas y Jonas. 24 De los cantores sagrados: Eliasibus y Bacchurus. 25 De los porteros: Sallumus y Tolbanes.

26 De Israel, de los hijos de Foros: Hiermas, Ieddias, Melchias, Maelus, Eleazar, Asibas, y Banneas. 27 De los hijos de Ela Matanías, Zacarías, Jezrielus, Oabdius, Hieremoth, y Aedias. 28 De los hijos de Zamot: Eliadas, Eliasimus, Othonias, Jarimoth, Sabathus, y Zardeus. 29 De los hijos de Bebai Joannes, Ananías, Jozabdus, y Ematheis. 30 De los hijos de Mani: Olamus, Mamuchus, Jedeus, Jasubas, Jasaelus, y Hieremoth. 31 De los hijos de Addi: Naato, Moisés, Lacunio, Naido, Matanías, Sestiel, Balnuus y Manasés. 32 De los hijos de Anás Elionas, Aseas, Melchias, Sabbeus y Simón Chosameus. 33 De los hijos de Asom Maltaneo, Matatías, Sabaneo, Elifalato, Manasés y Semei. 34 De los hijos de Baani Jeremías, Momdis, Ismaerus, Juel, Mamdai, Pedias, Anos, Carabasion, Enasibus, Mamnitamenus, Eliasis, Bannus, Eliali, Someis, Selemias y Nathanias. De los hijos de Ezora: Sesis, Ezril, Azaelus, Samatus, Zambri y Josephus. 35 De los hijos de Nooma: Mazitias, Zabadeas, Edos, Juel y Banaias. 36 Todos estos habían tomado esposas extranjeras, y las despidieron con sus hijos.

37 Los sacerdotes y levitas, y los que eran de Israel, vivían en Jerusalén y en el campo, en la luna nueva del mes séptimo, y los hijos de Israel en sus asentamientos.

38 Toda la multitud se reunió al unísono en el lugar amplio delante del pórtico del templo, hacia el este. 39 Dijeron al sacerdote y lector Esdras: “Trae la ley de Moisés que fue dada por el Señor, el Dios de Israel”.

40 Entonces Esdras, el sumo sacerdote, llevó la ley a toda la multitud, tanto de hombres como de mujeres, y a todos los sacerdotes, para que escucharan la ley en la luna nueva del mes séptimo. 41 Leyó en el lugar amplio, delante del pórtico del templo, desde la mañana hasta el mediodía, ante hombres y mujeres; y toda la multitud prestó atención a la ley. 42 El sacerdote Esdras, lector de la ley, estaba de pie sobre el púlpito de madera que se había preparado. 43 Junto a él estaban Matatías, Samús, Ananías, Azarías, Urías, Ezequías y Baalsamo, a la derecha, 44 y a la izquierda, Faldeo, Misael, Melquías, Lotásubo, Nabarias y Zacarías. 45 Entonces Esdras tomó el libro de la ley ante la multitud, y se sentó honorablemente en el primer lugar ante todos. 46 Cuando abrió la ley, todos se pusieron de pie. Entonces Esdras bendijo al Señor Dios Altísimo, el Dios de los ejércitos, el Todopoderoso. 47 Todo el pueblo respondió: “Amén”. Levantando las manos, se postraron en el suelo y adoraron al Señor. 48 También Jesús, Annus, Sarabias, Iadinus, Jacubus, Sabateus, Auteas, Maiannas, Calitas, Azarias, Jozabdus, Ananias y Phalias, los levitas, enseñaban la ley del Señor, y leían a la multitud la ley del Señor, explicando lo leído.

49 Entonces Attharates dijo a Esdras, el sumo sacerdote y lector, y a los levitas que enseñaban a la multitud, a todos, 50 “Este día es sagrado para el Señor — todos lloraron al oír la ley — 51 Id, pues, a comer lo gordo, a beber lo dulce y a enviar porciones a los que no tienen nada; 52 porque el día es sagrado para el Señor. No os entristezcáis, porque el Señor os honrará”. 53 Así que los levitas ordenaron todo al pueblo, diciendo: “Este día es santo. No os entristezcáis”. 54 Entonces se pusieron en camino, cada uno a comer, a beber, a divertirse, a dar porciones a los que no tenían nada, y a alegrarse mucho, 55 porque entendían las palabras con las que habían sido instruidos, y para las

cuales se habían reunido.

Oración de Manasés
rey de Judá
cuando estuvo cautivo en Babilonia

La *Oración de Manasés* está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. Está incluida en un apéndice de la Biblia Vulgata Latina.

1 Oh Señor Todopoderoso de los cielos,
Dios de nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, y de su justa descendencia,
2 tú que has hecho el cielo y la tierra, con todo su orden,
3 que has atado el mar con la palabra de tu mandamiento, que has cerrado el abismo y lo has sellado con tu terrible y glorioso nombre,
4 a quien todas las cosas temen, sí, tiemblan ante tu poder,
5 porque la majestad de tu gloria no se puede soportar, y la ira de tu amenaza contra los pecadores es insoportable.
6 Tu promesa misericordiosa es inconmensurable e inescrutable,
7 pues tú eres el Señor Altísimo, de gran compasión, paciente y abundante en misericordia, y te relajas ante el sufrimiento humano.
8 Tú, Señor, según tu gran bondad has prometido el arrepentimiento y el perdón a los que han pecado contra ti. De tus infinitas misericordias, has señalado el arrepentimiento a los pecadores, para que se salven. Tú, pues, Señor, que eres el Dios de los justos, no has señalado el arrepentimiento a los justos, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que no han pecado contra ti, sino que has señalado el arrepentimiento a mí, que soy un pecador.
9 Porque he pecado más que el número de las arenas del mar. Mis transgresiones se han multiplicado, Oh Señor, mis transgresiones se han multiplicado, y no soy digno de contemplar y ver la altura del cielo por la multitud de mis iniquidades.
10 Estoy encorvado con muchos hierros, de modo que no puedo levantar la cabeza a causa de mis pecados, ni tengo alivio, pues he provocado tu ira y he hecho lo que es malo ante ti: No hice tu voluntad, ni guardé tus mandamientos. He puesto abominaciones, y he multiplicado las cosas detestables.
11 Ahora, pues, doblo la rodilla de mi corazón, pidiéndote gracia.
12 He pecado, Señor, he pecado, y reconozco mis iniquidades;
13 pero, te pido humildemente, perdóname, Señor, perdóname, y por favor no me destruyas con mis iniquidades. No te enfades conmigo para siempre, reservándome el mal. No me condenes a las partes bajas de la tierra. Porque tú, Señor, eres el Dios de los que se arrepienten.
14 En mí mostrarás toda tu bondad, pues me salvarás a mí, que soy indigno, según tu gran misericordia.
15 Entonces te alabaré para siempre todos los días de mi vida; porque todo el ejército del cielo canta tu alabanza, y tuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 151

El Salmo 151 está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

Este salmo es uno genuino de David, aunque extra, compuesto cuando luchó en combate singular con Goliat.

1 Yo era pequeño entre mis hermanos,
y el más joven en la casa de mi padre.
Yo cuidaba las ovejas de mi padre.
2 Mis manos formaron un instrumento musical,
y mis dedos afinaron una lira.
3 ¿Quién se lo dirá a mi Señor?
El Señor mismo, él mismo escucha.
4 Envió a su ángel y me apartó de las ovejas de mi padre,
y me ungió con su aceite de unción.
5 Mis hermanos eran guapos y altos;
pero el Señor no se complació en ellos.
6 Salí al encuentro del filisteo,
y me maldijo por sus ídolos.
7 Pero yo saqué su propia espada y lo decapité,
y quitó el reproche a los hijos de Israel.

Tercer libro de los Macabeos

El *Tercer libro de los Macabeos* es reconocido como Escritura Deutero-canónica por las Iglesias Ortodoxas Griega y Rusa. La mayoría de las demás tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo.

1 Filopáter, al enterarse por los que
volvían de que Antíoco se había hecho
dueño de los lugares que le pertenecían,
envió órdenes a toda su infantería y ca-
ballería, tomó consigo a su hermana Ar-
sinoe y marchó hasta las partes de Rafia,
donde Antíoco y sus fuerzas acampaban.
2 Y un tal Teodoto, con la intención de
llevar a cabo su designio, tomó consigo a
los más valientes de los hombres armados
que antes le habían sido confiados por
Ptolomeo, y llegó de noche a la tienda de
Ptolomeo, para matarlo bajo su propia re-
sponsabilidad, y así poner fin a la guerra.
3 Pero Dositeo, llamado hijo de Drimulo,
judío de nacimiento, después renegado
de las leyes y costumbres de su país,
alejó a Ptolomeo e hizo que una persona
desconocida se acostara en su lugar en la
tienda. Resultó que este hombre recibió el
destino que estaba previsto para el otro.
4 Entonces tuvo lugar una feroz batalla.
Los hombres de Antíoco se imponían.
Arsinoe subía y bajaba continuamente
de las filas y, con los cabellos revueltos,
con lágrimas y súplicas, rogaba a los
soldados que luchasen con valentía por
ellos mismos, por sus hijos y por sus
esposas, y les prometía que, si resultaban
vencedores, les daría dos minas de oro
a cada uno. 5 Así fue como sus enemi-
gos fueron derrotados en un encuentro
cuerpo a cuerpo y muchos de ellos fueron
hechos prisioneros. 6 Una vez vencido
este intento, el rey decidió entonces diri-
girse a las ciudades vecinas y animarlas.
7 De este modo, y haciendo donaciones
a sus templos, inspiró confianza a sus
súbditos.

8 Los judíos le enviaron a algunos de su
consejo y de sus ancianos. Los saludos, los
regalos de bienvenida y las felicitaciones
de antaño que le hicieron, lo llenaron
de un mayor deseo de visitar su ciudad.
9 Después de llegar a Jerusalén, sacrificar
y ofrecer ofrendas de agradecimiento al
Dios más grande, y hacer todo lo que
convenía a la santidad del lugar, y entrar
en el atrio interior, 10 quedó tan impre-
sionado por la magnificencia del lugar, y
se asombró tanto de la ordenada disposi-
ción del templo, que pensó en entrar en
el propio santuario. 11 Cuando le dijeron
que eso no estaba permitido, que nadie
de la nación, ni siquiera los sacerdotes
en general, sino sólo el sumo sacerdote
supremo de todos, y él sólo una vez al
año, podía entrar, no quiso de ninguna
manera ceder. 12 Entonces le leyeron
la ley, pero él insistió en entrometerse,
exclamando que se le debía permitir.
Dijo: “Aunque se les privara de este
honor, yo no lo haría”. 13 Preguntó por
qué, si había entrado en todos los demás
templos, ninguno de los sacerdotes pre-
sentes se lo había prohibido. 14 Alguien le
contestó con todo detalle que había hecho
mal en jactarse de ello. 15 “Pues bien, ya
que he hecho esto”, dijo, “sea cual sea
la causa, ¿no entraré con o sin vuestro
consentimiento?”

16 Cuando los sacerdotes se postraron
con sus ornamentos sagrados implorando
al Dios más grande que viniera a ayu-
dar en el momento de necesidad y a
evitar la violencia del feroz agresor, y
cuando llenaron el templo de lamentos y
lágrimas, 17 entonces los que se habían
quedado en la ciudad se asustaron y
salieron corriendo, sin saber qué iba a
pasar. 18 Las vírgenes, que habían estado
encerradas en sus habitaciones, salieron
con sus madres, esparciendo polvo y
ceniza sobre sus cabezas, y llenando las
calles de gritos. 19 Las mujeres que
acababan de prepararse para el matrimo-
nio salieron de sus cámaras nupciales,
abandonaron la reserva que les corre-
spondía y corrieron desordenadamente

por la ciudad. 20 Los niños recién nacidos
fueron abandonados por las madres o
las nodrizas que los atendían, unos por
aquí, otros por allá, en las casas o en los
campos; éstos, ahora, con un ardor que
no podía ser frenado, entraban en tropel
en el templo del Altísimo. 21 Los que se
reunieron en este lugar ofrecieron diver-
sas oraciones a causa del impío intento
del rey. 22 Junto a ellos había algunos
de los ciudadanos que se animaron y no
se sometieron a su obstinación y a su
intención de llevar a cabo su propósito.
23 Llamando a las armas y a morir con
valentía en defensa de la ley de sus
padres, crearon un gran alboroto en el
lugar, y con dificultad fueron devueltos
por los ancianos y las ancianas al puesto
de oración que habían ocupado antes.
24 Durante este tiempo, la multitud siguió
orando. 25 Los ancianos que rodeaban
al rey trataron de muchas maneras de
desviar su mente arrogante del designio
que había formado. 26 Él, en su ánimo
endurecido, insensible a toda persuasión,
seguía adelante con el propósito de llevar
a cabo este designio. 27 Sin embargo,
hasta sus propios oficiales, al ver esto,
se unieron a los judíos en una apelación
a Aquel que tiene todo el poder para
ayudar en la presente crisis, y no guiñar
el ojo ante tan altanera anarquía. 28 La
frecuencia y la vehemencia del grito de
la muchedumbre reunida fue tal, que se
produjo un ruido indescriptible. 29 No
sólo los hombres, sino las mismas paredes
y el suelo parecían resonar, pues todo
prefería la muerte antes que ver el lugar
profanado.

2

1 Sucedió que el sumo sacerdote Simón
dobló las rodillas cerca del lugar santo,
extendió las manos en forma reverente y
pronunció la siguiente oración: 2 "Señor,
Señor, Rey de los cielos y Gobernante
de toda la creación, Santo entre los
santos, único Gobernador, Todopoderoso,
préstanos atención a nosotros que esta-
mos oprimidos por un impío y profano,
que celebra en su confianza y fuerza.
3 Eres tú, el Creador de todo, el Señor del
universo, que eres un Gobernador justo, y
juzgas a todos los que actúan con orgullo
e insolencia. 4 Fuiste tú quien destruyó a
los antiguos obreros de la injusticia, entre
los que se encontraban los gigantes, que
confiaban en su fuerza y atrevimiento,
cubriéndolos con un diluvio sin medida.
5 Fuiste tú quien hizo de los sodomitas,
esos obreros de la iniquidad extrema,
hombres notorios por sus vicios, un ejem-
plo para las generaciones posteriores,
cuando los cubriste con fuego y azufre.*
6 Diste a conocer tu poder cuando hiciste
que el audaz Faraón, el esclavizador de tu
pueblo, pasara por la prueba de muchos
y diversos castigos. 7 Hiciste rodar las
profundidades del mar sobre él cuando lo
persiguió con carros y con una multitud
de seguidores, y diste un paso seguro a
los que pusieron su confianza en ti, el
Señor de toda la creación. 8 Estos vieron
y sintieron las obras de tus manos, y te
alabaron, el Todopoderoso. 9 Tú, oh Rey,
cuando creaste la tierra inconmensurable
y sin medida, elegiste esta ciudad. Hiciste
que este lugar fuera sagrado para tu nom-
bre, a pesar de no necesitar nada. La glo-
rificaste con tu ilustre presencia, después
de construirla para gloria de tu grande
y honorable nombre. 10 Prometiste, por
amor al pueblo de Israel, que si nos
alejamos de ti, nos afligimos y luego
venimos a esta casa a orar, escucharías
nuestra oración. 11 En verdad eres fiel
y verdadero. 12 Cuando a menudo ayu-
daste a nuestros padres cuando estaban
presionados y humillados, y los libraste
de grandes peligros, 13 mira ahora, santo
Rey, cómo por nuestros muchos y grandes
pecados estamos aplastados y sometidos
a nuestros enemigos, y nos hemos vuelto
débiles e impotentes. 14 En nuestra baja
condición, este hombre audaz y profano
trata de deshonrar este tu santo lugar,
consagrado desde la tierra al nombre de
tu Majestad. 15 Tu morada, el cielo de

* **2:5** o, azufre

los cielos, es ciertamente inaccesible a los hombres. 16 Pero como te pareció bien exhibir tu gloria en medio de tu pueblo Israel, santificaste este lugar. 17 No nos castigues por medio de la impureza de sus hombres, y no nos castigues por medio de su profanidad, no sea que los inicuos se jacten en su furia, y se regocijen en su exuberante orgullo de hablar, y digan: 18 Hemos pisoteado la casa santa, como se pisotean las casas de los idólatras.' 19 Borra nuestras iniquidades, elimina nuestros errores y muestra tu compasión en esta hora. 20 Haz que tus misericordias vayan rápidamente delante de nosotros. Concédenos la paz, para que los abatidos y los quebrantados de corazón te alaben con su boca".

21 En aquel momento, Dios, que todo lo ve, que está más allá de todo lo santo entre los santos, escuchó aquella oración, tan adecuada, y azotó al hombre que estaba muy levantado por el desprecio y la insolencia. 22 Sacudiéndolo de un lado a otro como se sacude una caña con el viento, lo arrojó al pavimento, impotente, con los miembros paralizados, y por un justo juicio privado de la capacidad de hablar. 23 Sus amigos y guardaespaldas, al ver la rápida recompensa que le había alcanzado repentinamente, aterrorizados en extremo, y temiendo que muriera, lo sacaron rápidamente. 24 Cuando con el tiempo volvió en sí, este severo castigo no provocó en él ningún arrepentimiento, sino que se marchó con amargas amenazas.

25 Se dirigió a Egipto, empeoró en su maldad por medio de sus compañeros de vino antes mencionados, que estaban perdidos de toda bondad, 26 y no satisfecho con innumerables actos de impiedad, su audacia aumentó tanto que levantó malas noticias allí, y muchos de sus amigos, observando atentamente su propósito, se unieron para favorecer su voluntad. 27 Su propósito era infligir un estigma público a nuestra raza. Por lo tanto, erigió un pilar de piedra en el patio, e hizo que se grabara en él la siguiente inscripción: 28 "Se debe negar la entrada a este templo a todos los que no quieran sacrificar. Todos los judíos debían ser registrados entre los esclavos. Aquellos que se resistieran debían ser apresados por la fuerza y condenados a muerte. 29 Aquellos que sean registrados de esta manera serán marcados en sus personas con el símbolo de la hoja de hiedra de Dionisio, y serán reducidos a estos derechos limitados". 30 Para que no pareciera que los odiaba a todos, mandó escribir debajo que si alguno de ellos decidía entrar en la comunidad de los iniciados en los ritos, éstos tendrían los mismos derechos que los alejandrinos.

31 Algunos de los que estaban sobre la ciudad, por lo tanto, aborreciendo cualquier acercamiento a la ciudad de la piedad, se entregaron sin vacilar al rey, y esperaban obtener algún gran honor de una futura conexión con él. 32 Un espíritu más noble, sin embargo, impulsó a la mayoría a aferrarse a sus observancias religiosas, y pagando dinero para poder vivir sin ser molestados, éstos trataron de escapar del registro, 33 esperando alegremente la ayuda futura, aborrecieron a sus propios apóstatas, considerándolos como enemigos nacionales, y privándolos de la comunión y la ayuda mutua.

3

1 Al descubrir esto, el malvado rey se enfureció tanto que ya no limitó su ira a los judíos de Alejandría. Poniendo la mano más dura sobre los que vivían en el campo, dio órdenes de que se les reuniera rápidamente en un lugar, y se les privara de la vida con la mayor crueldad. 2 Mientras esto ocurría, se difundió un rumor hostil por parte de hombres que se habían unido para perjudicar a la raza judía. El pretexto de su acusación era que los judíos los alejaban de las ordenanzas de la ley. 3 Ahora bien, los judíos siempre mantuvieron un sentimiento de lealtad inquebrantable hacia los reyes, 4 sin embargo, como adoraban a Dios y observaban su ley, hacían ciertas distinciones y evitaban ciertas cosas. De ahí que parecieran odiosos a algunas

personas, 5 aunque, como adornaban su
conversación con obras de justicia, se
habían establecido en la buena opinión
del mundo. 6 Sin embargo, los extranjeros
hacían caso omiso de lo que decía el resto
de la humanidad, 7 y hablaban mucho de
la exclusividad de los judíos con respecto
a su culto y sus comidas. Alegaron que
eran hombres insociables, hostiles a los
intereses del rey, negándose a asociarse
con él o con sus tropas. Con esta forma
de hablar, atrajeron sobre ellos mucho
odio. 8 Este inesperado alboroto y la
repentina reunión de gente fue observada
por los griegos que vivían en la ciudad,
en relación con hombres que nunca les
habían hecho daño. Sin embargo, no
estaba en su mano ayudarles, ya que
todo era opresión alrededor, pero les
animaron en sus problemas, y esperaron
un giro favorable de los acontecimientos. 9 El que lo sabe todo no se desentenderá, decían, de un pueblo tan
grande. 10 Algunos vecinos, amigos y
socios comerciales de los judíos llegaron
a convocarlos en secreto a una entrevista,
les prometieron su ayuda y se comprometieron a hacer todo lo posible por ellos.

11 Ahora bien, el rey, eufórico por su
próspera fortuna, y sin considerar el
poder superior de Dios, sino pensando
en perseverar en su actual propósito,
escribió la siguiente carta al prejuicio de
los judíos: 12 "Rey Ptolomeo Filopáter, a
los comandantes y soldados de Egipto y
de todos los lugares, ¡salud y felicidad!
13 Me va bien, y también mis asuntos.
14 Desde que nuestra campaña asiática,
cuyos pormenores conoces, y que por la
ayuda de los dioses, no concedida a la
ligera, y por nuestro propio vigor, ha sido
llevada a buen término según nuestras
expectativas, 15 decidimos, no con fuerza
de lanza, sino con dulzura y mucha
humanidad, por así decirlo, atender a
los habitantes de Coele-Siria y Fenicia, y
ser sus voluntariosos benefactores. 16 Así
pues, después de haber repartido considerables sumas de dinero en los templos de
las distintas ciudades, nos dirigimos hasta
Jerusalén y subimos a honrar el templo
de esos miserables que no cesan en su
locura. 17 En apariencia nos recibieron de
buen grado, pero desmintieron esa apariencia con sus actos. Cuando estábamos
ansiosos por entrar en su templo y honrarlo con los más bellos y exquisitos
regalos, 18 se dejaron llevar por su antigua
arrogancia hasta el punto de prohibirnos
la entrada, mientras que nosotros, por
nuestra tolerancia hacia todos los hombres, nos abstuvimos de ejercer nuestro
poder sobre ellos. 19 Así, exhibiendo su
enemistad contra nosotros, son los únicos
entre las naciones que levantan la cabeza
contra reyes y benefactores, como hombres no dispuestos a someterse a nada razonable. 20 Nosotros, pues, habiéndonos
esforzado por tener en cuenta la locura
de estas gentes, y a nuestro regreso victorioso tratando cortésmente a todo el
pueblo de Egipto, actuamos de forma adecuada. 21 En consecuencia, no guardando
ninguna mala voluntad contra sus parientes, sino más bien recordando nuestra conexión con ellos, y los numerosos
asuntos con corazón sincero desde un
período remoto confiados a ellos, quisimos aventurar una alteración total de
su estado, dándoles los derechos de ciudadanos de Alejandría, y admitirlos a los
ritos eternos de nuestras solemnidades.
22 Todo esto, sin embargo, lo han tomado
con un espíritu muy diferente. Con su
malignidad innata, han despreciado la
oferta justa, e inclinándose constantemente hacia el mal, 23 han rechazado
los derechos inestimables. No sólo eso,
sino que mediante el uso de la palabra, y
absteniéndose de hablar, aborrecen a los
pocos de entre ellos que están dispuestos
de corazón hacia nosotros, considerando
siempre que su infame forma de vida
nos obligará a prescindir de nuestra reforma. 24 Habiendo recibido, pues, ciertas
pruebas de que estos judíos nos guardan
toda clase de mala voluntad, debemos
esperar la posibilidad de que se produzca
algún tumulto repentino entre nosotros
cuando estos impíos se conviertan en
traidores y bárbaros enemigos. 25 Por
lo tanto, tan pronto como el contenido

de esta carta sea conocido por vosotros, en esa misma hora ordenamos que esos judíos que habitan entre vosotros, con esposas e hijos, sean enviados a nosotros, vilipendiados y maltratados, con cadenas de hierro, para que sufran una muerte cruel y vergonzosa, adecuada a los enemigos. 26 Porque con el castigo de ellos en un solo cuerpo percibimos que hemos encontrado el único medio de establecer nuestros asuntos para el futuro sobre una base firme y satisfactoria. 27 Quien proteja a un judío, ya sea anciano, niño o lactante, será torturado con toda su casa hasta la muerte. 28 Quien informe contra los judíos, además de recibir los bienes de la persona acusada, será obsequiado con dos mil dracmas* del tesoro real, será puesto en libertad y será coronado. 29 Cualquier lugar que acoja a un judío se convertirá en inaccesible y será puesto bajo la prohibición del fuego, y quedará inutilizado para todo ser viviente por todos los tiempos." 30 La carta del rey fue escrita en la forma anterior.

4

1 Dondequiera que se recibiera este decreto, el pueblo mantenía un jolgorio de alegría y gritos, como si su odio, largamente reprimido y endurecido, se manifestara ahora abiertamente. 2 Los judíos sufrían grandes penas y lloraban mucho, mientras sus corazones, lamentándose de todo lo que les rodeaba, se encendían al lamentar la repentina destrucción que se había decretado contra ellos. 3 ¿Qué casa, o ciudad, o lugar habitado, o qué calles había, que su estado no llenara de lamentos y lamentaciones? 4 Fueron enviados unánimemente por los generales de varias ciudades, con un sentimiento tan severo y despiadado que la excepcionalidad de la inflicción conmovió incluso a algunos de sus enemigos. Estos, influenciados por sentimientos de común humanidad, y reflexionando sobre el incierto asunto de la vida, derramaron lágrimas ante su miserable expulsión. 5 Una multitud de ancianos de pelo canoso eran conducidos con los pies doblados y vacilantes, urgidos por el impulso de una fuerza violenta y desvergonzada a una rápida velocidad. 6 Las muchachas que habían entrado en la cámara nupcial hacía poco tiempo, para disfrutar de la asociación del matrimonio, cambiaron el placer por la miseria; y con el polvo esparcido sobre sus cabezas ungidas por la mirra, fueron apresuradas a lo largo de la marcha, sin que se les descubriera nada; y, en medio de extraños insultos, lanzaron de común acuerdo un grito lamentable en lugar del himno matrimonial. 7 Atadas y expuestas a las miradas del público, fueron apresuradas violentamente a bordo del barco. 8 Los maridos de éstas, en la plenitud de su vigor juvenil, en lugar de coronas, llevaban sogas al cuello. En lugar de festejos y celebraciones juveniles, pasaban el resto de sus días nupciales lamentándose, y sólo veían la tumba a la mano. 9 Eran arrastrados por cadenas inflexibles, como animales salvajes. De ellos, algunos tenían el cuello clavado en los bancos de los remeros, mientras que los pies de otros estaban encerrados en duros grilletes. 10 Los tablones de la cubierta sobre ellos bloqueaban la luz y cerraban el día por todos lados, para que fueran tratados como traidores durante todo el viaje.

11 Fueron transportados así en esta nave, y al final de la misma llegaron a Schedia. El rey había ordenado que los arrojaran en el vasto hipódromo que se había construido frente a la ciudad. Este lugar estaba bien adaptado por su situación para exponerlos a la mirada de todos los que entraban en la ciudad, y de los que iban de la ciudad al campo. Así, no podían mantener ninguna comunicación con sus fuerzas. No fueron considerados dignos de ningún alojamiento civilizado. 12 Cuando se hizo esto, el rey, al oír que sus parientes en la ciudad salían a menudo y se lamentaban de la melancólica angustia de estas víctimas, 13 se llenó de rabia, y ordenó que se les sometiera cuidadosamente al mismo —

* **3:28** El siríaco.

y ni un poco más suave — tratamiento. 14 Toda la nación debía ser registrada. Cada individuo debía ser especificado por su nombre, no para esa dura servidumbre de trabajo que hemos mencionado un poco antes, sino para poder exponerlos a las torturas antes mencionadas; y finalmente, en el corto espacio de un día, podría exterminarlos con sus crueldades. 15 El registro de estos hombres se llevó a cabo con crueldad, celo y asiduidad, desde la salida del sol hasta su puesta, y no se terminó en cuarenta días. 16 El rey se llenaba de gran y constante alegría, y celebraba banquetes ante los ídolos del templo. Su corazón descarriado, alejado de la verdad, y su boca profana daban gloria a los ídolos, sorda e incapaz de hablar o de ayudar, y pronunciaba un discurso indigno contra el Dios más grande. 17 Al final del mencionado intervalo de tiempo, los encargados del registro llevaron la noticia al rey de que la multitud de los judíos era demasiado grande para el registro, 18 ya que aún quedaban muchos en la tierra, de los cuales algunos estaban en casas habitadas y otros estaban dispersos en diversos lugares, de modo que todos los encargados en Egipto eran insuficientes para el trabajo. 19 El rey los amenazó y los acusó de haber aceptado sobornos para tramitar la fuga de los judíos, pero se convenció claramente de la verdad de lo dicho. 20 Dijeron, y lo demostraron, que el papel y las plumas les habían fallado para llevar a cabo su propósito. 21 Ahora bien, esto fue una activa interferencia de la inconquistable Providencia que asistió a los judíos desde el cielo.

5

1 Entonces llamó a Hermón, que estaba a cargo de los elefantes. Lleno de rabia, totalmente fijado en su furioso designio, 2 le ordenó que, con una cantidad de vino sin mezclar con puñados de incienso infundido, drogase a los elefantes a primera hora del día siguiente. Estos quinientos elefantes, enfurecidos por las copiosas bebidas de incienso, debían ser conducidos a la ejecución de la muerte sobre los judíos. 3 El rey, después de dar estas órdenes, se dirigió a su banquete y reunió a todos aquellos de sus amigos y del ejército que más odiaban a los judíos. 4 El jefe de los elefantes, Hermón, cumplió puntualmente su encargo. 5 Los criados designados al efecto salieron al anochecer y ataron las manos de las miserables víctimas, y tomaron otras precauciones para su seguridad durante la noche, pensando que toda la raza perecería junta. 6 Los paganos creían que los judíos estaban desprovistos de toda protección, pues las cadenas los ataban. 7 Invocaron al Señor Todopoderoso, e imploraron incesantemente con lágrimas a su Dios y Padre misericordioso, Gobernante de todo, Señor de todo poder, 8 que derribara el mal propósito que había salido contra ellos, y que los librara mediante una manifestación extraordinaria de esa muerte que les estaba reservada. 9 Su ferviente súplica subió al cielo. 10 Entonces Hermón, que había llenado a sus despiadados elefantes con copiosas bebidas de vino mezclado con incienso, llegó temprano al palacio para informar sobre estos preparativos. 11 Pero él, que desde siempre ha enviado su buen sueño de criatura de noche o de día gratificando así a quien quiere, difundió ahora una porción de él sobre el rey. 12 Por este dulce y profundo influjo del Señor, fue retenido, y así su injusto propósito quedó bastante frustrado, y su inquebrantable resolución, muy falseada. 13 Pero los judíos, habiendo escapado a la hora fijada, alabaron a su santo Dios, y volvieron a rogarle a aquel que se reconcilia fácilmente que desplegara el poder de su poderosa mano ante los arrogantes gentiles. 14 Casi había llegado la mitad de la hora décima, cuando el que había enviado las invitaciones, al ver presentes a los invitados, se acercó y sacudió al rey. 15 Ganó su atención con dificultad, e insinuando que la hora de la comida estaba pasando, habló con él del asunto.

16 El rey lo escuchó y, apartándose para
beber, ordenó a los invitados que se
sentaran ante él. 17 Hecho esto, les pidió
que se divirtieran y se entregaran a la
alegría a esta hora tan tardía del ban-
quete. 18 La conversación se prolongó,
y el rey mandó llamar a Hermón y le
preguntó, con feroces denuncias, por qué
se había permitido a los judíos sobrevivir
aquel día. 19 Hermón le explicó que había
hecho su voluntad durante la noche, y en
esto fue confirmado por sus amigos. 20 El
rey, entonces, con una barbaridad que
superaba a la de Falaris, dijo: "Podrían
agradecer su sueño de ese día. No pierdas
tiempo y prepara los elefantes contra
mañana, como lo hiciste antes, para la
destrucción de estos malditos judíos."
21 Cuando el rey dijo esto, los presentes se
alegraron y lo aprobaron. Entonces cada
uno se fue a su casa. 22 No emplearon
la noche en dormir, sino en urdir crueles
burlas para los considerados miserables.
23 El gallo de la mañana acababa de can-
tar, y Hermón, habiendo enjaezado a los
brutos, los estimulaba en la gran colum-
nata. 24 La muchedumbre de la ciudad se
reunía para ver el espantoso espectáculo,
y esperaba con impaciencia el amanecer.
25 Los judíos, sin aliento por el suspenso
momentáneo, extendían las manos y ro-
gaban al Dios más grande, con afligidos
lamentos, que los ayudara pronto. 26 Los
rayos del sol aún no brillaban y el rey
esperaba a sus amigos cuando Hermón
se acercó a él, llamándole y diciéndole
que sus deseos podían realizarse ahora.
27 El rey, al recibirlo, se asombró de su
insólita invitación. Abrumado por un
espíritu de olvido de todo, preguntó por
el objeto de esta ferviente preparación.
28 Pero esto era obra de aquel Dios
todopoderoso que le había hecho olvidar
todo su propósito. 29 Hermón y todos
sus amigos le señalaron la preparación
de los animales. Están listos, oh rey,
según tu propia y estricta orden. 30 El
rey se llenó de feroz cólera ante estas
palabras, pues, por la Providencia de
Dios respecto a estas cosas, su mente se
había confundido por completo. Miró
con dureza a Hermón, y lo amenazó
de la siguiente manera 31 "Tus padres
o tus hijos, si estuvieran aquí, habrían
dado una gran comida a estos animales
salvajes, no a estos judíos inocentes, que
me han servido lealmente a mí y a mis
antepasados. 32 Si no fuera por la amistad
familiar y por las exigencias de tu cargo,
tu vida habría ido a parar a la de ellos."

33 Hermón, al verse amenazado de esta
manera tan inesperada y alarmante, se
turbó en sus ojos, y su rostro cayó.
34 También los amigos salieron uno por
uno y despidieron a las multitudes re-
unidas a sus respectivas ocupaciones.
35 Los judíos, al enterarse de estos acon-
tecimientos, alabaron al glorioso Dios y
Rey de reyes, porque también habían
obtenido de él esta ayuda. 36 El rey orga-
nizó otro banquete de la misma manera,
y proclamó una invitación a la alegría.
37 Llamó a Hermón a su presencia y le
dijo con amenazas: "¿Cuántas veces, oh
desgraciado, he de repetirte mis órdenes
sobre estas mismas personas? 38 ¡Una
vez más, arma los elefantes para el ex-
terminio de los judíos mañana!" 39 Sus
parientes, que estaban reclinados con él,
se asombraron de su inestabilidad, y se
expresaron así 40 "Oh rey, ¿hasta cuándo
nos pones a prueba, como a los hombres
privados de razón? Es la tercera vez
que ordenas su destrucción. Cuando la
cosa está por hacer, cambias de opinión
y recuerdas tus instrucciones. 41 Por eso,
la expectación provoca un tumulto en
la ciudad. Se llena de facciones, y está
continuamente a punto de ser saqueada".

42 El rey, al igual que otro Falaris,
presa de la irreflexión, no tuvo en cuenta
los cambios que había sufrido su propia
mente, que se tradujeron en la liberación
de los judíos. Hizo un juramento infruc-
tuoso, y determinó enviarlos inmediata-
mente al hades, aplastados por las rodil-
las y los pies de los elefantes. 43 También
invadiría Judea, arrasaría sus ciudades
con el fuego y la espada, destruiría el
templo en el que los paganos no podían

entrar e impediría que se ofrecieran sacrificios en él. 44 Alegremente sus amigos se separaron, junto con sus parientes; y, confiando en su determinación, dispusieron sus fuerzas en guardia en los lugares más convenientes de la ciudad. 45 El dueño de los elefantes incitó a los animales a un estado casi maníaco, los empapó de incienso y vino, y los engalanó con espantosos dispositivos. 46 Hacia la madrugada, cuando la ciudad estaba llena de un inmenso número de personas en el hipódromo, entró en el palacio y llamó al rey para que se ocupara del asunto. 47 El corazón del rey bullía de impía rabia, y salió corriendo con la masa, junto con los elefantes. Con sentimientos insensibles y ojos despiadados, anhelaba contemplar la dura y miserable condena de los judíos antes mencionados. 48 Pero los judíos, cuando los elefantes salieron por la puerta, seguidos por la fuerza armada. Al ver la polvareda levantada por la muchedumbre, y al oír los fuertes gritos de la misma, 49 pensaron que habían llegado al último momento de sus vidas, al final de lo que temblorosamente habían esperado. Por ello, se entregaron a los lamentos y a los gemidos. Se besaron unos a otros. Los parientes más cercanos se echaron al cuello unos a otros: los padres abrazando a sus hijos y las madres a sus hijas. Otras mujeres sostenían a sus bebés contra sus pechos, que extraían lo que parecía su última leche. 50 Sin embargo, cuando reflexionaron sobre la ayuda que se les había concedido anteriormente desde el cielo, se postraron unánimemente, retiraron de los pechos incluso a los niños que mamaban, y 51 lanzaron un grito extremadamente grande pidiendo al Señor de todo poder que se revelara y tuviera piedad de los que ahora yacían a las puertas del hades.

6

1 Entonces Eleazar, ilustre sacerdote del país, que había alcanzado la duración de sus días y cuya vida había sido adornada con virtud, hizo que los ancianos que lo rodeaban dejaran de clamar al Dios santo, y rezó lo siguiente 2 “Oh rey, poderoso en poder, altísimo, Dios todopoderoso, que regulas toda la creación con tu tierna misericordia, 3 mira a la descendencia de Abraham, a los hijos del santificado Jacob, tu santificada herencia, oh Padre, que ahora son destruidos injustamente como extranjeros en una tierra extranjera. 4 Tú destruiste al Faraón con su ejército de carros cuando ese señor de este mismo Egipto se alzó con una osadía sin ley y una lengua estridente. Derramando los rayos de tu misericordia sobre la raza de Israel, lo abrumaste a él y a su orgulloso ejército. 5 Cuando Senaquerim, el rey de los asirios, exultante con su innumerable ejército, había sometido a toda la tierra con su lanza y se alzaba contra tu ciudad sagrada con jactancias insoportables, tú, Señor, lo derribaste y mostraste tu poderío a muchas naciones. 6 Cuando los tres amigos en la tierra de Babilonia, por su propia voluntad, expusieron sus vidas al fuego antes que servir a las cosas vanas, tú enviaste un húmedo frescor a través del horno de fuego, e hiciste caer el fuego sobre todos sus adversarios. 7 Fuiste tú quien, cuando Daniel fue arrojado, por la calumnia y la envidia, como presa de los leones de abajo, lo devolviste ileso a la luz. 8 Cuando Jonás se consumía en el vientre del monstruo marino, tú lo miraste, oh Padre, y lo recuperaste a la vista de los suyos. 9 Ahora, tú que odias la insolencia, tú que abundas en misericordia, tú que eres el protector de todas las cosas, muéstrate pronto a los de la raza de Israel, que son insultados por gentiles aborrecidos y sin ley. 10 Si nuestra vida durante el destierro se ha manchado de iniquidad, líbranos de la mano del enemigo y destrúyenos, Señor, con la muerte que prefieras. 11 No permitas que los vanidosos feliciten a los ídolos vanos por la destrucción de tus amados, diciendo: “Su dios no los libró”. 12 Tú que eres todopoderoso y omnipotente, oh Eterno, ¡mira! Ten piedad de nosotros que estamos siendo retirados de la vida, como traidores, por

la insolencia irracional de los hombres sin ley. 13 Deja que los paganos se postren hoy ante tu invencible poder, oh glorioso, que tienes todo el poder para salvar a la raza de Jacob. 14 Todo el grupo de infantes y sus padres te piden con lágrimas. 15 Que se muestre a todas las naciones que estás con nosotros, Señor, y que no has apartado tu rostro de nosotros, sino que, como dijiste que no los olvidarías ni siquiera en la tierra de sus enemigos, cumple este dicho, Señor."

16 En el momento en que Eleazar había terminado su oración, el rey se acercó al hipódromo con los animales salvajes y con su fuerza tumultuosa. 17 Al ver esto, los judíos lanzaron un fuerte grito al cielo, de modo que los valles adyacentes resonaron y provocaron un lamento irreprimible en todo el ejército. 18 Entonces el Dios todoglorioso, todopoderoso y verdadero, mostró su santo semblante y abrió las puertas del cielo, de las que descendieron dos ángeles, de espantosa forma, que fueron visibles para todos, excepto para los judíos. 19 Se colocaron enfrente y llenaron de confusión y cobardía al ejército de los enemigos, y los ataron con grilletes inamovibles. 20 Un frío escalofrío se apoderó de la persona del rey, y el olvido paralizó la vehemencia de su espíritu. 21 Hicieron retroceder a los animales sobre las fuerzas armadas que los seguían, y los animales los pisotearon y los destruyeron. 22 La ira del rey se convirtió en compasión, y lloró por lo que había ideado. 23 Porque al oír el clamor y verlos a todos al borde de la destrucción, con lágrimas amenazó airadamente a sus amigos, diciendo: 24 "Habéis gobernado mal y habéis superado a los tiranos en crueldad. Habéis trabajado para privarme a mí, vuestro benefactor, a la vez de mi dominio y de mi vida, ideando en secreto medidas perjudiciales para el reino. 25 ¿Quién ha reunido aquí, apartando injustificadamente a cada uno de su casa, a los que, por fidelidad a nosotros, habían mantenido las fortalezas del país? 26 ¿Quién ha consignado a castigos inmerecidos a los que en su buena voluntad hacia nosotros desde el principio han superado en todo a todas las naciones, y que a menudo se han comprometido en las empresas más peligrosas? 27 ¡Suelta, suelta las ataduras injustas! Enviadlos a sus casas en paz, pidiendo perdón por lo que se ha hecho. 28 Soltad a los hijos del todopoderoso Dios vivo del cielo, que desde los tiempos de nuestros antepasados hasta ahora ha concedido una gloriosa e ininterrumpida prosperidad a nuestros asuntos." 29 Dijo estas cosas, y ellos, liberados en el mismo momento, habiendo escapado ya de la muerte, alabaron a Dios su santo Salvador.

30 El rey se dirigió entonces a la ciudad, llamó a su financiero y le pidió que proporcionara una cantidad de vino y otros materiales para el banquete de los judíos para siete días. Decidió que debían celebrar una alegre fiesta de liberación en el mismo lugar en el que esperaban encontrar su destrucción. 31 Entonces los que antes eran despreciados y estaban cerca del hades, sí, más bien avanzaban hacia él, participaron de la copa de la salvación, en lugar de una muerte penosa y lamentable. Llenos de júbilo, convirtieron el lugar destinado a su caída y sepultura en cabinas de banquetes. 32 Dejando de lado su miserable tensión de aflicción, retomaron el tema de su patria, cantando en alabanza a Dios su maravilloso Salvador. Dejaron de lado todos los gemidos y todos los lamentos. Formaron danzas en señal de pacífica alegría. 33 También el rey reunió a varios invitados para la ocasión, y agradeció sin cesar con mucha magnificencia la inesperada liberación que se le había concedido. 34 Los que los habían señalado como para la muerte y para la carroña, y los habían registrado con alegría, aullaron en voz alta, y fueron revestidos de vergüenza, y se les apagó el fuego de su rabia con ignominia. 35 Pero los judíos, como acabamos de decir, instituyeron una danza, y luego se entregaron a la fiesta, a la acción de gracias y a los salmos.

36 Hicieron una ordenanza pública para
conmemorar estas cosas en las generaciones venideras, mientras fueran residentes. Así establecieron estos días como días de alegría, no con el propósito de beber o de lujos, sino porque Dios los había salvado. 37 Pidieron al rey que los enviara de vuelta a sus hogares. 38 Fueron enrolados desde el veinticinco de Pachón hasta el cuatro de Epiphi, un período de cuarenta días. Las medidas tomadas para su destrucción duraron desde el quinto de Epiphi hasta el séptimo, es decir, tres días. 39 Durante este tiempo, el soberano de todos manifestó gloriosamente su misericordia y los liberó a todos juntos sin daño alguno. 40 Hasta el decimocuarto día, los hombres se alimentaron con las provisiones del rey, y luego pidieron que se les despidiera. 41 El rey los elogió y escribió la siguiente carta, de magnánima importancia para ellos, a los comandantes de cada ciudad:

7

1 "Rey Ptolomeo Filopator a los comandantes de todo Egipto, y a todos los que están al frente de los asuntos, alegría y fuerza. 2 También nosotros y nuestros hijos estamos bien. Dios ha dirigido nuestros asuntos como deseamos. 3 Algunos de nuestros amigos, por malicia, nos instaron con vehemencia a castigar a los judíos de nuestro reino en masa, con la imposición de un castigo monstruoso. 4 Pretendían que nuestros asuntos nunca estarían en buen estado hasta que esto tuviera lugar. Tal era, decían, el odio que los judíos profesaban a todos los demás pueblos. 5 Los trajeron encadenados como esclavos, no, como traidores. Sin indagar ni examinar, se esforzaron por aniquilarlos. Se abroquelaron con una crueldad salvaje, peor que la costumbre escita. 6 Por esta causa los amenazamos severamente; sin embargo, con la clemencia que solemos tener con todos los hombres, al final les permitimos vivir. Al comprobar que el Dios del cielo arrojó un escudo de protección sobre los judíos para preservarlos, y que luchó por ellos como un padre lucha siempre por sus hijos, 7 y teniendo en cuenta su constancia y fidelidad hacia nosotros y hacia nuestros antepasados, los hemos absuelto, como es debido, de toda clase de cargos. 8 Los hemos despedido a sus diferentes hogares, diciendo a todos los hombres en todas partes que no les hagan ningún mal, ni los injurien injustamente sobre el pasado. 9 Porque sabed que si concebimos algún mal designio, o los agraviamos de alguna manera, tendremos siempre como adversario, no al hombre, sino al Dios supremo, el gobernante de todo poder. De Él no habrá escapatoria, como vengador de tales hechos. Adiós".

10 Cuando recibieron esta carta, no se apresuraron a partir inmediatamente. Pidieron al rey que se les permitiera infligir un castigo adecuado a los de su raza que habían transgredido voluntariamente al dios santo y a la ley de Dios. 11 Alegaron que los hombres que habían transgredido por su vientre las ordenanzas de Dios, nunca serían fieles a los intereses del rey. 12 El rey admitió la verdad de este razonamiento y los elogió. Se les dio pleno poder, sin orden ni comisión especial, para destruir a los que habían transgredido la ley de Dios audazmente en todas las partes de los dominios del rey. 13 Sus sacerdotes, entonces, como correspondía, lo saludaron con buenos deseos, y todo el pueblo resonó con el "¡Aleluya!" Luego partieron alegremente. 14 Entonces castigaron y destruyeron vergonzosamente a todo judío contaminado que caía en su camino, 15 matando así, en aquel día, a más de trescientos hombres, y estimando esta destrucción de los impíos como una temporada de alegría. 16 Ellos mismos, habiéndose aferrado a su Dios hasta la muerte, y habiendo gozado de una plena liberación, partieron de la ciudad adornados con coronas de flores dulces de todo tipo. Pronunciando exclamaciones de alegría, con cantos de alabanza e himnos melodiosos, dieron gracias al Dios de sus padres, el eterno Salvador de Israel. 17 Habiendo llegado a Tolemaida, llamada por la especialidad

de ese distrito “Rosaleda”, donde la flota,
de acuerdo con el deseo general, los
esperó siete días, 18 participaron de un
banquete de liberación, pues el rey les
concedió generosamente todos los medios
para asegurar el regreso a casa. 19 Por lo
tanto, fueron llevados en paz, mientras
daban las gracias correspondientes, y
decidieron observar estos días durante su
estancia como días de alegría. 20 Estos
días los inscribieron como sagrados en
una columna, después de haber dedi-
cado el lugar de su fiesta a la oración.
Partieron ilesos, libres, llenos de alegría,
preservados por la orden del rey, por
tierra, por mar y por río, cada uno a
su casa. 21 Tenían más peso que antes
entre sus enemigos, y eran honrados y
temidos. Nadie les robó sus bienes de
ninguna manera. 22 Cada uno recibió lo
suyo, según el inventario, los que habían
obtenido sus bienes, entregándolos con
el mayor terror. Porque el Dios más
grande hizo maravillas perfectas para su
salvación. 23 ¡Bendito sea el Redentor de
Israel para siempre! Amén.

Segundo libro de Esdras

El *Segundo libro de Esdras* está incluido en la Biblia eslava donde se llama 3 *Esdras*, pero no se encuentra en la Septuaginta griega. Se incluye en el apéndice de la Biblia Vulgata Latina donde se llama 4 *Esdras*. La mayoría de las tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo. Se conserva aquí por su valor histórico complementario.

1 El segundo libro del profeta Esdras,
hijo de Saraias, hijo de Azaraias, hijo de Helkias, hijo de Salemas, hijo de Sadoc,
hijo de Ahitob, 2 hijo de Achias, hijo de Phinees, hijo de Heli, hijo de Amarias,
hijo de Aziei hijo de Marimot, hijo de Arna, hijo de Ozías, hijo de Borit, hijo de Abissei, hijo de Finees, hijo de Eleazar,
3 hijo de Aarón, de la tribu de Leví, que estuvo cautivo en la tierra de los medos,
en el reinado de Artajerjes, rey de los persas.

4 La palabra del Señor vino a mí, diciendo: 5 "Ve y muéstrale a mi pueblo
sus obras pecaminosas, y a sus hijos la maldad que han hecho contra mí, para
que lo cuenten a los hijos de sus hijos, 6 porque los pecados de sus padres se
han multiplicado en ellos, pues se han olvidado de mí y han ofrecido sacrificios
a dioses extranjeros. 7 ¿No los saqué yo de la tierra de Egipto, de la casa de
servidumbre? Pero me han provocado a la ira y han despreciado mis consejos.
8 Así que sácate los pelos de la cabeza y echa sobre ellos todos los males, porque
no han sido obedientes a mi ley, sino que son un pueblo rebelde. 9 ¿Hasta cuándo
los soportaré, a quienes he hecho tanto bien? 10 He derrocado a muchos reyes
por causa de ellos. He derribado a Faraón con sus siervos y todo su ejército. 11 He
destruido a todas las naciones delante de ellos. En el oriente, he dispersado
al pueblo de dos provincias, la de Tiro y la de Sidón, y he matado a todos sus
adversarios. 12 Habla, pues, con ellos, diciendo:

13 "Dice el Señor: En verdad te hice pasar por el mar, y donde no había
camino te hice carreteras. Te di a Moisés como líder y a Aarón como sacerdote.
14 Te di luz en una columna de fuego. He hecho grandes maravillas entre vosotros,
pero os habéis olvidado de mí, dice el Señor.

15 "El Señor Todopoderoso dice: Las codornices fueron para ti una señal. Te di
un campamento para tu protección, pero te quejaste allí. 16 No celebrasteis en mi
nombre la destrucción de vuestros enemigos, pero hasta el día de hoy os seguís
quejando. 17 ¿Dónde están los beneficios que te he dado? Cuando tuvisteis hambre
y sed en el desierto, ¿no clamasteis a mí,
18 diciendo: '¿Por qué nos has traído a este desierto para matarnos? Hubiera
sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en este desierto'. 19 Yo
me compadecí de vuestro dolor y os di el maná como alimento. Comisteis el
pan de los ángeles. 20 Cuando tuvisteis sed, ¿no partí la roca y el agua brotó en
abundancia? A causa del calor, te cubrí con las hojas de los árboles. 21 Dividí
entre ustedes tierras fructíferas. Expulsé ante ti a los cananeos, a los ferezeos y a
los filisteos. ¿Qué más haré por ti?", dice el Señor.

22 El Señor Todopoderoso dice: "Cuando estabas en el desierto, junto
al arroyo amargo, teniendo sed y blasfemando de mi nombre, 23 no te di
fuego por tus blasfemias, sino que arrojé un árbol en el agua e hice dulce el río.
24 ¿Qué haré contigo, oh Jacob? Tú, Judá, no quisiste obedecerme. Me volveré a
otras naciones, y les daré mi nombre, para que guarden mis estatutos. 25 Ya
que me has abandonado, yo también te abandonaré. Cuando me pidas que tenga
misericordia de ti, no tendré misericordia de ti. 26 Cuando me invoques, no te
escucharé, porque has ensuciado tus manos con sangre, y tus pies son rápidos
para cometer asesinatos. 27 No es que me

hayáis abandonado a mí, sino a vosotros mismos", dice el Señor.
28 El Señor Todopoderoso dice: "¿No os he pedido como un padre a sus hijos, como una madre a sus hijas y como una nodriza a sus crías, 29 que seáis mi pueblo y yo vuestro Dios, que seáis mis hijos y yo vuestro padre? 30 Os he reunido, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas. Pero ahora, ¿qué voy a hacer con vosotros? Os echaré de mi presencia. 31 Cuando me ofrezcáis holocaustos, apartaré mi rostro de vosotros, porque he rechazado vuestras fiestas solemnes, vuestras lunas nuevas y vuestras circuncisiones de la carne. 32 Yo os envié a mis siervos los profetas, a quienes tomasteis y matasteis, y despedazasteis sus cuerpos, cuya sangre exigiré de vosotros", dice el Señor.
33 El Señor Todopoderoso dice: "Tu casa está desolada. Te echaré como el viento echa el rastrojo. 34 Tus hijos no serán fructíferos, porque han descuidado mi mandamiento para ti y han hecho lo que es malo ante mí. 35 Daré vuestras casas a un pueblo que vendrá, que no habiendo oído hablar de mí, me creerá. Aquellos a quienes no he mostrado señales harán lo que les he mandado. 36 No han visto profetas, pero se acordarán de su condición anterior. 37 Llamo la atención sobre la gratitud del pueblo que vendrá, cuyos pequeños se regocijan con alegría. Aunque no me vean con ojos corporales, creerán en espíritu lo que digo".
38 Y ahora, padre, mira con gloria, y ve al pueblo que viene del oriente 39 a los que daré por jefes a Abraham, Isaac y Jacob, Oseas, Amos y Micheas, Joel, Abdias y Jonás, 40 Nahum y Abacuc, Sofonías, Aggaeus, Zacarías y Malaquías, que también se llama el mensajero del Señor.

2

1 El Señor dice: "Yo saqué a este pueblo de la esclavitud. Les di mis mandamientos por medio de mis siervos los profetas, a quienes no quisieron escuchar, sino que anularon mis consejos. 2 La madre que los engendró les dice: "Id, hijos míos, porque soy viuda y abandonada. 3 Os crié con alegría, y os he perdido con tristeza y pesadumbre, porque habéis pecado ante el Señor Dios y habéis hecho lo que es malo ante mí. 4 Pero ahora, ¿qué puedo hacer por vosotros? Porque soy viuda y estoy abandonada. Seguid vuestro camino, hijos míos, y pedid misericordia al Señor'. 5 En cuanto a mí, oh padre, te invoco como testigo además de la madre de estos niños, porque no quisieron guardar mi pacto, 6 para que los lleves a la confusión, y a su madre a la ruina, para que no tengan descendencia. 7 Que sean esparcidos entre las naciones. Que sus nombres sean borrados de la tierra, porque han despreciado mi pacto. 8 ¡Ay de ti, Asur, que escondes a los injustos contigo! Nación malvada, recuerda lo que hice a Sodoma y Gomorra, 9 cuya tierra yace en terrones de brea y montones de ceniza. Eso es lo que haré también a los que no me han escuchado", dice el Señor Todopoderoso.
10 El Señor le dice a Esdras: "Dile a mi pueblo que le daré el reino de Jerusalén, que le habría dado a Israel. 11 También les devolveré su gloria y les daré los tabernáculos eternos que les había preparado. 12 Tendrán el árbol de la vida como perfume fragante. No trabajarán ni se cansarán. 13 Pide y recibirás. Orad para que vuestros días sean pocos, para que se acorten. El reino ya está preparado para ustedes. Velad. 14 Llamad al cielo y a la tierra para que den testimonio. Llámenlos para que den testimonio, porque yo he dejado el mal y he creado el bien, porque yo vivo, dice el Señor.
15 "Madre, abraza a tus hijos. Los sacaré con alegría como lo hace una paloma. Afirma sus pies, porque yo te he elegido, dice el Señor. 16 Resucitaré a los muertos de sus lugares y los sacaré de sus tumbas, porque reconozco mi nombre en ellos. 17 No temas, madre de los niños, porque yo te he elegido, dice el Señor. 18 Para tu ayuda, enviaré a mis siervos Esaías y Jeremías, según cuyo consejo he santificado y preparado para ti

doce árboles cargados de diversos frutos,
19 y otros tantos manantiales que fluyen
leche y miel, y siete montes poderosos,
en los que crecen rosas y lirios, con
los que colmaré de alegría a tus hijos.
20 Haz el bien a la viuda. Haz justicia al
huérfano. Da a los pobres. Defiendan
al huérfano. Viste al desnudo. 21 Sana
al quebrado y al débil. No te rías del
cojo. Defiende al mutilado. Deja que
el ciego tenga una visión de mi gloria.
22 Protege a los ancianos y a los jóvenes
dentro de tus muros. 23 Dondequiera
que encuentres a los muertos, pon una
señal sobre ellos y encomiéndalos a la
tumba, y yo te daré el primer lugar
en mi resurrección. 24 Quédate quieto,
pueblo mío, y descansa, porque tu descanso llegará. 25 Alimenta a tus hijos,
buena nodriza, y asienta sus pies. 26 En
cuanto a los siervos que te he dado,
no perecerá ni uno de ellos, pues los
requeriré de entre tu número. 27 No
te angusties, porque cuando llegue el
día del sufrimiento y la angustia, otros
llorarán y se entristecerán, pero tú te
alegrarás y tendrás abundancia. 28 Las
naciones te envidiarán, pero no podrán
hacer nada contra ti, dice el Señor. 29 Mis
manos te cubrirán, para que tus hijos
no vean la gehena. 30 Alégrate, madre,
con tus hijos, porque yo te libraré, dice
el Señor. 31 Acuérdate de tus hijos que
duermen, porque los sacaré de los lugares
secretos de la tierra y tendré misericordia
de ellos, porque yo soy misericordioso,
dice el Señor Todopoderoso. 32 Abrazad
a vuestros hijos hasta que yo venga y
proclamadles misericordia, porque mis
pozos rebosan y mi gracia no falla."

33 Yo, Esdras, recibí una orden del Señor
en el monte Horeb para ir a Israel, pero
cuando llegué a ellos, me rechazaron y
rechazaron el mandamiento del Señor.
34 Por eso os digo, naciones que oís y
entendéis: "Buscad a vuestro pastor. Él
os dará el descanso eterno, porque está
cerca el que vendrá al final de los tiempos.
35 Estad preparados para las recompensas
del reino, porque la luz eterna brillará
sobre vosotros para siempre. 36 Huye de
la sombra de este mundo, recibe la alegría
de tu gloria. Llamo a dar testimonio
de mi salvador abiertamente. 37 Recibid
lo que os ha sido dado por el Señor,
y estad alegres, dando gracias al que
os ha llamado a los reinos celestiales.
38 Levántate y ponte de pie, y mira el
número de los que han sido sellados en
la fiesta del Señor. 39 Los que se retiraron
de la sombra del mundo han recibido del
Señor vestiduras gloriosas. 40 Vuelve a
tomar tu número completo, oh Sión, y
haz el recuento de los tuyos que están
vestidos de blanco, que han cumplido la
ley del Señor. 41 El número de tus hijos,
que anhelas, se ha cumplido. Pide el
poder del Señor, para que tu pueblo, que
ha sido llamado desde el principio, sea
santificado."

42 Yo, Esdras, vi en el monte Sión una
gran multitud, que no podía contar, y
todos alababan al Señor con cantos. 43 En
medio de ellos, había un joven de gran
estatura, más alto que todos los demás,
y sobre cada una de sus cabezas ponía
coronas, y era más exaltado que ellos.
Me maravillé mucho de esto. 44 Entonces
pregunté al ángel y le dije: "¿Qué es esto,
mi Señor?"

45 Me respondió y me dijo: "Estos son
los que se han despojado de las vestiduras
mortales y se han revestido de las inmortales, y han confesado el nombre de
Dios. Ahora están coronados y reciben
palmas".

46 Entonces dije al ángel: "¿Quién es
el joven que les pone coronas y les da
palmas en las manos?"

47 Entonces me respondió y me dijo: "Es
el Hijo de Dios, al que han confesado en
el mundo".

Entonces empecé a alabar a los que
defendían con tanto valor el nombre del
Señor.

48 Entonces el ángel me dijo: "Vete
y cuenta a mi pueblo qué cosas y qué
grandes maravillas del Señor Dios has
visto".

3

1 En el trigésimo año después de la
ruina de la ciudad, yo, Salatiel, llamado
también Esdras, estaba en Babilonia,
y estaba turbado en mi lecho, y mis
pensamientos subían sobre mi corazón,
2 porque veía la desolación de Sión y la
riqueza de los que vivían en Babilonia.
3 Mi espíritu estaba muy agitado, de modo
que empecé a pronunciar palabras llenas
de temor al Altísimo, y dije: 4 "Oh,
Señor soberano, ¿no hablaste al principio,
cuando formaste la tierra — y eso tú
solo — y ordenaste al polvo 5 y éste te
dio a Adán, un cuerpo sin alma? Sin
embargo, era obra de tus manos, y le
insuflaste aliento de vida, y fue vivificado
en tu presencia. 6 Lo condujiste al jardín
que tu mano derecha plantó antes de
que apareciera la tierra. 7 Le diste tu
único mandamiento, que él transgredió,
e inmediatamente señalaste la muerte
para él y su descendencia. De él nacieron
naciones, tribus, pueblos y familias sin
número. 8 Cada nación caminó según su
propia voluntad, hizo cosas impías ante
tus ojos y despreció tus mandamientos, y
tú no se lo impediste. 9 Sin embargo, de
nuevo en el proceso del tiempo, trajiste el
diluvio sobre los que vivían en el mundo
y los destruiste. 10 Lo mismo les sucedió
a ellos. Así como a Adán le llegó la
muerte, a éstos les llegó el diluvio. 11 Sin
embargo, dejaste a uno de ellos, Noé, con
su familia, y a todos los hombres justos
que descendieron de él.

12 "Sucedió que cuando los que vivían
en la tierra comenzaron a multiplicarse,
también multiplicaron los hijos, los pueblos y muchas naciones, y volvieron a
ser más impíos que sus antepasados.
13 Sucedió que, cuando hicieron la maldad
ante ti, elegiste a uno de entre ellos, cuyo
nombre era Abraham. 14 Amaste, y sólo a
él le mostraste el final de los tiempos en
secreto y de noche, 15 e hiciste con él un
pacto eterno, prometiéndole que nunca
abandonarías a su descendencia. A él le
diste a Isaac, y a Isaac le diste a Jacob y
a Esaú. 16 Separaste a Jacob para ti, pero
rechazaste a Esaú. Jacob se convirtió en
una gran multitud. 17 Cuando sacaste a
sus descendientes de Egipto, los hiciste
subir al monte Sinaí. 18 También inclinaste los cielos, hiciste temblar la tierra,
conmoviste al mundo entero, hiciste temblar las profundidades y perturbaste la
era. 19 Tu gloria atravesó cuatro puertas,
la del fuego, la del terremoto, la del
viento y la del hielo, para dar la ley a los
descendientes de Jacob y el mandamiento
a los descendientes de Israel.

20 "Sin embargo, no les quitaste su
corazón perverso para que tu ley diera
fruto en ellos. 21 Porque el primer
Adán, cargado de un corazón perverso,
transgredió y fue vencido, al igual que
todos los que descienden de él. 22 Así
la enfermedad se hizo permanente. La
ley estaba en el corazón del pueblo junto
con la maldad de la raíz. Así que el
bien se fue y lo que era malvado permaneció. 23 Así pasaron los tiempos y se
acabaron los años. Entonces levantaste a
un siervo, llamado David, 24 a quien mandaste construir una ciudad a tu nombre,
y ofrecerte en ella holocaustos de lo que
es tuyo. 25 Cuando esto se hizo durante
muchos años, entonces los que habitaban
la ciudad hicieron lo malo, 26 en todo
haciendo lo mismo que había hecho Adán
y todas sus generaciones, pues también
ellos tenían un corazón perverso. 27 Así
que entregaron su ciudad en manos de
sus enemigos.

28 "Entonces dije en mi corazón: '¿Son
mejores las obras de los que habitan en
Babilonia? ¿Es por eso que obtuvo el
dominio sobre Sión?' 29 Porque cuando
llegué aquí, también vi impiedades sin
número, y mi alma vio a muchos
pecadores en este trigésimo año, de modo
que mi corazón desfalleció. 30 Porque he
visto cómo los soportas pecando, y has
perdonado a los que actúan impíamente,
y has destruido a tu pueblo, y has
preservado a tus enemigos; 31 y no has
mostrado cómo se puede comprender tu
camino. ¿Acaso las obras de Babilonia
son mejores que las de Sión? 32 ¿O
hay otra nación que te conozca además

de Israel? ¿O qué tribus han creído tanto en tus pactos como estas tribus de Jacob? 33 Sin embargo, su recompensa no aparece, y su trabajo no tiene fruto, pues he ido de aquí para allá por las naciones, y veo que abundan en riquezas, y no piensan en tus mandamientos. 34 Pesa, pues, ahora nuestras iniquidades en la balanza, y también las de ellos que habitan en el mundo, y así se hallará hacia dónde se inclina la balanza. 35 ¿O cuándo no han pecado ante ti los que habitan en la tierra? ¿O qué nación ha guardado tan bien tus mandamientos? 36 Encontrarás algunos hombres por su nombre que han guardado tus preceptos, pero no encontrarás naciones."

4

1 El ángel que me fue enviado, cuyo nombre era Uriel, me dio una respuesta, 2 y me dijo: "Tu entendimiento te ha fallado por completo con respecto a este mundo. ¿Crees que puedes comprender el camino del Altísimo?"

3 Entonces dije: "Sí, mi Señor".

Me contestó: "He sido enviado para mostrarte tres caminos, y para plantearte tres problemas. 4 Si puedes resolverme uno, también te mostraré el camino que deseas ver, y te enseñaré por qué el corazón es perverso."

5 Dije: "Adelante, mi Señor".

Entonces me dijo: "Ve, pesa para mí el peso del fuego, o mide para mí la ráfaga de viento, o llama para mí el día que ha pasado".

6 Entonces respondí y dije: "¿Quién de los hijos de los hombres es capaz de hacer esto, para que me preguntes sobre tales cosas?"

7 Me dijo: "Si te hubiera preguntado: "¿Cuántas viviendas hay en el corazón del mar? ¿O cuántos manantiales hay en la cabecera del abismo? ¿O cuántos arroyos hay sobre el firmamento? ¿O cuáles son las salidas del infierno? ¿O cuáles son las entradas del paraíso? 8 Tal vez me dirías: "Nunca he bajado al abismo, ni tampoco al infierno, ni he subido al cielo". 9 Sin embargo, ahora sólo te he preguntado sobre el fuego, el viento y el día, cosas que has experimentado y de las que no puedes separarte, y sin embargo no me has dado respuesta alguna sobre ellas."

10 Además, me dijo: "No puedes entender tus cosas con las que te has criado. 11 ¿Cómo puede entonces tu mente comprender el camino del Altísimo? ¿Cómo puede entender la incorrupción el que ya está agotado con el mundo corrupto?"

Cuando oí estas cosas, caí sobre mi rostro 12 y le dije: "Habría sido mejor que no estuviéramos aquí, que venir aquí y vivir en medio de la impiedad, y sufrir, y no saber por qué."

13 Me respondió y dijo: "Salió un bosque de árboles del campo y se asesoró, 14 y dijo: '¡Ven! Vayamos a hacer la guerra al mar, para que se aleje delante de nosotros, y nos hagamos más bosques.' 15 También las olas del mar se pusieron de acuerdo y dijeron: "¡Vengan! Subamos y sometamos el bosque de la llanura, para que también allí ganemos más territorio.' 16 El consejo del bosque fue en vano, pues el fuego llegó y lo consumió. 17 Lo mismo ocurrió con el consejo de las olas del mar, pues la arena se levantó y las detuvo. 18 Si ahora fueras juez entre estos dos, ¿a cuál justificarías, o a cuál condenarías?"

19 Respondí y dije: "Es un consejo insensato el que ambos han tomado, pues la tierra se le da al bosque y el lugar del mar se le da para soportar sus olas."

20 Entonces él me respondió y dijo: "Has dado un juicio correcto. ¿Por qué no juzgas tu propio caso? 21 Porque así como la tierra es dada a la madera, y el mar a sus olas, así los que habitan en la tierra no entienden más que lo que está sobre la tierra. Sólo el que habita en lo alto de los cielos entiende las cosas que están por encima de la altura de los cielos".

22 Entonces respondí y dije: "Te ruego, Señor, ¿por qué se me ha dado la facultad de entender? 23 Porque no estaba en mi mente la curiosidad de los caminos de arriba, sino la de las cosas que pasan a nuestro lado cada día, porque Israel

ha sido entregado como un oprobio a las naciones. El pueblo que tú has amado ha sido entregado a las naciones impías. La ley de nuestros antepasados ha quedado sin efecto, y los pactos escritos no se tienen en cuenta en ninguna parte. 24 Pasamos del mundo como langostas. Nuestra vida es como un vapor, y no somos dignos de obtener misericordia. 25 ¿Qué hará entonces por su nombre, por el que somos llamados? He preguntado por estas cosas".

26 Entonces me respondió y dijo: "Si vives, lo verás, y si vives mucho, te maravillarás, porque el mundo se apresura a pasar. 27 Porque no es capaz de soportar las cosas que se prometen a los justos en los tiempos venideros; porque este mundo está lleno de tristezas y enfermedades. 28 Porque el mal sobre el que me preguntasteis ha sido sembrado, pero su cosecha aún no ha llegado. 29 Por tanto, si lo que se ha sembrado no se cosecha, y si el lugar donde se ha sembrado el mal no pasa, el campo donde se ha sembrado el bien no vendrá. 30 Porque un grano de semilla de maldad fue sembrado en el corazón de Adán desde el principio, y ¡cuánta maldad ha producido hasta este momento! ¡Cuánto más producirá hasta que llegue el tiempo de la trilla! 31 Reflexiona ahora por ti mismo, cuánto fruto de maldad ha producido un grano de mala semilla. 32 Cuando se siembren los granos que no tienen número, ¡qué gran era llenarán!"

33 Entonces respondí y dije: "¿Hasta cuándo? ¿Cuándo sucederán estas cosas? ¿Por qué nuestros años son pocos y malos?"

34 El me respondió y dijo: "No te apresures más que el Altísimo, porque tu prisa es para ti mismo, pero el que está arriba se apresura en favor de muchos. 35 ¿Acaso las almas de los justos no se preguntaron sobre estas cosas en sus habitaciones, diciendo: 'Hasta cuándo estaremos aquí? ¿Cuándo viene el fruto de la era?' 36 A ellos respondió el arcángel Jeremiel: 'Cuando se cumpla el número de los que son como vosotros. Porque él ha pesado el mundo en la balanza. 37 Por medida, ha medido los tiempos. Por número, ha contado las estaciones. Él no moverá ni removerá hasta que se cumpla esa medida' ".

38 Entonces respondí: "Oh Señor soberano, todos nosotros estamos llenos de impiedad. 39 Tal vez sea por nosotros que el tiempo de trilla de los justos se retrasa, a causa de los pecados de los que habitan la tierra."

40 Entonces me respondió: "Ve a una mujer embarazada y pregúntale, cuando haya cumplido sus nueve meses, si su vientre puede retener al bebé por más tiempo dentro de ella."

41 Entonces dije: "No, Señor, eso no puede ser".

Me dijo: "En el Hades, las cámaras de las almas son como el útero. 42 Porque, al igual que una mujer que está de parto se apresura a escapar de la angustia de los dolores de parto, así estos lugares se apresuran a entregar las cosas que les han sido encomendadas desde el principio. 43 Entonces se os mostrarán las cosas que deseáis ver".

44 Entonces respondí: "Si he hallado gracia ante tus ojos, y si es posible, y si soy digno, 45 muéstrame también esto, si ha de venir más de lo que ha pasado, o si la mayor parte ha pasado sobre nosotros. 46 Porque lo que se ha ido lo sé, pero no sé lo que ha de venir".

47 Me dijo: "Ponte a mi derecha y te explicaré la parábola".

48 Entonces me paré, miré, y vi pasar ante mí un horno ardiente. Sucedió que cuando la llama pasó, miré y vi que el humo permanecía. 49 Después de esto, una nube acuosa pasó delante de mí y envió mucha lluvia con una tormenta. Cuando pasó la lluvia tormentosa, las gotas aún permanecían en ella".

50 Entonces me dijo: "Considera contigo mismo; como la lluvia es más que las gotas, y el fuego es más que el humo, así la cantidad que pasó fue mucho mayor; pero las gotas y el humo aún permanecieron."

51 Entonces oré y dije: "¿Crees que viviré hasta ese momento? ¿O quién vivirá en esos días?"
52 Me respondió: "En cuanto a las señales por las que me preguntaste, puedo hablarte de ellas en parte; pero no he sido enviado para hablarte de tu vida, porque no lo sé.

5

1 "Sin embargo, en cuanto a las señales, he aquí que vendrán días en que los que habitan en la tierra serán tomados con gran asombro, y el camino de la verdad será ocultado, y la tierra será estéril de la fe. 2 La iniquidad aumentará por encima de lo que ahora veis, y más allá de lo que habéis oído hace tiempo. 3 La tierra que ahora veis gobernar será un desierto sin huellas, y los hombres la verán desolada. 4 Pero si el Altísimo os concede vivir, veréis que lo que hay después del tercer período será turbado. El sol brillará de repente en la noche, y la luna en el día. 5 Caerá sangre de la madera, y la piedra emitirá su voz. Los pueblos se turbarán, y las estrellas caerán. 6 Gobernará quien no esperan los que habitan la tierra, y las aves volarán juntas. 7 El mar sodomita arrojará peces y hará un ruido en la noche, que muchos no han conocido; pero todos oirán su voz. 8 También habrá caos en muchos lugares. Los incendios estallarán con frecuencia, y los animales salvajes cambiarán de lugar, y las mujeres darán a luz monstruos. 9 Las aguas saladas se encontrarán en lo dulce, y todos los amigos se destruirán unos a otros. Entonces la razón se esconderá, y el entendimiento se retirará a su cámara. 10 Será buscada por muchos, y no será encontrada. La injusticia y la falta de moderación se multiplicarán en la tierra. 11 Un país preguntará a otro: "¿Ha pasado por ti la justicia, o un hombre que haga justicia? Y dirá: 'No.' 12 Sucederá en ese tiempo que los hombres esperarán, pero no obtendrán. Trabajarán, pero sus caminos no prosperarán. 13 Se me permite mostrarte tales señales. Si volvéis a orar, y a llorar como ahora, y a ayunar siete días, oiréis aún cosas mayores que éstas."
14 Entonces me desperté, y un extremo temblor recorrió mi cuerpo, y mi mente se turbó tanto que se desmayó. 15 Entonces el ángel que había venido a hablar conmigo me sostuvo, me consoló y me puso de pie.
16 En la segunda noche, sucedió que Faltiel, el capitán del pueblo, se acercó a mí diciendo: "¿Dónde has estado? ¿Por qué tienes el rostro triste? 17 ¿Acaso no sabes que Israel está comprometido contigo en la tierra de su cautiverio? 18 Levántate, pues, y come algo de pan, y no nos abandones, como un pastor que deja el rebaño en poder de lobos crueles."
19 Entonces le dije: "Aléjate de mí y no te acerques a mí durante siete días, y luego vendrás a mí". Oyó lo que le dije y me dejó.
20 Así que ayuné siete días, lamentándome y llorando, como me había ordenado el ángel Uriel. 21 Después de siete días, los pensamientos de mi corazón volvieron a ser muy penosos para mí, 22 y mi alma recobró el espíritu de entendimiento, y comencé a hablar de nuevo palabras ante el Altísimo. 23 Dije: "Señor soberano de todos los bosques de la tierra y de todos sus árboles, tú has elegido una vid para ti. 24 De todas las tierras del mundo has elegido para ti un país. De todas las flores del mundo, elegiste un lirio para ti. 25 De todas las profundidades del mar, has llenado un solo río para ti. De todas las ciudades construidas, has consagrado para ti a Sión. 26 De todas las aves creadas, has nombrado para ti una paloma. De todo el ganado que se ha hecho, has provisto para ti una sola oveja. 27 De todas las multitudes de pueblos te has procurado un solo pueblo. A este pueblo, al que amaste, le diste una ley que es aprobada por todos. 28 Ahora, Señor, ¿por qué has entregado este único pueblo a muchos, y has deshonrado a la única raíz sobre las demás, y has dispersado a tu único entre muchos? 29 Los que se opusieron

a tus promesas han pisoteado a los que creyeron en tus pactos. 30 Si realmente odias tanto a tu pueblo, deberían ser castigados con tus propias manos".

31 Cuando pronuncié estas palabras, se me envió el ángel que había venido a mí la noche anterior, 32 y me dijo: "Escúchame, y te instruiré. Escúchame, y te diré más".

33 Dije: "Habla, mi Señor".

Entonces me dijo: "Estás muy turbado de mente por causa de Israel. ¿Acaso amas a ese pueblo más que a quien lo creó?"

34 Dije: "No, Señor, sino que he hablado por pena, pues mi corazón está en agonía cada hora mientras me esfuerzo por comprender el camino del Altísimo y buscar parte de su juicio."

35 Me dijo: "No puedes".

Y dije: "¿Por qué, Señor? ¿Por qué he nacido? ¿Por qué el vientre de mi madre no fue mi tumba, para no haber visto los dolores de parto de Jacob, y el cansancio del pueblo de Israel?"

36 Me dijo: "Cuenta para mí los que aún no han venido. Reúne para mí las gotas que están esparcidas, y haz reverdecer para mí las flores marchitas. 37 Abre para mí las cámaras que están cerradas, y saca para mí los vientos que están encerrados en ellas. O muéstrame la imagen de una voz. Entonces te declararé los trabajos que pediste ver".

38 Y dije: "Oh, Señor soberano, ¿quién puede saber estas cosas sino el que no tiene su morada con los hombres? 39 En cuanto a mí, carezco de sabiduría. ¿Cómo puedo, pues, hablar de estas cosas por las que me preguntas?"

40 Entonces me dijo: "Así como no puedes hacer ninguna de estas cosas de las que he hablado, tampoco puedes averiguar mi juicio ni el fin del amor que he prometido a mi pueblo."

41 Dije: "Pero, he aquí, Señor, que has hecho la promesa a los que están vivos al final. ¿Qué deben hacer los que nos precedieron, o nosotros mismos, o los que vendrán después?"

42 Me dijo: "Compararé mi juicio con un anillo. Así como no hay lentitud de los últimos, tampoco hay rapidez de los primeros".

43 Entonces respondí: "¿No podrías hacer de una vez todo lo que se ha hecho, lo que hay ahora y lo que está por venir, para mostrar antes tu juicio?"

44 Entonces me respondió: "La criatura no puede moverse más rápido que el creador, ni el mundo puede contener a los que serán creados en él".

45 Y dije: "¿Cómo has dicho a tu siervo, que ciertamente harás vivir al instante a la criatura que has creado? Por lo tanto, si ellos estarán vivos al instante, y la creación los sostendrá, así también podría ahora sostenerlos para que estén presentes al instante."

46 Y me dijo: "Pídele al vientre de una mujer y dile: "Si das a luz diez hijos, ¿por qué lo haces en momentos diferentes? Pídele, pues, que dé a luz diez hijos a la vez".

47 Le dije: "No puede, pero debe hacerlo cada uno a su tiempo".

48 Entonces me dijo: "Así he dado el vientre de la tierra a los que están sembrados en él en sus tiempos. 49 Porque así como un niño pequeño no puede dar a luz, ni la que ha envejecido más, así he organizado el mundo que he creado."

50 Pregunté: "Ya que me has mostrado el camino, hablaré ante ti. ¿Es nuestra madre, de la que me has hablado, todavía joven? ¿O se acerca ya a la vejez?"

51 Él me respondió: "Pregunta a una mujer que da a luz, y ella te lo dirá. 52 Dile: '¿Por qué los que ahora has dado a luz no son como los que había antes, sino más pequeños de estatura?' 53 Ella también te responderá: 'Los que nacen en la fuerza de la juventud son diferentes de los que nacen en el tiempo de la vejez, cuando el vientre falla.' 54 Considera, pues, también tú, que eres más bajo que los que te precedieron. 55 Así también los que vienen después de ti son más pequeños que tú, como nacidos de la

criatura que ahora empieza a ser vieja y ya ha pasado la fuerza de la juventud."

56 Entonces dije: "Señor, te imploro que, si he hallado gracia ante tus ojos, muestres a tu siervo por quien visitas a tu creación".

6

1 Me dijo: "En el principio, cuando se hizo la tierra, antes de que se fijaran los portales del mundo y antes de que soplaran las reuniones de los vientos, 2 antes de que sonaran las voces de los truenos y antes de que brillaran los destellos de los relámpagos, antes de que se pusieran los cimientos del paraíso, 3 antes de que se vieran las hermosas flores, antes de que se establecieran los poderes del terremoto, antes de que se reuniera el innumerable ejército de ángeles, 4 antes de que las alturas del aire fueran elevadas, antes de que las medidas del firmamento fueran nombradas, antes de que el escabel de Sión fuera establecido, 5 antes de que los años presentes fueran contados, antes de que las imaginaciones de los que ahora pecan fueran extraídas, y antes de que fueran sellados los que han reunido la fe como un tesoro — 6 entonces consideré estas cosas, y todas ellas fueron hechas por medio de mí solo, y no por medio de otro; así como por mí también serán terminadas, y no por otro."

7 Entonces respondí: "¿Cuál será la división de los tiempos? ¿O cuándo será el fin de la primera y el comienzo de la edad que sigue?"

8 Me dijo: "De Abraham a Isaac, porque Jacob y Esaú le nacieron, pues la mano de Jacob sujetó el talón de Esaú desde el principio. 9 Porque Esaú es el fin de esta época, y Jacob es el principio de la que sigue. 10 El principio del hombre es su mano, y el fin del hombre es su talón. No busques otra cosa entre el talón y la mano, Esdras".

11 Entonces respondí: "Oh, soberano Señor, si he hallado gracia ante tus ojos, 12 te ruego que muestres a tu siervo el fin de tus signos que me mostraste en parte la noche anterior."

13 Entonces respondió: "Ponte de pie, y oirás una voz que resuena con fuerza. 14 Si el lugar sobre el que estás parado se conmueve mucho 15 cuando hable no temas, porque la palabra es del fin, y los cimientos de la tierra entenderán 16 que el discurso es sobre ellos. Temblarán y se conmoverán, porque saben que su fin debe ser cambiado".

17 Sucedió que cuando lo oí, me puse de pie y escuché, y he aquí que había una voz que hablaba, y su sonido era como el sonido de muchas aguas. 18 Decía: "He aquí, vienen los días en que me acerco para visitar a los que habitan en la tierra, 19 y cuando investigue a los que han causado daño injustamente con su injusticia, y cuando la aflicción de Sión sea completa, 20 y cuando se ponga el sello en la era que ha de pasar, entonces mostraré estas señales: los libros se abrirán ante el firmamento, y todos verán juntos. 21 Los niños de un año hablarán con sus voces. Las mujeres embarazadas darán a luz niños prematuros a los tres o cuatro meses, y vivirán y bailarán. 22 De pronto los lugares sembrados aparecerán sin sembrar. Los almacenes llenos aparecerán de repente vacíos. 23 La trompeta dará un sonido que cuando todo hombre oiga, se asustará de repente. 24 En ese momento los amigos harán la guerra entre sí como si fueran enemigos. La tierra se pondrá en pie de miedo con los que la habitan. Los manantiales de las fuentes se detendrán, de modo que durante tres horas no fluirán.

25 "Será que quien permanezca después de todas estas cosas de las que os he hablado, se salvará y verá mi salvación, y el fin de mi mundo. 26 Verán a los hombres que han sido levantados, que no han probado la muerte desde su nacimiento. El corazón de los habitantes cambiará y se convertirá en un espíritu diferente. 27 Porque el mal será borrado y el engaño será apagado. 28 La fe florecerá. La corrupción será vencida, y la verdad, que

ha estado tanto tiempo sin fruto, será declarada.”
29 Mientras hablaba conmigo, he aquí que, poco a poco, el lugar en el que me encontraba se mecía de un lado a otro. 30 Me dijo: “He venido a mostrarte estas cosas esta noche. 31 Por tanto, si vuelves a orar y a ayunar siete días más, volveré a decirte cosas mayores que éstas. 32 Porque tu voz ha sido oída ante el Altísimo. Porque el Poderoso ha visto tu justicia. También ha visto tu pureza, que has mantenido desde tu juventud. 33 Por eso me ha enviado para mostrarte todas estas cosas y para decirte: “¡Cree y no temas! 34 No te apresures a pensar cosas vanas sobre los tiempos pasados, para que no te apresures en los últimos tiempos.’ ”
35 Después de esto, volví a llorar y ayuné siete días de la misma manera, para cumplir las tres semanas que me había dicho. 36 En la octava noche, mi corazón se turbó de nuevo dentro de mí, y comencé a hablar en presencia del Altísimo. 37 Porque mi espíritu se excitó mucho, y mi alma se angustió. 38 Dije: “Oh Señor, en verdad hablaste al principio de la creación, en el primer día, y dijiste esto ‘Hágase el cielo y la tierra’, y tu palabra perfeccionó la obra. 39 Entonces el espíritu se cernía, y las tinieblas y el silencio estaban por todas partes. El sonido de la voz del hombre no existía todavía. 40 Entonces ordenaste que se sacara un rayo de luz de tus tesoros, para que entonces aparecieran tus obras.
41 “En el segundo día, volviste a hacer el espíritu del firmamento y le ordenaste que dividiera y separara las aguas, para que una parte subiera y la otra quedara abajo.
42 “Al tercer día ordenaste que las aguas se reunieran en la séptima parte de la tierra. Secaste seis partes y las guardaste, con el propósito de que de éstas, siendo plantadas y cultivadas, sirvieran ante ti. 43 Porque tan pronto como salió tu palabra, la obra fue hecha. 44 Inmediatamente, crecieron grandes e innumerables frutos, con muchos sabores agradables, y flores de inimitable color, y fragancias de exquisito olor. Esto se hizo al tercer día.
45 “En el cuarto día, ordenaste que el sol brillara, la luna diera su luz y las estrellas estuvieran en su orden; 46 y les diste la orden de servir a la humanidad, que debía ser hecha.
47 “En el quinto día dijiste a la séptima parte, donde se reunían las aguas, que produjera seres vivos, aves y peces; y así sucedió 48 que las aguas mudas y sin vida produjeron seres vivos como se les había dicho, para que las naciones alabaran tus obras maravillosas.
49 “Entonces preservaste dos criaturas vivientes. Al uno lo llamaste Behemoth, y al otro lo llamaste Leviatán. 50 Separaste al uno del otro, porque la séptima parte, es decir, donde se reunían las aguas, no podía contener a los dos. 51 A Behemot le diste una parte, que se secó al tercer día, para que habitara en ella, en la que hay mil colinas; 52 pero a Leviatán le diste la séptima parte, es decir, la parte acuática. Los has guardado para que los devore quien quiera, cuando quiera.
53 “Pero en el sexto día, ordenaste a la tierra que produjera ante ti ganado, animales y reptiles. 54 Sobre éstos, ordenaste a Adán como gobernante de todas las obras que has hecho. De él salimos todos nosotros, el pueblo que has elegido.
55 “Todo esto he dicho ante ti, Señor, porque has dicho que por nosotros hiciste este mundo. 56 En cuanto a las demás naciones, que también proceden de Adán, has dicho que no son nada y que son como la saliva. Has comparado su abundancia con una gota que cae de un cubo. 57 Ahora bien, Señor, he aquí que estas naciones, reputadas como nada, se enseñorean de nosotros y nos devoran. 58 Pero nosotros, tu pueblo, al que has llamado tu primogénito, tus hijos únicos y tu amante ferviente, somos entregados en sus manos. 59 Ahora bien, si el mundo está hecho para nosotros, ¿por qué no poseemos nuestro mundo

como herencia? ¿Cuánto tiempo durará esto?”

7

1 Cuando terminé de decir estas palabras, se me envió el ángel que me había sido enviado las noches anteriores. 2 Me dijo: “Levántate, Esdras, y escucha las palabras que he venido a decirte”.

3 Dije: “Habla, mi Señor”.

Entonces me dijo: “Hay un mar situado en un lugar ancho, para que sea amplio y vasto, 4 pero su entrada está situada en un lugar estrecho para que sea como un río. 5 El que quiera entrar en el mar para mirarlo o para gobernarlo, si no pasa por la entrada estrecha, ¿cómo podrá entrar en la parte ancha? 6 Otra cosa también: Hay una ciudad edificada y asentada en un país llano, y llena de todos los bienes, 7 pero su entrada es estrecha, y está asentada en un lugar peligroso para caer, teniendo fuego a la derecha, y aguas profundas a la izquierda. 8 Hay un solo camino entre ambos, incluso entre el fuego y el agua, de modo que sólo una persona puede ir allí a la vez. 9 Si esta ciudad se le da ahora a un hombre como herencia, si el heredero no pasa el peligro ante él, ¿cómo recibirá su herencia?”

10 Dije: “Así es, Señor”.

Entonces me dijo: “Así es también la porción de Israel. 11 Yo hice el mundo por ellos. Lo que ahora se hace fue decretado cuando Adán transgredió mis estatutos. 12 Entonces las entradas de este mundo se hicieron estrechas, penosas y penosas. No son más que pocas y malas, llenas de peligros y envueltas en grandes dificultades. 13 En cambio, las entradas del mundo mayor son amplias y seguras, y producen frutos de inmortalidad. 14 De modo que si los que viven no entran en estas cosas difíciles y vanas, nunca podrán recibir las que les están reservadas. 15 Ahora bien, ¿por qué te turbas, ya que no eres más que un hombre corruptible? ¿Por qué te conmueves, ya que eres mortal? 16 ¿Por qué no has considerado en tu mente lo que ha de venir, en lugar de lo presente?”

17 Entonces respondí y dije: “Oh Señor soberano, he aquí que tú has ordenado en tu ley que los justos hereden estas cosas, pero que los impíos perezcan. 18 Por tanto, los justos sufrirán cosas difíciles y esperan cosas más fáciles, pero los que han obrado mal han sufrido las cosas difíciles y no verán las cosas más fáciles.”

19 Me dijo: “No eres juez por encima de Dios, ni tienes más entendimiento que el Altísimo. 20 Sí, que perezcan muchos de los que ahora viven, antes que se desprecie la ley de Dios que se ha puesto delante de ellos. 21 Porque Dios ordenó estrictamente a los que vinieron, así como ellos, lo que debían hacer para vivir, y lo que debían observar para evitar el castigo. 22 Sin embargo, no le obedecieron, sino que hablaron contra él e imaginaron para sí cosas vanas. 23 Hicieron planes astutos de maldad, y además dijeron del Altísimo que no existe, y no conocieron sus caminos. 24 Despreciaron su ley y negaron sus pactos. No han sido fieles a sus estatutos, y no han realizado sus obras. 25 Por eso, Esdras, para los vacíos son las cosas vacías, y para los llenos son las cosas llenas. 26 Porque he aquí que vendrá el tiempo, y será, cuando se cumplan estas señales de que te hablé antes, que aparecerá la novia, la ciudad que sale, y se verá a la que ahora está retirada de la tierra. 27 Quien se libre de los males anunciados verá mis maravillas. 28 Porque mi hijo Jesús se revelará con los que están con él, y los que queden se alegrarán cuatrocientos años. 29 Después de estos años mi hijo Cristo morirá, junto con todos los que tienen el aliento de vida. 30 Entonces el mundo se convertirá en el viejo silencio siete días, como en el primer principio, de modo que no quedará ningún ser humano. 31 Después de siete días el mundo que aún no está despierto será levantado, y lo que es corruptible morirá. 32 La tierra restablecerá a los que duermen en ella, y el polvo a los que habitan en él en silencio, y los lugares secretos entregarán las almas que

les fueron encomendadas. 33 El Altísimo
se revelará en el tribunal, y la com-
pasión pasarán, y la paciencia se retirará.
34 Sólo quedará el juicio. La verdad
permanecerá. La fe se fortalecerá. 35 La
recompensa seguirá. Se mostrará la rec-
ompensa. Las buenas obras despertarán,
y las malas no dormirán. 36 Aparecerá
el pozo de tormento, y cerca de él estará
el lugar de descanso. Se mostrará el
horno del infierno, y cerca de él el paraíso
de las delicias. 37 Entonces el Altísimo
dirá a las naciones resucitadas: "Mirad y
entended a quién habéis negado, a quién
no habéis servido, cuyos mandamientos
habéis despreciado. 38 Mirad a este lado
y a aquel. Aquí hay deleite y descanso,
y allí fuego y tormentos'. Así les hablará
en el día del juicio. 39 Este es un día que
no tiene ni sol, ni luna, ni estrellas, 40 ni
nube, ni trueno, ni relámpago, ni viento,
ni agua, ni aire, ni tinieblas, ni tarde, ni
mañana, 41 ni verano, ni primavera, ni
calor, ni invierno, ni escarcha, ni frío, ni
granizo, ni lluvia, ni rocío, 42 ni mediodía,
ni noche, ni aurora, ni resplandor, ni
brillo, ni luz, sino sólo el resplandor de
la gloria del Altísimo, por el cual todos
verán las cosas que se les presentan.
43 Durará como si fuera una semana de
años. 44 Este es mi juicio y su orden
prescrito; pero sólo os he mostrado estas
cosas".

45 Respondí: "Dije entonces, Señor,
y digo ahora: Bienaventurados los que
ahora viven y guardan tus mandamien-
tos. 46 Pero, ¿qué pasa con aquellos por
los que he orado? Porque ¿quién hay
de los que viven que no haya pecado, y
quién de los hijos de los hombres no haya
transgredido tu pacto? 47 Ahora veo que
el mundo venidero traerá deleite a pocos,
pero tormentos a muchos. 48 Porque ha
crecido en nosotros un corazón perverso,
que nos ha desviado de estos mandamien-
tos y nos ha llevado a la corrupción y a los
caminos de la muerte. Nos ha mostrado
los caminos de la perdición y nos ha
alejado de la vida, y eso, no sólo a unos
pocos, sino a casi todos los que han sido
creados."

49 Me respondió: "Escúchame, y te
instruiré. Te amonestaré de nuevo. 50 Por
eso, el Altísimo no ha hecho un mundo,
sino dos. 51 Porque has dicho que los
justos no son muchos, sino pocos, y los
impíos abundan, escucha la explicación.
52 Si tienes sólo unas pocas piedras pre-
ciosas, ¿las añadirás al plomo y al barro?"

53 Dije: "Señor, ¿cómo puede ser?"

54 Me dijo: "No sólo eso, sino que pre-
gunta a la tierra, y ella te lo dirá. Pídele
a ella, y ella te lo declarará. 55 Dile: 'Tú
produces oro, plata y bronce, y también
hierro, plomo y arcilla; 56 pero la plata
es más abundante que el oro, y el bronce
que la plata, y el hierro que el bronce, y
el plomo que el hierro, y la arcilla que
el plomo'. 57 Juzga, pues, qué cosas son
preciosas y deseables, lo que abunda o lo
que es raro".

58 Dije: "Oh, Señor soberano, lo que es
abundante tiene menos valor, pues lo que
es más raro es más precioso".

59 Él me respondió: "Sopesa en tu in-
terior las cosas que has pensado, porque
el que tiene lo que es difícil de conseguir
se alegra por el que tiene lo que es
abundante. 60 Así es también el juicio que
he prometido; porque me alegraré de los
pocos que se salvarán, porque éstos son
los que han hecho prevalecer ahora mi
gloria, y por ellos, mi nombre es ahora
honrado. 61 No me afligiré por la multitud
de los que perecen; porque éstos son los
que ahora son como la niebla, y se han
convertido en llama y humo; se incendian
y arden con fuerza, y se extinguen."

62 Respondí: "Oh, tierra, ¿por qué
has producido, si la mente está hecha
de polvo, como todas las demás cosas
creadas? 63 Pues hubiera sido mejor que
el polvo mismo no hubiera nacido, para
que la mente no hubiera sido hecha de él.
64 Pero ahora la mente crece con nosotros,
y por eso nos atormentamos, porque
perecemos y lo sabemos. 65 Laméntese
la raza de los hombres y alégrense los
animales del campo. Que se lamenten
todos los nacidos, pero que se alegren los
cuadrúpedos y el ganado. 66 Porque a

ellos les va mucho mejor que a nosotros, pues no esperan el juicio, ni conocen los tormentos ni la salvación que se les promete después de la muerte. 67 Porque ¿de qué nos sirve que seamos conservados con vida, pero que seamos afligidos con tormentos? 68 Porque todos los que nacen están contaminados con iniquidades, y están llenos de pecados y cargados de transgresiones. 69 Si después de la muerte no tuviéramos que entrar en el juicio, tal vez hubiera sido mejor para nosotros".

70 Me respondió: "Cuando el Altísimo hizo el mundo y a Adán y a todos los que vinieron de él, preparó primero el juicio y las cosas que pertenecen al juicio. 71 Ahora entiende por sus propias palabras, pues ha dicho que la mente crece con nosotros. 72 Por lo tanto, los que habitan en la tierra serán atormentados por esta razón, porque teniendo entendimiento cometieron iniquidad, y recibiendo mandamientos no los guardaron, y habiendo obtenido una ley trataron infielmente lo que recibieron. 73 ¿Qué tendrán, pues, que decir en el juicio, o cómo responderán en los últimos tiempos? 74 ¡Porque el Altísimo ha sido paciente durante mucho tiempo con los que habitan el mundo, y no por ellos, sino por los tiempos que él ha preordenado!"

75 Respondí: "Si he hallado gracia ante tus ojos, Señor, muéstrale esto también a tu siervo, si después de la muerte, incluso ahora, cuando cada uno de nosotros entregue su alma, seremos guardados en reposo hasta que lleguen esos tiempos en los que renueves la creación, o si seremos atormentados inmediatamente."

76 Me respondió: "También te lo mostraré; pero no te juntes con los que se burlan, ni te cuentes con los que se atormentan. 77 Porque tienes un tesoro de obras guardado con el Altísimo, pero no se te mostrará hasta los últimos tiempos. 78 Porque sobre la muerte la enseñanza es: Cuando ha salido la sentencia decisiva del Altísimo de que un hombre ha de morir, cuando el espíritu abandona el cuerpo para volver de nuevo a quien se lo dio, adora ante todo la gloria del Altísimo. 79 Y si es uno de los que han sido despreciadores y no han guardado el camino del Altísimo, y que han despreciado su ley, y que odian a los que temen a Dios, 80 estos espíritus no entrarán en las moradas, sino que vagarán y estarán en tormentos inmediatamente, siempre afligidos y tristes, de siete maneras. 81 La primera manera, porque han despreciado la ley del Altísimo. 82 El segundo camino, porque no pueden ahora hacer un buen arrepentimiento para poder vivir. 83 El tercer camino, porque verán la recompensa reservada para los que han creído en los pactos del Altísimo. 84 El cuarto camino, considerarán el tormento preparado para ellos en los últimos días. 85 El quinto camino, verán las moradas de los otros guardadas por ángeles, con gran tranquilidad. 86 El sexto camino, verán cómo inmediatamente algunos de ellos pasarán al tormento. 87 El séptimo camino, que es más penoso que todos los caminos mencionados, porque se consumirán en la confusión y serán consumidos por la vergüenza, y se marchitarán por los temores, viendo la gloria del Altísimo ante quien han pecado mientras vivían, y ante quien serán juzgados en los últimos tiempos.

88 "Este es el orden de los que han guardado los caminos del Altísimo, cuando serán separados de su cuerpo mortal. 89 En el tiempo que vivieron en él, sirvieron penosamente al Altísimo, y estuvieron en peligro cada hora, para poder guardar perfectamente la ley del legislador. 90 Por lo tanto, esta es la enseñanza concerniente a ellos: 91 En primer lugar, verán con gran alegría la gloria del que los lleva arriba, pues tendrán descanso en siete órdenes. 92 El primer orden, porque han trabajado con gran esfuerzo para vencer el mal pensamiento que se formó junto con ellos, para que no los extravíe de la vida a la muerte. 93 El segundo orden, porque ven la perplejidad en que vagan las almas de los impíos y el castigo que les espera. 94 El tercer orden, porque ven el testimonio

que da de ellos el que los formó, de que mientras vivieron guardaron la ley que les fue dada en confianza. 95 El cuarto orden, comprenden el descanso que, estando reunidos en sus aposentos, disfrutan ahora con gran tranquilidad, custodiados por ángeles, y la gloria que les espera en los últimos días. 96 El quinto orden, se regocijan de que ahora han escapado de lo que es corruptible, y que heredarán lo que está por venir, mientras ven además la dificultad y el dolor del que han sido liberados, y la espaciosa libertad que recibirán con alegría e inmortalidad. 97 El sexto orden, cuando se les muestre cómo su rostro brillará como el sol, y cómo serán hechos como la luz de las estrellas, siendo desde entonces incorruptibles. 98 El séptimo orden, que es mayor que todos los órdenes anteriormente mencionados, porque se regocijarán con confianza, y porque serán audaces sin confusión, y se alegrarán sin temor, porque se apresuran a ver el rostro de aquel a quien en vida sirvieron, y de quien recibirán su recompensa en gloria. 99 Este es el orden de las almas de los justos, como desde ahora se les anuncia. Anteriormente se mencionan las formas de tortura que sufrirán después de esto los que no hagan caso".

100 Respondí: "¿Se dará, pues, tiempo a las almas después de que se separen de los cuerpos, para que vean lo que me has descrito?"

101 Dijo: "Su libertad será por siete días, para que durante siete días puedan ver las cosas que se les han dicho, y después serán reunidos en sus moradas."

102 Respondí: "Si he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame además a tu siervo si en el día del juicio los justos podrán interceder por los impíos o suplicar al Altísimo por ellos, 103 si los padres por los hijos, o los hijos por los padres, o los parientes por los parientes, o los amigos por los más queridos."

104 Me respondió: "Ya que has hallado gracia ante mis ojos, te mostraré también esto. El día del juicio es un día de decisión, y muestra a todos el sello de la verdad. Así como ahora un padre no envía a su hijo, o un hijo a su padre, o un amo a su esclavo, o un amigo al más querido, para que en su lugar entienda, o duerma, o coma, o sea sanado, 105 así nadie orará por otro en ese día, ni nadie pondrá una carga sobre otro, porque entonces cada uno llevará su propia justicia o injusticia."

106 Respondí: "¿Cómo encontramos ahora que primero Abraham oró por el pueblo de Sodoma, y Moisés por los antepasados que pecaron en el desierto, 107 y Josué después de él por Israel en los días de Acán, 108 y Samuel en los días de Saúl, y David por la peste, y Salomón por los que adoraban en el santuario, 109 y Elías por los que recibían la lluvia, y por el muerto, para que viviera, 110 y Ezequías por el pueblo en los días de Senaquerib, y muchos otros oraron por muchos? 111 Por tanto, si ahora, cuando la corrupción ha crecido y la injusticia ha aumentado, los justos han orado por los impíos, ¿por qué no será así también entonces?"

112 Él me respondió: "Este mundo presente no es el fin. La gloria plena no permanece en él. Por eso, los que pueden oran por los débiles. 113 Pero el día del juicio será el fin de este mundo y el comienzo de la inmortalidad venidera, en la que la corrupción ha pasado, 114 la intemperancia ha terminado, la infidelidad ha sido cortada, pero la justicia ha crecido y la verdad ha brotado. 115 Entonces nadie podrá tener misericordia del condenado en el juicio, ni perjudicar al vencedor".

116 Respondí entonces: "Este es mi primer y último dicho: que hubiera sido mejor que la tierra no hubiera producido a Adán, o que, habiéndolo producido, le hubiera impedido pecar. 117 Pues, ¿de qué les sirve a todos los que están en este tiempo presente vivir en la pesadez, y después de la muerte buscar el castigo? 118 Oh Adán, ¿qué has hecho? Pues aunque fuiste tú quien pecó, el mal no ha caído sólo sobre ti, sino sobre todos los que venimos de ti. 119 Pues ¿de

qué nos sirve que se nos prometa un tiempo inmortal, si hemos hecho obras que traen la muerte? 120 ¿Y que se nos promete una esperanza eterna, pero hemos fracasado miserablemente? 121 ¿Y que se nos han reservado moradas de salud y seguridad, pero hemos vivido con maldad? 122 ¿Y que la gloria del Altísimo defenderá a los que han llevado una vida pura, pero nosotros hemos caminado por los caminos más perversos de todos? 123 ¿Y que se revelará un paraíso, cuyo fruto perdura sin decaer, en el que hay abundancia y curación, pero no entraremos en él, 124 porque hemos vivido de forma perversa? 125 ¿Y que los rostros de los que han practicado el autocontrol brillarán más que las estrellas, pero los nuestros serán más negros que las tinieblas? 126 Porque mientras vivíamos y cometíamos iniquidad, no considerábamos lo que tendríamos que sufrir después de la muerte."

127 Entonces respondió: "Este es el significado de la batalla que librarán los seres humanos nacidos en la tierra: 128 si son vencidos, sufrirán como tú has dicho, pero si obtienen la victoria, recibirán lo que yo digo. 129 Porque así habló Moisés al pueblo mientras vivía, diciendo: "¡Elige la vida, para que vivas!" 130 Sin embargo, no le creyeron a él ni a los profetas después de él, ni siquiera a mí, que les he hablado. 131 Por eso no habrá tanta pesadez en su destrucción, como habrá alegría por los que tienen asegurada la salvación."

132 Entonces respondí: "Sé, Señor, que el Altísimo se llama ahora misericordioso, en cuanto que se apiada de los que aún no han venido al mundo; 133 y compasivo, en cuanto que se apiada de los que se vuelven a su ley; 134 y paciente, en cuanto que es paciente con los que han pecado, ya que son sus criaturas; 135 y generoso, en cuanto que está dispuesto a dar más que a quitar; 136 y muy misericordioso, en cuanto que multiplica cada vez más las misericordias con los presentes y con los pasados, y también con los venideros — 137 pues si no fuera misericordioso, el mundo no continuaría con los que lo habitan — 138 y perdonador, pues si no perdonara por su bondad, para que los que han cometido iniquidades queden libres de ellas, no quedaría viva ni la diezmilésima parte de la humanidad; 139 y un juez, pues si no perdonara a los que fueron creados por su palabra, y borrara la multitud de pecados, 140 tal vez quedarían muy pocos de una multitud innumerable."

8

1 Me respondió: "El Altísimo ha hecho este mundo para muchos, pero el mundo futuro para pocos. 2 Ahora te diré una parábola, Esdras. Como cuando preguntas a la tierra, te dirá que da mucha arcilla de la que se hacen vasijas de barro, pero poco polvo del que sale el oro. Así es el curso del mundo actual. 3 Muchos han sido creados, pero pocos se salvarán".

4 Respondí: "Bebe, pues, de entendimiento, oh alma mía, y que mi corazón devore la sabiduría. 5 Porque vosotros, habéis venido aquí en contra de vuestra voluntad, y os marcháis en contra de vuestra voluntad, pues sólo se os ha dado un corto tiempo de vida. 6 Oh Señor sobre nosotros, concede a tu siervo que podamos orar ante ti, y danos semilla para nuestro corazón y cultivo para nuestro entendimiento, para que de él crezca el fruto, por el cual todo el que está corrompido, que lleva la semejanza de un hombre, pueda vivir. 7 Porque sólo tú existes, y todos nosotros somos obra de tus manos, tal como has dicho. 8 Porque das vida al cuerpo que se forma ahora en el vientre, y le das miembros, tu criatura se conserva en el fuego y en el agua, y tu obra dura nueve meses como tu creación que se crea en ella. 9 Pero tanto lo que se conserva como lo que se guarda se conservará por tu conservación. Cuando el vientre vuelve a dar lo que ha crecido en él, 10 has ordenado que de las partes del cuerpo, es decir, de los pechos, se dé leche, que es el fruto de los pechos, 11 para que el cuerpo que se ha formado

se alimente por un tiempo, y después lo
guías en tu misericordia. 12 Sí, lo has
criado en tu justicia, lo has alimentado
en tu ley y lo has corregido con tu juicio.
13 La haces morir como tu creación, y la
haces vivir como tu obra. 14 Por tanto,
si con ligereza y de repente destruyes lo
que con tanto trabajo fue formado por
tu mandamiento, ¿para qué fue hecho?
15 Ahora, pues, hablaré. Sobre el hombre
en general, tú lo sabes mejor, pero sobre
tu pueblo por el que me apeno, 16 y por
tu heredad, por cuya causa me aflijo,
por Israel, por el que me aflijo, y por
la descendencia de Jacob, por la que me
aflijo, 17 por tanto, comenzaré a orar ante
ti por mí y por ellos; porque veo las faltas
de los que habitamos la tierra; 18 pero he
oído la rapidez del juicio que ha de venir.
19 Por tanto, escucha mi voz y entiende mi
palabra, y hablaré delante de ti".

El comienzo de las palabras de Esdras,
antes de ser arrebatado. Dijo: 20 "Oh
Señor, tú que permaneces para siem-
pre, cuyos ojos son exaltados y cuyas
cámaras están en el aire, 21 cuyo trono
es inconmensurable, cuya gloria es in-
abarcable, ante el cual el ejército de los
ángeles está de pie con temblor, 22 a
cuyo mandato se transforman en viento
y fuego, cuya palabra es segura y los
dichos constantes, cuya ordenanza es
fuerte, y el mandamiento temible, 23 cuya
mirada seca las profundidades, y cuya
indignación hace que las montañas se
derritan, y cuya verdad da testimonio —
24 escucha, oh Señor, la oración de tu
siervo, y presta atención a la petición de
tu obra. 25 Atiende a mis palabras, porque
mientras viva, hablaré, y mientras tenga
entendimiento, responderé. 26 No mires
los pecados de tu pueblo, sino a los que te
han servido de verdad. 27 No te fijes en las
acciones de los que actúan con maldad,
sino en las de los que han guardado tus
pactos en la aflicción. 28 No pienses en
los que han vivido impíamente ante ti,
sino recuerda a los que han conocido
voluntariamente tu temor. 29 Que no sea
tu voluntad destruir a los que han vivido
como ganado, sino mira a los que han
enseñado claramente tu ley. 30 No te
indignes con los que son considerados
peores que los animales, sino ama a los
que siempre han puesto su confianza en
tu gloria. 31 Porque nosotros y nuestros
padres hemos pasado nuestras vidas en
caminos que traen la muerte, pero tú
eres llamado misericordioso a causa de
nosotros los pecadores. 32 Porque si
tienes el deseo de tener misericordia de
nosotros que no tenemos obras de jus-
ticia, entonces serás llamado misericor-
dioso. 33 Porque los justos, que tienen
muchas obras buenas acumuladas con
vosotros, serán recompensados por sus
propias obras. 34 Porque, ¿qué es el
hombre, para que te disgustes con él?
¿O qué es la raza corruptible, para que
te amargues con ella? 35 Porque en
verdad, no hay hombre entre los nacidos
que no haya hecho maldad, y entre los
que han vivido, no hay ninguno que no
haya hecho maldad. 36 Porque en esto,
oh Señor, se declarará tu justicia y tu
bondad, si eres misericordioso con los
que no tienen reserva de buenas obras."

37 Entonces me respondió: "Algunas
cosas las has dicho con razón, y sucederá
según tus palabras. 38 Porque ciertamente
no pensaré en la formación de los que han
pecado, ni en su muerte, ni en su juicio, ni
en su destrucción; 39 sino que me alegraré
de la creación de los justos y de su pere-
grinación, de su salvación y de la recom-
pensa que tendrán. 40 Por lo tanto, como
he hablado, así será. 41 Porque como el
agricultor siembra muchas semillas en la
tierra, y planta muchos árboles, y sin
embargo no todo lo sembrado saldrá a su
tiempo, ni todo lo plantado echará raíces,
así también los que son sembrados en el
mundo no se salvarán todos."

42 Entonces respondí: "Si he encon-
trado favor, déjame hablar ante ti. 43 Si la
semilla del agricultor no brota porque no
ha recibido tu lluvia a su debido tiempo,
o si se arruina por el exceso de lluvia
y perece, 44 del mismo modo el hombre,
que ha sido formado con tus manos y
es llamado tu propia imagen, porque

está hecho como tú, por cuya causa has formado todas las cosas, también a él lo has hecho como la semilla del agricultor. 45 No te enojes con nosotros, sino que perdona a tu pueblo y ten piedad de tu heredad, pues tú tienes piedad de tu propia creación."

46 Entonces me respondió: "Las cosas presentes son para los que viven ahora, y las futuras para los que vivirán después. 47 Pues estás muy lejos de poder amar a mi criatura más que a mí. Pero te has comparado con los injustos. ¡No hagas eso! 48 Pero en esto serás admirable para el Altísimo, 49 en que te has humillado, como te corresponde, y no te has juzgado entre los justos, para ser muy glorificado. 50 Porque muchas miserias graves caerán sobre los que habitan en el mundo en los últimos tiempos, porque han caminado con gran orgullo. 51 Pero entiende para ti, y para los que preguntan sobre la gloria de los que son como tú, 52 porque el paraíso se ha abierto para ti. El árbol de la vida está plantado. El tiempo venidero está preparado. La plenitud está preparada. Se construye una ciudad. Se permite el descanso. La bondad se perfecciona, y la sabiduría se perfecciona de antemano. 53 La raíz del mal está sellada de ti. La debilidad se aleja de ti, y la muerte se oculta. El infierno y la corrupción han huido al olvido. 54 Las penas han pasado, y al final se muestra el tesoro de la inmortalidad. 55 Por tanto, no preguntes más sobre la multitud de los que perecen. 56 Porque habiendo recibido la libertad, despreciaron al Altísimo, despreciaron su ley y abandonaron sus caminos. 57 Además, han pisoteado a sus justos, 58 y han dicho en su corazón que no hay Dios, aun sabiendo que deben morir. 59 Porque así como las cosas que he dicho les darán la bienvenida, así la sed y el dolor que están preparados para ellos. Porque el Altísimo no quiso que los hombres fuesen destruidos, 60 sino que los que han sido creados han profanado ellos mismos el nombre del que los hizo, y fueron ingratos con el que les preparó la vida. 61 Por lo tanto, ya está cerca mi juicio, 62 que no he mostrado a todos los hombres, sino a ti y a unos pocos como tú."

Entonces respondí: 63 "Mira, Señor, ahora me has mostrado la multitud de maravillas que harás en los últimos tiempos, pero no me has mostrado cuándo".

9

1 Me respondió: "Mide con diligencia en tu interior. Cuando veas que ha pasado cierta parte de los signos que te han sido anunciados de antemano, 2 entonces comprenderás que es el tiempo mismo en que el Altísimo visitará el mundo que fue hecho por él. 3 Cuando los terremotos, el tumulto de los pueblos, los planes de las naciones, la vacilación de los líderes, y la confusión de los príncipes se ven en el mundo, 4 entonces entenderás que el Altísimo habló de estas cosas desde los días que eran de edad, desde el principio. 5 Porque así como con todo lo que se hace en el mundo, el principio es evidente y el fin manifiesto, 6 así también son los tiempos del Altísimo: los principios se manifiestan en maravillas y obras poderosas, y el fin en efectos y señales. 7 Todo el que se salve y pueda escapar por sus obras, o por la fe por la que ha creído, 8 será preservado de dichos peligros, y verá mi salvación en mi tierra y dentro de mis fronteras, que he santificado para mí desde el principio. 9 Entonces se asombrarán los que ahora han abusado de mis caminos. Los que los han desechado despectivamente vivirán en tormentos. 10 Porque todos los que en su vida han recibido beneficios, y sin embargo no me han conocido, 11 y todos los que han despreciado mi ley, cuando aún tenían libertad y cuando se les abrió la oportunidad de arrepentirse, no la entendieron, sino que la despreciaron, 12 deberán conocerla en el tormento después de la muerte. 13 Por lo tanto, no os preguntéis ya cómo serán castigados los impíos, sino preguntad cómo se salvarán los justos, a los que pertenece el mundo y para los que el mundo fue creado."

14 Respondí: 15 “He dicho antes, y hablo
ahora, y lo volveré a decir después, que
son más los que perecen que los que se
salvarán, 16 como una ola es mayor que
una gota.”
17 Me respondió: “Como es el campo,
así es la semilla. Como son las flores,
así son los colores. Como es el trabajo,
así es el juicio de sobre él. Como el
agricultor, así es su era. Porque hubo
un tiempo en el mundo 18 en el que yo
me preparaba para los que ahora viven,
antes de que el mundo fuera hecho para
que lo habitasen. Entonces nadie hablaba
contra mí, 19 porque nadie existía. Pero
ahora los que han sido creados en este
mundo que está preparado, tanto con una
mesa que no falla y una ley que es ine-
scrutable, se corrompen en sus caminos.
20 Así que consideré mi mundo, y he aquí
que estaba destruido, y mi tierra, y he
aquí que estaba en peligro, a causa de los
planes que habían entrado en él. 21 Vi y
los perdoné, pero no en gran medida, y
me salvé una uva de un racimo, y una
planta de un gran bosque. 22 Perezca,
pues, la multitud que nació en vano. Que
se salven mi uva y mi planta, pues las
he perfeccionado con gran trabajo. 23 Sin
embargo, si esperáis siete días más — no
ayunéis en ellos, 24 sino id a un campo
de flores, donde no se construya ninguna
casa, y comed sólo de las flores del campo,
y no probaréis carne ni beberéis vino,
sino que comeréis sólo flores — 25 y orad
continuamente al Altísimo, entonces iré a
hablar con vosotros.”
26 Así que me puse en camino, tal como
él me ordenó, hacia el campo que se
llama Ardat. Allí me senté entre las
flores y comí de las hierbas del campo,
y este alimento me satisfizo. 27 Al cabo
de siete días me acosté sobre la hierba,
y mi corazón se turbó de nuevo, como
antes. 28 Mi boca se abrió, y comencé
a hablar ante el Señor Altísimo, y dije:
29 “Oh Señor, tú te mostraste en medio de
nosotros, a nuestros padres en el desierto,
cuando salieron de Egipto, y cuando lle-
garon al desierto, donde nadie pisa y que
no da fruto. 30 Dijiste: “Escúchame, oh
Israel. Presta atención a mis palabras,
semilla de Jacob. 31 Porque he aquí que
yo siembro mi ley en ti, y ella dará fruto
en ti, y serás glorificado en ella para
siempre.’ 32 Pero nuestros padres, que
recibieron la ley, no la cumplieron ni
observaron los estatutos. El fruto de la
ley no pereció, pues no podía, porque
era suyo. 33 Sin embargo, los que la reci-
bieron perecieron, porque no guardaron
lo que se había sembrado en ellos. 34 He
aquí, es una costumbre que cuando la
tierra ha recibido semilla, o el mar un
barco, o cualquier recipiente alimento o
bebida, y cuando llega a suceder que lo
que se siembra, o lo que se lanza, 35 o
las cosas que se han recibido, se acaban,
éstas se acaban, pero los recipientes
permanecen. Sin embargo, con nosotros
no sucede así. 36 Porque los que hemos
recibido la ley pereceremos por el pecado,
junto con nuestro corazón que la recibió.
37 Sin embargo, la ley no perece, sino que
permanece en su honor”.
38 Mientras hablaba estas cosas en mi
corazón, miré con mis ojos a mi alrede-
dor, y a mi derecha vi a una mujer, y he
aquí que se lamentaba y lloraba con gran
voz, y estaba muy afligida de espíritu.
Sus vestidos estaban rasgados, y tenía
cenizas en la cabeza. 39 Entonces dejé mis
pensamientos en los que estaba ocupado,
y me volví hacia ella, 40 y le dije: “¿Por
qué lloras? ¿Por qué estás afligida en tu
mente?”
41 Me dijo: “Déjame, Señor, para que
llore por mí misma y aumente mi dolor,
pues estoy muy turbada en mi ánimo y
abatida.”
42 Le dije: “¿Qué te pasa? Cuéntame”.
43 Me dijo: “Yo, tu sierva, fui estéril
y no tuve hijos, aunque tuve un marido
durante treinta años. 44 Cada hora y cada
día de estos treinta años hice mi oración
al Altísimo día y noche. 45 Al cabo de
treinta años, Dios me escuchó a mí, tu
sierva, y vio mi condición de inferioridad,
y consideró mi angustia, y me dio un
hijo. Me alegré mucho por él, yo y mi
esposo, y todos mis vecinos. Dimos gran
honor al Poderoso. 46 Lo alimenté con

gran cuidado. 47 Y cuando creció, y vine a tomarle por esposa, le hice un día de fiesta.

10

1 "Sucedió, pues, que al entrar mi hijo en su cámara nupcial, cayó y murió. 2 Entonces todos apagamos las lámparas, y todos mis vecinos de se levantaron para consolarme. Yo permanecí tranquila hasta el segundo día por la noche. 3 Sucedió que cuando todos dejaron de consolarme, animándome a callar, me levanté de noche y huí, y vine aquí a este campo, como ves. 4 Ahora no pienso volver a la ciudad, sino quedarme aquí y no comer ni beber, sino llorar y ayunar continuamente hasta que muera."

5 Entonces dejé las reflexiones en las que estaba enfrascado, y le respondí enojado, 6 "Mujer muy insensata, ¿no ves nuestro luto, y lo que nos ha sucedido? 7 Porque Sión, la madre de todos nosotros, está llena de dolor y muy humillada. 8 Es justo ahora llorar profundamente, ya que todos estamos de luto, y entristecerse, ya que todos estamos en el dolor, pero usted está de luto por un hijo. 9 Preguntad a la tierra, y ella os dirá que es ella la que debe llorar por tantos que crecen sobre ella. 10 Porque de ella, todos tuvieron sus comienzos, y otros vendrán; y, he aquí, casi todos ellos caminan hacia la destrucción, y la multitud de ellos está totalmente condenada. 11 ¿Quién, pues, ha de llorar más, ella, que ha perdido una multitud tan grande, o tú, que sólo te afliges por una? 12 Pero si me decís: "Mi lamento no es como el de la tierra, porque he perdido el fruto de mi vientre, que he engendrado con dolores y he dado a luz con penas"; 13 sino que es con la tierra a la manera de la tierra. La multitud presente en ella se ha ido como vino. 14 Entonces te digo: "Así como tú has dado a luz con dolor, así también la tierra ha dado su fruto, es decir, la gente, desde el principio al que la hizo.' 15 Guarda, pues, tu dolor para ti, y soporta con buen ánimo las adversidades que te han sucedido. 16 Porque si reconoces que el decreto de Dios es justo, recibirás a tu hijo a tiempo y serás alabada entre las mujeres. 17 Ve, pues, a la ciudad con tu marido".

18 Ella me dijo: "No lo haré. No entraré en la ciudad, sino que moriré aquí".

19 Entonces procedí a hablarle más, y le dije: 20 "No lo hagas, sino déjate persuadir por las adversidades de Sión, y consuélate por el dolor de Jerusalén. 21 Porque ves que nuestro santuario ha sido asolado, nuestro altar derribado, nuestro templo destruido, 22 nuestro laúd ha sido abatido, nuestro canto ha sido silenciado, nuestro regocijo ha llegado a su fin, la luz de nuestro candelabro ha sido apagada, el arca de nuestra alianza ha sido saqueada, nuestras cosas santas han sido profanadas, y el nombre con el que somos llamados ha sido profanado. Nuestros hombres libres son tratados con desprecio, nuestros sacerdotes son quemados, nuestros levitas han ido al cautiverio, nuestras vírgenes son profanadas y nuestras esposas violadas, nuestros justos son llevados, nuestros pequeños son traicionados, nuestros jóvenes son llevados a la esclavitud, y nuestros hombres fuertes se han vuelto débiles. 23 Lo que es más que todo, el sello de Sión ha perdido ahora el sello de su honor, y ha sido entregado en manos de los que nos odian. 24 Por lo tanto, sacude tu gran pesadumbre y aparta de ti la multitud de penas, para que el Poderoso vuelva a tener misericordia de ti y el Altísimo te dé descanso y alivio de tus problemas."

25 Sucedió que mientras yo hablaba con ella, he aquí que de repente su rostro comenzó a brillar mucho, y su semblante resplandecía como un relámpago, de modo que tuve mucho miedo de ella y me pregunté qué significaba esto. 26 He aquí que de repente dio un grito grande y muy temible, de modo que la tierra tembló por el ruido. 27 Miré, y he aquí que la mujer no se me apareció más, sino que había una ciudad construida y un lugar que se mostraba desde grandes cimientos. Entonces tuve miedo, y grité con gran voz, 28 "¿Dónde está el ángel Uriel, que vino a mí al principio? Porque él me ha hecho

caer en este gran trance, y mi fin se ha convertido en corrupción, y mi oración en reproche".

29 Mientras hablaba estas palabras, he aquí que el ángel que había venido al principio se acercó a mí, y me miró. 30 He aquí que yo yacía como un muerto, y mi entendimiento me había sido quitado. Me tomó de la mano derecha, me consoló, me puso en pie y me dijo: 31 "¿Qué te aflige? ¿Por qué estás tan turbado? ¿Por qué está turbado tu entendimiento y los pensamientos de tu corazón?"

32 Dije: "Porque me has abandonado; sin embargo, hice conforme a tus palabras y fui al campo, y he aquí que he visto, y sigo viendo, lo que no soy capaz de explicar."

33 Me dijo: "Levántate como un hombre y te instruiré".

34 Entonces dije: "Sigue hablando, Señor mío; pero no me abandones, no sea que muera antes de tiempo. 35 Porque he visto lo que no sabía, y he oído lo que no conozco. 36 ¿O acaso mi sentido está engañado, o mi alma en un sueño? 37 Ahora, pues, te ruego que expliques a tu siervo qué significa esta visión".

38 Me respondió: "Escúchame, y te informaré y te contaré las cosas que temes, porque el Altísimo te ha revelado muchas cosas secretas. 39 Él ha visto que tu camino es justo, porque continuamente te lamentas por tu pueblo y haces grandes lamentos por Sión. 40 Este es, pues, el significado de la visión. 41 La mujer que se te apareció hace poco, a la que viste lamentándose, y comenzaste a consolarla, 42 pero ahora ya no ves la imagen de la mujer, sino que se te apareció una ciudad en construcción, 43 y te habló de la muerte de su hijo, ésta es la interpretación: 44 Esta mujer, a la que viste, es Sión,* a la que ahora ves como una ciudad en construcción. 45 Os dijo que había sido estéril durante treinta años, porque hubo tres mil años en el mundo en los que aún no se había ofrecido en ella ninguna ofrenda. 46 Y sucedió que después de tres mil años Salomón construyó la ciudad y ofreció ofrendas. Fue entonces cuando la estéril dio a luz un hijo. 47 Ella te dijo que lo alimentó con mucho cuidado. Esa era la morada de Jerusalén. 48 Cuando ella te dijo: "Mi hijo murió al entrar en su cámara nupcial, y esa desgracia le ocurrió a ella", esa fue la destrucción que vino a Jerusalén. 49 Vosotros visteis su imagen, cómo lloraba por su hijo, y empezasteis a consolarla por lo que le había sucedido. Estas fueron las cosas que se te abrieron. 50 Pues ahora el Altísimo, viendo que te afliges sinceramente y sufres de todo corazón por ella, te ha mostrado el brillo de su gloria y el atractivo de su belleza. 51 Por eso te pedí que permanecieras en el campo donde no se construyó ninguna casa, 52 porque sabía que el Altísimo te lo mostraría. 53 Por eso os mandé entrar en el campo, donde no había cimientos de ningún edificio. 54 Porque ninguna construcción humana podía permanecer en el lugar en que se iba a mostrar la ciudad del Altísimo. 55 Por lo tanto, no temas ni dejes que tu corazón se atemorice, sino que entra y ve la belleza y la grandeza del edificio, tanto como tus ojos puedan ver. 56 Entonces escucharás tanto como tus oídos puedan comprender. 57 Porque sois más dichosos que muchos, y habéis sido llamados por vuestro nombre para estar con el Altísimo, como pocos. 58 Pero mañana por la noche permaneceréis aquí, 59 y así el Altísimo os mostrará esas visiones en sueños de lo que el Altísimo hará a los que viven en la tierra en los últimos días."

Así que dormí esa noche y otra, como él me ordenó.

11

1 Sucedió que la segunda noche vi un sueño, y he aquí que un águila que tenía doce alas de plumas y tres cabezas subía del mar. 2 Vi, y he aquí que ella extendía sus alas sobre toda la tierra, y todos los vientos del cielo soplaban sobre ella, y las nubes se juntaban contra ella. 3 Vi, y

* **10:44** El sirio tiene pequeñas alas.

de sus alas crecieron otras alas cerca de ellas; y se convirtieron en alas pequeñas y diminutas. 4 Pero sus cabezas estaban en reposo. La cabeza del medio era más grande que las otras cabezas, pero descansaba con ellas. 5 Además vi, y he aquí que el águila volaba con sus alas para reinar sobre la tierra y sobre los que la habitan. 6 Vi cómo todas las cosas bajo el cielo se sometían a ella, y nadie hablaba contra ella, ni una sola criatura en la tierra. 7 Vi, y he aquí que el águila se levantó sobre sus garras y dio su voz a sus alas, diciendo: 8 "No veléis todos al mismo tiempo. Que cada uno duerma en su sitio y vele por turnos; 9 pero que las cabezas se guarden para los últimos."

10 Vi, y he aquí que la voz no salía de sus cabezas, sino de en medio de su cuerpo. 11 Conté sus alas que estaban cerca de las otras, y he aquí que eran ocho. 12 Vi, y he aquí que a la derecha se levantó un ala y reinó sobre toda la tierra. 13 Cuando reinó, llegó su fin y desapareció, de modo que su lugar no apareció más. La siguiente ala se levantó y reinó, y reinó mucho tiempo. 14 Sucedió que cuando reinó, también llegó su fin, de modo que desapareció, como la primera. 15 He aquí que una voz se dirigió a ella y dijo: 16 "¡Escucha, tú que has gobernado la tierra todo este tiempo! Te anuncio esto, antes de que desaparezcas, 17 ninguno después de ti reinará tanto tiempo como tú, ni siquiera la mitad".

18 Entonces se levantó el tercero, y gobernó como los anteriores, y también desapareció. 19 Así fue con todas las alas, una tras otra, como cada una gobernaba, y luego desapareció. 20 Vi, y he aquí que con el tiempo las alas que le seguían se colocaron en el lado derecho de, para gobernar también. Algunos de ellos gobernaban, pero al cabo de un tiempo desaparecieron. 21 Algunas de ellas también se establecieron, pero no gobernaron.

22 Después de esto vi, y he aquí que las doce alas desaparecieron, junto con dos de las alitas. 23 Ya no quedaba nada en el cuerpo del águila, excepto las tres cabezas que descansaban y las seis alas pequeñas. 24 Vi, y he aquí que dos alitas se separaron de las seis y quedaron debajo de la cabeza que estaba a la derecha; pero cuatro quedaron en su lugar. 25 Vi, y he aquí que estas bajo las alas planeaban erigirse y gobernar. 26 Vi, y he aquí que uno se erigió, pero al poco tiempo desapareció. 27 Un segundo también lo hizo, y desapareció más rápido que el primero. 28 Vi, y he aquí que los dos que quedaban también planeaban entre ellos reinar. 29 Mientras pensaban en ello, he aquí que una de las cabezas que estaban en reposo se despertó, la que estaba en el medio, pues era más grande que las otras dos. 30 Vi cómo se unía a las otras dos cabezas. 31 He aquí que la cabeza se volvió con los que estaban con ella, y se comió a los dos* bajo las alas que planeaban reinar. 32 Pero esta cabeza tenía en su poder toda la tierra y gobernaba con mucha opresión a los que la habitaban. Tenía un gobierno más fuerte sobre el mundo que todas las alas anteriores.

33 Después de esto vi, y he aquí que también la cabeza que estaba en medio desapareció de repente, como las alas. 34 Pero quedaron las dos cabezas, que también reinaban de la misma manera sobre la tierra y sobre los que la habitan. 35 Vi, y he aquí que la cabeza que estaba a la derecha devoraba a la que estaba a la izquierda.

36 Entonces oí una voz que me decía: "Mira delante de ti y considera lo que ves".

37 Vi, y he aquí que algo parecido a un león salió del bosque rugiendo. Oí cómo enviaba una voz de hombre al águila y hablaba diciendo: 38 "Escucha y hablaré contigo. El Altísimo te dirá: 39 "¿No eres tú el que queda de los cuatro animales que hice reinar en mi mundo, para que por medio de ellos llegara el fin de mis tiempos? 40 El cuarto vino y

* **11:31** El sirio tiene pequeñas alas.

venció a todos los animales pasados, y gobernó el mundo con gran temblor, y toda la extensión de la tierra con penosa opresión. Vivió en la tierra tanto tiempo con engaño. 41 Has juzgado la tierra, pero no con la verdad. 42 Porque has afligido a los mansos, has herido a los pacíficos, has odiado a los que dicen la verdad, has amado a los mentirosos, has destruido las moradas de los que producían frutos y has derribado los muros de los que no te hacían daño. 43 Tu insolencia ha llegado hasta el Altísimo, y tu orgullo hasta el Poderoso. 44 El Altísimo también ha mirado sus tiempos, y he aquí que han terminado, y sus edades se han cumplido. 45 Por lo tanto, no aparezcas más, águila, ni tus horribles alas, ni tus pequeñas alas malignas, ni tus crueles cabezas, ni tus hirientes garras, ni todo tu cuerpo sin valor, 46 para que toda la tierra se refresque y se alivie, siendo liberada de tu violencia, y para que espere el juicio y la misericordia del que la hizo.' "

12

1 Sucedió que, mientras el león hablaba estas palabras al águila, vi, 2 y he aquí que la cabeza que le quedaba desapareció, y* las dos alas que le acompañaban se levantaron y se pusieron a reinar; y su reino fue breve y lleno de alboroto. 3 Vi, y he aquí que desaparecieron, y todo el cuerpo del águila se quemó, de modo que la tierra tuvo gran temor.

Entonces me desperté a causa de una gran perplejidad mental y un gran temor, y dije a mi espíritu: 4 "He aquí que tú me has hecho esto, porque buscas los caminos del Altísimo. 5 He aquí que todavía estoy fatigado en mi mente, y muy débil en mi espíritu. No hay ni siquiera un poco de fuerza en mí, a causa del gran temor con que me he asustado esta noche. 6 Por eso voy a pedir ahora al Altísimo que me fortalezca hasta el final".

7 Entonces dije: "Oh, Señor soberano, si he hallado gracia ante tus ojos, y si soy justificado ante ti más que muchos otros, y si mi oración ha surgido realmente ante tu rostro, 8 fortaléceme entonces, y muéstrame, tu siervo, la interpretación y el claro significado de esta temible visión, para que puedas consolar plenamente mi alma. 9 Porque me has juzgado digno de mostrarme el fin de los tiempos y los últimos acontecimientos de los tiempos."

10 Me dijo: "Esta es la interpretación de esta visión que viste: 11 El águila que viste subir del mar es el cuarto reino que se le apareció en visión a tu hermano Daniel. 12 Pero a él no se lo explicaron, como yo te lo explico ahora o lo he explicado. 13 He aquí que vienen días en que un reino se levantará en la tierra, y será más temido que todos los reinos que hubo antes de él. 14 Doce reyes reinarán en él, uno tras otro. 15 De ellos, el segundo comenzará a reinar, y reinará más tiempo que los otros de los doce. 16 Esta es la interpretación de las doce alas que habéis visto. 17 En cuanto a cuando oísteis una voz que hablaba, no saliendo de las cabezas, sino de en medio de su cuerpo, ésta es la interpretación 18 Que† después del tiempo de ese reino, surgirán no pocas contiendas, y estará en peligro de caer. Sin embargo, no caerá entonces, sino que será restaurado de nuevo a su antiguo poder. 19 Viste los ocho bajo las alas pegados a sus alas. Esta es la interpretación: 20 Que en ella se levantarán ocho reyes, cuyos tiempos serán cortos y sus años rápidos. 21 Dos de ellos perecerán cuando se acerque el tiempo medio. Cuatro serán guardados por un tiempo hasta que se acerque el tiempo del fin de ella; pero dos serán guardados hasta el fin. 22 Visteis tres cabezas descansando. Esta es la interpretación: 23 En sus últimos días, el Altísimo levantará tres reinos‡ y renovará muchas cosas en ellos. Ellos gobernarán sobre la tierra, 24 y sobre los que la habitan, con mucha opresión, más que todos los que fueron antes de ellos. Por

* **12:2** Así las principales versiones orientales. † **12:18** Las versiones orientales tienen en medio de. ‡ **12:23** Las versiones orientales tienen reyes

eso se les llama las cabezas del águila. 25 Porque éstos son los que llevarán a cabo su maldad, y los que terminarán sus últimas acciones. 26 Viste que la gran cabeza desapareció. Esto significa que uno de ellos morirá en su lecho, y aún con dolor. 27 Pero a los dos que quedaron, la espada los devorará. 28 Porque la espada de uno de ellos devorará al que estaba con él, pero él también caerá a espada en los últimos días. 29 Visteis dos bajo las alas que pasaban§ a la cabeza que está a la derecha. 30 Esta es la interpretación: Estos son los que el Altísimo ha guardado hasta su fin. Este es el breve reinado que estuvo lleno de problemas, como viste.

31 "El león, a quien viste levantarse del bosque, rugiendo, hablando con el águila, y reprendiéndola por su injusticia, y por todas sus palabras que has oído, 32 éste es el ungido, a quien el Altísimo ha guardado hasta el fin* [de los días, que surgirá de la simiente de David, y vendrá y hablará] a ellos y los reprenderá por su maldad e injusticia, y† amontonará ante ellos sus tratos despectivos. 33 Porque al principio los hará vivir en su juicio, y cuando los haya reprendido, los destruirá. 34 Porque él librará con misericordia al resto de mi pueblo, a los que han sido preservados a lo largo de mis fronteras, y los alegrará hasta la llegada del fin, el día del juicio, del cual te he hablado desde el principio. 35 Este es el sueño que viste, y esta es su interpretación. 36 Sólo tú has sido digno de conocer el secreto del Altísimo. 37 Por lo tanto, escribe todas estas cosas que has visto en un libro, y ponlo en un lugar secreto. 38 Las enseñarás a los sabios de tu pueblo, cuyos corazones sabes que son capaces de comprender y guardar estos secretos. 39 Pero espera aquí siete días más, para que se te muestre lo que al Altísimo le plazca mostrarte". Entonces se alejó de mí.

40 Sucedió que cuando todo el pueblo‡ vio que habían pasado los siete días y que yo no había vuelto a entrar en la ciudad, se reunieron todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y vinieron a mí y me hablaron diciendo: 41 "¿Cómo te hemos ofendido? ¿Qué mal hemos hecho contra ti, para que nos hayas abandonado por completo y te hayas sentado en este lugar? 42 Porque de todos los profetas, sólo tú nos has quedado, como un racimo de la vendimia, y como una lámpara en un lugar oscuro, y como un puerto para una nave salvada de la tempestad. 43 ¿No son suficientes los males que nos han sobrevenido? 44 Si nos abandonan, ¡cuánto mejor hubiera sido para nosotros si también nos hubiéramos consumido en el incendio de Sión! 45 Porque no somos mejores que los que murieron allí". Entonces lloraron a voz en grito. Yo les respondí: 46 "¡Anímate, Israel! No os entristezcáis, casa de Jacob; 47 porque el Altísimo se acuerda de vosotros. El Poderoso no se ha olvidado de vosotros para siempre. 48 En cuanto a mí, no os he abandonado. No me he alejado de ti, sino que he venido a este lugar para orar por la desolación de Sión, y para buscar misericordia por la humillación de tu santuario. 49 Ahora id, cada uno a su casa, y después de estos días vendré a vosotros."

50 Así que el pueblo se fue a la ciudad, como les dije que hicieran. 51 Pero yo me senté en el campo durante siete días, como me lo había ordenado el ángel. En esos días, sólo comí de las flores del campo, y mi alimento era de las plantas.

13

1 Sucedió que después de siete días, soñé un sueño de noche. 2 He aquí que del mar se levantaba un viento que movía todas sus olas. 3 Vi, y he aquí que [este viento hacía subir de en medio del mar algo parecido a la apariencia de un hombre. Vi, y he aquí que] ese hombre volaba con las nubes del cielo. Cuando volvió su rostro para mirar, todo lo que

§ **12:29** El siríaco. El latín tiene sobre la cabeza. * **12:32** Las palabras entre paréntesis son añadidas del siríaco. † **12:32** El siríaco ha puesto orden. ‡ **12:40** Así lo indican el siríaco y otras versiones orientales.

veía temblaba. 4 Cada vez que la voz
salía de su boca, todos los que oían su voz
se derretían, como se derrite la cera de
cuando siente el fuego.

5 Después de esto vi, y he aquí que
se reunió una multitud innumerable de
gente de los cuatro vientos del cielo para
hacer la guerra contra el hombre que
salió del mar. 6 Vi, y he aquí que él mismo
se talló una gran montaña, y voló hacia
ella. 7 Traté de ver la región o el lugar de
donde se talló la montaña, y no pude.

8 Después de esto vi, y he aquí que todos
los que se habían reunido para luchar
contra él estaban muy asustados, y sin
embargo se atrevieron a luchar. 9 He aquí
que al ver el asalto de la multitud que
venía, no levantó la mano, ni empuñó
lanza ni arma de guerra alguna; 10 sino
que sólo vi cómo enviaba de su boca
algo parecido a un torrente de fuego,
y de sus labios un aliento de fuego, y
de su lengua lanzaba una tormenta de
chispas. * 11 Todo esto se mezcló: el
torrente de fuego, el aliento llameante y
la gran tormenta, y cayó sobre el asalto
de la multitud que estaba preparada para
luchar, y quemó a cada uno de ellos,
de modo que de repente se vio que una
multitud innumerable no era más que
polvo de cenizas y olor a humo. Cuando
vi esto, me quedé asombrado.

12 Después vi al mismo hombre bajar
del monte y llamar a otra multitud que
estaba en paz. 13 Muchas personas se
acercaron a él. Algunos se alegraron.
Otros estaban apenados. Algunos esta-
ban atados, y otros traían algunos de
ellos como ofrenda. Entonces, con gran
temor, me levanté y oré al Altísimo, y
dije: 14 "Tú has mostrado a tu siervo
estas maravillas desde el principio, y me
has considerado digno de que recibas mi
oración. 15 Ahora muéstrame también la
interpretación de este sueño. 16 Porque
como concibo en mi entendimiento, ¡ay
de los que queden en esos días! Mucho
más, ¡ay de los que no queden! 17 Porque
los que no fueron dejados estarán en
la pesadez, 18 entendiendo las cosas que
están guardadas en los últimos días, pero
sin alcanzarlas. 19 Pero, ¡ay de los que se
quedaron, porque verán grandes peligros
y mucha angustia, como declaran estos
sueños! 20 Sin embargo, es† mejor para
uno estar en peligro y entrar en‡ estas
cosas, que pasar como una nube fuera del
mundo, y no ver las cosas que sucederán
en los últimos días."

Me respondió: 21 "Te diré la inter-
pretación de la visión, y también te
abriré las cosas de las que has hablado.
22 Has hablado de los que se quedan
atrás. Esta es la interpretación: 23 El
que soportará el peligro en ese tiempo,
protegerá a los que caigan en el peligro,
incluso a los que tienen obras y fe hacia el
Todopoderoso. 24 Sabed, pues, que los que
quedan atrás son más dichosos que los
muertos. 25 Estas son las interpretaciones
de la visión: Mientras veías a un hombre
que subía de en medio del mar, 26 éste
es el que el Altísimo ha estado guardando
durante muchas edades, que por sí mismo
librará a su creación. Él dirigirá a los que
queden atrás. 27 Mientras que viste que
de su boca salía viento, fuego y tormenta,
28 y mientras que no tenía ni lanza, ni
ninguna arma de guerra, sino que de-
struyó el asalto de esa multitud que vino a
luchar contra él, esta es la interpretación:
29 He aquí, vienen los días en que el
Altísimo comenzará a liberar a los que
están en la tierra. 30 El asombro de
la mente vendrá sobre los que habitan
en la tierra. 31 Uno planeará hacer
guerra contra otro, ciudad contra ciudad,
lugar contra lugar, pueblo contra pueblo
y reino contra reino. 32 Será, cuando
estas cosas sucedan, y se produzcan las
señales que antes os mostré, entonces
se manifestará mi Hijo, a quien visteis
como un hombre que subía. 33 Sucederá
que cuando todas las naciones oigan su
voz, cada uno dejará su propia tierra y
la batalla que tienen unos contra otros.
34 Se reunirá una multitud innumerable,
como has visto, deseando venir y luchar

* **13:10** El siríaco y el árabe. † **13:20** Lat. más fácil. ‡ **13:20** Así que el sirio.

contra él. 35 Pero él estará en la cima del monte Sión. 36 Sión vendrá y se mostrará a todos los hombres, siendo preparada y construida, como visteis el monte tallado sin manos. 37 Mi Hijo reprenderá a las naciones que han venido por su maldad, con plagas que son como una tormenta, 38 y los reprenderá en su cara con sus malos pensamientos, y los tormentos con los que serán atormentados, que son como una llama. Los destruirá sin trabajo por la ley, que es como el fuego. 39 Mientras que tú viste que él reunió para sí otra multitud que era pacífica, 40 estas son las diez tribus que fueron llevadas fuera de su propia tierra en el tiempo del rey Osea, a quienes Salmananser el rey de los asirios llevó cautivos, y los llevó más allá del río, y fueron llevados a otra tierra. 41 Pero ellos hicieron este plan entre sí, que dejarían la multitud de los paganos, y saldrían a una región más lejana, donde la humanidad nunca había vivido, 42 para que allí guardaran sus estatutos que no habían guardado en su propia tierra. 43 Entraron por los pasos estrechos del río Éufrates. 44 Porque el Altísimo hizo entonces señales para ellos, y detuvo los manantiales del río hasta que ellos pasaron. 45 Porque a través de ese país había un largo camino que recorrer, a saber, de un año y medio. La misma región se llama§ Arzareth. 46 Entonces vivieron allí hasta el último tiempo. Ahora bien, cuando comienzan a venir de nuevo, 47 el Altísimo vuelve a detener los manantiales del río, para que puedan pasar. Por eso viste a la multitud reunida con paz. 48 Pero los que quedan atrás de tu pueblo son los que se encuentran dentro de mi frontera santa. 49 Será, pues, cuando él destruya la multitud de las naciones reunidas, que defenderá al pueblo que queda. 50 Entonces les mostrará muchas maravillas".

51 Entonces dije: "Señor soberano, explícame esto: ¿Por qué he visto al hombre subir de en medio del mar?"

52 Me dijo: Como nadie puede explorar o conocer lo que hay en las profundidades del mar, así ningún hombre en la tierra puede ver a mi Hijo, ni a los que están con él, sino en el tiempo de* su día. 53 Esta es la interpretación del sueño que viste, y sólo por eso estás iluminado sobre esto, 54 porque has dejado tus propios caminos y has aplicado tu diligencia a los míos, y has escudriñado mi ley. 55 Has ordenado tu vida con sabiduría, y has llamado a la comprensión tu madre. 56 Por eso te he mostrado esto, porque hay una recompensa guardada con el Altísimo. Será, después de otros tres días que te hablaré otras cosas, y te declararé cosas poderosas y maravillosas."

57 Entonces salí y pasé al campo, alabando y dando gracias en gran manera al Altísimo por sus maravillas, que hacía de vez en cuando, 58 y porque él gobierna el tiempo, y las cosas que suceden en sus estaciones. Así estuve sentado allí tres días.

14

1 Sucedió que al tercer día estaba yo sentado bajo una encina, y he aquí que una voz salió de un arbusto cercano a mí y dijo: "¡Esdras, Esdras!"

2 Dije: "Aquí estoy, Señor", y me puse de pie.

3 Entonces me dijo: "Me revelé en una zarza y hablé con Moisés cuando mi pueblo estaba esclavizado en Egipto. 4 Lo envié, y* sacó a mi pueblo de Egipto. Lo llevé al monte Sinaí, donde lo retuve conmigo durante muchos días. 5 Le conté muchas cosas maravillosas y le mostré los secretos de los tiempos y el fin de las estaciones. Le ordené, diciendo: 6 'Esto lo publicarás abiertamente, y esto lo ocultarás'. 7 Ahora te digo: 8 Guarda en tu corazón las señales que te he mostrado, los sueños que has visto y las interpretaciones que has oído; 9 porque serás arrebatado a los hombres, y desde ahora vivirás con mi Hijo y con los que son como tú, hasta que los tiempos

§ **13:45** decir, otra tierra. Véase Deuteronomio 29:28.

* **13:52** Así las versiones orientales. El latín omite el suyo. * **14:4** Otra lectura es. I.

hayan terminado. 10 Porque el mundo
ha perdido su juventud, y los tiempos
comienzan a envejecer. 11 † Porque la
edad está dividida en doce partes, y
diez de ellas ya han pasado,‡ incluso la
mitad de la décima parte. 12 Quedan
de ella dos partes después de la mitad
de la décima parte. 13 Ahora, pues,
pon en orden tu casa, reprende a tu
pueblo, consuela a los humildes de entre
ellos,§ e instruye a los que son sabios,
y renuncia ahora a la vida corruptible,
14 y abandona los pensamientos mortales,
desecha de ti las cargas del hombre, despréndete ahora de tu naturaleza débil,
15 deja a un lado los pensamientos que
más te afligen, y apresúrate a escapar
de estos tiempos. 16 Porque después de
esto sucederán males peores que los que
habéis visto. 17 Porque mirad cuánto se
debilitará el mundo a través de la edad,
tanto que aumentarán los males sobre los
que habitan en él. 18 Porque la verdad
se retirará más lejos, y la falsedad estará
cerca. Porque ahora* el águila que viste
en visión se apresura a venir".

19 Entonces respondí y dije: "Déjame
hablar en tu presencia, Señor. 20 He
aquí que iré, como me has ordenado,
a reprender al pueblo que ahora vive,
pero ¿quién advertirá a los que nacerán
después? Porque el mundo está sumido
en las tinieblas, y los que lo habitan están
sin luz. 21 Porque tu ley ha sido quemada,
por lo que nadie sabe lo que se hace por
ti, ni las obras que se harán. 22 Pero si he
hallado gracia ante ti, envíame el Espíritu
Santo, y escribiré todo lo que se ha hecho
en el mundo desde el principio, las cosas
que estaban escritas en tu ley, para que
los hombres puedan encontrar el camino,
y para que vivan los que quieren vivir en
los últimos días."

23 Me respondió y dijo: "Vete, reúne
al pueblo y diles que no te busquen
durante cuarenta días. 24 Pero prepárate
muchas tablas, y toma contigo a Sarea,
Dabria, Selemia, Ethanus y Asiel, estos cinco, que están listos para escribir
rápidamente; 25 y ven aquí, y yo encenderé en tu corazón una lámpara de
entendimiento que no se apagará hasta
que terminen las cosas sobre las que vas
a escribir. 26 Cuando hayas terminado, algunas cosas las publicarás abiertamente,
y otras las entregarás en secreto a los
sabios. Mañana a esta hora comenzarás
a escribir".

27 Entonces salí, como él me había
ordenado, y reuní a todo el pueblo, y
dije: 28 "¡Oye estas palabras, oh Israel!
29 Nuestros padres al principio eran extranjeros en Egipto, y fueron liberados de
allí, 30 y recibieron la ley de la vida, que
no cumplieron, y que vosotros también
habéis transgredido después de ellos.
31 Entonces la tierra de Sión os fue dada
en posesión; pero vosotros mismos y vuestros antepasados habéis hecho injusticia,
y no habéis guardado los caminos que el
Altísimo os mandó. 32 Porque él es un
juez justo, a su debido tiempo os quitó
lo que os había dado. 33 Ahora estás
aquí, y tu parentela está en medio de ti.
34 Por lo tanto, si os enseñáis a gobernar
vuestro propio entendimiento y a instruir
vuestros corazones, os mantendréis con
vida, y después de la muerte obtendréis
misericordia. 35 Porque después de la
muerte vendrá el juicio, cuando volveremos a vivir. Entonces se manifestarán
los nombres de los justos y se declararán
las obras de los impíos. 36 Por tanto, que
nadie venga a mí ahora, ni me busque
durante cuarenta días".

37 Tomé, pues, a los cinco hombres, tal
como me había ordenado, y salimos al
campo y nos quedamos allí. 38 Sucedió
que al día siguiente una voz me llamó
diciendo: "Esdras, abre la boca y bebe lo
que te doy de beber".

39 Entonces abrí la boca, y he aquí que
se me entregó una copa llena. Estaba
llena de algo parecido al agua, pero
su color era como el del fuego. 40 La

† **14:11** Los versos 11 y 12 se omiten en la versión siríaca. El etiópico tiene Porque la edad está dividida en diez partes, y ha llegado a la décima: y queda la mitad de la décima. Ahora, etc. ‡ **14:11** Lat. y. § **14:13** Sólo el latín omite y... sabio. * **14:18** un bidón es de unos 41 litros o 11 galones.

tomé y bebí. Cuando lo hube bebido,
mi corazón emitió entendimiento, y la
sabiduría creció en mi pecho, pues mi
espíritu retuvo su memoria. 41 Mi boca
se abrió y no se cerró más. 42 El Altísimo
dio entendimiento a los cinco hombres, y
ellos escribieron por supuesto las cosas
que se les dijeron, en caracteres que no
conocían, y se sentaron cuarenta días.
Escribían durante el día, y por la noche
comían pan. 43 En cuanto a mí, yo
hablaba de día, y de noche no me callaba.
44 Así, en cuarenta días se escribieron
noventa y cuatro libros.

45 Sucedió que cuando se cumplieron
los cuarenta días, el Altísimo me habló
diciendo: "Los primeros libros que has
escrito, publícalos abiertamente y deja
que los dignos y los indignos los lean;
46 pero guarda los últimos setenta, para
entregarlos a los sabios de tu pueblo;
47 porque en ellos está el manantial del
entendimiento, la fuente de la sabiduría
y el arroyo del conocimiento."

48 Lo hice.

15

1 "Mira, habla en los oídos de mi pueblo
las palabras de la profecía que pondré
en tu boca", dice el Señor. 2 "Haz que
se escriban en papel, porque son fieles
y verdaderas. 3 No tengas miedo de
sus complots contra ti. No dejes que la
incredulidad de los que hablan contra ti
te moleste. 4 Porque todos los incrédulos
morirán en su incredulidad.

5 "He aquí, dice el Señor, que yo
traigo males sobre toda la tierra: espada,
hambre, muerte y destrucción. 6 Porque
la maldad ha prevalecido sobre toda la
tierra, y sus obras perjudiciales han lle-
gado a su límite. 7 Por lo tanto", dice el
Señor, 8 "no callaré más sobre su mal-
dad que cometen profanamente, ni los
toleraré en estas cosas que practican con
maldad. He aquí que la sangre inocente y
justa clama a mí, y las almas de los justos
claman continuamente. 9 Ciertamente los
vengaré — dice el Señor — y recibiré para
mí toda la sangre inocente de entre ellos.
10 He aquí que mi pueblo es conducido
como un rebaño al matadero. No les
permitiré ahora habitar en la tierra de
Egipto, 11 sino que los sacaré con mano
poderosa y brazo alto, y golpearé a Egipto
con plagas, como antes, y destruiré toda
su tierra."

12 Que Egipto y sus cimientos se
lamenten, por la plaga del castigo y el
castigo que Dios traerá sobre él. 13 Que
se lamenten los agricultores que cultivan
la tierra, porque sus semillas se perderán
y sus árboles se arruinarán por el tizón y
el granizo, y por una terrible tempestad.
14 ¡Ay del mundo y de los que lo habi-
tan! 15 Porque se acerca la espada y su
destrucción, y se levantará nación contra
nación para combatir con las armas en la
mano. 16 Porque habrá sedición entre los
hombres, y se harán fuertes unos contra
otros. En su poderío, no respetarán a su
rey ni al jefe de sus grandes. 17 Porque
un hombre deseará entrar en una ciudad,
y no podrá hacerlo. 18 Porque a causa
de su soberbia las ciudades se verán
perturbadas, las casas serán destruidas y
los hombres tendrán miedo. 19 El hombre
no se apiadará de sus vecinos, sino que
asaltará sus casas a espada y saqueará sus
bienes, por la falta de pan y por el gran
sufrimiento.

20 "He aquí — dice Dios — que yo
convoco a todos los reyes de la tierra para
incitar a los que están desde el nacimiento
del sol, desde el sur, desde el este y
desde Libano, para que se vuelvan unos
contra otros y les devuelvan lo que les
han hecho. 21 Así como hacen hoy a
mis elegidos, así haré yo también, y les
devolveré en su seno". El Señor Dios dice:
22 "Mi mano derecha no perdonará a los
pecadores, y mi espada no cesará sobre
los que derraman sangre inocente en la
tierra. 23 Un fuego ha salido de su ira y
ha consumido los cimientos de la tierra
y a los pecadores, como paja quemada.
24 ¡Ay de los que pecan y no cumplen mis
mandamientos!" dice el Señor. 25 "No los
perdonaré. ¡Vayan por su camino, hijos
rebeldes! No profanen mi santuario".
26 Porque el Señor conoce a todos los que
delinquen contra él, por eso los entregará

a la muerte y a la destrucción. 27 Porque ahora han llegado los males a toda la tierra, y ustedes permanecerán en ellos; pues Dios no los librará, porque han pecado contra él.

28 ¡Contempla un espectáculo horrible que aparece desde el este! 29 Las naciones de los dragones de Arabia saldrán con muchos carros. Desde el día en que se pongan en marcha, su silbido será llevado sobre la tierra, para que todos los que los oigan también teman y tiemblen. 30 También los carmonianos, enfurecidos, saldrán como los jabalíes del bosque. Vendrán con gran poder y se unirán a la batalla con ellos, y devastarán con sus dientes una parte de la tierra de los asirios. 31 Entonces los dragones tendrán la ventaja, recordando su naturaleza. Si se vuelven, conspirando juntos con gran poder para perseguirlos, 32 entonces éstos se turbarán, y callarán por su poder, y se volverán y huirán. 33 Desde la tierra de los asirios, un enemigo en emboscada los atacará y destruirá a uno de ellos. Sobre su ejército habrá temor y temblor, e indecisión sobre sus reyes.

34 ¡Contempla las nubes que vienen del este y del norte al sur! Son muy horribles a la vista, llenas de ira y de tormenta. 35 Se enfrentarán entre sí. Derramarán una fuerte tormenta sobre la tierra, incluso su propia tormenta. Habrá sangre de la espada hasta el vientre del caballo, 36 y hasta el muslo del hombre, y hasta el corvejón del camello. 37 Habrá temor y gran temblor en la tierra. Los que vean esa ira tendrán miedo, y el temblor se apoderará de ellos. 38 Después de esto, se suscitarán grandes tormentas desde el sur, desde el norte y otra parte desde el oeste. 39 Se levantarán fuertes vientos del este y la encerrarán, la nube que él levantó con ira; y la tormenta que iba a causar la destrucción por el viento del este será conducida violentamente hacia el sur y el oeste. 40 Nubes grandes y poderosas, llenas de ira, serán levantadas con la tormenta, para que destruyan toda la tierra y a los que la habitan. Derramarán sobre todo lo alto y elevado una terrible tormenta, 41 fuego, granizo, espadas voladoras y muchas aguas, para que todas las llanuras se llenen, y todos los ríos, con la abundancia de esas aguas. 42 Derribarán las ciudades y las murallas, los montes y las colinas, los árboles del bosque, la hierba de los prados y su grano. 43 Seguirán con paso firme hacia Babilonia y la destruirán. 44 Llegarán a ella y la rodearán. Derramarán sobre ella la tormenta y toda la ira. Entonces el polvo y el humo subirán al cielo, y todos los que la rodean se lamentarán por ella. 45 Los que queden servirán a los que la hayan destruido.

46 Tú, Asia, que participas de la belleza de Babilonia y de la gloria de su persona — 47 ¡Ay de ti, desgraciada, porque te has hecho como ella! Has engalanado a tus hijas para la prostitución, a fin de que complazcan y se gloríen en tus amantes, que siempre te han codiciado. 48 Has seguido a la que es odiosa en todas sus obras e invenciones. Por eso dice Dios: 49 “Enviaré sobre vosotros males: viudez, pobreza, hambre, espada y peste, para asolar vuestras casas y llevaros a la destrucción y a la muerte. 50 La gloria de tu poder se secará como una flor cuando suba el calor que se envía sobre ti. 51 Te debilitarás como una pobre mujer golpeada y herida, de modo que no podrás recibir a tus poderosos y a tus amantes. 52 ¿Habría yo tratado contigo con tantos celos — dice el Señor — 53 si no hubieras matado siempre a mis elegidos, exaltando y aplaudiendo, y diciendo sobre sus muertos, cuando estabas borracho?

54 “¡Embellece tu rostro! 55 La recompensa de una prostituta estará en tu seno, por lo que serás recompensada. 56 Como harás con mis elegidos — dice el Señor —, así hará Dios contigo y te entregará a tus adversarios. 57 Tus hijos morirán de hambre. Caeréis a espada. Vuestras ciudades serán destruidas, y todo vuestro pueblo en el campo perecerá a espada. 58 Los que están en las montañas morirán de hambre, comerán su propia carne y beberán su propia sangre, por el hambre de pan y

la sed de agua. 59 Tú, infeliz sobre todos
los demás, vendrás y volverás a recibir
males. 60 En el paso, se precipitarán sobre
la ciudad odiosa y destruirán una parte
de tu tierra, y estropearán parte de tu
gloria, y volverán de nuevo a la Babilonia
destruida. 61 Serás arrojado por ellos
como rastrojo, y ellos serán para ti como
fuego. 62 Te devorarán a ti, a tus ciudades,
a tu tierra y a tus montes. Quemarán
con fuego todos tus bosques y tus árboles
frutales. 63 Llevarán cautivos a tus hijos,
saquearán tus riquezas y estropearán la
gloria de tu rostro."

16

1 ¡Ay de vosotros, Babilonia y Asia! ¡Ay
de vosotros, Egipto y Siria! 2 Vestíos de
saco y de vestidos de pelo de cabra, llorad
por vuestros hijos y lamentaos, porque
vuestra destrucción está próxima. 3 Una
espada ha sido enviada sobre vosotros, ¿y
quién la hará retroceder? 4 Un fuego ha
sido enviado sobre ti, ¿y quién está ahí
para apagarlo? 5 Te han enviado calami-
dades, ¿y quién está ahí para ahuyentar-
las? 6 ¿Se puede ahuyentar a un león
hambriento en el bosque? ¿Se puede
apagar el fuego en el rastrojo, una vez
que ha comenzado a arder? 7 ¿Se puede
hacer retroceder una flecha lanzada por
un arquero fuerte? 8 El Señor Dios envía
las calamidades, ¿y quién las ahuyentará?
9 Un fuego saldrá de su ira, ¿y quién podrá
apagarlo? 10 Lanzará un rayo, ¿y quién no
temerá? Tronará, ¿y quién no temerá?
11 El Señor amenazará, ¿y quién no se
hará pedazos ante su presencia? 12 La
tierra y sus cimientos temblarán. El mar
se levanta con las olas del abismo, y sus
olas se turbarán, junto con los peces que
hay en ellas, ante la presencia del Señor
y ante la gloria de su poder. 13 Porque
su diestra que dobla el arco es fuerte, sus
flechas que lanza son afiladas, y no fal-
larán cuando comiencen a ser disparadas
hacia los confines del mundo. 14 He
aquí que las calamidades son enviadas,
y no volverán hasta que vengan sobre la
tierra. 15 El fuego se enciende y no se
apagará hasta que consuma los cimientos
de la tierra. 16 Así como una flecha que
es lanzada por un arquero poderoso no
vuelve atrás, así las calamidades que son
enviadas sobre la tierra no volverán de
nuevo. 17 ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Quién
me librará en esos días?

18 Comienzo de los dolores, cuando
habrá gran luto; comienzo del hambre,
y muchos perecerán; comienzo de las
guerras, y las potencias se pondrán a
temer; comienzo de las calamidades, y
todos temblarán. ¿Qué harán cuando
lleguen las calamidades? 19 ¡Contemplen
el hambre y la peste, el sufrimiento y la
angustia! Son enviados como azotes para
corregir. 20 Pero por todas estas cosas no
se apartarán de su maldad, ni se acor-
darán siempre de los azotes. 21 He aquí
que la comida será tan barata en la tierra
que se creerán en buena condición, y aun
entonces crecerán las calamidades en la
tierra: espada, hambre y gran confusión.
22 Porque muchos de los que habitan en
la tierra perecerán de hambre; y a otros
que escapen del hambre, la espada los
destruirá. 23 Los muertos serán arrojados
como estiércol, y no habrá quien los con-
suele; porque la tierra quedará desolada,
y sus ciudades serán derribadas. 24 No
quedará ningún agricultor para cultivar
la tierra ni para sembrarla. 25 Los árboles
darán fruto, pero ¿quién lo recogerá?
26 Las uvas madurarán, pero ¿quién las
pisará? Porque en todos los lugares
habrá una gran soledad; 27 porque un
hombre deseará ver a otro, o escuchar su
voz. 28 Porque de una ciudad quedarán
diez, y dos del campo, que se habrán
escondido en las arboledas espesas y en
las hendiduras de las rocas. 29 Como en
un huerto de aceitunas en cada árbol
pueden quedar tres o cuatro aceitunas,
30 o como cuando se recoge una viña,
quedan algunos racimos por los que bus-
can diligentemente en la viña, 31 así en
aquellos días, quedarán tres o cuatro
por los que buscan en sus casas con la
espada. 32 La tierra quedará desolada, y
sus campos serán para las zarzas, y en sus
caminos y en todas sus veredas crecerán

las espinas, porque ninguna oveja pasará por ellos. 33 Las vírgenes se lamentarán por no tener novio. Las mujeres se lamentarán por no tener marido. Sus hijas se lamentarán por no tener ayudantes. 34 Sus novios serán destruidos en las guerras, y sus maridos perecerán de hambre.

35 Oíd ahora estas cosas y entendedlas, siervos del Señor. 36 He aquí la palabra del Señor: recibidla. No dudéis de las cosas de las que habla el Señor. 37 He aquí que las calamidades se acercan y no se demoran. 38 Así como una mujer embarazada en el noveno mes, cuando se acerca la hora de su parto, dentro de dos o tres horas grandes dolores rodean su vientre, y cuando el niño sale del vientre, no habrá que esperar ni un momento, 39 así también las calamidades no tardarán en venir sobre la tierra. El mundo gemirá, y las penas se apoderarán de él por todas partes.

40 "Pueblo mío, escucha mi palabra: prepárate para la batalla, y en esas calamidades sé como los extranjeros en la tierra. 41 El que vende, que sea como el que huye, y el que compra, como el que perderá. 42 El que hace negocios, sea como el que no tiene ganancia por ello, y el que construye, como el que no habitará en él, 43 y el que siembra, como el que no cosechará, así también el que poda las vides, como el que no recogerá las uvas, 44 los que se casan, como los que no tendrán hijos, y los que no se casan, como los viudos. 45 Por eso, los que trabajan, trabajan en vano; 46 porque los extranjeros cosecharán sus frutos, saquearán sus bienes, derribarán sus casas y llevarán a sus hijos cautivos, porque en el cautiverio y el hambre concebirán a sus hijos. 47 Los que hacen negocios, lo hacen sólo para ser saqueados. Cuanto más adornen sus ciudades, sus casas, sus posesiones y sus propias personas, 48 más los odiaré por sus pecados", dice el Señor. 49 Así como la mujer respetable y virtuosa odia a la prostituta, 50 así odiará la justicia a la iniquidad, cuando se adorne, y la acusará en su cara, cuando venga el que defenderá al que busca diligentemente todo pecado en la tierra.

51 Por tanto, no seáis como ella ni como sus obras. 52 Todavía un poco, y la iniquidad será quitada de la tierra, y la justicia reinará sobre nosotros. 53 Que no diga el pecador que no ha pecado; porque Dios quemará ascuas de fuego sobre la cabeza del que diga "no he pecado ante Dios y su gloria". 54 He aquí que el Señor conoce todas las obras de los hombres, sus imaginaciones, sus pensamientos y sus corazones. 55 Dijo: "Hágase la tierra", y se hizo, "Hágase el cielo", y se hizo. 56 Por su palabra fueron creadas las estrellas, y él conoce el número de las mismas. 57 Él escudriña el abismo y sus tesoros. Ha medido el mar y lo que contiene. 58 Él ha cerrado el mar en medio de las aguas, y con su palabra, colgó la tierra sobre las aguas. 59 Ha extendido el cielo como una bóveda. Lo ha fundado sobre las aguas. 60 Hizo manantiales de agua en el desierto y estanques en las cimas de los montes, para enviar ríos desde las alturas para regar la tierra. 61 Él formó al hombre y puso un corazón en medio del cuerpo, y le dio aliento, vida y entendimiento, 62 sí, el espíritu de Dios Todopoderoso. El que hizo todas las cosas y escudriña lo oculto en lugares escondidos, 63 ciertamente conoce vuestra imaginación, y lo que pensáis en vuestros corazones. ¡Ay de los que pecan y tratan de ocultar su pecado! 64 Porque el Señor investigará con exactitud todas vuestras obras, y os avergonzará a todos. 65 Cuando vuestros pecados sean expuestos ante los hombres, os avergonzaréis, y vuestras propias iniquidades serán vuestras acusadoras en aquel día. 66 ¿Qué harás? ¿O cómo ocultaréis vuestros pecados ante Dios y sus ángeles? 67 He aquí que Dios es el juez. Temedle. Deja de pecar, y olvida tus iniquidades, para no volver a cometerlas. Así te sacará Dios, y te librará de todo sufrimiento.

68 Porque, he aquí, la ira ardiente de una gran multitud se enciende sobre ustedes, y se llevarán a algunos de ustedes, y

los alimentarán con lo que se sacrifica a
los ídolos. 69 Los que consientan en ellos
serán tenidos en burla y en desprecio, y
serán pisoteados. 70 Porque habrá en var-
ios lugares, y en las ciudades próximas,
una gran insurrección contra los que
temen al Señor. 71 Serán como hombres
locos, que no perdonarán a nadie, sino
que despojarán y destruirán a los que aún
temen al Señor. 72 Porque destruirán y
saquearán sus bienes, y los echarán de
sus casas. 73 Entonces se dará a conocer la
prueba de mis elegidos, como el oro que
se prueba en el fuego. 74 Oíd, elegidos
míos, dice el Señor: "He aquí que se acer-
can los días de sufrimiento, y yo os libraré
de ellos. 75 No tengáis miedo ni dudéis,
porque Dios es vuestro guía. 76 Vosotros,
los que guardáis mis mandamientos y
mis preceptos — dice el Señor Dios —,
no dejéis que vuestros pecados os pesen,
ni que vuestras iniquidades se alcen."
77 ¡Ay de los que están ahogados por sus
pecados y cubiertos por sus iniquidades,
como un campo ahogado por los arbustos,
y su camino cubierto de espinas, que
nadie puede transitar! 78 Está cerrado
y entregado para ser consumido por el
fuego.

Cuarto libre do Macabeos

El *Cuarto Libro de los Macabeos* aparece en un apéndice de la Septuaginta griega. La mayoría de las tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo. Se conserva aquí por su valor histórico complementario.

1 Como voy a demostrar una proposición de lo más filosófica, a saber, que el
razonamiento religioso es dueño absoluto de las emociones. De buen grado te
aconsejo que prestes la máxima atención a la filosofía. 2 Pues la razón es
necesaria para todos como paso a la ciencia. Además, abarca el elogio del
autocontrol, la más alta virtud. 3 Así pues, si la razón parece dominar los afectos
que se oponen a la templanza, como la gula y la lujuria, 4 seguramente también
domina de manera manifiesta los afectos contrarios a la justicia, como la malicia,
y los que impiden el valor, como la ira, el dolor y el miedo. 5 Tal vez algunos se
pregunten: "¿Cómo es, entonces, que la razón, si gobierna los afectos, no es también dueña del olvido y la ignorancia?" Intentan un argumento ridículo. 6 Pues
el razonamiento no gobierna sus propias emociones, sino las que son contrarias
a la justicia, el valor, la templanza y el autocontrol; y, sin embargo, sobre éstas,
de modo que las resiste, sin destruirlas.

7 Podría demostrarte por muchas otras consideraciones, que el razonamiento religioso es el único dueño de las emociones; 8 pero lo demostraré con la mayor fuerza por la fortaleza de Eleazar, y siete
parientes, y su madre, que sufrieron la muerte en defensa de la virtud. 9 Pues todos ellos, tratando los dolores con desprecio hasta la muerte, con este desprecio,
demostraron que el razonamiento tiene dominio sobre las emociones. 10 Por sus
virtudes, pues, es justo que elogie a los hombres que murieron con su madre en
este momento en nombre de la nobleza y la bondad; y por sus honores, que los
tenga por bienaventurados. 11 Porque ellos, ganando la admiración no sólo
de los hombres en general, sino incluso de los perseguidores, por su valor y
resistencia, se convirtieron en el medio de la destrucción de la tiranía contra
su nación, habiendo vencido al tirano por su resistencia, de modo que por
ellos su país fue purificado. 12 Pero ahora podemos entrar de inmediato en
la cuestión, habiendo comenzado, como es nuestra costumbre, con la exposición
de la doctrina, y así proceder a la cuenta de estas personas, dando gloria al Dios
omnisciente.

13 Por lo tanto, la pregunta es si el razonamiento es dueño absoluto de las
emociones. 14 Determinemos, pues, qué es el razonamiento y qué es la emoción,
y cuántas formas de emoción hay, y si el razonamiento domina a todas ellas. 15 El
razonamiento es el intelecto acompañado de una vida de rectitud, poniendo por
delante la consideración de la sabiduría. 16 La sabiduría es el conocimiento de las
cosas divinas y humanas y de sus causas. 17 Está contenida en la educación de la ley,
por medio de la cual aprendemos reverentemente las cosas divinas y provechosamente las humanas. 18 Las formas de la
sabiduría son el autocontrol, la justicia, el valor y la templanza. 19 La principal
de ellas es el autodominio, por cuyo medio, en efecto, es que el razonamiento
gobierna sobre las emociones. 20 De las emociones, el placer y el dolor son las dos
más amplias; y también por naturaleza se refieren al alma. 21 Al placer y al dolor
les acompañan muchos afectos. 22 Antes del placer está la lujuria; y después del
placer, la alegría. 23 Antes del dolor está el miedo; y después del dolor, la tristeza.
24 La ira es un afecto, común al placer y al dolor, si alguien presta atención cuando
le sobreviene. 25 En el placer existe una disposición maliciosa, que es el más
complejo de todos los afectos. 26 En el alma, es la arrogancia, el amor al dinero,
la sed de honores, la contienda, la falta de fe y el mal de ojo. 27 En el cuerpo, es la
codicia, la alimentación indiscriminada y la gula solitaria.

28 Así como el placer y el dolor son, por
lo tanto, dos crecimientos del cuerpo y
del alma, hay muchos retoños de estas
emociones. 29 La razón, el agricultor
universal, purgando y podando cada uno
de ellos, atando, regando y trasplantando,
mejora en todo sentido los materiales de
la moral y los afectos. 30 Porque el razon-
amiento es el líder de las virtudes, pero
es el único gobernante de las emociones.

Obsérvese, pues, en primer lugar, a
través de las mismas cosas que se in-
terponen en el camino de la templanza,
que el raciocinio es el dominador abso-
luto de las emociones. 31 Ahora bien,
la templanza consiste en el dominio de
los deseos. 32 Pero de las concupiscen-
cias, unas pertenecen al alma y otras al
cuerpo. El razonamiento parece gobernar
a ambos. 33 De lo contrario, ¿cómo es
que cuando se nos incita a las carnes
prohibidas, rechazamos la gratificación
que de ellas se derivaría? ¿No es porque
el razonamiento es capaz de ordenar los
apetitos? Yo creo que sí. 34 De ahí,
pues, que al apetecer mariscos, aves,
cuadrúpedos y toda clase de alimentos
que nos están prohibidos por la ley,
nos retenemos mediante el dominio del
razonamiento. 35 Porque los afectos de
nuestros apetitos son resistidos por el
entendimiento templado, y se retraen, y
todos los impulsos del cuerpo son refre-
nados por el razonamiento.

2

1 ¿Es de extrañar? Si las lujurias del
alma, después de la participación con lo
que es bello, se frustran, 2 por este motivo,
el templado José es alabado en que por
el razonamiento, sometió, al reflexionar,
la indulgencia de los sentidos. 3 Pues,
aunque era joven y estaba maduro para
las relaciones sexuales, anuló mediante
el razonamiento el estímulo de sus emo-
ciones. 4 No es sólo el estímulo de
la indulgencia sensual, sino el de todo
deseo, lo que el razonamiento es capaz
de dominar. 5 Por ejemplo, la ley dice:
“No codiciarás la mujer de tu prójimo,
ni nada que sea de tu prójimo”. 6 Ahora
bien, puesto que es la ley la que nos
ha prohibido desear, con mucha mayor
facilidad te persuadiré de que el razon-
amiento es capaz de gobernar nuestras
concupiscencias, al igual que lo hace con
los afectos que son impedimentos para
la justicia. 7 Ya que, ¿de qué manera se
puede reclamar a un comedor solitario,
a un glotón y a un borracho, si no es
evidente que el razonamiento es el señor
de las emociones? 8 Por lo tanto, el
hombre que regula su conducta por la ley,
aunque sea amante del dinero, presiona
inmediatamente su propia disposición
prestando al necesitado sin intereses y
cancelando la deuda al séptimo año. 9 Si
un hombre es avaro, se rige por la ley
actuando por medio del razonamiento,
para que no espigue sus cosechas ni su
vendimia. En referencia a otros puntos
podemos percibir que es el razonamiento
el que vence sus emociones. 10 Pues
la ley vence incluso el afecto hacia los
padres, no renunciando a la virtud por
ellos. 11 Se impone sobre el amor a la
esposa, reprendiéndola cuando infringe
la ley. 12 Se enseñorea del amor de los
padres hacia sus hijos, pues los castiga
por el vicio. Se enseñorea de la intimidad
de los amigos, reprendiéndolos cuando
son malvados. 13 No creas que es una
afirmación extraña que el razonamiento
pueda, en nombre de la ley, vencer in-
cluso la enemistad. 14 No permite cortar
los árboles frutales de un enemigo, sino
que los preserva de los destructores y
recoge sus ruinas caídas. 15 La razón
parece ser dueña de las emociones más
violentas, como el amor al imperio, la
jactancia vacía y la calumnia. 16 Pues el
entendimiento templado repele todas es-
tas emociones malignas, como lo hace con
la ira; pues domina incluso ésta. 17 Así
Moisés, cuando se enojó contra Datán y
Abiram, no les hizo nada con ira, sino
que reguló su ira con el razonamiento.
18 Porque la mente templada es capaz,
como he dicho, de ser superior a las
emociones, y de corregir unas y destruir
otras. 19 Pues, ¿por qué, si no, nuestro

sapientísimo padre Jacob culpó a Simeón y a Leví de haber matado irracionalmente a toda la raza de los siquemitas, diciendo: "¡Maldita sea su ira!"? 20 Porque si el razonamiento no poseyera el poder de dominar los afectos coléricos, no habría dicho esto. 21 Porque en el momento en que Dios creó al hombre, implantó en él sus emociones y su naturaleza moral. 22 En ese momento entronizó la mente por encima de todo como el líder sagrado, a través del medio de los sentidos. 23 Le dio una ley a esta mente, viviendo según la cual mantendrá un reino templado, justo, bueno y valiente. 24 ¿Cómo, entonces, puede decir un hombre, si el razonamiento es dueño de las emociones, no tiene control sobre el olvido y la ignorancia?

3

1 El argumento es sumamente ridículo, pues el razonamiento no parece gobernar sobre sus propios afectos, sino sobre los del cuerpo, 2 de tal manera que cualquiera de vosotros puede no ser capaz de desarraigar el deseo, pero el razonamiento os permitirá evitar ser esclavos de él. 3 Uno puede no ser capaz de desarraigar la ira del alma, pero es posible soportar la ira. 4 Puede que uno no sea capaz de erradicar la malicia, pero el razonamiento tiene fuerza para trabajar con vosotros y evitar que cedáis a la malicia. 5 Porque el razonamiento no es un erradicador, sino un antagonista de las emociones.

6 Esto puede comprenderse más claramente por la sed del rey David. 7 Pues después de que David estuvo atacando a los filisteos durante todo el día, él y los soldados de su nación mataron a muchos de ellos; 8 luego, cuando llegó la noche, sudando y muy cansado, llegó a la tienda real, alrededor de la cual estaba acampado todo el ejército de nuestros antepasados. 9 Ahora bien, todos los demás estaban cenando; 10 pero el rey, teniendo mucha sed, aunque tenía numerosos manantiales, no pudo por sus medios saciar su sed; 11 sino que un cierto anhelo irracional por el agua en el campamento del enemigo se hizo más fuerte y más feroz sobre él, lo deshizo y lo consumió. 12 Por lo tanto, sus guardaespaldas se inquietaron ante este anhelo del rey, y dos jóvenes y valientes soldados, respetando el deseo del rey, se armaron completamente y, tomando un cántaro, saltaron las murallas de los enemigos. 13 Sin ser percibidos por los guardianes de la puerta, recorrieron todo el campamento de los enemigos en su búsqueda. 14 Habiendo descubierto audazmente la fuente, llenaron de ella la bebida para el rey. 15 Pero éste, aunque muerto de sed, razonó que una bebida considerada de igual valor que la sangre sería terriblemente peligrosa para su alma. 16 Por eso, oponiendo el razonamiento a su deseo, derramó la bebida para Dios. 17 Porque la mente templada tiene poder para vencer la presión de las emociones, para apagar los fuegos de la excitación, 18 y para luchar contra los dolores del cuerpo, por excesivos que sean, y por la excelencia del razonamiento, para rechazar todos los asaltos de las emociones. 19 Pero la ocasión nos invita ahora a dar un ejemplo de razonamiento templado a partir de la historia. 20 Porque en un tiempo en que nuestros padres gozaban de una paz imperturbable por la obediencia a la ley y eran prósperos, de modo que Seleuco Nicanor, el rey de Asia, les asignaba dinero para el servicio divino y aceptaba su forma de gobierno, 21 entonces ciertas personas, introduciendo cosas nuevas contrarias a la armonía pública, cayeron de diversas maneras en calamidades.

4

1 Por cierto hombre llamado Simón, que se oponía a un hombre honorable y bueno que en otro tiempo ostentaba el sumo sacerdocio vitalicio, llamado Onías. Después de calumniar a Onías en todos los sentidos, Simón no pudo perjudicarle con el pueblo, así que se marchó como exiliado, con la intención de traicionar a su país. 2 Al llegar a Apolonio, el gobernador militar de Siria, Fenicia y Cilicia, le

dijo: 3 “Teniendo buena voluntad para los
asuntos del rey, he venido a informarte
de que en los tesoros de Jerusalén están
depositadas decenas de miles de riquezas
privadas que no pertenecen al templo,
sino al rey Seleuco.” 4 Apolonio, enterado
de los detalles de esto, alabó a Simón
por su cuidado de los intereses del rey, y
subiendo a Seleuco le informó del tesoro.
5 Obteniendo autoridad al respecto, y
avanzando rápidamente hacia nuestro
país con el maldito Simón y una fuerza
muy pesada, 6 dijo que venía con las
órdenes del rey de que tomara el dinero
privado del tesoro. 7 La nación, indignada
por esta proclama, y respondiendo que
era sumamente injusto que se privara
de los depósitos del tesoro sagrado a
quienes los habían comprometido, se
resistió como pudo. 8 Pero Apolonio
se fue con amenazas al templo. 9 Los
sacerdotes, con las mujeres y los niños,
pidieron a Dios que arrojara su escudo
sobre el lugar sagrado y despreciado,
10 y Apolonio subía con su fuerza ar-
mada para apoderarse del tesoro, cuando
aparecieron ángeles del cielo montados
a caballo, todos radiantes de armadura,
que los llenaron de mucho temor y tem-
blor. 11 Apolonio cayó medio muerto
en el patio abierto a todas las naciones,
extendió las manos al cielo e imploró con
lágrimas a los hebreos que rezaran por él
y le quitaran la ira del ejército celestial.
12 Porque decía que había pecado, para
ser consecuentemente digno de la muerte,
y que si se salvaba, anunciaría a todos los
pueblos la bendición del lugar santo. 13 El
sumo sacerdote Onías, inducido por estas
palabras, aunque por otras razones an-
sioso de que el rey Seleuco no supusiera
que Apolonio había sido asesinado por
un artificio humano y no por un castigo
divino, rogó por él; 14 y siendo así salvado
inesperadamente, partió para informar al
rey de lo que le había sucedido. 15 Pero
a la muerte del rey Seleuco, su hijo
Antíoco Epífanes le sucedió en el reino,
un hombre terrible de orgullo arrogante.

16 El, habiendo depuesto a Onías del
sumo sacerdocio, nombró a su hermano
Jasón como sumo sacerdote, 17 quien
había hecho un pacto, si le daba esta
autoridad, de pagar anualmente tres mil
seiscientos sesenta talentos. 18 Le en-
comendó el sumo sacerdocio y el gob-
ierno de la nación. 19 Cambió la manera
de vivir del pueblo y pervirtió sus cos-
tumbres civiles hasta convertirlas en toda
una anarquía. 20 De modo que no sólo
erigió un gimnasio en la misma ciudadela
de nuestro país, sino que descuidó la
custodia del templo. 21 A causa de ello,
la venganza divina se enfureció e instigó
al propio Antíoco contra ellos. 22 Pues es-
tando en guerra con Ptolomeo en Egipto,
oyó que al difundirse la noticia de su
muerte, los habitantes de Jerusalén se
habían alegrado mucho, y rápidamente
marchó contra ellos. 23 Después de some-
terlos, estableció un decreto según el cual
si alguno de ellos vivía según las leyes
ancestrales, debía morir. 24 Cuando no
pudo destruir con sus decretos la obedien-
cia a la ley de la nación, sino que vio que
todas sus amenazas y castigos no surtían
efecto, 25 pues incluso las mujeres, por
seguir circuncidando a sus hijos, fueron
arrojadas a un precipicio junto con ellos,
sabiendo de antemano el castigo. 26 Por
lo tanto, cuando sus decretos fueron de-
satendidos por el pueblo, él mismo obligó
por medio de torturas a cada uno de
esta raza, probando carnes prohibidas, a
renunciar a la religión judía.

5

1 El tirano Antíoco, por lo tanto, sentado
en público con sus asesores en un lugar
elevado, con sus tropas armadas de pie
en un círculo alrededor de él, 2 ordenó a
sus lanzas que agarraran a cada uno de
los hebreos, y que los obligaran a probar
carne de cerdo y cosas ofrecidas a los
ídolos. 3 Si alguno de ellos no estaba
dispuesto a comer el alimento maldito,
debía ser torturado en la rueda y así
ser asesinado. 4 Cuando muchos habían
sido apresados, se acercó a él un hombre
principal de la asamblea, un hebreo, de
nombre Eleazar, sacerdote de familia, de

profesión abogado y de edad avanzada, por lo que era conocido por muchos de los seguidores del rey.

5 Antíoco, al verlo, dijo: 6 “Quisiera aconsejarte, anciano, antes de que comiencen tus torturas, que pruebes la carne de cerdo y salves tu vida; pues siento respeto por tu edad y tu cabeza canosa, que desde hace tanto tiempo me parece que no eres filósofo al conservar la superstición de los judíos. 7 Por tanto, ya que la naturaleza te ha conferido la carne más excelente de este animal, ¿la aborreces? 8 Parece insensato no disfrutar de lo que es placentero, pero no vergonzoso; y por nociones de pecaminosidad, rechazar los dones de la naturaleza. 9 Creo que actuarás de manera aún más insensata, si sigues vanas concepciones sobre la verdad. 10 Además, me estarás despreciando para tu propio castigo. 11 ¿No despertarás de tu insignificante filosofía, abandonarás la locura de tus ideas y, recuperando un entendimiento digno de tu edad, investigarás la verdad de un curso conveniente? 12 ¿No respetarás mi amable advertencia y te apiadarás de tus propios años? 13 Porque tened en cuenta que si hay algún poder que vigila esta religión vuestra, os perdonará todas las transgresiones de la ley que cometáis por obligación.”

14 Mientras el tirano lo incitaba de esta manera a comer carne ilegalmente, Eleazar pidió permiso para hablar. 15 Una vez obtenido el permiso para hablar, comenzó a dirigirse al pueblo de la siguiente manera 16 “Nosotros, oh Antíoco, que estamos persuadidos de que vivimos bajo una ley divina, consideramos que ninguna coacción es tan forzosa como la obediencia a esa ley. 17 Por lo tanto, consideramos que no debemos transgredir la ley de ninguna manera. 18 En efecto, si nuestra ley (como supones) no fuera verdaderamente divina, y si la consideramos erróneamente como divina, no tendríamos derecho ni siquiera en ese caso a destruir nuestro sentido de la religión. 19 No pienses que comer carne impura es una ofensa insignificante. 20 Porque la transgresión de la ley, ya sea en lo pequeño o en lo grande, es de igual importancia; 21 pues en cualquiera de los dos casos la ley es igualmente menospreciada. 22 Pero vosotros os burláis de nuestra filosofía, como si viviéramos en ella irracionalmente. 23 Sin embargo, nos instruye en el autocontrol, para que seamos superiores a todos los placeres y lujurias; y nos entrena en el valor, para que suframos alegremente todo agravio. 24 Nos instruye en la justicia, para que en todos nuestros tratos demos lo que es debido. Nos enseña la piedad, para que adoremos debidamente al único Dios. 25 Por eso no comemos lo inmundo; porque creyendo que la ley fue establecida por Dios, estamos convencidos de que el Creador del mundo, al dar sus leyes, se compadece de nuestra naturaleza. 26 Nos ha ordenado comer lo que conviene a nuestra alma, pero nos ha prohibido lo que no conviene. 27 Pero, como un tirano, no sólo nos obligas a infringir la ley, sino también a comer, para ridiculizarnos mientras comemos profanamente. 28 Pero tú no tendrás este motivo de risa contra mí, 29 ni transgrediré los sagrados juramentos de mis antepasados de cumplir la ley. 30 No, aunque me saques los ojos y consumas mis entrañas. 31 No soy tan viejo y vacío de valor como para no ser joven en la razón y en la defensa de mi religión. 32 Ahora, pues, preparad vuestras ruedas, y encended una llama más feroz. 33 No me compadeceré tanto de mi vejez como para quebrantar por mi causa la ley de mi patria. 34 No te engañaré, oh ley, mi instructor, ni te abandonaré, oh amado autocontrol. 35 No te avergonzaré, oh filósofo Razón, ni te negaré, oh honrado sacerdocio y conocimiento de la ley. 36 ¡Boca! No contaminarás mi vejez, ni la plena estatura de una vida perfecta. 37 Mis antepasados me recibirán como puro, sin haber temido tu coacción, incluso hasta la muerte. 38 Porque gobernarás como un tirano a los impíos, pero no te enseñorearás de mis pensamientos sobre la religión, ni con tus argumentos

ni con los hechos.”

6

1 Cuando Eleazar hubo respondido de
esta manera a las exhortaciones del
tirano, los lancero se acercaron y ar-
rastraron rudamente a Eleazar hacia
los instrumentos de tortura. 2 Primero
desnudaron al anciano, adornado como
estaba con la belleza de la piedad.
3 Luego, atándole los brazos y las manos,
lo azotaron con desprecio. 4 Un her-
aldo de enfrente gritó: “¡Obedezcan las
órdenes del rey!”

5 Pero el altivo y verdaderamente noble
Eleazar, como quien es torturado en un
sueño, lo ignoró. 6 Pero alzando los ojos a
lo alto, hacia el cielo, la carne del anciano
fue despojada por los azotes, y su sangre
corrió, y sus costados fueron atravesa-
dos. 7 Cayendo al suelo por no tener su
cuerpo fuerzas para soportar los dolores,
seguía manteniendo su razón erguida y
sin doblarse. 8 Entonces uno de los duros
lancero se abalanzó sobre él y comenzó a
darle patadas en el costado para obligarle
a levantarse de nuevo después de haber
caído. 9 Pero él soportó los dolores,
despreció la crueldad y perseveró en las
indignidades. 10 Como un noble atleta,
el anciano, al ser golpeado, venció a sus
torturadores. 11 Con el rostro sudoroso
y jadeando, era admirado incluso por los
torturadores por su valor.

12 Por eso, en parte por compasión de
su vejez, 13 en parte por la simpatía de
los conocidos, y en parte por admiración
de su resistencia, algunos de los asistentes
del rey dijeron: 14 “¿Por qué te destruyes
sin razón, oh Eleazar, con estas miserias?
15 Te traeremos algo de carne cocinada
por ti mismo, y podrás salvarte fingiendo
que has comido carne de cerdo.”

16 Eleazar, como si el consejo lo tortu-
rara más dolorosamente, gritó: 17 “Que
nosotros, que somos hijos de Abraham,
no seamos tan mal aconsejados como
para ceder a hacer uso de una pretensión
impropia. 18 Porque sería irracional que,
habiendo vivido hasta la vejez con toda
verdad, y habiendo guardado escrupu-
losamente nuestro carácter para ello,
nos volviéramos ahora 19 y nos convir-
tiéramos nosotros mismos en un mod-
elo de impiedad para los jóvenes, como
ejemplo de contaminación alimenticia.
20 Sería vergonzoso que viviéramos poco
tiempo, y que fuéramos despreciados por
todos los hombres por cobardía, 21 y
que fuéramos condenados por el tirano
por cobardía al no contender hasta la
muerte por nuestra ley divina. 22 Por
tanto, vosotros, oh hijos de Abraham,
morid noblemente por vuestra religión.
23 Vosotros, lanzas del tirano, ¿por qué os
quedáis?”

24 Viéndolo tan altivo contra la miseria,
y sin cambiar por su piedad, lo llevaron
al fuego. 25 Luego, con sus malvados
instrumentos, lo quemaron en el fuego
y le echaron fluidos hediondos en las
narices.

26 Al final, calcinado hasta los huesos y
a punto de expirar, levantó los ojos hacia
Dios y dijo: 27 “Tú sabes, oh Dios, que
cuando podía haberme salvado, he sido
asesinado por causa de la ley con torturas
de fuego. 28 Sé misericordioso con tu
pueblo, y satisfazte del castigo que recibo
por su causa. 29 Que mi sangre sea una
purificación para ellos, y toma mi vida
a cambio de la suya”. 30 Hablando así,
el santo varón partió, noble en sus tor-
mentos, y hasta las agonías de la muerte
resistió en sus razonamientos por causa
de la ley. 31 Así pues, el razonamiento re-
ligioso es dueño de las emociones. 32 Pues
si las emociones hubieran sido superi-
ores al razonamiento, les habría dado
el testimonio de este dominio. 33 Pero
ahora, puesto que el razonamiento ha
vencido a las emociones, le concedemos
con toda justicia la autoridad del primer
lugar. 34 Es justo que permitamos que el
poder pertenezca al razonamiento, ya que
domina las miserias externas. 35 Sería
ridículo si no fuera así. Demuestro
que el razonamiento no sólo domina los
dolores, sino que también es superior a
los placeres y los soporta.

7

1 El raciocinio de nuestro padre Eleazar,
como un piloto de primer orden, di-
rigiendo la nave de la piedad en el mar
de las emociones, 2 y burlado por las
amenazas del tirano, y abrumado con las
rompientes de la tortura, 3 no movió en
absoluto el timón de la piedad hasta que
navegó hacia el puerto de la victoria sobre
la muerte. 4 Ninguna ciudad asediada
ha resistido jamás a muchas y diversas
máquinas de guerra como lo hizo aquel
santo varón cuando su alma piadosa fue
probada con la ardiente prueba de las tor-
turas y de los desgarros y conmovió a sus
asediadores por el razonamiento religioso
que lo amparaba. 5 Pues el padre Eleazar,
proyectando su disposición, rompió las
furiosas olas de las emociones como con
un acantilado saliente. 6 ¡Oh sacerdote
digno del sacerdocio! No contaminaste
tus dientes sagrados, ni hiciste partícipe
de la profanidad a tu apetito, que siempre
había abrazado lo limpio y lícito. 7 ¡Oh,
armonizador de la ley y sabio consagrado
a la vida divina! 8 De tal carácter deben
ser los que cumplen los deberes de la
ley con riesgo de su propia sangre, y la
defienden con sudor generoso mediante
sufrimientos hasta la muerte. 9 Tú, padre,
has establecido gloriosamente nuestro
recto gobierno con tu resistencia; y ha-
ciendo mucho caso de nuestro pasado
servicio, has impedido su destrucción,
y con tus actos has hecho creíbles las
palabras de la filosofía. 10 ¡Oh anciano de
más poder que los suplicios, anciano más
vigoroso que el fuego, mayor rey sobre las
emociones, Eleazar! 11 Porque así como
el padre Aarón, armado con un incen-
sario, apresurándose a través del fuego
consumidor, venció al ángel portador de
llamas, 12 así, Eleazar, el descendiente de
Aarón, consumido por el fuego, no aban-
donó su razonamiento. 13 Lo más mar-
avilloso es que, aunque era un anciano,
aunque los trabajos de su cuerpo estaban
ya agotados, sus músculos estaban relaja-
dos y sus tendones desgastados, recuperó
la juventud. 14 Con el espíritu de la razón,
y el razonamiento de Isaac, dejó sin poder
al potro de tortura de muchas cabezas.
15 Oh, bendita vejez, y reverente cabeza
ronca, y vida obediente a la ley, que el fiel
sello de la muerte perfeccionó. 16 Si, pues,
un anciano, por medio de la religión,
despreció las torturas hasta la muerte,
ciertamente el razonamiento religioso es
rector de las emociones. 17 Pero tal vez
algunos digan: “No todos conquistan las
emociones, como no todos poseen un
razonamiento sabio”. 18 Pero los que han
meditado la religión con todo su corazón,
éstos son los únicos que pueden dominar
las emociones de la carne: 19 los que creen
que para Dios no mueren; pues, como
nuestros antepasados, Abraham, Isaac y
Jacob, viven para Dios. 20 Esta circunstan-
cia, pues, no es en absoluto una objeción,
que algunos que tienen un razonamiento
débil se rigen por sus emociones, 21 ya
que ¿qué persona, caminando religiosa-
mente por toda la regla de la filosofía, y
creyendo en Dios, 22 y sabiendo que es
una cosa bendita soportar todo tipo de
dificultades por la virtud, no dominaría,
por el bien de la religión, su emoción?
23 Pues sólo el hombre sabio y valiente
es señor de sus emociones. 24 Por eso,
incluso los muchachos, entrenados con
la filosofía del razonamiento religioso,
han vencido torturas aún más amargas;
25 pues cuando el tirano fue manifiesta-
mente vencido en su primer intento, al no
poder obligar al anciano a comer la cosa
impura,

8

1 entonces, en efecto, vehementemente
sacudido por la emoción, ordenó traer
a otros de los hebreos adultos, y si
querían comer de la cosa impura, dejarlos
ir cuando hubiesen comido; pero si se
oponían, atormentarlos más gravemente.
2 Una vez que el tirano dio esta orden,
fueron llevados a su presencia siete pari-
entes, junto con su anciana madre. Eran
guapos, modestos, bien nacidos, y en
general muy bien parecidos. 3 Cuando el
tirano los vio rodear a su madre como
en una danza, se sintió complacido con
ellos. Impresionado por sus modales

inocentes, les sonrió y, llamándoles, les dijo: 4 "Oh jóvenes, con sentimientos favorables, admiro la belleza de cada uno de vosotros. Al honrar a un grupo tan numeroso de parientes, no sólo os aconsejo que no compartáis la locura del anciano que ha sido torturado antes, 5 sino que os ruego que os rindáis y disfrutéis de mi amistad, pues poseo el poder, no sólo de castigar a los que desobedecen mis órdenes, sino de hacer el bien a los que las obedecen. 6 Confiad, pues, en mí y recibiréis puestos de autoridad en mi gobierno, si abandonáis vuestro modo de vida nacional, 7 y, ajustándoos al modo de vida griego, alteráis vuestro gobierno y os deleitáis con las delicias de la juventud. 8 Porque si me provocáis con vuestra desobediencia, me obligaréis a destruir a cada uno de vosotros con terribles castigos mediante torturas. 9 Tened, pues, piedad de vosotros mismos, de los que yo, aunque soy enemigo, tengo compasión por vuestra edad y vuestra atractiva apariencia. 10 ¿No considerarán esto: que si desobedecen, no les quedará más que morir en la tortura?"

11 Una vez dicho esto, ordenó que se presentaran los instrumentos de tortura, para que el miedo les hiciera comer carne impura. 12 Cuando el lancero hizo pasar las ruedas, los bastidores, los ganchos, las rejillas, las calderas, las sartenes, los dedos, las manos y las cuñas de hierro y los fuelles, el tirano continuó 13 "Temed, jóvenes, y la justicia a la que adoráis se apiadará de vosotros, si os desviáis a causa de la coacción."

14 Ahora bien, habiendo escuchado estas palabras de persuasión, y viendo los temibles instrumentos, no sólo no tuvieron miedo, sino que incluso respondieron a los argumentos del tirano, y mediante su buen razonamiento destruyeron su poder. 15 Ahora consideremos el asunto. Si entre ellos hubiera habido alguno de espíritu débil y cobarde, ¿qué razonamientos habrían empleado sino estos? 16 "¡Oh, miserables que somos, y sumamente insensatos! Cuando el rey nos exhorta y nos llama a su bondad, ¿no debemos obedecerle? 17 ¿Por qué nos animamos con vanos consejos y nos aventuramos a una desobediencia que trae la muerte? 18 ¿No hemos de temer, oh parientes, los instrumentos de tortura y sopesar las amenazas de tormento y rehuir esta vana gloria y este orgullo destructor? 19 Tengamos compasión de nuestra edad y cedamos ante los años de nuestra madre. 20 Tengamos en cuenta que moriremos como rebeldes. 21 La justicia divina nos perdonará si tememos al rey por necesidad. 22 ¿Por qué retirarnos de una vida dulcísima y privarnos de este mundo agradable? 23 No nos opongamos a la necesidad, ni busquemos la vana gloria con nuestra propia tortura. 24 La misma ley no nos condenaría a muerte arbitrariamente porque tememos la tortura. 25 ¿Por qué ha arraigado en nosotros un celo tan furioso y se ha aprobado una obstinación tan fatal, cuando podríamos vivir sin ser molestados por el rey?"

26 Pero los jóvenes no decían ni pensaban nada de esto cuando iban a ser torturados. 27 Porque estaban bien enterados de los sufrimientos y eran dueños de los dolores. 28-29 De modo que, en cuanto el tirano dejó de aconsejarles que comieran lo impuro, todos a una voz, como de un mismo corazón, dijeron

9

1 "¿Por qué te demoras, oh tirano? Porque estamos más dispuestos a morir que a transgredir los mandatos de nuestros padres. 2 Deshonraríamos a nuestros padres si no obedeciéramos la ley y tomáramos el conocimiento como guía. 3 Oh tirano, consejero de la transgresión de la ley, no te compadezcas de nosotros como lo haces, más de lo que nosotros mismos nos compadecemos. 4 Pues consideramos que tu huida es peor que la muerte. 5 Tratas de asustarnos amenazándonos con la muerte por torturas, como si no hubieras aprendido nada con la muerte de Eleazar. 6 Pero si ancianos de los hebreos han muerto por la causa de la religión después de soportar la

tortura, con más razón deberíamos morir nosotros, los más jóvenes, despreciando vuestras crueles torturas, que nuestro anciano instructor superó. 7 Haz, pues, el intento, oh tirano. Si nos condenas a muerte por nuestra religión, no pienses que nos perjudicas al torturarnos. 8 Pues nosotros, mediante estos malos tratos y esta resistencia, obtendremos las recompensas de la virtud. 9 Pero tú, por la matanza inicua y despótica de nosotros, soportarás, por la venganza divina, la tortura eterna por el fuego".

10 Cuando dijeron esto, el tirano no sólo se exasperó contra ellos por ser desobedientes, sino que se enfureció con ellos por ser ingratos. 11 Así que, por orden suya, los torturadores trajeron al más viejo de ellos y, rasgando su túnica, le ataron las manos y los brazos a cada lado con correas. 12 Cuando se esforzaron sin efecto en azotarlo, lo arrojaron sobre la rueda. 13 El noble joven, extendido sobre ésta, se dislocó. 14 Con todos los miembros desarticulados, denunció al tirano, diciendo: 15 "Oh tirano maldito, y enemigo de la justicia celestial, y cruel de corazón, no soy un asesino, ni un sacrílego, a quien torturas, sino un defensor de la ley divina."

16 Y cuando los lanceros le dijeron: "Consiente en comer, para que te liberes de tus torturas", 17 él respondió: "No es tan poderosa, oh lacayos malditos, vuestra rueda, como para ahogar mi razonamiento. Cortad mis miembros, quemad mi carne y retorced mis articulaciones. 18 Pues a través de todos mis tormentos os convenceré de que los hijos de los hebreos son los únicos invictos en nombre de la virtud."

19 Mientras decía esto, amontonaron combustible y, prendiéndole fuego, lo tensaron aún más sobre la rueda. 20 La rueda quedó manchada de sangre por todas partes. Las cenizas calientes se apagaron con los excrementos de las vísceras, y los trozos de carne quedaron esparcidos por los ejes de la máquina. 21 Aunque el armazón de sus huesos estaba ahora destruido, el joven altivo y abrahámico no gimió. 22 Sino que, como si fuera transformado por el fuego en inmortalidad, soportó noblemente los azotes, diciendo: 23 "Imitadme, oh, raza. Nunca abandonéis vuestro puesto, ni renunciéis a mi hermandad con valor. Combatid la santa y honorable lucha de la religión, 24 por cuyo medio nuestra justa y paternal Providencia, haciéndose misericordiosa con la nación, castigará al pestilente tirano." 25 Diciendo esto, el venerado joven cerró abruptamente su vida.

26 Cuando todos admiraron su alma valerosa, los lanceros sacaron al segundo más viejo, y habiéndole puesto guantes de hierro con ganchos afilados, lo ataron al potro. 27 Al preguntarle si quería comer antes de ser torturado, escucharon su noble sentir. 28 Después de que con los guanteletes de hierro le arrastraran violentamente toda la carne desde el cuello hasta la barbilla, los animales, que parecían panteras, le arrancaron la misma piel de la cabeza, pero él, soportando con firmeza esta miseria, dijo: 29 "¡Qué dulce es toda forma de muerte por la religión de nuestros padres!" Luego le dijo al tirano: 30 "¿No crees, el más cruel de todos los tiranos, que ahora te torturan más que a mí, al ver que tu arrogante concepción de la tiranía ha sido vencida por nuestra perseverancia en nombre de nuestra religión? 31 Porque yo aligero mi sufrimiento con los placeres que están relacionados con la virtud. 32 Pero a ti te torturan con amenazas por impiedad. No escaparás, tirano corrupto, de la venganza de la ira divina".

10

1 Ahora bien, éste soportó esta loable muerte. El tercero fue traído y exhortado por muchos a probar y salvar su vida. 2 Pero él gritó y dijo: "¿No sabéis que el padre de los que han muerto es también mi padre, y que la misma madre me dio a luz, y que fui criado de la misma manera? 3 No renuncio a la noble relación de mi parentela. 4 Ahora bien, cualquier instrumento de venganza que tengáis, aplicadlo a mi cuerpo, pues no podéis

tocar mi alma, aunque queráis.” 5 Pero ellos, muy indignados por su audacia al hablar, le dislocaron las manos y los pies con máquinas de estruendo y, arrancándolos de sus órbitas, lo desmembraron. 6 Arrastraron sus dedos, sus brazos, sus piernas y sus tobillos. 7 No pudiendo estrangularlo de ninguna manera, le arrancaron la piel, junto con las puntas extremas de los dedos, y luego lo arrastraron hasta la rueda, 8 alrededor de la cual se soltaron sus articulaciones vertebrales, y vio su propia carne hecha jirones, y chorros de sangre fluyendo de sus entrañas. 9 Cuando estaba a punto de morir, dijo: 10 “Nosotros, oh tirano maldito, sufrimos esto por la educación y la virtud divinas. 11 Pero tú, por tu impiedad y derramamiento de sangre, sufrirás tormentos incesantes”.

12 Así, habiendo muerto dignamente su parentela, arrastraron al cuarto, diciendo: 13 “No compartas la locura de tu parentela, sino respeta al rey y sálvate.”

14 Pero él les dijo: “No tenéis un fuego tan abrasador como para hacerme el cobarde. 15 Por la bendita muerte de mi parentela, y el eterno castigo del tirano, y la gloriosa vida de los piadosos, no repudiaré la noble hermandad. 16 Inventa, oh tirano, torturas, para que aprendas, incluso a través de ellas, que soy hermano de los atormentados antes.”

17 Cuando hubo dicho esto, el sanguinario, asesino e impío Antíoco ordenó que le cortaran la lengua. 18 Pero él dijo: “Aunque me quiten el órgano de la palabra, Dios sigue escuchando a los silenciosos. 19 He aquí que mi lengua está extendida, córtala, pues a pesar de ello no silenciarás nuestros razonamientos. 20 De buena gana perdemos nuestros miembros en nombre de Dios. 21 Pero Dios te encontrará pronto, ya que cortaste la lengua, instrumento de la melodía divina.”

11

1 Cuando murió, desfigurado en sus tormentos, el quinto se adelantó de un salto y dijo: 2 “No pretendo, oh tirano, excusarme del tormento que es en nombre de la virtud. 3 Pero he venido por mi propia voluntad, para que con mi muerte debas la venganza celestial y el castigo por más crímenes. 4 Oh, tú que odias la virtud y a los hombres, ¿qué hemos hecho para que te deleites así con nuestra sangre? 5 ¿Te parece mal que adoremos al Fundador de todas las cosas y vivamos según su ley superadora? 6 Pero esto es digno de honores, no de tormentos, 7 si hubieras sido capaz de los sentimientos más elevados de los hombres, y poseído la esperanza de la salvación de Dios. 8 He aquí que ahora, siendo ajenos a Dios, hacéis la guerra a los que son religiosos para con Dios.”

9 Mientras decía esto, los lancero lo ataron y lo llevaron al potro, 10 al cual atándolo por las rodillas, y sujetándolas con grilletes de hierro, le doblaron los lomos sobre la cuña de la rueda; y entonces su cuerpo fue desmembrado, a la manera de un escorpión. 11 Con su aliento así confinado y su cuerpo estrangulado, dijo: 12 “Un gran favor nos concedes, oh tirano, al permitirnos manifestar nuestra adhesión a la ley por medio de sufrimientos más nobles.”

13 Muerto también él, fue sacado el sexto, muy joven. Al preguntarle el tirano si quería comer y ser liberado, dijo: 14 “Ciertamente soy más joven que mis hermanos, pero en cuanto a entendimiento soy tan viejo; 15 por haber nacido y crecido con el mismo fin. Estamos obligados a morir también por la misma causa. 16 De modo que si os parece oportuno atormentarnos por no comer lo impuro, ¡atormentadnos!”

17 Mientras decía esto, lo llevaron a la rueda. 18 Extendido sobre ésta, con los miembros desgarrados y dislocados, lo asaron gradualmente desde abajo. 19 Habiendo calentado afilados escupitajos, los acercaron a su espalda; y habiendo traspasado sus costados, quemaron sus entrañas. 20 Él, mientras estaba atormentado, dijo: “Oh, buena y santa contienda, en la que, por causa de la religión, hemos sido llamados a la arena del dolor, y no hemos sido vencidos. 21 Pues el entendimiento religioso, oh tirano, es

invicto. 22 Armado con virtudes rectas,
yo también partiré con mi parentela.
23 Yo también, llevando conmigo un gran
vengador, oh inventor de torturas, y
enemigo de los verdaderamente piadosos.
24 Nosotros, seis jóvenes, hemos destruido tu tiranía. 25 Pues tu incapacidad
para anular nuestro razonamiento y obligarnos a comer lo impuro, ¿no es tu
destrucción? 26 Tu fuego es frío para
nosotros. Tus bastidores son indoloros,
y tu violencia inofensiva. 27 Porque los
guardianes, no de un tirano sino de una
ley divina, son nuestros defensores. Por
esto mantenemos nuestra razón inconquistable".

12

1 Cuando también él sufrió el bendito
martirio y murió en la caldera en la
que había sido arrojado, se presentó el
séptimo, el más joven de todos, 2 del
que el tirano, compadecido, aunque había
sido terriblemente reprochado por su
parentela, 3 viéndolo ya rodeado de cadenas, lo hizo acercar y se esforzó en
aconsejarle, diciendo: 4 "Ya ves el fin
de la locura de tu parentela, pues han
muerto torturados por la desobediencia.
Tú, si eres desobediente, habiendo sido
miserablemente atormentado, perecerás
tú mismo prematuramente. 5 Pero si
obedeces, serás mi amigo y tendrás a tu
cargo los asuntos del reino". 6 Después
de haberle exhortado así, mandó llamar
a la madre del muchacho, para que,
mostrándole compasión por la pérdida
de tantos hijos, la inclinara, por la esperanza de seguridad, a hacer obedecer al
superviviente.

7 Él, después de que su madre le instara en lengua hebrea, (como pronto
relataremos) dijo: 8 "Libérame para que
pueda hablar al rey y a todos sus amigos." 9 Ellos, regocijados en extremo
por la promesa del joven, lo soltaron
rápidamente. 10 Él, corriendo hacia las
cacerolas, dijo: 11 "Tirano impío, y hombre muy blasfemo, ¿no te has avergonzado, habiendo recibido prosperidad y un
reino de Dios, de matar a sus siervos y de
atormentar a los hacedores de la piedad?
12 Por eso la venganza divina te reserva
para el fuego y los tormentos eternos, que
se aferrarán a ti para siempre. 13 ¿No
te avergüenza, hombre como eres, pero
muy salvaje, cortar la lengua a hombres
de sentimientos y origen semejantes, y
habiendo abusado así de ellos torturarlos? 14 Pero ellos, muriendo valientemente, cumplieron con su religión hacia
Dios. 15 Pero vosotros gemiréis como
merecéis por haber matado sin causa a
los campeones de la virtud. 16 Por eso —
continuó — yo mismo, estando a punto de
morir, 17 no abandonaré a mi parentela.
18 Invoco al Dios de mis padres para que
sea misericordioso con mi raza. 19 Pero a
vosotros, vivos y muertos, os castigará".
20 Habiendo orado así, se arrojó a las
ollas, y así expiró.

13

1 Si, pues, los siete afines despreciaron los problemas hasta la muerte, se
admite por todas partes que la recta
razón es dueña absoluta de las emociones. 2 Pues igual que si hubieran
comido de lo impío como esclavos de las
emociones, habríamos dicho que habían
sido vencidos por ellas. 3 Ahora no es
así. Pero por medio del razonamiento
que es alabado por Dios, ellos dominaron
sus emociones. 4 Es imposible pasar por
alto el liderazgo de la reflexión, pues obtuvo la victoria tanto sobre las emociones
como sobre los problemas. 5 ¿Cómo,
entonces, podemos evitar según estos
hombres el dominio de las emociones por
medio del razonamiento correcto, ya que
no se apartaron de las penas del fuego?
6 Porque así como por medio de las torres
que se proyectan frente a los puertos los
hombres rompen las olas amenazantes,
y así aseguran un curso tranquilo a las
naves que entran en el puerto, 7 así el
recto razonamiento de siete torres de
los jóvenes, asegurando el puerto de la
religión, conquistó la tempestad de las
emociones. 8 Pues habiendo dispuesto un
santo coro de piedad, se animaban unos
a otros, diciendo: 9 "Hermanos, muramos

fraternalmente por la ley. Imitemos a los tres jóvenes de Asiria que despreciaron el horno igualmente afligido. 10 No seamos cobardes en la manifestación de la piedad". 11 Uno dijo: "¡Ánimo, hermano!" y otro: "¡Resiste noblemente!" 12 Otro dijo: "Acuérdate de la estirpe que tienes", y por la mano de nuestro padre Isaac soportó ser muerto por causa de la piedad. 13 Unos y otros, mirándose serenos y confiados, dijeron: "Sacrifiquemos de todo corazón nuestras almas a Dios, que las dio, y empleemos nuestros cuerpos en el cumplimiento de la ley. 14 No temamos al que piensa que mata; 15 porque grande es la prueba del alma y el peligro del tormento eterno que les espera a los que transgreden el mandamiento de Dios. 16 Armémonos, pues, en el dominio propio, que es el razonamiento divino. 17 Si sufrimos así, Abraham, Isaac y Jacob nos recibirán, y todos los padres nos elogiarán. 18 Mientras cada uno de los parientes era arrastrado, el resto exclamó: "¡No nos deshonres, oh hermano, ni falsifiques a los que murieron antes que tú!"

19 Ahora bien, no ignoras el encanto de la hermandad, que la divina y sapientísima Providencia ha impartido a través de los padres a los hijos, y ha engendrado a través del vientre de la madre. 20 En el que estos hermanos, habiendo permanecido un tiempo igual, y habiendo sido formados durante el mismo período, y habiendo sido aumentados por la misma sangre, y habiendo sido perfeccionados a través del mismo principio de vida, 21 y habiendo sido criados a intervalos iguales, y habiendo mamado leche de los mismos manantiales, por lo que sus almas fraternales son criadas amorosamente juntas, 22 y aumentan más poderosamente a causa de esta crianza simultánea, y por la compañía diaria, y por otra educación, y el ejercicio en la ley de Dios.

23 Constituido así el amor fraternal, los siete parientes tenían una armonía mutua más simpática. 24 Porque al ser educados en la misma ley, y al practicar las mismas virtudes, y al ser criados en un curso de vida justo, aumentaron esta armonía entre ellos. 25 Porque el mismo ardor por lo que es justo y honorable aumentó su buena voluntad y armonía entre ellos. 26 Pues actuando junto con la religión, les hacía más deseable el sentimiento fraternal. 27 Y, sin embargo, aunque la naturaleza, el compañerismo y la moral virtuosa aumentaban su amor fraternal, los que quedaban soportaban ver a sus parientes, que eran maltratados por su religión, torturados incluso hasta la muerte.

14

1 Más que esto, incluso los instaron a este maltrato; de modo que no sólo despreciaron los dolores en sí mismos, sino que incluso sacaron lo mejor de sus afectos de amor fraternal. 2 ¡El razonamiento es más real que un rey, y más libre que los hombres libres! 3 ¡Qué sagrado y armonioso concierto de los siete parientes en cuanto a la piedad! 4 Ninguno de los siete jóvenes se acobardó ni rehuyó la muerte. 5 Pero todos ellos, como si corrieran el camino de la inmortalidad, se apresuraron a la muerte a través de las torturas. 6 Pues así como las manos y los pies se mueven con simpatía a las direcciones del alma, así esos santos jóvenes aceptaron la muerte por la religión, como por el alma inmortal de la religión. 7 ¡Oh, santos siete de armoniosa parentela! Pues como los siete días de la creación, en torno a la religión, 8 así los jóvenes, girando en torno al número siete, anularon el miedo a los tormentos. 9 Ahora nos estremecemos ante el relato de la aflicción de aquellos jóvenes; pero ellos no sólo vieron y no sólo oyeron la ejecución inmediata de la amenaza, sino que, sometiéndose a ella, perseveraron; y eso a través de las penas del fuego. 10 ¿Qué puede ser más doloroso? Porque el poder del fuego, siendo agudo y rápido, disolvió rápidamente sus cuerpos. 11 No te parezca maravilloso que el raciocinio dominara a aquellos hombres en sus tormentos, cuando incluso la mente de una

mujer desprecia dolores más múltiples. 12 Pues la madre de aquellos siete jóvenes soportó los tormentos de cada uno de sus hijos.

13 Considera cuán amplio es el amor a la prole, que atrae a todos a la simpatía del afecto, 14 donde los animales irracionales poseen una simpatía y amor por sus crías similar a la de los hombres. 15 Los pájaros mansos que frecuentan los tejados de nuestras casas defienden a sus polluelos. 16 Otros construyen sus nidos, y empollan sus crías, en las cimas de las montañas y en los precipicios de los valles, y en los huecos y las copas de los árboles, y alejan al intruso. 17 Si no pueden hacer esto, vuelan en círculos alrededor de ellos en agonía de afecto, llamando en su propia nota, y salvan a sus crías de cualquier manera que puedan. 18 Pero, ¿por qué hemos de llamar la atención sobre la simpatía hacia los niños que muestran los animales irracionales? 19 Incluso las abejas, en la época de la producción de miel, atacan a todos los que se acercan, y atraviesan con su aguijón, como con una espada, a los que se acercan a su colmena, y los repelen hasta la muerte. 20 Pero la simpatía por sus hijos no apartó a la madre de los jóvenes, que tenía un espíritu afín al de Abraham.

15

1 ¡Oh, razonamiento de los hijos, señor de las emociones, y religión más deseable para una madre que los hijos! 2 La madre, cuando se le presentaron dos cosas, la religión y la seguridad de sus siete hijos por un tiempo, sobre la promesa condicional de un tirano, 3 eligió más bien la religión que según Dios preserva a la vida eterna. 4 ¡De qué manera puedo describir éticamente el afecto de los padres hacia sus hijos, la semejanza de alma y de forma impresa en el pequeño tipo de un niño de manera maravillosa, especialmente por la mayor simpatía de las madres con los sentimientos de los nacidos de ellas! 5 Pues por lo mucho que las madres son por naturaleza débiles en disposición y prolíficas en descendencia, por lo mucho que son más afectuosas con los hijos. 6 De todas las madres, la más cariñosa con los hijos fue la madre de los siete, que en siete partos había engendrado profundamente el amor hacia ellos. 7 A causa de los muchos dolores sufridos en relación con cada uno de ellos, se vio obligada a sentir simpatía por ellos; 8 sin embargo, por temor a Dios, descuidó la salvación temporal de sus hijos. 9 No sólo eso, sino que, debido a la excelente disposición a la ley, su afecto maternal hacia ellos se incrementó. 10 Porque ambos eran justos y templados, y valientes, de gran altura de miras, y querían tanto a sus parientes, que hasta la muerte la obedecían observando la ley.

11 Sin embargo, aunque había tantas circunstancias relacionadas con el amor a los hijos para atraer a una madre a la simpatía, en el caso de ninguno de ellos las diversas torturas fueron capaces de pervertir su principio. 12 Pero ella inclinó a cada uno por separado y a todos juntos a la muerte por la religión. 13 ¡Oh, naturaleza santa y sentimiento paternal, y recompensa de educar a los hijos, y afecto maternal inconquistable! 14 A la hora de atormentar y asar a cada uno de ellos, la madre observadora se vio impedida por la religión a cambiar. 15 Ella vio cómo la carne de sus hijos se disolvía alrededor del fuego, y sus extremidades se estremecían en el suelo, y la carne de sus cabezas caía hacia adelante hasta sus barbas, como si fueran máscaras.

16 ¡Oh tú, madre, que fuiste probada en este momento con dolores más amargos que los del nacimiento! 17 ¡Oh tú, única mujer que has producido la santidad perfecta! 18 Tu primogénito, expirando, no te convirtió, ni el segundo, mirando miserablemente en sus tormentos, ni el tercero, exhalando su alma. 19 ¡No lloraste cuando viste los ojos de cada uno de ellos mirando con severidad sus torturas, y sus fosas nasales presagiando la muerte! 20 Cuando viste la carne de los niños amontonada sobre la carne de los niños arrancada, las cabezas decapitadas sobre las cabezas, los muertos cayendo sobre los muertos, y un

coro de niños convertido por la tortura en un cementerio, no te lamentaste. 21 ¡No así las melodías de las sirenas o los cantos de los cisnes atraen a los oyentes a escuchar, oh voces de niños que llaman a su madre en medio de los tormentos! 22 ¡Con qué y qué clase de tormentos fue torturada la propia madre, mientras sus hijos se sometían a la rueda y a los fuegos! 23 Pero el razonamiento religioso, habiendo fortalecido su valor en medio de los sufrimientos, le permitió renunciar, por el momento, al amor paterno.

24 Aunque viendo la destrucción de siete hijos, la noble madre, después de un abrazo, se despojó de sus sentimientos por la fe en Dios. 25 Pues como en una sala de consejo, viendo en su propia alma a los consejeros vehementes, a la naturaleza y a la filiación y al amor de sus hijos, y al atropello de sus hijos, 26 teniendo dos votos, uno para la muerte, el otro para la preservación de sus hijos, 27 no se inclinó por el que hubiera salvado a sus hijos por la seguridad de un breve espacio. 28 Pero esta hija de Abraham se acordó de su santa fortaleza.

29 ¡Oh, santa madre de una nación, vengadora de la ley, defensora de la religión y primera portadora en la batalla de los afectos! 30 ¡Oh tú, más noble en la resistencia que los varones, y más valiente que los hombres en la perseverancia! 31 Pues como la nave de Noé, que llevaba el mundo en el diluvio que lo llenaba, aguantó contra las olas, 32 así tú, guardiana de la ley, cuando estabas rodeada por todas partes por el diluvio de las emociones, y asaltada por violentas tormentas que eran los tormentos de tus hijos, aguantaste noblemente contra las tormentas contra la religión.

16

1 Si, pues, incluso una mujer, y eso que era anciana y madre de siete hijos, soportó ver los tormentos de sus hijos hasta la muerte, hay que admitir que la razón religiosa es dueña incluso de las emociones. 2 He demostrado, pues, que no sólo los hombres han obtenido el dominio de sus emociones, sino también que una mujer despreció los mayores tormentos. 3 Los leones que rodeaban a Daniel no eran tan feroces, ni el horno de Misael ardía con los fuegos más vehementes, como el amor natural a los hijos que ardía en ella, cuando vio torturar a sus siete hijos. 4 Pero con el razonamiento de la religión la madre apagó emociones tan grandes y poderosas. 5 Porque debemos considerar también esto: que, si la mujer hubiera tenido el corazón débil, por ser su madre, se habría lamentado por ellos, y tal vez habría hablado así: 6 "¡Ah! soy desgraciada y muchas veces miserable, que habiendo nacido siete hijos, no he llegado a ser madre de ninguno. 7 Oh, siete partos inútiles, y siete períodos de parto sin provecho, y mamadas infructuosas, y amamantamientos miserables. 8 En vano, por vosotros, oh hijos, he soportado muchos dolores y las más difíciles angustias de la crianza. 9 Ay, de mis hijos, algunos de vosotros solteros, y otros que se han casado sin provecho, no veré a vuestros hijos, ni tendré la alegría de ser abuela. 10 ¡Ah, que yo, que tuve muchos y hermosos hijos, sea una viuda solitaria y llena de penas! 11 Ni, si muero, tendré un hijo que me entierre". Pero con semejante lamento, la santa y temerosa madre no lloró por ninguno de ellos. 12 Ni apartó a ninguno de ellos de la muerte, ni se afligió por ellos como por los muertos. 13 Sino que, como poseída de una mente firme, y como quien vuelve a dar a luz a todos sus hijos a la inmortalidad, más bien los instó a la muerte en nombre de la religión. 14 Oh, mujer, soldado de Dios por la religión, tú, anciana y mujer, has vencido por medio de la resistencia incluso a un tirano; y aunque débil, has sido encontrada más poderosa en los hechos y en las palabras. 15 Pues cuando fuiste apresada junto con tus hijos, te quedaste mirando a Eleazar en el suplicio, y dijiste a tus hijos en lengua hebrea: 16 "Oh hijos, es noble la contienda a la que habéis sido llamados como testigos de la nación, luchad celosamente por las leyes de vues-

tra patria. 17 Porque sería vergonzoso que este anciano soportara dolores por causa de la justicia, y que vosotros, que sois más jóvenes, tuvierais miedo de los suplicios. 18 Recordad que, por medio de Dios, obtuvisteis la existencia y la habéis disfrutado. 19 Por tanto, debéis soportar toda aflicción por causa de Dios. 20 Porque también nuestro padre Abraham se empeñó en sacrificar a Isaac, nuestro progenitor, y no se estremeció al ver que su propia mano paterna descendía con la espada sobre él. 21 El justo Daniel fue arrojado a los leones; y Ananías, Azarías y Misael fueron arrojados al horno de fuego, pero resistieron por Dios. 22 Vosotros, pues, teniendo la misma fe hacia Dios, no os turbéis. 23 Porque no es razonable que los que conocen la religión no se pongan de pie ante los problemas. 24 Con estos argumentos, la madre de los siete, exhortando a cada uno de sus hijos, los animaba y persuadía a no transgredir el mandamiento de Dios. 25 También vieron esto: que los que mueren por Dios, viven para Dios, como Abraham, Isaac, Jacob y todos los patriarcas.

17

1 Algunos de los lancero dicen que cuando ella misma estaba a punto de ser apresada para ser ejecutada, se arrojó sobre el montón, antes de dejar que tocaran su cuerpo. 2 ¡Oh tú, madre, que junto con siete hijos destruiste la violencia del tirano, y anulaste sus malvadas intenciones, y exhibiste la nobleza de la fe! 3 Porque tú, como una casa valientemente construida sobre la columna de tus hijos, soportaste el choque de las torturas sin tambalearte. 4 ¡Anímate, pues, oh madre de espíritu santo! Mantén la firme esperanza de tu firmeza ante Dios. 5 No tan graciosa aparece la luna con las estrellas en el cielo, como tú eres establecida como honorable ante Dios, y fijada en el cielo con tus hijos a quienes iluminaste con la religión a las estrellas. 6 Porque tu procreación fue a la manera de un hijo de Abraham.

7 Si nos fuera lícito pintar como en una tabla la religión de tu historia, los espectadores no se estremecerían al ver a la madre de siete hijos soportando por la religión diversas torturas hasta la muerte. 8 Hubiera sido digno de inscribirse en la propia tumba estas palabras como recuerdo para los de la nación, 9 “Aquí están enterrados un anciano sacerdote, y una anciana, y siete hijos, por la violencia de un tirano, que quiso destruir la sociedad de los hebreos. 10 Estos también vengaron a su nación, mirando a Dios y soportando tormentos hasta la muerte.” 11 Pues fue verdaderamente una contienda divina la que llevaron a cabo. 12 Porque en ese momento la virtud presidió la contienda, aprobando la victoria por medio de la resistencia, es decir, la inmortalidad, la vida eterna. 13 Eleazar fue el primero en contender. La madre de los siete hijos entró en la contienda, y la parentela contendió. 14 El tirano fue el antagonista, y el mundo y los hombres vivos fueron los espectadores. 15 La reverencia a Dios venció y coronó a sus propios atletas. 16 ¿Quién no admiró a esos campeones de la verdadera legislación? ¿Quién no se asombró? 17 El propio tirano, y todo su consejo, admiraron su resistencia, 18 por lo cual, ellos también están ahora junto al trono divino y viven una vida bendita. 19 Porque Moisés dice: “Todos los santos están bajo tus manos”. 20 Estos, por lo tanto, habiendo sido santificados por medio de Dios, han sido honrados no sólo con este honor, sino también por el hecho de que, gracias a ellos, el enemigo no venció a nuestra nación. 21 Ese tirano fue castigado y su país purificado. 22 Porque ellos se convirtieron en el rescate del pecado de la nación. La Divina Providencia salvó a Israel, que antes estaba afligido, por la sangre de aquellos piadosos y la muerte que aplacó la ira. 23 Pues el tirano Antíoco, fijándose en su valerosa virtud y en su resistencia a la tortura, proclamó esa resistencia como ejemplo para sus soldados. 24 Le resultaron nobles y valientes para las batallas terrestres y para los asedios; y

conquistó y asaltó las ciudades de todos sus enemigos.

18

1 Oh hijos de Israel, descendientes de la semilla de Abraham, obedeced esta ley y sed religiosos en todos los sentidos, 2 sabiendo que el razonamiento religioso es señor de las emociones, y éstas no sólo hacia adentro sino hacia afuera.

3 Por lo tanto, aquellas personas que entregaron sus cuerpos a los dolores por causa de la religión no sólo fueron admiradas por los hombres, sino que fueron consideradas dignas de una porción divina. 4 Por medio de ellos, la nación obtuvo la paz, y habiendo renovado la observancia de la ley en su país, expulsó al enemigo del país. 5 El tirano Antíoco fue castigado en la tierra, y es castigado ahora que está muerto; pues cuando fue totalmente incapaz de obligar a los israelitas a adoptar costumbres extranjeras y a abandonar el modo de vida de sus padres, 6 entonces, partiendo de Jerusalén, hizo la guerra contra los persas. 7 La justa madre de los siete hijos habló también de la siguiente manera a su descendencia: "Yo era una virgen pura, y no salí de la casa de mi padre, sino que cuidé la costilla de la que fue hecha la mujer. 8 Ningún destructor del desierto o asaltante de la llanura me hirió, ni la serpiente destructiva y engañosa hizo botín de mi casta virginidad. Permanecí con mi esposo durante el tiempo de mi madurez. 9 Cuando estos, mis hijos, llegaron a la madurez, su padre murió. Él fue bendecido. Porque habiendo buscado una vida de fecundidad en los hijos, no se afligió con un período de pérdida de hijos. 10 Solía enseñarles, cuando aún estaban con ustedes, la ley y los profetas. 11 Te leía sobre el asesinato de Abel por Caín, la ofrenda de Isaac y el encarcelamiento de José. 12 Solía hablarte del celoso Finehas, y te informaba sobre Ananías, Azarías y Misael en el fuego. 13 Solía glorificar a Daniel, que estaba en el foso de los leones, y lo declaraba bendito. 14 Solía recordarte la escritura de Esaías, que dice: "Aunque pases por el fuego, no te quemará". 15 Te cantó a David, el escritor de himnos, que dice: "Muchas son las aflicciones del justo." 16 Declaró los proverbios de Salomón, que dice: "Es un árbol de vida para todos los que hacen su voluntad." 17 Confirmó lo que dijo Ezequiel: "¿Vivirán estos huesos secos?" 18 Porque no olvidó el cántico que enseñó Moisés, proclamando: "Yo mataré y haré vivir." 19 Esta es nuestra vida y la duración de nuestros días.

20 ¡Oh, aquel día amargo, y sin embargo no amargo, en que el amargo tirano de los griegos, apagando fuego con fuego en sus crueles calderas, llevó con hirviente rabia a los siete hijos de la hija de Abraham al potro de tortura y a todos sus tormentos! 21 Les perforó las bolas de los ojos, les cortó la lengua y los condenó a muerte con diversos suplicios. 22 Por eso la retribución divina persiguió y perseguirá al infeliz. 23 Pero los hijos de Abraham, con su madre victoriosa, están reunidos en el coro de su padre, habiendo recibido de Dios almas puras e inmortales. 24 A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El santo evangelio según San Mateo

1 El libro de la genealogía de Jesucristo,* hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham fue el padre de Isaac. Isaac
fue el padre de Jacob. Jacob fue el padre
de Judá y sus hermanos. 3 Judá fue el
padre de Fares y Zara por Tamar. Fares
fue el padre de Esrom. Esrom fue el
padre de Aram. 4 Aram fue el padre
de Aminadab. Aminadab fue el padre
de Naasón. Naasón fue el padre de
Salmón. 5 Salmón fue el padre de Booz,
de Rahab. Booz fue el padre de Obed por
Rut. Obed fue el padre de Isaí. 6 Isaí fue
el padre del rey David. El rey† David fue
padre de Salomón por la que había sido
esposa de Urías. 7 Salomón fue padre de
Roboam. Roboam fue padre de Abías.
Abías fue el padre de Asa. 8 Asa fue el
padre de Josafat. Josafat fue el padre
de Joram. Joram fue el padre de Uzías.
9 Uzías fue el padre de Jotam. Jotam
fue el padre de Acaz. Acaz fue el padre
de Ezequías. 10 Ezequías fue padre de
Manasés. Manasés fue el padre de Amón.
Amón fue el padre de Josías. 11 Josías fue
el padre de Jechoniah y sus hermanos en
el momento del exilio a Babilonia.

12 Después del exilio a Babilonia, Jechoniah fue el padre de Salatiel. Salatiel fue
el padre de Zorobabel. 13 Zorobabel fue
el padre de Abiud. Abiud fue el padre de
Eliaquim. Eliaquim fue el padre de Azor.
14 Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue
el padre de Aquim. Aquim fue el padre
de Eliud. 15 Eliud fue el padre de Eleazar.
Eleazar fue el padre de Matán. Matán fue
el padre de Jacob. 16 Jacob fue el padre de
José, el esposo de María, de quien nació
Jesús,‡ llamado Cristo.

17 Así que todas las generaciones desde
Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce generaciones; y desde el
exilio a Babilonia hasta el Cristo, catorce
generaciones.

18 El nacimiento de Jesucristo fue así:
Después de que su madre, María, se
comprometiera con José, antes de que se
juntasen, fue hallada embarazada por el
Espíritu Santo. 19 José, su marido, siendo
un hombre justo, y no queriendo hacer de
ella un ejemplo público, pensaba repudiarla en secreto. 20 Pero cuando pensaba
en estas cosas, he aquí que §un ángel del
Señor se le apareció en sueños, diciendo:
"José, hijo de David, no temas recibir a
María como esposa, porque lo que ha sido
concebido en ella es del Espíritu Santo.
21 Ella dará a luz un hijo. Le pondrás
el nombre de Jesús, *porque es él quien
salvará a su pueblo de sus pecados".

22 Todo esto ha sucedido para que se
cumpla lo dicho por el Señor por medio
del profeta, que dijo

23 "He aquí que la virgen quedará encinta,
y dará a luz un hijo.
Llamarán su nombre Emanuel".
que es, interpretado, "Dios con
nosotros". †

24 José se levantó de su sueño e hizo lo
que el ángel del Señor le había ordenado,
y tomó a su mujer para sí; 25 y no la
conoció sexualmente hasta que dio a luz
a su hijo primogénito. Le puso el nombre
de Jesús.

2

1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea,
en tiempos del rey Herodes, vinieron a
Jerusalén unos* sabios del Oriente, diciendo: 2 "¿Dónde está el que ha nacido
como Rey de los judíos? Porque hemos
visto su estrella en el oriente y hemos
venido a adorarle". 3 Al oírlo, el rey
Herodes se turbó, y toda Jerusalén con

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos "Ungido" † **1:6** NU omite "el rey". ‡ **1:16** "Jesús" significa "Salvación". § **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **1:21** "Jesús" significa "Salvación". † **1:23** Isaías 7:14 * **2:1** La palabra "sabios" (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros.

él. 4 Reuniendo a todos los jefes de los
sacerdotes y a los escribas del pueblo,
les preguntó dónde iba a nacer el Cristo.
5 Ellos le respondieron: "En Belén de
Judea, porque así está escrito por el
profeta,
6 'Tú Belén, tierra de Judá,
no eres en absoluto el menos impor-
tante entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un gobernador
que pastoreará a mi pueblo, Israel". †
7 Entonces Herodes llamó en secreto a
los sabios y se enteró por ellos de la hora
exacta en que apareció la estrella. 8 Los
envió a Belén y les dijo: "Id y buscad
diligentemente al niño. Cuando lo hayáis
encontrado, traedme la noticia, para que
yo también vaya a adorarlo".
9 Ellos, habiendo oído al rey, se
pusieron en camino; y he aquí que la
estrella que habían visto en el oriente, iba
delante de ellos hasta que llegó y se paró
sobre donde estaba el niño. 10 Al ver la
estrella, se alegraron mucho. 11 Entraron
en la casa y vieron al niño con María,
su madre, y se postraron y lo adoraron.
Abriendo sus tesoros, le ofrecieron re-
galos: oro, incienso y mirra. 12 Al ser
advertidos en sueños de que no debían
volver a Herodes, regresaron a su país
por otro camino.
13 Cuando se fueron, he aquí que un
ángel del Señor se le apareció a José en
sueños, diciendo: "Levántate y toma al
niño y a su madre, y huye a Egipto, y
quédate allí hasta que yo te diga, porque
Herodes buscará al niño para destruirlo."
14 Se levantó, tomó al niño y a su madre
de noche y se marchó a Egipto, 15 y estuvo
allí hasta la muerte de Herodes, para que
se cumpliera lo que había dicho el Señor
por medio del profeta: "De Egipto llamé
a mi hijo." ‡
16 Entonces Herodes, cuando se vio
burlado por los sabios, se enojó mucho y
mandó matar a todos los niños varones
que había en Belén y en toda la campiña
de los alrededores, de dos años para
abajo, según el tiempo exacto que había
aprendido de los sabios. 17 Entonces se
cumplió lo dicho por el profeta Jeremías,
que dijo
18 "Se oyó una voz en Ramá,
lamento, llanto y gran luto,
Raquel llorando por sus hijos;
no se consolaría,
porque ya no existen§".
19 Pero cuando Herodes murió, he aquí
que un ángel del Señor se le apareció
en sueños a José en Egipto, diciendo:
20 "Levántate y toma al niño y a su madre,
y vete a la tierra de Israel, porque los que
buscaban la vida del niño han muerto."
21 Se levantó, tomó al niño y a su
madre y se fue a la tierra de Israel.
22 Pero cuando se enteró de que Arquelao
reinaba en Judea en lugar de su padre,
Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido
en sueños, se retiró a la región de Galilea,
23 y vino a vivir a una ciudad llamada
Nazaret, para que se cumpliera lo dicho
por los profetas de que sería llamado
nazareno.

3

1 En aquellos días, vino Juan el Bautista
predicando en el desierto de Judea, di-
ciendo: 2 "¡Arrepentíos, porque el Reino
de los Cielos está cerca!" 3 Porque éste es
el que fue anunciado por el profeta Isaías,
diciendo,
"La voz de uno que clama en el desierto,
¡preparad el camino del Señor!
Enderezad sus caminos". *
4 El mismo Juan llevaba ropa de pelo de
camello y un cinturón de cuero alrededor
de la cintura. Su comida era chapulines
y miel silvestre. 5 Entonces la gente de
Jerusalén, de toda Judea y de toda la
región del Jordán salía hacia él. 6 Se
dejaban bautizar por él en el Jordán,
confesando sus pecados.
7 Pero al ver que muchos de los fariseos
y saduceos venían a su bautismo, les dijo:
"Hijos de víboras, ¿quién os ha advertido
que huyáis de la ira que ha de venir?
8 Por lo tanto, ¡producid un fruto digno
de arrepentimiento! 9 No penséis para

† **2:6** Miqueas 5:2 ‡ **2:15** Oseas 11:1 § **2:18** Jeremías 31:15 * **3:3** Isaías 40:3

vosotros mismos: “Tenemos a Abraham
por padre”, porque os digo que Dios
puede levantar hijos a Abraham de estas
piedras. 10 Incluso ahora el hacha está a
la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol
que no da buen fruto es cortado y echado
al fuego.
11 “Yo sí os bautizo en agua para que
os arrepintáis, pero el que viene detrás
de mí es más poderoso que yo, cuyas
sandalias no soy digno de llevar. Él os
bautizará en el Espíritu Santo. † 12 Tiene
en la mano su aventador, y limpiará a
fondo su era. Recogerá su trigo en el
granero, pero la paja la quemará con
fuego inextinguible.”
13 Entonces Jesús vino de Galilea al
Jordán‡, a Juan, para ser bautizado por
él. 14 Pero Juan se lo impedía, diciendo:
“Tengo necesidad de ser bautizado por ti,
¿y tú vienes a mí?”
15 Pero Jesús, respondiendo, le dijo:
“Permítelo ahora, porque éste es el
camino adecuado para cumplir toda jus-
ticia.” Entonces se lo permitió.
16 Jesús, después de ser bautizado,
subió directamente del agua; y he aquí
que se le abrieron los cielos. Vio que
el Espíritu de Dios descendía como una
paloma y venía sobre él. 17 He aquí que
una voz de los cielos decía: “Este es mi
Hijo amado, en quien me complazco.”

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el
Espíritu al desierto para ser tentado por
el diablo. 2 Después de haber ayunado
cuarenta días y cuarenta noches, tuvo
hambre. 3 Se acercó el tentador y le dijo:
“Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas
piedras se conviertan en pan”.
4 Pero él respondió: “Está escrito que
no sólo de pan vive el hombre, sino de
toda palabra que sale de la boca de Dios”.
*
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad
santa. Lo puso en el pináculo del templo,
6 y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate
al suelo, porque está escrito,

‘Él ordenará a sus ángeles con respecto a
ti,’ y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una
piedra”. †

7 Jesús le dijo: “También está escrito:
“No pondrás a prueba al Señor, tu Dios””.
‡
8 De nuevo, el diablo lo llevó a un monte
muy alto, y le mostró todos los reinos
del mundo y su gloria. 9 Le dijo: “Te
daré todas estas cosas, si te postras y me
adoras”.
10 Entonces Jesús le dijo: “¡Quítate de
encima, §Satanás! Porque está escrito:
‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo
servirás’ ”. *
11 Entonces el diablo lo dejó, y he aquí
que vinieron ángeles y le sirvieron.
12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido
entregado, se retiró a Galilea. 13 Dejando
a Nazaret, vino a vivir a Capernaum, que
está junto al mar, en la región de Zabulón
y Neftalí, 14 para que se cumpliera lo
que se había dicho por medio del profeta
Isaías, que decía
15 “La tierra de Zabulón y la tierra de
Neftalí,
hacia el mar, más allá del Jordán,
Galilea de los Gentiles,
16 el pueblo que estaba sentado en la
oscuridad vio una gran luz;
a los que estaban sentados en la
región y la sombra de la muerte,
para ellos ha amanecido la luz†”.
17 Desde entonces, Jesús comenzó a
predicar y a decir: “¡Arrepentíos!
Porque el Reino de los Cielos está cerca”.
18 Caminando junto al mar de Galilea,
‡vio a dos hermanos: Simón, que se llama
Pedro, y Andrés, su hermano, echando
la red en el mar, pues eran pescadores.
19 Les dijo: “Venid en pos de mí, y os haré
pescadores de hombres”.

† **3:11** TR y NU añaden “y con fuego” ‡ **3:13** decir, el río Jordán * **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:6** Salmo 91:11-12 ‡ **4:7** Deuteronomio 6:16 § **4:10** TR y NU leen “Vete” en lugar de “Ponte detrás de mí” * **4:10** Deuteronomio 6:13 † **4:16** Isaías 9:1-2 ‡ **4:18** TR lee “Jesús” en lugar de “él”

20 Al instante dejaron las redes y le
siguieron. 21 Al salir de allí, vio a otros
dos hermanos, Santiago, hijo de Zebe-
deo, y Juan, su hermano, en la barca
con el padre de Zebedeo, remendando
las redes. Los llamó. 22 Ellos dejaron
inmediatamente la barca y a su padre, y
le siguieron.
23 Jesús recorría toda Galilea, en-
señando en sus sinagogas, predicando la
Buena Nueva del Reino y curando toda
enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
24 La noticia sobre él llegó a toda Siria. Le
llevaban a todos los enfermos, aquejados
de diversas enfermedades y tormentos,
endemoniados, epilépticos y paralíticos;
y los curaba. 25 Le seguían grandes mul-
titudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén,
Judea y del otro lado del Jordán.

5

1 Al ver las multitudes, subió al monte.
Cuando se sentó, sus discípulos se acer-
caron a él. 2 Abrió la boca y les enseñó,
diciendo,
3 "Benditos sean los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los
Cielos. *
4 Benditos sean los que lloran,
porque serán consolados. †
5 Benditos sean los gentiles,
porque ellos heredarán la tierra. ‡§
6 Dichosos los que tienen hambre y sed de
justicia,
porque se llenarán.
7 Benditos sean los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.
8 Benditos sean los puros de corazón,
porque verán a Dios.
9 Benditos sean los pacificadores,
porque serán llamados hijos de Dios.
10 Benditos sean los que han sido
perseguidos por causa de la justi-
cia,
porque de ellos es el Reino de los
Cielos.
11 "Benditos sean sois cuando os re-
prochen, os persigan y digan toda clase de
mal contra vosotros con falsedad, por mi
causa. 12 Alegraos y regocijaos, porque
vuestra recompensa es grande en el cielo.
Porque así persiguieron a los profetas que
os precedieron.
13 "Vosotros sois la sal de la tierra; pero
si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué
se salará? Entonces no sirve para nada,
sino para ser arrojada y pisoteada por los
hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo. Una
ciudad situada en una colina no se puede
ocultar. 15 Tampoco se enciende una
lámpara y se pone debajo de una cesta de
medir, sino sobre un candelero; y brilla
para todos los que están en la casa. 16 Así
brille vuestra luz delante de los hombres,
para que vean vuestras buenas obras y
glorifiquen a vuestro Padre que está en
los cielos.
17 "No penséis que he venido a destruir
la ley o los profetas. No he venido a de-
struir, sino a cumplir. 18 Porque de cierto
os digo que hasta que pasen el cielo y la
tierra, ni una letra* mínima ni un trazo†
de pluma pasarán de la ley, hasta que
todo se cumpla. 19 Por lo tanto, el que
quebrante uno de estos mandamientos
más pequeños y enseñe a otros a hacerlo,
será llamado el más pequeño en el Reino
de los Cielos; pero el que los cumpla y los
enseñe será llamado grande en el Reino
de los Cielos. 20 Porque os digo que
si vuestra justicia no es mayor que la de
los escribas y fariseos, no entraréis en el
Reino de los Cielos.
21 "Habéis oído que a los antiguos se les
dijo: "No matarás",‡ y que "quien mate
correrá peligro de ser juzgado". 22 Pero
yo os digo que todo el que se enoje con
su hermano sin causa,§ estará en peligro
del juicio. El que diga a su hermano:
"¡Raca!*", correrá el peligro del consejo.
El que diga: "¡Necio!", correrá el peligro
del fuego de la Gehena. †

* **5:3** Isaías 57:15; 66:2 † **5:4** Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ **5:5** o, tierra. § **5:5** Salmo 37:11 * **5:18** literalmente, iota † **5:18** o, serif ‡ **5:21** Éxodo 20:13 § **5:22** NU omite "sin causa". * **5:22** "Raca" es un insulto arameo, relacionado con la palabra "vacío" y que transmite la idea de cabeza hueca. † **5:22** o, Infierno

23 “Por tanto, si estás ofreciendo tu
ofrenda en el altar, y allí te acuerdas
de que tu hermano tiene algo contra ti,
24 deja tu ofrenda allí, ante el altar, y
sigue tu camino. Primero reconcíliate
con tu hermano, y luego ven a ofrecer
tu ofrenda. 25 Ponte de acuerdo con tu
adversario rápidamente mientras estás
con él en el camino; no sea que el fiscal
te entregue al juez, y el juez te entregue
al oficial, y seas echado a la cárcel. 26 De
cierto te digo que no saldrás de allí hasta
que hayas pagado el último centavo. ‡
27 “Habéis oído que se dijo: “§No
cometerás adulterio”*; 28 pero yo os digo
que todo el que mira a una mujer para
codiciarla, ya ha cometido adulterio con
ella en su corazón. 29 Si tu ojo derecho
te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos
de ti. Porque más te vale que perezca
uno de tus miembros que todo tu cuerpo
sea arrojado a la Gehenna. † 30 Si tu
mano derecha te hace tropezar, córtala
y arrójala lejos de ti. Porque más te con-
viene que perezca uno de tus miembros,
que no que todo tu cuerpo sea arrojado a
la Gehenna. ‡
31 “También se dijo: “El que repudie a
su mujer, que le dé carta de divorcio”, §
32 pero yo os digo que el que repudia a
su mujer, salvo por causa de inmoralidad
sexual, la convierte en adúltera; y el
que se casa con ella estando repudiada,
comete adulterio.
33 “Habéis oído que se dijo a los
antiguos: ‘No perjurarás, sino que
cumplirás al Señor tus juramentos’”*,
34 pero yo os digo que no juréis en
absoluto: ni por el cielo, porque es
el trono de Dios; 35 ni por la tierra,
porque es el escabel de sus pies; ni por
Jerusalén, porque es la ciudad del gran
Rey. 36 Tampoco jurarás por tu cabeza,
porque no puedes hacer blanco ni negro
un solo cabello. 37 Pero que vuestro “Sí”
sea “Sí” y vuestro “No” sea “No”. Todo lo
que sea más que esto es del maligno.
38 “Habéis oído que se dijo: “Ojo por
ojo y diente por diente”. † 39 Pero yo os
digo que no resistáis al que es malo, sino
que al que te golpee en tu mejilla derecha,
vuélvele también la otra. 40 Si alguien te
demanda para quitarte la túnica, déjale
también el manto. 41 El que te obligue a
recorrer una milla, ve con él dos. 42 Da
al que te pida, y no rechaces al que quiera
pedirte prestado.
43 “Habéis oído que se dijo: ‘Amarás
a tu prójimo y ‡odiarás a tu enemigo’.
§ 44 Pero yo os digo: amad a vuestros
enemigos, bendecid a los que os maldicen,
haced el bien a los que os odian y orad
por los que os maltratan y os persiguen,
45 para que seáis hijos de vuestro Padre
que está en los cielos. Porque él hace
salir su sol sobre malos y buenos, y hace
llover sobre justos e injustos. 46 Porque
si amáis a los que os aman, ¿qué rec-
ompensa tendréis? ¿Acaso no hacen lo
mismo los recaudadores de impuestos?
47 Si sólo saludáis a vuestros amigos,
¿qué más hacéis vosotros que los demás?
¿Acaso no *hacen lo mismo los recau-
dadores de impuestos? 48 Por eso seréis
perfectos, como vuestro Padre que está en
los cielos es perfecto.

6

1 “Tened cuidado de no hacer vuestras
obras de caridad *delante de los hombres,
para ser vistos por ellos, pues de lo con-
trario no tendréis recompensa de vuestro
Padre que está en los cielos. 2 Por eso,
cuando hagas obras de caridad, no hagas
sonar la trompeta delante de ti, como
hacen los hipócritas en las sinagogas y
en las calles, para obtener la gloria de los
hombres. Ciertamente os digo que ya han

‡ **5:26** literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § **5:27** El TR añade “a los antiguos”. * **5:27** Éxodo 20:14 † **5:29** o, Infierno ‡ **5:30** o, el infierno § **5:31** Deuteronomio 24:1 * **5:33** Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4 † **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 ‡ **5:43** Levítico 19:18 § **5:43** no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26 * **5:47** NU lee “gentiles” en lugar de “recaudadores de impuestos”. * **6:1** NU lee “actos de justicia” en lugar de “donaciones caritativas”

recibido su recompensa. 3 Pero cuando
hagas obras de misericordia, no dejes que
tu mano izquierda sepa lo que hace tu
mano derecha, 4 para que tus obras de
misericordia estén en secreto, entonces tu
Padre que ve en secreto te recompensará
abiertamente.
5 "Cuando ores, no seas como los
hipócritas, pues les gusta estar de pie y
orar en las sinagogas y en las esquinas de
las calles, para ser vistos por los hombres.
Ciertamente, os digo que han recibido su
recompensa. 6 Pero tú, cuando ores,
entra en tu cuarto interior, y habiendo
cerrado la puerta, ora a tu Padre que
está en secreto; y tu Padre, que ve en
secreto, te recompensará abiertamente.
7 Al orar, no utilicéis vanas repeticiones,
como hacen los gentiles, pues piensan que
serán escuchados por su mucho hablar.
8 No seáis, pues, como ellos, porque
vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes
de que se lo pidáis. 9 Orad así:
" 'Padre nuestro que estás en el cielo, que
tu nombre sea santificado'.
10 Que venga tu Reino.
Que se haga tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
11 Danos hoy el pan de cada día.
12 Perdona nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nue-
stros deudores.
13 No nos dejes caer en la tentación,
pero líbranos del maligno.
Porque tuyo es el Reino, el poder y la
gloria por siempre. Amén."†
14 "Porque si perdonáis a los hombres
sus ofensas, también vuestro Padre celes-
tial os perdonará a vosotros. 15 Pero si no
perdonáis a los hombres sus ofensas, tam-
poco vuestro Padre os perdonará vuestras
ofensas.
16 "Además, cuando ayunéis, no seáis
como los hipócritas, con rostros tristes.
Porque ellos desfiguran sus rostros para
que los hombres vean que están ayu-
nando. Ciertamente os digo que han
recibido su recompensa. 17 Pero tú,
cuando ayunes, unge tu cabeza y lava to
cara, 18 para que no te vean los hombres
ayunando, sino tu Padre que está en
secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te
recompensará.
19 "No os hagáis tesoros en la tierra,
donde la polilla y el orín consumen, y
donde los ladrones cuelan y roban; 20 sino
haceos tesoros en el cielo, donde ni la
polilla ni el orín consumen, y donde los
ladrones no cuelan ni roban; 21 porque
donde esté vuestro tesoro, allí estará
también vuestro corazón.
22 "La lámpara del cuerpo es el ojo. Por
tanto, si tu ojo es sano, todo tu cuerpo
estará lleno de luz. 23 Pero si tu ojo
es malo, todo tu cuerpo estará lleno de
tinieblas. Por tanto, si la luz que hay
en ti es oscuridad, ¡qué grandes son las
tinieblas!
24 "Nadie puede servir a dos señores,
porque o bien odiará a uno y amará
al otro, o bien se dedicará a uno y
despreciará al otro. No se puede servir
a la vez a Dios y a Mammón. 25 Por
eso os digo que no os preocupéis por
vuestra vida: qué vais a comer o qué vais
a beber; ni tampoco por vuestro cuerpo,
qué vais a vestir. ¿No es la vida más
que el alimento, y el cuerpo más que el
vestido? 26 Mirad las aves del cielo,
que no siembran, ni cosechan, ni recogen
en graneros. Vuestro Padre celestial las
alimenta. ¿No tenéis vosotros mucho
más valor que ellas?
27 "¿Quién de vosotros, estando ansioso,
puede añadir un momento‡ a su vida?
28 ¿Por qué os preocupáis por la ropa?
Considerad los lirios del campo, cómo
crecen. No se afanan, ni hilan, 29 pero
os digo que ni siquiera Salomón, con
toda su gloria, se vistió como uno de
ellos. 30 Pero si Dios viste así a la hierba
del campo, que hoy existe y mañana es
arrojada al horno, ¿no os vestirá mucho
más a vosotros, hombres de poca fe?
31 "Por tanto, no os preocupéis di-
ciendo: "¿Qué comeremos?", "¿Qué be-
beremos?" o "¿Con qué nos vestiremos?"
32 Porque los gentiles buscan todas estas

† **6:13** NU omite "Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén". ‡ **6:27** literalmente, cúbito

cosas; pues vuestro Padre celestial sabe
que necesitáis todas estas cosas. 33 Pero
buscad primero el Reino de Dios y su
justicia, y todas estas cosas se os darán
también a vosotros. 34 Por tanto, no os
preocupéis por el día de mañana, porque
el día de mañana se preocupará por sí
mismo. El mal de cada día es suficiente.

7

1 "No juzguéis, para que no seáis juzga-
dos. 2 Porque con el juicio que juzguéis,
seráis juzgados; y con la medida que
midáis, os será medido. 3 ¿Por qué ves
la paja que está en el ojo de tu hermano,
pero no consideras la viga que está en
tu propio ojo? 4 ¿O cómo vas a decir
a tu hermano: "Déjame sacar la paja de
tu ojo", y he aquí que la viga está en tu
propio ojo? 5 ¡Hipócrita! Saca primero
la viga de tu propio ojo, y entonces podrás
ver con claridad para sacar la paja del ojo
de tu hermano.
6 "No déis lo santo a los perros, ni
echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea
que las pisoteen y se vuelvan y os hagan
pedazos.
7 "Pedid y se os dará. Buscad y encon-
traréis. Llamad, y se os abrirá. 8 Porque
todo el que pide recibe. El que busca,
encuentra. Al que llama se le abrirá. 9 ¿O
quién hay entre vosotros que, si su hijo
le pide pan, le dé una piedra? 10 O
si le pide un pescado, ¿quién le dará
una serpiente? 11 Pues si vosotros,
siendo malos, sabéis dar buenas dádivas
a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro
Padre, que está en los cielos, dará cosas
buenas a los que le pidan! 12 Por tanto,
todo lo que queráis que os hagan los
hombres, también se lo haréis vosotros a
ellos; porque esto es la ley y los profetas.
13 "Entrad por la puerta estrecha;
porque ancha es la puerta y ancho el
camino que lleva a la perdición, y son
muchos los que entran por ella. 14 ¡Qué*
estrecha es la puerta y qué estrecho el
camino que lleva a la vida! Son pocos los
que la encuentran.
15 "Guardaos de los falsos profetas, que
vienen a vosotros con piel de oveja, pero
por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus
frutos los conoceréis. ¿Acaso recogéis
uvas de los espinos o higos de los car-
dos? 17 Así, todo árbol bueno produce
frutos buenos, pero el árbol corrompido
produce frutos malos. 18 Un árbol
bueno no puede producir frutos malos,
ni un árbol corrompido puede producir
frutos buenos. 19 Todo árbol que no
da buenos frutos es cortado y arrojado al
fuego. 20 Por tanto, por sus frutos los
conoceréis.
21 "No todo el que me dice: 'Señor,
Señor', entrará en el Reino de los Cielos,
sino el que hace la voluntad de mi Padre
que está en los cielos. 22 Muchos me
dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no
profetizamos en tu nombre, en tu nom-
bre expulsamos demonios y en tu nom-
bre hicimos muchas obras poderosas?
23 Entonces diré: Nunca os conocí.
Apartaos de mí, obradores de iniquidad'.
24 "Por tanto, todo el que oiga estas
palabras mías y las ponga en práctica,
lo compararé a un hombre prudente
que construyó su casa sobre una roca.
25 Cayó la lluvia, vinieron las inunda-
ciones y los vientos soplaron y golpearon
esa casa; y no se cayó, porque estaba
fundada sobre la roca. 26 Todo el que
oiga estas palabras mías y no las ponga
en práctica será como un insensato que
construyó su casa sobre la arena. 27 Cayó
la lluvia, vinieron las inundaciones y los
vientos soplaron y golpearon esa casa; y
se cayó, y su caída fue grande."
28 Cuando Jesús terminó de decir estas
cosas, las multitudes se asombraron de su
enseñanza, 29 porque les enseñaba con
autoridad, y no como los escribas.

8

1 Cuando bajó del monte, le siguieron
grandes multitudes. 2 He aquí que un
leproso se le acercó y le adoró diciendo:
"Señor, si quieres, puedes limpiarme".

* **7:14** TR dice "Porque" en lugar de "Como"

3 Jesús extendió la mano y lo tocó,
diciendo: "Quiero. Queda limpio". Al
instante su lepra quedó limpia. 4 Jesús
le dijo: "Mira que no se lo digas a
nadie; pero ve, muéstrate al sacerdote
y ofrece la ofrenda que mandó Moisés,
como testimonio para ellos."
5 Cuando llegó a Capernaúm, se le
acercó un centurión pidiéndole ayuda,
6 diciendo: "Señor, mi siervo yace en
la casa paralizado, gravemente atormentado."
7 Jesús le dijo: "Iré y lo curaré".
8 El centurión respondió: "Señor, no
soy digno de que entres bajo mi techo.
Basta con que digas la palabra, y mi siervo
quedará curado. 9 Porque también yo
soy un hombre con autoridad, que tiene
soldados a mi cargo. Digo a éste: "Ve", y
va; y digo a otro: "Ven", y viene; y digo a
mi siervo: "Haz esto", y lo hace."
10 Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a
los que le seguían: "Os aseguro que no he
encontrado una fe tan grande, ni siquiera
en Israel. 11 Os digo que vendrán muchos
del este y del oeste y se sentarán con
Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de
los Cielos, 12 pero los hijos del Reino
serán arrojados a las tinieblas exteriores.
Allí será el llanto y el crujir de dientes".
13 Jesús dijo al centurión: "Vete. Que se
haga contigo lo que has creído". Su siervo
quedó sanado en aquella hora.
14 Cuando Jesús entró en la casa de
Pedro, vio a la madre de éste, enferma
de fiebre. 15 Le tocó la mano, y la
fiebre la dejó. Ella se levantó y le sirvió.
* 16 Cuando llegó la noche, le trajeron
muchos endemoniados. Él expulsó a los
espíritus con una palabra, y sanó a todos
los enfermos, 17 para que se cumpliera lo
que se dijo por medio del profeta Isaías,
que dijo: "Tomó nuestras dolencias y
cargó con nuestras enfermedades." †
18 Al ver que lo rodeaba una gran
multitud, Jesús dio la orden de marcharse
al otro lado.
19 Se acercó un escriba y le dijo: "Maestro, te seguiré a donde vayas".
20 Jesús le dijo: "Las zorras tienen
madrigueras y las aves del cielo nidos,
pero el Hijo del Hombre no tiene dónde
reclinar la cabeza".
21 Otro de sus discípulos le dijo: "Señor,
permíteme ir primero a enterrar a mi
padre".
22 Pero Jesús le dijo: "Sígueme y deja
que los muertos entierren a sus propios
muertos".
23 Cuando subió a una barca, sus
discípulos le siguieron. 24 Se levantó una
violenta tormenta en el mar, tanto que la
barca quedó cubierta por las olas; pero él
dormía. 25 Los discípulos se acercaron a
él y le despertaron diciendo: "¡Sálvanos,
Señor! Nos estamos muriendo".
26 Les dijo: "¿Por qué tenéis miedo,
hombres de poca fe?". Entonces se levantó, reprendió al viento y al mar, y se
produjo una gran calma.
27 Los hombres se maravillaron diciendo: "¿Qué clase de hombre es éste,
que hasta el viento y el mar le obedecen?"
28 Cuando llegó a la otra orilla, al
país de los gergesenos,‡ le salieron al
encuentro dos endemoniados que salían
de los sepulcros, con gran ferocidad, de
modo que nadie podía pasar por allí.
29 Y gritaban diciendo: "¿Qué tenemos
que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios?
¿Has venido a atormentarnos antes de
tiempo?" 30 Había una piara de muchos
cerdos que se alimentaba lejos de ellos.
31 Los demonios le rogaron, diciendo: "Si
nos echas, permítenos ir a la piara de
cerdos".
32 Les dijo: "¡Id!"
Salieron y entraron en la piara de
cerdos; y he aquí que toda la piara de
cerdos se precipitó por el acantilado al
mar y murió en el agua. 33 Los que les
daban de comer huyeron y se fueron a la
ciudad y contaron todo, incluso lo que les
había pasado a los endemoniados. 34 Toda
la ciudad salió a recibir a Jesús. Cuando
lo vieron, le rogaron que se fuera de sus
fronteras.

* **8:15** TR lee "ellos" en lugar de "él" † **8:17** Isaías 53:4 ‡ **8:28** NU lee "gadarenos"

9

1 Entró en una barca, cruzó y llegó a su
ciudad. 2 Le trajeron un paralítico que
estaba tendido en una cama. Jesús, al ver
su fe, dijo al paralítico: "¡Hijo, anímate!
Tus pecados te son perdonados".
3 He aquí que algunos de los escribas se
decían: "Este hombre blasfema".
4 Jesús, conociendo sus pensamientos,
les dijo: "¿Por qué pensáis mal en vues-
tros corazones? 5 Porque, ¿qué es
más fácil, decir: "Tus pecados son per-
donados", o decir: "Levántate y anda"?
6 Pero para que sepáis que el Hijo del
Hombre tiene autoridad en la tierra para
perdonar los pecados, le dijo al paralítico:
"Levántate, toma tu camilla y vete a tu
casa".
7 Se levantó y se fue a su casa. 8 Pero
cuando las multitudes lo vieron, se mar-
avillaron y glorificaron a Dios, que había
dado tal autoridad a los hombres.
9 Al pasar por allí, Jesús vio a un
hombre llamado Mateo, sentado en la
oficina de recaudación de impuestos. Le
dijo: "Sígueme". Él se levantó y le siguió.
10 Mientras estaba sentado en la casa,
he aquí que muchos recaudadores de
impuestos y pecadores vinieron y se sen-
taron con Jesús y sus discípulos. 11 Al ver
esto, los fariseos dijeron a sus discípulos:
"¿Por qué come vuestro maestro con
recaudadores de impuestos y pecadores?"
12 Al oírlo, Jesús les dijo: "Los sanos
no tienen necesidad de médico, pero
los enfermos sí. 13 Pero vosotros id
y aprended lo que significa: "Quiero
misericordia y no sacrificios,"* porque no
he venido a llamar a los justos, sino a los
pecadores al arrepentimiento." †
14 Entonces los discípulos de Juan se
acercaron a él, diciendo: "¿Por qué
nosotros y los fariseos ayunamos a
menudo, pero tus discípulos no ayunan?"
15 Jesús les dijo: "¿Pueden los amigos
del novio llorar mientras el novio esté
con ellos? Pero vendrán días en que el
novio les será quitado, y entonces ayu-
narán. 16 Nadie pone un trozo de tela sin
remendar en una prenda vieja, porque el
remiendo se desprende de la prenda y se
hace un agujero peor. 17 Tampoco se
pone vino nuevo en odres viejos, porque
se reventarían los odres, se derramaría
el vino y se arruinarían los odres. No,
ponen vino nuevo en odres frescos, y
ambos se conservan".
18 Mientras les contaba estas cosas, se
acercó un gobernante y le adoró diciendo:
"Mi hija acaba de morir, pero ven y pon
tu mano sobre ella, y vivirá."
19 Jesús se levantó y le siguió, al igual
que sus discípulos. 20 He aquí que una
mujer que tenía flujo de sangre desde
hacía doce años se acercó detrás de él
y tocó los flecos‡ de su manto; 21 porque
decía en su interior: "Si toco su manto,
quedaré sana."
22 Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo:
"¡Hija, anímate! Tu fe te ha curado". Y
la mujer quedó sana desde aquella hora.
23 Cuando Jesús entró en la casa del
gobernante y vio a los flautistas y a la
multitud en ruidoso desorden, 24 les dijo:
"Haced sitio, porque la muchacha no está
muerta, sino dormida."
Se burlaban de él. 25 Pero cuando la
multitud fue despedida, él entró, la tomó
de la mano y la muchacha se levantó.
26 La noticia de esto se difundió por toda
aquella tierra.
27 Al pasar Jesús de allí, le siguieron dos
ciegos, gritando y diciendo: "¡Ten piedad
de nosotros, hijo de David!" 28 Cuando
entró en la casa, los ciegos se acercaron a
él. Jesús les dijo: "¿Creéis que soy capaz
de hacer esto?"
Le dijeron: "Sí, Señor".
29 Entonces les tocó los ojos, diciendo:
"Conforme a vuestra fe os sea hecho".
30 Entonces se les abrieron los ojos. Jesús
les ordenó estrictamente, diciendo: "Mi-
rad que nadie sepa esto". 31 Pero ellos
salieron y difundieron su fama en toda
aquella tierra.
32 Cuando salieron, le trajeron a un
mudo endemoniado. 33 Cuando el de-
monio fue expulsado, el mudo habló.
Las multitudes se maravillaron, diciendo:

* **9:13** Oseas 6:6 † **9:13** NU omite "al arrepentimiento". ‡ **9:20** o, borla

"¡Nunca se ha visto nada semejante en Israel!"
34 Pero los fariseos decían: "Por el príncipe de los demonios, expulsa a los demonios".
35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando la Buena Nueva del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. 36 Pero al ver las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban acosadas§ y dispersas, como ovejas sin pastor. 37 Entonces dijo a sus discípulos: "La mies es abundante, pero los obreros son pocos. 38 Orad, pues, para que el Señor de la mies envíe obreros a su mies".

10

1 Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. 2 Los nombres de los doce apóstoles son estos El primero, Simón, llamado Pedro; Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo; Juan, su hermano; 3 Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, hijo de Alfeo; Lebeo, que también se llamaba *Tadeo; 4 Simón el Zelote; y Judas Iscariote, que también lo traicionó.
5 Jesús envió a estos doce y les ordenó: "No vayáis entre los gentiles, ni entréis en ninguna ciudad de los samaritanos. 6 Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 7 Mientras vais, predicad diciendo: "El Reino de los Cielos está cerca" 8 Curad a los enfermos, limpiad a los leprosos †y expulsad a los demonios. Si habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente. 9 No llevéis oro, ni plata, ni latón en vuestros cinturones. 10 No llevéis bolsa para vuestro viaje, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador es digno de su alimento. 11 En cualquier ciudad o aldea en que entréis, averiguad quién es digno en ella, y quedaos allí hasta que sigáis. 12 Cuando entres en la casa, salúdala. 13 Si la casa es digna, que vuestra paz llegue a ella, pero si no es digna, que vuestra paz vuelva a vosotros. 14 El que no os reciba ni escuche vuestras palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacude el polvo de vuestros pies. 15 De cierto os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para esa ciudad.
16 "He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas. 17 Pero tened cuidado con los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán. 18 Sí, y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mí, para testimonio a ellos y a las naciones. 19 Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué vais a decir, porque se os dará en esa hora lo que vais a decir. 20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.
21 "El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir. 22 Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará. 23 Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente, porque de cierto os digo que no habréis pasado por las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.
24 "El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor. 25 Al discípulo le basta con ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si han llamado Beelzebul al dueño de la casa,‡ ¡cuánto más a los de su casa! 26 Por lo tanto, no tengáis miedo de ellos, porque no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa. 27 Lo que os diga en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oigáis susurrar al oído, proclamadlo en los tejados. 28 No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien

§ **9:36** TR lee "cansado" en lugar de "acosado" * **10:3** NU omite "Lebbaeus, que también se llamaba" † **10:8** TR añade "resucitar a los muertos". ‡ **10:25** Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo

a aquel que es capaz de destruir tanto el
alma como el cuerpo en la Gehena. §
29 "¿No se venden dos gorriones por
una moneda de asarion?* Ni uno solo
de ellos cae al suelo si no es por la
voluntad de tu Padre. 30 Pero los cabellos
de vuestra cabeza están todos contados.
31 Por eso, no tengáis miedo. Vosotros
tenéis más valor que muchos gorriones.
32 Por eso, todo el que me confiese ante
los hombres, yo también lo confesaré ante
mi Padre que está en los cielos. 33 Pero
el que me niegue ante los hombres, yo
también lo negaré ante mi Padre que está
en los cielos.
34 "No penséis que he venido a traer la
paz a la tierra. No he venido a traer la
paz, sino la espada. 35 Porque he venido
a enfrentar al hombre con su padre, a la
hija con su madre y a la nuera con su
suegra. 36 Los enemigos del hombre
serán los de su propia casa. † 37 El que
ama al padre o a la madre más que a mí,
no es digno de mí; y el que ama al hijo
o a la hija más que a mí, no es digno de
mí. 38 El que no toma su cruz y sigue en
pos de mí, no es digno de mí. 39 El que
busca su vida, la perderá; y el que pierde
su vida por mí, la encontrará.
40 "El que os recibe a vosotros me recibe
a mí, y el que me recibe a mí recibe al
que me ha enviado. 41 El que recibe
a un profeta en nombre de un profeta,
recibirá la recompensa de un profeta. El
que recibe a un justo en nombre de un
justo, recibirá la recompensa de un justo.
42 El que dé de beber a uno de estos
pequeños un vaso de agua fría en nombre
de un discípulo, de cierto os digo que no
perderá su recompensa."

11

1 Cuando Jesús terminó de dirigir a
sus doce discípulos, partió de allí para
enseñar y predicar en sus ciudades.
2 Cuando Juan oyó en la cárcel las obras
de Cristo, envió a dos de sus discípulos
3 y le dijeron: "¿Eres tú el que viene, o
tenemos que buscar a otro?"
4 Jesús les respondió: "Id y contad a
Juan lo que oís y veis: 5 los ciegos ven, los
cojos andan, los leprosos quedan limpios,
los sordos oyen,* los muertos resucitan
y a los pobres se les anuncia la buena
nueva. † 6 Dichoso el que no encuentra
en mí ocasión de tropezar".
7 Mientras éstos se iban, Jesús comenzó
a decir a las multitudes acerca de Juan:
"¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una
caña sacudida por el viento? 8 ¿Y qué
salisteis a ver? ¿A un hombre con ropa
elegante? He aquí que los que llevan ropa
elegante están en las casas de los reyes.
9 Pero, ¿por qué salisteis? ¿Para ver a un
profeta? Sí, os digo, y mucho más que un
profeta. 10 Porque éste es aquel de quien
está escrito: 'He aquí que yo envío mi
mensajero delante de ti, el cual preparará
tu camino delante de ti'. ‡ 11 De cierto
os digo que entre los nacidos de mujer
no se ha levantado nadie más grande que
Juan el Bautista; pero el más pequeño en
el Reino de los Cielos es más grande que
él. 12 Desde los días de Juan el Bautista
hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre
violencia, y los violentos lo toman por la
fuerza. § 13 Porque todos los profetas y la
ley profetizaron hasta Juan. 14 Si estáis
dispuestos a recibirlo, éste es Elías, que
ha de venir. 15 El que tenga oídos para
oír, que oiga.
16 "¿Pero con qué compararé a esta
generación? Es como los niños sentados
en las plazas, que llaman a sus com-
pañeros 17 y dicen: 'Tocamos la flauta
por vosotros, y no bailasteis. Nosotros nos
lamentamos por vosotros, y vosotros no
os lamentasteis'. 18 Porque Juan no vino
ni a comer ni a beber, y dicen: 'Tiene
un demonio.' 19 El Hijo del Hombre
vino comiendo y bebiendo, y dicen: 'He

§ **10:28** o, el infierno. * **10:29** es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. † **10:36** Miqueas 7:6 * **11:5** Isaías 35:5 † **11:5** Isaías 61:1-4 ‡ **11:10** Malaquías 3:1 § **11:12** o, saquearlo. * **11:19** NU lee "acciones" en lugar de "niños"

aquí un glotón y un borracho, amigo
de recaudadores y pecadores.' Pero la
sabiduría se justifica por sus hijos."*

20 Entonces comenzó a denunciar a las
ciudades en las que se habían realizado la
mayoría de sus obras poderosas, porque
no se arrepentían. 21 "¡Ay de ti, Corazin!
¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro
y en Sidón se hubieran hecho las obras
poderosas que se hicieron en vosotros,
hace tiempo que se habrían arrepentido
en saco y ceniza. 22 Pero os digo que
el día del juicio será más tolerable para
Tiro y Sidón que para vosotros. 23 Tú,
Capernaúm, que estás exaltada hasta el
cielo, descenderás al Hades. † Porque si
en Sodoma se hubieran hecho las obras
poderosas que se hicieron en ti, habría
permanecido hasta hoy. 24 Pero os digo
que será más tolerable para la tierra de
Sodoma en el día del juicio, que para
vosotros."

25 En aquel momento, Jesús respondió:
"Te doy gracias, Padre, Señor del cielo
y de la tierra, porque has ocultado estas
cosas a los sabios y entendidos, y las has
revelado a los niños. 26 Sí, Padre, porque
así fue agradable a tus ojos. 27 Todas
las cosas me han sido entregadas por mi
Padre. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre;
ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y
aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

28 "Venid a mí todos los que estáis fati-
gados y agobiados, y yo os haré descansar.
29 Llevad mi yugo y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón;
y encontraréis descanso para vuestras
almas. 30 Porque mi yugo es fácil, y mi
carga es ligera".

12

1 En aquel tiempo, Jesús pasó el día de
reposo por los campos de cereales. Sus
discípulos tenían hambre y se pusieron
a arrancar espigas y a comer. 2 Pero los
fariseos, al verlo, le dijeron: "He aquí que
tus discípulos hacen lo que no es lícito
hacer en sábado."

3 Pero él les dijo: "¿No habéis leído lo
que hizo David cuando tuvo hambre, y los
que estaban con él 4 cómo entró en la
casa de Dios y comió el pan consagrado,
que no le era lícito comer a él ni a los que
estaban con él, sino sólo a los sacerdotes?
* 5 ¿Acaso no habéis leído en la ley
que en el día de reposo los sacerdotes
en el templo profanan el sábado y son
inocentes? 6 Pero yo os digo que aquí hay
uno más grande que el templo. 7 Pero
si hubierais sabido lo que significa esto:
"Quiero misericordia y no sacrificios,"†
no habríais condenado a los inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre es el Señor
del sábado".

9 Salió de allí y entró en la sinagoga de
ellos. 10 Y he aquí que había un hombre
con una mano seca. Le preguntaron:
"¿Es lícito curar en día de reposo?", para
acusarle.

11 Les dijo: "¿Qué hombre hay entre
vosotros que tenga una sola oveja, y si
ésta cae en un pozo en día de sábado, no
se agarra a ella y la saca? 12 ¡Cuánto más
vale un hombre que una oveja! Por eso es
lícito hacer el bien en el día de reposo".
13 Entonces le dijo al hombre: "Extiende
tu mano". Él la extendió; y se la devolvió
restaurada, igual que la otra. 14 Pero los
fariseos salieron y conspiraron contra él
para destruirlo.

15 Jesús, al darse cuenta, se retiró de
allí. Le siguieron grandes multitudes; y
los curó a todos, 16 y les ordenó que no le
dieran a conocer, 17 para que se cumpliera
lo que se había dicho por medio del
profeta Isaías, que decía

18 "He aquí a mi siervo que he elegido,
mi amado en quien mi alma se com-
place.
Pondré mi Espíritu sobre él.
Anunciará la justicia a las naciones.
19 No se esforzará, ni gritará,
ni nadie escuchará su voz en las
calles.
20 No romperá una caña magullada.
No apagará un lino humeante,
hasta que lleve la justicia a la victoria.

† **11:23** o el infierno * **12:4** 1 Samuel 21:3-6 † **12:7** Oseas 6:6 ‡ **12:21** Isaías 42:1-4

21 En su nombre esperarán las naciones‡”.
22 Entonces le trajeron a uno poseído por un demonio, ciego y mudo, y lo curó, de modo que el ciego y el mudo hablaba y veía. 23 Todas las multitudes estaban asombradas y decían: “¿Puede ser éste el hijo de David?” 24 Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: “Este hombre no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios.”
25 Conociendo sus pensamientos, Jesús les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo es desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá. 26 Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues, se mantendrá su reino? 27 Si yo, por medio de Beelzebul, expulso los demonios, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. 28 Pero si yo por el Espíritu de Dios expulso los demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a vosotros. 29 ¿Cómo puede uno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará su casa.
30 “El que no está conmigo está contra mí, y el que no reúne conmigo, dispersa. 31 Por eso os digo que todo pecado y toda blasfemia serán perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres. 32 Al que hable una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en este tiempo ni en el venidero.
33 “O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol corrompido y su fruto corrompido; porque por su fruto se conoce el árbol. 34 Vástagos de víboras, ¿cómo podéis, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. 35 El hombre bueno de su buen tesoro§ saca cosas buenas, y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas. 36 Os digo que de toda palabra ociosa que los hombres hablen, darán cuenta en el día del juicio. 37 Porque por sus palabras serán justificados, y por sus palabras serán condenados.”
38 Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron: “Maestro, queremos ver una señal tuya”.
39 Pero él les respondió: “Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará otra señal que la del profeta Jonás. 40 Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra. 41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí que hay alguien más grande que Jonás. 42 La Reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí que hay alguien más grande que Salomón.
43 “Cuando un espíritu inmundo ha salido del hombre, pasa por lugares sin agua buscando descanso, y no lo encuentra. 44 Entonces dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’; y cuando ha vuelto, la encuentra vacía, barrida y ordenada. 45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus más malos que él, y entran y habitan allí. El último estado de ese hombre llega a ser peor que el primero. Así será también para esta generación malvada”.
46 Mientras aún hablaba a las multitudes, he aquí que su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él. 47 Uno le dijo: “He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, buscando hablar contigo”.
48 Pero él respondió al que le hablaba: “¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?” 49 Extendió la mano hacia sus discípulos y dijo: “¡Mira, mi madre y mis hermanos! 50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que

§ **12:35** TR añade “del corazón”

está en los cielos, ése es mi hermano, mi
hermana y mi madre".

13

1 Aquel día, Jesús salió de casa y se
sentó a la orilla del mar. 2 Se reunió
con él una gran multitud, de modo que
entró en una barca y se sentó; y toda la
multitud se quedó de pie en la playa. 3 Les
hablaba de muchas cosas en parábolas,
diciendo: "He aquí que un agricultor salió
a sembrar. 4 Mientras sembraba, algunas
semillas cayeron al borde del camino,
y vinieron los pájaros y las devoraron.
5 Otras cayeron en un terreno rocoso,
donde no había mucha tierra, y enseguida
brotaron, porque no tenían profundidad
de tierra. 6 Cuando salió el sol, se
quemaron. Como no tenían raíz, se
marchitaron. 7 Otras cayeron entre
espinas. Los espinos crecieron y los
ahogaron. 8 Otras cayeron en buena
tierra y dieron fruto: unas cien veces
más, otras sesenta y otras treinta. 9 El
que tenga oídos para oír, que oiga".

10 Los discípulos se acercaron y
le dijeron: "¿Por qué les hablas en
parábolas?"

11 Les respondió: "A vosotros se os ha
dado conocer los misterios del Reino de
los Cielos, pero a ellos no se les ha dado.
12 Porque al que tiene, se le dará y tendrá
en abundancia; pero al que no tiene, se le
quitará hasta lo que tiene. 13 Por eso
les hablo en parábolas, porque viendo
no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.
14 En ellos se cumple la profecía de Isaías,
que dice,

'Oyendo escucharás',
y no lo entenderá de ninguna manera;
Viendo verás,
y no percibirá de ninguna manera;
15 porque el corazón de este pueblo se ha
vuelto insensible,
sus oídos están embotados,
y han cerrado los ojos;
para que no vean con los ojos,
oigan con sus oídos,
entienden con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane.'*

16 "Pero benditos sean vuestros ojos,
porque ven; y vuestros oídos, porque
oyen. 17 Porque ciertamente os digo que
muchos profetas y justos desearon ver lo
que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo
que oís, y no lo oyeron.

18 "Oíd, pues, la parábola del sem-
brador. 19 Cuando alguien oye la palabra
del Reino y no la entiende, viene el
maligno y arrebata lo que se ha sembrado
en su corazón. Esto es lo que se sembró
junto al camino. 20 Lo que fue sembrado
en los pedregales, éste es el que oye la
palabra y enseguida la recibe con alegría;
21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino
que aguanta un tiempo. Cuando surge la
opresión o la persecución a causa de la
palabra, inmediatamente tropieza. 22 Lo
que se sembró entre espinos, éste es el
que oye la palabra, pero los afanes de este
siglo y el engaño de las riquezas ahogan
la palabra, y queda sin fruto. 23 Lo que se
sembró en buena tierra, éste es el que oye
la palabra y la entiende, que ciertamente
da fruto y produce, unos cien veces más,
otros sesenta y otros treinta."

24 Les expuso otra parábola, diciendo:
"El Reino de los Cielos es semejante a un
hombre que sembró buena semilla en su
campo, 25 pero mientras la gente dormía,
vino su enemigo y sembró †también
cizaña entre el trigo, y se fue. 26 Pero
cuando la hoja brotó y produjo grano, en-
tonces apareció también la cizaña. 27 Se
acercaron los criados del dueño de casa y
le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena
semilla en tu campo? ¿De dónde ha
salido esta cizaña?

28 "Les dijo: 'Un enemigo ha hecho
esto'.

"Los sirvientes le preguntaron:
'¿Quieres que vayamos a recogerlos?

29 Pero él dijo: "No, no sea que mientras
recogéis la cizaña, arranquéis con ella el
trigo. 30 Dejad que ambos crezcan juntos

* **13:15** Isaías 6:9-10 † **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o lolium temulentum) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente.

hasta la cosecha, y en el tiempo de la
cosecha diré a los segadores: "Recoged
primero la cizaña y atadla en manojos
para quemarla; pero recoged el trigo en
mi granero"".

31 Les expuso otra parábola, diciendo:
"El Reino de los Cielos es semejante a un
grano de mostaza que un hombre tomó y
sembró en su campo, 32 que a la verdad
es más pequeño que todas las semillas.
Pero cuando crece, es más grande que las
hierbas y se convierte en un árbol, de
modo que las aves del cielo vienen y se
alojan en sus ramas."

33 Les dijo otra parábola. "El Reino
de los Cielos es como la levadura que
una mujer tomó y escondió en tres me-
didas‡ de harina, hasta que todo quedó
leudado".

34 Jesús hablaba todas estas cosas
en parábolas a las multitudes; y sin
parábola, no les hablaba, 35 para que se
cumpliera lo que se dijo por medio del
profeta, diciendo,

"Abriré mi boca en parábolas;
Voy a decir cosas ocultas desde la
fundación del mundo§".

36 Entonces Jesús despidió a las multi-
tudes y entró en la casa. Sus discípulos
se acercaron a él, diciendo: "Explícanos
la parábola de la cizaña del campo".

37 Él les respondió: "El que siembra la
buena semilla es el Hijo del Hombre, 38 el
campo es el mundo, las buenas semillas
son los hijos del Reino y la cizaña son los
hijos del maligno. 39 El enemigo que
las sembró es el diablo. La cosecha es
el fin de los tiempos, y los segadores son
los ángeles. 40 Así como la cizaña es
recogida y quemada en el fuego, así será
al final de este siglo. 41 El Hijo del Hom-
bre enviará a sus ángeles, y recogerán de
su reino a todos los que causan tropiezo
y a los que hacen iniquidad, 42 y los
echarán en el horno de fuego. Allí será el
llanto y el crujir de dientes. 43 Entonces
los justos brillarán como el sol en el Reino
de su Padre. El que tenga oídos para oír,
que oiga.

44 "Además, el Reino de los Cielos es
como un tesoro escondido en el campo,
que un hombre encontró y escondió. En
su alegría, va y vende todo lo que tiene y
compra ese campo.

45 "Además, el Reino de los Cielos se
parece a un hombre que es un mercader
que busca perlas finas, 46 que habiendo
encontrado una perla de gran valor, fue y
vendió todo lo que tenía y la compró.

47 "Además, el Reino de los Cielos es
como una red de arrastre que se echó al
mar y recogió peces de toda clase, 48 y
que, cuando se llenó, los pescadores sac-
aron a la playa. Se sentaron y recogieron
lo bueno en recipientes, pero lo malo lo
tiraron. 49 Así será al fin del mundo.*
Los ángeles vendrán y separarán a los
malos de entre los justos, 50 y los echarán
al horno de fuego. Allí será el llanto y
el crujir de dientes". 51 Jesús les dijo:
"¿Habéis entendido todo esto?"

Le respondieron: "Sí, Señor".

52 Les dijo: "Por eso todo escriba que
ha sido hecho discípulo en el Reino de
los Cielos es como un hombre que es
dueño de casa, que saca de su tesoro cosas
nuevas y viejas."

53 Cuando Jesús terminó estas
parábolas, se fue de allí. 54 Al llegar a
su tierra, les enseñaba en la sinagoga
de ellos, de modo que se asombraban
y decían: "¿De dónde ha sacado este
hombre esta sabiduría y estas maravillas?
55 ¿No es éste el hijo del carpintero?
¿No se llama su madre María, y sus
hermanos Santiago, José, Simón y Judas?
56 ¿No están todas sus hermanas con
nosotros? ¿De dónde, pues, ha sacado
este hombre todas estas cosas?" 57 Se
sintieron ofendidos por él.

Pero Jesús les dijo: "Un profeta no
carece de honor, sino en su propio país
y en su propia casa." 58 No hizo
muchas obras poderosas allí a causa de
la incredulidad de ellos.

‡ **13:33** literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega § **13:35** Salmo 78:2
* **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

14

1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca
oyó la noticia sobre Jesús, 2 y dijo a sus
servidores: "Este es Juan el Bautista. Ha
resucitado de entre los muertos. Por eso
actúan en él estos poderes". 3 Porque
Herodes había arrestado a Juan, lo había
atado y lo había encarcelado por causa de
Herodías, la mujer de su hermano Felipe.
4 Porque Juan le dijo: "No te es lícito
tenerla". 5 Cuando quiso matarlo, temió a
la multitud, porque lo tenían por profeta.
6 Pero cuando llegó el cumpleaños de
Herodes, la hija de Herodías bailó en
medio de ellos y agradó a Herodes. 7 Por
eso prometió con juramento darle todo lo
que pidiera. 8 Ella, incitada por su madre,
dijo: "Dadme aquí en bandeja la cabeza
de Juan el Bautista."

9 El rey se afligió, pero por el bien de
sus juramentos y de los que se sentaban
a la mesa con él, ordenó que se le diera,
10 y mandó decapitar a Juan en la cárcel.
11 Su cabeza fue traída en una bandeja
y entregada a la joven; y ella la llevó
a su madre. 12 Vinieron sus discípulos,
tomaron el cuerpo y lo enterraron. Luego
fueron a avisar a Jesús. 13 Al oír esto,
Jesús se retiró de allí en una barca a un
lugar desierto y apartado. Cuando las
multitudes lo oyeron, lo siguieron a pie
desde las ciudades.

14 Jesús salió y vio una gran multitud.
Se compadeció de ellos y sanó a los
enfermos. 15 Al anochecer, sus discípulos
se acercaron a él, diciendo: "Este lugar
está desierto, y la hora ya es tardía.
Despide a las multitudes para que vayan
a las aldeas y se compren comida".

16 Pero Jesús les dijo: "No hace falta que
se vayan. Denles ustedes algo de comer".

17 Le dijeron: "Sólo tenemos aquí cinco
panes y dos peces".

18 Dijo: "Tráiganmelos". 19 Mandó
a las multitudes que se sentaran sobre
la hierba; tomó los cinco panes y los
dos peces, y mirando al cielo, bendijo,
partió y dio los panes a los discípulos;
y los discípulos dieron a las multitudes.
20 Todos comieron y se saciaron. Tomaron
doce cestas llenas de lo que había sobrado
de los trozos. 21 Los que comieron fueron
unos cinco mil hombres, además de las
mujeres y los niños.

22 En seguida, Jesús hizo que los
discípulos subieran a la barca y fueran
delante de él a la otra orilla, mientras
despedía a la multitud. 23 Después de
despedir a las multitudes, subió al monte
a orar. Al anochecer, estaba allí solo.
24 Pero la barca estaba ahora en medio
del mar, angustiada por las olas, pues
el viento era contrario. 25 En la cuarta
vigilia de la noche, Jesús se acercó a
ellos, caminando sobre el mar. 26 Cuando
los discípulos le vieron caminar sobre
el mar, se turbaron, diciendo: "¡Es
un fantasma!" Y gritaron de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló di-
ciendo: "¡Anímense! ¡Soy yo! No tengáis
miedo".

28 Pedro le respondió: "Señor, si eres
tú, mándame ir a ti sobre las aguas".

29 Dijo: "¡Ven!"

Pedro bajó de la barca y caminó sobre
las aguas para acercarse a Jesús. 30 Pero
al ver que el viento era fuerte, tuvo
miedo, y empezando a hundirse, gritó
diciendo: "¡Señor, sálvame!".

31 Inmediatamente, Jesús extendió la
mano, lo agarró y le dijo: "Hombre de
poca fe, ¿por qué dudaste?" 32 Cuando
subieron a la barca, cesó el viento. 33 Los
que estaban en la barca se acercaron y le
adoraron, diciendo: "¡Verdaderamente
eres el Hijo de Dios!"

34 Después de cruzar, llegaron a la
tierra de Genesaret. 35 Cuando los habi-
tantes de aquel lugar lo reconocieron,
enviaron a toda la región circundante
y le trajeron a todos los enfermos; 36 y
le rogaron que sólo tocaran el fleco de
su manto. Todos los que lo tocaban
quedaban sanos.

15

1 Entonces los fariseos y los escribas
vinieron a Jesús desde Jerusalén, di-
ciendo: 2 "¿Por qué tus discípulos des-
obedecen la tradición de los ancianos?
Porque no se lavan las manos cuando
comen el pan".

3 Él les respondió: "¿Por qué también
vosotros desobedecéis el mandamiento
de Dios por vuestra tradición? 4 Porque
Dios mandó: 'Honra a tu padre y a tu
madre,' y 'El que hable mal del padre
o de la madre, que muera'. 5 Pero
vosotros decís: 'El que diga a su padre o
a su madre: "La ayuda que de otro modo
hubieras recibido es un don dedicado
a Dios", 6 no honrará a su padre ni
a su madre.' Habéis anulado el man-
damiento de Dios por vuestra tradición.
7 ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías sobre
vosotros, diciendo,
8 'Esta gente se acerca a mí con su boca,
y me honran con sus labios;
pero su corazón está lejos de mí.
9 Y me adoran en vano,
enseñando como doctrina reglas
hechas por los hombres".
10 Convocó a la multitud y les dijo: "Oíd
y entended. 11 Lo que entra en la boca
no contamina al hombre; pero lo que sale
de la boca, esto contamina al hombre."
12 Entonces se acercaron los discípulos
y le dijeron: "¿Sabes que los fariseos se
ofendieron al oír esta frase?"
13 Pero él respondió: "Toda planta que
mi Padre celestial no haya plantado será
desarraigada. 14 Déjenlos en paz. Son
guías ciegos de los ciegos. Si los ciegos
guían a los ciegos, ambos caerán en un
pozo".
15 Pedro le respondió: "Explícanos la
parábola".
16 Entonces Jesús dijo: "¿Tampoco
vosotros entendéis todavía? 17 ¿No
entendéis que todo lo que entra en la
boca pasa al vientre y luego sale del
cuerpo? 18 Pero lo que sale de la boca,
sale del corazón y contamina al hombre.
19 Porque del corazón salen los malos pen-
samientos, los asesinatos, los adulterios,
los pecados sexuales, los robos, los falsos
testimonios y las blasfemias. 20 Estas
son las cosas que contaminan al hombre;
pero comer con las manos sin lavar no
contamina al hombre."
21 Jesús salió de allí y se retiró a la
región de Tiro y Sidón. 22 He aquí
que una mujer cananea salió de aquellos
confines y clamó diciendo: "¡Ten piedad
de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está
gravemente poseída por un demonio".
23 Pero él no le respondió ni una pal-
abra.
Sus discípulos se acercaron y le roga-
ron, diciendo: "Despídela, porque clama
tras nosotros".
24 Pero él respondió: "No he sido envi-
ado sino a las ovejas perdidas de la casa
de Israel".
25 Pero ella se acercó y le adoró di-
ciendo: "Señor, ayúdame".
26 Pero él respondió: "No conviene
tomar el pan de los niños y echarlo a los
perros".
27 Pero ella dijo: "Sí, Señor, pero hasta
los perros comen las migajas que caen de
la mesa de sus amos".
28 Entonces Jesús le respondió: "Mujer,
¡qué grande es tu fe! Hágase en ti lo que
deseas". Y su hija quedó curada desde
aquella hora.
29 Jesús salió de allí y se acercó al mar
de Galilea; subió al monte y se sentó
allí. 30 Acudieron a él grandes multitudes,
llevando consigo cojos, ciegos, mudos,
mutilados y muchos otros, y los pusieron
a sus pies. Él los curó, 31 de modo que
la multitud se maravillaba al ver que los
mudos hablaban, los heridos se curaban,
los cojos caminaban y los ciegos veían, y
glorificaban al Dios de Israel.
32 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
"Tengo compasión de la multitud, porque
ya llevan tres días conmigo y no tienen
nada que comer. No quiero despedirlos
en ayunas, o podrían desmayarse en el
camino".
33 Los discípulos le dijeron: "¿De dónde
podríamos sacar tantos panes en un lugar
desierto como para satisfacer a una mul-
titud tan grande?"
34 Jesús les dijo: "¿Cuántos panes
tienen?"
Dijeron: "Siete, y unos pocos peces
pequeños".
35 Mandó a la multitud que se sentara
en el suelo; 36 y tomó los siete panes y
los peces. Dio gracias y los partió, y
dio a los discípulos, y los discípulos a la

multitud. 37 Todos comieron y se saciaron. Tomaron siete cestas llenas de los trozos que sobraron. 38 Los que comieron fueron cuatro mil hombres, además de las mujeres y los niños. 39 Luego despidió a las multitudes, subió a la barca y llegó a los límites de Magdala.

16

1 Se acercaron los fariseos y los saduceos y, poniéndole a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo. 2 Pero él les contestó: "Cuando cae la tarde, decís: 'Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo'. 3 Por la mañana, decís: "Hoy hará mal tiempo, porque el cielo está rojo y amenazante". ¡Hipócritas! Sabéis discernir el aspecto del cielo, ¡pero no sabéis discernir los signos de los tiempos! 4 Una generación malvada y adúltera busca una señal, y no se le dará ninguna señal, sino la del profeta Jonás."

Los dejó y se fue. 5 Los discípulos llegaron al otro lado y se habían olvidado de tomar el pan. 6 Jesús les dijo: "Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos."

7 Razonaban entre ellos, diciendo: "No hemos traído pan".

8 Jesús, al darse cuenta, dijo: "¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de poca fe, porque no habéis traído pan? 9 ¿Aún no percibís ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil, y de cuántas cestas recogisteis, 10 o de los siete panes para los cuatro mil, y de cuántas cestas recogisteis? 11 ¿Cómo es que no percibís que no os hablé del pan? Pero tened cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos".

12 Entonces comprendieron que no les decía que se cuidaran de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

13 Cuando Jesús llegó a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre?"

14 Dijeron: "Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías y otros que Jeremías o alguno de los profetas".

15 Les dijo: "¿Pero quién decís que soy yo?".

16 Simón Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".

17 Jesús le respondió: "Bendito seas, Simón Bar Jonás, porque no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. 18 También te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia,* y las puertas del Hades† no prevalecerán contra ella. 19 Te daré las llaves del Reino de los Cielos, y todo lo que ates en la tierra habrá sido atado en el cielo; y todo lo que sueltes en la tierra habrá sido soltado en el cielo." 20 Entonces mandó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era Jesús el Cristo.

21 Desde entonces, Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas por parte de los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar.

22 Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: "¡Lejos de ti, Señor! Esto no se te hará nunca".

23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: "¡Apártate de mí, Satanás! Eres una piedra de tropiezo para mí, porque no pones tu mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres."

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. 25 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. 26 Porque ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿O qué dará el hombre a cambio de su vida? 27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras. 28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte

* **16:18** Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † **16:18** o, Infierno

hasta que vean al Hijo del Hombre venir
en su Reino."

17

1 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, su hermano,
y los llevó solos a un monte alto. 2 Se
transformó *ante ellos. Su rostro brillaba
como el sol, y sus vestidos se volvieron
blancos como la luz. 3 Se les aparecieron
Moisés y Elías hablando con él.

4 Pedro respondió y dijo a Jesús:
"Señor, es bueno que estemos aquí. Si
quieres, hagamos aquí tres tiendas: una
para ti, otra para Moisés y otra para
Elías".

5 Mientras aún hablaba, he aquí que
una nube brillante los cubrió con su
sombra. De la nube salió una voz que
decía: "Este es mi Hijo amado, en quien
me complazco. Escuchadle".

6 Cuando los discípulos lo oyeron,
cayeron de bruces y tuvieron mucho
miedo. 7 Jesús se acercó, los tocó y les
dijo: "Levántense y no tengan miedo".
8 Levantando los ojos, no vieron a nadie,
excepto a Jesús solo.

9 Mientras bajaban del monte, Jesús les
mandó decir: "No contéis a nadie lo que
habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre
haya resucitado."

10 Sus discípulos le preguntaron: "Entonces, ¿por qué dicen los escribas que
Elías debe venir primero?"

11 Jesús les contestó: "En efecto, Elías
viene primero y restaurará todas las
cosas; 12 pero yo os digo que Elías ya ha
venido, y no lo reconocieron, sino que le
hicieron lo que quisieron. Así también
el Hijo del Hombre sufrirá por ellos".
13 Entonces los discípulos comprendieron
que les hablaba de Juan el Bautista.

14 Cuando llegaron a la multitud, se le
acercó un hombre que se arrodilló ante
él y le dijo: 15 "Señor, ten compasión
de mi hijo, porque es epiléptico y sufre
gravemente; pues muchas veces cae en el
fuego y otras en el agua. 16 Lo llevé a tus
discípulos, y no pudieron sanarlo".

17 Jesús respondió: "¡Generación infiel
y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con
vosotros? ¿Hasta cuándo los soportaré?
Tráiganlo a mí". 18 Jesús reprendió al
demonio, y salió de él, y el muchacho
quedó sano desde aquella hora.

19 Entonces los discípulos se acercaron
a Jesús en privado y le dijeron: "¿Por qué
no pudimos expulsarlo?"

20 Les dijo: "Por vuestra incredulidad.
Porque ciertamente os digo que si tenéis
fe como un grano de mostaza, le diréis a
este monte: "Muévete de aquí para allá",
y se moverá; y nada os será imposible.
21 Pero esta clase no sale sino con oración
y ayuno".

22 Mientras estaban en Galilea, Jesús
les dijo: "El Hijo del Hombre va a ser
entregado en manos de los hombres, 23 y
lo matarán, y al tercer día resucitará."
Lo sentían mucho.

24 Cuando llegaron a Capernaúm, los
que recogían las monedas† de la didracma
se acercaron a Pedro y le dijeron: "¿Tu
maestro no paga la didracma?" 25 Él
respondió: "Sí".

Cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó diciendo: "¿Qué te parece, Simón?
¿De quién reciben peaje o tributo los
reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de los
extranjeros?"

26 Pedro le dijo: "De extraños".

Jesús le dijo: "Por lo tanto, los niños
están exentos. 27 Pero, para no hacerlos
tropezar, ve al mar, echa el anzuelo y
recoge el primer pez que salga. Cuando
le hayas abierto la boca, encontrarás una
moneda de plata.‡ Tómala y dásela por
mí y por ti".

---

* **17:2** NU omite el versículo 21. † **17:24** Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. ‡ **17:27** Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.

18

1 En aquella hora, los discípulos se
acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Quién
es el mayor en el Reino de los Cielos?"

2 Jesús llamó a un niño, lo puso en
medio de ellos 3 y les dijo: "Os aseguro
que si no os convertís y os hacéis como
niños, no entraréis en el Reino de los
Cielos. 4 Por tanto, el que se humille
como este niño es el mayor en el Reino
de los Cielos. 5 El que recibe a un niño
como éste en mi nombre, me recibe a
mí; 6 pero el que hace tropezar a uno
de estos pequeños que creen en mí, más
le valdría que le colgaran al cuello una
enorme piedra de molino y lo hundieran
en el fondo del mar.

7 "¡Ay del mundo por los tropiezos!
Porque es necesario que las ocasiones
vengan, pero ¡ay de la persona por la que
viene la ocasión! 8 Si tu mano o tu pie
te hacen tropezar, córtalo y apártalo de
ti. Es mejor que entres en la vida manco
o lisiado, antes que tener dos manos o
dos pies para ser arrojado al fuego eterno.
9 Si tu ojo te hace tropezar, arráncalo y
échalo de ti. Es mejor que entres en la
vida con un solo ojo, en lugar de tener
dos ojos para ser arrojado a la Gehenna*
del fuego. 10 Mirad que no despreciéis
a uno de estos pequeños, porque os digo
que en el cielo sus ángeles ven siempre
el rostro de mi Padre que está en el cielo.
11 Porque el Hijo del Hombre ha venido a
salvar lo que se había perdido.

12 "¿Qué os parece? Si un hombre tiene
cien ovejas, y una de ellas se extravía, ¿no
deja las noventa y nueve, va a los montes
y busca la que se ha extraviado? 13 Si la
encuentra, os aseguro que se alegra más
por ella que por las noventa y nueve que
no se han descarriado. 14 Así pues, no
es la voluntad de vuestro Padre que está
en los cielos que se pierda uno de estos
pequeños.

15 "Si tu hermano peca contra ti, ve,
muéstrale su falta entre tú y él solo.
Si te escucha, habrás recuperado a tu
hermano. 16 Pero si no te escucha,
llévate a uno o dos más contigo, para
que en boca de dos o tres testigos quede
establecida toda palabra. † 17 Si se niega a
escucharles, díselo a la asamblea. Si tam-
bién se niega a escuchar a la asamblea,
que sea para ustedes como un gentil o un
recaudador de impuestos. 18 De cierto
os digo que todo lo que atéis en la tierra
habrá sido atado en el cielo, y todo lo que
soltéis en la tierra habrá sido soltado en
el cielo. 19 Además, os aseguro que si
dos de vosotros se ponen de acuerdo en
la tierra sobre cualquier cosa que pidan,
les será hecho por mi Padre que está en
el cielo. 20 Porque donde hay dos o tres
reunidos en mi nombre, allí estoy yo en
medio de ellos".

21 Entonces Pedro se acercó y le dijo:
"Señor, ¿cuántas veces va a pecar mi her-
mano contra mí, y le perdono? ¿Hasta
siete veces?"

22 Jesús le dijo: "No te digo hasta
siete veces, sino hasta setenta veces siete.
23 Por eso, el Reino de los Cielos se parece
a cierto rey que quería ajustar cuentas
con sus siervos. 24 Cuando empezó a
ajustar cuentas, le presentaron a uno que
le debía diez mil talentos. ‡ 25 Pero
como no podía pagar, su señor mandó
venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo
que tenía, y que se le pagara. 26 El siervo,
pues, se postró y se arrodilló ante él,
diciendo: "Señor, ten paciencia conmigo
y te lo pagaré todo". 27 El señor de
aquel siervo, compadecido, lo liberó y le
perdonó la deuda.

28 "Pero aquel siervo salió y encontró
a uno de sus compañeros que le debía
cien denarios,§ lo agarró y lo tomó por
el cuello, diciendo: "¡Págame lo que me
debes!".

29 "Entonces su consiervo se postró a
sus pies y le rogó, diciendo: "Ten pacien-

* **18:9** NU omite el versículo 11. † **18:16** Deuteronomio 19:15 ‡ **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola. § **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata.

cia conmigo, y te lo pagaré". 30 Pero
él no quiso, sino que fue y lo echó en
la cárcel hasta que le devolviera lo que
le debía. 31 Cuando sus compañeros
de servicio vieron lo que se había hecho,
se entristecieron mucho, y vinieron a
contarle a su señor todo lo que se había
hecho. 32 Entonces su señor lo llamó y le
dijo: "¡Siervo malvado! Te perdoné toda
esa deuda porque me lo rogaste. 33 ¿No
debías tú también tener misericordia de
tu consiervo, como yo tuve misericordia
de ti?' 34 Su señor se enfureció y lo
entregó a los verdugos hasta que pagara
todo lo que se le debía. 35 Así hará tam-
bién mi Padre celestial con vosotros, si no
perdonáis cada uno a vuestro hermano
de corazón por sus fechorías."

19

1 Cuando Jesús terminó estas palabras,
salió de Galilea y llegó a los límites de
Judea, al otro lado del Jordán. 2 Le
siguieron grandes multitudes, y allí los
curó.

3 Los fariseos se acercaron a él para
ponerle a prueba y decirle: "¿Es lícito
que un hombre se divorcie de su mujer
por cualquier motivo?"

4 Él respondió: "¿No has leído que el
que los hizo desde el principio los hizo
varón y mujer, * 5 y dijo: "Por eso el
hombre dejará a su padre y a su madre,
y se unirá a su mujer, y los dos se
convertirán en una sola carne"? † 6 De
modo que ya no son dos, sino una sola
carne. Por tanto, lo que Dios ha unido,
que no lo separe el hombre".

7 Le preguntaron: "¿Por qué, entonces,
Moisés nos ordenó que le diéramos
un certificado de divorcio y nos divor-
ciáramos de ella?"

8 Les dijo: "Moisés, a causa de la dureza
de vuestros corazones, os permitió divor-
ciaros de vuestras mujeres, pero desde el
principio no ha sido así. 9 Os digo que
el que se divorcia de su mujer, salvo por
inmoralidad sexual, y se casa con otra,
comete adulterio; y el que se casa con ella
estando divorciada, comete adulterio."

10 Sus discípulos le dijeron: "Si este
es el caso del hombre con su mujer, no
conviene casarse".

11 Pero él les dijo: "No todos los
hombres pueden recibir esta palabra,
sino aquellos a quienes se les ha dado.
12 Porque hay eunucos que nacieron así
desde el vientre de su madre, y hay eu-
nucos que fueron hechos eunucos por los
hombres; y hay eunucos que se hicieron
a sí mismos eunucos por el Reino de los
Cielos. El que pueda recibirlo, que lo
reciba".

13 Entonces le trajeron niños pequeños
para que les impusiera las manos y orara;
y los discípulos les reprendieron. 14 Pero
Jesús les dijo: "Dejad a los niños y no
les prohibáis que vengan a mí, porque el
Reino de los Cielos es de los que son como
ellos." 15 Les impuso las manos y se fue
de allí.

16 He aquí que uno se acercó a él y le
dijo: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer
para tener la vida eterna?"

17 Le dijo: "¿Por qué me llamas bueno?‡
Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios.
Pero si quieres entrar en la vida, guarda
los mandamientos".

18 Le dijo: "¿Cuáles?"

Jesús dijo: " 'No asesinarás'. No come-
terás adulterio". 'No robarás'. No darás
falso testimonio". 19 'Honra a tu padre
y a tu madre'.§ Y, 'Amarás a tu prójimo
como a ti mismo' ". *

20 El joven le dijo: "Todo esto lo he
observado desde mi juventud. ¿Qué me
falta todavía?"

21 Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto,
anda, vende lo que tienes y dalo a los
pobres, y tendrás un tesoro en el cielo;
y ven, sígueme." 22 Pero el joven, al oír
esto, se fue triste, porque era uno de los
que tenía grandes posesiones.

23 Jesús dijo a sus discípulos: "Os
aseguro que un rico entrará con dificultad
en el Reino de los Cielos. 24 También os
digo que es más fácil que un camello pase

* **19:4** Génesis 1:27 † **19:5** Génesis 2:24 ‡ **19:17** Así que MT y TR. NU dice "¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?" § **19:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * **19:19** Levítico 19:18

por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios."
25 Cuando los discípulos lo oyeron, se asombraron mucho, diciendo: "¿Quién, pues, podrá salvarse?"
26 Mirándolos, Jesús dijo: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible".
27 Entonces Pedro respondió: "He aquí que lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos entonces?"
28 Jesús les dijo: "De cierto os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. 29 Todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces, y heredará la vida eterna. 30 Pero serán últimos los que sean primeros, y primeros los que sean últimos.

20

1 "Porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre, dueño de una casa, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña. 2 Cuando se puso de acuerdo con los obreros por un denario* al día, los envió a su viña. 3 Salió a eso de la tercera hora, †y vio a otros que estaban ociosos en la plaza. 4 Les dijo: "Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos se fueron. 5 Volvió a salir hacia la hora sexta y la novena, ‡e hizo lo mismo. 6 A la hora undécima§ salió y encontró a otros que estaban parados. Les dijo: "¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?
7 "Le dijeron: 'Porque nadie nos ha contratado'.
"Les dijo: 'Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo'.
8 "Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su administrador: "Llama a los obreros y págales su salario, empezando por los últimos hasta los primeros". 9 "Cuando llegaron los que habían sido contratados hacia la hora undécima, recibieron un denario cada uno. 10 Cuando llegaron los primeros, supusieron que iban a recibir más; y también ellos recibieron cada uno un denario. 11 Cuando lo recibieron, murmuraron contra el dueño de la casa, 12 diciendo: '¡Estos últimos han gastado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador!'
13 "Pero él respondió a uno de ellos: 'Amigo, no te hago ningún mal. ¿No te has puesto de acuerdo conmigo por un denario? 14 Toma lo que es tuyo y sigue tu camino. Es mi deseo dar a este último tanto como a ti. 15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que poseo? ¿O acaso tu ojo es malicioso, porque yo soy bueno?' 16 Así, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos".
17 Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo: 18 "He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte, 19 y lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará."
20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, arrodillándose y pidiéndole una cosa. 21 Él le dijo: "¿Qué quieres?"
Ella le dijo: "Ordena que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino".
22 Pero Jesús respondió: "No sabes lo que pides. ¿Eres capaz de beber el cáliz que yo voy a beber, y ser bautizado con el bautismo con el que yo soy bautizado?"
Le dijeron: "Podemos".

* **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

23 Les dijo: "Ciertamente, beberéis mi
copa y seréis bautizados con el bautismo
con el que yo soy bautizado; pero sentarse
a mi derecha y a mi izquierda no me
corresponde a mí, sino a quien ha sido
preparado por mi Padre."
24 Cuando los diez lo oyeron, se indig-
naron con los dos hermanos.
25 Pero Jesús los convocó y les dijo:
"Sabéis que los jefes de las naciones
se enseñorean de ellas, y sus grandes
ejercen su autoridad sobre ellas. 26 No
será así entre ustedes, sino que el que
quiera hacerse grande entre ustedes será*
su servidor. 27 El que quiera ser
el primero entre vosotros será vuestro
siervo, 28 así como el Hijo del Hombre
no ha venido a ser servido, sino a servir,
y a dar su vida en rescate por muchos."
29 Al salir de Jericó, le seguía una
gran multitud. 30 He aquí que dos
ciegos sentados junto al camino, al oír
que pasaba Jesús, gritaron: "¡Señor, ten
piedad de nosotros, hijo de David!" 31 La
multitud los reprendió, diciéndoles que
se callaran, pero ellos gritaron aún más:
"¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de
David!"
32 Jesús se detuvo, los llamó y les
preguntó: "¿Qué quieren que haga por
ustedes?"
33 Le dijeron: "Señor, que se nos abran
los ojos".
34 Jesús, compadecido, les tocó los ojos;
y al instante sus ojos recibieron la vista, y
le siguieron.

21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y
llegaron a Betfagé,* al Monte de los
Olivos, Jesús envió a dos discípulos,
2 diciéndoles: "Id a la aldea que está
enfrente de vosotros, y enseguida en-
contraréis una asna atada, y un pollino
con ella. Desátenlos y tráiganlos a mí.
3 Si alguien os dice algo, le diréis: "El
Señor los necesita", e inmediatamente los
enviará."
4 Todo esto se hizo para que se cumpli-
era lo que se dijo por medio del profeta,
diciendo,
5 "Dile a la hija de Sion,
He aquí que tu Rey viene a ti,
humilde, y montado †sobre una asna,
sobre un pollino, hijo de animal de
carga".
6 Los discípulos fueron e hicieron lo que
Jesús les había mandado, 7 y trajeron el
asno y el pollino, y pusieron sobre ellos
sus ropas; y él se sentó sobre ellos. 8 Una
multitud muy numerosa tendió sus ropas
en el camino. Otros cortaban ramas de los
árboles y las extendían sobre el camino.
9 Las multitudes que iban delante de él, y
las que le seguían, no dejaban de gritar:
"¡Hosanna‡ al hijo de David! ¡Bendito el
que viene en nombre del Señor! Hosanna
en las alturas!" §
10 Cuando llegó a Jerusalén, toda la
ciudad se agitó diciendo: "¿Quién es
éste?".
11 Las multitudes decían: "Este es el
profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".
12 Jesús entró en el templo de Dios
y expulsó a todos los que vendían y
compraban en el templo, y derribó las
mesas de los cambistas y los asientos de
los que vendían palomas. 13 Les dijo:
"Está escrito: "Mi casa será llamada casa
de oración",* pero vosotros la habéis
convertido en una cueva de ladrones." †
14 Los cojos y los ciegos acudían a
él en el templo, y los curaba. 15 Pero
cuando los jefes de los sacerdotes y los
escribas vieron las maravillas que hacía,
y a los niños que gritaban en el templo y
decían: "¡Hosanna al hijo de David!", se
indignaron, 16 y le dijeron: "¿Oyes lo que
dicen éstos?".
Jesús les dijo: "Sí. ¿Nunca habéis
leído: "De la boca de los niños y de los lac-
tantes has perfeccionado la alabanza"?" ‡
17 Los dejó y salió de la ciudad hacia
Betania, y acampó allí.

* **20:26** TR lee "déjalo ser" en lugar de "será" * **21:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage"
† **21:5** Zacarías 9:9 ‡ **21:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". § **21:9** Salmo 118:26
* **21:13** Isaías 56:7 † **21:13** Jeremías 7:11 ‡ **21:16** Salmo 8:2

18 Por la mañana, al volver a la ciudad,
tuvo hambre. 19 Al ver una higuera junto
al camino, se acercó a ella y no encontró
en ella más que hojas. Le dijo: "Que no
haya fruto de ti para siempre".
Inmediatamente la higuera se secó.
20 Cuando los discípulos lo vieron, se
maravillaron diciendo: "¿Cómo es que la
higuera se marchitó inmediatamente?"
21 Jesús les contestó: "De cierto os digo
que, si tenéis fe y no dudáis, no sólo
se hará lo que se hizo con la higuera,
sino que incluso si le dijerais a este
monte: "Tómalo y échalo al mar", se
haría. 22 Todo lo que pidáis en la
oración, creyendo, lo recibiréis".
23 Cuando entró en el templo, los je-
fes de los sacerdotes y los ancianos del
pueblo se acercaron a él mientras en-
señaba y le dijeron: "¿Con qué autoridad
haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta
autoridad?"
24 Jesús les respondió: "Yo también os
haré una pregunta, que si me la decís, yo
también os diré con qué autoridad hago
estas cosas. 25 El bautismo de Juan,
¿de dónde procede? ¿Del cielo o de los
hombres?"
Razonaban entre sí, diciendo: "Si dec-
imos: "Del cielo", nos preguntará: "¿Por
qué, pues, no le habéis creído?" 26 Pero si
decimos: "De los hombres", tememos a la
multitud, porque todos tienen a Juan por
profeta." 27 Ellos respondieron a Jesús y
dijeron: "No sabemos".
También les dijo: "Tampoco os diré con
qué autoridad hago estas cosas. 28 Pero,
¿qué os parece? Un hombre tenía dos
hijos y, acercándose al primero, le dijo:
"Hijo, ve a trabajar hoy en mi viña". 29 Él
respondió: "No quiero", pero después
cambió de opinión y fue. 30 Llegó al
segundo y le dijo lo mismo. Él respondió:
'Voy, señor', pero no fue. 31 ¿Cuál de los
dos hizo la voluntad de su padre?"
Le dijeron: "El primero".
Jesús les dijo: "Os aseguro que los
recaudadores de impuestos y las prosti-
tutas entran en el Reino de Dios antes
que vosotros. 32 Porque Juan vino a
vosotros por el camino de la justicia, y
no le creísteis; pero los recaudadores de
impuestos y las prostitutas le creyeron.
Cuando lo visteis, ni siquiera os arrepen-
tisteis después, para creerle.
33 "Escuchad otra parábola. Había
un hombre que era amo de casa, que
plantó una viña, la rodeó de un seto,
cavó en ella un lagar, construyó una
torre, la arrendó a los agricultores y
se fue a otro país. 34 Cuando se
acercó la temporada de los frutos, envió
a sus siervos a los agricultores para que
recibieran sus frutos. 35 Los campesinos
tomaron a sus siervos, golpearon a uno,
mataron a otro y apedrearon a otro.
36 Volvió a enviar otros siervos más que
los primeros, y los trataron de la misma
manera. 37 Pero después les envió
a su hijo, diciendo: "Respetarán a mi
hijo". 38 Pero los campesinos, al ver al
hijo, dijeron entre sí: 'Este es el heredero.
Vamos, matémoslo y apoderémonos de
su herencia'. 39 Así que lo tomaron y
lo echaron de la viña, y luego lo mataron.
40 Por tanto, cuando venga el señor de la
viña, ¿qué hará con esos labradores?"
41 Le dijeron: "Destruirá sin misericor-
dia a los malos y arrendará la viña a otros
agricultores que le darán el fruto en su
temporada."
42 Jesús les dijo: "¿Nunca habéis leído
en las Escrituras,

La piedra que desecharon los construc-
tores
ha venido a ser cabeza de esquina.

Él Señor ha hecho esto.
Es maravilloso a nuestros ojos'? §
43 "Por eso os digo que el Reino de
Dios os será quitado y será dado a una
nación que produzca su fruto. 44 El que
caiga sobre esta piedra se hará pedazos,
pero sobre el que caiga, lo esparcirá como
polvo."
45 Cuando los jefes de los sacerdotes
y los fariseos oyeron sus parábolas, se
dieron cuenta de que hablaba de ellos.
46 Cuando trataron de apresarlo, temieron

§ **21:42** Salmo 118:22-23

a las multitudes, porque lo consideraban un profeta.

22

1 Respondiendo Jesús, les habló otra vez en parábolas, diciendo: 2 El Reino de los Cielos es semejante a cierto rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo, 3 y envió a sus siervos a llamar a los invitados a la fiesta de bodas, pero no quisieron venir. 4 Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: "Decid a los invitados: "He aquí que he preparado mi cena. Mi ganado y mis animales cebados han sido sacrificados, y todo está preparado. Venid al banquete de bodas". 5 Pero ellos no le dieron importancia y se fueron, uno a su finca y otro a su mercancía; 6 y los demás agarraron a sus siervos, los trataron vergonzosamente y los mataron. 7 Cuando el rey se enteró, se enfureció y envió sus ejércitos, destruyó a esos asesinos y quemó su ciudad.

8 "Entonces dijo a sus siervos: 'Las bodas están preparadas, pero los invitados no eran dignos. 9 Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitad al banquete de bodas.' 10 Aquellos servidores salieron a los caminos y reunieron a cuantos encontraron, tanto malos como buenos. La boda se llenó de invitados.

11 "Pero cuando el rey entró a ver a los invitados, vio allí a un hombre que no tenía puesto el traje de boda, 12 y le dijo: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin llevar el traje de boda?' Se quedó sin palabras. 13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos, llevadle y echadle a las tinieblas exteriores. Allí será el llanto y el rechinar de dientes'. 14 Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos".

15 Entonces los fariseos fueron y aconsejaron cómo podrían atraparlo en su charla. 16 Enviaron a sus discípulos, junto con los herodianos, diciendo: "Maestro, sabemos que eres honesto y que enseñas el camino de Dios con verdad, sin importar a quién enseñes; pues no eres parcial con nadie. 17 Díganos, pues, ¿qué piensa usted? ¿Es lícito pagar impuestos al César, o no?"

18 Pero Jesús se dio cuenta de su maldad y les dijo: "¿Por qué me ponéis a prueba, hipócritas? 19 Muéstrenme el dinero de los impuestos".

Le trajeron un denario.

20 Les preguntó: "¿De quién es esta imagen y esta inscripción?"

21 Le dijeron: "Del César".

Entonces les dijo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

22 Al oírlo, se maravillaron, lo dejaron y se fueron.

23 Aquel día se le acercaron los saduceos (los que dicen que no hay resurrección). Le preguntaron, 24 diciendo: "Maestro, Moisés dijo: "Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano se casará con su mujer y levantará descendencia* para su hermano". 25 Había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió, y al no tener descendencia dejó su mujer a su hermano. 26 De la misma manera, el segundo también, y el tercero, al séptimo. 27 Después de todos ellos, murió la mujer. 28 En la resurrección, pues, ¿de quién será la mujer de los siete? Porque todos la tuvieron".

29 Pero Jesús les respondió: "Estáis equivocados, pues no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios. 30 Porque en la resurrección no se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo. 31 Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os ha dicho Dios, 32 "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"?† Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos".

33 Cuando las multitudes lo oyeron, se asombraron de su enseñanza.

34 Pero los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron. 35 Uno de ellos, un abogado, le hizo una pregunta para ponerlo a prueba. 36 "Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la ley?"

* **22:24** o, semilla † **22:32** Éxodo 3:6

37 Jesús le dijo: "Amarás al Señor tu
Dios con todo tu corazón, con toda tu
alma y con toda tu mente". ‡ 38 Este es
el primer y gran mandamiento. 39 El
segundo también es éste: "Amarás a tu
prójimo como a ti mismo". § 40 Toda la
ley y los profetas dependen de estos dos
mandamientos".
41 Mientras los fariseos estaban re-
unidos, Jesús les hizo una pregunta,
42 diciendo: "¿Qué pensáis del Cristo?
¿De quién es hijo?"
Le dijeron: "De David".
43 Les dijo: "¿Cómo, pues, David en el
Espíritu le llama Señor, diciendo,
44 'El Señor dijo a mi Señor,
siéntate en mi diestra,
hasta que haga de tus enemigos
estrado para tus pies'? *
45 "Si entonces David lo llama Señor,
¿cómo es su hijo?"
46 Nadie pudo responderle una palabra,
ni nadie se atrevió a hacerle más pregun-
tas desde aquel día.

23

1 Entonces Jesús habló a las multitudes
y a sus discípulos, 2 diciendo: "Los
escribas y los fariseos se sientan en la
cátedra de Moisés. 3 Por tanto, todo lo
que os digan que observéis, observadlo y
hacedlo, pero no hagáis sus obras; porque
ellos dicen y no hacen. 4 Porque
atan cargas pesadas y difíciles de llevar,
y las ponen sobre los hombros de los
hombres; pero ellos mismos no mueven
un dedo para ayudarlos. 5 Pero hacen
todas sus obras para ser vistos por los
hombres. Ensanchan sus filacterias* y
agrandan los flecos de sus vestidos, 6 y
aman el lugar de honor en las fiestas,
los mejores asientos en las sinagogas,
7 las salutaciones en las plazas, y que los
hombres los llamen "Rabí, Rabí". 8 Pero
a vosotros no se os debe llamar "Rabí",
porque uno es vuestro maestro, el Cristo,
y todos vosotros sois hermanos. 9 No
llaméis padre a nadie en la tierra, porque
uno es vuestro Padre, el que está en el
cielo. 10 Ni os llaméis maestros, porque
uno es vuestro maestro, el Cristo. 11 Pero
el que es más grande entre vosotros será
vuestro servidor. 12 El que se enaltece
será humillado, y el que se humilla será
enaltecido.
13 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque devoráis las casas de
las viudas, y como pretexto hacéis largas
oraciones. Por eso recibiréis mayor con-
dena.
14 "Pero ¡ay de vosotros, escribas y
fariseos, hipócritas! porque cerráis el
Reino de los Cielos a los hombres; porque
no entráis vosotros mismos, ni dejáis en-
trar a los que están entrando. † 15 ¡Ay de
vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque recorréis mar y tierra para hacer
un prosélito; y cuando lo es, lo hacéis
dos veces más hijo de la Gehena que
vosotros.
16 "¡Ay de vosotros, guías ciegos, que
decís: 'Quien jura por el templo, no es
nada; pero quien jura por el oro del
templo, está obligado'! 17 ¡Necios ciegos!
Porque, ¿qué es más grande, el oro o el
templo que santifica el oro? 18 Y el
que jura por el altar, no es nada; pero el
que jura por la ofrenda que está sobre él,
está obligado. 19 ¡Ustedes tontos ciegos!
Porque, ¿qué es más grande, el don o el
altar que santifica el don? 20 El que jura
por el altar, jura por él y por todo lo que
hay en él. 21 El que jura por el templo,
jura por él y por el que ha vivido en él.
22 El que jura por el cielo, jura por el trono
de Dios y por el que está sentado en él.
23 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque diezmáis la menta,
el eneldo y el comino, y habéis dejado
de hacer las cosas más importantes de
la ley: la justicia, la misericordia y la
fe. Pero deberíais haber hecho éstas,
y no haber dejado de hacer las otras.
24 ¡Guías ciegos, que coláis un mosquito
y os tragáis un camello!
25 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque limpiáis el exterior de

‡ **22:37** Deuteronomio 6:5 § **22:39** Levítico 19:18 * **22:44** Salmo 110:1 * **23:5** NU omite el segundo "Rabí". † **23:14** TR lee "autoindulgencia" en lugar de "injusticia"

la copa y del plato, pero por dentro están
llenos de extorsión e injusticia. 26 Fariseo
ciego, limpia primero el interior de la
copa y del plato, para que también se
limpie su exterior.

27 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque sois como sepulcros
blanqueados, que por fuera parecen her-
mosos, pero por dentro están llenos de
huesos de muertos y de toda inmundicia.
28 Así también vosotros por fuera parecéis
justos a los hombres, pero por dentro
estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

29 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque edificáis los sepulcros
de los profetas y adornáis los sepulcros
de los justos, 30 y decís: 'Si hubiéramos
vivido en los días de nuestros padres,
no habríamos participado con ellos en
la sangre de los profetas'. 31 Por lo
tanto, vosotros mismos atestiguáis que
sois hijos de los que mataron a los pro-
fetas. 32 Llenad, pues, la medida de
vuestros padres. 33 Vosotros, serpientes,
descendientes de víboras, ¿cómo podréis
escapar del juicio de la Gehena? ‡ 34 Por
tanto, he aquí que yo os envío profetas,
sabios y escribas. A algunos de ellos
los mataréis y crucificaréis, y a otros
los azotaréis en vuestras sinagogas y los
perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 para
que caiga sobre vosotros toda la sangre
justa derramada en la tierra, desde la
sangre del justo Abel hasta la sangre
de Zacarías hijo de Baracía, a quien
matasteis entre el santuario y el altar.
36 De cierto os digo que todas estas cosas
vendrán sobre esta generación.

37 "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a
los profetas y apedreas a los que te son
envíados ¡Cuántas veces quise reunir a
tus hijos, como la gallina reúne a sus
polluelos bajo sus alas, y no quisiste!
38 He aquí que tu casa te ha quedado
desolada. 39 Porque os digo que desde
ahora no me veréis, hasta que digáis:
"¡Bendito el que viene en nombre del
Señor!" §

24

1 Jesús salió del templo y siguió su
camino. Sus discípulos se acercaron a
él para mostrarle los edificios del templo.
2 Pero él les respondió: "¿Veis todo esto,
verdad? Os aseguro que no quedará
aquí una piedra sobre otra que no sea
derribada".

3 Mientras estaba sentado en el Monte
de los Olivos, los discípulos se acercaron a
él en privado, diciendo: "Dinos, ¿cuándo
serán estas cosas? ¿Cuál es la señal de tu
venida y del fin de los tiempos?"

4 Jesús les contestó: "Tened cuidado
de que nadie os engañe. 5 Porque
vendrán muchos en mi nombre, diciendo:
"Yo soy el Cristo", y engañarán a muchos.
6 Oiréis hablar de guerras y rumores
de guerras. Mirad que no os turbéis,
porque es necesario que todo esto ocurra,
pero aún no es el fin. 7 Porque se
levantará nación contra nación, y reino
contra reino; y habrá hambres, plagas y
terremotos en diversos lugares. 8 Pero
todas estas cosas son el principio de los
dolores de parto.

9 "Entonces te entregarán a la tribu-
lación y te matarán. Seréis odiados por
todas las naciones por causa de mi nom-
bre. 10 Entonces muchos tropezarán,
se entregarán unos a otros y se odiarán.
11 Se levantarán muchos falsos profetas
y llevarán a muchos por el mal camino.
12 Porque se multiplicará la iniquidad, el
amor de muchos se enfriará. 13 Pero
el que aguante hasta el final se salvará.
14 Esta Buena Nueva del Reino será pred-
icada en todo el mundo para testimonio
de todas las naciones, y entonces vendrá
el fin.

15 "Por tanto, cuando veáis la abomi-
nación de la desolación,* de la que se
habló por medio del profeta Daniel, de pie
en el lugar santo (que el lector entienda),
16 entonces los que estén en Judea huyan
a las montañas. 17 Que el que esté en la
azotea no baje a sacar las cosas que están
en su casa. 18 Que el que esté en el campo
no regrese a buscar su ropa. 19 Pero

‡ **23:33** o, Infierno § **23:39** Salmo 118:26 * **24:15** Daniel 9:27; 11:31; 12:11

¡ay de las que estén embarazadas y de las
madres lactantes en esos días! 20 Rogad
que vuestra huida no sea en invierno ni
en sábado, 21 porque entonces habrá un
gran sufrimiento,† como no lo ha habido
desde el principio del mundo hasta ahora,
ni lo habrá jamás. 22 Si no se acortaran
esos días, ninguna carne se habría sal-
vado. Pero por el bien de los elegidos,
esos días serán acortados.
23 "Entonces, si alguien les dice: 'He
aquí el Cristo' o 'Allí', no lo crean.
24 Porque se levantarán falsos cristos y
falsos profetas, y harán grandes señales
y prodigios, para extraviar, si es posible,
incluso a los elegidos.
25 "He aquí que os lo he dicho de
antemano.
26 "Por tanto, si os dicen: 'He aquí que
está en el desierto', no salgáis; o 'He aquí
que está en las habitaciones interiores',
no lo creáis. 27 Porque como el rayo que
sale del oriente y se ve hasta el occidente,
así será la venida del Hijo del Hombre.
28 Porque donde está el cadáver, allí se
reúnen los buitres.‡
29 "Pero inmediatamente después la
tribulación§ de esos días, el sol se oscure-
cerá, la luna no dará su luz, las estrellas
caerán del cielo y las potencias de los
cielos serán sacudidas; * 30 y entonces
aparecerá en el cielo la señal del Hijo del
Hombre. Entonces todas las tribus de la
tierra se lamentarán, y verán al Hijo del
Hombre venir sobre las nubes del cielo
con poder y gran gloria. 31 Enviará a
sus ángeles con gran sonido de trompeta,
y reunirán a sus elegidos de los cuatro
vientos, desde un extremo del cielo hasta
el otro.
32 "Aprended ahora de la higuera esta
parábola: Cuando su rama ya está tierna
y produce sus hojas, sabéis que el verano
está cerca. 33 Así también vosotros,
cuando veáis todas estas cosas, sabed
que está cerca, incluso a las puertas.
34 De cierto os digo que no pasará esta
generación† hasta que se cumplan todas
estas cosas. 35 El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.
36 "Pero nadie sabe de ese día y de
esa hora, ni siquiera los ángeles del
cielo, ‡sino sólo mi Padre. 37 Como
los días de Noé, así será la venida del
Hijo del Hombre. 38 Porque como
en los días anteriores al diluvio estaban
comiendo y bebiendo, casándose y dando
en matrimonio, hasta el día en que Noé
entró en la nave, 39 y no lo supieron hasta
que vino el diluvio y se los llevó a todos,
así será la venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces dos hombres estarán en el
campo: uno será tomado y otro será
dejado. 41 Dos mujeres estarán moliendo
en el molino: una será tomada y la otra
será dejada. 42 Velad, pues, porque no
sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor.
43 Pero sabed esto, que si el dueño de
la casa hubiera sabido a qué hora de la
noche iba a venir el ladrón, habría velado
y no habría permitido que entraran en
su casa. 44 Por tanto, estad también
preparados, porque a una hora que no
esperáis, vendrá el Hijo del Hombre.
45 "¿Quién es, pues, el siervo fiel y pru-
dente al que su señor ha puesto al frente
de su casa para que les dé el alimento a su
debido tiempo? 46 Dichoso aquel siervo
al que su señor encuentre haciendo eso
cuando venga. 47 Ciertamente os digo
que lo pondrá sobre todo lo que tiene.
48 Pero si ese siervo malo dice en su
corazón: "Mi señor se demora en venir",
49 y comienza a golpear a sus consiervos,
y a comer y beber con los borrachos, 50 el
señor de ese siervo vendrá en un día en
que no lo espera y en una hora en que
no lo sabe, 51 y lo despedazará y pondrá
su parte con los hipócritas. Allí será el
llanto y el rechinar de dientes.

25

1 "Entonces el Reino de los Cielos será
como diez vírgenes que, tomando sus
lámparas, salieron a recibir al novio.
2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco
prudentes. 3 Las insensatas, al tomar sus

† **24:21** o, opresión ‡ **24:28** o, águilas § **24:29** o, opresión * **24:29** Isaías 13:10; 34:4 † **24:34** La palabra "generación" (genea) también puede traducirse como "raza". ‡ **24:36** NU añade "ni el hijo"

lámparas, no tomaron aceite con ellas,
4 pero las prudentes tomaron aceite en sus
vasos con sus lámparas. 5 Mientras el
novio se demoraba, todas adormecieron
y se quedaron dormidas. 6 Pero a me-
dianoche se oyó un grito: "¡Mira! ¡Viene
el novio! Salid a recibirlo". 7 Entonces
todas aquellas vírgenes se levantaron
y arreglaron sus lámparas. * 8 Las
insensatas dijeron a las prudentes: "Dad-
nos un poco de vuestro aceite, porque
nuestras lámparas se apagan". 9 Pero
las prudentes respondieron diciendo: "¿Y
si no hay suficiente para nosotras y para
vosotras? Id más bien a los que venden
y comprad para vosotros'. 10 Mientras
ellas iban a comprar, llegó el novio, y
las que estaban preparadas entraron con
él al banquete de bodas, y se cerró la
puerta. 11 Después vinieron también las
otras vírgenes, diciendo: "Señor, Señor,
ábrenos". 12 Pero él les respondió: "Os
aseguro que no os conozco". 13 Velad,
pues, porque no sabéis el día ni la hora
en que vendrá el Hijo del Hombre.

14 "Pues es como un hombre que, al ir a
otro país, llamó a sus propios siervos y les
confió sus bienes. 15 A uno le dio cinco
talentos,† a otro dos, a otro uno, a cada
uno según su capacidad. Luego siguió su
camino. 16 Enseguida, el que recibió los
cinco talentos fue a comerciar con ellos y
ganó otros cinco talentos. 17 De la misma
manera, el que recibió los dos ganó otros
dos. 18 Pero el que recibió el único
talento se fue, cavó en la tierra y escondió
el dinero de su señor.

19 "Después de mucho tiempo, vino el
señor de aquellos siervos y ajustó cuentas
con ellos. 20 El que recibió los cinco
talentos vino y trajo otros cinco talentos,
diciendo: 'Señor, me entregaste cinco
talentos. He aquí que he ganado otros
cinco talentos además de ellos'.

21 "Su señor le dijo: 'Bien hecho, siervo
bueno y fiel. Has sido fiel en pocas cosas,
yo te pondré al frente de muchas. Entra
en la alegría de tu señor'.

22 "También el que recibió los dos talen-
tos se acercó y dijo: 'Señor, me entregaste
dos talentos. He aquí que he ganado otros
dos talentos además de ellos'.

23 "Su señor le dijo: 'Bien hecho, siervo
bueno y fiel. Has sido fiel en algunas
cosas. Yo te pondré al frente de muchas
cosas. Entra en la alegría de tu señor'.

24 "También el que había recibido el
único talento se acercó y dijo: "Señor, te
conozco que eres un hombre duro, que
cosechas donde no sembraste y recoges
donde no esparciste. 25 Tuve miedo, me
fui y escondí tu talento en la tierra. He
aquí que tienes lo que es tuyo'.

26 "Pero su señor le respondió: 'Siervo
malo y perezoso. Sabías que cosecho
donde no sembré, y recojo donde no
esparcí. 27 Por lo tanto, deberías haber
depositado mi dinero en los banqueros,
y a mi llegada debería haber recibido lo
mío con intereses. 28 Quítale, pues,
el talento y dáselo al que tiene los diez
talentos. 29 Porque a todo el que tiene
se le dará y tendrá en abundancia, pero
al que no tiene se le quitará hasta lo que
tiene. 30 Echad al siervo inútil a las
tinieblas exteriores, donde habrá llanto y
crujir de dientes".

31 "Pero cuando el Hijo del Hombre
venga en su gloria, y todos los santos
ángeles con él, se sentará en el trono
de su gloria. 32 Ante él se reunirán
todas las naciones, y las separará unas de
otras, como el pastor separa las ovejas de
los cabritos. 33 Pondrá las ovejas a su
derecha, pero los cabritos a la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha:
"Venid, benditos de mi Padre, heredad
el Reino preparado para vosotros desde
la fundación del mundo; 35 porque tuve
hambre y me disteis de comer. Tuve
sed y me disteis de beber. Fui forastero
y me acogisteis. 36 Estuve desnudo

* **25:7** El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo. † **25:15** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

y me vestisteis. Estuve enfermo y me
visitasteis. Estuve en la cárcel y vinisteis
a verme".
37 "Entonces los justos le responderán
diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y
te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos
como forastero y te acogimos, o desnudo
y te vestimos? 39 ¿Cuándo te vimos
enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?
40 "El Rey les responderá: 'Os aseguro
que porque lo hicisteis con uno de estos
mis hermanos más pequeños, conmigo
lo hicisteis'. 41 Entonces dirá también a los de la izquierda: 'Apartaos de
mí, malditos, al fuego eterno que está
preparado para el diablo y sus ángeles;
42 porque tuve hambre, y no me disteis de
comer; tuve sed, y no me disteis de beber;
43 fui forastero, y no me acogisteis; estuve
desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y
en la cárcel, y no me visitasteis.'
44 "Entonces también responderán diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo,
o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?
45 "Entonces les responderá diciendo:
"Os aseguro que porque no lo hicisteis
con uno de estos más pequeños, no lo
hicisteis conmigo. 46 Estos irán al castigo
eterno, pero los justos a la vida eterna."

26

1 Cuando Jesús terminó todas estas
palabras, dijo a sus discípulos: 2 "Sabéis
que dentro de dos días viene la Pascua,
y el Hijo del Hombre será entregado para
ser crucificado."
3 Entonces los jefes de los sacerdotes,
los escribas y los ancianos del pueblo se
reunieron en el patio del sumo sacerdote,
que se llamaba Caifás. 4 Se pusieron de
acuerdo para prender a Jesús con engaño
y matarlo. 5 Pero dijeron: "No durante la
fiesta, para que no se produzca un motín
en el pueblo".
6 Estando Jesús en Betania, en casa
de Simón el leproso, 7 se le acercó una
mujer con un frasco de alabastro de
ungüento muy caro, y se lo derramó
sobre la cabeza mientras estaba sentado
a la mesa. 8 Al ver esto, sus discípulos
se indignaron diciendo: "¿Por qué este
derroche? 9 Porque este ungüento podría
haberse vendido por mucho y haberse
dado a los pobres".
10 Sin embargo, sabiendo esto, Jesús les
dijo: "¿Por qué molestáis a la mujer?
Ella ha hecho una buena obra para mí.
11 Porque siempre tenéis a los pobres
con vosotros, pero a mí no me tenéis
siempre. 12 Porque al derramar este
ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo para
prepararme para la sepultura. 13 Os
aseguro que dondequiera que se predique
esta Buena Noticia en todo el mundo,
también se hablará de lo que ha hecho
esta mujer como un recuerdo de ella."
14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los jefes de los
sacerdotes 15 y les dijo: "¿Cuánto estáis
dispuestos a darme si os lo entrego?"
Y le pesaron treinta monedas de plata.
16 Desde entonces buscó la oportunidad
de traicionarlo.
17 El primer día de los panes sin
levadura, los discípulos se acercaron a
Jesús y le dijeron: "¿Dónde quieres que
te preparemos para comer la Pascua?"
18 Dijo: "Ve a la ciudad a cierta persona
y dile: "El Maestro dice: "Se acerca mi
hora. Celebraré la Pascua en tu casa con
mis discípulos"".
19 Los discípulos hicieron lo que Jesús
les mandó y prepararon la Pascua.
20 Cuando llegó la noche, estaba sentado a la mesa con los doce discípulos.
21 Mientras comían, dijo: "Os aseguro que
uno de vosotros me va a traicionar".
22 Estaban muy apenados y cada uno
comenzó a preguntarle: "No soy yo,
¿verdad, Señor?".
23 Él respondió: "El que mojó su mano
conmigo en el plato me entregará. 24 El
Hijo del Hombre va como está escrito de
él, pero ¡ay de aquel hombre por el que
el Hijo del Hombre es entregado! Más le
valdría a ese hombre no haber nacido".
25 Judas, el que lo traicionó, respondió:
"No soy yo, ¿verdad, rabino?"
Le dijo: "Tú lo has dicho".

26 Mientras comían, Jesús tomó el pan,
dio gracias por* él y lo partió. Se lo dio a
los discípulos y les dijo: "Tomad, comed;
esto es mi cuerpo". 27 Tomó la copa,
dio gracias y se la dio a ellos, diciendo:
"Bebed todos de ella, 28 porque ésta es
mi sangre de la nueva alianza, que se
derrama por muchos para la remisión de
los pecados. 29 Pero os digo que desde
ahora no beberé de este fruto de la vid,
hasta aquel día en que lo beba de nuevo
con vosotros en el Reino de mi Padre."
30 Cuando cantaron un himno, salieron
al Monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: "Esta noche
todos vosotros tropezaréis por mi causa,
porque está escrito: "Heriré al pastor,
y las ovejas del rebaño se dispersarán.
† 32 Pero cuando haya resucitado, iré
delante de vosotros a Galilea".
33 Pero Pedro le contestó: "Aunque
todos tropiecen por tu culpa, yo no
tropezaré jamás".
34 Jesús le dijo: "Te aseguro que esta
noche, antes de que cante el gallo, me
negarás tres veces".
35 Pedro le dijo: "Aunque tenga que
morir contigo, no te negaré". Todos los
discípulos también dijeron lo mismo.
36 Entonces Jesús vino con ellos a un
lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus
discípulos: "Sentaos aquí, mientras voy
allí a orar." 37 Tomó consigo a Pedro y
a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a
entristecerse y a angustiarse gravemente.
38 Entonces les dijo: "Mi alma está muy
triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y
velad conmigo".
39 Se adelantó un poco, se postró sobre
su rostro y oró diciendo: "Padre mío, si
es posible, haz que pase de mí esta copa;
pero no lo que yo quiero, sino lo que tú
quieres."
40 Vino a los discípulos y los encontró
durmiendo, y dijo a Pedro: "¿Qué, no
habéis podido velar conmigo una hora?
41 Velad y orad, para que no entréis en
tentación. El espíritu, en efecto, está
dispuesto, pero la carne es débil".
42 Otra vez se fue y oró diciendo: "Padre
mío, si esta copa no puede pasar de mí si
no la bebo, hágase tu voluntad".
43 Volvió y los encontró durmiendo,
pues los ojos de ellos estaban cargados.
44 Los dejó de nuevo, se fue y oró por
tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entonces se acercó a sus discípulos y
les dijo: "¿Todavía estáis durmiendo y
descansando? He aquí que se acerca la
hora, y el Hijo del Hombre es entregado
en manos de los pecadores. 46 Levantaos,
vamos. He aquí que se acerca el que me
traiciona".
47 Mientras aún hablaba, he aquí que
vino Judas, uno de los doce, y con él una
gran multitud con espadas y palos, de
parte de los sumos sacerdotes y de los
ancianos del pueblo. 48 El que le entre-
gaba les había dado una señal, diciendo:
"Al que yo bese, ése es. Apresadle".
49 Inmediatamente se acercó a Jesús y le
dijo: "¡Saludos, Rabí!", y le besó.
50 Jesús le dijo: "Amigo, ¿qué haces
aquí?"

Entonces vinieron y le echaron mano a
Jesús, y le prendieron. 51 He aquí que uno
de los que estaban con Jesús extendió la
mano y sacó la espada, e hirió al siervo
del sumo sacerdote y le cortó la oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: "Vuelve a
poner tu espada en su sitio, porque to-
dos los que toman la espada morirán a
espada. 53 ¿O acaso crees que no podría
pedirle a mi Padre, y que incluso ahora
me enviaría más de doce legiones de
ángeles? 54 ¿Cómo, pues, se cumplirían
las Escrituras que deben ser así?"
55 En aquella hora, Jesús dijo a las
multitudes: "¿Habéis salido como con-
tra un ladrón con espadas y palos para
prenderme? Yo me sentaba todos los días
en el templo a enseñar, y no me habéis
arrestado. 56 Pero todo esto ha sucedido
para que se cumplan las Escrituras de los
profetas."

Entonces todos los discípulos le dejaron
y huyeron.

* **26:26** TR lee "bendecido" en lugar de "dio gracias por" † **26:31** 26:31 Zacarías 13:7

57 Los que habían prendido a Jesús
lo llevaron al sumo sacerdote Caifás,
donde estaban reunidos los escribas y los
ancianos. 58 Pero Pedro le siguió de lejos
hasta el patio del sumo sacerdote, y entró
y se sentó con los oficiales para ver el
final.
59 Los jefes de los sacerdotes, los an-
cianos y todo el consejo buscaban falsos
testimonios contra Jesús para condenarlo
a muerte, 60 y no los encontraron. Aunque
se presentaron muchos testigos falsos, no
encontraron ninguno. Pero al fin se pre-
sentaron dos testigos falsos 61 y dijeron:
"Este hombre dijo: 'Puedo destruir el
templo de Dios y reconstruirlo en tres
días'."
62 El sumo sacerdote se levantó y le dijo:
"¿No tienes respuesta? ¿Qué es esto que
estos testifican contra ti?" 63 Pero Jesús
guardó silencio. El sumo sacerdote le
respondió: "Te conjuro por el Dios vivo
que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de
Dios."
64 Jesús le dijo: "Tú lo has dicho. Sin
embargo, te digo que después de esto
verás al Hijo del Hombre sentado a la
derecha del Poder, y viniendo sobre las
nubes del cielo."
65 Entonces el sumo sacerdote se rasgó
las vestiduras, diciendo: "¡Ha dicho una
blasfemia! ¿Para qué necesitamos más
testigos? Mirad, ahora habéis oído su
blasfemia. 66 ¿Qué os parece?"
Ellos respondieron: "¡Es digno de
muerte!" 67 Entonces le escupieron en
la cara y le golpearon con los puños,
y algunos le abofetearon, 68 diciendo:
"¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién te ha
pegado?"
69 Pedro estaba sentado fuera, en el
patio, y se le acercó una criada di-
ciendo: "¡También tú estabas con Jesús,
el galileo!"
70 Pero él lo negó ante todos, diciendo:
"No sé de qué estáis hablando".
71 Cuando salió al pórtico, otro lo vio y
dijo a los que estaban allí: "Este también
estuvo con Jesús de Nazaret."
72 De nuevo lo negó con un juramento:
"No conozco al hombre".
73 Al cabo de un rato, los que estaban
allí se acercaron y dijeron a Pedro: "Se-
guramente tú también eres uno de ellos,
pues tu discurso te da a conocer."
74 Entonces empezó a maldecir y a
jurar: "¡No conozco a ese hombre!".
Inmediatamente cantó el gallo. 75 Pedro
se acordó de la palabra que Jesús le había
dicho: "Antes de que cante el gallo, me
negarás tres veces". Entonces salió y lloró
amargamente.

27

1 Al amanecer, todos los jefes de los
sacerdotes y los ancianos del pueblo se
pusieron de acuerdo contra Jesús para
matarlo. 2 Lo ataron, lo llevaron y lo
entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.
3 Entonces Judas, el que lo traicionó,
al ver que Jesús era condenado, sin-
tió remordimiento y devolvió las treinta
monedas de plata a los sumos sacerdotes
y a los ancianos, 4 diciendo: "He pecado
al entregar sangre inocente."
Pero ellos dijeron: "¿Qué es eso para
nosotros? Vosotros os ocupáis de ello".
5 Arrojó las piezas de plata en el san-
tuario y se marchó. Luego se fue y se
ahorcó.
6 Los jefes de los sacerdotes tomaron
las piezas de plata y dijeron: "No es
lícito ponerlas en el tesoro, pues es el
precio de la sangre." 7 Se asesoraron y
compraron con ellas el campo del alfarero
para enterrar a los extranjeros. 8 Por eso
ese campo ha sido llamado "El campo de
la sangre" hasta el día de hoy. 9 Entonces
se cumplió lo que se había dicho por
medio del profeta Jeremías*, que decía
"Tomaron las treinta piezas de plata,
el precio de aquel sobre el que se
había fijado un precio,
al que algunos de los hijos de Israel le
dieron precio,
10 y los dieron para el campo del alfarero,
como el Señor me ordenó†".

* **27:9** algunos manuscritos omiten "Jeremías" † **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

11 Jesús se presentó ante el gobernador
y éste le preguntó: "¿Eres tú el rey de los
judíos?"
Jesús le dijo: "Tú lo dices".
12 Cuando fue acusado por los sumos
sacerdotes y los ancianos, no respondió
nada. 13 Entonces Pilato le dijo: "¿No oyes
cuántas cosas declaran contra ti?".
14 No le respondió, ni siquiera una
palabra, de modo que el gobernador se
maravilló mucho.
15 En la fiesta, el gobernador acos-
tumbraba a liberar a la multitud un
prisionero que ellos deseaban. 16 Tenían
entonces un preso notable llamado
Barrabás. 17 Así pues, cuando se re-
unieron, Pilato les dijo: "¿A quién queréis
que os suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús, que
se llama Cristo?" 18 Porque sabía que por
envidia le habían entregado.
19 Mientras estaba sentado en el tri-
bunal, su mujer le mandó decir: "No
tengas nada que ver con ese justo, porque
hoy he sufrido muchas cosas en sueños
por su culpa."
20 Los jefes de los sacerdotes y los
ancianos persuadieron a las multitudes
para que pidieran a Barrabás y destruy-
eran a Jesús. 21 Pero el gobernador les
respondió: "¿A cuál de los dos queréis
que os suelte?"
Dijeron: "¡Barabbas!"
22 Pilato les dijo: "¿Qué haré, pues, a
Jesús, que se llama Cristo?"
Todos le decían: "¡Que lo crucifiquen!"
23 Pero el gobernador dijo: "¿Por qué?
¿Qué mal ha hecho?"
Pero ellos gritaban mucho, diciendo:
"¡Que lo crucifiquen!".
24 Al ver Pilato que no se ganaba nada,
sino que se iniciaba un alboroto, tomó
agua y se lavó las manos ante la multitud,
diciendo: "Yo soy inocente de la sangre de
este justo. Vosotros os encargáis de ello".
25 Todo el pueblo respondió: "¡Que
su sangre sea sobre nosotros y sobre
nuestros hijos!"
26 Entonces les soltó a Barrabás, pero
a Jesús lo azotó y lo entregó para que lo
crucificaran.
27 Entonces los soldados del gobernador
llevaron a Jesús al pretorio y reunieron
a toda la guarnición contra él. 28 Lo
desnudaron y le pusieron un manto escar-
lata. 29 Trenzaron una corona de espinas
y se la pusieron en la cabeza, y una caña
en la mano derecha; se arrodillaron ante
él y se burlaron, diciendo: "¡Salve, Rey
de los judíos!" 30 Le escupían, tomaban
la caña y le golpeaban en la cabeza.
31 Después de burlarse de él, le quitaron
el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron
a crucificar.
32 Al salir, encontraron a un hombre de
Cirene, de nombre Simón, y le obligaron
a ir con ellos para que llevara su cruz.
33 Cuando llegaron a un lugar llamado
"Gólgota", es decir, "El lugar de la calav-
era", 34 le dieron a beber vino‡ agrio
mezclado con hiel. Cuando lo probó, no
quiso beber. 35 Cuando lo crucificaron, se
repartieron su ropa echando suertes, 36 y
se sentaron a velarlo allí. 37 Colocaron so-
bre su cabeza la acusación escrita: "ESTE
ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS".
38 Entonces había dos ladrones crucifi-
cados con él, uno a su derecha y otro a la
izquierda.
39 Los que pasaban le blasfemaban,
moviendo la cabeza 40 y diciendo: "Tú,
que destruyes el templo y lo construyes
en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres el
Hijo de Dios, baja de la cruz".
41 Asimismo, los jefes de los sacerdotes,
burlándose con los escribas, los fariseos
§y los ancianos, decían: 42 "Ha salvado a
otros, pero no puede salvarse a sí mismo.
Si es el Rey de Israel, que baje ahora de
la cruz, y creeremos en él. 43 Él confía
en Dios. Que Dios lo libere ahora, si lo
quiere; porque ha dicho: "Yo soy el Hijo
de Dios"". 44 También los ladrones que
estaban crucificados con él le lanzaron el
mismo reproche.

‡ **27:34** TR añade "para que se cumpla lo dicho por el profeta: 'Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;' " [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24] § **27:41** TR omite "los fariseos" * **27:45** mediodía

45 Desde la hora* sexta hubo oscuridad
sobre toda la tierra hasta la hora novena.
46 Hacia la hora novena, Jesús gritó con
gran voz, diciendo: "Elí, Elí, ¿lama saba-
ctani?" Es decir, "Dios mío, Dios mío, ¿por
qué me has abandonado?"
47 Algunos de los que estaban allí, al
oírlo, dijeron: "Este hombre llama a
Elías".
48 Inmediatamente, uno de ellos corrió
y tomó una esponja, la llenó de vinagre, la
puso en una caña y le dio de beber. 49 Los
demás dijeron: "Déjenlo. Vamos a ver si
Elías viene a salvarlo".
50 Jesús volvió a gritar con fuerza y
entregó su espíritu.
51 He aquí que el velo del templo se
rasgó en dos desde arriba hasta abajo.
La tierra tembló y las rocas se partieron.
52 Se abrieron los sepulcros y resucitaron
muchos cuerpos de los santos que habían
dormido; 53 y saliendo de los sepulcros de-
spués de su resurrección, entraron en la
ciudad santa y se aparecieron a muchos.
54 El centurión y los que estaban con él
observando a Jesús, al ver el terremoto
y las cosas que se hacían, se espantaron,
diciendo: "¡Verdaderamente éste era el
Hijo de Dios!"
55 Estaban allí mirando desde lejos
muchas mujeres que habían seguido a
Jesús desde Galilea, sirviéndole. 56 Entre
ellas estaban María Magdalena, María la
madre de Santiago y de José, y la madre
de los hijos de Zebedeo.
57 Cuando llegó la noche, vino un hom-
bre rico de Arimatea llamado José, que
también era discípulo de Jesús. 58 Este
hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo
de Jesús. Entonces Pilato ordenó que
se entregara el cuerpo. 59 José tomó el
cuerpo, lo envolvió en una tela de lino
limpia 60 y lo puso en su propio sepulcro
nuevo, que había excavado en la roca.
Luego hizo rodar una gran piedra contra
la puerta del sepulcro y se fue. 61 María
Magdalena estaba allí, y la otra María,
sentadas frente al sepulcro.
62 Al día siguiente, que era el día sigu-
iente al de la preparación, se reunieron
los jefes de los sacerdotes y los fariseos
ante Pilato, 63 diciendo: "Señor, nos acor-
damos de lo que dijo aquel engañador
cuando aún vivía: 'Después de tres días
resucitaré'. 64 Manda, pues, que se ase-
gure el sepulcro hasta el tercer día, no sea
que vengan sus discípulos de noche y lo
roben, y digan al pueblo: 'Ha resucitado
de entre los muertos'; y el último engaño
será peor que el primero."
65 Pilato les dijo: "Tenéis una guardia.
Vayan y asegúrenlo todo lo que puedan".
66 Así que fueron con la guardia y asegu-
raron el sepulcro, sellando la piedra.

28

1 Después del sábado, al amanecer del
primer día de la semana, María Mag-
dalena y la otra María fueron a ver el
sepulcro. 2 Se produjo un gran terremoto,
porque un ángel del Señor descendió del
cielo, vino, removió la piedra de la puerta
y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era
como un relámpago, y su ropa blanca
como la nieve. 4 Por miedo a él, los
guardias se estremecieron y quedaron
como muertos. 5 El ángel respondió a
las mujeres: "No temáis, porque sé que
buscáis a Jesús, que ha sido crucificado.
6 No está aquí, porque ha resucitado, tal
como dijo. Venid a ver el lugar donde
yacía el Señor. 7 Id pronto a decir a sus
discípulos: "Ha resucitado de entre los
muertos, y he aquí que va delante de
vosotros a Galilea; allí le veréis". He aquí
que os lo he dicho".
8 Salieron rápidamente del sepulcro
con miedo y gran alegría, y corrieron
a avisar a sus discípulos. 9 Mientras
iban a avisar a sus discípulos, he aquí
que Jesús les salió al encuentro, diciendo:
"¡Alégrense!"
Se acercaron, se agarraron a sus pies y
le adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: "No tengan
miedo. Id a decir a mis hermanos que
vayan a Galilea, y allí me verán".
11 Mientras iban, he aquí que algunos
de los guardias entraron en la ciudad
y contaron a los sumos sacerdotes todo
lo que había sucedido. 12 Cuando se
reunieron con los ancianos y tomaron

consejo, dieron una gran cantidad de
plata a los soldados, 13 diciendo: "Decid
que sus discípulos vinieron de noche y
lo robaron mientras dormíamos. 14 Si
esto llega a oídos del gobernador, le con-
venceremos y os libraremos de preocu-
paciones." 15 Así que tomaron el dinero
e hicieron lo que se les dijo. Este dicho
se difundió entre los judíos, y continúa
hasta hoy.

16 Pero los once discípulos fueron a
Galilea, al monte donde Jesús los había
enviado. 17 Cuando le vieron, se pos-
traron ante él; pero algunos dudaban.
18 Jesús se acercó a ellos y les habló di-
ciendo: "Se me ha dado toda la autoridad
en el cielo y en la tierra. 19 Id* y
haced discípulos a todas las naciones, ba-
utizándolas en el nombre del Padre y del
Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles
a observar todo lo que os he mandado. He
aquí que yo estoy con vosotros todos los
días, hasta el fin del mundo". Amén.

* **28:19** TR y NU añaden "por tanto"

El santo evangelio según San Marcos

1 El comienzo de la Buena Nueva de
Jesucristo, el Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los profetas,
"He aquí que* envío a mi mensajero ante
tu faz,
que te preparará el camino delante de
ti: †
3 la voz de uno que clama en el desierto,
'¡Preparen el camino del Señor!
Endereza sus caminos". ‡
4 Juan vino bautizando§ en el desierto
y predicando el bautismo del arrepen-
timiento para el perdón de los pecados.
5 Toda la región de Judea y todos los
de Jerusalén salieron a su encuentro.
Fueron bautizados por él en el río Jordán,
confesando sus pecados. 6 Juan estaba
vestido con pelo de camello y un cinturón
de cuero alrededor de la cintura. Comía
chapulines y miel silvestre. 7 Predicaba
diciendo: "Después de mí viene el que es
más poderoso que yo, la correa de cuyas
sandalias no soy digno de agacharme y
desatar. 8 Yo os he bautizado en *agua,
pero él os bautizará en el Espíritu Santo".
9 En aquellos días, Jesús vino de
Nazaret de Galilea y fue bautizado por
Juan en el Jordán. 10 Al salir del agua, vio
que los cielos se abrían y que el Espíritu
descendía sobre él como una paloma.
11 Una voz salió del cielo: "Tú eres mi Hijo
amado, en quien me complazco".
12 Inmediatamente, el Espíritu lo con-
dujo al desierto. 13 Estuvo allí en el de-
sierto cuarenta días, tentado por Satanás.
Estaba con los animales salvajes, y los
ángeles le servían.
14 Después de que Juan fue detenido,
Jesús vino a Galilea predicando la Buena
Nueva del Reino de Dios, 15 y diciendo:
"¡El tiempo se ha cumplido y el Reino de
Dios está cerca! Arrepiéntanse y crean en
la Buena Nueva".
16 Pasando junto al mar de Galilea, vio
a Simón y a Andrés, hermano de Simón,
echando la red en el mar, pues eran
pescadores. 17 Jesús les dijo: "Venid
en pos de mí, y os haré pescadores de
hombres".
18 Inmediatamente dejaron las redes y
le siguieron.
19 Al alejarse un poco de allí, vio a
Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan,
su hermano, que también estaban
en la barca remendando las redes.
20 Inmediatamente los llamó, y ellos
dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca
con los jornaleros, y fueron tras él.
21 Fueron a Capernaúm, y en seguida, el
día de reposo, entró en la sinagoga y en-
señó. 22 Se asombraban de su enseñanza,
porque les enseñaba como quien tiene
autoridad, y no como los escribas. 23 En
seguida se presentó en la sinagoga de
ellos un hombre con un espíritu impuro,
que gritaba, 24 diciendo: "¡Ja! ¿Qué ten-
emos que ver contigo, Jesús, el nazareno?
¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién
eres: el Santo de Dios".
25 Jesús le reprendió diciendo:
"¡Cállate y sal de él!"
26 El espíritu inmundo, que lo con-
vulsionaba y gritaba con fuerza, salió
de él. 27 Todos estaban asombrados,
y se preguntaban entre sí, diciendo:
"¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza?
Porque con autoridad manda hasta a
los espíritus inmundos, y le obedecen".
28 Inmediatamente se difundió su fama
por toda la región de Galilea y sus alrede-
dores.
29 En seguida, cuando salieron de la
sinagoga, entraron en casa de Simón y
Andrés, con Santiago y Juan. 30 La madre
de la mujer de Simón estaba enferma de
fiebre, y enseguida le hablaron de ella.
31 Él se acercó, la tomó de la mano y la

* **1:2** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:2** Malaquías 3:1 ‡ **1:3** Isaías 40:3 § **1:4** o, sumergiendo * **1:8** La palabra griega (en) traducida aquí como "en" podría traducirse también como "con" en algunos contextos. † **1:31** NU omite "inmediatamente".

levantó. La fiebre se le quitó enseguida, †y les sirvió.
32 Al atardecer, cuando se puso el sol, le
llevaron a todos los enfermos y endemo-
niados. 33 Toda la ciudad estaba reunida
a la puerta. 34 El curó a muchos enfermos
de diversas enfermedades y expulsó a
muchos demonios. No dejaba hablar a los
demonios, porque le conocían.
35 De madrugada, cuando aún estaba
oscuro, se levantó y salió, y se fue a
un lugar desierto, y allí oró. 36 Simón
y los que estaban con él lo buscaron.
37 Lo encontraron y le dijeron: "Todos te
buscan".
38 Les dijo: "Vayamos a otra parte, a
las ciudades vecinas, para que predique
también allí, porque he salido por este
motivo." 39 Y entró en las sinagogas
de ellos por toda Galilea, predicando y
expulsando los demonios.
40 Un leproso se acercó a él rogándole,
arrodillándose ante él y diciéndole: "Si
quieres, puedes limpiarme".
41 Conmovido por la compasión, ex-
tendió la mano, lo tocó y le dijo: "Quiero.
Queda limpio". 42 Al decir esto, inmedi-
atamente la lepra se apartó de él y quedó
limpio. 43 Lo amonestó estrictamente e
inmediatamente lo envió fuera, 44 y le
dijo: "Mira que no digas nada a nadie,
sino ve a presentarte al sacerdote y ofrece
por tu limpieza lo que Moisés mandó,
para que les sirva de testimonio."
45 Pero él salió, y comenzó a procla-
marlo mucho, y a difundir el hecho,
de modo que Jesús ya no podía entrar
abiertamente en una ciudad, sino que
estaba fuera, en lugares desiertos. La
gente acudía a él de todas partes.

2

1 Cuando volvió a entrar en Capernaúm
después de algunos días, se oyó que
estaba en casa. 2 Inmediatamente se
reunieron muchos, de modo que ya no
cabían ni siquiera alrededor de la puerta;
y él les habló. 3 Se acercaron cuatro
personas llevando a un paralítico. 4 Como
no podían acercarse a él por la multitud,
quitaron el techo donde estaba. Después
de romperlo, bajaron la estera en la que
estaba acostado el paralítico. 5 Jesús, al
ver su fe, dijo al paralítico: "Hijo, tus
pecados te son perdonados".
6 Pero había algunos de los escribas
que estaban sentados y razonaban en sus
corazones: 7 "¿Por qué este hombre dice
blasfemias así? ¿Quién puede perdonar
los pecados sino sólo Dios?"
8 En seguida Jesús, percibiendo en su
espíritu que así razonaban en su interior,
les dijo: "¿Por qué razonáis así en vue-
stros corazones? 9 ¿Qué es más fácil,
decir al paralítico "Tus pecados quedan
perdonados", o decirle: "Levántate, toma
tu cama y anda"? 10 Pero para que sepáis
que el Hijo del Hombre tiene autoridad
en la tierra para perdonar los pecados"
— dijo al paralítico — 11 "Te digo que
te levantes, toma tu camilla y vete a tu
casa."
12 Se levantó, y en seguida tomó la
estera y salió delante de todos, de modo
que todos se asombraron y glorificaron
a Dios, diciendo: "¡Nunca vimos nada
semejante!"
13 Volvió a salir a la orilla del mar.
Toda la multitud se acercaba a él, y él les
enseñaba. 14 Al pasar, vio a Leví, hijo de
Alfeo, sentado en la oficina de impuestos.
Le dijo: "Sígueme". Y él se levantó y le
siguió.
15 Estaba sentado a la mesa en su casa,
y muchos recaudadores de impuestos
y pecadores se sentaron con Jesús y
sus discípulos, pues eran muchos, y le
seguían. 16 Los escribas y los fariseos,
al ver que comía con los pecadores y
los recaudadores de impuestos, dijeron a
sus discípulos: "¿Por qué come y bebe
con los recaudadores de impuestos y los
pecadores?"
17 Al oírlo, Jesús les dijo: "Los sanos
no tienen necesidad de médico, sino los
enfermos. No he venido a llamar a los
justos, sino a los pecadores al arrepen-
timiento".
18 Los discípulos de Juan y los fariseos
estaban ayunando, y se acercaron a pre-
guntarle: "¿Por qué los discípulos de Juan

y los de los fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan?"

19 Jesús les dijo: "¿Pueden los padrinos ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tengan al novio con ellos, no pueden ayunar. 20 Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán en ese día. 21 Nadie cose un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque si no el remiendo se encoge y lo nuevo se desprende de lo viejo, y se hace un agujero peor. 22 Nadie pone vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo revienta los odres, y el vino se derrama, y los odres se destruyen; pero ponen vino nuevo en odres nuevos."

23 Iba el sábado por los campos de trigo, y sus discípulos empezaron, mientras iban, a arrancar espigas. 24 Los fariseos le dijeron: "He aquí, ¿por qué hacen lo que no es lícito en el día de reposo?"

25 Les dijo "¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y hambre, él y los que estaban con él? 26 ¿Cómo entró en la casa de Dios en el tiempo del sumo sacerdote Abiatar, y comió el pan de la feria, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?"

27 Les dijo: "El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado. 28 Por lotanto, el Hijo del Hombre es señor incluso del sábado".

3

1 Volvió a entrar en la sinagoga, y allí había un hombre que tenía la mano seca. 2 Le vigilaban para ver si le curaba en día de sábado, a fin de acusarle. 3 Dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate". 4 Les dijo: "¿Es lícito en día de sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o matar?" Pero ellos guardaron silencio. 5 Cuando los miró con ira, apenado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: "Extiende tu mano". La extendió, y su mano quedó tan sana como la otra. 6 Los fariseos salieron y enseguida conspiraron con los herodianos contra él para destruirlo.

7 Jesús se retiró al mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, de Judea, 8 de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y los de los alrededores de Tiro y Sidón. Una gran multitud, al oír las grandes cosas que hacía, se acercó a él. 9 Él dijo a sus discípulos que, a causa de la muchedumbre, le tuvieran cerca de él una pequeña barca, para que no le presionaran. 10 Porque había curado a muchos, de modo que todos los que tenían enfermedades le apretaban para tocarle. 11 Los espíritus inmundos, al verlo, se postraron ante él y gritaron: "¡Tú eres el Hijo de Dios!" 12 Él les advertía con severidad que no debían darlo a conocer.

13 Subió al monte y llamó a los que quería, y ellos fueron a él. 14 Nombró a doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar 15 y a tener autoridad para sanar enfermedades y expulsar demonios: 16 Simón (al que dio el nombre de Pedro); 17 Santiago, hijo de Zebedeo; y Juan, hermano de Santiago, (al que llamó Boanerges, que significa, Hijos del Trueno); 18 Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo; Simón el Zelote; 19 y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

Entonces entró en una casa. 20 La multitud se reunió de nuevo, de modo que no podían ni comer pan. 21 Cuando lo oyeron sus amigos, salieron a prenderlo, porque decían: "Está loco". 22 Los escribas que bajaron de Jerusalén decían: "Tiene a Beelzebul", y "Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios".

23 Los convocó y les dijo en parábolas: "¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? 24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer. 25 Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer. 26 Si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede mantenerse en pie, sino que tiene un fin. 27 Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte para saquear, si antes no

ata al hombre fuerte; entonces saqueará su casa.
28 "Ciertamente os digo que todos los pecados de los descendientes del hombre serán perdonados, incluso las blasfemias con las que puedan blasfemar; 29 pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino que está sujeto a la condenación eterna." * 30 — porque dijeron: "Tiene un espíritu impuro".

31 Llegaron su madre y sus hermanos y, estando fuera, le mandaron llamar. 32 Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: "Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas† están afuera buscándote".

33 Él les respondió: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?" 34 Mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: "¡Mira, mi madre y mis hermanos! 35 Porque todo el que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre".

4

1 De nuevo se puso a enseñar a la orilla del mar. Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca en el mar y se sentó. Toda la multitud estaba en tierra firme junto al mar. 2 Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza: 3 "¡Escuchad! He aquí que el agricultor salió a sembrar. 4 Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó en el camino, y *vinieron los pájaros y la devoraron. 5 Otras cayeron en el suelo rocoso, donde tenía poca tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra. 6 Cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó. 7 Otra cayó entre los espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto, creciendo y aumentando. Algunos produjeron treinta veces, otros sesenta veces y otros cien veces más". 9 Dijo: "El que tenga oídos para oír, que oiga".

10 Cuando se quedó solo, los que estaban a su alrededor con los doce le preguntaron por las parábolas. 11 Él les dijo: "A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera, todas las cosas se hacen en parábolas, 12 para que "viendo vean y no perciban, y oyendo, no entiendan, no sea que se vuelvan y se les perdonen los pecados."†

13 Les dijo: "¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo vais a entender todas las parábolas? 14 El agricultor siembra la palabra. 15 Los que están junto al camino son aquellos en los que se siembra la palabra; y cuando han oído, enseguida viene Satanás y les quita la palabra que se ha sembrado en ellos. 16 Estos, de la misma manera, son los que están sembrados en los pedregales, los cuales, cuando han oído la palabra, inmediatamente la reciben con alegría. 17 No tienen raíz en sí mismos, sino que duran poco. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, enseguida tropiezan. 18 Otros son los que están sembrados entre las espinas. Estos son los que han oído la palabra, 19 y los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de otras cosas que entran, ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 20 Los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos treinta veces, otros sesenta y otros cien."

21 Les dijo: "¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un cesto o‡ de una cama? ¿No se pone sobre un candelero? 22 Porque no hay nada oculto si no es para que se conozca, ni se ha hecho nada secreto si no es para que salga a la luz. 23 El que tenga oídos para oír, que oiga".

24 Les dijo: "Prestad atención a lo que oís. Con cualquier medida que midáis, se os medirá; y se os dará más a los que oís. 25 Porque al que tiene, se le dará más; y

* **3:29** NU lee, culpable de un pecado eterno. † **3:32** TR omite "sus hermanas" * **4:4** TR añade "del aire" † **4:12** Isaías 6:9-10 ‡ **4:21** literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene."
26 Dijo "El Reino de Dios es como si un hombre echara la semilla en la tierra,
27 y durmiera y se levantara de noche y de día, y la semilla brotara y creciera, aunque no supiera cómo. 28 Porque la tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la espiga, después el grano completo en la espiga. 29 Pero cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha."
30 Dijo: "¿Cómo compararemos el Reino de Dios? ¿O con qué parábola lo ilustraremos? 31 Es como un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aunque es menor que todas las semillas que hay en la tierra, 32 sin embargo, cuando se siembra, crece y se hace más grande que todas las hierbas, y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden alojarse bajo su sombra."
33 Con muchas parábolas de este tipo les hablaba la palabra, según podían oírla. 34 Sin parábola no les hablaba, sino que en privado a sus propios discípulos les explicaba todo.
35 Aquel día, al atardecer, les dijo: "Pasemos a la otra orilla". 36 Dejando a la multitud, lo llevaron con ellos, tal como estaba, en la barca. También iban con él otras barcas pequeñas. 37 Se levantó una gran tormenta de viento, y las olas golpeaban la barca, tanto que ésta ya estaba llena. 38 Él mismo estaba en la popa, dormido sobre el cojín; y le despertaron y le preguntaron: "Maestro, ¿no te importa que nos estemos muriendo?"
39 Se despertó y reprendió al viento, y dijo al mar: "¡Paz! Quédate quieto!" El viento cesó y se produjo una gran calma.
40 Les dijo: "¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe?"
41 Se asustaron mucho y se dijeron unos a otros: "¿Quién es, pues, éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"

5

1 Llegaron al otro lado del mar, al región de los gadarenos. 2 Cuando bajó de la barca, enseguida le salió al encuentro un hombre con un espíritu impuro que salía de los sepulcros. 3 Vivía en los sepulcros. Ya nadie podía atarlo, ni siquiera con cadenas, 4 porque muchas veces había sido atado con grilletes y cadenas, y las cadenas habían sido destrozadas por él, y los grilletes hechos pedazos. Nadie tenía la fuerza para domarlo. 5 Siempre, de noche y de día, en los sepulcros y en los montes, gritaba y se cortaba con piedras. 6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él, 7 y gritando a gran voz, dijo: "¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes". 8 Pues le dijo: "¡Sal del hombre, espíritu inmundo!"
9 Le preguntó: "¿Cómo te llamas?".
Le dijo: "Me llamo Legión, porque somos muchos". 10 Le rogó mucho que no los echara del región. 11 En la ladera del monte había una gran piara de cerdos alimentándose. 12 Todos los demonios le rogaron, diciendo: "Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos".
13 En seguida Jesús les dio permiso. Los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. La piara, de unos dos mil ejemplares, se precipitó al mar por la empinada orilla, y se ahogaron en el mar. 14 Los que alimentaban a los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.
La gente vino a ver qué era lo que había sucedido. 15 Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio, al que tenía la legión, y se asustaron. 16 Los que lo vieron les contaron lo que le había sucedido al endemoniado y lo de los cerdos.
17 Comenzaron a rogarle que se fuera de su región.
18 Cuando entraba en la barca, el que había sido poseído por los demonios le rogó que lo dejara ir con él. 19 No se lo permitió, sino que le dijo: "Vete a tu casa, a tus amigos, y cuéntales las grandes cosas que el Señor ha hecho por ti y cómo ha tenido misericordia de ti."

20 Se puso en camino y comenzó a
proclamar en Decápolis cómo Jesús había
hecho grandes cosas por él, y todos se
maravillaban.
21 Cuando Jesús volvió a pasar en la
barca a la otra orilla, se reunió con él
una gran multitud; y estaba junto al mar.
22 He aquí que vino uno de los jefes de
la sinagoga, llamado Jairo, y viéndole,
se echó a sus pies 23 y le rogó mucho,
diciendo: "Mi hijita está a punto de morir.
Te ruego que vengas y pongas tus manos
sobre ella, para que quede sana y viva".
24 Se fue con él, y le seguía una gran
multitud que le apretaba por todas partes.
25 Una mujer que tenía flujo de sangre
desde hacía doce años, 26 y que había
padecido muchas cosas por parte de mu-
chos médicos, y que había gastado todo
lo que tenía, y no mejoraba, sino que
empeoraba, 27 habiendo oído las cosas
que se referían a Jesús, se acercó por
detrás de él entre la multitud y tocó sus
vestidos. 28 Porque decía: "Con sólo tocar
sus vestidos, quedaré sana". 29 Al instante
se le secó el flujo de sangre, y sintió en su
cuerpo que estaba curada de su aflicción.
30 En seguida, Jesús, percibiendo en sí
mismo que el poder había salido de él,
se volvió entre la multitud y preguntó:
"¿Quién ha tocado mis vestidos?"
31 Sus discípulos le dijeron: "Ves que la
multitud te aprieta, y dices: "¿Quién me
ha tocado?"
32 Él miró a su alrededor para ver
quién había hecho esto. 33 Pero la mujer,
temerosa y temblorosa, sabiendo lo que
le habían hecho, vino y se postró ante él
y le contó toda la verdad.
34 Él le dijo: "Hija, tu fe te ha curado.
Ve en paz y cúrate de tu enfermedad".
35 Mientras aún hablaba, vino gente de
la casa del jefe de la sinagoga, diciendo:
"Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar
más al Maestro?"
36 Pero Jesús, al oír el mensaje pronun-
ciado, dijo inmediatamente al jefe de la
sinagoga: "No tengas miedo, sólo cree".
37 No permitió que nadie le siguiera, sino
Pedro, Santiago y Juan, el hermano de
Santiago. 38 Llegó a la casa del jefe de
la sinagoga, y vio un alboroto, llantos y
grandes lamentos. 39 Cuando entró, les
dijo: "¿Por qué alborotáis y lloráis? La
niña no está muerta, sino que duerme".
40 Se burlaron de él. Pero él, de-
spués de echarlos a todos, tomó al padre
de la niña, a su madre y a los que
estaban con él, y entró donde estaba
la niña. 41 Tomando a la niña de la
mano, le dijo: "¡Talitha cumi!", que
significa, interpretándose, "Muchacha, te
digo, levántate". 42 Inmediatamente la
niña se levantó y caminó, pues tenía doce
años. Quedaron asombrados con gran
asombro. 43 Les ordenó estrictamente que
nadie lo supiera, y mandó que le dieran
algo de comer.

6

1 Salió de allí. Vino a su tierra, y sus
discípulos le siguieron. 2 Cuando llegó el
sábado, se puso a enseñar en la sinagoga,
y muchos que le oían se asombraban,
diciendo: "¿De dónde ha sacado éste
estas cosas?" y "¿Qué sabiduría se le ha
dado a éste, para que por sus manos se
realicen obras tan grandes? 3 ¿No es éste
el carpintero, hijo de María y hermano de
Santiago, José, Judá y Simón? ¿No están
sus hermanas aquí con nosotros?" Así
que se ofendieron con él.
4 Jesús les dijo: "Un profeta no carece
de honor, sino en su propio país, entre
sus parientes y en su propia casa." 5 No
pudo hacer allí ninguna obra poderosa,
salvo que impuso las manos sobre al-
gunos enfermos y los sanó. 6 Se asom-
braba de la incredulidad de ellos.
Recorría las aldeas enseñando. 7 Llamó
a los doce, y comenzó a enviarlos de
dos en dos; y les dio autoridad sobre los
espíritus inmundos. 8 Les ordenó que
no llevaran nada para el camino, sino
sólo un bastón: ni pan, ni cartera, ni
dinero en la bolsa, 9 sino que llevaran
sandalias y no se pusieran dos túnicas.
10 Les dijo: "Dondequiera que entréis en
una casa, quedaos allí hasta que salgáis
de ella. 11 A quien no os reciba ni os
escuche, cuando salgáis de allí, sacudid

el polvo que está bajo vuestros pies como testimonio contra él. Os aseguro que el día del juicio será más tolerable para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad".

12 Salieron y predicaron que la gente debía arrepentirse. 13 Expulsaron a muchos demonios y ungieron con aceite a muchos enfermos y los sanaron. 14 El rey Herodes oyó esto, pues su nombre se había hecho conocido, y dijo: "Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él estos poderes." 15 Pero otros decían: "Es Elías". Otros decían: "Es un profeta, o como uno de los profetas". 16 Pero Herodes, al oír esto, dijo: "Este es Juan, a quien yo decapité. Ha resucitado de entre los muertos". 17 Porque el mismo Herodes había enviado y arrestado a Juan y lo había encerrado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, pues se había casado con ella. 18 Porque Juan había dicho a Herodes: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano." 19 Herodías se puso en contra de él y deseaba matarlo, pero no pudo, 20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo mantenía a salvo. Cuando lo escuchó, hizo muchas cosas, y lo escuchó con gusto.

21 Llegó un día oportuno en que Herodes, en su cumpleaños, hizo una cena para sus nobles, los altos funcionarios y los principales hombres de Galilea. 22 Cuando la hija de Herodías entró y bailó, agradó a Herodes y a los que estaban sentados con él. El rey dijo a la joven: "Pídeme lo que quieras y te lo daré". 23 Le juró: "Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino".

24 Salió y le dijo a su madre: "¿Qué voy a pedir?".

Ella dijo: "La cabeza de Juan el Bautista".

25 Ella entró inmediatamente con premura al rey y le pidió: "Quiero que me des ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja".

26 El rey lo lamentó mucho, pero por el bien de sus juramentos y de sus invitados a cenar, no quiso rechazarla. 27 Inmediatamente el rey envió a un soldado de su guardia y ordenó que trajera la cabeza de Juan; éste fue y lo decapitó en la cárcel, 28 y trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la joven; y la joven se la dio a su madre.

29 Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron, tomaron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. 31 Él les dijo: "Venid a un lugar desierto y descansad un poco". Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían tiempo ni para comer. 32 Se fueron en la barca a un lugar desierto, solos. 33 Los *vieron ir, y muchos lo reconocieron y corrieron allí a pie desde todas las ciudades. Llegaron antes que ellos y se acercaron a él. 34 Salió Jesús, vio una gran multitud y se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. 35 Cuando se hizo tarde, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: "Este lugar está desierto, y ya es tarde. 36 Despídelos para que vayan al campo y a las aldeas de los alrededores y se compren el pan, porque no tienen qué comer."

37 Pero él les respondió: "Dadles vosotros de comer".

Le preguntaron: "¿Vamos a comprar doscientos denarios† de pan y les damos de comer?".

38 Les dijo: "¿Cuántos panes tienen? Id a ver".

Cuando lo supieron, dijeron: "Cinco y dos peces".

39 Les ordenó que todos se sentaran en grupos sobre la hierba verde. 40 Se sentaron en filas, de cien en cien y de cincuenta en cincuenta. 41 Tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, bendijo y partió los panes, y los dio a sus discípulos para que los

* **6:33** TR lee "Las multitudes" en lugar de "Ellos" † **6:37** 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola.

pusieran delante, y repartió los dos peces entre todos. 42 Todos comieron y se saciaron. 43 Recogieron doce cestas llenas de trozos y también de los peces. 44 Los que comieron los panes fueron ‡cinco mil hombres.

45 Inmediatamente hizo que sus discípulos subieran a la barca y se adelantaran a la otra orilla, a Betsaida, mientras él mismo despedía a la multitud. 46 Después de despedirse de ellos, subió al monte a orar.

47 Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y él estaba solo en tierra. 48 Viendo que se afanaban en remar, pues el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche se acercó a ellos, caminando sobre el mar; y§ hubiera querido pasar junto a ellos, 49 pero ellos, al verlo caminar sobre el mar, supusieron que era un fantasma, y gritaron; 50 pues todos lo vieron y se turbaron. Pero él habló enseguida con ellos y les dijo: "¡Anímense! ¡Soy yo!* No tengáis miedo". 51 Subió a la barca con ellos, y el viento cesó, y ellos se asombraron mucho entre sí, y se maravillaron; 52 porque no habían entendido lo de los panes, sino que tenían el corazón endurecido.

53 Cuando hubieron cruzado, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron en la orilla. 54 Cuando bajaron de la barca, la gente lo reconoció inmediatamente, 55 y corrió por toda aquella región, y comenzó a llevar a los enfermos sobre sus esteras a donde oían que estaba. 56 Dondequiera que entraba — en las aldeas, o en las ciudades, o en el campo —, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que sólo les dejara tocar los flecos† de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

7

1 Entonces se reunieron con él los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén. 2 Al ver que algunos de sus discípulos comían el pan con las manos manchadas, es decir, sin lavar, se quejaron. 3 (Porque los fariseos y todos los judíos no comen si no se lavan las manos y los antebrazos, siguiendo la tradición de los ancianos. 4 No comen cuando vienen de la plaza si no se bañan, y hay otras muchas cosas que han recibido para aferrarse a ellas: lavados de copas, cántaros, vasos de bronce y camillas). 5 Los fariseos y los escribas le preguntaron: "¿Por qué tus discípulos no andan según la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con las manos sin lavar?"

6 Les respondió: "Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito,

'Este pueblo me honra con sus labios,
pero su corazón está lejos de mí.

7 Me adoran en vano,
enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres."*

8 "Porque dejáis de lado el mandamiento de Dios, y os aferráis a la tradición de los hombres: el lavado de los cántaros y de las copas, y hacéis otras muchas cosas semejantes." 9 Él les dijo: "Bien rechazáis el mandamiento de Dios para mantener vuestra tradición. 10 Porque Moisés dijo: 'Honra a tu padre y a tu madre,'† y 'El que hable mal del padre o de la madre, que muera'. ‡ 11 Pero vosotros decís: "Si un hombre dice a su padre o a su madre: "Cualquier beneficio que hayas recibido de mí es "corbán"§, es decir, entregado a Dios, 12 "entonces ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, 13 anulando la palabra de Dios por vuestra tradición que habéis transmitido. Vosotros hacéis muchas cosas así".

14 Llamó a toda la multitud y les dijo: "Oídme todos y entended. 15 Nada de lo que sale del hombre puede contaminarle; pero lo que sale del hombre es lo que le

‡ **6:44** TR añade "sobre" § **6:48** Ver Job 9:8 * **6:50** o, "¡Yo soy!" † **6:56** o, borla * **7:7** Isaías 29:13 † **7:10** Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ **7:10** Éxodo 21:17; Levítico 20:9 § **7:11** Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * **7:16** NU omite el versículo 16.

contamina. 16 Si alguien tiene oídos para
oír, que oiga". *
17 Cuando entró en una casa lejos de
la multitud, sus discípulos le preguntaron
por la parábola. 18 Él les dijo: "¿También
vosotros estáis sin entendimiento? ¿No
os dais cuenta de que todo lo que entra en
el hombre desde fuera no puede contam-
inarle, 19 porque no entra en su corazón,
sino en su estómago, y luego en la letrina,
con lo que todos los alimentos quedan
limpios?" † 20 El dijo: "Lo que sale
del hombre, eso contamina al hombre.
21 Porque de dentro, del corazón de los
hombres, salen los malos pensamientos,
los adulterios, los pecados sexuales, los
asesinatos, los robos, 22 las codicias, la
maldad, el engaño, los deseos lujuriosos,
el mal de ojo, la blasfemia, la soberbia y la
necedad. 23 Todas estas cosas malas salen
de dentro y contaminan al hombre".
24 De allí se levantó y se fue a los
límites de Tiro y Sidón. Entró en una
casa y no quiso que nadie lo supiera, pero
no pudo pasar desapercibido. 25 Porque
una mujer cuya hija pequeña tenía un
espíritu impuro, al oír hablar de él, vino
y se postró a sus pies. 26 La mujer era
griega, de raza sirofenicia. Le rogó que
expulsara el demonio de su hija. 27 Pero
Jesús le dijo: "Deja que se sacien primero
los niños, porque no conviene tomar el
pan de los niños y echarlo a los perros."
28 Pero ella le respondió: "Sí, Señor.
Pero hasta los perros que están debajo
de la mesa se comen las migajas de los
niños".
29 Le dijo: "Por este dicho, vete. El
demonio ha salido de tu hija".
30 Se fue a su casa y encontró al niño
acostado en la cama, con el demonio
fuera.
31 Volvió a salir de los límites de Tiro
y Sidón, y llegó al mar de Galilea por el
centro de la región de Decápolis. 32 Le
trajeron a uno que era sordo y tenía un
impedimento en el habla. Le rogaron que
le pusiera la mano encima. 33 Lo apartó
de la multitud en privado y le metió los
dedos en los oídos, y escupiendo le tocó
la lengua. 34 Mirando al cielo, suspiró y
le dijo: "¡Efatá!", es decir, "¡Ábrete!".
35 Al instante se le abrieron los oídos y
se le soltó el impedimento de la lengua,
y habló con claridad. 36 Les ordenó que
no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más
les ordenaba, tanto más lo proclamaban.
37 Ellos se asombraron mucho, diciendo:
"Todo lo ha hecho bien. Hace que hasta
los sordos oigan y los mudos hablen".

8

1 En aquellos días, cuando había una
multitud muy grande y no tenían nada
que comer, Jesús llamó a sus discípulos
y les dijo: 2 "Tengo compasión de la mul-
titud, porque ya llevan tres días conmigo
y no tienen nada que comer. 3 Si los
despido en ayunas para que se vayan a
su casa, se desmayarán en el camino,
porque algunos de ellos han hecho un
largo recorrido."
4 Sus discípulos le respondieron: "¿De
dónde se podría saciar a esta gente con
pan aquí en un lugar desierto?"
5 Les preguntó: "¿Cuántos panes
tenéis?".
Dijeron: "Siete".
6 Mandó a la multitud que se sentara en
el suelo, y tomó los siete panes. Después
de dar gracias, los partió y los dio a sus
discípulos para que los sirvieran, y ellos
sirvieron a la multitud. 7 También tenían
unos cuantos pececillos. Después de ben-
decirlos, dijo que los sirvieran también.
8 Comieron y se saciaron. Recogieron
siete cestas con los trozos que habían
sobrado. 9 Los que habían comido eran
unos cuatro mil. Luego los despidió.
10 En seguida entró en la barca con
sus discípulos y llegó a la región de
Dalmanutha. 11 Los fariseos salieron
y empezaron a interrogarle, pidiéndole
una señal del cielo y poniéndole a
prueba. 12 El suspiró profundamente

† **7:19** NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de "letrina", terminando el verso con "Así declaró limpios todos los alimentos". * **8:12** La palabra traducida aquí como "generación" (genea) también podría traducirse como "pueblo", "raza" o "familia".

en su espíritu y dijo: "¿Por qué esta generación *busca una señal? Os aseguro que a esta generación no se le dará ninguna señal".

13 Los dejó, y entrando de nuevo en la barca, se fue a la otra orilla. 14 Se olvidaron de tomar pan, y no llevaban más que un pan en la barca. 15 Les advirtió diciendo: "Tened cuidado: guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes."

16 Razonaban entre sí, diciendo: "Es porque no tenemos pan".

17 Jesús, al darse cuenta, les dijo: "¿Por qué razonáis que es porque no tenéis pan? ¿Aún no lo percibís o no lo entendéis? ¿Aún está endurecido vuestro corazón? 18 Teniendo ojos, ¿no veis? Teniendo oídos, ¿no oís? ¿No os acordáis? 19 Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de trozos recogisteis?"

Le dijeron: "Doce".

20 "Cuando los siete panes alimentaron a los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de trozos recogisteis?"

Le dijeron: "Siete".

21 Les preguntó: "¿Aún no lo habéis entendido?".

22 Llegó a Betsaida. Le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara. 23 Tomó al ciego de la mano y lo sacó de la aldea. Cuando le escupió en los ojos y le puso las manos encima, le preguntó si veía algo.

24 Levantó la vista y dijo: "Veo hombres, pero los veo como árboles que caminan".

25 Entonces volvió a poner las manos sobre sus ojos. Él miró atentamente, y quedó restablecido, y vio a todos con claridad. 26 Lo despidió a su casa, diciéndole: "No entres en el pueblo, ni se lo digas a nadie en el pueblo".

27 Jesús salió, con sus discípulos, a las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?"

28 Le dijeron: "Juan el Bautista, y otros dicen que Elías, pero otros, uno de los profetas".

29 Les dijo: "¿Pero quién decís que soy yo?".

Pedro respondió: "Tú eres el Cristo".

30 Les mandó que no hablaran a nadie de él. 31 Comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciera muchas cosas, y que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que fuera matado, y que después de tres días resucitara. 32 Les hablaba abiertamente. Pedro lo tomó y comenzó a reprenderlo. 33 Pero él, volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: "¡Quítate de encima, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres".

34 Llamó a la multitud con sus discípulos y les dijo: "El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. 35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Nueva, la salvará. 36 Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su vida? 37 Porque ¿qué dará el hombre a cambio de su vida? 38 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles."

9

1 Les dijo: "Os aseguro que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean llegar el Reino de Dios con poder."

2 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a un monte alto en privado, y se transformó en otra forma delante de ellos. 3 Sus vestidos se volvieron relucientes, sumamente blancos, como la nieve, como ningún lavandero en la tierra puede blanquearlos. 4 Se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.

5 Pedro respondió a Jesús: "Rabí, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés

y otra para Elías". 6 Pues no sabía qué
decir, ya que tenían mucho miedo.
7 Llegó una nube que los cubría, y una
voz salió de la nube: "Este es mi Hijo
amado. Escuchadle".
8 De repente, al mirar a su alrededor,
ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo a
Jesús.
9 Mientras bajaban del monte, les or-
denó que no contaran a nadie lo que
habían visto, hasta que el Hijo del Hom-
bre hubiera resucitado de entre los muer-
tos. 10 Ellos guardaron esta frase para sí
mismos, preguntándose qué significaba
eso de "resucitar de entre los muertos".
11 Le preguntaron: "¿Por qué dicen los
escribas que Elías debe venir primero?"
12 Les dijo: "En efecto, Elías viene
primero y restaura todas las cosas.
¿Cómo está escrito acerca del Hijo del
Hombre, que ha de padecer muchas cosas
y ser despreciado? 13 Pero yo os digo
que Elías ha venido, y también han hecho
con él lo que han querido, tal como está
escrito de él."
14 Al llegar a los discípulos, vio que
los rodeaba una gran multitud y que los
escribas los interrogaban. 15 En seguida,
toda la multitud, al verle, se asombró
mucho, y corriendo hacia él, le saludó.
16 Él preguntó a los escribas: "¿Qué les
preguntas?"
17 Uno de la multitud respondió: "Mae-
stro, te he traído a mi hijo, que tiene un
espíritu mudo; 18 y dondequiera que se
apodera de él, lo derriba, y echa espuma
por la boca, rechina los dientes y se pone
rígido. He pedido a tus discípulos que lo
expulsen, y no han podido".
19 Le respondió: "Generación in-
crédula, ¿hasta cuándo estaré con
vosotros? ¿Hasta cuándo habré de
soportaros? Traedlo a mí".
20 Lo llevaron hasta él, y cuando lo
vio, inmediatamente el espíritu lo con-
vulsionó y cayó al suelo, revolcándose y
echando espuma por la boca.
21 Le preguntó a su padre: "¿Cuánto
tiempo hace que le pasa esto?".
Dijo: "Desde la infancia. 22 Muchas
veces lo ha echado al fuego y al agua para
destruirlo. Pero si puedes hacer algo, ten
compasión de nosotros y ayúdanos".
23 Jesús le dijo: "Si puedes creer, todo
es posible para el que cree".
24 Inmediatamente el padre del niño
gritó con lágrimas: "¡Creo! Ayuda a mi
incredulidad".
25 Al ver Jesús que una multitud venía
corriendo, reprendió al espíritu impuro,
diciéndole: "¡Espíritu mudo y sordo, te
ordeno que salgas de él y no vuelvas a
entrar!"
26 Después de gritar y convulsionar
mucho, salió de él. El muchacho quedó
como muerto, tanto que la mayoría decía:
"Está muerto". 27 Pero Jesús lo tomó de la
mano y lo resucitó; y se levantó.
28 Cuando entró en la casa, sus
discípulos le preguntaron en privado:
"¿Por qué no pudimos expulsarlo?"
29 Les dijo: "Este tipo no puede salir
sino con oración y ayuno".
30 Salieron de allí y pasaron por Galilea.
No quería que nadie lo supiera, 31 porque
estaba enseñando a sus discípulos, y les
decía: "El Hijo del Hombre va a ser
entregado a manos de los hombres, y lo
matarán; y cuando lo maten, al tercer día
resucitará."
32 Pero no entendieron el dicho y tu-
vieron miedo de preguntarle.
33 Llegó a Capernaúm y, estando en la
casa, les preguntó: "¿Qué discutíais entre
vosotros por el camino?"
34 Pero ellos guardaron silencio, porque
habían discutido entre sí en el camino
sobre quién era el más grande.
35 Se sentó y llamó a los doce, y les dijo:
"Si alguno quiere ser el primero, será el
último de todos y el servidor de todos".
36 Tomó a un niño pequeño y lo puso en
medio de ellos. Tomándolo en brazos, les
dijo: 37 "El que recibe a un niño como éste
en mi nombre, me recibe a mí; y el que
me recibe a mí, no me recibe a mí, sino
al que me ha enviado."
38 Juan le dijo: "Maestro, hemos visto
a uno que no nos sigue expulsando de-
monios en tu nombre, y se lo prohibimos
porque no nos sigue."

39 Pero Jesús dijo: "No se lo
prohíbas, porque no hay nadie que haga
una obra poderosa en mi nombre y
pueda rápidamente hablar mal de mí.
40 Porque el que no está contra nosotros,
está de nuestra parte. 41 Porque
cualquiera que os dé a beber un vaso
de agua en mi nombre porque sois de
Cristo, de cierto os digo que no perderá
su recompensa.
42 "El que haga tropezar a uno de estos
pequeños que creen en mí, más le valdría
ser arrojado al mar con una piedra de
molino colgada al cuello. 43 Si tu mano
te hace tropezar, córtala. Es mejor que
entres en la vida mutilado, en lugar de
que tus dos manos vayan a la Gehenna,
*al fuego inextinguible, 44 'donde su
gusano no muere, y el fuego no se apaga.'
†‡ 45 Si tu pie te hace tropezar, córtalo.
Es mejor que entres cojo en la vida,
antes que tus dos pies sean arrojados a la
Gehenna, §al fuego que nunca se apagará,
46 'donde su gusano no muere, y el fuego
no se apaga.'* 47 Si tu ojo te hace tropezar,
arrójalo. Es mejor que entres en el Reino
de Dios con un solo ojo, en lugar de tener
dos ojos para ser arrojado a la Gehenna†
del fuego, 48 'donde su gusano no muere,
y el fuego no se apaga.' ‡ 49 Porque todos
serán salados con fuego, y todo sacrificio
será sazonado con sal. 50 La sal es buena,
pero si la sal ha perdido su salinidad, ¿con
qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros
mismos, y estad en paz unos con otros".

10

1 Se levantó de allí y llegó a las fronteras
de Judea y al otro lado del Jordán. Las
multitudes volvieron a reunirse con él.
Como solía hacer, volvía a enseñarles.
2 Los fariseos se acercaron a él para
ponerle a prueba y le preguntaron: "¿Es
lícito que un hombre se divorcie de su
mujer?"
3 Él respondió: "¿Qué te ordenó
Moisés?"
4 Dijeron: "Moisés permitió que se
escribiera un certificado de divorcio y que
se divorciara".
5 Pero Jesús les dijo: "Por vuestra
dureza de corazón, os escribió este man-
damiento. 6 Pero desde el principio de la
creación, Dios los hizo hombre y mujer.
* 7 Por eso el hombre dejará a su padre
y a su madre y se unirá a su mujer, 8 y
los dos se convertirán en una sola carne,†
de modo que ya no son dos, sino una sola
carne. 9 Lo que Dios ha unido, que no lo
separe el hombre".
10 En la casa, sus discípulos le volvieron
a preguntar sobre el mismo asunto. 11 Él
les dijo: "El que se divorcia de su mujer y
se casa con otra, comete adulterio contra
ella. 12 Si una mujer se divorcia de
su marido y se casa con otro, comete
adulterio".
13 Le traían niños para que los tocara,
pero los discípulos reprendieron a los
que los traían. 14 Al ver esto, Jesús se
indignó y les dijo: "Dejad que los niños
se acerquen a mí. No se lo prohibáis,
porque el Reino de Dios es de los que son
como ellos. 15 Os aseguro que quien no
quiera recibir el Reino de Dios como un
niño, no entrará en él." 16 Los tomó en
sus brazos y los bendijo, imponiéndoles
las manos.
17 Al salir al camino, uno corrió hacia
él, se arrodilló ante él y le preguntó:
"Maestro bueno, ¿qué debo hacer para
heredar la vida eterna?"
18 Jesús le dijo: "¿Por qué me lla-
mas bueno? Nadie es bueno sino uno:
Dios. 19 Tú conoces los mandamientos:
'No matar', 'No cometer adulterio', 'No
robar', 'No dar falso testimonio', 'No
defraudar', 'Honrar a tu padre y a tu
madre' ". ‡
20 Le dijo: "Maestro, todo esto lo he
observado desde mi juventud".
21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo:
"Una cosa te falta. Vete, vende todo lo
que tienes y dalo a los pobres, y tendrás
un tesoro en el cielo; y ven, sígueme,
tomando la cruz."

* **9:43** o, el infierno † **9:44** Isaías 66:24 ‡ **9:44** NU omite el versículo 44. § **9:45** o, el infierno * **9:46** NU omite el verso 46. † **9:47** o el infierno ‡ **9:48** Isaías 66:24 * **10:6** Génesis 1:27 † **10:8** Génesis 2:24 ‡ **10:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

22 Pero su rostro se abatió al oír estas
palabras y se marchó apenado, porque
era alguien que tenía grandes posesiones.
23 Jesús miró a su alrededor y dijo a
sus discípulos: "¡Qué difícil es para los
que tienen riquezas entrar en el Reino de
Dios!"
24 Los discípulos se asombraron de sus
palabras. Pero Jesús volvió a responder:
"Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de
Dios para los que confían en las riquezas!
25 Es más fácil que un camello pase por el
ojo de una aguja que un rico entre en el
Reino de Dios."
26 Estaban muy asombrados y le decían:
"Entonces, ¿quién puede salvarse?".
27 Jesús, mirándolos, dijo: "Para los
hombres es imposible, pero no para Dios,
porque para Dios todo es posible."
28 Pedro comenzó a decirle: "Mira, lo
hemos dejado todo y te hemos seguido".
29 Jesús dijo: "Os aseguro que no hay
nadie que haya dejado casa, ni hermanos,
ni hermanas, ni padre, ni madre, ni
mujer, ni hijos, ni tierra, por mí y por la
Buena Noticia, 30 sino que recibirá cien
veces más ahora en este tiempo: casas,
hermanos, hermanas, madres, hijos y
tierra, con persecuciones; y en el siglo
venidero la vida eterna. 31 Pero muchos
de los primeros serán los últimos, y los
últimos los primeros".
32 Iban por el camino, subiendo a
Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y
estaban asombrados; y los que le seguían
tenían miedo. Volvió a tomar a los doce,
y comenzó a contarles las cosas que le
iban a suceder. 33 "He aquí que subimos
a Jerusalén. El Hijo del Hombre será
entregado a los sumos sacerdotes y a
los escribas. Lo condenarán a muerte
y lo entregarán a los gentiles. 34 Se
burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán
y lo matarán. Al tercer día resucitará".
35 Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo,
se acercaron a él diciendo: "Maestro,
queremos que hagas por nosotros todo lo
que te pidamos."
36 Les dijo: "¿Qué queréis que haga por
vosotros?".
37 Le dijeron: "Concédenos que nos
sentemos, uno a tu derecha y otro a tu
izquierda, en tu gloria".
38 Pero Jesús les dijo: "No sabéis lo que
pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz
que yo bebo, y de ser bautizados con el
bautismo con el que yo soy bautizado?"
39 Le dijeron: "Podemos".
Jesús les dijo: "Ciertamente beberéis el
cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con
el bautismo con el que yo soy bautizado;
40 pero sentarse a mi derecha y a mi
izquierda no me corresponde a mí, sino
a quien ha sido preparado."
41 Cuando los diez lo oyeron, comen-
zaron a indignarse contra Santiago y
Juan.
42 Jesús los convocó y les dijo "Ust-
edes saben que los que son reconoci-
dos como gobernantes de las naciones
se enseñorean de ellas, y sus grandes
ejercen autoridad sobre ellas. 43 Pero
entre ustedes no será así, sino que el que
quiera hacerse grande entre ustedes será
su servidor. 44 El que de vosotros quiera
llegar a ser el primero, será siervo de
todos. 45 Porque también el Hijo del
Hombre no ha venido a ser servido, sino
a servir, y a dar su vida en rescate por
muchos."
46 Llegaron a Jericó. Al salir de Jericó
con sus discípulos y una gran multitud,
el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo
ciego, estaba sentado junto al camino.
47 Al oír que era Jesús el Nazareno, se
puso a gritar y a decir: "¡Jesús, hijo de
David, ten piedad de mí!" 48 Muchos le
reprendían para que se callara, pero él
gritaba mucho más: "¡Hijo de David, ten
piedad de mí!"
49 Jesús se detuvo y dijo: "Llámalo".
Llamaron al ciego, diciéndole:
"¡Anímate! Levántate. Te está lla-
mando".
50 Él, arrojando su manto, se levantó y
se acercó a Jesús.
51 Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que
haga por ti?".

§ **10:51** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro".

El ciego le dijo: "Rabboni,§ que vuelva a ver".
52 Jesús le dijo: "Vete. Tu fe te ha curado". Inmediatamente recibió la vista y siguió a Jesús por el camino.

11

1 Cuando se acercaron a Jerusalén, a Betfagé* y Betania, en el Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos
2 y les dijo: "Id a la aldea que está enfrente de vosotros. En cuanto entréis en ella, encontraréis un pollino atado, en el que nadie se ha sentado. Desátenlo y tráiganlo. 3 Si alguien os pregunta: "¿Por qué hacéis esto?", decidle: "El Señor lo necesita", e inmediatamente lo enviará de vuelta aquí."

4 Se fueron y encontraron un pollino atado a la puerta, en la calle, y lo desataron. 5 Algunos de los que estaban allí les preguntaron: "¿Qué hacéis desatando el pollino?". 6 Ellos les dijeron lo mismo que Jesús, y los dejaron ir.

7 Trajeron a Jesús el pollino y echaron sobre él sus vestidos, y Jesús se sentó en él. 8 Muchos extendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían por el camino. 9 Los que iban delante y los que les seguían gritaban: "¡Hosanna!† ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ‡ 10 ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene en el nombre del Señor! Hosanna en las alturas".

11 Jesús entró en el templo de Jerusalén. Después de haber observado todo, siendo ya de noche, salió a Betania con los doce.

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. 13 Al ver una higuera lejana que tenía hojas, se acercó para ver si acaso podía encontrar algo en ella. Cuando llegó a ella, no encontró más que hojas, pues no era la época de los higos. 14 Jesús le dijo: "Que nadie vuelva a comer fruto de ti", y sus discípulos lo oyeron.

15 Llegaron a Jerusalén, y Jesús entró en el templo y comenzó a echar a los que vendían y a los que compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.
16 No permitía que nadie llevara un recipiente por el templo. 17 Les enseñaba diciendo "¿No está escrito que mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?§ Pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones". *
18 Los jefes de los sacerdotes y los escribas lo oyeron, y buscaban cómo destruirlo. Porque le temían, pues toda la multitud se asombraba de su enseñanza.
19 Al caer la tarde, salió de la ciudad. 20 Al pasar por la mañana, vieron la higuera seca de raíz. 21 Pedro, acordándose, le dijo: "¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado".

22 Jesús les respondió: "Tened fe en Dios. 23 Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: "Tómalo y arrójalo al mar", y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucede, tendrá lo que dice. 24 Por eso os digo que todo lo que pidáis y oréis, creed que lo habéis recibido, y lo tendréis.
25 Siempre que estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone también vuestras transgresiones.
26 Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras transgresiones." †

27 Llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras caminaba por el templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, 28 y comenzaron a decirle: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?"

29 Jesús les dijo: "Les voy a hacer una pregunta. Respóndanme, y les diré con qué autoridad hago estas cosas. 30 El bautismo de Juan, ¿es del cielo o de los hombres? Respondedme".

---

* **11:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage" † **11:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **11:9** Salmo 118:25-26 § **11:17** Isaías 56:7 * **11:17** Jeremías 7:11 † **11:26** NU omite el versículo 26.

31 Razonaban entre sí, diciendo: "Si
decimos: "Del cielo", dirá: "¿Por qué,
pues, no le habéis creído?" 32 Si decimos:
"De los hombres", temían a la gente, pues
todos consideraban que Juan era real-
mente un profeta. 33 Ellos respondieron
a Jesús: "No lo sabemos".

Jesús les dijo: "Tampoco os diré con qué
autoridad hago estas cosas".

12

1 Se puso a hablarles en parábolas. "Un
hombre plantó una viña, la rodeó de un
seto, cavó un pozo para el lagar, cons-
truyó una torre, la alquiló a un agricultor
y se fue a otro país. 2 Cuando llegó el
momento, envió a un siervo al agricultor
para que le diera su parte del fruto de la
viña. 3 Lo tomaron, lo golpearon y lo de-
spidieron vacío. 4 Volvió a enviar a otro
siervo, y le tiraron piedras, lo hirieron
en la cabeza y lo despidieron maltratado.
5 Volvió a enviar a otro, y lo mataron a
él y a otros muchos, golpeando a unos y
matando a otros. 6 Por eso, teniendo
todavía uno, su hijo amado, lo envió el
último a ellos, diciendo: "Respetarán a mi
hijo". 7 Pero aquellos campesinos dijeron
entre sí: 'Este es el heredero. Vengan,
matémoslo, y la herencia será nuestra'.
8 Lo tomaron, lo mataron y lo echaron de
la viña. 9 ¿Qué hará, pues, el señor de la
viña? Vendrá y destruirá a los labradores,
y dará la viña a otros. 10 ¿Acaso no has
leído esta Escritura?
La piedra que desecharon los construc-
tores
fue nombrado jefe de la esquina.
11 Esto era del Señor.
Es maravilloso a nuestros ojos' ". *

12 Intentaron apoderarse de él, pero
temían a la multitud, pues se dieron
cuenta de que decía la parábola contra
ellos. Lo dejaron y se fueron. 13 Enviaron
a algunos de los fariseos y de los hero-
dianos hacia él, para atraparlo con pal-
abras. 14 Cuando llegaron, le pregun-
taron: "Maestro, sabemos que eres hon-
esto y que no te inclinas por nadie,
pues no eres parcial con nadie, sino que
enseñas verdaderamente el camino de
Dios. ¿Es lícito pagar impuestos al César,
o no? 15 ¿Debemos dar, o no debemos
dar?"

Pero él, conociendo su hipocresía, les
dijo: "¿Por qué me ponéis a prueba?
Traedme un denario, para que lo vea".

16 Lo trajeron.

Les dijo: "¿De quién es esta imagen y
esta inscripción?"

Le dijeron: "Del César".

17 Jesús les respondió: "Dad al César
lo que es del César y a Dios lo que es de
Dios".

Se maravillaron mucho con él.

18 Algunos saduceos, que dicen que
no hay resurrección, se acercaron a él.
Le preguntaron, diciendo: 19 "Maestro,
Moisés nos escribió: "Si el hermano de
un hombre muere y deja esposa, y no
deja hijos, que su hermano tome a su
esposa y levante descendencia para su
hermano". 20 Había siete hermanos. El
primero tomó una esposa, y al morir
no dejó descendencia. 21 El segundo la
tomó y murió sin dejar descendencia. El
tercero hizo lo mismo; 22 y los siete la
tomaron y no dejaron hijos. El último
de todos murió también la mujer. 23 En
la resurrección, cuando resuciten, ¿de
quién será ella la esposa de ellos? Porque
los siete la tuvieron como esposa".

24 Jesús les contestó: "¿No es porque
estáis equivocados, al no conocer las
Escrituras ni el poder de Dios? 25 Porque
cuando resuciten de entre los muertos, ni
se casan ni se dan en matrimonio, sino
que son como ángeles en el cielo. 26 Pero
sobre los muertos, que resucitan, ¿no
habéis leído en el libro de Moisés sobre
la Zarza, cómo Dios le habló diciendo: "Yo
soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob"?† 27 No es el Dios de
los muertos, sino de los vivos. Por tanto,
estáis muy equivocados".

28 Uno de los escribas se acercó y los
oyó interrogar juntos, y sabiendo que
les había respondido bien, le preguntó:
"¿Cuál es el mayor de los mandamien-
tos?"

* **12:11** Salmo 118:22-23 † **12:26** Éxodo 3:6

29 Jesús respondió: "El más grande
es: 'Escucha, Israel, el Señor nuestro
Dios, el Señor es uno. 30 Amarás al
Señor tu Dios con todo tu corazón, con
toda tu alma, con toda tu mente y con
todas tus fuerzas.‡ Este es el primer
mandamiento. 31 El segundo es así:
'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'.§
No hay otro mandamiento mayor que
éstos".
32 El escriba le dijo: "En verdad, maestro, has dicho bien que él es uno, y no
hay otro sino él; 33 y amarlo con todo el
corazón, con todo el entendimiento, con
toda el alma y con todas las fuerzas, y
amar al prójimo como a sí mismo, es más
importante que todos los holocaustos y
sacrificios."
34 Al ver que respondía con sabiduría,
Jesús le dijo: "No estás lejos del Reino de
Dios".
Después nadie se atrevió a preguntarle
nada. 35 Jesús respondió, mientras enseñaba en el templo: "¿Cómo es que los
escribas dicen que el Cristo es hijo de
David? 36 Porque el mismo David dijo
en el Espíritu Santo
'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el
escabel de tus pies". *
37 Por lo tanto, el mismo David lo llama
Señor, ¿cómo puede ser su hijo?"
La gente común le escuchaba con gusto.
38 En su enseñanza les decía: "Cuídense
de los escribas, a quienes les gusta andar
con ropas largas, y recibir saludos en las
plazas, 39 y obtener los mejores asientos
en las sinagogas y los mejores lugares en
las fiestas, 40 los que devoran las casas
de las viudas, y por un pretexto hacen
largas oraciones. Estos recibirán mayor
condena".
41 Jesús se sentó frente al tesoro y vio
cómo la multitud echaba dinero en el
tesoro. Muchos ricos echaban mucho.
42 Vino una viuda pobre y echó dos
moneditas de bronce, †que equivalen a
una moneda de cuadrante. ‡ 43 Llamó
a sus discípulos y les dijo: "Os aseguro
que esta viuda pobre ha echado más
que todos los que echan en el tesoro,
44 porquetodos han echado de su abundancia, pero ella, de su pobreza, ha
echado todo lo que tenía para vivir."

13

1 Al salir del templo, uno de sus
discípulos le dijo: "¡Maestro, mira qué
piedras y qué edificios!"
2 Jesús le dijo: "¿Ves estos grandes
edificios? No quedará aquí una piedra
sobre otra que no sea derribada".
3 Mientras estaba sentado en el Monte
de los Olivos, frente al templo, Pedro,
Santiago, Juan y Andrés le preguntaron
en privado: 4 "Dinos, ¿cuándo serán estas
cosas? ¿Cuál es la señal de que todas
estas cosas están por cumplirse?"
5 Respondiendo Jesús, comenzó a decirles: "Tened cuidado de que nadie os
extravíe. 6 Porque vendrán muchos
en mi nombre, diciendo: "Yo soy" y
engañarán a muchos.
7 "Cuando oigáis hablar de guerras y
rumores de guerras, no os preocupéis.
Porque es necesario que se produzcan,
pero aún no es el fin. 8 Porque se
levantará nación contra nación, y reino
contra reino. Habrá terremotos en varios
lugares. Habrá hambres y problemas.
Estas cosas son el comienzo de los dolores
de parto.
9 "Pero vigilad, porque os entregarán a
los concilios. Seréis golpeados en las sinagogas. Estaréis ante gobernantes y reyes
por mi causa, para darles testimonio.
10 Primero hay que predicar la Buena
Nueva a todas las naciones. 11 Cuando os
lleven y os entreguen, no os preocupéis
de antemano ni premeditéis lo que vais a
decir, sino que decid lo que se os dé en
esa hora. Porque no sois vosotros los que
habláis, sino el Espíritu Santo.

‡ **12:30** Deuteronomio 6:4-5 § **12:31** Levítico 19:18 * **12:36** Salmo 110:1 † **12:42** literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola. ‡ **12:42** o, "¡Yo soy!"

12 “El hermano entregará al hermano a
la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se
levantarán contra los padres y los harán
morir. 13 Seréis odiados por todos los
hombres por causa de mi nombre, pero
el que aguante hasta el final se salvará.

14 “Pero cuando veáis que la abomi-
nación de la desolación,* de la que habló
el profeta Daniel, está donde no debe
estar” (que el lector entienda), “entonces
los que estén en Judea huyan a las mon-
tañas, 15 y el que esté en la azotea no
baje ni entre para tomar algo de su casa.
16 Que el que esté en el campo no regrese
para tomar su manto. 17 Pero ¡ay
de las que están embarazadas y de las
que amamantan en esos días! 18 Orad
para que su huida no sea en el invierno.
19 Porque en esos días habrá opresión,
como no la ha habido desde el principio
de la creación que Dios creó hasta ahora,
ni la habrá jamás. 20 Si el Señor no
hubiera acortado los días, ninguna carne
se habría salvado; pero por amor a los
elegidos, a quienes escogió, acortó los
días. 21 Entonces, si alguien les dice:
“Miren, aquí está el Cristo” o “Miren,
allí”, no lo crean. 22 Porque se levantarán
falsos cristos y falsos profetas que harán
señales y prodigios, para extraviar, si es
posible, incluso a los elegidos. 23 Pero
ustedes vigilen.

“He aquí, os he dicho todas las cosas
de antemano. 24 Pero en esos días,
después de esa opresión, el sol se os-
curecerá, la luna no dará su luz, 25 las
estrellas caerán del cielo, y las potencias
que están en los cielos serán sacudidas.
† 26 Entonces verán al Hijo del Hombre
venir en las nubes con gran poder y
gloria. 27 Entonces enviará a sus ángeles
y reunirá a sus elegidos de los cuatro
vientos, desde los confines de la tierra
hasta los confines del cielo.

28 “Ahora, de la higuera, aprended esta
parábola. Cuando la rama ya está tierna
y produce sus hojas, sabéis que el ver-
ano está cerca; 29 así también vosotros,
cuando veáis que suceden estas cosas,
sabed que está cerca, a las puertas. 30 De
cierto os digo que esta generación‡ no
pasará hasta que sucedan todas estas
cosas. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero
mis palabras no pasarán.

32 “Pero de ese día o de esa hora nadie
sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni
el Hijo, sino sólo el Padre. 33 Velad, estad
atentos y orad, porque no sabéis cuándo
es el momento.

34 “Es como si un hombre que viaja a
otro país, dejara su casa y diera autoridad
a sus siervos, y a cada uno su trabajo,
y ordenara también al portero que vigi-
lara. 35 Velad, pues, porque no sabéis
cuándo vendrá el señor de la casa, si
al atardecer, o a medianoche, o cuando
cante el gallo, o por la mañana; 36 no sea
que, viniendo de repente, os encuentre
durmiendo. 37 Loque os digo, lo digo a
todos: Velad”.

14

1 Faltaban dos días para la Pascua y la
Fiesta de los Panes sin Levadura, y los
jefes de los sacerdotes y los escribas bus-
caban la manera de apoderarse de él con
engaños y matarlo. 2 Pues decían: “No
durante la fiesta, porque podría haber un
disturbio entre el pueblo”.

3 Estando en Betania, en casa de Simón
el leproso, mientras estaba sentado a la
mesa, llegó una mujer con un frasco de
alabastro con ungüento de nardo puro,
muy costoso. Rompió el frasco y lo
derramó sobre su cabeza. 4 Pero algunos
se indignaron entre sí, diciendo: “¿Por
qué se ha desperdiciado este ungüento?
5 Porque podría haberse vendido por más
de trescientos denarios* y haberse dado a
los pobres”. Así que refunfuñaron contra
ella.

6 Pero Jesús le dijo: “Déjala en paz.
¿Por qué la molestas? Ella ha hecho
una buena obra para mí. 7 Porque

* **13:14** Daniel 9:17; 11:31; 12:11 † **13:25** Isaías 13:10; 34:4 ‡ **13:30** La palabra traducida “generación” (genea) también podría traducirse como “raza”, “familia” o “pueblo”. * **14:5** 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.

tú siempre tienes a los pobres contigo, y
cuando quieres les haces un bien; pero a
mí no siempre me tienes. 8 Ella ha hecho
lo que ha podido. Ha ungido mi cuerpo
de antemano para el entierro. 9 Os
aseguro que dondequiera que se predique
esta Buena Noticia en todo el mundo,
se hablará también de lo que ha hecho
esta mujer para que quede constancia de
ella."
10 Judas Iscariote, que era uno de los
doce, se fue a los sumos sacerdotes para
entregárselo. 11 Ellos, al oírlo, se ale-
graron y prometieron darle dinero. Él
buscó la manera de entregarlo convenien-
temente.
12 El primer día de los panes sin
levadura, cuando sacrificaban la Pascua,
sus discípulos le preguntaron: "¿Dónde
quieres que vayamos a preparar para que
comáis la Pascua?"
13 Envió a dos de sus discípulos y les
dijo: "Id a la ciudad, y allí os saldrá al
encuentro un hombre con un cántaro de
agua. Seguidle, 14 y dondequiera que
entre, decid al dueño de la casa: "El
Maestro dice: "¿Dónde está la sala de
invitados, donde pueda comer la Pascua
con mis discípulos?"". 15 Él mismo te
mostrará una gran habitación superior
amueblada y preparada. Prepáranos
allí".
16 Sus discípulos salieron y entraron en
la ciudad, y encontraron las cosas como él
les había dicho, y prepararon la Pascua.
17 Al anochecer llegó con los doce.
18 Mientras estaban sentados y comiendo,
Jesús dijo: "Os aseguro que uno de
vosotros me va a traicionar: el que come
conmigo."
19 Comenzaron a entristecerse y a pre-
guntarle uno por uno: "¿Seguro que no
soy yo?". Y otro decía: "¿Seguro que no
soy yo?"
20 Él les respondió: "Es uno de los
doce, el que moja conmigo en el plato.
21 Porque el Hijo del Hombre va como
está escrito de él, pero ¡ay de aquel
hombre por quien el Hijo del Hombre es
entregado! Más le valdría a ese hombre
no haber nacido".
22 Mientras comían, Jesús tomó el pan y,
después de bendecirlo, lo partió y les dijo:
"Tomad, comed. Esto es mi cuerpo".
23 Tomó el cáliz y, después de dar
gracias, se lo dio a ellos. Todos bebieron
de ella. 24 Les dijo: "Esta es mi sangre del
nuevo pacto, que se derrama por muchos.
25 De cierto os digo que no beberé más
del fruto de la vid hasta el día en que
lo beba de nuevo en el Reino de Dios."
26 Después de cantar un himno, salieron
al Monte de los Olivos.
27 Jesús les dijo: "Esta noche todos
vosotros tropezaréis por mi culpa, porque
está escrito: "Heriré al pastor y las ovejas
se dispersarán". † 28 Sin embargo, cuando
haya resucitado, iré delante de vosotros a
Galilea".
29 Pero Pedro le dijo: "Aunque todos se
ofendan, yo no".
30 Jesús le dijo: "Muy ciertamente te
digo que hoy, incluso esta noche, antes de
que el gallo cante dos veces, me negarás
tres veces."
31 Pero él habló aún más: "Si tengo que
morir con vosotros, no os negaré". Todos
dijeron lo mismo.
32 Llegaron a un lugar que se llama Get-
semaní. Dijo a sus discípulos: "Sentaos
aquí mientras oro". 33 Tomó consigo a
Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó
a estar muy preocupado y angustiado.
34 Les dijo: "Mi alma está muy triste, hasta
la muerte. Quedaos aquí y velad".
35 Se adelantó un poco, se postró en
el suelo y oró para que, si era posible,
la hora pasara de largo. 36 Dijo: "Abba,
‡Padre, todo es posible para ti. Por favor,
aparta de mí esta copa. Pero no lo que yo
deseo, sino lo que tú deseas".
37 Llegó y los encontró durmiendo, y
dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes? ¿No
podías velar una hora? 38 Velad y orad,
para que no entréis en tentación. El
espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la
carne es débil".

† **14:27** Zacarías 13:7 ‡ **14:36** Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa "Padre" o "Papá", utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

39 De nuevo se fue y oró diciendo las
mismas palabras. 40 Volvió y los en-
contró durmiendo, pues sus ojos estaban
muy cargados; y no sabían qué respon-
derle. 41 Llegó por tercera vez y les dijo:
"Dormid ya y descansad. Ya es suficiente.
La hora ha llegado. He aquí que el
Hijo del Hombre ha sido entregado en
manos de los pecadores. 42 ¡Levántate!
Pongámonos en marcha. He aquí, el que
me traiciona está cerca".
43 En seguida, mientras aún hablaba,
vino Judas, uno de los doce, y con él una
multitud con espadas y palos, de parte de
los sumos sacerdotes, de los escribas y de
los ancianos. 44 Y el que le entregaba les
había dado una señal, diciendo: "Al que
yo bese, ése es. Agarradle y llevadle con
seguridad". 45 Cuando llegó, enseguida se
acercó a él y le dijo: "¡Rabí! Rabí!" y le
besó. 46 Le pusieron las manos encima
y le agarraron. 47 Pero uno de los que
estaban allí sacó su espada e hirió al
siervo del sumo sacerdote y le cortó la
oreja.
48 Jesús les respondió: "¿Habéis salido,
como contra un ladrón, con espadas y pa-
los para prenderme? 49 Cada día estaba
con vosotros en el templo enseñando, y
no me habéis arrestado. Pero esto es para
que se cumplan las Escrituras".
50 Todos le dejaron y huyeron. 51 Cierto
joven lo siguió, teniendo una tela de lino
echada alrededor de su cuerpo desnudo.
Los jóvenes lo agarraron, 52 pero él
dejó el lienzo y huyó de ellos desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacer-
dote. Todos los jefes de los sacerdotes, los
ancianos y los escribas se reunieron con
él.
54 Pedro le había seguido de lejos, hasta
que llegó al patio del sumo sacerdote.
Estaba sentado con los oficiales, y se
calentaba a la luz del fuego. 55 Los
jefes de los sacerdotes y todo el consejo
buscaban testigos contra Jesús para con-
denarlo a muerte, pero no los encon-
traron. 56 Porque muchos daban falso
testimonio contra él, y sus testimonios
no concordaban entre sí. 57 Algunos
se levantaron y dieron falso testimonio
contra él, diciendo: 58 "Le oímos decir:
'Destruiré este templo hecho a mano, y
en tres días construiré otro hecho sin
manos'." 59 Aun así, su testimonio no
concordaba.
60 El sumo sacerdote se levantó en
medio y preguntó a Jesús: "¿No tienes
respuesta? ¿Qué es lo que éstos testifican
contra ti?" 61 Pero él se quedó callado
y no respondió nada. De nuevo el sumo
sacerdote le preguntó: "¿Eres tú el Cristo,
el Hijo del Bendito?"
62 Jesús dijo: "Yo soy. Veréis al Hijo del
Hombre sentado a la derecha del Poder,
y viniendo con las nubes del cielo".
63 El sumo sacerdote se rasgó las
vestiduras y dijo: "¿Qué más necesidad
tenemos de testigos? 64 ¡Habéis oído
la blasfemia! ¿Qué os parece?" Todos
le condenaron a ser digno de muerte.
65 Algunos empezaron a escupirle, a
cubrirle la cara, a golpearle con los puños
y a decirle: "¡Profeta!". Los oficiales le
golpearon con las palmas de las manos.
66 Mientras Pedro estaba en el patio de
abajo, se acercó una de las criadas del
sumo sacerdote, 67 y al ver que Pedro se
calentaba, lo miró y le dijo: "¡Tú también
estabas con el nazareno, Jesús!"
68 Pero él lo negó, diciendo: "No sé ni
entiendo lo que dices". Salió a la entrada;
y cantó el gallo.
69 La criada lo vio y comenzó a decir
de nuevo a los que estaban allí: "Este
es uno de ellos". 70 Pero él volvió a
negarlo. Al cabo de un rato, los que
estaban allí volvieron a decir a Pedro:
"Verdaderamente eres uno de ellos, pues
eres galileo, y tu forma de hablar lo de-
muestra." 71 Pero él comenzó a maldecir
y a jurar: "¡No conozco a ese hombre del
que habláis!"
72 El gallo cantó por segunda vez. Pedro
recordó las palabras que le dijo Jesús:
"Antes de que cante el gallo dos veces,
me negarás tres". Cuando pensó en eso,
lloró.

15

1 Por la mañana, los jefes de los sac-
erdotes, con los ancianos, los escribas y

todo el consejo, celebraron una consulta, ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. 2 Pilato le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?"

Respondió: "Eso dices tú".

3 Los jefes de los sacerdotes le acusaron de muchas cosas. 4 Pilato volvió a preguntarle: "¿No tienes respuesta? Mira cuántas cosas declaran contra ti".

5 Pero Jesús no respondió más, por lo que Pilato se maravilló.

6 En la fiesta solía liberar a un prisionero, cualquiera que pidiesen. 7 Había uno llamado Barrabás, atado con sus compañeros de insurrección, hombres que en la insurrección habían cometido un asesinato. 8 La multitud, gritando, comenzó a pedirle que hiciera lo que siempre hacía por ellos. 9 Pilato les respondió diciendo: "¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?" 10 Porque se dio cuenta de que por envidia los jefes de los sacerdotes lo habían entregado. 11 Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltara a Barrabás en su lugar. 12 Pilato volvió a preguntarles: "¿Qué debo hacer, pues, con el que llamáis Rey de los judíos?"

13 Volvieron a gritar: "¡Crucifícalo!"

14 Pilato les dijo: "¿Qué mal ha hecho?"

Pero ellos gritaron con fuerza: "¡Crucifícalo!"

15 Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de haberlo azotado, para que fuera crucificado.

16 Los soldados lo llevaron dentro del patio, que es el pretorio, y convocaron a toda la cohorte. 17 Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona de espinas. 18 Comenzaron a saludarlo: "¡Salve, rey de los judíos!" 19 Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron y, doblando las rodillas, le rindieron homenaje. 20 Cuando se burlaron de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron sus propios vestidos. Lo llevaron para crucificarlo.

21 Obligaron a uno que pasaba por allí, procedente del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a ir con ellos para que llevara su cruz. 22 Le llevaron al lugar llamado Gólgota, que es, según la interpretación, "El lugar de la calavera". 23 Le ofrecieron de beber vino mezclado con mirra, pero no lo tomó.

24 Al crucificarlo, se repartieron sus vestidos, echando a suertes lo que debía tomar cada uno. 25 Era la hora* tercera cuando lo crucificaron. 26 Sobre él estaba escrita la superposición de su acusación: "EL REY DE LOS JUDÍOS". 27 Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. 28 Se cumplió la Escritura que dice: "Fue contado con los transgresores". †

29 Los que pasaban por allí le blasfemaban, moviendo la cabeza y diciendo: "¡Ja! Tú que destruyes el templo y lo construyes en tres días, 30 sálvate a ti mismo y baja de la cruz".

31 Asimismo, también los jefes de los sacerdotes, burlándose entre ellos con los escribas, decían: "Ha salvado a otros. No puede salvarse a sí mismo. 32 Que baje ahora de la cruz el Cristo, el Rey de Israel, para que le veamos y le creamos."‡ Los que estaban crucificados con él también le insultaban.

33 Cuando llegó la hora§ sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. * 34 A la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: "Eloi, Eloi, lama sabachthani?", que es, interpretado, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" †

35 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, dijeron: "He aquí que llama a Elías".

36 Uno corrió y, llenando una esponja de vinagre, la puso en una caña y se la dio a beber, diciendo: "Déjalo. A ver si viene Elías a bajarlo".

37 Jesús gritó con fuerza y entregó el espíritu. 38 El velo del templo se rasgó en dos desde arriba hasta abajo. 39 Cuando el centurión, que estaba frente a él, vio que

* **15:25** 09:00 h. † **15:28** NU omite el versículo 28. ‡ **15:32** TR omite "él" § **15:33** o, mediodía * **15:33** 15:00 h. † **15:34** Salmo 22:1

gritaba así y exhalaba, dijo: "¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!"
40 Había también mujeres que miraban desde lejos, entre las cuales estaban
María Magdalena y María la madre de
Santiago el Menor y de José, y Salomé;
41 las cuales, estando él en Galilea, le
seguían y le servían; y otras muchas que
subieron con él a Jerusalén.
42 Cuando llegó la noche, por ser el día
de la preparación, es decir, la víspera
del sábado, 43 vino José de Arimatea,
miembro destacado del consejo, que también buscaba el Reino de Dios. Entró
audazmente a Pilato y pidió el cuerpo
de Jesús. 44 Pilato se sorprendió al oír
que ya estaba muerto; y llamando al
centurión, le preguntó si llevaba mucho
tiempo muerto. 45 Al enterarse por el
centurión, concedió el cuerpo a José.
46 Compró un lienzo y, bajándolo, lo
envolvió en el lienzo y lo depositó en
un sepulcro excavado en una roca. Hizo
rodar una piedra contra la puerta del
sepulcro. 47 María Magdalena y María,
la madre de Josés, vieron dónde estaba
depositado.

16

1 Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y
Salomé compraron especias para ir a ungirlo. 2 El primer día de la semana, muy
temprano, llegaron al sepulcro cuando ya
había salido el sol. 3 Decían entre ellas:
"¿Quién nos quitará la piedra de la puerta
del sepulcro?" 4 porque era muy grande.
Al levantar la vista, vieron que la piedra
había sido removida.
5 Al entrar en el sepulcro, vieron a un
joven sentado a la derecha, vestido con
una túnica blanca; y se asombraron. 6 Él
les dijo: "No os asombréis. Buscáis a
Jesús, el Nazareno, que ha sido crucificado. Ha resucitado. El no está aquí.
Ved el lugar donde lo han puesto. 7 Pero
id y decid a sus discípulos y a Pedro:
"Va delante de vosotros a Galilea. Allí le
veréis, como os ha dicho' ".
8 Salieron *y huyeron del sepulcro,
porque les había invadido el temor y
el asombro. No dijeron nada a nadie,
porque tenían miedo. †
9 ‡ El primer día de la semana, cuando
se levantó temprano, se apareció primero
a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. 10 Ella fue a
contárselo a los que habían estado con
él, mientras se lamentaban y lloraban.
11 Cuando oyeron que estaba vivo y que
había sido visto por ella, no creyeron.
12 Después de estas cosas, se les reveló
en otra forma a dos de ellos mientras
caminaban, de camino al campo. 13 Se
fueron y lo contaron a los demás. Ellos
tampoco les creyeron.
14 Después se reveló a los mismos once,
mientras estaban sentados a la mesa; y les
reprendió por su incredulidad y dureza
de corazón, porque no creían a los que le
habían visto después de resucitado. 15 Les
dijo: "Id por todo el mundo y predicad la
Buena Nueva a toda la creación. 16 El
que crea y se bautice se salvará; pero
el que no crea se condenará. 17 Estas
señales acompañarán a los que crean: en
mi nombre expulsarán a los demonios;
hablarán con nuevas lenguas; 18 cogerán
serpientes; y si beben cualquier cosa
mortífera, no les hará ningún daño;
impondrán las manos a los enfermos, y
sanarán."
19 Entonces el Señor, §después de
hablarles, fue recibido en el cielo y se
sentó a la derecha de Dios. 20 Ellos
salieron y predicaron por todas partes,

* **16:8** TR añade "rápidamente" † **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este "breve final de Marcos" al final del versículo 8: Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna. ‡ **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales, entre las que se incluyen no sólo el autorizado Nuevo Testamento del Texto Griego Mayoritario, sino también el TR y muchos de los manuscritos citados en el texto NU. § **16:19** NU añade "Jesús"

colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que se producían. Amén.

El santo evangelio según San Lucas

1 Puesto que muchos han emprendido
la tarea de poner en orden una narración relativa a los asuntos que se han
cumplido entre nosotros, 2 tal como nos lo
transmitieron los que desde el principio
fueron testigos oculares y servidores de
la palabra, 3 también me pareció bien,
habiendo entendido el curso de todas las
cosas con exactitud desde el principio, escribirte en orden, excelentísimo Teófilo;
4 para que conozcas la certeza relativa a
las cosas en las que fuiste instruido.

5 Había en los días de Herodes, rey de
Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de
la división sacerdotal de Abías. Tenía
una esposa de las hijas de Aarón, que
se llamaba Elisabet. 6 Ambos eran justos
ante Dios, y andaban irreprochablemente
en todos los mandamientos y ordenanzas
del Señor. 7 Pero no tuvieron hijos,
porque Elisabet era estéril, y ambos eran
de edad avanzada.

8 Mientras ejercía el oficio sacerdotal
ante Dios en el orden de su división
9 según la costumbre del oficio sacerdotal,
le tocaba entrar en el templo del Señor y
quemar incienso. 10 Toda la multitud del
pueblo oraba fuera a la hora del incienso.

11 Se le apareció un ángel del Señor,
de pie a la derecha del altar del incienso.
12 Zacarías se turbó al verlo y le entró
miedo. 13 Pero el ángel le dijo: "No
temas, Zacarías, porque tu petición ha
sido escuchada. Tu mujer, Elisabet, te
dará a luz un hijo, y le pondrás por
nombre Juan. 14 Tendrás alegría y gozo,
y muchos se alegrarán de su nacimiento.
15 Porque será grande a los ojos del Señor,
y no beberá vino ni bebida fuerte. Estará
lleno del Espíritu Santo, incluso desde el
vientre de su madre. 16 Hará que muchos
de los hijos de Israel se conviertan al
Señor, su Dios. 17 Irá delante de él con
el espíritu y el poder de Elías, 'para
hacer volver el corazón de los padres
a los hijos'*, y a los desobedientes a la
sabiduría de los justos; para preparar un
pueblo preparado para el Señor."

18 Zacarías dijo al ángel: "¿Cómo
puedo estar seguro de esto? Porque
soy un anciano, y mi mujer está muy
avanzada en años".

19 El ángel le respondió: "Soy Gabriel,
que está en la presencia de Dios. He
sido enviado para hablarte y traerte
esta buena noticia. 20 He aquí que†
te quedarás callado y no podrás hablar
hasta el día en que sucedan estas cosas,
porque no creíste en mis palabras, que
se cumplirán a su debido tiempo."

21 La gente esperaba a Zacarías y
se maravillaba de que se demorara en
el templo. 22 Cuando salió, no pudo
hablarles. Se dieron cuenta de que
había tenido una visión en el templo. Siguió haciéndoles señales, y permaneció mudo. 23 Cuando se cumplieron
los días de su servicio, se fue a su casa.
24 Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer, y se escondió cinco meses,
diciendo: 25 "Así me ha hecho el Señor en
los días en que me ha mirado, para quitar
mi oprobio entre los hombres."

26 En el sexto mes, el ángel Gabriel
fue enviado por Dios a una ciudad de
Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen
comprometida a casarse con un hombre
que se llamaba José, de la casa de David.
La virgen se llamaba María. 28 Al entrar,
el ángel le dijo: "¡Alégrate, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita eres
entre las mujeres".

29 Pero cuando lo vio, se preocupó
mucho por el dicho, y pensó qué clase de
saludo sería éste. 30 El ángel le dijo: "No
temas, María, porque has encontrado el
favor de Dios. 31 He aquí que concebirás
en tu seno y darás a luz un hijo, al que
pondrás por nombre "Jesús". 32 Será
grande y se llamará Hijo del Altísimo. El
Señor Dios le dará el trono de su padre

* **1:17** Malaquías 4:6 † **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

David, 33 y reinará sobre la casa de Jacob
para siempre. Su Reino no tendrá fin".
34 María dijo al ángel: "¿Cómo puede
ser esto, siendo yo virgen?".
35 El ángel le respondió: "El Espíritu
Santo vendrá sobre ti, y el poder del
Altísimo te cubrirá con su sombra. Por
eso también el santo que nazca de ti
será llamado Hijo de Dios. 36 He aquí
que también Elisabet, tu pariente, ha
concebido un hijo en su vejez; y éste es
el sexto mes de la que se llamaba estéril.
37 Porque nada de lo dicho por Dios es
imposible."‡
38 María dijo: "He aquí la sierva del
Señor; hágase en mí según tu palabra".
Entonces el ángel se alejó de ella.
39 En aquellos días, María se levantó y
se fue de prisa a la región montañosa,
a una ciudad de Judá, 40 entró en casa
de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Cuando
Isabel oyó el saludo de María, el niño
saltó en su seno; e Isabel quedó llena
del Espíritu Santo. 42 Gritó en voz alta
y dijo: "Bendita eres entre las mujeres y
bendito es el fruto de tu vientre. 43 ¿Por
qué soy tan favorecida, para que la madre
de mi Señor venga a mí? 44 Porque
cuando la voz de tu saludo llegó a mis
oídos, el niño saltó de alegría en mi
vientre. 45 ¡Bienaventurada la que ha
creído, porque se cumplirán las cosas que
se le han dicho de parte del Señor!"
46 María dijo,
"Mi alma engrandece al Señor.
47 Mi espíritu se ha alegrado en Dios,
mi Salvador,
48 pues ha mirado el humilde estado
de su sierva.
Porque he aquí que, a partir de ahora,
todas las generaciones me llamarán
dichosa.
49 Porque el que es poderoso ha hecho
grandes cosas por mí.
Santo es su nombre.
50 Su misericordia es por genera-
ciones y generaciones sobre los que
le temen.
51 Ha demostrado poder con su brazo.
Ha dispersado a los orgullosos en la
imaginación de sus corazones.
52 Ha derribado a los príncipes de sus
tronos,
y ha exaltado a los humildes.
53 Ha colmado de bienes a los hambrien-
tos.
Ha enviado a los ricos con las manos
vacías.
54 Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para
que se acuerde de la misericordia,
55 como habló con nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia para
§siempre".
56 María se quedó con ella unos tres
meses y luego volvió a su casa.
57 Se cumplió el tiempo en que Elisabet
debía dar a luz, y dio a luz un hijo.
58 Sus vecinos y sus parientes oyeron que
el Señor había engrandecido su miseri-
cordia con ella, y se alegraron con ella.
59 Al octavo día vinieron a circuncidar
al niño, y quisieron llamarlo Zacarías,
como el nombre de su padre. 60 Su madre
respondió: "No, sino que se llamará
Juan".
61 Le dijeron: "No hay nadie entre tus
parientes que se llame así". 62 Hicieron
señas a su padre de cómo quería que se
llamara.
63 Pidió una tablilla y escribió: "Se
llama Juan".
Todos se maravillaron. 64 Al instante
se le abrió la boca y se le liberó la
lengua, y habló bendiciendo a Dios. 65 El
temor se apoderó de todos los que vivían
alrededor, y todos estos dichos fueron
comentados en toda la región montañosa
de Judea. 66 Todos los que los oían
los guardaban en su corazón, diciendo:
"¿Qué será entonces este niño?" La mano
del Señor estaba con él.
67 Su padre Zacarías fue lleno del
Espíritu Santo y profetizó diciendo,
68 "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo;
69 y nos ha levantado un cuerno de sal-
vación en la casa de su siervo David

‡ **1:37** o "Porque todo lo que Dios dice es posible". § **1:55** o, semilla

70 (como habló por boca de sus santos
profetas que han sido desde la
antigüedad),
71 salvación de nuestros enemigos y
de la mano de todos los que nos
odian;
72 para mostrar misericordia hacia nue-
stros padres,
para recordar su santa alianza,
73 el juramento que hizo a Abraham,
nuestro padre,
74 que nos conceda que, siendo lib-
erados de la mano de nuestros
enemigos,
debe servirle sin miedo,
75 en santidad y justicia ante él todos
los días de nuestra vida.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del
Altísimo;
porque irás delante de la cara del
Señor para preparar sus caminos,
77 para dar conocimiento de la sal-
vación a su pueblo por la remisión
de sus pecados,
78 por la tierna misericordia de nuestro
Dios,
por la que nos visitará la aurora de lo
alto,
79 para iluminar a los que están en
las tinieblas y en la sombra de la
muerte;
para guiar nuestros pies por el
camino de la paz".

80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en el desierto hasta el día de su aparición pública ante Israel.

2

1 En aquellos días, salió un decreto de César Augusto para que se inscribiera todo el mundo. 2 Esta fue la primera inscripción que se hizo cuando Quirinius era gobernador de Siria. 3 Todos fueron a inscribirse, cada uno a su ciudad. 4 También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y de la familia de David, 5 para inscribirse con María, que estaba comprometida con él como esposa, estando embarazada.

6 Mientras estaban allí, le llegó el día de dar a luz. 7 Dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en cintas de tela y lo puso en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

8 Había en la misma región unos pastores que permanecían en el campo y velaban de noche por su rebaño. 9 He aquí que un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor los rodeó, y se asustaron. 10 El ángel les dijo: "No temáis, porque he aquí que os traigo una buena noticia de gran alegría que será para todo el pueblo. 11 Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo* el Señor. 12 Esta es la señal para vosotros: encontraréis un niño envuelto en tiras de tela, acostado en un comedero". 13 De repente, apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía

14 "Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena voluntad
hacia los hombres".

15 Cuando los ángeles se alejaron de ellos hacia el cielo, los pastores se dijeron unos a otros: "Vamos ahora a Belén a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer." 16 Llegaron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. 17 Al verlo, difundieron ampliamente el dicho que se les había dicho sobre este niño. 18 Todos los que lo oían se asombraban de lo que les decían los pastores. 19 Pero María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón. 20 Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

21 Cuando se cumplieron los ocho días para la circuncisión del niño, se le puso el nombre de Jesús, que le fue dado por el ángel antes de ser concebido en el vientre.

* **2:11** "Cristo" significa "Ungido". † **2:23** Éxodo 13:2,12

22 Cuando se cumplieron los días de su
purificación según la ley de Moisés, lo
llevaron a Jerusalén para presentarlo al
Señor 23 (como está escrito en la ley del
Señor: "Todo varón que abra el vientre
será llamado santo para el Señor"), † 24 y
para ofrecer un sacrificio según lo que
se dice en la ley del Señor: "Un par de
tórtolas o dos pichones‡".

25 He aquí que había en Jerusalén un
hombre que se llamaba Simeón. Este
hombre era justo y piadoso, y buscaba la
consolación de Israel, y el Espíritu Santo
estaba sobre él. 26 Le había sido revelado
por el Espíritu Santo que no vería la
muerte antes de ver al Cristo del Señor.
§ 27 Entró en el templo en el Espíritu.
Cuando los padres introdujeron al niño,
Jesús, para que hicieran con él lo que
estaba previsto en la ley, 28 entonces lo
recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo

29 "Ahora, Señor, liberas a tu siervo, en
paz, según tu palabra;

30 porque mis ojos han visto tu salvación,
31 que has preparado delante de todos
los pueblos;

32 una luz para la revelación a las na-
ciones,
y la gloria de tu pueblo Israel".

33 José y su madre se maravillaban de lo
que se decía de él. 34 Simeón los bendijo,
y dijo a María, su madre: "He aquí que
este niño está destinado a la caída y al
levantamiento de muchos en Israel, y a
ser una señal de la que se habla. 35 Sí,
una espada atravesará tu propia alma,
para que se revelen los pensamientos de
muchos corazones."

36 Había una tal Ana, profetisa, hija
de Fanuel, de la tribu de Aser (era de
edad avanzada, pues había vivido con un
marido siete años desde su virginidad,
37 y llevaba como ochenta y cuatro años
de viuda), que no se apartaba del templo,
adorando con ayunos y peticiones noche
y día. 38 Subiendo a esa misma hora, dio
gracias al Señor y habló de él a todos los
que buscaban la redención en Jerusalén.

39 Cuando cumplieron todo lo que
estaba previsto en la ley del Señor,
volvieron a Galilea, a su ciudad, Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía en su
espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de
Dios estaba sobre él.

41 Sus padres iban todos los años
a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.
42 Cuando tenía doce años, subieron a
Jerusalén según la costumbre de la fi-
esta; 43 y cuando se cumplieron los días,
al regresar, el niño Jesús se quedó en
Jerusalén. José y su madre no lo sabían,
44 pero suponiendo que estaba en la
compañía, se fueron de viaje un día; y lo
buscaron entre sus parientes y conocidos.
45 Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén
buscándolo. 46 Al cabo de tres días lo
encontraron en el templo, sentado en
medio de los maestros, escuchándolos y
haciéndoles preguntas. 47 Todos los que
le oían se asombraban de su comprensión
y de sus respuestas. 48 Al verle, se asom-
braron; y su madre le dijo: "Hijo, ¿por
qué nos has tratado así? He aquí que tu
padre y yo te buscábamos ansiosamente".

49 Él les dijo: "¿Por qué me buscabais?
¿No sabíais que debía estar en la casa
de mi Padre?" 50 Ellos no entendían
lo que les decía. 51 Bajó con ellos y
llegó a Nazaret. Se sometió a ellos, y su
madre guardaba todas estas palabras en
su corazón. 52 Y Jesús crecía en sabiduría
y en estatura, y en gracia ante Dios y los
hombres.

3

1 En el año quince del reinado de
Tiberio César, siendo Poncio Pilato gob-
ernador de Judea, y Herodes tetrarca de
Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de
la región de Iturea y Traconite, y Lisanias
tetrarca de Abilinia, 2 durante el sumo
sacerdocio de Anás y Caifás, vino la
palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías,
en el desierto. 3 Este llegó a toda la
región alrededor del Jordán, predicando
el bautismo de arrepentimiento para la
remisión de los pecados. 4 Como está

‡ **2:24** Levítico 12:8 § **2:26** "Cristo" (griego) y "Mesías" (hebreo) significan ambos "Ungido"

escrito en el libro de las palabras del
profeta Isaías
“La voz de uno que clama en el desierto,
''Preparad el camino del Señor’.
Enderezad sus caminos.
5 Todo valle se llenará.
Toda montaña y colina será abatida.
Lo torcido se volverá recto,
y los caminos ásperos allanados.
6 Toda carne verá la salvación de Dios*’ ”.
7 Por eso dijo a las multitudes que salían
para ser bautizadas por él: “Vástagos
de víboras, ¿quién os ha advertido que
huyáis de la ira que ha de venir?
8 Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no empecéis a decir
entre vosotros: “Tenemos a Abraham por
padre”, porque os digo que Dios puede
suscitar hijos a Abraham de estas piedras.
9 También ahora el hacha está a la raíz
de los árboles. Por eso, todo árbol que
no da buen fruto es cortado y arrojado al
fuego.”
10 Las multitudes le preguntaron:
“¿Qué debemos hacer entonces?”
11 Les respondió: “El que tenga dos
túnicas, que se las dé al que no tiene. El
que tenga comida, que haga lo mismo”.
12 También los recaudadores de impuestos vinieron a bautizarse, y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”
13 Les dijo: “No recojan más de lo que
les corresponde”.
14 Los soldados también le preguntaron:
“¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer?”
Les dijo: “No extorsionéis a nadie
con violencia, ni acuséis a nadie injustamente. Contentaos con vuestro salario”.
15 Mientras la gente estaba a la expectativa, y todos los hombres discutían en
sus corazones acerca de Juan, si acaso él
era el Cristo, 16 Juan les respondió a todos:
“Yo, en efecto, os bautizo con agua, pero
viene el que es más poderoso que yo, la
correa de cuyas sandalias no soy digno
de desatar. Él os bautizará en el Espíritu
Santo y en el fuego. 17 Tiene en la mano
su aventador, y limpiará a fondo su era,
y recogerá el trigo en su granero; pero
quemará la paja con fuego inextinguible.”
18 Entonces, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena
nueva, 19 pero Herodes el tetrarca, al †ser
reprendido por él por Herodías, la ‡mujer
de su hermano, y por todas las cosas
malas que Herodes había hecho, 20 añadió
a todas ellas la de encerrar a Juan en la
cárcel.
21 Cuando todo el pueblo se bautizaba,
Jesús también se había bautizado y estaba
orando. El cielo se abrió, 22 y el Espíritu
Santo descendió en forma corporal como
una paloma sobre él; y una voz salió del
cielo, diciendo: “Tú eres mi Hijo amado.
En ti me complazco”.
23 El mismo Jesús, cuando comenzó a
enseñar, tenía unos treinta años, siendo
hijo (como se suponía) de José, hijo de
Eli, 24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo
de Melchi, hijo de Jannai, hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de
Nahum, hijo de Esli, hijo de Naggai, 26 hijo
de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semein
hijo de José, hijo de Judá, 27 hijo de
Joanán, hijo de Rhesa, hijo de Zorobabel,
hijo de Sealtiel, hijo de Neri, 28 hijo de
Melchi, hijo de Addi, hijo de Cosam, hijo
de Elmodam, hijo de Er, 29 hijo de José,
hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de
Matat, hijo de Leví, 30 hijo de Simeón,
hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán,
hijo de Eliaquim, 31 hijo de Melea, hijo de
Menán, hijo de Matatá, hijo de Natán, hijo
de David, 32 hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo
de Booz, hijo de Salmón, hijo de Nahsón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram,§ hijo
de Hezrón, hijo de Pérez, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de
Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor,
35 el hijo de Serug, el hijo de Reu, el hijo
de Peleg, el hijo de Eber, el hijo de Sela,
36 el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el
hijo de Sem, el hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de
Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,

* **3:6** Isaías 40:3-5 † **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia ‡ **3:19** TR lee “del hermano Felipe” en lugar de “del hermano” § **3:33** NU lee “Admin, el hijo de Arni” en lugar de “Aram”

38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán,
hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió
del Jordán y fue llevado por el Espíritu al
desierto 2 durante cuarenta días, siendo
tentado por el diablo. No comió nada en
esos días. Después, cuando terminaron,
tuvo hambre.
3 El diablo le dijo: "Si eres el Hijo de
Dios, ordena que esta piedra se convierta
en pan".
4 Jesús le contestó diciendo: "Está es-
crito que no sólo de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra de Dios". *
5 El diablo, llevándolo a un monte alto,
le mostró en un momento todos los reinos
del mundo. 6 El diablo le dijo: "Te daré
toda esta autoridad y su gloria, porque me
ha sido entregada, y la doy a quien quiero.
7 Por tanto, si adoras ante mí, todo será
tuyo".
8 Jesús le respondió: "¡Quítate de
encima, Satanás! Porque está escrito:
'Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo
servirás' ". †
9 Lo condujo a Jerusalén, lo puso en el
pináculo del templo y le dijo: "Si eres el
Hijo de Dios, échate de aquí, 10 porque
está escrito,
Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, para
que te guarden;'
11 y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una
piedra". ‡
12 Respondiendo Jesús, le dijo: "Se ha
dicho que no tentarás al Señor tu Dios".
§
13 Cuando el demonio hubo completado
todas las tentaciones, se alejó de él hasta
otro momento.
14 Jesús regresó con el poder del
Espíritu a Galilea, y la noticia sobre él
se extendió por todos los alrededores.
15 Enseñaba en sus sinagogas, siendo
glorificado por todos.
16 Llegó a Nazaret, donde se había
criado. Entró, como era su costumbre,
en la sinagoga en el día de reposo, y se
puso de pie para leer. 17 Se le entregó el
libro del profeta Isaías. Abrió el libro y
encontró el lugar donde estaba escrito,
18 "El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para predicar
la buena nueva a los pobres.
Me ha enviado a sana a los cora-
zones* rotos,
para proclamar la liberación de los
cautivos,
recuperar la vista de los ciegos,
para liberar a los oprimidos,
19 y proclamar el año de gracia del
Señor." †
20 Cerró el libro, se lo devolvió al asis-
tente y se sentó. Los ojos de todos en la
sinagoga estaban fijos en él. 21 Comenzó
a decirles: "Hoy se ha cumplido esta
Escritura ante vosotros".
22 Todos daban testimonio de él y se
asombraban de las palabras de gracia que
salían de su boca, y decían: "¿No es éste
el hijo de José?"
23 Les dijo: "Seguramente me dirán
este proverbio: "¡Médico, cúrate a ti
mismo! Todo lo que hemos oído hacer
en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu
pueblo". 24 Él dijo: "De cierto os digo que
ningún profeta es aceptable en su ciudad
natal. 25 Pero en verdad os digo que
había muchas viudas en Israel en los días
de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado
durante tres años y seis meses, cuando
sobrevino una gran hambruna en toda la
tierra. 26 A ninguna de ellas fue enviado
Elías, sino a Sarepta, en la tierra de Sidón,
a una mujer que era viuda. 27 Había
muchos leprosos en Israel en tiempos del
profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue
limpiado, excepto Naamán, el sirio."
28 Todos se llenaron de ira en la sina-
goga al oír estas cosas. 29 Se levantaron, le
echaron fuera de la ciudad y le llevaron
a la cima del monte sobre el que estaba
edificada su ciudad, para arrojarle por

* **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:8** Deuteronomio 6:13 ‡ **4:11** Salmo 91:11-12 § **4:12** Deuteronomio 6:16
* **4:18** NU omite "para curar a los corazones rotos" † **4:19** Isaías 61:1-2

el precipicio. 30 Pero él, pasando por en
medio de ellos, siguió su camino.
31 Bajó a Capernaúm, una ciudad de
Galilea. Les enseñaba en sábado, 32 y
se asombraban de su enseñanza, porque
su palabra era con autoridad. 33 En la
sinagoga había un hombre que tenía un
espíritu de demonio inmundo; y gritaba
a gran voz, 34 diciendo: "¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret?
¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién
eres: el Santo de Dios".
35 Jesús le reprendió diciendo:
"¡Cállate y sal de él!". Cuando el demonio
lo arrojó en medio de ellos, salió de él, sin
hacerle ningún daño.
36 El asombro se apoderó de todos y
hablaban entre sí, diciendo: "¿Qué es esta
palabra? Porque con autoridad y poder
manda a los espíritus inmundos, y salen".
37 La noticia sobre él se difundió por todos
los lugares de la región circundante.
38 Se levantó de la sinagoga y entró en
casa de Simón. La suegra de Simón estaba
afligida por una gran fiebre, y le rogaron
que la ayudara. 39 Él se puso al lado de
ella, reprendió la fiebre y la dejó. Al
instante se levantó y les sirvió. 40 Cuando
se puso el sol, todos los que tenían algún
enfermo de diversas enfermedades se los
trajeron, y él puso las manos sobre cada
uno de ellos y los curó. 41 También
salieron demonios de muchos, gritando y
diciendo: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo de
Dios!" Reprendiéndolos, no les permitió
hablar, porque sabían que él era el Cristo.
42 Cuando se hizo de día, partió y se fue
a un lugar despoblado, y las multitudes lo
buscaban y se acercaban a él, para que no
se alejara de ellos. 43 Pero él les dijo: "Es
necesario que anuncie la buena noticia
del Reino de Dios también en las demás
ciudades. Para esto he sido enviado".
44 Estaba predicando en las sinagogas de
Galilea.

5

1 Mientras la multitud le apretaba y
escuchaba la palabra de Dios, él estaba
de pie junto al lago de Genesaret. 2 Vio
dos barcas paradas junto al lago, pero
los pescadores habían salido de ellas y
estaban lavando las redes. 3 Entró en una
de las barcas, que era la de Simón, y le
pidió que se alejara un poco de la tierra.
Se sentó y enseñó a las multitudes desde
la barca.
4 Cuando terminó de hablar, le dijo a
Simón: "Rema mar adentro y echa las
redes para pescar".
5 Simón le respondió: "Maestro, hemos
trabajado toda la noche y no hemos
pescado nada; pero en tu palabra echaré
la red". 6 Cuando hicieron esto, pescaron
una gran cantidad de peces, y su red
se rompía. 7 Hicieron señas a sus
compañeros de la otra barca para que
vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron
las dos barcas, de modo que empezaron a
hundirse. 8 Pero Simón Pedro, al verlo,
cayó de rodillas ante Jesús, diciendo:
"Apártate de mí, porque soy un hombre
pecador, Señor". 9 Porque estaba asombrado, y todos los que estaban con él, de
la pesca que habían hecho; 10 y también
Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que
eran compañeros de Simón.
Jesús le dijo a Simón: "No tengas
miedo. A partir de ahora cogerás gente
viva".
11 Cuando llevaron sus barcas a tierra,
lo dejaron todo y le siguieron.
12 Mientras estaba en una de las ciudades, he aquí que había un hombre lleno
de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre
su rostro y le rogó diciendo: "Señor, si
quieres, puedes limpiarme".
13 Extendió la mano y lo tocó, diciendo:
"Quiero. Queda limpio".
Inmediatamente la lepra lo abandonó.
14 Le ordenó que no se lo dijera a nadie:
"Pero vete y muéstrate al sacerdote,
y ofrece por tu purificación lo que ha
mandado Moisés, para que les sirva de
testimonio."
15 Pero la noticia sobre él se extendió
mucho más, y se reunieron grandes multitudes para escuchar y ser curados por él
de sus enfermedades. 16 Pero él se retiró
al desierto y oró.
17 Uno de esos días, estaba enseñando,
y había fariseos y maestros de la ley
sentados que habían salido de todas las

aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para curarlos. 18 He aquí que unos hombres trajeron a un paralítico en un catre, y trataron de traerlo para ponerlo delante de Jesús. 19 Al no encontrar la manera de hacerlo entrar a causa de la multitud, subieron a la azotea y lo hicieron bajar por las tejas con su catre al centro, ante Jesús. 20 Al ver su fe, le dijo: "Hombre, tus pecados te son perdonados".

21 Los escribas y los fariseos se pusieron a razonar, diciendo: "¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?"

22 Pero Jesús, percibiendo sus pensamientos, les respondió: "¿Por qué razonáis así en vuestros corazones? 23 ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"? 24 Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: "Te digo que te levantes, toma tu camilla y te vete a tu casa."

25 Inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó lo que tenía puesto y se fue a su casa, glorificando a Dios. 26 El asombro se apoderó de todos, y glorificaron a Dios. Se llenaron de temor, diciendo: "Hoy hemos visto cosas extrañas".

27 Después de estas cosas, salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: "¡Sígueme!"

28 Lo dejó todo, se levantó y le siguió. 29 Leví hizo una gran fiesta para él en su casa. Había una gran multitud de recaudadores de impuestos y otros que estaban reclinados con ellos. 30 Sus escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: "¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores de impuestos y los pecadores?"

31 Jesús les respondió: "Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí. 32 No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento."

33 Le dijeron: "¿Por qué los discípulos de Juan suelen ayunar y orar, así como los discípulos de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?"

34 Les dijo: "¿Podéis hacer ayunar a los amigos del novio mientras el novio está con ellos? 35 Pero vendrán días en que el novio les será quitado. Entonces ayunarán en esos días".

36 También les contó una parábola. "Nadie pone un trozo de una prenda nueva en una prenda vieja, porque si no se romperá la nueva, y además el trozo de la nueva no coincidirá con el de la vieja. 37 Nadie pone vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se destruirían. 38 Pero el vino nuevo debe ponerse en odres frescos, y ambos se conservan. 39 Nadie que haya bebido vino viejo desea inmediatamente el nuevo, porque dice: "El viejo es mejor"."

6

1 Y aconteció, que un día de reposo iba por los campos de trigo. Sus discípulos arrancaban las espigas y comían, frotándolas en sus manos. 2 Pero algunos de los fariseos les dijeron: "¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en día de reposo?"

3 Jesús, respondiéndoles, dijo: "¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él, 4 cómo entró en la casa de Dios, y tomó y comió el pan de la feria, y dio también a los que estaban con él, lo que no es lícito comer sino a los sacerdotes solos?" 5 Él les dijo: "El Hijo del Hombre es el señor del sábado".

6 Sucedió también otro sábado que entró en la sinagoga y enseñó. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca. 7 Los escribas y los fariseos le vigilaban para ver si sanaba en sábado, a fin de encontrar una acusación contra él. 8 Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte en medio." Se levantó y se puso en pie. 9 Entonces Jesús les dijo: "Os voy a preguntar una cosa: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal? ¿Salvar una vida, o matar?" 10 Miró a

todos y le dijo al hombre: "Extiende tu mano". Lo hizo, y su mano quedó tan sana como la otra. 11 Pero ellos, llenos de ira, hablaban entre sí sobre lo que podrían hacer a Jesús.

12 En esos días, salió al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios. 13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a los que también llamó apóstoles 14 Simón, al que también llamó Pedro; Andrés, su hermano; Santiago; Juan; Felipe; Bartolomé; 15 Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el Zelote; 16 Judas, hijo de Santiago; y Judas Iscariote, que también se hizo traidor.

17 Bajó con ellos y se puso en un lugar llano, con una multitud de sus discípulos y un gran número de la gente de toda Judea y Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que venían a escucharle y a ser curados de sus enfermedades, 18 así como los que estaban turbados por espíritus inmundos; y eran curados. 19 Toda la multitud procuraba tocarle, porque salía de él poder y los sanaba a todos.

20 Levantó los ojos hacia sus discípulos y dijo

"Benditos seáis los pobres,
porque vuestro el Reino de Dios.
21 Dichosos los que ahora tienen hambre,
porque seréis saciados.
Benditos seáis los que lloráis ahora,
porque te reirás.
22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, y cuando os excluyan y se burlen de vosotros, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.
23 Alégrate en ese día y da saltos de alegría, porque he aquí que tu recompensa es grande en el cielo, ya que sus padres hicieron lo mismo con los profetas.

24 "Pero ¡ay de vosotros, los ricos!
Porque has recibido tu consuelo.
25 Ay de ti, que estás lleno ahora,
porque tendrás hambre.
Ay de ti que te ríes ahora,
porque te lamentarás y llorarás.
26 Ay,* cuando los †hombres hablan bien de ti,
porque sus padres hicieron lo mismo con los falsos profetas.

27 "Pero yo os digo a vosotros que escucháis: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, 28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan. 29 Al que te golpee en la mejilla, ofrécele también la otra; y al que te quite el manto, no le quites también la túnica. 30 Da a todo el que te pida, y no le pidas al que te quita tus bienes que te los devuelva.

31 "Como quieras que la gente te haga a ti, haz exactamente lo mismo con ellos.

32 "Si amas a los que te aman, ¿qué mérito tienes? Porque también los pecadores aman a los que los aman. 33 Si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. 34 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Incluso los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo. 35 Pero amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y los malos.

36 "Por lo tanto, sean misericordiosos,
así como tu Padre es también misericordioso.
37 No juzgues,
y no serás juzgado.
No condenes,
y no serás condenado.
Libérate,
y serás liberado.

38 "Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, se os dará.‡ Porque con la misma medida que midan se les devolverá".

39 Les dijo una parábola. "¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en un pozo? 40 El discípulo no está

* **6:26** TR añade "a ti" † **6:26** TR añade "todos" ‡ **6:38** literalmente, en su seno.

por encima de su maestro, pero todo
el mundo, cuando esté completamente
formado, será como su maestro. 41 ¿Por
qué ves la paja que está en el ojo de tu
hermano, pero no consideras la viga que
está en tu propio ojo? 42 ¿Cómo puedes
decirle a tu hermano: "Hermano, déjame
quitarte la paja que tienes en el ojo",
cuando tú mismo no ves la viga que tienes
en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Primero
quita la viga de tu propio ojo, y entonces
podrás ver con claridad para quitar la
paja que está en el ojo de tu hermano.
43 "Porque no hay árbol bueno que pro-
duzca frutos podridos, ni árbol podrido
que produzca frutos buenos. 44 Porque
cada árbol se conoce por su propio fruto.
Porque no se recogen higos de los espinos,
ni se recogen uvas de las zarzas. 45 El
hombre bueno del buen tesoro de su
corazón saca lo bueno, y el hombre malo
del mal tesoro de su corazón saca lo malo,
porque de la abundancia del corazón
habla su boca.
46 "¿Por qué me llamáis "Señor, Señor"
y no hacéis lo que yo digo? 47 Todo el
que viene a mí, y escucha mis palabras
y las pone en práctica, os mostraré a
quién se parece. 48 Es como un
hombre que construye una casa, que cavó
y profundizó y puso los cimientos sobre la
roca. Cuando se produjo una inundación,
la corriente rompió contra esa casa, y no
pudo sacudirla, porque estaba fundada
sobre la roca. 49 Peroel que oye y no hace,
es como un hombre que construyó una
casa sobre la tierra sin cimientos, contra
la cual rompió la corriente, y enseguida
cayó; y la ruina de aquella casa fue
grande."

7

1 Cuando terminó de hablar a la gente,
entró en Capernaum. 2 El siervo de un
centurión, que le era muy querido, estaba
enfermo y a punto de morir. 3 Cuando oyó
hablar de Jesús, le envió a los ancianos de
los judíos, pidiéndole que viniera a sanar
a su siervo. 4 Cuando llegaron a Jesús, le
rogaron encarecidamente, diciendo: "Es
digno de que hagas esto por él, 5 porque
ama a nuestra nación y nos ha construido
nuestra sinagoga." 6 Jesús fue con ellos.
Cuando ya no estaba lejos de la casa, el
centurión envió a sus amigos a decirle:
"Señor, no te preocupes, porque no soy
digno de que entres bajo mi techo. 7 Por
eso ni siquiera me he considerado digno
de venir a ti; pero di la palabra, y mi
criado quedará sano. 8 Porque también
yo soy un hombre puesto bajo autoridad,
que tiene bajo su mando soldados. A éste
le digo: "Ve", y va; a otro: "Ven", y viene;
y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace".
9 Cuando Jesús oyó estas cosas, se
maravilló de él y, volviéndose, dijo a
la multitud que le seguía: "Os digo que
no he encontrado una fe tan grande, ni
siquiera en Israel." 10 Los enviados, al
volver a la casa, encontraron que el siervo
que había estado enfermo estaba bien.
11 Poco después, fue a una ciudad
llamada Naín. Muchos de sus discípulos,
junto con una gran multitud, iban con
él. 12 Cuando se acercó a la puerta de la
ciudad, he aquí que sacaban a un muerto,
*hijo único de su madre, que era viuda.
La acompañaba mucha gente de la ciu-
dad. 13 Al verla, el Señor se compadeció
de ella y le dijo: "No llores". 14 Se
acercó y tocó el féretro, y los portadores
se detuvieron. Dijo: "Joven, te digo que
te levantes". 15 El que estaba muerto
se sentó y empezó a hablar. Luego se lo
entregó a su madre.
16 El temor se apoderó de todos, y glori-
ficaron a Dios, diciendo: "¡Ha surgido un
gran profeta entre nosotros!" y "¡Dios ha
visitado a su pueblo!" 17 Esta noticia se
difundió sobre él en toda Judea y en toda
la región circundante.
18 Los discípulos de Juan le contaron
todas estas cosas. 19 Juan, llamando a
dos de sus discípulos, los envió a Jesús,
diciendo: "¿Eres tú el que viene, o
debemos buscar a otro?" 20 Cuando los
hombres se acercaron a él, dijeron: "Juan

* **7:12** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: "¿Eres tú el que viene, o debemos buscar a otro?"
21 En aquella hora curó a muchos de enfermedades y plagas y espíritus malignos; y a muchos ciegos les dio la vista. 22 Jesús les respondió: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva. 23 Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar".
24 Cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a decir a las multitudes sobre Juan: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? 25 Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He aquí que los que se visten de forma elegante y viven con deleites están en las cortes de los reyes. 26 Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta. 27 Este es aquel de quien está escrito,
'He aquí que envío a mi mensajero ante tu rostro,
que te preparará el camino delante de ti.'†
28 "Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él."
29 Al oír esto, todo el pueblo y los recaudadores de impuestos declararon que Dios era justo, pues habían sido bautizados con el bautismo de Juan. 30 Pero los fariseos y los letrados rechazaron el consejo de Dios, no siendo ellos mismos bautizados por él.
31 "‡¿Con qué debo comparar a la gente de esta generación? ¿A qué se parecen? 32 Son como niños que se sientan en el mercado y se llaman unos a otros, diciendo: 'Te cantamos, y no bailaste. Nosotros nos lamentamos, y vosotros no llorasteis'. 33 Porque Juan el Bautista no vino ni a comer pan ni a beber vino, y vosotros decís: 'Tiene un demonio'. 34 El Hijo del Hombre ha venido comiendo y bebiendo, y vosotros decís: 'He aquí un comilón y un borracho, amigo de recaudadores y pecadores.' 35 La sabiduría es justificada por todos sus hijos".
36 Uno de los fariseos le invitó a comer con él. Entró en la casa del fariseo y se sentó a la mesa. 37 He aquí que una mujer pecadora de la ciudad, al saber que él estaba reclinado en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con ungüento. 38 Se puso detrás, a sus pies, llorando, y comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas, y se los secó con los cabellos de su cabeza, le besó los pies y se los untó con el ungüento. 39 Al verla, el fariseo que le había invitado se dijo: "Este hombre, si fuera profeta, se habría dado cuenta de quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es una pecadora."
40 Jesús le respondió: "Simón, tengo algo que decirte".
Él dijo: "Maestro, dígalo".
41 "Un prestamista tenía dos deudores. Uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. 42 Como no podían pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?"
43 Simón respondió: "Aquel, supongo, al que más perdonó".
Le dijo: "Has juzgado correctamente". 44 Volviéndose a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies, pero ella ha mojado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con el pelo de su cabeza. 45 No me diste ningún beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besar mis pies. 46 Tú no ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con ungüento. 47 Por eso os digo que sus pecados, que son muchos, le han sido perdonados, porque ha amado mucho. Pero a quien se le perdona poco, ama poco". 48 Y le dijo: "Tus pecados están perdonados".
49 Los que se sentaban a la mesa con él empezaron a decirse: "¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?"

† **7:27** Malaquías 3:1 ‡ **7:31** TR añade "Pero el Señor dijo"

50 Le dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado. Ve en paz".

8

1 Poco después, recorrió ciudades y aldeas, predicando y llevando la buena noticia del Reino de Dios. Con él iban los doce, 2 y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios; 3 y Juana, mujer de Chuzas, mayordomo de Herodes; Susana, y muchas otras que les* servían de sus bienes. 4 Cuando se reunió una gran multitud y acudió a él gente de todas las ciudades, habló con una parábola 5 "El agricultor salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte cayó en el camino y fue pisoteada, y las aves del cielo la devoraron. 6 Otra semilla cayó en la roca, y en cuanto creció, se secó, porque no tenía humedad. 7 Otra cayó en medio de los espinos, y los espinos crecieron con ella y la ahogaron. 8 Otra cayó en tierra buena y creció y produjo cien veces más fruto". Mientras decía estas cosas, gritó: "El que tenga oídos para oír, que oiga".

9 Entonces sus discípulos le preguntaron: "¿Qué significa esta parábola?"

10 Dijo: "A vosotros se os ha dado a conocer los misterios del Reino de Dios, pero a los demás se les ha dado en parábolas, para que "viendo no vean y oyendo no entiendan". †

11 "La parábola es ésta: La semilla es la palabra de Dios. 12 Los que están en el camino son los que oyen; luego viene el diablo y les quita la palabra del corazón, para que no crean y se salven. 13 Los que están sobre la roca son los que, al oír, reciben la palabra con alegría; pero éstos no tienen raíz. Creen por un tiempo, y luego caen en el tiempo de la tentación. 14 Los que cayeron entre los espinos, éstos son los que han oído, y al seguir su camino son ahogados por los afanes, las riquezas y los placeres de la vida; y no dan fruto hasta la madurez. 15 Los que están en la buena tierra, éstos son los que con corazón honesto y bueno, habiendo oído la palabra, la retienen firmemente y producen fruto con perseverancia.

16 "Nadie, cuando ha encendido una lámpara, la cubre con un recipiente o la pone debajo de la cama, sino que la pone sobre un soporte, para que los que entren puedan ver la luz. 17 Porque no hay nada oculto que no se revele, ni nada secreto que no se conozca y salga a la luz. 18 Tened, pues, cuidado con lo que oís. Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, se le quitará hasta lo que cree tener."

19 Su madre y sus hermanos se acercaron a él, pero no podían acercarse por la multitud. 20 Algunas personas le dijeron: "Tu madre y tus hermanos están fuera, deseando verte".

21 Pero él les respondió: "Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen."

22 Uno de esos días, entró en una barca, él y sus discípulos, y les dijo: "Vamos al otro lado del lago". Y se embarcaron. 23 Pero mientras navegaban, se quedó dormido. Una tormenta de viento se abatió sobre el lago, y peligraban, pues se estaban anegando de agua. 24 Se acercaron a él y lo despertaron, diciendo: "¡Maestro, Maestro, nos estamos muriendo!". Él se despertó y reprendió al viento y a la furia del agua; entonces cesaron, y se calmó. ‡ 25 Les dijo: "¿Dónde está vuestra fe?". Atemorizados, se maravillaron, diciéndose unos a otros: "¿Quién es éste, pues, que manda incluso a los vientos y a las aguas, y le obedecen?"

26 Luego llegaron al país de los gadarenos, que está frente a Galilea. 27 Cuando Jesús desembarcó, le salió al encuentro un hombre de la ciudad que tenía demonios desde hacía mucho tiempo. No llevaba ropa y no vivía en una casa, sino en los sepulcros. 28 Al ver a Jesús, dio un grito y se postró ante él, y con gran voz dijo: "¿Qué tengo que ver

* **8:3** TR lee "él" en lugar de "ellos" † **8:10** Isaías 6:9 ‡ **8:24** Ver Salmo 107:29

contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te
ruego que no me atormentes". 29 Porque
Jesús ordenaba al espíritu inmundo que
saliera del hombre. Porque el espíritu
inmundo se había apoderado muchas
veces del hombre. Lo tenían vigilado y
atado con cadenas y grilletes. Al romper
las ataduras, el demonio lo condujo al
desierto.
30 Jesús le preguntó: "¿Cuál es tu
nombre?"
Dijo: "Legión", porque muchos demo-
nios habían entrado en él. 31 Le rogaron
que no les ordenara ir al abismo.
32 Había allí una piara de muchos
cerdos alimentándose en el monte, y
le rogaron que les permitiera entrar en
ellos. Entonces se lo permitió. 33 Los
demonios salieron del hombre y entraron
en los cerdos, y la piara se precipitó por
un despeñadero al lago y se ahogó.
34 Cuando los que les daban de comer
vieron lo que había sucedido, huyeron y
lo contaron en la ciudad y en el campo.
35 La gente salió a ver qué había pasado.
Se acercaron a Jesús y encontraron al
hombre del que habían salido los demo-
nios, sentado a los pies de Jesús, vestido
y en su sano juicio; y se asustaron. 36 Los
que lo vieron les contaron cómo había
quedado curado el que había sido poseído
por los demonios. 37 Toda la gente de los
alrededores de los gadarenos le pedía que
se alejara de ellos, porque tenían mucho
miedo. Entonces él entró en la barca y
regresó. 38 Pero el hombre del que habían
salido los demonios le rogó que se fuera
con él, pero Jesús lo despidió diciendo:
39 "Vuelve a tu casa y anuncia las grandes
cosas que Dios ha hecho contigo." Él se
fue, proclamando por toda la ciudad las
grandes cosas que Jesús había hecho por
él.
40 Cuando Jesús regresó, la multitud le
dio la bienvenida, pues todos le espera-
ban. 41 Llegó un hombre llamado Jairo.
Era un jefe de la sinagoga. Se postró a
los pies de Jesús y le rogó que entrara
en su casa, 42 porque tenía una §hija
única, de unos doce años, que se estaba
muriendo. Pero mientras iba, las mul-
titudes le apretaban. 43 Una mujer que
tenía un flujo de sangre desde hacía doce
años, que había gastado todo su sustento
en médicos y no podía ser curada por
ninguno, 44 se acercó por detrás de él y
tocó los flecos* de su manto. Al instante,
el flujo de su sangre se detuvo.
45 Jesús dijo: "¿Quién me ha tocado?"
Cuando todos lo negaron, Pedro y los
que estaban con él dijeron: "Maestro, las
multitudes te apretujan y empujan, y tú
dices: "¿Quién me ha tocado?"".
46 Pero Jesús dijo: "Alguien me ha
tocado, porque he percibido que el poder
ha salido de mí". 47 La mujer, al ver
que no se ocultaba, se acercó temblando
y, postrándose ante él, le declaró en
presencia de todo el pueblo la razón por
la que le había tocado y cómo había
quedado curada al instante. 48 Él le dijo:
"Hija, anímate. Tu fe te ha sanado. Vete
en paz".
49 Mientras aún hablaba, se acercó
uno de la casa del jefe de la sinagoga,
diciéndole: "Tu hija ha muerto. No
molestes al Maestro".
50 Pero Jesús, al oírlo, le respondió: "No
temas. Sólo cree, y quedará sanada".
51 Cuando llegó a la casa, no dejó
entrar a nadie, excepto a Pedro, Juan,
Santiago, el padre de la niña y su madre.
52 Todos lloraban y la lloraban, pero él
dijo: "No lloréis. No está muerta, sino
que duerme".
53 Se burlaban de él, sabiendo que
estaba muerta. 54 Pero él los echó a todos
fuera, y tomándola de la mano, la llamó
diciendo: "¡Niña, levántate!" 55 El
espíritu de la niña volvió y se levantó
enseguida. Mandó que le dieran de
comer. 56 Sus padres se asombraron, pero
él les ordenó que no dijeran a nadie lo que
había sucedido.

§ **8:42** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único". * **8:44** o, borla * **9:1** TR dice "sus doce discípulos" en lugar de "los doce"

9

1 Convocó a los doce* y les dio poder
y autoridad sobre todos los demonios y
para curar enfermedades. 2 Los envió a
predicar el Reino de Dios y a curar a los
enfermos. 3 Les dijo: "No tomen nada
para su viaje: ni bastones, ni cartera, ni
pan, ni dinero. Ni tengáis dos túnicas
cada uno. 4 En cualquier casa en la
que entréis, quedaos allí, y salid de allí.
5 A todos los que no os reciban, cuando
salgáis de esa ciudad, sacudid hasta el
polvo de vuestros pies como testimonio
contra ellos."
6 Partieron y recorrieron las aldeas,
predicando la Buena Nueva y sanando
por todas partes.
7 El tetrarca Herodes se enteró de todo
lo que había hecho, y se quedó muy
perplejo, porque unos decían que Juan
había resucitado de entre los muertos, 8 y
otros que Elías había aparecido, y otros
que uno de los antiguos profetas había
resucitado. 9 Herodes dijo: "Yo decapité
a Juan, pero ¿quién es éste del que oigo
tales cosas?" Buscó verlo.
10 Los apóstoles, al regresar, le con-
taron lo que habían hecho.

Los tomó y se retiró a una región
desierta de †una ciudad llamada Betsaida.
11 Pero las multitudes, al darse cuenta,
le siguieron. Él los acogió, les habló del
Reino de Dios y curó a los que necesitaban
curación. 12 Empezaba a declinar el día,
y los doce se acercaron y le dijeron:
"Despide a la multitud para que vaya a
las aldeas y granjas de los alrededores y
se aloje y consiga comida, porque estamos
aquí en un lugar desierto."
13 Pero él les dijo: "Dadles vosotros de
comer".
Dijeron: "No tenemos más que cinco
panes y dos peces, si no vamos a comprar
comida para toda esta gente." 14 Porque
eran unos cinco mil hombres.
Dijo a sus discípulos: "Haced que se
sienten en grupos de unos cincuenta cada
uno". 15 Así lo hicieron, y los hizo sentar
a todos. 16 Tomó los cinco panes y los
dos peces y, mirando al cielo, los bendijo,
los partió y los dio a los discípulos para
que los pusieran delante de la multitud.
17 Comieron y se saciaron. Recogieron
doce cestas con los trozos que habían
sobrado.
18 Mientras oraba a solas, los discípulos
estaban cerca de él y les preguntó:
"¿Quién dicen las multitudes que soy
yo?"
19 Ellos respondieron: "Juan el
Bautista", pero otros dicen: "Elías", y
otros, que uno de los antiguos profetas
ha resucitado".
20 Les dijo: "¿Pero quién decís que soy
yo?".

Pedro respondió: "El Cristo de Dios".
21 Pero les advirtió y les ordenó que no
contaran esto a nadie, 22 diciendo: "Es
necesario que el Hijo del Hombre padezca
muchas cosas, y que sea rechazado por
los ancianos, los sumos sacerdotes y los
escribas, y que sea muerto, y al tercer día
resucite."
23 Dijo a todos: "Si alguno quiere venir
en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome
su cruz ‡y sígame. 24 Porque el que
quiera salvar su vida, la perderá; pero
el que pierda su vida por mí, la salvará.
25 Porque ¿de qué le sirve al hombre
ganar el mundo entero, si se pierde o
pierde a sí mismo? 26 Porque el que
se avergüence de mí y de mis palabras,
de él se avergonzará el Hijo del Hombre
cuando venga en su gloria, y la gloria del
Padre y de los santos ángeles. 27 Pero os
digo la verdad: hay algunos de los que
están aquí que no probarán la muerte
hasta que vean el Reino de Dios."
28 Unos ocho días después de estas pal-
abras, tomó consigo a Pedro, Juan y San-
tiago, y subió al monte a orar. 29 Mientras
oraba, el aspecto de su rostro se alteró, y
su ropa se volvió blanca y deslumbrante.
30 He aquí que dos hombres hablaban con
él, que eran Moisés y Elías, 31 los cuales
aparecieron en gloria y hablaron de su
partida, §que iba a cumplir en Jerusalén.

† **9:10** NU omite "una región desértica de". ‡ **9:23** TR, NU añaden "diariamente" § **9:31** literalmente, "éxodo"

32 Pedro y los que estaban con él estaban agobiados por el sueño, pero cuando
se despertaron del todo, vieron su gloria
y a los dos hombres que estaban con él.
33 Cuando se separaban de él, Pedro dijo
a Jesús: "Maestro, es bueno que estemos
aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti,
otra para Moisés y otra para Elías", sin
saber lo que decía.

34 Mientras decía estas cosas, vino una
nube y los cubrió, y tuvieron miedo al
entrar en la nube. 35 De la nube salió una
voz que decía: "Este es mi Hijo amado.
Escuchadle". 36 Cuando llegó la voz, Jesús
se encontró solo. Ellos guardaron silencio
y no contaron a nadie en aquellos días
nada de lo que habían visto.

37 Al día siguiente, cuando bajaron del
monte, le salió al encuentro una gran
multitud. 38 He aquí que un hombre de la
muchedumbre gritó diciendo: "Maestro,
te ruego que mires a mi hijo, porque
es mi único hijo nacido*. 39 He aquí
que un espíritu se apodera de él, grita
repentinamente y lo convulsiona de tal
manera que hace espuma; y apenas se
aparta de él, lo hiere gravemente. 40 He
rogado a tus discípulos que lo expulsen,
y no han podido".

41 Jesús respondió: "Generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré
con vosotros y os soportaré? Traed a
vuestro hijo".

42 Mientras se acercaba, el demonio lo
arrojó al suelo y lo convulsionó violentamente. Pero Jesús reprendió al espíritu
impuro, curó al muchacho y se lo devolvió
a su padre. 43 Todos estaban asombrados
de la majestad de Dios.

Pero mientras todos se maravillaban de
todas las cosas que Jesús hacía, dijo a
sus discípulos: 44 "Que estas palabras se
os graben en los oídos, porque el Hijo
del Hombre será entregado en manos
de los hombres." 45 Pero ellos no
entendieron este dicho. Se les ocultó,
para que no lo percibieran, y tuvieron
miedo de preguntarle sobre este dicho.

46 Se suscitó una discusión entre ellos
acerca de cuál de ellos era el más grande.
47 Jesús, percibiendo el razonamiento de
sus corazones, tomó un niño pequeño y lo
puso a su lado, 48 y les dijo: "El que recibe
a este niño en mi nombre, me recibe a mí.
El que me recibe a mí, recibe al que me ha
enviado. Porque el que sea más pequeño
entre todos vosotros, éste será grande".

49 Juan respondió: "Maestro, vimos a
alguien que expulsaba demonios en tu
nombre, y se lo prohibimos, porque no
sigue con nosotros."

50 Jesús le dijo: "No se lo prohíbas,
porque el que no está contra nosotros está
a favor".

51 Sucedió que, cuando se acercaban
los días en que debía ser llevado, se
propuso intensamente ir a Jerusalén 52 y
envió mensajeros delante de él. Ellos
fueron y entraron en una aldea de los
samaritanos, para prepararse para él.
53 No le recibieron, porque viajaba con el
rostro puesto en Jerusalén. 54 Al ver esto,
sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron:
"Señor, ¿quieres que mandemos bajar
fuego del cielo y los destruyamos, como
hizo Elías?"

55 Pero él se volvió y les reprendió: "No
sabéis de qué espíritu sois. 56 Porque el
Hijo del Hombre no ha venido a destruir
la vida de los hombres, sino a salvarla".

Fueron a otra aldea. 57 Mientras iban
por el camino, un hombre le dijo: "Quiero
seguirte dondequiera que vayas, Señor".

58 Jesús le dijo: "Las zorras tienen
madrigueras y las aves del cielo tienen
nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene
dónde reclinar la cabeza".

59 Le dijo a otro: "¡Sígueme!"

Pero él dijo: "Señor, permíteme
primero ir a enterrar a mi padre".

60 Pero Jesús le dijo: "Deja que los
muertos entierren a sus propios muertos,
pero tú ve a anunciar el Reino de Dios".

61 Otro también dijo: "Quiero seguirte,
Señor, pero primero permíteme despedirme de los que están en mi casa".

* **9:38** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

62 Pero Jesús le dijo: "Nadie que ponga
la mano en el arado y mire hacia atrás es
apto para el Reino de Dios."

10

1 Después de esto, el Señor designó
también a otros setenta, y los envió de dos
en dos delante de él* a todas las ciudades
y lugares a los que iba a llegar. 2 Y les
dijo: "La mies es abundante, pero los
obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor
de la mies que envíe obreros a su mies.
3 Seguid vuestro camino. He aquí que os
envío como corderos en medio de lobos.
4 No lleven bolso, ni cartera, ni sandalias.
No saluden a nadie en el camino. 5 En
cualquier casa en la que entréis, decid
primero: "Paz a esta casa". 6 Si hay un
hijo de la paz, tu paz descansará en él;
pero si no, volverá a ti. 7 Quédate en
esa misma casa, comiendo y bebiendo lo
que te den, porque el trabajador es digno
de su salario. No vayas de casa en casa.
8 En cualquier ciudad en la que entres y te
reciban, come lo que te pongan delante.
9 Sanad a los enfermos que estén allí y
decidles: "El Reino de Dios se ha acercado
a vosotros". 10 Pero en cualquier ciudad
en la que entréis y no os reciban, salid
a sus calles y decid: 11 'Hasta el polvo
de vuestra ciudad que se nos pegue, lo
limpiamos contra vosotros. Sin embargo,
sabed que el Reino de Dios se ha acercado
a vosotros'. 12 Os digo que aquel día será
más tolerable para Sodoma que para esa
ciudad.

13 "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Bet-
saida! Porque si en Tiro y en Sidón se
hubieran hecho las maravillas que se han
hecho en vosotros, hace tiempo que se
habrían arrepentido, sentados en cilicio
y ceniza. 14 Pero será más tolerable
para Tiro y Sidón en el juicio que para
vosotros. 15 Vosotros, Capernaum,
que estáis exaltados hasta el cielo, seréis
descendida al Hades. † 16 El que os
escucha a vosotros me escucha a mí, y el
que os rechaza a vosotros me rechaza a
mí. El que me rechaza a mí, rechaza al
que me envió".

17 Los setenta volvieron con alegría,
diciendo: "¡Señor, hasta los demonios se
nos someten en tu nombre!"

18 Les dijo: "He visto a Satanás caer
del cielo como un rayo. 19 He aquí que
os doy autoridad para pisar serpientes y
escorpiones, y sobre todo el poder del
enemigo. Nada podrá haceros daño.
20 Sin embargo, no os alegréis de que los
espíritus se os sometan, sino alegraos de
que vuestros nombres estén escritos en el
cielo."

21 En esa misma hora, Jesús se regocijó
en el Espíritu Santo y dijo: "Te doy
gracias, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque has ocultado estas cosas a
los sabios y entendidos y las has revelado
a los niños. Sí, Padre, porque así ha sido
agradable a tus ojos".

22 Volviéndose a los discípulos, dijo:
"Todo me ha sido entregado por mi Padre.
Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre,
y quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a
quien el Hijo quiera revelarlo."

23 Volviéndose a los discípulos, les dijo
en privado: "Dichosos los ojos que ven lo
que vosotros veis, 24 porque os digo que
muchos profetas y reyes desearon ver lo
que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo
que vosotros oís, y no lo oyeron."

25 He aquí que un abogado se levantó
y le puso a prueba, diciendo: "Maestro,
¿qué debo hacer para heredar la vida
eterna?"

26 Le dijo: "¿Qué está escrito en la ley?
¿Cómo la lees?"

27 Respondió: "Amarás al Señor tu Dios
con todo tu corazón, con toda tu alma, con
todas tus fuerzas y con toda tu mente, ‡y
a tu prójimo como a ti mismo". §

28 Le dijo: "Has respondido correcta-
mente. Haz esto y vivirás".

29 Pero él, queriendo justificarse, pre-
guntó a Jesús: "¿Quién es mi prójimo?"

30 Jesús respondió: "Un hombre bajaba
de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos

* **10:1** literalmente, "ante su rostro" † **10:15** El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno. ‡ **10:27** Deuteronomio 6:5 § **10:27** Levítico 19:18

de unos ladrones, que lo despojaron y
golpearon, y se fueron dejándolo medio
muerto. 31 Por casualidad, un sacerdote
bajaba por ese camino. Al verlo, pasó por
el otro lado. 32 Del mismo modo, un
levita, al llegar al lugar y verlo, pasó por
el otro lado. 33 Pero un samaritano, que
iba de camino, llegó donde él estaba. Al
verlo, se compadeció, 34 se acercó a él y
vendó sus heridas, echando aceite y vino.
Lo montó en su propio animal, lo llevó a
una posada y lo cuidó. 35 Al día siguiente,
cuando se marchó, sacó dos denarios, se
los dio al anfitrión y le dijo: "Cuida de
él. Lo que gastes de más, te lo devolveré
cuando vuelva'. 36 Ahora bien, ¿cuál de
estos tres te parece que era prójimo del
que cayó entre los ladrones?"

37 Dijo: "El que se apiadó de él".

Entonces Jesús le dijo: "Ve y haz lo
mismo".

38 Mientras iban de camino, entró en
una aldea, y una mujer llamada Marta
le recibió en su casa. 39 Ella tenía una
hermana llamada María, que también se
sentaba a los pies de Jesús y escuchaba su
palabra. 40 Pero Marta estaba distraída
con muchos quehaceres, y se acercó a
él y le dijo: "Señor, ¿no te importa que
mi hermana me haya dejado sola para
servir? Pídele, pues, que me ayude".

41 Jesús le contestó: "Marta, Marta, te
afanas y te preocupas por muchas cosas,
42 perouna cosa es necesaria. María ha
elegido la parte buena, que no le será
quitada".

11

1 Cuando terminó de orar en un lugar,
uno de sus discípulos le dijo: "Señor,
enséñanos a orar, como también Juan
enseñó a sus discípulos."

2 Les dijo: "Cuando oréis, decid,

'Padre nuestro que estás en el cielo',
que tu nombre sea sagrado.
Que venga tu Reino.
Que se haga tu voluntad en la tierra,
como en el cielo.
3 Danos cada día el pan de cada día.
4 Perdona nuestros pecados,
porque nosotros también perdon-
amos a todos los que están en
deuda con nosotros.
No nos dejes caer en la tentación,
pero líbranos del maligno".

5 Les dijo: "¿Quién de vosotros, si
va a un amigo a medianoche y le dice:
"Amigo, préstame tres panes, 6 porque
un amigo mío ha venido de viaje y no
tengo nada que ponerle delante", 7 y él,
desde dentro, le responde y le dice: "No
me molestes. La puerta está cerrada y mis
hijos están conmigo en la cama. No puedo
levantarme y dárselo'? 8 Os digo que,
aunque no se levante a dárselo porque es
su amigo, por su insistencia se levantará
y le dará todos los que necesite.

9 "Os digo que sigáis pidiendo y se
os dará. Sigan buscando y encon-
trarán. Seguid llamando, y se os abrirá.
10 Porque todo el que pide recibe. El
que busca encuentra. Al que llama se le
abrirá.

11 "¿Quién de vosotros, padres, si su
hijo le pide pan, le dará una piedra?
O si le pide un pescado, acaso le dará
una serpiente en lugar de un pescado,
¿verdad? 12 O si le pide un huevo, no
le dará un escorpión, ¿verdad? 13 Si
ustedes, siendo malos, saben dar buenos
regalos a sus hijos, ¿cuánto más su Padre
celestial dará el Espíritu Santo a los que
se lo pidan?"

14 Estaba expulsando a un demonio, y
éste era mudo. Cuando el demonio salió,
el mudo habló; y las multitudes se mar-
avillaron. 15 Pero algunos de ellos decían:
"Expulsa los demonios por Beelzebul, el
príncipe de los demonios." 16 Otros,
poniéndole a prueba, pedían de él una
señal del cielo. 17 Pero él, conociendo
sus pensamientos, les dijo: "Todo reino
dividido contra sí mismo es asolado. Una
casa dividida contra sí misma cae. 18 Si
también Satanás está dividido contra sí
mismo, ¿cómo permanecerá su reino?
Porque decís que yo expulso los demonios
por Beelzebul. 19 Pero si yo expulso
los demonios por Beelzebul, ¿por quién
los expulsan vuestros hijos? Por tanto,
ellos serán vuestros jueces. 20 Pero si

yo expulso los demonios por el dedo de
Dios, entonces el Reino de Dios ha llegado
a vosotros.
21 "Cuando el hombre fuerte, completa-
mente armado, vigila su propia morada,
sus bienes están a salvo. 22 Pero cuando
alguien más fuerte lo ataca y lo vence, le
quita toda la armadura en la que confiaba
y reparte su botín.
23 "El que no está conmigo está contra
mí. El que no se reúne conmigo se
dispersa.
24 El espíritu inmundo, cuando ha
salido del hombre, pasa por lugares secos,
buscando descanso; y al no encontrarlo,
dice: 'Me volveré a mi casa de donde salí'.
25 Cuando regresa, la encuentra barrida y
ordenada. 26 Entonces va y toma otros
siete espíritus más malos que él, y entran
y habitan allí. El último estado de ese
hombre llega a ser peor que el primero".
27 Mientras decía estas cosas, una mujer
de entre la multitud alzó la voz y le dijo:
"¡Bendito sea el vientre que te llevó y los
pechos que te amamantaron!"
28 Pero él dijo: "Al contrario, bienaven-
turados los que escuchan la palabra de
Dios y la guardan".
29 Cuando las multitudes se reunieron
con él, comenzó a decir: "Esta es una
generación malvada. Busca una señal.
No se le dará otra señal que la del profeta
Jonás. 30 Porque así como Jonás fue
una señal para los ninivitas, así también
lo será el Hijo del Hombre para esta
generación. 31 La Reina del Sur se
levantará en el juicio con los hombres de
esta generación y los condenará, porque
ha venido desde los confines de la tierra
para escuchar la sabiduría de Salomón;
y he aquí que uno más grande que
Salomón está aquí. 32 Los hombres
de Nínive se levantarán en el juicio con
esta generación y la condenarán, porque
se arrepintieron ante la predicación de
Jonás; y he aquí que uno más grande que
Jonás está aquí.
33 "Nadie, cuando ha encendido una
lámpara, la pone en un sótano o debajo
de un cesto, sino sobre un soporte, para
que los que entren puedan ver la luz.
34 La lámpara del cuerpo es el ojo. Por
eso, cuando tu ojo es bueno, todo tu
cuerpo está también lleno de luz; pero
cuando es malo, también tu cuerpo está
lleno de oscuridad. 35 Mira, pues, si la
luz que hay en ti no es oscuridad. 36 Si,
pues, todo tu cuerpo está lleno de luz,
sin que haya ninguna parte oscura, estará
totalmente lleno de luz, como cuando la
lámpara con su resplandor te alumbra."
37 Mientras hablaba, un fariseo le pidió
que cenara con él. Entró y se sentó a
la mesa. 38 Cuando el fariseo lo vio, se
maravilló de que no se hubiera lavado
antes de cenar. 39 El Señor le dijo:
"Ahora bien, vosotros, fariseos, limpiáis
el exterior de la copa y del plato, pero
vuestro interior está lleno de extorsión y
de maldad. 40 Vosotros, insensatos, ¿no
hizo también lo de dentro el que hizo lo
de fuera? 41 Pero dad por regalos a los
necesitados lo que hay dentro, y he aquí
que todo os quedará limpio. 42 Pero ¡ay
de vosotros, fariseos! Porque diezmáis
la menta y la ruda y toda hierba, pero
dejáis de lado la justicia y el amor de
Dios. Deberíais haber hecho esto, y no
haber dejado de hacer lo otro. 43 ¡Ay
de vosotros, fariseos! Porque amáis los
mejores asientos en las sinagogas y los
saludos en las plazas. 44 ¡Ay de vosotros,
escribas y fariseos, hipócritas! Porque
sois como sepulcros ocultos, y los hom-
bres que andan sobre ellos no lo saben".
45 Uno de los abogados le respondió:
"Maestro, al decir esto también nos insul-
tas".
46 Dijo: "¡Ay de ustedes, los abogados!
Porque cargáis a los hombres con cargas
difíciles de llevar, y vosotros mismos no
levantáis ni un dedo para ayudar a llevar
esas cargas. 47 ¡Ay de ustedes! Porque
construís las tumbas de los profetas, y
vuestros padres los mataron. 48 Así
pues, vosotros dais testimonio y consentid
en las obras de vuestros padres. Porque
ellos los mataron, y vosotros construís
sus tumbas. 49 Por eso también la
sabiduría de Dios dijo: 'Les enviaré
profetas y apóstoles; y a algunos de
ellos los matarán y perseguirán, 50 para

que la sangre de todos los profetas, que fue derramada desde la fundación del mundo, sea requerida de esta generación, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.' Sí, os digo que se exigirá a esta generación. 52 ¡Ay de vosotros, abogados! Porque os habéis llevado la llave del conocimiento. Vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban, se lo impedisteis".

53 Mientras les decía estas cosas, los escribas y los fariseos empezaron a enojarse terriblemente, y con vehemencia le hacían preguntas, 54 acechándole y buscando sorprenderle en algo que pudiera decir, para acusarle.

12

1 Mientras tanto, cuando se había reunido una multitud de muchos miles de personas, tanto que se pisoteaban unos a otros, comenzó a decir a sus discípulos, en primer lugar: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. 2 Pero no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa. 3 Por tanto, lo que habéis dicho en la oscuridad se oirá en la luz. Lo que habéis dicho al oído en las habitaciones interiores se proclamará en las azoteas.

4 "Os digo, amigos míos, que no tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer. 5 Pero os advertiré a quién debéis temer. Temed a aquel que, después de haber matado, tiene poder para arrojar a la Gehena.* Sí, os digo que le temáis.

6 "¿No se venden cinco gorriones por dos monedas de asaria? Ni uno solo de ellos es olvidado por Dios. 7 Pero los cabellos de tu cabeza están todos contados. Por eso no tengas miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.

8 "Os digo que todo el que me confiese ante los hombres, el Hijo del Hombre lo hará también ante los ángeles de Dios; 9 pero el que me niegue en presencia de los hombres, será negado en presencia de los ángeles de Dios. 10 Todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre será perdonado, pero los que blasfemen contra el Espíritu Santo no serán perdonados. 11 Cuando os lleven ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué vais a responder o qué vais a decir; 12 porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que debéis decir."

13 Uno de la multitud le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo".

14 Pero él le dijo: "Hombre, ¿quién me ha hecho juez o árbitro sobre vosotros?" 15 Él les dijo: "¡Cuidado! Guardaos de la codicia, porque la vida de un hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee."

16 Les contó una parábola, diciendo: "La tierra de un hombre rico producía en abundancia. 17 El hombre reflexionaba sobre su situación, diciendo: "¿Qué voy a hacer, porque no tengo espacio para almacenar mis cosechas? 18 Derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. 19 Le diré a mi alma: "Alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años. Descansa, come, bebe y alégrate".

20 "Pero Dios le dijo: 'Necio, esta noche tu alma es requerida. Las cosas que has preparado, ¿de quién serán?' 21 Así es el que acumula tesoros para sí mismo y no es rico para con Dios."

22 Dijo a sus discípulos: "Por eso os digo que no os preocupéis por vuestra vida, por lo que vais a comer, ni por vuestro cuerpo, por lo que vais a vestir. 23 La vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. 24 Consideren a los cuervos: no siembran, ni cosechan, no tienen almacén ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! 25 ¿Quién de vosotros puede añadir un codo a su estatura por estar ansioso? 26 Pues si no sois capaces de hacer ni siquiera lo más mínimo,

* **12:5** TR lee "asno" en lugar de "hijo"

¿por qué os preocupáis por lo demás?
27 Considerad los lirios, cómo crecen. No
trabajan, ni hilan; pero os digo que ni
siquiera Salomón, con toda su gloria, se
vistió como uno de ellos. 28 Pero
si así viste Dios a la hierba del campo,
que hoy existe y mañana se echa en el
horno, ¿cuánto más os vestirá a vosotros,
hombres de poca fe?

29 "No busquéis lo que vais a comer
o lo que vais a beber, ni os preocupéis.
30 Porque las naciones del mundo buscan
todas estas cosas, pero vuestro Padre sabe
que necesitáis estas cosas. 31 Pero buscad
el Reino de Dios, y todas estas cosas os
serán añadidas.

32 "No tengáis miedo, pequeño rebaño,
porque a vuestro Padre le ha parecido
bien daros el Reino. 33 Vendan lo
que tienen y den regalos a los necesita-
dos. Haceos bolsas que no envejecen, un
tesoro en los cielos que no falla, donde
ningún ladrón se acerca y ninguna polilla
destruye. 34 Porque donde esté vue-
stro tesoro, allí estará también vuestro
corazón.

35 "Tened el talle vestido y las lámparas
encendidas. 36 Sed como hombres
que velan por su señor cuando vuelve
del banquete de bodas, para que cuando
venga y llame, le abran enseguida.
37 Bienaventurados los siervos a los que el
Señor encuentre velando cuando venga.
Ciertamente os digo que se vestirá, los
hará sentar y vendrá a servirles. 38 Serán
bienaventurados si viene en la segunda o
tercera vigilia y los encuentra así. 39 Pero
sabed esto, que si el dueño de la casa
hubiera sabido a qué hora iba a venir
el ladrón, habría vigilado y no habría
permitido que entraran en su casa. 40 Por
tanto, estad también preparados, porque
el Hijo del Hombre vendrá a una hora que
no esperáis."

41 Pedro le dijo: "Señor, ¿nos cuentas
esta parábola a nosotros o a todo el
mundo?".

42 El Señor dijo: "¿Quién es, pues,
el administrador fiel y prudente, al que
su señor pondrá al frente de su casa,
para que les dé su ración de comida en
los momentos oportunos? 43 Dichoso
aquel siervo al que su señor encuentre
haciendo eso cuando venga. 44 En verdad
os digo que le pondrá al frente de todo
lo que tiene. 45 Pero si ese siervo
dice en su corazón: "Mi señor tarda en
venir", y comienza a golpear a los siervos
y a las siervas, y a comer y a beber y a
embriagarse, 46 entonces el señor de ese
siervo vendrá en un día que no lo espera y
a una hora que no conoce, y lo partirá en
dos, y pondrá su porción con los infieles.
47 Aquel siervo que conocía la voluntad
de su señor, y no se preparó ni hizo lo
que él quería, será azotado con muchos
azotes, 48 pero el que no sabía, y hacía
cosas dignas de azotes, será azotado con
pocos azotes. A quien se le dio mucho, se
le exigirá mucho; y a quien se le confió
mucho, se le pedirá más.

49 "He venido a arrojar fuego sobre
la tierra. Ojalá estuviera ya encendido.
50 Pero tengo un bautismo con el que ser
bautizado, ¡y qué angustia tengo hasta
que se cumpla! 51 ¿Creéis que he venido
a dar paz en la tierra? Os digo que no,
sino más bien para dividir. 52 Porque a
partir de ahora, en una casa habrá cinco
divididos, tres contra dos, y dos contra
tres. 53 Estarán divididos, el padre contra
el hijo, y el hijo contra el padre; la madre
contra la hija, y la hija contra su madre; la
suegra contra su nuera, y la nuera contra
su suegra."

54 También dijo a las multitudes:
"Cuando veis una nube que se levanta por
el oeste, enseguida decís: 'Va a llover', y
así sucede. 55 Cuando sopla un viento del
sur, decís: 'Habrá un calor abrasador',
y así sucede. 56 ¡Hipócritas! Sabéis
interpretar el aspecto de la tierra y del
cielo, pero ¿cómo es que no interpretáis
este tiempo?

57 "¿Por qué no juzgáis por vosotros
mismos lo que es justo? 58 Porque
cuando vayáis con vuestro adversario
ante el magistrado, procurad con diligen-
cia en el camino libraros de él, no sea que
os arrastre al juez, y el juez os entregue
al oficial, y el oficial os meta en la cárcel.

59 Te digo que de ninguna manera saldrás
de allí hasta que hayas pagado hasta el
último centavo."

13

1 Al mismo tiempo estaban presentes al-
gunos que le hablaron de los galileos cuya
sangre Pilato había mezclado con sus
sacrificios. 2 Jesús les contestó: "¿Pensáis
que estos galileos eran peores pecadores
que todos los demás galileos, por haber
sufrido tales cosas? 3 Os digo que no,
pero si no os arrepentís, todos pereceréis
de la misma manera. 4 O aquellos
dieciocho sobre los que cayó la torre
en Siloé y los mató: ¿pensáis que eran
peores pecadores que todos los hombres
que habitan en Jerusalén? 5 Os digo que
no, sino que, si no os arrepentís, todos
pereceréis de la misma manera."

6 Dijo esta parábola. "Un hombre
tenía una higuera plantada en su viña,
y vino a buscar fruto en ella y no lo
encontró. 7 Y dijo al viñador: "Mira,
estos tres años he venido a buscar fruto
en esta higuera, y no lo he encontrado.
Córtala. 8 El viñador respondió: "Señor,
déjala también este año, hasta que cave
alrededor y la abone. 9 Si da fruto, bien;
pero si no, después puedes cortarla' ".

10 Estaba enseñando en una de las sina-
gogas en el día de reposo. 11 He aquí que
había una mujer que tenía un espíritu de
enfermedad de dieciocho años. Estaba
encorvada y no podía enderezarse. 12 Al
verla, Jesús la llamó y le dijo: "Mujer,
estás libre de tu enfermedad". 13 Le
impuso las manos, y al instante ella se
enderezó y glorificaba a Dios.

14 El jefe de la sinagoga, indignado
porque Jesús había curado en sábado,
dijo a la multitud: "Hay seis días en los
que se debe trabajar. Vengan, pues, en
esos días y sean curados, y no en el día
de reposo".

15 Por eso el Señor le respondió:
"¡Hipócritas! ¿No libera cada uno de
vosotros a su buey o a su asno del
establo en sábado y lo lleva al agua?
16 ¿No debería esta mujer, que es hija de
Abraham y que Satanás ha atado durante
dieciocho largos años, ser liberada de
esta esclavitud en el día de reposo?"

17 Al decir estas cosas, todos sus adver-
sarios quedaron decepcionados, y toda
la multitud se alegró por todas las cosas
gloriosas que había hecho.

18 Dijo: "¿Cómo es el Reino de Dios?
¿Con qué lo compararé? 19 Es como un
grano de mostaza que un hombre tomó y
puso en su jardín. Creció y se convirtió en
un gran árbol, y las aves del cielo viven
en sus ramas".

20 Y volvió a decir: "¿A qué voy a
comparar el Reino de Dios? 21 Es como la
levadura que una mujer tomó y escondió
en tres medidas de harina, hasta que todo
quedó leudado."

22 Siguió su camino por ciudades y
aldeas, enseñando, y viajando hacia
Jerusalén. 23 Uno le dijo: "Señor, ¿son
pocos los que se salvan?"

Les dijo: 24 "Procurad entrar por la
puerta estrecha, porque os digo que
muchos intentarán entrar y no podrán.
25 Cuando el dueño de la casa se levante
y cierre la puerta, y vosotros empecéis
a estar fuera y a llamar a la puerta,
diciendo: "Señor, Señor, ábrenos", en-
tonces os responderá y os dirá: "No
os conozco ni sabéis de dónde venís".
26 Entonces comenzará a decir: 'Comimos
y bebimos en tu presencia, y enseñaste en
nuestras calles.' 27 Él dirá: "Os digo que
no sé de dónde venís. Apartaos de mí,
todos los obreros de la iniquidad'. 28 Será
el llanto y el crujir de dientes cuando vean
a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los
profetas en el Reino de Dios, y a ustedes
mismos arrojados fuera. 29 Vendrán del
este, del oeste, del norte y del sur, y se
sentarán en el Reino de Dios. 30 He
aquí que hay unos últimos que serán
primeros, y hay unos primeros que serán
últimos."

31 Aquel mismo día vinieron unos
fariseos y le dijeron: "Sal de aquí y vete,
porque Herodes quiere matarte".

32 Les dijo: "Id y decidle a esa zorra:
'He aquí que hoy y mañana expulso
demonios y hago curaciones, y al tercer
día concluyo mi misión. 33 Sin embargo,

debo seguir mi camino hoy y mañana y
al día siguiente, pues no puede ser que
un profeta perezca fuera de Jerusalén.'
34 "¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata
a los profetas y apedrea a los que le son
enviados! Cuántas veces quise reunir a
tus hijos, como la gallina reúne a sus crías
bajo sus alas, y te negaste. 35 He aquíque
tu casa te ha quedado desolada. Os
digo que no me veréis hasta que digáis:
"¡Bendito el que viene en nombre del
Señor!".

14

1 Al entrar un sábado en casa de uno
de los jefes de los fariseos para comer
pan, le estaban vigilando. 2 He aquí que
un hombre que tenía hidropesía estaba
delante de él. 3 Respondiendo Jesús,
habló a los letrados y fariseos, diciendo:
"¿Es lícito curar en sábado?"
4 Pero ellos guardaron silencio.
Lo tomó, lo curó y lo dejó ir. 5 Les
respondió: "¿Quién de vosotros, si su hijo
o su buey cayera en un pozo, no lo sacaría
inmediatamente en un día de reposo?"
6 No pudieron responderle sobre estas
cosas.
7 Dijo una parábola a los invitados, al
notar que elegían los mejores asientos, y
les dijo: 8 "Cuando alguien os invite a un
banquete de bodas, no os sentéis en el
mejor asiento, pues tal vez alguien más
honorable que vosotros sea invitado por
él, 9 y el que os invitó a los dos vendría
y os diría: "Haced sitio a esta persona".
Entonces empezaríais, con vergüenza, a
ocupar el lugar más bajo. 10 Pero
cuando te inviten, ve y siéntate en el
lugar más bajo, para que cuando venga
el que te invitó, te diga: 'Amigo, sube
más arriba'. Entonces serás honrado en
presencia de todos los que se sienten a
la mesa contigo. 11 Porque todo el que
se enaltece será humillado, y el que se
humilla será enaltecido".
12 También le dijo al que le había
invitado: "Cuando hagas una cena o un
banquete, no llames a tus amigos, ni a
tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los
vecinos ricos, porque tal vez ellos tam-
bién te devuelvan el favor y te lo paguen.
13 Pero cuando hagas un banquete, pide a
los pobres, a los mancos, a los cojos o a los
ciegos; 14 y serás bendecido, porque ellos
no tienen recursos para pagarte. Porque
te lo pagarán en la resurrección de los
justos".
15 Cuando uno de los que se sentaba a
la mesa con él oyó estas cosas, le dijo:
"¡Bienaventurado el que festejará en el
Reino de Dios!"
16 Pero él le dijo: "Un hombre hizo una
gran cena, e invitó a mucha gente. 17 A
la hora de la cena mandó a su criado a
decir a los invitados: "Venid, porque ya
está todo preparado". 18 Todos a una
comenzaron a excusarse.
"El primero le dijo: 'He comprado un
campo y debo ir a verlo. Te ruego que me
disculpes'.
19 "Otro dijo: 'He comprado cinco yun-
tas de bueyes y debo ir a probarlos. Te
ruego que me disculpes'.
20 "Otro dijo: 'Me he casado con una
mujer, y por eso no puedo venir'.
21 "Llegó aquel siervo y le contó a su
señor estas cosas. Entonces el señor de la
casa, enojado, dijo a su siervo: 'Sal pronto
a las calles y a las callejuelas de la ciudad,
y trae a los pobres, a los mancos, a los
ciegos y a los cojos'.
22 "El siervo dijo: 'Señor, está hecho
como lo has mandado, y todavía hay
lugar'.
23 "El señor dijo al criado: 'Sal a los
caminos y a los setos y oblígalos a entrar,
para que se llene mi casa. 24 Porque
te digo que ninguno de esos hombres
invitados probará mi cena' ".
25 Iban con él grandes multitudes. Se
volvió y les dijo: 26 "Si alguien viene a mí
y no se desentiende* de su padre, de su
madre, de su mujer, de sus hijos, de sus
hermanos y hermanas, y también de su
propia vida, no puede ser mi discípulo.
27 El que no lleva su propia cruz y viene
en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo
construir una torre, no se sienta primero

* **14:26** o, odio

a contar lo que cuesta, para ver si tiene
lo suficiente para terminarla? 29 O
acaso, cuando ha puesto los cimientos y
no puede terminar, todos los que lo ven
comienzan a burlarse de él, 30 diciendo:
"Este empezó a construir y no pudo
terminar". 31 ¿O qué rey, cuando va a
enfrentarse a otro rey en la guerra, no
se sienta primero a considerar si es capaz
con diez mil de enfrentarse al que viene
contra él con veinte mil? 32 O bien,
estando el otro todavía muy lejos, envía
un enviado y pide condiciones de paz.
33 Así pues, cualquiera de vosotros que no
renuncie a todo lo que tiene, no puede ser
mi discípulo.

34 "La sal es buena, pero si la sal se
vuelve plana e insípida, ¿con qué la
condimentas? 35 No sirve ni para la
tierra ni para el montón de estiércol. Se
desecha. El que tenga oídos para oír, que
oiga".

15

1 Todos los recaudadores de impuestos
y los pecadores se acercaban a él para
escucharle. 2 Los fariseos y los escribas
murmuraban diciendo: "Este acoge a los
pecadores y come con ellos."

3 Les contó esta parábola: 4 "¿Quién de
vosotros, si tuviera cien ovejas y perdiera
una de ellas, no dejaría las noventa y
nueve en el desierto e iría tras la que
se perdió, hasta encontrarla? 5 Cuando
la encuentra, la lleva sobre sus hombros,
alegrándose. 6 Cuando vuelve a casa,
convoca a sus amigos y a sus vecinos,
diciéndoles: "Alegraos conmigo, porque
he encontrado mi oveja que se había
perdido". 7 Os digo que así habrá más
alegría en el cielo por un solo pecador que
se arrepienta, que por noventa y nueve
justos que no necesitan arrepentirse.

8 "¿O qué mujer, si tuviera diez
*monedas de dracma, si perdiera una
moneda de dracma, no encendería una
lámpara, barrería la casa y buscaría dili-
gentemente hasta encontrarla? 9 Cuando
la encuentra, convoca a sus amigos y
vecinos, diciendo: "¡Alégrense conmigo,
porque he encontrado la dracma que
había perdido! 10 Así os digo que hay
alegría en presencia de los ángeles de
Dios por un pecador que se arrepiente."

11 Dijo: "Un hombre tenía dos hijos.
12 El menor de ellos dijo a su padre:
"Padre, dame mi parte de tus bienes".
Así que repartió su sustento entre el-
los. 13 No muchos días después, el
hijo menor lo reunió todo y se fue a un
país lejano. Allí malgastó sus bienes con
una vida desenfrenada. 14 Cuando lo
hubo gastado todo, sobrevino una gran
hambruna en aquel país, y empezó a
pasar necesidad. 15 Fue y se unió a uno
de los ciudadanos de aquel país, y éste lo
envió a sus campos para alimentar a los
cerdos. 16 Quiso llenar su vientre con las
vainas que comían los cerdos, pero nadie
le dio nada. 17 Cuando volvió en sí, dijo:
"¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen
pan de sobra, y yo me muero de hambre!
18 Me levantaré, iré a ver a mi padre y le
diré: "Padre, he pecado contra el cielo y
ante tus ojos. 19 Ya no soy digno de ser
llamado hijo tuyo. Hazme como uno de
tus jornaleros".

20 "Se levantó y vino a su padre. Pero
cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y
se compadeció, corrió, se echó a su cuello
y lo besó. 21 El hijo le dijo: "Padre, he
pecado contra el cielo y ante tus ojos. Ya
no soy digno de ser llamado hijo tuyo".

22 "Pero el padre dijo a sus siervos:
"Sacad el mejor vestido y ponédselo.
Ponedle un anillo en la mano y sandalias
en los pies. 23 Traed el ternero ce-
bado, matadlo y comamos y celebremos;
24 porque éste, mi hijo, estaba muerto y
ha vuelto a vivir. Se había perdido y se
ha encontrado". Entonces se pusieron a
celebrar.

25 "Su hijo mayor estaba en el campo.
Al acercarse a la casa, oyó música y
danzas. 26 Llamó a uno de los criados
y le preguntó qué pasaba. 27 Este le
dijo: "Tu hermano ha venido, y tu padre
ha matado el ternero cebado, porque lo

* **15:8** Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

ha recibido sano y salvo". 28 Pero él
se enfadó y no quiso entrar. Entonces su
padre salió y le rogó. 29 Pero él respondió
a su padre: 'Mira, estos muchos años te
he servido, y nunca he desobedecido un
mandamiento tuyo, pero nunca me has
dado un cabrito para que lo celebre con
mis amigos. 30 Pero cuando vino este hijo
tuyo, que ha devorado tu sustento con
las prostitutas, mataste para él el ternero
cebado'.
31 "Le dijo: 'Hijo, tú estás siempre con-
migo, y todo lo mío es tuyo. 32 Peroera
conveniente celebrar y alegrarse, porque
éste, tu hermano, estaba muerto y ha
vuelto a vivir. Estaba perdido y ha sido
encontrado".

16

1 También dijo a sus discípulos: "Había
un hombre rico que tenía un admin-
istrador. Se le acusó de que este hombre
malgastaba sus bienes. 2 Lo llamó y le
dijo: "¿Qué es lo que oigo de ti? Da cuenta
de tu gestión, porque ya no puedes ser
administrador'.
3 "El gerente se dijo en su interior:
'¿Qué voy a hacer, viendo que mi señor
me quita el puesto de gerente? No tengo
fuerzas para cavar. Me da vergüenza
pedir limosna. 4 Ya sé lo que haré para
que, cuando me quiten la gerencia, me
reciban en sus casas.' 5 Llamando a cada
uno de los deudores de su señor, le dijo al
primero: '¿Cuánto le debes a mi señor?'
6 Él respondió: 'Cien batos* de aceite.' Le
dijo: "Toma tu factura, siéntate pronto y
escribe cincuenta". 7 Luego le dijo a otro:
"¿Cuánto debes? Le dijo: "Cien cors †de
trigo". Le dijo: "Toma tu cuenta y escribe
ochenta".
8 "Su señor elogió al administrador
deshonesto porque había actuado con
sabiduría, pues los hijos de este mundo
son, en su propia generación, más sabios
que los hijos de la luz. 9 Os digo que os
hagáis amigos por medio de las riquezas
injustas, para que, cuando fracaséis, os
reciban en las tiendas eternas. 10 El
que es fiel en lo poco, lo es también
en lo mucho. El que es deshonesto en
lo poco, también lo es en lo mucho.
11 Por tanto, si no habéis sido fieles en
las riquezas injustas, ¿quién os confiará
las verdaderas? 12 Si no has sido fiel
en lo ajeno, ¿quién te dará lo propio?
13 Ningún siervo puede servir a dos amos,
pues o aborrece a uno y ama al otro, o
se aferra a uno y desprecia al otro. No
puedes servir a Dios y a Mammón."‡
14 También los fariseos, amantes del
dinero, oyeron todo esto y se burlaron
de él. 15 Él les dijo: "Vosotros sois los
que os justificáis ante los hombres, pero
Dios conoce vuestros corazones. Porque
lo que se enaltece entre los hombres es
una abominación a los ojos de Dios.
16 "La ley y los profetas eran hasta
Juan. Desde entonces se predica la Buena
Nueva del Reino de Dios, y todo el mundo
entra en él a la fuerza. 17 Pero es más
fácil que desaparezcan el cielo y la tierra
que un pequeño trazo de la ley.
18 "Todo el que se divorcia de su mujer y
se casa con otra comete adulterio. El que
se casa con una divorciada del marido
comete adulterio.
19 "Había un hombre rico, que se vestía
de púrpura y de lino fino, y vivía cada
día con lujo. 20 Un mendigo, llamado
Lázaro, fue llevado a su puerta, lleno de
llagas, 21 y deseando ser alimentado con
las migajas que caían de la mesa del rico.
Y hasta los perros vinieron a lamerle las
llagas. 22 El mendigo murió y fue llevado
por los ángeles al seno de Abraham.
También el rico murió y fue enterrado.
23 En el Hades,§ levantó los ojos, estando
atormentado, y vio a Abraham a lo lejos,
y a Lázaro a su lado. 24 Y llorando
dijo: "Padre Abraham, ten piedad de mí
y envía a Lázaro, para que moje la punta
de su dedo en agua y refresque mi lengua.
Porque estoy angustiado en esta llama'.
25 "Pero Abraham le dijo: 'Hijo,
acuérdate de que tú, durante tu vida,

* **16:6** 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † **16:7** 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels. ‡ **16:13** "Mamón" se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza. § **16:23** o, Infierno

recibiste tus cosas buenas, y Lázaro, del
mismo modo, cosas malas. Pero aquí está
ahora consolado y tú estás angustiado.
26 Además de todo esto, entre nosotros y
vosotros hay fijado un gran abismo, de
modo que los que quieren pasar de aquí a
vosotros no pueden, y nadie puede cruzar
de allí a nosotros.'
27 "Dijo: 'Te pido, pues, padre, que lo
envíes a la casa de mi padre — 28 porque
tengo cinco hermanos — para que les dé
testimonio, y no vengan también a este
lugar de tormento'.
29 "Pero Abraham le dijo: 'Tienen a
Moisés y a los profetas. Que los es-
cuchen'.
30 "Él dijo: 'No, padre Abraham, pero
si uno va a ellos de entre los muertos, se
arrepentirán'.
31 "Le dijo: "Si no escuchan a Moisés y
a los profetas, tampoco se convencerán si
uno se levanta de entre los muertos"".

17

1 Dijo a los discípulos: "Es imposible
que no vengan ocasiones de tropiezo,
pero ¡ay de aquel por quien vienen!
2 Más le valdría que le colgaran al cuello
una piedra de molino y lo arrojaran al
mar, que hacer tropezar a uno de estos
pequeños. 3 Tened cuidado. Si tu
hermano peca contra ti, repréndelo. Si
se arrepiente, perdónalo. 4 Si peca
contra ti siete veces en el día, y siete
veces vuelve diciendo: "Me arrepiento",
le perdonarás."
5 Los apóstoles dijeron al Señor: "Au-
menta nuestra fe".
6 El Señor dijo: "Si tuvieras fe como
un grano de mostaza, le dirías a este
sicómoro: 'Arráncate y plántate en el
mar', y te obedecería. 7 Pero, ¿quién
hay entre vosotros que tenga un siervo
arando o guardando ovejas, que le diga
al llegar del campo: "Ven enseguida y
siéntate a la mesa"? 8 ¿No le dirá más
bien: 'Prepara mi cena, vístete bien y
sírveme mientras como y bebo. Después
comerás y beberás'? 9 ¿Acaso le da las
gracias a ese siervo porque hizo lo que se
le ordenó? Creo que no. 10 Así también
vosotros, cuando hayáis hecho todo lo
que se os ha mandado, decid: 'Somos
siervos indignos. Hemos cumplido con
nuestro deber' ".
11 Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba
por los límites de Samaria y Galilea. 12 Al
entrar en una aldea, le salieron al encuen-
tro diez hombres que eran leprosos y que
estaban a distancia. 13 Levantaron la voz
diciendo: "Jesús, Maestro, ten piedad de
nosotros".
14 Al verlos, les dijo: "Vayan y
muéstrense a los sacerdotes". Mientras
iban, quedaron limpios. 15 Uno de
ellos, al ver que estaba sanado, se volvió
glorificando a Dios a gran voz. 16 Se
postró a los pies de Jesús dándole gracias;
era un samaritano.
17 Jesús respondió: "¿No quedaron
limpios los diez? Pero, ¿dónde están los
nueve? 18 ¿No se encontró a ninguno
que volviera a dar gloria a Dios, sino a
este extranjero?" 19 Entonces le dijo:
"Levántate y vete. Tu fe te ha sanado".
20 Cuando los fariseos le preguntaron
cuándo vendría el Reino de Dios, les
contestó: "El Reino de Dios no viene
con la observación; 21 tampoco dirán:
"¡Mira, aquí!" o "¡Mira, allí!", porque he
aquí que el Reino de Dios está dentro de
vosotros."
22 Dijo a los discípulos: "Vendrán días
en que desearéis ver uno de los días del
Hijo del Hombre, y no lo veréis. 23 Os
dirán: "¡Mira, aquí!" o "¡Mira, allí!". No
os vayáis ni les sigáis, 24 porque como
el rayo, cuando sale de una parte bajo
el cielo, brilla hacia otra parte bajo el
cielo, así será el Hijo del Hombre en su
día. 25 Pero primero tiene que sufrir
muchas cosas y ser rechazado por esta
generación. 26 Como fue en los días
de Noé, así será también en los días del
Hijo del Hombre. 27 Comían, bebían,
se casaban y se daban en matrimonio
hasta el día en que Noé entró en la
nave, y vino el diluvio y los destruyó
a todos. 28 Asimismo, como en los
días de Lot: comían, bebían, compraban,
vendían, plantaban y construían; 29 pero
el día en que Lot salió de Sodoma, llovió
fuego y azufre del cielo y los destruyó

a todos. 30 Lo mismo sucederá el día
en que se manifieste el Hijo del Hombre.
31 En aquel día, el que esté en la azotea
y sus bienes en la casa, que no baje a
llevárselos. Que el que esté en el campo
tampoco se vuelva atrás. 32 ¡Acuérdate
de la mujer de Lot! 33 El que busca salvar
su vida la pierde, pero el que la pierde
la conserva. 34 Os digo que en aquella
noche habrá dos personas en una cama.
Uno será tomado y el otro será dejado.
35 Habrá dos que molerán juntos el grano.
Uno será tomado y el otro será dejado".
36 *

37 Ellos, respondiendo, le preguntaron:
"¿Dónde, Señor?".

Les dijo: "Donde esté el cuerpo, allí se
reunirán también los buitres".

18

1 También les contó una parábola para
que oraran siempre y no se dieran por
vencidos, 2 diciendo: "Había un juez en
cierta ciudad que no temía a Dios ni
respetaba a los hombres. 3 En aquella
ciudad había una viuda que acudía a
menudo a él diciendo: 'Defiéndeme de
mi adversario'". 4 Él no quiso hacerlo
durante un tiempo; pero después se dijo
a sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni re-
speto a los hombres, 5 sin embargo, como
esta viuda me molesta, la defenderé, o de
lo contrario me agotará con sus continuas
visitas.' "

6 El Señor dijo: "Escuchen lo que dice
el juez injusto. 7 ¿No va a vengar Dios
a sus elegidos, que claman a él día y
noche, y sin embargo tiene paciencia con
ellos? 8 Os digo que los vengará pronto.
Sin embargo, cuando venga el Hijo del
Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?"

9 También dijo esta parábola a ciertas
personas que estaban convencidas de su
propia justicia y que despreciaban a todos
los demás: 10 "Dos hombres subieron
al templo a orar; uno era fariseo y el
otro recaudador de impuestos. 11 El
fariseo se puso de pie y oró a solas así
'Dios, te doy gracias porque no soy como
los demás hombres: extorsionadores, in-
justos, adúlteros, ni tampoco como este
recaudador de impuestos. 12 Ayuno dos
veces por semana. Doy el diezmo de todo
lo que recibo". 13 Pero el recaudador
de impuestos, que estaba lejos, ni siquiera
alzaba los ojos al cielo, sino que se
golpeaba el pecho diciendo: "¡Dios, ten
piedad de mí, que soy un pecador! 14 Os
digo que éste bajó a su casa justificado
antes que el otro; porque todo el que se
enaltece será humillado, pero el que se
humilla será enaltecido."

15 También le traían sus bebés para
que los tocara. Pero los discípulos, al
verlo, los reprendieron. 16 Jesús los llamó,
diciendo: "Dejad que los niños vengan a
mí y no se lo impidáis, porque el Reino de
Dios es de los que son como ellos. 17 Os
aseguro que el que no reciba el Reino de
Dios como un niño, no entrará en él."

18 Un gobernante le preguntó: "Maestro
bueno, ¿qué debo hacer para heredar la
vida eterna?"

19 Jesús le preguntó: "¿Por qué me
llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno:
Dios. 20 Tú conoces los mandamientos:
'No cometerás adulterio', 'No matarás',
'No robarás', 'No darás falso testimonio',
'Honra a tu padre y a tu madre'." *

21 Dijo: "He observado todas estas cosas
desde mi juventud".

22 Al oír esto, Jesús le dijo: "Todavía
te falta una cosa. Vende todo lo que
tienes y repártelo entre los pobres. Así
tendrás un tesoro en el cielo; entonces
ven y sígueme".

23 Pero al oír estas cosas, se puso muy
triste, porque era muy rico.

24 Jesús, viendo que se ponía muy triste,
dijo: "¡Qué difícil es para los que tienen
riquezas entrar en el Reino de Dios!
25 Porque es más fácil que un camello
entre por el ojo de una aguja que un rico
entre en el Reino de Dios."

26 Los que lo oyeron dijeron: "Entonces,
¿quién puede salvarse?".

27 Pero él dijo: "Lo que es imposible
para los hombres es posible para Dios".

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: "Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado".
* **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

28 Pedro dijo: "Mira, lo hemos dejado
todo y te hemos seguido".
29 Les dijo: "Os aseguro que no hay
nadie que haya dejado casa, o mujer,
o hermanos, o padres, o hijos, por el
Reino de Dios, 30 que no reciba muchas
veces más en este tiempo, y en el mundo
venidero, la vida eterna."
31 Tomó aparte a los doce y les dijo:
"Mirad, vamos a subir a Jerusalén, y
se cumplirán todas las cosas que están
escritas por los profetas acerca del Hijo
del Hombre. 32 Porque será entregado a
los gentiles, será escarnecido, tratado con
vergüenza y escupido. 33 Lo azotarán y
lo matarán. Al tercer día resucitará".
34 No entendieron nada de esto. Este
dicho se les ocultó, y no entendieron las
cosas que se decían.
35 Al llegar a Jericó, un ciego estaba sen-
tado junto al camino, pidiendo limosna.
36 Al oír pasar una multitud, preguntó
qué significaba aquello. 37 Le dijeron
que pasaba Jesús de Nazaret. 38 Él gritó:
"¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!".
39 Los que iban delante le reprendieron
para que se callara; pero él gritó aún más:
"¡Hijo de David, ten compasión de mí!"
40 Parado, Jesús mandó que lo trajeran
hacia él. Cuando se hubo acercado, le
preguntó: 41 "¿Qué quieres que haga?".
Dijo: "Señor, que vuelva a ver".
42 Jesús le dijo: "Recibe la vista. Tu fe
te ha sanado ".
43 Inmediatamente recibió la vista y
lo siguió, glorificando a Dios. Todo el
pueblo, al verlo, alabó a Dios.

19

1 Entró y pasó por Jericó. 2 Había un
hombre llamado Zaqueo. Era un jefe de
los recaudadores de impuestos, y era rico.
3 Trataba de ver quién era Jesús, y no
podía a causa de la multitud, porque era
de baja estatura. 4 Se adelantó corriendo
y se subió a un sicómoro para verlo, pues
iba a pasar por allí. 5 Cuando Jesús llegó
al lugar, levantó la vista y lo vio, y le dijo:
"Zaqueo, date prisa en bajar, porque hoy
tengo que quedarme en tu casa." 6 Él
se apresuró, bajó y lo recibió con alegría.
7 Al verlo, todos murmuraron, diciendo:
"Ha entrado a hospedarse con un hombre
que es pecador."
8 Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor:
"Mira, Señor, la mitad de mis bienes la
doy a los pobres. Si a alguien le he
exigido algo injustamente, le devuelvo
cuatro veces más".
9 Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la
salvación a esta casa, porque también él
es hijo de Abraham. 10 Porque el Hijo del
Hombre ha venido a buscar y a salvar lo
que se había perdido".
11 Al oír estas cosas, prosiguió y contó
una parábola, porque estaba cerca de
Jerusalén, y ellos suponían que el Reino
de Dios se revelaría inmediatamente.
12 Dijo, pues: "Cierto noble se fue a un
país lejano para recibir para sí un reino
y regresar. 13 Llamó a diez siervos suyos
y les dio diez monedas de mina, y les
*dijo: "Ocúpense de los negocios hasta
que yo llegue". 14 Pero sus ciudadanos
lo odiaban y enviaron un enviado tras él,
diciendo: 'No queremos que este hombre
reine sobre nosotros.'
15 "Cuando regresó de nuevo, habiendo
recibido el reino, mandó llamar a estos
siervos, a los que había dado el dinero,
para que supiera lo que habían ganado
haciendo negocios. 16 El primero se
presentó ante él, diciendo: "Señor, tu
mina ha hecho diez minas más".
17 "Le dijo: "¡Bien hecho, buen siervo!
Porque has sido hallado fiel con muy
poco, tendrás autoridad sobre diez ciu-
dades'.
18 "El segundo vino diciendo: 'Tu mina,
Señor, ha hecho cinco minas'.
19 "Entonces le dijo: 'Y tú vas a estar
sobre cinco ciudades'.
20 Vino otro diciendo: 'Señor, he aquí
tu mina, que yo guardaba en un pañuelo,
21 pues te temía, porque eres un hombre
exigente. Recoges lo que no pusiste, y
cosechas lo que no sembraste'.
22 "Le dijo: '¡De tu propia boca te
juzgaré, siervo malvado! Sabías que soy

* **19:13** 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.

un hombre exigente, que tomo lo que
no dejé y cosecho lo que no sembré.
23 Entonces, ¿por qué no depositaste mi
dinero en el banco, y al llegar yo, podría
haber ganado intereses por él?’ 24 Y dijo
a los que estaban allí: ‘Quitadle la mina y
dadla al que tiene las diez minas’.
25 “Le dijeron: ‘¡Señor, tiene diez mi-
nas! 26 ‘Porque yo os digo que a todo
el que tiene, se le dará más; pero al que
no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.
27 Pero traed aquí a esos enemigos míos
que no querían que reinara sobre ellos, y
matadlos delante de mí.’ ” 28 Dicho esto,
siguió adelante, subiendo a Jerusalén.
29 Cuando se acercó a Betfagé† y a
Betania, en el monte que se llama del
Olivar, envió a dos de sus discípulos,
30 diciendo: “Id a la aldea del otro lado,
en la que, al entrar, encontraréis un
pollino atado, en el que nadie se ha
sentado jamás. Desátenlo y tráiganlo.
31 Si alguien os pregunta: “¿Por qué lo
desatáis el pollino?”, decidle: “El Señor
lo necesita”.”
32 Los enviados se fueron y encon-
traron las cosas tal como él les había
dicho. 33 Mientras desataban el potro, sus
dueños les dijeron: “¿Por qué desatáis el
potro?”. 34 Ellos respondieron: “El Señor
lo necesita”. 35 Entonces se lo llevaron
a Jesús. Echaron sus mantos sobre el
pollino y sentaron a Jesús sobre ellos.
36 Mientras él iba, extendieron sus mantos
en el camino.
37 Cuando ya se acercaba, al bajar del
Monte de los Olivos, toda la multitud de
los discípulos comenzó a alegrarse y a
alabar a Dios a gran voz por todas las
maravillas que habían visto, 38 diciendo:
“¡Bendito el Rey que viene en nombre del
Señor! ‡ Paz en el cielo y gloria en las
alturas”.
39 Algunos fariseos de la multitud
le dijeron: “Maestro, reprende a tus
discípulos”.
40 Él les respondió: “Os digo que si
éstos callaran, las piedras gritarían”.
41 Cuando se acercó, vio la ciudad y
lloró por ella, 42 diciendo: “¡Si tú, incluso
tú, hubieras sabido hoy las cosas que
pertenecen a tu paz! Pero ahora están
ocultas a tus ojos. 43 Porque vendrán
días en que tus enemigos levantarán una
barricada contra ti, te rodearán, te cer-
carán por todos lados, 44 y te derribarán
a ti y a tus hijos dentro de ti. No dejarán
en ti una piedra sobre otra, porque no
conociste el tiempo de tu visitación”.
45 Entró en el templo y comenzó a ex-
pulsar a los que compraban y vendían en
él, 46 diciéndoles: “Está escrito: “Mi casa
es una casa de oración§”, pero vosotros
la habéis convertido en una “cueva de
ladrones”.” *
47 Cada día enseñaba en el templo, pero
los jefes de los sacerdotes, los escribas
y los principales hombres del pueblo
trataban de matarle. 48 No hallaban
como hacerlo, porque todo el pueblo se
aferraba a cada palabra que él decía.

20

1 Uno de esos días, mientras enseñaba
al pueblo en el templo y predicaba
la Buena Nueva, se le acercaron los
*sacerdotes y los escribas con los an-
cianos. 2 Le preguntaron: “Dinos: ¿con
qué autoridad haces estas cosas? ¿O
quién te da esta autoridad?”
3 Él les respondió: “Yo también os haré
una pregunta. Decidme: 4 el bautismo de
Juan, ¿era del cielo o de los hombres?”
5 Ellos razonaban entre sí, diciendo: “Si
decimos: “Del cielo”, nos dirá: “¿Por qué
no le habéis creído?” 6 Pero si decimos:
“De los hombres”, todo el pueblo nos ape-
dreará, porque están persuadidos de que
Juan era un profeta.” 7 Ellos respondieron
que no sabían de dónde venía.
8 Jesús les dijo: “Tampoco os diré con
qué autoridad hago estas cosas”.
9 Comenzó a contar a la gente esta
parábola: “†Un hombre plantó una viña,
la alquiló a unos agricultores y se fue a
otro país durante mucho tiempo. 10 A

† **19:29** TR, NU leer “Bethpage” en lugar de “Bethsphage” ‡ **19:38** Salmo 118:26 § **19:46** Isaías 56:7 * **19:46** Jeremías 7:11 * **20:1** TR añade “jefe” † **20:9** NU (entre paréntesis) y TR añaden “cierto”

su debido tiempo, envió un criado a los agricultores para que recogiera su parte del fruto de la viña. Pero los campesinos lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. 11 Envió a otro siervo, pero también lo golpearon y lo trataron de forma vergonzosa, y lo despidieron con las manos vacías. 12 Envió a un tercero, y también lo hirieron y lo echaron. 13 El señor de la viña dijo: "¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado. Puede ser que, al verlo, lo respeten'.

14 "Pero cuando los campesinos lo vieron, razonaron entre ellos, diciendo: 'Este es el heredero. Vamos, matémoslo, para que la herencia sea nuestra'. 15 Entonces lo echaron de la viña y lo mataron. ¿Qué hará, pues, el señor de la viña con ellos? 16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros".

Cuando lo oyeron, dijeron: "¡Que nunca sea así!".

17 Pero él los miró y dijo: "Entonces, ¿qué es esto que está escrito,

La piedra que desecharon los constructores
se convirtió en la principal piedra angular". ‡

18 Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos,
pero aplastará a quien caiga en polvo".

19 Los jefes de los sacerdotes y los escribas trataron de echarle mano en aquella misma hora, pero temían al pueblo, pues sabían que había dicho esta parábola contra ellos. 20 Lo vigilaban y enviaron espías, que se hacían pasar por justos, para atraparlo en algo que dijera, a fin de entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador. 21 Le preguntaron: "Maestro, sabemos que dices y enseñas lo que es justo, y que no eres parcial con nadie, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. 22 ¿Nos es lícito pagar impuestos al César, o no?"

23 Pero él, al darse cuenta de su astucia, les dijo: "¿Por qué me ponéis a prueba? 24 Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción que lleva?"

Ellos respondieron: "Del César".

25 Les dijo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

26 No pudieron atraparlo en sus palabras ante el pueblo. Se maravillaron de su respuesta y guardaron silencio. 27 Se le acercaron algunos de los saduceos, los que niegan que haya resurrección. 28 Le preguntaron: "Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de un hombre muere teniendo esposa y no tiene hijos, su hermano debe tomar la esposa y criar hijos para su hermano. 29 Había, pues, siete hermanos. El primero tomó una esposa y murió sin hijos. 30 El segundo la tomó como esposa, y murió sin hijos. 31 El tercero la tomó, e igualmente los siete no dejaron hijos, y murieron. 32 Después murió también la mujer. 33 Por tanto, en la resurrección, ¿de quién será ella la esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa".

34 Jesús les dijo: "Los hijos de este siglo se casan y se dan en matrimonio. 35 Pero los que son considerados dignos de llegar a esa edad y a la resurrección de los muertos ni se casan ni se dan en matrimonio. 36 Porque ya no pueden morir, pues son como los ángeles y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. 37 Pero que los muertos resucitan, lo demostró también Moisés en la zarza, cuando llamó al Señor 'El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob'. § 38 Ahora bien, no es el Dios de los muertos, sino de los vivos, pues todos están vivos para él."

39 Algunos de los escribas respondieron: "Maestro, hablas bien". 40 No se atrevieron a hacerle más preguntas.

41 Les dijo: "¿Por qué dicen que el Cristo es hijo de David? 42 El mismo David dice en el libro de los Salmos,

'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi derecha,
43 hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies". *

44 "Por lo tanto, David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?"

‡ **20:17** Salmo 118:22 § **20:37** Éxodo 3:6 * **20:43** Salmo 110:1

45 A la vista de todo el pueblo, dijo
a sus discípulos: 46 "Cuídense de esos
escribas que gustan de andar con ropas
largas, y aman los saludos en las plazas,
los mejores asientos en las sinagogas, y
los mejores lugares en las fiestas; 47 que
devoran las casas de las viudas, y por un
pretexto hacen largas oraciones. Estos
recibirán mayor condena".

21

1 Levantó la vista y vio a los ricos
que echaban sus donativos en el tesoro.
2 Vio a una viuda pobre que echaba dos
moneditas de bronce. * 3 Y dijo: "En
verdad os digo que esta viuda pobre ha
echado más que todos ellos, 4 porque
todos estos echan dones para Dios de
su abundancia, pero ella, de su pobreza,
echó todo lo que tenía para vivir."

5 Mientras algunos hablaban del templo
y de cómo estaba decorado con hermosas
piedras y regalos, dijo: 6 "En cuanto a
estas cosas que veis, vendrán días en que
no quedará aquí una piedra sobre otra
que no sea derribada."

7 Le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo
ocurrirán estas cosas? ¿Cuál es la señal
de que estas cosas van a suceder?"

8 Dijo: "Tened cuidado de no dejaros
llevar por el mal camino, porque vendrán
muchos en mi nombre, diciendo: "Yo
soy",† y "El tiempo está cerca". Por
tanto, no los sigáis. 9 Cuando oigáis
hablar de guerras y disturbios, no os
asustéis, porque es necesario que estas
cosas sucedan primero, pero el fin no
llegará inmediatamente."

10 Entonces les dijo: "Se levantará
nación contra nación, y reino contra
reino. 11 Habrá grandes terremo-
tos, hambres y plagas en varios lugares.
Habrá terrores y grandes señales del
cielo. 12 Pero antes de todas estas
cosas, os echarán mano y os perseguirán,
entregándoos a las sinagogas y a las
cárceles, llevándoos ante los reyes y los
gobernadores por causa de mi nombre.
13 Esto se convertirá en un testimonio
para ustedes. 14 Por tanto, no meditéis
de antemano cómo responder, 15 porque
yo os daré una boca y una sabiduría que
todos vuestros adversarios no podrán re-
sistir ni contradecir. 16 Seréis entregados
incluso por padres, hermanos, parientes y
amigos. Harán que algunos de vosotros
sean condenados a muerte. 17 Seréis
odiados por todos los hombres por causa
de mi nombre. 18 Y no perecerá ni un
pelo de vuestra cabeza.

19 "Con vuestra perseverancia ganaréis
vuestras vidas.

20 "Pero cuando vean a Jerusalén
rodeada de ejércitos, sepan que su des-
olación está cerca. 21 Entonces que los
que estén en Judea huyan a las montañas.
Que los que están en medio de ella se
vayan. Que no entren en ella los que
están en el campo. 22 Porque estos
son días de venganza, para que se cum-
plan todas las cosas que están escritas.
23 ¡Ay de las embarazadas y de las que
amamantan en esos días! Porque habrá
gran angustia en la tierra e ira para este
pueblo. 24 Caerán a filo de espada y serán
llevados cautivos a todas las naciones.
Jerusalén será pisoteada por los gentiles
hasta que se cumplan los tiempos de los
gentiles.

25 "Habrá señales en el sol, la luna y
las estrellas; y en la tierra ansiedad de las
naciones, en la perplejidad por el rugido
del mar y de las olas; 26 los hombres
desmayando por el temor y la expectación
de las cosas que vienen sobre el mundo,
porque las potencias de los cielos serán
sacudidas. 27 Entonces verán al Hijo del
Hombre venir en una nube con poder y
gran gloria. 28 Pero cuando estas cosas
comiencen a suceder, miren y levanten la
cabeza, porque su redención está cerca."

29 Les contó una parábola. "Mirad la
higuera y todos los árboles. 30 Cuando
ya están brotando, lo veis y sabéis por
vosotros mismos que el verano ya está
cerca. 31 Así también vosotros, cuando
veáis que suceden estas cosas, sabed que

* **21:2** literalmente, "dos lepta". 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola.
† **21:8** o, YO SOY

el Reino de Dios está cerca. 32 De cierto os
digo que esta generación no pasará hasta
que todo se haya cumplido. 33 El cielo
y la tierra pasarán, pero mis palabras no
pasarán.
34 "Así que tened cuidado, o vuestros
corazones se cargarán de juergas, bor-
racheras y preocupaciones de esta vida, y
ese día os llegará de repente. 35 Porque
vendrá como un lazo sobre todos los que
habitan en la superficie de toda la tierra.
36 Por tanto, velad en todo momento,
orando para que seáis tenidos por dignos
de escapar de todas estas cosas que van a
suceder, y de estar en pie ante el Hijo del
Hombre."
37 Todos los días, Jesús enseñaba en el
templo, y todas las noches salía a pasar la
noche en el monte que se llama del Olivar.
38 Todo el pueblo acudía de madrugada a
escucharle en el templo.

22

1 Se acercaba la fiesta de los panes sin
levadura, que se llama la Pascua. 2 Los
jefes de los sacerdotes y los escribas bus-
caban la manera de condenarlo a muerte,
porque temían al pueblo.
3 Satanás entró en Judas, que también
se llamaba Iscariote, que era contado con
los doce. 4 Se fue y habló con los jefes de
los sacerdotes y con los capitanes sobre
cómo podría entregarlo a ellos. 5 Ellos se
alegraron y aceptaron darle dinero. 6 Él
consintió y buscó una oportunidad para
entregárselo en ausencia de la multitud.
7 Llegó el día de los panes sin levadura,
en el que debía sacrificarse la Pascua.
8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo:
"Id y preparadnos la Pascua para que
comamos."
9 Le dijeron: "¿Dónde quieres que nos
preparemos?"
10 Les dijo: "Mirad, cuando hayáis en-
trado en la ciudad, os saldrá al encuentro
un hombre que lleva un cántaro de agua.
Seguidle hasta la casa en la que entre.
11 Decid al dueño de la casa: "El Maestro
os dice: "¿Dónde está la habitación de los
invitados, donde pueda comer la Pascua
con mis discípulos?"". 12 Él te mostrará
una habitación superior grande y amue-
blada. Haz los preparativos allí".
13 Fueron, encontraron las cosas como
Jesús les había dicho, y prepararon la
Pascua.
14 Cuando llegó la hora, se sentó con los
doce apóstoles. 15 Les dijo: "Con cuánto
anhelo he deseado comer esta Pascua con
vosotros antes de sufrir, 16 porque os digo
que ya no comeré de ella hasta que se
cumpla en el Reino de Dios." 17 Recibió
una copa y, después de dar gracias, dijo:
"Tomad y compartidla entre vosotros,
18 porque os digo que no volveré a beber
del fruto de la vid hasta que venga el
Reino de Dios."
19 Tomó el pan y, después de dar
gracias, lo partió y les dio diciendo:
"Esto es mi cuerpo que se entrega por
vosotros. Haced esto en memoria mía".
20 Asimismo, tomó la copa después de la
cena, diciendo: "Esta copa es él nuevo
pacto en mi sangre, que se derrama por
vosotros. 21 Pero he aquí que la mano del
que me traiciona está conmigo sobre la
mesa. 22 El Hijo del Hombre, en efecto, se
va como ha sido determinado, pero ¡ay de
aquel hombre por quien es entregado!"
23 Empezaron a preguntarse entre ellos
quién era el que iba a hacer esto.
24 También surgió una disputa entre
ellos, sobre cuál de ellos se consideraba
más grande. 25 Él les dijo: "Los reyes
de las naciones se enseñorean de ellas, y
los que tienen autoridad sobre ellas son
llamados "benefactores". 26 Pero no
es así con ustedes. Más bien, el que es
mayor entre vosotros, que se haga como
el más joven, y el que gobierna, como el
que sirve. 27 Porque ¿quién es mayor,
el que se sienta a la mesa o el que sirve?
¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo
estoy entre vosotros como uno que sirve.
28 "Pero vosotros sois los que habéis
continuado conmigo en mis pruebas.
29 Yo os confiero un reino, como me lo
confirió mi Padre, 30 para que comáis
y bebáis en mi mesa en mi Reino. Os
sentaréis en tronos para juzgar a las doce
tribus de Israel".

31 El Señor dijo: "Simón, Simón, he
aquí que Satanás pedía disponer de todos
vosotros para zarandearos como el trigo,
32 pero yo he rogado por ti, para que
tu fe no desfallezca. Tú, cuando te
hayas convertido de nuevo, confirma a
tus hermanos".
33 Le dijo: "Señor, estoy dispuesto a ir
contigo a la cárcel y a la muerte".
34 Él dijo: "Te digo, Pedro, que el gallo
no cantará hoy hasta que niegues que me
conoces tres veces".
35 Les dijo: "Cuando os envié sin bolsa,
sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó
algo?"
Dijeron: "Nada".
36 Entonces les dijo: "Pero ahora, quien
tenga una bolsa, que la tome, y también
una alforja. El que no tenga, que venda su
manto y compre una espada. 37 Porque
os digo que aún debe cumplirse en mí
lo que está escrito: 'Fue contado con
los transgresores'.* Porque lo que me
concierne se está cumpliendo".
38 Dijeron: "Señor, he aquí dos es-
padas".
Les dijo: "Es suficiente".
39 Salió y se dirigió, como era su costum-
bre, al Monte de los Olivos. Sus discípulos
también le siguieron. 40 Cuando llegó al
lugar, les dijo: "Orad para que no entréis
en tentación".
41 Se apartó de ellos como a un tiro de
piedra, y se arrodilló y oró, 42 diciendo:
"Padre, si quieres, aparta de mí esta copa.
Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino
la tuya".
43 Se le apareció un ángel del cielo que
lo fortaleció. 44 Estando en agonía, oró
con más ahínco. Su sudor se convirtió
en grandes gotas de sangre que caían al
suelo.
45 Cuando se levantó de su oración, se
acercó a los discípulos y los encontró
durmiendo a causa del dolor, 46 y les dijo:
"¿Por qué dormís? Levantaos y orad para
no entrar en la tentación".
47 Mientras aún hablaba, apareció una
multitud. El que se llamaba Judas, uno
de los doce, los guiaba. Se acercó a Jesús
para besarlo. 48 Pero Jesús le dijo: "Judas,
¿traicionas al Hijo del Hombre con un
beso?"
49 Cuando los que estaban a su alrede-
dor vieron lo que iba a suceder, le dijeron:
"Señor, ¿herimos con la espada?" 50 Uno
de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote
y le cortó la oreja derecha.
51 Pero Jesús respondió: "Déjame al
menos hacer esto", y tocando su oreja lo
sanó. 52 Jesús dijo a los jefes de los
sacerdotes, a los capitanes del templo y a
los ancianos que habían venido contra él:
"¿Habéis salido como contra un ladrón,
con espadas y palos? 53 Cuando estaba
con ustedes en el templo cada día, no
extendían sus manos contra mí. Pero
esta es vuestra hora, y el poder de las
tinieblas".
54 Lo agarraron, lo llevaron y lo
metieron en la casa del sumo sacerdote.
Pero Pedro lo seguía de lejos. 55 Cuando
encendieron el fuego en medio del patio
y se sentaron juntos, Pedro se sentó entre
ellos. 56 Una sirvienta le vio sentado
a la luz, y mirándole fijamente, dijo:
"También éste estaba con él."
57 Negó a Jesús, diciendo: "Mujer, no lo
conozco".
58 Al cabo de un rato, otro le vio y le
dijo: "¡También tú eres uno de ellos!"
Pero Pedro respondió: "¡Hombre, no lo
soy!".
59 Al cabo de una hora aproximada-
mente, otro afirmó con confianza, di-
ciendo: "¡Verdaderamente este hombre
también estaba con él, pues es galileo!"
60 Pero Pedro dijo: "¡Hombre, no sé de
qué estás hablando!". Inmediatamente,
mientras aún hablaba, cantó un gallo.
61 El Señor se volvió y miró a Pedro.
Entonces Pedro se acordó de la palabra
del Señor, de cómo le había dicho: "Antes
de que cante el gallo me negarás tres
veces". 62 Salió y lloró amargamente.
63 Los hombres que retenían a Jesús se
burlaban de él y lo golpeaban. 64 Después
de vendarle los ojos, le golpearon en
la cara y le preguntaron: "¡Profetiza!
¿Quién es el que te ha golpeado?"

* **22:37** Isaías 53:12

65 Dijeron muchas otras cosas contra él,
insultándolo.
66 Cuando se hizo de día, se reunió
la asamblea de los ancianos del pueblo,
tanto de los sumos sacerdotes como de
los escribas, y le llevaron a su consejo,
diciendo: 67 "Si eres el Cristo, dínoslo".

Pero él les dijo: "Si os lo digo, no
creeréis, 68 y si os lo pido, no me
responderéis ni me dejaréis ir. 69 Desde
ahora, el Hijo del Hombre estará sentado
a la derecha del poder de Dios."

70 Todos dijeron: "¿Eres entonces el
Hijo de Dios?"

Les dijo: "Lo decís vosotros, porque yo
lo soy".

71 Dijeron: "¿Por qué necesitamos más
testigos? Porque nosotros mismos hemos
oído de su propia boca".

23

1 Toda la compañía se levantó y le llevó
ante Pilato. 2 Comenzaron a acusarle,
diciendo: "Hemos encontrado a este hom-
bre pervirtiendo a la nación, prohibiendo
pagar los impuestos al César y diciendo
que él mismo es el Cristo, un rey."

3 Pilato le preguntó: "¿Eres tú el rey de
los judíos?"

Le respondió: "Eso dices tú".

4 Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes
y a la multitud: "No encuentro funda-
mento para una acusación contra este
hombre".

5 Pero ellos insistieron, diciendo: "Él
agita al pueblo, enseñando en toda Judea,
comenzando desde Galilea hasta este lu-
gar."

6 Pero cuando Pilato oyó mencionar a
Galilea, preguntó si el hombre era galileo.
7 Al enterarse de que estaba en la jurisdic-
ción de Herodes, lo envió a Herodes, que
también estaba en Jerusalén en esos días.

8 Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró
mucho, pues hacía tiempo que quería
verlo, porque había oído hablar mucho
de él. Esperaba ver algún milagro he-
cho por él. 9 Lo interrogó con muchas
palabras, pero no le respondió. 10 Los
jefes de los sacerdotes y los escribas esta-
ban de pie, acusándolo con vehemencia.
11 Herodes y sus soldados lo humillaron y
se burlaron de él. Vistiéndolo con ropas
lujosas, lo enviaron de vuelta a Pilato.
12 Ese mismo día Herodes y Pilato se
hicieron amigos entre sí, pues antes eran
enemigos entre sí.

13 Pilato convocó a los jefes de los
sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo,
14 y les dijo: "Me habéis traído a este
hombre como a uno que pervierte al
pueblo, y he aquí, habiéndolo examinado
delante de vosotros, no he encontrado
fundamento para acusar a este hombre
de las cosas de que le acusáis. 15 Tampoco
lo ha hecho Herodes, pues os he enviado
a él, y ved que no ha hecho nada digno
de muerte. 16 Por lo tanto, lo castigaré y
lo liberaré".

17 Ahora bien, tenía que soltarles un
prisionero en la fiesta. * 18 Pero todos
gritaron juntos, diciendo: "¡Quita a este
hombre! Y suéltanos a Barrabás! 19 que
había sido encarcelado por una revuelta
en la ciudad y por asesinato.

20 Entonces Pilato les habló de nuevo,
queriendo liberar a Jesús, 21 pero ellos
gritaron diciendo: "¡Crucifícalo! Cru-
cifícalo!"

22 La tercera vez les dijo: "¿Por qué?
¿Qué mal ha hecho este hombre? No
he encontrado en él ningún delito capi-
tal. Por tanto, lo castigaré y lo soltaré".
23 Pero ellos urgían a grandes voces,
pidiendo que fuera crucificado. Sus vo-
ces y las de los jefes de los sacerdotes
prevalecieron. 24 Pilato decretó que se
hiciera lo que ellos pedían. 25 Liberó al
que habían metido en la cárcel por in-
surrección y asesinato, por el que pedían,
pero entregó a Jesús a la voluntad de
ellos.

26 Cuando se lo llevaron, agarraron a
un tal Simón de Cirene, que venía del
campo, y le pusieron la cruz para que
la llevara tras Jesús. 27 Le seguía una
gran multitud del pueblo, incluidas las
mujeres, que también le lloraban y se

* **23:17** NU omite el versículo 17.

lamentaban. 28 Pero Jesús, dirigiéndose
a ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no
lloréis por mí, sino llorad por vosotras y
por vuestros hijos. 29 Porque he aquí
que vienen días en que dirán: 'Benditas
sean las estériles, los vientres que nunca
dieron a luz y los pechos que nunca
amamantaron'. 30 Entonces comenzarán
a decir a los montes: "¡Caigan sobre
nosotros!" y a las colinas: "Cúbrannos. †
31 Porque si hacen estas cosas en el árbol
verde, ¿qué se hará en el seco?"
32 Había también otros, dos delin-
cuentes, conducidos con él para ser eje-
cutados. 33 Cuando llegaron al lugar que
se llama "La Calavera", lo crucificaron allí
con los criminales, uno a la derecha y el
otro a la izquierda.
34 Jesús dijo: "Padre, perdónalos,
porque no saben lo que hacen".
Repartiendo sus vestidos entre ellos,
echaron suertes. 35 El pueblo se quedó
mirando. Los jefes que estaban con ellos
también se burlaban de él, diciendo: "Ha
salvado a otros. Que se salve a sí mismo,
si éste es el Cristo de Dios, su elegido".
36 Los soldados también se burlaron de
él, acercándose y ofreciéndole vinagre,
37 y diciendo: "Si eres el Rey de los Judíos,
sálvate".
38 También se escribió sobre él una
inscripción en letras de griego, latín y he-
breo: "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS".
39 Uno de los delincuentes ahorcados
le insultó diciendo: "¡Si eres el Cristo,
sálvate a ti mismo y a nosotros!".
40 Pero el otro contestó, y reprendiéndole
le dijo: "¿Ni siquiera temes a Dios, viendo
que estás bajo la misma condena? 41 Y
nosotros, ciertamente, con justicia, pues
recibimos la debida recompensa por
nuestras obras, pero este hombre no ha
hecho nada malo." 42 Le dijo a Jesús:
"Señor, acuérdate de mí cuando vengas
a tu Reino".
43 Jesús le dijo: "Te aseguro que hoy
estarás conmigo en el Paraíso".
44 Era ya como la hora sexta, ‡y las
tinieblas llegaron a toda la tierra hasta la
hora novena. 45 El sol se oscureció y el
velo del templo se rasgó en dos. 46 Jesús,
gritando a gran voz, dijo: "Padre, en tus
manos encomiendo mi espíritu". Dicho
esto, expiró.
47 Cuando el centurión vio lo que se
había hecho, glorificó a Dios, diciendo:
"Ciertamente éste era un hombre justo."
48 Toda la multitud que se había reunido
para ver esto, al ver lo que se había hecho,
volvió a su casa golpeándose el pecho.
49 Todos sus conocidos y las mujeres que
le seguían desde Galilea se quedaron a
distancia, viendo estas cosas.
50 He aquí que había un hombre lla-
mado José, que era miembro del con-
sejo, hombre bueno y justo 51 (no había
consentido su consejo y su obra), de
Arimatea, ciudad de los judíos, que tam-
bién esperaba el Reino de Dios. 52 Este
hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo de
Jesús. 53 Lo bajó, lo envolvió en una
tela de lino y lo puso en un sepulcro
tallado en piedra, donde nunca se había
puesto a nadie. 54 Era el día de la
Preparación, y se acercaba el sábado.
55 Las mujeres que habían venido con
él desde Galilea le siguieron, y vieron
el sepulcro y cómo estaba colocado su
cuerpo. 56 Volvieron y prepararon espe-
cias y ungüentos. El sábado descansaron
según el mandamiento.

24

1 Pero el primer día de la semana,
al amanecer, llegaron al sepulcro con
otras personas, trayendo las especias que
habían preparado. 2 Encontraron la
piedra removida del sepulcro. 3 Entraron
y no encontraron el cuerpo del Señor
Jesús. 4 Mientras estaban muy descon-
certadas por esto, he aquí que se les pre-
sentaron dos hombres con ropas deslum-
brantes. 5 Aterrados, bajaron el rostro a
la tierra.
Los hombres les dijeron: "¿Por qué
buscáis al vivo entre los muertos?
6 No está aquí, sino que ha resucitado.

† **23:30** Oseas 10:8 ‡ **23:44** La "Fiesta de la Dedicación" es el nombre griego de "Hanukkah", una celebración de la rededicación del Templo.

¿Recordáis lo que os dijo cuando aún estaba en Galilea, 7 diciendo que el Hijo del
Hombre debía ser entregado en manos de
hombres pecadores y ser crucificado, y al
tercer día resucitar?"
8 Se acordaron de sus palabras,
9 volvieron del sepulcro y contaron todas
estas cosas a los once y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, Juana y María
la madre de Santiago. Las otras mujeres
que estaban con ellas contaron estas
cosas a los apóstoles. 11 Estas palabras
les parecieron una tontería, y no las
creyeron. 12 Pero Pedro se levantó y
corrió al sepulcro. Al agacharse y mirar
dentro, vio las tiras de lino tendidas
por sí solas, y se marchó a su casa,
preguntándose qué había pasado.

13 He aquí que dos de ellos iban
aquel mismo día a una aldea llamada
Emaús, que estaba a sesenta estadios
de Jerusalén. 14 Hablaban entre sí de
todas estas cosas que habían sucedido.
15 Mientras hablaban y preguntaban juntos, el mismo Jesús se acercó y fue con
ellos. 16 Pero los ojos de ellos no le reconocían. 17 Él les dijo: "¿De qué habláis
mientras camináis y estáis tristes?"

18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le
respondió: "¿Eres tú el único forastero
en Jerusalén que no sabe las cosas que
han sucedido allí en estos días?"
19 Les dijo: "¿Qué cosas?"

Le dijeron: "Lo que se refiere a Jesús
el Nazareno, que fue un profeta poderoso
en obra y en palabra ante Dios y ante
todo el pueblo; 20 y cómo los jefes de
los sacerdotes y nuestros gobernantes lo
entregaron para que fuera condenado
a muerte, y lo crucificaron. 21 Pero
nosotros esperábamos que fuera él quien
redimiera a Israel. Sí, y además de
todo esto, ya es el tercer día desde que
sucedieron estas cosas. 22 También nos
sorprendieron algunas mujeres de nuestra compañía, que llegaron temprano al
sepulcro; 23 y al no encontrar su cuerpo,
vinieron diciendo que también habían
visto una visión de ángeles, que decían
que estaba vivo. 24 Algunos de nosotros
fueron al sepulcro y lo encontraron tal
como habían dicho las mujeres, pero no
lo vieron."
25 Les dijo: "¡Pueblo necio y lento de
corazón para creer en todo lo que han
dicho los profetas! 26 ¿No tenía el
Cristo que sufrir estas cosas y entrar en
su gloria?" 27 Empezando por Moisés y
por todos los profetas, les explicó en todas
las Escrituras lo que se refería a él.

28 Se acercaron a la aldea a la que se
dirigían, y él actuó como si fuera a ir más
lejos.

29 Le instaron, diciendo: "Quédate con
nosotros, porque ya está anocheciendo y
el día está por terminar".

Entró para quedarse con ellos.
30 Cuando se sentó a la mesa con ellos,
tomó el pan y dio gracias. Lo partió y
se lo dio. 31 Se les abrieron los ojos y
le reconocieron; luego desapareció de
su vista. 32 Se decían unos a otros:
"¿No ardía nuestro corazón mientras nos
hablaba por el camino y nos abría las
Escrituras?" 33 Se levantaron en aquella
misma hora, volvieron a Jerusalén y
encontraron reunidos a los once y a los
que estaban con ellos, 34 diciendo: "¡El
Señor ha resucitado realmente y se ha
aparecido a Simón!" 35 Contaron las cosas
que habían sucedido en el camino, y
cómo fue reconocido por ellos al partir
el pan.

36 Mientras decían estas cosas, Jesús
mismo se puso en medio de ellos y les
dijo: "La paz sea con vosotros".

37 Pero ellos se aterraron y se llenaron
de miedo, y supusieron que habían visto
un espíritu.

38 Les dijo: "¿Por qué estáis turbados?
¿Por qué surgen dudas en vuestros corazones? 39 Ved mis manos y mis pies,
que en verdad soy yo. Tóquenme y vean,
porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". 40 Cuando
hubo dicho esto, les mostró sus manos
y sus pies. 41 Mientras ellos todavía no
creían de alegría y se preguntaban, les
dijo: "¿Tenéis aquí algo de comer?"

42 Le dieron un trozo de pescado asado
y un panal de miel. 43 Él los tomó y comió
delante de ellos. 44 Les dijo: "Esto es lo
que os dije mientras estaba con vosotros,
que era necesario que se cumpliera todo
lo que está escrito en la ley de Moisés,
en los profetas y en los salmos acerca de
mí."
45 Entonces les abrió el entendimiento
para que comprendieran las Escrituras.
46 Les dijo: "Así está escrito, y así fue
necesario que el Cristo padeciera y re-
sucitara de entre los muertos al tercer
día, 47 y que se predicara en su nombre
el arrepentimiento y la remisión de los
pecados a todas las naciones, empezando
por Jerusalén. 48 Vosotros sois testigos
de estas cosas. 49 He aquí que yo envío
sobre vosotros la promesa de mi Padre.
Pero esperad en la ciudad de Jerusalén
hasta que seáis revestidos del poder de
lo alto".
50 Los condujo hasta Betania, y alzando
las manos los bendijo. 51 Mientras los
bendecía, se apartó de ellos y fue llevado
al cielo. 52 Ellos le adoraron y volvieron
a Jerusalén con gran alegría, 53 y estaban
continuamente en el templo, alabando y
bendiciendo a Dios. Amén.

El santo evangelio según San Juan

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo
estaba con Dios, y el Verbo era Dios. 2 El
mismo estaba en el principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por medio
de él. Sin él no se hizo nada de lo que se
ha hecho. 4 En él estaba la vida, y la vida
era la luz de los hombres. 5 La luz brilla
en las tinieblas, y las tinieblas no la han
vencido.
6 Vino un hombre enviado por Dios, que
se llamaba Juan. 7 Este vino como testigo,
para dar testimonio de la luz, a fin de que
todos creyeran por medio de él. 8 Él no
era la luz, sino que fue enviado para dar
testimonio de la luz. 9 La verdadera luz
que ilumina a todo hombre, venía a este
mundo.
10 Estaba en el mundo, y el mundo fue
hecho por medio de él, y el mundo no
le reconoció. 11 Vino a los suyos, y los
suyos no le recibieron. 12 Pero a todos
los que le recibieron, les dio el derecho
de ser hijos de Dios, a los que creen en su
nombre: 13 que no nacieron de sangre, ni
de voluntad de carne, ni de voluntad de
hombre, sino de Dios.
14 El Verbo se hizo carne y vivió entre
nosotros. Vimos su gloria, una gloria
como la del Hijo unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad. 15 Juan dio
testimonio de él. Clamó diciendo: "Este
era aquel de quien dije: "El que viene
después de mí me ha superado, porque
era antes que yo"". 16 De su plenitud
todos hemos recibido gracia sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por medio de
Moisés. La gracia y la verdad se re-
alizaron por medio de Jesucristo. 18 Nadie
ha visto a Dios en ningún momento. El
Hijo único, que está en el seno del Padre,
lo ha declarado.
19 Este es el testimonio de Juan, cuando
los judíos enviaron sacerdotes y levitas de
Jerusalén para preguntarle: "¿Quién eres
tú?"
20 Declaró, y no negó, sino declaró: "Yo
no soy el Cristo".
21 Le preguntaron: "¿Entonces qué?
¿Eres tú Elías?"
Él dijo: "No lo soy".
"¿Eres el profeta?"
Él respondió: "No".
22 Le dijeron entonces: "¿Quién eres tú?
Danos una respuesta para llevarla a los
que nos han enviado. ¿Qué dices de ti
mismo?"
23 Dijo: "Soy la voz del que clama en
el desierto: "Enderezad el camino del
Señor", como dijo el profeta Isaías".
24 Los enviados eran de los fariseos.
25 Le preguntaron: "¿Por qué, pues, ba-
utizas si no eres el Cristo, ni Elías, ni el
profeta?".
26 Juan les respondió: "Yo bautizo en
agua, pero entre vosotros hay uno que no
conocéis. 27 Él es el que viene después
de mí, el que es preferido antes que yo,
cuya correa de la sandalia no soy digno
de desatar." 28 Estas cosas sucedieron en
Betania, al otro lado del Jordán, donde
Juan bautizaba.
29 Al día siguiente, vio a Jesús que se
acercaba a él, y dijo: "¡He aquí el Cordero
de Dios, que quita el pecado del mundo!
30 Este es aquel de quien dije: "Después
de mí viene un hombre que es preferido
antes que yo, porque era antes que yo".
31 Yo no lo conocía, pero por eso vine a
bautizar en agua, para que fuera revelado
a Israel." 32 Juan dio testimonio diciendo:
"He visto al Espíritu descender del cielo
como una paloma, y permaneció sobre él.
33 Yo no lo reconocí, pero el que me envió
a bautizar en agua me dijo: 'Sobre quien
veas descender el Espíritu y permanecer
sobre él es el que bautiza en el Espíritu
Santo'. 34 He visto y he dado testimonio
de que éste es el Hijo de Dios".
35 Al día siguiente, Juan estaba de pie
con dos de sus discípulos, 36 y mirando
a Jesús mientras caminaba, dijo: "¡He
aquí el Cordero de Dios!" 37 Los dos
discípulos le oyeron hablar y siguieron a
Jesús. 38 Jesús se volvió y, al ver que le
seguían, les dijo: "¿Qué buscáis?"

Le dijeron: “Rabí” (que se interpreta como Maestro), “¿dónde te alojas?”.
39 Les dijo: “Venid y ved”.
Vinieron y vieron dónde se alojaba, y se quedaron con él ese día. Era como la hora décima. 40 Uno de los que oyeron a Juan y le siguieron fue Andrés, hermano de Simón Pedro. 41 Este encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (que es, interpretado, Cristo). 42 Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: “Tú eres Simón, hijo de Jonás. Seras llamado Cefas” (que es, por interpretación, Pedro).
43 Al día siguiente, decidido a salir a Galilea, encontró a Felipe. Jesús le dijo: “Sígueme”. 44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. 45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José”.
46 Natanael le dijo: “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?”
Felipe le dijo: “Ven a ver”.
47 Jesús vio que Natanael se acercaba a él, y dijo de él: “¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño!”
48 Natanael le dijo: “¿De qué me conoces?”
Jesús le respondió: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”.
49 Natanael le respondió: “¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey de Israel”.
50 Jesús le respondió: “¿Porque te he dicho que te he visto debajo de la higuera, crees? Verás cosas más grandes que éstas”. 51 Le dijo: “Te aseguro que de aquí en adelante veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.”

2

1 Al tercer día, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí. 2 También Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda. 3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”.
4 Jesús le dijo: “Mujer, ¿qué tiene que ver eso contigo y conmigo? Todavía no ha llegado mi hora”.
5 Su madre dijo a los criados: “Haced lo que os diga”.
6 Habían allí seis vasijas de piedra, colocadas según la costumbre judía de purificación, y en cada una cabían dos o tres metretas. 7 Jesús les dijo: “Llenen de agua las tinajas”. Así que las llenaron hasta el borde. 8 Les dijo: “Sacad ahora un poco y llevadlo al jefe de la fiesta.” Así que lo llevaron. 9 Cuando el dueño del banquete probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde procedía (pero los criados que habían sacado el agua sí lo sabían), el dueño del banquete llamó al novio 10 y le dijo: “Todos sirven primero el vino bueno, y cuando los invitados hayan bebido libremente, entonces el que es peor. ¡Tú has guardado el vino bueno hasta ahora!” 11 Este principio de sus milagros lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y reveló su gloria; y sus discípulos creyeron en él.
12 Después de esto, bajó a Capernaúm, él y su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí unos días.
13 Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. 14 Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. 15 Hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes; y a los cambistas les desparramó el dinero y derribó sus mesas. 16 A los que vendían las palomas les dijo: “¡Sacad esto de aquí! No hagáis de la casa de mi Padre un mercado”. 17 Sus discípulos recordaron que estaba escrito: “El celo por tu casa me consumirá”.
18 Los judíos le respondieron: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?”
19 Jesús les respondió: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré”.
20 Los judíos, por tanto, dijeron: “¡Se necesitaron cuarenta y seis años para construir este templo! ¿Lo levantarás en tres días?” 21 Pero él hablaba del templo

de su cuerpo. 22 Por eso, cuando resucitó
de entre los muertos, sus discípulos se
acordaron de que había dicho esto, y
creyeron en la Escritura y en la palabra
que Jesús había dicho.
23 Estando en Jerusalén en la Pascua,
durante la fiesta, muchos creyeron en
su nombre, observando las señales que
hacía. 24 Pero Jesús no se confiaba de
ellos, porque conocía a todos, 25 y porque
no necesitaba que nadie diera testimonio
acerca del hombre, pues él mismo sabía
lo que había en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos que
se llamaba Nicodemo, jefe de los judíos.
2 Se acercó a Jesús de noche y le dijo:
"Rabí, sabemos que eres un maestro
venido de Dios, porque nadie puede hacer
estas señales que tú haces, si no está Dios
con él."
3 Jesús le contestó: "Te aseguro que si
uno no nace de nuevo, no puede ver el
Reino de Dios".
4 Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede
un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede
entrar por segunda vez en el vientre de
su madre y nacer?"
5 Jesús respondió: "En verdad te digo
que el que no nazca del agua y del
Espíritu, no puede entrar en el Reino de
Dios. 6 Lo que nace de la carne es carne.
Lo que nace del Espíritu es espíritu. 7 No
te extrañes de que te haya dicho: "Tenéis
que nacer de nuevo". 8 El viento sopla
donde quiere, y vosotros oyes su sonido,
pero no sabes de dónde viene ni a dónde
va. Así es todo el que nace del Espíritu".
9 Nicodemo le respondió: "¿Cómo
puede ser esto?"
10 Jesús le respondió: "¿Eres tú el
maestro de Israel y no entiendes estas
cosas? 11 De cierto te digo que hablamos
lo que sabemos y damos testimonio de
lo que hemos visto, y no recibís nuestro
testimonio. 12 Si os he dicho cosas
terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis
si os digo cosas celestiales? 13 Nadie
ha subido al cielo sino el que descendió
del cielo, el Hijo del Hombre, que está
en el cielo. 14 Como Moisés levantó
la serpiente en el desierto, así debe ser
levantado el Hijo del Hombre, 15 para
que todo el que crea en él no perezca,
sino que tenga vida eterna. 16 Porque
tanto amó Dios al mundo, que dio a su
Hijo unigénito, para que todo el que crea
en él no perezca, sino que tenga vida
eterna. 17 Porque Dios no envió a su Hijo
al mundo para juzgar al mundo, sino para
que el mundo se salve por él. 18 El que
cree en él no es juzgado. El que no cree ya
ha sido juzgado, porque no ha creído en
el nombre del Hijo único de Dios. 19 Esta
es la sentencia: la luz vino al mundo,
y los hombres amaron más las tinieblas
que la luz, porque sus obras eran malas.
20 Porque todo el que hace el mal odia la
luz y no viene a la luz, para que sus obras
no sean expuestas. 21 Pero el que hace la
verdad viene a la luz, para que se revelen
sus obras, que han sido hechas en Dios."

22 Después de estas cosas, Jesús vino
con sus discípulos a la tierra de Judea.
Se quedó allí con ellos y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón, cerca
de Salim, porque allí había mucha agua.
Venían y se bautizaban; 24 porque Juan no
había sido aún encarcelado. 25 Entonces
surgió una disputa por parte de los
discípulos de Juan con algunos judíos
sobre la purificación. 26 Se acercaron a
Juan y le dijeron: "Rabí, el que estaba
contigo al otro lado del Jordán, del que
has dado testimonio, he aquí que bautiza,
y todo el mundo acude a él."

27 Juan respondió: "El hombre no
puede recibir nada si no le ha sido dado
del cielo. 28 Vosotros mismos dais testi-
monio de que yo he dicho: "Yo no soy el
Cristo", sino: "He sido enviado antes que
él". 29 El que tiene la novia es el novio;
pero el amigo del novio, que está de pie y
lo escucha, se alegra mucho por la voz del
novio. Por eso mi alegría es plena. 30 Él
debe aumentar, pero yo debo disminuir.

31 "El que viene de arriba está por
encima de todo. El que es de la tierra
pertenece a la tierra y habla de la tierra.
El que viene del cielo está por encima de

todo. 32 Lo que ha visto y oído, de eso da
testimonio; y nadie recibe su testimonio.
33 El que ha recibido su testimonio ha
puesto su sello en esto: que Dios es
verdadero. 34 Porque el que Dios ha
enviado habla las palabras de Dios; pues
Dios da el Espíritu sin medida. 35 El Padre
ama al Hijo y ha entregado todas las cosas
en su mano. 36 El que cree en el Hijo
tiene vida eterna, pero el que desobedece
al Hijo no verá la vida, sino que la ira de
Dios permanece sobre él."

4

1 Por eso, cuando el Señor supo que
los fariseos habían oído que Jesús hacía
y bautizaba más discípulos que Juan
2 (aunque Jesús mismo no bautizaba,
sino sus discípulos), 3 abandonó Judea y
partió hacia Galilea. 4 Tenía que pasar
por Samaria. 5 Y llegó a una ciudad
de Samaria llamada Sicar, cerca de la
parcela que Jacob dio a su hijo José. 6 Allí
estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado
del viaje, se sentó junto al pozo. Era como
la hora sexta.

7 Una mujer de Samaria vino a sacar
agua. Jesús le dijo: "Dame de beber".
8 Porque sus discípulos habían ido a la
ciudad a comprar comida.

9 La samaritana le dijo entonces:
"¿Cómo es que tú, siendo judío, me
pides de beber a mi, una samaritana?"
(Porque los judíos no tienen trato con los
samaritanos).

10 Jesús le contestó: "Si conocieras el
don de Dios y quién es el que te dice:
"Dame de beber", se lo habrías pedido a
él y te habría dado agua viva."

11 La mujer le dijo: "Señor, no tienes
con qué sacarla, y el pozo es profundo.
¿De dónde sacas esa agua viva? 12 ¿Acaso
eres más grande que nuestro padre Jacob,
que nos dio el pozo y él mismo bebió de
él, al igual que sus hijos y su ganado?"

13 Jesús le contestó: "Todo el que beba
de esta agua volverá a tener sed, 14 pero
el que beba del agua que yo le daré no
volverá a tener sed, sino que el agua que
yo le daré se convertirá en él en una
fuente de agua que salta hasta la vida
eterna."

15 La mujer le dijo: "Señor, dame esta
agua, para que no tenga sed ni venga
hasta aquí a sacarla".

16 Jesús le dijo: "Ve, llama a tu marido
y ven aquí".

17 La mujer respondió: "No tengo
marido".

Jesús le dijo: "Has dicho bien: "No
tengo marido", 18 porque has tenido
cinco maridos; y el que ahora tienes no es
tu marido. Esto lo has dicho con verdad".

19 La mujer le dijo: "Señor, me
doy cuenta de que eres un profeta.
20 Nuestros padres adoraban en este
monte, y vosotros los judíos decís que
en Jerusalén es el lugar donde se debe
adorar."

21 Jesús le dijo: "Mujer, créeme,
que viene la hora en que ni en este
monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no conocéis.
Nosotros adoramos lo que conocemos,
porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero viene la hora, y ahora es, cuando
los verdaderos adoradores adorarán al
Padre en espíritu y en verdad, porque el
Padre busca a los tales para que sean sus
adoradores. 24 Dios es espíritu, y los que
lo adoran deben hacerlo en espíritu y en
verdad."

25 La mujer le dijo: "Sé que viene el
Mesías, el que es llamado Cristo. Cuando
haya venido, nos declarará todas las
cosas".

26 Jesús le dijo: "Yo soy, el que te
habla".

27 En ese momento llegaron sus
discípulos. Se maravillaron de que
hablara con una mujer; pero nadie dijo:
"¿Qué buscas?" o "¿Por qué hablas con
ella?". 28 Entonces la mujer dejó su
cántaro, se fue a la ciudad y dijo a la
gente: 29 "Venid a ver a un hombre que
me ha contado todo lo que he hecho.
¿Será éste el Cristo?" 30 Salieron de la
ciudad y se acercaron a él.

31 Mientras tanto, los discípulos le
urgían diciendo: "Rabí, come".

32 Pero él les dijo: "Tengo comida para
comer que vosotros no sabéis".

33 Entonces los discípulos se dijeron
unos a otros: "¿Alguien le ha traído algo
de comer?"
34 Jesús les dijo: "Mi comida es hacer la
voluntad del que me envió y cumplir su
obra. 35 ¿No decís que aún faltan cuatro
meses para la cosecha? Pues os digo,
alzad vuestros ojos y mirad los campos,
que ya están blancos para la cosecha.
36 El que cosecha recibe el salario y recoge
el fruto para la vida eterna, para que
tanto el que siembra como el que cosecha
se alegren juntos. 37 Porque en esto
es cierto el dicho: "Uno siembra y otro
cosecha". 38 Yo os he enviado a cosechar
lo que no habéis trabajado. Otros han
trabajado, y vosotros habéis entrado en
sus labores.
39 De aquella ciudad muchos samari-
tanos creyeron en él por la palabra de
la mujer, que testificó: "Me ha dicho
todo lo que he hecho." 40 Así que los
samaritanos se acercaron a él y le rogaron
que se quedara con ellos. Se quedó allí
dos días. 41 Muchos más creyeron gracias
a su palabra. 42 Dijeron a la mujer:
"Ahora creemos, no por lo que tú dices;
porque hemos oído por nosotros mismos,
y sabemos que éste es verdaderamente el
Cristo, el Salvador del mundo."
43 Después de los dos días, salió de allí y
se fue a Galilea. 44 Porque el mismo Jesús
dio testimonio de que un profeta no tiene
honor en su propia tierra. 45 Cuando llegó
a Galilea, los galileos le recibieron, habi-
endo visto todo lo que hizo en Jerusalén
en la fiesta, pues también ellos habian ido
a la fiesta. 46 Vino, pues, Jesús de nuevo a
Caná de Galilea, donde convirtió el agua
en vino. Había un noble cuyo hijo estaba
enfermo en Capernaúm. 47 Cuando se
enteró de que Jesús había salido de Judea
a Galilea, fue a él y le rogó que bajara a
curar a su hijo, porque estaba a punto de
morir. 48 Entonces Jesús le dijo: "Si no
viereis señales y prodigios, de ninguna
manera creeréis".
49 El noble le dijo: "Señor, baja antes de
que muera mi hijo".
50 Jesús le dijo: "Vete. Tu hijo vive". El
hombre creyó en la palabra que Jesús le
había dicho, y se fue. 51 Mientras bajaba,
sus siervos le salieron al encuentro y le
informaron diciendo: "¡Tu hijo vive!"
52 Entonces les preguntó a qué hora había
empezado a mejorar. Ellos le dijeron:
"Ayer, a la hora séptima, le dejó la
fiebre". 53 Así que el padre supo que fue
a esa hora cuando Jesús le dijo: "Tu hijo
vive". Creyó, al igual que toda su casa.
54 Esta es también la segunda señal que
hizo Jesús, habiendo salido de Judea a
Galilea.

5

1 Después de estas cosas, hubo una
fiesta de los judíos, y Jesús subió a
Jerusalén. 2 En Jerusalén, junto a la
puerta de las ovejas, hay un estanque
llamado en hebreo "Betesda", que tiene
cinco pórticos. 3 En ellos yacía una
gran multitud de enfermos, ciegos, cojos o
paralíticos, esperando que se moviera el
agua; 4 porque un ángel bajaba a ciertas
horas al estanque y agitaba el agua. El
que entraba primero después de agitar
el agua quedaba curado de cualquier
enfermedad que tuviera. 5 Estaba allí
un hombre que llevaba treinta y ocho
años enfermo. 6 Cuando Jesús lo vio
allí tendido, y supo que llevaba mucho
tiempo enfermo, le preguntó: "¿Quieres
ser sano?"
7 El enfermo le respondió: "Señor, no
tengo a nadie que me meta en la piscina
cuando se agita el agua, pero mientras
vengo, otro baja antes que yo."
8 Jesús le dijo: "Levántate, toma tu
lecho y anda".
9 Al instante, el hombre quedó sano,
tomó su estera y caminó.
Ese día era sábado. 10 Así que los judíos
le dijeron al que fue sanado: "Es sábado.
No te es lícito llevar el lecho".
11 Él les contestó: "El que me sanó me
dijo: "Toma tu lecho y camina"".
12 Entonces le preguntaron: "¿Quién es
el hombre que te ha dicho: "Toma tu
lecho y anda"?"
13 Pero el que había sido sanado no
sabía quién era, porque Jesús se había

retirado, ya que había una multitud en el lugar.

14 Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: "Mira, has sido sanado. No peques más, para que no te ocurra nada peor".

15 El hombre se fue y contó a los judíos que era Jesús quien lo había curado. 16 Por eso los judíos perseguían a Jesús y trataban de matarlo, porque hacía estas cosas en sábado. 17 Pero Jesús les respondió: "Mi Padre sigue trabajando, así que yo también trabajo".

18 Por eso los judíos procuraban matarlo aún más, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios. 19 Entonces Jesús les respondió: "Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo. 20 Porque el Padre tiene afecto por el Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Le mostrará obras mayores que éstas, para que os maravilléis. 21 Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere. 22 Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo, 23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.

24 "De cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me ha enviado tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. 25 De cierto os digo que viene la hora, y ya es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. 26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo que tenga vida en sí mismo. 27 También le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del hombre. 28 No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz 29 y saldrán; los que han hecho el bien, a la resurrección de la vida; y los que han hecho el mal, a la resurrección del juicio. 30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad de mi Padre que me ha enviado.

31 "Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio no es válido. 32 Es otro el que testifica de mí. Sé que el testimonio que da sobre mí es verdadero. 33 Vosotros habéis enviado a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. 34 Pero el testimonio que yo recibo no proviene de hombre. Sin embargo, digo estas cosas para que seáis salvo. 35 Él era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. 36 Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para realizar, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. 37 El Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su forma. 38 No tenéis su palabra viviendo en vosotros, porque no creéis al que él ha enviado.

39 "Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y éstas son las que dan testimonio de mí. 40 Pero no queréis venir a mí para que tengáis vida. 41 Yo no recibo la gloria de los hombres. 42 Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos. 43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, lo recibiréis. 44 ¿Cómo podéis creer, pues recibís la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?

45 "No penséis que os voy a acusar ante el Padre. Hay uno que os acusa, Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza. 46 Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí. 47 Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?"

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que

también se llama mar de Tiberíades. 2 Le
seguía una gran multitud, porque veían
las señales que hacía con los enfermos.
3 Jesús subió al monte y se sentó allí con
sus discípulos. 4 Se acercaba la Pascua,
la fiesta de los judíos. 5 Entonces Jesús,
alzando los ojos y viendo que se acercaba
a él una gran multitud, dijo a Felipe:
"¿Dónde vamos a comprar pan para que
estos coman?" 6 Decía esto para ponerle
a prueba, pues él mismo sabía lo que iba
a hacer.
7 Felipe le respondió: "No les bastaría
con doscientos denarios de pan, para que
cada uno reciba un poco."
8 Uno de sus discípulos, Andrés, her-
mano de Simón Pedro, le dijo: 9 "Hay aquí
un muchacho que tiene cinco panes de
cebada y dos peces, pero ¿qué son éstos
entre tantos?"
10 Jesús dijo: "Haced que la gente se
siente". Había mucha hierba en aquel
lugar. Así que los hombres se sentaron,
en número de unos cinco mil. 11 Jesús
tomó los panes, y habiendo dado gracias,
repartió a los discípulos, y los discípulos
a los que estaban sentados, asimismo de
los peces cuanto quisieron. 12 Cuando se
saciaron, dijo a sus discípulos: "Recoged
los trozos que han sobrado, para que no
se pierda nada." 13 Así que los recogieron
y llenaron doce cestas con los trozos de
los cinco panes de cebada que habían
sobrado a los que habían comido. 14 Al
ver la gente la señal que Jesús había
hecho, dijeron: "Este es verdaderamente
el profeta que viene al mundo." 15 Jesús,
pues, percibiendo que iban a venir a
prenderle por la fuerza para hacerle rey,
se retiró de nuevo al monte, a solas.
16 Al atardecer, sus discípulos bajaron
al mar. 17 Entraron en la barca y atrave-
saron el mar hacia Capernaum. Ya había
oscurecido, y Jesús no había venida a
ellos. 18 El mar estaba agitado por un
gran viento que soplaba. 19 Por lo tanto,
cuando habían remado unos veinticinco
o treinta estadios, vieron a Jesús que
caminaba sobre el mar y se acercaba a
la barca; y tuvieron miedo. 20 Pero él les
dijo: "Soy yo, no tengáis miedo". 21 Por
lo tanto, estaban dispuestos a recibirlo en
la barca. En seguida la barca llegó a la
tierra a la que se dirigían.
22 Al día siguiente, la multitud que
estaba al otro lado del mar vio que no
había allí ninguna otra barca, sino aque-
lla en la que se habían embarcado sus
discípulos, y que Jesús no había entrado
con sus discípulos en la barca, sino que
sus discípulos se habían ido solos. 23 Sin
embargo, unas barcas procedentes de
Tiberíades se acercaron al lugar donde
comieron el pan después de que el Señor
diera las gracias. 24 Al ver, pues, la
multitud que Jesús no estaba allí, ni
sus discípulos, subieron ellos mismos a
las barcas y vinieron a Capernaum, bus-
cando a Jesús. 25 Cuando lo encontraron
al otro lado del mar, le preguntaron:
"Rabí, ¿cuándo has venido aquí?"
26 Jesús les respondió: "Os aseguro
que me buscáis, no porque hayáis visto
señales, sino porque habéis comido de
los panes y os habéis saciado. 27 No
trabajéis por el alimento que perece, sino
por el que permanece para la vida eterna,
que os dará el Hijo del Hombre. Porque
Dios el Padre lo ha sellado".
28 Entonces le dijeron: "¿Qué debemos
hacer, para que podamos obrar las obras
de Dios?"
29 Jesús les respondió: "Esta es la obra
de Dios, que creáis en el que él ha
enviado".
30 Por eso le dijeron: "¿Qué señal haces,
pues, para que te veamos y te creamos?
¿Qué obra haces? 31 Nuestros padres
comieron el maná en el desierto. Como
está escrito: 'Les dio a comer pan del
cielo' ".
32 Entonces Jesús les dijo: "Os aseguro
que no fue Moisés quien os dio el pan
del cielo, sino que mi Padre os da el
verdadero pan del cielo. 33 Porque el
pan de Dios es el que baja del cielo y da
vida al mundo."
34 Por eso le dijeron: "Señor, danos
siempre este pan".
35 Jesús les dijo: "Yo soy el pan de
vida. El que viene a mí no tendrá hambre,
y el que cree en mí nunca tendrá sed.

36 Pero os he dicho que me habéis visto,
y sin embargo no creéis. 37 Todos los
que el Padre me dé vendrán a mí. Al
que venga a mí no lo echaré de ninguna
manera. 38 Porque he bajado del cielo,
no para hacer mi propia voluntad, sino la
voluntad del que me ha enviado. 39 Esta
es la voluntad de mi Padre que me ha
enviado: que de todo lo que me ha dado
no pierda nada, sino que lo resucite en
el último día. 40 Esta es la voluntad del
que me ha enviado: que todo el que vea
al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y
yo lo resucitaré en el último día."
41 Los judíos, pues, murmuraban de
él, porque decía: "Yo soy el pan bajado
del cielo". 42 Dijeron: "¿No es éste
Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre
conocemos? ¿Cómo, pues, dice: "He
bajado del cielo"?"
43 Por eso Jesús les respondió: "No
murmuréis entre vosotros. 44 Nadie
puede venir a mí si el Padre que me envió
no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último
día. 45 Está escrito en los profetas: 'Todos
serán enseñados por Dios'. Por eso, todo
el que oye del Padre y ha aprendido, viene
a mí. 46 No es que alguien haya visto
al Padre, sino el que viene de Dios. Él
ha visto al Padre. 47 De cierto os digo
que el que cree en mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros
padres comieron el maná en el desierto
y murieron. 50 Este es el pan que baja
del cielo, para que cualquiera coma de él
y no muera. 51 Yo soy el pan vivo que
ha bajado del cielo. Si alguien come de
este pan, vivirá para siempre. Sí, el pan
que daré para la vida del mundo es mi
carne".
52 Los judíos, pues, discutían entre sí,
diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a
comer su carne?"
53 Por eso Jesús les dijo: "Os aseguro
que si no coméis la carne del Hijo del
Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis
vida en vosotros mismos. 54 El que come
mi carne y bebe mi sangre tiene vida
eterna, y yo lo resucitaré en el último día.
55 Porque mi carne es verdadera comida y
mi sangre es verdadera bebida. 56 El que
come mi carne y bebe mi sangre vive en
mí, y yo en él. 57 Como el Padre viviente
me envió, y yo vivo por el Padre, así el
que se alimenta de mí también vivirá por
mí. 58 Este es el pan que bajó del cielo,
no como nuestros padres que comieron el
maná y murieron. El que come este pan
vivirá para siempre". 59 Estas cosas las
decía en la sinagoga, mientras enseñaba
en Capernaum.
60 Por eso, muchos de sus discípulos,
al oír esto, dijeron: "¡Qué dura es esta
palabra! ¿Quién puede escucharla?"
61 Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que
sus discípulos murmuraban de esto, les
dijo: "¿Esto os hace tropezar? 62 ¿Y si
vierais al Hijo del Hombre subir adonde
estaba antes? 63 El espíritu es el que
da la vida. La carne no aprovecha nada.
Las palabras que yo os digo son espíritu
y son vida. 64 Pero hay algunos de
vosotros que no creen". Porque Jesús
sabía desde el principio quiénes eran los
que no creían, y quiénes eran los que lo
iban a traicionar. 65 Dijo: "Por eso os he
dicho que nadie puede venir a mí, si no
le es dado por mi Padre."
66 Al oír esto, muchos de sus discípulos
volvieron atrás y ya no andaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: "¿Acaso
queréis iros también vosotros?"
68 Simón Pedro le respondió: "Señor,
¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras
de vida eterna. 69 Hemos creído y hemos
conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de
Dios vivo".
70 Jesús les respondió: "¿No os he
elegido a vosotros, los doce, y uno de
vosotros es un demonio?" 71 Ahora bien,
hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote,
porque era él quien lo iba a traicionar,
siendo uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, Jesús and-
aba por Galilea, pues no quería andar
por Judea, porque los judíos buscaban
matarlo. 2 Se acercaba la fiesta de los
judíos, la Fiesta de los Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: "Sal

de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. 4 Porque nadie hace nada en secreto mientras busca ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, date a conocer al mundo". 5 Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.

6 Por eso, Jesús les dijo: "Todavía no ha llegado mi hora, pero vuestra hora está siempre lista. 7 El mundo no puede odiaros, pero me odia a mí, porque yo doy testimonio de él, de que sus obras son malas. 8 Vosotros subid a la fiesta. Yo todavía no subo a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido."

9 Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en Galilea. 10 Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, no en público, sino como en secreto. 11 Los judíos, pues, le buscaban en la fiesta y decían: "¿Dónde está?". 12 Había mucha murmuración entre las multitudes acerca de él. Algunos decían: "Es un buen hombre". Otros decían: "No es así, sino que extravía a la multitud". 13 Pero nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos. 14 Pero cuando ya era la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñó. 15 Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: "¿Cómo sabe éste las letras, no habiendo sido educado?"

16 Por eso Jesús les respondió: "Mi enseñanza no es mía, sino de quien me ha enviado. 17 Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá la enseñanza, si viene de Dios o si hablo por mi cuenta. 18 El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió es veraz, y no hay en él ninguna injusticia. 19 ¿No os dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué buscáis matarme?"

20 La multitud respondió: "¡Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?"

21 Jesús les respondió: "Yo hice una obra y todos ustedes se maravillan por ella. 22 Moisés os ha dado la circuncisión (no es de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidáis a un muchacho. 23 Si un muchacho recibe la circuncisión en sábado, para que no se infrinja la ley de Moisés, ¿os enfadáis conmigo porque he hecho a un hombre completamente sano en sábado? 24 No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con rectitud."

25 Por eso algunos de los de Jerusalén dijeron: "¿No es éste al que quieren matar? 26 He aquí que habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Es posible que los gobernantes sepan que éste es verdaderamente el Cristo? 27 Sin embargo, nosotros sabemos de dónde viene este hombre, pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde viene."

28 Por eso Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: "Vosotros me conocéis y sabéis de dónde vengo. No he venido por mí mismo, sino que es verdadero el que me ha enviado, a quien vosotros no conocéis. 29 Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me ha enviado".

30 Buscaban, pues, prenderle; pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora. 31 Pero de la multitud, muchos creyeron en él. Decían: "Cuando venga el Cristo, no hará más señales que las que ha hecho este hombre, ¿verdad?"

32 Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los jefes de los sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para arrestarlo.

33 Entonces Jesús dijo: "Estaré con vosotros un poco más, y luego me iré con el que me ha enviado. 34 Me buscaréis y no me encontraréis. No podéis venir donde yo estoy".

35 Los judíos, pues, decían entre sí: "¿Adónde irá este hombre para que no lo encontremos? ¿Irá a la Dispersión entre los griegos y enseñará a los griegos? 36 ¿Qué es esto que ha dicho: "Me buscaréis y no me encontraréis", y "Donde yo esté, vosotros no podréis venir"?"

37 El último y más importante día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz: "Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. 38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva." 39 Pero esto lo dijo a propósito del Espíritu, que iban a recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu

Santo no se había dado aún, porque Jesús
no estaba todavía glorificado.
40 Por lo tanto, muchos de la multitud,
al oír estas palabras, dijeron: "Este es
verdaderamente el profeta". 41 Otros
decían: "Este es el Cristo". Pero algunos
decían: "¿Qué, el Cristo sale de Galilea?
42 ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo
viene de la estirpe de David y de Belén,
la aldea donde estuvo David?" 43 Así que
surgió una división en la multitud a causa
de él. 44 Algunos querían prenderle, pero
nadie le echó mano. 45 Los oficiales, pues,
acudieron a los sumos sacerdotes y a los
fariseos, y les dijeron: "¿Por qué no le
habéis traído?"
46 Los oficiales respondieron: "¡Nunca
nadie habló como este hombre!"
47 Los fariseos, por tanto, les re-
spondieron: "¿No estaréis también
vosotros engañados, verdad? 48 ¿Acaso
ha creído en él alguno de los gobernantes
o alguno de los fariseos? 49 Pero esta
multitud que no conoce la ley es maldita".
50 Nicodemo (el que vino a él de noche,
siendo uno de ellos) les dijo: 51 "¿Acaso
nuestra ley juzga a un hombre si antes no
lo oye personalmente y sabe lo que hace?"
52 Le respondieron: "¿Tú también eres
de Galilea? Busca y ve que no ha surgido
ningún profeta de Galilea".
53 Cada uno se fue a su casa,

8

1 pero Jesús fue al Monte de los Olivos.
2 Por la mañana, muy temprano, entró
de nuevo en el templo, y toda la gente
acudió a él. Se sentó y les enseñó. 3 Los
escribas y los fariseos trajeron a una
mujer sorprendida por el adulterio. Tras
ponerla en medio, 4 le dijeron: "Maestro,
hemos encontrado a esta mujer en adul-
terio, en el acto mismo. 5 Ahora bien, en
nuestra ley, Moisés nos ordenó apedrear
a tales mujeres. ¿Qué dices, pues, de
ella?" 6 Dijeron esto poniéndole a prueba,
para tener de qué acusarle.
Pero Jesús se inclinó y escribió en
el suelo con el dedo. 7 Pero como le
seguían preguntando, levantó la vista y
les dijo: "El que esté libre de pecado
entre vosotros, que tire la primera piedra
contra ella." 8 De nuevo se agachó y
escribió en el suelo con el dedo.
9 Ellos, al oírlo, condenados por su con-
ciencia, salieron uno por uno, empezando
por el más viejo hasta el último. Jesús
se quedó solo con la mujer donde estaba,
en medio. 10 Jesús, levantándose, la
vio y le dijo: "Mujer, ¿dónde están tus
acusadores? ¿Nadie te ha condenado?"
11 Ella dijo: "Nadie, Señor".
Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno.
Sigue tu camino. Desde ahora, no peques
más."
12 Por eso, Jesús les habló de nuevo,
diciendo: "Yo soy la luz del mundo. El que
me sigue no caminará en la oscuridad,
sino que tendrá la luz de la vida".
13 Los fariseos, por tanto, le dijeron:
"Das testimonio de ti mismo. Tu testimo-
nio no es válido".
14 Jesús les respondió: "Aunque yo dé
testimonio de mí mismo, mi testimonio es
verdadero, porque sé de dónde vengo y
a dónde voy; pero ustedes no saben de
dónde vengo ni a dónde voy. 15 Ustedes
juzgan según la carne. Yo no juzgo a
nadie. 16 Aunque juzgue, mi juicio
es verdadero, porque no estoy solo, sino
que estoy con el Padre que me envió.
17 También está escrito en tu ley que
el testimonio de dos personas es válido.
18 Yo soy uno que da testimonio de mí
mismo, y el Padre que me envió da
testimonio de mí".
19 Por eso le dijeron: "¿Dónde está tu
Padre?".
Jesús respondió: "No me conocéis ni
a mí ni a mi Padre. Si me conocieran,
conocerían también a mi Padre". 20 Jesús
dijo estas palabras en el tesoro, mientras
enseñaba en el templo. Pero nadie lo
arrestó, porque aún no había llegado su
hora. 21 Por eso, Jesús les dijo de nuevo:
"Me voy, y me buscaréis, y moriréis en
vuestros pecados. Donde yo voy, vosotros
no podéis venir".
22 Los judíos, por tanto, dijeron: "¿Se
va a matar, porque dice: "A donde yo voy,
tú no puedes venir"?"

23 Les dijo: "Vosotros sois de abajo.
Yo soy de arriba. Vosotros sois de este
mundo. Yo no soy de este mundo. 24 Por
eso os he dicho que moriréis en vuestros
pecados; porque si no creéis que yo soy,
moriréis en vuestros pecados."
25 Le dijeron, pues, "¿Quién eres tú?".
Jesús les dijo: "Justo lo que os he estado
diciendo desde el principio. 26 Tengo
muchas cosas que decir y juzgar sobre
vosotros. Sin embargo, el que me ha
enviado es veraz; y lo que he oído de él,
eso digo al mundo."
27 No entendían que les hablaba del
Padre. 28 Por eso Jesús les dijo: "Cuando
hayáis levantado al Hijo del Hombre,
entonces sabréis que yo soy, y que no
hago nada por mí mismo, sino que, como
me enseñó mi Padre, digo estas cosas.
29 El que me ha enviado está conmigo.
El Padre no me ha dejado solo, porque
siempre hago las cosas que le agradan."
30 Mientras decía estas cosas, mu-
chos creían en él. 31 Entonces Jesús
dijo a los judíos que habían creído
en él: "Si permanecéis en mi pal-
abra, entonces sois verdaderamente mis
discípulos. 32 Conoceréis la verdad, y la
verdad os hará libres".
33 Ellos le respondieron: "Somos de-
scendientes de Abraham, y nunca hemos
sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que
serás libre?"
34 Jesús les contestó: "De cierto os digo
que todo el que comete pecado es siervo
del pecado. 35 Un siervo no vive en la
casa para siempre. Un hijo permanece
para siempre. 36 Por eso, si el Hijo os
hace libres, seréis verdaderamente libres.
37 Yo sé que sois descendientes de Abra-
ham, y sin embargo buscáis matarme,
porque mi palabra no encuentra lugar en
vosotros. 38 Yo digo lo que he visto con mi
Padre; y vosotros también hacéis lo que
habéis visto con vuestro padre."
39 Ellos le respondieron: "Nuestro
padre es Abraham".
Jesús les dijo: "Si fuerais hijos de
Abraham, haríais las obras de Abraham.
40 Pero ahora buscáis matarme a mí, un
hombre que os ha dicho la verdad que
he oído de Dios. Abraham no hizo esto.
41 Vosotros hacéis las obras de vuestro
padre".
Le dijeron: "No hemos nacido de la
inmoralidad sexual. Tenemos un solo
Padre, Dios".
42 Por eso Jesús les dijo: "Si Dios fuera
vuestro padre, me amaríais, porque he
salido y vengo de Dios. Pues no he venido
por mí mismo, sino que él me ha enviado.
43 ¿Por qué no entendéis mi discurso?
Porque no puedes escuchar mi palabra.
44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo,
y queréis hacer los deseos de vuestro
padre. Él es un asesino desde el principio,
y no se mantiene en la verdad, porque
no hay verdad en él. Cuando habla una
mentira, habla por su cuenta; porque es
un mentiroso y el padre de la mentira.
45 Pero porque digo la verdad, no me
creéis. 46 ¿Quién de vosotros me
convence de pecado? Si digo la verdad,
¿por qué no me creéis? 47 El que es de
Dios escucha las palabras de Dios. Por eso
no oís, porque no sois de Dios".
48 Entonces los judíos le respondieron:
"¿No decimos bien que eres samaritano y
tienes un demonio?"
49 Jesús respondió: "Yo no tengo un
demonio, pero honro a mi Padre y ustedes
me deshonran. 50 Pero yo no busco
mi propia gloria. Hay uno que busca y
juzga. 51 Ciertamente, les digo que si una
persona cumple mi palabra, nunca verá
la muerte".
52 Entonces los judíos le dijeron:
"Ahora sabemos que tienes un demonio.
Abraham murió, así como los profetas;
y tú dices: 'Si un hombre guarda mi
palabra, no probará jamás la muerte'.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre
Abraham, que murió? Los profetas
murieron. ¿Quién te crees que eres?"
54 Jesús respondió: "Si me glorifico a mí
mismo, mi gloria no es nada. Quien me
glorifica es mi Padre, del que decís que
es nuestro Dios. 55 Ustedes no lo han
conocido, pero yo sí lo conozco. Si dijera:
"No lo conozco", sería como vosotros, un
mentiroso. Pero yo lo conozco y cumplo

su palabra. 56 Vuestro padre Abraham se
alegró al ver mi día. Lo vio y se alegró".
57 Los judíos le dijeron: "¡Todavía no
tienes cincuenta años! ¿Has visto a
Abraham?"
58 Jesús les dijo: "Os aseguro que antes
de que Abraham llegara a existir, YO
SOY."
59 Por eso tomaron piedras para ar-
rojárselas, pero Jesús se escondió y salió
del templo, pasando por en medio de
ellos, y así pasó de largo.

9

1 Al pasar, vio a un hombre ciego de
nacimiento. 2 Sus discípulos le pregun-
taron: "Rabí, ¿quién pecó, este hombre o
sus padres, para que naciera ciego?"
3 Jesús respondió: "Este hombre no
pecó, ni tampoco sus padres, sino para
que las obras de Dios se manifiesten en
él. 4 Yo debo hacer las obras del que
me envió mientras es de día. Se acerca
la noche, cuando nadie puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz
del mundo". 6 Dicho esto, escupió en
el suelo, hizo lodo con la saliva, ungió
los ojos del ciego con el lodo, 7 y le dijo:
"Ve, lávate en el estanque de Siloé" (que
significa "Enviado"). Así que se fue, se
lavó y volvió viendo.
8 Por eso, los vecinos y los que habían
visto que era ciego antes decían: "¿No es
éste el que se sentaba a pedir limosna?"
9 Otros decían: "Es él". Y otros decían:
"Se parece a él".
Dijo: "Yo soy".
10 Por eso le preguntaban: "¿Cómo se
te abrieron los ojos?".
11 Respondió: "Un hombre llamado
Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me
dijo: "Ve al estanque de Siloé y lávate".
Así que fui y me lavé, y recibí la vista".
12 Entonces le preguntaron: "¿Dónde
está?".
Dijo: "No lo sé".
13 Llevaron al que había sido ciego a los
fariseos. 14 Era sábado cuando Jesús hizo
el lodo y le abrió los ojos. 15 También
los fariseos le preguntaron cómo había
recibido la vista. Él les dijo: "Me puso
barro en los ojos, me lavé y veo".
16 Por eso algunos de los fariseos
decían: "Este hombre no es de Dios,
porque no guarda el sábado".
Otros decían: "¿Cómo puede hacer
tales señales un hombre que es
pecador?". Así que hubo división entre
ellos.
17 Por eso volvieron a preguntar al
ciego: "¿Qué dices de él, porque te ha
abierto los ojos?"
Dijo: "Es un profeta".
18 Los judíos, por tanto, no creían
respecto a él que había sido ciego y
que había recibido la vista, hasta que
llamaron a los padres del que había
recibido la vista, 19 y les preguntaron:
"¿Es éste vuestro hijo, del que decís que
nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?"
20 Sus padres les respondieron: "Sabe-
mos que éste es nuestro hijo y que nació
ciego; 21 pero cómo ve ahora, no lo
sabemos; o quién le abrió los ojos, no lo
sabemos. Es mayor de edad. Pregúntale
a él. Él hablará por sí mismo". 22 Sus
padres decían estas cosas porque temían
a los judíos, pues éstos ya habían acor-
dado que si alguno lo confesaba como
Cristo, sería expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron: "Es mayor
de edad. Pregúntale a él".
24 Entonces llamaron por segunda vez
al ciego y le dijeron: "Da gloria a Dios.
Sabemos que este hombre es un pecador".
25 Por eso respondió: "No sé si es
pecador. Una cosa sí sé: que aunque
estaba ciego, ahora veo".
26 Le volvieron a decir: "¿Qué te ha
hecho? ¿Cómo te ha abierto los ojos?"
27 Él les respondió: "Ya os lo he dicho,
y no me habéis escuchado. ¿Por qué
queréis oírlo otra vez? No queréis tam-
bién haceros sus discípulos, ¿verdad?".
28 Le insultaron y le dijeron: "Tú eres su
discípulo, pero nosotros somos discípulos
de Moisés. 29 Sabemos que Dios ha
hablado con Moisés. Pero en cuanto
a este hombre, no sabemos de dónde
viene".

30 El hombre les respondió: "¡Qué
maravilla! No sabéis de dónde viene,
y sin embargo me ha abierto los ojos.
31 Sabemos que Dios no escucha a los
pecadores, pero si alguien es adorador
de Dios y hace su voluntad, le escucha.
32 Desde el principio del mundo no se
ha oído decir que alguien haya abierto
los ojos a un ciego de nacimiento. 33 Si
este hombre no viniera de Dios, no podría
hacer nada".
34 Le respondieron: "Tú, que has nacido
en pecado, ¿nos enseñas?". Entonces le
echaron.
35 Jesús oyó que lo habían echado, y
encontrándolo, le dijo: "¿Crees en el Hijo
de Dios?"
36 Él respondió: "¿Quién es, Señor, para
que crea en él?"
37 Jesús le dijo: "Pues lo has visto, y es
él quien habla contigo."
38 Dijo: "¡Señor, creo!" y lo adoró.
39 Jesús dijo: "He venido a este mundo
para juzgar, para que los que no ven
vean y para que los que ven se vuelvan
ciegos".
40 Los fariseos que estaban con
él oyeron estas cosas y le dijeron:
"¿También nosotros somos ciegos?"
41 Jesús les dijo: "Si fuerais ciegos,
no tendríais pecado; pero ahora decís:
"Vemos". Por eso vuestro pecado per-
manece.

10

1 "Os aseguro que el que no entra por
la puerta en el redil de las ovejas, sino
que sube por otro camino, es un ladrón
y un salteador. 2 Pero el que entra por
la puerta es el pastor de las ovejas. 3 El
guardián le abre la puerta, y las ovejas
escuchan su voz. Llama a sus ovejas por
su nombre y las saca. 4 Cada vez que
saca a sus ovejas, va delante de ellas; y las
ovejas le siguen, porque conocen su voz.
5 No seguirán en absoluto a un extraño,
sino que huirán de él, porque no conocen
la voz de los extraños." 6 Jesús les dijo
esta parábola, pero no entendieron lo que
les decía.
7 Por eso Jesús les volvió a decir: "Os
aseguro que yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes que yo son
ladrones y salteadores, pero las ovejas no
les hicieron caso. 9 Yo soy la puerta. Si
alguien entra por mí, se salvará, y entrará
y saldrá y hallará pastos. 10 El ladrón
sólo viene a robar, matar y destruir. Yo he
venido para que tengan vida y la tengan
en abundancia.
11 "Yo soy el buen pastor. El buen
pastor da su vida por las ovejas. 12 El
que es asalariado y no pastor, que no es
dueño de las ovejas, ve venir al lobo, deja
las ovejas y huye. El lobo arrebata las
ovejas y las dispersa. 13 El jornalero
huye porque es jornalero y no cuida de
las ovejas. 14 Yo soy el buen pastor.
Conozco a las mías, y soy conocido por
las mías; 15 así como el Padre me conoce,
y yo conozco al Padre. Yo doy mi vida
por las ovejas. 16 Tengo otras ovejas
que no son de este redil. Debo traerlas
también, y oirán mi voz. Serán un solo
rebaño con un solo pastor. 17 Por eso el
Padre me ama, porque doy mi vida para
volver a tomarla. 18 Nadie me la quita,
sino que yo mismo la pongo. Tengo poder
para ponerla, y tengo poder para volver a
tomarla. Este mandamiento lo recibí de
mi Padre".
19 Por eso volvió a surgir una división
entre los judíos a causa de estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: "¡Tiene un
demonio y está loco! ¿Por qué le es-
cucháis?" 21 Otros decían: "Estos no son
los dichos de un poseído por un demonio.
No es posible que un demonio abra los
ojos de los ciegos, ¿verdad?"
22 Era la fiesta de la Dedicación en
Jerusalén. 23 Era invierno, y Jesús andaba
por el templo, en el pórtico de Salomón.
24 Los judíos se acercaron a él y le
dijeron: "¿Hasta cuándo nos vas a tener
en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo
claramente".
25 Jesús les respondió: "Os lo he dicho, y
no creéis. Las obras que hago en nombre
de mi Padre, éstas dan testimonio de mí.
26 Pero vosotros no creéis, porque no sois
de mis ovejas, como os he dicho. 27 Mis

ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. 28 Yo les doy vida eterna. Nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. 29 Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos. Nadie puede arrebatarlos de la mano de mi Padre. 30 Yo y el Padre somos uno".

31 Por eso los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. 32 Jesús les respondió: "Os he mostrado muchas obras buenas de mi Padre. ¿Por cuál de esas obras me apedreáis?"

33 Los judíos le respondieron: "No te apedreamos por una obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios".

34 Jesús les contestó: "¿No está escrito en vuestra ley: "Yo dije que sois dioses"? * 35 Si los llamó dioses, a los que vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), 36 ¿decís de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo: "Tú blasfemas", porque yo dije: "Yo soy el Hijo de Dios"? 37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. 38 Pero si las hago, aunque no me creáis, creed en las obras, para que sepáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre."

39 Volvieron a buscarlo para apresarlo, pero se les escapó de las manos. 40 Volvió a pasar el Jordán, al lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó allí. 41 Muchos se acercaron a él. Decían: "Ciertamente Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo de este hombre es verdad". 42 Muchos creyeron allí en él.

11

1 Un hombre estaba enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. 2 Era aquella María, que había ungido al Señor con ungüento y enjugado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. 3 Las hermanas, pues, enviaron a decirle: "Señor, he aquí que está enfermo aquel a quien tienes gran afecto."

4 Pero Jesús, al oírlo, dijo: "Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella." 5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. 6 Por eso, al saber que estaba enfermo, se quedó dos días en el lugar donde estaba. 7 Luego, después de esto, dijo a los discípulos: "Vamos a Judea de nuevo".

8 Los discípulos le preguntaron: "Rabí, los judíos querían apedrearte. ¿Vas a ir allí de nuevo?"

9 Jesús respondió: "¿No hay doce horas de luz? Si un hombre camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. 10 Pero si un hombre camina de noche, tropieza, porque la luz no está en él". 11 Dijo estas cosas, y después les dijo: "Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero yo voy para despertarlo del sueño."

12 Entonces los discípulos dijeron: "Señor, si se ha dormido, se recuperará".

13 Ahora bien, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba de descansar en el sueño. 14 Entonces Jesús les dijo claramente: "Lázaro ha muerto. 15 Me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Sin embargo, vayamos a verlo".

16 Entonces Tomás, que se llama Dídimo,* dijo a sus condiscípulos: "Vayamos también nosotros, para morir con él."

17 Cuando llegó Jesús, se dio cuenta de que ya llevaba cuatro días en el sepulcro. 18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince pasos†. 19 Muchos de los judíos se habían reunido con las mujeres en torno a Marta y María, para consolarlas por su hermano. 20 Cuando Marta se enteró de que Jesús venía, fue a recibirlo, pero María se quedó en la casa. 21 Entonces Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22 Incluso ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará".

23 Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará".

24 Marta le dijo: "Sé que resucitará en la resurrección en el último día".

* **10:34** Salmo 82:6 * **11:16** "Dídimo" significa "gemelo". † **11:18** 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas

25 Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección
y la vida. El que cree en mí seguirá
viviendo, aunque muera. 26 El que vive
y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees en
esto?"
27 Ella le dijo: "Sí, Señor. He llegado a
creer que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios,
el que viene al mundo".
28 Cuando hubo dicho esto, se fue y
llamó a María, su hermana, en secreto,
diciendo: "El Maestro está aquí y te
llama."
29 Al oír esto, se levantó rápidamente y
fue hacia él. 30 Pero Jesús no había en-
trado aún en la aldea, sino que estaba en
el lugar donde Marta lo había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban con ella
en la casa y la consolaban, al ver que
María se levantaba rápidamente y salía,
la siguieron diciendo: "Va al sepulcro a
llorar allí."
32 Por eso, cuando María llegó a donde
estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies,
diciéndole: "Señor, si hubieras estado
aquí, mi hermano no habría muerto."
33 Cuando Jesús la vio llorar, y a los
judíos que venían con ella, gimió en el
espíritu y se turbó, 34 y dijo: "¿Dónde lo
habéis puesto?"
Le dijeron: "Señor, ven a ver".
35 Jesús lloró.
36 Por eso los judíos decían: "¡Vean
cuánto afecto le tenía!". 37 Algunos de
ellos decían: "¿No podía este hombre,
que abrió los ojos del ciego, evitar que
éste muriera?"
38 Jesús, gimiendo de nuevo en su
interior, llegó al sepulcro. Era una cueva,
y una piedra estaba apoyada en ella.
39 Jesús dijo: "Quita la piedra".
Marta, la hermana del que había
muerto, le dijo: "Señor, a estas alturas
hay un hedor, pues lleva cuatro días
muerto".
40 Jesús le dijo: ¿No te dije que, si crees,
verás la gloria de Dios?"
41 Entonces quitaron la piedra del lugar
donde yacía el muerto.‡ Jesús levantó
los ojos y dijo: "Padre, te agradezco
que me hayas escuchado. 42 Sé que
siempre me escuchas, pero a causa de la
multitud que está alrededor he dicho esto,
para que crean que tú me has enviado."
43 Cuando hubo dicho esto, gritó a gran
voz: "¡Lázaro, ven afuera!"
44 El que estaba muerto salió, atado
de pies y manos con vendas, y su rostro
estaba envuelto con un paño.
Jesús les dijo: "Libéralo y déjalo ir".
45 Por eso, muchos de los judíos que se
acercaron a María y vieron lo que hacía
Jesús creyeron en él. 46 Pero algunos
de ellos se fueron a los fariseos y les
contaron las cosas que Jesús había hecho.
47 Entonces los jefes de los sacerdotes y los
fariseos reunieron un consejo y dijeron:
"¿Qué hacemos? Porque este hombre
hace muchas señales. 48 Si lo dejamos
así, todos creerán en él, y vendrán los
romanos y nos quitarán nuestro lugar y
nuestra nación."
49 Pero uno de ellos, Caifás, siendo
sumo sacerdote aquel año, les dijo:
"Vosotros no sabéis nada en absoluto,
50 ni consideráis que nos convenga que
un hombre muera por el pueblo, y que
no perezca toda la nación." 51 Pero él no
dijo esto por sí mismo, sino que, siendo
sumo sacerdote aquel año, profetizó que
Jesús moriría por la nación, 52 y no sólo
por la nación, sino también para reunir
en uno a los hijos de Dios que están
dispersos. 53 Así que desde aquel día
tomaron consejo para darle muerte. 54 Así
que Jesús ya no andaba abiertamente
entre los judíos, sino que se fue de allí al
campo, cerca del desierto, a una ciudad
llamada Efraín. Allí se quedó con sus
discípulos.
55 Se acercaba la Pascua de los judíos.
Muchos subieron del campo a Jerusalén
antes de la Pascua, para purificarse.
56 Entonces buscaban a Jesús y habla-
ban entre sí, estando en el templo:
"¿Qué pensáis, que no viene a la fiesta?"
57 Ahora bien, los jefes de los sacerdotes
y los fariseos habían ordenado que si al-
guien sabía dónde estaba, lo denunciara
para poder apresarlo.

‡ **11:41** NU omite "del lugar donde yacía el muerto".

12

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús
llegó a Betania, donde estaba Lázaro, que
había estado muerto, al que resucitó de
entre los muertos. 2 Y le prepararon allí
una cena. Marta servía, pero Lázaro era
uno de los que se sentaban a la mesa con
él. 3 Entonces María tomó una libra* de
ungüento de nardo puro, muy precioso, y
ungió los pies de Jesús y le secó los pies
con sus cabellos. La casa se llenó de la
fragancia del ungüento.

4 Entonces Judas Iscariote, hijo de
Simón, uno de sus discípulos, que lo iba a
traicionar, dijo: 5 "¿Por qué no se vendió
este ungüento por trescientos denarios y
se dio a los pobres?" 6 Esto lo dijo, no
porque se preocupara por los pobres, sino
porque era un ladrón, y teniendo la bolsa,
solía robar lo que se echaba en ella.

7 Pero Jesús dijo: "Dejadla en paz. Ha
guardado esto para el día de mi entierro.
8 Porque siempre tenéis a los pobres con
vosotros, pero no siempre me tenéis a
mí".

9 Se enteró, pues, una gran multitud
de judíos de que estaba allí; y vinieron,
no sólo por causa de Jesús, sino también
para ver a Lázaro, a quien había resuci-
tado de entre los muertos. 10 Pero los
jefes de los sacerdotes conspiraron para
dar muerte también a Lázaro, 11 porque a
causa de él muchos de los judíos se fueron
y creyeron en Jesús.

12 Al día siguiente, una gran multitud
había acudido a la fiesta. Al enterarse de
que Jesús venía a Jerusalén, 13 tomaron
las ramas de las palmeras y salieron a
recibirlo, y gritaron: "¡Hosanna!† Ben-
dito el que viene en nombre del Señor,‡
el Rey de Israel".

14 Jesús, habiendo encontrado un as-
nillo, se sentó en él. Como está escrito:
15 "No temas, hija de Sión. He aquí que
viene tu Rey, sentado en un pollino de
asna". § 16 Sus discípulos no entendían
estas cosas al principio, pero cuando
Jesús fue glorificado, entonces se acor-
daron de que estas cosas estaban escritas
sobre él, y de que le habían hecho estas
cosas. 17 La multitud, pues, que estaba
con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro
y lo resucitó de entre los muertos, daba
testimonio de ello. 18 Por esta razón
también la multitud fue a su encuentro,
porque oyeron que había hecho esta
señal. 19 Entonces los fariseos decían
entre sí: "Mirad cómo no conseguís nada.
He aquí que el mundo ha ido tras él".

20 Había algunos griegos entre los que
subían a adorar en la fiesta. 21 Estos, pues,
se acercaron a Felipe, que era de Betsaida
de Galilea, y le preguntaron: "Señor,
queremos ver a Jesús." 22 Felipe vino y se
lo comunicó a Andrés, y a su vez, Andrés
vino con Felipe, y se lo comunicaron a
Jesús.

23 Jesús les respondió: "Ha llegado el
momento de que el Hijo del Hombre sea
glorificado. 24 De cierto os digo que
si el grano de trigo no cae en la tierra
y muere, queda solo. Pero si muere, da
mucho fruto. 25 El que ama su vida
la perderá. El que odia su vida en este
mundo, la conservará para la vida eterna.
26 El que me sirve, que me siga. Donde yo
esté, allí estará también mi servidor. Si
alguien me sirve, el Padre lo honrará.

27 "Ahora mi alma está turbada. ¿Qué
voy a decir? ¿Padre, sálvame de está
hora? Pero he venido a está hora por esta
causa. 28 ¡Padre, glorifica tu nombre!"

Entonces salió una voz del cielo que
decía: "Lo he glorificado y lo volveré a
glorificar".

29 Por eso, la multitud que estaba de pie
y lo oyó, dijo que había tronado. Otros
decían: "Un ángel le ha hablado".

30 Jesús respondió: "Esta voz no
ha venido por mí, sino por vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo. Ahora
el príncipe de este mundo será echado
fuera. 32 Y yo, si soy levantado de la
tierra, atraeré a todos hacia mí". 33 Pero

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola. † **12:13** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **12:13** Salmo 118:25-26 § **12:15** Zacarías 9:9

él dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.
34 La multitud le respondió: "Hemos oído por la ley que el Cristo permanece para siempre.* ¿Cómo dices que el Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?"
35 Por eso Jesús les dijo: "Todavía un poco de tiempo la luz está con vosotros. Caminen mientras tienen la luz, para que las tinieblas no los alcancen. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va. 36 Mientras tengáis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz". Jesús dijo estas cosas, y se alejó y se escondió de ellos. 37 Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,
38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que había dicho:

"Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?
¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?" †

39 Por eso no podían creer, pues Isaías volvió a decir

40 "Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón,
para que no vean con sus ojos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane‡".

41 Isaías dijo estas cosas al ver su gloria, y habló de él. § 42 Sin embargo, incluso muchos de los gobernantes creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaron, para no ser expulsados de la sinagoga, 43 porque amaban más la alabanza de los hombres que la de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: "El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. 45 El que me ve, ve al que me ha enviado. 46 Yo he venido al mundo como una luz, para que quien crea en mí no permanezca en las tinieblas. 47 Si alguien escucha mis palabras y no cree, yo no lo juzgo. Porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. 48 El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La palabra que yo hablé lo juzgará en el último día.
49 Porque no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me ha enviado me ha dado un mandamiento sobre lo que debo decir y lo que debo hablar. 50 Yosé que su mandamiento es la vida eterna. Por lo tanto, las cosas que hablo, como el Padre me ha dicho, así las hablo".

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. 2 Durante la cena, habiendo metido ya el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, para que lo traicionara, 3 Jesús, sabiendo que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que venía de Dios y se iba a Dios, 4 se levantó de la cena y se despojó de sus vestidos exteriores. Tomó una toalla y se la puso alrededor de la cintura. 5 Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a enjugarlos con la toalla que le envolvía.
6 Luego se acercó a Simón Pedro. Le dijo: "Señor, ¿me lavas los pies?".
7 Jesús le contestó: "No sabes lo que hago ahora, pero lo entenderás después".
8 Pedro le dijo: "¡Nunca me lavarás los pies!"
Jesús le respondió: "Si no te lavo, no tienes parte conmigo".
9 Simón Pedro le dijo: "Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza".
10 Jesús le dijo: "Alguien que se ha bañado sólo necesita que le laven los pies, pero está completamente limpio. Vosotros estáis limpios, pero no todos". 11 Porque conocía al que lo iba a traicionar; por eso dijo: "No estáis todos limpios". 12 Así que, después de lavarles los pies, volver a ponerse la ropa exterior y sentarse de nuevo, les dijo: "¿Sabéis lo que os he hecho? 13 Me llamáis "Maestro" y "Señor". Lo decís con razón,

* **12:34** Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † **12:38** Isaías 53:1 ‡ **12:40** Isaías 6:10 § **12:41** Isaías 6:1

porque así soy. 14 Si yo, el Señor y el
Maestro, os he lavado los pies, también
vosotros debéis lavaros los pies unos a
otros. 15 Porque os he dado ejemplo,
para que también vosotros hagáis lo que
yo he hecho con vosotros. 16 De cierto
os digo que el siervo no es mayor que su
señor, ni el enviado es mayor que el que
lo envió. 17 Si sabéis estas cosas, dichosos
vosotros si las ponéis en práctica. 18 No
hablo de todos vosotros. Yo sé a quién
he escogido; pero para que se cumpla la
Escritura: 'El que come pan conmigo, ha
levantado su talón contra mí'. * 19 Desde
ahora os lo digo antes de que ocurra, para
que cuando ocurra, creáis que yo soy.
20 De cierto os digo que el que recibe a
quien yo envío, me recibe a mí; y el que
me recibe a mí, recibe al que me envió."
21 Al decir esto, Jesús se turbó en su
espíritu y declaró: "Os aseguro que uno
de vosotros me va a traicionar."
22 Los discípulos se miraban unos a
otros, perplejos sobre quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús
amaba, estaba en la mesa, apoyado en el
pecho de Jesús. 24 Entonces Simón Pedro
le hizo señas y le dijo: "Dinos de quién
habla".
25 Él, recostado, como estaba, sobre
el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor,
¿quién es?".
26 Entonces Jesús respondió: "Es a
quien le daré este pedazo de pan cuando
lo haya mojado". Y cuando hubo mojado
el pedazo de pan, se lo dio a Judas, hijo de
Simón Iscariote. 27 Después del trozo de
pan, entró en él Satanás.
Entonces Jesús le dijo: "Lo que hagas,
hazlo rápido".
28 Nadie en la mesa sabía por qué le
decía esto. 29 Pues algunos pensaron,
porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le
había dicho: "Compra lo que necesitamos
para la fiesta", o que debía dar algo a
los pobres. 30 Así que, habiendo recibido
aquel bocado, salió inmediatamente. Era
de noche.
31 Cuando salió, Jesús dijo: "Ahora el
Hijo del Hombre ha sido glorificado, y
Dios ha sido glorificado en él. 32 Si Dios
ha sido glorificado en él, Dios también lo
glorificará en sí mismo, y lo glorificará
inmediatamente. 33 Hijitos, estaré con
vosotros un poco más de tiempo. Me bus-
caréis, y como dije a los judíos: "Donde
yo voy, vosotros no podéis venir", así os
lo digo ahora. 34 Un nuevo mandamiento
os doy: que os améis unos a otros. Como
yo os he amado, amaos también vosotros
unos a otros. 35 En esto reconocerán
todos que sois mis discípulos, si os amáis
unos a otros."
36 Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a
dónde vas?".
Jesús respondió: "A donde voy, no
puedes seguirme ahora, pero me seguirás
después".
37 Pedro le dijo: "Señor, ¿por qué no
puedo seguirte ahora? Daré mi vida por
ti".
38 Jesús le contestó: "¿Vas a dar tu
vida por mí? Te aseguro que el gallo no
cantará hasta que me hayas negado tres
veces.

14

1 "No dejes que tu corazón se turbe.
Creéis en Dios. Creed también en mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas
casas. Si no fuera así, os lo habría
dicho. Voy a preparar un lugar para
vosotros. 3 Si me voy y os preparo un
lugar, volveré y os recibiré en mi casa;
para que donde yo esté, estéis también
vosotros. 4 Vosotros sabéis a dónde voy
y conocéis el camino".
5 Tomás le dijo: "Señor, no sabemos
a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el
camino?"
6 Jesús le dijo: "Yo soy el camino, la
verdad y la vida. Nadie viene al Padre
sino por mí. 7 Si me hubieras conocido,
habrías conocido también a mi Padre.
Desde ahora, lo conoces y lo has visto".
8 Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al
Padre, y eso nos bastará".
9 Jesús le dijo: "¿Tanto tiempo llevo
con vosotros y no me conoces, Felipe? El
que me ha visto a mí ha visto al Padre.
¿Cómo dices: "Muéstranos al Padre"?

* **13:18** Salmo 41:9

10 ¿No crees que yo estoy en el Padre
y el Padre en mí? Las palabras que os
digo no las hablo por mí mismo, sino que
el Padre que vive en mí hace sus obras.
11 Creedme que yo estoy en el Padre, y
el Padre en mí; o bien creedme por las
mismas obras. 12 De cierto os digo que el
que cree en mí, las obras que yo hago, él
también las hará; y hará obras mayores
que éstas, porque yo voy a mi Padre.
13 Todo lo que pidáis en mi nombre, lo
haré, para que el Padre sea glorificado en
el Hijo. 14 Si pedís algo en mi nombre,
yo lo haré. 15 Si me amáis, guardad
mis mandamientos. 16 Yo rogaré al
Padre, y él os dará otro Consejero, para*
que esté con vosotros para siempre: 17 el
Espíritu de la verdad, al que el mundo
no puede recibir, porque no lo ve y no
lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque
vive con vosotros y estará en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos. Vendré a
vosotros. 19 Todavía un poco, y el
mundo no me verá más; pero vosotros me
veréis. Porque yo vivo, vosotros también
viviréis. 20 En aquel día sabréis que
yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí,
y yo en vosotros. 21 El que tiene mis
mandamientos y los cumple, ése es el que
me ama. El que me ama será amado por
mi Padre, y yo le amaré y me revelaré a
él".

22 Judas (no Iscariote) le dijo: "Señor,
¿qué ha pasado para que te reveles a
nosotros y no al mundo?"

23 Jesús le respondió: "Si un hombre
me ama, cumplirá mi palabra. Mi Padre
lo amará, y vendremos a él y haremos
nuestra casa con él. 24 El que no me ama
no guarda mis palabras. La palabra que
oís no es mía, sino del Padre que me ha
enviado.

25 "Os he dicho estas cosas mientras
vivía con vosotros. 26 Pero el Consejero,
el Espíritu Santo, que el Padre enviará en
mi nombre, os enseñará todas las cosas
y os recordará todo lo que os he dicho.
27 La paz os dejo. Mi paz os doy; no os
la doy como la da el mundo. No dejes
que tu corazón se turbe, ni que tenga
miedo. 28 Habéis oído que os dije: "Me
voy y volveré a vosotros". Si me amarais,
os habríais alegrado porque dije: "Me
voy a mi Padre", porque el Padre es más
grande que yo. 29 Ahora os lo he dicho
antes de que ocurra, para que, cuando
ocurra, creáis. 30 Ya no hablaré mucho
con vosotros, porque viene el príncipe
de este mundo y no tiene nada en mí.
31 Pero para que el mundo sepa que amo
al Padre, y que como el Padre me mandó,
así hago yo. Levantaos, vámonos de
aquí.

15

1 "Yo soy la verdadera vid, y mi Padre
es el viticultor. 2 Todo sarmiento
que en mí no da fruto, lo quita. Todo
sarmiento que da fruto, lo poda para que
dé más fruto. 3 Vosotros ya estáis
limpios por la palabra que os he dicho.
4 Permaneced en mí, y yo en vosotros.
Como el sarmiento no puede dar fruto
por sí mismo si no permanece en la vid,
así tampoco vosotros, si no permanecéis
en mí. 5 Yo soy la vid. Vosotros sois
los sarmientos. El que permanece en mí
y yo en él da mucho fruto, porque sin
mí no podéis hacer nada. 6 El que
no permanece en mí, es arrojado como
pámpano y se seca; los recogen, los echan
al fuego y se queman. 7 Si permanecéis
en mí, y mis palabras permanecen en
vosotros, pediréis todo lo que queráis, y
se os hará.

8 "En esto es glorificado mi Padre, en
que deis mucho fruto; y así seréis mis
discípulos. 9 Como el Padre me ha
amado, yo también os he amado. Per-
maneced en mi amor. 10 Si guardáis
mis mandamientos, permaneceréis en mi
amor, como yo he guardado los man-
damientos de mi Padre y permanezco en
su amor. 11 Os he dicho estas cosas para
que mi alegría permanezca en vosotros y
vuestra alegría sea cumplida.

12 "Este es mi mandamiento: que os
améis unos a otros, como yo os he amado.

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

13 Nadie tiene mayor amor que el que da
la vida por sus amigos. 14 Vosotros sois
mis amigos si hacéis lo que yo os mando.
15 Ya no os llamo siervos, porque el siervo
no sabe lo que hace su señor. Pero os he
llamado amigos, porque todo lo que he
oído a mi Padre os lo he dado a conocer.
16 No me habéis elegido a mí, sino que yo
os he elegido a vosotros y os he designado
para que vayáis y deis fruto, y vuestro
fruto permanezca; para que todo lo que
pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.
17 "Os mando estas cosas, para que os
améis unos a otros. 18 Si el mundo
os odia, sabed que me ha odiado a mí
antes que a vosotros. 19 Si fuerais del
mundo, el mundo amaría a los suyos.
Pero como no sois del mundo, puesto
que yo os elegí del mundo, por eso el
mundo os odia. 20 Recordad la palabra
que os dije: 'Un siervo no es mayor
que su señor'.* Si me persiguieron a
mí, también os perseguirán a vosotros.
Si ellos cumplieron mi palabra, también
cumplirán la vuestra. 21 Pero todo esto
os lo harán por mi nombre, porque no
conocen al que me ha enviado. 22 Si yo no
hubiera venido a hablarles, no tendrían
pecado; pero ahora no tienen excusa para
su pecado. 23 El que me odia, odia
también a mi Padre. 24 Si yo no hubiera
hecho entre ellos las obras que nadie hizo,
no tendrían pecado. Pero ahora han visto
y también me han odiado a mí y a mi
Padre. 25 Pero esto ha sucedido para que
se cumpla la palabra que estaba escrita
en su ley: "Me odiaron sin causa". †
26 "Cuando venga el Consejero‡ que os
enviaré de parte del Padre, el Espíritu
de la verdad, que procede del Padre, él
dará testimonio de mí. 27 También
vosotrosdaréis testimonio, porque habéis
estado conmigo desde el principio.

16

1 "Os he dicho estas cosas para no
haceros tropezar. 2 Os expulsarán de
las sinagogas. Sí, viene el tiempo en
que quien os mate pensará que ofrece
un servicio a Dios. 3 Ellos harán estas
cosas *porque no han conocido al Padre
ni a mí. 4 Pero os he dicho estas cosas
para que, cuando llegue el momento, os
acordéis de que os las he contado. No os
dije estas cosas desde el principio, porque
estaba con vosotros. 5 Pero ahora me voy
con el que me ha enviado, y ninguno de
vosotros me pregunta: "¿Adónde vas?"
6 Pero como os he dicho estas cosas, la
tristeza ha llenado vuestro corazón. 7 Sin
embargo, os digo la verdad: os conviene
que me vaya, porque si no me voy, el
Consejero no vendrá a vosotros. Pero
si me voy, os lo enviaré. 8 Cuando
venga, convencerá al mundo de pecado,
de justicia y de juicio; 9 de pecado, porque
no creen en mí; 10 de justicia, porque me
voy a mi Padre y ya no me veréis; 11 de
juicio, porque el príncipe de este mundo
ha sido juzgado.
12 "Todavía tengo muchas cosas que
deciros, pero ahora no podéis soportarlas.
13 Sin embargo, cuando él, el Espíritu de
la verdad, haya venido, os guiará a toda la
verdad, porque no hablará por su cuenta,
sino que hablará todo lo que oiga. Él
os anunciará las cosas que se avecinan.
14 Él me glorificará, porque tomará de lo
mío y os lo declarará. 15 Todo lo que
tiene el Padre es mío; por eso he dicho
que toma† de lo mío y os lo anunciará.
16 "Un poco de tiempo, y no me verás.
De nuevo un poco de tiempo, y me
verás".
17 Entonces algunos de sus discípulos se
dijeron unos a otros: "¿Qué es eso que
nos dice: "Un poco de tiempo y no me
veréis, y de nuevo un poco de tiempo y
me veréis", y "porque voy al Padre"?"
18 Dijeron entonces: "¿Qué es eso que
dice: 'Un poco de tiempo'? No sabemos
lo que dice".
19 Por lo tanto, Jesús se dio cuenta
de que querían preguntarle, y les dijo:
"¿Preguntáis entre vosotros acerca de
esto que he dicho: "Un poco de tiempo

* **15:20** Juan 13:16 † **15:25** Salmo 35:19; 69:4 ‡ **15:26** Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador. * **16:3** TR añade "a ti" † **16:15** TR dice "tomará" en lugar de "toma"

y no me veréis, y de nuevo un poco de
tiempo y me veréis"? 20 Ciertamente os
digo que lloraréis y os lamentaréis, pero
el mundo se alegrará. Estaréis tristes,
pero vuestra tristeza se convertirá en
alegría. 21 La mujer, cuando da a luz,
se entristece porque ha llegado su hora.
Pero cuando ha dado a luz al niño, ya no
se acuerda de la angustia, por la alegría
de que haya nacido un ser humano en el
mundo. 22 Por eso ahora tienes angustia,
pero volveré a verte, y tu corazón se
alegrará, y nadie te quitará la alegría.

23 "En aquel día no me preguntaréis
nada. Os aseguro que todo lo que pidáis
al Padre en mi nombre, os lo dará.
24 Hasta ahora no habéis pedido nada en
mi nombre. Pedid y recibiréis, para que
vuestra alegría sea completa.

25 "Os he hablado de estas cosas en
parábolas. Pero viene el tiempo en que
ya no os hablaré por parábolas, sino
que os hablaré claramente del Padre.
26 En aquel día pediréis en mi nombre;
y no os digo que yo rogaré al Padre por
vosotros, 27 pues el Padre mismo os
ama, porque vosotros me habéis amado
y habéis creído que he venido de Dios.
28 Yo he salido del Padre y he venido al
mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al
Padre".

29 Sus discípulos le dijeron: "He aquí
que ahora hablas con claridad y no usas
parábolas. 30 Ahora sabemos que lo
sabes todo y que no necesitas que nadie
te cuestione. Por eso creemos que has
venido de Dios".

31 Jesús les respondió: "¿Ahora creéis?
32 He aquí que viene el tiempo, y ya
ha llegado, en que seréis dispersados,
cada uno a su lugar, y me dejaréis solo.
Pero no estoy solo, porque el Padre está
conmigo. 33 Os he dicho estas cosas
para que en mí tengáis paz. En el mundo
tenéis problemas; pero ¡anímense! Yo he
vencido al mundo".

17

1 Jesús dijo estas cosas y, levantando los
ojos al cielo, dijo: "Padre, ha llegado el
momento. Glorifica a tu Hijo, para que tu
Hijo también te glorifique a ti; 2 así como
le diste autoridad sobre toda carne, así
dará vida eterna a todos los que le has
dado. 3 Esta es la vida eterna: que te
conozcan a ti, el único Dios verdadero, y
al que has enviado, Jesucristo. 4 Yo te he
glorificado en la tierra. He cumplido la
obra que me has encomendado. 5 Ahora,
Padre, glorifícame tú mismo con la gloria
que tenía contigo antes de que el mundo
existiera.

6 "He revelado tu nombre al pueblo que
me has dado fuera del mundo. Eran tuyos
y me los has dado. Ellos han cumplido tu
palabra. 7 Ahora han sabido que todas
las cosas que me has dado vienen de ti,
8 porque las palabras que me has dado se
las he dado a ellos; y las han recibido, y
han sabido con certeza que vengo de ti.
Han creído que tú me has enviado. 9 Yo
rezo por ellos. No ruego por el mundo,
sino por los que me has dado, porque son
tuyos. 10 Todas las cosas que son mías
son tuyas, y las tuyas son mías, y yo soy
glorificado en ellas. 11 Yo ya no estoy en
el mundo, pero éstos están en el mundo, y
yo voy a ti. Padre santo, guárdalos por tu
nombre que me has dado, para que sean
uno, como nosotros. 12 Mientras estuve
con ellos en el mundo, los guardé en tu
nombre. He guardado a los que me has
dado. Ninguno de ellos se ha perdido,
sino el hijo de la destrucción, para que
se cumpla la Escritura. 13 Pero ahora
vengo a ti, y digo estas cosas en el mundo,
para que tengan mi gozo pleno en ellos.
14 Les he dado tu palabra. El mundo los
ha odiado porque no son del mundo, así
como yo no soy del mundo. 15 No ruego
que los quites del mundo, sino que los
guardes del maligno. 16 No son del
mundo, como tampoco yo soy del mundo.
17 Santifícalos en tu verdad. Tu palabra
es la verdad. * 18 Como me enviaste al
mundo, así los he enviado yo al mundo.
19 Por ellos me santifico, para que ellos
también sean santificados en la verdad.

20 "No ruego sólo por éstos, sino tam-

* **17:17** 17:17 Salmo 119:142

bién por los que crean en mí por medio
de su palabra, 21 para que todos sean
uno, como tú, Padre, estás en mí, y yo
en ti, para que también ellos sean uno
en nosotros; para que el mundo crea
que tú me has enviado. 22 La gloria
que me has dado, yo se la he dado a
ellos, para que sean uno, como nosotros
somos uno, 23 yo en ellos y tú en mí, para
que se perfeccionen en uno, para que el
mundo sepa que tú me has enviado y que
los has amado, como a mí. 24 Padre,
quiero que también los que me has dado
estén conmigo donde yo estoy, para que
vean mi gloria que me has dado, porque
me has amado antes de la fundación del
mundo. 25 Padre justo, el mundo no te
ha conocido, pero yo te he conocido, y
éstos han sabido que tú me has enviado.
26 Yoles he dado a conocer tu nombre, y
lo daré a conocer, para que el amor con
que me has amado esté en ellos, y yo en
ellos."

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas pal-
abras, salió con sus discípulos por el
torrente Cedrón, donde había un huerto
en el que entraron él y sus discípulos.
2 También Judas, el que lo traicionó,
conocía el lugar, porque Jesús se re-
unía allí a menudo con sus discípulos.
3 Entonces Judas, habiendo tomado un
destacamento de soldados y oficiales de
los sumos sacerdotes y de los fariseos,
llegó allí con linternas, antorchas y ar-
mas. 4 Jesús, pues, sabiendo todo lo que
le pasaba, salió y les dijo: "¿A quién
buscáis?"

5 Le respondieron: "Jesús de Nazaret".

Jesús les dijo: "Yo soy".

También Judas, el que le traicionó,
estaba con ellos. 6 Por eso, cuando les
dijo: "Yo soy", retrocedieron y cayeron al
suelo.

7 Por eso les preguntó de nuevo: "¿A
quién buscáis?".

Dijeron: "Jesús de Nazaret".

8 Jesús respondió: "Os he dicho que yo
soy. Si, pues, me buscáis, dejad que éstos
se vayan", 9 para que se cumpla la palabra
que dijo: "De los que me has dado, no he
perdido a ninguno". *

10 Entonces Simón Pedro, teniendo una
espada, la sacó, hirió al siervo del sumo
sacerdote y le cortó la oreja derecha. El
siervo se llamaba Malco. 11 Entonces
Jesús dijo a Pedro: "Mete la espada en la
vaina. El cáliz que el Padre me ha dado,
¿no lo voy a beber?"

12 Entonces el destacamento, el co-
mandante y los oficiales de los judíos
prendieron a Jesús y lo ataron, 13 y lo
llevaron primero a Anás, porque era
suegro de Caifás, que era sumo sacerdote
aquel año. 14 Fue Caifás quien aconsejó
a los judíos que era conveniente que un
hombre pereciera por el pueblo.

15 Simón Pedro siguió a Jesús, al igual
que otro discípulo. Aquel discípulo era
conocido del sumo sacerdote, y entró
con Jesús en el atrio del sumo sacerdote;
16 pero Pedro estaba fuera, a la puerta.
Entonces el otro discípulo, que era cono-
cido del sumo sacerdote, salió y habló a
la que guardaba la puerta, e hizo entrar a
Pedro. 17 Entonces la criada que guardaba
la puerta dijo a Pedro: "¿Eres tú también
uno de los discípulos de este hombre?"

Él dijo: "No lo soy".

18 Los sirvientes y los oficiales estaban
allí de pie, habiendo hecho un fuego
de brasas, pues hacía frío. Se estaban
calentando. Pedro estaba con ellos, de pie
y calentándose.

19 El sumo sacerdote preguntó entonces
a Jesús por sus discípulos y por su en-
señanza.

20 Jesús le contestó: "Yo hablé abierta-
mente al mundo. Siempre enseñé en las
sinagogas y en el templo, donde siempre
se reúnen los judíos. No dije nada en
secreto. 21 ¿Por qué me preguntas?
Preguntad a los que me han oído lo que
les he dicho. He aquí que ellos saben las
cosas que dije".

22 Cuando hubo dicho esto, uno de los
oficiales que estaban allí abofeteó a Jesús

* **18:9** Juan 6:39

con la mano, diciendo: "¿Así respondes al sumo sacerdote?"
23 Jesús le respondió: "Si he hablado mal, testifica el mal; pero si está bien, ¿por qué me golpeas?"
24 Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.
25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron: "¿No eres tú también uno de sus discípulos, verdad?"
Él lo negó y dijo: "No lo soy".
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente del que Pedro había cortado la oreja, le dijo: "¿No te vi en el jardín con él?"
27 Pedro, pues, lo negó de nuevo, e inmediatamente el gallo cantó.
28 Condujeron, pues, a Jesús desde Caifás al pretorio. Era temprano, y ellos mismos no entraron en el pretorio para no contaminarse, sino para comer la Pascua. 29 Salió, pues, Pilato hacia ellos y les dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?"
30 Le respondieron: "Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado".
31 Pilato, pues, les dijo: "Tomadlo vosotros y juzgadlo según vuestra ley".
Por eso los judíos le decían: "Nos es ilícito dar muerte a nadie", 32 para que se cumpliera la palabra de Jesús que había dicho, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.
33 Entonces Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?"
34 Jesús le respondió: "¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros?"
35 Pilato respondió: "No soy judío, ¿verdad? Tu propia nación y los jefes de los sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?"
36 Jesús respondió: "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis siervos lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi Reino no es de aquí".
37 Pilato, pues, le dijo: "¿Eres entonces un rey?"
Jesús respondió: "Vosotros decís que soy un rey. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz".
38 Pilato le dijo: "¿Qué es la verdad?"
Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: "No encuentro fundamento para una acusación contra él. 39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?"
40 Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: "Este no, sino Barrabás". Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó. 2 Los soldados trenzaron espinas en la forma de una corona y se la pusieron en la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura. 3 No dejaban de decir: "¡Salve, Rey de los Judíos!" y no dejaban de abofetearle.
4 Entonces Pilato volvió a salir y les dijo: "He aquí que os lo traigo, para que sepáis que no encuentro fundamento para una acusación contra él."
5 Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: "He aquí el hombre".
6 Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los oficiales gritaron diciendo: "¡Crucifícalo! Crucifícalo!"
Pilato les dijo: "Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque no encuentro fundamento para una acusación contra él".
7 Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios".
8 Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo. 9 Entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: "¿De dónde eres?". Pero Jesús no le respondió. 10 Entonces Pilato le dijo: "¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y tengo poder para crucificarte?"
11 Jesús respondió: "No tendrías ningún poder contra mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto, el que me

ha entregado a vosotros tiene un pecado mayor".
12 Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad, pero los judíos gritaron diciendo:
"¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César! Todo el que se hace rey habla contra el César".
13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado "El Pavimento", pero en hebreo, "Gabbatha." 14 Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta.* Dijo a los judíos: "¡He aquí vuestro Rey!"
15 Gritaron: "¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! Crucifíquenlo".
Pilato les dijo: "¿Debo crucificar a vuestro Rey?"
Los jefes de los sacerdotes respondieron: "No tenemos más rey que el César".
16 Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron. 17 Salió, llevando su cruz, al lugar llamado "Lugar de la Calavera", que en hebreo se llama "Gólgota", 18 donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. 19 Pilato escribió también un título y lo puso en la cruz. Allí estaba escrito: "JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS". 20 Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. 21 Los jefes de los judíos dijeron, pues, a Pilato: "No escribas: "El Rey de los judíos", sino: "Dijo: "Yo soy el Rey de los judíos"".
22 Pilato respondió: "Lo que he escrito, lo he escrito".
23 Entonces los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, a cada soldado una parte; y también la túnica. La túnica era sin costura, tejida de arriba abajo. 24 Entonces se dijeron unos a otros: "No la rasguemos, sino echemos suertes para decidir de quién será", para que se cumpla la Escritura que dice

"Se repartieron mis ropas entre ellos.
Echan a suertes mi ropa†".

Por eso los soldados hicieron estas cosas.
25 Pero junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena. 26 Por eso, al ver Jesús a su madre y al discípulo al que amaba que estaban allí, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". 27 Luego dijo al discípulo: "¡He ahí a tu madre! A partir de esa hora, el discípulo se la llevó a su casa.
28 Después de esto, Jesús, viendo‡ que todo estaba ya terminado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: "¡Tengo sed!" 29 Se puso allí una vasija llena de vinagre; entonces pusieron una esponja llena de vinagre sobre un hisopo, y se la acercaron a la boca. 30 Así pues, cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: "¡Se acabó!". Entonces inclinó la cabeza y entregó su espíritu.
31 Por lo tanto, los judíos, como era el día de la preparación, para que los cuerpos no permanecieran en la cruz durante el día de reposo (pues ese día de reposo era especial), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran. 32 Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas del primero y del otro que estaba crucificado con él; 33 pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le rompieron las piernas. 34 Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua. 35 El que ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Sabe que dice la verdad, para que creáis. 36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: "Un hueso de él no será quebrado". § 37 Otra Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron". *

* **19:14** "la hora sexta" habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces. † **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee "saber" en lugar de "ver" § **19:36** Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * **19:37** Zacarías 12:10

38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato poder llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Vino, pues, y se llevó el cuerpo. 39 Nicodemo, que al principio se acercó a Jesús de noche, vino también trayendo una mezcla de mirra y áloes, como cien libras romanas. † 40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en telas de lino con las especias, según la costumbre de los judíos de enterrarlo. 41 En el lugar donde fue crucificado había un jardín. En el jardín había un sepulcro nuevo en el que nunca se había puesto a nadie. 42 Entonces, a causa del día de preparación de los judíos (pues el sepulcro estaba cerca), pusieron allí a Jesús.

20

1 El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano, cuando todavía estaba oscuro, al sepulcro, y vio que la piedra había sido retirada del sepulcro. 2 Entonces corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: "¡Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto!"

3 Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron hacia el sepulcro. 4 Los dos corrieron juntos. El otro discípulo se adelantó a Pedro y llegó primero al sepulcro. 5 Al agacharse y mirar dentro, vio los lienzos tendidos; pero no entró. 6 Entonces llegó Simón Pedro, siguiéndole, y entró en el sepulcro. Vio los lienzos tendidos, 7 y el paño que había estado sobre su cabeza, no tendido con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. 8 Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. 9 Porque aún no entendían la Escritura, que Él debía de resucitar de entre los muertos. 10 Entonces los discípulos se fueron de nuevo a sus casas.

11 Pero María estaba fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro, 12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde estaba el cuerpo de Jesús. 13 Le preguntaron: "Mujer, ¿por qué lloras?"

Ella les dijo: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto". 14 Cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús de pie, y no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?"

Ella, suponiendo que era el jardinero, le dijo: "Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y me lo llevaré".

16 Jesús le dijo: "María".

Se volvió y le dijo: "¡Rabboni!", *que es como decir "¡Maestro!". †

17 Jesús le dijo: "No me retengas, porque todavía no he subido a mi Padre; pero vete a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios"".

18 Vino María Magdalena y contó a los discípulos que había visto al Señor y que éste le había dicho estas cosas. 19 Así pues, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde estaban reunidos los discípulos, por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros".

20 Cuando dijo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. 21 Entonces Jesús les dijo de nuevo: "La paz sea con vosotros. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo". 22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. 23 Si perdonáis los pecados a alguien, le serán perdonados. Si retienen los pecados de alguien, les son retenido".

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo,‡ no estaba con ellos cuando vino Jesús. 25 Los demás discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!"

---

† **19:39** 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos. * **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro". † **20:16** o, Maestro ‡ **20:24** o, Twin

Pero él les dijo: "Si no veo en sus manos
la huella de los clavos, si no meto mi dedo
en la huella de los clavos y si no meto mi
mano en su costado, no creeré".
26 Al cabo de ocho días, sus discípulos
estaban de nuevo dentro y Tomás estaba
con ellos. Llegó Jesús, con las puertas
cerradas, se puso en medio y dijo: "La
paz sea con vosotros". 27 Luego dijo a
Tomás: "Alcanza aquí tu dedo y mira mis
manos. Alcanza aquí tu mano, y métela
en mi costado. No seas incrédulo, sino
creyente".
28 Tomás le respondió: "¡Señor mío y
Dios mío!"
29 Jesús le dijo: "Porque me has visto,§
has creído. Dichosos los que no han visto
y han creído".
30 Por eso Jesús hizo otras muchas
señales en presencia de sus discípulos,
que no están escritas en este libro; 31 pero
éstas se han escrito para que creáis que
Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para
que creyendo tengáis vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se reveló
de nuevo a los discípulos en el mar de
Tiberias. Se reveló así. 2 Estaban juntos
Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo,
*Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos
de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar".
Le dijeron: "Nosotros también vamos
contigo". Inmediatamente salieron y en-
traron en la barca. Aquella noche no
pescaron nada. 4 Pero cuando ya se hizo
de día, Jesús se paró en la playa; pero
los discípulos no sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: "Hijos, ¿tenéis
algo de comer?"
Le respondieron: "No".
6 Les dijo: "Echad la red a la derecha de
la barca y encontraréis algunos".
Así pues, lo echaron, y entonces no
pudieron sacarla por la multitud de peces.
7 Aquel discípulo al que Jesús amaba dijo
a Pedro: "¡Es el Señor!"
Cuando Simón Pedro oyó que era el
Señor, se envolvió con su capa (pues
estaba desnudo) y se arrojó al mar. 8 Pero
los demás discípulos venían en la barca
pequeña (pues no estaban lejos de la
tierra, sino a unos doscientos codos†), ar-
rastrando la red llena de peces. 9 Cuando
salieron a tierra, vieron allí un fuego de
brasas, con peces y panes puestos sobre
él. 10 Jesús les dijo: "Traed algunos de los
peces que acabáis de pescar".
11 Simón Pedro subió y sacó la red a
tierra, llena de ciento cincuenta y tres
peces grandes. A pesar de ser tantos, la
red no se rompió.
12 Jesús les dijo: "¡Vengan a desayu-
nar!"
Ninguno de los discípulos se atrevió a
preguntarle: "¿Quién eres tú?", sabiendo
que era el Señor.
13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan
y se lo dio, y el pescado también. 14 Esta
es la tercera vez que Jesús se revela a sus
discípulos después de haber resucitado.
15 Cuando hubieron desayunado, Jesús
dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de
Jonás, ¿me amas más que éstos?"
Le dijo: "Sí, Señor; tú sabes que te
tengo afecto".
Le dijo: "Apacienta mis corderos".
16 Le volvió a decir por segunda vez:
"Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?"
Le dijo: "Sí, Señor; tú sabes que te
tengo afecto".
Le dijo: "Cuida mis ovejas". 17 Le dijo
por tercera vez: "Simón, hijo de Jonás,
¿me tienes afecto?"
Pedro se afligió porque le preguntó por
tercera vez: "¿Me tienes afecto?". Él le
dijo: "Señor, tú lo sabes todo. Sabes que
te tengo afecto".
Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas.
18 De cierto te digo que cuando eras
joven te vestías solo y andabas por donde
querías. Pero cuando seas viejo, exten-
derás tus manos, y otro te vestirá y te
llevará donde no quieras."
19 Y dijo esto, dando a entender
con qué clase de muerte glorificaría a

§ **20:29** TR añade "Thomas," * **21:2** o, Twin † **21:8** 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

Dios. Cuando hubo dicho esto, le dijo:
“Sígueme”.
20 Entonces Pedro, volviéndose, vio
que le seguía un discípulo. Este era
el discípulo al que Jesús amaba, el que
también se había apoyado en el pecho
de Jesús en la cena y había pregun-
tado: “Señor, ¿quién te va a entregar?”
21 Pedro, al verlo, dijo a Jesús: “Señor, ¿y
éste?”
22 Jesús le dijo: “Si quiero que se quede
hasta que yo venga, ¿qué te importa?
Sígueme”. 23 Así pues, se difundió
entre los hermanos el dicho de que este
discípulo no moriría. Pero Jesús no le
dijo que no moriría, sino: “Si quiero que
se quede hasta que yo venga, ¿qué te
importa?”
24 Este es el discípulo que da testimonio
de estas cosas, y escribió estas cosas.
Sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Hay también muchas otras cosas que
hizo Jesús, que si se escribieran todas,
supongo que ni el mundo mismo tendría
espacio para los libros que se escribirían.

Hechos de los Apóstoles

1 El primer libro que escribí, Teófilo,
trataba de todo lo que Jesús empezó a
hacer y a enseñar, 2 hasta el día en que
fue recibido arriba, después de haber
dado el mandato por medio del Espíritu
Santo a los apóstoles que había elegido.
3 A éstos también se mostró vivo des-
pués de haber padecido, con muchas
pruebas, apareciéndose a ellos durante
cuarenta días y hablando del Reino de
Dios. 4 Estando reunido con ellos, les
ordenó: "No os vayáis de Jerusalén, sino
esperad la promesa del Padre, que habéis
oído de mí. 5 Porque Juan ciertamente
bautizó en agua, pero vosotros seréis
bautizados en el Espíritu Santo dentro de
no muchos días."
6 Por eso, cuando se reunieron, le pre-
guntaron: "Señor, ¿restauras ahora el
reino a Israel?".
7 Les dijo: "No os corresponde a
vosotros conocer los tiempos o las épocas
que el Padre ha fijado con su propia
autoridad. 8 Pero recibiréis poder
cuando el Espíritu Santo haya venido
sobre vosotros. Seréis testigos de mí en
Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y
hasta los confines de la tierra."
9 Cuando dijo estas cosas, mientras
ellos miraban, fue alzado, y una nube lo
recibió fuera de su vista. 10 Mientras ellos
miraban fijamente al cielo mientras él se
iba, he aquí que* se pusieron junto a ellos
dos hombres vestidos de blanco, 11 que
también dijeron: "Hombres de Galilea,
¿por qué estáis mirando al cielo? Este
Jesús, que ha sido recibido por vosotros
en el cielo, volverá de la misma manera
que le habéis visto subir al cielo."
12 Luego volvieron a Jerusalén desde
el monte llamado del Olivar, que está
cerca de Jerusalén, a un día de camino.
13 Cuando llegaron, subieron al aposento
alto donde se alojaban, es decir, Pe-
dro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe,
Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo
de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo
de Santiago. 14 Todos ellos perseveraban
unánimemente en la oración y la súplica,
junto con las mujeres y María, la madre
de Jesús, y con sus hermanos.
15 En estos días, Pedro se levantó en
medio de los discípulos (y el número de
nombres era como de ciento veinte), y
dijo: 16 "Hermanos, era necesario que se
cumpliera esta Escritura que el Espíritu
Santo habló antes por boca de David
acerca de Judas, que era guía de los que
prendieron a Jesús. 17 Porque fue contado
con nosotros, y recibió su parte en este
ministerio. 18 Este hombre obtuvo un
campo con la recompensa de su maldad;
y cayendo de cabeza, su cuerpo se reventó
y todos sus intestinos brotaron. 19 Todos
los que vivían en Jerusalén supieron que
aquel campo se llamaba en su lengua
"Akeldama", es decir, "El campo de la
sangre". 20 Porque está escrito en el libro
de los Salmos
'Que su morada sea desolada'.
Que nadie habite en ella". †
y,
'Que otro tome su cargo'. ‡
21 "De los hombres, pues, que nos han
acompañado todo el tiempo que el Señor
Jesús entró y salió de entre nosotros,
22 comenzando por el bautismo de Juan
hasta el día en que fue recibido de entre
nosotros, de éstos uno debe ser testigo
con nosotros de su resurrección."
23 Ellos propusieron a dos: José, lla-
mado Barsabas, que también se llamaba
Justo, y Matías. 24 Ellos oraron y dijeron:
"Tú, Señor, que conoces el corazón de
todos los hombres, muestra a cuál de
estos dos has elegido 25 para que tome
parte en este ministerio y apostolado del
que Judas se apartó, para que vaya a su
propio lugar." 26 Lo echaron a suertes, y
la suerte recayó en Matías; y fue contado
con los once apóstoles.

* **1:10** "He aquí", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:20** Salmo 69:25 ‡ **1:20** Salmo 109:8

2

1 Llegado el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.
2 De repente, vino del cielo un ruido
como el de un viento impetuoso, que
llenó toda la casa donde estaban sentados.
3 Aparecieron unas lenguas como
de fuego que se repartieron entre ellos,
y una se posó sobre cada uno de ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y
comenzaron a hablar con otras lenguas,
según el Espíritu les daba la capacidad de
hablar.
5 En Jerusalén vivían judíos, hombres
devotos, de todas las naciones bajo el
cielo. 6 Al oír este ruido, la multitud
se reunió y quedó desconcertada, porque
cada uno les oía hablar en su propia
lengua. 7 Todos se asombraron y se
maravillaron, diciéndose unos a otros:
"Mirad, ¿no son galileos todos estos que
hablan? 8 ¿Cómo oímos nosotros, cada
uno en su propia lengua? 9 Partos, medos,
elamitas y gentes de Mesopotamia, de
Judea, de Capadocia, del Ponto, de Asia,
10 de Frigia, de Panfilia, de Egipto, de
las partes de Libia en torno a Cirene,
de los visitantes de Roma, tanto judíos
como prosélitos, 11 cretenses y árabes:
¡les oímos hablar en nuestras lenguas de
las maravillas de Dios!" 12 Todos estaban
asombrados y perplejos, diciéndose unos
a otros: "¿Qué significa esto?" 13 Otros,
burlándose, decían: "Están llenos de
vino nuevo".
14 Pero Pedro, poniéndose en pie con
los once, alzó la voz y les dijo: "Hombres
de Judea y todos los que habitáis en
Jerusalén, sabed esto y escuchad mis
palabras. 15 Porque éstos no están borrachos, como suponéis, ya que sólo es la
tercera hora del día. * 16 Pero esto es
lo que se ha dicho por medio del profeta
Joel:

17 'Será en los últimos días, dice Dios,
que derramaré mi Espíritu sobre toda
la carne.
Tus hijos y tus hijas profetizarán.
Sus jóvenes verán visiones.
Tus viejos soñarán sueños.
18 Sí, y sobre mis siervos y mis siervas en
aquellos días,
Derramaré mi Espíritu, y ellos profetizarán.
19 Mostraré maravillas en el cielo,
y señales en la tierra de abajo:
sangre, y fuego, y oleadas de humo.
20 El sol se convertirá en oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y glorioso
día del Señor.
21 El que invoque el nombre del Señor se
salvará". †

22 "¡Hombres de Israel, escuchad estas
palabras! Jesús de Nazaret, un hombre
aprobado por Dios para vosotros por las
obras poderosas y los prodigios y señales
que Dios hizo por él entre vosotros,
como vosotros mismos sabéis, 23 a quien,
entregado por el consejo determinado
y la previsión de Dios, habéis tomado
por la mano de hombres sin ley, crucificado y matado; 24 a quien Dios resucitó,
habiéndolo librado de la agonía de la
muerte, porque no era posible que fuera
retenido por ella. 25 Porque David dice
acerca de él,
'Vi al Señor siempre delante de mi cara,
porque él está a mi derecha, para que
no sea conmovido.
26 Por eso mi corazón se alegró y mi
lengua se regocijó.
Además, mi carne también habitará
en la esperanza,
27 porque no dejarás mi alma en el Hades,
‡
ni permitirá que su Santo vea la
decadencia.
28 Me diste a conocer los caminos de la
vida.
Me llenarás de alegría con tu presencia.'§

29 "Hermanos, puedo decirles libremente del patriarca David, que murió
y fue sepultado, y su tumba está con
nosotros hasta el día de hoy. 30 Por eso,
siendo profeta y sabiendo que Dios le
había jurado que del fruto de su cuerpo,
según la carne, resucitaría al Cristo *para

* **2:15** alrededor de las 09:00 h. † **2:21** Joel 2:28-32 ‡ **2:27** o, Infierno § **2:28** Salmo 16:8-11 * **2:30** "Cristo" significa "Ungido".

que se sentara en su trono, 31 previendo
esto, habló de la resurrección del Cristo,
que su alma no quedó en el Hades †y
su carne no vio la decadencia. 32 A este
Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos
somos testigos. 33 Siendo, pues, exaltado
por la diestra de Dios, y habiendo recibido
del Padre la promesa del Espíritu Santo,
ha derramado esto que ahora veis y oís.
34 Porque David no subió a los cielos, sino
que él mismo dice,
El Señor dijo a mi Señor: "Siéntate a mi
derecha
35 hasta que haga de tus enemigos un
escabel para tus pies". ‡
36 "Sepa, pues, ciertamente toda la casa
de Israel que Dios le ha hecho Señor
y Cristo, a este Jesús a quien vosotros
crucificasteis."
37 Al oír esto, se les heló el corazón y
dijeron a Pedro y a los demás apóstoles:
"Hermanos, ¿qué haremos?"
38 Pedro les dijo: "Arrepentíos y
bautícese cada uno de vosotros en el
nombre de Jesucristo para el perdón
de los pecados, y recibiréis el don del
Espíritu Santo. 39 Porque la promesa es
para vosotros y para vuestros hijos, y para
todos los que están lejos, para todos los
que el Señor nuestro Dios llame a sí."
40 Con muchas otras palabras les testificó
y exhortó, diciendo: "¡Salvaos de esta
generación torcida!"
41 Entonces los que recibieron con
gusto su palabra se bautizaron. Aquel
día se añadieron unas tres mil almas.
42 Continuaban con la enseñanza de los
apóstoles, la comunión, el partimiento
del pan y la oración. 43 El temor se
apoderó de todas las personas, y se
hicieron muchos prodigios y señales por
medio de los apóstoles. 44 Todos los
que creían estaban juntos y tenían todo
en común. 45 Vendían sus posesiones y
bienes, y los distribuían a todos, según la
necesidad de cada uno. 46 De día en día,
permaneciendo unánimes en el templo
y partiendo el pan en casa, tomaban
el alimento con alegría y sencillez de
corazón, 47 alabando a Dios y gozando
del favor de todo el pueblo. El Señor
añadía cada día a la asamblea a los que
se salvaban.

3

1 Pedro y Juan subían al templo a la
hora de la oración, la hora novena. *
2 Llevaban a un hombre cojo desde el
vientre de su madre, al que ponían cada
día a la puerta del templo que se llama
Hermoso, para pedir limosna para los
necesitados de los que entraban en el
templo. 3 Viendo a Pedro y a Juan a
punto de entrar en el templo, les pidió
limosna. 4 Pedro, fijando sus ojos en
él, con Juan, le dijo: "Míranos". 5 Él
les escuchó, esperando recibir algo de
ellos. 6 Pero Pedro dijo: "No tengo
plata ni oro, pero lo que tengo, eso te
doy. En nombre de Jesucristo de Nazaret,
levántate y anda". 7 Lo tomó de la mano
derecha y lo levantó. Al instante, sus
pies y los huesos de sus tobillos cobraron
fuerza. 8 Se levantó de un salto y comenzó
a caminar. Entró con ellos en el templo,
caminando, saltando y alabando a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a
Dios. 10 Le reconocieron, que era él quien
solía sentarse a pedir limosna a la puerta
del templo, la Hermosa.. Se llenaron de
asombro y admiración por lo que le había
sucedido. 11 Mientras el cojo que había
sido curado se agarraba a Pedro y a Juan,
todo el pueblo corría junto a ellos en el
pórtico que se llama de Salomón, muy
maravillado.
12 Al verlo, Pedro respondió al pueblo:
"Hombres de Israel, ¿por qué os mar-
avilláis de este hombre? ¿Por qué fijáis
vuestros ojos en nosotros, como si por
nuestro propio poder o piedad le hu-
biéramos hecho caminar? 13 El Dios
de Abraham, de Isaac y de Jacob, el
Dios de nuestros padres, ha glorificado
a su Siervo Jesús, a quien vosotros en-
tregasteis y negasteis en presencia de
Pilato, cuando éste había decidido liber-
arlo. 14 Pero vosotros negasteis al Santo
y Justo y pedisteis que se os concediera

† **2:31** o, Infierno ‡ **2:35** Salmo 110:1 * **3:1** 15:00 h.

un homicida, 15 y matasteis al Príncipe
de la vida, a quien Dios resucitó de entre
los muertos, de lo cual somos testigos.
16 Por la fe en su nombre, su nombre ha
hecho fuerte a este hombre, al que veis
y conocéis. Sí, la fe que es por él le ha
dado esta perfecta sanidad en presencia
de todos vosotros.
17 "Ahora bien, hermanos, sé que lo
hicisteis por ignorancia, como también lo
hicieron vuestros gobernantes. 18 Pero las
cosas que Dios anunció por boca de todos
sus profetas, que Cristo había de padecer,
las cumplió así.
19 "Arrepiéntanse, pues, y vuélvanse,
para que sean borrados sus pecados, a
fin de que vengan tiempos de refrigerio
de la presencia del Señor, 20 y para que
él envíe a Cristo Jesús, que fue orde-
nado para ustedes antes, 21 a quien el
cielo debe recibir hasta los tiempos de
la restauración de todas las cosas, de la
que Dios habló hace mucho tiempo por
boca de sus santos profetas. 22 En efecto,
Moisés dijo a los padres: "El Señor Dios
os suscitará un profeta de entre vuestros
hermanos, como yo. Le escucharéis en
todo lo que os diga. 23 Será que toda
persona que no escuche a ese profeta será
totalmente destruida de entre el pueblo.'
† 24 Sí, y todos los profetas, desde Samuel
y los que le siguieron, todos los que han
hablado, también contaron estos días.
25 Vosotros sois los hijos de los profetas y
de la alianza que Dios hizo con nuestros
padres, diciendo a Abraham: 'Todas las
familias de la tierra serán bendecidas por
tu descendencia'. ‡§ 26 Dios, habiendo
suscitado a su siervo Jesús, os lo envió
primero para bendeciros, apartando a
cada uno de vosotros de vuestra maldad."

4

1 Mientras hablaban al pueblo, los sac-
erdotes, el jefe del templo y los saduceos
se acercaron a ellos, 2 molestos porque
enseñaban al pueblo y proclamaban en
Jesús la resurrección de entre los muer-
tos. 3 Les echaron mano y los pusieron
en custodia hasta el día siguiente, pues ya
era de noche. 4 Pero muchos de los que
oyeron la palabra creyeron, y el número
de los hombres llegó a ser como cinco mil.

5 Por la mañana, se reunieron en
Jerusalén sus jefes, los ancianos y los
escribas. 6 El sumo sacerdote Anás es-
taba allí, con Caifás, Juan, Alejandro y
todos los parientes del sumo sacerdote.
7 Cuando pusieron a Pedro y a Juan en
medio de ellos, preguntaron: "¿Con qué
poder o en qué nombre habéis hecho
esto?"

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu
Santo, les dijo: "Señores del pueblo y
ancianos de Israel, 9 si hoy somos exami-
nados acerca de una buena obra hecha a
un lisiado, por qué medio ha sido curado
este hombre, 10 que os conste a todos
vosotros y a todo el pueblo de Israel, que
en el nombre de Jesucristo de Nazaret,
a quien vosotros crucificasteis, y a quien
Dios resucitó de entre los muertos, este
hombre está aquí delante de vosotros
sano. 11 Él es "la piedra que vosotros, los
constructores, teníais por inútil, pero que
se ha convertido en la cabeza del ángulo".
* 12 En ningún otro hay salvación, pues no
hay bajo el cielo otro nombre dado a los
hombres por el que debamos salvarnos."

13 Al ver la audacia de Pedro y de Juan,
y al darse cuenta de que eran hombres in-
doctos e ignorantes, se maravillaron. Re-
conocieron que habían estado con Jesús.
14 Al ver que el hombre que había sido
curado estaba con ellos, no pudieron
decir nada en contra. 15 Pero cuando les
ordenaron que se apartaran del consejo,
consultaron entre sí, 16 diciendo: "¿Qué
haremos con estos hombres? Porque
ciertamente se ha hecho un notable mi-
lagro por medio de ellos, como lo pueden
ver claramente todos los que habitan en
Jerusalén, y no podemos negarlo. 17 Pero
para que esto no se extienda más entre el
pueblo, vamos a amenazarlos, para que
de ahora en adelante no hablen con nadie
en este nombre." 18 Los llamaron y les

† **3:23** Deuteronomio 18:15,18-19 ‡ **3:25** o, semilla § **3:25** Génesis 22:18; 26:4 * **4:11** Salmo 118:22

ordenaron que no hablaran en absoluto ni enseñaran en el nombre de Jesús.

19 Pero Pedro y Juan les respondieron: "Si es justo a los ojos de Dios escucharos a vosotros antes que a Dios, juzgadlo vosotros mismos, 20 porque no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído."

21 Cuando los amenazaron más, los dejaron ir, sin encontrar la manera de castigarlos, a causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho. 22 Pues el hombre en el que se realizó este milagro de curación tenía más de cuarenta años.

23 Al ser dejados en libertad, volvieron a su casa y contaron todo lo que les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos. 24 Cuando lo oyeron, alzaron la voz a Dios de común acuerdo y dijeron: "Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; 25 que por boca de tu siervo David, dijiste,
'Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una cosa vana?
26 Los reyes de la tierra se ponen en pie,
y los gobernantes conspiran juntos,
contra el Señor y contra su Cristo†‡".

27 "Porque en verdad,§ tanto Herodes como Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, se han reunido contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, 28 para hacer todo lo que tu mano y tu consejo predijeron que sucediera. 29 Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que hablen tu palabra con toda valentía, 30 mientras extiendes tu mano para sanar, y que se hagan señales y prodigios por el nombre de tu santo Siervo Jesús."

31 Cuando oraron, el lugar donde estaban reunidos se estremeció. Todos estaban llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con valentía.

32 La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Ninguno de ellos pretendía que algo de lo que poseía fuera suyo, sino que tenían todo en común. 33 Con gran poder, los apóstoles daban su testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Una gran gracia estaba sobre todos ellos. 34 Porque no había entre ellos ningún necesitado, ya que todos los que poseían tierras o casas las vendían, y traían el producto de lo vendido, 35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

36 Josés, a quien los apóstoles llamaban también Bernabé (que es, interpretado, Hijo del Consolación), levita, hombre de raza chipriota, 37 que tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

5

1 Pero un hombre llamado Ananías, con su mujer Safira, vendió una propiedad, 2 y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo también su mujer, y luego trajo una parte y la puso a los pies de los apóstoles. 3 Pero Pedro dijo: "Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón para mentir al Espíritu Santo y retener parte del precio de la tierra? 4 Mientras te la quedaste, ¿no era tuya? Después de venderla, ¿no estaba en tu poder? ¿Cómo es que has concebido esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios".

5 Ananías, al oír estas palabras, cayó y murió. Un gran temor invadió a todos los que oyeron estas cosas. 6 Los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, lo sacaron y lo enterraron. 7 Unas tres horas después, entró su mujer, sin saber lo que había pasado. 8 Pedro le respondió: "Dime si has vendido la tierra por tanto".

Ella dijo: "Sí, en tanto".

9 Pero Pedro le preguntó: "¿Cómo es que os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí que los pies de los que han enterrado a tu marido están a la puerta, y te sacarán".

10 Ella cayó inmediatamente a sus pies y murió. Los jóvenes entraron y la encontraron muerta, la sacaron y la enterraron junto a su marido. 11 Un gran temor se

† **4:26** Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. ‡ **4:26** Salmo 2:1-2 § **4:27** nu añade "en esta ciudad".

apoderó de toda la asamblea y de todos los que oyeron estas cosas.

12 Por las manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios entre el pueblo. Todos estaban de acuerdo en el pórtico de Salomón. 13 Ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos; sin embargo, el pueblo los honraba. 14 Se añadieron más creyentes al Señor, multitudes de hombres y mujeres. 15 Incluso sacaban a los enfermos a la calle y los ponían en catres y colchones, para que al pasar Pedro, al menos su sombra hiciera sombra a algunos de ellos. 16 También se reunió una multitud de las ciudades de los alrededores de Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos quedaron sanados.

17 Pero el sumo sacerdote se levantó, y todos los que estaban con él (que es la secta de los saduceos), y se llenaron de celos 18 y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en custodia pública. 19 Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: 20 "Vayan y hablen en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida."

21 Al oír esto, entraron en el templo hacia el amanecer y enseñaron. Pero el sumo sacerdote y los que estaban con él vinieron y convocaron al consejo, con todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que los trajeran. 22 Pero los funcionarios que vinieron no los encontraron en la cárcel. Volvieron e informaron: 23 "Encontramos la cárcel cerrada y con llave, y a los guardias de pie ante las puertas; pero cuando las abrimos, no encontramos a nadie dentro."

24 Cuando el sumo sacerdote, el capitán del templo y los jefes de los sacerdotes oyeron estas palabras, se quedaron muy perplejos acerca de ellas y de lo que podría suceder. 25 Uno vino y les dijo: "He aquí, los hombres que pusisteis en la cárcel están en el templo, de pie y enseñando al pueblo." 26 Entonces el capitán fue con los oficiales y los trajo sin violencia, pues temían que el pueblo los apedreara.

27 Cuando los trajeron, los presentaron ante el consejo. El sumo sacerdote los interrogó, 28 diciendo: "¿No os hemos ordenado estrictamente que no enseñéis en este nombre? He aquí que habéis llenado Jerusalén con vuestras enseñanzas, y pretendéis hacer caer la sangre de este hombre sobre nosotros."

29 Pero Pedro y los apóstoles respondieron: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. 30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo en un madero. 31 Dios lo exaltó con su diestra para ser Príncipe y Salvador, para dar el arrepentimiento a Israel y la remisión de los pecados. 32 Nosotros somos sus testigos de estas cosas; y también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen."

33 Pero ellos, al oír esto, se sintieron heridos en el corazón, y estaban decididos a matarlos. 34 Pero uno se levantó en el concilio, un fariseo llamado Gamaliel, maestro de la ley, honrado por todo el pueblo, y mandó sacar a los apóstoles por un tiempo. 35 Les dijo: "Hombres de Israel, tened cuidado con estos hombres, por lo que vais a hacer. 36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, haciéndose pasar por alguien; al cual se unió un número de hombres, como cuatrocientos. Lo mataron; y todos, los que le obedecían, se dispersaron y quedaron en nada. 37 Después de este hombre, se levantó Judas de Galilea en los días de la inscripción, y arrastró tras sí a algunas personas. También él pereció, y todos los que le obedecían fueron dispersados. 38 Ahora os digo que os apartéis de estos hombres y los dejéis en paz. Porque si este consejo o esta obra son de los hombres, serán derribados. 39 Pero si es de Dios, no podréis derribarlo, y se os encontraría incluso luchando contra Dios."

40 Estuvieron de acuerdo con él. Llamando a los apóstoles, los golpearon y les ordenaron que no hablaran en nombre de Jesús, y los dejaron ir. 41 Así pues, salieron de la presencia del consejo, alegrándose de haber sido considerados dig-

nos de sufrir la deshonra por el nombre de Jesús.

42 Cada día, en el templo y en casa, no dejaban de enseñar y predicar a Jesús, el Cristo.

6

1 En aquellos días, cuando el número de los discípulos se multiplicaba, surgió una queja de los helenistas* contra los hebreos, porque sus viudas eran descuidadas en el servicio diario. 2 Los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: "No conviene que dejemos la palabra de Dios y sirvamos a las mesas. 3 Por eso, hermanos, elegid de entre vosotros a siete hombres de buena reputación, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, a los que podamos nombrar para que se encarguen de este asunto. 4 Pero nosotros continuaremos firmemente en la oración y en el ministerio de la palabra."

5 Estas palabras agradaron a toda la multitud. Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía, 6 a quienes pusieron delante de los apóstoles. Después de orar, les impusieron las manos.

7 La palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba enormemente en Jerusalén. Un gran número de sacerdotes obedecía a la fe.

8 Esteban, lleno de fe y poder, realizaba grandes prodigios y señales entre el pueblo. 9 Pero algunos de los que eran de la sinagoga llamada "Los Libertinos", y de los Cireneos, de los Alejandrinos, y de los de Cilicia y Asia se levantaron, disputando con Esteban. 10 No pudieron resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba. 11 Entonces indujeron secretamente a los hombres a decir: "Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios." 12 Entonces incitaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y vinieron contra él y lo apresaron, y lo llevaron al concilio, 13 y presentaron testigos falsos que decían: "Este hombre no deja de decir palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley. 14 Porque le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos entregó Moisés." 15 Todos los que estaban sentados en el consejo, fijando sus ojos en él, vieron su rostro como si fuera el de un ángel.

7

1 El sumo sacerdote dijo: Entonces "¿Es esto así?"

2 Dijo: "Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se le apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que viviera en Harán, 3 y le dijo: 'Sal de tu tierra y aléjate de tus parientes, y ven a una tierra que yo te mostraré'. * 4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y vivió en Harán. Desde allí, cuando su padre murió, Dios lo trasladó a esta tierra en la que tú vives ahora. 5 No le dio ninguna herencia en ella, ni siquiera para poner el pie. Le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando aún no tuviera hijos. 6 Dios habló así: que su descendencia viviría como extranjera en una tierra extraña, y que sería esclavizada y maltratada durante cuatrocientos años. 7 'Yo juzgaré a la nación a la que estarán esclavizados', dijo Dios, 'y después saldrán y me servirán en este lugar'. † 8 Le dio el pacto de la circuncisión. Y Abraham fue padre de Isaac, y lo circuncidó al octavo día. Isaac fue el padre de Jacob, y Jacob fue el padre de los doce patriarcas.

9 "Los patriarcas, movidos por los celos contra José, lo vendieron a Egipto. Dios estuvo con él 10 y lo libró de todas sus aflicciones, y le dio favor y sabiduría ante el Faraón, rey de Egipto. Lo hizo gobernador de Egipto y de toda su casa. 11 Pero vino un hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canaán, y una gran aflicción.

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo. * **7:3** Génesis 12:1 † **7:7** Génesis 15:13-14

Nuestros padres no encontraron comida.
12 Pero cuando Jacob oyó que había grano
en Egipto, envió a nuestros padres la
primera vez. 13 La segunda vez José
se dio a conocer a sus hermanos, y la
familia de José fue revelada al Faraón.
14 José envió y convocó a su padre Jacob
y a todos sus parientes, setenta y cinco
almas. 15 Jacob bajó a Egipto y murió, él
y nuestros padres; 16 y fueron llevados de
vuelta a Siquem y puestos en la tumba
que Abraham compró por un precio en
plata a los hijos de Hamor de Siquem.

17 "Pero al acercarse el tiempo de la
promesa que Dios había jurado a Abra-
ham, el pueblo creció y se multiplicó
en Egipto, 18 hasta que se levantó otro
rey que no conocía a José. 19 Este se
aprovechó de nuestra raza y maltrató a
nuestros padres, y los obligó a abandonar
a sus bebés para que no quedaran vivos.
20 En aquel tiempo nació Moisés, y era
sumamente apuesto para Dios. Fue al-
imentado durante tres meses en la casa
de su padre. 21 Cuando fue abandonado,
la hija del faraón lo recogió y lo crió
como si fuera su propio hijo. 22 Moisés
fue instruido en toda la sabiduría de los
egipcios. Era poderoso en sus palabras
y en sus obras. 23 Pero cuando tenía
cuarenta años, se le ocurrió visitar a sus
hermanos, los hijos de Israel. 24 Al ver que
uno de ellos sufría un agravio, lo defendió
y vengó al oprimido, golpeando al egipcio.
25 Suponía que sus hermanos entendían
que Dios, por su mano, les daba la lib-
eración; pero ellos no lo entendían.

26 "Al día siguiente, se les apare-
ció mientras peleaban, y les instó a
que volvieran a estar en paz, diciendo:
'Señores, sois hermanos. ¿Por qué os
hacéis daño los unos a los otros? 27 Pero
el que hacía mal a su prójimo lo apartó,
diciendo: '¿Quién te ha hecho gober-
nante y juez sobre nosotros? 28 ¿Quieres
matarme como mataste ayer al egipcio?'
‡ 29 Al oír estas palabras, Moisés huyó y
se convirtió en forastero en la tierra de
Madián, donde fue padre de dos hijos.

30 "Cuando se cumplieron los cuarenta
años, un ángel del Señor se le apareció
en el desierto del monte Sinaí, en una
llama de fuego en una zarza. 31 Cuando
Moisés lo vio, se asombró de la visión.
Al acercarse para ver, se le acercó la
voz del Señor: 32 'Yo soy el Dios de
tus padres: el Dios de Abraham, el Dios
de Isaac y el Dios de Jacob'.§ Moisés
tembló y no se atrevió a mirar. 33 El
Señor le dijo: 'Quítate las sandalias,
porque el lugar donde estás es tierra
santa. 34 Ciertamente he visto la aflicción
de mi pueblo que está en Egipto, y he oído
sus gemidos. He bajado para liberarlos.
Ahora ven, te enviaré a Egipto.'*

35 "A este Moisés, al que rechazaron
diciendo: "¿Quién te ha hecho gober-
nante y juez?", Dios lo ha enviado como
gobernante y libertador por la mano del
ángel que se le apareció en la zarza.
36 Este hombre los sacó de allí, después
de haber hecho maravillas y señales en
Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto
durante cuarenta años. 37 Este es el
Moisés que dijo a los hijos de Israel:
"El Señor, nuestro Dios, os levantará
un profeta de entre vuestros hermanos,
como yo". †‡ 38 Este es el que estuvo en
la asamblea en el desierto con el ángel
que le habló en el monte Sinaí, y con
nuestros padres, que recibió revelaciones
vivas para dárnoslas, 39 a quien nuestros
padres no quisieron obedecer, sino que lo
rechazaron y se volvieron con el corazón
a Egipto, 40 diciendo a Aarón: "Haznos
dioses que vayan delante de nosotros,
porque en cuanto a este Moisés que nos
sacó de la tierra de Egipto, no sabemos
qué ha sido de él.' § 41 En aquellos
días hicieron un becerro y llevaron un
sacrificio al ídolo, y se alegraron de las
obras de sus manos. 42 Pero Dios se apartó
y los entregó para servir al ejército del
cielo, *como está escrito en el libro de los

‡ **7:28** Éxodo 2:14 § **7:32** Éxodo 3:6 * **7:34** Éxodo 3:5,7-8,10 † **7:37** El TR agrega "Deberán escucharlo".
‡ **7:37** Deuteronomio 18:15 § **7:40** Éxodo 32:1 * **7:42** Este modismo también podría traducirse como "ejército del cielo", o "seres angélicos", o "cuerpos celestes".

profetas,
‘¿Me ofrecisteis animales sacrificados y sacrificios
¿cuarenta años en el desierto, casa de Israel?
43 Tú tomaste el tabernáculo de Moloch,
la estrella de tu dios Rephan,
las figuras que has hecho para adorar,
así que te llevaré †más allá de Babilonia’.
44 “Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el desierto, tal como el que habló con Moisés le ordenó que lo hiciera según el modelo que había visto; 45 el cual también nuestros padres, a su vez, introdujeron con Josué cuando entraron en posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días de David, 46 que hallaron gracia ante los ojos de Dios, y pidieron encontrar una morada para el Dios de Jacob. 47 Pero Salomón le construyó una casa. 48 Sin embargo, el Altísimo no habita en templos hechos por las manos, como dice el profeta,
49 “El cielo es mi trono,
y la tierra un escabel para mis pies.
¿Qué clase de casa me vas a construir?’ dice el Señor.
‘¿O cuál es el lugar de mi descanso?
50 ¿No fue mi mano la que hizo todas estas cosas?’ ‡
51 “¡De cuello duro e incircuncisos de corazón y de oídos, siempre os resistís al Espíritu Santo! Como hicieron vuestros padres, así hacéis vosotros. 52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Mataron a los que predijeron la venida del Justo, del que ahora os habéis convertido en traidores y asesinos. 53 ¡Recibisteis la ley como fue ordenada por los ángeles, y no la guardasteis!”
54 Al oír estas cosas, se sintieron heridos en el corazón y rechinaron los dientes contra él. 55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, 56 y dijo: “¡Mira, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios!”
57 Pero ellos gritaron con fuerza y se taparon los oídos, y luego se abalanzaron sobre él al unísono. 58 Lo echaron de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo. 59 Apedrearon a Esteban mientras gritaba diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. 60 Se arrodilló y gritó con fuerza: “¡Señor, no les eches en cara este pecado!” Cuando hubo dicho esto, se quedó dormido.

8

1 Saulo consintió en su muerte. Se levantó una gran persecución contra la asamblea que estaba en Jerusalén en aquel día. Todos estaban dispersos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles. 2 Los hombres devotos enterraron a Esteban y se lamentaron mucho por él. 3 Pero Saulo asoló la asamblea, entró en todas las casas y arrastró a la cárcel a hombres y mujeres. 4 Por eso, los que estaban dispersos iban por ahí predicando la palabra. 5 Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les anunció al Cristo. 6 Las multitudes escuchaban unánimemente lo que decía Felipe, al oír y ver las señales que hacía. 7 Porque salieron espíritus inmundos de muchos de los que los tenían. Salían gritando a gran voz. Muchos paralíticos y cojos quedaron curados. 8 Hubo gran alegría en aquella ciudad.
9 Pero había un hombre, de nombre Simón, que practicaba la hechicería en la ciudad y asombraba a la gente de Samaria, haciéndose pasar por alguien grande, 10 a quien todos escuchaban, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: “Este hombre es ese gran poder de Dios.” 11 Le escuchaban porque durante mucho tiempo les había asombrado con sus hechicerías. 12 Pero cuando creyeron que Felipe predicaba la buena noticia del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaron, tanto hombres como mujeres. 13 También Simón creyó. Al ser bautizado, siguió con

† **7:43** Amós 5:25-27 ‡ **7:50** Isaías 66:1-2

Felipe. Al ver que se producían señales y grandes milagros, quedó maravillado.

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan a ellos, 15 quienes, al bajar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; 16 porque todavía no había caído sobre ninguno de ellos. Sólo habían sido bautizados en el nombre de Cristo Jesús. 17 Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo. 18 Al ver Simón que el Espíritu Santo se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, 19 diciendo: "Dadme también a mí este poder, para que todo aquel a quien imponga las manos reciba el Espíritu Santo." 20 Pero Pedro le dijo: "¡Que tu plata perezca contigo, porque pensaste que podías obtener el don de Dios con dinero! 21 No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto ante Dios. 22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y pide a Dios si acaso te perdona el pensamiento de tu corazón. 23 Porque veo que estás en el veneno de la amargura y en la esclavitud de la iniquidad."

24 Simón respondió: "Ruega por mí al Señor, para que no me suceda nada de lo que has dicho".

25 Ellos, pues, después de haber dado testimonio y pronunciado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén y predicaron la Buena Nueva en muchas aldeas de los samaritanos.

26 Entonces un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: "Levántate y ve hacia el sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Este es un desierto".

27 Se levantó y fue; y he aquí que había un hombre de Etiopía, un eunuco de gran autoridad bajo Candace, reina de los etíopes, que estaba sobre todo su tesoro, que había venido a Jerusalén para adorar. 28 Volvía y estaba sentado en su carro, y leía el profeta Isaías.

29 El Espíritu dijo a Felipe: "Acércate y únete a este carro".

30 Felipe corrió hacia él y le oyó leer al profeta Isaías, y le dijo: "¿Entiendes lo que estás leyendo?"

31 Dijo: "¿Cómo voy a hacerlo si no me lo explican?". Le rogó a Felipe que subiera y se sentara con él. 32 El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste,
"Fue llevado como una oveja al matadero.
Como un cordero mudo ante su esquilador,
Así que no abrió su boca.
33 En su humillación, su juicio fue quitado.
¿Quién declarará su generación?
Porque su vida es quitada de la tierra".*

34 El eunuco respondió a Felipe: "¿De quién habla el profeta? ¿De sí mismo, o de otro?"

35 Felipe abrió la boca y, partiendo de esta Escritura, le predicó acerca de Jesús. 36 Mientras iban por el camino, llegaron a un poco de agua; y el eunuco dijo: "Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser bautizado?"

37 † 38 Mandó que se detuviera el carro, y ambos bajaron al agua, tanto Felipe como el eunuco, y lo bautizó.

39 Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no lo vio más, pues siguió su camino alegremente. 40 Pero Felipe se encontró en Azoto. De paso, predicó la Buena Nueva a todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

9

1 Pero Saulo, que seguía respirando amenazas y matanzas contra los discípulos del Señor, se dirigió al sumo sacerdote 2 y le pidió que le enviara cartas a las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba a alguien del Camino, ya fuera hombre o mujer, lo llevara atado a Jerusalén. 3 Mientras viajaba, se acercó a Damasco, y de repente una luz del cielo brilló a su alrededor. 4 Cayó en tierra y

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade que Felipe le dijo: "Si crees con todo tu corazón, puedes". Él respondió: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".

oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"

5 Él dijo: "¿Quién eres, Señor?"

El Señor dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. * 6 Pero† levántate y entra en la ciudad, entonces se te dirá lo que debes hacer".

7 Los hombres que viajaban con él se quedaron mudos, oyendo el ruido, pero sin ver a nadie. 8 Saúl se levantó del suelo, y cuando se le abrieron los ojos, no vio a nadie. Lo llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco. 9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: "¡Ananías!"

Dijo: "Mira, soy yo, Señor".

11 El Señor le dijo: "Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judá‡ por uno llamado Saulo, hombre de Tarso. Porque he aquí que está orando, 12 y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le impone las manos para que reciba la vista."

13 Pero Ananías respondió: "Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto mal hizo a tus santos en Jerusalén. 14 Aquí tiene autoridad de los sumos sacerdotes para atar a todos los que invocan tu nombre."

15 Pero el Señor le dijo: "Vete, porque él es mi instrumento elegido para llevar mi nombre ante las naciones, los reyes y los hijos de Israel. 16 Porque le mostraré cuántas cosas debe sufrir por causa de mi nombre".

17 Ananías salió y entró en la casa. Imponiéndole las manos, le dijo: "Hermano Saulo, el Señor, que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo." 18 Al instante, algo parecido a escamas cayó de sus ojos y recibió la vista. Se levantó y fue bautizado. 19 Tomó alimento y se fortaleció.

Saulo permaneció varios días con los discípulos que estaban en Damasco. 20 Inmediatamente en las sinagogas proclamó al Cristo, que es el Hijo de Dios. 21 Todos los que le oían se asombraban y decían: "¿No es éste el que en Jerusalén hacía estragos con los que invocaban este nombre? Y había venido aquí con la intención de llevarlos atados ante los sumos sacerdotes".

22 Pero Saulo aumentó su fuerza y confundió a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que éste era el Cristo. 23 Cuando se cumplieron muchos días, los judíos conspiraron juntos para matarlo, 24 pero su plan fue conocido por Saulo. Vigilaban las puertas de día y de noche para matarlo, 25 pero sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron por el muro, bajándolo en una canasta.

26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, pues no creían que fuera un discípulo. 27 Pero Bernabé lo tomó y lo llevó a los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino y cómo le había hablado, y cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre de Jesús. 28 Estaba con ellos entrando en §Jerusalén, 29 predicando con denuedo en el nombre del Señor Jesús.* Hablaba y discutía contra los helenistas, †pero éstos buscaban matarlo. 30 Cuando los hermanos lo supieron, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

31 Así, las asambleas de toda Judea, Galilea y Samaria tenían paz y eran edificadas. Se multiplicaron, caminando en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu Santo.

32 Mientras Pedro recorría todas aquellas partes, bajó también a los santos que vivían en Lida. 33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que llevaba ocho años postrado en la cama porque estaba

* **9:5** TR añade: "Es difícil para ti dar una patada contra las picanas". † **9:6** TR omite "Pero" ‡ **9:11** o, Judas § **9:28** TR y NU añaden "y saliendo" * **9:29** TR y NU omiten "Jesús" e invierten el orden de los versículos 28 y 29. † **9:29** Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega.

paralítico. 34 Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te cura. Levántate y haz tu cama". Inmediatamente se levantó. 35 Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron, y se volvieron al Señor.

36 Había en Jope una discípula llamada Tabita, que traducida significa Dorcas.‡ Esta mujer estaba llena de buenas obras y actos de misericordia que hacía. 37 En aquellos días, enfermó y murió. Cuando la lavaron, la pusieron en un cuarto alto. 38 Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al enterarse de que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres§, rogándole que no tardara en ir a verlos. 39 Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al aposento alto. Todas las viudas estaban junto a él llorando y mostrando las túnicas y otros vestidos que Dorcas había hecho mientras estaba con ellas. 40 Pedro las despidió a todas, y se arrodilló a orar. Volviéndose hacia el cuerpo, dijo: "¡Tabita, levántate!". Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. 41 Él le dio la mano y la levantó. Llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. 42 Esto se dio a conocer en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. 43 Se quedó muchos días en Jope con un curtidor llamado Simón.

10

1 Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión del llamado Regimiento de Italia, 2 hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba generosamente al pueblo donativos para los necesitados y oraba siempre a Dios. 3 Hacia la hora novena del día,* vio claramente en una visión a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía: "¡Cornelio!"

4 Él, fijando sus ojos en él y asustado, dijo: "¿Qué es, Señor?"

Le dijo: "Tus oraciones y tus ofrendas a los necesitados han subido a la memoria ante Dios. 5 Ahora envía hombres a Jope y busca a Simón, que también se llama Pedro. 6 Se aloja en casa de un curtidor llamado Simón, cuya casa está a la orilla del mar. †

7 Cuando el ángel que le hablaba se marchó, Cornelio llamó a dos de los criados de su casa y a un soldado devoto de los que le atendían continuamente. 8 Después de explicarles todo, los envió a Jope.

9 Al día siguiente, cuando iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, hacia el mediodía. 10 Le entró hambre y quiso comer, pero mientras se preparaba, cayó en trance. 11 Vio el cielo abierto y un recipiente que descendía hacia él, como una gran sábana bajada por cuatro esquinas sobre la tierra, 12 en la que había toda clase de cuadrúpedos de la tierra, animales salvajes, reptiles y aves del cielo. 13 Una voz se dirigió a él: "¡Levántate, Pedro, mata y come!"

14 Pero Pedro dijo: "No es así, Señor, porque nunca he comido nada que sea común o impuro".

15 La segunda vez le llegó una voz: "Lo que Dios ha limpiado, no lo llames impuro". 16 Esto lo hizo tres veces, e inmediatamente el objeto fue recibido en el cielo.

17 Mientras Pedro estaba muy perplejo sobre el significado de la visión que había visto, he aquí que los hombres enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, se presentaron ante la puerta, 18 y llamaron preguntando si Simón, que también se llamaba Pedro, se alojaba allí. 19 Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: "Mira, tres‡ hombres te buscan. 20 Levántate, baja y ve con ellos, sin dudar, porque yo los he enviado".

21 Pedro bajó a los hombres y les dijo: "Mirad, yo soy el que buscáis. ¿Por qué habéis venido?"

22 Dijeron: "Cornelio, centurión, hombre justo y temeroso de Dios, y bien

‡ **9:36** "Dorcas" significa en griego "Gacela". § **9:38** Lectura de NU, TR; MT omite "dos hombres" * **10:3** 15:00 h. † **10:6** El TR añade "Éste les dirá lo que es necesario que hagan". ‡ **10:19** Lectura de TR y NU. MT omite "tres"

hablado por toda la nación de los judíos,
fue dirigido por un ángel santo para que
os invitara a su casa y escuchara lo que
dijerais." 23 Así que los hizo pasar y les
proporcionó un lugar donde alojarse.

Al día siguiente, Pedro se levantó y salió
con ellos, y le acompañaron algunos de
los hermanos de Jope. 24 Al día siguiente
entraron en Cesarea. Cornelio los esper-
aba, habiendo reunido a sus parientes y
amigos cercanos. 25 Cuando Pedro entró,
Cornelio le salió al encuentro, se postró
a sus pies y le adoró. 26 Pero Pedro
lo levantó, diciendo: "¡Levántate! Yo
también soy un hombre". 27 Mientras
hablaba con él, entró y encontró a mu-
chos reunidos. 28 Les dijo: "Vosotros
mismos sabéis que es cosa ilícita que un
hombre que es judío se junte o se acerque
a uno de otra nación, pero Dios me ha
mostrado que no debo llamar impuro
o inmundo a ningún hombre. 29 Por
lo tanto, también yo vine sin quejarme
cuando se me mandó llamar. Pregunto,
pues, por qué mandasteis a buscarme".

30 Cornelio dijo: "Hace cuatro días es-
tuve ayunando hasta esta hora; y a la hora
novena,§ oré en mi casa, y he aquí que se
presentó ante mí un hombre con ropas
brillantes 31 y dijo: "Cornelio, tu oración
ha sido escuchada, y tus donativos a los
necesitados son recordados a los ojos de
Dios. 32 Envía, pues, a Jope y convoca a
Simón, que también se llama Pedro. Está
en casa de un curtidor llamado Simón,
a la orilla del mar. Cuando venga, te
hablará". 33 Por eso le envié enseguida,
y fue bueno que viniera. Ahora, pues,
estamos todos aquí presentes a los ojos
de Dios para oír todo lo que os ha sido
ordenado por Dios."

34 Pedro abrió la boca y dijo: "En
verdad percibo que Dios no muestra fa-
voritismo; 35 sino que en toda nación el
que le teme y obra la justicia es aceptable
para él. 36 La palabra que envió a los hijos
de Israel, anunciando la buena noticia de
la paz por medio de Jesucristo — que es
el Señor de todo — 37 vosotros mismos
sabéis lo que sucedió, que se proclamó
por toda Judea, empezando por Galilea,
después del bautismo que predicó Juan;
38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo
y con poder a Jesús de Nazaret, que
anduvo haciendo el bien y curando a
todos los oprimidos por el diablo, porque
Dios estaba con él. 39 Nosotros somos
testigos de todo lo que hizo tanto en el
país de los judíos como en Jerusalén;
a quien también* mataron, colgándolo
en un madero. 40 Dios le resucitó al
tercer día y le dio a conocer, 41 no a
todo el pueblo, sino a los testigos elegidos
de antemano por Dios, a nosotros, que
comimos y bebimos con él después de
que resucitó de entre los muertos. 42 Nos
ordenó que predicáramos al pueblo y
diéramos testimonio de que éste es el que
ha sido designado por Dios como Juez de
los vivos y de los muertos. 43 Todos los
profetas dan testimonio de él, de que por
su nombre todo el que crea en él recibirá
la remisión de los pecados."

44 Mientras Pedro seguía diciendo estas
palabras, el Espíritu Santo cayó sobre to-
dos los que escuchaban la palabra. 45 Los
de la circuncisión que habían creído esta-
ban asombrados, y todos los que venían
con Pedro, porque el don del Espíritu
Santo se derramaba también sobre los
gentiles. 46 Porque les oían hablar en
otras lenguas y magnificar a Dios.

Entonces Pedro contestó: 47 "¿Puede al-
guien prohibir a esta gente que se bautice
con agua? Han recibido el Espíritu Santo
igual que nosotros". 48 Les ordenó que
se bautizaran en el nombre de Jesucristo.
Luego le pidieron que se quedara unos
días.

11

1 Los apóstoles y los hermanos que
estaban en Judea oyeron que también
los gentiles habían recibido la palabra de
Dios. 2 Cuando Pedro subió a Jerusalén,
los que eran de la circuncisión dis-
cutieron con él, 3 diciendo: "¡Te acercaste
a los incircuncisos y comiste con ellos!"

§ **10:30** 15:00 h. * **10:39** TR omite "también"

4 Pero Pedro comenzó, y les explicó por
orden, diciendo: 5 "Yo estaba en la ciudad
de Jope orando, y en trance vi una visión:
un cierto recipiente que descendía, como
si fuera una gran sábana bajada del cielo
por cuatro esquinas. Llegó hasta mí.
6 Cuando lo miré atentamente, consideré
y vi los cuadrúpedos de la tierra, los
animales salvajes, los reptiles y las aves
del cielo. 7 También oí una voz que
me decía: "¡Levántate, Pedro, mata y
come!" 8 Pero yo dije: "No, Señor,
porque en mi boca nunca ha entrado
nada impuro o inmundo. 9 Pero una voz
me respondió por segunda vez desde el
cielo: 'Lo que Dios ha limpiado, no lo
llames impuro'. 10 Esto se hizo tres
veces, y todos fueron llevados de nuevo
al cielo. 11 He aquí que en seguida se
presentaron tres hombres ante la casa
donde yo estaba, enviados desde Cesarea
a mí. 12 El Espíritu me dijo que fuera con
ellos sin discriminar. Me acompañaron
también estos seis hermanos, y entramos
en la casa de aquel hombre. 13 Nos contó
cómo había visto al ángel de pie en su
casa, diciéndole: "Envía a Jope y trae
a Simón, que se llama Pedro, 14 que te
hablará palabras por las que te salvarás
tú y toda tu casa". 15 Cuando comencé
a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre
ellos, como sobre nosotros al principio.
16 Me acordé de la palabra del Señor, que
había dicho: "Juan bautizó en agua, pero
vosotros seréis bautizados en el Espíritu
Santo. 17 Si, pues, Dios les concedió
el mismo don que a nosotros, cuando
creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era
yo para resistir a Dios?"

18 Al oír estas cosas, callaron y glorifi-
caron a Dios, diciendo: "¡Entonces Dios
también ha concedido a los gentiles el
arrepentimiento para la vida!"

19 Así pues, los que estaban dispersos
por la opresión que surgió en torno a
Esteban viajaron hasta Fenicia, Chipre y
Antioquía, sin hablar a nadie más que
a los judíos. 20 Pero hubo algunos de
ellos, hombres de Chipre y de Cirene, que,
cuando llegaron a Antioquía, hablaron
a los helenistas, *predicando al Señor
Jesús. 21 La mano del Señor estaba
con ellos, y un gran número creyó y se
convirtió al Señor. 22 La noticia sobre
ellos llegó a oídos de la asamblea que
estaba en Jerusalén. Enviaron a Bernabé
para que fuera hasta Antioquía, 23 el cual,
cuando llegó y vio la gracia de Dios, se
alegró. Los exhortó a todos, para que
con propósito de corazón permanecieran
cerca del Señor. 24 Porque era un hombre
bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, y
se añadía mucha gente al Señor.

25 Bernabé salió a buscar a Saulo a
Tarso. 26 Cuando lo encontró, lo llevó
a Antioquía. Durante todo un año es-
tuvieron reunidos con la asamblea, y
enseñaron a mucha gente. Los discípulos
fueron llamados por primera vez cris-
tianos en Antioquía.

27 En aquellos días, los profetas bajaron
de Jerusalén a Antioquía. 28 Uno de ellos,
llamado Agabo, se levantó e indicó por el
Espíritu que habría una gran hambruna
en todo el mundo, como también ocurrió
en los días de Claudio. 29 Como alguno de
los discípulos tenía abundancia, cada uno
determinó enviar socorro a los hermanos
que vivían en Judea; 30 lo que también
hicieron, enviándolo a los ancianos por
medio de Bernabé y Saulo.

12

1 Por aquel tiempo, el rey Herodes ex-
tendió sus manos para oprimir a algunos
de la asamblea. 2 Mató a Santiago, el
hermano de Juan, con la espada. 3 Al ver
que esto agradaba a los judíos, procedió a
apresar también a Pedro. Esto ocurrió du-
rante los días de los panes sin levadura.
4 Cuando lo detuvo, lo metió en la cárcel
y lo entregó a cuatro escuadrones de
cuatro soldados cada uno para que lo
custodiaran, con la intención de sacarlo al
pueblo después de la Pascua. 5 Así pues,
Pedro fue retenido en la cárcel, pero la
asamblea oraba constantemente por él a
Dios. 6 La misma noche en que Herodes

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

iba a sacarlo, Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas. Los guardias delante de la puerta custodiaban la prisión.

7 Y he aquí que un ángel del Señor se puso junto a él, y una luz brilló en la celda. Golpeó a Pedro en el costado y lo despertó, diciendo: "¡Levántate rápido!". Las cadenas se le cayeron de las manos. 8 El ángel le dijo: "Vístete y ponte las sandalias". Así lo hizo. Le dijo: "Ponte la capa y sígueme". 9 Y salió y le siguió. No sabía que lo que hacía el ángel era real, sino que creía ver una visión. 10 Cuando pasaron la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que da acceso a la ciudad, que se les abrió sola. Salieron y bajaron por una calle, e inmediatamente el ángel se alejó de él.

11 Cuando Pedro volvió en sí, dijo: "Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba." 12 Pensando en esto, llegó a la casa de María, la madre de Juan, que se llamaba Marcos, donde había muchos reunidos y orando. 13 Cuando Pedro llamó a la puerta del portal, una sirvienta llamada Roda vino a responder. 14 Al reconocer la voz de Pedro, no abrió la puerta de alegría, sino que entró corriendo e informó de que Pedro estaba delante de la puerta.

15 Le dijeron: "¡Estás loca!" Pero ella insistió en que era así. Le dijeron: "Es su ángel". 16 Pero Pedro siguió llamando. Cuando abrieron, lo vieron y se asombraron. 17 Pero él, haciéndoles una señal con la mano para que se callaran, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Dijo: "Contad estas cosas a Santiago y a los hermanos". Luego partió y se fue a otro lugar.

18 Tan pronto como se hizo de día, hubo no poco revuelo entre los soldados acerca de lo que había sucedido con Pedro. 19 Cuando Herodes lo buscó y no lo encontró, examinó a los guardias y ordenó que los mataran. Bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.

20 Herodes estaba muy enojado con los habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acudieron de común acuerdo a él y, habiendo hecho amigo a Blasto, el ayudante personal del rey, le pidieron la paz, porque su país dependía del país del rey para alimentarse. 21 El día señalado, Herodes se vistió con ropas reales, se sentó en el trono y les dirigió un discurso. 22 El pueblo gritó: "¡La voz de un dios y no de un hombre!" 23 Inmediatamente un ángel del Señor lo golpeó, porque no le dio la gloria a Dios. Entonces fue devorado por los gusanos y murió.

24 Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. 25 Bernabé y Saulo volvieron a *Jerusalén cuando cumplieron su servicio, llevando también consigo a Juan, que se llamaba Marcos.

13

1 En la asamblea que estaba en Antioquía había algunos profetas y maestros: Bernabé, Simeón que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el hermano adoptivo de Herodes el tetrarca, y Saulo. 2 Mientras servían al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: "Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado."

3 Entonces, después de ayunar y orar, y de imponerles las manos, los despidieron. 4 Así que, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia. Desde allí navegaron hasta Chipre. 5 Cuando estuvieron en Salamina, proclamaron la palabra de Dios en las sinagogas judías. También tenían a Juan como ayudante. 6 Cuando atravesaron la isla hasta llegar a Pafos, encontraron a un hechicero, falso profeta, un judío que se llamaba Bar Jesús, 7 que estaba con el procónsul, Sergio Paulo, hombre de entendimiento. Este hombre convocó a Bernabé y a Saulo, y buscó escuchar la palabra de Dios. 8 Pero el hechicero Elimas (pues así se llama según la interpretación) se les opuso, tratando de apartar al procónsul de la fe. 9 Pero

* **12:25** TR dice "de" en lugar de "a"

Saulo, que también se llama Pablo, lleno
del Espíritu Santo, fijó sus ojos en él
10 y dijo: "Hijo del diablo, lleno de todo
engaño y de toda astucia, enemigo de
toda justicia, ¿no dejarás de pervertir los
caminos rectos del Señor? 11 Ahora, he
aquí que la mano del Señor está sobre ti,
y quedarás ciego, sin ver el sol por un
tiempo."

Inmediatamente una niebla y la oscuridad cayeron sobre él. Anduvo buscando
a alguien que lo llevara de la mano.
12 Entonces el procónsul, al ver lo que
se hacía, creyó, asombrado por la enseñanza del Señor.

13 Pablo y su compañía zarparon de
Pafos y llegaron a Perga, en Panfilia. Juan
se separó de ellos y volvió a Jerusalén.
14 Pero ellos, pasando de Perga, llegaron
a Antioquía de Pisidia. Entraron en la
sinagoga el día de reposo y se sentaron.
15 Después de la lectura de la ley y de
los profetas, los jefes de la sinagoga les
enviaron a decir: "Hermanos, si tenéis
alguna palabra de exhortación para el
pueblo, hablad."

16 Pablo se puso en pie y, haciendo
un gesto con la mano, dijo: "Hombres
de Israel, y vosotros que teméis a Dios,
escuchad. 17 El Dios de este pueblo *eligió
a nuestros padres, y exaltó al pueblo
cuando permanecía como extranjero en
la tierra de Egipto, y con el brazo levantado lo sacó de ella. 18 Durante un período
de unos cuarenta años los soportó en el
desierto. 19 Después de haber destruido
siete naciones en la tierra de Canaán, les
dio su tierra en herencia durante unos
cuatrocientos cincuenta años. 20 Después
de esto, les dio jueces hasta el profeta
Samuel. 21 Después pidieron un rey,
y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un
hombre de la tribu de Benjamín, durante
cuarenta años. 22 Cuando lo destituyó,
levantó a David para que fuera su rey,
a quien también le dijo: "He encontrado
a David, hijo de Jesé, un hombre según
mi corazón, que hará toda mi voluntad".
23 De la descendencia de este hombre,
Dios ha traído la salvación† a Israel según
su promesa, 24 antes de su venida, cuando
Juan había predicado por primera vez el
bautismo de arrepentimiento a Israel. ‡
25 Mientras Juan cumplía su curso, dijo:
"¿Quién suponéis que soy yo? Yo no soy.
Pero he aquí que viene uno detrás de mí,
cuyas sandalias no soy digno de desatar".

26 "Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen
a Dios, se os envía la palabra de esta
salvación. 27 Porque los que habitan
en Jerusalén y sus gobernantes, por no
conocerle, ni las voces de los profetas
que se leen cada sábado, las cumplieron
condenándole. 28 Aunque no encontraron ninguna causa de muerte, aun
así pidieron a Pilato que lo mandara
matar. 29 Cuando se cumplieron todas
las cosas que estaban escritas sobre él,
lo bajaron del madero y lo pusieron en
un sepulcro. 30 Pero Dios lo resucitó de
entre los muertos, 31 y lo vieron durante
muchos días los que subieron con él de
Galilea a Jerusalén, que son sus testigos
ante el pueblo. 32 Os anunciamos la buena
noticia de la promesa hecha a los padres,
33 que Dios ha cumplido con nosotros, sus
hijos, al resucitar a Jesús. Como también
está escrito en el segundo salmo,

'Tú eres mi Hijo.

Hoy me he convertido en tu padre§".

34 "En cuanto a que lo resucitó de
entre los muertos, para que ya no vuelva
a la corrupción, ha hablado así: 'Te
daré las bendiciones santas y seguras
de David'. * 35 Por eso dice también
en otro salmo: 'No permitirás que tu
Santo vea la decadencia.' † 36 Porque
David, después de haber servido en su
propia generación al consejo de Dios, se
durmió, fue acostado con sus padres y
vio la decadencia. 37 Pero el que Dios
resucitó no vio la decadencia. 38 Sabed,
pues, hermanos, que por medio de este
hombre se os anuncia la remisión de

* **13:17** TR, NU añaden "Israel" † **13:23** TR, NU léase "un Salvador, Jesús" en lugar de "salvación" ‡ **13:24** TR, NU léase "a todo el pueblo de Israel" en lugar de "a Israel" § **13:33** Salmo 2:7 * **13:34** Isaías 55:3 † **13:35** Salmo 16:10

los pecados; 39 y que por él todo el que
cree es justificado de todo, de lo cual
no podíais ser justificados por la ley de
Moisés. 40 Tened, pues, cuidado, no sea
que venga sobre vosotros lo que se dice
en los profetas:
41 "¡Mirad, burlones!
Maravíllate y perece,
porque yo trabajo una obra en tus
días,
una obra que no creerás de ninguna
manera, si alguien te la declara' ". ‡

42 Cuando los judíos salieron de la
sinagoga, los gentiles pidieron que se les
predicaran estas palabras el sábado siguiente. 43 Cuando la sinagoga se disolvió,
muchos de los judíos y de los prosélitos
devotos siguieron a Pablo y a Bernabé,
quienes, hablándoles, les exhortaron a
continuar en la gracia de Dios.

44 El sábado siguiente se reunió casi
toda la ciudad para oír la palabra de Dios.
45 Pero los judíos, al ver las multitudes, se
llenaron de celos, contradijeron lo dicho
por Pablo y blasfemaron.

46 Pablo y Bernabé hablaron con valentía y dijeron: "Era necesario que la
palabra de Dios se os dijera primero.
Puesto que, en efecto, la rechazáis y os
juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí
que nos dirigimos a los gentiles. 47 Porque
así nos lo ha ordenado el Señor, diciendo,
Te he puesto como luz para los gentiles,
para que lleves la salvación hasta los
confines de la tierra". §

48 Al oír esto, los gentiles se alegraron y
glorificaron la palabra de Dios. Todos los
que estaban destinados a la vida eterna
creyeron. 49 La palabra del Señor se
difundió por toda la región. 50 Pero
los judíos incitaron a las mujeres devotas y prominentes y a los principales
hombres de la ciudad, y suscitaron una
persecución contra Pablo y Bernabé, y los
expulsaron de sus fronteras. 51 Pero ellos
se sacudieron el polvo de sus pies contra
ellos y llegaron a Iconio. 52 Los discípulos
se llenaron de alegría y del Espíritu Santo.

14

1 En Iconio, entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal
manera que una gran multitud, tanto de
judíos como de griegos, creyó. 2 Pero
los judíos incrédulos* agitaron y amargaron las almas de los gentiles contra los
hermanos. 3 Por tanto, permanecieron
allí mucho tiempo, hablando con denuedo
en el Señor, que daba testimonio de la
palabra de su gracia, concediendo que
se hicieran señales y prodigios por sus
manos. 4 Pero la multitud de la ciudad
estaba dividida. Una parte se puso del
lado de los judíos y otra de los apóstoles.
5 Cuando algunos de los gentiles y de
los judíos, con sus jefes, intentaron violentamente maltratarlos y apedrearlos,
6 ellos se dieron cuenta y huyeron a las
ciudades de Licaonia, Listra, Derbe y la
región circundante. 7 Allí predicaron la
Buena Nueva.

8 En Listra estaba sentado un hombre
impotente de los pies, tullido desde el
vientre de su madre, que nunca había
caminado. 9 Estaba oyendo hablar a
Pablo, el cual, fijando los ojos en él y
viendo que tenía fe para quedar sano,
10 le dijo con voz potente: "¡Ponte de
pie!" Se levantó de un salto y caminó.
11 Al ver la multitud lo que Pablo había
hecho, alzaron la voz diciendo en la
lengua de Licaonia: "¡Los dioses han
bajado a nosotros en forma de hombres!"
12 Llamaban a Bernabé "Júpiter", y a
Pablo "Mercurio", porque era el orador
principal. 13 El sacerdote de Júpiter,
cuyo templo estaba frente a su ciudad,
traía bueyes y guirnaldas a las puertas,
y quería hacer un sacrificio junto con las
multitudes.

14 Pero cuando los apóstoles Bernabé y Pablo lo oyeron, se rasgaron las
vestiduras y se lanzaron a la multitud, gritando: 15 "Hombres, ¿por qué hacéis estas
cosas? Nosotros también somos hombres
de la misma naturaleza que vosotros, y
os traemos la buena noticia, para que os
convirtáis de estas cosas vanas al Dios
vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar

‡ **13:41** Habacuc 1:5 § **13:47** Isaías 49:6 * **14:2** o, desobediente

y todo lo que hay en ellos; 16 que en las
generaciones pasadas permitió que todas
las naciones anduvieran por sus propios
caminos. 17 Sin embargo, no se dejó sin
testimonio, ya que hizo el bien y os dio
†lluvias del cielo y estaciones fructíferas,
llenando nuestros corazones de alimento
y alegría."
18 Aun diciendo estas cosas, apenas im-
pidieron que las multitudes les hicieran
un sacrificio. 19 Pero algunos judíos de
Antioquía e Iconio llegaron allí, y habi-
endo persuadido a las multitudes, ape-
drearon a Pablo y lo arrastraron fuera de
la ciudad, suponiendo que estaba muerto.
20 Pero como los discípulos estaban a su
alrededor, se levantó y entró en la ciudad.
Al día siguiente salió con Bernabé hacia
Derbe.
21 Después de haber predicado la
Buena Nueva en aquella ciudad y
de haber hecho muchos discípulos,
volvieron a Listra, Iconio y Antio-
quía, 22 fortaleciendo las almas de
los discípulos, exhortándoles a que
permanecieran en la fe, y que a través de
muchas aflicciones hay que entrar en el
Reino de Dios. 23 Cuando les nombraron
ancianos en cada asamblea, y oraron con
ayuno, los encomendaron al Señor en
quien habían creído.
24 Pasaron por Pisidia y llegaron a
Panfilia. 25 Después de pronunciar la
palabra en Perga, bajaron a Attalia. 26 De
allí navegaron a Antioquía, desde donde
se encomendaron a la gracia de Dios por
la obra que habían realizado. 27 Cuando
llegaron y reunieron a la asamblea, in-
formaron de todo lo que Dios había
hecho con ellos y de que había abierto
una puerta de fe a las naciones. 28 Se
quedaron allí con los discípulos durante
mucho tiempo.

15

1 Algunos hombres bajaron de Judea
y enseñaron a los hermanos: "Si no
os circuncidáis según la costumbre de
Moisés, no podéis salvaros." 2 Por lo
tanto, como Pablo y Bernabé tuvieron
no poca discordia y discusión con ellos,
designaron a Pablo, a Bernabé y a al-
gunos otros de ellos para que subieran
a Jerusalén a ver a los apóstoles y a
los ancianos sobre esta cuestión. 3 Ellos,
enviados por la asamblea, pasaron por
Fenicia y Samaria, anunciando la con-
versión de los gentiles. Causaron gran
alegría a todos los hermanos. 4 Cuando
llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por
la asamblea, los apóstoles y los ancianos,
y les contaron todo lo que Dios había
hecho con ellos.
5 Pero algunos de la secta de los
fariseos que creían se levantaron di-
ciendo: "Es necesario circuncidarlos y
mandarles guardar la ley de Moisés."
6 Los apóstoles y los ancianos estaban
reunidos para ver este asunto. 7 Cuando
se discutió mucho, Pedro se levantó y les
dijo: "Hermanos, sabéis que hace tiempo
que Dios eligió entre vosotros que por
mi boca las naciones oyeran la palabra
de la Buena Nueva y creyeran. 8 Dios,
que conoce el corazón, dio testimonio
de ellos, otorgándoles el Espíritu Santo,
como lo hizo con nosotros. 9 No hizo dis-
tinción entre nosotros y ellos, limpiando
sus corazones por la fe. 10 Ahora bien,
¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre
el cuello de los discípulos un yugo que
ni nuestros padres ni nosotros pudimos
soportar? 11 Pero nosotros creemos que
estamos salvados por la gracia del Señor
Jesús,* al igual que ellos."
12 Toda la multitud guardaba silencio,
y escuchaba a Bernabé y a Pablo infor-
mar de las señales y prodigios que Dios
había hecho entre las naciones por medio
de ellos. 13 Después de que guardaron
silencio, Santiago respondió: "Hermanos,
escuchadme. 14 Simeón ha informado de
cómo Dios visitó primero a las naciones
para sacar de ellas un pueblo para su
nombre. 15 Esto concuerda con las pal-
abras de los profetas. Como está escrito,
16 "Después de esto volveré.

† **14:17** TR dice "nosotros" en lugar de "ustedes" * **15:11** TR añade "Cristo"

Volveré a construir el tabernáculo de
David, que ha caído.
Volveré a construir sus ruinas.
Lo pondré 17 para que el resto de los
hombres busquen al Señor:
todos los gentiles que son llamados por mi
nombre,
dice el Señor, que hace todas estas cosas”.
†
18 “Todas las obras de Dios son conocidas por él desde la eternidad. 19 Por lo tanto, mi juicio es que no molestemos a los de entre los gentiles que se convierten a Dios, 20 sino que les escribamos que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de la inmoralidad sexual, de lo estrangulado y de la sangre. 21 Porque Moisés, desde generaciones, tiene en cada ciudad quienes lo predican, siendo leído en las sinagogas todos los sábados.”

22 Entonces les pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la asamblea, elegir hombres de su compañía y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: Judas, llamado Barrabás, y Silas, hombres principales entre los hermanos. 23 Ellos escribieron estas cosas de su mano:

“Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos que son de los gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia: saludos. 24 Como hemos oído que algunos de los que salieron de nosotros os han perturbado con palabras, inquietando vuestras almas, diciendo: “Tenéis que circuncidaros y guardar la ley”, a quienes no dimos ningún mandamiento, 25 nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir a unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, 26 hombres que han arriesgado su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 27 Hemos enviado, pues, a Judas y a Silas, que también os dirán lo mismo de palabra. 28 Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponeros mayor carga que estas cosas necesarias: 29 que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado y de la inmoralidad sexual, de lo cual, si os guardáis, os irá bien. Adiós”.

30 Así que, cuando fueron enviados, llegaron a Antioquía. Tras reunir a la multitud, les entregaron la carta. 31 Cuando la leyeron, se alegraron de los ánimos. 32 Judas y Silas, siendo también profetas, animaron a los hermanos con muchas palabras y los fortalecieron. 33 Después de haber pasado algún tiempo allí, los hermanos los despidieron en paz con los apóstoles. 34 ‡ 35 Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra del Señor, con muchos otros también.

36 Al cabo de unos días, Pablo dijo a Bernabé: “Volvamos ahora a visitar a nuestros hermanos en todas las ciudades en las que hemos proclamado la palabra del Señor, para ver cómo les va.” 37 Bernabé pensaba llevar también a Juan, que se llamaba Marcos, con ellos. 38 Pero a Pablo no le pareció buena idea llevar con ellos a alguien que se había alejado de ellos en Panfilia, y no fue con ellos a hacer la obra. 39 Entonces la disputa se agudizó tanto que se separaron unos de otros. Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó hacia Chipre, 40 pero Pablo eligió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios. 41 Recorrió Siria y Cilicia, fortaleciendo las asambleas.

16

1 Llegó a Derbe y Listra; y he aquí que había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una judía creyente, pero su padre era griego. 2 Los hermanos que estaban en Listra e Iconio dieron buen testimonio de él. 3 Pablo quiso que saliera con él, y lo tomó y lo circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego. 4 Mientras iban por las ciudades, les entregaban los decretos que habían sido ordenados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén. 5 Así

† **15:17** Amós 9:11-12 ‡ **15:34** TR dice “Y los judíos que no estaban persuadidos, se volvieron envidiosos y se llevaron” en lugar de “Pero los judíos no persuadidos se llevaron”

las asambleas se fortalecían en la fe y aumentaban en número cada día.

6 Cuando pasaron por la región de
Frigia y Galacia, el Espíritu Santo les pro-
hibió hablar la palabra en Asia. 7 Cuando
llegaron frente a Misia, intentaron entrar
en Bitinia, pero el Espíritu no se lo
permitió. 8 Pasando por Misia, bajaron a
Troas. 9 Una visión se le apareció a Pablo
durante la noche. Había un hombre de
Macedonia que le rogaba y le decía: "Pasa
a Macedonia y ayúdanos". 10 Al ver la
visión, inmediatamente tratamos de ir a
Macedonia, concluyendo que el Señor nos
había llamado para predicarles la Buena
Nueva. 11 Zarpando, pues, de Troas,
pusimos rumbo directo a Samotracia, y
al día siguiente a Neápolis; 12 y de allí a
Filipos, que es una ciudad de Macedonia,
la más importante de la comarca, una
colonia romana. Estuvimos algunos días
en esta ciudad.

13 El sábado fuimos fuera de la ciudad,
a la orilla de un río, donde suponíamos
que había un lugar de oración, y nos
sentamos a hablar con las mujeres que
se habían reunido. 14 Una mujer llamada
Lidia, vendedora de púrpura, de la ciu-
dad de Tiatira, que adoraba a Dios, nos
escuchó. El Señor le abrió el corazón
para que escuchara lo que decía Pablo.
15 Cuando ella y su familia se bautizaron,
nos rogó diciendo: "Si habéis juzgado que
soy fiel al Señor, entrad en mi casa y
quedaos". Y nos convenció.

16 Mientras íbamos a la oración, nos
salió al encuentro una muchacha con
espíritu de adivinación, que hacía ganar
mucho a sus amos con la adivinación.
17 Siguiendo a Pablo y a nosotros, gritó:
"¡Estos hombres son servidores del Dios
Altísimo, que nos anuncian un camino
de salvación!" 18 Estuvo haciendo esto
durante muchos días.

Pero Pablo, molestándose mucho, se
volvió y le dijo al espíritu: "¡Te ordeno en
nombre de Jesucristo que salgas de ella!".
Salió en esa misma hora. 19 Pero cuando
sus amos vieron que la esperanza de su
ganancia se había esfumado, agarraron
a Pablo y a Silas y los arrastraron a la
plaza ante los magistrados. 20 Cuando
los llevaron ante los magistrados, éstos
dijeron: "Estos hombres, siendo judíos,
agitan nuestra ciudad 21 y defienden cos-
tumbres que no nos es lícito aceptar ni
observar, siendo romanos."

22 La multitud se alzó contra ellos y
los magistrados les arrancaron las ropas,
y luego ordenaron que los golpearan
con varas. 23 Después de haberles dado
muchos azotes, los metieron en la cárcel,
encargando al carcelero que los guardara
con seguridad. 24 Recibida tal orden, los
metió en la cárcel interior y les aseguró
los pies en el cepo.

25 Pero hacia la medianoche Pablo y
Silas estaban orando y cantando himnos
a Dios, y los presos los escuchaban. 26 De
repente se produjo un gran terremoto,
que hizo temblar los cimientos de la
cárcel, y al instante se abrieron todas
las puertas y se soltaron las cadenas
de todos. 27 El carcelero, despertando
del sueño y viendo las puertas de la
cárcel abiertas, sacó su espada y se iba
a matar, suponiendo que los presos se
habían escapado. 28 Pero Pablo gritó a
gran voz, diciendo: "¡No te hagas daño,
pues estamos todos aquí!"

29 Llamó a las luces, entró de un salto,
se postró tembloroso ante Pablo y Silas,
30 los sacó y dijo: "Señores, ¿qué debo
hacer para salvarme?"

31 Le dijeron: "Cree en el Señor Jesu-
cristo y te salvarás, tú y tu familia". 32 Le
hablaron de la palabra del Señor a él y a
todos los que estaban en su casa.

33 Los tomó a la misma hora de la noche
y les lavó las vestiduras, e inmediata-
mente se bautizó, él y toda su familia.
34 Los hizo subir a su casa y les puso la
comida delante, y se alegró mucho con
toda su familia, por haber creído en Dios.

35 Pero cuando se hizo de día, los
magistrados enviaron a los sargentos,
diciendo: "Dejen ir a esos hombres".

36 El carcelero comunicó estas palabras
a Pablo, diciendo: "Los magistrados han
enviado a dejarte ir; ahora, pues, sal y
vete en paz."

37 Pero Pablo les dijo: "¡Nos han gol-
peado públicamente sin juicio, hombres

que son romanos, y nos han echado en la cárcel! ¿Nos liberan ahora en secreto? No, ciertamente, sino que vengan ellos mismos y nos saquen".

38 Los sargentos comunicaron estas palabras a los magistrados, y éstos, al oír que eran romanos, se asustaron, 39 y vinieron a rogarles. Cuando los sacaron, les pidieron que se fueran de la ciudad. 40 Salieron de la cárcel y entraron en casa de Lidia. Cuando vieron a los hermanos, los animaron y se marcharon.

17

1 Cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga judía. 2 Pablo, como era su costumbre, entró en ella, y durante tres sábados razonó con ellos a partir de las Escrituras, 3 explicando y demostrando que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos, y diciendo: "Este Jesús, que yo os anuncio, es el Cristo."

4 Algunos de ellos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas: de los griegos devotos, una gran multitud, y no pocas de las mujeres principales. 5 Pero los judíos no persuadidos tomaron a algunos malvados de la plaza y, reuniendo una multitud, alborotaron la ciudad. Asaltando la casa de Jasón, trataron de sacarlos al pueblo. 6 Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los gobernantes de la ciudad, gritando: "También han venido aquí estos que han puesto el mundo patas arriba, 7 a los que Jasón ha recibido. Todos estos actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús!" 8 La multitud y los gobernantes de la ciudad se turbaron al oír estas cosas. 9 Cuando tomaron fianza de Jasón y de los demás, los dejaron ir.

10 Los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo y a Silas de noche a Berea. Cuando llegaron, entraron en la sinagoga judía.

11 Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda prontitud, examinando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. 12 Por lo tanto, muchos de ellos creyeron; también de las mujeres griegas prominentes, y no pocos hombres. 13 Pero cuando los judíos de Tesalónica tuvieron conocimiento de que la palabra de Dios era proclamada por Pablo también en Berea, acudieron también allí, agitando a las multitudes. 14 Entonces los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo para que fuera hasta el mar, y Silas y Timoteo se quedaron allí. 15 Pero los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Recibiendo la orden de Silas y Timoteo de que fueran a verle muy pronto, partieron.

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se encendió en su interior al ver la ciudad llena de ídolos. 17 Así que discutía en la sinagoga con los judíos y los devotos, y en la plaza todos los días con los que se encontraban con él. 18 También* conversaban con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Algunos decían: "¿Qué quiere decir este charlatán?".

Otros dijeron: "Parece que aboga por deidades extranjeras", porque predicaba a Jesús y la resurrección.

19 Se apoderaron de él y lo llevaron al Areópago, diciendo: "¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza de la que hablas? 20 Porque traes a nuestros oídos ciertas cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué significan estas cosas". 21 Ahora bien, todos los atenienses y los forasteros que vivían allí no dedicaban su tiempo a otra cosa que a contar u oír alguna cosa nueva.

22 Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: "Hombres de Atenas, veo que sois muy religiosos en todo. 23 Pues al pasar y observar los objetos de vuestro culto, encontré también un altar con esta inscripción: "A UN DIOS DESCONOCIDO"; por lo tanto, lo que adoráis en la ignorancia, os lo anuncio. 24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos. 25 No es servido por manos de hombres,

* **17:18** TR omite "también"

como si necesitara algo, ya que él mismo
da a todos la vida y el aliento y todas
las cosas. 26 Hizo de una sola sangre
a todas las naciones de los hombres
para que habitasen en toda la superficie
de la tierra, habiendo determinado las
estaciones y los límites de sus moradas,
27 para que buscasen al Señor, por si acaso
lo buscaban y lo encontraban, aunque
no está lejos de cada uno de nosotros.
28 "Porque en él vivimos, nos movemos
y somos". Como han dicho algunos de tus
propios poetas: "Porque también somos
su descendencia". 29 Siendo, pues, la
descendencia de Dios, no debemos pensar
que la naturaleza divina es como el oro,
o la plata, o la piedra, grabada por arte
y diseño del hombre. 30 Por eso, Dios
pasó por alto los tiempos de la ignorancia.
Pero ahora manda que todos los hombres
se arrepientan en todas partes, 31 porque
ha fijado un día en el que juzgará al
mundo con justicia por medio del hombre
que él ha ordenado; de lo cual ha dado
seguridad a todos los hombres, en que lo
ha resucitado de entre los muertos."
32 Al oír hablar de la resurrección de los
muertos, algunos se burlaban; pero otros
decían: "Queremos oírte otra vez sobre
esto".
33 Así, Pablo salió de entre ellos. 34 Pero
algunos hombres se unieron a él y
creyeron, entre ellos Dionisio el Are-
opagita, y una mujer llamada Damaris, y
otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, Pablo partió
de Atenas y llegó a Corinto. 2 Encontró
a un judío llamado Aquila, de raza del
Ponto, que había llegado recientemente
de Italia con su mujer Priscila, porque
Claudio había ordenado a todos los judíos
que salieran de Roma. Llegó a ellos, 3 y
como ejercía el mismo oficio, vivió con
ellos y trabajó, pues de oficio eran fab-
ricantes de tiendas. 4 Todos los sábados
razonaba en la sinagoga y persuadía a
judíos y griegos.
5 Cuando Silas y Timoteo bajaron de
Macedonia, Pablo fue impulsado por el
Espíritu, testificando a los judíos que
Jesús era el Cristo. 6 Cuando se opusieron
a él y blasfemaron, sacudió su ropa y les
dijo: "¡Su sangre caiga sobre sus propias
cabezas! Yo estoy limpio. A partir de
ahora, iré a los gentiles".
7 Salió de allí y entró en casa de un hom-
bre llamado Justo, que adoraba a Dios,
cuya casa estaba al lado de la sinagoga.
8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó
en el Señor con toda su casa. Muchos
de los corintios, al oírlo, creyeron y se
bautizaron. 9 El Señor le dijo a Pablo en
una visión nocturna: "No tengas miedo,
habla y no te calles; 10 porque yo estoy
contigo y nadie te atacará para hacerte
daño, pues tengo mucha gente en esta
ciudad."
11 Vivió allí un año y seis meses, en-
señando la palabra de Dios entre ellos.
12 Pero cuando Galión era procónsul de
Acaya, los judíos, de común acuerdo, se
levantaron contra Pablo y lo llevaron ante
el tribunal, 13 diciendo: "Este hombre
persuade a los hombres a adorar a Dios
en contra de la ley."
14 Pero cuando Pablo estaba a punto de
abrir la boca, Galión dijo a los judíos: "Si
en verdad se tratara de un asunto incor-
recto o de un delito inicuo, vosotros los
judíos, sería razonable que yo os sopor-
tara; 15 pero si se trata de cuestiones de
palabras y nombres y de vuestra propia
ley, miradlo vosotros mismos. Porque no
quiero ser juez de estos asuntos". 16 Así
que los expulsó del tribunal.
17 Entonces todos los griegos agarraron
a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo
golpearon ante el tribunal. A Galio no le
importó nada de esto.
18 Después de esto, Pablo se despidió
de los hermanos y se embarcó de allí
hacia Siria, junto con Priscila y Aquila. En
Cencreas se afeitó la cabeza, pues tenía
un voto. 19 Llegó a Éfeso y los dejó
allí; pero él mismo entró en la sinagoga
y discutió con los judíos. 20 Cuando le
pidieron que se quedara con ellos más
tiempo, lo rechazó; 21 pero despidiéndose
de ellos, les dijo: "Tengo que celebrar esta
próxima fiesta en Jerusalén, pero volveré

de nuevo a vosotros si Dios quiere.” Entonces partió de Éfeso.

22 Cuando desembarcó en Cesarea,
subió a saludar a la asamblea y bajó a
Antioquía. 23 Después de pasar algún
tiempo allí, partió y recorrió por orden la
región de Galacia y Frigia, estableciendo
a todos los discípulos. 24 Llegó a Éfeso
un judío llamado Apolos, de raza alejandrina, hombre elocuente. Era poderoso en
las Escrituras. 25 Este hombre había sido
instruido en el camino del Señor; y siendo
ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba
con exactitud las cosas relativas a Jesús,
aunque sólo conocía el bautismo de Juan.
26 Comenzó a hablar con valentía en la
sinagoga. Pero cuando Priscila y Aquila le
oyeron, le llevaron aparte y le explicaron
con más precisión el camino de Dios.

27 Cuando decidió pasar a Acaya, los
hermanos le animaron y escribieron a
los discípulos para que le recibieran.
Cuando llegó, ayudó mucho a los que
habían creído por medio de la gracia;
28 pues refutó poderosamente a los judíos,
mostrando públicamente con las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Mientras Apolos estaba en Corinto,
Pablo, habiendo pasado por la zona
alta, llegó a Éfeso y encontró a algunos
discípulos. 2 Les dijo: “¿Recibisteis el
Espíritu Santo cuando creísteis?”

Le dijeron: “No, ni siquiera hemos oído
que exista el Espíritu Santo”.

3 Él dijo: “¿En qué fuisteis bautizados?”

Dijeron: “En el bautismo de Juan”.

4 Pablo dijo: “Juan, en efecto, bautizó
con el bautismo del arrepentimiento, diciendo a la gente que debía creer en el
que vendría después de él, es decir, en
Cristo Jesús.” *

5 Al oír esto, se bautizaron en el nombre
del Señor Jesús. 6 Cuando Pablo les
impuso las manos, el Espíritu Santo vino
sobre ellos y hablaron en otras lenguas y
profetizaron. 7 Eran unos doce hombres
en total.

8 Entró en la sinagoga y habló con
valentía durante tres meses, razonando y
persuadiendo sobre las cosas relativas al
Reino de Dios.

9 Pero como algunos estaban endurecidos y desobedientes, hablando mal del
Camino ante la multitud, se apartó de
ellos y separó a los discípulos, razonando
cada día en la escuela de Tirano. 10 Esto
continuó durante dos años, de modo que
todos los que vivían en Asia oyeron la
palabra del Señor Jesús, tanto judíos
como griegos.

11 Dios obró milagros especiales por las
manos de Pablo, 12 de modo que hasta
los pañuelos o delantales se llevaban de
su cuerpo a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus
malignos salían. 13 Pero algunos de los
judíos itinerantes, exorcistas, se encargaron de invocar sobre los que tenían
los espíritus malignos el nombre del
Señor Jesús, diciendo: “Os conjuramos
por Jesús que Pablo predica.” 14 Había
siete hijos de un tal Esceva, jefe de los
sacerdotes judíos, que hacían esto.

15 El espíritu maligno respondió: “A
Jesús lo conozco, y a Pablo lo conozco,
pero vosotros ¿quiénes sois?” 16 El hombre en el que estaba el espíritu maligno
saltó sobre ellos, los dominó y los venció,
de modo que huyeron de aquella casa
desnudos y heridos. 17 Esto fue conocido
por todos, tanto judíos como griegos, que
vivían en Éfeso. El temor cayó sobre
todos ellos, y el nombre del Señor Jesús
fue magnificado. 18 También vinieron
muchos de los que habían creído, confesando y declarando sus hechos. 19 Muchos
de los que practicaban artes mágicas
reunieron sus libros y los quemaron a
la vista de todos. Contaron su precio,
y encontraron que era de cincuenta mil
piezas de plata. † 20 Así, la palabra del
Señor crecía y se hacía poderosa.

* **19:4** NU omite a Cristo. † **19:19** Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía a unos 160 años-hombre de salario para los trabajadores agrícolas

21 Una vez terminadas estas cosas,
Pablo determinó en el Espíritu, cuando
pasó por Macedonia y Acaya, ir a
Jerusalén, diciendo: "Después de haber
estado allí, debo ver también Roma."
22 Habiendo enviado a Macedonia a
dos de los que le servían, Timoteo y
Erasto, él mismo se quedó en Asia por un
tiempo. 23 Por aquel tiempo se produjo un
disturbio no pequeño en relación con el
Camino. 24 Porque cierto hombre llamado
Demetrio, platero que hacía santuarios de
plata de Artemisa, llevó un negocio no pe-
queño a los artesanos, 25 a los que reunió
con los obreros de ocupación similar, y les
dijo: "Señores, sabéis que con este nego-
cio tenemos nuestra riqueza. 26 Vosotros
veis y oís que no sólo en Éfeso, sino casi
en toda Asia, este Pablo ha persuadido y
alejado a mucha gente, diciendo que no
son dioses los que se hacen con las manos.
27 No sólo existe el peligro de que este
nuestro comercio caiga en descrédito,
sino también de que el templo de la gran
diosa Artemisa sea contado como nada y
su majestad destruida, a la que toda Asia
y el mundo adoran."
28 Al oír esto, se llenaron de ira y
gritaron diciendo: "¡Grande es Artemisa
de los efesios!" 29 Toda la ciudad se
llenó de confusión y se precipitaron al
teatro al unísono, habiendo apresado
a Gayo y Aristarco, hombres de Mace-
donia, compañeros de viaje de Pablo.
30 Cuando Pablo quiso entrar al pueblo,
los discípulos no se lo permitieron.
31 También algunos de los asiarcas, siendo
amigos suyos, le enviaron a rogarle que
no se aventurara en el teatro. 32 Así
pues, unos gritaban una cosa y otros
otra, pues la asamblea estaba confundida.
La mayoría no sabía por qué se habían
reunido. 33 Hicieron salir a Alejandro
de entre la multitud, adelantándose los
judíos. Alejandro hizo una seña con
la mano, y hubiera querido hacer una
defensa ante el pueblo. 34 Pero cuando
se dieron cuenta de que era judío, todos
a una voz, durante un tiempo de unas dos
horas, gritaron: "¡Grande es Artemisa de
los efesios!"
35 Cuando el secretario municipal hubo
calmado a la multitud, dijo: "Hombres de
Éfeso, ¿qué hombre hay que no sepa que
la ciudad de los efesios es templo de la
gran diosa Artemisa y de la imagen que
cayó de Zeus? 36 Viendo, pues, que estas
cosas no se pueden negar, debéis estar
tranquilos y no hacer nada precipitado.
37 Pues habéis traído aquí a estos hom-
bres, que no son ni ladrones de templos
ni blasfemos de vuestra diosa. 38 Por
tanto, si Demetrio y los artesanos que
están con él tienen algún asunto contra
alguien, los tribunales están abiertos y
hay procónsules. Que se acusen unos
a otros. 39 Pero si buscan algo sobre
otros asuntos, se resolverá en la asamblea
ordinaria. 40 Porque, en efecto, corremos
el peligro de ser acusados en relación con
el motín de hoy, sin que haya ninguna
causa. Con respecto a ella, no podríamos
dar cuenta de este alboroto". 41 Cuando
hubo hablado así, despidió a la asamblea.

20

1 Cuando cesó el alboroto, Pablo mandó
llamar a los discípulos, se despidió de
ellos y partió para ir a Macedonia.
2 Después de recorrer aquellas tierras y
de animarles con muchas palabras, llegó
a Grecia. 3 Después de haber pasado
tres meses allí, y cuando estaba a punto
de embarcarse para Siria, los judíos tra-
maron un complot contra él, por lo que
decidió volver por Macedonia. 4 Estos
le acompañaron hasta Asia: Sópater de
Berea, Aristarco y Segundo de los tesa-
lonicenses, Gayo de Derbe, Timoteo, y
Tíquico y Trófimo de Asia. 5 Pero éstos
se habían adelantado y nos esperaban
en Troas. 6 Zarpamos de Filipos después
de los días de los Panes sin Levadura, y
llegamos a ellos en Troas en cinco días,
donde permanecimos siete días.

7 El primer día de la semana, cuando los
discípulos estaban reunidos para partir
el pan, Pablo habló con ellos, con la
intención de partir al día siguiente; y con-
tinuó su discurso hasta la medianoche.
8 Había muchas luces en la sala superior

donde *estábamos reunidos. 9 Un joven
llamado Eutico estaba sentado en la ventana, agobiado por un profundo sueño.
Como Pablo seguía hablando, agobiado
por el sueño, se cayó del tercer piso y lo
subieron muerto. 10 Pablo bajó, se echó
sobre él y, abrazándolo, le dijo: "No te
preocupes, porque su vida está en él."

11 Cuando subió, partió el pan y comió,
y habló con ellos un largo rato, hasta el
amanecer, se fue. 12 Trajeron al muchacho vivo, y se consolaron mucho.

13 Pero nosotros, adelantándonos a la
nave, zarpamos hacia Assos, con la intención de embarcar allí a Pablo, pues él así
lo había dispuesto, con la intención de
ir por tierra. 14 Cuando se encontró con
nosotros en Assos, lo subimos a bordo y
llegamos a Mitilene. 15 Partiendo de allí,
llegamos al día siguiente frente a Quíos.
Al día siguiente tocamos en Samos y nos
quedamos en Trogilio, y al día siguiente
llegamos a Mileto. 16 Porque Pablo había
decidido navegar más allá de Éfeso, para
no tener que pasar tiempo en Asia, pues
se apresuraba, si le era posible, a estar en
Jerusalén el día de Pentecostés.

17 Desde Mileto envió a Éfeso y llamó
a los ancianos de la asamblea. 18 Cuando
vinieron a él, les dijo: "Vosotros mismos
sabéis, desde el primer día que puse el
pie en Asia, cómo estuve con vosotros
todo el tiempo, 19 sirviendo al Señor con
toda humildad, con muchas lágrimas y
con pruebas que me sucedieron por las
conspiraciones de los judíos; 20 cómo
no rehusé declararos todo lo que era
provechoso, enseñándoos públicamente
y de casa en casa, 21 testificando tanto a
judíos como a griegos el arrepentimiento
para con Dios y la fe en nuestro Señor
Jesús. † 22 Ahora bien, he aquí que
voy atado por el Espíritu a Jerusalén, sin
saber lo que me sucederá allí; 23 salvo
que el Espíritu Santo da testimonio en
cada ciudad, diciendo que me esperan
prisiones y aflicciones. 24 Pero estas
cosas no cuentan, ni estimo mi vida,
para terminar mi carrera con alegría, y
el ministerio que recibí del Señor Jesús,
para dar pleno testimonio de la Buena
Nueva de la gracia de Dios.

25 "Ahora, he aquí, sé que todos
vosotros, entre los que anduve predicando el Reino de Dios, no veréis más mi
rostro. 26 Por tanto, hoy os testifico que estoy limpio de la sangre de todos los hombres, 27 pues no he rehuido declararos
todo el consejo de Dios. 28 Velad, pues,
por vosotros mismos y por todo el rebaño,
en el que el Espíritu Santo os ha puesto
como pastores de la asamblea del Señor
y‡ Dios, que él adquirió con su propia
sangre. 29 Porque sé que, después de mi
partida, entrarán entre vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. 30 Se
levantarán hombres de entre vosotros,
hablando cosas perversas, para arrastrar
a los discípulos tras ellos. 31 Velad, pues,
recordando que durante tres años no
dejé de amonestar a todos noche y día
con lágrimas. 32 Ahora, hermanos, os
encomiendo a Dios y a la palabra de su
gracia, que es capaz de edificar y daros
la herencia entre todos los santificados.
33 No he codiciado la plata, el oro ni
la ropa de nadie. 34 Vosotros mismos
sabéis que estas manos sirvieron a mis
necesidades, y a las de los que estaban
conmigo. 35 En todo os he dado ejemplo
de que, trabajando así, debéis ayudar a
los débiles, y recordar las palabras del
Señor Jesús, que él mismo dijo: "Más
bienaventurado es dar que recibir"."

36 Después de decir estas cosas, se
arrodilló y oró con todos ellos. 37 Todos
lloraban a lágrima viva, se echaban al
cuello de Pablo y lo besaban, 38 apenados
sobre todo por la palabra que había dicho
de no ver más su rostro. Luego lo
acompañaron a la nave.

21

1 Cuando nos alejamos de ellos,
zarpamos y navegamos, con rumbo,
directo a Cos, y al día siguiente a Rodas,
y de allí a Patara. 2 Habiendo encontrado

* **20:8** TR lee "ellos" en lugar de "nosotros" † **20:21** TR añade "Cristo" ‡ **20:28** TR, NU omiten "el Señor y"

un barco que cruzaba a Fenicia, subimos a bordo y nos hicimos a la mar. 3 Cuando llegamos a la vista de Chipre, dejándola a la izquierda, navegamos hacia Siria y desembarcamos en Tiro, pues la nave estaba allí para descargar su carga. 4 Habiendo encontrado discípulos, nos quedamos allí siete días. Estos dijeron a Pablo por el Espíritu que no subiera a Jerusalén. 5 Pasados esos días, partimos y nos pusimos en camino. Todos ellos, con esposas e hijos, nos acompañaron en nuestro camino hasta que salimos de la ciudad. Arrodillados en la playa, oramos. 6 Después de despedirnos unos de otros, subimos a bordo del barco, y ellos volvieron a casa.

7 Cuando terminamos el viaje desde Tiro, llegamos a Tolemaida. Saludamos a los hermanos y nos quedamos con ellos un día. 8 Al día siguiente, los que éramos compañeros de Pablo partimos y llegamos a Cesarea.

Entramos en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él. 9 Este hombre tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. 10 Mientras permanecíamos allí algunos días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo. 11 Viniendo a nosotros y tomando el cinturón de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: "El Espíritu Santo dice: 'Así los judíos de Jerusalén atarán al hombre que tiene este cinturón y lo entregarán en manos de los gentiles'."

12 Al oír estas cosas, tanto nosotros como la gente de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén. 13 Entonces Pablo respondió: "¿Qué hacéis llorando y rompiendo mi corazón? Porque estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús."

14 Como no se dejaba persuadir, cesamos, diciendo: "Hágase la voluntad del Señor".

15 Pasados estos días, tomamos nuestro equipaje y subimos a Jerusalén. 16 Algunos de los discípulos de Cesárea también fueron con nosotros, trayendo a un tal Mnasón de Chipre, discípulo de los primeros tiempos, con quien nos quedaríamos.

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron de buen grado. 18 Al día siguiente, Pablo entró con nosotros en casa de Santiago, y estaban presentes todos los ancianos. 19 Después de saludarlos, les contó una por una las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por medio de su ministerio. 20 Ellos, al oírlo, glorificaron a Dios. Le dijeron: "Ya ves, hermano, cuántos miles hay entre los judíos de los que han creído, y todos son celosos de la ley. 21 Se han informado acerca de ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a abandonar a Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y que no sigan las costumbres. 22 ¿Qué, pues? La asamblea debe reunirse ciertamente, porque oirán que has venido. 23 Haced, pues, lo que os decimos. Tenemos cuatro hombres que han hecho un voto. 24 Tómalos y purifícate con ellos, y paga sus gastos por ellos, para que se afeiten la cabeza. Entonces todos sabrán que no hay verdad en las cosas que se les ha informado acerca de ti, sino que tú también andas cumpliendo la ley. 25 Pero en cuanto a los gentiles que creen, hemos escrito nuestra decisión de que no observen tal cosa, sino que se guarden de la comida ofrecida a los ídolos, de la sangre, de las cosas estranguladas y de la inmoralidad sexual."

26 Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente se purificó y entró con ellos en el templo, declarando el cumplimiento de los días de purificación, hasta que se ofreció la ofrenda por cada uno de ellos. 27 Cuando casi se habían cumplido los siete días, los judíos de Asia, al verle en el templo, agitaron a toda la multitud y le echaron mano, 28 gritando: "¡Hombres de Israel, ayudad! Este es el hombre que enseña a todos los hombres en todas partes contra el pueblo, y la ley, y este lugar. Además, ¡también ha metido griegos en el templo y ha profanado este lugar santo!" 29 Porque habían visto a Trófimo, el efesio, con él en la ciudad, y

suponían que Pablo lo había introducido en el templo.

30 Toda la ciudad se conmovió y el pueblo corrió en masa. Agarraron a Pablo y lo arrastraron fuera del templo. Inmediatamente se cerraron las puertas. 31 Mientras intentaban matarlo, llegó la noticia al comandante del regimiento de que toda Jerusalén estaba alborotada. 32 Inmediatamente tomó soldados y centuriones y corrió hacia ellos. Ellos, al ver al jefe del regimiento y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. 33 Entonces el comandante se acercó, lo arrestó, mandó que lo ataran con dos cadenas y preguntó quién era y qué había hecho. 34 Unos gritaban una cosa y otros otra, entre la multitud. Como no pudo averiguar la verdad a causa del ruido, mandó que lo llevaran al cuartel.

35 Cuando llegó a la escalera, fue llevado por los soldados a causa de la violencia de la muchedumbre; 36 pues la multitud del pueblo lo seguía, gritando: "¡Fuera!"

37 Cuando Pablo estaba a punto de ser llevado al cuartel, preguntó al oficial al mando: "¿Puedo hablar con usted?"

Dijo: "¿Sabes griego? 38 ¿No eres tú entonces el egipcio que antes de estos días incitó a la sedición y condujo al desierto a los cuatro mil hombres de los Asesinos?"

39 Pero Pablo dijo: "Soy un judío de Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad nada insignificante. Te ruego que me permitas hablar al pueblo".

40 Cuando le dio permiso, Pablo, de pie en la escalera, hizo una señal con la mano a la gente. Cuando se hizo un gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo

22

1 "Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora os hago".

2 Cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, se callaron aún más.

Dijo: 3 "En verdad soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, instruido según la estricta tradición de la ley de nuestros padres, siendo celoso de Dios, como lo sois todos vosotros hoy. 4 Perseguí a este Camino hasta la muerte, atando y entregando en las cárceles tanto a hombres como a mujeres, 5 como también lo atestiguan el sumo sacerdote y todo el consejo de ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y viajé a Damasco para llevar también a Jerusalén a los que estaban allí atados para ser castigados.

6 "Mientras hacía mi viaje y me acercaba a Damasco, hacia el mediodía, una gran luz brilló a mi alrededor desde el cielo. 7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" 8 Respondí: "¿Quién eres, Señor?" Me dijo: "Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues".

9 "Los que estaban conmigo, en efecto, vieron la luz y tuvieron miedo, pero no entendieron la voz del que me hablaba. 10 Yo dije: "¿Qué debo hacer, Señor? El Señor me dijo: 'Levántate y ve a Damasco. Allí se te informará de todo lo que está previsto que hagas'. 11 Cuando no podía ver por la gloria de aquella luz, siendo conducido de la mano de los que estaban conmigo, entré en Damasco.

12 "Un tal Ananías, hombre piadoso según la ley, del que tenían buena fama todos los judíos que vivían en Damasco, 13 se acercó a mí y, de pie, me dijo: "Hermano Saulo, recibe la vista". En aquella misma hora le miré. 14 Me dijo: "El Dios de nuestros padres te ha designado para que conozcas su voluntad, para que veas al Justo y oigas la voz de su boca. 15 Porque serás testigo de él ante todos los hombres de lo que has visto y oído. 16 Ahora, ¿por qué esperáis? Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor'.

17 "Cuando volví a Jerusalén y mientras oraba en el templo, caí en un trance 18 y vi que me decía: 'Date prisa y sal de Jerusalén rápidamente, porque no recibirán el testimonio de ti sobre mí'. 19 Le dije: 'Señor, ellos mismos saben que yo encarcelé y golpeé en todas las sinagogas a los que creían en ti. 20 Cuando se derramó la sangre de Esteban, tu testigo,

yo también estaba de pie, consintiendo
su muerte y guardando los mantos de los
que lo mataron.'
21 "Me dijo: 'Vete, porque te enviaré
lejos de aquí a los gentiles' ".
22 Le escucharon hasta que dijo eso;
entonces levantaron la voz y dijeron:
"¡Limpia la tierra de este tipo, porque no
es apto para vivir!"
23 Mientras gritaban, se quitaban los
mantos y arrojaban polvo al aire, 24 el co-
mandante mandó que lo llevaran al cuar-
tel, ordenando que lo examinaran medi-
ante la flagelación, para saber por qué
delito gritaban así contra él. 25 Cuando
le ataron con correas, Pablo preguntó al
centurión que estaba allí: "¿Os es lícito
azotar a un hombre que es romano y no
ha sido declarado culpable?"
26 Cuando el centurión lo oyó, se dirigió
al oficial al mando y le dijo: "¡Cuidado
con lo que vas a hacer, porque este
hombre es un romano!"
27 El oficial al mando se acercó y le
preguntó: "Dime, ¿eres romano?"
Dijo: "Sí".
28 El comandante respondió: "Compré
mi ciudadanía a un gran precio".
Pablo dijo: "Pero yo nací romano".
29 Inmediatamente se apartaron de él
los que iban a interrogarle, y también el
comandante tuvo miedo al ver que era
romano, porque le había atado. 30 Pero al
día siguiente, deseando saber la verdad
sobre el motivo por el que era acusado
por los judíos, le liberó de las ataduras y
mandó reunir a los jefes de los sacerdotes
y a todo el consejo, e hizo bajar a Pablo y
lo presentó ante ellos.

23

1 Pablo, mirando fijamente al consejo,
dijo: "Hermanos, hasta hoy he vivido ante
Dios con toda la buena conciencia."
2 El sumo sacerdote, Ananías, ordenó
a los que estaban junto a él que le
golpearan en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: "¡Dios te va
a golpear a ti, muro blanqueado! ¿Te
sientas a juzgarme según la ley, y mandas
que me golpeen en contra de la ley?"
4 Los que estaban de pie dijeron: "¿Mal-
tratas al sumo sacerdote de Dios?"
5 Pablo dijo: "No sabía, hermanos, que
era sumo sacerdote. Porque está escrito:
'No hablarás mal de un gobernante de tu
pueblo*' ".
6 Pero cuando Pablo se dio cuenta de
que una parte eran saduceos y la otra
fariseos, gritó en el concilio: "Hombres y
hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos.
En cuanto a la esperanza y la resurrec-
ción de los muertos estoy siendo juzgado".
7 Al decir esto, surgió una discusión
entre fariseos y saduceos, y la multitud se
dividió. 8 Porque los saduceos dicen que
no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu;
pero los fariseos confiesan todo esto. 9 Se
armó un gran alboroto, y algunos de los
escribas de la parte de los fariseos se
levantaron y discutieron diciendo: "No
encontramos ningún mal en este hombre.
Pero si un espíritu o un ángel le ha
hablado, ¡no luchemos contra Dios!"
10 Cuando se produjo una gran dis-
cusión, el oficial al mando, temiendo
que Pablo fuera despedazado por ellos,
ordenó a los soldados que bajaran y lo
sacaran por la fuerza de entre ellos y lo
llevaran al cuartel.
11 La noche siguiente, el Señor se puso
a su lado y le dijo: "Anímate, Pablo,
porque así como has dado testimonio de
mí en Jerusalén, también debes darlo en
Roma."
12 Cuando se hizo de día, algunos
de los judíos se agruparon y se obli-
garon bajo una maldición, diciendo que
no comerían ni beberían hasta que hu-
bieran matado a Pablo. 13 Eran más
de cuarenta los que habían hecho esta
conspiración. 14 Se presentaron ante los
jefes de los sacerdotes y los ancianos y
dijeron: "Nos hemos obligado bajo una
gran maldición a no probar nada hasta
que hayamos matado a Pablo. 15 Ahora,
pues, vosotros, con el consejo, informad
al comandante para que lo haga bajar
a vosotros mañana, como si fuerais a

* **23:5** Éxodo 22:28

juzgar su caso con más exactitud. Estamos dispuestos a matarlo antes de que se acerque".

16 Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de que estaban al acecho y, entrando en el cuartel, se lo comunicó a Pablo. 17 Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: "Lleva a este joven ante el oficial al mando, porque tiene algo que decirle."

18 Así que lo tomó y lo llevó al oficial al mando y le dijo: "Pablo, el prisionero, me convocó y me pidió que le trajera a este joven. Tiene algo que decirle".

19 El comandante le tomó de la mano y, apartándose, le preguntó en privado: "¿Qué es lo que tienes que decirme?".

20 Dijo: "Los judíos han acordado pedirte que mañana lleves a Pablo al consejo, como si tuvieran la intención de indagar algo más sobre él. 21 Por tanto, no cedas ante ellos, pues le acechan más de cuarenta hombres que se han obligado bajo maldición a no comer ni beber hasta que le hayan matado. Ahora están preparados, esperando la promesa de tu parte".

22 Entonces el comandante dejó ir al joven, encargándole: "No digas a nadie que me has revelado estas cosas".

23 Llamó a dos de los centuriones y les dijo: "Preparad doscientos soldados para ir hasta Cesarea, con setenta jinetes y doscientos hombres armados con lanzas, a la tercera hora de la noche." † 24 Les pidió que le proporcionaran monturas, para que montaran a Pablo en una de ellas y lo llevaran sano y salvo a Félix, el gobernador. 25 Escribió una carta como ésta:

26 "Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Saludos.

27 "Este hombre fue apresado por los judíos y estaba a punto de ser asesinado por ellos, cuando llegué con los soldados y lo rescaté, tras saber que era romano. 28 Deseando saber la causa por la que lo acusaban, lo llevé a su consejo. 29 Encontré que lo acusaban de cuestiones de su ley, pero no de nada digno de muerte o de prisión. 30 Cuando me dijeron que los judíos estaban al acecho del hombre, lo envié inmediatamente a ti, encargando también a sus acusadores que presentaran sus acusaciones contra él ante ti. Adiós".

31 Así que los soldados, cumpliendo sus órdenes, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antipatris. 32 Pero al día siguiente dejaron a los jinetes que lo acompañaban y volvieron al cuartel. 33 Cuando llegaron a Cesarea y entregaron la carta al gobernador, también le presentaron a Pablo. 34 Cuando el gobernador la leyó, le preguntó de qué provincia era. Al comprender que era de Cilicia, dijo: 35 "Te escucharé plenamente cuando lleguen también tus acusadores". Y ordenó que lo recluyeran en el palacio de Herodes.

24

1 Al cabo de cinco días, el sumo sacerdote Ananías bajó con algunos ancianos y un orador, un tal Tértulo. Informaron al gobernador contra Pablo. 2 Cuando lo llamaron, Tertulio comenzó a acusarlo, diciendo: "Viendo que por ti gozamos de mucha paz y que la prosperidad llega a esta nación por tu previsión, 3 lo aceptamos de todas las maneras y en todos los lugares, excelentísimo Félix, con todo agradecimiento. 4 Pero para no retrasaros, os ruego que tengáis paciencia con nosotros y escuchéis unas palabras. 5 Porque hemos descubierto que este hombre es una plaga, instigador de insurrecciones entre todos los judíos del mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos. 6 Incluso intentó profanar el templo, y lo arrestamos. * 7 † 8 ‡ Examinándolo tú mismo podrás comprobar todas estas cosas de las que lo acusamos."

9 Los judíos también se unieron al ataque, afirmando que estas cosas eran así.

† **23:23** alrededor de las 21:00 h. * **24:6** TR añade "Queríamos juzgarlo según nuestra ley". † **24:7** El TR añade "pero el oficial al mando, Lisias, se acercó y con gran violencia lo arrebató de nuestras manos". ‡ **24:8** TR añade "ordenando a sus acusadores que vengan a ti".

10 Cuando el gobernador le hizo una
señal para que hablara, Pablo respondió:
"Como sé que tú eres juez de esta nación
desde hace muchos años, hago alegre-
mente mi defensa, 11 ya que puedes com-
probar que no hace más de doce días
que subí a adorar a Jerusalén. 12 En
el templo no me encontraron disputando
con nadie ni agitando a la multitud, ni en
las sinagogas ni en la ciudad. 13 Tampoco
pueden probaros las cosas de las que
ahora me acusan. 14 Pero esto os confieso:
que según el Camino, al que llaman secta,
así sirvo al Dios de nuestros padres,
creyendo en todo lo que es conforme
a la ley y lo que está escrito en los
profetas; 15 teniendo esperanza en Dios,
que también éstos esperan, de que habrá
una resurrección de los muertos, tanto
de los justos como de los injustos. 16 En
esto también practico teniendo siempre
una conciencia libre de ofensas para
con Dios y los hombres. 17 Después de
algunos años, vine a traer dones para
los necesitados de mi nación, y ofrendas;
18 en medio de lo cual algunos judíos
de Asia me encontraron purificado en el
templo, no con una turba, ni con alboroto.
19 Deberían haber estado aquí antes que
tú y haber hecho la acusación si tenían
algo contra mí. 20 O bien, que sean
estos mismos los que digan qué injusticia
encontraron en mí cuando me presenté
ante el concilio, 21 a no ser que sea
por esta única cosa por la que grité de
pie en medio de ellos: "¡Acerca de la
resurrección de los muertos estoy siendo
juzgado hoy ante vosotros!"

22 Pero Félix, que tenía un conocimiento
más exacto del Camino, los aplazó di-
ciendo: "Cuando baje Lisias, el oficial al
mando, decidiré tu caso." 23 Ordenó al
centurión que Pablo fuera custodiado y
tuviera algunos privilegios, y que no pro-
hibiera a ninguno de sus amigos servirle
o visitarle.

24 Al cabo de algunos días, Félix vino
con su esposa Drusila, que era judía, y
mandó llamar a Pablo para oírle acerca
de la fe en Cristo Jesús. 25 Al razonar
sobre la justicia, el dominio propio y el
juicio que ha de venir, Félix se aterrorizó
y respondió: "Vete por ahora, y cuando
me convenga, te convocaré." 26 Mientras
tanto, también esperaba que Pablo le
diera dinero para poder liberarlo. Por eso
también le mandó llamar más a menudo
y habló con él.

27 Pero cuando se cumplieron dos años,
Félix fue sucedido por Porcio Festo, y
deseando ganarse el favor de los judíos,
Félix dejó a Pablo en prisión.

25

1 Festo, pues, habiendo llegado a la
provincia, después de tres días subió a
Jerusalén desde Cesarea. 2 Entonces el
sumo sacerdote y los principales hom-
bres de los judíos le informaron contra
Pablo, y le rogaron, 3 pidiendo un favor
contra él, que lo convocara a Jerusalén,
tramando matarlo en el camino. 4 Sin em-
bargo, Festo respondió que Pablo debía
ser custodiado en Cesarea, y que él mismo
iba a partir en breve. 5 "Dejad, pues, que
bajen conmigo los que están en el poder
entre vosotros, y si hay algo malo en el
hombre, que lo acusen."

6 Después de haber permanecido entre
ellos más de diez días, bajó a Cesarea,
y al día siguiente se sentó en el tribunal
y mandó traer a Pablo. 7 Cuando llegó,
los judíos que habían bajado de Jerusalén
se pusieron a su alrededor, presentando
contra él muchas y graves acusaciones
que no podían probar, 8 mientras él decía
en su defensa: "Ni contra la ley de los
judíos, ni contra el templo, ni contra el
César, he pecado en absoluto."

9 Pero Festo, deseando ganarse el favor
de los judíos, respondió a Pablo y le dijo:
"¿Estás dispuesto a subir a Jerusalén y
ser juzgado por mí allí respecto a estas
cosas?"

10 Pero Pablo dijo: "Estoy ante el tri-
bunal del César, donde debo ser juzgado.
No he hecho ningún mal a los judíos,
como tú también sabes muy bien. 11 Pues
si he obrado mal y he cometido algo digno
de muerte, no me niego a morir; pero si
no es cierto nada de lo que me acusan,

nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César".
12 Entonces Festo, tras consultar con el consejo, respondió: "Habéis apelado al César. Al César irás".
13 Transcurridos algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y saludaron a Festo. 14 Como permaneció allí muchos días, Festo expuso el caso de Pablo ante el rey, diciendo: "Hay un hombre que Félix dejó preso; 15 sobre el cual, estando yo en Jerusalén, me informaron los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo que se le condenara. 16 Les respondí que los romanos no acostumbran a entregar a ningún hombre a la muerte antes de que el acusado se haya encontrado cara a cara con los acusadores y haya tenido la oportunidad de defenderse del asunto que se le imputa. 17 Así pues, cuando se reunieron aquí, no me demoré, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que se trajera al hombre. 18 Cuando los acusadores se pusieron en pie, no presentaron contra él ninguna acusación de las que yo suponía; 19 sino que tenían ciertas preguntas contra él sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, que estaba muerto, del que Pablo afirmaba que estaba vivo. 20 Estando perplejo sobre cómo preguntar sobre estas cosas, le pregunté si estaba dispuesto a ir a Jerusalén y ser juzgado allí sobre estos asuntos. 21 Pero cuando Pablo apeló a que se le retuviera para la decisión del emperador, ordené que se le retuviera hasta que pudiera enviarlo al César."
22 Agripa le dijo a Festo: "Yo también quisiera escuchar a ese hombre".
"Mañana", dijo, "lo escucharás".
23 Al día siguiente, cuando Agripa y Berenice vinieron con gran pompa, y entraron en el lugar de la audiencia con los comandantes y los principales hombres de la ciudad, por orden de Festo, Pablo fue introducido. 24 Festo dijo: "Rey Agripa, y todos los hombres que están aquí presentes con nosotros, veis a este hombre sobre el cual toda la multitud de los judíos me ha hecho peticiones, tanto en Jerusalén como aquí, clamando que no debe vivir más. 25 Pero cuando comprobé que no había cometido nada digno de muerte, y como él mismo apeló al emperador, decidí enviarlo, 26 de quien no tengo nada seguro que escribir a mi señor. Por eso lo he traído ante ti, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que, después de examinarlo, tenga algo que escribir. 27 Porque me parece poco razonable, al enviar a un prisionero, no especificar también los cargos que se le imputan."

26

1 Agripa dijo a Pablo: "Puedes hablar por ti mismo".

Entonces Pablo extendió la mano e hizo su defensa. 2 "Me considero feliz, rey Agripa, de poder hacer hoy mi defensa ante ti de todo lo que me acusan los judíos, 3 especialmente porque eres experto en todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.

4 "En efecto, todos los judíos conocen mi modo de vida desde mi juventud, que fue desde el principio entre mi propia nación y en Jerusalén; 5 habiéndome conocido desde el principio, si están dispuestos a testificar, que según la secta más estricta de nuestra religión viví como fariseo. 6 Ahora estoy aquí para ser juzgado por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres, 7 que nuestras doce tribus, sirviendo fervientemente noche y día, esperan alcanzar. Sobre esta esperanza me acusan los judíos, rey Agripa. 8 ¿Por qué se juzga increíble para ti que Dios resucite a los muertos?

9 "Yo mismo pensé que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazaret. 10 También hice esto en Jerusalén. Encerré a muchos de los santos en las cárceles, habiendo recibido autoridad de los sumos sacerdotes; y cuando fueron condenados a muerte, di mi voto contra ellos. 11 Castigándolos a menudo en todas las sinagogas, traté de hacerlos blasfemar. Enfurecido en

extremo contra ellos, los perseguí hasta en ciudades extranjeras.

12 “Entonces, mientras viajaba a Damasco con la autoridad y la comisión de los jefes de los sacerdotes, 13 al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que me rodeaba a mí y a los que viajaban conmigo. 14 Cuando todos caímos a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Es difícil para ti dar coces contra los aguijones’.

15 “Dije: ‘¿Quién eres, Señor?

“Dijo: ‘Yo soy Jesús, a quien tú persigues. 16 Pero levántate y ponte en pie, porque para esto me he aparecido a ti: para ponerte como servidor y testigo tanto de las cosas que has visto como de las que te voy a revelar; 17 para librarte del pueblo y de los gentiles, a quienes te envío, 18 para abrirles los ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban la remisión de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí.’

19 “Por eso, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial, 20 sino que declaré primero a los de Damasco, a los de Jerusalén y a los de todo el país de Judea, y también a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. 21 Por eso los judíos me apresaron en el templo y trataron de matarme. 22 Por lo tanto, habiendo obtenido la ayuda que viene de Dios, estoy hasta el día de hoy dando testimonio tanto a pequeños como a grandes, no diciendo más que lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería, 23 cómo el Cristo debía sufrir y cómo, por la resurrección de los muertos, sería el primero en anunciar la luz tanto a este pueblo como a los gentiles.”

24 Mientras hacía su defensa, Festo dijo en voz alta: “¡Pablo, estás loco! Tu gran aprendizaje te está volviendo loco”.

25 Pero él dijo: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que declaro audazmente palabras de verdad y razonables. 26 Porque el rey sabe de estas cosas, a quien también hablo libremente. Porque estoy persuadido de que nada de esto se le oculta, pues esto no se ha hecho en un rincón. 27 Rey Agripa, ¿crees en los profetas? Yo sé que tú crees”.

28 Agripa dijo a Pablo: “¿Con un poco de persuasión pretendes hacerme cristiano?”

29 Pablo dijo: “Ruego a Dios que, ya sea con poco o con mucho, no sólo ustedes, sino también todos los que me escuchan hoy, lleguen a ser como yo, excepto estas ataduras.”

30 El rey se levantó con el gobernador y Berenice, y los que estaban sentados con ellos. 31 Cuando se retiraron, hablaron entre sí, diciendo: “Este hombre no hace nada digno de muerte ni de prisión.” 32 Agripa dijo a Festo: “Este hombre podría haber sido liberado si no hubiera apelado al César.”

27

1 Cuando se decidió que nos embarcáramos para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros prisioneros a un centurión llamado Julio, de la banda de Augusto. 2 Embarcándonos en una nave de Adramitrio, que se disponía a navegar hacia lugares de la costa de Asia, nos hicimos a la mar, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. 3 Al día siguiente llegamos en Sidón. Julio trató a Pablo con amabilidad y le dio permiso para ir a ver a sus amigos y refrescarse. 4 Haciéndonos a la mar desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. 5 Después de navegar por el mar que da a Cilicia y Panfilia, llegamos a Myra, ciudad de Licia. 6 Allí el centurión encontró una nave de Alejandría que navegaba hacia Italia, y nos subió a bordo. 7 Después de haber navegado lentamente durante muchos días y de haber llegado con dificultad frente a Cnidus, ya que el viento no nos permitía avanzar, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmone. 8 Navegando con dificultad a lo largo de

ella, llegamos a un lugar llamado “Fair Havens”, cerca de la ciudad de Lasea.

9 Cuando pasó mucho tiempo y el viaje
era ya peligroso, porque ya había pasado
el Rápido, Pablo los amonestó 10 y les
dijo: “Señores, veo que el viaje será
con perjuicio y mucha pérdida, no sólo
de la carga y de la nave, sino también
de nuestras vidas.” 11 Pero el centurión
hizo más caso al patrón y al dueño de la
nave que a lo dicho por Pablo. 12 Como
el puerto no era apto para invernar, la
mayoría aconsejó hacerse a la mar desde
allí, si por algún medio podían llegar a
Fénix e invernar allí, que es un puerto de
Creta, mirando al suroeste y al noroeste.

13 Cuando el viento del sur sopló
suavemente, suponiendo que habían con-
seguido su propósito, levaron anclas y
navegaron a lo largo de Creta, cerca de
la costa. 14 Pero al poco tiempo, un
viento tempestuoso se abatió desde la
orilla, lo que se llama Euroclydon. *
15 Cuando la nave quedó atrapada y no
pudo hacer frente al viento, cedimos a
éste y fuimos conducidos. 16 Corriendo
a sotavento de una pequeña isla llamada
Clauda, pudimos, con dificultad, asegurar
el barco. 17 Después de izarlo, utilizaron
cables para ayudar a reforzar el barco.
Temiendo encallar en los bancos de arena
de Syrtis, bajaron el ancla de mar, y así
fueron conducidos. 18 Al día siguiente,
mientras trabajábamos intensamente con
la tormenta, empezaron a tirar cosas
por la borda. 19 Al tercer día, echaron
los aparejos de la nave con sus propias
manos. 20 Cuando ni el sol ni las estrellas
brillaron sobre nosotros durante muchos
días, y no había una pequeña tormenta
que nos presionara, se desvaneció toda
esperanza de que nos salváramos.

21 Cuando llevaban mucho tiempo sin
comer, Pablo se levantó en medio de ellos
y les dijo: “Señores, deberíais haberme
escuchado y no haber zarpado de Creta
y haber tenido este perjuicio y pérdida.
22 Ahora os exhorto a que os animéis,
pues no habrá pérdida de vidas entre
vosotros, sino sólo de la nave. 23 Porque
esta noche ha estado junto a mí un ángel,
que pertenece al Dios del que soy y al
que sirvo, 24 diciendo: “No temas, Pablo.
Debes presentarte ante el César. He aquí
que Dios te ha concedido a todos los que
navegan contigo.’ 25 Por tanto, señores,
¡anímense! Porque yo creo en Dios, que
será tal como se me ha dicho. 26 Pero
debemos encallar en cierta isla”.

27 Pero cuando llegó la decimocuarta
noche, mientras íbamos de un lado a otro
del mar Adriático, hacia la medianoche
los marineros supusieron que se acerca-
ban a alguna tierra. 28 Tomaron sondeos y
encontraron veinte brazas.† Al cabo de un
rato, volvieron a sondear y encontraron
quince brazas. ‡ 29 Temiendo encallar en
terreno rocoso, soltaron cuatro anclas de
la popa y desearon que se hiciera de día.
30 Mientras los marineros intentaban huir
de la nave y habían echado la barca al
mar, fingiendo que iban a echar las anclas
por la proa, 31 Pablo dijo al centurión y a
los soldados: “Si éstos no se quedan en la
nave, no podréis salvaros.” 32 Entonces
los soldados cortaron las cuerdas de la
barca y la dejaron caer.

33 Mientras se acercaba el día, Pablo
les rogó a todos que tomaran algo de co-
mida, diciendo: “Hoy es el decimocuarto
día que esperáis y seguís ayunando, sin
haber tomado nada. 34 Por lo tanto, os
ruego que toméis algo de comida, porque
esto es para vuestra seguridad, ya que
no perecerá ni un pelo de la cabeza de
ninguno de vosotros.” 35 Cuando dijo
esto y tomó el pan, dio gracias a Dios
en presencia de todos; luego lo partió
y comenzó a comer. 36 Entonces todos
se animaron y también tomaron comida.
37 En total éramos doscientas setenta y
seis personas en la nave. 38 Cuando
hubieron comido bastante, aligeraron la
nave, arrojando el trigo al mar. 39 Cuando
se hizo de día, no reconocieron la tierra,
pero se fijaron en cierta bahía con una
playa, y decidieron intentar conducir la
nave hasta ella. 40 Echando las anclas, las
dejaron en el mar, desatando al mismo

* **27:14** O bien, “un noreste”. † **27:28** 20 brazas = 120 pies = 36,6 metros ‡ **27:28** 15 brazas = 90 pies = 27,4 metros

tiempo los cabos del timón. Levantando
el trinquete al viento, se dirigieron a la
playa. 41 Pero al llegar a un lugar donde
confluían dos mares, encallaron la nave.
La proa golpeó y permaneció inmóvil,
pero la popa comenzó a romperse por la
violencia de las olas.
42 El consejo de los soldados era matar
a los prisioneros, para que ninguno de
ellos saliera nadando y escapara. 43 Pero
el centurión, deseando salvar a Pablo, les
impidió su propósito, y ordenó que los
que supieran nadar se arrojaran primero
por la borda para ir a tierra; 44 y que
los demás los siguieran, unos en tablas y
otros en otras cosas de la nave. Así todos
escaparon sanos y salvos a tierra.

28

1 Cuando hubimos escapado, se
*enteraron de que la isla se llamaba
Malta. 2 Los nativos nos mostraron
una amabilidad poco común, pues
encendieron un fuego y nos recibieron
a todos, a causa de la lluvia presente
y del frío. 3 Pero cuando Pablo reunió
un manojo de palos y los puso sobre el
fuego, una víbora salió a causa del calor
y se le prendió en la mano. 4 Cuando
los nativos vieron la criatura colgando
de su mano, se dijeron unos a otros:
"Sin duda este hombre es un asesino,
al que, aunque ha escapado del mar,
la Justicia no ha dejado vivir." 5 Sin
embargo, él se sacudió la criatura en el
fuego, y no sufrió ningún daño. 6 Pero
ellos esperaban que se hubiera hinchado
o que hubiera caído muerto de repente,
pero cuando observaron durante mucho
tiempo y vieron que no le ocurría nada
malo, cambiaron de opinión y dijeron que
era un dios.
7 En la vecindad de aquel lugar había
tierras que pertenecían al jefe de la isla,
llamado Publio, quien nos recibió y nos
agasajó cortésmente durante tres días.
8 El padre de Publio estaba enfermo
de fiebre y disentería. Pablo entró en
él, oró y, imponiéndole las manos, le
sanó. 9 Hecho esto, vinieron también los
demás enfermos de la isla y se curaron.
10 También nos honraron con muchos
honores; y cuando zarpamos, pusieron a
bordo las cosas que necesitábamos.
11 Al cabo de tres meses, zarpamos
en una nave de Alejandría que había
invernado en la isla, cuyo mascarón de
proa era "Los hermanos gemelos". 12 Al
llegar a Siracusa, permanecimos allí tres
días. 13 Desde allí dimos la vuelta y
llegamos a Rhegium. Al cabo de un
día, se levantó un viento del sur, y al
segundo día llegamos a Puteoli, 14 donde
encontramos hermanos, †y nos rogaron
que nos quedáramos con ellos siete días.
Así llegamos a Roma. 15 Desde allí, los
hermanos, al saber de nosotros, salieron
a nuestro encuentro hasta el Mercado de
Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo
dio gracias a Dios y se animó. 16 Cuando
entramos en Roma, el centurión entregó
los prisioneros al capitán de la guardia,
pero a Pablo se le permitió quedarse solo
con el soldado que lo custodiaba.
17 Al cabo de tres días, Pablo convocó
a los jefes de los judíos. Cuando se re-
unieron, les dijo: "Yo, hermanos, aunque
no había hecho nada contra el pueblo ni
contra las costumbres de nuestros padres,
fui entregado prisionero desde Jerusalén
en manos de los romanos, 18 los cuales,
después de examinarme, quisieron pon-
erme en libertad, porque no había en mí
ninguna causa de muerte. 19 Pero cuando
los judíos se pronunciaron en contra, me
vi obligado a apelar al César, sin tener
nada por lo que acusar a mi nación. 20 Por
eso pedí verte y hablar contigo. Porque
a causa de la esperanza de Israel estoy
atado con esta cadena".
21 Le dijeron: "No hemos recibido car-
tas de Judea acerca de ti, ni ninguno de
los hermanos ha venido a informar o a
hablar mal de ti. 22 Pero deseamos oír de
ti lo que piensas. Porque, en cuanto a esta
secta, nos consta que en todas partes se
habla mal de ella."
23 Cuando le señalaron un día, acudió
mucha gente a su alojamiento. Él les
explicaba, testificando acerca del Reino

* **28:1** NU se lee "nosotros" † **28:14** o, terminación, o fin

de Dios, y persuadiéndolos acerca de
Jesús, tanto de la ley de Moisés como
de los profetas, desde la mañana hasta
la noche. 24 Algunos creyeron lo que se
decía, y otros no creyeron. 25 Como no se
ponían de acuerdo entre sí, se marchaban
después de que Pablo había pronunci-
ado un solo mensaje: "El Espíritu Santo
habló correctamente por medio del pro-
feta Isaías a nuestros padres, 26 diciendo,
'Ve a este pueblo y dile,
en la audición, oirás,
pero no lo entenderá de ninguna
manera.
Al ver, verás,
pero no percibirá de ninguna man-
era.
27 Porque el corazón de este pueblo se ha
vuelto insensible.
Sus oídos oyen con dificultad.
Sus ojos se han cerrado.
No sea que vean con sus ojos,
oigan con sus oídos,
entiendan con el corazón,
y volvería a girar,
entonces yo los sanaría'.
28 "Sabed, pues, que la salvación de
Dios es enviada a las naciones, y ellas
escucharán".
29 Cuando dijo estas palabras, los judíos
se marcharon, teniendo una gran disputa
entre ellos.
30 Pablo permaneció dos años enteros
en su propia casa alquilada y recibía a
todos los que venían a él, 31 predicando
el Reino de Dios y enseñando las cosas
relativas al Señor Jesucristo con toda
valentía, sin obstáculos.

La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado
a ser apóstol, apartado para la Buena
Nueva de Dios, 2 que él prometió antes
por medio de sus profetas en las santas
Escrituras, 3 acerca de su Hijo, que nació
de la descendencia de David según la
carne, 4 que fue declarado Hijo de Dios
con poder según el Espíritu de santi-
dad, por la resurrección de entre los
muertos, Jesucristo nuestro Señor, 5 por
quien recibimos la gracia y el apostolado
para la obediencia de la fe entre todas
las naciones por causa de su nombre;
6 entre los cuales también estáis llamados
a pertenecer a Jesucristo; 7 a todos los que
están en Roma, amados de Dios, llamados
a ser santos: Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

8 En primer lugar, doy gracias a mi
Dios, por medio de Jesucristo, por todos
vosotros, porque vuestra fe es procla-
mada en todo el mundo. 9 Porque Dios es
mi testigo, a quien sirvo en mi espíritu en
la Buena Nueva de su Hijo, de cómo ince-
santemente hago mención de vosotros
siempre en mis oraciones, 10 solicitando,
si de alguna manera ahora por fin, me
sea prosperada la voluntad de Dios para
ir a vosotros. 11 Porque anhelo veros, para
poder impartiros algún don espiritual,
con el fin de que seáis firmes; 12 es decir,
para que yo con vosotros me anime en
vosotros, cada uno por la fe del otro, tanto
la vuestra como la mía.

13 Ahora bien, no quiero que ignoréis,
hermanos, que muchas veces planeé ir
a vosotros (y me lo impidieron hasta
ahora), para tener algún fruto también
entre vosotros, como entre los demás gen-
tiles. 14 Soy deudor tanto de griegos como
de extranjeros, tanto de sabios como de
necios. 15 Así que, en la medida en que
está en mí, estoy deseoso de predicar
la Buena Nueva también a vosotros que
estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo de la
Buena Nueva de Cristo, porque es poder
de Dios para la salvación de todo el que
cree, primero para el judío y también
para el griego. 17 Porque en ella se revela
la justicia de Dios de fe en fe. Como está
escrito: “Pero el justo vivirá por la fe”.

18 Porque la ira de Dios se revela desde
el cielo contra toda impiedad e injusticia
de los hombres que reprimen la verdad
con injusticia, 19 porque lo que se conoce
de Dios se revela en ellos, pues Dios se
lo reveló. 20 Porque las cosas invisibles
de él, desde la creación del mundo, se
ven claramente, percibiéndose por medio
de las cosas hechas, su eterno poder y
su divinidad, para que no tengan ex-
cusa. 21 Porque conociendo a Dios, no
lo glorificaron como a Dios, ni le dieron
gracias, sino que se envanecieron en sus
razonamientos, y su corazón insensato se
oscureció.

22 Profesando ser sabios, se hicieron
necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios
incorruptible por la semejanza de una
imagen de hombre corruptible, y de aves,
cuadrúpedos y reptiles. 24 Por eso, Dios
también los entregó a la impureza en los
deseos de sus corazones, para que sus
cuerpos fueran deshonrados entre ellos;
25 que cambiaron la verdad de Dios por
la mentira, y adoraron y sirvieron a la
criatura antes que al Creador, que es
bendito por los siglos. Amén.

26 Por esta razón, Dios los entregó a
pasiones viles. Porque sus mujeres cam-
biaron la función natural por lo que es
contrario a la naturaleza. 27 Así también
los hombres, dejando la función natural
de la mujer, ardieron en su lujuria mutua,
haciendo los hombres lo que es inapropi-
ado con los hombres, y recibiendo en
sí mismos el debido castigo de su error.
28 Así como se negaron a tener a Dios
en su conocimiento, Dios los entregó a
una mente reprobada, para hacer las
cosas que no convienen; 29 llenos de toda
injusticia, inmoralidad sexual, maldad,
codicia, malicia llenos de envidia, de

homicidios, de contiendas, de engaños, de malas costumbres, de calumniadores secretos, 30 aborrecedores de Dios, de insolencia, de arrogancia, de jactancia, de invención de cosas malas, de desobediencia a los padres, 31 de falta de entendimiento, de ruptura de la alianza, de falta de afecto natural, de falta de perdón, de falta de misericordia; 32 que, conociendo la ordenanza de Dios, de que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo hacen lo mismo, sino que aprueban a los que las practican.

2

1 Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas el que juzga. Porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo. Porque tú, que juzgas, practicas las mismas cosas. 2 Sabemos que el juicio de Dios es según la verdad contra los que practican tales cosas. 3 ¿Piensas esto, oh hombre que juzgas a los que practican tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios? 4 ¿O acaso desprecias las riquezas de su bondad, su tolerancia y su paciencia, sin saber que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento? 5 Pero según tu dureza y tu corazón impenitente estás atesorando para ti la ira en el día de la ira, de la revelación y del justo juicio de Dios, 6 que "pagará a cada uno según sus obras". 7 a los que por la perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorruptibilidad, la vida eterna; 8 pero a los que son egoístas y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, será la ira, la indignación, 9 la opresión y la angustia sobre toda alma de hombre que hace el mal, al judío primero, y también al griego.

10 Pero la gloria, el honor y la paz van a todo hombre que hace el bien, al judío primero y también al griego. 11 Porque para Dios no hay parcialidad. 12 Porque todos los que han pecado sin la ley, también perecerán sin la ley. Todos los que han pecado bajo la ley serán juzgados por la ley. 13 Porque no son los oidores de la ley los que son justos ante Dios, sino que los hacedores de la ley serán justificados 14 (porque cuando los gentiles que no tienen la ley hacen por naturaleza las cosas de la ley, éstos, no teniendo la ley, son una ley para sí mismos, 15 en cuanto muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, testificando con ellos su conciencia, y sus pensamientos entre sí acusándolos o bien excusándolos) 16 en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, según mi Buena Nueva, por Jesucristo.

17 En efecto, tú llevas el nombre de judío, te apoyas en la ley, te glorías en Dios, 18 conoces su voluntad y apruebas las cosas excelentes, siendo instruido por la ley, 19 y estás seguro de que tú mismo eres guía de ciegos, luz para los que están en tinieblas, 20 corrector de necios, maestro de niños, teniendo en la ley la forma del conocimiento y de la verdad. 21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que el hombre no debe robar, ¿no robas tú? 22 Tú que dices que el hombre no debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que aborreces los ídolos, ¿robas los templos? 23 Ustedes que se glorían en la ley, ¿deshonran a Dios desobedeciendo la ley? 24 Porque "el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles a causa de vosotros", tal como está escrito. 25 Porque la circuncisión, en efecto, es provechosa, si eres hacedor de la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión. 26 Por lo tanto, si el incircunciso guarda las ordenanzas de la ley, ¿no se considerará su incircuncisión como circuncisión? 27 ¿No te juzgarán los que son físicamente incircuncisos, pero cumplen la ley, que con la letra y la circuncisión son transgresores de la ley? 28 Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión que es exterior en la carne; 29 sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, no en la letra; cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios.

3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío?
¿O cuál es el beneficio de la circuncisión?
2 ¡Mucho en todos los sentidos! Porque,
en primer lugar, se les confiaron las
revelaciones de Dios. 3 Pues, ¿qué pasa
si algunos carecen de fe? ¿Acaso su
falta de fe anularía la fidelidad de Dios?
4 ¡Que no sea así! Sí, que Dios sea
encontrado verdadero, pero todo hombre
sea mentiroso. Como está escrito,
"para que se justifiquen sus palabras,
y pueda prevalecer cuando entre en
juicio".
5 Pero si nuestra injusticia alaba la
justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es
injusto el Dios que inflige la ira? Hablo
como los hombres. 6 ¡Que nunca lo sea!
Porque entonces, ¿cómo juzgará Dios al
mundo? 7 Pues si la verdad de Dios
por mi mentira abundó para su gloria,
¿por qué también yo sigo siendo juzgado
como pecador? 8 ¿Por qué no (como se
nos denuncia calumniosamente, y como
algunos afirman que decimos), "Hagamos
el mal, para que venga el bien?" Los que
así dicen son justamente condenados.
9 ¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores
que ellos? No, de ninguna manera.
Porque ya hemos advertido tanto a los
judíos como a los griegos que todos están
bajo el pecado. 10 Como está escrito,
"No hay nadie justo;
No, no uno.
11 No hay nadie que lo entienda.
No hay nadie que busque a Dios.
12 Todos se han alejado.
Juntos han dejado de ser rentables.
No hay nadie que haga el bien,
no, ni siquiera uno".
13 "Su garganta es una tumba abierta.
Con sus lenguas han usado el en-
gaño".
"El veneno de las víboras está bajo sus
labios".
14 "Su boca está llena de maldiciones
y amargura".
15 "Sus pies son rápidos para derramar
sangre.
16 La destrucción y la miseria están en
sus caminos.
17 El camino de la paz, no lo han
conocido".
18 "No hay temor de Dios ante sus ojos".
19 Ahora bien, sabemos que todo lo que
la ley dice, lo dice a los que están bajo la
ley, para que toda boca se cierre y todo
el mundo quede bajo el juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la ley, ninguna
carne será justificada ante él; porque por
la ley viene el conocimiento del pecado.
21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha
revelado una justicia de Dios, testificada
por la ley y los profetas; 22 la justicia
de Dios por medio de la fe en Jesucristo,
para todos y sobre todos los que creen.
Porque no hay distinción, 23 pues todos
pecaron y están destituidos de la gloria de
Dios; 24 siendo justificados gratuitamente
por su gracia, mediante la redención que
es en Cristo Jesús, 25 a quien Dios envió
como sacrificio expiatorio por medio de
la fe en su sangre, para demostración de
su justicia mediante la anulación de los
pecados anteriores, en la tolerancia de
Dios; 26 para demostrar su justicia en este
tiempo, a fin de que él mismo sea justo y
justificador del que tiene fe en Jesús.
27 ¿Dónde está entonces la jactancia?
Está excluida. ¿Por qué tipo de ley?
¿De obras? No, sino por una ley de fe.
28 Sostenemos, pues, que el hombre es
justificado por la fe sin las obras de la
ley. 29 ¿O acaso Dios es sólo el Dios de
los judíos? ¿No es también el Dios de
los gentiles? Sí, también de los gentiles,
30 pues ciertamente hay un solo Dios que
justifica por la fe a los circuncisos y por
la fe a los incircuncisos.
31 ¿Anulamos entonces la ley por la
fe? ¡Que nunca sea así! No, nosotros
establecemos la ley.

4

1 ¿Qué diremos, pues, que ha en-
contrado Abraham, nuestro antepasado,
según la carne? 2 Porque si Abraham
fue justificado por las obras, tiene de qué
jactarse, pero no ante Dios. 3 Porque ¿qué
dice la Escritura? "Abraham creyó a Dios,
y le fue contado por justicia". 4 Ahora

bien, al que trabaja, la recompensa no
se le cuenta como gracia, sino como algo
debido. 5 Pero al que no trabaja, sino que
cree en el que justifica al impío, su fe le
es contada por justicia. 6 Así como David
también pronuncia la bendición sobre el
hombre a quien Dios le cuenta la justicia
aparte de las obras:
7 "Bienaventurados aquellos cuyas iniq-
uidades son perdonadas,
cuyos pecados están cubiertos.
8 Dichoso el hombre al que el Señor no
acusa de pecado".
9 Entonces, ¿se pronuncia esta bendi-
ción sólo sobre los circuncisos, o también
sobre los incircuncisos? Porque decimos
que la fe le fue contada a Abraham por
justicia. 10 ¿Cómo, pues, le fue contada?
¿En la circuncisión o en la incircuncisión?
No en la circuncisión, sino en la incircun-
cisión. 11 Recibió la señal de la circun-
cisión, sello de la justicia de la fe que tenía
mientras estaba en la incircuncisión, para
ser padre de todos los que creen, aunque
estén en la incircuncisión, a fin de que
también les sea contada la justicia. 12 Él es
el padre de la circuncisión para aquellos
que no sólo son de la circuncisión, sino
que también caminan en los pasos de esa
fe de nuestro padre Abraham, que tuvo
en la incircuncisión.
13 Porque la promesa hecha a Abraham
y a su descendencia de que sería heredero
del mundo no fue por la ley, sino por la
justicia de la fe. 14 Porque si los que son de
la ley son herederos, la fe queda anulada,
y la promesa queda sin efecto. 15 Porque
la ley produce ira; pues donde no hay ley,
tampoco hay desobediencia.
16 Por eso es de fe, para que sea según la
gracia, a fin de que la promesa sea segura
para toda la descendencia, no sólo para la
que es de la ley, sino también para la que
es de la fe de Abraham, que es el padre
de todos nosotros. 17 Como está escrito:
"Te he hecho padre de muchas naciones".
Esto es en presencia de aquel a quien
creyó: Dios, que da vida a los muertos,
y llama a las cosas que no son, como
si fueran. 18 En contra de la esperanza,
Abraham creyó con esperanza, a fin de
llegar a ser padre de muchas naciones,
según lo que se había dicho: "Así será tu
descendencia." 19 Sin debilitarse en la fe,
no tuvo en cuenta su propio cuerpo, ya
desgastado, (siendo él de unos cien años
de edad), y la mortandad del vientre de
Sara. 20 Sin embargo, mirando la promesa
de Dios, no vaciló por la incredulidad,
sino que se fortaleció por la fe, dando glo-
ria a Dios, 21 y estando plenamente seguro
de que lo que había prometido, también
podía cumplirlo. 22 Por eso también se le
"acreditó por justicia". 23 Ahora bien, no
está escrito que se le haya atribuido sólo
a él, 24 sino también a nosotros, a quienes
se nos atribuirá, que creemos en el que
resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre
los muertos, 25 que fue entregado por
nuestros delitos y resucitó para nuestra
justificación.

5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos
paz para con Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo; 2 por quien también
tenemos acceso por la fe a esta gracia
en la que estamos. Nos alegramos en
la esperanza de la gloria de Dios. 3 No
sólo esto, sino que también nos alegramos
de nuestros sufrimientos, sabiendo que
el sufrimiento produce perseverancia; 4 y
la perseverancia, carácter probado; y el
carácter probado, esperanza; 5 y la es-
peranza no nos defrauda, porque el amor
de Dios ha sido derramado en nuestros
corazones por medio del Espíritu Santo
que nos fue dado.
6 Porque cuando aún éramos débiles,
a su tiempo Cristo murió por los impíos.
7 Porque difícilmente se morirá por un
justo. Sin embargo, tal vez por una
persona buena alguien se atreva a morir.
8 Pero Dios nos encomienda su propio
amor, pues siendo aún pecadores, Cristo
murió por nosotros.
9 Mucho más, pues, estando ahora jus-
tificados por su sangre, seremos salva-
dos de la ira de Dios por medio de él.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos rec-
onciliados con Dios por la muerte de su

Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvados por su vida.

11 No sólo eso, sino que también nos
alegramos en Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo, por quien ahora hemos
recibido la reconciliación. 12 Por tanto,
como el pecado entró en el mundo por
un hombre, y la muerte por el pecado,
así la muerte pasó a todos los hombres,
porque todos pecaron. 13 Porque hasta
la ley, el pecado estaba en el mundo;
pero el pecado no es acusado cuando no
hay ley. 14 Sin embargo, la muerte reinó
desde Adán hasta Moisés, incluso sobre
aquellos cuyos pecados no fueron como
la desobediencia de Adán, que es una
prefiguración del que había de venir.

15 Pero el don gratuito no es como la
transgresión. Porque si por la transgre-
sión de uno murieron los muchos, mucho
más abundó la gracia de Dios y el don por
la gracia de un solo hombre, Jesucristo,
para los muchos. 16 El don no es como
por uno solo que pecó; porque el juicio
vino por uno solo para condenación, pero
el don gratuito siguió a muchas transgre-
siones para justificación. 17 Porque si por
la transgresión de uno reinó la muerte
por medio de uno, mucho más reinarán
en vida por medio de uno, Jesucristo, los
que reciben la abundancia de la gracia y
del don de la justicia.

18 Así, pues, como por una sola trans-
gresión fueron condenados todos los
hombres, así por una sola acción de justi-
cia fueron justificados todos los hombres
para la vida. 19 Porque así como por la
desobediencia de un solo hombre muchos
fueron hechos pecadores, así también
por la obediencia de uno, muchos serán
hechos justos. 20 La ley entró para que
abundara la transgresión; pero donde
abundó el pecado, sobreabundó la gracia,
21 para que así como el pecado reinó en la
muerte, así la gracia reine por la justicia
para vida eterna por medio de Jesucristo
nuestro Señor.

6

1 ¿Qué diremos entonces? ¿Seguire-
mos en el pecado, para que la gracia
abunde? 2 ¡Que no sea nunca! Nosotros,
que hemos muerto al pecado, ¿cómo
podríamos seguir viviendo en él? 3 ¿O
no sabéis que todos los que fuimos bau-
tizados en Cristo Jesús fuimos bautizados
en su muerte? 4 Fuimos, pues, sepultados
con él por el bautismo en la muerte, para
que así como Cristo resucitó de entre
los muertos por la gloria del Padre, así
también nosotros andemos en una vida
nueva.

5 Porque si nos hemos unido a él
en la semejanza de su muerte, seremos
también partícipes de su resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo hom-
bre fue crucificado con él, para que el
cuerpo del pecado fuera eliminado, a
fin de que ya no fuéramos esclavos del
pecado. 7 Porque el que ha muerto ha
sido liberado del pecado. 8 Pero si hemos
muerto con Cristo, creemos que también
viviremos con él, 9 sabiendo que Cristo,
resucitado de entre los muertos, ya no
muere. La muerte ya no se enseñorea
más de él. 10 Porque la muerte que murió,
murió para el pecado una vez; pero la
vida que vive, la vive para Dios. 11 Así
pues, considérense también muertos al
pecado, pero vivos para Dios en Cristo
Jesús, nuestro Señor.

12 Por tanto, no dejéis que el pecado
reine en vuestro cuerpo mortal, para
que lo obedezcáis en sus concupiscen-
cias. 13 Asimismo, no presentéis vuestros
miembros al pecado como instrumentos
de injusticia, sino presentaos a Dios como
vivos de entre los muertos, y vuestros
miembros como instrumentos de justicia
para Dios. 14 Porque el pecado no se
enseñoreará de vosotros, pues no estáis
bajo la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no
estamos bajo la ley sino bajo la gracia?
¡Que nunca sea así! 16 ¿No sabéis que
cuando os presentáis como siervos y obe-
decéis a alguien, sois siervos de aquel a
quien obedecéis, ya sea del pecado a la
muerte o de la obediencia a la justicia?
17 Pero gracias a Dios que, mientras erais
siervos del pecado, os hicisteis obedientes

de corazón a esa forma de enseñanza a la
que fuisteis entregados. 18 Liberados del
pecado, os hicisteis siervos de la justicia.

19 Hablo en términos humanos a causa
de la debilidad de vuestra carne; pues
así como presentasteis vuestros miem-
bros como siervos de la inmundicia y
de la maldad sobre la maldad, así ahora
presentad vuestros miembros como sier-
vos de la justicia para la santificación.
20 Porque cuando erais siervos del pecado,
estabais libres de la justicia. 21 ¿Qué
fruto teníais entonces en las cosas de las
que ahora os avergonzáis? Porque el
fin de esas cosas es la muerte. 22 Pero
ahora, liberados del pecado y convertidos
en siervos de Dios, tenéis el fruto de la
santificación y el resultado de la vida
eterna. 23 Porque la paga del pecado es
la muerte, pero el don gratuito de Dios
es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro
Señor.

7

1 ¿O acaso no sabéis, hermanos (pues
hablo con hombres que conocen la ley),
que la ley se impone al hombre mientras
vive? 2 Porque la mujer que tiene marido
está unida por la ley al marido mientras
éste vive; pero si el marido muere, queda
liberada de la ley del marido. 3 Así
pues, si mientras vive el marido se une
a otro hombre, se la llamará adúltera.
Pero si el marido muere, ella queda libre
de la ley, de modo que no es adúltera,
aunque esté unida a otro hombre. 4 Por
tanto, hermanos míos, también vosotros
habéis sido muertos a la ley por el cuerpo
de Cristo, para que os unáis a otro, al
que resucitó de entre los muertos, a fin
de que produzcamos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne,
las pasiones pecaminosas que eran por la
ley obraban en nuestros miembros para
producir frutos para la muerte. 6 Pero
ahora hemos sido liberados de la ley,
habiendo muerto a aquello en lo que
estábamos sujetos; de modo que servimos
en la novedad del espíritu, y no en la
antigüedad de la letra.

7 ¿Qué diremos entonces? ¿Es la ley
pecado? ¡Que nunca lo sea! Sin embargo,
yo no habría conocido el pecado si no
fuera por la ley. Pues no habría conocido
la codicia si la ley no hubiera dicho: “No
codiciarás”. 8 Pero el pecado, encon-
trando ocasión a través del mandamiento,
produjo en mí toda clase de codicia.
Porque sin la ley, el pecado está muerto.
9 En otro tiempo vivía fuera de la ley, pero
cuando llegó el mandamiento, el pecado
revivió y yo morí. 10 El mandamiento
que era para la vida, lo encontré para la
muerte; 11 porque el pecado, encontrando
ocasión por el mandamiento, me engañó,
y por él me mató. 12 Por tanto, la ley es
verdaderamente santa, y el mandamiento
santo, justo y bueno.

13 ¿Acaso lo que es bueno se convirtió
en muerte para mí? ¡Que nunca lo sea!
Pero el pecado, para que se demuestre
que es pecado, estaba produciendo la
muerte en mí por medio de lo que es
bueno; para que por medio del man-
damiento el pecado se vuelva excesiva-
mente pecaminoso. 14 Porque sabemos
que la ley es espiritual, pero yo soy carnal,
vendido al pecado. 15 Porque no entiendo
lo que hago. Pues no practico lo que
deseo hacer; pero lo que aborrezco, eso
hago. 16 Pero si lo que no deseo, eso
hago, consiento a la ley que sea bueno.
17 Así que ya no soy yo quien lo hace,
sino el pecado que mora en mí. 18 Porque
sé que en mí, es decir, en mi carne, no
mora nada bueno. Porque el deseo está
presente en mí, pero no lo encuentro
haciendo lo que es bueno. 19 Porque el
bien que deseo, no lo hago; pero el mal
que no deseo, ese sí lo practico. 20 Pero si
lo que no deseo, eso hago, ya no soy yo
quien lo hace, sino el pecado que mora
en mí. 21 Encuentro, pues, la ley de que,
mientras deseo hacer el bien, el mal está
presente. 22 Porque me deleito en la ley
de Dios según la persona interior, 23 pero
veo una ley diferente en mis miembros,
que se opone a la ley de mi mente, y me
lleva cautivo bajo la ley del pecado que
está en mis miembros. 24 ¡Qué miserable

soy! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? 25 ¡Doy gracias a Dios por Jesucristo, nuestro Señor! Así que con la mente, yo mismo sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.

8

1 Ahora, pues, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, que no andan según la carne, sino según el Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me hizo libre de la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios lo hizo, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y por el pecado, condenó al pecado en la carne, 4 para que la ordenanza de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu. 5 Porque los que viven según la carne ponen su mente en las cosas de la carne, pero los que viven según el Espíritu, en las cosas del Espíritu. 6 Porque la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz; 7 porque la mente de la carne es hostil a Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo. 8 Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

9 Pero no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es suyo. 10 Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu está vivo a causa de la justicia. 11 Pero si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.

12 Así que, hermanos, somos deudores, no de la carne, para vivir según la carne. 13 Porque si vivís según la carne, debéis morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis. 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. 15 Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para el temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: "¡Abba! Padre!"

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; 17 y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que sufrimos con él, para que también seamos glorificados con él.

18 Porque considero que los sufrimientos de este tiempo no son dignos de compararse con la gloria que se nos revelará. 19 Porque la creación espera con ansia que se manifiesten los hijos de Dios. 20 Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió, en la esperanza 21 de que también la creación misma será liberada de la esclavitud de la decadencia a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. 22 Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores hasta ahora. 23 No sólo eso, sino que nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. 24 Porque fuimos salvados en la esperanza, pero la esperanza que se ve no es esperanza. Porque ¿quién espera lo que ve? 25 Pero si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con paciencia.

26 Del mismo modo, el Espíritu también ayuda a nuestras debilidades, pues no sabemos orar como es debido. Pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 El que escudriña los corazones sabe lo que piensa el Espíritu, porque intercede por los santos según Dios.

28 Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su propósito. 29 Porque a los que conoció de antemano, también los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos

hermanos. 30 A los que predestinó, también los llamó. A los que llamó, también los justificó. A los que justificó, también los glorificó.

31 ¿Qué diremos, pues, de estas cosas? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién puede estar en contra? 32 El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos también con él todas las cosas? 33 ¿Quién podría acusar a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica. 34 ¿Quién es el que condena? Es Cristo que murió, más aún, que resucitó de entre los muertos, que está a la derecha de Dios, que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Podrá la opresión, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada? 36 Como está escrito,

"Por tu causa nos matan todo el día.
Fuimos contados como ovejas para el matadero".

37 No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38 Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potencias, 39 ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo la verdad en Cristo. No miento, pues mi conciencia testifica conmigo en el EspírituSanto 2 que tengo una gran pena y un dolor incesante en mi corazón. 3 Porque desearía ser yo mismo separado de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne 4 que son israelitas; de los cuales es la adopción, la gloria, las alianzas, la entrega de la ley, el servicio y las promesas; 5 de los cuales son los padres, y de los cuales es Cristo en cuanto a la carne, que es sobre todo, Dios, bendito por siempre. Amén.

6 Pero no es que la palabra de Dios haya quedado en nada. Porque no todos los que son de Israel son de Israel. 7 Tampoco, por ser descendientes de Abraham, son todos hijos. Pero, "su descendencia será contada como de Isaac". 8 Es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que son contados como herederos los hijos de la promesa. 9 Porque esta es una palabra de promesa: "Al tiempo señalado vendré, y Sara tendrá un hijo." 10 No sólo eso, sino que Rebeca también concibió por uno, por nuestro padre Isaac. 11 Porque no habiendo nacido aún, ni habiendo hecho nada bueno o malo, para que el propósito de Dios según la elección se mantenga, no por las obras, sino por el que llama, 12 se le dijo: "El mayor servirá al menor." 13 Como está escrito: "A Jacob lo amé, pero a Esaú lo aborrecí".

14 ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia con Dios? ¡Que nunca la haya! 15 Porque dijo a Moisés: "Tendré misericordia del que tenga misericordia, y me compadeceré del que me compadezca". 16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. 17 Porque la Escritura dice al Faraón: "Para esto mismo te hice levantar, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra." 18 Así, pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere.

19 Me diréis entonces: "¿Por qué sigue encontrando fallos? Porque ¿quién resiste su voluntad?" 20 Pero en verdad, oh hombre, ¿quién eres tú para replicar contra Dios? ¿Acaso la cosa formada le preguntará a quien la formó: "Por qué me hiciste así"? 21 ¿O acaso el alfarero no tiene derecho sobre el barro, para hacer de la misma masa una parte para la honra y otra para la deshonra? 22 ¿Y si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia vasos de ira preparados para la destrucción, 23 y para dar a conocer las riquezas de su gloria en vasos de misericordia, que preparó de antemano

para la gloria, 24 nosotros, a quienes también llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? 25 Como dice también en Oseas,

"Los llamaré 'mi pueblo', que no era mi pueblo;
y su "amado", que no era amado".

26 "Será que en el lugar donde se les dijo:
'Ustedes no son mi pueblo'
allí serán llamados 'hijos del Dios vivo' ".

27 Isaías clama por Israel,

"Si el número de los hijos de Israel es como la arena del mar,
es el remanente el que se salvará;

28 porque él terminará la obra y la cortará en justicia,
porque el Señor hará una obra corta sobre la tierra".

29 Como ya dijo Isaías,

"A menos que el Señor de los Ejércitos nos haya dejado una semilla,
nos habríamos vuelto como Sodoma,
y se hubiera hecho como Gomorra".

30 ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no seguían la justicia, alcanzaron la justicia, la justicia que es de la fe; 31 pero Israel, siguiendo una ley de justicia, no llegó a la ley de justicia. 32 ¿Por qué? Porque no la buscaron por la fe, sino como por las obras de la ley. Tropezaron con la piedra de tropiezo, 33 como está escrito,

"He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de ofensa;
y nadie que crea en él quedará decepcionado".

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios es por Israel, para que se salve. 2 Porque doy testimonio de ellos de que tienen celo por Dios, pero no según el conocimiento. 3 Porque ignorando la justicia de Dios, y tratando de establecer su propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios. 4 Porque Cristo es el cumplimiento de la ley para la justicia de todo el que cree.

5 Porque Moisés escribe sobre la justicia de la ley: "El que las cumpla vivirá por ellas". * 6 Pero la justicia que es de la fe dice esto: "No digas en tu corazón: "¿Quién subirá al cielo?† (es decir, hacer bajar a Cristo); 7 o, '¿Quién bajará al abismo?‡ (es decir, hacer subir a Cristo de entre los muertos)". 8 Pero, ¿qué dice? "La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón"§, es decir, la palabra de fe que predicamos: 9 que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. 10 Porque con el corazón se cree para obtener la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación. 11 Porque la Escritura dice: "El que cree en él no quedará defraudado". *

12 Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, y es rico para todos los que le invocan. 13 Porque "Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará". † 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en él si no han oído? ¿Cómo oirán sin un predicador? 15 ¿Y cómo van a predicar si no son enviados? Como está escrito:

"Qué hermosos son los pies de los que anuncian la Buena Nueva de la paz,
que traen buenas noticias". ‡

16 Pero no todos escucharon las buenas noticias. Porque Isaías dice: "Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?" § 17 Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. 18 Pero yo digo, ¿no escucharon? Sí, ciertamente,

"Su sonido se extendió por toda la tierra,
sus palabras hasta los confines del mundo*".

19 Pero yo pregunto, ¿no lo sabía Israel? Primero dice Moisés,

"Te provocaré a los celos con lo que no es una nación.
Te haré enfadar con una nación vacía de entendimiento†".

* **10:5** Levítico 18:5 † **10:6** Deuteronomio 30:12 ‡ **10:7** Deuteronomio 30:13 § **10:8** Deuteronomio 30:14
* **10:11** Isaías 28:16 † **10:13** Joel 2:32 ‡ **10:15** Isaías 52:7 § **10:16** Isaías 53:1 * **10:18** Salmo 19:4
† **10:19** Deuteronomio 32:21

20 Isaías es muy audaz y dice,
"Me encontraron los que no me buscaron.
Me revelé a los que no preguntaron por mí‡".
21 Pero sobre Israel dice: "Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contrario". §

11

1 Pregunto entonces, ¿rechazó Dios a su pueblo? ¡Que nunca lo haga! Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. 2 Dios no rechazó a su pueblo, al que conoció de antemano. ¿O no sabes lo que dice la Escritura sobre Elías? Cómo suplica a Dios contra Israel: 3 "Señor, han matado a tus profetas. Han derribado tus altares. Me han dejado solo, y buscan mi vida". * 4 ¿Pero cómo le responde Dios? "Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal". † 5 Así también en este tiempo hay un remanente según la elección de la gracia. 6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de lo contrario, la gracia ya no es gracia. Pero si es por obras, ya no es gracia; de lo contrario, la obra ya no es obra.

7 ¿Qué es entonces? Lo que Israel busca, eso no lo obtuvo, pero los elegidos lo obtuvieron, y los demás se endurecieron. 8 Como está escrito: "Dios les dio un espíritu de estupor, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy." ‡

9 David dice,
"Que su mesa se convierta en un lazo, en una trampa,
un tropiezo, y una retribución para ellos.
10 Que se les oscurezcan los ojos para que no vean.
Mantengan siempre la espalda doblada".§

11 Pregunto entonces, ¿acaso tropezaron para caer? ¡Que nunca sea así! Pero por su caída ha llegado la salvación a los gentiles, para provocarles celos. 12 Ahora bien, si su caída es la riqueza del mundo, y su pérdida la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más su plenitud!

13 Porque a vosotros, que sois gentiles, os hablo. Pues como soy apóstol de los gentiles, glorifico mi ministerio, 14 por si de algún modo provoco celos a los que son de mi carne, y puedo salvar a algunos de ellos. 15 Porque si el rechazo de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué sería su aceptación, sino la vida de entre los muertos?

16 Si las primicias son santas, también lo es la masa. Si la raíz es santa, también lo son las ramas. 17 Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas y te hiciste partícipe con ellas de la raíz y de la riqueza del olivo, 18 no te jactes de las ramas. Pero si te jactas, recuerda que no eres tú quien sostiene la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti. 19 Entonces dirás: "Las ramas fueron cortadas para que yo fuera injertado". 20 Es cierto; por su incredulidad fueron desgajados, y tú te mantienes por tu fe. No te envanezcas, sino teme; 21 porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti. 22 Ved, pues, la bondad y la severidad de Dios. Con los que cayeron, la severidad; pero con ustedes, la bondad, si continúan en su bondad; de lo contrario, también ustedes serán cortados. 23 También ellos, si no continúan en su incredulidad, serán injertados, pues Dios puede volver a injertarlos. 24 Porque si vosotros fuisteis cortados de lo que es por naturaleza un olivo silvestre, y fuisteis injertados contra natura en un buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

25 Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión, de que a Israel le ha sucedido un endurecimiento parcial, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, 26 y así se salve todo Israel. Como está escrito,
"Saldrá de Sión el Libertador,

‡ **10:20** Isaías 65:1 § **10:21** Isaías 65:2 * **11:3** 1 Reyes 19:10,14 † **11:4** 1 Reyes 19:18 ‡ **11:8** Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10 § **11:10** Salmo 69:22,23

y apartará la impiedad de Jacob.
27 Este es mi pacto con ellos,
cuando les quite sus pecados*”.
28 En cuanto a la Buena Nueva, son
enemigos por causa de ustedes. Pero
en cuanto a la elección, son amados por
causa de los padres. 29 Porque los dones
y la llamada de Dios son irrevocables.
30 Porque así como vosotros en el pasado
fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora
habéis obtenido misericordia por su des-
obediencia, 31 así también éstos han sido
ahora desobedientes, para que por la mis-
ericordia que se os ha mostrado, obten-
gan también misericordia. 32 Porque Dios
ha obligado a todos a la desobediencia,
para tener misericordia de todos.
33 ¡Oh, la profundidad de las riquezas
de la sabiduría y del conocimiento de
Dios! ¡Cuán inescrutable son sus juicios, y
sus caminos que no pueden ser trazados!
34 “Porque ¿quién ha conocido la mente
del Señor?
¿O quién ha sido su consejero?” †
35 “O quien le ha dado primero,
y le será devuelto de nuevo?” ‡
36 Porque de él, por él y para él son
todas las cosas. A él sea la gloria por los
siglos de los siglos. Amén.

12

1 Por lo tanto, os exhorto, hermanos,
por la misericordia de Dios, a que pre-
sentéis vuestros cuerpos en sacrificio
vivo, santo, agradable a Dios, que es
vuestro servicio espiritual. 2 No os con-
forméis a este mundo, sino transformaos
mediante la renovación de vuestra mente,
para que podáis comprobar cuál es la
buena, agradable y perfecta voluntad de
Dios.
3 Pues digo, por la gracia que me ha sido
dada, a todos los que están entre vosotros,
que no tengan más alto concepto de sí
mismos que el que deben tener, sino
que piensen razonablemente, según la
medida de fe que Dios ha repartido a
cada uno. 4 Porque así como tenemos
muchos miembros en un solo cuerpo, y
no todos los miembros tienen la misma
función, 5 así nosotros, que somos mu-
chos, somos un solo cuerpo en Cristo, y
cada uno es miembro del otro, 6 teniendo
dones diferentes según la gracia que nos
fue dada: si de profecía, profeticemos
según la proporción de nuestra fe; 7 o de
servicio, entreguémonos al servicio; o el
que enseña, a su enseñanza; 8 o el que
exhorta, a su exhortación; el que da, que
lo haga con generosidad; el que gobierna,
con diligencia; el que hace misericordia,
con alegría.
9 Que el amor sea sin hipocresía. Abor-
rece lo que es malo. Aferraos a lo
que es bueno. 10 En el amor a los
hermanos, sed tiernos los unos con los
otros; en la honra, preferíos los unos a
los otros, 11 no dejéis de ser diligentes,
fervientes en el espíritu, sirviendo al
Señor, 12 alegrándoos en la esperanza,
soportando en las tribulaciones, perse-
verando en la oración, 13 contribuyendo
a las necesidades de los santos, y dados a
la hospitalidad.
14 Bendice a los que te persiguen; ben-
dice y no maldigas. 15 Alegraos con los
que se alegran. Llorad con los que lloran.
16 Tened los mismos sentimientos los unos
hacia los otros. No sean altivos en su
pensar, sino asociaros con los humildes.
No seáis sabios en vuestras propias ideas.
17 No paguéis a nadie mal por mal. Re-
spetad lo que es honorable a los ojos de
todos los hombres. 18 Si es posible, en
la medida en que dependa de vosotros,
estad en paz con todos los hombres. 19 No
busquéis la venganza vosotros mismos,
amados, sino dad lugar a la ira de Dios.
Porque está escrito: “La venganza me
pertenece; yo pagaré, dice el Señor”. *
20 Por eso
“Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo.
Si tiene sed, dale de beber;
porque al hacerlo, amontonarás car-
bones de fuego sobre su cabeza”. †
21 No te dejes vencer por el mal, sino
vence el mal con el bien.

* **11:27** Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34 † **11:34** Isaías 40:13 ‡ **11:35** Job 41:11 * **12:19** Deuteronomio 32:35 † **12:20** Proverbios 25:21-22

13

1 Que toda alma se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad sino de Dios, y las que hay son ordenadas por Dios. 2 Por lo tanto, el que resiste a la autoridad resiste la ordenanza de Dios; y los que resisten recibirán para sí el juicio. 3 Porque los gobernantes no son un terror para la buena obra, sino para la mala. ¿Deseas no tener miedo a la autoridad? Haced lo que es bueno, y tendréis la alabanza de la autoridad, 4 porque es un servidor de Dios para vosotros para el bien. Pero si hacéis lo que es malo, temed, porque no lleva la espada en vano, pues es un servidor de Dios, vengador para la ira del que hace el mal. 5 Por tanto, es necesario que estéis sometidos, no sólo por la ira, sino también por la conciencia. 6 Por eso también pagas los impuestos, pues son servidores del servicio de Dios, haciendo continuamente esto mismo. 7 Por tanto, dad a cada uno lo que debéis: si debéis impuestos, pagad impuestos; si tributo, tributo; si respeto, respeto; si honor, honor.

8 No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo ha cumplido la ley. 9 Porque los mandamientos: "No cometerás adulterio", "No asesinarás", "No robarás*", "No codiciarás"† y cualquier otro que haya, se resumen en esta frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".‡ 10 El amor no hace daño al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Haced esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de que os despertéis del sueño, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando creímos por primera vez. 12 La noche está lejos, y el día está cerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz. 13 Caminemos correctamente, como de día; no en juergas y borracheras, no en promiscuidades sexuales y actos lujuriosos, y no en contiendas y envidias. 14 Sino revestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para sus concupiscencias.

14

1 Ahora bien, acepta al que es débil en la fe, pero no por disputas de opiniones. 2 Un hombre tiene fe para comer de todo, pero el que es débil sólo come verduras. 3 Que el que come no desprecie al que no come. Que el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado. 4 ¿Quiénes sois vosotros para juzgar al siervo de otro? A su propio señor le hace frente o le hace caer. Sí, se pondrá en pie, pues Dios tiene poder para hacerlo.

5 Un hombre considera que un día es más importante. Otro considera que todos los días son iguales. Que cada uno esté bien seguro en su propia mente. 6 El que observa el día, lo observa para el Señor; y el que no lo observa, para el Señor no lo observa. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios. El que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. 7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. 8 Pues si vivimos, vivimos para el Señor. O si morimos, morimos para el Señor. Por lo tanto, si vivimos o morimos, somos del Señor. 9 Porque para ello Cristo murió, resucitó y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. 11 Porque está escrito,

" 'Vivo yo', dice el Señor, 'ante mí se doblará toda rodilla'.
Toda lengua confesará a Dios". *

12 Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

13 Por lo tanto, no juzguemos más los unos a los otros, sino juzguemos más bien esto: que ninguno ponga tropiezo a su hermano, ni sea ocasión de caer. 14 Yo sé y estoy persuadido en el Señor Jesús de que nada es inmundo por sí

* **13:9** TR añade "No darás falso testimonio". † **13:9** Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21 ‡ **13:9** Levítico 19:18 * **14:11** Isaías 45:23

mismo, sino que para el que considera
que algo es inmundo, para él es inmundo.
15 Pero si por causa de la comida tu
hermano se entristece, ya no andas con
amor. No destruyas con tu comida a
aquel por quien murió Cristo. 16 Entonces
no permitas que se calumnie tu bien,
17 porque el Reino de Dios no es comer
ni beber, sino justicia, paz y alegría en el
Espíritu Santo. 18 Porque el que sirve a
Cristo en estas cosas es agradable a Dios
y aprobado por los hombres. 19 Sigamos,
pues, las cosas que contribuyen a la paz
y a la edificación mutua. 20 No echéis
por tierra la obra de Dios por causa de
la comida. Todas las cosas, en efecto, son
limpias; sin embargo, es malo el hombre
que crea un tropiezo al comer. 21 Es
bueno no comer carne, ni beber vino,
ni hacer nada por lo que tu hermano
tropiece, se ofenda o se debilite.

22 ¿Tienes fe? Tenla para ti mismo ante
Dios. Dichoso el que no se juzga a sí
mismo en lo que aprueba. 23 Pero el que
duda se condena si come, porque no es de
fe; y todo lo que no es de fe es pecado.

24 Ahora bien, a aquel que es capaz de
afianzaros según mi Buena Nueva y la
predicación de Jesucristo, según la rev-
elación del misterio que se ha mantenido
en secreto durante largos siglos, 25 pero
que ahora se revela, y por las Escrituras
de los profetas, según el mandamiento
del Dios eterno, se da a conocer para la
obediencia de la fe a todas las naciones;
26 al único Dios sabio, por medio de
Jesucristo, a quien sea la gloria por los
siglos. Amén. †

15

1 Ahora bien, los que somos fuertes
debemos soportar las debilidades de los
débiles, y no complacernos a nosotros
mismos. 2 Cada uno de nosotros debe
complacer a su prójimo en lo que es
bueno, para ir edificándolo. 3 Porque
ni siquiera Cristo se complació a sí
mismo. Sino que, como está escrito,
"los reproches de los que os reprochaban
cayeron sobre mí". * 4 Porque todo lo que
se ha escrito antes, se ha escrito para que
aprendamos, a fin de que, mediante la
perseverancia y el estímulo de las Escrit-
uras, tengamos esperanza. 5 Ahora bien,
el Dios de la perseverancia y del estímulo
os conceda que tengáis un mismo sentir
los unos con los otros según Cristo Jesús,
6 para que unánimes glorifiquéis con una
sola boca al Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo.

7 Por tanto, aceptaos los unos a los
otros, como también Cristo os aceptó a
vosotros,† para gloria de Dios. 8 Ahora
bien, digo que Cristo se ha hecho siervo
de la circuncisión por la verdad de Dios,
para confirmar las promesas dadas a los
padres, 9 y para que los gentiles glori-
fiquen a Dios por su misericordia. Como
está escrito,

"Por eso te alabaré entre los gentiles
y cantar a tu nombre‡".

10 De nuevo dice,

"Alegraos, gentiles, con su pueblo". §

11 de nuevo,

"¡Alabad al Señor, todos los gentiles!
Que todos los pueblos lo alaben*".

12 De nuevo, Isaías dice,

"Habrá la raíz de Jesse,
el que se levanta para gobernar a los
gentiles;
en él esperarán los gentiles†".

13 Que el Dios de la esperanza os llene
de toda alegría y paz en la fe, para que
abundéis en la esperanza con la fuerza
del Espíritu Santo.

14 Yo mismo estoy persuadido de
vosotros, hermanos míos, de que
vosotros mismos estáis llenos de bondad,
llenos de todo conocimiento, capaces
también de amonestar a los demás.
15 Pero os escribo con mayor audacia, en
parte como recordatorio, por la gracia
que me ha sido concedida por Dios,
16 para ser siervo de Cristo Jesús para los

† **14:26** TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27. * **15:3** Salmo 69:9 † **15:7** TR lee "nosotros" en lugar de "vosotros" ‡ **15:9** 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § **15:10** Deuteronomio 32:43 * **15:11** Salmo 117:1 † **15:12** Isaías 11:10

gentiles, sirviendo como sacerdote de la
Buena Nueva de Dios, para que la ofrenda
de los gentiles sea aceptable, santificada
por el Espíritu Santo. 17 Tengo, pues,
mi jactancia en Cristo Jesús en las cosas
que pertenecen a Dios. 18 Porque no me
atreveré a hablar de ninguna cosa, sino
de las que Cristo ha obrado por medio
de mí para la obediencia de los gentiles,
con palabras y con hechos, 19 con el poder
de las señales y de los prodigios, con el
poder del Espíritu de Dios; de modo que
desde Jerusalén y alrededor hasta Ilírico,
he predicado plenamente la Buena Nueva
de Cristo; 20 sí, poniendo como objetivo
predicar la Buena Nueva, no donde ya
se nombraba a Cristo, para no edificar
sobre fundamento ajeno. 21 Pero, como
está escrito,

"Verán, a quienes no les llegó ninguna
noticia de él.
Los que no han oído lo entenderán‡".

22 Por eso también me han impedido
estas muchas veces ir a ti, 23 pero ahora,
no teniendo ya lugar en estas regiones,
y teniendo estos muchos años el anhelo
de ir a ti, 24 siempre que viaje a España,
iré a ti. Porque espero veros en mi
viaje y que me ayudéis en mi camino,
si antes puedo disfrutar de vuestra com-
pañía durante un tiempo. 25 Pero ahora,
digo, me voy a Jerusalén, a servir a los
santos. 26 Porque a Macedonia y Acaya les
ha parecido bien hacer una contribución
para los pobres de los santos que están
en Jerusalén. 27 Sí, les ha parecido bien,
y son sus deudores. Porque si los gentiles
han sido hechos partícipes de sus cosas
espirituales, también les deben servir en
las cosas materiales. 28 Así pues, cuando
haya cumplido esto y les haya sellado
este fruto, seguiré por tu camino hacia
España. 29 Sé que cuando vaya a ustedes,
iré en la plenitud de la bendición de la
Buena Nueva de Cristo.

30 Ahora os ruego, hermanos, por nues-
tro Señor Jesucristo y por el amor del
Espíritu, que os esforcéis junto conmigo
en vuestras oraciones a Dios por mí,
31 para que sea librado de los desobedi-
entes de Judea, y para que mi servicio
que tengo para Jerusalén sea aceptable
a los santos, 32 para que pueda llegar a
vosotros con alegría por la voluntad de
Dios, y junto con vosotros, encontrar el
descanso. 33 El Dios de la paz esté con
todos vosotros. Amén.

16

1 Os encomiendo a nuestra hermana
Febe, que es sierva* de la asamblea que
está en Cencreas, 2 para que la recibáis en
el Señor de manera digna de los santos,
y la ayudéis en todo lo que necesite de
vosotros, pues ella misma también ha
sido ayudante de muchos, y de mí mismo.

3 Saludad a Prisca y a Aquila, mis co-
laboradores en Cristo Jesús, 4 que arries-
garon sus propios cuellos por mi vida, a
quienes no sólo doy gracias, sino también
a todas las asambleas de los gentiles.
5 Saludad a la asamblea que está en su
casa. Saludad a Epaeneto, mi amado,
que es la primicia de Acaya para Cristo.
6 Saludad a María, que ha trabajado mu-
cho por nosotros. 7 Saludad a Andrónico
y a Junia, mis parientes y compañeros
de prisión, que son notables entre los
apóstoles, que también estuvieron en
Cristo antes que yo. 8 Saludad a Amplias,
mi amado en el Señor. 9 Saludad a
Urbano, nuestro colaborador en Cristo,
y a Estaquis, mi amado. 10 Saludad a
Apeles, el aprobado en Cristo. Saludad a
los de la casa de Aristóbulo. 11 Saludad a
Herodión, mi pariente. Saludad a los de
la casa de Narciso, que están en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa, que
trabajan en el Señor. Saludad a Persis, la
amada, que trabaja mucho en el Señor.
13 Saludad a Rufo, el elegido en el Señor,
y a su madre y a la mía. 14 Saludad a
Asíncrito, a Flegón, a Hermes, a Patrobas,
a Hermas y a los hermanos que están con
ellos. 15 Saludad a Filólogo y a Julia, a
Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos
los santos que están con ellos. 16 Saludaos
unos a otros con un beso sagrado. Las
asambleas de Cristo os saludan.

‡ **15:21** Isaías 52:15 * **16:1** o, diácono

17 Os ruego, hermanos, que estéis atentos a los que causan divisiones y ocasiones de tropiezo, en contra de la doctrina que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. 18 Porque los tales no
sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino
a su propio vientre; y con su discurso
suave y lisonjero engañan los corazones
de los inocentes. 19 Porque tu obediencia
ha llegado a ser conocida por todos. Me
alegro, pues, por vosotros. Pero deseo
que seáis sabios en lo que es bueno, pero
inocentes en lo que es malo. 20 Y el Dios
de la paz aplastará pronto a Satanás bajo
vuestros pies.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con vosotros.

21 Os saludan Timoteo, mi colaborador,
así como Lucio, Jasón y Sosípater, mis
parientes. 22 Yo, Tercio, que escribo la
carta, os saludo en el Señor. 23 Os saluda
Gayo, mi anfitrión y anfitrión de toda la
asamblea. Os saluda Erasto, el tesorero
de la ciudad, y el hermano Cuarto. 24 ¡La
gracia de nuestro Señor Jesucristo esté
con todos vosotros! Amén. 25 †

† **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo* por la voluntad de Dios, y nuestro
hermano Sóstenes, 2 a la asamblea de
Dios que está en Corinto: los santificados en Cristo Jesús, llamados santos,
con todos los que invocan el nombre de
nuestro Señor Jesucristo en todo lugar,
tanto de ellos como de nosotros: 3 Gracia
a vosotros y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.

4 Siempre doy gracias a mi Dios respecto
a vosotros por la gracia de Dios que os fue
dada en Cristo Jesús, 5 que en todo fuisteis
enriquecidos en él, en toda palabra y en
toda sabiduria — 6 así como el testimonio
de Cristo fue confirmado en vosotros
— 7 para que no os quedéis atrás en
ningún don, esperando la revelación de
nuestro Señor Jesucristo, 8 que también os
confirmará hasta el fin, irreprochables en
el día de nuestro Señor Jesucristo. 9 Fiel
es Dios, por quien fuisteis llamados a la
comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro
Señor.

10 Ahora os ruego, hermanos, por el
nombre de nuestro Señor Jesucristo, que
habléis todos una misma cosa, y que no
haya divisiones entre vosotros, sino que
os perfeccionéis juntos en una misma
mente y en un mismo juicio. 11 Porque
se me ha informado acerca de vosotros,
hermanos míos, por parte de los que
son de la casa de Cloe, que hay disputas entre vosotros. 12 Quiero decir que
cada uno de vosotros dice: "Yo sigo a
Pablo", "Yo sigo a Apolos", "Yo sigo a
Cefas" y "Yo sigo a Cristo". 13 ¿Está
dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado
por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el
nombre de Pablo? 14 Doy gracias a Dios
porque no bauticé a ninguno de vosotros,
excepto a Crispo y a Gayo, 15 para que
nadie diga que os bauticé en mi propio
nombre. 16 (También bauticé a la casa
de Estéfanas; además de ellos, no sé si
bauticé a algún otro). 17 Porque Cristo no
me ha enviado a bautizar, sino a predicar
la Buena Nueva, no con sabiduría de
palabras, para que la cruz de Cristo no sea
anulada. 18 Porque la palabra de la cruz
es una tontería para los que mueren, pero
para los que se salvan es poder de Dios.
19 Porque está escrito,

"Destruiré la sabiduría de los sabios.
Haré que el discernimiento de los
perspicaces quede en nada†".

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está
el escriba? ¿Dónde está el polemista de
este siglo? ¿Acaso Dios no ha hecho
insensata la sabiduría de este mundo?
21 Pues viendo que en la sabiduría de
Dios, el mundo por su sabiduría no conoció a Dios, a Dios le agradó salvar a los
creyentes por medio de la locura de la
predicación. 22 Porque los judíos piden
señales, los griegos buscan sabiduría,
23 pero nosotros predicamos a Cristo
crucificado, escándalo para los judíos y
necedad para los griegos, 24 pero para
los llamados, tanto judíos como griegos,
Cristo es poder de Dios y sabiduría de
Dios; 25 porque la necedad de Dios es más
sabia que los hombres, y la debilidad de
Dios es más fuerte que los hombres.

26 Porque ya veis vuestra vocación,
hermanos, que no hay muchos sabios
según la carne, ni muchos poderosos, ni
muchos nobles; 27 sino que Dios eligió
lo necio del mundo para avergonzar a
los sabios. Dios eligió a los débiles del
mundo para avergonzar a los fuertes.
28 Dios eligió lo humilde del mundo, lo
despreciable y lo que no existe, para
reducir a la nada lo que existe, 29 a fin de
que nadie se jacte ante Dios. 30 Porque
por él estáis en Cristo Jesús, que nos
fue hecho sabiduría de Dios, y justicia y
santificación, y redención, 31 para que,
como está escrito: "El que se gloríe, que
se gloríe en el Señor". ‡

* **1:1** "Cristo" significa "Ungido". † **1:19** Isaías 29:14 ‡ **1:31** Jeremías 9:24

2

1 Cuando fui a vosotros, hermanos,
no fui con excelencia de palabra o de
sabiduría, anunciándoos el testimonio de
Dios. 2 Porque me propuse no conocer
nada entre vosotros, sino a Jesucristo y
a éste crucificado. 3 Estuve con vosotros
con debilidad, con temor y con mucho
temblor. 4 Mi discurso y mi predi-
cación no fueron con palabras persua-
sivas de sabiduría humana, sino con la
demostración del Espíritu y del poder,
5 para que vuestra fe no permaneciera en
la sabiduría de los hombres, sino en el
poder de Dios.

6 Sin embargo, hablamos de la
sabiduría de los que ya han crecido, pero
una sabiduría que no es de este mundo
ni de los gobernantes de este mundo que
están llegando a la nada. 7 Pero hablamos
la sabiduría de Dios en un misterio,
la sabiduría que ha estado oculta, que
Dios preordenó antes de los mundos
para nuestra gloria, 8 que ninguno de los
gobernantes de este mundo ha conocido.
Porque si la hubieran conocido, no
habrían crucificado al Señor de la gloria.
9 Pero como está escrito,

"Cosas que un ojo no vio, y un oído no
oyó,
que no entró en el corazón del hom-
bre,
que Dios ha preparado para los que
le aman*".

10 Pero a nosotros, Dios nos las reveló
por medio del Espíritu. Porque el Espíritu
escudriña todas las cosas, sí, las cosas
profundas de Dios. 11 Porque ¿quién de
los hombres conoce las cosas del hombre
sino el espíritu del hombre que está
en él? Así, nadie conoce las cosas de
Dios sino el Espíritu de Dios. 12 Pero
nosotros no hemos recibido el espíritu
del mundo, sino el Espíritu que viene
de Dios, para conocer las cosas que nos
han sido dadas gratuitamente por Dios.
13 También hablamos estas cosas, no con
las palabras que enseña la sabiduría de
los hombres, sino con las que enseña
el Espíritu Santo, comparando las cosas
espirituales con las espirituales. 14 Ahora
bien, el hombre natural no recibe las
cosas del Espíritu de Dios, porque para él
son locura, y no puede conocerlas, porque
se disciernen espiritualmente. 15 Pero
el que es espiritual discierne todas las
cosas, y no debe ser juzgado por nadie.
16 "Porque ¿quién ha conocido la mente
del Señor para instruirlo?" † Pero
nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 Hermanos, no podía hablaros como a
espirituales, sino como a carnales, como
a bebés en Cristo. 2 Os he alimentado con
leche, no con alimentos sólidos, porque
aún no estáis preparados. De hecho,
no estáis preparados ni siquiera ahora,
3 porque todavía sois carnales. Porque
en cuanto a los celos, las disputas y las
facciones entre vosotros, ¿no sois car-
nales y no andáis por los caminos de los
hombres? 4 Porque cuando uno dice: "Yo
sigo a Pablo", y otro: "Yo sigo a Apolos",
¿no sois carnales?

5 ¿Quién es, pues, Apolos y quién Pablo,
sino servidores por medio de los cuales
creísteis, y cada uno según le dio el
Señor? 6 Yo planté. Apolos regó. Pero
el crecimiento lo dio Dios. 7 Así que ni el
que planta es algo, ni el que riega, sino
Dios que da el crecimiento. 8 Ahora bien,
el que planta y el que riega son lo mismo,
pero cada uno recibirá su propia recom-
pensa según su trabajo. 9 Porque nosotros
somos colaboradores de Dios. Vosotros
sois labradores de Dios, constructores de
Dios.

10 Según la gracia de Dios que me fue
concedida, como sabio maestro de obras
puse un fundamento, y otro construye so-
bre él. Pero que cada uno tenga cuidado
de cómo construye sobre él. 11 Porque
nadie puede poner otro fundamento que
el que está puesto, que es Jesucristo.
12 Pero si alguien construye sobre el
fundamento con oro, plata, piedras pre-
ciosas, madera, heno o paja, 13 la obra
de cada uno será revelada. Porque el
Día lo declarará, porque se revela en

* **2:9** Isaías 64:4 † **2:16** Isaías 40:13

el fuego; y el fuego mismo probará qué clase de obra es la de cada uno. 14 Si la obra de algún hombre permanece lo que construyó, recibirá una recompensa. 15 Si la obra de alguno se quema, sufrirá pérdida, pero él mismo se salvará, pero como a través del fuego.

16 ¿No saben que ustedes son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? 17 Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, que ustedes son, es santo.

18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre vosotros en este mundo, que se haga tonto para llegar a ser sabio. 19 Porque la sabiduría de este mundo es una tontería para Dios. Porque está escrito: "Él ha tomado a los sabios en su astucia". * 20 Y también: "El Señor conoce el razonamiento de los sabios, que es inútil". † 21 Por tanto, que nadie se jacte en los hombres. Porque todas las cosas son vuestras, 22 ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas presentes, o las cosas por venir. Todo es vuestro, 23 y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

1 Así pues, que el hombre piense en nosotros como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. 2 Aquí, además, se exige a los administradores que sean hallados fieles. 3 Pero para mí es una cosa muy pequeña que me juzguen ustedes o un tribunal humano. Sí, ni siquiera me juzgo a mí mismo. 4 Porque nada sé contra mí mismo. Pero no me justifico por esto, sino que el que me juzga es el Señor. 5 Por tanto, no juzgues nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que sacará a la luz lo oculto de las tinieblas y revelará los designios de los corazones. Entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

6 Ahora bien, estas cosas, hermanos, las he transferido en figura a mí mismo y a Apolos por vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más allá de lo que está escrito, para que ninguno de vosotros se ensoberbezca contra el otro. 7 Porque ¿quién os hace diferentes? ¿Y qué tenéis que no hayáis recibido? Pero si lo habéis recibido, ¿por qué os jactáis como si no lo hubierais recibido?

8 Ya estás lleno. Ya te has enriquecido. Has venido a reinar sin nosotros. Sí, ¡y yo quisiera que reinarais, para que también nosotros reináramos con vosotros! 9 Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros, los apóstoles, los últimos, como hombres condenados a muerte. Porque somos un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres. 10 Nosotros somos tontos por causa de Cristo, pero vosotros sois sabios en Cristo. Nosotros somos débiles, pero vosotros sois fuertes. Vosotros tenéis honor, pero nosotros tenemos deshonra. 11 Hasta esta hora tenemos hambre, sed, estamos desnudos, somos golpeados y no tenemos una morada segura. 12 Nos esforzamos, trabajando con nuestras propias manos. Cuando la gente nos maldice, nosotros bendecimos. Si nos persiguen, aguantamos. 13 Cuando nos difaman, suplicamos. Estamos hechos como la inmundicia del mundo, la suciedad limpiada por todos, incluso hasta ahora.

14 No escribo estas cosas para avergonzaros, sino para amonestaros como a mis hijos amados. 15 Porque aunque tengáis diez mil tutores en Cristo, no tenéis muchos padres. Porque en Cristo Jesús me convertí en vuestro padre por la Buena Nueva. 16 Os ruego, pues, que seáis imitadores míos. 17 Por eso os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mis caminos que son en Cristo, así como yo enseño en todas las asambleas. 18 Ahora bien, algunos se envanecen, como si yo no fuera a vosotros. 19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere. Y conoceré, no la palabra de los engreídos, sino el poder. 20 Porque el Reino de Dios no es de palabra, sino de poder. 21 ¿Qué queréis? ¿Voy a ir a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

* **3:19** Job 5:13 † **3:20** Salmo 94:11

5

1 En realidad, se dice que hay inmoralidad sexual entre vosotros, y una inmoralidad sexual como no se nombra entre los gentiles, que uno tiene la mujer de su padre. 2 Vosotros sois arrogantes y no os habéis lamentado, en cambio, de que el que ha hecho este acto sea eliminado de entre vosotros. 3 Porque ciertamente, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu, ya he juzgado, como si estuviera presente, al que ha hecho esto. 4 En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando os reunáis con mi espíritu con el poder de nuestro Señor Jesucristo, 5 debéis entregar al tal a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor Jesús.

6 Tu jactancia no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? 7 Limpiad la levadura vieja, para que seáis una masa nueva, así como sin levadura. Porque, en efecto, Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado en nuestro lugar. 8 Por tanto, celebremos la fiesta, no con la levadura vieja, ni con la levadura de la malicia y de la maldad, sino con el pan sin levadura de la sinceridad y de la verdad.

9 Os escribí en mi carta que no os juntarais con los pecadores sexuales; 10 pero no me refiero en absoluto a los pecadores sexuales de este mundo, ni a los avaros y extorsionadores, ni a los idólatras, porque entonces tendríais que dejar el mundo. 11 Pero tal como es, os escribí que no os juntéis con ninguno de los llamados hermanos que sean pecadores sexuales, o codiciosos, o idólatras, o calumniadores, o borrachos, o extorsionistas. Ni siquiera comas con una persona así. 12 Porque, ¿qué tengo yo que ver con juzgar también a los que están fuera? ¿No juzgas tú a los que están dentro? 13 Pero a los que están fuera, Dios los juzga. "Quitad al malvado de entre vosotros". *

6

1 ¿Se atreve alguno de vosotros, teniendo un asunto contra su prójimo, a acudir a la justicia ante los injustos, y no ante los santos? 2 ¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo es juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar los asuntos más pequeños? 3 ¿No sabéis que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas que pertenecen a esta vida? 4 Si, pues, tenéis que juzgar las cosas que pertenecen a esta vida, ¿los ponéis a juzgar a los que no tienen importancia en la asamblea? 5 Digo esto para avergonzaros. ¿No hay entre vosotros ni siquiera un sabio que pueda decidir entre sus hermanos? 6 ¡Pero el hermano va a juicio con el hermano, y eso ante los incrédulos! 7 Por lo tanto, ya es un defecto en vosotros que tengáis pleitos unos con otros. ¿Por qué no ser más bien agraviados? ¿Por qué no ser más bien defraudados? 8 No, sino que vosotros mismos hacéis mal y defraudáis, y eso contra vuestros hermanos.

9 ¿O es que no sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No os engañéis. Ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni las prostitutas, ni los homosexuales, 10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los extorsionistas, heredarán el Reino de Dios. 11 Algunos de ustedes eran así, pero fueron lavados. Fuisteis santificados. Fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesús y en el Espíritu de nuestro Dios.

12 "Todo me es lícito", pero no todo es conveniente. "Todas las cosas me son lícitas", pero no me someteré al poder de nada. 13 "Alimentos para el vientre, y el vientre para los alimentos", pero Dios hará desaparecer tanto a él como a ellos. Pero el cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. 14 Ahora bien, Dios resucitó al Señor, y también nos resucitará a nosotros con su poder. 15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Acaso voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? ¡Que nunca

* **5:13** Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7

sea así! 16 ¿Acaso no sabéis que el que se
une a una prostituta es un solo cuerpo?
Porque, "Los dos", dice, "se convertirán
en una sola carne". * 17 Pero el que se une
al Señor es un solo espíritu. 18 ¡Huye de
la inmoralidad sexual! "Todo pecado que
el hombre hace está fuera del cuerpo",
pero el que comete inmoralidad sexual
peca contra su propio cuerpo. 19 ¿O no
sabéis que vuestro cuerpo es templo del
Espíritu Santo que está en vosotros, el
cual tenéis de Dios? No sois vuestros,
20 porque habéis sido comprados por un
precio. Por tanto, glorificad a Dios en
vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que
son de Dios.

7

1 En cuanto a lo que me escribisteis, es
bueno que el hombre no toque a la mujer.
2 Pero, a causa de las inmoralidades sexuales, que cada hombre tenga su propia
esposa, y que cada mujer tenga su propio
marido. 3 Que el marido dé a su mujer
el afecto que se le debe, *y así también la
mujer a su marido. 4 La mujer no tiene
autoridad sobre su propio cuerpo, sino el
marido. Así también el marido no tiene
autoridad sobre su propio cuerpo, sino la
mujer. 5 No os privéis los unos a los otros,
a no ser que sea de común acuerdo por un
tiempo, para que os dediquéis al ayuno
y a la oración, y estéis de nuevo juntos,
para que Satanás no os tiente por vuestra
falta de dominio propio.

6 Pero esto lo digo a modo de concesión,
no de mandamiento. 7 Sin embargo,
quisiera que todos los hombres fueran
como yo. Sin embargo, cada hombre tiene
su propio don de Dios, uno de este tipo
y otro de aquel. 8 Pero a los solteros y
a las viudas les digo que es bueno que
se queden como yo. 9 Pero si no tienen
dominio propio, que se casen. Porque
es mejor casarse que arder de pasión.
10 Pero a los casados les ordeno — no yo,
sino el Señor — que la mujer no deje a
su marido 11 (pero si se separa, que se
quede soltera, o que se reconcilie con su
marido), y que el marido no deje a su
mujer.

12 Pero a los demás, yo — no el Señor
— les digo: Si algún hermano tiene una
esposa incrédula, y ella se contenta con
vivir con él, que no la deje. 13 La mujer
que tiene un marido incrédulo, y éste se
contenta con vivir con ella, que no deje a
su marido. 14 Porque el marido incrédulo
se santifica en la mujer, y la mujer
incrédula se santifica en el marido. De lo
contrario, sus hijos serían impuros, pero
ahora son santos. 15 Pero si el incrédulo se
aparta, que haya separación. El hermano
o la hermana no están sometidos en tales
casos, sino que Dios nos ha llamado en
paz. 16 Pues ¿cómo sabes, esposa, si
salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes,
esposo, si salvarás a tu esposa?

17 Solamente, como el Señor ha distribuido a cada hombre, como Dios ha
llamado a cada uno, así debe caminar. Así
lo ordeno en todas las asambleas.

18 ¿Se llamó a alguien habiendo sido
circuncidado? Que no se vuelva incircunciso. ¿Ha sido llamado alguien en
la incircuncisión? Que no se circuncide. 19 La circuncisión no es nada, y la
incircuncisión no es nada, pero lo que
importa es guardar los mandamientos de
Dios. 20 Que cada uno permanezca en la
vocación a la que fue llamado. 21 ¿Fuiste
llamado siendo siervo? No dejes que eso
te moleste, pero si tienes la oportunidad
de ser libre, aprovéchala. 22 Porque el
que fue llamado en el Señor siendo siervo,
es el hombre libre del Señor. Asimismo,
el que fue llamado siendo libre es siervo
de Cristo. 23 Ustedes fueron comprados
por un precio. No os hagáis siervos de
los hombres. 24 Hermanos, que cada
uno, en la condición en que fue llamado,
permanezca en esa condición con Dios.

25 En cuanto a las vírgenes, no tengo
ningún mandamiento del Señor, sino
que doy mi juicio como alguien que ha
obtenido la misericordia del Señor para
ser digno de confianza. 26 Por lo tanto,
creo que a causa de la angustia que

* **6:16** Génesis 2:24 * **7:3** NU y TR tienen "lo que se le debe" en lugar de "el afecto que se le debe".

nos invade, es bueno que el hombre permanezca como está. 27 ¿Estás atado a una esposa? No busques liberarte. ¿Estás libre de una esposa? No busques esposa. 28 Pero si te casas, no has pecado. Si una virgen se casa, no ha pecado. Sin embargo, los tales tendrán opresión en la carne, y yo quiero librarlos. 29 Pero os digo esto, hermanos: el tiempo es corto. A partir de ahora, tanto los que tienen esposa como los que no la tienen; 30 y los que lloran, como si no lloraran; y los que se alegran, como si no se alegraran; y los que compran, como si no poseyeran; 31 y los que usan el mundo, como si no lo usaran al máximo. Porque el modo de este mundo pasa.

32 Pero yo quiero que estéis libres de preocupaciones. El que no está casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo puede agradar al Señor; 33 pero el que está casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo puede agradar a su mujer. 34 También hay una diferencia entre una esposa y una virgen. La mujer soltera se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa tanto en cuerpo como en espíritu. Pero la que está casada se preocupa por las cosas del mundo: por complacer a su marido. 35 Esto lo digo por tu propio bien, no para que te atrape, sino por lo que conviene, y para que atiendas al Señor sin distracción.

36 Pero si algún hombre piensa que se comporta de manera inapropiada con su virgen, si ella ha pasado la flor de la edad, y si la necesidad lo requiere, que haga lo que quiera. No peca. Que se casen. 37 Pero el que se mantiene firme en su corazón, sin tener urgencia, sino que tiene poder sobre su propia voluntad, y ha decidido en su propio corazón conservar su propia virgen, hace bien. 38 Así pues, tanto el que da su propia virgen en matrimonio hace bien, como el que no la da en matrimonio hace mejor.

39 La mujer está obligada por la ley mientras viva su marido; pero si el marido ha muerto, es libre de casarse con quien quiera, sólo en el Señor. 40 Pero ella es más feliz si se queda como está, a mi juicio, y creo que también tengo el Espíritu de Dios.

8

1 En cuanto a las cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento infla, pero el amor edifica. 2 Pero si alguien piensa que sabe algo, todavía no sabe como debe saber. 3 Pero el que ama a Dios es conocido por él.

4 Por lo tanto, en cuanto a comer cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que no hay ningún ídolo en el mundo, y que no hay más Dios que uno. 5 Porque aunque hay cosas que se llaman “dioses”, ya sea en los cielos o en la tierra — como hay muchos “dioses” y muchos “señores” —, 6 sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros para él; y un solo Señor, Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros vivimos por él.

7 Sin embargo, ese conocimiento no está en todos los hombres. Pero algunos, con la conciencia de un ídolo hasta ahora, comen como de una cosa sacrificada a un ídolo, y su conciencia, siendo débil, se contamina. 8 Pero la comida no nos recomendará a Dios. Pues ni si no comemos somos peores, ni si comemos somos mejores. 9 Pero tened cuidado de que esta libertad vuestra no se convierta en un tropiezo para los débiles. 10 Porque si un hombre os ve a vosotros, que tenéis conocimiento, sentados en el templo de un ídolo, ¿no se envalentonará su conciencia, si es débil, para comer cosas sacrificadas a los ídolos? 11 Y por vuestro conocimiento perece el que es débil, el hermano por el que murió Cristo. 12 Así, pecando contra los hermanos e hiriendo su conciencia cuando es débil, pecas contra Cristo. 13 Por tanto, si la comida hace tropezar a mi hermano, no comeré más carne jamás, para no hacer tropezar a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol?
¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor?
¿No sois vosotros mi obra en el Señor?
2 Si para los demás no soy apóstol, al
menos lo soy para vosotros, pues vosotros
sois el sello de mi apostolado en el Señor.
3 Mi defensa ante los que me exami-
nan es ésta: 4 ¿No tenemos derecho a
comer y beber? 5 ¿No tenemos derecho
a llevar una esposa creyente, como los
demás apóstoles, los hermanos del Señor
y Cefas? 6 ¿O es que Bernabé y yo no
tenemos derecho a no trabajar? 7 ¿Qué
soldado sirve a sus expensas? ¿Quién
planta una viña, y no come de su fruto?
¿O quién apacienta un rebaño, y no bebe
de la leche del rebaño?
8 ¿Digo estas cosas según las costum-
bres de los hombres? ¿O no dice también
la ley lo mismo? 9 Porque está escrito en
la ley de Moisés: "No pondrás bozal al
buey mientras pisa el grano".* ¿Es por
los bueyes que Dios se preocupa, 10 o lo
dice seguramente por nosotros? Sí, fue
escrito por nuestro bien, porque el que
ara debe arar con esperanza, y el que
trilla con esperanza debe participar de su
esperanza. 11 Si hemos sembrado para
vosotros cosas espirituales, ¿es gran cosa
si cosechamos vuestras cosas carnales?
12 Si otros participan de este derecho
sobre vosotros, ¿no lo hacemos nosotros
aún más?
Sin embargo, no usamos este dere-
cho, sino que lo soportamos todo, para
no causar ningún obstáculo a la Buena
Nueva de Cristo. 13 ¿No sabéis que los
que sirven en torno a las cosas sagradas
comen de las cosas del templo, y los que
sirven en el altar tienen su parte con el
altar? 14 Así ordenó el Señor que los que
anuncian la Buena Nueva vivan de ella.
15 Pero yo no me he servido de nada
de esto, ni escribo estas cosas para que
se haga así en mi caso; porque prefiero
morir, antes de que alguien haga nula
mi jactancia. 16 Porque si predico la
Buena Nueva, no tengo nada de qué
jactarme, pues la necesidad me obliga a
ello; pero ¡ay de mí si no predico la Buena
Nueva! 17 Porque si lo hago por mi propia
voluntad, tengo una recompensa. Pero
si no lo hago por mi propia voluntad,
tengo una administración que se me ha
confiado. 18 ¿Cuál es, pues, mi recom-
pensa? Que cuando predique la Buena
Nueva, pueda presentar la Buena Nueva
de Cristo gratuitamente, para no abusar
de mi autoridad en la Buena Nueva.
19 Porque siendo libre de todo, me
sometí a todos para ganar más. 20 Para los
judíos me hice como judío, para ganar a
los judíos; para los que están bajo la ley,
como bajo la ley,† para ganar a los que
están bajo la ley; 21 para los que están
sin ley, como sin ley (no estando sin ley
para con Dios, sino bajo la ley para con
Cristo), para ganar a los que están sin
ley. 22 A los débiles me hice como débil,
para ganar a los débiles. Me he hecho
todo para todos, a fin de salvar a algunos
por todos los medios. 23 Esto lo hago por
la Buena Nueva, para ser partícipe de
ella. 24 ¿No sabéis que los que corren en
una carrera corren todos, pero uno recibe
el premio? Corred así, para que podáis
ganar. 25 Todo hombre que se esfuerza en
los juegos ejerce el autocontrol en todas
las cosas. Ellos lo hacen para recibir una
corona corruptible, pero nosotros una
incorruptible. 26 Yo, pues, corro así, no sin
rumbo. Lucho así, no golpeando el aire,
27 sino que golpeo mi cuerpo y lo someto,
no sea que, después de haber predicado
a otros, yo mismo quede descalificado.

10

1 Ahora bien, no quiero que ignoréis,
hermanos, que nuestros padres estu-
vieron todos bajo la nube, y todos pasaron
por el mar; 2 y todos fueron bautizados
en Moisés en la nube y en el mar; 3 y
todos comieron el mismo alimento espir-
itual; 4 y todos bebieron la misma bebida
espiritual. Porque bebieron de una roca
espiritual que los seguía, y la roca era
Cristo. 5 Sin embargo, con la mayoría de

* **9:9** Deuteronomio 25:4 † **9:20** NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley

ellos, Dios no se complació, pues fueron derribados en el desierto.

6 Estos fueron nuestros ejemplos, para
que no codiciemos cosas malas como ellos
también codiciaron. 7 No seáis idólatras,
como lo fueron algunos de ellos. Como
está escrito: "El pueblo se sentaba a
comer y beber, y se levantaba a jugar". *
8 No cometamos inmoralidad sexual,
como algunos de ellos, y en un día
cayeron veintitrés mil. 9 No pongamos
a prueba a Cristo, †como algunos de
ellos lo hicieron, y perecieron a causa
de las serpientes. 10 No refunfuñen,
como también refunfuñaron algunos de
ellos, y perecieron a manos del destruc-
tor. 11 Ahora bien, todas estas cosas les
sucedieron a modo de ejemplo, y fueron
escritas para nuestra amonestación, so-
bre la cual ha llegado el fin de los tiempos.
12 Por lo tanto, el que piensa que está en
pie, tenga cuidado de no caer.

13 Ninguna tentación os ha cogido sino
la que es común al hombre. Fiel es Dios,
que no permitirá que seáis tentados por
encima de vuestras posibilidades, sino
que junto con la tentación os dará la vía
de escape, para que podáis soportarla.

14 Por tanto, amado mío, huye de la
idolatría. 15 Hablo como a los sabios. Juz-
gad lo que digo. 16 La copa de bendición
que bendecimos, ¿no es una participación
de la sangre de Cristo? El pan que
partimos, ¿no es una participación del
cuerpo de Cristo? 17 Porque hay un solo
pan, nosotros, que somos muchos, somos
un solo cuerpo, pues todos participamos
de un solo pan. 18 Considerad a Israel
según la carne. ¿Acaso los que comen los
sacrificios no participan en el altar?

19 ¿Qué estoy diciendo entonces? ¿Que
una cosa sacrificada a los ídolos es algo, o
que un ídolo es algo? 20 Pero yo digo que
lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican
a los demonios y no a Dios, y no deseo
que tengáis comunión con los demonios.
21 No podéis beber a la vez la copa del
Señor y la copa de los demonios. No
podéis participar a la vez en la mesa del
Señor y en la de los demonios. 22 ¿O acaso
provocamos los celos del Señor? ¿Somos
más fuertes que él?

23 "Todo me es lícito," pero no todo es
provechoso. "Todo me es lícito," pero
no todo edifica. 24 Que nadie busque lo
suyo, sino que cada uno busque el bien
de su prójimo. 25 Todo lo que se vende en
la carnicería, cómelo, sin preguntar por
la conciencia, 26 porque "del Señor es la
tierra y su plenitud". ‡ 27 Pero si alguno
de los que no creen os invita a comer y
os apetece ir, comed lo que os pongan
delante, sin preguntar nada por motivos
de conciencia. 28 Pero si alguien te dice:
"Esto ha sido ofrecido a los ídolos", no lo
comas por el bien de quien te lo dijo y
por el bien de la conciencia. Porque "la
tierra es del Señor, con toda su plenitud".
29 Conciencia, digo, no la tuya, sino la de
los demás. Pues, ¿por qué mi libertad
es juzgada por otra conciencia? 30 Si
participo con agradecimiento, ¿por qué
se me denuncia por algo por lo que doy
gracias?

31 Así que, ya sea que comas o bebas,
o hagas lo que hagas, hazlo todo para
la gloria de Dios. 32 No deis ocasión de
tropiezo, ni a los judíos, ni a los griegos,
ni a la asamblea de Dios; 33 así como yo
también complazco a todos en todo, no
buscando mi propio provecho, sino el de
muchos, para que se salven.

11

1 Sed imitadores de mí, como yo tam-
bién lo soy de Cristo.

2 Ahora bien, os alabo, hermanos,
porque os acordáis de mí en todo y man-
tenéis firmes las tradiciones, tal como os
las entregué. 3 Pero quiero que sepáis
que la cabeza *de todo hombre es Cristo,
y la cabeza† de la mujer es el hombre,
y la cabeza‡ de Cristo es Dios. 4 Todo
hombre que ora o profetiza con la cabeza
cubierta, deshonra su cabeza. 5 Pero
toda mujer que ora o profetiza con la

* **10:7** Éxodo 32:6 † **10:9** NU lee "el Señor" en lugar de "Cristo". ‡ **10:26** Salmo 24:1 * **11:3** o, origen † **11:3** o, origen ‡ **11:3** o, origen

cabeza descubierta, deshonra su cabeza. Porque es lo mismo que si se afeitara. 6 Porque si la mujer no se cubre, que se le corte también el cabello. Pero si es vergonzoso que la mujer se corte el pelo o se afeite, que se cubra. 7 Porque el hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios, pero la mujer es la gloria del hombre. 8 Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre; 9 pues el hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre. 10 Por eso la mujer debe tener autoridad sobre su propia cabeza, a causa de los ángeles.

11 Sin embargo, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre es independiente de la mujer, en el Señor. 12 Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre procede de la mujer; pero todo procede de Dios. 13 Juzguen ustedes mismos. ¿Es apropiado que una mujer ore a Dios sin velo? 14 ¿Acaso no os enseña la misma naturaleza que si un hombre tiene el pelo largo, es una deshonra para él? 15 Pero si una mujer tiene el cabello largo, es una gloria para ella, pues su cabello le es dado para cubrirse. 16 Pero si alguno parece ser pendenciero, no tenemos esa costumbre, ni tampoco las asambleas de Dios.

17 Pero al daros esta orden no os alabo, porque os reunís no para lo mejor, sino para lo peor. 18 Porque, en primer lugar, cuando os reunís en la asamblea, oigo que existen divisiones entre vosotros, y en parte lo creo. 19 Porque también es necesario que haya divisiones entre vosotros, para que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados. 20 Por tanto, cuando os reunís, no es la cena del Señor lo que coméis. 21 Porque en vuestra comida cada uno toma primero su propia cena. Uno tiene hambre, y otro está borracho. 22 ¿Acaso no tenéis casas donde comer y beber? ¿O acaso despreciáis la asamblea de Dios y avergonzáis a los que no tienen suficiente? ¿Qué debo decirles? ¿Debo alabarte? En esto no te alabo.

23 Porque he recibido del Señor lo que también os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan. 24 Después de dar gracias, lo partió y dijo: "Tomad, comed. Esto es mi cuerpo, que es partido por vosotros. Haced esto en memoria mía". 25 De la misma manera tomó también la copa después de la cena, diciendo: "Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Haced esto, cuantas veces que bebáis, en memoria mía". 26 Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, proclamaréis la muerte del Señor hasta que venga.

27 Por tanto, quien coma este pan o beba la copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. 28 Pero que el hombre se examine a sí mismo, y así coma del pan y beba de la copa. 29 Porque el que come y bebe de manera indigna, come y bebe juicio para sí mismo, si no discierne el cuerpo del Señor. 30 Por eso muchos de vosotros están débiles y enfermos, y no pocos duermen. 31 Porque si nos discernimos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. 32 Pero cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. 33 Por tanto, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros. 34 Pero si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que vuestra reunión no sea para ser juzgada. Lo demás lo pondré en orden cuando venga.

12

1 Ahora bien, respecto a las cosas espirituales, hermanos, no quiero que seáis ignorantes. 2 Sabéis que cuando erais paganos,* os dejasteis llevar por aquellos ídolos mudos, como quiera que fueseis. 3 Por eso os hago saber que ningún hombre que hable por el Espíritu de Dios dice: "Jesús es maldito". Nadie puede decir: "Jesús es el Señor", sino por el Espíritu Santo.

4 Hay diversas clases de dones, pero el Espíritu es el mismo. 5 Hay diversas

* **12:2** o gentiles

clases de servicio, pero el mismo Señor.
6 Hay diversas clases de obras, pero un
mismo Dios que hace todas las cosas en
todos. 7 Pero a cada uno se le da la man-
ifestación del Espíritu para beneficio de
todos. 8 Porque a uno se le da por medio
del Espíritu la palabra de sabiduría, y
a otro la palabra de conocimiento según
el mismo Espíritu, 9 a otro la fe por el
mismo Espíritu, y a otro los dones de
sanidad por el mismo Espíritu, 10 y a
otro la realización de milagros, y a otro
la profecía, y a otro el discernimiento
de espíritus, a otro las diversas clases
de lenguas, y a otro la interpretación
de lenguas. 11 Pero el mismo Espíritu
produce todo esto, distribuyendo a cada
uno por separado como quiera.

12 Porque así como el cuerpo es uno
y tiene muchos miembros, y todos los
miembros del cuerpo, siendo muchos, son
un solo cuerpo, así también es Cristo.
13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos
bautizados en un solo cuerpo, sean judíos
o griegos, sean siervos o libres; y a todos
se nos dio a beber en un solo Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un solo
miembro, sino muchos. 15 Si el pie dijera:
"Como no soy la mano, no soy parte
del cuerpo", no es por tanto parte del
cuerpo. 16 Si la oreja dijera: "Porque
no soy el ojo, no soy parte del cuerpo",
no es por tanto parte del cuerpo. 17 Si
todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría
el oído? Si todo el cuerpo fuera oído,
¿dónde estaría el olfato? 18 Pero ahora
Dios ha puesto los miembros, cada uno
de ellos, en el cuerpo, tal y como él
quería. 19 Si todos fueran un solo miem-
bro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Pero
ahora son muchos miembros, pero un
solo cuerpo. 21 El ojo no puede decir a
la mano: "No te necesito", ni tampoco
la cabeza a los pies: "No te necesito".
22 No, mucho más bien, los miembros
del cuerpo que parecen más débiles son
necesarios. 23 Aquellas partes del cuerpo
que nos parecen menos honrosas, a esas
les concedemos más abundante honor;
y nuestras partes impresentables tienen
más abundante modestia, 24 mientras que
nuestras partes presentables no tienen tal
necesidad. Pero Dios compuso el cuerpo
en conjunto, dando más abundante honor
a la parte inferior, 25 para que no haya
división en el cuerpo, sino que los miem-
bros tengan el mismo cuidado unos de
otros. 26 Cuando un miembro sufre, todos
los miembros sufren con él. Cuando un
miembro es honrado, todos los miembros
se alegran con él.

27 Ahora bien, vosotros sois el cuerpo
de Cristo, y los miembros individual-
mente. 28 Dios ha puesto a algunos en
la asamblea: primero, apóstoles; se-
gundo, profetas; tercero, maestros; luego,
obradores de milagros; después, dones
de sanidad, de ayuda, de gobierno y de
diversas clases de lenguas. 29 ¿Son todos
apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son
todos maestros? ¿Son todos taumatur-
gos? 30 ¿Tienen todos dones de curación?
¿Hablan todos varios idiomas? ¿Todos
interpretan? 31 Pero desead seriamente
los mejores dones. Además, os muestro
un camino muy excelente.

13

1 Si hablo con las lenguas de los hom-
bres y de los ángeles, pero no tengo
amor, me he convertido en bronce que
resuena o en címbalo que retiñe. 2 Si
tengo el don de profecía, y conozco todos
los misterios y toda la ciencia, y si tengo
toda la fe, como para remover montañas,
pero no tengo amor, no soy nada. 3 Si
doy todos mis bienes para alimentar a los
pobres, y si entrego mi cuerpo para que
lo quemen, pero no tengo amor, de nada
me sirve.

4 El amor es paciente y bondadoso. El
amor no tiene envidia. El amor no se
jacta, no es orgulloso, 5 no se comporta
de forma inadecuada, no busca su propio
camino, no se provoca, no tiene en cuenta
el mal; 6 no se alegra de la injusticia, sino
que se alegra con la verdad; 7 lo soporta
todo, lo cree todo, lo espera todo y lo
soporta todo.

8 El amor nunca falla. Pero donde
hay profecías, se acabarán. Donde hay

varias lenguas, cesarán. Donde hay
conocimiento, se acabará. 9 Porque sabe-
mos en parte y profetizamos en parte;
10 pero cuando llegue lo que es completo,
entonces lo que es parcial será eliminado.
11 Cuando era niño, hablaba como niño,
sentía como niño, pensaba como niño.
Ahora que me he hecho hombre, he de-
jado de lado las cosas de niño. 12 Porque
ahora vemos en un espejo, tenuemente,
pero luego cara a cara. Ahora conozco
en parte, pero entonces conoceré plena-
mente, como también fui conocido ple-
namente. 13 Pero ahora quedan la fe, la
esperanza y el amor, estos tres. El mayor
de ellos es el amor.

14

1 Seguid el amor y desead ferviente-
mente los dones espirituales, pero sobre
todo que profeticéis. 2 Porque el que
habla en otra lengua no habla a los hom-
bres, sino a Dios, pues nadie entiende,
pero en el Espíritu habla misterios. 3 Pero
el que profetiza habla a los hombres para
su edificación, exhortación y consuelo.
4 El que habla en otra lengua se edifica
a sí mismo, pero el que profetiza edifica
a la asamblea. 5 Ahora bien, deseo que
todos vosotros habléis con otras lenguas,
pero más aún que profeticéis. Porque es
mayor el que profetiza que el que habla
con otras lenguas, si no interpreta, para
que la asamblea sea edificada.
6 Pero ahora, hermanos, si voy a
vosotros hablando con otras lenguas, ¿de
qué os serviría si no os hablara por medio
de la revelación, o del conocimiento, o de
la profecía, o de la enseñanza? 7 Incluso
las cosas sin vida que hacen ruido, ya sea
pipa o arpa, si no dieran una distinción
en los sonidos, ¿cómo se sabría lo que
se toca con pipa o con arpa? 8 Porque
si la trompeta diera un sonido incierto,
¿quién se prepararía para la guerra? 9 Así
también vosotros, si no pronunciarais por
la lengua palabras fáciles de entender,
¿cómo se sabría lo que se habla? Porque
estarías hablando en el aire. 10 Es posible
que haya tantas clases de lenguas en el
mundo, y ninguna de ellas carece de
significado. 11 Si, pues, no conozco el
significado de la lengua, sería para el que
habla un extranjero, y el que habla sería
un extranjero para mí. 12 Así también
vosotros, ya que sois celosos de los dones
espirituales, procurad abundar para la
edificación de la asamblea.
13 Por tanto, el que habla en otra lengua,
ore para que pueda interpretar. 14 Porque
si oro en otra lengua, mi espíritu ora, pero
mi entendimiento es infructuoso.
15 ¿Qué debo hacer? Oraré con el
espíritu, y oraré también con el en-
tendimiento. Cantaré con el espíritu, y
cantaré también con el entendimiento.
16 De lo contrario, si bendices con el
espíritu, ¿cómo dirá el que ocupa el lugar
de los indoctos el “Amén” a tu acción
de gracias, ya que no sabe lo que dices?
17 Porque ciertamente tú das las gracias
bien, pero el otro no está edificado. 18 Doy
gracias a mi Dios porque hablo con otras
lenguas más que todos vosotros. 19 Sin
embargo, en la asamblea prefiero hablar
cinco palabras con mi entendimiento,
para instruir también a los demás, que
diez mil palabras en otra lengua.
20 Hermanos, no seáis niños en los pen-
samientos, pero en la malicia sed bebés,
pero en los pensamientos sed maduros.
21 En la ley está escrito: “Por hombres de
lenguas extrañas y por labios de extraños
hablaré a este pueblo. Ni siquiera me
escucharán así, dice el Señor”. * 22 Por
tanto, las lenguas extrañas sirven de
señal, no para los que creen, sino para
los incrédulos; pero la profecía sirve de
señal, no para los incrédulos, sino para
los que creen. 23 Por tanto, si toda la
asamblea está reunida y todos hablan con
otras lenguas, y entran personas indoctas
o incrédulas, ¿no dirán que estáis locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra alguien
incrédulo o indocto, es reprendido por
todos, y es juzgado por todos. 25 Y así
se revelan los secretos de su corazón.
Entonces se postrará sobre su rostro y
adorará a Dios, declarando que Dios está
realmente entre vosotros.

* **14:21** Isaías 28:11-12

26 ¿Qué es, pues, hermanos? Cuando
os reunís, cada uno de vosotros tiene
un salmo, tiene una enseñanza, tiene
una revelación, tiene otra lengua o tiene
una interpretación. Hacedlo todo para
edificaros mutuamente. 27 Si alguno
habla en otra lengua, que sean dos, o
a lo sumo tres, y por turno, y que uno
interprete. 28 Pero si no hay intérprete,
que guarde silencio en la asamblea, y
que hable para sí mismo y para Dios.
29 Que hablen dos o tres de los profetas,
y que los demás disciernan. 30 Pero si
se hace una revelación a otro que esté
sentado, que el primero guarde silencio.
31 Porque todos pueden profetizar uno
por uno, para que todos aprendan y todos
sean exhortados. 32 Los espíritus de
los profetas están sujetos a los profetas,
33 porque Dios no es un Dios de confusión,
sino de paz, como en todas las asambleas
de los santos. 34 Que las esposas guarden
silencio en las asambleas, pues no se les
ha permitido hablar sino con sumisión,
como dice también la ley, † 35 si desean
aprender algo. "Que pregunten a sus
propios maridos en casa, porque es ver-
gonzoso que una esposa esté hablando en
la asamblea." 36 ¿Qué? ¿Salió de ti la
palabra de Dios? ¿O solo a vosotros ha
llegado?
37 Si alguno se cree profeta o espiritual,
que reconozca las cosas que os escribo,
que son mandamiento del Señor. 38 Pero
si alguien es ignorante, que sea ignorante.
39 Por lo tanto, hermanos, desead con
ahínco profetizar, y no prohibáis hablar
con otras lenguas. 40 Que todo se haga
decentemente y en orden.

15

1 Ahora os anuncio, hermanos, la Buena
Nueva que os he predicado, que también
habéis recibido, en la que también estáis
firmes, 2 por la que también os salváis, si
retenéis firmemente la palabra que os he
predicado, a menos que hayáis creído en
vano.
3 Porque os he transmitido en primer
lugar lo que yo también recibí: que
Cristo murió por nuestros pecados según
las Escrituras, 4 que fue sepultado, que
resucitó al tercer día según las Escrituras,
5 y que se apareció a Cefas y luego a
los doce. 6 Luego se apareció a más de
quinientos hermanos a la vez, la mayoría
de los cuales permanecen hasta ahora,
pero algunos también se han dormido.
7 Luego se apareció a Santiago, después
a todos los apóstoles, 8 y por último,
como al niño nacido a destiempo, se me
apareció a mí también. 9 Porque yo soy
el más pequeño de los apóstoles, que no
es digno de ser llamado apóstol, porque
perseguí a la asamblea de Dios. 10 Pero
por la gracia de Dios soy lo que soy. Su
gracia que me fue dada no fue inútil,
sino que trabajé más que todos ellos; pero
no yo, sino la gracia de Dios que estaba
conmigo. 11 Sea, pues, yo o ellos, así lo
predicamos, y así lo habéis creído.

12 Ahora bien, si se predica que Cristo
ha resucitado de entre los muertos,
¿cómo dicen algunos de vosotros que no
hay resurrección de los muertos? 13 Pero
si no hay resurrección de los muertos,
tampoco Cristo ha resucitado. 14 Si Cristo
no ha resucitado, vana es nuestra predi-
cación y vana es también vuestra fe. 15 Sí,
también nosotros somos hallados falsos
testigos de Dios, porque testificamos de
Dios que resucitó a Cristo, a quien no
resucitó si es verdad que los muertos no
resucitan. 16 Porque si los muertos no han
resucitado, tampoco Cristo ha resucitado.
17 Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es
vana; todavía estáis en vuestros pecados.
18 Entonces también los que duermen en
Cristo han perecido. 19 Si sólo hemos
esperado en Cristo en esta vida, somos los
más lamentables de todos los hombres.
20 Pero ahora Cristo ha resucitado de
entre los muertos. Se convirtió en la
primicia de los que duermen. 21 Porque
como la muerte vino por el hombre,
también la resurrección de los muertos
vino por el hombre. 22 Porque así como
en Adán todos mueren, también en Cristo
todos serán vivificados. 23 Pero cada
uno en su orden: Cristo las primicias,

† **14:34** Deuteronomio 27:9

luego los que son de Cristo en su venida.
24 Luego vendrá el fin, cuando entregue el
Reino a Dios Padre, cuando haya abolido
todo gobierno y toda autoridad y poder.
25 Porque es necesario que reine hasta
que haya puesto a todos sus enemigos
bajo sus pies. 26 El último enemigo que
será abolido es la muerte. 27 Porque
"Todo lo sometió bajo sus pies".* Pero
cuando dice: "Todas las cosas están
sometidas", es evidente que se exceptúa
al que sometió todas las cosas a él.
28 Cuando todas las cosas le hayan sido
sometidas, entonces también el Hijo se
someterá al que le sometió todas las cosas,
para que Dios sea todo en todos.

29 ¿O qué harán los que se bautizan
por los muertos? Si los muertos no
resucitan en absoluto, ¿por qué entonces
se bautizan por los muertos? 30 ¿Por
qué también nosotros estamos en peligro
cada hora? 31 Afirmo que por la jactancia
que tengo en Cristo Jesús, nuestro Señor,
muero cada día. 32 Si como hombre luche
en Éfeso contra bestias, ¿de qué me sirve?
Si los muertos no resucitan, entonces
"comamos y bebamos, porque mañana
moriremos". † 33 ¡No te engañes! "Las
malas compañías corrompen las buenas
costumbres". 34 Despierta con rectitud y
no peques, porque algunos no conocen a
Dios. Digo esto para su vergüenza.

35 Pero alguien dirá: "¿Cómo resuci-
tan los muertos?" y: "¿Con qué clase
de cuerpo vienen?" 36 Necio, lo que
tú mismo siembras no se vivifica si no
muere. 37 Lo que tú siembras, no siem-
bras el cuerpo que será, sino un grano
desnudo, tal vez de trigo, o de otra clase.
38 Pero Dios le da un cuerpo tal como le
ha gustado, y a cada semilla un cuerpo
propio. 39 No toda la carne es la misma,
sino que hay una carne de hombres, otra
de animales, otra de peces y otra de aves.
40 Hay también cuerpos celestes y cuerpos
terrestres; pero la gloria de los celestes
difiere de la de los terrestres. 41 Hay una
gloria del sol, otra gloria de la luna, y otra
gloria de las estrellas; porque una estrella
difiere de otra en su gloria.

42 Así es también la resurrección de
los muertos. El cuerpo se siembra pere-
cedero; resucita imperecedero. 43 Se
siembra en la deshonra, pero resucita en
la gloria. Se siembra en la debilidad;
resucita en el poder. 44 Se siembra un
cuerpo natural; se resucita un cuerpo
espiritual. Hay un cuerpo natural y hay
también un cuerpo espiritual.

45 Así también está escrito: "El primer
hombre Adán se convirtió en un alma
viviente". ‡ El último Adán se convirtió
en un espíritu viviente. 46 Sin embargo,
lo que es espiritual no es lo primero,
sino lo que es natural, y luego lo que
es espiritual. 47 El primer hombre es de
la tierra, hecho de polvo. El segundo
hombre es el Señor del cielo. 48 Como
el que está hecho de polvo, así son los
que también están hechos de polvo; y
como el celestial, así son también los
celestiales. 49 Así como hemos llevado
la imagen de los que están hechos de
polvo, llevemos §también la imagen de
los celestiales. 50 Ahora bien, hermanos,
digo que la carne y la sangre no pueden
heredar el Reino de Dios; ni lo perecedero
hereda lo imperecedero.

51 He aquí,* os digo un misterio. No
todos dormiremos, sino que todos sere-
mos transformados, 52 en un momento,
en un abrir y cerrar de ojos, a la
última trompeta. Porque sonará la
trompeta y los muertos resucitarán in-
corruptibles, y nosotros seremos transfor-
mados. 53 Porque es necesario que este
cuerpo perecedero se convierta en incor-
ruptible, y que este mortal se vista de
inmortalidad. 54 Pero cuando este cuerpo
perecedero se convierta en incorruptible,
y este mortal se vista de inmortalidad,
entonces sucederá lo que está escrito: "La
muerte es absorbida por la victoria".
55 "Muerte, ¿dónde está tu aguijón?
Hades, ¿dónde está tu victoria?"
56 El aguijón de la muerte es el pecado,
y el poder del pecado es la ley. 57 Pero

* **15:27** Salmo 8:6 † **15:32** Isaías 22:13 ‡ **15:45** Génesis 2:7 § **15:49** NU, TR dice "vamos a" en lugar de "vamos a" * **15:51** TR añade "y estando convencido de"

gracias a Dios, que nos da la victoria por
medio de nuestro Señor Jesucristo. 58 Por
lo tanto, mis amados hermanos, estad
firmes, inamovibles, abundando siempre
en la obra del Señor, porque sabéis que
vuestro trabajo no es en vano en el Señor.

16

1 En cuanto a la colecta para los santos:
como ordené a las asambleas de Galacia,
haced vosotros lo mismo. 2 El primer
día de cada semana, que cada uno de
vosotros ahorre como pueda prosperar,
para que no se hagan colectas cuando yo
llegue. 3 Cuando llegue, enviaré a quien
tú apruebes con cartas para que lleve a
Jerusalén tu donativo. 4 Si es conveniente
que yo vaya también, irán conmigo.
5 Iré a vosotros cuando haya pasado por
Macedonia, pues estoy pasando por Mace-
donia. 6 Pero puede ser que me quede con
vosotros, o incluso que pase el invierno
con vosotros, para que me enviéis de
viaje a donde quiera que vaya. 7 Porque
no quiero veros ahora de paso, sino que
espero quedarme un tiempo con vosotros,
si el Señor lo permite. 8 Pero me quedaré
en Éfeso hasta Pentecostés, 9 porque se
me ha abierto una puerta grande y eficaz,
y hay muchos adversarios.
10 Ahora bien, si viene Timoteo, procu-
rad que esté con vosotros sin temor,
porque hace la obra del Señor, como
yo también. 11 Por tanto, que nadie lo
desprecie. Antes bien, ponedlo en camino
en paz, para que venga a verme; porque
lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le insté
encarecidamente a que fuera a vosotros
con los hermanos, pero no quiso en
absoluto ir ahora; pero irá cuando tenga
ocasión.
13 ¡Observa! ¡Manténganse firmes en
la fe! ¡Sé valiente! Sed fuertes. 14 Que
todo lo que hagáis lo hagáis con amor.
15 Os ruego, hermanos, que conozcáis
la casa de Estéfanas, que es la primicia
de Acaya, y que se han puesto al servicio
de los santos, 16 que os sometáis también
a ellos, y a todos los que ayudan en la
obra y trabajan. 17 Me alegro de la venida
de Estéfanas, Fortunato y Acáico, pues
lo que os faltaba, lo han suplido ellos.
18 Pues ellos refrescaron mi espíritu y el
vuestro. Reconoced, pues, a los que son
así.
19 Las asambleas de Asia os saludan.
Aquila y Priscila os saludan cordialmente
en el Señor, junto con la asamblea que
está en su casa. 20 Os saludan todos los
hermanos. Saludaos los unos a los otros
con un beso sagrado.
21 Este saludo es de mi parte, Pablo,
con mi propia mano. 22 El que no ame
al Señor Jesucristo, que se maldiga. Ven,
Señor. 23 La gracia del Señor Jesucristo
esté con vosotros. 24 Mi amor a todos
ustedes en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por
voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro
hermano, a la asamblea de Dios que está
en Corinto, con todos los santos que están
en toda Acaya: 2 Gracia a vosotros y paz
de parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, Padre de las miseri-
cordias y Dios de todo consuelo, 4 que
nos consuela en toda nuestra aflicción,
para que podamos consolar a los que
están en cualquier aflicción, mediante el
consuelo con que nosotros mismos somos
consolados por Dios. 5 Porque así como
los sufrimientos de Cristo abundan en
nosotros, así también abunda nuestro
consuelo por medio de Cristo. 6 Pero si
somos afligidos, es para vuestro consuelo
y salvación. Si somos consolados, es
para vuestro consuelo, que produce en
vosotros el soportar con paciencia los
mismos sufrimientos que nosotros tam-
bién padecemos. 7 Nuestra esperanza en
vosotros es firme, sabiendo que, como
sois partícipes de los sufrimientos, sois
también del consuelo.
8 Porque no queremos que estéis desin-
formados, hermanos, acerca de nuestra
aflicción que nos sucedió en Asia: que
fuimos agobiados en extremo, más allá
de nuestras fuerzas, tanto que desesper-
amos hasta de la vida. 9 Sí, nosotros
mismos tuvimos la sentencia de muerte
dentro de nosotros mismos, para que no
confiáramos en nosotros mismos, sino en
el Dios que resucita a los muertos, 10 que
nos libró de una muerte tan grande, y que
libera, en quien hemos puesto nuestra
esperanza de que también nos librará
todavía, 11 ayudando también vosotros
en nuestro favor por medio de vuestra
súplica; para que, por el don que se nos
ha dado por medio de muchos, muchas
personas den gracias en vuestro favor.
12 Porque nuestra jactancia es ésta: el
testimonio de nuestra conciencia de que
en santidad y sinceridad de Dios, no en
sabiduría carnal, sino en la gracia de Dios,
nos comportamos en el mundo, y más
abundantemente con vosotros. 13 Porque
no os escribimos más que lo que leéis
o incluso reconocéis, y espero que lo
reconozcáis hasta el final — 14 como
también nos reconocisteis en parte — que
somos vuestra jactancia, como también
vosotros sois la nuestra, en el día de
nuestro Señor Jesús.
15 En esta confianza, estaba decidido a
ir primero a vosotros, para que tuvieras
un segundo beneficio, 16 y por vosotros
pasar a Macedonia, y de nuevo desde
Macedonia llegar a vosotros, y ser en-
viado por vosotros en mi viaje a Judea.
17 Por tanto, cuando planeé esto, ¿mostré
inconstancia? O las cosas que planeo, ¿las
planeo según la carne, para que conmigo
haya el "Sí, sí" y el "No, no"? 18 Pero
como Dios es fiel, nuestra palabra para
con vosotros no fue "Sí y no". 19 Porque el
Hijo de Dios, Jesucristo, que fue predicado
entre vosotros por nosotros — por mí,
Silvano y Timoteo — no fue "Sí y no", sino
que en él hay "Sí". 20 Porque por muchas
que sean las promesas de Dios, en él está
el "Sí". Por tanto, también en él está el
"Amén", para gloria de Dios por medio de
nosotros.
21 Ahora bien, el que nos establece con
vosotros en Cristo y nos ungió es Dios,
22 que también nos selló y nos dio el an-
ticipo del Espíritu en nuestros corazones.
23 Pero pongo a Dios por testigo de mi
alma, que para evitaros, no he venido a
Corinto. 24 No controlamos vuestra fe,
sino que somos colaboradores vuestros
para vuestra alegría. Porque vosotros os
mantenéis firmes en la fe.

2

1 Pero esto lo determiné para mí, para
no volver a ir a vosotros con pena.
2 Porque si os hago entristecer, ¿quién
me alegrará a mí, sino el que es he-
cho entristecer por mí? 3 Y os escribí
esto mismo, para que cuando viniera,

no tuviera tristeza de parte de aquellos
de quienes debía alegrarme; teniendo
confianza en todos vosotros de que mi ale-
gría sería compartida por todos vosotros.
4 Porque de mucha aflicción y angustia de
corazón os escribí con muchas lágrimas,
no para que os entristecierais, sino para
que conocierais el amor que os tengo en
abundancia.
5 Pero si alguno ha causado dolor, no
me lo ha causado a mí, sino en parte (para
que no os apriete demasiado) a todos
vosotros. 6 Este castigo que fue infligido
por los muchos es suficiente para tal;
7 de modo que, por el contrario, debéis
más bien perdonarle y consolarle, no sea
que por algún medio tal sea tragado con
su excesiva pena. 8 Por eso os ruego
que confirméis vuestro amor hacia él.
9 Porque para esto también escribí, para
conocer la prueba de vosotros, si sois
obedientes en todo. 10 Ahora bien, yo
también perdono a quien tú perdonas
algo. Porque si en verdad he perdonado
algo, lo he hecho por vosotros en pres-
encia de Cristo, 11 para que Satanás no
nos saque ventaja, pues no ignoramos sus
maquinaciones.
12 Cuando llegué a Troas por la Buena
Nueva de Cristo, y cuando se me abrió
una puerta en el Señor, 13 no tuve alivio
para mi espíritu, porque no encontré a
Tito, mi hermano; pero despidiéndome
de ellos, salí hacia Macedonia.
14 Ahora bien, gracias a Dios, que nos
lleva siempre en triunfo en Cristo, y
revela por medio de nosotros el dulce
aroma de su conocimiento en todo lugar.
15 Porque somos un dulce aroma de Cristo
para Dios, tanto en los que se salvan
como en los que se pierden: 16 para
los unos, un hedor de muerte a muerte;
para los otros, un dulce aroma de vida a
vida. ¿Quién se basta para estas cosas?
17 Porque no somos como muchos, que
venden la palabra de Dios. Sino que como
de sinceridad, pero como de Dios, a la
vista de Dios, hablamos en Cristo.

3

1 ¿Empezamos de nuevo a elogiarnos
a nosotros mismos? ¿O necesitamos,
como algunos, cartas de recomendación
para vosotros, o de recomendación de
vosotros? 2 Vosotros sois nuestra carta,
escrita en nuestros corazones, conocida
y leída por todos los hombres, 3 siendo
revelada que sois una carta de Cristo,
servida por nosotros, escrita no con tinta,
sino con el Espíritu del Dios vivo; no en
tablas de piedra, sino en tablas que son
corazones de carne.
4 Tal es la confianza que tenemos para
con Dios por medio de Cristo, 5 no es que
nos bastemos a nosotros mismos para dar
cuenta de algo como de nosotros mismos,
sino que nuestra suficiencia proviene de
Dios, 6 quien también nos hizo suficientes
como servidores de un nuevo pacto, no de
la letra sino del Espíritu. Porque la letra
mata, pero el Espíritu da vida.
7 Pero si el servicio de la muerte, es-
crito y grabado en las piedras, vino con
gloria, de modo que los hijos de Israel
no pudieron mirar fijamente el rostro de
Moisés por la gloria de su rostro, que
pasaba, 8 ¿no será el servicio del Espíritu
con mucha más gloria? 9 Porque si el
servicio de la condenación tiene gloria, el
servicio de la justicia excede mucho más
en gloria. 10 Porque ciertamente lo que
ha sido hecho glorioso no ha sido hecho
glorioso en este sentido, a causa de la
gloria que sobrepasa. 11 Porque si lo que
pasa fue con gloria, mucho más glorioso
lo que queda.
12 Teniendo, pues, tal esperanza, us-
amos gran audacia de palabra, 13 y no
como Moisés, que puso un velo sobre
su rostro para que los hijos de Israel no
miraran fijamente el fin de lo que pasaba.
14 Pero sus mentes se endurecieron, pues
hasta el día de hoy en la lectura del
antiguo pacto permanece el mismo velo,
porque en Cristo pasa. 15 Pero hasta el
día de hoy, cuando se lee a Moisés, un
velo permanece en su corazón. 16 Pero
cuando alguien se vuelve al Señor, el
velo se quita. 17 Ahora bien, el Señor
es el Espíritu; y donde está el Espíritu
del Señor, allí está la libertad. 18 Pero
todos nosotros, viendo a cara descubierta

la gloria del Señor como en un espejo,
nos transformamos de gloria en gloria en
la misma imagen, como por el Señor, el
Espíritu.

4

1 Por tanto, teniendo este ministerio,
así como obtuvimos misericordia, no des-
mayamos. 2 Pero hemos renunciado
a las cosas ocultas de la vergüenza,
no andando con astucia ni manejando
la palabra de Dios con engaño, sino
con la manifestación de la verdad re-
comendándonos a la conciencia de todo
hombre ante Dios. 3 Aunque nuestra
Buena Noticia esté velada, lo está en los
moribundos, 4 en quienes el dios de este
mundo ha cegado el entendimiento de
los incrédulos, para que no les llegue la
luz de la Buena Noticia de la gloria de
Cristo, que es imagen de Dios. 5 Porque no
nos predicamos a nosotros mismos, sino
a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros
como sus siervos por causa de Jesús, 6 ya
que es Dios quien dijo: "De las tinieblas
resplandecerá la luz", quien ha brillado
en nuestros corazones para dar la luz del
conocimiento de la gloria de Dios en el
rostro de Jesucristo.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos
de barro, para que la extraordinaria
grandeza del poder sea de Dios y no
de nosotros mismos. 8 Estamos presion-
ados por todas partes, pero no aplas-
tados; perplejos, pero no desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados; der-
ribados, pero no destruidos; 10 llevando
siempre en el cuerpo la muerte del Señor
Jesús, para que la vida de Jesús se
manifieste también en nuestro cuerpo.
11 Porque los que vivimos estamos siem-
pre entregados a la muerte por causa de
Jesús, para que también la vida de Jesús
se manifieste en nuestra carne mortal.
12 Así pues, la muerte actúa en nosotros,
pero la vida en vosotros.

13 Pero teniendo el mismo espíritu de
fe, según lo que está escrito: "Creí, y por
eso hablé". Nosotros también creemos,
y por eso también hablamos, 14 sabiendo
que el que resucitó al Señor Jesús nos
resucitará también a nosotros con Jesús,
y nos presentará con vosotros. 15 Porque
todo es por vosotros, para que la gracia,
multiplicada por los muchos, haga que
abunde la acción de gracias para gloria
de Dios.

16 Por lo tanto, no desmayamos, sino
que, aunque nuestro ser exterior se dete-
riora, nuestro ser interior se renueva de
día en día. 17 Porque nuestra ligera aflic-
ción, que es momentánea, nos produce
cada vez más un eterno peso de gloria,
18 mientras no miramos las cosas que se
ven, sino las que no se ven. Porque las
cosas que se ven son temporales, pero las
que no se ven son eternas.

5

1 Porque sabemos que si la casa terrenal
de nuestra tienda se disuelve, tenemos
un edificio de Dios, una casa no hecha
de manos, eterna, en los cielos. 2 Porque
ciertamente en esto gemimos, anhelando
ser revestidos de nuestra morada que es
del cielo, 3 si es que estando revestidos,
no seremos hallados desnudos. 4 Porque
ciertamente los que estamos en esta
tienda gemimos, agobiados, no porque
deseemos ser desvestidos, sino porque
deseamos ser vestidos, para que lo mortal
sea absorbido por la vida. 5 Y el que
nos hizo para esto mismo es Dios, que
también nos dio el anticipo del Espíritu.

6 Por eso estamos siempre confiados y
sabemos que mientras estamos en casa
en el cuerpo, estamos ausentes del Señor;
7 porque caminamos por la fe, no por la
vista. 8 Somos valientes, digo, y estamos
dispuestos más bien a estar ausentes del
cuerpo y a estar en casa con el Señor.
9 Por eso también nos proponemos, ya
sea en casa o ausente, serle agradables.
10 Porque es necesario que todos seamos
expuestos ante el tribunal de Cristo, para
que cada uno reciba lo que tiene en el
cuerpo según lo que haya hecho, sea
bueno o sea malo.

11 Conociendo, pues, el temor del Señor,
persuadimos a los hombres, pero somos
revelados a Dios, y espero que también

seamos revelados en vuestras conciencias. 12 Porque no nos recomendamos
de nuevo a vosotros, sino que hablamos
como dándoos ocasión de gloriarnos en
nuestro favor, para que tengáis con qué
responder a los que se glorían en apariencia y no en corazón. 13 Porque si estamos
fuera de sí, es por Dios. O si somos de
mente sobria, es por vosotros. 14 Porque
el amor de Cristo nos apremia, ya que
juzgamos así: que uno murió por todos,
por eso todos murieron. 15 Por todos
murió, para que los que viven ya no vivan
para sí mismos, sino para el que por ellos
murió y resucitó.

16 Por lo tanto, desde ahora no conocemos a nadie según la carne. Aunque
hayamos conocido a Cristo según la carne,
ahora ya no lo conocemos así. 17 Por
tanto, si alguien está en Cristo, es una
nueva creación. Las cosas viejas han
pasado. He aquí que todas las cosas se
han hecho nuevas. 18 Pero todo proviene
de Dios, quien nos reconcilió consigo
mismo por medio de Jesucristo, y nos dio
el ministerio de la reconciliación; 19 es
decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, sin tomar en
cuenta sus delitos, y nos encomendó la
palabra de la reconciliación.

20 Somos, pues, embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase
por nosotros: os rogamos en nombre
de Cristo que os reconciliéis con Dios.
21 Porque al que no conoció pecado, lo
hizo pecado por nosotros, para que en él
seamos justicia de Dios.

6

1 Trabajando juntos, os rogamos también que no recibáis la gracia de Dios en
vano. 2 Porque él dice,

“En un momento aceptable te escuché.
En un día de salvación te ayudé”.

He aquí, ahora es el tiempo aceptable.
He aquí, ahora es el día de la salvación.
3 No damos ocasión de tropiezo en nada,
para que no se reproche nuestro servicio,
4 sino que en todo nos encomendamos
como siervos de Dios en gran resistencia, en aflicciones, en dificultades, en
angustias, 5 en golpes, en cárceles, en
disturbios, en trabajos, en vigilias, en
ayunos, 6 en pureza, en conocimiento, en
perseverancia, en bondad, en el Espíritu
Santo, en amor sincero, 7 en la palabra
de verdad, en el poder de Dios, con la
armadura de la justicia a la derecha y
a la izquierda, 8 en la gloria y en la
deshonra, en la mala y en la buena
fama, en el engaño y en la verdad, 9 en
el desconocimiento y en la fama, en la
muerte y en la vida, en el castigo y en la
muerte, 10 en la tristeza y en la alegría, en
la pobreza y en la riqueza, en la carencia
y en la posesión de todas las cosas.

11 Nuestra boca se ha abierta para
vosotros, Corintios. Nuestro corazón se
ensancha. 12 Ustedes no están restringidos por nosotros, sino que están restringidos por sus propios afectos. 13 Ahora,
a cambio — hablo como a mis hijos —
, abrid también vosotros vuestros corazones.

14 No os unáis en yugo desigual con
los incrédulos, porque, ¿qué comunión
tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué
comunión tiene la luz con las tinieblas?
15 ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial?
¿O qué parte tiene un creyente con un
incrédulo? 16 ¿Qué acuerdo tiene el
templo de Dios con los ídolos? Porque tú
eres un templo del Dios vivo. Así como
Dios dijo: “Habitaré en ellos y caminaré
en ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi
pueblo”. 17 Por eso

“ ‘Sal de entre ellos’,
y sepárense”, dice el Señor.
‘No toques ninguna cosa impura’.
Te recibiré.
18 Yo seré para vosotros un Padre.
Seréis para mí hijos e hijas’.
dice el Señor Todopoderoso”.

7

1 Así pues, amados, teniendo estas
promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Abran sus corazones a nosotros. No
hemos hecho daño a nadie. No corrompimos a nadie. No nos hemos aprovechado

de nadie. 3 No digo esto para condenaros,
pues ya he dicho antes que estáis en
nuestro corazón para morir juntos y vivir
juntos. 4 Grande es mi audacia al hablar
con vosotros. Grande es mi jactancia en
vuestro favor. Estoy lleno de consuelo.
Desbordo de alegría en toda nuestra aflic-
ción.
5 Porque aun cuando llegamos a Mace-
donia, nuestra carne no tuvo alivio, sino
que fuimos afligidos por todas partes. Las
luchas estaban fuera. El miedo estaba
dentro. 6 Sin embargo, el que consuela
a los humildes, Dios, nos consoló con la
venida de Tito, 7 y no sólo con su venida,
sino también con el consuelo con el que
fue consolado en vosotros mientras nos
contaba vuestras ansias, vuestros lamen-
tos y vuestro celo por mí, de modo que
me alegré aún más.
8 Porque, aunque te he hecho sufrir
con mi carta, no me arrepiento de ello,
aunque lo haya lamentado. Porque veo
que mi carta os ha contrariado, aunque
sólo por un tiempo. 9 Ahora me ale-
gro, no de que hayáis sido contrariados,
sino de que hayáis sido contrariados
hasta el arrepentimiento. Porque os
habéis afligido piadosamente, para que
no sufráis pérdida por nosotros en nada.
10 Porque la tristeza piadosa produce el
arrepentimiento que lleva a la salvación,
la cual no produce arrepentimiento. Pero
la tristeza del mundo produce la muerte.
11 Porque he aquí, esto mismo, que fuis-
teis entristecidos de una manera piadosa,
¡qué cuidado tan serio obró en vosotros!
Sí, ¡qué defensa, indignación, temor, an-
helo, celo y vindicación! En todo os
mostrasteis puros en el asunto. 12 Por
eso, aunque os escribí, no lo hice por su
causa, que fue la que hizo el mal, ni por
su causa, que fue la que sufrió el mal, sino
para que vuestra ferviente preocupación
por nosotros se manifestara en vosotros
a los ojos de Dios. 13 Por eso hemos
sido consolados. En nuestro consuelo nos
regocijamos aún más por la alegría de
Tito, porque su espíritu ha sido refres-
cado por todos vosotros. 14 Pues si en
algo me he jactado ante él de parte de
vosotros, no he sido defraudado. Pero
así como os hemos hablado de todas
las cosas con verdad, también nuestra
jactancia, que hice ante Tito, fue hallada
verdadera. 15 Su afecto es más abundante
hacia vosotros, mientras se acuerda de
toda vuestra obediencia, de cómo con
temor y temblor le recibisteis. 16 Me
alegro de que en todo tenga confianza en
vosotros.

8

1 Además, hermanos, os damos a cono-
cer la gracia de Dios que se ha dado en las
asambleas de Macedonia, 2 cómo en una
dura prueba de aflicción, la abundancia
de su alegría y su profunda pobreza
abundaron hasta las riquezas de su gen-
erosidad. 3 Porque según sus fuerzas, doy
fe, sí y más allá de sus fuerzas, dieron
de su propia voluntad, 4 rogándonos con
mucho ruego que recibiéramos esta gra-
cia y la comunión en el servicio a los
santos. 5 Esto no fue como esperábamos,
sino que primero se entregaron al Señor
y a nosotros por la voluntad de Dios.
6 Así pues, exhortamos a Tito a que, de
la misma manera que había empezado
antes, completara también en vosotros
esta gracia. 7 Pero así como abundáis
en todo — en la fe, en la palabra, en el
conocimiento, en toda la seriedad y en
vuestro amor hacia nosotros —, procurad
también abundar en esta gracia.
8 No hablo por mandato, sino para
probar, por medio de la seriedad de los
demás, la sinceridad también de vuestro
amor. 9 Porque ya conocéis la gracia
de nuestro Señor Jesucristo, que siendo
rico, se hizo pobre por vosotros, para que
por su pobreza os enriquecierais. 10 En
esto os aconsejo: a vosotros, que fuisteis
los primeros en empezar hace un año,
os conviene no sólo hacer, sino también
estar dispuestos. 11 Pero ahora completad
también el hacer, para que así como hubo
disposición de querer, también se com-
plete con vuestra capacidad. 12 Porque si
hay disposición, se acepta según lo que
se tiene, no según lo que no se tiene.
13 Porque no se trata de que los demás

se alivien y vosotros os angusties, 14 sino
de la igualdad. Vuestra abundancia en
este momento suple la carencia de ellos,
para que también la abundancia de ellos
llegue a suplir vuestra carencia, a fin de
que haya igualdad. 15 Como está escrito:
"Al que recogió mucho no le sobró nada,
y al que recogió poco no le faltó".

16 Pero gracias a Dios, que pone en
el corazón de Tito el mismo interés por
vosotros. 17 Pues, si bien aceptó nues-
tra exhortación, siendo él mismo muy
ferviente, salió hacia vosotros por su
propia cuenta. 18 Hemos enviado junto
con él al hermano cuya alabanza en la
Buena Nueva es conocida en todas las
asambleas. 19 No sólo eso, sino que
también fue designado por las asambleas
para viajar con nosotros en esta gracia,
que es servida por nosotros para gloria
del Señor mismo, y para mostrar nuestra
disposición. 20 Evitamos esto, para que
nadie nos culpe de esta abundancia que
es administrada por nosotros. 21 Teniendo
en cuenta las cosas honorables, no sólo
a los ojos del Señor, sino también a los
de los hombres. 22 Hemos enviado con
ellos a nuestro hermano, a quien muchas
veces hemos demostrado ser diligente en
muchas cosas, pero ahora mucho más
diligente, a causa de la gran confianza
que tiene en vosotros. 23 En cuanto a
Tito, es mi compañero y colaborador para
vosotros. En cuanto a nuestros hermanos,
son los apóstoles de las asambleas, la
gloria de Cristo. 24 Mostrad, pues, la
prueba de vuestro amor hacia ellos ante
las asambleas, y de nuestra jactancia en
vuestro favor.

9

1 En efecto, no es necesario que os
escriba sobre el servicio a los santos,
2 pues conozco vuestra disposición, de
la que me jacto en vuestro nombre ante
los de Macedonia, de que Acaya ha sido
preparada desde hace un año. Vuestro
celo ha despertado a muchos de ellos.
3 Pero he enviado a los hermanos para
que nuestra jactancia en vuestro nombre
no sea en vano a este respecto, para
que, tal como he dicho, estéis prepara-
dos, 4 no sea que, si alguien de Mace-
donia viene allí conmigo y os encuentra
sin preparación, nosotros (por no decir
vosotros) nos veamos defraudados en esta
confiada jactancia. 5 Por tanto, he creído
necesario rogar a los hermanos que se
adelanten a vosotros y dispongan el gen-
eroso donativo que antes prometiste, para
que el mismo esté preparado como una
cuestión de generosidad, y no de avaricia.

6 Recuerda esto: el que siembra con
moderación, también cosechará con mod-
eración. El que siembra en abundancia,
también cosechará en abundancia. 7 Que
cada uno dé según lo que haya decidido
en su corazón, no a regañadientes ni
por obligación, porque Dios ama al dador
alegre. 8 Y Dios puede hacer que toda
la gracia os sobreabunde, a fin de que,
teniendo siempre todo lo suficiente en
todo, abundéis para toda buena obra.
9 Como está escrito,

"Él ha dispersado en el extranjero. Ha
dado a los pobres.
Su justicia permanece para siempre".

10 Que el que suministra la semilla al
sembrador y el pan para el alimento,
suministre y multiplique vuestra semilla
para la siembra, y aumente los frutos
de vuestra justicia, 11 enriqueciéndoos en
todo por toda generosidad, que produce
acción de gracias a Dios por medio de
nosotros. 12 Porque este servicio de dar
que realizáis no sólo suple la carencia
entre los santos, sino que abunda también
por medio de mucha acción de gracias
a Dios, 13 viendo que por la prueba que
da este servicio, ellos glorifican a Dios
por la obediencia de vuestra confesión
a la Buena Nueva de Cristo y por la
generosidad de vuestra contribución a
ellos y a todos, 14 mientras que ellos
mismos también, con súplicas en vuestro
favor, anhelan por vosotros a causa de
la extrema gracia de Dios en vosotros.
15 ¡Ahora, gracias a Dios por su inefable
don!

10

1 Ahora bien, yo mismo, Pablo, os

ruego por la humildad y mansedumbre de Cristo, yo que en vuestra presencia soy humilde entre vosotros, pero estando ausente soy audaz para con vosotros. 2 Sí, os ruego que, estando presente, no me muestre valiente con la confianza con que pretendo serlo contra algunos, que consideran que andamos según la carne. 3 Porque aunque andamos en la carne, no hacemos la guerra según la carne; 4 porque las armas de nuestra milicia no son de la carne, sino poderosas delante de Dios para derribar fortalezas, 5 derribando imaginaciones y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo, 6 y estando listos para vengar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa.

7 ¿Acaso miráis las cosas sólo como aparecen delante de vuestra cara? Si alguno confía en sí mismo que es de Cristo, que considere de nuevo esto consigo mismo, que así como él es de Cristo, también nosotros somos de Cristo. 8 Pues aunque me jacte un poco de nuestra autoridad, que el Señor dio para edificaros y no para abatiros, no me avergonzaré, 9 para que no parezca que quiero aterrorizaros con mis cartas. 10 Porque, "Sus cartas", dicen, "son pesadas y fuertes, pero su presencia corporal es débil, y su discurso es despreciado." 11 Que tal persona considere esto, que lo que somos de palabra por cartas cuando estamos ausentes, así somos también de hecho cuando estamos presentes.

12 Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos de los que se encomiendan a sí mismos. Pero ellos mismos, midiéndose por sí mismos y comparándose consigo mismos, no tienen entendimiento. 13 Pero nosotros no nos jactaremos más allá de los límites apropiados, sino dentro de los límites que Dios nos asignó, los cuales llegan hasta ustedes. 14 Porque no nos extendemos demasiado, como si no llegáramos hasta vosotros. Porque hemos llegado hasta vosotros con la Buena Nueva de Cristo, 15 no presumiendo más allá de los límites apropiados en las labores de otros hombres, sino teniendo la esperanza de que, a medida que crezca vuestra fe, seremos ampliados abundantemente por vosotros en nuestra esfera de influencia, 16 para predicar la Buena Nueva incluso hasta las partes más allá de vosotros, no para presumir de lo que otro ya ha hecho. 17 Pero "el que se jacta, que se jacte en el Señor". 18 Porque no es aprobado el que se encomienda a sí mismo, sino el que encomienda el Señor.

11

1 Quisiera que me soportaras en una pequeña tontería, pero en verdad me soportas. 2 Porque estoy celoso de vosotros con celos piadosos. Porque os prometí en matrimonio a un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. 3 Pero tengo miedo de que, de alguna manera, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así vuestras mentes se corrompan de la simplicidad que hay en Cristo. 4 Porque si el que viene predica a otro Jesús que nosotros no predicamos, o si recibís un espíritu diferente que no recibisteis, o una "buena noticia" diferente que no aceptasteis, lo soportáis bien. 5 Pues considero que no estoy en absoluto por detrás de los mejores apóstoles. 6 Pero aunque soy poco hábil en la palabra, no lo soy en el conocimiento. No, en todos los sentidos nos hemos revelado a vosotros en todas las cosas.

7 ¿O acaso cometí un pecado al humillarme para que ustedes sean exaltados, porque les prediqué gratuitamente la Buena Nueva de Dios? 8 He robado a otras asambleas, recibiendo el sueldo para poder servirles a vosotros. 9 Cuando estaba presente con vosotros y tenía necesidad, no era una carga para nadie, pues los hermanos, cuando venían de Macedonia, suplían la medida de mi necesidad. En todo me guardé de ser una carga para vosotros, y seguiré haciéndolo. 10 Como la verdad de Cristo está en mí, nadie me impedirá este alarde en las regiones de

Acaya. 11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.
12 Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para cortar la oportunidad a los que desean una oportunidad, para que en la que se jactan, sean reconocidos como nosotros. 13 Porque tales hombres son falsos apóstoles, obreros engañosos, que se hacen pasar por apóstoles de Cristo. 14 Y no es de extrañar, porque hasta Satanás se hace pasar por ángel de luz. 15 No es gran cosa, pues, que sus siervos se hagan pasar por siervos de la justicia, cuyo fin será conforme a sus obras.
16 Vuelvo a decir: que nadie me tenga por necio. Pero si es así, recibidme como necio, para que yo también me gloríe un poco. 17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, en esta confianza de jactancia. 18 Viendo que muchos se jactan según la carne, yo también me jactaré. 19 Porque vosotros soportáis de buen grado al necio, siendo sabio. 20 Porque soportáis al hombre si os esclaviza, si os devora, si os lleva cautivos, si se enaltece o si os golpea en la cara. 21 Para mi vergüenza, hablo como si fuéramos débiles. Sin embargo, en todo lo que se atreve alguien (hablo con necedad), también yo me atrevo. 22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. 23 ¿Son siervos de Cristo? (Yo lo soy más: en trabajos más abundantes, en cárceles más abundantes, en azotes más de lo debido y en muertes más de lo debido. 24 Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. 25 Tres veces fui golpeado con varas. Una vez fui apedreado. Tres veces sufrí un naufragio. He estado una noche y un día en las profundidades. 26 He estado muchas veces en viajes, en peligros de ríos, en peligros de ladrones, en peligros de mis compatriotas, en peligros de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos; 27 en trabajos y fatigas, en vigilias muchas veces, en hambre y sed, en ayunos muchas veces, en frío y desnudez.
28 Además de las cosas que están fuera, hay una que me presiona diariamente: la ansiedad por todas las asambleas. 29 ¿Quién es débil, y yo no soy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo de indignación?
30 Si tengo que presumir, lo haré de lo que concierne a mi debilidad. 31 El Dios y Padre del Señor Jesucristo, el que es bendito por los siglos de los siglos, sabe que no miento. 32 En Damasco, el gobernador a las órdenes del rey Aretas vigilaba la ciudad de los damascenos, deseando arrestarme. 33 Me bajaron en una cesta por una ventana junto a la muralla, y escapé de sus manos.

12

1 Sin duda, no es provechoso que me jacte, pero llegaré a visiones y revelaciones del Señor. 2 Conozco a un hombre en Cristo que fue arrebatado al tercer cielo hace catorce años; si en el cuerpo, no lo sé, o si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe. 3 Conozco a tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), 4 como fue arrebatado al Paraíso y oyó palabras indecibles, que no es lícito que un hombre diga. 5 En nombre de éste me jactaré, pero en mi propio nombre no me jactaré, sino en mis debilidades. 6 Porque si quiero presumir, no seré necio, pues diré la verdad. Pero me abstengo, para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí u oye de mí. 7 A causa de la grandiosidad de las revelaciones, para que no me enaltezca excesivamente, me fue dada una espina en la carne: un mensajero de Satanás para atormentarme, a fin de que no me enaltezca excesivamente. 8 A propósito de esto, he suplicado tres veces al Señor que se aleje de mí. 9 Él me ha dicho: “Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”. De buena gana, pues, prefiero gloriarme en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí.
10 Por eso me complazco en las debilidades, en las injurias, en las necesidades,

en las persecuciones y en las angustias, por causa de Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. 11 Me he vuelto necio en la jactancia. Me habéis obligado, pues deberíais haberme elogiado, ya que no soy en absoluto inferior a los mejores apóstoles, aunque no soy nada. 12 En verdad, las señales de un apóstol se obraron entre vosotros con toda perseverancia, en señales y prodigios y obras poderosas. 13 Pues, ¿en qué fuisteis inferiores al resto de las asambleas, a no ser que yo mismo no fuera una carga para vosotros? ¡Perdona este agravio!

14 He aquí que por tercera vez estoy dispuesto a ir a vosotros, y no os seré una carga; porque no busco vuestros bienes, sino a vosotros. Porque los hijos no deben ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos. 15 Con mucho gusto gastaré y me gastaré por vuestras almas. Si os amo más abundantemente, ¿se me ama menos? 16 Aun así, yo mismo no os he agobiado. Pero podríais decir que, siendo astuto, os he cogido con engaño. 17 ¿Acaso se aprovechó de vosotros alguno de los que os he enviado? 18 Yo exhorté a Tito y envié al hermano con él. ¿Se aprovechó Tito de vosotros? ¿No caminamos con el mismo espíritu? ¿No caminamos con los mismos pasos?

19 De nuevo, ¿crees que nos excusamos ante vosotros? A los ojos de Dios hablamos en Cristo. Pero todo, amados, es para vuestra edificación. 20 Porque tengo miedo de que tal vez, cuando vaya, no os encuentre como quiero, y que me encontréis como no deseáis, que tal vez haya contiendas, celos, arrebatos de ira, facciones, calumnias, murmuraciones pensamientos orgullosos, o disturbios, 21 que de nuevo cuando venga mi Dios me humille ante vosotros, y lloraría por muchos de los que han pecado antes de ahora, y no se han arrepentido de la impureza, inmoralidad sexual y lujuria que cometieron.

13

1 Es la tercera vez que me dirijo a vosotros. “En boca de dos o tres testigos quedará establecida toda palabra”. 2 Ya advertí antes, y vuelvo a advertir, como cuando estuve presente la segunda vez, así ahora, estando ausente, escribo a los que pecaron antes y a todos los demás que, si vuelvo, no perdonaré, 3 ya que buscáis una prueba de Cristo que habla en mí, que no es débil, sino que es poderoso en vosotros. 4 Porque fue crucificado por la debilidad, pero vive por el poder de Dios. Porque también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe. Examinad vuestro propio ser. ¿O acaso no sabéis de vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros? 6 Pero espero que sepan que no estamos descalificados.

7 Ahora bien, ruego a Dios que no hagáis ningún mal; no para que aparezcamos aprobados, sino para que hagáis lo que es honroso, aunque parezca que hemos fallado. 8 Porque nada podemos hacer contra la verdad, sino a favor de la verdad. 9 Porque nos alegramos cuando somos débiles y vosotros sois fuertes. También rogamos por esto: que os hagáis perfectos. 10 Por esta razón escribo estas cosas estando ausente, para no tratar con dureza estando presente, según la autoridad que el Señor me dio para edificar y no para derribar.

11 Finalmente, hermanos, ¡alégrense! Perfeccionaos. Confortaos. Tened la misma mentalidad. Vivan en paz, y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes. 12 Saludaos unos a otros con un beso sagrado.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

1 Pablo, apóstol — no de los hombres,
ni por medio de los hombres, sino por
medio de Jesucristo y de Dios Padre, que
lo resucitó de entre los muertos — 2 y
todos los hermanos que están conmigo,
a las asambleas de Galacia: 3 Gracia y
paz a vosotros, de parte de Dios Padre
y de nuestro Señor Jesucristo, 4 que se
entregó a sí mismo por nuestros pecados,
para librarnos de este presente siglo malo,
según la voluntad de nuestro Dios y Padre
— 5 al cual sea la gloria por los siglos de
los siglos. Amén.

6 Me maravilla que abandonéis tan
pronto al que os llamó en la gracia de
Cristo por otra "buena noticia", 7 pero
no hay otra "buena noticia". Sólo que
hay algunos que os molestan y quieren
pervertir la Buena Nueva de Cristo. 8 Pero
aunque nosotros, o un ángel del cielo,
os predique otra "buena noticia" distinta
de la que os hemos predicado, que sea
maldito. 9 Como hemos dicho antes, lo
repito ahora: si alguien os predica una
"buena noticia" distinta de la que habéis
recibido, que sea maldito.

10 Porque, ¿busco ahora el favor de los
hombres o el de Dios? ¿O me esfuerzo
por complacer a los hombres? Porque si
siguiera complaciendo a los hombres, no
sería siervo de Cristo.

11 Pero os hago saber, hermanos, acerca
de la Buena Nueva que fue predicada
por mí, que no es según el hombre.
12 Porque no la recibí de un hombre, ni
me fue enseñada, sino que me llegó por
revelación de Jesucristo. 13 Porque habéis
oído hablar de mi manera de vivir en el
pasado en la religión de los judíos, de
cómo perseguí sin medida a la asamblea
de Dios y la asalté. 14 Avancé en la religión
de los judíos más que muchos de mi
edad entre mis compatriotas, siendo más
celoso de las tradiciones de mis padres.
15 Pero cuando le pareció bien a Dios, que
me separó desde el vientre de mi madre
y me llamó por su gracia, 16 revelar a su
Hijo en mí, para que lo predicara entre los
gentiles, no consulte inmediatamente con
la carne y la sangre, 17 ni subí a Jerusalén
con los que eran apóstoles antes que yo,
sino que me fui a Arabia. Luego volví a
Damasco.

18 Después de tres años, subí a
Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve
con él quince días. 19 Pero de los demás
apóstoles no vi a ninguno, sino a San-
tiago, el hermano del Señor. 20 Ahora
bien, sobre las cosas que os escribo, he
aquí que ante Dios no miento. 21 Entonces
llegué a las regiones de Siria y Cilicia.
22 Las asambleas de Judea que estaban en
Cristo aún no me conocían, 23 pero sólo
escucharon: "El que antes nos perseguía,
ahora predica la fe que antes intentó
destruir." 24 Así glorificaban a Dios en mí.

2

1 Después de un período de catorce
años, subí de nuevo a Jerusalén con
Bernabé, llevando también a Tito con-
migo. 2 Subí por revelación y les expuse
la Buena Nueva que predico entre los
gentiles, pero en privado ante los que
se respetaban, por temor a que corriera,
o hubiera corrido, en vano. 3 Pero ni
siquiera Tito, que estaba conmigo, siendo
griego, se vio obligado a circuncidarse.
4 Esto fue a causa de los falsos hermanos
traídos en secreto, que se introdujeron
para espiar nuestra libertad que tenemos
en Cristo Jesús, a fin de llevarnos a la
esclavitud, 5 a los cuales no dimos lugar
en el camino de la sujeción, ni por una
hora, para que la verdad de la Buena
Nueva continuara con vosotros. 6 Pero de
los que tenían fama de ser importantes,
sean los que sean, me da igual; Dios
no muestra parcialidad con el hombre-
ellos, digo, que eran respetados no me
impartieron nada, 7 sino al contrario,
cuando vieron que se me había confiado
la Buena Nueva para los incircuncisos,
como a Pedro la Buena Nueva para los
circuncisos — 8 pues el que obró por

medio de Pedro en el apostolado con los circuncisos, obró también por medio de mí con los gentiles — 9 y cuando vieron la gracia que se me había concedido, Santiago, Cefas y Juan, los que tenían fama de ser columnas, nos dieron a Bernabé y a mí la diestra de la comunión, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. 10 Sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que yo también tenía mucho celo en hacer.

11 Pero cuando Pedro llegó a Antioquía, le resistí en la cara, porque estaba condenado. 12 Porque antes de que vinieran algunos de Santiago, comía con los gentiles. Pero cuando vinieron, se retiró y se separó, temiendo a los que eran de la circuncisión. 13 Y los demás judíos se unieron a él en su hipocresía, de modo que hasta Bernabé se dejó llevar por su hipocresía. 14 Pero al ver que no andaban rectamente según la verdad de la Buena Nueva, dije a Pedro delante de todos: "Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como los judíos?

15 "Nosotros, siendo judíos por naturaleza y no gentiles pecadores, 16 sabiendo, sin embargo, que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros creímos en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque ninguna carne será justificada por las obras de la ley. 17 Pero si mientras buscábamos ser justificados en Cristo, también nosotros fuimos hallados pecadores, ¿es Cristo un siervo del pecado? Ciertamente no. 18 Porque si vuelvo a edificar lo que destruí, me pruebo a mí mismo como transgresor de la ley. 19 Porque yo, por medio de la ley, he muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. 20 Con Cristo he sido crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. La vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. 21 No rechazo la gracia de Dios. Porque si la justicia es por la ley, entonces Cristo murió por nada".

3

1 Necios gálatas, ¿quién os ha embrujado para que no obedezcáis la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo se ha presentado abiertamente entre vosotros como crucificado? 2 Sólo quiero aprender esto de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe? 3 ¿Sois tan necios? Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿se completan ahora en la carne? 4 ¿Acaso habéis sufrido tantas cosas en vano, si es que es en vano? 5 Por tanto, el que os suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír de la fe? 6 Así, Abraham "creyó a Dios, y le fue contado por justicia". 7 Sabed, pues, que los que tienen fe son hijos de Abraham. 8 La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano la Buena Nueva a Abraham, diciendo: "En ti serán bendecidas todas las naciones." 9 Así pues, los que tienen fe son bendecidos con el fiel Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición. Porque está escrito: "Maldito es todo aquel que no permanece en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas." 11 Ahora bien, es evidente que ningún hombre se justifica por la ley ante Dios, pues "El justo vivirá por la fe". 12 La ley no es de fe, sino que: "El hombre que las haga vivirá por ellas".

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose convertido en maldición por nosotros. Porque está escrito: "Maldito todo el que cuelga de un madero", 14 para que la bendición de Abraham llegue a los gentiles por medio de Cristo Jesús, a fin de que recibamos la promesa del Espíritu por la fe.

15 Hermanos, hablando de términos humanos, aunque sólo es un pacto de un hombre, sin embargo, cuando se ha confirmado, nadie lo anula ni le añade nada. 16 Ahora bien, las promesas fueron pronunciadas para Abraham y para su

descendencia. No dice: “A la descendencia”, como de muchos, sino como de uno solo: “A tu descendencia”, que es Cristo. 17 Ahora bien, digo esto: Un pacto confirmado de antemano por Dios en Cristo, la ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no lo anula, como para que la promesa quede sin efecto. 18 Porque si la herencia es de la ley, ya no es de la promesa; pero Dios se la ha concedido a Abraham por promesa.

19 Entonces, ¿por qué existe la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que llegara la descendencia a la que se ha hecho la promesa. Fue ordenada por medio de los ángeles por la mano de un mediador. 20 Ahora bien, un mediador no es entre uno, sino que Dios es uno.

21 ¿Es, pues, la ley contraria a las promesas de Dios? Ciertamente no. Porque si se hubiera dado una ley que hiciera vivir, ciertamente la justicia habría sido de la ley. 22 Pero la Escritura aprisionó todas las cosas bajo el pecado, para que la promesa por la fe en Jesucristo fuera dada a los que creen.

23 Pero antes de que llegara la fe, estábamos detenidos bajo la ley, confinados para la fe que debía revelarse después. 24 De modo que la ley se convirtió en nuestro tutor para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. 25 Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos bajo un tutor. 26 Porque todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. 27 Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. 28 No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús. 29 Si sois de Cristo, entonces sois descendientes de Abraham y herederos según la promesa.

4

1 Pero yo digo que mientras el heredero es niño, no se diferencia de un siervo, aunque es señor de todo, 2 sino que está bajo tutores y administradores hasta el día señalado por el padre. 3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos sometidos a los principios elementales del mundo. 4 Pero cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, 5 para que redimiera a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos. 6 Y porque sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba, Padre!”. 7 Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

8 Sin embargo, en aquel tiempo, al no conocer a Dios, estabais esclavizados a los que por naturaleza no son dioses. 9 Pero ahora que habéis llegado a conocer a Dios, o más bien a ser conocidos por Dios, ¿por qué volvéis a los débiles y miserables principios elementales, a los que queréis volver a esclavizaros? 10 Ustedes observan los días, los meses, las estaciones y los años. 11 Temo por vosotros, que haya desperdiciado mi trabajo por vosotros.

12 Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me he hecho como vosotros. No me hicisteis ningún mal, 13 sino que sabéis que a causa de la debilidad en la carne os prediqué la Buena Nueva la primera vez. 14 Lo que fue una tentación para vosotros en mi carne, no lo despreciasteis ni lo rechazasteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

15 ¿Cuál fue la bendición que disfrutaste? Porque te doy testimonio de que, si fuera posible, te habrías sacado los ojos y me los habrías dado a mí. 16 Entonces, ¿me he convertido en vuestro enemigo por deciros la verdad? 17 Ellos no os buscan con celo de ninguna manera buena. No, ellos desean apartaros de nosotros, para que vosotros os busquéis a ellos 18 Pero siempre es bueno tener celo por una buena causa, y no sólo cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, de los que vuelvo a tener dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros, 20 pero podría desear estar presente con vosotros ahora,

y cambiar mi tono, pues estoy perplejo por vosotros.

21 Decidme, vosotros que queréis estar
bajo la ley, ¿no escucháis la ley? 22 Porque
está escrito que Abraham tuvo dos hijos,
uno de la sierva y otro de la mujer libre.
23 Sin embargo, el hijo de la sierva nació
según la carne, pero el hijo de la mujer
libre nació por la promesa. 24 Estas cosas
contienen una alegoría, pues se trata de
dos pactos. Uno es el del monte Sinaí,
que da hijos a la esclavitud, que es Agar.
25 Pues esta Agar es el monte Sinaí en
Arabia, y responde a la Jerusalén que
existe ahora, pues está en esclavitud con
sus hijos. 26 Pero la Jerusalén de arriba es
libre, que es la madre de todos nosotros.
27 Porque está escrito,

"Alégrate, estéril que no das a luz.
Rompe y grita, tú que no te afanas.
Porque la mujer desolada tiene más
hijos que la que tiene marido".

28 Ahora bien, nosotros, hermanos,
como Isaac, somos hijos de la promesa.
29 Pero como entonces, el que había
nacido según la carne persiguió al que
había nacido según el Espíritu, así tam-
bién es ahora. 30 Sin embargo, ¿qué dice
la Escritura? "Echad a la sierva y a
su hijo, porque el hijo de la sierva no
heredará con el hijo de la mujer libre".
31 Así que, hermanos, no somos hijos de
una sierva, sino de la mujer libre.

5

1 Manténganse, pues, firmes en la lib-
ertad con que Cristo nos hizo libres, y no
vuelvan a enredarse con el yugo de la
esclavitud.

2 He aquí, yo, Pablo, os digo que si
recibís la circuncisión, de nada os servirá
Cristo. 3 Sí, vuelvo a testificar a todo
hombre que recibe la circuncisión que es
deudor de cumplir toda la ley. 4 Estáis
alejados de Cristo, los que queréis ser
justificados por la ley. Os habéis apartado
de la gracia. 5 Porque nosotros, por
medio del Espíritu, aguardamos por fe
la esperanza de la justicia. 6 Porque
en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la
incircuncisión valen nada, sino la fe que
obra por el amor.

7 ¡Corríais bien! ¿Quién se entrometió
en ti para que no obedecieras la verdad?
8 Esta persuasión no proviene del que os
llama. 9 Un poco de levadura crece en
toda la masa. 10 Tengo confianza para con
vosotros en el Señor, que no pensaréis
de otra manera. Pero el que os molesta
llevará su juicio, sea quien sea.

11 Pero yo, hermanos, si todavía predico
la circuncisión, ¿por qué sigo siendo
perseguido? Entonces se ha quitado el
escollo de la cruz. 12 Quisiera que los que
os molestan se cortaran a sí mismos.

13 Porque vosotros, hermanos, habéis
sido llamados a la libertad. Sólo que no
usen su libertad como una oportunidad
para la carne, sino que por amor sean
servidores de los demás. 14 Porque toda la
ley se cumple en una sola palabra, en esta:
"Amarás a tu prójimo como a ti mismo".
15 Pero si os mordéis y os devoráis unos
a otros, tened cuidado de no consumiros
unos a otros.

16 Pero yo digo: andad por el Espíritu,
y no cumpliréis los deseos de la carne.
17 Porque la carne desea contra el
Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y
éstos se oponen entre sí, para que no
hagáis lo que deseáis. 18 Pero si sois
guiados por el Espíritu, no estáis bajo
la ley. 19 Ahora bien, son evidentes las
obras de la carne, que son: adulterio,
inmoralidad sexual, impureza, lujuria,
20 idolatría, hechicería, odios, contiendas,
celos, arrebatos de cólera, rivalidades, di-
visiones, herejías, 21 envidias, asesinatos,
borracheras, orgías, y cosas semejantes
a éstas; de las cuales os advierto, como
también os he advertido, que los que
practican tales cosas no heredarán el
Reino de Dios.

22 Pero el fruto del Espíritu es amor, ale-
gría, paz, paciencia, amabilidad, bondad,
fe, 23 mansedumbre y dominio propio.
Contra tales cosas no hay ley. 24 Los que
son de Cristo han crucificado la carne con
sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos
también por el Espíritu. 26 No nos

ensoberbezcamos, ni nos provoquemos unos a otros, ni nos envidiemos.

6

1 Hermanos, aunque un hombre sea sorprendido en alguna falta, vosotros, que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, mirándoos a vosotros mismos para que tampoco seáis tentados. 2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. 3 Porque si uno se cree algo cuando no es nada, se engaña a sí mismo. 4 Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá razón para gloriarse en sí mismo, y no en otro. 5 Porque cada uno llevará su propia carga.

6 Pero el que es enseñado en la palabra, comparta todo lo bueno con el que enseña.

7 No te engañes. Dios no se burla, porque todo lo que el hombre siembra, eso también cosechará. 8 Porque el que siembra para su propia carne, de la carne cosechará corrupción. Pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. 9 No nos cansemos de hacer el bien, porque cosecharemos a su tiempo si no nos damos por vencidos. 10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos los hombres, y especialmente a los de la familia de la fe.

11 Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propia mano. 12 Todos los que desean causar una buena impresión en la carne os obligan a circuncidaros, para no ser perseguidos por la cruz de Cristo. 13 Pues incluso los que reciben la circuncisión no guardan ellos mismos la ley, sino que desean que os circuncidéis para presumir en vuestra carne. 14 Pero lejos está de mí el gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo. 15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. 16 Todos los que andan por esta regla, la paz y la misericordia sean con ellos, y con el Israel de Dios.

17 A partir de ahora, que nadie me cause problemas, porque llevo las marcas del Señor Jesús marcadas en mi cuerpo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la
voluntad de Dios, a los santos que están
en Éfeso y a los fieles en Cristo Jesús:
2 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que nos ha bendecido
con toda bendición espiritual en los lu-
gares celestiales en Cristo, 4 así como nos
eligió en él antes de la fundación del
mundo, para que fuéramos santos y sin
defecto ante él en el amor, 5 habiéndonos
predestinado para ser adoptados como
hijos por medio de Jesucristo para sí
mismo, según el beneplácito de su deseo,
6 para alabanza de la gloria de su gracia,
por la cual nos favoreció gratuitamente
en el Amado. 7 En él tenemos nuestra
redención por medio de su sangre, el
perdón de nuestros delitos, según las
riquezas de su gracia 8 que hizo abun-
dar para con nosotros en toda sabiduría
y prudencia, 9 dándonos a conocer el
misterio de su voluntad, según su bene-
plácito que se propuso en él 10 para
una administración de la plenitud de los
tiempos, para resumir en Cristo todas las
cosas, las que están en los cielos y las
que están en la tierra. 11 También a
nosotros se nos asignó una herencia en
él, habiendo sido preordenados según el
propósito de aquel que hace todas las
cosas según el consejo de su voluntad, 12 a
fin de que seamos para alabanza de su
gloria, nosotros que antes esperábamos
en Cristo. 13 En él también vosotros,
habiendo oído la palabra de la verdad,
la Buena Nueva de vuestra salvación, en
quien, habiendo creído también, fuisteis
sellados con el Espíritu Santo prometido,
14 que es prenda de nuestra herencia,
para la redención de la posesión de Dios,
para alabanza de su gloria.

15 Por eso yo también, habiendo oído
de la fe en el Señor Jesús que hay entre
vosotros y del amor que tenéis hacia
todos los santos, 16 no ceso de dar gra-
cias por vosotros, haciendo mención de
vosotros en mis oraciones, 17 para que el
Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre
de la gloria, os dé un espíritu de sabiduría
y de revelación en el conocimiento de él,
18 teniendo los ojos de vuestros corazones
iluminados, para que sepáis cuál es la
esperanza de su llamamiento y cuáles son
las riquezas de la gloria de su herencia en
los santos, 19 y cuál es la supereminente
grandeza de su poder para con nosotros
los que creemos, según la operación de la
fuerza de su poder 20 que obró en Cristo
cuando lo resucitó de entre los muertos y
lo hizo sentar a su derecha en los lugares
celestiales, 21 muy por encima de todo
gobierno, autoridad, poder, dominio y
todo nombre que se nombra, no sólo en
este siglo, sino también en el venidero.
22 Sometió todas las cosas a sus pies y le
dio como cabeza de todas las cosas a la
asamblea, 23 que es su cuerpo, la plenitud
de aquel que lo llena todo en todos.

2

1 Fuisteis vivificados cuando estabais
muertos en transgresiones y pecados, 2 en
los cuales anduvisteis en otro tiempo
según la corriente de este mundo, con-
forme al príncipe de la potestad del aire,
el espíritu que ahora obra en los hijos
de la desobediencia. 3 También todos
nosotros vivimos en otro tiempo en los
deseos de nuestra carne, haciendo los de-
seos de la carne y de la mente, y éramos
por naturaleza hijos de la ira, como los
demás. 4 Pero Dios, rico en misericordia,
por su gran amor con que nos amó, 5 aun
cuando estábamos muertos por nuestros
delitos, nos dio vida juntamente con
Cristo — por gracia habéis sido salvados
— 6 y nos resucitó con él, haciéndonos
sentar con él en los lugares celestiales en
Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos
venideros las abundantes riquezas de su
gracia en su bondad para con nosotros en
Cristo Jesús; 8 porque por gracia habéis

sido salvados por medio de la fe, y esto
no de vosotros mismos; es don de Dios,
9 no por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura suya, creados
en Cristo Jesús para buenas obras, las
cuales Dios preparó de antemano para
que anduviéramos en ellas.
11 Recordad, pues, que en otro tiempo
vosotros, los gentiles en la carne, que sois
llamados "incircuncisión" por lo que se
llama "circuncisión" (en la carne, hecha
por las manos), 12 que en aquel tiempo
estabais separados de Cristo, alejados de
la comunidad de Israel y extraños a los
pactos de la promesa, sin esperanza y
sin Dios en el mundo. 13 Pero ahora, en
Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo
estabais alejados, habéis sido hechos cer-
canos por la sangre de Cristo. 14 Porque
él es nuestra paz, que de ambos hizo uno,
derribando la pared intermedia de sepa-
ración, 15 habiendo abolido en su carne
la enemistad, la ley de los mandamientos
contenidos en las ordenanzas, para crear
en sí mismo un solo hombre nuevo de
los dos, haciendo la paz, 16 y reconciliar
a ambos en un solo cuerpo con Dios por
medio de la cruz, matando por ella la ene-
mistad. 17 Vino a predicar la paz a los que
estaban lejos y a los que estaban cerca.
18 Porque por medio de él ambos tenemos
acceso al Padre en un solo Espíritu. 19 Así
pues, ya no sois extranjeros ni forasteros,
sino conciudadanos de los santos y de
la familia de Dios, 20 edificados sobre el
fundamento de los apóstoles y profetas,
siendo Cristo Jesús mismo la principal
piedra del ángulo; 21 en el cual todo
el edificio, unido entre sí, va creciendo
hasta convertirse en un templo santo en
el Señor; 22 en el cual también vosotros
sois edificados juntos para morada de
Dios en el Espíritu.

3

1 Por esta razón yo, Pablo, soy el
prisionero de Cristo Jesús en favor de
vosotros los gentiles, 2 si es que habéis
oído hablar de la administración de aque-
lla gracia de Dios que me fue dada para
con vosotros, 3 cómo por revelación me
fue dado a conocer el misterio, como
antes escribí en pocas palabras, 4 por el
cual, cuando leéis, podéis percibir mi
entendimiento en el misterio de Cristo
5 que en otras generaciones no fue dado
a conocer a los hijos de los hombres,
como ahora ha sido revelado a sus santos
apóstoles y profetas en el Espíritu, 6 que
los gentiles son coherederos y miembros
del cuerpo, y copartícipes de su promesa
en Cristo Jesús por medio de la Buena
Nueva, 7 de la cual fui hecho siervo según
el don de aquella gracia de Dios que me
fue dada según la operación de su poder.
8 A mí, el más insignificante de todos
los santos, me fue dada esta gracia de
predicar a los gentiles las inescrutables
riquezas de Cristo, 9 y de hacer ver a todos
los hombres cuál es la administración
del misterio que por siglos ha estado
oculto en Dios, quien creó todas las cosas
por medio de Jesucristo, 10 con el fin de
que ahora, por medio de la asamblea,
se dé a conocer la multiplicidad de la
sabiduría de Dios a los principados y a
las potestades en los lugares celestiales,
11 según el propósito eterno que realizó
en Cristo Jesús, nuestro Señor. 12 En él
tenemos confianza y acceso en confianza
por nuestra fe en él. 13 Por lo tanto,
les pido que no se desanimen ante mis
problemas por ustedes, que son su gloria.
14 Por esta razón, doblo mis rodillas
ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
15 de quien procede toda familia en el
cielo y en la tierra, 16 para que os conceda,
según las riquezas de su gloria, que seáis
fortalecidos con poder por su Espíritu
en la persona interior 17 para que Cristo
habite en vuestros corazones por medio
de la fe, a fin de que, arraigados y ci-
mentados en el amor, 18 seáis fortalecidos
para comprender con todos los santos
cuál es la anchura, la longitud, la altura
y la profundidad, 19 y conocer el amor de
Cristo, que sobrepasa todo conocimiento,
para que seáis llenos de toda la plenitud
de Dios.
20 A aquel que es capaz de hacer
muchísimo más de lo que pedimos o
pensamos, según el poder que obra en

nosotros, 21 a él sea la gloria en la
asamblea y en Cristo Jesús por todas las
generaciones, por los siglos de los siglos.
Amén.

4

1 Por lo tanto, yo, prisionero en el Señor,
os ruego que os comportéis como corresponde a la vocación con la que habéis
sido llamados, 2 con toda humildad, paciencia, soportándoos unos a otros en el
amor, 3 procurando guardar la unidad del
Espíritu en el vínculo de la paz. 4 Hay un
solo cuerpo y un solo Espíritu, así como
vosotros también fuisteis llamados en una
sola esperanza de vuestra vocación, 5 un
solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
6 un solo Dios y Padre de todos, que
está sobre todos y por todos y en todos
nosotros. 7 Pero a cada uno de nosotros se
le dio la gracia según la medida del don
de Cristo. 8 Por eso dice,

"Cuando ascendió a lo alto,
llevó cautiva la cautividad,
y daba regalos a la gente".

9 Ahora bien, esto de "ascendió", ¿qué
es sino que también descendió primero
a las partes bajas de la tierra? 10 El
que descendió es el que también ascendió
muy por encima de todos los cielos, para
llenarlo todo.

11 A unos les dio ser apóstoles, a otros
profetas, a otros evangelistas, a otros
pastores y maestros 12 para el perfeccionamiento de los santos, para la obra
de servir, para la edificación del cuerpo
de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a
la unidad de la fe y del conocimiento del
Hijo de Dios, a un varón hecho y derecho,
a la medida de la estatura de la plenitud
de Cristo, 14 para que ya no seamos niños,
zarandeados y llevados por todo viento
de doctrina, por estratagema de hombres, con astucia, según las artimañas del
error; 15 sino que, hablando la verdad
con amor, crezcamos en todo en aquel
que es la cabeza, Cristo, 16 de quien
todo el cuerpo, bien concertado y unido
entre sí por la acción de cada una de las
coyunturas, según la medida de cada una
de las partes, contribuye a la edificación
del cuerpo en el amor.

17 Esto digo, pues, y testifico en el
Señor, que ya no andáis como los demás
gentiles, en la inutilidad de su mente,
18 entenebrecidos en su entendimiento,
alejados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por el endurecimiento de sus corazones. 19 Ellos,
habiéndose vuelto insensibles, se entregaron a la lujuria, para obrar toda impureza con avidez. 20 Pero vosotros no
aprendisteis a Cristo de esa manera, 21 si
es que le oísteis y fuisteis enseñados
en él, así como la verdad está en Jesús:
22 que os despojéis, en cuanto a vuestra
antigua manera de vivir, del viejo hombre
que se corrompe según los deseos del
engaño, 23 y que os renovéis en el espíritu
de vuestra mente, 24 y os revistáis del
nuevo hombre, que a semejanza de Dios
ha sido creado en justicia y santidad de la
verdad.

25 Por lo tanto, desechando la mentira,
hablad con la verdad cada uno con su
prójimo, pues somos miembros los unos
de los otros. 26 "Enfádate pero no pequéis". No dejes que se ponga el sol sobre
vuestra ira, 27 y no des lugar al diablo.
28 El que roba no robe más, sino que
trabaje, produciendo con sus manos algo
bueno, para tener algo que dar al que
tiene necesidad. 29 No salga de vuestra
boca ninguna palabra corrompida, sino
sólo lo que es bueno para edificar a
los demás según la necesidad, a fin de
dar gracia a los que escuchan. 30 No
entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, en
quien fuisteis sellados para el día de la
redención. 31 Aparta de ti toda amargura,
ira, enojo, gritería y calumnia, con toda
malicia. 32 Y sed bondadosos unos con
otros, tiernos de corazón, perdonándoos
mutuamente, como también Dios os perdonó a vosotros en Cristo.

5

1 Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos amados. 2 Caminad en el amor, como
también Cristo nos amó y se entregó a sí

mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio
a Dios en olor fragante.
3 Pero la inmoralidad sexual, y toda
inmundicia o codicia, ni siquiera se men-
cione entre vosotros, como conviene a los
santos; 4 ni la inmundicia, ni las conver-
saciones necias, ni las bromas, que no son
apropiadas, sino más bien la acción de
gracias.
5 Sabed con certeza que ningún inmoral
sexual, ni impuro, ni codicioso (que es
idólatra), tiene herencia en el Reino de
Cristo y de Dios.
6 Que nadie os engañe con palabras
vacías, porque a causa de estas cosas
la ira de Dios viene sobre los hijos de
la desobediencia. 7 Por tanto, no seáis
partícipes de ellos. 8 Porque antes erais
tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor.
Caminad como hijos de la luz, 9 porque
el fruto del Espíritu es en toda bondad,
justicia y verdad, 10 demostrando lo que
es agradable al Señor. 11 No tengáis
comunión con las obras infructuosas de
las tinieblas, sino más bien reprended-
las. 12 Porque es una vergüenza incluso
hablar de las cosas que hacen en se-
creto. 13 Pero todas las cosas, cuando
son reprendidas, son reveladas por la luz,
porque todo lo que revela es luz. 14 Por
eso dice: "Despierta, tú que duermes, y
levántate de entre los muertos, y Cristo
brillará sobre vosotros."
15 Por lo tanto, mirad bien cómo andáis,
no como imprudentes, sino como sabios,
16 aprovechando el tiempo, porque los
días son malos. 17 No seáis, pues, in-
sensatos, sino comprended cuál es la
voluntad del Señor. 18 No os embriaguéis
con vino, en lo cual hay disipación,
sino sed llenos del Espíritu, 19 hablando
entre vosotros con salmos, himnos y
cánticos espirituales; cantando y ento-
nando melodías en vuestro corazón al
Señor; 20 dando siempre gracias por todo
en nombre de nuestro Señor Jesucristo
a Dios, el Padre; 21 sometiéndoos unos a
otros en el temor de Cristo.
22 Esposas, estad sujetas a vuestros
maridos, como al Señor. 23 Porque el
marido es la cabeza de la mujer, como
también Cristo es la cabeza de la asam-
blea, siendo él mismo el salvador del
cuerpo. 24 Pero como la asamblea está
sujeta a Cristo, así también las esposas
estén sujetas a sus propios maridos en
todo.
25 Maridos, amad a vuestras mujeres,
así como Cristo amó a la asamblea y se
entregó a sí mismo por ella, 26 para san-
tificarla, habiéndola purificado mediante
el lavado del agua con la palabra, 27 a
fin de presentársela a sí mismo gloriosa,
sin mancha ni arruga ni cosa semejante,
sino santa y sin defecto. 28 Así también
los maridos deben amar a sus propias
esposas como a sus propios cuerpos. El
que ama a su propia mujer se ama a sí
mismo. 29 Porque nadie ha odiado jamás
su propia carne, sino que la alimenta y la
cuida, como también el Señor lo hace con
la asamblea, 30 porque somos miembros
de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.
31 "Por eso el hombre dejará a su padre
y a su madre y se unirá a su mujer.
Entonces los dos se convertirán en una
sola carne". 32 Este misterio es grande,
pero yo hablo de Cristo y de la asamblea.
33 Sin embargo, cada uno de vosotros debe
amar también a su propia mujer como
a sí mismo; y que la mujer respete a su
marido.

6

1 Hijos, obedeced a vuestros padres en
el Señor, porque esto es justo. 2 "Honra a
tu padre y a tu madre", que es el primer
mandamiento con una promesa: 3 "para
que te vaya bien y vivas mucho tiempo en
la tierra."
4 Vosotros, padres, no provoquéis a
vuestros hijos a la ira, sino educadlos en
la disciplina y la instrucción del Señor.
5 Siervos, obedeced a los que según la
carne son vuestros amos, con temor y
temblor, con sencillez de corazón, como
a Cristo, 6 no sirviendo sólo cuando los
ojos están puestos en vosotros, como los
que complacen a los hombres, sino como
siervos de Cristo, haciendo de corazón la
voluntad de Dios, 7 con buena voluntad
haciendo el servicio como al Señor y no
a los hombres, 8 sabiendo que cualquier

cosa buena que cada uno haga, la volverá
a recibir del Señor, esté atado o libre.
9 Vosotros, amos, haced lo mismo con
ellos y dejad de amenazar, sabiendo que
el que es a la vez su amo y el vuestro está
en el cielo, y no hay parcialidad con él.
10 Por último, fortaleceos en el Señor
y en la fuerza de su poder. 11 Vestíos
de toda la armadura de Dios, para que
podáis resistir las asechanzas del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra la
carne y la sangre, sino contra los prin-
cipados, contra las potestades, contra los
gobernantes del mundo de las tinieblas de
este siglo y contra las fuerzas espirituales
de la maldad en los lugares celestiales.
13 Vestíos, pues, de toda la armadura
de Dios, para que podáis resistir en el
día malo, y habiendo hecho todo, estar
firmes. 14 Estad, pues, de pie, teniendo
abrochado a la cintura el cinturón de la
verdad, y habiéndoos puesto la coraza de
la justicia, 15 y calzando vuestros pies con
la preparación de la Buena Nueva de la
paz, 16 sobre todo, tomando el escudo de
la fe, con el cual podréis apagar todos
los dardos de fuego del maligno. 17 Y
tomad el yelmo de la salvación, y la
espada del Espíritu, que es la palabra
de Dios; 18 con toda oración y solicitud,
orando en todo tiempo en el Espíritu, y
velando para ello con toda perseverancia
y solicitud por todos los santos. 19 Orad
por mí, para que me sea dada la palabra
al abrir mi boca, para dar a conocer con
denuedo el misterio de la Buena Nueva,
20 de la cual soy embajador encadenado;
para que en ella hable con denuedo, como
debo hablar.
21 Pero para que también vosotros
conozcáis mis asuntos, cómo estoy,
Tíquico, el hermano amado y siervo fiel
en el Señor, os lo hará saber todo. 22 Lo
he enviado a vosotros con este mismo fin,
para que conozcáis nuestra situación y
para que consuele vuestros corazones.
23 La paz sea con los hermanos, y el
amor con la fe, de parte de Dios Padre
y del Señor Jesucristo. 24 La gracia sea
con todos los que aman a nuestro Señor
Jesucristo con amor incorruptible. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo,
a todos los santos en Cristo Jesús que
están en Filipos, con los capataces y los
servidores: 2 Gracia y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Doy gracias a mi Dios cada vez que
me acuerdo de vosotros, 4 siempre en
todas mis peticiones en favor de todos
vosotros, haciendo mis peticiones con
alegría, 5 por vuestra colaboración en la
promoción de la Buena Nueva desde el
primer día hasta ahora; 6 estando seguro
de esto mismo, de que el que comenzó
una buena obra en vosotros la completará
hasta el día de Jesucristo. 7 Incluso es
justo que piense así en nombre de todos
vosotros, porque os tengo en mi corazón,
ya que tanto en mis obligaciones como
en la defensa y confirmación de la Buena
Nueva, todos sois partícipes conmigo de
la gracia. 8 Porque Dios es mi testigo de
cómo anhelo a todos ustedes en la tierna
misericordia de Cristo Jesús.

9 Esto ruego: que vuestro amor abunde
aún más en conocimiento y en todo
discernimiento, 10 para que aprobéis las
cosas excelentes, a fin de que seáis sin-
ceros y sin ofensa para el día de Cristo,
11 llenos de los frutos de la justicia que
son por medio de Jesucristo, para gloria y
alabanza de Dios.

12 Quiero que sepáis, hermanos, que
lo que me ha sucedido ha resultado más
bien para el progreso de la Buena Nueva,
13 de modo que se ha hecho evidente a
toda la guardia del palacio y a todos los
demás que mis ataduras son en Cristo,
14 y que la mayoría de los hermanos
en el Señor, confiados por mis ataduras,
se atreven más a hablar la palabra de
Dios sin temor. 15 En efecto, algunos
predican a Cristo incluso por envidia y
contienda, y otros también por buena
voluntad. 16 Los primeros predican insin-
ceramente a Cristo por ambición egoísta,
pensando que añaden aflicción a mis
cadenas; 17 pero los segundos por amor,
sabiendo que estoy destinado a la defensa
de la Buena Nueva.

18 ¿Qué importa? Sólo que de todas
las maneras, ya sea en apariencia o en
verdad, se anuncie a Cristo. Me alegro
de esto, sí, y me alegraré. 19 Porque sé
que esto resultará para mi salvación por
medio de vuestras oraciones y de la pro-
visión del Espíritu de Jesucristo, 20 según
mi ferviente expectativa y esperanza, que
de ninguna manera seré defraudado, sino
que con toda valentía, como siempre,
ahora también Cristo será magnificado
en mi cuerpo, ya sea por la vida o por
la muerte. 21 Porque para mí vivir es
Cristo, y morir es una ganancia. 22 Pero si
sigo viviendo en la carne, esto dará fruto
de mi trabajo; sin embargo, no sé qué
elegiré. 23 Pero estoy en apuros entre los
dos, teniendo el deseo de partir y estar
con Cristo, lo cual es mucho mejor. 24 Sin
embargo, permanecer en la carne es más
necesario por vuestro bien. 25 Teniendo
esta confianza, sé que me quedaré, sí,
y permaneceré con todos vosotros para
vuestro progreso y gozo en la fe, 26 para
que vuestra jactancia abunde en Cristo
Jesús en mí por mi presencia de nuevo
con vosotros.

27 Solamente que vuestra manera de
vivir sea digna de la Buena Nueva de
Cristo, para que, tanto si voy a veros como
si estoy ausente, me entere de vuestro
estado, de que os mantenéis firmes en un
solo espíritu, con una sola alma que lucha
por la fe de la Buena Nueva; 28 y en nada
os asustan los adversarios, lo cual es para
ellos una prueba de destrucción, pero
para vosotros de salvación, y eso de parte
de Dios. 29 Porque se os ha concedido, en
nombre de Cristo, no sólo creer en él, sino
también sufrir en su nombre, 30 teniendo
el mismo conflicto que visteis en mí y que
ahora oís que está en mí.

2

1 Por lo tanto, si hay alguna exhortación

en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si hay alguna misericordia y compasión, 2 haced que mi alegría sea plena, teniendo los mismos sentimientos, teniendo el mismo amor, siendo unánimes, de un mismo parecer; 3 no haciendo nada por rivalidad o por presunción, sino con humildad, considerando cada uno a los demás como mejores que él mismo; 4 no mirando cada uno sólo lo suyo, sino también lo de los demás.

5 Tened presente esto, que también hubo en Cristo Jesús, 6 el cual, existiendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres. 8 Y hallándose en forma humana, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, sí, la muerte de cruz. 9 Por eso Dios también lo exaltó en alto grado y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, 10 para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

12 Así que, amados míos, como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. 13 Porque Dios es el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

14 Haced todo sin quejaros ni discutir, 15 para que lleguéis a ser irreprochables e inofensivos, hijos de Dios sin defecto en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual sois vistos como luces en el mundo, 16 sosteniendo la palabra de vida, para que tenga algo de que jactarse en el día de Cristo de que no corrí en vano ni trabajé en vano. 17 Sí, y si me derramo en el sacrificio y servicio de vuestra fe, me alegro y me regocijo con todos vosotros. 18 De la misma manera, ustedes también deben alegrarse y regocijarse conmigo.

19 Pero espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también me alegre al saber de vuestro estado. 20 Porque no tengo a nadie más afín, que se preocupe de verdad por vosotros. 21 Porque todos buscan lo suyo, no las cosas de Jesucristo. 22 Pero tú sabes que él se ha probado a sí mismo. Como un hijo sirve a un padre, así ha servido conmigo en la promoción de la Buena Nueva. 23 Por eso espero enviarlo enseguida, en cuanto vea cómo me va a ir. 24 Pero confío en el Señor que yo mismo también vendré pronto.

25 Pero consideré necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, compañero de trabajo, compañero de milicia, y vuestro apóstol y servidor de mi necesidad, 26 ya que anhelaba a todos vosotros, y estaba muy preocupado porque habíais oído que estaba enfermo. 27 Porque, en efecto, estuvo enfermo casi hasta la muerte, pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que no tuviera pena sobre pena. 28 Por eso lo he enviado con mayor diligencia, para que cuando lo veáis de nuevo, os alegréis, y yo me entristezca menos. 29 Recibidlo, pues, en el Señor con toda alegría, y tened a estas personas en honor, 30 porque por la obra de Cristo se acercó a la muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio hacia mí.

3

1 Por último, hermanos míos, ¡alégrense en el Señor! Escribiros las mismas cosas, a mí en verdad no me cansa, pero para vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros; guardaos de los malos obreros; guardaos de la falsa circuncisión. 3 Porque nosotros somos la circuncisión, que adoramos a Dios en el Espíritu, y nos regocijamos en Cristo Jesús, y no tenemos confianza en la carne; 4 aunque yo mismo tenga confianza incluso en la carne. Si algún otro hombre piensa que tiene confianza en la carne, yo aún más: 5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de los hebreos; en cuanto a la ley,

fariseo; 6 en cuanto al celo, perseguidor
de la asamblea; en cuanto a la justicia que
está en la ley, hallado irreprochable.

7 Sin embargo, considero las cosas que
fueron para mí ganancia como pérdida
por Cristo. 8 Sí, ciertamente, y estimo
todas las cosas como pérdida por la ex-
celencia del conocimiento de Cristo Jesús,
mi Señor, por quien he sufrido la pérdida
de todas las cosas, y las tengo por basura,
para ganar a Cristo 9 y ser hallado en él,
no teniendo una justicia propia, la que
es de la ley sino la que es por la fe en
Cristo, la justicia que proviene de Dios por
la fe, 10 para conocerlo a él y el poder de
su resurrección, y la participación en sus
padecimientos, haciéndome semejante a
su muerte, 11 si es que de alguna manera
llego a la resurrección de entre los muer-
tos. 12 No es que ya lo haya obtenido,
o que ya esté perfeccionado, sino que
prosigo, para apoderarme de aquello para
lo cual también fui apresado por Cristo
Jesús.

13 Hermanos, no me considero haberlo
ya alcanzado, pero una cosa hago:
olvidando lo que queda atrás y ex-
tendiéndome a lo que está delante,
14 prosigo hacia la meta por el premio
de la alta vocación de Dios en Cristo
Jesús. 15 Pensemos, pues, así todos los que
somos perfectos. Si en algo pensáis de
otra manera, Dios también os lo revelará.
16 Sin embargo, en la medida en que ya
hemos alcanzado, caminemos según la
misma regla. Seamos de la misma mente.

17 Hermanos, sed imitadores juntos de
mí, y fijaos en los que andan por este
camino, así como nos tenéis por ejemplo.
18 Porque muchos andan, de los cuales os
he hablado muchas veces, y ahora os lo
digo incluso llorando, como los enemigos
de la cruz de Cristo, 19 cuyo fin es la de-
strucción, cuyo dios es el vientre, y cuya
gloria está en su vergüenza, que piensan
en las cosas terrenales. 20 Porque nuestra
ciudadanía está en los cielos, desde donde
también esperamos a un Salvador, el
Señor Jesucristo, 21 que transformará el
cuerpo de nuestra humillación para que
sea conforme al cuerpo de su gloria,
según la acción por la cual puede incluso
someter todas las cosas a sí mismo.

4

1 Por tanto, hermanos míos, amados
y anhelados, mi alegría y mi corona,
manteneos firmes en el Señor de esta
manera, amados míos.

2 Exhorto a Euodia, y exhorto a Synty-
che, a que piensen de la misma manera
en el Señor. 3 Sí, te ruego también a
ti, compañero verdadero, que ayudes a
estas mujeres, pues ellas trabajaron con-
migo en la Buena Nueva, con Clemente
también, y con los demás colaboradores
míos, cuyos nombres están en el libro de
la vida.

4 ¡Alégrense siempre en el Señor! De
nuevo diré: "¡Alégrense!" 5 Que tu
mansedumbre sea conocida por todos los
hombres. El Señor está cerca. 6 En nada
os afanéis, sino que en todo, mediante
la oración y la petición con acción de
gracias, presentad vuestras peticiones a
Dios. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa
todo entendimiento, guardará vuestros
corazones y vuestros pensamientos en
Cristo Jesús.

8 Por último, hermanos, todo lo que es
verdadero, todo lo que es honorable, todo
lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo
que es hermoso, todo lo que es de buena
reputación: si hay alguna virtud y si hay
algo digno de alabanza, pensad en estas
cosas. 9 Haced lo que habéis aprendido,
recibido, oído y visto en mí, y el Dios de
la paz estará con vosotros.

10 Pero me regocijo mucho en el Señor
de que ahora, por fin, hayas revivido
tu pensamiento por mí, en el que sí
pensabas, pero te faltaba la oportunidad.
11 No es que hable por falta, pues he
aprendido a contentarme en cualquier
estado en que me encuentre. 12 Sé cómo
ser humilde, y también sé cómo abundar.
En todas y cada una de las circunstancias
he aprendido el secreto tanto de estar
saciado como de tener hambre, tanto
de abundar como de estar necesitado.

13 Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece. 14 Sin embargo, habéis hecho bien
en participar en mi aflicción. 15 Vosotros
mismos sabéis también, filipenses, que
al principio de la Buena Nueva, cuando
partí de Macedonia, ninguna asamblea
compartía conmigo el dar y el recibir,
sino sólo vosotros. 16 Pues incluso en
Tesalónica enviasteis una y otra vez a mi
necesidad. 17 No es que busque el don,
sino que busco el fruto que aumenta a
vuestra cuenta. 18 Pero yo lo tengo todo y
me sobra. Estoy lleno, habiendo recibido
de Epafrodito las cosas que vinieron de
ti, una fragancia agradable, un sacrificio
aceptable y agradable a Dios. 19 Mi Dios
suplirá toda necesidad tuya según sus
riquezas de gloria en Cristo Jesús. 20 Al
Dios y Padre nuestro sea la gloria por los
siglos de los siglos. Amén.

21 Saludad a todos los santos en Cristo
Jesús. Los hermanos que están conmigo
os saludan. 22 Os saludan todos los santos,
especialmente los de la casa del César.

23 La gracia del Señor Jesucristo esté
con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por
la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro
hermano, 2 a los santos y fieles hermanos
en Cristo de Colosas: Gracia a vosotros y
paz de parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
3 Damos gracias a Dios Padre de nues-
tro Señor Jesucristo, orando siempre por
vosotros, 4 habiendo oído de vuestra fe en
Cristo Jesús y del amor que tenéis hacia
todos los santos, 5 a causa de la esperanza
que os está reservada en los cielos, de
la cual habéis oído antes en la palabra
de la verdad de la Buena Nueva 6 que
os ha llegado, así como está en todo el
mundo y da fruto y crece, como lo hace
también en vosotros, desde el día en que
oísteis y conocisteis la gracia de Dios en
la verdad, 7 así como lo aprendisteis de
Epafras, nuestro amado consiervo, que es
un fiel servidor de Cristo en favor vuestro,
8 que también nos declaró vuestro amor
en el Espíritu.
9 Por esta razón, nosotros también,
desde el día en que oímos esto, no ce-
samos de orar y de pedir por vosotros,
para que seáis llenos del conocimiento de
su voluntad en toda sabiduría e inteligen-
cia espirituales, 10 a fin de que andéis
dignamente del Señor, para agradarle en
todo, llevando fruto en toda buena obra
y creciendo en el conocimiento de Dios,
11 fortalecidos con todo poder según el
poder de su gloria, para toda resistencia
y perseverancia con alegría, 12 dando
gracias al Padre, que nos hizo aptos para
ser partícipes de la herencia de los santos
en la luz, 13 que nos libró del poder de
las tinieblas y nos trasladó al Reino del
Hijo de su amor, 14 en quien tenemos
nuestra redención, el perdón de nuestros
pecados.
15 Él es la imagen del Dios invisi-
ble, el primogénito de toda la creación.
16 Porque por él fueron creadas todas
las cosas en los cielos y en la tierra,
las visibles y las invisibles, sean tronos,
sean dominios, sean principados, sean
potestades. Todo ha sido creado por
medio de él y para él. 17 Él es antes de
todas las cosas, y en él se mantienen todas
las cosas. 18 Él es la cabeza del cuerpo,
la asamblea, que es el principio, el pri-
mogénito de entre los muertos, para que
en todo tenga la preeminencia. 19 Porque
toda la plenitud se complació en habitar
en él, 20 y por medio de él reconciliar
consigo todas las cosas, tanto las que
están en la tierra como las que están en
los cielos, haciendo la paz mediante la
sangre de su cruz.
21 Vosotros, que en tiempos pasados
estabais enajenados y erais enemigos en
vuestra mente por vuestras malas ac-
ciones, 22 sin embargo, ahora os ha recon-
ciliado en el cuerpo de su carne por medio
de la muerte, para presentaros santos y
sin defecto e irreprochables ante él, 23 si
es que permanecéis en la fe, cimentados y
firmes, y no os apartáis de la esperanza de
la Buena Nueva que habéis oído, que se
proclama en toda la creación bajo el cielo,
de la cual yo, Pablo, fui hecho servidor.
24 Ahora me regocijo en mis padec-
imientos por causa de ustedes, y lleno por
mi parte lo que falta de las aflicciones de
Cristo en mi carne por causa de su cuerpo,
que es la asamblea, 25 de la cual fui hecho
siervo según la administración de Dios
que me fue dada para con ustedes para
cumplir la palabra de Dios, 26 el misterio
que ha estado oculto por siglos y genera-
ciones. Pero ahora ha sido revelado a
sus santos, 27 a quienes Dios quiso dar
a conocer cuáles son las riquezas de la
gloria de este misterio entre los gentiles,
que es Cristo en vosotros, la esperanza
de la gloria. 28 Nosotros lo anunciamos,
amonestando a todo hombre y enseñando
a todo hombre con toda sabiduría, a
fin de presentar a todo hombre perfecto
en Cristo Jesús; 29 para lo cual también
trabajo, esforzándome según su obra, que
actúa poderosamente en mí.

2

1 Porque quiero que sepáis lo mucho
que lucho por vosotros y por los de
Laodicea, y por todos los que no han
visto mi rostro en la carne; 2 para que
sus corazones sean consolados, estando
unidos en el amor, y obteniendo todas
las riquezas de la plena seguridad del
entendimiento, a fin de que conozcan el
misterio de Dios, tanto del Padre como
de Cristo, 3 en quien están escondidos
todos los tesoros de la sabiduría y del
conocimiento. 4 Ahora bien, digo esto
para que nadie os engañe con la per-
suasión de las palabras. 5 Porque aunque
estoy ausente en la carne, estoy con
vosotros en el espíritu, alegrándome y
viendo vuestro orden y la firmeza de
vuestra fe en Cristo.

6 Así pues, de la misma manera que
recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, andad
en él, 7 arraigados y edificados en él, y
confirmados en la fe, tal como habéis sido
enseñados, abundando en ella con acción
de gracias.

8 Tened cuidado de no dejar que nadie
os robe con su filosofía y vano engaño,
según la tradición de los hombres, según
los espíritus elementales del mundo, y
no según Cristo. 9 Porque en él habita
corporalmente toda la plenitud de la Dei-
dad, 10 y en él sois hechos plenos, que es
la cabeza de todo principado y potestad.
11 En él también fuisteis circuncidados
con una circuncisión no hecha de mano,
despojándoos del cuerpo de los pecados
de la carne, en la circuncisión de Cristo,
12 habiendo sido sepultados con él en
el bautismo, en el cual también fuisteis
resucitados con él mediante la fe en la
acción de Dios, que lo resucitó de entre los
muertos. 13 Vosotros estabais muertos por
vuestros delitos y por la incircuncisión de
vuestra carne. Él os dio vida junto con
él, habiéndonos perdonado todos nue-
stros delitos, 14 borrando la letra de las
ordenanzas que había contra nosotros.
La ha quitado de en medio, clavándola
en la cruz. 15 Habiendo despojado a los
principados y a las potestades, los exhibió
abiertamente, triunfando sobre ellos en
ella.
16 Nadie, pues, os juzgue en el comer
o en el beber, o en cuanto a la fiesta,
la luna nueva o el día de reposo, 17 que
son sombra de lo que ha de venir; pero
el cuerpo es de Cristo. 18 Que nadie os
despoje de vuestro premio humillándose
a sí mismo y adorando a los ángeles,
deteniéndose en lo que no ha visto, en-
vanecido por su mente carnal, 19 y sin
aferrarse firmemente a la Cabeza, de la
cual todo el cuerpo, abastecido y unido
por las coyunturas y ligamentos, crece
con el crecimiento de Dios.
20 Si habéis muerto con Cristo de los
espíritus elementales del mundo, ¿por
qué, como si vivierais en el mundo,
os sometéis a las ordenanzas, 21 "No
manéeis, ni gustéis, ni toquéis" 22 (todo lo
cual perece con el uso), según los precep-
tos y doctrinas de los hombres? 23 Estas
cosas, en efecto, parecen sabiduría en
el culto autoimpuesto, en la humildad y
en la severidad hacia el cuerpo, pero no
tienen ningún valor contra la complacen-
cia de la carne.

3

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo,
buscad las cosas de arriba, donde está
Cristo sentado a la derecha de Dios.
2 Poned la mira en las cosas de arriba,
no en las de la tierra. 3 Porque habéis
muerto, y vuestra vida está escondida con
Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, nuestra
vida, se manifieste, entonces también
vosotros os manifestaréis con él en la
gloria.
5 Haced morir, pues, vuestros miem-
bros que están en la tierra: la inmoral-
idad sexual, la impureza, la pasión de-
pravada, el mal deseo y la codicia, que es
idolatría. 6 Por estas cosas viene la ira de
Dios sobre los hijos de la desobediencia.
7 En otro tiempo también anduvisteis
en ellas, cuando vivíais en ellas, 8 pero
ahora debéis desecharlas todas: la ira,
el enojo, la malicia, la calumnia y el
hablar vergonzoso de vuestra boca. 9 No
os mintáis los unos a los otros, ya que
os habéis despojado del viejo hombre

con sus obras, 10 y os habéis revestido
del nuevo hombre, que se renueva en
el conocimiento según la imagen de su
Creador, 11 donde no puede haber griego
y judío, circuncisión e incircuncisión,
bárbaro, escita, siervo o libre, sino que
Cristo es todo y en todos.

12 Revístanse, pues, como elegidos de
Dios, santos y amados, de un corazón
compasivo, bondadoso, humilde y perse-
verante; 13 soportándose los unos a los
otros y perdonándose mutuamente, si
alguno tiene queja contra alguno; como
Cristo os perdonó, así también hacedlo
vosotros.
14 Sobre todas estas cosas, andad en
amor, que es el vínculo de la perfec-
ción. 15 Y que la paz de Dios reine
en vuestros corazones, a la que también
fuisteis llamados en un solo cuerpo, y sed
agradecidos. 16 Que la palabra de Cristo
habite abundantemente en vosotros, en-
señándoos y amonestándoos unos a otros
con sabiduría, con salmos, himnos y
cánticos espirituales, cantando con gracia
en vuestro corazón al Señor.
17 Todo lo que hagáis, de palabra o de
obra, hacedlo en nombre del Señor Jesús,
dando gracias a Dios Padre por medio de
él.
18 Esposas, estad sujetas a vuestros
maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amad a vuestras mujeres y
no os amargueis con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres en
todo, porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no provoquéis a vuestros
hijos, para que no se desanimen.
22 Siervos, obedeced en todo a los que
son vuestros amos según la carne, no sólo
cuando miran, como los que agradan a los
hombres, sino con sencillez de corazón,
temiendo a Dios. 23 Y todo lo que hagáis,
trabajad de corazón, como para el Señor
y no para los hombres, 24 sabiendo que
del Señor recibiréis la recompensa de
la herencia, pues servís al Señor Cristo.
25 Pero el que hace el mal, recibirá de
nuevo el mal que ha hecho, y no hay
parcialidad.

4

1 Amos, dad a vuestros siervos lo que es
justo y equitativo, sabiendo que también
vosotros tenéis un amo en el cielo.

2 Perseverad en la oración, velando
en ella con acción de gracias, 3 orando
juntos también por nosotros, para que
Dios nos abra una puerta para la palabra,
para hablar del misterio de Cristo, por el
que yo también estoy preso, 4 a fin de
revelarlo como debo hablar.

5 Camina con sabiduría hacia los
que están fuera, redimiendo el tiempo.
6 Hablad siempre con gracia, sazonados
con sal, para que sepáis cómo debéis
responder a cada uno.

7 Todos mis asuntos os serán dados a
conocer por Tíquico, el hermano amado,
siervo fiel y compañero de fatigas en
el Señor. 8 Lo envío a vosotros con
este mismo propósito, para que conozca
vuestras circunstancias y consuele vue-
stros corazones, 9 junto con Onésimo, el
hermano fiel y amado, que es uno de
vosotros. Ellos os darán a conocer todo
lo que ocurre aquí.

10 Os saludan Aristarco, mi compañero
de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé
(sobre el que recibisteis instrucciones: “si
viene a vosotros, recibidlo”), 11 y Jesús,
que se llama Justo. Estos son mis únicos
compañeros de trabajo por el Reino de
Dios que son de la circuncisión, hombres
que han sido un consuelo para mí.

12 Os saluda Epafras, que es uno de
vosotros, siervo de Cristo, procurando
siempre por vosotros en sus oraciones,
para que estéis perfectos y completos en
toda la voluntad de Dios. 13 Porque doy
testimonio de él de que tiene gran celo
por vosotros, por los de Laodicea y por
los de Hierápolis. 14 Os saludan Lucas,
el médico amado, y Demas. 15 Saludad
a los hermanos que están en Laodicea,
con Ninfas y la asamblea que está en su
casa. 16 Cuando se haya leído esta carta
entre vosotros, haced que se lea también
en la asamblea de los laodicenses, y
que leáis también la carta de Laodicea.
17 Dile a Arquipo: “Cuida el ministerio

que has recibido en el Señor, para que lo
cumplas".
18 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi
propia mano. Recordad mis cadenas. Que
la gracia esté con vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, mencionándoos en nuestras oraciones, 3 recordando sin cesar vuestra obra de fe y trabajo de amor y perseverancia de esperanza en nuestro Señor Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre. 4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que sois unos elegidos, 5 y que nuestra Buena Noticia os llegó no sólo de palabra, sino también con poder, y con el Espíritu Santo y con mucha seguridad. Sabéis qué clase de hombres nos mostramos entre vosotros por vuestro bien. 6 Os convertisteis en imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de mucha aflicción, con alegría del Espíritu Santo, 7 de modo que llegasteis a ser un ejemplo para todos los que creen en Macedonia y en Acaya. 8 Porque de vosotros se ha proclamado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino también en todos los lugares donde ha salido vuestra fe hacia Dios, de modo que no tenemos necesidad de decir nada. 9 Porque ellos mismos informan acerca de nosotros de la acogida que hemos tenido por parte de vosotros, y de cómo os habéis convertido de los ídolos a Dios para servir a un Dios vivo y verdadero, 10 y para esperar a su Hijo del cielo, al que ha resucitado de entre los muertos: Jesús, que nos libra de la ira venidera.

2

1 Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano, 2 sino que, habiendo sufrido antes y siendo tratados vergonzosamente, como sabéis, en Filipos, nos envalentonamos en nuestro Dios para anunciaros la Buena Nueva de Dios en medio de muchos conflictos. 3 Porque nuestra exhortación no es por error, ni por inmundicia, ni por engaño. 4 Sino que, como hemos sido aprobados por Dios para que se nos confíe la Buena Nueva, así hablamos, no como para complacer a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. 5 Porque en ningún momento se nos encontró usando palabras de adulación, como sabéis, ni un manto de codicia (Dios es testigo), 6 ni buscando la gloria de los hombres (ni de vosotros ni de otros), cuando podríamos haber reclamado la autoridad como apóstoles de Cristo. 7 Pero fuimos amables con vosotros, como una madre que amamanta a sus hijos.

8 Así, pues, anhelando afectuosamente de vosotros, nos agradó comunicaros no sólo la Buena Nueva de Dios, sino también nuestras propias almas, porque os habías hecho muy queridos para nosotros. 9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; pues trabajando de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de vosotros, os hemos predicado la Buena Nueva de Dios. 10 Vosotros sois testigos ante Dios de lo santa, justa e irreprochablemente que nos comportamos con vosotros los creyentes. 11 Como sabéis, os exhortamos, consolamos e imploramos a cada uno de vosotros, como lo hace un padre con sus propios hijos, 12 con el fin de que caminéis dignamente de Dios, que os llama a su Reino y a su gloria.

13 Por eso también damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis de nosotros la palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis no como palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, que también obra en vosotros los que creéis. 14 Porque vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las asambleas de Dios que están en Judea en Cristo Jesús; pues también sufristeis de vuestros propios compatriotas lo mismo que ellos de los judíos 15 que mataron tanto al Señor Jesús como a sus propios profetas,

y nos expulsaron, y no agradan a Dios,
y son contrarios a todos los hombres,
16 prohibiéndonos hablar a los gentiles
para que se salven, para colmar siempre
sus pecados. Pero la ira ha venido sobre
ellos hasta el extremo.
17 Pero nosotros, hermanos, estando
separados de vosotros por un corto
tiempo en presencia, no en corazón, nos
esforzamos aún más por ver vuestro ros-
tro con gran deseo, 18 porque queríamos
ir a vosotros— de hecho, yo, Pablo, una y
otra vez —, pero Satanás nos lo impidió.
19 Pues, ¿cuál es nuestra esperanza, o
alegría, o corona de regocijo? ¿No sois
vosotros, ante nuestro Señor Jesús en su
venida? 20 Porque vosotros sois nuestra
gloria y nuestra alegría.

3

1 Por eso, cuando ya no pudimos aguan-
tar más, nos pareció bien quedarnos
solos en Atenas, 2 y enviamos a Timo-
teo, nuestro hermano y siervo de Dios
en la Buena Nueva de Cristo, para que
os afirmara y os consolara en cuanto
a vuestra fe, 3 a fin de que nadie se
conmoviera por estas aflicciones. Porque
sabéis que hemos sido designados para
esta tarea. 4 Porque ciertamente, cuando
estábamos con vosotros, os dijimos de
antemano que íbamos a sufrir aflicción,
tal como sucedió, y lo sabéis. 5 Por esta
razón, yo también, cuando ya no podía
soportar más, envié para conocer vuestra
fe, por temor a que por cualquier medio
el tentador os hubiera tentado, y nuestro
trabajo hubiera sido en vano.
6 Pero Timoteo acaba de llegar a
nosotros de parte de ustedes, y nos ha
traído la alegre noticia de su fe y de
su amor, y de que tienen siempre un
buen recuerdo de nosotros, anhelando
vernos, así como nosotros también an-
helamos verlos. 7 Por esta razón, her-
manos, fuimos consolados por vosotros
en toda nuestra angustia y aflicción por
vuestra fe. 8 Porque ahora vivimos, si
permanecéis firmes en el Señor. 9 ¿Qué
acción de gracias podemos volver a dar
a Dios por vosotros, por todo el gozo con
que nos alegramos por vosotros delante
de nuestro Dios, 10 orando de noche y de
día con exceso para poder ver vuestro
rostro y perfeccionar lo que falta a vues-
tra fe?
11 Que nuestro Dios y Padre mismo, y
nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro
camino hacia vosotros. 12 Que el Señor
os haga crecer y abundar en el amor
entre vosotros y con todos los hombres,
como también nosotros lo hacemos con
vosotros, 13 para que establezca vue-
stros corazones irreprochables en san-
tidad ante nuestro Dios y Padre en la
venida de nuestro Señor Jesús con todos
sus santos.

4

1 Por último, hermanos, os rogamos y
exhortamos en el Señor Jesús, que así
como habéis recibido de nosotros cómo
debéis andar y agradar a Dios, abundéis
más y más. 2 Porque ya sabéis qué in-
strucciones os hemos dado por medio del
Señor Jesús. 3 Porque esta es la voluntad
de Dios: vuestra santificación, que os
abstengáis de la inmoralidad sexual, 4 que
cada uno de vosotros sepa dominar su
propio cuerpo en santificación y honor,
5 no en la pasión de la lujuria, como los
gentiles que no conocen a Dios, 6 que
nadie se aproveche ni agravie a un her-
mano o hermana en este asunto; porque
el Señor es vengador en todas estas cosas,
como también os lo advertimos y testifi-
camos. 7 Porque Dios no nos llamó para la
impureza, sino para la santificación. 8 Por
tanto, el que rechaza esto no rechaza al
hombre, sino a Dios, que también os ha
dado su Espíritu Santo.
9 Pero en cuanto al amor fraternal, no
tenéis necesidad de que se os escriba.
Porque vosotros mismos habéis sido en-
señados por Dios a amaros los unos a los
otros, 10 pues de hecho lo hacéis con todos
los hermanos que hay en toda Macedo-
nia. Pero os exhortamos, hermanos, a
que abundéis cada vez más; 11 y a que
os propongáis llevar una vida tranquila,
ocupándoos de vuestros propios asuntos
y trabajando con vuestras propias manos,

tal como os hemos instruido, 12 para que
os conduzcáis debidamente con los que
están fuera y no tengáis necesidad de
nada.
13 Pero no queremos que ignoréis, her-
manos, lo de los que han dormido, para
que no os entristezcáis como los demás,
que no tienen esperanza. 14 Porque
si creemos que Jesús murió y resucitó,
también Dios traerá consigo a los que
durmieron en Jesús. 15 Porque esto
os decimos por la palabra del Señor:
que nosotros, los que vivimos, los que
quedamos hasta la venida del Señor, no
precederemos en modo alguno a los que
han dormido. 16 Porque el Señor mismo
descenderá del cielo con un grito, con
la voz del arcángel y con la trompeta
de Dios. Los muertos en Cristo resuci-
tarán primero, 17 y luego nosotros, los
que quedemos vivos, seremos arrebata-
dos con ellos en las nubes para recibir
al Señor en el aire. Así estaremos con
el Señor para siempre. 18 Por eso, con-
suélense unos a otros con estas palabras.

5

1 Pero en cuanto a los tiempos y las
estaciones, hermanos, no tenéis necesi-
dad de que se os escriba nada. 2 Porque
vosotros mismos sabéis bien que el día
del Señor viene como un ladrón en la
noche. 3 Porque cuando digan: “Paz y
seguridad”, entonces vendrá sobre ellos
una destrucción repentina, como los do-
lores de parto de una mujer embarazada.
Entonces no podrán escapar de ninguna
manera. 4 Pero vosotros, hermanos, no
estáis en las tinieblas, para que el día
os sorprenda como un ladrón. 5 Todos
vosotros sois hijos de la luz e hijos del
día. No pertenecemos a la noche ni
a las tinieblas, 6 así que no durmamos,
como los demás, sino velemos y seamos
sobrios. 7 Porque los que duermen, duer-
men de noche; y los que se emborrachan,
se emborrachan de noche. 8 Pero ya
que pertenecemos al día, seamos sobrios,
poniéndonos la coraza de la fe y del
amor, y por yelmo, la esperanza de la
salvación. 9 Porque Dios no nos destinó a
la ira, sino a la obtención de la salvación
por medio de nuestro Señor Jesucristo,
10 quien murió por nosotros, para que, ya
sea que estemos despiertos o durmiendo,
vivamos junto con él. 11 Exhortaos, pues,
unos a otros, y edificaos mutuamente,
como también vosotros lo hacéis
12 Pero os rogamos, hermanos, que
conozcáis a los que trabajan entre
vosotros y os presiden en el Señor y
os amonestan, 13 y que los respetéis y
honréis con amor por su trabajo.
Estad en paz entre vosotros. 14 Os
exhortamos, hermanos: Amonestad a los
desordenados; animad a los pusilánimes;
apoyad a los débiles; sed pacientes con
todos. 15 Procurad que nadie devuelva
a nadie mal por mal, sino que sigáis
siempre lo que es bueno para los unos y
para los otros.
16 Alégrate siempre. 17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo, porque ésta es la
voluntad de Dios para con vosotros en
Cristo Jesús. 19 No apaguen el Espíritu.
20 No despreciéis las profecías. 21 Probad
todas las cosas y retened firmemente lo
que es bueno. 22 Absteneos de toda forma
de maldad.
23 Que el mismo Dios de la paz te san-
tifique por completo. Que todo vuestro
espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo
se conserven irreprochables en la venida
de nuestro Señor Jesucristo.
24 Es fiel el que os llama, que también
lo hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saluda a todos los hermanos con un
beso santo. 27 Os ordeno solemnemente
por el Señor que esta carta sea leída a
todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con vosotros. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: 2 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, como corresponde, porque vuestra fe crece en extremo, y el amor de todos y cada uno de vosotros entre sí abunda, 4 de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las asambleas de Dios por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que soportáis. 5 Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios, a fin de que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también sufrís. 6 Porque es cosa justa para Dios devolver la aflicción a los que os afligen, 7 y daros alivio a vosotros, que estáis afligidos con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego ardiente, 8 castigando a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen la Buena Nueva de nuestro Señor Jesús, 9 que pagará la la destrucción eterna de la faz del Señor y de la gloria de su poderío, 10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio de vosotros fue creído.

11 Con este fin también rogamos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de vuestra vocación, y cumpla con fuerza todo deseo de bondad y toda obra de fe, 12 para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os pedimos 2 que no os dejéis sacudir rápidamente el ánimo ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como si fuera de nuestra parte, diciendo que el día de Cristo ya ha llegado. 3 Que nadie os engañe en modo alguno. Porque no será si no viene primero la rebelión, y se revela el hombre de pecado, el hijo de la destrucción. 4 Se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o se adora, de modo que se sienta como Dios en el templo de Dios, erigiéndose en Dios. 5 ¿No os acordáis de que, cuando aún estaba con vosotros, os dije estas cosas? 6 Ahora sabéis lo que le detiene, para que se manifieste a su tiempo. 7 Porque el misterio de la iniquidad ya funciona. Sólo que ahora hay uno que lo detiene, hasta que sea quitado del camino. 8 Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor matará con el soplo de su boca y destruirá con la manifestación de su venida; 9 aquel cuya venida es según la obra de Satanás con todo poder y señales y prodigios mentirosos, 10 y con todo engaño de iniquidad para los que se están perdiendo, por no haber recibido el amor de la verdad, para que se salven. 11 A causa de esto, Dios les envía un poderoso engaño, para que crean la mentira, 12 a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

13 Pero estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os eligió desde el principio para la salvación mediante la santificación del Espíritu y la creencia en la verdad, 14 a la que os llamó por medio de nuestra Buena Noticia, para obtener la gloria de nuestro Señor Jesucristo. 15 Así que, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que os hemos enseñado, ya sea de palabra o por carta.

16 Ahora bien, nuestro Señor Jesucristo en persona, y Dios, nuestro Padre, que nos amó y nos dio el consuelo eterno y la buena esperanza por medio de la

gracia, 17 conforte vuestros corazones y os
confirme en toda obra y palabra buena.

3

1 Por último, hermanos, rogad por
nosotros, para que la palabra del Señor
se extienda rápidamente y sea glorifi-
cada, así como con vosotros, 2 y para
que seamos librados de los hombres ir-
racionales y malvados; porque no todos
tienen fe. 3 Pero fiel es el Señor, que
os afirmará y os protegerá del maligno.
4 Tenemos confianza en el Señor respecto
a vosotros, en que hacéis y haréis lo
que os mandamos. 5 Que el Señor dirija
vuestros corazones al amor de Dios y a la
perseverancia de Cristo.

6 Ahora os ordenamos, hermanos, en
nombre de nuestro Señor Jesucristo, que
os apartéis de todo hermano que ande en
rebeldía y no según la tradición que reci-
bieron de nosotros. 7 Porque sabéis cómo
debéis imitarnos. Porque no nos compor-
tamos con rebeldía entre vosotros, 8 ni
comimos el pan de la mano de nadie
sin pagarlo, sino que con trabajo y fatiga
trabajamos de noche y de día, para no
ser una carga para ninguno de vosotros.
9 Esto no fue porque no tuviéramos dere-
cho, sino para daros ejemplo, para que
nos imitarais. 10 Pues incluso cuando
estábamos con vosotros, os ordenamos
esto: "Si alguno no está dispuesto a
trabajar, que no coma". 11 Porque nos
enteramos de que hay algunos que an-
dan entre ustedes con rebeldía, que no
trabajan en absoluto, sino que son unos
entrometidos. 12 A los que son así, les
ordenamos y exhortamos en el Señor
Jesucristo, que trabajen con tranquilidad
y coman su propio pan.

13 Pero vosotros, hermanos, no os
canséis de hacer lo que es justo. 14 Si
alguno no obedece a nuestra palabra
en esta carta, anoten a ese hombre y
no tengan compañía con él, para que
se avergüence. 15 No lo tengáis por
enemigo, sino amonestadlo como a un
hermano.

16 Que el mismo Señor de la paz os dé
la paz en todo momento y en todos los
sentidos. El Señor esté con todos vosotros.
17 Yo, Pablo, escribo este saludo con
mi propia mano, que es el signo de toda
carta. Así es como escribo. 18 La gracia
de nuestro Señor Jesucristo esté con todos
vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo según
el mandato de Dios nuestro Salvador y
del Señor Jesucristo nuestra esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo en la
fe: Gracia, misericordia y paz de parte
de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús
nuestro Señor.
3 Como os insté cuando iba a Macedo-
nia, quedaos en Éfeso para que ordenéis
a algunos hombres que no enseñen una
doctrina diferente, 4 y que no presten
atención a mitos y genealogías inter-
minables, que provocan disputas en lugar
de la administración de Dios, que está
en la fe. 5 Pero el objetivo de este man-
damiento es el amor de corazón puro, la
buena conciencia y la fe sincera, 6 de lo
cual algunos, habiendo errado el camino,
se han desviado hacia la palabrería vana,
7 deseando ser maestros de la ley, aunque
no entienden ni lo que dicen ni lo que
afirman con rotundidad.
8 Pero sabemos que la ley es buena si
una persona la usa legalmente, 9 como
sabiendo esto, esa ley no está hecha
para una persona justa, sino para los
inicuos e insubordinados, para los impíos
y pecadores, para los impíos y profanos,
para los asesinos de padres y asesinos
de madres para los homicidas, 10 para
los inmorales sexuales, para los homo-
sexuales, para los traficantes de esclavos,
para los mentirosos, para los perjuros, y
para cualquier otra cosa contraria a la
sana doctrina, 11 según la Buena Noticia
de la gloria de la bendito Dios, que fue
encomendado a mi confianza.
12 Doy gracias al que me capacitó, Cristo
Jesús, nuestro Señor, porque me tuvo
por fiel, nombrándome para el servicio,
13 aunque solía ser blasfemo, perseguidor
e insolente. Sin embargo, obtuve miseri-
cordia porque lo hice ignorantemente en
la incredulidad. 14 La gracia de nuestro
Señor abundó sobremanera con la fe y el
amor que hay en Cristo Jesús. 15 El dicho
es fiel y digno de toda aceptación: que
Cristo Jesús vino al mundo para salvar
a los pecadores, de los cuales yo soy
el primero. 16 Sin embargo, por esta
causa obtuve misericordia, para que en
mí primero, Jesucristo desplegara toda su
paciencia para ejemplo de los que iban a
creer en él para la vida eterna. 17 Ahora
bien, al Rey eterno, inmortal, invisible, a
Dios que es el único sabio, sea el honor y
la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
18 Te encomiendo esta instrucción, hijo
mío Timoteo, según las profecías que
te fueron dadas antes, para que por
medio de ellas libres la buena batalla,
19 conservando la fe y la buena concien-
cia, de la que algunos han naufragado
respecto a la fe, 20 de los cuales son
Himeneo y Alejandro, a quienes entregué
a Satanás para que les enseñara a no
blasfemar.

2

1 Exhorto, pues, ante todo, a que se
hagan peticiones, oraciones, súplicas y
acciones de gracias por todos los hom-
bres, 2 por los reyes y por todos los que
están en autoridad, para que llevemos
una vida tranquila y sosegada en toda
piedad y reverencia. 3 Porque esto es
bueno y agradable a los ojos de Dios,
nuestro Salvador, 4 que desea que todos
los hombres se salven y lleguen al pleno
conocimiento de la verdad. 5 Porque hay
un solo Dios y un solo mediador entre
Dios y los hombres, el hombre Cristo
Jesús, 6 que se entregó a sí mismo en
rescate por todos, el testimonio a su de-
bido tiempo, 7 para el cual fui designado
predicador y apóstol — digo la verdad
en Cristo, no miento —, maestro de los
gentiles en la fe y la verdad.
8 Deseo, pues, que los hombres oren en
todo lugar, levantando las manos santas,
sin ira ni duda. 9 De la misma manera,
que también las mujeres se adornen con
ropa decente, con modestia y propiedad,
no con cabellos trenzados, oro, perlas o
ropa costosa, 10 sino con buenas obras,
lo cual es apropiado para las mujeres

que profesan la piedad. 11 Que la mujer aprenda en tranquilidad con plena sumisión. 12 Pero no permito que la mujer enseñe, ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que esté en quietud. 13 Porque primero fue formado Adán y luego Eva. 14 Adán no fue engañado, pero la mujer, siendo engañada, ha caído en la desobediencia; 15 pero se salvará por medio de sus hijos, si continúan en la fe, el amor y la santidad con sobriedad.

3

1 Este es un dicho fiel: el que busca ser supervisor desea una buena obra. 2 Por lo tanto, el supervisor debe ser irreprochable, marido de una sola mujer, moderado, sensato, modesto, hospitalario, bueno para enseñar; 3 no bebedor, no violento, no codicioso de dinero, sino amable, no pendenciero, no avaro; 4 que gobierne bien su propia casa, teniendo a los hijos en sujeción con toda reverencia; 5 (porque ¿cómo podría cuidar de la asamblea de Dios alguien que no sabe gobernar su propia casa?) 6 no un recién convertido, no sea que envaneciéndose caiga en la misma condenación que el diablo. 7 Además, debe tener un buen testimonio de los que están fuera, para no caer en el oprobio y en la trampa del diablo.

8 Los siervos, de la misma manera, deben ser reverentes, no de doble lengua, no adictos a mucho vino, no codiciosos de dinero, 9 manteniendo el misterio de la fe en una conciencia pura. 10 Que también sean probados primero; entonces que sirvan si son irreprochables. 11 Sus esposas, del mismo modo, deben ser reverentes, no calumniadoras, templadas y fieles en todo. 12 Que los siervos sean maridos de una sola mujer, gobernando bien a sus hijos y a su propia casa. 13 Porque los que han servido bien ganan para sí una buena posición y una gran audacia en la fe que es en Cristo Jesús.

14 Estas cosas os escribo, esperando ir pronto a vosotros, 15 pero si espero mucho, para que sepáis cómo deben comportarse los hombres en la casa de Dios, que es la asamblea del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. 16 Sin embargo, el misterio de la piedad es grande:

Dios se reveló en la carne,
justificado en el espíritu,
visto por los ángeles,
predicado entre las naciones,
creído en el mundo,
y recibido en la gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a los espíritus seductores y a las doctrinas de los demonios, 2 mediante la hipocresía de hombres que hablan mentiras, marcadas en su propia conciencia como con un hierro candente, 3 prohibiendo el matrimonio y mandando abstenerse de los alimentos que Dios creó para ser recibidos con acción de gracias por los que creen y conocen la verdad. 4 Porque toda criatura de Dios es buena, y nada debe rechazarse si se recibe con acción de gracias. 5 Pues se santifica mediante la palabra de Dios y la oración.

6 Si instruyes a los hermanos en estas cosas, serás un buen servidor de Cristo Jesús, alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. 7 Pero rechaza las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate en la piedad. 8 Porque el ejercicio corporal tiene algún valor, pero la piedad tiene valor en todas las cosas, teniendo la promesa de la vida actual y de la venidera. 9 Esta frase es fiel y digna de toda aceptación. 10 Porque para ello nos esforzamos y sufrimos reproches, porque hemos puesto nuestra confianza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen. 11 Ordena y enseña estas cosas.

12 Que nadie desprecie tu juventud, sino que seas un ejemplo para los creyentes, en palabra, en tu forma de vida, en amor, en espíritu, en fe y en pureza. 13 Hasta que yo venga, prestad atención a la lectura, a la exhortación y a la enseñanza. 14 No descuidéis el don que hay

en vosotros, que os fue dado por profecía con la imposición de las manos de los ancianos. 15 Sé diligente en estas cosas. Dedícate por completo a ellas, para que tu progreso sea revelado a todos. 16 Presta atención a ti mismo y a tu enseñanza. Continúa en estas cosas, porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

5

1 No reprendas al anciano, sino exhórtale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; 2 a las mujeres mayores, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

3 Honra a las viudas que son realmente viudas. 4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprenda primero a mostrar piedad hacia su propia familia y a retribuir a sus padres, porque esto es aceptable a los ojos de Dios. 5 La que es realmente viuda y está desolada, tiene su esperanza puesta en Dios y continúa con sus peticiones y oraciones de noche y de día. 6 Pero la que se entrega al placer está muerta mientras vive. 7 Ordena también estas cosas, para que sean sin reproche. 8 Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente para su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

9 Que no se inscriba ninguna viuda menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo hombre, 10 que haya sido aprobada por sus buenas obras, si ha criado hijos, si ha sido hospitalaria con los extranjeros, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos y si ha seguido diligentemente toda buena obra.

11 Pero rechaza a las viudas más jóvenes, porque cuando se han vuelto indeseables contra Cristo, desean casarse, 12 teniendo la condena, porque han rechazado su primera promesa. 13 Además, también aprenden a ser ociosas, yendo de casa en casa. No sólo ociosas, sino también chismosas y entrometidas, diciendo cosas que no deben. 14 Deseo, pues, que las viudas más jóvenes se casen, tengan hijos, gobiernen la casa y no den ocasión al adversario para que las insulte. 15 Porque ya algunos se han apartado en pos de Satanás. 16 Si algún hombre o mujer creyente tiene viudas, que las socorra, y que no se agobie la asamblea, para que socorra a las que sí son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan en la palabra y en la enseñanza. 18 Porque la Escritura dice: “No pondrás bozal al buey cuando trituре el grano”. Y: “El obrero es digno de su salario”.

19 No recibas una acusación contra un anciano si no es por la palabra de dos o tres testigos. 20 A los que pecan, repréndelos a la vista de todos, para que también los demás tengan temor. 21 Os ordeno, en presencia de Dios, del Señor Jesucristo y de los ángeles elegidos, que observéis estas cosas sin prejuicios, sin hacer nada por parcialidad. 22 No pongas las manos apresuradamente sobre nadie. No seas partícipe de los pecados de los demás. Mantente puro.

23 Ya no bebas sólo agua, sino usa un poco de vino por el bien de tu estómago y tus frecuentes enfermedades.

24 Algunos pecados de los hombres son evidentes y los preceden al juicio, y otros también los siguen después. 25 Así también hay obras buenas que son evidentes, y las que no lo son no pueden ocultarse.

6

1 Todos los que son siervos bajo el yugo consideren a sus propios amos dignos de toda honra, para que el nombre de Dios y la doctrina no sean blasfemados. 2 Los que tienen amos creyentes, que no los desprecien por ser hermanos, sino que los sirvan, porque los que participan del beneficio son creyentes y amados. Enseña y exhorta estas cosas.

3 Si alguno enseña una doctrina diferente y no se aviene a las sanas palabras, a las palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, 4 es un engreído, que no sabe

nada, sino que está obsesionado con discusiones, disputas y batallas de palabras, de las que surgen envidias, contiendas, injurias, malas sospechas, 5 roces constantes de personas de mente corrompida y destituidas de la verdad, que suponen que la piedad es un medio de ganancia. Apártate de los tales.

6 Pero la piedad con satisfacción es una gran ganancia. 7 Porque nada hemos traído al mundo, y ciertamente nada podemos llevar a cabo. 8 Pero teniendo alimento y vestido, nos contentaremos con eso. 9 Pero los que se empeñan en ser ricos caen en una tentación, en un lazo y en muchas codicias necias y perjudiciales, que ahogan a los hombres en la ruina y la destrucción. 10 Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males. Algunos se han desviado de la fe por su avaricia, y se han atravesado con muchos dolores.

11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la mansedumbre. 12 Pelea la buena batalla de la fe. Aférrate a la vida eterna a la que has sido llamado, y has confesado la buena confesión a la vista de muchos testigos. 13 Os ordeno ante Dios, que da vida a todas las cosas, y ante Cristo Jesús, que ante Poncio Pilato dio testimonio de la buena confesión, 14 que guardéis el mandamiento sin mancha, irreprochables hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, 15 que en el momento oportuno mostrará, que es el bendito y único Gobernante, el Rey de reyes y Señor de señores. 16 Sólo él tiene la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver, a quien corresponde el honor y el poder eterno. Amén.

17 Pide a los que son ricos en este tiempo que no sean arrogantes, ni tengan su esperanza puesta en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos provee ricamente de todo para que lo disfrutemos; 18 que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, que estén dispuestos a repartir, deseosos de compartir; 19 acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, para que puedan echar mano de la vida eterna.

20 Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, apartándote de la palabrería vacía y de las oposiciones de lo que se llama falsamente conocimiento, 21 que algunos profesan, y así se han desviado de la fe.

Que la gracia sea contigo. Amén.

Segonda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la
voluntad de Dios, según la promesa de la
vida que es en Cristo Jesús, 2 a Timoteo,
mi hijo amado: Gracia, misericordia y
paz, de parte de Dios Padre y de Cristo
Jesús, nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo como
mis antepasados, con una conciencia
pura. Cuán incesante es mi recuerdo de ti
en mis súplicas, noche y día 4 anhelando
verte, recordando tus lágrimas, para llen-
arme de alegría; 5 habiendo recordado la
fe sincera que hay en ti, que vivió primero
en tu abuela Loida y en tu madre Eunice
y, estoy persuadido, también en ti.
6 Por eso os recuerdo que debéis avivar
el don de Dios que hay en vosotros por
la imposición de mis manos. 7 Porque
Dios no nos dio un espíritu de temor, sino
de poder, amor y dominio propio. 8 Por
tanto, no os avergoncéis del testimonio
de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero,
sino que soportad las penalidades por
la Buena Nueva según el poder de Dios,
9 que nos salvó y nos llamó con una
vocación santa, no según nuestras obras,
sino según su propio propósito y gracia,
que nos fue dada en Cristo Jesús antes
de los tiempos eternos, 10 pero que ahora
se ha revelado por la aparición de nue-
stro Salvador, Cristo Jesús, que abolió la
muerte y sacó a la luz la vida y la in-
mortalidad por medio de la Buena Nueva.
11 Para esto fui nombrado predicador,
apóstol y maestro de los gentiles. 12 Por
esta causa también sufro estas cosas.
Sin embargo, no me avergüenzo,
porque conozco a aquel en quien he
creído, y estoy convencido de que es
capaz de guardar lo que le he confiado
para ese día.
13 Mantened el modelo de las sanas
palabras que habéis oído de mí, en la
fe y el amor que hay en Cristo Jesús.
14 Ese bien que se os ha encomendado,
guardadlo por medio del Espíritu Santo
que mora en nosotros.
15 Esto sabes, que todos los que están
en Asia se apartaron de mí, de los cuales
son Filgelio y Hermógenes. 16 Que el
Señor conceda misericordia a la casa
de Onesíforo, pues muchas veces me
refrescó y no se avergonzó de mi cadena,
17 sino que, estando en Roma, me buscó
diligentemente y me encontró 18 (el Señor
le conceda encontrar la misericordia del
Señor en aquel día); y en cuántas cosas
sirvió en Éfeso, lo sabéis muy bien.

2

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en
la gracia que es en Cristo Jesús. 2 Lo
que has oído de mí entre muchos testi-
gos, encomiéndalo a hombres fieles que
puedan enseñar también a otros. 3 Por
lo tanto, debes soportar las dificultades
como un buen soldado de Cristo Jesús.
4 Ningún soldado en servicio se enreda
en los asuntos de la vida, para agradar al
que lo alistó como soldado. 5 Asimismo,
si alguien compite en atletismo, no es
coronado si no ha competido según las
reglas. 6 El agricultor que trabaja debe
ser el primero en recibir una parte de la
cosecha. 7 Considera lo que te digo, y que
el Señor te dé entendimiento en todas las
cosas.
8 Acuérdate de Jesucristo, resucitado de
entre los muertos, de la estirpe de David,
según mi Buena Noticia, 9 en la que sufro
penurias hasta el punto de ser encade-
nado como un criminal. Pero la palabra
de Dios no está encadenada. 10 Por eso
lo soporto todo por los elegidos, para que
también ellos obtengan la salvación que
hay en Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Este dicho es digno de confianza:
“Porque si morimos con él,
también viviremos con él.
12 Si soportamos,
también reinaremos con él.
Si lo negamos,
también nos negará.
13 Si somos infieles,
permanece fiel;

porque no puede negarse a sí mismo”.
14 Recuérdales estas cosas, encargándoles ante el Señor que no discutan sobre las palabras sin provecho, para subvertir a los que escuchan.
15 Procura presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, manejando debidamente la palabra de verdad. 16 Pero evita la palabrería vacía, porque irá más allá en la impiedad, 17 y esas palabras consumirán como gangrena, de los cuales son Himeneo y Fileto: 18 hombres que han errado respecto a la verdad, diciendo que la resurrección ya pasó, y derribando la fe de algunos. 19 Sin embargo, el firme fundamento de Dios se mantiene, teniendo este sello: “El Señor conoce a los que son suyos”, y “Todo el que nombre el nombre del Señor se aparte de la injusticia”.
20 En una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro. Unos son para la honra y otros para la deshonra. 21 Por lo tanto, si alguno se purifica de éstos, será un vaso para la honra, santificado y apto para el uso del amo, preparado para toda buena obra.
22 Huyan de los deseos juveniles, sino persigan la justicia, la fe, el amor y la paz con los que invocan al Señor de corazón puro. 23 Pero rechazad las preguntas necias e ignorantes, sabiendo que generan disputas. 24 El siervo del Señor no debe reñir, sino ser amable con todos, capaz de enseñar, paciente, 25 corrigiendo con mansedumbre a los que se oponen. Tal vez Dios les dé el arrepentimiento que lleve al pleno conocimiento de la verdad, 26 y se recuperen de la trampa del diablo, habiendo sido cautivos de él para hacer su voluntad.

3

1 Pero sabed esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. 2 Porque los hombres serán amantes de sí mismos, amantes del dinero, jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, 3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin autocontrol, feroces, no amantes del bien, 4 traidores, testarudos, engreídos, amantes de los placeres más que de Dios, 5 teniendo una forma de piedad pero habiendo negado su poder. Apartaos también de éstos. 6 Porque algunos de ellos son personas que se introducen en las casas y llevan cautivas a mujeres crédulas cargadas de pecados, llevadas por diversas concupiscencias, 7 siempre aprendiendo y nunca pudiendo llegar al conocimiento de la verdad. 8 Así como Janés y Jambres se opusieron a Moisés, también éstos se oponen a la verdad, hombres de mente corrompida, que en lo que respecta a la fe son rechazados. 9 Pero no seguirán adelante. Porque su insensatez será evidente para todos los hombres, como también lo fue la de ellos.
10 Pero ustedes siguieron mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia, 11 mis persecuciones y mis sufrimientos, que me sucedieron en Antioquía, Iconio y Listra. Soporté esas persecuciones. El Señor me libró de todas ellas. 12 Sí, y todos los que desean vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución. 13 Pero los hombres malvados y los impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. 14 Pero vosotros permanecéis en lo que habéis aprendido y os habéis asegurado, sabiendo de quién lo habéis aprendido. 15 Desde la infancia, habéis conocido las Sagradas Escrituras, que pueden haceros sabios para la salvación mediante la fe que es en Cristo Jesús. 16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, 17 a fin de que cada persona que pertenece a Dios sea completa, completamente equipada para toda buena obra.

4

1 Os ordeno, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su aparición y en su Reino: 2 predicad la palabra; urgid a tiempo y a destiempo; reprended, reprended y exhortad con toda paciencia

y enseñanza. 3 Porque vendrá el tiempo
en que no escucharán la sana doctrina,
sino que, teniendo comezón de oír, se
amontonarán maestros según sus propias
concupiscencias, 4 y apartarán sus oídos
de la verdad y se volverán a las fábulas.
5 Pero tú sé sobrio en todo, sufre penal-
idades, haz la obra de un evangelista y
cumple tu ministerio.

6 Porque ya me han ofrecido, y ha
llegado el momento de mi partida. 7 He
librado el buen combate. He terminado el
curso. He mantenido la fe. 8 Desde ahora
me está reservada la corona de la justicia,
que el Señor, el juez justo, me dará en
aquel día; y no sólo a mí, sino también
a todos los que han amado su aparición.

9 Procura venir pronto a verme,
10 porque Demas me ha dejado, amando
este mundo presente, y se ha ido a
Tesalónica; Crescens, a Galacia; y Tito,
a Dalmacia. 11 Sólo Lucas está conmigo.
Toma a Marcos y tráelo contigo, porque
me es útil para el servicio. 12 Pero he
enviado a Tíquico a Éfeso. 13 Trae cuando
vengas el manto que dejé en Troas con
Carpo, y los libros, especialmente los
pergaminos. 14 Alejandro el calderero
me hizo mucho mal. El Señor le pagará
según sus actos. 15 Tengan cuidado con
él, porque se opuso mucho a nuestras
palabras.

16 En mi primera defensa, nadie vino
a ayudarme, sino que todos me aban-
donaron. Que no se les eche en cara.
17 Pero el Señor se mantuvo a mi lado
y me fortaleció, para que por medio de
mí se proclamara plenamente el mensaje
y lo escucharan todos los gentiles. Así
fui librado de la boca del león. 18 Y el
Señor me librará de toda obra mala y me
preservará para su Reino celestial. A él
sea la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

19 Saludad a Prisca y a Aquila, y a la
casa de Onesíforo. 20 Erasto se quedó en
Corinto, pero dejé a Trófimo en Mileto
enfermo. 21 Procura venir antes del
invierno. Te saluda Eubulo, así como Pu-
dente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

22 El Señor Jesucristo esté con tu
espíritu. La gracia sea contigo. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de
Jesucristo, según la fe de los elegidos de
Dios y el conocimiento de la verdad que es
conforme a la piedad, 2 con la esperanza
de la vida eterna, que Dios, que no puede
mentir, prometió antes de los tiempos;
3 pero que a su tiempo reveló su palabra
en el mensaje que se me confió según el
mandamiento de Dios nuestro Salvador,
4 a Tito, mi verdadero hijo según una fe
común: Gracia, misericordia y paz de
parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo,
nuestro Salvador.
5 Os dejé en Creta por esta razón, para
que pusierais en orden lo que faltaba
y nombrarais ancianos en cada ciudad,
tal como osordené: 6 si alguno es ir-
reprochable, marido de una sola mujer,
que tenga hijos creyentes, que no esté
acusado de conducta desordenada o in-
disciplinada. 7 Porque el supervisor debe
ser irreprochable, como administrador
de Dios, no complaciente, no fácilmente
enojado, no dado al vino, no violento,
no codicioso de ganancias deshonestas;
8 sino dado a la hospitalidad, amante del
bien, de mente sobria, justo, santo, au-
tocontrolado, 9 que mantenga la palabra
fiel que es según la enseñanza, para que
pueda exhortar en la sana doctrina, y
convencer a los que lo contradicen.
10 Porque también hay muchos hom-
bres revoltosos, habladores vanos y en-
gañadores, especialmente los de la cir-
cuncisión, 11 a quienes hay que tapar
la boca; hombres que trastornan casas
enteras, enseñando cosas que no deben,
por un afán de lucro deshonesto. 12 Uno
de ellos, profeta de los suyos, dijo: “Los
cretenses son siempre mentirosos, malas
bestias y glotones ociosos.” 13 Este
testimonio es verdadero. Por eso,
repréndelos duramente, para que sean
sanos en la fe, 14 sin prestar atención
a las fábulas judías y a los mandatos
de los hombres que se apartan de la
verdad. 15 Para los puros, todas las cosas
son puras, pero para los contaminados
e incrédulos, nada es puro, sino que
tanto su mente como su conciencia están
contaminadas. 16 Profesan que conocen a
Dios, pero con sus obras lo niegan, siendo
abominables, desobedientes e incapaces
de toda buena obra.

2

1 sino que digan lo que conviene a la
sana doctrina, 2 que los hombres may-
ores sean templados, sensatos, de mente
sobria, sanos en la fe, en el amor y
en la perseverancia, 3 y que las mujeres
mayores sean igualmente reverentes en
su conducta, no calumniadoras ni es-
clavas del mucho vino 4 que instruyan
a las mujeres jóvenes en el amor a sus
maridos, en el amor a sus hijos, 5 que
sean sobrias, castas, trabajadoras en el
hogar, bondadosas, sometidas a sus pro-
pios maridos, para que la palabra de Dios
no sea blasfemada.
6 Asimismo, exhorta a los más jóvenes
a ser sobrios. 7 En todo, muéstrate
como ejemplo de buenas obras. En
tu enseñanza, muestra integridad, se-
riedad, incorruptibilidad, 8 y solidez de
palabra que no pueda ser condenada,
para que el que se oponga a vosotros
se avergüence, sin tener nada malo que
decir de nosotros.
9 Exhorta a los siervos a que estén suje-
tos a sus propios amos y sean agradables
en todo, sin contradecir, 10 sin robar, sino
mostrando toda buena fidelidad, para que
adornen en todo la doctrina de Dios, nue-
stro Salvador. 11 Porque la gracia de Dios
se ha manifestado, trayendo la salvación
a todos los hombres, 12 instruyéndonos
para que, renunciando a la impiedad
y a los deseos mundanos, vivamos en
este tiempo sobria, justa y piadosamente;
13 aguardando la esperanza bienaven-
turada y la manifestación de la gloria
de nuestro gran Dios y Salvador Jesu-
cristo, 14 que se entregó a sí mismo por

nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que le pertenezca, celoso de buenas obras.

15 Decid estas cosas y exhortad y reprended con toda autoridad. Que nadie os desprecie.

3

1 Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que sean obedientes, que estén dispuestos a toda buena obra, 2 que no hablen mal de nadie, que no sean contenciosos, que sean amables, mostrando toda la humildad hacia todos los hombres. 3 Porque también nosotros fuimos en otro tiempo insensatos, desobedientes, engañados, sirviendo a diversos deseos y placeres, viviendo en la malicia y la envidia, odiosos y odiándose unos a otros. 4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor hacia los hombres, 5 no por obras de justicia que nosotros mismos hubiéramos hecho, sino según su misericordia, nos salvó mediante el lavado de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, 6 que derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo, nuestro Salvador; 7 para que, justificados por su gracia, fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna. 8 Esta afirmación es fiel, y sobre estas cosas deseo que insistáis con confianza, para que los que han creído a Dios se preocupen por mantener las buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres; 9 pero evitad las discusiones necias, las genealogías, las contiendas y las disputas sobre la ley, porque son inútiles y vanas. 10 Evitad a un hombre faccioso después de una primera y segunda amonestación, 11 sabiendo que el tal es pervertido y pecador, estando autocondenado.

12 Cuando te envíe a Artemas, o a Tíquico, procura venir conmigo a Nicópolis, pues he decidido invernar allí. 13 Enviad prontamente al abogado Zenas y a Apolos, para que no les falte nada. 14 Que nuestro pueblo aprenda también a mantener las buenas obras para satisfacer las necesidades necesarias, para que no sea infructuoso.

15 Os saludan todos los que están conmigo. Saluden a los que nos aman en la fe.

Que la gracia esté con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y
Timoteo, nuestro hermano, a Filemón,
nuestro amado colaborador, 2 a la amada
Apia, a Arquipo, nuestro compañero de
armas, y a la asamblea en vuestra casa:
3 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios siempre, ha-
ciendo mención de vosotros en mis ora-
ciones, 5 oyendo hablar de tu amor y de
la fe que tienes para con el Señor Jesús
y para con todos los santos, 6 para que la
comunión de tu fe se haga efectiva en el
conocimiento de todo lo bueno que hay
en nosotros en Cristo Jesús. 7 Porque
tenemos mucha alegría y consuelo en tu
amor, porque los corazones de los santos
han sido refrescados por medio de ti,
hermano.
8 Por lo tanto, aunque tengo toda la
audacia en Cristo para ordenaros lo que
conviene, 9 sin embargo, por amor, más
bien apelo a vosotros, siendo uno como
Pablo, anciano, pero también prisionero
de Jesucristo. 10 Apelo a vosotros por mi
hijo Onésimo, del que me he convertido
en padre en mis cadenas, 11 que antes
os era inútil, pero que ahora nos es útil
a vosotros y a mí. 12 Te lo devuelvo.
Recibid, pues, a éste, es decir, a mi pro-
pio corazón, 13 a quien deseaba retener
conmigo, para que en vuestro nombre me
sirviera en mis cadenas para la Buena
Nueva. 14 Pero no quise hacer nada sin
tu consentimiento, para que tu bondad
no fuera como por necesidad, sino por
libre voluntad. 15 Por lo tanto, tal vez
se separó de ti por un tiempo para que
lo tuvieras para siempre, 16 no ya como
un esclavo, sino más que un esclavo, un
hermano amado, especialmente para mí,
pero cuánto más para ti, tanto en la carne
como en el Señor.
17 Si, pues, me consideras un socio,
recíbelo como a mí. 18 Pero si os ha
perjudicado o os debe algo, ponedlo en
mi cuenta. 19 Yo, Pablo, escribo esto
con mi propia mano: Te lo devolveré
(sin mencionar que me debes incluso
a ti mismo además). 20 Sí, hermano,
permíteme que me alegre de ti en el
Señor. Refresca mi corazón en el Señor.
21 Confiando en tu obediencia, te es-
cribo, sabiendo que harás incluso más
allá de lo que te digo.
22 Prepara también una habitación de
huéspedes para mí, pues espero que, gra-
cias a vuestras oraciones, se me restituya.
23 Os saluda Epafras, mi compañero
de prisión en Cristo Jesús, 24 así como
Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis
compañeros de trabajo.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con vuestro espíritu. Amén.

La carta a los Hebreos

1 Dios, habiendo hablado en el pasado
a los padres por medio de los profetas en
muchas ocasiones y de diversas maneras,
2 al final de estos días nos ha hablado
por medio de su Hijo, a quien nombró
heredero de todas las cosas, por quien
también hizo los mundos. 3 Su Hijo es
el resplandor de su gloria, la imagen
misma de su sustancia, y sostiene todas
las cosas con la palabra de su poder, el
cual, después de habernos purificado por
sí mismo de nuestros pecados, se sentó a
la derecha de la Majestad en las alturas,
4 habiendo llegado a ser tan mejor que los
ángeles como el nombre más excelente
que ha heredado es mejor que el de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo en
algún momento,
"Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu padre?"
y otra vez,
"Seré para él un Padre,
y será para mí un Hijo?"
6 Cuando vuelve a traer al primogénito
al mundo dice: "Que todos los ángeles de
Dios lo adoren". 7 De los ángeles dice,
"Hace vientos a sus ángeles,
y sus siervos una llama de fuego".
8 Pero del Hijo dice,
"Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los
siglos.
El cetro de la rectitud es el cetro de tu
Reino.
9 Has amado la justicia y odiado la iniq-
uidad;
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con
el aceite de la alegría por encima de
tus compañeros".
10 Y,
"Tú, Señor, en el principio, pusiste los
cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán, pero tú continúas.
Todos ellos envejecerán como lo hace
una prenda de vestir.
12 Los enrollarás como un manto,
y serán cambiados;
pero tú eres el mismo.
Tus años no fallarán".
13 Pero a cuál de los ángeles le ha dicho
en algún momento,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el
escabel de tus pies?"
14 ¿No son todos ellos espíritus servi-
dores, enviados a hacer un servicio por el
bien de los que heredarán la salvación?

2

1 Por lo tanto, debemos prestar más
atención a las cosas que se escucharon,
para que no nos desviemos. 2 Porque
si la palabra hablada por medio de los
ángeles resultó firme, y toda transgresión
y desobediencia recibió un justo castigo,
3 ¿cómo escaparemos nosotros si des-
cuidamos una salvación tan grande, la
cual, habiendo sido hablada al principio
por medio del Señor, nos fue confirmada
por los que oyeron, 4 testificando Dios
también con ellos, tanto por señales
como por prodigios, por diversas obras
de poder y por dones del Espíritu Santo,
según su propia voluntad?
5 Porque no sometió a los ángeles
el mundo venidero, del que hablamos.
6 Pero uno ha testificado en alguna parte,
diciendo,
"¿Qué es el hombre, para que pienses en
él?
¿O el hijo del hombre, que se pre-
ocupa por él?
7 Lo hiciste un poco más bajo que los
ángeles.
Lo coronaste de gloria y honor.
8 Has sometido todas las cosas bajo
sus pies".
Porque al someter todas las cosas a
él, no dejó nada que no le estuviera
sometido. Pero ahora todavía no vemos
todas las cosas sometidas a él. 9 Pero
vemos al que ha sido hecho un poco más
bajo que los ángeles, Jesús, a causa del
sufrimiento de la muerte, coronado de
gloria y honor, para que por la gracia de
Dios probara la muerte por todos.
10 Porque convenía a aquel por quien
son todas las cosas y por quien son todas

las cosas, al llevar a muchos niños a
la gloria, perfeccionar por aflicciones al
autor de la salvación de ellos. 11 Porque
tanto el que santifica como los santifica-
dos proceden todos de uno, por lo que
no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo,
"Declararé tu nombre a mis hermanos.
Entre la congregación cantaré tu ala-
banza".
13 De nuevo: "Pondré mi confianza en
él". De nuevo: "He aquí que estoy con
los hijos que Dios me ha dado". 14 Puesto
que los hijos participaron de la carne
y de la sangre, también él participó de
lo mismo, para anular por medio de
la muerte al que tenía el poder de la
muerte, es decir, al diablo, 15 y liberar
a todos los que, por temor a la muerte,
estaban durante toda su vida sujetos a
esclavitud. 16 Porque ciertamente, no da
ayuda a los ángeles, sino que da ayuda
a la descendencia de Abraham. 17 Por
eso estaba obligado en todo a hacerse
semejante a sus hermanos, para llegar a
ser un sumo sacerdote misericordioso y
fiel en las cosas de Dios, para expiar los
pecados del pueblo. 18 Porque habiendo
sufrido él mismo la tentación, puede
ayudar a los que son tentados.

3

1 Por tanto, santos hermanos,
partícipes de una vocación celestial,
considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote
de nuestra confesión: Jesús, 2 que fue
fiel al que lo designó, como también lo
fue Moisés en toda su casa. 3 Pues ha
sido considerado digno de más gloria que
Moisés, porque el que construyó la casa
tiene más honor que la casa. 4 Porque
toda casa es construida por alguien; pero
el que construyó todas las cosas es Dios.
5 Moisés, en efecto, fue fiel en toda su
casa como siervo, para dar testimonio
de lo que después se iba a decir, 6 pero
Cristo es fiel como Hijo sobre su casa.
Nosotros somos su casa, si mantenemos
firme nuestra confianza y la gloria de
nuestra esperanza hasta el fin. 7 Por
tanto, como dice el Espíritu Santo,
"Hoy, si escuchas su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones
como en la rebelión,
en el día de la prueba en el desierto,
9 donde tus padres me pusieron a
prueba y me probaron,
y vio mis actos durante cuarenta
años.
10 Por eso me disgusté con esa generación,
y dijo: "Siempre se equivocan en su
corazón,
pero no conocían mis costumbres'.
11 Como juré en mi ira,
'No entrarán en mi descanso' ".
12 Cuidado, hermanos, no sea que haya
en alguno de vosotros un mal corazón de
incredulidad, apartándose del Dios vivo;
13 sino que os exhortéis unos a otros de
día en día, mientras se llame "hoy", no
sea que alguno de vosotros se endurezca
por el engaño del pecado. 14 Porque
hemos llegado a ser partícipes de Cristo,
si mantenemos firme el principio de nues-
tra confianza hasta el fin, 15 mientras se
dice,
"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones,
como en la rebelión".
16 Porque ¿quiénes, al oírlo, se rebe-
laron? ¿No fueron todos los que salieron
de Egipto guiados por Moisés? 17 ¿Con
quiénes se disgustó durante cuarenta
años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos
cuerpos cayeron en el desierto? 18 ¿A
quiénes juró que no entrarían en su re-
poso, sino a los desobedientes? 19 Vemos
que no pudieron entrar a causa de la
incredulidad.

4

1 Temamos, pues, que no parezca que
alguno de vosotros se ha quedado sin
la promesa de entrar en su descanso.
2 Porque ciertamente se nos ha anunci-
ado la buena noticia, como a ellos tam-
bién, pero la palabra que oyeron no les
aprovechó, porque no se mezcló con la
fe de los que oyeron. 3 Pues nosotros,
los que hemos creído, entramos en ese
reposo, como él ha dicho: "Como juré en
mi ira, no entrarán en mi reposo", aunque

las obras estaban acabadas desde la fundación del mundo. 4 Porque él ha dicho
esto en algún lugar acerca del séptimo
día: "Dios descansó en el séptimo día de
todas sus obras"; 5 y en este lugar otra vez:
"No entrarán en mi reposo".
6 Viendo, pues, que falta que algunos
entren en ella, y que aquellos a los que
antes se les había predicado la buena
nueva no entraron por desobediencia,
7 vuelve a definir un día determinado,
"hoy", diciendo por medio de David tanto
tiempo después (tal como se ha dicho),
"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones".
8 Porque si Josué les hubiera dado
descanso, no habría hablado después de
otro día. 9 Queda, pues, un descanso
sabático para el pueblo de Dios. 10 Porque
el que ha entrado en su reposo ha descansado también de sus obras, como Dios
lo hizo de las suyas. 11 Procuremos, pues,
entrar en ese reposo, para que nadie
caiga en el mismo ejemplo de desobediencia. 12 Porque la palabra de Dios es
viva y eficaz, y más cortante que toda
espada de dos filos, pues penetra hasta
la división del alma y del espíritu, de
las articulaciones y de los tuétanos, y
es capaz de discernir los pensamientos y
las intenciones del corazón. 13 No hay
criatura que se oculte a su vista, sino
que todas las cosas están desnudas y
expuestas ante los ojos de aquel a quien
debemos rendir cuentas.
14 Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, Jesús,
el Hijo de Dios, aferrémonos a nuestra
confesión. 15 Porque no tenemos un sumo
sacerdote que no pueda compadecerse
de nuestras debilidades, sino uno que
ha sido tentado en todo como nosotros,
pero sin pecado. 16 Acerquémonos, pues,
con confianza al trono de la gracia, para
recibir misericordia y hallar gracia para
el auxilio en el momento de necesidad.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado
de entre los hombres, es designado para
los hombres en lo que respecta a Dios,
para que ofrezca tanto dones como sacrificios por los pecados. 2 El sumo sacerdote puede tratar con dulzura a los que
son ignorantes y se extravían, porque él
mismo está también rodeado de debilidad. 3 Por eso debe ofrecer sacrificios por
los pecados, tanto por el pueblo como por
él mismo. 4 Nadie toma para si este honor,
sino que es llamado por Dios, como lo fue
Aarón. 5 Así también Cristo no se glorificó
para ser hecho sumo sacerdote, sino que
fue él quien le dijo,
"Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu padre".
6 Como dice también en otro lugar,
"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".
7 Él, en los días de su carne, habiendo
ofrecido oraciones y peticiones con fuerte
clamor y lágrimas al que podía salvarlo
de la muerte, y habiendo sido escuchado
por su temor piadoso, 8 aunque era un
Hijo, aprendió la obediencia por las cosas
que sufrió. 9 Habiendo sido perfeccionado, llegó a ser para todos los que le
obedecen el autor de la salvación eterna,
10 nombrado por Dios sumo sacerdote
según el orden de Melquisedec.
11 Acerca de él tenemos muchas palabras que decir, y difíciles de interpretar, ya que os habéis vuelto torpes de
oído. 12 Pues aunque ya deberíais ser
maestros, necesitáis de nuevo que alguien
os enseñe los rudimentos de los primeros
principios de las revelaciones de Dios.
Habéis llegado a necesitar leche, y no
alimento sólido. 13 Porque todo el que
vive de leche no tiene experiencia en
la palabra de justicia, pues es un bebé.
14 Pero el alimento sólido es para los que
ya han crecido, que por el uso tienen sus
sentidos ejercitados para discernir el bien
y el mal.

6

1 Por lo tanto, dejando la enseñanza de
los primeros principios de Cristo, prosigamos hacia la perfección, volviendo a
poner el fundamento del arrepentimiento
de las obras muertas, de la fe hacia Dios,

2 de la enseñanza de los bautismos, de la
imposición de manos, de la resurrección
de los muertos y del juicio eterno. 3 Esto
haremos, si Dios lo permite. 4 Porque
en cuanto a los que una vez fueron
iluminados y gustaron del don celestial,
y fueron hechos partícipes del Espíritu
Santo, 5 y gustaron de la buena palabra de
Dios y de los poderes del siglo venidero,
6 y luego recayeron, es imposible renovar-
los de nuevo al arrepentimiento, ya que
crucifican de nuevo al Hijo de Dios para
sí mismos, y lo exponen a la vergüenza.
7 Porque la tierra que ha bebido la lluvia
que viene a menudo sobre ella y produce
una cosecha adecuada para los que la cul-
tivan, recibe la bendición de Dios; 8 pero
si produce espinas y cardos, es rechazada
y está a punto de ser maldecida, cuyo fin
es ser quemada.

9 Pero, amados, estamos persuadidos de
cosas mejores para vosotros, y de cosas
que acompañan a la salvación, aunque
hablemos así. 10 Porque Dios no es
injusto, como para olvidar vuestra obra y
el trabajo de amor que habéis mostrado
hacia su nombre, al servir a los santos,
y al servirlos todavía. 11 Deseamos que
cada uno de vosotros muestre la misma
diligencia en la plenitud de la esperanza
hasta el final, 12 para que no seáis pere-
zosos, sino imitadores de los que por
la fe y la perseverancia heredaron las
promesas.

13 Porque cuando Dios hizo una
promesa a Abraham, como no podía
jurar por nadie más grande, juró por
sí mismo, 14 diciendo: "Ciertamente te
bendeciré y te multiplicaré". 15 Así,
habiendo soportado pacientemente,
obtuvo la promesa. 16 Porque los hombres
ciertamente juran por uno mayor, y
en toda disputa suya el juramento es
definitivo para la confirmación. 17 De
este modo, Dios, decidido a mostrar
más abundantemente a los herederos
de la promesa la inmutabilidad de su
consejo, se interpuso con un juramento,
18 para que por dos cosas inmutables, en
las que es imposible que Dios mienta,
tengamos un fuerte estímulo, los que
hemos huido para refugiarnos en la
esperanza puesta ante nosotros. 19 Esta
esperanza la tenemos como ancla del
alma, una esperanza segura y firme
que entra en lo que está dentro del
velo, 20 donde como precursor entró
Jesús por nosotros, convertido en sumo
sacerdote para siempre según el orden
de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, rey de
Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que
salió al encuentro de Abraham al volver
de la matanza de los reyes y lo bendijo,
2 a quien también Abraham repartió la
décima parte de todo (siendo primero,
por interpretación, "rey de la justicia",
y luego también "rey de Salem", que
significa "rey de la paz", 3 sin padre,
sin madre, sin genealogía, no teniendo
principio de días ni fin de vida, sino
hecho como el Hijo de Dios), permanece
sacerdote continuamente.

4 Ahora bien, considera cuán grande era
este hombre, a quien incluso Abraham
el patriarca dio un décimo del mejor
botín. 5 Ciertamente, los hijos de Leví
que reciben el oficio de sacerdote tienen
el mandato de tomar los diezmos del
pueblo según la ley, es decir, de sus
hermanos, aunque éstos hayan salido del
cuerpo de Abraham, 6 pero aquel cuya
genealogía no se cuenta a partir de ellos
ha aceptado los diezmos de Abraham, y
ha bendecido al que tiene las promesas.
7 Pero sin ninguna disputa el menor es
bendecido por el mayor. 8 Aquí reciben
los diezmos los que mueren, pero allí
recibe los diezmos aquel de quien se da
testimonio de que vive. 9 Podemos decir
que, por medio de Abraham, incluso Leví,
que recibe los diezmos, ha pagado los
diezmos, 10 pues todavía estaba en el
cuerpo de su padre cuando Melquisedec
lo conoció.

11 Ahora bien, si la perfección fue por
medio del sacerdocio levítico (porque
bajo él el pueblo ha recibido la ley),
¿qué necesidad había de que se levan-
tara otro sacerdote según el orden de

Melquisedec, y no fuera llamado según
el orden de Aarón? 12 Porque siendo
cambiado el sacerdocio, es necesario que
se haga también un cambio en la ley.
13 Porque aquel de quien se dicen estas
cosas pertenece a otra tribu, de la cual
nadie ha oficiado en el altar. 14 Porque es
evidente que nuestro Señor ha salido de
Judá, de cuya tribu Moisés no habló nada
respecto al sacerdocio. 15 Esto es aún más
abundantemente evidente, si a semejanza
de Melquisedec se levanta otro sacerdote,
16 que ha sido hecho, no según la ley de
un mandamiento carnal, sino según el
poder de una vida sin fin; 17 porque está
atestiguado,

"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

18 Porque hay una anulación de un
mandamiento anterior a causa de su
debilidad e inutilidad 19 (porque la ley no
hizo nada perfecto), y una introducción
de una esperanza mejor, por la cual nos
acercamos a Dios. 20 Ya que no fue hecho
sacerdote sin prestar juramento 21 (pues
ciertamente fueron hechos sacerdotes sin
juramento), sino con juramento por el
que dice de él,

"El Señor juró y no cambiará de opinión,
'Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

22 Por tanto, Jesús se ha convertido en
la garantía de un pacto mejor.

23 Muchos, en efecto, han sido hechos
sacerdotes, porque la muerte les impide
continuar. 24 Pero él, por vivir eter-
namente, tiene su sacerdocio inmutable.
25 Por eso también puede salvar hasta el
extremo a los que se acercan a Dios por
medio de él, ya que vive eternamente
para interceder por ellos.

26 Porque tal sumo sacerdote nos con-
venía: santo, sin culpa, sin mancha,
apartado de los pecadores y hecho más
alto que los cielos; 27 que no tiene necesi-
dad, como aquellos sumos sacerdotes, de
ofrecer sacrificios cada día, primero por
sus propios pecados y luego por los del
pueblo. Porque esto lo hizo una vez
para siempre, al ofrecerse a sí mismo.
28 Porque la ley nombra como sumos sa-
cerdotes a hombres que tienen debilidad,
pero la palabra del juramento, que vino
después de la ley, nombra para siempre a
un Hijo que ha sido perfeccionado.

8

1 Ahora bien, en las cosas que estamos
diciendo, el punto principal es éste: ten-
emos tal sumo sacerdote, que se sentó a
la derecha del trono de la Majestad en
los cielos, 2 un servidor del santuario y
del verdadero tabernáculo que el Señor
levantó, no el hombre. 3 Porque todo
sumo sacerdote está destinado a ofrecer
tanto ofrendas como sacrificios. Por lo
tanto, es necesario que este sumo sa-
cerdote también tenga algo que ofrecer.
4 Porque si estuviera en la tierra, no
sería sacerdote en absoluto, ya que hay
sacerdotes que ofrecen las ofrendas según
la ley, 5 que sirven de copia y sombra de
las cosas celestiales, tal como Moisés fue
advertido por Dios cuando iba a hacer el
tabernáculo, pues le dijo: "Mira, todo lo
harás según el modelo que se te mostró en
la montaña." 6 Pero ahora ha obtenido un
ministerio más excelente, por cuanto es
también el mediador de un pacto mejor,
que sobre mejores promesas ha sido dado
como ley.

7 Porque si aquel primer pacto hubiera
sido impecable, no se habría buscado
lugar para un segundo. 8 Porque encon-
trando faltas en ellos, dijo,

"He aquí que vienen los días", dice el
Señor,
"que haré un nuevo pacto con la casa
de Israel y con la casa de Judá;
9 no según el pacto que hice con sus
padres
el día en que los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque no continuaron en mi pacto,
y no les hice caso", dice el Señor.
10 "Porque éste es el pacto que haré con
la casa de Israel
después de esos días", dice el Señor:
"Pondré mis leyes en su mente;
También los escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios,

y serán mi pueblo.
11 No enseñarán a cada hombre ni a su conciudadano
ni ninguno a su hermano, diciendo:
"Conoce al Señor".
porque todos me conocerán,
desde él más pequeño hasta él ayor de ellos.
12 Porque seré misericordioso con su injusticia.
No me acordaré más de sus pecados y de sus actos ilícitos".
13 Al decir: "Un nuevo pacto", ha dejado obsoleto el primero. Pero lo que se vuelve obsoleto y envejece está a punto de desaparecer.

9

1 Ciertamente, incluso el primer pacto tenía ordenanzas de servicio divino y un santuario terrenal. 2 Se preparó un tabernáculo. En la primera parte estaban el candelabro, la mesa y el pan de muestra, que se llama el Lugar Santo. 3 Después del segundo velo estaba el tabernáculo que se llama el Santo de los Santos, 4 que tenía un altar de oro para el incienso y el arca de la alianza recubierta de oro por todos lados, en la que había una vasija de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que brotaba y las tablas de la alianza; 5 y encima querubines de gloria que cubrían el propiciatorio, de lo cual no podemos hablar ahora en detalle.

6 Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entraban continuamente en el primer tabernáculo, cumpliendo los servicios, 7 pero en el segundo sólo entraba el sumo sacerdote, una vez al año, no sin sangre, que ofrecía por sí mismo y por los errores del pueblo. 8 El Espíritu Santo está indicando esto, que el camino hacia el Lugar Santo no fue revelado todavía mientras el primer tabernáculo estaba en pie. 9 Esto es un símbolo de la época actual, en la que se ofrecen dones y sacrificios que son incapaces, en lo que respecta a la conciencia, de hacer perfecto al adorador, 10 siendo sólo (con comidas y bebidas y lavados diversos) ordenanzas carnales, impuestas hasta un tiempo de reforma.

11 Pero Cristo, habiendo venido como sumo sacerdote de los bienes venideros, a través del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, 12 ni por la sangre de machos cabríos y terneros, sino por su propia sangre, entró una vez por todas en el Lugar Santo, habiendo obtenido la redención eterna. 13 Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de una vaquilla que rocía a los contaminados, santifican para la limpieza de la carne, 14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin defecto a Dios, limpiará vuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo? 15 Por eso es mediador de una nueva alianza, ya que se ha producido una muerte para la redención de las transgresiones que había bajo la primera alianza, a fin de que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. 16 Porque donde hay un testamento, necesariamente tiene que haber la muerte del que lo hizo. 17 Porque el testamento está en vigor donde ha habido muerte, pues nunca está en vigor mientras vive el que lo hizo. 18 Por lo tanto, ni siquiera el primer pacto ha sido dedicado sin sangre. 19 Pues cuando Moisés pronunció todos los mandamientos para todo el pueblo según la ley, tomó la sangre de los terneros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció tanto el libro como a todo el pueblo, 20 diciendo: "Esta es la sangre de la alianza que Dios os ha ordenado."

21 De la misma manera roció con sangre el tabernáculo y todos los utensilios del ministerio. 22 Según la ley, casi todo se limpia con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

23 Era, pues, necesario que las copias de las cosas celestiales fueran purificadas con éstas, pero las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios que éstos. 24 Porque Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos de mano, que son representaciones de los verdaderos, sino

en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros;
25 ni tampoco que se ofrezca a sí mismo con frecuencia, como el sumo sacerdote entra en el lugar santo año tras año con sangre que no es suya, 26 pues de lo contrario tendría que haber sufrido con frecuencia desde la fundación del mundo. Pero ahora, al final de los tiempos, se ha manifestado para quitar el pecado con el sacrificio de sí mismo. 27 Así como está establecido que los hombres mueran una vez, y después de esto, el juicio, 28 así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, no para ocuparse del pecado, sino para salvar a los que lo esperan ansiosamente.

10

1 Porque la ley, teniendo una sombra del bien que ha de venir, y no la imagen misma de las cosas, no puede con los mismos sacrificios de año en año, que ofrecen continuamente, hacer perfectos a los que se acercan. 2 De lo contrario, ¿no habrían dejado de ofrecerse, porque los adoradores, una vez purificados, ya no tendrían conciencia de los pecados?
3 Pero en esos sacrificios hay un recuerdo anual de los pecados. 4 Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. 5 Por eso, cuando viene al mundo, dice,

"No deseabas sacrificios ni ofrendas,
pero preparaste un cuerpo para mí.
6 No te agradaron los holocaustos completos ni los sacrificios por el pecado.
7 Entonces dije: "He aquí que he venido (en el rollo del libro está escrito de mí)
para hacer tu voluntad, oh Dios".

8 Antes de decir: "Sacrificios y ofrendas y holocaustos completos y sacrificios por el pecado no quisiste, ni te agradaron" (los que se ofrecen según la ley), 9 entonces ha dicho: "He venido a hacer tu voluntad". Quita lo primero para establecer lo segundo, 10 por cuya voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.
11 En efecto, todos los sacerdotes están de pie día tras día, sirviendo y ofreciendo a menudo los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados,
12 pero él, después de haber ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la derecha de Dios,
13 esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos como escabel de sus pies. 14 Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados. 15 El Espíritu Santo también nos da testimonio, pues después de decir,
16 "Este es el pacto que haré con ellos
después de esos días", dice el Señor,
"Pondré mis leyes en su corazón,
También los escribiré en su mente".
entonces dice,
17 "No me acordaré más de sus pecados e iniquidades".

18 Ahora bien, donde está la remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.
19 Teniendo, pues, hermanos, la seguridad de entrar en el lugar santo por la sangre de Jesús, 20 por el camino que él nos dedicó, un camino nuevo y vivo, a través del velo, es decir, de su carne,
21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, 22 acerquémonos con un corazón verdadero en la plenitud de la fe, teniendo nuestros corazones purificados de una mala conciencia y teniendo nuestro cuerpo lavado con agua pura,
23 mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel.
24 Consideremos cómo provocarnos unos a otros al amor y a las buenas obras,
25 no dejando de reunirnos, como acostumbran algunos, sino exhortándonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que el Día se acerca.
26 Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda un sacrificio por los pecados, 27 sino una temible expectativa de juicio y una ferocidad de fuego que devorará a los

adversarios. 28 El hombre que hace caso
omiso de la ley de Moisés muere sin
compasión por la palabra de dos o tres
testigos. 29 ¿De qué peor castigo creéis
que será juzgado el que ha pisoteado
al Hijo de Dios, y ha considerado impía
la sangre de la alianza con la que fue
santificado, y ha insultado al Espíritu de
gracia? 30 Porque conocemos al que dijo:
"La venganza me pertenece. Yo pagaré",
dice el Señor. Otra vez: "El Señor juzgará
a su pueblo". 31 Es una cosa temible caer
en las manos del Dios vivo.
32 Pero recordad los días anteriores, en
los que, después de ser iluminados, sopor-
tasteis una gran lucha con sufrimientos:
33 en parte, estando expuestos tanto a
los reproches como a las opresiones, y
en parte, haciéndoos partícipes de los
que eran tratados así. 34 Pues ambos
os compadecisteis de mí en mis cadenas
y aceptasteis con alegría el despojo de
vuestros bienes, sabiendo que tenéis para
vosotros una posesión mejor y duradera
en los cielos. 35 Por lo tanto, no des-
perdiciéis vuestra audacia, que tiene una
gran recompensa. 36 Porque necesitáis la
resistencia para que, habiendo hecho la
voluntad de Dios, recibáis la promesa.
37 "Dentro de muy poco,
el que venga, vendrá y no esperará.
38 Pero el justo vivirá por la fe.
Si se encoge, mi alma no se complace
en él".
39 Pero no somos de los que retroceden
a la destrucción, sino de los que tienen fe
para la salvación del alma.

11

1 Ahora bien, la fe es la certeza de lo que
se espera, la prueba de lo que no se ve.
2 Pues con esto, los ancianos obtuvieron
la aprobación. 3 Por la fe entendemos que
el universo ha sido creado por la palabra
de Dios, de modo que lo que se ve no ha
sido hecho de cosas visibles.
4 Por la fe, Abel ofreció a Dios un
sacrificio más excelente que el de Caín,
por el cual se le dio testimonio de que era
justo, dando Dios testimonio con respecto
a sus dones; y por él, estando muerto,
todavía habla.
5 Por la fe, Enoc fue trasladado para
no ver la muerte, y no fue encontrado,
porque Dios lo trasladó. Pues se le
ha dado testimonio de que antes de su
traslado había sido agradable a Dios. 6 Sin
fe es imposible agradar a Dios, pues el que
se acerca a él debe creer que existe y que
es remunerador de los que lo buscan.
7 Por la fe, Noé, advertido de cosas
que aún no se veían, movido por un
temor piadoso, preparó una nave para
la salvación de su casa, mediante la cual
condenó al mundo y se hizo heredero de
la justicia que es según la fe.
8 Por la fe, Abraham, cuando fue lla-
mado, obedeció para salir al lugar que
iba a recibir como herencia. Salió sin
saber a dónde iba. 9 Por la fe vivió como
un extranjero en la tierra prometida,
como en una tierra que no era la suya,
habitando en tiendas con Isaac y Jacob,
herederos con él de la misma promesa.
10 Porque buscaba la ciudad que tiene
fundamentos, cuyo constructor y artífice
es Dios.
11 Por la fe, hasta la misma Sara recibió
poder para concebir, y dio a luz a un niño
cuando ya había pasado la edad, ya que
consideraba fiel al que había prometido.
12 Por tanto, tantos como las estrellas del
cielo en multitud, y tan innumerables
como la arena que está a la orilla del mar,
fueron engendrados por un solo hombre,
y él como muerto.
13 Todos estos murieron en la fe,
sin haber recibido las promesas, pero
habiéndolas visto y abrazado de lejos, y
habiendo confesado que eran extranjeros
y peregrinos en la tierra. 14 Porque los
que dicen tales cosas dejan claro que
buscan un país propio. 15 Si en verdad
hubieran pensado en la patria de la que
salieron, habrían tenido tiempo suficiente
para regresar. 16 Pero ahora desean un
país mejor, es decir, uno celestial. Por eso
Dios no se avergüenza de ellos, para ser
llamado su Dios, pues les ha preparado
una ciudad.

17 Por la fe, Abraham, siendo probado,
ofreció a Isaac. Sí, el que había recibido
gustosamente las promesas ofrecía a su
*hijo unigénito, 18 al que se le dijo:
"Tu descendencia será contada como de
Isaac", 19 concluyendo que Dios es capaz
de resucitar incluso de entre los muertos.
En sentido figurado, también lo recibió de
entre los muertos.
20 Por la fe, Isaac bendijo a Jacob y a
Esaú, incluso en lo que respecta a las
cosas por venir.
21 Por la fe, Jacob, cuando estaba
muriendo, bendijo a cada uno de los hijos
de José, y adoró apoyándose en la punta
de su bastón.
22 Por la fe, José, cuando se acercaba
su fin, hizo mención de la partida de los
hijos de Israel y dio instrucciones sobre
sus huesos.
23 Por la fe, Moisés, cuando nació,
fue escondido durante tres meses por
sus padres, porque vieron que era un
niño hermoso; y no tuvieron miedo del
mandato del rey.
24 Por la fe, Moisés, una vez crecido,
rehusó ser llamado hijo de la hija del
Faraón, 25 prefiriendo compartir los ma-
los tratos con el pueblo de Dios que
gozar por un tiempo de los placeres del
pecado, 26 considerando que el oprobio de
Cristo era mayor riqueza que los tesoros
de Egipto, pues esperaba la recompensa.
27 Por la fe salió de Egipto, sin temer la
ira del rey; pues aguantó como quien ve
al que es invisible. 28 Por la fe guardó la
Pascua y la aspersión de la sangre, para
que el destructor de los primogénitos no
los tocara.
29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como
por tierra firme. Cuando los egipcios
intentaron hacerlo, fueron tragados.
30 Por la fe, las murallas de Jericó
se derrumbaron después de haber sido
rodeadas durante siete días.
31 Por la fe, Rahab la prostituta no
pereció con los desobedientes, habiendo
recibido a los espías en paz.
32 ¿Qué más puedo decir? Porque me
faltaría tiempo si contara lo de Gedeón,
Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y
los profetas, 33 que por la fe sometieron
reinos, obraron la justicia, obtuvieron
promesas, taparon la boca de los leones,
34 apagaron el poder del fuego, escaparon
del filo de la espada, de la debilidad se
hicieron fuertes, se hicieron poderosos en
la guerra e hicieron huir a los ejércitos
extranjeros. 35 Las mujeres recibieron
a sus muertos por resurrección. Otros
fueron torturados, no aceptando su lib-
eración, para obtener una mejor resur-
rección. 36 Otros fueron juzgados por
medio de burlas y azotes, sí, más aún, por
medio de prisiones y encarcelamientos.
37 Fueron apedreados. Fueron aserrados.
Fueron tentados. Fueron asesinados con
la espada. Anduvieron por ahí con pieles
de oveja y de cabra, desamparados, afligi-
dos, maltratados, 38 de los que el mundo
no era digno, vagando por los desiertos,
los montes, las cuevas y los agujeros de la
tierra.
39 Todos estos, habiendo sido alabados
por su fe, no recibieron la promesa,
40 habiendo provisto Dios algo mejor re-
specto a nosotros, para que sin nosotros
no fuesen perfeccionados.

12

1 Por tanto, nosotros también,
viéndonos rodeados de una nube tan
grande de testigos, despojémonos de todo
peso y del pecado que tan fácilmente nos
enreda, y corramos con perseverancia
la carrera que tenemos por delante,
2 mirando a Jesús, el autor y el per-
feccionador de la fe, que por el gozo
que le fue propuesto soportó la cruz,
despreciando su vergüenza, y se ha
sentado a la derecha del trono de Dios.
3 Porque considerad al que ha sopor-
tado tal contradicción de los pecadores
contra sí mismo, para que no os
canséis, desfalleciendo en vuestras almas.
4 Todavía no habéis resistido hasta
la sangre, luchando contra el pecado.
5 Habéis olvidado la exhortación que
razona con vosotros como con los niños,

* **11:17** TR lee "Él" en lugar de "Ellos"

“Hijo mío, no tomes a la ligera el castigo del Señor,
ni desmayes cuando seas reprendido por él;
6 porque al que el Señor ama, lo disciplina,
y castiga a todo hijo que recibe”.

7 Es por la disciplina que ustedes soportan. Dios os trata como a hijos, pues ¿qué hijo hay al que su padre no disciplina? 8 Pero si no tenéis disciplina, de la que todos habéis sido hechos partícipes, entonces sois ilegítimos, y no hijos. 9 Además, tuvimos a los padres de nuestra carne para que nos castigaran, y les hicimos caso. ¿No será mejor que nos sometamos al Padre de los espíritus y vivamos? 10 Porque ciertamente ellos nos disciplinaron por unos días como les pareció bien, pero él para nuestro provecho, para que seamos partícipes de su santidad. 11 Todo castigo parece al presente no ser alegre sino penoso; sin embargo, después da el fruto apacible de la justicia a los que han sido entrenados por él. 12 Por tanto, levantad las manos que cuelgan y las rodillas débiles, 13 y haced caminos rectos para vuestros pies, para que lo que está cojo no se disloque, sino que sea sanado.

14 Seguid la paz con todos los hombres, y la santificación sin la cual nadie verá al Señor, 15 mirando atentamente para que no haya ninguno que esté desprovisto de la gracia de Dios, para que ninguna raíz de amargura que brote os moleste y muchos sean contaminados por ella, 16 para que no haya ningún inmoral sexual o profano, como Esaú, que vendió su primogenitura por una sola comida. 17 Porque sabéis que aun cuando después deseó heredar la bendición, fue rechazado, pues no encontró lugar para cambiar de opinión, aunque lo buscó diligentemente con lágrimas.

18 Porque no has venido a un monte que se puede tocar y que arde con fuego, y a la negrura, a la oscuridad, a la tormenta, 19 al sonido de una trompeta y a la voz de las palabras, que los que lo oyeron rogaron que no se les dijera ni una palabra más, 20 porque no podían soportar lo que se había ordenado: “Si hasta un animal toca el monte, será apedreado”. 21 Tan temible fue la aparición que Moisés dijo: “Estoy aterrado y temblando”.

22 Pero no habéis venido al monte Sión y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a innumerables multitudes de ángeles, 23 a la reunión festiva y a la asamblea de los primogénitos que están inscritos en el cielo, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, 24 a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre de la aspersión que habla mejor que la de Abel.

25 Procurad no rechazar al que habla. Porque si no escaparon cuando rechazaron al que advertía en la tierra, cuánto más no escaparemos los que nos apartamos del que advierte desde el cielo, 26 cuya voz hizo temblar la tierra entonces, pero que ahora ha prometido, diciendo: “Todavía una vez más haré temblar no sólo la tierra, sino también los cielos.” 27 Esta frase, “Todavía una vez más”, significa la remoción de las cosas que son sacudidas, como de las cosas que han sido hechas, para que las cosas que no son sacudidas puedan permanecer. 28 Por lo tanto, recibiendo un Reino que no puede ser sacudido, tengamos gracia, a través de la cual servimos a Dios aceptablemente, con reverencia y temor, 29 porque nuestro Dios es un fuego consumidor.

13

1 Que continúe el amor fraternal. 2 No os olvidéis de dar hospitalidad a los extraños, pues al hacerlo, algunos han hospedado a los ángeles sin saberlo. 3 Acuérdate de los presos, como si estuvieras atado a ellos, y de los maltratados, ya que tú también estás en el cuerpo. 4 Que el matrimonio sea honrado entre todos, y que el lecho sea incontaminado; pero Dios juzgará a los inmorales y a los adúlteros.

5 Sed libres del amor al dinero, con-
tentos con lo que tenéis, porque él ha
dicho: “No os dejaré en absoluto, ni os
abandonaré”. 6 Para que con buen ánimo
digamos,
“El Señor es mi ayudante. No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?”
7 Recordad a vuestros líderes, hom-
bres que os hablaron de la palabra de
Dios, y considerando los resultados de su
conducta, imitad su fe. 8 Jesucristo es
el mismo ayer, hoy y siempre. 9 No os
dejéis llevar por enseñanzas diversas y
extrañas, pues es bueno que el corazón
se establezca por la gracia, no por las
comidas, por las que no se beneficiaron
los que se ocuparon de esa manera.
10 Tenemos un altar del que no tienen
derecho a comer los que sirven al sagrado
tabernáculo. 11 Porque los cuerpos de
esos animales, cuya sangre es introducida
en el lugar santo por el sumo sacerdote
como ofrenda por el pecado, son quema-
dos fuera del campamento. 12 Por eso
también Jesús, para santificar al pueblo
con su propia sangre, padeció fuera de la
puerta. 13 Salgamos, pues, hacia él fuera
del campamento, llevando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí una ciudad
duradera, sino que buscamos la que ha
de venir. 15 Por lo tanto, ofrezcamos
continuamente a Dios un sacrificio de
alabanza, es decir, el fruto de los labios
que proclaman la fidelidad a su nombre.
16 Pero no se olviden de hacer el bien y
de compartir, porque con tales sacrificios
Dios se complace.
17 Obedezcan a sus jefes y sométanse
a ellos, pues velan por sus almas, como
quienes han de dar cuenta, para que lo
hagan con alegría y no con gemidos, pues
eso sería inútil para ustedes.
18 Ruega por nosotros, pues estamos
persuadidos de que tenemos buena con-
ciencia, deseando vivir honradamente en
todo. 19 Os ruego encarecidamente que lo
hagáis, para que yo me restablezca antes.
20 Que el Dios de la paz, que resucitó
de entre los muertos al gran pastor de las
ovejas con la sangre de un pacto eterno,
nuestro Señor Jesús, 21 os haga completos
en toda obra buena para que hagáis su
voluntad, obrando en vosotros lo que es
agradable a sus ojos, por Jesucristo, a
quien sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.
22 Pero os exhorto, hermanos, a que
soportéis la palabra de exhortación, pues
os he escrito con pocas palabras. 23 Sabed
que nuestro hermano Timoteo ha sido
liberado, con el cual, si viene pronto, os
veré.
24 Saludad a todos vuestros jefes y a
todos los santos. Los italianos te saludan.
25 La gracia sea con todos vosotros.
Amén.

La carta universal de Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor
Jesucristo, a las doce tribus que están en
la Dispersión: Saludos.
2 Hermanos míos, estad contentos
cuando caigáis en diversas tentaciones,
3 sabiendo que la prueba de vuestra fe
produce resistencia. 4 Dejad que la re-
sistencia tenga su obra perfecta, para que
seáis perfectos y completos, sin que os
falte nada.
5 Pero si a alguno de vosotros le falta
sabiduría, pídala a Dios, que da a todos
con liberalidad y sin reproche, y le será
concedida. 6 Pero que pida con fe, sin
dudar, porque el que duda es como la
ola del mar, impulsada por el viento y
zarandeada. 7 Porque ese hombre no
debe pensar que recibirá algo del Señor.
8 Es un hombre de doble ánimo, inestable
en todos sus caminos.
9 Que el hermano de condición humilde
se gloríe en su alta posición; 10 y el rico,
en que se haga humilde, porque como la
flor de la hierba, pasará. 11 Porque el
sol se levanta con el viento abrasador y
marchita la hierba; y la flor en ella cae,
y la belleza de su aspecto perece. Así
también el rico se desvanecerá en sus
afanes.
12 Bienaventurado el que soporta la
tentación, porque cuando haya sido
aprobado, recibirá la corona de la vida
que el Señor prometió a los que le aman.
13 Que nadie diga cuando es tentado:
“Soy tentado por Dios”, porque Dios no
puede ser tentado por el mal, y él mismo
no tienta a nadie. 14 Pero cada uno es
tentado cuando es atraído por su propia
concupiscencia y seducido. 15 Entonces
la concupiscencia, cuando ha concebido,
engendra el pecado. El pecado, cuando
ha crecido, produce la muerte. 16 No
se dejen engañar, mis amados hermanos.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto
viene de lo alto, del Padre de las luces,
con quien no puede haber variación ni
sombra que se convierta. 18 De su propia
voluntad nos hizo nacer por la palabra de
la verdad, para que seamos una especie
de primicias de sus criaturas.
19 Así que, mis amados hermanos, todo
hombre sea pronto para oír, lento para
hablar y lento para la ira; 20 porque la ira
del hombre no produce la justicia de Dios.
21 Por tanto, desechando toda inmundi-
cia y desbordamiento de maldad, recibid
con humildad la palabra implantada, que
puede salvar vuestras almas.
22 Pero sed hacedores de la palabra, y
no sólo oidores, engañándoos a vosotros
mismos. 23 Porque si alguno es oidor de la
palabra y no hacedor, es como un hombre
que mira su rostro natural en un espejo;
24 porque se ve a sí mismo, y se va, y
enseguida se olvida de la clase de hombre
que era. 25 Pero el que mira la ley perfecta
de la libertad y continúa, no siendo un
oidor que olvida, sino un hacedor de la
obra, éste será bendecido en lo que hace.
26 Si alguno de vosotros se cree religioso
mientras no refrena su lengua, sino que
engaña a su corazón, la religión de ese
hombre no vale nada. 27 La religión pura
y sin mácula ante nuestro Dios y Padre es
ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas
en su aflicción, y mantenerse sin mancha
del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengáis la fe
de nuestro glorioso Señor Jesucristo con
parcialidad. 2 Porque si entra en vuestra
sinagoga un hombre con un anillo de oro,
vestido con ropas finas, y entra también
un pobre vestido con ropas sucias, 3 y
os fijáis especialmente en el que lleva
las ropas finas y le decís: “Siéntate
aquí en un buen lugar”, y al pobre le
decís: “Ponte ahí”, o “Siéntate junto
al escabel de mis pies” 4 ¿no habéis
mostrado parcialidad entre vosotros, y os
habéis convertido en jueces con malos
pensamientos? 5 Escuchad, mis queridos
hermanos. ¿No ha elegido Dios a los po-
bres de este mundo para que sean ricos en
la fe y herederos del Reino que prometió

a los que le aman? 6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No le oprimen los ricos y le arrastran personalmente ante los tribunales? 7 ¿No blasfeman del honorable nombre con el que te llaman?

8 Sin embargo, si cumplís la ley real según la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", hacéis bien. 9 Pero si mostráis parcialidad, cometéis pecado, siendo condenados por la ley como transgresores. 10 Porque el que guarda toda la ley y tropieza en un punto, se hace culpable de todo. 11 Porque el que dijo: "No cometas adulterio", también dijo: "No cometas homicidio". Ahora bien, si no cometes adulterio pero cometes homicidio, te has convertido en transgresor de la ley. 12 Así pues, hablad y haced como hombres que han de ser juzgados por la ley de la libertad. 13 Porque el juicio es sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que un hombre diga que tiene fe, pero no tenga obras? ¿Acaso la fe puede salvarle? 15 Y si un hermano o una hermana están desnudos y les falta el alimento de cada día, 16 y uno de vosotros les dice: "Id en paz. Caliéntate y sáciate"; pero no les has dado lo que necesita el cuerpo, ¿de qué sirve? 17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. 18 Sí, un hombre dirá: "Tú tienes fe, y yo tengo obras". Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno. Haces bien. Los demonios también creen, y tiemblan. 20 ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta? 21 ¿No fue Abraham, nuestro padre, justificado por las obras, al ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar? 22 Ya ves que la fe obró con sus obras, y por las obras se perfeccionó la fe. 23 Así se cumplió la Escritura que dice: "Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia", y fue llamado amigo de Dios. 24 Veis, pues, que por las obras el hombre es justificado, y no sólo por la fe. 25 Del mismo modo, ¿no fue también justificada por las obras Rahab, la prostituta, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? 26 Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

1 Hermanos míos, no seáis muchos los maestros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo. 2 Porque todos tropezamos en muchas cosas. El que no tropieza en la palabra es una persona perfecta, capaz de refrenar también a todo el cuerpo. 3 En efecto, ponemos bocados en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y guiamos todo su cuerpo. 4 He aquí que también las naves, aunque son tan grandes y son impulsadas por vientos feroces, son guiadas por un timón muy pequeño, hacia donde el piloto quiere. 5 Así también la lengua es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas. Mira cómo un pequeño fuego puede extenderse hasta un gran bosque. 6 Y la lengua es un fuego. El mundo de la iniquidad entre nuestros miembros es la lengua, que contamina todo el cuerpo, e incendia el curso de la naturaleza, y es incendiada por la Gehenna. 7 Porque toda clase de animal, de ave, de reptil y de criatura marina está domesticada, y ha sido domesticada por la humanidad; 8 pero nadie puede domesticar la lengua. Es un mal inquieto, lleno de veneno mortal. 9 Con ella bendecimos a nuestro Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a imagen de Dios. 10 De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, estas cosas no deben ser así. 11 ¿Acaso un manantial envía de la misma abertura agua dulce y amarga? 12 ¿Acaso una higuera, hermanos míos, puede dar aceitunas, o una vid higos? Así pues, ningún manantial da a la vez agua salada y agua dulce.

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que demuestre con su buena conducta que sus obras son hechas con mansedumbre y sabiduría. 14 Pero si

tienes celos amargos y ambición egoísta en tu corazón, no te jactes ni mientas contra la verdad. 15 Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrenal, sensual y demoníaca. 16 Porque donde están los celos y la ambición egoísta, allí está la confusión y toda obra mala. 17 Pero la sabiduría que viene de arriba es primero pura, luego pacífica, amable, razonable, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. 18 Ahora bien, el fruto de la justicia lo siembran en paz los que hacen la paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre vosotros? ¿No provienen de vuestros placeres que combaten en vuestros miembros? 2 Codiciáis, y no tenéis. Asesináis y codiciáis, y no podéis obtener. Peleáis y hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. 3 Pedís, y no recibís, porque pedís con malos motivos, para gastarlo en vuestros placeres. 4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es una hostilidad hacia Dios? Por eso, quien quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. 5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: "El Espíritu que vive en nosotros anhela celosamente"? 6 Pero da más gracia. Por eso dice: "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes". 7 Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros. 8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores. Purificad vuestros corazones, vosotros los de doble ánimo. 9 Lamentad, lamentad y llorad. Que vuestra risa se convierta en llanto y vuestra alegría en tristeza. 10 Humillaos ante el Señor, y él os exaltará.

11 No habléis unos contra otros, hermanos. El que habla contra un hermano y juzga a su hermano, habla contra la ley y juzga a la ley. Pero si juzgas la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. 12 Uno solo es el legislador, que puede salvar y destruir. Pero ¿quién eres tú para juzgar a otro?

13 Venid ahora, vosotros que decís: "Hoy o mañana vayamos a esta ciudad y pasemos un año allí, comerciemos y hagamos ganancias". 14 Pero no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Porque, ¿qué es tu vida? Porque sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. 15 Pues deberíais decir: "Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello". 16 Pero ahora os gloriáis en vuestra jactancia. Toda esta jactancia es mala. 17 Por tanto, el que sabe hacer el bien y no lo hace, para él es pecado.

5

1 Venid ahora, ricos, llorad y aullad por vuestras miserias que os sobrevienen. 2 Vuestras riquezas se han corrompido y vuestros vestidos se han apolillado. 3 Vuestro oro y vuestra plata están corroídos, y su corrosión será para testimonio contra vosotros y comerá vuestra carne como el fuego. Habéis guardado vuestro tesoro en los últimos días. 4 He aquí que el salario de los obreros que segaron vuestros campos, que vosotros habéis retenido con fraude, clama; y los gritos de los que segaron han entrado en los oídos del Señor de los Ejércitos. 5 Habéis vivido con lujo en la tierra, y habéis tomado vuestro placer. Habéis alimentado vuestros corazones como en un día de matanza. 6 Habéis condenado y habéis asesinado al justo. Él no se resiste a vosotros.

7 Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. He aquí que el agricultor espera el precioso fruto de la tierra, siendo paciente sobre él, hasta que recibe la lluvia temprana y tardía. 8 Sed también vosotros pacientes. Afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.

9 Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis juzgados. Mirad, el juez está a la puerta. 10 Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de perseverancia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. 11 He aquí que llamamos bienaventurados a los que soportaron. Habéis oído hablar de

la perseverancia de Job y habéis visto al
Señor en el desenlace, y cómo el Señor
está lleno de compasión y misericordia.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no
juréis, ni por el cielo, ni por la tierra,
ni por ningún otro juramento; sino que
vuestro "sí" sea "sí", y vuestro "no", "no",
para no caer en la hipocresía.
13 ¿Alguno de vosotros está sufriendo?
Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante
alabanzas. 14 ¿Está alguno de vosotros
enfermo? Que llame a los ancianos
de la asamblea, y que oren sobre él,
ungiéndolo con aceite en el nombre del
Señor; 15 y la oración de fe sanará al
enfermo, y el Señor lo resucitará. Si
ha cometido pecados, será perdonado.
16 Confiésense unos a otros sus pecados y
oren unos por otros, para que sean sana-
dos. La oración insistente de una persona
justa es poderosamente eficaz. 17 Elías era
un hombre con una naturaleza como la
nuestra, y oró con insistencia para que no
lloviera, y no llovió sobre la tierra durante
tres años y seis meses. 18 Volvió a orar, y
el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su
fruto.
19 Hermanos, si alguno de vosotros se
aleja de la verdad y alguien lo hace
volver, 20 que sepa que quien hace volver
a un pecador del error de su camino
salvará un alma de la muerte y cubrirá
una multitud de pecados.

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los
elegidos que viven como extranjeros en la
Dispersión en el Ponto, Galacia, Capado-
cia, Asia y Bitinia, 2 según la previsión de
Dios Padre, en santificación del Espíritu,
para que obedezcáis a Jesucristo y seáis
rociados con su sangre: Que la gracia y la
paz se multipliquen.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nue-
stro Señor Jesucristo, que según su gran
misericordia nos hizo nacer de nuevo a
una esperanza viva por la resurrección de
Jesucristo de entre los muertos, 4 a una
herencia incorruptible e incontaminada
que no se desvanece, reservada en el
Cielo para vosotros, 5 que por el poder
de Dios estáis guardados por la fe para
una salvación preparada para ser reve-
lada en el último tiempo. 6 En esto os
regocijáis en gran medida, aunque ahora
por un tiempo, si es necesario, habéis
sido afligidos en diversas pruebas, 7 para
que la prueba de vuestra fe, que es más
preciosa que el oro que perece, aunque
sea probada por el fuego, sea hallada para
que resulte en alabanza, gloria y honor en
la revelación de Jesucristo, 8 a quien, no
habiendo conocido, amáis. En él, aunque
ahora no lo veáis, creyendo, os alegráis
enormemente con una alegría indecible
y llena de gloria, 9 recibiendo el resultado
de vuestra fe, la salvación de vuestras
almas.

10 Con respecto a esta salvación, los
profetas buscaron e indagaron diligente-
mente. Profetizaron sobre la gracia que
vendría a vosotros, 11 buscando a quién
o a qué tiempo apuntaba el Espíritu de
Cristo que estaba en ellos cuando predijo
los sufrimientos de Cristo y las glorias
que los seguirían. 12 A ellos se les reveló
que no se servían a sí mismos, sino a
vosotros, en estas cosas que ahora se
os han anunciado por medio de los que
os han predicado la Buena Nueva por
el Espíritu Santo enviado desde el cielo;
cosas que los ángeles desean examinar.

13 Por lo tanto, preparen sus mentes
para la acción. Sed sobrios, y poned
vuestra esperanza plenamente en la gra-
cia que se os traerá en la revelación de
Jesucristo, 14 como hijos de la obediencia,
no conformándoos según vuestras an-
tiguas concupiscencias, como en vuestra
ignorancia, 15 sino que así como el que os
llamó es santo, sed también vosotros san-
tos en toda vuestra conducta, 16 porque
está escrito: “Seréis santos, porque yo soy
santo.”

17 Si invocáis a aquel que, sin acepción
de personas, juzga según la obra de cada
uno, pasad el tiempo de vuestra vida
como extranjeros aquí con temor rever-
ente, 18 sabiendo que habéis sido redimi-
dos, no con cosas corruptibles como plata
u oro, de la inútil forma de vida trans-
mitida por vuestros padres 19 sino con
sangre preciosa, como la de un cordero
sin defecto ni mancha, la sangre de Cristo,
20 que fue conocido de antemano antes
de la fundación del mundo, pero que
fue revelado en este último tiempo por
causa de vosotros, 21 que por medio de él
sois creyentes en Dios, que lo resucitó de
entre los muertos y le dio gloria, para que
vuestra fe y esperanza estén en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas
en vuestra obediencia a la verdad por
medio del Espíritu en sincero afecto fra-
ternal, amaos unos a otros de corazón
fervientemente, 23 habiendo nacido de
nuevo, no de semilla corruptible, sino de
incorruptible, por medio de la palabra de
Dios, que vive y permanece para siempre.
24 Pues,

“Toda la carne es como la hierba,
y toda la gloria del hombre como la
flor en la hierba.
La hierba se marchita y su flor cae;
25 pero la palabra del Señor es
eterna”.

Esta es la palabra de la Buena Nueva
que se os ha predicado.

2

1 Desechando, pues, toda maldad, todo
engaño, hipocresías, envidias y toda
mala palabra, 2 como niños recién naci-
dos, anhelad la leche espiritual pura,
para que con ella crezcáis, 3 si es que
habéis probado que el Señor es clemente.
4 Venid a él, piedra viva, rechazada cier-
tamente por los hombres, pero elegida
por Dios, preciosa. 5 Vosotros también,
como piedras vivas, sois edificados como
una casa espiritual, para ser un sacer-
docio santo, para ofrecer sacrificios es-
pirituales, agradables a Dios por medio
de Jesucristo. 6 Porque así lo dice la
Escritura,
"He aquí que pongo en Sión una piedra
angular, elegida y preciosa.
Quien crea en él no quedará defrau-
dado".
7 Por lo tanto, para ustedes que creen es
el honor, pero para los desobedientes,
"La piedra que desecharon los construc-
tores
se ha convertido en la principal
piedra angular".
8 y,
"piedra de tropiezo y roca de ofensa".
Porque tropiezan con la palabra, siendo
desobedientes, para lo cual también
fueron designados. 9 Pero vosotros sois
una raza elegida, un sacerdocio real, una
nación santa, un pueblo que pertenece
a Dios, para proclamar la excelencia de
aquel que os llamó de las tinieblas a su
luz maravillosa. 10 En el pasado no erais
un pueblo, pero ahora sois el pueblo de
Dios, que no había alcanzado la miseri-
cordia, pero que ahora ha alcanzado la
misericordia.
11 Amados, os ruego que, como extran-
jeros y peregrinos, os abstengáis de los
deseos carnales que combaten el alma,
12 teniendo buena conducta entre las
naciones, para que en aquello de lo
que hablan contra vosotros como mal-
hechores, vean vuestras buenas obras y
glorifiquen a Dios en el día de la visita.
13 Someteos, pues, a toda ordenación
humana por amor al Señor: ya sea al
rey, como supremo, 14 o a los gobernantes,
como enviados por él para la venganza
de los malhechores y para la alabanza
de los que hacen el bien. 15 Porque esta
es la voluntad de Dios, que con el buen
hacer hagáis callar la ignorancia de los
insensatos. 16 Vivid como personas libres,
pero no uséis vuestra libertad como capa
de maldad, sino como siervos de Dios.
17 Honra a todos los hombres. Ama a la
hermandad. Teme a Dios. Honra al rey.
18 Siervos, estad sujetos a vuestros amos
con todo respeto, no sólo a los buenos
y gentiles, sino también a los malvados.
19 Porque es digno de elogio si alguien
soporta el dolor, sufriendo injustamente,
a causa de la conciencia hacia Dios.
20 Porque ¿qué gloria es si, cuando pecas,
soportas pacientemente los golpes? Pero
si cuando haces el bien, soportas pacien-
temente el sufrimiento, esto es digno de
elogio ante Dios. 21 Pues a esto fuisteis
llamados, porque también Cristo padeció
por nosotros, dejándoos un ejemplo, para
que sigáis sus pasos, 22 quien no pecó, "ni
se halló engaño en su boca". 23 Cuando
fue maldecido, no devolvió la maldición.
Cuando sufrió, no amenazó, sino que
se encomendó al que juzga con justicia.
24 Él mismo llevó nuestros pecados en
su cuerpo sobre el madero, para que
nosotros, muertos a los pecados, vivamos
a la justicia. Por sus heridas fuisteis
curados. 25 Porque andabais descarriados
como ovejas, pero ahora habéis vuelto al
Pastor y Supervisor de vuestras almas.

3

1 Del mismo modo, esposas, estad su-
jetas a vuestros propios maridos, para
que, aunque algunos no obedezcan la
Palabra, sean ganados por el compor-
tamiento de sus esposas sin una palabra,
2 viendo vuestro comportamiento puro
en el temor. 3 Que vuestra belleza no
provenga del adorno exterior de trenzar
vuestros cabellos, y de llevar adornos
de oro o de poneros ropas finas, 4 sino
de lo oculto del corazón, en el adorno
incorruptible de un espíritu apacible y
tranquilo, que es muy precioso a los
ojos de Dios. 5 Porque así se adornaban

también en el pasado las santas mujeres
que esperaban en Dios, estando sujetas a
sus propios maridos. 6 Así Sara obedeció
a Abraham, llamándole señor, de quien
ahora sois hijos si hacéis bien y no os
asusta ningún terror.
7 Vosotros, maridos, vivid del mismo
modo con vuestras mujeres según el
conocimiento, dando honor a la mu-
jer como al vaso más frágil, como co-
herederos de la gracia de la vida, para
que vuestras oraciones no se vean obsta-
culizadas.
8 Por último, sed todos afines, com-
pasivos, cariñosos como hermanos, tier-
nos de corazón, corteses, 9 sin devolver
mal por mal ni insulto por insulto, sino
bendiciendo, sabiendo que habéis sido
llamados a esto, para que heredéis una
bendición. 10 Pues,
"El que quiera amar la vida
y ver los días buenos,
que guarde su lengua del mal
y sus labios de hablar engaño.
11 Que se aleje del mal y haga el bien.
Que busque la paz y la persiga.
12 Porque los ojos del Señor están sobre
los justos,
y sus oídos abiertos a su oración;
pero el rostro del Señor está contra
los que hacen el mal".
13 Ahora bien, ¿quién os perjudicará si
os hacéis imitadores de lo que es bueno?
14 Pero aunque sufráis por causa de la jus-
ticia, sois bienaventurados. "No temáis lo
que ellos temen, ni os turbéis". 15 Pero
santificad al Señor Dios en vuestros cora-
zones. Estad siempre dispuestos a dar
respuesta a todo el que os pida razón
de la esperanza que hay en vosotros,
con humildad y temor, 16 teniendo buena
conciencia. Así, mientras se habla de
vosotros como de malhechores, pueden
quedar decepcionados los que maldicen
vuestra buena manera de vivir en Cristo.
17 Porque es mejor, si es la voluntad de
Dios, que padezcáis por hacer el bien
que por hacer el mal. 18 Porque también
Cristo padeció una vez por los pecados, el
justo por los injustos, para llevaros a Dios,
siendo muerto en la carne, pero vivificado
en el Espíritu, 19 en el cual también fue
y predicó a los espíritus encarcelados,
20 que antes eran desobedientes cuando
Dios esperaba pacientemente en los días
de Noé mientras se construía la nave.
En él, pocos, es decir, ocho almas, se
salvaron por medio del agua. 21 Esto es un
símbolo del bautismo, que ahora os salva
— no la eliminación de la suciedad de
la carne, sino la respuesta de una buena
conciencia para con Dios — mediante la
resurrección de Jesucristo, 22 que está a la
derecha de Dios, habiendo subido al cielo,
quedando sometidos a él los ángeles, las
autoridades y los poderes.

4

1 Por tanto, ya que Cristo padeció por
nosotros en la carne, armaos también con
la misma mente; porque el que padeció
en la carne ha dejado de pecar, 2 para
que ya no viváis el resto de vuestro
tiempo en la carne para los deseos de
los hombres, sino para la voluntad de
Dios. 3 Porque ya hemos gastado bastante
de nuestro tiempo pasado haciendo el
deseo de los gentiles, y habiendo andado
en lujurias, concupiscencias, borracheras,
orgías, juergas e idolatrías abominables.
4 Les parece extraño que no corras con
ellos en el mismo exceso de desenfreno,
hablando mal de ti. 5 Darán cuenta al
que está preparado para juzgar a los
vivos y a los muertos. 6 Porque para ello
se ha predicado la Buena Nueva incluso
a los muertos, para que sean juzgados
ciertamente como hombres en la carne,
pero vivan como para Dios en el espíritu.
7 Pero el fin de todas las cosas está
cerca. Por lo tanto, sed sanos de mente,
autocontrolados y sobrios en la oración.
8 Y, sobre todo, sed sinceros en vuestro
amor entre vosotros, porque el amor
cubre multitud de pecados. 9 Sed hos-
pitalarios los unos con los otros, sin
murmuraciones. 10 Según el don que
cada uno haya recibido, empleadlo en
serviros unos a otros, como buenos ad-
ministradores de la gracia de Dios en sus
diversas formas. 11 Si alguien habla, que
sea como si fueran las mismas palabras

de Dios. Si alguno sirve, que sea como de la fuerza que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

12 Amados, no os asombréis de la prueba de fuego que os ha sobrevenido para poneros a prueba, como si os sucediera algo extraño. 13 Sino que, porque sois partícipes de los sufrimientos de Cristo, alegraos, para que en la revelación de su gloria también os regocijéis con gran alegría. 14 Si sois insultados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Por parte de ellos es blasfemado, pero por vuestra parte es glorificado. 15 Pero que ninguno de vosotros sufra como asesino, o ladrón, o malhechor, o entrometido en asuntos ajenos. 16 Pero si alguno de vosotros sufre por ser cristiano, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios en este asunto. 17 Porque ha llegado el momento de que el juicio comience por la casa de Dios. Si comienza primero con nosotros, ¿qué pasará con los que no obedecen la Buena Nueva de Dios? 18 "Si es difícil que el justo se salve, ¿qué pasará con el impío y el pecador?" 19 Por tanto, también los que sufren según la voluntad de Dios haciendo el bien, confíen sus almas a él, como a un Creador fiel.

5

1 Por tanto, exhorto a los ancianos de entre vosotros, como compañero y testigo de los sufrimientos de Cristo, y que también participará en la gloria que se revelará: 2 pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, ejerciendo la vigilancia, no por obligación, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de buen grado; 3 no como señoreando a los que se os ha confiado, sino poniéndoos como ejemplo del rebaño. 4 Cuando se manifieste el pastor principal, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

5 Asimismo, vosotros, los más jóvenes, estad sujetos a los mayores. Sí, revestíos todos de humildad y someteos unos a otros; porque "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes." 6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo, 7 echando todas vuestras preocupaciones sobre él, porque él se ocupa de vosotros.

8 Sé sobrio y autocontrolado. Estad atentos. Vuestro adversario, el diablo, anda como un león rugiente, buscando a quién devorar. 9 Resistidle firmes en vuestra fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo pasan por los mismos sufrimientos. 10 Pero el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna por Cristo Jesús, después de que hayáis sufrido un poco, os perfeccione, establezca, fortalezca y asiente. 11 A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

12 Por medio de Silvano, nuestro fiel hermano, como lo considero, os he escrito brevemente, exhortando y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios en la que estáis. 13 Os saluda la que está en Babilonia, elegida junto con vosotros. Lo mismo hace Marcos, hijo mío. 14 Saludaos unos a otros con un beso de amor.

La paz sea con todos los que están en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta universal de San Pedro Apóstol

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de
Jesucristo, a los que han obtenido una
fe tan preciosa como la nuestra en la
justicia de nuestro Dios y Salvador, Je-
sucristo: 2 Gracia a vosotros y paz sean
multiplicadas en el conocimiento de Dios
y de Jesús nuestro Señor, 3 viendo que
su divino poder nos ha concedido todas
las cosas que pertenecen a la vida y a
la piedad, mediante el conocimiento de
aquel que nos llamó por su propia gloria
y virtud, 4 por el cual nos ha concedido
sus preciosas y grandísimas promesas;
para que por medio de ellas lleguéis a
ser partícipes de la naturaleza divina,
habiendo escapado de la corrupción que
hay en el mundo por la concupiscencia.
5 Sí, y por esto mismo añadiendo de
vuestra parte toda la diligencia, en vues-
tra fe suministrar la excelencia moral; y
en la excelencia moral, el conocimiento;
6 y en el conocimiento, el autocontrol;
y en el autocontrol, la perseverancia; y
en la perseverancia, la piedad; 7 y en
la piedad, el afecto fraternal; y en el
afecto fraternal, el amor. 8 Porque si
estas cosas son vuestras y abundan, os
hacen no ser ociosos ni infructuosos en el
conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Porque el que carece de estas cosas
está ciego, viendo sólo lo que está cerca,
habiendo olvidado la limpieza de sus
antiguos pecados. 10 Por tanto, hermanos,
procurad con más diligencia asegurar
vuestra vocación y elección. Porque si
hacéis estas cosas, nunca tropezaréis.
11 Porque así se os dará abundantemente
la entrada en el Reino eterno de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por lo tanto, no me descuidaré
de recordaros estas cosas, aunque las
conozcáis y estéis establecidos en la
verdad presente. 13 Me parece justo,
mientras esté en esta tienda, estimularos
recordándolas, 14 sabiendo que la salida
de mi tienda se produce rápidamente,
como me lo hizo saber nuestro Señor
Jesucristo. 15 Sí, me esforzaré para que
siempre podáis recordar estas cosas in-
cluso después de mi partida.

16 Porque no seguimos fábulas inge-
niosas cuando os dimos a conocer el
poder y la venida de nuestro Señor Je-
sucristo, sino que fuimos testigos presen-
ciales de su majestad. 17 Porque recibió
de Dios Padre el honor y la gloria cuando
le llegó la voz desde la Gloria Majestuosa:
“Este es mi Hijo amado, en quien me
complazco”. 18 Esta voz la oímos salir
del cielo cuando estábamos con él en el
monte santo.

19 Nosotros tenemos la palabra
profética más segura; y hacéis bien en
prestarle atención como a una lámpara
que brilla en un lugar oscuro, hasta que
amanezca y surja la estrella de la mañana
en vuestros corazones, 20 sabiendo
primero esto, que ninguna profecía de
la Escritura es de interpretación privada.
21 Porque ninguna profecía fue jamás
fruto de la voluntad del hombre, sino
que los santos hombres de Dios hablaron
movidos por el Espíritu Santo.

2

1 Pero también surgieron falsos profe-
tas entre el pueblo, como también habrá
falsos maestros entre vosotros, que intro-
ducirán en secreto herejías destructoras,
negando incluso al Maestro que los com-
pró, trayendo sobre sí una rápida de-
strucción. 2 Muchos seguirán sus caminos
inmorales, y como resultado, el camino de
la verdad será calumniado. 3 En la codicia
os explotarán con palabras engañosas:
cuya sentencia ya desde antiguo no se
demora, y su destrucción no se demora.

4 Porque si Dios no perdonó a los
ángeles cuando pecaron, sino que los
arrojó al Tártaro y los confió a las fosas
de las tinieblas para ser reservados al
juicio 5 y no perdonó al mundo antiguo,
sino que preservó a Noé con otros siete,
predicador de la justicia, cuando trajo un
diluvio sobre el mundo de los impíos,
6 y convirtiendo en cenizas las ciudades

de Sodoma y Gomorra, las condenó a
la destrucción, habiéndolas puesto como
ejemplo para los que vivían de manera
impía, 7 y libró al justo Lot que estaba
muy angustiado por la vida lujuriosa
de los malvados 8 (pues aquel justo que
habitaba entre ellos era atormentado en
su alma justa de día en día con ver y oír
hechos inicuos), 9 entonces el Señor sabe
cómo librar a los piadosos de la tentación
y mantener a los injustos bajo castigo
para el día del juicio, 10 pero principal-
mente a los que andan según la carne en
la lujuria de la desfloración y desprecian
la autoridad. Atrevidos, voluntariosos,
no temen hablar mal de los dignatarios,
11 mientras que los ángeles, aunque son
más grandes en fuerza y poder, no pre-
sentan un juicio calumnioso contra ellos
ante el Señor. 12 Pero éstos, como criat-
uras irracionales, nacidos como animales
naturales para ser tomados y destruidos,
hablando mal en asuntos sobre los que
son ignorantes, en su destrucción segu-
ramente serán destruidos, 13 recibiendo
el salario de la injusticia; gente que con-
sidera un placer deleitarse en el día, las
manchas y los defectos, deleitándose en
su engaño mientras festejan con ustedes;
14 teniendo los ojos llenos de adulterio,
y que no pueden dejar de pecar, se-
duciendo a las almas inquietas, teniendo
un corazón entrenado en la codicia, ¡hijos
malditos! 15 Abandonando el camino
recto, se extraviaron, habiendo seguido
el camino de Balaam, hijo de Beor, que
amaba el salario de la maldad; 16 pero fue
reprendido por su propia desobediencia.
Un asno mudo habló con voz de hombre
y detuvo la locura del profeta.

17 Estos son pozos sin agua, nubes
arrastradas por la tormenta, para los que
se ha reservado la negrura de las tinieblas
para siempre. 18 Porque, pronunciando
grandes palabras hinchadas de vacuidad,
atraen en las lujurias de la carne, por
medio del libertinaje, a los que en verdad
escapan de los que viven en el error;
19 prometiéndoles la libertad, mientras
ellos mismos son siervos de la corrupción;
porque el hombre es llevado a la esclavi-
tud por quien lo vence.
20 Porque si después de haber es-
capado de la inmundicia del mundo por
el conocimiento del Señor y Salvador
Jesucristo, vuelven a enredarse en él y a
ser vencidos, el último estado les resulta
peor que el primero. 21 Porque más
les valdría no haber conocido el camino
de la justicia, que después de haberlo
conocido, volverse atrás del santo man-
damiento que les fue entregado. 22 Pero
les ha sucedido lo que dice el proverbio
verdadero: “El perro vuelve a su vómito”,
y “la cerda que se ha lavado a revolcarse
en el fango”.

3

1 Esta es ahora, amados, la segunda
carta que os he escrito; y en ambas os
despierto la mente sincera recordándoos
2 que debéis recordar las palabras que
fueron dichas antes por los santos pro-
fetas y el mandamiento de nosotros,
los apóstoles del Señor y Salvador,
3 sabiendo esto primero, que en los
últimos días vendrán burladores, an-
dando según sus propias concupiscencias
4 y diciendo: “¿Dónde está la promesa de
su venida? Porque, desde el día en que
los padres se durmieron, todas las cosas
siguen como al principio de la creación”.
5 Porque olvidan voluntariamente que
hubo cielos desde la antigüedad, y una
tierra formada de agua y en medio del
agua por la palabra de Dios, 6 por lo cual
el mundo que entonces existía, al ser
desbordado por el agua, pereció. 7 Pero
los cielos que existen ahora y la tierra,
por la misma palabra han sido guardados
para el fuego, siendo reservados para el
día del juicio y de la destrucción de los
hombres impíos.
8 Pero no olvidéis esto, amados, que un
día es para el Señor como mil años, y
mil años como un día. 9 El Señor no es
lento en cuanto a su promesa, como al-
gunos consideran la lentitud, sino que es
paciente con nosotros, no queriendo que
nadie perezca, sino que todos lleguen al
arrepentimiento. 10 Pero el día del Señor
vendrá como un ladrón en la noche,

en el cual los cielos pasarán con gran
estruendo, y los elementos se disolverán
con ardor; y la tierra y las obras que hay
en ella serán quemadas. 11 Por lo tanto,
ya que todas estas cosas serán destruidas
de esta manera, ¿qué clase de personas
debéis ser en la vida santa y en la piedad,
12 esperando y deseando fervientemente
la llegada del día de Dios, que hará que
los cielos ardientes se disuelvan, y los
elementos se derritan con calor ardiente?
13 Pero, según su promesa, esperamos
unos cielos nuevos y una tierra nueva, en
los que habite la justicia.

14 Por lo tanto, amados, ya que buscáis
estas cosas, procurad ser hallados en
paz, sin defecto e irreprochables ante
él. 15 Considerad la paciencia de nue-
stro Señor como la salvación; así como
también nuestro amado hermano Pablo,
según la sabiduría que le fue dada, os
escribió, 16 como también en todas sus
cartas, hablando en ellas de estas cosas.
En ellas hay algunas cosas difíciles de
entender, que los ignorantes e inestables
tuercen, como también lo hacen con las
otras Escrituras, para su propia destruc-
ción. 17 Vosotros, pues, amados, cono-
ciendo de antemano estas cosas, tened
cuidado, no sea que arrastrados por el
error de los impíos, caigáis de vuestra
propia firmeza. 18 Pero creced en la gracia
y el conocimiento de nuestro Señor y
Salvador Jesucristo. A él sea la gloria
ahora y siempre. Amén.

Primera carta universal de San Juan Apóstol

1 Lo que era desde el principio, lo
que hemos oído, lo que hemos visto con
nuestros ojos, lo que vimos y nuestras
manos tocaron, acerca de la Palabra de
vida 2 (y la vida se reveló, y hemos visto,
y damos testimonio, y os anunciamos la
vida, la vida eterna, que estaba con el
Padre y se nos reveló); 3 lo que hemos
visto y oído os lo anunciamos, para que
también tengáis comunión con nosotros.
Sí, y nuestra comunión es con el Padre y
con su Hijo, Jesucristo. 4 Y os escribimos
estas cosas para que se cumpla nuestro
gozo.
5 Este es el mensaje que hemos oído de
él y que os anunciamos: que Dios es luz,
y en él no hay ninguna oscuridad. 6 Si
decimos que tenemos comunión con él y
caminamos en las tinieblas, mentimos y
no decimos la verdad. 7 Pero si andamos
en la luz como él está en la luz, tenemos
comunión unos con otros, y la sangre de
Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo
pecado. 8 Si decimos que no tenemos
pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9 Si
confesamos nuestros pecados, él es fiel
y justo para perdonarnos los pecados y
limpiarnos de toda maldad. 10 Si decimos
que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

1 Hijitos míos, os escribo estas cosas
para que no pequéis. Si alguno peca,
tenemos un Consejero con el Padre, Jesucristo, el justo. 2 Y él es el sacrificio
expiatorio por nuestros pecados, y no sólo
por los nuestros, sino también por los de
todo el mundo. 3 Así sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: “Lo conozco”, y no guarda
sus mandamientos, es un mentiroso, y la
verdad no está en él. 5 Pero el amor de
Dios se ha perfeccionado ciertamente en
quien guarda su palabra. Así es como
sabemos que estamos en él: 6 el que
dice que permanece en él, debe también
andar como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo ningún mandamiento nuevo, sino un mandamiento
antiguo que teníais desde el principio.
El mandamiento antiguo es la palabra
que habéis oído desde el principio. 8 Os
vuelvo a escribir un mandamiento nuevo,
que es verdadero en él y en vosotros,
porque las tinieblas están pasando y la luz
verdadera ya brilla. 9 El que dice que está
en la luz y odia a su hermano está en las
tinieblas hasta ahora. 10 El que ama a su
hermano permanece en la luz, y no hay
en él ocasión de tropiezo. 11 Pero el que
odia a su hermano está en las tinieblas, y
camina en las tinieblas, y no sabe a dónde
va, porque las tinieblas han cegado sus
ojos.
12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque
vuestros pecados os son perdonados por
su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres, porque
conocéis al que es desde el principio.
Os escribo a vosotros, jóvenes, porque
habéis vencido al maligno.
Os escribo a vosotros, hijitos, porque
conocéis al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres,
porque conocéis al que es desde el principio.
Os he escrito a vosotros, jóvenes,
porque sois fuertes, y la palabra de Dios
permanece en vosotros, y habéis vencido
al maligno.
15 No améis al mundo ni a las cosas
que hay en el mundo. Si alguien ama
al mundo, el amor del Padre no está
en él. 16 Porque todo lo que hay en
el mundo — los deseos de la carne, los
deseos de los ojos y la soberbia de la vida
— no es del Padre, sino del mundo. 17 El
mundo pasa con sus deseos, pero el que
hace la voluntad de Dios permanece para
siempre.
18 Hijitos, estos son los últimos tiempos,
y como habéis oído que viene el Anticristo, también ahora han surgido muchos anticristos. En esto sabemos que es
la hora final. 19 Salieron de nosotros, pero

no eran de nuestra pertenencia; porque
si hubieran sido de nuestra pertenencia,
habrían seguido con nosotros. Pero se
fueron, para que se revele que ninguno
de ellos nos pertenece. 20 Vosotros
tenéis la unción del Santo, y todos tenéis
conocimiento. 21 No os he escrito porque
no conozcáis la verdad, sino porque la
conocéis, y porque ninguna mentira es de
la verdad. 22 ¿Quién es el mentiroso sino
el que niega que Jesús es el Cristo? Este
es el Anticristo, el que niega al Padre y
al Hijo. 23 Quien niega al Hijo no tiene
al Padre. El que confiesa al Hijo tiene
también al Padre.
24 Por tanto, en cuanto a vosotros,
que permanezca en vosotros lo que
habéis oído desde el principio. Si lo
que habéis oído desde el principio per-
manece en vosotros, también vosotros
permaneceréis en el Hijo y en el Padre.
25 Esta es la promesa que nos hizo, la vida
eterna.
26 Estas cosas os he escrito acerca de los
que os extravían. 27 En cuanto a ustedes,
la unción que recibieron de él permanece
en ustedes, y no necesitan que nadie les
enseñe. Pero como su unción os enseña
acerca de todas las cosas, y es verdadera,
y no es mentira, así como os enseñó,
permaneceréis en él.
28 Ahora bien, hijitos, permaneced en
él, para que, cuando se manifieste, teng-
amos audacia y no nos avergoncemos
ante él en su venida. 29 Si sabéis que es
justo, sabéis que todo el que practica la
justicia ha nacido de él.

3

1 ¡Mirad qué gran amor nos ha dado el
Padre, para que seamos llamados hijos de
Dios! Por eso el mundo no nos conoce,
porque no lo conoció a él. 2 Amados,
ahora somos hijos de Dios. Todavía no
se ha revelado lo que seremos; pero
sabemos que, cuando se revele, seremos
como él, porque lo veremos tal como es.
3 Todo el que tiene esta esperanza puesta
en él se purifica, así como él es puro.
4 Todo el que peca comete también
anarquía. El pecado es anarquía. 5 Sabéis
que él se reveló para quitar nuestros
pecados, y no hay pecado en él. 6 Quien
permanece en él no peca. Quien peca no
lo ha visto y no lo conoce.
7 Hijitos, que nadie os extravíe. El que
hace la justicia es justo, como él mismo.
8 El que peca es del diablo, porque el
diablo peca desde el principio. Para esto
se ha manifestado el Hijo de Dios: para
que destruya las obras del diablo. 9 El
que ha nacido de Dios no peca, porque
su semilla permanece en él, y no puede
pecar, porque ha nacido de Dios. 10 En
esto se revelan los hijos de Dios y los hijos
del diablo. El que no hace la justicia no
es de Dios, ni tampoco el que no ama a
su hermano. 11 Porque este es el mensaje
que habéis oído desde el principio: que
nos amemos unos a otros, 12 a diferencia
de Caín, que era del maligno y mató a su
hermano. ¿Por qué lo mató? Porque sus
obras eran malas, y las de su hermano,
justas.
13 No os sorprendáis, hermanos míos, si
el mundo os odia. 14 Sabemos que hemos
pasado de la muerte a la vida, porque
amamos a los hermanos. El que no ama
a su hermano permanece en la muerte.
15 El que odia a su hermano es un asesino,
y sabéis que a ningún asesino le queda la
vida eterna.
16 En esto conocemos el amor, porque
él dio su vida por nosotros. Y nosotros
debemos dar la vida por los hermanos.
17 Pero quien tiene los bienes del mundo
y ve a su hermano necesitado, y luego
cierra su corazón de compasión contra él,
¿cómo permanece en él el amor de Dios?
18 Hijitos míos, no amemos sólo de
palabra, ni sólo con la lengua, sino con
hechos y con verdad. 19 Y en esto sabemos
que somos de la verdad y persuadimos
a nuestros corazones ante él, 20 porque
si nuestro corazón nos condena, Dios es
mayor que nuestro corazón, y conoce
todas las cosas. 21 Amados, si nuestro
corazón no nos condena, tenemos auda-
cia para con Dios; 22 de modo que todo lo
que pedimos, lo recibimos de él, porque
guardamos sus mandamientos y hacemos

las cosas que son agradables a sus ojos.
23 Este es su mandamiento: que creamos
en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos
amemos los unos a los otros, como él
lo ha mandado. 24 El que guarda sus
mandamientos permanece en él, y él en
él. En esto sabemos que él permanece en
nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

1 Amados, no creáis a todo espíritu,
sino probad los espíritus si son de Dios,
porque muchos falsos profetas han salido
por el mundo. 2 En esto conocéis el
Espíritu de Dios: todo espíritu que con-
fiesa que Jesucristo ha venido en carne es
de Dios, 3 y todo espíritu que no confiesa
que Jesucristo ha venido en carne no es de
Dios; y éste es el espíritu del Anticristo,
del cual habéis oído que viene. Ahora
ya está en el mundo. 4 Vosotros sois de
Dios, hijitos, y los habéis vencido, porque
mayor es el que está en vosotros que el
que está en el mundo. 5 Ellos son del
mundo. Por eso hablan del mundo, y el
mundo los escucha. 6 Nosotros somos de
Dios. El que conoce a Dios nos escucha.
El que no es de Dios no nos escucha. En
esto conocemos el espíritu de la verdad y
el espíritu del error.

7 Amados, amémonos unos a otros,
porque el amor es de Dios; y todo el
que ama ha nacido de Dios y conoce a
Dios. 8 El que no ama no conoce a Dios,
porque Dios es amor. 9 En esto se ha
manifestado el amor de Dios en nosotros,
que ha enviado a su Hijo unigénito al
mundo para que vivamos por él. 10 En
esto consiste el amor: no en que nosotros
hayamos amado a Dios, sino en que él
nos amó y envió a su Hijo como sac-
rificio expiatorio por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha amado así,
también nosotros debemos amarnos los
unos a los otros. 12 Nadie ha visto a Dios
en ningún momento. Si nos amamos unos
a otros, Dios permanece en nosotros, y su
amor se ha perfeccionado en nosotros.

13 En esto sabemos que permanecemos
en él y él en nosotros, porque nos ha dado
de su Espíritu. 14 Hemos visto y damos
testimonio de que el Padre ha enviado
al Hijo como Salvador del mundo. 15 El
que confiesa que Jesús es el Hijo de
Dios, Dios permanece en él y él en Dios.
16 Nosotros conocemos y hemos creído el
amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y
el que permanece en el amor permanece
en Dios, y Dios permanece en él. 17 En
esto se ha perfeccionado el amor entre
nosotros, para que tengamos confianza
en el día del juicio, porque como él es,
así somos nosotros en este mundo. 18 En
el amor no hay temor, sino que el amor
perfecto echa fuera el temor, porque el
temor tiene castigo. El que teme no se ha
perfeccionado en el amor. 19 Nosotros le
amamos, porque él nos amó primero. 20 Si
alguno dice: "Yo amo a Dios", y odia a su
hermano, es un mentiroso; porque el que
no ama a su hermano, a quien ha visto,
¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha
visto? 21 Este mandamiento tenemos de
él: que el que ama a Dios, ame también a
su hermano.

5

1 Quien cree que Jesús es el Cristo ha
nacido de Dios. Quien ama al Padre,
ama también al hijo que ha nacido de
él. 2 En esto sabemos que amamos a los
hijos de Dios, cuando amamos a Dios y
guardamos sus mandamientos. 3 Porque
esto es amar a Dios, que guardemos sus
mandamientos. Sus mandamientos no
son gravosos. 4 Porque todo lo que ha
nacido de Dios vence al mundo. Esta
es la victoria que ha vencido al mundo:
vuestra fe. 5 ¿Quién es el que vence al
mundo, sino el que cree que Jesús es el
Hijo de Dios?

6 Este es el que vino por agua y sangre,
Jesucristo; no con el agua solamente, sino
con el agua y la sangre. Es el Espíritu
quien da testimonio, porque el Espíritu
es la verdad. 7 Porque son tres los que
dan testimonio: 8 el Espíritu, el agua y la
sangre; y los tres concuerdan como uno
solo. 9 Si recibimos el testimonio de los
hombres, el testimonio de Dios es mayor;
porque éste es el testimonio de Dios que
ha dado sobre su Hijo. 10 El que cree

en el Hijo de Dios tiene el testimonio en
sí mismo. El que no cree en Dios se ha
hecho mentiroso, porque no ha creído en
el testimonio que Dios ha dado acerca de
su Hijo. 11 El testimonio es éste: que Dios
nos dio la vida eterna, y esta vida está en
su Hijo. 12 El que tiene al Hijo tiene la
vida. El que no tiene al Hijo de Dios no
tiene la vida.
13 Estas cosas os he escrito a vosotros
que creéis en el nombre del Hijo de Dios,
para que sepáis que tenéis vida eterna,
y para que sigáis creyendo en el nombre
del Hijo de Dios.
14 Esta es la confianza que tenemos en
él, que si pedimos algo según su voluntad,
él nos escucha. 15 Y si sabemos que
nos escucha, cualquier cosa que pidamos,
sabemos que tenemos las peticiones que
le hemos hecho.
16 Si alguno ve a su hermano pecar un
pecado que no lleva a la muerte, pedirá,
y Dios le dará la vida para los que pecan
sin llevar a la muerte. Hay pecados que
conducen a la muerte. No digo que deba
hacer una petición al respecto. 17 Toda
injusticia es pecado, y hay pecado que no
lleva a la muerte.
18 Sabemos que el que ha nacido de
Dios no peca, pero el que ha nacido de
Dios se guarda a sí mismo, y el maligno
no lo toca. 19 Sabemos que somos de
Dios, y que el mundo entero está en
poder del maligno. 20 Sabemos que el
Hijo de Dios ha venido y nos ha dado
entendimiento, para que conozcamos al
que es verdadero; y estamos en el que es
verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es
el verdadero Dios y la vida eterna.
21 Hijitos, alejaos de los ídolos.

Segunda carta de
San Juan Apóstol

1 El anciano, a la señora elegida y a
sus hijos, a quienes amo en la verdad,
y no sólo yo, sino también todos los
que conocen la verdad, 2 por la verdad,
que permanece en nosotros, y estará con
nosotros para siempre: 3 La gracia, la mis-
ericordia y la paz estarán con vosotros, de
parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo,
el Hijo del Padre, en la verdad y el amor.
4 Me alegro mucho de haber encontrado
a algunos de tus hijos caminando en
la verdad, tal como nos ha sido orde-
nado por el Padre. 5 Ahora te ruego,
querida señora, no como si te escribiera
un nuevo mandamiento, sino el que
teníamos desde el principio: que nos
amemos unos a otros. 6 Este es el amor,
que andemos según sus mandamientos.
Este es el mandamiento, tal como lo
habéis oído desde el principio, para que
andéis en él.
7 Porque muchos engañadores han
salido por el mundo, los que no confiesan
que Jesucristo vino en carne. Este es el
engañador y el Anticristo. 8 Velad para
que no perdamos lo que hemos logrado,
sino que recibamos una recompensa com-
pleta. 9 El que transgrede y no permanece
en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios.
El que permanece en la enseñanza tiene
al Padre y al Hijo. 10 Si alguien viene
a ustedes y no trae esta enseñanza, no
lo reciban en su casa y no lo reciban,
11 porque el que lo recibe participa en sus
malas acciones.
12 Teniendo muchas cosas que es-
cribirte, no quiero hacerlo con papel y
tinta, sino que espero ir a verte y hablarte
cara a cara, para que nuestra alegría sea
plena. 13 Los hijos de tu hermana elegida
te saludan. Amén.

Tercera carta de San Juan Apóstol

1 El anciano a Gayo el amado, a quien
amo en la verdad.
2 Amados, ruego que prosperéis en todo
y que tengáis salud, así como prospera
vuestra alma. 3 Porque me alegré mucho
cuando vinieron los hermanos y dieron
testimonio de tu verdad, así como tú
andas en la verdad. 4 No tengo mayor
alegría que ésta: oír que mis hijos andan
en la verdad.
5 Amado, haces una obra fiel en todo
lo que realizas en favor de los que son
hermanos y extraños. 6 Ellos han dado
testimonio de tu amor ante la asamblea.
Haréis bien en enviarlos a su viaje de
manera digna de Dios, 7 porque por causa
del Nombre salieron, sin tomar nada de
los gentiles. 8 Nosotros, pues, debemos
recibir a los tales, para que seamos colab-
oradores de la verdad.
9 Yo escribí a la asamblea, pero
Diótrefes, que ama ser el primero entre
ellos, no acepta lo que decimos. 10 Por
eso, si vengo, llamaré la atención so-
bre sus actos, que realiza acusándonos
injustamente con palabras inicuas. No
contento con esto, él mismo no recibe a
los hermanos, y a los que lo harían, se lo
prohíbe y los echa de la asamblea.
11 Amado, no imites lo que es malo, sino
lo que es bueno. El que hace el bien es de
Dios. El que hace el mal no ha visto a Dios.
12 Demetrio tiene el testimonio de todos y
de la verdad misma; sí, nosotros también
damos testimonio, y vosotros sabéis que
nuestro testimonio es verdadero.
13 Tenía muchas cosas que escribirte,
pero no quiero hacerlo con tinta y pluma;
14 pero espero verte pronto. Entonces
hablaremos cara a cara.
La paz sea contigo. Los amigos te
saludan. Saluda a los amigos por su
nombre.

La carta universal de San Judas Apóstol

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano
de Santiago, a los llamados, santificados por Dios Padre y guardados para
Jesucristo: 2 Que se os multiplique la
misericordia, la paz y el amor.
3 Amados, mientras estaba muy ansioso
por escribiros acerca de nuestra salvación
común, me vi obligado a escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que fue entregada una
vez por todas a los santos. 4 Porque hay
algunos hombres que se han introducido
secretamente, incluso aquellos que hace
tiempo fueron escritos para esta condenación: hombres impíos, que convierten
la gracia de nuestro Dios en indecencia,
y niegan a nuestro único Maestro, Dios y
Señor, Jesucristo.
5 Ahora quiero recordaros, aunque ya lo
saben, que el Señor, habiendo salvado a
un pueblo de la tierra de Egipto, después
destruyó a los que no creyeron. 6 A
los ángeles que no guardaron su primer
dominio, sino que abandonaron su propia
morada, los ha guardado en prisiones
eternas bajo las tinieblas para el juicio
del gran día. 7 Así como Sodoma y
Gomorra y las ciudades que las rodeaban,
habiéndose entregado de la misma manera que éstas a la inmoralidad sexual y a
ir en pos de la carne extraña, se muestran
como ejemplo, sufriendo el castigo del
fuego eterno. 8 Pero de la misma manera,
estos también en sus sueños contaminan
la carne, desprecian la autoridad y calumnian a los seres celestiales. 9 Pero el
arcángel Miguel, cuando contendía con
el diablo y discutía sobre el cuerpo de
Moisés, no se atrevió a lanzar contra
él una condena abusiva, sino que dijo:
"¡Que el Señor te reprenda!" 10 Pero
estos hablan mal de las cosas que no
conocen. Se destruyen en estas cosas
que entienden naturalmente, como las
criaturas sin razón. 11 ¡Ay de ellos!
Porque siguieron el camino de Caín, y
corrieron desenfrenadamente en el error
de Balaam por encargo, y perecieron
en la rebelión de Coré. 12 Estos son
arrecifes rocosos escondidos en tus fiestas
de amor cuando festejan contigo, pastores
que sin temor se alimentan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los
vientos; árboles otoñales sin fruto, dos
veces muertos, arrancados de raíz; 13 olas
salvajes del mar, que espuman su propia
vergüenza; estrellas errantes, para las
que se ha reservado la negrura de las
tinieblas para siempre. 14 Acerca de éstos
también profetizó Enoc, el séptimo desde
Adán, diciendo: "He aquí que el Señor
vino con diez mil de sus santos, 15 para
ejecutar el juicio sobre todos, y para
condenar a todos los impíos por todas
sus obras de impiedad que han hecho
impíamente, y por todas las cosas duras
que los pecadores impíos han hablado
contra él." 16 Estos son murmuradores y
quejumbrosos, que andan en pos de sus
lujurias, y su boca habla cosas soberbias,
haciendo acepción de personas para sacar
provecho.
17 Pero vosotros, amados, acordaos de
las palabras que han dicho antes los
apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.
18 Ellos os dijeron: "En el último tiempo
habrá burladores, que andarán según sus
propios deseos impíos". 19 Estos son los
que causan divisiones y son sensuales, no
teniendo el Espíritu.
20 Pero vosotros, amados, seguid edificando sobre vuestra santísima fe, orando
en el Espíritu Santo. 21 Manteneos en el
amor de Dios, esperando la misericordia
de nuestro Señor Jesucristo para la vida
eterna. 22 De algunos tened compasión,
haciendo distinción, 23 y de otros salvad, arrebatándolos del fuego con temor,
odiando incluso la ropa manchada por la
carne.
24 Ahora bien, a aquel que es capaz
de evitarles el tropiezo y de presentarlos
impecables ante la presencia de su gloria
con gran alegría, 25 a Dios nuestro Salvador, que es el único sabio, sea la gloria
y la majestad, el dominio y el poder, ahora
y siempre. Amén.

El apocalipsis
de San Juan

1 Esta es la Revelación de Jesucristo, que
Dios le dio para mostrar a sus siervos
las cosas que deben suceder pronto, la
cual envió y dio a conocer por medio de
su ángel a su siervo Juan, 2 quien dio
testimonio de la palabra de Dios y del
testimonio de Jesucristo, acerca de todo
lo que vio.

3 Bienaventurado el que lee y los que
escuchan las palabras de la profecía
y guardan lo que en ella está escrito,
porque el tiempo está cerca.

4 Juan, a las siete asambleas que están
en Asia: Gracia a vosotros y paz de parte
de Dios, el que es y el que era y el que ha
de venir; y de los siete Espíritus que están
ante su trono; 5 y de Jesucristo, el testigo
fiel, el primogénito de los muertos y el
soberano de los reyes de la tierra. Al que
nos amó y nos lavó de nuestros pecados
con su sangre, 6 y nos hizo ser un Reino,
sacerdotes de su Dios y Padre, a él sea la
gloria y el dominio por los siglos de los
siglos. Amén.

7 He aquí que viene con las nubes,
y todo ojo lo verá, incluso los que lo
traspasaron. Todas las tribus de la tierra
se lamentarán por él. Así, pues, amén.

8 "Yo soy el Alfa y la Omega", dice el
Señor Dios, "el que es y el que era y el
que ha de venir, el Todopoderoso".

9 Yo, Juan, vuestro hermano y com-
pañero vuestro en la opresión, el Reino
y la perseverancia en Cristo Jesús, estaba
en la isla que se llama Patmos a causa
de la Palabra de Dios y del testimonio
de Jesucristo. 10 Estaba en el Espíritu
en el día del Señor, y oí detrás de mí
una voz fuerte, como de trompeta 11 que
decía: "Lo que veas, escríbelo en un
libro y envíalo a las siete asambleas: a
Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis,
Filadelfia y a Laodicea."

12 Me volví para ver la voz que hablaba
conmigo. Al volverme, vi siete cande-
labros de oro. 13 Y entre los candelabros
había uno parecido a un hijo de hombre,
vestido con una túnica que le llegaba
hasta los pies y con una faja de oro
alrededor del pecho. 14 Su cabeza y
sus cabellos eran blancos como la lana
blanca, como la nieve. Sus ojos eran como
una llama de fuego. 15 Sus pies eran como
el bronce bruñido, como si hubiera sido
refinado en un horno. Su voz era como
la voz de muchas aguas. 16 Tenía siete
estrellas en su mano derecha. De su boca
salía una espada afilada de dos filos. Su
rostro era como el sol que brilla en su
máximo esplendor. 17 Cuando lo vi, caí
a sus pies como un muerto.

Puso su mano derecha sobre mí, di-
ciendo: "No temas. Yo soy el primero y el
último, 18 y el Viviente. Estuve muerto,
y he aquí que estoy vivo por los siglos de
los siglos. Amén. Tengo las llaves de la
Muerte y del Hades. 19 Escribe, pues,
las cosas que has visto, las que son y las
que sucederán después. 20 El misterio
de las siete estrellas que has visto en mi
mano derecha y de los siete candelabros
de oro es éste: Las siete estrellas son los
ángelesde las siete asambleas. Los siete
candelabros son las siete asambleas.

2

1 "Al ángel de la asamblea de Éfeso
escribe:
"El que tiene las siete estrellas en su
mano derecha, el que camina entre los
siete candelabros de oro dice estas cosas:
2 "Conozco vuestras obras, y vuestro
trabajo y perseverancia, y que no toleráis
a los hombres malos, y que habéis puesto
a prueba a los que se llaman apóstoles, y
no lo son, y los habéis encontrado falsos.
3 Vosotros tenéis perseverancia y habéis
soportado por causa de mi nombre, y
no os habéis cansado. 4 Pero tengo
esto contra vosotros: que habéis dejado
vuestro primer amor. 5 Acuérdate,
pues, de dónde has caído, y arrepiéntete
y haz las primeras obras; de lo contrario,
vendré a ti rápidamente, y moveré tu
candelero de su lugar, a menos que te

arrepientas. 6 Pero esto tenéis, que
odiáis las obras de los nicolaítas, que yo
también odio. 7 El que tenga oído,
que oiga lo que el Espíritu dice a las
asambleas. Al que venza le daré a comer
del árbol de la vida, que está en el Paraíso
de mi Dios.

8 "Al ángel de la asamblea de Esmirna
escribe:

"El primero y el último, que estaba
muerto y ha vuelto a la vida, dice estas
cosas:

9 "Conozco tus obras, la opresión y tu
pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de
los que se dicen judíos, y no lo son, sino
que son una sinagoga de Satanás. 10 No
tengáis miedo de lo que vais a sufrir. He
aquí que el diablo va a arrojar a algunos
de vosotros a la cárcel, para que seáis
probados; y tendréis opresión durante
diez días. Sed fieles hasta la muerte, y
yo os daré la corona de la vida. 11 El
que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu
dice a las asambleas. El que vence no será
dañado por la segunda muerte.

12 "Al ángel de la asamblea de Pérgamo
escribe:

"El que tiene la espada afilada de dos
filos dice estas cosas:

13 "Conozco tus obras y el lugar donde
habitas, donde está el trono de Satanás.
Te mantienes firme en mi nombre, y no
negaste mi fe en los días de Antipas, mi
testigo fiel, que fue muerto entre ustedes,
donde mora Satanás. 14 Pero tengo
algunas cosas contra vosotros, porque
tenéis allí algunos que sostienen la en-
señanza de Balaam, quien enseñó a
Balac a poner tropiezo ante los hijos
de Israel, a comer cosas sacrificadas a
los ídolos y a cometer inmoralidad sex-
ual. 15 Así también tenéis algunos que
sostienen la enseñanza de los nicolaítas.
16 Arrepiéntanse, pues, o de lo contrario
iré pronto a ustedes y les haré la guerra
con la espada de mi boca. 17 El que
tenga oído, que oiga lo que el Espíritu
dice a las asambleas. Al que venza, le
daré del maná escondido, y le daré una
piedra blanca, y en la piedra un nombre
nuevo escrito que nadie conoce sino el
que lo recibe.

18 "Al ángel de la asamblea de Tiatira
escribe:

"El Hijo de Dios, que tiene los ojos como
una llama de fuego y los pies como bronce
bruñido, dice estas cosas:

19 "Conozco tus obras, tu amor, tu
fe, tu servicio, tu paciencia, y que tus
últimas obras son más que las primeras.
20 Pero tengo esto contra ti: que toleras
a tu mujer Jezabel, que se hace llamar
profetisa. Ella enseña y seduce a mis
siervos a cometer inmoralidades sexuales
y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.
21 Yo le di tiempo para que se arrepintiera,
pero ella se niega a arrepentirse de su
inmoralidad sexual. 22 He aquí que yo
la arrojaré a ella y a los que cometen
adulterio con ella a un lecho de gran
opresión, a menos que se arrepientan de
sus obras. 23 Mataré a sus hijos con
la muerte, y todas las asambleas sabrán
que yo soy el que escudriña las mentes
y los corazones. Daré a cada uno de
ustedes según sus obras. 24 Pero a
vosotros os digo que a los demás que
están en Tiatira — a todos los que no
tienen esta enseñanza, que no conocen lo
que algunos llaman "las cosas profundas
de Satanás" — a vosotros os digo que no
os pongo ninguna otra carga. 25 Sin
embargo, retengan firmemente lo que
tienen hasta que yo venga. 26 Al que
venza, y al que guarde mis obras hasta el
fin, le daré autoridad sobre las naciones.
27 Él las gobernará con vara de hierro,
destrozándolas como vasijas de barro,
como yo también he recibido de mi Padre;
28 y le daré la estrella de la mañana. 29 El
que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu
dice a las asambleas.

3

1 "Y escribe al ángel de la asamblea de
Sardis:

"El que tiene los siete Espíritus de Dios
y las siete estrellas dice estas cosas:

"Conozco tus obras, que tienes fama de
estar vivo, pero estás muerto. 2 Despierta
y fortalece lo que te queda, que estabas a

punto de tirar, porque no he encontrado ninguna obra tuya perfeccionada ante mi Dios. 3 Recuerda, pues, cómo has recibido y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si, pues, no veláis, vendré como un ladrón, y no sabréis a qué hora vendré sobre vosotros. 4 Sin embargo, tienes unos pocos nombres en Sardis que no mancharon sus vestiduras. Ellos caminarán conmigo de blanco, porque son dignos. 5 El que venza se vestirá de ropas blancas, y de ninguna manera borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles. 6 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.

7 "Al ángel de la asamblea en Filadelfia escribe:

"El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y el que cierra y nadie abre, dice estas cosas:

8 "Yo conozco tus obras (he aquí que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar), que tienes un poco de poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. 9 He aquí yo hago que algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que mienten, vengan a adorar ante tus pies, y sepan que yo te he amado. 10 Por cuanto has guardado mi mandato de resistir, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que habitan en la tierra. 11 ¡Voy a venir pronto! Mantén firmemente lo que tienes, para que nadie te quite la corona. 12 Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más de allí. Escribiré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de mi Dios, y mi propio nombre nuevo. 13 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.

14 "Al ángel de la asamblea de Laodicea escribe:

"El Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice estas cosas:

15 "Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o caliente. 16 Por eso, porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. 17 Porque dices: "Soy rico, y he conseguido riquezas, y no tengo necesidad de nada", y no sabes que eres un miserable, un pobre, un ciego y un desnudo; 18 te aconsejo que me compres oro refinado por el fuego, para que te enriquezcas; y ropas blancas, para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, para que veas. 19 A todos los que amo, los reprendo y los castigo. Sed, pues, celosos y arrepentíos. 20 He aquí que yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entonces entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. 21 Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. 22 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas".

4

1 Después de estas cosas miré y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como una trompeta que hablaba conmigo, era una que decía: "Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después de esto."

2 Al instante estuve en el Espíritu. He aquí que había un trono puesto en el cielo, y uno sentado en el trono 3 que parecía una piedra de jaspe y un sardio. Alrededor del trono había un arco iris, como una esmeralda a la vista. 4 Alrededor del trono había veinticuatro tronos. En los tronos había veinticuatro ancianos sentados, vestidos con ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas. 5 Del trono salían relámpagos, sonidos y truenos. Había siete lámparas de fuego ardiendo ante su trono, que son los siete Espíritus de Dios. 6 Delante del trono había algo parecido a un mar de vidrio, semejante al cristal. En medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro criaturas vivientes llenas de ojos por delante y por detrás. 7 La primera criatura

era como un león, la segunda criatura
como un ternero, la tercera criatura tenía
cara de hombre y la cuarta era como
un águila voladora. 8 Los cuatro seres
vivientes, cada uno con seis alas, están
llenos de ojos alrededor y por dentro. No
descansan ni de día ni de noche, diciendo:
"¡Santo, santo, santo es el Señor Dios, el
Todopoderoso, el que era y el que es y el
que ha de venir!"

9 Cuando los seres vivientes dan gloria,
honor y gracias al que está sentado en
el trono, al que vive por los siglos de
los siglos, 10 los veinticuatro ancianos se
postran ante el que está sentado en el
trono y adoran al que vive por los siglos
de los siglos, y arrojan sus coronas ante
el trono, diciendo: 11 "¡Digno eres tú,
Señor y Dios nuestro, el Santo, de recibir
la gloria, el honor y el poder, porque tú
creaste todas las cosas, y por tu deseo
existieron y fueron creadas!"

5

1 Vi, en la mano derecha del que estaba
sentado en el trono, un libro escrito por
dentro y por fuera, cerrado con siete
sellos. 2 Vi a un ángel poderoso que
proclamaba a gran voz: "¿Quién es digno
de abrir el libro y romper sus sellos?"
3 Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni
debajo de la tierra, podía abrir el libro
ni mirar en él. 4 Entonces lloré mucho,
porque no se encontró a nadie digno de
abrir el libro ni de mirar en él. 5 Uno de
los ancianos me dijo: "No llores. Mira, el
León que es de la tribu de Judá, la Raíz de
David, ha vencido: el que abre el libro y
sus siete sellos".

6 Vi en medio del trono y de los cuatro
seres vivos, y en medio de los ancianos,
un Cordero en pie, como si hubiera sido
inmolado, que tenía siete cuernos y siete
ojos, que son los siete Espíritus de Dios,
enviados a toda la tierra. 7 Entonces vino,
y lo tomó de la mano derecha del que
estaba sentado en el trono. 8 Cuando
tomó el libro, los cuatro seres vivos y los
veinticuatro ancianos se postraron ante el
Cordero, cada uno con un arpa y copas
de oro llenas de incienso, que son las
oraciones de los santos. 9 Cantaron un
nuevo cántico, diciendo,
"Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,
porque te han matado,
y nos compraste para Dios con tu
sangre
de toda tribu, lengua, pueblo y
nación,
10 y nos ha hecho reyes y sacerdotes de
nuestro Dios;
y reinaremos en la tierra".

11 Miré, y oí como una voz de muchos
ángeles alrededor del trono, de los seres
vivos y de los ancianos. El número
de ellos era de diez mil de diez mil, y
de miles de miles, 12 que decían a gran
voz: "¡Digno es el Cordero que ha sido
muerto para recibir el poder, la riqueza,
la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria
y la bendición!"

13 Oí a toda cosa creada que está en
el cielo, en la tierra, debajo de la tierra,
en el mar y en todo lo que hay en ellos,
diciendo: "¡Al que está sentado en el
trono y al Cordero sean la bendición, el
honor, la gloria y el dominio, por los siglos
de los siglos! Amén".

14 Los cuatro seres vivos dijeron:
"¡Amén!" Entonces los ancianos se pos-
traron y adoraron.

6

1 Vi que el Cordero abría uno de los siete
sellos, y oí que uno de los cuatro seres
vivos decía, como con voz de trueno:
"¡Venid a ver!" 2 Entonces apareció un
caballo blanco, y el que estaba sentado en
él tenía un arco. Se le dio una corona, y
salió venciendo y para vencer.

3 Cuando abrió el segundo sello, oí
al segundo ser viviente decir: "¡Ven!"
4 Salió otro, un caballo rojo. Al que estaba
sentado en él se le dio poder para quitar
la paz de la tierra, y para que se mataran
unos a otros. Se le dio una gran espada.

5 Cuando abrió el tercer sello, oí al
tercer ser viviente que decía: "¡Venid a
ver!". Y he aquí un caballo negro, y el que
estaba sentado en él tenía una balanza
en la mano. 6 Oí una voz en medio de

los cuatro seres vivientes que decía: "¡Un choenix de trigo por un denario, y tres choenix de cebada por un denario! No dañen el aceite y el vino".

7 Cuando abrió el cuarto sello, oí al cuarto ser viviente que decía: "¡Venid a ver!". 8 Y he aquí un caballo pálido, y el nombre del que lo montaba era Muerte. El Hades le seguía. Se le dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la muerte y con las fieras de la tierra.

9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio del Cordero que tenían. 10 Ellos clamaban a gran voz, diciendo: "¿Hasta cuándo, Maestro, el santo y verdadero, hasta que juzgues y vengues nuestra sangre en los que habitan la tierra?" 11 Se les dio a cada uno una larga túnica blanca. Se les dijo que debían descansar todavía por un tiempo, hasta que sus compañeros y sus hermanos, que también serían asesinados como ellos, terminaran su curso.

12 Vi cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como una tela de saco hecha de pelo, y toda la luna se puso como sangre. 13 Las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera que deja caer sus higos inmaduros cuando es sacudida por un gran viento. 14 El cielo fue removido como un pergamino cuando se enrolla. Toda montaña e isla fue desplazada de su lugar. 15 Los reyes de la tierra, los príncipes, los comandantes, los ricos, los fuertes y todos los esclavos y los libres se escondieron en las cuevas y en las rocas de las montañas. 16 Dijeron a los montes y a las rocas: "Caed sobre nosotros y escondednos de la faz del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, 17 porque ha llegado el gran día de su ira y ¿quién podrá resistir?"

7

1 Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, que sujetaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara ningún viento en la tierra, ni en el mar, ni en ningún árbol. 2 Vi a otro ángel ascender desde la salida del sol, con el sello del Dios vivo. Gritó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había encomendado hacer daño a la tierra y al mar, 3 diciendo: "¡No hagáis daño a la tierra, al mar o a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes!" 4 Oí el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de los hijos de Israel:

5 de la tribu de Judá doce mil fueron sellados,
de la tribu de Rubén doce mil,
de la tribu de Gad doce mil,
6 de la tribu de Aser doce mil,
de la tribu de Neftalí doce mil,
de la tribu de Manasés doce mil,
7 de la tribu de Simeón doce mil,
de la tribu de Leví doce mil,
de la tribu de Isacar doce mil,
8 de la tribu de Zabulón doce mil,
de la tribu de José doce mil, y
de la tribu de Benjamín doce mil fueron sellados.

9 Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones y de todas las tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en las manos. 10 Gritaban a gran voz, diciendo: "¡Salvación a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!"

11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, los ancianos y los cuatro seres vivientes; y se postraron ante su trono y adoraron a Dios, 12 diciendo: "¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza sean para nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén".

13 Uno de los ancianos respondió diciéndome: "Estos que están vestidos con las túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?"

14 Le dije: "Mi señor, tú lo sabes".

Me dijo: "Estos son los que salieron del gran sufrimiento. Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del

Cordero. 15 Por eso están ante el trono de
Dios, y le sirven día y noche en su templo.
El que está sentado en el trono extenderá
su tabernáculo sobre ellos. 16 Nunca más
tendrán hambre ni sed. El sol no golpeará
sobre ellos, ni ningún calor; 17 porque el
Cordero que está en medio del trono los
pastorea y los conduce a manantiales de
aguas vivificantes. Y Dios enjugará toda
lágrima de sus ojos".

8

1 Cuando abrió el séptimo sello, hubo
silencio en el cielo durante una media
hora. 2 Vi a los siete ángeles que estaban
delante de Dios, y se les dieron siete
trompetas.

3 Otro ángel vino y se puso de pie sobre
el altar, con un incensario de oro. Se le
dio mucho incienso para que lo añadiera
a las oraciones de todos los santos en el
altar de oro que estaba delante del trono.
4 El humo del incienso, con las oraciones
de los santos, subía ante Dios de la mano
del ángel. 5 El ángel tomó el incensario,
lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó
a la tierra. Siguieron truenos, sonidos,
relámpagos y un terremoto.

6 Los siete ángeles que tenían las siete
trompetas se prepararon para tocar.

7 Sonó el primero, y siguió el granizo y
el fuego, mezclados con sangre, y fueron
arrojados a la tierra. Un tercio de la tierra
se quemó, y un tercio de los árboles se
quemó, y toda la hierba verde se quemó.

8 El segundo ángel tocó la trompeta,
y algo parecido a una gran montaña
ardiendo fue arrojado al mar. Un tercio
del mar se convirtió en sangre, 9 y un
tercio de los seres vivos que había en el
mar murió. Un tercio de los barcos fue
destruido.

10 El tercer ángel tocó la trompeta, y
una gran estrella cayó del cielo, ardiendo
como una antorcha, y cayó sobre la ter-
cera parte de los ríos y sobre las fuentes
de agua. 11 El nombre de la estrella
es "Ajenjo". Un tercio de las aguas se
convirtió en ajenjo. Muchas personas
murieron a causa de las aguas, porque se
volvieron amargas.

12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y
fue golpeada la tercera parte del sol, la
tercera parte de la luna y la tercera parte
de las estrellas, de modo que se oscureció
la tercera parte de ellas, y el día no brilló
durante la tercera parte, y la noche de la
misma manera. 13 Vi y oí a un águila que
volaba en medio del cielo y decía con gran
voz: "¡Ay! ¡Ay! Ay de los que habitan en
la tierra, a causa de los otros toques de las
trompetas de los tres ángeles, que aún no
han sonado!"

9

1 El quinto ángel tocó la trompeta y
vi una estrella del cielo que había caído
a la tierra. Se le dio la llave del pozo
del abismo. 2 Abrió la fosa del abismo,
y salió humo de la fosa, como el humo
de un horno encendido. El sol y el aire
se oscurecieron a causa del humo de
la fosa. 3 Entonces, del humo salieron
langostas sobre la tierra, y se les dio
poder, como tienen poder los escorpiones
de la tierra. 4 Se les dijo que no debían
hacer daño a la hierba de la tierra, ni a
ninguna cosa verde, ni a ningún árbol,
sino sólo a las personas que no tienen
el sello de Dios en la frente. 5 Se les
dio poder, no para matarlos, sino para
atormentarlos durante cinco meses. Su
tormento era como el tormento de un
escorpión cuando golpea a una persona.
6 En esos días la gente buscará la muerte
y no la encontrará. Desearán morir, y la
muerte huirá de ellos.

7 Las formas de las langostas eran como
caballos preparados para la guerra. En
sus cabezas había algo parecido a coronas
de oro, y sus rostros eran como los de las
personas. 8 Tenían el pelo como el de las
mujeres, y sus dientes eran como los de
los leones. 9 Tenían corazas como corazas
de hierro. El sonido de sus alas era como
el de muchos carros y caballos que corren
a la guerra. 10 Tenían colas como las de los
escorpiones, con aguijones. En sus colas
tienen poder para dañar a los hombres
durante cinco meses. 11 Tienen sobre ellos
como rey al ángel del abismo. Su nombre
en hebreo es "Abadón", pero en griego
tiene el nombre de "Apollyon".

12 El primer ay ha pasado. He aquí,
todavía hay dos ayes que vienen después
de esto.
13 El sexto ángel tocó la trompeta. Oí
una voz desde los cuernos del altar de
oro que está delante de Dios, 14 que decía
al sexto ángel que tenía la trompeta:
"¡Libera a los cuatro ángeles que están
atados en el gran río Éufrates!"
15 Fueron liberados los cuatro ángeles
que habían sido preparados para esa hora
y día y mes y año, para que pudieran
matar a un tercio de la humanidad. 16 El
número de los ejércitos de los jinetes era
de doscientos millones. Oí el número de
ellos. 17 Así vi a los caballos en la visión
y a los que estaban sentados en ellos, con
corazas de color rojo fuego, azul jacinto
y amarillo azufre; y las cabezas de los
caballos parecían cabezas de leones. De
sus bocas salen fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas murió la tercera
parte de la humanidad: por el fuego, el
humo y el azufre que salieron de sus
bocas. 19 Porque el poder de los caballos
está en sus bocas y en sus colas. Porque
sus colas son como serpientes, y tienen
cabezas; y con ellas hacen daño.
20 El resto de la humanidad, que no
murió con estas plagas, no se arrepintió
de las obras de sus manos, para no adorar
a los demonios y a los ídolos de oro, de
plata, de bronce, de piedra y de madera,
que no pueden ver, oír ni caminar. 21 No
se arrepintieron de sus asesinatos, de sus
hechicerías, de su inmoralidad sexual ni
de sus robos.

10

1 Vi a un ángel poderoso que bajaba
del cielo, vestido con una nube. Sobre su
cabeza había un arco iris. Su rostro era
como el sol, y sus pies como columnas de
fuego. 2 Tenía en su mano un pequeño
libro abierto. Puso su pie derecho sobre el
mar y el izquierdo sobre la tierra. 3 Gritó
con gran voz, como el rugido de un león.
Cuando gritó, los siete truenos emitieron
sus voces. 4 Cuando sonaron los siete
truenos, iba a escribir, pero oí una voz del
cielo que decía: "Sella lo que han dicho
los siete truenos y no lo escribas".
5 El ángel que vi de pie sobre el mar y
sobre la tierra levantó su mano derecha
hacia el cielo 6 y juró por el que vive
por los siglos de los siglos, que creó el
cielo y las cosas que hay en él, la tierra
y las cosas que hay en ella, y el mar y las
cosas que hay en él, que ya no habrá más
demora, 7 sino que en los días de la voz
del séptimo ángel, cuando está a punto
de sonar, entonces el misterio de Dios está
terminado, como lo declaró a sus siervos
los profetas.
8 La voz que oí desde el cielo, hablando
de nuevo conmigo, dijo: "Ve, toma el libro
que está abierto en la mano del ángel que
está sobre el mar y sobre la tierra".
9 Me dirigí al ángel, diciéndole que me
diera el librito.
Me dijo: "Tómalo y cómelo. Te amargará el estómago, pero en tu boca será
dulce como la miel".
10 Tomé el librito de la mano del ángel
y lo comí. Era tan dulce como la miel
en mi boca. Cuando lo hube comido, se
me amargó el estómago. 11 Me dijeron:
"Tienes que volver a profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".

11

1 Se me dio una caña como una vara.
Alguien dijo: "Levántate y mide el templo
de Dios, el altar y a los que adoran en
él. 2 Deja fuera el patio que está fuera
del templo y no lo midas, porque ha sido
entregado a las naciones. Ellos pisotearán
la ciudad santa durante cuarenta y dos
meses. 3 Daré poder a mis dos testigos, y
ellos profetizarán durante mil doscientos
sesenta días, vestidos de cilicio."
4 Estos son los dos olivos y los dos
candelabros que están ante el Señor de
la tierra. 5 Si alguien quiere hacerles
daño, el fuego sale de su boca y devora
a sus enemigos. Si alguien desea hacerles
daño, debe ser muerto de esta manera.
6 Estos tienen el poder de cerrar el cielo,
para que no llueva durante los días de
su profecía. Tienen poder sobre las
aguas, para convertirlas en sangre, y para
golpear la tierra con toda plaga, cuantas
veces quieran.

7 Cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. 8 Sus cadáveres estarán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor. 9 De entre los pueblos, tribus, lenguas y naciones, la gente mirará sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean depositados en una tumba. 10 Los habitantes de la tierra se regocijarán por ellos y se alegrarán. Se darán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los que habitan la tierra.

11 Después de los tres días y medio, el aliento de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los que los vieron. 12 Oí una fuerte voz del cielo que les decía: "¡Subid aquí!". Subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron. 13 Aquel día hubo un gran terremoto y cayó la décima parte de la ciudad. Siete mil personas murieron en el terremoto, y el resto se aterrorizó y dio gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay ha pasado. He aquí que el tercer ay viene pronto.

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y en el cielo se oyeron grandes voces que decían: "El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo. Él reinará por los siglos de los siglos".

16 Los veinticuatro ancianos, sentados en sus tronos ante el trono de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, 17 diciendo: "Te damos gracias, Señor Dios, el Todopoderoso, el que es y el que era, *porque has tomado tu gran poder y has reinado. 18 Las naciones se enfurecieron y llegó tu ira, así como el momento de juzgar a los muertos y de dar su recompensa a tus siervos los profetas, así como a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra."

19 El templo de Dios que está en el cielo se abrió, y el arca de la alianza del Señor se vio en su templo. Siguieron relámpagos, estruendos, truenos, un terremoto y granizo.

12

1 Se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Estaba encinta. Gritaba de dolor, dando a luz.

3 Otra señal fue vista en el cielo. He aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete coronas. 4 Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojaba a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz, para que cuando diera a luz devorara a su hijo. 5 Ella dio a luz un hijo varón, que gobernará todas las naciones con vara de hierro. Su hijo fue arrebatado a Dios y a su trono. 6 La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días.

7 Hubo guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles le hicieron la guerra al dragón. El dragón y sus ángeles hicieron la guerra. 8 No prevalecieron. Ya no se encontró lugar para ellos en el cielo. 9 Fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el que se llama diablo y Satanás, el engañador del mundo entero. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Oí una gran voz en el cielo, que decía: "Ahora ha llegado la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. 11 Lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. No amaron su vida, ni siquiera hasta la muerte. 12 Por tanto, alégrense, cielos, y ustedes que habitan en ellos. Ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha bajado a vosotros, con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo."

* **11:17** TR añade "y que viene"

13 Cuando el dragón se vio arrojado a
la tierra, persiguió a la mujer que había
dado a luz al hijo varón. 14 Se le dieron
a la mujer dos alas de águila grande,
para que volara al desierto a su lugar, a
fin de que se alimentara por un tiempo,
tiempos y medio tiempo, de la cara de
la serpiente. 15 La serpiente vomitó agua
de su boca tras la mujer como un río,
para hacer que fuera arrastrada por la
corriente. 16 La tierra ayudó a la mujer,
y la tierra abrió su boca y se tragó el
río que el dragón vomitó de su boca.
17 El dragón se enfureció contra la mujer
y se fue a hacer la guerra contra el
resto de su descendencia, *que guarda
los mandamientos de Dios y mantiene el
testimonio de Jesús.

13

1 Entonces me paré sobre la arena del
mar. Vi una bestia que subía del mar,
con diez cuernos y siete cabezas. En
sus cuernos había diez coronas, y en
sus cabezas, nombres blasfemos. 2 La
bestia que vi era como un leopardo, y
sus pies eran como los de un oso, y su
boca como la de un león. El dragón le
dio su poder, su trono y gran autoridad.
3 Una de sus cabezas parecía haber sido
herida mortalmente. Su herida mortal
fue curada, y toda la tierra se maravilló
de la bestia. 4 Adoraron al dragón porque
le dio su autoridad a la bestia; y adoraron
a la bestia, diciendo: "¿Quién es como
la bestia? ¿Quién es capaz de hacer la
guerra con él?"

5 Se le dio una boca que hablaba
grandes cosas y blasfemias. Se le dio
autoridad para hacer la guerra durante
cuarenta y dos meses. 6 Abrió su boca
para blasfemar contra Dios, para blasfe-
mar de su nombre, de su morada y de
los que habitan en el cielo. 7 Le fue dado
hacer la guerra contra los santos y vencer-
los. Se le dio autoridad sobre toda tribu,
pueblo, lengua y nación. 8 Todos los que
habitan en la tierra lo adorarán, todos los
que no tienen su nombre escrito desde
la fundación del mundo en el libro de la
vida del Cordero que ha sido muerto. 9 Si
alguien tiene oído, que oiga. 10 Si alguno
ha de ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si
alguno ha de ser muerto a espada, será
muerto.* Aquí está la resistencia y la fe
de los santos.

11 Vi otra bestia que subía de la tierra.
Tenía dos cuernos como los de un cordero
y hablaba como un dragón. 12 Ejerce
en su presencia toda la autoridad de la
primera bestia. Hace que la tierra y los
que la habitan adoren a la primera bestia,
cuya herida mortal fue curada. 13 Realiza
grandes señales, incluso haciendo bajar
fuego del cielo a la tierra a la vista de
la gente. 14 Engaña a mi propio †pueblo
que habita en la tierra por las señales
que se le concedió hacer frente a la bestia,
diciendo a los que habitan en la tierra que
hagan una imagen a la bestia que tenía la
herida de espada y vivió. 15 Se le concedió
dar aliento a la imagen de la bestia, para
que la imagen de la bestia hable y haga
morir a todos los que no adoren la imagen
de la bestia. 16 Hace que a todos, a los
pequeños y a los grandes, a los ricos y a
los pobres, a los libres y a los esclavos, se
les pongan marcas en la mano derecha o
en la frente; 17 y que nadie pueda comprar
ni vender si no tiene esa marca, que es
el nombre de la bestia o el número de
su nombre. 18 He aquí la sabiduría. El
que tenga entendimiento, que calcule el
número de la bestia, porque es el número
de un hombre. Su número es seiscientos
sesenta y seis.

14

1 Vi, y he aquí el Cordero de pie sobre el
monte Sión, y con él un número de ciento
cuarenta y cuatro mil, que tenían su
nombre y el nombre de su Padre escrito
en la frente. 2 Oí un ruido del cielo como
el ruido de muchas aguas y como el ruido
de un gran trueno. El sonido que oí era

* **12:17** o, semilla * **13:10** TR dice "Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada", en lugar de "Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado". † **13:14** NU omite "mi propio"

como el de arpistas tocando sus arpas.
3 Cantan un cántico nuevo ante el trono y
ante los cuatro seres vivos y los ancianos.
Nadie podía aprender el cántico, excepto
los ciento cuarenta y cuatro mil, los que
habían sido redimidos de la tierra. 4 Estos
son los que no se contaminaron con
mujeres, pues son vírgenes. Estos son los
que siguen al Cordero dondequiera que
vaya. Estos fueron redimidos por Jesús
de entre los hombres, las primicias para
Dios y para el Cordero. 5 En su boca no
se encontró ninguna mentira, pues son
irreprochables. *

6 Vi a un ángel que volaba en medio
del cielo y que tenía una Buena Noticia
eterna que anunciar a los habitantes de
la tierra, a toda nación, tribu, lengua y
pueblo. 7 Dijo a gran voz: "Temed al
Señor y dadle gloria, porque ha llegado
la hora de su juicio. Adorad al que hizo
el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de
agua".

8 Otro, un segundo ángel, le siguió
diciendo: "Ha caído Babilonia la grande,
que ha hecho beber a todas las naciones
del vino de la ira de su inmoralidad
sexual."

9 Otro ángel, un tercero, los siguió, di-
ciendo con gran voz: "Si alguno adora a la
bestia y a su imagen, y recibe una marca
en la frente o en la mano, 10 también
beberá del vino de la ira de Dios, que está
preparado sin mezcla en la copa de su
ira. Será atormentado con fuego y azufre
en presencia de los santos ángeles y en
presencia del Cordero. 11 El humo de su
tormento sube por los siglos de los siglos.
No tienen descanso ni de día ni de noche,
los que adoran a la bestia y a su imagen,
y los que reciben la marca de su nombre.

12 Aquí está la perseverancia de los san-
tos, los que guardan los mandamientos de
Dios y la fe de Jesús."

13 Oí una voz del cielo que decía: "Es-
cribe: "Bienaventurados los muertos que
mueren en el Señor a partir de ahora"".

"Sí", dice el Espíritu, "para que des-
cansen de sus trabajos, porque sus obras
siguen con ellos".

14 Miré y vi una nube blanca, y sobre
la nube uno sentado como un hijo de
hombre,† que tenía en la cabeza una
corona de oro y en la mano una hoz
afilada. 15 Otro ángel salió del templo,
gritando a gran voz al que estaba sentado
en la nube: "¡Envía tu hoz y siega, porque
ha llegado la hora de cosechar; porque la
mies de la tierra está madura!" 16 El que
estaba sentado en la nube clavó su hoz en
la tierra, y la tierra fue segada.

17 Otro ángel salió del templo que está
en el cielo. También tenía una hoz
afilada. 18 Otro ángel salió del altar, el
que tiene poder sobre el fuego, y llamó
con gran voz al que tenía la hoz afilada,
diciendo: "¡Envía tu hoz afilada y recoge
los racimos de la vid de la tierra, porque
las uvas de la tierra están completamente
maduras!" 19 El ángel clavó su hoz en
la tierra, recogió la cosecha de la tierra
y la echó en el gran lagar de la ira
de Dios. 20 El lagar fue pisado fuera
de la ciudad, y del lagar salió sangre
hasta las bridas de los caballos, hasta mil
seiscientos estadios. ‡

15

1 Vi otra señal grande y maravillosa
en el cielo: siete ángeles con las siete
últimas plagas, porque en ellas se con-
suma la ira de Dios.
2 Vi algo parecido a un mar de cristal
mezclado con fuego, y a los que habían
vencido a la bestia, a su imagen *y al
número de su nombre, de pie sobre
el mar de cristal, con arpas de Dios.
3 Cantaban el cántico de Moisés, el siervo
de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo
"¡Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios, el Todopoderoso!
Justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de las naciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor?
y glorificar tu nombre?
Porque sólo tú eres santo.

* **14:5** TR añade "ante el trono de Dios" † **14:14** 14:14 Daniel 7:13 ‡ **14:20** 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas * **15:2** TR añade "su marca".

Porque todas las naciones vendrán a
adorar ante ti.
Porque tus actos justos se han revelado".
5 Después de estas cosas miré, y se abrió
el templo del tabernáculo del testimonio
en el cielo. 6 Los siete ángeles que
tenían las siete plagas salieron, vestidos
de lino puro y brillante, y con fajas de oro
alrededor del pecho.
7 Uno de los cuatro seres vivos entregó
a los siete ángeles siete copas de oro
llenas de la ira de Dios, que vive por los
siglos de los siglos. 8 El templo se llenó
de humo por la gloria de Dios y por su
poder. Nadie podía entrar en el templo
hasta que terminaran las siete plagas de
los siete ángeles.

16

1 Oí una fuerte voz que salía del templo
y decía a los siete ángeles: "¡Vayan y
derramen las siete copas de la ira de Dios
sobre la tierra!"
2 El primero fue y derramó su copa en la
tierra, y se convirtió en una llaga dañina y
maligna para el pueblo que tenía la marca
de la bestia y que adoraban su imagen.
3 El segundo ángel derramó su copa en
el mar, y éste se convirtió en sangre como
de un muerto. Todo ser vivo en el mar
murió.
4 El tercero derramó su copa en los ríos
y manantiales de agua, y se convirtieron
en sangre. 5 Oí al ángel de las aguas
decir: "Tú eres justo, que eres y que eras,
oh Santo, porque has juzgado estas cosas.
6 Porque han derramado la sangre de los
santos y de los profetas, y tú les has dado
de beber sangre. Ellos merecen esto".
7 Oí decir al altar: "Sí, Señor Dios, el
Todopoderoso, verdaderos y justos son
tus juicios".
8 El cuarto derramó su copa sobre el sol,
y le fue dado quemar a los hombres con
fuego. 9 La gente se quemó con gran calor,
y la gente blasfemó el nombre de Dios que
tiene el poder sobre estas plagas. No se
arrepintieron ni le dieron gloria.
10 El quinto derramó su copa sobre el
trono de la bestia, y su reino se oscureció.
Se mordieron la lengua a causa del dolor,
11 y blasfemaron del Dios del cielo a causa
de sus dolores y de sus llagas. Todavía no
se arrepintieron de sus obras.
12 El sexto derramó su copa sobre el
gran río Éufrates. Sus aguas se secaron,
para que se preparara el camino a los
reyes que vienen del amanecer. * 13 Vi
salir de la boca del dragón, y de la boca
de la bestia, y de la boca del falso profeta,
tres espíritus inmundos, semejantes a
ranas; 14 porque son espíritus de demonios, que hacen señales, y que van a
los reyes de toda la tierra habitada, para
reunirlos para la guerra de aquel gran día
del Dios Todopoderoso.
15 "He aquí que vengo como un ladrón.
Bienaventurado el que vela y guarda su
ropa, para que no ande desnudo y vean
su vergüenza." 16 Los reunió en el lugar
que en hebreo se llama "Harmagedón".
17 El séptimo derramó su copa en el
aire. Una fuerte voz salió del templo
del cielo, del trono, diciendo: "¡Está
hecho!" 18 Hubo relámpagos, estruendos
y truenos, y se produjo un gran terremoto
como no se había producido desde que
hay hombres en la tierra: un terremoto
tan grande y tan poderoso. 19 La gran
ciudad se dividió en tres partes, y las
ciudades de las naciones cayeron. La
gran Babilonia fue recordada ante los
ojos de Dios, para darle la copa del vino
del furor de su ira. 20 Todas las islas
huyeron, y los montes no se encontraron.
21 Grandes piedras de granizo, del peso
de un talento,† cayeron del cielo sobre la
gente. La gente blasfemaba contra Dios
a causa de la plaga del granizo, pues esta
plaga era sumamente grave.

17

1 Uno de los siete ángeles que tenían
las siete copas vino y habló conmigo
diciendo: "Ven aquí. Te mostraré el juicio
de la gran prostituta que está sentada
sobre muchas aguas, 2 con la cual los

* **16:12** o, este † **16:21** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual. Los que habitan en la tierra se embriagaron con el vino de su inmoralidad sexual”. 3 Me llevó en el Espíritu a un desierto. Vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos. 4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de la inmoralidad sexual de la tierra. 5 Y en su frente estaba escrito un nombre: “MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS PROSTITUCIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”. 6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús. Cuando la vi, me maravillé con gran asombro.

7 El ángel me dijo: “¿Por qué te asombras? Te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene las siete cabezas y los diez cuernos. 8 La bestia que has visto era, y no es; y está a punto de subir del abismo e ir a la destrucción. Los que habitan en la tierra y cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo se maravillarán cuando vean que la bestia era, y no es, y estará presente. *

9 Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer. 10 Son siete reyes. Cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido. Cuando venga, debe continuar un poco más. 11 La bestia que era, y no es, es también la octava, y es de las siete; y va a la destrucción. 12 Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido ningún reino, pero reciben autoridad como reyes con la bestia por una hora. 13 Estos tienen una sola mente, y dan su poder y autoridad a la bestia. 14 Estos guerrearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles.” 15 Me dijo: “Las aguas que viste, donde se sienta la prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas. 16 Los diez cuernos que has visto, ellos y la bestia odiarán a la prostituta, la desolarán, la desnudarán, comerán su carne y la quemarán completamente con fuego. 17 Porque Dios ha puesto en sus corazones que hagan lo que él tiene en mente, que sean de un mismo parecer, y que entreguen su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18 La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.”

18

1 Después de estas cosas, vi a otro ángel que bajaba del cielo, con gran autoridad. La tierra estaba iluminada con su gloria. 2 Y clamó con gran voz, diciendo: “¡Caída, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios, en cárcel de todo espíritu inmundo y en prisión de toda ave inmunda y aborrecida! 3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su inmoralidad sexual, los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual con ella, y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con la abundancia de su lujo.”

4 Oí otra voz del cielo que decía: “Salid de ella, pueblo mío, para que no tengáis participación en sus pecados y no recibáis de sus plagas, 5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. 6 Devuélvele lo mismo que ella devolvió, y pagadle el doble de lo que hizo, y según sus obras. En la copa que ella mezcló, mézclale el doble. 7 Por mucho que se haya glorificado y se haya vuelto licenciosa, dale tanto tormento y luto. Porque dice en su corazón: “Me siento reina, y no soy viuda, y en modo alguno veré luto. 8 Por tanto, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, luto y hambre; y será totalmente quemada con fuego, porque el Señor Dios que la ha juzgado es fuerte.

* **17:8** TR lee “todavía es” en lugar de “estará presente”

9 Los reyes de la tierra que cometieron
inmoralidad sexual y vivieron sin sentido
con ella llorarán y se lamentarán sobre
ella, cuando miren el humo de su in-
cendio, 10 parándose lejos por el temor
de su tormento, diciendo: '¡Ay, ay, la
gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte!
Porque tu juicio ha llegado en una hora'.
11 Los mercaderes de la tierra lloran y
se lamentan por ella, porque ya nadie
compra sus mercancías 12 mercancías de
oro, de plata, de piedras preciosas, de per-
las, de lino fino, de púrpura, de seda, de
escarlata, de toda madera costosa, de toda
vasija de marfil, de toda vasija de madera
preciosísima, de bronce, de hierro y de
mármol; 13 de canela, de incienso, de
perfume, de incienso, de vino, de aceite
de oliva, de harina fina, de trigo, de
ovejas, de caballos, de carros, de cuerpos
y de almas. 14 Los frutos que tu alma
codiciaba se han perdido para ti. Todas
las cosas que eran delicadas y suntuosas
han perecido para ti, y ya no las encon-
trarás en absoluto. 15 Los mercaderes
de estas cosas, que se enriquecieron con
ella, se quedarán lejos por el miedo a
su tormento, llorando y lamentándose,
16 diciendo: "¡Ay, ay, la gran ciudad, la
que estaba vestida de lino fino, púrpura
y escarlata, y adornada con oro y piedras
preciosas y perlas! 17 Porque en una
hora tan grandes riquezas son desoladas.'
Todos los capitanes de barcos, y todos
los que navegan en cualquier parte, y
los marineros, y todos los que se ganan
la vida en el mar, se pararon lejos, 18 y
gritaron al ver el humo de su incendio,
diciendo: '¿Qué es como la gran ciudad?'
19 Echaron polvo sobre sus cabezas y
gritaban, llorando y lamentándose, di-
ciendo: "¡Ay, ay, la gran ciudad, en la
que todos los que tenían sus barcos en
el mar se enriquecieron a causa de su
gran riqueza! Porque en una hora ha sido
desolada.
20 "Alégrate por ella, cielo, santos,
apóstoles y profetas, porque Dios ha
juzgado tu juicio sobre ella".
21 Un ángel poderoso tomó una piedra
como una gran piedra de molino y la ar-
rojó al mar, diciendo: "Así con violencia
será derribada Babilonia, la gran ciudad,
y no se encontrará más en absoluto. 22 Ya
no se oirá en ti la voz de los arpistas, los
juglares, los flautistas y los trompetistas.
Ya no se encontrará en ti ningún artesano
de cualquier oficio. Ya no se oirá en ti
el sonido de un molino. 23 La luz de
una lámpara no brillará más en ti. La
voz del novio y de la novia no se oirá
más en ti, porque tus mercaderes eran
los príncipes de la tierra; porque con
tu hechicería fueron engañadas todas las
naciones. 24 En ella se encontró la sangre
de los profetas y de los santos, y de todos
los que han sido asesinados en la tierra."

19

1 Después de estas cosas oí algo así
como una fuerte voz de una gran multitud
en el cielo, que decía: "¡Aleluya! La
salvación, el poder y la gloria pertenecen
a nuestro Dios; 2 porque sus juicios son
verdaderos y justos. Porque él ha juzgado
a la gran prostituta que corrompió la
tierra con su inmoralidad sexual, y ha
vengado la sangre de sus siervos de su
mano."
3 Un segundo dijo: "¡Aleluya! Su humo
sube por los siglos de los siglos". 4 Los
veinticuatro ancianos y los cuatro seres
vivientes se postraron y adoraron al Dios
que está sentado en el trono, diciendo:
"¡Amén! Aleluya!"
5 Una voz salió del trono, diciendo: "¡Al-
abad a nuestro Dios, todos sus siervos,
los que le teméis, los pequeños y los
grandes!"
6 Oí algo como la voz de una gran
multitud, y como la voz de muchas aguas,
y como la voz de poderosos truenos,
que decían: "¡Aleluya! ¡Porque el
Señor nuestro Dios, el Todopoderoso,
reina! 7 Alegrémonos y regocijémonos,
y démosle la gloria. Porque han llegado
las bodas del Cordero, y su esposa se ha
preparado". 8 Se le dio que se vistiera de
lino fino, brillante y puro, porque el lino
fino son las acciones justas de los santos.
9 Me dijo: "Escribe: 'Bienaventurados
los invitados a la cena de las bodas del

Cordero' ". Me dijo: "Estas son verdaderas palabras de Dios".

10 Me postré ante sus pies para adorarle. Él me dijo: "¡Mira! ¡No lo hagas! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía".

11 Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra. 12 Sus ojos son una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas coronas. Tiene nombres escritos y un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo. 13 Está revestido de un manto salpicado de sangre. Su nombre se llama "La Palabra de Dios". 14 Los ejércitos que están en el cielo, vestidos de lino blanco, puro y fino, lo siguen en caballos blancos. 15 De su boca sale una espada afilada y de doble filo para herir con ella a las naciones. Las gobernará con vara de hierro.* Él pisa el lagar del furor de la ira de Dios, el Todopoderoso. 16 Tiene en su manto y en su muslo un nombre escrito: "REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES".

17 Vi a un ángel de pie en el sol. Gritó con gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en el cielo: "¡Venid! Reúnanse en la gran cena de Dios, † 18 para que coman la carne de los reyes, la carne de los capitanes, la carne de los poderosos, la carne de los caballos y de los que se sientan en ellos, y la carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes." 19 Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército. 20 La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que realizaba las señales a su vista, con las que engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre. 21 Los demás fueron muertos con la espada del que estaba sentado en el caballo, la espada que salía de su boca. Y todas las aves se llenaron de su carne.

20

1 Vi a un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. 2 Agarró al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, que engaña a toda la tierra habitada, *y lo ató por mil años, 3 y lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después de esto, debe ser liberado por un corto tiempo.

4 Vi tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio juicio. Vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y a los que no adoraron a la bestia ni a su imagen, y no recibieron la marca en la frente y en la mano. Ellos vivieron y reinaron con Cristo durante mil años. 5 El resto de los muertos no vivió hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. 6 Bendito y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre éstos, la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y después de los mil años, Satanás será liberado de su prisión 8 y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro rincones de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos a la guerra, cuyo número es como la arena del mar. 9 Subieron a lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. De Dios bajó fuego del cielo y los devoró. 10 El diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta. Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

11 Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuyo rostro huyeron la tierra y el cielo. No se

* **19:15** Salmo 2:9 † **19:17** TR lee "cena del gran Dios" en lugar de "gran cena de Dios" * **20:2** TR y NU omiten "que engaña a toda la tierra habitada".

encontró lugar para ellos. 12 Vi a los
muertos, a los grandes y a los pequeños,
de pie ante el trono, y abrieron libros. Se
abrió otro libro, que es el libro de la vida.
Los muertos fueron juzgados por las cosas
que estaban escritas en los libros, según
sus obras. 13 El mar entregó a los muertos
que estaban en él. La muerte y el Hades†
entregaron a los muertos que estaban en
ellos. Fueron juzgados, cada uno según
sus obras. 14 La muerte y el Hades ‡fueron
arrojados al lago de fuego. Esta es la
segunda muerte, el lago de fuego. 15 El
que no se halló inscrito en el libro de la
vida fue arrojado al lago de fuego.

21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
porque el primer cielo y la primera tierra
pasaron, y el mar ya no existe. 2 Vi la
ciudad santa, la Nueva Jerusalén, bajando
del cielo desde Dios, preparada como una
novia adornada para su esposo. 3 Oí una
fuerte voz del cielo que decía: "He aquí
que la morada de Dios está con el pueblo;
y él habitará con ellos, y ellos serán su
pueblo, y Dios mismo estará con ellos
como su Dios. 4 Enjugará toda lágrima
de sus ojos. La muerte ya no existirá, ni
habrá más luto, ni llanto, ni dolor. Las
primeras cosas han pasado".

5 El que está sentado en el trono dijo:
"He aquí que hago nuevas todas las
cosas". Dijo: "Escribe, porque estas
palabras de Dios son fieles y verdaderas".
6 Me dijo: "Yo soy el Alfa y la Omega, el
Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré
gratuitamente del manantial del agua de
la vida. 7 Al que venza, le daré estas
cosas. Yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero a los cobardes, a los incrédulos, a
los pecadores, a los *abominables, a los
asesinos, a los inmorales sexuales, a los
hechiceros, a los †idólatras y a todos los
mentirosos, su parte está en el lago que
arde con fuego y azufre, que es la muerte
segunda."

9 Vino uno de los siete ángeles que
tenían las siete copas cargadas con las
siete últimas plagas, y habló conmigo
diciendo: "Ven aquí. Te mostraré la
novia, la esposa del Cordero". 10 Me llevó
en el Espíritu a un monte grande y alto,
y me mostró la ciudad santa, Jerusalén,
que descendía del cielo, de Dios, 11 con
la gloria de Dios. Su luz era como una
piedra preciosísima, como una piedra de
jaspe, clara como el cristal; 12 tenía un
muro grande y alto con doce puertas, y
a las puertas doce ángeles, y nombres
escritos en ellas, que son los nombres
de las doce tribus de los hijos de Israel.
13 Al este había tres puertas, al norte tres
puertas, al sur tres puertas y al oeste tres
puertas. 14 El muro de la ciudad tenía
doce cimientos, y en ellos doce nombres
de los doce Apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía como
medida una caña de oro para medir la
ciudad, sus puertas y sus muros. 16 La
ciudad es cuadrada. Su longitud es tan
grande como su anchura. Midió la ciudad
con la caña: doce mil doce estadios.‡
Su longitud, su anchura y su altura son
iguales. 17 Su muro tiene ciento cuarenta
y cuatro codos,§ según la medida de un
hombre, es decir, de un ángel. 18 La
construcción de su muro era de jaspe. La
ciudad era de oro puro, como el vidrio
puro. 19 Los cimientos de la muralla de la
ciudad estaban adornados con toda clase
de piedras preciosas. El primer cimiento
era de jaspe; el segundo, de zafiro;*
el tercero, de calcedonia; el cuarto, de
esmeralda; 20 el quinto, de sardónica; el
sexto, de sardio; el séptimo, de crisolita;
el octavo, de berilo; el noveno, de topacio;
el décimo, de crisoprasa; el undécimo,
de jacinto; y el duodécimo, de amatista.
21 Las doce puertas eran doce perlas.
Cada una de las puertas estaba hecha de

† **20:13** o el infierno ‡ **20:14** o, Infierno * **21:8** TR y NU omiten "pecadores" † **21:8** La palabra "hechiceros" aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas. ‡ **21:16** 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios. § **21:17** 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies * **21:19** o, lapislázuli

una perla. La calle de la ciudad era de oro puro, como el cristal transparente.

22 No vi ningún templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. 23 La ciudad no necesita que brillen el sol ni la luna, porque la gloria misma de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero. 24 Las naciones caminarán a su luz. Los reyes de la tierra llevan a ella la gloria y el honor de las naciones. 25 Sus puertas no se cerrarán de día (porque allí no habrá noche), 26 y traerán a ella la gloria y el honor de las naciones para que puedan entrar. 27 De ninguna manera entrará en ella nada profano, ni nadie que cause abominación o mentira, sino sólo los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

1 Me mostró un* río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, 2 en medio de su calle. A este lado del río y a aquel otro estaba el árbol de la vida, que daba doce clases de frutos y daba su fruto cada mes. Las hojas del árbol eran para la curación de las naciones. 3 Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus servidores le servirán. 4 Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. 5 No habrá noche, y no necesitarán luz de lámpara ni luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará. Reinarán por los siglos de los siglos.

6 Me dijo: "Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que han de suceder pronto."

7 "¡He aquí que vengo pronto! Bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro".

8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Cuando oí y vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me había mostrado estas cosas. 9 Él me dijo: "¡No debes hacer eso! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios". 10 Me dijo: "No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. 11 El que actúe injustamente, que siga actuando injustamente. El que es sucio, que siga siendo sucio. El que es justo, que siga haciendo justicia. El que es santo, que siga siendo santo".

12 "¡Mira que vengo pronto! Mi recompensa está conmigo, para pagar a cada uno según su trabajo. 13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin. 14 Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos,† para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad. 15 Fuera quedan los perros, los hechiceros, los inmorales, los asesinos, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira. 16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que os dé testimonio de estas cosas para las asambleas. Yo soy la raíz y el vástago de David, la Estrella Brillante y Matutina".

17 El Espíritu y la novia dicen: "¡Ven!" El que oye, que diga: "¡Ven!" El que tenga sed, que venga. El que quiera, que tome gratuitamente el agua de la vida.

18 Yo testifico a todo el que oiga las palabras de la profecía de este libro: si alguno añade a ellas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro. 19 Si alguien quita las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol‡ de la vida y de la ciudad santa, que están escritas en este libro. 20 El que da testimonio de estas cosas dice: "Sí, vengo pronto".

¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

21 La gracia del Señor Jesucristo sea con todos los santos. Amén.

---

* **22:1** TR añade "puro" † **22:14** NU lee "lavar sus ropas" en lugar de "hacer sus mandamientos". ‡ **22:19** TR dice "Libro" en lugar de "árbol"